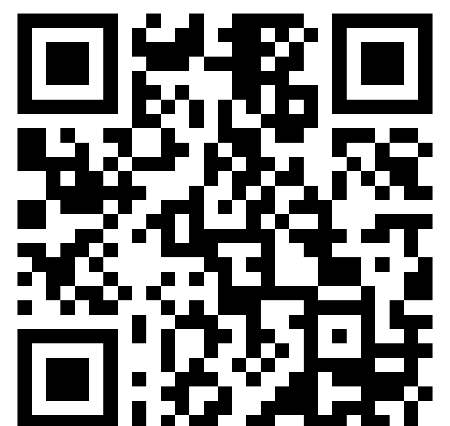
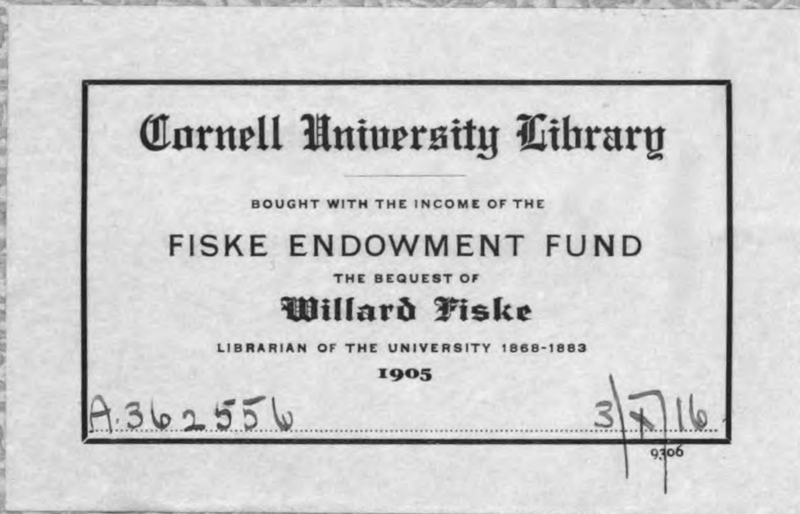



ANNEX
LIBRARY
D
007105


Cornell University Library
BOUGHT WITH THE INCOME OF THE
FISKE ENDOWMENT FUND
THE BEQUEST OF
Willard Fiske
LIBRARIAN OF THE UNIVERSITY 1868-1883
1905
A.362556
3/X/16


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1892-1º.
MARABINI
E. Rosales
SEVERINI

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXVI.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LIII.

(PRIMER SEMESTRE DE 1892.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

CENTENARIO CUARTO

DEL

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

RETRATOS.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,

TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVI.—NÚM. I.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Enero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. FLORENCIO MONTOJO Y TRILLO,

VICEALMIRANTE DE LA ARMADA, MINISTRO DE MARINA.

(De fotografía de Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

También nos corresponde alzar el telón del año nuevo de 1892. Llega á nosotros sin grandes ideales en lucha, sin peligro inminente de trastornos; año modesto y burgués, preocupado en absoluto del precio de los cambios, las tarifas aduaneras, el porvenir de las cosechas y la defensa y ataque de los intereses materiales. Sólo hacia las lejanas Carolinas se presenta una nubecilla, precursora acaso de borrascas futuras, y en el vecino Mogreb se alzan vapores que lo mismo se pueden convertir en nublados y tormentas, que resolverse en lluvia inofensiva. Da carácter á este período la indiferencia en los espíritus y la monotonía de la vida: parece que el mundo nos convida á dormir ó á jugar al dominó. El siglo XIX, que fué tan agitado, está como rendido de fatiga, y dudoso de si ha perdido el tiempo en lo político y moral. No ve nada que pueda ponerse en música é inspirar himnos como la Marsellesa, ó siquiera como el Trágala y la Pitita. Proclama en artes, bostezando, la excelencia del modernismo, es decir, de lo variable y pasajero, á la manera que el gomoso desdeña el traje del año anterior, y entiende y condensa la belleza y el buen tono en el tijeretazo más reciente dado en los faldones del frac por algún acreditado sastre de París. Hay escritor que por temor al arcaísmo, y es arcaico lo escrito hace tres meses, prescinde de las ideas en sus artículos y obras, á causa de ser el pensamiento tan antiguo entre los hombres. Sólo lleva de vida una semana el año 1892 que llamamos nuevo al empezar este párrafo, y ya parece viejo: sólo resulta flamante la convicción de que vivir y brillar en este final de siglo es algo, no sabemos si notable ó picaresco, que conviene determinar, para envidia y asombro de las generaciones venideras. Estábamos orgullosos con nuestro siglo y vivíamos adorándole: error y antigualla ridículos: apurar la cola del siglo décimonono es el placer de las edades; y los hombres de este rabo de siglo somos los verdaderos hombres.

Y sin embargo, Granada conmemorando el 2 de Enero el centenario de la entrega de aquella ciudad que hizo Boabdil á los Reyes Católicos, debería advertirnos la superioridad de aquellos tiempos sobre los nuestros y de aquellas gentes sobre esta gentecilla. No se conocían entonces los microbios, y por eso la atención buscaba las empresas grandes, en vez de fijarse en lo pequeño. Los preparativos para el centenario del descubrimiento de América también deberían humillarnos, comparando aquel año 1492 que empezaba con la conquista de Granada y concluía con la gran conquista de las tierras que ocultaba el Océano en Occidente. Aquello es un final de siglo y merece recordarse y citarse con orgullo, no esta época incolora, en que nada nos alienta ni entusiasma, y en que hemos sustituído el movimiento colectivo por la movilidad y coleteo de los infusorios que se agitan por todas partes en figura de signos ortográficos, para impedir, distrayendo la vista con sus muecas, que se piense en nada grande.

Rindamos á los tiempos el tributo indispensable, y empecemos el año en forma de discurso.

°°°

Señores:

Cada época tiene sus necesidades y sus gustos, y resuelve los problemas que están más á su alcance y afectan á sus sentimientos y pasiones. La antigua Grecia, no sólo defendía su independencia en Salamina, sino el genio, la cultura y la sencillez helénicos contra el arte absurdo y recargado de una civilización que buscaba en lo monstruoso y extravagante la grandeza. Roma, al invadir con sus legiones y cruzar de vías militares el mundo conocido, obedecía en apariencia á un espíritu de ambición, de codicia y de soberbia, y en realidad era un instrumento civilizador providencial, que Dios deshizo fácilmente, no con la violencia, que así los hombres destruyen de un modo tan brutal como incompleto, sino por las leyes insensibles y seguras de la decrepitud, que convierten en polvo las naciones y los cuerpos. El cristianismo, con sus mártires, sus cenobitas, sus cruces sobre los templos, sobre los pechos de los caballeros, las hojas de las espadas y las losas de las tumbas, para demostrar que á Cristo se reza, por Cristo se pelea, á él volamos al morir, y que es asesinato hundir la espada hasta la cruz, si no se hiere con justicia, difundió el espíritu del Evangelio por todos los países, hasta en el fondo de las instituciones modernas que más le han combatido. Colón y sus heroicos compañeros arrostrando los monstruos del mar tenebroso; Galileo rompiendo las esferas de cristal con que había aprisionado los cielos la falsa Astrología; la Revolución francesa, feroz rugido de los postergados en una sociedad donde los hombres, creados para ser hermanos, se habían dividido en siervos y señores; el genio humano adivinando y encerrando en acumuladores un fluido invisible, como los mágicos embotellaban al diablo en sus redomas; los químicos descomponiendo sólidos y fluidos como muchachos que deshacen un juguete; indios, griegos, judíos, romanos, musulmanes, químicos, astrónomos, revolucionarios, navegantes, todos cuantos han agitado y revuelto el mundo con sus ideas, descubrimientos y conquistas, llegaron en momentos oportunos á simbolizar sus tiempos. Contemplémos, sombrero en mano, el desfile de sus sombras gigantescas.

Pero, ¡ah, señores! ¿Qué ideal es el dominante en nuestra época? ¿Con que hemos sustituído la gloria, las religiones, la política, el arte helénico y el gótico y las investigaciones de la ciencia? Fijaos en lo que decían en su última reunión los oradores anarquistas: que tienen hambre y quieren comer más. Interrogad á vuestro estómago, y veréis que tiembla ante la cuestión social, que trae el aspecto de un saqueo de despensas. Leed el Almanaque de Conferencias culinarias de Angel Muro, y veréis unas setenta recetas de cocina suscritas por otros tantos escritores contemporáneos. Los poetas de otros tiempos no comían sino de tarde en tarde: los de hoy guisan. Sólo no guisan ya las escritoras: no hay en el libro una firma de mujer. Entren, pues, en la Academia las señoras. Vayamos los escritores al fogón.

°°°

Sr. D. Conrado Solsona.

He leído el libro que con el título de *Ayala* ha escrito usted y le ha premiado el Congreso con justicia: reciente el aniversario de la muerte del poeta, es de actualidad para mi crónica. Su obra de usted está escrita con arte y suprema habilidad; el político no abruma al poeta, porque esa es la verdad, y el poeta no anonada al político, porque el libro ha sido escrito para el Congreso y bajo sus auspicios se publica. Acaso tiene más de panegírico que de crítica; pero no es un defecto de la biografía, sino efecto de las convicciones de usted, que es quien firma el libro, y que coinciden con el propósito de la convocatoria. Tuvo Ayala, á mi juicio, graves defectos, pero la suficiente grandeza para merecer y encontrar panegiristas como usted. La necesidad de defenderle no le ha quitado á usted la cualidad que en toda obra literaria el maestro Castro y Serrano considera fundamental é indispensable: la amenidad. El estudio que ha hecho usted de Ayala instruye y recrea: deberían leerle y aprender á distraer á los lectores algunos novelistas empeñados en aburrirles, como si tuvieran tirria al público. Bien es cierto que los aludidos podrán ser higienistas, inmoralistas, fisiólogos, arqueólogos, teólogos, ideólogos ó realistas, pero no son novelistas. Desenvuelve usted la personalidad de Ayala, y la estudia en cuatro aspectos: el hombre privado, de que sólo nos ofrece discretamente la silueta; el poeta y artista, que es el más grande y simpático: el orador, siempre elocuente y profundo, que no prodiga y vulgariza su palabra, y el político, el más discutible de todos: para disculpar á éste y que no desmerezca de los otros, ha empleado usted los recursos inagotables de su ingenio. Somos los contemporáneos del poeta y del político, y no podemos juzgarle con la imparcialidad necesaria. Si el día de mañana conserva Ayala en la historia literaria el puesto que ocupó en vida, su libro de usted será una de las fuentes á que acudan los biógrafos futuros: hoy, rectificando cada cual algunos de sus juicios, todos le leemos con gusto y le aplaudimos y estimamos. Sólo desearía que no hubiese usted repetido la especie de las semejanzas entre Ayala y Calderón; con quien las tiene grandes, á mi juicio, es con Ruiz de Alarcón, por la severa elegancia de la forma exenta de lirismo, mientras Calderón era eminentemente lírico en sus versos. Por eso Ayala, al refundir *El Alcalde de Zalamea*, eligió el drama menos calderoniano entre todos los de Calderón: pues éste, en aquella obra, según afirma Menéndez Pelayo, se inspiró en Lope de Vega. Y si no se le parece en el estilo, tampoco en la amplitud de construcción y en el enredo, ni en los grandes efectos teatrales. En cambio tiene el seso, la claridad, la intención moral, la tersitud de estilo, el don de caracterizar y el tono medio de la comedia urbana, grave y sentenciosa del autor de *Las Paredes oyen*, que también era robusto y entonado. Esta es, al menos, mi opinión.

°°°

En la crónica anterior lamentamos los inconvenientes del oficio de periodista; pero tenemos la culpa de ello en gran parte nosotros mismos. Lean nuestros compañeros el folleto titulado *Justicia y política*, por D. Antonio Aguilar; y si es cierta la crítica que allí se hace de la acción de la prensa en los tribunales de justicia, hay motivos para que el periodismo, que debería ser una fuerza fundada en la razón y el derecho, empiece á ser considerado como un elemento perturbador é interesado, que aspira á invadir, antes que á ilustrar. Creemos que el Sr. Aguilar tiene razón en parte: el periodismo era más puro en sus tendencias cuando no constituía un negocio: hoy, por desgracia y por fortuna, representa una gran especulación, no siempre noble en sus propósitos. Pero créanos el Sr. Aguilar: las divergencias y conflictos mayores entre la prensa y la magistratura proceden de una gran diferencia de criterios parecida á la que se observa entre las decisiones del jurado y las sentencias de los antiguos tribunales. Hay dos justicias, la de la ley y la de la conciencia, que no siempre están de acuerdo sobre todo: y esta es la causa actual de los choques y conflictos de clases. En todo tiempo ocasionaron éstos los intereses en oposición; hoy tenemos otra causa de disentimiento que añadir, y es la babel de criterios que nos envuelve. La magistratura, por ejemplo, desea conservar sus graves tradiciones, y el periodismo aspira como el aire á entrar por todas partes. Uno y otro poder juzgan y fallan, y naturalmente, ¿cómo han de ser unánimes sus juicios en época en que con dificultad se suscita cuestión ninguna entre tres individuos de la que no surjan tres diversos pareceres? Por lo demás, ¿ha de estar la magistratura contenta del periodismo, si nosotros mismos no nos podemos sufrir los unos á los otros?

°°°

LA TAZA DE CAFÉ.

PERSONAJES.

D. JUSTO, ZOILO, UN ACADÉMICO.

(El criado sirve el café.)

ZOILO.—Gracias, le tomo siempre sin azúcar.
D. JUSTO.—Yo consumiría un ingenio en cada taza de café.
ZOILO.—Así me explico que haya usted agotado el suyo.
D. JUSTO.—Y yo que sea usted tan amargo cuando habla.
ACADÉMICO.—Haya paz.
ZOILO.—No tengo inconveniente; pero necesito pelear con alguien, y voy á emprenderla con usted. Supongo que habrá leído la exposición suscrita por varios artistas, algunos muy notables, los cuales piden que cuando la Academia de Bellas Artes actúe de Jurado, las obras de sus propios individuos se sometan á otro tribunal.
D. JUSTO.—Me parece equitativo lo que piden.
ZOILO.—¡Hombre! calle usted, ó le demuestro contra mis convicciones lo contrario. Usted está conforme con todo. Hable el aludido.
ACADÉMICO.—Pues digo que es de derecho que sea juzgado cada cual por sus iguales.
ZOILO.—Pero no por su familia.
ACADÉMICO.—¿Cree usted que los académicos vivimos tan unidos?
ZOILO.—Son ustedes una familia, con sus primos, cuñados y suegras, que pelean á menudo, pero se defienden contra los extraños.
ACADÉMICO.—Pues bien: confesaré que la exposición me lastima en lo que tiende á poner en duda nuestra imparcialidad: me regocija íntimamente, porque cada certamen de ese género es un compromiso para los que se ven precisados á juzgar.
D. JUSTO.—¿Compromiso? Sólo hay uno ante la conciencia: dictar un fallo justo.
ZOILO.—¿En cuestiones de arte? ¿En asuntos de gusto y en estos tiempos? Los tribunales de justicia tienen legislación á qué atenerse, pero los jurados artísticos tienen facultades legislativas y judiciales á la vez, cuando no hay un ideal común. Juzgan á capricho, y por consiguiente deben estar exentos de toda sospecha de parcialidad y compañerismo.
ACADÉMICO.—Eso nos ofende.
ZOILO.—Entonces también son denigrantes para la magistratura las precauciones de la ley para que no abusen los jueces. Ustedes son honrados, pero ni más ni menos que los otros: tienen la honradez de todo el mundo; pero no hay época en que no exista un gusto académico que no es el general de los artistas, y, por consiguiente, toda ornamentación de carácter público sometida á ese gusto refleja, no el espíritu artístico de su tiempo, sino sus preocupaciones académicas.
ACADÉMICO.—¿No es la Academia con todos sus defectos el tribunal más adecuado para juzgar obras de arte?
ZOILO.—¿Y puede ese tribunal juzgar con acierto cuando se acumulan en él tantos trabajos?
ACADÉMICO.—Confieso que el de algunas secciones es penoso por lo repetido y lo difícil. Pero fíjese usted que los Jurados son mixtos y se nombran algunos individuos.....
ZOILO.—Que están en minoría. Por lo tanto, me parece conveniente que la mayoría no pertenezca nunca á la Academia.
ACADÉMICO.—¿Y qué conseguirá usted?
ZOILO.—Que varíen y alternen los sistemas, en vez de inmovilizarse el gusto durante una generación.
D. JUSTO.—¡Hombre, que se le enfría á usted el café!
ZOILO.—Sabe mejor frío.
D. JUSTO.—Pues debe tomarse templado.
ACADÉMICO.—No, sino escaldando.
D. JUSTO.—Veo que disentimos en esta cuestión de gusto, en una simple taza de café; pues no estamos conformes en si se debe tomar amargo, con poca ó mucha azúcar, tibio, quemando ó frío; y así deduzco que en cuestiones de arte, tan opinables y más complejas que ésta, deben alternar los gustos, variando de tribunales todo lo posible, dentro de límites prudentes.

°°°

Diálogo histórico de la víspera de Reyes.

El papá de Antoñito L... ha indicado á su hijo que los Magos están muy pobres este año, y que no espere gran cosa. Llega la noche, y dice al niño su hermana:

—Pon los zapatos al balcón.

—¿Para qué? No me han de echar nada. Los pondré sin embargo, para ver si los Reyes me los untan de betún.

—Eso lo hará el rey negro.

La misma noche visité á una señora mayor.

—¿Cómo está usted, D.ª Gertrudis?

—Mal, muy mal: he pensado en hacer testamento.

—¿Con esa cara de salud? Si parece usted una niña.

—¿De veras? ¿Cree usted que debo poner mis zapatos en el balcón?

—¿En qué se ocupa usted, joven?

—No hago nada.

—¿Por qué no escribe usted una novela?

—No sé hacerlas.

—Voy á darle la receta. Toma usted un documento humano, le orea usted en el medio ambiente, mezcla usted un poco de histerismo y de neurosis, lo cuela usted á través de su temperamento, y está hecha la novela.

—¿Cree usted que los ingleses se apoderarán de Tánger?
—¿De dónde viene esa noticia?
—De Inglaterra.
—Pues es falsa. Cuando los ingleses cometen esas tropelías, no avisan á nadie.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FLORENCIO MONTOJO Y TRILLO,

contraalmirante de la Armada, ministro de Marina.

En el Ministerio constituído el 23 de Noviembre último, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, ingresó como Ministro de Marina, y ascendió por vez primera al elevado puesto de Consejero de la Corona, el Excmo. Sr. D. Florencio Montojo y Trillo, contraalmirante de la Armada y capitán general de Marina del departamento de Cádiz.

El Sr. Montojo (véase su retrato en la plana primera, según fotografía de Huerta) nació en el Ferrol el 20 de Junio de 1825, y á la edad de catorce años ganó plaza de guardia marina, previo examen y aprobación de los estudios reglamentarios; desde Marzo de 1839 navegó sucesivamente en la fragata *Isabel II*, goleta *Minerva*, bergantines *Estatuto Real* y *Manzanares* y fragata *Cristina*, siendo nombrado en 1843 guardia marina de primera clase, y asistiendo á los bloqueos de Alicante, isla de Tabarca y Cartagena, hasta la rendición de esta última plaza; en 1844 ascendió á alférez de navío, y en la misma fragata *Cristina*, y después en el vapor *Bazán*, navegó por los mares de las Antillas, de Costa Firme y de Méjico; en 1849 recibió el ascenso á teniente de navío, y ejerció después los destinos de ayudante de la Mayoría del departamento del Ferrol, del Colegio Naval de San Fernando, de órdenes del Excmo. Sr. Capitán general de la Armada y de embarcos, en los buques vapor *Isabel II*, fragata *Bailén* y navío *Rey Francisco de Asís*, desempeñando además el mando de los faluchos *Plutón* y *Barceló*, pailebots *Martín Alvarez* y *Churruca* y místico *Dardo*.

Ascendido en 1859 á capitán de fragata, confirióscle el mando de la corbeta *Consuelo*, que fué destinada á las órdenes del Embajador de España en Roma, y luego á la escuadra del Mediterráneo; mandó en seguida la división de guardacostas en la zona de Poniente, y la capitanía de puerto de San Juan de Puerto Rico hasta 1867; mandando el vapor *Ciudad de Cádiz* obtuvo el ascenso á capitán de navío, y en 1869, siendo comandante de la fragata acorazada *Tetuán*, el de capitán de navío de primera clase; un año más tarde tomó el mando de la fragata *Villa de Madrid*, buque almirante de la escuadra del Mediterráneo.

El Sr. Montojo, no sólo ha prestado grandes servicios á la marina española en las prácticas de su arriesgada profesión, sino en el desempeño de otros importantes cargos y comisiones: ha sido, en efecto, mayor general del departamento de Cádiz y capitán de dicho puerto; comandante general de los arsenales de la Carraca, de la Habana y del Ferrol; comandante general del apostadero de la Habana y de la escuadra de las Antillas; presidente de la Junta encargada de formar las bases del reglamento para los Cuerpos subalternos de la Armada; vocal de la Junta superior Consultiva de Marina y director de Establecimientos científicos en el Ministerio del ramo; y, por último, ascendido á contraalmirante el 13 de Mayo de 1879, ejercía desde Diciembre de 1886 el alto cargo de capitán general de Marina del departamento de Cádiz.

El Sr. Montojo y Trillo ha servido en la Armada, desde que ingresó como guardia marina, por espacio de *cincuenta y dos años y nueve meses*; y ha arbolado insignia, en departamento y apostadero, durante ocho años; está condecorado con gran cruz de San Hermenegildo (23 de Enero de 1878), y del Mérito Naval con distintivo blanco (desde 1878) y era el más antiguo de los contraalmirantes de la Armada nacional, cuando fué ascendido, pocos meses hace, al empleo de vicealmirante.

°°°

FALLECIMIENTO DEL EMMO. SR. CARDENAL PAYÁ,

arzobispo de Toledo.

Noche de duelo fué para Toledo la Nochebuena del año 1891: á las ocho rindió su espíritu al Supremo Hacedor el Emmo. Sr. Cardenal Payá y Rico, arzobispo de la diócesis, varón insigne del episcopado español y lumbrera de la Iglesia católica.

D. Miguel Payá y Rico, cuyo retrato damos en la pág. 4, nació en Benejama (Alicante) el 20 de Diciembre de 1811, descendiente de familia tan ilustre como piadosa; estudió en la Universidad de Valencia, donde recibió los grados de bachiller en Filosofía y Teología; habiéndose decretado en 1830 la clausura de las Universidades literarias, ganó por oposición, en Mayo del mismo año, una beca del Real Colegio del *Corpus Christi*, de aquella ciudad, para continuar sus estudios teológicos; volvió á las aulas de la Universidad valenciana en 1833, y en ellas terminó la carrerra *á mérito* hasta graduarse de licenciado y doctor en Teología y en la facultad de Letras, desempeñando luego en el mismo establecimiento científico y literario las cátedras de Metafísica, Lógica, Ética, Historia y otras.

Ordenóse de presbítero en 1836, y privado de la cátedra por una junta revolucionaria en 1841, retiróse á su pueblo natal para ejercer la cura de almas; tres años después obtuvo un beneficio en la catedral de Valencia, volvió á ser catedrático de Teología en la Universidad y en el Seminario Conciliar y fundó el periódico *El Eco de la Religión*, que le dió merecido renombre de docto y hábil polemista católico, y en el cual era colaborador asiduo el actual arzobispo de Sevilla, Sr. Sanz y Forés, prelado oficiante que ha sido en los funerales del Cardenal Payá.

En 1857 recibió el título de predicador de S. M., y ganó por oposición la canonjía lectoral de la catedral de Valencia, y en 5 de Marzo del año siguiente fué presentado para el obispado de Cuenca, preconizado el 25 de Junio y consagrado en Valencia el 12 de Septiembre.

Recuérdense los hechos principales de su episcopado: fundó un asilo para jóvenes desamparadas; en el *año del hambre*, 1867, donó á los pobres importantes sumas, y aun su propio coche, no teniendo ya dinero; organizó la Sociedad Económica de Amigos del País, que le nombró por aclamación su presidente; estableció en el Seminario clases y gabinetes de Física é Historia Natural; asistió al Concilio Vaticano, pronunciando elocuentísimo discurso latino en defensa de la infalibilidad pontificia en la octogésima sesión general celebrada en 1.º de Julio de 1870; elegido senador por la provincia de Guipúzcoa, en 1871, defendió en la alta Cámara las prerrogativas de la Iglesia; en 1873, habiendo caído en poder de los carlistas la capital de su diócesis, tuvo entereza para reprender á los hermanos de D. Carlos por las violencias y actos inhumanos que cometían sus soldados, «así como San Ambrosio (dijo entonces un distinguido periodista), á la puerta de la catedral de Milán, reprendió al emperador Teodosio por la horrible venganza que ejercía en los habitantes de Tesalónica.»

Como algún periódico de esta corte ha manifestado, tal vez con poca exactitud, que el influjo del Sr. Payá en el Concilio Vaticano «fué algo opuesto, en la cuestión de infalibilidad, al ejercido por ilustres obispos españoles en el célebre de Trento», creemos oportuno consignar el siguiente recuerdo: el 18 de Julio de 1870, día de la definición de la infalibilidad pontificia como dogma de fe, Pío IX, desde su trono pontifical, se dignó enviar dos recados al entonces obispo de Cuenca, Sr. Payá y Rico, para que se presentase en la Capilla Gregoriana; y en esta capilla, en presencia de la corte pontificia y de varios cardenales, el venerable Pontífice, no consintiendo que el humilde obispo se postrase á sus pies, le estrechó entre sus brazos y le dirigió frases de encomio y de cariño.

El Sr. Payá y Rico, en Consistorio de 10 de Enero de 1874, fué preconizado arzobispo de Santiago de Compostela, de cuya silla tomó posesión el 18 de Febrero del año siguiente; en 12 de Marzo de 1877 el papa Pío IX se dignó nombrarle cardenal de la Iglesia Romana, del orden de presbíteros y del título de los Santos Quirico y Julita; asistió al Cónclave que dió por resultado la elección del actual pontífice León XIII, y en 1885, por renuncia del Emmo. Sr. Cardenal González, fué preconizado arzobispo de Toledo, sucesor dignísimo de los Eugenios é Ildefonsos.

En la archidiócesis compostelana, compuesta de más de mil parroquias, llevó á cabo por completo la pastoral visita; realizó importantes obras de restauración y ornato en la suntuosa catedral, y construyó la hermosa cripta donde hoy se veneran las reliquias del Santo Apóstol; fundó el manicomio de Conjo y un asilo de ancianos, mereciendo la honrosa declaración de hijo adoptivo de Galicia.

En Toledo también dió señaladas pruebas de virtud y sabiduría, y dejó perenne testimonio de su vigorosa iniciativa en el magnífico Seminario Conciliar, inaugurado, como saben nuestros antiguos lectores, en 1890.

He aquí un resumen de las dignidades y títulos que poseía el Cardenal Payá: era Patriarca de las Indias Occidentales, Capellán mayor y limosnero de S. M., Vicario general de los Ejércitos y Armada, Comisario general de la Santa Cruzada, Canciller mayor de Castilla y Senador del Reino por derecho propio, y estaba condecorado con collar y gran cruz de Carlos III, y grandes cruces de Isabel la Católica y del Mérito Militar.

El cadáver fué embalsamado, vestido de pontifical y expuesto en capilla ardiente en una sala del palacio: el túmulo estaba rodeado de blandones y colgado de terciopelo negro, y el féretro era de hierro galvanizado, con tapa de cristal; delante del túmulo se alzaba la cruz arzobispal, cubierta de gasa negra, y encima del féretro el birrete cardenalicio, sobre el paño histórico del célebre cardenal Gil de Albornoz; en el suelo, delante del túmulo, y sobre almohadón de terciopelo rojo, estaba el capelo, y á los lados, las insignias y condecoraciones del ilustre Prelado, y también las preciosas coronas que le dedicaron sus sobrinos D. Miguel y don José María, y otras personas; por espacio de tres días velaron el cadáver numerosos sacerdotes y hermanas de la Caridad.

Nuestros grabados de las págs. 4 y 5, dibujo del natural del Sr. Comba, representan la capilla ardiente y el grupo de insignias y condecoraciones, entre las que figuran la banda de Carlos III que el rey D. Alfonso XII regaló al Sr. Payá en 1877, el bastón de Vicario general, la mitra y el báculo, el capelo y el birrete, y también la artística y riquísima cruz que mandó labrar el cardenal Jiménez de Cisneros.

El entierro se efectuó en la mañana del 30, siguiendo la comitiva fúnebre la extensa carrera de la procesión del *Corpus Christi*, en orden inverso: presidieron el duelo el señor Duque de Medina Sidonia en representación de S. M. la Reina, y los Sres. Ministro de la Guerra, contraalmirante Sr. Feduchi, gobernadores civil y militar de Toledo, y el Sr. D. José María Payá, sobrino del finado, representando á la familia.

A la una y media de la tarde, terminadas las exequias en la Catedral, el cadáver del Cardenal Payá recibió sagrada sepultura en la misma iglesia metropolitana, delante de la capilla del Sagrario.

Nuestro segundo grabado de la pág. 5, también dibujo del Sr. Comba, representa el acto de pasar la comitiva fúnebre por la plaza de Zocodover.

En nuestro número próximo daremos otros grabados, según dibujo del mismo Sr. Comba, referentes á las exequias y sepelio del ilustre prelado.

°°°

BELLAS ARTES.

La Venida de los Reyes Magos, composición alegórica de D. Manuel Picolo.—*El Cumpleaños de Carlina*, cuadro de Hirsch.—*Una Santiaguesa*, cuadro de D. Francisco Pradilla.—*La Lección de Catecismo*, cuadro de D. José Benlliure.—*Instinto de imitación*, dibujo de Morton.—*Los Padres y los hijos*, composición y dibujo de D. Hermenegildo Estevan.

La composición alegórica del Sr. Picolo, que publicamos en el grabado de la pág. 8, interpreta el feliz cumplimiento de los deliciosos ensueños de una rubita, en la mañana de la festividad de los Reyes Magos.

Pasa la gentil niña, con su complaciente madre, á la azotea del palacio donde habita, y levantando la tapa del cesto que ella misma dejó, vacío por completo, en la noche anterior, lo encuentra lleno de primorosos juguetes: *bebé* y polichinela, un *poney* y un carrito, pelota y comba, y hasta un álbum de estampas.

¡Lástima que los Reyes Magos, cuando visitan balcones y ventanas de las casas españolas, se olviden casi siempre de colocar algunos libros amenos é instructivos, como hacen en otros países, entre los juguetes y cajitas de bombones que regalan á los niños buenos y aplicados!

Un episodio de costumbres italianas es el asunto del cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 9.

Es el *Cumpleaños de Carlina*, simpática *stiratrice* ó planchadora napolitana: las gentes de la vecindad acuden á felicitarla y obsequiarla, y dos *pifferari* celebran la solemnidad del día con una serenata.

Este cuadro es original del renombrado pintor Augusto Alejandro Hirsch, y nuestro grabado obra esmeradísima de Carlos Baude.

Nuestro antiguo colaborador artístico D. Francisco Pradilla es autor del precioso cuadro que publicamos en el grabado de la pág. 12: han terminado ya las fiestas del Apóstol en la catedral compostelana, y mientras los piadosos peregrinos se agrupan en el atrio del suntuoso templo, una hermosa dama santiaguesa baja lentamente por la ancha escalera que alfombran hierbas olorosas y deshojadas flores.

Es una composición bellísima, por su sencillez y característicos detalles, digna del laureado autor de *Doña Juana la Loca* y *Rendición de Granada*.

De otro laureado artista español, José Benlliure, es original el cuadro *La Lección de Catecismo*, que damos á conocer en la pág. 13.

En la sacristía de una iglesia romana, un fraile explica el Catecismo á los niños de la parroquia; uno de éstos responde con timidez á las preguntas del clérigo; otro, castigado de rodillas, renuncia á sus propósitos de enmienda y se entretiene en jugar con pajaritas de papel; á la puerta asoma el picaresco semblante de un díscolo, y en el banco aparecen sentados y escuchando con atención los más formales.

Este cuadro ha figurado, si no estamos equivocados, en la Exposición Internacional de Bellas Artes celebrada en Berlín en 1891.

Desciende del carruaje la aristocrática dama, y cruza por la calle recogiéndose la falda para que no se manche de barro; y una niña, al verla, se recoge también el vestidito y finge en su semblante una expresión de cómica seriedad.

Tal es el asunto del grabado de la pág. 16, hecho sobre dibujo original del artista inglés Jorge Morton.

Para describir la composición de Hermenegildo Estevan, que damos en el grabado de la pág. 20, titulada *Los Padres y los hijos*, basta con recordar la dolora de igual título, del ilustre Campoamor, la cual es como sigue:

Un enjambre de pájaros metidos
En jaula de metal guardó un cabrero,
Y á cuidarlos voló desde el otero
La pareja de padres afligidos.
—Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos,
Sus hijos á cuidar con tanto esmero,
Ver cómo cuidan á los padres quiero
Los hijos, por amor y agradecidos.—
Deja entre redes la pareja envuelta,
La puerta abre el pastor del duro alambre,
Cierra á los padres y á los hijos suelta.
Huyó de los hijuelos el enjambre,
Y como en vano se esperó su vuelta,
Mató á los padres el dolor y el hambre.

El distinguido artista ha interpretado con fidelidad esa preciosa dolora.

°°°

D. PEDRO EDGARDO DEBAS,

distinguido artista fotógrafo.

En la pág. 17 damos el retrato del Sr. D. Pedro Edgardo Debas, laureado y popular artista fotógrafo que falleció en esta corte en la madrugada del 28 de Diciembre próximo pasado.

Era joven todavía, pues nació en Moulins (Francia) el 23 de Mayo de 1845; recibió educación esmeradísima, distinguiéndose desde niño por sus aficiones artísticas; á la edad de veintiún años dirigía en París los talleres fotográficos del semanario *Le Monde Illustré*; en 1870, habiendo estallado la guerra franco-alemana, se alistó como voluntario en las filas del ejército nacional, hizo toda la campaña, llegó á obtener el grado de alférez, y fué propuesto para cruz de la Legión de Honor por méritos de guerra.

He aquí un ligero bosquejo del hecho heroico en que se fundaba la propuesta: Edgardo Debas vió caer herido gravemente, en un reñido combate, al coronel de su regimiento; á punto de quedar ambos en poder del enemigo, se echó so-

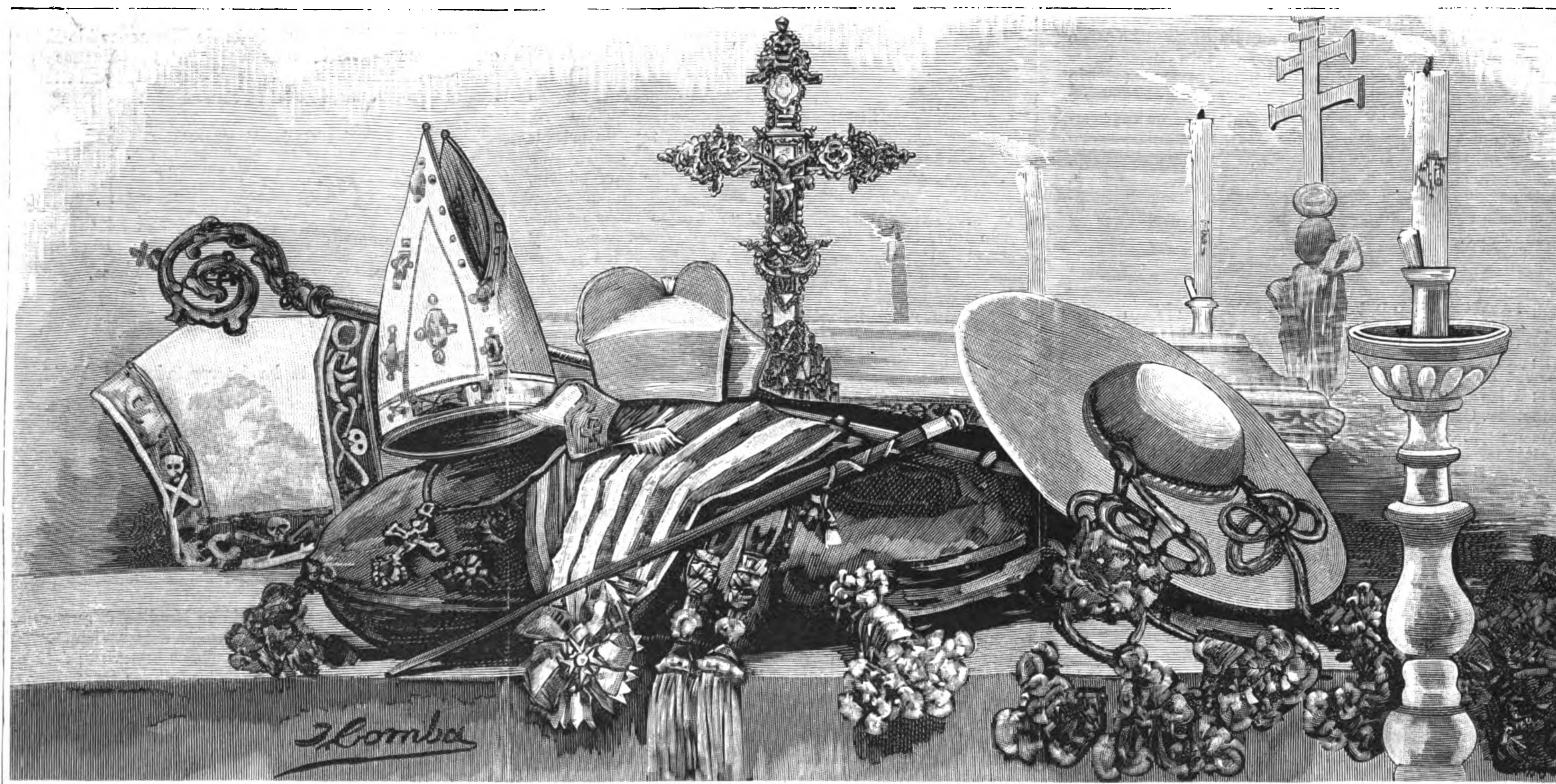


EMMO. SR. D. MIGUEL PAYÁ Y RICO,

CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

Nació en Benejama (Alicante), en 1811; † en Toledo, el 24 de Diciembre de 1891.

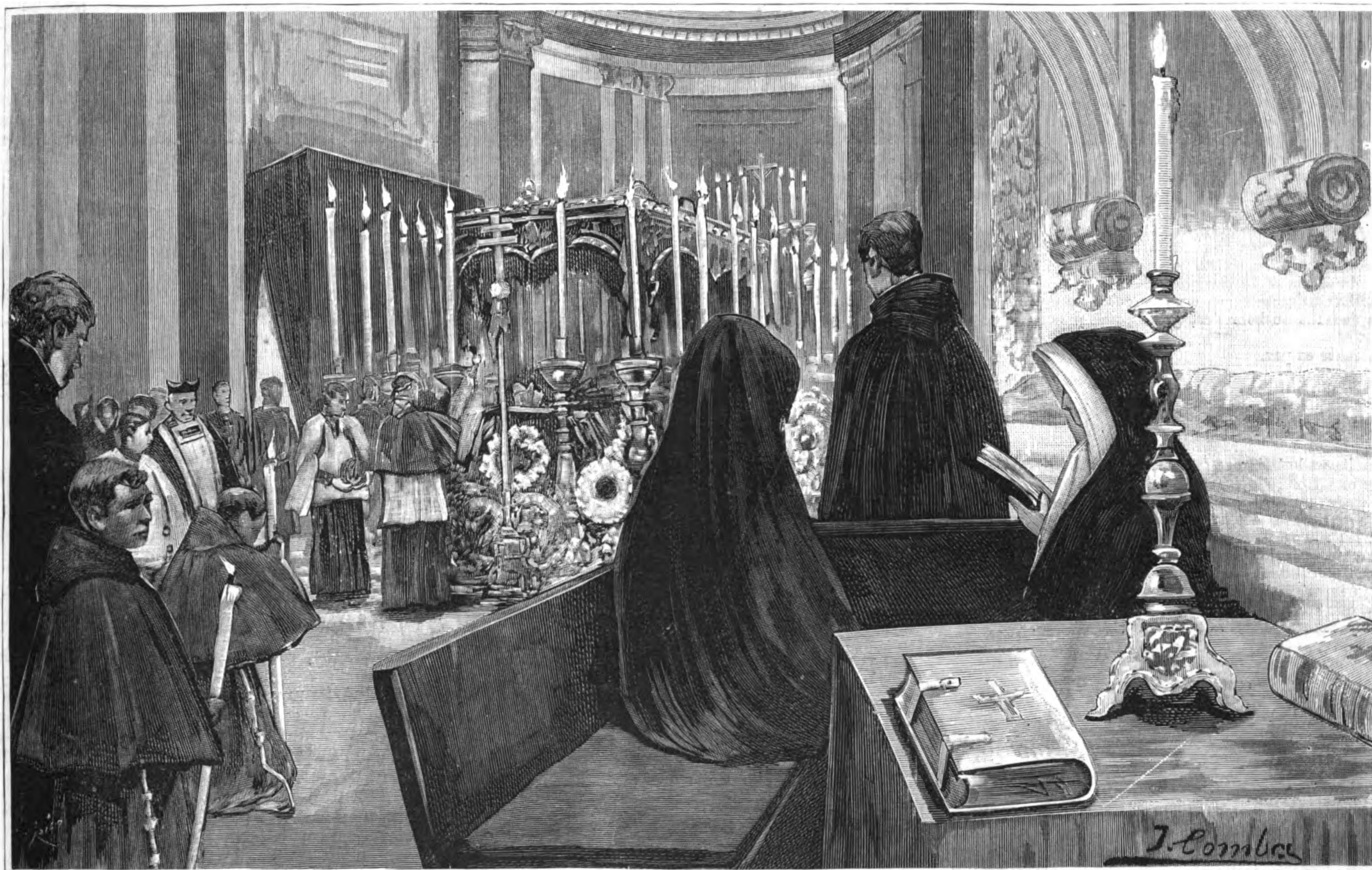
(De fotografía.)



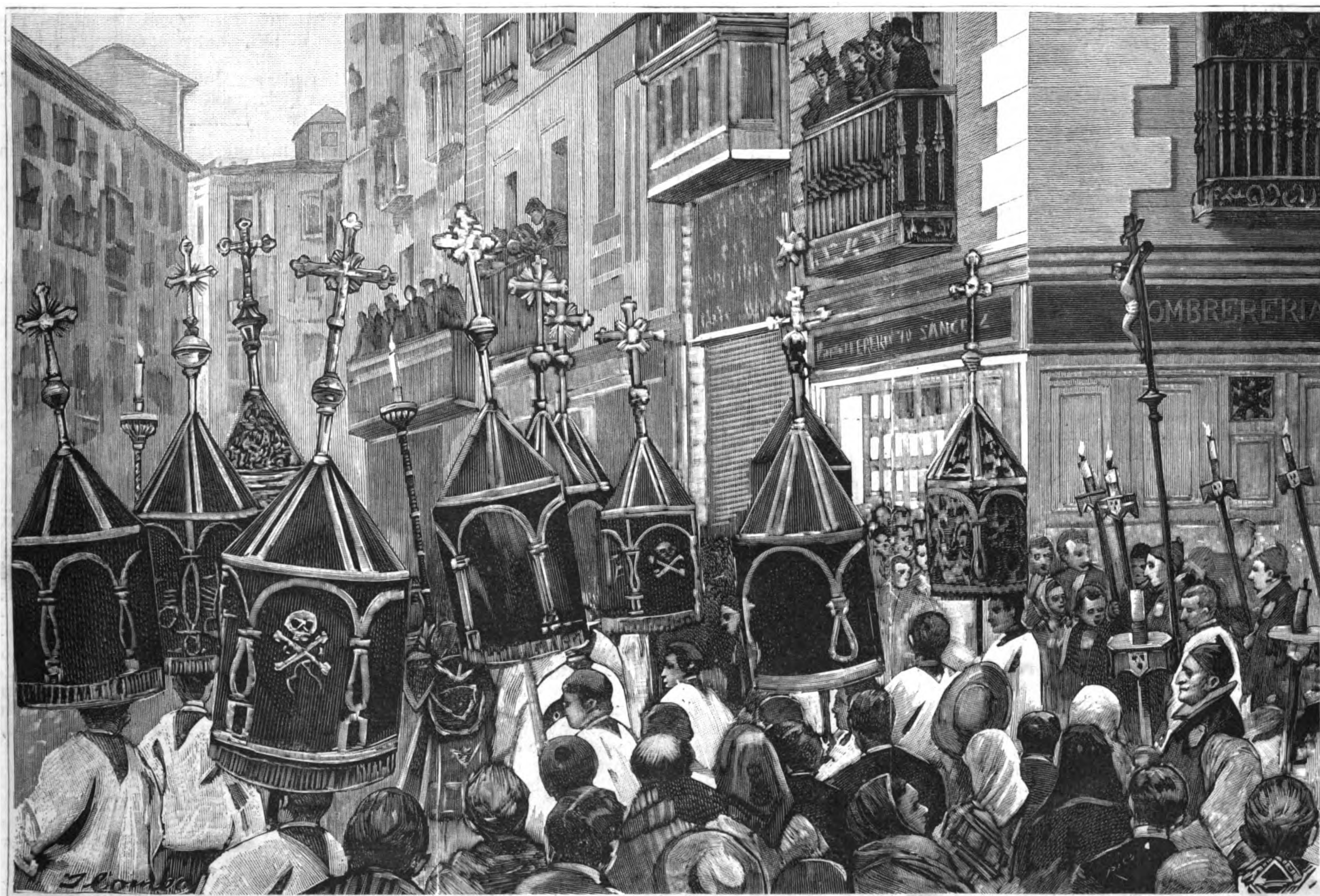
INSIGNIAS Y CONDECORACIONES DEL EMMO. SR. CARDENAL PAYÁ EXPUESTAS EN LA CAPILLA ARDIENTE.

(Dibujo del natural, por Comba.)

FUNERALES DEL EMMO. SR. CARDENAL PAYA, ARZOBISPO DE TOLEDO.



LA CAPILLA ARDIENTE EN EL PALACIO ARZOBISPAL.



LLEGADA DE LA COMITIVA FÚNEBRE Á LA PLAZA DE ZOCODOVER.

(Dibujos del natural, por Comba.)

bre los hombros el ensangrentado cuerpo de su jefe, y atravesando con él por el campo de la acción, bajo granizadas de balas, consiguió ponerle en salvo en una cercana choza; pocos días después, disfrazado de labrador y guiando un carricoche, pasó con el herido á través de las filas enemigas, y le condujo á lugar seguro.

Pero Edgardo Debas, que dió tantas pruebas de modestia y sencillez ejemplares, creyéndose bastante recompensado con la íntima satisfacción de haber librado de la muerte á su querido jefe, ni siquiera se presentó á firmar la propuesta para la cruz de la Legión de Honor.

En 1872 vino á España, contrayendo luego matrimonio con D.ª Antonia Coronado, y en breve se dió á conocer como eminente artista fotógrafo: así le proclamaron en diversas Exposiciones nacionales y extranjeras, concediéndole tres medallas de oro y una de plata, y lo que vale más, el aprecio de nuestros primeros artistas y del inteligente público madrileño, sin distinción de clases sociales.

Estaba condecorado con cruz de caballero de Carlos III, y era dechado de honradez, generosidad y nobleza de carácter.

Descanse en paz.

°°°

LOS TERREMOTOS DEL JAPÓN.

Las ruinas de Nagoya.

Van llegando á Europa gráficos y desconsoladores detalles de los estragos producidos en el Japón, en Noviembre próximo pasado, por continuada serie de terremotos: nuestro segundo grabado de la pág. 17 (hecho por fotografía) representa las ruinas de la ciudad de Nagoya, que ha sido casi totalmente destruída por el tremendo siniestro.

Otras poblaciones, antes pintorescas y florecientes, han sufrido igual desgraciado destino, entre ellas Gifú y Kisogawa, que también son hoy tristes montones de escombros, donde yacen sepultados muchos infelices vecinos.

°°°

CHICAGO (EE. UU.).

La industria de las carnes de cerdo.

Los ultraproteccionistas franceses no se enmiendan, pero se arrepienten.

Hace una docena de años, cuando los industriales de Chicago llevaron á los mercados de Francia, como á los de otras naciones europeas, fuertes partidas de salazones de cerdo, los ultraproteccionistas de la vecina República, para destruir de golpe la concurrencia victoriosa que se hacía al *puerco nacional*, lanzaron á los vientos de la publicidad, por todos los medios posibles, la especie de que las salazones norteamericanas contenían más triquina que las de otros países, y lograron, después de largos debates, que el Gobierno de Mr. Grévy promulgase un decreto, en 1881, prohibiendo *en absoluto* la entrada de aquel artículo alimenticio, que es objeto, en los Estados Unidos, de explotación en grande escala.

Los norteamericanos protestaron, sosteniendo que sus cerdos no estaban inficionados de triquinosis más que los de otros países, y añadiendo que si en los Estados Unidos se admitían los vinos franceses (aunque la prensa de París señalaba sin rebozo los numerosos fraudes que se cometían en el comercio de dichos vinos), Francia debía admitir las salazones norteamericanas, en verdad menos sospechosas.

Resultados: en primer lugar, la adopción del *bill* Mac-Kinley, en uso de represalias, por el Congreso norteamericano; en segundo lugar, la perseverancia del Gobierno de los Estados Unidos en sus reclamaciones, y la revocación del decreto prohibitivo por las Cámaras francesas, reemplazándole por una ley que impone la tasa de 25 francos á cada 100 kilogramos de salazones norteamericanas.

De manera que los ultraproteccionistas franceses, casi en los mismos días en que presentaban su veto en el Senado contra los vinos españoles, arrepentíanse de haberle presentado, algunos años antes, contra las salazones norteamericanas; y eso que habrán tenido ocasión de ver, como nosotros hemos visto, las graciosísimas caricaturas publicadas por varios periódicos satíricos de Londres y de Bruselas, representando la entrada triunfal del cerdo norteamericano, sentado en ancho trono de jamones, tocinos y embutidos, en las *Halles Centrales* de París.

———

Y como los industriales de Chicago no dudaban del buen éxito de las reclamaciones sostenidas con tanta constancia por el Gobierno de los Estados Unidos, prosiguieron perfeccionando esmeradamente la industria del puerco, que es en aquella comarca una de las más importantes, y también de las más curiosas; y en prueba de ello, véase la serie de grabados que publicamos en la pág. 21 (según el interesante semanario neoyorquino *Scientific American*), representando las diversas operaciones de la matanza del cerdo y preparación de las carnes hasta expedirlas á todos los países del universo.

Los puercos llegan á Chicago por trenes enteros, procedentes de todas las partes de América, y son encerrados en vastos corrales, donde se les clasifica, según su procedencia y su tamaño, y se les ceba abundantemente por espacio de algunas semanas; separados en grupos de veinte ó treinta, son conducidos al matadero por un puentecillo que recibe el nombre de *Puente de los suspiros*, aunque sería más adecuado el de *Puente de los gruñidos;* allí, un matarife coge de una pata trasera al primero que entra, y le aprisiona con cadena y anillo, para levantarlo en seguida bruscamente, por medio de poleas, hasta una barra inclinada, en la cual queda colgado y esperando á las demás víctimas; descienden éstas por la barra, impulsadas por sus movimientos y su propio peso, á una cámara inmediata, donde el matarife hiere al animal en el corazón y le da muerte instantánea, cayendo la sangre, á través de una claraboya con rejilla, en un depósito subterráneo; el cuerpo se descuelga inmediatamente, y se arroja en un pilón de agua hirviendo, para escaldarle y lavarle, enganchándole después por el hocico á un grueso cable, que le lleva hasta una raspadera, cuyo movimiento de rotación le despoja de la cerda en breve tiempo; lavado y raspado nuevamente, en las partes no sujetas á la acción de dicha máquina, se le cuelga otra vez de la barra inclinada, y sucesivamente se le abre y despedaza, se separan los intestinos, la cabeza, la lengua, la grasa, el tocino, los cuartos traseros, etc., y se lleva todo á cámaras frigoríficas para preparar las salazones destinadas á la exportación.

Chicago es la ciudad norteamericana que principalmente explota esta industria de las carnes, cuya importancia se demuestra por el hecho de que una sola casa, la de *Armour and C.º*, ha matado y exportado en el año 1890 la miseria de 1.714.000 cerdos, 712.000 bueyes y 413.000 carneros.

°°°

NUEVA YORK.

El caballo de crines y cola extraordinariamente largas.

No se trata ya del famoso Luis Goulon, *el hombre de la barba larga*, una barba de la estupenda longitud de *dos metros y cincuenta y dos centímetros*, según certifica el *maire* de Montluçon (Francia), residencia de aquel barbudo: ahora se trata de un caballo que ha excitado recientemente la curiosidad pública en Nueva York, por el desarrollo extraordinario de sus crines y su cola.

Es un *stallión* ó *percherón*, de ocho años, sangre de Printer y Clydesdale, de hermoso color castaño, diez y seis dedos sobre la marca, peso de 1.435 libras (*pounds*), y nacido en la cuadra de Marión y Compañía: las crines de su cuello miden la longitud de catorce pies (ingleses); las de su cerviz, nueve; las de su cola, doce.

Esta última le ha crecido, en 1890, más de dos pies.

En el grabado de la página 24 reproducimos la estampa de este animal extraordinario, según la publica el verídico periódico *Scientific American*.

°°°

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Al presente número, que tiene veinticuatro páginas, acompañan tres bellas láminas cromotipográficas.

Los Días del amo es reproducción de un cuadro de Víctor Gilbert: dos jóvenes *marmitons* llegan á un puesto de flores del muelle de la Cité, en París, con propósito de comprar un ramo para regalárselo á su principal, en sus días; y al saber el precio del anhelado *bouquet*, compáranle con sus ahorros y ajustan la cuenta *sou* por *sou* ante la vieja florera, que les contempla con afable sonrisa.

Un chubasco es copia de una acuarela de Outin: esas dos hermosas y elegantes *damiselas*, tipos de la época del Directorio, sorprendidas por la lluvia en una calle solitaria, guarécense bajo el saliente cobertizo de una puerta, con extrañeza del engalanado y fiel dogo que las acompaña.

Galantería campestre, reproducción de otro cuadro de Outin, es una preciosa lámina que parece delicada acuarela, por su dibujo, su color y sus correctos detalles: en la escalera de rústica vivienda, entre frondosa parra y floridas macetas, está sentada una linda campesina que recibe la visita de su novio; y como éste intentara pasar la línea del amor platónico, inclinándose demasiado hacia el gentil rostro de la muchacha, ella le aparta con ademán severo, y parece decirle enojada: «¡Quedo, amigo!»

Creemos que estas láminas cromotipográficas serán también, como las que han acompañado á otros números, del agrado de nuestros suscritores.

Eusebio Martínez de Velasco.

LOS GIPPINIS.

APUNTES DEDICADOS Á D. JUAN J. CORTINA DE LA VEGA,

POR SU AMIGO

EL DOCTOR THEBUSSEM.



N la misma época que el gobierno de Cádiz se hallaba encomendado al digno, ilustre y honradísimo caballero irlandés D. Alexandro O'Reylli, Conde de O'Reylli, existía en una modesta tienda de la calle del Beaterio la renombrada hostería de Domenico Gippini, natural de Bérgamo.

Era este ciudadano el maestro más hábil que en aquel entonces existía en Cádiz y pueblos de la redonda, para asuntos de cocina, pastelería y repostería. En los artaletes y hojaldres, y sobre todo en las *empanadas de ostras*, no se le conocía rival.

La tienda de Gippini, con sus mesas de cedro, sus sillas de anea y sus dos grandes y limpias farolas con candilejas de aceite, pasaba por el establecimiento más lujoso y bien surtido de la ciudad. Su bodega contenía algunas botellas de vinos franceses é italianos, amén de Jerez y tintilla de Rota. En verano despachaba agraz fino, y aloja destilada con gran aseo. Un pequeño escaparate, á modo de ojo de boticario, con puertas de alambrado, exhibía queso parmesano, *mortadella*, salchichón de Bolonia, pasas de Corinto y aceitunas de Sevilla. En cambio de semejante modestia, característica de aquellos tiempos, aseguran que reinaba lujo y abundancia de onzas peluconas en cierto escondrijo de la casa, porque el buen Gippini no tenía caja de hierro ni arca de tres llaves donde guardar sus ahorros.

———

Empezaba el mes de Agosto de 1782, cuando el Conde de O'Reylli recibió un pliego de la corte. Debía de ser cosa urgente, porque en el acto llamó á su secretario y dictó la comunicación que sigue:

✠

«Debiendo salir muy en breve de Madrid para el campo de San Roque el Sr. Conde de Artois, hermano de S. M. Cristianísima y sobrino del Rey Nuestro Señor, quien tiene mandado que sea tratado y considerado en todo como Infante de Castilla, en esta inteligencia pondrá esa ciudad el mayor conato en que conozca Su Alteza Real el grande esmero con que desea su obsequio, haciendo para esto cuantas demostraciones le sean posibles.

»Se elegirá para su alojamiento la mejor casa que hubiere en esa ciudad, que se pondrá con la posible decencia, y me persuado que ningún vecino dejará de tener á mucho honor el ceder su casa á dicho Príncipe.

»La corte de S. A. R. se compone de las personas de la primera distinción de Francia, cuyos alojamientos deben ser muy decentes, y lo más inmediato al Príncipe que se pueda.

»Aunque me persuado que se adelantará algún Aposentador del Príncipe para disponer su alojamiento, la ciudad no debe perder un instante para tenerlo hecho, arreglándose á todo lo que él indicare.

»Se tendrán prontas dos ó tres *vacas* muy gordas, media docena de *terneras* tiernas y gordas, doce *carneros* de la mejor calidad, *pavos*, *gallinas*, *capones*, *pollos* y *pichones* en abundancia y de los mejores que se puedan encontrar; algunos *jamones* excelentes, y la mayor porción de *caza* que se pueda encontrar, empleando para el efecto todos los cazadores que tenga esa ciudad; y será muy conveniente que no falte *nieve* en esta ocasión.

»Cuanto se hiciere en obsequio de este Príncipe será muy grato á S. M. á quien daré cuenta enviándome esa Ciudad una relación puntual de cuanto haga.

»Dios guarde á V. mm. muchos años.—Cádiz 4 de Agosto de 1782.

»El Conde de O'Reylli.

»Señor Corregidor y Ayuntamiento de la Ciudad de Xerez de la Frontera.»

———

A esta clara y minuciosa carta acompañaba una copia del

ITINERARIO

DEL SR. CONDE DE ARTOIS, DESDE MADRID AL CAMPO DE SAN ROQUE.

1.er	día.	—Á comer á Aranjuez y á dormir á Ocaña.	9	leguas.
2.º	»	—Comer á Tembleque, dormir á Camuñas.	10	»
3.º	»	—Comer á Villarta, dormir á Manzanares..	9	»
4.º	»	—Comer y dormir á Santa Cruz..........	7	»
5.º	»	—Comer á Santa Elena, dormir á la Carolina..............................	8	»
6.º	»	—Comer á Bailén, dormir á Andújar.....	8	»
7.º	»	—Comer al Carpio, dormir á Córdoba....	12	»
8.º	»	—Comer á la Carlota, dormir á Écija.....	8	»
9.º	»	—Comer á Marchena, dormir al Arahal..	8	»
10.º	»	—Comer á los Molares, dormir á Lebrija..	10	»
11.º	»	—Comer y dormir á Xerez................	7	»
12.º	»	—Irá S. Á. de Xerez al Campo, apostando tiros.		

Piensa salir S. A. de Madrid el día 6 de Agosto de 1782.

———

La ciudad de Xerez, llena de gozo y satisfacción con tan ilustre huésped, que venía como otros príncipes á presenciar el famoso sitio de Gibraltar, acordó alojarlo en las casas del Marqués de Villapanés: pero notando luego que el Conde de Artois *debía ser tratado como Infante de España*, determinó que parase en los Alcázares Reales que se hallaban bajo la jurisdicción de su Alcaide perpetuo el Marqués de Valhermoso.

Para esclarecer la paronimia que reina entre los diversos títulos nobiliarios que usan los nombres de *Valle-hermoso* y de su síncope *Val-hermoso*, advertiré que los actuales
Marqués de Vallehermoso (*Queralt*),
Conde de Vallehermoso (*Uceta*) y
Conde de Valhermoso de Cárdenas (*Cárdenas*),
nada tienen que ver con el título jerezano á que nos referimos, el cual se denomina hoy Duque de *San Lorenzo de Valhermoso*, del ilustre linaje de los *Fernández de Villavicencio*, conquistadores de Jerez de la Frontera.

Sentada esta advertencia genealógica, diré que el Municipio nombró á los veinticuatros y jurados D. Alvaro de Figueroa, D. Pedro de Mendoza,

D. Isidro Gatica, D. Lorenzo Valderrama, D. Joaquín Ponce, D. Juan de Mures, D. Juan Garabito, D. Pablo Novela, D. Pedro de Vargas, D. Pedro José Riquelme, D. Fernando de Torres Rivero y D. Vicente Gil de Molina, para que gastando cuanto fuese necesario cuidasen del recibimiento de S. A., *haciendo limpiar, asear y poner de buen piso todas las calles* por donde había de entrar y salir el Infante, mandando que se blanqueasen y pintasen las paredes, puertas y rejas de las referidas calles, y que se pusieran en ellas decentes colgaduras. Salió una comisión á caballo para recibir, cumplimentar y besar las manos á S. A. en los límites del término de los elíseos jerezanos prados, y, por último, el día 19 de Octubre de 1782, á las ocho de la mañana, se hallaba constituído en sus Casas Capitulares el Ayuntamiento de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera, ó sean la justicia, veinticuatros, diputados del común, síndico, jurados, capellán, escribanos, mayordomo, maceros y clarineros, para esperar al señor Conde de Artois, hermano del cristianísimo y desventurado rey de Francia Luis XVI. Luego que repicaron las campanas de todas las iglesias, salió la *ciudad* y se formó en el reducto exterior de su casa, permaneciendo en tal disposición hasta la una de la tarde que llegó el Sr. Infante. Tocaron entonces los clarines, hizo el Municipio su acatamiento, y á él correspondió S. A. con la demostración de quitarse el sombrero. Previo aviso, fué luego la ciudad á los Reales Alcázares para visitar al Príncipe, á quien *rindió sus respetos y ofreció cuantas facultades le asistían para su debido obsequio*, por todo lo cual S. A. le dió las más expresivas gracias.

Hasta aquí el suceso no pasa de vulgar y corriente. La nota curiosa ó discordante se la dió el cocinero Domenico Gippini. Dejamos apuntado que hubo ciertas dudas sobre si el aposento de S. A. había de ser en casa de Villapanés ó en el Real Alcázar. Ocupaba este edificio su alcaide el Marqués de Valhermoso, el cual, siendo noble de antigua cepa, y espléndido como andaluz y como jerezano por añadidura, ni podía permitir ni permitió que se le sufragasen los gastos del alojamiento. El Marqués mandó avisar á Gippini para que dirigiese la cocina, y, según parece, alguno de los regidores y veinticuatros encargados del recibimiento hubieron de manifestarle que la ciudad abonaría el importe de ciertos víveres que por mediación del dicho italiano se habían comprado en Cádiz y otros puntos. En virtud de semejante oferta, cobró 3.000 reales del Marqués de Valhermoso, y pidió otros 3.000 á la ciudad de Jerez, acompañando su demanda de una cuenta que dice así:



GASTOS *que corresponden á la M. N. y L. ciudad de Xerez, en las comidas que Domenico Gippini sirvió para el Señor Infante de Francia, cuando pasó por dicha ciudad.*

	RS.	MRS.
Por carnes de vaca, carnero y puerco fresco......	297	20
Meolladas, criadillas, lenguas y manos de carnero.	158	»
Tocino de Francia, 16 libras á 6 reales...........	96	»
Dos jamones con 12 libras á 8 reales............	96	»
Huevos..	34	»
Leche..	10	14
Pescado que se mandó traer de Cádiz y el Puerto.	65	»
Pajaritos y picafigos de Rota.....................	47	»
Aceite, alcaparras, hongos, trufas de Francia y especias..	39	»
Aceite de la tierra................................	27	»
Manteca de Flandes.............................	72	»
Manteca de puerco..............................	90	»
Azúcar..	60	»
Harina de Francia................................	50	»
Verdura de la tierra y garbanzos................	42	»
Verdura de Cádiz................................	59	»
Almendras, pistachos y pasas de Corinto.......	50	»
Salchichón de Italia y de Francia, 5 libras.......	100	»
Por el trabajo de dos cocineros mayores..........	300	»
Por tres segundos................................	200	»
Por dos ayudantes de cocina.....................	100	»
Por dos mozos....................................	60	»
Por alquiler de la batería de cocina..............	100	»
Por vinos de Burdeos y de Peralta...............	220	»
Por vino de Cataluña............................	60	»
Por fruta del tiempo.............................	67	»
Por mi trabajo y asistencia......................	500	»
TOTAL....	3.000	»

Advierte Gippini en una nota, que forma esta cuenta con la mayor moderación, y que no le es posible, por la índole de los gastos, justificarlos por medio de los competentes recibos.

El corregidor, D. Ignacio Retana y Escobar, admitió la demanda y ordenó que se recibiesen declaraciones. De ellas resultó lo que era natural que resultase, ó sea que los veinticuatros negaban lo que decía Gippini, y Gippini negaba lo que decían los veinticuatros. Éstos se fundaron para excusar el abono en los argumentos siguientes:

1.º Que los víveres que reza la nota fueron abonados por el Marqués de Valhermoso:

2.º Que la cuenta parece arreglada á voluntad del que la forma, por no resultar en ella ni un maravedí más ni un maravedí menos de los tres mil reales:

3.º Que los gastos carecen de documentos justificativos.

En resolución, que el expediente, cuyo original tenemos á la vista, termina en Junio de 1784 y no aparece que el italiano hubiese cobrado ni un cuatrín de su justa ó injusta reclamación.

En Gippini se cumplió aquello de que cuando una puerta se cierra, ciento se abren. El librillo que se ocupa de *Le Voyage en Espagne et Gibraltar de S. A. Le Comte D'Artois* (1783), y que parece escrito por alguno de sus familiares, refiere «la sorpresa del Conde al ver que los concejales de Tembleque, el Carpio y otros pueblos de España usaban largas capas de paño fuerte, á pesar del gran calor de agosto.....: que á S. A. no le agradaban las comidas, por estar hechas con el malísimo aceite que España produce.....: que desde Madrid á Xerez en todas partes daban los mismos alimentos, reducidos á perdices, pollos, garbanzos, chocolate y jamones.....: que los vinos y los dulces de España son excelentes, y en especial los bizcochos y frutas confitadas de Andújar y Ecija.....: que el hospedaje y comidas de Córdoba y de Xerez resultaron muy buenas, y sobre todo la última guisada á la italiana, con abundancia de *pasteles de marisco á que S. A. es muy aficionado*.....: que los vinos de Xerez son tan espirituosos, que producen la embriaguez aun tomados en corta cantidad....., etc., etc.»

Un hijo de Gippini, mozo de pocos años y pinche en la cocina de su padre, trabó amistad con un genovés que venía en la servidumbre del Conde. Logró agregarse á ella y marchar á Francia, llevando el secreto, que le confió su padre, de adobar con grasa de jamón los pasteles de ostras para que resultasen delicados é inimitables. Este Gippini II casó en Francia en 1790 con una conterránea suya, y tuvieron á Gippini III. Ambos fueron protegidos y patrocinados, según lo permitían las turbulencias de aquellos tiempos, por el Conde de Artois; ambos se salvaron á uña de caballo de las garras de la guillotina, y ambos aprendieron y adelantaron extraordinariamente en su arte, trabajando con los célebres maestros Bailly, Carême y Laguipière.

Llega el año de 1824, y nuestro Conde se convierte en CARLOS X, REY CRISTIANÍSIMO DE FRANCIA. Durante los seis años de su reinado, Gippini III fué nada menos que *Maître d'Hôtel Confiseur* de las cocinas Reales de Francia, ganando en ellas muchísima honra y muchísimo provecho. El Monarca, que sabía muy bien toda la historia del pleito, trató de recompensar en los sucesores del hábil pastelero gaditano la pérdida de los ciento cincuenta pesos que aquél se lamentaba de haber sufrido en las cocinas de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia:
2 de Enero de 1892 años.

UNA MÁRTIR.

ESTUDIO HISTÓRICO.

ARTÍCULO PRIMERO.

I.

ENRIQUE VII de Inglaterra fué uno de los príncipes más hábiles que han existido en el mundo, al par que uno de los príncipes más desconfiados, más egoístas y más avaros. Educado por una mujer de la elevación de su madre, tan solícita en servir y consolar á los pobres como en acorrer y magnificar á los sabios, la dulce alma que lo educara no acertó á transfundir sus bellas cualidades en el alma obscura de aquel rey grande y artero. Sin embargo, atraídos por la fama de la espléndida Princesa, llegaban los sabios á Inglaterra y difundían los pensamientos destinados á producir y avivar la libertad y la ciencia. Un día se hallaban dos personajes, notables por la amenidad de su conversación recíproca, sentados frente á frente, y á la misma mesa, en banquete ofrecido por el lord Corregidor: y de tal suerte hablaron ambos, y tal número de sendas emociones supieron despertarse en sus respectivos sentimientos, que el mayor de los dos dijo al otro: «O eres Moro, ó no eres nadie», á lo cual Moro le contestó: «O eres tú Erasmo, ó eres el diablo.» Desde aquel momento se unieron para no separarse jamás. Moro frecuentaba el mundo y la penitencia: quería con igual cariño á las mujeres y á las ideas: dábase con verdadero entusiasmo á las delicias de la vida y á los cilicios del claustro; y después de un baile, donde había danzado hasta caerse y bebido hasta embriagarse, arrancábase con disciplinas punzantes la sangre de su cuerpo y desvaneciáse como una oración alada en el más exaltado y vaporoso misticismo. El mismo Erasmo nos refiere el día primero que encontró á la familia Real de Inglaterra. Allí estaba la joven Margarita, cuyo último nieto debía inaugurar la nefasta dinastía de los Estuardos: allí estaban los niños María y Edmundo, llamados á tan altos destinos; pero quien lucía, descollando entre todos los príncipes de sangre Real, aunque sólo tuviese nueve años, por su porte majestuoso, por su mirada inteligente, por su apuesta figura, por su exquisita cortesía, era el Duque de York, hijo segundo del rey Enrique, diestro en cabalgar, intrépido en combatir, experto en jugar á lanzas y torneos, y que con igual vocación cultivaba el arte de la música que la ciencia de la teología y de la política. Este Príncipe se llamó en lo porvenir Enrique VIII. Corría el año primero de la centuria décimosexta. El poder de Francia se aumentaba, y todos los demás Estados europeos temían aquella grande aglomeración de tierra condensada en el centro de nuestra Europa. Borgoña, Provenza, Bretaña, comenzaban á desprenderse de la encina feudal para caer en el seno de la monarquía francesa: y tan grande extensión y poderío del Estado central alarmaba justamente á los demás Estados vecinos. Así Fernando de Aragón tramaba en todo el continente alianzas por los medios propios de su siglo, por los enlaces dinásticos. En virtud de esta política unió su hija D.ª Juana con Felipe *el Hermoso*, heredero de los Países-Bajos, y propuso el casamiento de su hija D.ª Catalina con Arturo Tudor, heredero del trono de Inglaterra. Este segundo enlace le causaba ciertamente algunos cuidados, y le traía receloso, por las divisiones y las competencias de las diversas dinastías que aún proyectaban su sombra, después de asesinados los hijos de Eduardo por Ricardo III y concluídas las guerras de las dos rosas, sobre el trono altísimo de Inglaterra. Mas el último representante de la histórica dinastía de los Plantagenets, el pobre Warwik, encerrado después de largos años en la torre de Londres por el enorme crimen de haber nacido príncipe, vió un día entrar al verdugo en la prisión y notificarle un apercibimiento á la muerte. En efecto, la cabeza del último Plantagenet rodó en las losas de los calabozos, y la dinastía de los Tudores se afirmó plenamente en el trono de Inglaterra, erigido sobre este infame crimen y semejante por lo mismo á un horrible cadalso. Concluída la familia rival, ya podía Fernando V enlazar á su hija Catalina con el heredero de la no disputada corona. Catalina de Aragón, como todos los historiadores europeos la llaman, fué dada al mundo por su madre Isabel la Católica el año 1485, en Alcalá de Henares. A pesar de su estado de preñez, la Reina Católica sitiaba con pujanza igual á la pujanza de los primeros capitanes del mundo la formidable ciudad de Ronda, y recorría con actividad propia de los primeros estadistas y repúblicos toda la extensión de sus numerosos Estados. En una de estas correrías por el centro de la Península sorprendióla el parto en que diera á luz su Catalina: y al tercer día del sobreparto recibió la fausta nueva de que Ronda se había entregado á su imperio. Los primeros años de la joven Princesa, engendrada en Andalucía y nacida en Castilla, corrieron tranquilos y felices en los alicatados salones de la Alhambra y en las risueñas campiñas de Granada. Mala preparación para trasladarse á la brumosa Inglaterra el haber aspirado las esencias que suben de la Vega: el haber oído los surtidores que saltan en las albercas: el haber visto los cipreses de la Sultana, entrelazados con las rosas y los jazmines, en los patios del Generalife, tras las doradas celosías: el haber escuchado las serenatas sin fin de los ruiseñores en coro, entre los bosques de los cármenes: el haber asistido, desde cualquiera de las torres Bermejas, á la puesta del sol por las montañas de Loja, que se transparentan como un cristal azul, mientras se enrojecen y purpuran las nevadas crestas de Muley-Hacem y los empinados picachos de las Alpujarras, en aquella orgía de colores y de canciones que forma como una eterna zambra en la Naturaleza y da como un eterno regocijo á los ánimos. Seis años tenía cuando llegó la sublime ocasión, cúspide verdadera de nuestra historia de la Edad Media, en que el Cardenal Mendoza elevaba la cruz de plata, todavía hoy bendecida en la primera de nuestras iglesias, sobre la



LA VENIDA DE LOS REYES MAGOS.

COMPOSICIÓN ALEGÓRICA DE MANUEL PICOLO.



COSTUMBRES ITALIANAS: EL CUMPLEAÑOS DE CARLINA.

CUADRO DE AUGUSTO ALEJANDRO HIRSCH.

torre llamada de la Vega, mientras se iban los últimos príncipes moros, con su rey Boabdil, lanzando suspiros y vertiendo lágrimas á los ecos del *Te Deum* exhalado por los ejércitos vencedores, puestos de rodillas sobre aquella tierra sacra en que concluía el rescate de la patria con la epopeya de los siete siglos, y comenzaban como á surgir del fondo de los mares las tierras del Nuevo Mundo, valiosos premios concedidos á nuestra fe y á nuestra constancia. De tal suerte se combinaban los matrimonios regios con las cábalas políticas, que, en aquel tiempo, cuando tan corta edad tenía Catalina, trataban ya sus padres de casarla, enviándola, por razón de Estado, á extrañas cortes, donde no había de ver la gloria que brillaba en su familia, ni la hermosura que resplandecía en su Granada.

II.

Al tratarse por vez primera el matrimonio de Catalina, contaba esta princesa tres años, y el Príncipe á quien se la quería destinar aun dormía en brazos de su nodriza. Feliz coyuntura aquella para el Rey Católico en su odio aragonés á Francia y los franceses. Enrique VII de Inglaterra vivió algún tiempo en la corte fastuosa del calavera Carlos VIII, y contrajo en ella invencibles inclinaciones hacia la nación central de Europa, cuyos afectos quería desbaratar el Rey de España, enemigo, por los litigios sobre el Rosellón y la Cerdeña, por las competencias sobre los reinos de Nápoles y Sicilia, del pueblo y del Monarca vecinos. Una joven Princesa, educada en los tiempos del heroico poema nacional; idólatra de sus padres, á quienes había visto coronados por cien victorias; amante de esta España, espléndida y poderosa entonces como ningún otro pueblo, debía contrastar toda alianza de Enrique VII con Carlos VIII, é impedir la triste aparición de nuevos obstáculos en el centro europeo á nuestro natural engrandecimiento. Así, en cuanto se le dirigió la menor indicación sobre un probable matrimonio entre la princesa Catalina y el heredero al trono británico, entabló negociaciones con la mezcla de cautela y franqueza que distinguían todos los actos diplomáticos del rey D. Fernando V. Dos asuntos principales se trataron con extensión y profundidad en aquellas conferencias políticas: el primero relativo al estado de la familia Real británica en su trono, y el segundo relativo á la dote de la princesa Catalina en su matrimonio. Las competencias de la casa de York y de Lancaster habían por largo tiempo ensangrentado los campos de Inglaterra; las dos rosas, la blanca y la encarnada, escarapelas de los dos partidos rivales, exhalaban el frío soplo de la muerte, extirpando generaciones enteras; Enrique VII, vástago de la casa de Lancaster, se había casado con Isabel, hermana de los hijos de Enrique IV, asesinados por Ricardo III en la torre de Londres, y, por consecuencia, unía en su persona los derechos de las dos dinastías enemigas, y deshojaba sobre su tálamo las corolas nefastas de las dos horribles flores. Fernando V no participaba de la seguridad de Enrique VII respecto á la firmeza de la dinastía sentada en el trono de Inglaterra, y á esta inseguridad suya se acogía para regatear la dote de su hija. Nunca mercancía alguna se vió apreciada, discutida, regateada, puesta en litigio, cotizada, cual hoy se dice en nuestra jerga bursátil, como la blanca mano de aquella hija de los poderosos Monarcas españoles. Á pesar de que Enrigue VII se quitaba la gorra, como si á Dios se nombrara, cada vez que se nombraba delante de él por los embajadores á Fernando V, ajustó la nuera que debía entrar en su palacio y en su familia cual hubiera podido ajustar un esclavo que entrara en su servidumbre, ó un animal que entrara en sus establos y en sus cuadras. La codicia del Rey de Inglaterra sólo podía compararse con la sordidez del Rey de España, y ambos á dos se empequeñecieron al mostrar tan viles afectos en este mercado de su propia sangre. Por fin, se convino el matrimonio. Sepúlveda y Puebla, embajadores de España, se presentaron ante el heredero del trono de Inglaterra; Arturo Tudor, novio y prometido de Catalina de Aragón, quien tenía en aquella hora la edad respetabilísima de veinte meses. Y sin embargo, los encargados de casarlo descubrieron ya en él cualidades morales é intelectuales de todo género: valor, constancia, poderío, majestad, cuanto puede creer el candor de los vasallos é idear la adulación de los cortesanos. En 20 de Marzo de 1489 se concluyó el contrato de matrimonio entre Arturo de Inglaterra y Catalina de Aragón. ¡Terrible coincidencia! Quedaba todavía, resto de las edades pasadas, náufrago de las discordias civiles, en la torre de Londres, sitio de tristezas y lamentos, como el infierno teológico, el último de los Platagenets, á quien ya hemos mencionado, y so pretexto de evasión, degolláronle con la crueldad propia de tan terribles tiempos. Lo cierto es que tal muerte llegó á extender una sombra nefasta sobre la regia pareja de aquellos esposos niños. Los historiadores protestantes pretenden que Fernando V exigió, como prenda que aseguraba la corona de Inglaterra en las sienes de su hija, el sacrificio de Plantagenet, y que Puebla y Sepúlveda acompañaron á los esbirros en el calabozo y vieron rodar en el suelo, segada por la cuchilla del verdugo, la regia é inocente cabeza. Sea de esto lo que quiera, Catalina, en los tiempos de su desgracia, escribía en melancólicas frases que jamás librara muchas esperanzas en su enlace con la familia de los Tudores, comprado, como había sido, á precio de pura y regia sangre.

III.

Isabel de Castilla retuvo todo el tiempo que le fué posible á Catalina en su compañía. Costábale sumo trabajo arrancarla de un clima tan dulce como nuestro clima, y de una corte tan caballeresca como nuestra corte, para conducirla por razones de Estado á un clima tan triste como el clima inglés, y á una corte tan ruda como la corte de Inglaterra. Pero, cumplidos los catorce años, Arturo no quería esperar más tiempo, y Enrique VII, á su vez, se impacientaba ganoso de recoger la prometida cuantiosísima dote. Para comprender cómo se hacían estos regios enlaces en aquellos apartados tiempos, basta saber y decir que Arturo y Catalina se escribían en latín sus cartas de amor, y que estas cartas, calcadas sobre los modelos clásicos, y escritas, más bien con el diccionario que con el corazón, pasaban por los ojos de ministros, preceptores, plenipotenciarios, maestros y dueñas, resultando en su forma y en su lengua modelos de bien decir gramático, y en su fondo, allí donde debía latir el sentimiento, ejemplares tristísimos de insignificancia y de frialdad. Cuando se ven todos estos fenómenos en la historia, se viene en conocimiento de cuán difícil ha de ser por cierto la felicidad en los regios alcázares, donde se asientan el poder y la riqueza. Necesita el matrimonio del amor, y necesita el amor de la espontaneidad. Se atraen mutuamente las almas con la comunicación de sus ideas; y se atraen mutuamente los cuerpos con la comunicación de sus miradas: que todo enlace amoroso identifica completamente á dos personas de sexo contrario, y confunde en una sola dos naturalezas. Mas para que el amor pueda responder á su origen divino y perpetuar la especie humana, se necesita que sea espontáneo en su nacimiento, libérrimo en su desarrollo, semejante á las inspiraciones celestiales en sus misterios, rápido en sus movimientos como la intuición, inefable como la fe religiosa, avasallador y tirano de la voluntad misma incapacitada de sustraerse á su imperio, superior al libre albedrío y hasta del libre albedrío independiente, algo como la cohesión de las moléculas, la afinidad de los átomos, la gravedad de las esferas, la atracción de los mundos, la luz y el calor de los cielos, un afecto que se experimenta y no se explica, en virtud del cual los ojos se buscan, los brazos se entrelazan, los corazones se armonizan, los alientos se mezclan, las almas se identifican, y las vidas corren juntas hasta el seno mismo de la insondable eternidad. Mas precisa, para que el amor tenga su verdadera naturaleza, que tenga también completa espontaneidad. Si la razón de Estado interviene en afectos que sólo deben obedecer á los impulsos íntimos del alma, todo se adultera y se pierde en el afecto que funda la familia y que perpetúa la especie. Esposos contratados por pactos diplomáticos, sostenidos por razones de Estado, vistos antes del enlace por mutuos embajadores ó en inertes retratos, sin previas inclinaciones, sin mutuos afectos previos, víctimas inmoladas al poder de los Estados y al esplendor de las monarquías: esposos reunidos en abierta contrariedad con todas las leyes de la Naturaleza, desmienten los fines del matrimonio y caen por fuerza en la mayor infelicidad. Sugiérenos estas reflexiones la triste boda que vamos á contar. Por el amor de Paris á Helena riñeron Grecia y Troya; por el desamor de Enrique á Catalina reñirán Roma é Inglaterra. Veamos los sucesos. Corría el mes de Agosto de 1501, y Catalina de Aragón se embarcaba para Inglaterra. Vientos contrarios lá devolvieron á su patria, como si quisieran presagiarle agoreros toda su desgracia. La tormenta le causó muchos mareos, y los mareos la retuvieron algún tiempo en las costas españolas. Al acabar Septiembre, se embarcó de nuevo en mejor buque y con mejor tiempo hasta arribar á las playas inglesas en primeros de Octubre. Multitud de caballeros la esperaban, damas de la primera aristocracia inglesa la servían, cabalgatas vistosas y riquísimas caracoleaban en torno de sus literas y de sus coches, ostentando gran magnificencia. Por fin, allá en la explanada de Plymouth, el suegro descubrió la comitiva de la nuera en día brumoso y lluviosísimo. El Protonotario de Castilla se acercó al Rey de Inglaterra y le dijo que ninguna vista inglesa podía fijarse hasta después de celebrado el casamiento, ni la vista del rey Enrique y del príncipe Arturo, en el rostro de la novia, cubierto, por tanto, con tupidísimo velo. Aunque Enrique VII gustaba de la etiqueta, extrañóse á semejante costumbre, y reunió en torno suyo los magnates para pedirles consejo en semejantes caso. Glacial lluvia caía; mojado estaba el suelo, y la humedad penetraba hasta los más espesos brocados. Y á pesar de todo esto, celebraron al aire libre los ingleses improvisado consejo, en el cual pronunciaron largos y enfáticos discursos, llegando á convenir en que, dentro de Inglaterra, la Princesa no podía reconocer otros ceremoniales que los ceremoniales británicos, ni someterse á otra autoridad que á la autoridad de Enrique VII. Alentado éste por tal parecer, de viva voz dado y en un congreso á caballo oído, se resolvió por presentarse á la princesa Catalina, sin respeto ninguno á las leyes de los palacios castellanos. En vano el Arzobispo de Santiago, los Obispos de Salamanca y de Osma, el comendador Cárdenas y la ilustre dama D.ª Elvira Manuel, que formaban la corte de Catalina, resistieron á la entrevista; el Rey atropelló por todo, y celebró con su nuera la deseada conferencia. Pocos instantes después llegó el novio, y en presencia del Rey renovó á la novia su palabra de casamiento.

IV.

Celebráronse las fiestas nupciales con grande aparato. Hubo cabalgatas riquísimas, ceremonias eclesiásticas de singular ostentación, torneos en que lucieron su destreza y su pujanza los más lucidos caballeros armados hasta los dientes, fiestas alegóricas en cuyas escenas salía la joven Princesa representando la estrella más hermosa de la mañana y el joven Príncipe representando el astro más luminoso de la tarde, pasillos dramáticos donde surgía evocado por la magia en su palacio de Galiana sobre pavimento de mármoles y bajo cúpulas mudéjares abrillantadas por mil matices varios el rey D. Alfonso X, anunciando á Catalina y á Arturo, por las concomitancias quirománticas entre las rayas de las manos regias y las constelaciones de la bóveda celeste, grandes y preclaros destinos. ¡Ah! el horóscopo bienhadado se desmintió muy pronto. En los días de la boda lució alguna vez el claror de los cielos, volviendo á sepultarse de nuevo en sus espesos nublados y en sus nieblas perdurables. Diríase que tales pedazos de cielo representaban la fortuna de los recién casados. Dulce y tierna ella, de diez y seis años, en la flor de su juventud, modesta sin humillación, graciosa sin ligereza, grave sin soberbia, piadosa sin mojigatería, encantaba con su porte y sus modales y su figura á cuantos la veían, y más aún al hermoso y amable adolescente de catorce años apenas, y ya diestro en todos los ejercicios del cuerpo é industriado en las nociones de las ciencias más acreditadas en su tiempo. Por el castillo de Luzlo, donde su padre los alojara, pasaba la vida el joven matrimonio, entregado al estudio más profundo de los autores clásicos y al cultivo más asiduo de las relaciones con los hombres de Estado y con los sabios que ilustraban toda clase de ciencias. Lisonjero y celeste horizonte se abría, en verdad, á los ojos de aquella regia pareja, cuando una horrible peste se desencadenó en Inglaterra, y dió, á los dos meses de casado, con el príncipe Arturo en la tumba. La virgen viuda llamó Inglaterra como con una sola voz á la princesa Catalina. Aun puede verse allá en la catedral de Worcester uno de esos hermosos monumentos de esta edad, en que el crepúsculo vespertino de los siglos medios se mezcla en suaves tintas al crepúsculo matutino de los siglos modernos, y los triángulos agudos del gótico-sajón á la florescencia lujuriosa del Renacimiento. Allí está todavía, en la derecha del tabernáculo, dentro de lateral capilla, con sus estatuas de reyes y reinas bajo los doseletes y sobre las repisas de aérea escultura, con sus escudos relucientes de antiguos y aristocráticos blasones, la corona de príncipe y la rodela sostenida por dos ángeles, cuyas facciones recuerdan las facciones de sus augustos padres, y en los bajos relieves reproducida varias veces la imagen de la Infanta castellana, ora con la diadema de Gales en las sienes, ora con la torre de Castilla en las manos, ora con la granada, que recuerda las conquistas recientes, en el pecho. Pero detengámonos aquí hoy, pues merece más largo desarrollo uua historia tan trágica.

Emilio Castelar.

Madrid, 11 de Diciembre de 1891.

HISTORIA DE UN DÍA.

RELATO MADRILEÑO.

I.



El tren expreso de Francia rugió por última vez antes de entrar en la estación del Norte de Madrid, como cansada fiera que divisa la próxima guarida. Penetró bajo el tinglado anchuroso la humeante máquina, mientras crujían los postreros vagones sobre los rieles en que los lanzaban las removidas agujas, y el gran convoy fué á situarse, lento y majestuoso, paralelamente á la longitud del andén. Abriéronse, como impulsadas por un mismo resorte, todas las portezuelas de los coches, tras de las cuales aparecían en impacientes grupos las cabezas de los que iban á bajar: oyéronse las alegres exclamaciones cruzadas, al reconocerse, entre los que venían y los que esperaban: alargaron aquéllos á mozos y criados los bultos de mano; pisaron al fin el deseado suelo los pies durante tantas horas inactivos; diéronse los primeros abrazos de bienvenida, y en un santiamén quedó vacía la gran casa portátil, quedó sin voz y sin alma el movible albergue, cuyos efímeros habitadores, unos acompañados y otros solos, se dirigieron á la puerta de salida.

—¡Oh antigua poesía del viajar, hoy destronada y sin prosélitos; oh abandonados vehículos molestos, que permitíais ver y enterarse; oh métodos históricos de la traslación humana, vencidos por el ansia tiránica de llegar: oh tiempos en que el tiempo era vida y no dinero, cómo no recordaros melancólicamente, en presencia de este fenómeno que ha suprimido la mejor defensa de los hombres entre sí, la distancia! Ya no hay paisajes, ya no hay tardanzas, ya no hay contemplaciones, ya no hay costumbres concretas. Ya todo el mundo vive en todas partes. Esto es la monotonía universal, disfrazada de progreso.—Así pensaba el poeta Carlos Errazu, á quien este pensamiento detuvo absorto en el despoblado andén.

Era el único que había esperado en balde, al parecer, la llegada del expreso; el único madrugador sin recompensa, por lo visto, entre los que habían arrostrado, en aquella mañana madrileña de Diciembre, un frío que, como es notorio, nada tiene que envidiar á los más inaguantables del globo. Y así acabó el poeta mismo por notarlo, no obstante el fuerte gabán que le envolvía, cuando, después de recorrer con una mirada final la extensión de los huecos compartimientos, murmuró:

—Vaya: huyamos de esta Siberia. Ramírez habrá pensado un instante, por casualidad, en venir, y su telegrama de aviso habrá sido efecto de tal conato de resolución. Pero después se le habrá impuesto, como siempre, su irremediable pereza, y habrá aplazado el regreso como lo aplaza todo, indefinidamente. Refugiémonos en algún *simón* infecto, ó en el tranvía de la Moncloa.

Y, girando sobre sus talones, dió los primeros pasos de su retirada. Pero en aquel momento se oyó á una sonora voz exclamar:

—¡Eh, Carlos!.....

Y Errazu vió al volverse descender del *sleeping car* la airosa persona de su íntimo amigo Fernando Ramírez, conde de Ramírez, á quien acababa de calumniar mentalmente. Era el calumniado un joven y elegante caballero de fresca tez rosada, barba y cabellos castaños, rasgados ojos garzos, elevada estatura y porte sumamente distinguido, con esa distinción orgánica y congénita que no se aprende, ni se adquiere, sino que se debe á la razón natural y suprema del porque sí.

El poeta corrió hacia él con los brazos abiertos, y fué recibido en los del viajero.

—¿Por qué te ibas?—le dijo éste.

—Porque no tenía empeño en ver desuncir el tren. Te suponía en el casino de Toro.

—Hombre de poca fe: ¿no te anuncié ayer que hoy llegaría?

—Pero no me decías que has variado de modo de ser, y que ibas á cumplir tu propósito.

—Ya ves que llego.

—Eso parece. ¿Qué hacías allá dentro?

—Dormía: y te advierto que sigo dormido en mi fuero interno.

—Pues despierta, y vámonos.

—Vamos, Damián: vé delante á buscar el coche.

Damián era un criado de excelente aspecto, que había bajado del vagón detrás del Conde, y que esperaba á la distancia reglamentaria, cargado con una pequeña maleta, un gran estuche de aseo y un magnífico abrigo de pieles.

Damián precedió, en efecto, con su salida la de los dos amigos; y el coche, en efecto, que era una linda berlina arrastrada por alto y soberbio alazán, les esperaba. El cochero era también de la mejor estructura, completada por un levitón á prueba de cierzos.

—Hola, Juan, le dijo al llegar su amo: ¿hay novedad?

—Ninguna, señor. ¿Viene el señor bueno?

—Buenísimo: á casa.

Errazu entró el primero en el cupé; luego, el dueño: Damián subió con su cargamento al pescante. Juan agitó en el aire la fusta amenazadora, el fogoso alazán se dispuso á tragarse la tierra, y la puerta de San Vicente les vió á poco subir rápidamente por la famosa cuesta á que da entrada.

—Hermoso día—afirmó Ramírez, bajando el vidrio de su lado;—diríase un coqueteo primaveral.

—Con cuatro grados bajo cero—rectificó Errazu.

—¿Y qué es eso?—prosiguió Fernando.—En verdad te digo que esto es primavera pura, y que Madrid padece una reputación injusta y falsa. Yo vengo de la Moscovia de Occidente, de Zamora y su provincia, donde he tenido que respirar protegido por la quema constante de una encina en la feudal chimenea. Los que no conocen á Castilla la Vieja no tienen derecho á hablar del invierno.

—¿Y qué han hecho en tu obsequio tus siervos? ¿Vuelves contento?

—Mis siervos ya no existen.

—¿Los has manumitido?

—Peor que eso: los he traspasado.

—Cuéntame.

—No te lo cuento ahora. No quiero desflorar la solemnidad del día.

—¡Hombre! ¿día solemne tenemos?

—Lo dicho: ya te expondré el programa cuando almorcemos. Porque supongo que supondrás que vas á almorzar conmigo.

—Lo presentía.

—Bueno: pues ten asimismo el presentimiento de que hoy vas á presenciar sucesos extraordinarios. Entretanto, cumple con tu deber y dime lo que tienes que decirme.

—¿De qué, ó de quién?

—Pregunta capciosa: ¿de qué ha de ser? De lo que sabes que constituye, en el actual momento histórico, todo mi interés vital. ¿De quién ha de ser? De *ella*. Dime si la has visto.

La respuesta de Errazu fué recitar enfáticamente este trozo de romance:

—«Dime si la has visto, y dime
Si enamorado te hallas.
Que con eso sabré yo
Que sí; que en su soberana
Hermosura es consecuencia
De haberla visto el amarla.»

—Está bién—replicó Ramírez;—abrúmame con tus versos, pero dame noticias.

—En primer lugar—contestó el poeta—esos versos no son míos: ya sabes que yo no los perpetro sino en casos extremos.

—Vamos, entonces serán del que llamas el divino D. Pedro.

—Justamente, de D. Pedro Calderón de la Barca, mi bienhechor.

—¿También eso?

—Ya lo creo: como que me ahorra el trabajo ímprobo de pensar por cuenta propia. Él lo pensó todo de una vez, por todos los españoles: y dijo todo lo que pensó, de una manera inmortal.

—Y tú le pagas el beneficio sabiéndote de memoria cuanto dijo.

—¡Qué es pagar! Lo que hago es aprovecharme y vivir del magnífico tesoro de ideas que legó á sus necesitados compatriotas.

—Sea: prosigue entonces diciéndome, con la ayuda de tu D. Pedro, cuándo y dónde *la* has visto. ¿Estaba hermosa? ¿Estuvo discreta?

—«Tan hermosa
Y discreta, que sospecho
Que en ella han tratado paces
La hermosura y el ingenio.
Tan hermosa, que aunque fuera
Necia, supliera el defecto:
Tan discreta, que á ser fea
Le sucediera lo mesmo.»

—Imparcialmente: ¿has hallado tú en el mundo algo más bello que esa mujer?

—«En toda mi vida he visto
Tan apacible el asombro,
Ni tan amable el peligro.»

—¿Y dónde la viste?

—En el baile de Beneficencia del Conservatorio.

—¿Cuándo?

—Anteanoche.

—¿Bailaste con ella?

—«Mientras danzaba con ella
Pude decirla al oído:
Ó la mejor, ó ninguna,
Siempre escogió mi albedrío.»

—¡Ah, pérfido! Píntamela; píntamela desde la frente á los pies.

—«No de espaciosa te alabo
La frente, que antes en esta
Parte sólo anduvo avara
La madre Naturaleza.
Y fué, sin duda, porque
Queriendo, señor, hacerla
De una nieve que hubo acaso,
La hubo de dejar pequeña;
Porque no le fué posible
Que entre la más pura y tersa
Se hallase ya un poco más
De una nieve como aquélla.»

—¿Brillaban mucho sus soberanos ojazos?

—«Los ojos negros tenía.
¡Quién pensara, quién creyera
Que reinaran en los Alpes
Los etiopes!»

—¿Descollaba gentilmente entre sus similares de la *soirée* el que tú llamas su cuello de cisne?

—«El cuello, blanca columna
Que este edificio sustenta,
Era de marfil al torno;
De cuya hermosa materia
Sobró para hacer las manos
Á emulación de sí mesma.»

—¡Su mano! Yo he despreciado la ambición hasta que toqué su mano. Me dejaría estrangular por sus dedos como un corderillo.

—«¡Ay, que me matan
Diez puñales de cristal
Con diez remates de nácar!»

—Y, por supuesto, la hallarías para con los demás en su altiva actitud invariable.

—Invariable.

«Porque tiene no sé qué
Prerrogativas aparte
Para ser tal vez altiva
La que nunca ha sido fácil.»

—Refiéreme ahora lo que hablasteis.

—Se continuará. Estamos ya en tu casa, gracias al tostado hipógrifo. Mira cómo llega

«Tan bañado en sus espumas,
Que parece que un mar pasa,
Y que pegado á sus pechos
El mar á pedazos saca.»

II.

Vivía Fernando Ramírez en el cuarto entresuelo de una anchurosa casa de la calle de *la Bola*. Sus padres, que la habían mandado y visto edificar treinta años antes de la época de este relato, es decir, á mediados de nuestro ya decrépito siglo, fueron vecinos vitalicios de su piso principal; y el hijo, que había nacido en aquella casa, pasado en ella su infancia, vuelto á ella después de su ausencia instructiva en el extranjero, y ocupado siempre el mismo entresuelo, ya como doncel mimado, ya como huérfano independiente y pródigo, era en ella uno de los pocos madrileños con morada invariable, un madrileño fiel al hogar. La riqueza, empero, que tanto facilita esta clase de fidelidades, no explicaba ya la de Ramírez hijo, cuyos ensueños de propietario hacía algún tiempo que habían cedido el puesto al sueño malo de un simple conde arruinado, según vamos á saber. El entresuelo no pasaba de ser la habitación de un mero inquilino.

El difunto padre de Ramírez descendía directamente de una noble casa fundada por cierto prócer militar que había brillado en muchas empresas victoriosas del gran Carlos V y en algunas de su poderoso hijo. Á una de las últimas campañas de aquel poderío castellano, que contó con tan insignes directores y con tan bravos ejecutores, debió, ya en su ancianidad, su título nobiliario. Mas ni aquel primer conde de Ramírez, compañero de los soldados que españolizaron media Europa, ni sus sucesores legítimos que, soldados también, contribuyeron á la defensa de lo que el genio español, apagado en la tumba de sus grandes encarnaciones de los siglos XV y XVI, pugnó inútil y acaso erróneamente por conservar, fueron ricos. Herederos de una espada gloriosa, pero sin otra herencia importante, todos tuvieron que seguir viviendo á su trabajoso amparo. El mismo ascendiente inmediato de Fernando, coronel á los treinta y cinco años, no tenía otros haberes que los de su empleo cuando sonó la triste hora final de la decadencia patria, y el grito de la independencia sur-americana acabó de exhibirnos en el seno de la gran incuria nacional que aun nos postra.

El coronel Ramírez cumplió el deber de su raza yendo á pelear por la monarquía española en América; y trajo de allá en su pecho honrosas cicatrices, que la monarquía vencida cubrió con la faja de general. Pero trajo algo más que, desde el punto



UNA SANTIAGUESA.
CUADRO DE D. FRANCISCO PRADILLA.



LA LECCIÓN DE CATECISMO.

CUADRO DE D. JOSÉ BENLLIURE Y GIL.

de vista de su origen, constituía una grande inverosimilitud: trajo interrumpida y rota la tradición de pobreza de su ascendencia: volvió unido en matrimonio á una opulenta señora, cuyos millones, convertidos en productivas fincas urbanas y rústicas de ambas Castillas, pasaron más tarde al dominio legítimo de su único vástago.

Fué, pues, el conde Fernando el primer Ramírez rico por derecho propio: y fué, además, el primer Ramírez que no ciñó espada. Su padre le hizo dar una educación de puro adorno, que completó en un colegio de Inglaterra. Y cuando sus contemporáneos le preguntaban, extrañados, por la causa de tal determinación, el General decía que los españoles no iban á sostener en mucho tiempo otras contiendas que las intestinas, y que no quería dar á su hijo la carrera de la guerra civil. Y en aquella firme creencia desconsoladora se sostuvo hasta su muerte: y con aquella impresión aflictiva fue, sin duda, á amargar la vida eterna de sus antecesores, que en tan distinta España militar habían alentado.

Cuando sus padres murieron, Fernando contaba ya veinticinco años, y llevaba algunos de vivir á lo príncipe heredero en aquel entresuelo de que tomó posesión absoluta á su vuelta de Inglaterra, y que por una breve escalera interior comunicaba con las habitaciones de su excelente madre. Adorábale ésta como á una de las personas de la Trinidad suprema á que su alma rendía ferviente culto, y que componían Dios, su marido y el hijo de sus entrañas. Y el veterano, según nuestras noticias, le adoraba con un poco más de exclusivismo, es decir, sin anteponerle persona ni concepto alguno: cosas de los veteranos. El día en que Fernando invitó al viejo matrimonio á visitar y conocer el que llamó, modestamente, su nido estudiantil, fué un verdadero día de fiesta para la pareja septuagenaria, que discurrió de asombro en asombro por aquellos tres ó cuatro salones donde el boato moderno del ramo de solteros nada podía echar de menos. Fernando había usado concienzuda y grandemente de la carta blanca que se le concediera. «Arréglalo todo á tu gusto, le había dicho el retirado: ¿qué entendemos nosotros de eso?—Tú vienes de Londres, añadió su esposa, tú has has visto el mundo, tú lo sabes todo, tú sabrás lo que hay que hacer, tú sabes inglés.» Para la amante anciana, la idea de que su hijo sabía hablar el inglés, era el colmo de la admiración. El aplauso de los viejos no tuvo límites: todo les pareció á maravilla. El General descolgó una por una las armas de las panoplias del despacho, y leyó, uno por uno, sin entenderlos, los títulos extranjeros de los libros encerrados en ancho estante de tallado roble. La Generala se sentó extasiada en todos los blandos divanes, y en todas las hondas y caprichosas butacas: tocó todos los *bibelots* y objetos artísticos; preguntó por el asunto, no siempre severo, de todos los cuadros, y hasta procuró comprender el mecanismo de alguna tabaquera, ó de alguna pipa oriental. Sólo en el cuarto de dormir, á pesar de campar en él una pulida cama de palo santo, que envolvía, como flotante nube de seda, la amplia colgadura, y á pesar del triple armario de espejo que ocupaba todo un testero, y á pesar de las ricas pieles esparcidas por doquiera sobre el pavimento, se permitió la tímida, encantada señora indicar que allí faltaba algo: y este algo, que ella hizo venir y colocar al día siguiente, fueron una bella copia de la Concepción de Murillo, que se colgó en la pared frente al lecho, y un sólido reclinatorio forrado en terciopelo, puesto á los pies de la divina imagen.

La grata visita de inauguración fué coronada por otra que tuvo asimismo conmovedor carácter. El General tenía un mayordomo, administrador y ayuda de cámara, todo en una pieza, á quien la servidumbre llamaba D. Cosme, y á quien él, su mujer y su hijo llamaban Cosme á secas, como en los tiempos en que, compartiendo marchas, contramarchas, alojamientos y balazos, había ganado junto al veterano sus ascensos desde asistente á sargento. Y Cosme era, dentro de aquella casa, el prototipo de ese noble perro de dos pies que se llama el criado leal y probo de toda la vida. Y él contaba que el General, siendo comandante, había salvado la suya, recibiendo por salvarle un bayonetazo tremendo; y lo había contado principalmente, con otros muchos lances de guerra, al niño Fernando: el cual, sin embargo, sólo obtuvo de su padre una confirmación modesta y vaga del relato: porque cuantas veces preguntó al General si era verdad lo que Cosme contaba, otras tantas el General se limitó á decirle sobriamente que *creía que sí*. Cosme, pues, se presentó al instalado galán, el mismo día de la visita de inspección paterna que acababa de tener efecto, á entregarle las cuentas pagadas de todo lo que el entresuelo contenía. Fernando no las quiso ver.

—Tú las habrás visto—le dijo;—guárdalas.

Y acercándose al fiel servidor, y dándole un semiabrazo afectuoso, añadió:

—¿Se te ofrece algo más? Tengo que salir para probar un caballo de silla que me proponen. ¡Ya verás qué hermosa lámina!

—Sólo necesito—añadió Cosme—que el señorito me diga en qué forma debo entregarle su renta.

—¿Cómo mi renta?

—La señora me ha ordenado que entregue á usted, ó por meses, ó por trimestres, como usted disponga, cantidades á razón de veinte mil duros al año.

—¡Veinte mil duros! Pero eso es casi toda la renta de mis padres.

—Las dos terceras partes.

—Yo no debo consentirlo. ¿Ni en qué puedo gastar tanto? Subiré ahora mismo á protestar. Tú me darás, cuando te lo pida, lo que necesite, y nada más.

Y, con efecto, la delicada protesta filial fué formulada noble y cariñosamente, primero ante el General, que estaba en su cuarto con el número de una revista militar en la mano. «Eso es de la incumbencia de tu buena madre, dijo á Fernando después de oirle sonriente. Ya sabes que yo he practicado siempre la inhibición respecto á sus intereses, por reconocerme un aritmético de tres al cuarto. Mi propio sueldo de cuartel me embrolla y confunde, y si no fuera por Cosme que lo maneja.... ¿Pero por qué no has de disponer tú de lo de tu madre, que es tuyo? Anda á verla, aunque creo que será en balde, porque ella dice que un caballero que sabe idiomas lo merece todo. Yo me lavo las manos.» La Generala suspendió su conversación con un dorado canario que le piaba desde su jaula, para escuchar á su vez la prudente demanda de su hijo, tomar las manos de éste entre las suyas y decirle: «Pero, criatura, si tu padre y yo no gastamos la mitad de lo que aun nos sobra después de darte eso: si entre la casa, las limosnas y el coche no hay modo de invertirlo: si todo mi afán era el ofrecerte eso cuando volvieras; si tú mismo no sabes lo que has de necesitar. Nada: no insistas, y resígnate á ser feliz, que es el único modo de que tu madre lo sea.» Y el feliz joven se resignó: y su pingüe renta fué un hecho anticipado.

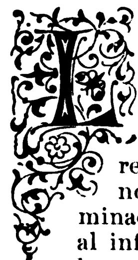
S. LÓPEZ GUIJARRO.

Continuará.

LA POESÍA

¿ES IMPROPIA DE LOS TIEMPOS MODERNOS?

I.



La poesía ofrece distinto carácter según los cambios y vicisitudes sociales de los tiempos y las naciones en que florece. La poesía, siempre cosmopolita, ha venido mostrándose desde edades remotas, en todos los pueblos más ó menos cultos, con fisonomía propia y determinada. Sus diversos aspectos han obedecido al influjo de la Naturaleza que se ofrecía á los cultivadores de este arte divino, y de la civilización y moralidad de sus tiempos. Orfeo precede con sus cantos dulces y embelesadores á las epopeyas de Homero, y este sublime apologista de los dioses y los héroes se inspira en los sentimientos de la época en que vive; Píndaro ensalza la fuerza muscular de los atletas; Tirteo, el vehemente excitador del amor patrio, enardece el espíritu bélico de los lacedemonios, en contraste con el viejo Anacreonte, que excita á los placeres y la molicie: la musa pagana conviértese en sensual y voluptuosa, y guía á los poetas gentiles, helenos y romanos, por diferentes caminos, ajustándose á los gustos é inclinaciones de una sociedad menos austera y en vísperas de la degradación y el envilecimiento. Al destruir la antigua cultura el torrente asolador de la barbarie, enmudece esta musa desenvuelta, ajada ya y sin encantos, y entonces, aun no extinguido el estruendo del galopar de los caballos de Atila en su carrera vertiginosa, surge otro numen á quien circunda la luz de los cielos é inspira al vate cristiano enérgicas protestas contra los vicios y el olvido de las virtudes. Sucédense grandes cataclismos, y en medio de tanta ruina y tanto estrago, subsiste siempre la poesía; «el ángel custodio de la humanidad en todos los tiempos», según uno de los poetas modernos más inspirados. En la Edad Media reaparece al lado del trovador, á quien franquea el prócer la entrada de su palacio, complacido del culto que rinde en sus canciones al amor y la belleza femenil, y á los caballerescos impulsos del valor que busca la gloria, y acompaña al maestro de la *gaya sciencia* hasta el trono, donde recibe de la hermosura el premio merecido en solemnes concursos. Llegada la época del Renacimiento, ofrece muy distintos caracteres. *La Divina Comedia*, no teniendo por héroe á un hombre, sino á la humanidad toda, propaga su imitación, aficiona al gusto simbólico, y comparte su fama con los versos del Petrarca, que extiende su gusto, á pesar de los esfuerzos de los eruditos por conservar viva la afición al estudio de los autores clásicos de la antigüedad. Los tiempos modernos se desentienden al fin de estos constantes modelos de tantas y tantas generaciones, y crean un nuevo arte que responde al sentimiento nacional y á otras nuevas costumbres y á distintas tendencias, ya místicas, ya profanas. La poesía sigue ejerciendo su imperio y renueva sólo sus anticuadas vestiduras. En época ya más cercana, el gusto retrocede á los siglos de la musa helénica y del fastuoso de Augusto, complaciéndose en las candorosas descripciones bucólicas y querellas pastoriles y los anacreónticos delirios.

El siglo actual cultiva y estudia todos los géneros del arte, tanto en la lírica como en la dramática. Inclínase en él la poesía, extremando á veces su entusiasmo, al romanticismo, y alcanza merecidos triunfos, remontándose á nuevas esferas en alas de la verdadera inspiración; pero también otra musa bastarda pretende para ella las preferencias del gusto, y da por bueno *lo bufo ó can-canesco*, casi menos rechazable que el bajo naturalismo. El siglo presente, tan fecundo en glorias como en extravíos literarios, ha extendido el gusto de todas las épocas: en él ha examinado la crítica las obras de la antigüedad clásica y las de los que han seguido á ésta, y en él las musas de todas las edades han renovado el recuerdo de los cantos pasados. ¿Podrá creerse que este mismo siglo tan analizador, tan celoso de las glorias del genio, sea el precursor del que ha de despojar á la poesía de sus formas galanas, y dejar como herencia de poco precio tantas obras tenidas como joyas y primores del arte de la poesía?

Cuando nuestra época es la primera en honrar las grandes figuras literarias y se complace en renovar su memoria con ostentosos homenajes en determinadas fechas que señalan su paso por el mundo: cuando se afana en rebuscar las producciones de aquellos ingenios que permanecían injustamente olvidados, ¿podrá recelarse se desvirtúen estos sentimientos ó se tengan en menos estima en los tiempos por venir cuantos son admirados por su estro poético? Cierto es que los que corren se ofrecen con un carácter más dado á las artes de la industria y materialmente utilitarias, y con incansable tendencia á las palpitantes cuestiones de la política, que, haciéndolos prosaicos, parecen apartarlos de todo sentimiento exclusivamente poético; pero en esa misma actividad de los talleres, en el prodigioso poder de las máquinas, en la perfección de sus productos, puede hallarse también una nueva poesía que refluya en honra de la inteligencia humana. ¿Qué asuntos más fecundos de inspiración que los inventos y maravillas de nuestro siglo? Los empeños que el hombre realiza dan sobrada ocasión al poeta para tomar nuevos rumbos y ensanchar el espacio de sus vuelos. Materia inagotable son para el mismo los triunfos del trabajo. El trabajo, movido por la ciencia, consigue imperecederas glorias en nuestros días: con él abre el hombre nuevos mares rasgando la tierra, hace á su palabra reina del espacio, crea nueva luz y nuevos esplendores, y horada las montañas para dejar paso á la rapidísima locomotora. Sucédense sin tregua un portento á otro portento, dignos todos de despertar el entusiasmo y la alabanza del que sabe dar al lenguaje la expresión más vehemente y armoniosa.

Después de todo, no sabemos en qué puede fundarse ese temor ya manifestado, de que la poesía pueda desaparecer en los tiempos venideros. Posible es que la vida moderna aparte á muchos, por sus inclinaciones ó modo de ser, de lo que les parezca frívolos recreos del espíritu ó fantásticas quimeras; que las frecuentes emociones causadas por los sucesos públicos, las atenciones de la industria, los cálculos del comercio, las positivistas aficiones y los goces materiales á que inducen y provocan las actuales costumbres, ahoguen todo sentimiento poético y alejen del culto que se rinde á lo ideal y lo bello; pero no por eso ha de desconocerse que no en todos ha de extinguirse por completo el gusto y las inclinaciones que han existido y existen en todos los pueblos desde su origen, y en las inteligencias privilegiadas que sienten ese algo divino á que se da el nombre de inspiración. Las gentes del porvenir no pueden cambiar de condición en ese sentido, por más que las costumbres sufran una alteración radical é inconcebible.

II.

Sin otro objeto, sin duda, que poner á prueba los recursos de su ingenio, sirvió no ha mucho de discusión á algunos doctos individuos del Ateneo de Madrid un curioso tema; era éste, si la forma

poética estaba llamada á desaparecer de la moderna literatura. Aun resuelta semejante sospecha de un modo afirmativo, es muy de recelar llegará á ser equivocado aserto.

Dando por supuesto que el arte en sus modificaciones desterrara la forma poética, como anticuada é improcedente en los tiempos modernos, jamás conseguiría que la inspiración manejase el idioma dándole mayor armonía y sonoridad en elocuente prosa. Por más que la embelleciera con poéticas imágenes y elevado estilo, le faltaría la cadencia rítmica, tan grata al oído, y que en ocasiones da mayor energía y vigor al pensamiento. No hay prosa que sustituya á cierto género de composiciones poéticas. ¿Cuál puede reemplazar el fácil verso octosílabo de nuestros romances? Estos inseparables compañeros de nuestra historia viven en el pueblo por su forma, y sólo de este modo dan á conocer al vulgo los héroes de la patria y sus memorables acontecimientos. Pónganse en prosa poética las décimas dichas por Segismundo en *La Vida es sueño*, las estrofas de Fr. Luis de León ó las églogas de Garcilaso, cualquier poesía que exprese el pensamiento más vulgar, y perderán necesariamente la belleza que les da la forma y adquieren con el lenguaje que acierta á hallar la armonía de las palabras. No hay prosa, por entonada que sea, reemplazable al sonoro verso endecasílabo; no hay sátira que pueda igualar, por su condición, gracejo y consonancia de la frase, al malicioso epigrama. El himno pide la rima: los sentidos cantares del pueblo, tan llenos de sentimiento y en ocasiones tan inspirados, exigen la armonía del verso, y sólo así quedan en la memoria. En vano se pretendería que dijeran lo mismo en prosa las odas de Herrera y Quintana. Mientras exista la belleza, existirá la inspiración y poesía, y belleza se halla en todo cuanto impresiona viva y gratamente al alma, sea gala del arte ó virtud moral, tan dignas ambas de ser cantadas por el poeta.

En buen hora no sean asuntos adecuados á los modernos vates los que inspiraba aquel espíritu caballeresco y aquel apasionado sentimiento de la honra, que tanto caracterizan las creaciones calderonianas; ni se reproduzcan, pasada su época, las convencionales ternezas del idilio campestre, pero no llevemos nuestros pasos á terrenos incultos donde no brotan flores ni puede hallar encantos nuestra vista. No neguemos hospedaje y asilo en nuestro suelo á la musa castellana del siglo de oro y de otros tiempos memorables. Dejémosla subsistir con sus tradiciones de hidalguía, de nacionalidad, de honor y patriotismo; con sus sentimientos, su digno tono, su fecundidad y armonía y sus atractivos, que el tiempo hace mayores.

Cuestión más concreta pudiera ser la conveniencia de que el autor dramático, con el fin de aproximarse más á la verdad en la escena, escribiese exclusivamente en prosa, desterrando el verso de la misma, á pesar de la mayor belleza con que éste adorna las ideas. No ha sido demérito hasta ahora, antes al contrario, que una producción dramática adquiera mayor realce con las galas de la poesía.

Nadie puede poner en duda qué poesía cabe en la prosa, é innecesario es citar autores que han sido verdaderos poetas sin escribir en verso. Chateaubriand no hubiese revestido de mayor poesía sus cantos en prosa de *Los Mártires* dándoles la estructura métrica, pero no debe llevar el nombre de poema tan interesante producción. Es una obra escrita en estilo poético. Refiriéndose al historiador y al poeta, señala Aristóteles las diferencias que existen entre uno y otro. «El historiador y el poeta, dice, sólo difieren entre sí en que el uno escribe en prosa y el otro en verso. Podríase muy bien poner en verso, efectivamente, la historia de Herodoto, y tan historia sería en verso como en prosa: pero se diferenciarían en que el historiador escribe lo que ha sucedido, y el poeta lo que ha podido ó debido suceder. La poesía es, por lo tanto, más atractiva y más moral que la historia, porque la poesía habla de las cosas generales, y la historia refiere las particulares.» Sólo recordamos la apreciación del célebre filósofo por el necesario deslinde que hace de la prosa y la poesía; desmintiendo al mismo tiempo á los que le censuraban, confundía esta con una estrecha imitación de la Naturaleza.

No pocos son los que conceden asimismo en otros casos tal superioridad á la poesía sobre la prosa. Coleridge daba á sus discípulos esta definición de la poesía, considerada bajo su aspecto material. «La prosa es, decíales, las palabras colocadas en el mejor orden, y la poesía, las mejores palabras colocadas también en el mejor orden.» Sin duda que la elección de palabras sonoras, propias de la armonía rítmica, debe ser más estudiada en la poesía; pero no puede ser exacta en absoluto la afirmación del sabio profesor, ni aplicarse tan en general.

La forma poética es la que puede, aventajando á la prosa, unir la armonía y el sentimiento, dando mayores encantos al lenguaje. Bien ha demostrado la musa castellana tan evidente superioridad. Bien puede presumirse que la forma poética no está llamada á desaparecer de la literatura moderna y de la de tiempos más distantes que han de venir. Sólo si se la envilece y prostituye dejará de brillar, siendo la expresión de los sentimientos más puros y elevados de la inteligencia humana, ó mejor dicho, dejará de ser poesía aunque conserve la perfección de la forma. La poesía es la medida de los progresos intelectuales y morales de un pueblo. Si por desgracia un naturalismo monstruoso é inconcebible llegara á dominar en nuestras letras é impusiera su moda, depravando el gusto y pervirtiendo las costumbres, aun quedaría al poeta, para protestar en su hermoso lenguaje, con los puros ecos de las liras no profanadas ni envilecidas, enérgicos acentos de reprobación en nombre de la dignidad humana.

Pero la poesía no puede invadir el campo del bajo naturalismo. Si fuera posible que éste se arrogase el dominio de las letras, ahuyentaría á la poesía, la que constituye cuanto es digno, elevado y noble; desaparecería, en efecto, aunque conservara la forma poética, y llegaría á los extremos de esta escuela, careciendo de la culta y decente. No se concibe que exista quien, hallando á su paso fértiles arroyos que serpean por campiñas tapizadas de flores, cuya belleza da goces al alma y delicia á los sentidos, encamine sus pasos á lodazales donde sólo debería sentir asco y repugnancia.

No porque tomara la poesía de nuestros tiempos determinado carácter naturalista, sería novedad sorprendente y motivo para temer su decadencia. Los antiguos poetas, aun aquellos religiosos como el español Aurelio Prudencio, se complacían en ofrecer ciertas escenas con sus más repulsivos detalles. Así describe éste los destrozados miembros del Hipólito cristiano en su cruento martirio; lo que también había hecho otro español, el insigne Séneca, presentando los del Hipólito gentil, víctima de igual suplicio y de la misma manera esparcidos, con prolijidad horripilante: naturalismo casi tan espantoso como el que ofrece la descripción del inhumano festín de Atreo. No es, pues, de rechazar en absoluto ese naturalismo cuando no es tan extremado. El contrario á la verdadera poesía es ese nauseabundo y grosero iniciado en estos tiempos, y parecido, aunque quizá aventajándole en lo vergonzoso, al que distingue ciertas obras anteriores y del principio de nuestro teatro nacional, algunas de verdadero mérito literario, pero indignas de ser imitadas.

A pesar de tan funestas tendencias y de todo cuanto se diga de nuestro siglo y se profetice para los venideros, en ellos subsistirá la poesía, yendo tal vez, por caminos desconocidos hoy, ensalzando los nuevos prodigios de la ciencia, siempre superior á toda pasión mezquina, y con su mirada en los cielos, porque de ellos recibe la luz con que resplandece.

III.

La forma sola no constituye en sí la verdadera poesía. La poesía brota en palabras embellecidas espontáneamente. El que busque revestirlas con espléndido ropaje á fuerza de artificio, será un poeta amanerado y falso. La belleza que dé á la forma, podrá halagar al oído, pero no á la inteligencia. El pensamiento del poeta de verdadera inspiración nace simultáneamente con el verso y ya con su forma galana, armoniosa, enérgica, epigramática ó dulce, según los sentimientos de que se halla poseído. No todo el que hace versos es poeta. No es posible serlo sin poseer las facultades concedidas al hombre para este fin. Exactísimo es sin duda el dicho vulgar que afirma que el poeta nace y no se hace. No habrá asimismo belleza perfecta en la poesía si no va acompañada de la bondad del pensamiento: podrá ser bella la forma y la apariencia, pero no hará menos repulsivo lo que es falto de bondad moral, ó se dirige más á los sentidos que al alma.

La verdadera poesía ha nacido de la Naturaleza y será siempre por ella inspirada: no envejece, siempre es joven, el tiempo no la despoja de sus encantos, porque su hermosura es inmutable. No es impropia de nuestra edad, en que el sentimiento estético se halla tan generalizado, y en la que se refleja tan vivamente en los productos del arte y en todos los de la inteligencia. El ingenio humano ha adquirido su mayor brillantez á la inspiración poética. Elemento precioso para definir su nacionalidad es la poesía: en ella están reflejados los deseos, los pensamientos, las costumbres y la cultura de un pueblo. ¿Qué fuerza habrá que borre de un país estos elementos que forman su originalidad y propio carácter? Con la poesía está siempre el espíritu de la época, la grandeza del genio que aparece para dejarla más honrada. La poesía resume en sí lo más bello de lo que constituye la historia de las letras: contiene en sí cuanto éstas atesoran de más grande y más sublime, expresado de una manera ingeniosa, vehemente, apasionada y atractiva. En ninguna otra manifestación del talento pudiera reflejarse mejor la cultura literaria de un pueblo, á la vez que su manera de sentir el arte y la belleza. Aunque el pensamiento expresado con toda la riqueza de una imaginación brillante pudiera en el lenguaje de la prosa alcanzar igual privilegio, habría de faltarle siempre ese encanto de la forma, esa armonía rítmica que tanta fuerza de expresión presta á la frase, y ese colorido y perfume que le dan las imágenes sólo propias del lirismo.

La Naturaleza no ha agotado sus inspiraciones, ni el alma del hombre se ha secado, ni extinguido en ella las fuentes de la inspiración y el sentimiento. El gusto, que es el sentido de lo bello en la Naturaleza ó en las obras del arte, subsiste siempre en el hombre. Por eso el imperio de la poesía es imperecedero y sus glorias son perpetuas. Siempre se recordarán las cualidades poéticas que han distinguido á la India por sus grandes epopeyas: á Persia, por sus heroicas tradiciones y sus místicos cantos: á la nación hebrea, por sus profecías de melancólicos ecos; á la Arabia, por sus canciones apasionadas y llenas de primorosas imágenes: á la China, por sus especiales rasgos poéticos, de género indeciso y extraño, pero lleno de gracia y perfumes; nacionalidades todas que se unen en armonioso concierto á las del mundo antiguo y á las que forman las de la edad moderna, para probar que la historia de la poesía es la historia del hombre, y que no hay temor que se agote la fecunda vena poética á que se deben las grandes producciones rítmicas del genio.

Cuantas definiciones se conocen de la poesía llevan en sí la idea de que es imperecedera. Sólo recordaremos la que es debida al insigne prócer y poeta Marqués de Santillana, por pertenecer éste á aquella época en que ya se caminaba á la perfección del lenguaje poético en nuestra nación. Llama, pues, á la poesía «un celo celeste, una affection divina, un insaçiable çibo del ánimo: el qual, asy como la materia busca forma é lo imperffeto la perfectiva, nunca esta sçeiencia de poesía é gaya sçeiencia se fallaron si non en los ánimos gentiles é elevados espíritus.»

Tal afecto divino, tal manjar del alma, existen en todos los tiempos. «No es posible que perezca la poesía, ha dicho Ampère, sabio profesor de la historia de las letras. Cuando creamos que languidece y se extingue, brotará de súbito algún ignorado manantial de inspiración y entusiasmo. La poesía sacude las viejas vestiduras que el tiempo ha deslucido, y reaparece con nuevo ropaje espléndida y rejuvenecida..... Aun hay abismos que explorar en la imaginación y en el corazón del hombre; aun hay que dar á conocer los nuevos sentimientos que marcan el progreso de los siglos. Las mismas grandes ideas de las ciencias, las elevadas de la filosofía y la historia, tienen su poesía. La poesía no es moda pasajera en este mundo.»

Hace no pocos años que en cierto debate sobre la posibilidad de la composición de un poema épico en nuestros días, sostenido en la docta corporación donde recientemente se ha tratado el tema sugerido por el recelo de que la forma poética pudiera desaparecer de nuestra literatura, decía el ilustre Martínez de la Rosa: «La poesía no es más que el sentimiento, el alma, el corazón: y el que tenga alma, corazón y sentimiento, en todos tiempos será poeta.»

Cierto es: los tiempos, sean los que sean, no han de cambiar la condición humana.

Angel Lasso de la Vega.

TIPOS MADRILEÑOS.

(DIÁLOGOS DE AÑO NUEVO.)

¿Cómo está hoy nuestra hija Virtudes, mujercita mía?..... Esta mañana cuando me fuí á la oficina me pareció que dormía, y no la he querido despertar.....

—Pues, hijo, está como ayer, fastidiosilla, ojerosilla y desganadilla.....

—Y cargantilla, ¿verdad?..... ¡Es una ganga tener una hija casadera que no se casa!

—Y no sé qué va á ser de ella si no se casa este año..... Tres desengaños en tres años son muchos.....



INSTINTO DE IMITACION.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE G. MORTON.

—Más he tenido yo en ese tiempo.

—Digo para una soltera de veintisiete abriles, como nuestra hija. ¡Quedarse tres veces con la ropa hecha!.....

—Sí que es mucha ropa.

—¿Quién hubiera creído de Amadeo Galán una mala partida como la que ha hecho?.....

—Verdad que ha sido serrana. Un hombre que se llama Amadeo, y Galán por contera, parecía que no podría escapar de la red del amor..... ¡Pero sí, sí, fíate de Amadeos y Galanes!..... Ya Virtudes estaba tan conforme con la estúpida fisonomía de este novio tercero; ya habíamos reforzado los *sommiers* en la cama que compramos hace tres años, cuando el primer desengaño, y ya habíamos dado parte á los amigos del próximo fausto acontecimiento; ya se estaban repudriendo de envidia las amigas de Virtudes....., y entretanto el novio traidor gestionaba su pase al ejército de Filipinas, y el día 31 de Diciembre nos escribe desde Barcelona, diciéndonos el sin vergüenza que prefiere embarcarse en el *Isla de Mindanao* á embarcarse en la Vicaría.

—Permita Dios que en el camino se lo trague un tiburón. ¿Y qué vamos á hacer?..... ¿Qué vamos á decir ahora?.....

—Lo que hay que hacer, y así lo has de recomendar á Virtudes con tu autoridad de madre, es poner buena cara, manifestar mucha satisfacción, aunque tengamos la sangre podrida, y procurar que todo el mundo crea que hemos sido ella y nosotros los que hemos roto con ese novio indigno..... y que por esto ha cogido y se ha ido á Filipinas avergonzado.....

—Si no se vuelve loca la chica, será milagro..... ¡Mira que sufrir tres desengaños una mujer!..... Estar consentida tres veces en casarse y quedarse soltera..... Ponte tú en su lugar, hombre.

—Eso sí que no puedo.

—Lo que hay que procurar con todo empeño es que no pase mucho tiempo sin casarla..... ¿No habría en tu oficina algún joven juicioso?.....

—Sí, hay uno procedente de la clase de sargentos, con 6.000 reales.

—¡Qué disparate! ¿Y un viudo?...

—Viudo había uno con 12.000 reales el año pasado.....

—¡Hombre! Pues ése no sería del todo mal partido.

—No, pero se ha casado anteayer con la criada.

—Pues, hijo, hay que ver cómo consolamos á la pobre Virtudes..... Hay que distraerla, llevarla á los paseos, á los teatros.....

—Sí, y á *Jai-Alai*, á ver si cae un *pelotari* de esos que ganan lo que quieren á fuerza de manotadas.....

—¡Pobre hija mía!..... ¡Qué poca suerte tiene!.....

—No se parece á ti en eso..... Tú no sufriste ningún desengaño cuando tenías su edad..... El primero que te quiso se casó contigo.....

—¿Qué sabes tú?.....

—Hija, pues entonces me dijiste muchas veces que yo era el primero..... y yo..... me parece que me casé contigo.....

—Ahora no se trata de mí, sino de nuestra hija..... Hay que evitar que sufra el cuarto desengaño..... ¡Jesús! ¡qué hombres!

—Pues tú verás; yo no encuentro modo de obligar á nadie á ser mi yerno. La verdad es, ¡oh cara esposa mía! y ahora que nadie nos oye lo puedo decir, que tú, con tus



D. PEDRO EDGARDO DEBAS,

DISTINGUIDO ARTISTA FOTÓGRAFO.

Nació en Moulins (Francia), en 1845; † en Madrid el 28 de Diciembre de 1891.



LOS TERREMOTOS DEL JAPÓN.—RUÍNAS DE LA CIUDAD DE NAGOYA, DESPUÉS DEL SINIESTRO.

(De fotografía remitida por D. A. G.)

alusiones constantes á la perversidad de los hombres, nuestra hija con sus mal disimuladas ganas de casarse y sus ojos tiernos, y yo con el mal humor que traigo de la oficina y con el poco dinero que tengo, constituímos una familia de muy pocos atractivos....., una familia bastante antipática, sin adulación.

⁂

—Nada, nada, amigo mío: en vista de la actitud de Francia en la cuestión de los vinos, creo que las personas de cierta clase estamos en el deber nacional de adoptar desde este año una represalia enteramente lícita, y que, además de lícita, correcta y patriótica, resultaría en alto grado higiénica y saludable.

—¿Y en qué consiste esa represalia, señor Marqués?

—Debemos las personas de cierta clase desterrar de nuestra mesa el Champagne, el engañoso Champagne, el Cognac de todas las clases y de todas las estrellas, el Burdeos de todas las denominaciones más ó menos fantásticas, la aniseta de María Brizard, y todos los licores de que nos surte la República vecina. Esto, esto es lo que debemos hacer las personas de cierta clase, ¿no es usted de mi opinión?.....

—Sí, señor; pero debo declarar, señor Marqués, que la idea de usted la he puesto yo en práctica hace mucho tiempo.....

—¡Hombre! ¿qué me cuenta usted?

—Sí, señor: tengo desterrados de mi mesa todos esos vinos y licores que usted ha citado y de que somos tributarios á los ciudadanos de la gran República francesa.

—Lo celebro: es usted un buen español, amigo D. Valentín.

—Mire usted, francamente, no los he desterrado por patriotismo, ni por represalias, sino porque no tengo dinero.

⁂

—Paréceme que estás algo tristón, amigo Sánchez.....

—Tristón y malucho. Me siento muy fatigado.

—¿Fatigado tú?

—Fatigado y viejo.

—Vamos, anoche perdiste en el Casino.

—No, por cierto, gané; pero ya ni eso cura mi hastío.

—¿Comiste allí?..... Yo no pude ir.

—No; comí en casa del Conde de la Piedra.

—¿Buena cocina?.....

—Una comida sencilla, española pura, todo bueno, todo bien aderezado, todo admirablemente dispuesto por la Condesa, una señora extremadamente simpática.....

—La conozco mucho. Hija de un conocido comerciante, cuando soltera frecuentaba los paseos y teatros y tenía bastantes pretendientes: pero después de casada se eclipsó. No era una belleza de primer orden, pero gallarda y graciosa.

—Se eclipsó en las paseos y teatros para brillar únicamente en el hogar propio. ¡Qué transformación tan notable la del Conde!..... Tenía su ya escasa fortuna comprometida en las garras de usureros implacables; había perdido la salud en la desordenada vida que había llevado muchos años, y todo el mundo compadeció á la incauta mujer que se casaba con él, suponiendo que solamente la movía el pueril deseo de llevar un título de Condesa. Y todo el mundo se equivocaba, porque precisamente desde que realizó ese supuesto deseo su conducta ha demostrado el error de los que le suponíamos tocada de la vanidad. Lo que ha hecho ha sido de un ente superficial y vano, como era el Conde, un hombre serio y útil; de un capital expirante, una fortuna modesta, pero sólida; de una casa desordenada en que robaban descaradamente criados infieles y proveedores sin conciencia, un hogar honrado en que reinan la economía y el orden, donde todo respira bienestar, paz y alegría..... Yo admiro á esa mujer, envidio al Conde y me entristezco.....

—¿Te entristeces?..... Tú el hombre más libre y más afortunado con las mujeres.....

—Con las mujeres ajenas, y el más desventurado con la propia.....

—¿No os separasteis amistosamente?.....

—Sí, hace veinte años..... por no dar un escándalo..... ¿Y qué más escándalo que la independencia en que vive mi mujer, y la libertad absoluta en que vivo yo?..... Este año que hoy empieza voy á cumplir sesenta años, y no puedes figurarte qué fatiga siento ya de esta vida de hombre libre..... y qué profundamente me hastía y me repugna todo lo de este medio en que vivo..... ¡Encontrarme en todas partes á los que han sido amantes de mi mujer; estrechar hipócritamente las manos de los maridos á quienes he burlado; pensar que las mujeres honradas y los maridos dignos no pueden menos de mirar con asco á mi mujer y considerarme á mí de bien desfavorable modo!..... Todo esto, amigo mío, amarga mi vida y me la hace odiosa. He dicho que envidio al Conde, y no es él sólo á quien envidio, créeme. Envidio á aquel albañil que ahora....., míralo allí, en la obra de enfrente, sentado en el duro suelo junto á su mujer, y teniendo en brazos al hijo de su amor, come el pobre puchero que aquélla le ha traído, y da de comer al chicuelo, y en las risas y en los besos de la criatura bebe ansioso una incomparable felicidad. Ese hombre, pobre, desvalido, infeliz, tiene una misión en el mundo, y la cumple; tiene afectos, una mujer honrada que le quiere y le cuida, y un hijo que es para él un tesoro de esperanzas..... Yo..... ¿de qué sirvo?..... ¿á quién amo?..... ¿quién me ama?..... ¿qué espero?.....

—Vamos, el *spleen* te consume.

—Sí, me consume el tedio, más que el tedio, el asco de mí mismo.....

—Y la envidia al albañil. Tiene gracia.

⁂

—Mira, mujercita, es preciso que este año vivamos con economía. El año pasado hemos gastado mucho.

—Pues, hijo, yo no sé..... ¿En qué vamos á economizar?.....

—Eso se preguntan á estas horas los ministros de todas las naciones. Hija, la patria..... es decir, las patrias están muy oprimidas, porque en todas las naciones, como digo, se persigue la idea de las economías..... y por consiguiente, en todas las familias hay que perseguir la misma idea.

—Que nos baje el cuarto el casero.

—Eso ya lo ha hecho: ¿no has visto que al principal lo llama ahora *primero*, y al segundo nuestro le ha puesto en el descanso de la escalera, con letras azules, *principal?*..... ¿Cómo quieres tú que además de este favor nos haga el de rebajar el precio?..... Como no nos lo aumente.....

—Pues la criada no la podemos economizar.

—Pero es preciso que no la dejes vivir, que no te dejes escamotear ni un céntimo, que no la permitas comprar cebollas á veinte habiéndolas á quince, que la vigiles incesantemente, y si es preciso la acompañes hasta cuando vaya á comprar los cinco céntimos de hígado para el gato.....

—¡Hombre! estaría bueno.....

—Pues, hija, no hay otro medio de evitar las filtraciones y las sustracciones que tan hondamente perturban el buen orden doméstico, administrativo, político y social.

—En la comida no podemos suprimir nada.

—Suprimir, no; pero modificar, sí. Pon los garbanzos con descuento; después de llenar la taza cuando los das para que los remoje la fiera en el agua del Lozoya, descuenta cada día 25, y te encuentras al cabo del mes con 750 garbanzos sobrantes, y al cabo del año con 9.000. Conviene también una reforma en el postre. Destierra las naranjas de grano de oro, los pastelillos de la Mallorquina, las empanadas, los plátanos, las pasas y los bruños, los quesos de Gruyère, de Flandes, de Brie, de Rochefort, etc., etc., y sustituye todo eso por aceitunas negras, de esas que ponen en la puerta de algunas tiendas, en modestas cazuelas, nadando en un líquido obscuro como el porvenir, cubiertas con una tapadera de tela metálica para evitar que los chicos de la calle las saquen con los dedos.....

—Estás de buen humor.

—No, hija, no estoy del buen humor que supones. Lo que estoy es seguro de que este año 92 tendremos menos ingresos que en el pasado, que lo saldamos con déficit.

—Pero, hombre, ¿en qué te fundas?.....

—Presentimientos, hija. Hay una atmósfera de economías que todo lo ennegrece y pone espanto en el espíritu más valiente. ¡Reformas, rebajas, descuentos, trancazo!..... Esto es lo que palpita en la atmósfera amenazando á los que no somos accionistas del Banco de España.

—Bueno, bueno, no me asustes más. Yo estudiaré las economías que puedan hacerse buenamente.

—Buena ó malamente hay que hacerlas, empezando por los cinco céntimos diarios de *La Correspondencia*, que no habla más que de economías y del trancazo, una lectura muy amena por cierto. ¡Ah! y no te olvides de la modista que os viste á ti y á nuestra hija.

—¡Qué! ¿Quieres que la llame?

—No; ¡que no la vuelvas á llamar en tu vida!.....

....

Carlos Frontaura.

LAS CARTAS.

o se asusten ustedes, que no ocupándome de *las cuarenta*, en lo que á juegos prohibidos se refieren, estoy fuera de la acción de la justicia y tengo *carta blanca* para todo.

Aludo á la correspondencia escrita que establecieron los hombres para comunicarse, y que mediante el sello correspondiente, *suele llegar* á su destino en la mayoría de los casos, á pesar de todo cuanto se diga en contra de los empleados de Correos.

No llevando dinero, ó cosa que lo valga, es muy difícil que una carta se extravíe, y de todos modos, no puede decirse que la carta *se pierde*, porque alguno *se la encuentra*, aunque éste no sea el destinatario.

Queden, pues, la Administración de tan importante servicio en su verdadero lugar, y las cartas en donde Dios quiera: que no soy yo el llamado á redimir de sus *pecados postales* á esta desventurada nación.

Escribir cuesta siempre más caro que hablar, porque, pese al refrán, *palabra dicha tiene vuelta*, pero *palabra escrita* no la tiene.

Hasta en las fondas tiene *la carta* mayor coste que el servicio ordinario.

Lo primero que pregunta el camarero al entrar en el comedor es: «¿Cubierto ó carta, seño-
Y yo contesto que las dos cosas. *Cubierto* para
rito?»
servirme de él, y *carta* para elegir los platos.

Volviendo al género epistolar, no hay duda que las cartas son el tormento de la humanidad.

Las malas noticias abundan más que las buenas, y de aquí el horror que profeso á los carteros y el miedo que me inspira romper un sobre.

Yo no sé cómo se arreglan los repartos, que casi siempre se reciben las cartas de sobremesa; es decir, con indigestión segura.

Las que traen *valores declarados* no se reparten á domicilio. Esas hay que ir á recogerlas á la Administración del ramo, yendo provisto de la cédula personal, el conocimiento de alguna *casa abierta* y hasta la partida de bautismo, si el empleado es hombre de conciencia estrecha, de esos que no *entregan la carta* de cualquier manera.

Lo general es que la familia ó los amigos nos den un disgusto.

El niño, que está con sarampión; la niña, que está echando las muelas; la suegra, que ha roto la vajilla, porque le falta el yerno con quien desahogarse; el amigo íntimo, que pide dinero ó que da una desazón, que viene á ser lo mismo; la antigua amante, que amenaza con *decírselo todo* á la moderna esposa; el casero, que remite el recibo, porque es muy formal en sus cosas y muy amo en sus casas; el médico, que manda la cuenta de sus honorarios por *su asistencia* al difunto; el boticario, cómplice del doctor, que suministró la *pócima nefanda* y que cobra *los venenos* á peso de oro.

Crean ustedes que las *cartas* no traen consigo sino el sobresalto del espíritu y la mortificación de la materia.

Desde la *carta de Urías* para abajo, todas son armas de dos filos que hieren al que las envía ó al que las recibe.

Con las únicas *cartas* que transijo son con las del *Conde de Cabarrús* y las literarias de D. Mariano de Larra, el primero y el último de nuestros críticos verdaderos.

La *esquela*, que es la menor cantidad de carta posible, sirve para comunicar *enlaces* y *defunciones*, de modo que su misión no puede ser más desdichada.

Los B. L. M. sirven sólo para decir á los demás el *alto cargo* que ejerce uno, y para pedir cosas que nadie ha de conceder, porque si una carta-petición tiene poca fuerza, un besa la mano es el medio más cortés de engañar al solicitante.

La fórmula empieza por ser falsa casi siempre.

«D. Fulano de Tal, Director ó Presidente de cualquier cosa, *tiene el honor*.....» Eso quisieran muchos, pero todos saben que no es verdad.

La *carta de amor* es una colección de ripios en prosa y de adjetivos exagerados.

La *carta de recomendación* es un aviso para que se pongan en guardia contra el que la presenta.

La *carta de pésame* es un dolor fingido y un consejo de resignación cristiana que no puede leer el que llora de veras.

La *carta de desafío* es un insulto, precursor, la mayoría de las veces, de un *acta indigna* que firma cobardemente el que provocaba.

La *carta política* es un programa en pequeño, lleno de promesas que no han de cumplirse y de esperanzas que no han de realizarse.

Sólo hay una carta digna de consideración y respeto.

Él que reciba una *carta de su madre*, que la guarde sobre su corazón, porque, para mí, es la única que merece conservarse.

José Jackson Veyan.

LA FUENTE DEL HAYA.

(DE LAMARTINE.)

Fuente murmuradora y cristalina
Que de la roca, por tu impulso abierta,
Surges, rodando en límpida cascada
Sobre la verde y florecida hierba;
Roto el tazón pulido de alabastro
Donde caías desatada en trenzas,
Tu venero se escapa y va á perderse
En los húmedos bajos de la selva.
No arroja ya por las nasales fosas
Tu delfín, coronado por la hiedra,
En lumínicos arcos espumosos
El caudal de tus aguas plañideras:
Ni tienes otro amparo que la sombra
Del haya que en ti viéndose contempla
Cómo su corazón carcome el tiempo,
Su savia enfría y su ramaje seca.
En otoño sus hojas amarillas
Caen en ti como lluvia de tristeza,
Y el húmedo verdín va de tu estanque
Corroyendo las mal unidas piedras.
Mas tú no dejas de brotar, fecunda
Como esas almas pródigas y tiernas
Que, maltratadas, su dolor olvidan
Por consolar la desventura ajena.
Sobre tu rota pila recostado,
Miro cómo te filtras en la tierra,
O detienes tu curso rumoroso
En las guijas que al paso redondeas.
De tu perpetuo gotear escucho
La acompasada y dulce cantinela,
Triste como suspiro entrecortado,
Engañosa cual canto de sirena.
A esta voz las imágenes doradas
De mi perdida juventud despiertan,
Y el corazón se me hinche de amargura
Cuando derramo la memoria en ellas.
¡Cuántas veces dichoso fuí en tu margen!
¡Cuántas se unió tu acento al de mis quejas!
¡Cuántas corrió mi llanto con tus olas!
¡Y cuántas me adormiste en tus riberas!
Yo era aquel que tus ondas alteraba,
Blanco niño de rubia cabellera;
Tus ondas, que parecen por lo dulces
Para los juegos infantiles hechas.
Yo, quien dormido bajo el verde toldo
Del haya secular que te sombrea,
Flotar ante mis ojos vi más sueños
Que leves gotas tu venero cuenta.
Mas ¡cuán falso el espléndido horizonte
De aquella edad! Tan engañoso era
Como las nubes que la aurora enciende,
Que siendo sombra claridad semejan.
Más tarde, ¡cuántas veces, mal herido
Por las borrascas de la vida fieras,
En la roca en que naces apoyaba,
Buscando tu frescura, mi cabeza!
Entre las manos ocultando el rostro,
Te miraba sin ver; cayendo mientras
En tu cristal mis lágrimas, tan graves
Cual la lluvia en que rompe la tormenta.
Siempre buscó tu dulce compañía
Mi corazón para llorar sus penas;
Que á mis roncos sollozos, con los tuyos
Parece que amorosa me contestas.
Mas ¡ay! mis pensamientos fugitivos
No siguen de tus ondas la carrera,
Como las hojas que esparció la brisa
Y á los torrentes arrastradas llevas.
Huyen del mundo, sí; pero á tu acento
En el fondo del bosque se congregan,
Y al mudo rayo de la blanca luna
Sobre las flores y tus aguas vuelan.
....
....
Deja que en vez de acompañarte al río
Que á la amargura de la mar te lleva,
Tu curso hacia atrás siga, hasta que encuentre
La mano poderosa que te crea.
Ora te veo vaporosa nube
Que cual nimbo dorado al sol rodea,
Ora nublado que revienta en fuego,
Ora rocío ó corredora niebla.
Rugir te escucho ronca en el abismo
Donde te absorbe la abrasada arena,
O veo cuál te traga gota á gota
Por sus poros famélicos la hierba.
Filtrada por crisoles misteriosos
Surges después desmenuzada en perlas,
O en el lago te aduermes donde copias
El azul luminoso de la esfera.
Si apareces, anímase el desierto
Y su encendida atmósfera refrescas,
Y el árbol crece, y hacia ti se inclina
Para ocultarte á la solar hoguera.
Tu murmullo, reclamo cariñoso,
A los errantes pájaros congrega,
Y te bebe en el hueco de la mano
El hombre de rodillas en la tierra.
....
....
....
....
¡Cuán diferente el rostro que copiaste
En tu cristal ayer del que hoy contemplas!
¡Es, ay, que el cisne de plumaje cambia!
¡Que el invierno deshoja la arboleda!
Pronto quizás con los cabellos blancos
A este haya secular pedir me veas
Un báculo piadoso que me ayude
A caminar seguro por la tierra.
A tu margen sentado pensativo
Y presintiendo ya mi hora postrera,
Aprenderé á morir del dulce curso
Con que gozosa hacia la muerte ruedas.
Tus aguas viendo huir gota por gota
Y perderse á oleadas en la arena,
—He aquí el camino—me diré—por donde
Las seguirá corriendo mi existencia.—
¿Cuánto este día tardará? ¿Qué importa?
¡Corre, fuente, te sigo en tu carrera!
Para mí el postrer rayo de esa tarde
Será el primero de la aurora eterna.

José Velarde.

Madrid, Agosto 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La oratoria diplomática y económica del año nuevo en Europa y América. El golpe de Estado en el Japón. La isla Formosa en poder de los ingleses. Política colonial.

En el cielo, sol esplendoroso, digno de Mayo, horizontes despejados y serenos: en la tierra, un temporal deshecho, un diluvio de discursos: así ha empezado el año 92. De todas partes llegan los ecos de las peroraciones oficiales de estos días. En la capital de Hungría el Conde Szapary, jefe del Gobierno, ha felicitado al país por el equilibrio financiero que obtendrá con la celebración de los tratados de comercio; y ocupándose de las próximas elecciones generales, ha dicho que confía en que de nuevo saldrán victoriosos, por octava vez, los patriotas sostenedores de la Constitución de 1867, indirecta muy transparente contra las tendencias autonomistas de los revolucionarios enemigos del Austria. El rey Humberto en Italia se ha manifestado complacidísimo por las demostraciones de afecto de que ha sido objeto en sus viajes á Mondovi y á Palermo; cree también que los nuevos tratados de comercio serán muy beneficiosos para aquel país, y entiende que, dada la situación de Europa, no se turbará la paz, y que su Gobierno podrá continuar con tranquilidad la campaña de velar por el progreso y los intereses italianos. Ante Leopoldo II de Bélgica, el Conde Mérode-Westerloo declaró, en nombre del Senado, que éste acometerá con decisión, é inspirándose sólo en la ventura del país, la obra de revisar y modificar la Constitución; y Mr. Taak, hablando en nombre de la Cámara de Diputados, añadió que la reforma, el *remaniement* de la ley fundamental se impone para muchos de sus artículos. «Si el Congreso—dijo—representa la voluntad de la nación, el Rey es el símbolo de la autoridad. Preciso es trabajar todo lo necesario para que ni aquélla ni éste resulten sacrificados.» El Rey asintió á lo dicho, declarando que es preciso votar las reformas políticas y las reformas económicas más urgentes.

«Desde 1830—añadió—ha tenido Bélgica la envidiable fortuna de gobernarse sin provocar la más ligera intervención de las naciones que la rodean. Debe esta historia á la bondad de su Constitución: pero yo no soy fetichista, y creo que hay necesidad de ampliar el derecho electoral.» En la recepción diplomática de Suiza, el presidente Hauser afirmó que, aunque existen algunas dificultades con Francia para el arreglo de los tratados, es imposible que dejen de entenderse, y que se dé lugar á una guerra de tarifas entre ambas Repúblicas. Mr. Carnot recibió en París, en el Elíseo al Gobierno y á las Cámaras, é inmediatamente pagó la visita en el Luxemburgo y en el palacio Borbón á los Presidentes de éstas. Por la tarde se verificaron las recepciones del Cuerpo diplomático, en cuyo nombre habló el Nuncio de Su Santidad, «deseando al Presidente y á la muy noble nación francesa toda clase de prosperidades.» Mr. Carnot contestó diciendo «que desea y espera que el año de 1892 sea pacífico y fecundo en bienes, y durante el cual los Gobiernos podrán dedicar toda su actividad y sus esfuerzos al estudio de los intereses económicos y de los problemas sociales, que cada día se imponen con mayor urgencia. La República tiene conciencia plena de los derechos y tradiciones de la Francia, pero no se interesa menos por la política de la paz y de la concordia internacional.»

En este día de los discursos de rúbrica, el único soberano que no dijo nada, por no parecerse á los demás, fué el emperador Guillermo de Alemania, en cuyo palacio toda la solemnidad se redujo á la celebración de los Oficios religiosos y al desfile de la corte, de las embajadas y de los jefes superiores del ejército por delante de la familia Imperial en la sala Blanca.

⁂

No toda la oratoria ha sido del género diplomático, porque algunas peroraciones ha habido que, separándose de la tradición y entrando de lleno en el estilo economista que hoy priva, y que acabará por imponerse, se han compuesto con números y cálculos, en vez de constar de saludos y cumplidos ceremoniosos. Los franceses, en su semicolonia de Túnez, desarrollan á maravilla el programa de la «influencia» de su dominación, que más que influjo es, en efecto, dominio positivo. El jefe representante, residente general ó contrôleur, á cuya sombra vive el Bey, es Mr. Massicault, que en su oratoria de primero de año ha contado el dinero y el tiempo á estilo turco, sin acordarse ni del sistema métrico ni del calendario gregoriano. Estamos, según Mr. Massicault y el Bey y sus súbditos, en el año de 1308 (poco más ó menos cuando los castellanos echaron de Gibraltar á los moros, y los aragoneses invistieron á Almería).

Estamos en 1308 (de la hegira), y la influencia francesa en Túnez ha hecho que de tal manera se desarrolle su comercio, que habiendo sumado las importaciones y exportaciones en 1306 (léase 1889), la cantidad de 82 millones de piastras, subió esta cifra en 1307 á 99 millones, y ha llegado á 136 en 1308. Las ventajas son casi en totalidad para el comercio exportador francés; en 1306 salieron de Francia para Túnez mercancías por valor de 34 millones de piastras, y en 1308 han sumado hasta 75 millones. También las importaciones de productos tunecinos en Francia han aumentado bastante, desde 4 millones de piastras en 1303 á 68 en 1308.

Pero en esta oratoria, no de piastras, ni de años mahometanos, ni de protectorado, sino de pesos, años y provechos corrientes, no hay discursos clásicos comparables á los de los norteamericanos. El presidente Harrison dijo modestamente en el suyo, que el movimiento mercantil de los Estados Unidos durante el año último (Octubre del 90 á fin de Septiembre del 91), ha importado la enorme suma de 1.747.806.406 dollars, ó pesos duros, poco más ó menos: cuya cifra excede en 100 millones á la del año anterior. A pesar de la prisa febril que las naciones de Europa se dieron para enviar sus géneros á Norte América en el breve plazo que el acta Mac-Kinley les dejó libre, los enviados después en el año siguiente, teniendo que someterse á los nuevos derechos, se han elevado á 824.715.270 dollars, es decir, que han sido de 11 millones más que las del año anterior. En la exportación de productos, el aumento es asombroso: de los puertos de los Estados Unidos han salido en ese último período 923.091.136 dollars de mercancías, es decir 62.914.021 más que en 1890. En este aumento, corresponden á los productos de la Agricultura americana 46 millones, y á los manufacturados 17. Tan lisonjera *campaign material* contiene en estas cifras peladas mucha mayor elocuencia que todos los discursos habidos y por haber, y obliga á resumir los que hayan de pronunciarse en las solemnidades de Año Nuevo, en estas breves palabras:

—¡Tanto hemos ganado hasta ayer! Caballeros, á trabajar más desde mañana.

Esta es la síntesis de la vida moderna de aquel pueblo, cuyo poder está en la suma de la libre iniciativa y actividad de todos cuantos lo componen: en las del ciudadano obscuro, que marcha febril hacia adelante, sin que nada le detenga y sin que de nadie espere nada más que de sí propio, tal cual allí se dice:

¡Go ahead! never mind: help yourself.

Pero entre nosotros, el alma bogando, un día, en plena juventud, enamorada, con pan y cebolla en el horizonte, y lejos de tanta matemática y de tanta ansiedad y ruda labor, repetirá con el poeta extremeño:

Yo no codicio fama dilatada,
Ni el aplauso que sigue á la victoria,
Ni la gloria de tantos codiciada;

Quiero cifrar mi fama en tu memoria,
Quiero encontrar mi aplauso en tu mirada
Y en tus brazos de amor toda mi gloria.

Y en otro día, aburriéndose en el desengaño y en el hastío, cuando sólo nos quedan los huesos para entregarlos al cielo, envueltos en el papel mojado de la filosofía, diremos con el genio sevillano:

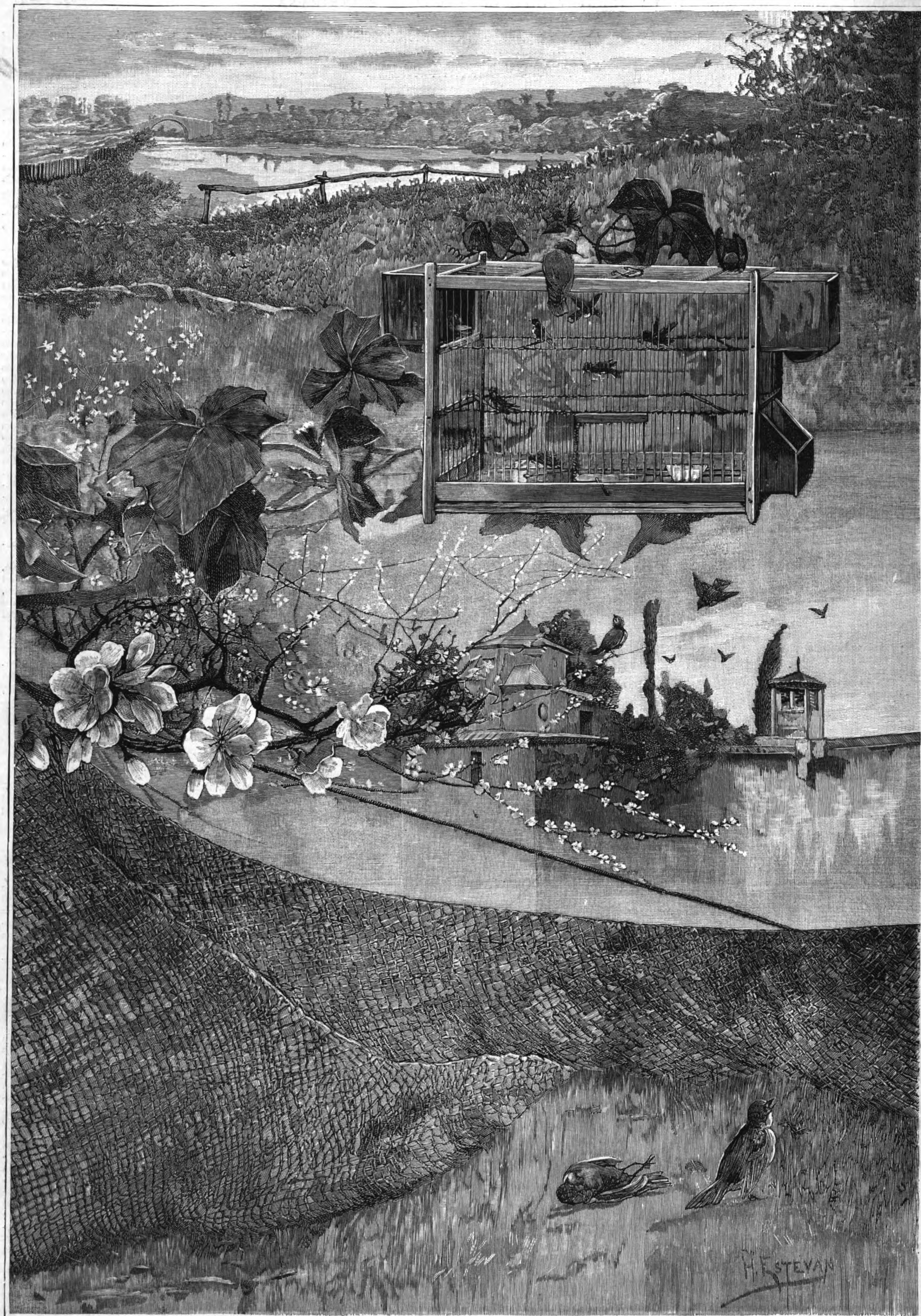
¡Qué hermoso es, cuando hay sueño,
Dormir bien..... y roncar como un sochantre,
Y comer y engordar.....; ¡y qué desgracia
Que esto sólo no baste!

Y alegres ayer y desesperados hoy, é insensibles realmente siempre, consideraremos eso de las cifras y del trabajo útil como símbolo y representación de lo pésima que resulta la existencia y del duro castigo que para sobrellevarla nos impone la pícara Naturaleza, y con nuestra filosofía musulmana del año corriente de 1308, repetiremos también con desprecio, al ver que los yankees han ganado en un año 1.000 millones de duros:

......................¡y qué desgracia
Que esto sólo no baste!

⁂

Parece que por ahora los japoneses no avanzarán hacia nuestros archipiélagos mariánico-carolinos, situándose en las islas de los Volcanes, porque, hoy por hoy, tienen bastante de qué ocuparse y en qué pensar en su propia casa. Mutsuhito se ha incomodado, y de un puntapié ha echado á rodar el Parlamento japonés. Mutsuhito es el Mikado ó emperador de aquel país, gobernado por el partido progresista desde la revolución, que implantara el sistema representativo en 1867 hasta fines de 1889, en que, con la muerte violenta de uno de sus jefes, el Conde Okuma, cayó, al verificarse al mismo tiempo las nuevas elecciones de diputados. Los japoneses rurales, enemigos de aquel Gobierno, porque había creado grandes impuestos para plantear los progresos y reformas, y porque había abierto el país á los europeos, eligieron una nueva Cámara, compuesta de 130 representantes partidarios del pueblo, y que forman el partido liberal, no logrando los progresistas triunfar más que en cincuenta distritos. A pesar de esta victoria, cuando se reunieron las nuevas Cortes, el Mikado no se decidió á constituir un Ministerio salido de la mayoría popular triunfante, sino que formó uno de «Negocios», contra el cual se levantó enérgica la oposición del Parlamento. Pidió ésta la revisión y reforma de los tratados entre aquel Imperio y las naciones de Europa: presentó nuevos presupuestos con grandes economías; rechazó cuantos créditos nuevos fué pidiendo el Gobierno para aumentar la red de ferrocarriles y las fortificaciones del litoral, y negó los recursos que el poder se había comprometido á distribuir entre las víctimas del último colosal terremoto,

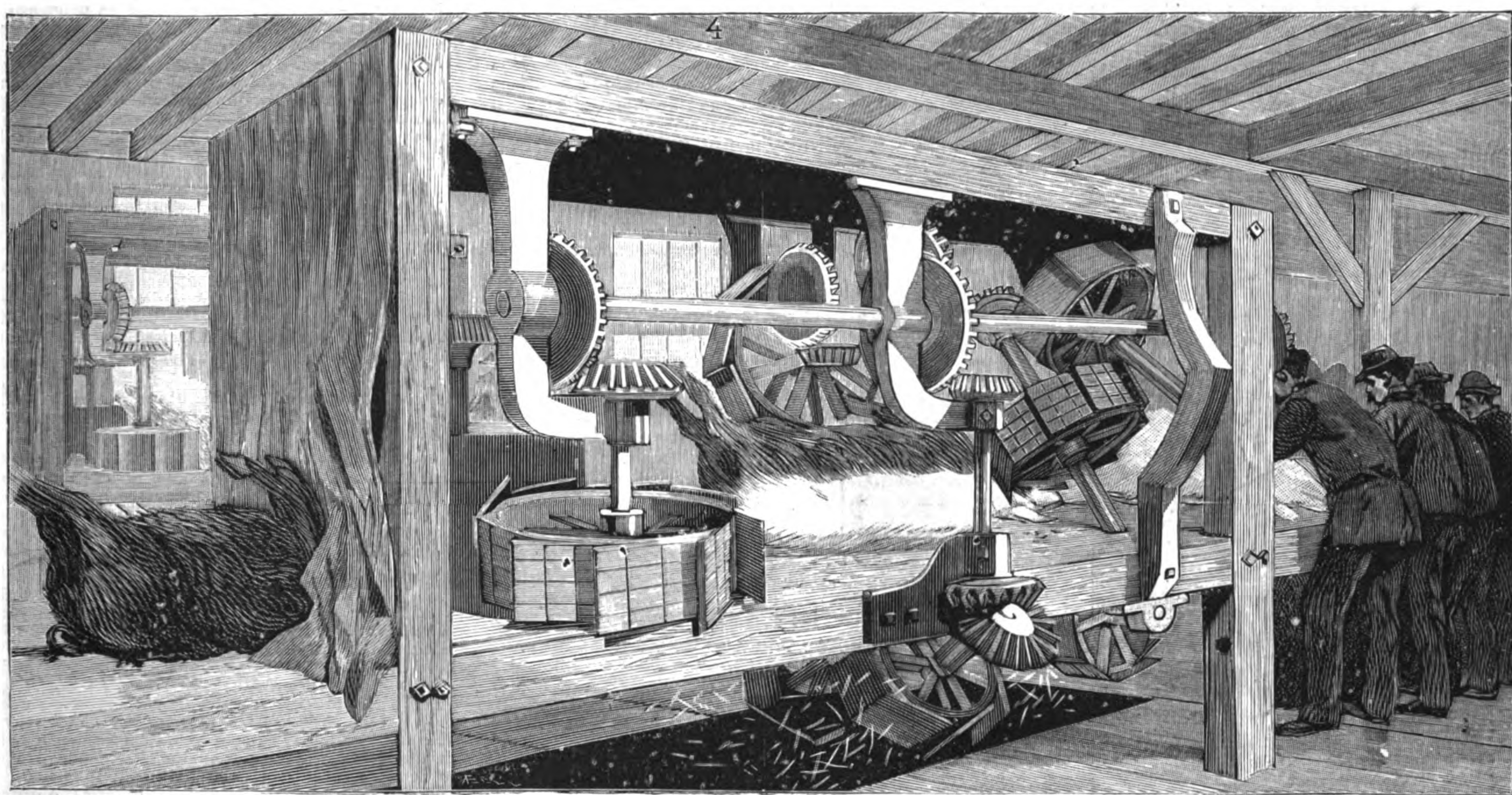


LOS PADRES Y LOS HIJOS.

COMPOSICIÓN DE D. HERMENEGILDO ESTEVAN, INSPIRADA EN UNA «DOLORA» DEL ILUSTRE POETA CAMPOAMOR.

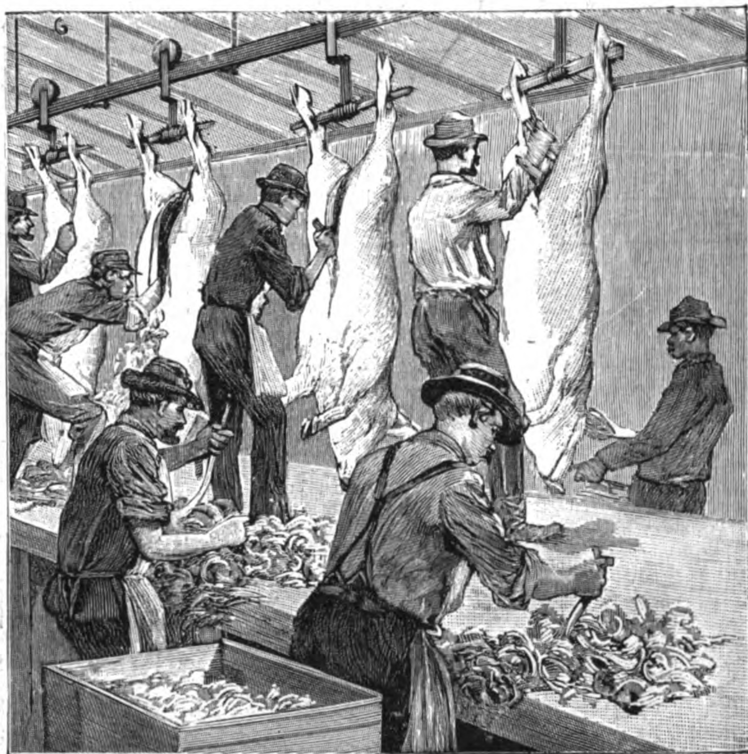


La cuelga del cerdo. La matanza. El escaldamiento.



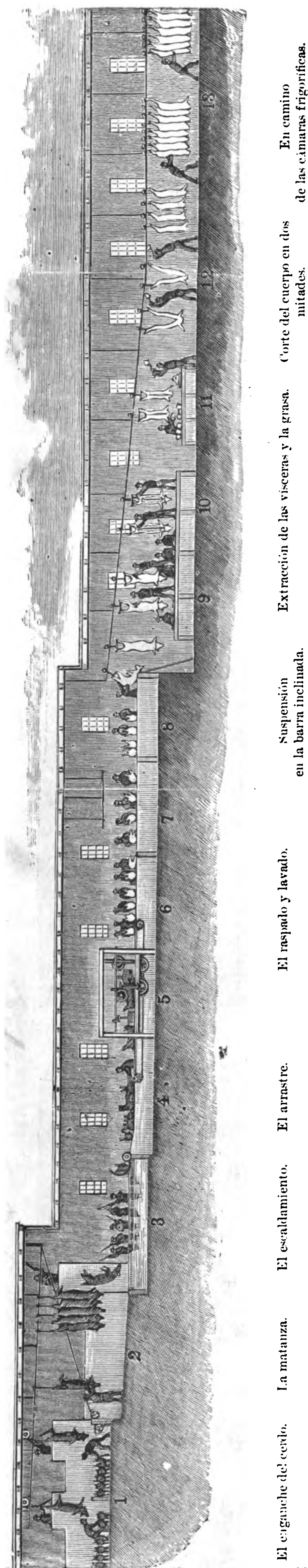
El raspado.





La limpieza exterior é interior.

CHICAGO (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA).—LA INDUSTRIA DE LAS CARNES DE CERDO: OPERACIONES EN UN MATADERO.



CHICAGO (EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE).—OPERACIONES QUE SE EJECUTAN SUCESIVAMENTE EN UN MATADERO DE CERDOS.

que tan profundamente afligió á gran parte del país con sus desastres. Ante semejante obstruccionismo y rabiosa oposición, el Emperador y su Gobierno optaron por la grave medida de cerrar y disolver las Cámaras. La situación, que ha traído este golpe de Estado, es muy crítica. No es de esperar que el partido progresista vencido consienta que el Mikado restablezca definitivamente el antiguo Gobierno personal y el odiado poder de los *taikuns* ó camarillas de palacio; pero ante la formidable oposición popular, que no quiere nada con los progresistas ni con la Europa, puede temerse que se inicie con una serie de revoluciones, un período de guerra civil.

Si los japoneses no se nos interpondrán en aquellos mares por ahora, no es difícil que se nos interpongan los ingleses, apoderándose de la importantísima isla Formosa, vecina en nuestros mares del Norte de Luzón á nuestras islas de Batanes y Babuyanes. Así lo da á entender, por lo menos, la *Pall-Mall Gazette*, al asegurar que, en vista de la acometida probable de que puede ser objeto la China de parte de Rusia, el Celeste Imperio cederá á Inglaterra dicha isla, para que constituya en ella, á la vez que una gran colonia, una formidable estación naval, un punto estratégico avanzado en los mares del extremo Oriente, desde el cual puedan operar los ingleses en caso necesario contra las posesiones asiático-rusas. Esta cesión, dice el periódico inglés, tendría el mismo carácter que la que Turquía hizo de Chipre, para captarse la amistad decidida y el apoyo seguro de la metrópoli de los mares. La isla Formosa, colocada á 150 kilómetros del litoral chino, con sus 52.000 kilómetros cuadrados de superficie y sus hermosos puertos, tiene una importancia capital para la nación que la posea, porque domina la China, el Japón y las Filipinas, como Chipre domina el Asia menor, la Siria y el Egipto. Posee grandes yacimientos de carbón, y tanto empeño como Inglaterra muestra hoy en poseerla, lo mostró también Francia cuando hizo allí, en vano, sus campañas el almirante Courbet. Si Rusia realizara algún movimiento hostil contra la China, en breves momentos el telégrafo circularía las órdenes entre Londres y Pekín, y con un par de firmas recogidas en el *Foreign-Office* y en el *Tsungli-Yamen*, quedaba hecho el milagro y la Formosa definitivamente unida al Imperio británico. Mal, muy mal parecería á franceses, holandeses y alemanes esta adquisición; pero ¿qué debiera parecernos á nosotros? La Formosa en manos de los chinos no ha significado nada, ni significaría para los españoles, al través de los tiempos; pero no sería así si se convirtiera en formidable refugio y asiento de los que en vano atacaron á Manila en 1762 y 64.

La expansión colonial reviste hoy los caracteres de una verdadera monomanía en las grandes potencias. En África nos van cercenando todas nuestras esperanzas: nada ó casi nada nos quedará allí que adquirir dentro de breve tiempo; y después de ello, ¿estaremos expuestos á que alemanes, ó japoneses ó ingleses atenten contra nuestros dominios en Oceanía? Bueno es no olvidarlo y vivir alerta. En tierra, aquí dentro, podremos economizar y vivir como pobres; pero en el mar es preciso vivir á la moderna y sacrificar todo cuanto tengamos, para impedir que nadie nos prive de lo que por derecho nos corresponde y de lo que desde que hay historia tenemos.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Recuerdos de mi vida, por Ricardo Wagner. He aquí un libro indispensable á los aficionados á la música, y no menos á los que gusten, sin serlo, de la buena literatura. El ilustre maestro refiere en este libro multitud de anécdotas, todas curiosísimas, referentes á sus óperas y á los grandes músicos, actores y empresarios de su tiempo. Cuenta en estas *Memorias* suyas multitud de detalles de su vida íntima, y de cómo fué poco á poco venciendo dificultades hasta imponer al mundo su sistema musical. Otro encanto tiene el libro: las ilustraciones, entre las que figuran cincuenta caricaturas graciosísimas del ilustre maestro, hechas por los más famosos artistas.
Este volumen, de 350 páginas, correctamente traducido, se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 51.°, que termina en la palabra *Suprasal*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.° mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, 1.° derecha).

Zaragoza artística, monumental é histórica, por los Sres. D. A. y P. Gascón de Gotor, ilustrada con magníficas fotografías del Sr. Júdez. Oportunamente hemos consignado que esta obra tiene por objeto reproducir en fotografías y fotograbados (hechos exprofeso) los monumentos más importantes en la historia y en las artes, desde los tiempos remotos hasta nuestros días, los fragmentos de escultura y arquitectura, las pinturas, grabados, ornamentos sagrados y profanos, vasijas, armas, códices, etc., etc., que sean de verdadero valor é importancia y que ó hayan pertenecido á Zaragoza ó existan en ella, aunque procedan de cualquier otro punto. Los cuadernos 38.° á 45.°, recientemente publicados, contienen un texto de mucha erudición con grabados en él intercalados, y diez y seis limpias fototipias que representan monumentos, estatuas, códices y otras obras de arte. Precio del cuaderno: una peseta. Los pedidos se dirigirán á los autores propietarios de la obra, Sres. Gascón de Gotor, Zaragoza (Contamina, 25, tercero).

Almanaque para el año 1892, publicado por la *Revista Española de Seguros*. (Gratis á los suscritores de dicha *Revista*.) Redacción y Administración en Barcelona (Riera de San Juan, 22 bis).

Conferencias científico-religiosas, del R. P. Paulino Alvarez, de la Orden de Predicadores. (Segunda edición.) Estas *Conferencias*, dadas en Barcelona durante la cuaresma de 1890, son siete, incluyendo el *Panegírico de Santo Tomás*, y he aquí sus títulos: *Dios*, *El Alma*, *Religión natural*, *Religión sobrenatural*, *Caracteres de la Religión* y *El Papa*. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías, y se dirigirán los pedidos al editor D. Federico Domenech, Valencia (Mar, 48).

Apuntes para un estudio de la codificación de derecho internacional, por el doctor en Derecho, Filosofía y Letras D. Alfonso Retortillo y Tornos, individuo del Claustro extraordinario de la Universidad Central, etc. Contiene observaciones muy atinadas acerca del concepto del Derecho, el Derecho internacional, ensayos de Codificación y otras interesantes materias. Opúsculo de XVI-110 páginas en 8.°, de venta en las principales librerías.

Revista de Costa Rica, dirigida por D. Justo A. Facio. En la capital del Estado, San José, ha empezado en Noviembre último la publicación de esta *Revista*, cuyo número primero contiene artículos de los Sres. Rubén Darío, Fernández Guardia, Pacheco, Castro, Gavidia, Peralta y Facio, distinguidos escritores costarricenses. Oficinas en dicha capital, *Tipografía Independiente* (7.ª Avenida, 150).

«La Foi et la Raison», por M. Barron, chef d' institution à Paris. Folleto (fascículo IV) que trata de los grandes problemas que tienen por objeto conciliar la razón con la razón y la razón con la fe. París, en casa del autor (rue de Moscou, 14).

Mocedades, obrillas poéticas de D. Gaspar Esteva Ravassa. Contiene composiciones muy notables, entre ellas las tituladas *Isabel la Católica* y *Pulgar*. Motril, establecimiento de D. Lorenzo Ros (Plaza de la Constitución).

Calendario americano. La antigua casa editorial de Bailly-Baillière, de esta corte, ha publicado en el presente año, como en los anteriores, varias ediciones de *Calendarios americanos*, para 1892, con ó sin termómetros, al alcance de todas las fortunas. Hay ejemplares desde 50 céntimos de pesetas á 5 pesetas.—La misma casa editorial ha publicado también la popular *Agenda de bufete*, ó libro de memorias, diario, para 1892, con noticias y guía de Madrid (cuatro ediciones, desde una á 4 pesetas cada ejemplar), y la *Agenda de bolsillo, verdadero Inseparable*, ó libro de memoria, diario, para 1892, con el Calendario, Familia Real, Establecimientos públicos, Agentes de cambio, Tarifa de Arbitrios y Consumos, Arquitectos, Banqueros, Tarifas de carruajes, Tarifa de las cédulas personales, Corredores, Tarifas de Correos, *Paquetes postales* y Telégrafos, Tribunales, Maestros de obras, Tarifas del Papel sellado, Procuradores, Teatros, Tranvías, Calles y la Guía de Madrid, el *Indicador* de los Ferrocarriles y el diario en blanco: un *libro muy curioso y de gran utilidad* para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etc., y en una palabra, *para toda clase de personas*. Precios: desde una peseta hasta 17,50.
Estas publicaciones se hallan de venta en la librería editorial de *Bailly-Baillière é hijos*, Madrid (Plaza de Santa Ana, núm. 10), y en las principales librerías del Reino.

Almanaque Bastinos para 1892. Contiene artículos y poesías de los Sres. Alarcia, Baró, Bastinos, Campoamor, Cordovés, Gómez Carrillo, Pérez Nieva y Ceballos Quintana, y de la Sra. Sáez de Melgar. Barcelona, librería de los señores Bastinos (Pelayo, 52 y 54).

Origen de los indios del Perú, Méjico, Santa Fe y *Chile*, por el Dr. D. Diego Andrés Rocha, oidor de la Real Academia de Lima. (Segundo volumen.) Es el tomo IV de la *Colección de libros raros ó curiosos que tratan de América*, que publica con buen éxito el conocido editor D. Pedro Vindel. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 63.° á 70.° de esta importante obra, que publica con perfecta regularidad la empresa *El Progreso Editorial*. Corresponden á los libros *Reyes cristianos desde Alfonso VI hasta Alfonso XI*, *Pedro I* y *Geología y protohistoria ibéricas*; y comienza el *Reinado de Carlos III*, escrito por D. Manuel Danvila y Collado, individuo de número de la Real Academia de la Historia. Todos los cuadernos están ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta, y la suscripción se hace en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la mencionada casa *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

E. M. de V.

NADIE ES VIEJO SI EL CORAZON ES JOVEN.

Razón y sentido común hay en la expresión: «la edad del hombre está en el corazón», es decir, que uno puede ser joven en años y sentirse viejo. Pueden faltar á uno la esperanza, la ambición y la energía, y por consiguiente, ser viejo en todos sentidos. Por otra parte, uno puede tener setenta años y sentirse tan vigoroso que valga por seis de los que no han pasado la mitad en este mundo.

¡Qué lástima que la gente no sepa evitar las causas que nos hacen viejos y débiles antes de tiempo! Citemos un caso—uno entre miles.

La señora Mary Cuddy de Catherine Street, 28, Richmond Road, Leeds, hace poco que contó á una amiga la historia de su vida, y entre otras cosas, dijo: «He sufrido enfermedades desde que era niña. Siempre he tenido dolores antes y después de comer, y no parecía que podía nunca adquirir y conservar las fuerzas, sintiendo algo que me aniquilaba. Tenía una sensación rara y desagradable en el estómago. Algunas veces parecía que se aliviaba con el alimento, y otras que se empeoraba. Por lo regular, cuando me ofrecían alimento no podía tocarlo, y *frecuentemente me desmayaba nada más que de verlo.* Al cabo de tiempo me puse tan débil que no podía estar de pie ni andar. Creí que poco á poco me iba poniendo tísica, y tomé toda clase de medicinas para aliviarme, sin tocar resultado.

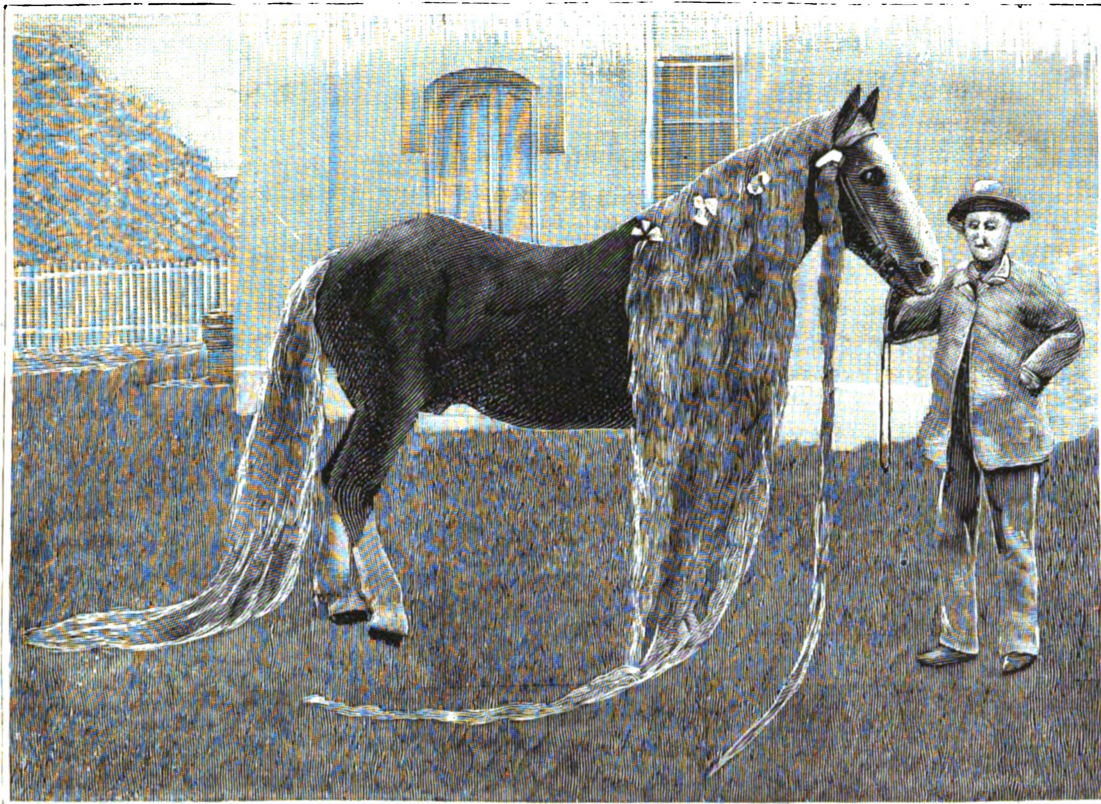
»A la debilidad y falta de apetito acompañaban síntomas y sensaciones malas, que me alarmaban mucho. Entre otras las siguientes: La piel y los ojos de color amarillento; algunas veces sudor frío y pegajoso; dolores en los costados, en el pecho y en la espalda: dolores de cabeza; una especie de gas que me venía á la boca tan agrio y nauseabundo, que no se podía sufrir; de cuando en cuando unas palpitaciones ó agitación extraña, que me hacían creer se había afectado el corazón. Siempre dormía mal, y con frecuencia tenía sueños horribles, y estaba tan melancólica y falta de ánimo, que apenas gozaba de placer alguno. Tenía tan pocas fuerzas, que todo lo que podía hacer era conservar el valor necesario para el trabajo de que, al menos en parte, dependía el sustento de mi familia. Soy costurera y puede usted suponer la vida de trabajos que he pasado y que no creí podía durar mucho más.

»No hace mucho que me decidí á probar una medicina que usted sabe se anuncia y conoce en todo el país, es decir, el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Al principio no tenía fe en él, por supuesto; pues ¿cómo puede una creer en lo que no conoce? Compré y probé el Jarabe Curativo de la Madre Seigel solamente por su reputación. ¿Cómo es posible, me preguntaba, que tanta gente alabe así una medicina que no tiene virtud? Sólo puedo decir que he encontrado que era verdad lo que decían. A poco de empezar con el Jarabe siguió el alivio. Digería mejor el alimento, que me daba fuerzas, y siguiendo con el Jarabe desaparecieron todos mis dolores. Comía con gusto y todo me sentaba bien. De cuando en cuando, si por el mucho trabajo y la falta de aire me da un ataque del antiguo mal, tomo una ó dos dosis del Jarabe Curativo de la Madre Seigel y de aquí no pasa.»

La enfermedad de la señora Cuddy era indigestión, y las palpitaciones del corazón que la atormentaban no han vuelto desde que las funciones de la digestión se hacen bien y naturalmente. La razón es que la acción extraña del corazón era ocasionada por la presión del estómago, cuando éste se llenaba del gas que producía el alimento fermentado.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



EXTRAÑO EJEMPLAR DE «PERCHERÓN» NORTEAMERICANO.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

MADRID. Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM. II.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 15 de Enero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de America y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



UN PASAJE ESCABROSO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



A reapertura de las Cortes, que ha devuelto la vida á los periódicos diarios, no da por ahora material á nuestra crónica: la política nos afecta menos cuando más interesa á los políticos. Sin los anarquistas de Jerez, hubiéramos empezado nuestra revista por la locura de Guy de Maupassant, que alguien ha atribuido á la índole de su trabajo naturalista, y que con mucho mejor sentido atribuye en *El Heraldo* el joven crítico D. Salvador Canals al uso de la morfina: no es, en efecto, sino romanticismo trasnochado, presentar al escritor naturalista como una víctima casi voluntaria de un estudio desconsolador, árido y profundo, y más expuesto al extravío mental que las exploraciones de Hoffman y Edgardo Poe por el mundo de la fantasía: triste sería, en efecto, la literatura amena que diese por resultados desconsolar al lector, desmoralizar al pueblo y trastornar la cabeza á los autores. El Sr. Canals, naturalista sano, no da á su escuela esa condición patológica, creyéndola un riego benéfico de verdadera y justa observación en el campo de la rutina idealista, pero reconoce la necesidad del ideal, que, cuando no brota naturalmente en el cerebro, hay que buscarle por medios destructores. Pero pasemos á referir los hechos más recientes.

Leyendo estábamos el folleto titulado *El Obrero en la sociedad*, que ha publicado en estos días el arquitecto D. Enrique M. Repullés y Vargas, en el cual, rindiendo tributo á la verdad, rechaza la limitación de las horas de trabajo como falsa teoría; se inclina al restablecimiento de los gremios; dedica un capítulo interesante á las desgracias que el trabajo ocasiona; trata del descanso, las huelgas; enumera las asociaciones benéficas que existen, y excita á sus compañeros á aumentarlas. Leyéndolo estábamos, como hemos dicho, el escrito práctico y cristiano del distinguido arquitecto, cuando nos encontramos de repente en el extremo opuesto, con la noticia de que trabajadores del campo y algunos de la misma ciudad de Jerez habían asaltado una noche aquella población á los gritos de ¡viva la anarquía!, habían procurado abrir la cárcel á los presos y asesinado á dos ó tres personas inofensivas, siendo rechazados con algunas pérdidas por la fuerza pública. ¡Qué contraste entre la sosegada lectura del folleto y aquella desconsoladora realidad!

Desde luego debemos confesar que entre la apelación á la fuerza de los anarquistas de Jerez, y las revoluciones por el mismo procedimiento intentadas ó realizadas por los políticos, no vemos diferencias de derecho, sino de propósito y tendencias: los anarquistas de Jerez son tataranietos de los amotinados en Aranjuez contra Carlos IV, y en la isla de León contra el Rey absoluto; nietos de los sargentos de la Granja, é hijos de los revolucionarios de Septiembre. Que no se enfade nadie: los primeros amotinados fueron absolutistas, y desde el más obscuro matiz de aquella escuela hasta el más caliente de la joven democracia, todos han contribuido á establecer é idealizar el derecho consuetudinario del motín. Un día aflojábamos el tornillo de la monarquía, otro el de la religión, otro el de las leyes políticas del Estado, y ahora parece que se trata de destornillar lo que resta sin remover en las leyes civiles y penales. No hay ciencia, profesión, arte ú oficio que no quiera destruir los moldes viejos é intentar una transformación; y, triste es confesarlo, sólo la anarquía tiene el absurdo privilegio de ser algo original, y simbolizar y ser la perfecta consecuencia de la confusión en que vivimos. Lo único extraño es que pretenda traer lo que ya existe. La política era la ciencia de gobernar, y sólo sabe perturbar; la filosofía, que guiaba al hombre, hoy le confunde; la fuerza pública, creada para la defensa de los poderes, los derriba: ¿qué extraño tiene que la hoz y la guadaña, destinadas á las pacíficas funciones de la siega y de la poda, se conviertan en instrumentos de guerra y de homicidios? Diréis, y con razón, que la ignorancia de los campesinos de Jerez les incapacita para dirigir y transformar. Pero ¿quién examina y expide títulos de revolucionarios? Sólo el triunfo.

Que las autoridades de Jerez hayan sido más ó menos previsoras y enérgicas, cuestión es accidental: lo grave es el hecho de que una ciudad española haya sido atacada y estuviera á punto de servir de ensayo en el mundo á la negación de la anarquía, y que pasada una sensación momentánea de espanto, los políticos no hayan experimentado remordimientos ni impulso alguno instintivo para cesar la tarea de demolición que les ha de sepultar en los escombros. ¿No creen que es hora de reconstituir? Pues cuando lo crean será tarde. Prosigan las fuerzas inteligentes derribando..... y cuando las que siempre han obedecido se nieguen á ello, veremos con qué se guarecen en una sociedad que ha de quedar pronto á cielo raso.

Uno de los detenidos presentó á los anarquistas sus manos callosas para demostrar que era obrero: ya sabemos de qué índole ha de ser el futuro pasaporte. En un folleto que tenemos á la vista, escrito en 1868 por D. José Alvarez Patiño, censura el autor á Jerez de abandonado y perezoso. Refiérese en aquel opúsculo la antigua separación de clases entre nobles, industriales y plebeyos, que si bien ya muy extinguida, ¿no podría ser el germen de los acontecimientos actuales? La gran riqueza de aquel fértil país hizo subir mucho los jornales agrícolas, y para evitar la competencia forastera estuvieron organizados los obreros, á fin de impedir la ingerencia de brazos extraños. ¿Será la nueva organización de aquellos campesinos una evolución de la antigua? Todos estos datos deben recogerse y comprobarse para el estudio de los tristes acontecimientos que todos deploramos.

Nuestro amigo el Sr. Repullés y Vargas ha sido oportuno al excitar en su folleto á sus compañeros de profesión á procurar el alivio de los operarios de la construcción: en efecto, si la cuestión social se ha de plantear en el terreno de la fuerza, más vale que nos halle con la conciencia sosegada por haber hecho para evitarla todo lo posible.

°°°

La enfermedad reinante continúa haciendo víctimas en las clases más elevadas europeas: se habrá descubierto en Alemania el bacillus de la *influenza*, pero no nos han indicado el medio de extirparle. Por los nombres y categoría de los muertos famosos se comprende el destrozo que habrán sufrido las clases inferiores. Sin embargo, el trancazo no causa en ésta, proporcionalmente, tantas bajas, acaso por estar saturado su organismo de todos los microbios que vuelan libremente por la atmósfera. Ignoramos si existe el microbio del hambre: vean los sabios si hay alguno que tenga la forma de una boca abierta, y ése es. Dicho bacillus debe tener la propiedad de zamparse cuantos entren en el cuerpo por la vía húmeda ó la seca, y sostener la vida con la sustancia de todas las enfermedades, obligando á los agentes destructores á servir de nutrición.

Además del Kedive Tewfic, han muerto en Inglaterra el joven Duque de Clarence, á los veintisiete años de edad: era el primogénito del príncipe de Gales, ó sea el heredero del heredero del trono; un rey presunto del porvenir, si pueden tener esperanzas en las probabilidades de sucesión en Inglaterra, los príncipes nietos, cuando los hijos llegan á la edad madura sin reinar: también ha fallecido el ilustre cardenal Manning, y en Francia el opulento banquero Barón de Weisweyller, uno de los príncipes del capital y de los negocios.

°°°

La sucesión de Mehemed-Tewfik, jedive de Egipto, recae en su hijo Abbas, joven de diez y siete años, que se educaba en Viena: así lo ha decretado desde Constantinopla el Comendador de los creyentes. Los ingleses han sentido mucho la muerte de Tewfik, el obscuro monarca que más pareció virrey delegado por Inglaterra, que representante del Sultán. Para sus súbditos deja el recuerdo triste de la pérdida del Sudán, y el de haber ahogado la insurrección famosa de Arabí. Iba á cumplir cuarenta años, y ha muerto de un ataque del trancazo, que degeneró en doble pulmonía. La prensa inglesa indica el pensamiento de dar al nuevo Virrey un consejero británico, que sin duda le advertirá á cada momento el límite y condiciones de su autoridad, y será consejero irresponsable de un Soberano responsable. El tiempo dirá si Egipto tiene un hombre digno de figurar en la historia, ó una momia más.

La muerte de Tewfik ha servido en Inglaterra de argumento para continuar la ocupación. El Virrey no murió en el Cairo, sino en su palacio de Heluan, á orillas del Nilo, y fué conducido su féretro á la capital en camino de hierro, para depositarle en el panteón de los Jedives. Entre el largo y magnífico cortejo fúnebre llamaban la atención del extranjero los camellos cargados de objetos para distribuir entre el pueblo, y las plañideras gimiendo y condoliéndose, como en los tiempos de Herodoto.

°°°

El ilustre escritor y autor dramático D. Valentín Gómez ha tenido la desgracia de perder á su anciano y respetable padre D. Felipe Gómez y Gómez, de setenta y seis años de edad. La fe del creyente, la elevación de ideas del poeta, darán á nuestro amigo en su desgracia consuelos que no le podrían dar nuestras palabras.

En estos días hemos perdido en Madrid á un hombre popular en el arte de la imprenta: el excelente impresor Tello ha pasado también á mejor vida.

°°°

Notabilísima fué la conferencia de D. Manuel Danvila en el Ateneo, y tanto, que no pudieron dar de ella idea aproximada las referencias de los periódicos: es el extracto de un libro que podría titularse *Administración y gobierno general de España en Indias*. «Gloria á Colón, empieza; gloria á los Reyes Católicos; gloria á España.» Y comprende desde los primeros rudimentos de organización en las capitulaciones de los Reyes con el Almirante y facultades de los funcionarios primitivos; da idea histórica de la Casa de Contratación de Sevilla y de Cádiz; del Consejo y la Cámara de Indias, desde Carlos V hasta el fin de la casa de Austria; vida decadente de aquellos organismos desde las reformas de Felipe V, iniciador del centralismo, hasta la completa extinción de los antiguos Consejos, y detalla los cuerpos en que su herencia se ha subdividido.

En la primera parte del trabajo expone la importancia de las concesiones hechas á Colón, á poco de haber acordado las Cortes que los cargos públicos no fuesen perpetuos, ni se enajenaran la jurisdicción ni la potestad judicial; y hace un resumen del primer viaje, manifestando que podrán los auxiliares participar de su gloria, pero no eclipsar la de Colón. Cita el testimonio de toma de posesión de la isla que llamó el Almirante de San Salvador (Watling); la bula de Alejandro IV, que otorgó á España el dominio de las tierras descubiertas y que descubriese, conforme á la legalidad de aquella época; enumera las facultades concedidas á Colón por los Reyes; la satisfacción pública y solemne que le dieron después del atropello de Bobadilla, y la desautorización de los actos de éste, siendo muy significativo el devolver á los Colones los objetos de que habían sido despojados. «Honrado había sido, y honrado quedó Colón», dice el Sr. Danvila. Al consignar los diferentes viajes de aquél, tiene por el primer germen del gobierno colonial las *Instrucciones* dadas á Colón por los Reyes en su segundo viaje, donde se confiaba á la Iglesia la guía en lo religioso, al contador Soria la intervención de los asientos, á alcaldes y alguaciles lo jurídico, reservándole al Almirante la dirección suprema, lo militar y lo político; la remisión de útiles de labor, semillas y animales domésticos; los indultos que se concedieron á los que coadyuvaran á la empresa del descubrimiento, germen de bienes y de males, y consigna el establecimiento de dos aduanas en la Española y Cádiz, como el primer lazo comercial y político entre el Nuevo y Viejo Mundo.

La creación en 14 de Febrero de 1503, por la reina doña Juana, de la Casa de Contratación de Sevilla, constituye, según el Sr. Danvila, el segundo organismo administrativo para las relaciones de España y sus Indias. Allí se recibían y expedían los efectos: se daban los derroteros á las naves, y se hacía labrar el oro recibido. Américo Vespucio fué en aquella Casa el primer examinador de pilotos, censor de la cátedra de cosmografía y revisor de los instrumentos náuticos. En 1510 se aumentan las atribuciones de los oficiales en las nuevas ordenanzas, por las que resolvían casos de justicia: en 1512 faculta D.ª Juana á los jueces de contratación para entender en los litigios de mercaderes, maestros, pilotos y demás, en juicio sumario. El Sr. Danvila ve en esa Real cédula el germen de los tribunales de comercio. Centro mercantil, tribunal, poder político y militar, y escuela de navegantes, con la organización sencilla de una gran casa de comercio; dió pregones en la iglesia concediendo ventajas á los que poblasen las colonias, y armó buques contra los piratas, é hizo de Sevilla la Casa de Contratación un emporio de los más opulentos. Coruña y otras ciudades marítimas expusieron las ventajas de sus puertos para la navegación de altura, y el envío á Flandes de la especiería de Occidente, así como los riesgos de la barra de Sanlúcar: el peso de aquellas razones, el mayor porte de los bajeles, y la necesidad de cambiar de fondeadero, dieron al traste con el privilegio de Sevilla, cuya herencia pasó á Cádiz, hasta que muy posteriormente, Carlos III declaró libre el comercio con las Indias, y Carlos IV acabó con las últimas reliquias de la Casa de Contratación.

A medida que el mundo y los dominios españoles ensanchaban, surgían gravísimos problemas: para entender de todo, fué creado el Consejo de Indias; fué, dice el Sr. Danvila, la cabeza que pensaba; la Casa de Contratación, el brazo ejecutor: aquél dirigía y era tribunal de apelación respecto de las decisiones de la Casa de Contratación. Empezó por oir los reyes á personas entendidas en asuntos de Indias para casos graves. Don Pascual Gayangos ha visto una provisión del Consejo, fechada en 15 Febrero 1521, pero la opinión común le da por origen el 1.º de Agosto de 1524, para despachar los asuntos de Indias, y con facultades parecidas al Consejo de Castilla. Fué un poder con grandísimas atribuciones: con él decretó Carlos I, en 1542, las *Nuevas leyes de Indias*, protectoras de los indígenas; en 1600 se creó la Cámara de Indias, que sólo vivió hasta Carlos II, y entendía de la provisión de empleos, mercedes y otros asuntos análogos; la influencia del Consejo decayó rápidamente al advenimiento de la Casa de Borbón: Felipe V destruyó la administración antigua, nombrando ministros que despachaban con el Rey, y desposeyó al Consejo de los asuntos de Guerra, Hacienda y Gobierno, que resolvería el Monarca por la vía reservada; los nombramientos de intendentes, contadores y pagadores, acabaron con el sistema administrativo de la Casa de Austria. No podemos seguir las vicisitudes de los Ministerios que entendieron sucesivamente en los asuntos que fueron antes del Consejo, ni las vicisitudes de éste en el siglo XIX; suprimido por José Bonaparte, restablecido en Cádiz, sustituído por la Constitución del año 12; vuelto á su anterior estado por Fernando VII; extinguido en la época constitucional, hasta quedar diseminadas actualmente sus funciones entre el Tribunal Supremo de Justicia, Tribunal de Cuentas, Consejo de Estado y Ministerio de Ultramar; ni seguir al Sr. Danvila en sus citas de fechas, recopilación de leyes, atribuciones, hechos históricos y noticias, que harán de su conferencia, cuando se publique, obra de consulta, tan copiosa en datos para el conocimiento de tan complicada red legal, como necesaria para entender las relaciones de España y los países que gobernó durante tantos años. Concluye evocando la sombra de Colón con respeto, y dice, dirigiéndose á España por la obra inmensa que realizó en aquellas vastas regiones: ¡Felices los pueblos que pueden registrar en su historia páginas tan inmortales! Nosotros concluiremos confesando que sólo hemos podido dar pálida idea de la nutrida y erudita conferencia del Sr. Danvila, que no es posible extractar por ser toda sustancia.

La gran extensión indispensable para dar idea del anterior discurso no nos permite describir el muy interesante del general Gómez Arteche, acerca de la conquista de Méjico por Hernán Cortés. Bástenos decir que la epopeya del gran caudillo extremeño fué despojada por el historiador Sr. Arteche de todas sus leyendas, con la severidad de juicio á que nos tiene acostumbrados. Como los hechos que refirió son tan notorios, el interés de su discurso consistía en reducirlos á lo estrictamente averiguado, sin hojarascas ni lirismos; pues bien, la historia verdadera de aquella empresa heroica resultó más épica y gallarda que la historia fantástica y dudosa.

Baste decir que el trabajo fué digno del historiador de nuestra guerra de la Independencia: también el Sr. Fernández Duro dió anoche una conferencia acerca de *Los amigos y enemigos de Colón*: el tema es palpitante y dado á controversias. Acaso en la crónica inmediata le dediquemos algunos comentarios, hoy imposibles.

°°°

—Pero, hombre, ¿llevas dos relojes en el bolsillo?
—Llevo tres: uno atrasado para los pagos, otro adelantado para los cobros, y uno exacto para las horas de comer.

Conocimos un loco que mezclaba el número cinco en todo lo que hablaba. Un día en que parecía ensimismado, le dijimos:
—¿Duerme usted?
—No, estoy en mis cinco sentidos.
—¿Me da usted la mano?
—Tome usted los cinco dedos.
—¿Quiere usted algún libro?
—Tráigame usted el *Pentateuco*.
—¿Cuánto vale un gigante?
—Cinco enanos.
—¿Y un sabio?
—Equivale á cinco burros.
—¿Y una beata?
—Á cinco brujas.

—¿Tan desgraciado es ese hombre?
—No conoció á sus padres y tuvo cuatro suegros: ahorró un capitalito y se le robaron al ir á disfrutarle: todas las enfermedades se le pegan; todas sus mujeres le y se la pegaron; es poeta vergonzante; jugó á la lotería y dió participación á sus amigos; se le perdió el billete, y cayó un premio y tuvo que abonarle; quiso suicidarse, y el tiro se le fué y mató á un hombre, y está en un calabozo.
—Le prometo á usted su libertad.
—Créame usted: cuando vayan á sacarle, se habrá perdido la llave del encierro.
—Se descerrajará la cerradura.
—No habrá cerrajero.
—Derribaremos la puerta.
—Y le caerá en la coronilla.

—¿Qué escribes?
—Un drama.
—¿Y está adelantado?
—Tengo el esqueleto.
—Comprendido: es drama muerto.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un pasaje escabroso, composición de Manuel Alcázar. *En el «foyer» del teatro Real*, composición de Méndez Bringas. *Las Violetas*, cuadro de Stetten.

La composición de Manuel Alcázar que figura en el grabado de la primera plana representa verídica escena de fines del siglo pasado, época de licencia é hipocresía, de relajación moral y fingida piedad, heredera directa de los escandalosos días de la Regencia y de Luis XV.

Un estirado caballero lee en alta voz un cuento del *Decamerón*, por ejemplo, ó una poesía de Rabelais, y la dama que le escucha, al llegar el lector á un pasaje escabroso, finge taparse los oídos (tal vez para escucharlo mejor) entre melindrosos aspavientos.

Ha terminado la ópera en el teatro Real de Madrid, y la distinguida sociedad que ocupaba los palcos y las butacas invade el elegante *foyer*, cuya atmósfera es un *medio ambiente* de transición, digámoslo así, entre la temperatura de la sala y la del aire exterior; y damas y caballeros se envuelven en los abrigos, y esperan la llegada de su respectivo carruaje.

He ahí el asunto de la composición de Méndez Bringas que publicamos en el grabado de la pág. 32.

Las Violetas se titula el cuadro de Carlos von Stetten que reproducimos en el grabado de la pág. 33: dos lindas muchachas se acercan á un puesto del *Marché aux fleurs*, en París, y contemplan con delicia los ramos de violetas, las primeras violetas que embalsaman con su dulce aroma el glacial ambiente de un día de Enero.

¿Quién ignora la importancia que ha adquirido en París el comercio de flores naturales, en todo el año, pero singularmente en la época de los *étrennes*? Las frescas violetas de los Alpes y de Niza son vendidas en cantidades enormes y á precios fabulosos en los puestos de flores de los muelles de la Cité y Napoleón, en los mercados de la Magdalena, de la explanada del *Chateau d'Eau*, y de San Sulpicio, y en numerosas tiendas situadas en casi todas las calles principales de la gran ciudad.

El cuadro de Carlos von Stetten, pintor alemán, ha estado expuesto en el *Salon* del Campo de Marte, en 1891.

°°°

TOLEDO.

Funerales del Emmo. Sr. Cardenal Payá, arzobispo de la diócesis.

Como ofrecimos en el número precedente, damos hoy dos grabados (dibujo del natural, por nuestro colaborador artístico D. Juan Comba) relativos á los suntuosos funerales del Emmo. Sr. Cardenal Payá y Rico, prelado de la archidiócesis de Toledo: el de la pág. 28 representa la llegada de la fúnebre comitiva á la catedral, y el de la pág. 29, el acto imponente del sepelio del cadáver en el mismo templo, en el espacio comprendido entre el altar mayor y la capilla de la Virgen del Sagrario, ó sea en el sitio donde se arrodilló la vez primera el Sr. Payá y Rico al tomar posesión de la diócesis.

Todo Toledo concurrió devotamente á los funerales, en solemne manifestación de duelo por el fallecimiento del virtuoso y docto Prelado: en la mañana del 29 de Diciembre, terminadas las horas canónicas en la catedral, la fúnebre comitiva se puso en marcha, desde el palacio arzobispal, en este orden: Guardia civil y sección de alumnos de caballería de la Escuela Militar general; asilados en los establecimientos de beneficencia de la capital: cruces parroquiales y corporaciones religiosas; alumnos del Seminario Conciliar, clero y cabildo catedral; el féretro, llevado en andas por doce presbíteros; el prelado oficiante Sr. Sanz y Forés, arzobispo de Sevilla (antiguo y cariñoso amigo del Sr. Payá y Rico), vestido de pontifical y acompañado de los Sres. Obispos de Madrid-Alcalá, Sigüenza, y auxiliar de Toledo; la presidencia del duelo, representando á S. M. la Reina Regente el señor Duque de Medina Sidonia, al Gobierno y al Ejército el señor Ministro de la Guerra, á la Armada el contralmirante don Rafael Feduchi y Garrido, á la familia el Sr. D. José María Payá, gentilhombre de Cámara, y además los Sres. Gobernadores civil y militar de la provincia; marchaba detrás numeroso duelo, y seguían un carruaje con ocho grandes coronas, un coche de respeto y la carretela del Prelado.

En la catedral, en cuya capilla mayor se había erigido un severo túmulo, celebráronse las solemnes exequias, y concluídas éstas se dió sepultura al cadáver, mientras el Preste y el clero rezaban un responso ante la fosa.

Los alumnos de la Academia Militar hicieron los honores de ordenanza al entrar el féretro en la catedral y en el acto del sepelio.

¡Dios conceda eterno descanso al Cardenal Payá!

°°°

MONSEÑOR FREPPEL,

obispo de Angers.

«¡No resonará ya en la tribuna francesa (escribe un periódico parisiense) la elocuente y persuasiva palabra del virtuoso y docto Obispo de Angers, que reanudaba dignamente las tradiciones de las más altas personalidades de la Iglesia!» Inmensa pérdida han sufrido, en efecto, en la vecina República, la causa del Catolicismo y el partido conservador del Parlamento y de la Nación, el día 22 de Diciembre próximo pasado: Monseñor Freppel murió en el palacio episcopal de la capital de su diócesis, á consecuencia de un ataque de *influenza* que degeneró en congestión pulmonar.

Carlos Emilio Freppel (véase su retrato en la pág. 36), diputado por Brest desde las elecciones parciales de 1880, era un filósofo erudito y un teólogo eminente, según lo demostraron sus enseñanzas en la Sorbona y sus obras sobre Tertuliano y Orígenes, publicadas en 1859; fué entonces catedrático de Elocuencia Sagrada en aquella famosa Universidad, y tenía por colega, en la cátedra de Historia Eclesiástica, al abate Lavigerie, hoy cardenal arzobispo de Argel; antes había sido alumno del Seminario de Strasburgo, y también profesor de Historia en otro establecimiento de enseñanza eclesiástica, en la misma ciudad; en 1859 el arzobispo Monseñor Sibour, prelado de París, le nombró catedrático de Filosofía en la Escuela de los Carmelitas, y entonces el Obispo de Strasburgo, que deseaba tener en su diócesis al sabio teólogo, le dió el título de director del colegio de Santa Arbogasta; dos años después recibió el grado de doctor en Sagrada Teología y el nombramiento de beneficiado de Santa Genoveva, y en 1862, invitado por el emperador Napoleón III y la emperatriz Eugenia, predicó los sermones de Cuaresma en la capilla de las Tullerías.

Después tomó parte activa en los trabajos preparatorios del Concilio Vaticano, en calidad de asesor, y por aquel tiempo sostenía luminosa polémica en la prensa con Mr. Renan, sobre el libro *La Vie de Jesus*; nombrado obispo de Angers el 27 de Diciembre de 1869, fué preconizado por Pío XI en Consistorio de 21 de Marzo de 1870, y consagrado en Roma el 18 de Abril del mismo año; durante la guerra los prisioneros franceses en Alemania fueron socorridos generosamente por Monseñor Freppel, quien escribió además enérgica epístola al Rey de Prusia, protestando contra la anexión de Alsacia al imperio alemán en 1871.

Mas todavía, pues en aquella luctuosa época de la guerra, llegó al más alto grado la popularidad de Monseñor Freppel: organizó ambulancias, envió socorros cuantiosos á los heridos y concedió autorización á los seminaristas de su diócesis para alistarse en las filas del ejército; y recordaba después con tristeza que habiéndose alistado muchos bajo las banderas de la patria en peligro, sólo *catorce* volvieron al hogar paterno.

Era alsaciano, pues nació en Obernai, departamento del Bajo-Rhin, el 1.º de Junio de 1827, y pertenecía á ilustre familia que dió á la patria francesa varones esclarecidos en la magistratura y las letras.

Difícil es enumerar con exactitud las obras escritas por Monseñor Freppel; mas he aquí los títulos de las más notables: *Los Apologistas cristianos en el siglo II; Examen crítico de «La Vie de Jesus» de Mr. Renan; Conferencias sobre la divinidad de Jesucristo; Tertuliano; Orígenes; Clemente de Alejandría; San Cipriano y la Iglesia de África en el siglo III; Examen crítico de «Les Apôtres» de Mr. Renan;* y sus magníficos discursos y sermones *Panegírico de Juana de Arco, Oración fúnebre del Cardenal Morlot, La Iglesia y los obreros, Deberes de un cristiano en la vida civil*, etc.

°°°

INDIA INGLESA.

Un puente de ramas de abedul sobre el río Gilgit.

La comarca de Gilgit es una de las remotas y no muy conocidas fronteras del Imperio británico en la India: hasta hace medio siglo fué *terra incognita* para los geógrafos, aunque la mencionaron algunos tratadistas orientales; según la tradición, gobernáronla antiguamente *rajahs* de una familia llamada Trakane, y extinguida ésta á fin del siglo pasado, un comerciante de esclavos, Gaur Rahman, se apoderó del estado en 1841; veinte años después el Mahrajah de Kashmir declaró la guerra al intruso, le venció, le dió muerte y ocupó con sus tropas la codiciada comarca.

Gilgit, donde los ingleses tienen un agente político, ha sido campo de reñido combate, en Noviembre próximo pasado, entre los indígenas del Kashmir y las tropas británicas de distritos colindantes, en el cual, si los indios fueron derrotados, los ingleses han tenido que lamentar dolorosas pérdidas, habiendo resultado heridos de gravedad el coronel Durand, el capitán Aylmer y el teniente Gorton.

Es la comarca de Gilgit un fértil y pintoresco territorio situado al Noroeste de Kashmir, rodeado de altas montañas y surcado por el caudaloso río Yasan, que recibe en su largo curso las aguas de otros ríos importantes, como el Yassin, el Punyal, el Nagar, el Hunza y el propiamente llamado Gilgit, que pasa por la capital de la comarca.

Sobre este último río se levanta el curioso puente que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 36 (según fotografía de J. R. Roberts, médico en el ejército inglés de la India, comunicada á *The Graphic*, de Londres), y el cual está construido con ramas de abedul fuertemente entrelazadas, teniendo sus puntos de apoyo en las dos orillas del ancho cauce, sin estribos intermedios.

°°°

CHICAGO (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA).

Edificios para la Exposición Universal de 1893.

En la pág. 37 damos un grabado que reproduce diversos edificios, unos en construcción y otros en proyecto, para la Exposición Universal de Chicago en 1893. (Véase La Ilustración Española y Americana de 1891, tomo II, páginas 125, 133 y 261.)

Núm. 1. *Pabellón de las Pesquerías.*—Está situado al Norte del Palacio del Gobierno de la Nación, y es uno de los mejores del Parque de Jackson: consta de una construcción central y dos pabellones laterales, de forma poligonal, reunidos por esbeltas arcadas, y sus dimensiones, en conjunto, son una longitud de 300 metros, por una anchura de 60; el exterior es de estilo hispano-romanico, que contrasta agradablemente con los diversos estilos arquitectónicos de los edificios próximos, y toda la fachada ostenta caprichoso decorado, cornisas, medallones y relieves, cuyos asuntos corresponden á plantas y animales acuáticos; la techumbre tiene tejas españolas, y las paredes del interior están pintadas de varios colores, y decoradas con ornamentación característica.

Lo más notable de este edificio será el *aquarium*, para la exposición de pescados vivos: ha sido instalado en una rotonda de 20 metros de diámetro, en cuya parte central hay un ancho estanque adornado con rocas y plantas; consta de secciones diversas, y cada una contiene un depósito de 9.000 litros de agua, estando cerrado el frente por un muro de limpida cristalería que mide 200 metros de longitud y una superficie de más de 3.000 metros cuadrados; la parte principal y más vasta se dedica á las especies marinas, y el agua del mar se lleva de la estación de Woods-Holl, evaporándola hasta la quinta parte de su volumen, y dándola después su volumen primitivo con agua del lago Michigán.

Todo el edificio costará, según presupuesto, un millón de pesetas.

Núm. 2. *Estado de las obras en el Palacio de la Electricidad.*—Adelantan notablemente dichas obras, según se puede juzgar por nuestro grabado, copia de fotografía: está ya colocada la colosal armazón de hierro, que permite apreciar el plan y las disposiciones del conjunto.

Núm. 3. *Pabellón del Trabajo de la Mujer.*—Es de estilo italiano del Renacimiento, y cubre un espacio rectangular de 600 metros de longitud por 400 de anchura, y el interior está dividido en espaciosas galerías, secciones especiales de las diferentes industrias á que da origen el trabajo de la mujer. Esta exposición singular, á la vez artística y de cosas usuales en la vida doméstica, será uno de los *clous* del concurso, muy curioso y digno de examen.

Núm. 4. *Estatua de Franklin.*—No podía faltar la conmemoración del ilustre Franklin en el concurso de Chicago: su estatua en bronce, representando al sabio físico en actitud de mirar al espacio, y con la tradicional cometa en las manos, será colocada en medio del jardín que se proyecta construir frente á la puerta principal del Palacio de la Electricidad.

Núm. 5. *Palacio de las Manufacturas y de las Artes liberales.*—Es la más vasta construcción del Jackson-Park: mide una longitud de 535 metros por 265 de anchura, y cubre una superficie de cerca de diez hectáreas; una galería de 18 metros de ancho rodea todo el edificio, y 86 galerías laterales de cuatro metros de anchura darán ingreso al soberbio *Hall* ó salón principal; la *Columbia Avenue*, también de 18 metros de anchura, atraviesa el edificio en toda su longitud, y se cruza en el centro, en ángulo recto, con otra *Avenue* de iguales dimensiones; su estilo es corintio, de arquitectura clásica, y el más bello y severo de todas las construcciones del concurso; la columnata de la fachada está decorada con estatuas de mujeres, simbolizando las ciencias y las artes, y sobre ellas, grandes medallones representan los escudos de armas de las naciones del mundo civilizado y de los Estados de la Unión; toda esta grandiosa columnata y los arcos que la enlazan son de mármol blanco.

El ingreso en el edificio se hace por cuatro arcos de triunfo, uno en el centro de cada fachada, decorados con águilas monumentales, *panneaux* con inscripciones y bajos relieves, y á los lados, en los cuatro ángulos de la construcción, hay otros pórticos secundarios, con magistral ornamentación de escultura y de pintura, representando escenas de la vida campestre.

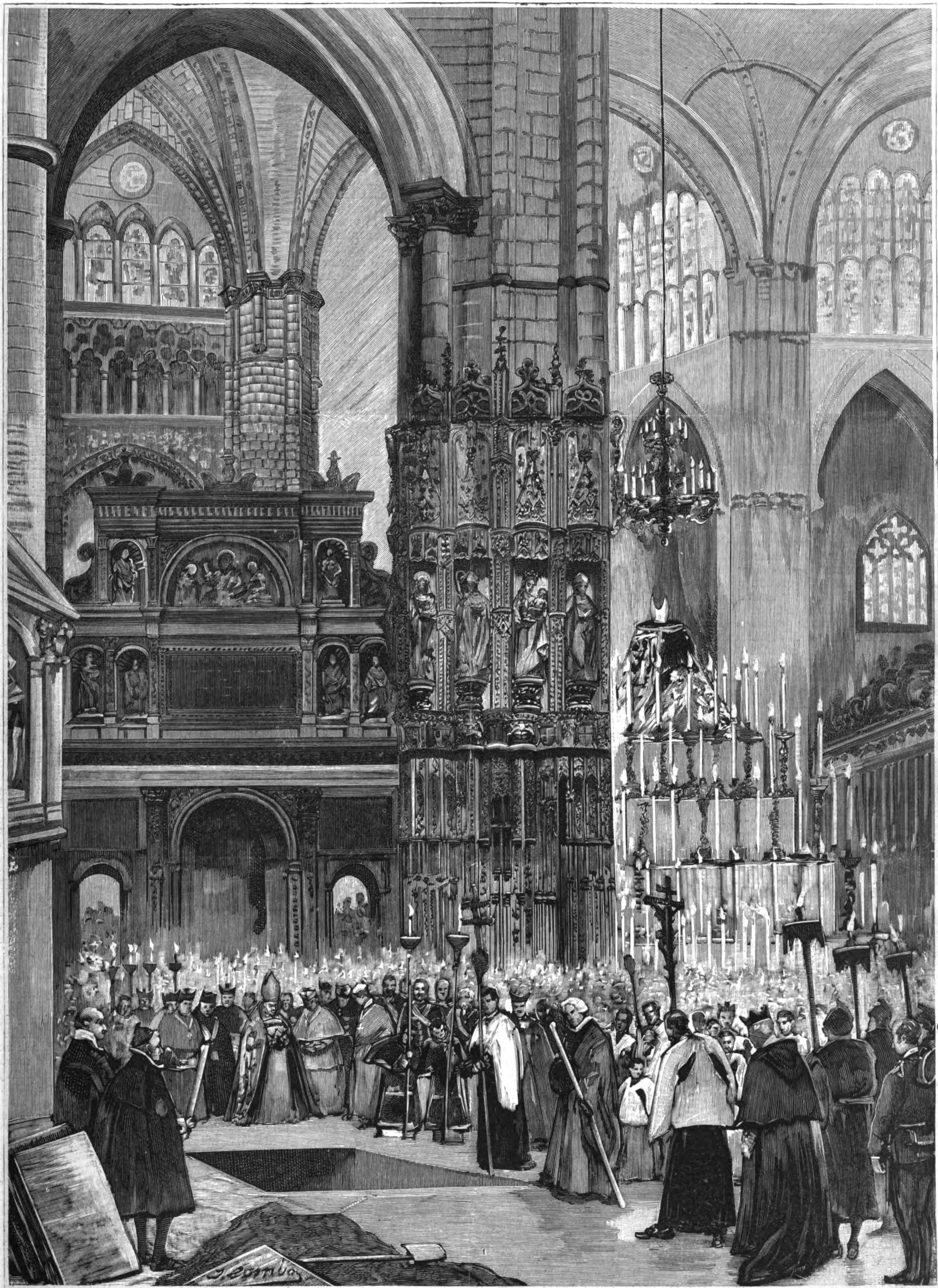
Desde la galería principal del edificio, cuyos arcos están cerrados por transparentes cristales, se disfruta de admirable golpe de vista: al Norte, el palacio del Gobierno; al Sud, el lago artificial; enfrente, el gran lago Michigán, y al Oeste, el Palacio de la Electricidad.

Eusebio Martínez de Velasco.



TOLEDO.—*FUNERALES DEL EMMO. SR. CARDENAL PAYÁ: LLEGADA DE LA COMITIVA FÚNEBRE Á LA CATEDRAL.*

(Del natural, por Comba.)



TOLEDO.—SEPELIO DEL CADÁVER DEL EMMO. SR. CARDENAL PAYÁ, EN LA CATEDRAL.—EL ÚLTIMO RESPONSO.

(Del natural, por Comba.)

PINZÓN
EN EL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS (1)
POR
D. CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

REINANDO en Lusitania D. Alfonso V, por cédula fecha en Zamora á 10 de Noviembre de 1475 otorgó licencia y privilegio á Fernán Téllez, mayordomo mayor de la Princesa, su hija, para buscar, descubrir y poblar la isla de *Siete Ciudades*, ó cualquiera otra no conocida, con tal que no se hallara en los mares cercanos á Guinea, anteriormente concedidos al Príncipe, ni hubiera sido vista ni navegada por naturales de *sus reinos de Castilla y de Portugal*. La carta confirmaba otra con el mismo objeto dada en 28 de Enero del propio año 1475.

Don Juan II, sucesor de Alfonso en la corona de Portugal, acordó varias licencias semejantes, siendo notable la de Fernán Dulmo, capitán de la isla Tercera, por cuanto trataba, no sólo de dar con la isla antes nombrada de *Siete Ciudades*, sino con tierra firme que pudiera existir hacia el Oeste.

Obtenida por Dulmo la gobernación hereditaria de tales islas ó tierras que á su costa descubriera, en virtud de cédula suscrita en Santarem en 3 de Marzo de 1486, no estando en disposición de sufragar los gastos de la expedición, solicitó el traspaso de los derechos adquiridos á Juan Alfonso do Estreito, vecino de la isla de Madera, y fuéle concedido por nueva carta firmada en Lisboa el 4 de Agosto del mismo año, con inserción del contrato de transferencia, entre cuyas condiciones se incluían las siguientes: Dulmo cedía á Juan Alfonso, por irrevocable donación entre vivos, la mitad de la capitanía y gobierno de las islas y tierra firme que se hallasen, con todas las libertades, privilegios, jurisdicción y preeminencias en la carta real de concesión contenidas, siempre que armara á sus expensas dos buenas carabelas provistas de bastimentos para seis meses, y estuvieran á punto en la isla Tercera en todo el de Marzo de 1487. Dulmo y Juan Alfonso irían por capitanes de las dos carabelas, con derecho de designar los respectivos pilotos, y un caballero alemán que les había de acompañar, elegiría de las dos carabelas la que quisiera. Desde el momento de la salida hasta pasados cuarenta días, dirigiría la derrota Fernán Dulmo, siendo obligado Juan Alfonso á seguir su carabela como capitán y á obedecer las instrucciones que recibiera por escrito. Al cabo de los cuarenta días tomaría la dirección y derrota Juan Alfonso, tocando á Dulmo entonces obedecer y seguirle á donde tuviera por conveniente, como á capitán superior, hasta el regreso á Portugal, dentro de los seis meses que se habían de emplear en la navegación total de descubrimiento.

Ningún otro escrito revela si llegaron á emprender la marcha las carabelas: si volvieron ó no, en tal caso: lo que hace pensar en la posibilidad de uno de tantos siniestros ignorados: pero acaso no fué así, y la expedición de Dulmo entrara por algo en la fábrica del famoso globo de Martín Behaim, influyendo en el juicio de los que adjudican á este geógrafo la invención del Continente americano; ello es que en los anales de Portugal no hay referencia que aluda al viaje: silencio significativo de no haber producido resultado de notoriedad, al igual de otras expediciones hacia Occidente que terminaron al cabo de más ó menos días de navegación sin vista de tierras.

De cualquier modo, si á la posteridad no han llegado los pormenores de aquellos intentos infructuosos, los coetáneos, singularmente los hombres de mar interesados en semejantes empresas, tenían que conocerlos, no menos que el fundamento que alentara el empeño decidido de seguir explorando por las mismas huellas. Las reales cédulas de concesiones y privilegios sobre tierras nuevas; los contratos de transferencia ó de compañía pasados ante notario; los armamentos de carabelas, acopio de provisiones, ajuste de pilotos y marineros en condiciones excepcionales; la partida y el regreso de las naves, eran actos públicos de que tenía que hablarse en los puertos, corriendo la especie de unos á otros por la costa.

En la del Condado de Niebla, tan vecina y en contacto de relaciones comerciales, debía, pues, saberse cuanto en el particular ocurría. Huelva, Palos, Moguer, Lepe, Ayamonte mantenían por entonces activo movimiento de embarcaciones que iban á Canarias, á las Terceras, á Madera, sin perjuicio de la navegación costera en el Océano y el Mediterráneo. De la costa de Guinea y Mina del Oro extraían esclavos negros con que surtían los mercados de Andalucía, dando de su producto el quinto para la Hacienda pública, y por obtener el provecho de tráfico tan lucrativo, habían tenido con Portugal contiendas bien porfiadas por muchos años de los siglos XIV y XV.

Consta por testimonios irrecusables que en las citadas poblaciones castellanas estaban avecindados ó vivían temporalmente, á fines del último, Pedro Correa, capitán donatario de la isla de Porto-Santo, casado con Iseu Perestrello, hermana de la mujer de Cristóbal Colón; Miguel de Muliarte, marido de Violante Muñiz, asimismo cuñada del navegante genovés; Pedro Vázquez de la Frontera, criado del Rey de Portugal, persona entendida en la náutica, que asistió á una de las referidas expediciones, malograda, según él decía, por la vista del Sargazo, que atemorizó á los marineros con la idea de que aquella pradera flotante retuviera á la nave; Pedro de Velasco, descubridor de la isla de Flores, la más occidental ó exterior del grupo de las Azores, con otros pilotos y marineros del tráfico.

Un día, con la prontitud que en los pueblos pequeños excita la curiosidad, circuló en Palos la noticia de haber llegado al monasterio de la Rábida, en demanda de refacción, un extranjero que conducía un niño de la mano y que había sido alojado en la hospedería.

Formaban á la sazón parte de la comunidad Franciscana en el convento, el guardián fray Juan Pérez, que había anteriormente servido á la reina Isabel en oficios de hacienda y oídola en confesión, por lo cual conservaba buenas relaciones en la corte, y Fr. Antonio de Marchena, dado á los estudios astronómicos y geográficos. Ambos eran hombres ilustrados, y habían de estar al tanto en las ideas de existencia de tierras occidentales por el contacto con los mareantes del puerto. Por vaguedad en las referencias del tiempo han sido confundidos por los historiadores los dos frailes en una sola entidad, que la crítica va separando con clara distinción y evidencia.

Cristóbal Colón, que éste era el extranjero, encontró en la Rábida descanso en la fatiga, amparo en la soledad, consuelo en la amargura y reparo en las contrariedades: bálsamo en junto que aplicar á las heridas del amor propio, presto curadas á beneficio del aroma sin igual de la esperanza, exhalado de la religión. Correspondiendo por de pronto á la bondad y consideración de los monjes, abrióles el corazón, explicando la razón de su llegada: pero antes de decir cuál era, es bueno descubrir las fuentes de que proceden las noticias.

Existen en el Archivo de Indias de Sevilla las piezas de autos de los pleitos sostenidos durante medio siglo por los descendientes del descubridor de las Indias occidentales en pro de los privilegios que á éste fueron acordados. Humboldt, Irving, Campe, Prescot, Cantú, lumbreras de la ciencia y de la historia, no examinaron estos legajos de los pleitos, ni parece que lo hayan hecho los que sucesivamente han querido ilustrar la vida del gran navegante, aunque Fernández de Navarrete dió á conocer la existencia de los papeles por extracto de algunos que del Archivo le comunicaron. Vale, sin embargo, la pena de la difícil lectura de los originales, el caudal de datos únicos que encierran.

Inició los pleitos D. Diego Colón, segundo almirante de las Indias, por los años de 1508, poco después del fallecimiento de su padre. Interpretando á conveniencia suya las capitulaciones de Santa Fe, reclamaba por derecho propio el gobierno hereditario con jurisdicción omnímoda en las islas del Océano, en la tierra firme que se extiende desde el Canadá hasta el Estrecho de Magallanes, en las islas del Pacífico, *y en más, si más se descubriera*, con facultades que habían de darle la soberanía efectiva por allá, si bien reconocía la nominal de los Reyes de Castilla.

Había pasión en la demanda; la habría también en la negación; la hay siempre en lucha de intereses, siquiera no lleguen con mucho á la entidad de los que en este proceso se ventilaban: con todo, concediendo que los interrogatorios fueran formulados con maña por las partes y que las probanzas se acomodaran al fin que cada una perseguía, no cabe suponer que en el número crecido de testigos que presentaron, no hubiera quien hablara palabra de verdad, sobre todo en materias ajenas á las litigadas. La contradicción en tal caso sirve de guía al raciocinio, viniendo á ser de todos modos el proceso depósito estimable de referencias con que confrontar narraciones históricas del tiempo, no exentas de pasión tampoco, ni menos libres de errores inconscientes. Del estudio y de la compulsa de las declaraciones procede cuanto aquí expongo.

Confió Cristóbal Colón á sus huéspedes del monasterio que, residiendo en Lisboa, había concebido la idea «de alcanzar el Levante por el Poniente»; es decir, de emprender un camino directo, fácil y relativamente breve que condujera á las regiones del Catay y de Ofir; á las minas de que se extrajeron para Salomón el oro y las piedras preciosas; á las regiones que producían especias y bálsamos, con aquellas otras materias estimadas de Oriente cuyo comercio había engrandecido á las repúblicas del Mediterráneo. Habiendo propuesto al Rey de Portugal la exploración de la nueva vía y el aprovechamiento de tan gran riqueza, desechó la oferta, considerado el plan.

La leyenda colombina refiere que, procediendo con insigne mala fe el Monarca lusitano, mientras entretenía al iniciador del proyecto, despachaba reservadamente una carabela que tentara el camino secreto. Paréceme invención inadmisible. Don Juan II harto sabía á qué atenerse en punto á registrar el Océano, por los intentos repetidos anteriormente: si negaba á un extranjero lo que con facilidad y repetición había concedido á sus vasallos, consistía (dicenlo los cronistas) en la exorbitancia de las condiciones de medro personal que aquel quería imponer.

Esto no lo confesó Colón á los monjes: limitóse á contarles cómo, en vista de la negativa del Rey, se trasladó á la corte de Castilla, poniendo en plática su negocio con algunos caballeros principales. De ellos, varios dudaron de la sanía de su razón: los más le despidieron cortésmente, teniéndole por visionario; y como se encontrara aislado, sin recomendación, sin recursos, sin medio de acercarse á los Reyes, decidió buscar por otro lado mejor acogida, desembarazándose previamente del niño Diego, que pensaba dejar al cuidado de su cuñada Violante Muñiz. Para ello se dirigía á Huelva cuando llamó en el convento.

Si los Franciscanos de la Rábida no tenían ideas exactas de la situación de los Estados del Gran Can, en punto á buscar tierras por Occidente, fueran las que fueran, no podía maravillarles el proyecto del forastero, que nada tenía á sus ojos de quimérico. Conformaba con el espíritu de investigación creado por las expediciones del infante don Enrique á lo largo de la costa de Africa: respondía á la afición de aventuras que el oro y los esclavos de Guinea alimentaba; era eco de las tradiciones y de aquella intuición que ya no sólo influía en los pilotos ó maestres expertos, sino en los más rudos marineros. Trataron, pues, seriamente del asunto, y pusieron al viajero en relación directa con los mareantes del puerto, cuyo saber podía acrecentar los datos que tenía recogidos.

Antonio de Herrera cuenta en las *Décadas* que, entre las muchas maneras con que daba Dios causas á Cristóbal Colón para emprender su grande hazaña, tuvo experiencias muy notables, porque hablando con hombres que navegaban á las Azores, uno de ellos, vecino de Palos, le afirmó, *en el monasterio de la Rábida*, que se perdieron en la isla de Fayal, y que á la vuelta descubrieron la isla de Flores guiándose por las aves.

Otras noticias refiere Oviedo en su *Historia de las Indias*, á más de la tradición del piloto Alonso Sánchez de Huelva, que él mismo no creía, pero que andaba en su tiempo de boca en boca y han repetido casi todos los historiadores de Indias, concediéndola algunos entero crédito, admitiendo otros que, por tradicional, en algún fundamento debía apoyarse. El mismo Colón apuntó en sus Memorias cómo Pedro Correa y Pedro de Velasco, dos de los que residían en Huelva y Palos, le comunicaron indicios de tierras al Poniente, y otros mareantes noticias vagas de haber tomado agua y leña en ellas, después de correr con temporal desde Irlanda.

Entre los asistentes á las conversaciones de la Rábida, uno se contaba que había de decidir en absoluto la suerte del proyecto. La Historia no lo ha declarado todavía: mil circunstancias azarosas han concurrido con las que de ordinario influyen las acciones humanas, para espesar las tinieblas de aquella edad, dejando en lo obscuro á tan notable persona: mas la verdad se hará paso; ni para restituir la fama hay prescripción, ni deja de sonar tarde ó temprano la hora de la justicia. Véase cómo en los autos del pleito se dibuja la figura con trazos por diversas manos señalados.

Martín Alonso Pinzón, natural de Palos, con casa en la calle de Nuestra Señora de la Rábida, donde residía de ordinario su legítima mujer María Alvarez, se ejercitó en la navegación temprano, adquiriendo entre sus convecinos y ciudadanos concepto de experto piloto, buen capitán, gran marinero, *sabio en mucha manera*. Había cruzado el mar del Sur, yendo á Guinea y á las islas Canarias, y corrido las costas en el Atlántico y el Mediterráneo hasta el reino de Nápoles. Durante la guerra con Portugal se hizo temer de los enemigos, de modo que no había nave que osase aguardar á la suya; en la paz estuvo en Roma con pro-

(1) Extracto de un libro que con este mismo título se publicará en breve.

pósito de dar ensanche á sus conocimientos geográficos, valiéndose de la amistad de un cosmógrafo familiar del Papa para examinar los escritos de la Biblioteca Vaticana y tomar apuntes y copias de mapas. Habiendo prosperado en los negocios, á más de la nave que personalmente mandaba, sostenía una ó dos más en beneficioso tráfico, con que se hizo rico y acomodado. En todas ocasiones dió buena cuenta de su persona, *porque no había hombre tan determinado en aquel tiempo, ni más valeroso, ni mejor para cualquier acción de guerra ó mar*, condiciones que, juntamente con las de carácter y honradez, le granjearon entre los convecinos tanta estimación como prestigio y autoridad.

Aunque Pinzón supiera que el Rey de Portugal *había echado y despedido mal* al náutico de Liguria, simpatizando con su ideal, conformaba en dos puntos principales, á saber: posibilidad de hallar tierras navegando hacia Occidente, y probabilidad de que el hallazgo compensara sobradamente el trabajo de buscarlas.

Pienso que el acuerdo era independiente de las razones en que cada cual lo fundaba. Colón, hombre de alguna ciencia, partía en sus cálculos del principio de la redondez ó esferoicidad de la tierra. Conociendo la relación de viajes de Marco Polo: sabiendo por ella que en el hemisferio opuesto al nuestro había mares cuyas aguas no se desprendían de la parte sólida, contra las teorías por entonces subsistentes, debió juzgar que en aquellas aguas flotarían las embarcaciones, y que por la continuada superficie líquida podrían ir hasta allí desde las costas de Europa. Pinzón (y en esto me aparto del concepto y de las declaraciones de sus amigos) no profundizaba tanto: su criterio empírico estribaba meramente en aquellos indicios, en aquellas tradiciones de las gentes de mar antes expuestas, fortaleciéndolo, cuando más, con las opiniones de Solino, que situaba á las islas Hespéridas á treinta días de distancia de las Afortunadas ó Canarias. El práctico acertaba, sin embargo, y cometía el teórico error enorme en la apreciación de las dimensiones del planeta terráqueo.

Observación curiosa: de hallar Colón lo que no buscaba, y del convencimiento en que murió de haber llegado al Asia, se infiere que para el descubridor del Nuevo Mundo, el Mundo Nuevo no existió.

Por resultado de las conversaciones de la Rábida, que apoyaban la perspectiva de tierras ricas, concertaron los monjes con sus comensales el plan de reanudar las gestiones del genovés en la corte, poniendo en juego Fr. Juan Pérez su influencia, no solamente por medio de las cartas que dirigió á la Reina y de las de introducción y ruego para prelados y señores, de que proveyó al huésped, sino con la persuasión también de la palabra, reservando la ocasión de ponerse en camino. Pinzón, de su lado, escribió asimismo á los amigos y aun á los Reyes recomendando el negocio, y dió á Colón sesenta ducados de oro con que costear el viaje y satisfacer las necesidades perentorias. El niño Diego Colón quedaba al cuidado de los monjes, en poder de persona de confianza.

Concíbese el efecto que las cartas escritas con la autoridad de clase y de saber de los padres Franciscanos y con la sanción de la experiencia de los marinos había de producir en la opinión, previniendo al recelo de la incredulidad y disponiendo los ánimos contra las corrientes enemigas de la novedad y de las ideas superiores al alcance del vulgo. Con esas cartas, que daban al extranjero desconocido acceso á los magnates, entrada en la cámara Real, ocasión de desarrollar con oratoria propia y convicción personal el fundamento de los planes, allanados los obstáculos con que principalmente tienen que luchar los pretendientes y andantes en corte, la solicitud antes desoída ó despreciada encontró en el cardenal Mendoza, en Alonso de Quintanilla, en Jiménez de Cisneros, Deza, Beatriz de Bobadilla, Cabrero, apoyos de fortaleza suficiente para contrarrestar y vencer al cabo la oposición sistemática en lo general; la prudencia en los Consejeros de la Corona; la duda y el escrúpulo en los Reyes mismos. ¿No podrá decirse ahora que esas cartas de los humildes frailes y del marinero de Palos, que franqueaban las puertas del Palacio, abrían á la vez las del Nuevo Mundo? ¿Cabrá duda de la influencia que en ello tuvieron los comensales de la Rábida?

¡Cuán distintamente esboza este período de gestación la leyenda Colombina! ¡Qué conceptos apunta de los Reyes, de los ministros, de los prelados, de los doctores y del pueblo español todo, á fin de sublimar el sufrimiento del héroe, escarnecido, obligado á mendigar de puerta en puerta *con un mundo en las manos!* El estudio comparativo del estado político, intelectual y social de las naciones europeas por entonces, que han hecho competentes escritores nuestros y alguno ajeno, en demostración del desvarío de los juicios, no detiene todavía el de los novelistas, necesitado de frases de efecto.

La empresa iniciada por Colón era opuesta á la razón de Estado, fijamente determinada entonces por la guerra con los granadinos, gran paso hacia la unidad nacional.

Todo lo que distrajera el pensamiento, ó los recursos hartos escasos del Erario, de la prosecución de la campaña, tenía que ser pospuesto, si no desechado, y á lo último inclinaba además la enormidad de pretensiones que ya en Portugal había motivado el fracaso de las negociaciones de Colón. Con todo, á vueltas de los incidentes indicados, tan luego como ondeó en la torre de la Vela el estandarte de la Cruz, vinieron á firmarse en Santa Fe las capitulaciones que, ennobleciendo desde el momento al pretendiente italiano, realizaban el ensueño de su vida.

Cesáreo Fernández Duro.

(Continuará.)

HISTORIA DE UN DÍA (1).

RELATO MADRILEÑO.

III.

ÓMO usó el joven Ramírez de su cuantiosa renta? Volvamos, para decirlo, la hoja del idilio paternal que hemos apuntado, y digámoslo con estricta sujeción á la verdad: Fernando hizo de su dinero el uso eterno que todos los afortunados de su edad y posición, salvo fenomenales excepciones, han hecho, hacen y harán de esa llave de satisfacciones: lo tiró, lo fué tirando como mejor pudo. Los filósofos han sido todos mayores de edad. Las precocidades filosóficas, los Mozarts de la filosofía, no se han conocido. ¿Qué quiere decir, en el fondo, esta perenne casualidad histórica? Pues quiere decir, simplemente, que si la juventud es la única compensación verdadera, aunque fugaz, de la peregrinación humana en el valle de lágrimas, la juventud ha tenido que ser siempre antitética á los excesos de la rígida reflexión, que no puede ni debe contarse entre sus espontáneos atributos. Y digan lo que quieran moralistas y pedagogos, cuando se tienen veinticinco años y veinte mil duros de renta, no es de extrañar que los primeros sirvan ante todo para derrochar los segundos. Las contravenciones á esta regla general no hacen sino confirmarla. De todas esas raras juventudes antinaturales, calculistas, comedidas, ictéricas, limitadas y circunspectas se exhala un antipático ambiente de violencia moral, que los sabios más inflexibles y melancólicos, allá en el fondo de su conciencia calificarán, por lo menos, de anacrónico.

Las anteriores consideraciones han tenido por objeto, como el lector amable comprenderá fácilmente, el excusar en el tipo que retratamos el efecto por la causa. Ramírez no era una juventud excepcional: Ramírez era un joven como fisiológicamente lo son todos, y como internamente lo son y lo serán todos. ¿Qué culpa tenía él de que su madre, cuando le vió saber inglés, creyera otra cosa? ¿Qué culpa tenía él de que su padre, sólo por las buenas notas que le vió obtener en sus estudios, le creyera un santo? La inexperiencia senil había dicho á su juvenil inexperiencia lo más contingente para el desastre que se puede decir á las de su especie: gasta. Y la consecuencia no tenía remedio: el inofensivo mozo se hizo gastador: y los veinte mil duros anuales, que el primer año dejaron un sobrante, no lo dejaron el segundo, iniciaron el déficit el tercero, y lo hicieron el cuarto enorme. Únase á esto la deplorable coincidencia de que Cosme, el cajero, el encubridor bondadoso del progresivo desorden, murió en aquel mismo año cuarto de la dilapidación, sentado en su banco de espera en la antesala del General, esperando la orden que tomaba todas las mañanas. Al salir su amo y jefe á dársela, no encontró en él más que el despojo mortuorio de una congestión fulminante. Resultado: que, después de breve deliberación, la Generala propuso, y el General, que lo aprobaba todo en ella, aprobó, dar á Fernando la dirección y administración directa de los millones americanos. Fernando, justo es decirlo, tuvo un buen movimiento de desconfianza propia, é intentó rehusar: pero el intento expiró en los brazos de su madre, cuando ésta le arguyó que, puesto que todo había de ser para él, lo natural era que él cuidase de todo: que, muerto el buen Cosme, ni el General ni ella se acostumbrarían á un desconocido: que si el cuidado le era un poco molesto, considerase que el ojo del amo engorda al caballo; y que, por lo demás, él, que sabía inglés, sabría facilísimamente llevar el libro de cuentas. ¿Qué podía hacer el hijo ante aquella contundente lógica del corazón de la madre? Resignarse otra vez, y reconocer que era un pródigo predestinado.

Rota la última valla á sus fatales demasías juveniles, el gastador entró en la plenitud de sus desafueros: y el Madrid mundano, festivo y plutócrata en que figuraba, no tuvo rival que oponerle para superarle. ¿Necesitaremos ofender la penetración del lector enumerando y citando los detalles de aquella insensata grandeza, de aquella implacable sed de placer? ¿Quién no conoce, aunque sólo sea de oídas, los elementos de que se compone la felicidad de los Cresos jóvenes de nuestros días? Todos esos elementos se resumen y sintetizan en uno genérico: el lujo. El amor fácil, el sastre caro, el caballo célebre, el coche *chic*, las armas de última invención, el club ó el casino dominado, el palco de preferencia indisputado, la mesa siempre dispuesta para retribuir el aplauso sistemático del enjambre amistoso, la bolsa siempre abierta á la petición, no ya del compañero de aventuras, sino del conocido superficial; el crédito ilimitado en el restaurant, en la joyería, en todas partes, son las derivaciones homogéneas de ese elemento primordial: el lujo. El lujo de Ramírez llegó á ser proverbial entre los de su clase, y aun fuera de ella. ¿Qué belleza famosa, indígena ó exótica, no le había sido accesible? ¿qué elegancia como la suya? ¿qué trenes, qué arreos, qué triunfos de *sport*, qué lances de toda suerte como los suyos? Ramírez era, en su género, el asombro de todo Madrid, que le conocía, le comentaba y le citaba incesantemente. Su presencia era un acontecimiento agradable en todos los espectáculos: su saludo, una lisonja para todos los recibidores: sus extravagancias, leyes de moda: su casa, en suma, un festín perpetuo. ¡Cuántas veces, al entrar en ella el General, y oir los estrépitos alegres del filial almuerzo, volvióse sin traspasar los umbrales, y fué á dar cuenta gozosa á su compañera de lo que *el chico* se divertía! ¡Cuántas veces la inmejorable señora tuvo que retroceder en la escalera de comunicación, por causas iguales ó análogas á la del almuerzo! Hubo, sin embargo, una repentina solución de continuidad en la que todo el mundo llamaba la gran vida del joven Ramírez: y fué la que produjeron, en el término de un mismo año, la muerte de su madre y la de su padre. La Generala no murió, propiamente hablando: lo que hizo fué no despertar una mañana, y dejarse llevar á continuar su sueño en el cementerio. El General no volvió á salir á la calle, ni de su cuarto desde que se la llevaron, ni volvió á hablar más que con su hijo, para hablar de ella. Su hijo le acompañó fielmente en su soledad de algunos meses, le vió morir luchando como un héroe con el asma que le ahogó, cerró piadosamente sus ojos, y quedó desde entonces á solas en el mundo con su fortuna. Pero ¿cuál era entonces el verdadero estado de la fortuna del último Conde de Ramírez?

IV.

Ya es tiempo de que consignemos una penosa revelación: Fernando, que empezó por gastar á troche y moche, acabó por el peor de los gastos: por el juego. El joven Conde de Ramírez, adornado, según unos, podrido, según otros, de todos los vicios más ó menos censurables y visibles en los personajes de su edad y posición, llegó á tener principalmente el abominable vicio del juego. Todas las demás pasiones del ocio alegre vinieron á ser en él secundarias al lado de esa pasión, la más corruptora y funesta de cuantas se comparten la necedad humana, y que él sentía con la circunstancia agravante de una predisposición natural hacia sus estragos. Era Fernando, en efecto, lo que entre los críticos del ominoso oficio se llama un jugador de pura raza. La teoría de que el dinero no sirve más que para jugar, y, si queda algo, para comer, vino á ser su dogma: la protesta de los que no comprenden que se llame *juego* al acto más serio de la vida del hombre, su principio fundamental. Bien podía, cuando él jugaba, llegar la hora del deber incumplido, de la diversión prefijada, de la cita convenida, del interesante asunto pendiente, de la comida, del paseo, del sueño: las tres potencias de su alma no bastaban para aplicarlas bastantemente á su abstracción predilecta: y todo llamamiento, toda obligación, toda necesidad, toda urgencia, eran inútiles para sacarle de ella. La vida, con sus exigencias, y sus aficiones, y sus tiranías y leyes de toda especie, físicas y morales, se dividía para él en dos partes, á saber: el juego, y lo restante: y lo restante no valía, ante el juego, la pena de ser siquiera tomado en cuenta. Cuando el

(1) Véase el número anterior.



EN EL «FOYER» DEL TEATRO REAL DE MADRID,

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MÉNDEZ_BRINGAS,

PARÍS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



LAS VIOLETAS.

CUADRO DEL PINTOR ALEMÁN CARL VON STETTEN.

juego mandaba, él, su esclavo orgánico, obedecía. La existencia, decía él, es un pretexto para jugar.

Era, pues, Ramírez un jugador terrible, inmodificable, perfecto. Y dicho se está que para serlo tenía que ser de los que pierden noventa y nueve veces de ciento. El jugador que gana: qué inferioridad dentro del tipo modelo: ¡qué deficiencia, qué distancia, qué ineptitud para llegar al éxtasis verdadero de la pasión-reina, de la pasión por excelencia! Tener una fortuna improvisada ante sí: poder alargar la mano y llevársela: qué mezquina tentación, qué imán para el pequeño ser ambicioso, avaro, egoísta, vulgar! Y en cambio: perder sin tregua, sin descanso, sin aflicción cobarde: y perder lo que se lleva, lo que se pide, lo que se gana, lo que se ofrece bajo palabra; perder con el dolor que se recrea en sí mismo, y que, á fuerza de ser agudo, febril, despedazador, se convierte en un placer sublime, en un placer de dioses: perder relativamente, con el afán heroico de perderlo definitivamente todo, y con la pena de no poseer las estrellas para ponerlas sobre el tapete y perderlas: eso es sentir, eso es gozar, eso es ser un hombre, eso es vida, la vida verdadera, la vida de un infinito, aunque este infinito sea un abismo!

El abismo del juego se comunica directamente con otros muchos de diversos órdenes que con él tienen vecindad inevitable. El jugador trasnocha, bebe mucho, come poco, envejece pronto: abismo insalubre. El jugador es en su casa ave de paso: no tiene hogar verdadero, porque el hogar es conjunto de goces, penas, derechos y deberes, y él no tiene tiempo para desear goces que nada le dicen, ni para sentir penas que apenas comprende, ni para ejercer derechos que desdeña, ni para cumplir deberes de que no se acuerda: abismo impío. El jugador pierde lo que trae en su cartera, y luego pide al amigo, y luego al conocido, y luego al desconocido; y les pide primero lo que puede devolver, y luego lo que sabe que no ha de poder pagar: abismo indigno. Todos esos abismos, y otros muchos más, son auxiliares forzosos de la gran sima en que más pronto empalidece y se extingue la luz de la conciencia humana. Pero hay entre esos abismos limítrofes del voraz sepulcro del hombre estimable, uno, de orden social, que tiene por sí solo tanto valor negativo como los otros todos, y que más que otro alguno sirve al peor de los vicios de fatalidad complementaria: y ese abismo se llama la usura, el prestamista.

Los que sostienen la tesis de los castigos providenciales sublunares: los que afirman que todo se paga aquí abajo, sin perjuicio de seguir pagando allá arriba: los que así sobrecargan el concepto y la terribleza de la justicia divina, califican al prestamista de mal necesario. La sociedad, ofendida y dañada por los destructores estériles del patrimonio honrado, se venga de ellos con esa plaga terrible del usurero, devorador en último término del dinero tirado torpe y criminalmente. Nosotros nos limitamos á ver en ese oficio sombrío la negación sarcástica del presuntuoso progreso social, y á desear para la humanidad futura una organización en que no sean posibles esas profesiones infames, explotadoras de la angustia, y alimentadas por la médula misma de la corrupción.

Fernando Ramírez había llegado á ser en pocos años víctima de esa plaga, presa suculenta de esos vengadores aborrecibles. Los prestamistas, con sus anticipos al ciento por ciento, sus escrituras de depósito, ó de retro, y sus conversiones de intereses en capital, tenían ya destruído el edificio de su fortuna, cuando quedó con su orfandad libre dueño de ella. Y Fernando tuvo que abandonar el edificio á sus invasores arteros. Cuando llegó la hora de pagar, lo pagó todo. La casa de la calle de la Bola, con algunas otras de Madrid, fueron vendidas. De los doce millones de reales que formaban el capital materno, más de dos tercios lleváronse los acreedores usureros en cuatro años. El resto, representado por valores públicos, y por una productiva dehesa zamorana, constituyó por algún tiempo el total de sus recursos. ¡Pobres recursos para quien había contraído el hábito de acostarse todas las madrugadas con algunos miles de duros perdidos! ¿Cuánto tardaría, pues, en determinarse la catástrofe, y á qué distancia se encontraba de ella el jugador recalcitrante Conde de Ramírez, en el momento en que le conocemos? El lector amable sabrá pronto á qué atenerse, si nos acompaña á oir la continuación del interrumpido diálogo entre el conde y el poeta.

V.

Era ya el mediodía cuando Errazu y su anfitrión, que habían almorzado fuerte, conversaban de sobremesa y á puerta cerrada, saboreando el café de sus pequeñas tazas, y alternando sus sorbos con los de un *cognac* poderoso, cuya botella estaba bastante mermado el topacio líquido de sus entrañas.

—Vaya—decía el Conde;—veo que supiste aprovechar la ocasión.

—Mi egregio maestro dice—contestó el poeta:

«No hagas
Á la ocasión desprecio:
Que nunca á quien la deja
Volvió el suelto cabello.»

Y como el cabello era un rigodón, asíme á él con presteza, y me acerqué á invitar á la señora de tus pensamientos, aunque con cierta desconfianza prudente:

«Porque la desconfianza
Es madre de los discretos.»

—¿Aceptó?

—Vamos por partes. Lo primero que hizo fué ruborizarse.

«Y dichosamente unida
Nieve roja y rosa blanca,
Se vió púrpura la nieve
Y la púrpura nevada.»

En seguida tomó mi brazo, y me dejó conducirla entre las parejas que se concertaban, con la fría majestad que á su virtud corresponde; porque

«Una mujer virtuosa,
¿Qué es más, si se considera,
Que una estatua algo más viva,
Con alma algo menos muerta?»

Supongo que envidiarás mi fácil triunfo.

—Lo envidio, y te aborrezco. ¡Con esa facilidad vivo yo soñando.....!

«Todos los hombres queréis
Fáciles mujeres antes,
Pero Lucrecias después.»

Y empezó el baile, ó sea la primera figura, en la cual me equivoqué, como de costumbre, dejando á mi compañera en una posición falsa, á la primera vuelta, que no dí á tiempo. La crítica burlona fué general, y nos envolvió á entrambos.

—¡Desdichado: te perdiste!

—Eso creí. Pero ella me perdonó vengándose.

«¡Qué presto
Se vengó! Mas ¿qué me espanta,
Si es mujer y se le vino
Á las manos la venganza?»

Su venganza consistió en pasarse inmediatamente al bando contrario, y reirse de mí como todos. Entonces llegó mi turno vengativo, y aprovechando el descanso de la parada, empecé á hablarla de ti.

—¡Bravo! ¡Vales un mundo! ¿Y cómo te oyó?

—Pues ya se sabe: bajando los ojos.

«Los ojos del cuerpo son
El más superior sentido:
Pero dió el alma al oído
Las llaves del corazón.»

Y yo usé bien de la ganzúa. La dije que me habías escrito preguntándome por ella en todos los renglones de las cuatro carillas de tu carta, y que seguías tan desesperado como siempre.

—¿Y rompió al cabo su silencio?

—Claro que lo rompió:

«Que nunca fueron amigos
Amor, mujer y silencio.»

Y, ó yo no he aprendido nada en cerca de treinta años que llevo de oir malos versos por el mundo, ó esa mujer te quiere de veras.

—Pero no te lo diría.

—«Verdad es que quiero bien.
Pero ¿qué fuera de mí
Si tú supieras á quién?
No lo diré: que si fuera
Posible que el mundo hallara
Otro yo, no lo dijera:
Que aun á mí me lo negara
Porque yo no lo supiera.»

Pero me dijo otras cosas más importantes.

—¡Más importantes! Habla, sofista.

—Me dijo que su padre te detesta más cada día, como si fuera posible (digo yo) que cada día recibiera peores noticias de ti. Me dijo que había estado mala desde que te despediste de ella, la mañana de tu partida, en las gradas de *la Encarnación*.

—¡Ah! ¡qué hermosa estaba con su sencillo traje negro y su modesto velo!

—Desaliño matinal devoto.

«Y pues nada el aliño la mejora,
Aquella solamente es hermosura
Que amanece hermosura á cualquier hora.»

Me dijo también..... Aquí entra la parte amarga de la conferencia. ¿Quieres que la suprima?

—¡Acaba, con mil diablos!

—Me dijo que sigue su triste curso el proyecto de su boda con el ricachón Fernández, primo de su difunto marido.

—Quiere ese padre impío sacrificarla por segunda vez, y lo hará. Somos bastante infelices ella y yo, para merecer tal castigo.

—«Delito es ser infeliz,
Y no pequeño delito.»

Y por último, concluyó preguntándome cuándo venías.

La conversación tuvo aquí una pausa. Ramírez, levantándose agitado, dió algunos rápidos paseos por la habitación. Errazu respetó su silencio, contentándose con murmurar:

«Le ha embargado el corazón
Todo el uso de la lengua.»

Al fin volvió Fernando á ocupar su silla. La tempestad parecía haber pasado, á juzgar por su rostro, que recuperó su habitual expresión serena. Y el diálogo siguió de este modo:

—Somos, poeta mío, amigos de veras. ¿Verdad?

—«Tan amigos,
Que vive con nudo estrecho,
Si no en dos cuerpos un alma,
Con dos almas cada cuerpo.»

—Pues bien: tú, que me conoces, no extrañarás que yo trate de defenderme contra el fracaso de todas mis esperanzas.

—«Deja que el fracaso venga,
Y no al camino le salgas:
Que es desgracia desde luego
El esperar la desgracia.»

—Estás equivocado: mi desgracia es tan completa como cierta, y ya es hora de que salgas definitivamente de tu ignorancia á este respecto.

—«La ignorancia:
La culpa es más disculpable.»

—Y yo, que te he dejado hasta hoy en ella, no puedo por ella culparte. Pero hoy vas á saber, de una vez y á ciencia cierta, con quién tratas. Sabe, pues, que mi existencia viene siendo desde hace algún tiempo un suplicio horrible y creciente.

—«Siempre á más la edad del llanto,
Siempre la del gozo á menos!»

—Lo sé. Sin ser filósofo en verso ni en prosa, lo sé. Pero lo que es menester que tú sepas es que nosotros, los simples mortales acostumbrados á la buena vida, no nos resignamos fácilmente á variar de rumbo, sino que nos rebelamos y luchamos hasta el último instante contra esa iniquidad de origen misterioso que se llama el mal.

—Error. El mal no es inicuo: es, por el contrario, mucho más honrado que el bien.

—No lo comprendo.

—«Yo sí; pues dudo del bien
Cuanto dice, y del mal creo
Cuanto imagina; y mirad
Cuál es más honrado, puesto
Que uno siempre está tratando
Verdad, y el otro mintiendo.»

—Basta de argucias poéticas. ¿Quieres hacerme el obsequio de suprimirlas? Dedícame el sacrificio de olvidar un rato á tu divino apuntador, y óyeme, por primera y última vez, en silencio.

—«Sólo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento:
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.»

—Pues guárdatelo donde puedas: pero promete no interrumpirme. ¿Lo prometes?

—Con reserva mental.

—No importa. Escucha.

S. López Guijarro.

Continuará.

LA SEÑORA DE VARIOS.

Pocas serán las casas de Madrid donde no se haya presentado: pero siempre con distintos nombres. El traje suele ser el mismo: manto negro, con polvo del año 74, y falda morada, con agujeritos.

—¿La señora de Pérez?

—¿Qué la quería usted?

—Diga usted que está aquí la viuda de Mendrugón, y que desea hablarle.

Como hay muchos Mendrugones, ya sea de primer apellido ó de vigésimo, la señora la recibe.

—Para servir á usted.

—No tengo el gusto de conocerla.

—¡Ah! Pues Mendrugón era muy amigo de su esposo de usted.

—Sí, lo sería—contesta la señora de la casa:—pero yo no recuerdo, ni mi esposo tampoco: porque el pobre se murió hace dos años, de resultas de un escobazo que le pegó mi mamá sin querer.

—Ya, ya lo sé—dice la Mendrugona:—y no puede usted figurarse—añade, limpiándose los ojos con el pañuelo—lo que se querían mi Mendrugón y el de usted, es decir, su marido de usted.

—Pues yo no he visto nunca á ese Mendrugón por esta casa.

—No, señora: si él estudió con su marido de usted: pero luego le dió por el arte escénico, y murió en Logroño, haciendo el *Tenorio*, porque se le cayó el Comendador encima, cuando era estatua, y le quebró la espina dorsal.

—¡Qué barbaridad!

—Como usted lo oye. Y aquí me tiene usted con seis criaturitas que me ha dejado, y que ahora estarán sentaditas las seis sobre el fogón de la cocina de mi casa, y jugando á los pitos.

—¿Y no se abrasarán?—exclama la de Pérez llena de espanto.

—Al contrario, porque como no tengo ropa para vestirlos, los pobrecitos andan *encoritatis*, y se pasan el día sobre el fogón para templarse un poco.

—Bueno, y ¿qué quería usted?

—Pues nada, señora: que si tuviera usted algo de ropa vieja ó algún par de pesetas para que nos desayunáramos..... Mire usted, desde ayer estoy con un huevo frito en un poco de grasa que cogí de las ruedas del tranvía de Estaciones y Mercados.

—¿Y los niños no comen?

—¡Ay! Ellos, como tienen buen apetito, se bajan por la mañanita á la calle, antes que pase el carro de la basura, y en las espuertas que sacan las criadas siempre encuentran algo. Ayer, entre los dos mayorcitos, vaciaron completamente la espuerta del principal, que suele estar riquísima, según dicen los chicos. Por cierto que á uno de ellos se le indigestaron un tapón de una botella de tinta y dos ballenas de un corsé viejo, y hemos tenido que sacárselos esta mañana con un sacacorchos.

La de Pérez, estremecida, saca una peseta y se la da á la Mendrugona, la cual se va á otra casa con la música.

—¿Se puede ver al señor?

—¿A qué señor?—contesta la criada.

—Al señor mayor.

—Es que hay varios mayores: el abuelo, que es el mayor de edad: el señorito mayor, que es el mayor de estatura; y el menor, que es el mayor de plaza.

—Pues bien, al que mayormente pueda salir.

Da la casualidad que el mayor de plaza sale de uniforme y todo, porque va á dar la orden.

—Para servir á usted, señor mayor.

—Usted dirá, señora.

—No sé si el señor mayor recordará de mi esposo, que era también mayor, cuando había tambores mayores en los regimientos. ¡Ay!

—¿Se pone usted mala?

—No, señor: sino que se me representa en la memoria aquella gorra de pelo que él llevaba con tanta gracia, y se me encogen las piernas.

—Pues mire usted, yo voy á salir á estirarlas, con que.....

—Sí, sí, ya comprendo que vengo á incomodar, pero soy muy desgraciada. ¡Ay!

—¿Se le doblan á usted otra vez las piernas?

—No, señor: es que me acuerdo de la cachiporra que llevaba mi pobre marido en las formaciones, y me estremezco toda. El médico dice que es el corazón, que se me descuelga hasta ocupar el sitio del bazo, y viceversa. Gracias á que en cuanto cómo vuelve cada cosa á su sitio, porque no hay nada que me pruebe como la alimentación.

—¿Y hace mucho rato que no ha comido usted?

—Desde el año 84 que murió mi marido; quiero decir, que desde entonces no hago comidas formales. Hoy como aquí, mañana allí.....

—No, aquí no come usted hoy; me parece.....

—Ya, ya lo sé: es para decirle al señor mayor que como no enciendo fuego en casa por no tener para ello, cómo donde puedo.

—¿Y cómo se llamaba su marido?—pregunta el mayor, empezando á compadecerse.

—Jaretón. ¿No recuerda usted á Jaretón? Uno alto, bizco, peludo él, pero tan peludo, que tenía el pobre que afeitarse las manos, porque parecían dos felpudos.

—Pues, mire usted, no me acuerdo de esos felpudos ni de ese Jaretón.

—¡Ay! ¡Pues no había otro tan feo, ni tan simpático como él en todo el ejército! Así es que los regimientos se lo disputaban por la gracia con que tiraba al aire la cachiporra y la volvía á coger. Por eso me flechó á mí, que estaba un día en Cuenca asomada al balcón, con mi papá, mi mamá y siete hermanitos que éramos: pasó él al frente de su regimiento, y al verme, ¡zas! tiró al alto la cachiporra, y nos descalabró á toda la familia. De resultas murió mamá, papá perdió la nariz y el omoplato izquierdo, y yo quedé hechizada para toda la vida. ¡Ay!

—¿Se le descuelga á usted algo?—dice el mayor, que es hombre sensible, y la oye ya con las lágrimas en los ojos.

—No, señor, no se me descuelga nada; yo soy la que voy á descolgarme esta noche por el viaducto.

—¡Por Dios, señora, no haga usted un disparate!—exclama el buen hombre, abriendo los brazos para detenerla.

—¡Y qué voy á hacer! Si lo tengo todo empeñado, menos la badila del brasero, que la conservo como recuerdo, porque era con la que él me pegaba.

—Pero ¿no le ha dejado á usted viudedad?

—Sí, señor, pero la perdí: porque fuí débil, ¿sabe usted? y me casé después con un primo de mi pobre marido.

—¿Jaretón también?

—Sí, señor: pero esos son otros Jaretones, porque mi primer marido era un santo, y este otro se fugó hace poco á Buenos Aires con una portuguesa que tenía una receta para hacer chocolate con ladrillo y agua de zaragatona, y se han ido allá para explotarla.

—¿Y le han dejado á usted familia?

—¡Cinco niños! El mayor de nueve años, que los tengo por ahí, alquilados, á doce céntimos uno con otro, para que pidan limosna con ellos; pero se los voy á quitar, porque me los traen muy rotos. Ayer vino uno sin ombligo, y otro sin campanilla.

El respetable mayor, que ya está harto de oir mentiras y disparates, le da una peseta para que se vaya.

La cual peseta va á parar muchas veces á manos de el Cepas ó el Menudillos, que suelen ser los verdaderos Jaretones de esas señoras.

Constantino Gil.

EL RAYO DE SOL.

(IMPRESIÓN DE VIAJE.)

El tren en marcha: la noche
Perdiéndose en la alborada,
Y una mujer reclinada
En un ángulo del coche.

La luz tenue y soñadora;
Largo y perezoso el viaje,
Y rugiendo de coraje
La negra locomotora.

Sintiendo amantes antojos
Apenas ver conseguía
Á aquella mujer. Tenía
Medio entornados los ojos.

Sus perfecciones extrañas
Adiviné al resplandor
Que salía con temor
De entre sus negras pestañas.

La sombra huyó sin tardar
Ante los rayos temidos
De aquellos soles dormidos
Que se iban á despertar.

Para mitigar mi anhelo
Dos veces amanecía:
¡Según los ojos abría
Iba aclarándose el cielo!

Envidia de luz tan rara
Tuvo el celeste arrebol,
Y el primer rayo de sol
Se fué derecho á su cara.

De nueva lumbre ambicioso
Bajó alegre y sonriente
Á darle un beso en la frente,
Más que rendido, envidioso.

Pero el luminoso vuelo
Tarde al coche dirigía:
¡Sobraba la luz que había
Cuando entró el rayo del cielo!

Sobraba, pues mi ansia loca
Ya vió entre triste y ufana
Dos labios como la grana
Y un lunar junto á la boca.

Del rayo el débil fulgor
Sobre la frente oscilaba,
Y poco á poco bajaba
Buscando nido de amor.

Por la mejilla al cruzar
Creció su amoroso intento,
Y estuvo el rayo un momento
Dorando á fuego el lunar.

Cuando su boca besó
Bajó al cuello alabastrino.....
¡Recorrió todo el camino
Que hubiera seguido yo!

La envidia robó mi calma;
Llegó la estación primera,
Bajo del tren la viajera,
Y yo me quedé sin alma,

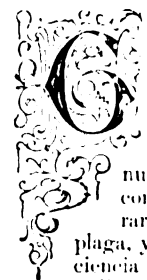
Volviendo triste á caer
En nueva noche sombría,
¡Mientras el rayo seguía
Besando á aquella mujer!

José Jackson Veyan.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Venecia: las Conferencias sanitarias; las cuarentenas y los procedimientos de desinfección. — Londres: las víctimas de la niebla y las de la miseria. — Las manzanas: su mercado y consumo en París; la *petite cidre de Normandie*. — Chile: el nuevo Gobierno y la nueva política.



Gran número de notabilidades médicas de Europa han acudido á las Conferencias sanitarias, que en estos momentos se celebran en Venecia, con objeto de estudiar, entre otros graves problemas, el de evitar en lo posible las invasiones de la epidemia del cólera en nuestro Continente. Demostrado está cuánto ha contribuído la ciencia con sus trabajos á aminorar la intensidad de los estragos de semejante plaga, y nada tiene de particular que á un tiempo la ciencia y la diplomacia, los Gobiernos y los doctores, utilicen cuantos elementos tienen á su disposición para acorralar al mal en sus orígenes ó centros de radiación, y disminuir el número de sus espantosas irrupciones. Si la India es el foco inicial, la Meca es el foco de desarrollo y de perpetua emisión del cólera. El paso de la marina europea por el mar Rojo y por el Canal de Suez, y la concurrencia de los peregrinos mahometanos de África, Asia y Turquía á la Arabia, son los dos grandes factores de difusión de la epidemia. A la marina, en los periodos sospechosos, se le imponen las cuarentenas, cuya eficacia está discutiéndose en las Conferencias, contra la opinión de Inglaterra, que no las admite, y que exige que no se apliquen jamas á los buques británicos que atraviesen aquel mar y aquel canal, con destino á Europa. Para el espíritu positivista inglés «el tiempo es oro», y el negocio el único fin y fundamento de su vida. Si á bordo de un buque ocurren casos de cólera, no importa; el buque no tocará en ningun puerto intermedio hasta llegar á Inglaterra, y allí se someterán tripulación, cargamento y casco á la desinfección que la ciencia ordena. Pero ¿no es fácil que un buque infestado se vea, por cualquier temporal ó avería, en el caso de arribar á las costas de otra nación y dejar allí la plaga, como ocurrió en Burdeos con el *Fulford* en 1889? Y dado el carácter difusivo de la epidemia, ¿qué más da que empiece en un puerto inglés que en otro del Mediterráneo? ¡Qué importan los millones del movimiento mercantil ante la salud de nuestros pueblos! A Inglaterra y á Turquía toca más que á nadie el tener en cuenta las exigencias legítimas de las demás naciones, en cuestión tan capital para Europa.

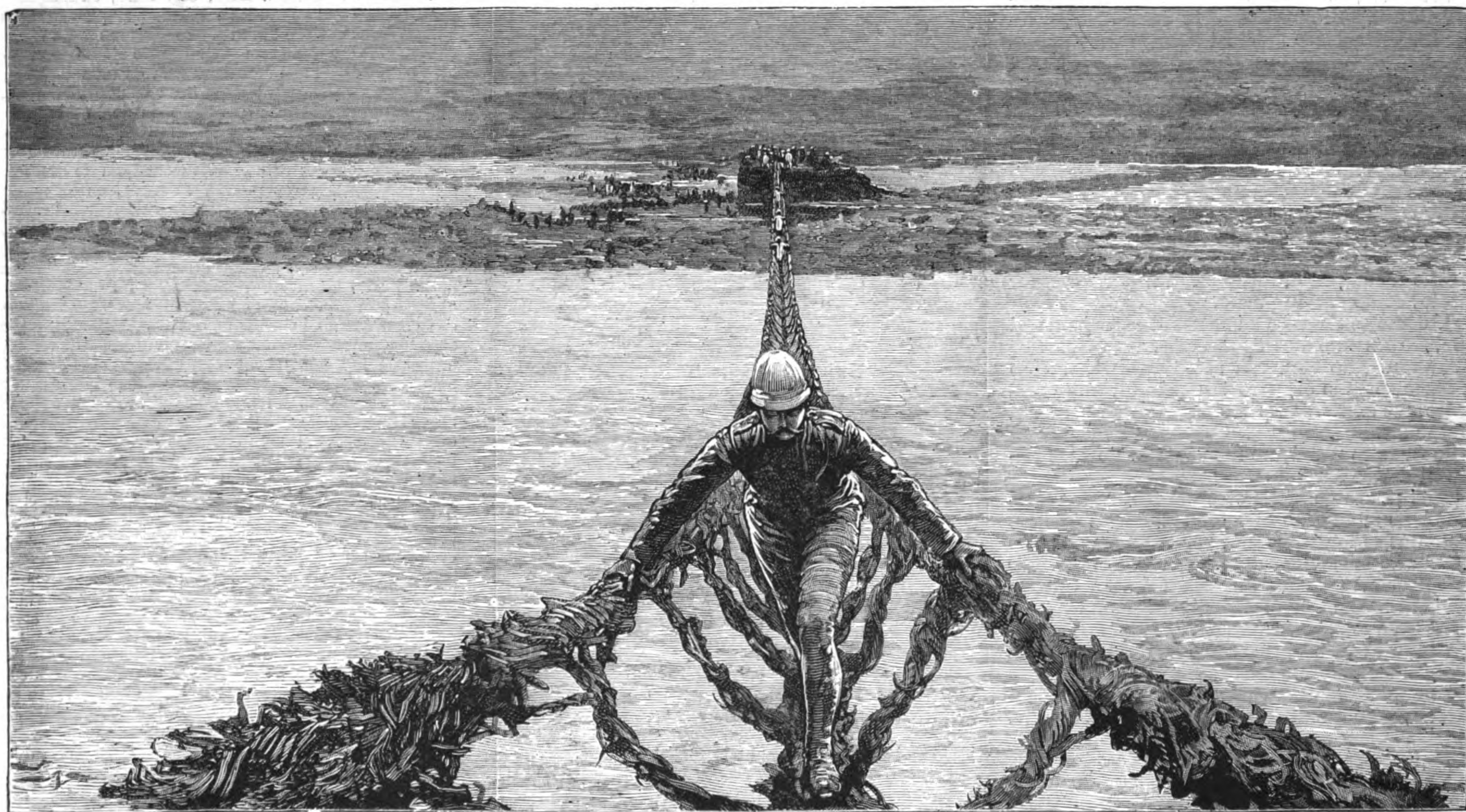
No es posible suprimir las peregrinaciones á la Meca, pero cabe asearlas. Aquel volcán de inmundicia, situado en el camino de las Indias, no puede sostenerse en actividad en un siglo que se tiene por civilizado. Un médico árabe, doctor del Colegio de Francia, Saleh-Subhy, que formó parte de las últimas peregrinaciones, cuenta que no acaba. La mayoría de los peregrinos son gentes pobres y vagabundas, que acuden á la Meca por delegación de los mahometanos ricos. Su aspecto y su aseo corren parejas. En los días destinados á los sacrificios, se degüellan en aquellos lugares hasta 900.000 carneros, cuyos despojos, entrañas, vísceras, trozos de pieles, de músculos y de huesos, arrojados en innumerables grandes montones, al aire libre, exhalan tan asqueroso hedor que es imposible permanecer allí á algunos kilómetros de los campamentos de aquel estrecho valle. Beben el agua que corre ó que está detenida entre tal pudridero, y como muchos de los peregrinos de la India llevan el cólera, encuentra este azote en tan asqueroso medio todos los elementos que necesita para su desarrollo. Hay, es verdad, en Kamarán, ya dentro del mar Rojo, un lazareto turco, al que van á parar los apestados; pero tiene tan malas condiciones y está tan falto de elementos, que no produce beneficio alguno. Existe también en la isla inglesa de Perim, á la entrada de dicho mar, otro en que se someten á cuarentena de uno á ocho días y a desinfección los buques que proceden de Bombay, cuando traen coléricos; pero ni la cuarentena ni la desinfección se practican como es debido. Seguramente, dados los adelantos prácticos y eficaces de la ciencia en materia de desinfección, las cuarentenas desaparecerán en breve, en todos aquellos países que adopten para sus puertos de mar los aparatos y material que están reconocidos como más seguros. Es curioso el procedimiento, que resumiré en dos palabras. Al llegar un buque infestado á un puerto, los enfermos se transportan á un hospital perfectamente aislado, y los sospechosos á unos departamentos de observación. Marineros y pasajeros sanos, con sus correspondientes equipajes, van á otro edificio, donde sufren una desinfección completa: un baño y una loción con agua bórica, y, mientras se bañan, desinféctanse sus ropas y maletas en una estufa de vapor de 12 á 15 metros de longitud, á 110 grados. En tanto, se desinfecta el buque y su carga con grandes pulverizadores, que inyectan en todos los compartimentos del mismo de 6 á 12.000 litros de disolución de sublimado corrosivo, á la milésima, cuya desinfección total, de gente y barco, dura de una á cinco horas. En los puertos de Norte América inyectan además en el buque grandes cantidades de ácido sulfuroso, sustancia innecesaria cuando se emplea el bicloruro de mercurio ó sublimado, que es el destructor de microbios más poderoso que hoy se conoce y el que se emplea para la desinfección en todos los laboratorios de alguna importancia. Hay otros muy eficaces también, como el lisol, la creolina y el oxicianuro de mercurio, de los que no cabe hablar aquí. Con este sistema de desinfección, dado á conocer en el último Congreso de higiene de Londres por el doctor F. Mantizambart, cual se practica en los Estados Unidos y en el Canadá, un buque y sus pasajeros sanos quedan perfectamente limpios y garantizados como tales, en el breve espacio de tiempo ya referido. ¿Adoptará el Congreso médico de Venecia este radical sistema de desinfección, renunciando á las cuarentenas?

⁂

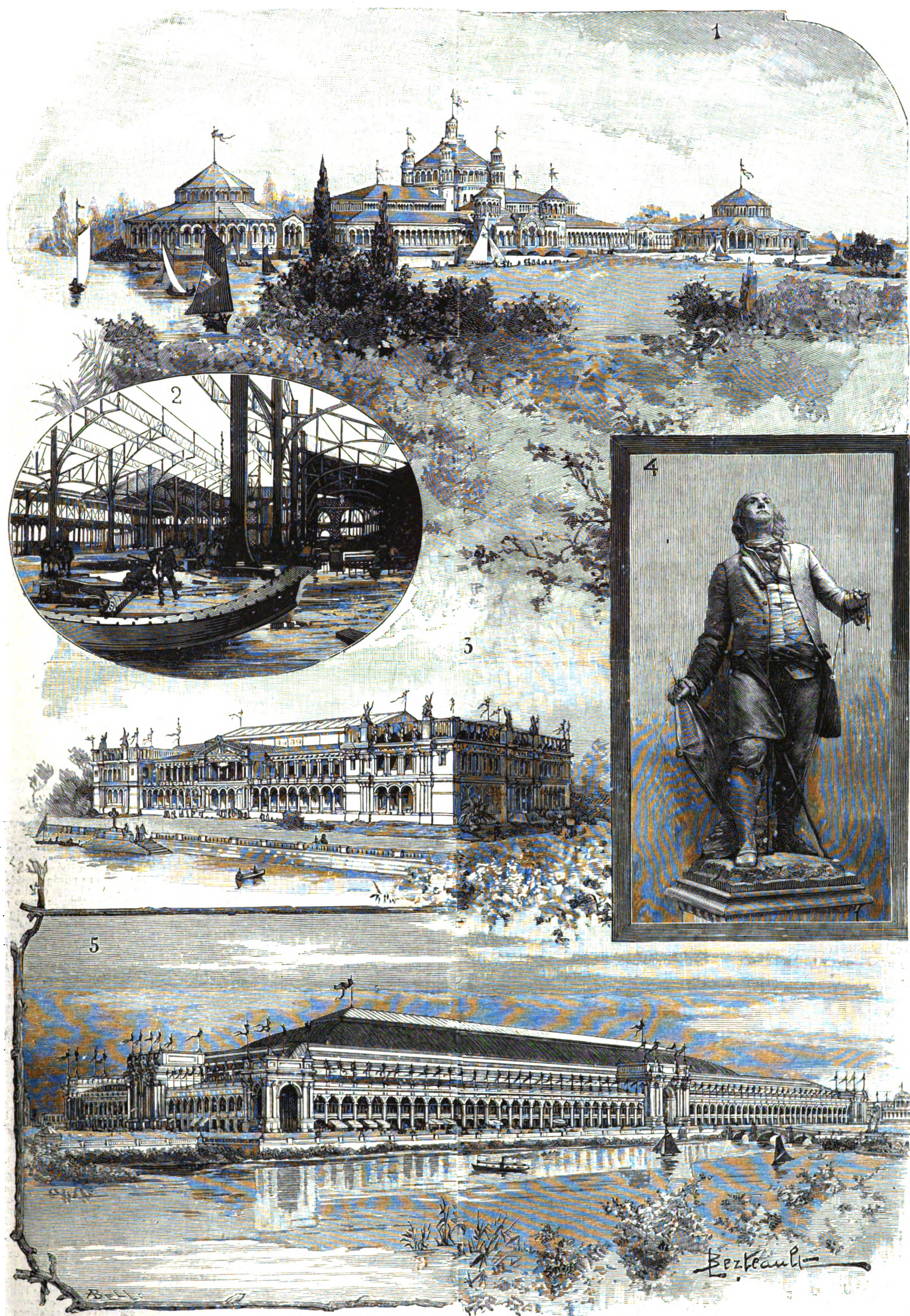
Los rigores del tiempo obligan en las crónicas actuales á dedicar gran atención al estado de la salud. Contra las epi-



MONSEÑOR FREPPEL,
OBISPO DE ANGERS Y MIEMBRO DE LA CÁMARA FRANCESA.
Nació en Obernai (Bas-Rhin); † en Angers, el 22 de Diciembre último.



INDIA INGLESA.—PUENTE DE RAMAS DE ABEDUL SOBRE EL RÍO GILGIT.



1. PABELLÓN DE LAS PESQUERÍAS.—2. ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS EN LA SECCIÓN DE LA ELECTRICIDAD.
3. PABELLÓN DEL TRABAJO DE LA MUJER.—4. ESTATUA DE FRANKLIN.—5. PALACIO DE LAS MANUFACTURAS Y DE LAS ARTES LIBERALES.

demias podrá ir la ciencia descubriendo algo eficaz; pero contra la acción intensa y siempre grave de las plagas naturales meteorológicas, no hay más remedios posibles que los que la higiene, por instinto, ha enseñado al hombre al través de los tiempos. Cinco días de nieblas continuas en Londres han producido, según los datos del *Registrar general*, 1.484 defunciones más, en ese breve período, que las correspondientes al mismo en los diez años anteriores. La proporción de los fallecimientos se ha elevado de 19 á 42 por 1.000. El número de las víctimas de afecciones de los órganos de la respiración, en las tres últimas semanas de 1891, se ha extendido desde 337 y 553 en las dos primeras, á 1.317 en la de las nieblas. Esa cifra relativa del 42 por 1.000 aun no es la verdadera, sino menor que ella, porque durante los días de Navidad falta muchísima gente de Londres, que va á los condados y al extranjero á pasar el período de vacaciones. Si se tiene en cuenta, pues, esta reducción desde el 20 de Diciembre al 10 de Enero, se ve que el daño que las nieblas han causado en la salud es efectivamente más grave que el que de las cifras se deduce. Nada se ha logrado hacer contra ese azote de la niebla mortífera. Piensan ahora los vecinos de aquella metrópoli intentar el sacudimiento de las capas atmosféricas con grandes explosiones, que determinen corrientes en el aire, y que, produciendo ó no la lluvia, muevan la densa masa en que se ven envueltos y la despejen.

Y en medio de la terrible niebla, ¡cuánta miseria! Los *coroners* de los barrios de la gran metrópoli han tomado nota, en estos días, de algunos casos, que dan idea de la horrible existencia que arrastra allí mucha gente pobre. El coroner Mr. Wynne Baxter oyó que había fallecido un niño, tratando en vano de mamar en el pecho de su madre. Al interrogarla, supo que ésta había dado á luz tres días antes; que desde aquel momento no tuvo ni alimento ni cuidado alguno, porque su marido vagaba por las calles buscando trabajo; que una vecina sólo había podido darla un poco de caldo, y en tanto el niño, agarrado ansioso á su pecho y sin poder gustar una gota de leche, murió de hambre después de treinta y seis horas de llanto. En otra casa pobre, la del trabajador Clifton, cayó enferma del crup una niña de dos años y medio. Su padre no estaba en casa, porque buscaba también trabajo. La madre llevó á la enferma al Workhouse ó asilo de Poplar, y la dijeron que no estaban los médicos y que volviera al día siguiente. Entonces empeñó algunas ropas y fué á buscar á un médico de pago, que fué á ver á la niña, pero cuando estaba ya en la agonía. La pobre madre no encontró asistencia para su hija; ni sitio vacante en el asilo de niños enfermos; ni médico que la asistiera gratis. En estado análogo de abandono y miseria viven millares de gentes en los barrios del Este de Londres, que prefieren sufrir hasta el último momento en el inmundo rincón de su casa, á entrar en las workhouses, que son los establecimientos públicos de caridad más tristes, más fríos y más repulsivos que hay en el mundo, y cuyas condiciones de vida y de asistencia no se mejoran, á propósito, para que los vagos y gente perdida no encuentre en ellos un amparo á su holgazanería. Pero ¡y los pobres vergonzantes, verdaderos pobres, que tanta necesidad tienen de un amparo semejante! ¿por qué someterlos al imposible tratamiento de tales casas mal llamadas de caridad?

Desgraciadamente la miseria abunda por todas partes, y en mayor grado en aquellas naciones que se tienen por más poderosas. A los espectáculos que en la época del invierno crudo é implacable ofrecen ahora tantos pueblos de Inglaterra y de Rusia, hay que añadir los de Alemania. Una sola cifra será para el lector más elocuente que todas las descripciones que aquí pudiera resumir. En el año de 1891 han salido sólo del puerto de Hamburgo, con dirección á lo desconocido de la vida y del mundo americano, 144.382 pobres emigrantes, cuyo número no se ha registrado jamás hasta ahora en aquel punto de embarque.

°°°

En estos días, en que fuera de los países meridionales apenas queda fruta aristocrática para el postre en la mesa, extiende la manzana su imperio sobre los manteles de las casas modestas ó pudientes. Allá en la aldea de la montaña aun toman los veteranos la manzana asada, en la parrilla ó en el claro que se abre en la ceniza, delante las ascuas del viejo hogar, que disfruta de la suerte de quemar hermosos troncos de leña, la lumbre de la familia patriarcal, grande, con amplio rescoldo por abajo y hermosas llamaradas por arriba, con vivos chisporroteos y deslumbrantes fulgores, que á un tiempo calientan el cuerpo y alegran la vista y el corazón. En los pueblos grandes las familias acuden á los mercados, que ostentan montones de la amarillenta ó pintada y olorosa fruta, que por lo económica y sana es para los niños tan inapreciable y regalada merienda, y como estimado y tónico postre para la gente sesuda.

Los que van á París por este tiempo y recorren los animados muelles del Sena, ven con curiosidad, arrimadas al Mail de las orillas de la Cité y del Hôtel-de-Ville, multitud de barcas repletas de manzanas, que son objeto allí de activa contratación y que se reparten por los mercados y tiendas de toda la capital. Cada barca contiene de 38 á 40.000 kilogramos, y todas las que suelen acumularse durante la temporada de pleno invierno, alcanzan á un peso de 2.300.000 kilogramos, que es la mitad próximamente de las que se consumen por aquel vecindario en cada año; una cosa así como 50 millones de manzanas (10 por kilogramo), que corresponden, si los términos medios fueran ciertos, que no lo son nunca, á 20 ó 25 por cada vecino. Véndense en el Mail á 0,50 francos el kilogramo. La rica fruta procede de la Auvernia, del Allier y de los departamentos de Maine-et-Loire y del Loiret. De Bélgica, Suiza, España, Holanda y Alemania van bastantes cantidades. De Italia, desde la ruptura de los Tratados, ni una. De la Normandía, país legendario de las manzanas, ni una, porque ya no las hay. Del Mediodía de Francia muy pocas, porque en cuanto pasa Diciembre se pudren en el Norte, y porque en el mercado de Marsella se venden muy bien y á tiempo. Las barcas de manzanas, amarradas al muelle del Hôtel-de-Ville, disfrutan del privilegio de no pagar derechos de consumo durante los veintiocho días que dura la venta más concurrida, por lo cual, en vez de amontonarlas en almacenes, se aprovechan todas las barcas del servicio ordinario del río para formar allí el gran mercado y despacho.

Después del período de las ventas, quedan aún muchas existencias de fruta averiada, en el fondo de las barcas, cuyos restos compran los frabricantes de sidra, *cidriers*, de París y de las cercanías, pagando de 3 á 4 francos los 100 kilogramos. Con cada cien kilogramos de manzanas *podridas* y 100 de agua, fabrican 200 de bebida *higiénica!!!* que les cuesta á dos céntimos el litro, y que con el nombre de «petit cidre de Normandía» venden á cuatro sous el litro. Ello sabe mal, pero ni se sube á la cabeza ni quita la sed. Respecto á los efectos sobre la salud, impórtales poco, ya que no se trata del pícaro alcohol alemán con que los españoles les envenenamos.

°°°

Quince días hace hoy que el nuevo presidente de la República de Chile Sr. D. Jorge Montt constituyó su nuevo ministerio, dando entrada á dos conservadores, dos liberales y dos partidarios de la coalición de ambos partidos. Recordemos algunos de los títulos y méritos de los nombrados. El ministro del Interior y presidente del Consejo es el Sr. Barros Luco, liberal, que desempeñó la cartera de Hacienda, con el Sr. Errázuriz, desde 1872 á 1876, y después en 1885. Es abogado, tiene cincuenta y siete años, ha representado en el Congreso á Copiapó, Caldera y Valparaíso, y fué presidente de la Sociedad de Fomento fabril. Pertenece á la insigne familia de los Barros, que tantos distinguidos hijos ha dado á la literatura, á las armas y á la política de aquel país. El ministro de Estado es D. Ventura Blanco Viel, conservador, reputado orador, redactor de *El Independiente*, y de cuarenta y seis años de edad. Fué catedrático de Historia de la Escuela Militar; director del Banco Chileno Garantizador de Valores, y representó á Santiago, siendo secretario del Congreso. Don Juan Castellón, liberal, ministro de Instrucción pública y Cultos, fué vicepresidente del Congreso, es escritor y hermano del ministro de la Guerra D. Carlos, que murió en 1884. De la cartera de Obras públicas se ha hecho cargo D. Agustín Edwards Ross, hombre de gran posición é historia, diputado muchas veces, ministro de Hacienda en 1886, fundador de la escuela Horacio Mann, fomentador decidido de la riqueza pecuaria del país y redactor y propietario de *El Mercurio* y de *La Epoca*. Un detalle de la generosidad y culto espíritu del Sr. Edwards es éste: venía trabajando en la redacción de *El Mercurio* desde hace veintidós años el popular y veterano periodista Sr. Blanco Cuartín y cuando ya no pudo contribuir con la penosa tarea diaria fué jubilado por el propietario con cuatro mil pesos anuales de renta. Don Francisco Valdés y Vergara, ministro de Hacienda, tiene treinta y ocho años; representó á su país en Bolivia, Panamá y Colombia; dirigió los periódicos *El Comercio* y *La Epoca*; fué jefe político de de Tarapacá, donde hizo una enérgica campaña contra la prostitución; desempeñó la Dirección del Tesoro, la inspección y la gerencia del Banco de Valparaíso, y ha publicado, entre otros curiosos y útiles trabajos, una obra sobre *Benjamín Franklin*, y otra sobre *El Papel moneda*. No quiso aceptar en 1885 el ministerio que hoy desempeña. El puesto de ministro de la Guerra se ha encomendado á D. Luis Pereira. Este apellido, ilustrado en aquel país por la memoria del famoso coronel argentino Sr. Pereira y Arguibel, que peleó por la independencia del Plata, Uruguay y Chile y que fundó la Academia militar, lo llevan hoy sus hijos Luis y Benjamín, abogados, pertenecientes al partido conservador. Es el primero, por sus grandes servicios, una de las primeras figuras de aquella república, gran paladín del catolicismo y docto orador parlamentario. Lo que no acertamos es por qué ha sido llamado á desempeñar el ministerio de la Guerra, y creemos que tal vez esta noticia sea algún errror cometido en la transmisión telegráfica del nombramiento del nuevo gabinete. Parece que en las tendencias del Gobierno de Montt está la de sustituir el sistema representativo, que hace de los Presidentes una especie de autócratas, por el parlamentario, para evitar los tremendos antagonismos entre el poder personal y el Parlamento, que produjeron, como se sabe, la última guerra civil. Más que á esto, atenderá el Gobierno á reparar, en cuanto sea posible, los desastres de la contienda y á reorganizar el país en su administración. El Senado ha introducido una gran reforma en la Constitución, decretando que las Cámaras puedan reunirse en sesión extraordinaria siempre que se apruebe por mayoría, y sin necesidad de que el Presidente las convoque. También se ha acordado que los Ministros dejen sus puestos en cuanto las Cámaras desechen el voto de confianza para el Gobierno. Lo que apura más que la política es saldar y pagar las cuentas. La dictadura gravó al Tesoro con 22 millones de pesos emitidos en papel de curso forzoso; con 12 de reservas en papel y barras de plata, y con 9 que se exigieron á los bancos particulares; y la revolución por su parte gastó, además de los subsidios voluntarios, 15 millones tomados en Iquique de los derechos de Aduanas y de impuestos á los pueblos: en suma, 60 millones de pesos. Para ir pagando algunas de estas obligaciones se reducirán los gastos públicos y se emitirán, bien garantizados, 30 millones en bonos ó títulos al portador. El país, no muy bien pacificado todavía, porque los odios de las discordias civiles se apagan muy tarde, ansía la calma y la vida del trabajo y del comercio. Chile tiene grandes, poderosos elementos para reconstituirse, y lo hará de seguro, pronto y bien, si á todo trance logra conservar la tranquilidad. Dios les otorgue, á ellos y á todos los americanos, tan imponderable beneficio.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tinta negra, por D. Joaquín Dicenta. Contiene numerosos estudios literarios y críticos del distinguido autor de *El Suicidio de Verther* y *Los Irresponsables*, Sr. Dicenta, ilustrados con bellos y característicos dibujos de los Sres. Muñoz Lucena y Pons. Se vende, á 3.50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

El Obrero en sociedad, por D. Enrique María Repullés y Vargas, arquitecto. Folleto de actualidad en que se resuelven con criterio cristiano los problemas de la clase obrera, relacionados con el individuo, la casa y la familia, el trabajo, el descanso y recreo, y la asociación. Opúsculo sensato y práctico de un conocedor de los problemas del trabajo. Se vende, á una peseta, en las librerías de Fe, Murillo y Guttenberg.

Confidencias, novela americana, por D. Luis Pardo. (Segunda edición.) Un volumen de 200 páginas en 8.º, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías.

Deuda de odio, por Jorge Ohnet: versión castellana de don Juan García Al-Deguer. Un volumen de 296 páginas en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías.

«La Tunisie», pays de Protectorat Français, texto y dibujos del natural, por Carlos Lalemand. La misma casa editorial de A. Quantin (May et Motteroz directores), de París, ha publicado recientemente esta hermosa obra, en la que el autor describe concienzudamente la antigua regencia de Túnez, y revela los secretos de la prosperidad de aquel país. Son interesantísimas las reseñas de los fértiles valles del Medjerdal y del Oued-Miliane, de la planicie de Salimán, del Sahel riquísimo, de las curiosas ciudades de Sousa, Kairnam, Sfex, Gabés, etc. Ilustran esta obra, además de los dibujos intercalados en el texto, 150 acuarelas de colores, y forma un lujoso volumen de 250 páginas en 4.º mayor. Precio: en rústica, 35 francos; encartonado ó encuadernado de *amateur*, 45 francos. Háganse los pedidos á la mencionada casa editorial de A. Quantin, París (rue Saint-Benoit, 7).

La cuestión social, por D. Fernando de Antón. (Segunda edición corregida y aumentada.) Esta última obra del malogrado escritor sevillano D. Fernando de Antón es un concienzudo y erudito estudio de la cuestión social: examínanse en él las causas que han determinado el carácter universal y revolucionario del socialismo contemporáneo, lo que pretende el socialismo, el ideal del colectivismo, el llamado socialismo científico, las quejas del proletariado, las dificultades que ofrece la solución del problema social, la vagancia, la mendicidad, los *Familisterios*, la usura y los Bancos populares, las sociedades cooperativas, etc.; todo, en suma, lo que se relaciona más ó menos directamente con la cuestión social. Es una obra importantísima que merece muy detenido estudio. Un volumen de 187 páginas en 4.º menor, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos se harán á la imprenta de los Sres. Gironés y Orduña, Sevilla (Lagar, 3).

Les Républiques Hispano-Americaines, par Théodore Child. En esta excelente obra (que merece ser traducida al español) el lector encontrará una reseña completa, formal y amenísima del viaje realizado por el autor á través de las cinco repúblicas de América del Sud, es decir, de Chile, Perú, Argentina, Paraguay y Uruguay; y en la cual se examinan las condiciones comercial y social de las ciudades y las del pueblo de las provincias; se describen y detallan las diversas industrias; se hace un cuadro exacto de los progresos de la civilización en la América meridional, desde Buenos Aires á los Andes, desde Valparaíso y Lima hasta Asunción y Montevideo. Obra ilustrada con 151 dibujos del natural y ocho cartas geográficas, que forma un lujoso volumen de 480 páginas en 4.º mayor. Los pedidos se dirigirán á la Librairie Illustrée, París (rue Saint-Jozeph, 8), ó á los editores Mrs. Harper et Brothers, Nueva York.

Novelas y Caprichos, Almanaque de *La España Moderna* para 1892. Voluminoso libro que contiene: *Sopas de ajo*, cuento, por el Dr. Thebussem: *El Collar de perlas*, poema, por Manuel del Palacio: *Virtudes premiadas*, novela, por Jacinto Octavio Picón: *El Poder de la ilusión*, poema, por Campoamor: *El Mechón blanco*, cuento, por Emilia Pardo Bazán: *Tisis poética*, leyenda, por José Zorrilla: *Chucho*, cuento, por A. Palacio Valdés: *La Risa del payaso*, anécdota, por Emilio Ferrari: *El Novenario de ánimas*, cuento, por Narciso Oller: *Placidez*, cuento, por Eugenio Sellés: *La Condesa de Palenzuela*, cuento, por A. de Valbuena (Miguel de Escalada): *Poesías autógrafas*, de Núñez de Arce, Marcos Zapata, Hartzenbusch, Ayala, Selgas, etc., y más de 200 grabados de verdadero mérito, entre ellos treinta graciosísimos cuentos sin palabras.—Se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

«Revelações da minha vita, e memorias de alguns *factos e homens meus contemporaneos», por Simao José da Luz Soriano, bacharel formado pela Universidad de Coimbra.* Una obra de historia, que no se puede considerar como memoria biográfica de su autor, puesto que en ella se refieren y explican hechos ocurridos anteriormente, pero que tiene todo el interés de una autobiografía del eminente autor de *Historia da guerra civil* y *Vida do Marquez de Sá da Bandeira*. Nueva edición publicada por el inteligente y laborioso editor A. Leite Guimoraes, de Oporto, é ilustrada con un excelente retrato y un autógrafo del autor. Un volumen de 584 páginas en folio menor. Diríjanse los pedidos al mencionado editor, Oporto (rua de Sá da Bandeira, 62).

Autour de Paris, por Mr. Louis Barron. Este magnífico libro de *étrennes* que acaba de publicar la antigua Casa Quantin (May et Motteroz directores), de París, es el complemento necesario de la titulada *París*, de Augusto Vitu: la descripción comprende las interesantes localidades situadas en los departamenoos del Seine, Seine-et-Oise, Seine-et-Marne, Aisne y Oise, y entre ellas la Tour de Marne, Saint-Germain, Versalles, Rambouillet, Chantilly, Compiegne, Fontainebleau, y otras, con sus monumentos, su historia, su paisaje, todo lo que forma el pasado y el presente de las cercanías de la gran ciudad. Obra de verdadero lujo, ilustrada con 500 dibujos del natural por el distinguido artista Gustavo Fraipont. Precios: encartonada y con cubierta en cromotipografía, 25 francos; encuadernación de *amateur* bibliófilo, 40 francos. Diríjanse los pedidos á la mencionada casa editorial de A. Quantin, París (rue Saint-Benoit, 7).

Querida, novela de costumbres aristocráticas, por Goncourt. Es la única novela esencialmente aristocrática que ha producido el naturalismo: quien desee conocer los salones y las costumbres del París elegante, y leer la historia triste de la mujer que llenó con su hermosura y elegancia el París del segundo Imperio, tiene que recurrir á este libro.

La edición, como de bibliófilo, es muy bonita: forma un tomo de 500 páginas, que se vende, á 3 pesestas, en las principales librerías.

Lo Somni den Bernat Metge, *ab gran diligencia reviste ordenat; afegida novament la historia de Valter e de la pacient Griselda per lo mateix Bernat Metge arromançada.* Reproducción de estas dos curiosas obras catalanas. Un volumen de 263 páginas en 16.º (edición de bolsillo). Barcelona, imprenta de D. Francisco Altes.

Almanaque de «Conferencias Culinarias», de Angel Muro, para el año bisiesto de 1892. Este libro contiene fór-

mulas culinarias escritas expresamente por distinguidos literatos, y numerosas recetas de platos ordenados, inventados ó confeccionados por muy ilustres escritores culinarios, desde Montiño, lord Byron y Alejandro Dumas (padre), hasta Vatel, Sarcey y Girardin. Elegante volumen de VIII-182 páginas en 8.º, ilustrado con dibujos de Pons. Véndese, á 2,50 pesetas, en la librería de Fernando Fe.

Alimentación higiénica, ó sea *Nuestros mejores artículos alimenticios* y su más saludable confección, por D. Jorge Klickmann, autor de *El alimento natural del hombre*. Opúsculo de 170 páginas en 8.º menor, que contiene numerosas recetas y consejos higiénicos. Valparaíso (Chile), Tipografía Nacional (Victoria, 30). Precio: 60 centavos.

El Zaragozano, calendario para el año bisiesto de 1892, por D. Joaquín Yagüe. Publicadas ya las tres ediciones de este popular calendario, dirijanse los pedidos al Centro Universal *El Cosmos*, Barcelona (calle Condal, 46, 1.º), ó á su autor, en la misma capital (Apartado 150).

E. M. de V.

NADIE QUIERE SEMEJANTE ANILLO.

Por más de cien años, una cierta familia de trabajadores, que vivía en París, ha venido suicidándose. De padre á hijo y de madre á hija, ha descendido un anillo de oro, que se ha encontrado en el dedo de cada uno de estos suicidas después de muertos. El año pasado se trajo á la *Morgue* el cadáver de un joven que se había suicidado y que tenía en el dedo el fatal anillo de oro. Este era el último de su raza. El anillo se enterró con el cadáver, y nadie que sepa la historia se atreverá á quitárselo.

La afección mental de esta familia procedía de un antepasado lejano, y fué haciéndose más intensa conforme se fué reconociendo, hasta llegar á ser una fuerza irresistible, y se aceptaba el anillo con la obligación de que el que lo poseía se suicidara, siguiendo el ejemplo del que antes lo había llevado. Esta clase de manía se origina generalmente en un desarreglo del sistema nervioso, que á su vez procede de anemia ó pobreza de sangre, uno de los resultados de nutrición defectuosa.

Una carta reciente de un caballero que vive en Norfolk contiene lo siguiente: «*Deseaba la muerte. Tenía miedo de la noche. Tenía miedo de estar solo y aborrecía la sociedad. Temía que en una de esas horas de depresión y aburrimiento atentaría á mi vida con mis propias manos, sabiendo que muchos lo han hecho con igual motivo.* Las horas de la noche eran para él horas de terror, según dcee. Se volvía y revolvía en la cama, pensando si podría amanecer de nuevo. En este caso no eran remordimientos de conciencia, puesto que no había cometido ningún delito; la causa era puramente física, sin embargo muy general en Inglaterra, indigestión, arrastrando su larga cadena de consecuencias, y entre ellas el desarreglo nervioso.

Dice que la piel y los ojos habían perdido hacía años su color, y con frecuencia estaban de un color amarillo fantástico y repugnante. Esto se debía á la presencia de la bilis en la sangre y en los tejidos, en donde nada tenía que hacer. Pero como el hígado, torpe y débil, no podía deshacerse de ella, no había otro resultado posible que el que experimentaba nuestro amigo. Con frecuencia le dolía la cabeza, como si los enemigos hubieran establecido en ella un obrador, y unos dolores se sucedían á otros en todo su cuerpo, como si tuviera por lo menos la mitad de las enfermedades de que se ocupan los libros populares de medicina.

Una cosa, solamente una, tenía la culpa de todos estos males, es decir, la ponzoña llevada á la sangre por el alimento descompuesto en el estómago y los intestinos. Los pies fríos, la pérdida de apetito y ambición, la depresión mental, la sensación de cansancio, el mal gusto de boca, tos seca, mareos, palpitación, debilidad, son polluelos que se han criado en el mismo nido, y la madre es siempre la indigestión.

El tiempo pasa de cualquier modo como siempre, ya riamos, ya lloremos, y este hombre se llegó á cansar de una vida tan penosa. Deseaba llegar al fin, lo que no es de extrañar. La última carilla de la carta está escrita de otra manera. Dice: «Cuando me acuerdo de lo que era y de lo que soy, apenas puedo comprender el cambio. Hace seis meses que estoy tomando una preparación llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel, que ha operado una revolución completa en toda mi economía. Uno de mis arrendadores me lo recomendó y lo he probado por darle gusto. Ahora lo alabo yo, y doy grocias al que lo hace y lo anuncia. Mis trabajos han terminado, y á los cincuenta y siete años me siento tan ligero, alegre y animado como un muchacho en sus vacaciones. Digo á los médicos que una vieja enfermera alemana los ha derrotado en su carrera, y, en cuanto á mí se refiere, no me lo pueden negar. Ya no me asaltan pensamientos horribles de suicidio por encontrar muchos placeres en la vida. Mi agradecimiento no puede expresarse.»

El autor de esta carta consiente en que se publique todo lo que llevamos impreso; pero no quiere que se haga uso de su nombre, al menos por ahora, por razones que debemos respetar; pero la sinceridad evidente de la historia llevará el convencimiento á toda persona despreocupada.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

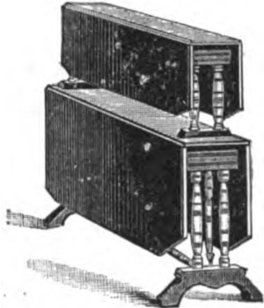
CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS POR EL CORREO



PATENTE OETZMANN.
Servicio de mesa. (Dinner service.)
En *Vandyke* obscuro y marfil-porcelana.

50 piezas	27/0
70 íd.	45/6
101 íd.	68/6

Estos *Dinner Services* están dotados de tapaderas anexas, para evitar el inconveniente de quitarlas é impedir todo riesgo de que se manche el mantel con gotas, etc. Como las visagras no son de metal, y las tapaderas se levantan por completo, pueden lavarse con facilidad por el método ordinario.



MESA DE TÉ SUDERLAND

Midiendo, abierta, 30 por 24 pulgadas. Tope, 22 por 20 pulgadas. Altura, 30 pulgadas.

Nogal ó ébano	£ 1-15
Ebano ó dorado	£ 2-20



LA VICTORIA.
Porcelana de Minton.

Servicio para té, 28 piezas	£ 1-8-6
Id. para almuerzo, 23 piezas	£ 2-2-0

En gris de oro, azul obscuro ó claro. Verde, rojo de Egipto con líneas doradas.



SILLÓN CÓMODO.

Cubierto con tapicería de seda ó peluche, con respaldo esculpido ó relleno .... 28s. 6d.

Gran surtido de sillones de todas clases en nuestros almacenes.



CRETONAS
de variados matices.

Igual dibujo por ambos lados .... 9³/₄d. la yarda.
Cretonas francesas é inglesas, desde .... 4³/₄d. la yarda

Muestras por correo, franco.

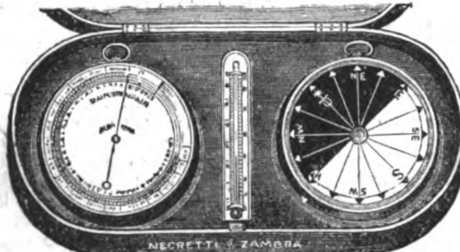
LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

NEGRETTI & ZAMBRA

38, Holborn Viaduct, Londres

Fabricantes de instrumentos científicos á S. M. la Reina, los Gobiernos británico y extranjeros y los Observatorios.

EL COMPAÑERO CIENTÍFICO DEL VIAJERO



Contiene este estuche un Barómetro Aneroide con escala para alturas, Brújula ó cuadrante privilegiado, y termómetro para la temperatura del aire ó un termómetro clínico.

Precio: desde 114 hasta 190 pesetas remitido, franco de porte, á todos los países comprendidos en la Unión Postal, al recibo de una remesa para su importe.

N. y Z. construyen todos los instrumentos de precisión: Meteorológicos, Ópticos, Geodésicos, Eléctricos y de Física General.

Su Catálogo enciclopédico (600 páginas y 1.200 grabados) se remite, franco de porte, al recibo de 9 pesetas.

Correspondencia en Español, Francés, Italiano y Alemán.



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido *la MAS ALTA RECOMPENSA* en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos** del **mundo entero**, á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho**, **Tos**, **Humores**, **Erupciones** del **cútis**, etc.

*Es mucho mas activo que las **Emulsiones**, las cuales contienen mitad de agua.*

Se vende solamente en frascos **Triangulares**. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes.

SOLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



CRAB APPLE BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre. Extraconcentrada)

«Es el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituido en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, París y Nueva York.» — *The Argonaut.*

CORONA

COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA

177, NEW BOND ST., LONDRES

SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas

PARIS, 5, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

"SPORT" DE PERROS

ESTABLECIMIENTO
CELEBÉRRIMO Y FAMOSO EN TODO EL MUNDO
y desde hace mucho tiempo
Fundado en 1864
— 50 razas nobles —

PRIMER INSTITUTO ALEMÁN PARA CRIAR
PERROS DE RAZA

Arthur Seyfarth

Köstritz, Alemania

premiado con las más altas distinciones

Expedición de especialidades superiores en perros modernos de:

Fama, de Lujo, de Salón, de Caza y de «Sport»!

Gran colección de Perros de **San Bernardo, de Terranova, Mastinos, Dogos alemanes, Bull-dogs, Terriers, Colines, Perros de muestra, Galgos, Sabuesos, Ratoneros, Boloñeses, Doguitos, Perros de Agua, Perros de defensa, etc.**

¡Garantizada únicamente la primera calidad!
¡Selección exquisita!

Referencias de primer orden en todos los países. Muchos millares de cartas de gracias, de primeras autoridades y de distinguidos *sportsmen*. Album ricamente ilustrado, **50 pfg.**, ó sean **65** céntimos. *Catálogo* franco.

EL PERRO, su cría, su educación y enseñanza, **M. 5.**—ó sea frs. **6,50.**

Exportación á todas las partes del mundo

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA

llamada

AGUA de SALUD

E. COUDRAY

Preconizada

PARA EL TOCADOR

Conserva constantemente la **FRESCURA** de la **JUVENTUD** y preserva de la **PESTE** y del **COLERA MORBO**.

PIESSE & LUBIN

Fabricantes de Perfumería

de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2, New Bond Street, Londres

Guardese contra imitaciones! El legitimo está firmado *Piesse & Lubin*

TRADE MARK

Debilidad, Anemia, Enfermedades de Infancia,

son combatidas con exito por la

FUCOGLYCINA GRESSY

Este Jarabe, Agradable al paladar, posée las mismas propiedades que el **Aceite de Hígado de Bacalao.**

LE PERDRIEL & Cie, *PARIS,*

y en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona,* impreso en tinta roja. — Al por menor, en las principales farmacias.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

G. K. COOKE & WEYLAND

BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CHles FAY**, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

IZOD'S

Corsé privilegiado
EL MEJOR DE TODOS

IZODS PATENT CORSETS

CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.

La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.** — Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias. — El nombre y la marca de fábrica (**Ancora**) estampados en el corsé y en la caja. — Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

E. IZOD E HIJO
30 Milk Street, London
MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM. III.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Enero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. JUAN MANUEL GONZÁLEZ DE LA PEZUELA,

CONDE DE CHESTE, CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.

DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LLUVIA de bofetones en la Cámara francesa..... Este es el hecho más interesante, ya que no el más trascendental, de la política europea. El ministro Mr. Constans, obligado á sufrir ataques personales y violentos en la prensa, estuvo amenazado de oir leer ante la Cámara, y en su propia presencia, uno de los artículos más desagradables é insultantes que han brotado de la pluma del célebre periodista Rochefort. Mr. Constans perdió la paciencia y la serenidad, y acometiendo al diputado Mr. Laur, que solicitaba la lectura, le abofeteó en medio del salón de sesiones, produciendo un tumulto escandaloso, en que tomaron parte las tribunas dando vivas al Ministro que había olvidado su posición y categoría para acordarse solamente de que era hombre ultrajado. Los bofetones son contagiosos en las reuniones numerosas: un instante después se acometían y luchaban á golpes otros dos diputados, y un representante del país rodaba por el suelo más allá, abrazado á un periodista, sacudiéndose porrazos mutuamente. El Presidente se cubrió la cabeza en señal de conflicto y desolación, y el telégrafo transmitió acto continuo á las cinco partes del globo el sonoro resumen de aquella sesión monumental, en que las manos sustituyeron á las lenguas, los bofetones á las frases y la fuerza á la retórica.

Restablecida la calma y concertados varios duelos, el Ministro subió á la tribuna para dar una satisfacción á la Cámara por su conducta, disculpándose por la dificultad de contener la indignación ante ciertos ataques personales. Un aplauso nutrido le demostró que el Congreso aprobaba su acción, declarándola parlamentaria.

—¿Ve usted á lo que conducen los excesos de la prensa? exclama á mi lado con aire triunfante uno de esos amigos con que nos castiga Dios á todos, para anunciarnos lo desagradable, criticar lo que escribimos y maltratar lo que nos gusta.

—Veo que el Ministro había podido soportar, aunque con gran disgusto, los artículos de Mr. Rochefort, que escribe con dureza y con ingenio: el autor ausente, el periódico leído en ocasión que permite reflexionar, y la distancia, interponiéndose entre el ofensor y el agraviado, dan tiempo y posibilidad de que se suavicen ó puedan tomar forma regular las cuestiones personales. Lo que quita la prudencia y ocasiona los arrebatos de la cólera es el insulto cara á cara, en que no sólo agravia la frase, sino la mirada, como la del león en el acto de acometer, que describió Moreto de este modo:

«Centelleando con la vista enojos
Se le pasan las garras á los ojos» (1).

—¿Niega usted que ofenden los insultos en la prensa?

—¿Cómo he de negarlo? El agravio que en ella se hace es tan público, que no puede disimularlo la prudencia; pero da lugar á la contestación y aun á las mediaciones bien intencionadas. Lo que hago es distinguir sus caracteres: así, verá usted que entre el primer ofensor Mr. Rochefort y el ofendido sólo ha existido el ataque del primero y la molestia experimentada por el segundo. Pero interviene un tercero, y con sólo manifestar la intención de leer un escrito ajeno, de tal modo exacerba aquel ataque y le envenena, que ciega al ofendido y produce el incidente que convirtió el Congreso en una plaza.

—¿Aprueba usted el acto del Ministro?

—No; y es inexplicable que el Ministerio se haya declarado solidario de aquella ceguedad; disculpo al hombre; comprendo los aplausos en momentos de pasión, pero ello es que, tanto la Mesa del Congreso como el mismo Ministerio, han debido inferir alguna corrección al Ministro que cometió aquel desacato á la Asamblea. Hay un hecho innegable: el Sr. Constans, que es senador, ha abofeteado en pleno Congreso á un diputado: por no ser individuo del Congreso no se le aplicó la censura; ¿debe quedar impune el hecho? ¿Ó las buenas relaciones entre ambas Cámaras se mantendrán mejor permitiéndose de una á otra semejantes agresiones? A menos que una de las atribuciones de los Ministros sea el derecho de dar bofetones y puntapiés, nueva forma de antiguos privilegios que podrían llamarse de manotada y de pernada.

—Pues yo, ¿qué quiere usted? ante todo la autoridad. Por algo se llama al Gobierno el Poder ejecutivo.

(1) *No puede ser guardar una mujer.* (Acto 1.º)

—Me cubro, amigo mío, como el Presidente del Congreso. Yo veo en el hecho dos casos diferentes: el particular, que sólo atañe á los interesados; el hecho público, en que un representante del país ha sido abofeteado en plena sesión por un ministro, sin que la Cámara defienda á su individuo ni ampare el derecho lesionado.

°°°

Feliz país hoy el de Inglaterra. Triste hoy el nuestro. Allí la muerte del Duque de Clarence ha demostrado que no existe la interminable cuestión constituyente de la forma de gobierno; las fuerzas que otras naciones emplean en hacer y deshacer, se utilizan en adelantar: entre nosotros la mayoría se ocupa en tirar de los faldones al que trabaja; para cada uno que afirma, hay mil que niegan. Treinta y dos años hace que vivimos de milagro, pues ya en 1839 demostró un autor anónimo español, con textos de Daniel y del Apocalipsis y tendiendo la vista á su alrededor, que *el fin del mundo ó el juicio universal* sería en el presente siglo, y probablemente el año 1859. Aun vivimos: pero ¿cómo? Aquellos isleños que hace tres siglos quisimos conquistar con una escuadra destinada á destruirlos, hoy no tienen inconveniente, según afirma un periódico inglés, en cedernos el Imperio marroquí en cambio de poseer ellos á Tanger.

—¡Cómo *cambean* los tiempos!

ha dicho un chulo de Ricardo de la Vega en *La Canción de la Lola*, y repetimos sin ser chulos. Pero es el caso que si la proposición se formalizase, merecería ser pensada. Esos apreciables vecinos, además de ser molestos en Ceuta y en Melilla, están destinados á darnos algunos disgustos concediendo á esta ó á aquella nación derechos y medios de perjudicarnos; y la emigración á Orán desde nuestras costas orientales, que sangra nuestra población para alimentar la de Argelia, podía servirnos para hacer en Marruecos algunas provincias españolas..... El ejemplo de Trípoli y de Egipto ¿por qué no había de contagiarnos? Y si se han de llevar gratis á Tánger..... ¡tentación, no nos provoques! los marroquíes no se entregarían sin luchar..... A Inglaterra no le costaría mucho hacerse dueña de una ciudad marítima, y nosotros necesitaríamos una guerra; pero la guerra para seguir la historia de España y buscar la expansión natural de nuestra raza, es el movimiento progresivo..... La carencia de ideal y de aventuras nos aburre; ello es que la reconquista está incompleta, toda vez que España, en el reinado de Witiza, según demuestra el Sr. Fernández Guerra (1), se dilataba desde Fez hasta el Ródano. Alguien calificará de antigualla este recuerdo; pero si lo es en lo que se refiere á la frontera del Pirineo, no así en nuestro ensanche por el Sur, que debe ser nuestra Alsacia y Lorena, por razones geográficas que no pueden descuidarse sin incurrir en grave responsabilidad ante la España futura, toda vez que el arte de gobernar no se limita á sortear el presente, sino que debe preocuparse de preparar el porvenir. Si los que hoy vivimos tenemos el egoísmo de no apartar á los que hoy nacen, ó no han nacido aún, peligros y dificultades, por vivir cómodamente, quizá no consigamos esto último, pero mereceremos la reprobación de los que deben sucedernos. Dicho sea con permiso de nuestro amigo el general y publicista Sr. Sánchez Bregua.

Los tiempos son malos, sin embargo: el Sr. Cánovas lo ha confesado noblemente: pero tampoco están bien los alemanes, ni los italianos, ni casi ningún pueblo de Europa. Que es preciso vivir con arreglo y economía, sin meternos en gastos extraordinarios, también nos parece sensato; pero ¿se arreglará el país con economías escasas y perturbadoras que desorganicen la administración y cuesten caras á la larga, ó variando de sistema, sin desorganizar nada y buscando recursos naturales en el orden? Lo que hay en España es una viciosa distribución de los tributos y una ignorancia casi completa de la riqueza colectiva: y como se gobierna sin datos ciertos, no se administra bien: lea el Sr. Ministro de Hacienda la revista sevillana de estadística *Territorio y Población*, páginas 179, 80 y 81, en que se pondera el *sistema práctico de estadística general administrativa* de D. Antonio López Diosayuda, que hace cerca de medio siglo persigue con noble y tenaz perseverancia el planteamiento del *catastro verdad*, que defienda la propiedad, dé á los gobiernos cuenta exacta y al día de toda la riqueza de un modo gráfico, disminuya los litigios, facilite la movilización de la riqueza, aumente los recursos y se plantee como el registro de la propiedad, sin gastos y produciendo rendimientos desde luego, que pueden llegar á ser recursos permanentes. No se trata de un periódico lego, sino de una publicación técnica y bien enterada, y merece examinarse lo que escribe.

°°°

En los periódicos leemos la triste noticia de haber fallecido un antiguo colaborador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y redactor actualmente de *La Época*, nuestro querido amigo D. Luis Alfonso. Ningún elogio necesitamos hacer de su talento, ilustración y estilo á nuestros lectores; sus críticas artísticas y literarias, sus cuentos y novelas, sus artículos serios y amenos, y el crédito de su firma, constituyen su mejor elogio. Sus viajes al extranjero ensancharon sus ideas y cultura: su exquisita cortesía y la honradez con que emitía sus opiniones, le hicieron simpático aun á sus adversarios. Pudo equivocarse y se equivocó muchas veces en sus juicios; pero no faltó nunca á las consideraciones personales que merece todo autor y todo artista. Tenía sus convicciones tan arraigadas, que extrañaba el que los demás no participasen de las suyas. Atildado en su persona como en su estilo, vivía rodeado de objetos de arte, y era entusiasta, y hubiera sido, á tener riquezas, protector de los escritores y artistas que satisfacían sus aficiones con sus obras. Favoreció á sabiendas; pudo hacer daño sin querer; fué un periodista de bien y, en su trato, formal y caballero: ha muerto á los cuarenta y seis años de edad, dejando sólo, como todos los que necesitan el trabajo asiduo para vivir, no manifestaciones claras y completas de su valer, sino muestras apreciables. En una de sus primeras críticas hubo de hacer notar los defectos de un drama de Fernández y González: supo éste que estaba en el saloncillo Luis Alfonso, quiso que se le enseñasen, y al ver á aquel jovencito (siempre pareció aniñado su semblante) vestido con pulcritud, pequeño de cuerpo, de ojos bonitos y mejillas encarnadas, el orgulloso y genial novelista miró á Alfonso de alto abajo, é irguiéndose en toda su estatura, le dijo con voz de trueno: «¡Átomo!» Luis Alfonso y todos los presentes soltaron una carcajada. Queremos recordar esta anécdota alegre, porque son tantos los amigos que se alejan, que sin esos recuerdos serían nuestras crónicas un valle de lágrimas. ¡Pobre Luis Alfonso! su muerte nos afecta. Procuremos olvidarla. Paz á los muertos. Miremos á los vivos.

(1) *Don Rodrigo y la Cava*, por D. Aureliano Fernández-Guerra. Madrid, 1877.

°°°

La conferencia del representante de Méjico en España, general Riva Palacio, no sólo ha sido un estudio que aplaudió con entusiasmo, después de oirlo con agrado y gran interés, el Ateneo, sino un cambio de afectos entre la América española y su antigua Metrópoli. Dejemos íntegro hasta su publicación aquel trabajo concienzudo y erudito acerca de la forma en que se propagó el cristianismo entre los indios, que será uno de los discursos dignos de atención en la ya notable serie que colecciona el Ateneo; y dediquemos solamente un tributo de gratitud al ilustre mejicano que, después de demostrar su talento é instrucción como historiador y hombre de letras, supo hallar, como hombre de corazón, poeta de sentimientos y fino diplomático, acentos tan agradables, que á oirse desde el río Bravo al cabo de Hornos, y del Pirineo á Cádiz, hubieran unido en un aplauso y un abrazo á cuantos hablan castellano, por el recuerdo de las glorias comunes y el respeto de todos los derechos.

°°°

Dos conferencias, ambas de escritores militares, ambas referentes á Colón, y que, siendo distintas, se completan y obedecen á un mismo sistema, debemos mencionar, siguiendo los trabajos americanistas del Ateneo: las de los Sres. Fernández Duro y Vidart: la del primero se titula *Amigos y enemigos de Colón;* la del segundo *Colón y la ingratitud de España.* Uno y otro conferenciante coinciden con el general Arteche en el propósito de desgajar la poesía que ha brotado en el tronco de la historia colombina; labor benemérita, si al podar la poesía no se arrancan pedazos de la historia, por falta de justificantes, ó si se da al documento oficial importancia decisiva en lo humano, teniendo tanto de convencional y figurado. Pero confesamos que el realismo en la historia nos parece de condición superior, pues si no concebimos el arte sin ideal, no comprendemos la historia sin verdad. Convertir los héroes legendarios en hombres de carne y hueso, es función de la historia, y hermosear, agrandar y poetizar lo cierto para producir emociones estéticas, es obra de las artes creadoras, sin otra limitación que la necesidad de no dejar ver sus artificios destruyendo la ilusión, pues es la verdad tan esencial á nuestro entendimiento, que no halla deleite en las ficciones si no tienen apariencia de verdades.

Respecto de la historia de Colón, existía una escuela entre nosotros, que reconoce por fundador al eruditísimo Fernández Navarrete, y de que son actualmente apóstoles los dos conferenciantes y los Sres. Jiménez de la Espada y D. Justo Zaragoza, según confiesa el Sr. Vidart en su discurso. ¿Son enemigos de Colón? No; así lo aseguran: son eruditos que han estudiado su época y los documentos que atañen al descubridor, y viéndole de cerca, no le conceden la estatura personal que el tiempo, las consecuencias de su descubrimiento y otras circunstancias favorables le suponen. Y como por el proceso que se le instruyó, y sobre todo por la imposición de las cadenas, se ha culpado á España exagerando esa culpa, creen patriótico y necesario desvanecer las exageraciones de lo que llaman leyenda colombina.

No es fácil sintetizar en pocas líneas una y otra conferencia: baste que manifestemos su intención. Según el Sr. Duro, Colón no fué un santo, ni siquiera un genio perseguido, sino un hombre superior á los demás por algunas cualidades; sus defectos le hacían desmerecer, pero no desconceptuar; no pertenece á la religión ni á la filosofía, sino á la historia; su historia está por escribir, y ha tenido muchos panegiristas y algunos detractores; y es preciso, para restablecer la verdad, huir del servil panegírico y de la diatriba. Colón tuvo en España desde su entrada más amigos que enemigos; el Duque de Medinaceli le abrió su casa y fué su protector largo tiempo; el tesorero Quintanilla le alojó en la suya; el Cardenal Mendoza defendió sus proyectos, y le apoyaron las principales damas de la Reina. El Consejo de sabios presidido por Fernando de Talavera le fué adverso, aunque no en absoluto; pero la misma Reina, siempre, el P. Marchena, el P. Pérez, y otros sabios de Palos, fueron sus fieles amigos; tuvo muchos partidarios en la corte, y aunque un núcleo aragonés se oponía, aragonés fué Santángel que adelantó los fondos para la empresa, y Margarit, uno de los primeros y mejores generales del nuevo mundo. Los conventos se le abrieron también y le apoyaron; Gricio y Deza, cosmógrafos, aprobaron su doctrina; los dominicos le proporcionaron un triunfo en Salamanca; los franciscanos de la Rávida su influencia decisiva. Ojeda, Carvajal, Margarit, Méndez y Roldán le siguieron por mares y tierras desconocidos. ¿Tuvo enemigos? sí, los tuvo: no hay poder, ni novedad, ni elevación, que no suscite oposiciones. El Sr. Fernández Duro los enumera, y cita cuantos juicios adversos y favorables se han emitido acerca de Colón, en un discurso tan hábil como abundante en noticias, erudición, sagacidad, picardía y conocimiento de la época, que premió el Ateneo con aplausos.

En cuanto al Sr. Vidart, tuvo el buen gusto de no defenderse de las ataques que le han dirigido, y sostuvo que Colón no fué desatendido por España, ni murió abandonado, ni pobre, ni con él fueron ingratos los reyes de Castilla; llama leyenda á la historia corriente de su abandono y su pobreza, y fábula á la biografía mística de Roselly de Lorgues; se inspira en palabras del Sr. Cánovas para acudir en defensa de la verdad histórica, y funda las afirmaciones supradichas en que, habiendo entrado en España pobre y desconocido y en circunstancias políticas muy difíciles, se le admitió á pactar

como con un poder, se le concedieron los honores más eminentes del Estado, se le dieron cantidades para aquellos tiempos muy crecidas, y gracias y auxilios que pocos conseguían; se dieron grandes posiciones á los suyos, se emparentó á su nieto con los Reyes, y cuando testó en Valladolid dispuso de grandes cantidades. Pero como no es posible extractar en breves líneas un escrito largo, baste nuestra incompleta referencia para dar una ligera idea del asunto. El público aplaudió al final aquella franca é interesante conferencia.

Resumiendo: uno y otro discurso son dos actos de dos apóstoles de la escuela realista colombina. Hay otra escuela mística que pretende su canonización; otra, la idealista, que se contenta con que la leyenda continúe. Todo esto contribuye á la grandeza de Colón. Sigan exponiendo todos con franqueza sus ideas y observaciones, y acaso surja de este juicio contradictorio la verdadera historia del ilustre navegante. Sólo añadiremos una observación: algo se ha investigado, pero es preciso investigar más que algo no conocido que existe en los archivos españoles. El Sr. Sánchez Moguel, iniciador de estas Conferencias, debe estar satisfecho.

°°°

—Pero, hombre de Dios, ¿por qué suben ustedes el pan en estos tiempos? Y luego ese pan sólo tiene de bueno la vista: todo se le vuelve ojos.

—Eso lo hace la harina.

—¡La harina! Yo creí que los soplaban ustedes como al vidrio. Los panecillos que me traen están huecos.

—Serán de otra tahona.

—No lo sé; en la mía los panes son de viento; cuando quiero tomar el aire, abro un panecillo y respiro lo que hay dentro.

—¿Por qué llaman ustedes pan de lujo al que venden á la mayoría de las gentes?

—Porque sólo sirve para adorno.

—¿Conque ese hombre tan desaseado.....?

—Es opulento: conviene estar bien con él: envíale tarjeta.

—Pero hoy es San Antón. ¿Se llama Antón acaso?

—Por si se lo llama. Si no es por el santo, lo celebrará por el cochino.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JUAN DE LA PEZUELA Y CEBALLOS,

conde de Cheste, capitán general de ejército y director de la Real Academia Española.

Uno de los personajes más ilustres de España es el Excelentísimo Sr. D. Juan Manuel de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste: veterano de la primera guerra civil y capitán general de ejército, distinguido poeta y director de la Real Academia Española, su preclaro nombre está unido á los principales hechos que registran los fastos militares y literarios de nuestra patria en el siglo XIX.

Don Juan de la Pezuela y Ceballos (cuyo retrato damos en la plana primera, según fotografía), nació en Lima, en Mayo de 1810, y es el octavo hijo de D. Joaquín de la Pezuela, que fué primer Marqués de Viluma y después virrey del Perú, y de D.ª Angela Ceballos de Olarria; en 1818 vino á Madrid, y entró en el célebre colegio de San Mateo, donde tuvo por maestros al poeta D. Alberto Lista y al sabio don José Mamerto Hermosilla, y por condiscípulos á Larra, Espronceda, Roca de Togores (después Marqués de Molins), Ventura de la Vega y otros jóvenes que más tarde ganaron alta prez en la república literaria; hacia 1825 escribió algunas poesías líricas, y luego la comedia *Las Gracias de la vejez* y un poema heroico titulado *El Cerco de Zamora*.

Decidiéndose por la carrera de las armas, en 1828 fué nombrado alférez de la Guardia Real de caballería, y en el año siguiente, por decreto especial del rey D. Fernando VII, recibió el nombramiento de capitán, con destino al regimiento del Príncipe, y en seguida al de Borbón; ganó el empleo de comandante y una cruz de San Fernando en las acciones de Lidón y Villarluengo, desbaratando las partidas que acaudillaban Conesa, Carnicer y Quílez; concurrió á la famosa acción de Lumbier, 24 de Abril de 1834, en la cual fué rechazado el insigne Zumalacárregui, y luego, incorporado al Estado Mayor del general en jefe D. Luis Fernández de Córdoba, á las acciones de Guevara, Salvatierra, Estella, Montejurra, Arlabán y otras, y á la vez redactaba el *Diario de Operaciones* del Ejército del Norte, por encargo especial del General en jefe; nombrado teniente coronel, se halló en las batallas de Barbastro y Grá, y ganó la victoria de Cheste que costó á los carlistas 632 muertos y heridos y 657 prisioneros; asistió al cerco de Morella mandando el regimiento de lanceros de Villaviciosa, y tuvo ocasión, en un momento crítico, de pelear, casi cuerpo á cuerpo, con D. Ramón Cabrera, logrando apoderarse de la capa y la boina del célebre caudillo tortosino.

Durante la regencia del general Espartero tomó parte activa é importantísima en los acontecimientos de 1841, en el Real palacio de Madrid, y en poco estuvo que no sufrió el triste destino del malaventurado general D. Diego de León, conde de Belascoain; refugióse en Portugal, y pasó después á Inglaterra y Francia, regresando á la patria con el general Narváez en 1843, y asistiendo al combate de Torrejón de Ardoz; sucesivamente fué nombrado mariscal de campo y gobernador militar de Madrid, director general de Caballería en 1844, senador del reino en 1845, capitán general de Castilla la Nueva en 1848, en el momento de caer muerto por los revolucionarios, en la Puerta del Sol, el general Fulgosio; capitán general de Puerto Rico, de Cuba, de Cataluña, y de otros distritos militares, y en 1871 fué desterrado á Mahón por negarse á prestar juramento de fidelidad á don Amadeo I.

El Conde de Cheste no se olvidó de cultivar las letras en medio de los peligrosos azares de su vida militar y política: fué elegido, por votación unánime, individuo de número de la Real Academia Española; desde hace muchos años ejerce el honrosísimo cargo de director de la misma Real Corporación: ha traducido en verso castellano la *Jerusalén libertada* de Torcuato Tasso y la *Divina Comedia* de Dante Alighieri; ha escrito además preciosas poesías, alguna de las cuales hemos tenido la honra de publicar en las páginas de este periódico.

Hoy cuenta cerca de ochenta y dos años, y rogamos á Dios que le conserve la vida otros muchos: es el decano de los capitanes generales de ejército; conde de Cheste, con grandeza de primera clase, desde 1864; caballero del Toisón de Oro desde el 15 de Enero de 1875, el día siguiente de la entrada de D. Alfonso XII en Madrid; senador vitalicio por derecho propio; clavero de la Orden militar de Calatrava; gran cruz de San Fernando, de San Hermenegildo y del Mérito Militar; y ha sido, en los primeros años de la Restauración, comandante general de Alabarderos.

°°°

S. A. R. ALBERTO VÍCTOR CHRISTIÁN DE GALES,

duque de Clarence y de Avondale.

Término funesto ha tenido la perniciosa enfermedad que acometió, en la segunda semana del mes corriente, al Duque de Clarence y de Avondale, hijo primogénito de los Príncipes de Gales y heredero presuntivo, en segunda línea, del trono de la Gran Bretaña: el joven Príncipe falleció en el palacio de sus padres, Sandringham-House, á las nueve de la mañana del 14 del corriente, y en circunstancias singularmente dolorosas, cuando se disponía á celebrar sus bodas, el 27 de Febrero próximo, con la princesa Victoria *María*, hija mayor de SS. AA. RR. los Duques de Teck.

Alberto Víctor Christián Eduardo (véase su retrato en la pág. 44) nació en Frogmore-Lodge, Windsor, el 8 de Enero de 1864, y ha muerto, por lo tanto, á la edad de veintiocho años y seis días; su educación fué dirigida por los mismos Príncipes de Gales, sus padres, con el eficaz auxilio de inteligentes profesores particulares, y en 1877 vistió el uniforme de cadete de Marina, y emprendió los estudios navales, teóricos y prácticos, á bordo del buque-escuela *Britannia*, de estación en Dartmouth: dos años después, en Julio de 1879, embarcó en la fragata *Bacchante*, en clase de guardia marina, juntamente con su hermano menor S. A. R. Jorge Federico Ernesto, y llevó á cabo un largo viaje á las Indias Occidentales, sometiéndose á las más severas reglas de la disciplina y á las más duras maniobras navales, y granjeándose el cariño y el respeto de la tripulación del buque; visitó después, en su segundo viaje á bordo de la *Bacchante*, los puertos de Vigo, Madera, San Vicente, Bahía, Montevideo, El Cabo y algunos de Australia, y luego, á su regreso á Inglaterra, las islas de Fiji, las costas del Japón y de China, Ceilán, Egipto y Grecia.

En 1883 continuó sus estudios científicos y literarios en la Universidad de Cambridge, primero, y después en la alemana de Heidelberg, hasta ganar el título de doctor en Derecho, honorario, «que apreciaba en tanto grado (escribe un periódico de Londres) como el de Alteza Real», y escribió, en colaboración con su hermano Jorge, y bajo la inspección de su preceptor Mr. J. N. Dalton, una reseña de sus viajes á bordo de la *Bacchante*.

Terminados sus estudios universitarios, el hijo mayor de los Príncipes de Gales ingresó en la Escuela Militar de Aldershot, para seguir la carrera de soldado como había seguido las de marino y jurisconsulto, y ejercía actualmente el empleo de mayor en el regimiento 10.º de Húsares *(Prince of Walles's Own Royal)*, inspeccionando con frecuencia el escuadrón de su mando, y cumpliendo los deberes militares como el primer oficial del ejército británico.

Hace unos cuatro años, su augusto padre, comprendiendo la necesidad de una política de conciliación, le envió á Irlanda, donde el joven Príncipe permaneció durante varias semanas; y la población de la Verde Erin, sin recibirle con entusiasmo, no solamente se abstuvo de toda manifestación hostil, sino que, por el contrario, correspondiendo á la noble actitud del nieto de la reina Victoria, le otorgó señaladas muestras de benevolencia y simpatía, aunque la Corporación de Dublín declaró entonces, como ahora, que Irlanda permanecerá irreconciliable mientras no se le conceda su anhelado *home rule*.

El Duque de Clarence había reemplazado á su padre, en estos años últimos, en varias ceremonias públicas y palatinas, y recientemente le acompañó en los funerales del príncipe Víctor de Hohenlohe, que se efectuaron en Windsor, en el cementerio de Santa Trinidad, el lunes 4 del corriente con un rígido temporal de frío y lluvia: el mismo día se sintió enfermo, aunque en el siguiente concurrió á una cacería en el parque de Sandringham, de la cual, sin embargo, se retiró con alta fiebre; el viernes, día de su cumpleaños, no pudo asistir á la comida de familia; desde entonces su vida fué declinando con rapidez espantosa, y el joven Príncipe expiró en la mañana del 14, entre sus padres y su inconsolable prometida.

Sus funerales se han verificado anteayer, 20 de Enero, con solemne pompa fúnebre y militar, en la capilla de San Jorge, de Windsor.

°°°

SS. AA. MOHAMED THEWFIK Y ABBAS PACHÁ,

Jedives de Egipto.

El día 7 del corriente falleció S. A. Mohamed Thewfik Pachá, Jedive de Egipto, en su palacio de Heluan, cerca del Cairo: víctima de pulmonía doble, determinada por la *influenza*, tres despachos telegráficos sucesivos anunciaron su enfermedad, su estado gravísimo y su muerte.

Pocas páginas ocupará en los anales de Egipto la biografía de Thewfik Pacha: nació en 1852, y era hijo del célebre Ismail, último *wali* ó virrey que fué depuesto por el Sultán de Turquía; sucedió á su padre, con el título de *Jedive*, el 8 de Agosto de 1879 (19 Chabán de 1269, según la egira), y recibió la investidura seis días después; contrajo matrimonio, en Enero de 1873, con la hermosa princesa Emineh Hanem, hija del príncipe El-Hami Pachá, y ha dejado cuatro hijos: el primogénito y sucesor Abbas Pachá, que nació el 14 de Julio de 1874; Mohamed Alí Bey, nacido el 28 de Octubre de 1875, y las princesas Kadiget-Hanem y Nimet-Allah-Hanem, que nacieron, respectivamente, el 2 de Mayo de 1879 y el 6 de Noviembre de 1881.

Thewfik Pachá desaparece del mundo cuando la intrincada cuestión egipcia es objeto de vivas controversias, deseando las potencias europeas la evacuación de Egipto por las tropas británicas; mas los periódicos más autorizados de Inglaterra, como *The Times* y *The Daily Telegraph*, declaran que sir Evelyn Baring, el *amigo* del gobierno egipcio desde 1884, continuará ocupando su puesto en El Cairo y «ejercerá indudablemente sobre Abbas Pachá la misma influencia que ejerció sobre Thewfik», y que el nuevo Jedive «comprenderá la necesidad de la ocupación de Egipto por Inglaterra.»

El príncipe Abbas Pachá, que seguía sus estudios en el Colegio Teresiano de Viena, ha llegado á El Cairo el 16 del corriente, y acto continuo el presidente del Consejo de Ministros, Mustaphá Fehmi, ante los príncipes egipcios, los ministros y el Cuerpo diplomático, reunidos en el salón de honor del palacio, leyó el *firman* de investidura, remitido por el Gran Visir del Sultán de Turquía, reconociendo á Abbas Pachá como Jedive de Egipto.

En la pág. 44 damos los retratos del Jedive difunto y del nuevo Jedive.

°°°

BELLAS ARTES.

***Descanso en el baile*, cuadro de costumbres berlinesas, original de Roberto Warthmüller.**

El excelente grabado que damos en las págs. 48 y 49 es reproducción del hermoso cuadro titulado *Ballpause (Descanso en el baile)*, original del apreciable pintor alemán Roberto Warthmüller.

Representa una escena de costumbres de la buena sociedad berlinesa: en animado sarao, abiertas ya las puertas del comedor y servido espléndido *lunch*, damas y caballeros se agrupan alrededor de las mesas para descansar de las fatigas del baile y reponer sus fuerzas, haciendo cumplido honor á exquisitos manjares y selectos vinos.

Es notable en este cuadro la agrupación de las figuras, así como su actitud natural y graciosa: obsérvese el feliz contraste que forma, por ejemplo, la animada expresión de las tres hermosas damas que ocupan la mesa primera, con la suspicaz mirada de las otras que aparecen en segundo término y con la actitud de indolencia y cansancio de la que está reclinada en una mecedora.

El pintor Warthmüller es autor de otros cuadros que han sido elogiados por la crítica y el público inteligente.

°°°

VISTA GENERAL DE CEUTA.

Ceuta, la antigua capital de la Mauritania, la *Sebtah* africana, plaza española en la época de los godos y posteriormente desde el siglo XVI, adquiere en nuestros días inmensa importancia por las revueltas intestinas que se suceden en el imperio de Marruecos y la constante aspiración de España á extender sus dominios en la zona septentrional de Africa.

Instalada ya la nueva y poderosa artillería en la plaza de Ceuta, creemos de gran oportunidad las dos vistas generales de la ciudad y del puerto que publicamos en la pág. 45, según fotografías que ha tenido la amabilidad de remitirnos D. Gonzalo Casas, antiguo colaborador artístico en nuestro periódico.

La explicación de la vista primera, tomada desde la Cuesta de Lotero, es como sigue:

1. Islote Santa Catalina.— 2. Garitón de San Telmo.— 3 y 4. Batería y ermita de San Antonio.— 5. Castillo y pabellón de San Amaro.— 6. Fuente de hierro.— 7. Batería de Torremocha.— 8. Casetas lazareto.— 9. Puerto en construcción.— 10. Entrada á la Ciudadela del Hacho.— 11. Pabellón del Gobernador, y Vigia.— 12. Cuartel para corrigendos castigados.— 13. Batería de obuses.— 14, 15 y 16. Cuarteles de las Heras, del Presidio y de la Reina.— 17. Hospital del Presidio.— 18. Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios.— 19. Hospital militar.— 20. Batería del pintor.— 21 y 22. Cuarteles del Rebellín y de Caballería.— 23 y 24. Baterías de San Carlos y de San José.— 25. Ensenada de la Almadraba.— 26. Catedral.— 27. Torre de la Mora.— 28. Parque de Artillería.— 29. Iglesia de Nuestra Señora de Africa.— 30. Muralla Real.— 31. Camino de Tetuán.— 32. Torre del Semáforo.— 33 y 34. Bahías del Sur y del Norte.— 35. Vapor correo.— 36. Puerta de entrada.— 37. Camino del Serrallo y Fuertes.— 38. Espigón de Africa.

La explicación de la segunda vista general, tomada desde el Monte Hacho y batería de obuses, es la siguiente:

1. Garitón del Molino.— 2. Bahía del Sur.— 3. Polvorín del Molino.— 4. Batería de la Escuela práctica.— 5. Puerta de entrada de la izquierda.— 6. Cuartel de la Reina.— 7. Costa del Moro.— 8. Sierra-Bullones.— 9. Torre Mendizábal.— 10. Fuerte Príncipe Alfonso.— 11. Cuartel del Jadu (destacamento de presidarios trabajadores del campo).— 12. Fortaleza del Serrallo.— 13. Torre de Pinde.— 14. Torre Francisco de Asís.— 15. Fuente Terrones.— 16. Cuesta de Lotero.— 17. Caseta de la sangre (origen de la guerra de Africa).— 18. Espigón de Africa.— 19. Bahía del Norte.— 20. Puente del agua.— 21. Penitenciaría militar.— 22. Iglesia de Nuestra Señora de Africa.— 23. Torre de la Mora.— 24. Pabellones de Artillería.— 25. Catedral.— 26. Torre de la Campana y cuartel de la partida de vigilancia.— 27. Muelle principal.— 28. Caseta de náufragos.— 29. Comandancia de marina.— 30. Batería San Sebastián.— 31. Principal.— 32. Comandancia general.— 33. Iglesia de San Francisco.— 34 y 35. Hospitales militar y del presidio.— 36. Ermita de Nuestra Señora del Valle.— 37. Torre del Semáforo.— 38. Puerta del centro.— 39. Explanada del Fijo.— 40. Puerta de la derecha.— 41. Camino del Hacho.— 42. Almacenes de utensilios militares.— 43. Maestranza de Ingenieros.— 44. Provisión militar.— 45. Cuartel de caballería.— 46. El Chorrillo.— 47. Monte del Morro.

°°°

LA ISLA DE CABRERA.

Plano general y vista del puerto.

En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores un curioso artículo descriptivo de la isla Cabrera (Baleares) y del acto solemne de colocar la primera piedra de la colonia agrícola *Villa-Cristina*, en la misma isla.

En la pág. 46 damos un detallado plano de Cabrera y de los islotes adyacentes, formado con los exactísimos datos que hemos tomado de los concienzudos trabajos hechos por la Comisión Hidrográfica que dirige y manda el capitán de navío Sr. D. José Gómez Imaz, y que en la actualidad está



S. A. R. ALBERTO VÍCTOR CHRISTIAN EDUARDO,
DUQUE DE CLARENCE Y DE AVONDALE.
Nació en Windsor, el 8 de Enero de 1864; † en Sandringham House, el 14 de Enero de 1892.

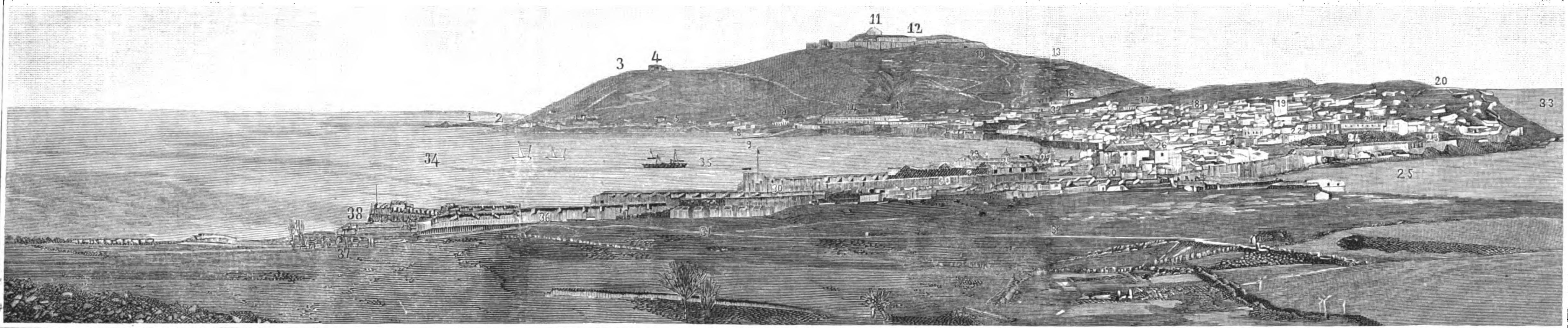


S. A. MAHOMED THEWFIK,
JEDIVE DE EGIPTO, SOBERANO DE LA NUBIA Y DEL SUDÁN.
Nació en 1852.— Murió el 7 de Enero de 1892.

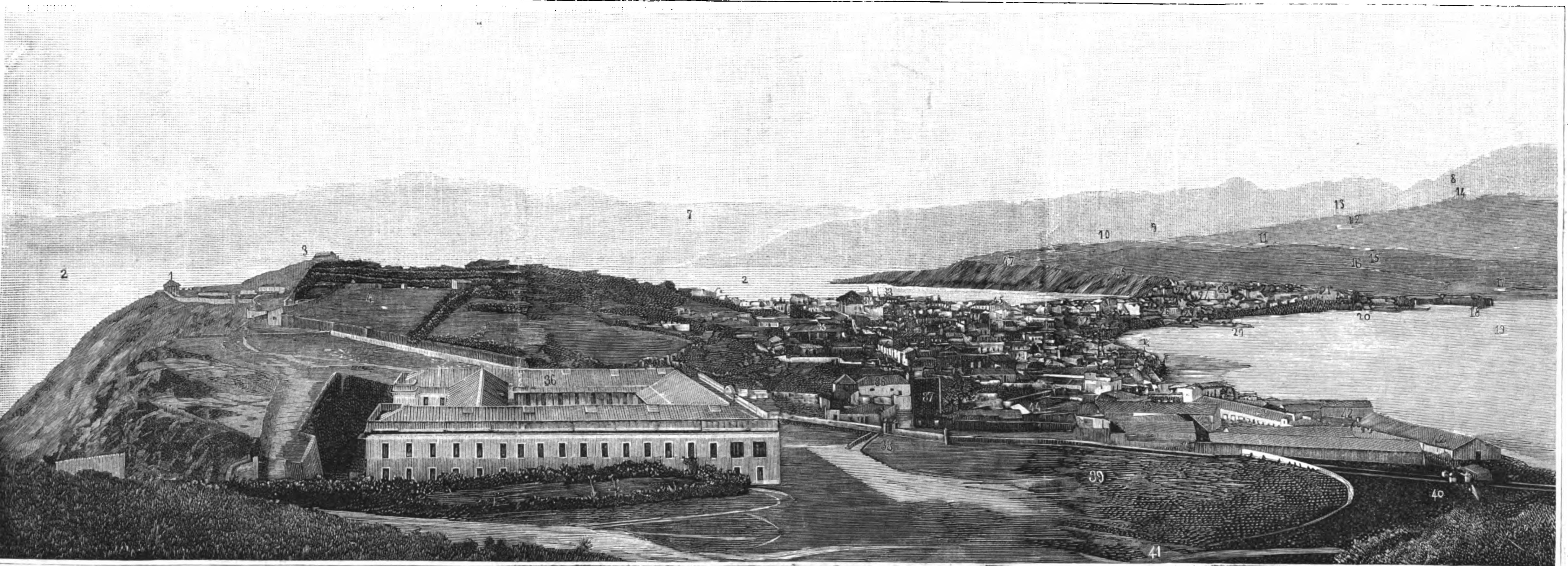


S. A. ABBAS PACHA,
NUEVO JEDIVE DF EGIPTO, DE LA NUBIA Y DEL SUDÁN.
Nació el 14 de Julio de 1874.

CEUTA (ÁFRICA ESPAÑOLA).

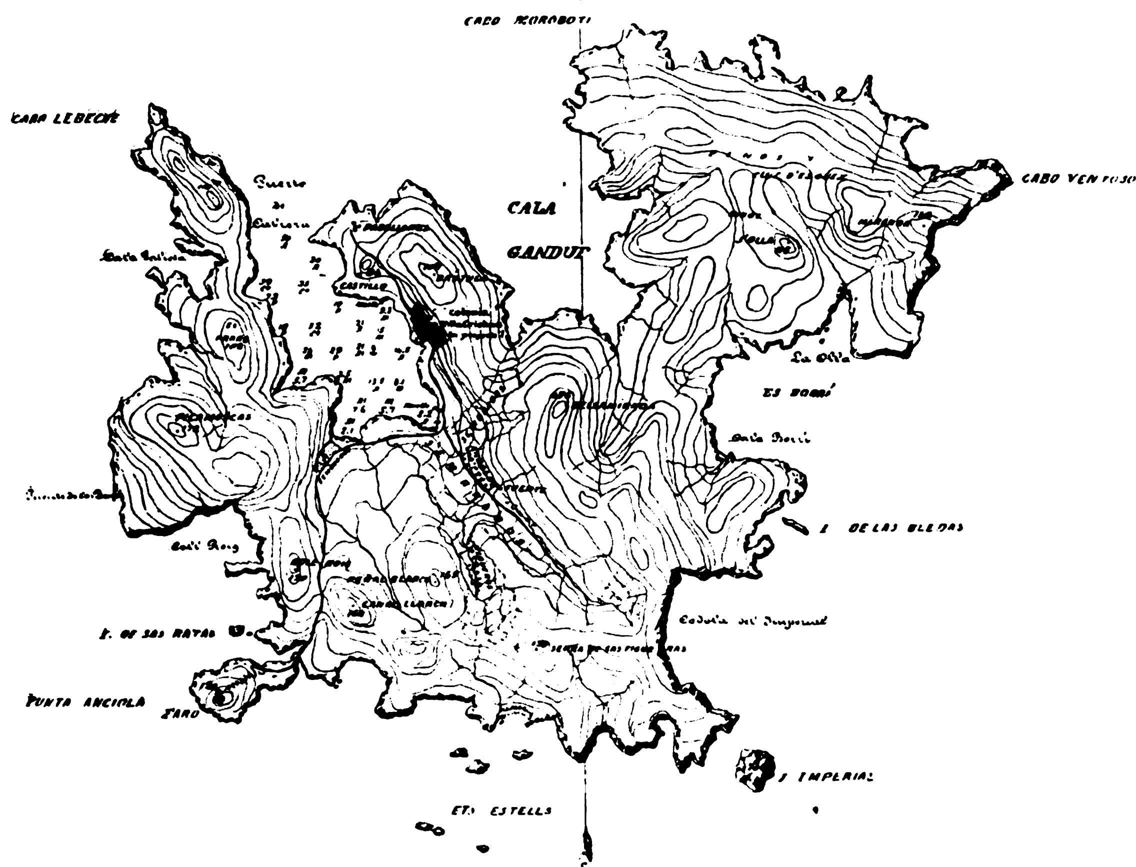


VISTA GENERAL DE LA CIUDAD Y EL PUERTO, TOMADA DESDE LA CUESTA DE LOTERO.



VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE EL MONTE HACHO Y BATERÍA DE OBUSES.—(Véase la pág 46.)

(De fotografías de D. Gonzalo Casas, de Ceuta.)



desempeñando brillantemente su cometido en las costas orientales de la isla de Mallorca.

La abundancia y precisión de detalles que en el plano anterior se observa, al propio tiempo que ofrece al lector el medio de enterarse de un modo exacto de la consistencia del mencionado grupo de islas, da gallarda muestra de los trabajos de la citada Comisión Hidrográfica, honra del cuerpo general de la Armada, al que pertenecen el ilustrado comandante que la dirige y los dignos oficiales que la forman.

Damos también en la pág. 52 un grabado (según fotografía) que representa el puerto de la isla de Cabrera visto desde el fondo del valle situado al Sudeste del mismo puerto.

En primer término pueden notarse los viñedos plantados en el valle, y la carretera que desde el puerto conduce á una de las fincas de reciente creación, y otros detalles parecidos; en segundo término ofrécese el puerto con su boca ó entrada que domina el castillo situado á su derecha.

El punto designado con una A es el que deberá ocupar *Villa-Cristina*, cuyas primeras casas se hallan ya en construcción.



ROMA.

Inauguración del monumento sepulcral del papa Inocencio III.

El actual pontífice León XIII ha hecho construir á sus expensas, en la basílica Lateranense de Roma, un artístico monumento sepulcral para guardar las cenizas del papa Inocencio III, que reposaban en Perugia.

La vida de este insigne Pontífice, que ocupó la silla de San Pedro por espacio de diez y ocho años, de 1198 á 1216, la resume en breves frases un docto historiador eclesiástico, del siguiente modo: «Durante varios siglos, antes y después de Inocencio III, la Iglesia Católica no ha tenido un pontífice que más haya brillado por sus virtudes, por la pureza de sus costumbres, por la extensión de sus conocimientos y por los eminentes servicios que prestó á la Iglesia, asegurándola gran influencia en todos los Estados de Europa.»

El monumento, proyecto que formó León XIII cuando era obispo de Perugia, ha sido hecho en San Juan de Letrán en memoria del respetuoso afecto que Inocencio III profesó á esta basílica, fundada por el emperador Constantino; es obra del escultor Sacchetti, y está situado á la derecha del peristilo del nuevo ábside del templo; la estatua yacente del Pontífice ocupa un lecho marmóreo en la parte superior, bajo un relieve que representa al Redentor del mundo y entre las estatuas de San Francisco de Asís, fundador de la Orden franciscana, y del español Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores, institutos aprobados y autorizados por el ilustre papa Inocencio.

La misa pontifical de inauguración fué celebrada por el cardenal arcipreste Sr. Monaco de Lavalletta, asistido del Capítulo lateranense y con acompañamiento de la Capilla pontificia; y el mismo prelado oficiante dió la bendición al monumento, en presencia del cardenal Sr. Rampolla, representante de Su Santidad León XIII, y de otros distinguidos miembros del Sacro Colegio, de comisiones de las Órdenes religiosas franciscana y dominica, de varios delegados de la ciudad de Perugia y de gran muchedumbre de fieles.

Nuestro segundo grabado de la pág. 52 (hecho por dibujo del natural del apreciable artista D. Hermenegildo Estevan) representa el acto solemne de la bendición del monumento por el cardenal Sr. Monaco de Lavalletta.



ALBERTO WOLFF,

crítico de letras y artes, redactor de *Le Figaro*.

Alberto Wolff, el brillante *figarista*, maestro de la crónica parisiense, ha fallecido en París, á la edad de sesenta y cinco años, el 22 de Diciembre de 1891.

Wolff (véase su retrato en la pág. 53) nació en un pueblo cercano á Colonia (Prusia) el 1.º de Enero de 1827, y estudió filosofía y letras en la Universidad de Bonn, y pintura en la Escuela de Bellas Artes de Dusseldorf; sus primeras obras literarias fueron dos libros titulados *Viaje humorístico por las orillas del Rhin*, que él mismo ilustró con bellos dibujos, y una serie de *Cuentos de niños* para el editor Winkelmann, de Berlín, con los que ganó dos premios en concursos literarios de Stuttgart y Hamburgo; llegó á París en 1857, para estudiar el *Salon* de aquel año como corresponsal y crítico de Bellas Artes de la *Gaceta de Ausburgo*, «y se hizo tan parisiense (escribe *L'Illustration*), que el director del periódico, fiel alemán, en cuanto recibió la segunda correspondencia, se privó de los servicios literarios de Alberto Wolff.»

El insigne novelista Alejandro Dumas, por virtud de eficaz recomendación del famoso Offenbach, paisano y aun algo pariente de Wolff, protegió entonces á éste: dedicado ya á la literatura francesa, el colaborador cesante de la *Gaceta de Ausburgo* fué sucesivamente secretario del autor de *Los Tres Mosqueteros*, traductor de las obras de Dumas (hijo) al idioma alemán, empleado en las oficinas de un agente de Bolsa, redactor del *Charivari*, del *Nain Jaune*, del *Evénement* y, por último, del *Fígaro*, donde empezó á publicar sus interesantes *Chroniques*, las cuales, coleccionadas más tarde, forman seis volúmenes con el título general de *Mémoires d'un Parisien*, y uno de ellos, el denominado *La Capital del Arte*, encierra sus estudios sobre los pintores y escultores modernos, principalmente franceses.

Durante la guerra franco-alemana Alberto Wolff se retiró á Bélgica, y se le acusó, tal vez sin fundamento, de haber servido de corresponsal literario á un periódico alemán; pero después del tratado de paz regresó á París, y pidió la nacionalidad francesa, como *vencido*, según él decía, en 1871, y volvió á ocupar su antiguo puesto en la redacción del *Fígaro*.

Pocos meses hace, á la muerte de Augusto Vitu, sabio autor de la obra *París*, Alberto Wolff se encargó de la crítica dramática en aquel periódico, y trabajó con asiduidad y con entera independencia hasta sus últimos días; formulando su última voluntad, al sentirse herido por la rápida y cruel dolencia que le llevó al sepulcro, en estos términos: «Como prueba de afecto y de gratitud á Francia, mi país de adopción, mi verdadera patria, quiero ser inhumado en París, para naturalizarme definitivamente en tierra francesa.»

Alberto Wolff, que también escribió en los periódicos *Le Gaulois*, *L'Avenir National*, *L'Indépendance belge*, *L'Univers Illustré* y otros.



EL HAMBRE EN RUSIA.

Ante las crecientes dificultades que encuentra el Gobierno ruso para contrarrestar los estragos del hambre en las provincias del Sudeste, los agentes imperiales visitan pueblos y aldeas con objeto de efectuar una requisición de ganados y de cereales, invocando el *salus populi*: he ahí el asunto de nuestro segundo grabado de la pág. 53, que representa la llegada de un oficial y dos soldados cosacos á una aldea, para llevar á cabo la exploración de graneros.

El hambre aflige principalmente las provincias comprendidas en la vasta llanura denominada *Gran Rusia*, al oriente del Volga, ó sean las de Tula, Orel, Riazan, Tambov, Voronej, Kursk, Saratov, Samara y otras, cuya población excede de veintiséis millones de habitantes; y como la navegación por el Volga está cerrada, á causa del hielo, los transportes de cereales se verifican trabajosamente por caminos cubiertos de nieve.

La caridad, no obstante, acude con grandes socorros á mitigar la situación aflictiva de aquellas provincias: pocos días hace el Comité central de socorros, presidido por el Gran Duque heredero, ha resuelto comprar 10.000 caballos para enviarlos, en la próxima primavera, á las provincias más perjudicadas, á fin de que los labradores emprendan en tiempo oportuno los trabajos campestres.

Eusebio Martínez de Velasco.

PINZÓN

EN EL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS (1)

POR

D. CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.



Despachado Colón de la corte, quedábale todavía no poco que hacer. Tuvo dinero, autoridad y apoyo efectivo para el armamento de la expedición. La misma villa de Palos, donde reverdeció su esperanza marchita, había de proporcionarle, de orden de los Reyes, dos carabelas equipadas, y las embarcaciones dieron sin objeción ni resistencia los alcaldes....., los hombres no pudieron dar, no encontrando ninguno que se prestara de buen grado á las insinuaciones.

Creeríase por los hechos que el futuro Almirante se estimaba por tal á favor de las cédulas que llevaba en la escarcela, y que hubo de olvidar un tanto los beneficios recibidos á orillas del Odiel, juzgándose allí en disposición de prescindir de los que afectuosamente se los habían dispensado. Á su requerimiento acudieron el contino Juan de Peñalosa y el corregidor Juan de Cepeda, apremiando y compeliendo á la gente á embarcarse. No hablaban los despachos sino de ir «a algunas partes de la mar oceana sobre cosas muy cumplideras a servicio de Dios e de los Reyes.» Mas ¿quién había de ignorar en aquel puerto la empresa que en él se amasó? ¿Á quién engañaría la prevención de acopiar mantenimientos para un año? Sin género de duda se trataba de viaje semejante al de las carabelas del Rey de Portugal, que una y otra vez se volvieron sin topar con tierra, ahora dirigido ¿por quién? por el advenedizo que vieron llegar á la Rábida y recibir limosna del sustento de mano de los frailes. Locura fuera ponerse á su albedrío jugando la vida.

Condensada esta opinión en el pueblo, no era poderosa la amenaza, ni la violencia á que llegaron los ejecutores de las órdenes reales aprestando la artillería del castillo, para vencer la resistencia pasiva de hombres que, con ausentarse, burlaban la aparente sumisión. Don Cristóbal se persuadió de la inutilidad de las medidas extremas, sin convencerse todavía de que no le quedaran otras que tentar por recurso. Discurrió valerse de criminales, indagando la voluntad de los presos de la cárcel; solicitó y obtuvo provisión mandando suspender el conocimiento de las causas de aquellos que le acompañaran, porque expresaban los Reyes, «para fazer cosas cumplideras a nuestro servicio, e para llevar la gente que ha menester en tres carabelas que lleva, diz que es necesario dar seguro a las personas que con él fueren, porque de otra manera no querian ir con él al dicho viaje; e por su parte nos fue suplicado que ge los mandasemos dar, e Nos tuvimoslo por bien.»

Cuán grande era la convicción, cuánto el aliento del insigne marino, dice elocuentemente la resolución de lanzarse á la mar con barcos cualesquiera, tomados al azar y tripulados con malhechores, antes que desistir de la empresa en las alturas á que había llegado. En la perseverante decisión, el empeño de salir del puerto velaba á sus ojos la racional perspectiva de volver á él sin resultado, comprometiendo definitivamente el crédito, arriesgando aquello mismo que ya había conseguido, sin vislumbre ni remota probabilidad de alcanzarlo por segunda vez tras un desengaño que malograra los gastos del armamento. Conocidas las ocurrencias de la expedición efectiva, no es aventurado presumir el desastroso fracaso que amagaba al extranjero, de haberse confiado á la escoria de la sociedad de aquellos tiempos.

Por dicha, conocida, ya que no confesada, la impotencia, la benéfica intervención de los frailes de la Rábida y la ingerencia desdeñada hasta más no poder por la egoísta aspiración de gloria sin extraña participación, émula de la gratitud, volviéron á sentirse con oportunidad. Gracias á las razones persuasivas de fray Juan Pérez, Cristóbal Colón acudió de nuevo á la buena voluntad de Martín Alonso, asociándole á la empresa, y tomando éste á su cargo desde entonces lo que importaba más, ó sea el armamento y equipo de naves, con el ascendiente y popularidad de su persona; con el empleo de su actividad, de su palabra y de su bolsillo, las dificultades se vencieron.

Las carabelas primitivamente embargadas fueron sustituídas por otras dos de entera confianza, pertenecientes á los que habían de ir en la expedición; se fletó además una nao de Cantabria, fuerte y buena, y si al convocar los marineros, no pocos se negaron todavía á embarcar por natural recelo de

(1) Véase el número anterior.

lo ignoto, viendo á bordo con Martín Alonso á sus hermanos Vicente Yáñez y Francisco Martín, á los acreditados pilotos y armadores Niños con sus deudos y amigos, oyendo las ofertas y seguridades del capitán, el amor que le tenían con la dádiva que les consentía auxiliar durante la ausencia á las familias, acabaron con la vacilación de los indecisos, dándole Palos, Huelva y pueblos vecinos los brazos necesarios.

«Martín Alonso, dice uno de los testigos del proceso mencionado, traía tanta diligencia en allegar la gente e animalla, como si para él e para sus hijos hobiera de ser lo que se descubriese. A unos decía que saldrían de miseria; á otros que hallarían casas con tejas de oro; á quién brindaba con buena ventura, teniendo para cada cual halago y dinero; e con esto e con llevar confianza en él se fué mucha gente de las villas.»

Se tripuló, por tanto, la armada con voluntarios andaluces y con los cántabros que mandaba Juan de la Cosa, avezados á la navegación de las costas de Africa, Flandes é Irlanda, que era la que alimentaba el comercio nacional: Cristóbal Colón, su jefe superior, los calificó de *buenos y cursados hombres de mar*, y no es mucho que le merecieran tal concepto Vicente Yáñez Pinzón, el descubridor futuro del Brasil, autor de la carta que sirvió de padrón por donde se rigieron los que después iban á aquellas partes; Juan de la Cosa, explorador del golfo de Urabá y autor también del mapa que se tiene por monumento geográfico; los Niños, que con Guerra, Ojeda, Lepe, dieron á conocer las costas de la América central. En cuanto á las naves, declaró el mismo Colón, con voto de calidad, *que eran muy aptas para semejante fecho.*

Compare el que quiera estos resultados con los del que no logró mover el ánimo de los criminales alcanzando el indulto de la pena merecida con sólo acompañarle; compare el armamento completo, que ahora satisfacía á los preceptos de los Reyes, de componerse *de las mejores carabelas de la Andalucía y de toda gente fiable y conocida*, con el que no pudieron conseguir los esfuerzos extremos del aventurero desconceptuado, del *pobre loco*, del que, al decir de la plebe, quería llevar al matadero á los mareantes, y estime si en realidad de verdad pasaba por cosa notoria y pública, como por muchos testimonios consta, que si por Martín Alonso Pinzón no fuera, ni la armada se aprestara, ni Cristóbal Colón saliera del puerto, ni las Indias se descubrieran.

Esta es la verdad: de nada sirvieran á Cristóbal Colón las dotes privilegiadas que atesoraba, la tenacidad, la convicción, la certeza de sus cálculos, el amparo de los Reyes, la autoridad de las capitulaciones firmadas. El solo no podía echarse á la mar y surcarla: sin Pinzón, que ya una vez ayudó á sacarle de la postración decidiendo la vuelta á la corte y contribuyendo al logro de los afanes; sin Pinzón no tuviera naves y no pasara por lo mismo de arbitrista.

Un celo extraviado llevó al licenciado Villalobos, fiscal del Consejo de Indias, con ayuda del despecho justificado de Juan Martín Pinzón, á procurar para Martín Alonso la iniciativa del descubrimiento. Intentaron probar que, teniendo Pinzón noticias de las Indias por escrituras sacadas de la librería del papa Inocencio VIII, había discurrido hacer el viaje con tres navíos de su pertenencia antes que Colón cayera en ello. Que el navegante genovés, siendo informado del saber y experiencia de Pinzón, se encaminó expresamente á Palos en su busca para imponerse en la *recuesta* de las dichas Indias, y que con la información y dineros que recibió se fué á la corte á entablar las negociaciones.

¡Intento vano! Los deudos del mismo Pinzón confesaron honradamente que nunca oyeron hablar de descubrimientos, ni siquiera de la existencia de las Indias, hasta la llegada de Cristóbal Colón. Como dicho queda, por más ilustrado que otros, así por afición como por el comercio con gentes de Italia, es de admitir que extendiera los conocimientos geográficos hasta el mayor nivel que alcanzaban, tomando nota de las obras de Aristóteles, Strabón, Plinio y Ptolomeo; con todo, si estos conocimientos predisponían su discurso para no ver en Cristóbal Colón un soñador como los otros, antes bien le inclinaban á comprender, adoptar y seguir el plan del extraño, teórica y prácticamente razonado, tal plan no se ofreció antes á su mente.

El licenciado Villalobos, fiscal en el pleito, no pensó tampoco que, por negar á D. Cristóbal cualquiera de las aptitudes personales, por decir que otros le llevaban y le dirigían, no le despojaba de la autoridad y mando superior de la expedición, por cuyas condiciones esenciales recababa el lauro de la victoria, como le correspondía la responsabilidad del fracaso. A tanto llega la ofuscación en casos en que de la verdad se prescinde. Hay que dar á cada cual lo suyo: Cristóbal Colón, capitán general de los bajeles que abordaron á las islas índicas, tenía que ser su descubridor á todas luces, lo que no obsta para que el hallazgo, á todas luces también, se debiera á Martín Alonso Pinzón por lo que queda expuesto.

No más justo que el Fiscal del Consejo de Indias, D. Fernando Colón, al escribir la historia de su padre, omitió las circunstancias del armamento de la expedición, pensando acaso que rebajara los méritos de su progenitor la evidencia del auxilio y participación de un hombre de las condiciones del Capitán de Palos. Bartolomé Colón, hermano del Almirante, por el contrario, no tuvo reparo en reconocer que, sin las gestiones de Pinzón, el viaje no se hubiera realizado. Del mismo modo lo entendieron, como historiadores, los PP. Bernáldez y Las Casas, siendo tan amigos como eran de D. Cristóbal; y es de observar cómo el Obispo de Chiapa, que por lo general se valía para la redacción de su *Historia de las Indias* de la escrita por D. Fernando Colón, se apartó de su texto al tratar de los principios.

«Comenzó Cristóbal Colón, dice, á tratar en el Puerto de Palos de su negocio y despacho, y entre los vecinos de aquella villa había unos tres hermanos que se llamaban los Pinzones, marineros ricos y personas principales. El uno se llamaba Martín Alonso Pinzón, y éste era el principal y más rico y honrado, y á éstos cuasi todos los de la villa se acostaban..... Con el principal, Martín Alonso Pinzón, comenzó Cristóbal Colón su plática, rogándole que fuese con él en aquel viaje y llevase á sus hermanos, parientes y amigos, y sin duda es de creer que le debió prometer algo, porque nadie se mueve sino por su interés y utilidad, puesto que, no tanto como algunos dijeron, creemos que este Martín Alonso, principalmente, y sus hermanos, ayudaron y aviaron mucho á Cristóbal Colón para su despacho, por ser ricos y acreditados, mayormente el Martín Alonso, que era muy animoso, y en las cosas de la mar bien experimentado. Y porque Cristóbal Colón quiso contribuir la ochava parte en este viaje, porque con sólo el cuento de maravedís que por los Reyes prestó Luis de Santángel no podían despacharse, y también por haber de la ganancia su ochavo; y como Cristóbal Colón quedó de la corte muy alcanzado, y puso medio cuento de maravedís por el dicho ochavo, que fué todo para se despachar necesario, como pareció por las cuentas de los gastos que se hicieron por ante escribano público en la dicha villa y Puerto de Palos, que el dicho Martín Alonso, cosa es verosímile y cercana de la verdad, según lo que yo tengo entendido, prestó sólo á Cristóbal Colón el medio cuento, ó él y sus hermanos.»

De tan importante declaración, exenta de sospecha de parcialidad, resulta que en la asociación formada en Palos, Cristóbal Colón aportaba con el compromiso del descubrimiento, el Despacho de los Reyes y un millón de maravedís, optando á las recompensas sentadas por condición en las capitulaciones de Santa Fe y usando desde luego de la dirección y mando con el título de Capitán general de la Armada. Martín Alonso Pinzón, á nada obligado, sin conocimiento, intervención ni título de los Reyes, por acto espontáneo, ponía su influencia y autoridad, su persona, con las de sus hermanos y parientes; en una palabra, la armada; la realidad de la expedición, con perfecto conocimiento de que la otra parte carecía de elementos que la reunieran; ponía, además, medio millón de maravedís, ó sea la mitad de lo que daban los Reyes: la tercera parte del costo total, y esto en cabeza y nombre de Colón, que percibiría el interés correspondiente á la suma. Si la empresa fracasaba, perdería Colón las esperanzas y las ilusiones de su vida, que constituían todo su caudal; se encontraría otra vez de andante en cortes. Pinzón, por su parte, comprometía el medio millón, sin esperanza de que un extranjero pobre, y en tal caso desconceptuado totalmente, encontrara medios de reintegrarlo; arriesgaba los bajeles que, con aquella suma, componían su fortuna y posición independiente, poniendo, por tanto, en aventura lo que más se estima en este mundo.

Ahora bien: ¿podrá admitirse que el móvil de la notoriedad bastara para decidir á este hombre á una empresa generalmente juzgada temeraria en tales condiciones?

El Obispo de Chiapa, conocedor del corazón humano, decía bien: *nadie se mueve sino por su interés y utilidad*. Si Martín Alonso se determinaba á secundar la causa de otro, por mucho que influyeran sus condiciones de arrojo y temeridad; por grande que fuera la convicción adquirida del resultado: aunque comprendiera á Colón y se estimara digno de subir con él á las regiones de la fama, como daba á entender la declaración en el proceso de Diego Fernández Colmenero, *porque era hombre de gran corazón que trabajaba de hacer lo que otro no podiese, porque de ello hobiese memoria;* para que se sobrepusiera á las preocupaciones del vulgo, desoyera los consejos de la circunspección, y sin vacilar uniera su suerte á la de un desconocido, necesario era que impulso poderoso le lanzara, y éste no podía ser otro que la ambición.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

Continuará.

HISTORIA DE UN DÍA (1).

RELATO MADRILEÑO.

VI.



Y Ramírez dijo:

—Van ya, Carlos, ocho años que nos conocemos. ¿Te acuerdas? La vida era entonces para mí ancho campo de flores, que yo cogía, aspiraba y tiraba á medida de mi capricho. Mi juventud, mi dinero, mi nombre, la ciega ternura de mis padres, mis pululantes amistades, mis lozanas ilusiones, todo me empujaba por el único camino en que nos encontramos: el del placer, el de la explotación irreflexiva y gozosa de la vida. Tú también ibas por él, aunque á tu manera. Cuando yo pedí noticias tuyas á nuestros íntimos, uno de ellos, un crítico implacable, aquel viejo alegre de Ferrándiz, que nos presidía casi siempre en nombre de sus cabellos grises y de su incuestionable autoridad de disipado, me dijo:—Es un pobre muchacho, semipoeta, semicómico, que se contenta con seguirnos á todas partes como cronista. Es un insuficiente, á quien verás beber sin emborracharse, jugar sin pedir, alegrarse sin exaltación, discutir sin imponerse, cenar siempre á escote, acercarse siempre á la menos informal de las que cenan, que es siempre la más fea, no prestar ni deber nunca una peseta, y retirarse siempre antes del día, bajo pretexto de que su hermana le espera. Porque parece que vive en un chiribitil ó sotabanco del barrio de Argüelles, con una hermana provecta y floricultora, que limpia sus libros y zurce sus camisas. En una palabra: es un falso joven, un literato sin genio y sin deudas, un libertino de pega y un compañero inservible. El día menos pensado desaparecerá de entre nosotros, sin el honor de que su ausencia se note, y le veremos cualquier jueves por la tarde sacar á paseo los adolescentes de cualquier colegio.—

Yo, el primogénito y unigénito de los Condes de Ramírez, el destinado por todas las concausas de su vida á la alegría sin límites, el Ramírez encargado de vengar con sus placeres á sus ascendientes, esclavos del chafarote, víctimas del patriotismo; yo, el feliz por vocación y hasta por obediencia, claro es que recibí como debía tus noticias biográficas, y ni siquiera llegué á desdeñarte: no volví á pensar en que existías. Pero tú te tomaste el trabajo de recordármelo, y fué del modo siguiente: Era noche de baile en el Real, y ya cerca de la madrugada. Consumíamos en el saloncillo de mi palco las ostras y los fiambres de ordenanza, á través de un mar de *champagne*. Eramos los de siempre, ó casi todos, y las de siempre, es decir, las respectivas amigas de la quincena corriente. La mía, mi amiga accidental, una francesa, primorosa, rubia, delgada, transparente, espiritual de palabra y tan material de hecho como su paisana Manón Lescaut, se permitió, en un acceso de su amor alquilado, el entusiasmo de arrojarme al rostro el contenido de su copa; y yo, que tenía entonces la embriaguez irascible, sin distinción de sexos, levanté á la agresora en mis brazos como á un muñeco, y os dije:—Ahora vais á ver cómo vuelan las tísicas.—Y me dispuse, resueltamente, á tirarla desde el palco al salón. Ninguno de nuestros amenos cómplices se atrevió á oponerse á mi intento, que, por conocerme, creían irrevocable. Tú te opusiste. Tú quitaste rápida y vigorosamente la mísera víctima de mis manos, la hiciste salir por su pie del palco, y te volviste á afrontar mi cólera. Mi cólera se tradujo en el correspondiente apóstrofe insultante, y en el conato de una bofetada, que supiste impedir sujetando mi levantado brazo, pero que diste por recibida. Consecuencia inmediata: el salir á matarnos. Salimos; fuimos en sendos simones á tomar en el club las pistolas que, según breve deliberación de nuestros amigos y padrinos, debían dar carácter al lance. Desde el club nos transportamos en veinte minutos á la agreste posesión de uno de nuestros compañeros, en Villaverde. Amanecía, y soplaba el gris infalible del Guadarrama. Hétenos, apenas lle-

(1) Véanse los números I y II.

BELLA



DESCANSO

CUADRO DE COSTUMBRES BERLI



EL BAILE.

, DE ROBERTO WARTHMÜLLER.

gados, en mutua posesión del terreno, á veinte pasos de distancia, y con facultad de disparar á un tiempo á la tercer palmada, y de avanzar cinco pasos cada uno para repetir, si había lugar, el disparo. Tiré sobre ti la vez primera, sin apercibirme de que tú no habías hecho fuego, y sin tocarte. El *champagne* dominaba aún mis nervios. Volvieron á cargar mi pistola, y avancé, y te descerrajé el segundo tiro. Tú te contentaste con devolver á los padrinos tu arma con su carga virgen, y en seguida viniste hacia mí con la mano noblemente tendida. Y entonces ya ni el frío ni el champagne me impidieron conocer que eras todo un hombre, á pesar de ser todo un poeta, y te juré, sin decírtelo, amistad eterna. Los juramentos se hacen para cumplirlos, y yo creo, salvo tu opinión, que he cumplido aquél, el solo que he hecho en mi vida hasta hoy. Hoy, sin embargo, voy á hacer otro, y á cumplirlo también, como verás. Pero antes de formularlo en tu presencia, déjame concluir mi ojeada retrospectiva, y recordar la historia extraña de mi enamoramiento, del hecho grave y culminante que ha dado al traste con mi modo de ser, y cuyo desenlace he resuelto apresurar. Sírveme otra copa de ese regenerador *cognac*, y sigue oyéndome en silencio.

—¡Eh! poco á poco—prorrumpió Errazu:—oiré tu historia como si no la supiera, por gratitud digestiva; pero lo que es en silencio, ¡quiá! ¡Basta de tormento!

—Sea como quieres: interrúmpeme cuanto te parezca. Después de todo, yo no te he de oir, porque lo que necesito es oirme á mí mismo en el asunto. Continúo, pues.

VII.

Y Ramírez continuó:

—Hace ocho meses, en una tarde de Abril, volvíamos tú y yo de la *Casa de Campo*. Nuestro paseo vespertino se había prolongado más de lo de costumbre por tu culpa: me habías obligado á ver desde una colina hundirse en el horizonte.....

—¡El gran cadáver de oro!

—Sí, así creo que llamaste al sol, supongo que, como siempre, en nombre de tu eterno D. Pedro. Y recuerdo también que te indignaste cuando te confesé que aquélla había sido mi única contemplación en su género, por dos razones: la primera, porque todos esos menesteres de la Naturaleza, puestos al servicio de la vida del hombre, creo yo que deben contentarse con que el hombre los utilice, sin aspavientos; y la segunda, porque hay demasiadas cosas en qué ocuparse aquí abajo para molestarse en alzar la cabeza más de lo regular. Tú encontraste mi franqueza brutal y materialista, y me endosaste, á lo *inca*, una especie de profesión de fe adoradora del astro del día.

—«De cuanto he visto, y de cuanto
He notado en sus esferas,
Nada me suspende, nada
Me admira, pasma y eleva
Tanto, como el esplendor,
Mirado desde tan cerca,
De ese corazón del cielo,
De ese aliento de la tierra.»

—Cuestión de gustos. Pues cuando salíamos en mi *charrette* del regio cazadero, dejaba también su recinto, y se cruzaba con nosotros en la puerta que da á la *Cuesta de la Vega*, una pareja ecuestre, en cuyos jinetes, dama y caballero, nos impidió al pronto fijarnos la soberbia estampa de sus corceles, que eran de primer orden, y que llamaron poderosamente nuestra atención. El de la dama, sobre todo, era el tipo perfecto del caballo español, ó, mejor dicho, andaluz *pura sangre*. De no excesiva alzada; corto, encorvado cuello; inteligente cabeza; anchos pechos, ancho vientre y anchos cascos; nerviosas, esbeltas piernas; manos agilísimas, cuyas *acciones* las levantaban en incesante, vigoroso compás casi á la altura del espumante labio; espléndida cola y crin, de un gris claro, que armonizaban artísticamente con su pelo tordo *rodado*. ¡Qué animal! ¡Qué hermosura! ¡Que digno *pedestal de héroe*, como me parece recordar que leí en Lamartine cuando yo leía!—Tú, artista orgánico, eres, como yo, partidario del caballo de esta tierra nuestra, que es el rey de su especie: tú no adoras el *corzo* extranjero, mas ó menos cultivado, que sólo sirve para correr un rato. Tú, pues, como yo, pagaste al altivo corcel indígena el tributo de tu alabanza.

—«¿Cómo te sabré decir
Con el desprecio y la fuerza
Que, sin hacer de ellas caso,
Iba quebrando las piedras?
Sino con decirte sólo
Que entonces conocí que era
Centro de fuego Madrid,
Pues donde quiera que llega
El pie ó la mano, levanta
Un abismo de centellas.
Y como quien toca el fuego
Huye la mano que acerca,
Así el valiente caballo
Retira con tanta priesa
El pie ó la mano del fuego
Que la mano ó el pie engendra,
Que, hecha gala del temor,
Ni el uno ni el otro asienta,
Deteniéndose en el aire
Con brincos y con corvetas.»

—Así iba, en efecto, aquel noble animal, echando instintivamente el resto de su majestuosa gallardía y de su orgullosa pujanza. Pero ¿cómo no había de ir orgulloso y gallardo el que llevaba encima á un verdadero prodigio humano, á la mujer más bella del mundo? Puedo jurarte que cuando detuve mi coche para dejarla libre el paso de la puerta, y aun antes de mirarla, sentí el presentimiento de su celestial belleza.

—«Dióme
El corazón en el pecho
Golpes, aun antes de verla
La cara, como diciendo:
Mírala bien.....»

—Y la miré, y, tú lo sabes, quedé absorto, maravillado, inmóvil.....

—«Tan fuera de mí me hallé,
Al ver prodigio tan raro,
Que á mí mismo por mí mismo
Me pregunté de allí á un rato.»

—No tuve que preguntarme nada, porque aquel momento fué para mí el de una suprema revelación: la revelación de mi primer amor, que será, créeme, el último.

—«La vi y la amé tan á un tiempo,
Que entre verla y el amarla
No sé cuál fué lo primero.»

—Es verdad. ¡Quién me dijera que una sola mirada de aquella criatura, la primera, iba á cambiar y á decidir mi destino! Sentí penetrar en mi pecho la luz de aquellos serenos ojos, despertando en él una inefable agitación desconocida, y matando y destruyendo en un solo instante en mí al hombre de siempre.

—«La muerte da un basilisco
De una sola vez que vea:
La víbora da la muerte
De una sola vez que muerda;
La espada quita la vida
De una sola vez que hiera,
Y de una vez sola el rayo
Mata, aun antes que se sienta.
Luego siendo basilisco
Amor, víbora sangrienta,
Blanca espada y vivo rayo,
Bien puede dar muerte fiera
De una sola vez que mire.»

—Sí; sólo que esa muerte es la única vida que vale la pena de ser vivida. En una palabra, me enamoré como yo debía enamorarme, como un loco; y desde aquel día fuí otro hombre. La decoración de la existencia cambió para mí. Huyeron de mi ánimo, á la desbandada, todas mis antiguas inclinaciones. Fuera de tu amistad, caro poeta, que cada día toma en mi apreciación mayor valor, ya nada deseo ni busco en el mundo más que el logro de la ventura que me anuncia esta á la vez dolorosa y grata ansiedad en que por esa mujer vivo, y que en vano trataría de definirte.....

—«Un cuidado, iba á decir,
Y no es cuidado: un deseo,
Y no es deseo tampoco:
Un afecto y no es afecto;
Un agrado, y no es agrado;
Un tormento, y no es tormento;
Un no sé qué..... ahora lo dije,
Pues no sé lo que es, supuesto
Que miento si digo gusto,
Y si digo pesar miento.»

—Tu maestro tiene razón: la palabra humana es á veces bien poca cosa.—Sigo mi relato. Desde aquel día, desde aquel instante, ya tuvo mi vida en mi pasión un digno objeto, y á él me viste consagrado hora por hora, paso por paso, etapa por etapa de todas las que han marcado el curso de la que tú llamas mi revolución moral. Por ti, por tu eficaz solicitud, adquirí las primeras noticias de *mi portento*. Esa trastornadora, me dijiste en la tarde siguiente á la del encuentro, se llama Marta Peñalver, tiene veinticuatro abriles, y vive en la plaza de Oriente, en una casa de la propiedad de su padre. Este, ya más que sexagenario, pero inverosímilmente fuerte de cuerpo y de espíritu, es un ricachón, de origen navarro, que fué á Filipinas, viudo ya y con su hija en la infancia, asociado á un emprendedor primo suyo, que le hizo ganar, comerciando con el Celeste Imperio, una cuantiosa fortuna. Realizada ésta, la santa nostalgia de la patria le determinó á volver á la Península, después de veinte años de trabajos y sudores tropicales. El primo, que se llamaba Fernández, resultó, pocos meses antes de la vuelta, enamorado de la niña su sobrina, que ya era una mujer de la importancia estética que sabemos, y obtuvo con su mano el pago de la gratitud del padre y de la hija. Pero cuando Peñalver se disponía á embarcarse solo, Fernández murió repentinamente en la plenitud de su senil ventura matrimonial, dejando á Marta por heredera de sus bienes, que consisten principalmente en varias propiedades agrícolas situadas en las mejores de aquellas fértiles islas. Peñalver se detuvo sólo el tiempo necesario para dejar allá bien administrada la fortuna de su hija, y emprendió al fin con ésta su viaje á Madrid, donde están desde hace un quinquenio, y donde viven regiamente, admitidos y aun buscados por lo mejor de nuestra buena sociedad. Esto fué, casi al pie de la letra recordado, lo que me dijiste y lo primero que supe de mi *trastornadora*. Y tú recordarás también que no me alegraron mucho aquellas noticias, sobre todo la de la riqueza de mi deidad, á quien yo hubiera preferido pobre, ó casi pobre. Tú no comprendiste entonces las razones de mi contrariada preferencia. Hoy las vas á comprender. Pero al vislumbrar la desconfianza con que empezaba mi campaña amorosa, me animaste, me alentaste con alguno de tus infinitos textos prestados.....

—«El que adora en confianza
De conseguir lo que adora,
Mérito ninguno alcanza,
Pues enjuga lo que llora
El aire de la esperanza.»

S. LÓPEZ GUIJARRO.

Continuará.

AL EXCMO. SR. CONDE DE CHESTE,

CON OCASIÓN DE SU BANQUETE ANUAL EN OBSEQUIO DE SUS COMPAÑEROS DE ACADEMIA (1).

Nadie galante invitación rehusa,
Y á ti que riges de Academo el bando
De mirto y de laurel la frente orlada,
Modelo de poetas y guerreros,
Vengo sin más ofrenda que mis votos
Por tu felicidad. No aquí mis pasos
Guió la fama del banquete regio,
En que el glorioso estol de tus colegas
En el délfico culto te complace
Juntar honrando al Dios recién nacido:
¡De esos placeres me alejó por siempre
Tenaz dolencia! La suntuosa sala
Do se fingen de Armida los verjeles,
Donde aromado ambiente se respira,
Donde de luz raudales, que difunden
Lámparas, candelabros y lucernas
—No en verdad de más brillo que el donoso
Ingenio de esos vates y oradores,
Y que los bellos ojos de esas diosas
Que tu coro amenizan y le inspiran—
Abrillantan los nítidos cristales
En que espumosa hierve del Lyæo
La enérgica virtud embriagadora,
Y cuyos iris trémulos deslumbran;
Ese salón soberbio que envidiaran
Lúculo y Trimalchión para sus cenas,
Es para mí vedado paraíso.
El dorado faisán, ave más noble
Que cuantas cruzan el espacio etéreo,
El ciervo, el jabalí, los más preciados
Animales que al bosque usurpa el hombre
Y al proceloso mar para regalo
De tu espléndida mesa, son ponzoña
Que Hygia con amor de mí desvía.
Tú, noble Conde, agasajar quisiste
Al fiel amigo; mas la horrenda muerte
En los manjares para mí se esconde:
Cual áspid entre rosas, la hallaría
De tu florida mesa en los halagos,
Pronta á clavar su dardo en mis entrañas.
Forzada y triste sobriedad me impone
De Epidauro el oráculo severo,
Y el miedo enfrenador del apetito
A lácteos jugos mi sustento fía.

(1) Acompañando á la presente bella poesía, hemos tenido el gusto de recibir la siguiente carta: —«Excmo. Sr. D. Abelardo J. de Carlos. —Mi distinguido amigo: Al aceptar usted, en su carta de ayer, para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que tan acertadamente dirige, los versos que dediqué al Sr. Conde de Cheste, con motivo de su último banquete en obsequio de sus compañeros de la Real Academia Española, me hace un gratísimo encargo. «Aprovecho esta oportunidad (me dice usted) para rogarle que, si en ello no tiene el menor inconveniente, me proporcione una buena fotografía del digno y veterano Presidente de la Academia, pues hace ya tiempo que ando en busca de su retrato con objeto de publicarlo en esta Revista.» Una feliz casualidad me pone en el caso de satisfacer con prontitud tan plausible deseo. El Sr. D. Manuel Tamayo, con su acostumbrada galantería, y unido á nosotros en la ocasión presente por un común sentimiento de afectuosa consideración hacia el ilustre prócer y poeta á quien tributamos homenaje tan merecido, me pudo facilitar anoche mismo el excelente retrato que envío á usted, acabado de recibir del propio personaje retratado. —Ruego á usted que, después de aprovecharlo para el número de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA en que ha de ver la luz pública, haga el favor de devolvérmelo para restituírselo yo al Sr. Tamayo, que lo tiene en grande estima. Con este motivo se repite de usted afectísimo amigo y seguro servidor, q. s. m. b. —PEDRO DE MADRAZO. —1.º de Enero de 1892.» —*(N. de la R.)*

¡Oh costosa abstinencia! Fuera al menos
Mi nodriza la vaca que amó Jove,
La hermosa Io de testuz rizado,
Aborrecible á la celosa Juno!
Pudiera entonces el sencillo cuadro
De la naturaleza, el prado ameno
Rociado del aljófar de la aurora,
El suave olor de la segada hierba,
La añosa parra, el blanco caserío,
La polvorosa nube del rebaño
Tras el verde perfil de la colina,
El ladrido del can, el grave y hondo
Mugir del toro que el confín asorda,
Despertar en mi mente algún recuerdo
De la clásica edad: vivir pudiera
Cual de Arcadia y Tesalia los pastores,
Y soplar del Mantuano en la zampoña
Y del griego Teócrito en la avena,
Sus églogas é idilios imitando.....
Muy otro es mi vivir: Témis adusta
Puso en mi débil mano su balanza:
Anhelos de justicia me atormentan,
Y el dulce néctar que la res prodiga
Y que llega á la corte como droga
Y cual tasado díctamo se expende,
Trago de prisa en judicial arreo.
No vine, pues, al cebo del nocturno
Magnífico festín que aparejaste;
Vine á poner la dádiva modesta
De mi afecto cordial en tus umbrales.
Preclara estirpe, fúlgidos blasones,
Honores y riquezas, todo tienes:
De capitán bizarro y de poeta
Laureles ciñes; émulo dichoso
De Ercilla y Garcilaso te pregonan;
Hijos amantes por tus huellas marchan
En la carrera del honor: ¿qué puede
A tu dicha faltar? Gózate, ilustre
Patriarca, en tu bien, eleva al cielo
La venerable frente guarnecida
De abundosa argentada cabellera,
De viejo león espléndida corona,
Y ruega al Dios nacido en cuna humilde
Para abrazar del Gólgota la afrenta,
Que de la santa caridad el fuego
Al gozar de ese bien nunca se extinga,
Y que por ella luzca en tus acciones
De la divinidad el sello augusto.

Pedro de Madrazo.

28 Diciembre 1891.

VILLA-CRISTINA,

EN LA ISLA DE CABRERA.



A veintiocho millas de la capital de las Baleares, y abrazando una extensión de cinco y media en dirección de NNE.-SSO., existe un grupo de islas é islotes conocidos bajo los nombres de Cabrera, Conejera, Redonda, Imperial, etc., hasta el número de veinte y tantas entre todas las que componen aquel pequeño archipiélago.

La isla de Cabrera, que es la más importante del mencionado grupo, tiene su mayor diámetro en dirección NE.-SO., en longitud de unos seis kilómetros, con unos 40 de bojeo ó desarrollo de sus costas, siendo su extensión aproximada de unos 18 á 20 kilómetros cuadrados. Es montuosa y accidentada, si bien sus montañas son de escasa elevación, alcanzando la de 172 metros sobre el nivel del mar su principal promontorio, conocido por el nombre de Picamoscas.

Cuenta esta isla con un abrigado y seguro puerto, que se interna unos 1.400 metros en dirección SE., y cuya boca, sita en la parte más occidental del frontón Norte de Cabrera, mide unos 340 metros de abra. Este puerto, rodeado por completo de montes cuya elevación pasa de un centenar de metros, se asemeja á un pozo de forma sensiblemente ovoide, y aun cuando su extensión no sea muy grande, lo acantilado de su costa y el regular braceaje que se encuentra en todo él, unido al abrigo que constituye su situación topográfica, lo hacen un excelente puerto capaz de albergar, en condiciones de seguridad completa, un crecido número de buques, aunque sean de los mayores calados.

La isla de Cabrera, lo mismo que las demás del grupo referido, que ofrecen vestigios de antiquísima población, ha permanecido durante largos siglos casi completamente desierta. Su proximidad á la costa septentrional del África y su situación desamparada en el centro del mar baleárico, la habían convertido desde remota fecha en guarida de piratas. Las audaces excursiones y correrías de los corsarios berberiscos, que, como es sabido, sólo terminaron al ser tomada Argel por los franceses en 1830, y que tan inseguras hacían para sus habitantes las mismas tierras de Mallorca y otras comarcas españolas cercanas á la costa, habían ido reduciendo á un verdadero desierto el pequeño archipiélago de Cabrera y adyacentes, esterilizándose y perdiéndose para la madre patria, en prolongadísima serie de los tiempos, los abundantes recursos que al trabajo del hombre ofrecen aquellas tierras y aquellos mares.

Ya de algunos años á esta parte, desaparecido por completo en nuestros días aquel estado de inseguridad, y gracias á la subdivisión de la propiedad particular de los terrenos, se ha iniciado y llevado adelante una verdadera revolución agrícola en la isla de Cabrera. Las desiertas y profundas cañadas, las feracísimas laderas cubiertas por espesos matorrales, han visto desaparecer á los golpes del hacha la intrincada maleza secular que sólo atravesaban de tarde en tarde las atrevidas cabras silvestres y los tímidos conejos (sus únicos pobladores), para dar asiento en unas partes á extensas plantaciones de viñedos, en otras á no menores plantaciones de árboles frutales, á los que, al igual de lo que acontece en Mallorca, el suave clima de Cabrera promete prolongada y fecundísima existencia.

El castillejo roquero que domina la entrada del puerto, nido de águilas asentado en la cúspide de áspero y empinado montículo, y cuya construcción data de una época anterior al siglo XV, no es ya el único edificio en que, cual otras veces, pueden albergarse tranquilos los escasos y míseros habitantes de la isla. Al pie de sus muros se levantan en la actualidad diversas casas y edificaciones; otras se hallan esparcidas en distintos valles, y una verdadera población de labradores y gente de mar se agrupará, es de esperar, en día no lejano, en la colonia agrícola que acaba de fundarse en la ribera NE. del puerto de Cabrera.

Con toda solemnidad se bendijo el día 11 del pasado Diciembre la primera piedra de la iglesia que ha de servir aquella población, á la que sus fundadores, en honor de la augusta Señora que rige los destinos de la nación, y previa autorización especial de S. M., han dado el nombre de Villa-Cristina. El Excmo. Sr. D. Antonio Moltó, capitán general de las Baleares, y el Excmo. Sr. D. Filiberto Abelardo Díaz, gobernador civil de la provincia, colocaron por sus propias manos la primera piedra de la nueva casa del Señor, en medio de la respetuosa atención de cuantas personas asistían á aquella sencilla y conmovedora ceremonia, cuyo alcance y significación eran mucho mayores que el que pudiese corresponder al acto de la fundación de cualquiera otra población en condiciones ordinarias y distintas de aquella. En los entusiastas discursos que se pronunciaron por las dignísimas autoridades mencionadas, y por alguno de los propietarios fundadores de Villa-Cristina, se hizo resaltar la importancia de un acto que venía á simbolizar por cien diversos modos la transición que se está hoy realizando en dichas islas.

Porque no es solamente desde el punto de vista de los intereses materiales y particulares como debe ser mirada la repoblación de la isla de Cabrera y adyacentes: otro aspecto de mucho mayor alcance ofrece este acontecimiento, aspecto que, por desgracia, había sido hasta ahora echado en olvido por los poderes públicos de España. Nos referimos á la importancia militar y estratégica que la isla de Cabrera y su puerto alcanzan en el plan general de defensas de las Baleares, y en particular en el de Mallorca y su capital.

Entre otros escritores militares que se han ocupado en estos últimos tiempos en esta cuestión, figura en primer término el teniente general Excmo. Sr. D. José López Pinto, quien desempeñando, no ha mucho, el cargo de gobernador militar de Mallorca, escribió una razonada y extensa *Memoria* para tratar del puerto de Cabrera, al cual no tituber en calificar de *llave de la defensa marítima de las Baleares*. Y seguramente porque ha debido comprenderse la certeza de tal afirmación es porque, debido á la iniciativa de algunos de los dignos capitanes generales que han ejercido últimamente el mando en aquel codiciado archipiélago balear, y sobre todo debido á la perseverante insistencia del patriotismo que animaba al malogrado general Excmo. Sr. D. Manuel Armiñán, se hallan á punto de emprenderse las considerables obras de fortificación y defensa del puerto de Cabrera, conforme al proyecto formado por el Cuerpo de Ingenieros, que ha merecido la aprobación del Gobierno de S. M.

De igual entusiasmo por el citado proyecto se halla animado el actual capitán general Sr. Moltó, quien, al colocar la primera piedra de Villa-Cristina, manifestó también en términos calurosos la arraigada creencia de que las obras de fortificación que iban á emprenderse en Cabrera habían de convertirse en base firmísima sobre la que había de asentarse en el porvenir el poderío de España en las islas Baleares, y por tanto la influencia política de la nación española en el Mediterráneo.

Villa-Cristina representa, pues, no tan sólo el patriótico hecho de ir unido el excelso nombre de nuestra augusta Reina Regente á la nueva población con que de hoy en adelante contará la provincia de las Baleares. La fundación de Villa-Cristina viene á resultar la síntesis en que se resumen los distintos trabajos de transformación que se están realizando en aquel ignorado rincón de tierra española. Villa-Cristina hace concebir la halagüeña esperanza de que todos aquellos trabajos contribuyan al desarrollo y fomento de la riqueza de lo que hasta ahora (¡parece increíble en nuestros días!) no ha sido más que un grupo de islas desiertas, y que está llamado á convertirse, en no lejanos días, á la par que en un rico florón de la provincia de las Baleares, en un baluarte de la integridad é independencia de la madre patria.

A. G.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Marruecos: el Bajá de Tánger y las kabilas insurrectas.—Claveles verdes: la química y la revolución en los matices de las flores.—Egipto: descubrimientos en Tell-el-Amarna.—Masholand: descubrimientos en Zimbabya. Chile y los Estados Unidos: su marina de guerra.



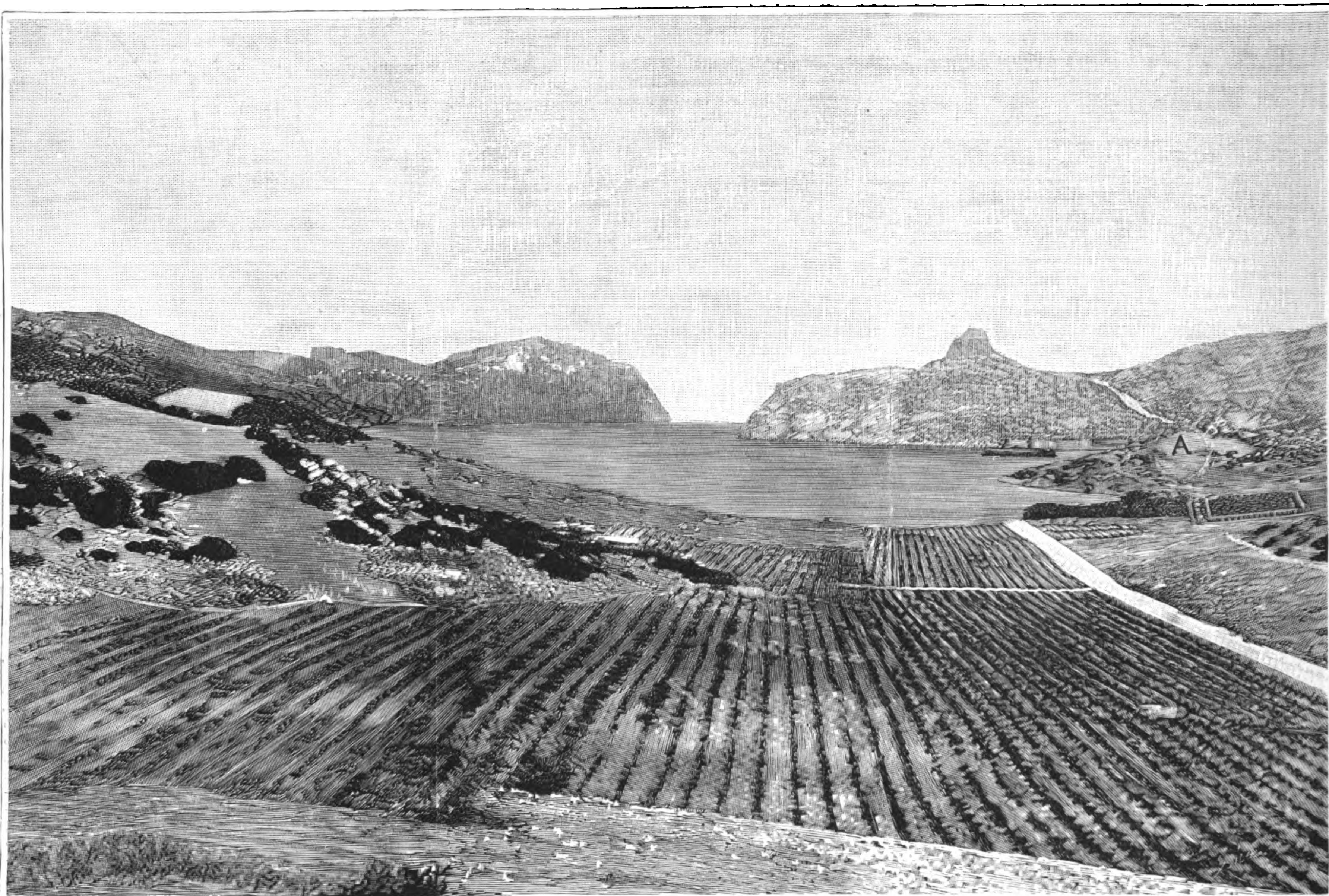
El estado permanente de febril agitación, rayana á la anarquía, en que vive el Imperio de Marruecos, y que viene dando lugar á tan sangrientas algaradas en el interior de aquella comarca, se ha hecho ostensible ahora en el territorio que avecina al Estrecho, mostrándose por la proximidad más claro y á lo vivo, poniendo en peligro á Tánger y excitando como pocas veces la atención y la curiosidad de Europa. Curiosidad y atención son éstas semejantes á la de las bandas de buitres, cuando se ciernen en el espacio siguiendo á la res desangrada, que se arrastra por el barranco falta de fuerzas, para caer y morir á los pocos pasos. Muéveles á las naciones poderosas la monomanía de la llamada expansión colonial, verdadera gula, cabeza y origen de todas las calamidades y miserias, «*Ex principe et auctore gula, omnia mala et vicia nostra*», de los pueblos, como asentó San Juan Clímaco, y pasión digna de lástima, porque aun después de hartarse, según dice el Evangelio (Luc., VI), jamás se ve satisfecha, *Væ vobis, qui saturati estis, quia esurietis!*

La furia de la repartición del África se ha encendido en estos días respecto á Marruecos, llegándose á la inminencia de un desembarco de cuatro naciones en el litoral tingitano, que hubiera sido origen de nuevas dificultades diplomáticas, de graves rozamientos, y quien sabe si de sangrientos choques. Después, aparentemente ha venido la calma, pero quedan en pie todas las causas de malestar del pueblo marroquí, y la fiebre no tardará en volverse á presentar, alarmante como siempre. Lo ocurrido en la tentativa de asedio ó asalto de Tánger por los insurrectos, es ya sabido. El bajá ó pachá de la comarca, el joven Hadj-Mohammed-Uld-Abdessadoc, personaje muy cumplido, pero poco escrupuloso como administrador, multiplicó las contribuciones, exacciones ó impuestos que la gente rural venía pagando con tanta repugnancia; intimó demasiado y con sospechosa confianza y favor con los europeos; renovó y mudó sin cesar los cheikhs ó jefes de los pueblos, por el afán de recibir de los nombrados constantes dádivas, que éstos sacaban por fuerza á sus súbditos; y, en fin, preparó una celada y encarceló á un salteador cacique muy popular, Ould-Hamman, antiguo cheikh de los Beni-Mejmel, entre el Ras-el-Menar y Ain-el-Ansar. La conducta del representante del Sultán exasperó á las indomables tribus que pueblan el extremo Norte de aquella tierra, sujeta más que á su gobernación á su capricho.

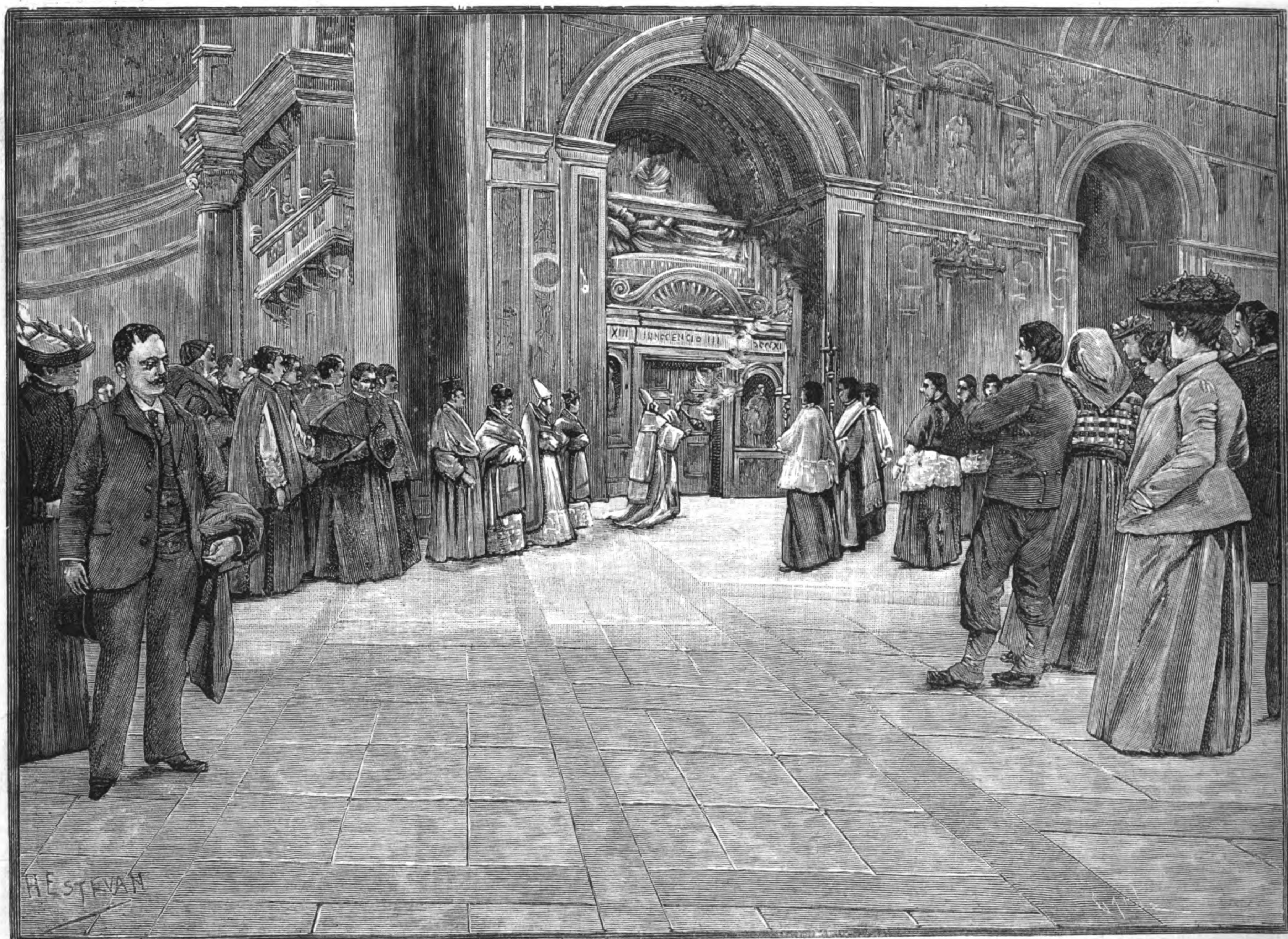
Bien sabido es que tan abrupto, áspero é infranqueable es el territorio comprendido entre Punta Leona, cercanías de Ceuta y Tánger y el cabo Espartel hasta Tetuán, como son indomables, batalladores y casi salvajes los habitantes que lo pueblan. La derivación del macizo montuoso del Atlas en el Riff prolóngase en una serie de cordilleras que, paralelas á la vuelta que forma la costa sobre el Mediterráneo y perpendiculares al Estrecho, constituyen otras tantas gargantas ó sinuosos y hondos valles situados detrás de la histórica Sierra-Bullones y del paso del Anghera, en los que viven esas gentes, separadas, como quien dice, del dominio del Imperio por la escabrosidad del suelo, y del contacto de Europa por la costa inabordable. Cada cordillera asoma su punta sobre el Estrecho, ofreciendo el aspecto de un país desierto, desconocido, obscuro y triste, frente á nuestras risueñas y hermosas playas de Tarifa y del resto del mar gaditano, y ni hoy ni nunca, de valle á valle, de monte á monte, á lo largo de aquella costa, establecieron indígenas ni conquistadores comunicación directa, cual la abre el tráfico en todo litoral, sino que preciso ha sido siempre renunciar á ese paso por tierra y utilizar el mar para ir, por ejemplo, de Ceuta á Tánger. A *Tingi littoribus navigatur usque ad Portus divinos*, se dijo hace ya diez y ocho siglos. En tales angosturas viven los revoltosos de hoy, aquellos que asomando á millares por Anghera se batieron desesperadamente con nuestros famosos batallones de cazadores en las cumbres y laderas que rodean al Serrallo y á Monte Negrón. No quieren pagar los impuestos, no quieren trato alguno con los europeos, y piden la destitución del bajá de Tánger, ya lograda al parecer. Son muchos, muchísimos, y nada valen contra ellos las tropas regulares que el Makhzen imperial tiene á las órdenes del Gobernador de la ciudad. Los Fahs ó campesinos de los alrededores, en vez de introducir los víveres en el mercado de ésta, fueron á abastecer el nuevo zoco ó plaza de venta, que en tierra de los Beni-Msauar, en el valle de Mharhar, han formado las tribus montañesas de Beni-Ider, Beni-Aruz, Habiby y otras, reuniéndose en torno al venerado morabito de Sidi-el-Arbi-el-Guat. Y á un tiempo que negaron los abastecimientos á la población, concibieron el proyecto de caer sobre ella, apoderarse de la Alcazaba y medir con la misma medida á los fieles súbditos del Emperador que á los europeos, si éstos se encontraban indefensos. Pero la presencia de las escuadras en el puerto les ha arredrado, dando tiempo á que el Emperador comprendiera que así los insurrectos como las marinas de Europa iban á plantear con su encuentro el gravísimo problema de la existencia del Imperio; y ante lo positivamente serio de las circunstancias, ha sido depuesto El-Hadj-Mohammed-Abdessadoc, y calmado por ahora todo síntoma de acometida, barullo y repartimiento. Tal cual está la región tingitana, así está el país marroquí entero, con los mismos horrorosos vicios de división y de administración; explotado y consumido por los pachás, caids, amels y cheikhs; minado por la discordia; envilecido por la esclavitud y las matanzas; guardado y prepartido por las comisiones inglesas, italianas, francesas y alemanas que *hacen la corte* al Sultán, que instruyen á su ejército regular y que le suministran elementos de combate más ó menos utilizables. La algarada de los de Anghera y del Riff se repetirá, y cuando menos lo esperemos sonarán los clarines de tremenda discordia en África..... y en Europa.

°°°

Que en todas partes cuecen habas, y que donde menos se piensa saltan insurrectos en el campo contra las civilizadas autoridades de las grandes poblaciones, pruébalo la original y anómala situación en que se encuentra, en plena Francia, un pueblo, que, por no resignarse á creer que tiene la filoxera, se empeña en no tener Ayuntamiento, mal que pese á Mr. Constans y á Mr. Freycinet. Ya se ha contado en estos párrafos cosmopolitas, que al declararse, hace muchos meses, la existencia de la filoxera en los viñedos de la Champagne, se alborotaron los habitantes de gran parte de la comarca y llegaron á vías de hecho, formándose en pelotones y masas con banderas, protestas, gritos y otros excesos oratorios y públicos, oponiéndose á que plantearan las radicales medidas de defensa que la ciencia y la experiencia recomiendan. Muchos pueblos al fin cedieron, y tomando los palos inyectores de sulfuro de carbono, trabajaron y trabajan para detener el desarrollo de la plaga; pero otros «se tienen tiesos» contra la filoxera y contra el Gobierno. Así sucede en Vincelles (Marne). Antes que resignarse á salir al campo y entrar en las viñas á regar con el matalotaje químico las cepas pródigas y bien amadas, se decidió el alcalde á dejar el bastón, y con él dejaron el Municipio todos



ISLA DE CABRERA (BALEARES).—VISTA DEL PUERTO TOMADA DESDE TIERRA.—A, EMPLAZAMIENTO DE LA COLONIA «VILLA CRISTINA».
(De fotografía.)



ROMA.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO SEPULCRAL DEL PAPA INOCENCIO III EN LA BASÍLICA LATERANENSE.
(Dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)

los concejales. Suspenso por orden gubernativa aquél, se nombró otro, y esta es la fecha en que aun están sobre la mesa del Ayuntamiento, sin que nadie se atreva á abrirlas, las comunicaciones en que se nombra un nuevo Municipio. Y no hay alcalde, ni juez municipal que bautice civilmente, case, ni haga justicia; y muerto ó parado, á lo menos civilmente, se encuentra aquel vecindario, mientras la filoxera devora las raíces de todos los majuelos del contorno. El alcalde dimitente y resistente, Mr. Legaye, va pagando, con aplauso y ayuda del pueblo, cuantiosas multas impuestas por el Prefecto de la Marne, y á tal estado llegan las cosas, que ante la tenaz negativa de los vecinos de hacerse cargo de los puestos del concejo, el Ministro del Interior ha disuelto la corporación municipal, y ha convocado á nuevas elecciones para uno de estos días. Los vincellenses están decididos á no acudir á las urnas, y el conflicto no ofrece solución por ninguna parte: pero ¿qué van á hacer dentro de poco, al encontrarse sin dinero, sin Ayuntamiento y sin vino?

Esta alarmante novedad agrícola ha llamado la atención en Francia, casi, casi tanto como otra: la de la aparición de los claveles verdes. Las floristas, hortelanos, compradores y concurrentes de las Halles supieron con extrañeza, hace pocos días, que había llegado al despacho una carga de claveles naturales, cuyas corolas tenían ese color. Agolpóse la gente maravillada á contemplarlos; corrieron de mano en mano, se examinaron por los horticultores más prácticos, y..... ¡no había duda alguna! aquel color, jamás visto hasta ahora en tan elegante y estimada flor, era natural. Al día siguiente, nueva llegada de claveles verdes, que se arrebataron de las cestas de los vendedores, pagándose á dos pesetas ejemplar. La noticia de tal maravilla corrió por todo París, y, lo que era de esperar, ante la excitación pública, apareció el paternal amparo de la policía. La policía llevó los claveles al Laboratorio municipal, donde el eminente químico Mr. Gérard dió al mo-



ALBERTO WOLFF,

CRÍTICO DE LETRAS Y ARTES, REDACTOR DE «LE FIGARO».

Nació en Colonia, en 1827.— Murió en París, el 22 de Diciembre último.

mento con el secreto. El color era artificial, pero no dado ó puesto sobre los pétalos, sino admirablemente difundido por ellos, sin que la flor perdiera su aroma, por absorción y ascenso del líquido colorante desde el tallo de la misma. ¿Quién había realizado tal descubrimiento? La casualidad, madre fecunda de tantas invenciones.

En efecto, una obrera que hace flores artificiales para un comercio, tenía en un vaso de agua dos claveles blancos, y por un descuido vertió en él la pintura verde, que usaba para dar color á sus hojas de trapo y de papel. Con gran sorpresa y admiración vió al día siguiente que los claveles blancos se habían vuelto verdes. Utilizando su descubrimiento, se dedicó á explotarlo, y así lo ha conseguido durante varios días. Después de la explicación de Mr. Gérard, la industria se ha apoderado del secreto, y hoy pinta, como puede, las corolas de diversas flores. Como puede, digo, porque sólo se ha conseguido que los tallos absorban tres colores: el verde, el rosa y el violeta. El verde se obtiene disolviendo verde brillante, ó: (¡atención!)

tetrametildiamidotrifenilcarbinol;

el violeta con el violeta de metilo ó violeta de París; el rosa con fuchsina ó clorhidrato de rosanilina, y aun el azul verdoso, que resulta muy original y elegante, puede obtenerse con el: (¡siéntate, oh lector, y toma aliento!)

tetrametilparadiamidofenilortoxifenilmetano.

Aunque el nombre de este compuesto químico es tan difícil de pronunciar y de retener, monomanía ridícula é insostenible de la ciencia, digna del laberíntico lenguaje de los que para dar expresiones á un amigo, dicen: *Freundfchaftsbezeigung*, ó para llamarle progresista le apellidan: *Freiheitsfchwarmer*, ó para decir que aparenta lo que no sabe exclaman: *Scheingelehrfamkeit*, aunque el vocablo técnico sea tan raro, la sustancia colorante verde, ó azul verdosa, se encuentra en casa de cualquier droguero ó farmacéutico de gusto, así se llame Gip,



EL HAMBRE EN RUSIA.—LLEGADA DE AGENTES DEL GOBIERNO Á UNA ALDEA, PARA LA REQUISICIÓN DE GRANOS.

ó Ruiz, ó Chapelchurizabalchinchurreta, como el de la calle de la Bola.

Para teñir las flores por absorción, conviene picar el tallo con un alfiler en varios puntos, sin atravesarlo, y ponerlas en el agua con el color durante cuarenta y ocho horas. En la próxima primavera habrá lilas verdes, camelias azules y flores de azahar violadas, estas últimas para las viudas cuando se casen. El químico Mr. Gérard se propone ensayar la coloración artificial, no en flores cortadas, sino en la planta viva, en el tiesto, y ver si así se logra producir una revolución completa en los matices de esos incomparables adornos de la Naturaleza.

°°°

Con la noticia de ese y otros descubrimientos nuevos han llegado las de varios curiosos descubrimientos viejos. Hallazgos de obras y objetos de hace tres, cuatro ó cinco mil años....., los que el lector quiera, porque se trata de anteayer, como quien dice, del día en que un egipcio insurrecto, llamado Khou-en-Aten, se sublevó contra los sacerdotes de Ammón en Tebas, y fundó una secta y monarquía disidente en Tell-el-Amarna, á la derecha del Nilo, entre Assiut y Minich, estableciendo el culto de Aten, ó del disco del Sol. Este patriarca, correspondiente á la XVIII dinastía, con su religión, templo, fieles y súbditos, quedó enterrado y en el olvido, no para siempre, sino hasta la semana pasada, en que un arqueólogo francés, Mr. Grébaut, empleado en el Museo del Cairo, ha dado con su caja mortuoria, con sus huesos y los de sus correligionarios y con todos los adminículos reales de su tiempo, en las excavaciones que se están realizando en Tell-el-Amarna. El sepulcro de Khou-en-Aten se encuentra en una galería subterránea de 50 metros, cruzada por dos corredores llenos de tumbas, entre las que se ven las de la reina y la de la hija del rey Aten-Magt. En una sala cuadrangular, sostenida por pilares, se encontró el sarcófago del sacerdote-rey, hecho pedazos. Los muros están llenos de jeroglíficos é inscripciones, que se descifran en estos momentos.

De más apartadas é incógnitas tierras, y de siglos, por lo menos, tan remotos, es el descubrimiento que acaba de hacer un explorador inglés, Mr. Bent, al visitar las ruinas de Zimbabya, en el país de Gaza, al Sur de Mozambique, cuya comarca de las montañas de Machona, fronterizas al reino de Matebele, sometido al protectorado británico, lleva el nombre moderno de Mashonaland. Sobre el borde de un precipicio, formado por desnudas rocas, que se alzan en las orillas del río Sabi, se encuentra el recinto monolítico de una gran fortaleza, cercada de enormes murallas. Dentro del recinto quedan vestigios de un templo, utilizado como asilo de ganados por los cafres indígenas, que allí han vivido. La construcción ocupa gran área y presenta todos los caracteres de los templos fálicos, semejantes á los que los fenicios y sus contemporáneos del Oriente erigieron, y que aun se conservan en diversos puntos. Mansión poderosa y real esta de Zimbabya, aun brinda á los exploradores curiosos hallazgos entre sus escombros seculares, ya que de ellos ha sacado Mr. Bent bastantes ejemplares de falos, hachas y vasijas de piedra. En los muros del templo se ven, toscamente grabadas, figuras de buitres y cuervos, erguidas sobre grandes pedestales, vasos de variadas formas, adornos é innumerable cantidad de falos. Al excavar en los alrededores de la fortaleza, ha encontrado copas con finas labores, que representan escenas de caza; y muchos restos de alfarería bien diseñada y torneada, y hornillos y crisoles, y cementos y escorias con lingotes de oro, que demuestran que allí se benefició el precioso metal. Cuanto se refiere á este curiosísimo hallazgo se publicará pronto en Londres al regreso de mister Bent, y entonces podremos recrearnos en el estudio del establecimiento de los navegantes de Fenicia y de Oriente en aquellas latitudes dominadas por ellos, en busca de las riquezas del suelo, hace veinte siglos, como las recorrieron animosos los portugueses, que aun las poseen hace cuatro, y como hoy la Europa entera vuelve á dirigirse á ellas, con todo su poder, para abrirlas á la vida de la civilización. No sólo en Zimbabya, sino mucho más al interior, á 500 kilómetros de la costa de Sofala y á 90 al Norte de dicho punto, en Mattindaila, ha encontrado el explorador grandes é interesantes ruinas, que atestiguan la presencia de gentes civilizadas residentes allí durante largos años, y que dejaron en las leyendas y memorias de los primeros navegantes, que recorrieron el mundo antiguo, el recuerdo de países maravillosos, abundantes en oro y esencias preciosas con los cuales soñaron los monarcas y los súbditos de los Imperios de las remotas edades, y se consignaron en los libros y poemas sagrados de las naciones más antiguas. Es, pues, realmente el África región, más que ignorada, olvidada, y estos hallazgos demuestran una vez más que al cabo de los años mil los barcos y los hombres van, como dice el adagio, por donde solían ir.

°°°

Hacíamos votos en nuestra crónica pasada por que no se vuelva á turbar la paz en Chile, y de nuevo aparece el horizonte de aquella tierra cubierto, amenazado con los anuncios de los horrores de la guerra. No es de esperar que se realice desgracia tan tremenda, á pesar de la tirantez de relaciones á que han llegado los presuntos adversarios, chilenos y norteamericanos. Ante la eventualidad de un choque, que no sería venturoso para la valiente marina chilena, que jamás podría poner en peligro la independencia de punto alguno de aquella nación, pero que arruinaría para largos años su mermado tesoro, se ha pasado revista de las fuerzas que ambos pueblos pueden poner en el mar, y he aquí, resumido, el cuadro de las fortalezas navales, prestas á combatir, ó preparándose para ello, y que, seguramente, no combatirán:

ESTADOS UNIDOS.

Monitores acorazados: *Miantonomoh* (listo), 3.900 toneladas.

En preparación: *Puritan*, *Amphitrite*, *Monadnock* y *Terror*.

Cruceros: *Chicago*, 4.500 toneladas; *Boston y Atlanta*, 3.189; *Neward y San Francisco*, 4.083; *Charleston*, 4.040; *Baltimore*, 4.600; *Philadelphia*, 4.324; *Yorktown*, *Concord* y *Bennigton*, 1.700.

Todos estos buques, construídos después de 1883, son de acero.

Acorazados, próximos á votarse: *Texas*, 6.300 toneladas; *Monterey*, 4.138; *Indiana*, *Massachussetts* y *Oregón*, de 10.200.

Cruceros en construcción: *New-York*, 8.150; *Maine*, 6.668; *Cincinnati* y *Raleig*, 3.183; *Montgomery* y *Detroit*, 2.000, y otros tres, no bautizados aún, de 7.530. Además ha autorizado el Congreso la construcción de otros dos acorazados, semejantes al tipo *Indiana*, y de otro crucero como el *New-York*.

En resumen, buques utilizables hoy: un monitor y doce cruceros.

CHILE.

Acorazado: *Almirante Cochrane*, de 3.500 toneladas.

Monitor: *Huáscar*, 1.800.

Cruceros: *Esmeralda*, 3.000, y *Presidente Errázuriz*, 2.080.

Cazatorpederos: *Almirante Condell* y *Almirante Lynch*, de 750.

Artillándose en el Havre: Crucero *Presidente Pinto*, de 2.080 toneladas.

En construcción (Seyne): Acorazado *Capitán Prat*, de 6.900 toneladas.

Ambas naciones poseen otra serie de buques de guerra, ya anticuados, y que no pueden ni deben ponerse en línea de combate.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La España Moderna ha concluído el año III de su publicación repartiendo á sus abonados un número verdaderamente interesante. Contiene: *El Sitio de París*, por el Conde de Moltke: *Querida*, novela de costumbres aristocráticas, por Goncourt: *Cómo se representó el Tannhauser*, por Ricardo Wagner: *El Hombre del cerebro de oro*, cuento, por Daudet; *De amicitia* cuento, por Banville: *El Poder de la ilusión*, poema, por Campoamor; *Carta inédita de D. Juan de la Sal*, por Castro: *Holandeses en América*, por Fernández Duro: *En la pampa*, por Oyuela: *Las Escritoras americanas*, por Ossorio: *Crónica internacional*, por Castelar: *Revista literaria*, por Villegas, etc.

Esta publicación envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al Administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16, principal.—Madrid.

Almanaques para el año bisiesto d 1892 — De *El Porvenir*, enciclopédico y popular, útil, instructivo y ameno. Contiene, además del Santoral, consejos de horticultura, floricultura é higiene para todos los meses: artículos y poesías de distinguidos escritores: pequeño diccionario de la salud y de Veterinaria: curiosidades: tarifas de ferrocarriles, etc. Forma un volumen de 160-LVI páginas, y se vende, á 2 reales, en Sevilla, imprenta de *El Porvenir* (O'Dónnell, 16).— *De las Islas Baleares*, con pronósticos del célebre, verdadero y único observador *Zaragozano*. Tirada especial para los suscritores de *El Isleño*, y *Calendario de bolsillo* dedicado á las señoras.— *Perpetuo, instantáneo y calculista mercantil de bolsillo*, en forma compacta, cómoda, sencilla y práctica, por D. Jorge Norman. Contiene, en una sola tabla, con su clave, cálculos para 200 años, ó sea desde 1801 á 2000: fiestas fijas y movibles y días de santos: cómputo eclesiástico, etc.: y además concordancias métricas de pesas y medidas (castellanas, inglesas y norteamericanas): reducción sobre bases métricas de las medidas del antiguo sistema de Castilla á sus similares de hoy: precios recíprocos internacionales, etc. Precio: una peseta. Véndese en Madrid, librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), y los pedidos se dirigirán al autor, en Málaga.

Alarcón y Zorrilla. Dos nuevas biografías de la *Colección de personajes ilustres* acaban de llegar á nuestras manos: la de *Alarcón*, escrita por la señora Pardo Bazán, y la de *Zorrilla*, por Fernanflor.

La primera contiene el índice siguiente: Juventud. — Primeras aventuras. — Bohemia literaria y política. — La guerra de Africa. — Ultimas aventuras. — Carrera política frustrada. — Síntomas de cansancio. — Vida domestica. — La batalla literaria. — Muerte.

La segunda sigue á Zorrilla en sus viajes por América y en sus triunfos escénicos y líricos, formando un volumen de lectura interesantísima.

Se venden, á peseta cada una, en las principales librerías.

El Ahorcado, por el conde León Tolstoy. Así se titula la última novela del autor de *La Sonata de Kreutzer*, que acaba de ver la luz en lengua castellana. Tratándose de autor tan famoso como el de este libro, es inútil hacer elogios de la obra, en la que sobresalen más que en otras las grandes cualidades del novelista ruso. Se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

E. M. DE V.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ANUNCIOS ARTÍSTICOS.

En el mismo período de tiempo que, en cumplimiento del Real decreto fecha 9 de Enero de 1891, se celebrarán en Madrid, desde el 12 de Septiembre al 31 de Diciembre del año actual, una *Exposición Histórico-Americana*, otra *Histórico-Europea* y otra de *Bellas Artes*, con objeto de conmemorar dignamente el cuarto Centenario del descubrimiento de América, ha de celebrarse una *Exposición Internacional de Anuncios Artísticos*, bajo la dirección del distinguido escritor don Manuel Jorreto.

Esta *Exposición de Anuncios Artísticos* será como el complemento de todas las demás, en este *fin de siglo* en que el anuncio desempeña papel tan importante; constituirá un elemento digno de propaganda, sin precedente en la Península ibérica, y tendrá efecto en los espaciosos y amenos Jardines del Buen Retiro, debidamente autorizada por el Ayuntamiento y el Gobierno de Madrid, y con la cooperación de las más importantes empresas de publicidad: y todos cuantos establecimientos, empresas, asociaciones, fábricas, talleres, comercios, corporaciones, industrias, inventores y artistas lo deseen podrán concurrir á ella con sujeción al *Reglamento*, que se remitirá *gratis* á quien lo pidiere al *Sr. Director general de la Exposición de Anuncios*, Madrid (Espejo, 17).

Además, la Empresa publicará una *Guía Colombina ilustrada*, que contendrá el programa de todas las fiestas que hayan de celebrarse durante el Centenario, la descripción de cuantos sitios visitó el insigne Colón, y combinaciones especiales que proporcionarán facilidades importantísimas á cuantos vengan, no sólo á Madrid, sino á España, con motivo del acontecimiento que se espera.

Los pedidos se hacen, desde luego, al *Sr. Administrador de la Guía*, D. Francisco Ojeda, Madrid (Plaza de Isabel II, 3).

Á NUESTRAS AMABLES LECTORAS.

Señoras: Usáis en vuestro tocador el Jabón del Congo, porque estimáis todas—¡por qué no decirlo!—el perfume penetrante, y á la vez suave, delicioso, que caracteriza á ese jabón incomparable. Es, por lo tanto, prestaros un servicio haciéndoos saber que se venden *imitaciones* de tan célebre producto. ¡Rechazad como falso todo *Congo* que no lleve el *nombre* de Víctor Vaissier, de París!

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Hace algún tiempo que hemos hablado de los nuevos perfumes inventados por Mr. Guerlain, perfumes exquisitos, cuyo buen éxito ha sido reconocido por las personas elegantes que los usan. Pues bien: patrocinados por éstas, los perfumes á la moda son el *Guildo* y el *Jicky*. Nada nos sorprende, en verdad, porque su aroma, su *bouquet*, es delicioso, penetrante, dulce y también el más suave.

La casa GUERLAIN, 15, *rue de la Paix*, en París, no descansa sobre sus laureles anteriormente ganados, sino que busca y encuentra siempre nuevos productos, agradables é higiénicos. Citaremos el *Agua Hegemoniana* para el tocador, una especie de agua de Colonia perfecta, que imprime á la piel un perfume agradable: la *Crema de fresas*, cold-cream finísimo, el mejor auxiliar para la conservación de la belleza del cutis y darle brillo y transparencia: el *Jabón Sapoceti* al blanco de ballena, que da blancura á las manos y suavidad á la piel, y con el cual ningún jabón puede ser comparado.

EL FRASCO DE PÓLVORA DESTAPADO.

De un libro escrito por uno de los médicos más eminentes de Inglaterra, tomamos el siguiente párrafo. Léase una vez, dos, tres, hasta que se haya comprendido la idea perfectamente, y luego se puede leer el resto del artículo.

Helo aquí, más claro que el agua, más sencillo que nada: «*Todas nuestras* enfermedades *ordinarias*, gota, reumatismo, bronquitis, neumonía pleuresía, asma, locura, epilepsia, *nunca atacan á un individuo saludable*, sino que son el resultado de enfermedad *existente*, y se *desarrollan*, nunca se producen, á consecuencia *de haber violentado la economía*.»

Esto es una revelación para la mayor parte de la gente y debe enseñarle una lección práctica

Para demostrar la aplicación de esta teoría, examínese el caso de la Sra. Harriet Steele de 25 Sudeley Street, Islington, Londres. Dice: «Hace siete años que me atacaron calenturas reumáticas y tuve que guardar cama durante dos años. Me dolía todo el cuerpo, lo cual no me dejaba dormir. Me visitaban dos médicos Algunas veces los dolores me quitaban el sentido. Cuando me abandonaron las calenturas, quedé postrada con fuertes dolores en todos los miembros, en el pecho y en la espalda. Poco después me sacaron de la muñeca algunos pedazos de hueso dañado Hasta el alimento líquido, que era el único que podía tomar, me producía mucho malestar. Cada vez me ponía más débil y temía quedarme inútil para toda la vida Me tenían que levantar y acostar. Un día me dejaron en casa un papel que trataba de curas de padecimientos como los míos por medio del Jarabe de la Madre Seigel. Compré una botella, y después de haber tomado la mitad, sentí mucho alivio y empecé á incorporarme, cosa que no había hecho en dos años. Continuando el uso del Jarabe, me puse más fuerte, por permitirme comer y digerir el alimento. Al poco tiempo pude salir á la calle en un cochecito y al cabo de seis botellas me encontraba en estado normal, y no he vuelto á tener dolor alguno. Consiento en que se publique esto por si puede ser útil á otros pacientes.»

Esta historia parece una novela, y algunos es posible que se resistan á creerla. Sin embargo, es verdad y de fácil comprensión si se la estudia bajo el punto de vista del párrafo que hemos aconsejado se lea tres veces. Como todas las otras enfermedades, el reumatismo se debe á la pobreza é impureza de la sangre. La impureza consiste en un veneno ácido producido en el estómago y los intestinos por alimento fermentado y no digerido, que algunas veces existe años enteros sin dar lugar á ningún daño importante *Es como un frasco de pólvora destapado, que no ofrece peligro si no cae en él una chispa.* Al fin sucede que la intemperie, la humedad, el frío ó cualquier descuido, provocan una crisis. Entonces son los trabajos en la forma de alguna enfermedad especial, reumatismo, bronquitis, neumonía, tisis ó alguna otra dolorosa ó fatal ¿Comprende usted? Si así es, verá usted por qué cura el Jarabe de la Madre Seigel, mientras que otras medicinas y otros tratamientos son como si quisiéramos componer un tubo de hierro con un poco de masilla.

Esta es la idea: el Jarabe de la Madre Seigel va hasta la raíz de la enfermedad. Expele la ponzoña de la sangre, quita de la gran hornilla humana las cenizas é impurezas, es decir, limpia el estómago y los intestinos, y no deja nada que alimente el mal. Este es todo el secreto, y por esto se mejoró la Sra. Steele cuando temía no tener remedio La cuestión es no perder tiempo y dinero en atacar los síntomas de la enfermedad no sufrir y callar mientras que hombres ignorantes abusan de su credulidad y experimentan con su atormentado cuerpo; permitan á la Madre Seigel que ponga fin á la indigestión, origen del mal, y vuélvase á ser para gloria de Dios y del país un ser completamente saludable.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.





MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVI. MADRID, 30 DE ENERO DE 1892. NÚM. IV.

BELLAS ARTES.



LIBERTAD PROVISIONAL.

CUADRO DE V. CAPRILE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN.

Muy señor mío y amigo: La necesidad me obliga á sustituir mi crónica de costumbre con esta carta que escribo á usted desde la cama, entre estornudos y toses, y con esa pesadez de mollera que producen los fuertes resfriados. Nada he visto por mí propio en estos días, exceptuando dos entierros, el del teniente general D. Luis Dabán y el de la esposa del vicepresidente del Congreso D. Manuel Danvila, D.ª Ascensión Burguero de Danvila. Las madres de familia no dejan rastros en la historia, sino recuerdo de sus buenas cualidades en un círculo de amigos, y tristezas en el hogar abandonado: en cambio, el general Dabán deja interrumpida su historia política y militar, ya interesante y que prometía ser muy brillante y agitada. La última vez que nos ocupamos de él en nuestra crónica, fué en aquella ocasión en que se le desterró al castillo de Alicante por una circular que dirigió en son de protesta á otros generales: censuramos entonces este hecho, y manifestamos nuestras simpatías al amigo. Si su hoja de servicios es un testimonio de su bizarría como hombre de guerra y jefe distinguido, tiene también historia política importante, y el segundo lugar en el hecho de Sagunto, que cada cual juzga á su manera, pero es un gran acontecimiento histórico. Ha muerto en la edad que se puede llamar la juventud de los generales y jefes de fracción, á los cincuenta años: ejercía el cargo de inspector general de la Guardia civil, y era presidente del Círculo Militar, que enlutó sus balcones con motivo de su muerte. En el momento en que escribo, está de cuerpo presente otro hombre ilustre, el Marqués de Barzanallana, antiguo ministro moderado, y que ejercía al morir el alto cargo de presidente del Consejo de Estado y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; había sido presidente del Senado, y diputado desde el año 46, y uno de los jefes de mayor influencia por su posición y talentos de gobierno en las situaciones conservadoras: hombre de carácter y de extraordinaria erudición, tenía gran importancia por sus condiciones personales. Una enfermedad de la vista se la había acortado en tales términos, que se le consideraba casi como un ciego, y su talento extraordinario, su penetración, le hacían ser un lince. Inválido singular, que había sobrevivido á su tiempo y á sus facultades físicas por el predominio de su privilegiado entendimiento.

Y como si no fueran pérdidas bastantes las que en estos días se han sufrido, ayer fué enterrado el Dr. Castelo, uno de los profesores más ilustres de Madrid y presidente de la Academia de Medicina, buen escritor y gran latino. En pocos días han perdido sus presidentes dos Academias.

⁂

De las huelgas de los mineros de Bilbao, ¿qué puedo decirle? Las huelgas son la enfermedad social de nuestro tiempo: en cada época padece la sociedad erupciones y molestias más ó menos graves, que se curan con buen régimen y diversos tratamientos. Pero como el remedio de la enfermedad reinante no se ha encontrado todavía, los Gobiernos tienen que limitarse á combatir los síntomas, y esperar. El enfermo pide algo que no puede perjudicarle, se le da: si tiene exigencias absurdas, se le niegan. En cuanto á la cuestión de clase que costea siempre estas revueltas, que hoy llaman de la levita y la chaqueta, es tan injusta y falsa, que hay muchos obreros de aptitudes ó trabajos especiales ganando más que los empleados públicos de cierta categoría y sin las necesidades del traje y la apariencia. ¿Quiénes son más pobres? Eso sin contar los muchos cesantes que no encuentran trabajo; los médicos, abogados, ingenieros, delineantes, tenedores de libros sin ocupación; la triste posición y sueldos mezquinos de los maestros. El absurdo sube de punto cuando en esa tendencia iría envuelta la ruina de todas las industrias que mantiene la vanidad en todas sus esferas, empezando por las más altas y concluyendo muy abajo. ¡Qué merma tan considerable de la riqueza general si en vez de apariencias tuviera todo el mundo que fingir miseria y estrechez! Todo lo que gasta de más el que tiene algo, va á distribuirse entre los que tienen poco, y todo lo que contribuye á movilizar la riqueza, la multiplica por sí misma: todo lo que la detiene, la divide y deshace. No está bién arreglado el mundo y necesita muchas reformas; pero nada se hace bien por modos violentos: lo curioso de la guerra que se hace al capital es que debería llamarse todo lo contrario, es decir, guerra por el capital, porque es indestructible.

⁂

España entera ha seguido con interés la cuestión surgida entre los Estados Unidos y Chile, estando todas las simpatías por este último país: no es esto decir que aprobásemos las palabras de la circular del Ministro chileno, ocasión del conflicto: el lenguaje diplomático tiene suavidades para atenuar la severidad de algunas verdades que se suelen deslizar con más dulzura en sus escritos; pero, si había motivos de forma para la incomodidad de los Estados Unidos, no eran tan graves que mereciesen acudir á los últimos recursos, y amenazar con la guerra á un pueblo convaleciente de otra guerra, y en el cual eran bastante más disculpables los desórdenes que los de Nueva Orleans, no sólo tolerados, sino disculpados por el Gobierno de Washington. Si éste era el fondo de la cuestión ante el buen juicio, para nosotros había razones de raza y de sentimiento en favor de los chilenos, y del abuso de la superioridad de riquezas y recursos, ya que no de ánimo, entre la gran República norteamericana y la viril, pero limitada, República de Chile, que habría sin embargo sabido defenderse con esfuerzo en el caso de agresión. No se compagina bien esa altivez, dureza é inconsideración norteamericana con los propósitos harto interesados que manifestaba no hace mucho tiempo de ser la providencia y la directora de la confederación de toda América. Lo que quiere ser es la proveedora de sus mercados. Chile ha necesitado ceder y ha cedido, pues no era cosa de envolverse en una gran guerra marítima, y derramar inútil sangre por sostener algunas frases incorrectas; pero lo ha hecho, seguramente, atemperándose á altísimas razones de patriotismo, guardando en su memoria una protesta del abuso.

⁂

¡Cuánto siento, Sr. Director, no haber asistido á las conferencias americanas del Ateneo! La primera, del orador y poeta americano D. Juan Zorrilla de San Martín, ministro del Uruguay en España, se tituló *Descubrimiento y conquista de Río Plata*. Ideas elevadas, rasgos poéticos, espíritu levantado, elocuencia, calor, y un espíritu mutuamente simpático para los oídos peninsulares y americanos, le valieron un triunfo extraordinario. Es indudable que la voz de América en España resuena siempre con ecos tan dulces y agradables, y despierta tan altos pensamientos, que no es extraño obtengan cortesía sus oradores: pero no la necesitó un instante el Sr. Zorrilla, según las referencias, sino que el Ateneo se dejó arrebatar por su legítima elocuencia.

La del Sr. Labra, titulada *Las Indias Occidentales*, fué una descripción poética de aquellas regiones, que surgieron para los asombrados europeos del fondo de los mares á fines del siglo XV. Retratos de héroes, consideraciones históricas, riquezas de lenguaje y elocuencia apasionada, tal es la síntesis que hacen de su discurso los periódicos. Conocemos, y hemos admirado muchas veces, la palabra enérgica y abundante de aquel orador intencionado, para no sentir nuestra ausencia más que la molestia que nos privó de su discurso. Uno y otro conferenciante, por algunas indirectas, demostraron pertenecer á la escuela que ve en la historia el conjunto, desdeñando los detalles. Yo soy ecléctico: pues del uno y los otros se forma la historia completa, ó sea la figura entera de la humanidad, con su robusta y gallarda forma y los admirables y delicados tejidos de sus nervios. Los unos le contemplan como artistas: los otros la describen como médicos.

No del centenario, sino relativa al sistema penitenciario, fué la conferencia del Sr. D. Rafael Salillas en el Ateneo; y, sin embargo, pudo darle materia, dentro de sus aficiones y especialidad, la misma América, con las noticias que se conservan de las penas que se imponían á los delincuentes en aquella región. Una de las que nos parecen más curiosas es el castigo del marido infiel, que imponía á la esposa el resarcimiento del agravio con la pena del talión. El Sr. Salillas es un buen investigador, y hubiera y puede sacar partido de esta indicación. No indican los periódicos de un modo claro las ideas que expuso; pero todos sabemos que viene pidiendo hace tiempo la reforma del regimen penal, con originalidad y profundo entendimiento.

⁂

Los que se despacharon á su gusto fueron los librecambistas en el Salón Romero. Hay que confesar que abundan en esa escuela los hombres de mérito ó palabra. A la primera clase pertenece el Sr. Figuerola, más que á la segunda: su oratoria es premiosa, pero precisa y enérgica: es decir, habla pensando, y la frase le sale dura como de labios catalanes: cúlpanle de transigente cuando fué ministro; yo creo que no le dejaron hacer todo lo que quiso, é hizo lo que pudo: es tenaz como hijo de su tierra. De D. Gabriel Rodríguez ya sabemos que tiene dos amores: la música y el librecambio, y que es un orador de fuerza: y sin embargo, se limitó al principio á leer una carta de otro veterano librecambista, el Sr. Sanromá, carta que ardía en un candil. Don Gumersindo Azcárate es otro maestro en la tribuna; orador serio, gusta de hacer de vez en cuando algún epigrama; combatió el nuevo arancel, y dijo que era protector de algunos capitalistas. Aunque en el Sr. Puigcerver, ministro reciente y futuro, predomina el temperamento político, no extrañamos que hiciera la advertencia de que el librecambio admite republicanos y monárquicos, ratificación de un concepto del señor Figuerola: su discurso fué sustancioso. Como que demostró la carestía que iban á sufrir todas las sustancias, y manifestó que el proteccionismo agravaría la cuestión social, pues los obreros con ese ejemplo pedirán la protección de su trabajo: esto es evidente. El Duque de Almodóvar del Río vió una caricatura en los nuevos aranceles, que le parecían increíbles. ¿Qué diremos del Sr. Moret? Tiene el arte de hacer poéticos y amenos los asuntos económicos: tiene una facilidad de expresión incomparable y de hacerse aplaudir siempre con sus párrafos brillantes. Por último, terminó la reunión con un rebato del Sr. D. Gabriel Rodríguez, llamando con energía á sus amigos á las armas para derribar á los proteccionistas. La sesión del Salón Romero recuerda los antiguos tiempos de esplendor de la escuela librecambista. Pero ¿serán eficaces esos llamamientos á las armas? La idea, ó mejor dicho, las prácticas proteccionistas han vencido en los países con que tenemos las relaciones mercantiles más íntimas. Sin ese ejemplo contagioso, ó sin la necesidad de tratar, no hubieran vencido en tan alto grado, y la verdad es que más parece ese triunfo fenómeno artificial y pasajero que una evolución completa del sentido general. Lo que domina realmente es la tendencia ecléctica: no hay fe en los sistemas, y cuando esto sucede hay que sortear las opiniones y los intereses opuestos, y sobre todo, no se puede gobernar sin tener en cuenta las fuerzas influyentes que dan apoyo ó derriban á los gobiernos.

⁂

Yo no sé si la justicia militar es buena, pero es rápida y terrible: un corneta de artillería dejó muerto de un tiro á su sargento en Valladolid, y el proceso fué tan breve que pudo enterrarse á un tiempo al matador y á la víctima. Asusta esta corta tramitación para matar á un hombre comparada con la que se emplea para resolver un ligero expediente. La brevedad del juicio y la ejecución en caliente infunden terror, que es la intención de esos castigos militares dictados para imponer respeto hacia las jerarquías. El corneta era un mozo de poco más de diez y ocho años; estuvo tranquilo, y murió con valor. Cuando esta clase de hombres no mueren tan pronto, concluyen por ser algo.

⁂

Hacía tiempo que no se comentaba tanto en la prensa la muerte de un prepósito general de la Compañía de Jesús y la cuestión de su reemplazo. Esta vez ha despertado gran interés en España la circunstancia de que el difunto general P. Anderledy ha dejado la jefatura interina de la Compañía al P. Martín, español y castellano, lumbrera de los jesuítas. También ha contribuído á llamar la atención la circunstancia de que si la elección definitiva se confirmara, el generalato de la Compañía volvería á España, que dió los fundadores, renovándose los tiempos de Loyola, Láinez, Borja (y perdónenme la familiaridad con que les trato). Los que hemos leído al P. Rivadeneira tenemos en este asunto otro interés: el de ser continuación de aquella lectura. Un biógrafo nos dice que además de ser el P. Martín un sacerdote de gran ilustración y entendimiento, es un gran predicador, pero que tiene el defecto de asustarse de un ratón. Nos parece que eso tiene el remedio de colocar á su lado, en vez de adjunto, un gato. Y no crea la Compañía que esta broma redunda en desconsideración; que no soy de los que incurren en la vulgaridad del odio sembrado contra esa Compañía, tan combatida y tan fuerte, en que han brillado tantos hombres eminentes por su sabiduría y santidad: su supervivencia á su extinción será siempre un hecho notable de la historia eclesiástica.

⁂

Estos son, amigo Director, los asuntos principales de que se han ocupado en estos días los periódicos: las vicisitudes de las negociaciones pendientes con Francia; la baja de los fondos; la liquidación en Bolsa, y algún otro que no puedo recordar, no son amenos y no me han de parecer tales escribiendo entre sábanas y descansando el cuerpo en el dolorido codo. Una contradanza de actores notables en los teatros de Madrid, Vico pasando á la Princesa, la Srta. Guerrero y Paco García Ortega á la Comedia, en donde ingresará también Cepillo, y las traducciones francesas dominando en la escena castellana, con la excepción del teatro Español. Dirán que no hay autores, ni comedias; ¿qué ha de haber ni uno ni otras, si parece empeñado todo el mundo en desacreditar y rendir de cansancio á los primeros y en intervenir en la corrección de las segundas? Decía Sarcey en su última revista que no hay comedia inédita en la que no pueda hacer reparos una persona discreta, y que el autor debe resistir esas reformas que desnaturalizan la unidad de impresión de casi todas las obras que se estrenan: no hay una que no resulte retocada. Yo añadiré que no hay práctico que al modificar alguna escena ó acto inédito, pueda responder de la eficacia y valer de esa modificación, y muchos son los causantes de las silbas, y sin responsabilidad ninguna. Hay dos artes en el teatro, con sus funciones enteramente separadas: el autor y el actor; enfrente de ellos y como juez está el público: hoy ha brotado un elemento nuevo, el crítico, personaje que voluntariamente se erige en definidor del verdadero gusto, y que desdeña al pueblo como rudo, y cree poseer la fórmula segura de la belleza: suele resultar para el autor que cada crítico le dé una diferente, y verse combatido á un mismo tiempo por alto y bajo, por grueso y por delgado, y que se le eche en cara la incorrección de los versos en una obra escrita en prosa: cuando esto sucede, el tal prosista es tenido por mal versificador, y la opinión cunde, y no hay quien le quite de encima el sambenito. Pero..... á poco invado la sección de Teatros, que no me pertenece, bien que me es lícito exhalar las quejas que lanzan tantos otros, y desahogar el mal humor que me produce el resfriado. Y no escribo más por hoy; que harto hice con lo hecho y con lo dicho.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Libertad provisional, cuadro de V. Caprile.—*Travesuras del Amor*, techo pintado por D. Francisco Pradilla.—*Los Privilegiados*, por P. Navmann.

El distinguido pintor napolitano Vicente Caprile elige asuntos modestos y anecdóticos para sus cuadros, que representan episodios de la vida campestre, del vulgo *campagnuolo* de su país, apreciados con la mirada y el sentimiento de verdadero artista: tales son sus composiciones *Quien bien me quiera que me siga*, *La Dote de Rita* y *Libertad provisional*.

Reproducimos este último en el grabado de la plana primera: un viejo campesino, que vuelve del mercado, toma la resolución magnánima de abrir la red de la cesta conejera para dar libertad provisional á sus inofensivos prisioneros, tres vivarachos conejos, los seres más cruelmente martirizados de todo el reino animal, por ser *materia vilis* y cómoda para innumerables experimentos del fisiólogo y del médico; y uno de ellos manifiesta que es digno de la gracia, contem-

plando como en éxtasis á su libertador, quien le mira y sonrie con pérfida ironía.....

Entre las brillantes joyas del arte español contemporáneo que enriquecen el palacio del Marqués de Linares, en esta corte, merece señalada mención el magnífico techo que publicamos en el grabado de las págs. 66 y 67.

Es obra del ilustre Pradilla, y se titula *Travesuras del Amor:* en fondo de claro ambiente, en un rompimiento de luz nacarada, aparecen Venus y el Amor arrojando flores y disparando agudas flechas sobre una legión de hermosas ninfas que se ciernen y juguetean en el espacio.

Es una composición bellísima, tan original como atrevida, pero sin traspasar los límites que imponen al genio del artista la dignidad y el respeto.

Dos lindas muchachas que patinan por la helada superficie de un lago, llevan en el trineo á su fiel perro, sentado en mullidas pieles: he ahí un perro que pertenece á la clase de *los privilegiados.*

Tal es la composición de actualidad que publicamos en el grabado de la pág. 72, y debida al artista P. Navmann.

°°°

FUNERALES DE S. A. R. ALBERTO VÍCTOR DE GALES, duque de Clarence y Avondale.

La enfermedad del Duque de Clarence, aunque agravada desde el día 10, dejó concebir alguna esperanza á los tres médicos que asistían á S. A. R. en la tarde del 13: mas pocas horas después, hacia las dos de la madrugada del 14, aquella esperanza se había desvanecido, y el augusto enfermo falleció á las nueve y diez minutos de la mañana, rodeado de sus padres los Príncipes de Gales, de sus hermanos el príncipe Jorge Federico y las princesas Luisa, Maud y Victoria, de su tía la princesa María Adelaida, duquesa de Teck, y de su triste prometida la princesa María Victoria.

El día 15 por la tarde fué colocado el cuerpo en doble féretro de encina del parque de Sandringham, y cubierto con el *Union Jack*, pabellón Real que flota de ordinario en el *Osborne* cuando la Reina ó los Príncipes están á bordo de este yate; por la noche, á las nueve, fué conducido á la iglesia del mismo Sandringham, donde le velaron incesantemente, relevándose de dos en dos horas, altos dignatarios de la Real casa y servidumbre de la casa del Príncipe de Gales; el sábado 16 y los días siguientes, hasta el de los funerales, toda la población del Condado de Norfolk desfiló por delante del féretro con señaladas muestras de dolor y recogimiento.

El domingo 17 se celebró un servicio religioso, al cual asistieron los Príncipes de Gales y sus hijas, y la princesa May, quien colocó á los pies del féretro una preciosa corona de flores, que figuraba una arpa con cuerdas de oro, ofrecida á la Princesa por varias distinguidas *ladies* de Irlanda.

El día 20, á las diez y treinta de la mañana, el féretro fué colocado en un armón de artillería tirado por ocho caballos, y la comitiva fúnebre se puso en marcha hacia la estación de Wolferton: inmediatamente detrás del féretro iba el Príncipe de Gales, á la derecha el Duque de Fife y á la izquierda sir Dighton Probyn, llevando las cintas ocho caballeros de la Casa Real; seguían en coches cerrados y enlutados la Princesa de Gales y sus tres hijas Luisa, Victoria y Maud, la Duquesa de Teck y la princesa May.

La comitiva fué recibida en la estación por una guardia de honor del tercer batallón de Voluntarios de Norfolk, el Mayor de la corporación de *King's Lynn*, los oficiales y hermanos de la *Philanthropic Lodge*, y otras comisiones; y conducido el féretro por diez húsares del 10.º regimiento á un coche-salón, transformado en capilla ardiente, y decorado con numerosas coronas y ramos de flores, el tren fúnebre emprendió la marcha hacia la estación de Windsor.

Poco después de las tres de la tarde llegó el tren á la estación de Windsor, que estaba adornada con flores y arbustos, sin crespones negros, siendo recibido el féretro por una diputación de Príncipes que habían salido de Londres, en tren especial, á las dos; y eran: el Duque de Edimburgo, el Duque de Connaught, el príncipe Enrique de Battenberg, el Príncipe Real de Dinamarca, el príncipe Alberto de Wurtemberg, el príncipe Federico Carlos de Prusia (hermano de la Duquesa de Connaught), el príncipe Felipe Eugenio de Coburgo (representante del Rey de los belgas), el gran duque Alejo Alejandrowitch (representante del Emperador de Rusia) y el príncipe Alfonso Enrique de Braganza, duque de Oporto (representante del Rey de Portugal).

Transportado el féretro por diez húsares á un armón de artillería, la comitiva fúnebre se puso en marcha hacia la iglesia de San Jorge: cubrían la carrera dos regimientos de granaderos de la Guardia y otros de húsares, al mando del general Wolseley, que tenía á sus órdenes al general Smith; la 50.ª batería de artillería montada hizo una salva de doce cañonazos, y un cañonazo en cada minuto, y la música de la escolta ejecutó la *Marcha fúnebre* de Chopin: en las calles, principalmente en High Street y en Long Walk, se agrupaba una muchedumbre de más de 30.000 personas, á pesar del intenso frío de la tarde.

Entró la comitiva en el castillo de Windsor por la puerta de Enrique VIII, y el féretro, recibido á la puerta de la iglesia por el Obispo de Rochester, al frente del Cabildo, fué transportado á la capilla por oficiales de húsares, antiguos camaradas del Príncipe, que le depositaron enfrente del altar; los Ministros y los Embajadores se colocaron en los sitiales de los caballeros de la Jarretiera, dejando libre el sitial del difunto, que estaba cubierto de crespón negro; presidió la ceremonia el Príncipe de Gales.

Los oficios religiosos fueron muy cortos: el órgano ejecutó la marcha de *Saúl* y otras piezas musicales, y los coros de la capilla cantaron dos himnos, que fueron entonados por el Obispo de Rochester y el R. Hervey.

Terminada la ceremonia, el Príncipe de Gales se arrodilló junto al féretro, apoyando la cabeza en el paño fúnebre que le cubría, y el dolor de aquel padre, que lloraba la prematura muerte de su primogénito, produjo honda pena en los concurrentes; levantóse después de la absolución, y colocó sobre el féretro una pequeña cruz de flores blancas; retiróse en seguida lentamente, acompañado de los príncipes, embajadores y ministros.

El féretro quedó expuesto en la capilla de San Jorge hasta las cinco de la tarde, en que fué depositado en el panteón *Albert Memorial*, entre el sepulcro del *Príncipe Consorte*, Francisco Alberto Augusto, esposo que fué de la reina Victoria, y el del príncipe Leopoldo Jorge, duque de Albany y conde de Clarence, que murió el 28 de Marzo de 1884.

En la pág. 60 damos el retrato de la Princesa de Teck, cuya boda con el malogrado Duque de Clarence y Avondale estaba señalada para el día 27 de Febrero próximo.

María Victoria Agustina Luisa Olga Paulina Claudia Inés nació en el palacio de Kensington, Londres, el 26 de Mayo de 1867, y desde la cuna recibió el nombre familiar de *May*, no sólo por haber nacido en Mayo, sino por su hermosura y gentileza; es hija de SS. AA. Francisco Pablo Carlos y María Adelaida Guillermina, duques de Teck (Wurtemberg), y esta última es también Princesa de la Gran Bretaña é Irlanda, como hija del príncipe Adolfo Federico, duque de Cambridge, que falleció el 8 de Julio de 1850.

El *Albert Memorial*, representado en nuestro segundo grabado de la misma pág. 60, fué construído por la reina Victoria en la iglesia de Windsor, en honor y memoria de su esposo el príncipe Alberto; pero el panteón de San Jorge es del siglo XVI, y fué profanado y saqueado por las turbas populares durante el *protectorado* de Cromwell.

Restaurado por Jorge IV, en los días de su regencia, existen allí los sepulcros de antiguos reyes de Inglaterra, entre otros el de Enrique VIII (y cerca de éste el de Juana Seymour) y el del infeliz Carlos I, cuyo féretro fué reconocido por la precaución de un fiel realista que, al ser enterrado en el cementerio general el cadáver del monarca, grabó en la tapa del ataúd, con la punta de una navaja, estas palabras: *Rey Carlos*, 1648.

Los sepulcros modernos guardan las cenizas de Jorge IV, Guillermo IV, reina Adelaida, Duquesa de Kent, Príncipe Alberto, Duque de Albany y ex rey de Hannover y Duque de Cumberland, Jorge Federico Alejandro, tío de la princesa May de Teck.

°°°

EXCMO. SR. D. LUIS DABÁN Y RAMÍREZ DE ARELLANO, teniente general, inspector general de la Guardia civil.

En la mañana del 22 del actual falleció en esta corte uno de los generales más ilustres del ejército español: el Excelentísimo Sr. D. Luis Dabán y Ramírez de Arellano.

Era el Sr. Dabán (véase su retrato en la pág. 61) descendiente de esclarecida estirpe navarra, y nació en Pamplona el 28 de Mayo de 1841; siguió los estudios militares en el Colegio de Infantería de Toledo, y saliendo con el empleo de alférez en 1859, incorporado al regimiento de San Fernando, hizo sus primeras armas en la guerra de Africa, donde ganó una cruz de San Fernando: ascendió á teniente por antigüedad, en 20 de Noviembre de 1860, y obteniendo luego el pase al ejército de Cuba, concurrió á la campaña de Santo Domingo, y fué premiado con el grado de capitán por su bizarría en las acciones de Monte-Christi y Puerto-Plata; regresó á España en 1866, y asistió á la batalla de Alcolea en el ejército que mandaba el Duque de la Torre, ganando el empleo de capitán y el grado de comandante, y destinado otra vez á Cuba, en el batallón cazadores de Simancas, tomó parte en los hechos de armas de Abanco, Potrero de Voladora, Alturas de Ciego-Diego, Potrero del Cordobés, Paso-Lamas de la Vega, y otros, siendo recompensados sus servicios de guerra con el empleo de comandante y el grado de teniente coronel; otra vez regresó á la Península, en 1871, y agregado al batallón cazadores de las Navas, en la división del general Moriones, concurrió en el año siguiente á la famosa acción de Oroquieta, y derrotó luego en Muniárriz á la partida de Carasa, brillante hecho de armas que le valió el empleo de teniente coronel y el mando en jefe del mismo batallón de las Navas; batió en el Maestrazgo á la facción Cucala, siendo premiado con el empleo de coronel, y volviendo nuevamente al Norte, al frente del regimiento de Sevilla, peleó en los combates de Puente la Reina, Montejurra y Velabieta, en el de Somorrostro el 25 de Febrero de 1874, y en los sangrientos de 25, 26 y 27 de Marzo, llegando con sus soldados, que le seguían con entusiasmo en el campo de batalla, hasta las trincheras de San Pedro Abanto; nombrado brigadier en 30 de Mayo de dicho año, recibió el mando de una brigada del ejército del Centro, y en la noche del 16 al 17 de Octubre sorprendió en Bogarra al cabecilla Lozano, que regresaba de su atrevida expedición á Hellín, Cieza, Vélez-Rubio, Huéscar, Lorca y otras poblaciones de Levante, y le derrotó completamente, haciéndole muchos muertos y heridos y más de 300 prisioneros.

Esta gloriosa vida militar, que representa brillantísima serie de hechos de armas por espacio de diez y siete años, en Africa y en Santo Domingo, en Cuba y en la Península, tuvo glorioso complemento el día 28 de Diciembre de 1874: el brigadier Dabán fué el primero que, sometiendo la brigada de su mando á las órdenes de los generales Jovellar y Martínez de Campos, enarboló en Sagunto la bandera de la antigua monarquía española, y proclamó rey de España al príncipe D. Alfonso de Borbón y Borbón.

Conocidos son los sucesos posteriores en que figuró el señor Dabán: ascendido á mariscal de campo en 1875 y á teniente general en 1881, diputado á Cortes y senador del reino en varias legislaturas, desempeñó cargos militares tan importantes como la Presidencia del Consejo de Gobierno y Administración del fondo de redención y enganches, la Capitanía general de Aragón y la de Puerto Rico, la Dirección general de Infantería y la Inspección de la Guardia civil, y también la Presidencia del Centro del Ejército y Armada.

¿Quién ignora, por último, su célebre carta á los generales españoles, y su condena, después de largo debate en la alta Cámara, á varios meses de arresto en un castillo, en Marzo de 1890?

El general estaba condecorado con gran cruz del Mérito Militar, por méritos de guerra, desde 1874, gran cruz de Carlos III desde el 14 de Agosto de 1879, y gran cruz de San Hermenegildo.

Sus funerales se han efectuado el domingo 24 del corriente, presidiendo el duelo el Sr. Ministro de la Guerra y el Sr. Presidente del Senado, capitán general Martínez de Campos y recibiendo el cadáver sepultura sagrada en el camposanto de la Sacramental de San Justo.

°°°

RESTOS DEL ANFITEATRO DE ITÁLICA.

Los editores de la obra *España Ilustrada*, Sres. Hauser y Menet, prosiguen con noble empeño la publicación de fototipias que representan monumentos arquitectónicos de las poblaciones españolas; y entre las preciosas láminas que han publicado recientemente figura la vista del anfiteatro de Itálica, según la reproducimos en el segundo grabado de la página 61.

¿Qué diremos de «Itálica famosa», de su «despedazado anfiteatro», de su «gimnasio y las termas regaladas», de

«Las torres que desprecio al aire fueron
A su gran pesadumbre se rindieron?»

Aquel soberbio anfiteatro, construído por el emperador Adriano, descrito por Lipsio y cantado en inmortal elegía por Rodrigo Caro, profanado y reducido á escombros casi en nuestros días, para hacer con sus piedras la mampostería de los malecones del Guadalquivir y la carretera de Extremadura, presenta hoy el aspecto que describe D. Pedro de Madrazo, en su libro *Sevilla y Cádiz*, de este modo:

«El aspecto de aquella gran ruina llena el corazón de melancolía: aun rotas las bóvedas que circunvalan el podio, desportillados los soberbios arcos de los vomitorios, melladas las graderías, borradas las escalinatas, convertidos en deformes pendientes los antes bien dibujados y perfilados cuneos, injuriada, en suma, por el tiempo y por los hombres la majestad terrible del monumento..... todavía es grande é imponente la voz de aquel mutilado coloso.»

¡Oh Itálica! ¡Cuánto respeto infunde en el alma la muda elocuencia de tus ruinas!

°°°

EL BARÓN DE WEISWEILLER.

Do Daniel Weisweiller, barón del mismo nombre, nació en Francfort el 12 de Diciembre de 1813.

El año 34, no contando más que veintiuno, fué encargado por la casa Rotschild de establecer en Madrid su representación y apoderamiento, interviniendo desde entonces en los respetables y cuantiosos asuntos de dicha razón financiera, al mismo tiempo que particularmente y con su firma fundaba y desarrollaba la casa que más tarde se llamó Weisweiller-Baüer, y que aún continúa llamándose así.

Si como banquero y hombre de negocios se atrajo la confianza y el respeto por su formalidad, inteligencia y honradez, como particular y hombre de mundo llegó á ser extremadamente popular y querido, identificándose tanto con Madrid y con España, que nadie como él sentía y expresaba con palabras y actos su amor á nuestra patria, hasta el punto que, ya anciano y achacoso, y asociado á la casa Rotschild, de París, y habitando un magnífico palacio en la Avenue Friedland, jamás dejó de tener entre nosotros casa y hogar, siendo raro el año en que no pasaba en Madrid una buena temporada.

La muerte del primer Marqués de Urquijo, del que fué protector primero, compañero después y amigo y admirador siempre, causó en su alma profundo dolor y cubrióla de tristeza.

Padeciendo de gota hacía algunos años, la muerte le robó para su familia y numerosos amigos el día 13 del mes actual, siendo unánimes las muestras de viva simpatía por su memoria que ha dado la prensa de todos los países, sobre todo la española, á cuya sociedad perteneció de hecho y de derecho tantos años.

La Ilustración, al publicar hoy su retrato (véase la página 73), y á pesar de haber nacido en Francfort el Barón de Weisweiller, sólo exclama:

—¡Un español menos!

°°°

SIERRA DE BERNIA (ALICANTE): RUINAS DEL FUERTE ERIGIDO POR ORDEN DE FELIPE II EN 1570.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 70.)

Eusebio Martínez de Velasco.

PINZÓN
EN EL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS (1)
POR
D. CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

El P. Las Casas insinúa que, en voz pública, andaba el dicho de haberle ofrecido Cristóbal Colón la mitad de las honras y de los provechos que consiguiera; y aunque él no creía que fuera tanto, el dicho conforma con lo que consta por declaraciones en el pleito.

Seguramente conocería Pinzón el contrato que hicieron en Lisboa en 1486 Fernán Dulmo y Juan Alfonso do Estreito, y concertaría con D. Cristóbal algo análogo. Considerando sobrados para una sola persona los cargos de Almirante, Virrey y Gobernador general de las tierras que se descubrieran, aspiraría con merecimiento á cual-

(1) Véanse los núms. II y III.

quiera, independientemente de la granjería de las riquezas, y en ello debieron convenir privadamente de algún modo, puesto que no hay rastro de escritura que lo aclare.

«Cierto, escribe el referido P. Las Casas, en la duda: si le hobiera prometido Cristóbal Colón la mitad de las mercedes, no era tan simple Martín Alonso, siendo él y sus hermanos sabios y estimados por tales, que no hobieran pedídole alguna escritura dello, aunque no fuera sino un simple cognoscimiento con su firma, ó, al menos, pusiéranle algún pleito sus herederos; y Vicente Yáñez, que vivió después muchos años, el cual yo conocí, hobiera alguna queja ó fama dello, pero nunca hobo dello memoria ni tal se boqueó—lo cual creo yo que á mí no se me encubriera, como yo sea muy de aquellos tiempos—hasta que dicho pleito se comenzó, que creo fué el año de 1508, venido el Rey Católico de Nápoles.»

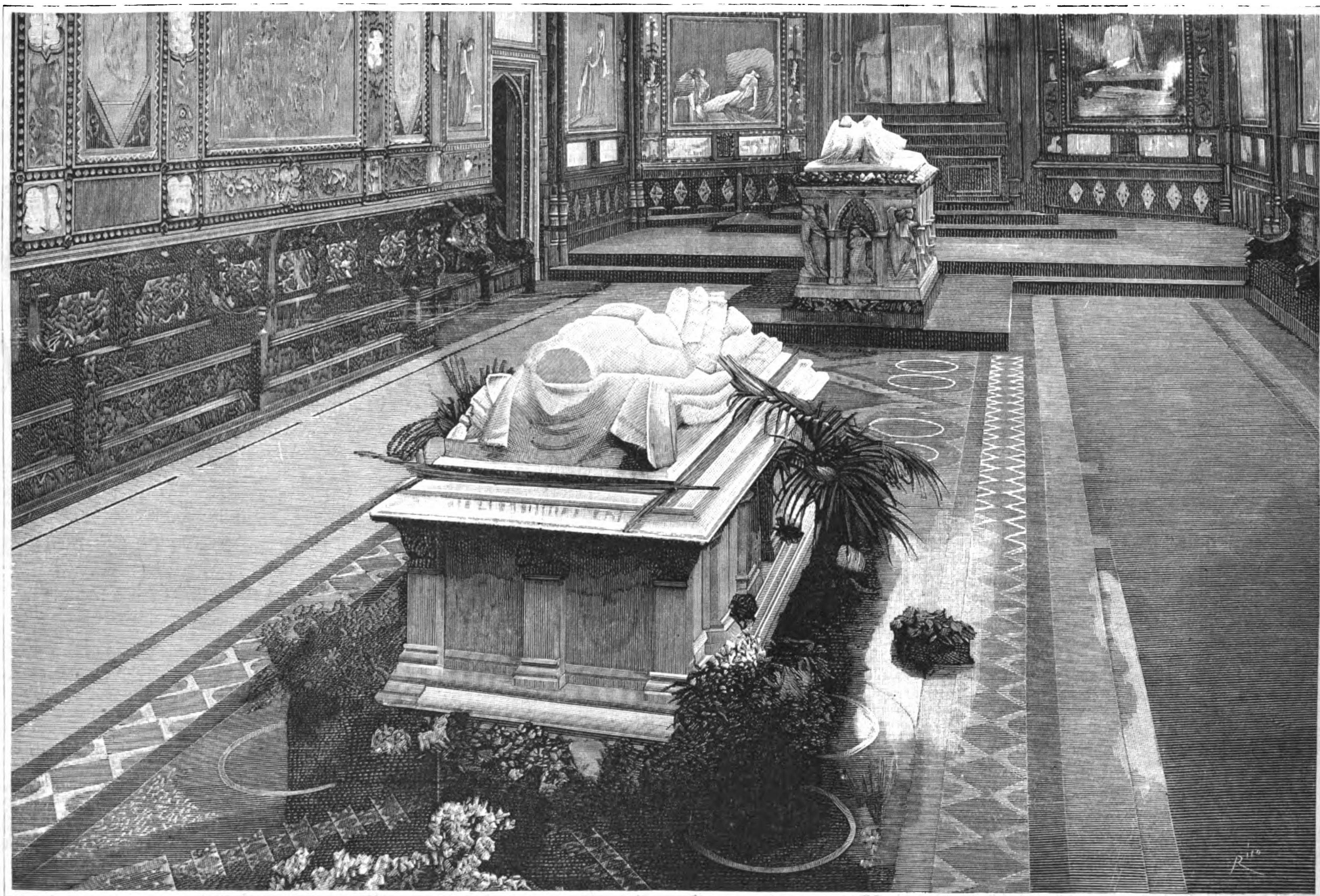
El argumento de Vicente Yáñez no deja de tener fuerza, bien que él no fuera heredero de Martín Alonso, y que la demanda puesta por los herederos lo debilite. De haberse escrito contrato por el que cediera Cristóbal Colón á su asociado alguna de las altas dignidades con que fué investido, tenía que someterse á la sanción de los Reyes, sin la cual ninguna validez tenía el papel, y que no se llenó este requisito puede tenerse por seguro; pero si Pinzón no era tan simple, á juicio del P. Las Casas, que dejara de procurarse instrumentos de prueba en testimonio de la promesa de D. Cristóbal, ¿dejaría de ser simpleza no exigirlo del préstamo, participación ó compañía por el medio millón de maravedís, y de las condiciones simplemente comerciales ó utilitarias?

La ausencia de instrumentos semejantes dificulta mucho el esclarecimiento de la verdad; pero rechazando la sana razón y la crítica de consuno la probabilidad de que Pinzón se aviniera á sacrificar cuanto poseía por el capricho, que sería singularísimo, de servir sin objeto ni ventaja alguna los intereses de un extraño, cabe presumir, ó bien que las escrituras sufrieron extravío por las circuntancias de la muerte de Martín Alonso Pinzón en ausencia de sus hijos, ó bien que teniendo, á fuer de hombre honrado que no faltaba á su palabra, fe en la de caballero del General de sus Altezas, que no estaba todavía, ni había de estar hasta después de la victoria, en posesión de las dignidades ofrecidas, fiara para luego la formalización de los compromisos. Los rasgos de carácter de Pinzón, enaltecidos por los que bien le conocieron, abonan cualquiera creencia en su favor. Sea como ello fuera, está plenamente probado, ya se ha visto, que por Pinzón se mecían en el puerto las carabelas, en disposición de hacerse á la mar.

Llegado el 3 de Agosto de 1492, día memorable, antes de la salida del sol con media hora, se agrupaban en la playa los ribereños del Odiel, atentos á la maniobra de los bajeles que zarpaban. Embarcó Colón en el batel de la capitana, despidiéndole con ben-



S. A. MARÍA DE TECK.
PROMETIDA ESPOSA DEL DUQUE DE CLARENCE Y AVONDALE,
muerto el 14 del actual en Sandringham.



IGLESIA DE SAN JORGE (WINDSOR).—CAPILLA «ALBERT MEMORIAL», DONDE HAN SIDO DEPOSITADOS PROVISIONALMENTE LOS RESTOS DEL DUQUE DE CLARENCE.

dición su confesor y amigo fray Juan Pérez; rompiéronse á poco los juncos del entenal, y el manso viento de la tierra, que ondeaba el estandarte de Castilla, llenó las velas en que se había pintado el signo de la redención. Lenta, majestuosamente, cual si el maderamen participara de la emoción de los hombres que sostenía; la proa al horizonte teñido por los arreboles de la aurora, pasaron una tras otra las naves. Dejaron correr el llanto las mujeres por agitar en la mano los pañuelos; elevaron las gorras los hombres; palmotearon los pequeñuelos, y en grito tres veces repetido que confundía el dolor, la incertidumbre, la esperanza, el entusiasmo, el orgullo y la fe, madres y esposas, deudos y amigos, dieron el acostumbrado *buen viaje*.

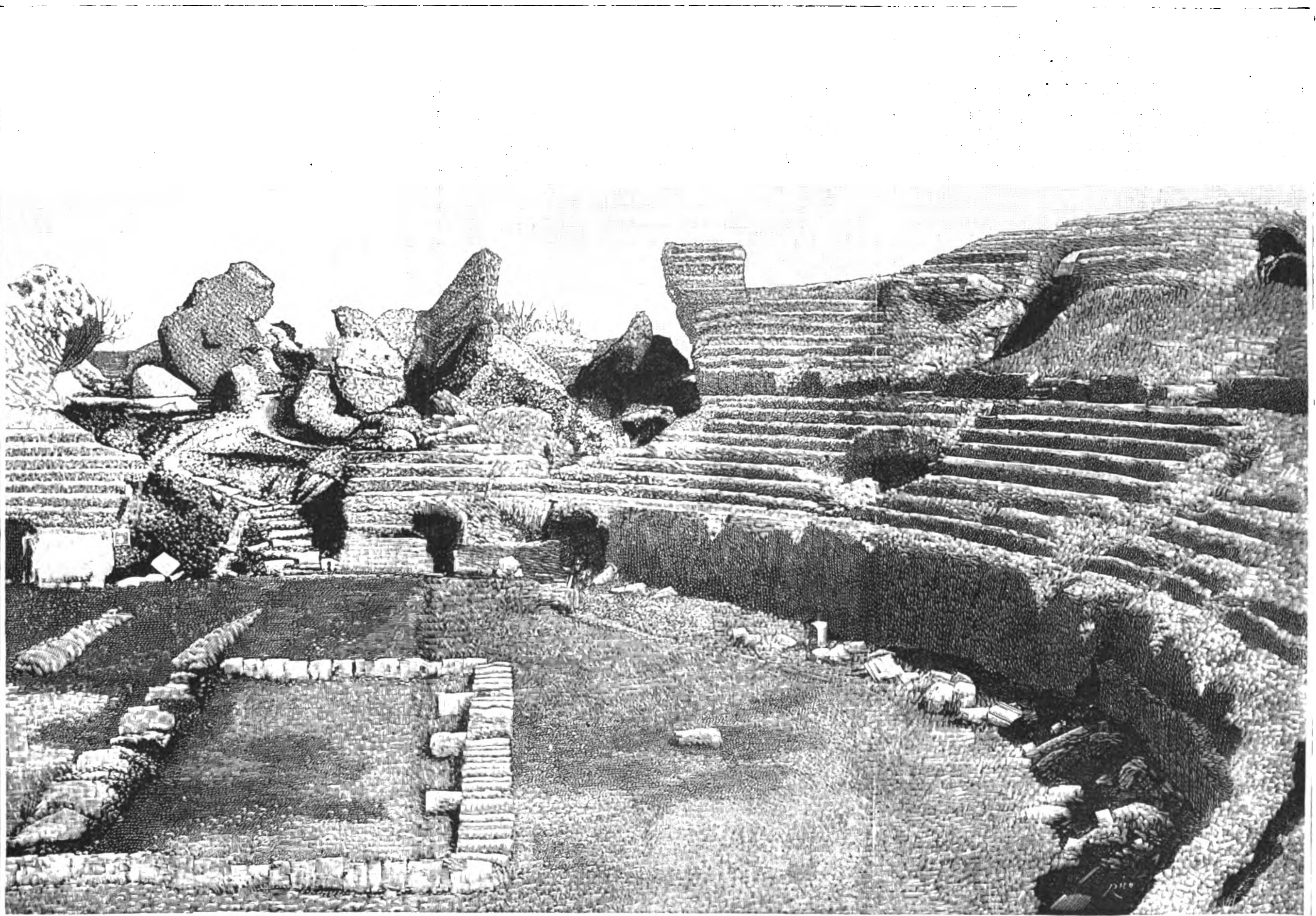
El diario del jefe de la armada muestra la confianza y la estimación que tenía puestas en el asociado, porque á los tres días ocurrió la primera contrariedad, sufriendo la carabela *Pinta* grave avería en el timón, y «vídose en gran turbación por no poder socorrerla sin su propio peligro; pero perdía alguna de la mucha pena que tenía *por cognoscer que Martín Alonso era persona esforzada y de buen ingenio*.» Segunda vez se rompieron los apoyos del mecanismo; pero del mismo modo se remediaron, y se cambió el aparejo latino de la carabela por otro más sólido de cruz.

Pasados muchos días, no podía escapar á la perspicacia de los marineros la observación de la constancia de los vientos; calculaban el tiempo que sería necesario para desandar aquel camino contra las corrientes, y la duración del agua potable con que contaban. Empezaba á inquietarles también el desvío de la aguja, sospechando que por desconocida causa perdiera en aquellos mares la virtud de guiarles; y si esto ocurría á gente de mar, acostumbrada á largas travesías, es de conjeturar el sentimiento de temor que pesaría sobre los ignorantes de la navegación, ajenos á aquella vida por pasar la suya entre las sierras del interior de España, viéndose en el centro del inmenso círculo de cielo y mar en la sucesión monótona de los días y las noches. A la preocupación debió seguir el descontento; al recelo, la desconfianza de llegar á un término probable. Aflojados con ello los lazos del respeto, la murmuración, la queja, la reconvención por sus pasos trabajaron la disciplina, llegando á la explosión del motín, si se admite lo que dan por averiguado ó tienen escrito, que no es lo mismo, los historiadores.

Irving, Lamartine, Roselly de Lorgues, pintan con poético colorido la situación en que se vió el jefe genovés, aislado, *entre una turba feroz y pusilánime*, que llegó á desconocer su autoridad, poniendo en inminente peligro su vida, si bien sirvió sólo el riesgo para poner á prueba la firmeza de su resolución, semejante á la de la roca en que las olas baten y se estrellan. Alguno de estos escritores llega á decir que contagiados del miedo los Pinzones, el mayor sobre todo, hicieron cabeza de la sublevación contra el que denigraban con los



Excmo. Sr. D. LUIS DABÁN Y RAMÍREZ DE ARELLANO,
TENIENTE GENERAL, INSPECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL.
Nació en Pamplona, en 1841; † en Madrid, el 22 del actual.



SEVILLA.—RESTOS DEL ANFITEATRO DE ITÁLICA.
(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)

dictados de *embaucador* y *charlatán*, echando mano á las armas y empleando la amenaza de muerte si no volvía las proas hacia Castilla. El Diario del Almirante no autoriza la suposición de un suceso cuya gravedad no podía dejar de consignarse en aquel documento, relato oficial de cuantos ocurrían: y la voz pública, las declaraciones del repetido proceso, y otros testimonios de índole varia, no refieren así lo ocurrido.

Cierto ha de ser que hubo recelo muy natural entre las tripulaciones; cierto que entre el vulgo se propaló la especie de haber concertado los tímidos lanzar al agua al comandante, y volverse al puerto de salida: con todo, la declaración de los testigos de la causa, si no en su punto, pone en perspectiva de realidad lo que en la escuadra aconteció.

En gran número los declarantes cuentan que el desmayo de los apocados se comunicó á Cristóbal Colón, decidiéndole al abandono de la exploración y regreso á España, fuera por la consideración de los días transcurridos en el viaje, ó bien, y es más creíble, porque no se encontrara con fuerza y autoridad para contrarrestar un impulso casi general en la escuadra y resistir á la oposición que acaso abiertamente se le hiciera. Las versiones varían mucho: quién dice que en el extremo consultó Colón de barco á barco con Martín Alonso, de manera que todos lo oyeron, lo que convendría hacer en aquel caso; quién asegura que decididamente cambió de rumbo y enderezó la proa á Castilla, dando por concluída su misión: y ¡cosa notable! entre cien testigos, contados los de la parte del Almirante, uno solo depuso *de oídas* que ocurrió motín á bordo de la Capitana, con la manifiesta inexactitud de asegurar que para ello se juntaron los maestres de las tres naves. En cambio, afirmaron casi todos que cuantas veces se puso en duda la continuación de la marcha, consultado Pinzón, dijo: *¡Adelante, adelante!* Y con acento de sinceridad refirieron que como el jefe le dijera: *Martín Alonso, esta gente del navío va murmurando; tiene gana de volverse, y á mí me parece lo mismo, pues que habemos andado tanto tiempo, y no hallamos tierra*, contestó al punto: *Señor, ahorque vuesa merced media docena dellos ó échelos á la mar; y si no se atreve, yo y mis hermanos barloaremos sobre ellos y lo haremos, que armada que salió con mandado de tan altos Príncipes, no habrá de volver atrás sin buenas nuevas.* Por esto, los más de los dichos testigos, citando algunos á Bartolomé Colón en su número, juzgaban que sin Pinzón la armada se volviera y no descubrieran la tierra.

Gonzalo Fernández de Oviedo, que recogía lo que en su tiempo se hablaba, fuera lo que fuera, después de referir que Colón movió con su palabra los corazones enflaquecidos, en especial de los tres hermanos capitanes, y acordaron seguir navegando tres días y no más, añade: «Pero, por el contrario, dicen algunos, e aun afirman, que Colón se tornara de su voluntad del camino y no lo concluía si estos hermanos Pinzones no le hicieran ir adelante, e diré más, que por causa dellos se hizo el descubrimiento, e que Colón ya ciaba y quería dar la vuelta.»

Hoy tiene la crítica depurado lo que atañe al supuesto motín de las carabelas, ficción poética á propósito al objeto de exaltar las condiciones personales del Almirante de las Indias y de encarecer los embarazos con que tropezó en su inmortal empresa. La sublevación en armas contra un hombre solo ha pasado á la leyenda en virtud de los estudios especiales.

Las frases que los testigos atribuyen á Pinzón cuadran tan bien con su energía, con su decisión, con todos sus actos, que no pueden dejar de recibirse por genuinas á la par de los jueces que las escucharon de viva voz. Seguramente Martín Alonso gritó de bordo á borda: ¡ADELANTE, ADELANTE! Palabras que debieran esculpirse por recuerdo, puesto que con ellas tercera vez decidía su persuasión y su entereza el grande acontecimiento.

A la carabela *Pinta* tocó la suerte de verificar la vista de lo que con ansia se buscaba, sin que Pinzón, que siempre fué explorando delantero, hiciera mérito de la fortuna. No pongo en duda que el Almirante asegurara de buena fe haber visto una luz de la isla, ni duda me queda de la imposibilidad material de que la viera. Percibió durante su vida la renta acordada á la ilusión del deseo: pero es obvio que de la *Pinta* salió el grito mágico de ¡TIERRA! acompañando al disparo de la lombarda, que puso en vilo sobre las cubiertas á cuantos iban en la armada por contemplar el panorama de Guanahaní en la alborada de perpetuo recuerdo.

Sería difícil traducir en palabras la impresión de aquellos hombres, que en un principio no darían crédito á los ojos; el efecto de la luz radiante que se entraba por ellos, descubriendo la ribera de peregrina hermosura; la gala de una vegetación incomparable; la rareza y variedad de las aves; la extrañeza de gentes colocadas por la Providencia en un ambiente suave y perfumado, bajo la bóveda celeste que allá no más se parece á la que cubre nuestro suelo europeo, que los insectos, rivales en color de las flores y las piedras preciosas, pues que se inflama mañana y tarde de manera que forja la ilusión en ella ríos de oro y de lava fundida; fantasmas maravillosos de ópalo, de azul, de nácar, danzando sobre un fondo de pureza indecible, donde se mezclan, se confunden, se deshacen á cada momento en vapores irisados, mientras la noche tiende por contraste el cortinaje aterciopelado obscuro para brillo mayor de los astros.

Presume, no obstante, el pensador los latidos de aquellos corazones en que la realidad de la dicha desalojaba repentinamente, sin transición ni aviso, las sombras de la desventura durante un mes esperada; el brote espontáneo de las lágrimas, la explosión ruidosa de la alegría, el fervor con que de hinojos elevaron al Todopoderoso la oración de humilde reconocimiento desde aquella tierra nueva, ya hollada en Guanahaní.

De allá, una tras otra, iban los expedicionarios registrando islas de asombrosa belleza, llenas de encantos naturales. La de Cuba, principalmente, lisonjeaba la idea de haber llegado al país de la especería y de las maravillas de Marco Polo, porque si no parecían por de pronto indicios de comunidad ó semejanza con aquel en que antaño cargaban oro las naves de Hiram, según creía entenderse de la mímica de los indígenas, el oro existía allí en abundancia. Buscáronlo las carabelas por la costa de la misma isla sin dar con los yacimientos, por lo que decidió Colón extender la pesquisa navegando en dirección del punto que los naturales designaban con el nombre de *Babeque*.

Ocurrió en esta travesía un incidente, á que han dado los historiadores y biógrafos del Almirante proporciones desmesuradas, narrándolo uno en pos de otro como lo hizo el primero, sin tomarse el trabajo de examinar los fundamentos que le sirvieran.

Las carabelas salieron de Cuba velejeando contra el viento contrario, y como después de anochecer el tercer día refrescara mucho, resolvió el Almirante volverse al puerto de partida, y lo puso por obra, colocando en los palos faroles que indicaran el cambio de rumbo. En la *Pinta*, que iba delantera, no se vieron las luces: continuó, por consiguiente, la marcha y quedó separada de las otras dos naves. Causante de la dispersión fué el Almirante por aquella decisión repentina adoptada sin aviso previo, sin disparar cañonazos, sin ninguna de las precauciones que la prudencia recomienda á los jefes de escuadra y las reglas les prescriben; no obstante, como sea más sencillo y acomodado á la naturaleza humana achacar á otros lo que nos empece, que confesarnos autores responsables, disgustado Colón del incidente, culpó de mala voluntad á su asociado, dándose á cavilar sobre las consecuencias de la separación, que podrían, á su juicio, acelerar el regreso de la *Pinta* á España y sustraerle las albricias de tan gran nueva. Consignada la sospecha en el Diario de ocurrencias, ha sido bastante para que sobre ella levantara la fantasía novelesca otro capítulo de tribulaciones del grande hombre, á cargo del armador de la expedición, declarado, sin más ni más, desertor, cobarde, ingrato y envidioso, abreviando la lista de epítetos indignos.

Pinzón, que, según lo ordenado, continuó la derrota á la isla Babeque, llegado á ella buscó fondeadero y exploró la región, despachando indios con cartas por la costa, para que si en algún punto de ella parecía el Almirante, tuviera noticia de su paradero, y tan luego como supo que los naturales habían visto otras embarcaciones, marchó al encuentro, dando cuenta al jefe de la expedición de todo lo ocurrido y explicando cómo la separación había sido fortuita, sin haber podido él hacer otra cosa.

En el intermedio se había perdido la nave Capitana, y el registro de la tierra daba á entender que su riqueza no era tanta como su hermosura, observación que agrió el carácter del ilusionado genovés. Sería natural que al ver desvanecidas las sospechas de que Pinzón quisiera usurparle la gloria de referir el triunfo de la empresa: que al verle á su lado y de su voluntad venido, rectificara el juicio temerario que formó precipitadamente: no fué así. En público se dió por satisfecho; admitió las razones del capitán de la *Pinta*, y por consiguiente en el terreno de la disciplina y en la apreciación exterior de la escuadra quedaba terminado el incidente; pero cambiados los sentimientos del Almirante, modificando la opinión alta que hasta entonces le había merecido el compañero de Palos, dejóse llevar del rencor y escribió en el Diario que había disimulado con Pinzón y *tolerado sus mentiras*, porque lo cierto era que se apartó con mucha soberbia y codicia, porque los indios le afirmaban haber oro en Babeque; mas no quiso romper el designio de su empresa, lo que fácilmente hubiera sucedido adoptando medidas de rigor, porque la mayor parte de los que venían con él eran de la misma patria que Pinzón, y aun parientes suyos.

Deben considerarse estas frases por la materia que ofrecen al discurso: fuera de ellas, no existe otra fuente que sirva para apreciar lo ocurrido en las costas de la isla Española, y en ellas ha tenido que apoyarse Irving, lo mismo que los historiadores sucesivos, al infamar la memoria de Pinzón, tildándole impropia é injustamente de desertor de la bandera. Sin hacer aquí examen de la palabra ni del motivo, reservándolo para otra ocasión, debo insistir en que para juzgar á Martín Alonso en el incidente de separación de la carabela, hay que atenerse á los datos consignados en el Diario del Almirante, y optar por uno de estos dos términos: ó aceptar la declaración explícita de un hombre que siempre pasó por honrado, ó inclinarse á la sospecha maliciosa de otro hombre que no se atrevió á manifestarla. Para los que tienen á Colón por impecable y santo, no es dudosa la disyuntiva: Colón no podía equivocarse. Los que recuerden los trabajosos principios de la empresa y lo que el Almirante debía á su asociado; los que lean el Diario sin prejuicio, á las palabras secretamente escritas, á la sospecha oculta, á la satisfacción simulada, preferirán la franca explicación dada en alta voz sin recelo de contradicciones, y la enseñanza de los hechos.

Mi propósito, antes indicado, no requiere la comparación ó paralelo de las condiciones morales de los dos hombres que llevaron á término el famoso viaje de Palos á Palos; mas para librar á Martín Alonso de censuras injustificadas: para hacer patente que ni desertor, ni insubordinado, ni tampoco ingrato, envidioso ni desleal fué, necesariamente he de acudir á los hechos é insistir en aquellos que por autoridad de cosa juzgada enseñan el proceder de los dos personajes.

Los hechos acreditan que una, dos y tres veces, por el ascendiente y voluntad de Martín Alonso se alcanzó lo que en modo alguno lograra Cristóbal Colón, desahuciado en las pretensiones y resuelto á pasar de España á otra nación, cuando llegó al monasterio de la Rábida; incapaz de obtener bajeles ni hombres que los manejaran, aun cuando tuviera en mano las Cédulas de los Reyes; luego impotente para vencer en la mar la repugnancia de la gente á seguirle más tiempo en el camino de lo desconocido.

Surcando el Océano, consultada la Carta que se supone de Toscanelli, Pinzón propuso una dirección que no aceptó ni quiso seguir el Comandante. El estudio de la Carta exacta hace ahora ver que el sentimiento instintivo ó la práctica en la estimación de las apariencias en la mar, inspiraba al Capitán de Palos un camino más directo y breve para hallar lo que se deseaba.

No he de tratar de nuevo las cuestiones de la luz de Guanahaní, ni del naufragio de la *Santa María*; bastará que note que de la *Pinta* salió la voz de ¡Tierra!, y que esta carabela, ya que no se entienda que navegaba con toda aquella vigilancia, cuidado y acierto que acreditan las condiciones de un buen capitán, en la recalada, bojeo y exploración de costas y escollos desconocidos, tuvo mejor fortuna que la compañera, directamente manejada por el Almirante.

Resolvió el jefe de la expedición construir un fuerte en la Española con la idea halagüeña de sentar el pie de la dominación. Martín Alonso con claro discernimiento se opuso á la medida, considerándola arriesgada é inconveniente, y el tiempo justificó la cordura de un consejo que ahorrara la primera sangre con que se fecundó la tierra nueva.

Dieron la vela en regreso á España las dos carabelas que quedaban: sufrieron tremendo temporal que las apartó, llevando la de Pinzón un mástil partido. Era de presumir que pereciera, como creyó el Almirante: sin embargo, mientras éste arribaba á una de las islas Azores, donde el gobernador le aprisionó la mitad de la gente, faltando muy poco para que él mismo y su bajel quedaran detenidos; mientras, sin que le aprovechara la lección, se entraba contra viento y marea en la capital de nación extraña, con cuyo Rey había tenido antiguas contradicciones, provocando su rivalidad y comprometiendo cuestión internacional gravísima, Pinzón, con el mismo temporal y con más peligro, por el mástil roto, esquivando la costa de Portugal, tocaba en tierra de Castilla, y desde allí enderezaba el rumbo á Palos, avistando el campanario de la Rábida casi al mismo tiempo que la carabela de su hermano, conductora de Colón.

Insinúan los modernos biógrafos que el Almi-

rante entró en Lisboa forzado de la necesidad, como único recurso que se le ofrecía de salvar la carabela, hallándose en peligro inminente de naufragio sobre la costa de Portugal. No han creído oportuno entrar en el examen de razones y circunstancias que, por requerir necesariamente juicio técnico, parecería á la generalidad de los lectores enojoso; mas no por ello debe el historiador pasar á la ligera por punto de tal importancia, dejándolo sin el esclarecimiento que fácilmente se obtiene con los datos conocidos.

Por todo esto, no obstante el entusiasmo que en los primeros momentos despertó en la Corte la nueva del hallazgo de las islas oceánicas, se censuró la determinación del Almirante de haber ido á Portugal. Él mismo lo revela al escribir en otra carta dirigida al ama del príncipe D. Juan, en 1500: «Yo creo se acordará V. m. cuando la tormenta *sin velas me echó en Lysbona*, que fuí acusado falsamente que había ido allá al Rey para darle las Indias: después supieron Sus Altezas lo contrario y que todo fué con malicia.»

No podrá, pues, desconocerse que la navegación de Martín Alonso Pinzón fué también en el viaje de vuelta más hábil, náuticamente considerada, sin caer por otro lado en el desacierto político de la del Almirante, ni quedará duda de que llegando éste convencido, como lo estuvo siempre, de haber pisado el Asia, venía aquél seguro de quedar roto el misterio de una tierra ignota.

Con todo, no ha faltado quien, á modo de homenaje rendido á tantos méritos, diga que desde Bayona de Galicia escribió á los Reyes apropiándose la gloria del descubrimiento, y que una vez surtas las carabelas en Palos, mientras Cristóbal Colón, el misterioso aparecido de la Rábida, era objeto de ovación de las gentes de aquel pueblo en que se hizo el armamento con los parientes y el dinero de Martín Alonso, éste se ocultaba como criminal que teme el castigo merecido, dando al despecho y á la soberbia fuerzas que aniquilaron las vitales suyas.....

Muy distinta relación hacen en el proceso los testigos que vieron llegar á Pinzón á Bayona y á Palos, declarando treinta y tres de los últimos que presenciaron la entrada de la *Pinta*, y vieron y hablaron á su capitán y á los marineros, escuchando la narración del viaje, que aseguran, y es cosa natural, fué asunto de conversación en las viviendas, en las playas y en los barcos, *de suerte que no había otra plática*. El Sr. D. José M. Asensio da, no obstante, crédito á la humillación en su historia del Almirante: la encuentra natural.

«Martín Alonso Pinzón, escribe, pudo creer con bastante fundamento que la carabela de Colón había perecido entre las olas. Su primer cuidado fué, por tanto, apenas se encontró en seguridad en puerto de España, enviar un correo á los Reyes Católicos dándoles cuenta del descubrimiento y noticiándoles tal vez la pérdida del Almirante.

»No hay, en verdad, noticia cierta del momento en que Martín Alonso dirigió su carta á los Reyes, ni se ha conservado en los archivos públicos el contexto de ella, aunque los más fidedignos historiadores asientan que la escribió y pedía permiso para presentarse en la Corte á darles cuenta del viaje. Lo que con mayor probabilidad de acierto puede conjeturarse es, que dirigió su mensaje á los Reyes desde Bayona, y emprendió el regreso á Palos sin tocar en puerto de la costa portuguesa ni de la de España, para esperar allí la respuesta de los Soberanos, y que cuando su emisario llegó á Barcelona, ya había precedido algunos días el correo que Colón despachó desde Lisboa, y los Reyes tenían noticia del descubrimiento, como parece comprobarse por su contestación.

»D. Fernando escribe que Pinzón tuvo respuesta de los Reyes que no se presentase á ellos sino con el Almirante, de que recibió tan gran pesar, que cayó enfermo y se dirigió á Palos: *pero antes que él llegase había partido el Almirante.....*»

Tan mal informado como andaba D. Fernando al escribir la frase subrayada, debía de estarlo, y más, en cuanto al texto de la carta de los Reyes; el Sr. Asensio no ha fijado la atención en error de tal bulto: rinde tributo á los historiadores fidedignos.

«No era Pinzón un hombre vulgar—dice juzgándole severo un juicioso historiador:—nosotros diremos más: era un hombre superior, un marino que honra á su patria: las elevadas condiciones, el indisputable resplandor del mérito de Colón obscurecían sus merecimientos: mas *si no hubiera mancillado su nombre, dando cabida en su corazón á los celos y en su carácter á la envidia*, ciertamente hubiera prestado grandes, importantísimos servicios á España en empresas sucesivas, como los prestó Vicente Yáñez Pinzón, que no reunía las dotes ni el prestigio de Martín Alonso.

»Fué varón de ánimo esforzado y capaz de grandes empresas—como dice Washington Irving—uno de los marinos más notables y entendidos de su tiempo, de los más intrépidos de todas las edades, y cabeza principal de una ilustre familia, que continuó distinguiéndose siempre entre los primeros descubridores.

»La pena misma da la medida de la elevación de sus sentimientos: patentiza su sensibilidad y su nobleza. Reconocía su falta, no encontraba disculpa á su inobediencia, y se juzgó rebajado ante la opinión pública, siendo tan cruel su remordimiento que acabó con su existencia.

»La intensidad de su dolor basta para hacer olvidar sus errores.»

Pena profundísima me hace sentir el juicio de un escritor que tan gran estimación merece: he de parar por lo mismo un tanto la atención en lo que dice.

Sin duda alguna, llegado Pinzón á Bayona de Galicia, escribiría á los Reyes dando cuenta de su arribo y de las singulares ocurrencias del viaje; era natural que lo hiciera; debía hacerlo, ignorando si la otra carabela había quedado en la mar.

¿Llegó la carta á la corte antes ó después que la del Almirante? Lo segundo es lo probable, porque á llegar antes con nueva del hallazgo de las islas, tuviera el documento resonancia que no se ocultara á los cronistas del tiempo, y la tuviera de todos modos si olvidando sus antecedentes hubiera caído en la tentación de atribuirse méritos inmerecidos; pero hay pruebas de que honradamente refirió lo ocurrido, y el Sr. Asensio publica una de gran valer en la declaración del marinero Juan de Aragón, vecino de Moguer, que halló en la mar á la carabela *Pinta* cuando iba á entrar en Palos. «Un Martín Alonso Pinzón dijo á este testigo y á los demás, que D. Cristóbal Colón y Juan Niño, y sus hermanos y parientes habían descubierto Indias.....»

Otra prueba. Estando la *Pinta* en Bayona la visitó Pero Enríquez, vecino de Palos, «e este testigo vido los indios que traían de la isla de Guanahaní, e le dijeron *que el Almirante* había descubierto las islas..... e este testigo hobo al presente cuatro pesos de oro que le dió el contramaestre.»

¿Cómo diciendo esto á las gentes había de escribir otra cosa á los Reyes?

La repulsa de éstos es asimismo quimérica. Pinzón no tenía cargo ni nombramiento Real, y no necesitaba de venia ó licencia para ir á la corte. ¡Que se le negó el acceso! Absurdo. Prueban lo contrario no pocas declaraciones en los pleitos del Almirante. Las de Pedro Arias, Alonso Vélez y otros, afirman «que estando Martín Alonso para ir a hacer relacion a SS. AA., murió del mal que traía». La de Diego Rodríguez Colmenero atestigua que, lejos de vedarle el viaje, se le invitó á hacerlo. «Vido este testigo que la reina D.ª Isabel mandó un mensajero que fuese Martín Alonso ante ella para informarla, y cuando el mensajero vino era fallecido.»

¡Leyenda, malévola leyenda!

Dichosamente se derrumba y desmorona por sí misma, sin que puedan ya sostenerla los puntales del lirismo. El Sr. D. José María Asensio, concluída la vida de Colón antes citada, ha escrito separadamente:

«La protección de los monjes franciscanos fué tan eficaz, su amistad fué tan influyente para detener á Colón cuando pensó en ausentarse de España, que muchos años después decía el mismo Almirante á los Reyes, que á aquellos pobres frailes debíase el descubrimiento del Nuevo Mundo para la Corona de España. Y bien podía decirlo así, porque todavía después de concedido por los Reyes Católicos cuanto el marino ilustre solicitaba, y llevando en la mano el diploma de sus títulos y dignidades, no se hubiera armado la expedición si los monjes de la Rábida no hubieran proporcionado á Colón el concurso de aquellos otros marinos tan intrépidos y peritos, como respetados en las comarcas, donde por su influencia y ejemplo se encontraron tripulantes para las naves.

»Martín Alonso Pinzón y sus hermanos y deudos fueron el complemento necesario é imprescindible de la obra. Colón había tenido la inspiración, había madurado el pensamiento..... Sin la concurrencia de Martín Alonso Pinzón es casi seguro que no hubiera pasado del terreno de teorías, más ó menos atrevidas ó grandiosas, sin llegar jamás á la práctica.»

Llegaba el mayor de los Pinzones gravemente enfermo de lo mucho que le fatigaron los trabajos de la expedición. Falleció á poco en el convento de la Rábida, y sepultóse con el cuerpo su memoria. El Rdo. Obispo de Chiapa escribía entonces á guisa de epitafio: «Y porque en breves dias murió, no me ocurrió más que dél pudiese decir.»

¡Criterio humano! ¡Para qué ocuparse de un difunto cuando llegaba la ocasión de hablar del entusiasmo público, de las fiestas con que se celebraba el hallazgo de las islas oceánicas, de las honras y mercedes inusitadas con que se premiaba el éxito en la persona que á su modo lo relataba! ¡La condición de extranjero vituperada en el período de las solicitudes acrecentaba ahora los ¡merecimientos del triunfador! ¡Se tocaba el fin; no había para qué traer á la memoria los medios!

Justo es, en verdad, que brille por siempre la figura de Cristóbal Colón entre los hombres más grandes de la historia, entre los bienhechores de la humanidad: en buen hora se adjudiquen los honores de inmortal que constantemente se le han tributado; mas no es tan estrecho el templo de la gloria ni tan escaso el patriotismo de los españoles, que no den lugar en aquél ni demostración con éste, al que ambas cosas merece. Si el examen reflexivo de los puntos tratados en el presente escrito acredita que sin Cristóbal Colón no se hubiera conocido, por de pronto, lo que América llamamos al presente, asimismo demuestra que sin Martín Alonso Pinzón no se hubiera descubierto.

Para obtener bronce se requiere aleación de dos metales: acaso fué indispensable la fusión de la perspicacia, de la obstinación, del saber, del inventor de la idea, con la entereza, la práctica del marear, el dominio, el carácter de quien la llevara á término diciendo siempre *¡Adelante! ¡Adelante!* Dios quiso que las condiciones del uno tuvieran complemento en las del otro. Dios sin duda los juntó. ¿Por qué no hemos de unirlos en la honra, cuando vamos á exaltarla?

Algo tarde otorgó el emperador Carlos V á los Pinzones, *porque de ellos haya perpetua memoria*, un escudo de armas *con tres carabelas en la mar, e de cada una de ellas salga una mano mostrando la primera tierra que así hallaron e descubrieron.* Algo tarde, digo, porque con el blasón no salieron de la miseria á que la liberalidad del mayor los había reducido, y ya el pueblo, no bien informado, había erigido al descubridor, en su poética fantasía, el monumento más bello y duradero de cuantos entre nosotros tiene. Restaurémoslo ahora en ocasión del Centenario, diciendo:

Por España halló Colón
Nuevo Mundo con Pinzón.

Cesáreo Fernández Duro.

HISTORIA DE UN DÍA (1).

RELATO MADRILEÑO.

Ese fué el texto. Y empecé á funcionar de enamorado, es decir, empezó mi asedio, consistente en hacerme notar de *ella* por el sencillo procedimiento de verla y de seguirla á todas partes y á toda hora propicia. En la calle, en el paseo, en el teatro, en la iglesia, en las visitas, en las reuniones, donde quiera que ella estaba, allí estaba también mi indefectible persona. Cuando llegó por fin el ansiado momento de la presentación, tú sabes con qué trémulo y casi pueril entusiasmo te dí cuenta de sus detalles. La mal disimulada emoción que me anunciaron, con levísimo fruncimiento, aquellas preciosas cejas.....

—«Arcos son sus dos cejas
Triunfales siempre,
Pues celebran las ruinas
De los que vence.»

—El acentuado rosicler de sus mejillas.....

—«Un pleito á sus mejillas
Mayo y Diciembre
Ponen, porque les hurtan
Púrpura y nieve.»

—Aquel íntimo temblor de su alabastrina mano, cuando tocó fugazmente la mía.....

—«No sé, no sé qué blandura,
Qué suavidad diferente
De la mía está en tu mano,
Con que los sentidos mueve,
Pues siendo de fuego al tacto,
Es á la vista de nieve.»

—Y sobre todo, aquella voz argentina, eco puro de su alma, cuyas breves, entrecortadas frases no se atrevía á interpretar mi timidez platónica.....

—«Que aqueste metal humano
El mismo sonido tiene
Cuando es fino y cuando es falso.»

—Todos los detalles paradisiacos de aquella feliz noche sellaron, bien lo viste, el pacto de mi firme voluntad con este cariño inmenso. Y empezó mi segunda grande empresa: la de llegar á saber si mi adoración era comprendida; si el calor de este incendio de mi corazón alcanzaba, aunque

(1) Véanse los números I, II y III.

sólo fuera tenuemente, al suyo; si aquella pudorosa resistencia sería inapelable.....

—«Es parte de la hermosura
El resistirse y vencerse;
La rosa por eso es reina
De las flores, porque tiene
Arqueros en las espinas
Que su hermosura defienden.»

—Para saberlo, tuve que cruzar un mar de angustiosas contrariedades, de ocasiones malogradas, de esquiveces premeditadas, de defensas con forma de desaires.....

—«Con aquellos
Dulces desaires de amor,
Que entre confianza y riesgo
Hacen el cariño más
Porque le descubren menos.»

—¡Pero cuántos afanes me costó descubrir el suyo! ¡Qué diamantina dureza! ¡Qué difícil y qué grande efecto había que labrar en ella!

—«Porque como es rayo Amor,
Para mostrar su violencia
En la mayor resistencia
Hace el efecto mayor.»

—El logro de mi felicidad dependía, en primer término, de ser oído. Yo confiaba en la elocuencia de mi sincero anhelo. Y por fin me oyó.....

—«La porfía un monte allana,
Y yo de su parte estoy:
Pues mujer que escucha hoy
Te responderá mañana.»

—Me oyó. Era el caer de la tarde. Había bajado de su coche en el Retiro, é internádose, con la señora alemana que la acompaña siempre á falta de su padre, por una de aquellas alamedas. Yo dejé también mi coche y la seguí de lejos, viéndola á poco tomar asiento en un canapé. ¡Mi ocasión venturosa había llegado! Y sin embargo, yo iba á aprovecharla tembloroso como un chiquillo asustado, y con una especie de respeto místico.....

—«De su respeto el preceto
No será justo que guardes.
Más de un millón de cobardes
Tiene en el mundo el respeto.»

—A todos los propósitos de mi premeditada audacia se sobreponía cierto cruel temor secreto, el temor á mi mala fortuna.....

—«Fortuna: ¿á qué más extremo
Puedes haberme traído?
Y aun lo que lloro no ha sido
Tanto como lo que temo.»

—Temor que vencí al cabo, cuando, sentado junto á ella, y por ella autorizado para hablar con entera libertad en presencia de su acompañante, hice, como ante un confesonario, la historia de mi vida, es decir, de mis tristes pasadas locuras, y la historia de mi amor, es decir, de mi única salvación posible.—Ella conocía esa historia: fué lo primero que me dijo al enjugar en sus divinos ojos lágrimas mal reprimidas durante mi ardientediscurso.....

—«¿Nunca has visto de una fuente
Bajar un arroyo manso,
Siendo apacible descanso
El valle de su corriente;
Y cuando le juzgan falto
De fuerzas las flores bellas,
Pasar por encima de ellas
Rompiendo por lo más alto?
Pues mis penas, mis enojos,
La misma experiencia han hecho:
Detuviéronse en mi pecho,
Y salieron por los ojos.»

—¡Había procurado saber mi historia! ¡Qué más podía revelar á mi dicha que el antecedente de tal interés! Todavía no me explico cómo, desdeñando toda conveniencia, no caí, al oirlo, de rodillas ante la reveladora, y cómo no besé el polvo que hollaban sus pies infantiles. La adoración hubiera sido justísima, no sólo como gratitud, sino como homenaje. ¡Qué belleza de diosa la suya! ¡Qué deliciosas líneas, qué roja flor por boca, qué suave magnificencia de cabellos negros, qué esbeltez, qué artística, qué armónica elegancia de movimientos! Más que los deficientes adornos de su época, esa criatura espléndida está pidiendo, á todo buen apreciador de su superior belleza un manto olímpico, un pedestal, un Partenón! Mi diosa conocía mi historia, y me hizo saber la suya, cuyo principal accidente ha sido un sacrificio, el de su matrimonio. Mi diosa se dignaba creer en mi amor, al que, después de largas espirituales consultas con su corazón, hasta ahora inagitado, no podía ser indiferente. Mi diosa sentía también que esta primera irrevocable decisión de su ternura sería en ella inmutable.....

—«Las mujeres como yo
No aman, ó la vez que aman
Es para que su amor sea
Carácter fijo del alma.»

—Pero mi diosa no podía prometerme, ni prometerse, otra solución halagüeña que la de esperar. Aunque legalmente mayor de edad, y con fortuna propia, depende, en absoluto, de su padre, cuya voluntad, que me es adversa, acata religiosamente, y á cuyo cariño está y estará siempre dispuesta á someterlo todo. ¿Tenía yo á mi vez voluntad para influir, sensata y constantemente, en el porvenir, para modificar favorablemente la pésima opinión de su padre respecto á mí? Esto me preguntó, por despedida, obteniendo su pregunta el juramento afirmativo que mi pasión y mi deber exigían. Y así, después de convenir en seguir viéndonos todos los días donde fuera posible, y en hablarnos ó escribirnos siempre que hubiera oportunidad, nos separamos. Y así se alejó de mí, dejándome, á fuer de diosa, el regalo de una promesa divina. ¿Qué no debía yo hacer para merecer y para obtener la realidad de mi prometida ventura? ¿Podía existir, en lo humano, esfuerzo alguno que yo para ello no hiciera? ¡Ah! ¡con qué fe en mí mismo me alejé yo también de aquel sitio, y volví á tomar mi berlina, agradeciendo á las primeras sombras de la cercana noche que ocultasen en su seno mi profunda turbación!.....

—«La noche triste,
Entre sombras y celajes,
Da licencia á las estrellas
Para que alumbren cobardes.»

—Pero dame otra copa de *cognac*, la última por ahora, y oye, versista, el último capítulo, por ahora también, de esta lastimosa historia, cuyo verdadero protagonista, cuyo verdadero culpable no es en realidad otro que mi desgracia.

—«La desgracia nunca es culpa,
Pero siempre fué desgracia.»

VIII.

Volvió Ramírez á dejar su asiento y á recorrer de nuevo y maquinalmente la estancia, y volvió otra vez á sentarse ante el recitador de Calderón, diciéndole:

—Cuando nos vimos en aquella misma noche, te lo conté todo, y pudiste apreciar el estado de mi ánimo en el desprecio con que recibí tus usuales noticias del día. ¿Qué me importaba á mí el Universo entero, ni qué sabía yo, ni quería saber de las cosas del mundo?

—«Sé que quiero, sé que adoro,
Sé que mi desdicha fué;
Esto solamente sé,
Todo lo demás lo ignoro.»

—Y desde entonces me viste poner manos á la obra magna de mi dulce ambición, y has sido testigo de la leal perseverancia, del febril empeño con que he hecho cuanto en mi mano estaba para cumplir fielmente mi juramento. Todo inútil, por desdicha: el cambio radical de mis costumbres, que todo el mundo, ó por lo menos el mundo nuestro, ha visto con asombro, según tú me has dicho; la intervención de muchas, respetables personas, amigas que fueron de mis padres, y á cuyas puertas he llamado para pedir la noble limosna de un generoso auxilio; el culto honrado, severo, indeclinable, que en aras del objeto de mi amor he practicado pública y privadamente; todo inútil. El carácter de hierro del viejo Peñalver ha hecho y hace vanos todos mis propósitos. No soy, ni seré nunca, según él, digno de su hija; mi esperanza es sólo un delirio más de mi congénita locura; debo renunciar á mi esperanza, por ahora y para siempre; para siempre, porque Marta no sólo hará la voluntad de su padre mientras éste viva, sino que le obedecerá después de muerto. Está seguro de ello, tan seguro como de que Dios, el Dios de los padres sensatos, le aprobará cuando vaya á darle cuenta de su inexorabilidad paterna. Y yo no tengo otro camino que seguir en la vida que el que mi idiosincrasia me ha trazado hasta hoy: mis días deben acabar entre mis acompañantes naturales, las barajas, la gente alegre y los caballos de precio: «digo, añadió al despedir á uno de mis mediadores, á no ser que algún día, fatigado ya físicamente de sus venturas, se decida á buscar una condesa-enfermera en el Hospicio, y se case con alguna expósita, sin temor á parientes de ninguna clase, ni á exigencias de estimación propia de ningún género!»—Este ha sido, bien te consta, el resultado práctico de todas las gestiones de mi arrepentimiento.....

—«No será la vez primera
Que tropiece en un agravio
Quien va á hacer una fineza.»

—Y te consta igualmente la terrible excitación que he tenido que dominar ante esos agravios: la lucha, verdaderamente heroica, que he sostenido conmigo mismo.....

—«Conmigo mismo peleo:
¡Defiéndame Dios de mí!»

—Para no aplicar, con razón ó sin ella, al rostro de ese viejo fuerte y moralista el látigo que aplico á mis *acompañantes* los buenos caballos; la inconcebible entereza con que he resistido al huracán creciente de mis penas, que parecía arreciar ante mi energía.

—«Las iras del Noto más
Se ceban en lo rebelde
Del roble, que se resiste,
Que en la caña, que se tuerce.»

—La fe profunda, en fin, con que he sostenido la gloria de mi empeño en mi humillación.....

—«Porque á este aliento atrevido,
Que hasta el sol pudo llegar,
El cäer no ha de quitar
La gloria de haber subido.»

—No me he permitido siquiera el amargo placer de quejarme. Como ya sabía sentir, he sabido callar.....

—«Las reservadas disculpas
Que acá, en la guardada cárcel
De mi silencio, no osan
A romper, ni aun con el aire
De mis suspiros, la línea
Que yo les puse por margen.»

—Ni tenía, en rigor, derecho á hacerlo, puesto que *ella* me sostenía en el penosísimo camino, repitiéndome en cada nueva crisis, en cada frustrado avance, en cada desastroso éxito, su mandato de esperanza. *Espera*, me decían sus cartas, ó sus labios, cuando más desesperado me hallaba; y con esta sola palabra alentadora.....

—«Que de una palabra Amor
Compone muchos consuelos.»

—Con esta sola palabra por guía y por escudo, me vió Madrid entero seguir impertérrito la trazada senda del suplicio impuesto á mi amor propio, y ofrecer á mis atónitos contemporáneos el raro tipo de un pretendiente—Sísifo. ¡Qué agonía! ¡Qué *via crucis!* ¡Qué naufragio interminable!

—«Mil dificultades toco,
Y estoy en tanto penar
Como nave que en el mar
Se va hundiendo poco á poco.»

—Pero yo no me hundía, sino que, asido á la tabla salvadora de mi esperanza, fuí una especie de titán constante..... Vamos, ¿dice también algo tu D. Pedro sobre la constancia?

—Oye lo que dice:

«Demás sé que nada ha habido
De tan grave rebeldía,
Que á la industria ó la porfía
No se haya dado á partido.
Nace el mármol escondido
De un monte, y no está seguro
Del cincel; de un centro obscuro
Nace el bronce, y del buril
No escapa, siendo sutil
Basto bronce y mármol duro.
»Nace el oro, hijo del sol,
En la más oculta mina,
Y á una experiencia divina
Se hace tratable el crisol.
Émulo al mayor farol
Nace el diamante constante,
Sólo á sí tan semejante,
Que no se deja labrar
Hasta que viene á cortar
Un diamante otro diamante.
»¿Y quieres que un temor vil
Niegue á mi pena cruel
Lo porfiado de un cincel,
Lo prolijo de un buril,
Y del crisol lo sutil,
Del diamante lo constante?
No: que mi amor arrogante,
Mármol, jaspe, oro, arrebol,
Ha de ablandar al crisol,
Cincel, buril y diamante.»

—¡Bravo! Pues esa constancia, á prueba de rocas y Peñalveres, era la mía. Pero había de llegar la hora del gran desengaño, del gran desaliento, y llegó. La desdicha tiene una memoria terrible para sus predilectos, y si me olvidó un instante, volvió bien pronto á acordarse de mí, á buscarme y á encontrarme.

—«La desdicha ó la ventura,
Son las dos únicas cosas
Que siempre hallan á quien buscan.»

—Y tú, mi amigo leal, mi solo confidente, sabes si aquella fugitiva, instable ventura mía, que tuvo por todo fundamento una esperanza, era por mí apreciada y agradecida. Porque yo sentía la inocente necesidad de hacértela conocer, de comunicarte sus menores accidentes.....

—«Dicha no comunicada
No es dicha: ¿del sol las luces
Fueran hermosas y claras
Si á sus solas se lucieran?
¿De las estrellas la varia
República, fuera hermosa
Si á sus solas alumbrara?

Si las flores para sí
Respirasen su fragancia,
¿Qué estimación merecieran?
Si en su plácida asonancia
El manso arroyuelo á quien
Trastes de oro y lazos de ámbar
Son las guijas, y á quien es
La cenefa de esmeralda
Blando búcaro de hierba,
Ufano no lisonjeara
O ya el labio, ó ya el oído,
¿Qué fueran sus consonancias?
El oro que está en la mina
¿A quién adorna? La plata
¿A quién aprovecha? ¿A quién
El diamante? Luego es clara
Cosa que en tanto es la dicha
Dicha, en cuanto se reparta.»

—Llegó, repito, el día del gran desengaño. Yo advertí de repente en Marta, en su mirada, en sus cartas, en su actitud, una extraña, profunda preocupación. Ya no hablaban sus ojos, ni sus renglones, el lenguaje de aquella sostenedora esperanza con que yo vivía. ¿Qué podía ser? A mis súplicas para una nueva entrevista, respondía con vagos aplazamientos. Mi sobresalto era inmenso, terrible, insoportable, superior al temor de la amarga realidad que presentía, y quise á toda costa saberlo todo á despecho de la cobardía de mi presentimiento!.....

—«Cobarde espíritu, vamos:
Postrado ánimo, alentemos;
El desengaño toquemos.»

—Y lo supe, al fin, de sus labios: su señor padre había decretado por segunda vez su inmolación; el segundo Fernández, primo del difunto, había escrito desde sus dominios de Pamplona pidiendo su mano, y Peñalver la había concedido, en principio, dignándose sólo notificarlo, sin consulta, á la víctima. Y ella, ni podía, ni debía, ni quería oponerse al sacrificio: lo aceptaba con la resignación que su filial obediencia, dogma para ella supremo, le exigía. Dios le daría fuerzas para cumplir los deberes de su nuevo martirio, y á mí para buscar por otro camino la paz de mi existencia. Era preciso separarnos para siempre: todo estaba perdido, y nuestra esperanza desvanecida como humo liviano.....

—«Si humo seguís, que en sombras se resuelve,
No lo esperéis, que el humo nunca vuelve.»

—La tabla salvadora de mi naufragio se escapaba de mis manos; había que renunciar á toda mentida ilusión.....

—«Fantásticas ilusiones
Que al soplo menos ligero
Del aura han de deshacerse,
Bien como florido almendro
Que por madrugar sus flores,
Sin aviso y sin consejo,
Al primer soplo se apagan,
Marchitando y desluciendo
De sus rosados capullos
Belleza, luz y ornamento.»

—Y nos separamos, y no he vuelto á verla, ni á hablarla, ni á escribirla; y he vivido como un miserable autómata, embargado mi espíritu por el frío de mi confianza muerta, sin saber verdaderamente qué hacer de mí, de mi vida, de mi inútil conciencia..... Dos meses he pasado en esta amarga, estúpida atonía moral. Alguna vez he sentido el ansia feroz de la venganza. ¿Pero de qué, ó de quién puedo vengarme? ¿De mi rival, que ni sabe que yo existo; de Peñalver, de ese terrible y grotesco justiciero, que se arroga el derecho providencial de castigar mi necedad biográfica? Pero yo sé muy bien que el día en que una violencia de ese género existiese, por mi culpa, entre Marta y yo, mi pérdida sería más que nunca irremediable. Alguna vez también he cometido la villanía, inspirada, sin duda, por el tiránico, despreciable instinto de conservación, de pensar: ¡si yo pudiera olvidar á esa mujer! Pero á este mal pensamiento indigno, ha respondido, por fortuna, inmediatamente, mi alma entera despreciando la pretensión imposible.....

—«Lo que yo una vez amé,
Lo que una vez aprendí,
Podré perderlo, ¡ay de mí!
Olvidarlo no podré.»

—¿Qué hacer? Con esta pregunta, síntesis cruel de mi desventura, he pasado setenta mortales días en el seno de la más negra tristeza, que deliberadamente he acrecentado huyendo del mundo y engolfándome en mi soledad...

—«Por qué sé que es la tristeza
Monstruo que en las soledades
De sí sola se alimenta.»

—¿Qué hacer? Yo bien sé que no hay cerebro capaz de resistir victorioso, indefinidamente, la acción deletérea de una despiadada idea fija, y que, esperándola así, la locura *irracional* acabaría por triunfar de mi amorosa locura. Pero yo sé también, y ante todo, que no quiero que esta locura mía se acabe.....

—«Porque es locura tan puesta
En razón, que al mismo tiempo
Que me está acusando loco,
Me está acreditando cuerdo.»

—¿Qué hacer? Ha pocas noches, una de esas noches pasadas en la febril, inútil espera del sueño, una de esas noches en que la hostigada reflexión acaba al fin por concedernos algo de provecho.....

—«Que enseña mucho una noche
Al que en discurrir la gasta.»

—Ha pocas noches, repito, mi perplejidad idiota se rindió al cabo, y mi reaccionado raciocinio me dijo: tú no puedes, ni quieres cambiar tu sentimiento, tu estado moral, por nada del mundo; pero hay otra cosa más imposible aún para ti: el pasarte la vida consagrado á ese ataque de desesperación inactiva. Tus secretas lágrimas son nobles y sinceras.....

—«Porque el amor y el honor
Pueden, sin que á nadie asombre,
Permitir que llore un hombre,
Y yo tengo honor y amor.»

—Mas no te hagas la ilusión póstuma de creer que tienes ya cifrado y reducido tu destino á contar las gotas de tus lacrimales. Lo que tú haces no es sucumbir, es postrarse: vuelve á la lucha, al último intento, y cae, si está escrito que caigas para siempre, combatiendo.—Y de aquella noche, en efecto, resultó, con mi última reflexión, el plan de mi último combate, que hoy me vas á ver librar.—Oye, pues, resumiendo, poeta amigo, lo que estoy resuelto á hacer en este día, cuya solemnidad has puesto temerariamente en duda: voy primero á pedir por mi mismo, directa y personalmente al señor Peñalver (cruzando para ello por vez primera mi palabra con el infausto personaje), la mano de su hija, que me negará: voy luego á intentar rehacer mi fortuna, jugándome en el Casino los veinte mil últimos duros que de ella me quedan (producto de la venta á retro de mi dehesa de Zamora, que vale tres veces más) y que perderé, quitándome así hasta el recurso de irme á vivir á otro continente, y voy luego á celebrar contigo, mi solo amigo verdadero, y con los que quieran acompañarnos de nuestros amigos nominales, mi último banquete, después del cual (te lo juro por la memoria del buen general Ramírez, que me dió la carrera de rico ocioso), después del cual terminarán mis penas todas, por toda una eternidad.—He dicho.

IX.

A las cuatro de la tarde de aquel mismo día, y conducido en la misma berlina por el mismo alazán que ya conocemos, llegó nuestro desesperado amador á la puerta de la casa de D. Matías Peñalver, *el inexorable*, según le llamaba Errazu; subió, con paso rápido, el tramo de la ancha alfombrada escalera que llegaba hasta el cuarto principal; tocó, con dedo seguro, el botón eléctrico de la puerta; preguntó, con firme voz, al criado que la abriera, si su amo estaba; y al oir la afirmativa respuesta del fámulo, le entregó su tarjeta, y quedó esperando en el recibimiento el resultado de su anuncio. El criado volvió á los pocos instantes, é invitó al caballero á pasar al suntuoso salón contiguo, separando respetuosamente el rico cortinaje de su entrada.

La estancia, magníficamente poblada de muebles y obras de arte del mejor gusto, acusaba con muda elocuencia la positividad de los consabidos millones filipinos. Sobre el sofá de su principal testero, y pendiente de grueso cordón de seda sujeto en el entapizado muro por el rosetón de una grande escarpia dorada, descollaba un notable retrato de mujer, de tamaño natural, admirablemente concebido, dibujado y colorcado: obra, sin duda, de alguno de nuestros Madrazos, de alguno de esos artistas idealizadores de nuestra generación, que pasará por ellos á la posteridad benévolamente favorecida, en su aspecto, como no lo ha sido otra alguna.

La vista de aquel retrato estuvo á punto de dar al traste con la premeditada, enérgica serenidad que Ramírez había impuesto á su ánimo para la grave visita. Porque aquel retrato, que era el de la difunta madre de Marta, tenía con ésta un parecido asombroso. Sólo el modesto traje negro, del que resaltaba la pañoleta de blanco encaje de nuestras abuelas, y el peinado, que correspondía á las bellezas de su tiempo, acusaban la relativa antigüedad del original. Ramírez palpitó al contemplarlo, con verdadera emoción; pero fué un momento no más, porque inmediatamente apareció en la puerta del gabinete lindante otra figura bien diversa: la figura en persona, la propia, recia persona del Sr. Peñalver, encerrada en larga levita negra, coronada por espesos y cortos cabellos blancos, y animada por unos vivos ojos expresivos.

El diálogo, precedido de un mutuo saludo silencioso, y de la invitación del dueño de la casa al visitante para que tomase asiento, fué como sigue:

—Creo, Sr. Peñalver, que, á pesar de ser ésta la primera vez que hablamos, nos conocemos ya lo bastante para prescindir ambos en este momento de inútiles circunloquios.

—Creo, Sr. Conde de Ramírez, que cree usted bien.

—Haré, pues, de mi franqueza el buen uso necesario para que sea todo lo breve que usted y yo deseamos esta extraña visita.

—¿Extraña? No; tardía.

—¿Por qué?

—Porque hace bastante tiempo que yo la esperaba, y que usted debió realizarla, ahorrándose y ahorrándome con ella muchos inútiles disgustos.

—No comprendo bien.....

—Pues es sencillo: el resultado de nuestra conferencia hubiera sido el mismo hace seis meses; y las molestias por que usted y yo y otras varias personas hemos pasado en ese tiempo, no hubieran tenido razón de ser.

—Es decir que usted no da valor alguno á la garantía moral que de mi persona he intentado ofrecerle, por conducto de otras que, por lo menos, valen tanto como usted.

—Valen más, mucho más. Pero como ninguna de ellas podía hacerme cambiar de opinión en el asunto que en representación de usted venían á tratar conmigo, de aquí el que yo deplore su inútil incomodidad, la de usted y la mía.

—¿Y puedo saber cuál procedimiento hubiera usted preferido?

—Yo hubiera preferido ver llegar á usted, como hoy, á esta casa, sin otro auxiliar previo que el de su resuelta franqueza, á la cual hubiera respondido la mía, como ahora lo hará.

—Sea, pues, y entro, aunque con retraso, en el camino de su preferencia. Señor D. Matías Peñalver: soy Fernando Ramírez, conde de Ramírez, hijo del benemérito difunto general del mismo nombre, y soy hombre de honor. Vengo á pedir á usted la mano de su hija, á quien amo profundamente, y que me ama.

—Señor Conde de Ramírez: soy Matías Peñalver, hijo de unos modestos labriegos de Navarra, y soy hombre honrado. Niego á usted la mano de mi hija, ámense ustedes ó no.

—¿Razones?.....

—Una sola: la de que tengo una conciencia, y mi conciencia me dice que un hombre como usted no puede hacer feliz á la nieta de mis padres.

—¿Y qué especie de hombre soy yo?

—Un caballero distinguido y perfecto en lo externo, y un desatentado criminal en el fondo.

—¿Criminal de qué crimen?

—Del crimen moral de no haber cumplido ninguno de los deberes que su corazón, que es generoso, su inteligencia, que no es vulgar, su nombre, que es tan respetable, le imponían en la vida: criminal de no haber hecho ni de su juventud, ni de su instrucción, ni de su heredada fortuna, que por tan varios, honrosos senderos le llamaban, lo que hace cualquier hombre sensato, con muchos menos recursos de organización y de posición: un buen ciudadano por lo menos, la realidad de algo apreciable, de algo respetable para el país, para la sociedad á que pertenece: criminal, en fin, ante Dios y ante sí mismo, de haber convertido la noble raza de los Ramírez útiles á su patria, en el prototipo de un elegante mundano, vacío de toda creencia trascendental, y lleno de vicios..... Pero acaso me excedo en la franqueza que hemos estipulado.....

—No señor: siga usted, acabe usted.

—Poco que añadir tengo. Mi hija, á quien profeso el culto cariñoso que Dios y mi corazón me mandan.....

—Y á quien, sin duda por ese culto, quiere usted sacrificar segunda vez.....

—El primer sacrificio consistió en haberla unido al hombre más de bien y más digno que he conocido, y el segundo será igual al primero. Mi hija, digo, que me ha visto trabajar veinte años, día por día, hacer el bien, practicar la honradez, considerar la vida seria y rectamente, hace justicia á mis propósitos sobre su porvenir, y se explica perfectamente, á despecho de los juveniles pasajeros sentimientos de su inexperiencia, la razón de mi conducta.

—¿Sabe usted cuál ha sido la mía, mi conducta, desde que conocí á su hija?

—Sí, señor: sé que no ha querido usted perder al juego el escaso resto de su patrimonio, ni frecuentar la torpe sociedad de su predilección. ¿No es esto lo que su pregunta quiere decir?

—Eso es: ¿y nada dice eso tampoco en mi abono á su severidad?

—Nada.



TRAVESURA

TECHO PINTADO POR D. FRANCISCO PRADILLA EN



DEL AMOR.

PALACIO DEL MARQUÉS DE LINARES, DE MADRID.

—Un hombre que rompe así, voluntaria y seriamente, cierta clase de hábitos tiránicos, ¿no merece ser creído, si asegura por su honor triunfante, que su arrepentimiento, su obediencia al noble afecto que le ha regenerado, serán invariables?

S. LÓPEZ GUIJARRO.

Concluirá.

LOS TEATROS.

EN EL DE LA COMEDIA.

«Quand on désire pénétrer dans ses sources profondes une œuvre dramatique, il faut tout d'abord se demander pour quel public elle a été composée». PAUL BOURGET.—*Notes d'Esthétique.*

I.

TEORÍA es la del agudísimo y sutil observador francés, que no enaltece mucho el arte de escribir para el teatro.

Si es preciso, efectivamente, cuando se desea penetrar en una obra dramática hasta la raíz, averiguar lo primero de todo para qué clase de público ha sido compuesta, preciso es también dejar sentado que la preocupación del «efecto», influyendo en la manera de hacer y de expresar, determina en el autor dramático cierta inferioridad con relación al autor de una novela psicológica, de unos versos íntimos, de un libro humorístico, de una obra de análisis, de una colección de pensamientos, etc., etc., en donde la idea y el estilo puedan estar trabajados con entera independencia del logro de un aplauso colectivo que en el teatro es directo, inmediato, tangible, indispensable.

Con todo, esta condición—que así se da en la dramaturgia como en la oratoria, según apunta Bourget—es á la vez defecto y gloria del arte de escribir para el teatro. Cuando el autor se las há con un público apto para comprenderle, preparado para comulgar con el pensamiento del poeta, dispuesto para encontrar en la obra que se le ofrece una síntesis clara y viviente de sus propias observaciones y de sus propios sentimientos, ¡qué de acentos, qué de notas y qué de cuadros sugiere á un Shakespeare ó á un Beaumarchais, á un Lope ó á un Dumas, hijo, esa comunión con el público, sin la cual, allá en la soledad y en el apartamiento del vulgo, no se hubieran encontrado tales cuadros, tales acentos, ni tales notas!

Yo no sé si D. José Echegaray—autor ilustre á quien tantas veces se ha echado en cara el afán de producir *efecto* sobre el público—se preocupó al escribir su *Comedia sin desenlace*, del auditorio llamado en primer término á juzgarla, ó si prescindió por completo de elemento tan influyente en la producción dramática.

¿Hizo lo primero? Pues el Sr. Echegaray pensó en un auditorio más fantástico que real; se equivocó al presentar *Comedia sin desenlace* ante el público que se congrega en el Teatro de la Comedia; no advirtió que el núcleo principal de este público es el menos á propósito para perdonar á un autor defectos en la fábula, falta de interés en la acción, incompatibilidad entre sus ideas y las generadoras del drama, prestando en cambio atención cumplida á las palabras del pensador y el filósofo.

¿Hizo lo segundo? Pues esto, que acredita el noble desinterés del filósofo y el pensador, redunda en menoscabo del autor dramático, y explica sobradamente la actitud de un público distraído que, al encontrar el *categórico técnico* vencido y subyugado por el *categórico moral* (como me permití decir, hablando á lo kantiano, al dar la primera y superficial noticia de *Comedia sin desenlace*), no se hizo cargo de cuán frecuente es este conflicto en el mundo del Arte moderno, y falló de plano contra el cuerpo de la obra, sin cuidarse de penetrar en su espíritu.

El público del Teatro de la Comedia—el que se deja atraer, se entiende, desde quince años há por la Compañía de Mario—es un público *terriblemente burgués*, como se dice ahora. Bastante bien vestido, bastante bien mantenido y bastante bien educado—todo ello por punto general—va allí principalmente á solazarse, á pasar en grata reunión unas cuantas horas, á olvidar las peleas de la vida, á ver y oir cosas que le interesen..... sin que le exciten demasiado los nervios ni le obliguen á ir más allá del nivel general de la cultura literaria. Gusta, sí, de que le respeten ésta, y por eso no va al Teatro de la Comedia como se suele ir á los que llamaría yo *teatros digestivos;* pero ¡que no le mareen con «fórmulas nuevas», que no le perturben con análisis psicológicos demasiado sutiles, que no le den nada en dosis demasiado fuertes, que no le metan en honduras!

Adora lo que suele llamarse «alta comedia»; pero ha de ser la elegante, la «distinguida», la que no zahiere sino á *cierta* clase de gentes. Así admite el *Demi-monde*, de Dumas, por ejemplo, y rechazaría *La visite de noces* del propio autor.

Goza con la sátira: pero no ha de levantar roncha, ni desgarrar tejidos, ni poner de vuelta y media á clases determinadas. Ha de ser la sátira vaga, general, del cuño de

á todos y á ninguno
mis advertencias tocan,

como se encuentra en *Las Personas decentes*, de Gaspar.

Se regocija grandemente oyendo bonitos versos castellanos dentro de un cuadro ameno de tipos españoles; pero con tal de que «pasen muchas cosas». Así se entusiasmó con *La rosa amarilla*, de Eusebio Blasco, y no se entusiasma ya con el *Don Tomás*, de Narciso Serra.

¿Idealismo? El fácilmente asequible de la *Gloria*, de Cano.—¿Sentimentalismo? El dulzón y casero de *El amigo Fritz*.—¿Realismo? El de algún que otro sainete de Ricardo Vega, y ¡gracias si este público comprende al sin par sainetero tan bien como sabe comprenderle el público de los teatros por horas!

El llamado «género gordo» suele halagarle, siempre y cuando la gordura no sea excesiva, y haya algún Rosell que salve la mojiganga.

Lo dramático no le disgusta, bajo la condición de que el drama sea un drama..... de folletín, y la representación sea pintoresca, animada, *entretenida*.

Lo que no perdona, en fin, á sus autores favoritos (porque la costumbre de ver comedias y el hábito de observar en el mundo caracteres diversos da á este público, como á todos los de análoga masa, verdadera destreza para medir la habilidad escénica en todos sus pormenores), lo que no perdona, digo, á un Vital Aza, por ejemplo, es que, dejándose llevar en alas de la amable fantasía y del noble capricho, se olvide un punto de rendir culto escrupuloso á la Musa Picardía, dueña y señora de nuestros teatros. Dígalo, si no, *El señor cura*, reputado por los asiduos concurrentes al Teatro de la Comedia como muy inferior á *El sombrero de copa*.

II.

Un auditorio así, que pudiéramos llamar el auditorio del *hasta cierto punto*, no estaba ciertamente en las mejores condiciones para prescindir de los defectos de construcción que hay en *Comedia sin desenlace*, y gustar en colectividad las bellezas de orden puramente intelectual que puede gustar cada individuo á solas, leyendo impreso este *estudio cómico-político*, según lo denomina su autor.

¿Constituye todo lo que vengo diciendo un reproche al público del Teatro de la Comedia? No. Es una rápida y leve exposición de «su manera de ser» y por consecuencia, de «su manera de ver». —Aunque más arriba admito que el Sr. Echegaray, al escribir su obra, pudo escribirla sin mirar con el pensamiento al público para quien la entregaba, esta hipótesis es en realidad muy poco admisible, tratándose de un dramaturgo tan avezado á domar las rebeldías del vulgo, metiéndose dentro de él: de un autor *tan autor*—si vale la frase—cuando se encara valientemente con la fiera. Lo que hay es que no se ha encarado en esta ocasión.

Nuestro Hércules se las ha habido con la hidra de Lerna..... de soslayo.—Como era la primera vez que escribía para el público de *La ducha* y *El cura de Longueval*, juzgó quizá que la acción y los caracteres, tales como él crea caracteres y acción, y no como está acostumbrado á verlos aquel auditorio, podrían sustituirse con la dicción y los pensamientos. Si el Sr. Echegaray se ha enterado de la displicencia con que eran acogidas, durante las representaciones de *Comedia sin desenlace*, las hermosas y severas frases de aquel Isaías de paño pardo que se llama el *tío Virtudes*, tan elocuentemente «hablado» por Antonio Vico, y del alborozo que causaban las chanzas y gestos más insignificantes del cesante *Minuta*, tan jocosamente puesto en caricatura por Emilio Mario, habrá visto sin duda cuán grande ha sido su error suponiendo que el público perdonaría aquel coscorrón á cuenta de este bollo, y que siendo, como es, tan malicioso en punto á resortes y tramoyas de la escena, había de disculpar en autor de tanto fuste la ausencia de toda «malicia» teatral.

Por lo mismo que el espectador, al ver aquel primer acto tan ingenioso, tan centelleante, tan repleto de promesas por las cosas que se dicen y los tipos que aparecen en él, piensa encontrar más adelante una sátira más ó menos honda, más ó menos regocijada, pero verdadera siempre, de nuestra vida política, y por lo mismo que ni siquiera encuentra un conflicto, más ó menos dramático, más ó menos humano, pero lógico y desarrollado en toda su natural extensión, se complace en decir al autor, como para desquitarse de su chasco:

—Estoy más enterado que usted de la vida política contemporánea. ¿Qué *Don Santiago* es ese, cuyo influjo alcanza á hacer que en pleno Madrid se levanten barricadas por su causa, y sin embargo, ni tiene distrito propio, ni ha logrado un acta de diputado gastándose 15.000 duros, ni dice ni hace en la comedia cosa alguna que revele á un hombre superior? ¿Cómo pueden apreciarse los estragos que causa la pasión política en la moral individual, teniendo por todo dato las menudas ambiciones, revueltas con mil aprensiones y escrúpulos del tal *Don Santiago*, «fantoche» verdaderamente inexplicable? ¿Por qué el *tío Virtudes*, personificación del buen sentido, de las energías de la raza, de las protestas del explotado, tras de *decir* tantas cosas buenas, no *hace* alguna? ¿De dónde ha salido ese *teniente Rodrigo*, tan prendado de la hija del personaje político, que ni siquiera se entera de la picardía que por orden de éste hacen con su padre el labriego, embargándole sus tierras, y tan codicioso de estrellas y galones, que marcha á sublevarse sin saber por qué y deja de hacerlo sin otra averiguación? ¿Y ese agente electoral, intrigante del género infantil, que galantea á la hija de *Don Santiago*, y pretende enamorar á la esposa, y saca tropas de los cuarteles, y lanza anarquistas á la calle, y siendo tanto su poder, no acierta á persuadirnos de que él sea de carne y hueso? Pues, ¿y esos anarquistas que tan fácilmente se prestan á ser juguetes de un burgués? Pues, ¿y esa esposa del «hombre importante» que parece no tener otra misión que la de obligarnos á no tomar en serio á su marido? Y ¿qué me dice usted del amigo *Minuta*, tipo de cesante cuya fe de vida no puede fecharse sino entre el «bienio progresista» y la noche de San Daniel?.....

Sería harto pesado y enojoso seguir al espectador criticón en sus reparos; como sería también harto inútil intentar convencerle de que los pecados de una fábula insignificante, de una acción mal llevada, de unos caracteres mal trazados, pueden y deben redimirse ante un auditorio, ó de mucha cultura ó de mucho corazón, solamente por la virtud eficacísima del Verbo.

Mientras el Verbo no se hace carne, las muchedumbres no creen; y no hay muchedumbres más refractarias á los sublimes impulsos de la fe que aquellas muchedumbres del «justo medio» (estilo Thiers y Guizot), bastante bien vestidas, bastante bien mantenidas y bastante bien educadas.....

III.

Y ¿cómo el público que tan de pencas se hizo para escuchar durante algunas noches *Comedia sin desenlace*, aceptó luego de tan buen grado *Roger Laroque, ó el mártir del honor*, melodrama espantable, traducido del francés?

Contaré á este propósito, por vía de respuesta, una anécdota que, si no me engaño, ya se ha contado antes de ahora.

Hallábase una noche en la biblioteca del Ateneo viejo, en aquel inolvidable caserón de la calle de la Montera, el doctísimo y respetable profesor don Francisco de Paula Canalejas, uno de los tres ó cuatro hombres que en nuestra tierra han hecho algo para llegar á establecer la anhelada y suprema *Ciencia del Arte*.

Repasaba el maestro, tomando notas y más notas, no sé si el libro de Schopenhaüer que se titula *El Mundo como voluntad y como representación*, ó si otra obra de análoga especie. Ello es que, de pronto, interrumpiendo la grave ocupación, miró al reloj, llamó, y dijo al dependiente que entró á recibir sus órdenes:

—¿Han traído *La Correspondencia?*

—No, señor.

—Pues me parece haber oído la voz de los vendedores en la calle.....

Siguió Canalejas con su Schopenhaüer, ó con quien fuere; pasaron algunos minutos; se oyó algún pregón de periódico nocturno, que subió hasta la biblioteca del Ateneo, destacándose entre el estruendo de la calle de la Montera; volvió á llamar el ilustre D. Francisco, y volvió á presentarse el criado.

—¿Han traído *La Correspondencia?*

—No, señor.

—Pues juraría que ya andan vendiéndola por ahí.

—Será otro periódico, señor.

Más notas que toma el maestro; más minutos que pasan; más voces que se oyen en la calle..... y vuelta á tocar el timbre.

Los cuatro ó cinco ateneístas que á aquella hora estaban en la biblioteca sentíanse verdaderamente *intrigados*, como dicen los galicursis.

—¿Qué será—se decían—lo que aguarda con tanto interés el bueno de D. Francisco?

Entró el criado, y aún no acababa de decir Canalejas: «Pero, hombre, esa *Correspondencia*.....», cuando ya le presentaba un número el criado, diciendo:

—¡Aquí está, señor!

Los ateneístas miraron á *La Correspondencia* y á D. Francisco. Don Francisco, sin cuidarse de los ateneístas, se apoderó de *La Correspondencia*, y lo primero que empezó á leer fué..... ¡el folletín!

Montepin derrotaba en aquel momento á Schopenhaüer.

Si el público habitual del Teatro de la Comedia encuentra inexactos ó injustos los leves rasgos con que intento describirle en anteriores párrafos, creo que quedará sobradamente desagraviado con esa anecdotilla, de la cual resulta que cada uno de los individuos de dicha masa puede creerse un don Francisco de Paula Canalejas, á quien no disgusta, entre col y col, un folletín.

Roger Laroque, hábilmente arreglado por don Salvador María Granés del *Roger la Honte* que sacaron los señores Julio Mary y Jorge Grisier de un novelón del primero, publicado en el *Petit Journal* de París, tiene además de aquel género de interés que consiste en ver «en qué paran» tan extraordinarias combinaciones, el aliciente del aparato escénico con detalles y pormenores de un realismo verdaderamente adecuado á las exigencias de un público á quien cautiva la emoción estética mucho menos que el «entretenimiento sensacional», si puedo decirlo así.

El cuadro del juicio oral y público—cosa de extremado atractivo, ahora que el asistir á las causas célebres constituye un *sport* de los más elegantes—bastó para asegurar el feliz suceso de *Roger Laroque*, aparte de los dramáticos y conmovedores acentos con que Antonio Vico hizo el papel de abogado defensor que muere en plena vista de la causa, y aparte de la naturalidad exquisita con que Emilio Mario representó el presidente del tribunal.

Estas escenas han sido, en rigor, las únicas en que la *conjunción* (terminillo de moda) de los dos célebres actores ha tenido algo de fecunda. ¡Cuán estéril ha resultado en todo lo demás! Los que de buena fe esperábamos otra cosa nos hemos llevado un chasco solemnísimo. Verdad es que ni Mario ni Vico han hecho el menor esfuerzo por que los ángulos salientes del uno encajasen dentro de los ángulos entrantes del otro.....

Pero el hecho de haberse convertido esta famosa «conjunción» en *conjunción disyuntiva*, merece párrafo aparte.

IV.

Pasemos sobre *El Haba de San Ignacio* como quien pasa sobre ascuas, puesto que ha caído en ella el fuego de Dios; y á fe que no estaría mal que cayera semejante castigo con igual fuerza encima de infinidad de *habas* menos santas que vienen á calderadas desde el extranjero.

Si la investigación no nos apartara demasiado de nuestro camino, podríamos entretenernos ahora en averiguar por qué se muestra el público más severo con los disparates «originales» que con los traducidos, arreglados, imitados, sugeridos, etc., etc.—Ocasión llegará para tratar del caso. La presente obliga tan sólo á consignar el hecho; y no digo á llorarlo, porque no ganaríamos para pañuelos de bolsillo.

La retirada de Antonio Vico del Teatro de la Comedia, como la que hizo dos años há del Teatro Español, no tendrá en la historia la resonancia que ha tenido, por ejemplo, *la retirada de los diez mil;* pero como dar que hablar, ha dado que hablar bastante.—La crónica periodística habría agotado el tema, si se hubiera fijado en la causa principal de no «haberse entendido» Mario y Vico, dejando á un lado la imposibilidad particular en que se ha visto el segundo de contrarrestar dificultades de empresa. ¿En dónde hay que buscar aquella causa? Aquí de mi tema: en el público.

Emilio Mario, en su género, y Antonio Vico, en el suyo, vienen ejerciendo sobre el vulgo una verdadera dictadura.—Sí; el vulgo les aplaude hasta en sus defectos..... La nimia naturalidad, la blandura de dicción y el minucioso esmero en los detalles, que más de una vez hemos visto exagerar á Mario, son cosas que extasían á muchos espíritus, nimios también, y minuciosos, y «correctos», como se ha dado en decir. No se extasían menos los espíritus vehementes, ingenuos y que se pagan poco de exterioridades, ante los «desplantes» y la canturia dramática de Vico, artista que tiene de genial tanto como el otro de acompasado. Cuando dos actores están acostumbrados á lograr victoria tras victoria, no ya con cualidades opuestas, sino hasta con la exageración de las mismas, es inútil pedirles que, atenuándolas, lleguen á fundirlas en un conjunto armónico. Esto hubiera sido hacedero si uno y otro actor se hubiesen encontrado en terreno neutral: pero nada menos neutral para Vico y Mario que el Teatro de la Comedia. Mario está allí como en su casa. Vico, «despistado» por completo. En vano ha sido que este actor, tan alicaído á ratos, tan atlético luchador á veces, haya hecho en ciertas funciones (tal día en *Consuelo*, tal otro en *O locura ó santidad)* verdaderas proezas y alardes dignos de su época más floreciente. Esos alardes y proezas no estaban ajustados al «diapasón normal» de aquel teatro, y á la frialdad en el auditorio seguía el desaliento en el artista.

Por otra parte, ¿qué autor iba á entregar una comedia á artistas tan desviados entre sí y tan poco propicios á una aproximación en la manera y los procedimientos?—Ya que he tomado un texto de Bourget como punto de partida para todo este prolijo sermoneo, copiaré nuevas palabras del mismo crítico que explican con toda claridad cómo la unión de Vico y Mario, realizada sólo en la apariencia, no podía ser fuente de inspiración para los autores.

«..... Un actor no triunfa largo tiempo y de verdad sino á condición de encarnar cierto tipo ideal que el público encuentra en él. Su juego escénico viene á ser un compendio de ciertos modos de comprender las pasiones ó las costumbres que flotan en el ambiente de la época. Observar este juego es, pues, observar la época entera, indirectamente, es cierto, y como en un espejo que desfigura algo la imagen; pero esta observación suele ser fecunda, y es en todo caso uno de los medios de que el autor dramático se sirve para adaptarse al gusto del público, y uno de los medios que el público tiene para influir sobre el autor dramático.»

Así habla el psicólogo francés, y sus reflexiones dan palmaria respuesta á esta pregunta: ¿Es posible escribir para Mario como para Vico, y ver en Vico el mismo espejo que en Mario?

Solamente D. José Echegaray ha tentado prueba tan ardua, trazando para entrambos artistas el *Don Santiago* y el *tío Virtudes* de *Comedia sin desenlace;* pero la prueba ha quedado sin practicarse. Mario entregó su papel al actor Montenegro, y tomó el del «gracioso» para sí. Con lo cual se confirma el adagio de que «cuando uno no quiere, dos no riñen».

Vico, en unión de su sobrino Antonio Perrín, se ha trasladado al Teatro de la Princesa, en donde harán su presentación con el estreno de *Thermidor*, asendereado y cacareado drama de Sardou.

—¡Me asusta el género francés!—ha dicho el genial artista español en una conferencia que *El Resumen* ha hecho pública; y en verdad que no es éste el mejor presagio para la nueva «conjunción».

En la compañía de la Comedia han entrado la simpática y celebrada María Guerrero, el primer actor Cepil o y el galán joven García Ortega, artistas todos que colmarían de seguro los deseos del público de aquel Teatro, si esos deseos no se cifraran principalmente en la conocida frase de Arderíus:

«*Obras son amores y no buenos actores.*»

A bien que las obras no van á faltar en aquel teatro durante la nueva etapa que emprende Emilio Mario. *El Obstáculo*, de Daudet, y *Realidad*, de Galdós, forman la base del programa. La tentativa de nuestro ilustre novelista es una de las más graves y difíciles que registra la historia de las letras españolas. Temeridad manifiesta sería prejuzgar el intento del autor, ni las condiciones de preparación en que pueda hallarse el público para ponerse al nivel de intento tan arrojado: pero.... ¿quién hará el milagro de que desciendan las místicas lenguas de fuego sobre los jueces de Galdós?

MARIANO DE CÁVIA.

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Elecciones de patriarcas.—Vacantes en el Sacro Colegio.—Breves consideraciones.—El fin de una grande aristocracia histórica.—La dinastía de un pescador de Macedonia.

Dos elecciones de patriarcas católicos están pendientes en Oriente: la del patriarcado de Atenas, vacante por reciente fallecimiento de monseñor Marengo, á quien debió mucho el catolicismo en Grecia, y la de la Sede Patriarcal de Antioquía, que comprende la metropolitana de Aleppo y la región del Monte Líbano. La Santa Sede ha nombrado en tanto delegados de Antioquía y de Atenas al Arzobispo de Mossoul y al metropolitano de Vaxos.

Puede decirse que han sido éstas las últimas elecciones propuestas á León XIII por el Cardenal Simeoni, prefecto de Propaganda Fide, que hace muy pocas horas acaba de exhalar su último suspiro en su palacio de la plaza de España. La antigua Roma, como la Roma oriental de Constantino, ambas sometidas á esa fatal *influenza* que intenta rivalizar en estragos con el cólera asiático, está sufriendo, como el Sacro Colegio, una serie de pérdidas irreparables. Sucediendo á la del Cardenal Arzobispo de Sens, vino á contristar profundamente el ánimo de Su Santidad el fallecimiento de nuestro Cardenal Arzobispo de Toledo, patriarca de las Indias y primado de España. Aparte el lazo de la edad común que unía á su Eminencia Payá con el actual Pontífice, el Cardenal Pecci no podía olvidar qué concurso tan eficaz el entonces Arzobispo de Compostela, como los demás cardenales de España, habían dado á la elección pontificia de León XIII, de igual manera que en la memoria de todos estaba el brillante papel que el entonces Obispo de Cuenca había representado en el Concilio Vaticano. No se habían enjugado todavía las lágrimas producidas por su doloroso fin, cuando vino á redoblar la pena la muerte, causada por la *influenza* también, del Cardenal Agostini, patriarca de Venecia, y que se ha llevado pocos días con el Arzobispo difunto de Génova, sucediendo al Cardenal metropolitano de Turín, pues que la parca ha segado sin piedad á los más altos prelados de Italia. Y en la madrugada del 14 de Enero sucumbe el Cardenal Simeoni, nuncio que fué en España, último secretario de Estado de Pío IX, uno de los candidatos que más considerable número de votos, después de los reunidos por el actual Pontífice, tuvo en el cónclave de 1878, y que ahora, desde su puesto de prefecto de Propaganda Fide, ejercía una acción casi tan vasta como la de la Santa Sede, sobre las misiones católicas y las iglesias en todas las regiones de Oriente y de Occidente.

Y esta tristísima lista de catástrofes no parece cerrada, pues el eminente Cardenal Mermillod se halla hace meses entre la vida y la muerte, y no son placenteras las noticias de la salud del Cardenal La Place, arzobispo de Rennes en Francia, y del Cardenal Laurenzi, el más fiel y antiguo amigo desde Perusa del papa León XIII.

Aun queriendo el Señor conservar las vidas de estos prelados sujetos á enfermedades crónicas, con la muerte del eminente Cardenal inglés Manning, cuya pérdida para la Iglesia británica es inmensa, tenemos ya doce vacantes en el Sacro Colegio; á pesar de las últimas proclamaciones que dieron el capelo cardenalicio á su eminencia Luis Sepiacci y al príncipe Ruffo Scilla, mayordomo que era de Su Santidad, nuncio que fué en Baviera, enviado extraordinario de León XIII en el jubileo de la reina Victoria y perteneciente á una de las más ilustres familias del reino napolitano, pues que sus padres y hermanos reunían con la grandeza de España el principado de Ruffo Scilla y el ducado de Santa Cristina en Sicilia.

Es natural, por tanto, el anuncio que hoy mismo da la prensa vaticana de que, coincidiendo con el aniversario de la proclamación y coronación como pontífice de León XIII, Su Santidad tenga un nuevo consistorio en Marzo para proclamar en él diversos Príncipes de la Iglesia, que en su mayoría no habrán de pertenecer á Italia, pues las sedes primadas de España y de Hungría reclaman un puesto en la alta asamblea de la Iglesia, y realizada ya, por desgracia, la temida catástrofe del Cardenal Manning, primado de la Gran Bretaña, ésta, que ya en el eminente Cardenal Newman perdió un alto titular en el Sacro Colegio, habrá de tenerlo también. Entre los prelados italianos, la prensa de Roma, y aun la de Austria, da como indudable la elevación á la púrpura de monseñor Galimberti, nuncio en Viena. Tal elección sería la más importante y trascendental de todas, pues que el Nuncio Galimberti representa una política determinada en las relaciones que él contribuyó á reanudar y hacer un día estrechamente íntimas entre la Santa Sede y los imperios de Alemania y Austria.

Esto me lleva de la mano á tratar la inmensa cuestión de la política vaticana, tanto en sus relaciones con las potencias, como respecto á las probabilidades que pueda tener este ú otro nombre como sucesor de León XIII. Diré ante todo que abrigo profunda confianza, al ver cómo el anciano Pontífice resiste los embates de la edad, cayendo alrededor suyo tal número de Príncipes de la Iglesia, que Dios en su protección á ésta le concederá poder presidir su jubileo episcopal de 1893, que será indudablemente una manifestación de amor más grande por parte del universo católico que la de sus bodas sacerdotales. Pero aun alargando la Providencia su preciosa vida, ésta tiene un límite; y Cardenales, como Emperadores, Gobiernos y pueblos, sin exceptuar el Papa mismo, se preocupan de la futura elección pontifical. Tengo, sin embargo, por aventurado todo cálculo sobre probabilidades. El ya muerto Cardenal Manning era uno de los candidatos más probables entre los que sueñan con que puede ser hoy Papa un Príncipe de la Iglesia no italiano. En este mismo orden de ideas, y antes de su crónica y grave enfermedad, lo aparecía el Cardenal Mermillod. Del difunto Cardenal Alimonda, arzobispo de Turín, y del recientemente fallecido Patriarca de Venecia, que, modelo de prelados, repartía todo su haber á los pobres, contentándose la mayor parte de los días con una sopa frugal por todo alimento, se decía en altas regiones que, en unión del Cardenal Sanfelice, dignísimo arzobispo de Nápoles, constituían la terna en favor de la cual habían empleado toda su influencia los Gobiernos de la triple alianza. El anciano decano del Sacro Colegio Cardenal Monaco Lavalleta, y el más joven vicario de Roma su eminenencia Parochi, son nombres *papabiles* también, aunque simbolizando diferentes tendencias en la política de la Santa Sede. Pero ¿quién puede vaticinar hoy que sobrevivirán á León XIII?

°°°

Anticipándose á los acontecimientos, una parte de la prensa europea se ha empeñado en dar por iniciado un principio de conciliación y de *modus vivendi* entre el Vaticano y el Quirinal. Inició lo que tenemos por leyenda una supuesta revelación del célebre corresponsal del *Times*, Blowitz, dando como cierta una misión que el arzobispo de Viena, Cardenal Grouscka, había traído á Roma cuando en Diciembre vino á jurar el *capelo* cardenalicio, para una inmediata visita del emperador Francisco José al Rey de Italia, seguida, naturalmente, de sus homenajes al Santo Padre. Negociación

que el éxito habría coronado y que, en definitiva, habría sido como el principio de una inteligencia para aquella solución posible en la inmensa cuestión romana. No han bastado las denegaciones del Cardenal Primado de Austria, las del nuncio Galimberti, de seguro no hostil á toda idea digna de conciliación, las declaraciones del Emperador mismo y las hechas á unísono por la prensa oficiosa del Vaticano y del Quirinal, para destruir el castillo de naipes, cuya solidez se empeña en sostener el escritor del diario británico. Otra agencia telegráfica se hace comunicar desde Roma que median constantes y secretas negociaciones entre el rey Humberto y el soberano apostólico Francisco José, para una alta mediación de éste á favor del *modus vivendi* entre la Italia y la Santa Sede. A todo esto da como una sombra de verosimilitud la entrada en el departamento de Guardasellos, Ministro de la Justicia y de los Cultos en el Gabinete Rudini, de un distinguido estadista que antes de subir al poder, y en el período en que más boga tuvieron las aspiraciones de una parte de los católicos á entrar en la vida política, formó parte, con el príncipe Borghese y con otros ilustres patricios, de la unión romana que quería llevar á los comicios electorales las huestes unidas de conservadores y católicos. La realización de estas bellas aspiraciones está aún bien lejana, aunque los vientos en el Capitolio y en el Quirinal hayan cambiado de lo que eran cuando la apoteosis de Giordano Bruno.

El espacio que me he fijado en estas crónicas no me permite entrar en la ardiente y palpitante cuestión de lo que muchos llaman el desfalco, y por mi parte apellidaré la desgracia de una gran suma constituyendo el patrimonio de San Pedro, y que en su cifra más alta ha venido á sumergirse, como es sabido, en la insondable crisis edilicia de Roma y en el auxilio que en nada ha impedido la catástrofe de once príncipes del patriciado romano. Sobre cuya dispersión de museos, galerías, bibliotecas y archivos históricos donde se reunían con los manuscritos de Margarita de Navarra y de Enrique IV y toda la historia de los Papas de Aviñón, viéndose mezcladas las inmortales estatuas de Canova; el *César Borgia*, de Rafael; las *Sacras Familias* de éste, de Andrea del Sarto, de Julio Romano; la *Pietà*, del Domeniquino, rival de la de Aníbal Caracchi, y los mejores lienzos de Tiziano, de Miguel Angel y de Alberto Durero. Esta cuestión histórico-artística merece un artículo especial, como los progresos de la Exposición de Palermo, los trabajos para el Centenario de Colón de nuestros artistas en la Academia del Janículo y los magníficos envíos que preparan para la que promete ser legendaria Exposición de Chicago, esos nombres ilustres del arte español, que se llaman Pradilla, Villegas, Benlliure, Querol y tantos otros de reputación ya universal.

°°°

El espacio que me resta deseo consagrarlo, ya que llego tarde para tratar de la muerte del último Jedive de Egipto, tal vez asesinado por la impericia de algún curandero árabe, y de la alarma que su sucesión produjo un instante en Europa para los que no conocen el tacto y sabiduría del actual sultán Abdul-Hamid, á decir cuáles han sido los orígenes de esa dinastía de Mehemet-Alí, cuyo representante aparece hoy el joven Abbas-Bajá, el cual cumplía su mayor edad de diez y ocho años cinco días antes de su elevación al jedivado, y pocos meses después de haber comenzado los estudios de la enseñanza superior al lado de su hermano en ese Instituto *Theresianum*, de donde en nuestros días salió otro príncipe, Alfonso XII, para ocupar el trono de España.

El primero de los virreyes de la tierra de los Pharaones, fundador de la dinastía que cuenta ya seis príncipes, y que merced á la sucesión del derecho de herencia en forma europea, sustituída á la ley musulmana, tiene grandes garantías de porvenir, era hace un siglo un modestísimo pescador ó marinero de la Macedonia, donde había nacido Mehemet-Alí. Un talento natural, un valor á toda prueba y la astucia oriental le abrieron el camino para las grandes dignidades del generalato turco, y para que volviéndose contra el Soberano del Imperio, llegase al poder supremo en Egipto. En medio de grandes hechos que distinguen su dictadura, hay en la vida del pescador macedonio la sombra terrible de la matanza de los mamelucos en el Cairo después de una espléndida fiesta, aun cuando sus apologistas la explicasen por la necesidad suprema de extinguir en la sangre esa nueva raza de pretorianos que, á imitación de la Roma de los Calígulas y Mesalinas, disponía de los sultanes y califas del Oriente. El Egipto, país hasta entonces bárbaro, nace bajo su reinado á la civilización; y apoyado por su hijo el célebre Ibrahim, no sólo vence á la Turquía, sino que durante un momento desafía á sus protectores en Europa, hasta que la coalición de las potencias, con excepción de la Francia, lo hace entrar en los límites del virreinato egipcio, cuya soberanía había extendido á las regiones del Sudán y á parte de la Etiopía.

A la muerte de padre é hijo, guerreros y legisladores á la vez, les sucede el cruel Abbas-Bajá, cuya tiranía fué el reverso de la medalla, preparándose, nuevo Herodes, á asesinar, no ya á los niños, sino en un día á todos los europeos que se encontrasen en Egipto; proyecto que no se realizó merced á una nueva Judit árabe sin las virtudes de la hebrea, que hija de Mehemet-Alí, la princesa Naslé, armó y dirigió ella misma la mano de dos mamelucos que le dieron muerte durante su sueño.

Será eterna gloria de su sucesor Said-Bajá, que en árabe significa *El Dichoso*, el haber restaurado las ruinas que Abbas-Bajá dejó, y autorizado al gran Lesseps, hoy tan desgraciado por su fracaso del Panamá, para los trabajos inmortales del canal de Suez. No hay quien no conozca en el mundo el virreinato fastuoso de Ismail-Bajá, á quien después de su forzosa abdicación hemos tenido largos años en Roma, y me ha sido dado visitar después en su palacio encantado á orillas del Bósforo, y en los mismos sitios donde Xerxes puso el gigantesco puente por donde desde el Asia pasaron á la Europa sus numerosas legiones. El Egipto durante su gobierno vió llegar á las pirámides y al terminado canal de Suez la Europa entera, empezando por la emperatriz Eugenia de Guzmán, que ahora también debía encontrarse en la tierra de los Pharaones, juntamente con la emperatriz Isabel de Austria.

El brillo de aquel acontecimiento universal y los tesoros inmensos que había arrancado al sudor de los *Fellahs* labrando las tierras que baña el Nilo, le habían conquistado con llave de oro la supresión de la ley musulmana que concede la herencia del trono, no al hijo del Soberano, sino al pariente de mayor edad de la familia. ¿Quién habría dicho á Mehemet-Alí que el tierno príncipe niño en 1873, cuando se cambió la sucesión del Jedivado, dignidad superior á la de Virrey, este hijo le sucedería seis años después en todo su poder, no teniendo más alternativa, ante la decisión del Sultán y la actitud de Francia é Inglaterra, que escoger entre su abdicación forzosa, pero sucediéndole su primogénito Tewfic, ó, destruido el nuevo sistema de sucesión, que viniera á ocupar el Jedivado el príncipe Halim, un D. Carlos y un D. Miguel, eternos protestantes contra el cambio de sucesión en la dinastía egipcia?

El virreinato del difunto Jedive, fluctuando entre la dictadura del rebelde Arabi-Bajá y el protectorado de la Gran-Bretaña, es demasiado conocido, y ha sido perfectamente delineado por la prensa diaria, para que sea oportuno extenderme en hechos conocidos. Sin ser un gran príncipe, cosa á lo cual difícilmente se prestaba la situación actual del Egipto, verdadera colonia inglesa, el pueblo, que ha acudido inmenso y dolorido á sus funerales desde el palacio de Abdín hasta el Mausoleo, tumba de sus mayores, lo amaba por su vida modesta y generosa, por la protección que concedía á los trabajadores de la tierra, y por un contraste que prueba que la idea de la familia cristiana realiza todos los días nuevos progresos, lo mismo en el Cairo que en Stamboul con la vida oriental, porque Tewfic-Bajá no había tenido en su vida otra esposa que la princesa Eminé, á quien había sacrificado el harén, y de la cual deja cuatro hijos, los príncipes Abbas y Mehemet-Alí, y las princesas Kaciget Handm y Nimet-Allah, que se dicen portentos de belleza oriental. Abbas-Bajá, el nuevo Jedive, con carácter al parecer más enérgico que el de su padre, poseyendo las principales lenguas de Europa, como la de Turquía, Grecia y Arabia, querido de sus profesores y amado de sus colegas de colegio, que, como al rey Alfonso, le hicieron la más simpática despedida, ha heredado de su padre sentimientos tiernos del corazón, y la prensa vienense refiere el rasgo característico de que, viendo al embarcarse en Trieste que en sus bagajes no estaba una jaula de preciosísimos canarios que él propio alimentaba en el *Theresianum*, no quiso partir hasta ver aquellos pájaros, que de seguro le serán de feliz agüero en la tierra de los Faraones y junto á las pirámides del Nilo.

CONDE DE COELLO.

Roma, 20 de Enero de 1892.

LA SIERRA DE BERNIA.

I.



AFIRMAN cuantos se precian de conocer las costas españolas del Mediterráneo, que bajo el punto de vista pintoresco, es difícil encontrar alguna que pueda competir con las de la región denominada la *Marina*, en la provincia de Alicante.

Y en efecto, desde aquella capital hasta Denia, la antigua colonia helénica, la Naturaleza ha derramado pródigamente el tesoro de sus inimitables bellezas. Enhiestos montes avanzan su imponente mole mar adentro, formando cabos como los de Moraira, Toig y Arabí, á cuyo abrigo limitan el salado elemento, ora risueñas playas como las de Altea, ora pavorosos acantilados como los de Ifach; cuando no arrecifes volcánicos como los de *Cap-Negret*, contra los cuales se estrellan bulliciosas las olas del *Mare nostrum*, allí tan límpido y transparente, que la mirada puede recrearse contemplando las algas que tapizan el fondo y los plateados peces que vagan entre las rocas.

A la hermosura del litoral corresponde la del interior, tan agreste y quebrado que parece imposible pueda producir la abundancia y diversidad de frutos que constituyen la riqueza de aquella comarca, cruzada por ásperas sierras y surcada por profundos barrancos, que si bien le dan el más pintoresco aspecto, en cambio dificultan en gran manera los trabajos agrícolas, siendo necesaria toda la laboriosidad que caracteriza al labrador valenciano para conseguir que en las laderas de los montes, en las márgenes de los arroyos, en el fondo de los barrancos y hasta en la cima de los cerros, en todos los parajes, en fin, do existe un puñado de tierra, florezcan la vid, el olivo, el almendro, la palma y el algarrobo, cuya plantación y cultivo exigen prodigios de agilidad y destreza por lo diminuto del predio ó su escarpada posición.

Si hubiera de describir los sitios notables dignos de ser visitados que encierra la región orográfica de la Marina, necesitaría disponer de gran espacio, pues la maravillosa *Cova Santa* y el *Estret de Isbert* en Orba; los *Baños de la Reina* de Calpe, la *Atalaya* de Ifach, las cavernas casi submarinas de *Randas* en el Cabo Arabí, el encumbrado *Pla de Panoig*, y para no citar más, el original pueblecillo de Castell de Castells, que semeja una aldea prehistórica, todo esto, lo mismo que las elevadas cumbres del Mongó, Puig-Campana, Serrella y Aytana, prestaría abundante materia para ocupar la atención de mis lectores; pero siendo esto imposible de realizar dentro de los límites de un artículo como el presente, me limitaré á describir á la ligera la Sierra de Bernia, que por sí sola bastaría, si fuese conocida de los *touristas*, para justificar mi entusiasmo por la Marina.

En época antehistórica debió la Sierra de Bernia comenzar en el Cabo Toig, que divide las bahías de Calpe y Altea; empero alguna terrible revolución geológica separó para siempre aquellos altísimos montes, dejando entre ellos un profundo abismo, que va estrechándose hasta el punto de medir sólo un par de metros de ancho la desembocadura que mira al Norte. La gente del país denomina á este desfiladero *Barranco del Salado* ó *Collado del Mascarat*.

Hasta 1884, los viajeros que tenían que atravesar este sitio, transportados por las diligencias de Alicante á Gandía, contemplaban estremecidos el pavoroso abismo, al cual descendía el pesado vehículo por un estrecho camino en ziszás, que parecía más propio para el tránsito de hatos de cabras que para el de carruajes tirados por ocho caballos. Gracias á la pericia de los mayorales, *ordinariamente* se salvaba el mal paso sin percances que lamentar, subiendo á la parte opuesta del famoso barranco por otro camino de no mejores condiciones que el de descenso. Y lo más sensible del caso era, que al llegar al fondo del desfiladero, el conductor de la diligencia llamaba la atención de los que la ocupaban sobre dos enormes estribos de robusta sillería que indicaban el emplazamiento de un puente colosal, y luego, alzando el brazo, indicaba allá arriba, en medio del plano vertical de las rocas que limitan el barranco, una, al parecer, boca de mina, á la que correspondía otra enteramente igual en el plano frontero. Aquellas eran las pavorosas entradas de dos túneles, que sólo aguardaban que el puente se elevara hasta ellos para suprimir la solución de continuidad, permitiendo á la nueva carretera atravesar sin obstáculo el Collado del Mascarat. Veinte años ha durado la construcción de esta obra, una de las más notables llevadas á cabo por los ingenieros españoles; y desde 1885, el viandante, después de atravesar el túnel, se asoma estremecido por la contemplación del abismo á la baranda del puente, cuya clave se eleva 59 metros sobre el fondo pedregoso del barranco.

Nada más fantástico que el sitio que nos ocupa, iluminado por los blanquecinos rayos de la luna, merced á la cual los inmensos peñascos y los escuetos pinos proyectan extrañas sombras, parecidas á temerosos espectros, mientras de las profundidas de varias cavernas inaccesibles emergen, parecidos á humanos lamentos, los quejumbrosos maídos de los buhos y los mochuelos, á los que responde el acompasado golpear de las olas al precipitarse fulgurantes sobre las escarpadas rocas de la desembocadura del barranco. Es este un espectáculo que difícilmente se olvida.

De este desfiladero y las varias estribaciones que mueren en los términos de Benisa y Calpe, arranca la Sierra de Bernia, que se levanta majestuosa y sombría á imponente altura, en los picos del *Rellonche* y *Crestall del Fort*, hasta que de pronto se interrumpe bruscamente en los hórridos precipicios del torrente de Sacos y el *Estret*, donde nace el río Algar, término ya de Callosa de Ensarria.

El aspecto del barranco de las Fuentes del río Algar es completamente distinto del que ofrece el del Salado. En los dos, el monte aparece dividido por un tajo colosal; pero así como en el collado, anteriormente descrito, las moles de rocas sombrías é imponentes apenas dejan espacio para que crezcan algunos pinos en sus hendiduras, en el estrecho de Algar los peñascos de menores proporciones aparecen como sumergidos en un océano de verdura. Por todas partes romeros, tomillos, palmitos, adelfas é infinidad de plantas de montaña, crecen lozanas, embalsamando con sus efluvios aquel rincón de la sierra, digno de figurar al lado de otros más famosos de los Alpes suizos ó italianos. Lo que contribuye á dar mayor atractivo al paisaje, es el agua que brota de centenares de fuentes por las grietas del acantilado y entre las resquebrajaduras de las peñas, precipitándose en gran cantidad y con rumoroso estrépito barranco abajo, ora formando cristalinos remansos, ora chocando espumosas contra las rocas que tratan en vano de interceptar el camino á la corriente, que después de unirse á los riachuelos denominados Bolulla y Guadalest, se desliza por junto al molino de Algar hacia las huertas de Callosa y Altea, dando vida y animación á la accidentada planicie que se extiende hacia el mar.

Fijada ya la situación de la Sierra de Bernia, hora es de describir, siquier sea á la ligera, alguna de las cosas dignas de ser visitadas, que se encuentran en el gran murallón vertical ó espina que la divide en dos vertientes. Es aquella tan abrupta y quebrada, que sólo ofrece dos caminos practicables para pasar del término de Altea á los de Jalón y Tarbena, uno denominado del *Portichol* y otro del *Fort*. Mas no se crea que al decir caminos quiero dar á entender dos vías transitables por todo el mundo, no; para cruzar la sierra por los puntos indicados se requieren especiales condiciones de andarín y una cabeza que resista fácilmente el vértigo que producen las grandes alturas. Es cierto que por el camino del *Fort* se arriesgan los carboneros y leñadores, que con sus acémilas porteadoras de pesadas cargas suben ó bajan lentamente la estrecha vía de *Les Revoltes*, especie de ziszás natural que permite trepar las asperezas del barranco de Alhama; mas pocos son los que se atreven á cabalgar en sitio tan peligroso, en el que un resbalón de la caballería trae siempre fatales consecuencias.

Forzoso es, sin embargo, prescindir de los caminos referidos, y emprender penosa ascensión á través del monte, unas veces por los pasos que deja el ganado cabrío, y otras por medio de espesos zarzales, para poder contemplar la *Cova dels Canelobres*, profunda caverna adornada con extrañas estalactitas, y llegar por último al *Forat*. Es el Forat (agujero en lemosín) un túnel natural, que arrancando de una espaciosa cueva, atraviesa la sierra de un lado á otro en su parte superior. Pocos panoramas podrán compararse en extensión y belleza al que se divisa desde aquella altura, y por lo mismo impresiona doblemente al curioso el despedirse de tan hermosa vista, y, siguiendo las indicaciones del guía, penetrar tras él en las profundidades de la tierra. No medirá la mina más allá de unos trescientos metros de longitud, pero su estrechez es tal, que la mayor parte ha de recorrerse á gatas, en la más completa obscuridad y recibiendo las gotas de agua que, cual menuda lluvia, se desprenden de las rocas. Así, el placer de contemplar de nuevo la tierra á vista de pájaro, y respirar sin restricción el puro ambiente del monte, adquiere en esta ocasión valor inmenso. Por este túnel natural se trasladan los ganados de una á otra vertiente de la sierra, pudiendo en pocos minutos, á las horas del sol, sestear á la parte de tramontana, al abrigo de las cavernas y umbrías que ofrecen las grandes masas de rocas que forman la cresta de la sierra. Entre los pastores y leñadores corre como indiscutible la tradición de que el Forat es obra de moros, y que en él ó en las cuevas inmediatas existen sepultados cuantiosos tesoros. Para encontrarlos se han practicado grandes excavaciones, que si atesti-

guan la codicia de los habitantes de Altea y Jalón, en cambio demuestran sus escasos conocimientos geológicos, pues no de otro modo se explican las minas llevadas á cabo en la roca, y las zanjas abiertas en sitios cuya simple inspección demuestra que aquella tierra jamás fué removida por la mano del hombre.

II.

Si en vez de los senderos que conducen á la garganta del *Portichol*, el aficionado á las ascensiones toma el camino del *Fort*, encontrará abundancia de sitios pintorescos, abismos de hórrida grandeza, como el de Alhama, abruptos acantilados de peñas, que semejan ciclópeos muros elevados por una raza de gigantes, y como para alivio de excursionistas, humildes fuentes de no gran caudal, pero de agua tan pura y fresca, que no hay sorbete que pueda compararse con un vaso lleno en la *Font del Runar*, del *Tío Primo* ó del *Sarandó*.

Por fin, tras algunas horas de marcha y no pocos descansos en los pinares que esmaltan aquí y allá las laderas del monte, se llega á la parte en que terminan las estribaciones de la sierra y comienza el muro vertical que forma su espina, el cual, al interrumpirse en la parte más elevada hacia el NE., deja un plano de regulares dimensiones, en el que se asientan las ruinas del Fuerte de Bernia, objetivo de todas las excursiones que se verifican en aquellos contornos. (Véase el segundo grabado de la pág. 73, hecho sobre dibujo del natural del distinguido artista Joaquín Sorolla.)

El cronista valentino Gaspar Escolano refiere en sus *Décadas*, impresas en 1611, la fundación del fuerte en estos términos:

«De lo que ha servido la sierra de Espadán para los Moros bulliciosos desta parte de Xúcar, sirve la de Bernia, y ha servido para los de aquélla. Porque, demás de su aspereza, tiene en lo alto abundancia de agua y vezindad del mar, que son comodidades aparejadas para revoltosos. En razón desto, como á buelta de los años mil quinientos y setenta fuese avisado el rey Philipe segundo, que los Moriscos de nuestro Reyno andavan en pláticas secretas de levantarse por aquel cabo, mandó embarcar en un navio todo el pertrecho necesario para edificar un Fuerte, y llamado á su Corte Real el Maese de Campo Julián Romere, sin descubrirle el intento, le dió orden de embarcarse en el navío, y tomando la derrota del Reyno de Valencia, enderezase el viaje al puerto de Morayra (que es donde viene á rematarse la sierra de Bernia) y desembarcado hiciese con mucha diligencia y acuerdo lo que contenía una carta que le dieron sellada.

»Obedeciendo en todo, abrió la carta en Morayra, y vió las instrucciones que su Majestad le daba en ella, que en tomando tierra, se adelantase á ocupar con la gente que llevaba (á dos leguas andadas de la sierra), un sitio inexpugnable que había en lo más alto, con una copiosísima fuente: y que siguiéndole la chusma con el pertrecho que trahía, levantase allí una fortaleza á lo moderno, por ganarles de antemano á los Moros y tenerlos para en adelante desauziados por aquella parte. Púsose mano á la obra, y labróse un vistoso fuerte con sus traveses; que, si no es el de Pamplona, no hay otro en España como él. Aquí tiene desde entonces su guarnición de soldados el Rey y un Castellano, persona de calidad y experiencia: y se sirve con disciplina y orden militar.

»Hay en este castillo una imagen de Santiago, que sudó sangre en años atrás; y fué tanta, que quedaron mojados ella y el altar.»

De esta fortaleza, que debió costar no poco de construir, por la gran altura á que se halla situada, lo abrupto del camino que á ella conduce y la distancia que la separa de poblado, quedan restos imponentes, por los que puede colegirse que tenía la forma de cuadrilátero abaluartado, y que en su interior podrían alojarse considerable número de soldados, en las espaciosas estancias cubiertas por robustas bóvedas de medio cañón que en parte se conservan, sirviendo hoy en día de refugio á los hatos de cabras que triscan por aquellas alturas. A juzgar por los sitios en que los muros y los arcos aparecen derruidos y cortados, el fuerte debió ser destruido por gente perita en esta clase de trabajos y con la ayuda de la pólvora.

Respecto á la fecha en que tuvo lugar el abandono y voladura de esta fortaleza, no he podido hallar noticia alguna en los escritos regnícolas, pero existen algunos datos que permiten hacer conjeturas sobre el particular.

En el recinto exterior del fuerte se conserva una estancia, en parte construída con sólida argamasa, y en parte excavada en la peña, en la que se penetra por un corredor abovedado y de rápida pendiente. Los campesinos afirman que fué el polvorín del castillo, y, ciertamente, no cabe aplicar otro destino á aquella caverna artificial, que conserva vestigios de haber estado cerrada por dos robustos portones, á no presumir que fuera lúgubre mazmorra para infelices prisioneros. En el espacio abovedado que sirve de pasadizo, se observan numerosas inscripciones, que así por el carácter de las letras como por la profundidad de la huella hecha en el enlucido, hacen presumir fueron obra de gentes que habitaron la fortaleza disponiendo de bastante tiempo, tal vez de los soldados que custodiaban aquel departamento. El más antiguo de los letreros dice: «*Juan de Carroz del Reino de nabarra recino de la villa de Caseda. Año* 1590.» A su lado se lee: «*Allegaron á este fuerte Jaime Santo y Juan Pascual*, 1597.» Siguen otros nombres y fechas, tales como *Cosme Damián*, *Alberola Barber*, 1595; *Marin Garcés de Málaga*, 1606; *Jusepe Marino..... Cantó*, 1643; *Jaume Torró*, 1654, siendo el último uno ilegible que lleva la fecha de 1697. Las demás inscripciones que se leen se ve claramente que son muy recientes, pues si no lo demostraran las fechas, lo diría la escasa profundidad de la huella, que apenas ha podido penetrar en la capa del mortero, endurecido por los años y la intemperie.

Fundándonos, pues, en las fechas de las inscripciones primitivas, venimos en conocimiento de que el Fuerte de Bernia dejó de estar habitado al extinguirse la dinastía austriaca en nuestra patria; y como quiera que al terminar la guerra de sucesión, refieren los historiadores que D. Felipe V mandó destruir las fortalezas de la región de Levante, que habían servido de albergue á los partidarios del archiduque Carlos, no me parece aventurado suponer que en este tiempo debió ser desmantelado el fuerte, que por otro concepto resultaba inútil y de costoso sostenimiento, realizada la expulsión de los moriscos; alguna de cuyas aldehuelas derruídas llaman aún la atención del curioso, en las vertientes que miran hacia Callosa y Castell de Castells.

Si después de haber ascendido hasta el *Fort* y probado la riquísima agua que en gran cantidad brota de una de las peñas inmediatas al castillo, el aficionado á las excursiones arriesgadas se siente con ánimos, debe verificar la ascensión hasta el *Crestall*, como se le llama en la lengua del país, pues aunque la subida es larga, pesada y en ciertas ocasiones muy peligrosa, especialmente al ladear los abismos del barranco de Sacos, una vez llegado á los picos donde anidan las águilas, y donde sólo crecen algunas modestas violetas silvestres la vista que se disfruta es de las que no se olvidan jamás. De igual suerte que si se hubiera ascendido en un globo, la tierra se divisa tendida á los pies de la sierra como un mapa de relieve, y la mirada se extiende por las provincias de Alicante y Valencia, hasta que los remotos horizontes se funden y desvanecen con el azul de los cielos, en tanto que el mar reverbera á los rayos del sol cual una planicie inmensa, en la que los buques semejan pequeños insectos que se deslizan sobre las considerables masas de agua que las corrientes empujan perceptiblemente en diversas direcciones.

Fuera cosa de nunca acabar si hubiera de describir lo mucho que en materia de bellezas naturales encierra, á más de las descritas, la cordillera de Bernia y los pueblos que se asientan entre sus estribaciones; pero ni aun disponiendo de doble espacio que el empleado, podría llevar á cabo este propósito. Termino, pues, expresando un deseo y una esperanza: el primero es el de que llegue pronto á ser una realidad el proyecto de ferrocarril que ha de unir á Valencia con Alicante, á través de la Marina; y la segunda consiste en que, una vez sustituida la diligencia por la locomotora, los habitantes de aquella encantadora región, comprendiendo sus verdaderos intereses, ofrezcan á sus compatriotas algo de lo que hoy se exige por determinadas clases sociales para residir en el campo durante ciertas épocas del año; con la seguridad de que apenas sean conocidas las playas de la Marina, su fama y su éxito, sobre todo como estación de invierno, sobrepujará á las de los puntos más cacareados de las costas franco-italianas.

A. Danvila Faldero.

LA VERDAD.



A pintan desnuda, y así resulta casi siempre desvergonzada y repulsiva al decoro de las personas decentes.

A esta diosa, *en paños menores*, se refería el gran dramaturgo cuando escribió: «Lo que no puede decirse.»

La verdad, cuando no es una inconveniencia, resulta una grosería de mal género.

Las verdades del Barquero no hay ya quien las oiga con calma, y las de *Pero Grullo* son tan antiguas como inocentes.

Con la única verdad que se puede transigir es con «La verdad sospechosa» de Alarcón.

Aragón es un país honrado por naturaleza y franco por excelencia; pero los baturros dicen verdades como puños, ó como melocotones, que vienen á ser lo mismo, y no hay chato que aguante que le digan en su cara que tiene pocas narices, ni tuerto que oiga con agrado que le falta un ojo.

La verdad la sabemos casi siempre, pero no queremos oirla, sobre todo cuando nos molesta.

¡Qué hermoso sería Aragón, sin ese lastimoso vicio de decirle la verdad á todo el mundo!

¡Bendita sea Andalucía, el país de los embusteros según dicen malas lenguas, en donde puede uno vivir tranquilo acariciando mentidas esperanzas y engañadoras ilusiones, sin tropezar con un *guasón* que nos diga si tenemos las narices largas ó cortas, ó si tenemos la conciencia ancha ó estrecha.

De *la verdad* andamos huyendo todos en esta vida, aunque parezca que la buscamos con *verdadero* cariño.

¡Cuánto marido feliz, que se pasea del brazo con su señora, y que sonríe satisfecho, perdería su felicidad si encontrase *un aragonés* que le dijese al oído la verdad!

¡Y cuánto autor aplaudido y *llamado* repetidas veces, vertería lágrimas de hiel después del éxito ficticio, si tropezara con un *verdadero zaragozano* que le dijese con franqueza la opinión del público!

Hoy con eso de los juicios orales no puede uno decir la verdad, porque *lo citan como testigo* y ya *tiene juicio* para rato.

Vea lo que vea, yo no he visto nada en cuanto me pregunta la ley, aunque vaya disfrazada de guardia de orden público, que es el mejor disfraz para no conocerla.

La verdad no se debe decir más que en broma, porque todos juzgan que es mentira lo que decimos, y así se desahoga uno sin compromiso.

En el trance más terrible, que es el de la muerte de un ser querido, los parientes son los primeros que nos engañan con sus noticias.

«Fulano, indispuesto» cuando tiene una pulmonía doble, ó «Mengano, sin esperanzas de salvación» cuando lleva dos días debajo de tierra.

Ni en el templo de la justicia puede resplandecer la verdad.

¡Bonito papel haría el defensor de un asesino si manifestara claramente su opinión sobre el hecho criminal que se persigue!

Un abogado se viste la toga, y los mismos deberes de su honroso cargo le obligan á mentir como cualquier *caballero*.

Pues lleve usted la verdad al templo del arte, y verá lo que consigue con su *realismo*.

¡Cualquiera le demuestra al público que *dos y dos son cuatro*, cuando él se empeña en que son seis!

Del amor, no hablemos. Ese pobre chico tuvo que vendarse los ojos para no ver la verdad, y el día que viese un rayo de luz se habían acabado todos los matrimonios eclesiásticos y civiles.

¡Sin mentiras que se dicen los novios hasta conseguir que el cura los sentencie á cadena perpetua!

¡Cuántas bodas se han deshecho por hablar una mujer con el corazón en la mano!

En política, la verdad es de todo punto imposible.

Figúrense ustedes á un candidato diciendo á sus electores: «Yo no tengo Rey ni Roque, ni convicción, ni bandera: yo lo que tengo es un sastre que no me deja vivir y un zapatero que no me permite respirar, y quiero vuestro voto para *redondearme*.....» Pues, nada, que no salía diputado y ya tenía ingleses para rato.

Pues supongamos por un momento á un Director general diciendo en las Cortes: «La moralidad y la justicia pedían *esto*; pero yo he hecho *lo otro* por satisfacer aspiraciones personales del señor Ministro.....» En el Congreso lo declaraban cesante, y en la calle es fácil que le pegase algún subordinado.

¿Pues y si los médicos dijeran la verdad?.....

La mitad de los enfermos graves se morían del susto: gracias á que no pueden decirla, porque los Galenos ignoran la verdad en la mayoría de los casos, dicho sea con perdón de la clase, á la que le tengo *el respeto debido*.

Cuesta mucho trabajo decir la verdad.

¿Quién le dice á un Jefe de Negociado que el verbo *haber* se escribe con h, ó quién le dice á un General que *ordenanza* sè escribe sin ella?

¿Quién le dice á un *primer actor cómico-lírico, por secciones*, que el escenario no es la pista, ni quién me dice á mí que yo no debo meterme *en artículos de once varas?*.....

¡La verdad es..... que no puede decirse la verdad!

José Jackson Veyan.

COLÓN.

PENSAMIENTO DE SCHILLER.

(Steure, muthiger Segler..., etc.)

Sigue tu rumbo, osado navegante:
La frágil nave al Occidente guía:
No te arredre, en tu empresa temeraria,
Ni el furor de la mar embravecida,
Ni el vulgo, que se burla de tu ciencia,
Ni la chusma, que tiembla y desconfía.
¡Siempre adelante!..... Un mundo misterioso
Tu inteligencia espléndida adivina,
Y Dios no quiere que del genio sean
Los altos vuelos ilusión mentida.....
En ese ignoto piélago te espera
El mundo que soñó tu fantasía.
Existe, sí.....; pero si no existiese,
Por influjo del cielo que te inspira,
Para premiar tu arrojo sobrehumano,
Del fondo de los mares se alzaría.

El Marqués de Valmar.

ENTRADA EN NUEVA YORK.

«LIBERTY ENLIGHTENING THE WORLD.»

AL SR. D. RICARDO DEL MONTE.

Tras ardua lucha en procelosos mares
Arribando á la tierra apetecida,
Saluda, al fin, la nave combatida
La amiga faz de nítidos hogares.

En los ecos que llegan á millares
De la ciudad, apenas advertida,
Se reflejan las fuerzas de la vida
Que alimenta la industria en sus altares;

Y á recibirlo, de esplendor bañada,
Mira surgir el pasajero ufano
Que viene en pos de su calor fecundo,

Con su traje de bronce acorazada,
Sobre un peñón del suelo americano,
«La Libertad iluminando el mundo».

I. Carrillo y O'Farrill.

Nueva York.



LOS PRIVILEGIADOS.

POR P. NAVMANN

POR AMBOS MUNDOS.

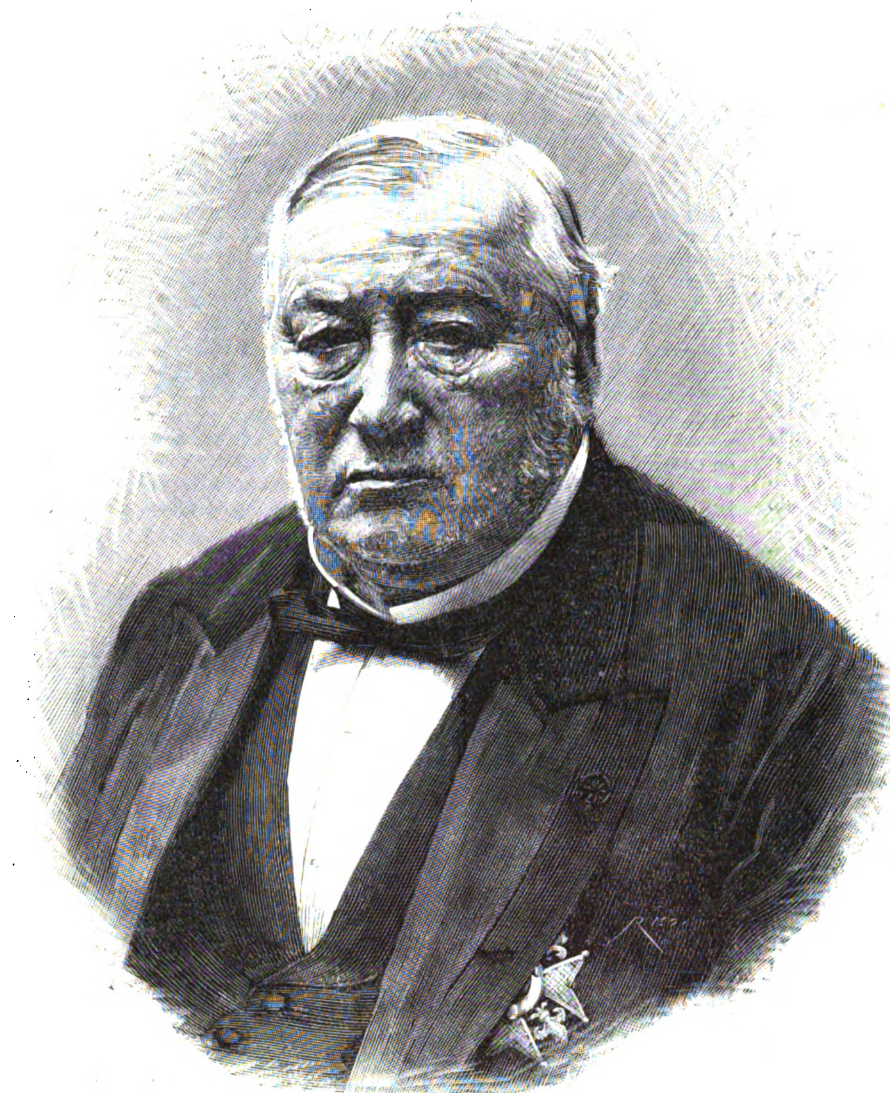
NARRACIONES COSMOPOLITAS.

París: las señoras francesas y los nuevos aranceles: la *Exposición de las artes de la mujer.* India: las señoras indias y sus bodas. — África oriental: avance de los ingleses y alemanes. — En Chicago: concurrencia de los grandes Estados á la Exposición. El centenario en España y en el Norte-América.

Al aprestarse á la lucha arancelaria, ya inminente, Francia, con sus tarifas elevadas y su decidida actitud belicosa, insiste en conquistar los campos enemigos y en llevar á ellos sus productos, á pesar de que las fronteras quedarán cerradas en varias naciones, como ella ha cerrado las suyas. Para tamaña empresa cuenta, ó cree contar, con la superioridad de sus artículos de propia fabricación. Al surtir al mundo elegante, surte, sobre todo, al mundo femenino. La moda de París, autócrata de los pueblos civilizados, difunde con sus caprichos la imposición del gusto moderno, y con ella la de los atavíos con que ese gusto se engalana. En la casa aristocrática ó mesocrática, en el arte decorativo de las mujeres y de los niños, en las frivolidades de los hombres que son dados á distinguirse ostentándolas, la ley y la materia elaborada proceden de Francia, con gran beneficio para la industria y para la nación entera. La filoxera, los viticultores y monsieur Meline han puesto en peligro esa supremacía, porque al traer la crisis de la producción rural, al crear la defensa y al plantear el credo proteccionista para los campos, la avalancha ha cogido á las ciudades y á las fábricas, y el arancel, con sus cifras exorbitantes, ha planteado la reacción consiguiente en los demás Estados, originando una elevación general en los derechos aduaneros. Y el *género* francés, á pesar de la moda, corre grave riesgo de no tener aquella salida que necesitan la industria y la fabricación para vivir sin pérdidas.

Si resultan muy caros los géneros, preciso es que, aun así y todo, se adquieran por su excelencia. Su Excelencia *la femme* resolverá esta cuestión. La habilidad femenina de la mujer de especial cultura, el arte, la delicadeza, el genio de lo bonito y de lo exquisito, cuantas condiciones como éstas dicen que reunen las damas francesas educadas á la moderna, como mujeres y como artistas, se pondrán á contribución para realizar el propósito de que los productos franceses sean los mejores que las industrias y las manufacturas elaboren, que con esta superioridad sostengan la competencia en todos los mercados, y que por ella triunfen, es decir, se vendan siempre con más aceptación que los de los demás pueblos.

La industria francesa se pone bajo el amparo de la mujer. Así lo ha dicho el presidente de la Unión central de artes decorativas, Mr. Georges Berger, al inaugurar los trabajos de la Comisión que ha de abrir en Agosto próximo la *Exposición de artes de la mujer*, á la que concurrirán, «en trinidad indisoluble, el productor, el consumidor y el artista». Se invita á que tomen parte en este certamen á los trabajadores, aficionados y críticos, á los representantes oficiales de las industrias artísticas y á las Cámaras de Comercio. No se trata tan sólo del arte retrospectivo, sino del arte de hoy, del arte vivo y moderno. «Contra la elevación de los derechos protectores, dijo Mr. Berger, preciso es que la industria francesa se esfuerce en perseverar en la realización de los mayores progresos. Sólo continuará boyante nuestra exportación, si continúa siendo superior en la calidad de sus productos á los de las grandes naciones que nos hagan competencia. ¿Y dónde cabe plantear con más acierto y éxito la delicadeza y el gusto en la concepción y ejecución que en las artes destinadas á la mujer? Ella nos ayudará, con su poderoso impulso, ahora en que nuestra producción artística industrial se ve seriamente amenazada por la situación económica de los pueblos.» La Exposición comprenderá seis grupos: Bellas Artes, con la presidencia honoraria de madame Rosa Bonheur; Enseñanza, con la de madame Henri Carnot; Industria; sección Retrospectiva; Historia de los trajes femeninos; Objetos de uso común, adornos de la mujer y trabajos de arte. En la Comisión organizadora figuran, además de aquellas distinguidas damas, las señoras de Bonnat, Eugene Guillaume, Claretie, Victorien Sardou, Jules Simón, Greard, Barrias,



EXCMO. SR. BARÓN DE WEISWEILLER.

Nació en Francfort, en 1813.—Murió en París, el 13 del actual.



SIERRA DE BERNIA (ALICANTE).—RUINAS DEL FUERTE ERIGIDO POR ORDEN DE FELIPE II EN 1570.

(Dibujo del natural, por D. Joaquín Sorolla.)

Falguiere, Roty, Dr. Hamy, Heusey, de Lasteyrie, y las muy ilustres señoras Dieulafoy, Madeleine Lemaire, viuda Spitzer y George Duruy.

La iniciativa es muy acertada y hermosa, y no tardará en ser imitada por las damas de otras grandes naciones, que, impelidas por el patriotismo, no querrán ser menos que las francesas en eso de tomar parte activa en la guerra comercial.

°°°

La civilización en otros países, en vez de recibir directo apoyo de la mujer, se lo otorga generosa para redimirla en su miserable condición. Ahora, con motivo de la reunión del Congreso Nacional de Nagpur, en la India inglesa, celebrado bajo los auspicios de los diputados británicos que aspiran á defender á los «nativistas» de aquellas regiones, á darles toda la autonomía posible, creando un Consejo Imperial, compuesto por mitad de representantes de la metrópoli y de indios elegidos por sufragio universal, con motivo de la reunión de esta asamblea, de la que saldrá el progreso de la institución de Consejos indios provinciales, que es á lo más que pueden aspirar y lo más que Inglaterra se decide á consentir, se ha tratado por el elemento dominador, contando con el apoyo de los indios más identificados con Europa, de suprimir ciertas costumbres bárbaras, allí muy arraigadas, que son realmente un insulto á la humanidad. Los indígenas consideran como deber religioso el que las mujeres se casen á los siete ú ocho años. La ley inglesa prohibió hace algún tiempo que el matrimonio se verificara antes de los diez, y recientemente ha añadido al Código penal un artículo estableciendo la prohibición hasta los doce. Estas órdenes encuentran gran resistencia en las masas de aquel vasto Imperio, y sólo con el constante ejemplo de las clases indígenas ricas y con la vigilancia enérgica se podrán cumplir, y se conseguirá que al cabo de los años se acepten y se obedezcan sin repugnancia. Matrimonios tan prematuros producen un decaimiento permanente y una inferioridad lamentable en las condiciones y cualidades de aquella raza, y son causa de constantes desgracias. El Gobierno de la India trata además de suprimir la insostenible é inmoral costumbre de que las viudas (muchas de ellas de diez y doce años) no puedan volverse á casar. Así viven allí centenares de miles de desgraciadas. Mientras la dominación inglesa corrió algún riesgo, y se creyó que era un obstáculo para asegurarla el que allí se desarrollara una raza mejorada, fuerte y resistente, pudieron los ingleses por su propia conveniencia dejar que continuaran estas aniquiladoras costumbres, que forman pueblos gastados y viejos y caducos, sin pasar por la virilidad; pero hoy, cuando los elementos naturales están positivamente domesticados é incondicionalmente sumisos á la inglesa, nada hay que pueda autorizar el consentimiento de que semejantes bárbaras leyes se perpetúen, degradando por más tiempo al pueblo vencido. No cabe el que los ingleses destruyan de raíz en la India el elemento indígena, como lo han destruido en Nueva Zelanda, y, puesto que es preciso que el indio viva, debe vivir con decencia. Así parece que se ha convenido, concediendo á los hombres personalidad en la administración colonial, y á las mujeres personalidad en la caridad y en la consideración humana.

°°°

También la civilización, dominadora y explotadora por ahora, á reserva de ser humanitaria y cristiana algún día, extiende febril su imperio por el Africa, entre tantos poseedores desmenuzada. Sin que al parecer nadie se preocupe de ello en Europa, ingleses y alemanes trabajan á porfía en la región oriental de ese continente para afirmar su imperio. El capitán de ingenieros británicos Luggard organiza la Uganda en nombre de la Compañía metropolitana, y el capitán Mac-Donald estudia la línea férrea que unirá la estación naval de Mombasa con uno de los fondeaderos del litoral norte del lago Victoria-Nyanza. Y entretanto, los alemanes, á pesar de sus desastres de colonización en aquellas latitudes, y á pesar de la falta de dinero, que limitó sus ardores, contando como cuentan ahora con los abundantes fondos que ha producido la «lotería antiesclavista», avanzan decididos hacia las riberas del Este y Sur de dicho lago, provistos de toda clase de elementos para anticiparse á Inglaterra en el establecimiento de sus explotaciones y derechos. Ya á fines de año, el canciller von Caprivi otorgó á las compañías exploradoras africanas la concesión de dos vías ferreas: una que desde el puerto de Tanga se dirigirá al interior, hasta donde sea posible, y otra que unirá á Dar-es-Salam con Bagamoyo, puerto y capital de la colonia. Dispónese á salir para la región de Masai el explorador doctor Baumann, antiguo compañero del famoso Lenz, que lleva un capital suficiente para abrir y establecer un camino entre los valles meridionales del Kilima Njaro y el lago en una zona hasta ahora muy resistente á la dominación alemana. Otro viajero rico y atrevido, von Oscar Borchet, con 400.000 pesetas de capital, está practicando el estudio de los sondajes del lago, en todas las costas que pertenecen á Alemania, para fijar el punto en que se establecerá el puerto más cómodo y capaz, con los docks y depósitos necesarios, y para fletar un gran buque que haga el servicio de vigilancia y dirección de aquellas aguas. Tras de Borchet irá, ya prevenido para ello, el mayor Wissmann, á quien se debe la idea de la dominación colonial de aquellas apartadas zonas interiores del Oriente africano. En nombre suyo, y mientras convalece y se cura de las dolencias, que le han postrado en el lecho con peligro de muerte, su representante, E. Hochstetter, camina con la vanguardia de los exploradores hacia el Victoria-Nyanza. Alemanes é ingleses no piensan detenerse en este gran lago: el afán conquistador les llevará después á internarse, al través del país de los ríos, hacia el no visitado centro y corazón del Africa, al lago Tchad, contando con que una y otra nación pueden enviar al Sudán sus fuerzas desde Camerón y desde Benin, en la Guinea Septentrional. De este modo el Oriente inglés y alemán quedarán unidos con el Occidente colonial de ambas naciones en el país inmenso y tenebroso. ¿Quién llegará el primero al Tchad? Los franceses declaran que ellos se preocupan poco de este avance europeo en el interior. Es claro; la dominación del Tuat, que no es de nadie, según ellos, poniéndoles en camino del Cabo Bojador y de Río de Oro, les asegura el aislamiento de Marruecos y el dominio del Sahara; y la posesión del Congo, con el río Muni y todo, según lo repiten en sus diarios mapas de la *influence française*, les brinda un imperio bastante extenso para que á ninguna otra nación puedan tener envidia. Alemania, nacida ayer en las empresas colonizadoras, puso su planta en Africa hace sólo diez años, y ya domina en un territorio de 1.100.000 kilómetros cuadrados. La sociedad *Deutsche Ost-Afrikanische Gesellschaft* trató con los jefes indígenas de las principales tribus, se arregló con Inglaterra para el repartimiento, y hoy extiende su señorío por 800 kilómetros de costa frente á Zanzibar y por 2.000 en diagonal al interior desde el lago Niassa, al Tanganika y al Victoria-Nyanza. Además, no descuidándose un día ni un punto, se interpone entre los ingleses y el Dahomey, en los mares opuestos del Africa, en el golfo de Benin, apoderándose del Togoland, y fiada en nuestro abandono y en nuestra debilidad, nos quita como por magia el vasto país de Camerón, frente á frente de nuestra secular posesión de Fernando Póo. ¡Bueno es recordar, de cuando en cuando, estos avances de la Europa militar en el continente africano, para que, aunque nos duela, comprendamos la pobre condición á que hemos quedado reducidos en tales y tan reñidas y envidiadas empresas!

°°°

Esos celos de preponderancia de los grandes pueblos europeos se reflejan también en América, con motivo de la Exposición de Chicago. Inglaterra, Francia y Alemania trabajan á porfía para aventajarse recíprocamente y para asegurar colocación á sus productos, por medio de la propaganda que harán en el gran certamen colombino universal. Inglaterra vende á los Estados Unidos por valor de 940 millones de pesetas; Alemania ha elevado sus ventas desde 282 millones en 1882 á 495 en 1891, y Francia desde 285 á 390. La facilidad y multiplicidad de las comunicaciones ha realizado estos milagros. Suprimido el *commis* intermediario, puestos en relación directa los productores de esas naciones con los grandes mercados de Norte-América, se conocen y tratan ya, como si fueran un solo pueblo, y están en el período de la franca lucha de concurrencia y competencia. En la Exposición de Chicago se apretarán más y más esos lazos de conocimiento y propaganda. De aquí el ardor con que hoy solicitan los pueblos europeos ya citados el mejor emplazamiento, el mayor espacio, las mayores ventajas y comodidades para exhibirse. Asedian por todas partes franceses, alemanes é ingleses al coronel Davis, director general de la Exposición, y al banquero William Baker, presidente de la empresa explotadora y administrativa, y se esfuerzan todos en trabajar sin descanso para hacer el papel más brillante, y para triunfar de sus émulos y concurrentes. «No tenemos casas de comercio propias en Chicago, dicen en coro los franceses, y es preciso que las establezcamos, con la base segura del éxito.» Ni las nuevas tarifas, ni la guerra comercial, ni los apuros financieros, ni ningún género de dificultades son obstáculos serios para que, por encima de tales pequeñeces, deje de pasar la ola avasalladora del tráfico de las naciones europeas, que para sostener el trabajo y la vida, acuden á todas partes con sus productos, sin que las distancias, ni los peligros, ni ninguna otra consideración les detengan en América, ni aun en Africa. El calor del centenario del descubrimiento concentrará su actividad y su foco principal en Chicago, porque tras de la Exposición universal están las ganancias para el comercio de ambos mundos. Aunque centenario histórico, no puede menos de participar del carácter positivista de nuestro tiempo, y no sólo participará, sino que será arrastrado y absorbido por él. España hará la apoteosis histórica, gloriosa, del descubrimiento, y en el coro de sus artistas figurarán los patriotas, los sabios, los historiadores y los poetas. La honra de la nación quedará en su puesto. Pero Chicago, sin poesía, sin tradición y sin deuda alguna que pagar al pasado, abrirá un bazar inmenso, un mercado y casa de cambio para ambos mundos, y allí acudirán, no á cantar, sino á contar, los fabricantes, los mercaderes, los banqueros, los ingenieros y los que padecen hambre y sed, no de justicia ni de gloria, sino de oro. Aquí, la patria, el pasado y sus glorias, con lo cual nos basta y nos sobra en nuestra hidalga medianía; allí, el mundo, que es de todos y no es de nadie: la cuna anónima; el tocino salado, el carbón, el petróleo y el dollar; el presente sin entrañas y el porvenir sin fe y sin rumbo fijo. Los españoles celebraremos el descubrimiento de América; los americanos del Norte celebrarán la ocultación de Europa, tras del monolito inmenso del sindicato de todos los banqueros, en torno del cual la clase media vive al día y á medias, y el socialismo cunde y se desarrolla como nube de moscas zumbonas é incómodas que obscurecen el sol de la paz pública.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Fabricación de quesos y mantecas de todas clases, por el Sr. Aragó. En las difíciles circunstancias que actualmente atraviesan las industrias rurales en España, la publicación de una obra que se dedique á mejorar la situación de alguna de ellas es digna de elogio y puede prestar grandes servicios: en tal caso se halla esta importantísima obra, en la que se trata con toda extensión y conocimiento práctico de la composición y producción de la leche; establecimiento de lecherías; elaboración de toda clase de mantecas; fabricación de quesos frescos, blandos, duros, de Brie, Camembert, Neufchâtel, Cantal, Rochefort, Chester, Gruyère, Villalón, Burgos, Roncal, manchego, Cabrales y otros muchos, tanto españoles como extranjeros. Consta de un tomo de 366 páginas, ilustrado con 104 grabados, y su precio es 7.50 pesetas en Madrid. A provincias se remite, franca de porte y certificada, enviando 8,50 pesetas á la librería de los Hijos de Cuesta (Carretas, 9).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera: traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Hemos recibido los cuadernos 219 á 224, inclusive, continuación del interesante y eruditísimo libro *La Tierra*, y están ilustrados con una *carta geológica* del mundo, varios mapas *en colores*, y numerosos grabados en el texto. Cada cuaderno cuesta una peseta, y la suscrición continúa abierta en los principales librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

Guía del viajero en Valencia y sus alrededores, por D. Alberto Peiró Guillén. Curioso librito que contiene una descripción bastante extensa de la hermosa ciudad del Turia, y que es, por lo tanto, guía completa y práctica. Un volumen en 8.º menor, encuadernado en tela. Precio: 2 pesetas.—*Valencia en la mano ó Guía práctica de Valencia y sus alrededores*, por S. Cantalcaro. Otro librito descriptivo de Valencia, y no menos curioso que el anterior. Precio: una peseta.—*Plano general de Valencia y sus ensanches*, en tamaño de pliego español, é iluminado. Precio: una peseta.—Estas tres obras se venden en la librería de D. Ramón Ortega, Valencia (Bajada de San Francisco, 11).

Crepusculares, por D. Julio N. Galofre. Colección de poesías líricas, precedidas de un erudito prólogo del mismo autor y un estudio crítico del Dr. D. Francisco Pereira de Castro. Opúsculo de XXVI-87 páginas en 16.º Bogotá, papelería del Sr. Samper Matiz.

¡A sangre y fuego! poesías de D. Aquiles Nerva. Es el tomo segundo de las *Obras completas* de dicho escritor, y está ilustrado con dibujos de los Sres. Cilla, Ivars y Tur, fotograbados por el Sr. Laporta. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Sonetos de aquí y allí, traducciones y refundiciones por D. M. A. Caro. Librito de 77 páginas en 16.º, que es una joya literaria: contiene 33 sonetos en castellano, que son traducciones de otros sonetos ó de textos en prosa de escritores eminentes de diversos países y épocas, desde Séneca y San Agustín hasta Petrarca, Shakespeare, Sully, Prudhomme y Longfellow: habiéndose estampado el texto original al frente de los sonetos. Este precioso librito ha sido publicado por la inteligente y laboriosa casa editorial de los Sres. A. Bethencourt é Hijos, de Curazao (Antilla Holandesa).

Fiat Lux. España, y sobre todo Cádiz, bajo el impuesto de consumos. Demanda que impetra de los altos poderes del Estado *Un gaditano*. Opúsculo de 32 páginas en 16.º Cádiz, imprenta de la Sra. Viuda de Niel (San Francisco, 2).

Un violoncelista, por D. Eduardo Bertrán Rubio. Páginas de la autobiografía de un pobrete, remitidas, años atrás, á *La Enciclopedia Musical* (Segunda edición) Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Francisco Puig, Barcelona (Plaza Nueva).

El Santo Patrono, por D. José M. Mateu. Novela original, que se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías y en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Niñeras y soldados, novela festiva, por D. Domingo Sandoval. Véndese, á una peseta, en la librería de D. A. de San Martín, Madrid (Puerta del Sol, 6).

Bazán, poema heroico por D. Miguel Carrasco Labadía, miembro que fué de la Junta directiva y de la Comisión permanente del Centenario de D. Alvaro de Bazán. Hermosa composición poética, precedida de una cariñosísima dedicatoria y un bien escrito prólogo. Véndese á una peseta, en las principales librerías.

E. M. de V.

NO HAY MÁS QUE APLANAR UN EXTREMO.

La antigua historia del huevo de Colón se ha contado miles de veces y no ha quedado antigua. No es difícil ver á través de una piedra de molino, si alguien ha abierto antes un agujero. ¿Poner un huevo de pie? Por supuesto. No hay más que aplanar un extremo. La cuestión es ser el primero que ha pensado en ello.

En la actualidad hay una idea que se demuestra mejor por medio de una pequeña historia. «Toda mi vida, dice una señora, he sido propensa á dolores de cabeza y ataques de bilis. Casi todas las semanas me daba uno, con fuertes dolores en las sienes, y un peso en los ojos que no me dejaba abrirlos. Me daban mareos, y tenía que estar constantemente acostada en un sofá, y hubiera tenido que guardar cama si no hubiera sido por la necesidad de cuidar de mi familia. Por la mañana sentía mal gusto de boca, que tenía que enjuagar frecuentemente por llenárseme de una flema espesa. Tenía tan poco apetito, que apenas comía, y después de los alimentos más sencillos me daban fatigas y los vomitaba.

»Algunas veces arrojaba un fluido verde y me daba un dolor fuerte y desconsolador en el costado derecho. Después de cada ataque me sentía muy débil, lánguida, cansada, y lo pasaba muy mal, unas veces mejor, otras peor. Así estuve algunos años, y en este tiempo tomé medicinas de todas clases que llegaban á mi conocimiento, y estuve dos años viendo á un médico, poniéndome peor á pesar de todo lo que se hacía.

»Un día de Abril de 1890 me trajeron á casa un libro de una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y en él encontré un caso como el mío. Me procuré una botella en Monkgate, en la botica del Sr. John Beckett, y después de tomarlo un poco tiempo, noté con sorpresa y alegría que me habían abandonado los dolores de cabeza y las fatigas, y nunca me había sentido mejor. Si hubiera conocido esta medicina y la hubiera usado hace años, me hubiera ahorrado muchos sufrimientos. (Firmado.) Eliza Ware, Newbro'Street, 65, York, 23 Abril, 1891.»

No podemos saber hasta que no aprendamos. De la carta se desprende que esta señora sufría de indigestión crónica y enfermedad del hígado. Esto explica la presencia del fluido verde, de que habla, que es bilis. El objeto de la bilis es que pasa del hígado á los intestinos, para lubricarlos y ayudar á la expulsión de las materias fecales. En éste, como en todos los casos de indigestión, la bilis estaba fuera de su lugar. Permaneciendo en la sangre, en donde es un veneno, ocasionaba los dolores de cabeza, mareos y otros síntomas peligrosos y desagradables. Esto sucedía porque hacía trabajar al hígado demasiado, hasta que al fin dejó de trabajar, como suelen hacer los trabajadores cuando se abusa de ellos. El hígado llegó á este estado por causa del estómago, que á consecuencia de la indigestión trataba de que el hígado hiciera el trabajo de los dos.

Vemos de este modo que esta dificultad era *la verdadera*, y todas las demás, consecuencias y síntomas. Al curar el desarreglo gástrico, el Jarabe de la Madre Seiguel libró necesariamente al paciente de todos sus resultados.

El Sr. John Mc Donald, Green Park, Canterbury, Nueva Zelandia, escribe: «Con mucho gusto testifico la eficacia del Jarabe de la Madre Seigel. Hace unos siete años que perdí la salud por completo. Vi á cuatro médicos, mes y medio á cada uno, sin lograr aliviarme. Alguien me dijo que probase el Jarabe. Lo hice, y en veinte días estaba curado. Desde entonces, hace ahora unos siete años, he gozado de perfecta salud y he aumentado en peso 28 libras. *Tengo más de cincuenta años, y parezco mejor que cuando tenía veinticinco. Gracias á Dios y á la Madre Seigel.*»

De este modo aprendemos á poner un huevo de pie, y también que el mejor medio de tener salud es curar la indigestión.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
D. RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

COGNAC JEREZANO
Jurado, Castellón y C.ª, Jerez

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. Senet, Administrador, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

POMADA TANICA
ROSADA para devolver á los Cabellos blancos su color primitivo. FILLIOL, 62, r. Lafayette, París.

G. K. COOKE & WEYLAND
BERLÍN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

PARFUMERIE RÉGINA
Nueva créacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK
EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH.les FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO
Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.
Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE
D. DISCLYN, sucesor.
Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.
FUNDADA EN 1857.
Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.
DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.
Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.
MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

Frasco: 5 fr. — en París
PUREZA DEL CUTIS
LAIT ANTEPHÉLIQUE
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et C.ie, B.d St-Denis, 16

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA, ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
13 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA, ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS
DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—Madrid, Melchor García. Buenos-Ayres, Demarchi h.os—Montevideo, Las Cases.—Mexico, Van Den Wingaert.

ABSOLUTA PROTECCIÓN

MARCA DE FABRICA Canfield

El Sobaco CANFIELD

Sin Costura, Sin Olor, Impermeable y Lavorable.

Ningun otro protector reune todas estas ventajas.

Exíjase la marca "CANFIELD."

CANFIELD RUBBER CO., 166, Rue de Richelieu, Paris

"SPORT" DE PERROS

ESTABLECIMIENTO CELEBÉRRIMO Y FAMOSO EN TODO EL MUNDO y desde hace mucho tiempo

Fundado en 1864

— 50 razas nobles —

PRIMER INSTITUTO ALEMÁN PARA CRIAR PERROS DE RAZA

Arthur Seyfarth

Köstritz, Alemania

premiado con las más altas distinciones

Expedición de especialidades superiores en perros modernos de:

Fama, de Lujo, de Salón, de Caza y de «Sport»!

Gran colección de Perros de **San Bernardo, de Terranova, Mastines, Dogos alemanes, Bull-dogs, Terriers, Colines, Perros de muestra, Galgos, Sabuesos, Ratoneros, Boloñeses, Doguitos, Perros de Agua, Perros de defensa, etc.**

¡Garantizada únicamente la primera calidad! ¡Selección exquisita!

Referencias de primer orden en todos los paises. Muchos millares de cartas de gracias, de primeras autoridades y de distinguidos *sportsmen*. Album ricamente ilustrado, **50** pfg., ó sean **65** céntimos. *Catálogo* franco.

EL PERRO, su cria, su educación y enseñanza, **M. 5.**—ó sea frs. **6,50.**

Exportación á todas las partes del mundo

F.LLI TREVES

MILANO, Via Palermo, 2, e Galleria Vitt. Eman., 51.

L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA

ANNO XIX 1892 — ANNO XIX 1892

È il più grande giornale illustrato d'Italia

Direttori: EMILIO TREVES ed EDUARDO XIMENES

Esce ogni Domenica in Milano in 16 o 20 pagine del formato in-4 grande

con copertina

CENTESIMI **50** IL NUMERO

Anno, L. **25**—Semestre, L. **13**—Trimestre, L. **7** (Un. Post, Fr. 33 l'anno).

PREMIO: Chi manda **L. 25,50** (Un. Post., **Fr. 34**) per l'anno 1892 dell'ILLUSTRAZIONE ITALIANA, avrà in dono il numero straordinario: **NATALE E CAPO D'ANNO**, che quest' anno si presenta con un lusso eccezionale di disegni a colori intercalati nel testo o fuori testo.

(I Centesimi 50 sono aggiunti per l'affrancazione del premio. (Un. Post., 1 Fr.)

DIRIGERE COMMISSIONI E VAGLIA AI FRATELLI TREVES, EDITORI, IN MILANO

NEGRETTI & ZAMBRA

38, Holborn Viaduct, Londres

Fabricantes de instrumentos científicos á S. M. la Reina, los Gobiernos británico y extranjeros y los Observatorios.

EL COMPAÑERO CIENTÍFICO DEL VIAJERO

Contiene este estuche un Barómetro Aneroide con escala para alturas, Brújula ó cuadrante privilegiado, y termómetro para la temperatura del aire ó un termómetro clínico.

Precio: desde 114 hasta 190 pesetas remitido, franco de porte, á todos los países comprendidos en la Unión Postal, al recibo de una remesa para su importe.

N. y Z. construyen todos los instrumentos de precisión: Meteorológicos, Ópticos, Geodésicos, Eléctricos y de Física General.

Su Catalogo enciclopédico (600 páginas y 1.200 grabados) se remite, franco de porte, al recibo de 9 pesetas.

Correspondencia en Español, Francés, Italiano y Alemán.

IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE

ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO

L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico y sin resortes,** contiene las irregularidades (hernias) mas difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujecion bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curacion.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado dia y noche, y jamas se afloja ni se desvia, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère*, 3, *boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

PIESSE & LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM

Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

Guardese contra imitaciones! El legítimo está firmado Piesse & Lubin

TRADE MARK

LICOR LAVILLE del Dr

GOTA REUMATISMOS

Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS,** calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la ***MAS ALTA RECOMPENSA*** en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos** del **mundo entero,** á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho, Tos, Humores, Erupciones** del **cútis.** etc.

***Es mucho mas activo** que las **Emulsiones,** las cuales contienen mitad de agua.*

Se vende solamente en frascos **Triangulares.** — Exijir sobre el envoltorio el sello de la **Union de los Fabricantes.**

SOLO PROPIETARIO: **HOGG, 2, Rue de Castiglione, PARIS,** Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Antes — Después

PARA ADELGAZAR

fortaleciendo la salud

Tomar durante 2 meses las

Píldoras Persas

que tienen por base

LA VESICULOSINA

nuevo principio vegetal

obtenido por **M. BOISSON,** farm.º Repetidas observs. del DR. BLYN'S y del DR DUCHESNE-DUPRAC, Profesor de Clín, *Cab. de la Leg. de Honor.* Frasco: **5,35** ptas, franco, enviando el importe en *chéque* ó sellos de correo españoles.

Farmacia **BOISSON**, 100, *rue Montmartre*, PARÍS.

CRAB APPLE BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre. Extraconcentrado)

"ES el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituido en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, París y Nueva York.» — *The Argonaut.*

THE CROWN PERFUMERY Co. EXTRA CONCENTRATED Crab-Apple BLOSSOMS. 177 NEW BOND St LONDON

CORONA

COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA

177, NEW BOND St., LONDRES

SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín,** mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

EL VERDADERO TAPSIA

debe llevar las firmas

Exíjanse estas Firmas para evitar accidentes

LE PERDRIEL & Cie,

— PARIS —

En venta en todas las Farmacias

Kananga del Japon

RIGAUD y Cia, Perfumtas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

MARCA DE FABRICA

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.

Barcelona: Conde Puerto y Cia.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

ASTILLERO, DIQUE Y TALLERES

DE VEA-MURGUÍA HERMANOS, EN CÁDIZ

Construcción y reparación de buques. Fundición de metales para toda clase de construcciones.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

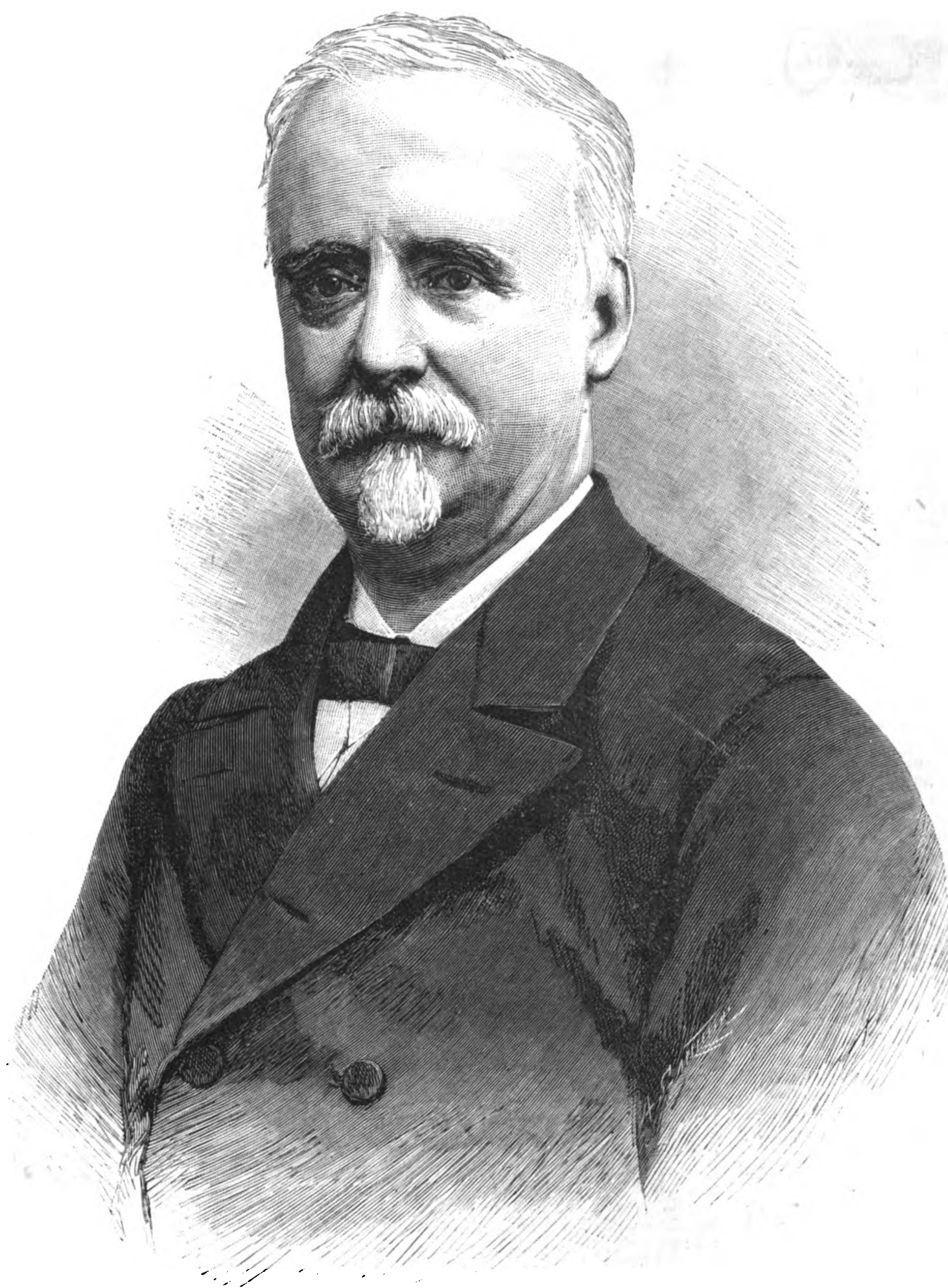
PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM. V.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Febrero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de America y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. FERNANDO COS-GAYÓN,
EX MINISTRO DE HACIENDA, ACTUAL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA,
PONENTE ANTE EL CONSEJO DE MINISTROS DE LA REFORMA ARANCELARIA, EN VIGOR DESDE 1.° DEL CORRIENTE MES.
(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Sr. D. Rafael Álvarez Sereix.

Me remite usted la segunda parte de *La Literatura española en el siglo XIX*, que acaba de publicar el P. Francisco Blanco García, agustino, profesor en el Real Colegio del Escorial; y me invita usted á dar mi opinión acerca de esa obra. No ejerzo de crítico, y podría y debería eludir el encargo: soy uno de los juzgados por el P. Blanco, y forzosamente, no siendo un ser angélico, se han de reflejar en mi opinión la gratitud, si me juzgo favorecido, ó el resentimiento, si me creo postergado: porque, seamos francos, cada escritor de los citados en el libro, lo primero que ha hecho al adquirir el volumen segundo es acudir al índice, leer su nombre y buscar las páginas que se refieren á su persona, para sonreir de satisfacción, palidecer de cólera, ó encogerse de hombros murmurando: «No me conoce ó no me ha comprendido.» Debería rehuir el compromiso; pero el efecto producido por la obra del P. Blanco García en los círculos literarios ha sido tan considerable, en pro y en contra de su autor, que pertenece á la categoría de los hechos generales y de actualidad, de que me ocupo. Más diré: hace algún tiempo se notaban impaciencias y recelos entre los que cultivan las letras, como entre alumnos á la aproximación de los exámenes: tengo entendido que se hicieron viajes al Escorial para encomendarse al inquisidor de los escritos; y, por último, me consta que *La Literatura española del siglo XIX* está siendo comentada, discutida, alabada y hecha añicos allí donde se reunen dos escritores ó aficionados á las letras. Los agraviados tachan de inexperto al joven agustino: los beneficiados ponen en las nubes su trabajo, y encuentran argumentos favorables al maestro de literatura en su misma juventud.

No tengo el gusto de tratarle, y estas noticias que aventuro son de referencia; mi impresión personal es de agradecimiento, por la parte que de su crítica me atañe, aunque hallo omitidas en su juicio mi romancero, mis fábulas en prosa, y las novelas y cuentos cortos y artículos humorísticos, que, aunque dispersos en hojas de periódicos, constituirían algunos tomos y forman la parte principal de mi producción; no puedo quejarme á nadie de no haberlos coleccionado, y nadie está obligado á saber que no me dormí nunca, sino que trabajé constantemente. Si no proseguí la serie de mis cuentos, fué porque siendo míos y muy míos, la crítica se empeñó en ver en ellos imitaciones de autores que nunca había saludado, ni los críticos tampoco, que citaban de memoria cuentos que en nada se parecían á los míos, y..... ¿quién tiene virtud para quemarse las cejas en obras originales y pasar por un imitador? Hecha esta salvedad, confieso que el juicio que al P. Blanco he merecido es superior á mis talentos, y sólo me picaría la frase en que me llama humorista inofensivo, á ser suscrita por otro, pero no por un hijo de San Agustín, que dijo en el párrafo tercero de su regla: «Vivid todos unánimes y en concordia, honrando á Dios en vosotros, unos con otros, como templos que sois suyos.» Si el no ofender á nadie con mis bromas no fuese un elogio, tendría derecho á ponerme el hábito de San Agustín, quitándole el suyo al P. Blanco; pero repito que soy de los favorecidos en la obra.

Pero ¿pude lo juzgarla con acierto en una lectura rápida é incompleta? Triste condición la del periodista, que sin tiempo de reflexionar ni madurar sus juicios, tiene que lanzar su opinión á la vergüenza y dejar consignados sus errores. Sea, pues.

El P. Blanco es un humanista de sana y vasta erudición, que, en vez de rechazar la evolución de los gustos literarios, los estudia como variedades naturales del pensamiento artístico: podrá inclinarse involuntariamente en favor de este ú otro escritor, por razones de sentimiento, y estar la clave de ello en la comunidad de las ideas; pero no rechaza género ninguno, ni dentro de cada género excluye sino lo falso y repugnante. Ningún juez parecía más á propósito para juzgarnos á todos que quien asiste desde lejos á las luchas, y en la soledad del claustro lee, medita y forma su criterio.

Informada por la pasión, la crítica periodística moderna había hambre de justicia y de mejor discernimiento. ¿Ha respondido el P. Blanco á las esperanzas de los buenos?

Nada diremos del primer tomo, que comprende la primera mitad del siglo, porque no hace en él sino seguir las opiniones admitidas, conformándose con ese justo medio que nos hace prescindir de los juicios personales, y modificarlos, suavizando nuestras afirmaciones categóricas, con equitativas transacciones con la opinión ajena, que en materias de arte y gusto no se puede despreciar. La dificultad no estaba en el juicio de los autores ya juzgados, sino en el de los que viven y sólo son conocidos de un modo incompleto, y por las alabanzas exageradas del amigo, ó por las diatribas del adversario; además exigía mucho tacto la crítica de los escritores en ejercicio, para no traspasar los límites de la crítica formal y bien educada, ni herir ni maltratar á nadie injustamente.

Desde luego hubiéramos preferido ver en la obra del P. Blanco algunas salvedades respecto de las omisiones en que pudiera incurrir, y menos seguridad en sus fallos respecto de los autores, por lo que tienen siempre de reformables estos juicios, tratándose de personas que producen, y siendo tan fácil desconocer una parte de sus trabajos. No pudiendo la obra por su extensión ser otra cosa que un compendio de literatura, nos parecen citados más escritores de lo que sería conveniente, pues el descender á detalles hace las omisiones más sensibles y evidentes. Sin más guía que la memoria, echamos de menos en la obra del P. Blanco, tal como está ejecutada, entre las escritoras, nada menos que á D.ª Concepción Arenal, que nos parece la primera en la categoría intelectual del bello sexo, y que por sus nutridas poesías, y algunas obras importantes de literatura, merecía mención particular; D.ª María Mendoza de Vives, novelista y poetisa laureada; la Condesa de Vilches, autora de novelas; D.ª Concepción Jimeno de Flaquer, que ha escrito novelas, biografías, artículos de crítica y dado conferencias en el Ateneo; la señorita Blanca Ríos, autora del hermoso romancero de D. Jaime y de un tomo de poesías; Sofía Pérez Casanova, poetisa, y las Baronesas de Cortes y del Castillo de Chirel: no sólo la galantería pedía este tributo, sino la necesidad y conveniencia de hacer patente la cultura intelectual de la mujer en nuestra patria.

Respecto de los hombres, notamos omisiones tan de bulto como D. Severo Catalina, D. Juan Pérez de Guzmán, don Juan de Coupigni, D. Mariano Zacarías Cazurro, el ingeniosísimo Correa, D. Florencio Moreno Godino, D. Javier Ramírez, D. Luis Ribera, autor y enérgico poeta; D. Juan Bouligny, D. Teodoro Guerrero, D. Melitón Martín, autor del *Ponos*, uno de los libros más extraños y de mayor fuerza simbólica escritos en este siglo; Roberto Robert, el de verdadera intención volteriana; Serrano Alcázar, poeta, novelista y autor de cuentos muy notables; Sánchez Pastor, de ingenio chispeante; D. Luis Bonafox y Lucio Viñas y Deza, que impusieron al público la tragedia clásica; Martínez de Velasco, tan modesto como sabio; el fecundo Llanos Alcaraz, D. Ildefonso Antonio Bermejo, Gómez Sigura, D. Julián Manuel de Sabando, los poetas festivos Martínez Müller, D. Carlos Luis de Cuenca, D. Antonio Ramiro y don Timoteo Domingo Palacio; los académicos D. Eduardo Benot y D. Francisco Asenjo Barbieri; el autor de comedias de magia D. Rafael María Liern; Pastorfido, Granés, Bonafoux, y Bobadilla; Rodríguez Chaves, Salvador de Salvador y Arístides Pongilioni; el Conde de Fabraquer, D. Pedro María Barrera; los traductores y comentadores de Shakespeare, Sres. Macpherson y Marqués de las Dos Hermanas; los escritores de costumbres militares Estévanez, López Carrafa y Barado; los generales Arteche, autor de *Un soldado español de veinte siglos;* Guillén de Buzarán, poeta y prosista, y D. Fernando Fernández de Córdoba, autor de sus célebres *Memorias;* Van-Halen, autor de otras Memorias escritas con admirable sencillez; el Barón de Illescas; Fernández Villabrille y Manuel María de la Corte y Ruano, que escribieron leyendas dignas de recuerdo; Fernández Duro, que también hizo novelas; Alvarez Guerra, Andueza, y el malogrado articulista de costumbres D. Clemente Díaz; D. Narciso Ameller, D. José Puiggarí, Evaristo Silió, y el hoy P. Jesuíta y ternísimo poeta en otro tiempo Meléndez Alarcón.

Ceso de citar, y he citado más de sesenta nombres, y el que menos, superior á muchos de los que cita el P. Blanco; y no he incluido á los jóvenes que valen, pero no tienen historia todavía; ni dejo de comprender que en esta rápida reseña habré olvidado nombres importantes, sin notar el olvido en el momento. ¿Qué indica la preterición? Algo reformable en las ediciones sucesivas de la obra y consecuencia del método adoptado, que exigía mayores investigaciones y un índice ó catálogo más amplio.

Como antes dije, la controversia de opiniones que ha de suscitar la literatura del P. Blanco ha de versar principalmente acerca del segundo tomo, por la libertad y franqueza con que el autor juzga á los escritores del día. Muy ligeramente se ocupa del periodismo, para pasar pronto á operar quirúrgicamente en los poetas: empieza por Selgas, y llama á su libro conmovedora sinfonía de versos: de Arnao alaba sus propósitos, su corrección y estudio del idioma musical, pero le encuentra lleno de lugares comunes: por las poesías de Zea dice que pasan alternativamente nubes de desaciertos y relámpagos de inspiración: de Trueba afirma que interpretó el alma del pueblo con la frescura y la falta de artificio de sus versos: llama á Antonio Hurtado elegante lírico y narrador fácil y ameno: á Barrantes, corazón sano é impresionable, y sus frutos á medio sazonar: alaba en Bustillo el carácter sereno y razonador, y su romancero satírico: dice que Monroy sólo nos pudo legar las primicias de su espléndido numen: del actual Duque de Rivas quisiera que correspondiera la forma á la superioridad moral de sus sentimientos: da mucho valor al romancero de D. José González de Tejada, á quien llama ingenio rico en donaires, retrechero, saleroso y de cepa castiza; y prodiga extensos elogios á Manuel del Palacio. Por las muestras que acabamos de presentar se ve que el P. Blanco tiene un criterio que se aparta del general de un modo inesperado en ciertos juicios, y que tiende á modificar bastante las ideas admitidas. No le seguiremos paso á paso, y mucho menos para repetir algunos juicios excesivamente severos y aun injustos que hace de poetas y prosistas muy en boga: acaso la distancia en que se halla de nosotros le presenta algo confuso y agrupado lo que tiene aquí separación: tampoco conviene en muchos casos la magnitud de sus figuras con las proporciones que tienen para nosotros: ¿de quién es el error de óptica, suyo ó nuestro?

Son rarísimos los escritores que, aun mereciéndole elogios, se libran del zarpazo de su pluma: acaricia y muerde alternativamente el reverendo á todos, ó casi todos; pero como nos creemos con derecho á las alabanzas, sólo tomamos en consideración el vapuleo, que por lo prodigado es la azotaina colectiva más extensa de que hay memoria desde que cesaron los ejercicios de las bóvedas de San Ginés. He visto á algunos pasar de la indignación á la alegría, es decir, del varapalo propio á los ajenos, resignándose á padecer por el gusto de ver en la picota á los rivales.

Templan, en verdad, los rigores de la censura dos circunstancias: el carácter religioso del censor, que quita á lo que dice la aspereza de la ofensa personal, reduciéndola á límites literarios y morales; y el considerar cada cual ejecutivos y sin réplica los elogios, y apelables ante el público, y de éste al tribunal supremo de la posteridad, las malas notas. Hallo otra apelación: al mismo P. Blanco en las futuras ediciones de su libro, fundado en la siguiente reflexión: una gran parte de la literatura contemporánea está dispersa en los periódicos: como toda investigación para su difícil y entero conocimiento ha de redundar en beneficio de la obra, claro es que ésta habrá de mejorarse y corregirse á fuerza de constancia y de trabajo. Lo malo sería para los agraviados que ese estudio y apelación se tradujese en un aumento de la pena.

En resumen: la obra está muy bien escrita y bien compuesta, dada su corta extensión y la necesidad de comprender en ella tan vasto material: no se amolda al criterio de la mayoría, pero esa misma divergencia constituye su sazón y picantillo. Hay benevolencia involuntaria respecto de los que coinciden en ideas con el autor, y viceversa: á veces nos sorprenden sus opiniones dolorosamente acerca de ingenios que tenemos en gran estima y el P. Blanco empequeñece. Suele suceder que conceda gran talla á otros que no juzgábamos tan altos; pero como en artes el criterio es inseguro, no hemos de exigirle que refleje nuestras propias impresiones, como debemos dejarle la responsabilidad de todo juicio extremadamente duro; y así cumplimos, colocándonos en ese justo medio á que rendimos culto en esta crónica, donde no tenemos libertad, como no se tiene en visita, en donde hay que disimular mucho para no molestar ni herir á los que escuchan.

*
* *

Apartando la vista de la esfera literaria, tendríamos que abrir otro libro, el encarnado. ¿Para qué? ¿Para saber quién tuvo culpa de que no haya habido avenencia entre los Gobiernos de Francia y España? Todos lo sabíamos de antemano. El triunfo de los elementos proteccionistas se había impuesto al Gobierno francés, que tenía necesidad de negociar imponiéndonos sus tarifas, y contando con que tendríamos que ceder. Por su parte el Gobierno español tenía la obligación de resistir. ¿Era fácil llegar á una avenencia en semejantes condiciones? España procuró aprovechar el tiempo para introducir en Francia sus vinos antes del 1.º de Febrero, y en esta parte todos los elogios son pocos para el Ministro de Fomento, Sr. Linares Rivas, que ha demostrado ser hombre de gobierno. Resumen: España y Francia se han perjudicado mutuamente con la nueva situación arancelaria: á una y otra les conviene mejorar la situación.

La presentación de los presupuestos del próximo año económico ha sido recibida con regocijo general: por los ministeriales, que saludan el déficit reducido á millón y medio de pesetas, es decir, á casi nada; por las oposiciones, que no creen en semejante cifra: antes se dudaba de las palabras, y ya se duda de los números.

*
* *

Se aproxima el triste desenlace de los sucesos de Jerez. Un consejo de guerra ha condenado á muerte á los jefes de aquella rebelión social y á los que resultan autores de los asesinatos. Como los sectarios no tienen entrañas, probablemente no sentirán gran pena los instigadores ocultos de aquella absurda intentona, que engañaron y comprometieron á gentes ignorantes, empujándolas al cadalso. No disculpamos los delitos, y mucho menos los crímenes de sangre: á su tiempo compadecimos á las víctimas y hoy compadecemos á los delincuentes. ¡Quiera Dios que tan terribles castigos no se repitan!

*
* *

¿Sería conveniente la denuncia del tratado literario con Francia? El Gobierno no lo juzga oportuno, y deben atenderse siempre en estos casos las razones de gobierno. Pero además creemos conveniente su continuación, atendiendo á otros intereses elevados, los de la justicia y de las letras. Nos parece justo que los autores franceses no pierdan los frutos de su trabajo y de su ingenio, y que su propiedad no deje de serlo al pasar nuestra frontera: por otra parte, si aun pagándoles derechos se traducen tantas obras, ¿no nos inundarían éstas cuando pudieran traducirlas gratis los que explotan esa industria? ¿Qué autor español podría competir con los estudiantes gallegos que se acercasen á los editores y á las empresas con el cartapacio lleno de obras aplaudidas en París? ¡Quiera el Altísimo que el tratado literario siga vigente durante nuestra vida!

*
* *

Según Fracking, tres mudanzas de casa equivalen á un incendio. ¿A qué equivalen tres mudanzas de gobierno?

—A un motín.

—¿Y tres motines?

—A una batalla.

—¿Y tres batallas?

—A una revolución.

—¿Y tres revoluciones?

—A un diluvio.

—¿Por qué haces esos gestos, Pedro? ¿Qué dice ese periódico?

—¿No te incomodas, Blasa, cuando encarece el pan?

—¡Ya lo creo!

—Pues eso hago yo leyendo los nuevos tributos que se preparan. Se ha encarecido el Gobierno.

Preguntábamos á un domador de fieras retirado:
—¿Es usted casado?
—Sí, señor.
—¿Qué familia tiene usted?
—Cuatro cachorros.

———

Curándome el *trancazo*.
—¿Le han puesto á usted alguna vez en el pecho tintura de yodo?
—Tres días seguidos.
—¿Y qué se siente?
—El primer día escuece, el segundo día abrasa, y el tercero le parecería á usted un refresco el plomo derretido.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FERNANDO COS-GAYÓN,

ex ministro de Hacienda y actual ministro de Gracia y Justicia.

Al frente de este número damos el retrato del Excmo. Señor D. Fernando Cos-Gayón, ministro, que ha sido, de Hacienda, y actual ministro de Gracia y Justicia; y procuraremos apuntar en breves líneas, según lo requiere la índole de esta sección de nuestro periódico, los importantes servicios que ha prestado á la patria el ilustre iniciador y ponente, ante el Consejo de Ministros, de la reforma arancelaria que rige desde el día 1.º del mes de la fecha.

La vida literaria y administrativa del Sr. Cos-Gayón tiene ya más de cuarenta años de labor incesante: bibliófilo y erudito, antes de llegar á su mayor edad explicó dos cursos de Derecho político en la cátedra del antiguo Ateneo, y escribió después la *Historia de la Administración pública en España* y dos estudios históricos de los Secretarios de Estado y del Real Despacho desde los tiempos de los Reyes Católicos; jurisconsulto y fiscal de los Juzgados de Madrid, y luego oficial de Secretaría en el Ministerio de la Gobernación, censor de teatros, administrador de la Imprenta Nacional y director de la *Gaceta de Madrid*, en 1857, su paso por la Administración pública señalóse con importantes reformas, y de sus vastos conocimientos ofrece cumplida muestra la obra *Diccionario manual de Derecho Administrativo* que escribió en colaboración con el Sr. Cánovas del Castillo (D. Emilio) y publicó en 1860; dos años después, en Junio de 1862, fué nombrado secretario de la Intendencia general de la Real Casa y de la Mayordomía mayor de Palacio, y á la vez que ejercía con celo y rectitud su difícil cargo, escribió la erudita y concienzuda *Historia jurídica del Patrimonio Real* (que fué publicada, si no estamos equivocados, en 1881), y también la interesante *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. á Andalucía y Murcia en* 1862, escrita de orden de la reina D.ª Isabel II, y dada á la luz pública en 1863.

La revolución de 1868 no impuso reservas al Sr. Cos-Gayón, que acababa de desempeñar un cargo de absoluta confianza en el alcázar de los Reyes: fruto de sus trabajos literarios, en aquel turbulento período, fueron, entre otros, su *Estudio histórico-crítico de la Mesta*, y sus numerosos artículos (creemos que son 130) en la *Enciclopedia del Derecho* que dirigía el respetable jurisconsulto Sr. Arrazola, así como otros muchos de política, de crítica, de ciencias y de literatura publicados en diversos periódicos y revistas; labor asidua y valiosa que le abrió las puertas de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en la cual ingresó el 15 de Junio de 1879.

Después de la Restauración otros rumbos le señalaron sus nuevos cargos oficiales: sucesivamente ejerció la Superintendencia de la Casa de Moneda, la Dirección general de Contribuciones, la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda, y por último, como consecuencia lógica de sus merecimientos y de su leal adhesión á la política conservadora, la cartera del mismo Ministerio.

Tres veces el Sr. Cos-Gayón ha dirigido la Hacienda nacional ocupando tan importante departamento, y en la última singularmente se ha revelado notable financiero y economista: á él se deben los proyectos de ley de 24 de Abril de 1891, combatidos con rudeza por las oposiciones, defendidos por su autor en el Parlamento con 25 discursos y 17 rectificaciones, y aprobados, en fin, por el Congreso y el Senado por gran mayoría de votos; á él se debe también la ponencia, en Consejo de Ministros, de la reforma arancelaria que está en vigor desde 1.º del corriente, acometiendo la solución de grandes problemas económicos de carácter internacional.

Consignaremos, por último, que el Sr. Cos-Gayón, diputado á Cortes en varias legislaturas, está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde el 24 de Marzo de 1879.

°°°

LA HUELGA DE LOS MINEROS EN BILBAO.

Sabido es que la huelga empezó en la tarde del 20 de Enero último, por motivos personales y no poco frívolos, en las minas que explota la compañía *Orconera Iron Ore*: un nuevo contratista despidió á los capataces antiguos, á excepción de cuatro, y nombró otros de su confianza; y como los despedidos tenían en sus casas á varios obreros, en calidad de huéspedes, influyeron para que éstos abandonasen el trabajo si el contratista no reponía á los capataces despedidos, y despedía á los nuevos y á los cuatro que habían quedado, á quienes acusaban de traidores.

La huelga se generalizó el 21, dirigida ya por los jefes socialistas, que presentaron á la Compañía otras reclamaciones; el día 24, en un *meeting* que los mineros celebraron en la Arboleda, se acordó la huelga general; el día 25, en efecto, los trabajos quedaron interrumpidos también en Gallarta, Ortuella, Labarga, Arboleda y Matamoros, aunque en los cargaderos de Arcocha y de la Diputación continuaron trabajando unos 200 obreros, protegidos por la Guardia civil.

Ocupados en los primeros momentos el Desierto y los alrededores por un batallón de Garellano; habiendo llegado en seguida el capitán general del distrito, general Loma, con fuerzas de infantería, caballería y artillería; declarado Bilbao en estado de sitio, y arrestados por la Guardia civil los agitadores y los indocumentados, la huelga ha terminado felizmente, reanudándose los trabajos en casi todas las minas.

El grabado que publicamos en la pág. 80, hecho sobre dibujo del Sr. Comba, describe gráficamente y con notable exactitud algunos episodios de la huelga.

°°°

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. EUSEBIO CASTELO Y SIERRA, presidente de la Real Academia de Medicina de Madrid.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 86.)

°°°

EL PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL BIDASOA.

Paso del último tren de vinos españoles, el 31 de Enero.

En Francia, á las seis en punto de la tarde del 31 de Enero, caducaron las antiguas tarifas arancelarias: en España, que suele tener la peor parte en los asuntos internacionales, no caducaron hasta las doce de la noche: seis horas más en favor de la importación francesa.

El último tren que entró en Francia por el puente internacional del Bidasoa, á las cinco y cincuenta y siete minutos de la tarde, conducía 115 vagones y plataformas con pipas de vinos españoles; pero en cambio el último tren que penetró en España por la estación de Port-Bou, á las doce de la noche, llevaba 100.000 botellas de Champagne y de agua de Vichy.

Nuestro segundo grabado de la pág. 81, dibujo del señor Comba, representa aquel tren de vinos españoles pasando por el puente internacional sobre el Bidasoa.

°°°

BELLAS ARTES.

«*Sport» casero*, composición de Tarrant.—*El «patinage» en el «Bois»*, dibujo de Vierge.

El dibujo que publicamos en el grabado de la pág. 84, con el epígrafe *«Sport» casero*, es original del conocido artista P. Tarrant.

Madre é hija están sentadas en ancha butaca, que desempeña el oficio de *coach* al regresar de las carreras, y una silla volante simula el brío o caballo, cuyas riendas maneja la elegante dama; pero milagro será que la niña, cansada de fustigar á la silla con su delgado *whip*, y mirando á su mamá, no exclame entre risueña y enojada: «¡Si este coche no anda!»

Los lagos del *Bois de Boulogne*, en París, son, durante el invierno, lugar de reunión para los patinadores *fashionables* del *Skating-Club* y del *Cercle des Patineurs*, dos sociedades elegantes á las que pertenecen las mujeres más lindas y los caballeros más distinguidos del *Tout Paris*: por la mañana concurren al helado lago las personas formales, y también las que no quieren arriesgar sus primeros pasos con patines en presencia de un público numeroso, y tal vez indiscreto y burlón; por la tarde llegan los más hábiles patinadores, hombres y mujeres, y se abandonan con entusiasmo y delicia á las vivas emociones del *sport* invernal.

Una escena de *patinage* en el *Bois* ha representado, del natural, el lápiz del distinguido artista Vierge, en el dibujo que publicamos en la pág. 85: el movimiento de los patinadores sobre el lago es vertiginoso; las finas hojas de acero de los patines y trineos llenan de caprichosas estrías la helada superficie, cubierta con brillante polvo de nieve; los *sportsmen* y las *sportswomen* se juntan y se apartan, se tropiezan y se alejan, siempre con balanceo acompasado y ondulante, más gracioso y seductor que el del baile.

En el invierno de 1890 á 1891 los patinadores de París tuvieron treinta y nueve días de *sport* sobre el hielo, y aun el ancho Sena amaneció helado, de orilla á orilla, en la mañana del 13 de Enero, entre Asnières y Levallois-Perret; mas en el invierno actual, los socios del *Skating-Club* y del *Cercle des Patineurs* no han podido entregarse tantos días á su ejercicio favorito.

°°°

S. EMMA. ENRIQUE EDUARDO MANNING,

cardenal arzobispo de Westminster.

El 14 de Enero próximo pasado, el mismo día y casi en la misma hora en que el joven Duque de Clarence y Avondale fallecía en Sandringham House, el ilustre cardenal Manning, víctima también de la malhadada *influenza*, rendía su último aliento al Supremo Hacedor, en Londres, á la edad de ochenta y tres años y seis meses.

Enrique Eduardo Manning (damos su retrato en la página 88) nació en Totteridge, Hertforshire, el 15 de Julio de 1808; pertenecía á esclarecida familia, y su padre, que ejerció durante algún tiempo el importante cargo de gobernador del Banco de Inglaterra, fué miembro de la Cámara de los Comunes en varias legislaturas; educóse en la escuela de su ciudad natal, después en el colegio de Harrow, y posteriormente en Balliol College, Oxford, hasta recibir en 1830 el grado de doctor en Teología (protestante), con la suprema calificación de *First Class* ó primero de su clase, después de brillantísimos ejercicios en que «demostró magníficas dotes oratorias (escribe el R. Mozley, de la Universidad de Oxford, en sus *Reminiscences*), por su fluida elocuencia y su propiedad de expresión»: en el año siguiente ingresó en las oficinas del *Colonial Office* para seguir una carrera política y administrativa, y á los pocos meses hizo renuncia del empleo, volvió á Oxford, fué nombrado socio *(fellow)* del Colegio de Merton, y recibió las órdenes sagradas en la festividad del *Christmas* ó Navidad del mismo año 1831.

Entre las noticias biográficas de Manning publicadas ahora por el semanario *The Graphic*, de Londres, encontramos las siguientes, que son muy curiosas:

«Uno de los más íntimos amigos de Manning, en Oxford, era Enrique Wilberforce, hermano menor de Samuel Wilberforce, más tarde famoso obispo de aquella ciudad y capellán del príncipe Alberto (y los dos hijos del celebérrimo William Wilberforce, aquel filántropo que defendió con tanta elocuencia la abolición de la esclavitud y la emancipación de los negros esclavos); pues bien: como Enrique Wilberforce había sido colocado por su padre bajo la dirección del R. John Sargent, rector de Lavington (Sussex), sucedió que el mayor de los hermanos, Samuel, se casó con la hija primogénita de Mr. Sargent, y el segundo, Enrique, con otra hija del Mr. Sargent; y dos años después, en Noviembre de 1833, su amigo Enrique Eduardo Manning contrajo matrimonio con Miss Carolina Sargent, hija tercera del rector Sargent, y habiendo fallecido éste en el mismo año, su yerno Manning le sucedió en el rectorado de Lavington.»

La conversión de Manning al catolicismo se inició en 1834, en que el joven teólogo aparecía ya como campeón de la independencia de la Iglesia anglicana; en 1838 hizo un viaje á Roma, y á su regreso á Inglaterra, nombrado arcediano de Chichester, inculcó al clero de aquella diócesis, en notabilísimos sermones, los deberes del sacrificio personal y la necesidad de prácticas ascéticas; en 1842 recibió el nombramiento de *Select Preacher* en la Universidad de Oxford, y publicó su estudio teológico *The Rule of Faith (La Regla de Fe)*, que fué considerado como una tendencia más directa hacia la Iglesia católica; en 1848, habiendo ingresado en el catolicismo el Dr. Juan Enrique Newman, fundador, con el doctor Pusey, de la célebre secta de los *puseistas* (culto de la Virgen María, invocación de los Santos, celibato eclesiástico, liturgia romana, etc.), el arcediano Manning secundó con sinceridad absoluta la reacción religiosa que aquél iniciaba: hizo formal renuncia de sus cargos de rector de Lavington y arcediano de Chichester, é ingresó en el seno del catolicismo el domingo de Pasión de 1851; y como había enviudado mucho tiempo antes, en el verano del mismo año recibió las órdenes sagradas.

Manning, después de su conversión, hizo otro viaje á Roma, y á instancias del papa Pío IX, que le otorgó su amistad, estuvo algunos años en la Academia Eclesiástica; vuelto á Inglaterra, fundó la congregación de Oblatos de San Carlos Borromeo, y á la muerte del insigne cardenal Wiseman, el primer arzobispo católico de la Gran Bretaña después de la restauración de la jerarquía eclesiástica en aquel país, fué nombrado arzobispo de Westminster y consagrado el 8 de Junio de 1865; asistió al Concilio Vaticano en 1869, mostrándose devoto partidario de la declaración dogmática de la infalibidad pontificia, y en Marzo de 1875 su Santidad Pío IX le nombró cardenal de la Iglesia Romana, del orden de Presbíteros, cuatro años antes de recibir igual dignidad, en el orden de diáconos, el Dr. Newman.

En los años últimos, el cardenal Manning, aunque encorvado por su avanzada edad y su vida penitente, dió relevantes muestras de la lealtad y pureza de sus convicciones, de su virtud, de su gran talento: recordemos su carta de adhesión al programa de socialismo cristiano expuesto en el Congreso de Lieja (Bélgica) en Septiembre de 1890; su brillante concurso en favor de la campaña que emprendió Mr. Gladstone sobre el *home rule* irlandés, prescindiendo del abismo religioso y filosófico que le separaba del *grand old man* de Inglaterra; su poderosa intervención en la gravísima huelga de los *dockers* de Londres, en Agosto y Septiembre de 1889, en la cual ejerció el papel de mediador entre patronos y obreros, sosteniendo la causa de éstos con tanta energía como los mismos *leaders* socialistas John Burns y Tom Mann.

Y al celebrarse en Junio de 1890 el *Silver Jubilee*, ó bodas de plata de su consagración episcopal, católicos y protestantes, clérigos y laicos, aristócratas é industriales, miembros del Parlamento y obreros, dirigiéronse en compacta y respetuosa muchedumbre al palacio arzobispal, para ofrecer al cardenal Manning un mensaje de gracias, que leyó en alta voz el Duque de Norfolk, y un *personal testimonial* de 7.500 libras esterlinas que le presentaba la corporación de los *dockers* ú obreros de los *docks* de Londres, en prueba de gratitud, y que el caritativo Prelado hizo distribuir inmediatamente entre los pobres, los hospitales y los hospicios.

«El cardenal Manning (escribe un periódico inglés) ha merecido en el día de su muerte la alta consideración debida á los que creen sinceramente lo que dicen, y dicen con admirable elocuencia lo que creen.»

Dios le haya concedido el eterno descanso.

°°°

ALICANTE.

Vista del paseo de la Explanada.

Nuestro segundo grabado de la pág. 88 es una vista del paseo de la Explanada, de Alicante, según fototipia recientemente publicada por los Sres. Hauser y Menet, en su artística obra *La España Ilustrada*.

Ese paseo de la Explanada (antes llamado de los Mártires, en conmemoración de los liberales que allí fueron fusilados en 1844), es uno de los mejores de aquella hermosa ciudad; le forman anchas calles de siempre frescas palmeras, y le sirven de límite, por la derecha, el camino real y elegantes construcciones urbanas, y por la izquierda, el mar.

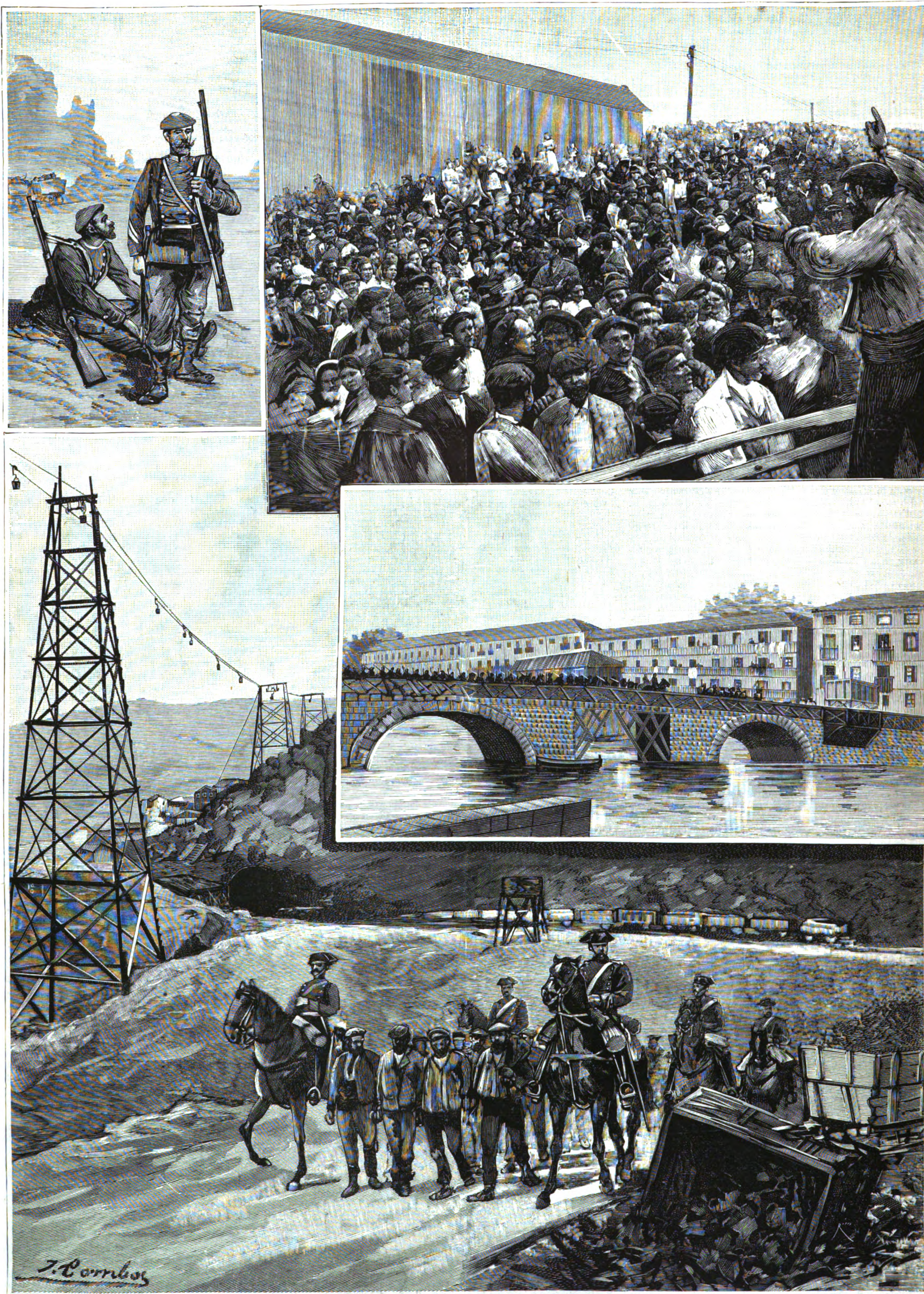
°°°

EL MERCADO AMERICANO EN LA BOLSA DE LONDRES.

El *American Market* constituye una excepción singular en el *Stock Exchange* ó Bolsa de Londres, y con motivo legítimo: el cable trasatlántico no transmite el resumen de las operaciones practicadas en la Bolsa de Nueva York hasta hora muy avanzada de la tarde; y viceversa, no puede transmitir á Nueva York el de la Bolsa de Londres hasta bien entrada la noche.

He aquí por qué el Mercado Americano está fuera de las costumbres y reglas bursátiles de la *House:* general-

LA HUELGA DE LOS MINEROS EN BILBAO.



UN PUESTO DE MIÑONES.—UN «MEETING» DE OBREROS.—FUERZAS DEL EJÉRCITO PASANDO POR EL PUENTE DE BARACALDO.
LAS MINAS DE LA ORCONERA, DONDE COMENZÓ LA HUELGA.—LA GUARDIA CIVIL CONDUCIENDO PRESOS Á VARIOS HUELGUISTAS INDOCUMENTADOS.
(Dibujo de Comba.)

mente se congregan los bolsistas americanos en el patio denominado *Shorter's Court*, delante de una de las puertas de la Bolsa, entre seis y siete de la tarde; y con frecuencia tienen también sus reuniones en la angosta callejuela nombrada *Throgmorton Street*, entre la curiosidad de los transeuntes y la admiración de los que no están iniciados en los secretos del *Stock Exchange*.

Nuestro grabado de la pág. 89 (dibujo del natural, por L. Bogle) representa el Mercado Americano en el *Shorter's Court*, en el momento de recibirse los despachos de Nueva York, y cuando están reunidos los *Kings* de la Bolsa.

R. P. ANDERLEDY,

general de la Compañía de Jesús.

En la antigua ciudad etrusca de Fiesole (Italia) ha fallecido, en 18 de Enero próximo pasado, el R. P. Antonio María Anderledy, sucesor del sabio P. Beckx en el generalato de la Compañía de Jesús.

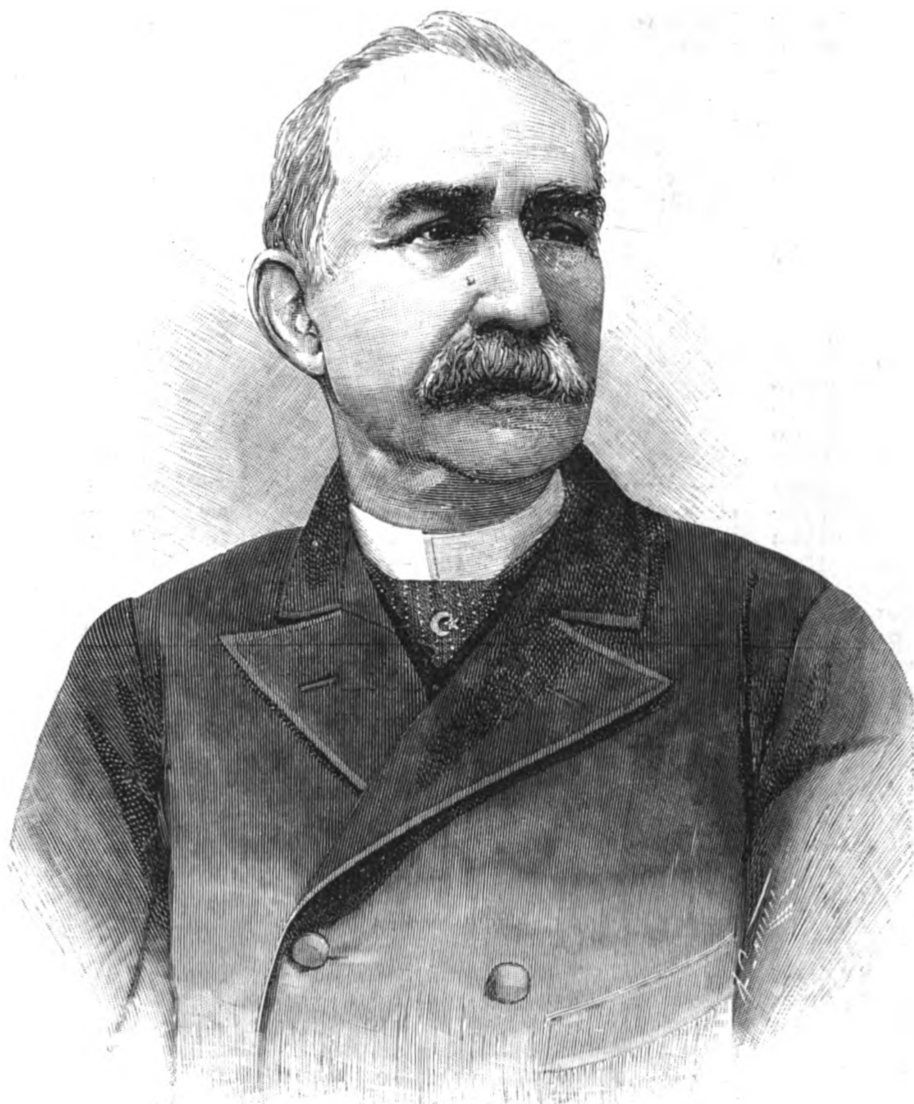
Era el P. Anderledy (cuyo retrato damos en la pág. 92) oriundo de Suiza, y nació en Brieg, cantón del Valais, en 1819; á la edad de diez y ocho años ingresó en el noviciado de la Compañía, y enseñó Literatura en el Colegio de Friburgo, después de terminar sus estudios teológicos en Roma; cuando los jesuitas fueron expulsados del territorio helvético, residió algún tiempo en Chambery, y luego se embarcó para América del Norte, donde dirigió la misión de Greenbay, en la comarca del Erie; volvió á Europa, llamado por sus superiores, en 1858, y no sólo ejerció varios cargos importantes en los colegios de Colonia y Paderborn, sino que fundó, diez años más tarde, el famoso colegio de María-Lach, una de las principales casas de educación de la Compañía de Jesús.

En 1870 formaba parte del Consejo superior de la Orden, representando á la provincia germánica; fué desde entonces el más útil auxiliar del R. P. Beckx, quien había sucedido al P. Rothaan, en 1853, en el alto puesto de general; su virtud y su ciencia le valieron el nombramiento de vicario general y coadjutor con futura sucesión en 24 de Septiembre de 1883, y, por último, á la muerte del P. Beckx, en 1887, fué elegido general de la Compañía.

«El P. Anderledy (escribe un periódico italiano) poseía una erudición vastísima, rara firmeza de carácter, gran dignidad en su vida privada y excepcionales dotes de administrador inteligente y concienzudo.»

Dícese que la elección de nuevo general se efectuará á principios de Mayo en Feldkirch (Austria), bajo la presidencia del vicario general de la Compañía, el R. P. Luis de Martín, castellano, antiguo alumno del Seminario conciliar de San Jerónimo, de Burgos.

E. Martínez de Velasco.



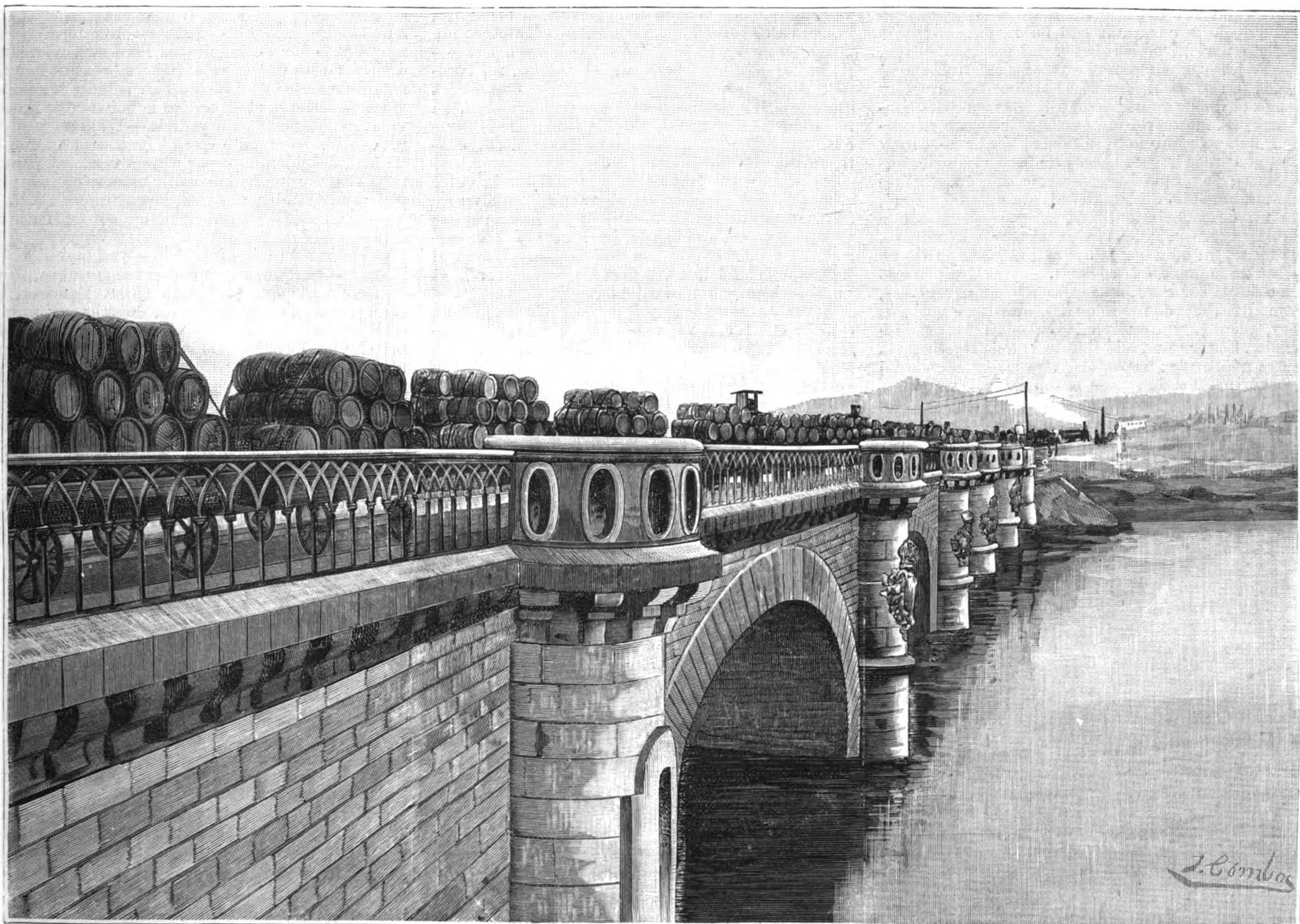
EXCMO. SR. DR. D. EUSEBIO CASTELO Y SIERRA,
PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.
Nació en Segovia, en 1825; † en Madrid, el 27 de Enero último.

HISTORIA DE UN DÍA (1).

RELATO MADRILEÑO.

No lo merece, en mi ánimo al menos. Y la razón es obvia: esa solución de continuidad en sus locuras, ¿cómo ha sido empleada? ¿Cuál ha sido el uso hecho de ese arrepentimiento? Necesario es que usted me tolere que lo diga también sin ambajes: un uso ridículo. No se ha hecho más que cambiar un sendero vergonzoso y espinoso, por otro ridículo. Al disoluto no ha sucedido otro personaje que el pretendiente, el trovador, el cadete. Las horas pasadas antes en torpes dispendios, se han dedicado solamente á sus-

(1) Véanse los números I, II, III y IV.



EL PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL BIDASOA.—PASO DEL ÚLTIMO TREN DE VINOS ESPAÑOLES, EL 31 DE ENERO.
(Dibujo de Comba.)

piros y misivas pueriles, á rondar en esquinas y paseos, envolviendo en la desdeñosa sonrisa del público al mismo objeto querido..... ¿Puede acusar esto, que no es, en rigor, más que un cambio de debilidades, un cambio interno, viril, salvador, definitivo, con derecho al respeto propio y al extraño? ¿Se conducen únicamente así los hombres dignos de sentir y de tomar grandes resoluciones invariables?

—Pues ¿cómo se conducen, Sr. Peñalver? Hágame usted la merced de decirlo.

—Eh, caballero: yo no puedo decirlo con la pretensión de asentar principios absolutos, cuya comprensión me vedan mi escasa inteligencia, mi educación y mi origen. Lo que yo puedo decir á usted, para acabar esta ruda expansión de mi ánimo, que usted quiere oir: lo que yo sólo puedo decirle es que si mi humilde persona se hubiera hallado en su caso: si yo hubiera tenido que probar á una familia honrada mi noble deseo de entrar en ella con mi patente de hombre estimable; si yo, Conde, mundano, libertino, estragado, arruinado, náufrago de la parte mala de la buena sociedad, hubiese sentido, inesperada y providencialmente, el ansia irrevocable de rehabilitarme en el concepto de los que pudieran disponer de mi felicidad, habría hecho algo más que dejar el juego y las orgías, algo más que dedicarme al romanticismo ambulante ó epistolar: hubiera, verbigracia, entrado un día en casa de Peñalver, con mi uniforme de soldado voluntario puesto, y le hubiera dicho:—Vengo á pedir á usted, á usted que tan alto y legítimo valor da á los propósitos que enaltecen, que me guarde su hija, á quien amo y que me ama, para cuando vuelva de mi empeño militar con una hoja de servicios inmaculada, porque entonces seré digno de ella.—O hubiera, por ejemplo, con mi nombramiento para un destino modesto, con mi título de hombre laborioso en la mano, llegado á decir á Peñalver:—Yo también voy á aprender la ciencia redentora del trabajo, dos, tres, cuatro años, los que sean precisos, los que usted quiera. Permita usted á su hija, sin cuyo amor no puedo ni quiero vivir, que me espere todo ese tiempo: porque cuando ese tiempo pase, y usted sepa que lo he pasado expiando en el trabajo mi necia ociosidad, y reconstituyendo en la sana modestia de mi nueva vida el hombre moral destruído por mi insensatez, entonces no tendrá usted derecho á negarme, con su mano, el premio ganado por mi sinceridad y mi entereza.—Esto, Sr. Ramírez, ó cualquiera otra cosa así, hubiera yo hecho en su caso. Mas soy bastante imparcial, y tengo el deber de ser bastante ingenuo para confesar á usted que no me extraña, ni poco ni mucho, que usted no lo haya hecho. Venimos de muy distinta procedencia; hemos tenido existencias antitéticas; yo no puedo inspirarme sino en el criterio estrecho de mi humildad, de mi obscuridad, de mi desconocimiento de la clase social á que usted pertenece, y cuyas puertas me ha abierto, ya tarde, mi bien ganado dinero. ¿Qué puedo yo saber de lo que de ustedes puede y debe esperarse en casos tales? Pero, en resumen, esta diversidad, inmodificable, de modo de ser, que entre nosotros hay, plantea y resuelve la cuestión inapelablemente. Señor Conde de Ramírez: toda inteligencia entre nosotros es imposible; siga usted su camino, con sus medios de acción propios, que yo, con la ayuda de Dios, haré seguir á mi hija el nuestro. Sr. Conde de Ramírez: dicho esto, no creo que tenemos ahora, ni que debemos tener nunca, más que decirnos.

Ramírez, que había oído á Peñalver con visible y creciente agitación, tardó un instante en responder. Luego se levantó, pálido y conmovido, de su asiento, dió un paso hacia su interlocutor, y dijo:

—Yo tengo aún algo que decir y que pedir á usted. Señor Peñalver: yo también tengo una conciencia, que ha estado muda durante los mejores años de mi indigna juventud, pero que acaba de hablarme por los labios de usted. Ya es tarde, sin embargo, ya es demasiado tarde, lo comprendo y lo siento, para pensar en aprovechar sus grandes verdades. Señor Peñalver, usted tiene razón: mi última locura ha sido el imaginar que pudieran abrírseme las puertas de este hogar de virtudes. Sr. Peñalver, han concluído mis necias importunidades; perdónelas usted, y antes de separarnos para siempre, concédame la honra de estrechar su mano.

—Aquí la tiene usted, Sr. Conde.

Y Peñalver, en efecto, dejó á Ramírez estrecharle la mano entre las suyas y le acompañó hasta la puerta, apreciando en el breve trayecto de la salida toda la profundísima turbación con que se ausentaba.

Cuando Peñalver volvió solo al salón, salían del gabinete á su encuentro dos nuevos personajes. El uno era una hermosísima joven, de cuyos magníficos ojos negros brotaban dos verdaderos ríos de lágrimas. El otro..... el lector va fácilmente á adivinar quién era el otro.

Al verlos Peñalver corrió hacia ellos exclamando:

—¡Es un hombre! ¡Es un hombre! Nada se ha perdido: es un hombre que sabrá triunfar de sí mismo. ¡Está tranquila, hija mía, le salvaremos!

Y el personaje que á Marta acompañaba exclamó:

—«Señor, vencerse á sí mismo
Un hombre es tan grande hazaña,
Que sólo el que es grande puede
Atreverse á ejecutarla!»

¿Qué hacía en aquella casa el rápsoda de Calderón?

X.

—¡Encarnado pierde, y color!—dijo en voz alta el banquero, después de volver sobre el tapete la última carta de la segunda hilera.—Y los ayudantes ó pagadores repitieron:—¡Encarnado y color pierden!—Y sus largas raquetas se extendieron hacia la extremidad de ambos tableros, empezando la doble, rápida operación del cobro y del pago, entre el sordo murmullo de los asistentes. Era el número de éstos, aquella tarde, tan extraordinario en la sala del *treinta y cuarenta* del Casino de Madrid, que apenas podía contenerlos. Apiñábanse en dos compactos grupos paralelos á lo largo de ambos lados de la estrecha, prolongada mesa. Sus primeras filas oprimían los espaldares de las sillas de los madrugadores y favorecidos, de los sentados; las últimas rozaban con sus hombros los muros de la estancia. Aquéllos recogían oficiosamente las puestas pagadas de los últimos, que iban de mano en mano hasta sus dueños: éstos hacían inmediatamente el arqueo de los billetes de Banco, ó de las fichas que recibían, y volvían á confiar á los obstruccionistas sus nuevas jugadas. «¡Al negro, Joaquín!—Marqués: ¿quiere usted poner eso al contra?—¿Adónde va esto? preguntaba agriamente una voz del primer término.—Hágame usted el favor de ponerlo al encarnado, contestaba la del propietario en lontananza, que, alzándose sobre las puntas de sus pies, procuraba hacerse visible.—¡Casa! cien duros, decía autoritariamente un aficionado de crédito.—¿Tienes dinero, Paco? preguntaba, como último recurso, y después de haber registrado en vano sus bolsillos, un perdedor.—Lo que ves, contestaba el amenazado presentando entre sus dedos su último duro.—¡Cómo se está usted poniendo el cuerpo, mi coronel! decía cierto chusco observador á uno de los sentados, que ostentaba ante sí envidiable montón metálico y fiduciario.—Mucho, respondía el agredido amargamente: ¡como que todavía pierdo cuatro mil pesetas!»

La partida era importante: la diferencia entre ambos colores montaba en algunos golpes á tres y á cuatro mil duros. La banca, que la había pagado ya varias veces, amenazaba hundirse: el color cargado se estaba dando con insistencia. «Hagan el juego», exclamó una vez más el que tallaba. Y el juego se hizo, y la mano del banquero se preparaba á volver y á enseñar la primera carta de la jugada, cuando una fuerte voz varonil dijo: «¡Abono la diferencia al descargado!» Y la concurrencia en masa buscó con sus ojos al abonador, que era el Conde de Ramírez, el propio, altivo, impasible, elegante Conde de Ramírez, que todo el mundo conocía, y cuya ausencia de aquella casa durante varios meses hizo de su sorprendente aparición el objeto de un murmullo, de un comentario general. «¡Va!» contestó el banquero, y tiró: treinta y cuatro el negro, el cargado: treinta y siete el encarnado. Ramírez había perdido, y un grueso paquete de billetes de mil pesetas cayó desde su mano al tablero. La diferencia, la pérdida era de cerca de ochenta mil reales: el paquete era de cinco mil duros. El sobrante volvió á su dueño. «¡Hagan el juego! volvió á decir la voz cantante.—¡Sigo abonando al descargado!» volvió á decir el aparecido. El juego volvió á estar hecho, y el golpe sobre la mesa. La jugada había sido igual: el descargado perdía. Ramírez volvió á pagar la diferencia, que ascendió á unos seis mil duros. Y volvió á repetirse segunda vez la escena en todas sus partes, y el Conde de Ramírez volvió á anunciar y á pagar su abono, que esta vez fué de siete mil y tantos duros. Después de lo cual cerró y guardó en su bolsillo su enflaquecida cartera, la sustituyó en sus manos por una ancha petaca, de la que sacó un largo cigarro habano, que encendió impávido, y dirigiendo á los más cercanos una fría sonrisa de despedida, salió de la sala, y á poco de la casa, á cuya puerta le esperaba su berlina.

—¡Hola, Conde!—exclamó al encontrarse en el portal un socio que entraba.—¿Ya se va usted? ¿Cómo le ha tratado *Doña Traidora?*

—¡Hola, Marqués! Sí; ya me voy. Pues la traidora suerte me ha tratado con su infame constancia de siempre; es decir, pésimamente. Sin duda sabe que detesto á las coquetas, y sigue haciendo méritos. Supongo que hoy comerá usted conmigo.

—Sí; y mil gracias por su invitación. ¿Seremos muchos?

—No: una docena de buenos camaradas; aunque yo he dado á Errazu carta blanca para el convite, y no sé, en rigor, si habrá aumentado la lista que concertamos.

—¡Con tal de que no haya más poeta que él!

—No es de esperar que haya más. La especie va á menos. El siglo los excluye.

—Cierto. Y la inevitable revolución social los prohibirá oficialmente algún día. No quedará entonces uno solo de esos empalagosos.

—Ni un Marqués, para que los fines de la prosa universal se cumplan.

—Tampoco se perderá gran cosa en ello.

—Eso es pura modestia. Adiós: hasta las ocho.

—Hasta las ocho: adiós.

XI.

Hacía ya rato que el *champagne* hervía en las hondas copas, y se habían ya pronunciado sendos y pintorescos discursos adecuados á la cargazón de estómagos y cerebros, cuando el anfitrión Conde de Ramírez decía á sus comensales:

—En resumen, señores: si la vida, á pesar de las mujeres, del vino y del juego, es una cosa estúpida á los ojos de la razón alta y serena que se nos ha dado para juzgarla; si la filosofía universal sólo ha servido hasta ahora para demostrar la palmaria *inanidad del ser*, como dice Errazu que decía Leopardi: si la existencia no puede ofrecer dicha verdadera á ninguno de los dos grandes grupos en que la humanidad se divide, á saber: el de los mentecatos como nosotros, y el de los tristes cumplidores del deber en todas sus esferas, puesto que hace de los primeros unos necios ridículos, y de los segundos unos sacrificados sin recompensa: yo brindo, señores, por el único distintivo real de la superioridad del hombre sobre los demás semovientes del planetilla terrestre; por el privilegio que los llamados seres inteligentes tenemos para vencer, cuando queremos, á la tiranía del vil instinto de conservación, que desde el tigre al reptil esclaviza á tantos desgraciados.—Señores: una copa en memoria y honor de los únicos héroes propiamente dichos, de los únicos valientes y libres que han demostrado serlo: de los que han sabido renunciar voluntariamente al sarcástico honor de esta mísera vida, que se nos da sin pedirla.—Y ahora, y suponiendo fundadamente que *el Real* ó el Casino os llaman, despidámonos por última vez..... sí, por última vez; porque han de saber ustedes que me preparo á emprender un largo, larguísimo viaje.....

—¿Adónde?—preguntaron en coro los convidados.

—Eso me toca á mí decirlo—exclamó el poeta Errazu:—porque, aunque os cause asombro, sé yo más del viaje que su propio autor. Ramírez, en efecto, se ausentará en breve, dejará muy pronto esta despreciable vida madrileña, en que tanto dinero ha perdido y prestado, que es lo mismo; pero no va donde él cree, ni tan lejos, ni á lo que él se figura: va sencillamente á ser agricultor y padre de familia en Filipinas.....

—¿Qué dice ese loco?.....—murmuró el Conde palideciendo.

—¡Explicación al canto! ¡Explícate, trovador!—gritó el concurso.

—La explicación es sencilla—prosiguió Errazu:—tengo el placer de anunciar á ustedes el próximo enlace de D. Fernando Ramírez, Conde de Ramírez, arruinado y pesimista, con la angélica señora D.ª Marta Peñalver, viuda de Fernández, y riquísima propietaria en Filipinas. Y aquí está—añadió levantándose y dirigiéndose á una de las cerradas puertas de la estancia, y abriéndola;—aquí está quien no me dejará mentir.....

En la puerta apareció, sonriente, D. Matías Peñalver.

Ramírez exhaló al verle una profunda exclamación de sorpresa: se adelantó con trémula rapidez á su encuentro, y besó, arrodillado, la mano que el ex inexorable le tendía.

El recitador del gran D. Pedro dijo entonces á los atónitos circunstantes:

—Caballeros: estáis asistiendo al desenlace de una noble historia de amor. Pero no hay que asombrarse, porque así son los contrastes de la vida:

El día sigue á la noche;
La serenidad espera
La borrasca; el gusto vive
A espaldas de la tristeza.

S. LÓPEZ GUIJARRO.

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Los dioses y los héroes de la mitología, con todos sus misterios, transformaciones y heroísmos, parecerán menos fabulosos y fantásticos, en cuanto pasen 2.000 años sobre nuestro planeta, que el descubrimiento y conquista de América por los españoles en los siglos XVI y XVII.

El culto supersticioso que todos los pueblos y todos los tiempos rinden á las empresas que exceden de lo posible y que en Grecia, Roma y Esparta, así como en las civilizaciones antiguas, elevaron á semidioses á los hombres que las realizaron, transformará también la historia á que me refiero, y Cristóbal Colón, Cortés, Pizarro, Orellana, Pinzón, Almagro, Valdivia, Balboa, Alvarado, Ordax, Grijalva, Sandoval, Aguilar, Vasco de Gama, Magallanes y tantos otros, parecerán seres casi fabulosos, y sus hechos y peregrinaciones, hazañas casi increíbles.

Casi puede asegurarse que todos estos nombres formarán un nuevo olimpo de dioses, que por los trabajos que realizaron serán idealizados por los seres que pueblen la tierra en el año 4000 de nuestra era.

Ya tienen todos ellos la inmortalidad que los hombres conceden grabando en la memoria de las generaciones los acontecimientos extraordinarios de las lejanas épocas.

Con el tiempo la leyenda les rodeará de nebulosidades, y el sentimiento de poesía y de misterio, como á Odín que los antiguos godos y los pueblos escandinavos cantan aún como el héroe legendario que los condujo á los desiertos del Norte.

Mi propósito hoy, ya que se acerca la fiesta universal en la que toman parte dos mundos, es ocuparme de Colón: de aquella naturaleza aventurera unida á una inteligencia portentosa, que en lugar de pasar su vida delante de un telar como su padre, se arrojó á los azares de la navegación en el Océano y Mediterráneo. Las costas de Africa y los mares del Norte fueron visitados por él, y hecho ya un experto marino, después de estudiar astronomía, cosmografía, geografía y náutica, empezó á enardecer su cerebro la esperanza de un continente escondido en las brumas del horizonte infinito, que él pretendía descubrir.

Descubrimiento merced al cual, como dice en sus *Preliminares de los Historiadores primitivos de Indias* D. Enrique de Vedia, la religión cristiana extendió su benéfico dominio á territorios inmensos; la navegación salió de los andadores que la sujetaban: las ciencias dilataron su imperio: la existencia social del antiguo mundo y del nuevo descubierto se transformó, y el pabellón de Castilla fué llevado en triunfo á las más remotas latitudes del globo.

La idea de Aristóteles y la ciencia griega sobre la redondez de la tierra: las lecturas de Ptolomeo y la Astronomía de Alfargan: Marco Polo con la descripción de sus viajes: las vagas ideas que existían sobre otro continente: la fiebre que hacía latir la sangre de todos los navegantes, y las relaciones que Colón sostenía con otros geógrafos, afirmaron más su fe en aquel mundo que él soñaba y que creía una prolongación del Asia.

¡Qué misterios tan asombrosos encierra el destino! La tierra que él descubrió y creyó la costa oriental de la India, era un continente que debía llamarse América; y el nuevo mundo descubierto por aquel dichoso error no había de llevar su nombre. Este es el primer cargo que tiene que hacer el descubridor á lo descubierto.

Sólo Colombia lleva este nombre glorioso en el mundo, y el nombre de Colón le lleva también una ciudad y puerto en el mar de las Antillas (de la misma república).

Aunque yo no soy un ardiente admirador de Bolívar, ni un defensor entusiasta de la independencia de América, tanto porque el primero era un militar español que había jurado por su honor defender lo que atacó, como porque la segunda no ha dado verdadera libertad á aquellos países, que, como dijo el mismo Bolívar, «habían conquistado su independencia á costa de todas las demás libertades», palabras que intentó repetir en su discurso á las Cámaras del Ecuador el presidente García Moreno, cuando fué asesinado en los soportales del palacio del Gobierno de Quito, al salir de misa de la Catedral y dirigirse á su despacho: no por eso he de dejar de reconocer que Bolívar estuvo bien inspirado cuando influyó cerca del Congreso de Venezuela, reunido en Santo Tomás de Angostura en 1819, para que crease la República de Colombia en honra y conmemoración del célebre descubridor de América.

La ciudad de Colón, al extremo occidental del istmo de Panamá, es hoy una población bastante regular, casi al nivel del mar, en donde el calor es ardiente y la vida no muy cómoda, pero en la que el comercio es activo é importante.

Volviendo á ocuparme del grande hombre á cuya memoria dedico este artículo, así como á la celebración del centenario, diré lo que todo el mundo sabe, pero que es oportuno hacer constar aquí, y es, que nació en Génova en 1436 y que cuando ya hombre, y después de navegar en todos los mares y estudiado, adquirió la convicción de que allá, muy lejos, en los confines del Atlántico, debía existir tierra, su primera idea fué ofrecer á sus compatriotas y á la República de Venecia el mundo que él adivinaba, y más tarde al Rey de Portugal, país á la sazón de navegantes y descubridores de gran reputación.

Lo mismo los genoveses que los venecianos y portugueses, calificaron aquella vasta inteligencia de visionaria, y durante algunos años solicitó también en España los medios de realizar el descubrimiento y conquista de un continente que hoy está poblado acaso por noventa millones de habitantes entre Norte, Centro y Sur.

Don Fernando de Aragón y D.ª Isabel de Castilla reinaban á la sazón en nuestra patria y combatían el poder musulmán que debía sucumbir en Granada, y aunque interesados en los grandiosos planes de aquel inspirado *visionario*, no podían prestarle la atención que requería el proyecto ni proporcionar los medios de realizarle.

La constancia, el valor y la fe triunfaron por fin, y el estandarte católico reemplazó en la ciudad de Boabdil al de la media luna en 1492, pudiendo reposar la nación desde entonces, en que Isabel y Fernando tomaron el nombre de Reyes de España.

Yo considero el nacimiento de Colón en Génova como un accidente sin grande importancia. Si estando su madre en viaje le hubiera dado á luz después de un naufragio en la Cafrería, por ejemplo, seguramente que no se podría dar á los cafres ninguna parte de la gloria de Colón.

La importancia verdadera y absoluta la tienen España y Colón juntos. Desde que late en la atmósfera una grande idea, de la que se apodera un ser excepcional que se asocia con otro ser que sabe comprenderla y que proporciona con sacrificios los medios de realizarla, la empresa toma carta de naturaleza en el punto en que esto se verifica, y la gloria toda es de aquellos seres superiores y de aquel país sin el cual el mundo americano se vestiría aún con plumas y sería quizá desconocido.

Yo reclamo, pues, para España esta ejecutoria de nobleza, que no debe compartir con nadie más que con Colón, y que sólo puede acordar participación á Génova por natural condición del accidente á que me refiero.

Hallándome yo en América representando diplomáticamente mi país, he oído brindar por Colón en un acto público y ofrecer el brindis al Ministro italiano; obligándome tan injusto procedimiento á tomar la palabra y restablecer la verdad de los hechos, y el derecho que tiene España á que nunca pueda separarse de ella la gloria del descubrimiento de América ni el nombre de Colón.

He dicho antes, y repito ahora, que Bolívar merece aplausos por haber pensado en conmemorar el nombre de Colón dándoselo á la que en América llamaron la gran Colombia, que él presidió, y que se compuso del virreinato de Nueva Granada y de la Capitanía general de Venezuela y Quito, según declaración del Congreso que se reunió en la ciudad del Rosario de Cúcuta el 9 de Mayo de 1821 y confirmó los acuerdos de 1819.

En el año 1830 presentó su dimisión D. Simón Bolívar, conocido en toda la América por el *Libertador*, cuya popularidad estaba ya muy quebrantada; y en 1831 se disolvió la gran Colombia, para formar las tres repúblicas de Nueva Granada, Venezuela y Ecuador.

El nombre del descubridor de la América volvía á desaparecer con Colombia, y la ingratitud humana á triunfar en el mundo descubierto por él.

Afortunadamente la Nueva Granada ha vuelto á tomar aquel nombre y á saldar para con la historia esta deuda de honor. Buen acuerdo han tenido los colombianos rindiendo culto á tan justa reivindicación, y no he de escasearles yo ni mis aplausos ni mis simpatías por ello.

Si en lugar de ocuparme sólo de Colombia, hubiera de ocuparme también de la significativa y notable personalidad de Bolívar, ya que he citado su nombre por ser una de las figuras de más relieve en el continente americano, podría entretener á mis lectores dándoles conocimiento de las curiosísimas notas cambiadas en 1829 entre el Gobierno de Bogotá (Colombia) y los representantes de Francia é Inglaterra, «con objeto de establecer »allí una monarquía constitucional, porque el Go»bierno electivo no era el conveniente para aquel »país: por cuya razón se buscaba la protección de »una ó más grandes potencias que contengan *(sic)* »el torrente de anarquía que devasta á la América »antes española»; así como me ocuparía del conato de asesinato contra Bolívar (28 Septiembre 1828) y de las rivalidades sin cuento que tanto perturbaron aquellos países, creyéndose muchos con iguales servicios y méritos para optar á la primera magistratura y no pudiendo sufrir que ningún otro la ocupase; siendo esto fuente inagotable de trastornos y desórdenes que obligaron al mismo Bolívar á escribir en sus Memorias «que en América, »las constituciones eran libros, los tratados pape»les, la libertad anarquía y la vida un tormento.»

No es de Bolívar de quien debo escribir hoy, y vuelvo mi vista hacia América y mi memoria á Colón, para ocuparme del IV centenario del descubrimiento de América, y de aquel que calificaron como impostor y cuyos proyectos consideraron los sabios portugueses como extravagantes y quiméricos, sin perjuicio de aprovecharse del secreto, como lo intentaron, según datos históricos, y no lo consiguieron.

La República de Génova, como he dicho antes, también había rechazado las proposiciones de Colón, por..... no considerarse con recursos para sufragar los gastos de la expedición: y á fines de 1484 abandonó Colón á Lisboa para venir á España, á cuyos monarcas consideraba adornados de ardiente celo religioso para ayudarle en tan extraordinaria empresa.

Un pobre convento abrió sus puertas cuando llegó á pedir alimento y bebida para su hijo Diego que le acompañaba, y el lego-portero le invitó á que descansase en tanto que avisaba al prior, Fray Juan Pérez de Marchena, el cual á su vez rogó al viajero que pasase la noche en el convento.

Este célebre Prior había de ser el gran punto de apoyo para la poderosa palanca que debía sacar de la obscuridad un mundo.

El P. Marchena y el médico de Palos, García Fernández, fueron los primeros protectores de la empresa en España; y con más fe y más entendimiento, sin duda, que el P. Talavera, confesor de la Reina, para quien dieron á Colón recomendaciones, no vieron, como tantos otros, un visionario en aquel hombre inspirado que había sido guerrero, marino y mercader, sino que vieron al elegido por la fortuna, por la ciencia, ¡y quién sabe si por la Providencia! para realizar tan milagrosa concepción.

Siete ú ocho años de espera consumieron su paciencia, y aunque el Real Tesoro sufragaba gran parte de sus gastos y él entretenía sus ocios forzados guerreando contra los moros y dando pruebas de que su valor igualaba á su sabiduría, envió en 1489 á su hermano D. Bartolomé á Inglaterra, para tantear al rey Enrique VII, que para fortuna de España sólo contestó con palabras evasivas.

Por fin en 1491 se reunieron, por orden de los Reyes, los sabios eclesiásticos que debían examinar y fallar aquel grandioso pleito en virtud del cual se adjudicaría un mundo á la corona de Castilla: pero el fanatismo teológico y las estrechas ideas propias de la época encontraron que el proyecto contrariaba la doctrina de la Iglesia, y se creyó más en San Agustín y Lactancio negando los antípodas, y en el monje Cosma, que apoyándose en la Biblia (probablemente mal interpretada), consideraba la tierra cuadrada; declarando que el proyecto de Colón era casi herético, y que no existían tales países más que en los quiméricos extravíos de aquel cerebro perturbado.

Buscó la protección del Duque de Medina Sidonia, que estaba poco más ó menos á la altura del P. Talavera, y tampoco comprendió á aquel hombre asombroso: acudió al de Medinaceli, que le protegía y que robusteció cuanto pudo con su influencia los planes de Colón, hasta que, desesperado ya de conseguir en España los medios de que carecía, decidió pasar á Francia y ofrecer á su Rey lo que no querían los demás.

Antes de abandonar la corte de nuestros Reyes, establecida por entonces en Granada, se fué de nuevo á la Rávida á reclamar su hijo Diego y á despedirse del P. Marchena, el cual obtuvo de Colón una demora en su marcha, y logró de la Reina, cuyo confesor había sido, que se le llamara de nuevo y se le proveyese de fondos para presentarse con decoro.

Por entonces, como he dicho antes (1492), las victorias de la cruz sobre la media luna abrieron las puertas de Granada á los Reyes Católicos; y un nuevo Consejo, bajo la presidencia, como el anterior, del P. Talavera, fué llamado aun á juzgar las extraordinarias concepciones de Colón, que en-



«SPORT» CASERO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE P. TARRANT.



PARÍS EN INVIERNO.—EL «PATINAGE» EN EL «BOIS».

DIBUJO DEL NATURAL, POR VIERGE.

contró en aquel Consejo, y sobre todo en aquel fanático presidente, un enemigo terrible para sus planes, por lo cual se despidió resueltamente de sus amigos y emprendió su viaje á Francia.

La historia, que escribe las páginas negras en que se destacan las figuras de triste recordación, ilumina también esas otras llenas de luz, en que viven el Prior de la Rávida, García Fernández, Medinaceli, Santángel, Deza, la Marquesa de Moya y tantos otros que, por suerte para nuestra patria, comprendían la inmensa gloria que se iba con aquel hombre.

Cuando la citada Marquesa de Moya conoció la resolución de Colón, se acercó angustiada á la Reina y la manifestó que la gloria y las esperanzas de grandeza emigraban con aquel genio, y que otro rey y otra nación más afortunados que España serían los elegidos para unir sus nombres á aquel hecho grandioso y legárselo á la posteridad, de cuyo hecho dice uno de los cronistas de Indias (López de Gomara), en 1552, dirigiéndose al emperador Carlos V, «que era la mayor cosa después »de la creación del mundo, sacando la encarnación »y muerte del que lo crió.»

Conmovida la Reina ante las palabras de aquella de sus damas que cito antes, y separándose de las sugestiones de su confesor, dispuso la salida de un correo, que encontró á Colón alejándose ya de Granada, y le trajo de nuevo á la corte: en la cual, ante la impasibilidad é indiferencia de su regio esposo, pronunció la Reina aquellas célebres palabras que decidieron el descubrimiento de América: «Tomo la empresa para mi corona de Castilla, y »empeñaré mis joyas para allegar el dinero necesario.»

El 17 de Abril se firmó por los Reyes el tratado en virtud del cual el pobre *mendigo* y *loco* era reconocido como Almirante y Virrey de todo lo que descubriese; se le daba además el derecho á la décima parte de cuanto recaudase; se le autorizaba como Justicia en todas las cuestiones comerciales, y se le concedía el título de *Don*, para él y sus sucesores. No es por cierto ingrata la patria que acuerda tales concesiones á un extraño.

El 8 de Agosto (1492), después de muchas dificultades y gran oposición de los pobladores de Palos, zarpó por fin la flotilla, compuesta de tres carabelas, tripuladas por hombres en gran parte obligados ó supersticiosos, y el 12 de Octubre contempló Colón extasiado la isla de San Salvador, de la que tomó posesión en nombre de Castilla, y postrado de hinojos, levantó sus plegarias fervorosamente hasta el Dios que le había protegido en la realización de su empresa. Siguió su rumbo, y descubrió Cuba, en donde los naturales llevaban hojas arrolladas que chupaban por un lado y ardían por el otro. Después la Española (Haití), y por fin, descubierto ya el mundo aquel *fantástico* y *quimérico*, volvió á España y llegó á Palos el 15 de Marzo de 1493.

Manuel Llorente Vázquez.

Concluirá.

EL Dr. D. EUSEBIO CASTELO.

Uno de los más preclaros cultivadores de la ciencia médica española acaba de morir de un modo rápido, en medio de la diaria lucha profesional, dejando un nombre ilustre y un ejemplo digno de imitación á todos.

Nació en Segovia, como Velasco, Fernández Cuesta, y otros eminentes varones, en el año 1825. Parece como que aquella clásica tierra, cuna de tantos esforzados campeones de nuestras libertades, da á sus hijos luz que vivifica, en la mente, esfuerzo inquebrantable en la voluntad, y corazón grande y generoso. Para ellos, y singularmente para Castelo, el deber fué ley inquebrantable y la honradez blasón indestructible. Muy joven pisó las aulas del clásico Colegio de San Carlos. A los veinte años recibía el grado de bachiller en Medicina. Un año después merecía el título de licenciado, y poseyendo dotes de consumado latinista, amén de las literarias indispensabies, obtuvo el título de regente de Retórica y Poética, con el cual pudo comenzar la penosa lucha por la existencia.

¡Cuántas veces oí de sus labios, con la elocuencia de la verdad, el relato de sus esfuerzos para vencer las primeras dificultades de una carrera tan penosa como la nuestra! Visitaba poco pero estudiaba mucho: había ingresado—á los veintiocho años—en la redacción de *El Siglo Médico*, donde Escolar, Méndez Alvaro y Nieto Serrano le tendieron los brazos, y los clásicos eran sus mejores y más leales amigos. Por aquel entonces trabó entrañable amistad con otro preclaro ingenio, pobre como él, pero no menos fervoroso cultivador de las letras é incansable obrero de la ciencia. Mariano Benavente y Eusebio Castelo se comprendieron desde el primer momento, compenetrándose de tal suerte las aficiones y el carácter, que hubiérase dicho eran hermanos. Ambos eran bruscos y desconfiados en apariencia; en el fondo ingenuos y cariñosos. Las oposiciones que hicieron juntos para ingresar en el cuerpo de médicos de la Beneficencia, les llevaron á dos distintos centros hospitalarios. Castelo entró en las salas de San Juan de Dios; Benavente en las de la Inclusa. En el viejo caserón de la plaza de Antón Martín halló el primero males sin cuento que curar, almas eternamente infantiles, envueltas por la miseria del cuerpo, señaladas con el estigma del social desprecio. En el Refugio de la calle de Embajadores, Benavente recogía los guiñapos del amor, ángeles imperfectos, abandonados y escarnecidos antes de nacer. El contacto con tantos dolores, la contemplación de tamañas desventuras, hubiérase dicho que curtieron la sensibilidad externa de uno y de otro, como la brisa del mar obscurece la piel de los marinos: así lo entendían por lo menos muchos de los indiferentes empedernidos que hacen gala de sensiblería convencional; pero á quien muy de cerca le era posible examinar á estas dos grandes figuras médicas, hallábase con ternuras propias del verdadero poeta y rasgos dignos del mayor filántropo.

Intransigente con el engaño, leal en sus decisiones, justo en sus fallos, modesto de condición y enemigo de las pompas y vanidades del mundo, era Castelo. Hombre de buena estatura; encorvado, más que por la edad, por la costumbre de quien ha permanecido toda su vida inclinado sobre los libros ó ante la cabecera de los enfermos; de andar desembarazado, con igual paso penetraba en su clínica como en el palacio más suntuoso; aquietábase ante el inerme, oía con suma complacencia al hombre de talento, pero volvía la espalda con enojo ante el petulante ó el soberbio. Su rostro era voluntariamente cejijunto, la mirada irónica y severa; en la intimidad, la risa franca y candorosa iluminaba el rostro, y ante el dolor, los ojos inquietos y sagaces se humedecían con generoso llanto. La edad arrugó la cara, pero no señaló las odiosas huellas de la vejez malsana. La mano, acaso por no permanecer inactiva, sostenía siempre el aromático habano, y con igual destreza y maestría manejaba el bisturí y la pluma. Pronto y seguro al operar, sus incisiones corrían parejas con sus escritos. Fácil era el estilo, su prosa no admitía correcciones, y la forma poética no la usó como otros para disfrazar el pensamiento con las galas imaginativas, sino para atroquelar la idea en los eternos moldes de la rima. Sus sonetos describiendo á Velasco, Toca, Argumosa y otras grandes figuras de la Medicina, son verdaderos modelos. Del de Argumosa decía Martínez Molina «que era un perfil digno de Miguel Angel».

Era como médico amante de lo clásico, y seguía con avidez los progresos de la Ciencia. Conservaba cuidadosamente las historias clínicas de su práctica, llegando á reunir veintitrés tomos en folio de copiosa lectura. Aquel registro sólo encierra números y fechas; el nombre desaparecía al entrar el enfermo en aquel despacho reducido, no mayor que una celda, adornado por retratos de las grandes figuras de la Medicina patria, y armarios y estantes donde los libros y los instrumentos se hallaban en amistoso consorcio.

En un sillón de aspecto conventual, y de espaldas á la luz, sentábase el clínico, y sobre una modesta mesa donde se barajaban el último oficio que proclamaba un honor oficial y la cuartilla destinada á la imprenta, extendía la prescripción con letra clara é igual. ¡Cuántas tristes escenas han contemplado aquellas paredes, cuántos terribles problemas se habrá llevado á la tumba el sabio doctor!

Cuando, por ascenso, cambió el hospital por el decanato, lloró: no en balde muchas veces estando enfermo había abandonado el lecho para no dejar sin auxilios á sus queridos enfermos, volviendo á él cumplido su deber.

Al caer herido de muerte, prediciendo su fin, de que, por presentimiento fatal, habló noches antes en la Academia de que era presidente, cuando el delirio obscureció la mente, su vigorosa voluntad, semejante á una poderosa máquina que no cesa de funcionar en un irremediable naufragio, despertóse con incontrastable energía, y fueron los ensueños conscientes, precursores del eterno sueño, representaciones gráficas de su vida profesional. Veía en todos cuantos á él se acercaban enfermos; les diagnosticaba, prescribiéndoles medicación, y aquellas manos bañadas por el frío sudor de la muerte, no se agarraban, como tantas otras, á la vida, sino que pugnaban por darla á los demás.

¡Qué sufrimiento tan grande es el de contemplar con muda desesperación á quien ha aliviado nuestros dolores, compartido nuestro duelo, salvado caras y preciadas existencias de los nuestros, inerme, moribundo, luchando con la congestión y despidiendo luminosos chispazos de inteligencia al morir!

Las sociedades que le contaron en su seno, los congresos que le proclamaron presidente de honor, las corporaciones sabias que rigió, hasta la masa anónima de dolientes que socorriera, no pueden sentir, aun siendo grande y hondo su sentimiento, el profundo pesar que inunda el alma de cuantos vivieron á su lado y percibieron de cerca los latidos de aquel corazón infantil y hermoso.

Años antes, al despertar de un sueño escribió el siguiente soneto, que ideó dormido, en el cual proclama sus creencias:

Permite, oh Dios, que en lágrimas se anegue
Un tenaz pecador arrepentido,
Y, con acento triste y dolorido,
Perdón pidiendo, hasta tus plantas llegue.
No consientas, Señor, que más se entregue
Al indiferentismo en que ha vivido,
Y, dando tus bondades al olvido,
A la impiedad la ingratitud agregue.
Y puesto que es tan grande tu clemencia
Como inflexible y dura tu justicia,
Ya que hoy á ti le lleva su conciencia,
Acoge su oración con faz propicia
Y déjale morir en la creencia
Que su abismado espíritu acaricia.

Y así murió piadosa, cristianamente el Dr. Castelo.

A su sepelio acudieron en su totalidad los médicos de Madrid y numerosísimo acompañamiento, rindiendo espléndido tributo de cariño, admiración y gratitud á su memoria; y cuando recibió la tierra su cuerpo, volví los ojos llenos de lágrimas al cielo, seguro de que aquella alma tan grande iba á hallar respuesta á su soneto en los invisibles espacios de la eterna vida.

M. de Tolosa Latour.

Enero 1892.

¡AL FIN!

(EN LA PRIMERA PÁGINA DE UN ÁLBUM.)

Que me duerma á las quinientas
Y que á las mil me levante:
Que al ir al tren sólo el humo
A ver de lejos alcance:
Que en la mesa me presente
Cuando ya los comensales,
Después de una larga espera,
Estén comiendo fiambre;
Que llegue desalentado,
A fuerza de apresurarme,
Al responso en los entierros
Y al cotillón en los bailes;
Que dé el parabién á un novio
Cuando ya tenga hijos grandes
Ó el pésame á alguna viuda
Cuando haya vuelto á casarse;
Que mientras vivo apreciando
Sus méritos personales,
Las que pudieran ser mías
Con otro galán se casen.....
Tan natural me parece
Como el gesto de vinagre
En la solterona añeja
Que oye precisar edades.

Era el fin de la semana
Cuando vine yo á este valle
De lágrimas; nací en viernes.
No faltaban ya cabales
Ni cuatro días siquiera
Para que el mes terminase,
Y era el de Noviembre, á poco
El que se lleva las llaves.
¿Cómo no quieres que llegue
Con retraso á todas partes?

¿Pero es natural que tú,
Mal aconsejado arcángel,
Sabiéndolo, te obstinaras
En que tu álbum estrenase?
Del antojo en el pecado
La penitencia llevaste;
Mas ten por bien entendido
Que, á pesar de los pesares,
Soy yo tan incorregible
En esto de llegar tarde,
Que estoy seguro de ser
El último en olvidarte.

El Marqués de Villel.

DENGUE, INFLUENZA Y TRANCAZO.

Estas tres calamidades,
Mal llamadas epidémicas,
Yo juzgo que son endémicas
Y antiguas enfermedades.

⁂

La joven recién casada
Que el brazo de su marido
No suelta, ni por descuido,
Y de él va siempre colgada;
Que no cose, ni hace nada,
Y en suspirar se recrea,
Blanda como una jalea
Y dulce como un merengue.....
¡Dengue!

⁂

La mujer de rostro hermoso
Que ve al Jefe y al Ministro,
Y toca cualquier registro
En obsequio de su esposo,
La que con *un no* gracioso
Promete un favor inmenso,
Y al fin consigue el ascenso
A costa de la vergüenza.....
¡Influenza!

⁂

La suegra que siempre está
Con el yerno en negro infierno,
Y quiere que el pobre yerno
La llame á voces..... *mamá*.
La que á *su niña* le da
Consejos para vivir
Y no cesa de decir:
«¡Tu esposo es un bribonazo!»
¡Trancazo!

⁂

La prima donna absoluta,
Insigne celebridad,
Que no gana la mitad
De los sueldos que disfruta,
La que en eterna disputa,
Díscola como ella sola,
Se resiente de *la gola*
Aunque á la empresa derrengue.....
¡Dengue!

⁂

La literata en embrión
Que el pobre magín estruja
Y se olvida de la aguja
Por la metrificación.
La que estudia á Calderón
Sin llegarlo á comprender,
Y de que nació mujer
No hay hombre que la convenza.....
¡Influenza!

°°°

La hija del pasivo Andrés,
Que en una perfumería
Se deja en un solo día
La paga de medio mes;
Que hace al padre dar *soirées*
Porque así pretende hallar
Un tonto que en el altar
A ella se una en santo lazo.....
¡Trancazo!

Contra estas calamidades
No hay remedio ni hay doctores:
¡Mucho cuidado, señores,
Con las tres enfermedades!

José Jackson Veyan.

LOS TEATROS.

NOTAS VARIAS.

I.

Se acercan estrenos de gran «resonancia»—si no fallan las leyes de la acústica dramática;—y antes que lleguen esos estrenos, ahogando con su estruendo otros ruidos, conviene dar al estado actual de los principales teatros de Madrid aquello que los pedagogos suelen llamar un *repasito*.

¿Con ó sin palmeta?

Sin palmeta; entre otras razones, porque es inútil empuñarla, cuando el brazo que la blande se fatiga y rinde antes que la mano que la sufre.—Los consejos de la crítica, las lamentaciones de la crónica y los alfilerazos de la gacetilla son igualmente estériles ante autores que no oyen, comediantes que no ven, y espectadores..... que ni oyen, ni ven, ni entienden. Autores de tal sordera, cómicos de tal ceguera, y espectadores de tal mollera, forman entre sí tan buen concierto, y tan acordados traen sus respectivos gustos, que da en verdad lástima profunda interrumpir tamaño alborozo con importunas advertencias, y da asimismo muy buena gana de decir, con aquel amable y resignado pesimismo de cierto autor español que presintió y se adelantó á Schopenhaüer, según declaración de Schopenhaüer mismo:

—*¡Dejémosles!..... ¡Pobrecillos!..... ¿Quién sabe la importancia que darán ellos á la tal música?.....*

La importancia que dan á la tal música autores y comediantes ya se sabe cuál es: la que arrancaba á Alfieri aquello de

Arti, lettere, onor, tutto è stoltezza
In questa età dell'indorato sterco;

lema glorioso que debiera estamparse al frente de muchas nóminas de teatros y de muchas cuentas trimestrales.

Pero ¿y los que en vez de cobrar el oro, lo entregan para dorar el *sterco* consabido? Será que á esos les parece divino el *sterco*, indudablemente; y preciso es reconocer, ante la manifestación de tales gustos, cuán natural es que autores y comediantes se den prisa á satisfacerlos, declarando *stoltezza* (tontería pura) las artes, las letras y *l'onor*.

Dejo en italiano la última palabra, para que nadie se ofenda.

¡Vaya usted á dar palmetazos sobre una mano así!

Esa es la *Mano Negra* del arte dramático, y contra ella no hay otro procedimiento que el de la amputación.

II.

Con todo, mientras llega la hora de cortarla, ó mejor, de que *se caiga ella sola*—según la frase célebre del Dr. Ricord—no falta algún sitio en donde se haga tal cual función de desagravios al Arte y las Letras.

Los cultos de esta clase no han cesado, hasta ahora, en el Teatro Español, ni siquiera se han interrumpido un solo día.—*La Calle de la Montera*, cuya reaparición en la escena ha hecho reverdecer con sin igual frescura los laureles del inolvidable Narciso, marca una nueva etapa en la senda de triunfos por donde caminan este año los directores del coliseo clásico. No es que en la ejecución de la comedia de Serra se hayan hecho portentos ni realizado maravillas. Es que todavía hay en nuestro público, aun estando tan estragado, tan desorientado y tan perturbado, elementos no corrompidos del todo, para los cuales es bueno, y sano, y refrigerante, y delicioso, acudir á un manantial de bellezas puras y limpias como las de *La Calle de la Montera*, de igual suerte que se acude á un vaso de agua limpia y pura, fresca y cristalina, tras de una noche de orgía en que se han mezclado y revuelto vinos de toda especie, seductores al comienzo, pero al fin nocivos.

¿Quién había en el Teatro Español al reaparecer *La Calle de la Montera*, exhumada no más que para llenar el hueco de tres ó cuatro representaciones? Media docena de periodistas y otra media docena de devotos de Serra. La prensa habló al día siguiente, y ya acudieron por la noche algunos espectadores más, que salieron del teatro fascinados por la Musa graciosísima, sencilla y archiespañola de aquel «hombre nacido para hacer versos y decir chistes, en quien era tan natural esta facultad que casi puede decirse que no suponía mérito (1).» *Corrió la voz*, y este género de reclamo, menos ruidoso pero más eficaz que el de las letras de molde, ha llevado durante unas cuantas noches al Teatro Español mucha gente de buena voluntad, para quien el Arte puro es preferible al *indorato sterco* de que hablaba Alfieri.

La conseja del Madrid del siglo XVI, desarrollada por Serra con la soltura de Tirso y sazonada con las sales propias, que á las de ningún otro ceden, se ha representado en el Teatro Español con «corrección» y nada más.—Las menciones honoríficas sólo pueden alcanzar á Donato Jiménez en todo su papel de *alcalde Cantillana*, presentado por el estudioso actor con mucho relieve y mucho color, y á Manuel Díaz en algunos pasajes del suyo. Tiene escasa flexibilidad este actor cómico, pero su gesto y su dicción le diputan por el único que hoy tenemos para dar vida á los «graciosos» de la escena clásica. En el primero y en el último acto de *La Calle de la Montera* se las tiene tiesas con mucho donaire y no poco aplomo ante el viejo *Cantillana*; y cuenta que Donato Jiménez—como ya he dicho—hace muy bien este tipo, mezcla extraña de sentimiento y «figurón».

III.

Como en el Teatro de la Comedia no ha habido más novedad reciente que la presentación de María Guerrero, siempre gentil, graciosa y distinguida, en *El Cura de Longueval*, y como en el Teatro de la Princesa no hay sino ensayos y más ensayos del tan traído y llevado *Thermidor* (que por cierto acaba de ser estrenado en Bruselas por Coquelin, y no ha dado gusto á los señores), tenemos que ir al Teatro Lara en busca de algo indígena, de algún «producto nacional», ya que á ello nos empujan los vientos proteccionistas que ahora corren.

Pero ¡ay! que si todos los frutos de nuestra tierra fuesen como *La Señá Francisca*, sería cosa de atenernos exclusivamente á *L'abbé Constantin*. Entre un melón malo de Añover y un *canteloup* pasaderillo, estoy por el *canteloup*. Vaya esta declaración (y siento que sea una declaración de melonar, debiendo serlo ahora de verjel) como respuesta á cierta pregunta de una bella y aplaudida actriz, con lo cual verá ésta que no soy ningún Gamazo de la literatura..... ni de los melones.

Volviendo á *La Señá Francisca*—única obra de algún saliente que ha seguido en aquel teatro á *El Oso muerto*, de alegre recordación—debo decir que no merecería el trabajo de ponerse serio para censurarla, si el público no la hubiese aceptado, ó si el autor, que es D. Miguel Echegaray, la hubiese puesto uno de esos apodos de *juguete, capricho, humorada, salida de pie de banco*, etc., etc., que tan socorridos suelen ser en muchas ocasiones. Pero ocurre en la presente que el Sr. Echegaray (D. Miguel) califica su obra de *comedia*; ocurre también que el público se la ha tragado como pan bendito, y estas ocurrencias obligan á poner los puntos sobre las *íes* y las tildes sobre las *eñes*.

La Señá Francisca no es un estudio de caracteres más ó menos cómico, ni un cuadro de costumbres más ó menos recargado, ni siquiera uno de esos enredijos mejor ó peor tramados que privan en el Teatro Lara. Es un pretexto en dos actos y en verso para que una especie de doña Frutos Calamocha—tipo gastado, si los hay—entre y salga, y arregle y desarregle, y haga y deshaga, dentro de una casa elegante de Madrid, con sujeción á la norma y pauta en que se inspiraban las fábulas de esta clase allá por el año de 45. *Sancta simplicitas!* Como se ve, todavía hay quien juzga verosímiles, al cabo de treinta y cinco años de ferrocarriles, esos tipos de lugareños ricos que vienen á Madrid ignorando los usos más rudimentarios de la alta sociedad, á pesar de tener hijos y nueras que forman parte de la misma. *La Señá Francisca* es una obra coetánea de las galeras aceleradas.

¡Y qué cosas las cosas que hace la protagonista (Balbina Valverde) en aquella casa, cuya vida y usos deben serle, si no familiares, al menos conocidos! ¡Y qué cosas las cosas que dice! Algunas tienen sal—gruesa y morena, por supuesto—porque el Sr. Echegaray posee vena abundante; pero la mayor parte de los «chistes» son de tal empuje, que á su lado resultan finísimas y áticas ironías las salidas más violentas del gran D. Frutos de *El Pelo de la dehesa*.

La «parienta» que regala el Sr. Echegaray al célebre personaje de Bretón es, á pesar de su rusticidad increíble, tan diplomática y avisada, que en un dos por tres, apenas ha pisado la casa de su hijo, pone enmienda á todo cuanto allí la exige. Endereza al dueño, hijo suyo, que se tuerce demasiado hacia una institutriz apetitosa. Llama al orden á su nuera, que parece prendarse de un sietemesino ridículo. Deshace el proyectado noviazgo de su nieta con un marqués viejo. Favorece los amores de la referida nieta con un apreciable joven que se ha introducido en la casa fingiéndose lacayo..... con bigote y todo, para mayor disimulo. Insulta á los amigos de la familia. Pone en manos de todo un señor barón una sopera..... Y cuando, al final de unas cuantas peripecias del género Hanlon-Lees, dice á su cándida nieta y al fingido criado: «*¡Ea! ¡á tener muchos hijos!*», añade, á guisa de lección moral:

La casada que es honrada
En eso se la conoce.
Ya reis, yo he tenido doce.
—Honradez acreditada,

agrega un catasalsas (Rosell) que ameniza la función con varios intermedios cómicos.

Por esa ligera muestra puede juzgarse el lenguaje literario que resplandece en *La Señá Francisca*. El autor tiene tan bien cimentado su renombre en semejante punto, que á nadie sorprenderá la noticia, como tampoco nos sorprendió á cuantos asistimos al estreno tropezar en una redondilla con un

..........raya, raya,
¡Á preparar la batalla
Que esta noche se va á dar!

Esas gallardías de la rima son en el autor de *La Señá Francisca* algo así como la marca de fábrica, ó como *la griffe du lion*, que dicen los franceses.

El peso entero de la ejecución recae sobre la protagonista, y la señora Valverde lo lleva con la desenvoltura y seguridad propias de su peculiar talento. Los demás personajes son unos cuantos «fantoches» que giran grotescamente alrededor de la palurda incomprensible, sin que el autor haya tenido en cuenta los datos más elementales de la vida real, ni las leyes más rudimentarias de la óptica escénica; y nada habría que decir de los actores, si no fuera porque el mal gusto con que salen vestidos viene á aumentar la falsedad de aquellas escenas absurdas, y exige caritativa admonición.

Matilde Rodríguez, á pesar de ser tan discreta, y los Sres. Larra y Lacasa, se presentan en *La Señá Francisca* lo mismo que podrían presentarse ante el público de Mazarambroz, donde acaso deslumbren *toilettes* como la que ostenta la graciosa actriz, pañuelos de color como el que se pone el Sr. Larra entre el chaleco blanco y la reluciente pechera, ó calzones de seda tan extraordinarios como los que luce el Sr. Lacasa.—En un teatro como el Teatro Lara, al cual va todo Madrid, en donde tan gratos conjuntos suelen ofrecer los artistas, y en donde el decoro escénico está atendido con todo esmero, hay que esmerarse y perfilarse de continuo, procurando huir de descuidos como los que he señalado.

IV.

Poca fortuna ha tenido el Teatro de la Zarzuela con su primer estreno. Tarde y con daño, puede decirse de él.

La Bala del rifle, letra de D. Federico Jaques y música del maestro Chapí, es una de esas obras que, según la frasecilla repetidas tantas veces, «no resisten el análisis de la crítica».

Lo menos desagradable que cabe decir al autor del melodrama—sin mentir, se entiende—es que su obra parece concebida y trazada por un muchacho de diez y seis años. Como el Sr. Jaques se

(1) Don Manuel de la Revilla.—Críticas.

acerca á la edad en que halagan las rebajas de esa clase, espero que me agradecerá la que le hago. No lo extrañe el lector..... El Sr. Jacques es amigo mío, y tengo confianza con él para llamarle *pollo*.

Hubiera, no obstante, preferido ver en *La Bala del rifle* la madurez del autor que sabe despertar el interés del auditorio con una fábula atractiva, apoderarse de su atención con recursos más ó menos ingeniosos, y sostenerla hasta el fin con episodios de alguna novedad. En *La Bala del rifle* no brilla ninguna de esas condiciones, indispensables en un género dentro del cual es lícito prescindir de tesis transcendentales, estudios de pasiones, pinturas de la sociedad, aspectos exactos de la historia, bellezas literarias, y, sobre todo, del sentido común, según decía D. Pedro Antonio de Alarcón. Ninguna de las facilidades que para «entretener» da un molde tan holgado, ha sido aprovechada por el Sr. Jaques, cuyo talento apenas si ha acertado en esta ocasión á proporcionar tal cual situación al músico para encubrir con las galas de la partitura la desnudez del libro. Así y todo, hay que agradecer al Sr. Jaques que en *La Bala del rifle* no nos haya ofrecido las enormidades que suelen ser de ordenanza en la mayor parte de las zarzuelas. Fuera de los chistes del diálogo, en que tampoco ha tenido fortuna el autor, *La Bala del rifle* no se dispara contra el buen gusto. Al menos es inofensiva.

No es de mi competencia juzgar la música de Chapí. Limitándome á opinar que ni quita ni añade florón alguno á la corona artística del popular maestro, creo que la partitura de *La Bala del rifle* merece escucharse y aplaudirse. El compositor no ha tenido esta vez á su disposición un poema musical, y se ha limitado á trazar unas cuantas páginas, en donde la elegancia sustituye á la expresión.

La zarzuela de los Sres. Jaques y Chapí se ha representado con lujo y propiedad. Decoraciones excelentes; trajes de la montaña de León, muy característicos; interpretación bastante esmerada..... «La *salsa* (diría Montalembert) está exquisita; no falta más que el *filete*.»

V.

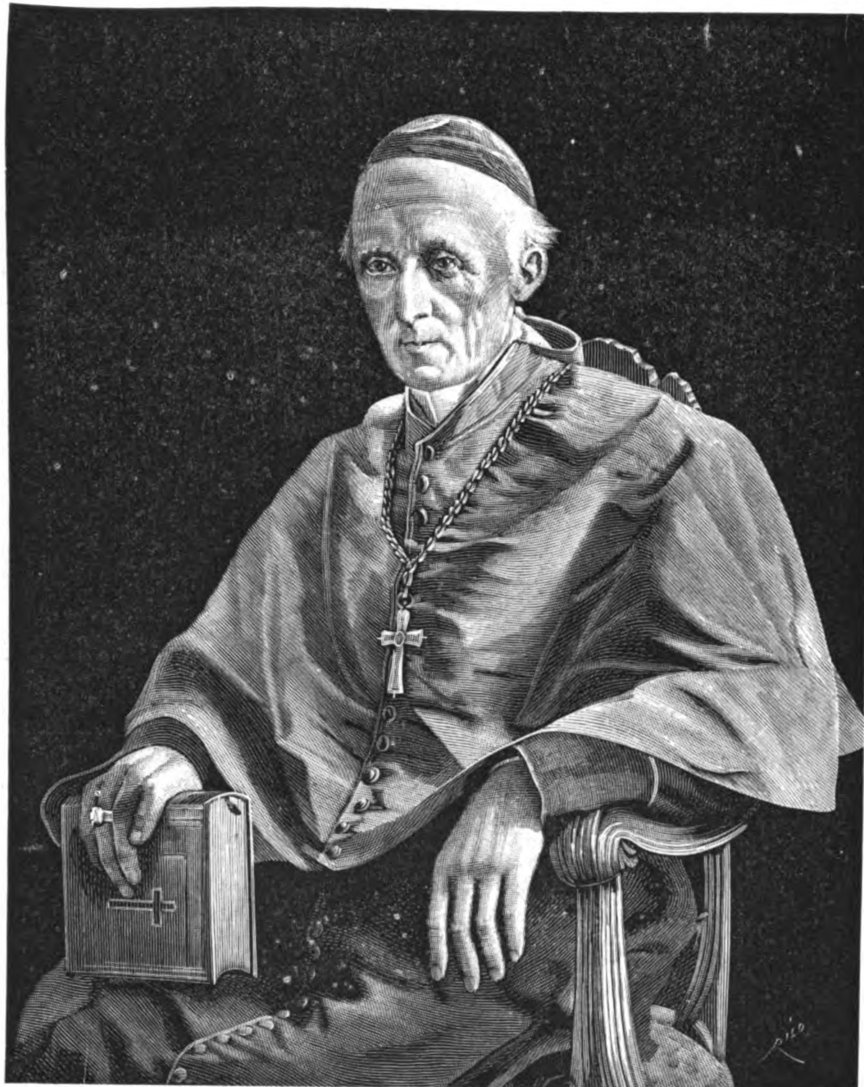
En el Circo de Price se hace ahora *El Diablo en el cuerpo*, opereta de Blum y Toché, con música de Marenco (el autor del famoso baile *Excelsior*), cuyo valor ha apreciado el Sr. Arimón en *El Liberal*, diciendo donosamente que «no merecía la pena de pagar á los autores franceses los derechos del arreglo, en estos tiempos en que nuestros vecinos nos cobran en la frontera, por la introducción de nuestros vinos, á razón de 19 pesetas por hectolitro».

En Apolo, sigue de pie *El Centinela*, cuyo estreno dió lugar á un escándalo formidable.

En Eslava.....

Pero aquí es fuerza hacer punto, porque no parece bien sacar á relucir nuevamente el nombre de Alfieri, á propósito de *Amores nacionales*, ó *L'indorato sterco*.

MARIANO DE CÁVIA.



S. EMMA. ENRIQUE EDUARDO MANNING,
CARDENAL ARZOBISPO DE WESTMINSTER.
Nació el 15 de Julio de 1808; † en Londres, el 14 de Enero de 1892.



ALICANTE.—EL PASEO DE LA EXPLANADA.
(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)



EL MERCADO AMERICANO EN LA BOLSA DE LONDRES.

(Dibujo del natural, por L. Bogle.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Liga para la emancipación de la mujer: costureras y camareras.— Los recién nacidos y los monos: estudios del Dr. Robinsón.— Berlín: la ley escolar religiosa.— Austria-Hungría: reforma del sistema monetario.— Los pobres millonarios, protectores de la Grecia.

Si á la insurrección permanente de los hombres que aspiran no sólo á disfrutar de los derechos de todos, sino también de la propiedad de todos, no se unieran las aspiraciones idénticas de las mujeres, resultaría incompleto el cuadro de las fuerzas insurrectas, que á la hora presente agitan y conmueven la paz social de las naciones poderosas de Europa y de América. La calentura de la imitación y el contagio de la propaganda cunden fácilmente, porque esa septicemia moral invade con facilidad á los que viven y sufren juntos, difundiéndose de los hombres á las mujeres, á pesar de la resistencia natural que la naturaleza del espíritu femenino ha opuesto siempre á la asimilación de las ideas revolucionarias, salvo ciertos casos, *rari nantes*, observados como positivos fenómenos entre algunas faldas hombrunas, que en nuestro vulgar lenguaje gráfico y duro se llamaron «marimachos». Con los hombres más avanzados y ultraliberales han vivido siempre, formando providencial y mágico equilibrio, para bien de ellos mismos y de sus familias, esposas é hijas pacíficas, creyentes y defensoras del hogar tradicional y de sus inquebrantables costumbres; y ha sido la mujer, por regla general, puerto seguro para la calma de las gentes, al que han venido á reposar los varones más belicosos é intransigentes de los pueblos, después de haberlos agitado, y de haberse batido con sus adversarios, en el revuelto mar de la controversia, de las persecuciones, de los martirios, de las glorias y de las miserias de las ideas. Pero hoy la *influenza* emancipadora no respeta sexos, y hay apóstoles en ambos, con igual fe é intensidad en la predicación, aunque no con iguales barbas en la cara. París tiene su Liga de la Emancipación de las mujeres, dirigida por la señora Astié de Valsayre y encauzada por Mme. Judith Tavaria. Para esta Judith, el Holofernes es el inhumano burgués que explota la miseria de las muchachas desvalidas, á las que utiliza como criadas, costureras, sirvientas de cafés y cervecerías, dependientas y vendedoras ambulantes. Las predicaciones de la Liga han hecho fiasco entre el gremio de modistas y costureras. Para éstas la emancipación platónica, sin un objetivo fijo é inmediato, no ofrece atractivo alguno, porque sin duda les parece mejor que vivir emancipadas el tener un dueño, más ó menos señorito ó burgués, que las permita ostentar en ciertas horas del día, y en ciertos días de la semana, aquellos sombreros, faldas y ringorrangos tan deseados, que ellas confeccionan con el sudor de sus dedos para las señoras que tienen marido, y con él dinero y hogar. Ante petardo semejante, Mmes. Judith y Astié se han dirigido á una legión femenina más humilde, á la de las sirvientas de las cervecerías, invitándolas á formar un sindicato de «chicas de cerveza». En las paredes de las casas inmediatas á los despachos aparecieron, hace cuatro días, innumerables carteles dirigidos *Aux dames employées dans les brasseries*. El texto de la literatura Valsayre es elocuentísimo. Se les dice á las «chicas» que no son más que máquinas que contribuyen, á expensas de su dignidad y de su vida, á llenar de oro los cajones de sus amos. Ellas no son más que reclamos puestos en los establecimientos para atraer é incitar á los hombres. Las aficionan á la embriaguez para aumentar el consumo. Son seres inferiores á los hombres, condenadas á servirles de juguete. «Y ante esta pocilga que rebosa fango, las dicen, ¿no os rebelaréis al fin? Preciso es, pues, unirse contra ese inmundo tráfico, cuya ruin mercancía es la mujer, y buscar otras ocupaciones ú oficios más honrosos y lucrativos.» Si se agrupan bajo la bandera de la Liga lo conseguirán, imponiéndose á esta esclavitud. Para la Liga no hay mujeres culpables; no hay más que infelices explotadas, víctimas de una sociedad enemiga de la igualdad, seres martirizados por esta sociedad, que es madrastra para los pobres y madre para los ricos. Urge intentar esta humanitaria reforma, y hacer entender al hombre, cegado por el orgullo, que respetar á los demás es respetarse á sí mismo.

Tales son las declaraciones de la Liga, que no sabemos cómo se recibirán por las alegres escanciadoras de cerveza de París y sus contornos. En breve las propagandistas invitarán á un *meeting* á todas las que padecen la tiranía de los hombres; y mientras tanto, «como campaña paralela», prosiguen la de la abolición de los reglamentos de policía que se refieren á la innoble vida pública, «al trato de blancas», para lo que han dirigido á las Cámaras una petición-mensaje, cuyo texto y consideraciones no pueden reproducirse aquí.

°°°

Posible es que no interese mucho á las mujeres de Francia ni del extranjero esta emancipación liguera Judith-Valsayre; pero seguramente interesará á todas las madres, filósofas ó no, el relato de las experiencias que un sabio inglés, el doctor Mr. Luis Robinsón, ha hecho y continúa practicando con niños recién nacidos y de una á seis semanas de edad, para demostrar que, en efecto, tenían razón Darwin y Wallace al suponer que el hombre desciende del mono por línea recta y por línea curva y por todas las líneas y puntos conocidos. Los doctores viejos y barbudos no pudieron encontrar una demostración sencilla y convincente, exenta de argucias y embolismos científicos, y ha sido preciso que lo demuestren los niños recién nacidos. Véase la maravilla. Todo mono, pequeño ó grande, posee y ostenta inconscientemente especial aptitud para sostenerse y avanzar entre las ramas de los árboles, colgado de las manos ó de los pies, que al fin en los monos son tan manos como aquéllas. Una mona madre lleva su hijo colgando del pecho, y cuando tiene necesidad de huir por entre las ramas, se va colgando y descolgando sin cuidarse de su monillo, el cual, por pequeño que sea, tenga un día ó cuarenta días, se cuelga á su vez del pelo de la piel de su madre y con ella avanza sin caerse jamás. Al mismo naturalista Wallace le ocurrió un hecho perfectamente demostrativo. Mató en un bosque á una hembra de orangután, que iba con su cría, y al dirigirse á cogerla, el orangutancillo, que no podía sostenerse ya agarrado al pelaje de su madre, se agarró á las largas barbas del naturalista, quedándose colgado de ellas. No tuvo más remedio Wallace que enseñar al mono una piel de bisonte, de abrigo, que tenía al lado, y entonces el animal soltó las barbas y se agarró al pellejo. Ahora bien; ¿poseen los niños esa aptitud natural, ingénita, casi cuadrumánica, de agarrarse á cuanto les rodea y sostenerse colgando? «¡Sí, señor!» responde Mr. Robinsón; he aquí las pruebas.

Realizadas las experiencias con sesenta niños de diversos días de edad, desde uno á treinta, cincuenta y ocho se han tenido suspendidos con sus manecitas durante *diez segundos* por lo menos, ya de los dedos del observador, ó ya de un bastón, del mismo modo que un acróbata se sostiene colgado de la barra fija, ó un mono de la rama de un árbol. En doce experiencias, niños que contaban tan sólo una hora después de nacidos, se han sostenido agarrados durante medio minuto, y tres de ellos han resistido hasta un minuto. A los quince días, los *bebés* se sostienen colgando hasta minuto y medio y dos minutos, pero á la tercera semana, cuando ya ha aumentado bastante el peso del cuerpo, no pueden resistir la suspensión. Un niño que estuvo suspendido diez segundos con la mano derecha, al soltarla, se agarró instintivamente con la izquierda, y se mantuvo colgando otros cinco segundos. De todas estas experiencias sacó Mr. Robinsón las correspondientes fotografías, dándolas á conocer en el *Nineteenth Century*. Dedúcese de ellas que, sin duda alguna, descendemos del mono, ó..... de algún titiritero! Pero si los niños, por tener esa aptitud, hija del instinto de conservación, inducen á creer que el orangután fué nuestro tatarabuelo, ¿qué deducción podremos sacar de las aficiones crueles de Mr. Robinsón, cuando se entretiene en colgar á los infelices niños recién nacidos, ya de los pulgares ó ya de su bastón? ¿De quién descenderá él? No sólo los monos son capaces de agarrarse de las barbas de tales sabios, sino que, seguramente, muchas madres que esto lean sentirán pena por no poder colgarse de ellas y arrancárselas, aunque la ciencia se quede sin saber si descendemos de algún mico enamorado ó de algún doctor inhumano.

°°°

Por motivo de los chicos andan ahora á mal andar los partidos políticos en Alemania. Quieren los conservadores hacer obligatoria por la ley la enseñanza religiosa «no católica, ni protestante, sino cristiana (?)» en las escuelas, y se oponen á ello, con toda energía, los nacionales liberales y los progresistas. Se ha presentado el proyecto en el Congreso ó Landtag prusiano, apoyado por el Emperador ó por el canciller Caprivi, y defendido por el ministro de cultos V. Zedlitz. Hay en la Cámara, de 425 diputados, 232 conservadores, de modo que el proyecto será ley, pero no sin haber producido un cisma ó profunda crisis ministerial promovida por el ministro de Hacienda, H. Miquel, al que seguirán en su caída sus colegas Boetticher, de Thielem y Herrfurth. La animación es grande en estos momentos en Berlín y en todo el Imperio, por las acaloradas discusiones que el proyecto origina. El jefe de los liberales, Reinchensperger, lo ha combatido con energía; el periódico *Reischsbote*, órgano del ex predicador de la corte Stœcker, diputado, sopla con furia en la hoguera religiosa que se ha encendido, y dice en la Cámara que los progresistas son enemigos del proyecto por sus simpatías con los judíos; el Emperador nombra caballero del Águila Roja al ministro Zedlitz; y el canciller Caprivi, rechazando la idea de que la nueva ley sea para halagar ó favorecer á ningún partido, dice que el Emperador y el Gobierno pueden marchar bien con todos, con estas bases: Que no es posible pensar que el Gobierno se entienda con determinado partido, porque las decisiones gubernativas sólo dependen del Soberano; que no hay partido alguno que pueda arrastrar é imponerse al Gobierno, y, en fin, que es también inadmisible que partido alguno se deje llevar á remolque por el Gobierno. No cree el Canciller que se pueda denominar ateos, como quiso indicarlo el pastor Stœcker, á los nacionales liberales, ni á los progresistas, pero entiende que es hora de evitar la desaparición de todo sentimiento religioso en el pueblo, porque no pudiendo los obreros atender, ni en poco ni en mucho, á la educación religiosa de la familia, y no dándola en la escuela, la juventud no la recibirá jamás, ni la conocerá, lo cual es gravísimo, y es imposible que pase desapercibido para el Gobierno. El Emperador se separa cada vez más de las luchas y decisiones de los partidos, y afirma diariamente, con mayor energía, sus tendencias á imponer el gobierno personal. Entretanto Bismarck, retirado en sus posesiones agrícolas, y haciendo de destilador de aguardiente, se frota las manos de gusto, al ver que su sucesor Von Caprivi resulta más atrasado y reaccionario que él, y que va á dar quince y raya al inolvidable ultramontano Windthorst.

°°°

Preocúpanse en Austria-Hungría de la reforma monetaria, para conjurar la crisis que tantos apuros produce á aquellos pueblos. Circula en el Imperio la plata y existe también de hecho, desde largo tiempo, el curso forzoso del papel. Varias veces, en 1856 y en 1865, se trató de corregir el malestar económico; pero las guerras de Italia y de Prusia dieron al traste con las buenas intenciones. Hoy parece que decididamente se proponen retirar la plata de la circulación y establecer el oro como moneda tipo y normal. Para ello se ocupan en fijar de un modo exacto el valor proporcional entre el florín de oro, que ha de circular y el florín de plata, que hoy corre. Tratan de retirar asimismo de la circulación 360 millones de billetes, que circulan con valor de uno, cinco y cincuenta florines, y para ello contratar un empréstito que produzca el oro necesario para verificar esta operación, cuyo cuantía será de 200 á 250 millones de florines. Los respectivos Ministros de Hacienda de Austria y de Hungría tienen ya reunidos en sus cajas 80 millones en oro, y continúan comprándolo para cuando llegue el momento de retirar el papel. En la necesaria modificación ó determinación del valor de la moneda, se cree que el que se dé al florín será igual al de las actuales piezas que valen dos pesetas.

°°°

Otra nación que anda, como muchas, muy pobre, Grecia, ha recibido inesperados socorros de algunos hijos suyos, tan buenos patriotas, como desconocidos de la mayoría de sus paisanos. Uno de ellos, Pantazis Bassanis, natural de Voio, Tesalia, de quien nadie tenía noticias, ha muerto en Alejandría, dejando cinco millones de pesetas al Tesoro griego, para la Asociación de la flota nacional. Otro, un cortador, que no sabía leer, ha legado tres millones á la Universidad de Atenas; y otro, en fin, apellidado Pangas, que vive sin ostentación alguna como un pobre, ha construido en la capital varios palacios ostentosos, dos en la plaza de la Paz y uno en la alameda de la Stada, que ha legado á la Grecia, para después de su muerte, que hoy alquila á muy elevados precios á ricas familias extranjeras, y cuyos productos hace ingresar, regalados, en las cajas del Gobierno griego. He aquí una moda original, que, puesta en práctica en muchos países, nivelaría en breve los presupuestos, mataría los déficits y dejaría descansar á los Ministros de Hacienda, hasta que los nuevos despilfarros, que siempre produce la posesión del oro, volviera á dejarnos como estamos.

Para darnos á todos envidia, publican las reseñas oficiales de los Estados Unidos tan admirables cifras respecto á la producción de las riquezas de aquel suelo, que al conocerlas, al mismo tiempo que se nos afilan los dientes, hay que repetir que aquello es una bendición de Dios. Según las estadísticas comprobadas de la casa Wells y Fargo, que tiene el monopolio del transporte de los metales preciosos que el Oeste americano explota, las minas de plata han dado en 1891 hasta 303 millones de pesetas, y las de oro 160 millones. En 1870 no se arrancaba plata más que por valor de 86 millones. Con satisfacción apuntaremos también de paso que la rica y próspera República de Méjico ha producido en sus grandes criaderos 215 millones, y que en 1880 apenas pasaba de 120. Al resumir la estadística de la producción agrícola, se han encontrado con que los rendimientos de las cosechas de 1891 son mucho mayores de lo calculado. El trigo recogido suma 215 millones de hectolitros. Necesitan para el consumo 108, y 20 para la siembra, de modo que el sobrante disponible para Europa ha sido de 87 millones. Jamás han cogido tanto. El maíz ha producido 726 millones de hectolitros, y la avena 260. El algodón de los Estados del Sur resulta tan abundante, que los cosecheros están desesperados al ver la baja de precios producida por las grandes existencias, y se han decidido á reducir considerablemente la explotación ordinaria. El azúcar les ha dado petardo, por la escasez de la recolección; pero por desgracia para nosotros, aunque así sea, ya se encargará Alemania de que allí lluevan azucarillos económicos, hijos de la colorada, flamenca é insípida remolacha.

R. BECERRO DE BENGOA.

UNO QUE SIGUIÓ EL CONSEJO DE SU MUJER.

Muchos hubieran economizado disgustos si hubieran tomado el consejo de sus mujeres. Algunos lo hacen, pero otros están tan obstinados, tan imbuídos en la idea de que las mujeres no sirven más que para cuidar la casa y los hijos, que antes de aceptar la opinión de una mujer serían capaces de correr sin saber á dónde, á riesgo de romperse la cabeza. Esta clase de tontos tienen que pagar su obstinación más tarde ó más temprano, y al fin tienen que admitir que las mujeres saben más que ellos en algunas cosas.

El Sr. Alex. Geo. Ellis, que vivía en Belfast, en Irlanda, y ahora vive en Brockville, Ontario, Canadá, es hombre más prudente. He aquí su relación: Después de un largo período de trabajo y buena fortuna en su nuevo país, sintió señales de perder la salud. Esto progresaba lentamente y no sabía qué partido tomar. Tenía dolores pasajeros en el pecho, costados y espaldas. Se sentía desanimado y soñoliento y poco dispuesto para el trabajo. Dormía mal, se pasaba la mayor parte de la noche dando vueltas en la cama, soñaba horriblemente, lo que le hacía temer el sueño á pesar de lo mucho que lo necesitaba. Le daban bascas y el alimento se le quedaba en el estómago como un peso muerto. Luego se puso caprichoso, nervioso y excitable, y á penas podía contestar á una pregunta con urbanidad. Le parecía que iba á tener alguna desgracia en la familia ó en los negocios, aunque no podía imaginar lo que sería. Una noche al levantarse de pronto de la silla para ver quién estaba á la puerta, le dió una especie de mareo que por poco se cae al suelo. Asustado del todo, mandó por un médico, y en el curso de la enfermedad que siguió á esto lo asistieron los mejores médicos de varias poblaciones. Empleando las mismas palabras de Mr Ellis, «me medicinaron y martirizaron hasta que apenas dejaron nada de mí». Tenía estreñimiento, la piel seca y ardiente, los ojos amarillos, manos y pies fríos. Durante algunos meses sólo tomó té, café y pan. Aun con una alimentación tan sencilla, los dolores que sufría después de comer no tenía palabras con que describir.

Al fin ya estaba á punto de entregarse á la desesperación, cuando su mujer, persona pacífica y reservada, le dijo: «Esposo mío, hay una cosa que creo te haría provecho: el Jarabe de la Madre Seigel.» Ella lo había tomado, él no. «Tontería, contestó él de mala manera: cuando los médicos no pueden hacer nada, no veo yo por qué se ha de tener fe en una medicina específica. Sin embargo, puede que tengas razón, y de cualquier modo, lo probaré por darte gusto. No puede ponerme peor de lo que estoy.»

Ella, pues, le trajo una botella, y en veinticuatro horas se puso mejor. A los tres días pudo comer un poco de carne, y antes de acabar la segunda botella, comía con gusto y regularidad. De esto hace ya tres años, y sigue con muy buena salud, y cuando supimos de él la última vez, estaba proyectando una visita á Irlanda.

En su última carta á un amigo suyo, Mr. Ellis dice: «Hablando de mi restablecimiento, debo decir que estoy seguro que ya estaría enterrado si no hubiera seguido el consejo de mi mujer, tomando el Jarabe de la Madre Seigel.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS, 1889
MEDALLA DE ORO

NINON DE LENCLOS

Refiase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Veritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

NIGRITINE
Tintura Instantánea
PARA los CABELLOS y la BARBA
GARANTIDA INOFENSIVA
NEGRO, MORENO, CASTAÑO
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

Órganos de Alexandre
PERE ET FILS
106, r. Richelieu
PARIS
ÓRGANOS
ÓRGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 5,000 fr.
ENVÍO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

El hombre regenerado

Con este título acaba de publicar el **Dr. Mercier** un libro que interesa vivamente á toda persona debilitada por la edad, las enfermedades, el trabajo ó los excesos. En él describe el autor su **Tratamiento especial** que, desde hace quince años, y constantemente, le ha favorecido con rápidas curaciones en la *impotencia*, *pérdidas*, etc., y en las *enfermedades secretas* y de la piel. Precio: **1** peseta, franco y bajo cubierta. **Dr. Mercier**, 4, *rue de Sèze*, París.—Consultas: de 2 á 5 de la tarde, y por correspondencia.

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.- *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.- En las Farmacias.*

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Única arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TISIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUITIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que lleven sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatarios, ANSAR HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA-TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

SELLOS DE CORREOS
Un coleccionista de **sellos de correos** desea entablar correspondencia con otros coleccionistas de cualquier país. Escríbase á **LORENZO LACE, Andorno (Biella), Italia.**

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

Perfumería, 13, Rue-d'Enghien, Paris.
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

COGNAC JEREZANO
Jurado, Castellón y C.a, Jerez

COMP.IA LIEBIG
Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
VERD.RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

ESS BOUQUET
Y OTROS
SELECTOS PRODUCTOS
DE
PERFUMERÍA
BAYLEY Y CO.
CASA FUNDADA EN 1739
PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR
17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.
SPERMACETI
JABONES DE OTRAS CLASES
y todos
los artículos de tocador
Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

---

CONTRA
los Catarros, los Resfriados, la Grippe, Bronquitis, etc., el Jarabe y la Pasta Pectoral de **Nafé** de Delangrenier poseen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. Sin Opio, Morfina ni Codeina. Se les da con éxito y seguridad á los Niños, atacados de Tos simple ó de Coqueluche ó Tos ferina.
EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS
DEL MUNDO ENTERO.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene a su rostro.
PÂTE AGNEL ✱ AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.— Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h.os.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

A San Juan de la Cruz, poesía de D.ª Carolina Valencia, premiada en público certamen por la Real Academia Española y publicada á expensas de esta docta corporación. Es una inspiradísima oda, escrita en silva, y digna de la distinción que ha merecido. Madrid, 1891.

Waterloo político, examen crítico de las principales teorías sobre que descansa el edificio político moderno por D. Ignacio Díaz Caneja, director de *El Boletín Mercantil* de Puerto Rico. Es obra de inmensa importancia, en la que examina su autor las principales cuestiones políticas y sociales de actualidad, con un criterio elevado y mucha erudición. Forma un volumen de 209 páginas, y los pedidos se harán á las oficinas de *El Boletín Mercantil*, Puerto Rico (Fortaleza, 24 y 26).

Cuestión de actualidad: La Torre Nueva *de Zaragoza*, por D. Anselmo y D. Pedro Gascón de Gotor; con prólogo de D. Victorio Pina Ferrer, y un fotograbado de Thomas. Curioso libro que contiene interesantes noticias de la Torre Nueva y los dictámenes y proyectos acerca de este monumento. Véndese, á 1,50 pesetas, en las principales librerías, y en casa de los autores, Zaragoza (Contamina, 25, tercero).

La Riforma, grammatica greca comparata, nuovo metodo ad uso dei R. R. Gimnasii d'Italia. Hemos recibido un ejemplar de este excelente *Método*, escrito con mucha claridad y de modo eminentemente práctico por el docto filólogo M. Spiridione de'Medici Dilotti, miembro de varias Academias científicas y literarias. Forma un volumen de 256 páginas, y se vende, á 5 francos. Diríjanse los pedidos al autor, en Atenas (Grecia), tipografía de Jorge Stavrianos.

Il Primer desengaño, monólogo en verso, original de D. Narciso Díaz de Escovar. Este distinguido poeta malagueño, autor de muy aplaudidas obras dramáticas, ha obtenido muchos aplausos en en la representación del lindo monólogo cuyo título encabeza estas líneas. Diríjanse los pedidos á la *Administración Lírico-Dramática*, en Madrid.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, *Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 52.º, que termina en la palabra *Termocauterio*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, 1.º derecha). — La misma Casa editorial ha repartido los cuadernos 9.º y 10.º del *Tratado de Química biológica*, por Ad. Wurtz, profesor de las Facultades de Medicina y Ciencias de París, decano honorario de la primera, etc.; traducción y notas de D. Vicente Pesset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, ex director del Laboratorio judicial de Madrid, etc. Este libro, con grabados en el texto, formará un grueso tomo de más de 800 páginas, y se publica por cuadernos de 64 páginas, al precio, cada uno, de una peseta en toda la Península. Toda la obra constará de 12 á 14. Diríjanse también los pedidos al Sr. Aguilar, en Valencia (Caballeros, 1).

Verdades y ficciones, rimas, por D. J. Tejón y Rodríguez de la Granda. Contiene este libro numerosas composiciones poéticas, y son dignas de singular mención las tituladas *Don Angel de Saavedra*, *Desde el andén*, *Idilio* y *Garnatha*. Entre los grabados que ilustran las páginas del librito hay un apunte del natural, representando la Torre del Homenaje de la Alcazaba de Málaga, hecho por el distinguido artista malagueño D. José Gärtner, celebrado autor de la preciosa marina *Calma*. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías.

El Adiós del taponero, monólogo de actualidad en un acto y en verso, original de D. Luis de Sotomayor y Terrazas; estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Ayala, de Jerez de los Caballeros, el 26 de Noviembre de 1891. Véndese, á 50 céntimos de peseta, en la oficina del *Centro de la Industria Corcho-Taponera*, en la mencionada ciudad.

Las Fiestas de la Toma, por D. Miguel Garrido Atienza. *Programa* (recibido con mucho retraso en esta Redacción) de los festejos con que la ciudad de Granada acordó celebrar, en los días 1 á 6 de Enero de 1892, el IV centenario de su Reconquista. Contiene una erudita disertación titulada *Precedentes históricos de las fiestas*. Granada, 1891; imprenta de D. Francisco de los Reyes.

E. M. de V.



R. P. ANDERLEDY,

GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Nació en Brieg (Suiza), en 1819, † en Fiesole (Italia), el 20 de Enero último.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXVI. MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1892. NÚM. VI.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE MADRID.



LA OFRENDA.

ACUARELA DE DON MANUEL ALCÁZAR,

premiada con un objeto de arte, donado por S. A. R. la infanta D.ª Isabel.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CUATRO anarquistas han sufrido en Jerez la pena de muerte, acaso sin idea cabal de lo que es el anarquismo: lo entendían como un medio de mejorar de posición, acabar con los propietarios y sustituirlos, pero no buscaban la abolición de la propiedad: no es una doctrina definida de su secta; es la protesta de los postergados contra los favorecidos; de la mayoría que no posee nada, contra la minoría que disfruta los beneficios sociales. Sólo es moderno el nombre de anarquía que dan á sus aspiraciones; estas son antiguas, y serán eternas, mientras no se halle manera de establecer, no ya la igualdad, sino la equidad entre los hombres. La sociedad humana es un artificio, en que casi todo es convencional: nada más fácil que demostrar sus imperfecciones é injusticias; pero nada más difícil que mejorar lo que tan malo nos parece. El anarquismo es una consecuencia natural de las dos ideas más en boga de este siglo; la libertad y la democracia: la primera, que tenía tendencias y apariencias niveladoras, ha resultado favorable á los privilegiados, pues apartadas las trabas y obstáculos que se oponían antiguamente á la acción individual, claro es que tendrán más medios de influir, moverse y disfrutar aquellos que posean mayores riquezas, posición, y facultades intelectuales, ó simple pero eficaz y provechosa travesura, y disfrutarán escasamente las ventajas de esa libertad los que no tienen medios de aprovecharla. Una vez conocido esto por los desheredados, han procurado reunirse para constituir con el número un poder que aislados no tenían, y ver de influir y aprovecharse de esa libertad cuyos rayos llegaban tan tibios y faltos de calor á los de abajo. Y como la palabra democracia, aun más en boga, les representaba y en su nombre se había escrito, y les daba importancia, el movimiento del proletariado pidiendo parte en los goces de la vida será inútil, pero es lógico. ¿No confesáis, dicen, que se impone la idea democrática? Pues somos la democracia. ¿No rendís culto á la libertad? Pues aprovechándonos de ella, decimos á los nuestros: «¡adelante!» Lo malo es que sólo conseguirán con sus esfuerzos aumentar los pobres y multiplicar la miseria.

¿Tiene alguna relación con lo anterior el petardo que estalló en Barcelona hace pocos días, matando á un hombre, mutilando é hiriendo á otros y causando muchos desperfectos y daños en las casas? En estos procedimientos lo que más repugna es la revelación de una nueva forma ó variante del odio que hay en algunos corazones. Matar sin saber á quién. ¿Qué objeto se proponen? Causar miedo. ¿Qué defensa hay? Una muy sencilla: no asustarse. Por fortuna, el género humano está muy lejos de ser una manada de lobos, y las sectas que preconizan el crimen, ni pueden prevalecer, ni se deben consentir. Dos infelices novios que hablaban á corta distancia del sitio en que se efectuó la explosión quedaron mal heridos, siendo preciso amputar un brazo á la muchacha. ¡Soberbia hazaña! ¡Excelente sistema de restablecer en el mundo la equidad, y terminar con las injusticias sociales!

Creíamos que la demolición acabaría allí donde conviniera á nuestros intereses: y que el pueblo, que había decapitado reyes, degollado frailes y abolido privilegios, se detendría ante las oficinas, los registros de propiedad, los escaparates de cristal de los plateros, ó los pliegos de papel sellado. La demolición continúa, y lo malo es que no tenemos razones sólidas que oponer á las pretensiones de los acreedores que nos presentan su cuenta. Porque nos dicen: Os hemos dado el poder, y os habéis distribuido los cargos lucrativos, los honores, y habéis administrado mal los intereses públicos. Os hemos reconocido el capital, y le habéis convertido por la usura: de manantial que riega, en corriente de llamas que destruye. Os hemos dado la fuerza, y la habéis utilizado en guerras civiles.....

Pero es el 11 de Febrero. Los burgueses monárquicos critican á los burgueses republicanos que celebran el aniversario de la proclamación de la República en banquetes más ó menos abundantes y animados. Los ministeriales se sorprenden de que haya quien no esté satisfecho; los republicanos sueñan en la repetición del año 73, con sus cantones, sus buques sublevados, batallones de francos y todo aquello que califican de vulgaridades á quien tiene el mal gusto de recordarlo. Y las huestes que se organizan á lo lejos dicen sonriendo:—Todos lleváis guantes y hacéis la misma vida; nos tienen sin cuidado vuestras disputas y vuestros recuerdos é intereses.

°°°

Hemos recibido tres anónimos y algunas advertencias acerca de la carta del número anterior referente á *La Literatura Española en el siglo XIX*, escrita por el P. Blanco y García, quejándose de exclusiones en la lista que hicimos de escritores omitidos. No tienen razón los que se quejan: ya hicimos la advertencia bien clara y terminante de que aquella enumeración era imperfectísima, como improvisada y fiada en la memoria al escribir rápidamente. Como el periodismo militante está excluído de la obra, claro es que no nos hemos referido á los escritores políticos, que no entran en el estudio, por considerarse como didácticos.

°°°

Sr. D. Juan Valero Tornos.

Me remites el libro titulado *Una novela más*, escrito por tu hijo D. Juan Valero Martín. Sólo he leído el prólogo, en que aconsejabas al nuevo novelista que huyese de las letras y se dedicara á otras tareas lucrativas. «¿Que no quieres?—exclamas al final;—bueno. Así empecé yo, como decía el loco á un caballero que se paseaba pensativo.» Y si tú dices eso con el cariño de padre, como tratando de salvar del precipicio al joven escritor, comprende que no debo elogiarle y tener la responsabilidad de haber contribuido á su desgracia, si la obra es buena, y que sería inútil persuadirle de que la novela es mala, si lo fuera. No has cumplido con tu deber: al ver que tu hijo llenaba cuartillas numeradas, y convencerte de que era un escrito literario, debiste asesinarle. Él muerto y tú ajusticiado, descansabais uno y otro. Pero ¿sabes lo que es tener un hijo novelista? La perturbación perpetua del hogar: el abandono de las realidades de la vida por las ficciones y enredos de su fantasía: el temor á la crítica: la seguridad de la ruina, y la necesidad de un editor. Además, ¿es tu hijo médico? Puede describir un parto con todos sus pormenores, ó una operación quirúrgica. ¿Tiene documentos humanos que pasar á través de su temperamento? ¿Está dispuesto á confesar que Zola y sus imitadores son los únicos novelistas que merecen ser leídos, y que todos los demás son viejos chochos? ¿Conoce las teorías de Darwin? ¿Sabe algunas palabras inglesas, como *the struggle for life* ú otras equivalentes? Sólo con esas condiciones puede habérsele permitido escribir una novela; y aun así, creo que están aquí tomadas todas las plazas de novelistas, y tendrá que esperar una vacante. Decididamente hoy no leo la novela, y me limito á anunciarla en esta forma:

«Señores: por tres pesetas se os presenta el placer de conocer y juzgar á un nuevo novelista. ¿Quién no aprovecha la ocasión?»

Por mi parte confieso que la leeré más tarde, por una razón de gusto: leer una obra amena para juzgarla, es quitarse el placer de la lectura y convertirlo en un trabajo; y las novelas no deben leerse cuando nos las dan, sino cuando el espíritu pide esa lectura. Tengo otra razón: creo que hay exceso de crítica, es decir, que no está en proporción la cantidad de los que juzgan con la de aquellos que producen: hay muchos que tiran de los pies á los que aspiran á subir, y pocos que se determinen á subir á la cucaña en esas condiciones: son escasos los que tejen y muchos los que deshilachan. Esto sin contar con que en materia de gustos somos los contemporáneos jueces inseguros en cuanto á la claridad del criterio; sospechosos y recusables por la intervención de las pasiones en nuestros fallos. Hay además dos clases de crítica: positiva y negativa; aquélla la que anima, y ésta la que desalienta. Y sobre todo, que la verdadera y provechosa para una literatura se hace como la hicieron Cervantes y Moratín, produciendo, al criticar, una obra maestra que enriquezca las letras de un país: un *Quijote* que destierre los libros de caballería, una *Comedia nueva ó el Café* que ponga en ridículo á los Comellas. No soy, no quiero ser crítico, ni contribuir por mi parte á que tomemos la dirección del gusto literario y nos metamos á enseñar los que no sabemos hacer obras ni juzgarlas, y á que pretendamos encerrar el pensamiento de todos los demás en las estrechas cárceles del nuestro.

°°°

¡Qué falta nos haría para precisar el verdadero déficit de los futuros presupuestos el piamontés Jacques Inaudi, que opera de memoria sobre cantidades muy largas y complicadas, y hace repentinamente cálculos de gran dificultad! No es este caso el único en su especie: hace veinticinco años llamaba la atención un niño cubano, cuyo nombre sentimos no recordar en este instante, y ya era comparado con otro calculador italiano de gran fuerza. No es, pues, un prodigio nunca visto ese matemático que podemos llamar de nacimiento, examinado por la Academia de Ciencias de París. Lástima que no podamos utilizarle para resolver el problema de nuestros cambios: las cifras que debemos aceptar en nuestros presupuestos generales, provinciales y municipales, y, sobre todo, la usura que ha satisfecho España á sus acreedores hasta llegar á deber lo que debemos. Sabríamos de qué manera el presupuesto extraordinario votado para construir una escuadra ha podido gastarse en gran parte sin que tengamos los buques que tratábamos de adquirir, y por qué razón al entusiasmo con que celebramos la instalación en Bilbao de las industrias marítimas para la construcción de grandes acorazados, haya sucedido el temor de que al fin resulte un negocio inseguro, si son ciertas las referencias de algunos periódicos: y, por último, podría decirnos el calculista cómo se compondrá la demagogia para mejorar la situación de la clase jornalera trastornando el orden y disminuyendo la riqueza del país.

°°°

Ó no tiene buen humor, ó está enfermo ó de muy mal talante el que no se divierte en Madrid. La Sociedad de Escritores y Artistas nos dió hace tres días en el Real su baile anual de máscaras, uno de los recursos principales de aquella sociedad, que se constituyó hace pocos años, sin más recursos que la cuota insignificante de sus socios, y que ya ha reunido un capital. En Palacio se verificará esta noche una recepción, á la que han sido invitadas cuatro mil personas, y que promete estar animadísima. Por último, el Círculo de Bellas Artes prepara otro baile de máscaras, en el cual se rifarán, á beneficio de los pobres, panderetas, guitarras y y otros juguetes, pintados ó escritos, y firmados por músicos, pintores y poetas. La suave temperatura de estos días ha permitido al vecindario, además, llenar los paseos de la Castellana y del Retiro, y solazarse con el espectáculo agradable de una corta de árboles. Difícil será al futuro cronista de Madrid averiguar dónde estuvieron las hermosas arboledas del Retiro, según la rapidez con que se desmontan aquellos frondosos paseos. Los aficionados al toreo han tenido la satisfacción de ver rejonear en la Plaza á una señorita, si bien la poca galantería del toro hizo caer en tierra dos veces á la intrépida portuguesa. Los aficionados á las emociones fuertes pudieron presenciar la voladura de un espada, el *Cucharero*, que, aunque yerto é insensible sobre la arena, no quedó muerto como presumió la concurrencia.

°°°

La casa del maestro D. Emilio Arrieta, en el núm. 8 de la calle de San Quintín, ha sido visitada constantemente, todos estos días, por políticos, artistas, escritores, alumnas y alumnos del Conservatorio, que acudían á saber las alternativas de la grave enfermedad que padece el autor de *Marina*, *El Dominó azul*, *Guerra Santa*, *El Grumete*, *Guerra á Muerte*, y tantas partituras famosas. Todos los días se han llenado de firmas conocidas muchos pliegos de papel, y ha habido verdadero interés por la salud del simpático maestro. La alcoba en que Arrieta pasa su enfermedad es aquella en que murió Ayala; en la misma casa, aunque no sabemos en qué piso, vivió también D. Antonio Flores, el autor de *Ayer, hoy y mañana*. Setenta y dos años tiene de edad; pero la robusta naturaleza de Arrieta, su fuerza hercúlea demostrada en prodigiosos ejercicios de natación, y la lucidez de su espíritu, á pesar de la malignidad del ataque de que es víctima, permiten no desconfiar todavía de su salvación, aunque está sacramentado. Al volver de uno de sus letargos dijo con su acostumbrado buen humor: «Creí que esto era más breve, y que no se moría uno tan despacio.»

°°°

—Perdone usted—dice un huésped á otro compañero de mesa—si me he tomado la libertad de empezar su botella de vino.

—Ya veo que me ha dejado usted un sorbo. Sin duda mi botella tenía un prólogo muy largo y una conclusión precipitada.

—Eso será un drama.

—No: es una comedia.

—¿No dices que hay un ahorcado?

—Y es la situación más alegre de la obra. Como que es el ahorcado un usurero.

—Caballero—dice un atracador deteniendo á un transeunte—la bolsa ó la vida.

—La vida: y se lleva usted todo lo que tengo.

—¿Cuántas veces se ha batido usted con López?

—Siete veces.

—¿Y le ha herido siempre su contrario?

—Sí, me ha roto la piel por siete partes.

—¿Y fué á sable ó florete?

—Mi arma era un florete; pero la que él usa me hace el efecto de una aguja de mechar.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Ofrenda, acuarela de D. Manuel Alcázar.—*Mañana de invierno*, composición de Schweitzer.—*Gonzalo de Córdova retratado por Giorgione*, cuadro de Casado.—*Peregrinos japoneses orando en un templo*, acuarela de Carlos E. Fripp.

En el grabado de la plana primera reproducimos la bella acuarela que ha sido premiada recientemente, en el Círculo de Bellas Artes, con un precioso objeto de arte donado por S. A. R. la Infanta D.ª Isabel.

Es original del reputado artista D. Manuel Alcázar, asiduo colaborador de este periódico, y su título es *La Ofrenda:* una hermosa niña, cuyo semblante refleja expresión de pena, acércase al altar de venerada imagen, y presenta un ramo de flores, tal vez murmurando: «¡Por la salud de mi madre!»

Es una composición sencilla, pero bien pensada, noblemente sentida, que produce en el alma una suave melancolía.

Mañana de invierno se titula el precioso paisaje que publicamos en el grabado de la pág. 100, y es composición del distinguido artista alemán Adolfo Schweitzer.

Un bosque de escuetos árboles cargados de nieve: á lo largo avanza un camino que se pierde en la espesura; hacia allá marcha un pesado carruaje, y hacia acá viene una pobre campesina llevando un hacecillo de leña sobre los hombros; á la izquierda se desliza un arroyuelo, entre heladas orillas y ásperos matorrales, y á la derecha se extiende el fondo opaco del bosque; la luna se destaca en cielo brumoso y triste.

Un cuadro del malogrado pintor Casado del Alisal, no solamente es joya artística, sino recuerdo que produce honda

pena en los amantes del arte español contemporáneo: tal es el cuadro *Gonzalo de Córdova retratado por Giorgione* que damos en el grabado de la pág. 101, y que figuró en la última Exposición Nacional de Bellas Artes con el núm. 186 del *Catálogo*.

La escena es en un mirador del castillo *dell'Oro*, acaso de *Sant'Elmo*, que domina la ciudad y el golfo de Nápoles; el Gran Capitán está en un estrado, y enfrente el pintor veneciano Jorge Barbarelli, el *Giorgione*, retratándole. ¿Quiénes son el arrogante anciano y la joven dama que ocupan asiento en el mismo estrado de honor? Tal vez el rey D. Fernando *el Católico* y su segunda esposa D.ª Germana de Fox. ¿Qué hace el irónico secretario, escribiendo sobre la mesa del estrado? Quizá consigna las famosas cuentas que el héroe de Cerignola rindió al suspicaz Monarca para quien había conquistado un reino.

Este cuadro de Casado, además de joya artística, es una brillante página de la historia patria.

En la página 105 reproducimos una acuarela del artista inglés Carlos E. Fripp, que representa (del natural) el interior de un templo japonés donde oran algunos peregrinos religiosos.

Su autor, que ha viajado largos años por las tierras del lejano Oriente, está dando á conocer, en bellos dibujos y acuarelas, los tipos y las costumbres extrañas del Japón y de China.

°°°

HABANA.

Proyecto de monumento en honor de las víctimas de la catástrofe ocurrida el 17 de Mayo de 1890.

Dolor y luto á muchas familias dejó como tristísimo recuerdo la catástrofe ocurrida en la Habana el 17 de Mayo de 1890: prodújose un incendio, por la noche, en el almacén de ferretería de los Sres. Isasi, situado en una gran casa de las calles Lamparilla y de Mercaderes, y estallando de pronto explosión horrible, quedaron sepultados bajo ruinas calcinadas veintiocho bomberos, guardias de Orden público y paisanos, entre ellos *D. Juan J. Musset*, teniente coronel del Cuerpo de Bomberos del Comercio; *D. Francisco Silva y Alfonso*, cónsul general de Venezuela en la Habana; *Don Andrés Zencoviech*, comandante de Bomberos del Municipio; *D. Oscar Conill*, joven hijo y uno de los herederos del acaudalado banquero D. Juan Conill; *D. Francisco Ordóñez*, hermano del primer jefe de los bomberos del comercio; *don Gastón y D. Raúl Alvaro*, arquitecto el primero y estudiante del quinto año de Farmacia el último, hijos del que fué vicedirector de la Escuela Profesional de la Habana; *D. Inocencio Valdepares*, hijo del respetable librero de ese apellido; *D. Isaac Cadaval*, miembro de una de las más antiguas familias de la sociedad habanera, y otros.

La ciudad de la Habana, que hizo los debidos honores á las víctimas, no podía olvidar su memoria: el Ayuntamiento acordó por voto unánime sepultar decorosamente los cadáveres, y el *Diario de la Marina* encabezó una suscrición popular para erigir un mausoleo, un sepulcro de belleza y condiciones arquitectónicas en honor de aquéllas.

En su consecuencia, nombrada más tarde una Comisión ejecutiva, abrióse concurso de proyectos el 21 de Marzo próximo pasado, entre los arquitectos y artistas nacionales y extranjeros, para construir, en el cementerio de Cristóbal Colón, de la Habana, un monumento destinado á perpetuar la memoria de las víctimas de aquella catástrofe, señalándose la cantidad de 30.000 $ en oro (150.000 francos) para el abono de la obra, correspondiente al proyecto que fuere elegido, y dos premios, uno de 1.000 $ y otro de 500 $, á los autores de los que, á juicio del Jurado, los merecieren; y reunida la junta el día 12 de Noviembre de 1891, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador General D. Camilo Polavieja, para el examen de los proyectos presentados, y después de un detenido estudio de todos ellos, previos los informes facultativos de diferentes arquitectos é ingenieros, acordó por unanimidad aprobar el proyecto presentado con el lema *Herorm*, y adjudicar la construcción del mausoleo á sus autores, que resultaron ser, abierto el pliego correspondiente, el escultor D. Agustín Querol y el arquitecto don Julio M. Zapata.

En la pág. 96 damos un grabado que representa dicho proyecto de monumento.

La planta, con arreglo al programa de la convocatoria, es un rectángulo de metros 11'16 × 8'00, con graderías que sirven de acceso al basamento, nueve nichos en cada uno de los lados mayores y cinco en cada uno de los menores, habiéndose adoptado la forma radial para el reparto de los veintiocho nichos.

El alzado es severo y á la vez artístico, según se puede observar en el grabado.

Sobre un zócalo perforado en sus cuatro frentes por las graderías, se elevan diez y seis pilarotes que sostienen ocho tímpanos de verja y las cadenas que cierran y limitan el contorno, cuya ornamentación simboliza el Cristianismo y la Inmortalidad, así como los colgantes que penden de las cadenas recuerdan las lágrimas causadas por el dolor, y los remates de la verja, por medio del fúnebre murciélago, la aleve muerte.

En el cuerpo principal están situados, entre los contrafuertes de los ángulos, los veintiocho nichos bajo arquerías trilobuladas, sostenidas por pequeñas pilastras, que forman el decorado exterior de las losas, en que van esculpidos medallones decorados con la palma del martirio, una cruz y un sudario, alegorías de la Religión y de la Muerte, y sobre los nichos va la correspondiente inscripción; terminando este cuerpo en una cornisa tratada en grandes planos que compone la basa, y en cuyo plano mayor hay veintiocho rosetones ó colgaderos para depositar coronas.

Sobre dicho primer cuerpo va un gran túmulo ó féretro, símbolo principal del objeto á que se dedica y al que guardan figuras que simbolizan la Abnegación, el Dolor, el Heroísmo y el Martirio, y sirven de remate, contribuyendo á formar la silueta general del mausoleo; y en la cara principal y en su centro está colocada una lápida conmemorativa con la oportuna inscripción.

La basa de la pilastra principal que sigue á este cuerpo está convenientemente decorada con guirnaldas de laurel y encina entrelazadas, que cuelgan de cuatro clavos situados en el centro de cada frente, simbolizando estos recuerdos de la flora ornamental la Gloria y la Fortaleza; sobre dicha basa arrancan ataluces, dos frentes que ostentan, como composición, trofeos formados con los útiles y herramientas de los bomberos; en la cara principal hay una gran rodela como centro de trofeo, con la fecha del suceso que se conmemora, y todos estos atributos penden de unos sudarios que arrancan de las volutas del capitel, en cuyos centros van colocados los escudos de España, Isla de Cuba, ciudad de la Habana y Cuerpo de bomberos, sobre cartelas y entre simbólicas alas, rematando el capitel de la pilastra en almenados á guisa de corona, que recuerda el emblema de la ciudad ó del encastillado de la fe.

El zócalo y las graderías serán de mármol gris de Sierra Elvira, y la demás obra de fábrica, de piedra caliza de Monóvar; las lápidas y los escudos, de mármol Ravaggione, y las figuras y el grupo de remate, de mármol estatuario de primera clase; la verja, las cadenas y los blandones, de hierro decorado con pintura imitando bronce.

Tal es, brevemente descrito, el proyecto del precioso monumento fúnebre ideado por los Sres. Querol y Zabala (cuyos retratos publicamos también en la mencionada pág. 96), y premiado por la Junta correspondiente de la Habana.

°°°

ZARAGOZA:

La célebre iglesia de Santa Engracia.

El templo de Santa Engracia (llamado también de las Santas Masas y de los Innumerables Mártires, y catacumbas y cuevas de Cesaraugusta) es el más antiguo de la siempre heroica Zaragoza, después de la iglesia del Pilar: según tradición muy respetable, fué construído en tiempo de Constantino *el Grande*, y parece que en él se conservó el culto cristiano durante la dominación de los moros.

La historia de Zaragoza nos dice que uno de los capitanes de Augusto hizo construir un palacio, fuera de muros, cerca del río Huerva, y que existían en sus inmediaciones varias cuevas ó catacumbas, en las que se reunían los cristianos para orar en las épocas de persecución y martirio; cuando el prefecto Publio Daciano inauguró su gobierno en Cesaraugusta con una de aquellas horribles persecuciones, ordenó que fuese martirizada la joven Engracia, juntamente con otros diez y ocho cristianos que no quisieron abjurar del cristianismo.

El templo subterráneo, tal como existe actualmente, consta de tres naves pequeñas, con una capillita central y cuatro en cada lado: en antiguos sepulcros se guardan los restos de Santa Engracia, San Lamberto, San Valero y otros mártires, y en una armazón de hierro se conserva la columna de alabastro donde, según la tradición, fué martirizada la Santa; el retablo del altar principal es de mármol, y de reconocido mérito artístico las figuras que le adornan: una urna de madera contiene las cabezas de aquellos tres mártires, las cuales son mostradas al público todos los años el día 3 de Noviembre, festividad de los Innumerables Mártires de Zaragoza.

El monasterio de Santa Engracia fué construído sobre la iglesia de las Santas Masas, á los pocos años de la paz de Constantino, y en el siglo VI se confió su custodia á monjes jerónimos: en el concilio de Jaca, celebrado en 1063, se cedió la iglesia y el monasterio á la diócesis de Huesca, cesión que confirmó el papa Gregorio VII en 1121, después de la reconquista de Zaragoza por D. Alfonso I *el Batallador*; el rey D. Fernando *el Católico* le restauró á sus expensas, dirigiendo las obras el arquitecto vizcaíno Juan Morlanes, y el día 6 de Agosto de 1493 los monjes jerónimos volvieron á tomar posesión del monasterio, celebrándose los Divinos oficios en presencia del Monarca y de su esposa D.ª Isabel; casi todo el edificio se arruinó en la noche del 14 de Agosto de 1808, á consecuencia de la tremenda explosión con que las huestes napoleónicas se despidieron de la invicta Zaragoza, al levantar el primer sitio de la ciudad.

En la iglesia de este monasterio estaba el sepulcro del canciller de Aragón D. Antonio Agustín, labrado por el célebre Alonso de Berruguete, y también el del historiador Jerónimo de Zurita, que falleció en Noviembre de 1570; y en el claustro, hecho en el reinado de Carlos I, «y conjunto portentoso de bellezas artísticas», al decir de un escritor aragonés, se hallaba el sepulcro de Jerónimo de Blancas, cronista de Aragón, quien falleció el 11 de Diciembre de 1590.

Lo que ha quedado en pie es la portada principal del monasterio, según la reproducimos en el grabado de la pág. 97: es de mármol y alabastro, y se atribuye al escultor Diego Morlanes, hijo del arquitecto Juan; figura un magnífico retablo de finísima talla, en cuyo cuerpo principal aparecen las estatuas de los reyes fundadores, orando de rodillas, y remata la obra un crucifijo entre las imágenes de la Virgen y San Juan.

Pues esta memorable iglesia, declarada monumento nacional, está en vías de restauración desde Noviembre de 1891, en que se puso con gran solemnidad la primera piedra.

He aquí una copia literal del acta que se depositó en dicha piedra, según nos la remite D. Pedro Bernet, de Zaragoza, á quien damos sinceras gracias:

«En la ciudad de Zaragoza, parroquia de Santa Engracia, perteneciente á la diócesis de Huesca, á 3 de Noviembre de 1891, día de la Conmemoración de los Innumerables Mártires de Zaragoza, en el séptimo año del reinado de D. Alfonso XIII de Borbón, rey de España; gobernando en su nombre como Regente del reino S. M. D.ª María Cristina de Hapsburgo; rigiendo esta archidiócesis el Emmo. Sr. Cardenal D. Francisco de Paula Benavides y Navarrete, y siendo obispo de Huesca el Excmo. Sr. D. Vicente Alda y Sancho; ocupando la capitanía general de Aragón el Excmo. señor D. Antonio Moreno del Villar, teniente general de ejército; desempeñando el gobierno civil de la provincia el Excelentísimo Sr. D. Francisco Fernández de Navarrete, y siendo alcalde de Zaragoza el Sr. D. Esteban Alejandro Sala, ante los infrascritos y ante los senadores y diputados á Cortes de Aragón, actualmente residentes en esta ciudad, autoridades, Excmo. Ayuntamiento en corporación, la Junta inspectora de estas obras en pleno y numerosas comisiones de la Excelentísima Diputación provincial, y de la mayor parte de las juntas y asociaciones que desempeñan funciones oficiales en esta capital; el Excmo. Sr. Obispo de Huesca, prelado de la diócesis y presidente de la mencionada Junta de obras, bendijo con arreglo al ritual esta piedra, primera de la reconstrucción del templo de Santa Engracia, volado por el ejército francés en 1808 al levantar el primer sitio de Zaragoza, mandado reconstruir á costa del Estado por decreto de las Cortes de Cádiz en 1814, y declarado en 28 de Marzo de 1882 monumento nacional; habiéndose ordenado que se ejecutasen las obras por Real decreto de 16 de Junio de 1891, dictado por el Gobierno presidido por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, siendo ministro de Fomento el Excmo. Sr. D. Santos Isasa, cuyas obras fueron adjudicadas, mediante subasta pública, en 13 de Octubre último, á D. Pascual Bravo, vecino de Zaragoza, con sujeción al proyecto del arquitecto D. Mariano López, vocal de la comisión de monumentos; depositada dentro de la piedra la presente acta, con un número de los periódicos que se publican en esta ciudad y una moneda de plata de cinco pesetas del año 1891, único patrón acuñado en el presente año, el Excelentísimo Sr. Gobernador civil de la provincia, en nombre del Gobierno de S. M., colocó la referida primera piedra dentro del recinto de las ruinas de este glorioso monumento, declarando inauguradas las obras de su reconstrucción.—Firmado para perpetua memoria.»

°°°

EXCMO. SR. D. MANUEL GARCÍA BARZANALLANA,

marqués de Barzanallana, presidente del Consejo de Estado.

En la pág. 104 damos el retrato del Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana, presidente del Consejo de Estado, que ha fallecido en esta corte, el 29 de Enero próximo pasado.

Más de cincuenta y dos años de preclaros servicios á la patria habían dado merecida respetabilidad, aun para sus adversarios políticos, al Sr. Barzanallana: este eminente hombre público empezó su larga carrera administrativa en 1837, desempeñando sucesivamente modestos empleos en los ministerios de Hacienda y de Gobernación; más tarde fué director general de Aduanas y de la Deuda, inspector de Impuestos, consejero de Estado y tres veces ministro de Hacienda; diputado y senador en varias legislaturas, y *leader* de la minoría moderada en la Alta Cámara durante el período revolucionario, ingresó en el partido conservador después de la Restauración y ejerció los elevados cargos de presidente del Senado, para el cual fué elegido, por votación casi unánime, el 16 de Febrero de 1876, y posteriormente, de presidente del Consejo de Estado y también de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, á la que perteneció, como individuo de número, durante muchos años.

El 6 de Octubre de 1864 fué agraciado con gran cruz de Carlos III, y la reina D.ª Isabel II le hizo merced de título de Castilla, con la denominación de Marqués de Barzanallana, en 1867; era caballero de la insigne orden del Toisón de Oro desde 27 de Enero de 1878, y senador por derecho propio, y estaba condecorado también con el gran cordón de la Concepción de Villaviciosa (Portugal) y otras grandes cruces extranjeras.

El retrato que publicamos en la mencionada pág. 104 (no habiendo logrado obtener una reciente fotografía del ilustre estadista) es reproducción de un excelente grabado en acero que ejecutó, hace algunos años, el distinguido artista don Bartolomé Maura.

°°°

SEGOVIA.

Claustro del monasterio de Santa María del Parral.

Aquel poderoso y turbulento D. Juan Pacheco, marqués de Villena, que fué dueño, más que audaz valido, del débil monarca D. Enrique IV de Castilla y de León, fundó el grandioso monasterio de Santa María del Parral, en Segovia, más allá del Eresma, en 1459; encargó de la traza general de la obra al maestro Juan Gallego, á quien reemplazaron luego otros insignes alarifes, como Guas, que después hizo la gloriosa fábrica de San Juan de los Reyes, en Toledo, y Ruesga, que continuó la obra de la catedral de Palencia; las bóvedas fueron cerradas hacia 1485, y el coronamiento de la cuadrada torre que se levanta á la izquierda de la fachada principal fué puesto en 1529, reinando ya el emperador Carlos V.

Había en aquel sitio una antigua ermita, dedicada á Santa María del Parral, y he aquí el origen de la fundación del monasterio: Don Juan Pacheco batióse allí, en desafío, y en vez de un adversario, salieron tres contra él: más Villena, sin perder la serenidad, gritó á su principal enemigo: «¡No te valdrá tu villanía, traidor, si me cumple la palabra cada uno de esos compañeros tuyos!»; y así, produciendo en ellos confusión y desconfianza, venció, é hizo voto de fundar el monasterio.

En el segundo grabado de la página 104 reproducimos (de fotografía) el severo claustro contiguo á la iglesia, en parte hundido y también profanado con modernas construcciones.

«Hoy reina allí la soledad (dice el autor de *Recuerdos y bellezas de España*), y el agua de las fuentes, que antes derramaba limpieza y frescura en todas las estancias del monasterio, parece no tener ya mas oficio que llorar con triste monotonía su gradual aniquilamiento.»

°°°

RETRATO DE MR. JANSSEN, DIRECTOR DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MEUDON.—(Véase el artículo correspondiente, página 103.)

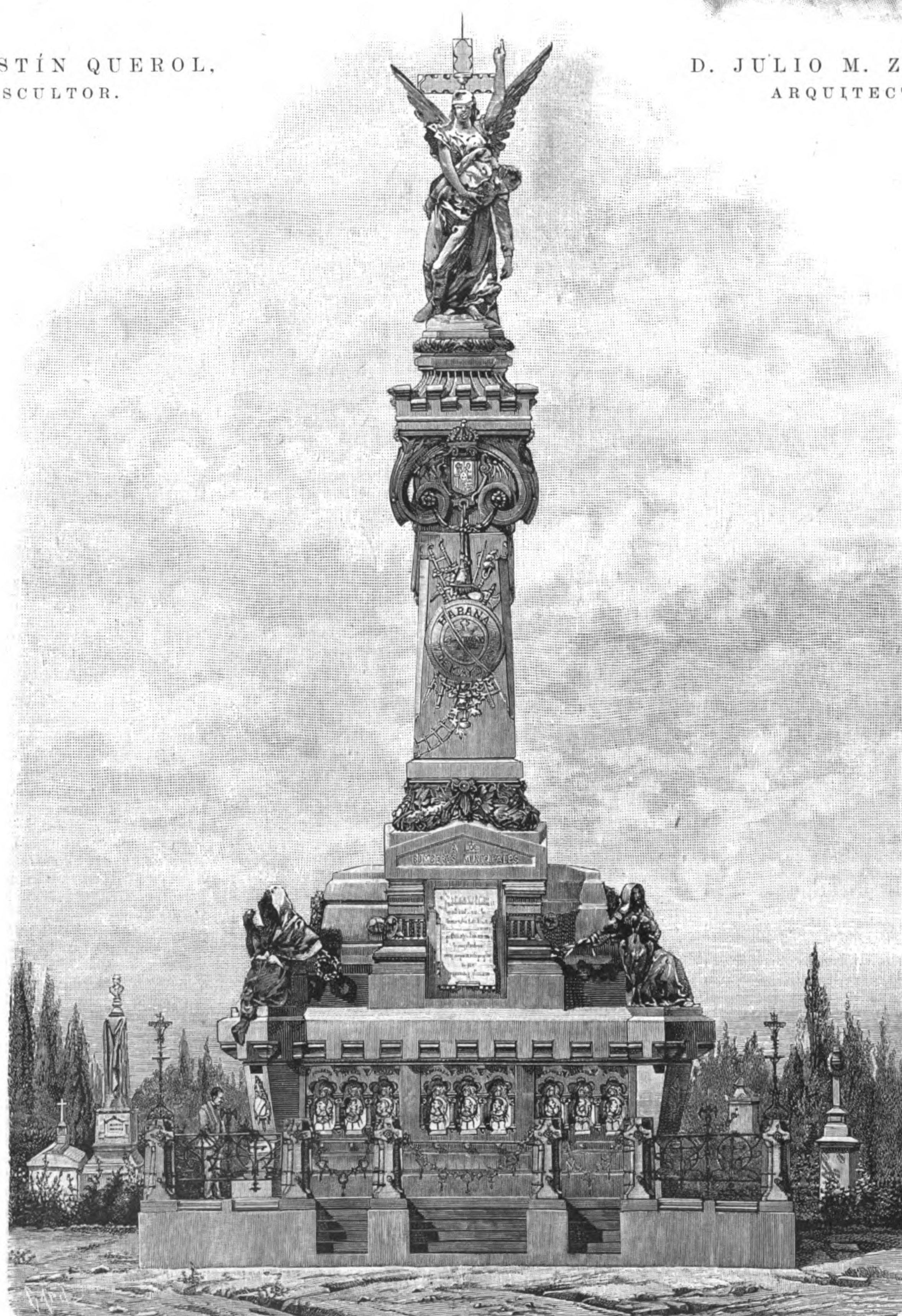
Eusebio Martínez de Velasco.



D. AGUSTÍN QUEROL,
ESCULTOR.



D. JULIO M. ZAPATA,
ARQUITECTO.



HABANA.—MONUMENTO EN HONOR DE LAS VÍCTIMAS DE LA CATÁSTROFE OCURRIDA EL 17 DE MAYO DE 1890.

(Proyecto de D. Agustín Querol y D. Julio M. Zapata, premiado en concurso público.)



ZARAGOZA.—EXTERIOR DE LA CÉLEBRE IGLESIA DE SANTA ENGRACIA, ACTUALMENTE EN RESTAURACIÓN.

(De fotografía remitida por D. Pedro Bernet, de Zaragoza.)

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA (1).

TODO cuanto puede expresar el entusiasmo y el éxito se prodigó por fortuna ante Colón en este primer viaje. El éxito había convertido al loco en discreto, y el entusiasmo volvía locos á los que antes pasaban por cuerdos y avisados. España no era ingrata con el descubridor.

La trompa de la fama resonó por el mundo y esparció en él este descubrimiento, y ya no hubo dificultades para reclutar gente en el segundo viaje, verificado en Septiembre, desde la rada de Cádiz, de donde salió Colón con 17 barcos, con 2.000 personas y con variedad de plantas y animales europeos.

El 11 de Junio de 1496 vuelve otra vez á España, aunque ya algo quebrantada su fama por la envidia y la deslealtad, y el 30 de Mayo de 1498 salió de nuevo de Sanlúcar con seis buques; y después de tocar en varios puntos, presenciar diversos fenómenos y sufrir no pocas molestias, llegó por fin á la Española, en donde muchos de los tripulantes y aventureros que le acompañaban en este viaje, que eran criminales á quienes se deportaban, se negaron á reconocer su autoridad apenas desembarcaron.

La anarquía y la rebelión se apoderaron de la tierra conquistada, y Colón tuvo, entre otras amarguras, la de verse obligado á reconocer y tratar con poderes engendrados en la licencia, y más tarde la de que triunfasen en la corte las malas pasiones que fueron el resultado de la perfidia del P. Fonseca y el envío de Bobadilla á examinar el estado de la Colonia. ¡Otros dos nombres, especialmente el primero, de dudosa memoria que retiene la historia para arrojarlos al juicio de la posteridad!..... ¡Colón fué encadenado y enviado á España!

El portugués Vasco de Gama acababa de descubrir el cabo de Buena Esperanza, y este acontecimiento decidió una nueva partida de Colón.

El 11 de Mayo de 1502 salió del puerto de Cádiz con cuatro carabelas y con la esperanza de dar la vuelta al mundo, cuya gloria estaba reservada á Magallanes.

Las amarguras y tribulaciones de Colón llegaron al colmo en este cuarto viaje: y después de luchar con la envidia, la ignorancia y la rebeldía, y de salvarse y salvar á los suyos en Jamaica, gracias á sus conocimientos astronómicos, aprovechando la proximidad de un eclipse de luna con que amenazó y amedrentó á los indios, volvió á España, en donde sólo encontró al rey D. Fernando.

Aquella gran Reina de Castilla, sin la que Colón habría quizá muerto ignorado, estaba ya en la eternidad.

El 20 de Mayo de 1506 murió Colón en Valladolid. ¡Fecha memorable de duelo para nuestra patria! Pero el mundo que él descubrió en nombre de Castilla, está ahí pregonando con su existencia nuestra gloria y la de Colón. ¿Qué importa que Américo Vespucio diese nombre á aquel continente? Contra tal injusticia protestan las estatuas levantadas al descubridor en Madrid, en Barcelona y á la entrada del istmo de Panamá, así como la Biblioteca Colombina en Sevilla.

Si los contemporáneos son con frecuencia ingratos, no lo son por fortuna la historia ni la posteridad; y España, de quien es la gloria de aquel descubrimiento, quiere rendir el tributo debido al hombre á quien dió los medios de realizarle, celebrando el centenario de tan grande acontecimiento y llamando á participar de él á todos los pueblos civilizados, y especialmente á los noventa millones que pueblan el mundo colombiano.

En esta fiesta colosal, en la que el P. Marchena palpita por todas partes y en la que su protegido Colón encontrará gloriosa apoteosis, quiere España hacer una manifestación grandiosa de todas las iniciativas, de todos los concursos y de todas las cooperaciones, y con tan generoso fin se reunen las altas jerarquías de la ciencia, de la política, del clero, de la milicia y de la fortuna, presididas por el Gobierno, con el propósito de reunir objetos históricos con que enriquecer la Exposición que ha de celebrarse en este año y de glorificar el descubrimiento.

Yo me lisonjeo de que España hará una de esas fiestas memorables que dejan recuerdos perpetuos, y de que la ayudarán generosamente América y Europa. Es necesario en mi juicio estimular *á todos* y dar *á todo* importancia; procurar que nuestra Exposición sea notable y rica; que se establezca una biblioteca exclusiva del acto que se conmemora: que se arrojen al público por todas partes extractos históricos ilustrados del acontecimiento; que se inaugure algo permanente que lleve el nombre de *España*, *Colón* y *América*; que se ofrezca sinceridad, *sin impropias lisonjas*, al americano, para el cual deben estar en nuestra patria todas las puertas de par en par abiertas: que Isabel la Católica, Colón, el P. Marchena, España y América vivan juntos en todas partes: que los teatros, las procesiones cívicas y las cabalgatas nos representen episodios de aquella época gloriosa: que se socorra la miseria y se estimule el patriotismo, y que la prensa con su poder y sus recursos, la música, la pintura, la poesía y la riqueza, celebren con manifestaciones públicas la fiesta que conmemora el descubrimiento del continente americano.

Pesa sobre los contemporáneos de Colón el amargo cargo de ingratitud, del mismo modo que pesa sobre casi todos los contemporáneos de los grandes genios de la antigüedad; y Sócrates, el célebre filósofo ateniense, el que salvó la vida á Alcibíades y á Xenofonte, el que fué proclamado por el oráculo de Delfos el más discreto de los hombres..... fué condenado á beber la cicuta y perdido por los sofistas: Galileo, el protegido de los Médicis, vió envenenados los últimos años de su vida, y tuvo que abjurar de rodillas sus doctrinas científicas, que consistían en probar, según Copérnico, la movilidad de la tierra y la inmovilidad del sol: el mismo Copérnico sólo se atrevió á publicar sus ideas al fin de su vida, hasta el punto de recibir el libro en que veían la luz el mismo día de su muerte: Cervantes, el autor de *Don Quijote* y tantos otros libros notables, el que guerreó en Italia, quedó manco en Lepanto, y fué cautivo durante cinco años en Argel..... murió aniquilado por las enfermedades y la miseria: Camoens, el célebre poeta portugués, que combatió en Africa y perdió un ojo en Ceuta, el autor de las *Lusiadas*, el que cantó las glorias de los portugueses..... murió en un hospital: César, el vencedor de Pompeyo, el general romano á quien se atribuye el célebre *veni, vidi, vici*....., murió atravesado por veintitrés puñaladas en el Senado romano: Alcibíades, el elocuente tribuno, el general afortunado, el que tantos días de gloria dió á Grecia con su valor y su inteligencia....., fué asaetado traidoramente en una pequeña aldea de la Frigia; Escipión pronunció aquel lamento de amargura, diciendo: «¡Ingrata patria!»; Luis XVI murió en el cadalso como Carlos Estuardo; Napoleón murió en Santa Elena: y por fin, para no cansar más á mis lectores y como colmo de ingratitud de sus contemporáneos, citaré á Jesucristo: el fundador de la religión cristiana, el Mesías que aguardaron los Profetas, el Salvador del mundo, el que á los doce años admiró á los Doctores en el templo....., fué acusado por los fariseos y los sacerdotes de Judea, y condenado como blasfemo por llamarse el Hijo de Dios.

Pero la posteridad ha pagado á todos la deuda de gratitud y reconocimiento de que estaba en descubierto, en tanto que, respecto á Colón, se pretende presentarle como un criminal de la más baja estofa, por algunos escritores y eruditos, dignos de toda clase de respetos por su aplicación á los estudios históricos y por su juicio para apreciarlos, pero arrastrados por el deseo de decir algo nuevo y seducidos quizá por una severa aspiración de justicia y el noble propósito de librar á España del injusto cargo de ingrata.

Uno de los que han atacado la memoria de Colón, presentándole como un hombre de malas pasiones y tendencias crueles, y fundando este juicio en respetables datos históricos, es mi muy querido amigo Luis Vidart, escritor militar distinguidísimo, poeta, autor dramático, publicista ameno, con quien me une antigua y cariñosa amistad: el cual ha formulado en el Ateneo un acta de acusación retrospectiva contra el descubridor del Nuevo Mundo, en virtud de la cual podría habérsele enviado á presidio por toda su vida.

Siento contradecir á mi ilustre amigo, y un poco al Sr. Fernández Duro, á quien no tengo el honor de conocer, aunque no desconozca su envidiable reputación: pero aun aceptando el capítulo de cargos de ambos ilustradísimos señores, y reconociendo las cualidades que ciertos cronistas reconocen á Bobadilla, yo no puedo encontrar justificado su procedimiento precipitado é imprudente enviando á España con un grillete como á un criminal común al que había descubierto un mundo para la Corona de Castilla, y podía ser considerado un genio superior y providencial en el universo.

Y buena prueba de lo que digo es, que su propio carcelero á bordo, abochornado del proceder de Bobadilla, quiso quitarle los grillos, y que los Reyes Católicos reprobaron el hecho de Bobadilla, que procedió sin ninguna clase de consideración á los servicios de aquel hombre superior, al que los Reyes dieron libertad, llamaron á la corte y devolvieron sus rentas.

Pinzón es el héroe que glorifica el Sr. Fernández Duro, á pesar de algunos antecedentes que no hablan muy elocuentemente de su lealtad; Bobadilla el de mi buen amigo Vidart. Vamos á ver si hay por ahí alguien que favorezca al P. Talavera también. Y no me atrevo á hablar de Fonseca, á pesar de su odio al Almirante, demostrado en actos que tuvo que atajar con maravillosa penetración la Reina, por no dar motivo para que alguien le convierta en el más perfecto y justo de los mortales.

Se dice que Colón, en lugar de ser beatificado ó canonizado, debía ser condenado por haber establecido el sistema de la esclavitud, y olvidan los que esto dicen que la esclavitud iba siempre con la guerra y se establecía como consecuencia de la conquista, además de que existía ya en el Nuevo Mundo al realizar el descubrimiento. La Roma conquistadora y la Grecia culta tenían también esclavos. Los Reyes, los Pontífices y los particulares los han poseído, y Colón en este caso no inventaba nada nuevo. De cualquier modo, siempre es menos malo establecer la esclavitud (aunque yo no escribo para defender tal sistema), que acabar con las razas indígenas del Nuevo Mundo, como han hecho otros pueblos conquistadores y uno de ellos los Estados Unidos de Norte América.

En lo de la canonización, como yo no entiendo de cánones, dejo al definidor de la orden de San Francisco, Fray José Coll, que se entienda sobre el asunto con el Conde de Roselly, y no doy una gran importancia á la controversia; pero considero oportuno consignar que el papa Alejandro VI llamaba á Colón en la *bula de repartición* «dilectum filium.»

Contestando D. Luis Vidart en *El Liberal* del 24 de Diciembre á observaciones de D. Mariano de Cávia sobre la conferencia del Ateneo á que me refiero, en cuyas observaciones se decía que Vidart es demoledor de la leyenda colombina, y como buen artillero, demuele á cañonazos: dice mi querido amigo que él también ha oído otros cañonazos disparados contra la honra de España, entre los que se oyen, primero: á D. Fernando Colón, al ocuparse del naufragio en que murieron ahogados Bobadilla y Roldán, considerar este naufragio como Providencia Divina: la cual creo yo que no tomaría cartas en aquel juego, pero, á tomarlas, sospecho que jugó con extraordinario acierto político.

Otro cañonazo de los que oye Vidart, y que él cree patriótico contestar, es la idea que se tiene de que la cualidad de extranjero pudo perjudicar á Colón, y que la envidia pudo ser causa de sus desventuras: y sin embargo, mi buen amigo no desconocerá que hay fundadísimos motivos para suponer que la tal cualidad, unida á los cargos de gran Almirante y Virrey, no le ayudaría mucho en sus empresas, como no ayudó á D. Amadeo de Saboya para reinar en España, y eso que cumplía lealmente su misión, y como no ayudará á nadie que vaya á país extraño para eclipsar las glorias de sus contemporáneos y sobreponerse á todas las grandezas.

El tercero son dos compendios de historia universal que sirven de texto en escuelas francesas, en que se trata á España, á propósito de Colón, de pueblo ingrato; y á este cañonazo que oye Vidart contra España, contesta con otro contra Colón, cuando, en mi juicio, debía apuntar al jesuita Gazeau y á Mr. Ducondray, y hasta á Francia, si le parece mejor el blanco. ¡Qué saben muchos publicistas franceses de lo que pasa en ninguna nación de las que les rodean, ni qué nos importa casi lo que digan, si nunca serán justos con nosotros! Yo he leído en periódicos y en libros franceses relaciones de viajes por España tan absurdas, que no las he comprendido: yo he visto en un periódico que se ocupaba de un célebre guitarrista español, estampar una interjección de las que se oyen por acá en las tabernas, creyendo el que daba cuenta del concierto decir algo espiritual; yo he asistido á una función dramática en París, que se titulaba *Don Quixote*, en la que se hacía huir constantemente á los veteranos soldados de los tercios españoles, ante un par de caballeros rondadores de damas, por la sencilla razón de que nuestros vecinos confundían los alguaciles de la época con los soldados de Flandes: yo he leído alguna vez en aquellos periódicos que el Presidente del Gobierno español va al Consejo de Ministros con la guitarra *en bandoulière*; que las españolas distinguidas llevan su correspondiente navaja en la liga, y jamás comprenderán que pueda haber otro nombre para sus vecinas que el de *Carmen*. Yo he desempeñado hace bastantes años una comisión oficial en el Mediodía de Francia, y he concurrido á un acto público con mi uniforme de Oficial de Secretaría, cuyo cargo desempeñaba entonces, y al día siguiente un periódico importante y de gran repu-

(1) Véase el número anterior.

tación me trató de General, y dijo que una sencilla cruz que llevaba yo en el pecho revelaba mis heroicas hazañas, y que la espada vencedora reposaba indolentemente á mi izquierda..... Vaya, querido Vidart, rectifique usted la puntería, apunte á Francia y deje usted tranquilo *por ahora* á Colón, que por mal gobernador y administrador que fuese, no desconocerá el claro juicio de usted que estuvo atormentado siempre con luchas, calumnias, envidias, ambiciones, despechos y traiciones de los que le rodeaban, ó de muchos de los que debían ayudarle cerca de los Reyes Católicos. No es muy fácil así la gobernación de ningún territorio, ni aun dentro de la civilización, y no deseara yo á mi amigo Vidart el gobierno de ninguna ínsula en tales condiciones.

Añadiré, para terminar, que no me parece oportuno el momento para desprestigiar á Colón, y que sólo con el propósito de ocasionar un cisma histórico, en vísperas de celebrar el centenario del descubrimiento, y cuando nos preparamos á recibir á los habitantes del mundo colombino, es como se puede interpretar ese anticolombismo que se manifiesta, por desgracia, en ciertas personalidades reputadas por su alta inteligencia, consagración al estudio y severa conciencia como las reputaciones que cito.

Los americanos creen en Colón como han creído todos los que han pensado desde el siglo XV hasta hoy. Leo en Lamartine tales alabanzas de Colón, que si viviera, de seguro excomulgaba á mi amigo Vidart y al Sr. Duro. El mismo Oviedo, que habla muy bien de Bobadilla y no mal de Colón, describe al primero desoyendo los consejos de Colón cuando tornaba con gran armada á España, en cuyo viaje naufragó y se ahogó por no dar crédito á los conocimientos y experiencias del Almirante, que con generosidad no muy común le avisó para que no se expusieran él y la armada con el tiempo que se preparaba.

América, Europa, el mundo entero, quiere desagraviar á Colón de los tormentos que le acompañaron durante su vida, y aprovechan para ello la celebración del cuarto centenario del descubrimiento, con que España rinde tributo á aquel hecho memorable; y serán perdidas, en mi juicio, algunas notas discordantes en esta universal armonía, así como no podrán alterarse cuatro siglos de creencias con algunos meses de dudas.

Yo no tengo la honra de conocer al Sr. Duro, pero conozco mucho al Sr. Vidart, y sé que es un hombre estudiosísimo y de conciencia; es patriota sin afectaciones, y le duele que se llame ingrata á España, *cuando hizo de Colón todo cuanto puede hacer el país más generoso, y enriqueció á todos sus descendientes*. Encuentra en la historia graves censuras que dirigir á Colón, y se resiste á formar entre los aplausos inconscientes.

Así al Sr. Duro como al Sr. Vidart, yo les pediré un poco de paciencia, y si tienen razón se la daremos todos con mucho gusto.

MANUEL LLORENTE VÁZQUEZ.

Madrid, 7 de Enero 92.

TIPOS MADRILEÑOS.

UNA INTERVIEW.



En verdad digo á ustedes que me dolía quedar rezagado en medio de este vertiginoso progreso y de esta radicalísima transformación de las costumbres en fin de siglo. No habiendo querido, ni podido, retirarme enteramente del ejercicio activo de mi profesión de periodista, paréceme preciso acomodarme al estilo corriente, y procurar satisfacer en la escasa medida de mis recursos intelectuales el ansia de *informaciones* que siente el lector de periódicos, y la necesidad de presentar á su consideración y estudio *documentos humanos*, como ahora se dice.

Con este propósito, y renunciando, por consiguiente, á todo trabajo de imaginación, que le pone á uno los sesos en ebullición, y puede conducirle al manicomio de Leganés, donde el alojamiento es más barato que en el de Esquerdo, heme dado á buscar alguno de esos *documentos humanos*, y por cierto que no he tardado en hallarlo. Madrid está lleno de ellos.

Precisamente, enfrente de la casa en que vivo, y que es muy de ustedes, aunque yo sólo la pago, existe un documento que tiene la forma, y las forformas, de una soberbia jamona, lo que se llamaba en más atrasados tiempos una real moza, en cuyo airoso porte y singular gallardía no ha podido menos de reparar con admiración y curiosidad todo el vecindario.

La pensionista del tercero, D.ª Serapia; las modistas del segundo, dos hermanas que se pegan todos los días; la espectral señora de D. Juan Canina, el cesante del sotabanco, se han dedicado con poca fortuna á averiguar de dónde viene y á dónde va aquella señora; cómo se llama; si es soltera, casada ó viuda; qué hace; qué come; de qué vive; qué relaciones tiene con las personas que van á su casa; si son parientes, amigos, bienhechores ó acreedores..... Han empleado todos los medios conducentes al logro de sus deseos de saber con sus pelos y señales el carácter, estado, historia pública y privada, con todas sus vicisitudes, de la vecina, y al efecto han interrogado al carbonero de ahí arriba, á los dependientes de la tienda de ultramarinos de más abajo, á la verdulera que está á la puerta de la carnicería y salchichería, y en fin, á todos los que en esta calle venden artículos de comer, beber y arder, de esos que forzosamente necesita todo *documento humano* mientras se halle en este mundo. Toda diligencia ha sido inútil. La nueva vecina no habla con nadie, no va á ninguna tienda, no compra nada. Esto es inaudito. Indudablemente, esta mujer era un documento sospechoso. Enterado yo de la curiosidad de mis vecinos, y presintiendo que iba á extraviarse la opinión, á juzgar por los maliciosos comentarios y aventuradas suposiciones que les oía respecto de la vecina, creí conveniente intentar una *interview* con aquella señora, que era quien podía darme noticias más auténticas acerca de ella misma. Y como estas cosas hay que realizarlas en cuanto se piensan, ayer mismo llevé á término mi propósito.

A las diez de la mañana, por ser ésta hora en que no me estorbarían las visitas que recibe dicha señora, cogí la capa y el hongo, y sin decir palabra á mi criada ni á la portera, para llevar el asunto con la reserva que en estos casos impone la más vulgar prudencia, salí del portal de mi casa, atravesé la calle, penetré en el de la casa de enfrente, y subí hasta el piso segundo izquierda, en el que hace un mes habita, al parecer, el *documento* sospechoso y bien formado. Confieso que vacilé un punto al poner la mano en el llamador, pero el sentimiento de los deberes del sacerdocio que ejerzo fué más fuerte que mis escrúpulos, y tiré y sonó la campanilla.

Aun no estaba repuesto de la emoción que me produjo el vibrante sonido de la campanilla, cuando se abrió la puerta y apareció, no una criada zafia, ni un enano, ni una dueña quintañona y desdentada, sino el mismísimo documento en persona, en traje de calle.

—¿Qué se le ofrece á usted?—me preguntó.

—Señora—murmuré, quitándome el sombrero—yo soy.....

—Sí, el vecino de enfrente.....—dijo ella—Le conozco á usted de verle en el balcón.

—Señora, perdone usted que la moleste.

—No, no me incomoda usted. Pase usted.....

Y me condujo á la sala, que es un reducido cuadrilongo, cubierto el piso de *abacá* barato; la adorna una media sillería forrada de reps verde, algo deslucida; un entredós, probablemente de pino chapeado de nogal, y sobre el mármol un reloj de sobremesa, parado en las nueve y media y dos minutos (acaso una hora crítica y memorable en la historia de la dama); dos candelabros, inclinado el uno hacia la izquierda, sin duda por efecto de rotura en la base, y algunos otros objetos insignificantes. Todo esto lo vi mediante una rápida y discreta ojeada, así como también tres retratos grandes colgados en la pared, y que representan, el del sitio preferente á Garibaldi, y los colocados á guisa de centinelas á uno y otro lado en la puerta del gabinete, el de la izquierda á un hombre como de cuarenta años, risueño, bastante feo, con zamarra de lujo y corbata verde, sujeta con un sortijón enorme, puesta la diestra sobre una columna, y el de la derecha á otro hombre viejo, de bigote erizado, entrecejo muy pronunciado, mirada atravesada, vestido de uniforme antiguo, y puesta la mano, en la que aprieta un par de guantes blancos, sobre un alto morrión, estrecho de abajo y ancho de arriba, coronado de enhiesto pompón amarillo.....

Todo indicaba que allí había misterio. A una amable indicación de la buena moza, que tomó asiento en el sofá, me senté en el sillón inmediato, que al recibir el peso de mi cuerpo se quejó como si hubiera saltado en aquel punto el único muelle que aun no había sufrido esta suerte, común á todos los muelles de las sillerías muy traídas y llevadas.

—Conque, dígame usted—me dijo con amable desembarazo—en qué le puedo servir.....

—Señora—empecé—usted sabe sin duda cuál es mi profesión.

—Sí, señor; me ha dicho un primo mío que escribe usted en papeles.....

—Sí, señora, es en lo que escribe todo el mundo. ¿Tiene usted un primo que me conoce?

—Sí, Juanito Gómez, empleado en consumos. Le vió á usted en el balcón el otro día, y me dijo: «A ese le conozco yo.»

—Confieso á usted, señora, que al venir aquí he experimentado cierto rubor, y he estado á punto de retirarme antes de tirar del llamador.

—Hubiera usted hecho mal; yo no me cómo á la gente—contestó la señora con un aplomo asombroso.

—¡Oh! no he llegado á suponer tal cosa, á pesar de que.....

—¿De qué?

—Señora, ¿me permite usted que le dirija algunas preguntas?

—Según sean las preguntas.

Esta contestación me hizo comprender que me hallaba en presencia de un *documento humano* de mucho cuidado.

—Serán mis preguntas—añadí—tan discretas y prudentes, como exige la galantería que es en mí proverbial. ¿Qué edad tiene usted, señora?

—La que á usted no le importa. Siga usted preguntando.

—Bueno, prescindamos de ese detalle. ¿Ha sido usted casada, ó lo es usted todavía?

—Lo he sido con aquel que ve usted allí.

Y señaló el cuadro de la izquierda.

—¿Aquel tan feo?.....

—A usted le parecerá feo; á mí me pareció siempre muy retebuén mozo. ¡Ojalá viviera!

—¿Y de qué murió?—pregunté, mirándola fijamente.

—De repente—contestó con un prolongado suspiro, que lo mismo podía ser expresión de pena y dolor que de remordimiento.

—¿Y aquel bizarro veterano?

—Ese es mi papá; era un hombre terrible, como ya no los hay en el día.

—Se le conoce.

—Que sufrió mucho por liberal. Tiene puesto el uniforme de miliciano con que le enterraron.

—Para no molestar á usted mucho tiempo, voy á concretar mis preguntas.

La señora me miró con cierta desconfianza; esto excitó más y más mi curiosidad

—Señora—la dije súbitamente—¿por qué vive usted de una manera misteriosa?

—¿Yo?..... ¿Qué me cuenta usted?.....

En sus labios se dibujó una sonrisa de amarga jovialidad. Creí tener dominado al *documento* con quien hablaba, y continué:

—Sí, señora, misteriosa. Usted, desde hace un mes que ha aparecido en esta mansión, no ha llamado al carbonero, ni al panadero, ni se ha provisto de lo preciso para vivir que se vende en las tiendas de esta calle; ni se ha sabido que tome usted petróleo, ni chocolate del molino de la esquina, donde lo hacen muy rico; ni se sabe si se guisa usted misma ó le guisan. Lo único que se sabe es que han venido dos ó tres veces á ver á usted un paisano muy alto, un militar muy bajo, un eclesiástico muy gordo, y una señora muy vieja..... Esto ha llamado la atención de los vecinos..... y yo, hablo á usted con toda sinceridad, presintiendo un drama, he venido á informarme en cumplimiento de la obligación que me impone el sacerdocio que ejerzo. Ahora bien; yo ruego á usted que sea franca y me diga lo que pueda decirse al público, porque, como usted habrá comprendido con su superior inteligencia, yo no quiero cometer ninguna inconveniencia en este grave asunto. ¡Ah! debo añadir que se ha advertido que entre las ocho y las diez de la noche viene usted á esta casa, enciende fósforos y los apaga, y enciende otros, y también los apaga, y luego sale usted y no se la ve ya volver. También ha excitado la curiosidad el hecho de haber traído un carro seis camas de hierro, de las baratas. Todos estos detalles, que la opinión ha recogido ávidamente, ponen á usted en una situación difícil, señora. Usted es guapetona, que es una circunstancia agravante; usted parece evitar todo trato con el honrado comercio de esta calle que nos surte á los demás vecinos; usted no ha contestado á los saludos que le ha dirigido desde su balcón la pensionista D.ª Serapia, que está rabiando por saber quién es usted.....

—¡Hombre! ¿sabe usted que es muy divertido todo eso que usted me cuenta?—dijo la señora con aparente serenidad.

—Señora, yo he venido aquí con el noble deseo de evitar que la opinión se extravíe al juzgar á usted. Hecha esta manifestación, usted verá lo que le conviene.

—Pues mire usted, ya que interesa á usted tanto saber quién soy yo, va usted á saberlo.....

Me arrellané en el sillón, que volvió á crujir, y me preparé á no perder una sílaba.

—Yo—empezó la señora—he vivido en Valde-



MAÑANA DE INVIERNO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE A. SCHWEITZER.



GONZALO DE CÓRDOVA RETRATADO POR GIORGIONE,

CUADRO DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL.

peñas, donde murió mi marido ¡ay! que trataba en vinos, y hace dos meses ha quedado viuda, allí también, mi hermana..... Somos gemelas.

—¡Ah!—exclamé sin poder contenerme.

—Y nos queremos mucho. Con un poco que á ella le ha quedado y otro poco que tengo yo, hemos pensado poner en Madrid una casa de huéspedes baratos; el que más pagará tres pesetas, y el lavado aparte: yo he venido antes para tomar la casa y ponerla decentita, y hasta que venga el sábado mi hermana almuerzo, cómo y duermo en casa de mis primos, el de consumos y su mujer, que viven ahí á la vuelta. Por eso no compro en estas tiendas, ni me ven ustedes volver de noche, y cuando vengo temprano á buscar el mantón ó lo que me da la gana, enciendo fósforos..... ¿Está usted enterado?

—Sí, señora: algo desencantado me deja esta explicación, pero la acepto. Sin embargo, todavía hay un punto obscuro.

—¿Qué punto?

—¿Quiénes son el paisano alto, el militar bajo, el eclesiástico gordo y la señora vieja que han venido varias veces?

—El paisano es un militar retirado del servicio; el militar es un paisano nuestro, de Valdepeñas; el eclesiástico es teniente de una parroquia de Madrid, que quiere ser canónigo, y la vieja es una amiga nuestra, viuda de uno de la curia, y los cuatro son huéspedes que vendrán á vivir aquí en cuanto mi hermana venga y nos instalemos en la casa. ¿Está usted satisfecho?

—Sí, señora: y ahora sólo me resta suplicar á usted que me permita publicar esta *interview* para que la opinión, que se ha preocupado de la aparición misteriosa de usted en esta casa, sepa á qué atenerse, y no vea en usted un *documento* criminal, sino sencillamente una patrona de huéspedes más entre las muchas que honran á Madrid, y son el encanto de estudiantes forasteros, empleados de poco *haber* y mucho *debe*, cesantes y jubilados solterones ó viudos sin familia, y diputados provinciales ó concejales de la Península, que vienen en comisión á pedir la luna, y de toda clase de viajeros en tren barato. Señora, yo no tengo duda alguna acerca de la perfecta *honorabilidad* de usted y de su señora hermana gemela. ¡Ojalá que logre hacer participar de mi convicción profunda á la opinión pública, preocupada vivamente!.....

—Oiga usted: diga usted también que me mudaré al momento de esta casa, porque no quiero vivir donde hay una vecindad tan curiosa y un individuo como usted, que se mete en lo que no le importa.

—Señora, no me ofendo. Yo he cumplido mi obligación, y tengo la conciencia tranquila. Estoy á los pies de usted.

—¡Abur!

CARLOS FRONTAURA.

EL DRAGÓN DE MONTESA,

Ó LOS RECTOS JUICIOS DE LA POSTERIDAD.

(CUENTO DE LO PORVENIR.)



L caer de una crudísima y ventosa tarde de Enero, un dragón de Montesa, puesto sobre un caballo tordillo, calado el reluciente casco, el cuello del capote hasta las sienes, pendiente del cinto el largo sable y afianzada la tercerola, hacía centinela en la Plaza de Oriente de Madrid, junto á la estatua de don Sancho el Bravo, cuando de pronto jinete y cabalgadura quedaron muertos de frío.

En esto comenzó á nevar copiosamente y á descender el termómetro, hasta el punto de que, algunas horas después, señalaba 55 grados centígrados bajo cero.

Y sobrevino una noche horrorosa, que se prolongó por espacio de tres meses.

Europa, el Norte de Africa, la Australia y una parte de Asia y América fueron sepultadas bajo un sudario de nieve de muchos metros de espesor: el Atlántico, el Pacífico, el Océano Índico y el mar de la China se precipitaron furiosos sobre islas y continentes, dejando sólo al descubierto las cumbres del Himalaya, y los 1.400 millones de seres humanos que poblaban la Tierra quedaron reducidos á unas cuantas tribus nómadas semisalvajes é ignorantes de la civilización europea, que habitaban los altos valles de la gran cordillera asiática.

La aproximación de un cometa perturbando el movimiento rotativo de la Tierra había variado de súbito su eje. La Península ibérica pasó á ser una región del polo boreal.

Madrid se encontraba á los 85 grados y 27 minutos de latitud Norte.

* * *

Trascurren años y años y siglos y siglos, los mares se retiran á sus antiguos límites, las tierras anegadas reaparecen y los polos vuelven á su primer estado.

La acción solar recobra su perdido imperio en la desierta España, y comienzan á liquidarse las enormes masas de nieve helada aglomeradas en los valles.

De las cordilleras de la Península se desprenden aludes como montañas, que bajan despeñados para sumergirse en las turbulentas aguas que cubren las hondonadas y aparecer luego sobre la superficie de aquellas á manera de grandes islas flotantes.

El exuberante raudal, siguiendo las antiguas cuencas, ora formando inmensos lagos, ora anchurosos y dilatados ríos, se precipita entre abruptas y colosales moles de brillantes facetas cubiertas de cristalinos carámbanos.

Por todas partes el hielo ofrece en magnífica abundancia, y grandiosa perspectiva las múltiples obras y variados estilos que pudo inventar el genio de la arquitectura. Aquí la pagoda india de sobrepuestos pisos, el esbelto minarete árabe, la severa columna dórica, la afilada aguja del obelisco, el imponente torreón del castillo feudal, el gótico campanario coronado de afiligranadas torrecillas, la cúpula majestuosa del Renacimiento y la bóveda atrevida del arte ojival: y allí el corvo espolón de un buque blindado, la proa lanzada de un barco de vela, el hondo foso y la empinada contraescarpa de una fortaleza. Más allá masas confusas, aglomeraciones ciclópeas, cerros cortados á pico, inclinados, que se juntan por las cimas, dejando entre sí espaciosas y profundísimas cavernas donde penetran lejanos rayos de luz, reflejándose y descomponiéndose con todos los colores del iris.

Doquiera el incesante estrépito de témpanos que resbalan en las laderas de los montes y en progresivo movimiento ruedan al fondo: de rugientes cataratas que se desprenden de considerable altura, y de informes bloques de hielo que se dislocan y rajan y al propio peso se desploman.

El Atlántico invade la desembocadura del Tajo, y juntando sus aguas con las de la gran arteria fluvial que dilata las orillas hasta las altas sierras, recibe en su seno enormes bancos de hielo, los cuales, á impulsos del viento, surcan las olas del mar espacioso, hasta liquidarse en las calientes zonas.

Un barco ballenero aborda acaso la errante isla, cuyas entrañas encierran todavía vestigios de la que fué capital de España. La acción del frío ha conservado momificados, á través de los siglos, al dragón de Montesa y á su caballo sorprendidos por la ventisca á la puerta del Real Palacio (1). Junto á ellos yacen hacinados los restos de la garita de caballería, el puesto de agua y fragmentos de la estatua de D. Sancho el Bravo. Encuentran los pescadores estas reliquias de una época que se pierde en la noche de los tiempos, y solícitos las recogen, y con la preciosa carga se hacen á la vela con rumbo á la antigua costa del Senegal.

Existe allí un pueblo, descendiente, como el resto de la humanidad, de las hordas que se salvaron del nuevo diluvio en los valles del Himalaya, pueblo tan de suyo pacífico, que apenas conserva nociones del arte militar, aunque cuenta con una legión de sabios pletóricos de erudición, devorados por la sed de las investigaciones.

Todos ellos acogen con júbilo aquel tesoro de la edad prehistórica, y á porfía tratan de reconstituir los valiosos objetos que han de figurar en preferente sitio en el Museo Arqueológico. Algunos están hechos pedazos, deteriorados otros, incompletos los demás: pero no faltarán hábiles restauradores que los compongan, dando á los remiendos hasta la pátina antediluviana.

Por fin llega el deseado día en que los representantes de la sabiduría oficial dan á luz el luminoso informe confiado á su reconocida competencia é indiscutible autoridad, y presentan reconstituídos y restaurados ante el más selecto de los auditorios los preciosos y sin par ejemplares de un hombre, un caballo y diversos objetos de la más remota antigüedad.

«En primer lugar—dice el ponente de la comisión informadora—han llamado nuestra atención la cabeza y el brazo derecho de una estatua de piedra. La expresión majestuosa de aquélla, la actitud enérgica del segundo, extendido hacia el cielo, han confirmado plenamente nuestra primera impresión, de que nos encontrábamos en presencia de un ídolo. Y si no, juzgad vosotros.»

(1) Á fines del siglo XVIII se encontró en Siberia entre el hielo, conservada por la acción del frío, la momia de un *mamuth*, cuya especie ha desaparecido.

(Enseña los dos fragmentos de la estatua de don Sancho. El auditorio da muestras de aprobación.)

«Siendo éste un ídolo—prosigue—hay motivos para creer que ese mueble pintado de blanco, símbolo de la pureza, y con rayas azules, color del cielo, es el altar.»

(Y señala el puesto de agua restaurado.)

«Y que era altar destinado á los sacrificios lo atestigua esta plancha de metal blanco que cubre el ara, para recoger la sangre de las víctimas con mayor pulcritud y sin detrimento de la madera.»

(Y pone la mano sobre el zinc de la mesa.)

«Tenemos, pues, el ídolo, el altar y el ara de los sacrificios; pero estos ejemplares de la época anterior al diluvio, nada valen comparados con los notables objetos que vamos á exponeros. El hallazgo ha sido tal, que hasta nos ha permitido reconstituir parte del santuario del ídolo. Vedlo.»

(Y muestra con orgullo la garita de caballería, convertida en pagoda por obra y arte de los restauradores.)

«En cuanto al caballo, la comisión opina que era la víctima destinada al sacrificio, pues la costumbre de inmolar estos animales se pierde en la obscuridad de los tiempos más remotos. En prueba de ello recordaréis que, según la tradición transmitida por las tribus indias que se salvaron en los altos valles del Himalaya del casi universal diluvio, y de las cuales descendemos todos, Vichnu, segundo término de la trinidad bráhmica, en una de sus primeras encarnaciones tomó la forma de enano para confundir á Bali, quien *había sacrificado cien caballos* para tener derecho al trono de Indra.

»Hay además otro indicio que no podemos menos de someter á vuestra consideración. El caballo es tordo claro, casi blanco, y nadie ignora que este último era el color propicio á los dioses.

»Reconocido el caballo como la víctima que iba á ser inmolada en aras del ídolo, hemos deducido naturalmente que este hombre de tan extraña manera vestido, cubierto con largo ropaje, tal vez el de ceremonias, era el sacerdote sacrificador.»

(Y presenta la momia del dragón de Montesa.)

«Como si no fuera bastante lo expuesto, á los pies del sacerdote se encontró un pedazo de la cuchilla de los sacrificios.»

(Y blande un fragmento del sable.)

«Por cierto que esta cuchilla tiene junto á la empuñadura una inscripción con caracteres para nosotros desconocidos, la cual debe ser una invocación á la Divinidad.»

(La inscripción dice FÁBRICA DE TOLEDO.)

«En uno de los bolsillos del sacerdote hemos encontrado un documento importante. Va encabezado con caracteres parecidos á los de la cuchilla, que tampoco hemos podido descifrar por no tener ninguna analogía con las escrituras conocidas; pero siguen á ellos columnas de números iguales á los que nuestros antepasados aprendieron de una tribu musulmana. ¿Qué significa este documento prehistórico? ¿Será aventurado suponer que nos encontramos en presencia de la *Tabla cabalística de los augures*, ó tal vez de la *Clave de los sagrados misterios*, reservada sólo á una casta sacerdotal?»

(Y ante el atónito auditorio exhibe un *Suplemento á El Tío Jindama*, con la lista de los números premiados en un sorteo de la lotería de Madrid.)

«¿A qué religión pertenecía este sacerdote? Pregunta es ésta á la cual no nos atrevemos á contestar de una manera categórica: pero desde luego afirmamos que hemos encontrado algunas reminiscencias del brahmanismo. Sabido es, por ejemplo, que los *vichnu-baktas*, ó sectarios de Vichnu, llevaban sobre el pecho una especie de medalla de cobre en la cual estaba grabada la imagen del mono Anumanta. Pues bien, junto á los restos del altar se encontró este pedazo de vidrio, con un papel á él adherido representando al mismo animal.»

(Mientras habla así, somete al examen del auditorio un fragmento de botella de *Anís del Mono* procedente del puesto de agua.)

«Este feliz hallazgo dará ocasión á uno de nuestros más ilustres colegas para escribir un interesante libro con el título de *Influencia del brahmanismo en las religiones de los pueblos antediluvianos de Occidente*.»

«Vamos á exponeros otros objetos de inapreciable mérito arqueológico. He aquí una lámpara votiva.»

(Y enseña con algunos remiendos y añadiduras de los restauradores el casco invertido del soldado de caballería.)

«Que era aquél un pueblo adelantado en el orden material, lo demuestra este fragmento del parrayos del santuario.»

(Alude á un trozo del cañón de la tercerola.)

«Aquí tenéis el cepillo de las ofrendas. Ofrece una particularidad: es de cristal para que aquéllas fuesen públicas. Así se estimulaba la largueza de

los fieles, se ponía de manifiesto la ruindad de los avaros, y se fiscalizaba á los servidores del culto. ¡Elocuente testimonio de la previsión prehistórica!»

(Saca la caja de vidrio y hoja de lata donde la aguadora guardaba los azucarillos.)

«En el seno de la comisión investigadora han surgido dudas respecto de la procedencia de esta momia humana. Algunos dignísimos individuos, en vista del color negro del pelo y de la barba, sostenían que aquélla era originaria de un clima caliente, ó por lo menos templado. Otros, no menos respetables por su saber y acreditada competencia en materias antropológicas, objetaban, fundándose en las prendas de vestir y en el sitio donde fué hallada, que procedía de un país septentrional. Varios conciliaban las opuestas opiniones con este razonamiento:—Esta momia perteneció á una casta sacerdotal: las clases sacerdotales residían en las zonas templadas más civilizadas, donde debieron tener su origen, y acaso enviaban misioneros á los pueblos menos cultos del Norte. ¿No podría ser por lo tanto un hombre meridional que se encontrase accidentalmente ejerciendo sus funciones sagradas en una comarca extraordinariamente fría?—Cuando era más acalorada la controversia, un feliz hallazgo vino á darle término, poniendo de acuerdo los contrarios pareceres. La momia tuvo el pelo y la barba rubios, como suelen tenerlo los hijos del Norte, pero se teñía de negro. Sí, señores, se teñía de negro y llevaba consigo una bolsa con varios artículos de tocador. Helos aquí: un peine, un cepillo, y en una cajita el cosmético. ¡Señores, qué adquisición! ¡El cosmético fósil!»

(Y presenta la caja de betún hallada en la bolsa de *trastes* del ex dragón de Montesa.)

«Pero como si no bastaran tantas riquezas, la suerte nos deparaba un objeto de más valor: un ejemplar numismático. ¡El único, prehistórico, que existe en el mundo! Es una medalla de cobre. En el anverso hay una matrona sentada, con el brazo extendido en actitud enérgica, y en el reverso un arrogante león con las manos levantadas haciendo equilibrios, apoyándose en un aro. Todos vosotros habréis adivinado el objeto y significación de esta preciosa y sin igual reliquia arqueológica, que hemos clasificado así: *Medalla conmemorativa de una domadora de leones.*»

(Y el docto auditorio admira aquel prodigio numismático, y el Museo Arqueológico se enriquece con el último *perro chico* de la pobre España.)

Nilo María Fabra.

PERCHELERAS.

I.

Yo te ocultaré mi llanto,
Yo esconderé mi dolor,
Quiéreme..... porque me quieras.....
Pero no por compasión.

II.

Quisiera que mi llanto
Fuese tan grande,
Que en lágrimas de fuego
Pudiera ahogarme.

III.

¡Qué grandes se hacen las penas,
Ay, qué tristes y qué grandes,
Cuando no pueden decirse
Al corazón de una madre!

IV.

En dos palabras se escribe
La historia de este cariño,
¡Es *vanidad* la primera,
Y la segunda *castigo!*

V.

Los cantares que te escribo
Llevan una firma extraña:
¡Llevan el surco que deja
En el papel una lágrima!

VI.

No puedo contar mis penas,
Pues son tantas, que al contarlas
Siempre equivoco la cuenta.

Narciso Díaz de Escovar.

¡IMPOSIBLE!

Cada vez más rendido y más amante,
En silencio te adoro y te bendigo;
Donde quiera que voy tú vas conmigo,
Aunque por el deber siempre distante.

Pretendo huir de ti, y en el instante
Mis leales intentos contradigo,
Y cual la sombra al cuerpo te persigo
Cuanto más imposible mas constante.

Ya que no pueda amarte, quiero verte,
Y acariciar con muda complacencia
Este amor que es mi vida y es mi muerte.

Más alta aspiración fuera demencia:
Que entre nosotros dos puso la suerte
Un muro infranqueable: la conciencia.

Federico de Castro.

1.º Enero 1892.

JANSSEN.



s entre las ciencias de la magnitud la Astronomía la más vasta, como que sus dominios se extienden desde el átomo llamado Tierra, hasta la materia galáctica que brilla en los confines del firmamento, y su objeto es pesar los cuerpos celestes, medir su tamaño y su distancia, y determinar los límites de estabilidad que sus agrupaciones entrañan. Todos los ramos del humano saber se hallan englobados en su esencia: la Matemática y la Mecánica, sometiendo al análisis más elevado las leyes que regulan el movimiento y la fuerza: la Física y la Química, escrutando los fenómenos actínicos, caloríficos y luminosos mediante los cuales se revela la existencia de los mundos; y hasta la ciencia geológica y sus afines contribuyen á dilatar sus horizontes con el estudio de las fases que ha revestido en el decurso de ignotas edades la evolución sidérea y planetaria.

Nacida en el albor de los tiempos protohistóricos, ha ido poco á poco eliminando errores, acumulando observaciones y descubriendo causas, llegando á atesorar en nuestro siglo una serie de conocimientos fundamentales tan rica y variada, que ha reclamado establecer en su estudio dos grandes divisiones. La primera comprende los problemas que hacen relación á la Geometría y á la Mecánica celestes, en cuyo terreno han conquistado imperecedero nombre los Lagrange y Laplace, los Gauss y Leverrier. La segunda tiene principalmente por objeto investigar la constitución y naturaleza de los astros y las causas que han presidido en su génesis. Por convenio implícito se la va denominando Astronomía física propiamente dicha, y en su límpido cielo han brillado como estrellas de primera magnitud Arago y Secchi, y brillan hoy Huggins, Lockyer, Schiaparelli, y el sabio eminente á cuya reseña biográfica se consagran estas líneas.

Mr. Janssen (Julio Pedro César) nació en París el 22 de Febrero de 1824, y recibió la instrucción primaria de sus mismos padres, quienes le dedicaron á la carrera de pintor; pero muy luego comenzó el joven artista á sentir decidida inclinación á las Matemáticas y á la Astronomía, sin duda por ser una verdad la reflexión de Goldschmidt, que «la aptitud para el dibujo es condición esencial de la vocación astronómica» (verdad que, dicho sea de paso, han justificado Copérnico y muchos de sus adeptos), y resolvió seguir los cursos de la Facultad de Ciencias, graduándose de doctor en 1860. En su tesis de libre elección para el grado demostró la propiedad que los medios del ojo poseen de absorber el calor obscuro, dejando pasar la luz necesaria para impresionar la retina sin lastimarla; asunto que trató de mano maestra, atrayéndose con ello la admiración del mundo sabio.

En 1857 fué comisionado por el Ministerio de Instrucción pública para la determinación del ecuador magnético en la República del Ecuador; y en 1862 desempeñó en Italia otra comisión científica, durante cuyo cometido descubrió las rayas telúricas del espectro solar. Este descubrimiento mereció de la Academia de Ciencias un informe muy favorable, y de resultas le fueron proporcionados todos los medios para continuar tan interesantes estudios, consiguiendo al fin demostrar del modo más concluyente la acción del vapor de agua de nuestra atmósfera en la producción de determinados grupos de rayas espectrales. En 1867 se le confiaron tres comisiones oficiales: primero en Italia, desde donde observó un eclipse anular; luego en Grecia, á donde fué á estudiar la erupción del volcán de Santorin, y por último en las islas Azores, cuyos caracteres orográfico y magnético había ido á estudiar en compañía del célebre químico Sainte Claire Deville.

El 18 de Agosto de 1868 debía ocurrir uno de los eclipses totales de Sol más notables que se han visto y verán en muchos siglos, y todos los países civilizados se aprestaron á enviar observadores especiales á los diversos puntos del globo en que la duración del fenómeno debía ser mayor. La Oficina de longitudes nombró con este objeto á Janssen, enviándole á Guntoor, en la India inglesa, uno de los puntos mejor situados para el caso. Provisto de instrumentos construidos con arreglo á sus indicaciones, la observación de la totalidad le condujo á esta reducción de capital importancia: Las protuberancias rojas que aparecen alrededor del astro eclipsado son de naturaleza gaseosa, y el gas que las constituye es el hidrógeno. Y como las rayas espectrales que acusaban la presencia de este cuerpo afectaban inusitado brillo, llamóle tal hecho la atención, pensó en ello toda la noche siguiente, y en la seguridad de que al otro día podría percibirlas á cualquiera hora, fuése directamente al aparato, dirige la puntería al borde del disco solar, y *¡ve plenamente confirmada su previsión!* Desde aquel momento, que formará época en la historia de los descubrimientos, la ciencia contaba con un medio de análisis en virtud del cual en todo tiempo y á cualquiera hora del día puédese estudiar la forma y la naturaleza de las protuberancias que hasta entonces sólo eran accesibles á la observación. La Academia de Ciencias le concedió en recompensa el premio quintuplicado de la fundación Lalande.

El 22 de Diciembre de 1870 podía observarse desde la Argelia otro eclipse total de Sol; mas ¿cómo salir de París, á la sazón sitiado por formidable ejército alemán? Al intrépido sabio no abate la magnitud de la dificultad; prepara cuatro cajas de instrumentos, y acompañado de un ayudante se lanza á merced de los vientos en el globo *Volta*, que en cinco horas le traslada á cien leguas de distancia, desde donde se dirige sin riesgo á la tierra deseada. Durante su travesía aérea inventa el *compás náutico*, aparato que permite en cualquier momento fijar sobre el mapa la situación del aeróstato.

En 1871 se traslada de nuevo á la India para observar el eclipse total del 12 de Diciembre, y descubre la envoltura exterior ó *atmósfera coronal* del astro del día; en 1874 va al Japón, como jefe de la comisión nombrada para observar el paso de Venus; en 1875 observa desde Siam el eclipse de Sol ocurrido el 6 de Abril; en 1883 se instala en el islote desierto de la Carolina, en el Océano Pacífico, para observar otro eclipse; y al año siguiente es nombrado por su Gobierno para representar á Francia en el Congreso reunido en Washington con el objeto de instituir un meridiano universal.

De su memorable expedición al Mont-Blanc en 1890, y de la importantísima deducción á que le condujeron las observaciones espectroscópicas que efectuó en aquella elevada cima, á saber, la carencia del oxígeno en el Sol, tienen ya conocimiento mis lectores (1).

Pero con ser tanto, no es esto todo lo que Mr. Janssen ha hecho. *Su obra*, como bien puede llamarse, es la creación del Observatorio de Meudon, á la cual ha consagrado de un modo preferente su fecunda actividad durante los intervalos que le han dejado libre sus viajes. Decretada en 1876 aquella creación, y ampliado en 1878 el primitivo proyecto, el establecimiento astronómico de Meudon es hoy el primero del mundo en lo que á la rama especial de la ciencia se contrae. Hállase instalado en el antiguo castillo Real, que ha sido completamente transformado, para responder al civilizador objeto á que iba á destinarse, y en él se efectúan de una manera sistemática las observaciones espectroscópicas, ópticas y magnéticas, y se obtienen diariamente fotografías del Sol que miden 70 centímetros de diámetro, fotografías que ponen de manifiesto la granulación fotosférica y el detalle de las fáculas y de las estrías penumbrales. La colección de documentos de este nuevo género hasta ahora obtenida entraña incomparable valor para el estudio racional del gran luminar; y se comprende que ha de ser así con sólo reflexionar que ni el ojo ni la estima del observador intervienen en la apreciación de los fenómenos, eliminándose por consiguiente todo error subjetivo.

Mr. Janssen se halla al frente del Observatorio desde su fundación, y no hay que decir que es el alma de todos estos trabajos. Con su talento y su poderosa iniciativa ha conseguido del Estado los créditos necesarios para la dotación de un personal escogido y la adquisición de valiosos instrumentos, entre los cuales sobresale un gigantesco telescopio de un metro de diámetro, con cuyo aumento máximo se ve la Luna como á 25 leguas de distancia. Por todo el corriente año deben quedar instalados y dispuestos á funcionar la gran cúpula de 20 metros de diámetro y los dos anteojos asociados que ha de contener, uno de ellos destinado á la fotografía celeste, el otro á la observación directa, y su objetivo mide 82 centímetros de diámetro, el más potente de cuantos existen en la actualidad en Europa. En el Observatorio de Meudon se ha reunido en 1889, bajo la presidencia de Mr. Janssen, el primer Congreso astro-fotográfico, en que se trazaron las líneas generales del plan á que ha de subordinarse la inmensa labor relativa á la formación del mapa fotográfico del cielo.

Desde su ascensión al Mont-Blanc, Mr. Janssen se preocupa, además, de otra obra no menos grandiosa que la precedente, y que si bien no puede en rigor llamarse también exclusivamente suya, ha brotado de su mente y á realizarla convergen sus esfuerzos. Me refiero á la construcción de un observatorio en la cumbre del coloso alpino, para lo cual han comenzado ya, durante el último verano, los trabajos de sondeo en averiguación del espesor de la imponente mole de nieve compacta que eternamente la oprime. El opulento banquero Mr. Bischofsheim, que tantas pruebas lleva dadas de esplendidez cuando de realzar la ciencia de su patria se trata, ofrece sufragar los gastos que tamaña empresa reclama: por manera que con el concurso de los dos factores esenciales, la inteligencia y el dinero, es lógico prever que Francia contará dentro de algún tiempo con un observatorio situado en condiciones tan favorables para los estudios de meteorología y de física del globo, que no ha de tener rival en el mundo entero.

Como prueba del interés con que Mr. Janssen mira el progreso de la ciencia, baste consignar que ha instituído á perpetuidad en la Academia de Ciencias un premio, anual durante los siete primeros años á contar de 1886, y bienal después, consistente en una medalla de oro para el autor, nacional ó extranjero, del mejor trabajo sobre Astronomía física.

Una vida tan llena de méritos científicos y de desprendimiento no podía quedar sin recibir del Estado y de las corporaciones doctas justo galardón, sobre todo en un país donde la regla es que los hombres que dirigen la instrucción pública sepan apreciar todo el alcance de la ciencia contemporánea. Las comisiones confiadas á Mr. Janssen por su Gobierno son, en efecto, otras tantas distinciones, á las cuales hay que añadir el nombramiento de oficial de la Legión de Honor, decretado el 18 de Febrero de 1877. La Academia de Ciencias le abría sus puertas el 10 de Febrero de 1873; la

(1) Véase La Ilustración de 8 de Febrero de 1891.

Oficina de longitudes, el 16 de Junio del mismo año, y la Sociedad Real de Londres, en 1875, concediéndole el premio de la fundación Runnford, que en otro tiempo merecieron los Arago y los Pasteur. Ha sido presidente de aquella Academia en 1887 y 1888, y sucesivamente de las sociedades de Física, de Geografía, del Club Alpino y del Congreso aeronáutico y colombófilo reunido en París en 1889.

Tal es, presentada á grandes rasgos, la historia del sabio director del Observatorio de Meudon. Espíritu dotado de las grandes cualidades del genio, posee las dos prendas de carácter más sobresalientes entre las que atraen la simpatía, á saber, la benevolencia y la caballerosidad. De ambas dan testimonio, no sólo cuantos le tratan de cerca, sino igualmente los que de lejos mantienen con él relaciones antiguas y cordiales, fundadas en el vínculo de respetuosa amistad.

José J. Landerer.

POR AMBOS MUNDOS.

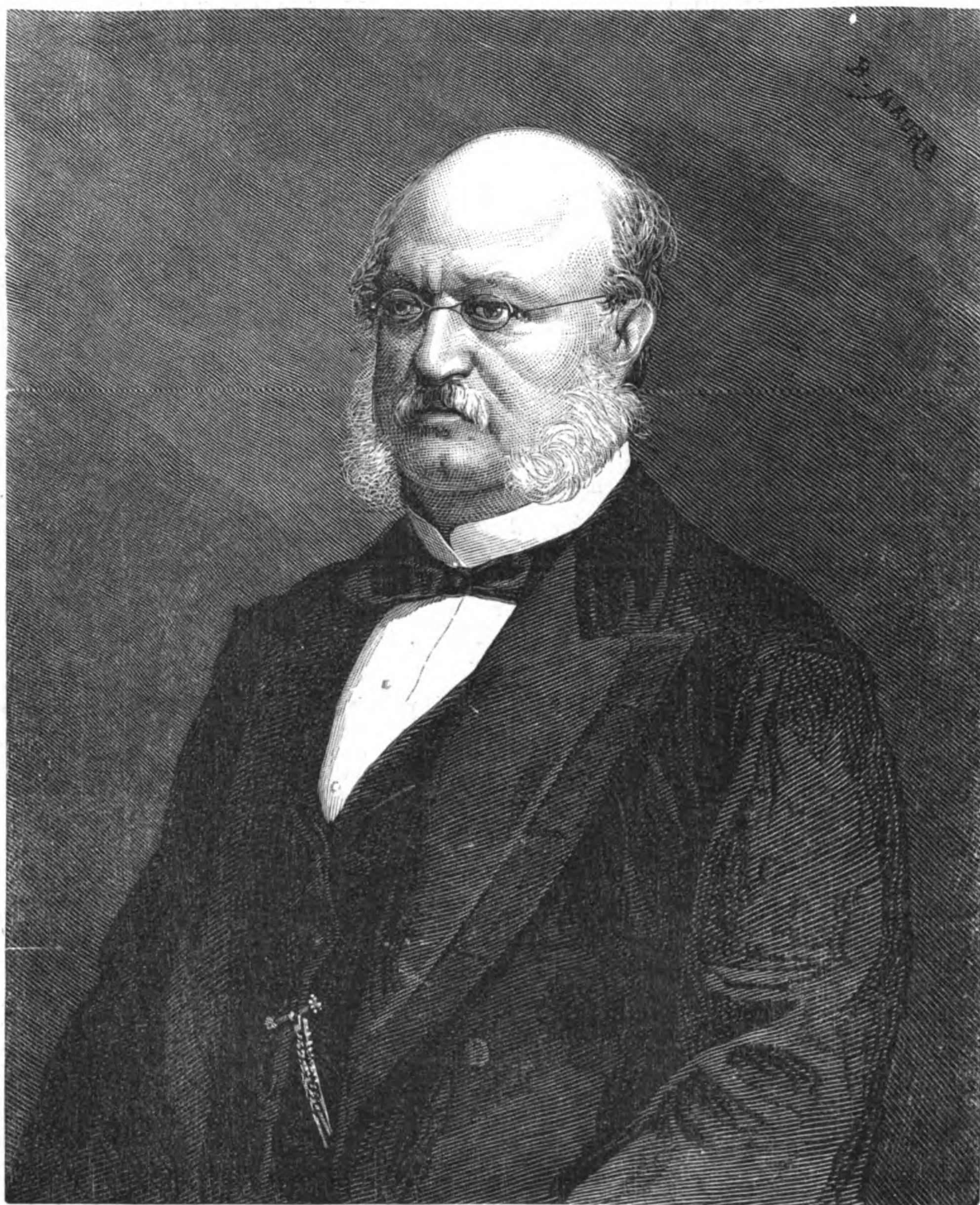
NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La disciplina y el trato de los soldados: Alemania; Memoria del príncipe Jorge de Sajonia. - El fusil Mannlicher en la guerra de Chile. - La revista *Weekly Star* y Mr. Gladstone: los pobres labradores ingleses. — Ventilación del Parlamento inglés.

El militarismo exagerado cría, dentro del concepto ultraexagerado de la disciplina, lamentables prácticas en las costumbres, que están reñidas con la humanidad y con la cultura, y que ningún beneficio producen al soldado ni á la nación á quien éste sirve. Con repugnancia se recuerdan entre nosotros aquellos tratamientos inicuos á que sometían hace ya muchísimos años los superiores, así fueran tan escasamente superiores como cabos, sargentos y alféreces, á los pobres reclutas. Como si éstos fueran hongos sin padre ni madre, y seres sin sentimiento, caían sobre ellos castigos tan duros como injustos, por motivos de ruin importancia. Felizmente, aquellos tiempos de la imposición férrea, caprichosa y casi irresponsable del superior, pasaron para no volver, y con vanidad podemos decir que, entre los soldados más bien atendidos de los ejércitos del día, en cuanto al trato de sus superiores, están los nuestros, tan avispados y dispuestos para ser en breve tiempo hábiles militares, como indignos de todo castigo personal que les dañe y rebaje. Y se nos vienen á la mente estas ideas al leer con asombro las increíbles afirmaciones que la prensa oficial alemana acaba de dar á conocer, que han sido ya recogidas por muchos diarios de Europa, y que no hablan nada favorablemente en pro de aquel ejército imperial. Aquella Alemania del Sur, tan culta, tan poética, caracterizada por la dulzura de sus costumbres, *Gemüthlichkeit*, aquel país tan feliz en la sencillez de la vida civil, sufre en la vida militar de sus hijos la rudeza del trato más despótico que puede imaginarse ¿Por qué? Porque sin duda hay militares que entienden que el soldado modelo se hace á fuerza de palos, y que no pueden salir los valientes y los héroes sino de los mansos, sufridos y hombres máquinas.

«El ejército y la guerra, decía el glorioso veterano Moltke, son la escuela de las mayores virtudes.» Es verdad: pero á condición de que no se haga el aprendizaje á expensas de la negación de la personalidad del soldado y de su martirio.

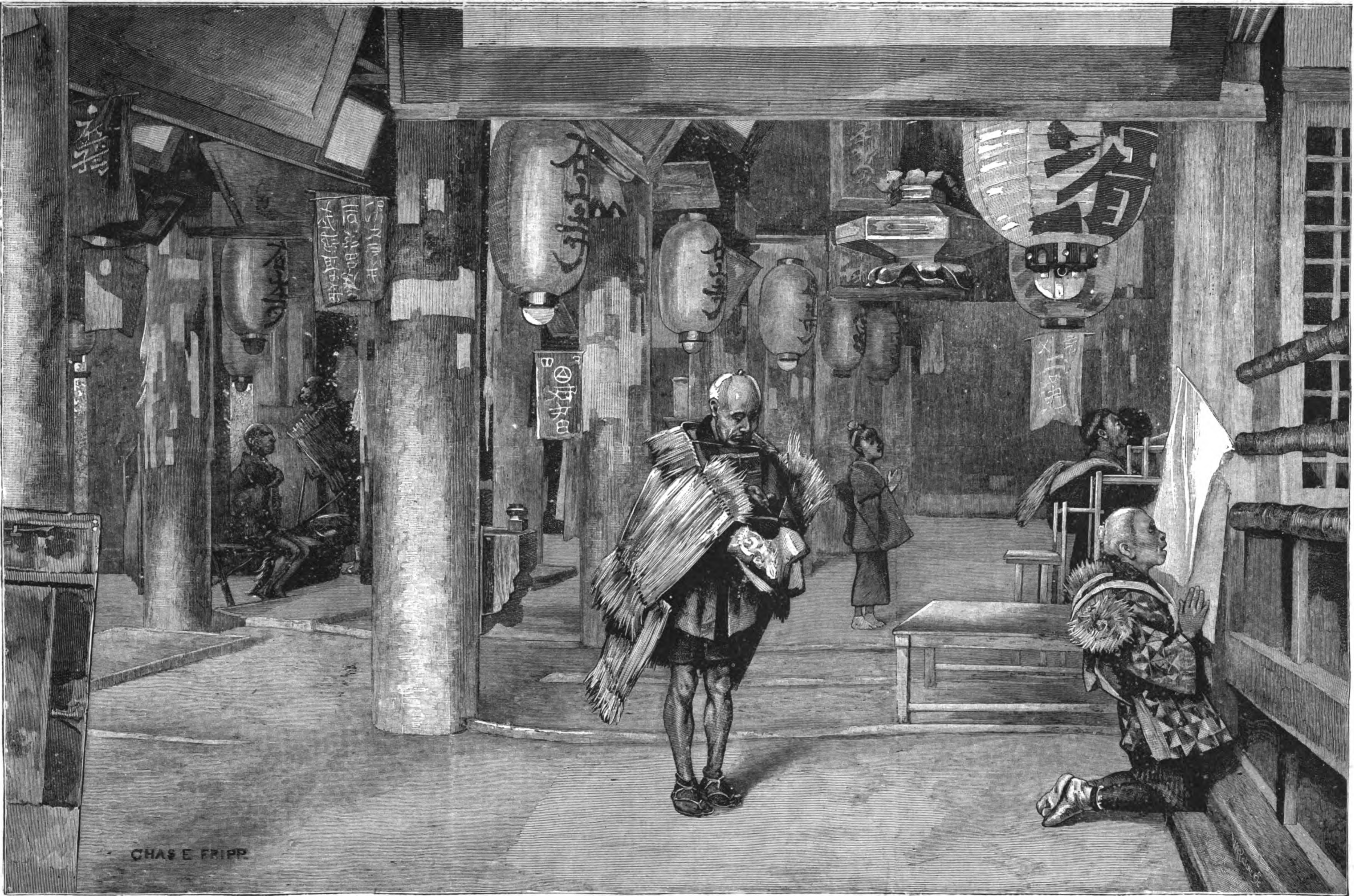
A juzgar por las órdenes de los reyes y de los emperadores de Prusia y de Alemania para reprimir el trato duro que allí se ha dado al ejército, el mal es muy viejo. Pero que existiera en tiempo del gran Federico nada tiene de particular, y que



Excmo. Sr. D. MANUEL GARCÍA BARZANALLANA,
MARQUÉS DE BARZANALLANA, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO.
† en Madrid, el 29 de Enero de 1892.



SEGOVIA.—CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DEL PARRAL.
(De fotografía.)



TIPOS Y COSTUMBRES DEL JAPÓN.—PEREGRINOS ORANDO EN UN TEMPLO.
ACUARELA DE CARLOS E. FRIPP.

aun imperara bajo el reinado de Federico Guillermo IV, á juzgar por su circular de 1848, tampoco; lo inexplicable es que tengan que lamentarse sucesos como los que el príncipe Jorge de Sajonia consigna en la reciente Memoria que ha presentado al Emperador, respecto á los repugnantes tratamientos de que han sido objeto muchos soldados en el cuerpo de ejército núm. 12. Recordará el lector que, antes de ahora, ya hemos apuntado en estas crónicas relaciones semejantes, tomadas de las revelaciones hechas por los militares alemanes Miller y Curt-Abel; pero para que se comprenda cuál es el carácter de esos tratamientos, concretaremos aquí algunos de los consignados en dicha Memoria, que ha logrado publicar el periódico *Vorwærts*, y que han producido gran impresión en Alemania.

Tanto numerosos reclutas, como algunos veteranos de los regimientos 12 de artillería de á pie y 6.º de infantería, han sufrido hasta cincuenta palos por día, durante algunas semanas.

El segundo teniente Zwahr castigó á un soldado regándole la cara con café hirviendo.

El soldado de primera Hoffmann castigó al artillero Dobert dándole diariamente de cien á ciento cincuenta golpes, y obligándole á hacer en ejercicio mil ochocientas ochenta y nueve veces el mismo movimiento, hasta que tuvo que ser conducido al hospital.

El segundo teniente Weise golpeó durante largo tiempo al artillero Lorenz, obligando á otro artillero á que le tapase la boca con las manos para que no se oyeran los gritos, mientras el paciente, atado á un banquillo, recibía los golpes.

Otro oficial, Zehme, hizo levantar á su compañía en una noche de Enero de 1890, en que estaba helando, y practicar el ejercicio, en camisa, durante media hora. Otra noche les obligó á arrodillarse y levantarse delante de él mil ochocientas veces.

Otro, Lohel, rompió el brazo á un soldado por haberse equivocado en un movimiento del ejercicio, y abofeteó cruelmente á otro porque dió parte del hecho.

El sargento Pflug hacía coger á los reclutas torpes por dos soldados y darles de cabezadas contra la pared. Cuando los reclutas no se presentaban con los zapatos bien limpios, se los hacía morder y mascar durante cinco minutos. Otras veces les obligaba á tenderse horizontalmente entre dos sillas, con la cabeza apoyada en una y los pies en la otra, y se sentaba encima de sus piernas hasta tronzarlos.

El oficial Geilsdorf castigaba á sus soldados haciéndoles subir sobre un armario y arrodillarse y levantarse allí novecientas veces. El sudor de las víctimas corría por el armario como si lo hubieran regado. Para librarse de tal suplicio era preciso hacerle un buen regalo.

El oficial Kujan maltrataba de tal modo al soldado Schawbe, que éste, loco de miedo, al verle aproximarse á él un día, empezó á temblar y se le descompuso el vientre. El oficial hizo mezclar con sal la suciedad, y obligó al infeliz soldado á comérsela, amenazando con la muerte si le denunciaban á los que presenciaron el hecho.

Durante largo tiempo, las víctimas de estas barbaridades se han callado, ante el temor de mayores castigos; pero los excesos se repitieron tanto, que el público se enteró de ellos y vino la información á poner en claro tan inicua conducta. Nada más cabe añadir aquí. A ese precio no son soldados los que sirven á la patria y van al campo de batalla, sino infelices autómatas en nada parecidos á los hombres.

⁂

Si en la paz tales progresos militares no tienen nada de halagüeños, en la guerra los adelantos ya se pueden recibir como una bendición de Dios. La máquiua da matar, el *Mordmaschine*, el fusil de repetición Mannlicher austro-alemán, ha correspondido á la confianza que en él se tenía, durante la última guerra civil de Chile. Según dice la *Reichswehr*, de Viena, él ha decidido la contienda. Los soldados de Balmaceda usaron fusiles sistemas belgas Comblain y Gras, y los congresistas el Mannlicher, que, según aquéllos, «los destrozaba como á conejos — *vie Kaninchen!*» — dice el autor del elogio en la citada revista. La experiencia se ha hecho, pues, *in anima vili*, trabajando con el nuevo fusil no en cadáveres de animales, como en los campos militares de experiencias para estudiar la fuerza de penetración, sino en vivo en «carne de cañón». Las gentes técnicas del arte de la guerra en Berlín y Viena siguieron por lo mismo con gran curiosidad la historia y peripecias de la campaña chilena, para poder apreciar al natural los efectos de su fusil, modelo de 1888. Desde los decisivos combates de los alrededores de Valparaíso, austriacos y alemanes confesaron que su arma «hacía maravillas», algo semejante á lo que se dijo de los chassepot después del día de Mentana. En efecto, según el estudio que acaba de publicarse en la *Reichswehr*, redactado por un oficial europeo que se ha batido entre los chilenos, de los 10.000 hombres de que constaba el ejército congresista, sólo la tercera parte tenían fusiles Mannlicher, pero sólo ellos bastaron para barrer el campo enemigo desde los primeros tiros. Su uso ha enseñado que reune las condiciones siguientes: exactitud y precisión en el tiro á todas las distancias; facilidad para aprender su manejo; solidez completa del mecanismo; efecto moral absoluto en el soldado que lo posee, y en fin, inocuidad relativa en las heridas que produce, porque ó mata, ó casi no hace destrozos.

Aprenden los reclutas á manejarlo en una semana, logrando muy pronto hacer buenos blancos con él. El mecanismo de repetición se descompone pronto en manos de la gente inexperta; pero esto no impide que pueda continuar usándose como fusil ordinario de un tiro. En las heridas no se producen esquirlas en los huesos, los rompe sin destrozarlos en fragmentos, y en general se curan pronto. Es, por estas condiciones, según el escritor militar de la revista austriaca, un fusil filantrópico! El único defecto que presenta es el necesitar una cantidad enorme de municiones, consecuencia natural del tiro rápido de repetición. Austriacos y alemanes han entonado orgullosos el himno de triunfo de su fusil al conocer los brillantes resultados!! de su empleo en la campaña de Chile. «Ahora sólo falta ver si es superior á nuestro Lebel», dicen los franceses. «Por nosotros, contestan las naciones pacíficas de Europa, cuando ustedes gusten.» ¡Lástima es que en el ensayo hayan de servir de comprobantes algunos miles de infelices, dignos como hombres y como hermanos de ser atendidos y cuidados en su salud por la civilización, en vez de sufrir, «sin comerlo ni beberlo», por el amor propio nacional y por la gloria militar, el exterminio que sigue á los disparos de estas poderosas máquinas de matar, orgullo de los pueblos guerreros, mina de la hacienda y espanto de las madres y de los hijos!

⁂

No todos los hombres grandes se preocupan de la guerra; algunos hay tan egregios como el veterano Mr. Gladstone, que trabajan por la paz y por la bienandanza de los necesitados, con la misma fe y actividad que si aun tuvieran en su corazón la generosa bondad de la primera juventud. El gran hombre de Estado inglés ha publicado á la cabeza de una nueva revista inglesa, *Weekly Star*, todo un programa acerca de la manera de remediar y de mejorar la triste situación de los labradores pobres del Reino Unido, cuyo concienzudo estudio se lee y se elogia en estas horas con entusiasmo, doquier que se habla la lengua inglesa. En efecto, las reformas sociales, las mejoras planteadas en parte y proyectadas en totalidad para las clases obreras se refieren á los trabajadores de las industrias y de los oficios, á los que viven en las ciudades y pueblos importantes; pero no al labrador, al obrero rural, diseminado en las poblaciones rurales, en las aldeas y en los caseríos de la montaña. De éstos ningún reformador se acuerda, porque suele decirse que el labrador no es un obrero de arte, sino una especie de autómata mecánico. Este prejuicio dista mucho de ser justo. En la labor del campo hay sus dificultades, que sólo se vencen con el aprendizaje, con la constancia y con la habilidad; y muchas, muchísimas de las faenas agrícolas requieren para hacerse bien, tanto esfuerzo de la inteligencia, como las de los oficios mecánicos mejor considerados y retribuidos. Es verdad que el obrero rural está mal retribuido; es verdad que no se queja, que no aspira á nada y que representa hoy al antiguo esclavo ó siervo de la gleva; pero estas cualidades hijas de la tradición, del aislamiento en que vive lejos de los centros en que las pasiones sociales se agitan, de la obediencia ingénita y patriarcal del trabajador hacia su amo, no deben ser motivo suficiente para dejarlos en el desamparo, en ese abandono triste, merced al cual los viejos procedentes de la clase agrícola no tienen otro refugio que el misero *workhouse*, el aborrecido refugio asilo ú hospital, á donde nadie quiere ir á parar. Si los labradores se ponen de acuerdo y con el pobre ahorro de algunos céntimos semanales se proponen ayudarse mutuamente, cabrá crear fondos de auxilio para los viejos é imposibilitados, que invertidos en socorros y en la creación de casas de amparo, por ellos dirigidas y cuidadas, mejorarán muchísimo las condiciones de vida de los últimos años de tanto pobre trabajador. El periódico *Weekly Star* trata de interesar á los labradores de los tres reinos en esta humanitaria obra, y como animoso consejero, tan respetado y querido de todos sus compatriotas, Mr. Gladstone les ha dirigido su palabra, en el primer número, ponderando las excelencias y beneficios de la nueva obra. La opinión de los agricultores de los principales condados está firmemente dispuesta á secundarle. Urge evitar la emigración de los campos á las ciudades; urge dar á la agricultura las mismas condiciones de vida que á la industria. Urge — dice el gran hombre — que los ingleses, cuando recorren la Europa, no se avergüencen al contemplar cuán distinta y cuán inferior es la condición del labrador en su país, de la de los de otras naciones. Hay que constituir el ahorro; hay que levantar el nivel moral del jornalero agrícola; hay que esforzarse, por todos los medios posibles, para multiplicar el número de labradores que tengan una propiedad pequeña, suya ó casi suya, emancipándoles de la autocracia de las grandes propiedades, en cuyo trabajo no encuentra remuneración bastante, ni logra jamás ahorrar un céntimo, ni tener nada que le pertenezca, casa, hogar, un puñado de tierra, una vaca, ni un cerdo. La posesión de la propiedad, por pequeña que sea, hace del labrador un jefe de familia, un hombre. Donde hay mucho labrador propietario de pequeñas haciendas, mucho colono que utiliza á medias con el amo el puñado de tierra que cultiva, mucho aldeano con casa, familia y establo, no existen el socialismo, ni el anarquismo. Cuando en una provincia ó condado hay gran número de labradores, como felizmente ocurre en numerosas comarcas de algunas naciones, que dicen al contemplar el campo y el hogar: «esto es mío», jamás arraigan allí, ni aun se atreven á parar, las ideas de la repartición y del colectivismo. Mr. Gladstone desea esta reforma para sus paisanos. Confía para ello en que la administración municipal sea inteligente, justa y honrada, lo cual se conseguirá si los labradores, si los aldeanos hacen buen uso de su voto y llevan á los cargos públicos á los vecinos más inteligentes, más honrados y más rectos. Esta selección, extendida hasta los representantes en Cortes, podrá influir radicalmente en el planteamiento de las nuevas leyes, y así se podrá desde abajo y desde arriba cooperar á que la triste condición de los pueblos se mejore. Con tal entereza, digna de los años más ardientes de la vida, se dirige Mr. Gladstone á sus paisanos, predicándoles el bien. No le importa sentir como el poeta:

> Je vois mes rapides années
> S'accumuler derrière moi,
> Comme le chêne autour de soi
> Voit tomber ses feuilles fanées;

porque aunque él caiga y caigan en torno suyo todos los viejos que le rodean, lo que queda y lo que vive, floreciente siempre, es el bien que se hace, y que la humanidad imperecedera aprovechará mañana.

Otros prohombres no tan veteranos ni tan grandes como él, compañeros suyos en el Parlamento, se preocupan ahora sobremanera, ante la persistencia de la epidemia del trancazo misterioso y mortífero, de las pésimas condiciones higiénicas que tiene el salón de Sesiones. Allí no caben, ni bien ni mal, los 670 diputados de la Cámara, y aunque quepan prensados, el aire de la metrópoli es cada día más inmundo, irrespirable y nocivo. Preciso es orear aquel espacio, pero con dos condiciones: que no entren en él corrientes de aire, y que el aire fresco y plácido que entre no lleve en suspensión la inmundicia típica de la atmósfera de Londres. Los grandes ventiladores abanicos indios, *punkas*, que ideó hace cincuenta años el diputado Dr. Reid, no sirvieron. Los hogares subterráneos encendidos, que producían la doble corriente de aire, tampoco se utilizaron largo tiempo, y ahora, en fin, volviendo al sistema de los ventiladores, por un procedimiento mecánico muy ingenioso, un aparato aspirador en hélice recoge el aire exterior en la terraza sobre el Támesis, lo distribuye en millares de tubos de pequeño diámetro, y penetra suave y rápido en el salón por unos surtidores filtros rellenos de algodón. De este modo las nieblas jamás invaden el Parlamento. Aun en los días más despejados, es tal la abundancia de humo, polvo de carbón y materias grasas que hay en la atmósfera de la ciudad, que el algodón de los filtros se convierte en barro en tres semanas, y en la época de nieblas, se ponen negros como trapos de máquina en dos ó tres días. ¡Para qué más *influenza!*

R. BECERRO DE BENGOA.

CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Los estudiantes de Huelva y su provincia dirígense, en patriótica alocución, á todos los estudiantes españoles, solicitando su concurso para realizar una idea que muestre al mundo entero que la clase escolar sabe contribuir, en la medida de sus fuerzas, á enaltecer las glorias de su patria; y al efecto les proponen: que los estudiantes celebren el Centenario costeando una lápida por suscripción nacional, que se colocará el día 3 de Agosto de 1892 en el convento de Santa María de la Rábida, por ser éste el lugar donde se desarrolló el génesis del descubrimiento, testigo de las célebres conferencias de Colón y los Pinzones, mansión de Marchena, y donde Colón satisfizo su hambre y apagó su sed, á cuya portería, como dice muy bien el P. Ricardo Cappa, llamó Colón en 1485 pobre y desfallecido, y en 1492 se presentó con el título de Almirante de las Indias; y para costear esa lápida, contribuirá cada estudiante con la ínfima cantidad de 25 céntimos de peseta.

Pídase un prospecto al Sr. Presidente de la Junta Escolar, D. Guillermo García y García, Huelva (Plaza de San Pedro, núm. 16). — V.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

"SPORT" DE PERROS

ESTABLECIMIENTO
CELEBÉRRIMO Y FAMOSO EN TODO EL MUNDO
y desde hace mucho tiempo
Fundado en 1864
— 50 razas nobles —

PRIMER INSTITUTO ALEMÁN PARA CRIAR
PERROS DE RAZA
Arthur Seyfarth
Köstritz, Alemania
premiado con las más altas distinciones

Expedición de especialidades superiores en perros modernos de:

Fama, de Lujo, de Salón, de Caza y de «Sport»!

Gran colección de Perros de **San Bernardo, de Terranova, Mastines, Dogos alemanes, Bull-dogs, Terriers, Colines, Perros de muestra, Galgos, Sabuesos, Ratoneros, Boloñeses, Doguitos, Perros de Agua, Perros de defensa, etc.**

¡Garantizada únicamente la primera calidad!
¡Selección exquisita!

Referencias de primer orden en todos los paises. Muchos millares de cartas de gracias, de primeras autoridades y de distinguidos *sportsmen*. Album ricamente ilustrado, **50 pfg.**, ó sean **65** céntimos. *Catálogo* franco.

EL PERRO, su cria, su educación y enseñanza, **M. 5.—ó sea frs. 6,50.**

Exportación á todas las partes del mundo

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 16

COGNAC JEREZANO

Jurado, Castellón y C.ª, Jerez

TINTURA UNICA

INSTANTANEA para **BARBA y CABELLOS** (1 frasco) *sin preparacion* *ni lavado.* **FILLIOL**, 53, r. *Lafayette, París*

ABSOLUTA PROTECCIÓN

MARCA DE FABRICA
Canfield

El Sobaco **CANFIELD**
Sin Costura,
Sin Olor,
Impermeable
y Lavorable.

Ningun otro protector reune todas estas ventajas.

Exíjase la marca "CANFIELD."

CANFIELD RUBBER CO., 166, Rue de Richelieu, Paris

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico y sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) mas difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujecion bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curacion.— El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère*, 3, *boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

ACEITE MORENO-CLARO
DE HÍGADO DE BACALAO
DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la **TÍSIS**, las **ENFERMEDADES** del **PECHO** y de la **GARGANTA**, la **DEBILIDAD GENERAL**, el **DESFALLECIMIENTO** de los **NIÑOS**, la **RAQUÍTIS**, y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS.**

Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. **DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.**—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatarios, ANSAR HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París,* y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

IZOD'S Corsé privilegiado
EL MEJOR DE TODOS
IZODS PATENT CORSETS
CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.

La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica **(Ancora)** estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

E. IZOD E HIJO
30 Milk Street, London
MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

Dentífricos de Rigaud y Cía

PERFUMISTAS EN PARIS

La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la cáries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la cáries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

PÂTE
DENTIFRICE
GLYCÉRINE
Basta usarla una vez para adoptarla
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S
GLOVE-FITTING.
"D"
FITS LIKE A GLOVE
OCHO PRIMERAS MEDALLAS
MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración
Aprobado por todas las elegantes del mundo.
Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año.
Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: **W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.**

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH.les FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE
D. DISCLYN, sucesor.
Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.
FUNDADA EN 1857.
Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.
DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

LIVRES CURIEUX ET PHOTOGRAPHIES.
Books and Photographs
artistic, rare and extremely curious.
OBRAS Y FOTOGRAFÍAS MUY CURIOSAS Y ARTÍSTICAS
Catalogues, 50 cénts.—12 echant. franco, 12 fr.
M. Cohen et Cie. Editeurs.—Amsterdam.

ANTIPYRINA

ESFERVESCENTE
LE PERDRIEL
contra
Influenza, Dolores, Jaqueca, Mareo, etc.

La presencia del **Acido Carbonico** *supprime* **los Calambres** *y* **Las Nauseas** producidos por el empleo del medicamento.

LE PERDRIEL & Cie, PARIS.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

TISIS BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h.nos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Proyecto de fundación en Madrid *de un Instituto Ginecológico* (hospital especial de mujeres), documentos varios por el Dr. D. F. de Cortejarena y Aldebó, académico numerario de la Real de Medicina, vicepresidente primero de la Sociedad Ginecológica Española, ex profesor de la Facultad de Medicina de Madrid. El sabio autor de este folleto propone la fundación, en Madrid, de un Instituto Ginecológico, construído con arreglo á los preceptos modernos de la higiene hospitalaria, y cuyos departamentos de Obstetricia y de Clínica de Ginecopatía han de constar, respectivamente, de quince salas con cuarenta y ocho camas, y de trece salas con cuarenta camas, dotados ambos de los aparatos y utensilios que son necesarios, según las modernas exigencias de la ciencia. Es un estudio interesantísimo, que demuestra los grandes conocimientos y la ilustrada experiencia de su distinguido autor. Opúsculo de 31 páginas en 8.º Madrid, 1891.

Los Guerrilleros de 1808 (historia popular de la guerra de la Independencia), por D. E. Rodríguez Solís. Hemos recibido el cuaderno primero de esta obra (edición económica), que contiene la historia de los guerrilleros de Avila, Burgos, Logroño, Santander, Segovia y Soria. Este cuaderno consta de 48 páginas en 4.º, á dos columnas, y se vende, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, Madrid (Atocha, 80).

Humo, novela por Ivan Turguenef, con un estudio preliminar por D.ª Emilia Pardo Bazán.

Este precioso libro del maestro de la novela rusa, del que, con Tolstoy y Dostoyusky, forma la trilogía de los grandes novelistas contemporáneos, es la historia interesantísima de un iluso que ve deshacerse la felicidad soñada al enamorarse de una mujer hermosa y elegante, pero coqueta.

La obra pertenece á la colección de libros escogidos, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.—A la misma colección pertenece el libro *Las Veladas de Medan*, seis novelitas de populares autores franceses.



M. JULIO PEDRO C. JANSSEN,
DIRECTOR DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MEUDON (FRANCIA).

Miseria de la Filosofía, contestación á *La Filosofía de la miseria* de Proudhon, por Carlos Marx: versión española, precedida de una carta de Federico Engels y unos apuntes sobre las teorías, carácter y obras del autor, por D. José Mesa. Un volumen de LIX-176 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

La España Moderna. El número últimamente publicado contiene estudios de historia, de política, de artes y de crítica, novelas, cuentos y poesías de Goncourt, Wagner, Coppée, Daudet, Moltke, Bourget, Barbey, d'Aurevilly, etc., en la sección extranjera; y de la Sra. Pardo Bazán y los Sres. Campoamor, Castelar, Castro, Villegas y Ossorio, en la española.

Esta publicación envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al Administrador, Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 16).

San Juan de la Cruz, poeta místico, discurso leído por D. Salvador Guinot en el Círculo Católico de Castellón de la Plana. Véndese, á 25 céntimos de peseta, en las principales librerías.

Compendio de la Historia de México, *desde sus primeros tiempos hasta la caída del segundo Imperio*, por el Ldo. D. Luis Pérez Verdía. Acaba de publicarse en París la segunda edición de esta obra, con un juicio crítico de la Real Academia Española de la Historia, notablemente aumentada en lo relativo á la civilización y escritura maya, á los trabajos de Colón, al desenvolvimiento literario y estadístico de Nueva España, y á las guerras de Independencia, de Reforma y de Intervención. Declarada de texto en la Escuela Normal de México, en los Liceos de Niñas y de Varones de Jalisco y en los principales establecimientos de la República, se encuentra de venta en México en las librerías de Andrade y Morales Suc., de Bouret, de Gallegos, de Budín, y de Urias, y en Guadalajara, en las de don Eusebio Sánchez y de Gutiérrez y Vila, y los pedidos podrán hacerse al autor, Guadalajara, apartado postal, núm. 28, acompañándolos del importe por el *Express Wells Fargo et C.ª*, en libranzas. Precio del ejemplar: encartonado, $ 2,25; empastado en tela, 2,50.

E. M. DE V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM VII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Febrero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. ALBERTO BOSCH Y FUSTEGUERAS,

ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.

(De fotografía del Sr. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Dos maneras hay de economizar en las casas bien arregladas: suprimir algunos gastos, ó buscar medios de aumentar las rentas; y cuando toda la familia se opone á la reducción, el segundo sistema es indispensable. España tiene déficit en su presupuesto: cada vez que se trata de economizar se alzan para impedirlo, con fuerza incontrastable, los intereses lastimados; luego es necesario para gobernar nuestro país administradores que traigan ideas nuevas y hallen recursos donde no los ve la política corriente. Dicen los extranjeros que España es un país sin explotar, y es la verdad; aquí sólo se conocen tres negocios: el juego, la compra del papel y la usura; es decir, lo que cada cual pueda administrarse sin esfuerzo; y éste es el origen verdadero de nuestra pobreza. Los que tienen ideas carecen de capital, y los que tienen capital carecen de ideas, y no hay instinto de asociación entre unos y otros. Las iniciativas son muy limitadas; la crítica exageradísima é irreflexiva; se pierde la reputación al crear algo, y se gana opinión de sabio hablando mal de todo: de lo cual resulta que nadie se atreve á afirmar, y la mayoría se ocupa en demoler. ¿Cómo ha de haber crédito, si siendo éste tan indispensable para todos, nos conjuramos y unimos para herirle, sin más mira ni objeto que culpar y derribar á los adversarios políticos? La síntesis de lo ocurrido en Madrid recientemente puede hacerse en pocas líneas: clamoreo general por economías; oposición general á las que se proponen; baja de los fondos sin motivos que no existieran antes; complacencia de los periódicos de oposición por ese estado lastimoso. Y si en España hay tanto por hacer para el aumento de la riqueza, ¿no hay hombres de administración que propongan nuevos recursos entre lo que dicen que existe inexplotado?

°°°

No estoy muy entera lo del alcance, recursos ni reglamentación del asilo ó colegio que con el título de *Escuela de Reforma* ha creado en Carabanchel el Sr. Lastres: sólo sé, con referencia al Sr. Salillas, que dará albergue y educación, y procurará enmendar los vicios de los muchachos sometidos á corrección paterna. Sé tan sólo que la nueva fundación es útil y, mejor dicho, necesaria. Teníamos asilos religiosos para las mujeres descarriadas, prisiones para los delincuentes jóvenes y presidios para los grandes. Faltaba cerca de Madrid una casa de salud para las inclinaciones perversas de los jóvenes, en esa edad en que los vicios son susceptibles de remedio, y debemos dar el parabién á su fundador Sr. Lastres. No hay defecto que no ceda ó se modifique con la educación, si entran en ella los elementos que más influyen en el ánimo de los hombres: lo que ilustra, lo que atrae y lo que infunde respeto. Tengo entendido que la fundación sevillana del hermano Toribio era en sus últimos tiempos una casa de corrección tan excesivamente rígida, que hacía temblar con su solo nombre á la juventud, y aun se dió el caso de ocurrir en el colegio algún suicidio: uno de éstos sirvió de asunto para una novela á la escritora malagueña D.ª María Mendoza. Claro es que la fundación del Sr. Lastres no tendrá ese carácter tétrico, impropio de una época en que hasta la caridad se ejerce por medio de bailes y espectáculos. Aquí que tanto se derriba sin sustituirlo, y se empuña la piqueta, instrumento de trabajo, haciéndola símbolo de destrucción, debemos dar las gracias y aplaudir á los que fundan sobre todo casas de educación y de enseñanza, asilos benéficos para enmendar é instruir á los que acaso son malos por ignorancia y mala dirección. ¡Triste necesidad la de castigar al perverso! ¡Gran triunfo convertirle en hombre de bien, y ahogar en su germen los instintos malévolos, impidiendo por medio de la educación que nazca el criminal!

°°°

No se explican los franceses, y nosotros mucho menos, la crisis que ha derribado al Gobierno de la República vecina; pero es lo cierto que tuvo que presentar su dimisión, derrotado en una cuestión de confianza. Son estas crisis de carácter puramente interior, y por lo tanto suelen no interesar sino de un modo indirecto á las demás naciones, excepto en circunstancias como las actuales, en que hay pendientes asuntos internacionales como el de las tarifas de aduanas: á decir verdad, España no debe gratitud al Ministerio caído, ni tiene motivos para actuar de plañidera en su entierro; ¿ganaremos en el cambio? El Ministerio Freycinet no aparece como el iniciador de la política que nos ha separado de Francia en los asuntos económicos: acaso, en realidad, no pudo impedir que dominasen las tendencias proteccionistas; pero entre un Gobierno causante de este daño y otro sin fuerza ni vigor para impedirlo, no encontramos diferencia en la esfera de los hechos: podemos asegurar que si no ganamos en la crisis de Francia, no perdemos mucho. Si nos diesen á elegir entre el Gobierno que ha de suceder al que desaparece y éste, deberíamos responder como el escritor que juzgó entre dos sonetos, sin leer nada más que uno: el que no conocemos debe ser mejor. Y no estamos quejosos de su cortesía y buenas maneras: eso no; lamentaba verse en la precisión de cerrar la entrada de Francia á nuestros vinos: era librecambista de corazón: amaba á España: hubiera deseado que llegásemos á una avenencia. Pero..... era un esclavo de las tendencias de las Cámaras, y se veía en la necesidad de hacernos todos los perjuicios posibles. Muchos amigos como éste encontramos en la vida, que nos abrazan, nos quieren entrañablemente, desearían protegernos, y nos desuellan sollozando.

°°°

El baile de máscaras que prepara en el teatro Real el Círculo de Bellas Artes, promete dejar recuerdos gratos: desde luego producirá algunos recursos al Hospital general con la venta á beneficio de éste de unas novecientas panderetas, que contienen música, versos y pinturas, firmadas por compositores, poetas y artistas conocidos. Según nuestras noticias, que pueden sufrir alguna variación, se adjudicarán aquellos objetos por medio de máquinas automáticas que giran cuando cae una moneda, y entregan un regalo en cambio del dinero: el precio de cada uno será de dos pesetas, y sólo se permitirá á cada persona adquirir cinco, para que puedan distribuirse los objetos; y como muchos son interesantes, y algunos de gran valor artístico, es indudable que constituirá ese reparto uno de los alicientes de la fiesta. El Círculo prepara al mismo tiempo la publicación de un número extraordinario con más de sesenta dibujos, entre fotograbados y cromos, de las citadas panderetas y juguetes, y los versos y melodías que escribieron en ellos los compositores y poetas.

°°°

En la estación telegráfica de Córdoba ha sucedido una desgracia que merece tenerse en cuenta, por si se encuentra manera de evitar su reproducción con algún mecanismo de seguridad. Con motivo de una tormenta, el telegrafista había cortado la comunicación, pero llamado al aparato, sufrió al restablecerla una descarga eléctrica que le dejó muerto en el acto.

La vida de tan laboriosos funcionarios es demasiado preciosa para que no se apuren las precauciones que conduzcan á evitar ese peligro tan frecuente. ¿Cómo? No podemos contestar: el Carnaval nos da la idea de que se provean las estaciones de dominós ó colchas de seda en que puedan envolverse completamente manos y cuerpo, los que necesiten abrir el aparato en días de tormenta. Lo sucedido en la estación de Córdoba se hubiera evitado con esa previsión ú otro medio de defensa más fácil y seguro.

°°°

Ó el Sol está nublado, ó padece alguna enfermedad parecida á las viruelas, ó han caído borrones en su cara: ello es que el Director del Observatorio romano ha anunciado á los sabios y á los legos la aparición de manchas no observadas antes y que tienen de extensión unos veinte diámetros de la Tierra. Este descubrimiento que preocupará á muchas personas tiene algo de consolador para nosotros: ¿qué extraño es que tengamos defectos y lunares, si el astro más brillante, si el centro de nuestro sistema planetario tiene manchas de ese tamaño? A pesar de ellas sigue alumbrándonos con su resplandor acostumbrado, y sólo se le pueden descubrir esos defectos con cristales ahumados y mirándole con intención de descubrírlos y tacharle de imperfecto. Sin el sabio que le ha estado espiando con su telescopio, nada habríamos notado. Probablemente esas manchas serán indispensables para la conservación y alimento de su luz, si es que en realidad su luz existe y no es un fenómeno químico del contacto de sus emanaciones con la atmósfera terrestre. ¿Quién sabe si lo que para nosotros, envueltos en las capas del aire, es luz y calor, será en otros planetas frío y sombra, baño y alimento, ó agradable cosquilleo, necesario para la vida de otros seres? De todos modos, sus rayos, que nos impresionan con fenómenos de calor y luz, son un contacto indudable que establece con nosotros enviándonos continuamente partes y telegramas que no sabemos descifrar. ¿Qué querrá decirnos el Sol con esas manchas y esos puntos?

°°°

Un anarquista francés asegura que la cuestión social es grave en España, por la existencia de grandes señores que poseen propiedades enormes. Creemos que las noticias del anarquista son algo atrasadas: el carácter de la propiedad en nuestros tiempos, después de la desvinculación y las desamortizaciones, ha sido precisamente la subdivisión: las casas más ricas y antiguas han quedado reducidas á la medianía, y la riqueza ha pasado á diversas manos, es decir, del aristócrata al especulador, del abolengo á la usura, ó para hablar más suavemente, á los negocios. El verdadero museo de joyas artísticas y antiguas se halla en los estantes del Monte de Piedad, y la aristocracia territorial no existe en España, sino en Inglaterra. La casa de Osuna, que era hace algunos años una de las más opulentas, ¿qué se hizo? ¿Qué fué de tantos palacios derribados en los últimos tiempos, en que se han dispersado archivos, galerías de cuadros, armerías y museos históricos? El noble que conserva sepultura en que enterrarse, es hoy un potentado. Busquen otras causas á la cuestión social los anarquistas.

°°°

Muchos son los escritores que han juzgado el suicidio una enfermedad moral de carácter contagioso: si eso es cierto, esa dolencia tiene períodos agudos, y Madrid ha padecido en estos días una exacerbación del mal. El revólver, el veneno, la caída desde una altura, han sido los sistemas empleados para quitarse de en medio. Los suicidios con armas de fuego se han verificado en café, en una fonda y en carruaje. Pocos períodos históricos presentan una estadística tan formidable de personas que protesten contra la sociedad, separándose de ella voluntariamente; y en pocas épocas ha habido tantas diversiones, recreos y elementos para hacer la vida material risueña y agradable. Hay materia en este fenómeno para hacer discurrir á los hombres estudiosos y meditar á los legisladores. ¿Convendría resucitar algunas disposiciones, aunque parezcan repugnantes y anacrónicas, y ver si evitaban la repetición alarmante de esos crímenes? Un solo suicidio que impidiesen, las daría carácter social y humanitario. El cadáver del suicida debería, por ejemplo, ser enviado al anfiteatro para estudio de los alumnos de San Carlos, castigo no tan duro como parece, puesto que, si lo es, lo sufren sin culpa alguna los cuerpos de los pobres que mueren en el hospital y no son reclamados por sus deudos. En Grecia se exponían desnudos los cadáveres de las mujeres que se quitaban la vida, y aquella exposición produjo excelentes resultados: no se aviene este castigo á nuestras costumbres, y el castigo no sería para el cuerpo insensible del suicida, sino para la desdichada familia. Creemos que sería útil proponer como tema de una Memoria los modos de disminuir, ya que no se pueda desterrar, la triste monomanía que ha llenado en pocos días de cadáveres las tarimas del Depósito judicial.

°°°

Magníficas auroras boreales en Suecia y Rusia han anunciado en estos días los periódicos. Esas iluminaciones del firmamento eran en otro tiempo espectáculos inofensivos para recreo de los curiosos; pero en la actualidad producen perturbaciones en las líneas telegráficas.

Todo nos estorba ya. ¿Hay una tormenta? Pues nos hemos fastidiado: hay que cerrar los aparatos del telégrafo. ¿Nieva? Se interceptan las vías férreas y no podemos movernos. Día llegará en que no permitiremos al Sol que alumbre, al viento que sople, á las nubes que oculten al Sol, y á las olas que den contra las peñas: cada vez nos desviamos de la Naturaleza y caminamos hacia el divorcio.

Y la verdad es que la Naturaleza no merece grandes consideraciones: si es verdad que nos hace el favor de darnos vida, parece que sólo tiene la intención de ajusticiarnos más tarde ó más temprano, pero sin indultar, con la sola excepción de Elías, al ser más inofensivo. Y nos mata sin avisar, traidoramente, cuando tal vez no tenemos recursos para pagar nuestros entierros. Y esto no puede durar.

°°°

La *Miquis* se pasea por las espaldas de los contertulios con la seguridad y confianza de una gata mimada.

—¡Zape!—dice apartando al animal uno de los convidados—no me arañes.

—¿Por quién ha tomado á mi gata? Sepa usted que no araña—dice la dueña de la casa.

—Yo veo que tiene uñas.

—Pero sus uñitas son de adorno y no las usa; son como esos espadines de corte que jamás han salido de la vaina.

En Águilas han fallecido en poco tiempo varias personas que tenían de edad más de cien años.

—Estarían momificadas.....

—¡Ya lo creo! el que llega á esas edades, cuando muere no le comen, porque ha sobrevivido á los gusanos.

—¿En qué consiste que el dinero parece huir de algunas personas y como que busca á otras?

—Sucede con el capital como con el agua: se arrastra rodando por la tierra, y sólo se detiene entre los charcos.

—¿Dice usted que ese usurero es compasivo? Yo creo que todos son de naturaleza carnívora.

—Los demás se ceban en el deudor, hasta devorarle las entrañas; éste tiene conciencia, y sólo les arranca alguna tira de pellejo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ALBERTO BOSCH Y FUSTEGUERAS, alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid.

Al frente de este número damos el retrato del Excelentísimo Sr. D. Alberto Bosch y Fustegueras, alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid.

Otra vez el Sr. Bosch ha ejercido igual honroso cargo, en 1885, dejando indelebles recuerdos de su rectitud, actividad y vigorosa iniciativa: llevó á cabo importantes mejoras urbanas; introdujo severas economías en las diversas dependencias municipales; prestó inolvidables servicios al progreso de la instrucción popular, dirigiendo y explicando él mismo una clase nocturna de dibujo y matemáticas elementales, á la cual concurrían numerosos artesanos y obreros.

Y si *nobleza obliga*, su paso por la presidencia del Ayuntamiento, en esta segunda época, ha de quedar señalado también con reformas no menos importantes en beneficio de la población madrileña, que le ha dado ya recientemente un voto de gracias, tan unánime como sincero, por su enérgica decisión para contener la subida del precio del pan.

Es el Sr. Bosch y Fustegueras distinguido ingeniero, autor de un apreciable *Manual de Astronomía popular* y de otros notables trabajos científicos; ha sido diputado y senador en varias legislaturas, y subsecretario del Ministerio de la Gobernación; actualmente pertenece á la alta Cámara con la representación de la Sociedad Económica Matritense, y es individuo de número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y caballero gran cruz de Isabel la Católica desde el 7 de Febrero de 1884.

°°°

MADRID.

El drama *Termidor* en el teatro de la Princesa.

Trece meses hace que se estrenó en el *Théâtre-Français*, en París, el drama *Termidor*, original del académico Victoriano Sardou, autor de *Les Pattes de mouche*, *Nos Intimes*, *Séraphine*, *La Famille Benoiton*, *Dora*, *Rabagas* y tantas otras famosas comedias: pero en la segunda representación, en la noche del 2 de Enero, muchos espectadores, que consideraban el drama como antirrepublicano, impidieron la representación con protestas, gritos y silbidos, y á la salida del teatro, constituyéndose en tribunal revolucionario, condenaron sin apelación al autor del drama, al administrador del *Théâtre-Français*, porque le había admitido, y al Director de Bellas Artes, porque había autorizado la representación de una obra tan «reaccionaria» nada menos que en el teatro nacional.

Y como las escenas tumultuosas se repitieron en las tres ó cuatro noches siguientes, el Gobierno prohibió las representaciones de *Termidor* y la Cámara de los Diputados, en sesión del 29, aprobó la resolución del Gobierno por 315 votos contra 192; resolución que todavía está vigente para el *Théâtre-Français*.

No repetiremos aquí lo que hace un año escribimos, con el libro francés ante la vista, cuando el drama fué estrenado en París (véase LA ILUSTRACIÓN de 1891, núm. V, pág. 75): consignando hechos, diremos que *Termidor* ha obtenido recientemente un éxito mediano en Milán; un fracaso, aunque representado por Coquelin *aîné*, en Bruselas; un *succès d'estime* en Niza, San Petersburgo y Viena, y un triunfo notable en el teatro de la Princesa, de esta corte.

Nuestros lectores verán, en otro lugar de este número, el artículo *Los Teatros*, dedicado al examen crítico del drama; y en la pág. 112 publicamos los retratos de los primeros actores que le representan: la ilustre artista D.ª María Tubau de Palencia, intérprete concienzuda de *Fabiana Lecoulteux*; D. Antonio Vico, del comediante *Labussière*; D. Antonio Perrín, del enamorado *Marcial Hugon*; Sra. Alvarez, de *Francisca*; Sr. Peña, de *Lapin*; Sr. Manso, de *Marteau*, y Sr. Gonzálvez, de *Jolibon*.

La versión castellana del drama es debida á D. Ceferino Palencia, distinguido autor de *El Guardián de la casa*.

°°°

BELLAS ARTES.

Antes del baile, por J. Weiser. *Los Prometidos: dúo interesante*, por Rodolfo Rössler. *En el baile*, por Díaz y Huertas. *Montería afortunada*, composición de Manuel Alcázar.

Dos composiciones de actualidad publicamos en los grabados de las págs. 113 y 117.

La primera, original de J. Weiser, se titula *Antes del baile*: cinco lindas muchachas, disfrazadas para concurrir á un baile de máscaras, dan la última mano á los detalles de su respectiva *toilette*; una *Incroyable*, sentada en ancho sillón, recibe en sus mejillas la borla de los polvos de arroz y el suave carmín que la aplican una *Dama del Directorio* y un *Paje de Enrique IV*; gallardo *Trovador*, mirándose en diminuto espejo, se pinta negro bigote, y una *Pierrette*, sentada ante el tocador, acaba de recogerse la cabellera y se empolva el rostro con blanca velutina.

La segunda composición, titulada en *En el baile*, es original del Sr. Díaz y Huertas, y representa la sala del bullicioso espectáculo en momentos de fascinadora animación: damas y caballeros dan y reciben bromas, delicadas unas, como sátiras de culto ingenio, y agresivas otras, quizá torpes, dictadas por ruin envidia; no falta el viejo verde, verdadera máscara sin disfraz, ni el que lleva cara de pocos amigos, al lado de su gentil pareja; ahí están los *pierrots* y las *pierrettes*, los capuchones y los arlequines, las alsacianas y las odaliscas; ahí está también el *chico de la prensa*, tomando nota de los incidentes del baile, para enviar la reseña á su periódico, á última hora.

Recientemente han sido expuestos en Viena dos cuadros del renombrado artista Rodolfo Rössler, uno titulado *Indiscreto* y otro *Dúo interesante* (*Los Prometidos*): reproducimos éste último en el grabado de la pág. 116, y el cual no necesita, por cierto, explicación de ninguna clase. ¿Se la darán los novios?

La escena en los altos del Guadarrama: por abruptas laderas cubiertas de nieve descienden atrevidos cazadores, que desdeñaron la inclemencia de un día de invierno por las fuertes emociones del *sport*: y detrás caminan rústicos monteros, llevando los trofeos de la jornada, y en primer término un corpulento jabalí.

Montería afortunada se titula esta composición de Manuel Alcázar, reproducida en nuestro grabado de la pág. 121.

°°°

S. A. CONSTANTINO NICOLAÏEVITCH,

gran duque de Rusia.

En la noche del 25 de Enero próximo pasado falleció en San Petersburgo, á la edad de sesenta y cuatro años, Su Alteza Constantino Nicolaïevitch, gran duque de Rusia, hijo del emperador Nicolás I y hermano de Alejandro II, y por consiguiente tío paterno del actual emperador Alejandro III.

El gran duque Constantino (véase su retrato en la página 120) nació el 9/21 de Septiembre de 1827, y durante los reinados de su padre y su hermano ejerció grande y legítima influencia en el Imperio, y desempeñó importantes cargos políticos y militares: en 1855, durante la guerra de Oriente, fué comandante general de la escuadra rusa del Báltico, y defendió el puerto de Cronstadt contra las fuerzas navales francesas é inglesas; en 1857, ya terminada la guerra, ocupó el alto puesto de almirante general de la Armada, y en seguida el de Ministro de Marina, y á él debió la nación excelentes ordenanzas que dieron por resultado el aumento de la Armada rusa; en 1862 fué nombrado gobernador general de la Polonia rusa, y á pesar de sus tentativas de conciliación y de su tolerancia, no logró conjurar la sangrienta revolución que estalló en el país, en el año siguiente, al promulgar la ley de quintas; en 1865, á su regreso de Varsovia, recibió el nombramiento de Presidente del Consejo supremo del Imperio, y aunque en los asuntos de política exterior profesaba las doctrinas de los *viejos rusos*, es decir, resistencia enérgica al influjo del Occidente, en los de política interior fué liberal y generoso, y contribuyó en gran parte con sus consejos á formular y aplicar el decreto de emancipación de los siervos.

Desde la horrible muerte de su hermano Alejandro II, acaecida el 1/13 de Marzo de 1881, el gran duque Constantino se retiró á la vida privada, aunque conservando los cargos honoríficos de ayudante de campo del Emperador, almirante general, coronel y propietario de algunos regimientos, presidente del comité *Alejandra* para socorro de los heridos, y otros.

Estaba casado, desde el 11 de Septiembre de 1848, con S. A. Alejandra Josefovna, hija del Duque de Sajonia Altenburgo, y deja cinco hijos, uno de ellos la reina Olga Constantinovna, esposa de Jorge I, rey de los helenos.

°°°

SUCESOS DE MARRUECOS.

Tánger: Entrada pública del nuevo gobernador Sid-Abderramán.

La última semana de Enero próximo pasado ha sido fecunda en acontecimientos para la ciudad mauritana de Tánger: las tribus rebeldes de la provincia ó bajalato se sometieron á la autoridad del Sultán Muley Hassán, porque éste, reconociendo implícitamente que había existido algún serio motivo para la rebelión, destituyó al gobernador Sid-Mohammed y nombró para sustituirle á Sid-Abderramán ben Abdessadok, antiguo bajá de Udja.

Horrores han contado de aquel Sid-Mohammed periódicos extranjeros, y aun corresponsales de la prensa española: sucedió á su padre, como gobernador de Tánger, en Mayo de 1891, y como la sucesión, que había sido muy solicitada por otros personajes del Imperio, le costó sesenta mil duros, empezó inmediatamente á reembolsarse por medio de violentas exacciones y crímenes horribles, imputándosele entre estos el asesinato de su propio padre, para heredar más pronto, y la tentativa frustrada de envenenar á su anciana suegra, que había reprobado los hechos indignos y crueles de su yerno, y buscó asilo en casa del *cherif* de Uazzan.

Pero lo que sublevó contra él los más íntimos escrúpulos de sus gobernados, y aun de la numerosa colonia europea, de diversas nacionalidades, fué una violación infame de los deberes sagrados de la hospitalidad: el *cheik* Uld Hamman era el jefe más popular de la comarca de Aïn-el-Ansar, y el pachá de Tánger, celoso de tanta popularidad, sin duda porque veía en el *cheik* un futuro y poderoso adversario, invitóle cierto día á hacerle una visita: acudió Hamman sin desconfianza, y en el momento de sentarse á la mesa del pachá, se vió rodeado de soldados, desarmado, maniatado y llevado á una mazmorra de la Kasbah ó palacio del Gobernador, en compañía de criminales de la más baja ralea.

Este hecho, digno de la época de los benimerines y almoravides, provocó indignación general en la comarca, y Sid-Mohammed, temiendo ser víctima de las iras populares, no se mostraba nunca en las calles ni en la mezquita sino rodeado de numerosa escolta.

La sublevación estalló, y las tribus de Wad-Ras, Char-Veyas y otras, unos 8.000 hombres, preparáronse al combate, no con viejas espingardas y fusiles de chispa fabricados en Larache ó Tetuán, ni siquiera con fusiles belgas semejantes á los que tienen los soldados del Sultán, sino con excelentes carabinas Winchester, de tiro rápido y nuevas; y por añadidura, la infantería de marina de un crucero inglés, anclado en el puerto, habría desembarcado en Tánger, «para proteger á las colonias europeas», si no hubiesen llegado á tiempo los cruceros *Alfonso XII*, español, y *Le Cosmao*, francés, cuyos comandantes ofrecieron cortésmente su concurso al del buque británico, para proteger también á las colonias europeas.....

Resultado: que el Emperador de Marruecos, en vez de castigar duramente, según costumbre, á los rebeldes, destituyó al pachá Sid-Mohammed, y nombró para reemplazarle á Sid-Abderramán.

La entrada solemne de éste en Tánger se efectuó en uno de los últimos días de Enero, previa proclamación desde los minaretes de la gran mezquita: acompañaban al nuevo Gobernador centenares de jinetes, en soberbios caballos *abdas*, de pura raza africana, y casi todo el vecindario presenció el vistoso espectáculo en las calles y en las azoteas de las casas: verificándose en seguida la sumisión de los rebeldes, cuyos jefes, precedidos de los miembros principales de las kábilas y tribus, que enarbolaban estandartes rojos, prestaron en el *Zoco*, ó plaza del Mercado, juramento de obediencia al bajá y de fidelidad al Sultán.

Refiérese á esta entrada de Sid-Abderramán en Tánger nuestro segundo grabado de la pág. 120, hecho por fotografía del Sr. Cavilla, de aquella población.

Pero esta sumisión de los rebeldes ha sido una victoria para los mismos rebeldes, porque han comprendido que el sultán Muley Hassán, no atreviéndose á reprimir la insurrección, ha sacrificado al bajá Sid-Mohamed; y para comprender la vanidad que les produce este éxito, muy superior á todas sus esperanzas, y adivinar tal vez en los vencedores el pensamiento de nuevas y más audaces empresas, sería necesario sorprender en ciertos momentos la impasibilidad de sus rostros bronceados.

En la noche del día anterior, Sid-Mohammed, gobernador destituído, salió de la *Kasbah* ó palacio con unos veinte jinetes que le custodiaban, por orden del Sultán, tributándole, sin embargo, los honores debidos á su rango; y es probable que á estas horas, después de recibirlo el Emperador en audiencia solemne, con todo el ceremonial correspondiente, se le haya servido alguna taza de café..... perfumado con suficiente cantidad de arsénico.....

Así lo sospechan, por lo menos, algunos periódicos extranjeros.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS GRILLOS DE COLÓN.

La scoperta di un Mondo guiderdonata colle catene!

(MARMOCHI.—*Viaggi*.)



Los periódicos de Nueva York propalan la noticia de haber vuelto al continente americano, al cabo de cuatro siglos, la espada desenvainada por Cristóbal Colón al hollarlo por vez primera y tomar su posesión en nombre de la Cruz. Hallábase el glorioso gladio en el Museo de Salzburgo, sin que por acá lo supiéramos, y aunque la patria de Mozart pertenece al Imperio austro-húngaro, ha querido dar prueba de confianza, sin duda, al comisionado de Alemania para la Exposición de Chicago, Mr. Robert Stritter, entregándole con anticipación el venerando objeto.

Es de presumir que no estará solo; la diligencia que la proximidad del centenario estimula, descubrirá otras reliquias que mostrar en el trasunto del monasterio de la Rábida fielmente levantado á orillas del lago.

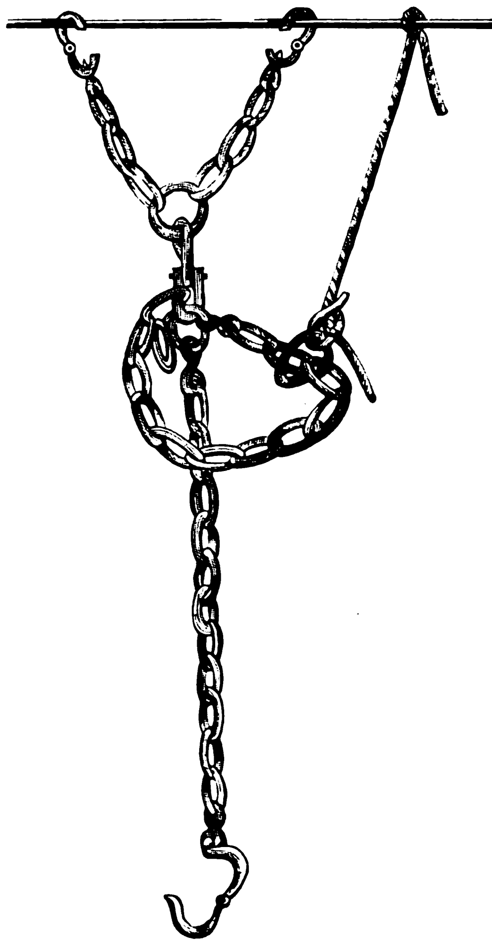
Por de pronto sabemos de una, providencialmente librada de la incuria española, que no ha de ser de las que menos fijen la atención universal si allá se envía. El Sr. Miguel Angel María Mizzi, miembro del Consejo de gobierno de Malta, y presidente de la Sociedad Geográfica Maltesa, descubre el secreto en elegante opúsculo ilustrado con diseños, á más del retrato del Almirante primero de las Indias, hermosamente grabado por G. Silvani con vista del cuadro de la galería de Florencia.

Asegura el referido Sr. Mizzi que de *las cadenas* con que el envidioso ministro del Rey de España (Bobadilla) aprisionó las manos del inmortal navegante genovés, han tratado varios escritores, el primero D. Fernando Colón, que en la historia de su padre, traducida por Alonso de Ulloa al italiano, dijo (cap. LXXXV):

«L'ammiraglio avea deliberato di voler salvare quei ceppi per reliquie e memoria del primo dei suoi molti servizii, siccome anco fece egli, percioché io gli vidi sempre in camera cotai ferri, i quali volle che con le sue ossa fossero sepolti.»

Sin embargo, cuando los restos mortales se exhumaron con objeto de trasladarlos desde Valladolid á Sevilla, honrándolos con la fúnebre ceremonia ordenada por D. Fernando V, no se encontraron los grillos, corriendo la voz entonces de haber sido sustraídos por disposición de la corte de España, avergonzada de haber hecho aprisionar de aquel modo al más grande de los marineros.

Subsistiera aún la creencia, á no haber declarado, en confianza, un descendiente del posadero en cuya casa murió el Almirante, que el precioso



recuerdo había sido guardado por su familia, y transmitido de padres á hijos con la veneración que merece. El secreto tanto tiempo guardado llegó

TEATRO DE LA PRINCESA, EN MADRID.


SR. PEÑA (*Lupin*).


SRA. ÁLVAREZ (*Francisca*).


SR. MANSO (*Marteau*).


ANTONIO VICO (*Labussière*). ANTONIO PERRÍN (*Marcial Hugon*). MARÍA TUBAU (*Fabiana Lecoulteux*). SR. GONZÁLVEZ (*Jolibon*).

PRINCIPALES PERSONAJES DEL DRAMA «TERMIDOR», ESTRENADO EL 5 DEL ACTUAL.



ANTES DEL BAILE.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE J. WEISER.

á noticia del Sr. Giussepe Baldi, de Génova, que no perdonó diligencia hasta conseguir la posesión de tal tesoro.

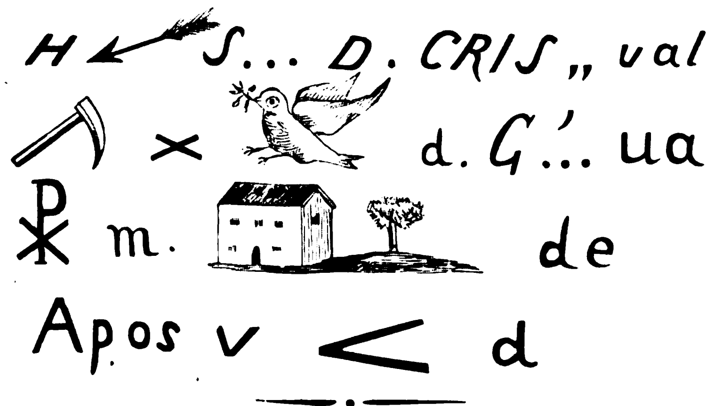
Tiénelo ahora en su casa, con otras memorias raras del descubridor, colocado en magnífico estuche de ébano y marfil, forrado interiormente de raso blanco y rojo, adornado por fuera con figuras y escudos de bronce dorado, y muéstralo á los que tienen gusto en admirar la inapreciable reliquia y aun en dibujarla y describirla, como lo hace el señor Mizzi.

En conjunto las cadenas pesan 3.400 gramos; se descomponen en ramales destinados á los pies, á la pierna, á las manos, á la cintura, y en el opúsculo están grabados todos con indicación de dimensiones y objeto, notando que falta la parte que sujetaba *al Gran paciente* al muro de la cárcel, y que el grillete del pie se asemeja al que se venera en la iglesia de San Pedro *in Vincoli* de Roma, de que hay *facsímile* en la *Immacolata* de Génova.

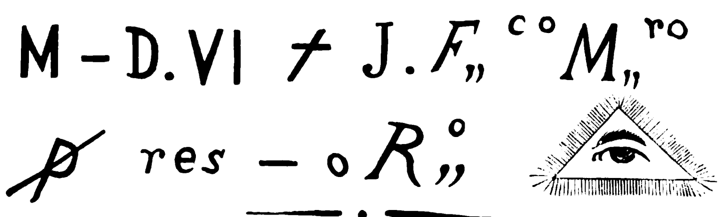
Declara el autor, que reconocidas las piezas por arqueólogos y anticuarios de los más expertos, ha quedado reconocida la autenticidad, que, por otra parte, acredita sin duda alguna la inscripción grabada en las esposas y en uno de los anillos de la cintura, inscripción abreviada por la necesidad de aprovechar el poco espacio disponible, é interpolada con símbolos, *según costumbre general del siglo XV*. Diseña el jeroglífico, en que figuran una flecha, zapapico, paloma, casa, árbol, entre letras mayúsculas y minúsculas, números romanos y arábigos, signos ortográficos y aritméticos, y pone al pie la interpretación del propietario, Sr. Baldi, que es ésta (1):

«La flecha de la calumnia dió estos yerros á don Cristóbal Colón, paloma de la buena nueva, ciudadano de Génova, muerto en mi casa posada, Valladolid, Mayo quinientos seis, en la paz de Cristo. Fco. Mro. hizo grabar en secreto este recuerdo in eterno. +XPO.FERENS+1499.»

En el cerco de la primera esposa.



En el cerco de la segunda esposa.



En un eslabón de la cintura.

+ XPO FERENS +
1499

Respetando la pericia de los arqueólogos y anticuarios italianos que se dice dan fe de la autenticidad de las cadenas, aunque no dan su nombre, la inspección y los dibujos enseñan que si semejanza tiene el tesoro del Sr. Baldi con las prisiones quitadas por los ángeles al Príncipe de los Apóstoles, no se parece mucho á los herrajes usados en España desde muy atrás para asegurar á los delincuentes.

Cierto es que los poetas han tenido no poco que decir de los que mandó poner al Virrey de las Indias el comendador Bobadilla, y que los primeros historiadores hacen mención de haberse humillado á D. Cristóbal *con grillos*, que *remachó* su cocinero Espinosa, á falta de otra persona que voluntariamente quisiera desempeñar el ingrato oficio de carcelero; pero ninguno explica que se extremara la prisión con esposas, cinturón, ni ramal que sujetara al muro *al Gran paciente*. La intervención del cocinero en el acto sirve para dar á conocer que los grillos eran de perno pasante y chabeta, tales como se han usado y siguen usándose en la disciplina penitenciaria española, y que no tenían goznes ni tornillos, como los que posee el Sr. Baldi, pues que con semejante cierre no fuera necesario *remacharlos*. La Memoria de D. Fernando Colón lo corrobora. *Ceppi*, traducción de cepos ó grilletes, no indica el lujo de metal férreo manifestado en los diseños, ni se concibe que fuera necesario para trasladar á un anciano desde la fortaleza de Santo Domingo hasta la carabela en que vino á Castilla.

El jeroglífico, cuya interpretación acredita la penetración de ingenio del descubridor del tesoro, no recomienda tanto á los egregios anticuarios y arqueólogos anónimos que han extendido su diploma de autenticidad, porque ni esa forma simbólica era por aquí usual en inscripciones durante el siglo XV, como dicen, ni las figuras mismas, el carácter de la letra, las cifras mezcladas, la puntuación, las abreviaturas, se acomodan con las lecciones de la paleografía.

Todavía más que las condiciones externas de las cadenas hace sospechosa su fábrica la idea que sirvió para forjarlas. El vulgo cree que D. Cristóbal Colón falleció *en un mesón* de Valladolid, porque así lo ha propalado el historiador francés monsieur Roselly de Lorgues, más que otros, ignorando que la palabra *posada* tiene en castellano por primera acepción el lugar en que *posa* la persona. De esta errónea creencia moderna traté al ocuparme de la casa mortuoria del Almirante (1), investigando de paso lo que atañe á las supuestas honras tributadas por el rey Fernando V, al exhumar los huesos para trasladarlos á la Cartuja de las Cuevas de Sevilla los descendientes del descubridor, aunque no eran necesarios los datos que aduje para comprobar el derecho que asistía á D. Cristóbal para alojarse con el decoro correspondiente á su dignidad, porque entre las mercedes que los Reyes le otorgaron por repetidas cédulas (2) era una: «Que en todas las ciudades y villas le proporcionaran á él y á sus criados *las mejores posadas que no sean mesones*, sin llevarles dinero alguno, so pena de dos mil maravedís para la Real cámara, y los mantenimientos y otras cosas que menester hovieren, á precios usuales», y en estas disposiciones se hace con toda claridad distinción y exclusión de los alojamientos de albergue común remunerado, en uno de los cuales, por mayor rebajamiento y pobreza ideal, quiere suponerse que finó el ilustre navegante.

Esta idea, que anteriormente inspiró en Valladolid la falsedad de haberse acogido de limosna en casa del marinero Gil García (3), es la misma que ahora ha dictado la inscripción en jeroglífico dando existencia al ventero Fco. Mro., nombre que pudiera interpretarse por *Franco Mensognero*, haciendo uso de libertades análogas á las que se toma el Sr. Baldi.

El descubrimiento de las cadenas después de cuatro siglos en que con tanta fidelidad las guardaron en secreto los vástagos de ese mesonero previsor de Valladolid, trae á la memoria el más dichoso hallazgo de los *verdaderos* huesos del Almirante en Santo Domingo, pues la abundancia y singularidad de letreros, la profusión de hierros con *h* y sin ella, la precaución de haber grabado en las esposas, donde no hacía gran falta, declaración de ser Colón ciudadano de Génova, y la circunstancia de favorecer á italianos la fortuna en los encuentros, establecen relación palpable entre ellos, abonando la diligencia, aunque no el conocimiento.

Muchos son menester para emular con aquellos fabricantes de las famosas antigüedades de Granada, que pusieron en duda y aprieto á los más sabios examinadores.

Cesáreo Fernández Duro.

(1) La frescia della calunnia dié queste ferri á Don Cristoforo Colombo, colombo della buona novella, cittadino di Genova, morto in mia casa di aposento, Vagliadolid, maggio cinquecento sei, nella pace di Cristo. F.co M.ro *(nome e cognome dell'albergatore)* fece incidere in pegno di geloso (reservado) ricordo in eterno.

(1) *Nebulosa de Colón*, pág. 143.

(2) De Barcelona, á 26 de Mayo 1493, Arch. de Ind. 1-1-2/9, y de Burgos á 23 de Abril de 1497. Idem, tomo V de Registro de Reales cédulas, fol. 83.

(3) *Nebulosa de Colón*, pág. 155.

LOS TEATROS.

TERMIDOR (1).

I.

Pocos días ha (y por de contado muchos después de haberse estrenado en Madrid la traducción del drama *Termidor*, más famoso por el ruido que por las nueces) anunciaron los diarios parisienses que Sardou tenía el propósito de trasladar á la novela los cinco actos—cuatro en el teatro de la Princesa—en que ha pintado las desdichas de Fabiana, las vehemencias de Marcial, los ardides de Labussière y la caída de Robespierre..... entre bastidores.

Un redactor de *L'Événement* se apresuró á pedir á Sardou la inevitable y consabida entrevista (ó *interview*, como es preciso decir, para mayor claridad), y el célebre autor la aprovechó, con la habilidad que tan característica es en él, para no decir que sí ni que no en cuanto al nuevo *avatar* de su asendereado drama, y para «hacer el artículo» por milésima vez.

—¡Oh! ¡Si viera usted cómo ha gustado en San Petersburgo! El Czar y la Czarina asistieron al estreno, y cuando, al terminar el último acto, los personajes que están en escena agitan los sombreros con entusiasmo y gritan con fervor: «*¡Viva la libertad! ¡Viva la República!*» el Emperador hizo un benévolo gesto á la Emperatriz, y ambos dieron la seña para los aplausos, haciendo que el telón se levantase hasta dos veces.

Aquí, según se ve, Sardou se complace en pintar como obra «peligrosa» y de significación «avanzada» el drama que en otros sitios se ha considerado como «reaccionario» y «antirrepublicano».

Y para que el público concierte mejor estas medidas, sigue Sardou hablando de esta suerte al periodista parisiense:

—Esta noche (jueves 18 del actual) se estrenará *Termidor* en Viena. La censura, que es muy severa allí, habrá hecho de seguro algunos cortes. Así y todo, dudo mucho que los austriacos, con quienes no estamos en tan buenas relaciones como con los rusos, acojan mi drama tan bondadosamente como estos últimos. La crítica que hago del Terror no compensará probablemente en el ánimo de la aristocracia de Viena las alabanzas que tributo á *las grandes y nobles jornadas de la Revolución y de la República.*

Si esto no es un desagravio y un halago á los parisienses que tan ofendidos se manifestaron ante el estreno de *Termidor* en el Teatro Francés, dando lugar á la prohibición de sus representaciones, que venga y que lo vea..... el Ser Supremo, el mismo de las fiestas termidorianas.

Por algo dijo Zola de este autor, á quien tan rara vez hemos visto consagrar su gran talento al puro y desinteresado culto del Arte, que todo se le podía conceder menos *la estimación literaria.*

En la entrevista á que me he referido, y que tan de relieve dibuja el carácter de Sardou, no tiene el autor francés el recuerdo más leve é insignificante para el literato español que ha traducido *Termidor* al castellano, ni para los artistas que nos lo han dado á conocer, ni para el público de Madrid, que sin necesidad de obedecer las señas del Czar y la Czarina, ha tributado á esta obra más aplausos de los que justa y razonablemente se le deben tributar.

Así paga Sardou á quien bien le sirve.

II.

Con todo eso, el tal drama, reaccionario en París, revolucionario en San Petersburgo, y ni revolucionario ni reaccionario para los que ya estamos curados de espantos y sustos de semejante especie, podría ser toda una obra maestra, como el mismísimo *Tartuffe*, pongo por caso, que tan subido de color parece á los devotos y tan pálido lo encuentran los impíos.

Ninguna obra teatral más demoledora que *El Barbero de Sevilla*, de Beaumarchais, y los primeros en aclamarla y enaltecerla son los más perjudicados por la demolición. Ninguna obra de intención tan cruel contra la democracia triunfante y el periodismo republicano que el *Rabagas*, de Sardou, y el primero (antes de preguntármelo nadie) en celebrar la fuerza satírica de aquella punzante caricatura, cuyas burlas no han de ser menos

por las decir judío,

soy yo, que para ningún demócrata ni republicano puedo ser sospechoso.

(1) *Termidor* no debe llevar *h* en castellano, como no la llevan los vocablos *termas*, *Témis*, *Téspis*, *teología*, y cien más, que lo traen por su origen y la conservan en francés.—N. del A.

¡Qué más! *El Cocodrilo* mismo, no el que nos ofreció el Sr. Pina y Domínguez «arreglándolo» á su antojo, sino el que nos dió á conocer en italiano el excelente actor Novelli, me parece una obra deliciosa, y declaro, no ya dignas de la tierra de Rivarol y Chamfort, pero hasta genuinamente áticas, si se quiere, las sales de que está repleta aquella farsa propia de un Aristófanes *boulevardier;* mas lo que es el *Termidor*.....

Del *Termidor* no es posible decir, poniéndose en ese punto de vista, sino lo que dijo un crítico parisiense, cuando se estrenó la obra (1):

—Es mucho más cáustica *La Hija de madame Angot.*

¡Es claro! ¡Como que la sátira puede albergarse en una opereta! En un melodrama, no.

Puede apreciarse la Revolución francesa á través de *Gli animali parlanti*, de Casti; pero apreciarla á través de *Termidor*, es como apreciar el Cristianismo á través..... de *Carlos II el Hechizado.*

III.

Ha dicho Edmundo Scherer (si no me engaña mi flaca memoria) que para juzgar una obra literaria debe empezar quien la examine por plantear estas tres preguntas:

«¿Qué se ha propuesto el autor?» «¿De qué medios se ha valido para lograr su propósito?» «¿Lo ha logrado?»

El método es de lo más empírico que puede haber: pero es también de los más seguros, sobre todo cuando la obra pertenece á un género híbrido como el de *Termidor*, mezcla de crítica y pasión, de efectismo y de realidad.

Aparte del propósito primordial que el citado Scherer—ó quien fuere—atribuía al mismísimo Cervantes, diciendo de él: «¿Qué se propuso al escribir el *Quijote?* Pues, por de pronto, venderlo bien»: aparte, como digo, de esta clase de *finalidad* que á nadie denigra, y que persigue como nadie el millonario Sardou, es indudable, ateniéndonos á las afirmaciones del propio autor, que su objeto ha sido «poner en solfa» aquel período tremendo y trágico de la Revolución francesa que se conoce con el nombre del Terror.

¡El Terror en solfa!.....

Cuando no en las caricaturas de actualidad ó en los pasillos de circunstancias, semejante empresa solamente puede intentarse en la zarzuela, como ya el mismo «solfeo» lo demanda. *La Marsellesa*, de Ramos Carrión y Fernández Caballero, lleva en tal respecto tan grandes ventajas al *Termidor*, zarzuela sin música, aunque tampoco faltan efectos propios del género, que sólo el temor de abusar de los lectores y de traspasar los límites á que ha de sujetarse mi tarea, me impide trazar un paralelo entre ambas obras, del cual había de resultar justa y evidentemente favorecido el melodrama español.

Al llevar asuntos de tal linaje á esferas artísticas de mayor elevación—como ha querido Sardou, haciendo estrenar su obra en el Teatro Francés—hay que tener vuelos y arranques para algo más que para poner unos cascabelitos al coturno trágico ó desfigurar con toques carnavalescos la máscara de Melpómene..... Aquellas luchas gigantescas, que «no son para miradas por los miopes, sino para contempladas por las águilas», tienen que ser descritas y analizadas, sea en el sentido que fuere, por atletas del pensamiento y Titanes del estilo. Hay que ser un lírico como Víctor Hugo, ó Lamartine, ó Michelet. Hay que ser un iluminado como Carlyle, ó Donoso. Hay que ser un censor implacable, minucioso, destructor, disolvente como Taine, especie de ayuda de cámara de la Historia que ve todo lo grande en calzoncillos. Hay que ser un *vidente* como Balzac.

Fijándonos sólo en Balzac—para quien el altar y el trono eran símbolos harto más sagrados que lo son para Sardou—yo aconsejo á todo el que vea *Termidor* ú otra menudencia de la misma laya, que lea en seguida, no las narraciones directamente inspiradas en los hechos de la Revolución (*Une épisode sous la Terreur*, *Les Chouans*, etc., etc.), sino el final del estudio sobre Catalina de Médicis, en donde el gran escritor supone la aparición del espíritu de aquella reina de Francia á un abogadillo de provincia—la cosa pasa en 1786—que se llama Maximiliano Robespierre. Así únicamente puede estimarse la distancia que media entre el arte verdadero y ciertas «combinaciones» escénicas.

De igual suerte que se ha dicho *sancta sanctè sunt tractanda*, es fuerza convenir en que lo gigantesco, lo colosal, lo enorme, angelical ó diabólico, sublime ú horrendo, no debe traducirse sino con expresión exactamente igual á la impresión. Cuando no hay en el artista ímpetus para ello, es preferible al intento frustrado, ó el desenfado del caricaturista, ó la poca aprensión del historiador de folletín, ó la maña del novelista por entregas..... ó el simple artificio del tramoyista escénico.

¿Habrá sido á esto último, en resumidas cuentas, á lo que se ha atenido Sardou, ocultando con más ó menos ingenio los gruesos y vulgares resortes de la tramoya?

No creo necesario narrar menudamente el «argumento» de *Termidor*. Los diarios lo han reseñado con todos sus pelos y señales, y muchísimas personas que no han visto el drama en el teatro se saben de memoria la *anécdota* (ya el sensato Sarcey fijó este carácter de la obra, negándole el histórico) de la infeliz Fabiana, que se metió monja creyendo muerto á su novio Marcial en los campos de batalla, y á quien halló luego en pleno París, para acabar ella en la guillotina y él de un pistoletazo de un gendarme, sin que bastaran á impedirlo los recursos del comediante Labussière, empleado en la terrible Junta de Salvación Pública y protector de los dos amantes.

Pretender que un simple episodio del Terror, por espeluznante que sea á ratos, dé idea del cuadro inmenso, sangriento y épico de aquellas luchas que Víctor Hugo simbolizó en Cimourdain y Lantenac, como si el mismo episodio no pudiera surgir dentro de otras muchas circunstancias análogas en muy diversos tiempos y regiones, es lo mismo que intentar presentarnos, á guisa de cuadro fiel de nuestras tragedias religiosas, uno de esos melodramones titulados, por ejemplo, *Inés de Avendaño ó Las víctimas de la Inquisición*, cuya fábula, incidentes y recursos vienen á ser análogos á los de *Termidor*, sin más que poner herejes en vez de sospechosos, Santo Oficio en lugar de Convención, inquisidores por jacobinos, y hoguera por guillotina.

Si alguna vez asoma en *Termidor* el satírico de *Rabagas* y *El Cocodrilo*, iluminándose el diálogo con algún centelleo de ingenio, inmediatamente lo vemos desvanecerse y apagarse. El ambiente es tétrico, y ahoga todo conato de chanza y burla. Si el autor insiste, ¡adiós impresión dramática! Para estos saltos mortales no hay como la zarzuela..... Con música, puede moverse á sus anchas en pleno Terror aquel ciudadano Nerón de *La Marsellesa*, que en *Termidor* vemos reducido á las minúsculas proporciones y pálidos toques del ciudadano Casca.

Cuando, en vez de la sátira, despunta el drama de pasión, y surge un conflicto como aquel del segundo acto—única escena de emoción sincera entre tantas tan falsas—en que Marcial, ante el voto que

en presencia de Dios formado ha sido,

puede decir á Fabiana, como el Marsilla de Hartzenbusch:

¡Con mi presencia que la destruído!

y vemos á la monja rendirse, lo propio que en la famosa escena del *Don Juan Tenorio*, al punto viene el convencionalismo melodramático á ahuyentar aquella ráfaga de luz..... Pasan por la calle unas monjas que van al patíbulo: confúndense sus plegarias religiosas con los cantos revolucionarios de las turbas: cae de rodillas Fabiana: se arrepiente de haber cedido á las apasionadas solicitudes de Marcial, y proclama su arrepentimiento, á tiempo que entra en la estancia la policía, para enterarse..... y prenderla. Todo esto, que aun hábilmente trazado, no puede ser más artificioso y convencional, ha sido, no obstante, calificado por algún entusiasta nada menos que de creación digna de Shakespeare. Si con las notas del Oficio de difuntos y los berridos del *Ça ira*—combinación que se les escapó á Ramos Carrión y al maestro Caballero—llega á juntarse un tercer cántico..... ¡ni Esquilo y Sófocles!

En el acto siguiente, el de la sustitución de los procesos, cuando Labussière trueca el de Fabiana por el de una infeliz aventurera, no sin dolorosas vacilaciones por su parte, y crueles sobresaltos por parte de Marcial, la habilidad escénica de Sardou subyuga al espectador, dando además á los artistas (Vico y Perrín en la Princesa) ocasión sobrada para ocultar con todos los recursos del gesto y la dicción la perfecta inanidad psicológica de una escena sujeta al patrón más primitivo del melodrama y salvada á fuerza de pericia en el mecanismo. Aquel no es un conflicto, sino un aprieto. Aquello no es conmovedor, sino penoso..... ¿Y cómo salen del paso los personajes? Pues «dando la casualidad» de que en aquel mismo punto y hora *la sangre de Danton* (según la frase célebre) *ahoga á Robespierre.*

La caída del tirano no impide (acto final y patio de la Conserjería) que Fabiana, condenada á muerte, tenga que ir á la guillotina. Un medio le señalan Marcial y Labussière para aplazar la ejecución, y por consecuencia, para salvarse, porque París va ya á respirar, y á holgar el verdugo: que firme Fabiana un documento declarando que está en cinta.

La religiosa se niega.

—¡Anda, tonta!—le grita una Marizápalos—si no es ahora, para cuando lo estés.

Rompe Fabiana el papel, y se dirige hacia la carreta; Marcial intenta atropellar á los gendarmes, y uno de ellos lo deja muerto de un pistoletazo.....

—He salvado á muchos—dice el comediante—¡y no he podido salvar á dos amigos!

Esta es, prescindiendo de pormenores sin interés y de incidentes en que rara vez brilla la acerada agudeza de Sardou, la armazón dramática de *Termidor*, cuyos caracteres son unos cuantos tipos pasivos, juguetes de las circunstancias y la casualidad, sin otra vida que la que reciben prestada del medio, más ó menos «pintoresco», en el cual se mueven.

Si el autor se ha propuesto, según declaraba él mismo pocos días ha, «criticar el Terror», y en vez de trazar vigorosamente un cuadro *histórico* al agua fuerte, diluye varios lances *anecdóticos* en el agua chirle del melodrama, no hay sino declarar que por esta vez no le ha salido al célebre Sardou muy afilado que digamos el entimema, y que se lo puede guardar en *la dialéctica aljaba*, como le diría nuestro clásico..... y le repetiría Scherer.

IV.

¿Era de evidente y perentoria necesidad poner en castellano el *Termidor?*—Lo evidente es que podíamos habernos pasado perfectamente sin este drama, cuyo título creían algunos que era el nombre de la dama ó del galán; pero dado el inmoderado afán que aquí existe por traernos, bueno ó malo, todo lo que se estrena en París, es de agradecer que se nos haya dado á conocer, siquiera por satisfacer nuestra curiosidad, obra tan sonada y tan cacareada.

Hubiérase representado tranquilamente en el teatro Francés, sin verse obligado el Gobierno á prohibirla por culpa de un centenar de alborotadores, y á nadie hubiese espoleado el pícaro incentivo del *¿qué será?*, explotado además por Sardou sin pizca de aprensión, tanto como cuidadosamente atizado y mantenido por las mil y una vestales que rinden culto al dios Reclamo, señor omnipotente de nuestra época.

Termidor se ha representado en el teatro de la Princesa con mucho esmero y mucho acierto—salvo algún detalle de escasa monta—lo mismo en lo tocante á trajes y decoraciones, que en lo referente á la ejecución individual y á los cuadros de conjunto. Sobre esto se ha dicho ya en la prensa cuanto hay que decir. También se ha celebrado mucho la traducción, debida á D. Ceferino Palencia, cuya pluma de oro quisiéramos todos ver empleada en faenas más meritorias y brillantes. La versión de *Termidor* es, en efecto, bastante correcta. Pongo *bastante*, y no *muy*, como sería mi gusto, porque á pesar de ditirambos y loores, los descuidos no escasean, y me parece un poco áspero y duro oir á Vico (acto 2.º, escena II) esto, que indudablemente no se dice sino por ministerio del consueta: «*También yo no dejo de acordarme*.....»

La señora Tubau, luchando con la interpretación de un papel bien poco adecuado á esas facultades que ella desenvuelve tan á maravilla en los tipos de frívola y aturdida, ó en los de «gran coqueta» como dicen los franceses, ha ganado en *Termidor* merecidísima palma, sobre todo por la sinceridad de expresión, la fuerza de voluntad y la concienzuda constancia que desde el primer día ha puesto al servicio de su empeño.

¡Oh, el primer día! ¡Quién hubiera podido disfrutar en semejante ocasión del talento de Vico! La prensa entera, el público en masa, los artistas mismos, salieron del estreno de *Termidor* deshaciéndose en ardientes elogios del genial actor..... La inspiración y el arranque habían dado cuenta de los temores que le infundía el «género francés». El mismo Sardou, al decir de todos, no hubiera soñado un Labussière tan perfecto.

Yo no pude ver la obra hasta la cuarta representación, y hube de resignarme á admirar á Vico..... soñándolo.

—¡Qué efectos debió de sacar en este pasaje la otra noche!

—¡Qué admirablemente dicen que dijo esta frase!

—¡Con qué asombrosa mezcla de naturalidad é intención cuentan que detalló eso que ahora ha pasado casi inadvertido!.....

Hablando conmigo mismo de semejante suerte, pasé la mayor parte de la velada, en tanto que el eminente artista se limitaba á «rezar»—como ellos dicen—los pasajes de más interés y agudeza, ó á exagerar la fingida imbecilidad de Labussière en el archivo, hasta un punto del todo inverosímil

(1) En *El Heraldo de Madrid* consta el texto, recogido por el Sr. Canals.



LOS PROMETIDOS.

«DÚO INTERESANTE», POR RODOLFO RÖSSLER.



EN EL BAILE.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE DÍAZ Y HUERTAS.

entre gentes tan suspicaces como las de la Convención, y en sitio de tan arduas responsabilidades.

Mucho quiero y mucho admiro á Vico, y por eso mismo no pude menos, tras de lanzar un rudo apóstrofe á mi mala suerte, de padecer nuevo dolor al oir que decía un espectador intemperante:

—Labussière ha hecho esta noche con su papel lo mismo que con los procesos de los realistas..... ¡Una pelotilla, y al Sena!

El Sr. Perrín da al tipo de Marcial la fogosidad y vehemencia que le son propias, aunque peca algún tanto de monotonía en la dicción.—Entre los demás artistas, todos discretos, ya que no brillantes, sobresalen las Sras. Alvarez y Pino por el desparpajo con que hacen y dicen sus papeles de «demagogas» desvergonzadas.

Termidor, en suma, ha recibido en Madrid honores que muy rara vez se tributan á obras maestras de nuestro teatro. Francia no nos lo premiará; pero en cambio..... tampoco nos lo demandará la patria.

MARIANO DE CÁVIA.

REVISTA MUSICAL.



No hay mal que por bien no venga: los rigores del invierno, haciendo mella en mi harto desvencijada persona, me han tenido alejado por algún tiempo del comercio del mundo, é incomunicado con los lectores de LA ILUSTRACIÓN; pero, en cambio, injusto sería negar que me han ahorrado más de un quebradero de cabeza, de cumplir fielmente y como era debido con mi oficio de cronista musical.

Esto supuesto, insigne candidez sería la mía no aprovecharme del beneficio que, á vuelta de otros males, me ha proporcionado lo que un Galeno llamaría mi estado morboso, y venir ahora á echarlo á perder, hablando de algunas cosas que pertenecen ya á la historia, y sobre las cuales, bien pensado, el silencio es el más acabado y elocuente juicio que pudiera hacerse. No extrañen, pues, mis lectores que, dando de barato toda inquisición retrospectiva en el punto concreto á que quiero referirme, guarde un honesto mutismo en todo lo que al teatro Real haga relación, y deje á los espíritus benévolos que continúen, si la tienen, en la piadosa y hasta caritativa creencia de que cuanto se ha visto y oído en aquella escena, desde los comienzos de la temporada hasta recientísimos tiempos, que esos ya son harina de otro costal, no ha podido ser mejor ni más perfecto; que las óperas se han cantado con perfección suma, igualdad pasmosa, y tal propiedad y lujo, que aun los Aristarcos más exigentes y descontentadizos han tenido que darse por vencidos; y que, en suma, el público, fascinado por tanta belleza, no ha dado en ese tiempo paz á la mano, batiendo palmas á todo momento, ebrio de gozo y loco de entusiasmo.

Con esto, y con recordar á los que la conozcan aquella sabia definición que un cabo instructor de quintos daba á éstos de lo que era media vuelta á la derecha, cambiemos de asunto.

La *Sociedad de Cuartetos* terminó con gloria sus memorables sesiones, de la mayor parte de las cuales di oportunamente cuenta á mis lectores. De las que después hubo, ha pasado ya la oportunidad, y, por tanto, haré caso omiso, excepción hecha de la consagrada á la memoria del divino Mozart, celebrada (como decía la bien escrita noticia que acompañaba al programa) en las horas mismas en que, cien años antes, el amoroso y sublime espíritu de aquél, envuelto en los raudales de armonía del inacabado *Requiem*, se despedía con un adiós supremo de los seres queridos que, vertiendo amargo llanto por tanta pérdida, rodeaban su lecho de muerte.

En ella el insigne maestro que acaudilla aquella corta, pero escogida, pléyade de artistas, tuvo la feliz idea de mostrar la primera y la última obra que escribió Mozart en el género de *música di camera*, así como las otras dos que con justicia son miradas como las mejores, tal vez, de aquel portentoso genio, y como verdaderos modelos de sublime inspiración y profundo saber.

De estas últimas, ó sea el Cuarteto en *Si bemol* (ob. 458) dedicado á Haydn, y el incomparable Quinteto en *Sol menor* (ob. 516), más de una vez he hablado ya á mis lectores, y á lo dicho me atengo. En cambio, creo que bien merece consignarse aquí algún recuerdo histórico de la composición con que dió comienzo lo que Oulibichieff llama la *Obra de un Titán* (que tal debe considerarse la asombrosa labor de un hombre que antes de cumplir treinta y seis años había hecho tanto y tan admirable como Mozart), no sin decir previamente, que en medio de la sencillez que resalta, tanto en el *Allegro molto* y *Adagio* de la Sonata en *Re*, como en el *Menuetto* y *Allegro molto* de la Sonata en *Do* (ob. 1.ª, números 1 y 2, según el catálogo del autor), se ven ya destellos del inmenso genio que más tarde había de causar la admiración del mundo.

Sabido es que Mozart, cuando apenas contaba la edad de seis años, emprendió un viaje, llevado por su padre, deseoso éste de mostrar aquel niño que ya era un verdadero portento, pues que, á su habilidad como pianista, reunía el ser compositor; siendo buena prueba de lo primero el que, como decía su padre á Mme. Hagenauer en carta fechada en París el 1.º de Febrero de 1764, «Wolfgang toma parte en los conciertos públicos, transporta *prima vista* los acompañamientos de las arias, y en todas partes le hacen tocar de repente trozos de música francesa é italiana....., hasta el punto de que los maestros no pueden disimular la baja envidia que les corroe y pone en ridículo»; y en cuanto á lo segundo, no cabe mejor demostración que las Sonatas á que acabo de hacer referencia.

Ya de ellas se habla en la misma carta, que con otras que aparecieron en la extensa biografía que de Mozart escribió Nissen, compiló Goschler, en su *Vie d'un artiste chrétien*, puesto que en ella se lee el párrafo siguiente: «Wolfgang Mozart tiene cuatro Sonatas en casa del grabador. Figúrese usted el ruido que harán en el mundo, cuando se lea en la portada de ellas que son la obra de un niño de siete años. Y si hay incrédulos, se les convencerá de que así es, y se les pedirá que exijan cuantas pruebas quieran para atestiguar la verdad de lo que allí se dice, como últimamente se ha hecho; pues que habiéndose pedido á uno que escribiera un *minué*, al instante mismo, y sin tocar el piano, nuestro hombre (Mozart) ha escrito el bajo, y lo mismo hubiera hecho con el segundo violín. Algún día oiréis esas Sonatas, y veréis cuán bellas son. Entre otras cosas hay un *Andante* de gusto original y extraño. Dios hace cada día más milagros con este chico.»

Y, con efecto, las Sonatas aparecieron tal y como las anunciaba el padre de Mozart, es decir, teniendo á su frente el siguiente rótulo:

II SONATES POUR LE CLAVECIN,
qui peuvent se jouer avec accompagnement du violon,
dediées à Mme. Victoire de France,
par J. G. Wolfgang Mozart, âgé de sept ans, etc.,

con la epístola-dedicatoria á dicha Princesa, obra, según parece, del barón Grimm, uno de los protectores más decididos y entusiastas de aquel niño prodigioso.

No es de extrañar, por tanto, que la admiración por él en la capital de Francia fuera en aumento; que todo el mundo se disputase su presencia; y que la corte misma, rompiendo con todas las severidades de la etiqueta, le diera ostensibles muestras de cariño. Y que en esto no hay exageración, bien lo revela el párrafo de otra carta, también del padre de Mozart á la misma Mme. Hagenauer, que dice:

«Podéis figuraros cuál será la admiración de estas gentes al contemplar que las hijas del Rey, cuando van en la comitiva Real, al ver á mis hijos se detienen, se acercan á ellos y los abrazan infinitas veces. Y lo que ha parecido aún más extraño á estos señores franceses, es que en el *grand concert* (comida de corte) que hubo el primer día del año, no sólo nos hicieron un sitio cerca de la mesa Real, sino que monseñor Wolfgang estuvo todo el tiempo al lado de la Reina, hablándola constantemente, besándola repetidas veces la mano, y comiendo de los platos que ella se dignó mandar que le sirviesen. La Reina habla el alemán tan bien como nosotros, y no entendiendo, en cambio, el Rey una palabra, ella le traducía cuanto hablaba nuestro heroico Wolfgang.»

El recuerdo de estas primicias de la colosal empresa llevada á cabo por Mozart, y de la que sólo cabe formarse idea leyendo el largo catálogo de sus obras, en las cuales abarcó todos los géneros, elevándose á alturas por nadie luego superadas, tal vez porque, como de Lope de Vega decía el inolvidable Ventura de la Vega:

Absorta naturaleza,
Y rendida al propio instante,
Otro aborto semejante
Tarde á la tierra dará,
Porque descansando está
De aquel esfuerzo gigante;

trae como por la mano el decir algo de la *Exposición universal del Teatro y de la Música*, que ha de tener lugar en Viena el verano próximo, y en la que seguramente figurarán no pocos autógrafos de aquel gran maestro.

Bajo el patronato del archiduque Carlos Luis, y por iniciativa de la Princesa de Metternich, trata de reunirse en el *Prater* de la imperial ciudad todo cuanto á la Música y al Teatro se refiere, ampliando lo que en menor escala, y circunscrito á menos ramos, se hizo en Bolonia en 1888.

A pesar del carácter particular, hasta cierto punto, del certamen, todos los países han acudido al llamamiento, y en el nuestro, el comité presidido por S. A. la infanta Isabel, protectora entusiasta del arte y de los artistas, trabaja activamente para que España figure allí como es debido, mostrando, del modo que sea dable, las ricas joyas musicales que poseemos, y dando á conocer como se merece nuestra música nacional y genuinamente española.

La Exposición será al par retrospectiva ó técnica, é industrial. A la primera pertenecerán los *recuerdos biográficos* relativos á músicos, poetas célebres, actores y artistas antiguos y contemporáneos, sus retratos, sus manuscritos, y las obras literarias que sobre ellos se hayan escrito; los *instrumentos de música* antiguos y modernos; todo lo relativo á *interpretación gráfica*, ó sean autógrafos, notación antigua, misales y libros de coro, pinturas y grabados de los libros antiguos representando músicos cantores ó instrumentistas, y ejemplares de música impresa ó grabada, desde el origen de los diversos procedimientos usados al efecto hasta el año 1873; la *literatura musical*, comprendiéndose en este grupo las obras de historia del arte en sus diversas manifestaciones, los periódicos, programas y carteles antiguos y modernos, y los planos, dibujos y modelos de salas conciertos y de escuelas musicales; la *enseñanza musical*, ó sea todas las obras teóricas y prácticas que con ella tengan relación, los estatutos de los Conservatorios y Escuelas donde el divino arte se enseña, y las Memorias que sobre las mismas se hayan publicado; el *Teatro*, ya en lo referente á su construcción y á las condiciones que deben reunir esta clase de edificios, ya al material de los mismos, decoraciones, trajes, armas, etc., ya á las obras dramáticas y líricas é ilustraciones de las mismas, y la crítica y literatura especial de esta importante rama del arte; y, por último, los *objetos que ofreciendo interés etnográfico* tengan relación con el Teatro ó con la Música. En la segunda, ó sea la Exposición industrial especial, tendrán cabida los *instrumentos de música modernos*; la *interpretación gráfica*, moderna también, ó sea el grabado, la impresión y la literatura musical posteriores á 1873; el *Teatro*, moderno asimismo, con todo lo que hace á él relación; y, por último, la *literatura dramática contemporánea*.

El solo relato de los ramos que ha de abarcar la Exposición, muestra la notoria importancia de ella. Los amantes de las glorias musicales podrán, á ser cierto lo que se dice, ver allí los preciosos autógrafos de Haydn, conservados religiosamente por el príncipe Estherazy, descendiente del ilustre protector de aquél; el Conservatorio de Viena, la Casa Artaria y el Mozarteum de Salzbourg, exhibirán las obras de Beethoven y Mozart; Mme. Viardot enviará la partitura autógrafa del *Don Giovanni*, de que es afortunada poseedora, como lo es el Municipio de Bolonia de la de *Il Barbiere di Siviglia*, y el teatro de la Grande Ópera de Paris de la de *Guillermo Tell*, las cuales seguramente han de verse y admirarse allí; y nada tendría de extraño que el Conservatorio de Bruselas enviase parte de la inestimable colección de instrumentos músicos que posee, formada por su inteligente director, el sabio musicólogo Gevaert.

Y para los que en tales cosas no pararen mientes, la Exposición les ofrecerá un atractivo de no escasa importancia, cual es la representación de obras dramáticas de los más grandes ingenios, así como la de aquellas otras musicales que tengan un carácter típico y nacional.

No es fácil predecir si los esfuerzos del comité español para que nuestros mejores actores representen allí algunas de las obras de Lope, y sobre todo de Calderón, de quien tan apasionados son los alemanes, darán el resultado apetecido; pero de todos modos, se aspira á que nuestras mejores zarzuelas y nuestra música eminentemente popular se oigan y aprecien allí en todo lo mucho que valen. Esto por lo que respecta al tiempo presente, que en cuanto al pasado, nuestro *Cancionero musical*, recientemente publicado con gran aplauso de los amantes de las glorias patrias por la Academia de San Fernando, y los originales ó las fotografías de la mejor música, y de tratadistas y de Códices importantes de los pasados siglos, así como de los instrumentos notables que en España existen, y de los que son genuinos en nuestra tierra, probarán que ésta ha caminado muchas veces á la cabeza de las naciones que por más adelantadas se tenían en punto á música y no quedando jamás rezagada.

¡Lástima grande que la muerte, privando al arte español de un estudioso maestro, haya hecho que éste no diera cima á la importante obra en que años ha venía trabajando, y de la que sólo han visto dos cuadernos la luz pública! Me refiero á la *Colección de cantos y bailes populares de España*, libro que hubiera excitado interés en la Exposición vienesa, y en que Inzenga mostró ser observador atento y colector infatigable, no menos que un erudito de importancia en el ramo especial á que había dedicado todo el tiempo que sus ocupaciones profesionales le dejaban libre.

Y si bajo este punto su memoria merece respeto, su nombre figurará también en los anales de la música española como uno de los primeros compositores que dieron vida á la zarzuela y contribuyeron á su apogeo; y no ha muchos días, cuando los discípulos de Inzenga tributaban sincero aplauso á las obras del mismo, en la sesión que dedicada á conmemorar su recuerdo se celebró en la Escuela Nacional de Música, acordábame yo de la entusiasta acogida que *El Campamento* (tal vez la mejor de sus zarzuelas, y con la que se dió á conocer como compositor lírico-dramático) obtuvo en el teatro del Circo, cuando empezaban, puede decirse, á hacer sus primeras armas muchos de nuestros más distinguidos maestros.

Hecho el balance del pasado, hora era ya de ocuparme del presente; pero la materia es larga, y no poco lo que va escrito. Prudente, pues, será dejarlo para otro día.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

AXIOMAS (1).

XVII.

Cuando una madre apenada
Llora al hijo de su amor,
Y vierte, en llanto anegada,
Las lágrimas del dolor:
Baja el ángel del quebranto
Solícito á recogerlas,
Que lágrimas de ese llanto
No son lágrimas, son perlas.

XVIII.

No hay plazo que no se cumpla,
Ni deuda que no se pague,
Ni pena que no se olvide,
Ni alegría que no pase.
Ni hay placer sin amargura,
Ni bien exento de males,
Ni fortuna sin rigores,
Ni corazón sin pesares.
El hombre cruza la tierra,
Cual cruza el buque los mares,
En un anhelo continuo
Y en un peligro constante.

XIX.

Como nacer es sufrir,
Y morir es padecer,
En nuestro breve existir
No es raro ni extraño ver
Que el niño llore al nacer
Y el viejo llore al morir.

XX.

Por el mundo caminamos,
Y si el abismo no vemos
Ni su peligro esquivamos,
Tropezamos
Y caemos.

(1) Véase el núm. XLVI del año pasado, pág. 379.

Y como el abismo espanta
Y es cobarde el egoísmo,
Ni la Caridad, que es santa,
Nos levanta
Del abismo.

XXI.

Es la mujer una flor
En el mundo del placer,
Y una estrella suele ser
En el cielo del amor.
Mas de la suerte el rigor
Va borrando nuestras huellas,
Y en pos de tiernas querellas
Vemos, sin luz ni colores,
Que se marchitan las flores
Y se apagan las estrellas.

XXII.

Hablando de su adorada,
Con acento de dulzura,
«Es *un ángel* de hermosura»,
Me decía Arturo ayer.
Ha pasado una vegada,
Y aquel amante tan bueno,
Dice ya con voz de trueno:
«*Un demonio* es mi mujer.

XXIII.

Á la soberbia grandeza
Lleva la humildad ventaja,
Pues del viento la rudeza
Halla una encina, y la raja,
Halla un arbusto, y lo besa.
Cuando la tierra se mueve
Y se agita su balumba,
O el volcán cenizas llueve,
A la choza la conmueve,
Al castillo lo derrumba.

XXIV.

Viven luchando sin calma
Cuerpo y alma, y se acrecienta
La lucha, y es más violenta,
Porque da tormento al alma
Lo que al cuerpo le contenta.

Aureliano Ruiz.

JUEGO DE PELOTA.

No siempre Madrid ha de dar por modelo y pauta de imitación á las demás provincias sus modas y costumbres. Algunas veces, no pocas, lo contrario sucede, y la capital de la nación recibe, adopta y celebra los usos provincianos. Las tabernas á la andaluza, la capa sevillana, el *cante jondo*, el pisto manchego, la jota aragonesa y el suculento arroz á la valenciana, testigos son irrecusables de esta observación. Justo era que vascongados y navarros nos trajesen también algo suyo, y este *algo* ha sido el juego de pelota, varonil y noble y digno de toda estimación, pues él solo puede sustituir sin desventaja notoria la complicada serie de los ejercicios gimnásticos. Agilidad, fuerza, resistencia, las tres dotes sustanciales de todo cuerpo bien constituído, son desarrolladas á la vez y de modo armónico por el mencionado juego. Basta mirar á cualquiera de los que diariamente lo ejercitan para convencerse de sus resultados físicos: brazos y piernas robustos, pecho levantado y ancho, soltura y ritmo en los movimientos; éstos son los caracteres visibles con que el *pelotari* se nos presenta.

Por caprichos y preferencias individuales unidos á la falta de conveniente dirección, muchos gimnastas resultan desnivelados en su organismo, y aun algunos de ellos con verdaderas deformidades. Los he conocido atletas del medio cuerpo superior, y tan débiles de piernas, que no podían saltar, ni menos luchar contra un hombre mediano; irregularidad producida por el trabajo exclusivo en poleas, cuerdas, trapecio fijo y volante y argollas. Otros, al contrario, eran muy recios de las extremidades inferiores y flojos de tronco y brazos, como suele suceder á saltadores, equilibristas y bailarines. Otros, en fin, ansiosos de adquirir extraordinaria fuerza, se entregan con ahinco á las pesas cortas y largas: consiguen su propósito al cabo de sudor y tiempo; mas contraen cierta pesada rigidez que los hace inútiles para ejercicios ágiles, y les da la apariencia tosca de cargadores de profesión. La lucha y el juego de pelota, que es lucha también, no son ocasionados á tales inconvenientes y abusos, pues exigen á la vez el concurso del organismo entero, y promueven circulación perfecta de la sangre, no congestión de este líquido vital en unos músculos con detrimento de otros y de la regularidad armónica del cuerpo humano respecto de su vigor, salud y belleza.

El juego de pelota, *ludus pilæ*, como le llamaban los latinos, tiene ilustre y antiquísimo abolengo. Aseguran los filósofos que *pelota* se deriva de la palabra sanscrita *pel*, que significa lanzar, arrojar con ímpetu cualquier cosa á lo lejos. Herodoto, uno de los más antiguos historiadores del mundo, atribuye al juego de pelota origen asiático, diciéndonos que se inventó en Lydia, por lo cual se llamó en tiempos remotos «juego lidio». De los pueblos orientales, sin duda alguna, lo tomaron los griegos, dándole el nombre técnico de *spherística*, y el de *spherísticos* á quienes lo cultivaban; pero distinguiéndolos perfectamente de los *discóbolos*, ó tiradores del *disco*, aunque ciertos escritores, que se imaginan entendidos en arte gimnástico, los confunden. La pelota, mayor ó menor en volumen, peso y dureza, según los usos y las personas, fué y es siempre esférica; mientras el disco, de piedra ó bronce, redondo y aplanado por dos caras, tiene la figura de muela de molino, ó queso manchego. Atraviésalo una cuerda corta, que sirve para agarrarlo bien, voltearlo y poderlo arrojar á larga distancia. Su peso era variable, y los atletas tenían á gala usarlos de tamaño enorme, como hoy los barristas aragoneses y navarros se lucen manejando barras de muchas libras y despidiéndolas de sí con limpieza y brío muy notables. De que fueron muy pesados los discos, nos da Homero idea cuando nos refiere que por funesta casualidad mató Aquiles en este juego á uno de sus mejores amigos. Tal porrazo le daría. De Roma cuéntase que, siglos después de muerto Anco Marcio, se conservaba en un atrio del Foro el disco de este rey, tan grande y pesado, que apenas los jóvenes patricios lograban levantarlo del suelo, y sólo Catón el Censor pudo lanzarlo con brazo vigoroso.

El gran épico Homero, ya citado, nos dice, en el Canto VII de su *Odisea*, que la joven princesa Nausicáa se entretenía jugando con sus doncellas á la pelota; y tal vez por esta circunstancia Agalis Corcireo la supuso inventora de este ejercicio, mientras Hispasio atribuye la invención á los espartanos ó laconios, Plinio, á un tal Pytias, y Dicearco, á los syciones. De donde resulta no saberse hoy quién fué el inventor verdadero. Lo indudable es que Grecia cultivó con grande entusiasmo este ejercicio, dividiéndolo en cuatro grupos: el de la *pelota pequeña*, el de la *grande*, la *de viento* y el *córyco*. El *córyco* solía ser mayor que la cabeza de un hombre, lleno de plumas ó lana para los débiles, de arena para los robustos, y forrado de cuero. Colgábase del techo por una cuerda hasta quedar suspendido á vara y media del suelo en mitad del círculo de los jugadores, quienes al principio lo separaban de la vertical con oscilaciones leves; pero animándose por grados, lo empujaban más y más unos contra otros, necesitándose de mucha agilidad para sortear aquella especie de péndulo, y de mucha resistencia para no ser derribado al recibir el choque. Las otras clases de pelota se jugaban al largo, de rebote contra la pared, ó solamente al aire, procurando que no tocase al suelo, y perdiendo tanto quien la dejaba caer ó la tiraba rastrera. Para las de menor volumen usábase la mano desnuda; para las otras, el guante ó la pala, muy parecida en su forma á los cestos de hoy. En todos ó casi todos los gimnasios había lugar aparte destinado al juego de pelota bajo la dirección del *spherista*.

Los romanos, que en tantas cosas imitaron á los griegos, tomaron también de ellos esta afición, y la cultivaron asiduamente en sus gimnasios, usando distintas clases de pelotas para los niños, los ancianos y los mozos robustos. En varias partes he leído, y no sé con qué fundamento lo aseguran, que Virgilio y Horacio, poetas ambos de la corte de Augusto, fueron sobresalientes en tal ejercicio; cuya afirmación gratuita no está muy conforme con estas palabras del lírico latino: «Mecenas se va al juego (el de pelota), Virgilio y yo nos vamos á dormir, porque el jugar á la pelota es nocivo para los que tenemos los ojos tiernos y lacrimosos.» Del *harpasto* ignoramos qué clase de pelota era, pero debió ser grande y dura, cuando su ejercicio está calificado por escritores antiguos entre los vehementes y veloces, añadiendo que sólo es adecuado para los robustos jóvenes campesinos.

En griego y latín son innumerables los escritos y opiniones sobre los efectos medicinales del juego de pelota: Galeno y Paulo colócanlo entre los veloces, y aseguran su virtud para enjugar los humores crasos, disminuir el volumen del vientre y adelgazar, dando consistencia á las carnes y elasticidad al sistema fibroso; por lo cual más tarde escribió Nonnius á Lucilio: «He adelgazado mi cuerpo, jugando con grande afán á la pelota en el gimnasio.» Antilo enseña que este juego afirma todo el organismo, contribuyendo á expeler malos humores, despejando la cabeza y acrecentando la amplitud y fuerza del pecho, hombros y brazos. El mismo célebre médico Galeno escribió de este juego un libro especial, y Alejandro Traliano otro, lleno de consideraciones higiénico-curativas y de advertencias ó consejos á los jugadores. Hipócrates y Celio Aureliano recomiendan también el vehemente ejercicio de la pelota contra la *polysarquia ó polisarcia*, esto es, contra la excesiva gordura. Y tantos siglos estuvo en boga esta opinión, como verdadera que es, que cuando nuestro rey de Castilla D. Sancho *el Craso* fué á Córdoba para curarse de la polisarcia, que, siendo joven, le impedía montar á caballo, manejar las armas, y hasta le molestaba para andar, los médicos de la corte de los Califas, además de someterle á una alimentación severa de carnes secas, poca agua y escasos vegetales, por mañana y tarde le hacían sudar el quilo jugando á la pelota, y así quedó libre de tan molesta obesidad. Cornelio Celso, Marcial y casi todos los médicos y gimnasiarcas (directores de gimnasios) antiguos recomiendan el juego de pelota, y ensalzan sus benéficos efectos contra la obesidad, la debilidad de piernas, los vahidos, el reuma y gota, los cálculos ó piedra de la vejiga, y principalmente contra la endeblez general del organismo.

Pero como jamás hubo cosa tan buena y excelente que no tenga impugnadores y adversarios, tiénelos también el noble juego de pelota (en Francia estuvo prohibido por Reales ordenanzas á cuantos no fuesen caballeros), fundándose en algunos accidentes, golpes y caídas que á veces produce, y en la violencia misma del ejercicio, impropio, según dicen, para las personas cultas.

En cuanto á lo primero, es una razón tan floja y de carácter tan genérico, que nada prueba. Aceptando esta observación, y haciéndola extensiva á las demás cosas, no iríamos al teatro, porque en varias ocasiones hubo en los teatros incendios donde perecieron centenares de personas; no pisaríamos los templos, porque en ellos ha ocurrido también igual desgracia; no cabalgaríamos, porque muchos han muerto cayéndose del caballo; nunca navegaríamos, porque innumerables son las víctimas de los naufragios; y hasta no andaríamos por las calles, teniendo en cuenta que puede caernos una teja sobre la coronilla, ó desplomarse una pared que nos aplaste. En suma, no nos moveríamos de una silla, temiendo siempre desgraciadas contingencias, y moriríamos de miedo, muerte la más innoble y asquerosa que puede imaginarse.

Respecto de lo segundo, sólo diré que esto va en gustos y aficiones, siendo unos y otras muy varios y distintas. A las personas sanas de espíritu y cuerpo agrada por extremo presenciar en el circo los ejercicios varoniles de un atleta, que no sólo admiran y divierten, sino que en la práctica resultan más ventajosos que muchos tratados de moral para las buenas costumbres. ¡Cuántos jóvenes entecos, y devorados tal vez por vicios ocultos, envidian el vigor y elegantes formas del atleta que tienen á la vista, proponiéndose mejorar de conducta, ejercitar sus músculos y asemejarse en algo á tal modelo! Iguales consideraciones sugiere el torero: joven, airoso, vestido de seda y oro como para un baile, se juega la vida con la sonrisa en los labios, aguarda sereno el impetuoso embiste, y con profunda estocada tiende á sus pies la vencida fiera. El ejercicio de la pelota es varonil también, sobre higiénico y recreativo. En cambio, hay desmedida afición, especialmente entre las mujeres, al enfermizo espectáculo de la ópera. Abrese un abono, y con él suele abrirse puerta por donde sale de muchas casas la tranquilidad de no pocas familias. Si no luce su abono en el Real la señora X, ó la Baronesita H, ¿qué dirán las naciones extranjeras? ¿No hay para pagarlo? Pues se acude al Monte de Piedad, ó á los piadosos usureros que facilitan préstamos sobre alhajas al 60 por 100, ó sobre buenas fincas á retroventa. Esto y mucho más puede sufrirse por ver á un afeminado tenor expresar una pasión de mentirijilla, ciñendo espada de mentirijilla y muriéndose de mentirijilla también, cantando y gorjeando al son del violín, espectáculo sin igual para muchas damiselas nerviosillas y flatulentas, que derraman lagrimitas por Edgardo y bostezan de fastidio al leer un naufragio ó la desastrosa y verdadera muerte de muchos infelices trabajadores asfixiados ó aplastados en el fondo de las minas. Mas ya quedó consignado que existen aficiones por todo y para todo; y aunque dice un refrán que sobre gustos nada se ha escrito, asegura otro que hay gustos que merecen palos.

Lo verdaderamente lamentable del ejercicio de pelota es que sirva de pretexto para el juego de azar, mediante las apuestas que entre sí cruzan los

espectadores. Bajo de tal concepto es inferior á todos los juegos prohibidos: lo mismo sucede con las carreras de caballos, por la facilidad con que *pelotaris* ó jinetes pueden concertarse para hacer ganar ó perder á quien les convenga, sin que nadie les eche en rostro la trampa, ni siquiera la conozca. Ni la pelota, ni las carreras, el billar, el ajedrez, ni otro juego alguno de habilidad y destreza, son adecuados para sustituir ó equipararse á los de puro azar, donde sólo debe decidir la suerte. Bien lo han comprendido en París y Londres, donde han bajado á menos de la mitad las antiguas apuestas por carreristas, boxeadores, etc. Este abuso en nada quita ó disminuye sus excelencias y ventajosos resultados al varonil juego de pelota, por serle cosa en todo extraña, pues el furor de apostar puede llevarse á cuanto en el mundo existe.

No ha mucho tiempo, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de esta corte, mi buen amigo el Dr. Sanmartín dió una conferencia muy notable sobre la educación física y los juegos más adecuados para el ejercicio y desarrollo de la juventud, enalteciendo sobre todos los demás el de la pelota, cuyos saludables efectos explicó detenida y acertadamente con la doble autoridad que para hacerlo bien le daban sus estudios de fisiólogo y su propia experiencia de constante aficionado. Quería el señor Sanmartín que el mencionado juego se difundiera y propagase por toda España, donde no hubiese pueblo alguno sin público frontón ó trinquete para beneficioso recreo del vecindario. Aquella conferencia agradó mucho á cuantos la oyeron: todos convenían en que el docto médico tenía mucha razón en sus afirmaciones; pero palabras son palabras y el aire se las lleva pronto, mientras la inercia española permanece inmóvil como peña, y todos los esfuerzos se estrellan en el común indiferentismo. Nunca ó casi nunca hay dinero para cosas verdaderamente útiles: ciertamente las más útiles del mundo, pues tocan muy de cerca á la educación, y salud y la vida de los individuos. En vano se alzan voces patrióticas en demanda de remedio: á veces se acuerda ponerlo inmediatamente (en el papel), y las cosas quedan como antes estaban. Todavía los periódicos nos dan diaria cuenta de los albañiles, pintores y carpinteros de armar estropeados ó muertos en las obras públicas desde las terribles alturas de cornisas y andamios: todavía no se cumple la humanitaria ley de construcción de andamiajes que den alguna seguridad al infeliz jornalero. Y donde se menosprecia cosa tan útil y elemental, ¿podrá concederse mucha importancia á la educación física de la juventud?

Ningún espectáculo tan triste como el de esos centenares de niños desmedrados y contrahechos, ya viejos antes de haber vivido, sin salud, sin colores, sin vigor; niños que vemos en todas partes con el sello de la degeneración en sus rostros, destinados á morir en breve, ó, lo que es quizá peor, á tirar penosamente de una existencia achacosa y valetudinaria, y á perpetuar en otros seres su propia endeblez y hasta sus mismas deformidades. Cuando Inglaterra, Bélgica, Alemania, Francia, Italia, todas las naciones civilizadas del antiguo y nuevo continente se esmeran á porfía y gastan considerables sumas en perfeccionar la higiene, y como elemento importantísimo de ella cuanto se refiere á la educación física de la juventud, ¿nos señalaremos nosotros, nosotros solos, en medio del universal concierto, por nuestra incuria y censurable abandono?

NARCISO CAMPILLO.

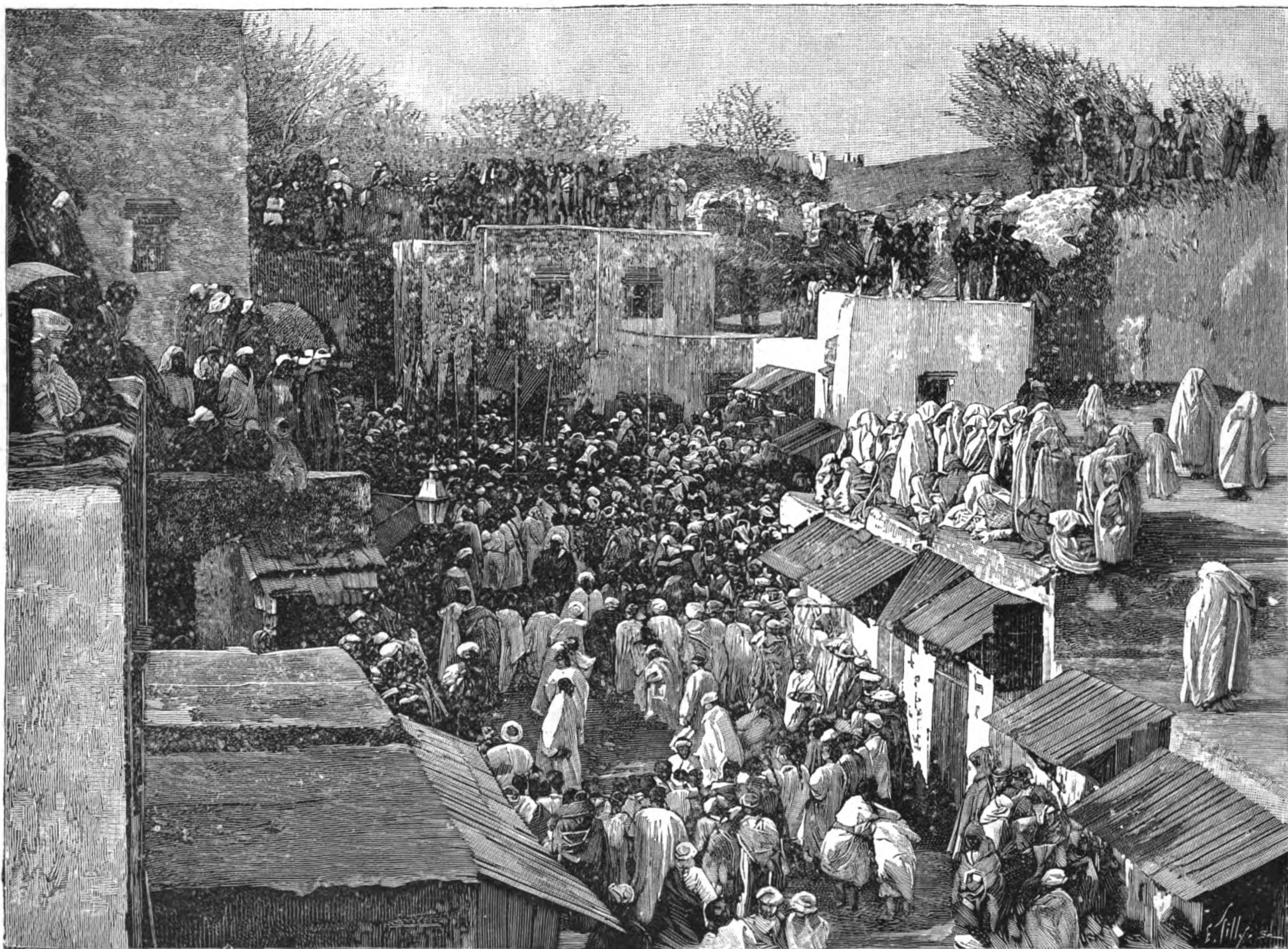
Madrid, Diciembre 1891.



S. A. CONSTANTINO NICOLAÏÉVICH

GRAN DUQUE DE RUSIA.

Nació en Septiembre de 1827; † el 25 de Enero de 1892.



TANGER (MARRUECOS). — ENTRADA DEL NUEVO GOBERNADOR SID-ABDERRAMÁN, Y SUMISIÓN DE LAS TRIBUS REBELDES.



MONTERÍA AFORTUNADA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D.ⁿ MANUEL ALCÁZAR.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Tabarka: inmigración de los pescadores de Bretaña: la pesca y sus productos. — Rusia: irrupciones de los vagabundos. — Los antojos y los sustos en el estado interesante: apuntes de los doctores. — Regreso del general Booth á Inglaterra.



CUANDO el desarrollo de la miseria se difunde por las naciones, aquellos elementos de población que constantemente han vivido en medio de grandes necesidades, soportadas por increíble sobriedad y con heroica resistencia, flotan los primeros en el amargo piélago del público malestar, y no pudiendo resistir más su situación penosísima, buscan á costa de todo género de sacrificios la subsistencia para hoy y la esperanza de su posesión para mañana. El problema de la necesidad, de la carestía y del sufrimiento, planteado hace largo tiempo en Italia, en Alemania, en Rusia y en Inglaterra, se resuelve en parte, á diario, con el sacrificio de la emigración, con el hondo pesar de la pérdida de la patria, remedio tan antiguo como la historia de la humanidad, que impulsada por el hambre, ha recorrido el globo entero, proclamando, contra el amor del suelo en que se ha nacido, que hay siempre una nueva patria allí donde hay un pedazo de pan. También en Francia se tocan los resultados del malestar general; también la emigración ha empezado á clarear más las filas de su población, por otras tantas causas internas clareadas; y ahora vemos que los pobres pescadores bretones, cuya resistencia y sobriedad les ha defendido contra la deficiencia de los medios de vida de que disponen, flotan, en efecto, los primeros en la inundación de la carestía y del ahogo que á las clases pobres cerca y estrecha por todas partes. Los hijos de las costas de Bretaña sufren extraordinarias penalidades de sustentación en sus faenas del mar. Un ribereño del Sil ó del Miño viene á Castilla en la época de la recolección, y trabajando mucho, gana con su hoz veinte ó veinticinco duros en poco más de un mes. Pues bien: los pescadores franceses de Bretaña se ajustan por ocho meses para ir á trabajar á Terranova, y no ganan más de diez duros en toda la temporada. Esto es casi increíble, y, sin embargo, es positivo. No les digáis que abandonen su oficio de pescadores, el oficio de sus tatarabuelos, porque no les cabe en la cabeza que puedan dedicarse á otro alguno. En tierra no saben dar un golpe, ni casi, casi, un paso. Ellos son hijos del mar, de allí sacan todo, absolutamente todo lo que les pertenece, y antes perecerían que ir á disputar al labrador ó al artesano el bocado de pan que se gana, arañando la tierra prosaica, dura y triste, ó pulimentando el trozo de metal ó de madera en el taller, labor indigna, para el marino, de hombres enérgicos y libres. Al contemplar tantas calamidades en aquellas costas un marino viejo y rico, porque no fué pescador, Mr. Conseil, ha predicado en su tierra á los pescadores la conveniencia de que busquen otras aguas y otros horizontes en que puedan trabajar con lucro. Leyendo y leyendo, acertó á leer que las playas africanas de la región de Túnez son muy abundantes en apreciada pesca, y á ellas fué á cerciorarse, como se cercioró, de que así es verdad. Y ningún punto le pareció más á propósito para instalar un centro de inmigración de pescadores, que la histórica, diminuta isla de Tabarka, situada frente al límite marino de la Argelia y de Túnez, entre La Calle y Biserta, al mediodía de las islas de la Galita. Que en Tabarka hay grandes facilidades para la pesca lucrativa lo sabe muy bien la gente de mar siciliana, que allí acude constantemente á trabajar, sobre todo desde que ocurrió la ruptura comercial entre Francia é Italia, obstáculo grande para que los pescadores italianos pudiesen vender sus productos en la costa argelina como antes los vendían. Así es que desde Sciaccha, desde Castellamare y aun desde Génova, llegan á aquellas aguas muchos buques italianos á hacer la campaña de pesca desde Marzo á mediados de Agosto. En estos cuatro últimos años han acudido hasta 300 barcos con unos 2.000 pescadores, que plantan sus barracas y cobertizos de salazón en la costa de la isla y se dedican á su sencilla faena. ¿Qué pescan? Sardinas y anchoas. ¿En qué cantidades? Diez mil quintales métricos de cada clase. ¿Cuántas por ejemplares? En cada kilogramo entran 34 sardinas ó 37 anchoas, de modo que pescan 102.387.000 de las primeras, y 82.140.000 de las segundas, cada año, cuyo valor total es de 1.600.000 pesetas.

Ahora bien; Tabarka pertenece á Túnez, y Túnez casi pertenece á Francia. «¿Por qué —dijo Mr. Conseil— no hemos de utilizar nosotros esa pesquería como cosa propia? Aquí de mis pobres paisanos los bretones.» Predicó, se metió en todos los pueblecillos y cocinas de su costa, obtuvo una pequeña subvención oficial y algunas otras particulares para las familias que se decidieran á trasladarse á Tabarka, y, como ensayo, logró que unos pocos le acompañasen al litoral africano. Ya otros bretones se habían trasladado antes á la costa argelina, á Philippeville. Si la primera campaña les da buen resultado, inmediatamente irán sus familias á vivir con ellos, familias que ya quisiera la Francia tener multiplicadas en todos sus departamentos, porque cuentan casi todas ellas con ocho, doce y catorce hijos. Si *as cousas vao ben*, que dijo Ponto Ferreira Piñón, ya están alistados otros doscientos pescadores, dispuestos á cambiar el brumoso, pardusco y enfurecido Océano de Lannión, Roscoff, Batz y Pontusval por el espléndido, tranquilo y tibio mar que riza sus espumas en las arenas berebéricas de Bona, de Utica y de Cartago. A pesar del mucho amor, de la nostalgia, de la honda morriña que los hijos de Bretaña sienten por su país, como la necesidad tiene aquella cara de hereje, que consignó el refrán: *caret lege*, no será extraño que antes de mucho tiempo hayan tomado tierra y dominado las aguas africanas todos esos pobres que hoy flotan con el estómago vacío y el corazón arrugado en la masa necesitada de aquel país, que no les ofrece recursos en el presente, ni esperanzas en el porvenir. De la risueña y hermosa isla de Tabarka, que describí hace ya algunos años, otro día me ocuparé.

°°°

Á flote, como cadáveres insepultos, arrojándolos sobre las poblaciones, ha sacado el hambre en Rusia á esas horripilantes masas de vagabundos, que en todos tiempos recorren los campos de aquel Imperio en Europa y en Asia, sin que ni su número disminuya, ni su mal tenga remedio, ni nadie entienda ni comprenda cómo se forman y cómo viven semejantes turbas parasitarias, en tiempos que hemos dado en llamar de plena civilización. Cuando aquí, en las ciudades populosas, un millar de necesitados se aglomera á pedir pan y trabajo, tiemblan las esferas, y cada ciudadano bien comido, más ó menos cabezorra, se da á filosofar (?) y á discurrir remedios, al mismo tiempo que en cualquier tertulia casera ó parlamentaria truena contra los gobiernos y contra las libertades, y pone los ojos en blanco, y predice que va á arder Babilonia, ó que el mundo concluirá mañana temprano irremisiblemente. Pero ¡ah! el que se entera de cómo está el mundo lejos de nosotros, y estudia los sufrimientos que todos los días caen sobre otras naciones, y ve cómo la miseria moral, que es la más horrible, y la material, que en algo se remedia siquiera, tienen reducidas á infame condición á millares de familias; el que compara cómo estamos, aunque estemos pobres y atrasados, los que aquí tenemos hogar modesto, pan blanco, vino nutritivo, aunque no de marca acreditada, y paz en la familia y en el Estado, con la situación en que se encuentran otros pueblos, bendice sin escrúpulo alguno el haber nacido en una tierra humilde, que, aunque sea medianamente, vive sin tener que contemplar los horripilantes espectáculos de la miseria que se ofrecen fuera de ella. En Rusia pululan hoy numerosas bandadas de vagabundos que jamás tuvieron hogar, lecho, nombre ni fuerza para trabajar, y que viven á expensas del merodeo y de la limosna, rondando los pueblos grandes para sostenerse con sus migajas y por los cuales difunden el pavor, las enfermedades y el desaliento, sin que las autoridades encuentren remedio alguno para evitar la invasión. Entre otras legiones de miserables, una muy nutrida avanza por los solitarios caminos de Moscou á San Petersburgo. Marchan hambrientos por las heladas estepas, cubiertos de harapos, diezmados por la inmundicia y por la muerte, sin noción alguna de la religión ni del respeto, sin esperanza en nada, amontonados y confundidos en el viaje y en el descanso, dejando tras de sí un rastro hediondo y pretendiendo en vano encontrar una tierra prometida que repartirse, donde puedan vivir sin trabajar, ó un pueblo suficientemente rico y generoso que quiera tener contacto con ellos y que les mantenga. En Siberia, el escenario de las epopeyas del sufrimiento, los vagabundos constituyen una clase social, que, en su vida errante, caen como avalanchas sobre las ciudades. En Tiumen, gobierno del Tobolsk, se reunieron no hace mucho hasta 15.000, y en Tchernviarsk, Yenisea, llegaba su aglomeración á 20.000. Esta endemia física y moral de aquel pueblo, estudiada por los estadistas y políticos, parece que no tiene remedio, y por desgracia se ve que crece más y más cada día. La Rusia no puede sustentar ese superábit de su desarrollo. En los tiempos antiguos, cuando sobraban gentes y faltaban subsistencias en el Norte ó en el África, poníase á la cabeza de los hambrientos un Ataulfo ó un Atila, ó un Muza ó un Almanzor, y se desbordaban sobre la Europa pródiga y bien aprovisionada: que no otra razón tuvieron las invasiones históricas. Hoy no caben las invasiones en pueblos que viven alerta, bien armados y que también sienten los escozores del hambre en su propia casa. Hoy sólo cabe la emigración á las regiones fértiles y poco pobladas. Ahí está el África, repulsiva, difícil, mortífera en sus abruptas costas, pero paradisiaca en las altas regiones del interior. Ahí cabe la plebe maleante que le sobre á Europa en cuatro siglos, como en el interior del Sur de América caben todos los hombres de bien que sirvan para el trabajo y deseen trabajar, y en este viejo continente no encuentren ocupación para sus energías.

°°°

Así se perpetúan, al través de las edades, las miserias inherentes al crecimiento de la humanidad. Y así las calamidades más viejas se restauran con toda la frescura é intensidad de sus mejores tiempos, de aquellos tiempos troglodíticos, heroicos y sanguinarios, cuyo recuerdo nos pone los pelos de punta. Así vuelven también frescas y potentes como en otros días, por nuestra vanidad ridiculizadas, las supersticiones y creencias más estrambóticas. Como cosa vieja, muy vieja, se afirma todavía en muchos pueblecillos y entre la gentecilla de muchas ciudades, que cuando una mujer lleva en sus entrañas una criatura, si por antojo ó por casualidad se impresiona por algún objeto exterior, sale al mundo el recién nacido con su correspondiente marca ó señal representativa de lo que á su madre preocupó. No deben ser las pruebas muy numerosas cuando casi nadie las ha visto, y por eso «el que más y el que menos» se ríe de hechicerías semejantes; pero es el caso que no gente así como se quiera, sino doctores gravísimos sostienen hoy que la cosa es cierta. Esta curiosa cuestión de las influencias maternales en la futura facha de los hijos, ha sido estudiada en la autorizada revista inglesa *The Medical Record*, por los sabios profesores MM. S. Lowman, Th. Wetherby y Thomas Hedman, los cuales, en resumen, vinieron á decir que no hay motivo para negar tales fenómenos. En apoyo de este juicio, el doctor Jh. Drzewiecki, de Varsovia, ha remitido á la *Revista de Psicología fisiológica* que publica el profesor Ed. Berillón, el resumen de una serie de curiosas observaciones personales que parece que no dejan lugar á duda, si no son prejuicios ilusorios de quien busca por todas partes demostraciones para sus doctrinas. El catedrático polaco L. Neugebauer cuenta en el *Tygoduick Lekark* los dos casos siguientes: En el Museo anatómico de Milán se conserva el cadáver de una niña de tres meses, que tiene la mitad del cuerpo, desde la cintura arriba, cubierta de pelo. En el registro del Museo se dice que la madre de la criatura, habitante de un pueblecillo, estando en cinta, vió un día en las calles y le llamó profundamente la atención, por ser cosa nueva y estupenda para ella, un mono, vestido con un pantalón, exhibido por un titiritero ambulante. La impresión fija y extraña produjo aquel fenómeno en la criatura. El otro ejemplo: el doctor Neugerbauer, bañándose en un río, se clavó una gran espina en una pierna. Al volver á su casa, sin decir nada, y cuando estaba curándose la herida, entró su mujer, que se hallaba en cinta, la cual, al ver la sangre, se asustó grandemente. El niño nació con una marca de la misma forma y color y en el mismo lugar correspondiente á la que tuvo su padre. El doctor Edwar Garraway dice, en el *British Medical Journal*, que una señora de exquisita educación, á la cual asistía en su estado interesante, tenía en su gabinete diversas esculturas de adorno, y entre ellas un lindísimo Cupido con la mejilla apoyada en la mano derecha, al que dedicaba especial atención. El hijo que tuvo nació enteramente parecido á la estatuíta, y siempre que dormía reclinaba su cabeza en la mano, en la misma actitud en que se encontraba ésta. Cuenta el doctor James Brydon, que asistiendo al parto á Mr. C... preguntó ésta cómo iba la operación, y que él contestó que perfectamente. Al recibir la criatura, y ante una nueva pregunta de la madre, el doctor se calló sorprendido.

—¿Qué ocurre?—dijo su esposo.

—Que le falta al niño el pulgar del pie derecho.

La madre, sin sorpresa alguna, y con el testimonio de su marido, contó al doctor que estando en el cuarto mes de su embarazo soñó que una rata le había comido el dedo pulgar del pie derecho y que se despertó dando grandes gritos, con un espanto que le duró largo tiempo.

La famosa revista médica inglesa *The Lancet* ha publicado, no hace muchos meses, estas relaciones: Mr. Charles T. Williamson en sus apuntes clínicos consigna que una cliente suya, hallándose en el cuarto mes, al abrir un día la puerta de su habitación, fué sorprendida por un perro blanco y negro, que su marido había encerrado en otra pieza para regalárselo y sin decir á ella nada. Pasado el susto, se empeñó en sostener que el hijo que tuviera traería alguna marca ó parecido canino. No hubo medio de quitarle semejante idea de la imaginación. Nació la criatura, y, en efecto, apareció con todo el dorso, la cadera y una pierna cubiertos de piel negra y lustrosa, sembrada de largos pelos blancos. Mr. John E. Kyslop afirma que, llamado á reconocer un niño muerto recién nacido, vió con sorpresa que tenía la frente aplastada, y en ella en lo más saliente los ojos, y á los lados del frontal dos apéndices córneos. La madre declaró que al principio del embarazo la había perseguido un novillo, y que el terror que la infundió la tuvo enferma algún tiempo. Semejantes curiosas influencias parece que se observan también en los animales. El director del British Museum, doctor Gray, dice el *The Medical Record*, presentó á la Sociedad Zoológica de Londres un pollo, que tenía el pico y los dedos de los pies lo mismo que los loros. Aquél era uno de tantos ejemplares monstruosos nacidos en un corral, cuyo dueño poseía un loro que á veces se metía entre las gallinas produciendo entre ellas gran espanto, por su facha y por sus voces. El mismo Mr. Drzewiecki, ya citado, afirma que aun se acuerdan en su pueblo de un caballo con cabeza de vaca, que conservó su padre, y que era considerado como una maravilla en aquel país. Sabido es, dice el profesor polaco, que en las aldeas de nuestra comarca, caballos, bueyes y vacas viven recogidos siempre en los mismos establos.

°°°

Que haya pobres y vagabundos, y supersticiones y monstruosidades como en otros tiempos, se comprende; pero que en pleno y casi completo siglo de la indiferencia y del positivismo haya fundadores de religiones y apóstoles errantes, y personajes iluminados y estupendos, esto es poco menos que increíble. Sin embargo, ahí está el *general* Booth, fundador y jefe del Ejército de la Salvación (cuyas campañas ya se han descrito algunas veces en estas crónicas), que acaba de hacer su triunfal y carnavalesca entrada de regreso en Londres, después de haber visitado á sus fieles *my or people*, en las cinco partes del orbe. Al gran patriarca y nuevo redentor, flaco y seco como un bacalao, barbudo como un filósofo griego y narigudo como un casero vizcaíno, le han servido de escolta en el viaje su hija la *mariscala* Booth-Clibborn y el *coronel* Nicol, y juntos han recorrido el África, la Australia, la Tasmania, la Nueva Zelanda, Ceilán y las Indias. El Ejército de la Salvación cuenta en el Cabo con 116 oficiales y 54 cuerpos; en Australia con 1.116 y 308; en Nueva Zelanda con 248 y 64, y en la India con 487 y 127 respectivamente. El Parlamento de uno de los Estados australianos ha concedido 25.000 francos de subvención para los trabajos de la beneficencia boothense. Durante su correría se ha visto favorecido por la curiosidad ó adhesión del momento de millares de convertidos en Graham's Town, Kimberley, Port-Elisabeth, Melburne, Sydney, Adelaida, Auckland, Wellington, Calcuta, Madras y Bombay, ante los cuales ha predicado la paz y el respeto á las leyes, y con cuyo auxilio ha fundado numerosos asilos de refugio. Ahora mismo va á inaugurar á orillas del Támesis una colonia agrícola que recogerá á 200 labradores. Desde París se dirigió días pasados á Southampton, rodeado de una verdadera flota de buques de cien clases distintas, atestados de correligionarios suyos que habían salido de Inglaterra á recibirle. En estos días menudean las reuniones de propaganda, en las que da cuenta de su viaje. Booth dice que cuando se oye llamar el «Padre de los salvatoristas» y se le compara al Papa, se cree muy superior al Papa, porque el del Vaticano es un Papa tranquilo y él es un Papa viajante y ambulante. No le desagrada que le comparen al Padre Eterno, y en sus discursos repite muchas veces que su mujer es semejante á la Virgen María. Y, como dicen muchos periódicos de Londres, la carnavalada sigue adelante, y hay muchas gentes de buen humor que pasan agradabilísimos ratos figurando en las filas del ejército santo, y que en los momentos de exaltación de las fiestas del General y de sus devotos se entusiasman y se figuran que creen que todo cuanto les rodea y les suena al oído es verdad, para reirse después del tiempo que han invertido en la broma y de los personajes que en ella han tomado parte. Otros recuerdan que desde que el mundo es mundo, le gusta al mundo que le engañen: *Mundus vult decipi, ergo decipiatur!* y dejan correr la bola, y le engañan, y «¡todos contentos!» Menos mal que por ahora todas estas locuras han resultado absolutamente inofensivas.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Vida cursi, por D. Luis Taboada. (Dibujos de D. Angel Pons, fotograbados por el Sr. Laporta.) La primera edición de este precioso libro se agotó en breves días, y de la segunda, recientemente publicada, apenas hay ejemplares; y es que los artículos de Taboada reunen estas dos cualidades: gracejo y moralidad. Véndese, á 3.50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

La Rendición de Granada, drama lírico en tres actos y en verso, original de D. Enrique Ceballos Quintana, música del maestro D. Javier Gaztambide. Hemos recibido un ejemplar de este drama, que se hallará en las principales librerías y en las oficinas de la Galería Lírico-dramática *El Teatro*, Madrid (calle de las Pozas, 2, segundo).

Breve descripción de la villa de Bilbao, canto único que por la ilustre autorizada mano del Sr. D. Fernando de Barrenechea dedica y ofrece á la esclarecida nobleza de la misma insigne villa el agradecido y apasionado afecto de un ingenio forastero. (Tirada de 100 ejemplares, fuera de venta.) Hemos sido favorecidos con el ejemplar núm. 77 de este hermoso librito, que sale ahora por segunda vez á la estampa debido á la iniciativa del Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes de Tilly, de la Academia de la Historia, quien lo dedica á su amigo D. Julián de San Pelayo, hijo del Sr. Marqués del Castillo de San Felipe, y varón docto en la historia de su país. «Libro raro es éste (dice el Sr. San Pelayo) y doblemente interesante para un pueblo que ha perdido en poco tiempo casi todos los vestigios de su antigua fisonomía, ante las exigencias de su creciente prosperidad»; y también por el mérito intrínseco de la obra, escrita en 67 octavas reales, más un soneto que las precede, á título de dedicatoria, y por desconocerse en absoluto el nombre de su autor. El Sr. Duque de T'Serclaes de Tilly ha prestado un gran servicio á la patria literatura reproduciendo este curiosísimo folleto, que agradecerán vivamente las personas doctas. Consta de 35 páginas en 8.º, y aparece reimpreso en la oficina tipográfica de don E. Rasco, Sevilla (Bustos Tavera, 1).

El Pablo Morphy, revista mensual de ajedrez, por D. Andrés Clemente Vázquez. Hemos recibido el cuaderno 3.º, que contiene, entre otros notables trabajos, la conclusión de una *Memoria sobre Pablo Morphy*, y varios problemas. Dirección y Administración, Habana (Tejadillo, 43).

Almanaque de las Porteñas para 1892, publicado por la librería de D. C. M. Joly y Compañía, de Buenos Aires (calle Victoria, núms. 719 á 727). Es una enciclopedia literaria y recreativa dedicada al bello sexo, con numerosos artículos y poesías, é ilustrada con dibujos originales del artista argentino D. Carlos Clerice.

Catálogo general de los establecimientos hortícolas de don Pedro Coll, proveedor de la Real Casa, etc. Contiene detallada enumeración de las plantas que se venden en dichos establecimientos, á precios módicos: árboles frutales de Europa y América, arbolillos, arbustos, plantas crasas, plantas acuáticas y de invernadero, palmeras, rosales, tubérculos y cebollas de flores, planteles, semillas, etc. Está ilustrado con numerosos grabados. Diríjanse los pedidos al mencionado señor Coll, Barcelona (Paseo de San Juan, ensanche).

Memorias de dos jóvenes recién casados, por H. de Balzac: traducción de D. Juan B. Robert y Bordés. Tercera edición de esta popular obra. Un volumen de 279 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

E. M. DE V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

La *Crema emoliente de cohombros* es el mejor antídoto de las grietas, las pecas y el curtido del rostro: suaviza el cutis, le da la tersura del terciopelo y lucha victoriosamente contra las impresiones de un aire demasiado fuerte, que perjudica mucho á la cara.

Para los labios nada mejor que el *Bálsamo de la Ferté*, el cual cura en una sola noche las más hondas grietas: merced á este bálsamo exquisito, perfumado como una flor, los labios recobran su rojo color y su frescura, y aparecen sanos en brevísimo tiempo.

Hay que recomendar especialmente, por experiencia propia, el uso del *Jabón Sapoceti al blanco de ballena*, que es el florón más bello de la corona industrial de Mr. Guerlain, caballero de la Legión de Honor: las damas rusas, cuya hermosura de cutis es de universal fama, son fervorosas clientes de ese jabón exquisito, y desde París, donde algunas le experimentaron, han extendido su nombradía por las principales ciudades del Imperio ruso, en las que hoy apenas existe una señora elegante que no use exclusivamente el delicioso *Jabón Sapoceti* de Mr. Guerlain (15, *rue de la Paix*, en París).

Los corsés de la Casa DE VERTUS SŒURS (12, rue Auber, París) son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería. Allí hay corsés verdaderamente *mignons*, confecciona los en las más lindas, ligeras y frescas telas, que, formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.

La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturones para la noche*; y, en pocas palabras, todo lo que en su especialidad puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

Á UNA AMIGA.

Me preguntáis, querida amiga: «¿Cuál es el más delicado perfume para el pañuelo?» — Y os contesto que no conozco ninguno más suave, más penetrante, más distinguido que el del *Congo-extra* (de medalla de oro ó de plata): si usáis en vuestro tocador ese maravilloso jabón, vuestras manos, vuestra ropa y vuestra misma persona exhalarán un perfume delicioso.

Los productos fabricados por el célebre jabonero *Victor Vaissier* se venden en todos los comercios.

¿SE HA ENCENDIDO PARA USTED ESTE FARO?

«Creo que el Gobierno debía erigir inmediatamente un nuevo faro en el punto de la costa de Florida que he marcado. Es lugar peligroso en que los buques pueden aconcharse contra la costa y perderse»

Así escribe un capitán al Gobierno de los Estados Unidos. Se refiere á un punto de la costa de América, y no hay duda de que tiene razón. No puede haber demasiados avisos contra los peligros. La siguiente carta, que se imprime con las mismas palabras del que la escribió, puede ser una especie de faro para muchos de nuestros lectores. La escribe la señora Plowright, mujer de William Plowright, de Lincolnshire Bakery, Cheetham Street 23, North Street, Cheetham, Manchester.

La señora dice: «En la primavera de 1889 padecía de enfermedad del corazón y debilidad general, llevando así desde Abril á Septiembre. Al principio la enfermedad se apoderó de mí sin que casi me diese cuenta. Me sentía languidecer, me cansaba á poco que hiciera, me faltaba la respiración y me desmayaba. No podía comer, ni dormía bien. Siempre había tenido un genio alegre, pero se efectuó un cambio y pronto me vi cansada y desanimada; sentía mucho dolor en el pecho y región del corazón, y no podía comer nada sin disgusto. Hasta para tragar un poco de agua sentía dolor.

»Así pasaron algunas semanas, atendiendo al trabajo de la tienda y de la casa, pero sintiéndome muy abatida. Probé medicinas simples, pues soy muy contraria á medicinarme; mas creí que debía hacer algo por aliviarme. No poniéndome mejor, consulté al médico de la casa, persona que tiene mucha clientela y está muy bien considerada. Después de un examen cuidadoso me dijo que tenía congestión del hígado, enfermedad del corazón y debilidad. Me estuvo asistiendo algunos meses. Me daba medicinas, que por el momento me hacían provecho y luego caía en mi estado anterior. De cuando en cuando *el corazón dejaba de latir y tenía toda la apariencia de estarme muriendo*. Esto me llenaba de alarma, pero á poco revivía y me sentía mejor.

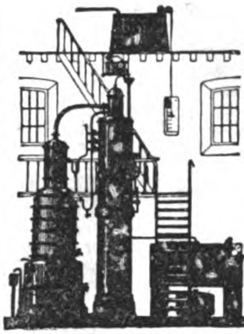
»Esto me dijeron que era lo que se llama *angina pectoris*, y se dice enfermedad incurable. Así seguí hasta fines de Agosto, cuando mi marido y otros amigos me persuadieron á que probara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Mi marido había tomado ya un poco de una botella de esta medicina, y yo había leído algo sobre ella en un libro que habían dejado en la tienda. Sin embargo, no creía que me haría mucho provecho. Empecé tomando quince gotas, y como no daban buen resultado, tomé treinta gotas, siguiendo lo que se aconseja. Esta dosis parecía conveniente, pues después de una botella empecé á sentirme más fuerte. Los dolores en el pecho y en los costados desaparecieron gradualmente, y al cabo de las dos botellas se había restablecido mi salud. Ahora estoy muy buena, y no me ha vuelto á dar trabajo el corazón»

Esta es la relación que hace la señora Plowright en calma y desapasionadamente. No le hemos añadido nada, ni nada le hemos quitado. El lector preguntará cómo es que una persona que más de una vez ha tenido la apariencia y se ha sentido en estado de muerte, ha podido recobrar tan pronto la salud con una sola medicina después de no haber dado resultado el tratamiento de un médico hábil. A esta pregunta estamos obligados á dar una contestación razonable y satisfactoria. No estamos en la época de la magia ni de los milagros. El Creador obra por medio de sus leyes, y deja á los hombres que averigüen lo que son por medio de la experiencia y la observación. La enfermedad real de esta señora era indigestión, producida sin duda por un trabajo excesivo, y posiblemente por falta de precaución con respecto á la comida y al sueño. En esta enfermedad común y peligrosa el estómago está constantemente más ó menos inflamado por un gas, que se produce por el alimento en descomposición y fermentación. Esto hace que el estómago oprima al corazón, que está por encima, produciéndose así la palpitación irregular, la paralización y el desmayo.

El remedio empleado, Jarabe Curativo de la Madre Seigel, atacó este estado alarmante de cosas, curando la verdadera enfermedad que lo ocasionaba, indigestión y estreñimiento. Este caso debe servir de aviso contra la tendencia á equivocar los síntomas por la causa. Esta señora ha tenido la fortuna de emplear el único remedio existente antes de que la situación se hiciera más crítica de lo que ya era.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco 14 reales; frasquito, 8 reales.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE 1889
fuera de concurso
Miembro del Jurado
Cruz de la Legión de Honor
EGROT
19, 21 y 23, rue Mathis
PARÍS
Alambiques
Aparatos de destilación
Precio corriente, franco

NINON DE LENCLOS

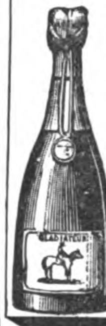
Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris
LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

Théophile Roederer & Cie Reims
CRISTAL CHAMPAGNE
GLADIATEUR CABALLO



Unica Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. Paris 1867
Medallas de Oro, Exp. del Havre y Melbourne
Primeras Recompensas, Expes Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.
Casa fundada en 1864
De Venta en Casa de **Lhardy**, Café Restaurant de Fornos, Café inglés, y demas Casas principales de Madrid y Provincias.
Agente General:
LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

ROYAL WINDSOR
EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas?
¿Teneis Péliculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?
SI LOS TENEIS
Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las peliculas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsíjase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR. — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.
DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES
Catálogo, 50 céntimos en sellos de correo.
The Publishing Office — AMSTERDAM



ACEITE DE HOGG
de HIGADO FRESCO de BACALAO
NATURAL Y MEDICINAL
EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido ***la MAS ALTA RECOMPENSA*** en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos** del **mundo entero**, á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho, Tos, Humores, Erupciones** del **cútis**, etc.
***Es mucho mas activo** que las **Emulsiones,** las cuales contienen mitad de agua.*

Se vende solamente en frascos **Triangulares.** — Exijir sobre el envoltorio el sello de la **Union de los Fabricantes.**
Solo Propietario: **HOGG, 2**, Rue de Castiglione, **PARIS**, y en todas las Farmacias.

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES *del* PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. *Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.*

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín,** mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

COGNAC JEREZANO
Jurado, Castellón y C.ª, Jerez

EL Dr. CHERVIN
director del Instituto de Tartamudos de Paris, empezará **en Madrid**, Hotel de Rusia, el 4 de Abril su curso anual para la corrección en veinte dias de la
TARTAMUDEZ
Para seguir dicho curso es de rigor presentarse la víspera de su apertura; los retrasados serán aplazados para el curso de 1893.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades del Pecho.** París, Casa **Marchand**, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fas de las Américas.

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MÁQUINAS para la **PRODUCCIÓN** del **FRÍO y del HIELO**
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

PARFUMERIE
Paris-Caprice
Nueva Creacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK
EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª*, *Barcelona*, impreso en tinta roja. — Al por menor, en las principales farmacias.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM VIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 29 de Febrero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES



EFECTO DE LUZ.

CABEZA DE ESTUDIO POR ZICKENDRAHT.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Dícese que el emperador Guillermo estuvo contemplando detrás de una vidriera de su palacio el motín de los obreros sin trabajo: oyó su lejano clamoreo, vió el oleaje de la agitada muchedumbre, y sería muy curioso poder averiguar las reflexiones que le sugirió aquel espectáculo, en que parecían despreciadas todas las nociones de la disciplina social, y ser la confusión y la ira los árbitros de todo. ¿Dudó en aquel momento de su poder para encauzar aquella inundación? ¿Sintió haber evocado la cuestión social, contribuyendo en algo á anticiparla y á dar fuerza á las aspiraciones socialistas? ¿Lamentó no haberse fiado en la experiencia del viejo canciller Bismarck? Londres fué la primera capital que sufrió la acometida de aquel ejército numeroso y famélico: en Roma hubo hace dos años saqueos de tiendas y desórdenes análogos; pero ¿quién podía sospecharlos en Berlín, residencia de la disciplina y de la fuerza? Nos habían dicho que los alemanes discutían y aun profesaban sin peligro doctrinas disolventes, á causa de ser teóricos por temperamento, distinguiendo luego y separando con su gran sentido común las teorías y la práctica. Y, sin embargo, la policía de Berlín, silbada, á duras penas y á sablazos, pudo rendir, más por el cansancio que por la fuerza, á los amotinados, sin evitar que cometiesen atropellos y destrozos en las tiendas. Bien es cierto que el triunfo hubiera sido fácil y rápido, á no haberse procurado con gran discreción mantener las tropas en los cuarteles, porque la matanza hubiera sido enorme. Escribimos en la noche del 28 al 29, é ignoramos todavía si los desórdenes han terminado, ó la represión militar se ha hecho indispensable. Sólo podemos presumir que el grito de los intereses lesionados y de las clases amenazadas, y la impresión que debió causar en el ánimo del Emperador aquel desbordamiento, darán resultados políticos inmediatos. Europa atraviesa una grave enfermedad de carácter moral, y estos son los fenómenos patológicos naturales: que no se cambian impunemente y sin trastornos la organización social, las ideas y las costumbres, y la forma en que durante muchos siglos habían encajado unos en otros los intereses generales.

Aparte de la revolución de las ideas que ha trocado la antigua unidad moral en una discordancia bulliciosa, acaso sin ejemplo desde la torre de Babel, no ha contribuido poco á plantear el problema pavoroso del trabajo un elemento material, la máquina de vapor, es decir, la producción rápida, económica y en gran escala; la industria, diseminada y en pequeño, se ha centralizado; y de esa evolución, que ha creado una nueva forma de propiedad, ha surgido un pleito entre las tres fuerzas que la han creado y la sostienen: el capital, el trabajo intelectual y el mecánico. ¿Debe resolverse á cañonazos? Pues vencerá la artillería. ¿Se ha de decidir por votación? Pues triunfarán los de abajo. ¿Se ha de resolver á la larga por la razón? Pues vencerá la inteligencia.

Los Obispos de Salamanca y de Cádiz y el Sr. Cánovas del Castillo han discutido en el Senado el mismo problema, planteado á gritos en las calles de Berlín, y que tuvo un desenlace trágico en Jerez. Los Prelados españoles le han debatido desde el punto de vista moral y religioso: el Presidente del Consejo, desde la esfera práctica del gobierno. Todos hablaron con elocuencia. Los primeros hubieran deseado clemencia para los anarquistas de Jerez: represión para la prensa pornográfica que desmoraliza, y la que, predicando la revolución social, lanza al pillaje y al patíbulo á los ignorantes, prometiéndoles lo que por ese medio es imposible que consigan. Uno y otro afirmaron que aquellas tristes escenas se han de repetir, y pidieron que volviéramos los ojos hacia la religión. El Sr. Cánovas manifestó que todo lo que sucede es humano: no hay divergencia sin luchas y derramamiento de sangre: no hay concesiones que desarmen al que nos combate: sólo nos corresponde hacer por nuestros hermanos todo lo posible, y afrontar con la conciencia tranquila los sucesos, después de proteger á los obreros honrados, seguir las enseñanzas de la Iglesia y pedir á los ricos que les ayuden en esa buena obra.

Tal fué, reducida á su extracto más sencillo, aquella discusión, acerca de la cual algo quisiéramos decir, pero no nos atrevemos.

⁂

El general Terrero, que había mandado el archipiélago filipino, la provincia de Castilla la Nueva, y había sido jefe del cuarto militar del rey D. Alfonso XII, ha muerto tristemente, privado de razón, hasta el punto de arrojarse en un rapto de delirio por el balcón de su casa. Tenía una hoja de servicios honrosa; fué un perfecto caballero y un monárquico de fidelidad inquebrantable. No parecía destinado á muerte tan obscura el que hace tan corto tiempo ocupaba, por su categoría y condiciones personales, puestos tan eminentes. A los que tuvimos la honra de tratarle y estimarle nos ha producido su desgracia una impresión hondamente dolorosa.

⁂

En el Círculo de Bellas Artes, mirando la exposición de panderetas, recibimos la noticia de la muerte del poeta don José Velarde: allí estaba adornado de cintas y cascabeles el juguete en que nuestro fecundo colaborador había estampado su última firma. El que esto escribe no había hablado sino dos veces al poeta, y no puede dar pormenores personales de su vida y carácter; bajo la fe de los periódicos que se ocuparon de aquella pérdida, repetiremos que era sevillano (1), que había abandonado la carrera de medicina por la de las letras, y que deja una viuda y cinco huérfanos desamparados que necesitan y merecen protección: aseguran sus amigos íntimos que era en extremo sensible á los ataques é injusticias de la crítica, y que éstos han contribuido á agravar sus padecimientos: no nos extrañaría, sin que culpemos del daño á sus causantes, que seguramente no tuvieron intención de producirle. De estatura baja, de cuerpo delgado y rostro enjuto y mirada melancólica, era Velarde un andaluz triste, pero joven aún, y que juzgábamos en la plenitud de su fuerza y de su vida los que no teníamos noticia de su dolencia. Trece años hace nada más que decíamos en nuestra crónica del 8 de Marzo del año 1879: «El Sr. Calvo, en sus lecturas, ha presentado al público del Español un buen poeta sevillano, antes sólo conocido en los círculos literarios, el Sr. Velarde»; y en el inmediato mes de Abril consignábamos, aunque de pasada, por no haberlo presenciado, el buen éxito que tuvo el poeta leyendo en el Ateneo. En dicho año 1879, publicó el Sr. Velarde su primera leyenda, *Teodomiro*, y en su portada leemos que sus obras anteriores eran las siguientes: *Poesías*, un tomo (agotado); *Nuevas poesías*, un tomo; *Meditación ante unas ruinas*. La Colección de Escritores Castellanos publicó en 1884, en su sección de líricos, otro tomo de poesías titulado *Voces del alma*, que suponemos reproducción de las más selectas, con fragmentos de algunos poemas, como el *Retrato de Gómez Arias*, la *Carta de Teodomiro al rey D. Rodrigo*, y algún otro. No tenemos ocasión de repasar en nuestros tomos toda su colaboración poética, por lo cual nos limitaremos á citar la de nuestros Almanaques, por ser trabajos más extensos y cuidados. *La Niña de Gómez Arias*, leyenda escrita en romances, en el del año 1880; *La Venganza*, poema en décimas, dedicado á Rafael Calvo, en el del año 81; en el 82, *El Año campestre*, poesía dedicada al gran poeta Zorrilla; en el 83, *La Odalisca*, fragmento de una leyenda entonces inédita; en el 84, *Mis amores* (á Cavestany), epístola en tercetos; en el 87, *Prólogo del «Romancero de Colón»*, fragmentos de la parte primera, en estrofas endecasílabas; en el 88, *Alegría*, poema, canto II; en el del 89, canto IV del mismo poema; en el 90, *Ponces y Guzmanes*, romances dedicados á la Duquesa de Almodóvar del Río; en el del 91, el canto V del poema *Alegría*, y en el del 92, *Fragmentos del Ramayana*.

Finalmente, el P. Blanco García (2) cita los siguientes poemas ó leyendas: *La Velada*, *Fray Juan*, *El Último beso*, *El Capitán García* y *A orillas del mar*.

Estos son los datos de la producción poética de D. José Velarde que podemos reunir en la precipitada redacción de nuestros apuntes. El P. Blanco le llama el poeta más discutido de los procedentes de la ciudad del Betis, y esto es cierto; pero ha de tenerse en cuenta que vino al certamen en tiempos muy difíciles, de crítica excesiva, y con ideales que molestaban á los críticos: sin esta explicación, se podría deducir la inferioridad de Velarde respecto de otros poetas andaluces que no le exceden en inventiva y trascendencia, y le son inferiores en facilidad y poesía. Reconocemos que sintió la influencia de Zorrilla y Núñez de Arce, y sobre todo la del último, porque necesitaba caminar por sendas conocidas y abiertas. No era un innovador; pero sí en los metros que elegía, y en el parecido de los asuntos, se veía el propósito de imitar á Núñez de Arce, ó de competir con él acaso, la índole distinta de su talento le hacía producir poemas ó leyendas por completo diferentes, y que tienen en sus aciertos un sabor original y suyo propio. Por estas cualidades, Velarde ocupa un puesto honroso en el Parnaso contemporáneo, y su versificación tiene analogías con la de Hurtado, y pocas ó ninguna con la del maestro á quien seguía. Este fenómeno se repite con frecuencia en las obras literarias: todo el que, pretendiendo imitar á otro escritor, carece de las condiciones necesarias, y tiene en cambio otras positivas y diferentes, producirá siempre obras de género diverso, resultando original sin pretenderlo: la crítica debe fijarse, á nuestro juicio, no en lo que el autor se propuso, sino en lo que realizó: pues en el arte, los resultados, no los intentos, son los que dan carácter al artista. Ayala quiso imitar á Calderón, é hizo un diálogo que no tiene nada que ver con el de su modelo, éste oriental por sus imágenes, el otro de clásica majestad. La muerte ha cortado por la mitad la existencia de Velarde, impidiendo que diese todos los frutos que eran de esperar de su talento. Ha sido combatido con exceso cuando necesitaba que le animasen: ha vacilado ante el clamoreo: ha seguido tal vez al que obtenía más aplausos, creyendo que no había otras maneras de conseguirlos: se le aturdió cuando necesitaba serenidad: llegó á descomponerse en la epístola que en 1884 dirigía á Cavestany; pero de sus obras elegidas podrá hacerse un grueso volumen que leerán siempre con gusto los amantes de lo bello. Velarde deja un nombre honroso en las letras, como versificador y poeta; como hombre honrado y moralista, él dijo en el prólogo de Teodomiro:

> No hay belleza en el mal. Toda poesía
> Sin esperanza, amor, ni noble anhelo,
> Es voz sin melodía,
> Es un paisaje donde falta el cielo.

⁂

Es preciso distraer el ánimo: ó el mundo se entristece, ó nosotros nos afligimos demasiado; y es que, siguiendo paso á paso los sucesos, pocas veces tropezamos con la alegría, y casi siempre nos hacen volver la cara á uno y otro lado gemidos y muy pocas carcajadas. Pero está amaneciendo, y es Domingo de Carnaval. Todavía no pasan máscaras por la calle: sin embargo, vemos algunas caras que tienen algo de caretas. La palidez del insomnio y los colores de la bebida parece que disputan por iluminar ó apagar su rostro. Los primeros dicen: «Esta es una cara de borracho»; y exclaman los otros: «Esta es una cara de difunto»; yo, aproximándome á la chimenea: «Parece imposible que me hayan divertido esos espectáculos.» Y el Carnaval casi se reduce á ellos. ¿Será rubor? ¿Será positivismo? Allí asoman dos chicos. ¡Cuánto han madrugado! Han dormido un sueño muy ligero, pensando en no perder un minuto de la fiesta: temo que se les agüe, porque el firmamento amanece encapuchado, y el sol llevará careta de nubes..... Oigo música; creí que sería alguna estudiantina, y eran las campanillas de las burras de leche: los pechos de esos animales son minas en tiempo de trancazo..... Las máscaras no salen, y tengo sueño. ¡Ah, qué idea! Me zambullo en la cama, y voy á pasar durmiendo este Carnaval.

¿Cuánto habré dormido?

No lo sé; pero ni el sueño ha sido alegre: vi desfilar ante mí muchas sombras, todas tristes: una señora ahorcada de un cordel, y á su hijo mirándola espantado. No es sueño, es una horrible realidad. Cuando dije que era preferible dormir á leer periódicos y escribir crónicas dolorosas, tuve mucha razón y abundancia de motivos. Pero he soñado algo que no era cierto..... Ahora recuerdo. Estábamos en pleno Carnaval y todos nos habíamos disfrazado; pero en vez de ponernos caretas, para no ser conocidos, nos habíamos levantado la cara, dejando ver el interior. ¡Qué gente tan distinta veíamos por dentro de cada cual! ¡qué filántropos tan malvados, qué sabios tan hueros, qué caballeros tan villanos, qué graciosos tan tristes, qué demagogos tan absolutistas, qué conservadores tan radicales y qué tontos tan pillos!

Por algo la Naturaleza varía sin cesar nuestros rostros: son cartulinas que se gastan por la constante contracción del disimulo.

⁂

Hay una alarma en el teatro: D.ª Mónica, que siempre busca localidades cerca de la puerta para huir, ha emprendido la fuga. Su marido consigue detenerla.

—No es nada, no es nada; ¿por qué eres tan cobarde?

—¿Ves? Han salido antes otras dos señoras. Tiemblo todavía.

—¿Pero de qué?

—De no haber huido la primera: las hay más cobardes, y me asusta tener este resto de valor.

Tres casados con hijos hacen testamento, nombrándose mutuamente curadores de los hijos de los otros.

—Y ahora, señores—dice uno de ellos—voy á pegarme un tiro.

—¿Qué locura es esa?

—¿Locura? Si es un negocio. Entre nosotros sale ganando el primero que se muera.

—¿Por qué no te tiñes esas canas?

—Ya lo hago: sólo me miro de noche al espejo apagando antes la luz.

—¿Qué opina usted del anarquismo?

—Me parece natural.

—¡Cómo! ¿lo defiende usted?

—No, señor: pero la sociedad cristiana era una botella en donde todos los gases estaban comprimidos: han quitado el tapón, y ustedes quieren que no se salga la cerveza.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Efecto de luz, cabeza de estudio, por Zickendraht.—*Los Infatigables*, composición y dibujo de Picolo.—*En la prevención: Fin de fiesta*, composición y dibujo de Alcázar.—*A la escuela*, cuadro de Weedon Grossmith.—*El Carnaval en Roma: Un balcón en el Corso*, cuadro de Benlliure.

Hermosa cabeza de estudio, obra del artista alemán B. Zickendraht, publicamos en el grabado de la plana primera: una linda muchacha, en la soledad pudorosa de su cuarto, y en cuyo rostro expresivo la luz produce encantador contraste de brillantes reflejos y pálidas sombras.

Los modernos pintores alemanes, imitando á los antiguos maestros flamencos, tienen bellísimas creaciones artísticas de ese género, y nuestros suscriptores no habrán olvidado las que hemos reproducido anteriormente, preciosas cabezas de estudio de Kiesel, Sichel, De Blaas y otros artistas.

Dos composiciones de actualidad damos en los grabados de las págs. 128 y 129.

La primera, titulada *Los Infatigables*, es original de Ma-

---

(1) Le creemos de Cádiz, porque dice el poeta en *Teodomiro*:

> Jamás olvido
> El modesto lugar donde he nacido.
> De Trafalgar las olas arrullaron
> De mis primeros sueños la honda calma.

(2) *La literatura Española en el siglo XIX*. Tomo II, págs. 68, 69 y 70.

nuel Picolo, y representa la salida de un baile de máscaras, cuando la mustia aurora del nuevo día apenas empieza á rasgar las sombras de la noche; pero ¿sale del baile esa pareja que figura en primer término, ella tan fresca y compuesta como si estuviera en su *boudoir*, y él sereno y erguido bajo monumental casco de coracero napoleónico? Indudablemente, sólo que los dos pertenecen á la envidiable clase de *los infatigables*..... y están dispuestos á empezar.

La segunda composición, original de Manuel Alcázar, se titula *En la prevención:* allí han dado con su cuerpo, y con su *lupanda*, la descocada manola y el *Pierrot* charlatán, el compungido miliciano de la segunda época y el bullanguero arlequín, el *bebé* con bota de peleón, y el rechoncho ventero del camino de Argamasilla; y mientras un guardia de seguridad, marcial y condecorado, les recomienda que haya paz entre ruines, el *Pierrot* le presenta una botella, sin duda ya vacía, y un chusco que se esconde le ofrece con sucia escoba una careta. ¡Fin de fiesta del Carnaval callejero!

A la escuela van esos dos niños, ella cuidando de su hermanito, á quien lleva amorosamente de la mano, y él, con su pizarra en el brazo, despachando una tostada de manteca.

Tal es el asunto del grabado de la pág. 132, que reproduce un bello cuadro del pintor inglés Mr. Weedon Grossmith, existente en la galería artística de Liverpool.

Un balcón en el «Corso» de Roma, en las tardes de Carnaval: he ahí el asunto del precioso cuadro que damos en el grabado de la página. 133.

El balcón pertenece á monumental palacio, que ostenta en medallones de relieve el escudo de armas de un cardenal *papabile* del siglo XVI, un Borghese ó un Farnesio; cuelgan de la balaustrada ricos *arazzi*, guarnecidos de guirnaldas y coronas; adornan el hueco aterciopelados cortinajes con áureos cordones, y en el ángulo principal resalta una imagen de la Virgen entre luces y flores, cartelas y estandartes; es la hora de *il getto dei fiori*, cuando el *Corso* está ocupado por bulliciosa muchedumbre, y las bellas damas que se agrupan en el balcón arrojan flores y palomas á las comparsas de máscaras que transitan por la ancha calle.

Este cuadro es original de nuestro compatriota D. José Benlliure, laureado autor de *La Visión del Coloseo*.

El grabado de la pág. 137 reproduce una interesante composición de Hermenegildo Estevan, inspirada en la dolora *Viaje redondo*, del ilustre poeta Campoamor.

He aquí la primera parte de esa dolora. Titúlase *A la ida:*

Parte el buque, y lo bate inútilmente
La tempestad. ¿Por qué?
Porque, al ir, la tormenta es impotente
Contra el genio y la fe.
Sobre el buque los pájaros cayeron
Cansados de sufrir:
Los hombres sin piedad se los comieron,
Salió el sol, y ¡á vivir!
¡Qué hermoso es el principio de la vida!
¡Sentir, creer, triunfar!
¡Un viaje, en buque nuevo, es á la vida
Un festín sobre el mar!

Pero ¡cuán pesimista es la segunda parte de la misma dolora! Titúlase *A la vuelta*, y dice así:

Nada á la vuelta á resistir alcanza
Los ímpetus del mar.
¡Sin juventud, sin fe, sin esperanza,
Es inútil luchar!
De pedazos del buque haciendo naves
Y ansiando otro festín,
En cómoda actitud vieron las aves
Del naufragio hasta el fin.
Y haciendo ellas después lo que antes vieron,
Con un hambre voraz
Las aves á los hombres se comieron.....
¡Y todo quedó en paz!

El dibujante ha interpretado con acierto al poeta: á la ida, los buques salen del puerto con mar en calma, límpido como un espejo, y si el huracán arrecia, las olas se estrellan en los costados de la fuerte nave; á la vuelta, desunidas las tablas y aflojados los tornillos, el viejo buque se despedaza entre las ondas encrespadas, y las aves marinas acechan su presa.

Pero ¿no hay hombres acaso que combaten hasta el fin, á la ida y á la vuelta, con la fe y con la esperanza del cristiano?

°°°

EL «CHERIF» DE UAZZAN.

En la pág. 136 damos el retrato del *cherif* ó Santo de Uazzan, á quien la colonia extranjera que reside en Tánger llama *El Papa de la Mauritania*.

Desciende en línea recta y no interrumpida de la hija predilecta de Mahoma, la bella Fatima, y de Alí, sobrino y sucesor del Profeta; y esta *santidad* de su nacimiento eclipsa en cierto modo, en el imperio de Marruecos, la autoridad del sultán Muley Hassan, quien desciende de Muley Eclriss, nieto de una hermana de Mahoma.

Tiene el *cherif* la edad de cuarenta años, y ejerce omnímoda influencia sobre la aristocracia nómada, y singularmente en las kábilas más belicosas; no perdona ocasión de intentar la caída de la dinastía de los Fideli, que hace siglos impera en Marruecos, y se recordará que en 1880 sublevó á la tribu de Anghera contra Muley Hassan, quien logró reprimir la sublevación, no sin grandes trabajos, con verdadera crueldad africana, pues durante varios meses permanecieron clavadas, en las puertas de las principales ciudades marroquíes, centenares de cabezas de los vencidos; el Sultán, irritado entonces contra el *cherif*, determinó atacarle en la misma ciudad Santa de Uazzan, y mal lo hubiera pasado el descendiente de Alí y Fatima sin la intervención del Ministro residente de Francia, declarando que aquél estaba protegido por la República francesa; en la reciente sublevación de las tribus de Wad-Ras y Char-Beeyas, se atribuye la iniciativa al poderoso *cherif*, que posteriormente ha salido para los confines de Argelia, con objeto de imponer su influencia á las tribus Gubara y Ombari, del Tuat, en favor de Francia.

Está casado, hace largos años, con una señora inglesa, inteligente y previsora, que ha tenido el buen acuerdo (según consigna Mr. Stephen Bousal, en *L'Illustration)* de introducir en el contrato matrimonial una cláusula por la que el *cherif*, en caso de tomar otra mujer, se obliga á indemnizar á aquélla con la suma de veinte mil francos; y otra suma igual por cada nueva infracción del primer contrato matrimonial.....

«Con frecuencia se le ve (escriben de Tánger) pasear por las calles de esta ciudad en una victoria, único vehículo europeo que hay en el Imperio; y precisamente elige para sus paseos el cuarto de hora en que, satisfecha su pasión por el *scotch whiskey*, se encuentra el «Santo» en estado de inconsciencia.....»

°°°

BRUSELAS.

Incendio del palacio de Arenberg.

El palacio de los Duques de Arenberg, uno de los mejores monumentos arquitectónicos é históricos de Bruselas, fué presa de las llamas en la noche del 22 al 23 de Enero próximo pasado.

Está situado entre la plaza del Petit-Sablon y la calle de las Láines, y es un soberbio edificio de seculares construcciones y melancólico aspecto, encerrado en ancho *square* que limitan numerosas estatuas, representantes de las antiguas industrias flamencas, presididas por el fúnebre grupo de los Condes de Egmont y de Horn caminando hacia el cadalso; hay en él una magnífica galería de cuadros y esculturas, que contiene tesoros artísticos de los más célebres maestros flamencos; su biblioteca está enriquecida con preciosos manuscritos de los siglos XIV y XV, con muchos incunables italianos y alemanes, con libros selectos de los siglos XVI y XVII; sus colecciones de tapices, de cerámica, de bronces antiguos, forman un museo de valía incomparable.

Precisamente el pabellón destruído por el fuego pertenecía al viejo palacio de Egmont, construído en 1548 por la Princesa de Gavre y acabado por su hijo el Conde de Egmont; un príncipe de Arenberg, esposo de Carlota de Egmont, descendiente del infortunado Conde, le restauró en 1753, y últimamente había sido restaurado y embellecido con nuevas obras; en la actualidad habitaban allí el príncipe Carlos de Croy-Dulmen y su esposa María Ludmilla de Arenberg, casados en 25 de Abril de 1888.

Habíase conservado con religioso respeto, en el antiguo palacio, el gabinete particular del Conde de Egmont, tal como estaba el día en que salió de allí, entre soldados del Duque de Alba, para subir al cadalso el insigne vencedor en Gravelines; y recibieron hospitalidad en dicho palacio la reina Cristina de Suecia, el rey Luis XV de Francia, el célebre Marqués de Prié, el Conde de Harrac, el mariscal francés Gerard y otros famosos personajes.

Véase cómo *L'Indépendance belge* ha descrito el incendio:

«Declaróse el fuego, hacia las dos de la madrugada del 23, en las habitaciones de la Princesa de Croy, y el Príncipe, que volvía del Círculo, fué el primero que dió la voz de alarma.

»Inmediatamente llegaron los bomberos de los diversos distritos de la ciudad, é instalando bombas en el patio de honor del palacio, en los jardines y en la calle de las Laines, emprendieron vigorosamente el ataque; pero ni las mangas de agua ni la menuda lluvia que caía pudieron disminuir la intensidad del fuego: éste había encontrado alimento excesivamente favorable en el maderamen secular del edificio, en las tapicerías, en las alfombras, y bastaron algunos instantes para que las llamas se propagasen á las salas inmediatas á la que ocupaba la Princesa.

»Esta señora apenas tuvo tiempo de correr á la cámara donde dormían sus dos hijos, sacarlos de la cama y llevárselos en camisa, con ayuda del Príncipe, á la cercana casa del Conde de Lannoy, en la misma calle de las Laines.

»Mientras tanto, acontecía una conmovedora escena de salvamento: la institutriz de los niños, que vivía en el piso alto del edificio, lanzaba gritos de espanto desde la ventana de su aposento, y los bomberos, acudiendo á socorrerla, prepararon una escala, ataron á la infeliz mujer por la cintura, y la bajaron sana y salva, pero «más muerta que viva».

»En los primeros momentos se pudo salvar muchos objetos de arte de gran valía, entre ellos las tapicerías de los Gobelinos, y se intentó, por medio de una hábil maniobra, proteger el gabinete histórico del Conde de Egmont; pero los valerosos bomberos no lograron aminorar la violencia del fuego: hacia las tres de la mañana se hundían los techos, y enormes llamas, como gigantescas lenguas de fuego, surgían de aquel inmenso brasero: el espacio estaba lleno de humo rojizo y sofocante; el viento Sud arrastraba maderos encendidos y copiosa lluvia de chispas, que ponían en grave peligro de incendio á las casas cercanas.»

A las seis de la mañana, una lluvia torrencial ayudó á los bomberos en sus trabajos de extinción del fuego.

¿Cómo empezó este lamentable incendio? Según la sumaria instruída por la autoridad judicial, la catástrofe no se debe atribuir á un acto de malevolencia, como se había supuesto, sino á alguna chispa que saltara de la chimenea, en la sala de la Princesa, y comunicara el fuego á la alfombra y al pavimento de vieja madera.

Han sido devorados por las llamas, además del gabinete del Conde de Egmont, los numerosos retratos de familia que decoraban la suntuosa galería del piso bajo, muchos cuadros, el rico mobiliario antiguo, de inestimable precio, ricas joyas de la Princesa, etc.

Lo peor es que resultaron heridos de gravedad un teniente y dos individuos del Cuerpo de bomberos, y también el jardinero del *square*.

Vean nuestros lectores el segundo grabado de la pág. 136: representa el incendio del palacio, visto desde la plaza del Sablon, según croquis del natural por Mr. Monnier.

°°°

Y terminamos hoy esta sección del periódico reparando en justicia una omisión involuntaria que se hizo en el número precedente: los grabados que representan á los personajes del drama *Termidor* (véase la página 112) han sido hechos por fotografías del distinguido artista fotógrafo de esta corte Sr. Compañy.

Eusebio Martínez de Velasco.

EL PRIMER POEMA

SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



Si no pudo deparar la Providencia á Colón victoria más rápida y completa de la que, por premio de su gran perseverancia y fe, obtuvo en el primer viaje de exploración por medio del mar desconocido y proceloso, tampoco pudo ser más universal y uniforme el tributo de la admiración común que á su regreso recibiera, y la aprobación y el aplauso. Es preciso tener formada plena idea de lo deficientes que eran á la sazón los medios de la comunicación entre los pueblos, y los nacientes instrumentos de la publicidad, para comprender la celeridad inaudita con que, apenas llegado á Lisboa, y hecho el camino desde esta capital á la de Cataluña, en donde los Reyes se hallaban, la feliz nueva se propagó á Italia, de cuyas principales ciudades, la imprenta, que aun yacía en la infancia, la transportó por las fronteras de las diversas nacionalidades que ya ocupaban su centro de atracción y equilibrio por el continente.

La literatura de todos los pueblos, y singularmente la del nuestro, se hallaba en la crisis mayor que había experimentado, desde que decaída con los imperios que la sostuvieron en la antigüedad en su brillante esplendor de los tiempos clásicos, los nuevos idiomas, formados de la avalancha de tantas hablas de tan prodigiosa variedad y de tan contrapuesta cultura, caminando trabajosamente con las sociedades en germen que habían de ilustrar más á la larga, cuando á las luchas del equilibrio sucedieran los siglos pacíficos de la civilización, á pesar de los esfuerzos de D. Juan II de Castilla, de D. Alonso V de Aragón y de los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel, ya por connaturalizar en la península las formas artísticas de Juan de Mena y el Marqués de Santillana, la admirable desenvoltura de Petrarca y de Sannazaro, y los sublimes modelos de Horacio y de Virgilio, no habían alcanzado ni el refinamiento en las formas de la elocución, ni la flexibilidad, que es uno de los estímulos del pensamiento, y que hasta muy posteriormente no había de ser, con imposición despótica, expresión de una organización todavía tan imperfecta. La leyenda, que nació en las inspiraciones místicas del santuario y de las fábulas importadas de Oriente por los mahometanos, y del Norte por las razas irruptoras septentrionales, ora fuese sagrada, ora profana, apenas era ya admitida ni por el vulgo ignorante; y sin embargo, no había aún nacido realmente la historia. El juglar y el romancero dieron por terminado su papel cerca del pueblo, cuando vencidos los moros y expulsados de la Península, se ahogaron en su propia inanidad las novelas de las discordias íntimas entre abencerrajes y zegríes, y los amores patéticos entre intrépidos guerreros cristianos y enamoradas bellezas cautivas; y dejaron de vivir en perpetua pugna de fe, de sentimientos y de intereses, en el riñón de la Península, la cruz y la media luna. A pesar de todo, la musa del porvenir no había aún abordado con sostenida y robusta cadencia la majestad y la magnitud del poema heróico. Existía ya la imprenta, pero en mantillas; bien que desde su cuna cuidaba de apelar en sus manifestaciones al imperio futuro de la opinión, aunque sus procedimientos incipientes no bastaban á superar las dificultades que se oponían á la propagación de sus productos. Por último, no se había aún manifestado como un relámpago de luz el periodismo. ¿Cómo fué que, á pesar de tantas deficiencias, la nueva maravilla se impuso, corrió rápida por todo el continente, y fué la palanca de la admiración hacia el autor arrojado de una empresa tan arriesgada y el acicate de la envidia universal prematura hacia los venturosos Soberanos de España, en cuya ventaja y gloria se realizó?

Después de los trabajos de alta erudición practicados durante todo este siglo por doctísimos varones en torno á las diversas ediciones que en el mismo año 1493 se hicieron, ahora en castellano, ahora en latín, ahora en italiano, de las primeras cartas dirigidas por Cristóbal Colón mismo á Luis de Santángel y á Gabriel Sánchez, dándoles noticia de su asombroso descubrimiento, no se puede menos de conceder algo de prodigioso en todos sus efectos á un acontecimiento que, con justa razón, debía ser el que más profundamente conmoviera al género humano desde el drama sangriento de la Redención. No podía por esta impresión primera calcularse la inmensa revolución pacífica que en la marcha de la historia venía á producir con su extraordinaria trascendencia en todos los órdenes y esferas de la vida humana aquel hallazgo inopinado: y sin embargo, en todas partes se le concedió desde luego una importancia suprema, como si el instinto general se anticipara á las convicciones que había de tardarse todavía un siglo antes de poderlas formar á plena conciencia. Como todos los genios, Colón no descuidó el menor detalle que contribuyera á prestar á su obra el relieve de su propia grandeza; y aunque los ateos contumaces de toda divinidad, que con los aires de la crítica y de la ciencia ya se imaginan tan grandes como las figuras que con frágiles uñas arañan en los marmóreos y gigantescos pedestales de su gloria, trataran de poner en duda la autenticidad de aquellas cartas improvisadas y de efectos no menos imprevistos en su eficacia, que fueron el agente eléctrico por todo el mundo civilizado del anuncio de su victoria y las delatoras al orbe de la gran nueva que lo había de transformar *ab imis fundamentis;* las cartas existieron, la prensa enamorada las divulgó, y la posteridad disfruta en ellas de los testimonios de mayor fe de cuanto engrandece la figura y el crédito de Colón, y de cuanto ennoblece la disposición simpática con



LOS INFATIGABLES.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL PICOLO.



EN LA PREVENCIÓN: FIN DE FIESTA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

que aquella revelación fué recibida por todo el ámbito de la tierra.

En aquellas cartas peregrinas se delataban también de súbito los caracteres peculiares de la evolución profunda que iba á experimentarse desde aquel día en el nuevo giro del pensamiento humano y en las formas de su manifestación. Nada comprendió en ellas el genio práctico del descubridor glorioso que trascendiese en lo más mínimo á las preocupaciones y formas que hasta entonces habian estado en boga en todos los géneros de la literatura. Allí apareció el destello de la historia con toda su elocuente precisión y austeridad; allí la ciencia con todas sus prolijas observaciones; allí se dibujó el nuevo signo ecuménico de todas las obras y empresas del hombre modelado por una fe sincera, por un respeto profundo á la verdad y por los sentimientos apacibles y benignos que habían de caracterizar los progresos pacíficos del porvenir. Aquellas cartas, que todavía no han sido estudiadas sino bajo los más rudimentarios aspectos de la erudición y de la crítica, es decir, bajo el punto de vista de sus diversas ediciones, de su correlación en la publicidad, según las lenguas en que se hallan escritas ó el tiempo en que fueron impresas, y de la situación de los pocos ejemplares que han quedado á salvo, después de los cuatro siglos trascurridos; aquellas cartas ofrecen al filósofo y al historiador puntos luminosos de reflexión y de alta crítica con que considerar hechos y circunstancias, que hoy agrada evaluar en su verdadera importancia al nuevo giro de la historia.

Desde luego, y con lacónica seguridad, Colón comienza relatando el descubrimiento del primer grupo de islas habitadas donde tocaron sus carabelas, y de las que «*pro felicissimo Rege nostro, præconio celebrato, et vexillis extensis, contradicente nemine, possessionem accepi*». Después revela el nombre de la primera en que tomó tierra, según la llamaban sus naturales, y del que él las fué imponiendo, con una exquisita correlación de ideas religiosas y políticas que así revela su gran fe, como su acertado tacto y su devoción ingenua hacia los Monarcas y el país de quienes había recibido los beneficios para el logro de aquella idea luminosa de su mente que por tanto tiempo le había derretido el alma con el incendio de la más acendrada pasión. La primera *San Salvador*, la segunda *La Concepción de María*, la tercera *Fernandina*, la cuarta *Isabela*, la quita *Juana*, la sexta *Española*..... ¡Qué más fe en materia religiosa! ¡qué más respetos hacia aquellos Soberanos y su Príncipe heredero! ¡qué más leal adhesión á la nueva patria que adquiría por el precio de su gloria!

Desde aquel momento todo fué menudo objeto de su severa observación. Llega á la isla *Juana*, actual de Cuba, que en la obsesión que padecía con la lectura de Marco Polo y con la ignorancia natural de lo desconocido, se le figuró al principio ser ya el comienzo de aquel continente del Catay que con tanto tesón buscaba, y allí su espíritu profundamente reflexivo se detiene ante el espectáculo que admira. «*Nulla tamen videns oppida, municipiave in maritimis sita confinibus, præter aliquos vicos et prædia rústica, cum quorum incolis loqui niquebam, quare simul ac nos videbant surripiebam fugam, progrediabar ultra, existimans aliquam me urbem villasque inventurum: denique videns quod longe admodum progressis nihil novi emergebat, et hujusmodi via nos ad septentrionem deberebat, quod ipse fugere exoptabam, terris etenim regnabat bruma, ad austrumque erat in voto contendere, nec minus venti flagitantibus succedebant; constitui alios non opperiri succesos; et sic retrocedens, sum reversus; unde duos homines ex nostris in terram misi, qui investigarent esset ne Rex in ea provincia, urbesque aliquæ. Hi per tres dies ambularunt, inveneruntque innumeros populos et habitationes, parvas tamen et absque ullo regimine; qua propter redierunt.*»

La descripción, de primera impresión, así de esta isla, como de la *Española*, no revela al hombre tosco de mar, á quien sus detractores póstumos, al cabo de cuatro siglos, hasta niegan los más rudimentarios principios del arte del mar que profesaba; sino por el contrario, un espíritu cultivado por el estudio, á quien los detalles, por nimios que parecieran, no pasaban desapercibidos, y que tenía ideas precisas de comparación entre todo lo que por su cultura conocía, y todo lo que por su novedad despertaba en él nuevas ideas y conocimientos. «*Omnes hæc insulæ*, escribía, *sunt pulcherrimæ, et variis distinctæ figuris, perviæ, et maxima arborum varietate sidera lambentium plenæ, quas numquam foliis privari credo: quippe vidi eas ita virentes atque decoras, seu mense maio in Hispania solent esse; quarum aliæ florentes, aliæ fructuosæ, aliæ in alio statu, secundum uniuscujusque qualitatem vigebant. Garriebat philomena, et alii passeres varii ac innumeri, mense novembris quo ipse per eas deambulabam. Sunt præterea in dicta insula Johanna septem vel octo palmarum genera, quæ pro veritate et pulchritudine, quemadmodum ceteræ omnes arbores, herbæ fructusque nostras facile exsuperant. Sunt et mirabiles pinus, agri et prata vastissima; variæ aves, varia mella, variaque metalla, ferro excepto.*»

«*In ea autem, quam Hispanam supra diximus noncupari, maximi sunt montes at puchri, casta rura, nemora, campi feracissimi, seri pascique et condendis ædificiis aptissimi: postuum in hac insula commoditas et præstantia, fluminum copia, salubritate admixta hominum; quæ, nisi quis viderit, credulitatem superat. Hujus arbores, pascua et fructus multum ab illis Johannæ differunt.*» ¿Qué otras observaciones más detalladas y precisas podría hacer hoy mismo, después de cuatro siglos, el más consumado naturalista? Cuando al culto Colón sucedieron después en el Nuevo Mundo nuestros toscos aventureros y hombres de guerra, y nuestros codiciosos é interesados golillas y hombres de administración, no supieron diferenciar al primer golpe de vista los objetos que allí les ofreció una nueva naturaleza, y á plantas, flores, frutos, animales, etc., atribuyeron los nombres de los que conocían aquí y que les parecían semejantes.

El sello de humanidad y la capacidad política de Colón se manifiesta también en un rasgo, consignado en esta carta, que no debe pasar desapercibido. Luego que, vencido el estupor de los naturales al caer sobre su país aquellas que se les figuraban *gentes ethéreas*, se estableció la comunicación entre los estantes y los navegantes, nuestros marineros comenzaron á trocar con ellos los objetos y bagatelas que para halagarlos llevaban, á cambio de los cuales recibían sus más preciadas preseas de oro (*maxima erga omnes amorem præ se ferunt: dant quæque magna pro parvis, minima licet re nihilove contenti*) y cuanto poseían (*pro quibus habendis dabant quisquid petebat venditor*). Colón, viendo lo inicuo de aquel trato, lo prohibió, y añade: «*Vetui, dedique eis multa pulchra et grata, quæ mecum tuleram, nullo interveniente præmio, ut eos mihi facilius conciliarent, fierentque Christicolæ, et ut sint proni in amorem erga Regem, Reginam, Principumque nostros et universas gentes Hispaniæ, ac studeant perquirere, conservare, eaque nobis tradere quibus ipsi affluunt et nos magnopere indigemus.*»

La carta de Colón, que, según el Sr. Asensio, fué impresa por vez primera en castellano en Sevilla en las prensas de Menardo Ungut y Ladislao Polono, y de la que hasta ahora sólo se conservaba único ejemplar el de la Biblioteca Ambrosiana, de Milán, reproducida por medio de la fotografía en 1866, se volvió á imprimir en Barcelona, en nuestro mismo idioma, como aparece por la reciente edición heliográfica de la primitiva original, hecha en París en los talleres de Dujardin por el Sr. Maisonnave, en 1889. Luego fué traducida primero al latín y dada en Roma el mismo año de 1493 á las cajas de Eucharius Argenteus (Franck Silber): posteriormente á las de Stephanus Planck, y todavía se hicieron aquel año otras tres ediciones latinas anónimas. Por último fué traducida también al italiano, pero con la particularidad de que esta vez lo fué en verso, constituyendo así un poema, el primero que se concibió sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, escrito por el mismo autor de la empresa, y sólo entregado á un metrificador inferior á vulgar el trabajo de poner en rima aquella ingenua prosa redactada durante la navegación de retorno y que en el poema referido no fué enriquecida, por la inhabilidad del metroficante, con galas del ingenio, figuras de imaginación, ni aun pompas del lenguaje.

Si poeta puede llamarse el autor de esta crónica rimada, el poeta fué cierto Giuliano di Domenico Dati, originario por su cuna de Florencia, teólogo y legista, el cual, habitando en Roma, y después de haber perdido mujer y una hija, abrazó el estado eclesiástico, bajo los auspicios del papa Inocencio VIII, admitió cargos pontificios, y últimamente, en unión con otros hombres piadosos, fundó el Oratorio de San Andrea della Valle, obteniendo bajo Julio II el cargo de decano de la Basílica Vaticana y penitenciario de la de San Juan de Letrán, y bajo León X, en 1518, la mitra de San León en la Calabria. No obstante, no debió residir en su obispado, y murió en Roma y fué enterrado en la iglesia de San Silvestre y de Santa Dorotea, en la calle de esta última Santa, inmediata al Trastevere y no lejos del puente de San Sixto.

De Giuliano Dati se conservan varios poemas por el estilo del de el descubrimiento del Nuevo Mundo, pues carecía totalmente de inventiva, se acomodaba á asuntos escritos en prosa por otros, versificaba sin facilidad ni fluidez sobre estos textos, y era completamente incapaz de dar ni á los pensamientos grandeza y elevación, ni á la versificación sonoridad y amplitud, ni al lenguaje elegancia y elocuencia. Tres ediciones del poema relativo al descubrimiento de Colón se hicieron el mismo año de 1493: la primera en Roma, el 15 de Junio, y las otras dos, en mi entender simultáneas, una por Juan el Florentino, tal vez en Roma mismo, y otra en Florencia. La primera de estas últimas lleva la fecha del 25 de Octubre de 1493, y la segunda la del 26 del mismo mes y año. La primera, más descuidada en forma y materiales, se supone por algunos edición popular; la segunda había sido la más estimada de los eruditos, hasta que recientemente el Sr. D. Simón de la Rosa, formando y publicando el *Catálogo de la Biblioteca Colombina*, encontró en ella la edición de Roma, y el Sr. Asensio la dió á conocer en la *España Moderna*. No sólo se diferencian entre sí por los tipos en que se hallan impresas, sino hasta por los grabados que las adornan, que siendo en sustancia tomados de un mismo apunte original, difieren en muchos detalles. De cualquier modo, una y otra son curiosas y notables, pues en ambas se observa la primera aspiración, aunque grosera, á representar gráficamente el retrato de Colón, ya en la figura única, y descubierta la cabeza, que se halla en el ejemplar de la *Biblioteca Colombina*, rigiendo la caravela que se aproxima á la tierra por él hallada, ya en la principal, que con una especie de gorra por tocado, aparece entre las cuatro figuras dibujadas en la misma nave, en la edición de Florencia, que es hoy propiedad del Museo Británico. Estos dibujos han querido atribuirse por algunos al mismo Colón, pero indudablemente fueron hechos en Barcelona por otra mano.

Ni el ejemplar de Roma ni el impreso por Juan *el Florentino* tienen cabeza ó título, sino al fin se especifica que el referido poema es la *Historia del descubrimiento de las diez islas de Canaria, en las Indias, que, sacada ó extractada de la Carta de Cristóbal Colón, había traducido del latín y versificado en italiano Julián Dati, en alabanza y gloria de la corte celestial y consuelo de la religión cristiana, y á ruego del magnífico caballero Micer Juan Felipe De-Lignamine, familiar doméstico del Sacratísimo y Cristianísimo Rey de España.* Además de este poema, Dati escribió otro sobre *El Preste Juan de las Indias*, dividido en tres partes, de las cuales la última se publicó en Roma en 1494, correspondiente al tercero del pontificado de Alejandro VI; otro, sobre el *Magno Scipión africano*, del mismo año; otro, en 1495, de la *Historia de todos los reyes de Francia, con el elogio de Carlos VIII y las guerras de Nápoles;* otro, del mismo 1495, sobre el *Diluvio que cayó aquel mismo año sobre Roma;* y, finalmente, varios otros, ya describiendo las riquezas de la *Basílica Lateranense*, ya los *Misterios de la Pasión de Cristo*, ora las *Prácticas religiosas y actos de expiación de la Semana Santa*, ora la *Vida de la Beata Juana de Signa*. Ninguno de estos poemas revela un verdadero poeta, sino un mero romancista que se valía de los versos pésimamente fabricados, para ejercer la industria de la mendiguez literaria sobre los sucesos al día que más impresionaban á la generalidad. Era una especie de *reporter*, anticipado cuatro siglos á los de nuestro actual periodismo, que se erigía en precursor de lo que, andando el tiempo, vendría á ser la imprenta como instrumento perenne de comunicación entre los hombres para cambiarse, con la pasmosa celeridad que hoy de consuno lo hacen la imprenta, el vapor y la electricidad, todas las emociones recíprocas de la vida.

En la tercera edición florentina del poema de Dati es donde aparece por vez primera un epígrafe, y éste realmente no puede ser más prosaico ni expresar menos el asunto de que se trata. *La lettera dell'isole che ha trovato nuovamente il Rè di Spagna:* tal es el título que el autor daba á su obra. Comprende ésta cincuenta y ocho octavas endecasílabas, de las cuales las veintitrés primeras son una especie de introducción puesta por Dati al extracto histórico del documento que á seguida rimó, así como las dos últimas son también el resumen de los sentimientos y anhelos del llamado poeta, respecto á su trabajo, más mecánico que de inspiración. Comienza pidiéndole ésta á Dios omnipotente, á fin de hacer

Cosa che piaccia a chi starà ascoltare
Maxim'al popol tuo e alla tua grege;

y después, queriendo levantar el pensamiento á ideas que si estuviesen bien expresadas serían propias de la majestad del poema, presenta el cuadro de los sucesos supremos con que se ilustran todos los grandes pueblos de la antigüedad, desde el de Belo al de los atenienses, y del de los judíos al del Lacio, para realzar una maravilla imprevista, que jamás había entrado en los cálculos de la humanidad, dígase lo que se quiera, y aunque lo dijera el mismo Colón, de Sénecas y Aristóteles, Pitágoras y Strabones, NearcosHeliacos y Julios Capitolinos, Raimundos Lulios y Polos y Toscanellis. El elogio del papa Alejandro VI y de los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel, con las proezas personales que éstos habían realizado en la Península, echando á los moros, viene después en estas estrofas:

Ma chi potesse legger nel futuro
D'uno Alexandro Magno, Papa sexto,
Della sua creatione il mundo puro,
Grato á ciascuno, á nescun mai molesto,
Et del prim'anno suo il magno muro,
Che non gli puo'nessuno essere infesto;
Sexto Alexandro, Papa Borgia ispano,
Justo nel giudicar, et tucto umano.
Et chi leggessi poi del suo Ferrando,
Christianissimo Reze de'Christiani,
Che l'Isabella tiene al suo commando,
Unica sposa sua, che nelle mani
Tanti Reami indota, á lui donando,
Gli a dati, intendi ben, con pensier sani
Che gli è Rè della Spagna et di Castella,
Di Leon e Toleto, villa bella.
Simile Rè di Cordobe chiamato,
Et poi di Mutia Rè mi par que sia,
Et de Galitia Rè incoronato,
D'Algarbe Rè, et tienla in sua balia:
Rè di Granata sai ch' ha conquistato,
Rè di Ragona et di Valenzia pia,
Comte mi par che sia di Barzalona,
Et di Sicilia Rè, isola bona.
Di Quantaltura principe, mi pare,
Et di Sardigna tien la signoria.....

Y no prosigo en estos versos, para que no se realice lo que el poeta escribe más adelante, después de apurar hasta el último título que á la sazón usaban nuestros monarcas

Se io volessi e sua titoli dire,
O auditore, io ti podrei tediare.....

El poeta no sólo elogia al rey Fernando, sino á la Reina de Castilla, de la que dice

Questa Isabella è di Spagna regina
Honesta donna, savia et peregrina.

No trata del mismo modo á Colón, aun con ser italiano, pues cuando llega á nombrarlo, anunciando el descubrimiento que había hecho, y que el poeta celebraba, le trata con cierto desdén, diciendo:

Un che Christofan Colombo chiamato,
Che é stato in corde del prefato Re,
Ha molte volte questo stimolato
Il Rè, che cerchi a crescere il suo stato.

Pero es más notable el discurso que Dati pone en labios de Colón, dirigido al Rey Católico, brindándole la empresa, pues con este documento basta para confirmar el juicio de las escasas dotes que, ni de poeta, ni de hombre de imaginación, ni mucho menos elocuente, tenía Dati.

.....Signor mio, io vo'cercare
Perche comprendo che c'è molta terra,
Ch'e nostri antichi non seppon trovare,
Et spero d'acquistarla senza guerra;
Se vostra Signoria si vuol degnare
Ajuto darmi, chè so che non erra
La mente mia, e spera nel Signore
Ch'en brieve ci darà reyno et honore.
Voi mectete la roba; io la persona;
Non sarà vostra Signoria disfacta;
Ispesse volta la fortuna dona
Per piccol prezzo assai, et non e macta,
Che su speranza tucto il mondo sprona;
Savio è colui che di cercar s'adacta;
Perchè dice el Vangelio in legge nuova
Che chi cercando va spesso truova.

Con este razonamiento, tan elevado, tan sabio y persuasivo, el rey Fernando se convence, y responde á Colón:

.....il tuo sperare oggi conmendo:
Piglia una nave con due carovelle,
Di questa mia armate, le piu belle;

y así se va. Desde la estrofa XXIV, Dati deja de poner nada de su ingenio, poco feliz, y se ciñe al relato de la *Carta de Colón*, y de esta manera alguna vez logra parecer poeta. He aquí cómo refiere el modo con que se distribuyeron por Colón nombres nuevos á las islas encontradas:

L'isola prima ch'io trovai, signore,
I' l'ho per nome facta nominare
Isola magna di San Salvatore;
Et la seconda poi feci chiamare
Conceptio Mariæ, à suo honore;
Dipoi la terza feci baptezare
Per Vostra Signoria, ch'è tanto ornata
Isola Fernandina l'ho nomata.
Et la quarta Isabella fo chiamare
Per la Regina, ch' è tanto honorata,
Et à la quinta il nome volsi dare
Che l'isola Giovanna sia chiamata;
E la sexta d'un nome volsi ornare
Che congruo mi parce a quella flata,
Che la Spagnuola quella si chiamasse
Perche mi par che così meritasse.

Lo más interesante de este poema es la descripción de los indios; pero en la *Carta de Colón* se goza con mayor fruto

de la originalidad é inspiración del primitivo autor, que en el poema la servidumbre del mediocre rápsoda. De modo que la importancia del poema queda de todo punto anulada como documento literario, y ni valdría mucho más como documento histórico, si no fuera necesario apreciarlo como signo del tiempo y expresión de la viva codicia y curiosidad con que en toda Europa fueron recogidas por la opinión pública desde el primer momento todas las noticias relativas á un hecho tan portentoso. Las conquistas coloniales de los portugueses eran en África y Asia por aquel tiempo motivo de constantes triunfos y exploraciones importantes. Los monarcas del reino vecino se apresuraban á enviar á Roma las relaciones de cada viaje afortunado, y la imprenta de la capital católica al instante las daba en hojas análogas á los vientos de la publicidad. Pero estas noticias no alcanzaron nunca el entusiasmo que produjeron las de los descubrimientos colombinos en las tempestuosas y desconocidas soledades oceánicas. Nuestro fraile franciscano Fr. Ambrosio de Montesino, en el *Cancionero* que publicó en Toledo en 1508, compuesto de las composiciones líricas que escribió, como poeta de corte, bajo el reinado de los Reyes Católicos, ya á instancia de éstos y de los Príncipes é Infantes, sus hijos, ya á suplicación de personajes de la Cámara de D.ª Isabel, tan calificados como el gran cardenal D. Pedro Gómez de Mendoza, la Marquesa de Moya, el cardenal Cisneros, la Duquesa del Infantado, D.ª María Pimentel, la Condesa de la Coruña, la Duquesa de Nájera, D.ª Guiomar de Castro, D.ª Juana de Peralta, hija del Condestable de Navarra, la Condesa de Osorio, D.ª Teresa de Osorio, y entre otras damas no menos ilustres las abadesas de San Clemente y de Santa Isabel de Toledo D.ª María Barroso y D.ª María de Toledo, en unas coplas dirigidas á San Juan Evangelista, ponderaba la viva ansiedad con que en toda España se esperaban siempre las noticias que venían de las nuevas expediciones á las Indias, y decía:

Los hombres que navegando
Hallan islas muy remotas
Cuando vuelven, que es ya cuando
Los estamos esperando
En el puerto, con sus flotas;
Que nos digan les pedimos
Las novedades que vieron;
Y si algo nuevo oimos,
Más velamos que dormimos
Por saber lo que supieron.

Y sin embargo tiene razón Cancillieri cuando asegura que de la importancia de los descubrimientos de Colón, España misma no empezó á darse cuenta, ni aun durante el largo reinado del emperador Carlos V, que alcanzó á la mitad justa del siglo XVI, y que hasta el de su hijo Felipe II los hombres más sabios ignoraron la magnitud y trascendencia de aquella empresa sublime y temeraria.

Dati no hizo un poema para elogiar al descubridor Colón, sino para lisonjear á uno de los servidores y familiares de Fernando V el Católico, Micer Juan Felipe De-Lignamine, como después lisonjeó en 1495 á Carlos VIII de Francia por los sucesos de la guerra de Nápoles, cuando pretendía la mitra de San León en la Calabria. Este sentimiento de adulación servil é interesada fué común á los que en prosa ó verso escribieron en el primer medio siglo del descubrimiento. Una de las ediciones latinas de la *Carta de Colón* de 1493, apareció ya con unos versos latinos, también del obispo de Monte-Palusio, el Rdo. Leonardo dei Carninis, llamado por otros de Corbaria. En este epigrama se menciona á Colón; pero el aplauso se dirige á los Reyes de España y á nuestra nación, diciendo:

Iam nulla Hispanis tellus addenda triumphis
Atque parum tantis viribus orbis erat.

Verdad es que el descubrimiento y conquista de América ha sido asunto tan excesivo para un poema moderno, que todavía el Ulises divino de tan gran hazaña no ha encontrado un Homero adecuado á la magnitud del portento á que dió cima. Así en España como en Italia y otras naciones, el ensayo ha venido repitiéndose por poetas de gran aliento, sin que hasta ahora ninguno haya podido llegar, no ya á la altura de los cantores insignes de la fundación de la República griega y del Imperio romano, pero ni aun á la de otros poetas modernos que con asuntos de proporciones más moderadas han logrado las altas coronas épicas, como Camoens en Portugal, Torcuato Tasso en Italia, Milton en Inglaterra y Klopstock en Alemania. Juan Cristóbal Calvete de Estrella, bajo Carlos V; Alvar Gómez, señor de Pioz, bajo Felipe II, fueron entre nosotros los primeros que abordaron en sendos exámetros latinos esta laudable tentativa. Fracasaron en ella, como fracasó más tarde la lengua de Garcilaso y Herrera nuestro famoso Juan de Castellanos, en 1589. En nuestros tiempos no ha sido más feliz el genio colosal y originalísimo de Campoamor, como ya habían naufragado en la misma tentativa Iturrondo, Foxá y el Marqués de San Miguel de la Vega de la Habana, y como antes ó después, en la Península García Escobar, Escosura y Verdaguer. Á instancias del cardenal Granvela, Lorenzo Gambara dió en Roma en 1585 su poema, también latino, *Columbus, seu de Navigatione Christofori Columbi*. El entusiasmo que por esta obra manifestara el maestro del cardenal Pisani, Bartolomé Rizzi de Lugo, no bastó á sacarla del olvido á que la opinión la condenó inmediatamente como á su sepulcro. Por mano de García de Loaisa, maestro del Príncipe de España, Julio César Stella, noble romano, dedicó al rey Felipe II otro poema sobre el mismo objeto y en la misma lengua, *Columbeidos* (Roma, 1590). Su suerte no fué mejor que la de Gambara. Todavía en el siglo pasado el cardenal Panfili creyó hallar en el P. Ubertino Carrara, de la Compañía de Jesús, vena poética suficientemente robusta para superar en la lengua de Horacio la montaña á cuya cúspide anhelada no pudieron ascender ni Gambara ni Stella. Su *Columbus, sive de itinere Christophori Columbi* (Roma, 1715), no le proporcionó sino un nuevo desengaño del éxito frustrado.

El caballero Frey D. Tomás Stigliano probó en 1618 á ver si la dificultad consistía en las dificultades de un lenguaje exótico, que aunque su uso no se había enteramente interrumpido desde los tiempos florecientes del Imperio romano, al fin había sufrido en el trascurso de los siglos las injurias de los nuevos idiomas vulgares y las evoluciones que con ellos había experimentado el giro del pensamiento. Nuestro gran poeta D. Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, le alentó mucho en la empresa y escribió un soneto laudatorio para estimularle (1). Pero el poema del *Il Nuovo Mondo*, del que primero publicó una parte en 1617 y luego el total en 1628, no fué más afortunado en el aprecio de la crítica que los que habían sido escritos en bárbaro latín. Tal vez el único poeta italiano que se reveló con grandes condiciones para llevar á efecto la obra durante tanto tiempo esperada por el mundo docto, fué el famoso Alenjandro Tassoni, el rival conocido del Tasso. Escribió el primer canto, y desde su primera estrofa expresó su pujanza y bizarría.

Cantiam, Musa, l'eroe, di gloria degno.
Che un Nuovo Mondo al nostro mondo aperse,
E da barbaro culto e rito endegno,
Vinto il retrarse e al vero Dio l'offerse.
La discordia de'suoi, l'iniquo sdegno
De l'Inferno ei sosten e l'onde averse:
E con tre sole Navi ebbe ardimento
Di porse il giogo á cento Regni e cento.

Pero Tassoni aspiraba á una gloria que en Italia y en el mundo todo estaba ya conquistada por el Tasso, su émulo, y no pudiendo desalojarle del principado épico de Homero, con el primer canto de su poema apagó la antorcha de su inspiración, y el poema de *La Conquista de América* quedó sin concluir.

Aunque la poesía lírico-heroica en honor de Colón fué más prolífica, no por eso alcanzó mayores vuelos ni aun en Italia misma, después de haberla intentado el mismo Tasso, el cardenal Sforza Pallavicini, Gabriel Chiabrera, Vincencio de Filicaja, Juan Bartolomé Calcamuggi de Varzi, el abate Tomás Valperga di Caluso y otros posteriormente. En nuestra patria sucede otro tanto, aun contando con nombres como los de los poetas modernos Quintana, Baralt, Rodríguez Rubí, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Rodríguez Pinilla, Serrano Alcázar, Calcaño y los demás poetas premiados últimamente en los concursos de Huelva; y si hoy, con motivo del *Centenario* próximo, un colector diligente se propusiera reunir en un solo volumen cuantos elogios poéticos se han hecho en todas las lenguas habladas, desde 1493 hasta 1892, de Cristóbal Colón y su empresa, no faltaría número material de autores y obras suficiente para llenar 500 páginas, pero sin aquilatar en ellas tres adarmes de verdadera, de inspirada poesía.

Y el hecho es natural: lo que no cabe en un poema no cabe en un soneto, y el suceso es demasiado grande para compendiarlo en nada pequeño. La historia, sólo la historia presta himno suficiente con sus páginas majestuosas al suceso humano más extraordinario que desde la creación había acontecido sobre el planeta. En la empresa de Colón no hay mitos, no hay misterios, no hay fábulas: todo en ella es realidad y verdad. Colón es el genio; los Pinzones el valor y el arrojo, y los demás nuevos argonautas, el sufrimiento y la perseverancia, á los que siguen luego la turba infinita de los héroes, ya en forma de exploradores, ya de soldados, ora de misioneros, ora de gobernantes. Pero entre tantas grandes virtudes, todos están llenos de grandes miserias humanas también. Son hombres, y llevan á donde van é imponen en lo que ejecutan todas las grandezas heroicas de que el hombre es capaz, y todas las debilidades inherentes á la flaqueza humana. Los poemas épicos y líricos de la antigüedad se consagraban á seres que en la escala de la vida sobrepujaban, según la conciencia de los tiempos lo admitía, los términos de lo humano y traspasaban las fronteras de lo sobrenatural. La antigüedad clásica los llamó semidioses, y con sus acciones se inspiraron las fábulas de cien siglos. Nuestros tiempos son muy distintos, y en todas las condiciones en que se considere, altas ó bajas, heroicas ó degradadas, el hombre es siempre hombre. Este realismo que en la época en que Colón acometió su empresa se insinuó poderosamente en la corriente de las nuevas ideas, este realismo es el que impera. Él mata todos los gérmenes de la poesía, y por eso después de cuatro siglos Colón y la América no han tenido todavía, ni tendrán tal vez jamás, un cantor digno del hecho espléndido que marcó en los destinos del hombre y en el giro de la historia el sello de una edad nueva.

Juan Pérez de Guzmán

EL DESCUBRIMIENTO DEL CRÁNEO DE MOZART (2).


OZART: este nombre, que resuena tanto en la iglesia como en el teatro y en la sala de concierto, es un huésped querido en cada casa, un buen amigo para el niño, un mago prodigioso para el adulto, un recuerdo del cielo para el anciano cuyo espíritu va á levantar su vuelo sobre las impurezas de la materia; un tesoro, un bienhechor para todos.

Pocos hombres habrán existido tan amables, tan nobles, tan caritativos y tan alegres como el eximio maestro de Salzburgo. Su mano estaba dispuesta á la limosna, aunque á veces faltase á su boca un pedazo de pan. El alma de su genio era el amor. Idolatraba á su esposa, su Constancita, escribiéndola las cartas más tiernas y teniendo para ella una abundancia inagotable de piropos. Así escribió desde Dresde el 13 de Abril de 1789: «Queridísima, mejor mujercita. ¡Ojalá que tuviese ya una carta tuya! Si te contase todo lo que he hecho ya con tu caro retrato, te reirías como una loca. Al sacarlo de su cárcel, le digo: *¡Que Dios te guarde, Constancita! ¡Que Dios te guarde, ladrón; guisante fulminante, nariz puntiaguda, chiquilla!* y al volver á encerrarlo, lo hago entrar poco á poco, acompañando cada pequeño sacudimiento que le doy con una voz cariñosa. Y cuando ha desaparecido ya completamente de entre mis ojos, exclamo: *Buenas noches, nene; duerme bien*. Esas serán tonterías para el mundo, pero no lo son para nosotros que nos queremos de veras.»

Las manos que escribieron aquellas palabras tan sentidas eran por su gracia el encanto de los ojos, y tan pequeños como las manos de Mozart eran los pies con que hizo maravillas en los bailes de máscaras el alumno del célebre coreógrafo Vestris, formando Constanza y las señoras y señoritas vienesas el núcleo juvenil de los ejércitos dispuestos para lanzarse en busca de su placer favorito. Disposición que, viendo la gracia con que ejecutaba sus piruetas el joven músico, le hubiera perdonado hasta un mortal enemigo del baile como el P. Luis Coloma; y el emperador Guillermo II, que quiere que los oficiales que asistan á los bailes en su palacio sean excelentes bailadores, hubiérase pasmado al ver el arte coreográfico de Mozart.

El compositor fecundísimo concibió sus composiciones más bellas mientras jugaba al billar ó á los bolos. El vino, que amó como buen alemán, aumentaba su inspiración, y le refrescaba también el ponche. La víspera del día magno de Mozart, el estreno de *Don Giovanni*, su Constanza tenía que servirle ponche, para que escribiese la overtura. Gustaba vestirse á la moda, y hacía alarde de su lujo en encajes y cadenas para reloj. Un canario era su delicia; pero ¿qué eran los trinos del ave comparados con las armonías inmortales de Mozart?

He evocado estos recuerdos con motivo del Centenario de la muerte del músico inimitable, que cerró los ojos para siempre en Viena el día 5 de Diciembre de 1791, á la una de la madrugada. ¡Tenía *treinta y cinco años*, y había escrito *novecientas setenta y nueve obras!* ¡Y murió en la pobreza! El escritor Sr. Peña y Goñi, que aplica á Mozart esta frase consoladora de Víctor Hugo: «Para quien no ha tenido más acción que la del espíritu, la tumba es la eliminación del obstáculo: *être mort, c'est être tout puissant*», acaba de describir en *La Epoca* el entierro del artista, entierro de tercera clase, que sólo costó *veinte pesetas*, con una caja de *treinta reales*, metido en la cual lo arrojaron, como un guiñapo, á la fosa común. «Hacía un día horrible: frío, nieve, lluvia, ventiscas..... Cuando el fúnebre cortejo llegó al camposanto, mugía el aire y lloraban las nubes. Los que conducían la pobre caja, el grosero estuche donde se encerraba aquella joya inmortal, estaban solos, completamente solos. La tempestad había dispersado á los seis acompañantes, y el cuerpo de Mozart quedaba abandonado en aquella helada soledad, pobre resto, despojo miserable á quien la indignación y el llanto del cielo entonaban entonces un sublime *Requiescat*. ¡Y allí lo echaron, en el informe montón de los parias, en el campo de los desheredados, sin una lágrima, sin una lápida, sin una cruz; y allí quedó, noble, pura y hermosa luz del espíritu, confundido con los imbéciles, mezclado con los pobres, revuelto como una podredumbre, en la horrible trapería de la muerte!..... ¡Y no se sabe dónde lo enterraron!»

Se ha puesto para siempre el *sol de la música*, cuyo nombre era *Mozart*. Si un escritor español le dedicaba en Madrid aquella elegía en prosa, desde Viena resuena un himno á la resurrección. Un amigo mío, el patriarca de los vates alemanes, honor de Austria, *Luis Augusto Frankl*, el celebrado autor de la epopeya de Cristóbal Colón, acaba de comunicar al mundo, en *La Nueva Prensa libre* de Viena, correspondiente al 8 de Enero, una nueva memorable: el descubrimiento feliz de una *reliquia mozartdiana*, el hallazgo del *cráneo* del artista, vaso místico de que brotaron tantas y tan divinas armonías.

Encuéntrase la reliquia en una torre antigua de Perchtoldsdorf, próxima á Viena, siendo su poseedor el dueño de la torre, el insigne anatomista *José Hyrtl*. Este, que vive en aquella fortaleza rodeado de esqueletos, retortas é instrumentos físicos, pareciéndose al doctor Fausto, autorizó al doctor Frankl á participar aquella noticia que ha de interesar á todos los amantes del arte y á todos los devotos de *Mozart*.

¿Cómo pudo adquirir aquel mágico prodigioso de nuestros días la inestimable reliquia? preguntará el lector. He aquí las noticias que debo al relato de

(1) Por mar undoso, con peligro cierto,
Y en parte á siglos tantos fabulosa,
Triunfar Colón de las espumas osa
Entonces sólo en atreverse experto.
Del sepulcro del sol le ofrece el puerto
En Orbe Nuevo la región piadosa:
En ella apenas su ambición reposa,
Burlado el mar de tan glorioso acierto.
Á más temida empresa conducido
Vuestro gallardo ingenio, descubristes
Mayores mundos en distancia breve:
Honrado está Colón, pero vencido;
Que más, entre las glorias que le distes,
Á vuestro honor que á sus fatigas debe.

(2) La abundancia de originales de actualidad no nos ha permitido publicar hasta hoy este interesante artículo de nuestro erudito colaborador el Dr. Fastenrath.—(N. de la R.)



A LA ESCUELA.

CUADRO DE MR. WEEDON GROSSMITH.



EL CARNAVAL EN ROMA: UN BALCÓN EN EL CORSO.

CUADRO DE D. JOSÉ BENLLIURE Y GIL.

mi amigo austriaco, el anciano vate doctor Frankl.

El que fué profesor de la Universidad de Viena, el académico José Hyrtl, tenía un hermano mayor, de nombre Jacobo, que se había dedicado al arte de grabar. Cuando hace años caía enfermo, llamó á su hermano José, diciéndole: «Voy á morir, y te daré un precioso recuerdo, pues poseo el *cráneo de Wolfgang Amadeo Mozart*. Te diré cómo he adquirido aquel despojo sagrado. Conoces el dolor que me causó la pérdida de nuestra querida madre. Después de su entierro visitaba cada día el camposanto de San Marx, donde, como sabes, la enterraron en 1842 al lado de nuestro inolvidable padre. Estas visitas que hice á la tumba, dieron á mi espíritu no sé qué calma y consuelo. Comprenderás que debía llamar la atención del sepulturero. Al principio me dejó pasar sin hacer caso de mi persona; por fin, después de transcurrido un año, empezó á saludarme, hasta que un día las salutaciones mudas se trocaron en una conversación animada. «¿A quién llora usted aquí? me preguntó lleno de simpatía.—A mi madre», le contesté yo. Otro día, cuando hacía una tormenta horrible, me invitó á entrar en su cuarto para esperar hasta que pasara el mal tiempo. Nos conocimos más íntimamente, á lo que contribuyó que él, lo mismo que yo, era músico. De aquí en adelante fuí el huésped diario de la casita del sepulturero. Nos hicimos amigos. Una tarde hablamos de música, de tumbas y destinos humanos, cuando de repente me dijo: «Moriré pronto. Le revelaré un secreto. Tengo un cráneo que podría perderse después de mi muerte. Usted, como apasionado de la música, respetará aquella reliquia.» Luego cogió de una cómoda un paquete misterioso, diciendo: «Este encierra el cráneo de *Wolfgang Amadeo Mozart*.» Mi pasmo fué inmenso. Mi amigo continuó: «Cuando niño, entré con mi padre, que era asimismo sepulturero, en una iglesia. Cantaron una misa admirable, la que compuso Mozart siendo niño. Al salir de la iglesia me dijo mi padre: «¡Qué muchacho tan prodigioso! Procura imitarle.» El nombre de Mozart se fijó para siempre en mi memoria. Después de la muerte de mi padre le seguí en su cargo como sepulturero. La tarde del 5 de Diciembre de 1791 leí con asombro en una esquela el nombre de Mozart. Recordé en seguida al compositor de la misa. Fuí yo el encargado de encerrarle en la *Gmagruben* (fosa común). Apunté en mi almanaque dónde le enterraba. Como usted sabe, después de transcurridos diez años se recogen los despojos de los que yacen en la fosa común. Entonces cogí yo, créame usted, no por sacrilegio, sino por piedad, el cráneo de Mozart.»

Según dijo Jacobo Hyrtl, el sepulturero melómano le regaló aquella reliquia, ofreciéndola él á su hermano José.

Este la aceptó complacido. Pero otro día Jacobo entró consternado, llegando ya á los límites de la desesperación, en la Academia donde estaba José, suplicándole por el amor de Dios que le devolviera el cráneo. «No quiero deshonrar la familia de aquel sepulturero que se apropió el cráneo. Antes arrojaré éste al Danubio.»

Viendo el estado en que se encontraba su hermano, José tuvo que devolverle la reliquia. Pero cuando Jacobo había fallecido, tenía el anatómico una gran satisfacción en ver que su hermano no había arrojado el cráneo al Danubio, pues se encontraba en un rincón del cuarto de Jacobo.

Acerca de su tesoro dice José: «Corresponde perfectamente á los perfiles de Mozart. Tiene orejas grandísimas: pero no se descubre en él ningún vestigio de lo que, según la antigua teoría de los frenólogos, significa talento musical.»

El *Doctor Frankl*, que no se contenta con haber escrito la epopeya titulada *Colón*, sino que tiene también la ambición de ser el Colón del venerable resto del genio de la música, ha contemplado en la torre del Sr. Hyrtl, con el éxtasis del creyente, aquel cráneo, considerándole el de *Mozart*.

¿Hará lo mismo el amigo lector?

Respecto á las reliquias todas, se necesita fe.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, Enero de 1892.

EL MANGUITO DE MILAGROS.

UANDO á eso de las nueve de la noche sonaba los lunes la campanilla de casa de las de Pérez, los concurrentes á la tertulia, que en tal día de la semana allí se reunía, exclamaban con regocijada sonrisa:

—¡Ahí está Milagros!

Y generalmente no se equivocaban, pues era *ella* la que venía á animar aquella familiar reunión. Apresurábanse todos entonces á hacer sitio á Milagros; la dueña de la casa salía á recibirla á la antesala, y todos se prometían pasar una agradable noche con las ocurrencias felices de aquel diablillo con faldas, que no obstante su prematura viudez, ó tal vez por esto, derramaba la alegría y el buen humor por donde quiera que iba.

Hemos dicho que todos celebraban la aparición de Milagros, y esto no es exacto; había una excepción, como en un ramo de flores puede haber una ortiga.

La ortiga se llamaba D.ª Angustias, y su constante mal humor acrecentábase con la presencia de Milagros, de quien hablaba pestes, y cuya belleza era la única en discutir, consolándose así de su vejez y de su fealdad.

Sucedía también—y esto no se le había escapado á doña Angustias—que á los diez minutos de la llegada de Milagros volvía á sonar la campanilla y entraba Pepito, joven elegante y simpático para todos, hasta para D.ª Angustias, quien á guisa de comentario exclamaba entre dientes—entre encías:

—¡La soga tras del caldero!

Pepito amaba en secreto á Milagros; secreto que conocía la interesada, que con diabólica coquetería hacía llegar al paroxismo aquella pasión, y D.ª Angustias que, siempre en acecho, seguía pacientemente las peripecias de aquella novela que Milagros se encargaba de alargar indefinidamente, alimentando á Pepito con la esperanza de un amoroso desenlace.

Esta situación se prolongaba hacía tres meses, y Pepito no sabía ya á qué santo encomendarse para obtener la recompensa que él juzgaba merecer por su constancia y por sus prendas personales. La dificultad que experimentaba para hablar á Milagros, le exasperaba. En casa de las de Pérez no podía extralimitarse, y aunque á hurtadillas solía lanzar á Milagros algún piropo, que nunca era mal acogido, le hubiese sido imposible singularizar la conversación durante cinco minutos seguidos con la encantadora viuda. Aparte de que aquella condenada de D.ª Angustias parecía adivinar sus pensamientos.

—Usted se sentará á mi lado, Pepito—le decía lo mismo era verle entrar.

Y Pepito, haciendo de tripas corazón, iba á sentarse al lado de la vieja, empeñada en jugar siempre á medias con él, haciéndole perder la paciencia y el dinero.

Pues cuando daban las doce y la dueña de la casa despedía á sus visitas con la frase sacramental de *cada mochuelo á su olivo*, tampoco había que pensar en que la suerte favoreciese los deseos de Pepito proporcionándole la dicha de acompañar á su casa á Milagros. A dicha hora presentábase el hermano de la viuda; un hermano comandante de caballería, encargado de reintegrar á su hermana en el domicilio, y Pepito tenía que escabullirse de la mejor manera posible para no servir de acompañante á D.ª Angustias, que vivía en el barrio de Argüelles.

Milagros observaba y reía lanzando á Pepito cada pulla que le encendía la sangre.

Se jugaba al julepe, perdía Pepito, y exclamaba Milagros con su malicia habitual:

—¡Pero, hombre, á usted siempre le dan julepe!

—Soy muy desgraciado, señora.

—Y eso que tiene usted al lado á D.ª Angustias.

—Pues gracias á mí no le pelan.

—Agradezco su buena intención.

—Es que Pepito—insistía Milagros—es muy afortunado en amores.

—¡Vaya, mucho!

Y D.ª Angustias acompañaba esta exclamación con iracundas miradas y expresivos y dolorosos codazos.

Otras veces jugaba Milagros, y decía Pepito:

—¡Si yo me atreviese, jugaría con usted!

—De cobardes no hay nada escrito—contestaba Milagros.

—Coja usted *la ciega*.

—¡Valiente julepe le van á dar á usted!—insinuaba doña Angustias.

Y Pepito, al mismo tiempo que jugaba, por echárselas de valiente, iba alargando su pierna por debajo de la mesa para llegar á los pies de Milagros, que estaba sentada frente á él; pero retrocedía prontamente al oir exclamar á D.ª Angustias:

—¡No meta usted la pata, hombre! ¿No ve usted que no va á hacer baza?

—¡Ah, sí! Tiene usted razón.

—¡Y usted azogue!

—¡Otro julepe!

—¡No hay quien pueda con esa Milagros!

—¡Ya, ya! ¡Los que usted haga con ella!.....

⁂

La víspera de uno de aquellas lunes tan deseados como temidos por Pepito, se encerró éste en su cuarto, y arrellanado en un sillón, y mientras saboreaba un cigarro de á diez céntimos, se interpeló en estos términos:

—Pepito, ¡sospecho que estás haciendo el oso! Es preciso acabar de una vez, Pepito. Milagros va á formar de ti una idea muy triste si continúas entregado á ese platonismo absurdo que ella no ve con buenos ojos. Estás siendo víctima de tus miramientos y de las asechanzas de D.ª Angustias, y es necesario que acabes con esas antigüallas. Milagros te distingue, y no digo que te ama por no ensoberbecerte. Ahora bien: es necesario que Milagros te confirme con sus propios labios lo que sus ojos te han hecho sospechar. ¿Qué necesitas para lograr esto? Poca cosa: una conferencia á solas con ella. ¿Es esto difícil? De ningún modo: Milagros lo desea y el amor hace milagros. Examinemos, pues, los medios adecuados para conseguirlo. En casa de las de Pérez es punto menos que imposible; acuérdate del trabajo que te cuesta decirla cualquiera galantería. Allí hay veinte ojos y diez y nueve oídos—porque la dueña de la casa es sorda del derecho—siempre fijos sobre Milagros y siempre prontos á escuchar lo que no les importa. ¡Y que no se te olviden los ojos y oídos de D.ª Angustias! Desechemos, pues, el medio de las de Pérez, y busquemos por otro lado. ¿Sale Milagros á misa ó á tiendas?..... ¡Demonio! Si sale siempre con alguna amiga ó con un hermano, es, para el caso, como si no saliera. Por su estado de viudez podía, sin embargo, permitirse esa libertad en tu obsequio. ¡Si ella quisiera!..... ¿Y por qué no se lo has de proponer? Dale una cita, indícale un sitio donde podáis hablaros, y ella acudirá si te ama como nos figuramos..... ¡Caracoles! ¡Volvemos al punto de partida! ¿Cómo proponer eso á Milagros sin que se enteren!..... ¡Pepito, eres un imbécil! ¿No tienes un pliego de papel timbrado con aquellas iniciales que hacen la desesperación de tus amigos? Pe, pe y doble V....., es decir, *Pepe Vicente Velasco;* pues entonces, majadero, ¿en qué piensas? ¡Escríbela!.....

Y Pepito saltó de su sillón, tiró la colilla del puro, asió la pluma con trémula mano y encabezó un pliego del famoso papel con esta palabra: ¡Señora! con sus admiraciones y todo. Después de escrito esto dejó la pluma, se rascó la oreja, retorcióse el bigote, dió un puntapié al gato, que se estaba rascando los lomos contra sus pantalones, encendió un cigarrillo..... y acordó, por último, dejar para la noche la confección de aquella difícil misiva.

⁂

Salió como una seda; apenas si tuvo que tachar seis palabras, y éstas más bien por deficiencias materiales de la prosodia condenada.

Hasta se le ocurrió un ingenioso medio para hacer llegar la carta á manos—nunca con mejor fundamento dicho—de Milagros. ¿Para qué, si no, usaba ésta manguito? ¡Y qué manguito! ¡Una monada! Negro como la noche..... y como el gato de Pepe, gato que fué quien sugirió inconscientemente la idea á su dueño.

Llegó, pues, el lunes, y Pepe retrasó premeditadamente su ida á casa de las de Pérez. Ya no le esperaban, y los contertulios hacían comentarios á cual más disparatados.

—Estará enfermo.

—Hubiera avisado.

—Tendrá algún quehacer urgente.

—Es inverosímil.

—Estará sin dinero.

—Sabe que yo se lo hubiese prestado con mucho gusto. Esto lo dijo D.ª Angustias.

—Habrá hecho alguna conquista.

Esto lo apuntó Milagros, aunque sin gran convencimiento.

—No sabe hacer esos *milagros*—replicó D.ª Angustias, subrayando la última palabra.

Y sabe Dios hasta dónde hubieran llegado las suposiciones, á no oirse la campanilla en aquel momento.

—¡Ahí está!—exclamaron todos.

Salió la doméstica á abrirle; el quinqué de la antesala estaba ya apagado—medida económica que acostumbraban adoptar en aquella casa cuando ya no esperaban á nadie—y Pepito, conocedor de los rincones de la misma, empezó á desembarazarse de sus prendas de abrigo. Estaba solo, y era aquella la ocasión por él soñada; deslizó sus manos por la banqueta colocada bajo la percha, y tropezó con un manguito; lo asió temblando..... ¡y lo besó! Hemos dicho antes que la antesala estaba á obscuras, y ahora debemos añadir que á Pepito le pareció que el manguito olía á queso.

Pero no había tiempo que perder, y ante el temor de ser sorprendido en flagrante delito, Pepe se apresuró á sepultar la amorosa misiva en las profundidades de aquella peluda prenda de su amor.

Pepe estuvo desconocido aquella noche; dió cuatro ó seis julepes; habló por los codos; inventó una historia para disculpar su tardanza; ganó siete reales; galanteó á D.ª Angustias, y hasta se abstuvo de mirar á la cara á Milagros. Y antes de que ésta se marchase, tomó él la puerta, pretextando una ocupación, y se refugió en su casa á esperar allí los acontecimientos del día siguiente.

Dieron las doce, volvió la criada de las de Pérez á encender el quinqué de la antesala, y comenzaron á desfilar las visitas. Doña Angustias salió la última, y cogiendo su abrigo y su manguito—¡era el suyo!—encaminóse en busca del tranvía, sola la cuitada, pero revolviendo allá en los repliegues de su imaginación una infinidad de alegres pensamientos, nacidos al calor de las atenciones de Pepe.

⁂

Llegó el martes. ¡El martes! ¡Día nefasto!

El cartero del interior llevó á las seis de la tarde una carta para Pepe. Este, que estaba rabiando de impaciencia, echó la escandalosa al cartero. Pero aquella carta que sus manos acariciaban disipó su cólera. ¡Era de ella! Extraña emoción le dominaba. Cualquiera que haya recibido cartas de una mujer, no siendo de la propia, comprenderá los dulces sentimientos que embargaban á Pepe. ¡La primera carta de *ella!* ¡Y qué abismo tan espantoso existe entre las primeras cartas que se cruzan entre dos amantes y las últimas! Aquéllas se abren precipitadamente, se leen, se besan, se vuelven á leer, se atan con una cinta de seda, y se guardan, á veces en compañía de algún rizo adorado ó de una mustia flor, en el más secreto cajón de un mueble. Las últimas, por el contrario, enojan al que las recibe inesperadamente; se lee la firma, y se rasgan en menuditos pedazos, ó se arrojan á la chimenea con airado ceño ó desdeñoso encogimiento de hombros.

La carta que Pepe tenía en la mano era la primera que recibía de *ella*..... y no era, sin embargo, de las que se besan y se guardan.

Decía así el sobre:

Interior

Sor. don Pepe Bicente Belasco

Caretas 40 prin cipar

Madrid.

Cualquier hombre que no estuviera enamorado, al leer la ortografía de semejante sobre hubiese roto la carta, sin pasar adelante. Pepe, á quien pareció ideal aquella escritura, rompió..... el sobre.

⁂

«Cavallero: Sois un canaya. Qué yo halla gastado bromas con usté nole autorisava para proporrme una zita á zolas en un coche de punto. Hayé su carta de usté en el mangito gunto al qeso que compré para zenar y meque dé alsorta. La embiado á la Sora. de Peres para que todos sepan ayí qién es usté.—*Angustias.*»

°°°

Tales fueron las que pasó el pobre Pepe al terminar la difícil lectura de esta misiva, que tuvo que guardar cama durante quince días. Triunfó la naturaleza, haciéndole recobrar la salud y con ella la tranquilidad, de que tan necesitado estaba su *angustiado* corazón: *milagros* que sólo obra la juventud: pero, con asombro de su familia, lo primero que hizo al levantarse de la cama, fué arrancar las bocamangas de piel de su gabán, que le recordaban el *mangito* de doña Angustias, y lo segundo ¡tirar el gato por el balcón!

Ángel del Palacio.

CANTO DE LA SIRENA.

(Traducción de Ángel Guimerá.)

«Soberbias olas de la mar salada,
Húmedas brisas de región serena,
Que en torno á mí, para el placer creada,
Cantáis, soltando mi gentil melena,

Dormid, dormid: allá en la costa umbría
La luna abrió su espléndida corola;
Y, mientras llega el luminar del día,
Cantar yo quiero mis delicias sola.

Nidal es mi garganta de aves bellas;
De mis pechos las mieles embriagan;
Arden, si alzo los ojos, las estrellas,
Cuando los bajo, trémulas se apagan.

En pos de mí, pareadas y joviales,
Van las gaviotas y las pardas focas;
Por verme surgen islas de corales
Y se entreabren las conchas en las rocas.

La rauda nave de rizosa vela
Súbito para, dormitando lasa,
Y el marino contémplame en la estela,
Cual desposada en tálamo de gasa.

Si el Océano sus furores suelta,
Los brazos tiendo á sumergida nave,
Y el timonero de figura esbelta,
Vencida sin luchar, hallarme sabe.

Y mientras, como faro, en lontananza,
Fogata de rastrojo han encendido,
Y la esposa, perdida la esperanza,
Une al del mar su tétrico gemido.

Cerrada la techumbre cristalina,
Que el sol colora con lumíneos trazos,
Mi congojoso amante ya reclina
Su ruda faz en nieve de mis brazos.

Allá en la hondura, de tormentas cuna,
Do vaga el hado, causador de agravios,
Le bañan mis cabellos, cual la luna,
Y blanco de sus labios son mis labios.

¡Ah! si el mundo mis dotes conociera,
Desiertos los hoy reinos populosos,
Turgente el mar alzárase doquiera
Henchido de mancebos y de esposos.

Soy rara maravilla: aquí, mortales,
Soy lo que al niño la sabrosa fruta;
Quien más bebe mis gracias virginales
Tanto más siente la garganta enjuta.

Son fastuosas mis plácidas mansiones,
Con perlas y coral abovedadas;
Cuelgan las verdes algas en festones,
Sierpes hay en sus fustes enroscadas.

Si al paso encuentran, con febril delirio,
Virgen cohorte mis lucientes ojos,
Sus pechos, blancos cual la flor del lirio,
Color adquieren de claveles rojos.

En las bélicas naves destrozadas,
Que yacen á granel sobre las rocas,
De monstruos veo lúbricas miradas,
Donde asomaron las tronantes bocas.

Y de esclavos la turba malhadada
Que echó Nerón al onda turbulenta,
Y celosa, mirándome alocada,
Mísera Safo, de gozar sedienta.

Venid, venid: ya el rey de la natura
De sus corceles desató los lazos,
Desierto está mi lecho de ventura,
Y están solos mis labios y mis brazos.»

Así cantó la sin igual belleza,
Costeando la playa silenciosa;
Y, al mirar la del sol, con gran presteza,
Su faz tornóse coralina rosa.

La brisa sus cabellos ondeaba,
Y el ola, que de perlas la cubría,
Al huir de sus brazos murmuraba,
Y al volver á sus brazos se adormía.

Melchor de Palau.

EL MENDIGO.

(Pensamiento de Tourguenef.)

Cuando doblaba la esquina
Vi al mendigo recostado,
Triste, inmóvil, embozado
En su raída esclavina.

Al tiempo que me tendía
Su mano sucia y callosa,
—Señor, con voz cavernosa,
Una limosna, decía.

Detuve el paso, y eché
Mano á mi bolsa menguada;
Rusqué con afán, y ¡nada!
Ni una moneda encontré.

Mi faz el rubor cubría;
Y él, mi afán adivinando,
Fué poco á poco apartando
Su mirada de la mía.

Envolvióse en la esclavina,
De su pecho desde el fondo
Lanzó un suspiro muy hondo,
Y se echó contra la esquina.

Quise el camino emprender,
Mohino y avergonzado,
Cuando otro suspiro ahogado
Me hizo el paso detener.

Díjele entonces:—Hermano,
Bien ves que quiero auxiliarte,
Mas nada tengo que darte.....
Nada.....—y le alargué la mano.

El pobre se estremeció;
Abrió sus párpados rojos,
Y, elevando en mí sus ojos,
Mientras mi mano estrechó,

—Mucho agradezco este bien
Á tu corazón humano—
Me dijo:—gracias, hermano;
Esto es limosna también.

Aureliano J. Pereira.

Lugo 1892.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Ingenieros y abogados. Los estudiantes masculinos y femeninos de la Universidad de París. Los de la Universidad de Madrid. Exposición de pintoras y escultoras. La propagandista Miss Maud Gonne. El bill de la reforma de Irlanda. El socialismo en Australia: los obreros en Nueva Gales del Sur y Queensland; el socialismo blanco y el socialismo obscuro.



scasos efectos produce en los padres de familia, ni en la juventud, la repetición de aquella orden social, que cada «quisque» predica para los demás, sin que por sí se crea obligado á cumplirla, y que dice: «menos doctores y más industriales.» Hay escasa industria, relativamente á la abundancia de cabezas y de brazos; sobran los productos industriales en los mercados repletos por la concurrencia, y es la verdad, que para cada gran centro industrial en que trabajan quinientos ó mil operarios, con dos ingenieros y media docena de ayudantes técnicos hay suficiente personal directivo. Por estas causas las industrias tienen cerradas sus puertas á la juventud escolar, que no trabaje mecánicamente. Las escuelas de ingenieros de todas clases, aunque expiden con rigor, y en escaso número, sus títulos, producen un excedente de jóvenes titulados, que por esos mundos de Dios andan sin saber en qué ocuparse, en espera de la modesta colocación del «Cuerpo». La Universidad, en cambio, más que *alma mater*, madre generosa de la patria, empolla y cría bajo sus alas innumerable legión de muchachos, lanzándolos después á lo desconocido del porvenir, con sus correspondientes mucetas de peregrinos del pan, sobre los hombros. El ingeniero ó el arquitecto no se apartarán del círculo de aplicaciones que trace el compás de su estuche; pasarán la vida tirando líneas si encuentran quien les pague el papel y el tiempo, y todas sus esperanzas y sus campañas estarán al pie de la obra, en la rasante de las vías, en el andamiaje de los puentes ó de los túneles, en la soledad de los bosques, ó en los peligrosos agujeros de las minas; pero el abogado, el hombre útil para todo, lo mismo para escribiente que para ministro; el médico que doquier que cae entre cuatro vecinos, tropieza con tres enfermos; el farmacéutico, que le sigue como la sombra al cuerpo, y que se aclimata y arraiga donde mane un poco de agua y crezca un manojo de malvas, estos jurisconsultos y facultativos no tienen círculo fijo de movimiento, ni esfera de acción determinada, ni límite, ni horizonte, y por ello, con poco ó mucha vocación, una vez «revalidados» cierran los ojos en la portería de la Universidad, ante la cual, por la parte de afuera, se extiende el océano de lo desconocido de la suerte, y..... ¡á vivir! en la ciudad ó en la aldea, en España, en Ultramar ó en los infiernos, que todo es patria, mientras haya oficinas públicas, pleitistas, alifafes, gastralgias y calamidades. Por esto también la Universidad, que no martiriza á sus criaturas con empachos de binomios, logaritmos, integraciones y laberintos estereotómicos, resulta ser siempre hembra fecunda en vástagos alegres y rollizos: en tanto que las *Escuelas* especiales, tras del penoso embarazo, atormentado por las infinitesimales líneas y fórmulas, agotantes enérgicos de la mollera, y causas predisponentes de la locura y de sus semejanzas, paren de tarde en tarde señoritos viejos desde la cuna, correctos y puntiagudos en sus aspiraciones, pero cuyo porvenir rara vez llega á valer más de dos rectos, como le pasa siempre al más puntiagudo y correcto de los símbolos de la ciencia.

Digo esto, y diría más, al leer hoy en la prensa de esos mundos las cifras que indican el número de estudiantes matriculados en diversas Universidades, cifras que siempre son dignas de conocerse. Lo que puede llamarse Universidad de París, con todas sus Facultades, cuenta hoy con 10.518 estudiantes, cuyo número supera en 344 al del año último. Cursan Derecho 3.824; Medicina, 4.074; Farmacia, 1.560; Ciencias, 668; y Letras, 1.091. Entre estos alumnos hay 1.142 extranjeros, á saber: 395 rusos, 168 rumanos, 104 turcos, 61 ingleses, 42 griegos, 42 suizos, 31 servios, 26 españoles, 23 alemanes, 24 egipcios, 19 portugueses, 17 búlgaros, 16 austriacos, 15 italianos, 14 belgas, 10 luxemburgueses, 7 holandeses, 6 brasileños, 5 haitianos, 4 daneses, 4 chilenos, 4 suecos, 4 japoneses, 4 polacos, 5 húngaros, 2 persas, un noruego, un boliviano, un mejicano, un argentino, 170 norteamericanos y 3 sirios.

El número de alumnos matriculados en nuestra Universidad Central de Madrid fué el siguiente (curso del 89 al 90): Facultad de Derecho, 2.776; Medicina, 1.059; Farmacia, 762; Ciencias, 301; Filosofía y Letras, 520; Notariado, 55; Practicantes, 60; Matronas, 8; Cirujanos-dentistas, 69. Total, 5.332. Y como la población de España no llega á la mitad de la de Francia, y esta cifra es bastante mayor que la mitad de la de los escolares que acuden á la Universidad de París, resulta que entre nosotros la juventud que acude á estos centros es proporcionalmente bastante mayor que en el extranjero. ¡Ojalá resultara también superior en el aprovechamiento de sus estudios, para que el país pueda contar pronto con el principal elemento que necesita en su regeneración y progreso: con hombres entendidos y útiles que hagan de España una nación que se baste á sí misma por todos conceptos.

No escasean en la Universidad de París las estudiantas, puesto que hay matriculadas 252 de ellas en Medicina: 103 rusas, 18 francesas, 6 inglesas, 3 rumanas, 2 turcas, una americana, una griega y una servia. En Ciencias se cuentan 10 rusas, 5 francesas, 2 polacas, una inglesa y una servia. En Letras, 82 francesas y 15 extranjeras. Resulta que ninguna estudia Leyes, y ¿para qué? ¿No saben ellas por instinto natural todas las leyes habidas y por haber, con las cuales han hecho siempre de los hombres lo que han querido? «El estudio del Derecho, decía Berbrukher, es la gimnasia de la malicia»; pero ya había dicho antes la Escritura:

Brevis omnis malitia super malitia mulieris;

esto es: Toda malicia es poca cosa, comparada con la femenina.

°°°

No sólo en la Universidad brillan el ingenio, el talento y la aplicación de las damas cosmopolitas. Abierta está en París desde hace una semana la Exposición de obras de arte de la *Unión de las señoras pintoras y escultoras*. El número de los cuadros presentados es grande: ochocientos siete; tantos, poco más ó menos, como los que logran reunir algunas naciones cuando exhiben los de sus artistas masculinos y femeninos. Entre los lienzos más celebrados sobresalen las marinas de Mme. Elodia La Villette: las flores de Mlles. Clarisse Bernamont, Juana Tacconnet y de Goussaincourt; los paisajes de Mlle. Camfrancq, Dubois-Olsen, Aroca, Bourdon, Mathewes y Peters; las miniaturas de Mmes. Hervé y Moncharmont; los abanicos de Mme. Cecilia Chennevière; los pasteles de Mlles. de Beaufond, Buchet, Huillard, Lee-Robins, Tehéran, Vallet y Turner; los gatos de Mlle. Ronner; las acuarelas de Mmes. Camila Métra y Brannerova; los estudios del natural de Mme. Leonida de Loghadès, y las notas y apuntes de viaje de Mmes. Berria-Blanc, Delacroix-Garnier y Espenan. Figuran como laureadas y muy conocidas escultoras Mmes. Clovis Hugues, Martín Coutan y Signard. Estos trabajos, notabilísimos todos, se destacan con tanto más mérito y relieve, cuanto que aparecen en medio de centenares de obras ridículas y faltas de toda clase de inspiración, dibujo y acierto en el colorido. Hay, en efecto, mucho muy malo, que da á los visitantes ocasión y motivos de broma, de alegres sorpresas y de interminables sátiras: hay no pocas tentativas que dejan entrever genio y positivas esperanzas, y hay, en fin, en aquellas dilatadas galerías un admirable desfile diario del mundo femenino parisién, que deja atrás en su ostentación, gusto, vida y belleza á todo lo que la pintura y la imaginación del artista pueden imaginar y que eclipsa al arte allí expuesto, aun en sus mejores creaciones.

Y en materia de mujeres en París, la que hoy figura como el número uno, por su talento y por su obra meritoria, es la simpática Miss Maud Gonne, propagandista de la causa irlandesa en el continente. En cumplimiento de los deseos de los jefes del partido autonomista irlandés O'Brien, O'Kelly, Davitt, Harrington, Kenny y Gill, la Srta. Gonne ha ido á la capital de Francia y recorrerá después otras capitales, para ganar simpatías y prosélitos á la causa del desgraciado pueblo y para recoger cuantos recursos se le quieran enviar. Invitada hace pocos días á dar una conferencia en el Círculo del Luxemburgo, por la Asociación de estudiantes católicos, el Presidente dijo al presentarla: «La mano que tiende Francia á Irlanda es la misma que hace la señal de la cruz.» Miss Gonne es inglesa y nació protestante, pero habiendo presenciado los sufrimientos del pueblo irlandés, se decidió á trabajar por mejorar su suerte. «He dado mi vida por Irlanda—dijo—y trabajaré por ella hasta que se vote y practique el *home rule*. Predico la emancipación de Irlanda únicamente por amor á la justicia. No queremos escribir en las puertas de aquel infierno las terribles palabras del Dante. No se pueden destruir una patria ni una raza. La democracia inglesa, que ha puesto el *home rule* á la cabeza de su programa, procurará realizarlo. Si el Gobierno no lo hace, lo hará el pueblo, porque éste gobernará muy pronto y aplastará á los egoístas. Los irlandeses hacen un llamamiento á

Francia, porque Francia es la patria de la libertad.» No volverá á su país hasta el 1.º de Mayo, en cuya fecha procurará cumplir su misión *at home*, si como cree son expulsados muchos pobres colonos. Miss Maud Gonne es alta, delgada, de grandes ojos claros, propios de las gentes de fe viva; de dulce expresión en su rostro, aunque de pronunciadas facciones que revelan viril energía. Su campaña de propaganda es para ella de descanso, porque abrumada de trabajo con tantos discursos como ha pronunciado al aire libre en los *meetings* de su país, se sintió débil del pecho, y la han obligado los médicos á dejar el brumoso cielo de Irlanda, por el más clemente del centro y mediodía de Francia, donde, como se ve, continúa con todo entusiasmo su apostolado. Mientras tanto, el ministro inglés Mr. Balfour ha leído en el Parlamento el anunciado bill de la reforma de Irlanda, *ridiculus mus*, que dista mucho de ser para los irlandeses el *self government*, de que disfrutan los ingleses. Así es que, lejos de calmarse los ánimos, se han irritado más, lo mismo en la verde Erin que entre los diputados representantes. En cuanto el Ministro concluyó la lectura de su proyecto, dijo Redmond, el jefe de los parnellistas: «¡Eso es un insulto á Irlanda»; y el subjefe del partido liberal, Mr. John Morley, añadió: «¡Esa es una monstruosa engañufla!», y Mrs. Healy y William Harcourt satirizaron con punzantes frases y despreciativas risas el pensamiento del Gobierno. El proyecto, semejante á aquellas píldoras para evitar los temblores de tierra de que hablaba el gran Carlyle, no pasará á ser ley de seguro, y así lo creen el presidente del Consejo lord Salisbury, su ministro Balfour y su colaborador míster Chamberlain; pero entonces ¿para qué lo han presentado? Muchos entienden que este bill de Irlanda no es más que la posdata ó estrambote que, para completar y excusar su obra de gobierno, pone la situación conservadora á su programa y á los trabajos políticos, antes de la disolución del Parlamento, que se acerca á pasos agigantados. Lord Gladstone llegará hoy á Inglaterra, y los partidos se aprestan ya á la lucha electoral. ¿Triunfará el gran viejo, y con él la causa de Irlanda? Él es posible que sí, pero ésta creemos que no. Al tiempo.

°°°

Tamboril de casa ajena resulta ser la política británica: porque mientras en su propio hogar, como quien dice, niega toda clase de libertades á Irlanda, permite en cambio en sus colonias que hasta el último zaparrastroso y ruin minero, esquilador ó maleta tengan voto y ayuden al socialismo á derribar gobiernos. Esto ni más ni menos está sucediendo en la Australia, donde la cuestión obrera parece ofrecer más gravedad que en Europa. Surge y crece allí potente la oposición de los intereses particulares y públicos á medida que las costas se pueblan, que el interior se coloniza, que se explotan los campos y que las colonias se transforman en Estados; y en esa lucha de la concurrencia, el elemento trabajador ejerce gran influencia en la marcha de los públicos negocios y en la vida económica del país. Desde 1890 se han repetido las huelgas de amenazador carácter en Melbourne, en Sydney y en Brisbane; pero como la gente pobre se convenció al cabo de que no podía luchar contra la liga de los patronos ricos y contra las autoridades, cambió de rumbo, se apiñó ante las urnas electorales autorizada por el sufragio, y por este camino han logrado y logran aquellas Trade's-Unions oceánicas inclinar hacia donde les parece bien la balanza de la gobernación. En las últimas elecciones de Nueva Gales del Sur hicieron triunfar á treinta candidatos suyos, de ciento cuarenta y un diputados de que se compone el Parlamento de aquel Estado. En el programa socialista australiano las tendencias de la clase se refieren hoy exclusivamente á la unión de los trabajadores, y se condensan en estas fórmulas:

«Todos ó ninguno.
Espalda con espalda.
La unión es la victoria»;

y unidos, compactos, llenos de decisión, logran enviar á la Cámara á obreros desconocidos, derrotando á los prohombres y á los veteranos de la política en sus pro-

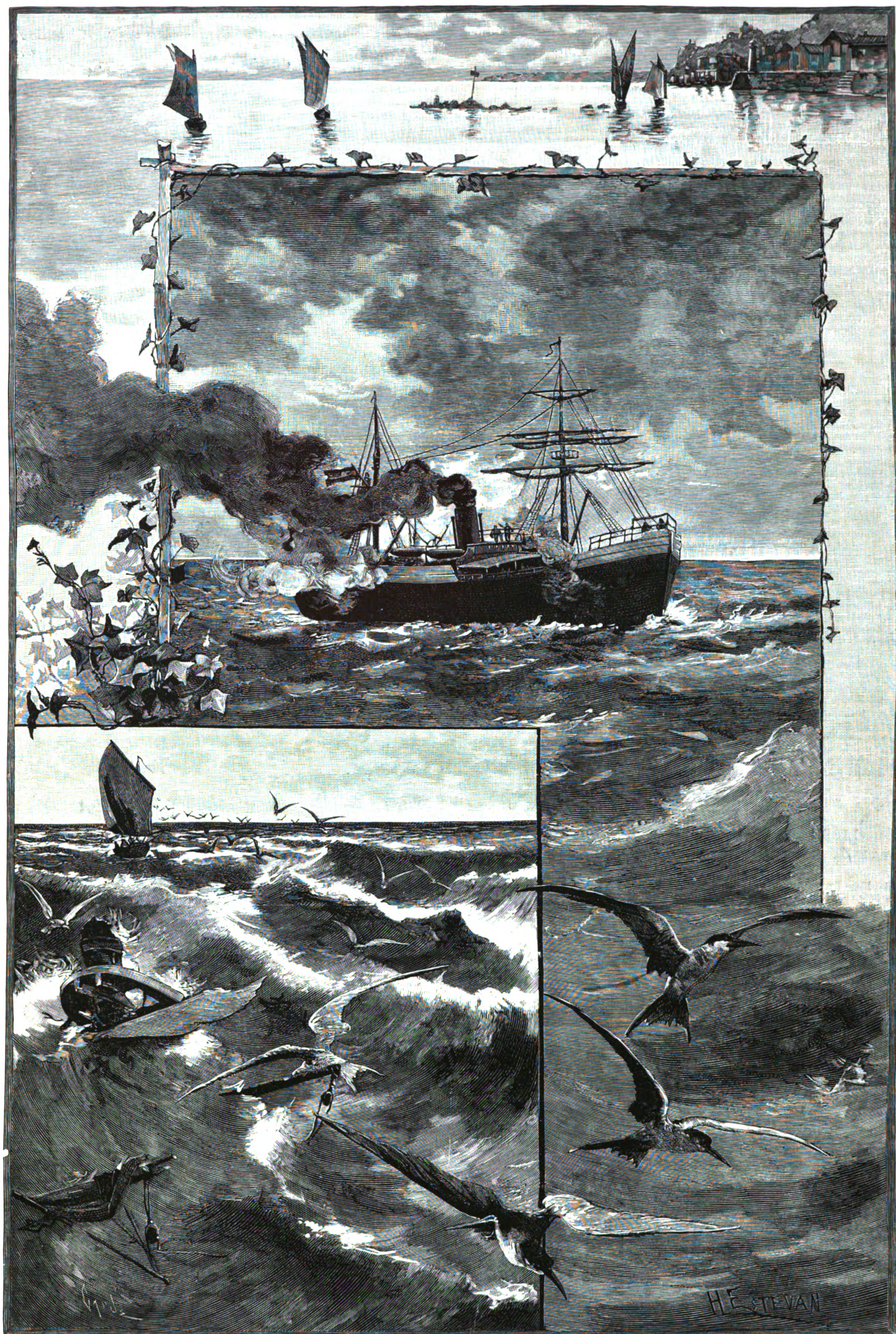


EL «CHERIF» DE UAZZAN,

LLAMADO «PAPA DE LA MAURITANIA».



BRUSELAS.—INCENDIO DEL PALACIO DE ARENBERG, RESIDENCIA, QUE FUÉ, DEL CÉLEBRE CONDE DE EGMONT.



«VIAJE REDONDO.»

COMPOSICIÓN DE D. HERMENEGILDO ESTEVAN, INSPIRADA EN UNA DOLORA DE CAMPOAMOR

pios distritos, donde jamás se podía imaginar que éstos fueran vencidos. Mucho contribuyen á semejantes triunfos la división y las miserias personales que corroen y aniquilan á los partidos no obreros. Es decir, que en aquel mundo nuevo las pasiones pequeñas de los hombres grandes causan tanto daño á sus correligionarios como en nuestro mundo viejo, y, gracias á ellas, los elementos revolucionarios se imponen á las clases sostenedoras del orden. ¡Elocuente lección repetida por nuestros antípodas, que demuestra que nosotros vivimos tan cabeza abajo como se les suele pintar á ellos! Lograron los obreros en Nueva Gales todas las concesiones que deseaban, y no contentos con ello, derribaron al jefe del Gobierno, sir Henry Parker. El nuevo presidente del Consejo, Mr. Dibbes, por ellos elevado, se puede decir que está á merced de su capricho y á punto de ser sustituido también, porque recientemente ha visto rechazado, por seis votos de mayoría, el proyecto de reforma electoral, que presentó á la Cámara. Lo mismo ocurre en el Estado de Queensland, donde el primer ministro, sir Samuel Griffith, se ve entre la espada y la pared, ante la preponderancia y exigencias de los diputados obreros. La situación de la industria agrícola es grave y produce continuos disturbios. No consienten los trabajadores europeos que se dé trabajo á los chinos, y han conseguido que se les expulse de la colonia. Pero como el número de operarios de Europa es corto, no hay brazos suficientes para sostener el cultivo de la caña de azúcar, por ejemplo, y tras de la crisis consiguiente se anuncia ya la ruina de bastantes centros industriales. Pretende como remedio sir S. Griffith fomentar durante diez años la inmigración de indígenas de las islas de los grandes archipiélagos cercanos; pero los trabajadores blancos se oponen á ello resueltamente, y están dispuestos á combatir al Ministro y á derribarle si pueden. Y he aquí otra nueva fase de la burguesía: la de los trabajadores blancos, que no quieren conceder el derecho del trabajo á los indígenas, á los chinos, á los negros ni á nadie que tenga distinto color que ellos. Pero ¿no son estos infelices tan hombres como ellos? ¿Por qué negarles la participación y beneficios que ellos reclaman con tanto ruido en Europa y en el Norte América de los burgueses y de los patronos y capitalistas? Si se aplica su lema de «t dos ó ninguno», ¿por qué no contar entre todos á los papúas, á los maoris, á los malayos, á los indios y á los negros, y admitirles también á trabajar y ganar como á los demás ciudadanos, y otorgarles el derecho electoral, y llevarlos si triunfan á ocupar un asiento en el *Legislative Assembly*, y aun, si es necesario, entre los lores del *Legislative Council*? Véase, pues, cómo en el socialismo y en el anarquismo de Australia los socialistas obreros resultan querer ser una raza noble y privilegiada, una nueva secta de la burguesía entre la pobre y miserable masa de hombres que, por haber nacido de otros padres, tienen la piel sucia, amarillenta, cobriza ó choconusqueada. Y no son pocos en la superficie de la tierra estos hombres teñidos y sin ropa, que formarán el núcleo del socialismo obscuro de mañana; porque si en Europa y Estados Unidos hay noventa millones de trabajadores blancos, en Oceanía, en África, en la India y en el interior americano hay setecientos millones de hombres de color, que tienen tanto derecho como aquéllos á que se les deje trabajar y vivir, dentro del cosmopolitismo que proclaman los socialistas.

De modo, amable lector, que, como ves, hay tela cortada para rato; y si hemos de esperar á que esto se arregle y pacifique, tendríamos que esperar, no hasta el siglo XL, sino hasta el día del juicio por la tarde. ¡Sentémonos pues!

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Guía de España y Portugal, por D. Eduardo Toda. La interesante colección de *Guías López* se ha enriquecido con el libro que anunciamos en estas líneas, y es, en efecto, una guía segura para visitar España y Portugal, porque en sus páginas se ilustran y desenvuelven en forma compendiada, pero con exactitud y amenidad, las tres preguntas que se hace toda persona que se propone llevar á cabo un viaje de recreo y á la vez de instrucción y provecho: ¿Dónde debo ir? ¿Cómo debo viajar? ¿Qué debo ver? Y el Sr. Toda, autor de esta *Guía*, da contestación á estas preguntas de todo viajero, presentándole un hermoso panorama de la Península Ibérica, desde Portbou y Barcelona, hasta Oporto y Vianna do Castello (Portugal), con las más importantes noticias geográficas, históricas, etc. A la *Guía* acompaña un buen *Mapa de la Península*, y está ilustrado con planos, en colores, de las principales poblaciones, como Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia, y con una variada sección de anuncios. Forma un lujoso volumen de XXIV-482-242 páginas en 8.º, encuadernado en tela, y se vende, á 10 pesetas, en las librerías de D. Enrique López, editor (Barcelona), y de Fernando Fe (Madrid).

La Nueva Ciencia Jurídica. Con este título se publica en Madrid, desde Enero próximo pasado, una excelente revista de Antropología y Sociología, bajo la dirección de D. J. Lázaro. El núm. 1 contiene luminosos estudios de la señora D.ª Concepción Arenal y de los Sres. Silio, Salillas, Torres Campos, Lombroso y Ferri. Precios de suscrición: en España, 12 pesetas al año: fuera de España, 15. Oficinas: Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 16, principal).

Mis pasiones, novela madrileña, por D. Vicente Bas y Cortés. Este libro, que ha sido puesto á la venta, pocos días hace, en las principales librerías, es acaso el mejor y sin duda el más brillante de su ilustrado autor; y habríamos reproducido en nuestro periódico alguno de sus capítulos (como en otra ocasión publicamos un fragmento del libro *Tras un ideal*, del mismo autor), si la abundancia de originales de actualidad no hubiese contrariado nuestros deseos. *Mis pasiones* es una novela bien pensada y bien escrita, digna del autor de *El Casamiento*, *Disquisiciones financieras* y otros excelentes estudios. Está ilustrada con numerosos grabados, y muchos de éstos reproducen dibujos hechos por el mismo Sr. Bas y Cortés. Forma un lujoso volumen de 212 páginas en 4.º menor, correctamente impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, y se vende, á 3 pesetas, en las buenas librerías y en casa del autor, Madrid (Atocha, 25, tercero).

El Príncipe Nekhli, por el conde León Tolstoy.—Este nuevo libro, del autor de *La Sonata de Kreutzer*, pinta la vida de un apasionado príncipe que empieza por abandonarlo todo para dedicarse á la caridad, y viendo las ingratitudes del mundo se va alejando poco á poco de sus primeras intenciones, para caer en otra pasión, en la del juego, que le absorbe la vida, le arruina, le rebaja de su esfera y acaba por llevarle al suicidio.—La edición es muy bonita, y se vende en las principales librerías, á tres pesetas ejemplar.

Renata Mauperin, por E. y J. de Goncourt. Es una de las más lindas producciones literarias del autor de *Querida*.—Se trata de uno de esos individuos que enamoran á las madres para casarse con las hijas; que empiezan por el amor para concluir por alzarse con el dote. Se vende, á tres pesetas, en las buenas librerías.

Nueva edición del «Don Quijote de la Mancha». El distinguido editor barcelonés D. Ceferino Gorchs ha empezado á publicar una hermosa edición del inmortal *Quijote*, impreso en tipos de escritura bastarda española, según la regularizó y reglamentó el ilustre Iturzaeta, é ilustrado con las preciosas láminas, grabadas en acero, que avaloran las ediciones académicas del libro hechas en 1780 y 1819. Todo en esta nueva edición es español: la obra, los tipos, el papel, los dibujos, los grabados y hasta las tintas de impresión. Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos 1 á 3. Acompañarán á la obra 52 hermosas láminas de las ediciones de la Real Academia Española, reproducidas en fototipia, y 384 viñetas de trazo español, dibujadas exprofeso para esta edición. Esta obra constará de unos 60 cuadernos, y á pesar de los grandes gastos que representan, el precio de cada cuaderno sólo será de una peseta en España. Semanalmente se repartirá un cuaderno de cuatro pliegos de ocho páginas, y cada mes dos ó tres láminas impresas en fototipia.—Puntos de suscripción: En el almacén de artículos para imprenta y litografía de D. Ceferino Gorchs (calle de las Cortes, núm. 192, Barcelona), y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

Presupuesto de gastos de la Isla de Cuba para 1891-92, con el pormenor de las alteraciones acordadas por Real decreto de 31 de Diciembre de 1891 y otras disposiciones.—Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. D. Francisco Bergamín García, director general de Hacienda del Ministerio de Ultramar, hemos recibido un ejemplar de dicho *Presupuesto de gastos*. Contiene: la Exposición del Excmo. Sr. Ministro de Ultramar á S. M. la Reina Regente, y los Reales decretos correspondientes (fechado el último de éstos *á 30 de Enero de 1892*), el *Resumen* general de los gastos, y la designación de éstos, por secciones. Demuestra este libro, confeccionado y publicado en menos de quince días, la celosa actividad del importante centro que le ha formado, bajo la dirección del señor Ministro y del Sr. Director de Hacienda del Ministerio. Forma un volumen de 180 páginas en folio, correctamente impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

Ministerio de la Guerra: Anuario Militar de España, año 1892.—Con atento B. L. M. del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, general Azcárraga, hemos recibido un ejemplar de dicho *Anuario*, mandado publicar, por Real orden, al Depósito de la Guerra, con arreglo á los datos facilitados por las Inspecciones generales y demás dependencias militares, y utilísimo á las diversas clases del ejército español. Forma un volumen de 882-XIV páginas en 4.º mayor, ilustrado con varios *Estados y Apéndices*, y se vende, á 5 pesetas, en las oficinas del Depósito de la Guerra.

El Gran Lucero, por F. Barret: traducción del inglés al castellano por D. B. Giberga. Esta novela es la más popular del ilustre Mr. Barret, autor de *Su cara mitad* y otras no menos interesantes, y la versión española ha sido hecha con el mayor esmero. Pertenece á la biblioteca de *Novelas publicadas en español* por los Sres. Appleton y Compañía, inteligentes editores de Nueva York, y forma un elegante volumen de 214 páginas en 8.º Diríjanse los pedidos á los mencionados editores (1, 3 y 5, *Bond Street*, Nueva York).

Algo, colección de poesías originales de D. Joaquín María Bartrina, ilustradas por D. José Luis Pellicer. (Quinta edición.) El laborioso editor barcelonés D. J. López ha publicado nuevamente las composiciones poéticas del malogrado Bartrina, siempre admirables y merecedoras de seria meditación, y el distinguido artista Pellicer las ha ilustrado con primorosos dibujos. Elegante volumen de 206 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 3 pesetas, en la *Librería Española* del Sr. López, Barcelona (Rambla del Centro, 20).—En la misma *Librería Española* se hallará el curioso libro *A dos vientos* (críticas y semblanzas), escrito por D. Ramón D. Perés y publicado por el mismo editor Sr. López. Contiene las semblanzas de los Sres. Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Galdós, Valera, Apeles Mestres, Verdaguer y otros. Precio: 3 pesetas.

Filigranas, por D. Ricardo Palma. Preciosísimo librito que el popular poeta y literato peruano Sr. Palma ha regalado á sus amigos, como aguinaldo, el 1.º de Enero de 1892: esas *Filigranas* son lindísimas poesías, verdaderas filigranas literarias, ciertamente, y también lo son los cuatro artísticos *Bronces* que cierran el opúsculo. Agradecémosle el ejemplar que nos ha dedicado. Lima, imprenta de D. Benito Gil (Lampa, 113).

Pensamientos religiosos, escogidos y ordenados por M. y M., con un prólogo de D. Jaime Collell, canónigo de la catedral de Vich. Precioso álbum, mejor dicho *sentenciario*, de máximas y pensamientos cristianos, relativos á Dios, Jesucristo, Virgen María, Vida, Muerte, Eternidad, Virtudes, Vicios, Pasiones, etc., y entresacados de los escritos de preclaros varones y santas mujeres, hijos de la Iglesia de Jesucristo. Consta de XV-80 páginas en 8.º prolongado, formando un bellísimo opúsculo. Barcelona, 1892.

Guía de Vizcaya para 1892, por D. Enrique Coll y Maignan. (Año II de su publicación.) Libro utilísimo á las personas que deseen conocer con exactitud la provincia de Vizcaya, desde la capital, Bilbao, hasta el más apartado de los pueblos de que consta. Está ilustrado con un *Mapa* de la misma provincia. Véndese, á 3,50 pesetas, encuadernado en rústica, y á 4 pesetas, en tela, en casa del autor, Bilbao, establecimiento tipográfico de *El Nervión* (calle de Doña María Muñoz, 10).

Historia del Almirante de las Indias Don Cristóbal Colón, escrita por D. Fernando Colón, su hijo. (Primer volumen.) Pertenece esta obra á la *Colección de libros raros ó curiosos que tratan de América*, publicada por el inteligente editor D. Pedro Vindel, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al mencionado editor, Madrid (Juanelo, 13).

Mémoires du Maréchal H. de Moltke; Lettres à sa mère et à ses frères Adolphe et Louis (1824-1888), par le Maréchal Comte de Moltke, chef du Grand État Major. Hemos recibido un ejemplar de la edición francesa de este libro, hecha esmeradamente por M. E. Jaeglé, profesor de la Escuela Militar de Saint-Cyr: en las cartas á su madre, Moltke describe sus excursiones á Polonia, su residencia en Constantinopla, sus viajes á las riberas del Bósforo y á las costas del Asia Menor, y en todas se manifiesta hijo amante y respetuoso; en las cartas á su hermano Adolfo, sigue atentamente los sucesos políticos de Alemania, desde el advenimiento del rey Federico Guillermo IV hasta la fundación del Imperio; en las cartas á su hermano Luis, aparece en un aspecto desconocido hasta ahora, como poeta, como amante apasionado de la Naturaleza y de la antigüedad, como turista sabio y cazador intrépido. Forma un volumen de VI-460 páginas, y se vende, á 10 francos, en la librería de H. Le Soudier, París (boulevard Saint-Germain, 174).

Prólogo é introducción al «Novísimo Valbuena», completísimo Diccionario latino-español etimológico, por D. A. Agustín Rocagomera y Salasán. Este erudito opúsculo, publicado por el Dr. D. José Pujol y Serra, comprende: Un resumen de la Literatura Latina: Nociones sobre los orígenes de las Lenguas Latinas é Indo-europeas, y formación de palabras: un Diccionario etimológico de las palabras primitivas de la Lengua Latina, con sus raíces, derivados y compuestos; un Cuadro comparativo de los antiguos dialectos de Italia con el Latín clásico, la Ortografía y Pronunciación del Latín, según modernas investigaciones de los catedráticos Mrs. Palmer y Munro. Folleto de VIII-98 páginas en 4.º menor, á dos columnas, que se vende encuadernado con el *Diccionario*, formando un tomo de 900 páginas, á 6,50 pesetas. Diríjanse los pedidos á la librería de los Sres. Viuda é Hijos de Pujol, Barcelona (Platería, 66).

E. M. DE V.

CARPETAS PARA LA ILUSTRACIÓN.

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados: su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL ADMINISTRADOR.



ACEITE DE HOGG
de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

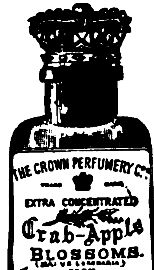
EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la *MAS ALTA RECOMPENSA* en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos** del **mundo entero**, á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho, Tos, Humores, Erupciones** del **cútis**, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua.

Se vende solamente en frascos **Triangulares**. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la **Union de los Fabricantes**.

Solo Propietario: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, y en todas las Farmacias.



CRAB APPLE
BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre. Extraconcentrada)

«Es el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituído en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, París y Nueva York.» — *The Argonaut.*

CORONA

COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA

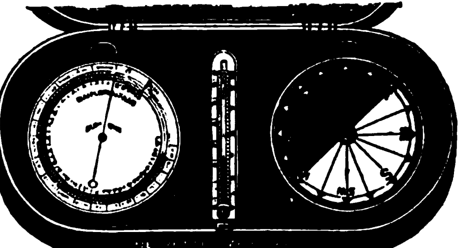
177, NEW BOND Sᵀ., LONDRES

SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

NEGRETTI & ZAMBRA
38, Holborn Viaduct, Londres

Fabricantes de instrumentos científicos á S. M. la Reina, los Gobiernos británico y extranjeros y los Observatorios.

EL COMPAÑERO CIENTÍFICO DEL VIAJERO



Contiene este estuche un Barómetro Aneroide con escala para alturas, Brújula ó cuadrante privilegiado, y termómetro para la temperatura del aire ó un termómetro clínico.

Precio: desde 114 hasta 190 pesetas remitido, franco de porte, á todos los países comprendidos en la Unión Postal, al recibo de una remesa para su importe.

N. y Z. construyen todos los instrumentos de precisión: Meteorológicos, Ópticos, Geodésicos, Eléctricos y de Física General.

Su Catálogo enciclopédico (600 páginas y 1.200 grabados) se remite, franco de porte, al recibo de 9 pesetas.

Correspondencia en Español, Francés, Italiano y Alemán.

"SPORT" DE PERROS
ESTABLECIMIENTO CELEBÉRRIMO Y FAMOSO EN TODO EL MUNDO
y desde hace mucho tiempo
Fundado en 1864
— **50 razas nobles** —



PRIMER INSTITUTO ALEMÁN PARA CRIAR PERROS DE RAZA

Arthur Seyfarth
Köstritz, Alemania

premiado con las más altas distinciones

Expedición de especialidades superiores en perros modernos de:

Fama, de Lujo, de Salón, de Caza y de «Sport»!

Gran colección de Perros de **San Bernardo, de Terranova, Mastines, Dogos alemanes, Bull-dogs, Terriers, Collies, Perros de muestra, Galgos, Sabuesos, Rateneros, Boloñeses, Doguitos, Perros de Agua, Perros de defensa, etc.**

¡Garantizada únicamente la primera calidad! ¡Selección exquisita!

Referencias de primer orden en todos los países. Muchos millares de cartas de gracias, de primeras autoridades y de distinguidos *sportsmen*. Album ricamente ilustrado, 50 pfg., ó sean 65 céntimos. *Catálogo* franco.

EL PERRO, su cria, su educación y enseñanza, M. 5.—ó sea frs. 6,50.

Exportación á todas las partes del mundo



Antes — **Después**

PARA ADELGAZAR
fortaleciendo la salud

Tomar durante 2 meses las **Píldoras Persas** que tienen por base **LA VESICULOSINA** *nuevo principio vegetal* obtenido por **M. BOISSON**, farm.º Repetidas observ. del Dr. Blyn's y del Dr. Duchesne-Duparc, Profesor de Clín., *Cab. de la Leg. de Honor*. Remítanse 6,50 ptas. en sellos de correo para recibir un frasco y la instruc. correspondiente. Farmacia **BOISSON**, 100, *rue Montmartre*, PARÍS.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

LICOR DEL Dʳ LAVILLE — GOTA — REUMATISMOS

Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S
GLOVE-FITTING.

"D" — FITS LIKE A GLOVE

MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. **Aprobado** por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

ABSOLUTA PROTECCIÓN

DEPOSITADA — MARCA DE FABRICA — Canfield

El Sobaco **CANFIELD**

Sin Costura, Sin Olor, Impermeable y Lavorable.

Ningun otro protector reune todas estas ventajas.

Exíjase la marca "CANFIELD."

CANFIELD RUBBER CO., 108, Rue de Richelieu, Paris

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dʳ. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.

Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

Théophile Roederer & Cie Reims
CRISTAL CHAMPAGNE

GLADIATEUR CABALLO

Unica Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. Paris 1867
Medallas de Oro, Exp. del Havre y Melbourne
Primeras Recompensas, Expᵒˢ Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

Casa fundada en 1864

De Venta en Casa de **Lhardy**, **Café Restaurant de Fornos**, **Café Inglés**, y demas Casas principales de Madrid y Provincias.

Agente General:
LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

G. K. COOKE & WEYLAND
BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

LIVRES CURIEUX ET PHOTOGRAPHIES.
Books and Photographs
artistic, rare and extremely curious
OBRAS Y FOTOGRAFÍAS MUY CURIOSAS Y ARTÍSTICAS
Catálogues, 50 cénts. — 12 echant. franco, 12 fr.
P. Cohen et Cie. Editeurs. — Amsterdam.

EL Dr. CHERVIN

director del Instituto de Tartamudos de París, empezará **en Madrid**, Hotel de Rusia, el 4 de Abril su curso anual para la corrección en veinte días de la

TARTAMUDEZ

Para seguir dicho curso es de rigor presentarse la víspera de su apertura; los retrasados serán aplazados para el curso de 1893.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto ca pilar de los Benedictinos** del Monte Majella que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. Senet, Administrador, 35 *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

COGNAC JEREZANO
Jurado, Castellón y C.ª, Jerez

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

Catálogo, 50 céntimos en sellos de correo.
The Publishing Office — AMSTERDAM

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

ASTILLERO, DIQUE Y TALLERES
DE VEA-MURGUÍA HERMANOS, EN CADIZ

Construcción y reparación de buques. Fundición de metales para toda clase de construcciones.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM. IX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Marzo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



ESTATUA MODELADA POR D. JOSÉ ALCOVERRO,

PREMIADA EN EL «CONCURSO DE ESTATUAS» PARA EL PALACIO DE BIBLIOTECAS Y MUSEOS NACIONALES.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Es indudable que el mundo se entristece. Los que soñaron con que los adelantos científicos é industriales aumentarían el bienestar de los hombres, empiezan á dudar. Los sabios creían en muchas cosas que son ciertas en teoría, y se congratulaban de preparar una sociedad ideal que no va resultando. La libertad comercial..... La libertad del pensamiento..... La libertad política..... La fraternidad humana..... El progreso de las ciencias..... Los adelantos industriales..... Las maravillas del crédito..... y tantas otras cosas, todas á cual mejores. No lo decimos en son de burla: esos hermosos ideales, flores del pensamiento, se ajan al brutal contacto de la mano del hombre. No contaban los sabios con ciertos factores que intervienen en las relaciones humanas, el egoísmo, la codicia y la maldad, ó los creyeron tan en minoría, que no merecían apreciarse. Son afortunadamente los menos; pero su naturaleza enérgica y activa les da una preponderancia aparente entre la pasiva honradez de la mayoría. Unos cuantos desalmados, nada más, tienen la mala sangre necesaria para convertir la dinamita, de fuerza bienhechora y auxiliar de la industria, en instrumento de muerte y de asesinato á ciegas, por perversidad de corazón: pues esos pocos individuos producen más ruido que millones de personas que anatematizan en silencio esa barbarie. Huelgas, dinamita, anuncios de guerra social, lucha de tarifas, la inseguridad en todo, la negación sobreponiéndose á las afirmaciones, la especulación que destruye y arruina, considerándose tan honrada como la que crea y aumenta la riqueza. La humanidad iba avanzando, según creía, y parece que los guías nos han extraviado, metiéndonos en un desfiladero sinsalida.

Por otra parte, el mal tiene sus ventajas: todos hemos de entregar la vida, y cuanto menos agradable sea, con menos temor recibiremos la llegada de la muerte.

°°°

Tras una laboriosa crisis, se constituyó en Francia un Ministerio presidido por Mr. Loubet, que si en su país no es un hombre completamente obscuro, no tiene la importancia que suelen tener los jefes de gobierno. Pero como no habían dado fruto los tratos con los directores de los grupos más influyentes de la Cámara, claramente se imponía la necesidad de buscar gente nueva, de esa que á veces da sorpresas y cumple tan bien como las otras ó mejor. La prensa francesa, en su mayoría, combate al nuevo Ministerio, y prodiga sus epigramas á Mr. Loubet, presentándole como un advenedizo. Los epigramas hacen reir, pero no siempre convencen; y como sólo se puede juzgar en serio á los Gobiernos por sus actos, hasta ahora la crítica recae, más bien que en los Ministros, en el propio Mr. Carnot, presidente de la República. La crisis resuelta ha sido conjurada con dificultad, y ha suscitado una cuestión nueva: la de poner en tela de juicio la persona del jefe del Estado, contra la cual se dirigen ya las vías de las oposiciones. No podemos calcular si se agriarán las cosas, y estas hostilidades incipientes concluirán como la lucha entablada por las Cámaras contra Mr. Grevy. Peor, si esto sucede, para Francia: toda lucha entre los poderes, debilita las naciones.

Respecto de Mr. Loubet, extractaremos lo que dice de ese hombre público el respetable publicista Mr. Julio Simón: «Mr. Loubet es una persona agradable y de modales escogidos, instruida é inteligente; es uno de los oradores que habían demostrado su competencia en asuntos rentísticos y en la discusión de los presupuestos. Había sido ya Ministro. Sólo se le acusa de no haber sido antes Presidente del Consejo; pero alguna vez han de empezar á serlo los que deben ocupar esos puestos.» Compárese este retrato con el que hace un diario francés de Mr. Loubet cuando fué llamado por primera vez á ser Ministro estando ausente. Un caballero de apariencia correcta se le acerca y le dice: «Sr. Ministro, aquí está vuestro coche.» Mr. Loubet entra en el vehículo, y al ver que el caballero cerraba la puertezuela, le dice: «¿Por qué no entráis también?—Sr. Ministro, yo me siento en el pescante.—Os vais á mojar: está lloviendo, entrad.—Pero, Excelentísimo señor.....—No hagáis reparos.» Y Mr. Loubet hizo entrar á un lacayo en su carruaje. Aun cuando esta anécdota humorística fuera cierta, sólo probaría que el nuevo Presidente del Gobierno es una persona bondadosa, ó que el lacayo tenía un aspecto digno de más alta posición. Pero nos parece más auténtico el retrato trazado por Mr. Julio Simón.

°°°

¿Hay forma de conciliar el respeto al Tribunal más alto de la milicia y el sentimiento público, que hoy están en desacuerdo? Claro es que nos referimos al fallo que la condenado á cadena perpetua al joven alumno de la Academia de Toledo D. Julián Rodríguez, por disparo de arma de fuego contra un capitán de aquel colegio militar. La poca edad del sentenciado, el no haber resultado desgracia alguna, y la dureza de las leyes militares, ante la conciencia pública pueden, á nuestro juicio, resolver sencillamente la cuestión. Merece respeto profundo el fallo del Supremo: merece ser atendida la opinión pública, manifestada de una manera general. Los tribunales militares sentenciaron con arreglo á su conciencia y en uso de su autoridad y derecho. El sentimiento público pide gracia para el desdichado alumno, por el rigor de las leyes aplicadas, por sus notas y antecedentes y la ofuscación en que debía estar su ánimo. Continuamente sentencian los tribunales y continuamente se conceden indultos, sin que aquéllos resulten menospreciados. Acatemos el fallo y pidamos gracia. Más aún, roguemos á los dignos Generales que constituyen el alto Tribunal, que, una vez cumplido su deber de jueces, unan sus sentimientos, como hombres de corazón, á los sentimientos públicos, en la forma que les permita su posición y su conciencia.

La milicia se ha regido siempre por leyes especiales que responden á la necesidad de la disciplina, y el criterio militar no puede ser igual al de las clases civiles; pero militares y paisanos, cumplidas las obligaciones de su cargo, se entienden y unen en la expansión de los instintos generosos. La ley obró sentenciando. El perdón no contradice lo juzgado, ni desmiente ni ofende al tribunal, sino que, acatando su fallo, atiende en otras esferas á consideraciones humanas y políticas de índole diversa.

El Liberal coloca, á nuestro juicio, la cuestión en su verdadero lugar; le leemos después de escrito lo anterior, y estamos conformes en la esencia; y más diremos, el periódico citado expresa mejor nuestros propios sentimientos. Respeto al tribunal. Gracia al joven sentenciado y para el infeliz padre. La justicia es severa y venerable en su acción de cumplir las leyes; pero no es una matrona estéril; de ella nace el más hermoso de los hijos, el perdón.

°°°

Más de una vez hemos sostenido que no siempre es verosímil la verdad: hay hechos que si los imaginara un autor, se considerarían por las personas de gusto mentiras de brocha gorda para agradar á público grosero. Tal es la relación que publican los periódicos de un crimen ocurrido en Peralada, provincia de Gerona. Tenían unos labradores modestos un hijo y una hija: aquél cayó soldado, y con apuros reunieron la cantidad necesaria para librarle, ausentándose del pueblo; un vecino, enterado de todo, se introdujo en la casa disfrazado cuando estaba sola en ella la muchacha, á quien amarró, obligándola con amenazas á revelar el escondite del dinero, que robó. Cuando iba á retirarse, la joven increpó al ladrón, dándole á entender que le había reconocido. Éste, viéndose perdido, determinó matarla, y ante sus súplicas y llanto, la concedió que eligiera el género de muerte, á cuchillo, estrangulada ó colgada de una cuerda: la moza eligió este último suplicio, por ser el más tardío y esperando algún socorro. El malhechor, llamado Foulanón, subió á una viga, ató en ella una cuerda, hizo un lazo corredizo, se probó en su cuello para ver si funcionaba, y en aquel momento, rompiéndose la viga, Founalón se encuentra suspendido; acude á quitarse el lazo, pierde fuerza, y suplica en vano á la muchacha que le salve: está atada y no puede moverse. El criminal, con la cara amoratada y la lengua fuera, concluye por caer al suelo sin sentido y medio muerto. El novio de Dolores, que así se llamaba la moza, llegó en aquellos momentos, golpeó la puerta, y alarmado con el silencio, dió voces: acudieron los vecinos, entre los cuales se encontraba la mujer de Foulanón, y entrando en la casa, hallaron al malhechor en grave estado y á Dolores atada y sin sentido. ¿Puede darse relación más interesante é inverosímil? ¿No está revelando el artificio? ¿No puede pasar por milagro? Todo, menos conceder al autor que la hubiera inventado la verosimilitud y naturalidad de aquellos episodios: la crítica sonreiría compasivamente. En cambio, coloquemos esa situación por final de un melodrama, y el pueblo se sentiría impresionado, palpitaría de emoción, y hallaría necesaria, para refrescar su alma de aquella calentura, la ruptura de la viga, los golpes de la puerta, la salvación del inocente y el castigo del culpable. En vista de este hecho reciente, y tantos otros de género más ó menos análogo, nos preguntamos: ¿En qué se distingue en el arte lo verdadero de lo falso? Para los que sostienen que el arte es la realidad, ese es un hecho real y artístico; pero si lo hubiesen leído en Javier de Montepin, lo hubieran rechazado como falso. ¿Qué solución de aquel conflicto les parecería más natural y propia? Pues golpes en la puerta para mantener la incertidumbre; esperanza de la víctima; terror del criminal; éste se tranquiliza; el que llamaba se retira creyendo la casa sola, y el delito se consuma; entonces el criminal sonríe, estrecha el bolsillo, y sale diciendo: Ya nadie sabe mi delito y poseo lo suficiente para comprar la tiendecita de la esquina: voy á ganarme la vida honradamente.

°°°

¡Viva la guerra y viva la huelga! Este grito tranquilizador y simpático parece que lanzaban en Moncalvillo, provincia de Burgos, el jueves último pasado, algunos calaveras disparando tiros al aire. Aunque llevaban armas, y el jefe uniforme de carabinero, se dejaron prender sin resistencia: habían prolongado el Carnaval hasta el primer jueves de Cuaresma, y pasaron en la cárcel el primer día de vigilia. La huelga, por lo que tiene de ayuno, encaja muy bien en la Cuaresma; pero los disparos debían haberlos reservado para el Sábado de gloria. Ya nos vamos acostumbrando á estas bromas y á las palabras burguesía, anarquía, colectivismo, nihilismo, y otras no menos paternales. Pronto será necesario para conmovernos acudir á otras más fuertes, como pulverización de razas, suicidio universal y voladura del planeta. ¿No hay un médico alienista que venga á socorrernos? Porque, no hay duda, la humanidad está enferma de peligro: hay una locura contagiosa, y parece que influye sobre todos algún astro maléfico, quizás Saturno, aquel padre glotón que tragaba peñascos creyendo que se comía á sus hijos. Porque la verdad es que ciertas gentes tienen anchas tragaderas.

°°°

La huelga negra llaman en Inglaterra á la de los mineros que extraen el carbón de piedra, y se le da importancia porque se verifica de acuerdo con los patronos para aumentar el precio del carbón. Pero es el caso que su principal interés estriba, á nuestro juicio, en que da cierta luz á los obreros acerca de los inconvenientes de las huelgas: la carestía de carbón podrá favorecer á los que viven de aquella industria, pero empobrecer ó paralizar otras que necesitan la baratura del comestible: los obreros que sufren el perjuicio ¿creerán que son verdaderos hermanos suyos los causantes de su ruina? ¿Aplaudirán la huelga negra? ¿Comprenderán al fin que esa clase de guerras tiene que convertir en enemigos á los que se pretende considerar como miembros de una alianza internacional?

°°°

Dos niñas de ocho y once años que salvan un cordero de las garras de un lobo, sin más armas que sus zuecos, son las heroínas de la prensa en estos días.

Si eres niña y has amor,
¿Qué harás cuando mayor?

dice un antiguo romance; si á esa edad acometen á un lobo esas pastorcillas, ¿qué harán cuando sean mujeres? ¿Habrá niñas fieras y lobos mansos que se dejan quitar el almuerzo de la boca?

°°°

Un sabio atribuye al café la excitación nerviosa de que la humanidad está aquejada, y recomienda la prohibición de aquel excitante.

Consejo inútil: el café tal vez cambie la naturaleza del hombre; pero es ya un vicio crónico que no puede dejarse. Y eso que Mme. de Sevigny le creía una moda pasajera. «Racine, decía aquella escritora, pasará pronto, como la moda del café.» ¿Quién hubiera dicho á aquella señora que los escritos de Racine sobrevivirían á los suyos, y el café, probablemente, á toda la literatura francesa?

°°°

El entarugado de madera tiene la ventaja de que los coches no hacen ruido y molestan apenas á los vecinos. Sin embargo, tiene sus inconvenientes. Oigamos á un ciego:

—¿Es esta la calle del Barquillo?

—Sí, señor.

—¿Tiene usted la bondad de ayudarme á atravesarla?

—Con mucho gusto.

—No me atrevo á pasar solo, porque en esta calle los coches van en zapatillas.

—Necesito el traje para el lunes de Carnaval—dice doña Aurora á su modista.

—No hay tiempo.

—¿No pueden velar las oficialas?

—Sí, señora; velan en los bailes.

Leyendo en un periódico el anuncio de la llegada á Madrid de un gigante, preguntaba Juanito á su papá:

—¿En dónde está el país de los gigantes?

—No le hay. Nacen donde menos se espera; á lo mejor un padre observa que su hijo crece mucho y se alegra, exclamando: «Va á ser un buen mozo.» El chico sigue creciendo, y la familia empieza á considerar exagerado el estirón: sigue el crecimiento, y el muchacho se alarma. «¿Qué me sucede? dice; debo ser aeronauta, y mi globo es mi cabeza.» Y estudia Física para averiguar á qué altura falta el aire.

—No puedo entrar en ninguna iglesia—nos decía otro gigante;—allí no se debe estar cubierto, y apenas entro la bóveda me sirve de sombrero.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Alonso de Berruguete, estatua modelada por D. José Alcoverro.—*El Primer disgusto*, composición de D. Manuel Picolo.—*Fantasías de Céfiro*, techo pintado por D. Francisco Pradilla.—*¡El Rey viene!*, cuadro de Mantegazza.

Por Real decreto que expidió el Ministerio de Fomento en 10 de Julio próximo pasado, convocóse á los escultores españoles á concurso público para presentar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y en el plazo de dos meses, los modelos de las estatuas y medallones que han de exornar el Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales, de esta capital.

El decreto especificaba las obras que á continuación mencionamos: dos estatuas sedentes, de *San Isidoro* y *Alfonso el Sabio*; seis estatuas en pie, de *Nebrija*, *Cervantes*, *Lope de Vega*, *Luis Vives*, *Velázquez* y *Berruguete*; dos *Esfinges*; cuatro medallones-retratos, de *Mariana*, *Fray Luis de León*, *Calderón* y *Quevedo*, y otros siete (más pequeños), de *Garcilaso de la Vega*, *Diego Hurtado de Mendoza*, *Arias Montano*, *Santa Teresa*, *Antonio de Agustín*, *Tirso de Molina* y *Nicolás Antonio*.

Entre las obras presentadas dentro del plazo de convocatoria figuraba la estatua en pie de *Alonso de Berruguete* modelada por el distinguido artista D. José Alcoverro, y la cual reproducimos en el grabado de la plana primera, según fotografía del Sr. Caldevilla.

Nuestro malogrado amigo y antiguo colaborador en este periódico, el docto crítico D. Luis Alfonso, describió esa estatua, en una de sus últimas *Crónicas artísticas*, del siguiente modo:

«La figura más cabal, sin duda, de las llevadas al concurso es la del insigne escultor, pintor y arquitecto castellano, modelada por Alcoverro. El que recuerde una semejante estatua de Miguel Ángel, producto de la escultura francesa contemporánea, no denota sino que el artista catalán acude á buenas fuentes de inspiración. El cuerpo está firme y gallardamente plantado, la cabeza es hermosa por extremo, y la intensidad y fijeza de la mirada, puesta, á no dudar, en el mármol que va á convertir la diestra del estatuario en vigorosa concepción del genio, es felicísimo toque del autor. La figura toda, además, está razonada y detallada cuanto es necesario, sin que dé el detalle en nimio ó fatigoso; en suma, un trabajo excelente.»

Tal ha sido también la opinión del Jurado, según leemos en el *Boletín de la Real Academia*: el modelo presentado por el Sr. Alcoverro ha sido aprobado plenamente, sin observación alguna, para que el artista le ejecute en mármol y en todo su tamaño, «dejándose á la discreción del autor el perfeccionamiento de la estatua de Alonso de Berruguete».

También el Sr. Alcoverro ha ganado en el mismo concurso el premio ofrecido á la estatua sedente de *Alfonso el Sabio*, cuyo modelo, sencillo de líneas y de ropaje, esbelto, ostentando en la mano derecha el pergamino de las Partidas, «revela vida y aun viveza».

Sinceramente felicitamos al Sr. Alcoverro por su doble triunfo.

Íntima escena de familia representa nuestro grabado de la página 145, según composición y dibujo de Manuel Picolo.

Titúlase *El Primer disgusto*: la mamá ha sorprendido una carta, sin duda inconveniente, del novio de su hija, ó de ésta á su novio, y mostrándosela á la muchacha, que se apena y llora, parece que la reprende con tales palabras: «¿Por qué me ocultabas esto? ¿No sabes que el mejor consejero, el mejor amigo, el mejor guía de una hija honrada es su madre cariñosa?» Y mientras, el papá, más tranquilo que su esposa, refiere la escena, con las debidas reticencias, á los dos curiosillos que le preguntan.....

Fantasías de Céfiro es el título del grabado de la página 148, que reproduce un hermoso techo pintado por el ilustre Pradilla para el palacio del Sr. Marqués de Linares, de esta capital.

El Céfiro lanza al espacio un soplo de auras primaverales, y grupos de hermosas ninfas y alados genios vagan por el aire, entre rompientes de luz, nacaradas nubecillas y lozanas flores.

Es una composición bellísima, digna de su autor.

La escena es en Italia, en una estación de ferrocarril: el tren Real va á pasar, y le aguardan en el andén las personas notables del pueblo, el *síndaco*, el cura párroco, el juez municipal, con sus familias, mientras los gendarmes terciar las armas y la charanga toca el himno nacional; y cuando el alcalde grita: *¡El Rey viene!* todos saludan con respetuoso afecto al monarca, y arrojan sobre la vía flores y hierbas olorosas.

Tal es el cuadro que publicamos en la pág. 149, pintado por el popular artista milanés Sr. Mantegazza.

°°°

D. JOSÉ VELARDE,

distinguido poeta y colaborador de esta Revista.

Dicho queda en la *Crónica general* del número precedente que nuestro queridísimo amigo el brillante poeta D. José Velarde murió en esta capital el día 22 de Febrero próximo pasado, á poco de cumplir la edad de cuarenta y tres años, pues había nacido en Conil (Cádiz), el 11 de Febrero de 1849.

Damos el retrato del malogrado poeta en la pág. 144.

¡Pobre Velarde! Fue tan desdichado, que pocos supieron apreciarle en lo que valía como hombre y como poeta, y acaso la única nota consoladora de su vida literaria era nuestra Revista, á la que él llamaba *mi querida* ILUSTRACIÓN: publicamos su primera y magnífica poesía *Ante un crucifijo* en el año 1877 (segundo semestre, pág. 323), y pocos días antes de rendir su noble espíritu al Supremo Hacedor nos enviaba el canto V del poema *Alegría*, seguramente su última composición poética, y la donosísima *Carta jocosa* que dirigió, cuatro años hace, al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, dedicándole, como regalo de boda, aquel hermoso poema.

¿Tenía Velarde, cuando nos remitió esa *Carta jocosa*, presentimiento de su próximo fin, como si hubiera sentido en el alma el dedo de la implacable muerte? Porque hoy llega, desgraciadamente, la ocasión de publicarla, ya que el mismo vate la guardó inédita por espacio de tanto tiempo: está dirigida al varón ilustre que es Jefe del Gobierno, y Velarde ha muerto pobre, acompañándole al sepulcro el menor de sus hijos, y dejando en el mayor desamparo á seis huerfanitos y una viuda inconsolable. ¿Qué no hará el Sr. Cánovas del Castillo en favor de esta angustiada familia, si hasta generosas damas de la aristocracia madrileña tratan de organizar una función de beneficio, para llevar socorros y consuelos al triste hogar del malogrado poeta?

He aquí la mencionada poesía:

AL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

CARTA JOCOSA EN LA QUE EL AUTOR, COMO REGALO DE BODA, LE DEDICA SU POEMA «ALEGRÍA».

Dice, amigo Don Antonio,
Un axioma callejero,
Que allí donde está el dinero
Se encuentra siempre el demonio.
No puedo dar testimonio
De apotegma tan fatal:
Pero sí sé, por mi mal,
Que al triste que no lo tiene,
A su casa se le viene
Toda la corte infernal.

Aunque negros cual la noche
Los males del rico sean,
Por lo menos los pasean
Con alivio grande en coche.
Mas el pobre á trochimoche
Lleva á rastras, sin parar,
Un pesar y otro pesar
Que le ponen en mil potros,
Al seguirse unos á otros
Como las olas del mar.

Sé muy bien que la riqueza
Suele parecerse al pavo
En echarse el lujo al rabo
Y apenas tener cabeza:
Mas detestar la pobreza
Hácenme los ignorantes
Que, ingertos en Rocinantes
Toman, en manos del pobre,
El oro puro por cobre
Y por vidrios los diamantes.

Mucho más infeliz hallo
Que al mísero pordiosero,
A quien hace caballero
Sin tener para caballo.
¡Quién á pobre le alza el gallo!
¡Ay! la persona menguada
Que sufre desesperada
De la suerte los rigores,
Teniendo mil protectores
Que no le dan nunca nada.

Hidalgo, pobre, poeta
Y de todos protegido,
Es y será, como ha sido,
Mi desventura completa.
Resignado, en paz discreta
Sufro el mal que me acibara,
Pues querer huir de la vara
Que me hunde á palos el lomo
Fuera tan inútil como
Lavar á un negro la cara.

Las leyes del sino fiero
Son tan forzosas y duras,
Que al que ha de morir á obscuras
No le vale ser cerero.
El destino me hizo harnero,
Y estoy trabaja..... trabaja.....
Sin sacar nunca ventaja,
Pues como el harnero vano,
Voy dejando caer el grano
Y me quedo con la paja.

Herido por el dolor,
Exclamó un vate profundo:
—¡Del hombre nacer al mundo
Es el delito mayor!—
No habló mal; pero mejor
Hablar pudo, que á mi ver,
Crimen no debe de ser
Del hombre el haber nacido,
Sino el haberse venido
Sin dineros al nacer.

—¡Espera y tendrás pitanza!—
El harto, moralizando,
Le dice al que está ayunando:
—¡No hay virtud cual la esperanza!—
Y más vacía la panza
Que de una caña el canuto,
Ve el pobre que ha sido un bruto,
Cuando ya la vida pierde;
Que es la esperanza árbol verde
Que jamás ha echado fruto.

—¡Qué filosofía es esta—
Dirá usté acaso,—fiambre,
Bostezada como el hambre,
Como pepino indigesta!
¡Si querrá aguarme la fiesta
Con su zumbido abejuno
Este poeta importuno!
¡Váyase al dómine Cabra
A llorarle de palabra
Los rigores del ayuno!—

Pero no dirá usté así.
Alegre se sonreirá,
Y leyendo seguirá
Las zumbas que estampo aquí.
Por cosa tan baladí,
Quien, como usted, Don Antonio,
Aguanta á tanto bolonio
Y á tantos follones sufre,
No se pone hecho un azufre
Ni, airado, se da al demonio.

Hace un mes que este estribillo
Me repito diariamente:
—Tengo que hacer un presente
A Cánovas del Castillo —
Y viendo que mi bolsillo
No me saca del atranco,
De rabia el pelo me arranco,
Maldiciendo de las Musas,
Que en vez de ciencias infusas
No dan billetes de Banco.

¡Ay, Señor! Tanto pesar
No aflige á mi corazón
Al pedir un triste don,
Como al no poder donar.
¡Si me viera usté implorar
Al cielo, y hacer conjuros
A los demonios impuros,
Para que llueven sin tasa
En el jardín de mi casa
Monedas de cinco duros!

Mas como Dios no me escucha,
Ni mucho menos los diablos,
Arrojo, echando venablos,
Al suelo mi inútil hucha,
Diciendo, al dejar la lucha
Con el estómago en huelga,
Lo que, con cara de acelga,
Al ver frustrado su intento,
Dijo la zorra del cuento
Ante las uvas de cuelga.

—¡Qué haré!—me digo á mí mismo—
¡Un meloso epitalamio!
Mejor me subo á un andamio
Para romperme el bautismo.
—¡Jesús, de tal sinapismo—
Dirá usted—*libera nos!*
De acuerdo estamos los dos.
No es grato el pobre jamás,
Pero si es cursi además,
No tiene perdón de Dios.

Con el nombre de «Alegría»
Un poema estoy haciendo,
En el que pintar pretendo
A mi amada Andalucía.
Es de muy poca valía:
Pero recordando al Cid,
—Tal don—os digo—admitid,
Que á mí me basta saber
Que no le debo ofrecer
A otra persona en Madrid.

Sin duda en mi triste don,
Por ser en todo mezquino,
No luce el fuego divino
De la ardiente inspiración;
Mas tengo la convicción
De que, á falta de esplendores,
En él hallará usted flores
Con que poder alfombrar
La tierra que ha de pisar
El ángel de sus amores.

Si de todas la más bella
Ofreciese usté á su amor,
Y, compasiva, en la flor
Fijara sus ojos *Ella*,
De lo negro de su estrella,
Que tan poco y tan mal arde,
No volviera á hacer alarde,
Aquí ni en el otro mundo,
Su admirador más profundo
Y amigo

JOSÉ VELARDE.

Y para terminar, insertamos á continuación la conmovedora poesía que otro distinguido poeta, el Sr. Jackson Veyan, ha dedicado *A la memoria de D. José Velarde:*

Su recuerdo al evocar
Honda tristeza me abruma,
Pues no me acierto á explicar
Si lo que hacía su pluma
Era escribir ó pintar.

En sus versos se veía
Del prado la verde alfombra.
¡El sol, era un sol que ardía;
Los árboles daban sombra,
Y el arroyo se movía!

Pintor el más expresivo,
No encuentra quien le aventaje
En lo franco y descriptivo:
¡Cada verso, un tono vivo!
¡Cada poema, un paisaje!

¡Arroyo murmurador
Y fuente de la espesura,
Llorad por vuestro cantor
Y regad su sepultura
Con las perlas del dolor!

Ya á los pobres ruiseñores
A eterno silencio obliga:
Deja el prado sin verdores,
Sin oro la rubia espiga
Y sin perfume las flores.

Ya no oiré cuando sestea
Cómo el pastor canturrea,
Ni se oirá en concierto extraño
La campana de la aldea
Y la esquila del rebaño.

La alondra, al dormirse ahora,
Bajo el ala protectora
Ocultará triste llanto,
Y soñando con su canto
Se olvidará de la aurora.

Buen padre y esposo fiel,
La muerte negra y crüel
Ni le turba ni le inquieta.
¡No ha muerto sólo el poeta!....
¡Ha muerto un ángel con él!

Ángel que al tender el vuelo
Que le diría imagino:
—¡Ven, padre!..... Huyamos del suelo,
Y ya que subes al cielo
Yo te enseñaré el camino.—

Dejar la mundana escoria
Y volar sin rumbo fijo,
Es una dicha ilusoria:
Pero el entrar con un hijo
En la gloria.... ¡qué más gloria!

La muerte en un mismo día
Los unió en la sepultura.
El ángel sirvió de guía,
Y con su manita fría
Le señalaba la altura.

¡En un alma confundidos
Vuelan dos muertos queridos,
Y besándose los dos,
Ángel y poeta unidos
Llegan al trono de Dios!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

°°°

BURGOS.

Sepulcro de la reina D.ª Berenguela de Castilla y de León, en las Huelgas de Burgos.

Nuestros ilustrados lectores no ignoran que el célebre monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, extramuros de Burgos, fué fundado, en la era 1218 (año 1180), por los reyes de Castilla D. Alfonso VIII y su esposa D.ª Leonor de Inglaterra, quedando terminado el edificio y confirmada la fundación por el papa Clemente III en el año 1187, es decir, ocho años antes de la derrota de Alarcos, ocurrida el 19 de Julio de 1195, y veinticinco años antes de la victoria de las Navas de Tolosa, ganada el 16 de Julio de 1212.

(Véase nuestro artículo *El Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas*, en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1874, pág. 138.)

Este monasterio, que ha sido el más poderoso de la cristiandad, por sus privilegios, preeminencias y riquezas, y cuya abadesa poseía jurisdicción omnímoda, privativa, casi episcopal *(nullius diœcesis)* y absoluto señorío sobre numerosos conventos de la orden cisterciense y muchas villas y lugares, fué verdadero panteón real por espacio de dos siglos: en el coro interior, delante de la silla abacial, están los sepulcros de los reyes fundadores, y á los lados, los de la reina D.ª Berenguela, la infanta D.ª Blanca y la princesa doña Margarita de Austria, duquesa de Saboya; en la nave de Santa Catalina, los de los reyes Alfonso VII, Sancho III y Enrique I, las reinas doña Leonor de Aragón, D.ª Urraca de Portugal, y diez y seis infantes é infantas, hijos ó nietos de los fundadores; en la nave de San Juan Evangelista, los de seis infantas, entre ellas D.ª Constanza, llamada *la Santa;* en la capilla de San Juan Bautista, el de D.ª Ana de Austria, nieta del emperador Carlos V; en la sala capitular, los de otras infantas de Castilla, Aragón y Navarra, que fueron abadesas del monasterio, entre ellas la primera, D.ª Misol de Aragón, y la última *perpetua*, D.ª Leonor de Castilla, nieta de D. Pedro I *el Cruel*.

En el segundo grabado de esta página reproducimos (según fotografía remitida por D. Isidro Gil, de Burgos) el sepulcro de la reina D.ª Berenguela, aquella ilustre señora, hija de Alfonso VIII de Castilla y esposa de Alfonso IX de León, que cedió el trono á su hijo Fernando III, el conquistador de Córdoba y Sevilla.

°°°

ILMO. SR. D. DEMETRIO DE LOS RÍOS,

arquitecto director de la reconstrucción de la catedral de León.

El sabio arquitecto D. Demetrio de los Ríos ha muerto en León, el 27 de Enero próximo pasado, al frente de su magna obra la reconstrucción y restauración de la insigne catedral legionense, como muere gloriosamente el soldado valeroso al pie de la trinchera.

No tenemos espacio en esta sección del periódico para dar cabida al juicioso y sentido artículo necrológico que ha tenido la bondad de remitirnos el ilustrado arquitecto D. Vicente Carrasco, en conmemoración de aquel su noble amigo y colega; pero ese artículo nos servirá de guía en los apuntes biográficos de aquel ilustre maestro.

D. Demetrio de los Ríos y Serrano (véase su retrato en la pág. 152) nació en Baena (Córdoba) el 27 de Junio de 1827, y era hermano del doctísimo historiador y crítico D. José Amador, que falleció en 1878; terminó muy joven su difícil carrera científica y artística, y obtuvo por concurso la plaza de arquitecto municipal de Sevilla, y por oposición la cátedra de Topografía en la Escuela de Bellas Artes de la misma capital; nombrado luego vicepresidente de la Comisión provincial de Monumentos, dirigió las excavaciones de las ruinas de Itálica, en las que hizo notables descubrimientos de restos de esculturas, fragmentos arquitectónicos, tronos de mosaico, y otros objetos de la época romana, que fueron trasladados al ex convento de la Merced, donde ordenó y catalogó el Museo Arqueológico provincial; en 1869, salvó de la demolición, decretada por la Junta revolucionaria, nada menos que veinticinco iglesias, casi todas mudéjares, entre ellas San Marcos, Santa Catalina y Omnium Sanctorum; contribuyó también en gran manera á la conservación de la Torre del Oro y del precioso arco plateresco de la Casa de Ayuntamiento, y en ésta construyó elegantes fachadas que no han sido esculpidas todavía, por desdicha, con arreglo á su magnífico proyecto, como tampoco se han edificado las portadas Norte y Sur de la basílica según los planos del ilustre arquitecto, que fueron premiados en concurso público.

Para Sevilla proyectó además el Sr. Ríos una fuente monumental en la plaza de San Fernando, y si el rey D. Alfonso XII puso la primera piedra de tan grandiosa obra, ésta quedó bien pronto olvidada; y se puede afirmar que Sevilla le debe cuanto se ha hecho últimamente para la conservación de sus monumentos antiguos y para la creación y embellecimiento de los modernos.

En 1880 fué nombrado director de las obras de la catedral de León, por fallecimiento del inolvidable arquitecto D. Juan de Madrazo, y he aquí un resumen (según la necrología escrita por el señor Carrasco) de sus valiosos trabajos en la reconstrucción y restauración de aquella basílica:

«Dió comienzo á ellos por la terminación del hastial del Sur, desde la imposta sobre el triforio, ciñéndose al bello proyecto original de su digno

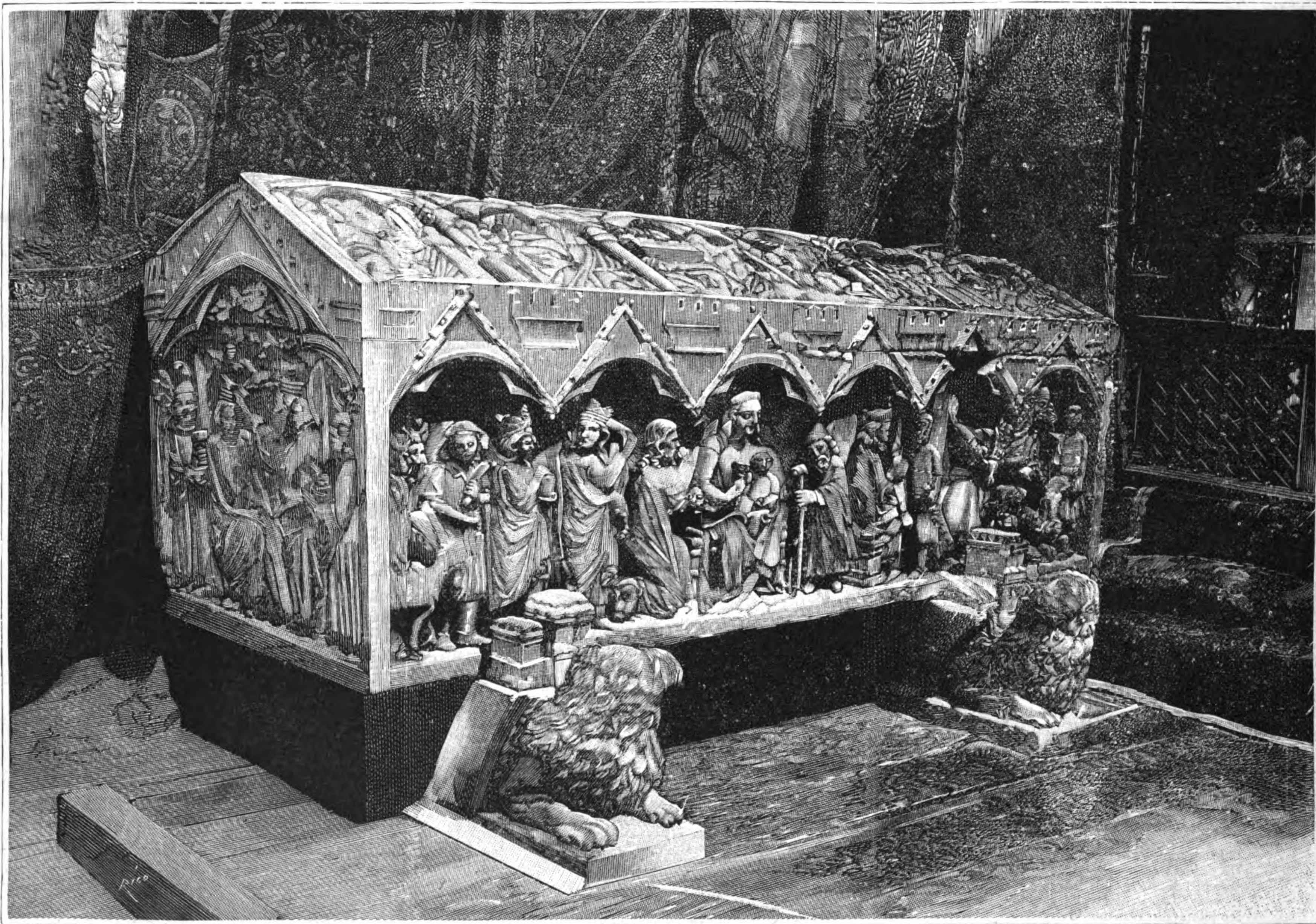


D. JOSÉ VELARDE,

DISTINGUIDO POETA Y COLABORADOR DE ESTA REVISTA.

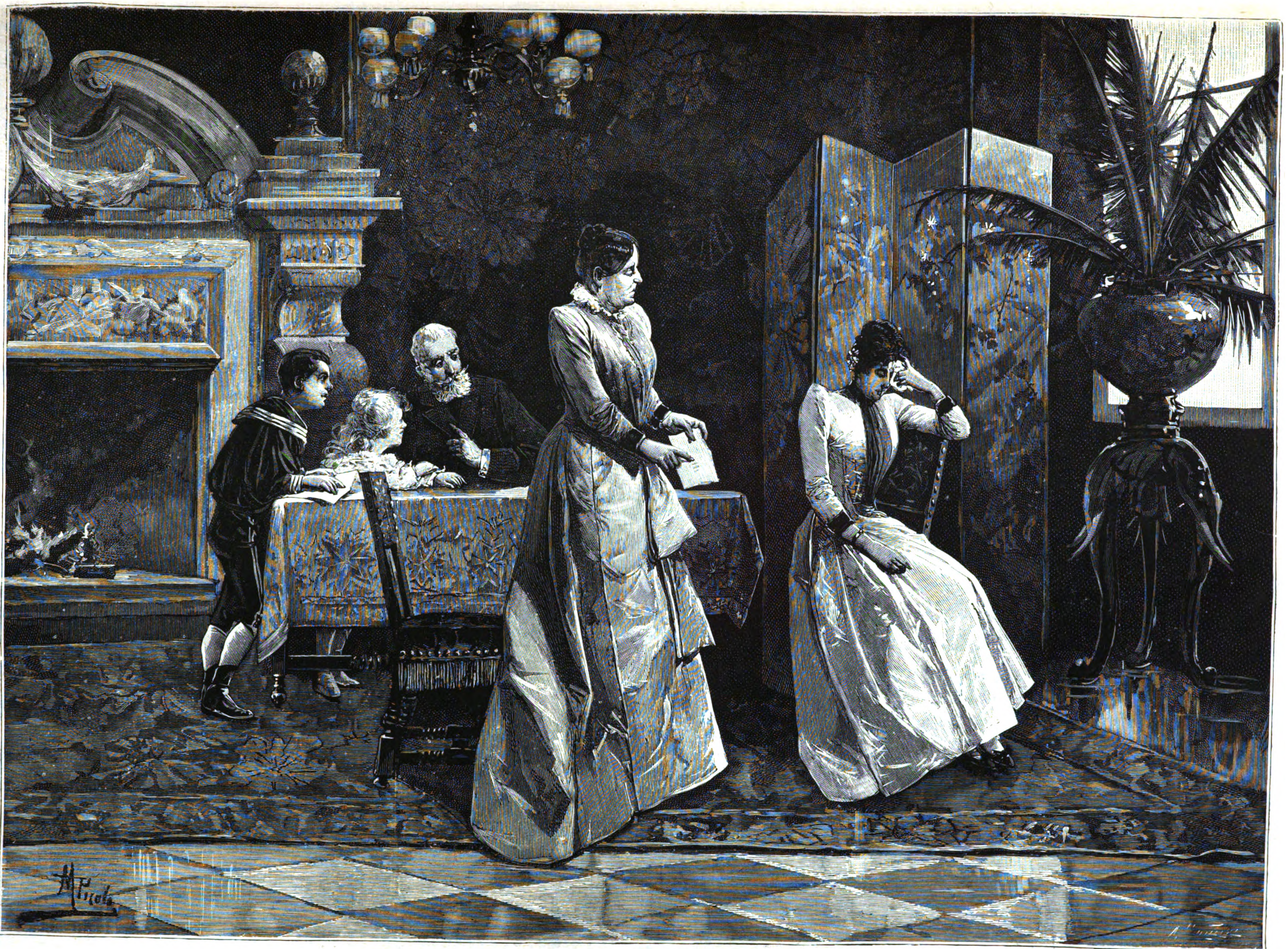
Nació en Conil (Cádiz), en 1849; † en Madrid, el 22 de Febrero de 1892.

(De fotografía de Edgardo Debas.)



BURGOS.—SEPULCRO DE LA REINA D.ª BERENGUELA DE CASTILLA Y DE LEÓN, EN EL CORO INTERIOR DEL REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS.

(De fotografía remitida por D. Isidro Gil.)



EL PRIMER DISGUSTO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL PICOLO

antecesor; procedió seguidamente á la reconstrucción del brazo Sur y crucero en la zona de la nave alta, y proyectó y ejecutó la restauración del presbiterio en la misma zona, así como las restauraciones parciales en las tres naves, en el interior y exterior de las capillas absidales y en otras partes del templo, y, por último, el encimbrado y construcción de la bóveda del ábside; á fin de prevenir la inmensa catástrofe de un incendio, ocasionado por la caída de una chispa eléctrica sobre el enorme hacinamiento de maderas que constituían los encimbrados, apeos y demás que sustentaban la mayoría de las fábricas en reparación, estudió y colocó un completo sistema de pararrayos; emprendió después la ejecución de las ventanas y bóvedas laterales, y la de las bóvedas y parte de las ventanas del trozo Sur del crucero, según el proyecto del Sr. Madrazo, y muy adelantadas ya las obras, realizó con acierto y seguridad admirables el proyecto magno de reconstrucción total de las grandes pilas torales Noreste del crucero, la lateral Sudeste y la parcial de otras varias pilas secundarias, y proyectó y reconstruyó también las bóvedas de toda la nave central (Oeste), inclusa la grande del crucero, ventanas altas, auditos, balaustrada exterior del ábside, pináculos, etc.

»De tan excepcional importancia era la obra de las grandes pilas y bóveda del crucero, y tales desconfianzas y temores despertó su ejecución, que el Gobierno de S. M., alarmado por infundados rumores de inminentes siniestros, envió á León una Comisión facultativa que, después de examinar detenidamente el estado de aquellas fábricas, emitió un informe pericial que devolvió la tranquilidad á los ánimos tan sin razón alarmados; y así lo demostró enérgicamente, poco tiempo después, el Sr. Ríos: contraviniendo expresa orden de la superioridad, llevó á cabo el total descimbramiento de la nave, plenamente convencido de la solidez de una obra que era resultado de sus concienzudos estudios, y tan completo fué su éxito, que ni aun los movimientos que en tales casos suelen sobrevenir se produjeron.»

Añadamos que inmediatamente emprendió la demolición y subsiguiente reconstrucción del hastial Oeste, conservando en su proyecto los principales elementos que constituían aquella fachada, y principiaba á dar forma al pensamiento general de armaduras y vidrieras, entreviendo ya el cercano día de que la hermosísima catedral, rejuvenecida y embellecida, fuese inaugurada con fiesta solemne y européa, como la que se celebró, pocos años hace, en Colonia. ¡La muerte ha venido á destruir tan gratas esperanzas!

Ultimamente dirigía la restauración del glorioso monasterio de San Miguel de Escalada, la del famoso templo de Santa Cristina de Lena (proyecto del Sr. Velázquez) y la del Instituto de Gijón.

Deja escritas numerosas obras, sobre historia del arte, estética y arquitectura, ilustradas por su artístico pincel, verdaderamente maravilloso: *Las Ruinas de Itálica*, dos tomos, con 100 láminas al cromo; *Monumentos árabes y mudéjares de Sevilla*, otros dos tomos ilustrados también con láminas; *La Catedral de León*, que contiene la historia, descripción y restauraciones de la basílica; *Nuevo diccionario de Arquitectura y de sus ciencias auxiliares*, cuatro tomos; *Teoría estética de la Arquitectura*, un tomo; y también deja publicados otros importantes libros, como *El Anfiteatro de Itálica*, premiado por la Real Academia de la Historia; *Tratado elemental de Topografía y Agrimensura*, declarado de texto en 1864; *El Arte en todas sus manifestaciones*, y otros, sin contar varias obras filosóficas, poéticas y dramáticas.

La muerte ha llegado para D. Demetrio de los Ríos antes que su patria le otorgara merecida recompensa; ¿y no será justo que las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando publiquen, de común acuerdo, alguno de aquellos libros inéditos, ya la obra monumental sobre las ruinas de Itálica, ya la histórica y descriptiva de la catedral de León?

Era arquitecto de Fomento de la zona del Norte, catedrático excedente de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, académico de las Reales de San Fernando, de la Historia y Sevillana de Buenas Letras, correspondiente del Instituto prusiano de arqueología en Roma, director de las obras de restauración de la catedral de León, vicepresidente de la comisión de monumentos de dicha provincia, caballero y comendador de la Orden de Carlos III.

Descanse en paz el ilustre arquitecto.

°°°

EL CULTIVO EN EGIPTO: NORIA RADIADA Ó «TABUT» que se usa desde época inmemorial.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 152.)

°°°

LA AGITACIÓN SOCIALISTA EN BERLÍN.

Aspecto del mercado de la Columnata en la mañana del 25.

Pocos días antes de los deplorables acontecimientos que han ocurrido en Berlín á fines de Febrero próximo pasado, anunciaba un telegrama de la misma capital que existía en las altas esferas del Gobierno la persuasión de ser necesario oponer un dique poderoso á los progresos del socialismo, aunque se dudaba en la elección de medios, porque el Parlamento no parecía muy dispuesto á otorgar su voto en favor de medidas coercitivas.

Quedó pronto demostrado que aquella persuasión del Gobierno era fundada: en la mañana del día 25 unos 200 obreros sin trabajo iniciaron el movimiento socialista, intentando realizar una manifestación delante del palacio Imperial, si bien la policía disolvió los grupos de manifestantes que llevaron la alarma y la inquietud á todos los barrios.

En la pág. 153 damos un grabado (según dibujo del natural de Wilhelm Geikler) que figura el aspecto de la plaza de la Real Columnata en la mañana de dicho día 25; y sabido es que allí hay un magnífico mercado, en monumental edificio denominado *Königskolonnaden*.

Las manifestaciones socialistas se repitieron en los días siguientes, ocurriendo graves colisiones entre la policía y los manifestantes, y resultando numerosos heridos.

Eusebio Martínez de Velasco.

UNA MÁRTIR (1).

ESTUDIO HISTÓRICO.

ARTÍCULO SEGUNDO.

I.



MUERTO el Príncipe de Gales, con suma voluntad se recluyera y encerrara Catalina, que había concebido una gran pasión por su joven esposo, en el mismo sepulcro donde yacían sus cenizas; pero la razón de Estado mandaba que sirviese aún de prenda para nuevos pactos nacionales, de sello para nuevas combinaciones diplomáticas, de asunto para nuevas ambiciones regias. A los pocos días de viudez, suegra y nuera, la reina Isabel de Inglaterra y la princesa Catalina de Aragón, se reunían á llorar sus respectivos dolores. Nada tan triste como la soledad de la infeliz castellana en los palacios británicos: nada tan decidido ni tan resuelto como su voluntad de regresar á la patria. Con este ánimo, ningún esfuerzo había hecho para conocer el inglés y se hallaba en medio de los ingleses como una simple viajera. Por su parte la Reina Católica deseaba ver reinstalarse bajo el paterno techo al pedazo de sus entrañas, que, por razones de alta política, enviara mal de su grado á Inglaterra. En cuanto le notificaron la nueva fatal, diputó el Duque de Estrada á Londres, para que reclamase los cien mil escudos dados al Rey de Inglaterra, como parte de la dote y de los gastos de instalación, con los burgos, tierras y castillos asignados de antemano como viudedad á la Princesa. Fernando V, que tenía el arte necesario para dejar en Castilla las apariencias del poder á D.ª Isabel I, quedándose á cambio con los goces de la realidad, deslizó la idea de un nuevo establecimiento de su hija en la Gran Bretaña y de un nuevo enlace con el heredero de Arturo, príncipe de la corona, llamado á reinar más tarde con el célebre nombre de Enrique VIII. Por esta inclinación dejaba que los afectos de Isabel se explayasen, y ponía bajo tales afectos, con cautela sí, pero con firmeza, las frías razones de Estado y los prosaicos intereses de política. Por tanto, apuntaba en el ánimo de Enrique VII, cuya codicia no tenía límites, la idea de ahorrarse la devolución de dote y viudedad con sólo hacer, por otro matrimonio, princesa de Gales nuevamente á la princesa de Castilla.

II.

Catalina, en todo este tiempo, recibió el doble choque de las ambiciones desapoderadas que latían á una en los sendos ánimos de aquellos dos monarcas, más sedientos de poder á medida que agrandaban sus respectivos dominios y fortalecían su mutua patriarcal autoridad. Tratos, contratos, demandas, ofertas, regateos, las fases todas del comercio, dispusieron de la joven Infanta, disputada por dos usureros con cetro y con diadema. Fernando el Católico, por no aumentar los lucros de Enrique Tudor, se negaba resueltamente á todo envío de dinero, mientras Enrique, á su vez, se negaba resueltamente también, por no reconocer ni la dote ni la viudedad, á sostener á su nuera. La nacida bajo los dorados artesones de Alcalá de Henares, la educada en los riquísimos camarines de los alcázares mahometanos, la hija de aquella reina que acababa de encontrar tierras áureas en lo desconocido, perlas innumerables en los mares, diamantes en las arenas de los montes, se moría casi de hambre y de miseria en destartalado y sombrío palacio británico, donde muchas veces no encontraba ni pan que llevarse á la boca, ni fuego con que calentar sus ateridas carnes. En vano remendaba, como cualquier pordiosera, los elegantes vestidos que un día formaron su regio ajuar; la desnudez la alcanzaba como si hubiera nacido en misérrima choza. ¡Cuántas veces, apenada y afligidísima, con los ojos arrasados de lágrimas, la mano trémula de frío, desmayadas y abatidas las fuerzas, escribía la desolada Princesa en frases amarguísimas á los señores de las Indias su desgracia, lamentándose, no tanto por ella misma como por los fieles criados, á quienes no podía dar un cuarto y que, creyendo acompañarla en el dintel de alto y espléndido trono, la acompañaban tristes en la soledad y en la miseria! Mientras tanto tratábase entre los reyes ingleses y españoles de si habían de dar los unos el resto de la dote prometida, ó si habían de quedarse los otros con el resto de la prometida viudedad. Y en tales tratos, en tales arreglos, el objeto de todos los choques, el blanco de todas las iras, el escollo donde los remolinos de hiel se juntan, es la infeliz Catalina de Aragón.

(1) Véase el número I.

III.

En éstas, comprendió Enrique VII que lo más útil á su reino y á su reinado resultaba la retención de la dote, de la viudedad y de la persona de su nuera; y comprendió Fernando V que, en las eternas rivalidades con Francia, lo mejor y más útil á su política era guardar por medio de su hija la estrecha y cordial alianza con Inglaterra. Las negociaciones llegaron tan lejos y tuvieron tal carácter, que Enrique VII se presentó en persona, muerta su mujer Isabel, como pretendiente á la mano de Catalina, horrible pretensión, la cual llegó á indignar con verdadera indignación á los Reyes Católicos. Por fin hubo una especie de convenio preliminar de la boda. Fernando é Isabel, que nunca creyeron el matrimonio de su hija consumado á causa de la corta edad de Arturo, y que siempre la imaginaron viuda y virgen al mismo tiempo, comprometíanse á recabar de Julio II la dispensa necesaria para que contrajese matrimonio con su cuñado, al cual entregarían doscientos mil escudos como dote de su mujer y á cuya reivindicación renunciarían por completo hasta en el caso de que se repitieran iguales incidencias que las sucedidas en el triste matrimonio con Arturo. Los padres de la novia, que habían ya entregado á ésta cien mil escudos para sus primeros desposorios, asegurábanle otros cien mil en barras de oro, en vajillas de plata, en joyeles de pedrería. La impaciencia por cumplir este tratado tomó tal intensidad en los Reyes Católicos, que presentaban como hipoteca del cumplimiento sus bienes particulares y hasta los bienes de sus súbditos. A su vez el Rey de Inglaterra sintió tal desconfianza, que hizo estudiar por expertos oficiales las joyas á ver si correspondían al precio de su oficial tasación. Catalina, en verdad, ni quería quedarse en Inglaterra, ni quería contraer matrimonio con el Príncipe de Gales; mas, una vez dada la dispensa por el Pontífice, resignábase, comprendiendo que la resignación es una de las virtudes más indispensables en sus altos destinos, á servir de nuevo eje á las combinaciones políticas ideadas por sus augustos padres.

IV.

Pocos asuntos históricos tan complicados como el matrimonio de Catalina de Aragón, causa ocasional de la Reforma religiosa en Inglaterra. Unas veces intervienen los teólogos y dan opiniones encontradas y contradictorias; otras veces los Príncipes mismos comprometidos al futuro enlace ó lo resisten con grande resistencia, ó protestan en papeles secretos de las promesas dadas y de los juramentos ofrecidos en escrituras públicas; ya traban nuevas relaciones; ya idean nuevos matrimonios; y de todas suertes, entrelazan los negocios diplomáticos con tal enmarañamiento, que sólo podían tener tristes salidas, funestos desenlaces. Muerta la reina Isabel de Castilla, se agrava todavía más la triste posición de la Princesa viuda de Gales. El envío de la dote prometida se retarda; y con este retardo se aumentan las molestias causadas y las ofensas inferidas á la infeliz española. Sobre si el deudor de la dote, separadas temporalmente las dos coronas que había reunido el matrimonio de los Reyes Católicos, era el Rey de Castilla ó era el Rey de Aragón, armóse tal especie de litigio, que Enrique VII quiso revocar todas sus promesas, revocación quizás cumplida de no resistirse la voluntad ya formada y firme del nuevo Príncipe de Gales. En esto Felipe el Hermoso muere; y Enrique de Inglaterra piensa ¡parece imposible! casarse con D.ª Juana la Loca. Nada prueba tanto la subrogación de todos los afectos del ánimo á las ideas políticas como el pensamiento y el proyecto de un Rey que, por aumentar sus Estados, no tiene ningún escrúpulo de casarse con una princesa infeliz, sumida en el dolor, anegada en mares de lágrimas, la cual por montes y por valles acompañaba el cadáver insepulto de su esposo y que creía capaces á todas las mujeres, en su demencia y en sus celos, de apasionarse locamente del frío idolatrado esqueleto. Catalina, que en el arribo á Inglaterra de los archiduques, D.ª Juana y D. Felipe, se mostrara ceremoniosa y reservadísima con ambos, no dudó en escribir sobre tan extraño asunto á su familia y mover la voluntad misma de su padre. Este, doble siempre, tanto en sus acciones como en sus palabras, contestó á los ruegos de su hija con promesas inciertas, las cuales en el fondo resultaban verdaderas evasivas. Enrique maquinaba todas estas cosas cuando ya la muerte iba acercándose á su persona enferma y achacosa. Sin embargo, la echaba de joven, de robusto, de galán, é iba de cacería en cacería y de sarao en sarao, como si quisiese asustar á la muerte y ahuyentarla

con las gozosas algazaras y el continuo movimiento. Nada pudo, sin embargo, para contrastar el destino; y murió cuando, frustrado su matrimonio con D.ª Juana la Loca y herido su corazón, acrecentaba los tormentos de Catalina, y sin querer casarla con su hijo por un triste sentimiento de venganza, ni querer devolver la dote ni entregar la viudedad por un triste sentimiento de avaricia, retenía como cautiva en soledad y apartamiento á la infeliz, cuyo estado apenaba en términos al Rey, su padre, que á pesar de su frialdad, se enfurecía hasta idear una declaración de guerra implacable, horrible, inmediata, con todo esfuerzo y brío, á su desnaturalizado yerno.

V.

El 9 de Mayo del año 1509, magnífico carro, pomposamente decorado, arrastraba por las calles de Londres los mortales despojos del rey Enrique VII, tendidos sobre magnífico tisú de oro, y ornados con el cetro y la corona de Inglaterra, conduciéndolos á la última morada, al regio sepulcro, en torno del cual rompían los magnates sus bastones con estrépito, arrojándolos, después de rotos, sobre su ataúd con tristes y larguísimos lamentos. A Enrique VII sucedió Enrique VIII. Pocas veces ascendió al trono rey alguno bajo tan buenos auspicios. En efecto, apresó á los acusados de cohechos y exacciones; congregó en torno suyo los sabios mayores de su tiempo; nombró ministros de verdadera inteligencia y actividdad, á cuyo frente puso al célebre Warhan, quien, devoto de suyo, asistía por necesidad y por costumbre á las ceremonias religiosas; diplomático, escuchaba con atención á los embajadores y les respondía con prontitud y habilidad; fastuoso, presidía los banquetes donde se congregaban á centenares los convidados; y parlamentario, se asentaba en el saco de lana para dirigir las Asambleas y encender ó calmar los debates. Necesitaba en esta situación el Rey fundar su familia y asegurar su posteridad. Consultado el Consejo, inspiróle á una la idea de unirse con Catalina en matrimonio. El joven Rey admiraba la santidad de aquella singular mujer, la dignísima paciencia con que soportara las mayores tristezas de la vida, su parecido á la magnánima reina Isabel, cuyas virtudes resplandecían aún más sobre sus sienes que cuantas coronas pudieran darle todos los reyes del Universo y cuantas honras pudiera ofrecerle nuestro bajo mundo. Por fin, movido de tales respetos é inclinado á su cuñada que tenía en tal sazón todo el prestigio de su casta hermosura, casóse con ella el 11 de Junio de 1509, siete semanas después de la muerte de su padre, obligándola á llevar el traje blanco y la cabellera suelta usuales en las doncellas, á fin de mostrar que, si había sido esposa de derecho, no había sido esposa de hecho del difunto Príncipe de Gales. Las fiestas Reales menudearon en honor de semejante boda: los gentileshombres lucieron sus insignias y sus preseas guardadas en tiempos del sórdido Enrique VII; las damas sacaron sus brillantes en festividades sin término; el joven Rey, apuesto y robusto, mostró en cien torneos sus aptitudes clásicas que le confundían con Apolo y sus artes caballerescas que le daban el aspecto de un guerrero leyendario de la tabla redonda ó del santo grial; mientras Catalina, por su lado, antes tan triste y ahora tan amada, circuída de damas hermosas, entre jardines sembrados de gayas flores y bajo tiendas compuestas de ricos brocados, recibía la corte de caballeros armados de punta en blanco, de peregrinos que decían volver desde Compostela en procesión á Inglaterra, de poetas que cantaban loas en las cuales se solía comparar al rey Enrique VIII, por su poesía, con Amadís de Gaula; por su valor, con Ricardo Corazón de León; por su gracia, con Eduardo III; alabanzas justificadas por el jinete habilísimo en alazán apuesto, caracoleando con actividad en torno de las reinas del torneo, luciendo su destreza en las armas, ostentando gentilmente las blancas plumas que desde la negra gorra, de brillantes recamada, caían sobre sus espaldas y le daban el aire de uno de aquellos héroes divinizados por las leyendas y por los romances de la Edad Media.

VI.

¿Quién había de decir que este matrimonio iba de súbito á romperse? La infeliz Catalina estaba por el destino como señalada tristemente á la terrible adversidad. Privaba entre los privados del Rey el cardenal Wolsey, en quien ponía Enrique toda su confianza. Dueño, más que ministro, de un monarca; príncipe purpurado de la Iglesia universal: sus ambiciones crecían á medida que estaban más satisfechas, y en su afán de ambicionar, ambicionaba la corona pontificia. Mantúvole tamañas esperanzas, por razón de intereses políticos, el emperador Carlos V, y en tres elecciones sucesivas de Papas apareció el nombre del Cardenal de Inglaterra, y fué casi unánimemente desechado. Wolsey no perdonó jamás á Carlos V el engaño, y se propuso desahogar la venganza propia de los corazones bastardos en la inocente Reina de Inglaterra. Bajo esta maniobra ocultábase el propósito profundamente diplomático de separar sin esperanza y sin remedio á Enrique y Carlos, unidos por afinidades de política y por lazos de familia. Estudiando, pues, el astuto Cardenal todos los medios conducentes á su desquite, y atisbando todas las ocasiones de cumplirlo, sorprendió la contrariedad que sentía Enrique VIII por haber visto morir á todos sus hijos varones apenas engendrados y nacidos. Nada más fácil que deslizar en ánimos supersticiosos la sospecha de que aquel malogro de tantos regios príncipes, consuelo de sus padres y esperanza de sus pueblos, provenía de que el matrimonio de Catalina con el hermano de su primer marido era realmente un terrible incesto. Todas las eminencias sociales dan vértigos, y en todos los vértigos se ocultan verdaderos remordimientos. A los escrúpulos de Enrique VIII por los recuerdos del primer matrimonio de su esposa, uníanse los horrores de Catalina por el recuerdo de que un príncipe Real había muerto bárbaramente inmolado en aras de la seguridad del trono recibido por los dos príncipes con quienes compartiera su vida. En estas mutuas tristezas, la vejez prematura venía sobre la Reina, mucho mayor que el Rey, y á la vejez prematura se unían crónicas enfermedades, que quitaban toda esperanza de nueva sucesión al matrimonio y de masculina posteridad al trono de Inglaterra. La única prenda de amor, sobreviviente á los terribles golpes del destino, que habían ya inmolado á dos príncipes recién nacidos, era la niña sombría y luctuosa, reina más tarde con el triste nombre de María *la Sanguinaria*. Esta tristeza del regio matrimonio llevó á Enrique hasta separar su lecho y su habitación del lecho y de la habitación de Catalina.

VII.

Á pesar de esto, no pensaba, no, en divorciarse. Las severas virtudes y las buenas prendas de la reina Catalina inspirábanle aquel respeto religioso que inspira siempre la virtud, aun á los más corrompidos y más viciados en los placeres del mundo. Pero Wolsey estaba perseverante á su lado, inspirándole con el letal aliento de sus venganzas las más aviesas ideas. No atreviéndose á llevar por sí solo el peso de tanta intriga, dirigióse al confesor del Monarca, y le imbuyó el pensamiento de deslizar alusiones más ó menos veladas á la enormidad del incesto en sus pláticas secretas con el regio penitente. Comprometióse tanto el confesor en esta vía, que pidió al Cardenal declarara directamente al Rey su sentir y su pensar sobre la validez del matrimonio. En efecto, Wolsey habló con toda la vehemencia de sus nefastas pasiones, y el mismo Rey quedó aterrado de sus pérfidos consejos y le recordó con verdadera ingenuidad las brillantes virtudes de la Reina. Difícil, sin embargo, á un ánimo inclinado fuertemente al mal, desistir del mal, cuando moralmente le obligan y materialmente le fuerzan. Tras diez y seis años de matrimonio, el mismo confesor católico del Rey teólogo imputaba hipócritamente á su señor un crimen semejante al crimen de Herodes, unido por el lazo conyugal á la viuda de su hermano. Parece imposible: mas Enrique VIII mismo, divorciado en espíritu de su esposa, defendía la validez del matrimonio, recordando la dispensa del Papa. Y su confesor, más captado cada día por los consejos del Cardenal, contestaba que la prohibición del matrimonio entre cuñados es de derecho divino, y no puede, no, el derecho canónico derogar lo que se halla fundado y estatuído por la voluntad misma del Eterno. En tales aprensiones, el Rey consultó á un profesor de hebreo, el cual quiso de antemano saber qué decisión acariciaba el Monarca, si apartarse ó no de su mujer, para darle un consejo apropiado á las resoluciones de su voluntad y á la inclinación de su temperamento. Todas estas controversias tenían carácter secreto, y no pasaban de las regias cámaras. Pero cierto día, un Obispo, un Príncipe de la Iglesia católica, adornado además con el carácter de embajador, el Obispo de Tarbes, habló pública y solemnemente del putativo incesto. Envióle Francisco I á pedir la mano de la princesa María, hija mayor de Catalina y Enrique. Respondióle afirmativamente el Rey de Inglaterra, con tal de que el Rey de Francia le mostrase que ningún impedimento canónico podían oponer á su meditada boda los desposorios en otro tiempo celebrados con la Reina viuda de Portugal, hermana de Carlos V. Y el Obispo, al oir aquella objeción, preguntó con viveza si estaban vencidos los impedimentos religiosos del matrimonio, al cual se invitaba entonces á la princesa María, no estaban vencidos los impedimentos del matrimonio de que la princesa María era nacida. Y como le contestasen de nuevo con la dispensa pontificia, de nuevo dijo lo mismo que ya en otro tiempo apuntara el confesor: cómo las decisiones del Papa no pueden derogar los preceptos del Evangelio. Por una ley lógica, los asuntos matrimoniales de los Príncipes no se parecen á los asuntos matrimoniales de los súbditos. En éstos, sólo de negocios particulares se trata, mientras que en aquéllos se trata de los negocios públicos. La herencia de un rey puede costar la vida de un pueblo. El parto de las reinas puede abortar una guerra civil cruentísima. ¡Cuántas veces las entrañas de una mujer con corona se han convertido en el sepulcro de toda una generación desdichada! ¡Cuántas veces las naciones han sido como gladiadores de esas fiestas nupciales! Por consecuencia, Enrique VIII se hallaba realmente perplejo entre opiniones diversas, atribulado por escrúpulos continuos, incierto de la validez de su matrimonio y de la legitimidad de sus hijos; temiendo con razón que, después de haber costado tantos crímenes cerrar los abismos donde contendían las competencias hereditarias de dos familias rivales, pudiese nuevamente alzarse la discordia y sumir en ruinas y en sangre á la poderosa Inglaterra. Una nube de teólogos, de casuistas, de jurisconsultos caía sobre su conciencia obscurecida, cual nube de langosta, y le arrancaba los últimos escrúpulos que pudiera oponer á la consumación del divorcio. Padre de una sola hija, privado de los Príncipes que podían asegurar la sucesión del trono en su regia dinastía, por muchos calificada de usurpadora, temía entregar el poder de un pueblo militar y aristocrático á las débiles manos de una princesa nacida con débil complexión de un nefasto y reconocido incesto. Pero las virtudes mismas de la Reina, el recuerdo de diez y seis años de matrimonio, el amor á la heredera legítima, el miedo á la opinión y á la historia, le preservaran del divorcio, á no haber cautivado y rendido su voluntad una hermosa mujer, inspirándole á deshora la vehemente pasión que nace con estrépito y arraiga con tenacidad en la madurez de una tormentosa existencia. Ya veremos cómo se desarrolla esta pasión.

Emilio Castelar.

Madrid, 8 de Enero de 1892.

JUICIOS SOBRE COLÓN

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XIX.

Nada más digno de alabanza que el culto rendido á la verdad. La primera condición del historiador es ser verídico, y no por pasión, simpatía ó contrarios sentimientos le es dado desfigurar el hecho ó personaje que estudie, dando á éste virtudes que no tuvo ó faltas que le fueron ajenas. Difícil es ofrecer la verdad histórica con imparcialidad absoluta. En el prolijo examen de la existencia de aquellos varones tenidos por ilustres, acaso se encuentren censurables desaciertos; pero no por evidenciarlos dejarán de ser sabios ó héroes, si la ciencia y el valor les dieron dictados tan honrosos. Los hombres que figuran en la historia deben ser juzgados teniendo en cuenta sus cualidades buenas ó malas, é injustísimo sería ocultar sus virtudes y merecimientos para deprimirlos, ó sus vicios y faltas para enaltecerlos. Los personajes legendarios cuya memoria es popular y cuyos hechos obtienen universal aplauso, llegan hasta nosotros rodeados de aureola tan espléndida, que se hace enojosa é inútil para la generalidad de las gentes la tarea de ofrecerlos tales como fueron, hombres al fin sujetos á todas las flaquezas inherentes á la condición humana. El prolijo examen de la existencia de estas célebres personalidades suele dar por resultado el conocimiento de que no todas sus acciones deben ser dignas de loa; que hay algunas perjudiciales á su fama y prestigio; pero no es posible, á pesar de todo, que en nada se amengüe el brillo de los lauros que los siglos han conservado sobre su frente. Si hubiéramos de hacer descender de sus pedestales á todos aquellos cuyos nombres son famosos y cuyas acciones no corresponden siempre á su grandeza, ¡de cuántas glorias privaríamos á la historia de la humanidad! No ha de olvidarse, sin embargo, el historiador imparcial y justo de la época en que floreció el personaje que estudia, las no comu-



FANTASÍAS DE CÉFIRO.

TECHO PINTADO POR D. FRANCISCO PRADILLA EN EL PALACIO DEL MARQUÉS DE LINARES.



¡EL REY VIENE!

CUADRO DEL SR. MANTEGAZZA.

(Con autorización de la Sociedad Fotográfica de Berlín).

nes situaciones en que pudo hallarse, las exigencias de su posición, y otras causas difíciles de precisar, que impulsaron al mismo á no ser intachable en su conducta.

Sugiérenos estas reflexiones el recuerdo que, con motivo de aproximarse la celebración del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, se ha renovado del hombre que tuvo la suerte de arrancar á los mares el secreto de aquellas ignoradas regiones. Natural es tal recuerdo, y oportuno el estudio de tan célebre personaje, á que se dedican distinguidos y doctos ateneístas y escritores, por más que en otros momentos, y no en los presentes, hubieran sido menos comentadas y discutidas las diversas opiniones sobre los merecimientos de aquél. En todos debe reconocerse sincero patriotismo y plausible deseo de esclarecer los hechos para dar el triunfo á la verdad. ¿Y qué otra mira pudieran tener los que juzgan menos propicios ciertos actos de Colón, cuando en todos existe verdadero interés y vivo entusiasmo por que nuestra patria y las naciones del Viejo y el Nuevo Mundo conmemoren tan grandioso acontecimiento, cuya gloria pertenece en primer término á la que dió protección y auxilio al célebre navegante?

Sin duda ha motivado la mayor vehemencia con que algunos persisten en depurar las acciones del marino genovés, la injusticia y ligereza con que algunos escritores extranjeros han tratado á España, calificándola de ingrata con el mismo, y pretendiendo, al desfigurar ciertos hechos, disminuir la gloria que le cupo al dilatar su imperio en tan remoto continente. Con tan digno propósito se ha llegado al más prolijo examen de los actos del descubridor de las Indias occidentales, á quien acompañó constantemente la fe y la perseverancia: virtudes que le dieron el triunfo de su grandioso empeño y hallaron eco en el corazón de un noble Rey y en el de una piadosa y magnánima Princesa. Las faltas que pudieran señalarse al Almirante del mar Océano no eclipsan aquéllas, ni la gloria que se le debe por haber ensanchado los límites del mundo. Por lo demás, las censuras y extravagantes asertos, calumniosos algunos, de injustos escritores de otros países, sobre la conquista y colonización del Nuevo Mundo, son de tal naturaleza, que no han menester refutación. Que España no debe adjudicarse la gloria de Colón, por haber nacido éste en Italia: que sólo se trató de engañarle, al admitir sus ofertas, con indefinidos aplazamientos, para perseguirle y amargar su vida, abandonándole en la vejez, después de haber obtenido el imperio de los mares por él descubiertos, son tan evidentes falsedades que por sí mismas se destruyen. Colón halló en España la acogida que en otros países le fué negada, é ilustres magnates favorecieron sus designios con interés y complacencia, sin considerarle visionario ó aventurero, porque no eran tan desconocidas entonces en nuestra nación las ciencias náuticas, para que se juzgasen quiméricas é imposibles sus aspiraciones. Cosmógrafos tenía España que pudieran apreciar los fundamentos que daban vida á la idea pertinaz del marino genovés. En cuanto lo que también se ha consignado sobre Martín Alonso Pinzón, «gran marinero y hombre de buen consejo para la mar», según el Cura de los Palacios, así como sus esforzados hermanos, y acerca de la parte tan honrosa que tuvieran en la empresa de hallar un nuevo continente, bien probado se halla que sin la ayuda, la experiencia, los recursos y la intrepidez de estos expertos navegantes, no hubiera tenido acaso tan feliz éxito la arriesgada expedición á mares desconocidos.

Será cierto, y lo es en verdad, que Colón no reunió méritos suficientes para obtener la aureola de los justos que se veneran en los altares, contrariando el parecer de algunos: será discutible para otros que ni aun debe ceñírsele la del genio, en lo cual no convenimos, tan costosa por lo común á los que llegan á alcanzarla: que no obedeció á providenciales designios al realizar el pensamiento de buscar un mundo aventurándose en las olas del Océano; pero extremando sus defectos y las faltas en que pudo incurrir como mal gobernante, como sér sujeto á las pasiones humanas y blanco de enemistades y envidias, y, por lo tanto, lejos de alcanzar la perfección, es indudable que se empequeñece su figura, se amengua su prestigio y aun se quita al fausto suceso próximo á conmemorarse una parte esencialísima del brillo que deben darle los reflejos de la gloria alcanzada por quien logró descubrir y posesionarse de un mundo desconocido.

No censuramos á los que cumplen su misión como historiadores, examinando detalladamente los hechos que conducen á la verdad: pero de sentir es que el resultado de sus investigaciones influya en algunos y entibie su entusiasmo por el famoso descubridor. Parécenos pudiera acontecer que, á convencerse el poeta dispuesto á cantar sus glorias de lo imperfecto de su héroe, habría de sentir helarse su inspiración, por más que siempre sea éste el hombre afortunado que completó nuestra esfera, suceso único en los anales de la historia. Pero no se llegará á tales extremos: sus menos entusiastas apologistas desean sin duda que se honre su memoria, siquiera en la parte que le corresponde en su arriesgada expedición á los mares de Occidente. En otra ocasión hemos expresado nuestra extrañeza al comprobar que ni Colón, ni el hecho que constituye su gloria tuvieron en su época poetas que los cantaran, siendo así que Hernán Cortés, Pizarro y otros descubridores fueron objeto de épicas alabanzas. No podemos explicarnos la causa de este olvido. La tradición, sin embargo, nos ofrece desde entonces la ilustre personalidad del huésped de la Rábida, durante cuatro siglos, como el genio guiado por la ciencia en la inmensidad de los mares.

Difícil es anular del todo la leyenda colombina. Los que no estudien la historia de Colón con la prolijidad y severo juicio de los que desean hallar la verdad de todos los actos de su existencia, no se convencerán de que al descubridor del continente americano faltaba no poco, según hoy se afirma, recordando lo que en su demérito se consignó por algunos escritores de su época, para ser un varón cumplido é intachable. El pueblo admira á aquellos ilustres varones en cuyo honor se elevan estatuas, y no se cuida de sus defectos, si los tuvieron.

Cierto es que las fiestas que han de celebrarse son en conmemoración del descubrimiento del Nuevo Mundo: pero no es posible desligar del mismo la personalidad de Colón. Colón es el héroe de este suceso que no tuvo ni tendrá igual, y no hay otra frente en que ceñir las coronas que se entretejan, ya en España, ya en las Américas, como tan obligadas á este homenaje, ya en otras naciones que sean partícipes de tan próxima solemnidad.

Angel Lasso de la Vega.

REVISTA MUSICAL (1).



Cuando por vez primera se representó en el teatro Real el *Otello*, de Verdi, me permití dar á entender, con todas las salvedades y distingos que eran de rúbrica, que si digno de aplauso era el que su autor mostrase de modo claro que el peso de los años en nada había entibiado su entusiasmo por el arte, no era menos cierto, en mi sentir, que el último fruto de la labor continua de toda su vida, de temer era no añadiese muchos quilates á una fama como la que gozaba, con tanta justicia alcanzada. El tiempo, lejos de modificar esta opinión, la ha robustecido, dicho sea en puridad, y hoy, más que antes, tengo para mí que en dicha obra, salvos contados y felicísimos momentos, Verdi, al abjurar por entero de sus tradiciones, abrazando con el ardor de un neófito los nuevos principios que hoy reinan en la composición del drama musical, y al tomar por ello nuevos rumbos, falto de la inspiración que le dictara en otros tiempos páginas de innegable hermosura y valer, no ha conseguido lo que seguramente se proponía. Dígase lo que se quiera, *esto no matará á aquello*, y al par que su partitura, en no largo espacio de tiempo se cubrirá de polvo en los archivos de los teatros, ó en las bibliotecas de los bibliófilos musicales, el tercer acto del *Otello* rossiniano continuará siendo modelo de sublime inspiración, de gran sentimiento dramático, y una de las obras que darán renombre inmortal al cisne de Pésaro.

Y si alguna duda de ello me quedara, la habría desvanecido, seguramente, la aparición en dicha ópera, y en el regio coliseo, del tenor Francesco Tamagno (aparición que bien puede mirarse como afortunado paréntesis en la trabajosa y lánguida existencia que viene arrastrando aquel teatro), en la que la magistral manera como en ella representa el complejo y terrible personaje del moro veneciano, no ha sido bastante para desvanecer el cansancio y la fatiga que, á la postre, causa el drama musical en cuestión.

El tenor Tamagno era ya conocido de nuestro público; y el recuerdo de sus extraordinarias facultades, que años ha, y cuando estaban en el mayor apogeo, había causado su admiración, arrancándole entusiastas aplausos, excitaba más la curiosidad de verle en dicha ópera; curiosidad que subía de punto al saberse que había tenido por maestro en ella al mismo Verdi, y que no faltaba quien supusiera que el célebre trágico Rossi había ayudado á la obra con atinados consejos, hijos de su talento y consumada práctica en el arte. Y, á decir verdad, las esperanzas no han quedado defraudadas, pues que Tamagno, sin borrar por ello recuerdos de otros tiempos y de otro artista célebre, ha conseguido un verdadero triunfo, causando honda impresión en cuantos le han visto y oído.

Hablando Maurel, en el libro que escribió sobre el modo de representar el *Otello* (en el que tomó parte cuando se estrenó), del conjunto de cualidades morales que constituyen aquel personaje, y deben tener en cuenta los artistas que quieran interpretarlo, realizando el ideal creado por Shakespeare, encuentra que, al lado de un espíritu rectísimo, de una franqueza que traspasa los linderos de lo brutal, y de un conocimiento grande en los asuntos de la guerra, hay en él un respeto ciego á la disciplina, una sumisión sin límites á los mandatos de la República veneciana, una ignorancia absoluta de las cosas del mundo, y un candor infantil, que contrasta con la violencia sin límites que, ahogando toda reflexión, se apodera de su ser en momentos dados. Pues bien, este conjunto de cualidades, Tamagno ha sabido ponerlo en relieve magistralmente, elevándose como actor á envidiable altura.

La manera como se presenta en la escena, cuando después de horrible tormenta en que ha estado á punto de naufragar la nave que le conducía, llega sano y salvo al puerto; la pasión sin límites, y el intenso cariño que en él se desborda al tener á su lado á Desdémona; la lucha terrible que en su corazón se entabla desde el momento en que Yago comienza pérfidamente á verter en él el veneno de los celos; la brutal manera con que trata á su amada delante del legado de Venecia y del pueblo todo; el hondo abatimiento en que cae después; y, por último, la muerte de aquélla, en que sus protestas de inocencia y su misma hermosura, lejos de amansar la fiera, sólo sirven para redoblar su furor salvaje, hasta llegar á ahogarla entre sus brazos, todo ello lo representa de modo admirable Tamagno, y hasta el punto de temer, por mi parte, que la Sra. Tetrazzini no saliera alguna vez muy bien parada del tremendo realismo de aquél, ó que éste se expusiera á lo que del célebre Manuel García cuenta Legouvé, y por vía de paréntesis he de referir á aquellos de mis lectores que no lo sepan.

Después de decir aquel escritor que la Malibrán tuvo en su padre el maestro más rudo, más tiránico, y, al propio tiempo, más perfecto que hubiera podido encontrarse, dice que hallándose ambos en Nueva York, un día abrióse de repente la puerta del cuarto en que aquélla estaba, y apareció García, quien, con severo semblante y con aquella voz ante la cual todo el mundo temblaba, la dijo: «El sábado harás tu primera salida conmigo en el teatro con el *Otello*.—¡El sábado! repuso ella; ¡pero si sólo faltan seis días!—Lo sé perfectamente.—¡Seis días para ensayar un papel como el de Desdémona! ¡para habituarme á la escena!—Basta de observaciones. El sábado saldrás, y lo harás muy bien, estoy seguro; pero te advierto que si no fuese así, en la última escena, cuando levanto el puñal sobre ti, lo dejo caer de veras y te hiero.»

No hubo modo de resistir á tal argumento, y la Malibrán estudió y ensayó su papel noche y día, consiguiendo alcanzar en la representación un éxito prodigioso, y encontrar en el final un detalle inesperado, sobre todo para su padre. En la última escena, cuando García marchaba hacia Desdémona con el puñal levantado, momento en que la Pasta, dice el mismo Legouvé, segura de su virtud y de su valor, marchaba hacia él, como para recibir el golpe, la Malibrán, fuera de sí, echó á correr, buscando en las puertas y ventanas medio de salvarse, y atravesando á saltos la escena, como asustado cervatillo; al cogerla, al fin, su padre, y amenazarla con el arma que llevaba, tan profundamente se poseyó ella de su doble carácter de artista y de hija, de tal modo creyó leer en la expresión aterradora de las miradas de aquél su verdadera sentencia de muerte, que deteniendo la mano que sobre su cabeza caía, la mordió hasta el punto de hacer sangre. García lanzó un grito sordo de dolor, que el público tradujo por signo inequívoco de furia reconcentrada, y el acto terminó con un delirio de aplausos (1).

Como cantante, Tamagno ha hecho alarde en el *Otello* de su talento artístico y de su no común valer. Espíritu dotado de más vigor que pasión y sentimiento, ha mostrado de modo claro ser gran maestro en su arte, vocalizando de modo admirable, pronunciando de una manera perfecta y como no se usa ya en estos tiempos, diciendo las frases musicales con verdadero sentido, y luciendo las hermosas y bien timbradas notas altas que su poderoso órgano vocal posee. Tal se muestra, y ni el crítico más descontentadizo podría ponerle *pero* alguno, si el deseo de Verdi (que tal debe suponerse, pues, como queda dicho, fué su maestro en el estudio de la ópera) de dar un crudo realismo al personaje que había de representar, no hubiera hecho caer al célebre tenor en un defecto, que tal es á mis ojos, y que, ó mucho me equivoco, en no largo tiempo, de continuar cantando el *Otello*, ha de redundar en notorio perjuicio suyo. Me refiero al excesivo lujo de gritos estridentes que se permite, los cuales, si administrados con parquedad y para esos momentos raros en que, como decía Rousseau en su *Lettre sur la musique française*, «es preciso sorprender y desgarrar», pueden producir el efecto deseado, prodigados en demasía son bien poco gratos, no tienen gran cosa de musicales, y pueden ser causa, á la postre, según la frase de Gretry, de que «el placer se convierta en pena horrible».

No es nuevo el caso, y son muchos los que contra lo que los italianos mismos, que aun conservaban las tradiciones del *bel canto*, llamaron en sus tiempos *l'urlo francese*, han protestado con razón sobrada. Así, entre otros, Stéphen de la Madelaine, verdadera autoridad en la materia, al decir que Duprez, que fué «quien empujó á los tenores por el camino del estilo grande y de poderosos esfuerzos vocales», fué el primer mártir y la primera deplorable víctima de su escuela: así el gran tenor Nourrit, siendo profesor de declamación lírica en el Conservatorio de París, al aconsejar á sus discípulos tuvieran siempre presente que, «si bien la música va derecha al corazón, pasa antes por el oído, y si éste sufre una impresión penosa, se cierra y el sonido no pasa adelante; del mismo modo que esforzando la voz en demasía, ésta no ganaba por eso en pureza, porque *gritar no es cantar*»; y así Berlioz, el cual, criticando justísimamente en el *Diario de los Debates* las injustificadas exigencias que el público suele tener con los cantantes, sobre todo con los tenores, decía que aquéllas excitaban á éstos á esforzar su

(1) El exceso de original impidió que se publicara este artículo en el número anterior. *(N. de la R.)*

(1) No era fácil que pasara otro tanto al tenor David, que por aquellos tiempos, ó un poco después, cantaba el *Otello* en Nápoles, á creer lo que de él cuenta Castil-Blaze, ó, mejor dicho, Eduardo Bertin, cuyas palabras copia. Encontrando que en el dúo final su voz no brillaba tanto como él deseaba, no encontró cosa mejor que sustituirle con otro de la *Armida*, muy bonito, pero de un carácter que nada tenía de severo: *Amor possente nome*. Como no había medio de matar á Desdémona cantando una música así, David, después de mil furores, enfundaba el puñal, y se ponía á cantar el dúo del modo más tierno posible, después de lo que, cogía galantemente la mano de Desdémona, y ambos se retiraban tranquilamente de la escena, en medio de los aplausos de un público que encontraba muy natural que concluyese aquella fiesta en paz.

voz, á desnaturalizarla, y hasta destruirla, «convirtiendo el canto en grito, y el grito en un sonido inarticulado, ronco á veces, y de todo punto desagradable».

Tal me parece á mi también, y aun á riesgo de multiplicar citas, diría que á la manera que Talma, combatiendo las entonaciones convencionales, los prestigios rebuscados y los desplantes de los actores de su tiempo, resumía sus teorías, del todo contrarias á tales excesos, en estas concisas y sustanciosas palabras: «La tragedia se habla», créome yo que, ante todo, la ópera debe cantarse, en la más genuina acepción de la palabra, y que el no hacerlo podrá ser todo lo realista que se quiera y desee, pero seguramente alejará de la verdadera belleza á que debe aspirarse en el arte. De esta opinión no anda lejos el mismo cantante Maurel, al estudiar el personaje de Otello, tal como le ha pintado Verdi, más, en mi sentir, que por lo que dice, por lo que deja entender. Reconoce, con efecto, que el ideal del poderío vocal que para interpretarlo se necesitaba lo había dado el tenor Tamagno con una intensidad sorprendente; pero al propio tiempo considera nocivo hacer creer á los que en adelante trataran de representar el mismo papel, el que sea condición *sine qua non*, para ello, poseer las excepcionales facultades de aquél. Y á este propósito evoca el recuerdo de Tiberini; asienta que si éste hubiera cantado el nuevo *Otello* habría sabido suplir la falta de aquéllas con el arte que poseía, y conseguido que el público se conmoviera hondamente en los pasajes más violentos del papel; y termina diciendo que esto debe enseñar á los tenores que ambicionen cantar dicha ópera, á no intimidarse ante el relato, de todo punto verdadero, que les hagan del órgano sin rival del primer intérprete de ella, y á que deban tener en cuenta que al cabo de diez minutos el público se habitúa á una tonalidad, por sonora que ella sea, y que «lo que sorprende y siempre se admira es la precisión, la energía y la variedad de los acentos».

Después del *Otello* ha aparecido en la escena del teatro Real el *Guillermo Tell*, que es, como si dijéramos, *post nubila Fœbus*. No hay para qué formular un juicio más sobre lo que ha excitado y excitará siempre la admiración del mundo musical, ni repetir algo de lo mucho que se ha escrito sobre la admirable obra rossiniana; pero ¿cómo resistir á la tentación de comparar, siquiera sea someramente, las tendencias de ambas obras, y hasta las escuelas que representan?

El *Guillermo* es un tesoro inagotable de fecundas y siempre inspiradas melodías, en que Rossini logró, con una sencillez de medios que asombra, alcanzar el ideal del acento dramático como á ninguno le ha sido dado después de él; libro en cuyas admirables páginas rebosan la pasión, el sentimiento y la gracia al lado de lo grande, lo patético y lo sublime; música que á todos llega, que á todos conmueve, y en que la idea melódica se sigue paso á paso, nunca se pierde, y no hay que buscarla rastreando por el intrincado dédalo de una armonía más ó menos sabia, pero siempre rebuscada y llena de giros conceptuosos y de una instrumentación que podrá á veces llegar hasta ser admirable, pero que la oprime y ahoga; al paso que el *Otello* será, con perdón sea dicho de sus apasionados, la viva y poco afortunada encarnación de los principios más al uso en los presentes días, merced á los cuales la declamación lírica ha sustituído al verdadero canto; el afán de aparecer original ha llevado al arte á un gongorismo conceptuoso; y á la sublime claridad de la verdadera belleza ha sustituido en ocasiones un caos capaz de causar hastío y desaliento aun al más ardiente sectario de la escuela pseudo imitadora de Wagner.

También se ha hecho oir Tamagno en el *Guillermo*, contribuyendo á que no causara tan gran efecto como en el *Otello*, ya el recuerdo de un artista cuya admirable interpretación de la ópera rossiniana no se ha olvidado, ya el *orgasmo* (que los que escribimos en canto llano llamamos ronquera á secas) que le produjo la ópera de Verdi, y que un popularísimo maestro explicaba, según cuentan, con gráfica frase, diciendo: «¡Si al cabo de estar regañando dos horas á grito pelado con la cocinera, por un mal guiso que ha hecho, se pone usted á cantar unas seguidillas, ya verá qué voz saca!» A más de esto, preciso es reconocer que, aparte del famoso *tercetto*, en que el inmenso dolor, primero, y luego el deseo de pronta y enérgica venganza, salvando al propio tiempo la patria de la tiranía que la oprime, tuvieron un afortunadísimo intérprete en Tamagno, y le hicieron merecedor de los espontáneos y ruidosos aplausos que se le prodigaron, el resto del papel de Arnoldo, más que vigor y energía requiere una pasión y una ternura que se compadecen poco con el modo de ser y las cualidades artísticas de aquel tenor, y hacen no brille en él tanto como debiera.

De la interpretación del *Guillermo* por casi todos los demás que en él han tomado parte, y aun por la orquesta misma, cuya dirección, así como la de toda la obra, requería harto más esmero y más cuidado que el que se ha demostrado, lo mejor será no meneallo. ¡Quiera Dios que aun con esta prudente conducta me libre de ser tenido por crítico regañón, apasionado y descontentadizo!

J. M. Esperanza y Sola.

UN RAPTO.

I.

Si aquí abajo en la tierra hubiera orden, las ventajas y los inconvenientes estarían repartidos entre todos proporcionalmente.

¿Por qué he de ser yo pobre?

¿Por qué he de ser además vehemente y apasionado?

¿Por qué, sobre todo eso, he de ser somnámbulo?

¿Tan indispensable es al porvenir de la humanidad que yo sea somnámbulo?

¡Ah! ¡tirana suerte!

II.

Hace años yo era estudiante.

No estudiaba mucho, pero hacía lo que podía.

Vivía en una casa de huéspedes, no de estas que hay ahora, echadas á perder con las curserías que de ellas cuentan los autores sin ingenio y los gacetilleros sin gracia, sino de aquellas casas de huéspedes de antes, en que á uno le trataban como á hijo, y le daban de comer con equidad y con aseo, y ropa limpia (limpia de veras) y alcoba sana y decente.

Mi patrona era buena como el pan, y se conocía que había sido guapa.

Allí estaba como muestra su hija Serafina. ¡Qué veinte años! ¡qué colores! ¡qué frescura! ¡qué par de ojos! ¡qué hilera de dientes!

III.

Yo no iba muy corriente en la paga. ¡La verdad sea dicha!

Pero en cambio me gustaba extraordinariamente Serafina.

Lo que no va en costuras va en bebederos.

Ya había habido sus miraditas picarescas, sus palabrejas intencionadas, sus retruécanos.....

—¡Jesús! ¡Si *será-fina* esta Serafina!—decía yo.

—Vaya usted de ahí, bobo—contestaba ella.

¡La madre andaba siempre con tanto ojo!....

Opinaba de distinta manera que yo.

Quería que le pagara puntualmente y que no echara chicoleos á la chica.

Y á mí, como queda dicho, me gustaba lo contrario.

Los dos teníamos razón. ¡Creo que me pongo en lo justo!

IV.

Como consta á ustedes, yo soy somnámbulo.

Ahora lo soy menos que antes, pero entonces, cada tres ó cuatro noches, ya se sabía, espectáculo de somnambulismo.

A veces me iba á la cocina, sacaba los garbanzos que estaban á remojar y me ponía á contarlos, hasta que el frío me hacía volver á la cama.

Otras veces cogía la tapa de la tinaja, como si fuera una rodela, y la escoba, como si fuera una tizona, y me ponía á hacer centinela en el pasillo; paseo arriba, paseo abajo.

De nada de esto me acordaba al día siguiente; pero D.ª Tomasa (mi patrona para servir á Dios y á ustedes) me lo contaba todo y me decía que había tenido miedo, que se había encerrado en su alcoba, y añadía:

—Desengáñese usted, D. Manolito, si no se quita usted del vicio de soñar así, va usted á parar mal; porque yo tuve una amiga que hacía esas cosas, y de noche se subía al tejado y daba grandes carreras por el alero, y aunque nunca se caía, una vez se cayó y se mató.

—Pues ya no pudo caerse más veces.

—¡No diga usted! ¡Ese es un mal vicio!

—Pero, señora, si eso no es vicio.

—O lo que sea.

V.

Y yo cada vez más prendado de Serafina.

—¡Qué boquita tienes!—le decía.

—¡Mejor que mejor!—me contestaba.

—¡Y qué ojos!

—¡Buen provecho me hagan!

—¡Y qué cuerpo!

—¡Dale, bola!

Un día nos encontramos en el pasillo, que era estrecho.

—Lo que es ahora la doy un abrazo—dije al verla venir.

Y extendí los brazos, cerrando con ellos el paso.

Pero Serafina, lista como una ardilla, se agachó, pasó por debajo, y echó á correr diciendo:

—¡Bobo, más que bobo!

¡Era fina, como la pimienta fina!

VI.

Una noche me dió un amigo tres paraísos para ver en el teatro del Príncipe el *Don Juan Tenorio*.

Lo hacía Perico Delgado. ¡Cómo me gustaba este hombre! ¡y cómo me gustaba el *Tenorio!* ¡y cómo me gustaba Serafina!

Aunque esto último ya queda dicho.

Pues señor..... que entré en casa gritando:

—D.ª Tomasa, esta noche..... ¡la gran noche! Serafina, usted y yo á ver el *Tenorio*.

—¡Ay! ¡á mí me gusta mucho!

—¡Oh! ¡y á mí también!

—Pues nada, á despachar ese estofado pronto, ¡y al Príncipe!

(Entonces no se llamaba el *Español.)*

VII.

Estábamos embobados.

D.ª Tomasa no quitaba ojo de la escena, yo no quitaba ojo de Serafina y ésta, que era más buena que el buen pan, se reía de todo, de Ciutti, del Comendador, de Brígida, de Mejía, y de mí, que no dejaba pasar una escena de amor sin deslizar al oído de Serafina alguna frasecilla.

—¿Lo ves? ¡Así te querría yo!—¡Esas cosas te diría yo!—¡Así te cogería yo!—¡Así te robaría yo!—¡Así subiría contigo á la gloria!

Y ella:

—¡Bobo! ¡Retebobo! ¡Más que bobo!

VIII.

Y ¡vamos á mi cuento!

Volvimos á casa, tomamos nuestro chocolate (¡un extraordinario!) y..... ¡cada mochuelo á su olivo!

Me acuerdo, eso sí, me acuerdo de que acostarme y comenzar á soñar todo fué uno.

—¡Si yo fuera tan gallardo como D. Juan!—decía yo en sueños.—¡Si Serafina fuera monja! ¡Si ella me quisiera! ¿Qué podía ser? ¿que D.ª Tomasa se opusiera como si fuera el comendador Ulloa? ¿Y qué? ¡La robaba! ¡Toma! ¡Vaya si la robaba! ¡No que no! ¡Y que no me gustaría á mí cargar con Serafina y echar á correr! Y una vez en la calle, ¡que me echaran galgos! ¡Sí, sí! ¡cualquiera me alcanzaba!.....

....

IX.

¡Me despertó una horrible batahola!

¡Qué gritos! ¡qué ruido! ¡qué escándalo!

¡Vecinos que subían! ¡Vecinos que bajaban! ¡Carreras en todas direcciones!

Aquello era un infierno alborotado.

—¿Qué ocurre? ¿qué pasa?

—¡Dicen que hay fuego!

—¡No! ¡son ladrones!

—¡Ay! ¡socorro!

—¡Sereno! ¡Serenoooo!

—¡Guardias! ¡Guardias!

—Doña Tomasa, ¿ocurre algo en casa de usted?

—¡Socorro! ¡socorro! ¡Vecinos! ¡Ladrones! ¡Guardias!

—¡Una luz! ¡Sacar luces! ¡Avisar por el balcón al sereno y á la pareja!.....

....

X.

Un garrotazo bueno, ¡pero bueno! me hizo fijar en mi situación. ¡Qué bruto era el sereno!

¡Y qué espectáculo se presentó á mi vista!

Yo estaba en medio del portal, embozado en la sábana á guisa de capa y con mi gorro de dormir. En mis brazos, y como si fuera dulce y amorosa carga, sostenía cariñosamente los dos almohadones de mi cama: el sereno, con el farol en una mano y el chuzo en la otra, me intimaba la rendición; los *cívicos* (entonces eran *cívicos* los que cuidaban del orden) me amenazaban con sus sables: los vecinos, unos con luces, otros con armas, y todos vestidos de cualquier manera, formaban un cuadro que ya le quisieran para final de acto algunos autores dramáticos.

Al despertar y encontrarme de aquella manera me avergoncé.

Los espectadores se repusieron y soltaron el trapo á reir.

Doña Tomasa gritaba:

—Pero ¿dónde va usted, criatura?

—¡Irá á empeñar la ropa!—contestaba uno.

Serafina decía:

—¡No hacerle nada! ¡pobrecito! ¡es somnámbulo!

Y los demás:

—¡Vaya una broma!

—¡Buen susto me ha dado!

—¡Se habrá acostado bebido!

—¡Echarle un jarro de agua fría!

—¡Llevarle preso!

Y yo, atolondrado por el ruido, obsesionado por la idea de parodiar al Tenorio, temblando de frío y con voz trémula, balbuceaba:

Serafina.............. mía,
Luz de donde el sol........
.... paloma
Privada........... libertad.

XI.

A la mañana siguiente me llamó la simpática D.ª Tomasa, y me dijo:

—Mire usted, D. Manolito, usted es un buen muchacho, no lo niego; yo no tengo queja de usted, salvo los dos meses que me debe; pero, hijo, ese vicio no se puede tolerar. Yo lo siento mucho, pero busque usted otra casa, antes hoy que mañana, y vaya usted bendito de Dios. Si de algo servimos, disponga usted de nosotras; pero eso de que no se le indigesten á usted las comidas y se le indigesten las comedias..... ¡francamente!.....

XII.

Total: que á los dos días ya había trasladado mis bártulos á una casa de la calle del Olivar.

Y aquí hago punto.

Sé que de lo dicho no se deduce moraleja alguna.

Pero ¡vamos! tampoco hace falta.

Manuel Matóses.

EL CULTIVO EN EGIPTO.

Si entre lo terrenal y perecedero hay algo que pueda revestir formas inmutables, á nada se puede aplicar con tanta propiedad este carácter como á la tierra del Egipto. El que haya leído su historia, y por ella formado juicio especial de esta nación, tan digna por todos conceptos de ser estudiada, no abrigue el temor de que la vista de la realidad quitará color local y sabor histórico á sus juicios.

El Egipto es idéntico á sí mismo desde los tiempos antiguos en que los árabes llegaron á poblarlo, hasta los más modernos días en que los europeos le han invadido en busca de sus riquezas, y en que la civilización ha dado cima en las puertas de este país á la obra más colosal que ha podido realizarse.



Ilmo. Sr. D. DEMETRIO DE LOS RÍOS,

ARQUITECTO, DIRECTOR DE LAS OBRAS DE LA CATEDRAL DE LEÓN.

Nació en Baena (Córdoba), en 1827; † en León, el 27 de Enero último.

Difícilmente puede pintarse con más propiedad lo que es y lo que representa el Egipto, que como lo describió Amrú, lugarteniente del califa Omar, cuando este sucesor de Abu-Bekr le pidió una descripción de aquel país.

Decía, entre otras cosas, Amrú:

«Píntate á ti mismo un desierto árido y una campiña magnífica en medio de dos montañas, de las cuales la una tiene la forma de un montículo de arena, y la otra la del vientre de un caballo flaco, ó bien de la espalda de un camello.

....

»Después de la cosecha más abundante, sucede á veces una esterilidad repentina; y así es como, oh Príncipe de los fieles, el Egipto ofrece la imagen de un desierto árido y arenoso, de una llanura líquida y argentina, de una laguna cubierta de limo negro y espeso, de una pradera verde y ondulante, de una era de flores variadísimas, y de un vasto campo lleno de cosechas amarillentas.»

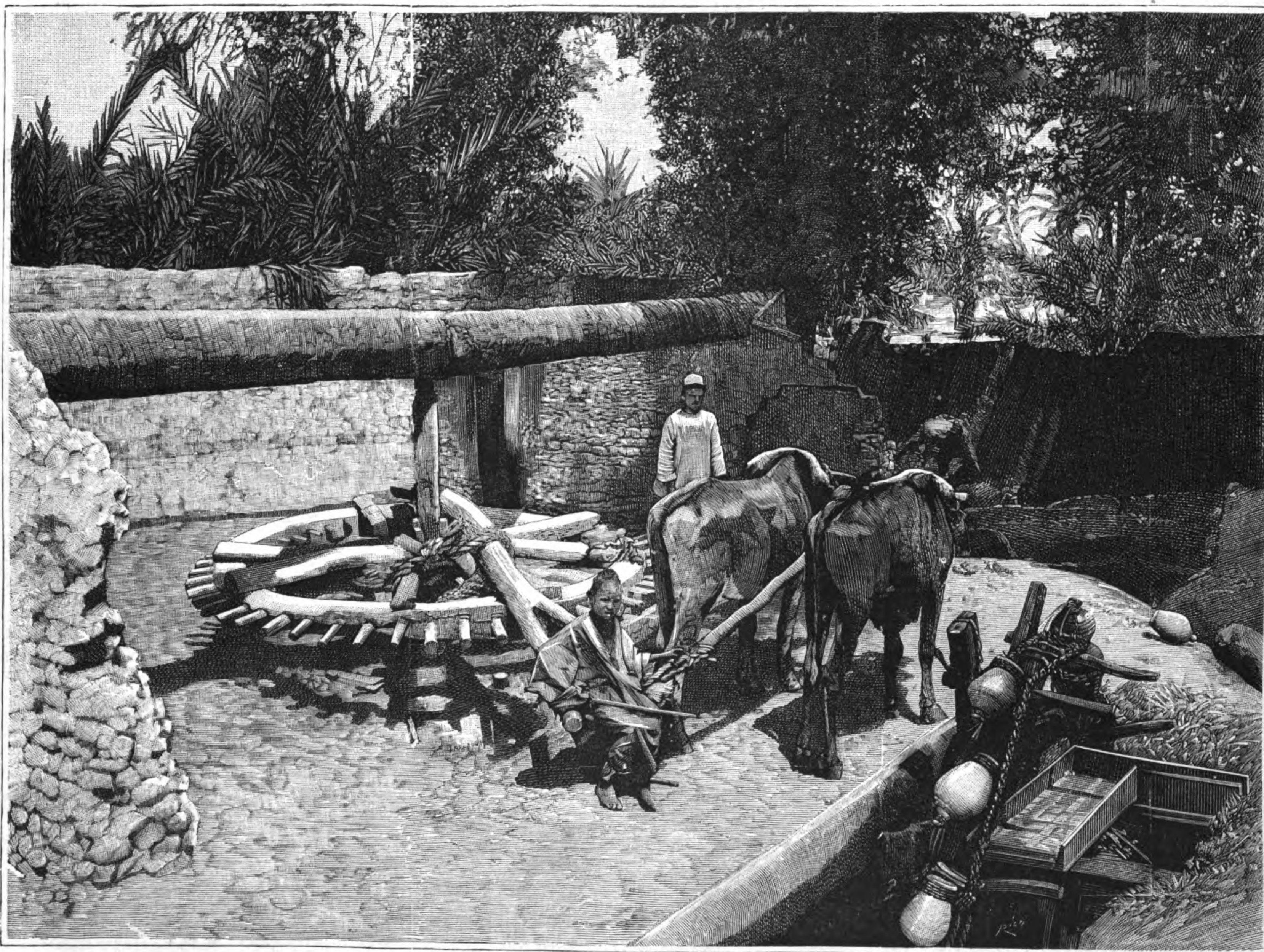
La pintura es exacta; así es el Egipto.

El país presenta á trechos las más contrapuestas fisonomías, y de la aridez del Desierto, en donde el aire que se respira es de suyo caliginoso y seco, se pasa á la exuberante y espléndida vegetación de los *oasis*, donde el agua que los fertiliza comunica la humedad que es necesaria para la vida de las plantas y para la vida de los animales.

Mucho ha adelantado el Egipto respecto al cultivo, y parece como si se hubiera grabado en la mente de sus moradores el juicio de Napoleón, que decía que «bien administrado el país, el Nilo rechazaría al Desierto, y con una mala administración, el Desierto invadiría el Nilo».

En este país el río Nilo y el Sol hacen que sea innecesario el arado y abono de los campos. Distribuir las aguas del Nilo por medio de canales, con objeto de que lleguen á aquellos sitios que se ven privados de tan precioso elemento, es obra en la cual estriba toda la riqueza y todo el porvenir de Egipto. Mucho se ha hecho en este sentido, pero queda muchísimo por hacer, y así es que el Desierto, árido y seco, invade casi todo el territorio.

Las norias del modelo que representa el segundo grabado de esta página se hallan muy generalizadas, y cuando se recorre una comarca donde existen, vense en torno de ellas grupos de arbustos y palmeras que roban monotonía al Desierto. Y sor-



EL CULTIVO EN EGIPTO.—NORIA RADIADA Ó «TABUT» QUE SE USA DESDE ÉPOCA INMEMORIAL.

(De fotografía facilitada por D. Emilio Bravo y Moltó.)



LA AGITACIÓN SOCIALISTA EN BERLÍN: ASPECTO DEL MERCADO DE LA COLUMNATA EN LA MAÑANA DEL 25 DE FEBRERO.

(Dibujo del natural, por W. Geikler.)

prende ver frondosísimos maizales, que, á las ocho ó diez semanas de sembrados, ostentan sus doradas panojas por completo sazonadas.

Generalmente existen estas norias en los terrenos elevados, llamados *sharaki*, á los que no llegan las aguas de la inundación, y exigen por esto, no sólo que se los riegue artificialmente, ya que la lluvia es tardía y escasa, sino que se los abone.

La noria árabe es un verdadero armatoste, á que ponen en movimiento los búfalos y los camellos, y el lugar donde se asienta es teatro de animadísimas escenas. Desde lejos se percibe el gruñir monótono de la noria, y la algarabía de los *fellah*, que en alegre comitiva van á proveerse de agua; y por sus alrededores vense hombres, mujeres y muchachos ocupados con verdadero afán en las faenas del campo.

Cuando terminan sus tareas, á que suelen consagrar todas las horas en que el sol baña el horizonte, se retiran á sus viviendas, que las forman muros hechos con barro del Nilo y cubiertos con techo de troncos y ramas de palmeras unidos como en argamasa por una capa de tierra.

El contraste no puede ser más grande. En el interior de esta miserable vivienda, que no tiene ventana alguna con vistas al exterior, yace el *fellah* con su familia, entregados todos al reposo cotidiano, masculIando la galleta y las legumbres ó frutas que componen su ración.

Afuera la Naturaleza en todo su esplendor: el algodonero esmaltado de flores que se asemejan á las del rosal silvestre; los sicomoros mecen sus frondosas copas sobre los mismos techos de las viviendas; las palmeras con elegante gallardía cimbrean sus ramas y van á besar las puertas de los hogares; las acacias que les envían el delicioso perfume de sus flores.

EMILIO BRAVO MOLTÓ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Valle de Andorra: ganaderos y contrabandistas. — París: la carestía de la carne; el caballo en la gastronomia actual; un *menu* modelo. -Viaje del príncipe Wiasemsky.—Los viajes modernos de los yankées.—Inmensidad del mar y de la tierra.

SI cuando dos hombres riñen cogen por medio á una criatura, la aplastan irremisiblemente. Aplastada se ve en estos días la República de Andorra, por la lucha de tarifas entre Francia y España. No nos olvidemos de los pequeños ni de los pobres, aunque apenas suenen. En pueblos tan olvidados como son los andorranos San Julián de Loria, Ordino, Encamp, Canillo y la Masana, y en la capital, Andorra, sobre todo, reina profunda agitación. Más altas que aquellos picos pirenaicos del Cap de la Capa, de Bareites, de Casamana ó de la Meca, de la Serrera, de Artarán, de Tumás, de Peireguils y de Portil Blanc, que levantan sus cimas á tres kilómetros de altura, dominando al escondido valle, se alzan hoy las tarifas internacionales del comercio, que van á matar el tráfico directo andorrano y á desarrollar en colosal escala el contrabando, profesión secular de muchos de los habitantes de la diminuta República. Esta, generosa por fuerza y por conveniencia, no tiene tarifa alguna propia; es abierta y radicalmente librecambista, y en ella entra y de ella sale todo el mundo sin obstáculo alguno, con su bulto al hombro ó en la grupa, hasta que en el boquete ó en río fronterizos se encuentra con los bigotes de los carabineros. El oasis de la libertad comercial se ha convertido en un infierno. Al ver que desde España pasan á Andorra gran número de mulas, caballos, asnos, bueyes y ovejas, y que desde Andorra entran fácilmente en Francia, los montañeses de las aldeas francesas han puesto el grito en París, en son de protesta, distinguiéndose entre todos, por sus enérgicos clamores, los pucheretos y calceteros de Saillagousse, que, además de en ollas de barro y medias de lana, comercian en ganadería. En la aduana de Hospitalet (Ariège), inmediata á Andorra, rige al parecer para esta República la antigua tarifa de Francia (1867), que concedía franquicia completa á los productos andorranos. No tienen los introductores más que llevar un certificado de origen que asegure que la ganadería es de aquel valle, documento que el síndico general de Andorra, tratante en ganados, como todos los grandes hombres de aquel país chiquitín, expide sin inconveniente alguno, y mediante el *aliquid chupatur* que será de fórmula tal vez. Mientras los desfiladeros de la ermita de Merichil, y los de Meringois y el San Antonio del Grau estén cubiertos de nieve, la introducción de ganado va poco á poco; pero en cuanto la primavera los deje expeditos se hará la introducción en grande. Antes también se introducían muchas mulas de la comarca limosina en España por los andorranos; pero nuestro Gobierno cerró las puertas con su tarifa máxima, y los tratantes perdieron casi por completo el tráfico español. El diputado francés del inmediato distrito de Prades, Mr. F. Escanyé, ha presentado en el Parlamento la petición de los de Saillagousse y demás pueblos contra Andorra, y el diputado provincial del cantón ha hecho la misma moción ante el Prefecto de los Pirineos Orientales, que es el delegado representante de Francia en el valle. El temor que hoy reina en la República montañesa es grande, porque se supone que el ultraproteccionismo francés reinante aplicará también la tarifa máxima á la importación. Y, al cabo de los años mil, los contrabandistas seculares de San Julián de Loria y de Canillo volverán á encaramarse por aquellos riscos, á cruzar las colosales y difíciles gargantas pirenaicas, á repasar cien veces los altos páramos, á ocultarse en las selvas y á rondar los pueblos para evadir la ley y el impuesto y establecer en ambas Cerdañas, en ambas vertientes de la cordillera, de acuerdo con los contrabandistas franceses y españoles, una activa campaña de matute internacional, sostenida con todo género de riesgos, en plena vida salvaje, recibiendo balazos algunas veces y otras sendos montones de monedas y billetes, producto también del contrabando, que gentes del mismo oficio, aunque de mejor pinta y labia, realizan constantemente tierra adentro. ¡Qué animación la del Pirineo en la temporada próxima ante la fecunda influencia del sol del proteccionismo exagerado! ¡Qué emociones para los turistas si quieren acompañar á los matuteros por aquellas veredas, que ningún excursionista ni alpinista ha pisado jamás! ¡Qué placer el de ser cazado en pleno monte, en vez de cazar un rebeco, una cabra ó un oso!

°°°

No en Andorra tan sólo, sino en plena ciudad de París, las tarifas han puesto en conmoción á los ganaderos y á los consumidores de carnes, es decir, «á todo el mundo». La carestía es un hecho. En todas las casas se saca á estas horas la cuenta del coste de los diferentes trozos y piltrafas, en que un buey ó un carnero se dividen, y en todos los mercados pugnan abastecederes, matarifes y detallistas para encontrar razones suficientes, que les autoricen á elevar cinco ó diez céntimos el kilogramo de carne. Ya no pueden entrar en Francia en condiciones económicas las reses muertas, que en vagones frigoríficos llegaban desde Austria, Alemania y Suiza, sino que la nueva tarifa impone la conveniencia para el traficante de introducir los ganados vivos, con todos sus despojos, alifafes y puntos, que ocasionan considerables mermas. Sube la carne vacuna y lanar, y esta necesidad hace que las gentes de buena conciencia y de mejor estómago vuelvan sus ojos á la caballería urbana y rusticana. La caballería, en efecto, va á invadir las cocinas. Cosacos y pucheros se han coligado ante el fogón. La hipofagia, que tímidamente tomó carta de naturaleza en París durante el sitio de los alemanes, se generaliza hoy ante el sitio que todas las naciones imponen á la República, impelidas por las represalias del proteccionismo. Por la prensa universal ha circulado la descripción del banquete que hace días se celebró en los salones del Grand-Véfour, en obsequio al decano de los hipófagos Mr. Decroix, y á la buena memoria del propagandista de este plato, Geoffroy Saint-Hilaire, cuya ceremonia presidió el jefe de división de la prefectura de policía, Mr. Besançon. A las exclamaciones de los *sportsmen* en el Hipódromo, que repiten: «¡Soberbio potro! ¡Qué bien corre!», suceden ahora las de los *gourmets* en la mesa cuando contemplan y devoran un cuarto de penco bien sazonado, oloroso y humeante, y dicen en coro: «¡Admirable jaco! ¡Qué bien sabe!» Ya no se anda con satíricos requilorios para suponer que un plato puede ser de caballo, en el cual han podido trabajar

Picadores, si está vivo;
Pasteleros, si está muerto;

sino que, á mucha honra, los tablajeros invitan á sus parroquianos á que se lleven por poco dinero un kilogramo de burro, de caballo ó de mula; y entre los entusiastas de la nueva carne, se invita asimismo á los amigos á suculentos banquetes, cuyo *menu*, según uno de los últimos que se han redactado y digerido (perdónese el atrevimiento), contiene esta serie de tajadas y aderezos:

DINER DU 5 MARS 1892.

Hors d'œuvre à la Longchamps.
Consommé aux fers de steeple-chase.
Mousseline de jument.
Filets de chaval à la Pègase.
Saucisson d'âne à la Sorbonne.
Noisettes de mulet à la Decroix.
Sorbets du lait d'ânesse.
Cervelle de cheval au beurre noir.
Haricots panachés à la graisse de cheval.
Jambon d'âne et de mulet.
Gateau Rocinante, handicap.
Chantilly d'orge *fin de siècle*.

DESSERT. — CHICORÉE.

VINS.

Eau claire *(very old)*. — Vinasse Meline.

La propaganda realiza prodigios. Hace sesenta años, sólo Mr. Decroix y algunos vagabundos de los fosos de París comían carne de caballo. Hoy existen en aquella población 196 carnicerías hípicas, que en 1891 han despachado 275 burros, 61 mulas y 21.346 caballos, no contando 754 cuyas carnes se quemaron porque su carne aparecía poco apetecible. Hay, pues, ya muchas familias que disponen de carne barata y sana. Esta revolución gastronómica no sólo mejora la suerte de muchos pobres consumidores, sino también la de muchos pobres caballos. Los de tiro, de silla y de labor rural, antes pasaban á manos de miserables dueños que les hacían trabajar, casi sin comer, hasta que los reducían á esqueletos forrados; hoy el que va á deshacerse de un caballo entrevé en el porvenir una ganancia, si lo atiende, lo limpia y lo ceba, y en vez de enajenarlo por seis pesetas, «lo pasta, lo empasta, lo pone dorado y reluciente, y aunque viejo, lo conserva rollizo y lustroso para que el abastecedor de carnes le abone por él una cantidad que represente una ganancia del 10 ó del 25 por 100, de lo que ha gastado en rellenarlo y acicalarlo. El problema de la jubilación decente de los pencos es, pues, un hecho ya resuelto, gracias á la carestía de la alimentación antigua, gracias al hambre moderna, que aunque siempre tiene que andar, no á pie, sino arrastrando, tratándose del *sport*, confiesa que para ella no hay «ni pan duro, ni caballo malo».

°°°

Más curada que la cecina estará la carne del jaco que monta el príncipe ruso Constantino Wiasemsky, empeñado en dar la vuelta al mundo jinete, en el tordo que sacó de San Petersburgo hace seis meses. A caballo ha recorrido la Siberia, la Mongolia, las provincias chinas de Tchill, Shantung, Kiang-Nan, Nankin, cuenca del Yang-Tré-Kieng hasta Han-Keú, Cantón, comarcas de Hu-Nany-Kiang-Si. Los mandarines chinos, al saber que es ruso, le han recibido en todas partes con especial cortesía y atención, prestándole cuantos socorros necesita; pero, fieles á su propósito de impedir que los extranjeros conozcan el interior del Imperio, le han pintado con horrorosos colores los peligros y calamidades que puede encontrar en su viaje. El Príncipe se ha reído de ellos, y, firme en su Clavileño, continúa su caminata, observando, estudiando y apuntando, y opone á la resistencia china una tenacidad que da al traste con las argucias y dificultades de la malevolencia de la gente amarilla. Ahora camina desde Cantón al Tonkín, por la vía intrincada del Pakhoy, y en cuanto llegue á Hué saldrá para Siam, Birmania, las Indias, el Afghanistán y Persia. Propónese dentro de año y medio volver á Rusia por el Cáucaso, y para 1894 emprender nuevos viajes en otros continentes.

Este afán de andar y ver y sufrir entra en la categoría de aquellos gustos «que merecen palos», pudiendo, como se puede, recorrer el mundo sin riesgo alguno y con toda la comodidad y *confort* que cada cual tiene en su casa. Así lo hacen también en la actualidad cincuenta yankées acaudalados, que han tomado un buque y un *sleeping-cars* por su cuenta, para dar un paseo por el mar y por la tierra. Del Havre, donde desembacaron, han ido á Marsella, y hoy recorren la Riviera, para visitar después la Italia, Suiza, Austria-Hungría, Constantinopla, el Bósforo y varios puertos del Asia Menor. Desde allí volverán por Budapest, Viena, Munich, Nuremberg, Dresde, Berlín, Francfort, el Rhin, Colonia, Amsterdam y Bruselas, para pasar una semana en Londres y otra en París antes de embarcarse en el Atlántico para su tierra. Parece que este viaje es un reclamo para la gente rica, porque el coste total no es muy elevado. En breve se publicará en New-York una nota-descripción de las impresiones y sacrificios económicos de los excursionistas, que demostrará á otros aficionados la facilidad y baratura de la empresa, y que asegurará para en adelante su repetición en progresiva escala. Hoy el mundo es pequeño para el que tenga humor y dinero, y ninguna persona de gusto, *salvo meliori*, debe resignarse á vivir y vegetar entre las cuatro paredes de su provincia ó de su nación.

La fiebre del movimiento nos invade, como si fuéramos jubilados de las minas de Almadén; y nadie puede parar, si no aspira á que le consideren como hombre ruin y de poco más ó menos. La felicidad positiva del quietismo antiguo que hacía del hombre una ostra, es nada al lado de la felicidad del correveidile. que convierte al ciudadano en un argadillo ó en una comadreja. Encuéntranse á menudo gentes que han estado en todas partes, aunque no hayan hecho nada de provecho en ninguna, y es imposible ya el tropezar con un tipo como aquel patriarcal casero de Elorrio, que habiéndose atrevido un día á ir á Durango, exclamó al volver á su pueblo:

—¡Guisonac! ¡Dicen que la mar es grande, pero ya veo que la tierra es muchísimo mayor!!!

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Nuevo Teatro Crítico, de D.ª Emilia Pardo Bazán. Hemos recibido casi á la vez los tres números de esta interesante revista literaria y crítica, publicados en el presente año, y el último, correspondiente al mes de Marzo actual, aventaja en interés á los anteriores: figura en él un detenido estudio de la discutida *Literatura española en el siglo XIX*, del P. Blanco García; un artículo de viva polémiea sobre el discurso del Marqués del Busto, en la Academia de Medicina; la segunda intencionada *Carta á un literato novel*, y una crónica literaria con noticias muy curiosas.—Precios de suscrición, en España: un año, 15 pesetas; número suelto, 1,50 pesetas. Oficinas. Madrid (San Bernardo, 37)

Cosas de España, por Espinosa y Quesada. Dos ilustrados bibliófilos, verdaderos amantes de la literatura, han reunido en elegante opúsculo siete primorosos artículos así titulados: *Máscara de los artífices de la platería de México; Entrevista de Carlos I y Francisco I; La fuerza de España; La destreza en España; Don Josef Daza y su Arte del toreo; Los bufones en España*, y *El Tropezón de la risa*. El libro, edición de bibliófilo y tirada de 250 ejemplares (hemos recibido el núm. 69, y agradecemos la dádiva), está dedicado á otros dos ilustrados bibliófilos, los Excmos. Sres. Duque de T'Serclaes y Marqués de Jerez. Sevilla, oficina tipográfica de D. E. Rasco (Bustos Tavera, 1).

Un agente desconocido de la Naturaleza, movimientos de la especie humana, epidemias, fluidos de la vida; opúsculo por D. José Ormaechea. Merece seria lectura este curioso y muy erudito estudio científico. Véndese, á 2 pesetas, en Madrid (Puerta del Sol, 15, objetos de escritorio).

Conferencias de «El Sitio»: Africa, su reparto y colonización, discurso pronunciado por el Sr. D. Pablo de Alzola en la noche del 6 de Noviembre, al inaugurarse la 2.ª serie de 1891. Bilbao, imprenta de la Casa de Misericordia (Iturribide, 2).

Verdades en pocas palabras, por el Sr. Marqués de Heredia. Precioso librito que revela exactamente los profundos conocimientos de su noble autor en el arte de la esgrima: consta de sentida *Dedicatoria. Prólogo. Consideraciones generales, Espada, Sable* y *Conclusión*, á la cual siguen notables *Advertencias* y un erudito *Apéndice*. Madrid, establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, 20).

Anuario literario y artístico para el año 1892, por D. Fernando Sevilla. (Año tercero.) Este utilísimo libro contiene las Reales órdenes dictadas durante el año aterior que se relacionan con la propiedad literaria y las disposiciones de Fomento que á literatura y artes se refieren; un catálogo ilustrado de las obras que figuraron en la última Exposición de Bellas Artes; noticia de los monumentos públicos erigidos en 1891; pormenores del movimiento teatral y una necrología notabilísima artístico-literaria, en la cual figuran todos los hombres notables que han muerto durante el pasado año, y algunos de esos trabajos necrológicos van adornados con los retratos de aquellos muertos ilustres. Termina con una *Sección de la prensa*, en la que se mencionan todos los periódicos madrileños. Es libro de consulta, que alcanza-

rá buen éxito. Véndese, á dos pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la *Agencia literaria* de D. Fernando Sevilla, Madrid (Duque de Alba, 6 y 8, tercero, derecha).

Guía oficial de España para 1892. Hemos recibido un ejemplar de este libro, en cuyas primeras páginas figuran los retratos de SS. MM. D. Alfonso XIII y D.ª María Cristina, reina regente de España. Forma un grueso volumen de 1.011 páginas en 8.º mayor, lujosamente encuadernado en tela. Véndese en las principales librerías.

E. M. de V.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Entre los festejos acordados por la Junta ejecutiva de las fiestas, en Huelva, figura el de la composición y ejecución de *un himno al descubrimiento*, que se realizará por concurso bajo el siguiente *Programa: Himno para banda*, duración de ocho á quince minutos; *premio:* 2.000 pesetas.

Las composiciones deberán ser inéditas y presentadas ó remitidas, en la forma de costumbre, al Presidente de la Junta ejecutiva de festejos del Centenario, antes del 30 de Abril: la calificación corresponderá á un jurado de tres jueces profesores que la Junta nombrará, bastando el voto de dos de éstos para tomar acuerdo; dicho Jurado dará su dictamen durante el mes de Mayo, y se publicará inmediatamente el fallo, para conocimiento de los interesados; el premio se otorgará en la tarde del 2 de Agosto, en los salones de la Excma. Diputación provincial, y en dicho acto se tocará el himno premiado, por las bandas que concurran al Centenario, otorgándose otro premio de 2.000 pesetas á la que mejor lo ejecute.— Para más detalles, pídase un ejemplar del *Programa* al Sr. Presidente de la Junta, D. Félix J. Carazony, Huelva.

MEDALLA.

Todo el mundo conoce y aprecia el popular *Jabón de los Príncipes del Congo*; pero la marca favorecida por la *high life* es el *Congo-Extra*, cuya pasta y cuyo perfume son el resultado de hábiles manipulaciones del químico *Victor Vaissier*, de París, creador de ese producto excepcional.

Los *Congo-Extra*, que se distinguen por sus cintas de seda, *color de fuego y amarillo*, timbradas con una medalla de oro ó de plata, se encuentran en todas las buenas perfumerías.

ABRASADO EN SU PUESTO.

Hace muchos años que se prendió fuego á un vapor del lago Erie, en América del Norte, estando á algunas millas de la costa. Hallando imposible apagar el incendio, el práctico James Hazard dirigió la proa á la tierra más cercana. El calor era tan intenso, que todos los pasajeros se vieron precisados á correr á la proa; pero el práctico permaneció heroicamente en su puesto. En media hora estaba rodeado por el fuego, sufriendo horriblemente. Muchas veces no se le veía por causa del humo; mas cuando el viento lo disipaba, volvía á aparecer á la vista, firme á la rueda, para que el barco continuase su rumbo. Veinte minutos más y ya está encallado junto á la orilla, y todo el mundo salvo, menos el práctico El pobre Hazard, mártir de su deber, había muerto en el último momento. En empresas grandes ó pequeñas, estos son los hombres que mere en respeto y admiración. Vamos á dar un ejemplo en menor escala.

Un inspector del tráfico de ferrocarriles, un día, hace diez años, atendiendo á su trabajo se cayó y se hizo daño de mucha consideración La impresión causó tal efecto sobre su sistema nervioso, que tuvo que estar bajo el cuidado de un médico más de un mes, y todo un año después los nervios se contraian y pegaban sacudidas, como en el mal de San Vito. Como el estómago está lleno de nervios, el apetito y la digestión empezaron á sentir el efecto maléfico del daño sufrido. Dice que estaba tan malo, que apenas podía llevar á la boca una taza de té, y tan débil, que andaba con mucho trabajo y dificultad. «Estaba en estado de que me atacase la indigestión y se hiciese crónica, y no tardé en sentirme víctima de este horroroso padecimiento. Dormía mal, la piel estaba seca y ardiente, tenía mal gusto en la boca y me sentía muy pesado de cuerpo y espíritu. Nada de lo que hacían los médicos daba resultado, y un día un guarda de tren me aconsejó que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. A las primeras tomas ya me sentía mejor, y en diez ó doce días se acabaron los dolores de cabeza, se me arreglaron los nervios y empecé á tomar gusto á las comidas. Tuve constancia, y el jarabe me curó según él me había dicho. Las medicinas me llegaron á costar diez duros, y me encuentro perfectamente bueno. Por mucho que digan los médicos, no hay medio de desmentir los hechos. Estaba medio muerto, y ahora estoy tan sano y tan fuerte como cualquiera, y lo que uno siente es lo que uno cree.»

Mr. Benjamin Benson es jefe de Estación en Werneth, Oldham (Inglaterra). Esta es la primera autoridad de una estación de ferrocarril, y todos los demás empleados son subalternos. Á este puesto sólo se llega por medio de buenos y continuados servicios en una Compañía, pues envuelve mucha responsabilidad Hace poco que ha dicho Mr. Benson: «He sufrido mucho tiempo de indigestión crónica y no he podido aliviarme hasta que he hallado el Jarabe Curativo de la Madre Seigel El alimento más simple me ocasionaba gran dificultad, y casi tenía miedo de sentarme á la mesa He tenido ocasiones de levantarme durante la noche á andar de un lado á otro, porque no podía ni dormir ni descansar. Esta medicina me ha curado. También puedo decir que mi hijo Jorge padecía de neuralgia y gran debilidad nerviosa, debidas á la indigestión crónica. Estuvo doce meses bajo el cuidado de un médico, sin aliviarse; pero viendo lo que yo había conseguido del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, lo tomó y se ha puesto bueno. Los dos estamos ahora buenos y fuertes.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM. X.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 15 de Marzo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



FUENTE MONUMENTAL DEL PARQUE DE BARCELONA.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Cuando hasta el Manzanares crece, ¿qué harán los demás ríos? Nuestro arroyo sacó el pecho, hizo temblar al Puente Verde, y en su furiosa arremetida arrastró algunos centenares de elásticas y servilletas. Este pacífico río es bonachón hasta en sus cóleras. Pero entre todos los que han salido de madre en estos días, el Guadalquivir se ha llevado la palma. Eso es crecer; eso es inundar; el Guadalquivir se ha puesto casi á la altura de los cambios. Alguien sostiene que son éstos favorables para algunas producciones nacionales: nada hay en el mundo que sea perjudicial para todos á la vez: hasta las enfermedades favorecen á los médicos, y la muerte á las agencias fúnebres: hasta las inundaciones son útiles para el labrador que recibe en sus tierras la fecundidad de los terrenos del vecino. ¡Y en qué momentos llega la catástrofe que destruye sembrados, arranca los árboles y destroza casas en la fértil Andalucía! cuando todos los hombres de negocios piden economías. Hay que acudir á la caridad pública otra vez, que responderá, seguramente, al llamamiento. Tendremos otra vez suscriciones públicas, beneficios y petitorios en favor de los inundados, lo cual no sólo es justo y benéfico, por los males que evita y desgracias que socorre, sino porque nos acostumbra á todos á cumplir el deber de ayudar al semejante que padece, nos educa en estos dulces sentimientos, y hasta responde al único socialismo posible y justo, al voluntario, que, basado en la comunidad de intereses y sentimientos, nos asocia para tener en comunidad un palacio en el casino, un coche en ferrocarril, un asiento en los teatros, una acción en una empresa y participación en una obra generosa y colectiva.

La ribera de Córdoba ha padecido mucho. En Sevilla se han inundado muchas calles, convirtiéndose en ríos y teniendo los vecinos que entrar y salir en sus casas por escalas de cuerda, convirtiéndose en puertas los balcones y ventanas: las campiñas se convirtieron en fondo de mar: Triana era un remedo de Venecia: el Guadalquivir arrastraba árboles y objetos flotantes que hacían estremecerse los puentes con su choque: la altura de las aguas sobre el nivel de costumbre ascendió á nueve metros setenta y cinco centímetros, según dicen los periódicos, crecida espantosa que supone un caudal de aguas enorme, que apenas se explica cómo ha podido descender en poco tiempo de las nubes. Luego cuando el cielo está cubierto, y sólo vemos encima de nosotros una cortina parda, que parece guardarnos del sol y protegernos, lo que hay arriba es un mar, que, felizmente, cae poco á poco, pero que algún día cayó de golpe y siguió cayendo, y no paró de caer hasta llenar toda la tierra. Lluvia que hizo exclamar á Selgas: «Cuando los labradores de aquel tiempo vieran venir los primeros nubarrones del diluvio, es posible que dijeran frotándose las manos: ¡Qué buena cosecha se nos prepara!» Casi todos los demás ríos de España se han desbordado, como si pretendieran la liquidación universal. Los ferrocarriles han sufrido interrupciones: el telégrafo y el correo estuvieron interrumpidos en grandes extensiones: España recordaba, en lo físico, la España cortada, dividida y casi incomunicada del período cantonal. La repetición de las inundaciones nos hace creer que se está verificando algún cambio geológico en nuestro planeta, que modifica los climas, crea ó desarrolla vivientes invisibles que atacan al hombre y á las plantas, y otros que influyen también en el cerebro, produciendo esas manías generales que nadie se explica luego que hayan sido colectivas. ¿Hallará algún sabio, escudriñando cerebros en sus circunvoluciones, el microbio de la anarquía?

Si las plantas sienten y piensan, como algunos sostienen, nada hay de particular en que sufran tristezas y disgustos. ¿Serán las enfermedades de la vid melancolías de esas plantas que presienten algo malo, ya por las alturas, ya tocándolo con sus raíces bajo tierra? Las plantas entre sí se hacen señas y se explican, como los enamorados que se tocan los pies por debajo de la mesa: saben mucho de las cosas profundas que sólo con el azadón podemos descubrir. Esta digresión semipoética nos hacía olvidar que habíamos citado á los anarquistas, suponiendo que sean ellos los que colocaron y dieron fuego al gran petardo ó bomba que estalló en París en una casa del barrio de San Germán. Como los destrozos fueron puramente materiales, podemos decir con orgullo que habíamos tenido otro mejor en Barcelona. La posibilidad de volar aumenta de día en día: los políticos quieren imponer castigos tremendos á los petardistas, y acaso lo merezcan; pero no son los mayores enemigos de la sociedad esos bárbaros que cargan una bomba y la hacen estallar sin saber quién ha de morir; esos crímenes serán casi siempre anónimos: hay entre nosotros criminales de otro género, más pervertidos, más crueles, que hacen volar una empresa útil con una zancadilla mercantil, una reputación con la calumnia y una fortuna con el rolo de una firma. Preferimos los bárbaros á los astutos, los francos á los hipócritas, los ladrones de caminos á los que abusan de la confianza y la amistad. Hay muchos que deslizan el petardo á nuestras plantas mientras les servimos el café, para que estalle cuando hayamos quedado solos: la dinamita no es sustancia nueva: era conocida en lo moral.

No nos olvidemos de la recepción del Sr. Barbieri en la Academia de la Lengua: pocos académicos concluyeron tan brevemente su discurso, que versa sobre la índole musical de nuestro idioma: y estuvo acertado el genial compositor en elegir un tema tan apropiado á sus aficiones y profesión fundamental. Contestóle el Sr. Menéndez Pelayo, sabio de nacimiento y monstruo de saber; pero la cortesía obliga en estas ocasiones á fijarse principalmente en el recipendiario. Cuando eligieron académico al popular maestro, me extrañó, no su presencia en la Academia, que en todas partes está bien un hombre de su mérito é ilustración, sino su capricho de figurar en aquel centro, porque más que á las letras había manifestado predilección á las Bellas Artes y á la Historia, pero alegrándome de que le hubieran elegido, y consignando que no hará en la Academia un papel desairado. Así lo probó con su discurso, prueba de su varia y extensa erudición, que todos reconocen. El Sr. Barbieri, en su calidad de compositor, se ha debido fijar mucho en la prosodia, al sentir las dificultades de acomodar á una medida musical las palabras de los versos, que producen el fenómeno frecuente de ser más propios para la música los versos malos que escriben algunos poetas que los buenos y excelentes de otros autores: esa anomalía tan repetida hubo de fijar su atención en que los versos y la prosa tienen en su forma una música especial de sonoridades propias, que demuestra en sus autores temperamento y genio músico desarrollado en la elección y coordinación de las palabras. El Sr. Barbieri cita poetas y ejemplos, y su discurso pudiera tener otra parte, la de los autores que carecen de oído, y escribiendo correctamente de tal modo descomponen la armonía de los períodos y deshilvanan como á propósito las palabras entre sí, que parecen borrachos que marchan tropezando, ó que al escribir colocan el papel sobre guijarros.

Casi todos los periódicos han dado en estos días una biografía del maestro, denunciando que tiene 69 años de edad: la fama produce esos inconvenientes: al que no confiesa su edad, se la averiguan: esto hizo el Sr. Peña y Goñi en su interesante libro *La Ópera española y la música dramática de España en el siglo XIX*, donde están las vidas y milagros de todos nuestros músicos famosos: no queremos quitar al Sr. Peña la satisfacción de que busque su libro quien quiera tener detalles de la vida de D. Francisco Asenjo Barbieri. De genio vivo, de estatura regular, barba corrida, y aspecto no simpático y joven, no hubiéramos creído jamás que estuviera en la expectativa de setentón: creemos que le ha aumentado años el Sr. Peña y Goñi por diferencias musicales. Han cometido con Barbieri una falta muy grave sus compañeros de profesión: ¿cómo no le obsequiaron con una serenata la noche del domingo en que ingresó en la Academia de la Lengua? Pero los músicos tienen la misma unión que los poetas. «Créalo usted, nos decía el difunto general Mendoza, de todos ustedes los artistas, los más tratables son los toreros.» Y, sin embargo, al acordarse cualquiera de Barbieri, asocia su nombre al de Arrieta, y de éste al de Bretón y de Chapí, Fernández Caballero, Chueca, Valverde, y no á todos se puede preguntar por cualquiera de los otros.

⁂

Interrumpamos un momento nuestra crónica para ocuparnos, en la forma rápida que nos es posible, de un asunto interesante. La muerte instantánea de un telegrafista en la estación de Córdoba nos sugirió algunas reflexiones de carácter humano, puesto que técnicamente no podíamos tratar el asunto, acerca de la necesidad de tomar precauciones para librar de todo riesgo á los que trabajan en los aparatos de telégrafos: tenemos á la vista una relación suscrita Joulohm Fargalvamper, que nos da noticias de un pararrayos para líneas eléctricas, invención de D. Jacinto Ferrer Gandúxer, ensayado con buen éxito por D. José Savall, jefe del centro de telégrafos de Barcelona, en prueba privada. En 19 de Febrero del 90 se hicieron pruebas públicas en los talleres de la Sociedad eléctrica. «Para ello, dice la relación, se instaló una línea que, partiendo de una dinamo que actuaba á 8 amperes y 120 volts, debía alimentar un circuito de 20 lámparas de incandescencia de 16 bujías, teniendo intercalado en el circuito, y por derivación, un hilo capilar rompecircuitos que era protegido por el descargador automático. Tantas cuantas veces se conmutó la corriente contra el hilo capilar, siempre éste quedó indemne mientras el descargador tuvo libre función; y cuando para contraprueba se impidió el movimiento del descargador, el rompecircuitos quedó instantáneamente fundido.» Con tan buenos resultados, consiguió el inventor hacer una instalación entre las estaciones de Barcelona y Port-Bou, «donde sigue prestando perfecto servicio, no habiéndose suspendido el despacho ni aun en las mayores tormentas.» «El objeto del descargador automático Ferrer es hacer que una corriente eléctrica se regule por sí misma, de tal modo, que al llegar una corriente de potencia superior á la requerida para un trabajo propuesto, se desvíe automáticamente, bien sea á tierra, ó á una caja de resistencias galvano-voltaicas hasta que aquella se normalice, en cuyo caso vuelve á establecerse el circuito primitivo, sin riesgo del encargado de la estación ó aparato protegido.»

No podemos entrar en más pormenores acerca del invento del Sr. Ferrer, digno, á nuestro juicio, de ser vulgarizado por la pluma del Sr. Echegaray. Sólo añadiremos que la protección de la vida del personal de telégrafos, y el poder desempeñar el servicio en las mayores tormentas, merece que fije el Gobierno su atención en este aparato. El autor ha acudido en vano á las empresas de ferrocarriles: sólo la citada de Barcelona, Tarragona y Francia, se ha prestado al ensayo. Si con la publicación de estas líneas contribuimos á su conocimiento y examen por las personas competentes, tendremos la satisfacción de conciencia que sienten los que animan y felicitan á los hombres que contribuyen á los adelantos de la ciencia y á fines humanitarios.

⁂

..... querido Ossorio y Bernard.

Te acuso el recibo de un libro que me envías: acabo mi crónica á las siete: le tenía en mi mesa y le busco y no parece: estoy escribiendo solo y no me explico la voladura de ese tomo. Ni aun puedo citar el título. He revuelto los papeles de la mesa: el muchacho de la imprenta vendrá de un momento á otro. Han llamado: es él: no hay chascarrillos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

FUENTE MONUMENTAL DEL PARQUE DE BARCELONA.

Sabido es que en el año 1868 fué autorizado el Ayuntamiento de Barcelona para la construcción de un Parque en los terrenos de la antigua ciudadela, y que en 1873 se dió principio á las obras de las plazas, avenidas y jardines de aquel magnífico sitio de recreo, bajo la dirección del arquitecto Sr. Fontseré.

En la parte central de dicho Parque está la grandiosa fuente monumental que reproducimos en el grabado de la plana primera, según fototipia de los Sres. Hauser y Menet, inteligentes editores de *España ilustrada*.

Tiene la fuente un elevado cuerpo central de arquitectura griega, decorado con estatuas mitológicas, jarrones y atributos alegóricos, y coronado por un soberbio carro de la Aurora; los cuerpos laterales representan, en el interior, pintorescas grutas, y están enlazados con la parte baja de los jardines por anchas escaleras; las aguas brotan del grupo escultórico que se destaca bajo el arco de frente, y al caer sobre marmóreas tazas y rocas artificiales forman vistosa cascada que se pierde en ancho lago, en el cual hay una linda isla unida á la orilla del mismo lago con un puentecillo en figura de oriental kiosco.

Los Ayuntamientos de Barcelona se esmeran, y desde hace muchos años, en procurar el embellecimiento de aquella hermosa capital.

⁂

EL DIPUTADO MR. MÉLINE,

jefe de los ultraproteccionistas en la Cámara francesa.

El ponente de la Comisión arancelaria de la Cámara de Diputados de Francia ha sido el jefe de los ultraproteccionistas, Mr. Méline: su dictamen aconsejaba acceder á la prórroga de ciertas cláusulas de los tratados de comercio vigentes en aquella fecha (Enero del presente año), y fijar el régimen aduanero que, á partir desde el 1.º de Febrero, habría de aplicarse á las importaciones de los seis países comprendidos en el sistema anterior, ó sean España, Portugal, Bélgica, Suiza, Países Bajos y Suecia y Noruega, y aunque los librecambistas hicieron un último esfuerzo en la Cámara, presentando una enmienda encaminada á que los tratados existentes fueran prorrogados por espacio de algunos meses, mientras se negociaban nuevos convenios con los gobiernos de aquellas naciones, el Parlamento aprobó casi en absoluto el dictamen del ponente Mr. Méline, y la tarifa máxima fué aplicada desde el día 1.º de Febrero.

Félix Julio Méline (véase el retrato en la pág. 160, según fotografía de Mr. Pirou, de París) nació en Rémiremont (Vosgos) el 29 de Mayo de 1838, y siguió la carrera de Jurisprudencia en la Facultad de París; *maire* adjunto del primer distrito de la capital durante el sitio, fué elegido miembro de la *Commune* en 1871, aunque no aceptó el cargo; diputado á la Asamblea Nacional por el departamento de los Vosgos, en las elecciones parciales de Octubre de 1872, perteneció al grupo de la izquierda y de la unión republicana, y aceptó con entusiasmo, en 1875, la célebre enmienda de Mr. Wallon, relativa á la organización de los poderes públicos y á la elección de Presidente de la República por mayoría de sufragios del Senado y de la Cámara de Diputados, reunidos en Asamblea Nacional; reelegido en Febrero de 1876 por el distrito de Rémiremont, pronuncióse contra la proposición de plena amnistía y fué uno de los 363 diputados que, firmada el acta de 16 de Mayo de 1877, rehusaron dar un voto de confianza al gabinete Broglie; reelegido nuevamente en Octubre del mismo año 1877, fué subsecretario del Ministerio del Interior en el primer Gabinete constituído bajo la presidencia de Mr. Grévy, y nombrado poco después miembro de la comisión arancelaria de la Cámara, á la cual todavía pertenece, defendiendo elocuentemente, en varios solemnes debates parlamentarios, las teorías proteccionistas contra los principios del libre cambio, sostenidos en alguna ocasión (en Febrero de 1880) por la mayoría de la Cámara y aun por el Gobierno.

Mr. Méline no es proteccionista intransigente por espíritu de partido, ni por oposición sistemática, sino por convicción profunda, sincero patriotismo y firme creencia de que, defendiendo las doctrinas proteccionistas, trabaja por la ventura de su patria.

El tiempo, gran descubridor de verdades, demostrará si el diputado por los Vosgos acierta ó se equivoca.

⁂

LA AGITACIÓN SOCIALISTA EN BERLÍN.

Una colisión entre la policía y los manifestantes en la plaza de la Ópera.

En Berlín se reprodujo, como saben ya nuestros lectores, la manifestación socialista, en los días 26 y 27 de Febrero próximo pasado: situáronse numerosos grupos de manifes-

tantes, con banderas, en la plaza de la Ópera, en el paseo de los Tilos, enfrente del palacio Imperial y en otros puntos céntricos de la población, produciéndose varias colisiones con la policía, que cargó, sable en mano, contra los manifestantes, resultando algunos heridos.

A una de estas colisiones, ocurrida en la tarde del 26 en la plaza de la Ópera, se refiere nuestro segundo grabado de la página 160, según dibujo del natural de W. Pape, publicado por la revista *Illustrirte Zeitung*.

No obstante la agitación socialista, el Emperador y la Emperatriz dieron su acostumbrado paseo, en carruaje abierto, cruzando á través de los grupos sin que aconteciera incidente alguno.

El día 29 reinaba tranquilidad completa en Berlín: pero el día 3 del actual ocurrieron disturbios en Dantzig, de más grave carácter: unos 800 obreros, que no habían querido aceptar trabajo en los campos de riego inmediatos á la ciudad, invadieron y saquearon las expendedurías de pan y de carne, hasta que fueron dispersados por la policía.

Los diputados socialistas del Parlamento alemán no ocultan, en vista de tan deplorables sucesos, el temor de que el Gobierno adopte eficaces medidas contra la libertad, en garantía del orden público.



MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Sala de cerámica clásica, en el pabellón nuevo.

Hace pocos días que hemos visitado el pabellón nuevo del Museo Arqueológico Nacional y las magníficas salas de la sección primera, abierta recientemente al público después de larga clausura.

Dicho pabellón ha sido construido en pocos meses con arreglo á notable proyecto de D. Enrique Repullés y Segarra, arquitecto del Ministerio de Fomento, quien ha llenado cumplidamente los requisitos que exigen las salas de un museo arqueológico; y los difíciles trabajos de inventario é instalación de las colecciones en la nuevas salas, comenzados en Febrero de 1891 y concluidos á fin de Noviembre, han sido hechos por el ilustrado oficial del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios D. José Ramón Mélida (antiguo colaborador de esta Revista), con ayuda de sus dignos compañeros D. Fernando Díaz de Tejada, D. Francisco Álvarez Osorio, D. Lorenzo Flores Calderón y D. Eduardo de la Rada, y bajo la dirección inteligente de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, que recibió el nombramiento de director del Museo á los pocos días de empezados dichos trabajos.

La sección primera de aquel importante y curiosísimo establecimiento, que comprende objetos pertenecientes á la antigüedad, ofrece hoy sus colecciones distribuidas en ocho salas y un gabinete: y la sala sexta, ó sea la gran sala del pabellón nuevo, es la que reproducimos en el grabado de la pág. 161, según fotografía del Sr. Caldevilla.

Es un gran salón de 20 metros de longitud por 11 de latitud, y cuya descripción ha bosquejado el mismo Sr. Mélida del siguiente modo:

«La sala sexta, ó sea la gran sala del pabellón nuevo, permite apreciar en sus varias manifestaciones la historia de la cerámica, que, imitando á los franceses, podríamos llamar *del antiguo (antique* dicen ellos), pues allí se encuentran productos griegos, etruscos, italo-griegos, romanos é ibérico-romanos. Comprende esta instalación cuatro series principales: vasos pintados, vasos saguntinos, figuras de barro y productos ordinarios. La colección de vidrios romanos, que también figura en este salón, viene á formar la quinta serie.

»Los vasos pintados se hallan expuestos por el orden cronológico de su producción: primero los de estilo primitivo y de estilo oriental; luego los etruscos, manufactura coetánea y paralela á la anterior; después los vasos de estilo arcaico, según el orden que imponen los asuntos mitológicos, heroicos y familiares de sus pinturas, y á continuación los vasos de estilo clásico, por análogo orden, los vasos de la decadencia y los italo-griegos.

»En un armario especial se han colocado vasos escogidos de todas estas épocas, algunos de gran tamaño, y aparte el magnífico *cáliz del Teseo;* y en otro armario, hecho de intento y decorado con carácter griego, se ha instalado la preciosa colección de vasos atenienses blancos, que tan raros son en los museos, colección que debe España al Sr. Rada, quien los adquirió en su viaje á Oriente. En medio de ella descuella el gran vaso policromo, la perla de la sección primera del Museo.

»En cuanto á las figuras de barro, en un armario se ofrecen las griegas, en otro las romanas, y en buena parte de la estantería y en los macizos que dejan las ventanas, la numerosa colección de barros de Calvi que formó parte del Museo que tenía en Vista Alegre el Marqués de Salamanca.»

Añadiremos ahora algunas noticias propias.

El gran armario que figura á la izquierda del grabado (derecha del observador), y que guarda la colección de vasos atenienses blancos, ha sido construido bajo la dirección del mencionado Sr. Mélida: tiene la forma, según se ve, de templete griego, y está decorado con colores cerámicos, ó sean ocre claro, rojo, negro, blanco y amarillo, los mismos colores que ostentan los vasos griegos; la barandilla de hierro que figura en medio del grabado cierra un bello mosaico romano descubierto hace algún tiempo en Navarra; en los otros armarios y en las estanterías de la sala existen unas 8.000 piezas cerámicas, es decir: 1.355 vasos pintados, 4.100 figuras de barro y más de 2.500 piezas de clase y forma diversas.

La sala quinta es igualmente nueva, y contiene bronces romanos y armas ibéricas y romanas, figurando entre aquéllos numerosas estatuitas de divinidades, espejos etruscos, *fíbulas* ibéricas y romanas, anillos, brazaletes, collares, vasos, cucharas, pesas, llaves y otros curiosísimos utensilios; y también se puede considerar como nueva á la sala octava, en cuanto á su contenido, mosaicos de Herculano y de España, pequeñas estatuas de mármol, etc.

El Museo Arqueológico Nacional, que sólo cuenta veintiún años de existencia (fué inaugurado el 9 de Junio de 1871, siendo su primer director nuestro inolvidable amigo don Ventura Ruiz Aguilera), es un establecimiento que merece detenida visita de toda persona que quiera estudiar de modo experimental y positivo los conocimientos humanos.



BELLAS ARTES.

Misticismo artístico, composición de Huber Herkomer. *En la escuela*, cuadro de Noé Bordignon.

En la basílica de San Juan de Letrán, bajo el arco ojival que da coronamiento á viejo sepulcro, hay una pintura al fresco que representa á la Virgen con el Niño Jesús; y al pasar por el templo un piadoso monje, rezando las horas canónicas en su breviario, contempla embelesado aquella imagen de la *Madonna*, hermoso tipo de las vírgenes rafaelescas, y siente palpitar en su corazón el *misticismo artístico* que inspiró tantas obras magistrales á Beato Angélico y á Fra Filippo Lippi.

Tal es el asunto de la primorosa composición del académico inglés Huber Herkomer, reproducida en nuestro grabado de la pág. 164.

El distinguido pintor italiano Noé Bordignon es autor del cuadro *En la escuela* que publicamos en el grabado de la página 165; una composición simpática, fresca, bien sentida, en la que el artista ha reunido deliciosos tipos de niñas venecianas, presididas por su joven profesora y ocupadas en las tareas escolares.



FRANCISCO TAMAGNO,

primer tenor del teatro Real de Madrid.

¿Recuerdan nuestros lectores la *Revista Musical* que hemos publicado en el número precedente, escrita por el docto académico y colaborador de este periódico, Sr. Esperanza y Sola? Ella es la mejor biografía artística del insigne tenor Francisco Tamagno, cuyo retrato (en traje de Otello) damos en la pág. 168.

Tamagno es antiguo conocido de los *dilettanti* madrileños, que le aplaudieron con entusiasmo, pocos años hace, en la escena del teatro Real, y le aplauden también ahora, en el mismo regio coliseo, donde ha interpretado admirablemente, como cantante y como actor, las óperas *Otello*, *Guglielmo Tell* é *Il Profeta*.



EL VAPOR-CORREO «REINA CRISTINA»,

de la Compañía Transatlántica Española.

Á las once y media de la mañana del 10 del actual fondeó en aguas de la Coruña el vapor-correo *Reina Cristina*, trocándose en alegría indescriptible la dolorosa ansiedad del público de aquella capital, y singularmente de las numerosas personas que, ligadas con estrechos vínculos de parentesco y amistad á los pasajeros, esperaban la llegada del buque.

Según los diarios coruñeses que tenemos ante la vista, el *Reina Cristina*, al mando del experimentado y bravo capitán D. José María Gorordo, salió del puerto de la Habana en la mañana del 20 de Febrero próximo pasado, y desde el día 22 tuvo que soportar un temporal tan borrascoso, que el mismo capitán ha declarado «no haber sufrido otro semejante en los veintisiete años de su vida de marino»; las millas recorridas en la travesía fueron 4.360, correspondiendo más de 200 á los días 1.º, 2.º, 4.º, 6.º, 7.º, 12.º, 13.º, 14.º, 15.º y 20.º, última singladura, y menos de 100 á los días de mayor violencia del temporal, ó sean el 3.º, 8.º, 9.º, 10.º y 17.º, en los que hubo que mantenerse á *capa rigorosísima* el combatido buque; el viento huracanado sopló sin interrupción en el primer cuadrante, del E. al N. y NE., y las rachas violentísimas destrozaron velamen y jarcias, rompiéndose además los foques y los cangrejos: el oleaje barría con frecuencia la cubierta, penetrando el agua en el buque hasta por la chimenea y apagando los fogones de la cocina: la tripulación sólo pudo subir á cubierta dos días durante toda la travesía.

En el décimoquinto día de navegación, ó sea el 5 del actual, ocurrió una sensible desgracia: el marinero Clemente González, de Suances (Santander), subió al bote núm. 1, colocado á popa del vapor, para practicar la maniobra de desenfundarlo, y mientras las olas barrían la cubierta, un recio golpe de viento le arrojó al mar; el infeliz cayó en el torbellino de las agitadas ondas, y á pesar de las pesquisas que se practicaron por espacio de dos horas, parándose el buque y arrojando al agua salvavidas, calabrotes y maderos, no se le pudo encontrar entre las montañas de espuma del mar enfurecido.

Á la pericia del capitán Sr. Gorordo, á la disciplina de la digna oficialidad, al trabajo incesante de la tripulación y á las excelentes condiciones del buque se debe el buen éxito del combatido viaje del *Reina Cristina*.

En la pág. 168 damos un grabado (de fotografía de don Zenón Quintana) que representa á dicho buque, uno de los mejores de la poderosa flota postal y mercante de la Compañía Transatlántica Española.



ANIVERSARIO XII DEL FALLECIMIENTO DE SU SANTIDAD PÍO IX.

Funerales en la basílica de San Lorenzo, en Roma.

En la basílica de San Lorenzo *in Campo Verano*, extramuros de Roma, se han celebrado solemnes funerales por el eterno descanso del pontífice Pío IX, y uno de ellos á expensas de la Juventud Católica romana, al cumplirse en Febrero último el aniversario XII del fallecimiento de aquel venerable sucesor de San Pedro.

En la nueva cripta de dicho templo, recientemente decorada con artísticos mosaicos, existe el sepulcro de Pío IX, y los numerosos fieles que concurrieron á las exequias conmemorativas visitáronle después con religioso recogimiento, y oraron ante las piedras funerarias que guardan las cenizas del insigne Papa que hizo la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción y convocó el Concilio Vaticano.

Nuestro grabado de la pág. 169 representa (según dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan) la mencionada cripta, con el sepulcro, y el acto de la absolución en los funerales costeados por la Juventud Católica de Roma.

La basílica de San Lorenzo *in Campo Verano*, situada en las afueras de la puerta de igual título, es una de las más antiguas de Roma: sus tres naves suntuosas están divididas por 22 severas columnas jónicas; el coro alto, en la nave central, aparece entre 12 columnas antiquísimas de mármol violeta, con preciosos capiteles corintios, á excepción de dos, que son del orden compuesto: sobre el arco principal del templo hay un mosaico de valía inestimable, pues se afirma que pertenece al siglo VI de la era cristiana.

Cerca de esta basílica están las catacumbas de San Ciriaco.



EL MAESTRO PUCCINI,

autor de la ópera *Edgar*.

Antes acaso de llegar el presente número á manos de nuestros lectores de Madrid, la Empresa del teatro Real habrá dado á conocer, y sin duda al aplauso de los *dilettanti* de esta corte, la lindísima ópera *Edgar*, poema de Fernando Fontana y música del maestro Jacobo Puccini, y cuya interpretación en la escena del regio coliseo está á cargo de las señoras Tetrazzini y Pasqua, del célebre tenor Sr. Tamagno, y del aplaudido barítono español Sr. Tabuyo.

Damos en la pág. 172 el retrato del maestro Puccini, según fotografía de Ricordi, de Milán.

Giacomo Puccini nació en Lucca (antiguo ducado de Toscana) á mediados del año 1859, y pertenece á una familia de artístico abolengo, pues en ella han figurado con gloria, á contar desde 1712, varios maestros compositores; es hijo de Miguel Puccini, eminente contrapuntista, autor de brillante música religiosa que aun hoy está muy en boga en las catedrales é iglesias de Toscana y otras comarcas de Italia; ingresó en 1880 en el Conservatorio de Milán, disfrutando de una pensión que le concedió la reina Margarita de Saboya, esposa de S. M. Humberto I, y en el breve espacio de tres años terminó la carrera de maestro compositor.

En 1884 dió al teatro Dal Verme, de Milán, su primera producción lírico-dramática, la ópera *Le Villé*, que obtuvo éxito brillantísimo, como después le ha obtenido en la Scala y en otros coliseos de Italia, Austria, Rusia, y aun de América del Sur; posteriormente su segunda ópera *Edgar* fué estrenada en la Scala, con éxito de verdadero entusiasmo, bajo la dirección del inolvidable y malogrado maestro Faccio, y cantada luego en Lucca, con igual éxito, por las señoras Gilboni y Zilli, el tenor Sr. Durot y el barítono Sr. Cerni, con la dirección del maestro Sr. Vanzo; su tercera ópera *Manon Lescaut*, terminada hace poco tiempo, será estrenada también en la Scala en la temporada teatral de 1892 á 1893, y en la actualidad, por encargo del editor milanés Sr. Ricordi, está escribiendo otra producción lírica, basada en el famoso drama *La Tosca*, de Sardou.

El maestro Giacomo Puccini es joven y laborioso, y tiene verdadero genio artístico: llegará, seguramente, al templo de la Fama.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

UNA MÁRTIR (1).

ESTUDIO HISTÓRICO.

(ARTÍCULO TERCERO.)

I.

Contábanse varias historietas del rey Enrique. Malas lenguas decían que el primer desvío del esposo y la primer herida de la esposa provinieron de triste aventura en que anduvieran mezclados el Rey de Inglaterra y la hermana del Duque de Buckingham. No está la historia muy segura de tal hecho, pero está segurísima de los amores adúlteros del Rey con Isabel de Blount, encontrada en un viaje á Calais, y aparecida por el Real palacio en una fiesta de Navidad. Más de nueve años duraron estas relaciones, aunque Isabel se hallara recluída en triste castillo del condado de Sussex, donde le hacía el Rey frecuentes y amorosas visitas. La revelación de estos amores sobrevino á consecuencia de una ceremonia pública, en la cual, cardenales, obispos, lores temporales y espirituales, acompañaron en procesión á un niño, á quien recibió Enrique VIII con grande pompa y majestad en su cámara, dándole la orden de caballería, el título de Duque de Richmont, el cargo de almirante de Inglaterra, la posesión de riquísimos feudos y la preeminencia sobre todos los nobles de la corte y príncipes de la sangre, sin excluir la Princesa de Gales, presunta heredera de la corona británica. Mas quien fijó por completo la idea del Monarca, y por completo rindió su regia voluntad, fué la célebre Ana

(1) Véanse los núms. I y IX.

Bolena, tan conocida hasta del vulgo, sobre todo en las naciones católicas.

II.

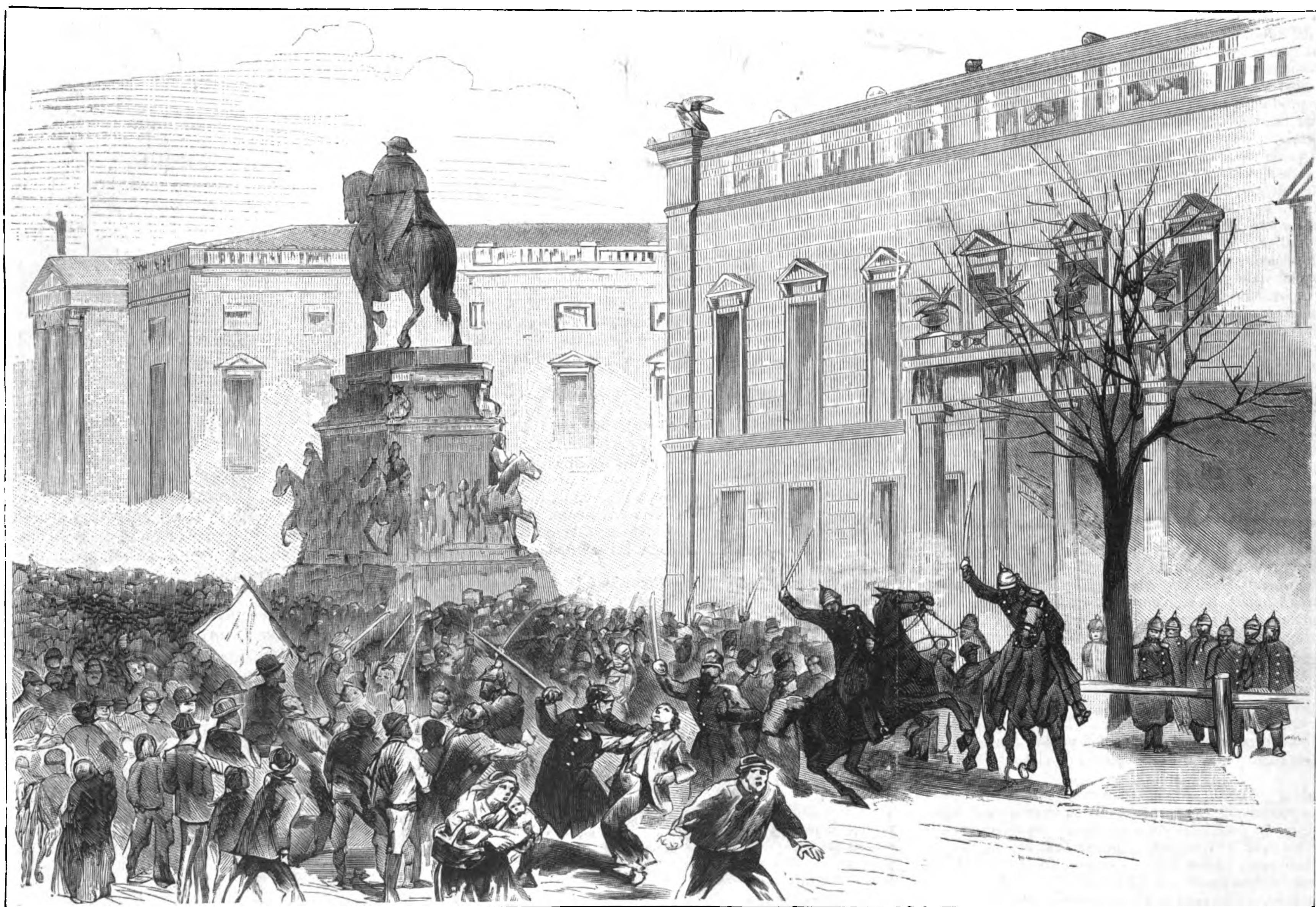
El 4 de Mayo de 1527 recibía el rey Enrique VIII á los embajadores de Francia, teniendo á su lado los cardenales y los ministros, los plenipotenciarios del Papa y de Venecia; y á su espalda los caballeros de la orden de la Jarretiera, vestidos con sus trajes ostentosos, y á su frente los enviados de Francia, presididos por el Obispo de Tarbes, el cual pronunciaba, loando á tan excelso monarca, elocuente panegírico en ciceroniano latín. A la noche siguiente hubo grandes fiestas, en cuyas decoraciones pintaron Hans y Holbein; cuyos coros compusieron Wyatt y Rastal; cuyo importe subió á cuarenta mil duros de nuestra moneda de hoy, lo cual les da un precio fabuloso; y en cuyas incidencias comieron con grande aparato los Reyes, lucharon rompiendo más de trescientas lanzas los caballeros, bailaron durante toda la velada las damas, é hicieron brillantísima comparsa el Rey, el Vizconde de Turena y seis gentileshombres más, vestidos con los mantos de púrpura y armiño, con los trajes de tisú y brocado usuales en la Venecia de aquel tiempo, llevando cada cual de la mano una gentil y hermosa señora á la veneciana también vestida, que enrubiado el cabello y cubierto de orientales perlas, ceñido el cuerpo de rico terciopelo recamado de oro, atada la garganta con collares de fabulosa pedrería, hubiérase dicho que bajaban de la góndola é iban á la piazzeta ganosas de lanzarse á un baile de Carnaval en la centuria de su esplendor y de su grandeza. Pues bien, la joven á quien el Rey daba la mano en aquella ocasión solemne, llamábase Ana de Boleyn, cuyo nombre ha traducido de esta suerte nuestro lenguaje vulgar: Ana Bolena.



MR. FÉLIX JULES MÉLINE,
JEFE DE LOS ULTRAPROTECCIONISTAS DEL PARLAMENTO FRANCÉS.
(De fotografía de Pirou.)

III.

La familia paterna de Ana pertenecía en su totalidad á esa aristocracia modesta de la Gran Bretaña que tanto se parece á las clases medias en el resto de nuestra Europa. A mediados del siglo décimoquinto, un Boleyn ilustró este apellido con el título de alcalde de Londres, que engrandeció un poco su condición de negociante. Su hijo Guillermo de Boleyn dejó ya el comercio; y presentado á la corte, recibió el título de caballero del Baño, con que le honró la munificencia y largueza del célebre monarca Ricardo III. Ennoblecida tan recientemente esta familia, tendió á colorar de azul su sangre por medio de aristocráticos enlaces. Así casó con Margarita Butler, hija del Conde irlandés de Ormonde. Por este camino Tomás Boleyn, padre de Ana Bolena, y uno de los favoritos de Enrique VIII, pudo unirse con la más alta nobleza británica, y casarse con la hija del Duque de Norfort. Tomás obtuvo, pues, en 1525, la dignidad altísima de Par y llevó el nombre ilustre de lord Rochefort. Compañero de Enrique VIII en los campos de batalla; cortesano de Enrique VIII en los regios palacios; ejercitábase con el Monarca inglés á juegos de azar y de envite, en los cuales rodaban sumas enormes, arriesgándose y perdiéndose cuantiosísimas y célebres fortunas. Tal género de vida no era muy propio para inspirar á los que lo llevaban el debido respeto á la santidad del hogar y de la familia. Bebían, trincaban, jugaban, enamoraban, con esa ligereza propia de los campamentos y de los palacios en aquella edad.



LA AGITACIÓN SOCIALISTA EN BERLÍN.—COLISIÓN ENTRE LA POLICÍA Y LOS MANIFESTANTES, EN LA PLAZA DE LA ÓPERA.



MADRID.—SALA DE CERÁMICA CLÁSICA, EN EL PABELLÓN NUEVO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.
(De fotografía del Sr. Caldevilla.)

IV.

Tomás Boleyn llevó su hija Ana de Inglaterra á Francia, donde se educó en la corte de Luis XII y de Francisco I. Los Valois de Francia parecíanse mucho, por su amor, así á la riqueza como al arte, parecíanse mucho á los Médicis de Florencia. Ellos cultivaban la escultura y la arquitectura, como puede verse todavía en las fachadas del Louvre; ellos mandaban decorar los salones y las galerías de Fontainebleau á pintores como el Primatice; ellos comisionaban al inmortal Andrea del Sarto para que les comprase cuadros en la tierra de la inspiración y de las artes plásticas; ellos estimaban en mucho más sus relaciones científicas con Leonardo de Vinci que sus relaciones políticas con el Emperador y con el Papa: ellos recibían y alojaban á Benvenuto Cellini, el cual dejó en sus palacios aquellas chucherías esmaltadas por su habilísimo buril, que han pasado á ser obras maestras é imperecederas en la estimación universal; ellos preferían un rincón de la península italiana ciertamente á todos sus dominios de Francia, y se arriesgaban á mil guerras y aventuras por tener allá, en el Olimpo de las artes, un refugio donde consagrar á la belleza el culto propio de la pasión en que por la belleza ardían sus regios corazones. En corte así, las damas de cierta elevación de ánimo y de cierta claridad de inteligencia debían tener un enorme influjo. Y entre estas damas, ninguna tan ilustre, ninguna tan grande como la célebre Margarita de Valois, hermana de Francisco I, conocida durante cierto tiempo con el título de Duquesa de Alenzón, y durante otro tiempo con el título de Reina de Navarra. Unía esta célebre señora, cuyo nombre también tiene cierta popularidad en todas partes, al encanto y gracia y delicadeza de su sexo, la prudencia y la reserva y la madurez de los hombres de Estado; y á la sensibilidad y á la ternura y á la pasión, el valor de los hombres de guerra. Espíritu de esta distinción, ingenio de esta claridad, mujer de estos sentimientos, no podía menos de cultivar las letras y las artes; y cultivando las letras y las artes, no podía menos de atraer en torno suyo esas inteligencias superiores que buscan el ideal como buscan las mariposas las llamas. Al lado de la Reina de Navarra se educó Ana Bolena; y de esta educación obtuvo gran parte del brillo con que deslumbrara la corte de Inglaterra, donde se presentó en 1522, cuando ya comenzaban los acerbísimos desacuerdos entre Enrique VIII y Catalina de Aragón. Joven y pura, de facciones correctas, de ovalado rostro, lánguida y tierna la mirada, profundos y rasgados los ojos, negro el cabello, sobre cuyas sedas de azabache relumbraban los brillantes como los astros en la obscuridad de la noche, grande la boca, saliente el labio superior sobre el inferior, flexible el talle, ingenuo el porte, sencillos y nobles los modales, notábase á primera vista en todo este admirable conjunto extraña mezcla de candor y de sensualismo, mezcla realzada por la vivacidad graciosa de su conversación centelleante de ingenio y por la melodía de su voz, que acompañada del laúd, solía tomar celestiales cadencias. Algunos defectos, sin embargo, nos ha la posteridad transmitido, como es natural, tratándose de persona, causa más ó menos inocente, pero al fin causa, de una revolución religiosa en el seno de la antigua Inglaterra. Tenía en su mano izquierda una doble uña, que mucho la afeaba, y que la hacía como tener seis dedos, y en su cuello deforme verruga semejante á una fresa, que ocultaba coquetamente con esos grandes cuellos, los cuales fueron de moda hasta entre sus enemigas y sus víctimas. Una belleza de este género, por preclaro ingenio y selecta instrucción realzada, forzosamente debía conmover á una corte donde se anidaban todos los placeres y se rendía fervoroso culto á todas las artes. Así, como una tarde fuera Enrique á visitar al noble lord Tomás Boleyn, hallóla en el jardín, bajo los árboles, junto á las fuentes, entre las flores; y creyó ver una de esas apariciones semipaganas, cuyo esplendor embellecía los poemas clásicos del semipagano Renacimiento.

V.

Al volver el Rey á su palacio, encontróse de manos á boca con su primer ministro el Cardenal Wolsey, á quien le dijo la emoción que tanta hermosura despertara en su pecho. El Cardenal, con aquella mezcla de inmoralidad y de cálculo que formaba la trama de todos los políticos en el siglo décimosexto, regocijóse indudablemente al ver que su monarca y señor tenía nuevos motivos para divertir su atención de los grandes negocios del Estado, y le dirigió algunas bromas referentes á la fortuna con que los monarcas, acostumbrados á vencer en los empeños de la guerra, acostumbraban á vencer á su vez en los empeños del amor. En cuanto se divulgó que el Rey fijaba su atención y su vista en la hermosa joven, los poetas la cantaron, los cortesanos la siguieron, y todo el mundo se hizo lenguas de su gentileza y su prestancia. Cuéntase que el vate Wyatt la requería de amores, y que en uno de estos naturales atrevimientos del amor, le arrancó una joya y se la puso al cuello. Sin saber que otro había sido á tal cosa osado, Enrique, tratando también de requerirla y enamorarla, le arrancó un anillo. Y como á los pocos días se tropezaran los dos favorecidos jugando á los bolos, y ostentase el Rey su joya y el poeta también la suya, ambas de igual procedencia, estallaron mutuos resentimientos, por los cuales el más débil tuvo que separarse de la corte, y el más fuerte mostró con rencores y amenazas la triste acerbidad de sus celos. La causa ocasional de la ida de Ana á palacio fué seguramente la política del Cardenal Wolsey, que la destinaba, en sus combinaciones, á un casamiento ideado para enlazar poderosas familias de antiguos y riquísimos lores, cuya unión debía calmar perturbaciones añejas en Irlanda. Luego, el mismo Cardenal Wolsey trató de casarla con el joven Lord Percy, heredero de la poderosa familia de Northumberland. Pero industriado en los amores del Rey por Ana Bolena, desterró al pretendiente de la corte, y confinó en sus tierras feudales, y lo casó con otra rica heredera de la familia de los Talbots. ¡Ah! Este Cardenal, aspirante á la tiara pontificia, candidato tres veces en el cónclave romano: católico, si no por convicción, por costumbre; urdiendo por razones políticas un erótico drama en la corte de Enrique VIII, desconocía por completo las ideas religiosas íntimamente guardadas en el corazón de aquella nueva Elena, destinada por sus sortilegios y por sus prestigios á perder la Iglesia en Inglaterra. Sí, su presencia en Francia, su amistad con Margarita de Navarra, su comercio con los primeros protestantes franceses, su amor á toda clase de novedades y de innovaciones, moviéronla fuertemente á seguir la religión que entonces despuntaba en las conciencias y esclarecía con sus relampagueantes resplandores las cumbres altísimas de aquella sociedad. Si, Ana Bolena había leído los libros piadosos que pasaban de mano en mano por la corte luterana de Margarita de Navarra, y aprendido en ellos la nueva fe, que removía con sus ideas el mundo, y agitaba hasta en sus últimas profundidades la humana conciencia. Imposible jugar con fuego sin quemarse las manos; imposible perderse en esos intrincados laberintos de continuas intrigas sin herirse de alguna manera, ó en el corazón ó en la honra. Wolsey requería de los amores del Rey con Ana divertimiento y solaz para distraer á su señor, y encontró causas y ocasiones de derribar una Iglesia y una fe que le habían elevado á sus mayores preeminencias y le habían ceñido su fastuosísima púrpura.

VI.

En tal situación, la pobre Catalina sentía tristemente aumentarse de hora en hora el desvío de su esposo y la propia soledad. Ya no retenían al monarca y al marido más consideraciones que las políticas ó de Estado. El divorcio de Catalina significaba tanto como la enemistad del Emperador; y la enemistad del Emperador significaba tanto como la guerra perpetua. En esta horrible angustia de su corazón, el Rey pensó algunas veces hacer de Ana su concubina y no su esposa. Pero Ana, industriada desde su niñez en las intrigas de la corte, sabedora del temperamento de Enrique VIII, ambiciosa de ceñir una corona, poco enamorada de quien tanto difería de ella, oponíase con soberbia resistencia y entera virtud á todos los amorosos halagos del Monarca. Propúsose, desde que conoció su pasión, llevarlo á un matrimonio legítimo, capaz de ceñirle una corona Real. Todo cuanto no fuera este objeto primordial de sus ambiciones, lo rechazaba con verdadera indignación y lo deshacía con arte verdadero. Presentes, ofertas, amenazas, ternezas, humillaciones, todo cuanto el amor y la fortuna pueden, estrellóse al contado en su inflexible resolución. Tanta entereza servía para exacerbar más y más las pasiones del Monarca y empeñarle mucho en los trabajos por el divorcio. Seis años de festejar inútilmente á su dama, como cualquiera de esos humildes y honrados plebeyos que no tienen medio de realizar un casamiento apetecido con vehemencia, pero frustrado en los obstáculos de la realidad, seis años seguidos no bastaron á desalentar ni un punto la pertinacia del enamorado Monarca. Para mayor y más atroz tormento suyo, Ana vivía cerca de él, puesto que se contaba entre el cortejo y el servicio de honor que tenía á sus órdenes la Reina de Inglaterra. Ciertos historiadores refieren que la joven conocía por misterios de su propia familia la voluble complexión y el carácter verdaderamente tornadizo de Enrique VIII en materia de placeres y amor. Una hermana de Ana, mujer también hermosa é inteligente, había rendido y cautivado la voluntad del Monarca; pero entregada con facilidad, sólo recogió livianos y pasajeros favores. Tal experiencia sirvió á la segunda hija de Boleyn para granjearse la voluntad del Monarca, sin rendirse á sus tenaces seducciones. Sin embargo, toda la corte conocía que, dada la vehemencia de Enrique y la resolución de Ana, iba el drama aquel á concluir por un casamiento. La misma Reina, tan reservada, que en los primeros años de sus celos ni siquiera osaba referírselos al propio confesor, díjole una vez en el juego de cartas á la joven favorita: «Mucho el rey os favorece», aludiendo á la frecuencia con que solía tener en manos esta carta. De suerte que la pasión de Enrique, el escándalo de la corte, las sabias coqueterías de Ana, las tristezas de Catalina, en tales términos divulgaron las escenas de la doméstica tragedia, que precisaba llegar pronto á cualquier desenlace. Ya lo veremos en otro artículo.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 14 de Enero de 1892.

PRECURSORES FABULOSOS DE COLÓN.

I.

Las disputas en la historia nacen ordinariamente de dos extremos opuestos, que de igual manera ponen en pugna la rivalidad de los intereses: la excesiva admiración y la desasosegada envidia. En el descubrimiento de América por el genio y la fe de Colón y el valor y el arrojo de los españoles, más súbita que la noticia del éxito saltó la enemiga de la emulación contra el país que alcanzó tan inesperada conquista y contra el caudillo que condujera á tan imprevisto resultado. Contra la fortuna de España, improvisada poseedora de territorios y comarcas opulentas, que, aun después de las demostraciones de la realidad, todavía no entraban de lleno en las convicciones de la imaginación, en el mundo atónito ante tamaña maravilla, se levantó bajo mil formas distintas la solapada política del pillaje; contra el héroe real de la empresa la invención de mil fábulas diversas, á fin de disminuir la grandeza de su triunfo. En esta baja especulación—triste es confesarlo—España no tomó el papel que la correspondía de ingenua defensora de quien tan portentosamente la había engrandecido, y atendiendo á la cuna extranjera del caudillo, también contra él aquí batallaron las envidias nacionales; que es uno de los rasgos desgraciadamente característicos de nuestra raza y tan arraigados en nuestro espíritu, que respecto á Cristóbal Colón, aun después de cuatro siglos de gozar espléndidamente los beneficios casi exclusivos de su obra, y haberse en su honor dictado la sentencia suprema de la admiración universal, aquellas envidias y aquellas celosas prevenciones de estirpe subsisten vivas todavía, enajenándonos en parte, ó á lo menos inhábilmente manchando el claro y límpido limbo de una gloria casi sobrehumana y de todas maneras inmortal é incontrovertible.

Plantéese como se quiera el problema del descubrimiento del Nuevo Mundo, la obra de Colón no fué el resultado fortuito del acaso, sino la deliberación tenaz de una convicción profunda, formada por la observación atenta de multitud de los datos y los hechos en que en el mundo moderno se aquilatan los triunfos geniales del hombre de ciencia y de estudio, que corresponden al carácter positivo de la era esencialmente humana que en Colón y su glorioso descubrimiento se había de inaugurar. La profecía arrancada de la *Medea* de Séneca (1) estaba al alcance de todos los hombres cultos, desde la generalización de los estudios por medio de las Universidades, y ninguno, antes de Colón, había deducido de ella la consecuencia práctica y el anuncio de un hecho de posible realización. El pasaje del libro y de la obra de Aristóteles, *De cœlo et mundo*, había pasado no menos desapercibido para los geógrafos y cosmógrafos de todas las civilizaciones que sucedieron al imperio de las ideas helénicas, y del mismo modo habían sido desatendidas las obscuras noticias contenidas en la *Historia natural* de Plinio y en la *Cosmografía* de Strabón. Las ideas incompletas y confusas posteriormente vertidas por Nearco y Julio Capitolino, por Pedro Eliaco y por Raimundo Lulio, no eran sino meras especulaciones de alta erudición, que ninguna palanca aplicaron al movimiento de la ciencia de que se hallaban en pleno dominio en sus siglos respectivos, ni hablaron jamás al estímulo de ningún hombre ni de ninguna inteligencia iluminada ó docta para el impulso de empresa parecida á la que el gran navegante genovés proyectó, y pudo, á fuerza de perseverancia, paciencia y sufrimientos, realizar, valiéndose de los medios obtenidos de la bizarra munificencia de los

---

(1) El P. Acosta, de la C. de J., la tradujo en versos castellanos, así como Rodrigo Caro. La del primero, cuya obra se acabó de escribir en 21 de Febrero de 1589, dice así:

Tras luengos siglos vendrá
Un siglo nuevo y dichoso
Que al Océano anchuroso.
Sus límites pasará.
Descubrirán grande tierra,
Verán otro Nuevo Mundo,
Navegando el gran profundo
Que agora el paso nos cierra.
La Thule tan afamada
Como del mundo postrera,
Quedará en esta carrera
Por muy cercana contada.

Monarcas conquistadores del último baluarte moro de Granada.

Pero por lo mismo que aquellos testimonios perennes y vivos, aunque deficientes, de la ciencia permanecían en tan dilatado letargo é ineficacia, no eran bastantes para llevar el convencimiento que Colón necesitaba, á fin de convertirlos en auxiliares de sus proyectos, ni aun á los sabios de Universidades como la de Salamanca, donde se explicaban aquellos textos y aquellos autores de que el ilustre marino hacía derivar las fuentes de su personal persuasión. Tuvo entonces que luchar con todo género de gentes, y echar mano de cuantos argumentos ponían á su arbitrio lo mismo las advertencias un poco sibilíticas de la ciencia hasta entonces conocida, que las ideas que propagaba entre el vulgo indocto la fábula de los siglos y la siempre lozana y fecunda musa mítica de las leyendas populares. Colón había navegado, al servicio de Portugal, por los mares de las islas y costas africanas que determinan los gloriosos progresos de la Geografía lusitana desde el siglo XIV, y había residido temporalmente en algunos de sus establecimientos, principalmente en el de la isla de la Madera. Allí, no sólo se había confirmado en la idea madre que palpitaba en el fondo de todas aquellas tradiciones misteriosas, conservadas á través de las generaciones acerca de una isla encantada, movible, andariega, fugaz y coqueta, que aparecía y desaparecía en el seno del Atlántico, ceñida de un ceñidor de mansas ondas y dotada de un dulce ambiente, de una espléndida flora y de una perpetua primavera, sino que recogía cuantos testimonios llegaban á sus oídos de noticias ó hechos que denotaban la para él indubitable existencia de ciertas tierras occidentales, siquiera respecto á ellas y á su correspondencia con una de las partes del mundo que se conocía, el Asia, adoleciese de los errores propios de la ignorancia de lo desconocido.

En su *Historia de las Indias* (parte I, cap. XIII y XIV), el P. Las Casas, obispo de Chiapa, reprodujo minuciosamente todos aquellos hechos más ó menos ciertos, más ó menos creídos, que á Colón convino testimoniar, aunque sobre algunos todavía en tiempos como los nuestros, de crítica tan sutil, quepan dudas de su verosimilitud. Las Casas no hacía en esto, aunque con muy vario intento, sino copiar á don Fernando Colón, el cual, en el cap. VIII de su *Historia del Almirante*, al explicar los tres órdenes de fundamentos que su padre tuvo para sostener la seguridad del éxito en el empeño que había contraído, afirmaba, como nociones adquiridas del autor de sus días, que éste había oído decir á un piloto llamado Martín Vicente que en cierta ocasión encontró un madero labrado, 450 leguas al O. del cabo de San Vicente, y que los vientos impelían hacia las costas de Europa. Pero Correa, *concuño* de Cristóbal Colón, le indicó otro hallazgo no menos peregrino: el de ciertas cañas tan gruesas que de nudo á nudo cabían en ellas siete garrafas de vino, las cuales Colón creyó serían aquellas de la India Oriental de que hablaba Ptolomeo en el libro II, cap. XVII de su *Cosmographia*. En las islas de las Azores le contaron además que con el viento de Poniente venían á sus playas algunos pinos que no había en aquella tierra, y en la de las Flores le certificaron haber arrojado el mar en sus riberas dos hombres muertos, cuya cara y traza eran diferentes de las de los habitantes de dichas islas. Grandes dificultades presentan las circunstancias naturales del mar y de los vientos para conducir á sus impulsos á las playas del archipiélago atlántico maderos labrados, gruesas cañas, troncos de árboles y hasta cuerpos muertos, sin caer en putrefacción después de tantos días de flotar en la inmensidad para la larga travesía, y sobre todo sin adquirir la monstruosidad inherente á los cadáveres de los que se ahogan: pero todas éstas eran relaciones vivas que á Colón se hacían, y como favorables al propósito que halagaba, no había de tener empacho, creyéralas ó no, en recibirlas por testimonios y en hacerlas constar como datos de la seguridad de su acierto.

Más inverosímiles parecen hoy los que concernían á la existencia de aquella isla, islas ó tierras imaginarias y fantásticas de que desde las Canarias en adelante se oía hablar con uniforme é insistente convicción en todos los nuevos establecimientos y conquistas de los portugueses en el Atlántico, habiendo trascendido á nuestro continente, donde también se prestaba credulidad y aun argumentos á revelaciones tan seductoras. Hasta Plinio y Ptolomeo, proscriptores de la Geografía mitológica y fundadores de la Geografía científica y positiva, se hacían remontar aquellas ideas tan fabulosas; pues era indudable que tan insignes geógrafos habían creído en la existencia positiva de aquella isla, por nadie, al parecer, hasta entonces pisada ni poseída, toda vez que en sus respectivas obras determinaron su habitual situación con exactitud geográfica. ¿Qué obstáculo, á través de tantos siglos, se había verdaderamente opuesto á ser abordadas, visitadas y poseídas? ¿Por ventura al arruinarse el imperio latino y perder Europa la memoria y tradición de lo pasado, aquellas tierras en mudo cataclismo hundiéronse en el mar, como una nueva Atlántida, ó quedaron desvanecidas en las tinieblas de sangre y hierro de la Edad Media, y escondidas en los lejanos límites del Océano, conservando y guardando la virginidad de su primitivo ser, custodiadas y defendidas por los abismos inconmensurables de un mar sin término, de desconocidas corrientes y de continuas tempestades, y reservadas á los destinos de otro tiempo mejor y más humano? La tradición llegada á Europa desde los peregrinos grupos de los archipiélagos atlánticos, y de que los güenches de Canarias fueron los primeros transmisores á los europeos que los visitaron, sólo hablaba de una ó más islas inaccesibles y errantes, que cuando los hombres intrépidos de mar se lanzaban tras ellas, huían, se alejaban, volvían á aproximarse, aparecían y desaparecían como fantasmas, y que al irlas á abordar, ó se transformaban en nube ó se desvanecían en humo. Muchos las habían visto en lontananza; algunos creían haberlas tocado de cerca, y no faltaban quienes presumieran de haberlas costeado; pero ninguno había tomado tierra en ellas. En la isla de la Madera Cristóbal Colón halló á cierto Antonio Leme, que testificaba que, habiendo corrido con su buque buen trecho hacia Poniente, había visto aquellas islas, pues no era una, sino tres.

En Lisboa también se le dijo que en 1484 se había pedido licencia y auxilio al rey D. Juan II para ir á descubrirlas con una carabela. En Portugal prevalecía una leyenda entre la gente de mar, que daba menuda razón de aquella tierra que nadie había visto. Llamábasela la *isla de las siete ciudades*, y decíase que habían sido pobladas en el siglo VIII por cristianos peninsulares que después de la batalla del Guadalete y de la pérdida del rey D. Rodrigo, el año 712, embarcáronse llevando como cabezas siete obispos, y aportaron á aquel país de salvación, donde cada uno de aquellos prelados fundó una población, y que para que la mucha gente que les había seguido no se tornasen á la península, mandaron poner fuego en los navíos. No termina aquí la leyenda, pues se añade que en tiempo del animoso y emprendedor infante D. Enrique, impulsado por una gran tormenta, corrióse un navío de los de sus escuadras exploradoras, y no paró hasta dar en aquella isla. Algunos hombres saltaron á tierra, y los descendientes de aquellos godos y celtas hispano-lusitanos recibiéronlos con placer y lleváronlos á sus iglesias para ver si eran cristianos como ellos y practicaban los ritos y ceremonias de la Iglesia romana, y visto que lo eran, rogáronles con vivas instancias que se quedasen allí hasta que viniese el señor de la tierra, que se hallaba algo distante. Ellos, á pesar de sus agasajos, volviéronse con cautela, por temor de que les quemasen sus naos y no pudiesen regresar á la patria. Mas cuando arribaron á Lisboa é informaron al infante D. Enrique, éste los trató con dureza, y dióles por castigo regresar allá para que trajesen nuevas noticias. De aquellos expedicionarios así castigados jamás volvióse á saber, dejando con el dolor de su pérdida en los mares, el de la gran ocasión que desaprovecharon, pues decíase que los grumetes que vinieron de la primera partida habían traído cierta cantidad de tierra de aquel país, recogida por ellos al azar para recuerdo de lo que habían visto, y que la mayor parte de aquellas arenas eran granos de oro puro.

No es fácil cotejar si esta leyenda es anterior ó posterior á la de los escoceses, relativa á la isla de *San Brandone*, llamada entre nosotros de *San Balandrán*. El origen de ésta se confunde con todas las que se refieren á la existencia de unas tierras ó islas occidentales misteriosas, errantes y fugitivas, tal vez las llamadas *Aprósitus* desde los remotos tiempos de los primeros Césares romanos, y situadas siempre en los lejanos límites del vastísimo horizonte del Atlántico. Solamente que la leyenda de la isla del santo escocés fué puramente mística, y que el nombre que se le dió correspondía al deseo de fijar en ella la conmemoración del varón piadoso que logró evangelizarla. Las demás maravillas que en la leyenda escocesa se refieren de esta isla, la hacen nimiamente pueril y propia de las inteligencias imperfectas de los pueblos infantes.

Si para Colón estas leyendas tuvieron un sentido práctico como corroboración de la existencia de aquello que él buscaba y todo el mundo desconocía, aunque todo el mundo hablaba de ello según su tradición y sus luces, la ciencia *á posteriori* ha explicado aquellas fascinaciones de que nacieron tantas fábulas absurdas por uno de esos fenómenos físicos cuyas causas son todavía el problema interminable y eterno del saber humano. Una disposición especial de la bóveda celeste en ciertas y excepcionales circunstancias, convertíalas en foco donde se dibujaban, con la exactitud con que la Naturaleza se retrata á sí misma, algunas de aquellas islas ó comarcas ignoradas y perdidas en la no interrumpida y vastísima soledad del Océano, cuya azul y compacta masa constituía el fondo de la cámara obscura que recibía y reverberaba la risueña y atractiva imagen. Los ojos de los que tenían la fortuna de ser atónitos espectadores de aquel fantástico espejismo se deleitaban en un fenómeno que no comprendían, y que cada cual explicaba conforme á la mayor ó menor lucidez de sus propias impresiones, en las que la imaginación exaltada ponía lo demás. El claro entendimiento de Colón fué el único que no se engañó, y sin tomar de la revelación del fenómeno sino el puro dato que á él convenía, concedió el justo aprecio que no pasa desapercibido para la intuición y la energía del genio á aquel hecho mediante el cual el dedo de Dios señalaba á los hombres del viejo culto mundo la estimulante invitación candorosa con que las tierras occidentales desconocidas se brindaban espléndidamente á la codicia positiva del interés y á la conquista práctica del valor.

Indudablemente aquella suma de testimonios que, aunque tan varios é inciertos, tenían que partir de la unidad de un hecho indubitable, prestó á Colón eficacísimo apoyo para imbuir su propio convencimiento á los que cultivó como auxiliares y trató de atraerse á su partido como palancas de su pensamiento, hasta obtener los medios apetecidos para realizarlos; pero aquello mismo que antes de su empresa se había prestado en contra suya á tantos argumentos de contradicción y aun de rechifla, luego que el éxito maravilloso coronó su obra, volvió á retorcerlos la envidia para aminorar la importancia del triunfo conseguido: y entonces, á las antiguas leyendas fabulosas de la ingenuidad, transmitidas á Europa por las tradiciones de los isleños oceánicos que Portugal dominaba y por los hombres de mar de diversas naciones que habían hecho travesías peligrosas y arriesgadas por el Atlántico, sucedieron otras leyendas tal vez no menos fabulosas é imaginarias, y que tuvieron su raíz y su fundamento en la pasión de la rivalidad y en las tristezas de la envidia. De estas fábulas, por desdicha, los primeros que se hicieron heraldos para propagarlas fueron nuestros propios historiadores.

Levántase á la cabeza de todos el que más justa fama de verídico alcanza y el que no escatimó en ningún otro pasaje á Colón «lo mucho que España le debía por aquella cosa tan grande»; es decir, el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo. En el libro II, cap. II de su *Historia general y natural de las Indias*, escribió: «Quieren algunos decir que esta tierra se supo primero grandes tiempos ha, y que estaba escrito é notado dónde es, y en qué paralelos: é que se auía perdido de la memoria de los hombres la nauegación y cosmographía destas partes, y que Christóual Colón, como hombre leydo é docto en esta sçiençia, se auenturó á descubrir estas islas. E aun yo no estó fuera desta sospecha.» A estas palabras sigue una relación de hechos, que fué luego reproducida por todos los que escribieron posteriormente y que más adelante se reproducirá. Entretanto, y confirmándose Fernández de Oviedo en la opinión ya expresada, así daba comienzo el cap. III del mismo libro, antes de exponer latamente una teoría tan absurda sobre los antiguos derechos de los reyes prehistóricos y fabulosos atribuídos á España á la posesión del Nuevo Mundo, que sustentaba haber formado parte de España en aquellos tiempos mitológicos, que el mismo padre Las Casas tuvo que impugnarla resueltamente en nombre del sentido común. Pero Fernández de Oviedo así decía entretanto, en mengua de la grandeza del pensamiento de Colón: «.....á mi paresçer Christóual Colón se mouió, como sabio y docto é osado varón, á emprender una cosa como ésta, de que tanta memoria dexó á los presentes y á los venideros, porque cognosçió, y es verdad, que estas tierras estauan oluidadas. Pero hállólas escriptas, é para mí no dudo auerse sauido é posseido antiguamente por los reyes de España.» De modo que en su sentir solamente quedaba á Colón la gloria de haber restituído «este señorío á España á cabo de tantos siglos.....» «Assi que, añade, fundando mi intención con los auctores que tengo expresados, todos ellos señalan á estas nuestras Indias.»

Las libros y la literatura geográfica y cosmográfica que Fernández de Oviedo reconoció á Colón, no fueron óbice para que otros se la negaran, entre ellos López de Gomara, que textualmente escribe: «No era docto Cristóbal Colón, mas era bien entendido.» Así que, sin caer este autor en las fábulas de los derechos de los reyes mitológicos de España de Fernández de Oviedo, tomó de éste aquella narración de los hechos que precedieron al descubrimiento y que impulsaron á Colón á él, según la malicia y la emulación general ya los había amañado, torciendo el sentido é interpretando á su manera los mismos datos que el gran navegante había aducido para mover el espíritu de aquellos cuyo generoso auxilio impetraba para poder realizar su prodigiosa conquista. López de Gomara, en su *Historia de las Indias*, párrafo IV, de esta manera reproduce lo ya vertido por el primer historiador:

«Navegando una caravela, dice, por nuestro mar Océano, tuvo tan forzoso viento de Levante y tan continuo, que fué á parar en tierra no sabida ni puesta en el mapa ó carta de marear. Volvió de allá en muchos más dias que fué, y cuando acá llegó no traia más de al piloto y á otros tres ó cuatro marineros, que, como venían enfermos de hambre y de trabajos, se murieron dentro de poco tiempo en el puerto. He aquí cómo se descubrieron las Indias, por desdicha de quien primero las vió, pues acabó la vida sin gozar dellas y sin dejar, á lo menos sin haber memoria de cómo se llamaba, ni de dónde era, ni qué año las halló. Bien que no fué culpa suya, sino malicia de otros ó envidia de la que llaman fortuna. Y no me maravillo de las historias antiguas, que cuentan hechos grandísimos por chicos ó escuros principios, pues no sabemos quién de poco acá halló las Indias que tan señalada y nueva cosa es. Quedáranos siquiera el nombre de aquel piloto, pues todo lo al con la muerte feneşçe. Unos haçen andaluz á este piloto, que trataba en Canaria y la Madera, cuando le aconteşçó aquella larga y mortal navegacion; otros vizcaino, que contrataba en Inglaterra y Francia, y otros portugués, que iba y venía de la China ó India: lo cual cuadra mucho con el nombre que tomaron y tienen aquellas nuevas tierras. También hay quien diga aportó la caravela á Portugal, y quien diga que á la Madera y á otra de las islas de las Azores; empero ninguno afirma nada. Solamente concuerdan todos en que fallesçió aquel piloto en casa de Cristóbal Colon, en cuyo poder quedaron las escripturas de la caravela y la relación de todo aquel luengo viaje, con la marca y altura de las tierras vistas y halladas.»

Ya tenemos aquí, pues, con el testimonio respetable de Fernández de Oviedo y de López de Gomara, imbuídos del espíritu celoso de la envidia nacional, en que han hecho sus cómplices á todos los merodeadores de la historia altos y bajos que no han sabido ni saben despojarse del triste estigma de aquella vil pasión que á tantos ánimos grandes ha corrompido, acusando de *ladrón* á aquel hombre insigne, por el pecado de haber dado á nuestra patria la gloria más grande que puede caber en los grandes anales de su larga historia; pero aun no concluye López de Gomara en los pasajes reproducidos, porque, continuando con el mismo tema en el párrafo siguiente de su *Historia*, todavía añade:

«.....Vino á Portugal (Cristóbal Colón) por tomar razon de la costa meridional de Africa, y de lo más que portugueses navegaban, para mejor hacer y vender sus cartas. Casóse en aquel reino, ó, como dicen muchos, en la isla de la Madera, donde pienso que residía á la sazón que llegó allí la caravela susodicha. Hospedó al patron della en su casa, el cual le dijo el viaje que le había sucedido y las nuevas tierras que había visto, para que las asentase en una carta de marear que le compraba. Fallesçió el piloto en este comedio y dejóle la relación, traza y altura de las nuevas tierras, y así tuvo Cristóbal Colón noticia de las Indias..... No era docto Cristóbal Colón, mas era bien entendido. E como tuvo noticia de aquellas nuevas tierras por relación del piloto muerto, informóse de hombres leidos sobre lo que decían los antiguos acerca de otras tierras y mundos. Con quien más comunicó esto fué con Fray Juan Perez de Marchena, que moraba en el monasterio de la Rábida, y así creyó por muy cierto lo que dejó dicho y escripto aquel piloto que murió en su casa. Parésceme que si Colón alcanzara por esçiençia dónde las Indias estaban, que mucho antes, y sin venir á España, tratara con genoveses, que corren todo el mundo por ganar algo, de ir á descubrillas. Empero nunca pensó tal cosa, hasta que topó con aquel piloto español que por fortuna de la mar las halló.»

Negados con estos testimonios los documentos de la gloria que á Colón correspondía por los que debieron erigirse en entusiastas panegiristas de su genio; acusado ante el juicio de los siglos de ladrón usurpador de laureles ajenos y de los documentos para conseguirlos, por aquellos que todavía son los oráculos y primeras y más altas autoridades de la historia del Nuevo Mundo; convertida hacia el ilustre navegante, cuyo nombre no cabe en el planeta, la debida gratitud nacional en detracciones viles y en leyendas de la envidia, ¿qué mucho que otros países, rivales de España y de sus grandezas, fraguasen otras leyendas, si no



COMPOSICIÓN Y DIBUJO DEL ACADÉMICO HUBER HERKOMER.



EN LA ESCUELA.
CUADRO DE NOÉ BORDIGNON.

de acusación, al menos de duda, para tomar parte en el trabajo inaugurado por los escritores de España de disminuir y achicar la importancia de un hecho tan portentoso y de obscurecer la figura de un personaje tan colosal? Los precursores de Colón salieron de improviso y como por ensalmo del fondo de todas las rivalidades propias y extrañas. Cada país forjó su propia leyenda, no para degradar como los españoles sus propias glorias de un esplendor incontrovertible, sino para reclamar para sí el honor de que España parecía querer voluntariamente despojarse, y en la misma península las imaginaciones exaltadas por tan fea malicia trataron de oponer al brillo del nombre glorioso conocido el fatuo resplandor de una creación y de un nombre supuestos y fantásticos. Aquí creamos el mito de Alonso Sánchez de Huerva; en Francia el de Jean Cousin; en Inglaterra el del príncipe Madoc, hijo del rey del país de Gales Owen Guynet'o; en Alemania el de Martín Behaim de Schwartzbach; en Portugal el del piloto Diego Detiene; en Noruega el de los expedicionarios escandinavos de la Crónica ó Saya del siglo VIII de Snorr Sturlusson: cada país tuvo su Colón imaginario, y así creyeron echar por tierra la gloria del verdadero Colón, que era la gloria de España. Pero los mitos de la emulación y de la envidia, por grandes, por autorizados, por poderosos que sean sus patrocinadores, no resisten la acción desapasionada de la crítica y del tiempo. La verdad y el mérito se imponen, y aunque los rivales autorizados, mañosos y potentes hayan logrado convertir una existencia pura y noble en un calvario, al hacerse la luz, los Diocleciaños de todos los martirios son condenados por el sentimiento común á la execración que merecen, y los mártires reviven sobre el pedestal de sagrados altares.

Tal sucedió á Colón: repasemos entretanto la larga galería de los fabulosos precursores de su glorioso descubrimiento.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

TIPOS MADRILEÑOS.

DON SEVERINO.



No pueden ustedes figurarse qué feliz era don Severino Galancete y Rueda, empleado en Hacienda. Ascendido hace cinco años á dos mil quinientas pesetas, decidió enamorarse, exceso que antes no se había permitido, porque con menos sueldo creía que no se podía casar un hombre de juicio. Y tuvo la suerte de enamorarse de una individua que ya había cumplido los veintiocho, y tenía muchas ganas de casarse, por lo que recibió complacida la oferta que de su mano le hacía el excelente funcionario, temiendo que si desechaba tan buena proporción no se presentara otra. Y la pobre no se hallaba en circunstancias en que pudiera desdeñar un marido de dos mil quinientas pesetas de haber, pues sólo contaba con una orfandad de siete duros y medio al mes, y lo poquito que le producía la confección de ropa blanca. Y aunque D. Severino, sin adularle, era, y sigue siendo, feíllo, chiquitín y desmedrado, casó con él la huérfana Verónica, que en verdad digo á ustedes que es un ejemplar muy hermoso del bello sexo.

D. Severino, dueño de tan perfecta hermosura, se consideró el hombre más feliz del universo, y mucho más feliz luego que tuvo el primer fruto de bendición, al que han seguido otros dos frutos de lo mismo, y ahora parece que está por cuarta vez la señora en estado interesante.

Es un hombre benemérito este D. Severino, porque sin contar con otros recursos que sus 208,33 pesetas mensuales, reducidas á 187,50 por el descuento, mantiene sus obligaciones con el mayor decoro; paga ama de cría y un pedazo de niñera; lleva á los chicos que da gusto verlos, y nadie sabe que tenga trampas; es decir, que hace con 187,50 pesetas lo que otros no saben hacer con doble, ni aun con triple sueldo. Adora á su mujer; la considera un ser sobrenatural infalible é impecable, y sería muy largo detallar los cuidados que la prodiga, los mimos con que la halaga y las demostraciones de admiración y de sumisión con que le da á cada momento testimonio de su firme amor conyugal.

D. Severino se conoce, y aunque desde que es padre se ha crecido algo y ya no se considera tan insignificante varón como se creía antes, admírase de que, siendo él como es, nazcan de su mujer unos chicos tan lindos que parecen angelitos propiamente; y con esto la admiración que Verónica le inspira toma proporciones extraordinarias, y si le dijeran que existe en el mundo mujer de cualidades superiores á las de la suya, lo negaría enérgicamente. Es un empleado asiduo, menos cuando su mujer siente algún malestar, que en este caso no se aparta de ella un momento, y no tiene otro defecto como funcionario público que el de estar siempre distraído de su obligación, porque siempre está pensando en su mujer. Examina las tripas de un expediente, y en vez de fijar su atención en las cuentas y los comprobantes, piensa: —«¿Qué estará haciendo aquélla?—¿Si le dolerá algo á aquélla?—¿Si habrá reñido aquélla con la chica?.....—¿Si comerá aquélla algo que le haga daño?.....—¿Si se romperá la cabeza alguno de los niños?»—Y con estas imaginaciones no es posible despachar expedientes á conciencia. Por donde el bueno de D. Severino, siendo un empleado trabajador, prudente, honrado, entusiasta del Gobierno y devotísimo de Santa Nómina, tiene que sufrir alguna que otra reprimenda por sus distracciones, que se traducen en errores de bulto en el ajuste de cuentas y faltas de sintaxis y de ortografía en los extractos. Tiene declarada la guerra á las *haches*; en toda palabra que se escribe con dos rr economiza una, y casi todos los días confunde la b con la v; y con la misma serenidad escribe *tienpo* que *conreniemte*, sin que pueda comprender que tenga importancia el empleo de una ú otra letra siempre que se entienda lo que se quiere decir. Tan despreocupado es el hombre en cuestiones de ortografía y de prosodia.

He dicho que era feliz, porque ya no es tan feliz. Conserva la parte de felicidad que le proporciona su ejemplarísimo amor conyugal, pero sospecha que le va á faltar la otra parte, la que debe al empleo. Don Severino lee con espanto las siniestras noticias que ahora traen los periódicos relativas á la necesidad de hacer economías en el Presupuesto, y tiene el presentimiento de que él va á ser, bien contra su voluntad, uno de los funcionarios á quienes está reservada la gloria de contribuir á la nivelación del Presupuesto quedándose sin destino.

Esta idea trae á D. Severino á mal traer, y el hombre ha perdido las ganas de comer, no duerme, y mira á su mujer, á sus hijos, á la nodriza y á la niñera con una expresión de angustia, que les produce el mayor de los asombros. Verónica cree que su marido está en camino de perder la razón; la nodriza piensa que el señorito se ha enamorado de ella; la niñera imagina que tiene fuera de casa el amo algún quebradero de cabeza, y los niños le han tomado miedo, y en viéndole tan desencajado, se amparan del regazo maternal, y señalándole con el dedito, gritan:—«¡Coco! ¡coco!» Y agrava su angustia la circunstancia de no poder comunicar á la amada compañera los temores que le atormentan, porque Dios sabe qué efecto produciría en Verónica esta revelación ahora que se encuentra en cinta, como de costumbre.

Ella le interroga y le apura, curiosa de saber qué terrible secreto esconde, y D. Severino en vano pretende aparentar una calma que no tiene. Ya ve en ruinas el edificio de su ventura, y esta idea le aflige por tan singular manera que tiene por cosa cierta que, en llegando el temido instante de recibir la cesantía por reforma, ha de acometerle una congoja que le quite la vida, ó si no se la quita le deje lelo.

Y es lo que él dice, él no sabe hacer otra labor que la de la oficina; él no tiene expedición ni arte para dedicarse, como un amigo suyo cesante, á agente de negocios; se haría un lío, cometería alguna torpeza, cualquiera le engañaría, y acaso, por un descuido, sin comerlo ni beberlo, se vería envuelto en una causa, porque demasiado sabe que hay muchos tunos redomados capaces de comprometer al lucero del alba, si á mano viene. Podría entrar en una casa de comercio; pero no ha estudiado la partida doble, y ahora todos los comerciantes quieren llevar las cuentas por ese sistema, lo cual que él no ha querido jamás calentarse la cabeza aprendiendo la forma corriente de la contabilidad; acaso no le fuera difícil obtener una plaza de secretario de algún grande de España, ó banquero, ó negociante, que su mujer tiene conocimiento con algunas personas de viso; pero así como en la oficina del Estado en que sirve considera *peccata minuta* escribir sin ortografía, como que la mayor parte de las veces no se lee lo que escribe, y el jefe, si no es un cócora insufrible, lo firma todo sin enterarse, ya sabe él que en las oficinas particulares se hila más delgado, y en seguida vería su principal que se comía las *haches* ó las colocaba fuera de lugar, y confundía la b con la v, y se permitía otras libertades con que perdería la colocación. El no puede ser más que empleado del Estado, lo que es hace muchos años; y será un atropello que no pudiendo ser otra cosa, le echen á la calle.

Si él fuera como un primo que tiene Verónica, que todos los años le echan dos ó tres piezas en Eslava, y se gana así la vida.....; pero no, él es un hombre serio, y no se ha de poner á escribir gracias para que se ría la gente. ¡Bonito sería que una persona tan formal saliera diciendo las majaderías que dice el primo de su mujer! Si fuera escribir un drama..... Eso sí que lo haría él, porque es lo que le gusta, y para lo que se reconoce alguna disposición; pero se necesita mucha paciencia y discurrir mucho para que el traidor aterre al público haciendo una barbaridad, y él no está por devanarse los sesos pensando..... Y luego pue le que le dieran una grita, y tiene él demasiada dignidad para eso. Otro amigo suyo, que estaba perdido, se ha dedicado á corredor de préstamos, y el hombre se las ha compuesto de modo que vive muy ricamente; y su mujer, que es hija de uno que tenía puesto de fresco en la plaza de San Miguel, anda por ahí con su sombrero y su boa y todo; este amigo sirve de intermediario entre el que necesita el préstamo y el que da el dinero, y cobra su comisión en cuanto se ultima el negocio, y tiene mano en los Juzgados en que se celebran los juicios, y también le vale uno ó dos ó medio asistir como hombre bueno en muchos casos, aunque él nunca lo ha sido; pero D. Severino confiesa su falta de aptitud para semejante trajín, porque no tendría corazón para contribuir á apretar el dogal que ahoga al pobrete que cae en las garras de la usura.

En suma, D. Severino, si pierde el empleo, no encontrará en qué poder ejercer su inteligencia y su actividad; él no ha pensado nunca en dejar de ser empleado, ni ha aprendido otra cosa que extractar expedientes, poner las notas de trámite, sin importársele un pito la resolución de cada caso, por no ser de su incumbencia. Y con esta descansada rutina, y resignado al poco sueldo, supliendo con la más estrecha economía la deficiencia del haber mensual, ha vivido ni envidioso ni envidiado, y felicísimo, como he dicho, desde que se hizo dueño de una de las mujeres más hermosas de Madrid.

¿Cómo había de pensar que iba á llegar día en que se viera amenazado de perder su manera de vivir?..... Pues qué, ¿va á mejorar la situación de España, y de Europa, porque él se quede sin destino?..... ¿Qué les ha hecho él á esos diputados y á esos periodistas que todos los días, en discursos y papeles públicos, piden que se supriman empleados, que se reformen los servicios y se prescinda de ruedas inútiles de la administración pública?..... Nunca había podido sospechar que él fuera una rueda inútil. Concede que le llamen *rueda*, porque ese es precisamente su segundo apellido, pero inútil..... lo que es inútil no se puede llamar á un honrado padre de familia, á un empleado probo que no le acusa la conciencia de haber tomado ni un cigarro de papel por no tocar á un expediente, ó por sacar de entre el polvo de la taquilla otro arrinconado.

«¿Qué haré, piensa, si me sucede lo que se anuncia? Dicen que el desmoche va á ser morrocotudo, que no va á quedar títere con cabeza, que los representantes del país están irritadísimos contra nosotros los empleados..... ¡Válgame Dios! mi pobre mujer, tan bonita, tan delicada, tendrá que criar á los chicos ella sola, tendrá que lavarles la ropita....., ó tendré que lavarla yo..... y también ella tendrá que guisar....., pero, ¿qué guisos va á hacer si no tendremos dinero?..... Esto es horroroso. A la pobreza me he resignado, pero á la miseria..... Y no puedo hacerme ilusiones, la miseria más espantosa es lo que me espera el día que me declaren cesante. Dicen que en primero de Julio nos echarán á la calle. Es decir que el dinero que me quedará para el resto de mis días será la miseria de 187 pesetas y 50 céntimos de mi paga de Junio, porque yo me confieso, aunque me duela, incapaz de ganar una peseta fuera de mi oficina. ¡Qué horror! Luego empeñaremos, ó venderemos, mi reloj de oro, que fué de mi abuelo, el gabán, la capa, la petaca de plata que me regaló mi padrino de boda, el gorro de terciopelo bordado de oro....., en fin lo empeñaré todo hasta quedarme con lo preciso para llevar medio cubierta esta carne flaca y mortal. Y después, esto me aterra, habrá que empeñar también las alhajillas de mi mujer, que no valen nada; el tarjetero de nácar con cifra de plata, que le regaló el padrino, aquél sí que era un hombre rumboso; el vestido de seda que le compré á plazos y he tardado tres años en pagarlo, gracias á Dios; el guardapelo, con el ídem mío, que tiene un cabritillo de esmalte en la tapa, tan bonito; el reloj de níquel, que le tocó en una rifa; los pendientes con la Virgen de Lourdes, regalo de la vecina que estuvo allí á curarse el reuma; la cruz de filigrana que le envió su tío, el arcipreste de Salamanca, que esté en gloria..... ¡Oh! pensando en esta desgracia, me vuelvo loco. Si yo fuera otro, cogería la lista de los ministros y de los diputados y senadores, y los iría á ver á todos, y les diría quién soy, qué mujer tan reguapa tengo y qué chicos tan hermosos, y qué satisfecho estoy con mi destino, y qué ricamente vivo con mi pobreza, y puede que consiguiera que, ya que quieren quitar á tantos empleados, me dejaran á mi quietecito, no por mí, sino por mi mujer y por mis chicos..... ¿Tenían más que votar una ley diciendo: «Se suprimen todos los empleos, menos el de D. Severino Galancete y Rueda, que lo desempeñará mientras viva»? Porque, eso sí, yo creo que se puede suprimir muchos empleados, pero á mí no, ¡caramba, á mí no! Son muchos los que hay, es verdad; pero yo no soy más que uno. ¡Qué lástima! ¡Morirme á los cuarenta años que tendré en Julio, porque yo me muero de la pena si me quitan el destino, y podrá decir Verónica que el padre de sus hijos ha desaparecido del mundo en virtud de una ley votada en Cortes!.....»

¡Pobre D. Severino! Su hogar era, sin duda, el más alegre de todos. No había abundancia de nada; sólo había lo puramente indispensable para la vida pobrísima, pero tranquila y sin las zozobras de las aspiraciones ambiciosas, y sin las amarguras de la envidia del bien ajeno. Había pan, alegría y amor. Ahora D. Severino hállase en un penoso estado de angustia, y su mujer se fatiga discurriendo qué grave trastorno experimenta su marido que acaricia á los chicos gimiendo y les pregunta:—«¿Por qué habéis nacido?» y el otro día que ella le habló de mudar de casa, porque el casero piensa, ahora que hay poco dinero, subir los alquileres, y de la conveniencia de buscar cuarto con huecos al Mediodía, contestó muy afligido:—«Yo me mudaré al Este para Julio; allí habrá hueco»; indicación evidente, á juicio de Verónica, de que á Severino se le está liquidando la sesera.

En poco tiempo se ha puesto desconocido este pobre hombre. El presentimiento de que le van á suprimir el destino para que se salve el país, le trastorna tan profundamente, que temiendo estoy que no llegue á Julio. Los periódicos le atraen como el abismo, y lo primero que lee es alguna noticia amenazadora por este estilo:—«En el Ministerio de..... las economías que se proyectan en el personal ascienden á tantos millones de pesetas.»—«La subcomisión encuentra insuficiente la economía de tantos millones de pesetas en el personal del Ministerio de..... Entiende que es preciso castigar más al personal.» Y con leer D. Severino treinta ó cuarenta sueltos parecidos, pierde toda esperanza de salvación para sus 187 pesetas y 50 céntimos mensuales.

¡Desventurado D. Severino!..... Compadezcámosle. Yo no creo que verá el planteamiento de las economías y la reforma de los servicios. Antes de llegar este fausto suceso habrá sido preciso llevarle al manicomio ó al cementerio.

CARLOS FRONTAURA.

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

DE BELLAS ARTES DE MUNICH.



PARA quien, como yo, ama á sus dos patrias por igual, es un deber llamar la atención de España sobre un gran acontecimiento artístico que está preparándose en Alemania: la *Exposición internacional de Bellas Artes de Munich*.

Todo hace esperar que este certamen, patrocinado por el príncipe regente Luis Leopoldo de Baviera, ha de revestir inusitado esplendor.

No pudiendo la que es toda energía y entusiasmo, y cuya alma se conmueve en la presencia de lo bello, la Serenísima Princesa hispano-alemana D.ª Paz, dar en su querida España su grito de alerta, según se había propuesto, me permitiré yo dirigir una palabrita á los artistas españoles como mensajero humildísimo de la fraternidad de dos grandes naciones.

El 15 de Septiembre próximo se inaugurará la Exposición de Madrid, como homenaje de España y de todas las naciones cultas á Colón, y desde Munich, ese foco y centro del arte germánico, enviarán á Madrid una colección de cuadros de los mejores artistas alemanes, esperando que España

tenga la misma amabilidad para con la ciudad donde tanto se aprecia á los que cultivan en España el arte de Murillo y el de Montañés.

Quisiera, pues, que el año de 1892 se diesen la mano las dos cortes del arte, y los artistas españoles tuviesen por divisa: *¡Madrid y Munich!*

Es su deber dar la preferencia á la Exposición de Madrid, pero no es necesario por eso abandonar á Munich. El certamen de la capital de Baviera no perjudica nada á la Exposición del Centenario de Colón, porque se puede exponer en la ciudad del Isar cuadros que ya hayan estado expuestos en la del Manzanares, y es imposible que en ésta quepa todo lo que se ha pintado en los años pasados.

Munich espera, pues, saludar en su Palacio de Cristal las obras de muchos, de muchísimos artistas españoles.

Prospectos de las condiciones de admisión se encuentran en la Academia de San Fernando de Madrid y en la de Bellas Artes de Barcelona.

Este año el teatro español y el teatro catalán han de celebrar triunfos en la Exposición de Viena, debido á la iniciativa de la Princesa de Metternich, y el arte español conquistará nuevos laureles en Madrid y en Munich y ha de ser enaltecido por el mundo.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 3 de Marzo de 1892.

EN TU AUSENCIA (1).

¡Cuán sola y triste la dejó tu ausencia!
Es un nido sin aves la morada
Que alegró tantas veces tu presencia.

Nada ha cambiado en su recinto, nada;
Toda la llenas tú, toda te nombra,
Que está de tus recuerdos impregnada.

Percibo tus contornos en la sombra,
Y oigo crujir tu traje, que remeda
Rumor de besos al rozar la alfombra.

Hay un tapiz, que guarda entre la seda
Del olor de tu cuerpo la fragancia,
Que perfumando mi memoria queda.

Dispersos en los muebles de mi estancia
Miro la carta por tu mano escrita,
Testimonio de amor y de constancia;

La mustia y deshojada margarita;
La cinta azul con que ceñiste el cuello
Y que olvidaste en la postrera cita;

La blonda redecilla de cabello,
Que sujetó las hebras luminosas
Que al mismo sol robaron un destello:

Y estas reliquias háblanme amorosas
De una vaga tristeza, en el lenguaje
En que se queja el alma de las cosas.

Al moverse el pesado cortinaje
Escucho de tus pasos el rüido;
Juzgo que es sueño el prolongado viaje;

Y el corazón detiene su latido,
Vierte de nuevo en el umbral espera
Para decirte entonces al oído:

—¡Cómo te merecí, de qué manera
Tú, para todos desdeñosa y fría,
Me entregas sin temor el alma entera!

Y al mirarte en mis brazos, ¡quién diría
Que la escultura modelada en nieve
En lágrimas de amor se deshacía!—

Pero se esfuma mi ilusión en breve:
Mira el viejo reloj la vista absorta,
Ya el palpitar mecánico no mueve

Las áureas manecillas; y ¡qué importa!
Las horas de la espera son muy largas
Y el que las mide nunca las acorta.

Todas me abruman en tremendas cargas;
Y de ellas quiero sustraerme en vano,
Que son más lentas cuanto más amargas...

Ven pronto, que te espero. Ya en el piano,
Que en el atril conserva la sonata
Que aquella tarde descifró tu mano,

Me parece escuchar la catarata
De notas argentinas, y á su hechizo
Mi corazón de nuevo se dilata.

Cobra fuerzas mi espíritu enfermizo;
Abre sus alas, vuelve á lo pasado:
¡Siente el amor que tan feliz le hizo!

Ese amor tan oculto y tan callado,
Que burlar pudo la sagaz insidia,
Y á la turba mordaz no le ha dejado
Ni el placer miserable de la envidia.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

(1) De la colección de poesías titulada *Efímeras*, del vate mejicano D. Francisco A. de Icaza, próxima á publicarse.—*(N. de la R.)*

RECETAS MORALES.

Tómense, de dignidad,
Un adarme: dos de ciencia:
Un átomo de conciencia:
Media onza de libertad.
Dos libras de rectitud:
Disuélvanse en patrio amor:
Póngase todo al calor
Sagrado de la virtud.
Filtrado con gran esmero,
Propínese á un diputado
Cualquiera, y habréis logrado
Un ministro verdadero.

⁂

Pídanse en la *Droguería Del Amor*, calle del Pez,
Veinte gramos de honradez
Y ciento de economía.
De modestia y de moral
Mézclese igual proporción
En una concentración
De cariño maternal.
Cada hora, una cucharada
Dése á una joven soltera,
Y tendréis de esta manera
Una perfecta casada.

⁂

Cuatro adarmes de poesía;
Ocho de buena memoria;
Unas hojitas de historia,
Y extracto de geografía.
Algo de forma y de asunto
Con su poco de gramática;
Unos granos de sal ática,
Y mézclese todo junto.
Agítese breve rato;
Dése á un chico de talento,
Y tendréis en el momento
Un autor, ó un literato.

⁂

Tómese mucha experiencia
Y bastante buen sentido:
Un carácter decidido
Y una firme diligencia.
En buena ley lo echarás,
Moviendo con una vara
De una madera muy rara
Que no se tuerza jamás.
Póngase más de una vez
Al sol que el deber mantiene.
De esta manera se obtiene
El *espíritu de Juez*.

⁂

De materias diferentes
Tómense breves nociones;
Mujeriles aprensiones
Y juicios inconsecuentes.
Échese un libro de misa;
Agujas de hacer calceta;
Sus ribetes de coqueta
Y puntas de pöetisa.
De *literata en embrión*
Es jarabe conocido,
Y después que se ha obtenido.....
¡Se tira por el balcón!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En el Lancashire y Durham: la huelga de los mineros, productores, consumidores y explotadores.—En la Argentina: la inmigración de los judíos.—Méjico: el cabecilla Garza: el coronel Nieves Hernández: beneficios de la paz. Invasión de nuestros *perros* en Francia: la plata: Sociedad para la repoblación y explotación del viñedo francés.. El verdadero centenario.

UCHAS cabezas juntas, puestas á discurrir, las de 75.000 mineros ingleses del Lancashire, han dado con la solución de un problema económico, con la de alzar el precio del carbón de piedra en el mercado, apelando al sistema de no trabajar en dos semanas, para que las existencias actuales se consuman y la oferta disminuya y el valor de la mercancía aumente. A los mineros del condado de Durham les ha parecido admirable el descubrimiento de sus colegas, y á los escoceses también, y á estas horas, con asombro del mundo entero, hay medio millón de hombres en huelga, identificados como si fueran un solo hombre, y dos millones y medio de personas sin jornal en las minas inglesas, y más de otros dos en las fábricas y talleres, cuyo trabajo se ha parado por falta de combustible. No va la huelga contra los propietarios de las minas, que también sufren los desastrosos efectos de la baja de precios, sino contra la abundancia de carbón almacenado, contra los stocks del género, y, por consecuencia, contra los consumidores. La producción de muchas minas en aquel país es enorme, porque dan cada una más de 1.000 toneladas diarias. Ante semejante abundancia (que también la abundancia es mala, y eso que bien quisiéramos disfrutarla por aquí, donde cada tonelada cuesta cuarenta y cinco pesetas), ante tales existencias, los propietarios que explotan con relativa pérdida sus yacimientos anunciaron una rebaja del 5 por 100 en los jornales, y los obreros, por su parte, al sentir esa amenaza, idearon la huelga general de las dos semanas, que, produciéndoles á ellos, al fin y al cabo, el mismo perjuicio pecuniario, asegure el alza del valor para los dueños y la normalidad del jornal actual para en adelante. En este movimiento obrero no cuentan los huelguistas con socorro alguno, porque las Trades-Unions, en vista del origen de la huelga, se han negado á ayudarles con sus fondos.

Ahora bien, aunque el carbón está barato en las minas, y los propietarios pierden y los trabajadores no ganan, lo cierto es que el precio es elevado al detall para los consumidores. Estos no sienten los efectos de la baratura: al contrario, sólo ante el anuncio de la huelga han visto elevar el precio en dos chelines por tonelada, con grave daño de las familias pobres. ¿Quién gana, pues, lo que el consumidor paga sin llegar al productor? El enemigo moderno de la sociedad en todas partes, el mercader, el intermediario, el acaparador. Tal es otro descubrimiento que han hecho, á un tiempo, los dueños de las minas y la prensa en Inglaterra. Es decir, la historia de siempre. Entre el que produce y el que consume se interpone el que explota á ambos, lo mismo en Durham y en Lancashire, que en la calle de Toledo. Ese es el tirano, el señor feudal moderno, el judío histórico, el único hombre de verdadero talento de nuestra sociedad. Conocido el causante del mal, todos los tiros de los ofendidos irán contra él, porque es imposible sufrir tiranías en nuestros tiempos, y sobre todo la tiranía de la explotación, que es la peor de todas. Los productores prescindirán de los comerciantes y venderán ellos directamente al público, con lo que irán ganando amos, operarios y consumidores. No es esta una cuestión social, ni anárquica, ni política. Es la eterna cuestión del hambre, de la escasez de la ganancia y de la carestía del consumo, porque anda por medio el agiotista, la hidra absorbente que vive á costa de todos, lo que se llama pomposamente «el hombre de negocios», que sin conciencia ni compasión se hincha burlándose del séptimo mandamiento.

⁂

Entre los explotadores de la riqueza de los pueblos hay muchos judíos; pero la verdad es que, á pesar de ello, la masa general de sus correligionarios va echando muy mal pelo. No caben, ó no se les puede sufrir en Europa, y se ha tratado de que se establezcan en otros continentes, pero con poca fortuna hasta ahora. Las últimas inmigraciones de israelitas en los Estados Unidos han sido diezmadas por el tifus; y ahora parece que el Gobierno de aquella república, deseoso de impedir la inmigración de la raza proscripta, va á imponer un derecho de tres dollars por cada judío que conduzcan los buques. En el interior de la Argentina la colonización de esas gentes ha hecho fiasco. Constituída en Londres, bajo la dirección del Barón Hirsch, la *Jewish Colonisation Asociation*, para sacar de Rusia la masa más considerable de infelices y míseros judíos y proporcionarles una patria nueva, han adquirido en la comarca de Entre-Ríos un espacio de mil leguas cuadradas y fundado con los primeros emigrantes dos colonias denominadas *Moisesville* y *Mauritius*. A juzgar por el mensaje que desde aquellos territorios han enviado á Europa, no les puede ir peor. En su lenguaje bíblico dicen que en vez de encontrar un nuevo país de Canaán, han ido á parar otra vez á la maldita tierra de Egipto. Se quejan de que las gentes circunvecinas les tratan muy mal y de que les explotan en todo. Fuera de la colonia, el pan cuesta 13 centavos, y en ella se lo hacen pagar á 42; el kilogramo de azúcar vale 40, y á ellos les hacen pagar 100, un peso. Contraen muchas deudas, y donde pensaban encontrar la libertad se ven esclavos de sus obligaciones. Cuando protestan y se revuelven contra la administración de la provincia, les castigan sin duelo. La emancipación se convierte en explotación, y nada han valido contra sus quejas la autoridad, ni las reclamaciones de su agente ó jefe el doctor Lowenthal, reemplazado ya por un militar retirado inglés, el mayor Goldsmith, cuya dirección parece que resulta más acertada. El comité de París asegura que en esta relación hay muchas exageraciones. Los emigrados que han ido hasta ahora á la América del Sur eran lo peor de la gente judía. Allí, como en Palestina, cuando fueron enviados por el millonario Mr. Edmundo Rothschild, se niegan á trabajar en el campo, porque no saben ó porque no valen, y, es claro, una masa de familias en plena campiña, cuyos padres y cuyos hijos no cavan ni explotan la tierra, está condenada irremisiblemente á perecer. En la servidumbre rusa, tan llena de penalidades, tal vez se pueda vivir del merodeo, pero en una tierra libre es preciso trabajar, y si no, no se vive:

«*¡In servitute dolor, in libertate labor!*»

este es un adagio tan antiguo como la humanidad. El desgraciado es sagrado, *res sacra miser*, pero su remedio está en el mismo, si puede utilizar dignamente su energía en provecho propio, en vez de contentarse, como lo hacen muchos, con gemir, pidiendo misericordia al cielo, *tendens sidera palmas*, sin decidirse jamás á empuñar una herramienta y cumplir el duro precepto á que estamos condenados. La *Jewish Asociation* se propone enviar gente escogida á Moisesville, para demostrar que son infundadas las quejas de sus correligionarios. Aun esperan en Rusia el remedio de la emigración nada menos que cinco millones de judíos, cuyo gigantesco éxodo basta para transformar la fase y la vida del país que se queda sin ellos y del que los reciba. En aquellos vastos y hermosos territorios del centro suramericano hay tierra de sobra, no para tantos emigrantes, pero sí para muchos de ellos, siempre que la raza israelita cambie de costumbres, como han cambiado tantos de sus hermanos en otras partes, y se dediquen á trabajar. Allí aquel pueblo libre no tiene pasiones de intolerancia religiosa, y ya ha olvidado, ó mejor dicho, no ha sabido nunca decir de los judíos lo que aquí sus abuelos dijeron, pintando la raza: por ejemplo: «El villano que no mata puerco y el judío que no da á renuevo (el préstamo), y el escudero que no gana sueldo, pónganse d' duelo»; y «Judíos en pascuas, moros en bodas y cristianos en pleitos gastan sus dineros»; y «El judío de siempre, malo en la vida y peor en la muerte»; y «Judeu, paga o que debes, que o que te debo, conta he que

tenemos»; y «Judío, dona, é home con corona jamás perdona»; y, en fin: «Judío ni puerco no metas en tu huerto.»

°°°

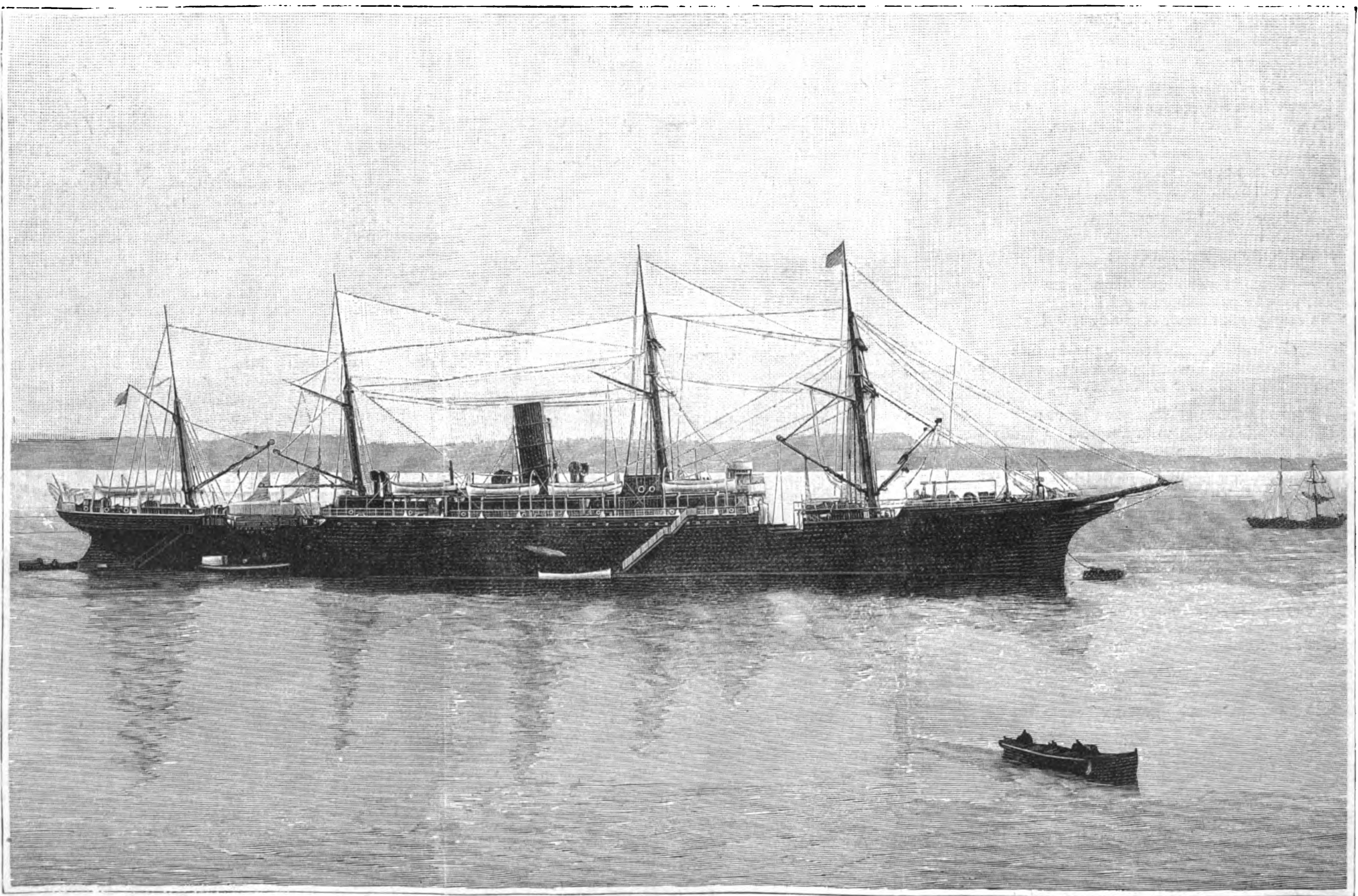
De otra región americana, de Méjico, que disfruta desde hace quince años del inmenso beneficio de la paz, llegan noticias detalladas, asegurando que el cabecilla Garza, con sus cien filibusteros, bien armados, no ha conseguido alterar en nada la tranquilidad de la comarca de Nuevo León, á donde se asomó en son de guerra, avanzando desde la frontera americana del Sur de Texas. Las tropas nacionales escalonadas en la derecha del río Bravo, límite de ambas naciones, han obligado al aventurero á retirarse á tierra extraña, donde cobra el barato, viviendo á costa de las poblaciones de las cuencas de los ríos Nueces, Frío y San Antonio en Texas. Pero no se ha realizado esta campaña sin alguna triste peripecia digna de ser contada. Hace tiempo mandaba las tropas mejicanas el coronel del 5.º regimiento de caballería Nieves Hernández, contra el cabecilla Garza, y hubo de hacerlo con tanta negligencia y desacierto, que la opinión le acusó, suponiéndole un tanto inclinado á favorecer á los insurrectos. Depuesto y procesado, se presentó ante el Consejo de guerra de Monterrey (Nuevo León), cuyo tribunal le condenó á muerte, y cuya sentencia ha confirmado el Consejo Supremo militar de Méjico. ¿Habrá fusilado á estas fechas á Nieves Hernández el general presidente Porfirio Díaz, ó le habrá perdonado la vida? Muy encontradas eran las opiniones en aquella República á la salida del último correo. El Presidente es severo cumplidor de la disciplina, y hoy por hoy, en víspera de las elecciones generales y presidenciales, cuando las pasiones y ambiciones militares se despiertan, es de creer que apele á este ejemplar escarmiento contra los que aun lo esperan todo de la panacea de las insurrecciones. Pero la larga paz y la tolerancia y templanza que tiempos bonancibles han ingerido en la política mejicana, para ventura y orgullo de aquel pueblo, hacen creer que no sea necesario acudir á este sacrificio y á un mísero derramamiento de sangre, para imponer un temor, que allí parece que ya no necesita imponerse. Gracias á la paz y al espíritu activo y emprendedor que allí han arraigado, el país está en positivas vías de progreso; ha construído más de diez mil kilómetros de ferrocarriles, ensancha y asegura, entre otros, el puerto de Tampico, rival de Veracruz, y por cuyo cauce del Panuco suben ya buques mercantes de tres á cuatro mil toneladas, abriendo una gran válvula al comercio extranjero. La crisis agrícola que produjo en el año pasado la pertinaz sequía, y que ocasionó al Tesoro pérdidas por valor de doce millones de pesos, se corregirá en breve, gracias á la feracidad de aquel rico suelo y á la dulzura de su envidiable clima. Explotan su producción y sus intereses los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, por valor de 42, 12, 4 y 2 millones de pesos respectivamente, comprándoles plata, fibras vegetales, café, perlas, limones, tabaco, vainilla, cobre y oro, y enviándoles artículos fabricados. Nosotros les compramos palos tintóreos y cortezas curtientes, fibras, cueros y pieles, legumbres y plata por valor de 500.000 pesetas (sin contar el comercio con Cuba), y les enviamos vinos, aguardientes, frutas, conservas, papel, pipería, máquinas, armas de fuego, corchos, vidrios y tejidos, por una suma de 9 millones de pesetas. Aun cabe y procede ensanchar considerablemente nuestro comercio con aquella nación, dándoles á conocer los nuevos productos de nuestro positivo progreso industrial, y viendo si con ellos podemos sustituir en parte el de los que allí han monopolizado Francia y Alemania. Mucho ha contribuído al buen estado de nuestras relaciones, y muchísimo puede hacer para desarrollarlas con ventaja para España y Méjico, la numerosa colonia de compatriotas nuestros que habitan en aquella República, así en la capital y ciudades como en las haciendas, y de cuya cultura, laboriosidad, honradez y amor patrio tan relevantes pruebas recibe nuestro pueblo.

°°°

Nuestros *perros* chicos y grandes, incitados por la emigración del oro, van emigrando también, y han invadido los departamentos franceses fronterizos al Pirineo. Se ha ido el oro; aseguran que se va á ir la plata; pero ¿quién era capaz de imaginar que se fuera también el cobre? Y, sin embargo, nada más cierto. «En estos momentos, dice el *Journal des Débats*, hay una porción de departamentos literalmente inundados de piezas de cobre españolas, que las cajas oficiales no admiten y que

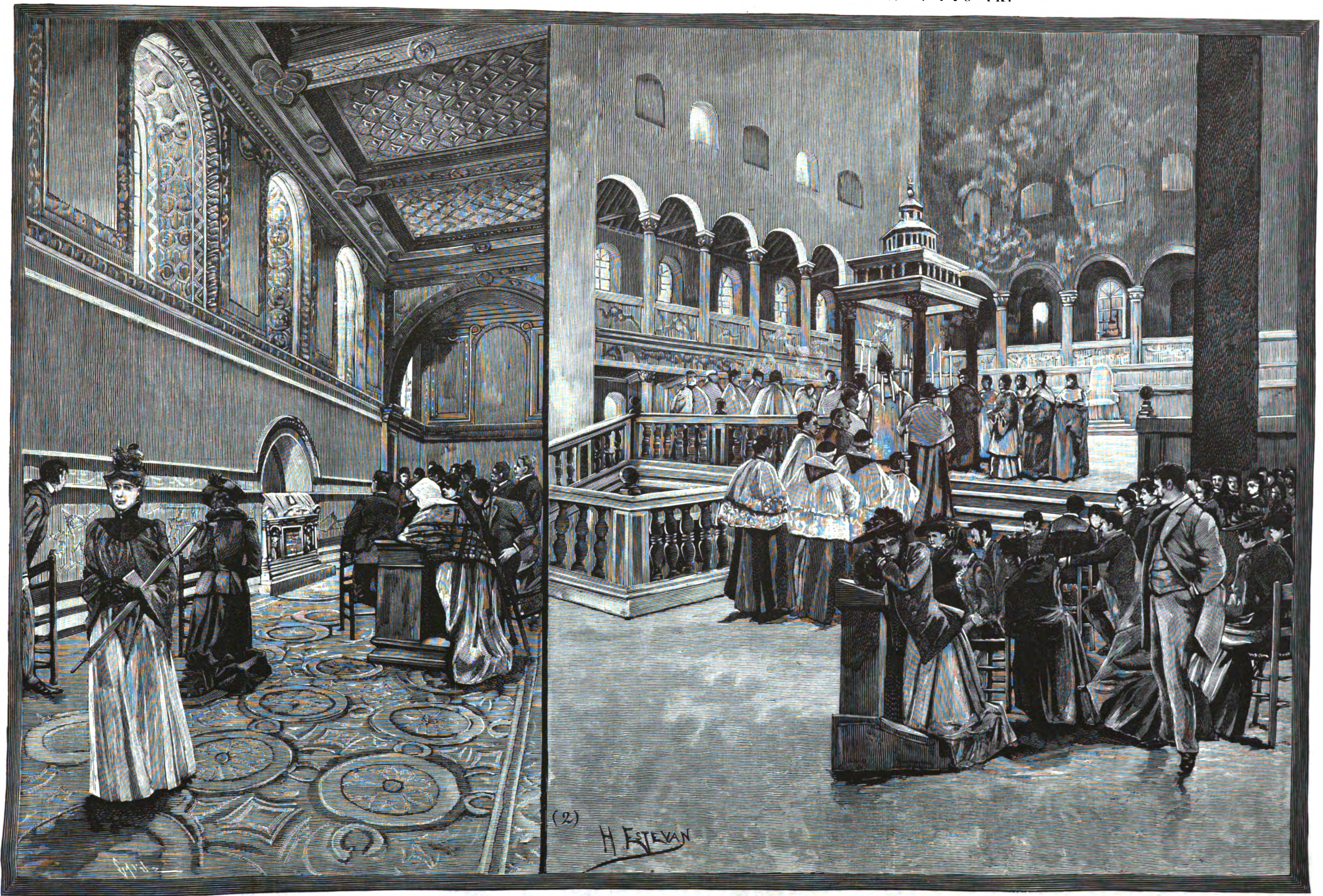


FRANCISCO TAMAGNO,
PRIMER TENOR DEL TEATRO REAL DE MADRID.



EL VAPOR CORREO «REINA CRISTINA», DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA.
(De fotografía de D. Zenón Quintana.)

ROMA.—ANIVERSARIO XII DEL FALLECIMIENTO DE S. S. PIO IX.



FIELES VISITANDO EL SEPULCRO DE PÍO IX, EN LA NUEVA CRIPTA DE LA BASÍLICA DE SAN LORENZO.—FUNERALES POR EL ETERNO DESCANSO DEL MISMO PAPA, COSTEADOS POR LA JUVENTUD CATÓLICA.

(Dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

muchas gentes que las poseen se ven imposibilitadas de utilizar para nada. El tribunal de Céret ha condenado á varios días de cárcel á una mujer, por haber introducido gran cantidad de esa moneda. Veremos si este castigo escarmienta á los *industriales*, que se dedican á importar moneda de vellón para realizar el beneficio del cambio. Mientras circularon pocas, la cosa no merecía la pena de darle importancia; pero hoy ha llegado á tal extremo, *que puede constituir un verdadero perjuicio para la fortuna pública.*» ¡Nuestros perros grandes y chicos perjudicando la fortuna pública de Francia! ¡Qué asombro! ¡A que va á resultar ahora que lo que perdemos con el alza ruinosa é injustificable de los cambios, lo vamos á ganar en la exportación de la morralla! Tampoco los franceses quieren nuestra plata, que pierde allí, no un 5 por 100, como perdían en España los napoleones en otros tiempos, sino un 25. «Circulan en París, añade ese periódico, muchas monedas de plata, que no son falsas, pero que no tienen curso legal y que sufren gran pérdida. Asegúrase que se han constituído verdaderas asociaciones para importar en mucha cantidad esa moneda depreciada, cuya especulación no deja de ser fructuosa.» Pero ¿es tan inocente ó tonto aquel público que no sabe distinguir, aunque no supiera leer, una moneda francesa de una española? Si los franceses las introducen para beneficiarse, haciéndolas pasar entre sus paisanos, y si éstos las aceptan, ¿quién tiene la culpa? Inocentes y tontos somos nosotros, que regulamos nuestra vida mercantil y nuestra hacienda y nuestro crédito á gusto de la moda de París; que bajamos la cabeza ante las órdenes diarias telegráficas, que desde allí vienen, para cotizar lo que somos y lo que valemos, y que por efecto de nuestro abandono y de nuestra falta de iniciativa y de actividad, hemos consentido durante cuarenta años que los extranjeros nos lo hagan todo, para pagarlo después muy caro y para no podernos emancipar en otros muchos de esa vergonzosa tutela. ¿Aprenderemos para en adelante? Necesario es, de toda necesidad: *Nothgedrungenheit!*, como dicen los alemanes; porque si no, nos explotarán siempre los extraños, y dirán con razón de nosotros: *Weder saft noch kraft haben!*, esto es, «que no somos chicha ni limoná», como decía el primer tango habanero que se cantó en España. La batalla es desesperada de parte de nuestros convecinos. Ahora van á constituir la *Sociedad francesa para la reconstitución y explotación del viñedo*, cuyo objeto es restaurar la riqueza perdida de la propiedad vitícola. Propónense sus fundadores dos cosas principales: replantar y explotar las viñas de los propietarios por la Sociedad misma, y fabricar y vender directamente los vinos á los consumidores; es decir, ser agrícolas y comerciantes á un tiempo. Para lo primero la asociación tomará en renta por veinte ó veinticinco años los viñedos, los replantará y cultivará, y hará los vinos con arreglo á los procedimientos más perfeccionados que de la ciencia y la práctica aconsejan. En cuanto á lo segundo, terminada la vinificación, la Sociedad tomará de la cosecha obtenida una cantidad equivalente á los gastos de explotación, y distribuirá el resto por partes iguales entre ella y el propietario. Este, de seguro que venderá inmediatamente á la Sociedad el vino que le toque. Todas las existencias se enviarán á los depósitos que la Sociedad tendrá en París y en otros grandes centros de consumo.

Pero no sólo se invita á entrar en esta liga ó asociación á los propietarios cuyo viñedo esté sin repoblar, sino á aquellos que lo hayan repoblado ya, con la condición de que siendo accionistas puedan ceder á ella ó venderla, toda, ó parte de su cosecha, á razón de 200 hectolitros por acción. De este modo la Sociedad tendrá existencias á la venta desde el primer día de su instalación. Pero aunque tengan todos estos elementos, ¿cuántos grados alcohólicos tendrá su vino? ¿De dónde va á sacar la Sociedad la riqueza natural que tienen los vinos meridionales de Europa? ¿Cómo va á hacer para que el sol de Francia caliente más que lo que ha calentado hasta aquí? ¿Cómo conseguir que el injerto americano no dé vino pobre en grados y rico en un sabor inaguantable? A los franceses y alemanes les falta en su cielo sol y les sobra en su suelo humedad, cuyas deficiencias no se pueden corregir con todas las asociaciones del mundo. A nosotros, que tenemos sol espléndido y rico suelo, nos falta el espíritu de asociación, de inteligencia y de energía que ellos tienen. Pero esto es hacedero y aquello no.

El año de la guerra comercial promete ser fecundo en producción agrícola, si la pertinacia de los temporales no malogra el halagüeño estado de los campos. Al otoño, lluvioso en demasía, ha sucedido un fin de invierno calamitoso en abundancia de aguas. Andalucía está aterrada, y sólo saldrá de su estupor si toda el agua que ha recibido se convierte en vino, en aceite, en pan y en fruta. Hace seis días llegó á la estación de Sevilla un académico madrileño, que al ver que la vía estaba cortada por las aguas, empezó á bramar y á votar, por verse obligado á detener su viaje. Echando venablos se dirigió á un cochero, para que le condujera á una fonda de la ciudad.

—Zeñorito—le preguntó el auriga—¿qué le ocurre á uzté, que está tan revolusionao y tan desaborío de genio?

—Que quería llegar hoy á Huelva, para continuar mis trabajos sobre el centenario del descubrimiento de América, y no puedo.

—Pué mizté, zeñorito, güérvase uzté á Madri, porque este año no hay ma sentenario que er del diluvio universal!!

R. Becerro de Bengoa.

CERTAMEN EN GRANADA.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada abre un *Certamen* para premiar los trabajos que se presenten, referentes á asuntos comprendidos en cada una de las secciones en que se divide dicha Sociedad, en la forma que se expresa á continuación:

Medalla de plata á cada uno de los dos mejores discípulos ó discípulas que presenten respectivamente los profesores y profesoras de las escuelas públicas y privadas de la capital, é igual premio se otorgará á dos alumnos menores de catorce años, pertenecientes á la Academia de Bellas Artes.

Un objeto de arte al autor de la mejor Memoria sobre *La educación física en la infancia*.

Un objeto de arte al autor de la mejor Memoria sobre *Climatología en Granada*. Habrá además dos *accésit* para los que aparezcan con mérito inmediatamente inferior al que obtenga dicho premio.

Premio de 125 *pesetas* al obrero granadino que, con familia más numerosa, haya dado mejor educación á sus hijos, sin contar con otros elementos que los de su trabajo. Habrá además dos *accésit*.

Un objeto de arte al autor de la mejor escultura en barro ó escayola, que represente á Cristóbal Colón, descubridor del Nuevo Mundo: tamaño, 50 centímetros de alto. Habrá además dos *accésit*.

Un objeto de arte al autor de la mejor Memoria sobre el siguiente tema: *Medios de saneamiento en la población, fijándose especialmente en plantaciones propias al efecto*. Habrá además dos *accésit*.

Un objeto de arte al autor de la mejor Memoria acerca de *La institución del Jurado en materia comercial, y cuál sería su más conveniente organización en España*. Habrá además dos *accésit*.

Mención honorífica y Carta de aprecio á los alcaldes de la provincia que justifiquen, quince días antes de la adjudicación de premios de este *Certamen*, tener satisfechas hasta fin de Marzo del corriente año sus atenciones á los profesores de Primera enseñanza y de Medicina.

Título de Socio de Mérito al autor del mejor trabajo biográfico de uno de los directores de esta Real Sociedad que haya fallecido.

No se admitirá trabajo alguno que haya obtenido premio en otros *Certámenes*; las *Memorias*, trabajos y documentos referentes á este *Certamen*, serán presentados en la Secretaría general de la Sociedad *calle de Recogidas, núm.* 9, hasta las doce de la noche del día 20 de Mayo del corriente año; los premios se entregarán en sesión pública solemne, en uno de los días de la *Octava del Santísimum Corpus Christi* del presente año. Autorizan esta convocatoria el Director de la Sociedad Económica, Sr. Marqués de Dílar, y el secretario D. Pablo de Peña y Entrala.—V.

UNA MARAVILLA.

¿CÓMO OBRA LA ESPUELA SOBRE EL CABALLO?

El caballo de usted está endeble después de una larga jornada. Le ha estado usted montando desde por la mañana temprano, é impaciente por llegar á un asilo donde pasar la noche, pica usted las espuelas contra sus jadeantes ijares. El animal se lanza adelante y trota con rapidez por algún tiempo. ¿*Cómo ha obrado la espuela sobre él?* ¡Es que le ha comunicado fuerzas? En caso afirmativo, ¡por qué alimentarle? En caso negativo, ¿qué es lo que ha podido hacerle caminar más de prisa? He aquí un razonamiento que puede el hombre hacerse á sí mismo. Trátese de ver qué semejanza existe entre ambos casos.

Dice el que suscribe lo siguiente: «Hasta el mes de Agosto de 1885 me encontré fuerte y saludable pero en dicha época empecé á sentirme cansado, triste y pesado, con cierta sensación de languidez y vértigo como si fuese á caerme de un momento á otro. Jamás pude imaginarme lo que estaba á punto de sobrevenirme. Mi paladar era malo, como también mi aliento, y la boca se me llenaba con frecuencia de cierta sustancia viscosa y ofensiva. Mi apetito era poco; después de comer sufría mucho dolor, y el flato se apoderaba de mí. Sentía dolores en el estómago, y todas las mañanas padecía náuseas y vomitaba mucha flema.

»Me sentía además un dolor como el que produjera un cuchillo al herirme entre los omoplatos y aun más abajo sobre los riñones. Hallándome trabajando, cinco minutos bastaban para cansarme, y en tal caso me veía obligado á tenerme de pie y reposarme así.

»Seguí, sin embargo, trabajando por algún tiempo como mejor pude, pues tenía á mi mujer y á mi familia que dependían de mí; pero era ésta para mí una tarea pesada y molesta, pues tan sólo el inclinarme me hacía gritar de dolor. Después de algún tiempo me quedé tan débil que apenas podía arrastrarme de un lado al otro, y por fin me vi precisado á dejar mis ocupaciones. Cuando me aventuraba á salir á la calle, solía sentirme tan vertiginoso que me veía obligado á pararme con frecuencia y descansar por temor de caerme. Tan mal me hallaba, que cualquiera me hubiera creído ebrio, y á menudo me veía precisado á acudir á la farmacia y tomar alguna medicina que me pusiese en condición de llegar á casa. Probé curarme con hierbas y otras medicinas, y me hice visitar por el médico, pero sin hallar mejora. Seguí arrastrando mi existencia en este estado de postración hasta el mes de Abril de 1890, cuando mi mujer trajo de la farmacia un almanaque en el que leí el caso de un guarda de tren, en Manchester, que había sido curado por la medicina llamada «Jarabe Curativo de la Madre Seigel», después de haberse visto desahuciado por los médicos. Escribí pues, á dicho guarda, y me contestó que, en efecto, le había curado el citado jarabe, y que también á mí me haría bien.

»En vista de esto, compré una botella, y después de algunas tomas me sentí mejor, y habiendo seguido tomándolo, pronto se restableció mi salud y pude volver á mis ocupaciones, y desde entonces me encuentro bien.

»Cuando siento indicios de algún desarreglo en el estómago, varias tomas me restablecen de seguida.

»Quedo muy agradecido del inmenso beneficio que he conseguido, y deseo que otros enfermos lo sepan; pues si yo hubiese conocido desde el principio el Jarabe de la Madre Seigel me hubiera ahorrado cuatro años de padecimientos. He vivido en Brickdale quince años, y si alguien desea dirigirse á mí, tendré mucho gusto en contestarle.

»(Firma) Thomas Sperrin,
»Colocador de fogones.
»28, Stamford Road, Brickdale,
»Southport, Inglaterra.»

Ahora bien: ¿dónde está la semejanza entre lo ocurrido al Sr. Sperrin y el ejemplo que hemos citado acerca del caballo? Hela aquí: El caballo no cobra fuerza nueva alguna con la aplicación de las espuelas de su jinete, es sabido que no; pero el dolor le estimula y excita su fuerza nerviosa de reserva, lo que, como consecuencia, produce el correspondiente grado de abatimiento. Así obra siempre la naturaleza. Esta no da nada gratis; todo ha de pagarsele. Véase lo que dice el Sr. Sperrin en su relato, á saber: «Continué mis ocupaciones, puesto que mi mujer y mi familia dependían de mí.» He aquí su espuela. En su estado, de igual modo que en el de muchos de nosotros, era cuestión de trabajar ó perjudicar sus intereses; pero tuvo que pagar caro por trabajar cuando no se hallaba en condición de hacerlo, viéndose obligado á abandonar sus quehaceres por completo, y nadie sabe cuál hubiera sido el desenlace si el Jarabe de Seigel no hubiera llegado á tiempo oportuno. Quizás el desenlace hubiera sido el más funesto. Sea como fuere, esta medicina triunfante le salvó, y hoy se encuentra en condición de poder trabajar sin el estímulo de la espuela.

Dado caso que el lector padeciese también de indigestión y dispepsia, con sus consecuencias y síntomas penosos y alarmantes, ó si supiese de alguna otra persona que se encontrase en este estado, podrá curarse él mismo, ó hacer la indicación á su amigo, á ese efecto.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales: frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Carte de la Répartition et de l'Emplacement *des troupes de l'Armée française*, publicada por el editor H. Le Soudier. Contiene un *índice* de todos los regimientos del ejército activo y del territorial, y una *lista* completa de todos los oficiales superiores que los mandan. El mapa es notable, no solamente por su limpio grabado y buena estampación en colores, sino por los numerosos datos que en él se consignan referentes á la subdivisión militar, cuerpos de ejército, cuarteles generales, residencias de guarnición, etc. Véndese, á 1,50 francos, en la *Librairie Le Soudier*, París (174, boulevard Saint-Germain).

Nuevas tablas de reducción de pesas y medidas métricas á castellanas, catalanas, valencianas y viceversa, formadas por D. Simón Aguilar y Claramunt, maestro con opción al Profesorado é Inspecciones, etc. Dichas *Tablas* son completas y exactas, y están precedidas de la Ley de 19 de Julio de 1849, que dispone el establecimiento del sistema métrico; del Reglamento de 27 de Mayo de 1868, y del Real decreto de 7 de Junio último concediendo á los ayuntamientos la exclusiva sobre el alquiler de pesas y medidas. Véndese en las principales librerías, á 0,75 pesetas, y los pedidos se dirigirán al editor don Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, número 1).

Fabricación de curtidos, tratado de la preparación de las pieles y obtención de cueros, vaquetas, becerros, tafiletes, etc.; seguido del *Arte de la peletería y manguitería* según los procedimientos más modernos, por D. M. García López. (Obra ilustrada con 24 grabados.) Siendo la industria de la fabricación de curtidos una de las más importantes y generalizadas en España, consideramos de verdadera utilidad esta obra, en la que se trata con toda extensión de las pieles y sus propiedades, tanino y materias curtientes, trituración de cortezas, fabricación de cueros y curtidos, zurrado, becerros, tafiletes, peletería y manguitería, lustrado y colorido de las pieles, pergaminos, vitelas, cueros artificiales, cartón cuero, *linóleum*, curtido por la electricidad, y otros varios asuntos. Un tomo de 260 páginas, que se vende, á 5 pesetas en Madrid y 6 pesetas en provincias, remitido certificado. Los pedidos, acompañados de su importe, á la librería de Hijos de Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

Diccionario de Medicina y Cirugía, *Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas: versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 53.º que termina en las palabras *Tragiano* y *Trágico*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de don M. Carreras Sanchis (Ruiz, 18, 1.º derecha).

El Dandismo y Jorge Brummell, por J. Barbey d'Aurevilly: con un estudio preliminar de P. Bourget. Este libro (tomo XII de la titulada *Colección de libros escogidos*) tiene por asunto la vida de Jorge Brummell, un *dandy*, que sin más mérito que su distinción, su hermosura y su elegancia, sobre todo su elegancia, se hizo dueño absoluto de la sociedad aristocrática inglesa, en la cual habría, no es posible dudarlo, muchos hombres necios y muchas mujeres frívolas. Cuesta 3 pesetas, y se vende en la Administración, Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 16).

La Nueva Ciencia Jurídica. El cuaderno segundo de esta Revista de Antropología y Sociología contiene el siguiente sumario: *Ciencia y Religión*, por E. Sanz y Escartín; *Delitos de sangre*, por César Silió; *El amor en los locos*, por César Lombroso; *Museo criminológico español* (con grabados), por Rafael Salillas; *Criterios de penalidad*, por Jerónimo Vida; *Trabajo y celdas de los condenados*, por Enrique Ferry. Oficinas en Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 16).

E. M. de V.



EL MAESTRO COMPOSITOR GIACOMO PUCCINI, AUTOR DE LA ÓPERA «EDGARD».

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM. XI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 22 de Marzo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI,

NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL ESPAÑOLA.

(De fotografía del Sr. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La caza de los petardistas sigue entreteniendo á la policía de París. Esta nueva incumbencia es más penosa y difícil que la persecución de criminales ordinarios. El fabricante de bombas explosivas no es un hombre vulgar, y á veces posee conocimientos científicos profundos, que utiliza para el mal. Sabe las precauciones que debe tomar para no ser sorprendido, ó que no se le pueda probar su industria, y la policía pierde mucho tiempo en averiguar si las sustancias que encuentra en sus registros son inofensivas ó sospechosas. No se trata, pues, de personas pertenecientes á la clase popular, sino de artífices diestros, que han recibido buena educación: son burgueses que intentan hacer una revolución por medio del espanto; pero estos ataques misteriosos á la tranquilidad pública tienen un inconveniente para sus autores, y es la repulsión que inspiran esos actos y el interés de todos en evitarlos, por lo que, el menor descuido, cualquier imprudencia los enviará tarde ó temprano á las prisiones. La lucha entre la sociedad y los desorganizadores ha tomado un carácter nuevo; es una pugna de astucia y vigilancia. Pero cuando se produce un fenómeno como el que estamos observando, no es un hecho aislado é indiferente, sino relámpagos naturales en ciertos estados de la atmósfera social. Hay nubarrones que avanzan amenazando obscurecer el horizonte, lanzar truenos y rayos, inundar las tierras, acaso para refrescar y purificar una atmósfera en que se respira y vive mal. Significa que se han lanzado al espacio vapores turbios que cumplen las leyes de su naturaleza convirtiéndose en tormentas.

Por millonésima vez en el mundo se plantea *El problema social*, para ser por millonésima vez declarado irresoluble. El problema social tiene hoy un aspecto simpático: es un libro intencionado, oportuno y ameno de nuestro compañero don Nilo Fabra, que sale á luz de nuevo, engalanado con ilustraciones de Unceta, Lucas, Regoyos y Estruch, y fotograbados de Laporta. Vemos en aquellos dibujos interesantes hermanas de la Caridad que rezan de ocultо: cadáveres abandonados en el campo; los tipos de los héroes futuros; asambleas populares; algunos cuadros para contrastes risueños ó graciosos; un motín de mujeres; milicias de la clase media en el traje que hoy usamos; trabucos que asoman por la puerta de las tahonas para defender el pan de cada día; incendios de casas en la plaza de la Humanidad (Puerta del Sol), y viñetas alusivas al trastorno hipotético y soñado, que el amigo Fabra describe en su interesante fantasía político-social. Otro aliciente tiene el libro: un prólogo de D. Emilio Castelar, titulado *El Socialismo*, estudio de aquel sistema tan antiguo, que aparece con tantos disfraces á través de la historia, y que rechaza en todas sus formas el Sr. Castelar con sus frases apasionadas y brillantes, tomando de ello ocasión para afirmar sus ideales. No podemos hacer sino esta rápida reseña de un libro tan de actualidad que se remoza á cada nueva edición, porque permanece activa entre nosotros la sustancia objeto de su crítica. No es un libro real, pero lo parece: no ha sucedido, pero pudiera suceder: debe leerse, debe difundirse, no sólo en ediciones como ésta, lujosas, sino en ediciones posteriores de carácter popular para que las lean y mediten los más expuestos á dejarse llevar de engañosas ilusiones. Que aspirar á la repartición de la riqueza conduce siempre á procurarse mayor dividendo de miseria.

°°°

Realmente se transforma todo ante nuestra vista, y aumentan las proporciones de lo que era antes reducido, y se encoge y desaparece lo que era grande y fastuoso. Por ejemplo, la pompa militar, con sus uniformes complicados, morriones y plumeros: las bandas ruidosas de tambores, que tocaban á generala; la de música con sus chinescos; aquel tambor mayor con su gigantesco bastón de porra, todo se ha reducido á la mayor sencillez y seguirá reduciéndose de día en día. En cambio veamos la primera edición de *El Diablo Mundo*, inferior á la de las cartillas modernas, hecha en papel casi de estraza, y nos dirá qué escasa vida tenía la literatura hace cincuenta años. Leamos los primeros tomos del *Semanario Pintoresco*, y veremos que las Exposiciones de Bellas Artes se reducían á una media docena de cuadros originales y algunas copias. Hoy D. Fernando Sevilla publica una Guía ó Anuario literario y artístico, necesario para seguir el movimiento bibliográfico, con catálogo de obras y autores, monumentos públicos erigidos en el año, movimiento teatral, necrología de escritores y artistas: y ese índice del año es necesario para el que quiera tener idea de lo que se traza, pinta y escribe, y para que el día de mañana puedan entender los que vengan detrás la producción intelectual de nuestro tiempo. En la primera mitad del siglo se celebraban nada más que los cumpleaños y santos de los Reyes, y hoy en poco tiempo hemos festejado con Centenarios á muchos personajes ilustres. Y actualmente el de Colón produce tantas obras, que no pudimos seguir las conferencias del Ateneo, ni aun siendo muy notables, sobre todo por su espíritu unitario y patriótico, como el del Sr. Balaguer. En estos últimos días hemos recibido dos libros acerca de ese asunto, y en uno de ellos, *El Centenario del descubrimiento de América*, por el Sr. Pando y Valle, se citan en los Apéndices discursos ó trabajos de los Sres. Cánovas, Sagasta, Riva Palacio, Moret, Holguín, Romero Robledo, Calcaño, Navarro Reverter, Balbín de Hunquera, Govantes y otros; libro en que escribe el prólogo D. Alejandro Pidal, y libro que es el prólogo de la historia del Centenario. Don Luis Vidart imprime en un folleto su discurso acerca de Colón y Bobadilla. ¿Y cómo no han de publicarse anuarios, si en pocos días se han agolpado en nuestra mesa los citados y la nueva edición que hace Ossorio y Bernard de su curioso y crítico y conocido libro de *Madrid!* ¿Quién se puede detener á repasar tantas páginas? ¿Quién es capaz de elegir y discernir lo que se debe leer y lo que se debe abandonar? Imposible: la vida literaria ha aumentado de un modo fabuloso: sólo hay tiempo de leer á los íntimos amigos.

°°°

El emperador Guillermo no lleva trazas de seguir el ejemplo de su abuelo: el canciller Caprivi, que parecía hecho de encargo, si no abandona su puesto, ha tenido necesidad de ponerle á disposición de su Monarca. Este ha retrocedido ante la oposición suscitada por la reforma de la enseñanza. No es el primer retroceso del joven Emperador, que si tiene alientos de reformador, tiene prudencia también para dominar esos impulsos.

La devolución al Duque de Cumberland del famoso fondo de los reptiles, ya acordada, en cambio de algunas frases en que el jefe del partido güelfo, si no renuncia de sus derechos hace alguna transacción, es asunto, más que alemán, europeo. El canciller Bismarck inmortalizó el producto de aquellos bienes, secuestrados á la casa reinante de Hannover, que invertía en parte para pagar á los periódicos y escritores que apoyaban su política. Desde entonces se llaman reptiles á los periodistas asalariados, que son á menudo buenas gentes, que escriben con instrucciones un artículo de fondo como quien redacta un memorial: esto sin contar que cada cual vive de su trabajo y cobra el precio de sus tareas, y que muchos escribirían quizás con convicción. Aunque la noticia es algo atrasada, tiene su actualidad en que todavía no se ha realizado por completo.

°°°

No invadiremos la sección de teatros, usurpando al amigo Cavia sus funciones: sólo diremos que el hecho más notable de estos días ha sido la conversión en autor dramático del famoso novelista Sr. Pérez Galdós, estrenando en la Comedia un drama titulado *Realidad*, sacado de su novela de igual título: el Sr. Galdós fué llamado á escena en varias ocasiones, gustando por primera vez el placer de los aplausos teatrales. ¿Es una prueba para tantear aquel difícil ejercicio, ó siente la necesidad de cambiar las emociones tranquilas del libro por las tempestuosas de la escena? El señor Galdós acude al teatro con la ventaja de su popularidad y el número considerable de sus admiradores; pero el teatro tiene peligros que no puede prever el escritor más concienzudo. El autor en el estreno está indefenso, dependiendo del humor y del capricho ajeno más que del mérito propio y fuerzas suyas. Después se revisa en segunda instancia su proceso. Luego ha de cumplir la obra condiciones aritméticas, también ajenas al valor intelectual. Y tiene el oficio tales amarguras, que no es para emprendido cuando se tiene un puesto bien ganado en otro género. Esto es lo que aconseja la prudencia. Pero el egoísmo nos hace preferir que el señor Galdós produzca en el género que le dicte su inspiración y su buena voluntad. La imaginación es aventurera y necesita variar: el cambio de trabajos es una manera de descanso: empezó el Sr. Pérez Galdós siendo periodista; luego se dedicó por completo á la novela, que absorbió casi toda su vida; fué diputado; es académico: sólo le faltaba ser autor dramático, y lo ha sido.

°°°

Economías y más economías: esta es la consigna: las piden hasta las personas más gastadoras. Un Real decreto en que se ordena á las Compañías de ferrocarriles el uso de los frenos automáticos desde 1.º de Julio, ha valido al Sr. Linares Rivas muchísimos elogios. La captura de una compañía de ladrones en la provincia de Valladolid es una de las noticias más salientes de provincias: creíase que el ferrocarril había concluído con los bandoleros y parece que pueden coexistir. El asesinato de una señorita en Zaragoza dentro de su casa, estando sola, y el misterio con que se verificó el crimen, también han impresionado á las gentes. Un estreno de ópera; el día de San José: un suicidio diario en Madrid. Con estos pasatiempos hemos podido vencer el aburrimiento los lectores de periódicos. La Cuaresma nunca es agradable.

°°°

Ha fallecido en Madrid el general Burgos, sevillano, que había sido ayudante de D. Amadeo de Saboya y militar valiente. Dícese que se estrenaron en su entierro las bandas de música de ingenieros que había tenido empeño en restablecer siendo director del arma. Singular coincidencia, si es verdadera. Pocos suelen tener parte en formar la comitiva de su entierro.

°°°

El doctor Mackenzie, uno de los más renombrados en la especialidad de los males de gargantas, según leo en *El Imparcial*, aconsejaba que debía llevarse desnuda como la cara. Al leer esto me he quedado estupefacto. He faltado durante toda mi vida, sin saberlo, á las leyes de la higiene. Cuellos, tapabocas, corbatas, todo lo que había creído coraza y resguardo de esa parte de mi cuerpo, era dogal que le maltrataba. Y ahora se me ocurre una duda: si el hecho es cierto, ¿debemos continuar la trasgresión los que usamos cuellos altos, ó adoptar trajes escotados? Ello es que el cordón de seda de los antiguos sultanes, la soga de cáñamo y el garrote no son muy higiénicos para la garganta, y somos tan torpes que con ese ejemplo no caíamos en la cuenta de que algo tendría de verdad la teoría del doctor, que pide la libertad de los pescuezos. Sabido esto, creemos que los buenos amos retirarán de los cuellos de sus perros los collares con puntas y sin ellas.

°°°

Se trataba de conmover á un hombre frío, y le leyeron los libros más patéticos: permaneció impasible.

Le anunciaron la muerte de su hijo, y no se conmovió.

Le robaron todos sus bienes, y siempre inalterable.

Al fin le encontraron la cuerda sensible en la infidelidad de la mujer que amaba: cuando el hombre impasible supo la noticia, se le humedeció el ojo derecho.

El deudor decía con acento suplicante:

—Tenga usted caridad.

—Lo que tengo es un crédito contra usted.

—Sea usted compasivo: repare que todos somos hermanos.

—Yo no tengo familia, y vivo en compañía de mi crédito.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI,
nuevo académico de la Española.

En la tarde del domingo 13 del actual se efectuó, en el salón de actos de la Real Academia Española, la recepción del popular maestro y erudito bibliófilo D. Francisco Asenjo Barbieri, elegido individuo de número por aquella docta Corporación, en Febrero último, para ocupar el sitial vacante desde el fallecimiento del inolvidable Alarcón: presidió D. Juan Valera, y el autor de la monumental *Historia de los heterodoxos españoles*, D. Marcelino Menéndez Pelayo, fué padrino del nuevo académico, quien leyó un notable discurso sobre *La Música de la lengua Castellana*, aplaudido con entusiasmo por la concurrencia que llenaba la sala.

Al frente de este número damos el retrato del nuevo académico, según fotografía del Sr. Huerta.

¿Ignora quizás algún español medianamente ilustrado que el Sr. Asenjo Barbieri es uno de los primeros maestros de la zarzuela nacional contemporánea? En el catálogo de sus obras figuran setenta y dos títulos, si no estamos equivocados, desde *Los Comediantes de antaño* y *Jugar con fuego*, cuya preciosa música, siempre fresca, ha resonado entre bravos y aplausos en todos los teatros líricos de España y de la América española, hasta el célebre *Barberillo de Lavapiés*, que es la zarzuela genuinamente madrileña, con toda la gracia de la música nacional y de los picarescos aires y canciones populares.

Sus merecimientos como literato no son menos valiosos: empezó á ganarlos hace muchos años como crítico en un periódico ilustrado: su *Cancionero musical*, obra de inmensa erudición, labor infatigable y asombrosa constancia, contiene cerca de 500 composiciones de los siglos XV y XVI; su magnífico estudio *Danzas y bailes en España en los siglos XVI y XVII*, publicado en esta Revista (véanse el tomo II de 1877 y el I de 1878), es obra notabilísima por varios conceptos, y especialmente por la abundancia de datos, nuevos y muy curiosos, que la ilustran y autorizan.

El Sr. Asenjo Barbieri, hijo de Madrid, donde nació en 1823, ha llegado al puesto eminente que hoy ocupa subiendo paso á paso por el áspero camino de las vicisitudes y contrariedades de la vida: antes de llegar á ser ilustre maestro compositor y concienzudo director de orquesta, fué estudiante de Medicina, corista, actor lírico, pianista, músico de clarinete..... pero no le faltó jamás el amor al estudio, la perseverancia en el trabajo, la fe en el porvenir; y llegó.

Está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde el 23 de Enero de 1878, y es individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y presidente de la Comisión de Archivos y Bibliotecas musicales.

°°°

LA DINAMITA EN PARÍS.
Efectos producidos por la explosión en el *boulevard Saint-Germain*.

A las ocho y media de la noche del viernes 11 del actual, una explosión formidable, producida por una bomba de dinamita y metralla, estalló en la casa núm. 136 del *boulevard Saint-Germain*, en París.

Pocos días antes había estallado otro cartucho de dinamita enfrente del hotel de Sagan, y tres días después hizo explosión un tercer petardo, aunque sin metralla, en el cuartel Lobau; demostrando estos atentados que los anarquistas están resueltos á poner en práctica sus criminales doctrinas.

Creemos inútil recordar aquí los detalles de aquel atentado, descrito por todos los periódicos diarios: nuestros lectores saben que la infernal máquina fué colocada en el piso primero, en la escalera, frente á la puerta de la habitación que ocupaba Mr. Bresson, y que en el cuarto piso de la misma casa habita Mr. Benoit, antiguo juez de instrucción y actualmente magistrado en el Tribunal de apelación, que intervino, hace poco tiempo, en un proceso contra algunos anarquistas.

¿Ha sido el atentado una venganza mal dirigida contra este juez? Se ignora, pues ninguna luz arroja todavía el sumario; pero lo principal es que, afortunadamente, no ocasionó desgracias personales, aunque produjo en el edificio destrozos de mucha consideración.

Juzguen nuestros lectores por los dos grabados que publicamos en la pág. 176: representan el comedor y la escalera, según fotografías obtenidas en la mañana del día siguiente al de la explosión.

El comedor aparece lleno de escombros; las hojas de la doble puerta fueron arrancadas de sus goznes, y al caer arrastraron otros objetos; los cristales de los balcones, la pantalla de porcelana de la suspensión, los globos y tubos de las lámparas laterales, la vajilla y cristalería del aparador,

todo se rompió en menudos pedazos; únicamente, por rara casualidad, quedó intacto el espejo de la chimenea.

La escalera, desde el entresuelo al piso primero, resultó destrozada; varios peldaños, arrancados, y la cañería del gas despedazada; la caja, y los pasamanos saltaron, y de las paredes cayeron enormes fragmentos.

En varias habitaciones de la casa hubo también muchos desperfectos.

°°°

CÁDIZ.

Una necrópolis fenicia.

Entre los descubrimientos arqueológicos efectuados en Cádiz (y de alguno hemos dado minuciosa noticia en este periódico), el último de todos es, sin disputa, el más importante: trátase de una necrópolis fenicia, descubierta en el sitio llamado Punta de la Vaca, extramuros de la ciudad.

Reproducímosla en el segundo grabado de la pág. 176, según fotografía de D. Francisco de Asís de Vera, director del Museo Arqueológico y secretario de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cádiz.

La necrópolis consta de cinco tumbas de piedra caracolillo, perfectamente labradas y asentadas sin argamasa ni mezcla alguna, por lo cual todos los paramentos están á escuadra; su forma es rectangular y tienen tabiques comunes, presentando su frente, al Sudeste, la total longitud de $8^m,73$; cada tumba, un paralepipedo recto, mide 2 metros por $0^m,67$ de base y una altura de $1^m,10$: su profundidad llega á 5 metros, y el fondo de todas ellas es de arena; están formadas por 19 grandes sillares, de esta manera: 2 en el frente, 2 en el fondo, 2 en el techo y 13 en los costados, siendo estos últimos de diverso tamaño.

Practicado escrupuloso reconocimiento de la necrópolis, á los pocos días de haber sido descubierta, resultó que los sepulcros contenían, no solamente restos humanos, sino también algunos anillos de oro, un collar de ágata y oro, un ídolo (¿Osiris?), pedazos de armas y otros objetos que hoy están depositados en el Museo Arqueológico provincial; habiéndose extendido con la oportunidad debida el acta legalizada del descubrimiento, y quedando las tumbas (en el estado que indica nuestro grabado) bajo la custodia del señor Gobernador civil de la provincia, como presidente nato de las Comisiones de Monumentos y del Museo Arqueológico.

El descubrimiento de la necrópolis se hizo el 21 de Julio del año anterior por el mencionado Sr. Vera, á quien acompañaron D. Amadeo Rodríguez, arquitecto provincial, y otras distinguidas personas.

°°°

ROMA.

Un café árabe representado por los artistas españoles en el *Círculo Artístico Internacional.*

La *via Margutta*, una calle larga, estrecha y poco frecuentada, es el rincón de Roma donde los artistas españoles tienen sus estudios de pintura y escultura: y allí, ó en angostas callejuelas contiguas, los tuvieron también Rosales y Fortuny, Palmaroli y Vallés, Plasencia y Ferrant.

Hay en dicha calle un *Palazzo Patrizzi* (á cualquier casa grande se llama palacio en Roma); dividido en dos cuerpos: en el de la derecha, en la planta baja, está el estudio del escultor Mariano Benlliure, y en el piso superior, el de su hermano José; y en el cuerpo de la izquierda se instaló, hace algunos años, el *Círculo Artístico Internacional*, vasta asociación en que se reunen y conocen los artistas que van á Roma para estudiar en el libro clásico de la *Madre de las Bellas Artes.*

Tomamos estas interesantes noticias de un hermoso artículo que ha tenido la bondad de remitirnos el distinguido abogado D. A. Fernández Merino, y el cual no podemos insertar íntegro, como deseábamos, dentro de los estrechos límites de esta sección de nuestro periódico.

«Todos los años, por Carnaval (dice el Sr. Fernández Merino), los artistas dan en su Círculo un magnífico baile, fiesta de fantasía cuyas invitaciones se solicitan con más afán que las de los bailes de la corte.

»El salón pequeño, donde trabajan los españoles, se transforma cada año, por obra y gracia del talento artístico de los socios, en preciosa morada: ya es la popa de un buque español, ya un patio sevillano con la histórica reja de la casa de Pilatos cerrando la entrada, zócalo de moriscos azulejos, trofeos tauromacos y de armas árabes resaltando en las paredes sobre ricos tapices y preciosos pañolones de Manila.

»Este año han tenido la genial idea de convertir el saloncillo en café árabe, correspondiendo el resultado á los esfuerzos que, durante varios días, realizaron nuestros compatriotas: en el fondo levantaron un tablado, alrededor del cual, contra el muro, apoyaba ancha grada, asiento de músicos y odaliscas que ocupaban el frente: á un lado se veía al dueño del café, representado por Echena (moro perfecto, aunque nacido en San Sebastián de Guipúzcoa), dispuesto á poner orden entre sus fogosos parroquianos, que acurrucados en el suelo formaban artísticos grupos, jugando al ajedrez y á las cartas; enfrente algunos moros menos viciosos, se contentaban con admirar á las bellas odaliscas, y animarlas al baile con guturales gritos; estas odaliscas eran el sevillano Rico, que sacrificó su negro bigote á la propiedad con que debía representar el papel, y el valenciano Vivó, que fué no menos heroico, pues hizo desaparecer la barba que le sombreaba el rostro.

»Barbazán transformó su guitarra en instrumento árabe de gran carácter; March se construyó un tamboril perfecto, y era de ver la gravedad de Blas Benlliure, moro desarrapado que tocaba los timbales, mientras su primo Emilio tañía una flauta morisca de su invención; Poveda, bien disfrazado de bereber, jugaba al ajedrez con el moro Salinas, cuya fortuna le permitía ostentar buen traje; completaban el grupo varios curiosos que discutían las jugadas, y en tanto saboreaban sendas tazas de café, pero café legítimo..... de las bodegas jerezanas.

»En el ángulo opuesto del tablado encomendaban su fortuna á mugrientos naipes Puertos (el inimitable *Sancho de la Cervara*), Muñoz y Simonet, y tenían alrededor como curiosos á Juliana, Puig, Carbonell y Rodríguez Rubí.

»Fácil es comprender cuán pintoresco era el cuadro hecho por nuestros compatriotas; cuadro vivo en que no faltó un detalle, y que fué admiración general de los concurrentes al magnífico baile, y hasta se escucharon allí frases que demostraban cómo la ilusión era perfecta. Cuando uno de aquellos moros falsificados gritó á la odalisca: *¡Jorge, bájame la jaula!*, sentimos que un señor muy grave decía: *Hanno imparato pure le parole che gli arabi dicono in questi casi;* y cierta señorita, dudando que el arte pudiera transformar en mujeres bellas á los hombres, afirmaba, señalando á Rico y Vivó, *que eranno arabe venute per vendere le cose del suo paese.....*»

Los artistas españoles recibieron entusiastas plácemes de la distinguida sociedad romana que concurrió á la fiesta.

Nuestro grabado de la pág. 177, hecho por fotografía que nos ha remitido el mencionado Sr. Fernández Merino, representa el café árabe descrito en las anteriores líneas.

°°°

BELLAS ARTES.

En busca de albergue, cuadro de Ramón Ribera.
Crisantemas, cuadro de F. Millet.

Dos cuadros contemporáneos reproducimos en los grabados de las págs. 180 y 181.

El primero es un hermoso tipo de nuestro compatriota Román Ribera: un músico, vestido á la usanza de los soldados españoles que guerrearon en Flandes, sale del baile y llama á la puerta de una taberna..... Va *en busca de albergue*, y á la vez, para suavizar su garganta, *á echar unas limpias.....*

El segundo es original del académico inglés Federico D. Millet: una hermosa joven está bordando, en terso cañamazo y en sedas de colores, un ramo de crisantemas, esa delicada flor oriental que es hoy precioso adorno de los salones europeos.

°°°

RETRATO DEL SACERDOTE ALEMÁN SEBASTIÁN KNEIPP. — (Véase el artículo correspondiente, pág. 183.)

°°°

LA REINA VICTORIA EN HYÈRES.

La reina Victoria de Inglaterra ha llegado ayer á la poética ciudad de Hyères, donde residirá en las primeras semanas de la actual primavera: Aix-les-Bains, en Saboya, y Grasse, en los Alpes Marítimos, fueron elegidas por la augusta señora, con igual objeto, en los años anteriores.

Hyères, capital de distrito en el departamento del Var, situada á 19 kilómetros de Tolón, disfruta de un clima dulce y de una temperatura agradable en esta época del año; protegida contra los vientos del Norte por altas colinas, extiéndese al pie de suave pendiente, ceñida de limoneros y mirtos; sus alturas están coronadas de ruinosas murallas tapizadas de hiedra y liquen, y flanqueadas por almenados torreones, último vestigio de las guerras de la Edad Media y curiosidad arqueológica que hoy visitan los extranjeros; su valle de Costabelle, regado por el Béal, un torrente de cristalinas aguas en invierno y un cauce seco y pedregoso en verano, y su pintoresco barrio del Ermitage, encerrado en bosquecillos de naranjos y olivos, están esmaltados por elegantes hoteles.

Dos de éstos, situados en la parte más pintoresca del territorio, frente al mar, habitará la anciana Reina de la Gran Bretaña, con su numerosa comitiva.

Véase el segundo grabado de la página 184, que representa el delicioso panorama del barrio de Costabelle.

La rada de Hyères es magnífica: tiene 18 kilómetros de longitud y 10 de anchura, y ofrece un abrigo segurísimo á los buques, porque las olas de alta mar se estrellan y deshacen en los islotes cercanos.

La escuadra francesa del Mediterráneo habrá saludado con los cañones de sus acorazados, en la ancha rada de Hyeres, la llegada de la Reina de Inglaterra á su residencia.

°°°

EL TEMPORAL EN ANDALUCÍA.

Los estragos producidos en casi toda la vasta región de Andalucía por el furioso temporal de aguas que ha dominado en la primera semana del mes de la fecha, representan una dolorosa catástrofe, una catástrofe nacional.

¿Quién no ha leído con honda pena los extensos telegramas que han publicado los diarios de noticias, describiendo el desbordamiento imponente del Guadalquivir, desde Córdoba á Sevilla?

En la antigua corte de los califas de Occidente el soberbio río llegó, en la noche del 10, á una altura de nueve metros sobre su nivel ordinario, presentando en algunos sitios una anchura de más de tres kilómetros; el Campo de la Verdad fué inundado por la impetuosa corriente, y sus numerosos vecinos, más de 600 personas, tuvieron que abandonar sus hogares, y encontraron albergue y subsistencia en el palacio episcopal, á expensas del caritativo prelado de la diócesis; en el paseo de la Ribera subían las aguas por encima de la barandilla que corona el alto muro, y se desbordaban en torrente impetuoso; en la célebre capilla de la Fuensanta llegaba el nivel de la inundación á la altura de tres metros: muchas calles y casas estaban también inundadas, unas por el río y otras por los pozos que habían rebosado.

En Sevilla la crecida ha sido mayor que la del año 1876, de triste recordación: el barrio de Triana, el paseo de las Delicias, la Alameda de Hércules, numerosas calles y otros puntos de la hermosa ciudad fueron también inundados por el ensoberbecido Betis.

Y en los antes pintorescos y feraces campos de las dos ricas provincias sólo existen ahora arrasadas heredades, cortijos en ruína, casas hundidas, líneas férreas destrozadas.....

Unos apuntes de viaje referentes al temporal en Andalucía publicamos en el grabado de la pág. 185, según dibujo de nuestro compañero el Sr. Comba: representan un cortijo inundado; una máquina-piloto explorando la vía férrea de Córdoba á Sevilla; un tren correo detenido por las aguas en la noche del 10; el famoso puente de Alcolea, situado en la línea de Madrid, y del cual se llevaron las aguas más de 200 metros de terraplén, desnivelando al par dos estribos: la estación de Córdoba en el momento de llegar un tren de viajeros, procedente de Madrid.

En medio de tantas desventuras resplandece un consolador rayo de luz, la luz de la caridad: S. M. la Reina Regente ha donado cien mil pesetas para socorrer á los perjudicados por la inundación. ¡Que tenga imitadores este alto ejemplo de nuestra caritativa soberana!

Eusebio Martínez de Velasco.

UNA MÁRTIR (1).

ESTUDIO HISTÓRICO.

(ARTÍCULO CUARTO.)

I.



ADO Enrique VIII á los estudios teológicos, experto en ciencias canónicas, ortodoxo en su doctrina, en sus afectos piadosísimo, de convicciones católicas: no obstante su repulsión á Catalina y su amor á Ana Bolena, deseaba obtener un divorcio legal, pontificio, eclesiástico, emanado de la suprema potestad de Clemente VII é indiscutible en el criterio de la opinión y de la Iglesia. A este fin, después de varias embajadas infructuosas á Roma, envió una comisión diplomática, por gentes de cuenta formada, en pos del Papa, quien, fugitivo de Roma, escapado á la fortaleza de Adriano, errante por sus dominios, acababa de refugiarse allá en la ciudad que parece, por su elevada situación, como nido de águilas, y cuyo nombre, Orvietto, recuerda al par de grandes ruinas romanas, la catedral, en cuyas capillas se guardan las apocalípticas pinturas de Signoreli, albor de las sublimes pinturas del divino Miguel Angel. En aquella escarpada roca reponíase el bastardo de los Médicis, herido por las garras de Carlos V, reponíase de los dolores acerbos de su alma y de las enfermedades y achaques de su cuerpo. ¡Quién había de decirle que, al tener un poco de respiro en las eminencias donde tan puro es el aire, y al cobrar alguna mayor libertad en cárcel mucho más amplia que su estrecha cárcel de Roma, el hado había de suscitarle imprevistamente un negocio, á cuya terminación concluiría por completo su autoridad sobre Inglaterra y por completo se establecería la Reforma luterana y triunfaría la Revolución religiosa en la célebre isla de los Santos! Estado terrible el estado de Clemente VII, cuyas angustias se acrecentaban al embate proceloso de sus vacilaciones. De un lado los emisarios del rey Enrique iban á importunarle para la cuestión del divorcio, divulgada ya en todo el mundo; y de otro lado, los consejeros y partidarios de Carlos V defendían la indisolubilidad del matrimonio regio, por ser la reina Catalina, en su posición y en su honor amenazada, tía carnal del emperador Carlos V. Los dos agentes de Inglaterra se llamaban Egnit y Casale, y ambos llevaban las más concretas instrucciones, demostrativas de que la salvación del Papa consistía en las complacencias con el Rey. Triste estado el de la Iglesia. Saqueada Roma; atribulado el Pontífice: sustituída la autoridad pontificia por la autoridad cesárea: eclipsada la corona que llevó Gregorio VII por la corona que llevó Enrique IV: pero no menos triste, no menos angustioso estado el del Rey de Inglaterra, abatido el vigoroso ánimo, desgarrada la perspicua conciencia por tenaces remordimientos, sin heredero el trono, con el incesto hallado en el fondo de su matrimonio, perdido de amor hacia una joven con quien deseaba unirse legítimamente, amenazado de que aquella aristocracia indócil y poderosa le quisiese reemplazar con cualquier otro príncipe, quien, asegurando en descendencia legítima y en estirpe gloriosa el vínculo de la autoridad regia, también asegurase el áncora de sus libertades y de sus privilegios. Así, pues, los delegados regios no necesitaron muchos esfuerzos para demostrar de un modo práctico y tangible al Pontífice cuánto le iba en unir la suerte y el esplendor de su corona con la suerte y el esplendor de la corona de Inglaterra. La complexión de Clemente VII le arrastraba con fatalidad incontrastable á tener el fiel de la balanza entre los dos extremos de la política cristiana, y á no decidirse, por tanto, en aquel pleito entre el Rey de España y el Rey de Inglaterra en favor de ninguno de los dos pleiteantes. Anheloso, pues, por evitarse la molestia de contender y la necesidad de decidir, aplazó la iniciación del asunto á otro día, so pretexto de que necesitaba enterarse de él á fondo y consultar á canonistas tan ilustres como el cardenal Cuatri-Santi. Así que los dos comisionados oyeron de labios del Papa el

(1) Véanse los núms. I, IX y X.

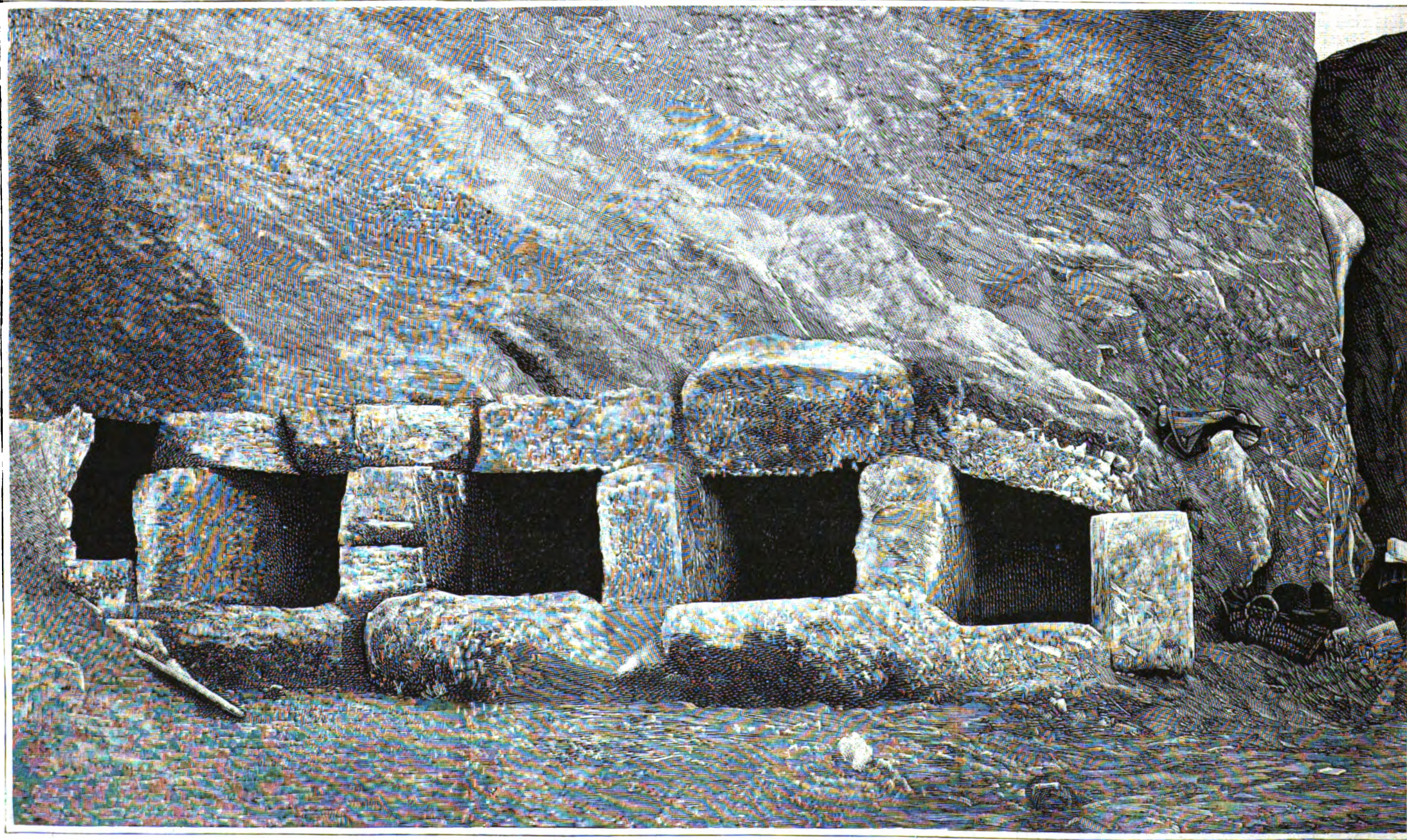


LA ESCALERA.



EL COMEDOR.

LA DINAMITA EN PARÍS.—EFECTOS PRODUCIDOS POR LA EXPLOSIÓN EN LA CASA NÚM. 136 DEL «BOULEVARD SAINT-GERMAIN».



CADIZ.—NECRÓPOLIS FENICIA RECIENTEMENTE DESCUBIERTA EN PUNTA DE LA VACA.
(De fotografía de D. Francisco de Asís de Vera, director del Museo Arqueológico de Cádiz.)



ROMA.—CAFÉ ÁRABE REPRESENTADO POR LOS ARTISTAS ESPAÑOLES EN EL «CÍRCULO ARTÍSTICO INTERNACIONAL», DURANTE LAS FIESTAS DE CARNAVAL.

(De fotografía remitida por D. A. Fernández Merino.)

nombre de este Cardenal célebre, se personaron con prontitud en su alojamiento para persuadirle á proteger la causa por ellos representada y defendida. Empezando el príncipe de la Iglesia por mostrarles su agradecimiento á ellos y su amistad á Enrique VIII, concluyó por pedirles amplia exposición de sus demandas. Usaron los dos Embajadores con el Cardenal de una franqueza que inútilmente hubieran querido usar con el Papa. Pidiéronle, pues, una comisión pontificia, encargada de dar una sentencia disolutiva del matrimonio, y, por consiguiente, verdadera autorización en el fondo á los cónyuges separados para contraer nuevas nupcias. Ya instruído en todo, el Cardenal comprendió la triste situación del Papa, imposibilitado por exigencias políticas de inclinarse ni á Enrique VIII ni á Carlos V, y le aconsejó que diera largas al asunto, y que burlara, deslumbrándolos, á los dos Embajadores. Comisiones pontificias, dispensas para nuevo enlace, disolución del antiguo matrimonio, todas las exigencias regias quedaban ahogadas en mares de palabras, tan notables por su crecido número, como por su menguada significación.

II.

En verdad no le era dado á Clemente VII decidirse por ninguno de los pleiteantes con franqueza. De un momento á otro podían caer sobre su persona los ejércitos de Carlos V y agraviarle como rey; de un momento á otro podían separarse del catolicismo los pueblos de Inglaterra y disminuirlo como Pontífice. Así Clemente VII aconsejaba con sinceridad á Enrique VIII el resolver por sí mismo tan espinoso asunto, dejando encargada la disolución del matrimonio á la autoridad de Wolsey, titulado ya entonces Cardenal de York. Pero como los Embajadores le pidieran un legado, excusábase con que no tenía ninguno á quien confiar tan elevado ministerio, porque Damonte estaba paralítico, Araceli gotoso, Decesis en Nápoles, Picolomini á devoción del Emperador, Campeggio en Roma; y no había de quien echar mano. Inmenso desengaño para el Rey de Inglaterra y para el Cardenal de York; el asunto estaba mucho peor que antes de entregarlo al Papa. Así es que Wolsey buscó entre sus amigos uno, que fuese al mismo tiempo su hechura y su imagen, hábil como él, como él tenaz; con muchas ideas, pero con pocos escrúpulos; y encontró á Gardiner, quien, asistido de Foci, gran partidario del divorcio, marchó á Orvietto con resolución de jugar el todo por el todo y traer consigo la anhelada sentencia del Papa. Wolsey encargaba, sin presentir las consecuencias de su encargo, una gran energía con el Papa, de suyo vacilante y á quien precisaba sugerir con amenazas hábiles aprensiones saludables. Los dos Embajadores sufrieron tantas contrariedades en el camino, que llegaron casi desnudos á Orvietto. En los alrededores de la ciudad pontificia extendíanse la desolación y la miseria. La guerra acababa de talar los campos y de incendiar los pueblos. La ciudad se asemejaba á una enorme ruina. No había puentes sobre sus abismos, y sus calles presentaban sendas hileras de amontonados escombros. Mojados al paso de los ríos, ayunos á causa de la despoblación y de la pobreza, imposibilitados durante muchos días de comer á manteles y durante muchas noches de dormir entre sábanas, ¡ah! no llevaban consigo trajes de repuesto, y aparecían más como dos pordioseros de encrucijada que como dos enviados de rico y poderoso monarca. Por fin se presentaron á Clemente VII. Nada más triste que la vivienda del jefe espiritual de los católicos. Las puertas en el suelo; removida la tierra como por terremotos, desparramados montones de escombros, llenos los techos de goteras por las cuales filtraba el agua y caía como por una criba, desnudas de todo adorno las paredes, que apenas podían tenerse de pie; sin cortinas las ventanas, sin muebles los aposentos; sentados los guardias sobre las piedras; amarillentos de hambre y de fiebre los familiares pontificios: tal estaba la corte pontificia. Este tristísimo espectáculo animó á los Embajadores en vez de desconcertarlos, y les hizo concebir la idea de que gente de esta suerte maltratada por la fortuna, podía fácilmente rendirse y entregarse, si no á la razón y al derecho, al dinero y al poder de Enrique VIII. La situación era clarísima: nuevas importunaciones de la embajada de Enrique VIII, y nuevas negativas de la Santidad de Clemente VII; la embajada porfiando en que necesitaba el Rey casarse para tener herederos varones, y la Santidad diciendo que la dama preferida para un segundo enlace no le parecía digna de tan excelsa preferencia. Como anunciaran al Papa que el Rey mismo, tan aficionado á escribir, había escrito un volumen sobre su divorcio, pidió que se lo entregaran. Y en cuanto lo hubo en las manos, comenzó á devorarlo, dando largos paseos y moviendo con movimientos afirmativos la cabeza. Cansado de esto, sentóse en un banco cubierto con viejo tapiz, que no valía veinte sueldos, y comenzó á leer en voz alta. Era curiosísimo, en verdad, el espectáculo presentado á los ojos de los Embajadores por aquel gran personaje, que ya leía con robusta entonación, ya bajaba la voz como si quisiera guardar en secreto lo mismo que iba leyendo, ya exponía con lisura y concisión argumentos cual si tuviera, como el libro, el Rey á mano; y citando el Levítico y el Deuteronomio, y uniendo la omnipotencia de Carlos V con la honra de la reina Catalina, y la honra de la reina Catalina con el amor de Enrique VIII á la hermosa Ana Bolena, ofrecía indicios de una resistencia, que entrevista por los legados, era contrastada por alguna objeción, á la cual ponía con ademán y acento imperiosos el ofendido Papa súbito silencio.

III.

Los aplazamientos estaban, así en las complicaciones de aquel grave negocio, como en el carácter y complexión de Clemente VII. Gardiner, gran conocedor del mundo, se cansaba ya de las largas dadas al problema, y se decidía con decisión segura á fiar en las amenazas más que en las súplicas. El Papa, resuelto por su parte á no romper con Carlos, temiendo cuanto pudiera hacer contra sus dominios temporales, y á no romper con Enrique, temiendo cuanto pudiera hacer contra su autoridad espiritual, perdíase deliberadamente en distingos agudos, en reflexiones inoportunas, en excusas más ó menos amañadas, sin hallar jamás solución definitiva. Por fin, cierto día en que estaban reunidos muchos magnates de la corte pontificia, y el papa Clemente á su cabeza, llamó éste á Gardiner, y le mandó que hablara con lisura y sin reserva. El Embajador, incapaz de morderse la lengua, no echó en saco roto la advertencia, y dijo de plano que el Papa había convenido en el divorcio con tal de que lo decretase el Cardenal de York, como si en el decreto de este Cardenal no se contuviese toda la doctrina de la Iglesia, y como si el silencio del Pontífice, superior en jerarquía, no equivaliese á una sanción manifiesta. Por tanto, añadió levantando la voz, si el Rey advierte la falta con el de los respetos guardados al último pelafustán, usará un remedio supremo el cual tendrá terribles efectos. Un silencio sepulcral siguió á esta intimidación arrogante. Gardiner comprendió todo el miedo que encerraba el silencio, como todo el servilismo que encerraba el miedo; y levantando la voz, aseguró que tenía instrucciones rigurosísimas, y estaba resuelto á cumplirlas. Y como Clemente le balbucease que estaba dispuesto, por su parte, á hacer cuanto le permitiese su honor, contestóle el brioso legado regio que lo que su honor de Papa no le permitiese acordar, el honor del Rey no le permitiría tampoco pedírselo. Y á estas frases acompañaba tal entonación de fiereza, que, amedrentado Clemente VII, decíale con voz compungida: «Haré cuanto quiera el Monarca, y que rabie el Emperador.» A tal concesión redoblóse la actividad inquieta de Gardiner, y le dijo al Papa que, una vez libre de su incertidumbre, no cayese en lentitud. *Bis dat qui cito dat.* Y como el Papa invocase el ejemplo de aquel general romano que salvó á Roma por sus contemporizaciones, replicóle Gardiner: «Pues vos perderéis Roma por las vuestras.» No satisfecho con lo duro de su lenguaje, resolvió redoblar las amenazas, para que el Pontífice cayese por miedo en las concesiones. Este, no obstante lo amedrentado que estaba, consultó con lentitud á todos los canonistas que le circuían, los cuales á una le dijeron la imposibilidad completa de toda decretal en que abiertamente se pronunciase por el divorcio, y prometiese, una vez decretado por otros, su propia confirmación. El poco dulce temperamento de Gardiner se volvió todavía más agrio. Las frases propias de los protestantes resonaron con toda su acritud en los oídos del Papa. Salieron las comparaciones con los fariseos y el paralelo entre las palomas y las serpientes: resonaron las amenazas de volver á quemar, como en Witemberg, las bulas pontificias; díjose con llaneza que el Rey contenía en la ortodoxia del credo católico al pueblo impaciente por desecharla, pero que, una vez suelta la rienda, escaparíase Inglaterra toda del seno de la Iglesia. Como buen florentino, tenía el Pontífice, allá en los recónditos secretos de su alma, bastante dosis de natural maquiavelismo. Y no sabiendo cómo desconcertar al objetante, le dijo la humilde gracia, bien triste para el Pontificado en aquella sazón extraordinaria, que «si el Espíritu Santo había incluído en la urna de su conciencia todas las verdades teológicas, no le había dado, en verdad, la llave con que abrir esa urna y á luz sacarlas.» Entonces el Embajador le respondió que el Rey lo llevaría todo á cabo sin su concurso. Y el Papa, saltando al llanto desde la broma, se enjugó los ojos, y dijo que pluguiera al cielo estuviese todo ya hecho. No hubo otro remedio sino conformarse á las dilaciones pontificias. Menudeaban las consultas, y pasaban de mano en mano las proposiciones más ó menos forzadas, sin llegar á ningún definitivo resultado: escribíanse proyectos, é iban de casa en casa de los cardenales. Simoneta, por ejemplo, gustaba de todo ello, menos del final; Sancti rechazaba el principio; Demonte no quería ni el principio, ni el medio, ni el fin; éste quitaba una palabra ó una frase: aquél añadía mil atenuantes; el de más allá lo reformaba y rehacía todo; y cuando llegaban á los ojos de los Embajadores estos papeles sin principio ni fin, embrollados, deshechos, emborronadísimos, creían todos al Papa instrumento de una intriga burda y protagonista de una comedia bufona. Así, las amenazas seguían á los desengaños. Y al oir las amenazas, el Papa se levantaba con terror, abría los brazos con furia, sollozaba con estruendo, y, si no material, moralmente, caía desplomado á los pies de aquellos mismos á quienes debía ver desde las alturas de su trono en la humilde y baja grey de sus vasallos.

IV.

El poder temporal de los Papas abrumaba con su pesadumbre al poder espiritual. En asunto de tamaña importancia como la validez de un matrimonio, el cual llevaba ya diez y seis años de fecha, el Papa cedía frecuentemente á su disolución y á su indisolubilidad, según que crecían ó que menguaban las victorias del Emperador en las tierras de Italia. Cuando las tropas francesas, mandadas por Lautrec, rompían el haz de nuestras fuerzas terrestres, y los marinos genoveses, mandados por Andrea Doria, rompían el haz de nuestras fuerzas marítimas, se disolvían con facilidad los vínculos matrimoniales entre los regios cónyuges; y cuando sucedía lo contrario, cuando tornaba la fortuna su faz radiante á nuestras banderas, los vínculos matrimoniales se apretaban con verdadera fuerza. ¡Oh! Si Enrique VIII hubiera conseguido con facilidad de Francisco I alguna pujanza más en sus ataques á España, hasta el punto de obligarnos á ceder de nuevo el territorio pontificio, por nuestras fuerzas ocupado, al fugitivo Clemente de Médicis; éste, que sólo se curaba de su poder político, de sus combinaciones diplomáticas, descasa, según iban los sucesos, á Enrique VIII de Catalina de Aragón y lo casa con Ana Bolena. Cuando las victorias parciales de Lautrec dieron á los sucesos giro propicio á la persona de Enrique VIII, se estableció la comisión encargada de entender en el divorcio, que tantas veces había demandado el audaz y porfiadísimo Gardiner. Cierto que no concedía todo cuanto éste demandaba; pero, al fin, concedía una autorización al cardenal Wolsey para entender en el divorcio y pronunciarlo cuando éste había dicho que prefería la victoria de Enrique VIII en tan dificultoso asunto á todos los Papas y á todos los Pontificados. Así es que, al dar la autorización escrita, no se curó el Papa de las leyes canónicas y de los dogmas tradicionales que podía herir con aquel documento; no se curó de los dolores que podían lacerar el corazón de una pobre mujer; no se curó de los derechos de una niña inocente; llamó al decreto una declaración de guerra á Carlos V, mirándolo, no como Papa del mundo católico, sino como Rey de la Ciudad Eterna. Así, en cuanto hubo expedido la decretal, aunque los hábiles curiales pusieran en ella una trampa canónica para que el Pontífice se saliera cuando bien le placiese de su compromiso, Clemente VII recorría las habitaciones en ruinas de su viejo palacio, dando alaridos, como si tomasen cuerpo sus remordimientos y creyendo ver en los Reyes de Europa y sus diversos aliados otros tantos lobos feroces que le despedazaban con sus dientes y se repartían entre sí los ensangrentados despojos para sus carniceros festines. En estos momentos de verdadero terror, que trastornaban su seso, veía de un lado á Carlos con sus lugartenientes de Italia, y de otro lado á Enrique VIII con sus amigos de Europa, demandando la perpetuidad el uno y el otro la disolución del matrimonio contraído por la infeliz Catalina. Y aunque su dolor le hiciera desvariar con frecuencia llevado de aquellos estudios clásicos, en los cuales era tan ducho, comparaba á la hija de Castilla con la hija de Troya, y su bula de comisión con la manzana de discordia.

V.

Arribado el emisario de la corte á Londres, se presentó al Rey y á su querida, dándoles con satisfacción la noticia de que traía los breves necesarios á romper el antiguo enlace y anudar el nuevo. Tal

contentamiento, sincero en la apariencia, no dimanaba de la interior satisfacción del legado, sino de órdenes dadas por Wolsey, á fin de que el fracaso de sus proyectos no dañase á la integridad de su influencia. Wolsey comprendió que el Papa descargaba sobre sus hombros la responsabilidad del divorcio: y aunque prometiendo sancionarlo, se reservaba en su día la negativa de tal sanción. Así es que, herido en su alma, disimulaba esta herida, no por cariño á Clemente VII, por miedo á Enrique VIII. Desde que leyó el breve, comprendió, con la natural agudeza de su ingenio y su larga experiencia en achaques diplomáticos, la reserva puesta como una trampa y como un secreto en sus artículos, para facilitar, en caso necesario, evasiones y retiradas contrarias á la resolución del divorcio. El medio que inventó para obtener un documento nuevo, más parece obra de un poeta dramático que de un grave Cardenal y sesudo ministro. De los dos legados, Fox y Gardiner, éste se quedó en Italia, y aquél se fué con la bula á Londres. Sin pérdida de tiempo, escribió sus instrucciones Wolsey al astuto legado que en la corte romana permanecía para procurar el remate y perfeccionamiento de tan grave negocio. Díjole, pues, que se presentara de seguida en el palacio pontificio, comunicando al Papa el accidente imprevisto de que su correo, portador del decreto, se había caído al agua, mojando el papel de modo que llegó completamente ilegible, sin poder, de consiguiente, dar ningún género de autoridad en estricto y corriente derecho. Después de mentido todo esto, aconsejábale á Gardiner que, adelantándose á la respuesta del Papa y encareciendo su buena memoria, ofreciese redactar el breve tal como estaba escrito, y en esa redacción, si la conseguía, quitase todos los registros puestos por la sede romana con deliberado propósito de impedir la fácil salida del divorcio. En el fondo, todo un Cardenal de la Iglesia universal, Obispo de la silla de York, ministro de poderoso monarca, supremo árbitro de los asuntos de Inglaterra, se convertía en el más vulgar de los criminales y en el más burdo de los falsificadores. Lo dramático de su situación estaba en el combate íntimo entre su fingido regocijo en la corte del monarca y sus pesimistas cartas al legado en Orvietto. Si Enrique VIII llegaba por algún camino á saber que el cardenal Wolsey le obscurecía los asuntos más graves, con seguridad iba de tal suerte á montar en cólera, que tal vez llegara en su dolor profundo hasta montar un cadalso, pues no gastaba menores desahogos su ánimo, cuando quería satisfacer la pasión de la venganza. En efecto, un cortesano le puso al cabo de todo cuanto sucedía, industriándole así en los temores del Cardenal como en las reservas del Pontífice. La indignación de Enrique VIII no tuvo límites al saber que Clemente VII le vendía y Wolsey le engañaba. Todas las pasiones tienen una hora de condensación. El odio particular del Rey al ministro y la decisión general de huir á la Iglesia romana y elevar su autoridad propia sobre todas las autoridades, cuajáronse á una en aquella hora solemne, y arrastraron el ánimo vehemente de Enrique á tomar venganza de Wolsey y á separarse para siempre de Roma. Difirió á más tarde una y otra resolución, pero las pensó y las tomó ambas en el mismo providencial minuto. Y, sin embargo, Wolsey no perdonó medio de servir á su señor y de procurar el divorcio. Valiéndose de los desastres de España en Nápoles y de las victorias de Lautrec, valiéndose de estos accidentes políticos que obraban con tan vigorosa fuerza en el ánimo de Clemente VII embargado por la idea exclusiva de su poder temporal, y fijo siempre, como si sólo fuera un rey de la tierra, en su trono temporal, consiguió que la bula se redactara con mayor amplitud y menos reserva, encargando á él en persona y al célebre cardenal Campeggio, á quien regalara Enrique VIII un palacio en Roma y una mitra en Inglaterra, la resolución del asunto. Pero ¿qué resolución? Ya la veremos en otro capítulo.

Emilio Castelar.

REVISTA MUSICAL.

La aparición de *El Profeta* en el gran Teatro de la Opera, en París, obra con la cual Meyerbeer, rompiendo por entero los viejos moldes en que antes se fundía el drama lírico, señaló de modo cierto y magistral á los compositores que le sucedieran el nuevo rumbo que debía seguirse, armó grande algarada entre la gente música de su tiempo. Aparte de aquellos escritores tan ruda como desdeñosamente tratados por Mirecourt, que, á creer lo que éste dice, escribían contra Meyerbeer obedeciendo á móviles harto mezquinos, y se asemejaban á topos agarrados á la base de una gran pirámide, había otros que ni podían ni debían contarse con éstos, y entre los cuales las opiniones anduvieron bastante discordes. Quiénes, los aferrados á la escuela italiana, vieron en aquella evolución artística la ruina del arte ó poco menos; y quienes, los más libres de preocupaciones y de espíritu de escuela, el más perfecto y acabado modelo en su género, y también la más hermosa realización de doctrinas antes predicadas y mal tenidas en olvido.

Prueba clara de cómo pensaban unos y otros, fueron las frases que estamparon los dos escritores que en la vecina Francia, y en aquellos días, imperaban con una autoridad tan poco discutida entonces como puesta en tela de juicio, y con no provecho suyo, después; frases que á título de recuerdo histórico, voy á transcribir en lo más sustancial, cediendo á una manía que de antiguo me aqueja y es sobrado conocida de mis lectores.

«¡Una ópera más, escribía Castil-Blaze, viuda de overtura! ¡Otra ópera tuerta, y la tercera! Es verdad que, en cambio, Beethoven compuso para una sola, la *Leonora*, nada menos que cuatro sinfonías! Sin duda el maestro, maligno profeta también, á su modo, quiso saldar de antemano los déficits que habría de producir la falta de inventiva del autor del *Roberto* y de *Los Hugonotes*. Rossini fué elevándose de obra maestra en obra maestra, hasta llegar al punto culminante del *Guillermo Tell*. Meyerbeer marcha en sentido contrario, va *diminuendo*, y cada producción suya es un paso más hacia el *perdendorsi*. Y el éxito persistente de *El Profeta*, sólo prueba una vez más, y victoriosamente, que uno puede acostumbrarse á todo, incluso á las óperas que pretenden ser bufas y son obra de nuestros fabricantes con patente de invención.» Y en contraposición á estas lindezas que salieron de la pluma de aquel extraño crítico á quien Berlioz, por sus desaguisados musicales, hechos con tan buen deseo como poco acierto, llamaba, con la acritud que le era característica, *músico veterinario*, decía Seudo: «El autor de *Roberto el Diablo* y de *Los Hugonotes* acaba de ganar una nueva y brillante victoria..... *El Profeta* ha sido representado en el Teatro de la Nación..... La fisonomía general de la nueva partitura es el recogimiento y la grandeza. En toda ella se siente el aliento de un alma vigorosa, y se ve impreso el sello de una inteligencia elevada..... En la nueva ópera, Meyerbeer sigue dignamente la misma manera que en sus últimas obras. Es una concepción digna del maestro ilustre que, entre Weber y Rossini, ha sabido crear el *Roberto* y *Los Hugonotes*.»

Inútil es decir de parte de quién estaba la razón. El tiempo, con su fallo irrevocable, ha confirmado el juicio de Seudo, y hecho ver cuán equivocado andaba su colega, de quien, dadas sus aficiones nada exclusivistas y las noticias que de su honradez literaria se conservan, no es fácil precisar cuál fuera la verdadera causa de la inquina y del lamentable error que sus palabras revelan.

Con efecto, *El Profeta* marca el apogeo de la gloria de Meyerbeer, y aun cuando la mezcla de ópera y oratorio que algunos han querido ver en la partitura, quite á algunas de sus páginas el brillo y esplendor que en otras resaltan de manera tan grandiosa como admirable, lo cual contribuye á que en su conjunto no sea tan simpática como otras de la misma fábrica, es, sin duda, la obra en que más se muestran la poderosa inspiración, la vigorosa inteligencia, el espíritu profundamente pensador, y la gran suma de ciencia que caracterizaban al maestro berlinés, y le hacen una de la más grandes figuras de la lírica dramática del presente siglo, á despecho de los que, no contentos con reconocer y hacer que se reconozca el mucho valor del ídolo á quien rinden ferviente adoración, pretenden, sin lograrlo, y de una manera premeditada y alevosa, rebajar el mérito de los demás que pudieran hacerle sombra. Bien es verdad que los tales nunca perdonarán á Meyerbeer que haya sido él quien, como dice un entendido escritor, por cierto nada antiwagnerista, sellara la nueva alianza de la música y la palabra; quien, en definitiva, echase por tierra la estructura convencional de las antiguas óperas, y quien consiguiera, antes que nadie, la completa unión de la belleza musical con la verdad dramática, hasta el punto, son sus palabras, de que después de *El Profeta*, ni en *Tristán*, ni en la Tetralogia de Wagner, quepa reconocer la creación de un nuevo género desconocido hasta entonces.

Pero aparte de esto, y viniendo á lo que al presente importa más á mis lectores, hora es ya que les diga que en la ópera meyerberiana, objeto de las anteriores líneas, y puesta en escena en el teatro Real con los elementos artísticos que aquel coliseo cuenta, lo cual, para aquellos que los conozcan, es ya decirles bastante, se ha hecho oir de nuevo el tenor Tamagno. El interesante personaje del cervecero de Leyden, justo es decirlo, ha tenido en él un intérprete más afortunado que el Aroldo del *Guillermo*, salvo en determinados momentos; y es porque, en mi sentir, cuadra mejor dentro de lo que pudiera llamarse su idiosincrasia; que bien se ve es harto menos propenso á decir ternezas el célebre cantante (musicalmente, se entiende), ó á exhalar quejas amorosas, que á expresar vigorosamente los arranques de una pasión violenta. Y buena prueba de ello es el mismo *Profeta*, en el que, al paso que en el *racconto* del segundo acto, en el cual no hay pero que ponerle, y en el final del tercer acto, hace gala de las no comunes dotes artísticas que tiene, y se hace merecedor de justísimo aplauso, en la grandiosa escena de la coronación, página que por sí sola bastaría para dar á Meyerbeer fama inmortal, no está seguramente á la misma altura, ni, en verdad, realiza el ideal de aquél al concebirle y escribir tan admirable página.

La *Cavalleria rusticana* (que, á ser justos, no ha tenido digno *pendant* en el *Amico Fritz*, que luego ha escrito el mismo autor), y en la que con justicia se han hecho aplaudir últimamente la Sra. Tetrazzini y el tenor De Lucia, ha sido en París víctima inocente, inmolada á las manos del gongorismo musical que ha contagiado casi por entero á nuestros vecinos. Da grima leer muchos de los juicios que allí se han escrito sobre la obra de Mascagni, juicios que, en definitiva, sólo prueban que en las márgenes del Sena, y merced á los vientos que allí imperan, menester es hablar en griego musical para mayor claridad, como podría decir el Don Hermógenes, de Moratín, y que el que otra cosa pretenda se expone á pasar por pueril imitador de modelos tenidos hoy en poco, y que, en concepto de algunos, sólo pueden servir de contento á los ratones de biblioteca de los futuros tiempos, que traten de inquirir las causas y concausas del porqué se admiraron y tuvieron como buenas las obras que produjeron aquellos pobres hombres que se llamaron Bellini ó Donizetti, Boieldieu ó Auber.

No he sido, y pruebas tengo dadas de ello, de los que declararan que fuese una obra maestra la *Cavalleria rusticana*, y que, por tanto, todas, absolutamente todas sus páginas, debieran ser dignas de admiración y tenidas como joyas del arte; antes al contrario, creí, y sigo creyendo, que no pocas de ellas estaban muy lejos de serlo, por carecer de las condiciones de belleza que toda obra musical debe tener para que agrade y sea gustada; pero al lado de esto, reconocí, y no tengo por qué arrepentirme de ello, que en muchas ocasiones Mascagni se elevó á envidiable altura, como compositor en quien se aunaban una fresca y sana inspiración y un gran sentimiento dramático, cualidades ambas que, sobre dar realce y valor á su partitura, hacían que, en gracia de ellas, bien pudieran perdonársele los pecadillos, y hasta pecadazos, que allí encontraran los que la examinasen por el estrecho prisma de los preceptos escolares.

Esto mismo, poco más ó menos, es lo que han dicho de la *Cavalleria rusticana* cuantos libres, ó creyendo estarlo, de toda preocupación, se han ocupado de ella, hasta que nuestros vecinos han venido á sacarnos del error en que estábamos. No andándose en chiquitas, han hecho tabla rasa de toda la obra, declarándola mala, y hasta detestable por todos sus cuatro costados, mostrando á la faz del mundo musical que italianos, españoles, belgas y alemanes eran unos solemnes mentecatos y no sabían lo que se pescaban, al oir con deleite y aplaudir con entusiasmo lo que ellos, *ex cathedra*, declaraban digno del más profundo desdén.

Tal vez parezca exagerado esto, pero no creo que otra interpretación quepa dar á frases como las que siguen, y al acaso tomo de algunos de los escritos mencionados. Declárase en éstos que la música de la ópera de Mascagni es pueril, grosera y detestable, siendo toda ella, en suma, una insípida rapsodia; que la sentida Siciliana que al principio se oye, es una página insulsa y un eco del miserere del *Trovador*, sin tener en cuenta que no es ni más ni menos que una canción popular; que la hermosa plegaria es feísima (textual), y el concertante que la sigue, de la estofa de las óperas viejas, recordando, además, el juramento de *Julieta y Romeo*, de Berlioz, aserciones ambas que braman de verse juntas; que no hay un ápice de verdad dramática en el dúo de Santuzza y Turiddu, excediendo los límites de la grosería (musical, supongo que será) el tema del vals que en dicho trozo canta Lola; y que el resto es tan insignificante, que no hay para qué hablar de él, juicios respecto de los cuales no se me ocurre otro comentario que el que un insigne poeta puso en el *Padre Cobos* á los versos de un vate cubano: ¡Firmes, que esto tira de espaldas á cualquiera!

Y basta de matemáticas. Bien quisiera que el tiempo no me apremiase para poder dar cuenta detallada, y como se merece, de la reaparición en el Ateneo de la notable pianista argentina la señorita María Luisa Guerra. Pero ya que esto no me sea dable, y tenga que remitir á aquellos de mis lectores que quieran enterarse con más detalles del mérito excepcional de tan distinguida artista á escritos míos de otros tiempos, no estará demás que diga, al menos, que confirmando y ratificándome en cuanto en ellos expuse, sólo cabe añadir á lo dicho, que el tiempo transcurrido desde entonces no ha pasado en balde para ella, antes bien lo ha aprovechado, sacando no escaso fruto.

Buena prueba de ello fué la manera magistral con que en la sesión á que me refiero, interpretó las obras que componían el selecto y variado programa de la misma, y en especial la música de Scarlatti, una *Tarantella*, de Chopín, el estudio en *la menor*, de Thalbergh, y la *Mandolina*, de Gregh. En ellas dió claras pruebas de la organización privilegiada que posee para el arte á que ha dedicado su claro talento; del excepcional sentimiento rítmico de que está dotada, y de la sentida expresión que da á las ideas y á las frases musicales, ayudada por un excelente mecanismo, poderoso auxiliar de aquellas cualidades que, en mi sentir, son las que, ante todo y sobre todo, constituyen el verdadero artista. La señorita Guerra obtuvo la entusiasta ovación de que con notoria justicia era merecedora, y á la cual contribuyeron muchos de nuestros más insignes artistas. Reciba por ello mi más cordial enhorabuena.

J. M. Esperanza y Sola.

LOS INGENIEROS DEL AIRE.

El ingeniero americano Mr. Maxim, inventor de una ametralladora y de la lámpara eléctrica que lleva su nombre, describe en las revistas inglesas su máquina para volar, y..... á volar todo el mundo.

Sin más preámbulos, allá va, lector, lo más nuevo que sobre aviación traen las revistas extranjeras.

Hace próximamente mes y medio se encuentran en las calles de París un zapatero alemán y un sastre portugués. Hablando hablando, caen en la cuenta de que han nacido el uno para el otro: el zapatero ha encontrado en el sastre su media naranja.

Me explicaré, lector, no vayas á echar la media naranja á mala parte. Quería decir que el alemán explicaba al portugués unas *alas* de su invención, cuando bruscamente le interrumpió su colega dándole detalles de una *cola*.

El *cordonnier* arrinconó sus leznas y sus hormas, el *tailleur* su jaboncillo y sus tijeras, y..... ¡á disparatar!

Antes que se me olvide: en los ratos de ocio, y para descansar de sus problemas de *alto vuelo*, buscaban rosas azules, regando las macetas con ferrocianuro, y canarios negros, pintando el alpiste con tinta china.

Como en este mundo todo llega, llegó la hora de las experiencias. Pero aquí fué ella. Cada uno quería que el otro fuese el primero en levantar el vuelo, en tirarse desde la guardilla.



EN BUSCA DE ALBERGUE.

CUADRO DE D. ROMÁN RIBERA.



CRISANTEMAS.

CUADRO DE FEDERICO D. MILLET.

Cuando disputaban sobre quién había de poner el cascabel al gato, se enteró el comisario y dió con los artistas en un manicomio.

Allá va otro inventor. El italiano Mr. Onaretti piensa *dar el golpe*—¡y tanto!—en la Exposición de Chicago, elevando personas por medio de una gran cometa, construida con placas de una aleación que él llama *anita*, sujeta á tierra por un cable de hierro.

Eso sí; la ascensión resultará barata—unos diez duros por cabeza;—pero en cambio, la seguridad andará por las nubes. Sería pueril y pesado demostrar que Onaretti confunde lastimosamente en sus cálculos el centro de presión con el de percusión, con el de gravedad, y con todos los centros habidos y por haber.

No conozco ninguna metalurgia que hable de esa admirable aleación que él llama *anita*; lo cual no obsta para que yo conozca una Anita admirable, que, por supuesto, no es aleación.

Las consecuencias finales son atrevidísimas. ¡Y tan atrevidas! ¡Cómo que se atreve á colgar á su cable—cuyo metro lineal pesa un kilogramo—nada menos que dos toneladas!

Cojo la última edición de los MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN (1) del Sr. Pardo—autor y libro que nos merecen el más profundo respeto—abro por la pág. 480, y leo:

«Peso del metro de cable, un kilogramo; carga que puede sostener, 1.024 kilogramos.»

Y dejando á un lado estos aventureros de la invención, como los llama D. José Echegaray, digamos cuatro palabras sobre los verdaderos sabios que á resolver el famoso problema se dedican. Mr. Marey los capitanea.

Dos palabras, lector, como se dice en los prólogos. Marey ha expuesto una teoría elegantísima sobre el vuelo de las aves, y para estudiar las actitudes de las mismas ha perfeccionado hasta el colmo la fotografía instantánea, inventando su fotocronógrafo que reduce el tiempo *de pose* á $\frac{1}{25.000}$ de segundo.

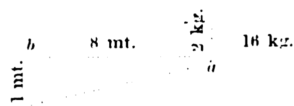
Sus escritos deleitan, entretienen; pero es necesario cerrar los ojos para no ver que el sabio del Instituto francés, al interpretar ciertos fenómenos, acude á la *fantasía*.

Habla, por ejemplo, de la inmovilidad del pelícano, y dice:

«Puesto que en una atmósfera en calma, el pelícano desciende un metro por cada ocho, bastará una corriente de velocidad igual y contraria, ligeramente inclinada de abajo arriba, para que el pájaro se sostenga inmóvil.»

Yo entiendo esto de la siguiente manera.

Con *aire en calma*, al llegar el pájaro al punto *a* se abandona, se duerme como si dijéramos, y baja por la línea *a c*: vamos, *b a c* es algo así como el ángulo de caída del pájaro-proyectil.



Cayendo en 8 metros uno, ¿qué velocidad debe traer en *a*?

No aplico los procedimientos de balística, porque aun las mínimas velocidades que allí se consideran (tablas de Siacci, 70 metros) son demasiado grandes para nuestro problema, y porque no sabemos qué coeficiente balístico habíamos de tomar para un proyectil de tan enorme diámetro con relación á su peso.

Desprecio, pues, la resistencia del aire; considero *a c* como la semitrayectoria (rama descendente), *a* vértice de la parábola, *c* punto de caída, y deduzco de una sencilla ecuación mecánica que la velocidad en *a* es 20 metros por segundo, y que el tiempo que está cayendo el ave es $^2/_5$ de segundo.

Si en vez de estar el aire en calma existe corriente (unos 20 metros) en dirección *c a*, el pájaro—sobre el cual actúan tres fuerzas, su peso, su impulsión y la corriente—quedará en equilibrio, permanecerá inmóvil.

Y basta ya de números, que á mí, lector, me empalagan seguramente más que á ti.

O yo estoy completamente confundido—que muy bien pudiera ser—ó de aquí se deduce como dos y dos son cuatro:

1.º Que todos los pájaros *anclados* en la misma corriente de aire, como todos los barcos anclados en el mismo río, deben volver sus líneas de pico á cola en la misma dirección.

—Y pregunto yo: ¿no se ven aves inmóviles casi en el mismo lugar del espacio, mirando cada una hacia un sitio distinto?—

2.º Que sólo en días tempestuosos (corrientes de 20 por segundo) se puede ver el fenómeno.

—¿No has visto, lector, en días tranquilos pájaros inmóviles, junto á nubes inmóviles también?—

3.º Que en $^2/_5$ de segundo se *aprecia* un metro de caída.

—¿Es posible apreciar un metro de caída en aves que tan alto vuelan?—

4.º Que asignando al pelícano un peso de 2 kilogramos, su impulsión será 16 kilogramos.

—De suerte que si yo, que peso 72 kilogramos, logro amaestrar cuatro pelícanos y *medio*, podré cuando quiera dar un paseo por el aire: y si llevo baúl (30 kilogramos para no pagar exceso), con agregar un par de pájaros—como quien dice un tronco—me basta..... y me sobra una fracción de pelícano.

A estos absurdos conduce la mecánica cuando se la saca de su centro, cuando se aplica á problemas á que, en mi sentir al menos, no debe aplicarse.

Yo desafío al primer ingeniero naval á que me explique científicamente por qué quien sabe nadar hace el *muerto*, y quien no sabe se va á fondo.

Yo desafío, repito, al astrónomo más listo y más afortunado, á que pese una mosca *sin tocarla*, él que pesa un planeta á infinidad de kilómetros.

Si el sabio del siglo XVI se hubiera preguntado: «¿No corre el galgo? ¿por qué no hago yo lo mismo?» tal vez al cabo de muchos siglos se hubiera llegado al galgo de acero....., que luego probablemente hubiera resultado galgo: en cambio no conoceríamos ni el nombre de locomotora.

Los americanos, más prácticos, y en este caso más científicos también, se dejan de lucubraciones *pajarísticas*; nada de por qué vuela la golondrina..... ó por qué canta la perdiz: aeroplanos, láminas de acero que se mueven en un medio resistente, esto sí, esto conducirá seguramente á algo, si no hoy, mañana; pero ese mañana llegará infaliblemente.

Al llegar á este punto me parece oir la risita de algún lector, que me comparará con el zapatero de que hablaba al principio. Bueno, pues á ese lector que tanto *disfruta*, esa flor, Alfonso Karr decía que la gardenia en el ojal de una levita la creía condecoración de imbécil; y yo, disbeciendo la frase, digo que la risa en cuestiones que no se entienden es la gardenia de Karr.

Siguiendo con el aeroplano del eminente Maxim, diremos que su autor espera obtener una velocidad de 200 kilómetros por hora; en algo que sobre lo mismo publicamos en *Los Lunes de El Imparcial*, decíamos que puesto que, según los inventores, se podrá llevar combustible (petróleo) para un vuelo de 2.000 kilómetros, en el mismo día podríamos visitar Madrid, Roma, Constantinopla y los Santos Lugares.

Nunca con más razón pudiera decirse que el hombre devoraba el espacio; la quiebra sería que el espacio devorase al hombre.

Porque, eso sí: las catástrofes serían completas. No habría aquello de tantos muertos y tantos heridos. Los partes serían por este estilo:

«Accidente en tal aeroplano; iban tantos viajeros.»

Como máquina de guerra sería terrible; ¿quién iba á luchar con un enemigo oculto por las nubes?

En cambio los viajes serían deliciosos; dentro del camarín de cristal, sin el traqueteo infernal de nuestros trenes, devorando el tiempo—porque casi lo suprimiamos;—devorando el espacio—porque sin ver puntos fijos, creeríamos estar inmóviles;—realizaríamos lo que jamás soñó hombre alguno.

Y esos brujos de la Tesalia, que por medio de sus hechizos vuelan sobre las montañas; y el pájaro monstruoso que, según la leyenda mejicana, se le evaporó entre las manos á Moctezuma cuando le hubo anunciado la ruina de su imperio; y el murciélago gigantesco que, según los habitantes de Havaï, produce con sus alas el eclipse del astro del día; en una palabra, ese fantasma de los aires que tan vivamente ha impresionado la infancia de la civilización de los pueblos, *no es imposible* que tome forma tangible en nuestra centuria con el admirable aparato del almirado Maxim.

¿Pues qué, el ser humano con su poderosa inteligencia va á estar envidiando constantemente al águila? ¿A qué llamarlo pomposamente rey de la creación, si sus dominios acaban en la orilla de cualquier arroyo, ó en la cumbre de cualquier montaña? ¿Por qué un atrevido ingeniero no había de amarrar al carro de las conquistas humanas esa atmósfera valentona que nos desafía?

No juraremos que Maxim se salga con la suya; pero es indudable que, hoy por hoy, con todos nuestros adelantos, estamos en el período embrionario de los descubrimientos; y cuando esa electricidad, niña mimada á quien los físicos amamantan con especial cariño, cifrando en ella sus ilusiones del mañana, llegue á la mayor edad; y cuando esas mil fuerzas adormidas, ignoradas hasta hoy, que esperan la voz de un genio para salir de su letargo, se presenten en toda su pujanza, ese día seremos verdadera imagen del que todo lo puede, más señor de los aires que las aves, más señor de los mares que los peces.

La diosa Mecánica, que nos habrá hecho vislumbrar las últimas profundidades del Cielo, nos dará pleno dominio sobre los últimos rincones de la Tierra; el hombre futuro quemará incienso en sus altares y rendirá homenaje á los obreros que pusieron alguna piedra en su templo: en cambio permanecerán en el olvido nombres que hoy creemos imperecederos.

Cleopatra á los veintiocho años, en el zenit de su hermosura y poderío, buscando á Marco Antonio en su famosa galera de oro pintada con las más bellas pinturas, con velas de seda color púrpura embalsamadas por el ambiente de la Cilicia; Cleopatra, presentándose ante su ídolo en traje de Venus que sale de las aguas, rodeada de mujeres representando las Ninfas, las Gracias y las Sirenas, de niños disfrazados de amorcillos.....: la reina egipcia trabajando en el primer acto de la tragedia de Actium y jugándose á una carta el imperio del mundo y el amor de su amante, merecerá—no lo dudo—que Plutarco le dedique sus más apasionadas páginas, que el historiador la divinice.

Pero los Plutarcos futuros, cuando aquilaten los méritos de las grandes figuras que fueron, en las últimas oscilaciones de la balanza con que el *hoy* pesa el *ayer*, verán las cosas de otro modo: á medida que el carro de la civilización se aproxime á esas praderas desconocidas del ideal humano, iránse á un tiempo borrando, achicando, y allá en el horizonte hundiendo en las brumas del olvido las siluetas de Aníbal, César, Napoleón, etc., que creyeron hacer eternos sus nombres por templarlos en catáratas de sangre.

De nuestro deleznable encerado terrestre borrará la esponja de los siglos, rará el cuchillo del tiempo los cimientos de nuestras ciudades: allá en las profundidades del mismo, en el osario de nuestras civilizaciones se confundirán el esqueleto de Itálica con el cadáver de Sevilla..... luego se confundirán los cauces secos del Ebro y del Guadalquivir..... ¿dónde vamos á parar por este camino? El hombre de esa época mirará con la misma mirada, como restos de edades bravías, la tumba del jefe de tribu y el mausoleo del César; pero buscará con interés respetuoso la cuna del padre Secchi ó la espiral logarítmica que mandó Newton grabaran sobre su tumba.

FRANCISCO GRANADINO.

(1) Y ya que citamos, con el respeto que la autoridad de su ilustre autor nos merece, el excelente libro del Sr. D. Manuel Pardo, cúmplenos dar una buena noticia á nuestros lectores sudamericanos, que, dando pruebas de profundo criterio científico y de exquisito paladar literario, pusieron de texto el libro en sus Universidades: la buena noticia es que el profesor de la Escuela de Caminos publicará muy en breve un tratado de CARRETERAS.

Los que conocen *algo* del prólogo, ansían conocer el libro.

Y ahora, lector allá va una profecía en una frase disparatada. *Esas carreteras cruzarán el Atlántico.* (N. del A.)

EL CUADRO DEL COCODRILO.

I.



Juan nació artista. Su potente genio no tardó en manifestarse. Después de corta lucha, después de que la Academia de Bellas Artes lo desairó, no considerándolo digno de empaquetarlo para Roma, recogió el guante que le arrojaron: trabajó con ahinco, con rabia, y no en balde. La chispa divina brotaba en su cerebro y dirigía su mano. La inspiración se le mostró pródiga. Creó, y creó en el verdadero sentido de la palabra, dos obras que eran dos bofetadas para la Academia, y un par de tornillos que asegurarían para siempre su reputación artística.

No se durmió después del triunfo; ambicionaba la gloria. Para él, un puesto distinguido entre los pintores de fama no era bastante. Quería el primero y no dudaba de alcanzarlo.

Pugnaba por comenzar un gran cuadro, cuyo asunto le abrasaba la mente, acometido del miedo de lo imposible y asustado de la grandiosidad de su obra. Este cuadro hubiera evidentemente calmado su sed de gloria é inmortalidad, si un acontecimiento imprevisto no echara por tierra sus hermosos planes, hasta hacerle abandonar el arte, casi por completo.

Se enamoró como es capaz de enamorarse un artista, y desbordándose su pasión, después de tres meses de tiernas relaciones, pasados en el limbo, dió de cabeza en la Vicaría.

El artista casi siempre se equivoca al elegir compañera. No abundan las mujeres que sepan comprenderle; que compartan con él la embriaguez del éxito y la amargura del fracaso.

Mi héroe tuvo suerte. Clara, su bellísima mujercita, era un ángel. Un dechado de talento y de bondad que le adoraba.

Hasta aquí todo son tortas y pan pintado; todo marcha á pedir de boca. Pero como en este pícaro mundo no hay dicha completa, y Juan era bueno y de blandísimo carácter, aun no terminada la luna de miel apareció la primera nube en el horizonte de su felicidad.

Empezaron los disgustos entre el artista y D.ª Braulia, la mamá de su esposa. ¡La bestia humana del Apocalipsis! ¡Su terrible suegra!

Cada día le trataba peor D.ª Braulia, desde que le declaró la guerra á consecuencia de una discusión religiosa, en la que el artista puso de manifiesto su *impiedad* y *herejía*.

Resignado aguantaba á la arpía beata, por no disgustar á su preciosa costilla, y se armaba de paciencia cuando ésta le decía con mimoso acento:

—¡Comprendo que no tiene razón!..... ¡Pero es mi madre! ¡Tú me quieres y no me separarás de su lado!

Doña Braulia, diariamente con hechos y con palabras, le manifestaba su odio. Al infeliz le tenía metido en un puño.

Un día estuvo á punto de abofetearle, después de quemar, libro por libro, su *impía* biblioteca.

Otro, subió al estudio, y le encontró con una modelo desnuda, disponiéndose para comenzar la sesión, pues estaba haciendo estudios preparativos para el gran cuadro. La cólera más espantosa se apoderó de D.ª Braulia. Hecha un basilisco se lanzó furiosa sobre la modelo, y haciendo uso de sus fuerzas (que las tenía tremendas) la magulló á puñadas, la pisoteó; y á no presentarse Clara en el lugar del *siniestro*, la hubiera arrancado el moño de raíz.

La modelo se vió libre y escapó medio desnuda. Juan estaba lívido. Un nudo que le apretaba la garganta le impedía hablar.

Doña Braulia, clavando en él una mirada aplastante, le gritó:

—¡Canalla! ¡El día en que vea aquí otra modelo, la saco los ojos; y á tí te estrujo, si vuelves á pintar indecencias! ¡Hereje! ¡Asuntos religiosos, santos, la cena de los apóstoles! ¡Si te sales de esto, nos veremos las caras!

II.

Juan, desde aquel aciago día, pasaba largas horas en su estudio, poseído de la más negra tristeza. El cariño de Clara no bastaba para animarle. Apasionado de su divino arte, no dejó de cultivarlo durante un año. Pintó toda la Corte celestial, santo por santo. Su estudio tomó el aspecto de una iglesia.

Aquellos lienzos, maravillosamente ejecutados, pero faltos de la espiritualidad propia de los asuntos religiosos, le entristecían. Odiaba sus propias obras. El recuerdo del grandioso cuadro proyectado se desvanecía en su memoria.

Un día le entregaron una carta; al tomarla de manos de la sirvienta tuvo un presentimiento.

No conocía la letra del sobre, pero aquella carta le produjo una sensación agradable antes de abrirla.

Rompió el sobrescrito y leyó lo que sigue:

«Al excelente pintor D. Juan Manso.

»Muy señor mío: No soy inteligente en pintura; mas, en verdad, no se necesita serlo para comprender que es usted uno de los mejores artistas de Europa. He admirado algunos de sus cuadros, y las grandes bellezas que atesoran me han cautivado tanto como su maravillosa ejecución.

»Nadie como usted sería capaz de expresar con acierto el asunto de la obra que hace tiempo ansío. Los pintores más afamados lo intentaron: gasté un caudal, y quedé descontento. El por qué deseo el cuadro, cuyo asunto le explicaré, es un secreto que no me pertenece. Si usted se decide á emprender la obra y la termina felizmente, ganará mucho más de lo que imagine. Soy muy rico, y puedo sacar de pobre á cualquiera sin perjudicarme.

»Contésteme á vuelta de correo si acepta, y saldré en seguida para Madrid.

»Señas: Sr. D. M. N. Z.—Lista de Correos.—Sevilla.»

Juan no se había engañado.

Aquella carta sin firma, que hubiera inspirado desconfianza

á cualquiera otro, le halagaba; por lo que, sin vacilar, contestó aceptando.

Al momento pensó la manera de burlar la vigilancia de D.ª Braulia, su terrible suegra. Buscó y alquiló un estudio bastante lejano de su casa. Compró toda clase de útiles para pintar: convenció á su antigua modelo, á la zurrada por doña Braulia en otra ocasión, y volvió muy tranquilo y resuelto á reservar el secreto aun de su misma mujer.

Al ver á su mamá política se estremeció. ¡Si se enterara!..... Pero no; había tomado toda suerte de precauciones.

III.

Don M. N. Z. llegó y entendióse con el artista sin pérdida de tiempo.

Juan, en presencia de su protector, trabajaba con afán en el cuadro, cuyo asunto era sencillísimo: una mujer que acaba de salir de las aguas de un ancho río, va á ser víctima de un enorme cocodrilo que la persigue. La mujer mira al monstruo anfibio con indefinible terror, y por entre la arboleda asoma un hombre de mala catadura que sonríe lúgubremente.

No es el asunto de gran lucimiento que digamos; pero el artista lo ha trasladado al lienzo con asombrosa verdad. El hombre que sonríe infunde pavor. El monstruo reptil es una maravilla de dibujo y colorido. En las carnes de la mujer aterrada se adivina el escalofrío del miedo. El paisaje que le sirve de fondo honraría al mismo Haes.

Don M. N. Z. mira y remira el cuadro, radiante de alegría y entusiasmo.

Ya entregó á Juan la mitad de la enorme suma estipulada como precio de la obra.

Sin embargo, el pintor trabaja desde hace un mes, y no ha podido vencer un obstáculo, trivial, pero que entorpece la ejecución del cuadro y hace poner mal gesto al opulento aficionado.

Juan se desespera y maneja la espátula raspando lo pintado.

La modelo no siente, no interpreta bien el gesto de horror que debe contraer sus facciones al verse amenazada por el monstruo. La pobre deplora su torpeza. El pintor gesticula y grita:

—No es eso. Más abiertos los ojos. Contrae la boca.

Pinta y vuelve á borrar repetidas veces. La modelo llora de rabia. Don M. N. Z., duda.

IV.

Una mañana hallábanse los tres personajes en el estudio, tristes y silenciosos. El cuadro fracasaba. La figura de mujer ostentaba en su rostro un gran chafarrinón de pintura.

—¡Maldito gesto!—murmuró Juan mesándose los cabellos; y volvió á su mutismo.

De pronto se levanta la modelo. Lívida y desencajada mira hacia la puerta..... Su rostro expresa el terror y el espanto hasta el extremo de desfigurarla.

Juan la ve y exclama gozoso:

—¡No te muevas! ¡Quieta! ¡Ese es el gesto! ¡Bien! Pero la modelo no miraba al cocodrilo disecado y sí á la puerta del estudio.

Juan miró también y se echó á temblar.

¡Doña Braulia, su endemoniada suegra, entraba imponente y amenazadora!

Un cocodrilo vivo, grande y *natural*, no hubiera producido tan terrorífico efecto.

Rafael Campillo.

Madrid, Diciembre 1891.

SONETO.

Un soneto ofrecí, mas que me emplumen
Si lo puedo cumplir..... ¡horrible aprieto!
Catorce versos dicen que es soneto,
Y ni uno brota en mi infeliz cacumen.

En vano invoco á mi adormido numen,
Que en los brazos del sueño está sujeto;
Ya viene amenazándome un terceto,
Y sus renglones temo que me abrumen.

La luz, la sombra, el bosque, el mar, la aurora,
Recuerda en vano con afán inquieto
Buscando inspiración mi fantasía;

Mas..... no la quiero ya, vaya en mal hora,
Pues acabado miro este soneto,
Y era un soneto la promesa mía.

Francisco Vila.

PERCHELERAS.

I.

Yo vi tus ojos abrirse
Una mañana de Agosto,
Y se iluminó la tierra
Cuando se abrieron tus ojos.

II.

Mira, niña, cómo tiembla
Esa flor sobre tu pecho;
Es el aire quien la mueve,
Pero el aire de mis besos.

III.

Voy á llevar albañiles
Muy en quita de tu casa,
Para que me hagan la mía
Enfrente de tu ventana.

IV.

Las flores de la tumba
De mi serrana,
Con agua no se riegan
Sino con lágrimas.

V.

Cuando tus ojos paseas
Y te encuentra el campanero,
Al campanario se sube
Y empieza á tocar á fuego.

Narciso Díaz de Escovar.

EL CÉLEBRE CURA ALEMÁN KNEIPP.



Ningún geógrafo alemán, por muy minucioso que fuese, conocía, hace años, á Wœrishofen, modesta aldea de Baviera; mas hoy tal pueblecillo se halla en labios de toda Alemania, y atrae tantos extranjeros como la más renombrada estación balnearia. Debe tan súbita celebridad á su párroco Sebastián Kneipp, sacerdote excepcional y que no puede incluirse en las clasificaciones ordinarias, pues en menos de cinco años ha conquistado una reputación que le podrían envidiar los mayores sabios del mundo. No hace mucho se ha decidido á escribir libros de medicina, que se arrebatan de las librerías, y se traducen á todas las lenguas de Europa. ¡Hay más! Su autor celebra consultas médicas, y todos los años afluyen á su pobre aldea cerca de 30.000 enfermos de todas las clases sociales á buscar y á hallar á menudo la salud, que en vano habían pedido á los más célebres médicos de Europa. Munich, la capital, se considera honrada con que el cura Kneipp dé en ella una conferencia, y el Príncipe Regente hospeda en el Palacio Real al más popular de sus súbditos. ¡En fin, hasta muchos médicos aprenden de este colega con sotana, y mientras unos le envían sus enfermos, no vacilan otros en pasar á su lado algunas semanas!

En Mayo del año último ha celebrado el 70.º aniversario de su nacimiento, y con tal motivo muchos publicistas agradecidos le han consagrado estudios biográficos muy detallados, que nos servirán de guía para bosquejar rápidamente el cuadro de su vida y mostrar el papel importante que este sacerdote católico desempeña en la protestante Alemania.

El párroco Kneipp nació el 17 de Mayo de 1821 en Stefansried, pequeño caserío de la parroquia de Ottobeuren. «Mis padres, dice, eran muy pobres. Mi padre tenía el oficio de tejedor, y estaba tan admirablemente dotado, que á menudo me puso en un aprieto con sus conocimientos históricos, hasta en el tiempo en que yo vestía sotana.» A los once años de edad el niño tuvo que aprender el oficio de su padre, más por obediencia que por afición. Mientras estaba sentado en el telar y á través de la urdimbre corría la lanzadera, su espíritu volaba á otras regiones, soñando con hacerse sacerdote: arrebato irresistible le impelía al santuario.

Pero sus padres ni aun siquiera pensaban en ello. «No tenemos dinero, decían á su hijo, y si Dios hubiese querido que fueses sacerdote, nos lo hubiera dado para ayudarte.» Argumento especioso, pero que no logró separar al niño Sebastián de su proyecto. Acudió al vicario de Ottobeuren para que apoyase su vocación, pero en vez de hallar un abogado benévolo, encontró severo juez que pronunció su condena.

Hallábase ligado al telar «como perro á la cadena», según él mismo dice, y de vez en cuando la rompía para ir de presbiterio en presbiterio á pedir á todos los curas la limosna de los estudios clásicos. «Les suplicaba, refiere, que se apiadasen de mí, y que devolviesen la paz á mi conciencia. Mas parecía que todo el mundo se había conjurado contra mí para ahogar mi vocación». ¡Qué torturas sufría su corazón al verse rechazado por todas partes! ¡Sufrimientos y privaciones le hicieron envejecer antes de la edad, y á los diez y siete años parecía tener treinta!

A los diez y ocho años volvió á sentir la nostalgia del sacerdocio: levántase una noche á la una de la mañana, abandona la casa paterna sin un céntimo en el bolsillo, y se dirige á la ciudad de Kempten, nueve leguas distante de Stefansried, á suplicar al rector del colegio que le reciba entre sus discípulos. El rector, no pudiendo disuadirle, promete recibirle si le trae por escrito el consentimiento paterno; pero el tejedor rehusó la autorización pedida. «Me hallaba inconsolable, dice el párroco Kneipp; no encontraba ni tregua ni reposo, y no tenía á nadie que quisiese tomar parte en mis penas. En tal estado resolví hacer ahorros y reunir una pequeña suma que me permitiese ir más lejos.»

Durante tres años trabajó febrilmente. En invierno tejía con frenesí para producir algunas varas más de tela, y en verano servía de segador ó de albañil para dilatar su alma de alegría viendo crecer en su bolsa los *kreuzer*. Santa avaricia doblaba sus fuerzas, y sus economías crecían rápidamente. Por fin pudo comprar los muebles indispensables á un estudiante: una cama, una maleta, un armario, y todavía le quedaron cerca de doscientas pesetas. Cumpliera veintiún años, y le parecía llegada la hora de tomar su bastón de peregrino y ver realizado su sueño dorado.

Pero ¡oh ironía de la suerte! el mismo día de marcharse, negra columna de humo se elevó en el extremo del caserío, y en poco tiempo fueron pasto de las llamas trece casas, de catorce, entre ellas la de Sebastián, con todo lo que tenía. «Y he aquí al viejo estudiante, él mismo lo refiere, ante aquel incendio que ha devorado todo lo que poseía, ¡el fruto de un trabajo de tres años! No le queda nada más que lo puesto: ¡una camisa vieja y un pantalón de tela grosera! Nunca, añade, he comprendido mejor cuán vanos son los proyectos de los hombres.»

¡A los veintiún años más pobre que nunca, y los suyos en la miseria y sin un techo do abrigarse!

Fue preciso reconstruir la casa antes de la llegada del invierno. Kneipp trabajaba con desesperado valor desde el alba hasta muy entrada la noche. «Durante todo aquel estío, dice, no me acosté una sola vez en cama.» ¡Y mientras preparaba la argamasa, aquel especial albañil soñaba con el breviario y el misal! ¿Dios no se apiadaría de él?

Reconstruida la morada paterna, Sebastián se decidió á marcharse, á pesar de la oposición de los suyos. Con su diploma de tejedor se alejó de Stefansried, so pretexto de ir al extranjero á estudiar el sistema de los nuevos oficios. Recorrió varias poblaciones, pero en vano, pues ningún sacerdote se compadecía de él, teniendo que regresar, con la muerte en el alma, á su aldea.

Pero, como Juana de Arco, *oía voces* y volvió á marchar—quizá por la vigésima vez—para presentarse al joven vicario de Grönenbach, á quien no conocía, pero al que sin duda le encaminaba la Providencia. Este sacerdote, el abate Mercklé, después prelado, acogió con bondad al tejedor, escuchó el relato de sus tribulaciones, y conmovido de tal perseverancia heroica prometió enseñarle (como lo hizo) los rudimentos de la gramática latina.

El paso decisivo estaba dado. En aquellos días se hubieran indudablemente asombrado mucho el viejo estudiante y su joven maestro si se les hubiese dicho que el tejedor latinista sería, tiempo andando, el sacerdote más festejado de Europa y un bienhechor insigne de la humanidad. Pero ¿quién podía descorrer el velo del porvenir?

Hizo rápidos progresos en la ciencia, porque su talento era muy claro y extraordinariamente observador. Ya á los seis años de edad tropezó con un cepillo, que despertó vivamente su curiosidad infantil. Lo deshizo, examinó sus diversas partes, después buscó raíces en el bosque y él mismo fabricó un nuevo cepillo. Este rasgo y otros parecidos indicaban aptitudes poco comunes. Su padre le había dado una colmena con abejas: el niño Sebastián dedicó sus momentos libres á observar las costumbres y hábitos de esta gran familia laboriosa, y se ha convertido después en un apicultor conocido en toda la Baviera.

Con tales dotes el discípulo del vicario Mercklé ganó pronto una parte del tiempo perdido. A los dos años de lecciones particulares había llegado la hora de entrar en el colegio. Entretanto, el buen sacerdote Mercklé había sido trasladado á Augsburgo, y envió á su discípulo al colegio de Dillingen, cuyo rector se negó á admitirle, so pretexto de ser ya muy talludo nuestro ex tejedor. ¡Júzguese de la desolación del joven! Con el corazón hecho pedazos regresó á Augsburgo, andando á pie, en un solo día, las diez y seis leguas que separan á las dos ciudades. El sacerdote Merckle le consoló como pudo, y á sus instancias vió por fin el colegial de veintitrés años abrirse ante él las puertas del colegio.

Allí permaneció cuatro años, esforzándose en exceder á sus condiscípulos, por su aplicación al trabajo; mas no calculó sus fuerzas, y á causa de su excesivo celo arruinó su salud. El, que á los diez y ocho años llevaba, sin vacilar, un peso de doce arrobas, no podía tenerse en pie, á los tres años de colegio: ni apetito, ni sueño, y además suprema debilidad general. Un médico militar se interesó por él: le hizo más de 195 visitas, ensayó todos los remedios, pero todo fué en vano: porque, según todos decían, estudios y privaciones habían matado al robusto tejedor de Stefansried.

En nada mejoró su estado cuando fué á estudiar Filosofía á Munich: «Sufría poco, dice, pero me hallaba tan débil que no podía seguir al profesor.» ¿Y por qué? Lo estricto necesario le faltaba á menudo. «Por la mañana, dice, no tomaba nada: á mediodía compraba tres *kreuzer* (10½ céntimos) de carne y un *kreuzer* de pan: mi cena consistía en una sopa de valor de dos *kreuzer* y un mendrugo de pan.» Vivía, pues, á razón de 25 á 30 céntimos diarios. ¿Ha habido nunca estudiante tan sobrio y tan necesitado?

El filósofo de Stefansried estaba condenado por la ciencia: pero cuando la ciencia calla, suena la hora que Dios elige cuando quiere ayudar á los predestinados á grandes cosas. «Un día, refiere el mismo Kneipp, fuí, con un condiscípulo á la biblioteca, no tanto á leer—me sentía incapaz—cuanto por distraerme. No sabiendo qué libro pedir, me presentaron un catálogo. Le hojeé con dedo negligente, y mis ojos se posaron por casualidad en el *Tratado de hidroterapia* del Doctor Hahn. El título me llamó la atención, y pedí el volumen. Ví en él que el agua podía curar todas las enfermedades. ¡Era para mí la estrella de la mañana de mejor porvenir!»

Hallar la salud por medio del agua fué desde entonces la idea fija de Sebastián Kneipp. Dotado de voluntad de hierro y siendo muy pobre para practicar la hidroterapia *en condiciones humanas*, se sometió á un régimen espantoso, yendo él, casi tísico, en pleno invierno, con 15 grados bajo cero, á sumergirse en las aguas del Danubio, cuyo hielo tenía que romper antes. Tan inauditos baños le produjeron los mejores efectos, y á los pocos meses se hallaba transformado, con gran asombro de sus amigos.

De Dillingen fué enviado al gran seminario de Munich, donde ocultamente continuó su cura por medio del agua, acabando por reponerse por completo. No tardó en presentársele ocasión de hacer experiencias decisivas sobre los demás, salvando á sus condiscípulos, deshauciados por los médicos, de modo que llegó á ser el médico más consultado del establecimiento.

A los treinta y un años de edad, el 6 de Agosto de 1852 le ordenó de sacerdote el Obispo de Augsburgo, realizando por fin el sueño de su infancia y de su juventud. Era cura. ¡Dios le había escuchado! Al entrar en el ministerio sagrado había resuelto el clérigo Kneipp abandonar la medicina, para no ocuparse más que de sus funciones eclesiásticas. Olvidaba que las circunstancias son más fuertes que los hombres.

«¿Como, dice en su autobiografía, no ocuparse de la salud de los cuerpos, cuando se ve á pobres enfermos clavados en el lecho del dolor? ¿Cómo resistir á la tentación de aconsejarles un remedio?» Y para mayor bien de sus feligreses volaron todas sus hermosas resoluciones. No resistió, y por doquiera que pasaba prescribía cuidados hidroterápicos y curaba á centenares de personas. «Durante muchos años, dice, me venían todos los días, de quince á veinte personas que buscaban socorro en mí.» A pesar de su modestia y discreción, los milagros del agua hicieron ruido en el país, extendiendo mucho su reputación médica. Se consideraba al párroco de Wœrishofen como un hombre providencial, y hace cerca de once años se empezó á hablar de él fuera de la frontera bávara, no tardando en llegar el día en que se convirtiese en celebridad europea.

No codiciaba tal celebridad ni corría en pos de la gloria, pero le vino por añadidura, cuando, al final de 1885, se decidió á dar al público los frutos de su larga experiencia en su libro *Mi curación por el agua* (1)—*Meine Wasserkur*—cuyo éxito fué inmenso y excedió las previsiones de sus más optimistas admiradores. Más de 200.000 ejemplares se han despachado en menos de seis años, y las ediciones se repiten todos los meses, no conociendo la librería alemana un éxito tan asombroso como el de *Mi curación por el agua*. Y no sólo Alemania se ha apasionado por la obra del cura Kneipp, pues apenas apareció fué traducida al polaco, francés, tcheco, holandés, húngaro, inglés, italiano, ruso y sueco. Dentro de poco se le podrá leer en todas las lenguas de Europa.

Mi curación por el agua ha hallado tan entusiasta acogida porque es una verdadera revelación. Indudablemente el sacerdote Kneipp no ha inventado la hidroterapia, que ya se practicaba en tiempo de Hipócrates, y él mismo fué iluminado por el tratado del Dr. Hahn; pero ha renovado en gran parte esta ciencia, modificando las múltiples aplicaciones del agua.

Su sistema médico se funda en su teoría de las enfermedades, que, según dice en sustancia, todas proceden de que nuestra sangre está viciada y que circula mal. Por tanto, para curarlas, es preciso obrar sobre esta savia vital, alejar de ella los elementos corrompidos, arreglar su circulación; lo cual se obtiene por medio del empleo juicioso del agua, que obedece como fiel servidor. El agua disuelve y hace evacuar los cuerpos extraños que llenan la sangre, fortifica los órganos y restablece la normalidad de la circulación.

Conformando sus remedios con su doctrina, el sacerdote Kneipp obra siempre sobre todo el organismo, teniendo la pretensión, justificada por los hechos, de «curar y purificar toda carne lavándola»; y cita en su libro innumerables curaciones, que asombran é irritan á muchos médicos. ¿Y por qué acierta, cuando la hidroterapia de sus antecesores y contemporáneos es á menudo estéril? *Mi curación por el agua* lo explica. El sacerdote Kneipp hace lo que los demás, pero de diferente modo. Su experiencia, y tambien su genio, que hoy nadie le disputa, le han permitido arrancar muchos secretos al agua, y descubrir en ella las virtudes de que la dotó el Creador. A las aplicaciones ya existentes ha añadido otras nuevas, formulando para todas un doble principio, que aumenta singularmente su eficacia. Las afusiones, lociones, baños, etc., deben, en general, *durar poco, y no se debe enjugar el cuerpo* después de haberlas empleado. Estos dos puntos, que son nuevos, constituyen principalmente el éxito de todo el sistema.

La prensa acogió muy bien la obra del párroco de Wœrishofen, y hasta un gran médico alemán, muy anticlerical, exclamó ingenuamente: «¡Magnífico librito, ¡lástima que sea de un cura!» Soberbia crítica que explica la reserva y hostilidad de la mayoría de los adversarios—que también los tiene—del clérigo Kneipp. Si fuera de un librepensador; pero de un cura católico, ¡oh, eso no puede ser! Sin embargo otros médicos, aunque protestantes, son partidarios ardentísimos del sistema que pudiéramos llamar *kneipismo*. El doctor Bilfinger, autoridad médica de Stuttgart, le ha dedicado un artículo entusiasta, en una famosa revista protestante, llamándole «médico bendito por Dios». «Le considero, dice, como un genio, un médico de nacimiento, un verdadero bienhechor de la humanidad»; y añade, para justificar este lenguaje lírico: «Conozco muchos enfermos asistidos en vano por sus médicos y que han sido aliviados y hasta curados por completo sometiéndose al tratamiento hidroterápico del cura Kneipp.» «Los grandes éxitos de esta nueva curación por

(1) Este libro, hoy tan famoso, se acaba de poner á la venta en las principales librerías y en casa del editor, Santa Isabel, 45, principal, al precio de 3 pesetas rústica, y 4 encuadernado en tela. Forma un tomo en 8.º de 523 páginas de esmerada impresión y papel excelente: la traducción es completa y contiene tres partes: *Método*, *Farmacia* y *Enfermedades*.

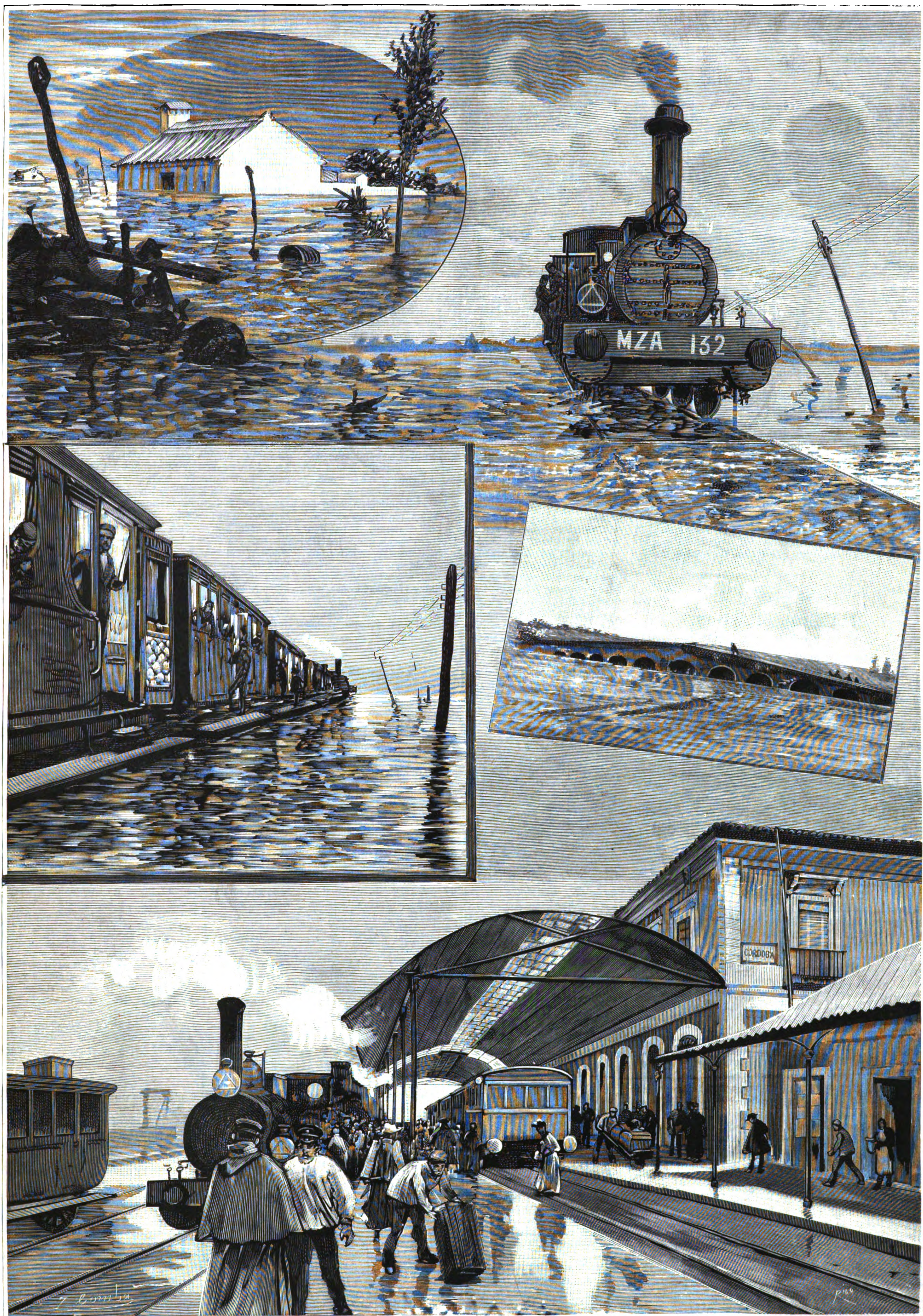


EL SACERDOTE ALEMÁN SEBASTIÁN KNEIPP,

AUTOR DEL SISTEMA HIDROTERÁPICO «LA CURACIÓN POR EL AGUA».



HYERES (FRANCIA).—EL BARRIO DE «COSTABELLE», RESIDENCIA ELEGIDA POR LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA EN LA ACTUAL PRIMAVERA.



UN CORTIJO INUNDADO POR LA AVENIDA DEL GUADALQUIVIR.—MÁQUINA-PILOTO RECONOCIENDO LA VÍA FÉRREA.—TREN CORREO DETENIDO POR LAS AGUAS.—EL PUENTE DE ALCOLEA.—ESTACIÓN DE CÓRDOBA: LLEGADA DE UN TREN DE VIAJEROS, PROCEDENTE DE MADRID.

(Apuntes de viaje, por Comba.)

el agua, continúa, hacen desear que la ciencia examine seriamente las ideas del párroco de Wœrishofen y las aproveche lo mejor que pueda.»

Aun duraba la emoción producida por este primer libro, cuando el infatigable cura escribió un segundo volumen destinado á completar el primero. *Mi curación por el agua* indica los medios de curar las enfermedades existentes; pero si es bueno curar, vale más aún prevenir los males. La higiene es, según Kneipp, el gran factor de la salud, y á la higiene ha consagrado su segunda obra, rotulada: *So sollt ihr leben: Virid asi*, cuyo éxito ha sido aun más rápido que el de *Mi curación por el agua*, pues en espacio de dos años se han extendido por Alemania más de 80.000 ejemplares, y se han hecho de ella numerosas traducciones (1).

Quisiera el cura Kneipp, como médico y como sacerdote, reaccionar contra la molicie que enerva y mata á la generación actual. Sus consejos se dirigen á combatir los hábitos afeminados, que cada día se van apoderando más de la sociedad, perjudicando igualmente al cuerpo y al alma. Comprende muy bien que si por una parte la gente se mata más que se muere, por otra nada hay más funesto á la salud del alma que la enfermedad del cuerpo.

Ha desarrollado tales ideas en un tercer volumen que especialmente dirige al pueblo, y que se titula: *Consejero de los sanos y de los enfermos: Rathgeber für Gesunde und Kranke*, y cuya primera edición, vendida anticipadamente, ha sido de 40.000 ejemplares.

En el pueblo también hay gentes que necesitan observar las reglas de una sana higiene, y son los obreros. En ellos ha pensado el buen párroco, escribiendo las *Reglas de la vida para la clase obrera*, cerrando de este modo el ciclo de sus tratados hidroterápicos.

Debemos añadir á estas cuatro obras fundamentales otras muchas que en cierto modo son corolarios ó apéndices de las primeras. Tales son: un *Almanaque-Kneipp*, del que se han vendido el año pasado más de 100.000 ejemplares; un *Atlas* de las plantas medicinales indicadas en los otros volúmenes; las conferencias dadas en Munich el 1.º y 29 de Abril de 1891, y en fin, los *Kneipp-Blatter*, periódico quincenal, redactado por médicos, que trae excelentes artículos del párroco de Wœrishofen y el relato auténtico de una ó muchas curas extraordinarias verificadas por él.

Tal vez en otro artículo iremos con nuestros amables lectores á hacer una visita al párroco Kneipp, á ver su modo de curar, el establecimiento balneario y la abigarrada muchedumbre de todas condiciones que incesantemente le asedia.

Víctor Suárez Capalleja.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En pro de la tierra propia: Bulgaria, una obra descriptiva de H. C. Jirecek. Constantinopla: conferencia sobre Grecia por Zalacosta. Ginebra: conferencia sobre la Suiza italiana: *La Unión de las señoras* en Ginebra. San Petersburgo: *El Círculo de las señoras artistas:* la fiesta de su aniversario. París: las pirámides de patatas, progresos del cultivo. Síntesis del problema social.

Manifestación muy sublime del amor patrio es la de aquellos buenos hijos de cada país, que, en conferencias y libros, se dedican á enaltecerlo, estudiando la vida nacional, pregonando el valor de sus producciones y describiendo las bellezas y bondades del suelo y de su gente, para que con este conocimiento se sientan propios y extraños impelidos y atraídos hacia él, y con su concurso contribuyan á animarlo y á aumentar su movimiento y su riqueza. Hablar bien de su patria, ponderarla y extender sus simpatías hacia otros horizontes, es una obra de gran mérito y de positivos resultados. Olvidarse de ella, desdeñándola por egoismo cosmopolita, ó no atreverse á ensalzarla, por ruin modestia ó cortedad de espíritu, y dejar que pasen á su lado, sin tocarla, los adelantos de la civilización, el soplo vivificador del mundo que se mueve y que se gasta, y la de las gentes ávidas de curiosidad, de naturales goces y de tranquilas emociones de esas que rompen la monotonía de la vida ordinaria; resignarse á que una comarca, que puede y debe explotar honrada y lealmente sus atractivos, viva apartada del mundo en su agreste y rutinaria soledad, esto es indigno de gentes que atesoren calor en el corazón y luz en el cerebro. Canten vascongados, catalanes, gallegos, andaluces y asturianos las excelencias de su país en idilios perpetuos, que se repiten en las tertulias caseras, pero no se olviden en La Coruña, en Huelva, en Málaga ni en Gijón, de imitar á los que en Bilbao, Barcelona y San Sebastián han ponderado la hermosura, comodidad y progresos de su vida rural y urbana, difundiendo en amenos libros y en públicas conferencias, las alabanzas de aquello que tanto aman y por lo que tanto trabajan. Así lo entienden en cuantas localidades de Europa, privilegiadas por su clima bondadoso, por su artístico aspecto, por sus esplendores naturales ó por sus tradiciones, buscan el favor de la concurrencia y logran atraer á ellas este poderoso elemento de producción.

Así lo han hecho en estos días dos infatigables propagandistas levantinos, valiéndose cada uno de ellos, según sus propias aptitudes, de la pluma ó de la palabra, en obsequio á la Grecia y á la Bulgaria. De esta región se ha ocupado un búlgaro adoptivo, bohemio, tcheque de nacimiento, H. Constantino Jirecek, en un libro admirable, titulado *Das Fürstenthum Bulgarien* (El Principado de Bulgaria), que deja atrás á cuantos trabajos relativos á aquella tierra publicaron no hace mucho Carlos Emilio Franzos, el eslavófobo, que denomina «semi Asia» al Principado; el sabio L. Leger, catedrático de lengua y literatura eslavas en París, y el diplomático y artista Mr. René Millet, explorador de los Balkanes. Antes de dar á la estampa esta obra descriptiva, había publicado ya H. C. Jirecek otros dos: *Historia de la Bulgaria* y *Viajes por la Bulgaria*, que afirmaron su crédito de profundo conocedor de aquella comarca. El libro de hoy, que se traducirá muy pronto al inglés, al italiano y al francés, para atraer visitantes, es un álbum completo de la física, etnografía y vida social de los búlgaros. Pinta Jirecek con toda sobriedad y dulzura la vida de aquel pueblo patriarcal y relativamente atrasado, que, lejos del mundo, disfruta de su mermada independencia en ambas vertientes de los Balkanes, al pie de las gigantes cimas rodópicas del Dormitor, del Kom y del Rilo, donde se desarrolla el histórico camino-sendero de Trajano, entre Plewna y Philippópoli, y de cuyos intrincados valles salen los torrentes que forman el Maritsa y el Iser. Según el autor, no hay en Bulgaria ni ricos ni pobres; no hay más que aldeanos, pastores, tenderos y artesanos. El clero y las llamadas clases ilustradas participan de ese mismo origen popular, mesócrata y modesto. No hay gran industria, sino la manufacturera á domicilio, y no existe, por consiguiente, el proletariado obrero. Salvos contadísimos cortesanos inficionados por las incitaciones de otros pueblos militares, nadie se cuida allí de títulos, privilegios, uniformes, condecoraciones y otros restos atávicos de pasados tiempos. La empleomanía existe sólo en la capital y la corroe por completo. Profesores y médicos tienen siempre puesto sitio al Ministerio para ocupar sus plazas. El semidictador actual, Stamboulof, jefe del Gobierno, era maestro de escuela hace algunos años. La gente del pueblo estudia poco y discurre mucho. Más de la mitad del Parlamento se compone de labradores que apenas saben más que leer y escribir, mudos y ministeriales casi en totalidad, y de ganaderos y tenderos. Cuando algún orador se extiende un tanto en su peroración le interrumpen diciendo: «¡Basta, basta! ya estamos enterados!!» Aprenden los búlgaros con facilidad las lenguas; todos hablan el ruso, y muchísimos el turco y el griego. Hay también en las ciudades muchas gentes que entienden perfectamente el alemán. Son muy económicos y sobrios, y á su resistencia y virtudes personales debieron las rápidas victorias en que supieron imponerse á los servios. Les faltan la fe y la constancia en la política, así es que lo mismo les da cambiar de príncipes y de gobierno como de postura. El país, tan hermoso y accidentado en las cordilleras centrales como en las llanuras del Danubio, es pródigo en sus cosechas, y la sociedad ofrece curiosos cuadros de costumbres patriarcales, en nada parecidas á las de la Europa occidental. Cuantos extranjeros visitan aquellas comarcas conservan placenteros recuerdos, y no se cansan de elogiar sus atractivos. Es un verdadero mundo desconocido para los que sólo han visto la sociedad contemporánea de París, de Londres, de Berlín, de Nápoles ó de Venecia. El estudio de Jirecek está muy bien sentido y presentado, y, como reclamo, lo es de primer orden.

°°°

Con el mismo amor y entusiasmo con que ese publicista ha descrito al pueblo búlgaro, ha tratado al griego el primer secretario de la legación helénica en Constantinopla, K. Eugenio Zalacosta, en una detallada conferencia que dió en aquella capital hace pocos días, en los salones del *Silogo literario*. Acudieron á oirle cuantos compatriotas suyos más distinguidos viven en la capital del Imperio, y entre ellos la Princesa de Maurocordato, el personal de la Embajada y el Consejero de Estado Caratheodory Effendi. Orador, poeta y artista, supo el conferenciante describir la vida antigua del pueblo griego y compararla con la actual, doliéndose de que la ingerencia y predominio de los extranjeros haya desfigurado los rasgos típicos tradicionales que sus paisanos supieron conservar hasta hace algunos años, y estimuló luego al auditorio á que con su autoridad y ejemplo inculque en sus hijos el amor á las viejas prácticas helénicas, que fueron todo se[n]cillez y genio y encanto del mundo civilizado. Tan de relieve describió la hermosura de la naturaleza y del arte de la vieja Macedonia, de Tesalia, del Atica, de Morea y de los Archipiélagos, que entusiasmados sus oyentes ante aquellos vivos recuerdos de la patria lejana, le aclamaron muchos de ellos con las lágrimas en los ojos, y decidieron editar una lujosa y gran tirada de la conferencia para que se conozca en la Grecia entera.

Y casi al mismo tiempo se celebraba en el aristocrático círculo del Plainpalais, en Ginebra, una íntima reunión en obsequio á distinguidas señoras, en la que, aprovechando el encanto que produjo entre ellas la distribución de rosas, violetas, camelias y otras flores enviadas desde el Tessino, como muestra de la magnificencia de la naturaleza alpina ribereña del lago Mayor, un socio, Mr. Cassens, improvisó una poética conferencia en elogio á la Suiza italiana, el hermoso país del sol, de aquellos gigantes valles. «En Locarno—les dijo—y en Luino, en Ponte-Tresa, en las islas Borromeo, en Pallanza, Arona y Brissago florecen en pleno invierno las plantas más hermosas y aromáticas, jamás desaparecen las rosas y vegetan con todo vigor las palmeras y los eucaliptos. Aquel es un jardín encantado, que ostenta maravillosos paisajes en las inmensas cordilleras y en los tranquilos lagos. Donde la vegetación descuella tan potente, arraiga también la salud, y no es extraño que muchas familias distinguidas acudan desde los países del Norte á las playas del Maggiore, del Lugano, del Como y del Lecco, con preferencia á las de la Riviera de la Liguria. ¡Quién dejará de visitarnos cuando conozca lo que vale la Suiza Meridional, no sólo por su paradisiaco suelo, sino por la dulzura de sus costumbres, por la exquisita cortesía de sus familias y por el progreso que se ha realizado en todos los refinamientos del *confort!*» Claro es que el encanto principal de la vida de las sociedades y círculos más distinguidos lo constituyen las damas, las señoras y señoritas de las familias principales de las ciudades y de la colonia extranjera. En obsequio á sus relaciones se constituyó en Ginebra la sociedad *La Unión de las Señoras*, para que ninguna, que allí esté bien considerada, deje de disfrutar de los atractivos de la literatura, del arte y del trato de las demás, y para que no queden recluídas en sus casas, mientras los hombres pasan horas y horas en el club ó en el café en entretenimientos políticos ó impolíticos. El gran Casino de Ginebra celebra á menudo entretenidas *soirées*, en honor á *La Unión*, y esta asociación femenina tiene su círculo especial con salas de visitas, sólo para las faldas, biblioteca y hasta galería de labor. La música fina, la chismografía sublime, la filosofía de la última moda, la sátira «contra ellos» y algunos puñaditos de controversia religiosa y política constituyen el apetitoso *menu* de las señoras y señoritas socias.

°°°

En la capital de Rusia es donde la cultura femenina se sostiene con más ahinco entre las familias aristocráticas. El día 12 del actual celebró el *Círculo de las señoras artistas* el jubileo del aniversario décimo de su instalación. No son artistas de teatro, acrobáticas, ni de la cuerda floja, sino entusiastas cultivadoras de la pintura, de la fotografía, de la acuarela, de la música de salón y de la literatura. «Musas rusas» de todas las bellas y divinas artes. La espléndida fiesta tuvo lugar en la sala del teatro del palacio Michel, cedida con este objeto por S. A. I. la gran duquesa Catalina Mikhailovna. Los programas ostentaban un precioso dibujo, obra á pluma de la socia H. Bohm. Presidieron el acto, además de la gran duquesa Mikhailovna, el gran duque Vladimiro Alejandrovitch, la gran duquesa María Pavloovna y los príncipes de Mecklemburgo-Strélitz. La señorita secretaria, M. P. Constantinow, leyó la Memoria-resumen de las tareas de los diez años. La concurrencia admiró el sinnúmero de regalos, recuerdos y felicitaciones que el Círculo había recibido en aquel día. En un lujoso álbum aparecían las fotografías de todas las asociadas. La asociación de pintores y amigos de las artes envió una caja de acuarelas con una dedicatoria grabada en plata; los pintores rusos residentes en París, Nueva York y Praga enviaron expresivos telegramas; las grandes duquesas María Pavlovna, Isabel Feodorovna y la princesa Eugenia Maximilianovna de Oldemburgo, sus fotografías de adhesión, firmadas; y las artistas Werner y Dillon, admirables esculturas salidas de sus delicadas manos. El Círculo ofreció á su secretaria un broche-paleta, en la que los colores están figurados con piedras preciosas. La sesión se compuso de música y cuadros vivos. «Vivos, pero buenos», como dijo el de los peces, «no heterodoxos». Las Srtas. Karafa-Korbut, Pansch, Jakimovsky Gamovetski y Alina Doré lucieron su inspiración y habilidad en el arpa, el piano y el violoncelo. Los cuadros vivos representaron las Bellas Artes con este esquisito programa: *La Escultura;* el insigne Falconet ejecutando la estatua ecuestre de Pedro el Grande, valiéndose de la contemplación de los rasgos del rostro de la nieta de éste para obtener el parecido. *La Poesía;* el Tasso leyendo sus composiciones á Eleonora de Este y á su hermana, y coronado después por ellas. *La Música;* en primer término Santa Cecilia; en lo alto, la gloria con grupos de ángeles; durante la exposición del cuadro, que fué de admirable efecto, la Srta. Korbut cantó el *Ave María* de Gounod. *La Pintura;* el Tiziano retratando á Carlos V, rodeado por los principales personajes de la corte; al lado del pintor, su hija con espléndido traje de la época; el Tiziano deja caer el pincel y el Emperador lo recoge y se lo entrega. *Círculo de damas de Venecia*, bellísimo grupo de los tiempos de los Dux; *Apoteosis de las Bellas Artes* y en medio de ellas *la Arquitectura*, representada por una egipcia con diversos fragmentos del arte faraónico. La gran duquesa Mikhailovna obsequió á los invitados con una cena después del espectáculo, y para terminar la fiesta se sortearon y regalaron ciento diez tablitas pintadas por la presidenta del Círculo, Sra. Couriard, y que ésta había ofrecido á sus consocias como recuerdo de la solemnidad artística. Por tan rápida descripción podrá el lector comprender la exquisita cultura y decisión artística que caracterizan á la mujer en la alta sociedad rusa, y cuán esmerada será, en estos gustos, la educación que la juventud distinguida recibe. Contrastes, tan grandes ofrece el inmenso Imperio moscovita entre la vida fastuosa, señorial, refinada con los mayores adelantos de las clases ricas, y la vida obscura, pésima, imposible, de tantos y tantos desgraciados como sufren los rigores de la miseria en muchas localidades de los campos; extremos uno y otro de que tal vez no haya ejemplo en otras partes, porque ni la corte, ni los cortesanos, ni los príncipes, ni la aristocracia acaudalada ostentan fuera de allí tan relevantes condiciones de boato, de aparatosa distinción y de original cultura; ni la pobretería, estante ó errante, es en otros países, que se llaman civilizados, tan numerosa, atrasada y miserable como en los barrios urbanos y viviendas rurales de muchas provincias rusas. Verdad es también que en muy pocas naciones sabe la poderosa clase de los magnates realizar obras de caridad más positivas, útiles y constantes en favor de los pobres que las que la aristocracia rusa, de legítimo cuño, ha sabido practicar y practica, sobre todo en estos tristes momentos del hambre.

°°°

Entre las aristocracias antiguas y modernas, la que más ha hecho en favor de los pobres es la ciencia; nobleza sublime, que no requiere limpieza de sangre, sino de meollo; ni más timbres heráldicos que el libro; ni más antepasados que la enseñanza. El ejemplo demostrativo, uno de los muchos que pudieran presentarse, está á la vista en las salas del Palais de l'Industrie de París, donde ha reunido la producción rural francesa todos los progresos para formar el Concurso general agrícola del año actual. Tal vez es cierto que por los principios de la Revolución del 89 se emancipó el hombre, como ser pensante y gobernante; pero lo que sí resulta innegable es que la emancipación de su estómago y la abolición de la tiranía del hambre se realizaron desde el día en que se sembraron las patatas en Europa. Y como cuantas se venían cogiendo hasta hace pocos años no bastaban para el consumo, continuaban muchas comarcas pobres con la boca abierta, ansiando siquiera la baratura y posesión del tubérculo restaurador. Hace pocos años cada hectárea de tierra producía en Francia 7.500 kilogramos de patatas. Los pobres necesitaban más; vino la ciencia, estudió el suelo, y los abonos fertilizantes y las variedades más fecundas, y después de trabajar en sus campos de experimentación, demostró que la cosecha podía cuadruplicarse; y, en efecto, la

(1) El traductor de *Mi curación por el agua* se prepara también á publicar, en las mismas condiciones que el primero, este libro clásico de la higiene, y que hará época en Alemania y en el resto de Europa.

ha cuadruplicado. Tal enseñanza se deduce de la *contemplación de las pirámides* de patatas expuestas en la sala 19 del piso principal del Palacio des Champs Elysées. Al lado de ellas las egipcias de Cheops, Cefren y Mycerinus no tienen importancia real alguna. Son cuatro las que se levantan en el centro de la estancia: la primera representa, en cantidad y tamaño del fruto, la producción media del cultivo rutinario francés, que daba, como se ha dicho, 7.590 kilogramos por hectárea en 1886; la segunda, el rendimiento medio máximo (comarca del Aveyron) en el mismo año, y se eleva á 13.600 kilogramos: la tercera, la producción moderna, obtenida por el método de Mr. Aimé Girard, que alcanza á 25.000, y la cuarta, la cosecha media de una variedad escogida, y ya muy usada por los labradores, la *Richter's Imperator*, que da 36.250 kilogramos por hectárea. Ante esta pirámide puede Mr. Girard exclamar, parodiando las frases del gran guerrero: «¡Cuatrocientos millones de hambrientos satisfechos te contemplan!» Durante el año 1891 hizo plantar este sabio agrónomo la *Richter's Imperator*, en tierras de todas clases, de cuatro hectáreas de extensión en Brion, Monthaon-Bagneux (Marne); de cinco hectáreas en Flé y Maule (Seine-et-Oise); de diez en Louis, Tomblaine (Meurthe-et-Moselle), y de once en Gonesse (Seine-et-Oise), obteniendo en las fértiles de 30 á 40.000 kilogramos, y en las medianas y pobres de 20 á 26.000. Otro sabio profesor, propagandista tan reputado como Mr. Vilmorin, ha obtenido patatas de la variedad *Géante bleue*, que dan el 18 por 100 de fécula anhidra por cada 100 kilogramos, y de la variedad Roussette, el 20 por 100. También en este concepto ha ido Mr. Girard más adelante, porque obtiene el 23,5 por 100 de fécula en las que ha cosechado en Joinville-le-Pont.

Girando como giran todo el solicialismo y el dandismo, y lo mismo el idealismo que el positivismo, alrededor de un foco siempre fijo y necesario, que es el puchero, y no reduciéndose todas las luchas de la mísera condición humana más que á saber si está lleno ó vacío, ideal supremo que sirve de base á los tratados de comercio, á la elevación ó rebaja de los cambios, á la emigración, á las conquistas del progreso, y á todas las preocupaciones de los estadistas, economistas, filósofos, guerreros, poetas, trabajadores y vagos, claro es que el obtener de la tierra cinco veces más patatas, ó más trigo, ó más vino, ó más garbanzos, ó más remolachas, constituye en nuestros tiempos la solución más útil y grandiosa de cuantas pueden darse al problema económico social. De donde se deduce que, condenado el hombre á mirar al suelo y á trabajarlo y á cuidarlo con cariño, por más que aspire á soñar en ideales concepciones y á discurrir grandes fantasías filosóficas, al cabo de los años mil vuelve á inclinar á él sus ojos, para mejorar de condición, extrayendo cuatro patatas más. Pero al conseguirlo suenan en su corazón y en su mente los rumores de la íntima satisfacción que le produce la victoria obtenida sobre la materia, con la poderosa ayuda del estudio: y al cabo de los años mil, también, levanta orgulloso la cabeza, cuando logra dominar á el hambre, que todo quiere avasallarlo y hundirlo, con el trabajo de la inteligencia, que todo lo vence y lo sublima y que invita siempre al espíritu á mirar al cielo, después de conseguido el triunfo sobre la tierra miserable.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria y Cuenta general del Monte de Piedad y *Caja de Ahorros de Madrid*, correspondiente al año de 1891, y adicionalas con algunas noticias sobre los demás Montes de Piedad y Cajas de Ahorros. Consta dicha *Memoria* (muy bien escrita por el Sr. Director Gerente de los dos establecimientos, D. Braulio Antón Ramírez) de cuatro capítulos, *Cuenta general* y *Apéndices*. Los préstamos sobre alhajas y ropas en dicho año ascendieron á más de 12 millones de pesetas: y los hechos sobre valores públicos á más de 139 millones: los desempeños de alhajas y ropas importaron más de 11 millones, y los de valores públicos, cerca de 41 millones. Los ingresos en la Caja de Ahorros, durante el mismo año, pasaron de 13 millones, y los reintegros fueron más de 15 millones. La *Memoria* está ilustrada con numerosos *Estados* y *Cuadros sinópticos* y una excelente *Representación gráfica*, en colores. Madrid, establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa (Paseo de San Vicente, 20).

Memoria leída en la Junta general de accionistas del Banco de España, en los días 1 y 6 del mes corriente. Dicha *Memoria* está firmada por el Sr. Gobernador del Banco de España D. Juan Francisco Camacho, y contiene numerosos *Estados* y *Cuadros sinópticos*, varias Reales órdenes y la Ley de 14 de Julio último, referentes al mismo establecimiento de crédito. Madrid, 1892.

Fiesta de las flores, programa especial y reglamento para la Exposición que se abrirá en Las Palmas de Gran Canaria el día 23 de Abril del presente año. Autorizan estos documentos el Sr. Presidente de la Exposición, D. Amaranto Martínez de Escobar, y el Secretario D. Tomás García Guerra.

Poesías, por D. Juan Alcover y Maspons. El laborioso editor D. José Tous, de Palma de Mallorca, ha empezado á publicar una *Nueva Biblioteca Balear*, inaugurándola con las preciosas *Poesías* del Sr. Alcover, distinguido vate mallorquín. Hay en estas poesías, elogiadas por críticos tan concienzudos como Valera y Menéndez Pelayo, Valbuena (D. Antonio) é Ixart, composiciones tan hermosas como las tituladas *La Seo*, *El Nido*, *El Sepulcro*, *En la gruta de Artá* y otras, interesantes *apólogos*, rimas denominadas *Hojas al viento* y varias poesías catalanas. Forma un elegante volumen de 175 páginas en 8.º, y se vende, al módico precio de 1,25 pesetas, en las Baleares, y á 1,50 en la Península, en las principales librerías. Háganse los pedidos al mencionado editor, Palma de Mallorca (P. de Cort, 14, 15 y 16).

Libro de Madrid y advertencia de forasteros, por D. Manuel Ossorio y Bernard. Agotada la primera edición de esta obra, aparece la segunda, considerablemente aumentada con nuevos y muy curiosos estudios de costumbres madrileñas. Forma un elegante volumen de 400 páginas en 8.º y se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias. Diríjanse los pedidos, con su importe, al autor (Duque de Alba, 6 y 8).

E. M. de V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

En el laboratorio de M. Guerlain (15, *rue de la Paix*, en París), este inteligente químico, que procura con incesante afán crear artículos de tocador que agraden á las señoras, hay esencias exquisitas y delicadísimos objetos de perfumería, tanto para la higiene de la belleza como para la más graciosa coquetería.

Preservad el cutis, señoras, de las eflorescencias producidas por repetidas vigilias, usando la *Crema emoliente* al jugo de cohombros, y la *Loción Guerlain*, que se emplea al natural, ó bien mezclada con agua, loción exquisita que es la más selecta de las aguas de *toilette*; para las personas cuyo cutis se arruga fácilmente, nada mejor que el *Agua de benjuí*; el uso del *Polvo de Cypris* las defenderá contra los malos efectos que produce la transición de una atmósfera fría á una temperatura caliente, y viceversa: el *Agua de Colonia Imperial Rusa* merece el gran éxito que obtiene, porque indudablemente es una de las mejores en su clase.

Añadiremos que el *Guilda* y el *Jicky* son los perfumes á la moda, y merecen también, por su delicado y suave aroma, la fama que alcanzan entre las damas parisienses.

Los corsés de la Casa De Vertus Sœurs (12, *rue Auber*, París) son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería.

Hay allí corsés verdaderamente *mignons*, confeccionados en las más lindas, ligeras y frescas telas, que formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.

La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturas para la noche*; y en pocas palabras, todo lo que, en su especialidad, puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

EN EL ELÍSEO.

La fiesta dada últimamente por el Presidente de la República francesa ha sido de las más brillantes: SS. EE. los señores Carnot recibieron á sus invitados con la cortesía que les caracteriza, y la animación más culta y digna reinó en los salones del Elíseo hasta las horas de la madrugada.

Obsérvóse notablemente que la atmósfera estaba perfumada con el aroma del *Jabón del Congo*, cuyo uso es cada día más y más general en la alta sociedad parisiense.

El vino doble digestivo de Chassaing fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, *Avenue Victoria*, y en todas las farmacias.

CARPETAS PARA LA ILUSTRACIÓN.

Deseosa esta Administración de proporcionar á los señores Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

DEPOSITAD EN EL BANCO VUESTRAS HORAS DESOCUPADAS

¿Habéis oído hablar jamás del «Banco de Tiempo de Australia» para depósitos, no ya de dinero, sino de tiempo? ¿No? Pues os vais á enterar de ello en seguida.

Un autor inglés hace una descripción de él. La idea es esta, á saber: que no empleáis todo vuestro tiempo ventajosamente, sino que desperdiciáis la mayor parte. Con frecuencia disponéis del tiempo sin que se os ofrezca la oportunidad de invertirlo con provecho. Sucede, pues, que el tiempo se os escapa, de igual modo que el agua derramada penetra la tierra y desaparece.

Suponed que os fuera posible colocar en un Banco vuestros ratos de ocio, de la misma manera que suele hacerse con el dinero, y que pudieseis retirarlo por medio de libranzas á medida que le fueseis necesitando. ¿Comprendéis bien? ¿No sería esto lo que los americanos del Norte llaman *A big thing* ó «una gran cosa»?

«¡Patraña! ¡Bobería! diréis; es imposible. Si pudiéramos hacer tal cosa, depositaríamos en el Banco el tiempo suficiente para regresar á nuestra infancia.»

Es muy verdad, así sucedería; pero, como decís, no es posible. Sin embargo, ¿no es cierto que la idea tiene su moral? Examinadla bien. Tan patente está, que salta á la vista. *Si no podéis recuperar vuestro tiempo desperdiciado, no le desperdiciéis.*

Ahora bien: ¿no está un hombre enfermo desperdiciando su tiempo? «¡Ya! pero no puede remediarlo», contestaréis; pero esta es mayor bobería que el «Banco de Tiempo». Sí, puede remediarlo, nueve veces en las diez.

Ved, por ejemplo. He aquí un hombre que dice lo siguiente: «Jamás hubo en Inglaterra hombre más fuerte que yo hasta Diciembre 1884. Soy guarda de coto, y en esa época nos dió mucho que hacer una partida de cazadores furtivos. Me veía obligado á vigilar durante toda la noche, apenas me acostaba en mi cama y con frecuencia dormía con la ropa húmeda. Por fin cogimos á los cazadores y los mandamos á la cárcel. Poco después de esto caí enfermo. Al principio sólo me sentía cansado y triste, tenía mal paladar y cubría mi lengua y mis dientes cierta sustancia viscosa; comía poco ó nada, y lo que comía me causaba mucho dolor. Me sentía como si estuviese atado; mi respiración era difícil y entrecortada, y solía esputar mucha flema. Una terrible tos seca me atormentaba, y me era imposible dormir por la noche; pues después de un sueño de diez minutos solía despertarme, y los golpes de tos me duraban dos ó tres horas seguidas. Noche tras noche oía el reloj dar todas las horas.

»Cuando los malos accesos me sobrevenían, me sentía como si me ahogase, y me veía precisado á elevar las almohadas sobre que me apoyaba. Toda la noche la pasaba tosiendo y esputando pus y flema, y finalmente llegó á tanto mi endeblez, que me era imposible andar, y si me aventuraba á salir á la calle, mi respiración era tan fatigosa que me veía obligado á pararme para descansar á los pocos pasos.

»Por supuesto, tuve que abandonar mis ocupaciones, y por espacio de ocho meses no pude efectuar trabajo alguno. El médico me asistía todo este tiempo, y desde principio dijo que mi caso era de mala índole. Poco después dijo á mi mujer: «Su marido está tísico y no mejorará.»

»Perdí, pues, toda esperanza, y todo el mundo que me veía me creía perdido. En esa época leí en un diario de Liverpool acerca de una medicina llamada el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y se me ocurrió probarla. Mi hijo, que vive en Liverpool, me compró, pues, dos botellas, y antes de haber concluido la segunda, mi tos había desaparecido, mi respiración se me hizo fácil, y podía comer de todo. Poco después volví á mi trabajo, y desde entonces he gozado de perfecta salud.

»Cuando empecé á tomar el Jarabe me hallaba tan abatido, que no creo hubiese podido resistir mucho más tiempo.

»He pasado toda mi vida en este distrito, y cuarenta años en mi residencia actual.

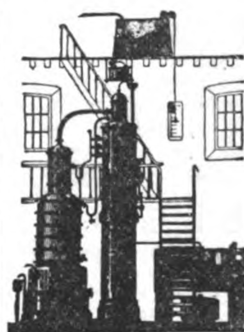
(Firma.) »THOMAS BATEMAN,
»Marbury Locks,
»Near Whitechurch, Salop, Inglaterra.
»Marzo 23 de 1891.»

¿Qué es lo que debemos aprender de lo ocurrido al Sr. Bateman? Primeramente, que no era la tisis la que le aquejaba. Su tos y el esputo de pus eran síntomas de un completo desorden de los órganos digestivos, que le ocasionara el haberse expuesto á las inclemencias del tiempo, juntamente con su falta de descanso y el quebrantamiento de toda regularidad en sus habitudes diarias. Esto resultó de sus salidas en busca de los cazadores y de su imprudencia en dormir con la ropa húmeda, una indigestión y dispepsia aguda fué la consecuencia, acompañada de los padecimientos que tan acertadamente detalla. ¿Pero fué su culpa el haber contraído la enfermedad? No diremos que lo fuese, porque tal vez su ocupación le obligara á correr tales riesgos; pero contra un caso que se presenta de esta índole, hay cien en los cuales es fácil evitar el mal.

Para terminar, pues, diremos que la prevención es mejor que la cura; pero cuando es la cura lo que se busca, el remedio fidedigno es el Jarabe de la Madre Seigel. El Sr. Bateman dijo esto al Sr. Wilkinson, y la relación de este último saldrá impresa muy en breve.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. JOAQUÍN ANGOLOTI,

PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE MADRID.

(De fotografía de D. Edgardo Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El P. Le Moigne, de la Compañía de Jesús, había anunciado su tercera conferencia acerca de los problemas sociales, en la iglesia de Saint-Merri. El tema tenía sus dificultades y peligros en una capital como París, pues para buscar una solución al pauperismo iba á analizar las aspiraciones anarquistas y paganas, y las del cristianismo; á examinar la idea socialista, y describir su historia y las sectas en que se divide. También se proponía explicar el fundamento de la propiedad y del capital, y hacer simpática su conferencia á los franceses, achacando á los utopistas alemanes la confusión actual de las ideas.

¿Cómo se produjo el gran escándalo que convirtió la iglesia en una plaza? Desde luego, no cabe duda de que los anarquistas y exaltados fueron al templo con intención de protestar de las ideas y frases del orador. Y resulta averiguado que el tumulto estalló antes de que aquél entrase en materia, y en el exordio devoto de su conferencia. Los periódicos ministeriales de París echan la culpa de todo al Padre Le Moigne, por haber abordado cuestiones tan delicadas y en ocasión tan poco favorable; pero la Iglesia en todos tiempos ha intervenido en los problemas de la vida social, que tanto se relacionan con las ideas morales; y en pocas circunstancias como en las presentes está indicada su acción para contrarrestar las exageraciones y errores de la propaganda disolvente: así como para golpear á las puertas de los palacios, de los congresos, de los poderes públicos, de los capitalistas y señores, para advertirles los deberes que olvidan, los peligros que amontonan, y los derechos morales de los débiles al apoyo de los poderosos. La Iglesia tiene la obligación de predicar y evangelizar.

Lo ocurrido en un templo de París no es sino un accidente lamentable, promovido por las pasiones excitadas: si el Padre Le Moigne hubiera predicado en el Dahomey, le hubieran degollado; en París le apostrofaron é injuriaron. El predicador quizá no tuvo en cuenta que había convocado un auditorio profano á quien debía hablar un lenguaje que entendiese y se le impusiera. Por lo demás, la Iglesia ha vivido siempre y se ha mezclado en las luchas humanas y en las tempestades de las ideas. El escándalo del templo de Saint-Merri es un episodio de esas luchas. Hoy entran en las iglesias los anarquistas para vociferar: peores tiempos eran aquellos en que los protestantes saqueaban los templos de Roma, profanaban las reliquias y destruían los altares: ó en que los moros, después de hacer los mismos atropellos, se llevaban cautivos á los sacerdotes, y hacían llevar á hombros de éstos, hasta Córdoba, las campanas de las catedrales. El Congreso francés ha condenado la predicación política, amenazando con el cierre de las iglesias: convengamos en que desde su punto de vista recaba los derechos de su potestad, pero no los de la libertad del pensamiento, que siempre ha sido mermada por la conveniencia general.

Y que la Iglesia acude á hacer oir su palabra allí donde puede ser fecunda, lo prueba que se ha presentado ya en la cátedra del Ateneo, en una sesión presidida por el Arzobispo de Santiago de Cuba: pocas fueron sus palabras, pero felices, para explicar su presencia en aquella cátedra: los aplausos con que se acogieron resonarían en su oído como música profana.

La conferencia de aquella noche reveló á Madrid la existencia de un gran orador: el magistral de Zaragoza, Sr. Jardiel, famoso en la región aragonesa, pero casi desconocido entre nosotros: su palabra castiza y bella y su gran arte, se apoderaron desde el exordio del público del Ateneo: su discreción y su talento que fueron demostrados en la forma con que se atrajo aquel auditorio selecto, y arrancó aplausos á la derecha y á la izquierda. En hora y media quedó el Sr. Jardiel calificado de orador de primera fuerza. ¡Cuántos hombres de gran mérito vivirán obscurecidos en provincias por falta de escenario en que lucir sus aptitudes! En cuanto al señor Jardiel, aunque ha vuelto modestamente á Zaragoza, no podrá menos de resistir á la fuerza que, desde la capital, llama y atrae á los que deben ocupar las altas posiciones intelectuales.

°°°

La policía de París ha demostrado que tiene buen olfato y gran actividad, con la prisión de algunos anarquistas y el hallazgo en sus casas de útiles y sustancias destinadas para receptáculo y cebo de petardos. El que estalló en una casa del boulevard de San Germán tenía la forma de una marmita y se sabe quién le colocó y los que le auxiliaron en el hecho. Parece averiguado que la misteriosa conspiración que amenazaba con destruir medio París, se reducía á un grupo de exaltados, que aparentaban con su atrevimiento y actividad mayor número de gentes. La verdad es, y dicho sea en honra del género humano, que cierta clase de crímenes repugnan, aun á los partidos que sostienen mayores aberraciones, y sólo los conciben y ejecutan grupos poco numerosos. Pero que los dinamiteros de París son osados, lo demuestra su última proeza: pues, como si contestasen á la prisión de los anarquistas, y acaso para intentar probar que los culpables verdaderos no están presos, colocaron una máquina en una casa de la calle de Clichy, que al estallar dejó casi arruinado el edificio, hirió á varias personas, y produjo grandes pérdidas y sustos. El vecindario de París se consternó al saber el hecho, y con la exageración propia del carácter francés, juzgó hallarse á merced de los anarquistas, y convertido en proyectil y caminando hacia las nubes. El Parlamento se dispuso á dictar pena de muerte contra los que coloquen máquinas explosivas en las vías públicas ó los edificios, y la indignación general se manifestó en términos expresivos. Los dinamiteros se proponen producir miedo, y no se ha de negar que lo consiguen al principio; pero su procedimiento tiene la desventaja de que las gentes se acostumbran á todo, y concluirán por no asustarse: que considerarán á todo anarquista como autor ó cómplice de esos atentados, y vigilarán sus pasos y les hostilizarán por todas partes. No sólo el procedimiento que emplean es bárbaro, sino estéril hasta para el mal. En el caso de París, nos inclinamos á creer que los hilos que tiene en su poder la policía darán el resultado de aclarar el misterio; y desde luego que rehuirán toda solidaridad con esa secta los revolucionarios de otras escuelas é intenciones. De todos modos, tal aplicación dan ciertas gentes á los descubrimientos científicos, que empieza á cundir la idea de que convendría que cesasen.

°°°

La pesca ó caza de las focas, que á ambas cosas se prestan los antibios, turba en estos momentos de un modo grave la tranquilidad de ingleses y norteamericanos. Unos y otros alegan sus derechos sobre aquella riqueza, y la jurisdicción de las aguas del mar de Behring, en la parte más alta de la América Occidental. Cuando los intereses son opuestos, no es fácil transigir; pero cuando de no transigir sobrevienen mayores males, es lógico evitarlos. Esta vez se han mezclado las pasiones políticas en los Estados Unidos, y ambos países han movilizado algunos buques de guerra, como para buscar á cañonazos un *modus vivendi:* por desgracia, Rusia posee algunos territorios en la costa inmediata, y tiene interés también en las pieles de las focas: aumenta el conflicto el que habiéndose mostrado poco hace el Gobierno norteamericano tan soberbio con Chile, sería para él humillante inclinarse ante Inglaterra. Sin embargo, los desastres y perjuicios de una guerra naval son demasiado graves para que no se acoja cualquier pretexto que la evite. Si así no fuera, cuántos dejarán la piel por disputarse la de aquellos interesantes antibios, destinados á desaparecer ante la codicia del negocio y las necesidades de la industria.

°°°

D. Serafín Martínez Rincón, director de la Escuela de Artes y Oficios, que acaba de fallecer, había dado gran impulso á la enseñanza práctica que reciben los alumnos de aquella útil escuela: en Cádiz y Málaga había comprendido los excelentes resultados que produjo la difusión entre los artesanos de los conocimientos artísticos, por el buen gusto de los artefactos que salían de sus manos al poco tiempo de extenderse la enseñanza: en los últimos exámenes de la Escuela central hicieron un papel brillantísimo los discípulos, por lo que puede afirmarse que el Sr. Martínez Rincón fué un afortunado é inteligente director de aquella escuela. Era también un artista de mérito: su cuadro más popular, *La Peña de los enamorados*, basado en una trágica leyenda malagueña, y sus cuadros de género, simpáticos y finos, llamaron la atención en muchas exposiciones. La muerte le impidió tomar posesión de la plaza de académico en la de Bellas Artes. Era natural de Palencia, pero estudió la pintura en la Escuela de Madrid: según vemos en la *Galería de artistas españoles del siglo XIX*, de Ossorio y Bernard, presentó en la Exposición Nacional de 1862 un cuadro, *La Jura en Santa Gadea:* alcanzó mención honorífica en la de 1866 por el *Reparto de la sopa á la puerta de un convento;* en la de 1871, *Bernardo de Carpio encontrando muerto á su padre:* en 1878 obtuvo premio de segunda clase por *El Exorcismo*. En el citado libro se consignan otras obras del artista que acabamos de perder.

°°°

La fuerza del sino podría titularse lo ocurrido á una pobre muchacha que vino á servir á Madrid, aprovechando la ausencia de su padre, que se oponía á su proyecto; y con tan mala suerte, que pasó por la calle del Carmen cuando se desprendía de un edificio un trozo de cornisa que la dejó moribunda y con la cabeza destrozada. Las circunstancias en que vino á Madrid hicieron que se tardase en saber quién era aquella desdichada, y la duración de su existencia, á pesar de la gravísima herida, contribuyeron á interesar á todo el mundo en su favor. Las iniciales de su pañuelo sirvieron para reconocerla, y el padre y los hermanos rodean su lecho, llenos de desconsuelo y faltos de esperanza. ¿Qué atraía hacia Madrid á esa muchacha? La cornisa que no podía desprenderse de la fachada hasta que pasase por debajo la cabeza que tenía orden de aplastar. Así pensaría un musulmán, y así creen también algunos cristianos fatalistas. ¡Oh, qué ejemplar se pierden los fisiólogos para hacer experimentos en aquel cerebro roto, en aptitud de revelar algunos secretos de la vida! Dios sabe si en aquella masa encefálica se halla el verdadero libro del destino de cada criatura, con los círculos determinados que ha de trazar en su carrera.

Pero volviendo á la realidad, desconsuela considerar estos ejemplos, y la alegría y esperanza con que la pobre Eusebia abandonó á su pueblo para buscar la muerte. Y como decía D. Miguel de los Santos Álvarez hace pocas noches: «Habiendo en Madrid cerca de quinientos mil habitantes, con otras tantas cabezas para recibir encima la cornisa, ¿será desgraciada esa pobre chica forastera que ha sufrido el golpe que correspondía á cualquiera de esos millares de vecinos?

°°°

Entra en una finca una comisión que pide limosna para las víctimas de un incendio, y los perros de la casa lamen y acarician á los comisionados.

—Aquí debe vivir gente muy buena—dice uno de los postulantes;—hasta los animales nos reciben bien.

—¿Quién sabe? Acaso no tienen interés en guardar la propiedad.

—¿Lo crees así?

—Creo que en donde el perro lame, el amo muerde.

—Si las voladuras de edificios continúan, las casas van á resultar inhabitables. ¿Qué hacer?

—No hay otro remedio que esconderse debajo de tierra: pediremos hospitalidad á los topos.

—¿Y las casas que existen?

—Servirán de panteones á los muertos.

—¿Y los vivos?

—Sólo podrán habitar el hoyo grande.

—Pero ¿no se indigna usted contra los anarquistas? Es usted el único que no protesta. ¿Será usted correligionario suyo?

—¡Dios me libre!

—Pero ¿aprueba usted que vuelen y arruinen edificios?

—Permítame usted que no conteste.

—¿Por qué?

—Soy arquitecto.

En el juego de prendas había que contestar con sentido y en el acto al que preguntaba. Éste decía, tirando el pañuelo al que debía dar la respuesta:

—Vuelan, vuelan las.....

—Aves. Vuelan, vuelan las.....

—Nubes. Vuelan, vuelan las.....

—Casas.

—¡Prenda!

—No: leed este telegrama de París. Las casas deben considerarse ya como volátiles.

Don Judas al despertar pide los periódicos y los recorre con avidez; después los arroja con despecho.

—Voy á dejar la suscrición: no saben nada estos papeles.

—¿Pues qué busca usted en ellos?

—Una cosa muy interesante que he soñado.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ASAMBLEA DE LA CÁMARA DE COMERCIO DE MADRID.

Excmo. Sr. D. Joaquín Angoloti, presidente. —Sesión celebrada por la Cámara.

Dos importantes sesiones ha celebrado la Asamblea general de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, de Madrid: una en la noche del 9 del actual, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Joaquín Angoloti, que pronunció un brillante discurso acerca de la grave situación económica del país; y otra en la noche del 16, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos, presidente honorario de la Corporación, quien explanó con sólido razonamiento y frase elocuente su anunciada conferencia sobre las causas de aquella situación y del quebranto de los cambios.

En esta última sesión inaugurábase el salón de Juntas de la Cámara, el cual estaba decorado con estandartes y banderas de los gremios madrileños; un público numeroso, formado por comerciantes é industriales, ocupaba todos los asientos de la vasta sala y de las inmediatas; presidía, como ya hemos dicho, el Sr. Montero Ríos, con los Sres. Angoloti y Bonaplata, presidente y vicepresidente efectivos de la Cámara; veíase también en el estrado presidencial á los ex ministros Sres. Pedregal, Eguilior, Gullón y Becerra, y á los senadores Sres. García Tuñón, Martínez del Campo y otros.

El Sr. Angoloti expuso en breves y oportunas palabras que la inauguración de las Conferencias económicas de la Asamblea correspondía de derecho al Sr. Montero Ríos, por haber sido, cuando ejerció el alto cargo de Ministro de Fomento, organizador de las Cámaras nacionales de Comercio, Industria y Navegación; y después de saludar á los gremios de Madrid y á los síndicos que asistían á la conferencia, exponiendo el deseo de que aquellos estandartes y banderas no tuviesen que figurar, por errores de algún Gobierno responsable, en manifestaciones públicas y tristes, cedió la palabra al presidente honorario de la Cámara, Sr. Montero Ríos.

Este ilustre jurisconsulto pronunció una oración elocuentísima: expuso la situación económica del país, y el malestar que sienten casi todas las clases sociales, indicando como causas, entre otras, de la presente crisis, «la situación insostenible del Banco de España, el déficit de los presupuestos del Estado y la ruptura de nuestras relaciones mercantiles con Francia»; y señaló como único remedio «un cambio radical de conducta».

Su discurso fué muy aplaudido por la concurrencia.

A esta importante sesión se refiere nuestro grabado de la pág. 190, hecho sobre dibujo del natural del Sr. Picolo; y en la plana primera damos el retrato del Sr. Angoloti, según fotografía de D. Edgardo Debas.

Nuestros lectores no ignoran que el digno Presidente de la Cámara de Comercio de Madrid es considerado, con justicia, como verdadera ilustración española en los asuntos arancelarios y de comercio: el Sr. Angoloti ejerce además de

aquel importante cargo, los de vocal de la Comisión inspectora de la Deuda pública, y de la Junta de Aranceles y Valoraciones; ha sido diputado á Cortes y senador del Reino, y está condecorado con cruz de Isabel la Católica desde el 26 de Febrero de 1886.

°°°

D. JOSÉ MARÍA DE GORORDO É IGARTÚA,

capitán del vapor-correo *Reina María Cristina*.

Hemos dicho en el núm. X (15 del actual) que la pericia del capitán del vapor-correo *Reina María Cristina*, D. José María de Gorordo, cuyas órdenes secundaron con admirable disciplina y trabajo incesante la oficialidad y la tripulación, logró poner feliz término al combatido viaje de aquel excelente buque de la Compañía Transátlántica, el cual fondeó en aguas de la Coruña el día 10 del corriente.

Hoy ofrecemos á nuestros lectores, en la pág. 191, el retrato del bravo y experimentado marino, según fotografía de A. Caccia.

D. José María de Gorordo é Igartúa nació en Plencia (Vizcaya) en Febrero de 1848, y es hijo de D. Blas Mariano de Gorordo, acreditado capitán de la marina mercante; estudió en el Colegio de Náutica de aquella población, y á los diez y siete años empezó á navegar en clase de agregado, examinándose de tercer piloto en el Departamento del Ferrol, y con este cargo hizo un viaje á las Antillas; previo examen en el mismo Departamento, obtuvo el título de capitán á la edad de veinte años, y con el cargo de segundo piloto, y á las órdenes de su hermano el capitán D. Blas de Gorordo, realizó otros viajes á las Antillas y Pacífico en la fragata *Pombo*, de la matrícula de Santander, y propiedad del Sr. Marqués de Casa-Pombo; como premio á sus servicios se le confió el mando de dicha fragata antes de cumplir la edad de veintitrés años, y le ejerció por espacio de cuatro, hasta que, conceptuando á dicho buque en mal estado para la navegación, dejó de prestar en él sus servicios; poco tiempo después mandó la barca *Antela*, de la misma matrícula y de la propiedad de los Sres. Gordon y Valle, y desempeñó el cargo durante tres años.

En Mayo de 1880 ingresó de tercer oficial en la Empresa de vapores *A. López y C.ª*, hoy *Compañía Transatlántica*, obteniendo el mando del vapor *El Turia* en Junio de 1884, y sucesivamente ha mandado los buques de la misma Compañía *San Agustín*, *Habana*, *Isla de Luzón* y *Ciudad de Santander*, y en la actualidad el *Reina María Cristina*, navegando en ellos á Filipinas, Buenos Aires é Isla de Cuba.

Con el *San Agustín* remolcó de las Islas Azores á Cádiz al vapor *Veracruz*, de la misma Empresa, el cual había arribado á aquellas islas por rotura del eje, é igual servicio prestó al cañonero *Elcano*, desde Cádiz á Barcelona, cuando este buque de guerra fué á instalar su máquina en dicho puerto.

Está condecorado con cruz del Mérito Naval de primera clase, distintivo blanco, y con encomienda de Isabel la Católica.

°°°

M. I. DR. D. FLORENCIO JARDIEL,

canónigo de la catedral de Zaragoza, panegirista del Ven. Palafox en el Ateneo de Madrid.

En la noche del 21 del actual se verificó en el Ateneo de Madrid un acontecimiento verdaderamente insigne, que registrarán con grata recordación los fastos literarios de aquella docta casa: el muy ilustre Dr. D. Florencio Jardiel, canónigo de la iglesia metropolitana de Zaragoza, invitado por la Junta directiva del Ateneo y con la oportuna autorización del dignísimo prelado cesaraugustano Emmo. Cardenal Benavides, pronunció un brillantísimo panegírico del venerable apóstol Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Angeles y virrey de Nueva España á mediados del siglo XVII.

Presidia el acto el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba, y la selecta concurrencia que ocupaba todas las sillas del amplio salón de actos y de las tribunas (y se agrupaba en las puertas y pasillos, por no haber un asiento vacante) aplaudió con entusiasmo la elocuentísima y erudita oración del canónigo aragonés, quien describió en admirables periodos la gran misión, la difícil misión que cumplió en Nueva España el Ven. Palafox, presentándole como apóstol que redimía, doctor que enseñaba, guardador integérrimo de la ley, defensor de la disciplina, humilde asceta y penitente en medio de las grandezas y comodidades que le ofrecía la mitra más rica del Nuevo Mundo.

En la pág. 191 damos el retrato del Dr. Jardiel, según fotografía hecha por su afectuoso amigo D. Antonio Pérez y Romeo, á quien damos las más expresivas gracias, así como á nuestro antiguo y querido compañero D. Modesto Fernández y González, que han tenido la amabilidad de facilitárnosla, acompañada de breves apuntes biográficos del ilustre orador.

D. Florencio Jardiel nació en Hijar (Teruel), en 15 de Noviembre de 1844, y fué ordenado de presbítero en Zaragoza, el 19 de Noviembre de 1868; desempeñó el cargo de director del Seminario Conciliar de San Carlos hasta 1880, en que obtuvo un beneficio en la iglesia de San Miguel; en 15 de Febrero de 1884 fué nombrado capellán de honor y predicador de S. M., y en Noviembre del mismo año ganó la borla de doctor en Teología y en Derecho Canónico, en el Seminario Central de Toledo; en 4 de Junio de 1885 recibió el nombramiento de canónigo de la catedral metropolitana de Zaragoza.

El Dr. Jardiel era ya conocido en Madrid como elocuentísimo orador sagrado, por los admirables sermones que predicó el año anterior en la iglesia del Carmen, en las brillantes funciones del Alumbrado.

°°°

EL TEMPORAL EN ANDALUCÍA.

La Riada del Guadalquivir en Sevilla.—La Riada del Genil en Écija.

La inundación de Sevilla por desbordamiento del Guadalquivir ha sido un gran desastre para aquella hermosa capital andaluza: las aguas del ensoberbecido río llegaron, el día 10 del actual, á la altura de *nueve metros y ochenta centímetros* sobre su nivel ordinario, y no solamente invadieron la Alameda de Hércules, cubriendo los asientos del paseo y entrando en muchas casas de las cercanías, sino también las calles del Barco, Torrejón, Cañavereria, Correduría, Potro, Palmas, Conde de Barajas, Trajano, Delgado, Santa Bárbara, Amor de Dios, Ciegos, Peral, Relator, Belén y Garfio, y mucha parte de las de Niño Perdido, Santa Clara, Lumbreras, Hombre de Piedra, San Miguel, Resolana de la Macarena, Linos, Gravina, Rosas, Rositas, San Pablo, Zaragoza, García de Vinuesa, Harinas, Bayona, Armas, San Vicente, Puerta Real, Bailén, Maese Rodrigo, Aduana, Moneda, Carbón y otras.

La prensa periódica de Sevilla refiere asombrosos detalles de la espantosa inundación: en varias calles las aguas llegaron á la altura de un metro treinta centímetros, y en las de Zaragoza, Méndez-Núñez, Puerta de Triana, San Pablo y Maese Rodrigo amenazaban pasar por los balcones de las casas; en el barrio de Triana entraron como asolador torrente, inundándole casi por completo é infundiendo terrible pánico en los 30.000 habitantes de aquel populoso barrio, pues en las calles de Castilla, San Jorge, Abastos, Betis, San Jacinto, Pureza y otras, había muchas casas con más de dos metros de agua; las fábricas de Tabacos y de loza de la Cartuja fueron inundadas, y los trabajos quedaron suspendidos: numerosos lanchones, balsas y carros prestaban servicio de salvamento en las calles anegadas, y socorriendo á los vecinos.

En nuestro segundo grabado de la pág. 191 (según fotografía del inteligente aficionado al arte fotográfico D. Juan Antonio Algarín, conocido comerciante de tejidos en aquella ciudad) publicamos una vista parcial del clásico Triana, tomada desde la bajada del puente de Isabel II, el día 10, á las cinco de la tarde, hora en que la inundación alcanzó su mayor altura: los dos huecos que aparecen en la calle del frente (la de San Jorge) son portales públicos, en los que llegaba el agua á más de tres cuartas partes de la altura total de las columnas, así como en los portales de la calle de la izquierda (la de San Jacinto), y los habitantes recibían en los balcones los artículos de primera necesidad, porque en los pisos bajos había dos y aun tres metros de agua.

Y si este grabado representa un episodio de la inundación, los dos de la pág. 202 (hechos por fotografía de D. Emilio Beauchy) constituyen la vista general del barrio de Triana, tomada desde la azotea de una casa próxima al puente de Isabel II, en la tarde del 9, ó sea cuando las aguas no habían llegado todavía á la altura de 9m,80, que alcanzaron en la mañana del 10: vese á casi todas las casas del barrio anegadas hasta la mitad, y más, de las puertas, y también invadida por el río la ancha vega de Triana, y á los arcos del puente, que tienen la altura de 11 metros sobre el nivel ordinario del río, les quedó sólo una luz de 1m,65, la cual se redujo en el siguiente día á 1m,20.

¿Quién extrañará, después de examinar nuestros grabados, gráfica demostración de la espantosa riada, que los vecinos de Sevilla, y muy especialmente el Cuerpo de Ingenieros militares, realizasen inauditos esfuerzos y trabajos, en los mencionados días, para evitar que el caudaloso Guadalquivir, transformado en inmenso y asolador torrente, invadiese la población?

Esta riada ha sido la mayor de las ocurridas en Sevilla en la segunda mitad del presente siglo, según los datos que encontramos en el plano taquimétrico publicado hace dos años por los Sres. Talavera y Vidal, y los que, referentes á las inundaciones de 1891 y 1892, nos remite (con las tres fotografías mencionadas) nuestro celoso é ilustrado representante en aquella capital, D. Ramiro Franco: con unos y otros hemos formado el siguiente *Estado demostrativo* de las riadas del Guadalquivir en Sevilla, desde Enero de 1856 al 10 de Marzo de 1892:

AÑOS.	MESES.	DÍAS.	ALTURA DE LAS AGUAS.
1856..............	Enero.	»	8m,70
1876..............	Diciembre.	»	8 ,92
1885..............	»	»	6 ,76
1886..............	»	»	5 ,58
1887..............	»	»	8 ,85
1888..............	»	»	7 ,70
1891..............	Noviembre.	25	5 ,55
1892..............	Enero.	13	5 ,95
1892..............	Enero.	17	7 ,20
1892..............	Enero.	23	6 ,90
1892..............	Febrero.	27	6 ,15
1892..............	Marzo.	1	6 ,30
1892..............	Marzo.	10	9 ,80

Desgraciadamente los desastres de la inundación han sido también mayores en el presente año: en los barrios bajos ocurrieron algunas desgracias personales, y son inmensas las pérdidas sufridas por la propiedad urbana, la agricultura, el comercio y la industria.

¡Que la caridad y el patriotismo acudan á salvar de la ruina á la hermosa y antes rica y floreciente Sevilla!

También la histórica ciudad de Écija ha sido víctima de calamidad deplorable, por desbordamiento del Genil.

Después de cuatro días de lluvias torrenciales é incesantes, en la mañana del martes, 9 del corriente, contemplábase, desde la torre de San Gil, el siniestro cuadro que así describe *La Opinión Astigitana*:

«Desde la carretera de Osuna hasta el Humilladero, en cuanto la vista alcanzaba, todo era una inmensa laguna; el horizonte plomizo, henchido de nubes que sin cesar descargaban agua, circunscrito por las laderas vecinas cuyo verdor aparecía incoloro por falta de luz, ó por la línea del agua que se perdía allá en los últimos límites: el río desbordado, ancho tanto como el valle, con sus aguas sucias, casi rojizas, ora manso en las grandes explanadas, ora mugidor é incomparable por su violencia allí donde el terreno le obligaba á apretarse, cayendo con furia por los arcos del puente, harto pequeños para aquel torrente, arrasando heredades enteras, derribando árboles y norias que con la rapidez del vértigo eran arrastrados por la corriente, revolviendo y socavando las tierras que antes fertilizara, y batiendo con fuerzas de gigante las casas de campo que, aisladas en medio de aquel mar, ofrecían tal aspecto de desolación y ruina, que traían llanto á los ojos y lúgubres ideas al pensamiento.»

En la calle de la Puente, la más castigada por la inundación, el agua cubría las puertas de las casas, y lo mismo acontecía en las calles de Caballeros, Corraladas, Merinos y otras muchas, en cuyas casas llegó á la altura de un metro: de los molinos que hay al lado del puente sólo se veía la accidentada línea de los tejados; en el hermoso paseo, completamente inundado, los árboles, las fuentes, las estatuas surgían de la inmensa laguna: el monumento de San Pablo parecía un faro en aquel océano súbitamente extendido por todo el término de la ciudad.

En la calle Puente el alcalde y varios concejales salvaron á una pobre familia gravemente amenazada por la inundación, y ésta sorprendió, en una huerta del pago de la Alcarrachela al hortelano y á sus cinco hijos, todos pequeños, que se refugiaron en el tejado de la casa, rodeada por el desbordado río, que por momentos crecía: «una pareja de la Guardia civil (escribe *La Opinión*, testigo presencial), desafiando admirablemente al peligro, se decidió á ir en ayuda de aquellos desgraciados, y dos paisanos (cuyos nombres sentimos no conocer), muy prácticos en el citado pago, se prestaron á servir de guía á los guardias, que, sin perder momento, se echaron con sus caballos al agua; el grupo fué avanzando poco á poco, y se creyó muchas veces que no podría llegar, porque se desviaba de su derrotero impulsado por el agua; era de temer que aquel acto de caridad y abnegación no hiciese más que aumentar el número de víctimas, pues si llegaba á alcanzarles el centro de la corriente, no había poder humano que contrarrestase su fuerza. Pero quiso Dios que llegaran: empezó el salvamento y aquel momento fué más crítico; los caballos resbalaban, no había terreno en que afirmarse, y uno de los guardias llegó á caer al agua cuando tenía en la grupa á uno de los niños..... La ansiedad de los que presenciaban la escena no es para escrita, sino que era para sentida: por fin, tras inauditos esfuerzos, todos consiguieron pisar tierra firme, y el público aplaudió y vitoreó á los guardias.»

Vean nuestros lectores el grabado de la pág. 203: representa cuatro diversos puntos de vista de la inundación en Écija, según fotografías de D. R. Sánchez, remitidas á la Dirección de esta Revista por nuestro celoso corresponsal en aquella ciudad, D. Esteban Ottone.

°°°

BELLAS ARTES.

Marzo, composición de Maynard Brown. *Carlos V en Yuste*, cuadro de Aramburu y Uranga.

Artística alegoría del mes de Marzo es la composición de Mr. Maynard Brown, distinguido pintor inglés, reproducida en nuestro grabado de la pág. 196.

Hermosa *touriste* contempla el desbordamiento de caudaloso río, sujetándose con una mano el sombrero para que resista al empuje del viento y apoyándose con otra en tajado peñasco, ya cubierto de alfombra de césped y fresca hierba; y mientras, las *obscuras golondrinas* vagan por el espacio en caprichoso vuelo, y anuncian con dulce gorjeo la llegada de la gentil primavera.

Entre las obras presentadas al segundo Certamen Artístico de La Ilustración Española y Americana, figuró un cuadro con el núm. 46 y el lema *Austria*.

Recuerden nuestros antiguos suscriptores el veredicto del Jurado: encontrándose dos obras en condiciones artísticas de relevante mérito, aunque ninguna á la altura que, á juicio del mismo Jurado, debía tener el primer premio, acordóse por unanimidad convertir dicho premio en otros dos, y adjudicar el segundo de éstos (núm. 2, con 2.000 pesetas) al cuadro señalado con el lema *Austria*; y abierto el pliego que contenía el nombre del artista agraciado, resultó ser éste el apreciable pintor zaragozano D. Antonino Aramburu y Uranga.

Carlos V en Yuste es el título del cuadro (véase la página 197): el Emperador está sentado en el coro del monasterio, rezando las horas canónicas entre frailes jerónimos y acólitos del templo.

Allí entró el vencedor en Túnez y en Muhlberg el 3 de Febrero de 1557, y allí murió á las dos de la madrugada del 31 de Septiembre de 1558.

°°°

Plano de la «Escuela de Santa Rita», para reforma y corrección paternal de jóvenes, en Carabanchel.—(Véanse las págs. 199 y 200.)

°°°

NUESTRO SUPLEMENTO EN COLORES.

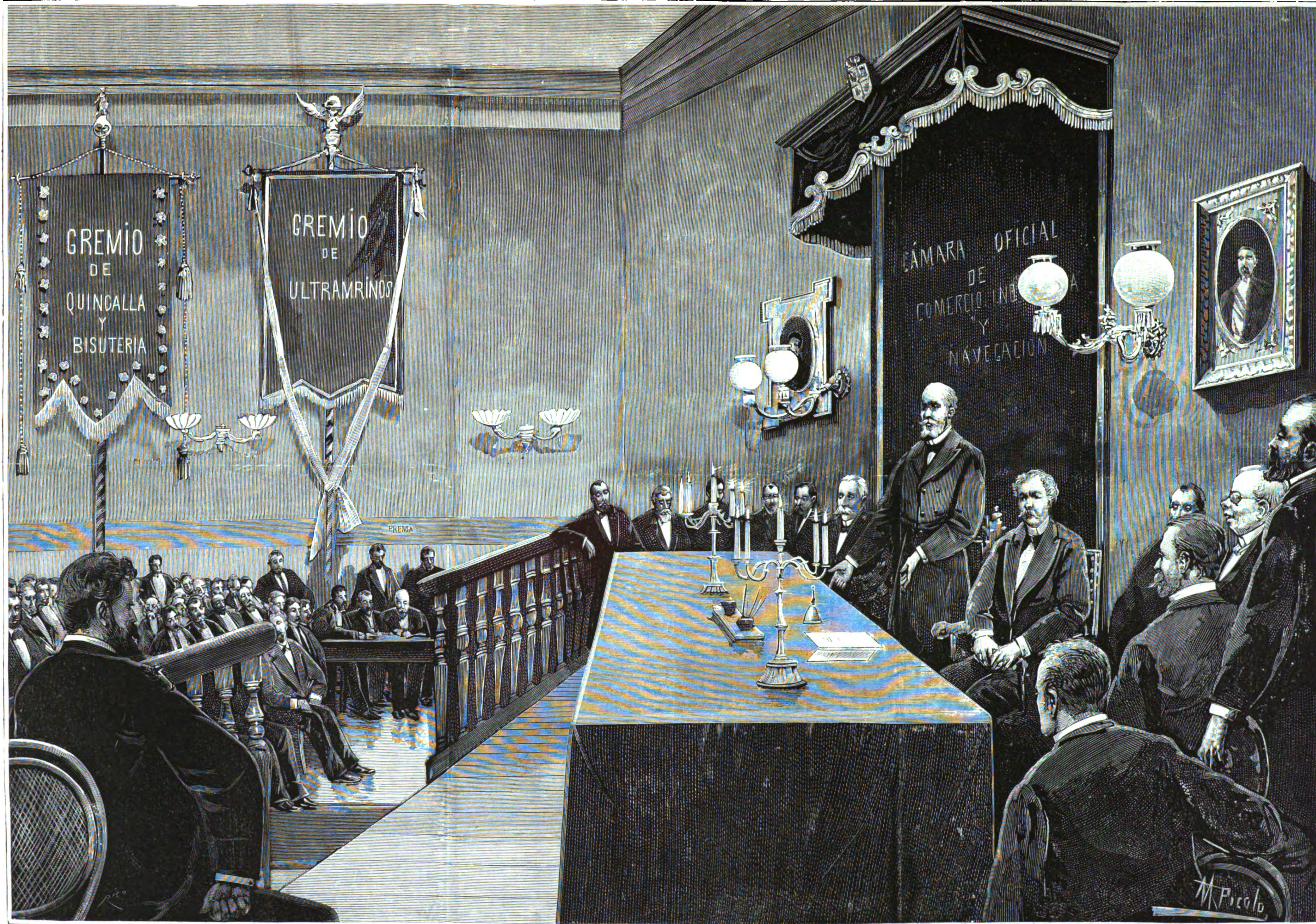
De vuelta del trabajo, por R. Knight.

Al presente número (que consta de veinte páginas) acompaña una bella lámina cromotipográfica, reproducción fidelísima de un cuadro de Ridgway Knight, titulado *De vuelta del trabajo*.

Al caer la tarde, encamínase una obrera á su humilde casita, después de la ruda labor del día, subiendo por áspero ribazo y en la orilla de caudaloso río que se extiende á lo lejos entre obscuro bosque y blanquecinas brumas.

Creemos que agradará á nuestros lectores esta interesante lámina, parecida, por sus finos detalles y limpieza de color, á artística acuarela.

Eusebio Martínez de Velasco.



MADRID.—SESIÓN CELEBRADA POR LA ASAMBLEA DE LA CÁMARA DE COMERCIO EL 16 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Manuel Picolo.)



D. JOSÉ MARÍA DE GORORDO É IGARTÚA,
CAPITÁN DEL VAPOR CORREO DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA
«REINA MARÍA CRISTINA».
(De fotografía de A. Caccia.)



M. I. Sr. D. FLORENCIO JARDIEL,
CANÓNIGO DE LA CATEDRAL DE ZARAGOZA,
PANEGIRISTA DE PALAFOX EN EL ATENEO DE MADRID.
(De fotografía de D. Antonio Pérez y Romeo.)



SEVILLA.—LA INUNDACIÓN EN EL BARRIO DE TRIANA: CALLES DE SAN JORGE Y SAN JACINTO, EL 10 DEL ACTUAL.
(De fotografía de D. Juan Antonio Algarín, remitida por nuestro corresponsal D. Ramiro Franco).

UNA MÁRTIR [1].

ESTUDIO HISTÓRICO.

(ARTÍCULO QUINTO.)

I.

Corría Enero de 1528. El negocio doméstico de Enrique VIII embargaba todos los ánimos por su divulgación universal. Como allá en los tiempos de la Edad Media, cuando Pedro de Aragón acudía en territorio francés á mantener un desafío personal con el Rey de Francia, carteles provocativos de parte de los Reyes de Francia é Inglaterra se notificaban al Emperador de Alemania por medio de heraldos de armas á este fin mandados, según los usos y tradiciones de la vieja caballería. Para dar mayor aspecto feudal aún á este duelo, si los Reyes en sus provocaciones hablaban de asuntos políticos, de deudas atrasadas, de palabras no cumplidas, el Emperador en su respuesta hablaba de señora nobilísima, por cuyas venas corría noble regia sangre, y que, atribulada con toda suerte de tribulaciones y caída en gran desamparo, necesitaba de un tan fuerte brazo como el suyo para prevalecer en su derecho y en su honra. Todos estos actos daban al negocio del divorcio un aspecto dramático, de tal suerte interesante, que se convertía en verdadera leyenda, donde brillaba como una reina santa y mártir la reina Catalina, quien, mal de su grado, acrecentaba las dificultades interiores en la política inglesa. Con los partidos parlamentarios, ya levantiscos de suyo, uníanse los partidos cortesanos del rey Enrique y de la Reina esposa y viuda á un mismo tiempo en Inglaterra; con las dificultades económicas, ya de suyo graves, uníase la suspensión del comercio, por causa de la guerra con el Emperador, que cerraba los puertos de Flandes; con la grande agitación religiosa, natural en aquel tiempo de revoluciones en la conciencia, uníanse los decretos de Wolsey, quien, para satisfacer al Papa, tiranizaba y perseguía de muerte á los herejes, y para satisfacer al Rey, ganoso de privilegios y de rentas, reformaba los monasterios menores y las órdenes pobres, disgustando así por igual á católicos y protestantes, cuyos sendos disgustos esparcían grave malestar en todo el reino. Precisa reconocer la situación particularísima de Wolsey para explicar los actos contradictorios de su política. Quería satisfacer al Rey en la cuestión de su divorcio, pero quería también salvar al Papa de una revolución religiosa en Inglaterra. Y para salvar al Papa en Inglaterra creía que lo mejor era satisfacer y halagar las pasiones del Rey en su divorcio. Con efecto, Enrique VIII, tradicionalista por naturaleza, no ignoraba toda la importancia que para él tenía la unión estrecha de la autoridad temporal de los Reyes con la autoridad espiritual de los Pontífices. Gran amador de la gloria, su principal empresa literaria consistió en la refutación de Lutero, lo cual uníale con la Iglesia. Por tales y tan poderosos motivos, á pesar de la vehemente pasión que hacia Ana Bolena le arrastraba, inclinábase á la ortodoxia, huyendo de todas las tentaciones revolucionarias y evitando todos los rompimientos con Roma. Pero, como arriba hemos dicho, tantas pasiones se habían de veras introducido en su pecho, y tales ideas cuajado en su inteligencia, que le llevaban por necesidad á un disentimiento. Y á fin de darle á este disentimiento el menor color posible de revolución, cayó en la secta de los humanistas, y citó á Londres al jefe de esta secta, literaria casi, al inmortal Erasmo.

II.

Dentro de tal creencia, término medio entre la revolución y la estabilidad, cabía el ataque á Roma, sin la separación de Roma. La doctrina del gran Erasmo equivalía en el fondo á una evolución, preparada y apercibida con el firme propósito de impedir la revolución. Doctrina enlazada con las tradiciones clásicas, imbuída en la filosofía griega, equidistante de la superstición y de la incredulidad, flaqueaba por una falta grave para tiempos tan creadores como aquellos tiempos exaltados, flaqueaba por triste debilidad en la virtud que crea, por triste debilidad en la fe. Podrá el escepticismo asociar algunas voluntades superiores, atraer algunas inteligencias necesitadas de la crítica, servir como un gimnasio científico, pero no puede, no, descender hasta el seno de las muchedumbres y excitar á los grandes martirios que obran los verdaderos milagros, transformadores de la sociedad humana y de la conciencia universal. En aquella Europa volcánica, donde cada tribuna se convertía en púlpito, la cátedra del pensamiento en altar de la divinidad, los sabios en reveladores, y tras cada orador se juntaba una legión que le creía cuasi sobrenatural, y peleaba por sus ideas y moría por su causa tranquilamente, sin temor á la persecución, anhelando casi el martirio: la idea, encerrada, como la idea de Erasmo, en las bibliotecas, sin el ardor de la fe, sin la fuerza del entusiasmo, sin las inspiraciones del apostolado, que difunde las ideas por todas partes y realiza la verdadera propaganda, sin ninguna de las virtudes creadoras á cuyo espíritu se deben las grandes acciones, debía enflaquecer y morir allá en las nevadas cimas de las ciencias abstractas, las cuales con sus filtraciones fecundan la baja realidad, pero son por sí mismas completamente inhabitables. Al buscar, pues, Enrique VIII la doctrina de Erasmo, buscaba una puerta de pronto escape, la cual le condujera lejos de la Iglesia. Pero volvamos á la narración tranquila de los hechos. Desarrollóse, por este tiempo, en Inglaterra una enfermedad, bien rara por cierto, la cual consistía en vértigos y dolores de cabeza, á los que acompañaba un sudor de tal manera copioso, que en cuatro horas acababa con el enfermo, como si lo derritiese y liquidase. Por una rara coincidencia, cuando llegó á Londres la enfermedad asaltó á Ana Bolena, quizás la primer atacada. El Rey le habría encarecido mil veces su amor, le habría dicho quererla más que á su vida, y, sin embargo, en cuanto de su enfermedad tuvo noticia, la dejó sola, temiendo contagiarse, y se refugió de asilo en asilo á veinte millas de Londres. Pero no curaba sólo el Monarca de su salud temporal, curaba también de su salud eterna. Las aprensiones de próxima muerte animaron remordimientos de vida pasada, y le unieron por algún tiempo, mientras duró el terror, á la infeliz mujer de quien quería con tanta prisa divorciarse. ¡Ah! Si los pretextos en que fundaba la separación, si esos pretextos, tan razonados en los libros del rey Enrique, brotaran de su conciencia, seguramente no aparecería de grado al pie de los altares y para desarmar la cólera celeste con la mujer en quien creía encontrar tan sólo una incestuosa concubina. Pero el miedo, que le tiranizaba, le volvió más audaz en cuanto pasaron los motivos de que había brotado. Y, concluída la peste, apartóse de Catalina, disolvió la corte que tenía la hija de ésta, hija propia suya, aumentó el tren y el lujo de su bastardo el Duque de Richmont, y apretó á Wolsey para que acelerara la ida de Campeggio y resolviera el anhelado divorcio.

III.

Por fin, Campeggio llegó á Inglaterra. El Papa, que deseaba en esta cuestión los aplazamientos continuos, lo envió á causa de su inteligencia y á causa de su gota. Quería Médicis que la inteligencia le sirviese á Campeggio para embarullar el asunto y la gota para dilatarlo. En efecto, á cada población de alguna importancia tenía que detenerse, presa de dolores acerbos. El Embajador de Inglaterra en Francia, para facilitarle comodidades y abreviar el viaje, obsequióle con mulas magníficamente enjaezadas y carrozas y tiros de primer orden. Así, más de treinta caballeros y muchas lanzas acompañaron al Cardenal desde Lyon hasta Calais. Al paso por París las molestias del viaje habían exacerbado los dolores con tal furia, que le obligaron á precipitar la entrada por huir á los festejos y á los cumplimientos. Sin embargo, tiempo hubo para que la curiosidad de Francisco I escudriñase la conciencia del legado, y el legado opusiese á sus preguntas una discretísima reserva. En vano le importunaban los agentes del Cardenal y del Rey de Inglaterra para que precipitase su viaje: Campeggio iba con deliberación á bien cortas jornadas: en vano le ofrecían á manos llenas dinero: Campeggio no quería tomar ni visos de cohechado en su ministerio. Aunque había el Monarca enviado á su preferida Ana Bolena, con mal acuerdo, á la costa, como para mostrar á Campeggio la razón de su impaciencia, mandóla retirar en cuanto supo las reservas del Cardenal legado, y se unió en apariencia mucho más estrechamente con su mujer legítima, habitando en su mismo palacio, comiendo á su misma mesa, pero sin dormir en su misma cama. El Cardenal italiano prolongaba su viaje á medida que se dirigía fatalmente á su término. El 22 de Agosto llegó á Lyon y el 30 salió de Lyon. El 18 de Septiembre salió de París y no quiso salir de Calais hasta el 29 de igual mes. Llegó á Cantorbery el 1.º de Octubre y aunque se fijó para el 8 su recepción, no pudo verificarla por causa de sus males, y se quedó en las cercanías de Londres. Su entrada en la capitalidad de Inglaterra, después de tantos preparativos como se habían aparejado, verificóse á la callada y de incógnito. Sin embargo, el Cardenal de Inglaterra no dejaba punto de reposo al Cardenal de Roma, é iba con frecuencia y con imperio á la cabecera de su lecho, demandándole pronta resolución en el intrincado litigio. Entretanto, las fiestas preparatorias de la nueva boda comenzaban á dibujarse con todos sus albores en la corte y á ser presentidas con todos sus goces por los cortesanos. La Reina, sin embargo, sentía, vista la reserva del Cardenal legado, asomos de consoladora esperanza. Secreta conversación, habida con el Embajador de España, Mendoza, industrióla en las resistencias de Campeggio. Dados los muchos desengaños sufridos, encontraba la infeliz Catalina fundamento para desconfiar de todo el mundo, aun de aquellos que vestían púrpura y ostentaban tiaras. Multitud de Obispos favorables á la legitimidad de su matrimonio declaráronle concubinato, cohechados por el oro y constreñidos por el miedo. Sin embargo, en este general desencanto, tenía Catalina un refugio, la claridad de su conciencia y el inexpugnable seguro de su firmeza.

IV.

Á pesar de las enfermedades crónicas de Campeggio, aceleróse todo lo posible su recepción pública en Palacio. Aguardóle con toda su corte, así espiritual como temporal, Enrique VIII, que tuvo á empeño deslumbrarlo. Largos discursos, dichos por altos personajes de la Cámara y de la Iglesia, disertaron sobre la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, sin aludir, ni directa ni indirectamente, al escandaloso divorcio. Campeggio salió de tan solemne acto confortadísimo y creyendo en la prudencia y flexibilidad de los poderosos. Mas sus ilusiones duraron poco, porque seguidamente personóse el Monarca mismo en su vivienda, y le presentó la cuestión con todas las argucias de un canonista y con todas las amplificaciones de un abogado. Teología y filosofía, derecho público y privado, leyes y cánones, erudición bíblica y erudición profana, todo lo agotó, todo lo concerniente á su tesis en bien preparado discurso, tan admirable por la copia de sus ideas, como por la profundidad de sus intenciones. El Cardenal, después de semejante entrevista, pudo escribir á Roma que, si el Papa no se conformaba con las pretensiones del Rey, resultaría de todo aquel embrollo un tremendo cisma. En tal apuro vínole á las mientes la idea de proponer á la Reina la toma del velo y la profesión monástica, medio único, según su sentir en aquel momento, de vencer todas las dificultades y de conjurar todos los peligros. Encontró Campeggio la inquietud en el Rey, la serenidad en la Reina: en aquél, multitud de conocimientos acopiados con ánimo de acallar la conciencia; y en ésta, la ingenuidad de los afectos tiernos y la sencillez de los corazones honrados. Al intrincadísimo lenguaje de Enrique sucedía la franqueza de Catalina, y á la doblez la verdad entera: si en algún momento su débil complexión de mujer la sumergía en un mar de lágrimas, y en otro momento su dignidad ofendida y su amor lacerado la arrastraban hasta caer en la dureza, mantenía siempre una dignidad sin orgullo, un valor sin jactancia, una convicción de su derecho sin exageraciones que le valían el culto de sus amigos y el reconocimiento de una superioridad indecible sobre su regio esposo hasta de parte de sus más implacables enemigos: que tanto puede la majestad de la desgracia. Inútilmente Wolsey se arrojó á sus plantas para pedirle cediera de grado á las instancias de Campeggio, el cual, citando los nombres de varias reinas monjas, la incitaba con tenacidad á entrar en un convento. Firme, serena, inaccesible al temor, incontrastable á ruegos é instancias, sostenía por la memoria de sus padres los Reyes Católicos, por el honor de su sobrino Carlos V, por la salud y la suerte de su hija María, llamada seguramente á reinar en Inglaterra, por la honra de todo su sexo y el lustre de toda su estirpe, que nadie en el mundo la obligaría jamás á reconocer como concubinato y como incesto su legítimo y santo matrimonio. Tanta entereza, expresada con tanto acierto, admiró y descorazonó á Campeggio. Al salir de allí, sus dolores habituales se recrudecieron, sus angustias interiores se exacerbaron, temiendo ver en lo porvenir su nombre indisolublemente unido al cisma de Inglaterra. Carlos V ponía, entretanto, sus cinco sentidos en defensa de la triste y augusta hermana de su madre. Parece imposible, cuando se leen sus correspondencias con Mendoza, que Emperador de tanto imperio pudiese descender á minuciosidades de todo género, las cuales apenas cabrían ni en asuntos domésticos, ni en cartas particulares. Bien lo necesitaba la pobre reina Catalina. Las potestades del cielo y de la tierra se conjuraban á una contra su amor y contra su honra.

(1) Véanse los núms. I, IX, X y XI.

El Rey su esposo la acusaba de querer quitarla trono y vida. Los interrogatorios más horribles le perseguían á todas horas y en todas partes. Los propios valedores, á quienes fiara su defensa, la vendían y la entregaban á sus enemigos. Ofrecíase á los ojos del juez enviado por la Ciudad Eterna el cebo de las riquezas mundanales y de las riquezas eclesiásticas. El mismo breve de dispensa con que Julio II le dió autorización para su casamiento, fué objeto de las asechanzas de sus enemigos disfrazados de defensores. Como solamente presentara una copia, constriñéronla con arterísimos consejos á que pidiese el original para inutilizarlo. Gracias que existiendo este documento en los archivos de Castilla, cayeron en la cuenta el Emperador y sus Ministros de la conjuración que se tramaba y del avieso intento que escondía el reclamarlo. La desgracia y la tristeza de aquella mujer trascendieron al pueblo, que la rodeó de legendaria aureola. Un día que se mostrara en público, siguiéronla por doquier los vítores de las muchedumbres, con tanto entusiasmo, que el Rey, herido de envidia, llamó á los regidores de Londres y les mostró la sombra del verdugo.

V.

Entretanto las relaciones con Ana Bolena tenían varias alternativas. Cuando el Rey deseaba mostrar que no podía sacudir su pasión, acercábala con escándalo á su palacio y hacía gala de intimar con ella sus relaciones. Cuando atribuía su empeño en el divorcio á escrúpulos de conciencia, mostrábase rendido con su esposa y despegado con su amante. En tales crisis decía que si hubiera de escoger por propio albedrío compañera de su vida, aun escogería por predilección á Catalina, fiel, obediente, amorosísima: pero que su conciencia, sus escrúpulos, el convencimiento íntimo de que yacía con hermana y perpetraba incesto, traíanlo separado del lecho nupcial y anheloso por contraer nuevo matrimonio que diese legítimos herederos al trono, para bien y prosperidad del reino. Ana, por su lado, ya sentía remordimientos de conciencia, ya impulsos de ambición. A virtud de aquellos afectos apartábase del monarca, y á virtud de éstos uníase con él estrechamente. Así la historia se halla perpleja en punto á las relaciones de Enrique con Ana, é ignora todavía si antes de ser su esposa, fué su manceba. Unos dicen que cayó en los brazos Reales sin que el matrimonio se celebrara, y otros dicen lo contrario, alegando como prueba mayor y más robusta el matrimonio mismo. Lo cierto es que Ana se había resistido mucho tiempo, llorado lágrimas amargas, puesto en los cielos el grito, cuando se hablaba de ofender ó faltar á la Reina, pedido al Rey que la preservara de su corona y de su amor; mas tal estado interior de su ánimo cambió totalmente así que llegó á ver por sí misma la indisputable aproximación del divorcio y la probabilidad de sustituir en el trono á la soberana de Inglaterra. Venido tal caso, desplegó todos los halagos que su sexo inspira á toda mujer deseosa de cautivar un corazón enamorado. Escribía con frecuencia cartas amorosas al Rey, mandábale joyas simbólicas de su pasión en las ausencias: y cuando estaba presente y á su lado, enardecíale con sus palabras de doble sentido, con sus miradas furtivas, con sus entrecortados suspiros. Si todo un Pontífice de Roma enviaba un legado á Londres para tratar del divorcio de Enrique VIII con Catalina de Aragón y del matrimonio con Ana de Boleyn, ¿cómo ésta, de tan graves negociaciones asunto, entre potestades tan altas, no había de creerse ya como asentada en uno de los tronos más elevados y más deslumbradores de Europa? Y cuenta que unas veces el amor á la reina Catalina, cada vez más admirable por su entereza, y las envidias de las otras damas de la corte, cada vez más maravilladas por la preferencia que recibía del Rey, suscitábanle muchas enemistades. Su propia cuñada, la mujer de su hermano Jorge, presentóle un día delante de los ojos cierto grabado en el cual se veían los reyes Enrique y Catalina en su trono asentados y de su corte circuídos, teniendo á los pies el cadáver de una hermosa joven recién decapitada por el verdugo de Londres. Con la superstición propia de su tiempo, en que los ánimos mejor templados prestaban fe, sin reserva de ningún género, así á los milagros de la religión como á los milagros de la magia, llamó Ana seguidamente á consulta un adivino, el cual, juntando las rayas de las manos con las órbitas de los astros, la casualidad de la triste aparición del grabado con otras casualidades análogas, las evocaciones sortilégicas con las plegarias católicas, el diablo con Dios, presagióle brillantes destinos terminados por desenlaces horribles. Las variaciones de los primeros personajes interesan mucho á su vez en este drama romántico. Si no existiese otra prueba demostrativa de lo dañoso que es el poder temporal de los Papas á su poder espiritual, bastaría el divorcio célebre de Catalina. Cuando Carlos V va de vencida en Nápoles, roto por Lautrec en tierra y por Doria en mar, Clemente VII diputa Campeggio á Londres y le confía la decretal autorizando la disolución del regio matrimonio. Y, en cuanto Doria se pasa, como en otro tiempo el condestable Borbón, á las banderas imperiales, Clemente VII, que ya ha expedido su decretal y su legado, envía emisarios para ocultar la una y detener al otro: de suerte que los dogmas relativos á la santidad del matrimonio, los cánones que aseguran el reposo de la familia, los principios morales sobre que descansa la necesaria legitimidad de los hijos, penden, no de las inspiraciones del Espíritu Santo, sino de la marcha de los ejércitos y de la maniobra de las escuadras. Cuando creyó á Enrique VIII y á Francisco I vencedores de Carlos V, parecíale bien el divorcio; y cuando creyó á Carlos V vencedor de Francisco I y Enrique VIII, el divorcio le pareció muy mal. Así es que, en su finura diplomática y en su incertidumbre íntima, no pudiendo ni detener al legado ni revocar la decretal, encargóle que retrasara cuanto en su mano estuviese aquel tremendo litigio y guardara la decretal para sí, llevándola siempre consigo como parte del propio cuerpo, y defendiéndola más, mucho más que la propia existencia y el honor. De aquí las detenciones de Campeggio, los retrasos de su viaje, las largas al asunto, las consultas á Roma, las súplicas á Catalina, los debates con Wolsey, las dobles promesas al Monarca, los prolongados discursos, la exacerbada gota.

VI.

Por fin, cierto día se dibujó en las intrincadas sirtes de tantos hechos el inevitable desenlace. Campeggio insinuó al Rey, con diplomacia verdaderamente italiana, la necesidad de renunciar, vistas las resoluciones inquebrantables de su mujer, al plan del divorcio. Si una víbora hubiese picado á Enrique VIII, no se mostrara más dolorido: si la saliva del legado manchara su rostro en aquel momento, no se mostrara más ofendido. Oíase el resuello de la cólera en las fraguas de sus pulmones; veíase el relampagueo de la venganza en las siniestras ojeadas de sus fogosas retinas: los dientes le rechinaban y le sacudían las convulsiones el cuerpo. Entre todas estas pasiones, veíase surgir una idea fija: la inmediata separación de Roma. El afligido legado comprendió fácilmente todo el furor del Rey con toda la inminencia del peligro. Y para mostrar el fondo de las disposiciones del Pontífice, no halló medio mejor que enseñar al Rey la decretal del divorcio. Enrique, á la vista de aquella positiva esperanza, calmóse un poco. Fácil á todas las emociones, pasaba con rapidez desde la ira más atroz al más sereno apaciguamiento. A la lectura del breve, su anterior desesperación se trocó en alegría no menos furiosa y no menos intensa que el afecto opuesto, por cuyo imperio se había dejado subyugar pocos minutos antes. Así, llamó á la bula remedio de sus males, talismán de sus alegrías, cebo de sus esperanzas, mágica tumbaga con la cual las almas del Monarca y del Pontífice se juntaban hasta formar una sola. Mas no duró mucho tiempo la demencia del regocijo, cual tampoco durara mucho tiempo la demencia del dolor. Campeggio se levantó cuando no habían concluido aun los regios transportes, y encerró bajo llave la regocijante decretal. Desde aquel día propúsose con todo ahinco Enrique VIII arrancársela. Al día siguiente apareció Wolsey en casa de su compañero. En todas sus entrevistas llevaba de antemano preparado cualquier asunto gravísimo: en aquella parecía indiferente y deseoso de hablar y departir sobre cosas varias sin objeto ninguno claro y conocido. Empezó mil conversaciones y las dejó pendientes de mil incidencias. Y cuando ya hablara mucho y ligeramente, como quien no quería la cosa, pidióle al legado la decretal, pretextando deseos de mostrarla en cualquier ocasión á los consejeros del Rey. Campeggio, que no se dejaba sorprender con la facilidad imaginada por Wolsey, dijo que, dado el documento para permanecer secreto, lo había podido enseñar únicamente al impulso de una persuasión, á la persuasión de carecer de otro medio para calmar la encendida cólera del Monarca. Mordióse los labios el Cardenal de Inglaterra, y se despidió, corriendo en busca del esperanzadísimo Enrique para mostrarle cómo se había frustrado su propósito. En tal aprieto no hubo más remedio, como en conversaciones familiares se dice, que echar toda el agua al molino. El Rey se presentó, pues, en casa del Cardenal. Jamás tomó un aire tan imperioso aquella regia naturaleza profundamente despótica. Así, exigió la bula como quien manda y no como quien pide. Campeggio puso en su negativa toda la cortesía italiana; pero se negó resueltamente. Reclamóla el Rey, diciendo que sólo quería tenerla en sus manos un minuto. Y ni por un minuto quiso entregársela el legado. Entonces se levantó el ofendido como quien acaba de recibir una herida, miró de pies á cabeza con aire amenazante al ofensor, y salió de la sala notificando con sus brusquedades en el ademán bruscas resoluciones de la voluntad. En tal aprieto apareció de nuevo Wolsey á reclamar con mayores instancias todavía la deseada decretal, para lo que aducía, y con algún fundamento, su carácter de juez, con iguales facultades que Campeggio para la inteligencia del proceso y para el conocimiento de todos sus papeles. El Nuncio, resistente con entereza y arrojo al insidioso mandato de Enrique, como hemos visto, negóse más resueltamente aún á las súplicas de Wolsey. Tal proceder sacó á éste de quicio, inspirándole una de las más elocuentes invectivas que podían modular sus labios. En vano pintó el Cardenal inglés al Cardenal latino los horrores de la situación tristísima en que la Sede apostólica se hallaba: en vano le mostró con el dedo Italia desgarrada, Francia subvertida, España mal segura, los Países Bajos ardiendo, Suiza y Alemania rebeladas, Babiera incierta, el Ducado austriaco amenazado, Hungría dividida, los Electores en armas, los turcos llamando con sus cimitarras á las puertas del Danubio para convertir la basílica de San Pedro en la Santa Sofía de Occidente, y el gran defensor de la fe, implacable y feroz enemigo de Lutero, disgustado con el Papa y próximo á personificar en su autoridad monárquica toda la Iglesia de Inglaterra: Campeggio, aun á vista de tales argumentos y de tan exacta pintura, no se conmovió, y mantuvo con energía implacable su tenaz y premeditada negativa.

EMILIO CASTELAR.

REVISTA MUSICAL.



Cuéntase, por los que se dicen enterados de ello, que harto el famoso editor milanés Ricordi de no tropezar, entre el sinnúmero de jóvenes compositores que pululan en Italia, y le asedian en demanda de protección, con ninguno que rebasara los límites de una honesta medianía, y deseoso de encontrar algún talento ignorado que diera gloria á su patria y, piadosamente pensando, provecho á su bolsillo, ideó publicar un concurso para premiar las dos mejores óperas en un acto que al mismo se presentaran. Muchos acudieron al llamamiento en busca de una fama y de un bienestar de que seguramente estaban necesitados, y entre ellos se contó, y también entre los no escogidos, Edgardo Puccini, alumno que había sido del Conservatorio de Milán, y discípulo en aquella escuela de Bazzini y de Amílcar Ponchielli, el autor de la *Gioconda*.

Poco ó nada satisfecho este último del veredicto del Jurado, trató á toda costa que la partitura de Puccini, que llevaba por título *Le Villi*, fuese oída; y al cabo pudo conseguir, merced á sus esfuerzos y á los de otros amantes del arte, que se representara en un teatro de segundo orden, en la misma ciudad, alcanzando tan favorable éxito, que Ricordi creyó, no sin motivo, haber encontrado lo que con tanto afán buscaba; compró la obra, y animó á su autor á que siguiera por el camino con tan buenos augurios emprendido, y que tan provechoso podía ser para ambos. Inútil es decir si Puccini tomaría el consejo, cuando, al cabo de algún tiempo, y ya bajo el amparo del poderoso editor, se puso en escena, nada menos que en el teatro de la Scala, el *Edgar* que aquél acababa de escribir, dirigido por el inteligente Facio, cuyo triste y prematuro fin lamenta el mundo musical, y cantado por los mejores artistas de la compañía.

Por más que no escasearan los aplausos, ni las llamadas á la escena, de que tanto se abusa al presente en Italia, la verdad es, á ser ciertos los rumores que hasta aquí han llegado, que el éxito, el verdadero éxito, no correspondió tanto como hubiera sido de desear á las esperanzas concebidas, y que la partitura volvió á poco á manos de su autor, ya para introducir en ella las modificaciones que la prudencia aconsejaba, ya para esperar mejores tiempos.

Hechas aquéllas, éstos no se hicieron esperar; aproximábanse las fiestas de Luca, y nada mejor que representar en ellas la obra de un joven allí nacido, y cuya dinastía musical radicaba en la ciudad desde luengos años. Así se hizo, y el *Edgar*, compuesto y aderezado en muchas de sus páginas, obtuvo, y natural era que así fuera, lo que por aquellas tierras se llama un *successone*, pues que, á ser cierto lo que cuenta un diario escrito por aquellos días, que tengo á la vista, siete piezas nada menos obtuvieron los honores de la repetición la primera noche que se cantó; el autor se vió obligado, en la misma, á salir la friolera de treinta veces á la escena, para recibir los aplausos de un pueblo cuyo entusiasmo estimulaban á la par el amor patrio y el amor al arte; y terminada la representación, la multitud recorrió las calles aclamando el nombre de Puccini.

Y sin embargo, de ese entusiasmo, tan noble como fácil de explicar, no se contagiaron las demás ciudades de Italia, cuando ninguna, que yo sepa al menos, se apresuró á conocer la nueva ópera, y de aquí que ésta volviera á caer en el olvido, hasta que en los presentes días se ha puesto en escena en el teatro Reggio de Turín y en el Real de Madrid. Cuál fuera la causa de ello, tal vez se colija algo de lo ya apuntado y de lo que aun queda por decir.

Hablando del libreto de dicha ópera, por los tiempos en

que se estrenó, decía un escritor italiano: «Cuando no se consigue, ó no es posible, conservar en el drama lírico que se ha de poner en música el espíritu, el tipo, la virtualidad simbólica, y hasta el encadenamiento dramático del original, entonces debe renunciarse, en debido respeto á éste, á todo arreglo, que si se hiciera, forzosamente habría de resultar vulgar.» Lástima grande que tan prudente consejo no lo hubiera tenido presente á tiempo el poeta Fontana, que, de seguirlo, no tendríamos que dolernos del tiempo y de la inteligencia que malgastó en perpetrar el deshilvanado é insustancial drama lírico de que hablo, arreglo, si tal nombre merece, del bello poema que Alfredo de Musset escribió, inspirado, al decir de su hermano, por el proverbio oriental, de cuya verdad acababa de tener una triste experiencia: *Entre la coupe et les levres il y a place pour un malheur.*

Tarea enojosa sería la de hacer notar las diferencias esencialísimas y capitales que separan uno de otro, y por eso renuncio á ello, contentándome con consignar, tan sólo, que ninguno de los caracteres tan diestramente dibujados por Musset se hallan, siquiera sea esbozados, en el libreto. En éste, los personajes que intervienen se pasan de vulgares ó de tontos, al punto de que ninguno inspira interés, ni sus actos mueven á sentimiento alguno. *Tigrana*, más que la personificación del mal, es una de tantas mozas «destas que llaman *del partido*», que decía Cervantes, y que de gitana y cantaora, en un principio, se encuentra después, sin que se sepa el cómo ni el cuándo, ni á nadie importe el saberlo, convertida en una gran señora, con su castillo, sus parásitos y sus servidores; *Fidelia*, la figura apenas delineada del genio del bien; *Edgar*, un solemnísimo majadero, á quien saca de quicio la gitana, y por la cual abandona el hogar de sus padres, no sin incendiar el *maledetto paterno tetto*, sin duda para ahorrarse los gastos de la mudanza, que otra explicación no cabe; y *Frank*, un pobre hombre que tan pronto es aldeano como capitán de soldados, que así se da de puñaladas con su rival *Edgar*, como bebe gustoso del vino que éste le ofrece en el castillo de Tigrana, y hombre que presencia los nobles arranques de su hermana, conteniendo los furores de un populacho y de una soldadesca enfurecidos contra aquel, con la misma impasibilidad que si se tratara del ser más extraño para él en este mundo.

Y con tales personajes se desenvuelve la acción, conjunto de sucesos de escaso ó ningún interés, y algunos de verosimilitud más que dudosa, que sólo cabe explicar que acaezcan, acudiendo á aquella poderosa razón que Camprodón ponía en boca de un soldado, en la vieja zarzuela *El valle de Andorra*, para probar que los españoles son valientes Esto supuesto, mis lectores no llevarán á mal que les haga gracia del relato del argumento, en el cual sería injusto desconocer que abundan las situaciones musicales, alguna de ellas hábilmente buscada, y que termine este capítulo de culpas literarias, lamentando que en Italia no se sigan las tradiciones de Metastasio y Romani, cuyos libretos, sobre todo los del último, son modelos que debieran siempre imitarse, sobre todo hoy, que con tanta razón se predica por la bondad de los dramas líricos, dando como nuevas, y como nacidas entre las brumas de los países del Norte, doctrinas que sustentó en el pasado siglo nuestro ilustre compatriota, el insigne Arteaga.

«El maestro de Bayreuth es de la raza de los genios personalísimos. Nuevo Miguel Angel, será uno de esos hombres prodigiosos, que figurarán en la historia aislados, sin discípulos, sin escuela. Una escuela vagneriana sería una cosa desastrosa. Una vez desaparecido el genio, ¿qué sucedería?» Muchas ilusiones se hacía el escritor de quien copio estas palabras, que tanta verdad encierran, cuando al escribirlas era ya una triste realidad lo que él temía para el porvenir. El pseudo-wagnerismo, convirtiendo en caricatura lo que en el modelo son rasgos de verdadero genio y de profundo saber, se había apoderado ya de muchos de los compositores de la vecina tierra, atraídos los unos por el afán de la novedad, y llevados los otros del deseo de mostrar una inventiva con que Dios, ciertamente, no les había dotado; y ese churriguerismo musical, traspasando luego las fronteras, ha invadido la Italia, el país clásico de la melodía y en el que brillaron Paissiello, Rossini y Bellini.

De ese contagio no se ha visto libre el autor de *Edgar*, y á ello, y á las condiciones del libro, que con mejor acuerdo no aceptaron Massenet y Catalani (á quienes antes, según cuentan, les fué ofrecido), cabe atribuir el que en tal ópera la fortuna no le haya sido tan propicia como lo fué en *Le Villi*. Porque, á la verdad, y por sensible que sea el decirlo, la inspiración, alma de toda obra de arte, se ha mostrado con él harto esquiva, no mostrando gran largueza en otorgarle sus dones, lo cual le ha forzado á suplirla con los recursos de su talento, echando mano, casi siempre, de medios y procedimientos de la escuela en que milita, y que, en mi opinión, no son los mejores. De aquí que al pretender ocultar con espléndidos ropajes las veleidades de su musa, haya acudido al uso de armonías extrañas, que harían fruncir más de una vez el ceño á los severos preceptistas; á un lujo de sonoridades estridentes que, á la larga, más bien perjudican que favorecen; á piezas de conjunto en que se pone en tortura á los pobres coristas, haciéndoles cantar en una *tessitura* que traspasa los límites de sus modestas facultades vocales; y á un lenguaje, en suma, ampuloso, que no es ciertamente el más llamado á conmover, y es propio del que va *a la ricerca violenta, a qualunque costo, dell'effetto*, como escribía un admirador sincero de Puccini y de su ópera, al notar, en contraposición de las bellezas que en ella encontraba, el principal defecto de que, en su sentir, adolecía.

De muchos de estos lunares, de los cuales también es factor importante la escasa práctica de Puccini, es seguro que su buen talento le pondrá á salvo en las obras que en adelante escriba; talento que, así como el sentimiento dramático que posee, se revelan bien á las claras en un cuadro de la ópera que, á mi juicio, bien puede mirarse como feliz augurio de que no todas serán espinas en el camino que ha emprendido, sino que ha de cosechar en él merecidos laureles: tal es la escena de los funerales de Edgar, con que da comienzo el tercer acto, en la cual la musa de Puccini le ha compensado con largueza de los desdenes que con él había tenido antes. En ella, con efecto, se ven diestramente combinados el canto de los soldados y del pueblo, con la salmodia de los monjes; la música expresa bien, ya el hondo pesar de aquéllos, ya el ardiente deseo de venganza que por un momento les anima, ya el retorno al dolor cuando Fidelia acude á salvar de la furia de aquellas gentes lo que ella cree ser el cadáver del hombre á quien amó y de quien fué cruelmente despreciada; y la bella y sentida melodía, genuinamente italiana, que ésta dice, es una bella página que el público aplaudió con justicia.

El *Edgar* ha sido interpretado con verdadero *amore* por los artistas del Real, y la justicia exige que en primer lugar se haga honrosa mención de la Sra. Tetrazzini, que se ha hecho digna y merecedora de elogio, así como el que se consigne el buen deseo de que se hallaban animados, en pro del mejor éxito de la obra, la Sra. Pascua y el barítono Tabuyo, y la precisión y energía con que los coros y la orquesta secundaron la cuidadosa dirección del maestro Mancinelli.

Y de propósito he hecho caso omiso del Sr. Tamagno, para decir á mis lectores que, movido de la noble y patriótica aspiración de que su compatriota Puccini saliera con gloria de la batalla que había empeñado, ha hecho gala, al interpretar el principal personaje de la ópera, de las excelentes cualidades que en él he reconocido, y no hay para qué repetir, así como ha abusado, en mi sentir, de la fatal manía que, por lo visto, le aqueja, de mostrar á todo momento el poderoso órgano vocal de que está dotado, y lo cual puede conducirle á lo que pocos días ha leía yo en un viejo libro, y he de contar á mis lectores como remate de éstos deshilvanados renglones, y saludable aviso al célebre cantante.

El *Talismano* de Paccini, acababa de alcanzar gran éxito, debido, sobre todo, al recitado con que se presentaba en la escena el prodigioso tenor Rubini, y en el cual daba un *si bemol*, con voz tan poderosa y de tan hermoso timbre, que arrebataba á los oyentes. Una noche la orquesta acababa de tocar el *ritornelo* que anunciaba la entrada del famoso cantante: apareciose éste, levantó los ojos al cielo, extendió los brazos, abrió la boca, y..... permaneció mudo: su laringe rebelde le negaba la nota deseada. *Os habent, et non clamabunt in gutture suo*, dice, con su estilo peculiar, el escritor de quien lo copio. Entonces el público estalló en una tempestad de aplausos, para consolarle del mal paso en que se encontraba, gritando al propio tiempo: *¡Un'altra volta!..... ¡Un'altra volta!*; y Rubini, ardiendo en deseos de pronta revancha, puso en juego toda la fuerza de sus pulmones y lanzó la nota mágica, alcanzando una ovación sin ejemplo hasta entonces. Pero con sorpresa vióse que no parecía gustar de las dulzuras del triunfo, y que su semblante se cubría de palidez mortal, y el caso no era para menos: al desplegar su voz, con un lujo de energía inusitado, se había roto la clavícula, y este fracaso, que le mantuvo retirado de la escena por algún tiempo, le hizo ser más cauto en lo sucesivo, y no buscar aplausos que tan caros le costaban.

Tal es, lector, cuanto se me ocurre decirte del *Edgar* del maestro Puccini. La Empresa del teatro Real anunció como cosa segura que también se oiría este año *El Buque fantasma*, de Wagner; pero, sin duda, no han acabado de carenarle, ó ha encallado antes de llegar al escenario del regio coliseo.

J. M. Esperanza y Sola.

PRECURSORES FABULOSOS DE COLÓN (1).

II.

ALONSO SÁNCHEZ DE HUELVA.

El historiador Gonzalo Fernández de Oviedo, después de explanar la versión sobre el piloto perdido por una tempestad en el Océano, y que arrastrado por el viento y las corrientes había visitado las tierras incógnitas de que expirante dió noticias á Cristóbal Colón en su hospedaje de la isla de la Madera, terminó su relato dándole escaso crédito por medio de las frases siguientes: «Que esto pasare así ó no, ninguno con verdad lo puede afirmar; pero aquesta novela así anda por el mundo entre la gente vulgar de la manera que he dicho. Para mí yo la tengo por falsa, y como dice San Agustín: *Melius est dubitare de occultis, quam litigare de incertis;* mejor es dudar en lo que no sabemos, que porfiar lo que no está determinado.» Lo que en buen castellano quería decir: primero, que sobre semejante versión no existía el menor documento de autoridad; segundo, que era una fábula, novela ó conseja que sólo andaba acariciada en las malicias de la gente vulgar, y ya se sabe qué vulgo es todo ese mundo especulativo y de acarreo, que, cualesquiera que sean los títulos de respetabilidad social que exhiba, se hace por interés vil consciente propagador y secuaz hasta de lo que sabe que es mentira por adular pasiones poderosas; tercero, que la realidad de lo conseguido por Colón era lo que se imponía, y que, aunque á la noción evidente y clara de los hechos se arrojara la despiadada niebla de aquella duda, valía más no hacer aprecio de ello que discutir sobre cosa que jamás podría lograrse mayor certidumbre. Esto, á pesar de todo, no obstó para que López de Gomara diera más tarde á aquella fábula del vulgo mayor calor, y para que poco después, primero el jesuíta P. José de Acosta, y en segundo lugar el inca Garcilaso de la Vega, procurasen reanimarla con nuevos aparentes datos de verosimilitud, aunque siempre relegada á la escasa autoridad de las tradiciones del vulgo grosero é interesado.

En el propósito del P. José de Acosta había algo más que la rivalidad de un español celoso de la gloria de su patria contra la de aquel hombre, considerado todavía en nuestros tiempos por algunos como extranjero á causa de su nacimiento en tierras de la señoría de Génova. El P. Acosta reunía á esta prevención el celo religioso contra los argumentos que ya, aun antes de la reforma de Lutero, hacían en varios países de Europa aquellos filósofos racionalistas, que fueron los precursores de la nueva disidencia dentro de la disciplina de la Iglesia y de la espirante escuela de los librepensadores dentro de las ciencias teológicas. La historia y los hechos humanos, y hasta los naturales y físicos que se hallan fuera de la órbita de acción del hombre, se han pretendido explicar siempre por las teorías de la filosofía imperante. Todos los altos estudios filosóficos estaban condensados en la Teología, la ciencia de Dios, participando ésta, como era lógico, de los errores á la razón comunes á la insuficiencia de los conocimientos. Y desde el problema de la existencia de los antípodas hasta el de la esferoidad del globo de la tierra, y desde los límites geográficos de ésta y el equilibrio de las aguas hasta la unidad de la especie humana, naciendo toda, como el Génesis enseña, de un solo tronco, de una sola hechura y de una misma raíz, eran otras tantas cuestiones que producían una inmensa efervescencia entre los hombres de estudio, cuyo edificio científico el descubrimiento del Nuevo Mundo venía á conmover en gran parte por su base. La sabiduría profana de los pasados siglos había preconizado que, «después de Cádiz, el mar era innavegable para el hombre», y San Agustín había consentido en que «á ninguno se le concedió pasar el estrecho hercúleo navegando la mar». Había la idea de que allende la inmensidad del Océano, la zona tórrida era inhabitable, porque andando siempre encima y cercano el sol, abrazaba toda aquella región, y se decía por los más sabios que ningún hombre, por atrevido que fuese, podría pasar de polo á polo. Pero si no había idea cosmográfica alguna que no se hallase en pugna con el hecho que se revelaba á causa del descubrimiento de Colón, eran todavía al parecer más antagónicas las que se relacionaban con la unidad del origen del mismo hombre. ¿A cuál de las progenies de los tres hijos de Noé pertenecían aquellas nuevas razas? ¿Cómo y cuándo, y por qué paraje, emigraron á aquellas comarcas, que después quedaron ignoradas y confundidas en la remota lontananza del Océano? Era preciso á todo trance sostener un principio de emigración, aunque fuera originado por las malaventuras de la navegación y por los acasos del infortunio, y esta teoría hallaba un argumento más de comprobación con el hecho de que el Nuevo Mundo y su descubrimiento no fueran el resultado de la inspirada alucinación ó de la convicción profunda de un hombre sabio y pensador, sino la consecuencia de una revelación de confianza hecha por alguno que, víctima de un acaso, halló involuntariamente, y por la fuerza de su propia desventura, aquello en que no pensó ni imaginó jamás cabeza humana. La ciencia teológica ha ensayado victoriosamente en nuestro siglo poner en admirable concordancia los misterios de la fe con los progresos prodigiosos de la ciencia profana; pero en aquel tiempo, ni el estado de los conocimientos humanos, ni el estado moral de los espíritus, sorprendidos por tantos hechos de indubitable certidumbre, á pesar de hallarse diametralmente en pugna con lo que el saber sabía y conocía, prestaban á la labor del raciocinio teorías de más fácil explicación que aquellas en que el padre Acosta se apoyaba, aunque fuese á costa de la integridad del honor de Colón, á quien se le usurpaba la originalidad y la iniciativa de la maravillosa empresa. Por esto, el por otra parte sumamente entendido, ilustrado y observador jesuíta, se asió á la versión de Fernández de Oviedo, reforzado por el celo nacional de López de Gomara y se le echaron nuevos nudos de verosimilitud y de pretendida autoridad, á fin de convertir en hecho eminentemente histórico la falaz novela de la emulación del vulgo.

No obstante, no era el P. Acosta el que había de dar mayor importancia á la versión, sobre la que el mismo propagador original, Fernández de Oviedo, expresó al postre tanta incredulidad. El sostenedor más poderoso que ésta tuvo poco después del primer siglo del descubrimiento, fué el inca Garcilaso de la Vega, natural del Cuzco, nieto de los antiguos Soberanos del Perú, y capitán por la majestad del rey Felipe III. Se publicó en Lisboa, en 1609, y dedicada á la duquesa de Braganza, la princesa D.ª Catalina de Portugal, su *Primera parte de los Comentarios Reales que tratan del origen de los Incas, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y guerra, sus vidas y conquistas y de todo lo que fué aquel Imperio y su República antes que los españoles pasasen á él;* y en el capítulo tercero del primer libro (*fol. 2, vto.*), se había ocupado de *Cómo se descubrió el Nuevo Mundo.* En este capítulo vertió todas las ideas y todos los hechos relatados por Oviedo y Gomara, pero con alguna novedad de datos, y sobre todo atribuyendo el nombre de Alonso Sánchez de Huelva al supuesto piloto que, muriendo en su hospedaje, impuso á Cristóbal Colón de las noticias necesarias para que pudiera ir á descubrir las tierras que él por su desdicha y forzosamente había visitado.

«Cerca del año de 1484, uno más ó menos, escribe el inca Garcilaso, un piloto, natural de la villa de Huelva, llamado Alonso Sánchez de Huelva, tenía *un navio pequeño*, con el cual contrataba por la mar y llevaba de España á las Canarias algunas mercaderías que allí se vendían bien, y de las Canarias cargaba de los frutos de aquellas islas y los llevaba á la isla de la Madera, y de allí se volvía á España cargado de azúcar y conservas. Andando en esta su triangular contratación, atravesando de las Canarias á la isla de la Madera, le dió un temporal tan recio y tempestuoso, que no pudiendo resistirle se dejó llevar de la tormenta, y corrió veintiocho ó veintinueve días sin saber por dónde ni á dónde; porque en todo este tiempo no pudo tomar la altura por el Sol ni por el Norte. Padecieron los del navío grandísimo trabajo en la tormenta, porque ni les dejaba comer ni dormir: al cabo de este largo tiempo se aplacó el viento, y se hallaron cerca de una isla. *No se sabe de cierto cuál fué; mas se debe sospechar que fué la que ahora llaman Santo Domingo. Y es de mucha consideración que el viento que con tanta violencia y tormenta llevó aquel navio, no pudo ser otro sino el* Solano, *que llaman* leste, *porque la isla de Santo Domingo está al poniente de Canarias: el cual viento* EN AQUEL VIAJE, ANTES APLACA LAS TORMENTAS QUE LAS LEVANTA; mas el Señor todo poderoso, cuando quiere hacer misericordias, saca las más misteriosas y necesarias de las causas contrarias, como sacó el agua del pedernal y la vista del ciego del lodo que le puso en los ojos, para que notoriamente se muestren

(1) Véase el núm. X.

las obras de la miseración y bondad divinas, que también usó de esta su piedad para enviar el Evangelio y luz verdadera á todo el Nuevo Mundo, que tanta necesidad tenía de ella, pues vivían, ó por mejor decir, perecían en las tinieblas de la gentilidad é idolatría, tan bárbara y bestial como en el discurso de la historia veremos.

»El piloto saltó en tierra, tomó la altura, y *escribió por menudo todo lo que vió y lo que le sucedió por la mar á ida y vuelta*, y habiendo tomado agua y leña, *se volvió á tiento, sin saber el viaje tampoco á la venida como á la ida*. Por lo cual gastó más tiempo del que convenía, y por la dilación del camino, les faltó el agua y el bastimento, de cuya causa, y por el mucho trabajo que á ida y venida habían padecido, empezaron á enfermarse y morir de tal manera, que de diez y siete hombres que salieron de España, no llegaron á la Tercera más de cinco, y entre ellos el piloto Alonso Sánchez de Huelva. Fueron á parar á casa del *famoso* Cristóbal Colón, genovés, porque supieron que era *gran piloto y cosmógrafo*, y que hacía cartas de marear; el cual los recibió con mucho amor y les hizo todo regalo, *por saber cosas acaecidas en tan extraño y largo naufragio* como el que debían haber padecido. Y como llegaron tan descaecidos del trabajo pasado, por mucho que Cristóbal Colón les regaló no pudieron volver en sí, y murieron todos en su casa, *dejándole en herencia los trabajos que les causaron la muerte*, los cuales *aceptó* el gran Colón con tanto ánimo y esfuerzo, que habiendo sufrido otros tan grandes y aun mayores, pues duraron más tiempo, *salió con la empresa* dedar el Mundo Nuevo y sus riquezas á España, como lo puso por blasón de sus armas:

A Castilla y á León
Nuevo Mundo dió Colón.»

Como se ve, la relación del Inca, aunque calcada sobre las de Oviedo y Gomara, abunda en datos, que son algo distintos de los de aquellos, y les añade muchos detalles que aumentarían su verosimilitud si para patentizar la patraña no hubiese á la vez incurrido en multitud de contradicciones que destruyen por completo la seriedad del relato. Habla Garcilaso de una Memoria escrita por el supuesto Sánchez de Huelva al saltar en la tierra á donde llegó, *con lo que les sucedió en la mar á ida y vuelta*, y la escribe antes *de volver:* da los datos y observaciones recogidas por Sánchez como norte de la navegación posterior de Colón, y, sin embargo, Sánchez vuelve *á tiento, sin saber el viaje tampoco á la venida como á la ida:* hace morir á los últimos cinco náufragos en casa de Colón, sin comunicar más que con éste su descubrimiento, y sin embargo, todo el mundo sabe el secreto, hasta poder particularizar los detalles más minuciosos del suceso. ¿No está en todo esto palpable la novela de la invención popular? ¿Cómo pudo recogerse tal fábula como documento para la Historia?

Aunque Garcilaso de la Vega da á entender la fe que ha prestado á López de Gomara, transfiriendo á su *Historia general de las Indias* á los que quisieren conocer las grandes hazañas de Colón, reclama para sí la novedad de las noticias de su relación sobre el pretendido precursor del navegante genovés en el descubrimiento del Nuevo Mundo, busca en tradiciones de familia, aunque incompletas, la autoridad de que quiere revestir su relato, é incurre en nuevas contradicciones y puntos dudosos; como para mí lo son todos los que subrayo en los párrafos que siguen, con que prosigue su capítulo.

«.....Yo quise añadir, escribe el Inca, esto poco que faltó en la relacion de aquel antiguo historiador (López de Gomara), que como escribió lejos de donde acaecieron las cosas, y la relación se la daban yentes y vinientes, le dijeron muchas cosas de las que pasaron, pero imperfectas, y *yo las oí en mi tierra á mi padre y á sus contemporáneos:* que en aquellos tiempos la mayor y más ordinaria conversación que tenían era repetir las cosas más hazañosas y notables que en sus conquistas habían acaecido, *donde contaban lo que hemos dicho* y otras que adelante veremos: que *como alcanzaron á muchos de los primeros descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo* hubieron *de ellos* entera relacion de semejantes cosas, y yo, como digo, *oí á mis mayores, aunque, como muchacho, con poca atención;* que si entonces la tuviera, pudiera ahora escribir otras muchas cosas de grande admiración, necesarias en esta historia..... Este fué el primer principio y origen del descubrimiento del Nuevo Mundo, de la cual grandeza podría loarse la pequeña villa de Huelva que tal hijo crió, de cuya relación, certificando Cristóbal Colón, insistió tanto en su demanda prometiendo cosas nunca vistas ni oidas, *guardando como hombre prudente el secreto de ellas, aunque debajo de confianza dió cuenta de ellas á algunas personas de mucha autoridad acerca de los Reyes Católicos* que le ayudaron á salir de su empresa: que *si no fuera por esta noticia que Alonso Sánchez de Huelva le dió*, no pudiera, *de sola su imaginación de cosmografía*, prometer tanto y tan certificado como prometió, ni salir tan presto con la empresa del descubrimiento; pues según el P. José de Acosta, no tardó Colón más de sesenta y ocho días en el viaje hasta la isla Guanatianico, con detenerse algunos días en la Gomera á tomar refresco; que *si no supiera por la relación de Alonso Sánchez qué rumbos había de tomar en un mar tan grande, era casi milagro haber ido allá en tan breve tiempo.»*

El resto del capítulo Garcilaso lo emplea en robustecer la propia con la opinión del P. Acosta, el cual, como antes he expresado, teniendo por incontrovertible «que no lleva camino pensar que los primeros moradores de Indias hubiesen venido á ellas *con navegación hecha para este fin*», sacaba por consecuencia que Colón tampoco lo habría verificado *con navegación hecha deliberadamente* para aquel objeto, y que como en la antigüedad inmemorial á que indudablemente se remontaba la primitiva población de América, «así sucedió en el descubrimiento de nuestros tiempos, cuando aquel marinero, habiendo por su terrible é importuno temporal *reconocido* el Nuevo Mundo, dejó por pago del buen hospedaje á Cristóbal Colón la noticia de cosa tan grande». Acosta, con quien tan conforme en todo se mostraba Garcilaso, sólo se diferenciaba de éste en que *equivocaba el nombre* del marinero á quien el Inca llamó Alonso Sánchez de Huelva, y en que sacaba partido hasta de tal anónimo, «para que negocio tan grande no se atribuyese á otro autor que á Dios.»

Aunque la erudición quiera sacar una gran serie de nombres que hayan posteriormente aceptado estas versiones, no deben considerarse como votos de autoridad. Son meros copistas de opiniones ajenas, que no han tratado de corroborarlas y sostenerlas con nuevos datos y testimonios, sino que las han admitido, sin más examen, ó inducidos por el acicate del celo nacional contra el conceptuado extranjero, ó porque estas versiones les han prestado materia apta con que enaltecer obras y estudios en que estuvieran empeñados. De este último número son, por ejemplo, Bernardo de Alderete y Rodrigo Caro. Dió el primero á las prensas de Juan Hasrey de Amberes, en 1614, sus *Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias*, y en el libro IV, cap VII, pág. 567, que trató *De las islas Hespérides y de las varias opiniones que de ellas hubo*, decía: «Ora las Islas Hespérides sean las de Cabo Verde, ora las de Barlovento, ó el Nuevo Mundo, que impropiamente llaman América, por la vana presunción de los que quieren privar á nuestra España de lo que se la debe, siendo cierto que el primero que dió noticia á Cristóbal Colón del Nuevo Mundo fué Alonso Sánchez de Huelva, marinero, natural de la villa de Huelva, que con gran tormenta pasó el Océano.» Pero Alderete no oculta que estas noticias las tomó del P. José de Acosta (lib. I, cap. XIX), y del inca Laso de la Vega (lib. I, cap. III); si bien de su cosecha añade que «fue esto más notorio y sabido en toda la Andalucía, *que debiera haberse dejado de escribir por nuestros historiadores.»*

Del Dr. Rodrigo Caro son las *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y corografía de su convento jurídico ó antigua chancillería*, las cuales imprimió en 1634, dedicándolas al Conde Duque de San Lúcar la Mayor, D. Gaspar de Guzmán. En la parte tercera de esta obra, capítulo LXXVI, folio 207 vuelto, tratando de Huelva, citó entre los hijos ilustres de esta villa del Estado ducal de Medina Sidonia al obispo de Calahorra, D. Bernardo Díaz de Lugo, que se halló en el Concilio de Trento, fué excelente jesuita y escribió reglas de derecho y otras obras, y «el primer hombre que descubrió las Indias de Poniente, llamado Iuan (no Alonso) Sánchez de Huelva, el cual llevando *en un barco grande* (Garcilaso dice *navío pequeño*) mercaderías á Canarias (Caro no cita la isla de la Madera), llegando cerca de aquella isla, fué arrebatado con un viento tan deshecho, que en diez y siete días (Garcilaso dice veintiocho ó veintinueve), se puso en las Indias: y habiendo tomado tierra y considerado aquel no conocido mundo ni visto hasta ahora, volvió á embarcarse, y otro viento deshecho le volvió á Canaria en otros diez y nueve días (Garcilaso dice que echó muchos más días en volver que en ir): pero tan mal tratado de los trabajos que había padecido, que luego enfermó mortalmente; mas siendo tratado y regalado benignamente de Cristóbal Colón, que á la sazón se hallaba en aquella isla (en la Canaria, no en la Madera), le pagó el hospedaje con relación cierta de todo lo que había visto, y de aquí se originó el total descubrimiento de aquel Nuevo Mundo.»

La exposicion de tantas versiones demuestran que todas tenían por origen una misma fuente: la de la novela inventada por la imaginación del pueblo para disminuir la gloria de Colón, y á la que Fernández de Oviedo, después de cometer el pecado de darle cabida en las páginas de su obra, terminó por degradar de la jerarquía de la verdad. Los que sucesivamente la fueron copiando le añadieron intencionalmente alguna nueva particularidad para hacerla más verosímil, y tal vez tomadas de las mismas desfiguradas versiones que corrían, como Alderete dice, por la boca del vulgo en toda Andalucía ciento veintidós años despues del descubrimiento. Las que Garcilaso oyó con poca atención, como muchacho, en el círculo paterno de la ciudad del Cuzco, tenían una misma comunidad de origen plebeyo, no siendo otra cosa que comidillas de malevolencia propaladas por los émulos de Colón, grandes y chicos, y no descansando en ningún testimonio serio, en ninguna prueba ejecutiva. Pedro Mártir de Anglería, el Cura de los Palacios, que gozó de la intimidad y la confianza de Colón, y posteriormente el grave y sesudo Herrera, descartaron de sus obras dirigidas á sostener en otro rango la lealtad y la dignidad de la historia estas fábulas intencionadas con que la envidia nacional, tratando de oscurecer y rebajar la gloria de Colón, infirió la herida miserable de su propia ruindad sobre una gloria que es de las más grandes y legítimas de la patria.

No hay el menor documento, donde el nombre de Alonso Sánchez de Huelva se encuentre consignado: en ninguna parte se halla la menor huella de la existencia primitiva de este piloto ú hombre de mar, y las circunstancias y los detalles que se dan sobre su pretendida y forzosa arribada á un país desconocido, que la imaginación del inca Garcilaso no se contenta con que sea menos que la isla de Santo Domingo, no acusan más que el amaneramiento de un cuento de pura fantasía, cuyo objeto deliberado salta desde luego á la vista.

En época más próxima á la nuestra, la novela de Alonso Sánchez de Huelva ha encontrado un criterio de suma reserva en el sabio investigador D. Martín Fernández de Navarrete, aunque dejando conocer su inclinación á suponer fabuloso cuanto con aquel suceso se relaciona. En 1849 D. Ramón Ruiz de Eguilaz publicó cierto folleto titulado *Breves disertaciones sobre algunos descubrimientos é invenciones debidos á España*, y agrupando todas las anteriores opiniones, trató de consentir en la posibilidad de la fábula, más bien por cierta debilidad de espíritu hacia lo que con falso criterio juzgaba un honor más para su patria, que con arreglo al dictamen de su conciencia ilustrada. Finalmente, en 1862, D. José Ferrer de Couto dió á las prensas de Barcina, en la Habana, su *Crisol histórico español*, y en él consagró un estudio crítico muy bien concebido y concertado á deshacer la niebla de una novela, que, sin añadir brillo ninguno al nombre de España y de los españoles en el glorioso descubrimiento y conquista de América, deslustra el culto ingenuo que la historia debe rendir á la verdad. Desde entonces no ha vuelto á tratarse de esta materia, y ningún escritor serio, ni aun los mismos que pertenecen á esa escuela que pretende modernísimamente hacer resaltar en Colón, casi á la altura de su propio genio, las debilidades del hombre, como los físicos las manchas del sol al lado del deslumbrante esplendor del astro del día, han querido persistir sobre esta materia en una polémica estéril, puesto que al cabo recae en una superchería conocida.

Lo malo que tuvo desde su origen esta patraña fué el haber dado origen á tantas otras como desde entonces se han sucedido por el mundo, disputando cada país de su respectiva invención á Cristóbal Colón y á España los honores de la prioridad en el descubrimiento, la importancia trascendental de un hecho tan grande y el servicio prestado al progreso de la humanidad en todas las esferas de la cultura y de las relaciones entre los hombres: pues al cabo, si muchas de estas invenciones no han podido resistir al escalpelo de una crítica severa, otras andan todavía agitando el mundo de los sabios y tendiendo á echar raíces definitivas en el campo de la historia con que algún día se haga imposible extirpar de todo punto la simiente de ficción y mentira que en ella vierten. Otro mal nos ha producido además la leyenda apadrinada por López de Gomara, el de que historiadores imparciales, como Robertson, hayan podido criticar á España y los españoles por haber pretendido disminuir, por una emulación mal entendida, la gloria de una empresa propia y de un nombre inmortal.

Juan Pérez de Guzmán.

BOCETOS PORTUGUESES.

LUIS DE CAMÕES.

I.

Para una Ilustración que por llevar el nombre de Española está obligada á tratar con particular predilección de Portugal y de sus grandezas, y en época tan cercana á la solemne conmemoración de los descubrimientos en el Océano, en que tanta parte tuvieron los portugueses, nada más en su lugar que un estudio, siquiera incompleto, del poeta en quien nuestros co-habitantes de la Península han hallado, en esta nueva época de reconstitución de su historia, el más alto depositario de sus títulos de nacionalidad independiente.

Añádese á tal motivo de tomar sitio en las columnas de este semanario otro de mayor peso. La importantísima labor de vulgarizar la Historia, la Geografía, el estado social y el carácter de Portugal y el de los portugueses, está por emprender en España, con ser de tanta y tan reconocida conveniencia, ó mejor, necesidad, y tan fácil de llevar á efecto por la hermosura de los materiales que han de entrar en ella. Precisamente es buen ejemplo de lo que digo la idea que la generalidad de las gentes tiene del famoso poeta y no menos famoso é interesante aventurero á quien voy á dedicar las líneas que siguen, no á modo de ensayo biográfico, sino de semblanza que deje en el ánimo del lector la imagen exacta tanto del hombre cuanto del escritor, y aún más, si acaso, del primero que del segundo. Con ser uno de los personajes históricos de quien más se ha escrito en la Península, su individualidad sigue entre nosotros rodeada de una falsa aureola de romanticismo sentimental, que dista mucho de representarnos con exactitud la curiosa fisonomía del poeta pendenciero é inquieto, tan propia de la época y del país en que vivió. En Portugal está hecha de antiguo la restauración del carácter de Camões con tal escrupulosidad y cuidado, que puede tenerse por obra completa, si bien quizá no perfecta, por pecar de apasionada, y en algunos, como en el Sr. Teófilo Braga, por ejemplo, de sujeta á un plan de antemano trazado: defectos que no me atrevo á censurar, pues en su favor depone el amor patrio, siempre digno del mayor respeto.

No he de servirme en este modesto trabajo sino de materiales portugueses, elegidos entre los que pasan por mejores. De esta suerte, el lector puede estar seguro de tener ante los ojos un Camões auténtico, tal cual existe en la memoria del pueblo á quien principalmente ha legado su gloria el gran épico: único mérito á que me atrevo á aspirar.

⁂

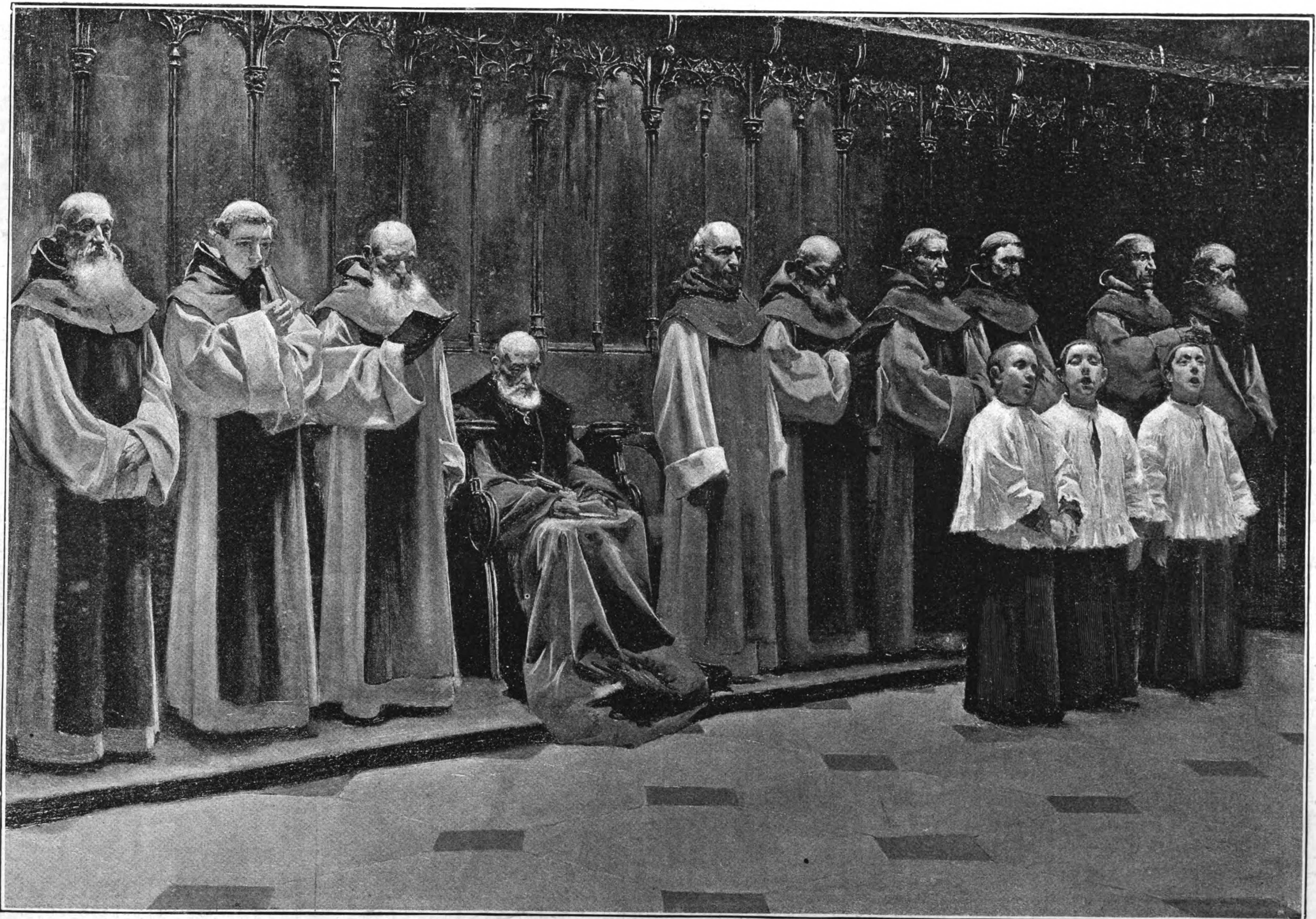
Camões fué poeta, soldado, aventurero, amante, náufrago y desdichado: todas estas cosas por igual. Casi en las mismas palabras le dibuja en un libro, que por tocado de exceso de retórica no me atrevo á llamar bueno, el Sr. Latino Coelho (1). Nació probablemente en Lisboa, y, probablemente también, hacia 1524: de ninguna de estas cosas hay seguridad. Deduce la primera Faria e Sousa, y con él la mayor parte de los biógrafos, de haber residido en tal ciudad sus padres, con lo que coincide la circunstancia, no poco significativa, de la gran predilección de que á la corte da constantes muestras en sus versos, y de llamar *patrio* al Tajo cuando á propósito de ella lo cita, lo que no le ocurre una sola vez al hablar de Santarem: y la segunda

(1) *Galeria de varoes illustres.* — Luiz de Camões, por J. M. Latino Coelho. — Lisboa, 1880.



MARZO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MAYNARD BROWN.



CARLOS V EN YUSTE.
CUADRO DE D. ANTONINO ARAMBURU Y URANGA.
(PREMIO NÚM. 2.)

de un asiento de los soldados que pasaban á servir en Oriente, en el que, con la fecha 1550, viene inscrito Luis de Camões como de edad de veinticinco años.

Manuel Correa, gran amigo de Camões y su primer, aunque inhábil, glosador, lo da también por nacido en Lisboa; pero en cambio Domingo Fernández, editor escrupuloso de las obras del poeta, y que escribió á los treinta años escasos de la muerte de éste, asegura categóricamente que era natural de Coimbra, con cuya afirmación ha sembrado la discordia en los juicios que acerca del particular emiten los eruditos posteriores, si bien, según dicho queda, la mayor parte se inclina á seguir la opinión de Faria e Sousa y de Correa. En cuanto á que era nieto del hidalgo gallego Vasco Pérez de Camões, cosa tenida por indudable, sólo diré que la consigno, sin atribuirla sino escasa importancia, para recordar el abolengo de nuestro épico, pues de ser éste de familia noble vinieron muchas de sus calaveradas y atrevimientos, á la par que como prueba, si bien de mediano valer por sí sola, de lo inseparables que son las historias de los dos pueblos peninsulares. Lo que sí se sabe á punto fijo de Camões y de sus padres es que eran muy pobres: en el siglo XVI solían andar la hidalguía y la pobreza mucho más unidas de lo que se cree.

Camões fué hombre de gran cultura literaria: declaranlo todas sus obras, y más que ninguna *Os Lusiadas*, poema que peca de erudito, en lo que va conforme con el gusto del tiempo. Lo que no se sabe es dónde la adquirió. La mayor parte de los autores, así de mucha como de poca nota, le suponen discípulo de la Universidad de Coimbra, donde, en efecto, vivió cuando niño y luego de adolescente. Teófilo Braga lo afirma: Latino Coelho lo pone tan en duda que casi tiene traza de negarlo, mientras otros cuentan en el número de sus maestros nada menos que al sabio botánico García da Horta (1).

Tampoco se sabe á qué edad pasó Camões de Coimbra á Lisboa, y sólo sí que ya había comenzado la serie larguísima y variada de sus devaneos amorosos, porque dice él propio, hablando de su estancia en la primera ciudad:

Alli se me mostraram
Neste logar ameno,
Em qu'inda agora mouro,
Testa de neve e d'ouro:
Riso brando e suave, olhar sereno,
Um gesto delicado,
Que sempre n'alma m'estará pintado.

Enamorado é inconstante como buen poeta, verémosle en la corte padecer, no por una dama, según la vulgar leyenda se complace en pintarle, sino por todas. Verdad es que ninguna le enamoró tanto como D.ª Catalina de Athaide, á la que, teniendo noticias de su muerte, compuso el mejor de los trescientos y pico de sonetos que han salido de su pluma.

⁂

Faria e Sousa, portugués que, como otros muchos, escribió en castellano, dice de Camões en la introducción que compuso al poema de éste:

«Con este fundamento y buen empleo en las humanas letras empezó á ejercitarse en la poesía, prometiendo de sus principios raros fines á quien le miraba con juicio. Con estas letras y adornos, juntos á las calidades de caballero y galán y entendido sobre modo, pasando á Lisboa, llevó tras sí lo mejor de la Corte, y principalmente la hermosura, porque fué muy estimado y favorecido de las damas. Al son de sus favores (apetitosísimo instrumento de los ingenios) escribió la mayor parte de sus rimas y de este poema *(Os Lusiadas)*.»

Tal fué nuestro poeta: amigo de aventuras, enamorado, pendenciero y pobre como el que más, pero en manera alguna tan desgraciado en amores como muchos, tomando al pie de la letra las quejas que exhala en sus versos, han creído. Era costumbre entonces vivir suspirando y dándosela de víctima de alguna ingrata: pero el lector cauto debe rebajar mucho de estas penas rimadas. El propio Camões, en la canción II, que es de lo mejor que nos ha legado, se pinta muy otro, en un momento de sinceridad:

De vontades alheias, qu'eu roubava
E que enganosamente recolhia
Em fingido peito, me mantinha.
O engano de maneira lhes fingia,
Que depois que a meu mando as sobjugava
Com amor as matava, que eu não tinha.

Así, poco más ó menos, suelen ser los poetas, más propios para cantar el amor y ponderarlo, si es menester, que para sentirlo: por lo que en tal materia más vale recelar de ellos, que creerlos. Lección que recomiendo á las lectoras.

Por estos devaneos amatorios, ó por otras causas, y tal vez por todo junto, á Camões no le fué muy bien en Lisboa, de donde salió desterrado para Ribatejo, dicen unos que á petición de los poderosos parientes de D.ª Catalina, y otros que en castigo de desmanes cometidos en la corte. Él propio nos declara algo de esto, cuando en el soneto 193 dice que las razones de esta desgracia fueron:

Erros meus, má fortuna e amor.

Teófilo Braga cuenta, entre los motivos de esa mala fortuna, la envidia de otros poetas de su tiempo, no pocos de ellos de sangre noble. En aquella corte, que el mencionado autor portugués califica de *beata*, sin duda, por lo que á este punto atañe, recordando cuánto se perseguían y castigaban los amores dentro de palacio, era moda ser literato y poeta, estando las letras en gran predicamento, sobre todo en casa de la infanta D.ª María, última hija de D. Manuel, y en cuyo acompañamiento figuraban damas tan literatas como Luisa Sigea, Angela Vaz y Paula Vicente. Camões eclipsó á los demás poetas palaciegos, agravio ya no pequeño en donde tan estimada era la poesía, y además, por su condición arrebatada y arrogante, lejos de hacerle olvidar, le encono. «Todas aquellas medianías se conjuraron para perderle», escribe Teófilo Braga, y aunque en el aserto pudiera haber exageración, es, en efecto, indudable que en el Portugal del siglo XVI las luchas y rivalidades políticas, lo mismo que las literarias, eran muy persistentes y violentas. Lo propio ocurre ahora, y por venir el mal de la pequeñez del país y no de la índole de los tiempos, cabe con fundamento deducir del presente el pasado. Ello es que por calavera, por amante tal vez demasiado atrevido de una dama de familia poderosa, y no menos quizá por revoltoso y pendenciero, Camões fué desterrado en 1542 al lugar que indicamos, donde comenzó, según Faria e Sousa, á trazar el argumento de su gran poema.

II.

Grave debió ser la falta de nuestro poeta cuando no pudieron librarle del castigo algunos poderosos amigos que sus méritos le habían granjeado. De varios magnates recibió Camões favores que le dolían como agravios y que en una carta á cierto íntimo suyo le hacían decir: «Estos príncipes son más fastidiosos que la pobreza.» Entre los aludidos en este desahogo del talento humillado figura sin duda D. Manuel de Portugal, hijo del Conde de Vimioso, á quien en varias composiciones citó con lisonja, llamándole en una Mecenas. A D. Teodosio de Braganza dedicó el soneto XXI, y otras poesías al Duque de Aveiro, y á los Marqueses de Villa Real y de Cascães.

Terminado el destierro, no se sabe si por haber cumplido el tiempo de la condena, ó por haberlo acortado el Rey, Camões pasó á Lisboa, y de allí, poco tiempo después, á Marruecos.

Divagan los biógrafos sobre la causa de la jornada. Parece probable que no tuviera otra que el espíritu aventurero del poeta. El morgado Mateus apunta la especie de que primero intentó ir á la India, pero que imposibilitado de hacerlo, decidióse por Africa, gran campo de batalla de los portugueses de aquel tiempo, los cuales, dueños de la costa marroquí de Tetuán á Mogador, llevaban sus algaradas hasta las puertas de Fez y de Marruecos. Athaide y Lopo Barriga fueron los jefes de guerrilla más famosos en aquellas campañas. *Lançadas de Lopo Barriga te colham*, diz que decían los moros, á manera de maldición á un enemigo.

Por entonces estaba en peligro de ser entrada la plaza de Mazagam, á la que los infieles tenían puesto apretado asedio. Algunos han dicho que estas noticias, que llevaron allá á tanto portugués esforzado, movieron á Camões. No parece probable, porque se encaminó á Ceuta, donde gobernaba D. Pedro de Meneses. También por aquella parte se peleaba reciamente. Camões quéjase en sus versos del tanto batallar tan sin provecho. En un combate librado á unas embarcaciones de moros frente á Gibraltar, perdió un ojo, que le vaciaron de un saetazo. En la desdichada expedición de Ceuta mataron á su gran amigo y compañero de armas y de amores D. Antonio de Noronha, el cual, desdeñado de una dama, había buscado consuelo á su desdicha matando sarracenos. Camões, llorando en verso la muerte de su amigo, encárase con la ingrata en una de sus canciones de entonces, diciéndola:

E tu, gentil senhora, ¿não te obriga
A pranto sempiterno a morte dura
De quem por ti somente a vida amava?

También allí murió Gonzalo de Sá, hijo mayor del poeta Sá de Miranda, uno de los buenos escritores castellanos de la época, á la par que iniciador de Portugal en el renacimiento literario.

Volvió Camões de Ceuta en 1550, quizás con don Alfonso de Noronha, capitán de la plaza: D. Alfonso dejaba este empleo para ir á la India en calidad de sucesor del gran D. Juan de Castro, muerto poco antes y sustituído interinamente por D. García de Sá, hombre muy viejo. A poco de haber llegado, disponíase nuevamente á partir nuestro poeta. Inscribióse como *homem de guerra* en la nao *San Pedro de los Burgaleses*; pero se arrepintió, no se sabe por qué, y permaneció en Lisboa tres años más. Según el Sr. Braga, reteníale la esperanza de hacer fortuna por las letras, hallándose éstas muy favorecidas por el rey D. Juan III, con el cual disfrutaban de gran predicamento Sá de Miranda—aunque retirado en su deliciosa quinta miñota—Diego da Silveira, Andrade Caminha, Bernardes, Corte Real y otros casi tan famosos. También es opinión del propio autor que la mayor parte de dichos poetas palaciegos vió en Camões un rival temible por la superioridad de su talento, y que le hicieron cruda guerra. De Caminha, al menos, sábese que fué muy su enemigo. Los escritores portugueses contemporáneos han vengado cumplidamente al gran épico. Caminha es hoy blanco de las iras de todo portugués culto y patriota. Pintan en las aulas, profesores y libros de texto, con sombrías tintas su carácter, haciéndole odioso hasta términos probablemente injustos. Ninguno los ha llevado tan lejos como el Sr. Braga. Después de Caminha las principales víctimas de la vindicación camoneana han sido Jerónimo Corte Real y Diego Bernardes.

Dicen que á las intrigas de éstos uniéronse para perder á Camões las de los padres de D.ª Catalina de Athaide y los parientes de otra dama de igual nombre, de la familia de los Gamas. Esta última era prima suya, según Pinto Ribeiro, y había aún otra Catalina comprometida por los versos de Camões, el cual los dirigía á una *Natercia*—anagrama de Caterina. Era esta señora hija de D. Alvaro de Sousa, y casó con Ruy Borges Pereira.

Camões respondió á la guerra con la guerra, determinación propia de su carácter. De su mala voluntad á los Gamas es testigo el poema *Os Lusiadas*. Prueba que no la tenía nada mejor á los Borges la pendencia que armó á Gonzalo Borges, hermano del marido de la tercera Catalina, cuya pendencia le acarreó larga prisión.

Acometióle espada en mano, junto á la iglesia de Santo Domingo, en plena fiesta del Corpus, y hallándose en ella el Rey: dos circunstancias á cual más graves en aquellos tiempos. Gonzalo Borges recibió una cuchillada en la cabeza, y Camões fué encerrado *no Tronco da cidade*, hasta Marzo de 1553, no pasándolo peor porque el herido sanó, y además no se quiso mostrar parte en la causa que se siguió al agresor.

Este partió para la India, el 24 de dicho mes, en la nao *San Bento*. Iba en sustitución de Fernando Casado, escudero, y con el haber de 2.400 reis anuales.

Llegó á Goa á los seis meses de viaje. Lo que de la India pensó apenas llegado, declaralo este párrafo de una de sus cartas: «Da terra vos sei dizer que he mãe de villões ruins e madrasta de homens honrados. Porque os que cá se lançam a buscar dinheiro sempre se sustentam sobre agua como vexigas, mas os que a sua opinião deita *a las armas Mouriscote* como mare corpos mortos á praia, sabei que antes que amadureçam se seccam. Ia estes, que tomaram esta opinião de valentes ás costas crede que

Nunca riberas del Duero
Cavalgaron zamoranos,
Que roncas de tal soberbia
Entre sí fuesen hablando.»

La vanidad de los portugueses de la India chocó con el orgullo de Camões. Aquellos hidalgos goenses hiciéronsele insufribles, como siglos después á otro poeta famoso. Bocage dejó escrito:

Das terras á peior es tu ¡oh Goa!
Tu pareces mais ermo que cidade,
Mas encerras em ti maior vaidade
Que Londres, que Paris ou que Lisboa.

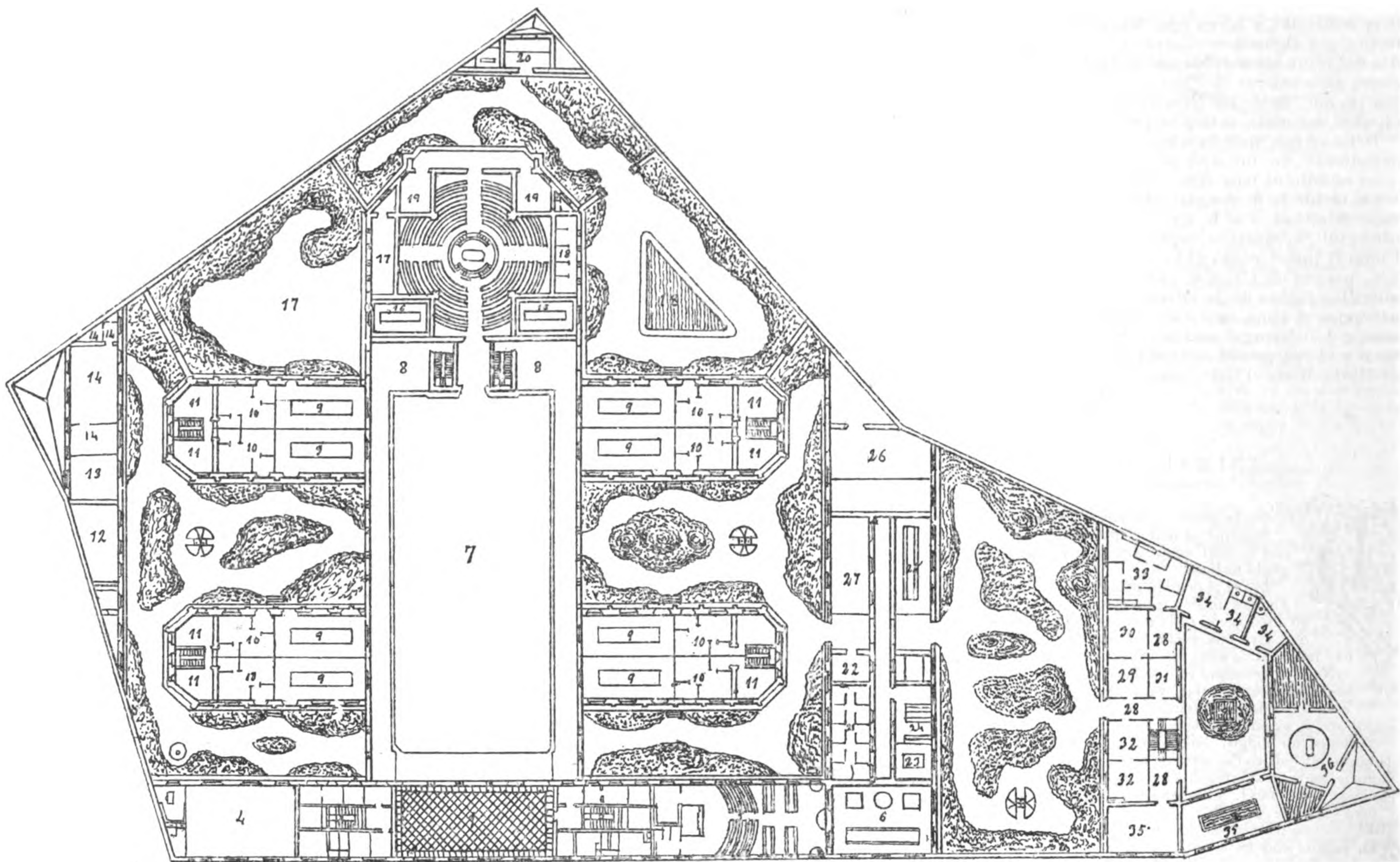
Camões iba á aquellas remotas tierras como soldado, no como mercader. Alistóse en la Armada del mar Rojo, mandada por Manuel de Vasconcellos, la cual, no hallando vientos favorables, invernó en Ormuz:

Junto de hum secco, duro e esteril monte,

como él propio dice en la canción décima.

(1) Teófilo Braga dice, acerca de la educación literaria de Camões: «En 1527 su tío D. Benito de Camões tomó el hábito monacal en Santa Cruz de Coimbra, y es probable que al refugiarse en esta ciudad la Corte huyendo de la peste viniese con aquélla Simón Vaz (el padre de Camões), que era *cavalleiro fidalgo*..... D. Juan III reformó la Universidad en 1537, trasladándola de Lisboa á Coimbra y nombrando canciller de de ella al general de Santa Cruz, cuyo monasterio era el foco más activo de estudios, acudiendo á él la juventud aristocrática hasta la edad de doce años. Bajo la dirección de su tío cursó Camões Humanidades en Santa Cruz de Coimbra, y del trato escolar vinieron las principales amistades que luego tuvo. En los primeros años que siguieron á la reforma no era obligatoria la asistencia, bastando probarla con testigos, y por esta causa no figura el nombre de Camões en las matrículas de la Universidad.»

T. Braga. *Curso de Historia da litteratura portugueza*, páginas 265-266.



CARABANCHEL BAJO (MADRID).—PLANO DE LA «ESCUELA DE SANTA RITA», FUNDADA PARA REFORMA Y CORRECCIÓN PATERNAL DE JÓVENES.

Otros dicen que Camões no fué en esa armada, sino en otra, y que la invernada pasóse á la entrada del mar Rojo, y esta opinión, más moderna, parece también más probable. Volvió Camões á Goa en Octubre de 1556, cuando era ya muerto D. Alfonso de Noronha y estaba en su lugar, no más que con el título de gobernador, D. Francisco Barreto. Escribió el poeta una sátira titulada *Disparates da India*, la cual apareció casi al mismo tiempo que un papel anónimo ridiculizando á Barreto en cierta fiesta que los de Goa habían dispuesto en honor de éste. Siendo reconocidamente de Camões la sátira, atribuyéronle el papel, y como autor de ambos escritos fué condenado por el Gobernador á destierro en las Molucas, por tres años.

A pena deste desterro,
Que eu mais desejo esculpida
Em pedra ou em duro ferro,

dice el poeta, alabándose de haberla merecido. Anduvo errante por aquellas lejanas tierras, muy miserable, y sufriendo muchos trabajos. En Macao vivió del destino de *Provedor mor dos defuntos e ausentes*, quedándole algún espacio para continuar y pulir su poema *Os Lusiadas*. De allí volvió á Goa. En el viaje naufragó, cruzando el mar de Siam, y al llegar metiéronle en la cárcel. En ella recibió la noticia de la muerte de su amada, cuya pena le inspiró el mejor de sus sonetos, aquel que empieza con esta hermosa cuarteta:

Alma minha gentil, que te partiste
Tao ce lo d'esta vida descontente,
Descansa la no ceu eternamente
E viva eu ca na terra sempre triste.

A poco mejoró su suerte, pues á Barreto sucedió D. Constantino de Braganza, quien le fué propicio y le amparó. Él le agradeció los favores en buenos versos. Siguió pobre, porque, como dice Mariz, su contemporáneo y conocedor, «era grande gastador, mui liberal e magnifico»; pero disfrutó de alguna tranquilidad, aunque poco tiempo, por haber regresado á Portugal meses después D. Constantino. Fué de provecho para las musas este breve descanso, pues le empleó en cultivarlas muy asiduamente, viviendo en íntima amistad con otros literatos de gran nota, como eran Heitor da Silveira, Juan Lopes Leitão, D. Francisco de Almeida y Diego do Couto.

De nuevo estaba preso Camões cuando llegó á la India D. Francisco Coutinho, sucesor de don Constantino de Braganza. La causa de su prisión era una deuda que tenía con cierto hidalgo llamado Miguel Rodrigues. Parece que Coutinho le trató benignamente, y le restituyó la libertad.

Acabó su poema algún tiempo después, y viendose sin fortuna ni esperanza de lograrla, marchó á Sofala con el gobernador de aquella provincia, D. Pedro Barreto, 1567, quien le incitó á acompañarle. Fuéle este Barreto más funesto que el primero, y más contraria la suerte en Sofala que en parte alguna. Diego do Couto le encontró en 1569 *tan pobre que comía de amigos*, ocupado, dice el Sr. Braga, en coleccionar su *Parnasso* y en corregir *Os Lusiadas*. Couto y sus amigos quisieron volverle á Lisboa; mas opúsose el Gobernador, reclamando de él 200 cruzados á que se decía acreedor, por lo gastado en llevarle de Goa á Mozambique. Rescatáronle, pagando entre todos la suma; costeáronle el pasaje, y así le volvieron á la patria, á los diez y seis años de haberla dejado.

Salió de Lisboa joven, volvía viejo, no medrado de dineros, pero menguado de esperanzas. Aun más había envejecido Portugal. El reino estaba pobre y en gran parte despoblado, presentando indicios evidentes de prematura decrepitud. Reinaba ya D. Sebastián, príncipe que tuvo el buen acuerdo de olvidar la India por el Africa, y la mala ventura de acometer sin tino la gran empresa que concibiera. Desolaba el país la peste, á cuyo terrible azote despoblábanse las ciudades, más que ninguna, Lisboa. Aquello parecía el principio del fin, y lo era realmente.

Muchos lo presentían, y tal vez Camões fuera de éstos. El pesimismo es enfermedad sintomática de los pueblos que sucumben. Por eso había entonces en Portugal tantos pesimistas.

El repatriado pasó dos años descansando. Se sentía más tranquilo, muertas en parte, con la juventud, aquellas ansias que le atormentaban. Vivía su madre, aunque muy anciana, y á él dominábale ahora el deseo de repasar su poema y ofrecerlo al Rey. *Os Lusiadas* vieron la luz en 1572. Hízosele justicia, pues la obra fué muy celebrada; pero el Rey mostróse mezquino, concediéndole por premio una pensión de 15.000 reis con obligación de residir en la corte. Don Sebastián, que sólo contaba diez y seis años, ¿qué entendía de obras literarias? Firmó el decreto *(alvará)* que le presentaron, asumiendo sin saberlo gran responsabilidad ante la Historia.

La expedición á Africa obscureció á Camões. Aquella sociedad que se moría, y que antes de morir iba á hacer su último esfuerzo, no estaba para versos, y olvidó al que los componía, dejándole extinguirse en la miseria.

Vivió, á veces de limosna, en una mala casa próxima á la iglesia de Santa Ana, en Lisboa, servido tan sólo de un esclavo llamado Antonio, que trajera de la India, y el cual salía alguna vez á implorar la caridad para sustentarle.

Cierto hidalgo llamado Rui Dias da Cámara, le encargó una traducción de los salmos penitenciales. Como el encargo no se cumpliera, fué el hidalgo á casa de Camões á quejarse de la tardanza, inexplicable, decía, en quien tan hermosos versos había escrito:—«Quando eu fiz aquelles cantos, replicóle el triste poeta, era mancebo, farto, namorado e querido de muitos amigos, e damas, o que me dava calor poetico: agora não tenho espirito, nem contentamento para nada; ahí está o meu Jao que me pede duas moedas para carvão e eu não as tenho para lhas dar.»

Poco después escribía á un su amigo: «Emfim acabarei a vida (y era verdad, porque murió de allí á poco) e verão todos que fui tão affeiçoado á minha patria, que não somente me contentei com morrer nella, mas de morrer com ella.»

En efecto, D. Sebastián había sido vencido y muerto, y con él la nobleza portuguesa y Portugal, en Alcacer-Quivir. Veían todos inminente la unión del reino á Castilla y Aragón, por ser Felipe II el más inmediato sucesor del Rey difunto. A muy pocos repugnaba el previsto suceso, fuera del elemento popular y de la Compañía de Jesús, á la que por cierto pagan bastante mal su nacionalismo los modernos portugueses.

No podría decir lo propio Camões si resucitara. Cuentan sus biógrafos que desde que conoció el desastre de Africa, *nunca mais teve saude* (T. Braga) y que murió pronunciando estas palabras: *Ao menos morro com a patria*. Ocurrió esta tristísima escena año de 1579, en la mezquina sala de un hospital de pobres, á la que, viéndose enfermo y desamparado, le habían conducido. Enterráronle de limosna en la iglesia de Santa Ana; pero aunque un buen hidalgo llamado D. Gonzalo Coutinho mandó grabar en su sepultura un epitafio, perdiéronse para siempre sus restos después del terremoto de 1755.

De Camões sólo conserva Portugal el recuerdo:

pero éste es inmenso y profundo. Además ha sido muy cultivado, y no en beneficio de España ciertamente, por algunos escritores de los más distinguidos del reino vecino, los más de los cuales padecen ahora unos amores iberistas muy para extrañados por los que, habiendo sido ha quince años sus discípulos, recordamos hoy lo que enseñaban ayer.

Dejemos esta materia, que, sobre no hacer al caso, es delicada. Yo doy aquí por terminado mi boceto —no estudio ni biografía— en el que pienso haber reproducido la fisonomía del gran poeta con bastante fidelidad. Fué lo que en su tiempo su país: esforzado, aventurero, espléndido, pobre y genial. Como él pasó y como él ha resucitado: pero al revés, porque de Camões, cuyo cuerpo desapareció entre las ruinas de la iglesia de Santa Ana, conservamos el alma inmortal encerrada en sus poesías, y del Portugal pasado el alma yace en la Historia y el cuerpo ahí está tendido en el mapa desde el Minho hasta el Guadiana.

G. Reparaz.

ANIMALITOS.



AY mucha gente aficionada á los animales.

Más que animales aficionados á la gente: con lo cual demuestran aquéllos su privilegiado instinto.

Desde el hombre público que protege á un hombre imbécil, pero bien vestido, y lo sienta en los bancos de la mayoría, hasta la solterona que vive con media docena de perros chinos, hay infinidad de seres que deliran por los irracionales.

No sé si procederá esto de haberse nutrido con leche bruta, bien sea de cabra, vaca, ó pasiega; pero el hecho es que prefieren el trato de cualquier podenco al del más ilustrado ex ministro de la Corona.

Yo tengo un amigo, llamado Cazolín, que si en vez de dedicarse al cultivo del perro de aguas y á las conferencias gatunas, se hubiera arrojado en cuerpo y alma sobre el encasillado del Arancel, no sabemos adónde hubiera llegado.

Pero es lo que él dice:

—Cada uno tiene su destino.

Yo pasaba muy tranquilo una tarde por la calle de Jacometrezo, cuando salió de la Mallorquina una joven rubia y delgada como un paraguas, acompañada de su mamá y un perro cojo del tamaño de un carnero, y color de mantecada de Astorga.

Ver aquella familia y amarla, fué obra de un segundo.

Los seguí hasta la calle de Hita, donde habitaban, y entablé conversación con un mozo de cordel que estaba en la esquina.

—¿Conoce usted á esa familia?

—Sí, señor; viven en el tercero.

—¿Son ricos?

—Creo que sí, porque el padre lleva puños postizos, tanto, que hace dos días se le cayó uno al salir de casa y yo se lo recogí, y además la criada padece de indigestiones todos los martes.

—¿Y la niña tiene novio?

—Ahí no llego; pero creo que no, aunque lo espera con ansia; porque, según me ha dicho la criada, se pasa el día chupando la cal de las paredes del pasillo y leyendo novelas en el retrete.

—Oir esto, y sentir así como una punzada entre las paletillas, todo fué uno—dice Cazolín.—Y comprendí—añadió—que estaba enamorado por toda la parte interna.

A los dos días, y estando á las diez de la noche mirando al balcón del cuarto segundo, y absorbiendo el jugo que destilaban los tiestos que acababan de regar en el principal, ¡cataplúm! un objeto con cuatro patas cayó sobre mi cabeza, derribándome al suelo.

Era una camilla que me arrojó el padre de la niña, para demostrarme, según me dijo después, que eran personas de decoro.

Excuso decirle á usted—cuenta Cazolín—que á los dos meses me casaba con ella, y que desde entonces data mi cariño hacia los animales.

—¿Por qué?

—Mire usted, mi suegro, que está empleado en Fomento, debe toda su carrera á haberle regalado un gato á González Brabo, y mi suegra procede directamente de la perrera del Duque de Alba, quiero decir, que es hija del encargado de dicha perrera.

—¿Y su mujer de usted ama también á los animales?

—¡Mi mujer es un ángel! Hace flores de papel, compone versos un día sí y otro no, para no fatigar á las musas, y siente también una vocación decidida por mí y por todos los animales de la familia.

—¿Son ustedes muchos?

—No, señor; además de mis suegros y del perro cojo, de que ya he hablado á usted, estamos en casa: yo y mi mujer; un loro bizco, pero de muy buenos sentimientos, llamado Termidor; seis gatos manchegos, y cuatro palomos que andan sueltos, porque están encargados de avisar á la criada cuando suena la campanilla de la puerta de la habitación, pues la criada es sorda como una tapia.

—¿De modo que estarán ustedes divertidísimos?

—¡Ay! No puede usted figurarse qué cariño se les toma á los animales, sobre todo cuando son útiles é inteligentes como los que tenemos en casa.

—Ya, ya lo comprendo.

—¡Pero no puede usted figurarse—continúa Cazolín—hasta qué punto llega su inteligencia! Sobre todo el loro, nos sirve para una porción de cosas. A lo mejor estamos tan tranquilos, y empieza él á gritar, dando volteretas en la jaula: ¡Que me saquen! ¡que me saquen!

—¿Y lo sacan ustedes?

—Inmediatamente. Porque, ya se sabe, cuando dice ¡que me saquen! tenemos agua segura, ó cambio de ministerio.

—¿Qué me cuenta usted?

—Pero que no falla.

—¿Y cómo distinguen ustedes entre el agua y las crisis políticas?

—Muy sencillamente. Si *Termidor* se va á la cocina y le muerde las pantorrillas á la criada, chaparrón infalible; y si se va á la despensa y empieza á coger chorizos y á llevárselos á la jaula, cambio de ministerio inmediato.

—¡Me deja usted atónito!—le dije á Cazolín.

—Pero aun hay más—prosiguió él.—Si queremos saber en qué sentido se resolverá la crisis, no hay más que ponerle á la entrada de la jaula los retratos de Cánovas y Sagasta, y es probado. Al que le da con la pata cae al día siguiente, y al que le pasa por la boca un pedacito de chorizo, ya se puede poner el uniforme y marcharse á jurar inmediatamente.

—¡Hombre! Parece cosa de brujería.

—Pero que puede probarse con hechos—contestó Cazolín.—Además, el perro á quien en familia llamamos *Pichichi*, pero que delante de gentes no le gusta que le llamen más que por su nombre, que es *Don Benito*, nos sirve también muchísimo.

—¿Para qué?

—En primer lugar, él es de unas ideas religiosas muy acentuadas, porque nació en casa de un cura; así es que con el mayor gusto acompaña á mi suegra á la iglesia todos los días, y como ella ve muy poco, *Pichichi*, que se sabe de memoria la misa, le advierte, tirándola del vestido, cuando se ha de arrodillar y cuando debe persignarse. Además cuando llega el monaguillo á cobrarle la silla en que está sentada la pobre señora, el mismo *Pichichi* le saca cinco céntimos del bolsillo, y los deposita en la hucha que lleva el monaguillo.

—¿Sabe usted que me deja verdaderamente asombrado?

—Pues eso es nada—prosiguió Cazolín—comparado con lo que nos sirven *Pichichi* y los demás animales con que contamos, sobre todo cuando llega el caso de ponernos enfermos.

—¿Pues qué hace *Pichichi*? ¿va á avisar al médico?

—No, señor; en casa no usamos ya médico, desde que el invierno pasado tuvo mi suegro un pasmo con sus puntitas de pulmonía. Vino entonces el médico, porque se empeñó mi mujer, y empezó á darle al enfermo antipirina y aguas cocidas para que sudase, pero..... ¡nada! mi suegro tan fresco, y poco menos que muriéndose.

—¿Y qué hicieron ustedes?

—Una cosa muy fácil. En la alcoba estábamos continuamente toda la familia. Mi suegra, mi mujer y yo medio dormidos en un sofá que había á la izquierda de la cama; *Pichichi* al lado de la mesa de noche; *Termidor* rezando en la barandilla de la cabecera; los cuatro palomos en la de los pies, y los seis gatos haciendo viajes á la cocina, para que no se durmiera la criada, que entonces tenía novio y estaba muy propensa al letargo.

—¿Sudas?—preguntaba mi suegra de cuando en cuando.

—No—respondía el enfermo con voz doliente.—A veces me parece que voy á romper, pero no rompo. No estaría demás que avisaseis á la Funeraria, para que mandase un prospecto y elegir un catafalco que fuera á gusto de todos.

Entonces *Pichichi* tuvo un momento de inspiración clínica, y sin decir ¿se puede? dió un salto, y se metió en la cama de mi suegro.

—¡Dejádmelo!—exclamó él.—Se me figura que me lo envía la Providencia. Y lo que tenéis que hacer—añadió con voz quejumbrosa—si no sudo antes de un cuarto de hora, es irme metiendo gatos de cinco en cinco minutos, hasta que rompa.

—¿Y rompió al fin?

—Al tercer gato—respondió Cazolín—sudaba de un modo tan horroroso, que nos tuvimos que salir de la alcoba, porque nos asfixiábamos. Es verdad que como sudaban todos los que estaban con él en la cama, hacía allí un calor que se derretían los sesos.

—¿Pero se puso bueno el pobre señor?

—Al día siguiente, cuando vino el médico, mi mismo suegro, que estaba ya levantado y en el pasillo, le soltó á *Pichichi*, para que lo despidiera amigablemente. Ahora comprenderá usted—terminó Cazolín—las razones que tengo para querer tanto á los animales.

—Hace usted muy bien—le dije, casi convencido.

—Ya sabe usted que se le quiere—me contestó él, estrechándome la mano cariñosamente.

—Tantas gracias—le respondí.

Constantino Gil.

ESCUELA DE SANTA RITA

DE REFORMA Y CORRECCIÓN PATERNAL.



N otro número de esta Revista hemos dado noticia de una reunión convocada por el diputado á Cortes D. Francisco Lastres, quien manifestó á los representantes de la Prensa el estado de las obras de la Escuela de reforma para jóvenes delincuentes y Asilo de corrección paternal, que, por iniciativa suya, se ha construído en Carabanchel Bajo (Madrid), en terrenos generosamente regalados por el Sr. Marqués de Casa-Jiménez.

El plano que publicamos en la pág. 199 comprende el pensamiento total del Sr. Lastres, fielmente interpretado por el arquitecto D. Eduardo Adaro, que no sólo ha redactado el proyecto, sino que ha dirigido las obras sin retribución de ninguna especie, sufragando, por el contrario, muchos de los gastos ocurridos para el desempeño de su misión.

El proyecto está inspirado en el pensamiento de la célebre Colonia de Mettray, y como en ésta, preside y ocupa lugar preeminente la Iglesia, por la convicción que tienen los autores de la idea de que el trabajo y la religión son los elementos más eficaces para lograr la corrección de los jóvenes viciosos ó rebeldes á la autoridad de sus padres ó tutores. El establecimiento se compone de diversos pabellones aislados, no sólo por razón de higiene, sino también para obtener el estímulo colectivo de los reclusos que ocupen cada uno de los edificios, pues, como en Mettray, ondeará la bandera nacional en el pabellón cuyos alumnos hayan observado mejor conducta durante la semana.

A la derecha de las construcciones referidas, figura el departamento de corrección paternal, que estará completamente aislado, á fin de que puedan tener debido cumplimiento los castigos de carácter familiar y reservado que los padres impongan á sus hijos y los tutores á sus pupilos, con arreglo á los artículos 155, 157 y 269 del Código civil vigente.

El Sr. Lastres, después de diez y siete años de labor incesante, eficazmente auxiliado por la Prensa de Madrid y multitud de personas caritativas, ha logrado reunir los fondos suficientes para cercar todo el terreno cedido por el Sr. Marqués de Casa-Jiménez, y construir los dos primeros pabellones que figuran á la izquierda del plano, los cuales están ya amueblados y en disposición de recibir los jóvenes que se envíen por la autoridad gubernativa de la provincia ó por los jueces municipales, en cumplimiento de lo que dispone el Código civil.

La Escuela de Santa Rita empezará, por lo tanto, á llenar su benéfico objeto, y los fundadores confían en que la caridad inagotable del pueblo de Madrid seguirá facilitando los recursos que se necesitan para que la comunidad de religiosos encargada de regir el Asilo continúe las construcciones que faltan, hasta llegar á la completa ejecución de las obras proyectadas.

Véase ahora la explicación detallada del plano:

1. Patio de ingreso.—2. Habitación del portero.—3. Oficinas administrativas.—4. Taller.—5. Escuela.—6. Biblioteca.—7. Patio para recreo.—8. Galerías.—9. Comedores.—10. Lavabos.—11. Almacenes de ropa blanca.—12. Cuadra.—13. Despensa.—14. Cocina y sus dependencias.—15. Capilla.—16. Almacenes.—17. Gimnasio.—18. Piscina de natación.—19. Sacristía.—20. Depósito funerario.—21. Locutorios en el asilo de corrección paternal.—22. Sala de espera.—23. Refectorio.—24. Sala de estudio.—25. Almacén de ropa blanca.—26. Cátedra.—27. Taller.—28. Salas de comunicación.—29. Sala de espera.—30. Despacho del médico.—31. Conserjería.—32. Botica.—33. Baños.—34. Salas para la colada.—35. Lavadero.—36. Noria.

¡Qué gran servicio prestaría el público de Madrid á esta nueva y benéfica institución, si contribuyese á sostenerla con donativos en metálico, en materiales de construcción, en sustancias alimenticias, en ropas, en libros!.....—V.

EXCURSIONES

Á LA SIERRA DE CÓRDOBA.

I.

Para ver gloria en la tierra
Hermosa donde he nacido,
Es necesario haber ido
Alguna vez á la sierra.

Sierra que calma el anhelo
De todo el que piensa y siente,
Que es paraíso esplendente,
Que es un trasunto del cielo.

Sierra que el alma extasía
Y el espíritu anonada,
Y es la joya más preciada
De la hermosa Andalucía.

Huertas pobladas de flores
Cual edenes misteriosos,
Árboles siempre frondosos
Do anidan los ruiseñores.

Casitas blancas, aromas
Del azahar y del romero,
El pino agreste y severo
Refugio de las palomas.

Abundosos manantiales
De aguas puras y benditas;
Las misteriosas *Ermitas*
Cercadas de naranjales.

Allí nos dan grato ejemplo
Los austeros ermitaños,
Que al placer y al mundo extraños,
Hacen de la sierra un templo.

Las flores prestan alfombra
Al par que grato incensario,
Al vetusto santüario
Que *Scala Cœli* se nombra.

De *San Alvaro*, el Señor
Nos da la fe bendecida,
¡Que aquella cruz es la vida,
Es la esperanza, el amor!

¿Quién no olvida sus pesares
Ante la Virgen que adora,
La excelsa conquistadora
Que se venera en Linares?

La fe que el error destierra,
Dicha, amor, luz sonriente,
Todo se enlaza y se siente
En las cumbres de la sierra.

Busca allí el alma consuelo,
Libre de extraños enojos,
Y no se cansan los ojos
De tanto mirar al cielo.

....

II.

De fiesta amanece el día
Que se consagra al reposo,
Y á la sierra el pueblo ansioso
Va de fiesta y de alegría.

Todo el júbilo despierta
Y todo el deseo acrece;
Se van tantos, que parece
Que Córdoba está desierta.

Lo mismo pobres que ricos
Preparan sus excursiones,
Con sabrosas provisiones
Y caballos y borricos.

Que ya alquiló el picanero
A buen precio, con afán,
Y donde en *jamugas* van
Las hembras de más salero.

Unos á pie, otros en coche,
Buscan grato esparcimiento,
Sin que cese el movimiento,
Hasta que llega la noche.

Va más gente que á la guerra
En conjuntos peregrinos,
Por los diversos caminos
Que conducen á la sierra.

Unos al *Arroyo* van,
Ó al santuario de Linares;
Quién va á establecer sus lares
Al *Cañito de Bazán*.

Quién la *Arruzafa* prefiere,
Cuál desea el *Maestrescuela*,
Este piensa en la *Viñuela*,
Ó á *Pino gordo* requiere.

Queda el ánimo indeciso
Si de las huertas se trata:
Las Areas nos arrebata,
Nos seduce el *Paraíso*.

Santa María enamora,
Que el azahar la embalsama;
Quitapesares nos llama,
Y es *Colina* seductora.

Segoria despierta amores;
Que allí el alma se adormece,
Y, más que huerta, parece
Un ramillete de flores.....

Otros que gustan bastante
De dar al dios Baco brillo,
Emigran á un ventorrillo,
A la «Salud» ó al «Brillante».

Y en el llano, en las alturas,
Do cifraron sus antojos,
No se cansan nuestros ojos
De contemplar hermosuras,

Que allí se ostentan galanas
Luciendo ricos primores,
Entre perfumadas flores,
¿Qué digo? entre sus hermanas.

Relincha el bruto brioso
Al sentir la aguda espuela;
A sus ancas la mozuela
Luce el pañuelo vistoso,

Donde manos primorosas
Bordaron, con fantasía,
Una verdadera orgía
De pájaros y de rosas.

Cerca, el *break* lleno de gente
Que canta y que vocifera,
Y la berlina ligera,
Y el rucio manso y paciente.

Al otro lado, bizarra
Juventud, que se avecina,
Y que muy marcial camina
Al compás de la guitarra.

Todos á gozar se avienen
Y á su gusto se recrean,
Y los ojos se marean
Viendo los que van y vienen.

Quién corriendo se apresura
Á buscar su caravana;
Quién escucha á una gitana
Decir la *buenaventura*.

Aquí, el columpio que oscila
De dos árboles pendiente;
Allí, el rumor de la gente
Agitándose intranquila;

La alegría popular
Que disipa los pesares;
El eco de los cantares
Que hacen sentir y llorar;

El chiste agudo que brota
De unos labios, con salero;
El borracho pendenciero
Que sin razón alborota,

Y que busca entre su faja,
Que deslía con desgaire,
Ocasión de echar al aire
La traicionera navaja.

....

Las viandas más sabrosas
El grito del hambre esperan,
Y en su confección se esmeran
Las manos más primorosas.

Bajo el vallado y el pino
Ó la punzadora pita,
La gente, al fin, se desquita
Comiendo, y bebiendo vino.

En todos los ojos brilla
La paz y la dicha ansiadas,
Y entre alegres carcajadas
Va circulando el *Montilla*.

Él despierta los amores
Y el buen humor, de mil modos;
Él hace luego que todos
Luzcan galas de oradores.

No hay temor que la pobreza
Hurte obsequios al que pasa;
Allí se ofrece sin tasa
De todo, con gran largueza.

—¡Olé! las mozas de brío—
Se escucha por otro lado.
—¡Olé! por lo bien cantado.
—¡Olé! por lo bien *sentío*.

—¡Á eso se llama bailar!
—¡Que va usté á quebrarse, prenda!
—¡Si tiene usté más trastienda!.....
—¿Quién las quiere acompañar?

Es que dos mozas galanas
De lo mejor de la tierra,
Están allí dando *guerra*
Bailando las sevillanas.

Todos sus gracias corean
Entre crecientes murmullos;
Parecen sus pies capullos
Que traviesos juguetean.

Se mueven voluptüosas,
Y sus senos palpitantes,
Que se agitan ondulantes,
Están cubiertos de rosas.

Si alzan sus brazos, se crecen,
Los bajan en curvatura,
Y al doblarse su cintura
Con delicia languidecen.

Callan los palillos luego,
Se repiten las palmadas,
Y hay en todas las miradas
Corrientes de amor y fuego.....

Cada sitio es la *trinchera*
Por el placer elegida,
Donde el alma se convida
Con eterna primavera.

Que entre la alegre expansión
Y el puro y sereno ambiente,
Más se goza y más se siente
Y se ensancha el corazón.

....

Lejos del extraordinario
Bullicio de tanta fiesta,
Alguien busca en la floresta
Algún lugar solitario.

En él todo se concilia;
No hay dicha que no se adune,
Porque ese lugar reune
¡El amor de la familia!

No habrá en él grandes festines;
Mas se ven santos cariños,
Padres felices, dos niños
Rubios como serafines,

Cuyas mejillas son rosas
Que á dulces besos se entregan,
Y que entre las flores juegan
Como inquietas mariposas.

....

III.

Sombras la noche desata
Que van tendiendo su velo;
Surge la luna en el cielo
Como una rosa de plata;

Y tras risas y cantares
Y animación y alegría,
Que no faltó en todo el día,
Vuelve el pueblo á sus hogares.

....

En este cuadro se encierra
Su amor y sus expansiones.....
Tales son las excursiones,
En mi Córdoba, á la sierra.

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

Córdoba, 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

21 de Marzo: *Noruz*, el año nuevo en Persia; la ceremonia; la juventud y la literatura iránicas. Aden: Steamer-Point y Cheikh-Osmán. París: lord Dufferin diplomático y literato; lady Dufferin. — Friedrichsruh: Bismarck y los veteranos de Leipzig. — Holanda: agitación económica. — Chicago: la nueva Universidad.

Hoy hace ocho días, con la entrada de la hermosa primavera, empezó el año nuevo en Persia. Los fieles creyentes de la religión chiita dejan al año viejo, que se va, la responsabilidad de cargar con los horrores del invierno, con los recuerdos de las inclemencias y miserias del frío, y con el ceño adusto de la naturaleza decrépita, obscura en el cielo y desnuda y repulsiva en la tierra, y empiezan su calendario con la aparición de las primeras flores, para que resulte que la juventud del recién llegado coincida, como es lógico, con la primavera, ya que ellos fueron los que, por medio de sus poetas filósofos de la época de Shahr Banú, enseñaron á repetir á la poesía de uno y otro lado de su Imperio aquello de:

«*Mechhed mourgheb zendi-rud ilkhani madan.*»
«¡Oh juventud, primavera de la vida!»

Hace ocho días, en efecto, los súbditos de Nasser-Eddin celebraron el *Noruz* ó Año nuevo, no sólo en la capital del Imperio, sino en la Persia entera. Se alzó en los jardines del palacio de Teherán el famoso trono de oro macizo, que adquirió en las Indias el inolvidable emperador Nadir-Shah, y sentado en él, recibió en solemne besamanos el Shah actual á los potentados de su tierra y á los representantes extranjeros. Ante él se alinearon los *mucheiks* ó sacerdotes superiores, con sus mitras de chal de Kachemira; los *ket-khodas* ó intendentes de las poblaciones del Norte; los *ilkhanis* ó gobernadores del Sur, y los *cheikhs* ó jefes de las tribus árabes, cada uno de los cuales ocupaba su taburete de terciopelo bordado en oro. A las doce de la mañana, entre los acordes de la marcha imperial, se presentó Nasser-Eddin, precedido de una legión de lanceros ó alabarderos y de maceros eunucos. El Soberano ostentaba en su corona y en sus collares prodigiosa cantidad de diamantes y de otras piedras preciosas. Un khotba-khan subió á una especie de púlpito y dió lectura del discurso de felicitación, que el Shah dirige á todos los hombres, y que comienza así: «Yo, el Rey, hijo de Rey, nieto de Rey, biznieto de Rey, tataranieto de Rey..... Rey de los Reyes, poseedor del cetro de Djamchid y de la corona de Frihumna, os saludo. Quiera Dios otorgarnos en este nuevo año prosperidad al reino, gloria al ejército, honor al pueblo, etc., etc., etc.....» Verificóse después el besamanos, que empezó arrodillándose ante S. M. los Príncipes de la sangre, á los cuales invitó aquel día á comer con él, gloria excepcional que no se repetirá hasta el año que viene. Distribuyó luego algunos regalos entre sus súbditos y servidores más íntimos, y á continuación recibió á los Embajadores extranjeros en audiencia privada.

El *Noruz* es una fiesta religiosa y nacional. Simboliza desde la época de Zoroastro el primer día de la creación, y fué aceptada y consagrada por los elementos vencedores musulmanes, y sostenida por los persas después, cuando vencieron á los kalifas. Ricos y pobres, ataviados con sus mejores galas, toman parte en la solemnidad, y entretienen el día en visitas y cumplidos, haciendo gran consumo de shirni y de dulces. Las mujeres y las muchachas, de ordinario encerradas en sus casas por sus archicelosos maridos y padres, disfrutan en este día de relativa libertad, y aparecen en público. Acuden á los paseos en las orillas de los ríos, forman ramilletes de flores, y bailan y cantan en corros, rodeadas de gran concurso de parientes y amigos. He aquí la traducción de una de las estrofas que repiten en sus populares melodías:

«¡Oh primavera! tráenos la dicha;
Ven, sol ardiente, y huya el pesar;
Alí, glorioso dueño de Persia,
Shahr Banu hermosa, madre inmortal,
En la mañana del Noruz bello
Subid al trono, mientras están
Vencidos, muertos, esos kalifas
Que nos vinieron á conquistar.»

Es también este el día de echar la suerte. Las doncellas se agrupan alrededor de una mesa, en la que hay un vaso de agua, en el cual introducen sus sortijas, agitando el líquido para ver las formas que toma, y de las cuales deducen la profecía. Allí, como en todas partes, las chicas sueñan en lo mismo; cada una de ellas, al dejar caer su anillo en el vaso, canta diciendo:

«¡Oh, agua pura, mi secreto dime:
¿Tendré yo un novio guapo y con monises?»

Otras en los templos, dedican largas horas á recordar á sus padres y deudos fallecidos; se encomiendan á Alí, entonan dolientes cánticos ante los cirios encendidos en las sepulturas, y en su arrobamiento, cuando miran la oscilación de las llamas al través de las lágrimas, ven ó creen ver figuras estrambóticas radiantes de luz, que se agrandan y vienen hacia ellas, como amantes celestiales, para acompañarlas y consolarlas.

También en Teherán hay ciegos que tocan la guitarra y que cantan trovas de los enamorados para las damas, y relaciones «verificas», con cuya música bailan muchachos y muchachas en el día del Noruz; sólo en este día. El periódico persa *Iezdgurd-mollah*, de donde tomo esta relación, reproduce una de esas poesías callejeras y guitarrescas que tiene miga y chispa, y todo lo demás, y que, puesta en romance, dice así: «Adoraba á la hermosa Shirina el joven Ferhad, y cuando fué á verla se interpuso entre ambos una montaña de nieve. Empezó cada uno de ellos, por su lado, á lanzar suspiros de amor, con cuyo ardoroso aliento se derritió la montaña, formando su humedad en el suelo un jardín de flores, detrás de las cuales se escondió el chico. Ella se acercó á la



EL PUENTE DE ISABEL II Y EL BARRIO DE TRIANA INUNDADO.



PERSPECTIVA DEL GUADALQUIVIR HASTA LA TORRE DEL ORO Y LA VEGA DE TRIANA, EN LA TARDE DEL 9.

(De fotografías de D. Emilio Beauchy, remitidas por nuestro corresponsal D. Ramiro Franco.)

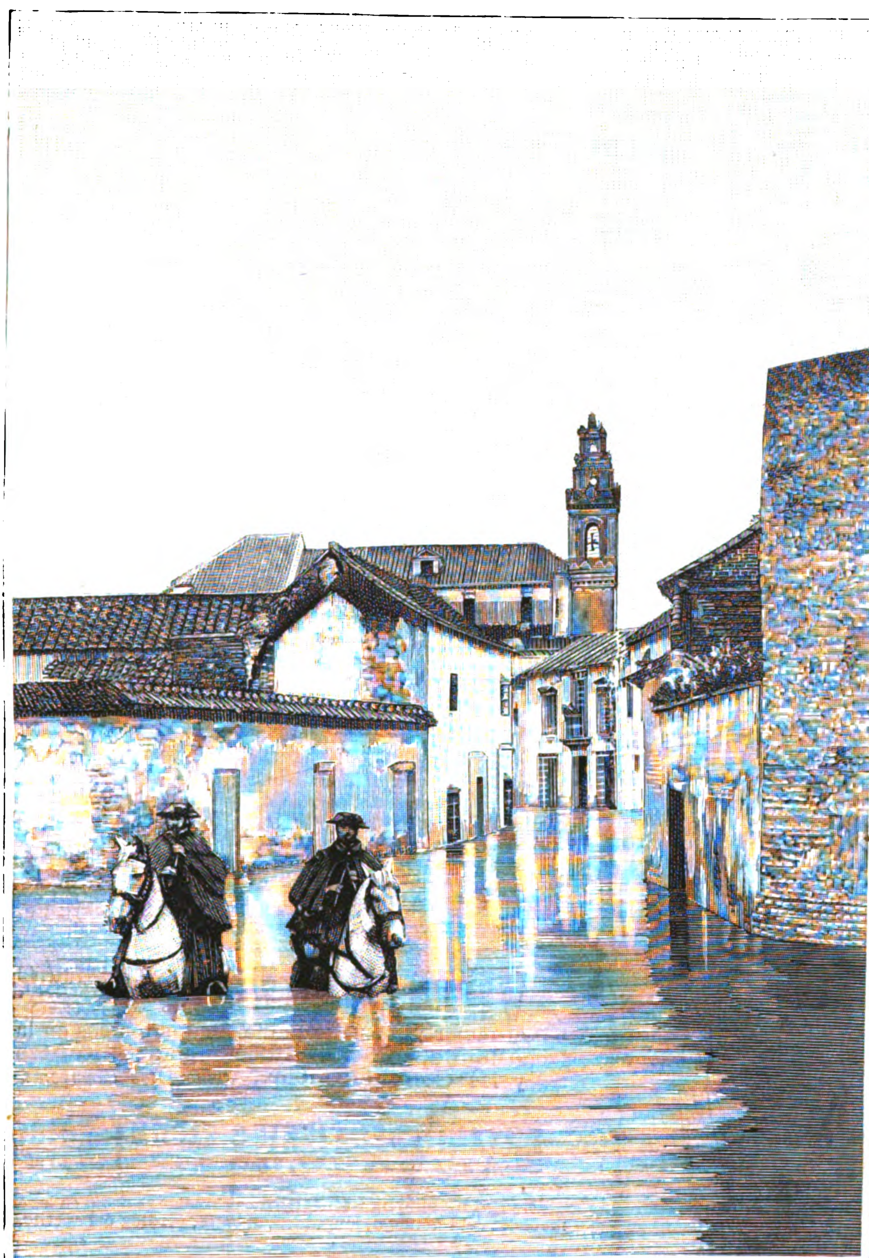
ECIJA (SEVILLA).—LA INUNDACIÓN DEL GENIL, EL DÍA 9 DEL ACTUAL.



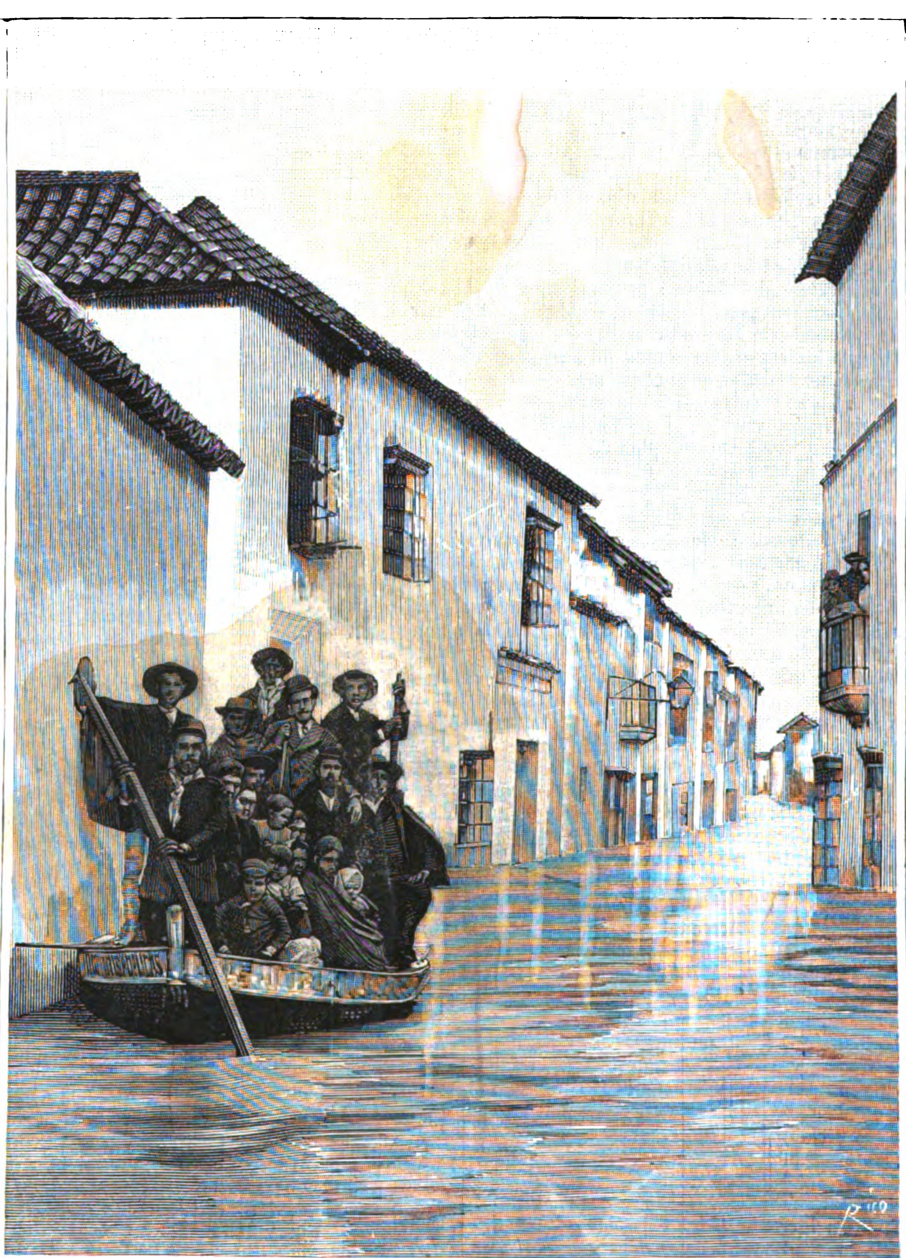
VISTA DE LA PLAZA DE MESONES,
DESDE LA ENTRADA DE LA CALLE PUENTE.



PUENTE Y MOLINOS HARINEROS,
VISTOS DESDE LA ORILLA IZQUIERDA DEL RÍO.



ASPECTO DE LA CALLE DE BODEGAS,
DESDE LA DE MERINOS.



EL ALCALDE Y VARIOS CONCEJALES SALVANDO Á UNA FAMILIA,
EN LA CALLE PUENTE.

(De fotografías instantáneas de D. Ramón Sánchez, remitidas por D. Esteban Ottone.)

enramada para coger unos jazmines y lilas y atar un ramillete, y se encontró con un sonoro y apretado cariño en sus labios de rosa. ¡Amaos, hijos del Irán, amaos siempre, que el amor todo lo derrite y domina! ¡El amor es el sol de Dios, y la primavera es la estación del amor, y el Noruz el día de la encarnación!» Así se celebra el Año nuevo entre el Caspio y el golfo, con flores, amor y alegría, en vez de hacerlo, como nosotros, en pleno invierno, á 12 bajo cero, entre toses, reumas, sabañones y atufamientos; sin sol en el cielo, sin vida en el campo, sin calor en el cuerpo, y..... (sin dinero en el bolsillo, iba á decir, pero no me atrevo, porque no se crea que contribuyo con ello á empeorar nuestra situación económica nacional).

°°°

De tarde en tarde vienen noticias del país de los chiitas; pero á menudo se saben las que se refieren á otras comarcas asiáticas, no muy apartadas de aquél, y que están en constante relación con el mundo. Recientemente se han hecho eco los diarios importantes extranjeros de las grandes instalaciones modernas, más que reformas, que los ingleses han planteado en Aden, en *Edén*, como ellos llaman á aquel puerto que, por su fealdad, aridez y abrasador cielo y suelo, más que Edén, es un infierno verdadero. Aden, en mano de los ingleses es hoy el Gibraltar del mar de las Indias. En su arreglo y fortificación se han invertido muchos centenares de millones, y gracias á la febril actividad británica, de un pueblo han resultado tres: Steamer-Point, el nuevo puerto fortificado contra europeos y árabes; Aden, la ciudad vieja, y Cheikh-Osmán, la población indígena. En el primero se dilatan sobre la masa de los muelles la Aduana, los depósitos-oficinas de las Mensajerías y de la Peninsular, los *chalets* ó viviendas de la gente oficial, las fondas y numerosas dependencias; todo severo y duro, á la inglesa. Alrededor las murallas, y en el fondo las colinas rojo-obscuras, como escorias á medio apagar, sin vegetación, ásperas, hendidas por la denudación de las aguas coronadas de reductos y rasando en las líneas de sus altos y desiertos páramos con el azul del cielo. En las calles, abiertas á la moderna, anchas y rectas, inmensa multitud de carros, camiones, camellos, cargadores, obreros africanos y muchos *policemen* indios con su bastoncillo característico en la mano. Entre Steamer-Point y Aden hay un macizo de rocas, que los ingleses han partido por medio, abriendo un pasaje, formado por tres túneles superpuestos para el servicio de carruajes, peatones y paseantes. Aden, arrinconada en su valle hondo y solitario, conserva aún mucho color local, á pesar de las modificaciones á la europea que los dominadores van realizando. En sus calles, modernas ó viejas, en sus tenduchos moriscos y en sus cafés islamitas bulle sin cesar un hormigueo de árabes, somalis, parsis, banianos, zanzibaritas, danakilos y judíos. Caballerías y hombres, asnos y negros invaden las plazuelas, y el sitio que dejan libre lo llenan los pobres, cubiertos de andrajos en la escasa ropa que llevan. La ciudad, como otros muchos puertos del mundo, asomada al borde del Océano inmenso, no tiene agua potable, y al través de los siglos utiliza la de lluvia recogida en grandes depósitos. Es digno de verse el valle de las cisternas, situadas en lo más alto y estrecho de aquella garganta, en cuyo extremo inferior se alza la ciudad. Los depósitos ó grandes aljibes son diez, escalonados en las rocas, que sólo se llenan cuando las tempestades desarrollan sus furores y sus diluvios en aquel escondido rincón. El agua detenida resulta verdosa y gorda, pero la necesidad la admite como buena. Su arrendamiento para el servicio del público produce más de 25.000 duros anuales. Los europeos la beben, ó destilada del mar, ó filtrada y aireada de las cisternas. Como los ingleses no permiten que los vagos, las gentes sin oficio, residan en Aden, y como el no trabajar es el oficio más delicioso que hay entre los árabes, y entre otros que no lo son, la mayoría de la gente indígena vive en la población del campo, entre los jardines de Cheikh-Osmán. Sus casas y palacios de tapial, forman entre las arboledas de los huertos un bonito conjunto, en dilatada llanura. También allí hay grandes charcas de aguas llovedizas, que utilizan para el riego con gran sobriedad é ingenio. El elemento asiático y mucha parte de la inmigración africana viven allí á sus anchas. Hombres, mujeres, chiquillos, perros, carneros, asnos, camellos y demás habitantes se amontonan confundidos como en los tiempos ultrabárbaros. El aire está saturado de las emanaciones de los molinos de aceite de sésamo, de los puestos y tiendas de dátiles y de miel, y de los humos de muchos establecimientos en que se quema incienso; y ese aire así aromatizado con cien perfumes malos, agradables ó apestantes, esa atmósfera que se masca, pica que rabia, caldeada por un sol tropical, capaz de hacer fermentar todo lo que alumbra, excepto las caras y cuerpos de suela de aquella abigarrada muchedumbre. De aquellas manos procede el rico café con que los europeos nos relamemos; y además de café, nos envían aquellos comerciantes, gomas, resinas, marfil, nácar, plumas de avestruz, pieles finas, tapices y cáñamos. El comercio de Aden pasa de 120 millones de pesetas al año en su doble movimiento, y está en tal prosperidad, que desde 1887 á 1891 ha aumentado en los principales artículos en 21 millones. Los parsis y banianos son los que trafican en el interior de Arabia; los judíos explotan los cambios, y bastantes casas europeas son las que, en definitiva, realizan grandes negocios. Unos 1.260 buques (868 ingleses y 183 franceses) descargaron y cargaron el año pasado en Aden. Con aquella fuertísima posesión, y con la de Perim, puede Inglaterra cerrar el paso del mar Rojo en cualquier momento crítico de desequilibrio internacional.

°°°

En esas incomparables escuelas cosmopolitas, corriendo, viendo, aprendiendo, mandando y explotando, se educa la gente británica, y así vale positivamente tanto en sus hombres públicos. Gran estudiante recorredor del mundo fué en sus juventudes el nuevo embajador de la Gran Bretaña en París, el muy ilustre Federico Temple Blackwood, duque de Dufferin y de Ava, afamado autor del *The honourable Impulsia Gushington;* del *Viaje desde Oxford á Skibbereem;* de las *Cartas de las altas latitudes;* de *La Emigración irlandesa;* del *Examen del proyecto de Mr. Mill para la pacificación de la isla hermana;* del *Estudio sobre el estado de Irlanda*, y de tantos admirables discursos sobre la política de su país. Descendiente de la altiva baronía de Dufferin y del gran poeta Sheridan, ha sido y es, á un tiempo, gran estadista y correcto literato. Lord Palmerston le envió á Siria en 1860 á redactar la información sobre las matanzas del Líbano; más tarde fué subsecretario de las Indias y de la Guerra; lord Gladstone le hizo gobernador general del Canadá (1872); después fué embajador en San Petersburgo, en Constantinopla y en el Cairo, donde dirigió la campaña política y diplomática en la época de la insurrección de Arabí, y, en fin, en 1884 subió al altísimo puesto de Virrey de las Indias, en el que fué creado duque de Dufferin y de Ava. Desde 1888 desempeñaba la embajada de Roma, y á la muerte de lord Lytton se le designó por la reina Victoria para ocupar su vacante en la embajada de París. Su amante esposa miss Harriet, irlandesa como él, hija del capitán Archibald Hamilton, ha compartido con el Duque las glorias de su envidiable carrera y las aficiones á la literatura, debiéndose á su espiritual ingenio, entre otros, dos libros: *El Diario del Canadá*, que escribió después de su estancia en Ottawa, y el de sus recuerdos de las Indias: *Our viceregal life in India*, que publicó no hace mucho tiempo. Lord Dufferin tiene sesenta y seis años, y dada la longevidad típica y característica de los hombres eminentes de la política inglesa, es de creer que aun sirva brillantemente á su patria durante largos años.

°°°

En medio de su vejez, cada día son mayores las satisfacciones que el Príncipe de Bismarck siente en su retiro de Friedrichsruh, ante los fracasos de la política de su sucesor von Caprivi. A medida que las tentativas reaccionarias son rechazadas por la opinión, que se impone, como se ha impuesto contra el plan de la nueva ley escolar, produciendo la caída del Ministro de Cultos y la humillación del nuevo Canciller, vencido y resignado á dejar la Presidencia, aunque no el Ministerio; á medida que el Emperador divaga en sus planes sin rumbo fijo, el viejo Bismarck arraiga más y más sus simpatías entre los verdaderos puritanos alemanes. Anteayer le visitaron los representantes de los militares retirados de Leipzig, para entregarle el diploma de socio honorario. Almorzó con aquellos compañeros de armas, y en los postres, uno de ellos sacó cuidadosamente de su cartera un papel muy doblado y con señales en su reverso de haber estado fijo en algún muro.

—Ved, señor—dijo el veterano—los versos que han aparecido pegados en el zócalo del pedestal de vuestra estatua ecuestre, en la plaza de vuestra querida ciudad de Leipzig.

El Príncipe tomó el curioso pasquín y leyó, en medio de la alegría de sus comensales:

«Apéate pronto, querido Bismarck,
Y vuelve al gobierno, é impera otra vez;
Y dile á Caprivi, que no entiende de eso,
Que monte á caballo y vuelva al cuartel.»

El ex Canciller celebró sobremanera la ocurrencia, y manifestó á sus convidados que no sólo de Leipzig, sino de Dresde y de toda la Alemania, recibe numerosos mensajes de adhesión.

—Sin embargo—añadió—á pesar de tantos cariños, yo puedo decir mejor que otros «que ninguno es profeta en su país».

Aunque en una nación vecina á la alemana, en Holanda, no padecen de la monomanía de las grandes agitaciones políticas, les preocupa mucho, en cambio, ahora la cuestión económica. No me permite hoy el espacio condensar las curiosas apreciaciones, que la prensa flamenca publica acerca de las reformas, que propone el ministro de Hacienda, W. Pierson, y que tienden, en general, á aumentar el tipo de los impuestos. Los diarios liberales *Nieuwe Rotterdamsche*, *Handelsblad* y *Nieuws van den Dag* apoyan al ministro; otros más avanzados, como el *Sociaal Weekblad*, *Volksvriend* y *Vendo*, lo combaten decididamente en defensa de los pobres que resultarán sacrificados; otros, como *Dagblad*, del Haya, atacan con rudeza el impuesto con que se va á gravar al capital; otros, como el *Standaar*, lo celebran con entusiasmo; el profesor Cort van der Linden, de la Universidad de Amsterdam, lo combate en los folletos que con profusión reparte por todos los pueblos, y el diario católico de Rotterdam, el *Maasbode*, defiende los bienes del clero para que nadie se meta con ellos. Consecuencias son todas de los apuros financieros en que aquel país se encuentra, á consecuencia de la crisis del comercio, ahogado por el exceso de producción y por la falta de salidas. No piensan en semejantes miserias en la fabulosa región del Norte América, que ha recogido la actividad y la energía de todo lo que en el Norte de Europa no cabe. Chicago, que tanto da que hablar ahora, hace saber al mundo entero, que desde hoy cuenta con una Universidad modelo, no fundada ni patrocinada por el Gobierno, sino, como allí se estila, por un particular, que positivamente es el general de todos los generales de los potentados del mundo. En efecto, Mr. John Rockefeller, presidente de la *Standard Oil Company*, ó compañías asociadas del petróleo, y que cuenta con una fortuna personal de 200 millones de duros, ha entregado al rector de la naciente Universidad un millón de duros para su terminación y establecimiento definitivo. Con este obsequio y con los de otros muchos particulares el nuevo centro instructivo cuenta con una suma voluntaria de 2.600.000 duros en edificio, gabinetes, parques, dotaciones de cátedras y capital de reserva. ¡Dichoso pueblo aquel en el que, para el progreso de los intereses intelectuales, jamás suena ni en el hogar de la familia, ni en la escuela, ni en la prensa, ni en el Parlamento, ni en el Gobierno, la ruin palabra que hoy simboliza el estado decadente de algunos pueblos europeos: ¡Economías!

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Impresiones y cantares, por D. Teodoro Guerrero. Este distinguido literato ha reunido en elegante opúsculo bellísimas composiciones poéticas: cien *Impresiones* y cien *Cantares*, y entre éstos y aquéllas, el sentido poema *Mi último canto*, y el ameno soliloquio *En mi salón*. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en la Administración del libro, Madrid (Lista, 8, principal).

Los Pirineos, trilogía original en verso catalán y traducción en prosa castellana, por D. Víctor Balaguer, de las Reales Academias Española y de la Historia: seguida de la versión italiana de D. José María Arteaga Pereira, acomodada á la música del maestro D. Felipe Pedrell, y de la obra de este último titulada *Por nuestra música*. Esta excelente obra, ya popular en toda la región catalana, consta de cuatro partes: un prólogo titulado *Alma Madre*, y tres hermosos cuadros denominados *El Conde de Foix*, *Rayo de luna* y *La Jornada de Panissars*, escritos en magnífico verso é ilustrados con eruditas notas. La versión italiana del Sr. Arteaga y Pereira es digna del original y de la brillante música de Pedrell, y la obra de este laureado maestro, *Por nuestra música*, observaciones muy atinadas sobre la cuestión de una Escuela Lírica Nacional, es oportuno epílogo del libro. Este, lujosamente encuadernado, forma un volumen de 579 páginas en 4.º mayor, y se vende, á 15 pesetas, en la administración de *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

Instituciones de Derecho Mercantil, por D. Pedro Estasén, abogado del ilustre Colegio de Barcelona, individuo del Consejo general de la Exposición Universal de 1888, presidente del Fomento de la Riqueza de Cataluña, etc. Consta de dos tomos: en el primero está expuesta la *Parte histórica*, y en el segundo la *Parte legislativa* del Derecho Mercantil. Excelente obra de estudio y de consulta, que revela el concienzudo criterio y la vasta y profundísima erudición de su distinguido autor. El tomo I cuesta 5 pesetas, y 6 en provincias, y el tomo II, 7,50 y 8 pesetas, respectivamente. Diríjanse los pedidos á la Administración de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, Madrid (Espoz y Mina, 17, principal).

Doña Berta.—Cuervo.—Superchería.—Tres novelitas de D. Leopoldo Alas (Clarín), publicadas en elegante volumen, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).—En la misma librería se vende, á 3,50 pesetas, el entretenido libro *Historietas*, dibujos y texto de D. Angel Pons.

El Velado profeta de Korassan, primera leyenda del poema *Lalla Rookh*, de Tomás Moore, traducida por D. Miguel Sánchez Pesquera, con prólogo de D. Nicolás Heredia. Contiene tres cantos en endecasílabo libre, dignos del distinguido poeta Sr. Sánchez Pesquera, antiguo colaborador literario de este periódico. Publica este libro el laborioso editor portorriqueño D. José González Font, Puerto Rico (Fortaleza, 27), y los pedidos de la Península se dirigirán á don Victoriano Suárez, Madrid (Preciados, 48).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus: obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Hemos recibido los cuadernos 225 á 230, inclusive, continuación del interesante y eruditísimo libro *La Tierra*, y están ilustrados con *cartas geológicas*, mapas *en colores*, y numerosos grabados en el texto. Cada cuaderno cuesta una peseta, y la suscrición continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

Tratado completo de equivalencias de España y sus posesiones, por D. J. Ferrer y Ganduxer, profesor del Liceo Políglota de Barcelona. Librito de mucha utilidad para los comerciantes, oficiales de Hacienda, maestros, etc. Un tomo de 176 páginas en 8.º, que se vende, á módico precio, en las principales librerías.

Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 76 á 80 de esta importante obra, que publica con perfecta regularidad la empresa *El Progreso Editorial*. Corresponden á los libros *Geología y protohistoria ibéricas*, y *Reinados de Carlos IV y Fernando VII*. Todos los cuadernos están ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta, y la suscripción se hace en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la mencionada casa *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

E. M. DE V.

CARPETAS PARA LA ILUSTRACIÓN.

Deseosa esta Administración de proporcionar á los señores Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

EL ADMINISTRADOR.

EL PRÍNCIPE DE GALES HABLA SOBRE LA SALUD.

En sus hábiles y oportunas observaciones con motivo de la apertura del Congreso Internacional de Higiene en St. James's Hall, en Londres, el 10 de Agosto de 1891, el Presidente, ó sea el Príncipe de Gales, dijo: «El mayor grado de prosperidad posible es cuando tanto el rico como el pobre pueden hacer tales obras de utilidad como son capaces, y á este efecto es esencial que gocen la mejor salud y vigor posible.»

Muy verdad: pero ¿cómo puede desarrollarse mejor la salud pública? Evidentemente por medio de tales medidas preventivas como el Congreso se reune para considerar y por medio de remedios fidedignos mientras ciertas enfermedades sigan prevaleciendo.

Nos permitimos someter á continuación un ejemplo de esta última necesidad en forma de relato el cual no podrá por menos que convencer á cuantos le lean.

(ES COPIA.)

«Yo, Margarita Morland, de Throstle Nest Farm, Haya Park, cerca de Knaresboro, Yorkshire, Inglaterra, declaro solemne y sinceramente lo siguiente:

»He sufrido toda mi vida de endeblez en el estómago, de indigestión y enfermedad del hígado. Jamás me hallé enteramente bien, sino que siempre he estado padeciendo y nunca parecía recuperar fuerzas. Mi paladar era malo, sintiéndome una sensación extraña de abatimiento en la boca del estómago. Siempre me sentía dolor después de comer, por más sencillo que fuese el alimento. Mi apetito era poco, y lo poco que comía no parecía darme fuerza. Experimentaba mucho dolor en el pecho y en los costados, y me sentía como si me estuviese sujetando ó como si estuviese atada por la cintura. A menudo padecía de náuseas, y con frecuencia no me hallaba bien hasta después de vomitar todo el alimento que hubiera tomado. Me sentía abatida, endeble y acongojada como si algo pendiese sobre mí. Me era imposible dormir de noche, y llegué á ponerme tan mal que aun temía el irme á acostar, pues solía quedarme despierta por horas enteras, y al levantarme por la mañana me hallaba más cansada que cuando me iba á la cama. Trascurriendo los años, me puse de mal color; mi piel, y especialmente el blanco de los ojos, estaban teñidos de un color amarillento, y en ocasiones me hallaba tan pálida como la cera. En Agosto de 1880, mi estómago mostró estar muy irritado, y todo cuanto comía se agriaba en él, así es que vomitaba de continuo un fluido feo y amargo, ó bien gas. Tomaba poco ó ningún alimento, y después de cada porción de alimento, ya fuese líquido, me violentaba y vomitaba como si mi interior quisiese salir también. El dolor en el corazón llegó entonces á tal severidad que me alarmé y mandé llamar al médico, el cual me asistió durante diez ó doce semanas; pero las medicinas que me recetó no me hicieron ningún bien. El médico no parecía poder acertar con mi enfermedad y cambiaba la medicina una y otra vez; pero á pesar de todo mi salud empeoraba en vez de mejorar. Por último, perdí toda fe en las medicinas y las abandoné. Ya mejor, ya peor, continué así hasta Julio de 1888, cuando se afectaron mis riñones. Experimentaba fuertes dolores en la espalda y me hallaba imposibilitada para evacuar mis orines. Mi piel estaba seca y caliente, mis labios quemados y calenturientos.

»Después de cierto tiempo mis orines se retuvieron de tan mala manera que creí morirme. Mi debilidad aumentaba de día en día, y sentía que, de no producirse un cambio sin más demora, mi condición se haría crítica, pues el dolor era más fuerte de lo que yo podía soportar. Ni aun tampoco podía sufrir el acostarme, y me veía precisada á abandonar mi cama y pasearme en mi habitación. Tomé toda clase de medicinas, pero nada me facilitaba más que un alivio momentáneo, y seguí arrastrando mi existencia en este triste estado hasta Diciembre de 1888, cuando el Sr. Day, el farmacéutico en Knaresboro, me mandó un libro, en el que se hablaba de una medicina llamada el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y leí en él un caso semejante al mío, en el que el enfermo fué curado por esta medicina. Determiné probarla, y mandé á casa del Sr. Day por una botella grande del Jarabe, y empecé á tomarlo. Pronto comencé á encontrar alivio, y el alimento se digería mejor y me daba fuerzas, y los dolores en la espalda y los costados me abandonaron. Ya podía dormir mejor y recuperaba gradualmente mis fuerzas cada día, y cuando hube tomado una botella de las de cuatro chelines y seis dineros me encontré mejor que nunca lo estuve durante mi vida, y tomando una dosis de cuando en cuando me he conservado en buena salud desde entonces. Mencionaré que pagué seis libras á un médico, sin recibir alivio ninguno. Estoy muy agradecida con motivo del mucho beneficio que he experimentado de tomar el Jarabe Seigel y deseo que otros lo sepan.

»He recomendado la medicina á muchos de este distrito con gran ventaja. Mi hija, la Sra. Ware, que reside en York, fué curada de una severa dispepsia después de haber fallado todos los demás remedios. Si publicada esta declaración puedo hacer algún bien á los demás, tendré verdadera satisfacción, y desde luego doy autorización á los dueños del Jarabe Seigel para que hagan de este testimonio el uso que crean conveniente, y hago esta declaración en conciencia y en la inteligencia que es verídico.

»En virtud de lo que previene la Ley acerca de las Declaraciones Judiciales de 1835 (Guillermo IV, c. 62).

»(Firma.) MARGARET MORLAND.

»Declarado ante mí en Leeds, en el Condado de York, por dicha Margarita Morland el lunes 10 de Agosto de 1891.

»(Firma.) (ALF. COOKE, *Corregidor de Leeds.*)»

El Sr. D. Guillermo Morland, esposo de esta señora, es un labrador bien conocido y muy respetado. Ha vivido en su actual hacienda en Throstle Nest, Haya Park, diez y siete años, y toda su vida en ese distrito. Este señor se hallaba presente cuando la precedente declaración, hecha por su señora, fué leída y atestiguó su veracidad. La enfermedad de la Sra. Morland, la indigestión y la dispepsia, es bastante común y fatal para que se imponga uno el deber de dar la mayor publicidad á un remedio que la cura.

De ahí que hayamos hecho mención del citado caso en conexión con el trabajo de la sociedad de la que es presidente Su Alteza Real.

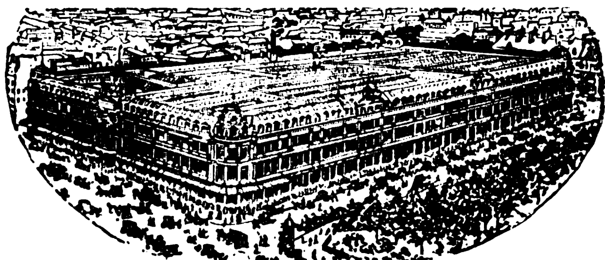
Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

AU BON MARCHÉ

PARÍS NOVEDADES Casa Arístides BOUCICAUT PARÍS

Almacenes de Novedades que reunen en todos sus artículos el surtido más completo, más rico y más elegante.



El sistema de vender todo con poco beneficio y enteramente de confianza, es absoluto en los Almacenes del **BON MARCHÉ**.

El **Catálogo** de las *Novedades* de la *Estación de Verano* acaba de publicarse, y se remite, **franco**, á todas las personas que le pidan. El **BON MARCHÉ** expide igualmente, sobre pedido y **franco**, variadas *Muestras* de sus telas, así como *Albums* de sus modelos de *Artículos confeccionados*.

La Casa del **BON MARCHÉ** posee considerables surtidos, y está reconocido que ofrece muy grandes ventajas, tanto desde el punto de vista de la **calidad**, como por la **baratura real** de todos sus géneros.

La Casa del **BON MARCHÉ** remite pedidos á todas las partes del mundo, y tiene correspondencia en todos los idiomas.

Los envíos que puedan ser expedidos por paquetes postales se hacen en tantos paquetes, *francos*, como número de veces, á 25 francos, importe el pedido, pagado al hacerlo. — Los derechos de aduana son de cargo de los clientes.

El **BON MARCHÉ (París)** no tiene **Sucursal**, ni **Representante**, y ruega á sus parroquianos que desconfíen de los comerciantes que se sirvan de su título.

Los Almacenes del **BON MARCHÉ** *son los más grandes, más bien surtidos y mejor organizados del mundo*, conteniendo todo lo que la experiencia ha producido como útil, **cómodo** y **confortable**; y son, por tal concepto, una de las **curiosidades de PARÍS**.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle. — Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja». — Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. — La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S
GLOVE-FITTING.





MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración
Aprobado por todas las elegantes del mundo.
Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año
Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: **W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.**

Théophile Roederer & C.ie Reims

CRISTAL CHAMPAGNE

GLADIATEUR CABALLO

Unica Medalla 1.ª Clase, Exp. Univ. Paris 1867
Medallas de Oro, Exp. del Havre y Melbourne
Primeras Recompensas, Exp.es Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

Casa fundada en 1864

De Venta en Casa de Lhardy.
Café Restaurant de Fornos, Café Inglés,
y demas Casas principales de Madrid y Provincias.

Agente General:
LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLÍN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

ASTILLERO, DIQUE Y TALLERES

DE VEA-MURGUÍA HERMANOS, EN CADIZ
Construcción y reparación de buques. Fundición de metales para toda clase de construcciones.

LICOR del Dr LAVILLE — GOTA — REUMATISMOS

Específico probado de la **GOTA** y **REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PARA ADELGAZAR

Antes — Después

fortaleciendo la salud
Tomar durante 2 meses las
Píldoras Persas
que tienen por base
LA VESICULOSINA
nuevo principio vegetal
obtenido por **M. BOISSON**, farm.º Repetidas observs. del DR. BLYN'S y del DR. DUCHESNE-DUPRAC, Profesor de Clín., *Cab. de la Leg. de Honor*. Remítanse **6,50** ptas. en sellos de Correo para recibir un frasco y la instruc. corresponte.
Farmacia **BOISSON**, 105, *rue Montmartre*, PARÍS

La Diaphane
POLVO de ARROZ
SARAH BERNHARDT
el Polvo elegante por excelencia
Aderente, Invisible é Higiénico
32, Av. de l'Opéra, 32
PARIS
De venta en las buenas casas perf.ía

PIESSE & LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2, New Bond Street, Londres
Guárdese contra imitaciones! El legítimo está firmado *Piesse & Lubin*
TRADE MARK

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, GROP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja. — Al por menor, en las principales farmacias.

Frasco: 5 fr. en Paris

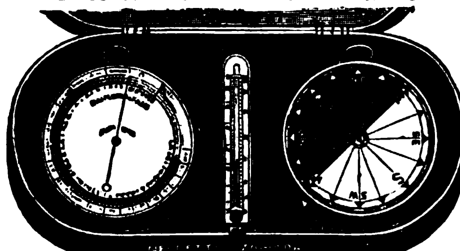
PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cùtis limpio y terso
CANDES et C.ie B.d St-Denis, 16

NEGRETTI & ZAMBRA

38, Holborn Viaduct, Londres
Fabricantes de instrumentos científicos á S. M. la Reina, los Gobiernos británico y extranjeros y los Observatorios.
EL COMPAÑERO CIENTÍFICO DEL VIAJERO



Contiene este estuche un Barómetro Aneroide con escala para alturas, Brújula ó cuadrante privilegiado, y termómetro para la temperatura del aire ó un termómetro clínico.
Precio: desde 114 hasta 190 pesetas remitido, franco de porte, á todos los países comprendidos en la Unión Postal, al recibo de una remesa para su importe.
N. y Z. construyen todos los instrumentos de precisión: Meteorológicos, Ópticos, Geodésicos, Eléctricos y de Física General.
Su Catálogo enciclopédico (600 páginas y 1.200 grabados) se remite, franco de porte, al recibo de 9 pesetas.
Correspondencia en Español, Francés, Italiano y Alemán

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la **TÍSIS**, las **ENFERMEDADES** del **PECHO** y de la **GARGANTA**, la **DEBILIDAD GENERAL**, el **DESFALLECIMIENTO** de los **NIÑOS**, la **RAQUÍTIS**, y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS**.
Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del **Dr. DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.** — *Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatarios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia. — **38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

ABSOLUTA PROTECCIÓN
MARCA DE FABRICA *Canfield*
El Sobaco **CANFIELD**
Sin Costura, Sin Olor, Impermeable y Lavorable.
Ningun otro protector reune todas estas ventajas.
Exíjase la marca "CANFIELD."
CANFIELD RUBBER CO., 106, Rue de Richelieu, Paris

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. *¡Gran novedad!* — **DUSSER**, inventor ***Rue J.-J.-Rousseau, n.º 1, París.*** (En América, en todas las Perfumerías). *Madrid:* **MELCHOR GARCIA**, y en las Perfumerías **Pascual, Frera, Inglesa, Urquiola**, etc. — *Barcelona:* **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de **Lafont**, etc.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Abril de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



PENITENCIA.
ACUARELA DE FERRANT.
(De fotografía del Sr. Folcrá.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



A ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene la costumbre de dedicar unas líneas, en el primer número de Abril, á su fundador el Excmo. Sr. D. Abelardo de Carlos, y pedir á las personas piadosas el sufragio de sus oraciones. Cumplimos ese deber de gratitud y de cariño que renueva el triste recuerdo de la pérdida de aquel trabajador infatigable, de aquel querido amigo, cuya obra continuamos: si bien para nosotros, que obedecemos y seguimos su impulso, todos los días del año son aniversarios de su muerte.

°°°

No hay remedio: los anarquistas, y Ravachol á la cabeza, tienen que ser los protagonistas de esta crónica. El arresto de aquel fanático, acusado de varios asesinatos, además de las explosiones que espantaron á París últimamente; el cinismo de sus declaraciones, y la apariencia filantrópica con que cubre sus delitos, no sólo han excitado la curiosidad, sino que merecen ser objeto de estudio. Como caso aislado de delincuencia, no nos detendríamos en examinarle; pero Ravachol es uno de los apóstoles de una secta que tiene por procedimiento el exterminio, y como fin la destrucción de las bases económicas y políticas de nuestra sociedad, sin más idealidades que un vago presentimiento de que surgirá de las ruinas una sociedad menos defectuosa que la actual. El anarquismo es la última consecuencia de todas las negaciones que han cambiado el organismo de la sociedad antigua: es la negación por excelencia en el orden económico-político. Hay otra todavía más radical: la de la secta que predica, á más de la anarquía, el aniquilamiento de nuestra raza, para exterminar la bestia humana, aristócrata, burguesa ó proletaria, por medio del celibato más austero. Hay quien califica de enfermedad mental el anarquismo; otros le hacen hijo de la desesperación y de la indisciplina, y no falta quien le crea producido por el egoísmo de una sociedad que ha cambiado sus cimientos morales por el de los intereses materiales. Locura, alucinación ó perversidad, hay que convenir en que, así como las enfermedades del cuerpo tienen su causa en excesos ó faltas contra la higiene, las enfermedades sociales, cuando tienen algo de epidémicas, nacen también de excesos ó faltas de la sociedad en que el mal se desarrolla. No disculpamos á los anarquistas; no atenuamos sus crímenes: diremos únicamente que sólo se pueden idear y realizar éstos y encontrar prosélitos en una sociedad enferma de indiferentismo y de codicia. Cuando la caridad huye de la tierra, la ira usurpa su puesto: cuando la usura, el agio, el fraude y toda clase de abusos producen fabulosas ganancias, el capital tiene la antipatía de los dolores que para su formación ha producido: cuando la propiedad heredada ó bien adquirida apenas se puede conservar contra el fisco que la ahoga y los parásitos que la roen y aniquilan, la propiedad ó resulta sospechosa ó vive agonizando: cuando la ley favorece al listo y malicioso, en vez de amparar á la ignorante mayoría, hay ansia de renovación y de remedio. Y como de todo lo dicho hay algo cierto, y el mundo se ha transformado en poco tiempo, sin que le hayan seguido sino muy de lejos las reformas jurídicas y morales propias de la nueva organización, hay algo de transitorio, de triste, de inseguro, en la sociedad en que vivimos: hay dolores sin consuelo; lágrimas que nadie seca. Dicen que los caminos están abiertos para todos: es verdad: pero están llenos de barreras, y la mayoría tiene que saltarlas con ligaduras en los pies. La sociedad está enferma, y necesita reformar su vida. No hay médico que dé con el verdadero remedio, y los anarquistas son unos detestables curanderos que pretenden curarla aumentando los padecimientos.

París tiene un Ravachol; Madrid tiene dos, pero uno y otro son extranjeros, un francés y un portugués, que intentaron arrojar dos bombas en el Congreso: aquél se llama Juan María Delaboche, y el segundo Manuel Ferreira. ¿Trataban de contestar con una brutal explosión á la circular del fiscal del Tribunal Supremo dictando reglas muy aplaudidas para la persecución de esos delitos? Porque los anarquistas de París parece que empezaron sus atentados volando las casas en que habitaban los jueces y fiscales que les habían perseguido en cumplimiento de un deber. Por cierto que resulta vergonzoso el miedo de algunos propietarios que, para alquilar sus habitaciones, pusieron letreros indicando al público que en su casa no vivían magistrados. Insigne bajeza. ¿Merecería tener quien la defendiese de sus enemigos una sociedad tan vil que negase por miedo albergue y protección á sus defensores? Sólo la cobardía pública puede dar aliento á los criminales. Donde éstos encuentren una población viril que los rechace y expulse de su seno, se extinguirá esa secta, que sólo pueden amedrentar á pueblos pusilánimes.

°°°

Lo que no nos favorece es el paralelo que resulta de la conducta del público francés y el español con motivo de la prisión de los terroristas, pues parece que á estos últimos, y no á los anarquistas, debiamos referirnos en los párrafos anteriores. En Francia se han prodigado elogios y aun recompensas á los que aprehendieron á Ravachol y sus cómplices. Aquí se ha pretendido poner en ridículo á los que capturaron á Delaboche y Ferreira, en vez de alentarlos para el descubrimiento de hechos que, si no se evitan, producen dolorosas catástrofes. ¿Qué estímulo han de tener los funcionarios de policía, si se duda de su buena fe cuando trabajan, y se les exige responsabilidad cuando no son afortunados? El asunto es más serio de lo que se quiere aparentar, y debe tratarse seriamente.

°°°

El partido fusionista ha presentado su programa económico en la discusión de presupuestos, y el Sr. Moret ha sido el orador encargado de hacer la exposición. Fenómeno singular: la discusión de presupuestos despuebla los bancos del Congreso, y el Sr. Moret, no sólo atrajo al timbre de su voz la concurrencia, sino que se hizo aplaudir en algunos de sus párrafos inimitables en tan árida materia. De las afirmaciones del Sr. Moret resulta que el partido liberal monárquico está decidido á hacer una oposición de carácter económico, imponiéndose el deber de aligerar los gastos públicos y resolver la crisis financiera. Juzgó la actual situación con criterio pesimista, pero dejando entrever risueños horizontes. El discurso del Sr. Moret produjo gran impresión, no sólo por su elocuencia, que califican de arrebatadora algunos periódicos, sino también por la autoridad de su persona y por la enérgica actitud en que supo colocar á su partido. Fué uno de esos discursos de carácter trascendental que hacen presentir transformaciones en el curso de la política. No quitamos ni ponemos rey; pero debemos consignar los sucesos que á nuestro parecer tienen importancia, y ha sido opinión general que su discurso la ha tenido.

°°°

No conocemos la legislación de contabilidad hasta el punto de dar una opinión autorizada acerca de si el Sr. Romero Robledo debió ó no retirar del Banco de España un depósito de cinco millones de pesetas que no producía interés, para depositarlo en la caja de la Transatlántica con un interés de 6 por 100 anual. A simple vista parece una buena operación: según algunos, el Ministro había faltado á la ley, y era caso de responsabilidad. El Sr. Romero Robledo, nacido para la lucha, se encontró en su elemento al ser objeto de censuras tan animadas, y respondió á los ataques atacando. Hubo momentos en que parecía que la cuestión iba á producir un verdadero conflicto; pero sin duda la ley no era terminante, y había precedentes de operaciones análogas, ó resultó el caso dudoso y opinable, cuando los ánimos se calmaron y todo se resolvió por medio de explicaciones parlamentarias. El Sr. Romero Robledo es diputado de oposición siempre que no forma parte del Gobierno; y es un ministro de oposición cuando se sienta en el banco azul. Y á propósito de ese banco: ¿no podría variarse su color, según el partido que mandase? En él se sentaron los rojos el año 1873. ¿Es que todos los partidos cuando gobiernan tienen el mismo matiz? ¿O es que el color azul simboliza el celo con que todos los Gobiernos administran la fortuna pública?

°°°

No hemos podido seguir la serie de conferencias del Ateneo referentes al descubrimiento y conquista de América; no asistimos á la última, á cargo de la Sra. D.ª Emilia Pardo de Bazán, en que desarrolló el tema de la influencia é intervención de los franciscanos en aquella obra civilizadora; pero seríamos descorteses omitiendo citar aquella conferencia, notable por ser una señora la que leía su trabajo, por la índole especial de éste, que requería investigaciones propias y difíciles, y porque el talento de la ilustre escritora llevó gran concurrencia al Ateneo, y, según todas las referencias, brilló constantemente en las páginas de su aplaudido trabajo. La Sra. Pardo de Bazán, por su actividad, la abundancia de su producción y su espíritu propagandista, no podía ser extraña á las tareas con que el Ateneo conmemora el cuarto centenario del descubrimiento de América, y, en efecto, ha prestado su concurso con el feliz éxito que era de esperar de su inteligencia y su valer.

°°°

Las relaciones de nuestra plaza de Melilla con los moros fronterizos siempre fueron poco cordiales; pero es indudable que de algún tiempo á esta parte los moritos se crecen y cometen atropellos que aguantamos con magnanimidad. La muerte de un soldado excelente y el apaleamiento de un pastor son las últimas finezas que nos han hecho aquellos bárbaros vecinos. ¿No habría medio de escarmentarlos sin necesidad de que volvamos á cantar el himno de Castro, ni de que declaremos la guerra al infiel marroquí? La necesidad del abastecimiento de la plaza y la incorregible ralea de las tribus que lindan con nuestro campo, claro es que imponen cierta prudencia y disimulo; pero todo tiene sus límites, menos la audacia de esos moros y las tierras que nos pertenecen en las inmediaciones de la plaza. ¿Sería conveniente soltar el presidio en dirección de esos incómodos vecinos?

°°°

Gran corrida la del miércoles á beneficio de los inundados: *El Correo* no pudo menos de indignarse al ver desiertos aquel día el Congreso y el Senado, porque los padres de la patria tenían que asistir á la plaza de Toros. Allí estaban la vida, la animación y todo el espíritu nacional. En los vacíos escaños, la desanimación y la tristeza.

Siga la fiesta, diremos con Luis Taboada, que así titula el nuevo libro que acaba de publicar con caricaturas de Angel Pons; crítica chispeante de los toreros, aficionados, matadoras, cuadrillas de muchachos, jóvenes taurinos y demás tipos burlescos que bullen y se desarrollan al calor de la fiesta nacional.

El Correo no hizo bien en indignarse. Taboada lo dice: «Nada perturba tanto á los hombres como la afición taurina, y ante ella se entregan á las dulces expansiones del entusiasmo lo mismo el respetable senador del reino que el alumno del tercer año de Medicina. Severo y grave como una misa de difuntos es D. Hermógenes, uno de los primeros magistrados de la nación, que está abonado á contrabarreras, y yo le he visto de pie, con el sombrero echado hacia atrás, desatarse á improperios contra el presidente, porque mandó poner banderillas á un toro antes de tiempo.»

°°°

Según dicen los periódicos, en el club anarquista se encontró una careta sin ojos. ¿Sería de algún ciego?

No parece lo probable, si es cierto que tenía la careta este letrero: *¡Mucho ojo!*

¿Cómo se explica el enigma?

Suplicamos á los señores oculistas que nos remitan la solución. Nosotros sólo conocemos un refrán que nos lo explique: «Quien más mira, menos ve.»

Pero necesitaríamos que nos explicasen el refrán. Aunque si es verdad que en el Círculo había una calavera, la careta sin ojos debería ser suya.

—Hay que reducirse—decía D. Hipólito á su señora;—desde mañana que traigan la carne con hueso.

—El ahorro no es muy grande.

—¿No? Pues que compren hueso sólo.

Daba lástima ver la cara triste del avaro.

—¿Le habrán robado?—pregunté á un amigo suyo.

—Se hubiera muerto.

—Si parece que está de duelo.

—¡Ya lo creo! como que todos los días entierra una moneda.

—¿Qué has comprado en el Rastro?

—Una curiosidad. Mira este lienzo: es un Murillo.

—No veo nada.

—Es que está borrado.

—Magnífico regalo para un ciego.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Penitencia, acuarela de Ferrant.—*Domingo de Ramos*, composición de Picolo.—*Ante las reliquias de San Francisco de Asís*, cuadro de Gallegos.—*Retrato de «Il Guercino»*, hecho por el mismo maestro.

En la plana primera reproducimos (según fotografía del Sr. Folcrá) una interesante acuarela del académico D. Alejandro Ferrant y Fischermans, antiguo colaborador de este periódico y muy querido amigo nuestro: titúlase *Penitencia*, y representa á un fraile dominico en solitaria iglesia, postrado ante un atril y absorto en mental oración.

Es una obra de arte digna del ilustre autor de *El Entierro de San Sebastián*, y *La Celda de San Francisco de Asís*, y ha sido adquirida por el Sr. Conde de Valdelagrana.

El dibujo original del Sr. Picolo, que publicamos en el grabado de la pág. 211, es una composición conmemorativa de la festividad del Domingo de Ramos: á la puerta de una iglesia hay varios vendedores de palmas y romero, que los fieles compran y presentan á la solemne bendición en la misa parroquial, para adornar después los balcones y ventanas de sus viviendas; piadosa costumbre transmitida de generación en generación desde tiempo inmemorial, y que guardan fielmente las familias madrileñas.

El convento de San Francisco, *il sacro convento* de Asís (Italia), inmenso edificio que se alza sobre un peñasco y desde lejos tiene apariencia de robusta fortaleza, fué construido en dos años, según la tradición, de 1228 á 1230; pero la iglesia actual, levantada sobre las ruinas de la antigua, la cual destruyó un incendio, sólo data de fines del siglo XV.

La capilla subterránea de esta iglesia, en los días de la festividad principal de Asís (del 21 de Julio al 1.º de Agosto) es asunto del precioso cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 215: fieles orando ante las reliquias de San Francisco, las cuales, perdidas en el siglo XVI, fueron encontradas en 1818, y expuestas á la pública veneración en aquella cripta.

Ese hermoso cuadro es original del distinguido artista español D. José Gallegos, laureado autor de *El Loco de los ángulos* y *Botín de guerra*.

Al celebrarse en Cento (Italia) el tercer centenario del nacimiento de Juan Francisco Barbieri, *Il Guercino*, fueron expuestos algunos cuadros de este insigne maestro de la escuela boloñesa, que se guardan en la Pinacoteca de aquella ciudad y son casi desconocidos del público.

Entre ellos ocupó sitio de honor el retrato del famoso artista, hecho por él mismo, según lo reproducimos en el grabado de la pág. 218.

Del *Guercino*, que nació en 1590 y murió en 1666, tenemos siete magistrales obras en el Museo del Prado (números 248 á 254), y entre ellas los célebres cuadros *Susana en el baño* y *Amor desinteresado*.

°°°

ROMA INUNDADA POR EL TÍBER.

También Roma ha sufrido una *piena* ó avenida del Tíber por las lluvias torrenciales de la segunda semana de Marzo próximo pasado.

En aquella ciudad, las aguas amarillentas y fangosas del Tíber, cuando salen de su cauce, inundan la parte baja de la población, y antes de hacerse las obras de defensa que canalizan en larga extensión el histórico río (y que han costado, sin estar concluídas todavía, más de setenta millones de pesetas), era necesario ir en barca por muchas calles y plazas, como aconteció en la memorable inundación del año 1870.

El día 15 de Marzo la altura del agua sobre el nivel ordinario del río llegó, en el hidrómetro de Ripetta, á 12m,13 á las diez de la mañana, y á 13m,10 á las doce de la noche, resultando inundadas la vasta campiña romana, desde Orte, las calles del Orso, de Leccosa y de Ripetta, las plazas del Panteón, de Cenci, de la *Bocca della Verità* y otras muchas, así como el Foro Romano y el Foro Trajano; y en el día 16, el mismo hidrómetro de Ripetta señalaba la altura de las aguas en 13m,85 á las tres de la madrugada, y en 14m,50 á las doce y media de la tarde.

El distinguido artista D. Hermenegildo Estevan, colaborador de este periódico, hizo los apuntes del natural que publicamos en el grabado de la pág. 210.

«El aspecto de algunos sitios inundados (dice en carta que nos remitía con su dibujo) era por demás interesante: la *via Ripetta* parecía un canal de Venecia; el palacio Primoli, en la vía del Orso, tenía su gran pórtico bajo el agua; la plaza de la *Bocca della Verità*, donde está el templo de Vesta, asemejábase á una laguna, lo mismo que la plaza del Panteón; el Foro Romano aparecía también cubierto por las aguas, y en medio se alzaban imponentes la columna de Focas y las preciosas ruinas de la Roma de los Césares.»

Afortunadamente el desbordamiento del Tíber no ha producido destrozos de consideración, como la riada del Guadalquivir los ha ocasionado en Córdoba y en Sevilla.

⁂

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

El trascoro de la catedral de Palencia.

El obispo D. Juan Rodríguez de Fonseca, hallándose en Flandes en 1505 por embajador del rey regente D. Fernando *el Católico*, ya viudo, con la reina D.ª Juana y su marido D. Felipe *el Hermoso*, hizo pintar á un principal artista flamenco el precioso cuadro de Nuestra Señora de la Compasión, y representar alrededor los Siete Dolores; cuadro interesante, «no sólo por la expresión de los rostros y por lo acabado de los detalles (dice el autor de *Recuerdos y bellezas de España*), sino por el retrato del Obispo, figurado de rodillas ante la Virgen».

Aquel cuadro es el retablo del altar en el trascoro de la catedral palentina, y su origen está registrado en una cartela, al pie del mismo, que tiene la inscripción siguiente:

«Anno de MDV el reverendo e magnifico señor D. Juan de Fonseca, por la gracia de Dios obispo de Palencia, conde de Pernia, mandó hacer esta imagen de nostra Señora de la Compasión, estando en Flandes por embajador con el señor rey D. Felipe de Castilla (?) e con la reina doña Juana nostros señores.....»

Véase nuestro grabado de la pág. 214, hecho sobre dibujo póstumo de nuestro inolvidable amigo y colaborador artístico de esta Revista, D. Antonio Hebert.

Bajo el arco de medio punto, dos ángeles sostienen el escudo de armas del prelado fundador, y en el caprichoso arco lobulado que figura más arriba, osténtanse las armas Reales, por el águila sostenidas, y flanqueadas por el yugo y las saetas, emblema de los Reyes Católicos; sobre las puertas laterales hay dos excelentes relieves que representan á San Ignacio, mártir, y al abad San Bernardo, protegidos por ricos doseletes ojivales; á los lados y en los intermedios de labradas pilastras figuran estatuas de santos y obispos, también con doseletes y airosos pináculos; un hermoso friso plateresco y una delicada greca que sirve de coronamiento al muro completan la bellísima obra del trascoro, el cual se levanta sobre ancha gradería de cinco marmóreos peldaños.

Al pie del altar existe la escalera para bajar á la capilla subterránea ó *cueva* de San Antolín, patrón de la ciudad y diócesis palentina.

El obispo Fonseca sucedió en la Sede de Palencia al famoso Fr. Diego de Deza, y fué trasladado, en 1514, á la de Burgos, donde murió en 1524.

⁂

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

Cañonero-torpedero *Nueva España*.

La Marina española de guerra se ha aumentado con un nuevo y gallardo buque, el cañonero-torpedero *Nueva España*, construído en el arsenal de la Carraca y costeado en parte con el valioso donativo que hicieron los generosos españoles residentes en Méjico, al ocurrir el conflicto hispano-alemán sobre las islas Carolinas.

Reproducimos el *Nueva España* en el segundo grabado de la pág. 218, según fotografía que debemos á la bondad de D. Arturo Obanos, teniente de Infantería de Marina, de San Fernando.

Se puso la quilla del buque en 1.º de Diciembre de 1887, y se botó al agua el 8 de Noviembre de 1889; es del modelo Tallerie, é igual en todo á los denominados *Temerario, Audaz, Galicia, Marqués de Molins* y *Rápido*; mide 58 metros de eslora entre perpendiculares, 7 de manga en el fuerte de la maestra, y 4,22 de puntal, desde la cara inferior de la quilla á la parte superior de la cubierta; tiene dos hélices, accionadas por máquinas gemelas de triple expansión variable, que desarrollan una fuerza colectiva de 2.600 caballos indicados, la cual podrá imprimir al buque 20 millas de velocidad horaria y un radio de acción de 4.300; usa el destilador Weis para alimentar sus calderas, que son cuatro, de llama directa y cilíndricas las de popa, y de locomotora las de proa.

Constituyen su armamento dos cañones (González Hontoria), de 12 centímetros, cuatro de 57 milímetros (Nordenfelt) una ametralladora de 11 milímetros y dos tubos lanzatorpedos.

El alumbrado eléctrico interior, instalado por el Sr. Bonet, consta de 35 lámparas incandescentes de á 10 bujías y dos de á 500 en los costados, además del proyector Mangin instalado á proa; las carboneras, en forma de cintura alrededor y sobre las calderas y máquinas, sirven de protección á éstas; el barco aparece dividido en 21 compartimientos estancos, puestos en comunicación por una tubería general con sus correspondientes grifos de paso, y como medios de achique tiene siete eyectores, seis bombas de vapor (además de las dos centrífugas dobles para la circulación, que pueden tomar agua de la sentina), una Danton, de mano, á popa y otra rotativa á proa, las cuales, en conjunto, pueden achicar 1.440 toneladas por hora.

Está dotado de cómodos alojamientos, almacén de víveres para cuarenta y cinco días, y aljibes con agua para un mes, y lleva también destilador Normandy para agua dulce y de mezcla, servo-motor para manejo del timón, y cabrestante de doble movimiento, á vapor y á mano.

Ha costado dos y medio millones de pesetas, entre los cuales figura el importante donativo de los españoles que residen en Méjico, y cuyo generoso y patriótico rasgo se conmemora y enaltece en una plancha colocada cerca de la cámara del comandante.

El mismo día en que escribimos estas líneas, 6 del actual, se ha dado principio en aguas de Cádiz á las pruebas preliminares del nuevo buque, las cuales han dado resultado satisfactorio; y pronto se procederá á efectuar las pruebas oficiales.

El cañonero-torpedero *Nueva España*, muy superior á sus similares del extranjero, parece destinado por sus condiciones á prestar servicio en aguas de la Isla de Cuba, y es probable que visite, en no lejano plazo, la costa mejicana, en cuyas poblaciones residen los patriotas españoles que han contribuído con su óbolo al armamento del nuevo buque.

⁂

SEVILLA.

Destrozos ocasionados por la riada del Guadalquivir en el muelle de los Espigones.

Hacia el final del muelle de Sevilla hay siete grandes plataformas denominadas *Espigones*, que fueron construídas hace algunos años para destinarlas á la carga y descarga de carbones, petróleos, aguardientes y otros artículos de peligroso manejo.

Pues la extraordinaria riada del Guadalquivir en los días 9 y 10 de Marzo próximo pasado ha producido considerables desperfectos en aquellos Espigones: en primer lugar, un trozo del muelle de piedra, de más de 40 metros de longitud, ha caído al río; todos los Espigones, singularmente los dos primeros, han quedado desamparados por efecto del hundimiento del terreno en que se apoyaban sus estribos y sin el contrafuerte de las masas de tierra que facilitaban el paso á las plataformas; el descenso del terreno y las anchas grietas consiguientes empiezan en la línea apartadero de los Ferrocarriles Andaluces, junto al muro del paseo de las Delicias, y en algunos sitios próximos á la vía férrea el terreno ha bajado más de 1m,50, quedando los estribos de los Espigones separados de tierra por una distancia de 3 á 4 metros: calcúlase que la zona del hundimiento alcanza una superficie de 3.500 metros cuadrados.

Véase nuestro primer grabado de la pág. 219, hecho por fotografía de D. Emilio Beauchy, remitida á la Dirección de esta Revista por nuestro inteligente y celoso corresponsal D. Ramiro Franco: es una vista del muelle y el río hasta la torre del Oro, tomada desde el barrio de Triana, y que representa exactamente los destrozos producidos por la riada.

En primer término aparece el trozo del muelle inutilizado por el hundimiento, y el cual está á una distancia de 40 metros, aproximadamente, del puente de Isabel II, y se puede observar que otro largo trozo del mismo muelle se encuentra en situación de próxima ruina; vese que los cimientos han quedado al descubierto, así como las estacas de la base y cinco tinajas de ladrillo de las que se utilizaron en la construcción del relleno macizo; el tinglado que figura en el centro del muelle hundido tiene sus estribos completamente desnivelados, y también amenaza desplomarse.

Lo peor es que en el mismo muelle de piedra se inician profundas grietas, pronosticando una grande y próxima ruina, de consecuencias tristísimas para el comercio de Sevilla, si el Gobierno y el Cuerpo de Ingenieros no prestan inmediata y eficaz ayuda á la Junta de Comercio que entiende en las obras del río.

⁂

LA DINAMITA EN PARÍS.

Efectos producidos por la explosión de una bomba en la calle de Clichy.

París, que empezaba á reponerse del pánico que le habían infundido las explosiones en el *boulevard Saint-Germain* y en el cuartel Lobau, suponiendo que los *dinamiteros* (admitamos tal palabreja) le dejaban ya tranquilo, despertóse lleno de inquietud en la mañana del domingo 27 de Marzo último, por un nuevo atentado más tremendo y de consecuencias más lamentables que los dos anteriores: á las ocho, en pleno día, estalló una bomba de dinamita en la casa núm. 39 de la calle de Clichy, esquina á la de Berlín, en el barrio de Europa.

La máquina explosiva había sido colocada en la escalera, y estallando con espantoso estruendo, arrancó los peldaños, derribó paredes y techos, hizo pedazos las ventanas y los muebles, y destrozó gran parte del edificio, uno de los mejores y de construcción más sólida en aquel barrio.

Inmediatamente llegaron al sitio del siniestro las autoridades, el Procurador de la República, el Juez de instrucción, el Jefe de seguridad, el Comisario de policía, y numerosos agentes y bomberos, procediendo en seguida á los trabajos de salvamento; obsérvóse que la bomba fué colocada en el piso segundo, á la puerta de la habitación del abogado Mr. Guillaume, y calculóse que debía de tener más de tres kilogramos de dinamita, á juzgar por los montones de escombros que llenaban la escalera; el magistrado Mr. Bulot, que habitaba en el piso quinto, y contra quien se dirigía, según se cree, el cruel y cobarde atentado de los anarquistas dinamiteros, estaba en el lecho, y salió completamente ileso; la mitad de un techo del primer piso cayó en el dormitorio de Mme. Fournier, que había dado á luz con felicidad á las cuatro de la mañana, y la cual logró salvarse milagrosamente, con su hijo, siendo transportada en un colchón, por la escalera de servicio, á otra casa de la vecindad; cinco personas resultaron heridas, dos de ellas gravemente, una señorita de compañía y una criada de servicio.

El horrible atentado se atribuye al anarquista Ravachol, quien fué arrestado el miércoles 30 en un *restaurant* del boulevard Magenta.

Vean nuestros lectores los dos grabados que damos en la pág. 219, según fotografías: uno representa el montón de escombros que produjo la explosión entre los pisos segundo y tercero de la casa, y otro figura la escalera, tal como ha quedado después del siniestro, y vista desde el patio de la misma casa.

Al día siguiente, la Cámara francesa aprobó por unanimidad, y sin discusión, una ley que impone la pena de muerte á los autores de tan bárbaros atentados.

⁂

MR. JURIEN DE LA GRAVIÈRE,

decano de los almirantes franceses, historiador y académico.

En la pág. 222 damos el retrato del decano de los almirantes franceses, Mr. Jurien de la Gravière, doctísimo historiador y miembro del Instituto, que ha fallecido en París el 5 de Marzo próximo pasado.

Juan Bautista Edmundo Jurien de la Gravière nació el 19 de Noviembre de 1812, y era hijo de un vicealmirante de la Armada francesa, que se distinguió en las guerras del primer Imperio; en 1828 ingresó en la Escuela Naval, y siendo capitán de fragata en 1841, obtuvo el mando de la corbeta *La Bayonnaise* para realizar un largo viaje de exploración por los mares de China, en el cual llevó á cabo notables trabajos hidrográficos y escribió el curioso libro intitulado *Voyaje de «La Bayonnaise» dans les mers de Chine*; ascendió al empleo de capitán de navío en 1850, y durante la guerra de Crimea ejerció el cargo de jefe de Estado Mayor del almirante Bruat, que mandaba la flota francesa del mar Negro delante de Sebastopol; nombrado contraalmirante en 1.º de Diciembre de 1855, estuvo al frente de la división naval del Adriático, y en Octubre de 1861 recibió el mando de la escuadra francesa del golfo de Méjico.

Jurien de la Gravière intervino, en nombre del Gobierno de Napoleón III, en la célebre convención de Soledad, aceptada por los representantes de España é Inglaterra, y rechazada por el de Francia, y habiéndose retirado el general Prim con las tropas españolas, y rotas las conferencias de Orizaba el 6 de Abril de 1862, empezó la tremenda guerra que sólo había de concluir, cinco años después, con la tragedia de Querétaro.

En 1864 fué nombrado ayudante de campo del emperador Napoleón III, y un año más tarde, comandante general de la escuadra del Mediterráneo; en 1871 se le confió la dirección del Depósito de los Mapas y Planos de la Marina, y desempeñó el cargo hasta 1877; promovido al empleo de almirante, permaneció en la escala de activo servicio y sin límite de edad, por haber tenido mando en jefe delante del enemigo.

Muchas obras de historia marítima y militar ha dejado publicadas el ilustre marino, y las más importantes se relacionan íntimamente con la historia de nuestra patria: tales son las tituladas *Los Marinos de los siglos XV y XVI, Doria y Barbarroja, La Guerra de Chipre y la batalla de Lepanto, Los Caballeros de Malta y la marina de Felipe II*; y aunque no todas sus apreciaciones son justas, reconoce y declara las magníficas glorias navales de nuestra patria.

Era miembro de la Academia de Francia y gran cruz de la Legión de Honor, y también estaba condecorado con gran cruz de Carlos III desde el 29 de Julio de 1869.

Eusebio Martínez de Velasco.

UNA MÁRTIR (1).

ESTUDIO HISTÓRICO.

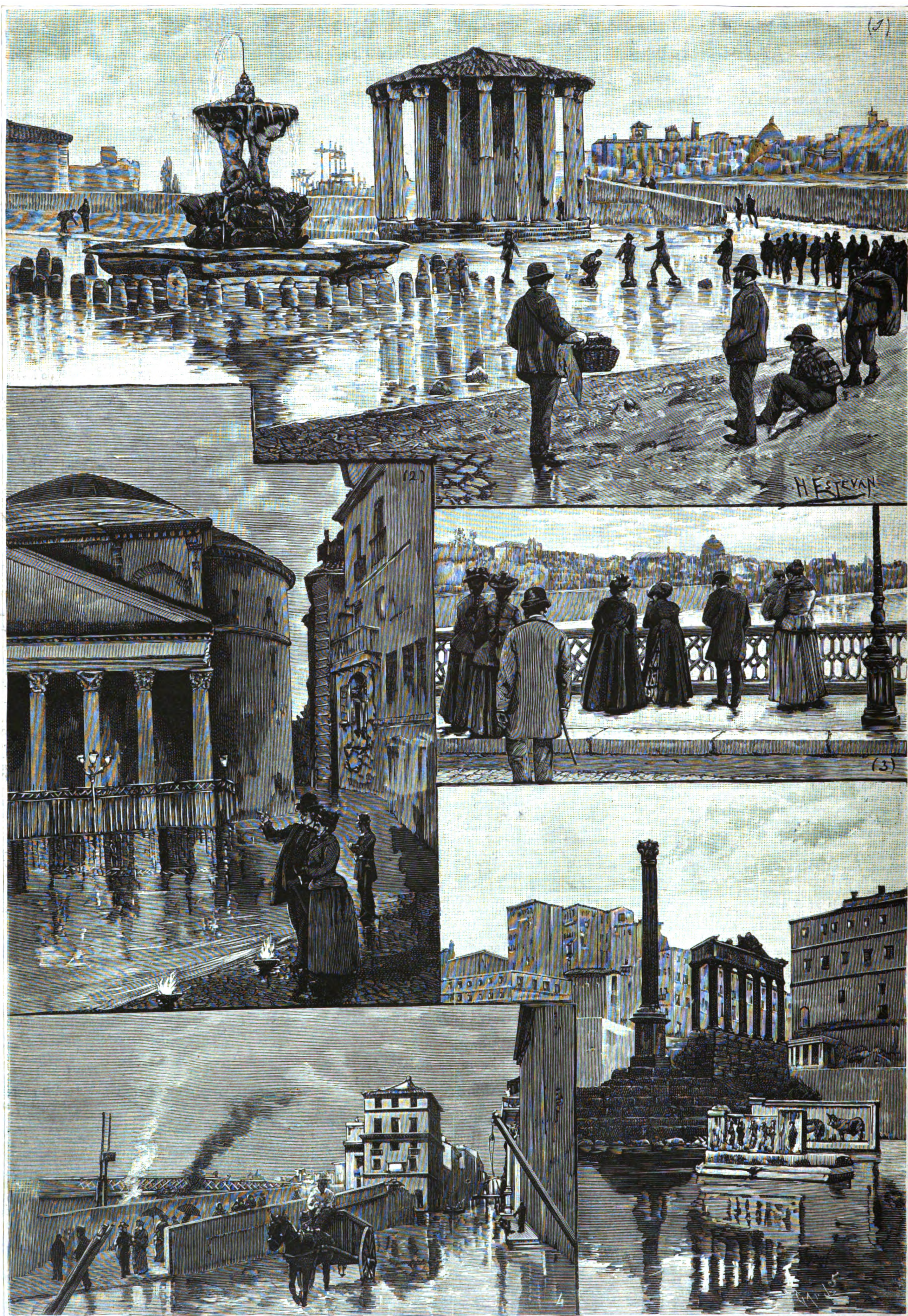
(ARTÍCULO SEXTO.)

I.

Mientras pasaban todos estos sucesos, un grave accidente sobrevenía en Roma. Era el día de Reyes de 1529, cuando el Papa se sintió sobrecogido de inesperado ataque, á cuyos asaltos creyó perder la vida. Conmovióse toda la Cristiandad, porque con Clemente concluía la política de componendas, y después de Clemente comenzaba la política de resoluciones. Wolsey, que soñara tantas veces con la corona pontificia: Wolsey, que en tres ocasiones sucesivas se ofreciera repetidamente á ceñírsela á sus sienes; Wolsey, que amara y aborreciera á Carlos V, según subían ó bajaban sus esperanzas de llegar á Papa; Wolsey se presentó, así que supo la enfermedad, con ánimo resuelto de conseguir, ó por la persuasión ó por la intriga, ó por el cohecho ó por la fuerza, el trono pontificio, único medio

(1) Véanse los núms. I, IX, X, XI y XII.

ROMA INUNDADA POR EL TÍBER, EL 16 DE MARZO ÚLTIMO.



1. PLAZA DE LA «BOCCA DELLA VERITÀ», Y TEMPLO DE VESTA.
2. PLAZA DEL PANTEÓN.—3. EN EL PUENTE SIXTO.—4. LA «VIA RIPETTA».—5. EL FORO ROMANO.
(Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)



DOMINGO DE RAMOS.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL PICOLO.

que veía plausible de reconciliar la Gran Bretaña con la Sede pontificia, y conseguir el divorcio de Enrique VIII y Catalina de Aragón. En tal estado, contó los votos que tenía, y viendo cómo solamente le faltaban seis, decidióse á recabarlos por obra de Dios ó por obra del demonio. Nada como aquel instante supremo y único en que el Cardenal de Inglaterra, perdido por el malogro de sus negociaciones sobre el divorcio, acosado de remordimientos, puesto en el potro por las luchas que en torno suyo se empeñaban, veía en los celajes del tiempo porvenir abierto este último seguro á sus últimas y moribundas esperanzas. Pero Clemente VII se repuso y todos los proyectos de Wolsey se vinieron á tierra. No le quedó, pues, otro recurso, sino el recurso de las almas débiles y enfermas, la eterna lamentación y el eterno llanto. Así, unas veces invocaba la muerte, y otras veces maldecía del instante tristísimo en que su estrella funesta le llevó al poder supremo. Veíase aborrecido de Catalina, despreciado de Ana Bolena, puesto en sigiloso entredicho por Clemente VII, sospechoso al rey Enrique VIII, blanco de las iras imperiales, objeto de público menosprecio, quebrantado en el poder que antes ejerciera, maltrecho en la reputación que antes gozara, y creía no poder salir de todas aquellas dificultades sino por medio de la muerte, cuyos brazos le ofrecían por lo menos olvido y reposo. Tal era la triste situación del Cardenal de Inglaterra en la hora suprema de reunirse la junta eclesiástica ó tribunal pontificio, llamado á entender en el divorcio de Catalina y Enrique. Ignora la historia el porqué: mas á mediados de Mayo de 1529, la antigua desconfianza de Enrique VIII respecto á Campeggio se tornó en completa confianza. No pudiendo recabar cosa alguna de Clemente VII, el cual se encerraba en su propósito de sancionar lo que hiciesen sus jueces, pero en retraerse de toda iniciativa propia, concentró su actividad el Rey en el asunto de los asuntos, en la captación de los dos jueces legados del Pontífice. Odiábanse de tal suerte los aristócratas eclesiásticos entre sí, que podía formarse una triste historia de todos por los horribles conceptos mutuamente lanzados por los unos á los otros. Así no es maravilla que, hablando de Campeggio, dijera en una carta el Obispo de Bayona: «Dadle algo que suene»; y asegurara en sus conversaciones familiares Enrique VIII que creía tenerlo completamente á su devoción en virtud de brillantísimas promesas. El 30 de Mayo, pues, Enrique dirigió meditado rescripto á los dos cardenales jueces de su causa y delegados del Papa, conjurándoles á resolver el asunto con la mira puesta en Dios y sin acordarse para nada ni de la elevación, ni de la majestad, ni de la importancia que pudieran tener los soberanos sometidos á su elevado juicio. Campeggio perseveraba tenazmente en las burlas y en las largas. La frecuencia del trato social, la vida fácil y mundana, los placeres de saraos y banquetes, las tertulias con damas y galanes, el juego, la caza, los bailes, las jiras, servíanle de pretexto para malgastar tristemente el tiempo y huir á las cargas y á las responsabilidades de su ministerio. Mas era tanta la prisa del Rey, que la resistencia tenía sus límites. Y á fin de Mayo comenzó solemnemente el juicio.

II.

La sala grandiosa, de bella arquitectura gótica, célebre con el nombre de sala del Parlamento, fué teatro de esta primera sesión de un tribunal tan extraño que tenía jueces tan particulares como los dos príncipes eclesiásticos, y procesados como el Rey y la Reina de Inglaterra; como Arturo, príncipe de Gales, cuyas aptitudes para el matrimonio iban públicamente á discutirse; como Fernando V y Enrique VII, autores del primero y del segundo enlace; como los Papas mismos, que habían dado para celebrarlos breves y dispensas. Grandísimo escándalo para el pueblo inglés ver á sus dos monarcas citados como reos por tribunal eclesiástico y extranjero; sometidos á jurisdicciones y procesos; obligados á bajar sus frentes, que ceñían la corona británica, delante de dos cardenales romanos; cosas incomprensibles para quienes creían á los reyes superiores á todo lo humano, y semejantes á Dios mismo en persona. Además, la conciencia pública se escandalizaba con razón de aquellas investigaciones que entraban desatentadas en el secreto de las alcobas, en los misterios del lecho, en la vida íntima de unos príncipes jóvenes, averiguando si el amor de Arturo á Catalina fué más ó menos platónico, y si ésta salió más ó menos virgen de los brazos de su primer marido. Tales asuntos, de una escabrosidad incomprensible, discutíanse con lisura y franqueza tantas, que rayaban allá en los límites de un verdadero cinismo. A esas escandalosísimas escenas se hallan expuestos los pueblos que entregan la conciencia y la voluntad propias á los caprichos de un déspota. Por fin, el 21 de Junio de 1529 reunióse el tribunal elesiástico en la sala del Parlamento para dar sentencia. Pocas escenas históricas tan dignas de hábiles pinceles como esta deslumbradora escena. La solemnidad del arte gótico aumentaba la poesía de lo que ya era por su propia naturaleza esencialmente poético. La luz que atravesaba rejas y vidrios tenía la virtud de dar fantásticos aspectos á los triángulos de las ojivas y á los rosetones de las paredes. El hábito purpúreo de los cardenales, rodeados con pompa singular, se destacaba en la mezcla dulce de sombras y resplandores, cuyas combinaciones aumentaban el brillo de los pectorales y de las cruces de oro y pedrería. Colocados en sedes elevadísimas, y circuídos de un numeroso cortejo de obispos y arzobispos, fijaban la universal atención por el lujo de sus trajes. A la derecha de tal grupo hallábase, bajo un dosel riquísimo, el Monarca, vestido de tisú y armiño, y acompañado de esplendente corte, la cual rivalizaba en brocados y en joyas con la corte eclesiástica; y á la izquierda, la Reina, empeñada, no obstante su tristeza, en mostrar la elevación de su rango, para lo cual seguíanla, como en los actos de mayor importancia y lujo, todas sus damas de honor, arrastrando largas rózagas y luciendo en los cabellos áureos perlas y brillantes. A un lado y otro veíanse los consejeros de los Soberanos y los lores temporales y espirituales. Cuéstanos á nosotros, hijos de un siglo que se distingue por lo vulgar y prosaico de sus trajes, comprender una de aquellas escenas del siglo décimosexto, siglo por excelencia estético, á pesar de que Rafael, Moro, Pablo Veronés, Tiziano, Pantoja nos las hayan dejado vivas y relucientes en sus cuadros maravillosos. Precisa recordar el lujo de las telas, el arte de los adornos, las monturas de las piedras, la aérea ligereza de las joyas, los cintillos y los plumajes, los terciopelos y brocados, las dalmáticas de éstos, las púrpuras y martas de aquéllos, la combinación de los colores en todos, el lujo no reñido con la sobriedad, la elegancia universal, para comprender toda la riqueza de aquella corte, reunida en tan triste acto como el divorcio de dos poderosísimos soberanos, los cuales, sin conciencia y sin deliberación, aumentaban con todos estos atavíos lo trágico de tan terrible tragedia.

Tomó primero la palabra, después de colocados los asistentes, la comisión pontificia, jurando juzgar sin miedo y sin preferencia, prometiendo no admitir ni recusación ni apelaciones. Dicho esto, un heraldo del tribunal gritó con voz entera: «Enrique, rey de Inglaterra, compareced ante vuestros jueces.» Un hombre, que naciera con la naturaleza de los déspotas asiáticos, y que se asemejara en su vida y costumbres á los Emperadores de Roma, pagado de su autoridad absoluta, creído de que sólo debía con Dios entenderse, verdadera personificación de aquella política que daba carácter divino á los reyes, en su orgullo natural, en la soberbia por los contactos con el trono adquirida, en los desvanecimientos de su poder omnímodo, tenía que someterse á escribanos, alguaciles, procuradores, jueces, como el último y más ínfimo de sus vasallos. ¿No veis ya en este tribunal aparecer los tribunales que luego han de matar á María Estuardo y á Carlos I, á María Antonieta y á Luis XVI? El Rey contestó concisamente: «Heme aquí, milores.» El heraldo continuó: «Catalina, reina de Inglaterra, compareced ante vuestros jueces.» Profundo silencio siguió á este horrible grito. Los ojos todos se convirtieron á la Real persona citada. En aquella concurrencia nadie podía creer que la víctima respondiese lo mismo que respondiera el verdugo; nadie podía creer que Catalina imitase á Enrique. Aguardaban todos algo imprevisto; y todos, aun aquellos que más lo temían allá en el fondo de su conciencia, lo justificaban. La Reina tendió un pergamino con severa majestad y profundo silencio á los jueces, recusándolos. Recordaron éstos su negativa previa á toda recusación y gritó de nuevo el heraldo la comparecencia. Entonces sucedió una de esas escenas en que se muestra cómo la mujer tiene toda su inteligencia en la sensibilidad, que le inspira intuiciones sobrenaturales, superiores á los cálculos del raciocinio. Catalina comprendió que allí no tenía otro superior que su esposo; ni otra jurisdicción á que someterse sino la suprema voluntad de éste; ni otro juez que su conciencia; ni otra defensa que sus lágrimas; ni fallo alguno tan decisivo como el arrancado por la voz de su sentimiento á los corazones rectos y á las conciencias honradas. Así, alzóse de su asiento con majestad soberana, pasó delante del tribunal con fiero desdén, prescindió de todo cuanto la rodeaba como si estuviera sola, devoró el espacio que de su esposo la separaba como si aun fuese su amante; y cayendo á sus pies, que abrazó con efusión, y levantando la cara bañada en lágrimas con esa hermosura que el dolor moral presta siempre á la faz de toda mujer pura, pronunció con acento castellano, pero en inglés correctísimo, estas elocuentes palabras: «Conjúroos, señor, por el afecto mutuo que nos hemos tenido, y en nombre de Dios santísimo, á que me hagáis justicia. Mujer extranjera, sin valimiento, sin amigos, sin amparo, sola en el mundo, abandonada de todos, refúgiome de grado en el corazón de V. M., juez supremo de estos reinos y natural defensor de todos los inocentes. ¿En qué os he ofendido? ¿Queréis separaros de mí? ¿Por qué? Dios sabe, y los hombres también, que fuí para V. M. esposa humilde y sumisa, conformada con vuestra voluntad, complaciente en todo cuanto os placía, sin mal humor, sin celos, sin sospechas, amando todo lo que amabais, pues, por vuestro amor, hasta he amado, puesto que vos los amabais, á mis mayores y más crueles enemigos. Ya hace veinte años que me tenéis por mujer tierna y fidelísima. Os dí muchos hijos: y si á Dios plugo arrebatárnoslos, ¿tengo yo la culpa? Señor, cuando por esposa me tomasteis, era yo virgen. Dios me es testigo. Apelo á vuestra propia conciencia y le pregunto si digo verdad ó no. Cuanto tengáis que alegar contra mí, decidlo. A la menor falta, demostrada é incontestable, abandonaré vuestro palacio, y si es preciso, vuestro reino. Pero si no podéis reprocharme falta alguna, permitidme vivir y morir en paz, aquí donde me hallo por mi propio derecho. ¿Quién nos ha unido? El Rey vuestro padre, llamado el Salomón de Inglaterra: y el Rey mi padre, conocido en todo el mundo por uno de los más prudentes príncipes que jamás haya tenido el gobierno de las Españas. ¿Cómo poner en duda la legitimidad de unión anudada por estos sabios monarcas? Y luego ¿quiénes son mis jueces? Uno de ellos ¿no ha sembrado la discordia entre nosotros dos? Ese juez lo recuso y lo aborrezco. ¿Qué abogados y valederos tengo? Los dignatarios que deben á vuestra corona su nombramiento y que se asientan en vuestros consejos. Señor, no me hagáis comparecer ante un tribunal compuesto de esa suerte. Si me rehusáis tal gracia, hágase vuestra voluntad. Ahogaré mis palabras, reprimiré mis emociones y pondré mi causa en manos del Eterno.»

III.

La ingenuidad y alteza de estos sentimientos, la sencillez en que estaban expresados, la ilación natural de sus diversos términos, la elocuencia penetrante de aquellas palabras, la verdad del dolor, la noble actitud que la alzaba del suelo donde yacía prosternada y la elevaba como en alas de ángeles invisibles, el recuerdo de la dicha pasada, la santidad del matrimonio legítimo, la invocación á los hijos arrebatados por la muerte, desgracia que se le imputaba traidoramente á crimen, el horror del martirio, la justicia de la causa, los sollozos que entrecortaban la voz y las lágrimas que salpicaban las ideas, conmovieron de tal suerte al auditorio que, á no estar compuesto de cortesanos sometidos á un déspota terrible, amenazados de muerte segura, viles instrumentos del despotismo, levantara en sus brazos á la digna y entera mujer y derribara por los suelos y en el acto á su atroz tirano. Pocas veces se ha visto un drama real, positivo, histórico, en que la debilidad de una pobre mujer abandonada se haya sobrepuesto con tanto imperio á la injusticia de los fuertes, sosteniéndose contra tantas iniquidades conjuradas en su daño y salvándose de toda complacencia servil, de todo apocamiento, por el valor moral muy superior al valor guerrero, ante el cual desaparece el dolor y la muerte entre los vértigos naturales de las batallas ruidosas y sangrientas. Terminado este incidente, que provocó estupor en todos los espectadores, levantóse Catalina, y tomando el brazo de uno de los dignatarios, hizo profunda reverencia, y en vez de dirigirse al sitial que le estaba destinado, se dirigió pausadamente á la puerta. El Rey, al verla irse, comprendió que su resolución iba indudablemente á traerle graves males, y quiso detenerla por medio de un heraldo, y apercibirla de nuevo á sentarse en el antes ocupado sitial. La Reina desoyó todas las intimaciones, y no volvió á presentarse al tribunal, ni por procurador ni en persona. La verdad es que Catalina podía perderse ante el tribunal maquinado de común acuerdo por el rey Enrique y el cardenal Wolsey para perderla. Mas había ganado completamente su litigio ante los dos tribunales inapelables que duran y perduran en el mundo, cuyos fallos morales sin fuerza coercitiva superan y vencen todas las coacciones; había ganado su litigio ante la conciencia humana y ante la historia universal. Los siglos sucederán á los si-

glos, las generaciones sustituirán á las generaciones, levantaránse como eterna vegetación unos pueblos sobre la tumba de otros pueblos, y mientras en la memoria humana queden estos grandes anales, que registran y juzgan los hechos, habrá maldiciones eternas, lanzadas por el corazón de las madres, por la piedad de los hijos, por los sentimientos más humanos, sobre el monstruo cuya voluptuosidad se sacia á costa de todo, de los lazos indisolubles que ha anudado ante Dios y de la hija inocente que ha recibido del cielo, superior á los hombres por su dignidad, inferior á los animales por su naturaleza. La fuerza de la súplica dirigida por la Reina, cuya mayor elocuencia consistía en la sencillez de su verdad, ganó hasta el ánimo de su propio esposo, el cual, confuso, desconcertado, herido de remordimiento, sólo se atrevió á murmurar estas palabras con aire, antes de quien pide perdón que de quien pide justicia: «Puesto que la Reina se retira, declaro, milores, que siempre fué obediente y fiel esposa, tal como yo podía haberla soñado. En ver lad os digo que tiene cuantas virtudes son en toda mujer deseables. Noble por su nacimiento, es todavía más noble por su naturaleza.» Después de dicho esto, que convertía indudablemente al acusador y al soberano en reo, los mayores enemigos de Catalina pensaban cómo esta mujer, tan piadosa y veraz, podía en aquel su desahogo invocar el testimonio celeste, si no estaba de la asistencia del cielo completamente segura. Al decir Catalina que recusaba fundadamente á uno de sus jueces, todos los ojos se convirtieron al lugar donde estaba Wolsey y le abrasaron en una indignación que nadie hubiera podido reprimir en el mundo. Las reconvenciones dirigidas por aquellas miradas escudriñadoras debían tener tanta fuerza, que Wolsey se creyó en la necesidad de balbucear también algunas excusas y de decir que no era él quien promoviera tan terrible asunto. La verdad ingenua, la inocencia sencilla, la virtud austera, el derecho eterno, se habían sobrepuesto á todas las maquinaciones y habían vencido y sojuzgado todas las tiranías.

IV.

La naturaleza con su incontrastable imperio había sobrepujado todos los obstáculos y se había impuesto á todos los poderes. Pero en cuanto el capricho regio tornó á levantarse, allá en las cumbres del trono, tentadoras al vértigo, la perversa voluntad de Enrique VIII se avergonzó de la virtuosa sumisión á su conciencia. Antes de acabarse la misma sesión importantísima en que la Reina con tanto fervor hablara, el instinto de Enrique VIII, tan avieso, venció á su razón y á su juicio, constriñéndole á excusarse de los buenos movimientos de su voluntad como si fueran crímenes. En tal estado, comenzó á repetir la extensa letanía de razonamientos más ó menos fingidos con que cohonestaba su avasalladora pasión. Que el Obispo de Tarbes despertó sus escrúpulos; que la muerte súbita de sus pequeñuelos las creyó advertencias celestes; que no podía dormir en paz desde que se consideraba en brazos de una mujer inocente, pero incestuosa, como la griega Yocasta. Estas y otras muchas reflexiones volvieron á surgir en pedantesco discurso, cuya fría escolástica contrastaba tristemente con las elocuentísimas y naturales palabras de la Reina. Imprevisto accidente demostró cómo queda siempre, allá en el fondo de la naturaleza humana, algún rescoldo y alguna pavesa de justicia. No contento el Rey con citar toda su antigua escolástica argumentación á favor del divorcio, citó también el sentir y el parecer favorable de algunos Prelados, entre ellos, del íntegro de Rochester, que estaba presente. Oída tal imputación, éste se defendió con energía y la negó con claridad. El Rey entonces le mostró un papel, dado en contestación á sus consultas por el Arzobispo de Cantorbery, en el cual constaba su firma y su sello. Poco trabajo hubo de costarle mostrar la falsificación, pues hasta el falsificador convino en ella, no sin que el Rey se mordiese los labios y guardase para más oportuno momento la satisfacción de su venganza. El divorcio llegó á tratarse así en las reuniones eclesiásticas como en las tertulias aristocráticas, de tal suerte que parecía Inglaterra un burdel inmenso. La espinosa cuestión acerca de si el matrimonio de Arturo y Catalina se consumara ó no, daba materia triste á las más soeces conversaciones. Rochester y Wolsey llegaron á insultarse acremente por una disputa sobre tal género de consideraciones. En los conventos se hablaba con igual cuidado que en las mancebías. Tanto escándalo atormentaba cruelmente á un déspota sin freno, cuyos caprichos refrenaba en aquella ocasión la tradicional argucia del derecho canónico. Cansado ya de esperar, molido á los golpes de tantas murmuraciones, malcontento de su propia espera, que achacaba en lo íntimo de su ser á incurable debilidad, llamó, concluída la primera sesión del tribunal, á Wolsey, y le puso con sus invectivas y con sus amenazas de tal suerte, que el Cardenal hubiera deseado ver la tierra bajo sus plantas abrirse y tragárselo para siempre. La idea que más atormentaba el ánimo de Enrique, la idea que no le permitía punto de reposo, la idea que le quitaba el sueño todas las noches, era la incontestable superioridad resultante de la firmeza de Catalina sobre su propio apocamiento. Así es que deseaba persuadirla con todo género de razones á que se sustrajese al proceso y renunciase por sí misma y en virtud de los impulsos de su voluntad al nombre de esposa y al título de reina. Pero desconocían á Catalina quienes aguardaban tal debilidad de su entereza. Su honra, su nombre, la estirpe de quien descendía, la hija de sus entrañas, la orgullosa nación á quien debiera la vida, innumerables razones le vedaban toda transacción.

V.

Los legados, á fin de acelerar la terminación del asunto, presentáronse de nuevo en las habitaciones de Catalina. Pertenecía la esposa de Enrique VIII á esa estirpe de mujeres que, sin olvidar la cultura del alma, cultivan también los quehaceres y trabajos de la casa. En su desolación la fuerte y hacendosa Catalina daba la mayor parte del día con toda tranquilidad á las labores propias de su sexo y á la educación literaria de su hija. Sobre la persona de esta tierna niña, esperanza que la ataba con cadenas de ilusiones al mundo, reconcentrábanse todos los afectos de aquel corazón ardiente de suyo y probado por todos los infortunios. La varia y profunda instrucción de la Princesa de Gales mostraba mucho más que ningún otro monumento el ánimo y la inteligencia de su madre, tan experta en bordados como en lecturas. Austera en sus costumbres, en sus ideas estoica, dotada del valor propio de un guerrero, y sin embargo resignadísima y paciente como cumple á la complexión de una mujer, Catalina había impreso á su heredera, heredera también del trono de Inglaterra, la virilidad de su ánimo y el esplendor de su inteligencia. Dos maestros le buscó en su solicitud, capaces de instruirla en todas las ciencias que privaban por aquellos ilustres tiempos. Era uno el médico y filósofo Linacre, ornamento de la corte; era otro el filósofo y humanista Luis Vives, ornamento de la humanidad. En su cuidado material trataba Catalina de que los libros de caballería y las novelas de enredo no cayesen jamás en manos de su hija. Antes, mucho antes de que el primero entre todos nuestros ingenios ahuyentara con los conjuros de su sátira los fantasmas caballerescos y feudales, propios de la Edad Media, por consejos de Vives, renovador de la ciencia, los ahuyentaba Catalina del ánimo de su hija. Los Santos Evangelios, las Actas de los Apóstoles, las Epístolas de San Jerónimo, los tratados de San Agustín, las obras de Cicerón, las tragedias de Séneca, las Vidas de Plutarco, las disertaciones de Erasmo, la Utopía de Moro, daban toda su copia de ideas y toda su belleza de estilo al pensar y al decir de la Princesa egregia. Docta en griego, conocedora del latín hasta hablarlo correctamente, así en público como en privado, rica en los tesoros de las lenguas vivas, gran música, traducía en edad bien tierna los rezos de Tomás de Aquino con los comentarios de Erasmo de Rotterdán. Para conseguir semejante resultado, necesitaba Catalina pasar absorta su existencia en el hogar. Así, el día de que vamos hablando encontráronla en su habitación los legados entregada por completo á los trabajos propios de su sexo, tanto que, como la dirigieran ambos la palabra con motivo de los gravísimos negocios sobre los cuales querían fijar su regia atención, mostróles la hebra de seda pendiente de su cuello y la humildad y modestia de sus ocupaciones y de sus trabajos. Después de esta observación pasaron á próxima estancia, y controvertieron de nuevo el ya tantas veces controvertido divorcio.

VI.

Catalina, en vez de mostrarse acobardada ó rendida, mostróse de una entereza y de una resolución varoniles, deferente hacia Campeggio, altiva con Wolsey. El corazón le dictaba los argumentos incontestables con que sostenía su carácter de legítima esposa; y la inteligencia le dictaba también los argumentos con que sostenía su carácter de legítima Reina. Sobre todo, sublimábala con verdadera sublimidad, aun á los ojos más vulgares, el valor que tomaba en el santo ministerio de madre. Aunque pudiera por ella misma renunciar al vínculo que con Enrique VIII la juntaba, no podía, no, por su María, víctima de un padre sin entrañas, que la entregaba sin vacilar á eterno vituperio y á afrenta eterna. Al relámpago de semejante idea, Catalina se transfiguraba, pareciéndose á las diosas antiguas, que sobre su rubia cabellera y en su delicada mano ponían el casco y la lanza de Marte. Díjole, pues, de nuevo al Cardenal, que le tomaba por el autor de todas sus desgracias, por el áulico de las pasiones regias, por el tercero de los amores adúlteros, anheloso de vengar el que le hubiera creído ella un tirano y no le hubiera el Emperador, su sobrino, hecho Papa. Intentó replicar Wolsey; pero la Reina le impuso con tal autoridad silencio, que ambos prelados se retiraron atónitos y sin decir una palabra, bajo el peso abrumador de aquella irrevocable negativa. Comenzó de nuevo el triste litigio. Examináronse los testigos. Viejos servidores de Catalina y Arturo osaron presentarse á deponer contra sus amos. La tesis propuesta en contienda testimonial aparecía erizada de espinas. Tratábase de saber si el matrimonio de Catalina con Arturo se había ó no consumado. ¡Cuántos secretos de fisiología, misterios de alcoba, cuentos de salón, hablillas de mundo, escándalos de corte! Tal duque dijo que, asistiendo al día siguiente de la boda, en palacio, al gozoso almuerzo de los príncipes, había notado todas las señales que acusan una larga noche de amor. Tal escudero de Arturo declaraba que reparó el Príncipe de Gales sus fuerzas con bebidas espirituosas, y dijo haber pasado las horas anteriores al día, no en la húmeda Inglaterra, sino en la cálida y poética España. Desdentadas señoras, de esas rugosas como los pergaminos de su nobleza, decían, sin rubor y sin vergüenza, que, para ellas, el matrimonio primero de Catalina se había consumado completamente. Y consejeros áulicos del Rey recordaban que éste, al morir su hermano primogénito, no pudo tomar el título correspondiente á los herederos de la Corona, por recelo de que pudiera parir su cuñada otro heredero más legítimo. Después de estas declaraciones, los abogados de Enrique VIII, convenidos de antemano con él, volvieron á la carga, repitiendo todos sus argumentos, las citas del Levítico, la imposibilidad de que bulas del Papa derogasen decretos del Eterno, la excepción de antiguo presentada con grande insistencia y tenacidad á la dispensa de Julio II, la circunstancia de que esta dispensa fué dada por el Pontífice á instancias de un joven de trece años, edad que contaba entonces Enrique VIII, quien, como príncipe de Gales y para casarse con su cuñada, la pedía: casos todos estos con otros muchos omitidos, que atentaban, según el sentir de los cortesanos, á la legitimidad del matrimonio.

Emilio Castelar.

TIPOS MADRILEÑOS.

CARAMILLO Y PELUSA.

I.

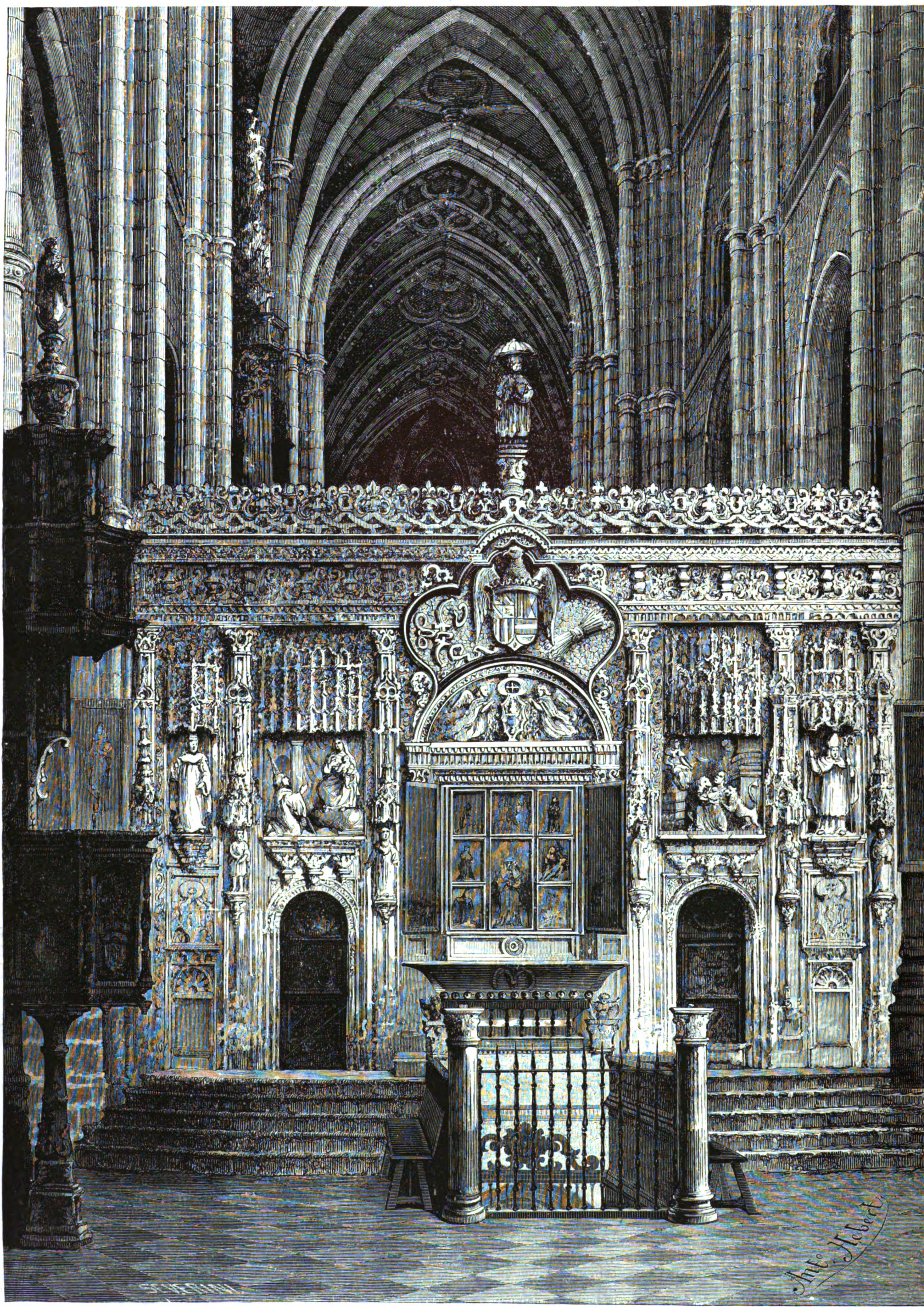
o sé cómo ha escapado al *reporterismo* militante y triunfante un suceso reciente, cuyos pormenores, referidos con el lujo de incidentes, reales ó supuestos, con que exornan sus narraciones los activos noticieros de la prensa, habrían excitado en alto grado el interés de los lectores, aumentando, por consiguiente, y por modo considerable, la venta de los periódicos populares.

Los protagonistas de este suceso extraordinario son tres: un marido de cincuenta y cinco años, un galán de cincuenta y tres, y una gran dama de honor y mérito, aunque no figura en el número de las muy ilustres comprendidas en esa denominación en la *Guía*; una respetable señora que cuenta ya en este mundo, si no me equivoco, veinticinco primaveras, cinco veranos, quince otoños y cinco inviernos: total, cincuenta años cumplidos.

El origen del suceso ha sido el mismo que en la mayor parte de los dramas de la vida real y de la escena dramática: el amor y los celos, como verá el lector discreto, ó indiscreto, que entre los lectores supongo que habrá de todo; hay que romper con esa costumbre de adular al lector, y conviene desterrar los *clichés* de *discreto*, *ilustrado* y *pío*, empleando solamente el adjetivo *curioso*, que es el realmente bien apropiado á todo el que lee.

Pero empecemos nuestra historia, ó más propiamente dicho, la historia de esos tres.

El Excmo. Sr. D. Onofre Caramillo es un sujeto



PALENCIA.—EL TRASCORO DE LA CATEDRAL.

(Dibujo de D. Antonio Hebert.)



ANTE LAS RELIQUIAS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS.
CUADRO DE D. JOSÉ GALLEGOS.

muy gordo, que habrán ustedes visto por ahí, unas veces á pie y otras en coche, que tiene más dinero que pesa, y pesa mucho, adquirido por medio de grandes negocios, de esos grandes negocios que sólo entienden unos cuantos en cada generación, á quienes la Naturaleza puede haber negado todas las otras dotes menos positivas que reparte pródiga, si no equitativamente, entre el vulgo de los mortales, pero les concede, como compensación y en demostración particularísima de aprecio, el don de hacer dinero, con la peregrina facultad de atraer á su caja, como por arte mágica, el de los demás, que suelen quedarse sin un céntimo, mientras esos seres privilegiados lo acaparan todo bonitamente. D. Onofre ha visto recompensado su talento con los honores y condecoraciones creados para premio de la virtud y el mérito, y esperando está que llegue su partido al poder y le cumpla el jefe la promesa de convertirle el apellido en título del reino, con lo que será un Conde del Caramillo hecho y derecho.

Este futuro Conde es el marido de la señora D.ª Florinda Gómez y Pérez, que en sus juventudes fué una de las más airosas y gallardas muchachas de Madrid, y por verla salir de misa de una del Buen Suceso iban á la puerta del templo los más distinguidos elegantes de la época, y en paseos y teatros excitaba la admiración de propios y extraños por su gentileza y airoso porte. Su padre era un magistrado muy recto, hombre incorruptible, severísimo en el desempeño de su cargo, que nunca se inclinaba á la clemencia cuando cogía por su cuenta á un criminal, y se ufanaba de haber condenado á muerte á un gran número de ellos: y si alguno era indultado por la regia prerrogativa, lamentábase amargamente y no se recataba de expresar su opinión contraria á todo perdón, porque, decía, la sociedad está así indefensa, y se envalentonan los malos y se acobardan los buenos, y la justicia queda en ridículo.

Y tan severo como era con la toga puesta, administrando justicia, era también en su casa con su bata de ramos y su gorro de terciopelo. Y así, le temblaban su mujer y sus hijos: pero, á pesar del saludable temor que le infundía el autor de sus días, Florinda, sin el consentimiento paterno, se enamoró del chico del Conde de la Pelusa, un joven muy guapo, alegre y apuesto, diplomático incipiente, puesto que sólo era agregado sin sueldo en el Ministerio de Estado, y calaverón de buen tono, de quien contábanse descomunales aventuras amorosas y grandes victorias obtenidas entre las damas de más fuste de aquel tiempo. El severo magistrado, que de buena gana habría dictado auto de prisión contra aquel D. Juan, á quien consideraba un perdido, perturbador de las familias, seductor de viudas, casadas y doncellas, burlador de padres y maridos, ya que no pudo condenar á cadena perpetua al enamorado galán de su hija, condenó á muerte al amor que ardía en el corazón de la muchacha, y á ésta la desterró á una casería hundida en solitario y escondido valle de Guipúzcoa, propiedad de su mujer, acompañada de esta buena señora, á quien por ser madre indulgente condenó también el inflexible magistrado, como cómplice de su hija, y de allí no las permitió volver hasta que Florinda se sometió en absoluto á la voluntad paterna: como que la pobre, acostumbrada á la vida en Madrid, se consumía en aquella soledad, sin ver ni oir á nadie más que á los caseros, marido y mujer, que sólo hablaban vascuence, y esto les bastaba para que les entendieran los dos bueyes que eran sus compañeros en las faenas del campo. Volvieron, pues, madre é hija, y ya les tenía preparado el severo jefe de la familia yerno y esposo de su gusto, que no era otro sino D. Onofre Caramillo, joven juicioso, único vástago de cierto difunto escribano del crimen, que fué muy su amigo y le auxilió eficazmente en las causas instruídas contra malhechores que por milagro divino se libraban de ir al palo en cayendo en manos del magistrado Gómez y del escribano Caramillo. Y, á pesar de ser un hombre integérrimo el magistrado, incapaz de toda incorrección, mintió más que un sacamuelas para arrancar del alma á su hija el amor que la muchacha había jurado al hijo del Conde de la Pelusa, injuriando y calumniando sin conciencia al joven diplomático, que, fuera de la afición á las mujeres ajenas, como él no la tenía propia, era un caballero cumplido. Dijo el padre horrores del novio á la hija, y se los dijo con tanta elocuencia y pintando el carácter y las costumbres de aquel enemigo con tan negros colores, que Florinda no pudo menos de pensar, conocida la rectitud del autor de sus días, que el predilecto de su corazón era el mismísimo diablo que había tomado la forma de un buen mozo, para apoderarse de ella, perderla y luego llevársela al infierno. Y cerró los ojos y se casó con Caramillo, con el propio sujeto que cualquier día será título de Castilla, si Dios no lo remedia. Y eso sí, buen olfato, en verdad, tuvo el padre, porque Caramillo empezó á maniobrar en los negocios con tanta habilidad y fortuna, que tardó poco en llegar á millonario. Y sin embargo, Florinda no fué feliz, porque, aparte de su excelente golpe de vista financiero, Caramillo era un hombre que no podía inspirar amor á ninguna mujer, sobre todo cuando esta mujer había conocido otro de las brillantes prendas físicas, singular donaire y distinguida elegancia que caracterizaban al ilustre vástago del Conde de la Pelusa. Quien había oído con embeleso las primeras frases delicadas, insinuantes y apasionadas del amor de labios de joven tan gallardo é interesante como Ernesto, que así se llamaba el hijo del Conde de la Pelusa, no podía oir con igual encanto las vulgares lisonjas de un tipo como su marido, que no poseía ningún género de elocuencia, ni hablaba como el otro, con los ojos, ni era guapo, ni tenía, en fin, ninguna de las cualidades que pueden suplir y aun superar á la guapeza y cautivar el corazón de la mujer. Fué honrada esposa, eso sí: pero siempre tuvo en el pensamiento su único amor, el calavera seductor Ernesto, y fué su obsesión constante el pesar de no haber resistido el mandato paternal, porque ya que por ser el demonio Ernesto no podía casarse con él, hubiera podido seguir soltera, con lo que no habría sufrido la incomparable amargura de no conseguir amar al compañero de su vida.

Y así, Florinda, que había sido antes de casarse alegre, jovial y animada, cambió de carácter después de la boda, lo que no pudo menos de parecer sospechoso á Caramillo, que viéndola reflexiva, silenciosa y melancólica, acabó por creer que su mujer ocultaba un secreto pesar, y se empeñó en descubrir la incógnita. Él era un marido fiel á sus deberes: su mujer disfrutaba todas las ventajas de una posición desahogada, y si se vestía poco, si apenas usaba el coche, no siendo para ir, de mala gana, de visita con su marido, si concurría raras veces á la Opera, ciertamente no era porque no tuviese á su disposición dinero, carruajes y palcos, sino porque, siempre displicente y ensimismada, no gustaba del lucimiento y ostentación propios de su clase, y parecía preferir la modestia y la soledad. Con esto los celos de D. Onofre llegaron á tal extremo, que hizo vigilar constantemente á su mujer, valiéndose de diversos medios, y no iba ésta á ninguna parte sin que fuera seguida, ni la sirvió camarera que no estuviese fuertemente subvencionada para que, logrando la confianza de la señora, obtuviera indicios que pusieran al señor en la pista del motivo de aquella actitud reservada y retraída, que á las veces le parecía desprecio del marido, y no se tenía él por marido despreciable..... Pero todos los esfuerzos de D. Onofre fueron inútiles. Nunca Florinda fué más que á donde había dicho que iba; jamás se la vió en la calle hablando con hombre alguno: nunca recibió carta sospechosa: siempre oyó misa devotamente, sin que se la pudiera sorprender mirando más que á los santos y al celebrante: ni en los muebles de su habitación, ni en los libros que leía se encontró papel, retrato, cabellos, flor seca ó reliquia alguna de las que guardan las casadas infieles, si se ha de creer espejo de la verdad lo que pasa en las comedias adulterinas al uso. De suerte que D. Onofre estuvo muchísimos años persiguiendo, sin lograr su propósito, la prueba de que era uno de tantos maridos burlados, porque nunca vaciló en la creencia de que las tristezas y ensimismamientos de su mujer eran consecuencia de amor á otro prójimo. Mas como el tiempo todo lo cura, y al cabo de veinticinco años de casada Florinda había llegado á edad en que no era presumible que tuviera un amante, don Onofre cesó en su empeño de saber fijamente si tenía derecho á figurar en el número no escaso de los maridos desgraciados, y, casi, casi, se consideró sin ese triste derecho, en vista del resultado negativo de sus averiguaciones y pesquisas en tan largo espacio; se arrepintió de la injuria que había inferido á su compañera dudando de su lealtad, y concluyó por quedar persuadido de que el carácter que él creyó sospechoso y efecto exclusivo de un pesar permanente, era naturalísimo, sin que hubiera existido jamás en esta idiosincrasia particular de la digna consorte ni el más leve indicio de amor culpable.

Pero precisamente cuando ya se hallaba tranquilo y confiado, cuando ya no le quemaba el fuego de los celos, cuando se había convencido de que en sus veinticinco años de matrimonio su mujer no le había ofendido ni de pensamiento, el pobre D. Onofre ha venido á sufrir el gran desengaño, como verá el curioso leyente si tiene curiosidad bastante para enterarse de la segunda parte de esta verídica historia.

Carlos Frontaura.

Continuará.

NOTAS DEL ACASO.

Tu mujer no es digna de llevar tu nombre; te engaña miserablemente. Para convencerte, pásate por la calle de..... número tantos. No falta ninguno de los días que tú tienes operaciones en la Bolsa.—Un Amigo.

—Esto es un anónimo.....

—Claro.....

—¿Y tú que has hecho?

—Ir.....

—¿Y.....

—Cierto en todas sus partes..... Ayer me convencí completamente.

—¿Qué piensas hacer?.....

—Poca cosa..... ¡mira!..... Es de seis tiros, flamante..... Le acabo de comprar, con las cargas correspondientes..... Todavía me sobran tres..... pero por si falla una.....

—¡Qué barbaridad!..... ¡Tú no harás eso!.....

—¿Que no?..... ¡Ay, amigo mío!..... ¡Cuando se ha vivido como yo tanto tiempo en la gloria!..... Tú no la conoces, y por eso no puedes comprender todo lo horrible de mi desencanto..... Si contemplaras el rostro de ella, aquellas facciones finas de santa gótica, aquella mirada llena que despiden sus pupilas de color tabaco..... tan vaporosa, tan pura..... respirando castidad por todos sus poros..... Nada, nada, la virtud es un mito, dirías conmigo; porque si un tipo tan angelical es un vivero de vicios, ¿dónde se anida entonces la pureza de las demás mujeres?.....

—¡Dame ese revólver!.....

—¡Imposible!..... No forcejees..... Me has hecho daño, y la amistad tiene sus límites.....

—Convenido, pero que soy tu amigo lo sabes con creces..... Déjame el arma siquiera por veinticuatro horas, y prométeme, bajo palabra de honor, que dentro de ese plazo no darás un solo paso que yo no sepa de antemano..... Quizás.....

—No prosigas..... La cosa no tiene arreglo: pero, en fin, para que veas que hago caso del amigo leal, ahí va el arma, mas, por tu tranquilidad: porque para garantía, sobra mi palabra..... Pero ¡mañana!..... ¡mañana será el día de las justicias!..... Todo está arreglado.....

—Bueno: ahora me haces el favor de irte á tu casa, y esperar en ella hasta que yo vaya.....

—¿Palabra que irás?.....

—¡Palabra!.....

—¡Adiós!.....

—¡Vete con Dios!.....

* * *

Iba satisfecho, seguro de haber cometido una buena acción, pensando en lo que le había contado su amigo, y revolviendo en su magín la manera de evitar la tragedia anunciada.

—¡Qué diablo!—se decía—no pierdo la esperanza de arreglar este desaguisado: porque cuanto más en ello pienso, más me fortalezco en la idea de quedar airoso. Porque, vamos á cuentas: si este hombre sintiese realmente lo que dice, la primera noticia de su desventura hubiera llegado á mí ligada con el ruido de la catástrofe que anuncia..... Estas cuestiones no se comen en frío..... En el momento ó nunca..... El descubrimiento del hecho y el castigo deben ser simultáneos..... Yo no veo de otro modo el asunto..... ¡Pero, hombre, quién lo había de pensar!..... Ricos..... asegurado el cubierto..... lo bastante joven él para responder cumplidamente á las exigencias del matrimonio..... ¡Qué problema de mujeres!..... ¿Existirán algunas razones que yo desconozca, y por las cuales ella haya procedido con esa liviandad?..... No, no; porque en tal caso no me las habría ocultado..... Calma, calma, y no nos devanemos los sesos..... Lo que ha de ser será, y hasta mañana tengo tiempo..... Apretemos el paso para llegar cuanto antes..... Es una sorpresa que la reservo, anticipando la hora de volver á casa..... Mi mujer no me espera..... ¡Qué mona!..... Todavía siento en la boca el calor del beso que me dió á la salida..... ¡Es tan buena!..... ¡tan cariñosa!..... ¡Maldito encuentro, y qué mal me ha impresionado!..... Necesito verla cuanto antes..... mirarla fijamente en lo hondo de las retinas..... ¡Si ella, como esa otra, fuese.....! ¡No se me ocurren más que sandeces!..... ¡Si la conoceré yo y estaré seguro!..... Ahora llego, y subo de puntillas las escaleras, porque me conoce por el ruido de las pisadas, más porque se lo anuncia el corazón, que por los pasos..... ¡Me quiere tanto!..... Estará allí, sentada al lado de la chimenea, envuelta en aquella bata que tan deliciosamente le va.....; el gato acostado á sus pies, hecho un ovillo, amodorrado por el calor.....; la lámpara encendida á media luz, de manera que no quite intensidad á los resplandores de la madera que arde en el fogón y que tanto me

gusta verlos proyectarse en los cuadros y objetos que adornan la habitación, cuyos ángulos desaparecen borrados por una dulce penumbra, mientras la helada comienza á escarchar los cristales, y la temperatura por fuera baja á cero..... ¡No va á ser beso el que le voy á devolver!.....

⁂

Iba á subir; pero la portera, saliéndole al encuentro, le detuvo, suplicando que por Dios y todos los santos le escuchase.

—Porque, D. Manuel, yo soy una probe mujer honráa—decía—aunque me esté mal en decirlo..... pero esta la mi hija, ¡malos lobos la coman! se ha empeñao en enterrarme, y lo conseguirá..... sí, señor D. Manuel..... (y levantaba la voz.) Pero ¿qué priesa tiene usté?..... la señorita creo que no está en casa, y como usté es persona influente..... podía arreglarme pa el mi yerno eso de consumos..... Es más güeno que el pan bendito que comemos..... si ella no fuese tan perra..... ¡Un momento, D. Manuel!..... que tengo que darle un recao..... Mire usté, es mi hija, y aunque yo sea su madre, está usté, no quita pa que yo reconozca lo que es de ley, y ella es una pirante que me tiee daos más disgustos que pelos tengo..... ¿Pero se sube usté sin saber el recao?..... Un momentico..... Pues aquí estuvo cosa de media hora esperándole un señor..... que se llamaba..... se llamaba, no dejó tarjeta, pero ha quedao en volver..... Era..... rubio..... no, no, moreno; no me acuerdo bien..... que traía un gabán largo..... como ese de usté, justamente..... Por cierto que lleva usté el suyo manchao..... Espere un poco, señorito..... no es náa..... en un santiamén se lo limpio..... No, si no es molestia..... ¡no faltaba más!..... tengo yo mucho gusto..... ¡vaya!..... Pues cuando usté salga, ya tendré yo hecha la apuntación..... Mire usté que estamos muy mal.....; no se gana un rial..... ¿Quiere usté que yo suba á ver si está la señorita?..... Yo subo, D. Manuel, ya subo.....

⁂

Disimulando á duras penas el desagrado que le causaba la interminable charla de la portera, sintiendo conatos de mareo en la cabeza y hormigueos en los pies, apartó la bachillera, que se empeñaba en cerrarle el paso, y comenzó á subir la escalera; lentamente los primeros tramos, aceleradamente, hasta llegar al piso tercero donde vivía, el resto de los escalones.

Llamó suavemente, como de costumbre, y aplicó el oído á la rejilla de la puerta.

Nadie contestó. La casa parecía adormecida. Percibió, sí, como otras veces, el golpe isócrono de la péndola del reloj del comedor; pero en lo demás, ausencia completa de ruidos.

Otro tirón á la campanilla, ahora más fuerte que antes, y vuelta á pegar el oído, á escuchar de nuevo.

Esta vez parecióle oir, venido de allá del fondo de las habitaciones, un rumor confuso, en nada parecido al que en otras ocasiones escuchara..... Hasta le pareció que algún mueble se había caído chocando con él precipitadamente..... ¿Qué sería?..... Púsose muy pálido.....; el corazón le dió un latido enorme..... Los nervios comenzaron á funcionar..... ¡Qué tontería!..... Si no pasaba nada..... Ella estaba en casa esperándole seguramente..... ¡Y la charlatana de la portera, que decía que había salido!..... ¡Ponerse nervioso sin motivo!.....

Al primer ruido siguieron otros indistintos, mates, confusos.

La historia del amigo saltóle á la mente, y con ella unas gotas de sudor frío, muy frío, que le humedecieron la frente.

La visión del adulterio fué tomando cuerpo, adquiriendo intensidad..... Vió la sorpresa..... uno que entraba atropelladamente.....; otro que huía.....; una que se desmayaba.....

La hoguera de los celos trepóle en llamaradas á lo largo del cuerpo, poniéndole en combustión el cerebro.

¿Y el revólver?

Con mano torpe registró los bolsillos del gabán..... Sí, allí estaba, no se había perdido: le delataba la frialdad del hierro, el peso; pero no veía, no acertaba á sacarlo.....; la vida se le escapaba en centellas por los ojos..... No veía más que rojo, ¡rojo por todas partes!.....

Inconscientemente, y sin saber lo que se hacía, apoyó los espaldas contra la puerta. Se oyó un crujido largo, ruidos de madera que se desconcha, tornillos que saltan, un estallido seco y el golpe sordo de un cuerpo que cae.

Cuando la puerta se abrió de par en par, él se levantó del suelo adonde había sido arrastrado por la violencia del empuje.

De un salto se puso en pie, medio atontado aún. En el pasillo, á obscuras, tropezó con un cuerpo blando, que le pareció ser el de la criada, que se le ponía por delante. De una sacudida la echó á un lado. Creyó oir un gemido de dolor; mas no se detuvo, siguió.....

Aun llegó á tiempo para convencerse de su deshonra..... Tenía el revólver en la mano..... apuntó é hizo fuego.....

⁂

Conducido á la Prevención, declaróse el matador de ella. El otro ¡miserable! huyó cobardemente, sin tener siquiera el valor de sus actos.

No se le pudo arrancar una sola palabra respecto á cómo y dónde había adquirido el arma. Sobre esto guardó siempre un silencio despreciativo.

Llamada la criada á declarar, ésta negó en absoluto lo del adulterio, diciendo que aquello había sido una *ilusión* del señorito, que no andaba bien de la cabeza.....

La declaración de la portera no arrojó ninguna luz. Según ella, todas las personas que entraban y salían de la casa le eran perfectamente conocidas, y las que lo hicieron el día del crimen, fueron todos vecinos de la casa, de situación bien clara y definida para que no hubiera lugar á dudas; por lo tanto, ni vió nada, ni sabía nada.

Admitida la prueba de que Manuel llegó á su casa preparado con un arma, la premeditación era un hecho indiscutible.

Esto no lo pudo negar el abogado defensor.

Y llegó la sentencia, y con ella un hombre á presidio; un hombre puro, de ideales levantados y con un punto de mira exclusivo: la honra inmaculada.

⁂

Meses después, un antropólogo distinguido decía, á propósito de este caso, lo siguiente:

«La epilepsia coexiste en determidados individuos con poderosas y altísimas facultades. En el nobiliario histórico de la aristocracia intelectual resplandecen los nombres gloriosos de muchos epilépticos geniales. Hay también víctimas de esta enfermedad que nunca fueron impelidas á la práctica de los delitos, manteniéndose siempre dentro de la esfera de su legítima actividad jurídica. Generalmente los epilépticos están más expuestos á precipitarse en el despeñadero de la criminalidad, y por eso en riesgo más inminente de determinar un acto violento bajo la influencia despótica de la neurosis.....

»En el caso presente, la misma robustez física del acusado es un factor importante, como lo son, sin género de duda, sus ojos pardos con cambiantes negros, su cuello pletórico, el cabello recio y arremolinado en lo alto del cráneo puntiagudo, la expresión impetuosa de las narices, ciertas particularidades fisionómicas, afeminado el trazo general de las orejas, pobre la barba y cortas y anchas de llave las manos.»

No sabemos qué pensará Manuel de este luminoso informe, si es que á sus noticias ha llegado, atravesando las negruras del presidio.....

V. Lastra y Jado.

Enero 1892.

ANTES DE PARTIR.

Cuando miro en tus ojos
Nacer el día,
Y los claros destellos
De tus pupilas
Hasta mí llegan,
Bendigo de la aurora
La luz rosada
Que te despierta.

Cuando en tus ojos veo
Morir la tarde,
Y tus párpados velan
Tu sueño de ángel,
Pido á la suerte
Que me envuelva en la noche
Serena y tibia
Que te adormece.

Hoy, próximo á dejarte
Por largo tiempo,
Para engañar la ausencia
Guardo el recuerdo
De tus miradas,
Pues al cerrar mis ojos,
Luz de los tuyos
Miro en el alma.

Eduardo Luis del Palacio.

LA GLORIA EN LA AGONÍA.

(Á MI ESTIMADO AMIGO EL JOVEN POETA D. CARLOS MIRANDA.)

—¿Me querrás siempre mucho, gloria mía?.....
—¿Cómo no he de quererte?..... ¡Con locura!
¡Te adoro yo con la pasión más pura
Que siendo un sér «pureza» adoraría!
—Una suposición: si yo algún día
Amase á otra mujer indigna, impura,
¿Qué harías por castigo ó por censura?.....
—Pues te diré al momento lo que haría:
Del veneno que hubiese más activo
Me pondría un fragmento entre los labios,
Y de pasión rayando en el exceso,
No pudiendo vivir por tal motivo,
Por castigar gozosa tus agravios.....
¡Te daría la muerte con un beso!

Francisco de la Escalera.

Madrid, Febrero 92.

POR AMBOS MUNDOS.

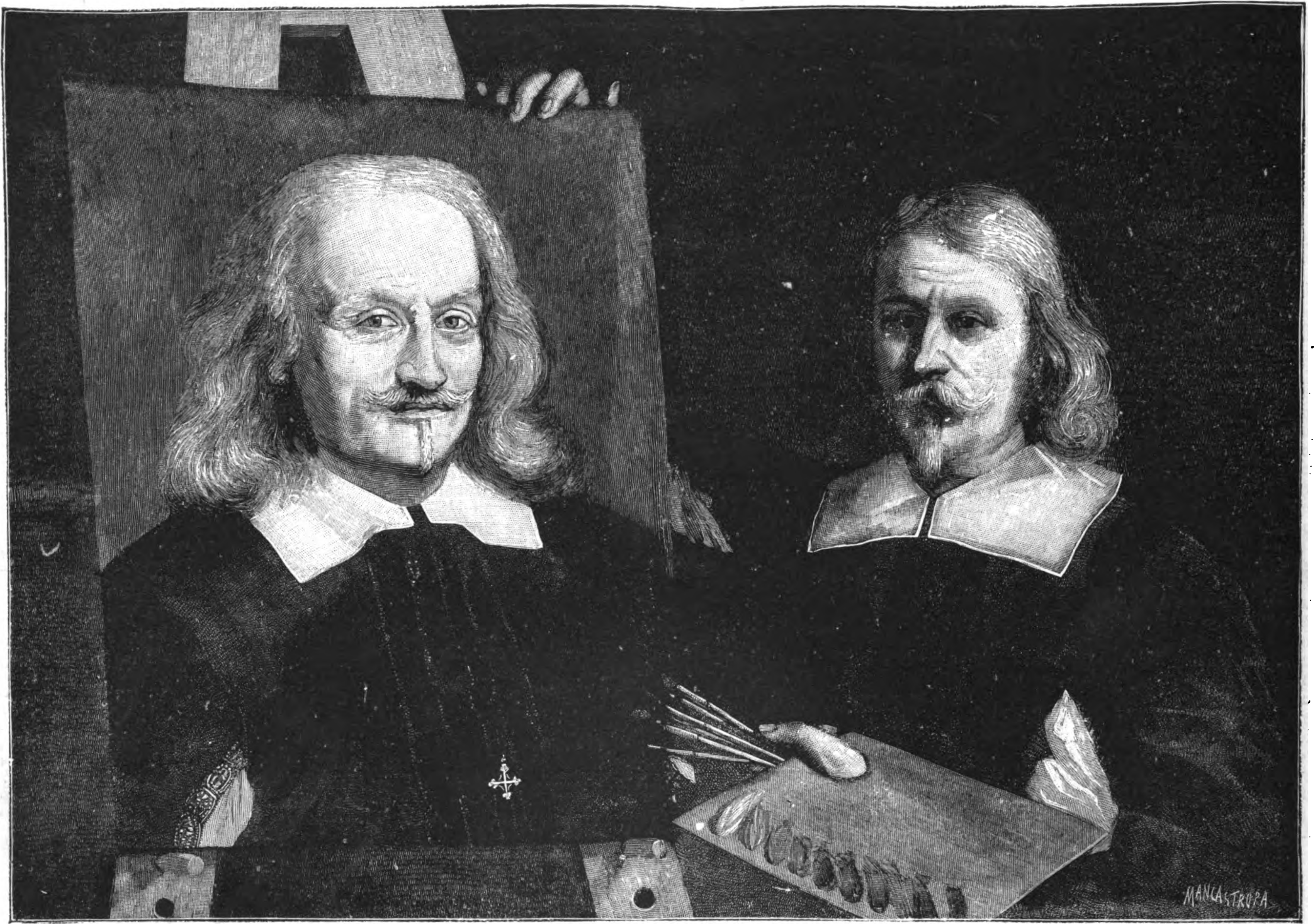
NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La Conquista del pan, por el anarquista Príncipe de Kropotkine.—New-York: la población judía. París: disolución de *La Rosa † Cruz*. —Nueva Orleáns: los ultimos torneos de boxeadores.

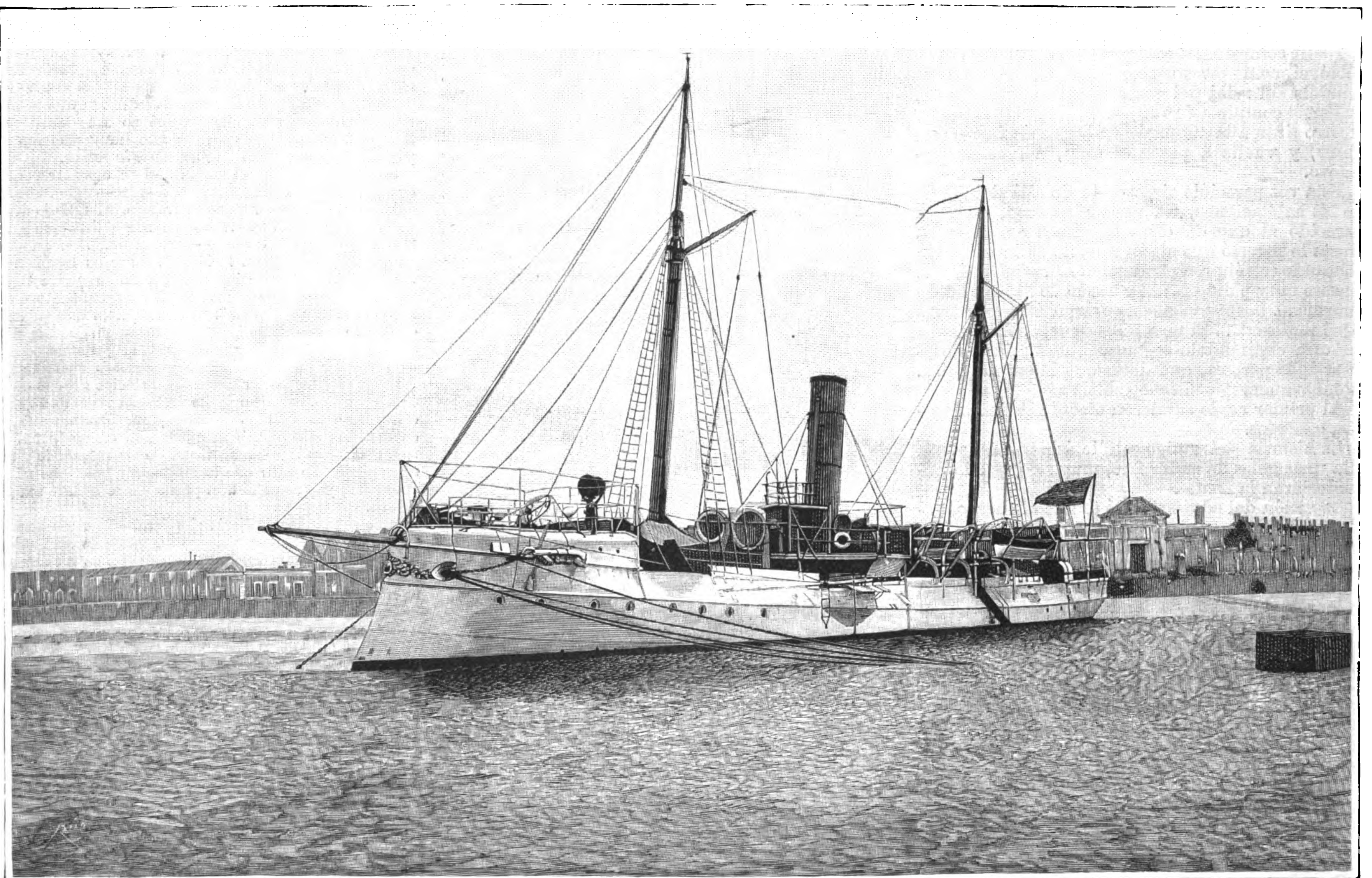

N vano es querer encontrar en estos días, entre los ecos que repercuten en todos los pueblos y en todos los corazones, otra impresión que la de los atentados del anarquismo. Inglaterra nos envía los detalles del proceso de los compañeros Deakin, Charles, Westly y Ditchielf, ingleses; Battola, italiano, y Cailes, francés: Francia nos cuenta las hazañas de Ravachol; y entre nosotros se comentan cuantas referencias circulan relativas á Delboche y Ferreira. Son los tristes héroes del día, contra los cuales los hombres de orden cierran las puertas, los puños y aun los oídos á toda conmiseración. Ellos son los ejecutores de las siniestras prácticas de la legión anárquica, como otros son los inspiradores de todo este linaje de locuras que el mundo contempla asombrado. Entre estos propagandistas teóricos, aun alienta y trabaja uno cuyo nombre es conocido de antiguo: el príncipe ruso Pedro Kropotkine. Parece increíble que, cuando la anarquía se ha engolfado en los caminos de la violencia, haya lugar á las lucubraciones de la filosofía (?) de tal escuela; y sin embargo, su veterano apóstol, que tantos y tantos años ha pasado en los calabozos, persiste en su tarea de escribir y publicar nuevos trabajos de propaganda. Dentro de pocos días aparecerá un nuevo libro suyo, un libro de gran oportunidad, dada la fiebre reinante, una nueva creación disolvente titulada: *La Conquista del pan*. No se predica en sus páginas «el derecho al trabajo», aspiración ya vieja, burguesa é inútil, sino «el derecho á la buena vida», cosa, como comprenderá el lector, un tanto diversa de la «vida buena». El derecho á la comodidad, á los descansos, goces y regalos de la existencia, es una novísima expresión de las tendencias de esa escuela. El diputado anarquista Mr. Paul Lafargue publicó no hace mucho un folleto con un título, si no semejante, muy parecido en los propósitos, y que tituló *El Derecho á la pereza*.

Según Kropotkine, el hombre no debe pensar para nada en sus deberes. «Ningún precepto—dice—obliga al hombre á pasarlo mal, á vivir atado al trabajo. El trabajo debe ser voluntario, y nada más.» «Si un maquinista que guía un tren entre París y Burdeos—decía tratando de este asunto en un *meeting*—tuviera la idea de dejar su locomotora en Angulema, negándose á seguir él adelante, ¿sería digno de un castigo ó de una amonestación? Seguramente que no. Pero el admitir la hipótesis de que haya un anarquista que, olvidando un compromiso contraído, se niegue á prestar á sus hermanos, los demás hombres, la cooperación de su trabajo y valer profesional, esto es absurdo é inadmisible.» Además de estas declaraciones, el Príncipe expone otras en su libro, como, por ejemplo, la del racionamiento ó distribución por raciones de todo lo sobrante ó superfluo que exista en materias aprovechables, alimentos, vestidos, habitaciones, etc., cuyo racionamiento ha de ser *voluntario* y *armónico*, porque no cabe que lo disponga y practique ninguna autoridad, ya que en el anarquismo no se admite autoridad alguna.

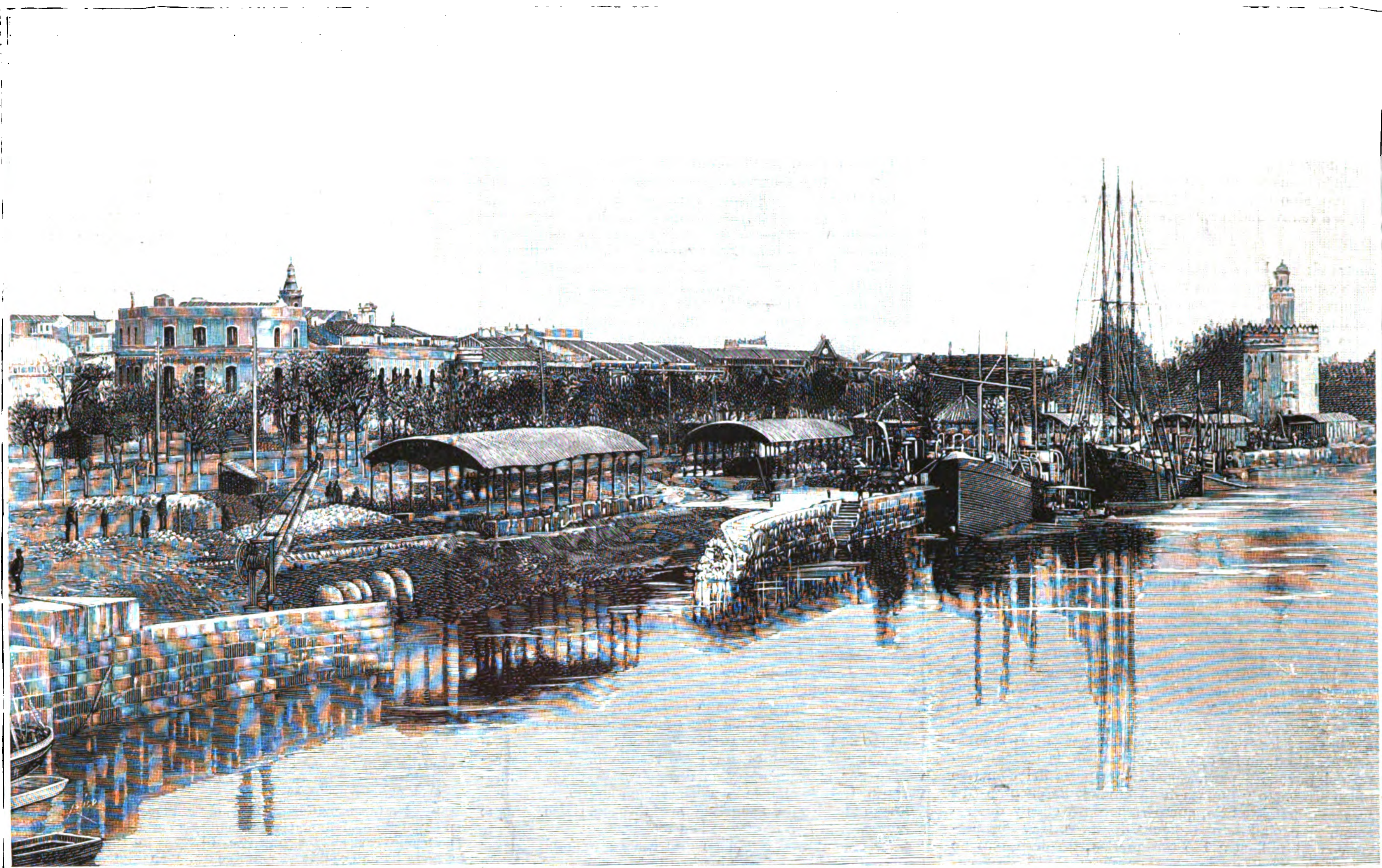
Todo el mundo trabajará, si quiere, sólo cinco horas diarias en la falange anarquista, y tomará luego para sí lo que necesite del montón común, *racionándose* en los objetos de lujo. «Esta vida miserable con todos sus pesares—añade—no merecería la pena *de vivirse*, si en pos del trabajo diario no pudiera el hombre divertirse á su gusto.» Las tareas que el Príncipe propone para que el ser humano emplee su actividad, son las de la aplicación inmediata á la vida común, y entre otras máquinas destinadas á realizarlas, describe detalladamente y elogia la de «limpiar botas» y la de «fregar la vasija». Ni más, ni menos. No es enemigo de las máquinas, ni del «maquinismo», como los famosos propagandistas Guesde y Lafargue, que denominan á todo útil mecánico perfeccionado «auxiliar todopoderoso de la opresión burguesa contra la *sociedad anárquica*» (sic), sino que las recomienda á los trabajadores, que serán todos los afiliados. Todo será mecánico en el mundo así constituído, hasta la virtud en sus funciones, porque no podrá obrar automáticamente; y como no se podrán contener los apetitos y pasiones individuales, si la sociedad ha de vivir en esa dicha universal que Kropotkine proyecta, habrá que establecer una dictadura superior á la de todas las tiranías conocidas y por conocer. La realización de estos sueños es imposible; pero la predicación de las máximas en que aparentan fundarse, cuando va á pa-



RETRATO DEL FAMOSO PINTOR «IL GUERCINO», HECHO POR EL MISMO MAESTRO.
CUADRO EXISTENTE EN LA PINACOTECA DE CENTO (ITALIA).

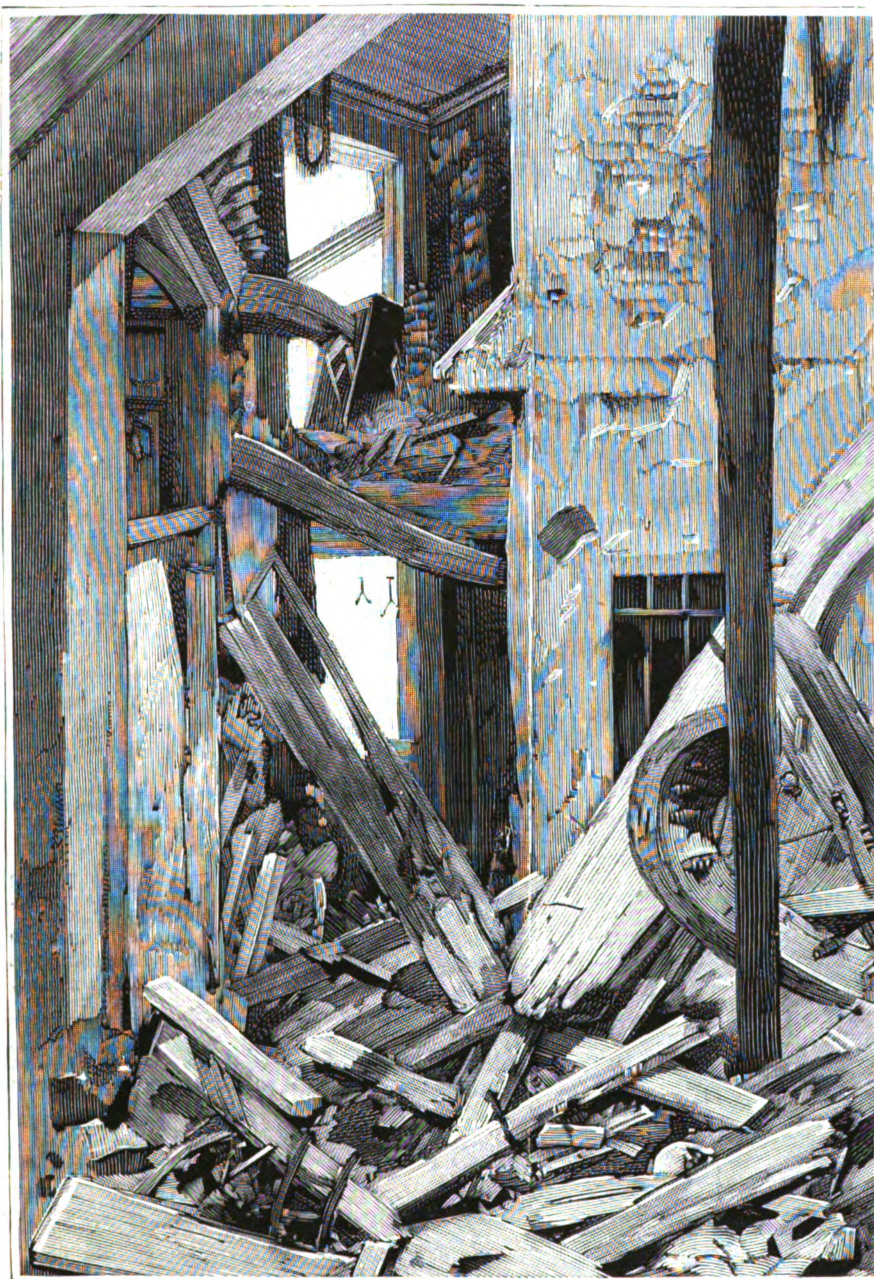


MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—CAÑONERO-TORPEDERO «NUEVA ESPAÑA», CONSTRUÍDO EN EL ARSENAL DE LA CARRACA.
(De fotografía del teniente de Infantería de Marina D. Arturo Obanos.)

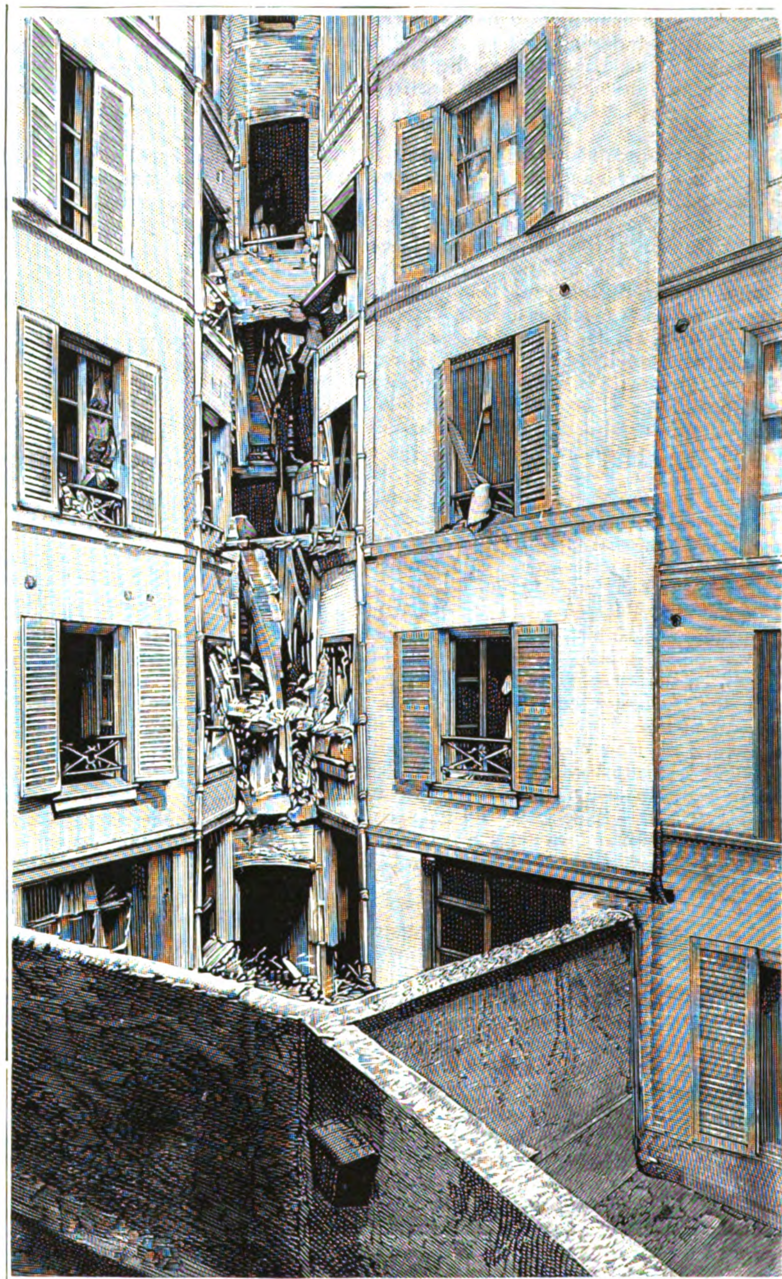


SEVILLA.—DESTROZOS OCASIONADOS POR LA RIADA DEL 10 DE MARZO EN EL MUELLE DE LOS ESPIGONES.

(De fotografía de D. Emilio Beauchy, remitida por nuestro corresponsal D. Ramiro Franco.)



Entre los pisos segundo y tercero.



La caja de la escalera, vista desde el patio.

LA DINAMITA EN PARÍS.—EFECTOS PRODUCIDOS POR LA EXPLOSIÓN DE UNA BOMBA EN LA CASA NÚM. 39 DE LA CALLE DE CLICHY.

rar á cerebros excitados y á corazones sencillos, produce desastrosos efectos. El que se cree desgraciado, se anima ante semejantes ideas, y olvidada la conformidad con su suerte, se lanza con los ojos cerrados en busca de lo desconocido, que para muchos se cree preferible á toda situación y remedio presente. Nadie, entre los que tienen la desgracia de ser mal aconsejados ó de no encontrar quien les aconseje bien, recuerda aquella vieja máxima que en otros tiempos hizo tantos hombres grandes, porque no se rindieron ante el infortunio, sino que lo afrontaron con firmeza: «*Ne cedas malis, sed contra audentior ito.*»

⁂

Contra el: «todo de todos» y el: «haga cada uno lo que quiera» del anarquismo, se levanta hoy formando contraste en algunas localidades y comarcas el: «todo para mí» y el «nada hagas que nada valga» de la gente judía. Es por todo extremo curioso lo que nos dice el *American Hebrew* de New-York respecto á la importancia que por su número y riqueza ha adquirido la colonia israelita de aquella gran capital. En New-York viven, principalmente en el barrio del Este de la Bowery, de 250 á 280.000 judíos, y en las calles céntricas hasta otros 30.000. Hay 50.000 rusos y polacos y otros tantos alemanes, 25.000 húngaros y otros tantos rumanos, siendo el resto de diferentes procedencias. Crece por año la inmigración de estas gentes en los Estados Unidos en 25.000, de los cuales, según el *United Hebrew Charities*, el 70 por 100 se quedan en New-York. Los más aristocráticos y entendidos son los *sephardim*, ó hispano-portugueses, que llegaron á aquel país en la época de las persecuciones del Marqués de Pombal. De 1820 á 1830, cuando fueron perseguidos en Alemania con todos los rigores de la *judenhetze*, hubo una gran inmigración germánica. También hay gran número de rusos que se dedican al comercio de ropas viejas en el Rastro de Baxter street. En la ronda de los barrios del Este se dilata la judería, donde viven á sus anchas, con sus largas melenas y guedejas colgantes por las sienes, con sus barbas enmarañadas y sus flotantes sotanas. Las judías pululan entre ellos, y son, dice el cronista, muy precoces en su belleza y en su decrepitud, «hurles á los diez y seis años y brujas á los treinta». Los ricos viven en los bulevares aristocráticos, en las ostentosas casas de la Quinta avenida ó del Reverside park. Constituyen parte del comercio más bien arraigado y famoso de la ciudad. Se cuentan 514 bazares de objetos de lujo, que pertenecen á ellos y que representan un capital de 58 millones de duros. Hay 264 sastrerías con 24 millones; 165 tabaquerías, 94 despachos de licores y 163 platerías y joyerías; en suma, 2.018 casas importantes con un capital de 207.388.000 duros. Como es natural, hay entre ellas bastantes bancas con más de 100 millones de arraigo, y la propiedad que poseen comerciantes é industriales pasa de 200 millones. Muy pocos de cuantos llegan á América se dedican á la agricultura; en cambio, contra lo que sucede en Europa entre ellos, hay más industriales que comerciantes, si bien ni en la industria ni en la Banca han llegado á realizar las maravillas de genio mercantil de los Rothschild, de los Hirsch, ni de los poseedores de los caminos de hierro ó de los criaderos de petróleo.

⁂

En ocasión oportuna quedó registrada en estas crónicas la existencia de la extravagante sociedad parisién, titulada *La Rosa † Cruz*. Pues bien; los genios tutelares de ella, el poeta sâr Peladan y el «arconte», conde Antonio de La Rochefoucauld, se han tirado los trastos á la cabeza, y *La Rosa † Cruz* ha muerto ✠. El afamado salón de las «manifestaciones estéticas» de la rue d'Offémont, 19, se alquila para otras fiestas, más ó menos alegres y fantásticas, de la gente estrambótica. La disolución de la sociedad no obedece á disentimientos de doctrina, sino á la pícara causa que todo lo disuelve y aniquila: á la falta de dinero. Era el socio pagano La Rochefoucauld, el cual se ha negado á continuar abonando los gastos del arte estético. Peladan tenía escrita una obra, el *Fils des étoiles*, que iba á representarse en el salón y cuyos ensayos habían comenzado ya. El arconte no quiso pagar á los cómicos contratados, negándose también á que se ejecutara en el teatro de la casa la «Wagneriana caldea», que organizó el compositor Benedictus. El sâr acusa al arconte de haberse embolsado 11.000 francos, producto de las fiestas de la sociedad, y no querer pagar cuentas de 22 francos. Pero Peladan no quiere quedar mal con «sus queridos cómicos y cantores», y para remunerarles en sus daños y perjuicios se propone dar tres conferencias públicas de pago, en cuanto se alivie de la afonía que padece. El asunto de sus discursos será «la magia», y se anunciarán con este aditamento: *Para las deudas de La Rosa † Cruz.* Por su parte, La Rochefoucauld, en vista de los positivos resultados que ha dado la Exposición especial de pintura y escultura de su Salón, convocará otra nueva para el año que viene, con el título de «Exposición idealista», en las galerías de Durand-Ruel, y los amigos del sâr, por su parte, abrirán otra en el mismo local en que se ha verificado la de *La Rosa*. Tampoco se ha desistido de celebrar la gran solemnidad música de la *Wagneriana caldea*, porque, en previsión de que acudiría mucho público y dejaría bastante dinero, se ha celebrado el martes, 5, bajo la dirección de Mr. Lamoureux. Entre las gentes de humor, que tanto abundan en la juventud de París, y entre los «idos» y monomaniacos, que abundan también en todos las edades y en los dos sexos, hay allí elementos bastantes para sostener numerosas asociaciones, que llevan extraños títulos y que con fin principal se proponen divertirse á cuenta de los más extravagantes, raros é iluminados de cada grupo. Pero la mayor parte de estas sociedades son privadas, y celebran y comentan y sostienen sus chifladuras sin que trasciendan fuera del círculo de los amigos y de las familias á ellas asociadas. Alguna vez, cuando la exaltación cerebral de algunos socios y la generosidad ó despilfarro económico de otros, les dan mimbres y tiempo para figurarse que sus excentricidades pueden tener alguna grave influencia en la marcha de la humanidad, el engendro social asoma al público, campanea en la prensa, se dirige á la opinión para dar entretenimiento á la curiosidad, y los «interesados» suben al vigésimo ciclo de sus ilusiones al satisfacer la vanidad, que como único resorte mueve á tantas gentes, de que sus nombres y sus obras figuren durante quince días en las columnas de los diarios grandes y chicos, así se ría y burle de ellos el sentido común de cuantos tienen conocimiento de sus extravagancias. Los incoherentes, los decadentes, los estéticos, y toda la demás ralea de cerebros destornillados, de perezosos neuróticos y de románticos disfrazados, se divierten á su modo, inocentemente las más veces, y contribuyen también á divertir al resto de sus convecinos de la metrópoli cosmopolita. Estas monomanías brotan abundantes lo mismo en la alta sociedad que entre la masa estudiantil, que en la turba de empleadillos y horteras, que entre los artistas vagabundos, allí tan numerosos, y que excitados por el fiero acicate de la vanidad y de la fama callejera, sueñan en ridículas empresas y en quiméricas creaciones, aunque se vean condenados, como decía Herr Dec Bäcter, al hacerse cargo de las fantasmagorías de los pobres: «*Fein Brodersingen, ertanzen, erbetteln*», á ganar la vida cantando, bailando y pidiendo.

⁂

Estos idealismos estrambóticos no gustan en todas partes como materia de diversión. Hay pueblos que decididamente se pirran y entusiasman por el puñetazo limpio. De Nueva-Orleans, la perla del Mississipí, nos vienen contando que en las fiestas públicas, durante la Cuaresma, se han visto sumamente concurridas las sesiones de boxeo ó aporreo humano celebradas en el Circo Olímpico ante 6.000 espectadores. El *sport* de la temporada lo han sostenido á grande altura en los trompazos, reveses, bofetadas y cachetes, los dos *Lagartijos* de los trompis que por allí están de moda, el yankee Fitz Simmons y el irlandés Peter Maher. En la última agarrada se cruzaron entre el público muchas apuestas, algunas de 22.000 á 34.000 pesetas en favor de Maher, y otras que llegaron desde 30.000 á 60.000 en pro de Simmons. Este ha salido triunfante al fin. Además de los espectadores, hay un público de algunos millones de aficionados esparcido por todos los Estados, que espera con avidez las noticias de las peripecias de la lucha mientras ésta dura. El telégrafo transmite cada diez minutos el detalle circunstanciado de la pelea. Los partes dicen así:

«Primer envite. Fitz ataca sin resultado. Maher se revuelve por la izquierda y da dos golpes seguidos á su adversario. Uno de ellos le ha alcanzado en un ojo.

»Segundo. Nueva acometida de Maher, en falso. Ataque simultáneo; ni uno ni otro se han tocado.

»Tercera entrada. Simmons destroza su manopla en las narices de Maher; en seguida lo tumba patas arriba de un puñetazo en la mejilla derecha.

»Cuarto. Maher se levanta, pero vuelve á tambalearse ante dos trompis admirables de su rival; arroja mucha sangre de la boca.

»Quinto. Simmons es alcanzado por un soberbio puñetazo en plena cara y cae redondo. En el momento de levantarse, el juez del campo da la señal de descanso del primer acto. Hermosa lidia, aunque un tanto violenta. Se lleva á los trompistas á sus cuartos de descanso. Puntos iguales.»

A los diez minutos vuelta á empezar, y así hasta doce veces; hasta que cubiertos de chichones, de magulladuras y de sangre, más que hombres parecen monstruos. El irlandés Maher se declara vencido, enseñando al público el *police verso*, y jugadores y aficionados vitorean al vencedor, y..... hasta otra. Las leyes prohiben estos deliciosos torneos; pero ¿qué ley es capaz de imponerse á las malas costumbres?

R. Becerro de Bengoa.

CONGRESO LITERARIO HISPANO-AMERICANO.

La *Asociación de Escritores y Artistas Españoles*, deseosa de contribuir á la conmemoración del descubrimiento de América, ha acordado la celebración de un Congreso Literario hispano-americano, en esta capital, para solemnizar el cuarto centenario de aquel acontecimiento: y al efecto, contando con el valioso concurso del Cuerpo Diplomático acreditado en España por las Repúblicas hispano-americanas, publica los documentos siguientes:

Asuntos en que ha de ocuparse el Congreso.—El Congreso se dividirá en tres secciones: 1.ª, de Filología; 2.ª, de Relaciones internacionales: 3.ª, de Librería.

La 1.ª tratará de los medios prácticos de mantener íntegra y pura el habla castellana en España y los países hispano-americanos, ajustando su enseñanza á textos donde se consignen las mismas reglas gramaticales.

La 2.ª determinará el modo de establecer vínculos de estrecha unión entre todos los Centros de Instrucción pública, Ministerios, Universidades, Institutos y Sociedades oficiales y particulares de dichas naciones.

La 3.ª acordará los medios prácticos conducentes al desarrollo y progreso del Comercio de libros españoles en América y libros americanos en España, así como del de obras artísticas, organizando empresas, Casas editoriales, Bibliotecas, Giros postales y Representaciones recíprocas entre todos los países de origen español.

Bases para la celebración del Congreso.—1.ª El Congreso celebrará seis sesiones alternas en los días del mes de Octubre fijados de antemano por la Junta Directiva del Centenario. Si la discusión de los temas lo reclamare, la Presidencia podrá ampliar el número de dichas sesiones.

2.ª En la sesión de apertura se constituirá el Congreso, y en la última se hará el resumen de los trabajos realizados.

3.ª En la primera sesión, inmediata á la de apertura, se determinará el plan de discusión de los temas que constituyan el Programa definitivo, designándose las correspondientes ponencias para formular y proponer las conclusiones sobre cada uno de ellos.

4.ª El orden de las sesiones será el siguiente: lectura y aprobación del acta de la anterior; votación de las conclusiones discutidas en la última inmediata, y debate sobre los dictámenes pendientes.

5.ª Para la discusión de cada tema podrán consumirse seis turnos. La Mesa podrá ampliar dicho número y prorrogar la sesión si fuere necesario.

6.ª La duración de cada discurso ó lectura de Memoria escrita no podrá exceder de veinte minutos. Para rectificar ó emitir una opinión aislada referente al tema objeto de discusión, la Mesa podrá conceder la palabra, por espacio de cinco minutos, á los oradores que hubiesen consumido turno ó á cualquier socio que en el acto lo solicitare.

7.ª Todos los socios que intervengan en el debate de cada tema formarán, con la ponencia respectiva, una Comisión que cuidará la Mesa de que se reuna por separado y con la debida antelación, á fin de redactar las conclusiones que han de someterse á la votación del Congreso.

8.ª Las proposiciones ó Memorias que se dirijan al Congreso después de abiertas sus sesiones quedarán sobre la Mesa para que puedan enterarse de ellas los señores socios que gusten, reservándose á la Presidencia, de acuerdo con los Ponentes, el derecho de someterlas á deliberación en el momento que juzgue más oportuno.

9.ª Los socios del Congreso abonarán la cuota individual de diez pesetas, teniendo derecho de asistencia con voz y voto y á recibir las actas y Memorias impresas que, con el resultado de los trabajos, se publicarán después de la clausura de las sesiones.

10.ª El socio que desee proponer, para su inclusión en el Programa, algún nuevo tema que se halle comprendido dentro de cualquiera de las tres secciones en que han de dividirse los trabajos del Congreso, ó hacer presente, respecto de los mismos, alguna observación que considere digna de ser tenida en cuenta, podrá dirigirse, antes de que el Congreso dé principio á sus tareas, á la Secretaría de la *Asociación de Escritores y Artistas* (Clavel, 2, principal izquierda), los días no festivos, de cuatro y media á seis y media de la tarde.

Madrid, 15 de Marzo de 1892.—*El Presidente de la «Asociación de Escritores y Artistas Españoles»*, Gaspar Núñez de Arce.—*El Ministro de la República Argentina*, Miguel Cané.—*El Ministro de Costa Rica*, Manuel M. de Peralta.—*El Ministro de la República Dominicana*, José Ladislao de Escoriaza.—*El Ministro de Guatemala*, J. Carrera.—*El Ministro de México*, V. Riva Palacio.—*El Ministro del Perú*. Pedro Alejandrino del Solar.—*El Ministro del Uruguay*, Juan Zorrilla de San Martín.—*El Encargado de Negocios de Colombia*, J. T. Gaibrois.—*El Secretario de la «Asociación de Escritores y Artistas Españoles»*, José del Castillo y Soriano.—V.

UNA IDEA ORIGINAL.

Cuéntase que el propietario de una casa que radica en cierto elegante barrio de París no lograba alquilarla, por negarse á hacer reformas de ninguna clase.

El inmueble se deterioraba progresivamente, y las gentes que iban á verle huían de allí más que de prisa, no escuchando las interesadas razones del portero.

Mas el propietario tuvo un día esta idea verdaderamente ingeniosa: perfumó toda la casa con Jabón del Congo, y desde entonces no ha vuelto á tener en ella un cuarto desalquilado.

LA BALA DE FUSIL Y LOS AGUINALDOS.

«En la batalla de Gettysburg un proyectil de fusil me rompió el brazo derecho justamente debajo del hombro, y hasta entonces no supe la diferencia que existía entre el brazo que sostiene y el brazo que ha de ser sostenido.»

Esto decía el otro día un oficial americano mientras varios amigos nos hallábamos hablando con respecto al misterio de la vida en el cuerpo humano. Sin embargo, muchos comprenden el principio. ¿Qué es lo que quieren significar cuando dicen: «Apenas podía moverme», «Me veía obligado ni más ni menos que á arrastrarme, etc.?» Quieren dar á entender sencillamente que el cuerpo ha perdido sus fuerzas de reserva: en otras palabras, que el cuerpo se ha convertido en una onerosa carga, en lugar de ser instrumento para llevar cargas.

Una mujer escribe como sigue: «Me veía obligada á estar siempre tendida sobre el canapé para descansar, y apenas me quedaban fuerzas para moverme de un lado al otro. Esto fué en el verano de 1882. Este malestar se apoderó de mí por primera vez en 1876, á la edad de cuarenta y cinco años. Antes de esa época me hallaba fuerte y saludable. Luego, sin embargo, empecé á sentirme cansada, fatigada y lánguida, y gradualmente me fuí sintiendo endeble y enfermiza. Desde principio mi paladar era malo y experimentaba cierta sensación de abatimiento en la boca del estómago. Mi apetito era malo, y lo poco que comía me causaba dolores en el pecho y en los costados. Mi alimento parecía crear flatulencia que se esparcía por todo mi cuerpo. Llegué á ponerme tan mal, que noche tras noche me era imposible reconciliar el sueño. A veces se apoderaba de mí la mayor angustia, y de no haberme precisado trabajar, me hubiera metido en cama. Así como así, luché como mejor pude, consulté á un médico y tomé varias medicinas, pero ninguna de estas parecía hacerme bien alguno.

»Continué en este triste estado durante siete años; desde 1876 á 1883, y luego me llegó el alivio que por tanto tiempo había aguardado sin esperanzas. En Diciembre de ese año me trajeron á casa un librito que trataba de una medicina llamada el Jarabe de la Madre Seigel, y mi marido leyó en él de un caso idéntico al mío, en el que el enfermo había sido curado por medio de ella, y tuve vivos deseos de probarla, pero no podíamos costearla.

»No obstante, cuando mi marido regresó de Bungay la víspera de Navidad, sacó una botella de un paquete que traía, y me dijo: «Ve, te traigo los aguinaldos»; y resultaron ser los de más precio que jamás recibiera durante mi vida. Empecé á tomar la medicina sin demora, y hallé mucho alivio. No parecía sino que se me había quitado un peso de encima. Mi apetito volvió y fuí gradualmente ganando fuerzas, y cuando ya había consumido seis botellas, me sentí otra mujer. Entonces pude seguir ocupándome de mi trabajo de lavandera con facilidad y con gusto. Sigo tomando una dosis de cuando en cuando, y me conservo en buena salud, gracias al Jarabe de la Madre Seigel. Conozco á muchos en este distrito que han obtenido grande alivio con este Jarabe, habiendo declarado uno ó dos de estos vecinos que, á no ser por esta medicina, no estarían hoy en vida. Deseo que otros conozcan lo que tanto bien me hizo, y á este efecto tiene usted mi autorización para publicar esta carta, si así lo juzgase usted conveniente.

»De usted, etc.,
(Firma) »Sra. Gooderhan,
»Earsham, Norfolk, Inglaterra.
»Julio 11 de 1891.»

Con el mayor gusto damos nuestra enhorabuena á la Sra. Gooderhan con motivo de su restablecimiento, y nos permitimos decir, para conocimiento de todos en general, que la dolencia que la aquejaba por tan largo tiempo no es desgraciadamente cosa nada extraña. La indigestión y la dispepsia es la causa de la mayor parte de las enfermedades, por la razón de que tiene su origen en el estómago, sobre cuya acción normal depende necesariamente la salud. Si no podemos digerir nuestro alimento, naturalmente todo marcha mal, porque ahí está el manantial de todo poder, de toda fuerza y vitalidad.

De la indigestión y la dispepsia proceden esos venenos que, introduciéndose en la sangre, desarreglan todo órgano y funcionamiento del sistema. El reumatismo, la gota, la bronquitis, la neuralgia, el abatimiento nervioso, la mayor parte de las formas de enfermedades propias de la mujer, dolor de cabeza crónico, dolor y debilidad en los músculos, abatimiento mental, la indiferencia, todas estas y otras afecciones no son ni más ni menos que los resultados y síntomas de una digestión deteriorada y defectuosa. En resumen, estas son *palabras solamente*, siendo la indigestión y la dispepsia las enfermedades que en realidad existen.

En la virtud de curar esto está el secreto del buen éxito del Jarabe Seigel sobre lo que parece ser, aunque no lo es, una multitud de diferentes enfermedades. Esta medicina lo que hace es sacar de su sitio la piedra fundamental, y la bóveda se derrumba y cae.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Medios de movilizar la propiedad *inmueble*, su fundamento y sus consecuencias económico-jurídicas, por D. Heliodoro Rojas. Importante estudio en que su autor presenta un proyecto de nueva ley sucesoria y otro de reversión al estado de la propiedad inmueble, con otras disposiciones en consonancia con dichos proyectos. Merece serio examen este folleto, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías y en casa de su autor, Madrid (San Vicente Alta, 8, segundo derecha).

Diccionario de Medicina y Cirugía, *Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 54.º, que termina en la palabra *Ulmáceas*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, primero derecha). — La misma casa ha publicado el cuaderno 12.º del *Tratado de Química biológica*, por Ad. Wurtz, profesor de las facultades de Medicina y de Ciencias de París; versión española, con adiciones, de D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, etc. Precio de cada cuaderno: una peseta, y toda la obra constará de 14 á 16 cuadernos.

El libro de la provincia de Castellón, por D. Juan A. Balbás, del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. Es una obra de mucho interés para aquella provincia, y también para la historia patria, por los documentos, inéditos hasta ahora, que aparecen en las páginas del libro. Este fué premiado en los juegos florales del *Rat-Penat* celebrados en Valencia en 1889. Diríjanse los pedidos al autor, en Castellón (Mayor, 144).



MR. JURIEN DE LA GRAVIERE,

DECANO DE LOS ALMIRANTES FRANCESES, HISTORIADOR Y ACADÉMICO.

Nació en 1812; † en París, el 5 de Marzo último.

Breves consideraciones sobre ciencia militar, por D. Antonio Martínez Ruiz de Linares. Consta de tres interesantes capítulos: Concepto de la ciencia de la guerra, Ojeada histórica y División de la ciencia militar. Folleto muy bien escrito, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Paseo del Prado, 22).

Introducción al estudio de la cuestión monetaria, por D. Eudaldo Viver, con un prólogo de D. Federico Rahola. En los catorce capítulos de esta importante obra se examina la cuestión monetaria en sus diversas fases, formando en ella un conjunto digno de nota la experiencia del hombre práctico en achaques de comercio, con el resultado de profundísimo estudio sobre materia tan debatida en los tiempos actuales. La obra del Sr. Viver merece serio estudio, por muchos conceptos. Forma un volumen de XX-272 páginas en 4.º menor, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en las oficinas del Banco de Sabadell (Barcelona).

La Nueva Ciencia Jurídica. — El cuaderno 3.º de esta Revista antropológica contiene: *Psicología comparada del delincuente*, por D.ª Concepción Arenal; *La Antropología y El Derecho civil*, por don Manuel Torres Campos; *Trabajo y celdas de los condenados*, por D. Enrique Ferri; *El Código de justicia militar*, por D. Isidoro Pérez Oliva; *Museo criminológico español*, por D. Rafael Salillas; *Delitos contra la honestidad*, por D. César Lumbroso. La suscrición, que sólo cuesta doce pesetas anuales, puede hacerse en la Cuesta de de Santo Domingo, 16, Madrid.

Estudios literarios, por D. Emilio Zola (tomo 17 de la *Colección de Libros escogidos*). Contiene: *La Moral y La Literatura, La Literatura y La República, La Literatura y la Gimnasia, El Teatro clásico, El Dinero y La Literatura, Proudhon y Courbet*. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías.

E. M. DE V.





MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXVI.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Abril de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia..................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. CAMILO POLAVIEJA Y DEL CASTILLO,

TENIENTE GENERAL, GOBERNADOR GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de A. Suárez y Compañía, de la Habana.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si hubiéramos de reflejar en esta crónica las preocupaciones generales, la dedicaríamos por completo al socialismo, anarquismo y terrorismo. Preferimos dejar en paz al Sr. Saavedra, juez encargado de instruir el proceso de los anarquistas acusados de haber querido arrojar dos bombas en el Congreso, y confiar á tan inteligente funcionario la averiguación de la verdad, sin tener impaciencia ni hacer juicios temerarios fundados en rumores y datos incompletos. El proceso de la calle de Fuencarral nos enseñó á ser cautos: es casi inverosímil lo que se inventa, lo que se falta á la verdad y se embarulla en los procesos célebres para confundir á la justicia y á la prensa. Sólo sí diremos, respecto de los petardistas y en tesis general, que no referimos al caso presente, que esa clase de delitos, por la dificultad de su averiguación y prueba *á posteriori*, sólo pueden evitarse por la vigilancia de la policía, siempre que ésta limite su acción á estar bien informada: hay en nosotros la mala costumbre de sospechar siempre de la autoridad, por el gusto de hacer oposición.

Dejando, pues, los pormenores de las prisiones y libertad de los que aparecen complicados en esa causa, sólo vemos en ella un chispazo leve de la cuestión social, que preocupa á todos los Gobiernos, á todos los pensadores, á todas las personas tímidas, y á los que tienen verdadero amor al prójimo. No abrimos un libro de los que se publican en estos días que no contenga páginas referentes á la cuestión obrera: repasando los *Estudios de economía social* (1), del ilustre orador D. Rafael María de Labra, vemos que de los cinco estudios que contiene, *La Escuela contemporánea*, *El Problema obrero*, *La Educación popular*, *La Dignificación de la mujer*, y *El Obrero de nuestros tiempos*, dos están dedicados al asunto de mayor actualidad. Al Sr. Labra, que no es sospechoso de retrógrado ni de enemigo de la clase obrera, no le encanta la fórmula «cada uno según sus fuerzas y á cada cual según sus necesidades» del partido obrero, ni los procedimientos de fuerza, ni cree que los proletarios mejorarán de suerte por su solo esfuerzo y defendiendo sus derechos exclusivos, sino en cuanto éstos se hallen conformes con los intereses generales.

No sólo se preocupan de la cuestión obrera los pensadores en sus libros y discursos. Algunos fabricantes, no los más por desgracia, procuran poner válvulas de seguridad, que si fueran muchas dejarían escapar sin peligro los gases que se están acumulando en todas partes. Tenemos á la vista un opúsculo de cinco páginas pequeñas, dado á luz por don Joaquín Coll y Regás, jefe de una fábrica de tejidos de punto, de Mataró, en que se establece en favor de los obreros enfermos y obreras en cinta pensiones de diez pesetas semanales. Nos parece digna de aplauso la conducta de esa casa, y día llegará en que de las utilidades de cada negocio colectivo se aparte un tanto por ciento legal ó voluntario en favor del elemento obrero, que si no inventa las industrias ni las inicia, es indispensable para realizarlas, y las mantiene á costa de su sangre y de su vida.

Estamos en Semana Santa: semana de tinieblas y de oficios, de estaciones, monumentos, procesiones, muerte y resurrección. También la cuestión obrera tiene con ella grandes relaciones. La caridad arriba, la resignación abajo, lo definitivo en la eternidad. Esta es la fórmula cristiana. Convengamos en que faltan los dos primeros términos para procurar esa armonía. La ley, que es lo que en lo humano está ó debe estar por encima de todo, carece de caridad: ni los verdaderos ignorantes, es decir, casi todo el mundo, pueden alegar ignorancia: la riqueza, que no existe sin el auxilio y la protección de los demás, se considera de derecho divino, y se esconde en sus arcas de hierro, importándosele muy poco de la escasez de sus prójimos: el poder sólo piensa en consolidar su dominio. Y los de abajo, que ven el verdadero paraíso en los goces que una sociedad de sibaritas ha sabido crear para la satisfacción de todos los placeres imaginables, ya no se resignan á privarse de una gloria que imaginan alcanzar sin más trabajo que cometer algunos crímenes. El mundo de la política, de los negocios y de la fiebre social sólo ve en la Semana Santa tristeza que empaña la fiesta perpetua, procesiones que interrumpen el tránsito, y una leyenda antigua que hace contraste con nuestro modo de ver y de sentir positivista. Y sin embargo, no invocamos todos sino textos del Evangelio para escudar nuestros actos. Hasta los dinamiteros vuelan edificios y destrozan cuerpos humanos por amor al prójimo en bien de los humildes. Ravachol así lo afirma: quiere ser un Cristo diabólico, que en vez de sanar enfermos y resucitar muertos, roba, asesina mujeres y ermitaños, y pretende santificar la guillotina con su sangre apostólica. ¿Qué obra benéfica hemos inventado que no esté comprendida en las obras de misericordia? ¿Qué placer hemos hallado en la vida que equivalga á la tranquilidad de la conciencia? La historia con sus ejércitos de sombras; la tierra que pisamos formada de cenizas de muertos; los amigos que se van; los cementerios tragando con la regularidad de un viviente su ración diaria de cadáveres, todo nos advierte y repite que lo definitivo no está aquí. Páginas conmovedoras de la Pasión del Redentor; Virgen María; humildes pescadores que rodeabais al Salvador cuando predicaba el sermón de la Montaña; evangelistas que escribisteis aquella santa historia; tradiciones cristianas: no dejéis de sacudir anualmente nuestra conciencia perezosa, y traer á nuestros secos cerebros las brisas inmortales del mundo del espíritu.

°°°

Zola tiene razón, y sus argumentos no tienen réplica. El nuevo académico francés Pedro Loti, que en el cuerpo de Marina francés se llama Mr. Viaud, confiesa, en su discurso de recepción en la Academia francesa, que no lee nada. ¿Cómo puede entonces criticar la novela naturalista? Pero convengamos en que ni el discurso de Loti, ni la contestación de su rival, tienen importancia en la literatura europea. La influencia de Zola ha sido y continúa siendo trascendental en la literatura de casi todos los países; pero ¿qué nos interesa el que ocupe ó no un sillón de la Academia, sobre todo á los que no somos aficionados al género ni á los procedimientos de aquel célebre escritor? En cuanto á Pedro Loti, obligado á hacer el elogio de Octavio Feuillet en su discurso, supo aprovechar la ocasión para hacer el suyo propio. Ya se lo dijo el académico encargado de contestarle: cuando muera Pedro Loti, el académico que haya de sustituirle tiene también hecho el elogio futuro.

°°°

También hemos tenido otra recepción académica en la de Bellas Artes, la de D. Antonio Peña y Goñi, antiguo colaborador de este periódico, á quien contestó en el acto de la recepción el maestro Barbieri. Los que han leído el importante libro del Sr. Peña y Goñi, *La Ópera española y la Música dramática en España en el siglo XIX*, no extrañarán el tema que desarrolló el Sr. Peña y Goñi en su discurso, después de hacer el elogio del Sr. Saldoni, su antecesor: que la zarzuela es la verdadera representación española del arte lírico teatral, y que siendo la melodía la característica de la ópera italiana, la armonía la de la ópera alemana, y un término medio entre las dos la ópera francesa, no podemos optar para la nuestra por otro camino que el de ensanchar la senda que nos ha trazado la zarzuela. No creemos invadir la sección de nuestro querido compañero el Sr. Esperanza y Sola haciendo algunas ligeras reflexiones. Si los italianos fueron los verdaderos inventores de la ópera, por muchas modificaciones que en ella introduzca el genio de cada país, la ópera será por su origen italiana en su esencia, y la ópera española tendría que ser por necesidad derivación de aquélla, como lo son las de los países que hoy creen tenerla propia; hay cierto olvido é ingratitud con el arte italiano, padre de ese espectáculo grandioso, en la emancipación que hoy pretenden todos los países. En cuanto á la zarzuela española, el mismo Sr. Peña y Goñi confiesa que se inspiró en la ópera cómica de Francia, y si tuvimos compositores españoles que hicieron para ella música original, en cambio la mitad lo menos de los libretos se tradujeron ó arreglaron del francés; y en cuanto al argumento deducido de su popularidad para darle carácter español, carece de fuerza recordando que el género bufo, con letra traducida y música francesa ó alemana, arrolló ante el gusto público la zarzuela española y enriqueció á sus empresarios: hoy mismo ¿tiene vida propia la zarzuela seria, y consideramos tal á la cómica de condiciones artísticas? Pues en el teatro de Jovellanos, ó por falta de obras ó de público, no ha funcionado sino parte de la temporada. Lo que domina es el espectáculo por horas, con piececitas cómico-líricas en un acto, que son sainetes con música y sin voces. En cambio hace siglo y medio que nuestro público oye y paga muy cara la ópera extranjera. ¿Qué indica esto? Que la música es un lenguaje universal que hablan todas las naciones, y al que pueden concurrir los artistas de todos los países si tienen fuerzas para ello; que no habiendo inventado nosotros ni la ópera ni la zarzuela, no hay más música española que las jotas, zortzicos, playeras, muñeiras, seguidillas y demás cantos populares, que suenan bien en el teatro, pero que no han nacido en nuestra escena, sino que pertenecen al arte libre y sin padres conocidos, ó si tiene origen escénico es enlazado con el baile.

Y no decimos todo esto como censura á nuestro querido amigo el Sr. Peña y Goñi: su discurso nos pareció patriótico, ameno y leído con brío y entusiasmo; nos sedujo, como á todo el auditorio, que le saludó con aplausos varias veces. Pero en cuestiones de arte, el arte es sobre todo, y el señor Peña y Goñi, por mucho entusiasmo que le produzca la zarzuela, ¿qué prefiere? ¿Oír la zarzuela *Catalina*, ó el *Don Juan* de Mozart, ó el *Barbero*, *Los Hugonotes*, *Roberto*, *Fausto* y *Norma*? ¿Qué músico español puede vanagloriarse de hacer música pura nacional, si los que son viejos hubieron de sufrir la influencia de la música italiana, y todos los modernos sienten la de Wagner, de quien es un gran admirador el Sr. Peña, y contra quien previene el Sr. Barbieri á los músicos españoles, si no quieren hacer óperas alemanas? El gran arte, la ópera europea, es ecléctico: caben en él Mozart, Bellini, Rossini, Meyerbeer, Wagner y todos los genios de las escuelas intermedias. Lo que convendría es, que muchos maestros españoles figurasen en aquel catálogo internacional. En cuanto á la zarzuela, ha estado en crisis y su vida hoy es insegura: ¿es decir esto que el género nos desagrade? Nos encantan sus aciertos y quisiéramos tener la esperanza que en él funda nuestro ilustrado amigo Sr. Peña y Goñi, á quien rogamos sufra la impertinencia de estas reflexiones, y no las combata, pues no podemos sostener polémicas, sino manifestar nuestra humilde opinión en esta crónica.

Pero ¿qué dirá el Sr. Esperanza y Sola al leer estos párrafos que han invadido sus funciones? Acaso reírse de los errores y quizás rectificarlos.

°°°

Serán muy importantes la discusión de los presupuestos; la hostilidad respecto á Francia en que se ha colocado el Rey del Dahomey; en España la convocatoria de la Junta central del censo; los preparativos para la manifestación del 1.º de Mayo, esa fiesta anual que quita á la primavera todos sus encantos. Declaro que ninguno de esos asuntos me preocupa tanto como la noticia, repetida por casi todos los periódicos, de que un niño en Francia acaba de dar á luz una culebra: el caso me parece aun más extraordinario que si una culebra hubiera dado á luz un niño. Hay hombres que echan por la boca sapos y culebras, pero no es frecuente que anide un reptil en el estómago de un niño: sin embargo, nada es imposible en la ilimitada variedad de la Naturaleza. Los antiguos consignaron casos muy curiosos; y si hemos de creerlos, nacieron plantas en el abdomen de algunas gentes: un hombre se arrojó al mar en Liérganes, provincia de Santander, y fué pescado en Cádiz, cubierto ya de escamas: se vieron monstruos de siete y más cabezas; y como todo lo atestiguan escritores muy veraces, debemos creer en el caso que cuentan los periódicos de Francia. En la curiosa filosofía del P. Nieremberg, afirma la existencia de los tritones, monstruos marinos de figura humana que salían del mar tocando un caracol; de las nereides y sirenas, mujeres que terminaban en peces; es decir, todas las ficciones mitológicas, y además unos medios hombres que sólo tenían cada cual una pierna y un brazo, que se reunían de dos en dos para sostenerse y disparar flechas, manteniendo el uno el arco y disparando el compañero. ¿Por qué no hemos de creer en una culebrilla más ó menos?

°°°

En el chaparrón que cayó el miércoles santo en Madrid se hundió una casa nueva.

—¿Qué casas son esas que no sirven para la lluvia?—preguntaba un periódico.

—¿Casas?—respondía uno de los inquilinos.—Ni siquiera son paraguas.

Y como las ideas anarquistas siempre dejan rastro, aun en los burgueses, oímos que éstos se quejaban, no sólo de los propietarios, sino de la misma propiedad.

—La transformación social se impone—decía un oficial quinto de no sé qué ramo.

—No diga usted atrocidades—respondía una pensionista.

—¿Pero qué cree usted que sucedería si suprimiéramos la propiedad?

—¡Horrores!

—No, señora: quedaría todo como está, suprimiéndose únicamente los caseros.

Receta para hacer casas económicas:

Se suprime ante todo el arquitecto. Se escatima todo lo posible en los jornales. Se ahorra hasta lo infinito el material. Para hacer tabiques no se necesitan albañiles: basta el papelista. El conjunto se cubre de tejas, y se alquila.

—¿Pero esa casa no se sostendrá, Sr. D. Cosme?

—Sí, señor; confío en que la sostengan las casas inmediatas. Además, yo las construyo para que me sostengan á mí.

—Pero, hombre, ¿por qué no construye usted con más solidez esos edificios?

—Para evitar desgracias: mis techos se hunden sobre los inquilinos, y nada, como si cayera sobre sus cabezas un pliego de aleluyas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. CAMILO POLAVIEJA,

teniente general, gobernador general de la isla de Cuba.

Al frente de este número damos el retrato del ilustre general que hoy ejerce el mando superior de la Gran Antilla, y es uno de los más jóvenes y de más brillante carrera en el ejército español. Don Camilo Polavieja y del Castillo procede del arma de Infantería, y comenzó su carrera militar en 1858: como soldado hizo la guerra de Africa, y recibió heridas gloriosas, por las que fué ascendido sobre el campo de batalla; como oficial subalterno estuvo en la campaña de Santo Domingo, y como capitán y jefe, en la de Cuba, en la que nuevamente fué herido de gravedad.

En 1873 regresó á la Península, asistió á los sitios de Valencia y Cartagena, y tomó luego parte activa en las campañas de Cataluña y del Norte, concurriendo á las más importantes operaciones, y distinguiéndose en la toma de Oñate, y en los combates de Muñecas y Galdames, y ascendido á coronel en 1874, continuó en campaña y concurrió á las operaciones del levantamiento del sitio de Pamplona, demostrando gran denuedo y pericia en la defensa de Muniain, y en las batallas de Treviño y Elgueta, especialmente al tomar, á la cabeza de sus tropas y después de rudo ataque, el fuerte de San Carlos de Urquiola, mereciendo la felicitación del General en jefe al frente de todo el ejército.

Promovido á brigadier cuando terminó la guerra, pasó á Cuba, donde contribuyó eficazmente á la terminación de

(1) Se vende, á tres pesetas, en las principales librerías.

aquella obstinada lucha; y nombrado mariscal de campo, ejerció importantes mandos en la Isla, que le permitieron conocer las necesidades del país y la consiguiente adopción de medidas encaminadas á remediarlas y á pacificar los ánimos.

Ascendido en 1880 á teniente general, desempeñó sucesivamente la capitanía general de Andalucía, la presidencia de una de las secciones de la Junta Superior Consultiva de Guerra y la inspección del arma de Infantería, dejando los más gratos recuerdos; y sus cualidades personales, su ilustración y su acendrado patriotismo, no menos que su conocimiento profundo de la isla de Cuba, movieron al Gobierno del Sr. Cánovas del Castillo á elegirle en 1890 para el cargo de gobernador general de la Gran Antilla, cargo difícil en todas circunstancias, pero mucho más difícil por aquellos días, puesto que el bandolerismo reinaba en los campos, y á las disidencias políticas se unían las de índole económica. Mas el general Polavieja dió á conocer bien pronto que, si era militar valeroso, poseía por igual la entereza y el tacto del gobernante: la campaña contra el bandolerismo tenía que ser penosísima, dadas las hondas raíces que éste había echado en la Isla, y á ella dedicó el nuevo Gobernador general sus afanes; organizó con tal fin su gabinete particular, puso en activo movimiento la Guardia civil, distribuyó las tropas de manera que pudieran obrar de concierto con aquélla, alejó de la Isla á los criminales, consiguió prender á otros (é hizo que la ley se cumpliera en diez y seis), y logró devolver la tranquilidad á los ánimos, la paz y la prosperidad á los campos; hechos éstos que reconocen sus adversarios leales, declarando que tan penosa y dificilísima campaña, á la que tanto debe la Isla, no es ciertamente uno de los timbres menos hermosos del General. Su tacto en las cuestiones político-económicas, la rectitud y nobleza de sus miras, y sobre todo su integridad, contribuyen á realzar las altas prendas de inteligencia y corazón que en él concurren.

En suma: el general Polavieja está asociado á los más gloriosos hechos de nuestra historia militar contemporánea, y conquistó casi todos sus empleos con la punta de la espada. Joven todavía, podrá prestar á la patria nuevos y valiosos servicios.



BELLAS ARTES.

¡Hasta la vuelta!, composición de M..... *Una tarde de primavera*, composición de Díaz y Huertas. — *Una lectura de Homero*, cuadro de Alma Tadema. — *¡Boniti e barati!*, cuadro de Cayetano Capine.

El grabado que publicamos en la pág. 226 es linda composición de un artista inglés que suele ocultar su nombre con el modesto monograma M (¿Melton Prior?): el buque se aleja de tierra, y una hermosa viajera, á quien acompaña y custodia su fiel perro, saluda con blanco pañuelo á las personas queridas que deja en el puerto, y parece decirles en voz sonriente y llena de esperanza: «¡Hasta la vuelta!»

———

El ancho espacio figura un pabellón azul, inmenso y diáfano; el ambiente está perfumado con suave aroma de las flores del campo; los árboles empiezan á vestirse de hojas, y en la retorcida parra brotan las jugosas yemas de los pámpanos..... En esa deliciosa tarde de primavera, cuando el sol camina hacia su ocaso, tres juguetones niños regresan de paseo en ligero carricoche, y en compañía de la severa *miss* que dirige la educación de la niña mayor.

Tal es el asunto de la fresca y simpática composición de Díaz y Huertas, que publicamos en el grabado de la pág. 227.

———

El cuadro que reproducimos en el grabado de las páginas 230 y 231 (con autorización de la Sociedad Fotográfica de Berlín) es una de las más bellas pinturas del ilustre artista Lorenzo Alma Tadema: representa *Una lectura de Homero* en la plaza pública de una ciudad helénica.

La leyenda de Homero presenta á este divino padre de la poesía, al regresar á Esmirna, su patria, después de largos viajes, y ya ciego, acogido por sus conciudadanos con hostil indiferencia, y precisado á mendigar el sustento de pueblo en pueblo, recitando fragmentos de sus poesías en las plazas y en los atrios de los templos.

Aconsejáronle que pidiese á Cima, patria de su madre Critheis, una hospitalidad digna de su genio, y declamó ante el Senado de la ciudad un canto de la *Iliada*, que produjo admiración y entusiasmo en todos los oyentes; mas un mercader que no se había conmovido con el relato épico del sitio de Troya, anunció al Senado que si amparaba al poeta ciego le pedirían también amparo todos los poetas de la Jonia, y Homero, rechazado por la brutal carcajada de aquel hombre insensible, alejóse de la ciudad, maldijo á la patria de su madre y rogó á los dioses que nunca la ingrata Cima tuviera un hijo poeta.

La misma leyenda homérica supone que el cantor de la *Iliada* y la *Odisea* encontró en la isla de Chio, en los postreros años de su vida, el favor popular y la felicidad doméstica; pero la crítica moderna, poco satisfecha de los fundamentos de la leyenda, cree que Homero vivió errante y miserable hasta el fin de sus días, y murió pobre, desconocido y desdeñado. ¡Triste suerte reservada casi siempre al genio!

Una de aquellas lecturas públicas de Homero es el asunto del precioso cuadro de Alma Tadema: el cantor de la *Iliada*, ceñido de laurel y sosteniendo en las manos un largo papiro, está sentado en banco de piedra, en la plaza pública de una ciudad helénica, recitando fragmentos de sus poemas; tal vez los personajes que le escuchan son figuras de la leyenda homérica: la casta hija de Chio que le recibió por esposo; Femio, su padre adoptivo; el piloto Mentes, inmortalizado en la *Odisea* con el nombre de Mentor; el buen pastor Eumeo, que le dió hospitalidad muchas veces en su humilde cabaña.

No es la primera vez que la pintura moderna ha representado estas memorables lecturas de Homero: hay un cuadro de Mortimer que se titula *Homero cantando la Iliada en presencia de los griegos*, y otro de Bergeret que figura á *Homero recitando sus poesías*.

Nuestros lectores no ignoran que Alma Tadema es uno de los primeros pintores contemporáneos: holandés por nacimiento y naturalizado en Inglaterra desde Enero de 1873, sus obras artísticas se distinguen por el carácter arqueológico que las enaltece, por la firmeza del dibujo, por la sobriedad del colorido, y muy especialmente por su esmerada y sentida composición.

La que hoy presentamos en nuestro grabado es la 267.ª del catálogo artístico de su ilustre autor, y sin duda la más primorosa de las últimas, ejecutada después de la Exposición de París y reproducida ya por la fotografía y el grabado en casi todos los países.

———

Il venditore di statuette suele ser hijo de la histórica ciudad de Lucca, en Italia, que recorre las ferias de casi todos los pueblos meridionales de Europa, lo mismo en España que en Grecia, en Portugal como en Provenza y Saboya, con una tabla sobre la cabeza y numerosas estatuitas y bustos de yeso encima de la tabla, canturriando con monótono acento: «*¡Sancti boniti e barati!*.....» Conocímosle de niños, como le conocieron nuestros padres y le conocen hoy nuestros hijos: las generaciones se suceden, y permanece invariable el tipo callejero del *venditore* de San José y San Francisco de Asís, de la Inmaculada Concepción hollando con el pie la cabeza de la serpiente, y del *bambino* Jesús en la cuna, con mejillas muy coloradas y ojos muy azules.

Este *venditore* es el asunto del cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 234, original del distinguido pintor napolitano Cayetano Capine.



MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Iglesia de San Jerónimo.

El primer monasterio que se fundó en Granada, en el mismo año de la reconquista de la insigne ciudad por los Reyes Católicos, fué el de San Jerónimo: hizo la fundación el primer arzobispo de la restaurada diócesis, Fr. Hernando de Talavera, antiguo religioso de la Orden jerónima, varón eminente por su piedad, su talento, y «su bondadosa transigencia con los moros granadinos sometidos»; hacia el año 1519, terminado ya el edificio conventual, se echaron los cimientos de la iglesia, y como la fábrica se continuaba lentamente, la ilustre señora D.ª María Manrique, viuda del *Gran Capitán* (quien había fallecido en Granada el 10 de Diciembre de 1515), «pidió al emperador Carlos V que le hiciese merced de la capilla Mayor para enterramiento de su marido, de ella y de sus sucesores»; otorgó de buen grado tal merced el nieto de los Reyes Católicos, y entonces la noble Duquesa viuda, «deseando acabar la iglesia pronto y con suntuosidad», encargó de la dirección de la obra al famoso arquitecto burgalés Diego de Siloe, que por entonces dirigía también la construcción de la catedral granadina; el día 4 de Octubre de 1552, reinando todavía Carlos V, los restos de Gonzalo Fernández de Córdoba, que yacían en la capilla mayor de la iglesia de San Francisco, y los de su esposa D.ª María Manrique, fallecida algunos años antes de la terminación del templo, fueron trasladados con solemne pompa á San Jerónimo, y guardados en magnífico mausoleo, en la capilla Mayor, blasonada con más de doscientas banderas y estandartes Reales que ganó á los turcos, á los italianos, y á los franceses el glorioso vencedor en Cerignola y Garellano.

En nuestros grabados de la pág. 235 damos las vistas del exterior (el ábside) y el interior de la iglesia, uno de los templos más grandiosos y ricos de aquella época.

El exterior de la fábrica es imponente: sus altos muros están ceñidos por doble cornisa, y las paredes del crucero coronadas de gárgolas; la cúpula se levanta en medio, flanqueada por macizos torreones; en el primer cuerpo del ábside hay un escudo de armas, protegido por dos guerreros, y en el segundo cuerpo vese á dos colosales matronas, la Fortaleza y la Justicia, que sostienen un tarjetón, en el cual figura esta leyenda: *Gundisalvo Ferdinando a Cordova, magno Hispaniarum duci, Gallorum ac Turcorum terrori.* ¡A Gonzalo Fernández de Córdoba, gran capitán de las Españas, terror de franceses y turcos!

El interior es grandioso, con ancha nave y arrogante cúpula, que descansa en cuatro arcos torales; coro alto sobre tres arcos rebajados y sostenidos por seis columnas; pilastras corintias, casetones y hornacinas con bellas figuras; ventanales con vidrios de colores; pinturas al fresco en las paredes, en los pilares, en los arcos, en la cúpula, en el crucero, en el presbiterio.

El retablo del altar mayor consta de cuatro cuerpos: dórico el primero, el segundo jónico, el tercero corintio, y compuesto el cuarto, y todos ellos decorados con estatuas y adornos magistrales, hechos por el escultor Diego de Navas, según modelo del arquitecto Pedro de Uceda; y aquellos frescos y aquellas estatuas representan, no sólo patriarcas y profetas, apóstoles y mártires, sino también héroes y matronas de la antigüedad, como Artemisa y Escipión, Penélope y Homero, Judith y Pompeyo, Abigail y Marcio, porque se quiso expresar allí la importancia de Gonzalo de Córdoba, y se evocó á los genios y héroes griegos y romanos sobre el mármol de su tumba.

¡Desdichada tumba del Gran Capitán! En este mismo siglo, en triste y nefando día, turbas revolucionarias la profanaron y arrojaron al viento las cenizas del héroe y de su esposa....., porque «ni la losa de las tumbas (declara ingenuamente D. Francisco Pi y Margall, en su libro *Granada*), ni el respeto á la gloria han podido detener el paso de nuestras sangrientas revoluciones».

Pero existe aún en San Jerónimo, si no el antiguo mausoleo, la blanca losa que cubría los restos *del héroe de los héroes de Castilla* (frase del Sr. Pi y Margall), y sobre ella se lee una inscripción latina que termina con estas palabras: *¡Gloria minime consepulta!*

Eusebio Martínez de Velasco.

UNA MÁRTIR (1).

ESTUDIO HISTÓRICO.

(ARTÍCULO SÉPTIMO Y ÚLTIMO.)

I.



AL fin pusieron á Campeggio, agotados todos los recursos del procedimiento, en la necesidad de dar sentencia. El legado comenzó apelando á los recursos del mal pagador, á remitir para otro día las soluciones de tamaño asunto. Cuando más le apuraban para que pusiese un plazo á sus dilaciones, ponía otro, y alargaba la terminación allende lo necesario. Por fin, llegó el día de dar la sentencia. Los Duques más poderosos de la corte asistieron á este acto solemne. La majestad del Rey mismo se deslizó en tribuna colocada frente al tribunal para oir de oculto la sentencia tanto tiempo anhelada. Sentáronse los jueces en su elevado sitio, reprimióse el aliento de la concurrencia y se fijaron las miradas en el legado pontificio, que iba en tal hora solemne á decir los oráculos de la papal palabra. Situación dramática la situación de Campeggio. Si negaba el divorcio, destruída resultaba la autoridad del Papa en Inglaterra por el cisma de antiguo amenazante; si afirmaba el divorcio, destruída la persona del papa Clemente VII por el poder de Carlos V. Así, no se oía en aquella sala volar una mosca en el instante de alzarse Campeggio á decir su última palabra. Por la gota enflaquecido y aquejado, al erguirse vaciló, y todos hubieran querido sostenerle: tosió, y todos hubieran querido alentarle con el propio aliento. Abrió sus labios y dijo que, estando en 23 de Julio, y siendo el 24 comienzo de las ferias romanas, en que vacaban los tribunales, no podía dar, por causa de estas vacaciones, ninguna sentencia. Un rayo no asombrara tanto al concurso como la inesperada salida. Proceloso rumor llenó los aires. Los más optimistas se persuadieron de que no había en el asunto solución posible. Rugió el Rey desde su escondite, sintiendo la apoplejía de la cólera y el vértigo de la rabia en su desvanecida cabeza. Dijeron los cortesanos injurias varias al Papa y á su legado. «¡Cuerpo de Cristo! exclamó Suffolk, bien dice el antiguo refrán, que siempre sus desgracias le vinieron á Inglaterra por los legados y por los Cardenales.— ¡Ah! exclamó Wolsey contestando á esta imprecación, sin un Cardenal de la romana Iglesia no tendríais la cabeza sobre los hombros.» Todos los actos del Monarca demostraron, desde aquella hora terrible, un propósito: separarse de Roma y tomar venganza de los legados pontificios, por lo menos del legado Wolsey. Después de semejante escena, cuando el prelado se presentaba en la corte, podía deducir de la triste actitud de los cortesanos toda la extensión de su desgracia. Aquellos que antes á su paso con solicitud servil se agrupaban, saludándole cual si fuera un Dios, huían de su contacto ahora cual si fuera un apestado. Cierto día que llegó á una cena dada en el Palacio Real, encontróse con que allí, donde todas las puertas solían abrirse á su paso, no contaba ni siquiera con un apartado aposento. La indiferencia regia, encubridora de honda cólera, ocultaba llamas infernales bajo su glacial exterioridad. Wolsey tuvo que irse á la casa de un amigo, y que andar una legua ó más á media noche por escabrosos é inciertos caminos. En cambio el Rey trajo á la joven Ana á su lado y la rodeó de aparatosa corte. Si Catalina era enemiga de Wolsey por haber iniciado el divorcio, Ana lo era también por no haberlo concluído. Y ocasión se le ofreció de mostrarle su vengativa enemistad. Leía ésta un libro de Tyndal, pensador revolucionario, sobre la obediencia: y como se lo dejara olvidado en una ventana, lo recogió el Cardenal y se lo llevó al Rey, calificándolo de incendiario. Ana, que sólo había menester de un pretexto para desahogar su cólera, movió su regio amante á que leyera la obra y á que desconfiara del Cardenal. Leyóla, en efecto, el Monarca, y encontró máximas referentes á la potestad regia que resucitaban y completaban las fórmulas absolutistas del antiguo derecho romano sobre el Imperio. Durante la Edad Media estas fórmulas, resucitadas por las Universidades que oponían la jurisprudencia romana, tanto al derecho feudal, como al derecho canónico, tenían mitigaciones saludables en la división del poder espiritual y temporal. Mas Enrique VIII, que se proponía derribar al Papa en la conciencia pública de su pueblo, y que consideraba el Parlamento cual una corte áulica de su autoridad absoluta, encontró en las sentencias del

(1) Véanse los núms. I, IX, X, XI XII y XIII.



¡HASTA LA VUELTA!

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE M.....



UNA TARDE DE PRIMAVERA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE DÍAZ Y HUERTAS.

pensador revelado por su amada las bases inconmovibles de un despotismo en consonancia con su avasalladora naturaleza. La influencia de Ana crecía en el ánimo de Enrique. Hallándose los dos de campo en Real sitio, como supiera la sagaz querida que el Rey guardaba secreto terror á ciertas partes obscuras de la selva, por haberlas consagrado una tradición popular á los espíritus malignos, llevólo á tal misterioso sitio, y entrando antes que él en sus misteriosas tinieblas, mostróle un ánimo y un valor con los cuales cautivaba cada vez más su ya rendido albedrío.

II.

Por fin Clemente VII, en tanto que la corte británica se esparcía en todos estos desahogos, tomó una resolución horrible para Enrique VIII. El acto de Doria, que abandonaba sus antiguas banderas por seguir las banderas del Emperador: los triunfos de Leyva, que traían á las mientes los triunfos de Pavía; la inconstancia de Francisco I, que girara nuevamente alrededor del César: la grandeza de España, cuyos dominios se dilataban por el Nuevo Mundo, mostraron á Clemente VII que la fortuna se había desposado para siempre con Carlos V: por lo cual contrastar su poder equivalía en el fondo á contrastar el mismo poder de Dios. Además, en aquellos instantes supremos, su muy amado hijo Carlos, adelantándose á los sucesos y comprendiendo cómo los favores de la suerte deslumbraban la inteligencia y rendían la voluntad de Clemente VII, le mandó aves raras, indios bravos, piedras preciosas, esencias balsámicas, ejemplares del crecimiento que había tomado aquel Imperio español, capaz de formar hasta un nuevo planeta. No podía con tanta fuerza ni con tanta magia el Pontífice. Así, apretado por las exigencias de Inglaterra, tomó en Roma una resolución semejante á la que tomara Campeggio en Londres, una resolución dilatoria, bien apartada de revocar ó mantener el matrimonio, la cual consistía en subir el asunto de nuevo desde Inglaterra á Italia, para conocerlo por su supremo conocimiento y decidirlo por su soberana voluntad. Lloró Clemente á las consideraciones presentadas por el Embajador de Inglaterra; pero metido entre dos potestades irreconciliablemente enemigas, optó por favorecer y por servir á la más fuerte y á la más cercana. La resolución del Papa debía perder á Wolsey. El 9 de Octubre de aquel nefastísimo año presidió el último consejo. Ya en él, debió darse por abandonado de la fortuna, pues ningún favorito del Monarca se acercó á saludarle. Al día siguiente personáronse bien de mañana en su casa dos emisarios regios y le pidieron el sello de Inglaterra. Wolsey contestó que, depositario de aquel instrumento de autoridad, no podía devolverlo sino en virtud de un escrito Real. Al día siguiente diéronle bien de mañana el demandado escrito y entregó el regio sello de Inglaterra. No había hecho entrega de tan soberano signo de autoridad, cuando le notificaron la orden de abandonar su palacio, sin llevarse más que la camisa puesta. Para mostrar á Enrique el cuantioso despojo que tomaba con aquella casa, hizo tender y ostentar por sus galerías todos los objetos de precio. Brocados de Italia, terciopelos de mil colores, púrpuras cardenalicias, martas cebellinas, capas pluviales recamadas de bordados, báculos de oro, doseles de plata, vajillas de incomparable porcelana, bandejas de ricos metales repujadas por maravillosas artes, copas dignas de figurar junto á las que apuraban allá en sus festines voluptuosos los romanos de la decadencia, tapices en que estaban tejidas las escenas más célebres de la mitología y de la Biblia, montones de perlas: tanta copia de tesoros se allegaba entonces en las altas dignidades de la Monarquía y de la Iglesia. El mozo de carnicero, que viera pasar todas las grandezas bajo su mano, favorito de los Reyes, adulado de los Emperadores, jefe real de una vasta monarquía, cercano á la potestad pontificia, cardenal de los Papas y tan poderoso como los mayores potentados, precipitábase desde tan alto asiento en horrible y pavorosa ruina. Una barca le aguardaba en el Támesis, que debía indudablemente aparecer á sus ojos cual un ataúd flotante. Para más tristeza, reunidos por la fama y sus ecos, miles de espectadores acudieron á presenciar aquel increíble cambio de fortuna. Al aparecer, un grito de júbilo resonó en sus oídos, que debió despedazarle de abajo arriba el corazón: «No morderás más, perro de carnicería», le gritaba el populacho de Londres. Sus últimos amigos veían tal ruina con dolor y espanto. Su mismo bufón lloraba lágrimas amargas. La barca, en vez de ir hacia Londres, fué hacia Hampton-Court. Por allí desembarcó y montó en una mula. Enrique VIII, para prolongar sin duda su agonía, le mandó un mensaje favorable y un mensajero amigo. No sabiendo cómo demostrar su gratitud al Monarca, pues ya nada tenía en el mundo, se arrancó una reliquia que llevaba al cuello y la entregó al cortesano; y volviéndose á su bufón lo cogió, lo entregó también como pudiera entregar una bestia de carga, aunque se resistía y lloraba y pataleaba el infeliz, queriendo quedarse al lado de la desgracia, mucho más noble en su vil condición que los cardenales y los reyes de aquel tiempo. El terror predominaba en estos últimos instantes de su existencia al desdichado, sabiendo el Monarca con quien se las había. En efecto, la Cámara de los Lores decidió acusar á Wolsey de traición. Cuarenta y cuatro cargos capitalísimos le imputaban. Ilegalidades, cohechos, simonías, seducciones por dinero, ruinas de familias por avaricia, tratados concluídos á espaldas del Monarca, brutales exacciones ruinosas á Inglaterra, males vergonzosísimos adquiridos en vicios infames, todo esto y mucho más atribuía la triste adulación en cuanto lo consideraba destituído de todo favor en una más ó menos merecida desgracia. Un defensor, antes desconocido, le salvó de este trance. La Cámara de los Comunes se rindió á la elocuencia de este abogado que se llamaba Cromwell. A pesar de tales peligros no se enmendaron, no, las desapoderadas ambiciones de Wolsey. Retirado á su diócesis, conspiró en política, cual si aun lucieran la juventud y la fortuna para él. Arraigan tanto las costumbres en la vida, que Wolsey creía imposible el reinado de Enrique VIII sin su absoluto ministerio. Así llegaba en su infortunio, á pesar de reunir cuatro mil libras esterlinas de renta, á obtener un regalo de mil marcos, y cuando más se dolía de pobre, viajaba con un séquito de ciento sesenta cortesanos. Ya estuviera en las catedrales, oficiando como simple obispo; ya llevara la vida de gran señor en los palacios y castillos; ora se retirase á la soledad, aparentando arrepentimiento y penitencia; ora recorriese su diócesis repartiendo limosnas y administrando sacramentos; la pertinaz ambición de su alma no le consentía punto de reposo, y en los Oficios divinos, en las limosnas públicas repartidas á las puertas de las iglesias, en las comidas con los gentileshombres de ciudad ó aldea, en todos sus actos, movidos por sus pasiones políticas, ocultaba de necesidad ó una maquinación ó una intriga. Confortado por cierta benevolencia del Monarca y decidido á no detenerse un minuto en la vía de sus ambiciones, preparaba con ánimo de llamar sobre sí la atención del Rey una entrada pública y aparatosísima en la ciudad de York. Los cortesanos, que le veían perdido en el ánimo Real, sembraban toda suerte de sospechas y levantaban toda suerte de calumnias. Entre una multitud de inventos decíase que maquinaba la excomunión de Enrique VIII por Clemente VII. Wolsey estaba perdido.

III.

Corría la mañana de 2 de Noviembre de 1530. Una cabalgata lujosísima se paraba con estrépito á la puerta del castillo de Cawood, habitado por el Cardenal. Un inesperado huésped dirigía con arrogancia la legión brillantísima de apuestos gentileshombres, en cuyos rostros se notaba fácilmente alguna mala pasión satisfecha. El imprevisto é inesperado huésped se llamaba entonces Duque de Northumberland; mas había sido en otro tiempo, bajo el modesto nombre de Percy, apuestísimo galán, de bella presencia, de gran prestancia, vencedor en los torneos, ágil en las danzas, certero en los tiros, cabalgador en las cazas, y cuya felicidad, cifrada en obtener la mano de Ana de Boleyn, fué impedida y frustrada por el Cardenal Wolsey, á quien adrede se lo envió el Rey por un refinamiento de crueldad en su bárbara venganza. Encontráronse el lord espiritual y el lord eclesiástico, el príncipe de la Iglesia y el príncipe de la corte, el Arzobispo y el Duque, frente á frente y en la mitad del salón, donde se dirigieron sendas y corteses reverencias. En la mirada de los dos actores de aquella escena muda podía fácilmente descubrirse la satisfacción del uno, la tristeza del otro. El joven caballero puso la mano sobre la espalda del viejo Arzobispo y le declaró preso como reo de alta traición. Terrible calle de amargura la que recorrió desde este momento, único de su vida en el cual llegó á conocer hasta su fondo la enemistad del Rey. El privado no podía, no, arribar ni á la torre de Londres, ni al patíbulo de los traidores. Murió en el camino. Desde una carnicería elevóse al dintel del trono británico, y tocó en tres cónclaves consecutivos la Sede pontificia. Amigo del lujo y de los placeres, como todos los hombres del Renacimiento llamados á dispertar la vida de los sentidos y el imperio de la Naturaleza tras las maceraciones de los siglos medios, parecía no sentir el calor de la conciencia en su mente; y de haber nacido en Italia como nació en Inglaterra, fuera un Borgia en vez de ser un Wolsey. A la hora de morir, con las intuiciones que presta la agonía, con ese revivir misterioso de los últimos instantes, dijo la frase que compendiaba todos sus titánicos trabajos por la fundación de una monarquía absoluta; dijo: «¡Oh! ¡si hubiera servido á Dios como he servido al Rey!» En este año, al recibir Enrique VIII la noticia de que negaba el Papa toda jurisdicción y conocimiento á Inglaterra en los negocios jurídicos relativos al divorcio, decidió dos cosas: primera, vivir públicamente con Ana Bolena, después de haberse casado con ella en secreto, y erigir su autoridad absoluta sobre todas las autoridades eclesiásticas y políticas. Un acto de bárbara crueldad siguió á este acto de exaltada pasión. La princesa María, que habitaba el mismo palacio de su madre Catalina, fué separada de la mujer que le diera el ser, y como prisionera, sin ninguno de los honores debidos á su rango, conducida sigilosamente á un triste y solitario sitio Real, donde purgaba la bien inocente culpa de haber nacido del matrimonio legítimo de su padre. ¿Qué había sucedido para perpetrar tales actos? Enrique VIII quería el divorcio, como necesaria satisfacción á sus pasiones; pero también quería cohonestar este divorcio con alguna razón teológica como necesaria satisfacción á su inteligencia. ¿Quién le dió la base científica de tamaña satisfacción? No ciertamente Wolsey, muerto en su fidelidad al rey Enrique VIII, por sus cánones y por su ortodoxia; no ciertamente Moro, vasto espíritu, fidelísimo á la Iglesia católica, en la cual quiso vivir y por la cual murió, presintiendo, entre los furores del combate universal por la religión, el día sublime de la libertad de conciencia; quien halló una teología que poner á disposición de las pasiones del Rey fué el célebre Cranmer, Lutero de Inglatera, primer motor allí de la revolución religiosa. Seis años de edad menos tenía que el revolucionario alemán. Educado á golpes, según los bárbaros modos de la Edad Media, en la niñez aprendió ya la conformidad con el infortunio y la resignación al dolor. Nacido con elevada inteligencia, todo cuanto le circuía contrastaba sus altas vocaciones. El padre que le diera Naturaleza, campesino de mucha honradez y de cortos alcances, contento con el trabajo material de cada día, dado á buscar por todo recreo los ejercicios de fuerza, enseñó al hijo de sus entrañas á montar á caballo, á blandir la espada, á tender el arco, á tirar la barra, á manejar todo género de armas, en cuyos ejercicios aprendió, al par de cierta gimnasia muy saludable al cuerpo, ese gran sentimiento de la Naturaleza que consuela en sus dolores y fortifica en sus combates á nuestra pobre alma. Enviado á Cambridge, donde aun reinaba la barbarie escolástica, encontró en el fondo de su conciencia la base del conocimiento filosófico y en la lectura de los libros santos la base de la verdad revelada. Y en edad bien temprana comenzó á difundir sus profundísimas ideas en forma de lecciones, que le daba algunos medios para vivir y algunos fundamentos donde elevar su independencia. Llamábanle sus enemigos, con menosprecio, mozo de cuadra: pero las almas distinguidas encontraban hasta en su conversación tesoros de ciencia. Dotado de un corazón tierno, se casó bien joven con una muchacha de su edad y de su condición, aunque este casamiento le alejara de la carrera eclesiástica, y, por lo mismo, de la carrera del honor, la dignidad y la riqueza. Muerta su mujer al año de casamiento, encerróle tamaña desgracia en sí mismo; este ensimismamiento en la ciencia, y esta ciencia, le alzó á doctor en Teología, profesor, predicador y examinador de la Universidad. Un día que iba de viaje topó de manos á boca con el confesor y el secretario de Enrique VIII. Habláronle éstos del divorcio, cuestión que embargaba todas las inteligencias, asunto que llenaba todas las conversaciones, objeto de la general curiosidad, y Cranmer dijo que, en vez de buscarlo en los Cardenales de Roma, debía buscarse en los catedráticos de las Universidades el término de este litigio, y que, en vez de apoyarlo en el derecho canónico, debía apoyarse en la misma palabra divina. Refiriéronle secretario y confesor á Enrique VIII tal diálogo, y el Rey lo mandó comparecer á su cámara y le encargó de la Memoria que debía tratar la cuestión de su matrimonio y resolverla.

IV.

Cranmer fué, pues, elevado á las primeras dignidades eclesiásticas, á fin de que encontrara en la teología y en la Iglesia una sentencia, más ó menos válida, que disolviese el matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón y sancionase el matrimonio de Enrique VIII con Ana de Boleyn. El hábil teólogo comenzó por abrir una consulta

teológica. Ochenta y seis teólogos fueron consultados, y setenta se declararon por el divorcio. El viernes 23 de Mayo de 1533 dióse por fin la sentencia, declarando el matrimonio de Catalina con Enrique nulo por expresamente contrario al texto imperativo de las divinas leyes. A consecuencia de esto se declaró legítimo el matrimonio de Enrique con Ana, bastardos los hijos de Catalina; se desterró á ésta de la corte destituyéndola de su carácter de esposa y reina. En cuanto el Papa supo todas estas determinaciones, anuló solemnemente la sentencia de Cranmer, y excomulgó á los nuevos cónyuges conjurándolos á separarse de hogar y lecho. El 23 de Marzo pronunció la validez del matrimonio disuelto en Inglaterra, y el 25 llegaba un correo inglés con fórmulas de acomodamiento. Ya era tarde. Una revolución de palacio acababa de destronar al Papa y erigir en su lugar al Rey, que, sin declararse amigo de la doctrina de Lutero, se declaró cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Todos estos accidentes destruyeron la salud de Catalina de Aragón y minaron su vida. La inteligencia no pudo arder y brillar tanto, la voluntad combatir con tanta fuerza, sin que se quebrase el cuerpo y se consumiese la vida material. Sintiendo aproximarse la última hora, rogó que le permitieran abrazar á su hija. Este último consuelo fuéle cruelmente negado por su brutal esposo. A pesar de todas estas tiranías, Catalina le escribió á la hora de morir, enviándole su perdón. Enrique, al recibir esta carta, lloró tiernamente, quizás por única vez en su vida. Despedida de todo cuanto la uniera con el mundo, recibió los últimos sacramentos, porque tan tenaz al defender su fe de cristiana como al defender su dignidad de esposa, no accedió nunca, ni bajo las mayores intimidaciones, á reconocer la autoridad suprema, que en la Iglesia británica se arrogara Enrique VIII en detrimento de la autoridad soberana del Pontífice. A las dos de la tarde del 7 de Enero de 1536 voló de la tierra al cielo aquella verdadera mártir. En la minuciosidad de su vida, la hija de los Reyes más poderosos del mundo, la infanta del mayor Imperio conocido en la historia, declaró al morir que debía, por el abandono en que la dejaron, hasta la cuenta de la lavandera. Engendrada entre las victorias de Andalucía, nacida entre los esplendores de Alcalá, criada entre los ensueños de la Alhambra, hija de madre tan tierna como Isabel la Católica, princesa de Imperio tan vasto como España, tía de Carlos V, esposa de Reyes, pasó hambre, desnudez, frío, miseria, y llevó sobre su corazón una corona de espinas, las cuales penetraron más hondamente en sus carnes al peso de la corona de oro que llevaba sobre su cabeza.

V.

Su rival no fué menos desgraciada que ella. Uno de los pretextos dados por Enrique para cambiar de mujer, era que no le daba Catalina un heredero. Esperaba, pues, que Ana Bolena le diese un hijo en su primer parto, y Ana le dió una hija. Esto la contrariaba terriblemente, y le hacía temer que el Rey volviese á su primera mujer, en tanto grado, que al recibir la nueva de la muerte de ésta, como estuviese lavándose las manos, regaló á quien le dió el primer parte de tan grave suceso el jarro de oro de donde había vertido el agua, joya de subido precio. Mientras Enrique vestía hipócritamente luto de hermano, mostraba Ana su júbilo vistiendo de amarillo. En efecto, hasta entonces no se había creído reina. Mas no cayera la infeliz en mal infierno, cayendo en el corazón de Enrique VIII. Todo cuanto había hecho sufrir á Catalina, lo sufrió ella también. La joven y hermosa Juana Seymour suplantóla en las tornadizas preferencias del Monarca. Un día que entró en la cámara de Enrique VIII, como la encontrara sobre sus rodillas asentada, tuvo tal dolor que malparió el príncipe encerrado á la sazón en su vientre, lisonjera esperanza de la monarquía, seguro de su propio poder é influencia. La convicción, avivada por este suceso en el rey Enrique, de que no podría darle Ana un nuevo infante, esta persuasión terrible se hallaba henchida de mil sentencias de muerte. Y Ana, para distraer sus melancolías, no encontraba otro remedio sino aumentar sus ligerezas. Decíase de público, y se divulgaba en todas partes, que hasta un músico y cantor de callejuela había manchado por dos veces el regio tálamo de Inglaterra. La calumnia iba tan lejos, que le imputaba incestuosos amores con su hermano Jorge. Tres amantes le designaba el rumor público, y Enrique nombró una comisión misteriosa encargada de averiguar lo que el rumor público tuviese de fundado. Pues bien, á uno de los más designados, dióle Ana en ocasión solemne, y á vista de la corte, imprudente prueba de distinción, que fué causa principal de su ruina. Llamábase éste Norris, y sostenía con Rochefort singular combate caballeresco en regio torneo. Al salir de una de las luchas, que más esfuerzos le costara, dejó caer, ó por inadvertencia ó de grado, la Reina su pañuelo, que recogió Norris, y se lo devolvió en la punta de su lanza, después de haberlo besado. El Rey, al ver esto, abandonó furioso el balcón Real, no sin haber lanzado una mirada de muerte sobre el rival preferido y la mujer adúltera. Norris fué preso al salir del torneo cerca de Westminster; Ana embarcada en una lancha y conducida á la torre de Londres, en cuyo calabozo cayó su hermosa cabeza cortada por la cuchilla del verdugo. De milagro no asistió su padre al tribunal que la condenara, mas asistieron sus próximos deudos y votaron á una su muerte. Así concluyó la mujer cuyas gracias engendraron el cisma de Inglaterra.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 18 de Marzo de 1892.

TIPOS MADRILEÑOS.

CARAMILLO Y PELUSA.

II.

El Excmo. Sr. D. Ernesto González de los Parrales, conde de la Pelusa, ha recorrido una buena parte del mundo civilizado, llevando siempre dignamente la representación de la nación española. Calcule el lector lo que en veintitantos años habrá podido correr y ver este hombre, que siempre tuvo buena vista y superior entendimiento; cuántas veces se habrá sentado á la mesa de reyes, príncipes y próceres: cuántos rigodones habrá bailado con reinas, princesas y damas principales de las diversas cortes, y, en fin, qué tesoro de importantes secretos internacionales guardará en su memoria y entre sus papeles.....

Pero todo cansa en este mundo, y D. Ernesto, eximio personaje, lumbrera de la diplomacia, rico, independiente, se cansó de la elevada posición oficial y de las ventajas, lucimientos y obligaciones del cargo, y lo renunció, recobrando su entera libertad para satisfacer el deseo, vivamente sentido hacía algún tiempo, de volver á Madrid, á la pobre villa de Madrid, que no había podido olvidar en los largos años que vivió en las suntuosas residencias de París, Londres, Viena, Roma, Berlín, Constantinopla, etc., etc. Creía que nada le quedaba ya que ver en el mundo, porque lo que no había visto no excitaba su curiosidad: había cazado con Napoleón III, de quien era íntimo, y con Víctor Manuel, que le adoraba; el viejo Guillermo de Prusia, antes y después de ser emperador, le daba familiarmente palmaditas en el hombro; Bismarck y él se tuteaban, y era D. Ernesto el único diplomático á quien no ladraba el perro del Canciller; la graciosa Reina de la Gran Bretaña le distinguía entre todos los personajes de aquella corte, no sólo por las relevantes cualidades que le reconocía, sino porque hallaba mucho parecido entre él y su difunto marido; de Messieurs Thiers, Mac-Mahon, Grevy y Carnot tiene recibidas notorias pruebas de grande amistad, y el Sultán le quería más que á la misma Puerta Otomana, y no podía pasarse sin él. Y si no fuera tan discreto como es, y quisiera escribir sus aventuras de amor, veríase que no hubo en el mundo hombre más afortunado con las mujeres; y si pudiera publicar la colección de cartas que le enviaron sus enamoradas, no se habría dado á luz jamás libro que más interés despertara ni que más lectoras tuviera; pero nunca guardó, después de leída, carta alguna de mujer, pensando que súbitamente podía morir, y caer en manos indiscretas papeles que comprometieran á las damas que le amaban, sin poderlo remediar. Y tuvo también la fortuna de que sus aventuras no le llevaran jamás á lance alguno de esos á que se expone quien se aficiona demasiado al fruto prohibido, lo que prueba, además de su buena suerte, la habilidad y el tacto con que en tales ocasiones se condujo, como consumado diplomático, evitando siempre el escándalo, y saliendo así de todas partes con una reputación sin tacha, estimado, admirado y respetado..... hasta de los mismos maridos burlados.

Pero en medio de la vida de gran señor, de las deliciosas aventuras, de los refinados placeres, y de los triunfos en la diplomacia y en la sociedad, no olvidó los días de su juventud en Madrid, y sobre todo, ni uno solo dejó de acordarse de aquella linda muchacha que el magistrado Gómez sustrajo despóticamente á su amor, casándola por sorpresa con un tal Caramillo..... Era Florinda la única mujer capaz de inspirarle una pasión profunda, la única que hubiera podido ejercer influencia decisiva en su destino, la única que él habría querido para esposa. Casada con otro, coincidiendo este suceso con su nombramiento de secretario de una embajada, Ernesto no había vuelto á verla, ni la había culpado. Conocía el carácter duro é inflexible del sanguinario magistrado, y comprendió el sacrificio de la pobre Florinda y la imposibilidad de evitarlo. La imagen de la mujer amada no la había podido borrar de su mente la ausencia, ni el tiempo, ni los grandes deberes y preocupaciones de diplomático y de hombre de mundo. Siempre tuvo noticias de Florinda, que le comunicaba alguna persona discreta, ignorándolo ella; y supo que el marido, que no la merecía cuando la hizo su mujer, no la mereció tampoco después; que no tenía hijos; que frecuentaba poco la sociedad, dejándose ver rarísima vez en los salones y en los teatros; que en su mirada y en su sonrisa había constante melancolía; que ejercía la caridad humildemente, es decir, sin publicidad; que nadie murmuraba de ella; que el Sr. Caramillo no sabía ya en qué emplear los millones, y sin embargo continuaba aumentando su caudal con la mayor codicia, y, en fin, que Florinda era la mujer más hermosa de Madrid, y parecía como que guardaba un amuleto que la defendía de los estragos del tiempo.

Vino, pues, á Madrid D. Ernesto, y se instaló en un hotel de la Castellana que había mandado comprar, y en el que ya vivía su única hermana, viuda de un general. Los periódicos no podían dejar de poner en conocimiento del público la llegada de un personaje de tan merecida importancia; y aunque los amigos de su juventud habían pasado casi todos á mejor vida, no le faltaron nuevos amigos en la alta sociedad y en el mundo oficial que se honraran en gran manera procurando hacerle agradable la residencia en Madrid para que no pudiera arrepentirse de haberla preferido á la de las grandes capitales de Europa.

Compró caballo de montar, carruaje y tronco; ingresó en el Casino y en el Círculo de su partido, tomó abono en el Real y recibió con agrado su nombramiento de senador vitalicio, que satisfacía todas sus aspiraciones políticas. Don Ernesto es un anciano joven, gallardo y derecho como cuando tenía treinta años menos, de hermosa fisonomía sonriente, suelto y naturalmente elegante como quien tiene de mucho tiempo adquirido el hábito del trato social, correctísimo en su traje, culto, ameno é insinuante en la conversación, en fin, un hombre por todos conceptos simpático é interesante. El efecto que su aparición en los salones produjo lo explica fielmente la frase de cierta viuda verde, famosa por sus libertades de lenguaje y su despreocupación, que exclamó en un corro de señoras, en que se hablaba de D. Ernesto:—«¡Ay! ¡qué solterón tan rico!»

III.

Por los periódicos supo la mujer de Caramillo el tardío regreso del único hombre á quien había amado, y sintió vivas ansias de verle, y avivó más su deseo el lujo de detalles con que la prensa exornó la noticia de la vuelta á España del diplomático dimisionario, encareciendo su talento, sus grandes servicios al Estado, su gentileza y gallardía y la elegancia de su porte. El *reporter* que se había encargado de enterar al público de todo lo que se refería al viejo á la moda, dijo que en el paseo de coches del Retiro llamaba poderosamente la atención la arrogante figura del Conde de la Pelusa montando un fogoso corcel. El día que Florinda leyó esto en un periódico de la mañana, dijo á su marido, durante el almuerzo:

—¿Quieres que vayamos al Retiro en coche esta tarde?.....

—Yo no puedo—contestó Caramillo—porque ahora mismo me voy á una junta de banqueros, y no acabaremos hasta muy tarde. Vé sola, si quieres.

—Eso haré.

Ya sabía ella que su marido tenía junta y no iría.

Y, en efecto, Florinda se vistió, y se vistió algo más que de ordinario, pidió el *landeau*, y allá se fué, al Retiro, á ver á su novio revivido. Y aquella tarde no sólo llamó la atención en el paseo el apuesto jinete, que con mano segura y singular destreza regía el brioso caballo de incomparable estampa é hirviente sangre española pura, sino que también se fijó la gente de la *high life* en la hermosa dama que ocupaba el elegante carruaje del banquero. La mayor parte de las señoras de la aristocracia habían visto pocas veces á Florinda, como que tan retirada de la sociedad vivía, pero tenían



UNA LECTUR

CUADRO DEL ACADI

(CON AUTORIZACIÓN DE LA «SO



DE HOMERO.

ICO ALMA TADEMA.

DAD FOTOGRÁFICA DE BERLÍN.)

noticia de que era una estimabilísima dama que disfrutaba el raro privilegio de no envejecer. Así fué que en cuanto las señoras se repitieron de un coche á otro: «Esa es la mujer de Caramillo», siendo la primera que lo dijo aquella viuda verde admiradora del diplomático, que la conocía, fijáronse con más interés en Florinda, y no pudieron menos de reconocer que no eran exagerados los encomios que de su hermosura habían oído.

Florinda y Ernesto se vieron, ya lo creo que se vieron. Al paso iba el caballo del diplomático, habiendo recorrido antes dos veces al galope el paseo desde la entrada hasta el Angel Caído, cuando pasó el coche de Florinda, y ésta conoció á su novio y fijó en él la profunda mirada. Ernesto la miró y la adivinó. Florinda estaba más gruesa; era la única diferencia visible que había entre la gallarda joven que enamoró al calavera Ernesto y la anciana señora del banquero Caramillo. Sus cabellos, nunca profanados por las tinturas con que otras pretenden reformar lo natural, habían tomado un matiz gris que sentaba á maravilla á Florinda; su cara estaba tersa y fresca, sin que jamás la hubieran manchado los productos de la fecunda quiromancia moderna, y así había conservado su belleza, aunque las mujeres habituadas al uso de todos aquellos productos tenían por inverosímil que la de Caramillo no poseyera un medio secreto y poderosísimo de enmendar y disimular las averías propias de la edad.

Experimentó Florinda vivísima emoción al fijar la mirada en el hombre amado, y si éste hubiera pasado más cerca de ella, en aquel momento habría visto lágrimas en los ojos de la anciana. Esperó Ernesto que diera la vuelta el coche del banquero, y dirigiendo el caballo hacia el carruaje, exclamó:

—¡Florinda!.....

—¡Ernesto!.....—contestó ella.

El diplomático se quitó el sombrero, saludando, y luego dió un espolazo al noble animal, que salió á galope.

El día siguiente había carreras de caballos. Florinda no había ido á este espectáculo nunca. Su marido sí, porque solía apostar, y tenía suerte. El hombre, aunque estaba tan repleto de dinero, no faltaba jamás donde pudiera ganar algo. Si un día hubiera perdido, ya no habría vuelto, pero siempre ganaba, por decidida protección de la fortuna, porque él, ni era caballista, ni conocía qué animal de los que entraban en la pista poseía, al parecer, mejores cualidades de corredor; ponía indiferentemente por uno ó por otro, y luego se encontraba con que por cada duro le daban cinco ó seis, ó veinte ó treinta.

Florinda dijo á su marido:

—Hoy quiero ir á las carreras..... ¿Iremos?

—Sí, ya lo creo—contestó Caramillo.—Yo siempre voy, porque me traigo siempre algún dinero; pero me extraña que tú quieras ir..... Alguna vez te he oído que no comprendías esa diversión.

—Tengo capricho de ir.

—Bueno, bueno. Celebro ver que te animas. Ya era hora. ¿Qué tal el paseo de ayer en el Retiro?.....

—Muy agradable: mucha gente y lujosos trenes.

Caramillo miró con asombro á su mujer.

Florinda puso en su tocado para ir á las carreras más esmero que el día anterior, y su marido viéndola tan bien aderezada, no pudo menos de felicitarla.

—Pareces una muchacha—le dijo.—Cualquiera que no nos conozca presumirá que eres mi hija. Te digo que estás guapa, guapa de veras.

—Guapa vieja—repuso Florinda riendo.

Iba Caramillo muy ufano acompañando á su mujer. En tantos años habían sido pocas las veces que tuvo ocasión de presentarse en público en tan buena compañía.

Llegaron al Hipódromo: allí estaba Ernesto; ya había ella supuesto que estaría.

El Marqués del Lirio, un *sportman* muy fastuoso, á quien Caramillo tenía hecho algún préstamo, presentó á éste y á Florinda al arrogante diplomático. Ernesto, después de saludar con la más correcta galantería á la señora, dirigióse á Caramillo y le dijo:

—Celebro mucho la ocasión de conocer á usted personalmente; su nombre le conozco hace mucho tiempo. En toda Europa he oído frecuentemente pronunciar con respeto el nombre de usted como el de uno de los banqueros más afortunados y más respetables. Es el de usted un nombre popularísimo en el mundo del dinero y los negocios.

Caramillo no pudo menos de sentirse gratamente impresionado. Había leído los encomios que del diplomático dimisionario hacían los periódicos, y lisonjeaba grandemente su vanidad que en los más halagüeños términos le hablara persona de tan excepcionales talentos y tan elevada posición. La verdad es que no estaba acostumbrado al elogio, y la primera vez que lo oía de labios de un personaje tan formal y caracterizado sonaba en sus oídos como dulcísima armonía.

Contestó con sonrisas y cortesías nada estéticas el bueno de Caramillo, y pensó que intimar con el personaje á la moda era para él bajo todos conceptos convenientísimo.

Otra circunstancia contribuyó poderosamente á que le fuera más simpático el Conde. Este le indicó cuáles eran, á su juicio, los caballos que vencerían en las carreras, y Caramillo, siguiendo el consejo, ganó seiscientos duros, lo que le colmó de alegría. No había duda, el diplomático era un ser extraordinariamente superior.

CARLOS FRONTAURA.

(Concluirá.)

INFECCIONES.

Dicen que «todo se pega menos la hermosura», y á este refrán se agarra la Medicina moderna, demostrando, ó queriendo demostrar, que cada enfermedad es una *infección*, y que vuelan por la atmósfera infinidad de *agentes malignos*, peores todavía que los de *orden público*, esperando la ocasión de que abra un ciudadano la boca ó respire por la nariz para colársele dentro, recorrer los órganos principales del individuo, y tomar habitación en el que mejor acomode á sus siniestros fines.

A los pocos días, el intruso *bacillus*, que era un solo inquilino, ha procreado maravillosamente, y acomoda un hijo en cada célula, concluyendo por comerse la familia la casa entera con *tabiques y todo*.

Con los animales grandes ya está uno acostumbrado á luchar, y conoce los medios de defensa; pero la bacteria es una especie de *diezmillonésima de suegra*, contra la cual no hay manera de defenderse.

El mundo pequeño se come al mundo grande.

Hasta ahora venía sucediendo todo lo contrario.

¡Respiremos los *chicos*, y loado sea Dios que nos lo ha dado sin merecerlo!

La pulmonía no es un enfriamiento, ni una congestión: es un asalto de enemigos invisibles que convierten en un grano de carbón cada glóbulo rojo, dicho sea con perdón de la ciencia, á la que no tengo el ánimo de ofender.

Los callos no son una dureza producida por el roce. Son también animalitos infecciosos.

Una especie de *concejales invisibles* que se dedican á *empedrarnos* los pies.

¡Ah, maravilloso descubrimiento del microscopio!.....

¡Ah, desdichada humanidad que se ha pasado diez y nueve siglos creyendo que no había más animales que los que á simple vista conocía!

Hoy no hay tranquilidad posible en la sociedad ni en el seno de la familia.

Cuando uno menos se lo espera, tiene un animal delante, y con las palabras de un sabio puede colársenos por los oídos uno de esos átomos del *virus rábico* y volvernos locos antes de los cuarenta días.

Los enemigos del alma no son más que tres.

Los enemigos del cuerpo son cuatro: *bacillus*, *vírgula*, *bacteria* y *microbio*. Aunque si bien se mira, estos cuatro *agentes* pertenecen á un solo *cuerpo de inseguridad*, y toman distintas *formas* para concluir con nuestra miserable existencia.

Desconocida la teoría de la infección, los hombres nos moríamos como chinches; pero hoy que se conoce al enemigo invisible; hoy que con la indagadora lente se le dice á la familia del enfermo: «¡Aquí lo tienen ustedes!» «Esa pata de mosca, con *una porra en un extremo*, es el germen tuberculoso.....» Y el hijo tísico se muere, pero el padre y la madre se quedan tan tranquilos, y al muerto lo entierran, y al médico le pagan las visitas y *el anteojo*.

Un loco hace ciento.

He aquí otro refrán que demuestra bien á las claras el contagio infeccioso.

Y que no admite duda. Un amigo mío de Soria, blando de corazón como la mantequilla de su país, pero de inteligencia clara y segura, tuvo la desgracia de casarse con la sobrina de un ministro. A los tres meses era diputado por la *voluntad nacional* de la sobrina de su tío.

Su buen talento veía lo defectuoso de las leyes, el malestar presente, la ruina futura.

Pues se metió en el tren, trayendo varios discursos salvadores en la maleta de la memoria. Llegó al Congreso, y no pudo decir *esta boca es mía*. A los tres días de discusión parlamentaria estaba á la altura de su *tío político*.

Es decir, tan loco como cualquiera de los ministros responsables.

La *infección material* está demostrada.

Millares de *Cokes* y de *Pasteures* se pasan la vida encerrando entre cristales los gérmenes morbosos, terror de la humanidad.

De la *infección moral*, nuestras costumbres públicas y privadas pueden responder por nosotros.

«¡Ahí le duele!» como vulgarmente se dice.

Los agentes infecciosos en el mundo moral. Esos sí que son un *mundo pequeñísimo*, que acabará por empequeñecernos del todo.

Y que no hay microscopio capaz de descubrir ninguna de las enfermedades que nos destruyen el alma, minando la fe y empobreciendo la esperanza y la caridad.

Pero no nos remontemos muy alto, y sigamos con la *infección moral* desde el punto de vista cómico, que así hay que tomar las cosas serias en esta vida, y allá van varios casos de *propagación infecciosa*.

Media hora estuve hablando la otra tarde sobre asuntos teatrales con cierto editor de obras dramáticas.

Pues cuando salí á la calle me sentí atacado del *virus editorial*, y ¿por qué dirán ustedes que me dió?.....

Por *comprar todos los libros* que encontraba al paso, y que me ofrecían á precios módicos.

A real y á dos reales, una obra con otra.

Un conocido mío escribe versos, sin saber cómo ni por qué; y si malos son los serios, peores son los festivos.

Pues el pobre chico no tiene la culpa.

Su padre escribía también, y aquí tienen ustedes un caso de *infección hereditaria*.

Anteayer estuvo en mi casa una amiga nuestra, hija de un coronel de la reserva, que tiene poco de reservada, y que no habla más que de novios y de coqueterías. Pues yo, que me precio de formal en ese terreno, me pasé toda la tarde en el balcón *coqueteando* con las vecinas.

¡Excuso decir á ustedes el disgusto que la *infección* me produjo con mi señora!

En el orden moral sí que se pega todo, menos la virtud.

Allá va la última prueba.

No hace mucho estuvo en la Cárcel Modelo un autor cómico, amigo mío, no por *méritos propios*, sino á visitar á un periodista demagogo.

Al salir de la celda, se codeó sin querer por los pasillos con uno de nuestros más conocidos ratas.

Pues el contagio no se hizo esperar.

Aquella misma noche tomó una comedia del francés, y la presentó como original, sin apercibirse de ello.

Es muy expuesta la visita de cárceles, porque todo se pega con el roce.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

ANTE UN CRUCIFIJO (1).

Incienso, luz, armonía
Llevar quiero á tus altares,
¡Oh Dios, que enfrenas los mares
Y enciendes de un beso el día!
Por eso mi alma te envía
Al altar del firmamento,
Como armonía, el acento,
Al orarte con fervor;
Como perfume, el amor;
Como luz, el pensamiento.

Cuando ante ti reverente
Á orar me postro de hinojos,
Asoma el llanto á mis ojos
Y el infinito á mi mente;
Y siento sobre mi frente,
Nublada por el desvelo,
Bajar en callado vuelo
El hilo de luz fecundo
Por donde vienen al mundo
Las bendiciones del cielo.

No pretendo comprenderte,
Ni llegar á definirte;
Tan sólo aspiro á sentirte,
A admirarte y á quererte.
Quien vaya á ti de otra suerte,
Luchará con la impotencia;
Te busca la inteligencia
De los astros en el fondo,
¡Y tú habitas lo más hondo
Y oculto de la conciencia!

(1) Apareciendo el presente número en Semana Santa, y accediendo á los deseos que nos han manifestado varios Sres. Suscriptores, reproducimos esta magnífica poesía de nuestro inolvidable amigo D. José Velarde.
Con ella inauguró el inspirado vate sus tareas literarias en esta Revista, hace ya más de catorce años, y con ella su honrado nombre ha obtenido entusiastas aplausos en la velada que le dedicó el Ateneo en la noche del 13 de Marzo próximo pasado.—(*N. de la D.*)

Sin ternura y sin amor
La mente desatentada
Te busca en lo que anonada,
En lo que infunde terror:
En el rayo asolador,
En la batalla crüenta,
En el volcán que revienta,
En la tempestad que brama,
En el simoun, en la llama,
En la noche, en la tormenta.

Y el corazón te va á hallar
Adonde ve sonreir,
Y hay que amar y bendecir,
Y lágrimas que enjugar;
Y te mira palpitar,
Prestando vida y calor
En cuanto respira amor:
En el iris, en la bruma,
En el aroma, en la espuma,
En el nido y en la flor.

No te anuncia el huracán
Y del trueno el alboroto,
Como el sordo terremoto
La aparición del volcán.
Tus pasos marcando van,
Difundiendo la alegría,
Nuncios de luz y armonía;
¡Que sólo la bella aurora
Puede ser la precursora
Del astro que enciende el día!

Cuando los cielos escalas,
Llevas soles por joyel,
Y te forman un dosel
Los ángeles con sus alas;
Los mundos te ofrecen galas,
Y tú los huellas triunfal,
Envuelto en leve cendal
De nácares y zafiros,
Y en músicas de suspiros
Y de liras de cristal.

Como en el yermo la palma,
Como el astro en el vacío,
Pones en la flor rocío
Y sentimiento en el alma:
Truecas la tormenta en calma,
Y en dulce sonrisa el lloro,
Y llevando tu tesoro
A donde el hombre el estrago,
Con flores de jaramago
El erial bordas de oro.

Tú formastes, al crear
Del universo el palacio,
Con un suspiro el espacio,
Con una lágrima el mar;
Y queriéndonos probar
Que el que te adora te alcanza,
Como señal de bonanza
Dibujastes en el cielo
La aurora, que es el consuelo,
Y el iris, que es la esperanza.

Tu purísimo esplendor
El universo colora,
Como el beso de la aurora
Los pétalos de la flor;
Y si tu soplo creador
En el caos se derrama,
El mismo caos se inflama,
Y entre nubes y arreboles
Brotan estrellas y soles,
Cual las chispas de la llama.

Así, cuando nada era,
A tu voz jamás oída
Tomó movimiento y vida
La naturaleza entera:
Surcó el río la pradera,
Dió la flor fragancia suma,
La luz disipó la bruma,
Y tu aliento soberano
La ola hinchó en el Océano
Y la coronó de espuma.

Mas con ser la suma esencia,
Es tu arrogancia humildad,
Tu riqueza caridad
Y tu justicia clemencia;
Pues quiso tu omnipotencia
Las flores por incensario,
El monte por santüario,
Por águilas golondrinas,
Por toda corona espinas,
Por todo trono el Calvario.

....
....

Mas ¡ay! que mi fantasía
En pintarte tiene empeño,
Y no te alcanza en su sueño,
Por ser humana y ser mía;
Pues si á ti sus alas guía,
Y cual la nube ondulando,
Altiva se va ensanchando
Y á grandes alturas sube,
Al fin, como sólo es nube,
Se va, al subir, disipando.

Y, ante ti, ¿cuál no se abruma,
Si la de más poderío
Tan sólo encierra el vacío,
Como el crespón de la espuma?
¡Que el filósofo presuma
Explicar tu majestad!
¡Que te niegue la impiedad!
¡El pensamiento atrevido,
Como en el aire el sonido,
Se pierde en tu inmensidad!

Si alguien quiere tu creencia
Arrojar del pensamiento,
Eres tú el remordimiento
Y te lleva en la conciencia.
Con ansia busca en la ciencia
Cómo empañar tu corona;
Mas la ciencia no le abona,
Y entre dudas y entre asombros,
Ve que, deshecha en escombros,
Su Babel se desmorona.

En vano te envuelve en luz
Y te da pomposo nombre;
Cuanto de ti sabe el hombre
No alcanza á más de la Cruz;
Y si extiende su capuz
La noche en su corazón,
Que no busque salvación
En sus abstracciones fijo.....
¡Que mire hacia el Crucifijo,
Que allí está la redención!

Tú, que en el Leño enclavado,
Aunque inmóviles y yertos,
Tienes los brazos abiertos
Para todo desgraciado,
Vuélveme al tiempo pasado,
Cuando en calma la conciencia,
Como del jazmín la esencia,
De mi corazón de niño
Volaba á ti mi cariño,
Perfume de la inocencia.

J. P. Velarde.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

A Chicago: El viaje; los transportes; los alquileres; almacenaje; seguros. -Dimensiones comparadas del emplazamiento. -La empresa constructora: el director Mr. George Davis. -El comercio de Europa con los Estados Unidos.- El interés de España en la Exposición.

La preocupación de lo que pueda ser y dar de sí la Exposición Universal Colombina de Chicago de 1893, es ya relativamente vieja en Inglaterra, Francia y Alemania, y empieza ahora á dejarse sentir entre nosotros. Desgraciadamente nuestras relaciones comerciales con los Estados Unidos no son grandes, y bien pudiera servir de base este gran certamen americano para arraigarlas más y para extenderlas todo lo posible. Por esto ofrece gran interés cuanto á la Exposición de Chicago se refiera. Bien vienen, pues, como información para nuestros comerciantes é industriales, las últimas referencias que respecto á tan magna empresa recibimos en estos días, y que aquí, en breves párrafos, condensaré.

No se sabe aún qué clase de servicios especiales establecerá España para fomentar la concurrencia á Chicago, respecto á elementos y coste de viajes y transporte para personas y envíos. En Francia, el viaje desde París á New York en los buques de la C. Transatlantique cuesta: en primera, de 430 á 530 francos; en segunda, 322,50, y en tercera, 137,50, con una rebaja del 10 por 100 en los billetes de ida y vuelta. Desde New York á Chicago, por 140 pesetas se va en veinticuatro horas, en los trenes-salones de la Línea Central ó de la de Pensylvania. En los trenes ordinarios, que tardan treinta y seis horas, el coste es de 85 á 90 pesetas, según la mayor ó menor furia de competencia que haya entre las ocho líneas férreas que se disputan el tráfico entre las dos metrópolis. El flete de las mercancías desde el Havre á New York cuesta ordinariamente, para géneros en grande, unas 70 pesetas la tonelada, en cuyo tipo se harán también reducciones para la Exposición. Las compañías americanas no rebajarán nada en las tarifas de ida ó envío, pero transportarán gratis todos los cargamentos de vuelta. No pueden hacerse las expediciones ó remisiones por la vía fluvial y de los lagos, porque hasta el 15 de Abril no se deshielan. Todavía, á estas horas, andan los chicos patinando en los grandes estanques del Jackson-Parck, donde se levantan las construcciones de la Exposición. Por la vía férrea el coste desde los diversos puertos á Chicago es el siguiente, indicado en suses, con arreglo á las seis clases diversas en que se dividen las mercancías, y para pesos de cada 100 libras americanas, ó sean 45,3 kilogramos:

	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª
New York........	75	65	50	35	30	25
Filadelfia............	69	59	48	33	28	23
Baltimore............	67	57	47	32	27	22
Newport-News.......	59	51	43	29	25	20

En Chicago, en los grandes hoteles construídos para esta temporada, cuesta cada cuarto 10 pesetas diarias, á la europea, es decir, sin comida; y 15 pesetas á la americana, esto es, con comida y servicio. Si se llevan criados, obreros ó comisionistas para ayudar á los trabajos, pueden alojarse bien por 6 ó 7 duros semanales. Por habitaciones amuebladas, sin asistencia, que ceden las familias, se pagan de 4 á 5 pesetas diarias. Si se necesita emplear obreros del país, los carpinteros y albañiles piden de 35 á 40 suses por hora, y ninguno trabaja más de las ocho horas diarias «de cajón». Un commis, para el servicio de una casa, cuesta 12 duros semanales. En los transportes hasta la Exposición las compañías no responden de las averías en objetos y animales de valor, y es preciso asegurarlos con arreglo á tipos que no bajan del 50 al 75 por 100 de su valor. En la Exposición hay depósitos en los que se abonan 8 suses por cada 100 libras, ó sean 5 para la dirección general, que se encarga de llevar los bultos hasta donde han de ser colocados, y 3 para la Compañía del Illinois, propietaria de los almacenes. El seguro contra incendios, también preciso, es bastante caro, porque cuesta de 1,75 á 2,75 por 100 de su valor. Bueno es, pues, que tenga en cuenta cada industrial ó comerciante estos datos, para formarse una idea aproximada de los desembolsos que la concurrencia exige y que no se olvide de que además de los de expedición, transporte, seguros, vigilancia, venta, reembalaje y reexpedición, hay que contar dos muy importantes: con el del encargado ó encargados de cada puesto de instalación, que expliquen á los visitantes lo que éstas contienen y contraten y tomen notas de los pedidos, cuyos empleados particulares han de saber hablar perfectamente el inglés, y no exigirán menos de 6 á 8.000 pesetas por la temporada; y además con el de prospectos impresos en inglés, y aun mejor en todas las lenguas cultas, con indicación clara de los precios corrientes de los objetos en moneda norteamericana, española, inglesa y francesa.

°°°

Desde Chicago á la Exposición hay unos 10 kilómetros, es decir, la distancia comprendida entre la Puerta del Sol y la estación de Pozuelo, en la vía del Norte, ó la de Vicálvaro, en la de Zaragoza. Se puede ir en coche en 45 minutos por 75 suses; en tranvía en el mismo tiempo por 5, y en ferrocarril en media hora por 25, ida y vuelta. El parque Jackson, á orillas del lago Michigán, donde la Exposición se instala, comprende un área de 2 kilómetros de longitud por 1 ½ de anchura, algo como el espacio que hay en Madrid en un rectángulo cuya longitud sea desde la estación del Mediodía á la Plaza de Colón, y cuya anchura equivale á la que se cuenta desde la Cibeles á la Plaza de Oriente: esto es, casi, casi, lo que era todo el casco de la villa hace treinta años. Suponga el lector que la línea del Botánico, Prado, Recoletos y Castellana es la orilla del lago Michigán, y que hacia el Oriente se extienden, en un horizonte de 30 leguas, esto es, hasta la sierra de Albarracín, las aguas de un mar interior, y por el Norte, en 100 leguas, hasta muchísimo más allá de las playas cantábricas, y tal será la posición y emplazamiento del parque de la futura exhibición colombina americana. En ese vastísimo terreno se levantan ya, entre alamedas, islotes, estanques y grandes macizos de vegetación, los edificios de cada uno de los Estados de la Unión: el Palacio de Bellas Artes, el Palacio de la Mujer, las Galerías de Horticultura, las inmensas y artísticas moles del Palacio de las Manufacturas (el mayor edificio que hoy existe en el mundo y que cubre un espacio de 12 hectáreas), el de las Máquinas, las Galerías de Minas y de Electricidad; y fuera del parque, en otro no muy separado, en el de Washington, el Palacio de la Agricultura, el de Bosques y plantíos, y los campos-cabañas de animales vivos.

°°°

Siguiendo las prácticas inglesas y norteamericanas, el Gobierno nada pone, ni gana ni pierde en la realización de la Exposición de Chicago. Toda Exposición, teatro, bazar, canal, vía férrea, etc., son simplemente un negocio, y en los negocios el Estado para nada se entromete. La Exposición es obra de una empresa particular, inspeccionada y vigilada por el Gobierno, según la ley de 25 de Abril de 1890. Constituyen la Sociedad 28.000 accionistas, con una junta ejecutiva de 45 directores, y con el compromiso de aportar un capital de 30 millones de pesetas. Preside el Consejo de Administración, el ex presidente de la Bolsa de agricultura, Mr. W. T. Baker, á quien secundan como jefes de las diferentes secciones administrativas los hombres más afamados por sus trabajos en el gran desarrollo de aquella ciudad. La dirección de las obras está en manos de Mr. Burnham, que es el Alphand de Chicago, que cuenta sólo treinta y ocho años de edad, y á cuya dirección y arte se deben los edificios de más nota de la capital. Cada uno de los Estados tiene además dos delegados especiales, y algunos agregados facultativos, de modo que, en suma, al frente de las tareas de construcción y administración hay nada menos que 151 jefes. Esta comisión general ha nombrado á su vez una Junta ejecutiva que preside el eminente Mr. George Davis, verdadero director de la Exposición Universal.

Luchó para este difícil puesto con el general Hastings de Pensilvania, y después de algunas discusiones, lo obtuvo por unanimidad. Es el coronel Davis hombre de recto criterio, de firme voluntad, enérgico, muy conocedor de los hombres y de exquisito trato. Tiene cincuenta y dos años; nació en Three Rivers, condado de Palmer (Massachusetts) y cursó sus estudios en Williston, de donde salió preparado en filosofía en 1860. Al disponerse á seguir la carrera de leyes, tuvo que tomar parte en la guerra de secesión, alistándose en el regimiento número 8 de su Estado, donde alcanzó el grado de capitán. En 1863 creó y pagó una batería de artillería, y después tomó parte en muchas acciones de guerra como comandante de caballería del tercer cuerpo de Rhode Island. Lleno de cicatrices obtuvo su retiro al terminar la guerra, fijando su residencia en Chicago, donde organizó la milicia nacional y mandó como coronel las fuerzas del Estado. Sus paisanos, conociendo las relevantes dotes que le adornan, le eligieron diputado en 1880 y 1882. Ha sido después tesorero pagador general del condado de Cook, cuya capital es Chicago. Goza de todas las simpatías de sus paisanos, y si á esto se añaden sus cualidades de hombre inteligente, estudioso é incansable, no hay para qué dudar del éxito de su gestión directiva.

La situación económica de la Empresa es la siguiente: se



«¡BONITI É BARATI!»
CUADRO DE CAYETANO CAPINE.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

GRANADA.—EXTERIOR E INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO, PANTEÓN DEL «GRAN CAPITÁN».

han recogido 28 millones suscritos por los accionistas y el público, de los cuales van invertidos ya 22 y medio. La ciudad de Chicago ha prometido 25 millones, realizados ya en parte por medio de obligaciones de 4 por 100, distribuidas á la par en muchos pueblos. Los gastos se elevarán á 89 millones, entre otros: 36 para edificios, 11 para fuerza motriz para la electricidad, 11 para conservación y vigilancia y 16 para la administración. Para contar con los 36 millones que faltan aún, el Congreso americano se propone autorizar un préstamo de 25 millones, esperándose que el resto saldrá de los productos de la Exposición misma.

Las naciones europeas han pedido grandes espacios en aquellos palacios para sus instalaciones especiales. Á Francia se le han concedido 10.000 metros cuadrados en el de Manufacturas, 8.000 en el de Bellas Artes, 2.800 en la Galería de Máquinas, 3.000 en la de Transportes, 1.400 en Agricultura *para sus vinos*, 800 en Minas y otros 800 en Electricidad. El Gobierno francés contribuirá con una gran cantidad para ayudar á los gastos de los expositores. Alemania hace grandes preparativos y su representante comisario W. Wermuth trabaja como un héroe para instalar dignamente los productos de su país, que, según se asegura, serán honrados con la visita del emperador Guillermo. No hay para qué decir cómo concurre Inglaterra, representada con los trabajos de instación por los Sres. Dredge y sir Henry Wood. Bélgica ha pedido doble espacio del que se le había concedido. Calcúlase que irán á Chicago desde Europa y América del Norte diez millones de curiosos. No se esperan muchos de la América del Sur, porque éstos son poco amigos de los yankees y de sus maravillas, y prefieren gastar su tiempo y su dinero visitando á París, Londres, Madrid y Roma.

°°°

La batalla de Chicago tiene por único objetivo la conservación y desarrollo del mercado de productos europeos en el Norte América. Es una gran tienda de mucho despacho, y hay que sostenerla. Nosotros debemos hacer por recuperar lo que allí hemos perdido y ensanchar nuestro comercio. Por eso nos interesa mucho el exhibirnos bien. No estamos representados en aquel tráfico como es debido. Véanse estas cifras, en millones de pesetas.

IMPORTACIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Años.	España.	Francia.	Alemania.	Inglaterra.
1860.........	16.000.000	216.000.000	93.000.000	692.000.000
1880.........	27.000.000	347.000.000	261.000.000	1.053.000.000
1883.........	38.000.000	490.000.000	287.000.000	943.000.000
1884.........	32.000.000	354.000.000	325.000.000	812.000.000
1885.........	23.000 000	285.000.000	316.030.000	687.000.000
1890.........	25.000.000	388.000.000	494.000.000	932.000.000
1891	28.000.000	384.000 000	436.000.000	973.000.000

Nuestras colonias ó provincias ultramarinas han importado en esos años los siguientes valores, en millones de pesetas:

Años.	Antillas.	Filipinas.
1860..................	184.000 000	14.000.000
1880..	354.000.000	33.000.000
1882..................	380.000.000	49.000.000
1885............... ..	242.000.000	61.000.000
1888............... ..	268.000 000	50.000.000
1890..................	389.000 000	57.000.000

Esta explotación está aún, pues, por empezar. Nuestra inteligencia y nuestra actividad deben llevar su aspiración hasta poder sostener en aquel país, siquiera sea una importación semejante á la de Italia (100 millones de pesetas anuales), de la cual distamos mucho, sin que haya fundamento para ello. A conseguir estos resultados deben tender nuestros esfuerzos, y con ocasión del *Centenario del Descubrimiento*, nuestra campaña constante y positiva tendrá ese objetivo. En estas crónicas, bien inspirados por el patriótico espíritu que anima á La Ilustración Española y Americana, insistiremos en esta clase de trabajos, poniendo ante los ojos de los productores españoles cifras y consideraciones como las de hoy, poco ó nada conocidas en nuestro país y que pueden ser inmediatamente útiles para muchos.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Gramática histórico-comparativa de la lengua latina, por D. Enrique Alvarez Pérez, catedrático de Latín y Castellano en el Instituto de segunda enseñanza de Puerto Rico: precedida de un prólogo escrito por D. Manuel Tenés López, catedrático de igual asignatura en el mismo Instituto. Forma esta obra un volumen de 233 páginas en 4.º, y se vende en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Manual del pintor al lavado y á la aguada, por don Enrique Jiménez y Granada. Trata este libro del paisaje en general, del dibujo, del estilo, de los objetos que entran en la composición de un país, del cielo, de las nubes, de los lejos, de los terrazos, de las aguas, de las fábricas, de los árboles, de los peñascos y rocas, del modo de copiar al natural, de los pinceles y modo de escogerlos, de los colores primitivos y modo de combinarlos, colores al temple, de las flores y frutas, etc., etc. Véndese, á 1,25 pesetas, en Valencia, librería de Pascual Aguilar, editor (calle de Caballeros, 1).

Boceto crítico del teatro moderno, por D. Manuel Corral y Mairá, de la Academia Española de Ciencias Antropológicas. He aquí el sumario de este folleto: *Sinfonía*, *El Público*, *Los Autores*, *Los Cómicos* y *Los Críticos*. Véndese, á una peseta, en la librería de Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Corcho y tapones: *El Derecho de exportación*, por don F. Ysern y Maury. No es posible desconocer la oportunidad y conveniencia de la publicación de este folleto, en el cual se tratan magistralmente los múltiples asuntos relacionados con el comercio de exportación de tapones y la producción corchera, en general, ante los derechos de exportación impuestos recientemente por el Gobierno. Folleto de 86 páginas, ilustrado con varios cuadros estadísticos. Sevilla, establecimiento tipográfico de *El Progreso* (San Eloy, 43).

Historia del Almirante de las Indias D. Cristóbal *Colón*, escrita por D. Fernando Colón, su hijo. (Segundo volumen.) Consta de dos partes: la primera es un *Estudio biográfico y bibliográfico* acerca de D. Fernando Colón, siendo muy notables los párrafos V y VI, especialmente este último, dedicado á exponer los juicios críticos de diversos historiadores (González Barcia, Muñoz, los dos Navarrete y Washington Irving) acerca del valor histórico y literario de dicha *Historia;* la segunda parte es continuación de la obra de D. Fernando Colón. Constituye este volumen el tomo VI de la *Colección de libros raros ó curiosos que tratan de América*, y consta de LXIX-275 páginas en 8.º— Véndese, á 3 pesetas, en todas las librerías de Madrid.

Dos guitarras, cantares, por D. L. Ram de Viu y D. L. Royo Villanova. Colección de 108 bellos cantares, en elegante opúsculo de 80 páginas en 8.º Precio: una peseta. Véndese en las principales librerías, y en las oficinas del periódico *La Derecha*, Zaragoza.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria *y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas: versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D M. Carreras Sanchis, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 55.º, que termina en las palabras *Varicoso* y *Variedad*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de don Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de don M. Carreras Sanchis (Ruiz, 18, primero derecha).

Miss Rovel, novela, por Víctor Cherbuliez, de la Academia francesa. (Tomo XX de la Colección de libros escogidos.)—Ha visto la luz este volumen, que como novela tiene todo el interés de un folletín; como libro literario es un primor de estilo, de observación, y sobre todo, de conocimiento del mundo aristocrático inglés.

Las aventuras, los caprichos, las exigencias de una mimosa señorita y de su madre, pintadas por la mágica pluma del autor del *Conde Costia*, forman páginas admirables, dignas del hombre que con Octavio Feuillet ha compartido en Francia el cetro de la novela aristocrática.—Precio: 3 pesetas.

Germinia Lacerteux, novela, por E. y J. de Goncourt. (Tomo XXI de la Colección de libros escogidos.) Es esta una de las obras más notables que ha producido el naturalismo, y tal vez la más importante de todas.

A la edición española acompaña un juicio crítico, firmado por Emilio Zola, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Debo declarar que mi sensibilidad y mi inteligencia, que todo mi ser me predispone á la admiración de esta obra superlativa y febril. Encuentro en ella los defectos y los méritos que me apasionan: una indomable energía, un soberano desprecio del juicio de los tontos y de los tímidos, una suprema y soberbia audacia, un vigor extraordinario de colorido y de pensamiento, una escrupulosidad y una conciencia artísticas raras en estos tiempos. Mi gusto, si se quiere, es depravado; estoy por los platos literarios muy cargados de especias.

»Definiré la impresión que me ha producido el libro, diciendo que es el relato de un moribundo cuyos ojos ha agrandado la enfermedad; que ve la realidad cara á cara, y nos la pone de manifiesto con sus menores particularidades, comunicándole la fiebre que agita su cuerpo y las desesperaciones que turban su alma.

»Para mí la obra es grande, en cuanto constituye la manifestación de una personalidad poderosa, y respira plenamente la vida de nuestro tiempo.»—Precio: 3 pesetas.

Mi infancia y mi juventud (Memorias íntimas), por Ernesto Renán. En este libro describe el autor de la *Vida de Jesús* los hechos más notables de su vida, cómo se fué desarrollando su inteligencia, cómo llegó á la celebridad. Cada página es la revelación de un secreto, es una confesión: sus primeros amores, el cariño de su madre, la vida del Seminario; pero nada tan interesante como los capítulos donde cuenta cómo le sugirieron las primeras dudas en asuntos religiosos.—Precio: 3 pesetas.

La España Moderna. He aquí el sumario del último número: Una corta en el bosque (novela militar), por el conde León Tolstoy.—Un jugador, por P. Bourget.—Toc..... toc..... toc....., por Turguenef.—El Sitio de Berlín, por Daudet.—Mis memorias, historia de mi vida y de mis ideas, por Stuart Mill.—Algo sobre la cuestión del primer viaje de Colón, por Adolfo de Castro.—La Arqueología y las artes plásticas en el teatro, por José Ramón Mélida.—Noche de luna, poesía, por Calixto Oyuela.—Concepto colombino, por Cesáreo Fernández-Duro.—Crónica internacional, por Emilio Castelar.—Crónica literaria, por F. Villegas.—Revista económica, por un ex Ministro.

Se suscribe en Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 16).

Unión Ibero-Americana. El núm. 81 de esta publicación contiene el interesante sumario que sigue: Proposición presentada por el Sr. Delegado Ejecutivo de la *Unión Ibero-Americana*, y aprobada por voto unánime de la Junta Directiva de la misma, para cesar en la dirección de este *Boletín*, fundado en ser otras muchas las atenciones de su cargo: aceptación de los Sres. D. Angel Lasso de la Vega y Conde de las Navas, nombrados para el desempeño de aquélla.—Junta Directiva: sesión ordinaria del 6 del pasado mes: proposición mencionada del Sr. Delegado Ejecutivo; nombramiento de comisiones, y el del Sr. D. Manuel Llorente para un puesto vacante en la Junta Directiva: sesión extraordinaria del 15 del mismo mes: aprobación de cuentas presentadas por la casa Martínez y Compañía, encargada del nuevo mobiliario: sobre una sociedad proyectada en Cuba, con el nombre de *Unión Ibero-Americana:* presentación del Sr. Llorente: discurso pronunciado por el mismo en la instalación del Centro correspondiente quiteño de la *Unión Ibero-Americana.*—Juicio sobre Colón en los últimos años del siglo XIX (copiado de La Ilustración Española y Americana), por D. Angel Lasso de la Vega.—Una fiesta en Mejico (1621), por el Conde de las Navas.—Aclaración importante.—*Chile:* carta en que se indica la conveniencia de variar el derrotero de nuestros buques de guerra que vayan á Filipinas.—*Ecuador:* elección del nuevo Presidente: transacciones mercantiles.—*Paraguay:* próspero estado de la colonia *Presidente González*, creada en el año último.—*Uruguay:* preparativos para la Exposición del Centenario de Colón; llegada de la corbeta de guerra *Nautilus* al puerto de Montevideo: estado de las industrias de aquel país.—Estudios biográficos, por D. Manuel Torres Campos.—Bibliografía chilena: *Prontuario de los juicios militares*, por Robustiano Vera; *La acusación, estudio de actualidad*, por Valentín Letelier.—*Nota del Vicepresidente del Senado y Vicepresidente de la Cámara de Diputados, dirigida á los miembros del Congreso que firmaron el acta de* 1.º *de Enero de* 1891.—*La prensa extranjera y la dictadura chilena*, por Alberto Fagalde.—Noticias y datos de las naciones ibero-americanas.—Nuevos periódicos y revistas.—Obras donadas á la biblioteca.—Cuenta mensual y general.—Oficinas de la *Unión Ibero-Americana*, Madrid (Alcalá, 65).

E. M. de V.

CERTAMEN

DE LA

ASOCIACIÓN DE PROFESORES MERCANTILES, DE MADRID.

Esta Asociación, deseando contribuir á la conmemoración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, abre un certamen para premiar á los autores de los mejores trabajos sobre los temas que se expresan á continuación:

Primer premio: 1.000 pesetas en metálico.—Tema: *Presente y porvenir de la circulación fiduciaria en Europa y América, su influencia en los cambios con el extranjero y en el movimiento de la riqueza.*

Segundo premio: Un objeto de arte.—Tema: *¿Cuáles son los medios que podrían ponerse en práctica para mejorar nuestra circulación monetaria?*

Tercer premio: Un ejemplar de *La Divina Comedia*, ilustrada por G. Doré.—Tema: *Reformas que conviene hacer en la organización y servicio de nuestros consulados.*

Cuarto premio: Una escribanía de plata.—Tema: *Política colonial española en América desde su descubrimiento hasta la emancipación de los antiguos dominios de nuestro país en aquel continente.*

Quinto premio: Un ejemplar de la *Enciclopedia comercial* de D. Antonio Torrents.—Tema: *Reseña bibliográfica de las obras publicadas en España durante el presente siglo para la enseñanza mercantil.*

Sexto premio: Una pluma de oro.—Tema: *Historia de las Aduanas y sistemas arancelarios.*

Séptimo premio: Un ejemplar del *Diccionario de Economía política.*—Tema: *Las cuestiones económicas en el orden social: su predominio en la época presente.*

La entrega de trabajos se hará en el domicilio de la Asociación de Profesores mercantiles (Atocha, 16, Madrid), y el plazo de admisión se cerrará el 31 de Agosto próximo.

Autoriza esta convocatoria el Sr. Secretario general de la Asociación, D. Agustín Zaera y García Olías.—V.

ACLARACIÓN.

En la pág. 219 del número correspoddiente al 8 del actual hemos publicado una vista de los mayores destrozos ocasionados en el muelle de Sevilla por las riadas de Marzo último; y decimos que dicha vista es del muelle de los Espigones, debiendo decirse que es del muelle de piedra.

Hacemos esta aclaración que nos pide nuestro corresponsal en Sevilla, Sr. D. Ramiro Franco, por creerla justa.—V.

LA SUTILEZA DE LOS PERFUMES.

La imaginación se entrega en ocasiones á muy extraordinarios cálculos, y tal es el que acaba de efectuarse en Rusia.

Cierto sabio de aquel país, después de muchos experimentos y serios estudios, ha demostrado que basta con una centésima parte de miligramo de *Jabón del Congo* para perfumar un litro de aire.

Aquí el adagio italiano: *Si non è vero, è ben trovato.*

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA LA ILUSTRACIÓN.

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

El Administrador.

LA IDEA ES ENTERAMENTE ABSURDA.

¿Qué idea es enteramente absurda? Bien; la idea de que una sola máquina pueda tejer, aserrar, hacer jaeces y varias otras cosas que exijan maquinaria de clases completamente diferentes. Y es igualmente absurdo y poco razonable suponer que una medicina cualquiera pueda curar cincuenta enfermedades de diferente índole.

Hubo cierto caballero que basándose sobre este principio rehusó hacer uso de un remedio especial hallándose enfermo. Decía que no tenía fe en medicinas de patente, porque generalmente se pretende curar con ellas todas las enfermedades. Si hay quien tal pretenda, hizo perfectamente en rehusar emplearla. El mismo señor relató su experiencia en ese concepto, como sigue:

«Yo, Thomas H. Driffield, residente en Ivy Cottage, Potternewton, Leeds, Inglaterra, declaro solemne y sinceramente lo siguiente:

»Durante varios años padecí lo que yo me imaginé fuese debilidad y mala organización del corazón. En Marzo del próximo pasado año (1890) tuve una crisis. Al principio me sentí cansado, pesado y lánguido, sin poderme explicar lo que se estaba desarrollando en mí. El estómago estaba desarreglado, y después de comer experimentaba cierta sensación molesta, tornándose el alimento en flato que me subía á la garganta causándome opresión. Me sentía el pecho oprimido como si me hallase aproximado en una estrechez, y el dolor que sentía del lado del corazón me ocasionaba mucha inquietud. Llegó á desmejorar mi salud hasta encontrarme en un estado de abatimiento y de debilidad, y en esta condición continué, ya mejor, ya peor, hasta el mes de Agosto de 1890, cuando un día dejó alguien en mi casa un folleto que trataba de una medicina llamada el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Mi mujer me aconsejó leyese dicho libro (después de haberlo leído ella), pues algunos de los síntomas que el folleto indicaba se asemejaban mucho á los de mi enfermedad. Lo leí, y aunque jamás tuve fe en medicinas de patente, con las cuales se pretende curar todas las enfermedades, determiné probar la medicina, puesto que sólo se le atribuía modestamente la virtud de curar una sola enfermedad (en sus diferentes formas). Después de haber tomado la primera botella mi fe se afirmó, debido á su maravillosa eficacia, pues todo dolor en el corazón y en el pecho desapareció, y mi supuesta enfermedad del corazón se desvaneció. Continué con el Jarabe y las píldoras, y en poco tiempo me hallé tan bueno como nunca.

»Hoy jamás dejo de tener á mi alcance una botella de esta medicina, y cuando alguno de los antiguos síntomas vuelven á manifestarse, la tomo, y siempre con el resultado más satisfactorio. Mi mujer también tiene fe en la medicina de la Madre Seigel, y la patrocina cuando necesita de ella. Por mi parte siempre la he recomendado y sigo recomendándola cuando veo un enfermo. Los dueños del Jarabe Seigel están en plena libertad de hacer de esta relación el uso que crean conveniente, y si por este medio pueden conseguir alivio otros enfermos me será de mucha satisfacción; y hago esta solemne declaración creyendo en conciencia ser la pura verdad, y en virtud de lo que provee la Ley para Declaraciones, 1835 (Guillermo IV., c. 62).

»Declarado en Leeds según ya citado, hoy 20 de Junio de mil ochocientos noventa y uno.

(Firma) Thos. H. Driffield.»

»Ante mí,
(Firma) »Alf. Cooke,
»Corregidor de Leeds.

Pero he aquí una idea que no tiene nada de absurda; por el contrario, es enteramente razonable y en armonía con todo lo que conocemos de la obra de la naturaleza; y es lo siguiente, á saber: que una sola causa produce á menudo muchos y diferentes efectos. En tal caso el modo más sencillo y más acertado es destruir la causa (cuando es posible) y hacer desaparecer todos los efectos inmediatamente. Pasemos ahora á la aplicación de este hecho al punto que deseamos ilustrar. No solemos anunciar el Jarabe de la Madre Seigel para la cura de todas las enfermedades, sino que lo anunciamos para curar ó aliviar todas las dolencias que hoy son admitidas y probadas ser efecto y resultado directo de la indigestión y dispepsia. Entre éstas está el reumatismo, la palpitación del corazón, la tos estomacal, el dolor de cabeza, toda afección de los riñones, enfermedad del hígado, y la gota en su primer grado.

Todas estas, y otras afecciones que en este momento no nos es dado nombrar, resultan de la impureza de la sangre, la que á su vez proviene del alimento fermentado y envenenado que se encuentra en el estómago y en los intestinos. El Jarabe limpia en primer lugar el sistema de las impurezas, y luego hace funcionar de nuevo la organización digestiva, de igual modo que el reloj que ha sido compuesto y aceitado. En otras palabras: crea un nuevo terreno y destruye toda la mala hierba que creciera sobre el antiguo terreno.

Y si se nos permite hacer uso de otra expresión, el Jarabe Seigel desarraiga el árbol de la indigestión y dispepsia, y sus ramos mueren cuando la savia cesa de fluir hacia arriba del tronco.

En esta idea no hay nada de absurdo. ¿Es verdad?

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 22 de Abril de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. JOAQUÍN JOVELLAR Y SOLER,
CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO, PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPREMO DE GUERRA Y MARINA.
NACIÓ EN PALMA DE MALLORCA, EN 1819; † EN MADRID, EL 16 DEL ACTUAL.
(De fotografía de D. Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ocúpense los italianos de las causas y solución de la crisis, que sólo á ellos interesa: discutan los franceses la conducta de la Marina y de las fuerzas de tierra en el conflicto del Dahomey: regocíjense los ingleses por la solución de los obstáculos que se oponían á la promulgación del decreto del Sultán concediendo la soberanía limitada al nuevo Jedive de Egipto: preparen fiestas los norteamericanos para colocar la primera piedra en el monumento del general Grant: todo ello tiene una importancia relativa que no traspasa las fronteras de los países respectivos. Más nos interesa á todos lo que se trate y decida en el Congreso Quirúrgico que se reune en París, y de cuyas discusiones acaso dependa la integridad de nuestros miembros. Si fuéramos socios, acaso nos atreviéramos á exponer algunas consideraciones ante aquella docta y tremenda asamblea.

«¡Señores!—diríamos temblando.—El Estado, en todos los pueblos que viven á la moderna, ha suprimido los castigos corporales, conservando únicamente las ligaduras é instrumentos que se juzgan necesarios para impedir el suicidio, evasión y agresiones de los presos. Podrán algunos funcionarios subalternos abusar de sus atribuciones, apretando las cuerdas hasta matar un miembro, ó apaleando á puerta cerrada á cierta clase de delincuentes: todo esto es transgresión de la ley, y se atribuye á la bajeza de las gentes encargadas de esos menesteres; si bien no hay seguridad de que no hicieran lo mismo los altos personajes, á ser suyas esas funciones. Se han suprimido hasta los azotes en la enseñanza, disposición de utilidad discutible, que nos parecía salvadora y buena cuando éramos discípulos, y que hoy consideramos con cierta indiferencia: somos eclécticos, y concederíamos al Estado el derecho de azotaina sobre los menores, diciendo de los azotes «¡por ahí nos los den todos!»

»Suprimidos los castigos corporales, claro es que ya no se cortan á nadie, por justicia, las manos, la nariz, ni las orejas: sólo en Francia se conserva una mutilación que carece de importancia, la de la cabeza: y no sostenemos un absurdo, sino que exponemos una gran verdad: la ablación de una simple oreja era una pérdida para el sujeto ejecutado, que la echaba de menos para su adorno y dignidad de la persona: la pérdida de la cabeza al sentenciado á la guillotina no le deja en aptitud de echarla de menos: la mano cortada hace falta á su dueño, y la cabeza no.

»Sólo vosotros, ilustres cirujanos, conserváis el derecho de mutilar. Claro es que lo apoyáis en la necesidad científica de privar al individuo de una parte del cuerpo para salvar la vida; pero también la justicia *histórica*, la de verdad, alegaba en favor de la sociedad los mismos argumentos. Pero ¿sois infalibles? Todos conocemos personas que han salvado brazos ó piernas, condenados á amputación por algún médico, por el indulto oportuno de otro profesor. Además, vuestros instrumentos de operar se perfeccionan de día en día: la antisepcia os permite excursiones atrevidas dentro de nuestras entrañas: Colón no descubrió nada en comparación vuestra. ¡Oh, cuántos viajes de placer habéis hecho en el vientre de las personas aprensivas! Tenéis derecho de vida y muerte sobre nosotros, de darnos de puñaladas, de mecharnos, como si nuestra carne fuese de ternera; derribáis un pecho y os lleváis una pierna á vuestra casa, como si la hubieseis comprado en la plazuela. Conocemos á una señora á quien la ciencia extrajo á cuchilladas un tumor, y que nos confesó en confianza que, á su juicio, lo que se había llevado el cirujano no era tumor, sino un riñón que descubrió en las profundidades de su cuerpo. ¡Ah, señores! Sólo pedimos de vuestra caridad que no cortéis, hendáis, rajéis las carnes á nadie sin formación de causa y sin que se nombre al paciente un cirujano defensor. Pueden exceptuarse los casos de guerras, motines y catástrofes, y resolverse por la vía militar.»

°°°

La frialdad de la primavera preocupa á los madrileños en estos días: sin duda olvidan que hace año y medio tuvimos dos primaveras, dándose el caso de que á fines de otoño brotasen flores de algunas plantas y retoñasen muchos árboles. Habíamos disfrutado una primavera adelantada, y la Naturaleza nos la descuenta. Desde luego no debe corresponder á la idea que se había formado de la benignidad de nuestro clima el enviado del Monarca de Siam, que ha sido recibido en nuestra corte. No hay entre nosotros noticias muy exactas de aquel Imperio y sus costumbres; sólo los poseedores felices de la Geografía de Reclus, última palabra de esa ciencia, saben lo que hoy se conoce acerca de aquel país lejano y transgangético. Para la generalidad de nuestros paisanos, los siameses continúan adorando al elefante blanco, como cuando visitaron el país nuestros misioneros en el siglo XVII, y mascando vetel, y bebiendo vino de palmera en sus chozas de bambú, construídas sobre estacas para resistir las inundaciones del Menam. Pero los ingleses, alemanes, holandeses y franceses no se han descuidado en la última mitad del siglo en civilizar á los pueblos asiáticos que admiten en sus puertos y ríos navegables las pacotillas europeas. El hombre tiende á la unificación; el musulmán ha adoptado la levita en gran parte de sus países; los japoneses visten de frac y tienen Parlamento; estamos seguros de que en el Siam se toca al piano música de Wagner, y que las mujeres no siguen la costumbre antigua de servir de criadas á sus maridos, y no comer en su presencia, sino que saldrán todos los años á tomar aguas, como las más delicadas españolas.

°°°

El capitán general de ejército, que lo había sido de Cuba y Filipinas, y actualmente presidía el Consejo Supremo de la Guerra, D. Joaquín Jovellar, ha fallecido en su casa de la calle de Zurbano de esta corte, casi repentinamente. A más de la posición política que le daba su jerarquía militar, tenía por su carácter gran influencia personal en el partido fusionista. Era hombre de administración, que había servido lo mismo en campaña que en las oficinas de Guerra: doble naturaleza que justificaban su hoja de servicios y las cicatrices de su cuerpo. No había sido nunca uno de esos generales de carácter popular, sino de los que infunden respeto desde lejos. Contribuyó á la restauración, aunque no de una manera tan ostensible como los generales Martínez Campos y Dabán, pues tuvo que guardar miramientos á compromisos de posición y de amistad. Perteneció á la unión liberal, y siguió las vicisitudes de aquel partido: fué ministro de la Guerra bajo la presidencia del Sr. Cánovas, y últimamente tenía su mayor afinidad política con el partido que preside el Sr. Sagasta.

Su entierro ha sido una de esas solemnidades fúnebres á que da tanta grandeza el aparato militar. El armón es el coche mortuorio de los generales á quienes se rinden los primeros honores de la milicia desde que se usó, creemos que en el entierro de D. Leopoldo O'Dónnell; el féretro iba cubierto de coronas, si bien estos adornos se han vulgarizado con exceso en estos últimos tiempos. Las tropas cubrían la carrera y presentaban armas al paso de la caja: todos los cuerpos de la guarnición iban siguiendo la comitiva tocando marchas fúnebres, y las cornetas hacían el duelo á su manera. El día estaba nublado y lloviznaba con frecuencia: de vez en cuando el sol, saliendo por entre nubes, brillaba en las hojas de los sables y en el acero de los cascos. Luego, la lluvia dispersaba á los curiosos, que volvían pronto atraídos por el espectáculo y las músicas: más tarde se oyeron á lo lejos cañonazos y descargas. Era el último saludo del ejército al difunto capitán general D. Joaquín Jovellar, que había concluído para siempre su carrera militar y política para dar cuenta á Dios de sus acciones.

°°°

Los periódicos de mayor circulación se disputan en estos días el lugar preferente para enterar al público de los planes, preparativos, ideas y todo lo referente á la conmemoración anual del 1.º de Mayo. Sin negar, antes bien, concediendo importancia á ese movimiento de creación de un partido internacional obrero, enemigo de la clase media, y que pretende imponer á la sociedad soluciones que rechaza casi toda la prensa y todos los partidos políticos; es lo cierto que esa misma prensa está contribuyendo involuntariamente á la propaganda socialista y á la unificación de fuerzas, que sin ese auxilio sería difícil que realizasen de común acuerdo ningún acto. Hasta ahora la prensa se limitá á consignar los propósitos de los jefes de las sectas obreras; hacemos el retrato de esos apóstoles políticos, presentándolos de un modo simpático, sin combatir sus pensamientos, que son la negación de todos los ideales por que ha luchado el siglo XIX. No criticamos; hacemos notar este signo de los tiempos. ¿Es que los periódicos liberales vacilan, por no perder su popularidad, en acometer al monstruo y prefieren halagarle? ¿Faltará para quitarle su fuerza la resistencia de los que profesan otras ideas? ¿Es que en realidad dentro de los partidos populares se inicia en los elementos directivos una evolución hacia el socialismo? Algo grave sucede en el mundo intelectual, y esa actitud extraña de la prensa lo demuestra. A nuestro juicio, ha llegado la hora, no de que se consulte á los socialistas y anarquistas y demás sectas obreras, sino de que los periódicos se dirijan á éstas y hagan la crítica de las nuevas tendencias, y prediquen la verdad á los obreros.

°°°

Interrogatorio acerca de la cuestión social.

—¿En cuántas formas se manifiesta el capital?

—En crédito, en metálico ó en objetos reductibles á metálico.

—¿Cómo haríamos para suprimir el capital?

—Tendríamos que destruir el crédito, desterrar el dinero y quitar á todos los demás objetos su valor.

—¿Qué quedaría entonces?

—Un pueblo de necesitados, con la obligación de ayudarse mutuamente.

—¿Qué ganarían los necesitados en ese cambio?

—Acumular á sus desgracias la miseria colectiva.

—Si el trabajo fuese la única forma legítima de la propiedad, y todos los hombres se conformasen con ella, ¿lograríamos la igualdad?

—No; surgirían conflictos enormes acerca de la mayor ó menor importancia de cada clase de esfuerzos que exigiesen la diversa índole del trabajo.

—¿Cuáles serían las divisiones más naturales de éste?

—El intelectual ó directivo; el especial, que necesita aprendizaje; el puramente mecánico, que sólo necesita gasto de fuerza muscular; el que sólo necesita sujeción y tiempo, y el que exige exposición de la vida.

—¿Qué fórmulas de remuneración podrían adoptarse?

—Una simétrica: ración, albergue, abrigo, recreo y asistencia médica.

—¿Y qué resultaría?

—Que en vez de llamarse naciones las que hoy existen, se podrían llamar el presidio de España, Francia ó Inglaterra.

—¿Y no hay nada contra la acumulación del capital?

—Sí: la acumulación de la miseria.

—Patrona, ¿qué almuerzo tenemos hoy?

—Como es día de vigilia, he puesto de primer plato lentejas, y de segundo plato caracoles.

—¿Qué dice usted que es el segundo manjar?

—Caracoles.

—¿Y á eso llama usted plato?

—¿Pues qué es?

—Es una interjección.

—¿Dice usted que es tuerto ese millonario?

—Sí, pero ese defecto le hace mucha gracia. Cuando le vaciaron el ojo se mandó construir uno mejor.

—¿Mejor que el natural?

—Su mirada es irresistible. Como que en vez de pupila tiene un solitario.

—¿Es verdad que heló anoche?

—Y que hoy hace mucho frío, y todo el mundo tose.

—¿No estamos en primavera?

—Así lo afirma el calendario.

—Explíqueme usted eso.

—Debe ser una primavera médica, y en vez de flores de jardín, sólo es propia de esa estación la flor de malva.

Decía ayer un andaluz recién llegado de su pueblo:

—Para buenos mozos, los de mi tierra.

—Pues usted es bastante bajo de estatura.

—Es que salí de mi pueblo muy pequeño.

—¿No salió usted hace cuatro días?

—Por eso no he crecido desde entonces.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOAQUÍN JOVELLAR,

capitán general de ejército, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

El día 16 del actual, á las cinco de la mañana, murió en esta corte el Excmo. Sr. D. Joaquín Jovellar y Soler, capitán general de ejército desde el año 1878 y presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Damos su retrato en la plana primera, según fotografía recientemente hecha por el reputado artista D. Fernando Debas.

El Sr. Jovellar nació en Palma de Mallorca el 28 de Diciembre de 1819, y á la edad de diez y seis años ingresó en el ejército, en clase de subteniente de francos, á poco de empezada la primera guerra carlista, en la cual se distinguió por su valor y pericia; sirvió luego en el ejercito de la isla de Cuba hasta 1848, y después ingresó en la Dirección General de Infatería y en la secretaría del Ministerio de la Guerra, concurriendo á la campaña de Africa á las inmediatas órdenes del general O'Dónnell; en la batalla de Vad-Ras, herido gravemente, conquistó el empleo de coronel y la cruz de San Fernando de primera clase, que le puso el General en Jefe sobre el campo de batalla; ascendió á brigadier en 1864, y ganó la faja de mariscal de campo el día 22 de Junio de 1866, recibiendo una herida gloriosa al tomar al asalto una casa ocupada por los insurrectos, en la Corredera de San Pablo, de esta capital; en 1868 fué gobernador militar de Madrid, y en 1871 ejerció el cargo de director general de Administración Militar; promovido á teniente general, fué nombrado, en 1873, capitán general y gobernador superior de Cuba, cargo que desempeñó también en 1877 78, cuando se confió al general Martínez de Campos el mando en jefe del ejército de la isla, y se logró la terminación de la guerra que había comenzado en Yara diez años antes.

En 1874 fué nombrado general en jefe del ejército del Centro, y sabido es que, con el general Martínez de Campos y el brigadier Dabán, proclamó en los campos de Sagunto la monarquía de D. Alfonso XII y la restauración de la dinastía legítima; en 1875 fué por primera vez ministro de la Guerra, acompañó á S. M. el Rey en la revista del ejército del Norte, y concurrió á los hechos de armas que dieron por resultado el levantamiento del bloqueo de Pamplona y la ocupación de la importante línea del Arga; otras dos veces desempeñó la cartera de Guerra, y también fué presidente del Consejo de Ministros en graves circunstancias políticas, dando pruebas inequívocas de mucho talento, de tolerante carácter y de exquisito tacto político; ascendido á capitán general de ejército en 1878, después de su benemérita y honrada administración superior en la isla de Cuba, fué nombrado, en 1883, capitán general de las islas Filipinas, y cuando regresó á la Península obtuvo el alto cargo, que en la actualidad ejercía, de presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

El general Jovellar era senador del Reino por derecho propio, como capitán general de ejército, y fué también presidente de la Alta Cámara; estaba condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde el 20 de Noviembre de 1865, con gran cruz de San Hermenegildo desde el 13 de Enero de 1869, con gran cruz del Mérito Militar desde 1878, y con

gran cruz de San Fernando; poseía también altas condecoraciones extranjeras, entre ellas el collar de la Torre y la Espada y la gran cruz de San Benito de Avis, de Portugal, y la gran Cruz de la Estrella Polar, de Suecia y Noruega.

El entierro del general Jovellar se efectuó la tarde del 17, en el cementerio de San Isidro, tributándose al finado, por virtud de Real decreto, honores de capitán general que fallece con mando en jefe: presidieron el duelo los generales Martínez de Campos y Azcárraga; llevaron cintas del féretro los generales Marqués de la Habana y López Domínguez; figuraron en la comitiva los personajes más notables en las armas y en la política, y las tropas de la guarnición formaron en la carrera á las órdenes del capitán general de Castilla la Nueva, Sr. Pavía y Rodríguez de Alburquerque.

Descanse en paz el ilustre capitán general D. Joaquín Jovellar y Soler.

°°°

«PIERRE LOTI»,

nuevo académico francés.

El jueves 7 del corriente se verificó en París, en la Academia de Francia, la solemne recepción pública de *Pierre Loti*, nombre que es, no sólo un pseudónimo, sino un blasón de brillantísimos timbres, ganados uno á uno en el espacio de doce años con hermosas obras literarias por el joven marino Mr. Julien Viaud, hoy teniente de navío en la Armada francesa.

Vean nuestros lectores en la pág. 242 el último retrato de *Pierre Loti*, hecho por fotografía del importante establecimiento de J. David, de Levallois-París, obtenida á bordo del cañonero *Javelot* el 28 de Marzo próximo pasado.

Julián Viaud nació en Rochefort el 14 de Enero de 1850, y entró en la Escuela Naval en 1867; navegó por el mar del Norte en el crucero *Decrès*, y por el Océano Pacífico en los buques *Vaudreuil* y *Flora*, y en Tahiti adoptó el pseudónimo de *Pierre Loti;* agregado á la escuadra del Mediterráneo, á bordo de la *Couronne* y luego del *Gladiateur*, cruzó por aguas de Levante hasta Salónica y Constantinopla, hasta regresar á Rochefort en 1877; tres años más tarde asistió en el *Friedland* á la demostración naval de Dulcigno, y luego, á bordo del *Atalante*, y después de la *Triomphante*, perteneció á la escuadra del Tonkin, á las órdenes del almirante Courbet; hallábase en Makung cuando este almirante rindió su postrer suspiro, y en la emoción que le produjo desgracia tan repentina é inesperada, escribió la página más admirable de sus libros para glorificar el nombre de aquel ilustre marino; firmada la paz con China, navegó por los mares del Japón á bordo de la *Triomphante*, y regresando en seguida á Francia, contrajo matrimonio en Burdeos, el 20 de Octubre de 1886, con la señorita Juana Franc de Ferrière; posteriormente mandó en Rochefort el aviso *L'Ecureuil* y embarcó en los acorazados *Formidable* y *Courbet*, de la escuadra del Mediterráneo, hasta que recibió el mando, á fines de 1891, del cañonero *Javelot*, de estación en el Bidasoa.

El primer libro de *Pierre Loti* es el principio de la autobiografía del autor, y se titula *Le Roman d'un enfant*, y sucesivamente publicó las bellísimas y sentimentales obras denominadas *Aziyadé*, *Rarahu*, *Le Mariage de Loti*, *Fleurs d'ennui*, *Amours d'un Spahi*, *Mon frère Ives*, *Propos d'exil*, *Le Pecheur d'Islande*, *Le Livre de la Pitié et de la Mort*, y otras, que le han conquistado uno de los primeros puestos en la moderna literatura francesa, como narrador y como prosista.

Nuestros antiguos suscritores conocen las dos obras magistrales de *Pierre Loti*, que fueron traducidas expresamente para este periódico por nuestro malogrado compañero D. Manuel Bosch: *El Pescador de Islandia*, publicada en la colección de 1887, y *En Marruecos*, en la de 1890.

°°°

MUSEO NACIONAL DE MÉJICO.

La estatua monolítica de *Chac-Mool*.

En el Museo Nacional de Méjico se guarda la estatua monolítica que reproducimos en el segundo grabado de la página 242, según fotografía de la renombrada Casa Pellandini, de aquella capital.

Dicha estatua fué encontrada en 1874, en las ruinas de Chichén-Itzá (Yucatán), por el sabio arqueólogo y explorador Augusto de Plongeon (véase LA ILUSTRACIÓN de 1877, tomo I, página 160): y son curiosos los datos que ha tenido la amabilidad de facilitarnos, acerca de ella, nuestro amigo D. Francisco A. de Icaza, distinguido poeta mejicano y colaborador literario en esta Revista.

«Plongeon supone (nos dice el Sr. Icaza) que es efigie de *Chac-Mool* ó *El Rey Tigre*, y que debió de formar parte del mausoleo que le fué dedicado por su esposa *Kinikkakmó* ó *Sol con rostro*, destruído en las primeras invasiones Nahoas.

»Otros arqueólogos, comparándola con imágenes análogas descubiertas en Tlaxcala y en el Valle de Méjico, la suponen *El Dios del fuego*, el cual tenía un templo en la ciudad sagrada de Zamná, y al que, según Fr. Diego López Cogoyudo, en su *Historia del Yucatán*, se rendía culto también en Chichén-Itzá. Estos arqueólogos dicen que *Kinik-kakmó* no fué nombre de reina alguna, sino que significa *Llama de Sol*, y era el que se daba al dios del fuego.»

De todos modos, esa estatua monolítica es uno de los más notables objetos arqueológicos del excelente Museo mejicano.

°°°

MADRID.

El frontón del Palacio de Biblioteca y Museos nacionales.

Tres distinguidos escultores han presentado modelos, dentro del plazo de convocatoria, al concurso de frotón para el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales de esta capital: el Sr. Querol, laureado autor de *La Tradición;* el Sr. Trillés, premiado con medalla de tercera en la Exposición de 1887 por su estatua *Leonidas en el paso de las Termópilas*, y el Sr. Marín Magallón.

En nuestro grabado de la pág. 243 (hecho por fotografía del Sr. Laurent) presentamos el boceto del Sr. Querol.

El tema, con sujeción al concurso abierto por Real decreto de 10 de Julio de 1891, es: «Las Ciencias, las Artes y las Letras, floreciendo al amparo de la Paz», y el distinguido escultor le ha desenvuelto en la forma siguiente: en el centro aparece la figura de la Paz, con un ramo de oliva en la mano derecha y una antorcha en la izquierda; á sus pies, en el lado de la derecha, se arrodilla el genio de la Guerra, en actitud de romper una espada, y siguen las estatuas de la Elocuencia, la Poesía, la Música, la Arquitectura, la Pintura, la Escultura y la Filología, con otras representaciones escultóricas de la Industria, el Comercio y la Agricultura; á la izquierda de la Paz está la estatua de la Filosofía, desnuda, sentada sobre una esfinge, con un pergamino en la mano derecha y un espejo en la izquierda, y siguen las de la Jurisprudencia, la Teología, la Historia, la Astronomía, la Etnografía y la Geografía, destacándose en el ángulo agudo del tímpano las estatuas reclinadas de la Química, la Medicina y las Matemáticas; en el vértice del frontón figura la estatua de España, al lado del león simbólico de Castilla, y alzando en la mano derecha una corona de laurel, y sobre los ángulos del mismo frotón se levantan las estatuas sedentes del Genio, á la derecha, y del Estudio, á la izquierda.

°°°

BELLAS ARTES.

¡En guardia! cuadro de H. Bleiez. – *En Abril, aguas mil*, composición de P. Naumann.

Dos lindas obras pictóricas reproducimos en los grabados de las páginas 246 y 250.

¡En guardia! se titula la primera, y es original del distinguido pintor *animalista* H. Bleiez: leal perro, generoso protector de menuda familia felina, alza el robusto cuello, aguza las orejas y olfatea el ambiente, al sentir acaso rumor de pasos lejanos que le anuncian la llegada de un desconocido.

En Abril, aguas mil es el título oportuno de la segunda, dibujo original de Naumann: al salir de casa una hermosa morena, las caprichosas nubes de Abril descargan un molesto aguacero; y mientras ella levanta el salvador *en-tout-cas*, tal vez algún transeunte la dirige esta frase galante: «¿Por qué llueve cuando sale el sol?»

°°°

BELLAS ARTES: MARCHA DEL BAZTÁN, cuadro de D. José Cusachs.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 248.)

°°°

D. NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR,

poeta malagueño.

Anunciaron los periódicos de Málaga, pocas semanas hace, que el distinguido escritor Díaz de Escovar, cronista de aquella provincia, había ganado recientemente cuatro premios en certámenes literarios de Córdoba, Alicante, Palamós y Lérida, y que asciende á *noventa y uno* el número de los que ha conquistado en no muy larga carrera literaria; número que le otorga el primer puesto, por legítimo derecho, en la honrosa lista de los poetas españoles aficionados á concurrir á aquellas justas del *gay saber*.

D. Narciso Díaz de Escovar (véase su retrato en la página 251) nació en 1860, y á la edad de quince años publicó sus primeros versos en los periódicos *El Folletín* y *El Museo;* siguió la carrera de Jurisprudencia, y ganó el título de abogado en 1882, ejerciendo poco después los cargos de magistrado suplente y de fiscal sustituto de la Audiencia de Málaga; posteriormente, elegido diputado por el distrito de Vélez y Torrox, ha sido vicepresidente de la Diputación provincial, y aun ha desempeñado, por espacio de algunos meses, interinamente, la presidencia de aquella corporación popular.

El Sr. Díaz de Escovar es un buen abogado, inteligente y activo en los asuntos de su profesión, y elocuente orador forense; pero su popularidad en la provincia de Málaga es debida especialmente á sus poesías y á sus lauros como poeta: ha escrito novelas como la titulada *Por un beso*, y artículos y folletos de actualidad, como *Ratos de buen humor*, *Homeopatía*, *El Día diez y nueve*, y otros; sus *Poesías premiadas*, que son 91, según hemos dicho, revelan inspiración y mucha laboriosidad, y sus *Notas perdidas*, sus *Percheleras*, sus *Cantares*, son verdadera expresión, eco fiel de la más sentida poesía popular; sus obras cómicas y dramáticas, representadas con excelente éxito en los teatros de España y América, son numerosas, y muy notables las tituladas: *Lo que no castiga el Código; Monje y Emperador; Odios de raza; ¡Ay, amor, cómo me has puesto!; Este es mi novio; De cacería*, etc., escritas algunas en colaboración con los señores Bruna, Reyes, Urbano y otros poetas malagueños; ha sido y es colaborador literario en muchos periódicos y revistas, entre otros de *La Moda Elegante* y, como saben nuestros lectores, de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Por último, el Sr. Díaz de Escovar ha dirigido *La Revista Malacitana*, *La Enciclopedia forense* y *El Ateneo de Málaga*, y pertenece á diversas asociaciones científicas y literarias, así nacionales como extranjeras, entre ellas á la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, á la de Ciencias y Literatura de Málaga, al *Circolo Vico* y á la *Academia Pitagorica* de Nápoles.

°°°

ILMO. SR. DR. D. FERNANDO J. REYNOSO,

director del Instituto de segunda enseñanza de la Habana.

Presentamos en la pág. 251 el retrato del Dr. D. Fernando J. Reynoso, catedrático y director del Instituto de la Habana, y una de las figuras más salientes de la ilustrada sociedad de aquella culta capital.

El Dr. Reynoso, por sus dotes de carácter, ha sabido conquistarse allí el respeto y el afecto de todos, sin distinción de clases, y por su clarísima inteligencia y vasta instrucción es considerado como notable especialidad en lo que se refiere á asuntos administrativos y á cuestiones científicas.

En la dirección del Instituto de segunda enseñanza, donde, á pesar de los grandes recursos del establecimiento, casi todo estaba por hacer, el Dr. Reynoso ha ganado brillantes lauros, y el Gobierno supremo así lo ha reconocido, premiando en diversas ocasiones los excepcionales servicios del docto catedrático y director celoso.

Recientemente el general Polavieja, á consecuencia de una visita hecha al establecimiento, le ha manifestado de oficio: «Que no pudo menos de admirar el perfecto cuidado que se tiene, tanto en la elección de las obras y en la de aparatos, como en su conservación, después de haber recorrido uno por uno los departamentos. Ha complacido asimismo á S. E. lo grandioso de las colecciones, sobre todo la de Historia Natural y del Museo de la fauna cubana, formado por el Dr. Gundlach, que ha venido á aumentar la incomparable riqueza de su material científico; y que quedó agradablemente sorprendido por la existencia de un establecimiento público de enseñanza que puede competir ventajosamente con los mejores del Reino, tanto Institutos como Universidades, debiéndose todo, como es notorio, al celo, laboriosidad, constancia y entusiasmo que á su director caracterizan.»

Hombres como el Dr. Reynoso, á quien sinceramente felicitamos, son necesarios al frente de los establecimientos docentes de nuestra patria.

°°°

PROYECTO DE ARCO MONUMENTAL

conmemorativo de la toma de Granada y del descubrimiento de América.

El laureado escultor D. Justo de Gandarias presentó en Febrero próximo pasado, á la *Sociedad Ibero-Americana*, el proyecto de arco monumental que reproducimos, según fotografía, en el segundo grabado de la página 251.

Es un arco de tres rompimientos, de los estilos hispano-árabe, renacimiento y azteca, coronado por un friso de estatuas que representan los personajes más importantes de la conquista de Granada y del descubrimiento de América; sobre este friso conmemorativo se levanta un monumento azteca, que sirve de base al colosal grupo del remate, el cual figura el carro del Genio: encima de los rompimientos laterales del arco hay cuatro bajos relieves, que recuerdan interesantes episodios de la vida de Colón, y en el grueso del monumento, en dichas partes laterales, ábrense dos espaciosos salones para fiestas, los cuales reciben luz por arcos-ventanas de estilo árabe, de cinco metros de altura.

Según la *Memoria* del Sr. Gandarias, la fábrica del monumento es de piedra, teniendo el arco central la altura de 30 metros por 15 de ancho, y los dos arcos laterales 15 metros de alto por 7m,50 de ancho; las estatuas del friso, de 4 metros de altura, son de mármol, así como los bajos relieves, que miden 4 por 10 respectivamente: el grupo de remate es de bronce, y tiene 7 metros de altura, midiendo 5 metros la estatua del Genio.

Este magnífico proyecto fué aprobado, en principio, por la mencionada Sociedad Ibero-Americana, la cual nombró una comisión de su seno con el encargo de proponer los medios oportunos para la construcción del grandioso monumento.

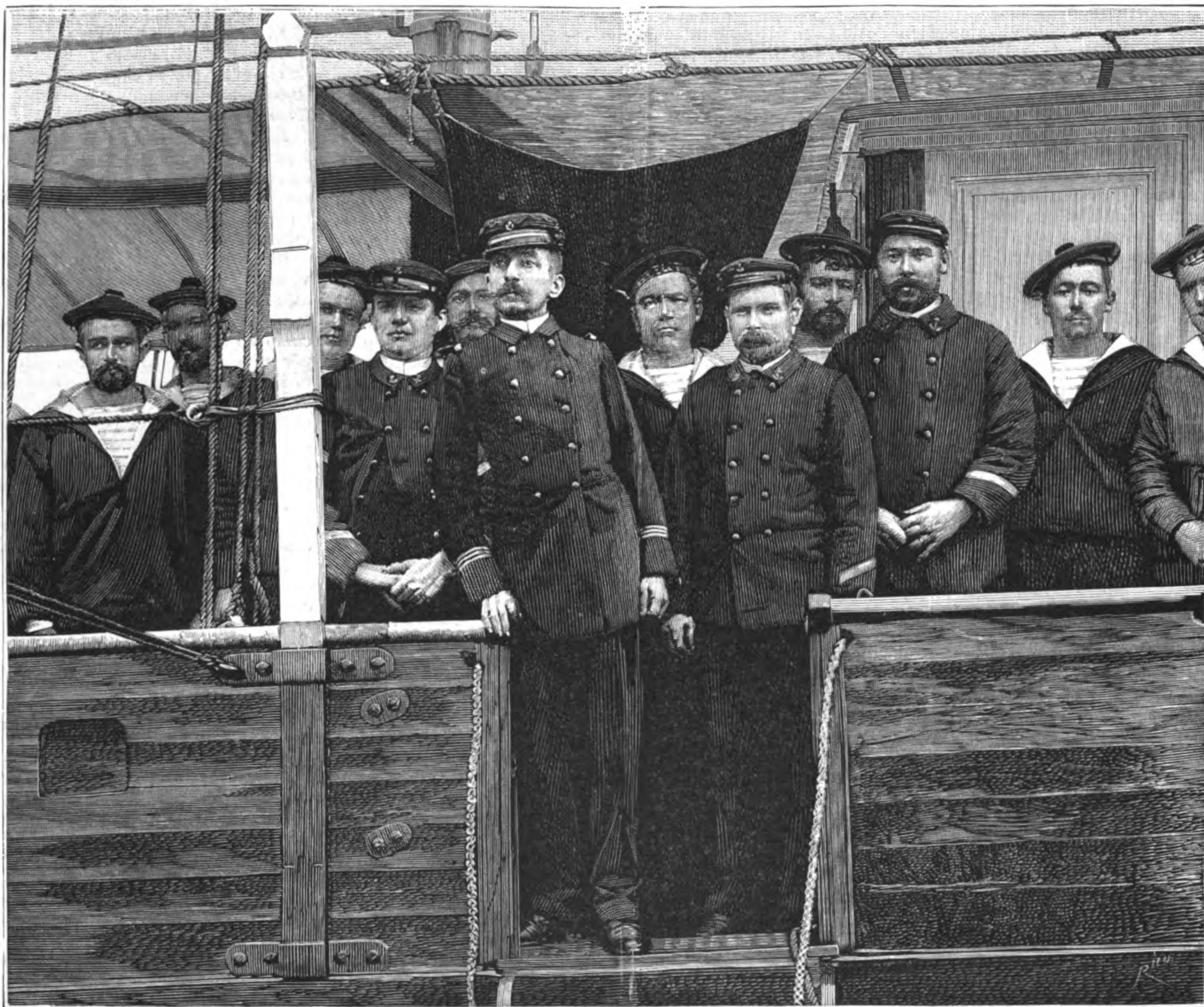
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EFEMÉRIDES CAPITALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

(PRIMERA MITAD DE ABRIL DE 1492.)

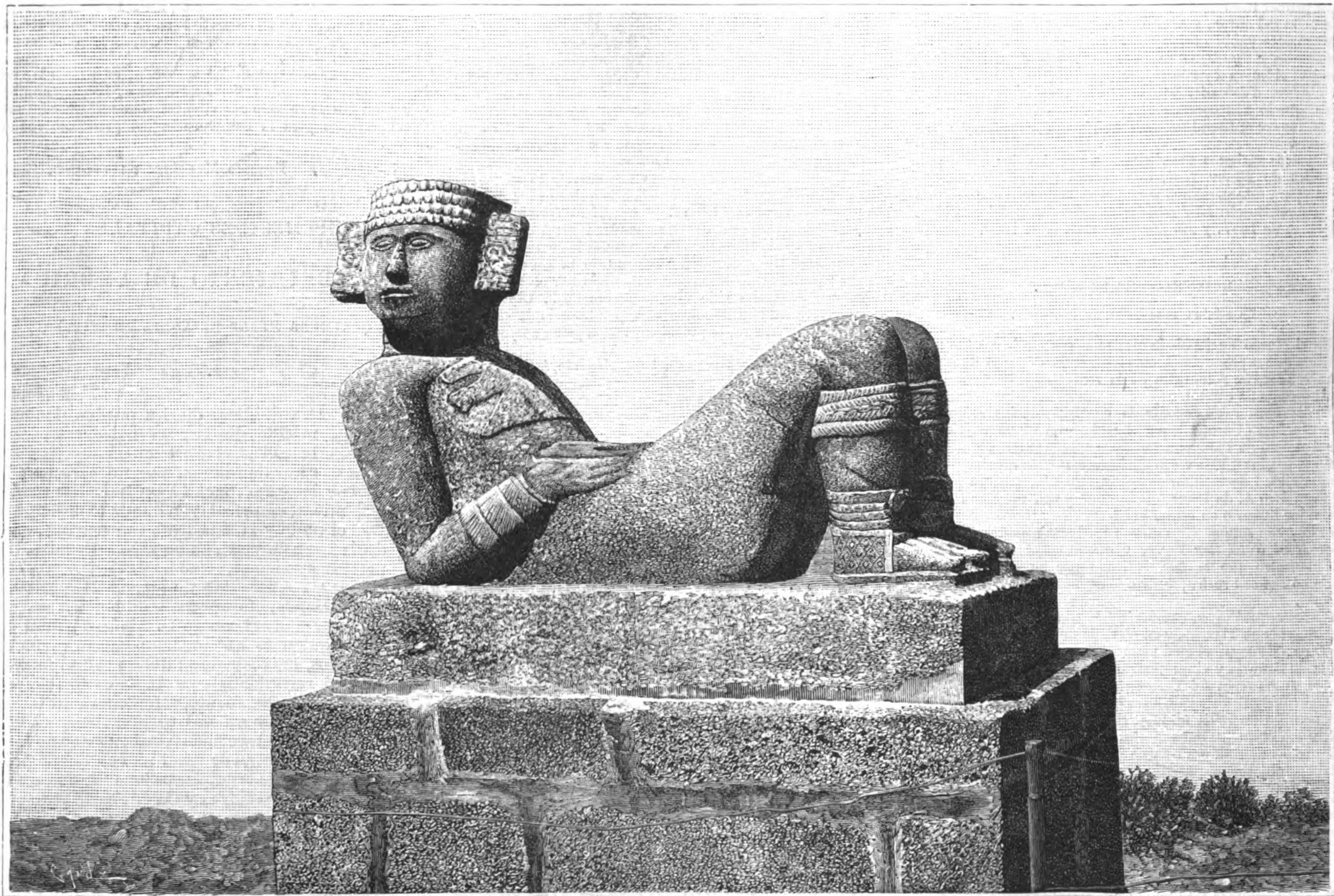
I.

Los periódicos diarios pueden dar efemérides diarias, las cuales, utilísimas bajo el aspecto cronológico, suelen carecer de interés, por no parecerse la Historia mucho á las tragedias académicas, empeñadas en que la exposición y el nudo y la catástrofe transcurran, cual decía Lope de Vega, en horas veinticuatro. Un periódico semanal, como LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, pide, por los períodos de sus apariciones, efemérides también semanales. Por nuestro fraternal amigo D. Abelardo José de Carlos, en quien se ha vinculado afecto cariñoso hacia nosotros, herencia de su ilustre padre, fuimos destinados á recordar la cronología de los hechos capitales del descubrimiento, conmemorados en su cuarto centenario: y así nos proponemos escribir, desde la segunda quincena de Abril en este año hasta la segunda quincena de igual mes en el año próximo, es decir, desde las capitulaciones de Santa Fe, convenidas entre los Reyes y Colón, hasta el triunfal encuentro de los tres en Barcelona, efemérides quincenales de los hechos capitalísimos en la epopeya del descubrimiento. Aunque pudiéramos optar por las efemérides semanales, á causa de haber dejado esta obra el competentísimo director á nuestro arbitrio, nosotros las preferimos quincenales, por prestarse más las perspectivas de un tiempo mayor á las relaciones históricas que los muy limitados períodos de un día ó de una semana. Hemos



EL NUEVO ACADÉMICO FRANCÉS M. JULIEN VIAUD («PIERRE LOTI»), Á BORDO DEL CAÑONERO «JAVELOT».

(De fotografía de J. David, hecha en Hendaye el 28 de Marzo próximo pasado.)



MUSEO NACIONAL DE MEJICO.—«CHAC-MOOL» Ó «EL REY TIGRE».

ESTATUA MONOLÍTICA PROCEDENTE DE LAS RUINAS DE YUCATÁN.

(De fotografía de la Casa Pellandini, de Méjico.)



EL FRONTÓN DEL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES.

PROYECTO DE D. AGUSTÍN QUEROL.

(De fotografía del Sr. Laurent.)

comenzado en Abril este trabajo nuestro: primero, porque no podemos ni debemos escribir una biografía de Colón, escrita ya por nosotros para otro periódico, para un periódico norteamericano; y segundo, porque comienza la certidumbre histórica y la posibilidad de señalar á los hechos su cronología, su fecha propia, cuando la historia personal del hombre, muy predominante de suyo en el período anterior, se anega por completo en la historia objetiva de su obra, ó sea, de su maravillosa invención. Hay una tan grande obscuridad en el período extendido entre las mocedades harto ignoradas del descubridor y su convenio con los Reyes en la vega del Genil, que, no ya la cronología de los hechos, la certeza de los hechos mismos apenas puede fijarse. Desconoceríamos la naturaleza humana, y hasta los rudimentos de la crítica histórica, si desconociésemos que los sucesos particulares de un modesto cartógrafo y piloto interesaban poquísimo á los circunstantes, imposibilitados de leer en las caras más distinguidas y en los ojos más expresivos el anuncio de una providencial predestinación. Sobra, para saber el crédito prestable á la historia de los estudios y preparativos y esfuerzos para el descubrimiento, considerar que, cumplido y realizado éste, un hecho para la humanidad y su planeta en la esfera social de tanta importancia como las revelaciones del Sinaí ó del Gólgota en la esfera religiosa no consta en los registros llevados al día por los Concelleres de Barcelona la entrada triunfal de Colón en su ciudad, tan entusiasta en favor del milagroso descubridor: que, de la primer hoja impresa en castellano, dando la primer noticia de su ventura, sólo queda un ejemplar guardado en Milán; que la hoja catalana está perdida completamente, aunque olvidada no: que de la traducción latina de una ú otra, publicada por los primeros tipógrafos romanos so los auspicios del Papa, y portadora de la noticia primera por todo el centro de nuestra Europa, desaparece un glorioso nombre, admírense mis lectores, el nombre de D.ª Isabel la Católica, si bien reaparece de nuevo en otro retocado ejemplar. Pues si tales cosas ocurren, cuando ya la invención ha sucedido; y Guanahanim se ha levantado en los mares con su cinturón de arrecifes; y se han encontrado las Lucayas del archipiélago bahámico: y Cuba y la Española sucesivamente han surgido con aires y apariencias de continentes, trayendo el oro primero americano y los primeros productos, ¿qué no pasará durante aquella prolongadísima calle de Amargura, la cual llega desde la Universidad célebre de Pavía en el Tesino hasta el Real de Santa Fe en el Genil; que pasa por Guinea y por Islandia, durante la Pasión del inspirado profeta? Dejemos, pues, los tiempos anteriores al año que la civilización conmemora, y reduzcámonos á escribir con piedra blanca en la memoria popular aquellos días creadores, recogidos en el maravilloso Génesis, cuyo Verbo nos refiere la invención del Nuevo Mundo, surgido como un astro de luz y de ideal, difundiendo con sus rayos tanto calor y tal vida, que no parece una nueva tierra, parece una nueva creación, destinada en sus designios por el Eterno á renovar la naturaleza y el alma universal.

II.

Ya el acontecimiento, fijado para tras él tratar con el tenacísimo piloto los planes, en varias juntas puestos á discusión y jamás admitidos á prueba, habíase cumplido durante la primera semana del Enero de 1492: la rendición del reino granadino. No había excusa nueva que alegar arriba: ni en lo profundo del alma de Colón paciencia nueva que guardar. Entre promesas repetidas y esperanzas continuas, podía concluirse la vida ya madura de quien proyectaba y el reinado de los monarcas en Europa más propicios al tantas veces fantaseado proyecto, que desdeñaran las señorías respectivas tanto en Venecia como en Génova, y rechazaran los reyes de Portugal, Inglaterra y Francia. Colón, además de sus propios conceptos acerca de la esferoicidad del globo, en que acertaba, y de la pequeñez y brevedad del Océano, en que marraba, ofrecía la carta de Torcanelli como una corroboración de su pensamiento en la ciencia, y los recuerdos esparcidos como estelas en el archipiélago de las Azores y en el Cabo de San Vicente y en el Observatorio de Sagres como una base de sus adivinaciones. Y no sólo aducía las ideas científicas allegadas en prolijos estudios propios y en consultas con los sabios; no sólo aducía los recuerdos náuticos recolectados en sus varias profesiones de mareante; aducía las experiencias capitales de su propia vida y la estada más ó menos duradera en pueblos de opuestas latitudes y de contrarios climas, así por los helados círculos del polo cual por las tórridas zonas del trópico. Con efecto, una de las supersticiones más fuertes en el espíritu de la Edad Media originábase de creencias arraigadísimas respecto de la inhabitabilidad irremediable de ciertos territorios abrasados por el sol, así como de la imposibilidad completa de atravesar el mar tenebroso, vedado, como la reentrada en el Paraíso á nuestros padres, por ángeles exterminadores armados de largos y cruentísimos cometas. Para combatir y contrastar tales argumentos, Colón, movido por la electricidad que despedían sus nervios, muy remontados siempre, y por las ideas que brotaban de sus meditaciones, muy sugestivas de suyo, corrió hacia el polo hasta Islandia, tenida por término de la tierra en el Norte, y hasta los alrededores en Africa del cabo de Bojador, tenido por término de la tierra en el Mediodía, mostrando con tal práctica demostración personal que se podía navegar por todos los mares y se podía vivir en todas las latitudes. Pero ¿quién puede persuadir á los supersticiosos contra la superstición, aunque apele á la elocuencia del Verbo, á las ideas del saber, á las inspiraciones del arte, á los milagros de la fe, á los consejos de una larguísima y verdadera experiencia? Cuando habían transcurrido varias semanas allende la entrada triunfal de los Reyes Católicos en el palacio de la dinastía nazarita, sin resultado alguno para Colón, creyó éste perdidos todos sus trabajos en la corte, y abandonado por los Reyes hasta el estudio de un proyecto, en cuyo cumplimiento debía encontrar breve camino en el occidental Océano para ir á los imperios de Asia, celebrados por sus suelos de oro, sus mares de perlas, sus cordilleras de rubíes.

III.

Cuatro juntas de sabios españoles hubo para dilucidar las ideas de Colón: dos en Córdoba, presididas por el obispo Talavera; una en Salamanca, bajo los auspicios del sabio dominico Deza; otra en Granada por los meses subsiguientes á la reconquista, bajo los auspicios del cardenal Mendoza. Geraldini refiere con minuciosidad la tercera mucho después de celebrada. Encontrábase tras el experimentado Cardenal de nuestra España el joven eclesiástico italiano, y oyó las objeciones opuestas por los teólogos al pensamiento de Colón, todas ellas fundadas en antiguas sentencias del beato Lira y del divino Agustín. Con esa independencia de razón, muy connatural á los eclesiásticos italianos en aquella primavera del espíritu, denominada Pascua del Renacimiento, Geraldini deslizó por las orejas, abiertas á todas las ideas, del poderoso prelado, la especie de que ambos doctores, traídos á cuenta en una cuestión astrológica y geográfica, no valían mucho: porque, imposible invalidar con sus argumentos de ciencia sagrada, ni con sus milagros de santidad evidente, cosa como la redondez del planeta, conocidísima después que los lusitanos en sus exploraciones de aquel mismo lustro perdieran la estrella polar por sus derroteros á Occidente y Mediodía. Mendoza, movido á la fuerza de tales ideas justísimas, creció en sus propensiones al profeta descubridor, ya en él antiguas, y estas propensiones significaban tanto como un avance dentro del ánimo de Isabel y de Fernando, unidos por agradecimiento eterno con el caballero eclesiástico y militar, tan interesado en la continuación del caos feudal, y que, á pesar de tal interés, tanto había hecho, por los últimos días del reinado de Enrique IV, en pro de ambos, y en pro también de la unidad interna y externa del Estado so una fuerte y respetada monarquía. Pero Colón, que trataba los planes relativos á las tierras por él adivinadas como si estuviera viendo con sus ojos á éstas y con sus manos palpándolas, organizaba el gobierno y administración de todo aquello á su guisa, y pedía la dignidad altísima de almirante y el cargo de visorrey, ambos vinculables á su familia y transmisibles por ende á su posteridad, amén del diezmo en todo cuanto pudiera colectarse allí, con una participación como juez del poder de cuantos tribunales entendieran en los litigios suscitables por estas apropiaciones del suelo y esta repartición del producto. A tales demandas opuso la corte repulsa general. Un sentimiento, parecido al que suscitara en Lisboa Colón cuando requería del rey D. Juan tantos y tantos provechos, suscitó en Granada también, pero con tal intensidad, que los Reyes Católicos procedieron en aquella sazón cual procedió el portugués años antes y desahuciaron al codiciosísimo profeta. Con efecto, partióse á brida suelta, en ligera mula, desde la corte á Córdoba, con ánimo de ver á su amiga Beatriz Enríquez Arana, y arreglar lo concerniente al muchacho habido en ella, Fernando, y al habido en su mujer legítima, Diego, para desde allí encaminarse al centro de nuestra Europa y entenderse con los Reyes á la sazón imperantes, ambiciosos é inquietos, y así capaces de admitir el plan rechazado por el reflexivo pensamiento de cofrades suyos, ó más tímidos, ó menos enterados. Pero así que se partió, la opinión favorable á su persona se despertó con súbito despertar, y todos aquellos que le oyeran diluir sus planes y le alentaran á una con sus consejos y con sus recursos, rodearon de nuevo al regio matrimonio español y le movieron á la concesión de todas los granjerías pedidas, las cuales eran dables de grado, y aun cesadas, con tal que cumpliera todo lo prometido y realizase todo lo anunciado el místico profeta. Mucho le costaba en sus consumados cálculos al astuto y redomadísimo Fernando el mentís exigido á su empeño antifeudal, permitiendo un feudo perpetuo ultra los mares, después de haber descabezado grande número aquende sin respeto ninguno al privilegio y de haberle ido á la mano en más de un difícil trance y angustiosa ocasión á las órdenes militares de tan copiosas riquezas y de tan gloriosos recuerdos. Pero Quintanilla, el contador, que tantas veces acorriera en sus necesidades y salvara en sus apuros á la Monarquía: Deza, tan sabio, al cabo de cuanto la ciencia en su tiempo enseñaba: el poderoso cardenal Mendoza, movido á creer en todos los milagros por los que había él hecho contribuyendo á fundar la unidad monárquica sobre los círculos del infierno feudal: aquella gran dama, la Marquesa de Moya, herida por confundirla con su Reina en el sitio de Málaga, como estuvo expuesta en las perturbaciones segovianas á perder la vida por sacar á la Reina ilesa de las conjuras aristocráticas: el aya de D. Juan; Cabrero, favorito de D. Fernando; Geraldini; los mismos potentados y magnates ilustres, Medinaceli y Tendilla, que habían grabado sus escudos en hazañosos combates sobre Granada y concluído la historia de siete siglos poniendo la cruz del Salvador sobre los adarbes de la Vela: clamaban á una con tanta constancia y se movían con tal empeño á una, que dispertaron nuevamente hacia la esperanza el ánimo de Isabel, quien arrastró en los ímpetus de su exaltado corazón al precavido y sesudo esposo. Colón volvió grupas en el camino y obtuvo seguras promesas. Pero faltaba dinero, y á tal penuria, fué tan lejos en decisión la Reina, que á punto se halló de coger sus joyas y empeñarlas, como las empeñara en otras ocasiones por menores motivos y en pro de otras no tan altas empresas. Nada se necesitó sin embargo. Allí estaba el cristiano nuevo y judío converso, Santangelo, dispuesto al adelanto necesario, cuya restitución oportuna con todos los intereses devengados consta en los archivos de Simancas. Perteneciente á la raza, que se ha distinguido, así por su economía como por su metafísica en la Historia, el nieto de Abraham mostró adivinaciones de profeta y cálculos de banquero al adelantar el cuento pedido por Colón y abrir con este préstamo las vías primeras al misterioso viaje.

IV.

Todos estos acontecimientos sucedieron desde principios del mes de Febrero hasta principios del mes de Abril. Colón, que había visto salir á Boabdil de Granada, como último representante de la fatalidad antigua, confiábase mucho en que lo épico y milagroso de tal victoria, conseguida sobre todo un mundo, llevase como de la mano los Reyes cristianos vencedores á la epopeya y al milagro de buscar por oceánicas rutas, no surcadas de navío ninguno, el camino conducente á invenir, tras las aguas occidentales, el Asia oriental, para que, recogiendo su oro y empleándolo en mover una cruzada redentora del Santo Sepulcro, al conseguir ventura tamaña, se tratase también con el preste Juan, viejo cristiano deseoso de reunirse con Roma y el Pontificado, los medios de bautizar al Kan grande y sus indios, evangelizando así todo el Oriente. Llena su inteligencia de todas estas fantasías, las cuales componen hoy el nimbo etéreo y radioso, que rodea las sienes casi divinizadas del descubridor, no podía explicar éste la tardanza en escucharlo y servirlo. Así volvió á partirse desesperado, como ya hemos dicho, y para siempre, cuando apenas había transcurrido un mes de la deseada victoria, con el ánimo resuelto á no intentar nuevos tratos, pues ni el influjo de Juan Pérez, ni la ciencia del Padre Marchena, ni los estímulos prestados con las cantidades concedidas á su favor, tanto después del congreso de Salamanca, tan satisfactorio para Colón, como después de la entrevista postrera del Fraile de la Rábida con su penitente Isabel, tenaz en su entusiasmo, habíanle granjeado un logro, ya necesario en madura empresa, sustentada por todo cuanto había de más granado en la corte, y sin otra oposición que algunas añejas supersticiones, anegadas en la etérea luz del Renacimiento. Así, podemos decir que todo el invierno de noventa y dos fué para Colón de

perplejidades é incertidumbres, lo mismo antes que después de la rendición del reino granadino. Pero el mes de Abril aparece como el mes de sus esperanzas. Hay entre sus fechas una que brillará en la Historia por toda una eternidad, el día diez y siete, santa efeméride inolvidable, cuya conmemoración registrarán y celebrarán todas las generaciones. Con efecto, en este día llamaron los Reyes á su escribano Juan de Coloma, y le prescribieron todo cuanto había de conceder á Colón, que al cabo resultaba todo cuanto Colón quería. Virreinato, almirantazgo, participaciones en los tribunales, diezmos y tributos, los honores y los provechos y los bienes pedidos, fueron sin excepción otorgados á un extranjero por los Reyes más felices y más poderosos existentes entonces en toda la cristiandad. Lo que aparece de relieve y bulto á la contemplación del poema, es la confianza de Colón en sí mismo y la confianza en Colón de toda la corte aquella. Quienes extreman las resistencias encontradas por el descubridor en los españoles durante sus pretensiones presentadas con tanta importunidad, cuando el embargo de todos los ánimos por la guerra con el moro, podrán decirnos dónde hubiera encontrado Colón, dónde, ni en la corte vaticana, ni en la democracia florentina, ni en la señoría genovesa, tal número de poderosos magnates y sabios eclesiásticos á su devoción y favor. Colón, por su parte, hablaba con tal persuasión y procedía con tanta seguridad, insistiendo en la exigencia de lucros dudosos, ó problemáticos por lo menos, como si los tuviese á la vista y so la mano, que cualquiera diría se hallaba, no para ir al tenebroso mar, sino vuelto ya del Reino de Catay resplandeciente por su oro nativo, de la isla Capango rodeada por fecundas madre-perlas, de los imperios fabulosos mentados en sus conversaciones, y parecidos á esos relatos de libros persas y caballerescos en que tantos ensueños han surgido y á tantos soñadores han vuelto locos por obra de una magnética soñolencia. Pero convengamos en esta consideración: si Abril no tuviese otra efeméride que la del día décimoséptimo suyo, en el cual pactaron los Reyes con el descubridor las ventajas exigibles por éste como premio al debido logro de su empresa, brillaría como astro de primera magnitud entre los recuerdos bendecidos y consagrados por la fiesta del Centenario.

EMILIO CASTELAR.

TIPOS MADRILEÑOS.

CARAMILLO Y PELUSA.

IV.

Desde que el insigne D. Onofre Caramillo hizo amistad con el diplomático, pudo advertirse en el modo de ser de aquel enriquecido personaje una completa transformación, por cierto muy ventajosa para él, porque de hosco y áspero que era trocóse en cortés y afable, de receloso y suspicaz, en franco y confiado, y ¡cosa inverosímil! de codicioso y avariento, en desprendido y liberal. Los que le conocían no daban crédito á lo que veían: pero Florinda, que le conocía mejor que todos, estaba en el secreto del cambio de carácter de su marido. Debíase á la influencia que desde el punto y hora en que se conocieron ejerció sobre él Ernesto. Y Florinda, sin querer, tuvo que pensar que había sido una buena fortuna para su marido que tan largo tiempo hubiese estado ausente de la corte el Conde, pues en otro caso no se podía dudar que el bueno de Caramillo habría hecho inconscientemente todo lo posible para facilitar el adulterio.— «También para mí, pensaba la hermosa señora, ha sido suerte que Ernesto no haya vuelto hasta ahora que ya he entrado en la tranquilidad de la vejez, porque, si hubiese vuelto antes, cuando ardía mi sangre, cuando me atormentaba el dolor de haber sido sacrificada cruelmente por mi padre, Dios le haya perdonado, cuando me horrorizaba de no poder amar al hombre cuya unión conmigo había bendecido el sacerdote en nombre de Dios..... acaso ¡qué horror! habría llegado á ese abismo del adulterio en que las mujeres caen más por ley de la fatalidad que por su propia voluntad..... ¡Oh! ¡qué vergüenza tan grande y abrumadora la de crimen semejante! ¡Solamente la idea de que yo hubiera podido cometerlo abrasa mi rostro, llena de angustia mi pecho y pesa en mi cerebro como una maldición! ¡Bendito sea Dios que me ha mirado con ojos de misericordia, y evitándome esa vergüenza, me concede, en compensación de tantos años de tristeza del bien perdido, el purísimo, incomparable placer de la amistad con el que fué mi único amor! Este sentimiento inefable de la amistad me consuela del dolor de mi sacrificio.»

Así discurría la hermosísima vieja, y ya miraba á su marido con indulgente benevolencia: como que á su marido era deudora de la satisfacción de recibir en su casa al hombre á quien tanto había amado, y que la había amado tanto que, después de veinticinco años de ausencia, volvía soltero á España; lo que, á juicio de Florinda, significaba, á no dudar, que Ernesto había conservado viva, inextinguible en el corazón la llama de aquel apasionado amor de la juventud.....

De suerte que el marido, la mujer y el amigo estaban contentos y satisfechos. No había costado mucho al último ganar la voluntad del primero con su encantadora conversación, con sus grandes cualidades de político eminente, y sobre todo con el singularísimo acierto y buen golpe de vista que demostraba hablando de negocios, aunque él no los hacía. Caramillo le oía como á un oráculo, y un día, recogiendo una observación que expuso el diplomático acerca de los asuntos públicos, hizo, con el instinto del negocio que era su cualidad única, cierta jugada de Bolsa que le valió una millonada. El Conde tomaba á los ojos de Caramillo las proporciones de un semidiós.

Quiso el banquero que todo el mundo supiera su amistad íntima con personaje que disfrutaba de tan merecido prestigio; y después de consultar con Florinda, temeroso quizá de que á su mujer no le pareciera bien la idea, resolvió *abrir sus alones*, como decía grotescamente el Marqués del Lirio, que acostumbraba á burlarse con el mayor donaire de su acreedor, y dió una serie de fiestas brillantísimas á las que acudieron todas las aristocracias, como dicen los revisteros, y en las que, más que los gorgoritos de las primeras tiples y las apasionadas ó las airadas frases de los tenores y barítonos del teatro Real, que tomaban parte en la función, admiró á todos la suprema elegancia y singular hermosura de la dueña de la casa, que nadie podía creer hubiera doblado ya el cabo del medio siglo. Y entre los admiradores de Florinda, es justo conceder el primer lugar á su propio marido, que, en su cortedad de entendimiento para lo que no fuera el negocio, no había jamás soñado que su mujer poseyera cualidades tan sobresalientes de gran señora.

Cuando, en medio de la fiesta, se abría el salón magnífico donde se servía la gran cena á los concurrentes, el arrogante Conde ofrecía el brazo á Florinda, y Caramillo los seguía, mudo de admiración, orgulloso de poseer una mujer que á todas las superaba en gallardía y en talento, y la amistad íntima de Ernesto, á quien miraba con asombro, respeto y veneración, maravillado de que un hombre pudiera saber tanto como de todo sabía el diplomático. «Indudablemente, pensaba, todo el mundo me envidia la mujer y el amigo.» Y se erguía, lleno de vanidad, y soñaba, no sólo alcanzar el prometido título, sino también la senaduría vitalicia y acaso el Ministerio de Hacienda, en el que, con lo que entendía en asuntos financieros, con su buena suerte, y sobre todo con el consejo de aquel amigo incomparable, tenía la seguridad de superar á los más hábiles y famosos hacendistas, y llegar á merecer que la nación agradecida le erigiese una estatua, como sin tantos méritos la tiene Mendizábal.

Por su parte, el Conde, que como hombre discreto ya había renunciado á las aventuras de amor, hallaba supremo deleite en la tierna amistad de la mujer que había amado: amábala siempre, pero con un amor enteramente puro y respetuoso, un amor platónico que tenía para él y para ella singular encanto..... Complacíanse en recordar los días de la juventud, y en imaginar qué felices habrían sido si los hubiera unido el matrimonio. Habrían tenido hijos: Florinda hubiera sido la envidia de todas las mujeres más distinguidas de las cortes europeas, porque era más hermosa que todas ellas; él no se habría contentado con ser embajador; hubiera aspirado á más alta posición: habría tomado parte en la contienda política, habría sido ministro, jefe de partido, todo por ella y para ella. Y con estas imaginaciones, Florinda y su enamorado disfrutaban un placer infinito..... Veíanse todos los días; el marido no podía pasar sin la visita diaria de su amigo, y cuando éste se retrasaba algunos minutos, ya estaba impaciente; venía el Conde y se tranquilizaba, y ya tranquilo, ocupábase en sus negocios, en despachar el correo, en recibir á los que iban á hablarle de asuntos de Bolsa ó de las empresas en que tenía activa participación, y dejaba solos á Florinda y al amigo, que volvían á su eterna conversación de amor platónico. Y casi todos los días, Caramillo, después de terminar sus asuntos, obligaba al Conde á quedarse á comer, y luego había de ir con ellos al teatro. El que durante muchos años padeció la obsesión del temor de ser un marido burlado como tantos, no se tranquilizó por completo hasta que su mujer estuvo casi constantemente acompañada del único hombre á quien había amado. Este le inspiraba la más absoluta confianza.

V.

Mientras Florinda vivió retraída del trato social nadie la envidió; pero luego que fué á su casa todo el mundo; luego que tuvo amigas que la creyeron dichosa, y conocieron su bondad y sencillez de carácter, su peregrino ingenio, sus cualidades verdaderamente superiores y excepcionales; luego que contemplaron de cerca aquella hermosura maravillosa que nada debía al artificio y la ficción; luego que vieron la riqueza y el buen gusto de la casa del banquero, buen gusto revelador de la distinción y la cultura de una mujer de privilegiado talento, y luego, en fin, que pudieron suponer que Florinda tenía un amante, y este amante era un hombre tan distinguido y tan solicitado por algunas viejas verdes de la mejor sociedad, las furias todas de la implacable envidia se desataron contra Florinda, con el propósito de perderla arrebatándola el honor y la vida. Una de aquellas damas, notable por su riqueza, y más que por esto, por su descarada lascivia, de que parecía hacer alarde como si fuera una cualidad sobresaliente, la misma que habiendo fijado su atención en Ernesto no tuvo empacho en declarar ante sus amigas lo mucho que le interesaba el gallardo diplomático, exclamando con singular descoco: «¡Ay! ¡qué solterón tan rico!» juró guerra á muerte á la pobre Florinda, en venganza de la indiferencia con que Ernesto recibió sus indiscretas y vergonzosas insinuaciones. Tenía en su casa aquella señora una tertulia, de la que formaban parte otras como ella, bien que no tan descaradas, viejos verdes podridos de vicios, y jóvenes menos podridos, porque tenían menos años, y Ernesto fué presentado en la reunión de gente tan descocada como distinguida por el propio Marqués del Lirio, que era uno de los más asiduos amigos de aquella dama sin pizca de vergüenza.

Ya supone el lector que Ernesto de nada se asustaría después de haber corrido más de medio mundo, y conocido cosas y caracteres de todo linaje; pero á su hidalguía y formalidad repugnaba la miserable maledicencia y el alarde cínico del vicio, y no pudo, por consiguiente, hallarse bien en aquella sociedad de gentes de buen tono que, por lo visto, quería parecer gente perdida. Ernesto no volvió, y á su amigo el Marqués díjole francamente lo que le parecían la señora de la casa y sus amigas, y no le encargó que reservara su desfavorable opinión, si alguien le preguntaba por qué no volvía á tan amena tertulia.

La dama desvergonzada devoró el sangriento desaire: no estaba acostumbrada, y le dolió mucho; pero se propuso vengarse. A casa del banquero fué todo el gran mundo, y también fué ella, como iba á todas partes. Valía más tenerla por amiga que por enemiga. Era sagaz y despierta, y observando un poco, vió que Ernesto miraba á Florinda como no miraba á ninguna, y que á Florinda le salía el alma á los ojos cuando hablaba con aquél, y vió, por fin, lo solícito que estaba con el amante el marido, y cómo no podía disimular el gozo cuando veía juntos y contentos á su mujer y al otro. Ya conocía ella también, con su indudable perspicacia, que Florinda era una señora honrada, y lo habría sido siempre: pero entre la mujer de Caramillo y el ex embajador había, á no dudar, una secreta historia que le importaba descubrir. Era tenaz y perseverante en sus empeños la mala mujer, y no la detenían las dificultades. Con suma discreción y paciencia inquirió lo que le importaba saber, y descubrió que Florinda fué obligada por su padre á casarse contra su voluntad, y que su único amor había sido el diplomático.

Con refinada maldad comenzó á escribir anónimos á Florinda y á Caramillo: á la primera le hablaba de Ernesto, y al segundo de Florinda y del amante. El anónimo es arma terrible..... Primero se desprecia, pero al fin produce el efecto que el autor infame y cobarde se propone. Al cabo de algún tiempo de recibir periódicamente aquellos inmundos papeles, Florinda, que no tenía que acusarse más que de guardar en el alma un purísimo sentimiento más fuerte que su voluntad, temblaba como si fuera culpable; y el marido, el pobre Caramillo, sufría el más espantoso de los martirios. La redacción de las cartas era habilísima, como de persona de superior entendimiento, exclusivamente consagrado al mal; por diabólico modo estimulaba la soberbia y el amor propio del banquero, que acabó por creer evidente de toda evidencia que su mujer, á los cincuenta años, tenía un amante. ¡Un amante á los cincuenta años! El colmo de lo ridículo para



¡EN GUARDIA!

CUADRO DE H. BLEIEZ.



MARCHA DEL BAZTAN.

CUADRO DE D. JOSÉ CUSACHS.—PROPIEDAD DEL SR. MARQUÉS DEL BAZTÁN.

un marido. Y D. Onofre no podía menos de recordar sus recelos y desconfianzas de otro tiempo, la constante melancolía de su mujer, el retraimiento en que ésta había querido vivir, y con esto se persuadía de que le había mirado siempre con el mayor desprecio.

El último anónimo que recibió, decía:

«Cuando te casaste, pobre hombre, con tu mujer, ya era su amante el que ahora es tu amigo y protector. ¿Habrá en el mundo maridazo como tú? ¡Y quieres que te den un título! El rótulo que te has ganado con tu ejemplar mansedumbre, ya te lo ha concedido la opinión pública.»

El banquero no pudo más. Escribió una carta insolentísima á Ernesto provocándole. Intervinieron en el asunto el Marqués del Lirio y otros amigos de ambos. Alguno, el más discreto, le quiso hacer prudentes reflexiones acerca del escándalo que iba á producirse; pero D. Onofre no oyó razones. Estaba persuadido de la traición de aquel falso amigo; quería demostrar que no era un cobarde, que no era un *maridazo*, como decía el anónimo; él no sabía manejar las armas, pero no importaba; no se amilanaba por eso. El duelo fué á pistola. Ernesto había dejado á sus padrinos en completa libertad para convenir las condiciones. La suerte decidiría quién había de tirar primero; la suerte designó á Ernesto, que, noble y generoso, disparó al aire su arma. Don Onofre temblaba, á pesar suyo; era la primera vez que tenía en la mano un instrumento de muerte. Vió la acción hidalga de su contrario y quiso imitarle. Disparó sin apuntar. Ernesto cayó herido gravemente en el pecho. No hay nada tan peligroso y funesto como un arma en manos de quien no está acostumbrado á manejarlas.

VI.

La desesperación de D. Onofre, al ver caer en tierra al bizarrísimo y generoso amigo, no tuvo límites. El mismo herido hubo de intentar calmarle. El duelo se había verificado en una posesión de D. Onofre próxima á Madrid, y no fué posible trasladar á Ernesto á su casa. Allí quedó, y Caramillo se constituyó en su enfermero. La herida que en los primeros momentos pareció gravísima no lo era. Milagrosamente el proyectil no había interesado ningún órgano importante, y la extracción fué fácil. Cuando estuvo mejor el herido, Caramillo puso ante sus ojos la colección de infames anónimos que había agotado su paciencia. Ernesto le dijo:

—Si usted me hubiera presentado esos papeles, yo habría dicho á usted la verdad. Es cierto que Florinda y yo fuimos novios hace veintisiete años, y ella es la única mujer que he amado con verdadero amor. Su padre se opuso á nuestras relaciones, y acaso con fundamento, porque en aquel tiempo yo no era un modelo de cordura..... Florinda, hija respetuosa y sumisa—entonces aun había hijas obedientes—creyó las enormidades que su padre le dijo en mi disfavor, y se casó con usted por obediencia..... Usted habría sido acaso más feliz con otra mujer; pero mujer más digna, más virtuosa que Florinda niego que exista en el mundo. Al volverla á ver á mi regreso hace tres años, juro á usted que experimenté respecto de ella un sentimiento de indefinible ternura, pero entera y absolutamente puro..... «El amor de esta mujer, me dije, hubiera sido mi felicidad: la suerte lo ha dispuesto de otro modo, pero puedo aspirar á su amistad, una amistad del alma que vale más que el amor, y que es, á nuestra edad, un grandísimo bien, un manantial purísimo de placer que nunca se agota.» Esto es lo cierto, señor D. Onofre; puede usted estar orgulloso de su dignísima compañera..... Ella también, como usted, ha recibido infames anónimos del mismo origen que los que tanto han exasperado á usted; también ella ha sufrido mucho. Si usted no quiere que vea más á Florinda, haré el sacrificio de renunciar á ese placer incomparable de la amistad.....

—¿Qué es no verla?..... No, señor—interrumpió el banquero—usted es nuestro amigo, nuestro amigo más querido, y diga el mundo lo que quiera. ¿Usted conoce el origen de esos inicuos anónimos?.....

—Sí, tengo la certeza de que son obra de la señora Viuda de ***..... y lo digo porque respecto de mujer semejante me creo relevado de toda consideración.

EPÍLOGO.

«Don Onofre Caramillo y señora tienen el honor de invitar á usted á tomar el té en su casa mañana lunes á las cuatro de la tarde.»

Esta invitación dirigió el banquero á algunas distinguidas personas de las que habían asistido á sus saraos, suspendidos á poco de empezar á recibir los cobardes anónimos. La autora de esta infamia fué invitada también.

Caramillo estuvo muy amable y expansivo: todos le felicitaban por haber vuelto á abrir su casa á la buena sociedad.

—La he vuelto á abrir—dijo—por una sola vez. Fiestas no habrá más en esta casa. Recibiremos á los amigos que nos honren con su visita, pero nada de fiestas para todo Madrid.

—¿Por qué?—preguntó una.

—Vengan ustedes á mi despacho y hallarán la explicación de mi propósito.

Siguiéronle todos, la primera la viuda cínica, llena de curiosidad. Sobre un velador se veía un gran cuadro, que parecía una mesa revuelta; el banquero había colocado allí todos los anónimos recibidos por su mujer y por él.

—Lean ustedes alguna de esas cartas—dijo don Onofre.—Ese es el triste resultado de las fiestas con que hemos obsequiado al mundo elegante. Estas cartas son obra de una de las personas que han venido á nuestra casa. Léanlas ustedes, que son cosa curiosa..... Despojándolas de ciertas desvergüenzas, casi estoy tentado de publicarlas, encareciendo su completa autenticidad.....

—¡Qué canallada!.....

—¡Qué infamia!

—¡Qué grosera calumnia!

—¡Qué cinismo!..... Escribir anónimos semejantes es más cobarde que clavar un puñal á traición y sobre seguro.

Así dijeron los que leían alguna de aquellas cartas.

—Quisiera conocer la opinión de esta distinguida señora—dijo Florinda, adelantándose, sonriente, con la mirada fija en la descocada viuda.

Esta se puso lívida.

—Vamos, señora—continuó Florinda—díganos usted su opinión acerca de la persona que nos acusa, á mí de mujer perdida, á mi marido de consentidor de su afrenta y á nuestro amigo Ernesto de mal caballero. ¿No es verdad que es miserable é infame esa persona?

—Sí.....—murmuró la señora, que aparecía en aquel punto tan cobarde como sus acciones.

—Celebro que sea usted de nuestra misma opinión, señora.....—repuso Florinda.—Y ahora, señores, vamos á tomar una taza de té..... Ya saben ustedes por qué mi marido y yo no daremos otras fiestas en nuestra casa; para evitar que pueda volver á introducirse en ella entre las personas honradas un ser tan despreciable..................

....

La viuda no volverá á escribir anónimos probablemente.

Florinda ha recobrado la tranquilidad, y Ernesto sigue siendo el mejor y más fiel amigo de su antigua novia y del marido.

Y Caramillo está á punto de conseguir el título de conde de su apellido.

Carlos Frontaura.

LA PINTURA MILITAR.

JOSÉ CUSACHS.



E algunos años á esta parte ha tomado gran vuelo la pintura militar. Gusta el público de las armas, de los uniformes, de los arreos militares; le interesa el drama de la guerra; se extasía ante los episodios patéticos á que ésta da lugar, y entre estos episodios le cautivan aquellos que más fuertemente hacen vibrar las cuerdas del sentimiento. Diríase que los lienzos militares le atraen y seducen, como esos mismos soldados de carne y hueso le encantan y le arrastran en los desfiles y en las paradas. Y diríase también que un soplo refrigerante de aire patriótico levanta el espíritu al saludar en el ejército y en la bandera esa misma patria cuya idea parece algunas veces que se borró del corazón. Cuando la pintura de historia, fría casi siempre, ó por falta de sentimiento ó por sobra de erudición, no logra conmovernos, este nuevo género, esta especialidad militar, que nos interesa más de cerca, que nos habla en nuestro propio lenguaje, que reproduce hechos, personas, objetos que hemos contemplado ó que están más al alcance de nuestra imaginación ó de nuestra memoria; esta pintura, que cautiva la mirada con el brillo y la variedad de los uniformes, con las notas vibrantes de la vida de campaña, con los contrastes que ofrece la penosa lucha del hombre de guerra, ya con sus semejantes, ya con los elementos, esta pintura, que tiene altísimo fin educativo, forzosamente ha de interesarnos sobremanera.

Curioso también es observar cómo responde esta manifestación artística á las tendencias y aficiones de los tiempos; porque la pintura militar, que hasta principios del siglo puede decirse que no constituyó subdivisión; la pintura militar, que nació y se desarrolló en los primeros años de la actual centuria, casi al calor de las refriegas y entre el humo de los combates, presenta en un principio marcado carácter épico, tiende á glorificar al general, al héroe, al César; y con David, con Gerard, con Gross traza los cantos de ese poema escrito con la punta de la espada en las cimas de los Alpes y al pie de las Pirámides; en Valmy, en Hannan, en Jena, en Friendland, en Montmirail, en todos aquellos campos en que se decidió el porvenir de las naciones: sólo Vernet, con haber dedicado su pincel á las empresas del famoso Capitán, no olvida al héroe anónimo de la guerra; pero éste, como aquéllos, pagando tributo á las tradiciones del arte académico, al clasicismo en cuya escuela se han formado, nos admiran sin seducirnos, porque aquel arte correcto y frío, aquellas vistas panorámicas en cuyo primer término aparece el Emperador rodeado de sus ayudantes, aquellas líneas de lanzas y bayonetas rotas por el humo de los cañones, si cautivan la mirada, si deleitan por la corrección y pulcritud con que están pintadas, no logran conmovernos ni entusiasmarnos. Todo lo contrario es la pintura militar de nuestros días. Con el primer Imperio puede decirse que dejó su carácter épico por el histórico, carácter éste que resplandece vivamente en los cuadritos de Meissonier, y se refleja, aunque algo teatralmente, en varios de sus coetáneos; y con el segundo Imperio, el histórico por el anecdótico, que se echa de ver en los cuadros de Neuville y de Detaille, figuras muy sobresalientes en el grupo de pintores militares franceses.

Influyeron en estos cambios así las tendencias político-literarias, como las peripecias de la guerra, pues bien puede afirmarse que si las ideas y políticos, el gusto artístico, los procedimientos ó sistemas se transformaron, los descalabros militares de 1870-71, al herir á Francia en el corazón, hicieron vibrar hondamente la fibra patriótica, é inspiraron á poetas y pintores las más sentidas endechas y doloras, y los más patéticos cuadros. Y ¿cómo no, si cantaban y pintaban los que habían luchado desesperadamente con el enemigo, los que habían sufrido todo género de pruebas, los que habían presenciado las terribles escenas de la patria invadida, y acataban ahora el sacrificio de la patria mutilada? El arte pictórico francés buscó en la reproducción de esas escenas de luto y de sangre lecciones elocuentes y patrióticas, y halló en el sacrificio, en la misma derrota, el episodio conmovedor, la escena palpitante de interés, el drama individual, y reprodujo esa escena, ese drama, con tal realismo, que llegó, como suele decirse al alma, levantó el espíritu, regeneró el corazón, hizo esperar en una patria restaurada, en el terrible desquite que es hoy lema de los vencidos. A Detaille y Neuville siguieron Berne-Bellecourt, Zeanniot, Sargent, Morot, y otros y otros, no todos á igual altura artística, pues con frecuencia la exaltación del sentimiento ha conducido á lo teatral, pero éstos y aquéllos inspirados en iguales principios y llevados por las mismas tendencias. Tal es la transformación que en la especialidad echamos de ver por lo que respecta á Francia, donde con más calor y entusiasmo se ha cultivado. Y á decir verdad, ese carácter episódico y anecdótico de la pintura militar es también el que prevalece hoy en los países en que se cultiva. Por excepción encontraríamos un pintor, originalísimo en sus ideas, como el ruso Basilio Wereschaguin, que, con elegir sus asuntos en los campos de batalla, trata de filosofar sobre la guerra, considerándola como terrible azote, como especie de Danza de la Muerte, y buscando en sus mismos horrores argumentos para combatirla. El *Festín de los cuervos*, el cadáver que yace solo y triste sobre el campo cubierto de despojos, rodeado de aves carnívoras; las osamentas esparcidas entre armas rotas y atalajes destrozados, el montón de cráneos que simboliza la gloria militar..... todo ello despierta ideas lúgubres, pensamientos desconsoladores. Y sin embargo, militar ha sido Wereschaguin, como soldados fueron Regnault, Neuville y Detaille. Bien se advierte en los cuadros de uno y otros, con el sentimiento, con el fuego y la pasión, el realismo, la exactitud en el más mínimo detalle; porque la pintura, como la vida militar, sólo la siente bien el que pasó por los cuarteles ó durmió en el vivac, ó mantuvo íntima relación con gentes y cosas de guerra. Y esto me lleva como de la mano á ocuparme de los cuadros de uno de nuestros pintores militares, militar también; pintor que, entre los contados que hoy cultivan la especialidad, se distingue por la pulcritud y la verdad con que reproduce en el lienzo figuras y asuntos de la profesión. Me refiero á mi colaborador en *La Vida militar en España*, el capitán de Artillería retirado D. José Cusachs.

Ha sido éste uno de los artistas que hizo de la pintura militar su especialidad; porque si se exceptúan Balaca, que no pocas veces dedicó su pincel á tales asuntos, y Unceta, que tan exquisito gusto y profundos conocimientos ha demostrado en la composición de escenas militares, sólo encontraríamos á Esteban, á Banda y á Navarro entre los que ahora se consagran á esta pintura. Ni Sanz, ni Castellanos, ni Palmaroli entre los pintores modernos, ni Alvarez-Dumont, ni Sorolla, ni Esteban, entre los que posteriormente se han dado á conocer, con haber pintado éstos y aquéllos cuadros de asunto bélico, pueden incluirse entre los pintores militares. De los antes citados hay que hacer mención especial de Balaca, que sobresalió también como dibujante correcto, puesto que componía con gusto, y poseyó un colorido fino y elegante, y de Unceta, que se distingue por el nervio, el vigor del aliento con que desarrolla los asuntos, por la propiedad, por el *carácter* de sus figuras, dibujadas con especial soltura y garbo, puestas con sumo acierto, y que tan penetrado como Balaca de los asuntos militares, ha sabido interpretarlos con maravilloso realismo. Ni este conocimiento de la vida militar, ni este sentimiento de los asuntos, se echa de ver en Esteban, obras de taller, en las que brillan las cualidades de un artista de talento, pero en las que no palpitan esas notas vigorosas que seducen la mirada y despiertan los entusiasmos. Los dos que luego se mencionan entran ahora en la lid con alientos y bríos que hacen concebir las más risueñas esperanzas. Debido á estas causas, Cusachs ha podido considerarse hasta aquí como el único que ha hecho de la milicia su especialidad artística; y como lo que podríamos llamar su obra, comenzada formalmente hará cosa de diez años, ni es escasa ni poco valiosa, bien merece que le dediquemos especial atención.

Cusachs nació en 1851. Aficionado desde niño al dibujo, la Milicia, que profesó bastante joven, no extinguió su amor al arte, ni distrajo un punto su vocación. En el colegio de Segovia ilustraba con chispeantes caricaturas los semanarios manuscritos que allí se componían: en los cuarteles copiaba del natural tipos y escenas; en operaciones no dejaba su álbum de la mano, y en él son de ver las notas cómicas y sentimentales que arrancó á la vida de campaña. Cuando terminó ésta, en las monótonas horas del servicio de guarnición se consagró á perfeccionarse en el dibujo, y cogió por vez primera el pincel. Tuvo un corto tiempo por maestro al catalán Gómez, hizo un viaje á París y frecuentó el taller de Detaille, cuyos consejos y observaciones influyeron poderosamente en las facultades asimiladoras de Cusachs; regresó á España y continuó pintando con ardor, sin perder de vista el modelo; las cuarteladas y los retenes agotaron el caudal de su paciencia—que en honor de la verdad es muy escaso—y una ligerísima contrariedad ó un consejo de la musa, hiciéronle pedir la absoluta, que obtuvo con el *uso del uniforme* (dato importante para el que estima como Cusachs muchísimo el que vistió).

A decir verdad, causan admiración el trabajo, la laboriosidad, los progresos de este artista, sobre todo para el que sabe, como yo, que hasta 1878, algo tarde ya, pues frisaba en los treinta, no comenzó á consagrarse á la pintura; que en 1882 dejó la carrera militar para dedicarse exclusivamente al arte, y que en 1887 acometió la empresa de pintar y dibujar las ilustraciones de *La Vida militar en España*. Sólo explica esto la gran laboriosidad del artista, cuya atención, cuyos pensamientos no tenían otro objeto que el estudio, y cuyos empeños se reducían á adquirir el dominio del color. Y esto y la constante observación del modelo han influído hasta tal punto en Cusachs, que sobre considerársele más colorista que dibujante, hay quien cree que toda su labor se reduce á transportar al lienzo la fotografía. He visto trabajar á Cusachs, y puedo asegurar que esta última apreciación no es exacta. Lo que tal vez me atrevería á decir es, que el pintor limítase no pocas veces á reproducir con rigurosa exactitud el natural, sin preocuparse de que éste no es el único propósito que debe animar al artista. Y resulta de aquí, que, si por regla general, agradan á inteligentes y á profanos los tipos sueltos que traza con gran facilidad y verdad asombrosa, no ocurre lo mismo con alguna de sus composiciones, en las que, si se admira el vigoroso talento de observación, no siempre el asunto logra interesar por igual modo. Creo, sin embargo, que esto que pudiera criticarse en el pintor, es más bien hijo de su afán, quizás excesivo, de producir, que de carencia de facultades, ó de otro modo, que si Cusachs se propusiera meditar, ensayar, trabajar con sosiego, emanciparse más de las preocupaciones del momento, dar al olvido el tiempo y el público, conseguiría un gran triunfo, sin duda alguna el mejor de sus triunfos.

Examinando ahora las obras de Cusachs, échase de ver que sobresale en la pintura de caballete, en esa pintura delicada y nimia en que ha descollado en nuestros días Meissonier, y que ha tratado de seguir las huellas de Detaille. Sus húsares y coraceros, elegantemente puestos, destacan sobre un fondo de tintas suaves que da gran realce á las figuras; la pincelada es fina y vigorosa; todos los detalles están tratados con suma pulcritud, y el conjunto seduce á la mirada, por su hermosura como por su naturalidad. En todos los cuadros que estos últimos años pinta, hace el artista gala de su dominio del colorido y de sus conocimientos militares; hay en ellos hermosa perspectiva, luz y ambiente, términos acertadamente dispuestos, figuras bien agrupadas, hombres y caballos magistralmente trasladados á la tela, soldados *de verdad*, así por sus actitudes como por sus uniformes y arreos. Echase de ver también en ellos aptitudes para la pintura del paisaje, y sobre todo una imaginación fecunda y una mano habilísima. Estas cualidades exigía en grado muy alto la composición de obra tan extensa como *La Vida militar*, álbum por cuyas páginas se ven desfilar los más salientes tipos de cada arma ó instituto, los variados uniformes que llevaron nuestras tropas en el trascurso de este siglo, escenas militares de las distintas campañas y cuadros dedicados á los más salientes episodios de nuestras guerras civiles, de Independencia, de Africa y de América. En la primera parte de la obra descuella la composición intitulada *El Embarque de los quintos;* en la segunda la que tiene por objeto *Arlabán*, aquélla y ésta muy bien compuestas y sentidas. Por lo que atañe á los dibujos á la pluma, simples apuntes en su mayor parte, no son menos interesantes, y es en verdad muy de sentir que en la obra no se les haya dado mayor importancia, porque á nuestro entender el artista puede hacer tanto ó más con la pluma que con el pincel. Con una y otro se ha inspirado por manera tal en los trabajos del insigne maestro francés, que con razón le han llamado nuestros vecinos de allende el Pirineo el *Detaille español*.

En realidad de verdad puede afirmarse que la obra titulada *Vida militar* fué un verdadero *tour de force*, puesto que en la composición de cien cuadros al óleo y ciento setenta dibujos á la pluma, Cusachs empleó sólo veinte meses, cortísimo período si se considera la ruda labor, el incesante estudio que le imponían aquellos trabajos. Pero de uno á otro cuaderno, de una á otra composición, como hoy de uno á otro cuadro, échanse de ver también los rápidos progresos de nuestro pintor. El lienzo de grandes dimensiones que dedicó á las maniobras de 1890 en Cataluña, premiado el próximo pasado año en Munich con medalla de oro, y el que acaba de pintar hace pocos días, y que en estas páginas reproducimos por el grabado, son la mejor prueba de lo que acabamos de afirmar.

Representa este último cuadro (véase la pág. 247) la marcha del Baztán, el desfile de las tropas liberales mandadas por el general Martínez de Campos, por estrechas veredas bordeadas de maleza y envueltas por jirones de niebla. En primer término se ve el General, montado en un caballo blanco, y seguido de sus ayudantes y escolta; figura aquella puesta con suma naturalidad, y que á la exactitud del parecido, une un concienzudo estudio de los detalles del indumento. Luego se dibujan las masas de hombres y caballos que constituyen la columna, cuya vanguardia desciende por el costado derecho, entre enormes peñascos; y más allá destácanse las nevadas cordilleras, sobre un fondo cubierto de celajes. La impresión que producen la luz opaca que ilumina esta escena, y los blancos picachos que asoman en el horizonte, es la de los rigurosos días de invierno. La masa avanza silenciosa y sosegada. Tiene cada figura ese sello especial que dan á los hombres de guerra las constantes fatigas de la vida de campaña, y se adivina, así en los uniformes y arreos, como en el modo de llevarlos, los maltratos originados por las inclemencias del tiempo, y el desenfado que originan las necesidades y los peligros constantes. El paisaje agreste y sombrío no contribuye menos á la melancólica impresión que el lienzo produce. Contemplándolo, el espectador militar se transporta fácilmente á los aciagos días en que se puso á prueba la abnegación de nuestros soldados. Es, en suma, un cuadro muy bien compuesto y pintado: da perfecta idea del talento artístico de Cusachs, de la soltura y seguridad con que maneja el pincel, de su dominio de la perspectiva y de su sentimiento del color.

Con tales condiciones, con un gusto exquisito y una observación sagaz, fácil es augurar una brillante carrera al artista que la comenzó tan briosamente, y que en tan corto tiempo ha conquistado una reputación por extremo apreciable. Y aunque la crítica tuviera que restar algo en estos mis elogios, bien puedo asegurar que Cusachs no perdería nada en ello. Antes por el contrario, creemos que nuestro amigo, por lo que realmente vale y promete, ha menester como ninguno de los estímulos que aquélla despierta.

Tampoco creo yo que el arte se reduzca á copiar fielmente la Naturaleza, ni que la especialidad militar se reduzca á la pintura de batallas académicas ó de escenas más ó menos bien compuestas, en que sólo tenga que admirarse la exactitud del detalle y la hermosura del color. La pintura militar tiene, como ninguna, un fin altamente patriótico y educativo: levantar el ánimo de la juventud, y moverlo hacia los ideales de patria y honor que la bandera simboliza.

Francisco Barado.

AL EMINENTE POETA ASTURIANO

D. TEODORO CUESTA [1].

Voló un ángel querido
Sobre el Pajares,
Y llevó hasta mi oído
Dulces cantares.

Cantares seductores
Que Dios inspira
Para que vierta flores
La dulce lira.

Para que dicha santa
Siga soñando,
Y el trovador que canta
Muera cantando,

Al arroyo que fluye
Y el prado riega;
A la noche que huye
Y al sol que llega.

La del leño que arde
Llama tranquila:
De la oveja cobarde
La aguda esquila:

Del pastor que sestea
La dulce calma:
Cánticos de la aldea
Y ecos del alma.

El refrán malicioso
Del aldeano;
Rimas del cadencioso
Bable asturiano.

De la fiesta sencilla
La bienandanza:
Notas de *giraldilla*
Y aires de *danza*.

El *¡ixuxú!* animoso
De antigua guerra,
Grito el más victorioso
Que hubo en la tierra.

Absorto y admirado
De verdad tanta,
Dije..... «¿Quién ha cantado,
Que tan bien canta?»

Y aquel ángel bendito,
Como respuesta,
Me dijo muy bajito:
«¡Teodoro Cuesta!»

Él tiene de estos prados
Las alegrías;
Los ecos impregnados
De melodías.

Él dice cómo mueren
Plantas y flores;
¡Él sabe cómo quieren
Los ruiseñores!

Él es por excelencia
Naturalista,
Y atesora *la ciencia*
De ser artista.

Con sublimes acentos
Y alta la frente
Canta sus sentimientos
Como los siente.

Y él en su blanda lira
Gozoso encierra
Cuanta belleza inspira
Su noble tierra.

Por la magia impulsado
De sus cantares,
Un poeta ignorado
Cruza Pajares,

Y al arcángel bendito,
Que fué su guía,
Repite muy bajito
Lo que él decía:

«¡Su merecida palma
Mucho *me presta!*.....
¡Cuánto vale, *mi alma*,
Teodoro Cuesta!»

José Jackson Veyan.

(1) Leída por su autor en una velada literaria en el teatro de Gijón.

EN SIERRA MORENA.

Á LA SEÑORA DOÑA R. H. DE V.

I.

Gentil señora, gala de estos contornos,
El más bello y preciado de sus adornos,
Que la fría y cansada corte dejando
Las delicias campestres vienes buscando
Á tu mansión alegre, de encantos llena,
En la agreste y bravía Sierra Morena,
Como buscan el campo las mariposas
Cuando empieza á cuajarse de frescas rosas,
¿Qué clase de atractivos y hechizos tienes
Que hasta el campo se alegra cuando tú vienes?
Se levantan las rosas en los rosales
Para ver cuando pasas, y los jarales
Se inclinan respetuosos en tu presencia,
Como haciendo una especie de reverencia;
Salta de peña en peña gozoso el río
Humillando á tus plantas su poderío;
Se despiertan las brisas al divisarte
Y corren presurosas á acariciarte;
Y el astro rey, celoso de tu hermosura,
Atenta con sus besos á tu blancura.
Pían los pajarillos alborozados
Dejando las umbrías y los sembrados,
Y en bandadas se posan en tus balcones
Para arrullar tu sueño con sus canciones.
Luego en su extraño idioma charlan contigo
Mientras tú les regalas granos de trigo,
Y al levantar ahitos el raudo vuelo,
Parece que van dando gracias al cielo.
Las pardas golondrinas en suelto bando
Te miran y se alejan cuchicheando,
Y te recuerdan gratas horas felices
Los amorosos dúos de las perdices.
¿Qué clase de atractivos ó hechizos tienes
Que todo así se alegra cuando tú vienes?

II.

Más que por los favores de la riqueza
Y la atracción que ejerces con tu belleza,
Por tu caritativa piedad cristiana
Eres de estos lugares la soberana.
Jamás un infortunio llama á tu puerta
Sin que para su alivio la encuentre abierta,
Y así nunca te faltan en tu camino
Las francas bendiciones del campesino.

III.

Cuando, al caer la tarde, grave y sencilla
Resuena la campana de tu capilla,
Convocando á las gentes del vecindario
Á consolar sus cuitas en el rosario,
¡Con cuánto regocijo yo te contemplo!
¡Qué grande me pareces en aquel templo!
Por ti aquellos labriegos se dulcifican;
Por ti con su Dios fieles se comunican;
Por ti, al rezar contritos, van alcanzando
Los consuelos que sólo se hallan rezando.
Por ti, ¡cuántos pesares, cuántos tormentos,
Y acaso cuántos tristes remordimientos,
Habrá ahorrado á las gentes del vecindario
El fervor religioso de tu rosario!

IV.

Por eso, yo en tu humilde capilla santa
Que en medio de la sierra su cruz levanta,
Mejor á Dios elevo mis pensamientos
Que en soberbias iglesias y monumentos.
La magnitud externa no hace lo hermoso;
No es siempre lo más grande lo más grandioso.
Existe otra grandeza con la que sueño.
¡La sublime grandeza de lo pequeño!

Federico de Castro.

San Rafael, 20 Marzo 1892.



«EN ABRIL, AGUAS MIL.»
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE P. NAUMANN.



D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR,
DISTINGUIDO POETA MALAGUEÑO.
(De fotografía de M. Rey, de Málaga.)



ILMO. SR. D. FERNANDO J. REYNOSO,
DIRECTOR Y CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE LA HABANA.
(De fotografía de A. Cöhner, de la Habana.)



ARCO MONUMENTAL CONMEMORATIVO DE LA TOMA DE GRANADA Y DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.
(Proyecto del escultor D. Justo de Gandarias, presentado por su autor á la «Sociedad Ibero-Americana».)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Prusia: en busca de nuevos recursos para el Tesoro: un descubrimiento de H. Miquel.— Rusia: la agitación cismática religiosa: los stundistas.— El fundador de los periódicos. Madama Caro y sus recientes novelas.— Estudios sobre España, por el Sr. Argüello, de Costa Rica.— Madrid, según el *Shepp's Photographs of te World*.

RÍOME yo de los buscadores de oro de California, cuando se habla de los esfuerzos que se hacen en nuestra época para buscarlo, si se les compara con los Ministros de Hacienda..... de todas partes. Para buscadores de oro, éstos. La necesidad oprime los corazones y los talentos; crece más y más cada día; se agotan los recursos del Tesoro público; la Caja, más que arca cerrada, es jaula abierta á todos los aires; las cuentas son cuentos de brujas en las que nadie cree, y se oye hablar de millones como quien oye llover en Santiago ó en Bilbao. No hay dinero que baste, y toda la habilidad de un Ministro consiste en ser mágico zahorí, en olfatear ó atisbar dónde lo hay, más ó menos oculto, y en asimilárselo, duela á quien duela. ¡Y qué dolor tan intenso sufren á estas horas muchos potentados de Alemania, ante la perspicaz ocurrencia que ha ideado el ilustre Ministro de aquella Hacienda, H. Miquel! Su hazaña es, á la verdad, digna de un buscador de oro. Ya estaban exprimidos todos los manantiales de la producción de impuestos; ya no había rebuscas que utilizar en ningún rincón; ya no había de donde obtener más ingresos, y H. Miquel, caviloso, investigando sin cesar, ha dado con el núcleo de ciudadanos no contribuyentes, á los que se propone aplicar la ley de la igualdad ante el recaudador. Su descubrimiento valdrá anualmente al Tesoro bastante dinero. La historia es muy antigua, y aunque todo el mundo la sabía, nadie había caído en ella. A fines del siglo pasado, y como restos del santo Imperio romano de la nación germánica, había en Alemania tan considerable número de microscópicos Estados, que bien podían contarse cerca de mil principuelos soberanos. La avalancha de la invasión francesa primero, y la componenda del Congreso de Viena después, redujeron considerablemente los principados de aquella heterogénea Confederación. Los príncipes que perdieron su soberanía, resignándose á vivir con la categoría de simples particulares, perdieron sus antiguos privilegios, y no les quedó más que uno que valía por todos: el de no pagar contribución, ni impuesto alguno. Así han vivido, durante ochenta años, muy bien. Y aunque la endemoniada prensa progresista y democrática, que todo lo revuelve y saca á relucir, trató varias veces de demostrar que era una horrible injusticia el que los propietarios más ricos de Alemania no contribuyeran á sostener las cargas del Estado, y los pretendidos servicios que antiguamente prestaron á la nación era cosa muy discutible y de escaso valor, aunque con esta denuncia hubo algún ruido en la opinión, sus ecos se apagaron pronto y la cuestión quedó olvidada. Por otra parte, no se atrevieron contra los aristócratas privilegiados, cortes tan poco poderosas como las de Wurtemberg, Baviera y Sajonia, y en la de Prusia misma los Ministros conservadores no se dedicaron jamás á atacar á estos altivos y caducos vestigios de las venerables instituciones feudales. Pero H. Miquel, cavilando, cavilando, para allegar recursos, fijó la puntería en tal objetivo, y sin reserva alguna lo atacó de frente, proponiéndose hacer entrar en el derecho común de la Corona de Prusia á todos los privilegiados. Formidable resistencia oponen éstos á semejantes tentativas. Hay, entre las antiguas familias soberanas, gentes como los Pless, los Wied y los Stollberg, con fortunas que les dan anualmente unas rentas de dos y tres millones de pesetas, y de ningún modo se avienen á pagar el 4 por 100 que allí tributa la renta. Pero contra el poder del dinero y de la posición, está el poder del Parlamento, y, acudiendo á él, acaba de presentar H. Miquel al Landtag un proyecto de ley-convenio con los interesados, para que, mediante cierto abono por el momento que el Estado les hará, renuncien desde muy pronto á su privilegio. El principio de igualdad ante el impuesto ha sido muy bien acogido por la Cámara y por la opinión, y aunque se opongan á él algunos grupos conservadores, la creencia de que el Landtag lo aprobará es allí general. Saldrán en adelante unos cuantos millones más para el Erario, y harto será que los lesionados no hagan salir á Miquel del Gabinete. Pero éste habrá buscado un nuevo artículo de renta, valga la frase, y aquéllos jamás encontrarán otro Ministro que les releve de la obligación de pagar.

⁂

Mejor librado saldrá el Ministro alemán de su gestión financiera, como salió de la religiosa, con motivo del ya retirado proyecto de la ley escolar, que los Ministros del Imperio ruso, combatido hoy por sus propias dolencias, por los apuros gravísimos del Tesoro y por las escisiones que, en materias de religión, aparecen cada día más amenazadoras en las provincias de aquel colosal Estado. El cisma ortodoxo está corroído por distintos cismas al pormenor, que ponen en grave perturbación las conciencias de los devotos de la fe moscovita. Los creyentes excitan al Gobierno á que tome rigurosas medidas contra los nuevos herejes que sublevan los ánimos de las gentes, en las provincias del Mediodía sobre todo. Las antiguas cofradías formadas por los desterrados alemanes, que fundaron la secta y doctrina del *stundismo*, han logrado imbuir sus ideas religiosas á todas las agrupaciones religiosas disidentes, y lo mismo inspiran hoy á los pietistas de Spener (ó verdaderos stundistas), que á los sostenedores de tolstoismo, casi nihilista. Entre ellos hay sectas como la de los skopsys, que es considerada no sólo como herética, sino como enemiga de las instituciones imperiales. Cuanto más aprieta el despotismo, con más furor se levantan las aspiraciones individualistas de aquellos espíritus tan concentrados, tan reflexivos y tan ardientes. El esfuerzo de la compresión moral cría muchas cabezas pensadoras, muchos genios iluminados, muchos focos de tempestad. Allí, como en los países meridionales, se puede repetir con verdad:

«*Troppo teste, troppo feste: troppo tempeste.*»

Bien saben las autoridades rusas que se adelanta muy poco persiguiendo á estos fanáticos, como lo desean los fieles. Desde que en 1850, época de gran efervescencia religiosa, se publicó el Evangelio en lengua rusa, los stundistas empezaron á separarse de la Iglesia ortodoxa; dejaron de concurrir poco á poco á los templos, y apenas si practicaban otros actos de fe que el bautismo y el matrimonio. Desde 1867 á 70, el clero ruso emprendió una activa campaña contra ellos, procurando detener ese movimiento de disidencia, predicándoles é intimidándoles con amenazas. Entonces, los stundistas proclamaron abiertamente el cisma, y abandonaron en absoluto el culto. Desterrados muchos de ellos á otras provincias, llevaron á éstas con mayor actividad su propaganda. Denunciados ante los jueces, no halló la ley medio de perseguirles, y se sobreseyeron los procesos. Conducidos los cismáticos jóvenes á los monasterios, para que los venerables monjes les predicaran y convirtieran, hubieron de declararse impotentes ante la energía de estos nuevos puritanos. Un religioso, encargado de enmendar á varios disidentes, escribía á sus superiores: «Llevaos á esta gente, porque no puedo conseguir nada de ellos. Son fríos é impenetrables como sepulcros, y abrumadores como avispas rabiosas. Cuando abren sus labios, corta su lengua como si fuera una hoz; tienen la fiereza de los tigres, y están tan apegados á sus convicciones como el diablo al mal.» Cuando los Gobernadores de las provincias consultaron con el Gobierno acerca del sistema de represión que debían seguir con ellos, se les contestó: «Desterradlos, procesadlos, llevadlos á los monasterios; pero mucho cuidado con extremar el castigo, porque es preciso evitar siempre el que los stundistas aparezcan coronados con la aureola del martirio.» Por más que lo aseguren las gentes que se llaman de orden, y aparentemente lo diga hasta la misma *Gaceta de Moscou*, nadie cree allí que el stundismo constituya un verdadero peligro contra la religión y contra el orden económico y social. El Gobierno deja á la Iglesia que combata á estos cismáticos, sosteniéndola moralmente con toda su autoridad, y tal vez como única medida de castigo hará extensiva á los stundistas la prohibición que rige contra los judíos para que no puedan desempeñar ningún cargo administrativo popular, ni por elección, ni por nombramiento. Esta pena de inhabilitación es allí muy temida, y se considera más cruel é infamante que la del destierro. Pero la ceguedad de los sectarios la aceptará y sufrirá, y ¿á dónde podrá llegar la Rusia, corroída en sus entrañas por tanto cisma, por stundistas, pietistas, skopsys, tolstoistas, nihilistas é iluminados y ateos de tantas especies diversas?

⁂

Hombre de «troppo teste, feste y tempeste» fué en su tiempo, hace dos siglos y medio (para que no los haya ahora en Rusia y en todas partes), el médico Teofrasto Renaudot, á quien sus paisanos, los habitantes de Loudun (Poitou), Vienne, acaban de erigir una estatua por haber sido el primer periodista. En efecto, en 1631, el rey Luis XIII concedió á Renaudot un privilegio para que «imprimiese y vendiese las noticias y relaciones de todo lo que hubiera acontecido y aconteciera dentro y fuera del reino», y en virtud de cuya autorización empezó á publicar la *Gazette*, el primer periódico del primer periodista. El creador de la prensa no era un cualquiera, sino que tuvo y mereció fama de hombre de gran ingenio y audacia. Era protestante; recibió el grado de doctor en Medicina en la Escuela de Montpellier á los diez y nueve años; viajó por Italia; se dedicó después al estudio de la Química; ejerció la profesión en su pueblo, y fué más tarde á París, protegido por el famoso capuchino «el Padre José» ó «Su Eminencia gris», que tanta influencia ejerció sobre Richelieu. Allí fundó una especie de centro de compra y venta de objetos y de caja de préstamos para los pobres, é ideó la publicación de la *Gazette*, bajo el amparo del famoso Cardenal. Creó la institución denominada: «Consulta caritativa para los enfermos pobres»; las conferencias del Centro de socorros; el laboratorio de trabajos químicos, que tituló *Les Fourneaux*, y en medio de tanta actividad y éxitos, proyectó fundar en el centro de la capital una gran Casa de Salud para los desvalidos. La Facultad de Medicina de París le persiguió siempre; la emulación característica de sus enemigos de oficio hízole sufrir grandes amarguras, y si bien mientras vivieron Luis XIII y Richelieu no consiguieron los médicos de la corte otra cosa contra él sino que no se graduaran de doctores sus hijos, en cuanto murieron aquellos protectores, lanzaron sus dardos la calumnia, el odio implacable y la envidia de sus colegas sobre su persona, y aunque luchó y luchó con nobleza y valor, obligáronle á sucumbir, y murió «pobre como un pintapuertas», según dijo Guy Patin.

A un tiempo que el curioso libro que Mr. Gilles de la Tourette ha dedicado á aquel hombre tan notable y tan afamado en su tiempo, he recibido la nueva serie de obras literarias que acaba de publicar en París, en la casa Calmann Lévy, una de las escritoras más atildadas y espirituales de Francia, y una de las mujeres de más talento del mundo moderno: la respetable Mme. Caro. Mientras vivió su esposo, el ilustre profesor filósofo y académico que nos dejó trabajos tan exquisitos como el *Essai sur le Mysticisme au XVIIIe siècle; Saint Martin, le philosophe inconnu; Etudes morales sur le temps présent; L'Idée de Dieu et ses nouveaux critiques; La Philosophie de Gœthe* y *Le Matérialisme et la Science*; mientras resonaba el nombre del laureado publicista, jamás firmó sus obras propias Mme. Caro. Ahí está en la colección de la *Revue des Deux Mondes* la admirable novela *Péché de Madeleine*, publicada hace veinte años, con sus tres estrellas al pie, en vez de firma, obra que mereció unánimes alabanzas, que dió mucho que hablar á los críticos, y que la sanción del tiempo ha colocado por su mérito al lado de la *Mare au Diable* y de *Adolphe*. Después, veladas por el anónimo también, publicó las novelas: *Flamen, Souci* y *Amours d'Hermann et de Dorothée*, tan delicadas en el sentimiento que en ellas palpita, como varoniles en la forma de su correcto estilo. Admitida está, en efecto, la opinión, en Francia, de que Mme. Caro es tan maestra en el manejo de la lengua francesa como Mme. de Stael y como George Sand, y que sabe cuando quiere, añadir á la precisión de la frase y á la limpieza irreprochable del concepto, todos los matices de la más pintoresca y elegante amenidad, si se deleita en pintar los encantos de la Naturaleza. Mucho tiempo hace ya que no escribía, ó á lo menos que no aparecían nuevas obras suyas, y ahora, en pocos meses, ha podido gustar el público, que busca en literatura lo escogido por su belleza, por su verdad y por su elevación, lo hermoso, lo natural y lo levantado, tres novelas: *Fausse Route*, la historia de un hombre de bien que se casa con una loca; *Amour de jeune fille*, narración de los íntimos sufrimientos de una pobre, que nacida para realizar una existencia plácida y digna, cuyas aspiraciones tienden á un ideal fijo, se ve obligada á ser víctima de gentes vulgares y prosaicas, y *Fruits amers*, elocuente protesta contra el divorcio, en la que se sostiene que para la grandeza del matrimonio es preciso que no haya más que un solo amor, como en la de la religión no hay más que un solo Dios, y que no cabe fundar una familia mientras se olvide ó menosprecie aquella unidad. No oficia de predicadora Mme. Caro en este libro; nada de eso: tales consecuencias se deducen sin esfuerzo, naturalmente, del juego de los personajes y de los hechos, presentados con arte magistral, con toda, con realísima verdad y relieve en estas páginas. No sin razón dice un crítico, hoy mismo, refiriéndose á estos trabajos literarios: «Hay ficciones ó novelas que son más eficaces que los mejores sermones, aunque sean tan superiores como los que predica el padre Didón.»

⁂

Libro curioso y muy digno de gratitud para nosotros ha de ser el que se va á formar con los patrióticos trabajos que el licenciado D. Manuel Argüello, ex ministro de Fomento de Costa Rica y actual magistrado de la Corte Suprema de Justicia de aquel país, está publicando en el periódico *La República*, de San José, capital del Estado. Propónese el docto publicista dar á conocer sus impresiones, respecto á España, y lleva ya publicados tres artículos, dos de introducción y uno descriptivo de Bilbao. Bien merecen ser reproducidas algunas de sus manifestaciones: «La Europa del Norte y la Central—dice—ocupadas en destruirse, preparando sangrientas fratricidas luchas, buscan alimento á su energía en lejanos continentes para proporcionar el pan al proletario que la amenaza con el socialismo, olvidando que á su lado existen fértiles comarcas donde reina eterna primavera, ciudades populosas en cuyos azules y puros firmamentos son desconocidas las tristes nieblas septentrionales, divinas mujeres que la pintura no alcanza á bosquejar, y sabios eminentes y vates inmortales. De ahí ese afectado desdén con que aparentan mirar á España las gentes de la ilustrada Francia y los necios que en todas partes abundan. De ahí los cuentos y consejas inventados en su daño y en el de los viajeros que ellos alejaron de la ibérica península. Yo dí crédito á esos detractores del culto pueblo español, que pintan decadente y corrompido, dominado por el fanatismo y por inquisitoriales rutinas, y ocupado sólo en admirar toreros y en galantear manolas. Yo creí en los mendigos que amenazan la vida del extranjero y en el puñal oculto bajo el corsé de la inocente colegiala. El resultado de tan hostiles y falsas apreciaciones fué para mí el haber perdido y no aprovechado, durante mi juventud en que la proscripción política me obligó á buscar hospitalario asilo en extranjeras playas, el tiempo necesario para conocer y apreciar debidamente la hermosa patria de nuestros progenitores, la cuna de nuestro idioma, la benéfica fuerza motora que esparció la vida y la luz en el nuevo continente y le legó el germen de su futura grandeza. Sírvame de excusa la consideración de que mi error fué compartido por casi todos los americanos que visitaban antes la Europa, y consuélame la esperanza de poder consignar, mientras dura el crepúsculo que acompaña el ocaso de la existencia, los gratos recuerdos que de este viaje me han quedado. Puede ser que ellos contribuyan á destruir arraigadas preocupaciones y á llamar la atención de mis compatriotas hacia un pueblo hermano, simpático é indudablemente destinado á empuñar el estandarte á la vanguardia de la raza latina, en la eterna lucha de la luz contra las tinieblas, del derecho contra la fuerza, de la libertad y el progreso contra el obscurantismo y la opresión organizada.» La obra del Sr. Argüello no es sino una más de las relevantes pruebas de la leal aproximación y afecto, que los pueblos americanos vienen dando á su madre común la patria española, en esta campaña felizmente sostenida desde hace algún tiempo, para la identificación de nuestros intereses y de nuestras comunes aspiraciones. Con el afecto y constante trato fraternal de los americanos España recuperará, en aquellos países, la consideración y apoyo que necesita para ejercer en ellos una influencia que contrarreste la de la explotación extranjera, no española, y para que, por el aumento de nuestras relaciones, resulte un positivo beneficio para ellos y para nosotros. Preciso es para ello conocernos bien y amarnos, y por esto cuantos se ocupan en la patriótica tarea de reivindicar á España fuera de España, y de hacer saber cuánto vale y cuánto puede valer aquella pródiga y hermosa tierra de nuestros hijos, merecen el aplauso de los hombres leales y honrados de uno y de otro mundo. Aun quedan muchos que nos quieren mal ó que nos desdeñan fuera de nuestra raza, á juzgar por lo que en ciertas publicaciones extranjeras aparece de cuando en cuando. Pocas muestras de desconocimiento de lo que es España, han causado mayor hilaridad entre nosotros que las referencias que á nuestra patria dedica una elegante y artística publicación de Filadelfia, el álbum *Shepp's Photographs of the World*, recientemente editado, que contiene 532 vistas fotograbados de todas las naciones. Cuatro están dedicadas á España, á saber: Madrid, tomada desde no se sabe dónde, y que no revela, ni poco ni mucho ni nada, la fisonomía típica de punto alguno de esta corte; Sevilla, el rincón de un mercado, que no da idea alguna de la hermosa capital; la corrida de toros en Sevilla, *Bull fight* (instantaneous, por supuesto); y una medianilla perspectiva de Toledo. Pues bien, debajo de la vista de Madrid se lee: «Esta ciudad está situada en medio de una lla-

nura regada por el Guadalquivir. Contiene abundancia de riqueza y poderío, y es famosa por sus naranjas y por sus mujeres. Su historia es muy antigua, data del año 600. Es patria de españoles muy distinguidos. El famoso navegante Magallanes salió de este puerto en 1519 para descubrir el Estrecho de su nombre, etc., etc.» Compréndese que al pie de la que quiere ser vista de Madrid, han colocado la explicación de Sevilla; pero lo positivo es que así salió de la casa editorial, sin que nadie pusiera reparo, y que así corre por el mundo, para que yankees, ingleses, y otras gentes, vayan formándose idea clara de lo que es España. «¡Bon figurin!» como diría el maestro Fournier.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Amapolas y cintarazos, por D. Vicente Sanchis (*Miss-Teriosa*); prólogo de D. Manuel del Palacio y portada de D. Mariano Benlliure. Bellísimo librito que contiene excelentes estudios é inspiradas poesías. Seguramente se agotará pronto la edición, porque ninguna persona de buen gusto literario dejará de adquirirle. Un tomo de 256 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

La España Moderna. El número correspondiente al 15 del actual contiene: Historia del teniente Yergunof, por Ivan Turguenef.—La muerte de Nicolai Levine, por el conde León Tolstoy.—Las tres misas rezadas, por Alfonso Daudet.—Mis memorias, historia de mi vida y de mis ideas, por John Stuart Mill.—Carta á la juventud, por Emilio Zola.—Ultratumba, poesía, por Angel Guimerá, traducida por Teodoro Llorente.—La música de la lengua castellana, por Francisco Asenjo Barbieri.—La mujer española en Santa Fe de Bogotá, por Soledad Acosta de Samper.—Diamantes, poesía, por F. Rivas Frade.—Reseña crítica del centenario, por Cesáreo Fernández-Duro.—Crónica internacional, por Emilio Castelar.—Revista literaria, por F. F. Villegas.—Revista económica, por un ex ministro.

Se suscribe en la Administración, Madrid (Cuesta de de Santo Domingo, 16).

Nido de Hidalgos, por Ivan Turguenef (tomo XXI de la Colección de libros escogidos).—En esta novela se describe cómo fascinan la sociedad y los encantos de París á una mujer hermosa casada con un hidalgo ruso.—Precio: 3 pesetas, en las principales librerías.

Colón y Bobadilla (una polémica y un boceto dramático), por D. Luis Vidart, ex diputado á Cortes, correspondiente de la Real Academia de la Historia, vocal de la Comisión que representa en Madrid á la Academia Sevillana de Buenas Letras, etc. El distinguido autor de este folleto resume las polémicas periodísticas á que ha dado ocasión la conferencia que dió en el Ateneo de Madrid, en la noche del 14 de Diciembre último, sobre lo que él llama *leyenda colombina*, y presenta además el boceto dramático, en prosa, titulado *Colón y Bobadilla*. Véndese, á 1,50 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, dirigiendo el pedido á D. Juan Fernández, Madrid (Fuentes, 9, principal).

Efímeras, colección de poesías, por D. Francisco A. de Icaza. ¡Debemos recomendar á nuestros lectores las inspiradas poesías de este distinguido vate mejicano! Seguramente no habrán olvidado las tituladas *La leyenda del beso*, *Paisaje* y *En tu ausencia*, antes publicadas en las columnas de este periódico; pero hay otras muchas en aquella colección, tan bellas y sentidas, que no vacilamos en recomendarles la adquisición del libro. Véndese, á módico precio, en las principales librerías.

Las obscuras golondrinas, comedia en dos actos y en verso, por D. Felipe Pérez y González, estrenada con muy buen éxito en el teatro de Lara el 17 de Marzo último. Deseamos á su autor tantas ediciones de esta linda obra como á otra suya, *La Gran Vía*, de que ha hecho hasta ahora veinticuatro. Se vende en las principales librerías.

Multicolores, colección de artículos originales de D. Ramón A. Urbano. Consta de veinticuatro estudios de costumbres contemporáneas, escritos con bastante acierto. Véndese, á dos pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Los guerrilleros gallegos de 1809, por D. Manuel Pardo de Andrade. Estas cartas ó *relaciones* fueron escritas por testigos oculares, y publicadas en los años de 1809 y 1810 Reimprímelas ahora el inteligente director y propietario de la *Biblioteca gallega*, D. Andrés Martínez Salazar, y forman un libro de 234 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al mencionado director, en la Coruña.

Cuentos del vivac, bocetos militares, por D. Federico Urrecha. Este distinguido redactor de *El Imparcial* ha formado una colección de interesantes *Cuentos* (antes publicados en aquel periódico), y la ilustran graciosos dibujos de D. Angel Pons. Precio: 3.50 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor don Manuel Fernández y Lasaota, Madrid (Mesón de Paños, 6). —El mismo editor ha publicado otro libro del fecundo y siempre festivo escritor D. Luis Taboada, con el título *¡Siga la fiesta!* y con dibujos del Sr. Pons. Precio, 3,50 pesetas.

E. M. de V.

CERTAMEN EN HUELVA.

En el que ha de celebrarse durante las fiestas escolares se observará el siguiente programa, según los temas designados por el distinguido Claustro de Profesores del Instituto:

1.º *Una oda á Isabel la Católica*, fundada en el magnánimo rasgo de desprenderse de sus joyas para que se realizara el pensamiento de Colón.—Premio de honor: Un pensamiento de oro, regalo de la Junta Directiva de estas fiestas.

2.º *Un Romance á Cristóbal Colón*, sobre cualquier episodio del descubrimiento del Nuevo Mundo.—Premio del ilustrado Claustro de Profesores de este Instituto.

3.º *Una Leyenda*, basada en el hecho de haber llegado Cristóbal Colón al convento de Santa María de la Rábida, pidiendo por caridad agua y pan para su hijo.—Premio del Excmo. señor Rector de la Universidad Literaria de Sevilla.

4.º *Estudio sobre los antecedentes del descubrimiento del Nuevo Mundo*, y sobre la influencia que este suceso produjo en la historia de la Humanidad y en los intereses materiales de España. — Premio de la Excma. Diputación Provincial de Huelva: Un reloj de oro y cadena del mismo metal, con inscripción alegórica.

5.º *Exposición cronológica* de los descubrimientos y conquistas realizados por los españoles en América, y juicio sobre nuestra colonización en esta parte del globo.—Premio de S. M. la Reina Regente: Colección litográfica de Cuadros del Rey de España, en tres tomos de gran folio, preciosamente encuadernados.

6.º *Noticias biográficas* de los hombres de ciencias españoles que se ocuparon en dar á conocer los productos naturales de América y de llevar á la misma los conocimientos del mundo antiguo.—Premio del Excmo. Ayuntamiento de esta capital: Un alfiler de corbata de oro y brillantes.

7.º *Importancia del descubrimiento de América* con relación al desarrollo que ha determinado en la Agricultura, Industria y Comercio de ambos mundos —Premio del Excmo. señor Ministro de Fomento.

8.º *Un pot-purri* de aires nacionales, para estudiantina.—Premio de la Sociedad Económica Onubense de Amigos del País.

Podrán tomar parte en el Certamen los estudiantes de todos los establecimientos de enseñanza de España, ya sean oficiales ó particulares, y las composiciones deberán ser presentadas ó remitidas al Sr. Secretario del Instituto de Huelva, antes del día 15 del próximo mes de Julio.

Autoriza este programa el Presidente, *D. Guillermo García y García*, y el Secretario, *D. Juan J. Alonso y Jiménez*.—V.

EXPOSICIÓN REGIONAL LEONESA.

La ciudad de León, en su deseo de estimular el amor á las Ciencias, Artes, Agricultura, Industria y Comercio, y de contribuir con algún espectáculo á dar realce á las ferias y romerías de la localidad, ha decidido, con los pocos medios que cuenta y con la cooperación del Gobierno y corporaciones que la ayuden, celebrar una *Exposición Regional* con Certámenes Musical y Literario, empezando desde el 20 de Septiembre hasta el 15 de Noviembre del corriente año de 1892, y para su inauguración ha acordado adjudicar, como extraordinario, un premio á la mejor composición en música de un *Himno para orfeón*, con objeto de que se ejecute al abrirse dicha Exposición: el premio consistirá en 250 pesetas, y se adjudicará otro premio, diploma de mérito y progreso, al *Himno* que ocupe segundo lugar de los que se presenten, á juicio del Jurado.

Para la *letra del himno* y demás detalles, los aspirantes al Concurso deben dirigirse al Sr. Presidente de la Comisión, don Miguel Mallo, León (Palacio de la Diputación Provincial).—X.

LA MODA EN PARÍS.

Las *toilettes* de las señoritas y señoras jóvenes son de una sencillez encantadora.

Los vestidos son siempre de falda ceñida y con media cola, que se hace en seda, satín ó tafetán.

Los cuerpos tienen una especie de mezcla de los estilos Luis XIII y Luis XIV, que alcanza gran éxito.

Por último, la moda vuelve á exigir que con los trajes escotados se lleve alrededor del cuello un terciopelo, una cinta, una *ruche* pequeña ó cualquiera otra fantasía.

Pero ahora más que nunca el Jabón y los diversos productos del Congo son empleados y estimados por la sociedad elegante.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Es menester usar siempre muy buenos cosméticos, y los que vamos á indicar son los mejores que conocemos.

La *Crema de fresas* para el rostro: se extiende con un lienzo fino, se enjuga luego y se aplica en seguida polvo de Cypris, que se extiende suavemente con la mano: y para el mismo uso y efectos, hay también la *Crema emoliente de cohombros*.

El *Jabón Sapoceti* y la *Pasta de terciopelo* conservarán las manos suaves y blancas; el *Agua de Colonia Imperial Rusa* es la más exquisita de todas, para el pañuelo y cualquiera otro uso de tocador: el *Perfume de Gichy*, verdadero perfume de los trópicos, es también suavísimo y enteramente nuevo, pudiendo asegurarse que nunca, hasta ahora, se había compuesto su extracto de este género, que á la vez encanta y fortifica á las personas que le aspiran.

Así acontece, por supuesto, con todos los descubrimientos de Guerlain, y los consecuentes parroquianos del gran perfumista de la calle de la Paix, 15, en París, saben la causa de la preferencia que dan á los productos de la casa, y de la confianza que les inspiran.

NO NOS PREOCUPEMOS DE LOS HABITANTES DE LA LUNA

No calentaos el cerebro con respecto á los habitantes de la luna, sino estudiad al habitante de la tierra, ó sea el hombre que cubre vuestra propia ropa.

Si cada persona tuviese cuidado de sí misma del mejor modo posible, los institutos de caridad no tendrían razón de ser. Hay mucha significación en el dicho de que la caridad empieza por uno mismo. Cuando un hombre tiene las dos alternativas de nadar ó ahogarse, por lo menos hará un laudable esfuerzo para nadar. Quizás sea porque nos socorremos mucho unos á otros.

Como en el ejército, así pasa en la sociedad: dependemos individualmente sobre el general y sobre la multitud. Es mala cosa ésta, porque induce al hombre á confiar en su suerte y en el número, y no en su propio valor é ingenio. Por consiguiente, cuando la calamidad nos visita no nos encuentra preparados, ignorando cómo pelear y combatirla.

Por ejemplo, he aquí á nuestro buen amigo el Sr. John Wilkinson, de Norbury, Whitchurch, Salop, quien no hace mucho dijo á un conocido suyo: «Amigo, estoy perdido.» ¿Por qué se expresó así? Porque los médicos le habían desahuciado creyéndole víctima de la tisis, lo bastante para amedrentarle si en realidad era tisis su enfermedad. Pero ¿era éste el caso? He aquí la cuestión.

Dicho señor se expresa del modo siguiente: «Pertenezco, dice, á una familia fuerte y saludable, y hasta la primavera de 1885 me hallé siempre bien. Podía competir con cualquiera en levantar peso, correr, saltar, y fácilmente cubría treinta millas en un día. Hacia Abril de ese año sentí algo apoderarse de mí, que gradualmente fué arraigándose. Al principio me sentí triste, pesado y cansado, con sensación de abatimiento y pesadez en la boca del estómago, y dolor en el costado y entre los omoplatos. Mi piel se puso descolorida, y el blanco de los ojos se tiñó de un color amarillento. Mi paladar era malo, especialmente por la mañana. Cubría mi boca y mis dientes una sustancia espesa, y un fluido claro y acuoso me subía á la boca procedente del estómago.

»Me faltó el apetito, y el poco alimento que podía tomar me causaba mucho dolor. Una sensación de tirantez me oprimía el pecho y ambos costados como si me encontrase cogido en una prensa, é iba poniéndome cada vez más endeble y muy acongojado. No parecía sino que la vida ó el alma me había abandonado.

»Luego empezó á atormentarme una tos seca que me hacía perder mucho sueño. En efecto, me era imposible descansar de noche á causa de la misma, sino que solía estar despierto toda la noche, tosiendo y esputando. Transcurriendo el tiempo, me encontré tan extenuado que apenas podía andar, y cuando me aventuraba á salir á la calle me veía obligado á pararme á cada momento para descansar, mientras me paseaba á lo largo de las callejuelas temiendo caerme.

»Probé todas clases de medicinas, y estuve en manos del médico, pero sin conseguir alivio. En este lamentable estado seguí arrastrándome durante seis meses. Mis parientes y vecinos creían que mi fin no estaba muy lejano, y que pronto cesaría de pertenecer á este mundo.

»Un día un amigo mío, Sr. Thomas Bateman, guarda de coto en Marbury, viéndome tan enfermo, me preguntó cómo me había sobrevenido mi enfermedad. Mi contestación fué: «Estoy »perdido, jamás me restableceré, amigo mío.» A lo que él á su vez contestó: «No digas eso hasta »que hayas probado el Jarabe Curativo de la »Madre Seigel»; y continuó contándome cómo le había curado éste después de haberse hallado á las puertas de la muerte y haber sido desahuciado de los médicos como víctima de la tisis. En vista de esto, por no dejar nada por hacer hacia mi restablecimiento, mandé á Whitchurch por el remedio. Después de haber consumido tres botellas, todo dolor y malestar me abandonó, comía de todo, y la tos y la espectoración, como también el dolor en el pecho, desaparecieron, y de nuevo recuperé mi salud.

»Digo á todos cómo el Jarabe de la Madre Seigel me salvó la vida, y está usted en completa libertad de publicar mi relación á fin de que otros enfermos sepan lo que hacer.

(Firma) »JOHN WILKINSON,
»Zapatero.

»Norbury, Whitchurch, Salop.»

Los casos de estos dos hombres, Bateman y Wilkinson eran casi idénticos en síntomas y carácter. Ambos padecían de indigestión y dispepsia, ambos recelaban la tisis, y ambos fueron oportunamente curados por la misma medicina. ¿Cuántos hay en este país en las mismas condiciones? ¡Centenares de miles! ¡Ah! los días tristes y terribles que han de pasar en dirección á la sepultura, pues de faltarles el remedio morirán seguramente de una muerte prematura.

¿Eres tú acaso, lector, uno de esta multitud doliente, ó sabes de alguno que pertenezca á la misma? Permítenos te hagamos una observación, y es, que no debes esperar ponerte bueno aguardando y esperando indecisamente.

Estudia al hombre que cubre tus propias ropas, ó de diferente modo pon en juego tu propio criterio, y obra según él y según la reputación de que goza un remedio que posee tal evidencia para probar su virtud.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Abril de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



BUSTO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE BARZANALLANA, LABRADO EN MÁRMOL DE CARRARA POR D. JOSÉ GRAJERA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La muerte del célebre diputado de las Constituyentes Sr. Paúl y Angulo, á quien la voz pública achacaba la dirección, y acaso la ejecución, del crimen que privó de la vida al general Prim, hubiera sido el asunto culminante de esta crónica, entre los ocurridos fuera de España que tienen relación con nuestro país, á no causarnos mayor impresión otros hechos de carácter general. Veinte años de emigración habían dado casi al olvido el nombre del nervioso agitador, que con su palabra, su pluma, ó pistola en mano, había causado tantos escándalos durante los tres primeros años de la revolución de Septiembre, para la que fué una dificultad, después de haber contribuído activamente á producirla. A decir verdad, el Sr. Paúl y Angulo estaría aún más olvidado de lo que acabamos de manifestar, á no pesar sobre su memoria la terrible sospecha de su complicidad en el asesinato del general Prim; y decimos sospecha, porque sólo podemos repetir insinuaciones no muy explícitas de algunos escritores, y el vago é insistente rumor que le ha acusado por espacio de veinte años con mayor insistencia que á otros altos personajes á quienes se atribuyó complicidad en aquel crimen. Hace algunos años que su nombre volvió á resonar en los periódicos de América y Europa, por haber muerto en desafío á otro tipo célebre del período revolucionario, el cura Romero, que después de haber predicado ideas subversivas y contraído matrimonio, concluyó su vida como un espadachín. La soledad en que ha muerto el Sr. Paúl y Angulo, siendo tan numerosas en París las colonias española y americana, prueba que la opinión general no le había absuelto de la misteriosa acusación que le cerró las puertas de su patria hasta en el período republicano. Dícese que deja entre sus papeles, escritos referentes á la tragedia de la calle del Turco, acerca de la cual se llenaron tantos pliegos de papel sellado en el proceso que algún día revisarán con curiosidad los historiadores de los hechos más notables de este siglo, una vez que la muerte del general Prim puede considerarse como el principio de la decadencia de la revolución de Septiembre, en el momento en que parecía consolidada su obra con la elección de D. Amadeo de Saboya, el cual hubo de entrar en Madrid visitando un cadáver y halló la capital cubierta de un sudario de nieve.

°°°

Los anarquistas de París cumplieron su promesa de vengarse de los dueños del restaurant en que fué preso Ravachol. Para ello supieron burlar la vigilancia de la policía y colocar una bomba en el establecimiento, hiriendo al dueño Mr. Very, á quien hubo necesidad de amputar una pierna; causando verdaderos estragos y numerosas heridas, y produciendo un trastorno mental en Mad. Very, esposa del desdichado fondista.

El ejemplo de París demuestra la facilidad con que pueden cometerse esos crímenes, por mucha vigilancia que se tenga para impedirlos. Nada más fácil que la colocación de un petardo con su mecha, sobre todo en la estación en que las gentes llevan abrigos y pueden ocultar objetos que no necesitan gran tamaño para causar muchos destrozos. La prensa de París, dejándose llevar de la indignación, acusa á la policía de torpe é insuficiente; mientras que la prensa de Madrid se indigna contra los confidentes que se introducen en las reuniones anarquistas y procuran enterarse de sus intenciones. La verdad es que no resulta muy fácil complacer á la crítica, y no debemos contar mucho con la defensa indispensable de la policía, si se la combate por lo que hace y deja de hacer, y no se tiene en cuenta la índole de esta nueva clase de delitos y la necesidad de acudir para evitarlos á medios un tanto indelicados, si han de ser eficaces. Es un caso de guerra, y en ésta, no sólo usan los caudillos del espionaje, sino que procuran atraer el enemigo á las emboscadas, y sin estos auxilios queda vendido y sin defensa el ejército que no los usa y se deja sorprender por el adversario. El empleo de las bombas y voladuras requiere la astucia y la sorpresa: no creemos que haya manera de parar los golpes, sino usando también astucias y sorpresas que no se pueden reducir á sistema, y que es forzoso dejar á la improvisación y á las circunstancias especiales de cada caso. La prisión de Ravachol y sus cómplices había dado alguna confianza á los parisienses, que creían terminado el período del terror con la inutilización del terrible criminal á quien se está juzgando. La voladura de la fonda de Mr. Very demuestra la ineficacia del servicio de policía enfrente de ese enemigo que ataca con armas invisibles.

Pero si la voladura de la fonda de Mr. Very consternó y escandalizó á los parisienses, no ha sido menor ni más desagradable la impresión que les ha producido el veredicto del Jurado, que al conceder á Ravachol y á Simón circunstancias atenuantes, y absolver á los otros procesados, no ha satisfecho á nadie, exceptuando á los que resultan en libertad y en aptitud para seguir volando casas. Achácase á cobardía el fallo de los jurados y al efecto que han producido en ellos anónimos amenazadores: la verdad es que la falta de protección en que se ha dejado á Mr. Very; el miedo de los propietarios y co-inquilinos de las casas que habitan los magistrados inscritos en el índice anarquista, y la facilidad con que los malvados llevan á efecto sus amenazas, no pueden ser parte á levantar los ánimos. Sólo la presidencia y el ministerio fiscal han dado pruebas de valor y de civismo entre tantas muestras de pusilanimidad. El viva dado á la anarquía y á la revolución social por los condenados en el acto de leerse la sentencia, ha sido digno final de aquel proceso que todos creían que había de terminar en la guillotina. Bien hacen los terroristas en contar para su triunfo con el miedo burgués; por él se conciben todos los despotismos que la historia consigna; por él han soportado los pueblos vejaciones y sufrido vergonzosas imposiciones; por él habrá siempre aristocracias que dominen á los tímidos por su carácter. Si el pueblo jamás podrá dominar, porque los cimientos no pueden nunca ser tejado, la burguesía será siempre el instrumento de los audaces: es demasiado numerosa para dominar; es demasiado medrosa para prescindir de un amo: ¿quiénes se impondrán en esta confusión? La humanidad está loca. ¿Quiénes serán los loqueros?

°°°

El Ma[illegible]s de la Fuensanta del Valle tomó posesión el último do[illegible]ngo de su plaza de académico de Ciencias Morales y Políticas, apadrinándole el Sr. Marqués de la Vega de Armijo. Uno y otro disertaron en sus discursos acerca de la historia é influencia de la prensa política en las modernas sociedades, con la lucidez y abundancia de noticias propia de personas tan versadas en asuntos de gobierno, y conocedoras, por lo tanto, del tema que desarrollaron en sus interesantes estudios. Aquel acto, y la manifestación de simpatía hecha por los republicanos madrileños al Sr. Salmerón, á su regreso á Madrid, para felicitarle por haber sido elegido diputado en el distrito de Gracia, han sido los sucesos más serios é importantes de estos días en la esfera política: por su índole, sólo nos corresponde apuntarlos brevemente.

°°°

La suspensión de trabajos en los astilleros del Nervión ha producido gran disgusto, y no sólo al Gobierno, sino al país entero. Todos recordamos la lucha que se entabló para la adjudicación de aquel servicio público, que se disputaban diversas casas, y que tenía el objeto patriótico de plantear en España en grande escala la industria privada, la construcción de los grandes buques de guerra; nadie olvida el júbilo con que acogió Bilbao la adjudicación de los cruceros á la casa Palmer Rivas, y las vicisitudes posteriores de aquel negocio. Si los sacrificios [illegible]se hicieron y las esperanzas que se habían fundado que[illegible]en reducidas á un fracaso y un desengaño, sería triste. Confesamos nuestra incompetencia en cuestión de esta índole, de que sólo podremos juzgar por los resultados, que en lo presente no parecen muy brillantes.

°°°

¿Qué son los *Cuentos del vivac* (1) recién publicados por el bien reputado escritor D. Federico Urrecha, con ilustraciones de Angel Pons? Bajo el título, los llama el autor Bocetos militares: son impresiones rápidas de nuestras guerras civiles. Tipos nobles é innobles, que pasan rápidamente para ceder el puesto á otros, dejando en el ánimo de casi todos hondo recuerdo. Nada de descripciones enojosas que entorpecen la acción; todo es en aquel libro ligero é interesante, verdadero y conmovedor: algunas veces, pocas, hace brotar la sonrisa, algunas la ira, y muchas las lágrimas: ninguno de sus breves relatos se lee con indiferencia. Hay en él la esencia de muchos libros, y el que lee un cuento lee todos. Dijimos que no hay en el libro descripciones como hoy se estilan. Añadiremos que no se echan de menos, y que todo está descrito y desarrollado en breves rasgos.

También el amigo Peña y Goñi ha coleccionado sus artículos humorísticos con el título: *De buen humor* (2). El señor Peña y Goñi es un satírico amigo de acometer, y un naturalista aficionado á las crudezas. Periodista ante todo, su libro es una crítica de costumbres, cantantes, toreros, músicos, aficionados á las artes y aritméticos: hay artículos de tan subido color, que el Sr. Peña y Goñi, aficionado á decir las cosas claras, ha tenido que obscurecerlas. Es digno de aprecio por la franqueza con que expone sus ideas y por su falta de artificio, y es un reflejo fiel de nuestro tiempo. Su sinceridad, que á veces parece descaro, ó que lo es en efecto, lejos de dañarle, es lo que le da carácter y hace leer con interés.

°°°

El hallazgo del cadáver de una anciana, metido en un saco como de ropa y dejado á la entrada de un lavadero de la Ronda de Valencia, ha excitado el horror y la curiosidad del público de Madrid. La víctima fué identificada con facilidad: era una mujer que ejercía dos ó tres industrias no muy nobles, la usura y el matute, y no sabemos si la mendicidad, según leemos en los periódicos. De carácter reservado y receloso, no solía dar conocimiento de sus actos á su familia, y todo hace presumir que será difícil hallar á los culpables. Únicamente se ha dicho, con referencia al portero de la casa que habitaba, que creía haber dado con un buen negocio, probablemente el que le ha costado la vida. Tienen el inconveniente para nosotros estos hechos, por escribir con anticipación nuestras crónicas, que al ser leídas pueden haber variado las noticias de tal modo, que la versión primitiva, á que necesitamos referirnos, esté ya desmentida y el misterio descubierto; pues en estos crímenes, hallados los culpables, sólo queda un delito feo y vulgar. Pero en el instante en que escribimos, sólo vemos el prólogo de una novela judicial; el juez devanándose los sesos para encontrar la pista de los delincuentes; el público acusando caprichosamente, y comprando con avidez los periódicos; un cuerpo muerto envuelto en un talego; una boca cerrada y llena de trapos y de lana, y las oleadas del pueblo deseoso de contemplar las desencajadas facciones de la víctima. Y como en el fondo de aquel drama, la idea del negocio, usurario tal vez, que sirvió de cebo para atraerla hacia su ruina.

°°°

Basta de crímenes, y hacemos gracia á los lectores de algunos otros, fuera y dentro de España, que merecerían referirse: hablemos de otras cosas más gratas, por ejemplo, de si realizará su pretensión el norteamericano que trata de emprender el negocio de criar y engordar elefantes para abastecer con su carne los principales mercados del mundo. Tiene el inconveniente de que la persecución que sufren hace tantos siglos aquellos animales ha disminuído mucho su número: en otros tiempos debieron abundar, toda vez que se convirtieron en auxiliares de los ejércitos y máquinas de combate. Por un salto atrás inesperado, el hombre, que había destinado al elefante á la carnicería de la guerra, pretende conducirle á la carnicería civil. Suponiendo que su carne sea apetitosa, están de enhorabuena los glotones del porvenir, que podrán pedir en las fondas una chuleta de elefante; pero ese almuerzo requeriría para su comienzo un par de huevos de avestruz, un ballenato á la vinagreta, y pepitoria de cigüeñas y un queso de Gruyére.

La boca se hace agua al considerar los embutidos que se podrán hacer con los intestinos de elefante: acaso entonces se venderá la longaniza por kilómetros.

°°°

—¿Cree usted en la huelga general?
—Es imposible.
—¿Por qué?
—Porque siempre habría gentes que trabajasen.
—¿Quiénes?
—Los vagos: si éstos se declaran en huelga, sólo pueden realizarla trabajando.

—¡Despierta, Juan! ¿Por qué das esos gritos?
—¿No había de gritar?
—¿Qué soñabas?
—Que á todos los trabajadores nos habían dado habitaciones de ministro: me acababa de quitar el frac con que había cavado mi huerta: el azadón era de plata; la espuerta de terciopelo..... y de oro el reloj para contar las ocho horas de trabajo. No existía el capital.
—¿Y de qué te quejabas?
—Es que se presentó D. Rufo, el prestamista.
—¿Y qué? No habiendo capital, ¿por qué le temías?
—Es que los usureros habían sobrevivido al capital.
—¿De veras?
—Le debía mil horas de descanso, y venía á reclamarlas: «No te acuestes, me decía; no puedes dormir hasta que me resarzas el sueño que me debes.»
—¿Y cómo he de pagarte?
—Ábrete una vena, y déjame chupar tu sangre. ¿Creísteis haber concluído con nosotros? Podrá morir el capital, pero no el tanto por ciento.

—¿Qué voces son esas?
—Creo que gritan: ¡Muera el capital!
—Juan, trae un azadón.
—¿Qué quiere hacer el señor?
—¿No gritan muera el capital? Pues voy á enterrar el mío lo más hondo posible.

—Créalo usted, la cuestión social sólo se resuelve repartiendo entre todos por igual toda clase de bienes, y todos seremos propietarios.
—Yo tengo mala suerte: verá usted cómo el día del reparto mis tierras estarán en el fondo de algún río.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Busto en mármol del Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana, por Grajera.—*El Canto de la tarde*, cuadro de Wagrez.—*La Vuelta de los pescadores*, cuadro de Gilbert.—*La Cruz de Mayo á principio del siglo*, cuadro de Ferrant.—*Huída de José Bonaparte*, cuadro de Morell y Bellet.

Al frente de este número reproducimos un magnífico busto del Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana (q. e. p. d.), labrado en mármol de Carrara por el distinguido escultor D. José Grajera, y el cual figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1876 (núm. 461 del *Catálogo*).

La historia de esa hermosa obra de arte, en la que el cincel del escultor ha reproducido con exacta fidelidad el grave y nobilísimo semblante de aquel ilustre hacendista, es digna de perpetuo recuerdo.

Al Sr. García Barzanallana, ministro de Hacienda en los Gabinetes que presidió el Duque de Valencia, general Narváez, en 1857, 1864 y 1866-68, se deben trascendentales reformas en el modo de funcionar la administración pública y en la recaudación de las rentas del Estado (reformas que la experiencia de muchos años ha confirmado como utilos transformaciones), y se debió igualmente, entre otros importantes actos de su gestión financiera, el célebre empréstito Mirés, tan necesario en aquellos días como rudamente combatido por las oposiciones.

Sostuvo el Sr. García Barzanallana, con vasta erudición y valiosa energía, su brillante campaña económica, desde el Ministerio de Hacienda y en el Parlamento, y sus numerosos amigos y admiradores acordaron ofrecerle, por suscrip-

---

(1) *Cuentos del vivac*, bocetos militares por Federico Urrecha. Dibujos de Angel Pons.—3,50 pesetas. Editor, Fernández y Lasanta.
(2) *De buen humor*. A. Peña y Goñi. Editor, Zozaya, Carrera de San Jerónimo, 34.—3,50 pesetas.

ción, aquel magnífico busto, como sincero homenaje de afecto.

Bien merecía esta distinguida manifestación de leal amistad aquel preclaro hacendista, cuya personalidad financiera es acaso la más notable de la España contemporánea, después de la del insigne Bravo Murillo.

También este año, como en los de 1890 y 91, habrá en París dos Exposiciones de Bellas Artes durante el mes de Mayo: una en el Palacio de la Industria, antiguo *Salon* de los Campos Elíseos, y otra en el Palacio del Campo de Marte, *Salon* de la «Sociedad de Artistas», ó sea de los «modernistas disidentes».

Hoy mismo, 30 de Abril, se verifica la inauguración oficial del primero de aquéllos, y en él figuran los dos preciosos cuadros que reproducimos en las págs. 258 y 259, grabados por Carlos Baude.

El Canto de la tarde, original de Mr. Wagrez, tiene por asunto una interesante escena florentina de la Edad Media, y sin duda está inspirado en un cuento de Boccaccio: en jardín espléndido, bajo el toldo de frondosos árboles y en fugitivos momentos del crepúsculo vespertino, una dama bella y gentil, de blanco vestida y coronada su rubia cabellera con diadema de níveas margaritas, entona el sentimental canto de la tarde, al compás de las vibraciones de una mandolina; escuchan su mística plegaria dos hermosas damas y dos apuestos mancebos, reclinados en la fresca hierba y cuyos semblantes reflejan expresión de dulce melancolía; á lo lejos, más allá de artística fuente que remata en surtidor de límpidas aguas, fulguran los últimos resplandores del día ciñendo la cumbre de las montañas.

La Vuelta de los pescadores es original del distinguido artista Víctor Gilbert: la escena es en un puerto de Bretaña, á la llegada de las barcas de pesca; en el ancho muelle se agrupan los pescadores y los traficantes, entre numerosos *paniers* llenos de pescado; unos pregonan su mercancía, *la criée du poisson*, y otros la compran y se disponen á llevarla al mercado. Es una escena de vivo color de localidad, de animadas costumbres en los puertos bretones.

En la pág. 262 reproducimos (según fotografía de Laurent) un bellísimo cuadro del laureado artista y académico D. Alejandro Ferrant y Fischerman.

Titúlase *La Cruz de Mayo á principio del siglo*, y representa una escena de costumbres populares: las vecinas de un barrio madrileño ó sevillano han levantado á la puerta de un templo el altar de la Cruz de Mayo, adornándole con ricas joyas y guirnaldas de flores, candelabros y arañas, blancas palomas y jaulas de alegres canarios; una linda rubia enciende las velas, subida en escalera de mano que sostiene picaresco estudiante, y otra esbelta muchacha presenta el platillo de la mesa de petitorio á otro sopista, el cual expresa con gráfico ademán que tiene la bolsa vacía; arrogante matrona, que luce alta peineta de teja y áureas arracadas, recibe en otro platillo el óbolo que la ofrece un elegante petimetre.

Es un cuadro precioso, enriquecido con accesorios y detalles que cautivan la mirada del observador, y digno del pincel del Sr. Ferrant.

Es propiedad del Sr. Marqués del Pinar del Río, de la Habana.

En el último *Certamen Artístico* de La Ilustración Española y Americana obtuvo segundo *accésit* el cuadro señalado con el núm. 44 y el lema *Era José que no había*..... en la lista de las obras presentadas al concurso dentro del plazo de la convocatoria; y abierto el pliego correspondiente, después de la publicación del fallo del Jurado, resultó ser autor del cuadro el pintor mallorquín D. Fausto Morrell y Bellet.

Reproducimos dicha obra de arte en el grabado de la página 263, con el título *Huída de José Bonaparte*.

Derrotados fueron los franceses, con el rey intruso á su frente, en las llanuras de Vitoria, el 21 de Junio de 1813: abandonáronlo todo en aquella acción memorable, artillería, bagajes, almacenes, perdiendo 9.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros; el mismo José Bonaparte hubo de escapar montado en su caballo blanco, dejando en poder de los españoles victoriosos, á los lados de la carretera de Francia, su coche y su famoso equipaje, cajas militares llenas de dinero, alhajas y pedrería, objetos de lujo, su correspondencia, hasta la espada de honor que le había regalado años antes la ciudad de Nápoles.

Esta huída del rey intruso es el asunto del cuadro del señor Morell y Bellet.

°°°

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL: TRES FIGURAS GRIEGAS DE BARRO COCIDO. — (Véase el artículo *Las Chulas griegas*, página 261.)

°°°

LA SUPRESIÓN DE LA PENA DE MUERTE EN BÉLGICA.

Ceremonia para la publicación de las sentencias por el verdugo.

El último verdugo de Bruselas, *el padre Boutquin*, según se le nombraba, ha fallecido, pocas semanas hace, á la edad de setenta y cuatro años, sin haber hecho ninguna ejecución capital, no obstante un laborioso ejercicio en su siniestro empleo por espacio de más de cuatro lustros.

He aquí la causa: el rey Leopoldo II, al subir al trono en 10 de Diciembre de 1865, decidió hacer uso de su prerrogativa de gracia en favor de todos los condenados á la pena capital, en memoria de la ejecución de los infelices sentenciados, hecha en Charleroi, en 1861, reinando Leopoldo I, los cuales fueron considerados luego como inocentes, víctimas de un error judicial.

Creíase, no obstante, en el reemplazo del ejecutor de las altas obras de justicia, y presentáronse numerosos candidatos solicitando el cargo; mas este cargo, aunque *honorario*, en la acepción propia de la palabra, ha sido suprimido por acuerdo ministerial, á mediados del mes de la fecha.

Hay, empero, en Bélgica la antigua costumbre de exponer, en la plaza Mayor de Bruselas, los edictos que contienen el fallo de la *Cour d'assises*, condenando á los reos contumaces ó en rebeldía, y á este espectáculo, que atrae inmensa concurrencia, se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 266.

Ascanio, ilustrado redactor de *L'Illustration*, y testigo presencial en la última *exposición* del ya difunto *padre Boutquin*, le describe así:

«A las diez de la mañana del día prefijado en el veredicto judicial, llega una carreta á la magnífica *Grand'Place* de Bruselas, conduciendo los postes donde han de fijarse los carteles, uno por cada reo sentenciado; dispérsanse las numerosas floreras que en la plaza venden *bouquets* y macetas, y se refugian en la escalinata y bajo la arcada del *hôtel-de-ville;* delante de este edificio, el verdugo y sus auxiliares lavan los postes en el pavimento, y poco después, cuatro gendarmes á caballo, mandados por un sargento y sable en mano, se colocan alrededor de los postes, en los que el verdugo fija los carteles manuscritos que contienen la sentencia dictada por el tribunal contra el reo..... ausente.

»La ceremonia de la última *exposición* duró algo más de una hora, y el *padre Boutquin* fué objeto de la ávida curiosidad de la muchedumbre, y realmente el verdadero y único expuesto: ¡sólo faltaba allí el criminal!»

Hasta el *couperet* ó cuchillo de la guillotina ha desaparecido en Bruselas: guardábase en el Museo Nacional, en una caja de cristales, y últimamente le ha retirado de allí el nuevo director del establecimiento, por no haber querido reconocer en aquel machete justiciero *un glaire d'art*.....

Pero después de todo, ¿por qué los «señores asesinos», según cierta frase célebre, no son los primeros en suprimir el asesinato?»

°°°

APUNTES ARTÍSTICOS DE SEGOVIA.

A la histórica de Segovia, una de las poblaciones más antiguas de la península ibérica, se refieren los apuntes artísticos que publicamos en el grabado de la pág. 267, según dibujo del natural hecho con *amore* de artista y de segoviano por nuestro amigo y colaborador de este periódico don Félix Badillo.

Detalle del patio de la catedral.—Según los falsos cronicones, la primera iglesia de Segovia fué erigida en el año 71 de la era cristiana, por San Hieroteo, discípulo del apóstol San Pablo y maestro de San Dionisio Areopagita; pero severos estudios críticos de nuestra época (y aun anteriores) han demostrado que si las primicias del cristianismo fueron plantadas á orillas del Eresma, por ignorada mano, en el período de la cultura romana, hasta fines del siglo VI no aparecen Obispos segovianos en los Concilios de Toledo.

Hecha la restauración del obispado de Segovia en los primeros años de Alfonso VII, la catedral fué fundada á principios del siglo XIII, y consagrada solemnemente el 16 de Julio de 1228, por el legado pontificio Juan, obispo de Sabina, reinando en Castilla D. Fernando III; por los años 1470 el obispo D. Juan Arias Dávila emprendió la construcción del bellísimo claustro, y cuando la antigua fábrica del templo casi quedó reducida á escombros, en la guerra de las Comunidades, y se construyó la catedral nueva, en 1525, bajo la dirección del ilustre arquitecto Juan Gil de Hontañón (que entonces dirigía también las obras de la catedral nueva de Salamanca), aquel hermoso claustro, así como dos portadas de la antigua iglesia, fué trasladado y reconstruído piedra á piedra en el sitio que en la actualidad ocupa.

Dicho claustro, de estilo ojival, forma un cuadrado de 37 metros de lado, y en cada uno de éstos hay cinco preciosos arcos primorosamente labrados, según se puede observar en la parte reproducida por el dibujo del Sr. Badillo.

Puerta de San Andrés.—Es una de las entradas á la ciudad, y existía ya, al decir de algunos cronistas, antes de la época romana; fué destruída en los últimos tiempos de la dominación de los moros, y el rey D. Enrique IV la reedificó, como también la muralla contigua; hállase al extremo occidental de la población, y recibió su nombre, en el siglo XII, de la inmediata parroquia de San Andrés.

La casa de Juan Bravo.—Es un antiguo edificio situado en la calle que tiene el nombre del ilustre comunero segoviano, y sobre la puerta hay una lápida de mármol negro, con sencilla inscripción que dice de este modo: «Aquí vivió el ilustre comunero D. Juan Bravo, decapitado en Villalar el 24 de Abril de 1521.—Año 1878.» (Véase La Ilustración de 1878, tomo I, pág. 292.)

Un sepulcro en el monasterio del Parral.—Nuestros lectores saben (véase el núm. VI, págs. 95 y 104) que el magnate D. Juan Pacheco, marqués de Villena, poderoso valido de Enrique IV, fundó el grandioso monasterio de Santa María del Parral, en Segovia, al otro lado del Eresma, en 1459, dirigiendo la obra, sucesivamente, maestros tan famosos como Juan Gallego, Bonifacio Guas, Juan de Ruesga y Juan Campero, quien puso el coronamiento de la cuadrada torre de la iglesia en el año 1529, reinando el emperador Carlos V.

En el ala derecha del crucero, al lado de un arco guarnecido de menuda crestería, está el precioso sepulcro de blanco alabastro que reproduce el Sr. Badillo en su dibujo: la estatua yacente aparece vestida con hábito y tocas monjiles, y según la opinión más general, allí está sepultada la señora D.ª Beatriz Pacheco, condesa de Medellín, hija bastarda del fundador del monasterio y esposa de D. Pedro Portocarrero, con quien casó en 1450.

La inscripción puesta en el borde de la urna sepulcral se encuentra muy deteriorada, y sólo se puede leer así: «..... yace la muy magnífica..... ilustre doña Beatriz Pa..... hija del ilustre y muy..... magnífico señor..... Pacheco maestro de Sa.....»

Sin embargo, sabido es que el Marqués de Villena tuvo otra hija, legítima, llamada también Beatriz, que casó con D. Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos.

Eusebio Martínez de Velasco.

UN ARZOBISPO MODELO.



EL arzobispo de Santiago pasaba por un potentado, y lo era en efecto. Sin la historia política y aun militar de los de Toledo ni participación directa y armada en las grandes luchas de la Edad Media, desde que los Normandos dejaron de asaltar piráticamente las costas de Galicia, el prelado de Compostela era el más poderoso señor de aquella comarca y aun de los reinos en que entonces se dividía España.

Con sus grandes propiedades, los torrentes de oro y plata de las peregrinaciones, y sus doce obispados sufragáneos (1), extendiendo su jurisdicción nada menos que hasta Badajoz, bien podía disculparse la exageración popular que le atribuía riquezas de un moderno Creso. Sea dicho en honra legítima de los arzobispos compostelanos; no abusaron de su opulencia: enriquecieron á familias y deudos pobres, y legaron á la posteridad la memoria de su grandeza en útiles y suntuosos monumentos.

El pueblo, dado á sintetizar, y poco minucioso en partidas de ingresos, arregló expeditivamente los del arzobispo. «Cada vez que suena el reloj, una onza de oro.» Resultaban, según la frase popular, bien redondas, bien amarillas y bien acuñadas, 35.040 monedas del *In utroque felix*, aun no siendo el año bisiesto, y contando con que el reloj no fuese de repetición.

Cada cual haga según su leal saber y entender la prudencial justicia de esos 560.640 duros, renta anual atribuída ó imputada á los antiguos arzobispos de Santiago. Bueno será recordar el refrán que dice: «De dinero y calidad, la mitad de la mitad.»

Por el año 1829, y desde algunos antes, era prelado de aquella archidiócesis el P. Fray Rafael Vélez, de vida modesta, caritativamente dadivoso y nada apegado á las riquezas ni fausto mundanal. Nunca en su porte exterior revelaba al potentado: parecía el último y más humilde de los eclesiásticos, y el que mandaba á todos se hubiera dicho estar como sometido á la voluntad y acción de los demás. Observaba el precepto del divino Maestro: «El que entre vosotros sea mayor, hágase como menor.»

Guardaba todas las grandezas y preeminencias jerárquicas como legado de sus predecesores y depósito que había de transmitir á los que le sucedieran: todo para los otros y nada para él. Si se encontraba rodeado de profundo respeto y alta consideración, se debía á su ejemplar conducta, á los exuberantes frutos de su caridad y á la modestia sencilla y verdadera en todos los actos públicos y privados de su vida.

No se trata de hacer aquí su panegírico en vida ni su apoteosis después de muerto, sino de consignar los principales rasgos de su fisonomía moral, como precedente para una aventura original y en parte cómica acaecida en aquel año.

Hubo de hacer un viaje por algunas de sus diócesis sufragáneas, y pasar después á Burgos. Como arzobispo de Santiago tenía honores de capitán general, y era necesario tributarle los que en el ejército correspondían á tan alta dignidad: para no faltar al cumplimiento de este deber, se avisaba con la oportuna anticipación su llegada á las ciudades donde hubiese guarnición ó accidentalmente residieran tropas.

Habíase anunciado su llegada á la antigua capital de Castilla, donde se hallaría á la caída de la tarde. Toda la población se puso en movimiento, de fiesta y gala, para recibir, conocer y obsequiar al poderoso prelado; adornáronse con las más lujosas colgaduras los balcones de las calles por donde había de pasar, y la tropa se hallaba tendida en la carrera, habiéndose colocado los tres batallones de un regimiento desde la puerta de la ciudad, carretera adelante en la que conduce á Valladolid.

No se había indicado concretamente la hora, y para no caer en falta, á las tres y media estaba la tropa en formación, descansando sobre las armas y dando frente al sol, por antigua prescripción higiénica, según la cual, ninguna fuerza armada le recibirá á pie firme por la nuca, para evitar insolaciones.

Apretaba el calor, y con las monstruosas gorras de pelo de los granaderos y los descomunales morriones de las compañías del centro, se hacía doblemente molesto, aunque se toleraba con seráfica paciencia.

La primera hora se pasó menos mal: todos estaban acostumbrados á tales esperas y tardanzas; pero

(1) De no haber sido *exentos* los de Oviedo y León, habría tenido catorce.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1892.



EL CANTO DE LA TARDE.

CUADRO DE M. WAGREZ.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1892.



LA VUELTA DE LOS PESCADORES.

CUADRO DE VÍCTOR GILBERT.

sonaron las cinco, y ya se inició entre jefes y oficiales, aunque con recato y prudentes precauciones, una amable murmuración acerca de la falta de caridad y consideraciones con que el fastuoso prelado trataba en aquellos momentos á los que se hallaban en armas, tal vez con el no muy cristiano propósito de mortificarlos, por no ser gente de sotana, que siempre sería la preferida por el hombre de los lujosos capisayos.

Los más conformes y aun regocijados, en medio de los sudores y picazones que les producía aquel sol de justicia, eran los soldados: se les había llenado la cabeza con la grande idea de la opulencia apenas creíble del viajero arzobispo, que por todas partes derramaba las onzas de oro como se arrojaban piezas de á dos cuartos en un bautizo. Malo sería que al día siguiente no se duplicara por su cuenta el rancho, sazonándole además con ración de chorizo y algunas arrobas del muy preciado carnero de Burgos: no siendo aventurado suponer que habría en abundancia pan blanco en vez del negro y repulsivo de munición, un cuartillejo de vino, y probablemente, casi de seguro, una peseta por plaza, lo cual sería el complemento del *gaudeamus*.

Jefes, oficiales y soldados discurrían entretanto acerca del espectáculo que se iba á ofrecer á sus ojos con el paso de tanto espléndido carruaje, de la grande escolta de tres ó cuatro escuadrones y del interminable repostero de carros y mulas que conducirían los equipajes, provisiones y adminículos de la numerosa y bien portada comitiva de señor tan poderoso.

Transcurría el tiempo: habían dado las cinco y media; dieron las seis, y ni la avanzada de caballería, colocada á considerable distancia para dar aviso de la aproximación, transmitía ninguno, ni á lo lejos se divisaba el más leve remolino de polvo, ni mucho menos la nube que habrían de levantar los tiros de los coches, y mucho más los escuadrones que vendrían de escolta.

Todo era soledad en la vasta extensión que desde su caballo contemplaba el Coronel, cuya mirada se hallaba fija en la blanca línea de la carretera que cruzaba aquella desierta llanura. No se veía venir ni un viajero en mula, ni un ordinario con sus pollinos, ni un cirujano que volviese de asistir á alguna recién parida en cualquiera de los pueblos inmediatos.

La paciencia se iba acabando, y la murmuración entre el personal de galones y charreteras arreciaba contra el abuso de aquel alto señor, cómodo y sibaríticamente regalón, que tan inconsideradamente trataba á quienes merecían siquiera algo más de caridad cristiana: él estaría muy reposado á la sombra, mientras aquella pobre tropa llevaba tres horas puesta al sol, como uvas en pasero, y de seguro tendría que esperar á sufrir el relente de la noche.

Habían dado ya las seis y media cuando el Coronel, que paseaba inquieto su caballo, vió acercarse por la carretera un pequeño grupo de peatones, que podía ser una también pequeña esperanza para salir de dudas. Eran dos frailes capuchinos, detrás de los cuales venía otro con unas pardas alforjas al hombro. Caminaban á paso lento, apoyados en toscos bastones, ramas cortadas de cualquier árbol, cubierta con la capucha la cabeza para defenderla de los ardores del sol, sudorosos, y con las extremidades inferiores de sus hábitos pardos blanca y densamente empolvadas.

Con el deseo y débil probabilidad de obtener alguna noticia, y muy fosco, les preguntó el enojado jefe:

—Digan, padres.....

Los tres frailes se pararon, apoyándose en sus bastones como para tomar descanso y bajando las capuchas para recibir el ambiente.

—Digan, padres, ¿saben si viene ó no viene ese señor..... (el tono en que pronunció esta palabra había sido por todo extremo sarcástico) el Arzobispo de Santiago?..... Hace más de tres horas estamos esperando su llegada, y todavía no hay indicios de que parezca..... ¡Ya se ve! Su Excelencia..... (este *Excelencia* salió de su boca como de la de un fusil pudiera haber salido un tiro) estará muy reposado, mientras nosotros.....

Aquí dió un resoplido, que fué como la exhalación de su mal humor y de toda la oficialidad de su regimiento.

—El Arzobispo de Santiago—dijo uno de los frailes, el de aspecto más plácido y bondadoso, que se había adelantado dos pasos á sus compañeros—soy yo, hijo mío.

El Coronel quedó estupefacto, mirándole de hito en hito, sin saber qué hacer ni qué decir.

—No viajo en coche ni á caballo..... venimos á pie, algo cansados, y no hemos podido acelerar más el paso..... ¡Cuánto siento que se hayan molestado ustedes!.....

—Pero..... pero—decía el aturdido y confuso Coronel:—pero..... el Arzobispo de Santiago.....

—Soy yo, hijo mío, soy yo—repetía el ya declarado fraile;—de mi dignidad arzobispal sólo llevo esta insignia.....

Y sacó de debajo del escapulario ó ancha faja delantera del hábito un pectoral de oro, que volvió á ocultar, después de haberle mostrado al Coronel.

El buen jefe se convenció, no sólo por la vista de aquel signo característico, sino también por la inteligente y enérgica mirada del fraile acompañante, que clavaba en él sus ojos como las puntas de dos punzones, y aun por la actitud del lego de las alforjas, que, fijo en él con semblante airado, casi le amenazaba con los puños, de que había dado una pifia al recibir como lo había hecho al poderoso Prelado.

—Que se retire esta pobre tropa—dijo con cariñoso interés el buen Arzobispo;—¿á qué esta pompa, Dios mío, á qué esta pompa? Que se retire..... que se retire.....

—No puede ser, no puede ser, excelentísimo señor Arzobispo—dijo con entusiasmo el Coronel, asombrado ante la grandeza de aquella mansedumbre.

Y tirando con brío de la espada, hizo una señal á la banda de tambores. Un redoble general fué el anuncio de que había llegado el gran dignatario eclesiástico y militar que se esperaba. El ayudante corrió á dar, según la costumbre de aquel tiempo, las voces de mando: el regimiento presentó las armas; resonó la Marcha Real, y el Coronel, á respetuosa distancia y en escolta de honor, acompañó por delante de las filas al empolvado capuchino, grande Arzobispo, y á sus dos compañeros de expedición.

El Prelado saludaba afectuosamente al pasar, y oficiales y soldados, hondamente conmovidos, contemplaban con asombro tanta grandeza abismada en tan profunda humildad: todo el suntuoso equipaje y soberbio repostero que se habían imaginado, iba en la trasera parte de las alforjas de un lego.

Al llegar delante de las banderas, que se abatían hasta el suelo al saludarle, se paraba, extendía sus brazos y las bendecía con efusión. En la puerta de la ciudad le esperaban el Prelado de la diócesis con buen número de canónigos, y todas las autoridades civiles y militares: rehusó aceptar el coche que se le tenía preparado, y siguió á pie, apoyado en su rudo bastón de camino.

En 1818, siendo obispo de Ceuta, había publicado su obra, entonces muy célebre, *Apología del Altar y del Trono:* la pasión política no le perdonó aquel recuerdo, y en 1834 fué por ello desterrado á Francia. En 1843 se le alzó el destierro, y volvió, recorriendo algunas de sus diócesis sufragáneas: con tal motivo, y á últimos de aquel año, le vi en Salamanca. Siempre el mismo: con su tosco hábito pardo y sus sandalias y pies desnudos: ni aun llevaba sombrero, cubriendo su cabeza con la capucha.

Un fraile mondo y lirondo.

¡El poderoso Arzobispo de Santiago!

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

PRECURSORES FABULOSOS DE COLÓN (1)

III.

MARTÍN BEHAIM DE SCHWARTZBACH.



Después de los españoles, los primeros émulos que se levantaron contra el honor y la gloria de Colón fueron los portugueses, que inventaron un famoso Juan Detiene, el cual en uno de sus viajes á las islas del Atlántico anduvo más de ciento cincuenta leguas por las soledades del Océano hasta ver las tierras ignoradas, y que á su regreso descubrió la isla de las Flores. En aquella expedición llevó por piloto á un hombre de mar, natural de Palos, llamado Pedro de Velasco. Esto ocurrió cuarenta años antes de que Colón emprendiera su primer viaje; pero Detiene, que no sería hombre de menos de cuarenta á cincuenta cuando hizo aquella no conocida peregrinación marítima sin gloria y sin objeto, todavía vivió lo bastante, según la versión de la fábula portuguesa, para poder conferir en la Rábida con el gran navegante genovés sobre su viaje y darle detallados informes.

Esta novela no alcanzó el aura apetecida, y entonces surgió otra con pretensiones de mayor exactitud: tal fué la que atribuyó el primitivo descubrimiento al cosmógrafo alemán Martín Behaim de Schwartzbach. Había nacido éste de una familia de la primera calidad de Nuremberga, ciudad del círculo imperial de la Franconia, el año de 1436, y en los primeros años de su juventud se hizo mercader de telas; pero habiendo cobrado afición á los estudios, se aplicó á las matemáticas y á la náutica, teniendo por maestro á Juan de Müller, conocido con el sobrenombre de Regismontano. En 1479, durante un viaje que hizo á Amberes, trató á algunos flamencos que, á invitación de la Duquesa Gobernadora de Borgoña, la infanta Isabel de Portugal, hermana de don Juan II, se habían establecido en la isla de Fayal, en el grupo de las Azores, de la que contaban muchas maravillas. Estimularon aquellas noticias el espíritu emprendedor y andariego del Behaim, que ya disfrutaba fama de gran cosmógrafo, y en 1480 se trasladó á Lisboa, donde fué muy bien acogido, é hizo pronta é íntima relación con los muchos sabios de que á la sazón era centro la corte de D. Juan, á causa de las no interrumpidas empresas geográficas que eran á la sazón el cebo y la esperanza de aquel pueblo de reducido territorio, animado como todas las razas peninsulares de magnánimas aspiraciones de dilatación y grandeza. ¿Conoció en este tiempo Behaim á Cristóbal Colón en Lisboa? Así lo aseguran algunos biógrafos del nauta nuremberguės. El rey D. Juan, en 1484, habiéndose organizado el viaje de exploración de Diego Cano, nombró á Martín Behaim geógrafo de la expedición, con cuyo motivo el sabio bávaro visitó las islas de Fayal, Pico, San Thomas y Juan Martín, y corrió á lo largo la costa de Africa hasta dar en el Congo. Diez y nueve meses duró aquella descubierta marítimo-africana, al cabo de los cuales regresó á Fayal, fijó allí su residencia, y en 1486 se casó, de cincuenta años de edad, con la joven hija de Job Huerter, jefe de la colonia borgoñona en aquella isla, y la que á la sazón cifraba en los veinte años. Sus servicios en la construcción de mapas y esferas fueron tan estimados, que en 1491 se le condecoró con el hábito de la orden de Cristo, con cuya venera quiso hacer una visita en Nuremberga á los de su familia. Poco más de dos estuvo en la ciudad natal, y en este tiempo emprendió la construcción de su célebre globo terrestre, al que debió el aura de su gran reputación.

Hasta aquí la historia de Martín Behaim parece ajustada á la verdad; pero á partir desde esta fecha, reina un gran escepticismo entre los hombres de ciencia y los historiadores concienzudos acerca de los sucesos que se le atribuyen. Hermann Schedel en su *Chronicon Mundi*, impreso en Nuremberga, en 1493, relata estos hechos; pero, como es natural, entre sus relaciones adquiridas en el mundo científico de Lisboa, no cita á Cristóbal Colón, nombre hasta aquel momento desconocido y obscuro. Las leyendas relativas á Behaim y al descubrimiento precolombino de América no datan sino de 1714, en que Juan Federico Stuvenius ó Stovers, publicó en Francfort su obra *De vero novi orbis inventore*, en la cual se atribuyen, hasta á los antiguos historiadores españoles de Indias, opiniones y noticias que jamás vertieron. El aparato bibliográfico que se ha formado, á partir de esta fecha hasta nuestros días, acerca de la personalidad de Behaim considerado como precursor de Colón, forma por sí solo una regular biblioteca. Juan Gabriel Doppelmayer, que de 1714 á 1716 había escrito la introducción á la Geografía para el Atlas de Homann, dió á las prensas de Nuremberga, su patria, en 1730, sus noticias históricas sobre muchos artistas y matemáticos de aquella ciudad *(Hist. Nachricht. v. Nürnber. Mathem. und Künstler)*, donde el célebre alumno de las Universidades de Altorf y del Halla cuidó de sostener para Behaim el honor de una gloria falsificada. Algunos años más tarde, en el de 1778, Cristóbal Teófilo Murr, á quien se deben ochenta y dos obras científicas é históricas escritas en latín y en alemán, después de una larga exploración por los archivos de Inglaterra, Alemania y Holanda, publicó su *Diplomat. Gesch. des berühmten Behaim*, con análogo propósito. Vino en pos el polaco, profesor de las Universidades de Wilna y de Varsovia, Joaquín Lelewel, publicando en Berlín su *Geografía de la Edad Media* y otorgando al geógrafo nuremberguės triunfos ó usurpados ó entregados á las excentricidades de la ponderación. Finalmente, el Barón de Humboldt *(Krit. Untersuchungen:* 1836), Ghillany *(Gesch. des Geefahrens M. Behaim:* 1853), Vivien de Saint-Martin *(Hist. de la Geogr.*, 1874), y otros, siguieron los pasos de los anteriores, aumentando el prestigio aceptable del constructor de globos del siglo XV, con el falso renombre de Mentor de Colón.

Pero de todos estos escritores, ninguno tan apasionado como cierto señor Otto, que en Abril de 1786 dirigió desde Nueva York al doctor Franklin la *Memoria sobre el descubrimiento de América*, que aquel mismo año se publicó en Filadelfia en el segundo volumen de las *Transactions of the Americal philosophical Society held at Philadelphia for promoting useful Knowledge.* La *Memoria* del Sr. Otto se hallaba acompañada de una carta explicativa de su objeto, en la que el autor decía que como «casi todos los que habían escrito sobre el descubrimiento de América hacían mención de ciertas noticias que Cristóbal Colón adquirió en la Madera relativas á la existencia del continente occidental, sin que se dijese positivamente de dónde las hubo, siempre había deseado ilustrar un punto tan importante de la historia, y que, registrando algunos historiadores antiguos, así españoles como alemanes, había hallado algunas particularidades que, en su juicio, probaban indubitablemente un descubrimiento anterior al de Colón». Esta pretendida demostración era el fruto de su trabajo.

Pero ¡cuántos errores en su investigación, si errores hemos de llamar, por cortesía, lo que son mentiras descaradas! En el artículo anterior sobre Alonso Sánchez de Huelva hemos puntualmente copiado á la letra cuanto el inca Garcilaso de la Vega refiere respecto á este fabuloso personaje. El Sr. Otto adelgaza más la cuestión, y atribuye al inca historiador haber dicho que Alonso Sánchez de Huelva «había adquirido las mismas noticias que dió moribundo á Colón *de un célebre geógrafo llamado Martín Behemira*», que no es otro que el ciudadano alemán de Nuremberga, cosa que de todo punto resulta inexacta en el texto de Garcilaso que ya he dado á conocer. El Sr. Otto atribuye á Behaim el descubrimiento de la isla de Fayal, negando el mérito de la primera exploración de las Azores al portugués Gonzalo Velho; retrotrae á 1459 la fecha de 1479 en que los biógrafos alemanes de Behaim concuerdan que éste vino por primera vez á Lisboa, y hace suya la iniciativa de la población de aquella isla por una colonia flamenca. Para esto cita alguna vez hasta textos latinos, que adjudica á los archivos de la ciudad de

(1) Véanse los números X y XII.

Nuremberga sin más precisa determinación. Ni aun se detiene aquí el Sr. Otto: «En 1484, escribe, ocho años antes de la partida de Colón, ocurrió Behaim á Juan II, rey de Portugal, solicitando medios para emprender una grande expedición hacia el Sudoeste. Dióle el Rey algunos bajeles, con que descubrió la parte de América conocida bajo el nombre de Brasil, y aun extendió su navegación hasta el Estrecho de Magallanes y á la tierra de algunas tribus salvajes que *llamó* Patagones, por traer los extremos del cuerpo cubiertos con pieles, de modo que más bien parecían *patas de oso* que pies y manos de hombres.» Y aunque el hecho que el Sr. Otto afirma se halla en contradicción tan viva con todas las noticias hasta su tiempo y hasta ahora recibidas en testimonio de verdad, el escritor anglo-americano sostuvo su tesis con un nuevo documento indeterminado de los archivos de Nuremberga, que decía:

«*Martinus Behemus per Oceanum Atlanticum huc, illuc, annos plusculos oberrans ante Christophorum Columbum Americæ insulas, ante Ferdinandum Magellanum fretum, quod ab eo cognomen tum habet, perrestigarit, undè et in tabulla geographyca longè prius quam Magellanes de expeditione sua cogitasset, omnem circa insigne clarissimumque fretum illud oræ habitudinem Lusitaniæ regis radio delinearit.*» Aquí se habla: primero, de Cristóbal Colón, después de haber realizado sus descubrimientos; segundo, del Nuevo Mundo, después de habérsele dado el nombre de América; tercero, de Magallanes y del estrecho de su nombre, después de su costoso hallazgo; lo que determina un documento escrito con posterioridad á la segunda mitad del siglo XVI: mas para que la falsedad del Sr. Otto resulte más palpable, á renglón seguido añade: «Esta proposición se encuentra apoyada *en cartas de Behaim*, escritas en alemán y conservadas en los archivos de Nuremberga en un volumen que contiene los hechos famosos de los naturales de esta ciudad.» Y como Martín Behaim murió de más de setenta años en Portugal el mismo de 1506 en que Colón falleció en Valladolid, y todavía nadie diera el nombre de América al Nuevo Mundo, ni Magallanes pensase emprender la expedición de 1519, hay que suponer que las *cartas en alemán* de los archivos de Nuremberga, á que el Sr. Otto alude, debió escribirlas Behaim desde *el otro mundo*, donde reposan los muertos. No obstante, el Sr. Otto, que no se detenía por nada, continúa: «Estas cartas tienen la fecha de 1486, esto es, seis años antes de la expedición de Cristóbal Colón.»

Lo que el Sr. Otto daba por documentos de los archivos de Nuremberga no eran otra cosa que las notas tomadas de la obra de Doppelmayer que antes he citado, y de la que, siendo un pozo de absurdos, no han podido derivarse sino los absurdos en que desde luego cayeron el Sr. Otto y otros varios escritores copistas. Hasta las citas, que en una y otra obra se refieren á libros conocidos, son apócrifas: como, por ejemplo, á la efeméride de 1484 relatada en el *Chronicon* de Hartmann Schedl sobre la expedición de Cano, en que Behaim fué geógrafo real, y en la que se descubrió el Congo.

Las falsificaciones de documentos y textos relativos á la historia del descubrimiento de América, para disminuir la gloria conjunta de Colón y de España, llegaron en el siglo pasado á excesos de tal desfachatez, que Otto no tiene escrúpulo alguno de escribir lo siguiente en apoyo de su tesis: «Presta aún mayor interés á este pasaje (al de la expedición de 1484) el haberse citado en la obra del docto historiador Eneas Silvio, después Papa, bajo el nombre de Pío II, sobre el estado de Europa en tiempo del emperador Federico III (1314-1322). Murió este historiador antes de los descubrimientos de Behaim (1464); pero *los copiantes de la obra de Eneas Silvio tuvieron por tan interesante este lugar* (falsificado) *de Hartmann Scheld, que lo insertaron en el cuerpo de la Historia.*» De la sinceridad de los demás argumentos aducidos, en pro del supuesto descubrimiento precolombino de Behaim en el Brasil y en la costa de la América Austral, donde vivían los Patagones, hay necesariamente que juzgar por esta preciosísima confesión. Pero así discurría en 1730 Doppelmayer, y así en 1786 el Sr. Otto, cuando trataba de «demostrar que el primer descubrimiento de América era debido á los portugueses y no á los españoles, y que un astrónomo alemán fué quien estuvo al frente de ella».

El Sr. Otto, no sólo se ensaña contra Colón, sino que, inspirándose en el odio que en Portugal produjo que el caballero Fernando de Magallanes se pusiera al servicio del emperador Carlos V, revolvió contra él, arguyendo que su expedición de 1519 se debió á una feliz casualidad. «Hallándose Magallanes, dice el Sr. Otto, en el cuarto del Rey de Portugal, vió allí una carta de las costas de América, hecha por Behaim, y concibió desde entonces el osado proyecto de seguir el rumbo de este gran navegante. Jerónimo Benzoni, que dió en 1550 una descripción de América, hace mención de esta carta, de que se ha conservado copia en los archivos de Nuremberga, á donde la envió el mismo Behaim.» La fábula, de origen portugués, de esta pretendida carta precolombina de la costa de Occidente de la América meridional, no debe atribuirse á Otto; es, en efecto, muy anterior á él, y se propaló por los dos mundos desde los primeros años del descubrimiento. Recogiéndola algunos de nuestros primitivos historiadores de Indias, dijeron que Magallanes, en efecto, había poseído uno de los globos terráqueos que Martín Behaim construía. (*Gomara* y *Herrera*.)

Las citas de escritores italianos del siglo XVII y XVIII, imbuidas de acérrima hostilidad contra Cristóbal Colón, no pueden ser apreciadas como documentos de autoridad, cuando tan conocidas son las controversias entre florentinos y genoveses durante las dos centurias, unos atacando á Cristóbal Colón con toda clase de falsificaciones, y otros á Américo Vespucio por la indebida usurpación del nombre del Nuevo Mundo: así, nada tiene de extraño que el geógrafo Riccioli concediera mayor gloria en el descubrimiento á cualquier Alfonso Sánchez de Huelva, ó á cualquier Martín Behaim, que al héroe real de aquella empresa, tan deliberada como temeraria.

Los biógrafos de Behaim han ponderado, y el Sr. Otto ha recogido, las noticias de la solemnidad con que el geógrafo nuremberguès fué condecorado por el Rey de Portugal; pero este suceso no demuestra sino la viva emulación que se apoderó de la corte de Lisboa con los descubrimientos y conquistas de los españoles, emulación que llegó hasta el delirio de la contrariedad cuando el portugués Magallanes, al servicio de España, halló por el estrecho, que recibió su nombre, el paso para el mar del Sur y el ambicionado camino del extremo Oriente, y cuando Sebastián El-Cano, sucesor del malaventurado Fernando, entró trinfante en Castilla después de haber dado entera la vuelta al mundo. La exaltación de Behaim en Portugal fué el producto del despecho; por lo tanto hay que restar de sus apologistas posteriores todo lo que quieran referir á fechas anteriores á 1500, como esta de que se trata. Si es cierto que el rey D. Juan condecoró á su geógrafo, aunque extranjero, con las insignias de la Orden de Cristo, hay que poner en duda todo lo que se refiere al aparato escénico del acto, que tal como el señor Otto la refiere no está acreditado por ningún documento ni Memoria fidedigna del tiempo. Otto dice que la ceremonia se verificó en la iglesia del Salvador de la Alcobaza, asistiendo á ella el mismo rey D. Juan II, que le sirvió de primer escudero y le ciñó la espada; el Duque de Beja, que le calzó la espuela del pie derecho; el conde Cristóbal de Melo, que le calzó la del izquierdo, y el conde Martín Mascarenhas, que le puso el casquete de hierro, recibiendo también el espaldarazo de manos del Rey, en presencia de todos los príncipes, señores y caballeros del reino. Pero aunque Martín Behaim estuvo muy apreciado por sus conocimientos de la corte de Portugal, ni este aprecio pudo dilatarse á tan excepcionales distinciones, ni en él había méritos ni servicios prestados para tanto. La investidura del hábito de la Orden de Cristo se le dió por el resultado de su expedición con Cano á la costa de Africa, y después de aquel suceso, ya en el Fayal, ya en Lisboa, ya en Nuremberga, donde volvió á residir de 1491 á 1493, sólo se empleó en la construcción de los instrumentos de su competencia, por los que su nombre se ha conservado hasta nuestro tiempo con un prestigio más circunscrito del que se le quiere atribuir, aunque verdaderamente suyo.

El Sr. Otto, ponderándolo todo, pondera también el globo terrestre que construyó en Nuremberga en 1492, y que todavía se conserva. «Vense diseñados en él, dice, *sus descubrimientos* bajo el nombre de *Tierras Occidentales*; y atendida su situación, no puede dudarse que son *las actuales costas del Brasil y las cercanías del estrecho de Magallanes*. Se hizo este globo en el año mismo en que Colón emprendió su expedición; de consiguiente, es imposible que Behaim se aprovechase del trabajo de aquel navegante, quien, por otra parte, dirigió su rumbo mucho más al Norte. Está dispuesto conforme á los escritos de Ptolomeo, de Plinio, de Strabón, y principalmente con arreglo á las relaciones del veneciano Marco Polo, célebre viajero del siglo XIII, y de Mandeville, inglés, que á mediados del siglo XIV *publicó* la relación de su viaje de treinta y tres años por Africa y Asia, á que añadió los notables descubrimientos hechos por él mismo sobre las costas de Africa y *América*.» Pero aquí, como en todo, existen las exageraciones de quien escribe con un juicio preconcebido y con un propósito deliberado. El globo terráqueo de Behaim era, en efecto, el resumen y última expresión de los conocimientos geográficos de su época, y á él se le reconocen servicios que como hombre sabio prestó, ya en las tablas por él proyectadas de las declinaciones del Sol, ya como colaborador insistente del uso del astrolabio en las naves. No obstante, las cartas y globos que de él nos quedan, y que fueron publicadas por Doppelmayer en 1730, sólo patentizan la imperfección de los conocimientos cosmográficos en su tiempo. Apenas hay en ellos un solo lugar geográfico colocado en su verdadera situación; y al contrario de lo que el Sr. Otto asevera, nada revela en ellos que Behaim tuviese la más remota noticia de las tierras occidentales. Da el contorno hipotético de la isla de San Balandrán, y nada menos cierto de que en ella figurase parte alguna ni del Brasil y las costas patagónicas, como Otto relata, ni de la Guyana, conforme han pretendido otros. Habiendo dado á la parte oriental del Asia un desarrollo que traspasaba los límites reales en más de 100 grados, resulta la isla de Cypango en el mismo lugar que en los mapas rectificados de nuestros días se halla América. A pesar de todo, sus trabajos cosmográficos denotan que en sus conocimientos por la parte de Occidente, Behaim no fué más lejos de las islas de Cabo Verde, que era lo que conocía. Por lo demás, en todo obedece á las ideas generales, imperfectas, confusas y en parte imaginarias que en su época eran comunes entre la gente sabia de su misma profesión. Los editores del *Primer viaje alrededor del mundo*, de Antonio Pigafetta, y el Barón de Humboldt, también han reproducido, como Doppelmayer, el mapa del globo de Behaim por medio del grabado; mas en sus comentarios ninguno ha podido levantar el crédito del sabio alemán á la categoría de descubridor precolombino de América, como algunos habían pretendido. La fábula sostenida desde Stuvenius hasta Otto durante un siglo está desacreditada, y los mismos que vuelven por el honor científico de Behaim son los primeros en desecharla y proscribirla al número de las leyendas de la falsedad.

Juan Pérez de Guzmán.

LAS CHULAS GRIEGAS.

¡Chulas griegas! —dirá el lector escandalizado. Contempla, lector amable, las figuras de barro, reproducidas en el grabado primero de la página 266, y ellas te ofrecerán cumplida contestación; ellas sabrán justificar ante tus ojos esa frase que parece una blasfemia..... estética, un sarcasmo á la Arqueología, una burla de la Grecia de Homero, de Fidias y de Alejandro, esa Grecia consagrada como prototipo de lo sublime en el altar de la Belleza, en cuyo pedestal han escrito sus adoradores el imperativo lema: *Noli me tangere*.

Pero ¡ah! la esfinge, ese eterno emblema de lo desconocido, no cierra ya el paso del investigador en la vasta necrópolis de lo pasado. Ya no están mudos los mármoles; el investigador ha turbado el reposo sagrado de las tumbas, el sueño eterno de los antepasados; el arqueólogo ha sabido arrancar á la antigüedad sus secretos, y dueño de ellos, exclamar con Salomón: *Nada hay nuevo debajo del sol.* Hoy podemos reconstituir lo pasado partiendo de nuestros días, y en este avanzar retrospectivo hallamos al hombre de ayer igual al de hoy: igual en sus pasiones, igual en sus gustos, igual en sus inclinaciones.

Esas estatuillas nos lo dicen bien claro. Su arrogante apostura; su vestido, que cae en severos pliegues como una sencilla falda de percal; el manto que envuelve su cuerpo, como el mantón de Manila, acusando las airosas curvas de las caderas, el brazo apoyado en ellas ó en el embozo, las formas juveniles llenas de soberana gentileza, de gracia, de plástica morbidez..... ¿Qué español, si no es insensible á la impresión que producen las obras de arte, dejará de exclamar al verlas: *¡Parecen chulas!* Tienen la sal, el garbo, la presencia arrogante, la expresión artística, en una palabra, de la moderna chula. Porque también la chula es un tipo artístico, como todo lo que tiene fisonomía original, lo que expresan los artistas con una palabra tan propia, que no tiene equivalencia posible: *carácter*. La chula y la muchacha griega, tal cual nos la resucita la figura de barro, tienen algo de común. La muchacha griega es la chula sin la parte grosera de la chulería; es la forma artística de la *guapeza* femenil.

¡Parecen chulas! ¡Cuántas veces hemos pronunciado esta frase al contemplarlas! ¡Cuántas veces la hemos escuchado! Las personas que ven esas figuras á través de los cristales de las vitrinas que las guardan en el Museo Arqueológico, advierten la semejanza de que hablamos. Les parece que aquellas muchachas son hermanas de las chulas de carne y hueso con que poco antes tropezaran en aquel barrio de Embajadores, donde, por raro contraste, está el Museo y campea la chulería.

Vea el lector cómo el calificativo que hemos puesto á las figuras griegas de barro, de que nos ocupamos, no ha nacido de nuestro capricho ni de una sutileza del ingenio, sino de ellas mismas: de su reflejo en la imaginación española, si se quiere.

Pero tanto al lector que ve aquí las figuras reproducidas por el grabado, como al visitante del Museo que ve los originales, pasada la primera impresión, ó incitados por ella, les ocurre sin duda preguntar: ¿Qué representan estas figuras? ¿qué clase de mujeres griegas eran esas?

Tales preguntas, que tan sencillas parecen, no son fáciles de satisfacer, sobre todo en pocas palabras; tanto más, que tras ellas vendrían otras, pues el lector preguntaría luego, como pregunta el visitante, cuántos siglos de antigüedad cuentan esas figuras, cómo han llegado hasta nosotros, dónde se hallaron, quién las trajo cautivas á las vitrinas del Museo de España, cuánto dinero costaría su rescate, cómo se fabricaban, para qué servían; y aun seguiría el pedrisco de las preguntas hasta un punto que quizá, y aun sin quizá, no podría conjurarse con respuestas más ó menos categóricas. La curiosidad es insaciable, y por esto sin duda es eterna la ciencia.

Y he aquí nuestro compromiso. Dejar sin contestación esas preguntas, sería en cierto modo defraudar al lector; contestarlas..... es cosa demasiado grave después de haber hablado de *chulas* antiguas y modernas. Hemos menester de la buena voluntad del lector. Este, para aplacar su curiosidad, puede acudir á los artículos que hace algún tiempo escribimos para esta Revista (1) sobre las figuras de barro del Museo, y al folleto que sobre el mismo asunto publicamos poco después (2). Dejemos por hoy la ciencia.

Quedémonos sólo con las *chulas griegas*. Pero ¿acaso las mujeres representadas en esas estatuillas eran algo de lo que á nuestros ojos parecen?—volverá á preguntar el lector.

Hay opiniones. Quién cree que las figuras de barro, que nos descubren el aspecto familiar, gracioso y alegre de la vida antigua, sólo representan asuntos de *género*, tipos tomados de la realidad. Quién afirma, por el contrario, que todas esas figuras representan personajes mitológicos. Y esta opinión, que no admite réplica cuando se trata de los idolillos primitivos, es discutible, y aun parece caer por tierra, cuando se trata de las figuras de mujer (el mundo femenino está en gran mayoría en las colecciones de estatuitas de barro); de esas figuras de mujer, entre las cuales se cuentan nuestras *chulas* arqueológicas, llenas de un realismo tan risueño, tan femenino (permítasenos la frase), modeladas en el siglo IV antes de J. C. (ya se nos ha escapado la fecha). Hay que convenir en que si representan á la diosa Deméter, la Ceres, la diosa de los campos, como pretenden los sustentadores de la opinión indicada, ó á las cautivas que en tiempos anteriores, tiempos bárbaros aún, se inmolaban ante las tumbas de los poderosos, las representaban en porte y atavío de muchachas mundanas. Ni el aire, ni las ropas, ni los peinados, indican la inmortalidad de estas mujeres, que ni siquiera tienen gravedad de matronas. La belleza de sus rostros no es la belleza severa de las deidades, es la expresiva belleza de las mortales á quienes sonríe la juventud. Atengámonos por el momento á la opinión de un ingenioso escritor francés, que tiene por un acto casi de irreverencia el tomar por diosas estas coquetonas muchachas tan ocupadas en arreglar y componer con exquisito arte sus vestidos, y en manejar el abanico ó el espejo de mano (que otro no conocieron los antiguos). Obsérvese que una de las figuras existentes en el Museo, señalada con el núm. 3.235 del *Catálogo*, lleva en la mano una rama de manzanas, y también en el mismo establecimiento hay otra que se arregla una sandalia. En una palabra, bien podemos estudiar en ellas á la mujer antigua.

Si se tiene en cuenta que en Grecia no había las diferencias de clases que hay en el mundo moderno, se debe considerar á las muchachas en cuestión como señoritas de su tiempo; eran la aristocracia de su época, la aristocracia de

(1) Núms. XXIX, XXX, XXXI y XXXII, 1884.

(2) *Sobre las figuras de barro cocido, griegas, etruscas y romanas del Museo Arqueológico Nacional.*—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1884.



LA CRUZ DE MAYO Á PRINCIPIO DEL SIGLO.

CUADRO DE D. ALEJANDRO FERRANT.

(De fotografía de Laurent.)

CERTAMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».



HUÍDA DE JOSÉ BONAPARTE.

CUADRO DE D. FAUSTO MORELL Y BELLET.—SEGUNDO «ACCÉSIT».

la hermosura, las elegantes del Atica y de la Beocia, porque de ambas comarcas del continente griego, especialmente de la última, proceden estas figuras, y por consiguiente esos tipos femeniles. La ciudad de Tanagra en Beocia fué el gran centro de producción de estatuillas de barro; de las tumbas de Tanagra han salido la mayor parte, las más bellas, las más codiciadas por los coleccionistas, que hasta pagan 3.000 francos por una figura, que casi siempre está rota, pues las enteras huelen á falsificación.

Un viajero del siglo II antes de J. C. nos describe la ciudad de Tanagra, una ciudad *blanca*, el interior de cuyas casas era elegante, y estaba decorado con pinturas á la encáustica; dice además que la vida era allí divertida y fácil, el vino excelente, los habitantes honrados, caritativos y hospitalarios, las riñas de gallos célebres en toda la Grecia.....—¿Verdad, lector amigo, que parece que ese viajero nos habla de la moderna Sevilla? Pues otro escritor antiguo que habla de las mujeres de Tanagra, creerías que habla de *chulas* sevillanas. Dice que eran hermosas, y por lo buenas mozas, por su manera de andar y el ritmo de sus movimientos, las más elegantes de toda la Grecia; su conversación, añade el viajero, no tenía nada de beocio (es de advertir que los atenienses usaban como sinónimas las palabras imbécil y beocio); su voz estaba llena de seducciones, y así se explicaba que los extranjeros lo pasaran muy bien en Tanagra, y se comprendía el consejo siguiente de un poeta contemporáneo: «Sed amigo del beocio; no huyáis á la beocia; él es buen hombre, y ella buena muchacha.»

La doncella griega no era instruída: con que supiera hilar, supiera hacerse un manto con lana, supiera tejer y bordar, ya tenía suficientes conocimientos para ser mujer de su casa cuando se casara; y como tales ocupaciones no eran muy absorbentes, le quedaba tiempo sobrado para divertirse. No recibía una educación triste en el retiro del *gimeceo*. Gustaban aquellas muchachas de tener animales domésticos, especialmente palomas, á las que perfumaban con distintas aguas olorosas; aprendían á bailar para lucir así su garbo, su elegancia natural y sus actitudes seductoras; se divertían con variados juegos. En el siglo V, el severo retiro del *gimeceo* impuso á la mujer alguna reserva, y la sirvió de freno; en el siglo IV la vida se hizo más libre, y la mujer pudo dar rienda suelta á sus caprichos. Entonces, la gran ocupación femenil estuvo en el tocador. La moda hizo esclava á la mujer. La joven griega se vistió con telas finas y transparentes, de colores variados, se tiñó los cabellos, se hizo complicadísimos peinados, se pintó los párpados y las mejillas.

Los trajes á que aludimos consistían en túnica talar y manto. No entraremos, lector, si te parece, en los detalles de la ropa interior; no hablaremos de la faja que servía de corsé. Hablaremos de la túnica, vulgo camisa, de lana ó de lino (que éste era el gran lujo de la época), generalmente blanca y con alguna banda bordada de colores, que dejaba los brazos al descubierto. Esta túnica, las muchachas la ceñían á su cintura para que se plegara mejor al cuerpo y acusara las formas; las mujeres casadas la ceñían por más arriba, moda de que sacaron partido los franceses en la época del Directorio, y que en España copiamos. La túnica no se consideraba vestido bastante abrigado, bastante decente ni de bastante elegancia para la calle, y por esto la mujer, cuando salía de casa se ponía sobre la túnica el manto; mas como la moda y las exigencias de la estación modificaban el traje, se usaron dos clases de manto, uno pequeño y sencillo, que era la *caliptra*, y otro amplio y recio, que era el *peplos*. El manto era blanco ó rosa, como en Tanagra; iba adornado con bandas bordadas, de color púrpura ó negro, y la manera de llevarlo variaba hasta el infinito: ora se terciaba y se dejaba caer, como se ve en nuestra figura ateniense núm. 3; ora se ceñía al cuerpo de modo que acusara el torso; ora se recogía con el brazo; ora se cubría con él la cabeza, se *velaba* la persona, sujetando el extremo derecho sobre el hombro izquierdo con la parte que cruzaba el pecho; ora se ceñía á manera de embozo sobre la parte inferior del rostro, moda corriente entre las mujeres de Tebas, capital de la Beocia. En una palabra, ponerse bien el manto, con gracia y con elegancia, era cosa importantísima para una mujer si no quería que de ella se burlasen en la calle, y si deseaba que los transeuntes estimaran su buen gusto.

Las mujeres griegas completaban su traje con botinas finas y estrechas, tan bien ceñidas, dice un viajero antiguo, que el pie parecía desnudo. Las figuras de Tanagra llevan botinas azules con suela roja.

¿Qué diremos de los peinados? ¡Ah, lectora! Nos extenderíamos demasiado si hubiéramos de precisar las variadas modas que por ti misma puedes apreciar viendo las figuras de barro. Sólo te diremos que las mujeres beocias tenían los cabellos rubios, de un rubio rojizo encendido, según nos dicen los autores antiguos y nos comprueban las figuras de Tanagra y las de Cirenaica que se hacían con moldes de Tanagra.

Porque es de advertir que estas figuras estuvieron pintadas, sin duda por el deseo de darles mayor aspecto de realidad. Esta pintura se ha perdido bastante, hasta el punto de que algunas figuras sólo conservan la capa de estuco blanco que servía de preparación; pero en nuestro Museo Arqueológico hay una, marcada con el núm. 3.231, que tiene los cabellos rubios, casi rojos, la túnica amarilla, el manto color de rosa.

Y basta de noticias, que á aumentarlas pecaríamos de pesados.

Pero repetimos, lector amigo, que en la pág. 266 te ofrecemos la reproducción exacta, por medio de la fotografía y el grabado, de tres *chulas griegas*: un tipo de Tanagra y dos figuras atenienses.

Basta, también, de comentarios; pues si admites, amigo lector, que *chula* es sinónimo de mujer garbosa, diosa de la gracia, seductora de los sentidos, ya ves que no te engañamos: las muchachas griegas, no sólo tenían algo de chulas en su cuerpo, en su porte y en sus vestidos, sino también en su alma.

Nada hay nuevo debajo del sol.

José Ramón Mélida.

EL CROMO.



Al establecer, conforme á orden sistemático, las relaciones de los llamados cuerpos simples de la Química y formular sus analogías, aparecen ciertos grupos bien definidos, calificados de familias naturales, atendiendo, no sólo al conjunto de sus caracteres individuales, sino, al propio tiempo, á la manera de engendrarse sus diversos compuestos. En tal sentido la clasificación de Dumas es sobremanera acertada, y los hechos en que se funda aparecen de nuevo comprobados en la ingeniosa idea de Chancourtois, ahora elevada casi á la categoría de principio científico, merced á los trabajos de Mendeleeff y Crookes. Familias naturales son, en efecto, el platino y los metales que á la continua le acompañan, los metales alcalinos y el grupo intermedio de los alcalino-terrosos y terrosos; pero la mejor determinada, aquella en que los lazos de parentesco aparecen con mayor claridad y fijeza, limitadas las analogías y de manera perfecta establecidas las diferencias, es la familia natural que comprende el cromo, el manganeso, el hierro, el cobalto y el níquel. Pónenlas de manifiesto el examen comparativo de las propiedades físicas y químicas de tales cuerpos y el de las combinaciones que forman uniéndose á otros, siendo de observar que, partiendo del cromo, el de más elevado equivalente, menor densidad y mayor resistencia al fuego, los números que representan el valor de ciertos caracteres bien determinados, forman series casi siempre ascendentes si se atiende á las propiedades físicas, y descendentes si se consideran otras cualidades, entre ellas, el calor de formación de óxidos, cloruros y sulfuros. Y es asimismo de notar que en la familia de que hablo se comprenden metales de tanta utilidad como el hierro y el níquel y el cobalto, cuyos compuestos se emplean en los esmaltes, el cromo y el manganeso, que, unidos al hierro, dan á los aceros y fundiciones caracteres especiales, en cuya virtud son aplicables á nuevos usos. De otra parte, buena copia de substancias, en cuya composición entra alguno de los dos últimos cuerpos, son materias tintoriales que la industria aprovecha, logrando fijarlas sobre telas, á las que dan permanentes colores de variados matices.

Considerando en conjunto esta familia, en la cual se agrupan el cromo, el manganeso, el hierro, el cobalto y el níquel, pronto se advierte que si en cierto respecto puede clasificarse entre aquellos grupos producto de incompletos desenvolvimientos en la evolución progresiva del protilo de Crookes, atendiendo á la casi identidad del níquel y el cobalto, de cuyos cuerpos cree haber extraído el químico Kruss otro nuevo, tiene cada metal su individualidad propia, posee caracteres diferenciales bastantes á no confundirlo con sus allegados, según se confunden los cuerpos simples de la samarskita y la gadolinita, y hállase dotado de cualidades tan propias suyas, cual puedan serlo el color, la ductilidad, la dureza y el calor desprendido al formar sus diversos compuestos. Cierto que, respecto del níquel y el cobalto, cuyos equivalentes y pesos atómicos representa el mismo número, las diferencias apenas se marcan, y residen, mejor que en nada, en la capacidad del último para constituir muchos compuestos oxigenados, alguno ácido, en la condición de prestarse á gran número de combinaciones amoniacales y en la de formar dos especies de sales estables y bien definidas; pero esto no empece el carácter individual, ni es obstáculo á que, consideradas las propiedades de ambos cuerpos al estado metálico, aparezcan tan apartadas cuanto lo pueden estar los caracteres de dos hermanos gemelos, ya que así puede llamarse al cobalto y al níquel.

Si partiendo de la substancia única, considerada función generadora, admitimos, dentro del criterio de la dinámica química, que los cuerpos simples son valores determinados de la misma, debemos creer, ya que los hechos así lo demuestran, que la familia en que me ocupo representa valores consecutivos en el desenvolvimiento de esa función generadora, y de ese modo aparecen explicadas las series en que pueden agruparse los números representantes de las propiedades físicas y químicas de los cuerpos simples cromo, manganeso, hierro, cobalto y níquel. En efecto, las densidades desde 6,8 hasta 8,5 forman cierta gradación, al igual de los equivalentes comprendidos entre los números 26,2 y 29,5. Metal durísimo es el cromo, y síguenle sus allegados en el orden que se nombraron; maleables y dúctiles son el hierro, el níquel y el cobalto, y éste colócase el primero en la serie de metales ordenados respecto de su tenacidad; es el cromo el menos fusible de los metales en cuestión y el hierro el que más pronto se liquida. Todos los cuerpos de la familia son magnéticos, y atendiendo á tal carácter se ordenan, empezando por el níquel y terminando en el cromo.

Forma este metal cinco compuestos con el oxígeno, entre ellos el ácido crómico, base de los cromatos, siendo estable el sesquióxido de hermoso color verde, infusible é inatacable. Del manganeso se conocen cuatro óxidos y dos ácidos, susceptibles de dar combinaciones coloridas, siendo fijo á muy elevada temperatura el óxido manganoso-mangánico. Hay cuatro óxidos de hierro, siendo fijo el ferroso-férrico, tres de cobalto y permanente el cobaltoso, y tres de níquel, muy estable el primero en el orden de la oxidación. De todos los metales que trato, menos del níquel, se derivan dos cloruros bien definidos, cuyas propiedades bien merecen algunas palabras. Es blanco y de aspecto parecido á la esperma de ballena, soluble en el agua y poco estable, el cloruro cromoso; cristalino, insoluble y del color de la flor del albérchigo, el cloruro crómico: rosáceo, estable, soluble y delicuescente, el cloruro manganoso, y al igual de las sales mangánicas, poco estable, el cloruro mangánico; blanco, cristalizado por sublimación y fácilmente descomponible es el cloruro ferroso, que da hidratos poco estables, de color verde obscuro; brillante, con reflejos verdosos se presenta el cloruro férrico, susceptible de muchas combinaciones con el agua, que desprenden calor: son los cloruros de cobalto azules ó rosáceos, dependiendo del agua que contienen la última tinta, y amarillo ó de hermoso color verde, el de níquel, según se tenga anhidro ó hidratado. La acción del agua sobre esta serie de cuerpos es por demás singular y notable: unas veces, y es ejemplo el cloruro mangánico, provoca descomposiciones, y cediendo su oxígeno, hace que se precipite un óxido; otras forma numerosísimos hidratos. Así, siendo blanco el cloruro cromoso, sus disoluciones son de hermoso color azul: los hidratos del cloruro ferroso blanco, verdes; rosados los del cobalto, que es azul, y verdes los del amarillo cloruro de níquel.

Indefinidamente pudieran extenderse las analogías de los cuerpos de la familia del cromo y de sus interesantes y variadísimos compuestos, sobre todo entrando en el elevado terreno de la Mecánica química y en el estudio y determinación de las energías invertidas y desenvueltas al formarse aquellas series de substancias que ofrecen á las investigaciones químicas tan ancho campo, que en él, estudiando en especial las cromamidas y las cobaltamidas, se descubre al punto la unidad maravillosa de los procedimientos de la Naturaleza y el punto en que se une lo antes calificado de inorgánico y lo tenido por orgánico, á la industria cuerpos del interés é importancia del hierro, del níquel, de los aceros cromados y de las fundiciones manganíferas; al arte de la tintorería las series de colores de los cromatos, los manganatos y varias sales de hierro, y al esmaltador y al pintor de porcelanas los hermosos, permanentes y variados matices de los compuestos de cromo y cobalto.

Indicadas, en general, las relaciones de parentesco de los individuos de la familia natural de que hablo, voy á ocuparme en el cromo, primer término de la serie, y lo haré desde el punto de vista de la historia de tan interesante cuerpo, procurando deducir de sus propiedades el peculiar carácter de los compuestos que forma, cuyas aplicaciones constituirán la última parte del presente estudio, encaminado á demostrar de qué suerte un metal aislado y obtenido hasta el presente en corta cantidad, no teniendo aplicaciones inmediatas, puede, bien combinado formando sales, bien ligado á otros metales congéneres, modificar en beneficio de la industria sus propiedades, conforme acontece al manganeso aleándose al hierro, y producir materias de inmediata y extensa aplicación.

Es el cromo cuerpo sólido, blanco agrisado, susceptible de pulimento y tan duro que raya el vidrio; más infusible que el platino, menos denso que el hierro, su próximo pariente, es capaz de combinarse con el cloro, el bromo, el oxígeno, el arsénico y el azufre: se liga bien al aluminio y al hierro, dando aleaciones cristalizadas. El aire húmedo apenas le ataca; mas calentado en la atmósfera, se cubre de una capa verde de óxido que preserva al metal de más profundo ataque. Proyectado en la llama de un mechero de Bunsen, ó en la del hidrógeno quemado en el oxígeno, arde, produciendo brillantísimas chispas. El cromo cristaliza, y en tal forma no le atacan ácidos ni álcalis: como el hierro, descompone, calentado al rojo, el vapor de agua, dando hidrógeno libre y sesquióxido verde, y al igual de aquel cuerpo, se combina con el cloro seco, dando sesquicloruro, y con el ácido clorhídrico, produciendo protocloruro, requiriéndose en ambos casos la temperatura del rojo. Inatacable casi por los ácidos, no se forman sus

sales directamente, según acontece en otros casos, siendo preciso dar un rodeo cuando quieren prepararse. La acción del oxígeno sobre el cromo, en circunstancias diversas, consiente obtener cuerpos muy notables, cuyos caracteres determinan, en muchos casos, variedades mineralógicas: así obsérvase que fundiendo ácido crómico en una mezcla de ácido bórico y diversas substancias, como óxidos alcalinos térreos incoloros, se obtienen productos de colores hermosísimos, azules y verdes, dependientes del grado de oxidación del cromo, pudiendo asegurarse, respecto de semejante cuerpo, que es la materia colorante por excelencia á la que débense los matices del corundo y del rubí, entre otros compuestos minerales. Y este singular carácter de presentar las combinaciones oxidadas del cromo diversos colores y aun una misma variadas tintas, dependientes en algunos casos del método empleado en obtenerlas, según acontece al sesquióxido anhidro, se utiliza en la pintura ó esmalte de ciertos silicatos que han de colorirse á temperaturas elevadas, en cuyo caso el adecuado empleo de las llamas de oxidación y de reducción determina colores muy varios, todos dotados de aquella permanencia observada en el tono del óxido crómico.

Ofrece la historia del descubrimiento del cromo el raro ejemplo de haberse previsto desde el mismo punto de haber aislado el metal, cuya gloria pertenece entera al famoso químico Vauquelin, uno de los gloriosos fundadores de la ciencia, el inmenso campo de las aplicaciones de sus compuestos coloridos.

En 1797, data del descubrimiento del cromo, hallábase la Química en su período verdaderamente constituyente. Muy recientes los magníficos descubrimientos de Lavoisier, acababa de consagrarse el nuevo sistema de reducir los experimentos á medida y someter al criterio de los números el conjunto de los fenómenos. Las investigaciones multiplicábanse, aumentaba sin cesar el número de los cuerpos conocidos, y el investigador que sometía las especies mineralógicas á los agentes de metamorfosis, veía recompensados sus afanes y premiada su labor en el descubrimiento de nuevas reacciones y nuevos cuerpos. Así procediendo, aislara el gran Sechelee el manganeso, el bario y el cloro, y lograran los hermanos Elhuyar reducir el ácido túngstico y obtener el wolfran. Vauquelin, para llegar al cromo, hizo una serie de notabilísimos estudios referentes al ácido crómico, que aisló el primero del plomo rojo de Siberia, de suerte que procedió, á semejanza de Bergmann y Sechelee cuando obtuvieron el ácido túngstico del mineral nombrado tungstato de hierro. Como nuestro buen D. Andrés del Río, que en 1801 sospechaba si sería metal nuevo aquel *eritronio* ó vanadio que aislara de un plomo rojo de Matapán, así Vauquelin sospechó la existencia de un metal en el compuesto ácido que obtuviera descomponiendo el cromato de plomo de Siberia, sólo que, más feliz que nuestro compatriota, no paró en sus investigaciones hasta dar con aquella substancia metálica que proponía llamar cromo, á causa de la propiedad que tiene de colorir las combinaciones en que entra.

No son abundantes ni muchos los minerales de cromo. Uno de ellos, de donde Vauquelin extrajo el metal, es el plomo rojo ó cromato plúmbico, de color rojo anaranjado, brillo diamantino, cristalizado en octaedros simétricos de triángulos escalenos, fusible al soplete, que yace en las islas Filipinas, de donde proceden los hermosos ejemplares de nuestro Museo de Historia Natural. El primitivo método consistió en analizar el mineral, y demostrar así que, además del plomo, contenía un cuerpo nuevo, que aislado apareció ser pulverulento y de color verde, produciéndose al mismo tiempo otro, de color rojo vivo, soluble y cristalizado, destinados ambos, como dice el propio Vauquelin, á dar «muy bellos y sólidos colores á la pintura y al arte de esmaltar». El cuerpo verde, que no es sino el sesquióxido de cromo, fué tratado por carbón á la elevadísima temperatura del fuego de forja y en crisol brascado, y redújose, dando el cromo, según poco antes el ácido túngstico diera el cuerpo simple que D. Fausto Elhuyar llamó wolfran.

Mas no pararon aquí las investigaciones y descubrimientos de Vauquelin respecto del cromo. Poco tiempo transcurrió en aparecer el más abundante de los minerales, utilizado á la continua en la obtención de cromatos. Me refiero al cromito de hierro ó hierro cromado de los mineralogistas: preséntase de ordinario en masas negruzcas, con algunos cristales brillantes que son octaedros regulares, en gangas de serpentina casi siempre, y su carácter es teñir al soplete el bórax de color verde esmeralda de la mayor pureza. El estudio que de este mineral hizo Vauquelin, desde haberlo analizado hasta reproducirlo, constituyendo acaso el primer ejemplo de síntesis mineralógica, es un verdadero modelo, y constituye maravilloso ejemplo de la eficacia de los métodos experimentales. Demostrado el carácter salino del mineral y disponiendo de abundante cantidad, estudió el sesquióxido del cromo, el ácido crómico y sus compuestos con las bases. Entonces aparecieron los cromatos metálicos solubles é insolubles, de cuya importancia dará idea el dato de que en 1882 se importaron en Francia *un millón trescientos ochenta y seis mil trescientos* kilogramos de bicromato potásico, de cuya cantidad las ocho décimas partes, á lo menos, se utilizaron para teñir de negro, y el sabio profesor obtuvo los de potasa, amoníaco, cal, magnesia, cobre, plomo y plata. Destruyó y deshizo el hierro cromado hasta alcanzar sus elementos fundamentales, y luego reconstituía el cuerpo, precipitando por un álcali una mezcla, á equivalentes iguales de una sal de sesquióxido de cromo y otra de protóxido de hierro, disueltas en agua. El precipitado, lavado, desecado y calcinado, es cromito de hierro amorfo.

La consecuencia inmediata del admirable estudio de Vauquelin fué un método completo de obtener el cromo. Pártese del cromato de plomo, que se trata con ácido clorhídrico hasta disolverlo por entero; se evapora á sequedad, y el residuo se trata con alcohol, que disuelve el cloruro de cromo, cuya disolución, evaporada hasta jarabe, se mezcla con aceite y carbón y se hace una pasta, que, colocada en un crisol brascado, metido dentro de otro lleno de carbón en polvo, se somete, durante una hora, á la temperatura de un buen fuego de forja, y al cabo se recoge el cromo metálico en durísimos granos. Tal fué la trascendencia de estudio de tanto mérito: establecer las bases de una industria ahora en el apogeo de su desarrollo; demostrar una vez más las admirables propiedades reductoras del carbón, utilizándolas para aislar el nuevo cuerpo simple, y realizar la síntesis de una especie mineralógica definida.

Si ha de entenderse todo el valor de los descubrimientos de Vauquelin respecto del metal en que me ocupo y sus combinaciones, es preciso remontarse á la época en que se hicieron, y tener presente que si bien el campo de las investigaciones comenzaba á explorarse y eran, en cierta manera, menos difíciles y más frecuentes los descubrimientos importantes, la interpretación de los hechos, á pesar de los principios que se habían establecido, dejaban mucho que desear, y los medios de trabajo distaban mucho del punto de exactitud que hoy alcanzan. Vauquelin dejó muy poco por hacer; su labor de análisis puede ponerse al lado de las mejores; sus descubrimientos y estudios referentes á los cromatos consagráronlos posteriores investigaciones, y para encontrar en aquella época algo comparable á su magnífica obra, es preciso recordar las portentosas creaciones de Lavoisier y los ingeniosos experimentos del gran químico Sechelee.

No pasó mucho tiempo, después de los indicados trabajos, cuando aparecieron en la ciencia, merced al potentísimo esfuerzo de Davy, los procedimientos electrolíticos, en cuya virtud la corriente eléctrica, actuando de ordinario largo tiempo sobre combinaciones binarias—óxidos ó cloruros—aisla los metales, gracias á cuyo método obtuviéronse los llamados alcalinos. El sabio alemán Roberto Bunsen, al que tantas invenciones se deben, obtuvo el cromo descomponiendo el cloruro crómico: es el polo positivo un crisol de carbón lleno de ácido clorhídrico y colocado dentro de otro crisol mayor de porcelana, que se calienta al baño de María. Sumergido en el ácido hay un vaso poroso conteniendo la disolución crómica, y el polo negativo que á ella va á parar lo constituye un hilo de platino. El cromo se obtiene en láminas frágiles que presentan los caracteres de cuerpo que Vauquelin aislara. Como se ve, trátase sólo de extender y aplicar un método general, demostrándose en ello que, á medida que los procedimientos son mejores ó se inventan nuevos, aumenta la serie de los cuerpos simples. Iguales razones pueden aplicarse al método, ya más práctico, de Sainte-Claire Deville. Sábese de qué suerte el esclarecido autor de la teoría de la disociación empleaba las más elevadas temperaturas, que le consintieron llegar á fundir el platino y obtener la aleación de platino é iridio adoptada para el metro internacional; pues bien, tratándose del cromo, consiguió obtenerlo muy puro y forjarlo apelando al procedimiento que se emplea tratándose de los demás individuos de la familia, á saber: reducir el sesquióxido puro por el carbón de azúcar, al fuego de una buena forja y en crisol de cal.

De su parte Fremy, acudiendo á la acción del vapor de sodio, en una atmósfera de hidrógeno, sobre el cloruro de cromo, obtuvo el metal cristalizado, trabajando en tubos de porcelana calentados al rojo vivo. El cromo cristaliza, al igual de otros muchos metales, en el sistema cúbico, es durísimo y no le atacan ni los ácidos, ni el cloro, ni los álcalis. Wœhler, á su vez, luego de haber ideado su método, consistente en descomponer los cloruros metálicos por el sodio y el carbón, que tan excelentes resultados diérale respecto del aluminio, aplicólo al cromo, usando como reductor el zinc; y el metal obtenido cristalizado, sin presentar todos aquellos caracteres de resistencia, asemejábase bastante al cromo de Vauquelin. Debray llegó al propio resultado descomponiendo en crisol brascado, y á la temperatura de un horno de viento, el cromato de plomo; y separando luego, disolviéndolo en ácido nítrico, el plomo reducido, quedaban cristalitos de cromo metálico, casi insolubles en los ácidos y difícilmente oxidables. Finalmente Moisan, que escribió no ha mucho una excelente monografía del cromo y sus compuestos, propone obtener el metal descomponiendo, á más de trescientos cincuenta grados, su amalgama en una corriente de hidrógeno. El método está fundado en una reacción general de la amalgama de sodio sobre los cloruros metálicos, en cuyo caso realízanse verdaderas substituciones; queda en el líquido el cloruro alcalino, é insoluble la amalgama metálica, que el calor descompone á no muy elevada temperatura. Así se obtuvieron el bario, el estroncio y el calcio, y así obtuvo el profesor Moisan el cromo amorfo, de color negro, susceptible de ponerse incandescente si se calienta el rojo sobre una lámina de platino.

He de hacer observar que las propiedades del cromo difieren bastante según el método empleado para obtenerlo y que las variantes se refieren casi siempre á caracteres químicos, cuales son, su mayor ó menor resistencia á los agentes de oxidación y á los ácidos: la especie química es sin duda el metal cristalizado, dotado de forma propia, y aun el obtenido en los crisoles de Sainte-Claire-Deville y cuyas propiedades, en especial la de permitir ser forjado, convienen con los datos teóricos. Las otras suertes de cromo no son, en manera alguna, estados isoméricos, frecuentes en los metales que gozan de mayor individualidad, sino que las modificaciones de propiedades dependen ya de otros metales, según puede acontecer en los métodos de Wœhler y Moisan, ó del carbón empleado para reducir el sesquióxido. A su vez, el cromo, asociándose á otros cuerpos simples metálicos, como el aluminio y el hierro, cambia en beneficio de la industria sus propiedades, y este fenómeno interesantísimo y los compuestos coloridos del cromo bien merecen estudiarse despacio en trabajo aparte.

José Rodríguez Mourelo.

EPÍSTOLA.

AL MARQUÉS DE HEREDIA,

ACUSÁNDOLE RECIBO DE SU ÚLTIMO LIBRO.

Pasan años sin vernos, y no obstante,
¡Cómo al menor impulso se reanima
De la vieja amistad la llama errante!

¡Con qué gozo tu libro sobre esgrima
Devoré de un tirón, y qué saludo
Hice al noble adalid grabado encima!

Aun se parece al gladiador forzudo
Que saltaba caballos á pie quieto,
Y de cuya tizona el golpe rudo

Polvo sacaba al acolchado peto,
Probando de igual modo, á ser preciso,
La destreza y el arte en un soneto.

El tiempo que pasó borrar no quiso
Ni borrará tal vez aunque quisiera,
Los recuerdos de ayer; pero, ¡ay! Narciso,

¿Dónde fué nuestra alegre primavera?
¿Dónde las ilusiones que algún día
Perseguimos en rápida carrera,

Doradas mariposas que en la umbría
Nacen al primer rayo de la aurora
Y acompañan al sol en su agonía?

Los que reunió el acaso en feliz hora
Se dispersaron ya; los busca en vano
El alma triste que su ausencia llora,

Y ni su mano estrecha nuestra mano,
Ni nos es dable compartir con ellos
El peligro, la gloria ó el arcano.

La nieve que tiñó nuestros cabellos
Apaga el entusiasmo; lentamente
Borra la noche los celajes bellos,

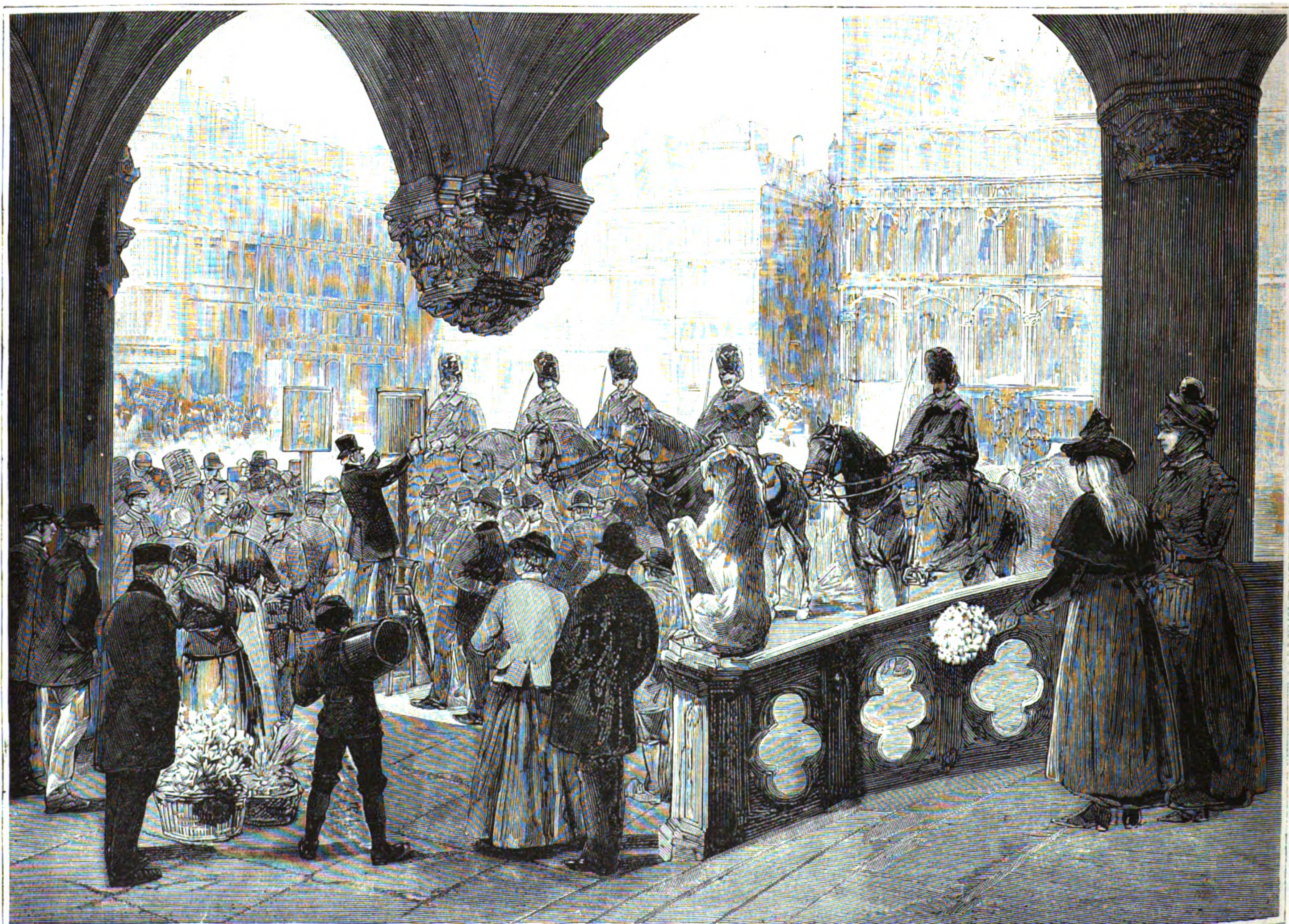
Se inclina melancólica la frente,
Y todo lo pasado se desploma
Para servir de ejemplo á lo presente.

Como los de Pompeya y los de Roma,
Orlado está de tumbas el camino
Cuando el invierno de la vida asoma,



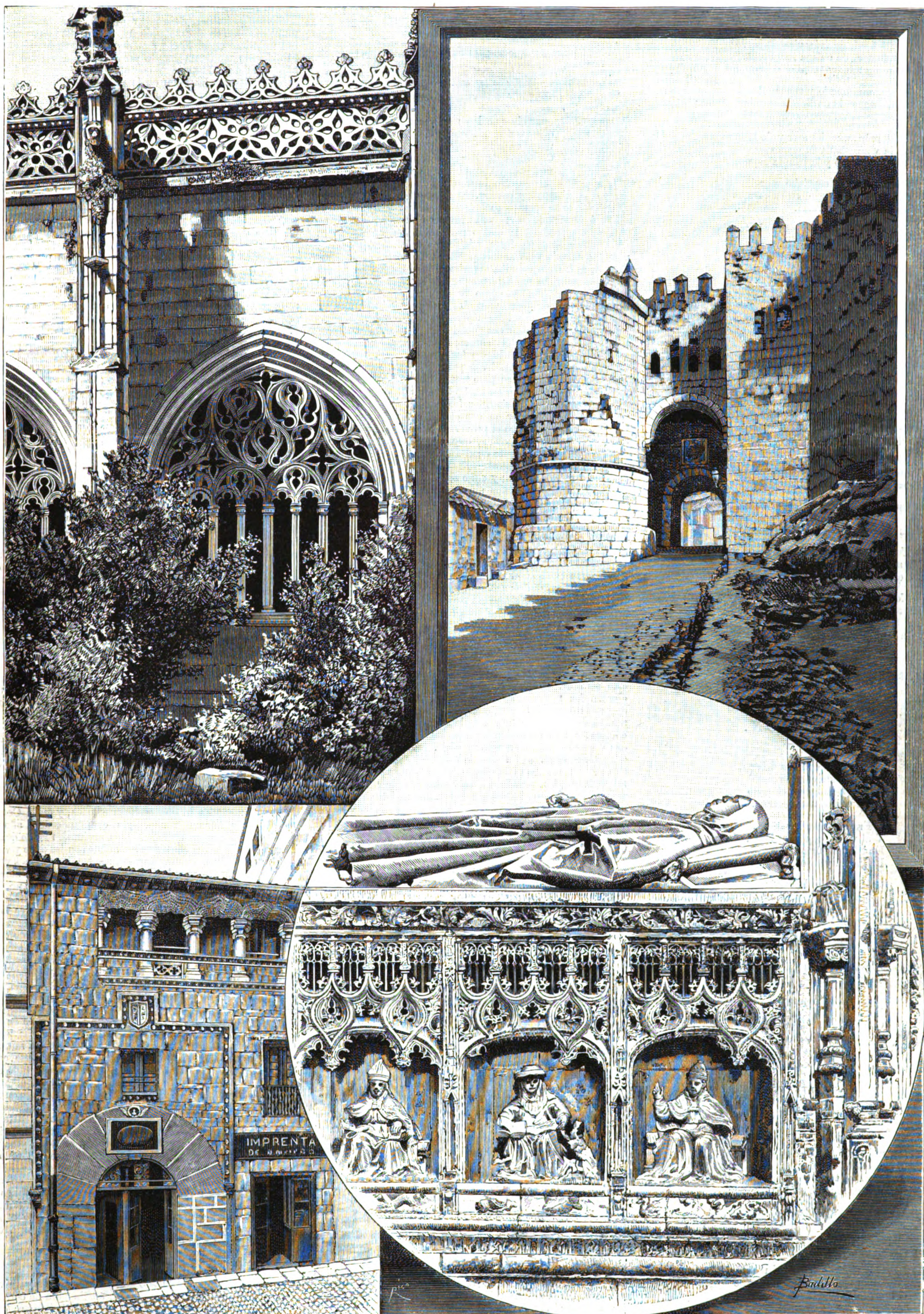
2.—FIGURA ATENIENSE. 1.—TIPO DE TANAGRA. 3.—FIGURA ATENIENSE.

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.—FIGURAS GRIEGAS DE BARRO COCIDO.



LA SUPRESIÓN DE LA PENA DE MUERTE EN BÉLGICA.—CEREMONIA PARA LA PUBLICACIÓN DE LAS SENTENCIAS POR EL VERDUGO.

RECUERDOS DE SEGOVIA.



DETALLE DEL PATIO DE LA CATEDRAL.—PUERTA DE SAN ANDRÉS.—CASA DEL COMUNERO JUAN BRAVO.
SEPULCRO EN EL MONASTERIO DEL PARRAL.

(Apuntes del natural, por Félix Badillo.)

¡Qué de nombres envuelve el torbellino!
Trueba, Vicens, Eguilaz, Molinero,
Cruzada, Carlos Rubio, Florentino,

Aquel Leal, de músculos de acero;
Aquel doctor, de chispa inagotable,
Siempre en lides y bromas el primero:

Ayala, tan amado y tan amable;
Pancho Orgaz, buen florete y buena pluma;
Sidonia, hasta en sus iras agradable,

Y Alarcón, que del mar y de la bruma
Tuvo la vaguedad y la poesía,
El fondo amargo y la irisada espuma.

Todo á nuestro capricho sonreía,
Y el harapo de alguno, en tu carroza
Bruñido coselete parecía.

¿No es verdad que el recuerdo te alboroza
De aquellas sabrosísimas veladas,
Y el alma, al evocarlo, se remoza?

Yo las juzgué venturas disipadas,
Y tu libro bastó para que al punto
Volviesen á mi mente atropelladas.

Poco ameno tal vez era el asunto;
Pero al refrán atento que lo ordena
El llanto derramé sobre el difunto.

Ahora que ya he cumplido con la pena
Debo, caro Marqués, por tu trabajo
Darte la más cordial enhorabuena.

Y no porque de *arresto* ni de *atajo*
Sepa ya una palabra, ni recuerde
Lo que es un *participio uñas abajo*.

El ardimiento con la edad se pierde,
Y en eso de tirar, apenas puedo
Tirar el cuerpo sobre el césped verde.

Que es muy útil la esgrima te concedo;
Sé que al par que famoso por sus gracias
Temible por sus *contras* fué Quevedo.

Y al saber que de hacerlas no te sacias,
Me atrevo á compararte al roble altivo
De quien tienen envidia las acacias.

No nos quejemos pues, que no hay motivo,
Mientras el corazón guarde seguro
Del bien y la virtud el fuego vivo
Donde se acendra el sentimiento puro.

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid, 1892.

ADOPCIÓN.

Paseando con sus delitos,
Un malvado escritorzuelo
Acertó á hallar en el suelo
Unos versos manuscritos.

Era hermosa la poesía,
Y al verla, con gran tupé,
Escribió su firma al pie,
Publicóla y dijo: «Es mía.»

Mas alguno le gritó:
— Poetastro de Belcebú,
Eso lo firmaste tú
Y otro ingenio lo parió.—

De igual suerte, mundo infiel,
Cual los versos manuscritos,
Al mirar tantos delitos,
Tanta infamia y tanta hiel,

De ti pienso, según vas
Del bien y del mal en pos,
Que debió de hacerte Dios
Y adoptarte Barrabás.

JUAN TOMÁS SALVANY.

SONETO.

Dormido está el león: sólo dormido
Los vencedores de Austerlitz y Jena
Logran con vil traición, de astucias llena,
Verle, si encadenado, no vencido.

Pero despierta ya: lanza un rugido,
Y, sacudiendo altivo la melena,
Destroza con las garras su cadena
Y al combate se arroja enfurecido.

Desde la sierra al valle: el monte, el llano,
La España toda, en justas iras arde
Y el hierro esgrime con briosa mano,

Hasta que ahuyenta al invasor cobarde.
¡No puede ser la presa de un tirano
La patria de Daoiz y de Velarde!

REMIGIO CAULA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las viudas y solteras en el Parlamento inglés.— Dahomey: las mujeres soldados.— Wyoming: una candidata á la presidencia de la República.— La revolución horaria del 1.º de Mayo: nuestro huso A y los demás husos. — Roma: en las catacumbas de San Calixto: fiesta en honor de M. de Rossi.

Es posible que las mujeres sean más temibles que los dinamiteros? Tal es el problema planteado en esta semana ante la Cámara de los Comunes de Inglaterra, con caracteres tan urgentes y alarmantes, que al varón más despreocupado le dan seguramente mucho que discurrir y cavilar. El martes 26 circulaba entre los respetables miembros del Parlamento un aviso á domicilio, en el que se invitaba á todos los partidos á concurrir á la sesión para oponerse, en masa, sin distinción de colores, á la pretendida invasión del género femenino en las luchas políticas. La coalición del sexo feo contra las mujeres iba autorizada con las firmas de adversarios políticos tan irreconciliables entre sí como Chamberlain y John Morley, como William Harcourt y Rodolph Churchill, como Matthew White Bidley y Labouchère, y como los parnelistas y los antiparnelistas. ¡Todos, todos unánimes contra ellas! Claro es que si se hubiera tratado de propósito tan grave y del momento como la persecución del anarquismo, los ultrawhigs y los whips y toda la familia radical avanzada no hubieran puesto sus firmas al lado de las de los conservadores; pero tratándose de las mujeres, el Parlamento en masa les ha hecho la señal de la cruz, exclamando: «¡Atrás, señoras!» Ellos, lectores asiduos de la *Biblia*, habrán sentido resonar en sus oídos, con más fuerza que nunca, aquello que dice el proverbio 7 de Salomón: «*Inveni amariorem morte mulierem*», que son más amargas que la muerte; y lo que se repite en el *Ecclesiastés*, cap. XII: «*Mulieres apostatare faciem sapientes*», que hacen apostatar á los más discretos sabios; y «que así como no se puede andar descalzo sobre las ascuas sin quemarse los pies (proverbio 7 del Espíritu): *Sic, qui ingredietur ad mulierem*», así le pasa al que se mete entre ellas.

¿Qué ocurre, en suma? Que varios diputados han presentado un *bill* para que se conceda el derecho de sufragio político á todas las viudas ó solteras, *spinsters*, de la nación. Después de conseguir el derecho de electoras, pedirán, como lógica consecuencia, el de ser elegibles. Ya tienen voto como contribuyentes, dichas señoras, en las elecciones municipales y escolares; pero el pedirlo para la política parlamentaria y legislativa, si bien no es cosa nueva, porque también se trabajó para ello en los tiempos de John Stuart Mill y de Disraeli, parece que contaba ahora con bastante apoyo entre cierta parte de la opinión y de la Cámara. La asociación de aristócratas de la *Primrose league*, en la que tanta importancia se da al elemento femenino, ha trabajado mucho en este sentido, comprendiendo cuán grandísima influencia ejercen las mujeres en las campañas electorales. Por muy despreocupados que sean, como lo son, los diputados ingleses, han meditado la fuerza de la avalancha que se les venía encima, y todos aquellos hombres se han unido contra viudas y solteras como un solo hombre. Hasta el mismo lord Gladstone, encarnación viva de todas las reformas y patrón tutelar de todos los radicalismos, se ha pronunciado en contra de las faldas, publicando en casa del editor Murray un folleto, carta abierta dirigida á Mr. Samuel Smith, la que dice que no sólo no se abstendrá, sino que votará en contra de las pretensiones femeninas. Dice que semejante propósito no representa, ni con mucho, la opinión de las mujeres; que existe un dualismo invencible, que anulará siempre esas t... t...ivas, en la antitética manera de ser orgánica y moral de hombres y mujeres; y en fin, que al conceder el voto á viudas y solteras y no á las casadas, se quiere establecer una prima, un premio al celibatismo, lo cual resulta perturbador, inmoral y contrario á la vocación natural del sexo hermoso.

°°°

Si las mujeres quieren tener derecho á votar, que acepten también el deber de servir al Rey, dicen los diputados. Ahí está, dando mucho que hablar, en estos días, la campaña del Dahomey contra los franceses. En uno de los reinos de aquel territorio, el monarca Behanzin hace servir á todos sus súbditos, hombres y mujeres. Las *minos (mi*, nuestras; *nos*, madres) ó mujeres guerreras, no son amazonas como vulgarmente se cree, porque allí no hay caballería, sino que combaten á pie, y forman dos regimientos de 750 muchachas cada uno, denominados de Agodojigé y de Gugbé. Constituyen la escolta Real, y sólo pelean cuando el Monarca se pone á su frente. Todavía no han debutado en la lucha actual contra los franceses. En el aprendizaje de su profesión tienen que dar especiales pruebas de valor. Generalmente la más característica consiste en sustituir al verdugo ó *mingan*, cuando hay que ejecutar á algún reo, ceremonia casi diaria allí. La recluta, armada con un tremendo chafarote que se maneja con ambas manos, corta de uno ó de diez tajos el cuello del infeliz sentenciado; limpia después la sangre de la hoja con el borde inferior de la mano, se la bebe delante del concurso, y..... ya queda graduada de chica de temple. El ejército del Dahomey estaba muy atrasado hasta hace poco tiempo; usaba viejos fusiles ingleses *Buccanneer guns*, de 80 metros de alcance; carabinas del año 25, y cañones de artillería de las antiguas fortalezas de la costa. No comprendían el uso de los carros, afustes ni armones, y para transportarlos y emplearlos en los combates, los hacían llevar en hombros de los condenados por adulterio, de donde resultaba ser la artillería dahomeya una de las más morales y ejemplares del mundo. Así lo repite en sus últimos estudios, publicados en la *Revue Scientifique*, el sabio viajero Jean Bayol. Recientemente, desde que los alemanes andan por allí, favoreciendo, como en todas partes, á los franceses, los soldados del rey Behauzin tienen excelentes carabinas Snider de repetición, y algunos cañones Krupp. Es el único progreso realizado por ahora, el que tiende al mejor y más rápido aniquilamiento del género humano.

Sin ser guerreras, y sin pedir permiso al Parlamento, las mujeres votan en el Estado de Wyoming, en plenas Montañas Roquizas en el Norte América. Reunidas las electoras, han elegido candidata para la presidencia de la gran República á mistres Victoria Woodhull, que se propone luchar con Claveland y Harrison en la próxima contienda. En resumen, después de la revolución de los obreros, la de las mujeres, como pavoroso problema para el porvenir. Entre los obreros jamás se había pensado en esto: ellos no tienen dentro del hogar más aspiración que la de que sus mujeres sepan trabajar en algo, para ganar algo, y como esto es muy común en casa de los pobres, óyese ya, en muchas partes, repetir orgulloso al marido, aquello que se dice entre los obreros honrados en la Italia meridional:

«*¡Sono contento, la mia moglie ha l'arte!*»

y que es satisfacción y vanidad secular en la patriarcal existencia de las montañas, donde el hombre y la mujer trabajan lo mismo; donde á un puñado de tierra contenido entre las rocas se le hace producir dos ó tres cosechas; donde ha habido siempre mucho temor de Dios, y donde nadie tiene envidia á los ricos, porque los labradores y pastores saben agenciárselas para vivir tan bien como ellos, sin estar sujetos á las cavilaciones, exigencias y apuros, que la vida del que supone ser más y quiere ser más, trae siempre tras de sí. No han llegado allí nunca, ni llegarán jamás, los terrores que hoy impone la desatentada furia del anarquismo; y el oir hablar de él les produciría el mismo efecto que si en aquellos apartados y pacíficos valles resonara, con timbre aguardentoso, la canción del cantero Marie Constant, *(á)* le *Père la Purque*, que en estos momentos se repite en los tabernáculos y tascas de los alrededores de París, y que dice:

«*Dame Dynamite,*
Que l'on danse vite:
Dansons et chantons
Et dynamitons!!»

°°°

La revolución inevitable que se operará mañana, día 1.º de Mayo, es la de que entremos en el huso A. Con nosotros entrarán, tarde ó temprano, los ingleses, belgas, franceses, holandeses. Y desde el mismo día corresponderán al huso B los pueblos de la Europa central Alemania y Austria-Hungría, y al huso C parte de los rusos, y los búlgaros, rumanos, griegos y turcos. ¿Qué husos son esos? Preciso es distinguir entre *huso* y *uso*, por más que de lo que realmente se trata, es de que desde el 1.º de Mayo se *usen* dichos *husos*. Cuando un melón se parte y reparte, divídese en rajas, que, vistas por fuera, se llaman husos en Geometría; y si suponemos que nuestra tierra, que al fin es un melón poco catado todavía, se divide de la misma manera, resultará distribuída en husos geográficos. La extensión de dichos husos terrestres es de 15 grados de longitud ecuatorial, de modo que la superficie del planeta queda dividida en 24; tantos como horas tiene el día. De este modo, correspondiendo una misma hora inicial á todos los pueblos comprendidos dentro de cada huso, estará perfectamente distribuída la duración del tiempo diurno en todo el globo. Tiene esto por objeto el regularizar la hora en los pueblos no muy distantes, para evitar lo que generalmente ocurre, esto es, que nadie sepa, de los pocos que se preocupan de esto, en qué hora vive. Si se toma y establece, por ejemplo, como hora nacional para toda España la del meridiano de Madrid, resultará que en Barcelona tendrán que conformarse con que sea el mediodía mucho después de lo que realmente lo es, y en la Coruña mucho antes. Por eso, por ejemplo, cuando desde el año pasado se estableció en Francia la hora nacional, resulta que en Niza no dan las doce hasta que realmente son las doce y veinte, y que en Brest, cuando suenan, son las doce menos veintisiete. Arreglados los relojes de los ferrocarriles á la hora de la capital del Estado, sucede en la mayor parte de los pueblos que el vecindario tiene dos horas distintas: la de la estación, que se impone, pero que ellos no aceptan porque es la de otro pueblo, y la de su parroquia, arreglada, por la tradición, con el sol por el campanero, que es el único astrónomo competente de la localidad. Preciso es, para las gentes metódicas, arreglar estas discrepancias, unificar racionalmente la hora. Así lo idearon en los Estados Unidos, planteando la división de los husos por el sistema de Allen y Flening; así lo ha predicado el profesor inglés Pasquier, y el austriaco Schram, y el alemán Fœrster, y al fin se ha convenido en adoptar los husos en la mayor parte de las naciones de Europa. El meridiano, eje de partida, es el que pasa por el Observatorio de Greenwich. Siete grados y treinta minutos al Este y otros tantos al Oeste cierran el primer huso, y en todos ellos regirá la hora de aquel centro. Han aceptado este plan, y lo observarán desde mañana, Inglaterra, Bélgica y Holanda. El meridiano de Greenwich es el que pasa en España por Altea, Castellón y Caspe, de modo que dentro del huso A entran todos nuestros pueblos situados al Este de dicha línea y todos los situados al Oeste, hasta otros siete grados y medio, esto es, hasta el meridiano que pasa por Lugo y Monforte y cercanías de Verín, quedando todo el resto occidental de Galicia y de Portugal dentro del huso Z, que es el último de los husos, por lo cual hasta en esto tienen desgracia la mayor parte de los benditos paisanos de Fernán Pérez de Andrade. Francia, celosa de Inglaterra, no acepta, por ahora, el huso de Greenwich, y sigue con su hora nacional, pero, ya lo aceptará. Nosotros los españoles diremos al fin lo que el poeta:

«Si todos se lo ponen, me lo pongo».

porque en eso de exactitud de horas somos poco aprensivos; siempre concedemos, por lo menos, media hora de cortesía, en todo; y nadie acude á tiempo á donde le llaman; cuya conformidad nacional no deja de ser un signo evidente de que aquí no vivimos de prisa, y de que nos gusta andar despacio para llegar oportunamente. Además, nosotros poseemos el envidiable privilegio (S. G. D. G.) de *hacer tiempo*, y nos es igual que den las doce á las once y media ó á la una me-

nos cuarto, con cuya patriarcal é higiénica pachorra nos va muy bien, y ojalá nos la conserve la Naturaleza por muchos años.

⁂

La sociedad culta de Roma ha honrado en estos días, como lo merece, al eminente arqueólogo, comendador Juan Bautista de Rossi, con motivo de haber cumplido setenta años. Gran número de profesores, sabios, diplomáticos, entre ellos los representantes de España, y personas de especiales méritos en el terreno de la inteligencia, acudieron á la fiesta solemne celebrada á la entrada de las famosas catacumbas de San Calixto, para honrar al veterano hombre de ciencia que las descubrió, y tanto se ha ocupado de la Roma cristiana subterránea. Por aquella imponente vía Appia, fuera de la Puerta de San Sebastián; en aquellos campos ribereños que corta el Acquataccio, donde se alzan el diminuto *Domine quo vadis*, la tumba Priscilla, las revueltas de la Strada del divino Amore, las que conducen á la fuente Egeria, y el Rediculus de Aníbal y donde ostenta sus bellezas la basílica de San Sebastián, por aquel camino avanzó el nutrido cortejo, que fué á honrar á Rossi en los escondidos senos abiertos hace diez y siete siglos, en las duras masas de arenas y escorias volcánicas que componen aquel suelo, y donde en dilatadas galerías, en lóculos, arcosolios y cubículos, apenas alumbrados y ventilados por estrechos lucernarios, yacen los restos de tantos pontífices, mártires, fieles y santos. Rossi, digno heredero del gran Bosio, continuador de Aringhi, de Boldeti y de Perret, discípulo aprovechadísimo del P. Marchi en las investigaciones y estudios de las catacumbas, es hoy el hombre que representa la suma de conocimientos y de trabajos más completos, acerca de la metrópoli cristiana muerta. Él descubrió en las catacumbas de San Calixto la cripta de los Papas, la de Santa Cecilia y otras muy curiosas, y él estudió y tradujo las inscripciones *(graffiti)*, publicando numerosas obras, en las que hay registradas más de once mil lápidas; cuyos trabajos más estimados son la *Roma sotterranea*, las *Inscripciones* y el *Boletín Arqueológico*. Saludándole allí, entre otros, Mons. Carini, presidente de la Academia arqueológica cristiana; Mons. de Vaal, presidente del *Collegium cultorum martyrum;* el profesor alemán E. Petersen; nuestros embajadores, señores Conde de Coello y Marqués de Pidal, anunciándole éste que la Reina de España le había concedido la Gran Cruz de Isabel la Católica; Mr. A. Geffroy, director de la Escuela francesa, cuya nación le ha nombrado también Gran oficial de la Legión de Honor; el Marqués de Vogüé y el abate Duchesne, delegados del Instituto de Francia; los representantes del Pontífice, que le entregaron una carta autógrafa de elogio, escrita en latín por León XIII, y el profesor consejero austriaco von Sickel, director de la Escuela austriaco-romana.

Día de gloria fué para el ilustre viejo, cuyo nombre es tan respetado y querido por todos cuantos se han dedicado á los estudios históricos de Roma. Él, como nadie, ha difundido la luz de las aficiones modernas y el sonoro concierto de la admiración de los visitantes del mundo culto en aquellos senos olvidados de la capital de la cristiandad, en aquellas tenebrosas soledades:

horror ubique animos, simul ipsa silentia terrent,

antes apenas conocidas, por mucho tiempo olvidadas y que hoy constituyen una de las mayores maravillas para los curiosos que acuden á Roma, y un gran tesoro de conocimientos para los que, en cualquier parte, tengan devoción á los estudios históricos.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Calígrafo moderno de Appleton, cuadernos de escritura (letra inglesa) arreglados por el Dr. D. Juan García Purón, de acuerdo con su *Método práctico* de aprender y enseñar á escribir con facilidad, soltura y gallardía. Consta de seis cuadernos, perfectamente grabados bajo la dirección del autor por el calígrafo H. E. Hayes, y contienen limpias y elegantes muestras de todos los ejercicios necesarios para enseñar y aprender la buena letra inglesa, distribuídos de manera gradual y progresiva, desde los primeros ejercicios hasta la más fina escritura. Cada cuaderno consta de 24 páginas en 4.º mayor (forma de álbum), y aparecen impresos en Nueva York, D. Appleton y Compañía, editores (Bond Street, 1, 3 y 5.)

«Die Pyrenäen». Trilogie..... verdeutscht von Johannes Fastenrath. Este distinguido literato ha traducido al idioma alemán la trilogía *Los Pirineos*, del ilustre poeta catalán D. Víctor Balaguer, enriqueciendo la traducción con numerosas y eruditas notas. Elegante volumen de XIX-168 páginas en 8.º, encuadernado en tela. Leipzig, imprenta de Carl Reissner.

Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 81 á 90 de esta importante obra, que publica con perfecta regularidad la Empresa *El Progreso Editorial*. Corresponden á los libros *Reinados de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII.* Todos los cuadernos están ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta, y la suscripción se hace en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la mencionada casa *El Progreso Editorial*, Madrid, (Reina, 35).—De la misma casa editorial hemos recibido los cuadernos 231 á 235 de la obra *Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres*, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Están ilustrados con *cartas geológicas*, mapas *en colores*, y numerosos grabados en el texto. Cada cuaderno cuesta una peseta, y la suscripción continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial.*

E. M. de V.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

La «Sociedad de Fomento de la cría caballar de España», de la que es protectora S. M. la Reina Regente, ha dispuesto las carreras que corresponden á la estación actual, según su Reglamento, para los días 4, 7, 16 y 18 de Mayo próximo.

Las carreras serán cinco en cada día, adjudicándose premios de S. M. la Reina Regente, de S. A. R. la Infanta D.ª Isabel, de los Ministerios de la Guerra y de Fomento, y de la Sociedad, reservándose la Junta directiva el derecho de variar el orden consignado en el programa.

Oficinas de la Sociedad, para las inscripciones y detalles: Madrid, calle del Prado, núm. 27, entresuelo derecha.—V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Mayo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

TIPOS POPULARES DE ROMA.



VENDEDORA DE FLORES.
CUADRO DE F. ANDREOTTI.

SUMARIO.

Texto.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Tipos madrileños. El Casero, por D. Carlos Frontaura.—Las Firmas de los Colones, por D. Cesáreo Fernández Duro, de la Real Academia de la Historia.—Revista musical, por D. J. M. Esperanza y Sola.—Pelos en la cara, por D. José Jackson Veyan.—Los Humildes, por D. Alfonso Pérez Nieva.—Axiomas, poesía, por D. Aureliano Ruiz.—Por ambos mundos, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por E. M. de V.—Exposición Nacional de industrias artísticas, por V.—Sueltos.—Anuncios.

Grabados.—Tipos populares de Roma: *Vendedora de flores*, cuadro de F. Andreotti.—Retrato del Ilmo. Sr. D. Antonio Peña y Goñi, nuevo académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando. (De fotografía de M. Huerta.)—Zamora: Funerales del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis: conducción del cadáver á la iglesia catedral. (De fotografía de D. J. Troullioud.)—La Dinamita en París: La Fachada y el interior del restaurant Véry, en el boulevard Magenta, después de la explosión de una bomba en la noche del 26 de Abril.—*Salon* del Campo de Marte, de 1892, en París: *Dos amigos*, cuadro de P. Mathey.—Madrid: *Meeting* de obreros celebrado en el teatro del Buen Retiro el 1.º de Mayo. (Vista tomada desde los jardines, por Comba.)—Las piezas de convicción en el proceso Ravachol: Objetos encontrados por la policía en casa del anarquista.—Bellas Artes: *Combate entre acorazados y torpederos*, copia de un dibujo hecho en 1885 por el actual Emperador de Alemania.—San Lorenzo del Escorial (Madrid): El Excmo. Sr. Ministro de Fomento inaugurando la repoblación del monte *La Jurisdicción*, campo de enseñanza práctica de la Escuela de Ingenieros de Montes. (Dibujo del natural, por Comba.)—*La Niña eléctrica*: Ejercicios de destreza que practica miss Abbott, atribuyéndolos á una fuerza eléctrica ó magnética. (Tres grabados.)—Seis facsímiles de las firmas de los Colones.

CRÓNICA GENERAL.

Los que esperaban que pasase el 1.º de Mayo para referir los episodios extraordinarios de la fiesta del trabajo, no han quedado satisfechos. Sin embargo, han aparentado gran contentamiento, ponderando la sensatez de los obreros porque no han promovido alborotos ni desórdenes, ni volado casas, ni lynchado burgueses. Pero si se descartase del llamado movimiento socialista el ruido que hacemos los periodistas en nuestros artículos, los discursos que se les dirigen, y el miedo de las personas tímidas, es decir, la parte burguesa del asunto, quedaría todo reducido, como decía uno de nuestros colegas, á la locura de algunos exaltados, á la expectación de algunos millares de curiosos y á la indiferencia de la mayoría. El pueblo trabajador no es ya un novicio en eso de oir promesas de redención y mejoramiento: hace un siglo que están solicitando su concurso los políticos con diferentes pretextos y denominaciones muy simpáticas, y sabe perfectamente las desventajas de ser pueblo y los provechos de representarle; y como la colectividad no tiene medios de acción sino delegando en alguien sus facultades y derechos, su instinto le advierte que, en vez de acabar con los burgueses, sólo conseguiría aumentar su número con el de los obreros á quienes eleve. Además, la jornada de las ocho horas de trabajo, no sólo no resiste al examen, sino que la repugnan positivamente muchos oficios, y es de imposible cumplimiento sin inspecciones tiránicas. Si en vez de esa afirmación hubieran hecho otra, basada en alguna ley moral, como la de pedir leyes que castiguen los abusos del exceso de trabajo y la escasez de la retribución: la de no otorgar concesiones de trabajos y obras públicas sin pactar un tanto por ciento de utilidades para los operarios; el rescate paulatino del suelo por el Estado y su cultivo en grande escala bajo la dirección municipal; ó la de que los servicios públicos, que hoy consisten en agua para el sediento, casa para el Municipio, cárcel para el criminal, autoridad para la representación del Poder, y leyes para obligar á la obediencia, se aumentaran con la de albergue y lumbre para el que no tiene casa y pan para el hambriento, acaso y sin acaso tendría más resonancia y sería mejor comprendida la fiesta del trabajo, que hoy por hoy es un día de asueto, entristecido por algunos discursos más ó menos elocuentes. Cuando los moros dominaban en España, no sólo daban agua para beber, que es lo único que tenemos gratis los vecinos de Madrid: la daban para bañarse, y según les íbamos conquistando territorios, desaparecían las posadas gratuitas con que se ejercía la hospitalidad pública, sustituyéndolas por los mesones en que saqueaban á los viajeros los posaderos descritos por Cervantes y otros novelistas. Nuestros Gobiernos son los mesoneros de la patria, y la ciencia de gobernar no es sino la continuación más ordenada de todas las rutinas, para que el absurdo no desaparezca y el malestar de la mayoría sea eterno. En cuanto á los regeneradores del obrero, no son sino elementos nuevos de confusión, que traen al caos gubernamental nuevos disparates para hacer más difícil el remedio de los males públicos.

⁂

Querido Angel Avilés:

Habrás extrañado que no dedique algunas líneas al número ilustrado que con el simpático título *Córdoba* habéis publicado los ingenios de aquella hermosa región, para acudir con el producto de su venta al remedio de los daños que causaron las últimas inundaciones. Lo hice á propósito: la prensa le recibió con entusiasmo, y le recomendó con cariño en el momento de su aparición: luego pasaron á otra cosa, es decir, á fijarse en los asuntos más recientes: yo esperé algunos días, para contribuir en el periodo del silencio á recordar ese periódico interesante, que sin las firmas que le dan valor y los dibujos que le ilustran, merecería siempre la protección del público, como uno de los pocos negocios hecho en beneficio de los desgraciados. Desde la aparición del *Paris-Murcia*, la prensa ha dado á luz bastantes números sueltos dignos de ser coleccionados por el curioso, y figurar en archivos, en defensa del periodismo, que si tiene muchos defectos y debe á Dios y á los hombres cuenta de no pocos pecados, practica algunas virtudes y presta bastantes servicios para redención y rescate de sus culpas. Cuando la prensa muera, sustituída por otro agente más universal y más activo, no presentido aún, la Historia inscribirá en su hoja de servicios esas publicaciones caritativas en que los escritores ponen su trabajo intelectual, sus fondos, la industria, todo, para hacer una obra caritativa: esos números no deben envejecer; y me extraña que no estén á la vista del público, no sólo en las librerías, sino en todos los escaparates de las tiendas, con rótulos que exciten á la compra de esos ejemplares. Recuerdo haber contribuido hace años á la confección del número titulado *Andalucía*, y recuerdo con tristeza la falta de ayuda de los libreros para la venta de aquel número, en que habíamos comprometido cantidades de importancia: sentiría que esos apreciables y necesarios auxiliares de las letras no hayan sido más útiles en esta ocasión: hay un medio de que lo sean: que el público recorra las librerías pidiendo ejemplares del *Córdoba*, y criticando la falta á los que no tengan ejemplares, hasta que se haya agotado la edición. Firman sus versos D. Angel Saavedra, duque de Rivas, y el duque actual, D. Enrique; D. José Núñez de Prado, D. Julio Alarcón y Meléndez, D. J. Sánchez Guerra, D. M. P. de Jover, D. Blas Sánchez, D. Enrique Valdelomar y Fábregues, don Rafael Aguilar y Pulido, D. Antonio Grilo, tú, amigo Avilés, D. Andrés de Piérola y D. Enrique Romá. Suscriben la prosa, que encabezas para la explicación del pensamiento, D. Juan Valera, D. Julio Burell, D. Ramón Alarcón y Meléndez, D. Pedro de Alcántara García, D. Adolfo Suárez de Figueroa, D. José Suárez Alonso, D. Rafael Conde y Luque, D. Angel García Pavón, D. Norberto González Aurioles, D. Antonio González y García, D. Luis Gandullo, don Francisco Alcántara, D. J. de la Bastida, el Dr. B. Avilés y el joven Sánchez Guerra. Todos los dibujos y la música llevan asimismo firmas de artistas cordobeses, que no habéis necesitado auxilio ajeno, siendo vuestra provincia tan fértil en ingenios. Lujosamente editado ese número, y costando una peseta nada más, calculo que os quedarán pocos ejemplares, y si os quedaran, habría que poner en duda la bondad de ese público á quien quisisteis asociar á vuestra buena obra. No me dirijo al público, que es un monstruo, sino á cada lector en particular, pidiéndole personalmente que os ayude á despachar esa edición interesante.

⁂

Que el Centenario del descubrimiento de América ha de contribuir á disipar muchos errores é ilustrar la historia de España y de las Indias, ya no cabe duda: dígalo la colección de conferencias que prepara el Ateneo de Madrid. En el último correo hemos recibido el primer tomo de una obra importante titulada: *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía é historia de Colombia*, recopilados por D. Antonio B. Cuervo, durante su permanencia en España como ministro de la República, y publicados por orden del Gobierno nacional. En efecto, el ilustrado general D. Antonio Cuervo aprovechó su venida á España para obtener copias certificadas de los documentos interesantes para la historia de su país que existen en nuestros archivos oficiales. Su objeto era la publicación de un libro de carácter científico, que completase ante el público el conocimiento de la obra de los españoles en el territorio de su patria: conocidas las empresas épicas y los episodios novelescos de aquellos descubrimientos que se leen como poemas, faltaba hacer ver los esfuerzos, dudosos para muchos, dice el Sr. Cuervo, hechos por los Monarcas españoles para estudiar aquel territorio, no sólo para rendir un cortés tributo á sus progenitores, sino para sacar del polvo de los archivos trabajos útiles enterrados por la suspicacia política de otros tiempos. La obra abrazará tres grandes divisiones: Geografía y viajes; Política y Administración; Delimitación. El primer tomo, que hemos leído con mucho gusto, impreso en Bogotá, comprende el derrotero de la expedición Fidalgo, publicado completo por primera vez, y las relaciones y diarios de las diversas exploraciones hechas por marinos de la Armada española en todas las costas atlánticas de aquella región, que si son útiles para la historia de la náutica y el conocimiento de aquellos mares, son también interesantes para el curioso, por los episodios y relatos de las costumbres, tipos, estado social y modo de vivir de los indígenas, y las luchas y conciertos con los extranjeros que nos disputaban la influencia en aquellas costas. Los relatos y diarios, como escritos en diversas épocas por diferentes jefes y oficiales, tienen una variedad de estilos y de modo de ver dignos de estudio.

La retirada del general Cuervo hizo que se encargase de proseguir aquella obra D. Francisco Javier Vergara, como manifiesta en una explicación con que termina el primer tomo tan ilustrado publicista: en ella advierte la gratitud que merece el general D. Olegario de Rivera, que patrocinó y llevó á cabo la publicación iniciada, y que honra al general Cuervo, á las personas citadas y al Gobierno de la República. En efecto, son dignas de alabanza las personas citadas, no sólo por el servicio que prestan á las ciencias, sino porque contribuyen á reparar injusticias tradicionales, que si nos afectan como españoles, no ofenden menos á los Estados hoy independientes, puesto que nuestros padres son los suyos. Una buena parte de nuestra historia moderna está en los archivos de la América española; pero casi toda la historia de aquélla está depositada en los nuestros. El ejemplo del general Cuervo y del Gobierno de Bogotá merece que le tengan presente otros Estados, que hallarán sin duda en los Gobiernos españoles toda clase de facilidades para copiar datos interesantes de su historia.

⁂

El telégrafo nos ha dado en estos días una noticia triste: el fallecimiento en París del pintor D. Enrique Mélida, autor de muchas obras de género, entre ellas la célebre merienda campestre, interrumpida por la aparición de un toro, y titulada *Se aguó la fiesta*, de que tantas copias y reproducciones se han sacado. Era hermano del arquitecto y gallardo dibujante D. Arturo, y del anticuario y escritor don José, nuestros queridos compañeros y colaboradores. Su estilo era elegante y sus obras estimadas. En el trato era un correcto y cumplido caballero: ha muerto á los cincuenta y ocho años de edad, sentido por los artistas y llorado por los que teníamos el gusto de tratarle.

⁂

Si el asunto de los astilleros del Nervión, que es el de más actualidad, no pudiera arreglarse, en cambio Madrid posee un nuevo juego de pelota, titulado *Fiesta alegre*, y que viene á hacer competencia al *Jai alay*. Hace poco más de un año extrañábamos que los pelotaris no tuvieran en esta corte un frontón en que lucir su destreza y para solaz de los aficionados á tan varonil ejercicio. Hoy son varios los juegos de pelota, y todo hace presumir que el último inaugurado, y que, según las referencias, es excelente, no ha de ser el último. Su inauguración y las carreras de caballos no han impedido en estos días pensar en la crisis de Italia y las últimas catástrofes de los Estados Unidos, país que nos obsequia tan á menudo con descarrilamientos, incendios, linchaduras y otros sucesos á cual más terroríficos. Felizmente los hechos más dramáticos de estos días se han reducido en Madrid á algunos latigazos que se propinaron á la carrera dos jockeys de las cuadras más notables de esta corte. Se acerca San Isidro, y las calles céntricas, los teatros y los cafés empiezan á animarse con la venida de los romeros del Santo. Su aspecto alegre contrasta con la cara preocupada de las víctimas presuntas de las economías del Presupuesto; la supresión de las Audiencias territoriales deja sin destino una nube de funcionarios del orden judicial. La vida es un valle de lágrimas, sobre todo la vida de los empleados en España. Y como desde el mes de Mayo se suprime la lumbre en las oficinas y el invierno ha continuado, los funcionarios públicos tiritan de frío ante sus pupitres y tiemblan ante la aproximación del arreglo, que equivale para ellos á los exámenes de Junio.

⁂

Entre estudiantes:

—El curso está concluyendo y no me sé ninguna asignatura: vendí mis libros, ¿quieres prestarme los tuyos?

—Lo siento, pero no los he comprado todavía; y me alegro que hayas tenido libros, porque así podrás darme alguna idea de nuestros estudios.

—¿Yo?

—No te alarmes: sólo quisiera que me dijeses qué año estamos estudiando.

—¿Qué carrera sigue tu hijo?

—¿Carrera? ¿Le crees capaz de estudiar algo? Es un potro que sólo sirve para una carrera de caballos.

—Este buen Hilarión se está muriendo de viejo y me habla de sus conquistas. Quiere casarse.

—No te burles de los matrimonios *in articulo mortis*.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Vendedora de flores, cuadro de Andreotti.—*Dos amigos*, cuadro de Mathey.—*Combate entre acorazados y torpederos*, dibujo del actual Emperador de Alemania.

El *quadretto* que reproducimos en la plana primera es original del distinguido pintor italiano F. Andreotti: representa una vendedora de flores en el Corso de Roma, tipo característico, popular de la Ciudad Eterna en los hermosos días de primavera.

El cuadro *Dos amigos* que publicamos en el grabado de la pág. 278 es original del artista francés P. Mathey, y está expuesto en el *Salon* del Campo de Marte, de París, inaugurado el día 6 del actual: los dos amigos son esa linda niña que sonríe con angelical dulzura, y el negro animalito que tiene en los brazos.

Por último, en el segundo grabado de la pág. 282 damos copia de un interesante dibujo que hizo en 1885 el actual Emperador de Alemania, entonces Príncipe de Prusia, y dedicó á su hermano el príncipe Enrique, que era capitán de corbeta: representa un combate entre acorazados y torpederos.

El emperador Guillermo II ha sido aventajado discípulo, en pintura, del profesor von Angeli, de Viena, y del marinista Herr Saltzmann, de Berlín.

⁂

ILMO. SR. D. ANTONIO PEÑA Y GOÑI,

nuevo académico de número de la Real de Bellas Artes de San Fernando.

En la tarde del 10 de Abril próximo pasado se efectuó en el salón de actos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la recepción pública del distinguido literato, concienzudo crítico musical y maestro compositor D. Antonio Peña y Goñi, elegido hace algunos años por la docta Corporación para ocupar el sitial vacante desde el fallecimiento del ilustre maestro Saldoni; y el nuevo académico leyó un excelente discurso, intentando probar que la zarzuela es la verdadera representación española en el arte lírico teatral, nutrido de ciencia y de oportunos datos, al que dió contestación el antiguo académico Sr. Asenjo Barbieri, con otro discurso tan erudito como ingenioso.

En la pág. 274 damos el retrato del Sr. Peña y Goñi, según fotografía de M. Huerta.

¿Creerán nuestros lectores que vamos á bosquejar aquí la biografía del nuevo académico de Bellas Artes? Pues vean lo que el mismo Sr. Peña y Goñi ha contestado, en el presente año 1892, á un distinguido maestro que le pidió su biografía para publicarla en un periódico profesional:

«¡Una biografía mía! ¿Para qué? ¿*Cui prodest?* ¿A mí?.....

....

»Yo vivo en mi casa, en la hermosa soledad del hogar, rodeado de los míos, estudiando el arte, buscando la verdad, en un silencio, en una penumbra que son mi consuelo y mi encanto.

»Los ruidos de la calle no me atormentan los oídos; no voy á los cafés, no voy á los círculos, no soy ateneísta, no pertenezco á ninguna sociedad de elogios mutuos, no conozco á los «chicos de la prensa», y si observo la malhadada costumbre de no ir jamás á la montaña, tengo, en cambio, inmensa satisfacción cuando algunas veces, contadísimas, ocurre que la montaña viene á mí.»

Pues á pesar de esta negativa, expresada en tan hermosas frases, pero terminante y rotunda, vamos á rebuscar algunas noticias biográficas suyas en nuestra propia memoria; que no en vano el Sr. Peña y Goñi ha sido, muchos años hace, colaborador literario y crítico musical en esta Revista.

Es natural de San Sebastián, y nació (si no estamos equivocados) el 2 de Noviembre de 1846; siguió con aprovechamiento doble carrera literaria y artística, y cuando apenas tenía la edad de veinticinco años, sus estudios y bocetos musicales, artículos de mucha erudición y sensata crítica, ganaron puesto preferente, por derecho propio, en los primeros periódicos de España y en otros de Francia é Italia; publicó después algunos opúsculos y folletos, como los titulados *La Obra maestra de Verdi*, *Impresiones musicales*, *Arte y patriotismo* (Gayarre y Massini), *Nuestros músicos* (Barbieri y Gounod), y otros, y tradujo del italiano los libretos de las óperas *Aida* y *Rienzi*; coleccionó luego, con el gráfico título *¡Cuernos!*, las graciosísimas revistas de toros que había escrito en varios periódicos, popularizando los pseudónimos *El Tío Jileria*, *La Seña Pascuala*, *La Seña Toribia* y otros, y aun recordamos que por alguna de aquéllas alcanzó «la disparatada honra de ser de *actualidad*», cuando tuvo «un ruidoso asunto» con cierto matador de toros muy afamado, cuyo nombre no hace al caso; es autor del magnífico libro *La Ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, y del titulado *De buen humor*, colección de interesantes artículos y estudios; y, por último, entre sus obras musicales figuran numerosos zortzicos, como *San Sebastián*, *Pepita*, *¡Viva Hernani!*, la preciosa mazurca *Isabel*, la polka *París-Murcia*, y otras.

Ha ejercido los cargos de oficial del Ministerio de Fomento, comisionado especial del Gobierno en la Exposición de París, secretario de la Comisión permanente para el establecimiento del diapasón normal, y creemos que en la actualidad es catedrático de Historia crítica de la Música en la Escuela Nacional de Música y Declamación.

Está condecorado con encomienda de número de Isabel la Católica, y pertenece á renombradas corporaciones literarias y artísticas de España y de Italia.

°°°

ENTIERRO DEL EMMO. SR. OBISPO DE ZAMORA.

En la madrugada del 22 de Abril próximo pasado murió en Zamora, á la avanzada edad de más de ochenta y un años, el Ilmo. Sr. D. Tomás Belestá y Cambeses, dignísimo obispo de la diócesis; y su entierro, después de embalsamado el cadáver, se efectuó con solemne pompa en la mañana del 26, concurriendo al fúnebre acto muchedumbre de fieles en religiosa manifestación de filial respeto al que fué su dignísimo prelado.

Nuestro segundo grabado de la pág. 274, hecho por fotografía que ha tenido la bondad de remitirnos D. J. Troullioud, á quien damos sinceras gracias, representa la conducción del cadáver á la iglesia catedral.

Era el Sr. Belestá y Cambeses hijo de la misma histórica ciudad de Zamora, donde nació el 29 de Diciembre de 1811; siguió los estudios de Filosofía y Teología en varios establecimientos literarios, y recibió las órdenes sagradas en Segovia, en 1838, ejerciendo después la cura de almas por espacio de doce años; en 1850 obtuvo la borla de doctor en Teología, previos notabilísimos ejercicios en el Seminario Salmanticense, y ganó, por oposición, la penitenciaría de la catedral de Salamanca; en 1869 fué nombrado arcediano de la misma iglesia, y habiendo sido presentado, diez años más tarde, por el Gobierno de S. M. D. Alfonso XII, para regir la diócesis de Zamora, preconizóle Su Santidad León XIII en el consistorio de 16 de Diciembre de 1880, y recibió consagración episcopal en 6 de Marzo de 1881, tomando posesión de la Sede el día 13 de dicho mes.

El Sr. Belestá (hermano del ya difunto general del mismo apellido) fué elegido senador del reino por la provincia de Zamora en las últimas elecciones generales.

Descanse en paz el virtuoso y sabio prelado.

°°°

LA DINAMITA EN PARÍS.

Explosión de una bomba en el restaurant Véry. Las piezas de convicción en el proceso Ravachol.

Tuvo el proceso Ravachol un tremendo prólogo el lunes 25 de Abril próximo pasado: el restaurant Véry, del boulevard Magenta, donde había sido capturado aquel anarquista el día 30 de Marzo, fué destrozado por formidable explosión de una bomba de dinamita, á las nueve y cuarenta minutos de la noche.

Era dueño del establecimiento Mr. Véry, cuñado del camarero Julio Lhérot, el que hizo arrestar á Ravachol por el comisario Mr. Dresche; y como los dos, amo y criado, habían recibido muchos anónimos con amenazas de muerte, no sólo el restaurant era vigilado constantemente por la policía, sino que en el momento del atentado paseaba por las inmediaciones de la casa un guardia de la paz, quien nada observó hasta ocurrir la explosión.

Esta levantó el piso, derribó mesas y bancos, destrozó las sillas y los aparatos del gas, hizo añicos los cristales, la vajilla, las botellas, y también por desgracia produjo heridas graves á Véry y á un tipógrafo llamado Hamonod, y heridas leves á la mujer y á la hija del primero, y á varios parroquianos, resultando ileso Lhérot, el denunciador, que en aquel instante estaba cenando en el interior del restaurant, cerca de la cocina.

De cómo quedó el establecimiento después de la explosión ofrecen idea exacta los dos grabados que publicamos en la pág. 275, según fotografías hechas en el día siguiente al del cobarde atentado.

El primero representa la parte exterior del restaurant: de las puertas de ingreso quedaron solamente los dos pilares que sostienen el techo, del que pende un mechero retorcido; en la acera y en la calle hay un montón de restos informes de mesas, banquetas, sillas, y pedazos de cristalería y de vajilla; del mostrador, detrás del cual estaba Mr. Véry, hay también destrozados fragmentos; la puerta de entrada al hotel y la muestra del restaurant fueron perdonadas por la explosión y resultaron intactas.

El segundo representa el interior, y ofrece triste aspecto: en primer término, delante del mostrador hay un profundo agujero en el pavimento, en el sitio donde hizo explosión la máquina; la pared inmediata á la escalera de la derecha ha sido destruida; las mesas y las banquetas y sillas han desaparecido; una araña de tres brazos, aunque muy maltratada, y algunas perchas fijas en las paredes, son los únicos objetos del antiguo mobiliario que allí quedaron.

El desgraciado Véry, que ha perdido una pierna y un ojo, y el tipógrafo Hamonod, continúan en grave estado en el hospital de San Luis, á donde fueron conducidos inmediatamente después de la explosión.

¿Quién ha sido el autor del punible atentado? No se sabe, y la policía no ha encontrado hasta ahora ninguna pista que la guíe en sus indagaciones y pesquisas.

En efecto, el proceso Ravachol tuvo su término en la *Cour d'Assises* de París el martes 26 de Abril, mejor dicho, á las cuatro de la mañana del miércoles 27: el Jurado admitió circunstancias atenuantes, y Ravachol y su cómplice Simón (*Biscuit*) fueron condenados á trabajos forzados, á perpetuidad, mientras los otros tres anarquistas, Beala, Chaumentin y Marieta Soubert obtuvieron en el acto la libertad.....

Como piezas de convicción figuraban en la sala, durante la vista del proceso en sesión permanente, los objetos encontrados por la policía en casa de Ravachol, en Saint Mandé.

Reproducimos en el primer grabado de la pág. 282, según fotografía, la extraña agrupación que formaban aquellos objetos: en una enorme caja de madera negra había prendas de vestir, periódicos, monedas falsas de cinco francos, una barba postiza, frascos que contenían sustancias peligrosas, sifones, probetas, sopletes; al lado había una botella con ácido nítrico y otra con aceite de ricino, platos y fuentes, una espumadera, dos hornillas para petróleo y una pantalla de chimenea, doblada, y sobre ésta, una cacerola con el residuo de cierta aleación metálica que sirvió para fabricar la moneda falsa; en un ángulo de la caja de madera había otra caja más pequeña, de hoja de lata, destinada sin duda á recibir carga explosiva, y que Ravachol hubiera llevado muy tranquilamente á través de París encerrada en la misma maleta negra donde ocultó la bomba de la calle de Clichy; dos revolvers de grueso calibre y una colección de sombreros de forma y color diverso completaban el curioso y extraño ajuar del famoso anarquista.

°°°

MADRID.

Meeting de obreros en el teatro del Buen Retiro.

El día 1.º de Mayo actual se celebró en el teatro del Buen Retiro el anunciado *meeting* de obreros madrileños.

Para describir aquel *meeting*, y dar á la descripcion alguna novedad, traducimos estas palabras de *Le Figaro*, el periódico parisiense que, bajo la responsabilidad de *Jacques St.-Cère*, redactor de la sección extranjera, había anunciado, pocos días antes, la posibilidad de tremendas jornadas en varias principales poblaciones de España.

«Día espléndido (dice *Le Figaro*), y gran muchedumbre en las calles. Los obreros paseaban con los demás ciudadanos, y se les distinguía por sus escarapelas y lacitos rojos. Se ha celebrado el gran *meeting* socialista. Los manifestantes, unos 8.000, se han reunido en el teatro del Buen Retiro. Los oradores pidieron una ley protectora del trabajo y la jornada de ocho horas. Todos han sido muy aplaudidos. El presidente, concluido el *meeting*, aconsejó á los obreros que fueran á pasear tranquilamente por la Castellana. Ha reinado el orden más completo, y los manifestantes se retiraron dando vivas á la unión obrera y á la jornada de ocho horas. Hay corrida de toros. La Familia Real ha paseado por la Castellana y el Retiro en carruaje descubierto.»

Esto aconteció en Madrid el día 1.º de Mayo, y al *meeting* del Retiro se refiere el grabado que publicamos en la página 279 (según vista del natural tomada desde los jardines por el Sr. Comba), y el cual representa á varios grupos de manifestantes, en actitud de ver lo que pasa y escuchar á los que peroran en el interior del teatro.

«París, durante el día 1.º de Mayo (leemos en el mismo número de *Le Figaro*) no era el París de los parisienses: triste, monótono, silencioso, frío..... los *fiacres* vacíos, los ómnibus desiertos, las calles solitarias, las casas cerradas, los palacios con candados, los habitantes metidos en sus viviendas..... París se asemejaba á una ciudad de luto, á una ciudad dormida..... Hasta los pájaros habían huido de la capital del mundo.....»

Bien sería que tomase nota de esta antítesis *Jacques St.-Cère*.

°°°

LA REPOBLACIÓN DE MONTES EN ESPAÑA.

Inauguración oficial de los trabajos en el monte *La Jurisdicción*, de San Lorenzo del Escorial.

El monte *La Jurisdicción*, situado al Noroeste de San Lorenzo del Escorial, y dentro del término municipal del pueblo, es un magnífico predio que mide la extensión de 985 hectáreas, de pertenencia pública, cedido por el rey D. Carlos IV en 1795, al dar jurisdicción propia al mencionado pueblo, y desde entonces era considerado como monte de Propios; está enclavado en la falda de la sierra de Guadarrama, y tiene cerros de más de 1.600 metros de altitud, como los llamados La Merinera y Abantos, y barrancos profundos, como La Presa del Romeral y las Cebadillas; tiene varios manantiales que forman, en la época de la fusión de las nieves, abundantes cursos de agua, que se pierden en el río Aulencia, afluente indirecto del Tajo, y en su suelo, debido á la descomposición de las rocas subyacentes, predominan la jara, el cantueso, el torvisco y otras especies arbóreas; por virtud de petición razonada del Sr. Director de la Escuela especial de Ingenieros de Montes, D. José Bragat, dicho monte fué exceptuado de la desamortización y venta, por Real orden de 18 de Abril de 1891, segregándole de la intervención facultativa del distrito forestal correspondiente, y cedido á aquella Escuela, que se incautó legalmente del predio el día 24 del mismo mes y año, representando, en el acto de la incautación, al distrito forestal de Madrid el ingeniero D. Carlos Fernández de Córdoba, y á dicha Escuela el ingeniero D. Miguel del Campo, profesor de Selvicultura y jefe de los campos de prácticas afectos á la misma.

Estaba, por lo tanto, obligado aquel establecimiento docente á iniciar vigorosamente el replanteo en el monte *La Jurisdicción*, no sólo por la importancia que tiene en la enseñanza práctica la repoblación de terrenos, y por la influencia que tal iniciativa ha de ejercer en el servicio general de repoblación de montes, sino para corresponder dignamente á la deuda de gratitud contraída con el Ministerio de Fomento y el Ayuntamiento del pueblo de San Lorenzo, que le habían otorgado su valioso apoyo en la generosa cesión del predio; y aquella iniciativa se manifestó solemnemente el día 25 de Abril próximo pasado con la inauguración oficial de los trabajos selvícolas en dicho monte *La Jurisdicción*, bajo la presidencia del Ministro de Fomento, señor Linares Rivas, acompañado del director general de Agricultura, Sr. Marqués de Aguilar.

Los expedicionarios, y entre ellos los Sres. Director del Instituto Geográfico, Presidente de la Junta Consultiva de Montes, Jefe del personal de Montes en el Ministerio de Fomento, y representantes de las periódicos *El Liberal*, *El Demócrata* y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (señor Comba), salieron de esta corte en el tren mixto, por la mañana; en la estación de El Escorial fueron recibidos por el director D. Juan Crehuet y los catedráticos de la Escuela, Alcalde y varios concejales, Juez de primera instancia y otras personas notables; dirigiéronse todos en seguida al monte *La Jurisdicción*, en el cual esperaban al Sr. Ministro el conservador del Real Patrimonio, el párroco del pueblo, el rector y la comunidad del Real Colegio y los alumnos de la Escuela especial de Ingenieros de Montes.

El emplazamiento elegido para la inauguración oficial de los trabajos de replanteo ofrecía agradable aspecto, demarcado todo el perímetro con innumerables banderines, y alzándose en el centro elegantes marquesinas, adornadas con banderas españolas y una panoplia formada con herramientas forestales; el Sr. Ministro, con un zapapico y una sembradera artísticamente labrados, plantó un esqueje y sembró simiente de pino, llevando á cabo el acto inaugural; inmediatamente varias brigadas de operarios emprendieron en grande escala los trabajos para repoblar de pinos el expresado monte, ó sean unas 1.000 hectáreas de terreno.

El Director y los profesores de la Escuela obsequiaron después al Sr. Ministro, á su comitiva y á los invitados con un espléndido almuerzo, que fué servido en la sala-biblioteca del establecimiento, y á los postres, el Sr. Linares Rivas pronunció un bellísimo discurso para encarecer la conveniencia de popularizar por todos los medios posibles, pero especialmente por la prensa periódica, la idea de la regeneración forestal de nuestro país, «considerando esta regeneración como fuente de riqueza, elemento de prosperidad, medio de trabajo y defensa y preservativo contra terribles catástrofes», siendo aplaudido con verdadero entusiasmo por todos los comensales.

El Sr. Ministro y su comitiva regresaron por la tarde á Madrid, satisfechos de haber llevado á cabo un acto que inicia la repoblación de los montes de España.

Nuestro grabado de la pág. 283 (dibujo del natural, por el Sr. Comba) reproduce gráficamente la interesante solemnidad inaugural efectuada en el monte *La Jurisdicción*.

Añadiremos que, según la docta *Memoria* que tenemos ante la vista, redactada por el distinguido profesor de Selvicultura D. Miguel del Campo, ya mencionado, las plantaciones se realizan con 5.000 pinitos de un año de las especies *piñonero* y *negral*, criados en el arboreto de la Escuela, y que en las inmediaciones del sitio llamado Fuente de la Teja se planta además un bosque de acacias.

°°°

LA NIÑA ELÉCTRICA.

«La electricidad es un agente misterioso, y por esta razón, lo que es misterioso es también eléctrico. ¡Tal es la lógica de las muchedumbres!» Así exclama severamente el doctor Nelson W. Perry, en un estudio que ha publicado *La Nature* y reproduce el *Scientific American*, con motivo de la reciente exhibición, en París y Londres, de miss Abbott ó Abbett, llamada *La Niña eléctrica*, y en el cual demuestra científicamente que esta niña no tiene maravilloso y desconocido poder sobrenatural, como supone el vulgo, sino que el éxito de sus ejercicios es debido sencillamente á la aplicación de elementales principios de las leyes de la mecánica, del equilibrio, y por lo tanto *la niña eléctrica* sólo es eléctrica..... por el nombre.

Años hace ya que practicó iguales ejercicios Lulu Hurst, de Georgia (EE. UU.), los cuales fueron explicados también por el profesor Mr. Simon Newcomb en la revista *Science* (6 de Febrero de 1885); pero como el éxito de aquéllos fué admirablemente prodigioso, Lulu Hurst ha tenido después algunos imitadores, y entre ellos miss Abbott.

En la pág. 286 damos tres grabados que representan principales ejercicios de dicha miss Abbott.

Fig. 1.ª—Dos hombres sostienen sobre su cabeza, y en posición horizontal, una caña ó un taco de billar, y la niña, subida sobre un taburete, coloca un dedo de la mano izquierda en el centro del taco, empuja levemente, y hace perder el equilibrio y retroceder á los dos hombres.

Fig. 2.ª—Dos hombres empuñan un bastón grueso, de un metro de longitud, por la mitad superior, sosteniéndole en posición vertical, y la niña, accionando con la mano derecha en la extremidad inferior del palo, en la forma que señala el grabado, les obliga fácilmente á perder el equilibrio y á variar la posición vertical del mismo palo.

Fig. 3.ª—Es una variante del ejercicio indicado en la fig. 1.ª: los dos hombres, empuñando fuertemente el palo, y sosteniéndole inmóvil en posición horizontal, pierden el equilibrio y retroceden, por virtud de la presión gradual, bien combinada, que ejercen las manos de la niña sobre las extremidades del bastón.

Estos ejercicios son curiosos, y producen asombro en el vulgo; pero su éxito es debido únicamente á la habilidad de la mal llamada *Niña eléctrica* en la aplicación de las leyes de la mecánica.

EUSEBIO M. DE VELASCO.

TIPOS MADRILEÑOS.

EL CASERO.

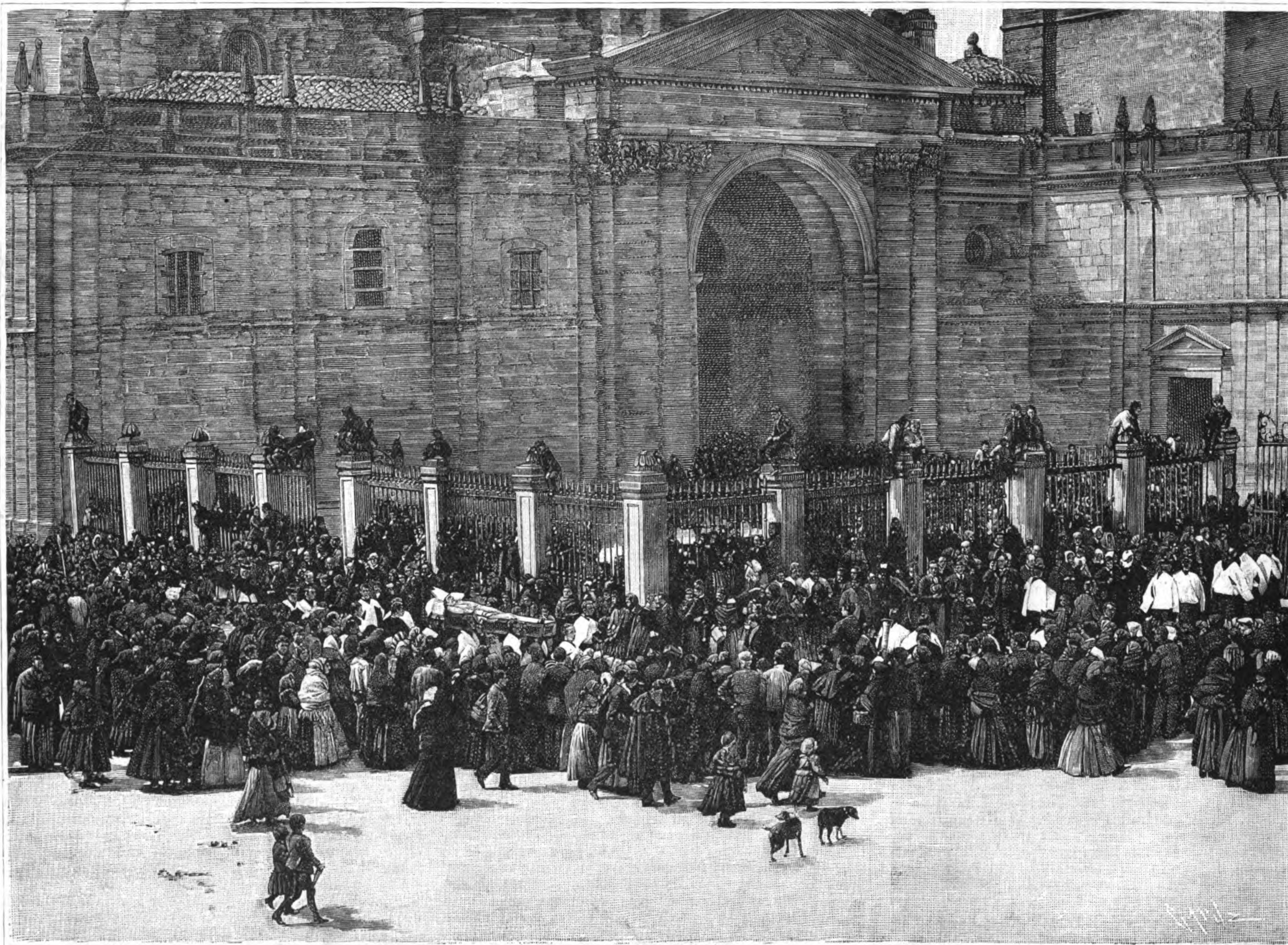
Lo cierto es, amados lectores míos, que los burgueses de menor cuantía que no hemos podido ascender de la ínfima categoría de inquilinos á la superior de propietarios, tenemos algo, aunque poco, de Ravachol, y estamos, por consiguiente, un poquito picados de anarquismo, bien que sin consecuencias explosivas. Vamos á ver, ¿quién paga con gusto al casero?..... ¡Ah! si quieren ustedes ser francos, no podrán menos de convenir conmigo en que lo que más les duele es pagar al casero. Y esto no es de ahora, es de tiempo inmemorial, desde que se vieron frente á frente el primer inquilino y el primer casero. No, hay que decirlo muy alto, no son sólo las clases inferiores las que miran con malos ojos al casero; la clase media, ilustrada y docta, no siente la más leve simpatía por el casero, y aquella lucida parte de la aristocracia que tiene poco dinero y ha de vivir en casa alquilada, reniega del casero, aunque no lo diga, y le paga, sí, pero de malísima gana.



ILMO. SR. D. ANTONIO PEÑA Y GOÑI,
NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.
(De fotografía de M. Huerta.)

Los procedimientos del anarquismo espantan, porque el inquilino teme volar con la casa; el egoísmo le hace condenar tan bárbaro sistema, pero ninguno de los inquilinos se duele del pobre propietario del inmueble que puede ver por tierra en un instante el edificio que tanto le costó levantar. Yo, en algún tiempo en que tenía mucho libre, procuré indagar si esta inquina contra los caseros era más que malquerencia de unos cuantos malos pagadores, gente desordenada y poco escrupulosa, y el resultado de mi investigación me persuadió de que el casero, por esta condición, es objeto de general aversión, y comprendí la exactitud de aquella escena del sainete popular en que todo el mundo huye al oir el alarmante grito:—«¡Que viene el casero!» como quien dice: ¡Que viene el cólera!»

Por eso el casero ha tenido que atar cada vez más apretadamente los cabos en los contratos de inquilinato, y se ha visto en la precisión de que los legisladores apoyen su derecho con disposiciones difíciles de burlar por los inquilinos y encaminadas á prevenir é imposibilitar el caso de que éstos no paguen al casero. Y sin embargo de todo esto, ¿quién no conoce inquilinos que no pagan al casero?..... En este punto se ha aguzado el ingenio maravillosamente, y sería no acabar si hubiera de citar ejemplos de inquilinos que, á pesar de todas las amenazas y de todos los procedimientos de desahucio y de las

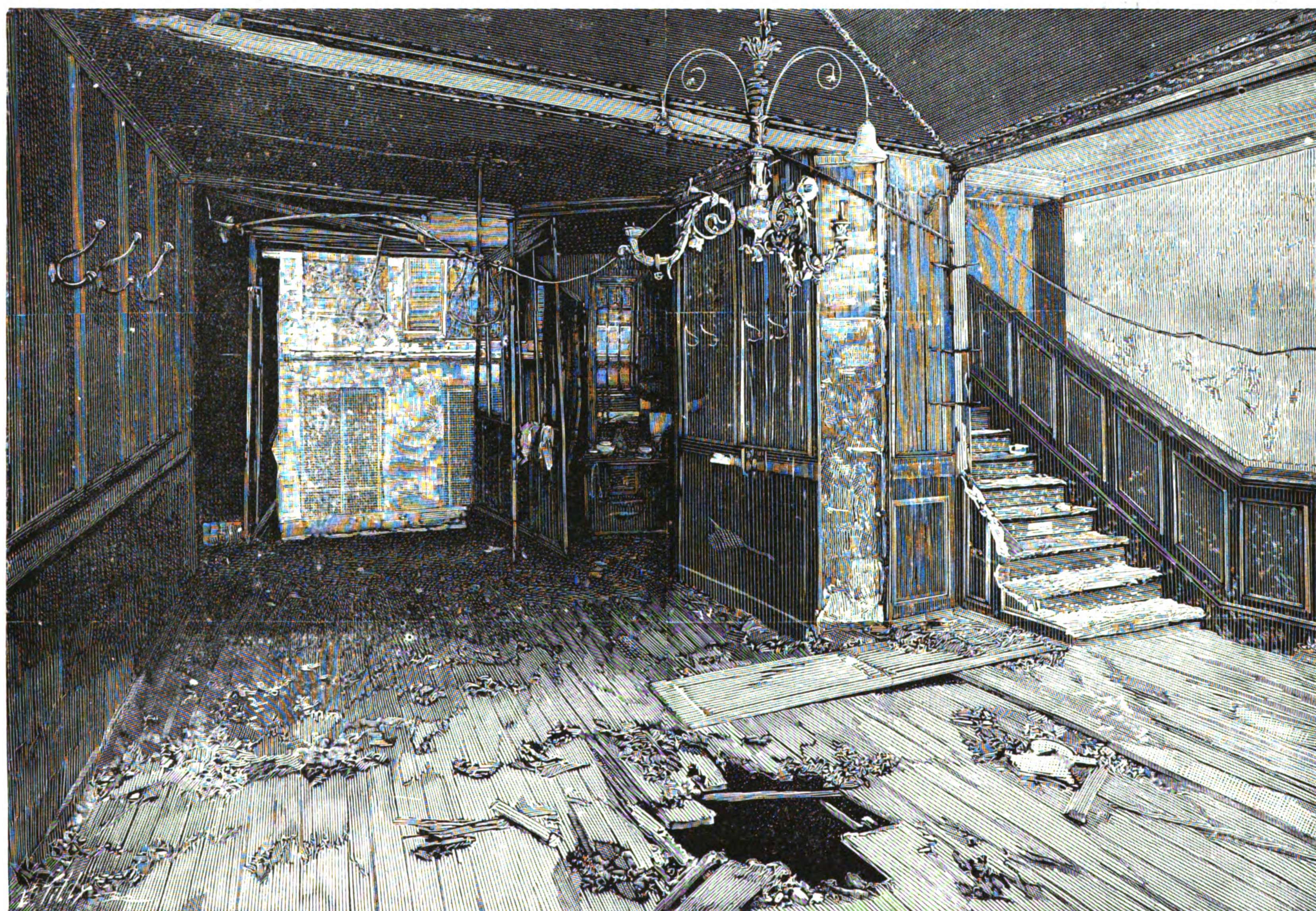


ZAMORA.—FUNERALES DEL ILMO. SR. OBISPO DE LA DIÓCESIS: CONDUCCIÓN DEL CADÁVER Á LA IGLESIA CATEDRAL.
(De fotografía de D. J. Troullioud, de Zamora.)

LA DINAMITA EN PARÍS



LA FACHADA DEL RESTAURANT VÉRY, EN EL BOULEVARD MAGENTA, DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN DE LA BOMBA.



INTERIOR DEL MISMO RESTAURANT, EN LA NOCHE DEL 26 DE ABRIL ÚLTIMO.

crueldades de la curia, han vivido largo tiempo sin pagar al casero. ¿Qué más? Conozco una familia que cuando se muda de casa es porque el mismo casero le da para la mudanza y para pagar el mes adelantado y el de fianza en otra. No tiene el casero que, por su desgracia, da con esa familia, otro medio de librarse de ella. Una vez dentro, no hay quien desaloje de la casa á la citada familia, compuesta de diez personas, de las que siempre hay alguna enferma que no puede ser trasladada sin riesgo de su vida. El dueño de la casa de que se ha mudado últimamente, no sólo pagó los gastos de alquiler de otra y mudanza, sino que regaló al jefe de la familia, que le debía nueve meses, un par de capones. Pues aun se iba el inquilino echando pestes contra el casero. ¡Será desgracia ser casero! Yo he presenciado un motín contra un casero, digo, contra una casera en la calle de..... La casera había puesto en la calle los muebles á un inquilino que le debía diez y ocho meses. Los vecinos y los transeuntes pedían la cabeza de la casera, que tuvo que ser protegida por dos guardias, que lo hacían de muy mala gana, no por no querer cumplir su deber, sino porque aquella mujer era casera también de uno de ellos. El público reintegró al inquilino en la habitación de que había sido despedido, y entre varios vecinos le volvieron á subir los muebles. La casera, en vista de este profundo respeto á su propiedad, vendió la casa y se mudó de barrio.

En mi investigación acerca de los sentimientos que inspira el casero á las diversas clases de la sociedad, he visitado á muchas personas, y hasta las mejor avenidas con su suerte han tenido una frase amarga al hablar del casero. Un comerciante lujosamente instalado en una de las calles principales, me ha dicho que no podía quejarse de su clientela, que tampoco se quejaba del Gobierno, ni de la empresa de la luz eléctrica, ni de las exigencias de sus dependientes; pero añadió:—«El que me mata es el casero. Si no fuera por lo que pago al casero, no tendría ninguna contrariedad; pero, amigo mío, el casero, el casero es nuestro implacable enemigo.» Un magistrado amigo mío, hombre de gran rectitud y probada moralidad, padre de numerosa familia, me decía:—«Sólo siento no haber podido en mi larga carrera ahorrar para hacerme una casita en que vivir con mi familia..... porque es muy duro esto de tener que pagar al casero. El casero me ha llevado todo lo que hubiera podido ahorrar.» Por donde se ve que hasta el que muchas veces habrá tenido que cumplir la ineludible obligación de condenar al inquilino y sostener en su derecho y amparar en su propiedad al casero, detesta cordialmente al suyo, y le pesa largarle todos los meses cincuenta duros por el alquiler del cuarto principal que habita.

¿Por qué apremia D.ª Juliana á sus huéspedes, para que no se atrasen en el pago, aunque dice que los quiere como si fueran sus hijos? ¿Por qué les da garbanzos duros, de los baratos, y les pone unos filetes que parecen de pergamino, y les escatima el postre, y solamente algún domingo les sirve, como plato de moda, aceitunas zapateras?..... Ella misma se lo dice cuando se quejan; porque tiene que pagar al casero, y añade:—«¡Mal provecho le hagan los diez y ocho duros como diez y ocho soles que se lleva todos los meses! Y antes faltará el sol el día 2 que el recibito. ¡Un tío con más dinero que pesa y sin obligaciones, y no deja respirar á los inquilinos! ¡Yo, que le he conocido vendiendo aceite y vinagre en la tienda de la esquina!»

¿Qué amargura hay semejante á la que experimentan beneméritos empleados de corto sueldo el día primero de mes? «Tanto para pagar en la tienda, tanto para el zapatero, tanto para el sastre, tanto para la criada, tanto para que mi mujer se arregle todo el mes..... y todo esto que sobra..... para el casero..... ¡Si no fuera por el casero, quién me tosía, aunque es tan corto el sueldo! Pero el casero es un vampiro insaciable..... Le pagué hace treinta días y ahora otra vez..... y si no le pagase ahora..... como si no le hubiera pagado nunca..... me pondría en la calle..... ¡Esto es horroroso!» Y haciendo estas reflexiones, está contemplando sobre la mesa el billete y las pesetas que le han sobrado después de cubrir escasamente los gastos más precisos, cuando suena un campanillazo y le anuncia la chica la visita del casero. No es el casero, pero es lo mismo, es el administrador, su representante en la tierra.

—¿Cree usted que me voy á morir?.....—pregunta malhumorado el inquilino.

—Sí, señor, lo creo firmemente. Todos somos mortales.

—Ahí tiene usted su dinero. Ahora mismo lo traigo de la oficina.

—Por eso vengo el día 1.º, porque me sucede con otros, con usted no, que si voy el día 2 ya se han quedado sin dinero.

—Ya podía usted bajarme el cuarto, siquiera por lo puntual que soy.

—Eso al amo: pero me parece que como no lo suba, se puede usted dar por bien servido.

—Tiene usted que empapelarme el comedor.

—Eso al amo también.

—Y á ver cuándo me pone fuente en la cocina.

—Sí, sí, espere usted la fuente. ¡Váyale usted con esas exigencias al amo, y verá usted que pronto le dice que se mude! ¡Pues no tiene buenas despachaderas el amo!

—Lo que es el amo es un ruin avaro..... muy antipático..... ¡Hombre! me alegraría de que le ardiera la casa el día que yo me mude.

—Y él también se alegraría, porque la tiene asegurada en más de lo que vale. ¡Vaya! que no haya novedad, y hasta el mes que viene.

—Eso es, hasta el mes que viene. (¡Maldita sea tu estampa y la del amo!)

En todos los demás cuartos de la casa es recibido el enviado del casero poco benévolamente, como quien va á llevar la perturbación y el estrago al hogar doméstico. El inquilino apenas contesta á las corteses preguntas:—«¿Cómo está usted? ¿Cómo está la señora.....?» La señora le saluda con una sonrisa amarga, y piensa:—«Por ti no puedo comprar aquel sombrero tan bonito que he visto en el escaparate de la calle de Preciados! ¡Por ti he tenido que llevar este invierno el manguito pelado á trozos! ¡Por ti me veo precisada á hacer al niño una chaquetita nueva de la americana vieja de su padre!» Y el chico, á quien el administrador, después que ha guardado el dinero, quiere dar un beso, á ver si así puede ganar las simpatías de los padres, echa á correr diciendo: «No quiero, que eres muy feo.» Y el perrillo sale detrás de él ladrándole y buscándole las vueltas con la intención de darle una dentellada.

¡Triste suerte la del casero! Da hospitalidad al prójimo, y ninguno se lo agradece. Si no le paga un inquilino, se celebra la gracia del mal pagador. Al casero se le teme como á una calamidad; se le considera como un ser sin entrañas: se le hace todo el daño que se puede en el inmueble, clavándole escarpias en las puertas y ventanas y en las alcobas estucadas; moliéndole los ladrillos, ya que no se le pueden moler los huesos; atascándole las fuentes; manchándole los papeles de la sala y del comedor; dejando que los chicos dibujen muñecos en el gabinete tan bonitamente pintado de verde.....

¡Y no digo nada de las contrariedades que sufre á cada momento el casero! En verdad, no sé cómo puede vivir tranquilo y echarse á dormir á pierna suelta como los bienaventurados que no somos caseros ni lo seremos en nuestra vida. ¡Que el inquilino del cuarto tercero ha ahorcado á su suegra y luego se ha pegado seis tiros!..... ¡Qué horror! La justicia invade la casa, y luego que se llevan los muertos, sella la puerta y allí no entra nadie en seis meses, y nadie le paga al casero. Y se le desalquilan el otro tercero y los dos principales, porque aquella casa, dicen los inquilinos, tiene mala sombra. ¡Que en el bajo sorprende la policía á tres anarquistas haciendo bombas de dinamita! ¡Que alquila un principal á unas que parecen señoras y luego resulta que no lo son, y entra y sale mucha gente y hay escándalo, y una noche un caballero pega una paliza á una de las señoras, y los demás inquilinos huyen de la casa como si estuviera apestada! ¡Que alquila un cuarto á un alto empleado y se gasta una porción de miles de reales para ponerle la casa como corresponde á la alta categoría del inquilino, y á los dos meses cae el Gobierno y el alto empleado se queda cesante y se muda más que de prisa!.....

Sería prolijo consignar los infinitos disgustos del pobre casero, ese ser, digno de compasión, á quien pocos pueden ver y de quien pocos se pueden librar. Seguro estoy de que los caseros que me dispensan el favor de leer estas observaciones, han de darme la razón, y pensarán, á no dudar, que me he quedado muy corto en la enumeración de sus enojosas contrariedades. Los inquilinos también las sufren, ¿quién está libre de ellas en este valle de lágrimas? pero, vamos, por muchas de diversa índole que tengamos los inquilinos, no tenemos las de los caseros.

Y sin embargo, vean ustedes lo que es la condición humana: si hubiera entre mis lectores algún casero desesperado por efecto de esas contrariedades sinnúmero que reserva la suerte á los de su clase, y tuviera la buena ocurrencia de regalarme su finca, desde luego le prometo aceptarla de buen grado y arrostrar con paciencia todos los enojos de que él se librará por ese libérrimo acto de su voluntad. Y no se crea que tengo por cosa del otro jueves ni por acción heroica esta proposición que hago al respetable gremio de caseros. Creo que la haría también cualquiera de los que pertenecen al menos respetable de inquilinos.

Carlos Frontaura.

LAS FIRMAS DE LOS COLONES.

El curioso que por vez primera examina los autógrafos del descubridor del Nuevo Mundo, queda sorprendido al ver que no firmaba con los nombres de familia, ni con aquellos adoptados en España que la fama dió á conocer pronto por los ámbitos del orbe. Al Cristoforo, italiano, y al Cristóbal, de Castilla, sustituyó el *Xpo Ferens*, mezclando latín y griego, sin que se sepa por qué ni desde cuándo, y no contento con la sustitución, antepuso siete letras iniciales entre puntos y vírgulas, que han dado mucho que pensar, no constando que confiara á nadie lo que significan.

Si D. Fernando Colón, su hijo é historiador, llegó á entenderlo, no tuvo por conveniente hacer partícipe del secreto ni aun al Padre Las Casas, depositario de sus papeles en no escasa parte. Fray Antonio de Remesal, cronista indiano en tiempos inmediatos, tampoco penetró el enigma, acaso de intento mantenido, pues en la ocasión oportuna de revelarlo, al otorgar el Almirante la escritura de vinculación, dijo solamente:

«Don Diego, mi hijo, ó cualquier otro que heredase este mayorazgo, después de haber heredado y entrado en posesión de ello, firme de mi firma, la cual *agora acostumbro*, que es una X con una S encima, y una M con una A romana encima, y encima de ella una S, y después una Y griega con una S encima, con sus rayas y vírgulas, como yo agora fago, y se parecerá por mis firmas, de las cuales se hallarán muchas, y por ésta parecerá.»

S
S A S
X M Y
Xpo FERENS

D. Cristóbal Colón. — 1502.

Basta de ordinario el asomo de un velo para estimular á la curiosidad á romperlo. ¿Cuánto no la habrá excitado un problema que atañe á personaje tan conspicuo? Raro ha de ser, entre los muchos biógrafos del Almirante, el que no ha emulado con Edipo por salir airoso en la interpretación de su logogrifo.

Los más han creído razonablemente que las iniciales representan una jaculatoria ó invocación piadosa, y como quiera que así D. Fernando, como el Obispo de Chiapa, noticiaran tenía por costumbre empezar todo escrito, y aun probar la pluma trazando: *Jesus cum Maria sit nobis in via*, presumen que algo parecido ocultan las siete letras, con las cuales han ensayado diversas combinaciones. Cuando el ingenio no ha dado con equivalencias del todo satisfactorias, el amor propio de los intérpretes, antes que darse por vencido, se ha satisfecho descargando la culpa sobre el autor de la antefirma, en razón, dicen, á que el latín del navegante distaba mucho del de los escritores clásicos, y á que tampoco la ortografía le acreditaba de estudiante aprovechado. Es método bueno para acertar, si no convincente.

El Sr. Lobero, bibliotecario del oficio de San Jorge en Génova, y Mr. Defauconpret, francés, traductor de historias de Indias, convinieron en la traducción de las siglas de este modo:

.S. — Suplex.
.S. A. S. — Servus, Altissimi Salvatoris.
X M Y — Christus, Maria, Yosephus.

No pareció mal el sentido á la generalidad de los críticos, si bien algunos creían preferible al *Yosephus*, *Yesus*, con lo cual, no solamente pasaban por el error ortográfico, sino que incurrían en el de la redundancia, que no hay motivos para adjudicar al Almirante de las Indias.

El Sr. Angelo Sanguineti recogió en estudio especial (1) varias otras suposiciones más ó menos admisibles, como son éstas:

Salvabo
Sanctum Sepulchrum
Xriste Maria Yesus.

Servus
Sum Altissimi Salvatoris
Xriste Maria Yesus.

(1) *Delle sigle usate da Cristoforo Colombo nella sua firma.* — *Giornale Linguistico.*

SALVA ME
SALVATOR ADJUVET SUCCURRAT
XSTUS MARIA YOSEPHUS.

SUM
SEQUAX AMATOR SERVUS
XRISTI MARIA YOSEPH.

SARRACENOS
SUBIGAT AVERTAT SUBMOVEAT
XSTUS MARIA YOSEPHUS.

Mr. E. O. Dognée, arqueólogo belga, dedicó disertación curiosa (1) al asunto, fijando la atención en las aficiones bíblicas del siglo XVI y en las licencias que se permitían ó tomaban los epigrafistas para conseguir simetría en las frases y aun letras; con esto y con el pensamiento puesto en la indicada invocación *Jesus cum Maria sit nobis in via*, llegó á fijarse en la asimilación

SIT
SIBI ANTECEDENS SEMPER
XRISTUS MARIA YESUS,

traduciendo: *Que Jesús con María vayan siempre ante Cristóbal.*

Otra versión ingeniosa discurrió el Rdo. Padre D. Fidel Fita, inspirándose en cuatro pasajes bíblicos y pensando que pudo muy bien Colón emplear en la antefirma las tres lenguas que se inscribieron en el título de la cruz. Considerando que el último grupo de letras XMI forma una voz hebrea equivalente á *nomen meum*, cree pudiera leerse:

SIGNUM
SALVATORIS ARCA SALUTIS
NOMEN MEUM
XPO FERENS.

Don Juan Pérez de Guzmán entiende

SANCTI
SEPULCRI ABLATOR SERVITUTE,
JESU MARIA YOSEPHO.

Mr. Lambert de Saint Bris no se aparta mucho de los anteriores, al proponer la lectura

SALVA ME
SANCTUS ALTISSIMI SPIRITUS
XRISTUS MARIA JOSEPHUS;

pero penetra más que todos, al declarar que las iniciales por sí solas se refieren á los siete días de la creación y á los siete mil años para su fin.

En estas interpretaciones, sin exceptuar la de los sarracenos, hay algo congruente, dejando á salvo la ortografía; mas una sencilla consideración destruye la labor de los intérpretes. Todos han empezado las traducciones por la S. de la primera línea, siguiéndola por las iniciales de la segunda y luego por las de la tercera, porque así parece natural, y así se leen las escrituras europeas; pero no es ese el orden que tienen en el sentido, bien que lo sea del lugar. Para que fuera más confusa y rara la combinación, no escribió Colón las siglas al estilo común, de izquierda á derecha y de arriba abajo; ni imitó á los árabes, poniéndolas de derecha á izquierda; ni á los chinos, situándolas en columna de arriba abajo, sino que, por motivos ignorados, tuvo el capricho singular explicado en el párrafo de la institución de mayorazgo, transcrito, de empezar por la X de la tercera línea, siguiendo las otras letras de abajo hacia arriba, hasta componer el conjunto de X. S. M. A. S. Y. S. De modo que los indicados traductores han perdido su tiempo.

No ha faltado, sin embargo, en el número de los estudiosos, quien tuviera presente la prescripción, por la cual el Padre italiano y colombista entusiasta Juan B. Spotorno leyó:

SALVA ME
CHRISTUS MARIA YOSEPHUS.

El sevillano D. José María Blanco, que se llamó White una vez transplantado á Londres, y era de los críticos en el conocimiento de humanidades de Colón, se conformó con el juicio de Spotorno, no sin hacer objeciones á la Y de Josephus y á la S primera, que bien creía pudiera indicar la palabra *Salvete*. Mas en el terreno de la práctica, presume el americanista señor Jiménez de la Espada que cualquiera que sea la concepción y forma dada á los grupos de letras, es presumible representaran la salutación vulgar, y corriente todavía en estos tiempos, de *Jesús, María y José*, en parte de lo que viene á convenir el profesor romano José Serpoulet, último de los que hasta ahora han tratado del enigma, distinguiéndose de los demás en que ha acudido á la lengua griega, y visto en XS, *Xristós*: MAS, *Mapias*; YS, *Viós*: en junto, *Xristós Iys Mapias Viós*, ó sea *Christum Mariæ Filius*.

Todavía queda en la interpretación, de arbitrario, lo suficiente para que vengamos todos á un acuerdo, y es que Cristóbal Colón debía saber lo que escribía.

Si los autógrafos dan siempre idea de la persona, como algunos pretenden, podrá estimarse por la firma del Almirante que la trazaba un hombre rodeado de misterios, piadoso, esmerado, tranquilo, satisfecho de su suficiencia, y todo esto, en verdad, era D. Cristóbal.

Su hermano, el adelantado D. Bartolomé, no le imitó en la abundancia ni en la mezcla de letras y lenguas que D. Nicolás de Azara calificaba de pedantería de la época. La firma conforma con las condiciones del hombre práctico y ocupado. En la letra se conoce al dibujante y pendolista. En las líneas paralelas se trasluce la energía del carácter y la rapidez de ejecución. Que en algo se parecía al primogénito dirán tal vez esa especie de clave y de notas musicales por principio trazadas.

D. Bartolomé Colón. — 1508.

Solicitó D. Diego Colón carta de naturaleza española, á fin de poder optar legalmente á beneficios eclesiásticos, y habiendo pisado la tierra más joven que sus hermanos, hubo de asimilarse más que ellos también. Por la escritura, por la abreviación del nombre y por las dos rúbricas, diría cualquiera registrador de archivos que aprendió á cortar y á manejar la pluma bajo la férula de un maestro castellano. Los que se paran en menudencias pensarán acaso que indica carácter sacerdotal el cayado inferior.

D. Diego Colón (hermano). — 1508.

Llega el turno al autógrafo del segundo almirante de las Indias, D. Diego Colón y Moniz ó Muñiz, nacido en Portugal.

Se advierte que no escaseaba la tinta, aunque prescindió del mandato expreso de su padre *de firmar de su firma* con las siete iniciales, rayas y vírgulas. Tampoco cumplió el contenido en la siguiente cláusula, de hacerlo con solo el título de *El Almirante*, «aunque ganase otros ó el Rey se los diera.» Sus razones tendría, no faltando tampoco á los que le dispensaran de la obligación, ya que la escritura misma del mayorazgo encomendaba á los herederos «que cada vez y cuantas veces se hayan de confesar, que primero muestren este compromiso, ó el traslado dél, á su confesor, y le rueguen que lo lea todo, porque tenga razón de le examinar sobre el cumplimiento dél.»

D. Diego Colón (hijo). — 1508.

Suscribía *El Almirante y Visorrey*, usando la R mayúscula por doble rr, según la ortografía del tiempo, y dentro del lazo de la rúbrica á la derecha señalaba la inicial del nombre de su mujer, D.ª María de Toledo. Es de presumir que no por la firma sola escribió Vargas Ponce:

«Si D. Diego hubiera tenido el espíritu de su padre y su amor al trabajo, hubiera podido seguir sus huellas, aumentar sus descubrimientos, debérsele á él parte de lo que se debió á Ojeda, Pinzón, Niño, Lepe, etc., ó á Diego Velázquez, Hernán Cortés y Pizarro; entonces su crédito hubiera ido en aumento, y también su estado. Nada consta que hiciese: quiso vivir ocioso; aburrió con sus pleitos, gastó en ellos su caudal y vida, y dejó heredero á D. Luis, que acabó con todo y con su línea.»

Este D. Luis Colón y Toledo, tercer almirante de las Indias, acabó en efecto con muchas cosas, entre ellas con los papeles de su abuelo, comprendido el libro de viajes y observaciones que tenía escrito, imitando á los comentarios de Julio César; pero no puede decirse, en absoluto, que con todo acabara, pues que empezó el ducado de Veragua, obtenido del Emperador á cambio de los privilegios estipulados por D. Cristóbal en Santa Fe, antes del descubrimiento.

D. Luis Colón. — 1550.

Fué D. Luis joven apuesto, de sangre en que ardían los fuegos de la tierra indiana de su cuna: firmaba *El Almirante Duque*, con carácter de letra que participa de la elegancia de su persona. Las cuatro líneas de la rúbrica á la derecha, lo mismo que la forma cuadrangular en la otra, recuerdan un número para él fatal. Estas aquí calcadas rasgueó en la fortaleza de Simancas, purgando devaneos, que á no llamarse Colón, es decir, á no conservarse el respeto y altísima consideración que por los méritos de D. Cristóbal tenían los soberanos de España, como la nación por ellos representada entonces, le llevara ante un tribunal harto más severo y temeroso que el de alcaldes de corte que entendió en su causa.

Por distintos caminos en la vida supo alcanzar concepto propio el simpático, inteligente y bondadoso cordobés D. Hernando Colón, hijo natural del primer Almirante. Previene en su favor la escritura clara y limpia de su nombre entre los dos lazos de rúbrica, sin aditamento de los títulos reservados al hermano y sobrino por la sucesión hereditaria. Él tuvo el de fundador de la biblioteca que en la catedral de Sevilla se custodia, perpetuando el recuerdo con los de modesto y sabio que en la república de las letras le adjudicó la opinión.

D. Hernando Colón. — 1520.

A orillas del Guadalquivir adquirió un terreno destinado á muladar, que transformó en jardín delicioso, con cómoda vivienda entre las plantas de todas partes traídas, como los libros, y satisfecho se encontraba en ella, atendiendo á lo que escribió en el testamento así:

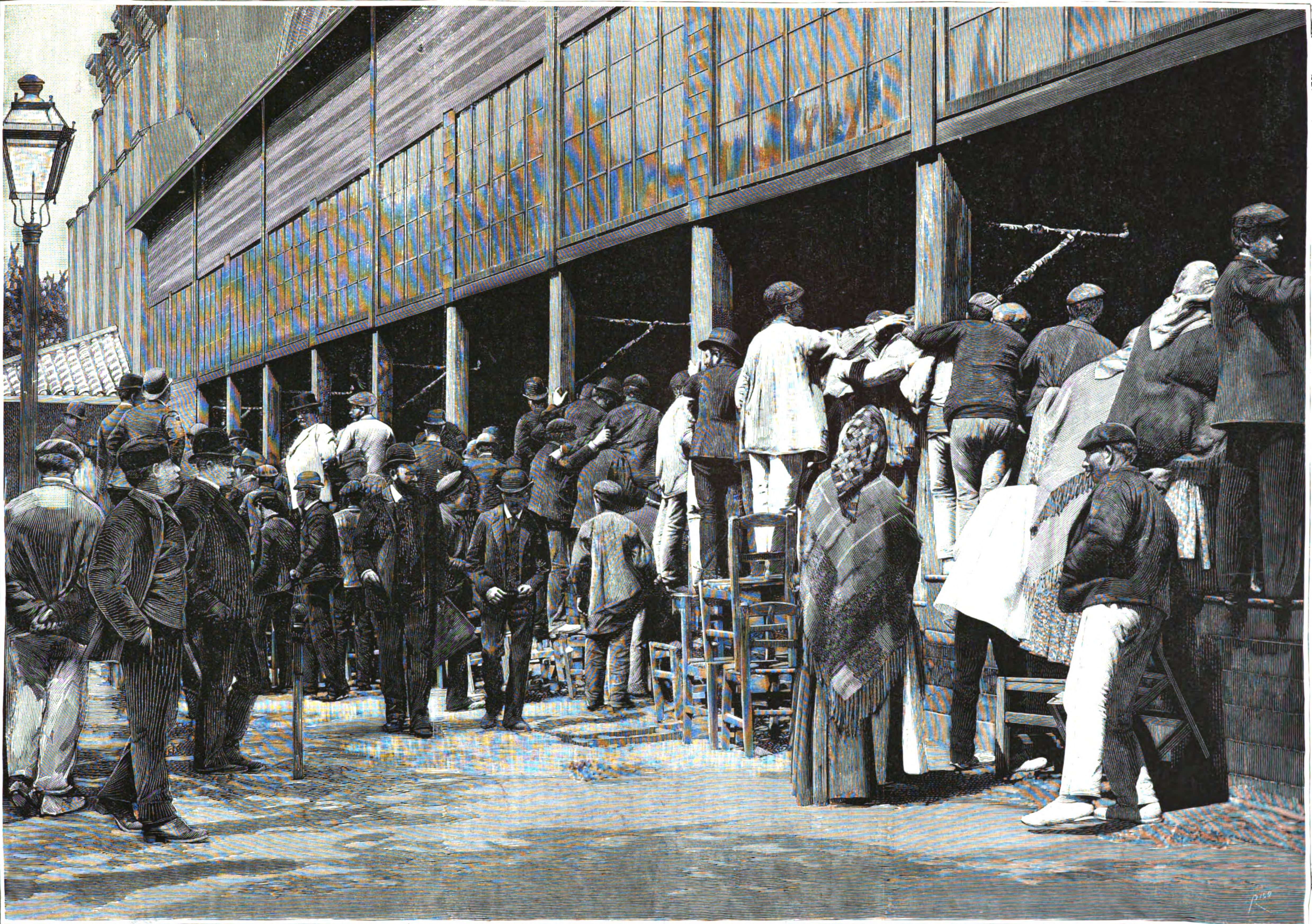
(1) *Boletín de la Academia de la Historia*, Madrid, tomo XVIII, pág. 303.

PARÍS.—«SALON» DEL CAMPO DE MARTE, DE 1892.



DOS AMIGOS.

CUADRO DE P. MATHEY.



MADRID.—«MEETING» DE OBREROS CELEBRADO EN EL TEATRO DEL BUEN RETIRO EL 1.° DE MAYO.

(Vista tomada desde los jardines, por el Sr. Comba.)

«Item. Porque en lo tocante á la librería dejo á elección del almirante D. Luis Colón, mi señor sobrino, ó á quien heredare el mayorazgo, que acete el depósito della y de mis bienes remanientes que yo á ella anexo: digo e suplico á su señoría, que si eligiere de recebilla, que mi casa é huerta que á ella queda anexa, la procure de sostener é aumentar, *porque según he visto sitios de casas por la cristiandad, ninguno pienso haber mejor.*»

Encargaba la conservación de las inscripciones que pensaba poner en la fachada «con letras negras en azulejos blancos», conteniendo esta octava:

Precien los prudentes
La común estimación,
Pues se mueven las más gentes
Con tan fácil ocasión,
Que lo mesmo que lanzaron
De sus casas por peor,
De que bien consideraron
Juzgan hoy ser lo mejor.

Aludía claramente á la inmundicia del lugar de la instalación, pero bien pudiera aplicarse la sentencia á su persona, que de ella decía Mejía en la *Silva de varia lección*: «merece que los que en esta ciudad (de Sevilla) vivimos, roguemos á Dios por su ánima, la cual, según fué su vida tan virtuosamente gastada en letras y en honestos ejercicios, y su tan cristiana y buena muerte, yo creo cierto que está en la gloria de Jesucristo.»

Lo mismo pensaba el licenciado Marcos Felipe, relator de los Grados: «por tal muerte y por tal hombre no es de llorar.»

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

REVISTA MUSICAL.

La propaganda wagneriana emprendida y llevada á cabo, con decidido empeño, por el maestro Mancinelli y la *Sociedad de Conciertos*, ha renovado entre algunos, si bien no con el calor de otros tiempos, la lucha entre los partidarios de la vieja y la nueva música.

Así, al paso que ha habido quienes mirando al autor de *Parsifal* como un verdadero Mesías artístico, y teniendo por maravilloso todo cuanto brotó de su pluma, han llegado casi á copiar en sus palabras las de aquel fanático alemán, Hagen, que en su libro explicativo del *Reingold*, llegó á decir, que «lo que es el interior de la tierra para la geología, la superficie del globo para la geografía, y para la astronomía el cielo estrellado, era Wagner para el arte y la ciencia musicales», con otras lindezas por el estilo, amén de alguna herejía, digna y merecedora de señalarse en el *Index*: los antiwagneristas han tratado en sus conversaciones al semidiós de Bayreuth como un verdadero Antecristo, demoledor del verdadero arte, y no sé si han llegado á llamarle, como Fetis, el Courbet de la música, ó como Valbert, el más charlatán de los artistas.

Ahora, como antes y como siempre ha acaecido en estas contiendas, no nuevas ciertamente en la historia de la música, pasión ha quitado conocimiento, el ánimo sereno, tan necesario para discernir con recto criterio y juzgar con severa imparcialidad, han brillado por su ausencia, y todo lo que, á la postre, se ha sacado, es que amigos y enemigos de Wagner vuelvan á sus antiguas tiendas, y que los que no nos hemos sentido contagiados de sus respectivas intransigencias, recibiéramos por igual, de unos y de otros, la excomunión de que, á conciencia, nos creían merecedores.

Sin tratar ahora de echar mi cuarto á espadas en tan añejas disputas, la verdad exige se consigne, que en el actual momento histórico, los wagneristas han llevado la mejor parte en la batalla empeñada, superando las realidades á cuantas esperanzas pudieron concebir Mancinelli y los suyos al emprender la campaña en pro de sus ideales. La mayoría del público que ha asistido á los conciertos celebrados en el teatro del Príncipe Alfonso se ha inclinado á ellos; y gentes que no ha mucho se espeluznaban ante la idea de aguantar á pie firme un trozo sinfónico de alguna de las óperas wagnerianas, se han visto ahora aplaudiendo á rabiar, y entendiendo á *prima facie*, con una intuición tan maravillosa como envidiable, trozos como, por ejemplo, la overtura de los *Maestros Cantores*, ó la escena del fuego en la *Valkyria*, que á más de un práctico en el oficio dejaron, por el momento, en un estado patológico no muy desemejante al del negro del sermón.

Caso tal era digno de notarse, y, por mi parte, confieso que me hizo pensar, y no poco, sin atinar á explicármelo de una manera satisfactoria, hasta que, revolviendo mis libros, di con uno en el cual se encuentra, en mi sentir, la clave del enigma que yo en vano había tratado de descifrar. Discurriendo en él su autor acerca de los progresos, cada vez más crecientes, del wagnerismo en Francia, dice lo siguiente: «Es indudable que á medida que Wagner va siendo mejor conocido, recluta nuevos admiradores. Esto se explica por varias razones: la primera, el incontestable genio del maestro, genio al cual jamás hemos rehusado el homenaje que le era debido; la segunda, el atractivo de todo lo nuevo y el sentimiento de la vanidad satisfecha, que experimentan todos aquellos que se creen iniciados en las formas hasta entonces no usadas y atrevidas del arte, y la tercera, en fin, y la más importante, se deriva del hecho de que las obras de Wagner, sobre todo las de la última manera, se han presentado hasta ahora al público francés bajo la forma de extracto ó selección, hechos con habilidad, y reducidos precisamente á aquellos fragmentos en que el genio del compositor se eleva sobre el espíritu de sistema.»

Tales palabras encierran un gran fondo de verdad. Aparte de las gentes que ahora y en todos tiempos, siguiendo la corriente, se entusiasman porque sí, y del no escaso número de aquellas otras que, presas de una de las más grandes y también más comunes fragilidades, se conmueven desde el primer momento con la música wagneriana, como se enternecerían hasta derramar lágrimas con un sermón en sanscrito, es lo cierto que cuando el genio incontestable, el inmenso talento y el saber profundo de Wagner se muestran libres de las férreas ligaduras de las exageraciones de su sistema, y el hombre piensa y escribe como lo hicieron los grandes maestros del arte, entonces su música atrae, se impone y subyuga, impresionando hondamente al que la oye. Y esto es lo que acontece con algunas, no diré todas, de las obras de la última época wagneriana, cuando por el método de selección, de que habla el autor citado, aparecen destacadas de las arideces que las rodean las hermosas y á veces admirables páginas que contienen, y el trozo musical llega al oyente sin que éste haya tenido que recorrer antes, con cansancio de alma y cuerpo, lo que un escritor llama las grandes estepas de la *Tetralogía* y de *Parsifal*, desnudas de todo interés melódico.

Tal vez parezca esto á los ultrawagneristas un recurso para rebajar en algo la gran figura del maestro, y amenguar las excelencias de su sistema, llevado al extremo en el *Tristán*, en los *Nibelungen*, y poco menos en *Parsifal*; pero á los que tal pensaren, les contestaría que á más de uno de los que han oído en Bayreuth este drama lírico, que Wagner miraba como el coronamiento de su obra, les he oído decir que la grandiosa escena de la *Consagración del Graal* les causó allí menor efecto que en nuestros Conciertos, donde, dicho se está, se ha presentado desnuda de todo el sorprendente aparato escénico de que se halla rodeada en el teatro wagneriano. Y esto se explica, porque allí el espectador veíase ya presa de un hastío que le impedía, mal de su grado, apreciar página tan magistral, que por sí sola bastaría para perdonar á su autor otros pecados y elevar su nombre á envidiable altura en las esferas del arte, cuando aquí le cogía su ánimo en bien distinta situación, permitiéndole gustar y apreciar todas las bellezas que encierra.

Porque, á la verdad, y como afirma un escritor que ciertamente no peca de wagnerista, todo lo que con una instrumentación rica y poderosa, con la mezcla de diferentes timbres de voces, de hombres, mujeres y niños, colocados en diferentes alturas de la escena, y con el sonido de las campanas, habilísimamente hecho oir, puede producir un hombre de genio, todo se ve realizado en la escena de la *Consagración*, obra impregnada de profundo misticismo, de verdadera unción religiosa, y en la que tiene, harto más que en otras, cabal aplicación el aserto de Hippeau, al afirmar que el secreto del inmenso poderío del talento de aquél, consiste en la infinita variedad de medios que emplea para tener sin cesar al oyente en constante atención, y sorprenderle con lo imprevisto, sirviéndose de un reducido número de motivos melódicos, mostrando para ello una ciencia sinfónica por ningún otro tenida desde Beethoven.

Los *Maestros Cantores de Nuremberg*, ópera, ó más propiamente hablando, comedia musical, elaborada lentamente en el largo período de veinte años, y terminada en Triebschen en 1867, se representó por primera vez en Munich en 1868, bajo la dirección de Hans de Bulow, con extraordinario éxito, formando desde entonces parte del repertorio de los principales teatros de Alemania. De dicha ópera ha hecho oir la Sociedad de Conciertos un animado cuadro del acto tercero, que bien merece capítulo aparte, y le tendrá, Dios mediante, en el próximo número, amén de los consagrados á otros puntos que hoy se quedan en el tintero, y que con lo apuntado darán materia sobrada para el siguiente artículo.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

PELOS EN LA CARA.

Ellos constituyen la ambición de todos los *aspirantes á hombres*, ya se hallen en *estudios mayores* ó *menores*, ó ya barran las tiendas y hagan recados, que es el *año preparatorio* para la carrera del comercio.

Desde que *apunta* el bozo hasta que *dispara*, pasan unas angustias crueles los jóvenes imberbes, que se tocan todas las mañanas el labio superior, con la esperanza de encontrar esos cuatro pelos precursores del bigote.

La corteza de tocino no da resultado. La pomada de paciencia es la única que le hace brotar al fin y al cabo.

En teniendo *pelos en la cara*, ya ninguno se puede dejar pegar impunemente, y esa es la cuestión más *peliaguda*.

Sin bigote, grande ó chico, no se debe hacer el amor á ninguna mujer.

No se comprende un Tenorio que no pueda retorcerse las guías.

El bigote casi siempre tiene un nacimiento laborioso.

Lo primero que suele presentarse es esa *pelusa de melocotón*, á la que los jóvenes agraciados llaman *patillas* con el mayor descaro del mundo.

Conviene afeitarla para que brote con más fuerza, pero no hay chico que se decida á quitarse esas dos sombras de algodón en rama. Lo que hacen es pasarse el peine *á contrapelusa* para estufarla más, y cuando pasan cerca del tranvía retiran la cara para no enredarse con una de las plataformas y detener la marcha del vehículo.

Ha habido muchos hombres de corazón con la cara limpia como mujeres, y se comprende su valor. ¡Como que nadie podía *subírseles á las barbas!*

Sin embargo, pocos quieren el valor á tan alto precio, y casi todos preferimos los *pelos en la cara*, siquiera por tener algo con qué entretenernos.

Un bigote de cerda, de esos cortos y poblados, puede servir como cepillo de uñas en un apuro.

Una barba larga y sedosa puede utilizarse como plumero si llega el caso, y una perilla puntiaguda puede servir de pincel, y venirle á un artista que *ni pintada*.

Por los pelos de la cara puede conocerse perfectamente la profesión y hasta el carácter del individuo.

La barba corrida es la moda más general, y adorna lo mismo á los nobles que á los plebeyos.

La variación consiste en la forma y en el cuidado con que se la trate.

Dejándose la barba, no tienen que hacerle á uno *la barba*, lo cual es ya una razón económica de mucho peso.

Con dos visitas al mes al peluquero, puede cualquier *barbudo* presentarse en sociedad decentemente.

La barba *partida por gala en dos* se lleva poco, aunque tiene la ventaja de poderse acariciar con las dos manos, lo cual resulta muy entretenido.

La barba *chic* ó *fin de siècle* es la que termina en punta, y entre otras ventajas tiene la de que las corbatas no duran tres días con el roce de la brillantina.

La *sotabarba*, como su nombre indica, es el *grado inmediato inferior*.

Cuatro pelos en forma de barboquejo, que se corren de oreja á oreja, pasando por la nuez.

Este adorno hace muy bien en un banquero acaudalado, en un contramaestre ó en un ministro de Hacienda.

Antiguamente llevaban sotabarba muchos usureros. Hoy ya no reparan *en pelillos*, y lo que suelen llevar casi todos es..... el *doce por ciento* al mes, que hace muy buena cara.

Las patillas cortas, unidas al bigote, estuvieron de moda algún tiempo.

Hoy no las gastan más que algunos comisionistas de tejidos ó viajantes de bisutería.

Las patillas largas, sin bigote, no las usa nadie más que Tomás Luceño, y alguno que otro camarero de restaurant ó de café, ó portero de casa grande.

Las patillas solas, sin el frac, sin la servilleta al hombro ó sin el levitón con botones dorados, hacen muy mal, aunque le pese á mi distinguido amigo el distinguido sainetero y taquígrafo de ambas Cámaras.

La perilla ancha y unida al bigote en forma de candado, da el aspecto de traidor de melodrama ó de jugador.

La verdad es que una cara con *candado* parece que está *echando la llave*.

El bigote estrecho y la perilla estrecha visten muy poco.

Un hombre con bigote y perilla en esa forma no puede ser más que alférez, poeta, ó pito de alabarderos.

El bigote con mosca es patrimonio exclusivo de tenientes de la clase de tropa.

No sé cómo hay quien pueda resistir *una mosca* siempre debajo de la nariz.

La patilla recta y corta, sin bigote, está pidiendo á voces unas cuerdas al hombro, y con ellas se puede llevar un mundo á cualquier parte.

Esta clase de patillas con bigote corto y perilla, constituían el adorno de los antiguos progresistas.

No desperdiciaban nada los pobres señores.

La verdad es que, gracias á esos cuatro pelos y á sus muchas combinaciones, pueden algunos caballeros estar cambiando de cara todos los días.

¡Y conste que el asunto de estas líneas no puede estar más *traído por los pelos!*

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

LOS HUMILDES.

EL BANCO DE LOS RETIRADOS.

En aquel banco de piedra de la plaza de Oriente, custodiado por dos iracundos reyes astures, muy juntos para caber todos, sentados algunos espalda con espalda, reuníase por las tardes un extraño grupo de hombres que departían tranquilamente tomando el sol. Su número no bajaría de catorce ó quince, ni la edad de ninguno de los sesenta años; en vano los ojos buscaban un pelo negro bajo aquellos sombreros hongos raídos; desde el primero al último mostraban una limpia cabellera de nieve; como obedeciendo á una consigna, nadie del singular pelotón gastaba en el rostro otra ornamentación capilar que el guerrero bigote cortado á tijera y la marcial perilla; en sus caras morenas, casi cetrinas, curtidas y bastas, se adivinaban los latigazos de pasados turbiones, el abofeteo continuo del aire del campo; por aquellas facciones duras había corrido el sudor de la frente, arrancado á los poros abiertos por el ardoroso estío, y había resbalado el hálito glacial de los meses invernales, atravesando la piel con sus puntas de aguja; aun quedaban allí, en las mejillas pálidas, las huellas de las tolvaneras de los caminos y de los vientos de las montañas. Algunos de ellos mostraban su semblante cortado por antiguas cicatrices, que le prestaban una singular solemnidad influída por profunda fiereza. Eran en su mayor parte altos, secos, rígidos, muy derechos, algo álamos, con cierta tesura reveladora de la costumbre de andar con la cabeza erguida. Vestían con pobreza, pero con aseo, cepilladísimos, y en el ojal de su cazadora ó de su chaquet se descubría el botoncillo de una condecoración; como no apretase el frío, no solían embozarse, para que la capa no ocultara el punto rojo; se les conocía un infantil orgullo en lucir la cruz, y de cuando en cuando clavaban la mirada en la bellotita de seda con maquinal enajenamiento.

A primera hora daban unas cuantas vueltas por el jardín del centro, despaciosamente, en fila, llevando el paso algunas veces sin caer en la cuenta, alineados por instinto, por la fuerza de la costumbre. A lo mejor se paraban frente al centinela de caballería, le observaban en silencio, y seguían sin desplegar los labios. Solía ocurrir que cruzara la plaza al-

gún batallón de infantería, de tránsito para la instrucción: los alegres ecos de la banda de música les hacían detenerse en el acto, y desde el primero al último les recorría un estremecimiento, en sus rostros pálidos se asomaba una repentina animación, resplandecíanles las pupilas como si no pudieran sujetar algo íntimo que pugnaba por escaparse, y clavaban en la fuerza unos ojos críticos, cortantes, de juez, reforzados por una sonrisa mitad irónica, mitad entusiasta. En aquellas miradas inquisitoriales se adivinaba todo un proceso. Los soldados de ahora, en sus cuarteles cómodos, bien mantenidos, aligerados de fornituras, con una carabina de juguete, sirviendo ocho meses á lo sumo. ¡Bah! Ellos, ellos que comían cuando buenamente lo deparaba la fortuna, siempre en campaña, durmiendo bajo una lona, abrumados por un correaje tremendo y una mochila enorme, con un pesadísimo fusil á cuestas, ocho años, día por día, en filas, ellos sí que sabían lo que era el ejército. ¡Pobres reclutas! Al pasar la bandera, todos por espontáneo impulso, sin ponerse de acuerdo, echaban mano al ala del sombrero para saludar..... En su corazón existía aún aquel culto por el trapo rojo y amarillo engendrado en el regimiento. El amor á la enseña gloriosa de la patria contemplada entre el humo de la pólvora no se olvida nunca. Al alejarse el batallón, diríase que los párpados de los veteranos se quedaban humedecidos y sus mejillas nubladas por la tristeza.

Cuando se cansaban de pasear, replegábanse á su banco. Comenzaba entonces la hora de los recuerdos, la dulce hora en que se hundían en su ayer para descargar al corazón de la nostalgia del pasado, siempre viva en su pecho y siempre presente en su memoria. Era una conversación necesaria para sus espíritus, próximos á la tumba; la senectud, falta ya de calor natural, se baña en las remembranzas de su primavera como en un rayo de sol; hablaban de sus victorias, de sus campañas, de sus generales, de sus cuerpos, de aquella famosa embestida nocturna bajo la nieve, de aquella carga á la bayoneta en que tomaron la batería que les diezmaba, de aquella retirada admirable que mereció el elogio de sus enemigos, de la muerte del coronel Rodríguez, de la bravura del alférez Pinto el que se apoderó de la bandera, del puente de Luchana, de la carnicería del Maestrazgo, del hambre de Africa, de Mendigorría, de los Castillejos, de Espartero, de Córdova, de O'Dónnell, de Prim. Según se iban enfrascando en el coloquio, enrojecían sus mejillas pálidas y exangües, se les hinchaban las venas de las sienes, su mirada fatigosa y triste cobraba unos bríos tremendos, y sus labios, descoloridos por la edad, temblaban de emoción, adivinándose que ante el conjuro de la palabra la sublime epopeya de su vida surgía impetuosa en el espíritu de cada cual, con esa vehemencia con que la fantasía reconstituye las cosas que fueron y que duermen en el santuario del corazón.

Su delectación suprema era hablar de sí mismos: vivían enamorados de su propia gloria, obscura y no reconocida por nadie; así, el yo saltaba siempre en primer término. Todas las tardes ponían á discusión idéntico tema; se sabían de memoria las heroicidades y torpezas de sus jefes, la historia de sus campañas, pero el filón no concluía nunca, porque se desglosaban los hechos por desglosarse, por el placer de oirse, por el deleite en hacer pública la parte tomada por ellos en la empresa. De la polémica pasaban al relato: uno refería y los demás escuchaban con religioso silencio, identificándose con el orador, que, arrebatado por el entusiasmo y con su sombrero grasiento y su capa parda, cobraba unas proporciones gigantescas, y resultaba más grandioso y solemne que aquellas majestuosas estatuas de piedra de los monarcas astúricos, enhiestos á los lados del banco sobre sus cuadrados pedestales de granito.

Todos los contertulios del banco eran retirados subalternos, que después de una existencia azarosa, de una vida torbellino, incapaces por sus años, sus heridas y sus achaques de prestar servicio activo en el ejército, imposibilitados por su edad caduca, por su cansancio y por su falta de hábito para dedicarse á cualquier ocupación particular y civil, solamente militares de cuerpo y de espíritu, sin saber hacer otra cosa que batirse y manejar la espada, viejos, anticuados, fuera de su época, sobreviviendo á su tiempo, arrollados por el torrente de la generación nueva, se comían tranquilamente su mísero sueldo, aliviándose su mutua nostalgia con sus tertulias y sus amistades recíprocas, unidos como los dedos de la mano y esperando á la muerte formando el cuadro contra caballería. Allá, en las honduras de la población, en los barrios baratos, tendrían su guardilla ó su pisito interior en cualquier calle, con su viejecita de asistenta ó al cuidado de la portera, con sus cuatro muebles y su uniforme arcaico bien dobladito y cepillado, entre granos de alcanfor, con objeto de librarlo de la polilla, y hundido en el fondo del baúl como único tesoro de su casa. Ninguno llegaba jamás acompañado de nadie; sus días se deslizaban acaso en la soledad; no había en su decrepitud, en su descenso, en sus últimos pasos, nada luminoso y sonrosado, nada radiante y consolador más que el recuerdo de su bandera y la silueta de su regimiento; quizás les faltaba esas dos grandes alegrías del alma: el niño y la mujer. Se desplomaban aislados y tristes como las ruinas.....

Por bastante tiempo concurrieron los catorce ó quince veteranos á su banquito..... Luego echóse de ver la falta de dos ó tres de ellos: los restantes se sentaban con más comodidad, sin estrecharse, «cerrando siempre las filas» como en los instantes en que aguantaban la metralla, pero con holgura; había sitio para todos..... Pasaron dos ó tres años. Daba pena verlos..... Ya entre los dos monarcas astures no se descubría tan compacto el venerable pelotón de cabezas blancas..... Unicamente acudían á la cita cinco ó seis retirados, y permanecían largos ratos silenciosos, mustios, pensativos, discutiendo poco, contando menos, abrumados por la pérdida de los compañeros desaparecidos, de los que se iban, sintiendo retoñar en sus pechos varoniles el grito de pánico supremo, el sálvese el que pueda de la derrota. Llegó un día en que del grupo de los bélicos camaradas no quedó más que uno, uno solo, que arribaba á media tarde renqueando, apoyado en su bastón, se aposentaba en su banco querido, en el banco de sus ilusiones, y allí permanecía rígido, inmóvil, impasible, ensimismado, mudo, con los ojos clavados en tierra, fuera del lugar, dejando volar la mente, soñando, sin que nada le sacase de su abstracción, trocado en una estatua, convertido en una sombra. Al anochecer se retiraba muy despacio; conocíase que se hallaba próximo á morir y que venía á despedirse del último cuerpo de guardia.

Un día apareció el poyo desierto: ningún veterano se asentó en él. Transcurrió otra tarde y otra y cien más, y entre los dos reyes astures no volvieron á reunirse los héroes de las Encartaciones y los Castillejos; el pelotón de los retirados había desaparecido: quizás el último acababa de sucumbir abrumado por la soledad. Tornaba la primavera: los árboles se llenaban de hojas y de pájaros; el ambiente olía á follaje nuevo y á flores recién abiertas: en las estatuas de ambos reyes paråbanse á veces pitorreando los gorriones..... El lugar aquel fué asaltado por turbas de niños y el sol siguió bañando el sitio cada vez con más fuerza, pero en aquella explosión de alegría, privado de sus viejos militares, resultaba más triste aún el banco de piedra de las cabezas blancas.

Alfonso Pérez Nieva.

AXIOMAS (1).

XXV.

Mes tras mes, año tras año,
Trabajó sin tregua alguna
Un señor Don Juan Tacaño,
Por aumentar su fortuna ....
Que al fin heredó un extraño.
La historia de este Don Juan
Muchos la plagian y cuentan:
Desde los tiempos de Adán,
Unos el horno calientan
Y otros se comen el pan.

XXVI.

Cual caminantes perdidos
En los ardientes desiertos,
Buscando bienes inciertos
Y goces desconocidos,
De cansancio casi muertos,
Ora soñamos dormidos,
Ora soñamos despiertos.

XXVII.

En el mundo del dolor,
Nada supera al placer
De aspirar, embriagador,
El perfume de una flor
Y el amor de una mujer.

XXVIII.

Á ninguna encuentra pero
Mi buen amigo Escudero;
Contra su gusto batallo,
Pues yo á las bellas prefiero;
Mas él dice que el buen gallo
Canta en cualquier gallinero.

XXIX.

El que envidia, por su mal,
Al guerrero invicto y fuerte
Que ató á su carro triunfal
De las batallas la suerte
Dejando un nombre inmortal;
Ignora, olvida ó no advierte
Que César halló la muerte
Bajo el filo de un puñal.

XXX.

La batalla de la vida
Al más aguerrido espanta:
Y el que en lucha tan reñida
Sale con el alma herida.....
¡Tarde ó nunca se levanta!

XXXI.

Es la pasión de los celos
Causa de tantos azares
Y tan hondos desconsuelos,
Que llena con sus pesares,
Si la extensión de los mares,
La inmensidad de los cielos.

XXXII.

Como el hombre nunca está
Contento con lo que tiene,
Halla malo cuanto viene
Y bueno cuanto se va.

XXXIII.

Ese genio de la guerra,
Tigre de Ircania bravío,
Cuyo inmenso poderío
Pasma, subyuga y aterra,
Hoja es que seca el estío,
Que el viento en sus alas cierra,
Y va rodando en la tierra,
Como el mundo en el vacío.

XXXIV.

Llevan un cadáver
Hacia el camposanto
En lujoso coche
De cuatro caballos,
Con sendas gualdrapas,
Con negros penachos;
La caja cubierta,
Y cubierto el carro,
De grandes coronas
Y ricos bordados:
Recuerdos de un mundo
De lucha y trabajos.
Y en tales exequias
Se cumple el adagio
De que: *al asno muerto,*
La cebada al rabo.

XXXV.

Quien vive alegre y aprisa,
Y no respeta ni acata
Ley, ni amor, ni fe precisa,
Halla un lazo, y le desata,
Halla una flor, y la pisa,
Halla un afecto, y le mata.

Aureliano Ruiz.

(1) Véase el núm. VII.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Londres: la Exposición de pintura de la Real Academia; la Exposición de la *New Gallery*. -Carmen Sylva: su descripcion de Bucarest, en la obra *Les Capitales du Monde*. El gran oficio: farmacéutico en los Estados Unidos.

L arte, que no tiene patria, ni más límites en el horizonte en que se desarrolla que los que la inspiración y el genio puedan encontrar, al asomarse en estos días á los regios salones del Burlington-House de Londres, donde la Academia Real celebra el aniversario 124 de su fundación con una gran Exposición de obras nuevas, el arte, exigente y severo, ha fruncido desdeñosamente el ceño, y ha tenido que exclamar como el baturro del cuento:

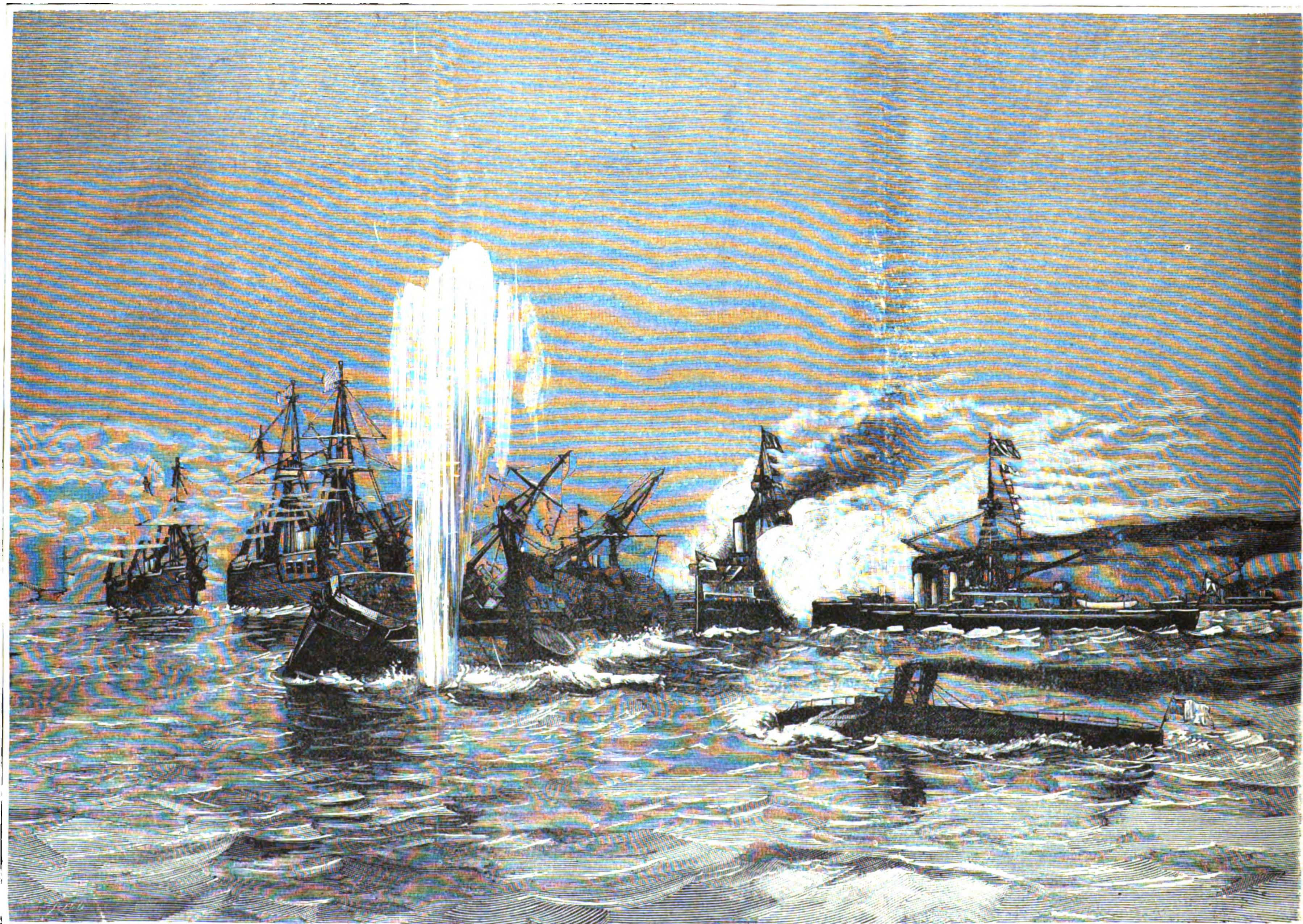
—¡Pues, señor, lo mismo que el año pasado!

Lo mismo que el año pasado; esto es, mal, muy mal. La pintura inglesa no marcha, ni adelanta, ni progresa; vive en un estancamiento abrumador, que á maestros y discípulos, á tradicionalistas y modernistas coge por igual. Verdad es que los pintores no tienen la culpa de ello, porque el mal, el origen de la deficiencia y del prosaísmo del genio está en el medio que les rodea, en aquel aire sin luz, en aquel cielo sin sol, en aquella gente sin humor, en aquel formalismo antiartístico, en aquella naturaleza de paño pardo, y en aquellos personajes que parecen todos aserrados de una tabla. Dibujan y pintan, copiándose unos á otros, á medias luces, con el cielo nublado, el suelo encharcado, tiesas las facciones, rectos los hombros, enfundados en sus vestidos, de color de mal tiempo; confundidos todos los rostros de niñas, de muchachos, de hombres y de viejas, en el mismo rígido gesto; teñidos con el mismo colorete descolorido, sin sombras en los ojos, sin ángulos en las facciones, sin revoltijos y ondas en los cabellos, y sale, ¿qué ha de salir? un arte seco, uniforme, apagado, tal vez para ellos muy filosófico y naturalista, pero que, examinado por los que tienen costumbre de disfrutar de las obras artísticas de los países de la luz y del genio, de España y de Italia, es cosa que ni se puede mirar ni resistir.

Y cuidado que en la educación de la juventud inglesa se dan al dibujo y á la pintura preferentísimo lugar. No hay *miss*, ni reunión de *misses*, que no acuarelicen y miniaturicen con entusiasmo; ni hogar un poco pretencioso, en cuyos rincones no aparezcan, á granel, colgadas las obras de arte de las señoritas y señoritos de la familia. En el campo se ven más pintores ó aficionados que árboles, y nadie que se tenga por ilustrado y persona de gusto deja de llevar en sus excursiones, al lado de la fiambrera del almuerzo, la caja de colores. Todo el mundo siente vocación de artista, y nadie llega á serlo. Este desencanto positivo, este resumen fatal, se ha venido á concretar una vez más en elocuente demostración, con motivo de la ya indicada Exposición de Burlington-House, en Piccadilly, abierta el día 2 del actual. Cuando se han visto en las galerías de este palacio el *Jorge III*, de Reynolds; el *Tributo*, de Copley; el *Gigante caído*, de Banks; los cuadros de género de David Wilkie; el *Jael*, de Northcote; *La Caridad*, de Stothard, y las delicadas creaciones de Angélica Kaufmann, obras maestras ya antiguas, se comprende que en la pintura moderna al óleo, tal cual viene presentándose hace algunos años, no hay progreso alguno, y que aun el furor acuarelista que tanto priva hoy, y en el que tanto tiempo y tanta actividad se gastan, dista



PARÍS.—LAS PIEZAS DE CONVICCIÓN EN EL PROCESO RAVACHOL: OBJETOS ENCONTRADOS POR LA POLICÍA EN CASA DEL ANARQUISTA.



COMBATE ENTRE ACORAZADOS Y TORPEDEROS.
COPIA DE UN DIBUJO HECHO EN 1885 POR EL ACTUAL EMPERADOR DE ALEMANIA.



SAN LORENZO DEL ESCORIAL (MADRID).—EL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO INAUGURANDO LA REPOBLACIÓN DEL MONTE «LA JURISDICCIÓN»
CAMPO DE ENSEÑANZA PRÁCTICA DE LA ESCUELA DE INGENIEROS DE MONTES.—(Dibujo del natural, por Comba.)

mucho de producir obras que se parezcan á las afamadas de otros tiempos que pintaron Collins, Hunt, Turner, Cooper, Haag, Cruikshank, Holland, Palmer, Taylor, Wheatley, Copley Fielding, y tantos otros, que ahora no aciertó á recordar.

En la Exposición actual hay 1.044 lienzos y 1.963 acuarelas. Ni los reputados pintores de retratos M. Herkomer, Shannon y Fildes han logrado presentar cosas superiores á las de otros años: ni el impresionismo Newlynico, que allí simboliza como nadie S. Forbes, ha ofrecido otra maravilla que un cuadro de éste, que representa una fragua, en la que dos martillantes golpean una ancla incandescente colocada sobre el yunque: ni el pintor de historia Mr. Orchardson, en su lienzo *Napoleón dictando sus Memorias al Conde de Las Casas*, ha sabido salir del rutinarismo convencional con que los ingleses pintan siempre al gran guerrero: ni el presidente mismo de la Academia, sir F. Leighton, está muy feliz en sus cuadros de gusto griego: ni, en fin, el insigne Alma-Tadema ha conseguido que el público se entusiasme como otras veces ante sus romanas tumbadas entre flores y palomas, sobre los pavimentos marmóreos de los pórticos toscanos. Hay que esperar á otro año, á ver si la inspiración realiza obras de más gusto y mérito.

°°°

Además de esta Exposición se ha abierto otra en Londres la *New Gallery*, de Regent Street, ó concurso de los Independientes. Hay expuestos en ella unos quinientos cuadros, medianos los de género y buenos los retratos y paisajes. ¡Cosa curiosa! sólo se han presentado dos estudios del desnudo naturalista, género que parece que va estando en decadencia lo mismo en Inglaterra que en Francia. Admírase allí un retrato de Mr. Walter Crane, debido al pincel de Watts, que es realmente un portento. No le alcanza en mérito, aunque tiene mucho, el del pianista Paderewski que ha pintado Alma-Tadema. El público se detiene con insistencia ante otro retrato del famoso jefe de los *home rulers*, Parnell, obra de Mr. Sydney Hall, que es objeto de grandes censuras, porque en Inglaterra se recuerda que el gran agitador irlandés tenía «verdadera cabeza de Cristo», y en este lienzo aparece con un gesto feroz y repulsivo, que jamás ostentó el inolvidable personaje á quien se ha tratado de representar. No son obras mejores el retrato de la escritora mística Mrs. Humphry Werd, del pintor Emslie; ni el de «Emma Moreland», del maestro sir John Millais: ni el ejecutado por Shannon, que representa á la profesora de violín lady Skelmersdale. Brillan como paisajistas de positivo mérito inglés Fahey, Parsons, Parton y Chester: y entre los trabajos de género son admirados como siempre en sus estudios de escenas griegas y romanas el indispensable Alma-Tadema y Mr. Poynter. Hay más genio, más vida en estos salones de la *New Gallery* que en los de la Academia Real, pero, en conjunto, el progreso esplendoroso del arte no aparece en uno ni en otro concurso, y es positivo que no tienen comparación posible semejantes exposiciones con las que en Roma, en Nápoles y en Madrid se celebran de tarde en tarde.

°°°

Posible es que antes de poco se dé la triste coincidencia de que á un tiempo desaparezca del mundo de los vivos la inspiradísima Isabel de Wied, reina de Rumania, *Carmen Sylva* en la república de las letras, y salga á luz el último de sus trabajos, la descripción de Bucarest, que constituye uno de los capítulos de la obra monumental *Les Capitales du Monde* editada por la casa Hachette de París. La Reina, agobiada por constantes dolencias, vive en las orillas del lago Mayor, y no puede, según el dictamen facultativo, exponerse á las molestias de viaje alguno. Su vida parece que se apaga insensiblemente; y á no ocurrir un milagro de los que la resistencia de la naturaleza y el poder de la ciencia suelen realizar, al parecer, alguna que otra rarísima vez, el genio y la belleza, simbolizados en la popularísima soberana, pasarán al cielo de los recuerdos, en el que constantemente resonará su nombre para los adoradores de la literatura. En sus capítulos descriptivos de la capital de Rumania, pinta con sencillo y natural encanto su viaje de bodas en 1869; la travesía á lo largo del Danubio; la impresión que en su ánimo produjeron los pueblos de su nueva patria, con sus típicos trajes, sus patriarcales prácticas y su expresivo lenguaje. Describe á Bucarest tal cual lo encontró en aquel tiempo, ciudad pintoresca pero atrasadísima, sin calles regulares, sin puentes sobre el Dimbovitza, gran afluente del Danubio, con un ruin palacio como una casa particular, corroído por las humedades, «que nos produjeron tales fiebres, que no he podido verme libre de ellas en veinte años y que nos hicieron perder muchos criados y muchos caballos». Desde entonces se han construído en la capital anualmente cerca de mil casas, y se han adoquinado las principales vías públicas. Las calles estrechas y torcidas constituían un Rastro no interrumpido, de puestos al aire libre, de toda clase de oficios y materias, interpolados por centenares de tabernas en las que el pueblo despachaba grandes cantidades de *tzuica* ó aguardiente de ciruelas. En el río Dimbovitza, que contenía mucho más barro que agua, se bañaba innumerable concurso de chiquillos y mozalbetes, mezclados con los burros de los aguadores que cargaban allí de bebida (?) y con multitud de búfalos, el rumiante de servicio y de labor tan querido de los rumanos. Fuera del centro ó barrio revuelto de la capital, extendíase ésta por las laderas, diseminada en millares de casitas aisladas, cuyas fachadas amarillas, verdes y rojas y cuyos brillantes techos de zinc, se destacaban formando rica algarabía de colores y pintoresco contraste, entre las arboledas de acacias de que están cuajadas las huertas, senderos y rincones, y que en la primavera difunden penetrante y embriagador aroma por toda la ribera. Los rumanos son, según la Reina, gentes muy graves. Nada les afecta ni por nada se interesan. El *nil admirari* no necesita predicarse allí. En un baile de Año Nuevo, dado en Palacio, preguntó Isabel á un diputado rural:

—¿Qué te parece de esto?

—¡Pche! regular—contestó:—ya lo había visto antes. Pero ahí está mi mujer, que por primera vez ha entrado en palacio.

La Soberana se dirigió á la diputada, diciéndola:

—¿Te gusta esto?

—¡Pche! ¡no está mal!—repuso la interrogada sin afectarse.

Ni los resplandores de la luz eléctrica, ni los adornos, ni las joyas, ni la grandiosidad del salón le producían impresión alguna. Fría, empacada y tiesa como una reina, envuelta hasta la barba con los rígidos pliegues de su velo, miraba con profundo desdén así los lujos de las elegantes *toilettes* ajustadas á la última moda, como los escotes exagerados de las señoras. En los primeros años de su llegada á Bucarest las señoras jamás salían á la calle, porque no sólo no había aceras, ni espacio libre, sino que el fango y la porquería eran su único pavimento. La ciudad está llena de iglesias, ó, mejor dicho, de ermitas, que cada cual ha construído á su gusto, para cumplir un voto, para celebrar un suceso feliz ó para recordar á sus mayores. Hay advocaciones para todos los gustos, ermitas para lograr que se casen las hijas, ermitas para que no vivan en paz los enemigos, ermitas para encontrar los objetos que se pierden; y la superstición es tan grande que por muchos se cree que basta enviar á algunas de ellas un cirio del tamaño de aquel á quien se tiene ojeriza y cuya muerte se desea, para que, una vez encendida la cera y mientras se va gastando, se consuma poco á poco, al mismo compás y tiempo, la persona señalada, y muera en cuanto se apague por no tener más sustancia, el cabo del cirio.

Tres señoritas hermanas querían al mismo novio y convinieron en construir una iglesia, con la condición de que se casaría con él aquella que aun le amase después de terminada la obra. Pues, señor, la iglesia se acabó y cada cual quería al chico mucho más que antes de empezarla. Resolución: «Convirtamos la iglesia en convento y profesemos en él las tres.» Y así lo hicieron, y aun están dentro, con otras nuevas compañeras.

Una señora se atrevió un día á pegar á su marido. ¡Cosa horrible! (Allí, dice la reina Isabel, parece muy natural que los maridos peguen á sus mujeres, y se han dado casos de haber pedido éstas el divorcio porque ellos no las sacudían á menudo, «prueba evidente, según ellas, de que no las querían mucho».) De estos casos, parece que también se dan aquí muchos en los barrios del Avapiés y de Toledo. Pues bien, la que pegó á su marido fué maldita y condenada á andar errante por el reino, hilando con su rueca y su huso. Anda que te anda, por riscos y vericuetos, el huso no dejaba de bailar, con gran sentimiento de la condenada, que se había propuesto fundar una iglesia donde el huso se parase y cayera. Al fin cayó, y del agujero que hizo en la tierra brotó un ciruelo. No quiso arrancarlo; siguió andando é hilando, volvió á caer el huso y allí brotó un manzano; dejólo en pie para que creciera; anduvo é hiló más, y al fin, al caer el huso por tercera vez, saltó del suelo un surtidor de agua. «Aquí, al lado del agua fresca y corriente, edificaré mi iglesia», exclamó la mujer errante, y así lo hizo, y descansó.

Tales son, entre otras muchas, las tradiciones típicas del país rumano contenidas en este trabajo, entre otros muchos detalles tan interesantes como curiosos relativos á aquel país. La Reina describe después el Bucarest de hoy, absolutamente distinto del de hace veintidós años. La ciudad, modernizada en toda su villa urbana, está hoy desconocida. Los nuevos palacios de los Ministerios, el Ateneo, el Banco, el Parlamento, el Palacio de Justicia, la Imprenta Nacional, la Universidad, el Instituto bacteriológico y otras nuevas construcciones le dan el aspecto y el tono de una corte de las de Occidente. «Esto ya parece Europa», dicen los viajeros que llegan del Asia y de Turquía. «Esto no tiene ya nada de oriental», añaden á su vez los ingleses, los alemanes y los franceses. Es verdad que el Bucarest viejo, extendido en un espacio superior al de Viena con una población cuatro veces menor, apenas es conocido ya, porque todos los antiguos propietarios de las casas aisladas entre el dédalo de las huertas y senderos han abandonado sus viviendas para ir á habitar á los bulevares alineados y aparatosos de la población moderna. Ya tienen los rumanos todos los lujos del día, hasta los de los presupuestos caros y los de los ejércitos numerosos. Antes el presupuesto nacional era de 38 millones de pesetas, hoy es de 150; antes el ejército tenía una batería, hoy cuenta con 700 cañones; antes no había ni rastro de marina de guerra, hoy ya tienen un acorazado. Abundan las vías férreas y las escuelas. No saben todavía por allí lo que es el socialismo. La Hacienda padece de la epidemia general: hay muchas deudas y poco dinero. Pero la Rumania, situada en pleno camino de Europa á Asia, es ya lo que el rey Carlos ansiaba: una arteria de vida y de movimiento para las relaciones del Occidente con el Oriente, y un país de gran porvenir. Su regeneración y progreso son una verdad. Aquel país latino, mezcla informe, en su composición, de las colonias de Trajano, de los dacios y eslavos, alemanes, húngaros, griegos y armenios, labrador que obtiene espléndidas cosechas de cereales, labrador y guerrero ahora, pueblo verdaderamente naciente, que recuerda en sus viejos anales las glorias de Esteban el Grande y de Miguel el Bravo, consagrará de seguro, como símbolo de su entrada en la civilización, los nombres del rey Carlos de Hohenzollern el Victorioso, y de Isabel de Wied, la honesta y muy amada *Carmen Sylva*, regocijo de las letras y gloria de las reinas de fines del siglo XIX.

°°°

Los curiosos que dentro de poco acudan á New York, á Boston y á Chicago aprenderán, por si les conviene utilizarlo aquí, que no hay profesión más socorrida que la de boticario. Aquella frase vieja: «de todo, como en botica», tiene una realidad tan saliente entre los yankees, que no es posible que pueda encontrarse en el mundo otra mejor aplicada. ¿Queréis regalar exquisitas flores frescas, de hermoso color y rico aroma á las señoritas con quienes paseáis? Pues, á la botica: el farmacéutico tiene en su despacho el puesto de flores mejor surtido de todos los de la vecindad.

¿Os sentís agobiados por el calor y por la sed después de un paseo por el Park Central ó por el Park Jackson? ¿Queréis refrescar con sendos vasos de *Ice cream soda*? A la botica: el doctor os dará el refresco por cinco sases.

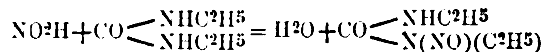
¿No tenéis cigarrillos ó puros? A la botica: el farmacéutico vende tabacos de todas clases. ¿Cerillas? El boticario es cerillero.

¿Dónde está el despacho de sellos para las cartas? En la farmacia.

¿Queréis billetes para los conciertos de los teatros y salones? El doctor los expende.

¿Os hace falta un bastón, un portamonedas, una navaja de afeitar, papel para escribir, palillos para los dientes, cartuchos para caza, cuerdas de guitarra, impertinentes, imperdibles ó pajaritos disecados para el sombrero de madama? Todos los boticarios los venden.

Y al ver á aquellos hombres tan estirados, llenos de ciencia, en cuyas frentes aun se dibujan las huellas de las estupendas averiguaciones escolares, acerca de las ureas ethilhidrazínicas de la embarrabasada forma:



$$NO^2H + CO{<}^{NHC^2H^5}_{NHC^2H^5} = H^2O + CO{<}^{NHC^2H^5}_{N(NO)(C^2H^5)}$$

y otros excesos, sin los cuales no hay título, ni borla, ni tienda, ni mostrador, ni venta, se pregunta el viajero inocente que va á ver el Nuevo Mundo: ¿es posible que tanta sabiduría se resuma y condense en la síntesis miserable de recoger diariamente un puñado de céntimos, vendiendo limonada, pitillos, fósforos, sellos y entradas de teatro como lo hacen en la calle de Carretas ó de Peligros algunos de los muchos millares de colilleros ambulantes españoles, que no saben leer ni escribir? Pues ni más ni menos.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Electricidad y la Agricultura, por Z. Josepe: folleto ilustrado con 31 grabados que contiene las ideas necesarias para que el labrador conozca la importancia de este nuevo agente del trabajo rural, y conozca las aplicaciones más importantes que se han logrado hasta hoy. Véndese, á 1,50 pesetas, en la librería de los Sres. Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

Granos de arena, poesías de D. José María de la Torre: con prólogo de D. Alfonso Pérez Nieva. Un volumen de 235 páginas, que se vende, á 2,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Feudalismo moderno, ó **Los principios de un cacique**, novela original, por D. Juan Gallardo Lobato. Curioso estudio de costumbres políticas de actualidad. Forma un volumen en 8.º, y se vende en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Obras históricas de Nicolás Maquiavelo, traducidas del italiano por D. Luis Navarro. Dos nuevos y elegantes volúmenes (núms. 156 y 157) de la *Biblioteca clásica*. Contienen: la famosa *Historia de Florencia*, hasta el año 1492; *los Fragmentos históricos*, ó trabajos hechos por el autor para continuar aquella *Historia; Extractos de las cartas* escritas con igual objeto: la *Vida de Castruccio Castracani*, el célebre gibelino de Luca: la interesante relación *De cómo el Duque Valentino* (César Borgia) *dispuso la muerte de varios personajes*, y, por último, el *Dictamen sobre la reforma de la Constitución de Florencia*. Cada tomo de la *Biblioteca clásica* se vende, á tres pesetas, en las principales librerías, y los pedidos de provincias se dirigirán á la librería de la señora Viuda de Hernando y Compañía, Madrid (Arenal, 11).

Herencia de sangre, poema de D.ª Julia de Asensi. Consta de dos partes, y está escrito en versos de arte mayor. Madrid, tipografía de D. A. Alonso (Soldado, 8).

Nuevo Teatro Crítico, de D.ª Emilia Pardo Bazán. El número 17 de esta interesante publicación contiene: *La Mayorazga de Bouzas; Cartas* (III) *á un literato novel; Stuart Mill* (Prólogo á *La Esclavitud femenina*); *Tristana; Crónica literaria y teatral; Indice de libros recibidos.* Suscríbese en la Administración, Madrid (San Bernardo, 37, principal).

Lecciones razonadas de Religión y Moral, por el Dr. D. Joaquín Gou Solá, presbítero, catedrático del Seminario Conciliar de Gerona. Refiérense estas *Lecciones* á *Dios*, el *Hombre* y la *Iglesia católica*, en la parte primera, y á la *Etica* y al *Derecho*, en la segunda. Precio: 2 pesetas. Diríjanse los pedidos al autor, en Gerona (Subida de San Martín).

Rapsodia húngara en «f», para piano, por F. Liszt; reducción facilitada por D. Ventura Navas. Esta magnífica obra del insigne Francisco Liszt ha tenido un intérprete concienzudo en el Sr. Navas, por su reducción facilitada de tan hermosa como popular pieza sinfónica, la cual consta de 14 páginas, folio, de texto musical esmeradamente grabado, y sólo cuesta 3,50 pesetas. Diríjanse los pedidos, con el importe, al mencionado Sr. Navas, encargado de la venta exclusiva, en España, de los pianos *Steinway*, de Nueva York, célebres por su extraordinario poder de sonoridad, purísimo timbre y claridad de tono, que han obtenido del inmortal autor de *Lohengrin* este brillante testimonio: «Un concierto de Beethoven, un preludio de Bach, sólo pueden apreciarse en totalidad cuando se ejecutan en un piano de maravillosa hermosura, como es el Steinway.»—Almacén de Música y Pianos de V. Navas, Madrid (Fuencarral, 33, principal).

Memoria de la Facultad de Medicina de Zaragoza, en el curso de 1889-90. Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Decano de dicha Facultad, D. Salustiano Fernández de la Vega, hemos recibido un ejemplar de esta *Memoria*, que contiene curiosos estudios referentes á Laboratorios, Museos, Clínicas, Estadística, etc. Un volumen de XLIV-249 páginas. Zaragoza, tipografía de C. Ariño (Coso, 100).

Sucinta reseña histórica del Académico de Medicina y subinspector de Sanidad Militar Dr. D. Antonio Codorniú y Nieto Samaniego, escrita en virtud de encargo de la Real Academia y leída en las sesiones literarias de 13 y 27 de Febrero del presente año. Es un interesante estudio necrológico hecho á conciencia por el Dr. D. Joaquín Olmedilla y

Puig, académico de número de aquella docta Corporación, y distinguido escritor científico. Madrid, 1892.

Anuario del Comercio para 1892, ó sea *Directorio de las 400.000 señas*. Hemos recibido un ejemplar de esta importante obra, publicada por la conocida casa editorial de Bailly-Baillière é hijos: obra indispensable al fabricante, para dar salida á sus productos: al industrial, para ponerse en contacto con las casas productoras: al hombre de negocios, para crearse nuevas relaciones: á los establecimientos públicos, tales como cafés, fondas, peluquerías, casinos y establecimientos concurridos, para satisfacer la necesidad de las personas que constantemente la están pidiendo, como libro de pública utilidad. Contiene: 1.º *Parte oficial*: La Familia Real, Ministerios, Cuerpos diplomáticos, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, etc.—2.º *Indicador* de Madrid por apellidos, profesiones, comercio é industria y calles.—3.º *España* por provincias, partidos judiciales, ciudades, villas ó lugares, incluyendo en cada una la descripción geográfica, histórica y estadística, con indicación de las carterías, estaciones de ferrocarriles, telégrafos, ferias, la parte oficial, y *las profesiones, comercio é industrias* de todos los pueblos con los nombres y apellidos de los que las ejercen.—4.º *Aranceles de Aduanas* de la Península.—5.º *Cuba, Puerto Rico é Islas Filipinas*, con sus administraciones, comercio é industria.—6.º *Estados Hispano-Americanos*, divididos en: *América central, América del Norte* y *América del Sur* con sus aranceles.—7.º *Reino de Portugal y Colonias*, con sus aranceles.—8.º *Sección extranjera*.—9.º *Sección de anuncios*, con índices, y además índice en cinco idiomas, índice geográfico é índice general. Un tomo en 4.º mayor, de más de 3.000 páginas. Precio, 20 pesetas. Diríjase el pedido á los editores, Madrid (Plaza de Santa Ana, 10).

Conferencias culinarias, por D. Angel Muro. Hemos recibido el tomo 25 (primero del año III) de esta oportuna publicación, y contiene, en un texto útil y ameno, variedad de recetas y enseñanzas, que le dan mayor interés, si cabe, que el que tienen los anteriores cuadernos. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la de D. Francisco Puig y Alfonso, Barcelona (Plaza Nueva, 5, y Capellanes, 2).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 56.º, que termina en la palabras *Violación*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchis (Ruiz, 18, primero derecha).

Pinzón en el descubrimiento de las Indias, con noticias críticas de algunas obras recientes relacionadas con el mismo descubrimiento, por D. Cesáreo Fernández Duro, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. Esta importante obra de actualidad, escrita por el docto académico Sr. Fernández Duro, contiene una extensa biografía del ilustre Martín Alonso Pinzón y una serie de 21 *Apéndices* nutridos de erudición y notabilísimos, entre ellos dos *Memoriales* dirigidos al Consejo de Indias por Juan de Victoria, en nombre de los Pinzones, hacia el año 1578; el *Alegato* del fiscal Villalobos en el pleito de D. Diego Colón y sucesores, en el año 1536; Noticias críticas de algunas obras que atañen al descubrimiento del Nuevo Mundo, etc. Forma un elegante volumen de 563 páginas en 8.º, impreso en el establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra*, y se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Madrid (Alcalá, 23).

Manual de Ginecología operatoria, por el Dr. D. J. Vidal Solares, profesor libre de Obstetricia, doctor en Medicina y Cirugía de las Facultades de Madrid y París, autor laureado por la Real Academia de Medicina de Madrid, etc. Obra científica, á la vez teórica y práctica, de gran importancia, tan necesaria al cirujano como al médico, al hombre de ciencia como al practicante. Ilústranla numerosos grabados. Véndese en Madrid, en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, y en Barcelona, librería de E. Puig (Plaza Nueva, 5.)

E. M. DE V.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS ARTÍSTICAS.

El Excmo. Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona, D. Manuel Porcar y Tió, nos ha remitido, con atento B. L. M., un ejemplar del Programa y Reglamento de la Exposición Nacional de Industrias Artísticas (con una Sección Internacional de Reproducciones artísticas desde la antigüedad hasta 1815), que ha de celebrarse en aquella capital desde el 24 de Septiembre al 26 de Diciembre del corriente año.

Las obras que se presenten deberán pertenecer á uno de los tres grupos siguientes: Proyectos en general.—Realización plástica.—Aplicación industrial.

A estos grupos corresponderán las secciones siguientes: Proyectos de conjunto por cualquier procedimiento.—Pintura y dibujo decorativos.—Escultura.—Grabados.—Cerámica.—Metalistería.—Carpintería.—Tapicería.—Vidriería.—Guadamacilería.—Mosaicos é incrustaciones.—Encajes y bordados.—Imprenta y encuadernación artística.—Fotografía.

El plazo de admisión será de veinte días, y terminará otros veinte antes de la apertura del concurso.

El Jurado calificador será nombrado por sufragio directo de los concurrentes y en votación secreta. Los expositores residentes fuera de Barcelona tomarán parte en la votación por medio de sus representantes autorizados. Los premios consistirán en medallas de primera, segunda y tercera clase.

El Ayuntamiento destinará un crédito para la adquisición de las obras premiadas que juzgue conveniente adquirir.

Para más detalles, pídase un ejemplar de dicho Reglamento á la Secretaría de la Exposición, Barcelona (Paseo de Pujadés).—V.

PRODUCTOS QUÍMICOS DE ALMERÍA, RECOMENDADOS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA Y ADOPTADOS DE R. O. POR EL MINISTERIO DE MARINA.

Copiamos de «El Diario Médico-Farmacéutico»:

«Los Salicilatos de bismuto y cerio (de Vivas Pérez)

....

»Los catarros intestinales, catarros del estómago, rebeldes á todo tratamiento anterior, úlceras del estómago, vómitos, diarreas de todas clases, disenterías, cólicos, gastralgias, enteralgias, cólera morbo asiático, y todas aquellas dolencias, en fin, que tienen su asiento en las mucosas gástrica é intestinal, se modifican y desaparecen con el uso de los Salicilatos de bismuto y cerio, según está comprobado por la práctica diaria, por dictámenes y certificados de distinguidos y eminentes profesores.

»Este medicamento, preparado por el distinguido y laborioso farmacéutico Sr. Vivas Perez, de Almería, fué recomendado por la Academia de Medicina de Granada, y adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.»

EL «SALON» DE 1892.

El día 1.º de Mayo actual se ha efectuado, según costumbre de todos los años, la apertura del *Salon* de Bellas Artes en el palacio de los Campos Elíseos, en París.

Se ha observado la elegante distinción, como siempre, de las *toilettes* de las damas, y también han interesado á la selecta concurrencia los suavísimos perfumes del Jabón del Congo, cuyo uso es más general de día en día en la alta sociedad parisiense.

LA NIÑA ELÉCTRICA.



Fig. 1.ª



Fig. 2.ª



Fig. 3.ª

LONDRES. — EJERCICIOS DE DESTREZA QUE PRACTICA MISS ABBOTT, ATRIBUYÉNDOLOS Á UNA FUERZA ELÉCTRICA Ó MAGNÉTICA.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



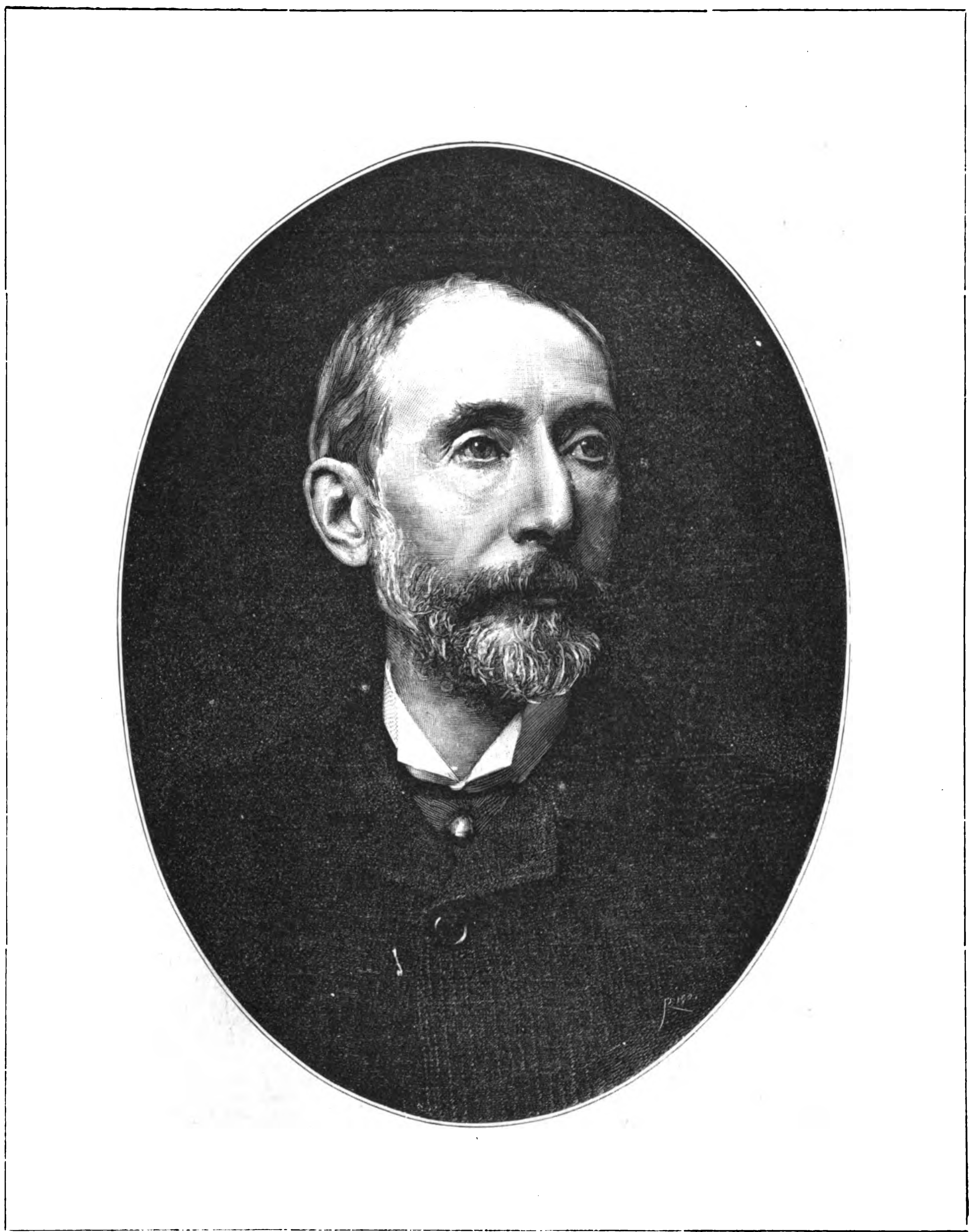
PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Mayo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



D. ENRIQUE MÉLIDA,

PINTOR DISTINGUIDO Y LICENCIADO EN DERECHO.

NACIÓ EN MADRID, EL 6 DE ABRIL DE 1838; † EN PARÍS, EL 28 DE ABRIL DE 1892.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La romería de San Isidro tiene el privilegio de atraer á mediados de Mayo gran número de forasteros de los pueblos inmediatos y de provincias: las casas de huéspedes, los paradores y las fondas económicas, y no pocas casas particulares se llenan de gente, así como las calles céntricas y los tranvías. Sus trajes de lugareños ó de señoritos de pueblo disuenan de los que aquí se usan actualmente: su tez tostada hace contraste con la palidez cortesana, y la curiosidad con que examinan algunos edificios públicos, los escaparates de las tiendas, la luz eléctrica, y los anuncios de espectáculos, los distingue de la masa indiferente, cansada de ver siempre la monótona decoración madrileña. Confesamos ver con gusto esa irrupción primaveral: Madrid es el Biarritz de los Isidros, como los madrileños son todos los veranos los Isidros de Biarritz. Lástima es que el Ayuntamiento, la prensa y los que se representan el progreso como un señor acicalado y lustroso, hayan contribuído á desterrar por fea y sucia la feria de Madrid, que aireaba anualmente las prenderías, y diseminaba por los campos los trastos viejos de Madrid, constituyendo un mercado popular de bastante provecho, que, protegido, se hubiera ido modificando y adecentando. Decimos esto, porque no falta quien mira con desprecio la fiesta de la pradera, cuando la verdad es que nos convendría tener al año doce fiestas semejantes, y cuando todos los veranos tenemos que inventar nuevas verbenas para atraer á Madrid la gente de los pueblos, en sustitución de los habitantes de esta M. H. V. que salen á pasar trabajos por fondas infernales y á tomar aguas azufradas, que parecen sobrantes de las calderas del diablo. Pero..... suspendamos este sermón inútil, que no detendrá en Madrid á una sola familia de las que se creerían humilladas si se las viera en Madrid á mediados de Agosto: el hombre ha nacido para vivir en rebaño, y tiene el instinto del ganado lanar, que forma montones é hileras donde ve que otros se agrupan y caminan: lo difícil es siempre marchar contra la corriente, y lo cómodo evitarse el discurso y las vacilaciones de la elección, dejándose llevar por el impulso ajeno y el carril de la rutina: así como la hormiga forma en hileras, la humanidad ha marchado siempre en forma de caravana, ejército, procesión, feria, romería ó excursiones de recreo.

°°°

El motín de Valladolid ha tenido un carácter original. Los estudiantes de Medicina parece que se incomodaron contra un vendedor de medicamentos, que pregonaba sus mercancías como los dentistas de á caballo. Una vez empezado un alboroto, todas las consecuencias de porrazos, carreras, empujones, caídas, atropellos y descalabraduras, son lógicas y fatales. Los tiempos varían algo: los estudiantes, saliendo en defensa de la ciencia, distan algo de los que conocíamos en nuestros tiempos, en aquellas huelgas que llamábamos curso: más de una vez silbábamos á los catedráticos y nunca á los charlatanes, que nos divertían en las plazas; la borla amarilla de los doctores de Medicina nos parecía un copete de huevos hilados, y había un espíritu de irrespetuosa contradicción contra todas las facultades á que podíamos ser afiliados, como quintos que aborrecieran por igual todas las armas. Hoy, por lo visto, los estudiantes de Medicina creen en la medicina. Los tiempos de la duda han concluído. ¡Dichosa juventud! El intruso de Valladolid salió desterrado, y quedó triunfante la ciencia seria y oficial.

Sin embargo, fíjese la juventud vallisoletana en la sección de anuncios de todos los periódicos del mundo, y verá en todos ellos la medicina pregonada con el charlatanismo más extravagante. Véase con qué ardides engañan al lector, fingiendo un episodio novelesco, para concluir recomendando píldoras, ungüentos y jarabes prodigiosos. ¿Qué diferencia existe entre esos curanderos que pregonan en la prensa y los que dan voces en las calles? Tal es ya su número, que los médicos formales no pueden arrostrar su competencia. En una feria de Francia se hacía lo siguiente: en el fondo de una barraca tapizada de negro había una guillotina; el vendedor, colocado á la puerta, anunciaba que iba á probar un hemostático de su invención, tan eficaz, que no sólo restañaba la sangre en el acto, sino que volvía á restablecer la vida en los decapitados, y añadía:

—El inventor del hemostático responde con su cabeza de la eficacia de su elixir. ¿Quién se presta gustoso á ser guillotinado y devuelto á la vida? Mi ayudante se deja decapitar por placer veinte ó treinta veces al día. La hoja de acero que corta la cabeza rápidamente, no produce sufrimiento, sino un fresco agradable, parecido al que produce un sorbete en el acto de tragarlo. ¡Ea! señores, ¿á quién le corto la cabeza?

No aparecían nunca aficionados á la guillotina, y era ejecutado el ayudante: su cabeza chorreando sangre se enseñaba al pueblo: se la colocaba sobre el tronco, y rociada con el elixir, recobraba sus colores, sonreía y saludaba al público, mientras el vendedor pregonaba y vendía su hemostático. Los médicos necesitarán cada vez más ingenio y acudir á recursos más extraordinarios para poder ejercer con tales competencias.

°°°

Quisiéramos entender lo que ocurre en el asunto de los Astilleros del Nervión, para escribir un párrafo interesante, pero confesamos no entenderlo. Después de oir todo lo que se ha dicho, y leer cuanto se ha escrito, ó no hemos comprendido, ó nos parece que vemos al Estado en la necesidad de convertir en oficial la industria privada de la alta construcción naval que quisimos establecer, y en el fondo del asunto un pleito dudoso y de gran consideración. Lo peor del caso es que ha habido dos intervenciones oficiales diferentes para garantir los intereses públicos: la primera en el acto de la adjudicación de los cruceros; la segunda al convertir en Sociedad anónima la responsabilidad de los concesionarios; y como el Estado vuelve á intervenir, incautándose de los astilleros, para que no se dispersen los operarios inteligentes, ni se pierda el material; dada la inestabilidad de los gobiernos, ¿no hay motivos para temblar? Quiera Dios que dentro de algún tiempo no resulte que al ser interpelado el Gobierno del porvenir acerca de la construcción de esos acorazados, no conteste el que sea entonces Presidente del Gobierno:

—En cuanto al deseo del señor diputado, no podemos satisfacerle: los acorazados que exige no existen.

—Conste que allí no se ha hecho nada.

—¿Nada? ¿Nada? ¿Y las planchas almacenadas en los astilleros?

—Conste que sólo se han hecho muchas planchas.

°°°

Nos extrañamos que los anarquistas manifiesten su mala voluntad á los burgueses, cuando éstos no vacilan en manifestar cierto regocijo cada vez que los tribunales castigan ó molestan á un miembro de la aristocracia. Dígalo el clamoreo con que los periódicos difunden la condenación á trabajos forzados de un miembro de la nobleza británica, que en último caso sólo fué culpable, si lo fué, de haber abrazado á una señorita que viajaba sola con él en un vagón. Nada más peligroso en Inglaterra que estas soledades: de ellas se aprovechan á menudo para exigir indemnizaciones muchas mujeres que abusan de la legislación que las favorece. El delincuente y la víctima, que sólo sufrió la ajadura de un vestido, estaban solos, y vaya usted por los indicios á juzgar de lo ocurrido. Si en cualquier país una señora se hace respetar fácilmente con la seriedad de su porte, debemos suponer que eso será más fácil en Inglaterra, donde la ley es tan dura para el hombre. Y teniendo en cuenta los ardides con que la coquetería femenina sabe animar al hombre para ser atrevido, sin comprometerse mucho, podremos odiar el delito, pero compadeciendo al delincuente. Los periódicos que aplauden la condenación del aristócrata inglés debieran considerar que si se penasen esta clase de delitos, los presidios de Europa estarían llenos de hombres, y las ciudades despobladas de varones.

°°°

Las Diputaciones provinciales atraviesan una grave crisis y protestan contra una disposición gubernamental que está produciendo una gran revolución en sus oficinas: el asunto ha producido interpelaciones en el Congreso; y en esos discursos el Sr. Rancés hubo de calificar de hermano de San Vicente de Paúl al diputado Sr. Vallés y Ribot: éste tachó el calificativo de calumnioso; luego el Sr. Vallés cree que el ser llamado hermano de San Vicente de Paúl le exponía á ser procesado de oficio: horroriza la ofensa que la imaginación del Sr. Vallés le hubiera representado, si en vez de llamarle el Sr. Rancés hermano de San Vicente de Paúl, le compara con el mismo santo, y le dice que es un San Vicente. En las explicaciones resultó el Sr. Vallés en peor situación, pues fué calificado de párroco..... y felizmente quedó el asunto terminado antes de que fuera calificado de arzobispo.....

°°°

Sentimos haber dedicado unas líneas á la política. Queríamos inhibirnos del examen de una novela zorrillista escrita en la emigración y publicada en estos días por don Emilio Prieto, que ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar. *Madroñópolis*, más bien que una novela, es una obra de propaganda republicana. El Sr. Ruiz Zorrilla figura en ella con el nombre de Jesús, es decir, el Salvador: el Sr. Pí y Margall es un D. Justino, que quiere achicar para agrandar: á D. Emilio Castelar se le llama D. Pompilio: y al Sr. Salmerón D. Severo, personaje vacilante que espera los acontecimientos para decidirse en favor del procedimiento que convenga. El Sr. Cánovas es un tal D. León, y el Sr. Sagasta D. Eduvigis. *Madroñópolis*, más que novela, es una revista política dividida en capítulos, y una recolección de anécdotas recogidas por un hombre de partido y desfiguradas por la pasión, para combatir la institución monárquica. El Sr. Prieto no puede contar con nuestros elogios: comprendemos que procure defender y propagar sus ideales; pero aun como hombre de partido tiene que verse en su novela, bien clara, la discordia de los jefes republicanos, pues ataca en ella duramente, bajo los auspicios y con licencia de su jefe, que aprueba y confiesa haber leído el libro, á los Sres. Castelar, Pí y Margall, y sobre todo al señor Salmerón, que á nuestro juicio merecía más respeto, por ser el correligionario más próximo y el aliado más probable: este ataque á los pocos días del recibimiento hecho al señor Salmerón por los republicanos de Madrid, resulta además inoportuno. Comprenderíamos sus ataques á las instituciones que combate, si bien reprobamos la falta de consideración á personas que, aunque sujetas ya al fallo de la historia, están demasiado recientes en los recuerdos y estimación de los suyos, para que no duela ver recogidas y propaladas como verdades murmuraciones é inexactitudes, que falsifican su vida y su carácter. El autor del libro ha repetido como hechos ciertas murmuraciones de café, hace tiempo desmentidas, con que la enemistad política convirtió en bacanal, una jira campestre completamente decorosa, para desautorizar á personas respetables, á quienes no ocurrió absolutamente nada de lo que se les atribuye. Ni es esa la tendencia legítima del arte y de la literatura amena, ni la imparcialidad de la historia: es un libro demoledor que nada afirma, sino la infalibilidad de un solo hombre, el santo, el impecable, el salvador, entre los diez y seis millones de españoles, y la necesidad de la revolución, para que se renueven las sangrientas escenas que entristecen nuestra historia moderna, sin considerar que las aspiraciones populares ya no están conformes con las de ningún partido político, de tal manera, que si venciese don Jesús, sería crucificado.

°°°

El telégrafo transmite desde Jaén la noticia de haber fallecido repentinamente en aquella capital el respetable senador D. Rodrigo Soriano. En poco tiempo había sido amargada su vida por dos grandes desgracias: la muerte de un hijo, á consecuencia de la mordedura de un perro rabioso, y el fallecimiento de su hijo político el Vizconde de Bahía Honda. La nueva desgracia que recae sobre la distinguida y respetable familia, viene á aumentar un cúmulo de aflicciones. Dios les dé fuerzas para soportarlas.

°°°

El patrón de un barco español, cautivado por los moros cerca de Alhucemas, pide ayuda á la prensa para protestar contra el bárbaro atropello y pedir que se persiga esa piratería. Pero ¿qué pueden hacer en su apoyo los periódicos que sea eficaz y práctico? Por nuestra parte, proponemos que se desaloje de sus oficinas el edificio que ocupa el Ministerio de Fomento, y se devuelva á sus antiguos dueños, los frailes de la Trinidad. O se vuelva á construir en lo que es plaza del Progreso el convento de la Merced que allí existía; ó que en el derribo de los solares de Medinaceli, en la calle de San Agustín y plaza de Jesús, se reedifique el convento de Mercenarios descalzos, donde vivió treinta y ocho años sin salir de su celda el ya olvidado Fr. Tomás de la Virgen, puesto que las cenizas de aquel santo varón se habrán mezclado con la tierra de los derribos. Hechos esos conventos, pedimos que los habiten comunidades numerosas.

—¿Para qué? ¿Para qué?—dirá algún impaciente.

—Porque esos frailes eran redentores de cautivos, y vuelven á hacer falta.

°°°

Un sereno y un cochero de punto contemplan el último eclipse de luna.

SERENO.—Mírala, mírala cómo se obscurece.

COCHERO.—¿Y qué ha de hacer la luna, si está anunciado su eclipse en los periódicos?

SERENO.—¿Y cómo sabrán los periodistas estas cosas de antemano?

COCHERO.—Es que los periódicos se escriben de un día para otro, y los redactores tienen que saber las cosas antes de que sucedan.

SERENO.—¡Ya! por eso leí en un periódico que anoche era el eclipse. Hay un sereno que está de moda esta noche.

COCHERO.—¿Cuál?

SERENO.—El de la calle de la Luna. Si yo fuera que él me metería en la taberna.

COCHERO.—¿Para qué?

SERENO.—Para eclipsarme.

—¡Mozo! otra copa. ¿Cuántas van?

—Catorce.

—Bien: como te iba diciendo, si yo fuera alcalde, cerraría la Fábrica del gas; nada de faroles; muchas tabernas, y que cada cual se alumbre en ellas á su costa.

—¿Vienes á San Isidro?—dicen á un autor dramático.

—No: me molesta el silbido de los pitos; por eso ni voy á la pradera, ni voy á mis estrenos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DE D. ENRIQUE MÉLIDA, y cuadro *La Niña perdida*, original del mismo malogrado artista.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 292.)

°°°

EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA REINA BARRIOS,

nuevo presidente de la República de Guatemala.

El día 15 de Marzo próximo pasado la Asamblea Nacional de Guatemala celebró sesión extraordinaria para la renovación é instalación de los Supremos Poderes ejecutivo y judicial de la República, asistiendo al solemne acto los diputados, los ministros y consejeros de Estado, el Cuerpo diplomático y consular, generales del ejército y otros distinguidos personajes; el presidente saliente, general D. Manuel Lisandro Barillas, y el presidente electo, general D. José María Reina Barrios, acompañados hasta la barra de la Asamblea por dos comisiones de diputados, tomaron asiento á derecha é izquierda, respectivamente, del Presidente de la Cámara, y éste recibió del primero la insignia del Poder ejecutivo (una banda con los colores y el escudo de armas de la Nación), pronunciando el general Barillas, al entregársela, las siguientes palabras: «En cumplimiento de la ley, resigno el mando en la Representación nacional»; acto con-

tinuo, el mismo Presidente de la Asamblea recibió la protesta constitucional del Presidente electo, general Reina Barrios, y entregándole en seguida la insignia, le declaró en pleno ejercicio del Poder ejecutivo, y le invitó á tomar asiento á su derecha, pasando á la izquierda el general Barillas: la solemne ceremonia tuvo complemento inmediato en el Salón de Recepciones del Poder Ejecutivo, donde se redactó y autorizó en debida forma el acta correspondiente, retirándose después los dos magistrados, saliente y entrante, á sus respectivos domicilios, con las mismas comisiones de diputados que antes les acompañaron hasta la barra de la Asamblea.

El general Barillas había dirigido á sus conciudadanos, en el día anterior, un importante manifiesto, recordando cómo llegó, siendo vicepresidente, al Poder ejecutivo por fallecimiento del general D. Rufino Barrios, en 1885, y expresando su gratitud á los guatemaltecos por las muestras de simpatía y afecto que le habían otorgado durante el largo período de su presidencia; y el general Reina Barrios, al tomar posesión de su alto cargo, dirigió también á la Nación un manifiesto, sobrio y correcto en la forma, y genuina confirmación, en el fondo, del notabilísimo que presentó á los electores en 14 de Enero último, exponiendo un programa de gobierno en armonía con las circunstancias actuales del país y las exigencias de la época.

En la pág. 290 damos el retrato del nuevo presidente constitucional, general de división, Excmo. Sr. D. José María Reina Barrios, según fotografía de los Sres. Kildare y Valdeavellano, de Guatemala, remitida por nuestro celoso corresponsal en aquella culta ciudad, Sr. D. Antonio Partegás.

El general Reina Barrios, que tendrá la edad de cuarenta y dos años, aproximadamente, sucede al general Barillas en la primera magistratura del Estado, después de unas elecciones efectuadas en medio del orden más completo; hizo sus primeros estudios en varios establecimientos literarios, y al fundarse la Escuela Politécnica por ilustrados profesores militares de España, que fueron designados por el Gobierno de nuestra patria á petición del de Guatemala, y que se trasladaron allí con tal objeto, el Sr. Reina Barrios, entonces muy joven, ingresó como alumno en dicha Escuela, y consiguió en pocos años, por sus especiales aptitudes y su aplicación, llegar al honroso puesto de catedrático, y más tarde al de director del mismo establecimiento docente; desempeñó después, siempre con grande acierto, varias comisiones oficiales, y ejerció importantes cargos, siendo considerado en la actualidad, por sus vastos conocimientos y por su experiencia, no sólo como uno de los generales más ilustrados de Centro América, sino como notable estadista, de cuya inteligente iniciativa espera el país valiosas reformas en el orden político y en el económico.

Pertenece al partido democrático avanzado, pero sin que le dominen exageraciones de sectario; así es que, cumpliendo sus promesas de candidato, ha tenido el oportuno tacto de llamar al Gobierno, desde el día de su elevación á la presidencia de la República, á personajes dignísimos de las anteriores situaciones políticas, ensanchando ampliamente de este modo el campo liberal.

El Sr. Reina Barrios está casado con una ilustre dama de los Estados Unidos del Norte de América, y que une á su belleza la educación más distinguida, verdaderamente excepcional.

Hacemos votos por que la República de Guatemala alcance prosperidad, progreso y ventura en el período presidencial del general Reina Barrios.



BELLAS ARTES.

Viejos lobos de mar, cuadro de Aublet.
Feliz como un rey, cuadro de Davidson Knowles.

El cuadro que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 290 está expuesto actualmente en el *Salón* del Campo de Marte, de París, y es original del distinguido marinista Mr. Aublet.

Titúlase *Viejos lobos de mar:* en el malecón de un puerto de Bretaña, tal vez en Tréport, reclínanse algunos marinos ancianos, que contemplando las maniobras de los barcos, y la subida de la marea, sienten la nostalgia de las faenas de á bordo.

Son tipos característicos de marinos bretones, *lobos de mar* cargados de años y de forzosa resignación.

Feliz como un rey se titula el lindísimo cuadro que damos en el grabado de la pág. 294, y es original del conocido artista inglés Davidson Knowles.

Sí: feliz como un rey esa hermosa niña, columpiándose en la cuerda que sirve de valla á la rústica puerta del parque; y si pierde un zapato con los vaivenes del improvisado columpio, ¿qué falta le hace á su diminuto pie, vagando por el aire, sin rozar el suelo, entre mariposas y flores?



MADRID.

El Frontón *Fiesta Alegre*.

En la tarde del 6 del corriente se inauguró en esta capital el frontón para juego de pelota que ha sido construído de nueva planta en las calles del Marqués de Urquijo y de Mendizábal, y cuyas elegantes fachadas, de severo gusto clásico, le dan por el exterior hermosa apariencia de academia ó ateneo.

El arquitecto D. Francisco de Andrés y Octavio ha trazado los planos y dirigido las obras de fábrica: la primera piedra del edificio se colocó el 14 de Septiembre de 1891, y diariamente han tenido allí trabajo 300 obreros, por término medio, á excepción de los meses de Febrero y Marzo últimos, en los que el número de trajadores llegó á 560; mide la *cancha* una longitud 70 metros por 11m,50 de anchura, y toda es de piedra fina procedente de canteras del país vasco, estando las paredes pintadas de color obscuro, para que resalte el blanco de la pelota; en la línea que marca el límite de la misma *cancha* empiezan las localidades, sillas de plaza, defendidas por valla de hierro; á las sillas, que son numerosas y cómodas, sucede el tendido, de piedra, con asientos numerados para 1.500 espectadores, sin contar los correspondientes á la delantera y al tabloncillo; sobre el tendido, cuyas cuatro puertas de ingreso comunican también con una ancha galería, está el paseo general, que mide 100 metros de longitud, y tiene una delantera de sillas numeradas y un asiento corrido á lo largo de la pared; encima del paseo álzanse los palcos, que son 44, figurando el primero uno destinado á la Real familia, bellamente decorado y con gabinete de descanso y cuarto de tocador, y detrás de los palcos hay otro paseo ó galería para uso de las personas que ocupen aquéllos; finalmente, sobre dichos palcos se levantan las gradas, que son tres filas y una delantera, con 432 asientos, ascendiendo el número total de localidades, incluso el paseo, á 5.500.

Todas las dependencias están bien distribuídas y combinadas: los palcos, las galerías y los paseos tienen escaleras independientes; en cada uno de los tres pisos hay salitas para restaurant y anchos y ventilados retretes; en el piso bajo están las salas destinadas á enfermería, médicos y botica, así como los despachos de billetes y la sección de apuestas; en el cuerpo principal del edificio hay café y restaurant en el piso bajo, billares y comedor en el piso primero, y cuatro salas con alcobas, para los pelotaris, en el piso segundo; las obras de pintura son debidas á los apreciables artistas señores Lozano y De Federico (D. Guillermo).

En nuestro grabado de la pág 291 damos tres vistas de *Fiesta-Alegre* (del natural, por el Sr. Comba), que representan el exterior y el interior del edificio: la primera corresponde á las fachadas principal y lateral: las otras dos, á la *cancha* y al conjunto de las localidades.

El magnífico edificio es propiedad de los señores D. Vicente Rodríguez y hermano, de Madrid, y se dice que su total coste pasa de 200.000 pesetas.



ROMA.

Procesión en las catacumbas de San Calixto.

En la interesante *Carta de Roma* que publicamos en esta misma página, escrita por el respetable Sr. Conde de Coello, antiguo colaborador literario en esta Revista, hallarán nuestros lectores amplia reseña de la brillante fiesta internacional celebrada en honor del insigne arqueólogo Juan Bautista De Rossi, descubridor de las catacumbas de San Calixto, en la campiña romana.

En aquella solemne fiesta, á la vez científica, literaria y artística, nuestra patria estuvo dignamente representada por el Sr. Marqués de Pidal, embajador de España acreditado ante la Santa Sede; monseñor Benavides, antiguo rector de la iglesia de Monserrat, en Roma; el Sr. Palmaroli, director de la Real Academia Española de Bellas Artes en la misma capital, y el Sr. Pavía, arquitecto, pensionado de mérito en dicha Real Academia.

Pero dos días después de la fiesta arqueológica se verificó una solemnísima función religiosa en honor también del hombre ilustre á quien tanto debe la historia de los primeros siglos de la Iglesia.

En la capilla superior de las catacumbas de San Calixto, el cardenal Parochi, vicario de Roma, y después monseñor Cannori celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, con acompañamiento de severa y clásica música, canto gregoriano por el colegio *dei cantori* que dirige el abate Müller; en seguida el profesor De Rossi pronunció en francés, y con su elocuencia característica, un magnífico discurso, explicando las vicisitudes que había experimentado, por espacio de largos años de investigación y estudio en la campiña romana, hasta encontrar y descubrir las catacumbas que con tanto anhelo buscaba, «estas catacumbas (dijo) donde tal vez fueron elegidos los Papas en los períodos luctuosos de la persecución de la Iglesia»; contestóle el cardenal Parochi, diciendo en italiano un discurso eruditísimo sobre los monumentos de los primeros siglos del Cristianismo, y haciendo elocuente elogio del profesor De Rossi, á quien tituló «príncipe de los arqueólogos cristianos».

Terminada esta primera parte de la función religiosa, á la que asistieron muchos Prelados, hombres de ciencia, artistas y los representantes de varias naciones, se celebró un banquete de 142 cubiertos en la viña Ferrari, cerca de la entrada á las catacumbas, presidiendo el mencionado cardenal Parochi, quien tenía á la derecha al embajador de España, Sr. Marqués de Pidal, y á la izquierda al profesor De Rossi, y cuya lista de manjares y vinos, ó *menu*, estaba redactada en latín, según la fórmula de los antiguos romanos; y después de los postres, mientras era servida la *potio farea arabica*, según rezaba dicha lista, ó sea el café, como se dice en casi todos los modernos idiomas, brindaron, también en latín, el presidente del banquete, el arqueólogo De Rossi, monseñor de Waal y otros comensales.

Inmediatamente se organizó la procesión religiosa á las catacumbas, que aparecían iluminadas y presentaban un espectáculo grandioso, imponente, el cual recordaba las procesiones de los antiguos cristianos en aquel mismo oculto cementerio, cuando acompañaban al sepulcro los restos ensangrentados de los mártires.

A esta procesión se refiere nuestro primer grabado de la pág. 298, según dibujo del natural del apreciable artista don Hermenegildo Estevan.



TEATRO ESPAÑOL DE MADRID.

Una decoración del drama *Un día memorable*.

¿Recuerdan nuestros antiguos lectores que el libreto de la ópera *¡Patrie!*, estrenada en el teatro de la Opera, de París, en 1887 (véase La Ilustración Española y Americana de dicho año, tomo I, pág. 60), es una injuriosa diatriba contra el gran Duque de Alba y sus valerosos soldados, contra la vencedora España del siglo XVI? Pues de aquel libreto, escrito por el académico Sardou (que sin duda no quiere perdonar á la Historia las páginas de San Quintín y Gravelines, de Amberes y Maestricht), los autores dramáticos D. Félix González Llana y D. Jacobo Sales han hecho un drama español, patriótico, apasionado, que se titula *Un día memorable*, y se estrenó en el coliseo de la calle del Príncipe el 2 del actual.

Pero ¿cómo lo han hecho? Arreglando el drama de Sardou de manera que aparezcan situados en Madrid y en el 2 de Mayo de 1808 las escenas y episodios que el académico francés supone acaecidos en Flandes y en el año 1566: el gran Duque de Alba se transforma en Murat; los rebeldes flamencos, en chisperos y manolas; las plazas y el palacio de Amberes, en la plaza Mayor de Madrid, en la puerta de San Vicente, en el convento de los Jerónimos, etc.

Las decoraciones de *Un día memorable*, debidas al pincel del popular pintor escenógrafo D. Amalio Fernández, son bellísimas, y el numeroso público que presencia diariamente el espectáculo las aplaude con verdadero entusiasmo: todas son muy notables, así la que representa la plaza Mayor, como la de la puerta de San Vicente y jardines del Campo del Moro; pero la mejor sin duda es la del cuadro final del cuarto acto, reproducida por el lápiz de Comba en nuestro grabado de la pág. 299.

Representa el patio y la galería del convento de los Jerónimos: están reunidos los conspiradores madrileños, les sorprenden los franceses, á las órdenes de Murat, que entran allí derribando puertas, y el lego Adrián da la señal de la insurrección, desde la torre, y cae muerto á bayonetazos, gritando ¡Viva España!

El drama *Un día memorable* ha sido puesto en escena con lujo en las decoraciones y gran carácter histórico hasta en los trajes de los principales personajes.



JUGUETES CIENTÍFICOS NORTEAMERICANOS.

El acróbata y el volatinero.

El día 1.° de Mayo es el preferido por los vendedores ambulantes de Nueva York para exhibir en Broadway las novedades de la época: en aquella hermosa avenida de la gran metrópoli comercial de América del Norte figuran entonces numerosos objetos de nueva invención ó esmeradamente reformados, tales como utensilios culinarios, artículos de tocador, microscopios baratos, juguetes científicos y de ingeniosa forma que suelen tener un éxito colosal, y á veces, pasando el Atlántico, toman carta de naturaleza en las principales poblaciones de Europa.

Dos juguetes de esta clase han aparecido en el presente año, de los cuales damos reproducción exacta en los grabados de la pág. 302: titúlanse *El acróbata* y *El volatinero*, y los dos tienen su fundamento en sencilla aplicación de las leyes del centro de gravedad.

El primero consiste en una figura de papel adherida á un tubito de hojalata ó cristal, que tiene sus extremidades herméticamente cerradas; en cada una de éstas hay un disco de cartulina arrollado en forma semicircular, según indica el grabado, y en el tubo está encerrada una gota de mercurio, que puede rodar sin obstáculo dentro de aquel diminuto recipiente.

Ahora bien: colocado el acróbata en sentido vertical, en un plano ligeramente inclinado, la gota de mercurio le obligará, por su propio peso, á bajar de cabeza y de pies, alternativamente, en línea recta, hasta la extremidad del plano.

En el mismo principio se funda el segundo juguete, *El volatinero*, que es una variante del anterior: la gota de mercurio guardada en el tubo le obliga á dar vueltas incesantemente sobre el plano inclinado, porque la superficie convexa de sus dos extremidades le impide quedar en posición vertical, y menos en posición horizontal.

Eusebio Martínez de Velasco.

CARTA DE ROMA.

SUMARIO.

El Centenar del Tasso. — La Conferencia internacional de la Cruz Roja en el Capitolio. — La apoteosis del arqueólogo De Rossi.



El 25 de Abril cumplíase el tercer centenar de la muerte del Tasso, en el monasterio de San Onofrio que se alza á la falda del Janículo, y donde los extranjeros de todas las naciones, sobre todo los que empaparon jóvenes su corazón en las divinas estrofas de *La Jerusalén libertada*, viniendo á Roma no dejaban de visitar jamás la celda en que murió, donde el Municipio, antiguo Senado romano, había puesto la imagen del poeta, y la frondosa y vieja encina, bajo cuyas ramas, en los ardores de la canícula, templaba el un día joven gallardo de Ferrara, y en los últimos tiempos retirado, como nuestro Carlos V, en un convento, los que todavía guardaba su alma de los tiempos pasados. Cuyo recuerdo, como una imagen querida, no se borró nunca de su memoria. Pero en la primavera pasada la explosión de pólvora en el depósito inmediato á San Pablo, conmoviendo los fundamentos de San Onofrio, hizo precisas grandes reparaciones en la celda-morada del Tasso, reparaciones que, si bien están concluídas ya, no permiten todavía, por la humedad de las paredes, volver á colocar en aquella estancia el busto del poeta y los recuerdos y memorias del religioso de San Onofrio. La fatalidad quiso también que pocos meses antes una exhalación, en día de tormenta, hiriese la encina del Tasso, que más tarde desaparecía por su grande ancianidad. Mas no por esto ha dejado el Municipio de Roma de enviar bellísima corona, que ornó en su busto las sienes del cantor de las Cruzadas, como la Sociedad de la Juventud Católica Italiana y el Comité de Literatos han celebrado, con función religiosa en el templo pontificado por el cardenal Parochi, vicario de Roma, la fiesta de este tercer centenar. Estos centros, presididos por el príncipe Aldobrandini, el célebre arqueólogo Rossi y por otros nombres ilustres, determinaron erigir en el Janículo un pedestal granítico, terminado por el busto en bronce de Torcuato Tasso, y adornado de emblemas que recuerden la famosa encina por él tanto amada, y bajo

cuyas raíces empieza á florecer una nueva; depositando á la vez sobre la tumba que encierra sus cenizas bella corona de bronce dorado.

°°°

No hace todavía muchos meses daba cuenta en La Ilustración de la apertura en el Capitolio de la Conferencia internacional parlamentaria, en que centenares de Senadores y Diputados del mundo preparaban las vías para llegar á ese suspirado arbitraje que impida las guerras entre las naciones civilizadas, conferencia seguida bien pronto de uno de tantos congresos de la paz que á fines de 1891 se habían reunido igualmente en las Salas Capitolinas. El 21 de Abril, coincidiendo con el año 2646 de la fundación de Roma, me encontraba en esa misma sala de los Horacios y Curiacios, adornada esta vez de manera bellísima, y donde estaba reunida la quinta Conferencia de la Cruz Roja, asociación filantrópica que, creada hace pocos lustros, cuenta ya en Italia con 30.000 asociados, y de ellos 1.500 inscritos como voluntarios; los cuales, corriendo peligros á veces no menos grandes que los combatientes, se obligan al transporte y cuidado de los heridos en los campos de batalla.

Italia reivindica el honor de que uno de sus hijos fuese el primer inspirador de la sociedad de la Cruz Roja. El profesor Palasciano, de Nápoles, había asistido, en 1859, á la célebre batalla de Solferino, donde los franceses, vencedores, habían dejado sobre el campo de la lucha mayor número de muertos todavía que los austriacos, cuyos heridos, á la vez, llenaban los hospitales de Verona y las demás plazas del cuadrilátero. Aquel campo de muerte y las falanges numerosas de heridos y mutilados, que yo también vi conducir á Milán y Turín, impresionaron al doctor napolitano, el cual, desde aquel día se convirtió en Pedro el Ermitaño de esta cristiana idea, cuya cruzada predicó en todas las naciones de Europa. Tocó á la Suiza realizarla tres años después, fundando en la Conferencia internacional de Ginebra la Asociación de la Cruz Roja, la cual tomó por símbolo el del cristianismo, que era á la vez la bandera de la Confederación helvética. Dos años después hacía sus primeras pruebas en Sadowa, y su espíritu cristiano, como su misión humanitaria, se desenvolvían bajo más grande escala en la terrible lucha franco-germánica, prestando insignes servicios á los heridos de unas y otras falanges. Lo propio habría acontecido un lustro más tarde entre la Rusia y la Turquía, si ésta, que se había adherido al pacto de Ginebra, no hubiese tenido la pretensión de sustituir la media luna á la cruz del Redentor. Todas las demás naciones de Europa, como los Estados Unidos y otros de América, constituyen ya parte de esta grande confederación internacional humanitaria. Más de 150 representantes de estas naciones, entre los cuales no encontré, con pena, ningún nombre español, sin duda porque la Asociación de la Cruz Roja no existe oficialmente en España, aun cuando algunos de mis compatriotas y colegas, caballeros de San Juan de Jerusalén, están inscritos en la Sociedad general, llenaban con las primeras notabilidades de Roma, unidos en esta ocasión Vaticano y Quirinal, el Salón Capitolino. Presidía la quinta Conferencia el senador Conde de la Somaglia, el general de Estado Mayor Cosenz, el Ministro de la Guerra y el *sindaco* de Roma, Duque de Sermoneta. Entre aquella concurrencia distinguidísima se señalaban el consejero íntimo de la corona de Austria-Hungría Conde de Hoyos; el príncipe Holberg, gran copero del Emperador de Alemania; el general Debach, su primer gentilhombre; el Marqués de Vogüé, embajador un día de Francia en Viena; el Barón de Siebold, representante del Japón; el coronel Godwin, de Inglaterra, Consejeros de Rusia y profesores ilustres de otras naciones, mezclándose con miembros de la Orden militar de Malta, y con caballeros de la de San Juan de Jerusalén, que tiene hoy un análogo espíritu.

El Conde de la Somaglia inauguró en medio de estrepitosos aplausos la conferencia, anunciando que ésta, entre otras cuestiones importantes,



EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA REINA BARRIOS,
NUEVO PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA.
(De fotografía de los Sres. Kildare y Valdeavellano, remitida por D. Antonio Partegás.)



VIEJOS LOBOS DE MAR.
CUADRO DE MR. AUBLET, EXPUESTO ACTUALMENTE EN EL «SALON» DEL CAMPO DE MARTE, EN PARÍS.



MADRID.—EXTERIOR É INTERIOR DEL NUEVO FRONTÓN «FIESTA ALEGRE», INAUGURADO EL 6 DEL CORRIENTE.

(Del natural, por Comba.)

que ha ido discutiendo en sesiones sucesivas, debía estudiar la intervención de la Cruz Roja en las guerras marítimas, y los medios de completar la salvación de los heridos arrancados del campo de batalla, conduciéndolos á tiendas de campaña no lejanas, que hospitales ambulantes, protegidos por la Cruz, serían considerados como sitios sagrados por los beligerantes.

Siguió al discurso del Presidente el del ministro de la Guerra, Pelloux, quien, á nombre del Rey y de la Reina, dió la bienvenida en Roma á los miembros de la Cruz Roja, horas después convidados á brillante banquete en palacio, y en honor de los cuales ocuparon por vez primera los Soberanos de Italia el palco de gala en el teatro Costanzi, donde, juntamente con el *Othelo*, de Verdi, se cantó bello himno en holocausto de la Cruz Roja.

El sindaco de Roma, Duque de Sermoneta, dijo cumplía un deber gratísimo saludando á las nuevas cruzadas de esta campaña cristiana, reuniéndose en Roma el día durante el cual ésta celebraba el aniversario de su fundación hace veintiséis siglos.

Al Sindaco de Roma sucedió el general alemán Von Coller, quien, después de consignar los inmensos progresos realizados por la asociación de la Cruz Roja, manifestó el gran interés caritativo que tomaban las emperatrices Victoria y Federico como antes Augusta, en cuanto se refería al alivio de los heridos y á todos los objetivos á que tiende la humanitaria convención de Ginebra. La quinta conferencia de la Cruz Roja terminó su sesión inaugural nombrando al Presidente de honor, conservado á la Suiza, y al efectivo, el Conde de la Somaglia, italiano; los vicepresidentes pertenecientes á Austria, Francia, Alemania, Rusia é Inglaterra, y á los secretarios, en los que, juntamente con Bélgica, Holanda y Sajonia, está representada la orden de Malta.

°°°

Cuando por primera vez leí el bello libro de Emilio Castelar los *Recuerdos de Italia*, una de las cosas que más me impresionaron fué el elogio ardiente que en él hacía del célebre arqueólogo Juan Bautista De Rossi, cuya obra sobre la Roma subterránea, monumento imperecedero de la ciencia arqueológica, y que ha hecho también eternas las catacumbas de San Calixto, consideraba como guía indispensable para visitar aquellos sitios, que, sepultados durante quince siglos, ha hecho brotar á la luz, no del sol, sino de los exploradores que visitan las catacumbas, con la lámpara que él, joven audaz en 1844, fué el primero en introducir en aquellas entrañas de la tierra. Cinco años después de que el gran arqueólogo de Roma pudiera enseñar á Pío IX las catacumbas de San Calixto, diciéndole las gráficas palabras que ha recordado su apoteosis: «He aquí, Santo Padre, los resultados de los llamados sueños de los arqueólogos», en mi primer viaje á la Ciudad Eterna pude entrar también en aquellas sombrías galerías donde recibieron sepultura doce Pontífices, mártires del siglo III; y junto á la de San Calixto está la tumba de Santa Cecilia, la simpática doncella romana que sustituyó para los cristianos á la ninfa pagana de la Música, como protectora de la más bella de las artes, tumba que rodean las de las jóvenes romanas, nobilísimas como ella, Octavia, Attica, Siciliana y Pompeyana, junto á los sepulcros de San Sixto y de tantos otros mártires de la fe cristiana. Tres lustros antes de esta fecha, grabada en mis recuerdos de viajero, un joven dado á los estudios históricos y arqueológicos, De Rossi, vagaba por la vía Appia, fuera de la Puerta de San Sebastián, donde pasaba su tiempo estudiando la tumba de Cecilia Metella y tantos otros monumentos funerarios que, como en la calle de los sepulcros de Pompeya, producen emoción siempre creciente en los que visitan la ciudad enterrada por el Vesubio y la Roma subterránea, la cual es sabido sirvió de morada á los cristianos de los primeros siglos, y de cementerio é iglesia á la vez para sus mártires. A veces el estudioso joven De Rossi conversaba con los campesinos de las viñas que cubrían aquella parte de la campiña romana, recorriendo las cuales encontró los primeros fragmentos de lápidas sepulcrales, que fueron para él como el hilo de Ariadna en el descubrimiento de la Roma subterránea. Aquellas viñas son hoy las Catacumbas de San Calixto, y la modesta casa del viñador se ha convertido, cercana á la cripta, y sirviendo también de templo, en el museo arqueológico donde desde hace pocas horas, junto á los monumentos por él desenterrados, resplandece el busto en mármol del arqueólogo De Rossi, esculpido por el escultor Lucchetti, ya famoso desde que su talento, patrocinado por León XIII, dió vida al gran monumento de Inocencio III, colocado recientemente en la basílica de San Juan de Letrán.

Esa vía Appia se veía en la última década de Abril llena de carruajes, conduciendo al Museo de San Calixto á muchas princesas, patricias y damas de Roma, con embajadoras de las potencias y sus esposos acreditados ante ambas cortes, representantes de las Academias romanas, italianas y extranjeras, prelados, comisiones del Municipio y de la Diputación de la provincia romana, juntamente con diputados enviados por los primeros institutos arqueológicos, en número de más de treinta, de casi todas las naciones de Europa. Iban á asistir á la apoteosis en vida, como la tuvo nuestro gran poeta Zorrilla en la Alhambra de Granada, del ilustre arqueólogo De Rossi, cuyo busto, producto de una suscrición internacional, que ha excedido á las esperanzas de sus iniciadores, debía inaugurarse en el Museo de San Calixto.

Es difícil, y no tendría además el mismo interés para los lectores de LA ILUSTRACIÓN que para los romanos, el reseñar las ofrendas que en álbums, medallas, títulos de honor, diplomas y recuerdos de todas clases se presentaron aquella tarde de Abril al eminente anciano, que cuenta setenta años, cumplidos en aquel mismo día, y ocupando el sitial de honor, á donde había sido obligado á sentarse conducido por la brillante Comisión promovedora de esta fiesta internacional. Monseñor Carini, de la Biblioteca vaticana, representante de la Sociedad Arqueológica Cristiana, trazaba á grandes rasgos lo que la ciencia y el cristianismo debían á De Rossi, inaugurando así la serie de homenajes que concluía con la bellísima carta de León XIII, el cual, queriendo asociarse también al aniversario de Juan Bautista De Rossi, consignaba en bellísima epístola su erudición, su celo cristiano, todo consagrado á enriquecer el patrimonio de las ciencias sagradas.

Sabiendo la Comisión directiva del aniversario que deseaba pronunciar algunas frases el embajador de España cerca de la Santa Sede, Marqués de Pidal, quien ocupaba sitio preferente, frente al laureado arqueólogo, hizo seguir inmediatamente al discurso de Mons. Carini el de nuestro digno representante, quien mientras se descubría el bajo relieve de Marinas, del que hablaré después, y cuya aparición fué saludada con inmenso aplauso, dijo en correcto italiano estas ó parecidas palabras: «Ilustre Comendador—pues la Francia acababa de significarle que lo había elevado á la alta dignidad de Grande Oficial de la Legión de Honor:—cábeme la honra de representar oficialmente en este acto, realizado en vuestro honor, á la Real Academia de la Lengua de España, y no necesito aseguraros con cuánto gusto llevo á cabo mi cometido. Me lo ha hecho más grato el que, como embajador de S. M. el Rey de España, puedo anunciaros que el Gobierno de la augusta Reina Regente acaba de telegrafiarme que S. M. se ha dignado concederos la Gran Cruz que lleva el nombre de Isabel la Católica.....» No pudo terminar, porque prolongados aplausos, *bravos* y *vivas* resonaron en el museo-templo durante muchos minutos.

Después del discurso del Sr. Marqués de Pidal, el Director de la Academia de España, el prelado Mons. Benavides, y el pensionado de arquitectura Sr. Pavía—que ha tenido una grande participación, secundando los deseos del Marqués de Pidal, en la obra del bajo relieve (véase el segundo grabado de la pág. 298) debido al inspirado talento de su colega de academia el joven Aniceto Marinas—descorrieron el velo que cubría lo que el modesto autor del *San Sebastián*, del *Modelo*, de la *Mignon* y de la *Carmen*, como del inspirado monumento á *Daoiz* que Madrid admirará cuando se abra la Exposición destinada á festejar el Centenario de Colón, obras todas premiadas en los concursos de Bellas Artes, ó celebradísimas en Roma, llama sencillo boceto, por él ejecutado en diez días, sin remuneración alguna, costeados solamente los gastos de fotografías, de las cuales mando las primicias á LA ILUSTRACIÓN, y otros inevitables, por la generosidad de un grupo de españoles, entre los cuales se cuentan monseñor Benavides, Palmaroli, Fernández Merino, Pavía y otros. Será obra del Marqués de Pidal la reproducción de este relieve en bronce ó en mármol, destinado á colocarse un día sobre la cripta donde está la tumba del Pontífice español San Dámaso en las catacumbas de San Calixto. Como ya he indicado antes, el artista ha representado á De Rossi cuando el 11 de Mayo de 1854 muestra al papa Pío IX las tumbas de sus lejanos predecesores, y reivindica para la arqueología la gloria del descubrimiento de la Roma cristiana y subterránea. El inmortal Pontífice y el ilustre arqueólogo romano aparecen en primer término, sin que sus perspectivas se dañen mutuamente, siendo notables en el grupo, que, como hemos dicho, ha esculpido su buril en una década, el ilustre cardenal de Merode, á quien entre tantas otras grandezas debió la Roma de los Papas la protección, sin la cual De Rossi no habría podido realizar en grande escala su cristiana empresa; el sacerdote que baja la escalera, por la cual en esta fiesta han descendido á la tumba de Santa Cecilia y á las de los Pontífices mártires miles y miles de cristianos italianos y extranjeros; y el trabajador, de fisonomía inspirada por la admiración que siente, que empuña la antorcha con que alumbrara á Pío IX la abrupta bajada de la cripta. Como español, siento satisfacción vivísima al consignar qué ovación merecida obtuvo de parte de aquel concurso, representando á la Europa científica y á lo más distinguido de Roma, la obra inspirada del pensionado de esa Academia del Janículo cuya inauguración será uno de los más bellos recuerdos de mi ya larga existencia. España, merced á su Embajador y á los colaboradores que ha tenido en esta ocasión, ha hecho el primer papel en la apoteosis del insigne arqueólogo, y el efecto de esta actitud, lo mismo en la colonia extranjera que en el Vaticano, no se olvidará en largo tiempo.

Cuando todas estas emociones se habían calmado, monseñor Benavides, en su calidad de miembro, *sacerdos*, de la sociedad *Cultorem martyrum*, y como corresponsal de una de las academias científicas de Madrid, unió su elogio al que toda la concurrencia pronunciaba del joven escultor Marinas, y la parte que tomaba la colonia española de Roma en aquella fiesta religiosa y arqueológica á la vez, pues que horas después debía ser seguida de función solemnísima, pontificada por el cardenal vicario de Roma, Su Ema. Parocchi, de ilustrada conferencia por Juan Bautista De Rossi y de solemnes letanías entonadas por numerosos grupos de católicos en las catacumbas, iluminadas, sin que faltase al terminar estas fiestas nobilísimo y entusiasta banquete celebrado por más de un centenar de embajadores, prelados, príncipes y entusiastas de la arqueología, de la historia y de la Ciudad Eterna.

A Mons. Benavides siguió el director de la Academia del Janículo, Sr. Palmaroli, quien con frase sencilla, propia de su carácter, y la misma correcta dicción con que el Marqués de Pidal había dicho también su discurso en italiano, pronunció bellísima improvisación, en la que, dando por primera vez á De Rossi el título de Excelencia, que le otorgaba la Gran Cruz de Isabel la Católica, añadió que si todos habían saludado al sabio, él lo hacía al creyente, pues el porvenir podría tal vez olvidar en algún momento los palacios de los Césares, la tribuna del Foro y las Termas de Caracalla, pero aquellas catacumbas, de donde se exhalaba aún el perfume cristiano de la persecución y del martirio, no se borrarían jamás de la memoria de la humanidad. Porque si los primeros hablan á nuestra cabeza, los segundos hacen palpitar el corazón; frases que arrancaron fragoroso aplauso y aun hicieron asomar alguna lágrima en las muchas damas romanas y extranjeras que asistían á la solemnidad.

El Presidente de la Academia de San Lucas de Roma presentó al que es socio de ella una medalla en oro, conmemoración de esta solemnidad, con frases extremadamente lisonjeras. El Marqués Vitelleschi, en nombre del Municipio romano, al que De Rossi pertenece también, se asoció á las felicitaciones, leyendo un Mensaje muy expresivo del sindaco, Conde de Sermoneta, como lo fué igualmente el del Marqués Terrajoli, representando la Diputación de la provincia romana.

Vinieron después otros discursos de celebridades científicas de Europa, y junto á telegramas de los Grandes Duques de Baden, de la Gran Duquesa de Toscana, de treinta academias nacionales ó institutos extranjeros, el de la Universidad de Viena, representada también en el solemne acto, que por distinción especialísima, no usada en tres siglos, enviaba á De Rossi el título de Doctor en teología. Por último, se alzó éste, conmovido hasta las lágrimas, y recordó lo que ya he consignado al principio de esta crónica: de qué manera vagando por los campos, fuera de la puerta de San Sebastián, impulsado por sus aficiones históricas y arqueológicas, adivinó en pequeños fragmentos de lápidas y en alguna inscripción marmórea envuelta casi en la tierra, la Roma subterránea cristiana, donde escogieron su tumba un millón de cristianos y de donde salieron para el suplicio mártires cuya cifra sobrepuja la de cien mil. Modesto, aunque debiera estar orgulloso de tantos honores, De Rossi atribuyó sólo á su buena fortuna lo que dijo hubiera podido ser igualmente la obra de aquellos viñadores y trabajadores de la campiña romana, con quienes conversaba hace medio siglo y cuyos picos y azadones, de profundizar un poco más la tierra, habrían encontrado esas catacumbas que se hallaban á sus plantas, y que son hoy admiración de los hombres científicos y sitio en cuyos improvisados altares, sobre los sepulcros más célebres, oran constantemente los monjes cartujos pertenecientes á casi todas las naciones católicas que guardan estos tesoros de la fe, y los innumerables peregrinos cristianos ó viajeros del mundo que visitan la Ciudad Eterna.

CONDE DE COELLO.

Mayo de 1892.

ENRIQUE MÉLIDA.

L 28 de Abril falleció en París el ilustre pintor de este nombre, cuyo retrato, al par que la última de sus obras, reproduce en este número LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La prensa periódica, al noticiar su muerte, ha publicado datos biográficos que con placer ampliaríamos, haciendo un estudio detenido, si la índole de este breve artículo lo consintiera. Diremos, no obstante, lo más esencial para dar conocimiento de los rasgos más salientes de su vida y de sus obras.

Nació de familia distinguida, siendo sus padres D. Nicolás Mélida y D.ª Leonor Alinari, en Madrid, el 6 de Abril de 1838. Ocupó su padre puestos importantes en la administración y en la política, en la que figuró como diputado á Cortes, y dió á su hijo educación selecta, impulsándole á seguir su misma carrera, la de abogado, que éste terminó con lucimiento, siendo licenciado en Derecho á la edad de veintidós años. Su verdadera vocación, muy otra que la de las Leyes, hizo que á la par que el conocimiento de éstas cultivara el estudio del dibujo y el trato de artistas ilustres de España en aquella época, revelando desde el principio aptitudes naturales, desarrolladas luego á fuerza de tiempo, constancia y trabajo.

Su maestro, el pintor D. José Méndez, muerto hace pocos meses, artista eminente en su género, pero de tendencias místicas, distintas de las del discípulo, no fué, ciertamente, el más á propósito para cultivar y dirigir las cualidades del talento artístico de Mélida, más inclinado desde sus comienzos á un arte naturalista, legítima herencia de los grandes pintores españoles, de los que siempre fué apasionado y conocedor sin igual. Sucedió pronto que, emancipándose de aquella dirección, se lanzó á pintar por su cuenta diversos estudios copiados del natural, en los que se propuso ante todo conseguir las cualidades de verdad y carácter que fueron desde entonces y por siempre su ideal. En aquella época pintó diversos retratos, y aun el suyo propio, estudios de animales, y otros varios de cabezas de pobres del Hospicio de Madrid, en cuyos característicos tipos hallaba gran atractivo su talento de pintor realista.

Empleado desde muy joven en el Tribunal de Cuentas, hasta que en 1882 se trasladó á Francia, hubo de compartir trabajos tan heterogéneos como el estudio del arte y el despacho de expedientes administrativos, hallando además tiempo para escribir en la célebre revista *El Arte en España*, entre cuyos fundadores se contó, y en la que desempeñó el cargo de secretario, cinco artículos muy notables sobre la Escuela de Pintura de Madrid, que constituyen un estudio interesantísimo de esta Escuela, y dos sobre Goya, relativo el primero á la colección de aguas fuertes titulada *Los Desastres de la guerra*, y el segundo á la no tan popular *Los Proverbios*, en cuyos escritos reveló Mélida conocimientos técnicos y gran cultura artística. Más tarde, en 1866, publicó en la misma revista un notable trabajo con motivo de la prematura y sentida muerte del distinguido pintor Víctor Manzano, sobre la vida y obras de este artista; y en los años de 1868 y 1869 varios artículos sobre el desarrollo de las Bellas Artes en España, que vieron la luz en *La Voz del Siglo*, periódico político de entonces.

Empezó Mélida á pintar cual mero aficionado; mas pronto, viendo sus amigos, que eran todos los artistas que á la sazón había en Madrid, que las cualidades reveladas en sus obras prometían un futuro maestro, le animaron á exponer en certámenes públicos. La primera vez que se decidió á hacerlo fué en la Exposición franco-española de Bayona, el año 1864, en la que obtuvo mención honorífica. Desde aquella fecha, rara ha sido la Exposición donde no haya figurado su nombre, que pronto llegó á ser popular, ya por la intención y gracia de los asuntos que escogía, ya por la habilidad técnica con que los ejecutaba su pincel, notándose creciente progreso de una á otra Exposición, debido en gran parte á la sincera interpretación del natural, que fué en él característica, así como la cualidad de mantenerse siempre ajeno á

toda influencia extraña, cosas ambas que dieron á sus obras, exentas de manera é imitación, un sello completamente personal.

Reseñar lo que desde aquella su primera Exposición produjo, hasta su instalación en París el año 1882, es decir, durante el período de diez y ocho años, sería obra larga, y no hemos de mencionar más que lo principal entre lo mucho que debido á su pincel admiró el público en Exposiciones nacionales y extranjeras, ya generales, ya particulares, de aquella época.

A la Exposición nacional de Madrid de 1866 llevó tan sólo un cuadro representando á Santa Casilda al hallar convertidos en flores los panes que á los prisioneros cristianos llevara, burlando la vigilancia de su padre, el Rey moro de Toledo; obra que llamó la atención, y digna de nota por ser su asunto tan distinto de los generalmente tratados por su autor. Más aún que éste, mereció elogio un cuadro de género, que figuraba la puerta de una posada con varias figuras de aragoneses de pintoresco aspecto, que hizo en Calatayud el verano del 69, obra de gran carácter, y muy brillante de luz y color.

En aquel mismo año padeció por vez primera la pulmonía, traidora y tenaz enfermedad que hubo de perseguirle durante su vida y ser la fatal causa de su muerte al atacarle por tercera vez. A fin de buscar alivio y acelerar su convalecencia, hizo un viaje á Lisboa, donde tuvo la desgracia de ver morir en sus brazos á su hermano Alberto, cónsul de España en aquella ciudad, la cual abandonó Mélida trasladándose á Andalucía, donde volvió á reanudar sus tareas artísticas, pintando varios estudios en tan amena é interesante comarca.

En la Exposición general de 1871 presentó ocho cuadros, casi todos de género, de los que sólo mencionaremos los titulados *Picador herido* y *Despacho parroquial*. Algo después de aquella fecha pintó *El Atrio de San José* y *Un bautizo en la sacristía de San Luis*, que, expuesto el último en el Salón de París, mereció los honores de ser adquirido por el Gobierno francés y figura desde entonces en el Museo del Luxemburgo. También pertenecen á este período *La Antesala del Príncipe de la Paz*, premiado en Viena en la Exposición de 1873, y *Un concierto de frailes*, que en unión de multitud de cuadros de majas y chisperos, y de los llamados de casacón, produjo por entonces, utilizando un vestuario riquísimo que logró coleccionar de trajes de todo género de la característica época de Goya. Más tarde, en los salones que en la Platería de Martínez abrió á la exposición y venta públicas el Sr. D. Pedro Bosch, figuraron en primera línea diversas obras de Mélida, que merecieron la mejor acogida del selecto público que los frecuentaba. Una de éstas, quizá la más importante, fué *La Lección de toreo*, precioso cuadro de costumbres españolas de fines del pasado siglo, que obtuvo éxito completo.

Pero la obra más notable de aquellos años, la que más popular hizo el nombre de su autor, fué la que bajo el chispeante título de *Se aguó la fiesta* presentó en la Exposición general de 1876; asunto de inspiración felicísima divulgado mediante su reproducción por todo género de procedimientos entre propios y extraños. Este cuadro, que fué premiado con una segunda medalla y adquirido por el Gobierno, figura hoy en nuestro Museo, y ha sido copiado innumerables veces al óleo y á la acuarela en cuadros, abanicos, platos y hasta en las panderetas de Nochebuena. Presentó al mismo tiempo otro, que no por haber tenido menos resonancia deja de ser tan notable: representa el interior de la iglesia de San Pedro en Ávila, y es, á no dudar, una de sus mejoras obras.

Nada llevó á la Exposición general de 1878; pero desempeñó en ella el cargo de jurado, para el cual fué elegido por sufragio de los artistas expositores.

Pintó varios retratos, entre ellos los de las Marquesas de Puerto Seguro y Perijáa, y una preciosa cabeza de niña, hija de esta ilustre dama, que en unión de otro cuadro con fondo de jardín, en el que retrató á los hijos de D. Hipólito Finat, presentó en la Exposición general de 1881. También son de aquella época los retratos de la Condesa de la Corzana y el de D. Cayetano Rosell. (Éste forma parte de la colección del Ateneo de Madrid, para la cual ya había pintado años atrás el de D. Joaquín Francisco Pacheco.)

Figuró además con gran éxito en las exposiciones del Círculo de Bellas Artes, en las de la casa Hernández y otras análogas, y contribuyó con la labor de su pincel á diversos fines benéficos, para los cuales siempre se halló propicio.

Hizo ensayos felices de aguas fuertes, y alguna litografía que publicó *El Arte en España*, con no pocos dibujos para la obra ilustrada de los *Episodios Nacionales*, del eminente Pérez Galdós.

No fueron menos fecundos en producción artística los años que pasó Mélida en París desde fines de 1882 hasta su inesperada muerte; y ya en las exposiciones anuales de los salones de los Campos Elíseos, ya en las particulares del Círculo de la Unión Artística á que pertenecía, y otras diversas, siempre figuraban entre las escogidas las obras de nuestro compatriota, mereciendo no pocas recompensas, y siendo además, muchas de ellas, adquiridas por distinguidos aficionados y coleccionistas. Aprovechando la estación del verano, que solía pasar en San Juan de Luz, pintó varios fondos en aquel lugar y sus cercanías, que utilizó oportunamente para sus cuadros de figuras. También pintó algunos paisajes muy dignos de mención.

No olvidó Mélida á su patria durante tan larga ausencia, pues hizo á España diversos viajes y envió á las Exposiciones generales de Madrid del 84 y 87 varias obras, entre las que mereció preferencia la titulada *Herrar ó quitar el banco*, precioso cuadro de intención delicada, pintado con gran habilidad.

También en la última Exposición Universal de París ocupó en la sección española importante lugar la numerosa colección de sus obras, entre las que había retratos, cuadros de género y una preciosa figura de maja, de tamaño natural, vestida con caprichoso traje amarillo. A consecuencia de esta Exposición, en que por su cargo de jurado presentó fuera de concurso, fué nombrado caballero de la Legión de Honor.

Los últimos años de este artista señalan un notable progreso que puede estudiarse especialmente en obras como la *Procesión de penitentes en España en el siglo XVII*, del Salón de 1890, adquirida para el Museo de Sidney, la *Comunión de Religiosas* del de 91, y *La Niña perdida*, que figura actualmente en los Campos Elíseos, y que este número de La Ilustración reproduce. En ellas revela notable facilidad y soltura en la ejecución, que acusan gran dominio de la técnica del arte, y que las hacen muy superiores á todas las suyas, especialmente la última de las citadas, que delata el verdadero apogeo de su autor y que ha merecido la mejor acogida de críticos y profanos, obteniendo además el honor de ser propuesta su adquisición por el Estado francés. ¡Lástima grande que la muerte haya venido á arrebatarlo en los momentos de plena y madura producción, y cuando podían justamente esperarse sus mejores frutos!

El talento de pintor de Mélida corría parejas con la claridad de juicio que mostraba en el conocimiento y crítica de las obras de arte antiguas y modernas, siendo muy atendidos, por amigos y compañeros, sus oportunos y siempre desapasionados consejos y apreciaciones. Desde muchacho dió muestras de estas cualidades, que hubieron de sorprender á un amigo de su familia, el grabador D. Vicente Peleguer, al ser éste consultado con motivo de pretender Mélida que su padre le diese educación artística. Peleguer puso al joven delante de varios cuadros que en su casa tenía, de diferentes escuelas, y éste hizo la justa atribución de todos ellos con el mayor acierto, con lo cual, penetrado el grabador del buen ojo y aptitudes del hijo de su amigo, aconsejó á éste le procurara la enseñanza á que tales cualidades y vocación le hacían acreedor. Desarrollado este talento natural con una educación apropiada, con el trato de artistas eminentes nacionales y extranjeros, con viajes por Francia, Italia, Bélgica, Holanda é Inglaterra, la conversación con Mélida y su compañía en la visita de Museos y colecciones, eran de singular atractivo y de grande enseñanza. Los que hayan tenido la suerte de compartirla no la olvidarán fácilmente. Debido á esto pudo desempeñar á maravilla el cargo de jurado las varias veces que fué elegido para él, pues además de su pericia reunía notables cualidades caballerescas en el trato y cortesía sociales.

En la Exposición Universal de 1889 fué en París, Mélida, el alma de todo lo relativo á las Bellas Artes españolas. Merced á sus buenas relaciones y á su influencia personal, obtuvo para la colocación de nuestras obras de arte un local verdaderamente de honor, compuesto de dos grandes salones en el eje del palacio destinado al objeto, y contribuyó á las obras necesarias con celo nunca desmentido, á pesar del estado delicado de su salud. No descansó tampoco en el período de instalación, descendiendo á todos los pormenores; y designado por el Comité para jurado, cargo en el que brillaron sus dotes de imparcialidad y claro juicio, hizo cuanto pudo para obtener, como obtuvo, para los expositores españoles, el mayor número de recompensas. Quien escribe estas líneas, llevado también al mismo tribunal como jurado suplente, no por méritos propios, sino por accidentes casuales, tuvo ocasión de apreciar la actividad y diplomacia desplegadas por Mélida para aquel fin, ayudadas por la consideración y amistad que sus compañeros en el Jurado le profesaban, lo cual hizo fuera nombrado vicepresidente del Jurado Superior que actuó después, y del cual fué presidente, como lo había sido del anterior, el célebre Meissonier.

Y es que en Mélida las condiciones intelectuales, con ser tan salientes, no valían lo que las prendas de su corazón, que eran rarísimas. Carácter siempre igual y cariñoso cual ninguno en el cumplimiento de los deberes de familia y amistad, tolerante en alto grado con cosas y personas, no tuvo ni podía tener enemigos. Si alguna vez en las luchas de la vida fué víctima de cualquier intriga, bien pronto perdonaba, y olvidando el hecho, tendía su mano y aun devolvía bien por mal al adversario.

La muerte de su padre le dejó á los veinte y cuatro años al frente de numerosa familia y en una situación penosa. Estas adversidades y otras de distinto género no fueron parte á cambiar su amable y bondadosa condición. A todo hizo frente, y pudo ostentar con orgullo el lauro de haber ayudado á su virtuosa madre en los deberes de atender á la tarea, difícil en aquellas circunstancias, de educar á todos sus hermanos, de los que tan sólo restan Arturo y José Ramón, artista insigne el primero, honra de España, y distinguido arqueólogo y literato el segundo, cuya pluma es bien conocida de los lectores de este periódico. En estos seres, á quienes entrañablemente amaba, y en sus numerosos amigos de España, deja un vacío imposible de llenar. No es menor el que sienten allá en Francia otras personas más queridas de él, si cabe.

Su casamiento en París en Diciembre del 82 con la distinguida é inteligente María Bonnat, hizo estrechar sus antiguas relaciones con la ilustre familia que lleva este nombre, que tanto ha enaltecido el eminente pintor León Bonnat, hermano de María, una de las glorias de Francia, en la que por cierto alguna parte nos cabe, pues sabido es que este artista, que pasó en Madrid su juventud primera, hizo aquí su educación bajo el amparo de su animosa y buenísima madre, y en nuestra Academia de San Fernando reveló ya las altas dotes de su vigoroso temperamento de pintor, que tanto recuerda el de los grandes maestros españoles del siglo XVII. En el seno de esta familia, y bajo la benéfica influencia de la fecunda y variada producción artística de París, ha pasado Mélida los diez últimos años de su vida, depurando sus ingénitas aptitudes para el arte, merced al medio en que se hallara, sin tener que menoscabar sus sentimientos de cariño á la amada patria, viviendo, puede decirse, en español suelo, pues en la familia Bonnat, donde el idioma castellano se habla con igual pureza que el francés, y donde el recuerdo de los días pasados en nuestro país es vivísimo, el título de español abre por sí solo las puertas y constituye la mejor acogida para el que tiene la fortuna de visitar aquella casa, verdadero museo de maravillas artísticas de todo género, muestra elocuente de la refinada cultura de su ilustre poseedor.

Los doce terribles días que duró la enfermedad que ha llevado al sepulcro á nuestro entrañable amigo los sufrió con serena resignación y calma, confortado por el amor inmenso y valeroso espíritu de su esposa adorada. Su inteligencia, clara y despierta hasta los últimos instantes, no le ocultó la gravedad de su estado, y ya casi en la agonía, después de dar un adiós á los seres que tanto le amaban, arrancó de su alma esta frase, que revela su hermoso corazón: «¡Éramos tan felices!»..

¡Pobre amigo del alma! Entonces debió comprender, si su claro entendimiento no se lo había ya revelado, cuán efímera es la felicidad en este mundo miserable.

Su cuerpo fué trasladado de París á Bayona y enterrado en el mausoleo provisional de la familia, en el poético cementerio de Saint Etienne, hasta que se construya el definitivo en el terreno que Bayona ha donado, en el mismo cementerio, á León Bonnat, preclaro hijo de la villa. Los que tuvimos el consuelo de acompañar hasta aquel lugar los restos de Enrique Mélida hemos presenciado el testimonio de cariño que le tributaron amigos, parientes y admiradores de Francia y España, cubriendo profusamente de coronas su tumba. Una de éstas, la que nuestro Círculo de Bellas Artes (del que fué socio fundador) le dedicó, mostraba los colores nacionales, símbolo del recuerdo de sus compañeros al hijo ilustre de España que tanto honró sus grandes tradiciones.

Desde el pintoresco sitio en que se alza aquella tumba se descubre la grandiosa masa obscura con que sobre el cielo destacan los Pirineos. A uno y otro lado de estas montañas hay españoles y franceses que, mientras vivan, recordarán con lágrimas la pérdida de aquel que ha inspirado estos renglones.

Aureliano de Beruete.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

CAMPOS ELÍSEOS.

I.

En el Salón de los Campos Elíseos, el acontecimiento digno de señalarse es el regreso, después de varios años de aislamiento voluntario, del maestro Roybet. Hablábase ya, desde el día de la apertura, de celebrar la vuelta del artista pródigo, matando el ternero cebado, pero un ternero premiado con la «Medalla de honor», lo cual sería no sólo hacer justicia á una larga carrera, á un conjunto de obras del mérito más relevante, sino también además la recompensa merecida de las dos páginas magistrales que expone este año, y que al firmarlas puede decirse que ha firmado con su autoridad reconocida el pasaporte para la posteridad.

El capricho de la moda da con frecuencia un triunfo ficticio y pasajero á obras que sólo poseen una seducción efímera, un encanto superficial, que el tiempo no tarda en destruir. El ruido de las charangas, los aplausos de la muchedumbre, los pregones de la publicidad se desvanecen, y ¿qué les queda? La indiferencia y el olvido. ¡Cuántos hemos visto que brillaron con esas glorias de un día, y que están hoy eclipsados! Pudiendo añadirse que no era preciso ser un gran astrónomo para pronosticar semejantes eclipses. Por el contrario, otras obras llevan en sí la afirmación de un talento que no pasa de moda, la seguridad de una ejecución sólida, la serenidad de las cosas definitivas, y nos producen la impresión de la página inscrita para siempre en el gran libro de la Fama. Así de las obras de Roybet, ya sea que pinte, palpitante de vida, desbordante de salud, al amigo de los pintores, al gran repartidor de *cimesas* en las Exposiciones, á Mr. Prétet, ó bien nos muestre la gracia soberana, la sonrisa enigmática, la mirada penetrante, la elegancia singular de Mlle. Juana Romani.

Conviene, pues, poner aparte, en esta revista del *Salon* de 1892, al artista que no habiendo solicitado nunca el ruido, ni adulado al triunfo, vuelve sencillamente, con dos simples retratos, á ocupar su puesto, cuando este puesto es el primero, y cuando la opinión le adjudica desde luego la suprema recompensa.

Otros siguen afirmando cualidades que todo el mundo conoce y aprecia, unidas á defectos que también saltan á la vista. Estos, á falta de personalidad fuertemente acentuada, sufren ciertas influencias y van en busca del triunfo, entrando en un camino en que otros lo han alcanzado antes que ellos. Pero ese triunfo que persiguen sólo fué á veces, para los modelos que imitan, una sorpresa causada por la novedad, por lo inédito de una fórmula; y si—para servirse de esta fórmula—los imitadores no poseen la habilidad del primero que la lanzó, hay que decirles que han equivocado el camino. Y á buen entendedor.....

Nos sugieren estas reflexiones varias páginas decorativas, en que el público busca, á pesar suyo, otras firmas que las de los artistas que han pintado aquéllas. Lo dicho no se aplica al techo que Benjamín Constant ha pintado para el Hôtel de Ville, no obstante que algunos han supuesto que aquel fuego artificial salía del taller del pirotécnico Besnard. Eran ya conocidos, por obras que responden á esta insinuación, los recursos luminosos de la paleta de este eminente colorista; recursos que se afirman una vez más en la obra de que tratamos, con un atrevimiento que no retrocede ante nada: en el azul atrevido del cielo estallan los rojos más insolentes, sin que ni una nota falsa venga á turbar la triunfal cadencia de esta sinfonía sonora. Verdadero *tour de force* que debía ejecutar—sin sorprendernos—este *virtuoso* del pincel.

Hablaremos también con los mismos elogios de otro techo que tiene igual destino, y en el cual Mr. Aimé Morot ha resumido con tanta elegancia como ingenio la historia de la *Danza francesa*, á la que da por prefacio unos amores mofletudos y sonrosados, que se refocilan en unas nubes de donde salen las parejas danzando la pavana ó el minué, en trajes de la época de Luis XIII, Luis XV y Directorio, para terminar en una visión enteramente moderna de un baile aristocrático de nuestros días. La idea es verdaderamente ingeniosa, galante y seductora. No es malo que en el Pala-



FELIZ COMO UN REY.

CUADRO DE DAVIDSON KNOWLES.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1892.



LA NIÑA PERDIDA.

CUADRO DEL MALOGRADO ARTISTA D. ENRIQUE MÉLIDA.

cio Municipal, que se abre unas veces para los bailes y otras para las revoluciones, una página de esta historia de la danza nacional muestre á los bailarines y á los revolucionarios que la expresión «danzar sobre un volcán» es eminentemente francesa.

Adivínase cuán poderosa y dramática página había de darnos el autor del *Caín* y de la *Edad de piedra* sobre el asunto que ha concretado en un cuadro voluntariamente reducido, y que nos causa tan fuerte impresión de imaginación creadora, de evocación del pasado, de vigor de ejecución. ¿Llegará á realizar Mr. Cormon su sueño de *escribir* con grandes caracteres y en una forma de vastas proporciones, ese capítulo conmovedor de los *Funerales de un jefe de la edad de hierro!* Tal vez, y así se lo deseamos; pero tenemos ya la realidad de lo que hoy nos presenta, y que reviste la majestad de las obras meditadas largamente y sabiamente ejecutadas. El paisaje donde pasa esta escena grandiosa y agreste contribuye al efecto del drama, del cual es la decoración imponente. La hoguera está preparada, el caballo de guerra del jefe, que han inmolado después de la muerte de su dueño, cuyo cuerpo rígido conduce, está sujeto, con su espantoso jinete, por medio de un fuerte maderaje, y en torno del hombre y del animal que la llama va á consumir al mismo tiempo, se agita una multitud guerrera, golpeando con la espada en los pesados escudos, y gritando, cantando, aullando la gloria del jefe, que dentro de poco no será otra cosa sino un montón de cenizas.

Mr. Detaille nos presenta también unos guerreros, pero menos feroces y más civilizados que los de Mr. Cormon, en un episodio famoso de fines del primer Imperio: la salida de la guarnición de Huningue. Europa coligada ha derribado al que se proponía conquistarla; y en una población pequeña, 200 soldados, á las órdenes del general Barbanegra, se defienden contra los 30.000 austriacos del archiduque Juan. Después de once días de bombardeo, y no quedando más de unos 50 hombres, consintieron en rendirse, con la condición de que se les concederían los honores de guerra, y por delante de los granaderos austriacos desfilan—con los dos únicos tambores que les quedaban—aquellos 50 soldados franceses mandados por su general. Se advierte en su apostura que los dos tambores podrían batir aún victoriosas cargas, y que los 50 soldados irían lejos, si el Gran Jefe no estuviese vencido. Hay en esta página episodios narrados por el artista célebre que el Instituto de Francia acaba de admitir en su seno, una nobleza y una firmeza de dibujo verdaderamente notables, animada de una coloración vivísima. De todas las obras numerosas é importantes de Detaille, este es uno de los cuadros más soberbiamente arrebatados á la punta del pincel.

No es el episodio de las guerras, no es tal ó cual capítulo de las «Victorias y conquistas» de tal ó cual pueblo ó de tal ó cual época lo que ha querido evocar Mr. Frillet, quien considera las glorias de las armas, antes como filósofo amargo que como pintor entusiasta. Los *conquistadores* no son para él otra cosa sino matadores de hombres; el pedestal de sus estatuas está hecho de montones de cadáveres; el resplandor del triunfo se extingue en la noche de la muerte. Y el artista fatal, implacable, nos muestra esos hombres dioses de los ejércitos formando una siniestra comitiva: esos héroes homicidas, Sesostris, Alejandro, César, Atila, Carlomagno, Napoleón, y otros menos grandes, pero no menos terribles, caminan rodeados de emblemas de su fuerza y de su poder, entre dos lúgubres hileras de cadáveres que van perdiéndose, por masas fúnebres, en el infinito del horizonte, obscurecido por un cielo tétrico. Si se coloca uno en el punto de vista pictórico, se siente como «chocado» violentamente por la brutalidad, la extrañeza, el salvajismo, por decirlo así, de una ejecución que para cualquier colorista delicado se traduciría por esta única palabra: «horroroso»; pero tal penosa impresión del primer momento no es duradera. Diríase que se acostumbra uno á la vulgaridad de la palabra ante la grandeza del pensamiento, y se deja llevar—como á pesar suyo—por la emoción avasalladora de esta concepción, en que Mr. Frillet, conquistador más pacífico que los que evoca con su pincel, llega á vencer nuestros escrúpulos formando nuestra admiración. Es una conquista no tan ordinaria como á primera vista parece, y que, á semejanza de las de sus conquistadores, está hecha á expensas de nuestras convicciones heridas. Tengamos la franqueza de confesarlo.

Volvamos á la dulzura y á la belleza en buena compañía con Mlle. Romani, quien tomando la paleta de los venecianos, sus predecesores, nos muestra el esplendor de las desnudeces y de las telas suntuosas, en dos lienzos de noble porte, de gran estilo, en los cuales su mano delicada de mujer tiene energías viriles, á la vez que conserva la gracia y la flexibilidad que le son naturales. Henner y Roybet han sido los inspiradores de esta nueva musa, que canta ahora, convertida en «maestro» á su vez, sus odas á la Belleza, cuya letra y cuya música, cuya línea y cuyo color son exclusivamente suyos.

No veremos este año á Mr. Falguière en la escultura, con una de esas diosas en que parece sobre todo divinizar á la mujer moderna: ¡ha descendido del Olimpo hasta la cocina! No es ya Diana, sino Maritornes; pero es siempre una mujer la que pinta con el relieve del estatuario y el colorido del pintor, al presentarnos aquella cocinera que está fregando un puchero. Ya esculpa ó ya pinte, este artista es siempre sano, vigoroso, magistral. Saludemos á la nueva diosa de la hornilla.

Otro escultor obtiene igual triunfo entre los pintores, Paul Dubois, con sus retratos tan sobrios, tan sencillos, tan personales, en que aparecen, no sólo las facciones de los modelos, sino su personalidad moral, su carácter, y hasta podría casi decirse su función en la vida: este es el arte serio, bueno, probo, duradero.

Como retratista, Mr. Bonnat continúa (sin abandonar las «mundanas», que honran su pincel con su confianza) la serie de los grandes hombres de su época: el personaje que esta vez nos presenta es el más religioso de los demoledores de religiones, Mr. Renán; pero diríase que lo que ha querido mostrarnos en él es más bien el escritor que el pensador, pues la mano que escribe nos parece más estudiada por el artista que la cabeza que piensa. No hallamos en ésta aquella mirada que conocemos, y en la cual se adivinan, cuando no se leen, tantas ideas constantemente agitadas en las profundidades de su cerebro, donde habitan la ciencia y el ensueño, engendrando obras maestras. Reconocemos bien las facciones, pero no vemos el «carácter». Esta crítica de quien ha tenido más de una ocasión de observar el modelo, es enteramente personal, y no alcanza al mérito puramente pictural del cuadro, el cual es la obra de un maestro, digno de legar á la posteridad las celebridades de su época.

Mr. Chartran no ha abrigado la misma ambición al pintar su retrato del papa León XIII: lo que ha querido es entonar, en el esplendor de los rojos que le rodean, el dulce cántico de los blancos, y ha conseguido evitar las disonancias y acabar en una perfecta concordia. *¡Gloria in excelsis Deo!* Los que están en situación de juzgarlo, afirman que existe un parecido que el mismo Soberano Pontífice ha confirmado; pero á nosotros sólo nos toca juzgar la obra de arte, y ésta es digna del artista á quien semejante honor estaba reservado.

No hay transición posible para pasar del Vaticano al salón donde Mr. Clairin coloca perezosamente, en deliciosos cambiantes de telas, una bella parisiense. Entramos aquí en lo profano con toda su seducción: aquella mano no está hecha ciertamente para dar bendiciones, pero no faltarían fieles para besar la sandalia que, bajo aquellos paños armoniosos, más bien que se ve, se adivina.

El mismo artista ha representado, en medio de los esplendores de San Marcos, los gloriosos andrajos de los soldados vencedores de la República, á quienes saludan con una sorpresa mezclada de temor los nobles patricios de Venecia.

El pintor húngaro Munkacsy canta otro himno á la gloria de la mujer, al mostrarnos el retrato de una dama de la más elevada alcurnia, vestida toda de raso blanco (exceptuando los brazos y los hombros, que se digna dejarnos admirar), y ostentando su lujosa persona en un sillón de color de rosa, en medio de un lujoso ajuar.

No salgamos de Hungría sin hablar de una obra de primer orden, dedicada á una de sus glorias por una de sus esperanzas. Nos referimos al dictador magyar de 1848, al emigrado voluntario, que pasa en Italia su venerada vejez, á Kossuth Lajos, cuyo retrato ha pintado Mme. Parlaghy, en una escala de negros sabiamente ejecutados con hábil mano segura. La cabeza del héroe sereno se destaca soberbia, luminosa, como iluminada de gloria y de respeto. Es una pintura verdaderamente imponente y magistral, que no estaría fuera de su lugar en cualquier museo, al lado de los verdaderos maestros del arte. *¡Eljen Parlaghy!*

Citemos además, entre los retratos que se distinguen en este *Salon*, el que Mr. Enrique Pille titula *El Burgomaestre de X.....* y que podría ser muy bien un simple alcalde de hoy vestido como un burgomaestre de tiempos pasados. Capricho de artista ingenioso que viste el presente con los desechos del pasado, y se divierte divirtiendo al mismo tiempo al aficionado, que se ve obligado á admirar la habilidad del pintor en servirse de lo viejo para hacer lo nuevo.

Añadiremos á nuestra galería de retratos escogidos los retratos de niños y la señora anciana de Mr. L. Simon, tan distinguidos de color, de un gris tan fino, de una ejecución tan hábil; el retrato de joven, tan bien bañado de luz por Mr. Thévenot; el de Mr. Baschet, de un gusto tan delicado, y el de una linda actriz del teatro del Gymnase, Mlle. Depoix, pintado por Mr. Chabellard, que ha sabido interpretar la belleza regular á la vez que traviesa del modelo, sorprendiendo la mirada acariciadora de aquellos ojos de terciopelo, cuyo brillo parece como que quiere esconderse detrás de las negras cortinas que forman sobre su frente los «bandós» aplastados de sus cabellos.

Las flores tienen, como los demás años, sus admiradores fervientes, artistas convencidos que han cultivado su fama en los jardines ó en los campos. El primer deber de un crítico—por poco que cultive el madrigal—es ofrecer su primer ramo de elogios á una artista. Lo daremos, pues, á madame L. Bassot por sus anémonas y sus bolas de nieve, tan lindamente agrupadas en un comedor pintorescamente amueblado. El cuadro es ingenioso como arreglo y delicado como ejecución.

En cuanto al maestro florista Quost es como siempre incomparable con su colección de «flores para plantar», donde no se sabe lo que es más digno de admiración, si la seguridad impecable del dibujo, ó el arte sutil de los matices, en los colores más delicados.

Armand Gouzien.

REVISTA MUSICAL.

L estudiar Schuré, con todo el entusiasmo de su ardiente wagnerismo, los *Maestros cantores de Nuremberg*, dice que, en resumen, representan el triunfo de la verdadera poesía, alcanzado por la alianza del poeta de noble raza con el popular. Para los que se creen bien enterados de la significación de las cosas, esa poesía triunfante no es ni más ni menos que el propio Wagner y sus doctrinas, personificados en la persona de Walther de Stolzing, así como lo está en Sixtus Beckmesser la vieja escuela musical, aquella *musique de table* que el propio maestro ridiculizaba, con tanta sinrazón como falta de modestia, en una famosa carta; y el buen sentido, la protección al verdadero genio, en el zapatero Sans Hachs, tras del cual también se ha creído ver la figura del rey Luis de Baviera.

Sea de esto lo que fuere, la escena, cuya música se ha oído con aplauso en los conciertos del teatro del Príncipe Alfonso, se representa en la ópera en una vasta pradera, á orillas del Pegnitz, donde la noche de San Juan se halla reunido un numeroso concurso, que á cada momento va engrosándose con la llegada de varios gremios de obreros, cantando los unos las alabanzas de su Santo patrón, y entonando otros una canción popular. La animación crece por instantes, y la gente joven comienza á bailar un vals, genuinamente alemán, de originalidad relativa, que á luego se interrumpe al sonido de las trompetas que anuncian la llegada de los *Maestros cantores*, los cuales desfilan ante la multitud, al son de una marcha de carácter solemne y de gran sonoridad, anunciada ya en la overtura de la ópera. Una vez terminada, el pueblo aclama á Sans Hachs como su poeta é improvisador favorito, en un himno (apuntado á su vez en el preludio del acto), en el cual con arte soberano se funden las masas vocales é instrumentales, empezando después el torneo de los dichos maestros. Tócale ser el primero á Beckmesser, quien, sirviéndose de las palabras que con mala fe le ha procurado el zapatero, y adaptándolas á una música á su guisa, entona una canción ridícula, que le atrae las burlas del público y hace caer en espantosa derrota; todo lo cual provoca, y no sin razón, la crítica de un escritor, que no ve el motivo de personificar el arte clásico en personaje tan grotesco, con tanto más motivo, cuanto que la victoria que sobre él alcanza luego Walther, ó sea el arte romántico, tiene que ser por ello harto más fácil y hacedera. Beckmesser, irritado, y viendo desvanecérsele la esperanza de alcanzar el premio del concurso, denuncia á Sans Hachs como autor de la letra, y éste declara que aquellos versos, desfigurados por el escribano, son del caballero Walther de Stolzing, cuyo mérito, así como el de la música que para ellos ha compuesto, rompiendo con toda rutinaria tradición, y dejando volar su fantasía, van á apreciarse en seguida. Walther, entonces, canta su *lied*, que encantando al pueblo y subyugando á los jueces del concurso, hace que juntos le aclamen como vencedor, y que su amante Eva le corone como tal, mientras que en la orquesta se oye de nuevo la marcha con que hicieron su aparición en aquel campo los *Maestros cantores*, como término de aquella escena, cuyo mérito más extraordinario estriba en el maravilloso arte sinfónico que en ella se ostenta.

Y ese arte, en el que Wagner es singularísimo maestro, hace que se encubra una contradicción en que él mismo incurre al extremar su sistema, como en la partitura de la ópera de que voy hablando sucede; porque, al paso que en sus teorías proscribe de un modo absoluto la repetición de palabras, que llevaron hasta el abuso los maestros italianos, como contrario á la verdad dramática, no vacila, y hasta erige en principio, es decir, no una sino cien veces, la misma idea musical, ya por completo, ya en fragmentos, variando hasta el infinito, para darla novedad, el tono, el ritmo y los instrumentos en la cual los coloca, hasta el punto de que, á creer lo que dice Enriqueta Fuschs, un admirador y discípulo del autor del *Parsifal*, que en semejantes procedimientos ve un motivo más de loa en pro de su sistema, haya declarado en la *Revista Wagneriana*, que «no había más que un solo motivo en toda la ópera de los *Maestros cantores*, el cual se repetía la friolera de 3.348 veces, que eran las mismas que él lo había analizado».

Las dichas obras; la Marcha fúnebre de Sigfrido, en el *Goterdammerung*, trozo sinfónico que se destaca de las obscuridades de esta parte de la Trilogía wagneriana, en el cual el autor se aparta del patrón hasta ahora usado en casos tales, y hace aparecer magistralmente encadenados varios de los motivos más salientes de los *Nibelungen;* y la entrada de los dioses en el Valhalla, del *Reingold*, que sospéchome no produzca grandes éxtasis á otras gentes que á las afiliadas á la parte más flamante é intransigente de los partidarios de lo modernísimo, han sido lo que de Wagner se ha oído por primera vez este año. Aparte de esto, el maestro Mancinelli no ha dejado de incluir en sus programas cuantas en el pasado dió á conocer del mismo compositor, aun á riesgo de dejarse en el tintero nombres tan respetables como los de Haydn y Mozart, que nunca ni por nadie debieran olvidarse, lo cual ha dado lugar á que tan marcada preferencia por su autor favorito haya hecho que no faltara quien denominara, á las sesiones musicales en cuestión, Conciertos-Wagner, aun á riesgo de hacer fruncir el entrecejo con semejante locución, nada castiza, á los inmortales de la calle de Valverde.

Lógica consecuencia de esa extremada afición, que, como era natural, ha contagiado á la falange de artistas que acaudilla el dicho maestro, ha sido la diferente manera como se han interpretado las obras de su autor predilecto y las de otros maestros de mayor y más indiscutible valer. Por lo que á aquéllas hace, todo aplauso que se les tributara sería merecido, por el exquisito esmero con que han procurado poner de relieve cuanto de bueno encierran las complicadas partituras del reformador del arte lírico-dramático; pero en cuanto á las segundas, ó sea á las del gran Beethoven, y aún á las de Mendelssohn (excepción hecha del *Scherzo* de la sinfonía *El Sueño de una noche de verano*, dicho de modo irreprochable), la crítica más indulgente no podría menos de poner sus peros y distingos en las alabanzas que quisiera tributar. Así se explica que ni la *Sinfonía pastoral*, ni la *Heroica*, ni la *quinta*, ni el mismo famoso *Septimino*, que antes, y con sobradísima razón, arrebataban de entusiasmo á nuestro público, hayan causado ahora el mismo ó parecido efecto, no cabiendo otra explicación de ello, que el menor cuidado puesto en su estudio, cierta indiferencia que no tiene fácil disculpa, y el olvido de una tradición gloriosa que, en bien suyo, debiera conservar siempre la *Sociedad de Conciertos*. Y lo propio cabría decir de las dos Sinfonías de Mendelssohn, y aun de la colosal concepción de aquel genio del arte, por nadie superado, la *Novena Sinfonía*, que Berlioz miraba como la escala métrica que habría de servir para comparar el valor de otras obras más modernas, por más que en ella se haya mostrado harto mayor deseo del acierto, y quepa tener muy en cuenta la circunstancia atenuante de las inmensas dificultades que hay que vencer para interpretarla con la posible perfección.

Labor harto más fácil era la de las demás composiciones presentadas por vez primera también en los Conciertos, cuyo resumen estoy haciendo más tarde de lo que era mi deseo, y, sin embargo, forzoso es confesar que, en su mayoría, no han tenido, si se aquilatan bien las cosas, una grande y envidiable fortuna. Las *Danzas scandinavas*, de Grieg, á las que, con razón, ha dicho el entendido aficionado que escribe

sus impresiones en *El Día*, falta aquella sal y pimienta necesarias en este género de música para excitar los nervios del público: la *Serenata*, para instrumentos de cuerda, de Tschaikowsky, con la que, seguramente, no hará éste inmortal su nombre; el vals la *Soirée de Vienne* y la tarantela *Venezia e Napoli*, de Liszt, de valor harto dudoso: el poema sinfónico *El Festín de Baltasar*, en el cual la inspiración no ha estado á la altura del grandioso cuadro que quiso pintar el estudioso maestro español Sr. Giner, han pasado con más ó menos aplausos, sin caloroso entusiasmo, y algunas en medio de un silencio más significativo que respetuoso, cabiendo mejor suerte al *Himno á Guido*, de Mancinelli, y á la overtura de la ópera *Saúl*, de Bazzini. En aquél, cuyo motivo más saliente es el himno de San Juan (de cuya letra el monje de Arezzo tomó el nombre de las notas de la escala), se ha mostrado su autor más hábil armonista que compositor inspirado, ha hecho gala de conocer á fondo todos los recursos de la orquesta, que maneja con gran arte, y dado claras muestras de la escuela á que está afiliado: con la segunda, ó sea la overtura, el Director del Conservatorio de Milán, y antes afamado violinista, ha probado bien que es ducho en su arte, sabe dar vida y calor á las producciones de su ingenio, y es escritor correcto por añadidura.

Aquí haría punto, no sin consignar que en dos de las sesiones musicales, objeto de este artículo, han tomado parte el reputado pianista Sr. Tragó y el violinista Sr. Bordas, aventajado discípulo del Sr. Monasterio, recogiendo uno y otro gran cosecha de aplausos, si una obra, que aunque no nueva para todos, no exigiese se hiciera de ella mención especial: el Oratorio *Los Angeles*, música del maestro Chapí, y letra del Sr. Arnao, cuya muerte lamentan las letras españolas. Hace años, y cuando el nombre de aquél estaba lejos de tener la popularidad que hoy tiene, escribía yo en esta misma Revista, á propósito de dicha obra, ejecutada en un concierto del Conservatorio: «En ella, á más de conservarse fiel y escrupulosamente el carácter que á este género de música conviene, el talento y el genio brillan en feliz consorcio; las ideas son claras, nobles y distinguidas; los conceptos nunca triviales y rayando á veces en lo grandioso; y son de elogiar la manera correcta con que están escritas las voces y el conocimiento que revela el novel maestro en el arte de la instrumentación.» Oída ahora, no tengo motivo para arrepentirme de cuanto entonces dije, y sí para enviar de nuevo mi sincero parabién al afortunado compositor á quien, con fortuna, auguré ya entonces la gloria que con sus obras ha adquirido después.

J. M. Esperanza y Sola.

MENTIRA Y REALIDAD.

(HISTORIA DE UN PENSAMIENTO AZUL.)

I.

La florista, una linda moza de diez y seis mayos y con ojitos semejantes á zafiros engastados en óvalos de nácar, pregonaba con deje andaluz: «Rozitas der tiempo..... ¿Quién quié un ramito?..... ¡A diez céntimo!.....» Acertó á pasar por junto al kiosco un joven con cara de soñador impenitente ó calavera aburrido..... Mi amita, al verle, le dijo con zalamera é insinuante expresión: «Psh, D. Rogelio, ¿no me lleva ozté un ramito de claveles?» Paróse el mozo, hubo palique, y el punto final fué que á mí me cogieran mimosamente de la canastilla, viéndome (por obra y gracia de las manos de mi dueña) puesto de atalaya en la levita del señorito. ¡Por Flora! Juraría que al hallarme en un campo tan negruzco me estremecí de miedo y tuve antojo de que mis amigos los claveles, sujetos por un hilito, temblaron de rabia al verse brutalmente aprisionados en la diestra de D. Rogelio..... Suspiré..... ¡Qué demontres! Soy una flor sensible, y sentía nostalgia de la canastilla de mimbres: allí pasé la noche (primera desde que me hicieron corretear por el mundo), durmiendo como un bienaventurado entre los besos y perfumes de rosas, nardos, gardenias, violetas, alelíes y clavellinas..... Y ahora..... ahora, vaya usted á saber en compañía de quién iba á pasar la vigilia, dado que la Buena Diosa hiciera que respetasen mi efímera existencia.....

II.

Estoy ya mustio..... No se puede ser pensamiento honrado (dicho sea con ingenuidad). Hago esta declaración á flote de un mar muy hondo, claro y transparente encerrado en un vaso de cristal..... Procuro acercarme á la orilla, quiero decir al borde..... Asomo la cabeza para ver lo que me rodea, y consigo mi propósito gracias á la luz de un quinqué de china, cuyo tubo, mal ferido, sin ser caballero, ostenta una banda, más claro: una tirita de papel engomado con huellas de chamusquina..... ¿Pantalla?..... ¡El quincallero la dé!..... A mis pies se extiende el mundo sobre que habito; es de caoba y traza un enorme cuadrilátero. Altivo levántase á mi espalda un fanal, y en el promedio de sus paredes cristalinas se destaca una estrellita muy brillante; reflejo de los rayos de luz reconcentrándose: cubre dicho fanal un «Niño Jesús» de talla, mofletudo, mal pergeñado, de rabiosa encarnadura y sosteniendo en la diestra mano una cosa parecida á enorme bola de añil: el mundo, según le plugo figurar al desmañado autor de la escultura. A uno de los lados diviso un acerico de *peluch* verde, y campeando en él un ejército de alfileres, caprichosamente alineado: los generales deben ser aquellos que ostentan cabezuelas azules y amarillas. A mi izquierda, sostenidos por puntales de cartón, seis ú ocho portarretratos de todas clases y tamaños: como no conozco la *vera effigies* de las fotografías, pliego mis hojuelas, en señal de desprecio, y prosigo el inventario. Delante de mí y á todo lo largo de la cómoda se ofrecen, con toda la simetría que el caso requiere, varias conchas y caracolas, tarjetas de felicitación, muñequitos de *biscuit*, un perro, un mono y un gato de porcelana; ítem—que diría un escribano—una pareja de monigotes de barro cocido, caricaturas ridículas, que, á la más mínima conmoción que sufre este mundo que tiene por cielo un techo raso, menean la cabeza diciendo con toda la estupidez de su mecanismo: «Sí» y «no»..... Y nada más.....

Echo de ver que peco de parla-en-balde y dejo volar mi nombre por los espacios de lo fútil, sin explicar cómo llegué hasta el vaso éste y lo mucho que he visto en tan pocas horas.

III.

Pues señor, mis amigos los claveles y yo, al poco rato de abandonar el kiosco, nos vimos en un gabinete lujosísimo, ante las miradas de una mujer, digo mal, de una hermosa estatua animada: una..... cualquier cosa; soy prudente y no quiero manchar mi aterciopelado y limpio ropaje con gotas de maledicencia, si justa, al fin maledicencia..... Los claveles los colocó D. Rogelio al borde de un velador chino atestado de chucherías: yo permanecía impertérrito fisgándolo todo asomado al ojal de la levita.

Sentóse quien tal me traía en una marquesita de seda roja junto á la..... estatua..... Supongo que mi amo pasó el brazo derecho por el talle de su compañera. No lo aseguro: lo que sé es que sufrí un vaivén que estuvo á pique de hacer que me estrellara contra la alfombra color de fuego..... La estatua se mostraba esquiva, D. Rogelio apasionado, ó yo entiendo poco el lenguaje de las niñas que velan párpados.

Comenzó el diálogo:

Él.—Deseaba el momento de estar á tu lado, Elena mía.

Ella.—Y yo también, Rogelio, porque cuando se quiere mucho á un hombre las horas de ausencia son eternidades.

Yo. (*Indignado y para mis hojuelas.*)—¡Mentira!

Él.—Si eso fuera cierto.....

Ella.—¿Dudas de mí?

—No..... (*Dicho así débilmente.*)

—¿Acaso tienes celos?

—¿Y por qué no decirlo?..... Sí, los tengo de todo lo que te rodea.

—¡Ave María! ¡Qué Otelo con levita más cargante!..... Hijo, tres semanas hace que nos conocemos, y..... creo que no hayas observado nada que justifique esa aprensión tuya..... Te soy fiel, ¿qué más quieres?

—(*Con mucha tristeza.*) ¡Nada!

—No seas niño, y hablemos de otros asuntos. ¿Me has traído eso?

—¿El qué?

—El dinero. ¡Pareces tonto!.....

—Aquí está..... Tú no sabes lo que me ha costado el conseguirlo.

—(*En voz apenas perceptible y encogiéndose de hombros.*) ¡Psh! todos dicen lo mismo.

Yo. (*Rabioso de veras, al ver que el bobalicón de mi amo sacaba del bolsillo un manojo de papeles azules, billetes de Banco sin duda.*)—¡Estúpido!

D. Rogelio. (*Entregándoselos.*)—Toma.

La..... estatua. (*Apoderándose de los billetes con ansia visible y contándolos.*) Uno..... dos..... tres..... cinco..... ocho..... diez..... (*Con acento de reproche.*)—¿Nada más?.....

—Nada más. (*Con desesperación.*) ¡Estoy arruinado!..... Mi crédito está en manos de usureros, y éstos no quieren prestarme ni un céntimo más.....

—(*Con ironía sangrienta y ceño despreciativo.*) Pareces á Jeremías, siempre lamentándote..... ¡No creo que te pida imposibles!..... Lo que voy viendo es que ese cariño tan grande que dices tenerme, te ata demasiado el bolsillo..... Debes abandonarme, Rogelio, ¡créeme!..... Así como así, lo que sobran son hombres que la quieran á una de corazón.....

No sé si por vergüenza ó atontado por el excesivo calor de la habitación, uno de mis amigos los claveles dió con su «personalidad» en la alfombra. Yo, trémulo de ira, hubiera gritado á mi amo:

—¡Imbécil!..... Esa mujer es de las que convierten su amor en letras de cambio contra modistos, perfumistas, mueblistas, y demás explotadores de la vanidad humana..... ¡Despréciala y huye!

IV.

Ya en la calle, mi amo, con aire de disgusto como el que sufre una derrota, sacó de uno de los bolsillos del pantalón una cartita arrugada, de la que se desprendía olor á perfume de pacotilla.

Sin pecar de indiscreto, pude, á la par que D. Rogelio, leer la misiva:

«Rogelio mío: Por lo que más quieras en el mundo, ven á verme. Te lo ruego, siquiera sea en recuerdo del cariño que un día juraste me tenías. Ven.....» (Aquí una palabra ilegible cubierta por una nubecilla de tinta aguada: una lágrima indiscreta.) Y seguía: «*A pesar de todo*, te ama con frenesí tu

Luisa.»

—¡Qué mujer más cargante!—masculló mi dueño, volviendo á sepultar la carta en el bolsillo.

....

Después de subir cien mortales peldaños de una escaleruchа desigual, estrecha y empingorotada, en cuyos tramos se abrían á derecha é izquierda interminables pasillos, y en sus laterales puertas numeradas, mi amo se detuvo en una que ostentaba la cifra «16».

Repiqueteó con los nudillos sobre la madera.

Precedió una pausa, antes de oirse una voz de un timbre armonioso que preguntaba desde dentro:

—¿Quién?

—Yo..... abre.

Giró la puerta, y en el vano destacóse la figura de una mujer joven y guapísima.

—¡Rogelio mío!—exclamó alegremente.

—Luisa—dijo con marcada frialdad mi dueño, colándose en un pasillejo, en el cual no se sabía qué admirar más, si la estrechez ó las tinieblas que lo llenaban. Junto con el ruido que produjo la puerta al cerrarse, escuché un suspiro.

D. Rogelio, como persona que conoce el terreno, entró en una habitación, en tal momento semiobscura por ser cerca de anochecido: así que los muebles y objetos estaban encerrados para la vista en las cárceles de las tinieblas.

V.

Hombres y flores, empujados por la casualidad, hacemos en el mundo papeles de mayor ó menor lucimiento, según y como se le antoje á la Fortuna, esa histrionisa de la suerte..... Y digo esto, porque á mí me toca el representar el de Quijote pasivo que sufre y calla, indignándose contra los opresores, condoliéndose de los desgraciados. ¡Qué rato más doloroso he tenido que sufrir estacionado en esta levita que cubre un cuerpo, si varonil en la forma, mezquino y asqueroso en el fondo!..... Luisa..... ¡Si es toda una historia!..... No, no temas tú, lector que, haciendo un esfuerzo de galantería, sigues el curso de este mi soliloquio, que en narrártela emplee muchas frases..... Con muy pocas estoy fuera del compromiso en que este mi afán parlero me coloca. Luisa es una ilusionista de amor, que, seducida, se entregó en cuerpo y en alma al caballerete D. Rogelio. Este la amó á su manera, hasta conseguir sus propósitos..... Después, la muchacha, ciega de dicha, supuso que el mundo ¡ay! era una gigantesca rosa en cuyo seno vivían los amantes siempre felices..... Creencias de un alma cándida que no teme

> Que de aquellas horas de alegría
> Le queda al corazón sólo un gemido,

como dijo el poeta. Y con lo dicho basta para comprender la situación de mis personajes.

Luisa, con frase apasionada, pintó á Rogelio sus esperanzas para el porvenir. «¡Si tú quisieras, podíamos ser tan felices!» le decía. ¡Inocente!..... Mientras, sus ojos parecían querer robar á los de mi amo un destello de pasión, ó al menos de cariño, y..... ¡nada! El hombre impertérrito, malhumorado, irascible, contestando por monosílabos..... Y *ella*, siempre amante, siempre rendida, haciendo un poderoso esfuerzo para acallar un suspiro y sofocar el llanto..... ¡Qué estúpido se me antojaba D. Regelio!

La entrevista fué corta. Al final, el señorito dijo á Luisa:

—Me es imposible entregarte ni un céntimo..... ¡Estoy arruinado!..... Una empresa de resultados negativos.....

—¿Y qué me importa eso, Rogelio?..... Yo quiero tu cariño: con él me basta para ser dichosa.....

Cuando mi amo se disponía á abrir la puerta de entrada, una mano trémula me asió delicadamente, y, sacándome del ojal de la levita, me acercó á unos labios rojos, que imprimieron en mis hojuelas un beso apasionado.....

....

Después, la misma mano me colocó en este *mar*. Sin duda la pobre Luisa quiere que no me agoste, que viva eternamente como su amor..... Acaso mañana encuentre mi sepultura en algún devocionario, regalado tal vez por don Rogelio, el..... ¡Detente, lengua, no pronuncies el calificativo! Que lo designen los que conozcan este relato, y atestigüen que la inmensa mayoría de los mortales corren tras de dichas fingidas, y por el egoísmo de la vanidad abandonan otras que se les ofrecen puras é imperecederas.....

Alejandro Larrubiera.

Madrid, 1892.

EN EL ÁLBUM

DE MAGDALENA GRILO.

Me entregan para cantarte
Este álbum, joya del arte,
Y escribo..... no importa dónde.
Una lágrima se esconde,
Magdalena, en cualquier parte.

El amor guió tu vuelo,
Y, ángel de dulce consuelo,
Bajaste á la humana guerra
Entre suspiros del cielo
Y sonrisas de la tierra.

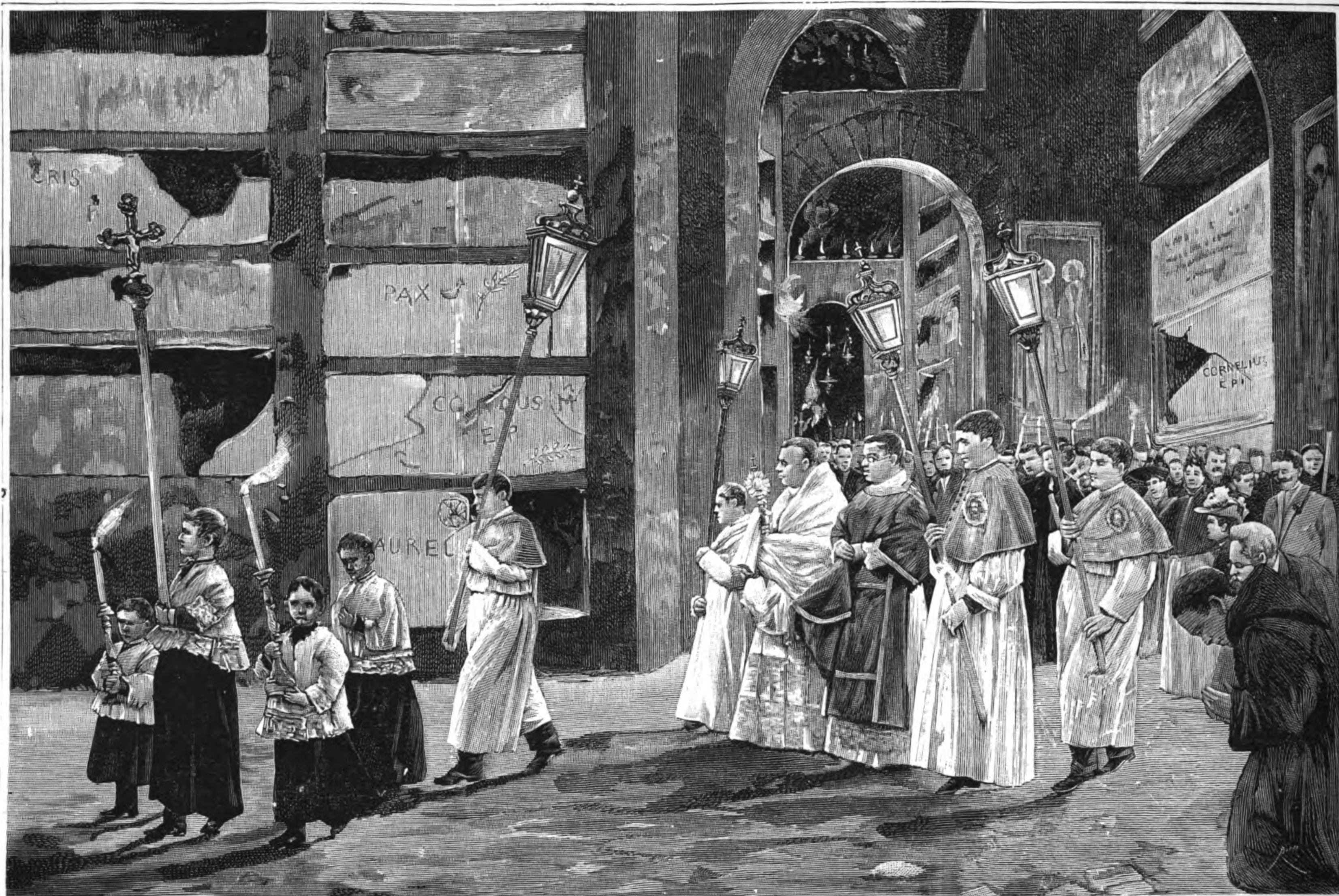
Mirando á un ángel partir
Y viendo á un ángel llegar,
¿Qué otra cosa se iba á oir
Que allá arriba suspirar
Y aquí abajo sonreir?

Del hogar dulce alegría,
Tu presencia consagraba
El nido que te acogía,
Donde un poeta cantaba
Y una santa bendecía.

¡Cuánta paz!..... ¡Cuánto calor
En aquel hogar bendito!.....
¡El nido del ruiseñor
Era un templo pequeñito
Donde oficiaba el amor!

Tendió la fortuna el vuelo,
Y hoy el nido está de duelo:
¡El poeta llora, no canta;
Y tu madre, aquella santa,
Te bendice desde el cielo!

ROMA.—FESTEJOS EN HONOR DEL ARQUEÓLOGO JUAN BAUTISTA DE ROSSI.



PROCESIÓN EN LAS CATACUMBAS DE SAN CALIXTO, EN EL ANIVERSARIO SEPTUAGÉSIMO DEL NATALICIO DE ROSSI.

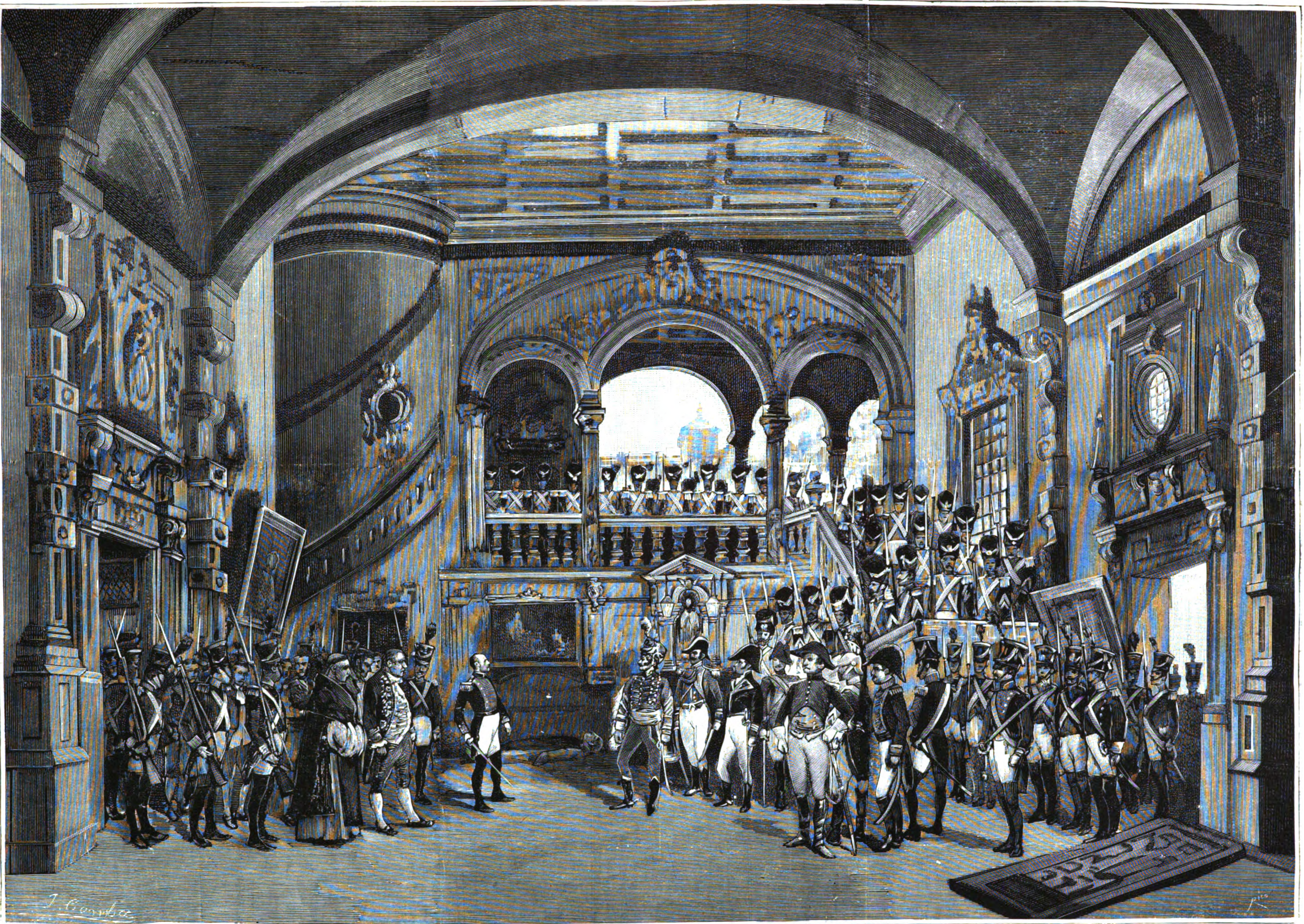
(Dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)



PRIMERA VISITA DE PÍO IX Á LAS CATACUMBAS DE SAN CALIXTO, DESCUBIERTAS POR DE ROSSI.

BAJO RELIEVE DEL PENSIONADO D. ANICETO MARINAS, OFRECIDO AL ILUSTRE ARQUEÓLOGO POR LOS ESPAÑOLES INVITADOS Á LA FIESTA

(De fotografía remitida por el Sr. Conde de Coello)



TEATRO ESPAÑOL (MADRID).—«UN DÍA MEMORABLE», DRAMA DE LOS SRES. GONZÁLEZ LLANA Y SALES: ESCENA EN EL CONVENTO DE LOS JERÓNIMOS.

(Cuadro final del cuarto acto, según dibujo del natural por el Sr. Comba)

Tu falta en la gloria siente.
Del sol que brilla esplendente
Busca el divino arrebol,
Y envia un beso á tu frente
En cada rayo de sol.

Allá en la altura brillando,
Como dos luceros fijos
Sus ojos estoy mirando.....
¡Las madres que dejan hijos
Siempre se están asomando!

Ella, ausente de tu amor:
Tú, lejos de su calor:
¡Cuál se cruzan, Magdalena,
Los suspiros de la pena
Con los ayes del dolor!

Tú, deseando subir,
Y ella, queriendo bajar:
¿Qué otra cosa se va á oir,
Que allá, en la gloria, gemir,
Y aquí, en la tierra, llorar?

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La Luna de Mayo: *lune rousse*: tradiciones de la Luna. De La Haya á Amsterdam: los jacintos y los tulipanes.—Wyoming: guerra entre los *rustlers* y los *cowboys*.—La explotación inglesa de los negros: el *black-birding*.



ADA vez que se realiza un fenómeno astronómico como el de la noche del miércoles último, un eclipse de Luna más ó menos completo, por ejemplo, es cosa de renegar de los físicos, astrónomos, naturalistas y toda otra clase de sabios, entendidos en las cosas de la tierra y del cielo visible, porque con tanto hacernos saber nos van quitando aquellas dulces y casi benditas ilusiones que teníamos los que, gracias á Dios, no sabíamos una palabra de eso, ni de lo otro, ni de nada.

Antes era la Luna astro misterioso, de gran influencia en muchísimos sucesos y predisposiciones, y se contemplaba y consideraba á la Casta Diva con encanto por los sacerdotes, bardos, guerreros, caminantes, navegantes, labradores, señoras, doncellas y maritornes. Ahora los físicos y los astrónomos nos han venido á contar que la hermosa Diana no es otra cosa que un pedrusco esférico, seco, sin aire, ni agua, ni luz, ni moscas, que no influye ni poco, ni mucho, ni nada, en los sucesos materiales ni espirituales de tejas abajo. A esta Luna de Abril y Mayo llámanla los franceses, con espanto, la *lune rousse*, algo así como la *red moon* de los ingleses, y á ella achacan la causa de las heladas que en este período de la primavera sobrevienen y que les suele dejar sin vino, sin fruta y á veces sin pan. ¿Pero tiene la culpa la Luna? Nada de eso, á lo menos racionalmente pensando. En este período primaveral la tierra, en nuestras comarcas, no ha recibido aún la suficiente cantidad de calor para que compense el que diariamente pierde por la radiación nocturna. Si el tiempo está despejado, en las claras noches de luna, por ejemplo, la pérdida de calor que sufre la superficie de la tierra por la radiación hacia los espacios es muy grande, y á consecuencia de ella, la temperatura desciende en el suelo á 2 y á 3 grados bajo cero, y toda la savia de los brotes tiernos de los vegetales se congela en los vasos, y éstos se abren y la planta queda «abrasada» por el hielo. Verificase esto, sobre todo si ha habido humedades, antes de llegar las brisas frías de estas noches; entonces el vapor de agua depositado sobre la superficie de las plantas se congela rápidamente, y contribuye mucho á que se apresure y realice el fenómeno anterior. Los marinos, y muchos que no lo son, aseguran que la Luna disipa las nubes, y por consiguiente, si es así, resulta que contribuye á que el cielo esté despejado, y á que la radiación sea grande y á que las heladas sobrevengan. Cómplice de los desastres de los hielos será seguramente la Luna. Pero, bien ajustadas las cuentas, lo cierto es que hay tantas noches de luna casi llena y sin nubes como con nubes, y que no sabemos á qué carta quedarnos, ni si los físicos y astrónomos que aseguran que el astro no tiene influencia alguna en el estado del tiempo van ó no descaminados. La opinión educada en el campo ó en el mar, el eco de la tradición está á matar con los sabios, y sostiene la influencia de la Luna con la misma formalidad y entusiasmo que hace diez ó veinte siglos.

En este año la Luna llena y *rousse*, eclipsada casi en totalidad, ha coincidido con los días de los *tres santos de hielo* de los franceses, con San Mamerto, San Pancracio y San Gervasio, que se celebran, según el calendario, en los días 11, 12 y 13 de Mayo. ¿Habrán influído estos tres bienaventurados en la aparición de generales heladas, que hayan completado los desastres producidos por las del mes anterior en la viticultura francesa? Si así ha ocurrido, que les vaya nadie á convencer á los labradores franceses de que luna *rousse*, y con eclipse, y con los temidos Gervasio, Pancrasio y Mamerto, no constituyen una horrible coincidencia tan temible como las plagas de Egipto.

°°°

Los que aprendimos desde niños los encantos y maravillas del astro de la noche no hemos de cambiar aquella patriarcal y callejera sabiduría por la de los hombres modernos, que nos hablan de sizigias, cuadraturas, conjunciones y ciclos, del mar de la Serenidad, del golfo de Iris y de los cráteres de Kepler y de Aristarco. ¡Cuánto más agradable es decir, con el maestro valenciano Jerónimo Cortés, que la Luna «tiene dominio sobre todas las cosas húmedas, y en particular sobre los asnos, bueyes, pescados, aves blancas y marinas; sobre los sauces, priscos y olivos; sobre las calabazas, pepinos, cohombros, melones, verdolagas y escarolas; en las enfermedades sobre la epilepsia, parálisis y gota coral; en el hombre sobre la cabeza y lado siniestro; en los colores sobre el blanco y azafranado, y su mayor dominio es en el Occidente!» Más lunófilos y astrónomos prácticos los portugueses que los franceses, aconsejan que en la luna de Mayo «na lua cheia é minguante semeia melancias e melões, arvores d'espinhos, palmeiras e dispõe alfaces», y que: «na lua nova e crescente dispõe manjaricões e cebolas, limpa vinhas, vides de lagartos.» Tal es la autoridad del eminente fabricante de reportorios Borda D'Agua, mucho más estimado en Coimbra por «os lavradores, jardineiros, hortelaôs, pescadores e caçadores» que Babinet, Faye y Parville en su tierra, y al pie de cuyo retrato, conservado con gran respeto en todos los rincones de Portugal, se lee:

Reparai n'esta figura
E olhai com attenção,
Que ó nosso Borda D'Agua
E' um grande figurão;
E' o mais acreditado
E que mais verdade diz.
Pois não e ninguem capaz
De lhe torcer o nariz.

«En el menguante de Mayo, en que estamos, dice Cortés, es admirable el tiempo para cocer ladrillos y tejas y otras obras que se hacen de barro, porque hechas y cocidas en este tiempo, son singulares. Cualquier mal y daño en los brazos es peligroso en este período, y más si se labrasen con hierro.» Sobre lo difícil que sea el contemplar las propiedades de la Luna, afirma que muchos se han desvelado por averiguarlas y no poco se han fatigado por alcanzar y entender sus efectos; pero todo ha sido querer agotar el mar; porque son tan varias sus mudanzas y tan admirables sus secretos, que no es posible darles alcance á todos. Sin embargo, algo se va sabiendo, digan lo que quieran los astrónomos modernos en contra. Plinio en su lib. VIII, cap. XXXII, aseguró que todas las cosas que se cortan, cogen y trasquilan debe ser en luna vieja ó menguante, porque si no, no se conservan. Paladio añade que las frutas y los panes que se cosechan en creciente se gastan más presto que en menguante; y que bien saben las mujeres cuando echan huevos á las cluecas aguardar al creciente para que salgan más pollos que pollas, y si quieren al contrario, esperan al menguante de la luna. Jacobo de Palermo observó y apuntó que los que nacen bajo el dominio de la luna nueva son muy blancos y flemáticos, tienen los ojos medianos y soñolientos y el uno mayor que el otro, y además manchas ó pintas en el rostro. Son estos individuos, como podrá observar el lector en aquellos con quienes trate, muy variables en todas sus cosas, y «les da por ser tenderos, boticarios, taberneros y mesoneros, y otros bodegoneros, venteros, trapaceros y oficios semejantes». En fin, Pedro Aponiense sostiene que «todo animal que muere de muerte natural, no muere en creciente de mar ó mientras por el influjo de la Luna sube la marea, sino en menguante, cosa por cierto digna de ser notada y de los médicos experimentada». Véase, pues, cuán sublime y grata es la ciencia vieja de la Luna, comparada con la actual, que se conforma con decirnos cuánto pesa, cuánto corre y cuánto abulta, añadiendo, como digno complemento de esas cifras, que para nada influye en el tiempo, ni en cosa alguna de por aquí abajo.

°°°

Las relaciones misteriosas entre la Luna y las cebollas, de que ya se hizo cargo Borda D'Agua, me recuerdan que en esta semana centenares de curiosos de Bélgica, Inglaterra y Alemania han acudido á Amsterdam para contemplar uno de los espectáculos más admirables que pueden verse en Europa en la primavera: el de la floración de los jacintos y tulipanes en los inmensos jardines que existen entre Leyde y Haarlem, ó, como quien dice, entre las dos capitales de Holanda, entre La Haya y Amsterdam. Con la luna naciente de la primera semana de Mayo han abierto sus corolas las cebollas neerlandesas, para festejar á las reinas Guillermina y Adelaida, hija y madre, que en este tiempo cumplen la ceremonia anual de trasladarse del Versalles holandés, La Haya, la residencia *hoofdstad*, á la verdadera capital Amsterdam, la Venecia del Norte, según los flamencos. Los flemáticos habitantes de esta metrópoli han recibido con gran entusiasmo á las Soberanas, y durante ocho días no se han interrumpido las fiestas alrededor del palacio de Dam, cuyos esplendores se reflejan en las aguas del tranquilo Amstel. Pero fiestas y recepciones regias se ven á menudo, y en cambio jardines inmensos de jacintos y tulipanes no se pueden ver en ninguna parte como los que tapizan el suelo entre el mar del Norte y el Zuiderzee, alrededor de los vastos terrenos *polders* robados á las aguas. La fama de esas hermosas flores holandesas es universal. Ya no se pagan, como en los tiempos casi fabulosos de las aficiones botánicas, 30.000 florines por tres cebollas del *Semper augustus*, ó 25.000 por un *Virrey*; pero las casas productoras de Haarlem, como la de A. Van Velsen y la de Bloemendaal, hacen grandes y positivos negocios remitiendo bulbos y tubérculos á todas partes. Maravilloso espectáculo es, en efecto, el que en estos días ofrecen aquellos campos, en una extensión de bastantes kilómetros. El suavísimo perfume de más de ochocientas variedades de jacintos satura el aire, y á veces se multiplica tanto y es tan intenso, que los viajeros cierran las ventanillas de sus compartimientos del tren por no poder resistirlo. Asfixia tanto aroma. ¿Y en materia de colores? ¡Qué mosaico laberíntico aquel! Combínanse en las masas de vegetación los jacintos dobles azules con centro púrpura, con los estriados y los claros, Blonsberg, Gloria florum, Othello y Von-Siebold; con los rojos y rosa, salmonados, carmín y pálidos, Betsy, Kok-i-nor, Rex rubrorum y Susanne Marie; con los blancos puros y punteados, La Chérie, Miss Nightingale, Og Roi de Bazan y Passe Virgo; con los amarillos, naranja y violados, Bouquet Orange, Piet Hein, Van Speyk, Grootvorst y Lord Cowley; con los simples de todos matices, Barón van Tuyll azul subido; Feruck Khan negruzco, Amy rojo, Fabiola rosa matizado, Madame Hodshon carmín bronceado, Alba Superbissima blanco puro, Bourdett Coutts blanco crema, Birdos Paradise amarillo, Pierrot salmonado, Haydin violado, Van Vree púrpura obscuro, Thackeray violáceo purpurino, y otros mil y mil más. En estos momentos los jacintos, la admirable y delicada tropa *Hyacinthus orientalis* ha desfilado ya, y aparecen con todas sus pompas y variedades los tulipanes. Igual, infinidad, que decía el otro, de matices y tintas. La vista se cansa de tanto colorín; la memoria no puede retener tanto nombre. Allí se amontonan y se extienden en líneas y grupos de ornamentación los Bruid Van Haarlem blancos puros y cereza, el Butterflover amarillo, el Chapeau Cardinal moreno de oro, el Cottage Maid rosa y blanco, el Dua de Tall rojo y amarillo, el Little Dorrit anaranjado, el Pax Alba blanco, el Rembrandt escarlata, el Van der Helst rojo y blanco, el Wapen van Leiden rosa violado; los papagayos Markgraaf, Luteo y rouge Major de diversos colores, los tulipanes dobles Blauwe Ulag azul, Fluweelen Mantel púrpura, Mialus pardo naranja, Owerwinaar violado, Queen Victoria punzó, Rosamundi rosa subido, y muchos, muchos, muchísimos más. ¡Mayo! ¡Mayo! Mes maravillosamente bello, ¡*Wunderschön!* ¿quién podía esperar que mostrases tus esplendores con tanta riqueza en el nebuloso país del Norte, en aquellos horizontes tan ávidos de sol, en aquellas tierras húmedas y sombrías? Pero las hermosuras de la Naturaleza no sólo están reservadas á los países del Mediodía, donde un puñado de tierra en un tiesto, un poco de agua en el hueco de la mano y un rayo de sol improvisan en cuatro días un poema de colores y de aromas, sino que también se despliegan por modo asombroso y para regocijo de los bolsillos en las comarcas del frío, cuando la inteligencia y el buen gusto se asocian para cuidar de las flores. Curiosidad por curiosidad, pocas hay más dignas de admirarse en los primeros días de Mayo como las de los campos de jacintos y tulipanes de Van Velsen en Haarlem de Holanda, y por eso, curiosidad por curiosidad, yo he querido olvidarme de ésta en la crónica del florido Mayo.

°°°

Ya han llegado los ardores de la sangre con la primavera, y á pesar de los pronósticos de los estadistas, diplomáticos y gacetilleros de la política europea, no ha parecido, ni por asomo, la gran guerra de 1892. Es seguro que no parecerá. Bien estamos en paz, y Dios nos la depare muy larga, así á los armados como á los inermes. Hay paz en todo el mundo, excepto en alguno que otro insignificante rincón. Pocos más insignificantes que el de Cheyenne, estado de Wyoming en el Norte América, donde se hallan en guerra los pastores ó ganaderos con los vaqueros ó carniceros. Todo ello por mor de los bueyes y terneros. Allí, en aquellas lejanas sinuosidades de las montañas Roquizas, donde no hay posibilidad de trazar caminos ni vías férreas, se dilatan vastas praderas cubiertas por finísimo hierbice, que denominan hierba ó pasto de búfalo. Se agosta en el verano, pero renace fuerte con las humedades del otoño y con las nieves invernales; y parece maravilla, pero es lo cierto que algunas parejas de toros y vacas escapadas de las poblaciones á aquellas soledades, han bastado en pocos años para que los compos de las montaña se llenen de ganado. Contribuyeron mucho á ello las familias de los pastores y ganaderos, que al ver tal desarrollo, se decidieron á explotarlo en grandes ranchos, algunos de los cuales, pertenecientes á dos ó tres familias, son tan extensos como cualquiera de nuestras provincias. Estos pastores *rustlers*, marcan sus ganados y los venden á muy buenos precios para América y Europa. Pero quedan muchas vacas y novillos errantes, sin dueño y sin marca, que se multiplican bastante, y estos ganados, *mavericks*, se cazan por los vaqueros ambulantes, *cowboys*, que hacen también un gran tráfico de matute. El vaquero cazador coge muy á menudo ganado del pastor propietario, y por esto el uno es enemigo acérrimo del otro y se persiguen á muerte. Hoy están en cruda lucha, por los *mavericks*, los *cowboys* contra los *rustlers*. Se persiguen unos á otros en medio de las intrincadas selvas, buscándose por sorpresa y exterminándose sin piedad. Según las últimas noticias, los encuentros recientes se han verificado á orillas del río Powdor en la región nordeste del Wyoming, donde más de 200 furiosos *rustlers* tenían acorralados, en un caserío, á un centenar de *cowboys*, dispuestos á seguir empleando las represalias sin cuartel. Las tropas del gobierno federal, ante el conocimiento de estos sucesos, han salido de uno de los cantones militares más próximos, el de Fort-Kenney, en la reserva india de Khorbeius y se dirigían á apaciguar los ánimos y á disolver, por la buena, á los revoltosos, si acceden á vivir en paz y á dejar libres los caminos de la montaña que van de Kenney á Chayenne. No se atreverán unos ni otros á resistir al pequeño destacamento del ejército del Estado; pero es seguro que, aunque venga ahora una pacificación impuesta, los odios continuarán y la sangre seguirá corriendo en abundancia mientras no se prohiba á los *cowboys* ejercer su industria de pillaje y matute. Los *rustlers* hacen buenos negocios, cuando además de pastores ó forrajeros se meten á comerciantes. Un buey de 550 kilogramos vale, en aquellos ranchos, de 70 á 73 pesetas, y por lo general consiguen colocarlos en Chicago por 153 y en el Havre por 228. Se calcula que en las montañas del Wyoming hay ocho millones de toros, vacas, bueyes y terneros. Hace veinte años no existía un solo ejemplar.

No es tan fácil la empresa sostenida por los ingleses colonos de la Australia, para fomentar el desarrollo de la producción del azúcar en el nordeste de aquella isla inmensa, en la región del Queensland; y á punto estamos de ver cómo Inglaterra, por sostener una industria agrícola, por no prescindir de una ganancia más, sostiene una iniquidad y no prescinde de autorizar una verdadera y gran miseria en el trato de la infeliz raza polinésica.

En el cultivo del azúcar del Queensland no pueden emplearse trabajadores europeos; este es un hecho demostrado. Pues bien; los ingleses, para poder contar con gentes oceánicas, en vista de que en la Australia y en Nueva Zelanda ya no existen, porque han exterminado toda la población primitiva, dirigianse en grandes buques á los archipiélagos de Fidji, por ejemplo, y engañando á los indígenas los ponían á bordo, levantaban anclas y entraban con su cargamento en Australia, trasladando á aquellos infelices al inte-

rior. A esta caza de indígenas canacos, ó de «pájaros negros», como dicen los inhumanos cazadores, le llaman en aquella tierra *black-birding*. Los canacos, objeto de un contrato entre cazadores piratas y hacendistas ó azucareros, apenas cobraban un miserable salario; esperaban en vano su libertad y morían aniquilados por el clima y por las privaciones, mucho antes de la época señalada para su emancipación personal. La opinión, alarmada por estas miserias y por la tristísima suerte de aquellas gentes, reclamó que se tomasen algunas medidas humanitarias para mejorar su suerte, y, en efecto, dictáronse varias órdenes para ello, y al fin se prohibió la importación de esclavos canacos. ¡Pero!..... el azúcar desaparece; los blancos no lo pueden cultivar; se va esa riqueza; la colonia perderá una de sus mejores fuentes de producción, y, ante tal peligro, todos los sentimientos humanitarios se han olvidado, y la desaparición de la esclavitud resulta un mito, porque el representante de Inglaterra, sir Samuel Griffith, habrá sancionado ya á estas horas la nueva ley presentada y votada en el Parlamento de aquel Estado, y por la cual se autoriza la introducción de canacos, esto es, la *black-birding* en los mares que rodean á la Australia. De nuevo llegarán á Brisbane, á Rockhampton y á Coocktoon nuevos cargamentos de hombres, cazados como fieras; de nuevo marcharán al interior por las vías férreas hasta Charleville, Jerichó y Maytown, y de nuevo, á cambio de obtener algún millar de toneladas de azúcar, se esparcirán sus huesos por aquellas soledades, á las que, aunque ha llegado el soplo de la civilización con las máquinas de vapor, parece que no ha podido llegar todavía el espíritu de la caridad cristiana.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Sermón predicado por el reverendísimo señor Dr. D. Miguel Antonio Baralt en la festividad con que las reverendas Hermanas Recoletas de la Inmaculada Concepción celebraron, en el Instituto de Welgelegen, el jubileo de su establecimiento en Curazao, el 15 de Enero de 1892. Elegante opúsculo publicado por los laboriosos editores A. Bethencourt é Hijos (Curazao).

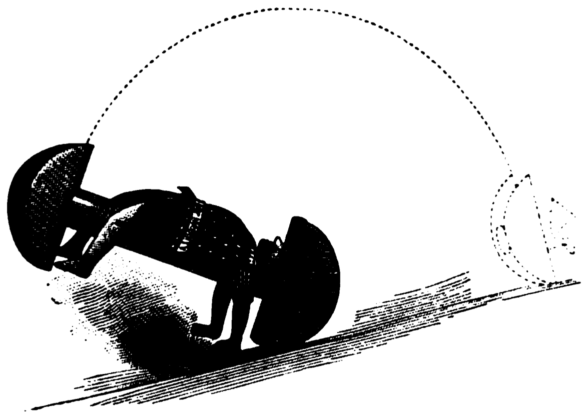
Discursos leídos en la Real Academia de Medicina para la recepción pública del académico electo D. Modesto Martínez y Gutiérrez Pacheco, el día 17 de Abril de 1892. Folleto que contiene el discurso del nuevo académico, y cuyo tema es: «De las causas de carácter higiénico que pueden influir en la pequeña densidad de la población de España», y el discurso de contestación, leído por el académico de número Dr. Don Angel Pulido Fernández. Madrid, 1892.

Discurso leído en la sociedad *El Fomento de las Artes* por el profesor D. Pedro Molina y Vicente. Tema de este discurso, muy bien desarrollado por su autor: *La ilustración de la clase obrera, en sus relaciones con el problema social.* Opúsculo de 24 páginas en 8.º Madrid, imprenta de José Rodríguez (Atocha, 100, principal).

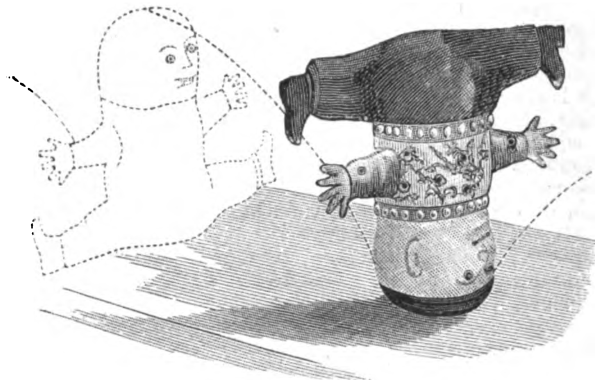
Apuntes biográficos acerca de los Nodales, hijos de Pontevedra, por D. F. Portela Pérez. Biografía y retrato de los dos ilustres marinos Bartolomé y Gonzalo Nodal, dedicada por su autor á los marineros de la Moureira. Véndese, á 2 reales, en casa de su autor, en Pontevedra (San Román, 23).

Proyecto de reservas del ejército de la isla de Cuba, dedicado al Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo, ministro de Ultramar, por el coronel efectivo de milicias don Pedro Tomé y Vercrúysse. Estudio muy notable que leerán con verdadera atención las personas aficionadas á la milicia y á la organización de las reservas en la isla de Cuba. Habana, Oficinas de *La Prensa* (Muralla, 123).

E. M. de V.



EL ACRÓBATA



EL VOLATINERO.

Juguetes científicos norteamericanos

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Mayo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



S. M. DON ALFONSO XIII,

REY DE ESPAÑA.

(De la última fotografía hecha por D. Fernando Debas

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

DISCUTAN entre sí los periódicos políticos si es ó no conveniente en los astilleros del Nervión, de que el Gobierno se ha incautado, la dirección técnica del Sr. Palmers: nos limitaremos á lamentar el desengaño que hemos recibido todos los que esperábamos de las subastas en que se adjudicó la construcción de los acorazados el planteamiento en España, por particulares, de la industria naval en su concepto más elevado, y nos encontramos con otro astillero oficial y la dirección técnica de un extranjero. Y no es que nos opongamos á ello, ni censuremos un hecho acaso indispensable en el estado á que habían llegado las cosas, sino que deploramos la serie de desgracias que han venido á dar este resultado antipatriótico. Pero regocijémonos al mismo tiempo, si es cierto que todavía ha podido ser mayor el daño, y debemos darnos por muy contentos relativamente. Cuando se escatimaban á D. Isaac Peral los gastos para una prueba, cuyos gastos resultan insignificantes ante las cantidades enormes que por entonces se habían dejado poco menos que indefensas, y creíamos que de resolver aquél su problema se resolvía en gran parte el de nuestra defensa marítima, no esperábamos que en tan poco tiempo nos hallásemos en aptitud de desesperar por completo de que España tenga marina de guerra en lo que nos queda de vida, sino para hacer visitas de cumplido á los puertos extranjeros. Acaso hubiera sido preferible á adquirir buques insuficientes, que cuando estén corrientes serán viejos ó atrasados, haber empleado ese importe en fortificar las plazas principales para defendernos por tierra, ya que por agua no tenemos esperanzas de buen éxito. Pero como no entendemos de esto, acaso estemos diciendo grandes disparates, porque hemos advertido siempre entre lo técnico y lo natural, entre lo que afirman los sabios y lo que dicta el sentido común, grandes divergencias. Parecía lo natural que al recurrir á profesores y operarios ingleses cuando se instalaron los astilleros nacionales de Bilbao, se hubiera buscado medio de colocar en sus talleres hombres capaces de aprender lo que aquéllos sabían, para sustituirlos en caso de necesidad, pues sólo así podrán esos buques ser producto de nuestra industria y se conseguirá el resultado principal que se esperaba: el que, en caso de guerra, en que no se pueden comprar buques en el extranjero, supiéramos construirlos por nosotros mismos, y tuviéramos todos los elementos necesarios. Pero ¿á qué lamentar lo irremediable? Lo que ocurre en la Marina sucede en los otros ramos.

Todos los que tenemos algunas canas hemos hecho una misma observación. Cuando éramos jóvenes, aparte de las esperanzas personales que cada cual se exagera para sí propio, calculábamos por el talento, instrucción, facultades y carácter de los compañeros más aptos, ó de los jóvenes más visibles, las notabilidades futuras de la patria y los presuntos directores de la política. ¡Qué de errores encerraron esos cálculos! Aun no podemos explicarnos por qué absurdos y caprichos de la suerte se convirtieron en personajes, jóvenes insignificantes nacidos para la obscuridad, y por qué injusticia cayeron en el surco desalentados y fueron pisoteados por el vulgo hombres de gran mérito; y cómo los primeros subieron á lo alto sin esfuerzo, y cómo se hundieron los otros después de luchar y trabajar con gran empuje. Habría que hacer una historia de esos casos, instructiva por cierto, y tal vez la emprendamos algún día, de la cual se deduciría, por lo menos, que es tan irregular y absurda la clasificación de las personas hecha por la suerte y por la casualidad del nacimiento, como la que resulta del trabajo libre al parecer de todos y cada uno en un estado de libertad. Somos cartas barajadas por una mano de gigante, que sólo resultamos ordenados si hacen trampas con nosotros. Y es claro: ¿cómo se ha de arreglar jamás el mundo, si nos hallamos y nos hallaremos siempre en iguales condiciones?

⁂

Calamidades de esas que el telégrafo encabeza con la fórmula de *espantosa catástrofe*, no han escaseado en estos días, mereciendo la consideración de la más horrible la ocurrida en la isla de Mauricio, donde perecieron víctimas de un ciclón, ó manga de agua, ó no sabemos qué agente destructor, seiscientos habitantes y quedando heridos otros en mayor número. Pero aun prescindiendo de terremotos é inundaciones para no entristecer á los lectores, no podemos menos de hacer constar la explosión de una fábrica de dinamita á dos leguas de Bilbao, que destrozó á seis hombres y tres mujeres. No es la primera vez que hemos observado en estos terribles accidentes la gran participación que tiene la mujer como operaria de esa fabricación tan peligrosa: al comparar la indiferencia con que los filántropos la ven exponer su vida en tan arriesgada industria, y la fingida benevolencia con que se pretende dificultar su ingreso en talleres más propios de su sexo, descubrimos el egoísmo ó ligereza con que se trata la cuestión grave del trabajo. El transporte de materias explosivas y todas sus manipulaciones es tarea esencialmente varonil, y que no sólo debe ser muy bien retribuída, sino considerarse como un servicio público, y dar opción con el tiempo á ciertos destinos municipales, que hoy sólo se conceden á los licenciados del ejército en recompensa de una función obligatoria, que en tiempo de paz es muy suave comparada con el trabajo del mar, el de las minas, y de la construción de edificios: justo, justísimo que los servicios de campaña den al soldado cumplido una categoría social entre los obreros que arriesgan su vida, pero no la tolerable existencia del servicio en tiempos tranquilos, á menos de ejercer en la milicia ocupaciones peligrosas que convenga distinguir especialmente. Día llegará en que se tenga en cuenta y dé valor al riesgo de la vida, inminente en el ejercicio de ciertas industrias, ya compensándolo con derechos y consideraciones, ya imponiendo al fabricante ó constructor ó propietario la obligación del seguro de la vida del obrero, para el caso de accidentes funestos. Y volviendo á la mujer dedicada á faenas peligrosas, nos parece repulsivo que se la escatime el trabajo en industrias arrriesgadas, y se la permita exponerse todos los días á volar, fabricando ó trasportando dinamita.

⁂

Sobre si sonaba bien ó disonaba la música de *Salambó*, ópera recién estrenada en París, un ingeniero electricista ha tenido cuatro duelos en una mañana, saliendo victorioso. Un corresponsal pretende rebajar aquella hazaña, duda que pudiera ocasionar otros nuevos lances: si éstos se verificaran, resultaría que dos hombres iban á matarse para sostener que tenía ó no tenía valor una persona á quien no le gustó la ópera *Salambó*

Y á propósito de óperas. El maestro Bretón ha tenido un triunfo en Barcelona con el estreno de su ópera *Garin*, basada en la leyenda catalana que ha servido de asunto á poemas y otras obras poéticas, entre ellas *La Azucena milagrosa*. Celebramos el triunfo del afortunado maestro salmantino, pero nos guardaremos bien de mezclarnos en asuntos musicales, desde que se ventilan á estocadas: quédense éstas para nuestro compañero el Sr. Esperanza y Sola, á quien corresponde la sección.

⁂

Siempre nos han parecido dignos de aplauso los estudios encaminados á dar á conocer las propiedades médicas de cada localidad, para que con esos trabajos aislados se pueda construir algún día el mapa sanitario de España, que distribuya temporal ó definitivamente la población valetudinaria allí donde pueda encontrar alivio ó curación en sus padecimientos. Cuando todo esté bien averiguado, la Ambuloterapia, ó sea sistema de curar trasladando á los enfermos al país en donde deben aliviarse y fijar su residencia, será la ciencia definitiva; y no sólo se enviará á los enfermos. Las familias en que se observen males hereditarios ó tendencias patológicas determinadas, se trasladarán á lugares propios para corregir esas anomalías y modificar ó salvar la raza amenazada de extinción.

El Dr. D. Baltasar Hernández Britz, médico del Hospital general de Madrid, ha publicado en estos días un *Estudio climatológico* y *topográfico médico* del Escorial, en que examina técnica y detalladamente la topografía, meteorología, flora, aguas potables, edificaciones y condición médica de aquel lugar. No le seguiremos en su estudio útil y científico, fijándonos únicamente en las conclusiones que pueden ser aprovechadas par nuestros lectores. «El Escorial está indicado para los niños en el período de crecimiento y desarrollo, los linfáticos, anémicos, escrofulosos, etc., cuya nutrición es lánguida y se necesita excitar. Para los adultos débiles y toda clase de convalecientes, que necesitan reconstituirse. Las estaciones mejores son el verano y el otoño y alguna parte del invierno. En la parte más alta de la población, el aire es más puro y oxigenado y el más excitante y balsámico hacia el Romeral, debiéndose aprovechar con preferencia para los paseos esos sitios.»

El Dr. Hernández Britz censura la costumbre, ya general, de enviar sin distinción á los puertos de mar á todos los niños, estando contraindicado para muchos el aire húmedo de las costas.

Todo libro serio hace brotar también algunas reflexiones humorísticas. Por ejemplo, según el Dr. Britz, la primavera del Escorial es la estación más destemplada y revuelta, por lo cual podríamos comparar con la primavera del Escorial á muchas señoritas.

Porque no hay que hacerse ilusiones de que se van á descubrir panaceas inesperadas de un momento á otro: la linfa de Koch fué un gran desengaño: la vitalina, otro mayor después del experimento del Prefecto de policía ruso: el sentido común hará que los enfermos busquen los sitios más apropiados para sus dolencias, que es la terapéutica más sensata. Ahora falta que los estudios de la índole del que acabamos de citar, que tiene la comprobación de la voz pública, no se falsifique por el interés de las localidades en atraer concurrencia, interés que ha dado fama á tantos establecimientos hidroterápicos que no son sino fondas destinadas á hacer tragar el agua.

La Ambuloterapia concretará, á nuestro juicio, la profesión del médico á sus límites naturales, ó sea hacer el diagnóstico de los padecimientos, sin pretensiones de curas; es decir, variar el porvenir, acto en que recuerdan algo á los antiguos astrólogos, dicho sea con el respeto debido á la ciencia. El enfermo preguntará al médico: «¿Qué tengo?» El doctor ó licenciado pedirá tiempo para observar. Pasado el término y calificada la dolencia, señalará los puntos del mapa en que la enfermedad puede corregirse.—¿Y si es una dolencia aguda?—Le desahuciará interinamente hasta que pueda viajar.—¿Y si no tiene dinero?—En vez de entretenerle con remedios, le desahuciará definitivamente, diciéndole: «La farmacia de usted está en el Banco.»

Claro es que hablamos del más remoto porvenir: de cuando en España exista la Carta médica. A este resultado se llegará cuando se establezca una reforma que ha de dar buenos resultados: la confesión médico-quirúrgica. Todos los facultatiovs se confesarán una vez al mes, ante otros profesores, de los errores en que incurran, y aquéllos se cuidarán de divulgarlos; y nadie se atreverá á decir que profesa la ciencia de curar, sino que estudia y clasifica las enfermedades, dejando la responsabilidad de las curas ó defunciones á la Naturaleza.

⁂

¿Pueden heredar los gatos? Un distinguidísimo letrado lo niega, y lo decidirán los tribunales: sería curioso que los animales resultasen personas de derecho, ó que el pleito devorase la comida de los gatos.

Pero es el caso que ya está anunciada y próxima una Exposición canina, en que se conceden premios á los perros de mayor mérito. Y nos ocurre esta duda: ¿se premia á los amos ó á los perros? En el primer caso, deben aquéllos ponerse las medallas; en el segundo, los perros pueden adquirir y son personas de derecho, ó lo que sería peor, de hecho. Todas las conclusiones son desagradables y humillantes para nosotros los reyes constitucionales de la creación.

⁂

El gobernador de una plaza sitiada pide un armisticio para que puedan salir libremente las mujeres y los niños.

El general sitiador contestó en el acto:

«Concedo una hora para que salgan los niños y los hombres: sólo tengo interés en conquistar á las mujeres.»

—La Naturaleza es injusta: en todas las artes hay quien nace maestro y quienes mueren aprendices: por eso se inventó para corregirla el escalafón de antigüedad.

—Que se puede definir con este ejemplo. En un campo brota antes la maleza que el trigo: pues por más antigua debe preferirse la maleza.

—¡Qué triste es en el extranjero hablar sin que puedan comprender lo que decimos!

—Hay otra cosa peor: hablar en un mismo idioma con los que no nos quieren entender.

En un examen.

—¿Qué es el judaísmo? Claro que es una religión, ¿no es verdad? ¿Cuál es el Dios del judaísmo?

—El dios Judas.

—Excuso preguntarle qué es el fetichismo, porque no lo sabrá.....

—Sí, señor; la religión de los que adoran á los fetos.

—No continúo, porque adivino la definición que me daría usted del monoteísmo: para usted es el culto de los que adoran á los monos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. DON ALFONSO XIII,

rey de España.

Honramos la plana primera del presente número con el retrato de S. M. don Alfonso XIII, rey católico de España.

Al cumplirse, en 17 del actual, el sexto aniversario del nacimiento del augusto niño, la patria española ha recordado con júbilo que «el espectáculo de la tranquila minoridad de D. Alfonso XIII es un ejemplo único en nuestra Historia»; y si en esta minoridad tranquila y afortunada tienen gran parte el progreso de las costumbres sociales, la ilustración del pueblo y aun el patriotismo de los partidos políticos, también la tienen las preclaras virtudes de S. M. la Reina Regente D.ª María Cristina, quien ha sabido estrechar «los fuertes lazos que unen á la Nación con el Trono», y «en mantener este íntimo enlace y unidad de miras se cifran todas sus esperanzas de reina y de madre».

Hacemos votos por que la Divina Providencia continúe protegiendo la minoridad de D. Alfonso XIII y colme de venturas, para bien de la patria española, al augusto niño y á su egregia madre.

Nuestro grabado ha sido hecho por fotografía de D. Fernando Debas, pocos días hace ejecutada.

⁂

EXCMO. SR. MARQUÉS DE ROMERO TORO,

senador vitalicio, ex diputado á Cortes y ex presidente de la Diputación provincial de Jaén.

Uno de los españoles ilustres que la implacable muerte ha llevado recientemente al sepulcro era el honrado, caballeroso y dignísimo Sr. Marqués de Romero Toro, cuyo retrato damos en la pág. 306, según fotografía de los Sres. Debas hermanos.

D. Antonio Romero Toro nació en la histórica ciudad de Alcaudete (Jaén) el 19 de Noviembre de 1820, y siguió la carrera de Jurisprudencia, con notable aprovechamiento, en la Universidad literaria de Granada, hasta recibir el título de Licenciado en Derecho, por unanimidad *(nemine discrepante)*, en 9 de Noviembre de 1843.

Hombre de genio y de aspiraciones en armonía con sus dotes singulares, trasladóse á la corte, como tantos otros jóvenes, ávido de ganar renombre en las luchas de la política; pero habiéndose unido por el vínculo matrimonial con la distinguida y opulenta señorita D.ª Casilda de Norzagaray y de Pereda, la cuantiosa fortuna que entonces se juntó con la suya le obligó á residir en el pueblo de su naturaleza, donde, con actividad verdaderamente prodigiosa, y con nobleza nunca desmentida, ha servido hasta el último momento de su existencia á la patria, á sus convecinos, á sus amigos y á cuantos á él se acercaban en demanda de protección y ayuda.

Afiliado desde su primera juventud al partido conservador, jamás sintió desmayos ni tibiezas en su fe política, ni aun en los días más azarosos del período revolucionario: presidente de la Diputación provincial de Jaén, diputado á Cortes, senador vitalicio, miembro de importantes comisiones, en todos estos elevados cargos dió señaladas pruebas de patriotismo, y siempre fué consecuente, leal y digno con sus amigos.

Pero donde más se destacaron los nobles rasgos del carácter generoso del Sr. Marqués de Romero Toro fué en su vida de ciudadano: la Agricultura constituía su afición predilecta, y el amor á la familia y el apoyo á los desvalidos, la expresión constante de los sentimientos de su alma; toda mejora susceptible de adaptación á las ricas heredades que poseía era inmediatamente establecida, proporcionando de este modo segura ocupación á centenares de trabajadores y un ejemplo vivo para el progreso de la industria principal de nuestro suelo.

Ha fallecido en su ciudad natal, en brazos de su amantísima y desconsolada esposa, y con la santa resignación del justo, el día 13 de Febrero próximo pasado.

Las bendiciones de los pobres le acompañaron al sepulcro, y el amor de su familia y la gratitud de sus amigos enaltecerán con sentido é imperecedero elogio sus extraordinarias virtudes cívicas y cristianas.



BELLAS ARTES.

El Pregonero de aldea, cuadro de Moreau.—*Ninfa*, techo pintado por D. Francisco Pradilla.—*La Salida de la diligencia*, cuadro de Scaffai.

En el palacio de la Industria, *Salon* de 1892, en París, figura actualmente el interesante cuadro que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 306: titúlase *El Pregonero de aldea*, y es original de Adriano Moreau.

Representa una escena de costumbres populares, tan propia y característica de varias comarcas españolas como de Italia y Francia: el pregonero del pueblo, situándose en las *paradas* que previamente se le designan, y después de ejecutar un sostenido redoble en viejo tambor, da lectura á los edictos municipales que interesan á la localidad, lo mismo sobre quintas y consumos que para anunciar la venta de una casa ó la pérdida de una bestia de labor; y los vecinos acuden á escuchar la voz cascada de aquel funcionario callejero.

Otro de los magníficos techos que el ilustre artista don Francisco Pradilla ha pintado para el palacio del Sr. Marqués de Linares, de esta capital, aparece reproducido en nuestro grabado de la pág. 310: composición bellísima que representa á una hermosa ninfa columpiándose con indolencia en frágil hamaca de silvestres pámpanos, rodeada de avecillas y flores y destacándose en luminoso cielo.

La magnífica revista berlinesa denominada *Moderne Kunst* ha dedicado tres números á reproducir las principales obras artísticas de nuestro insigne compatriota Pradilla, á quien compara con el famoso artista alemán Adolfo Federico Mentzel.

La Salida de la diligencia se titula el cuadro que publicamos en el grabado de la pág. 311.

Es una composición tan caprichosa como bien sentida y admirablemente dispuesta: la diligencia, larga mesa con arrugada cubierta, y cuyo tiro de mulas se reduce á una silla, está ya lista para emprender el viaje; el mayoral, muchacho de picaresco semblante, empuña las riendas y hace restallar el látigo; los viajeros ocupan los asientos, y una chicuela, dándose aires de señora principal, se despide de aquéllos, y les desea feliz viaje.....

Es autor de este cuadro tan lleno de vida el distinguido pintor italiano T. Scaffai.



LA VIDA MILITAR Y LAS MANIOBRAS DE LOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR EN EL CAMPAMENTO DE LOS ALIJARES.—(Véase el artículo correspondiente, en esta misma pagina.)



NUEVO CABLE SUDAMERICANO: EL VAPOR «SILVERTOWN», QUE CONDUCE Y TENDERÁ DICHO CABLE TRANSATLÁNTICO.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 313.)



LONDRES:

Certamen de velocipedistas en Kennington Oval.

El sábado 23 de Abril próximo pasado, el amplio local de espectáculos denominado *Kennington Oval*, en Londres, fué teatro de un brillante y animado certamen de velocipedistas, que se celebró en presencia de más de 20.000 espectadores y bajo los auspicios del club de Surrey *(Surrey Bicycle Club)*: el principal número del programa consignaba una carrera de diez millas, en bicicleta y en el menor espacio de tiempo, debiendo adjudicarse al vencedor una soberbia copa de plata repujada.

La reunión se verificó, á las once de la mañana, en el patio del tiro de pistola; veintisiete velocipedistas se colocaron en línea, con sus padrinos respectivos á la izquierda del vehículo; era presidente del Jurado Mr. G. W. Atkinson, y ejercía el cargo de *starter* ó juez de salida Mr. John Keen.

Dada la señal, partieron los biciclistas en formación casi correcta, para salvar la distancia de cinco millas, mitad de la carrera señalada, llegando á la meta en el siguiente orden correlativo: 1, Mr. Lambley, del club *Armoury Cyclist*; 2, Mr. Good, del club de Catford; 3, Mr. Du Cros, campeón de Irlanda; 4, Mr. Shorland, del club de New Southgate, etc.

El regreso á Kennington Oval, ó sea la segunda mitad de la carrera, se hizo inmediatamente, y con interesantes peripecias: hacia la segunda milla, marchaban casi en línea los velocipedistas Du Cros, Harris, Good, Shorland, Ilsley, Howard (el vencedor en el certamen de otoño, en 1891), Soanes y Lambley; este último, que era el más retrasado, llevando á cabo un supremo esfuerzo, y dando notable muestra de habilidad, aventajó en la cuarta milla á sus compañeros, y llegó á la meta el primero, venciendo por una distancia de cinco yardas, ó sean cuatro metros aproximadamente. Tiempo empleado por Lambley en la carrera total de diez millas: 29 minutos, 41 segundos y $^{3}/_{5}$ de segundo.

Adjudicada al vencedor la riquísima copa, entre aplausos y vítores de los espectadores, se efectuaron otras dos carreras: Mr. Still, del club de Argosy, venció en la primera, salvando la distancia de una milla en 2 minutos, 40 segundos y $^{1}/_{5}$ de segundo, y el campeón irlandés Mr. Du Gros triunfó en la segunda, salvando igual distancia en 3 minutos.

A estos interesantes ejercicios en el «noble y moderno arte de locomoción por velocípedos», según dicen los periódicos ingleses, refiérese nuestro segundo grabado de la página 315: representa el *start* ó momento de salida de las biciclistas, en el patio principal de Kennington Oval.

Eusebio Martínez de Velasco.

LA VIDA DEL CAMPAMENTO

(EN LOS ALIJARES).

Cuando todo es reposo en el Campamento de los Alijares, y las últimas sombras de la noche desaparecen al apuntar la aurora, un cornetilla avanza remolón por entre las líneas de blanquecinos conos que forman el improvisado pueblo, y se encamina hacia la barraca donde, vigilante, espera el capitán de guardia.

Un áspero y destemplado «¿da usted su permiso?» sale por la boca del *guaja*, mientras con la una mano se quita el gorrillo y con la otra empuña el diminuto instrumento.

Nada turba la apacible estancia: bajo aquellas débiles tiendas, parecidas á hitos levantados por el poderío de algún victorioso ejército, duermen sobre duros petates cientos de jovenzuelos, cuyas fantasías, deslumbradas por el rudo centelleo de las armas, acaso forjen planes de grandezas, reverdeciendo viejos laureles, buscando en los colores del paño, siempre gallardo y bendito, el aliento, la fe, la esperanza que parecen faltar á la sociedad en que vivimos.

Apenas el eco marcial y vivo de la «diana» llena los espacios, iniciase la algazara bajo las tiendas, en las calles, por los barracones y dependencias. Aquel toque lanzado por un soldadillo imberbe, acaso víctima del vicio, sin más padre que la patria ni otro hogar que el cuartel, sirve, por la magia de la disciplina y los resortes del deber, para sacar del descanso y traer á la vida militar á generales, profesores, alumnos y soldados.

Todavía la luz que apunta por Oriente se cierne turbia y perezosa sobre aquellos pardos oteros; todavía las líneas de figuras albas y cónicas se destacan gentiles sobre el fondo obscuro del amplio cuadro. Dos compañías de cadetes salen por golas y portillos: una sección de caballos asoma también por el pie del reducto. Es la «descubierta» que marcha á explorar, á husmear, á presentir si en las cercanías yacen enemigos ó existe algún peligro para la familia acampada.

Rebujados en sus ropas, y más que en sus ropas en el manto pesadísimo del sueño, andan aquellos muchachos por vericuetos y barrancos, sorteando matorrales, ganando crestas y montículos. Alguno resbala, quién cae, cuál se despereza como puede..... Basta cualquier determinante para provocar una frase, un chiste, agudezas y sornas, y entonces, como botonazo eléctrico aplicado á un haz de nervios, corre la alegría y salta la jovialidad y se inicia la vida con los esplendores, la satisfacción y las codicias de la edad moza.

Todo sonríe ya: nuncios de plácida y regocijante dicha son aquellas risotadas que arranca el resbalón ó la caída del «novato», allá entre los tomillos y laderos del valle. La música inunda con bélicos acordes la estancia: unos corren, otros reniegan, quiénes ríen, todos marchan á sus puestos; y cuando las compañías forman en línea, pasan lista á la voz de sus sargentos y esperan el «rompan filas» para proceder á su aseo y policía, asoma por la cuenca del Tajo aquel que todo «lo anima y embellece», comienzan los saludos armoniosos de mil variados pajarillos, y el espíritu se ensancha y recrea, como se regocijaba y esparcía el estro del Fénix inmortal bajo las selvas de los montes fronteros,

Viendo la risa de los verdes prados,
Que dejaron las gotas del rocío,
Para el oro de Febo preparados;
Al son del agua del sonoro río,
Adonde el viento con las verdes cañas
Compone flautas por lo más sombrío;
Dando materia lirios, espadañas,
Bosque, agua, fuentes, árboles y flores,
Aves, peñas, ganados y montañas.



Á poco más de las cinco, los toques de «batallón» y «bando» indican que cada clase ó sección debe salir á sus prácticas peculiares.

Si por acaso hay que establecer alguna línea telegráfica secundaria, un grupo de alumnos de infantería marcha con herramientas y aparatos; unos trepan por los postes con agilidad increíble, ayudados por los consabidos «calzos», mientras otros preparan los cables y arreglan los aisladores. Allá en la Central colocan los Breguet ó Estienne, en tanto que sus compañeros de servicio transmiten despachos, comunican por los teléfonos, y cuidan, bajo la inspección del profesor, de pilas, heliógrafos, conmutadores y apartos-señales.

Saliendo por las vaguadas y mesetas, destácanse acá y allá secciones de minadores ó de pontoneros, que con el material llevado á lomo por sendos mulos, socavan las tierras, labran y cargan fogatas; topógrafos que ponen en estación teodolitos y brújulas, anotando rumbos y fijando bases. Por otros lados, grupos que tejen zarzos y cestones, ó trazan trincheras, pozos de lobo, y levantan parapetos; viéndose la lozanía de la edad, y los hábitos regalados que adquirieran en la casa paterna, inclinados por el peso de la azada ó el trasiego de las tierras, sin que decaiga un punto el ánimo de aquella legión de mozalbetes, ni se reduzca por la acción del duro y pertinaz esfuerzo la viril energía del que en la vida social acaso sea prócer linajudo, presunto rentista, sazonado agricultor ó representante del género «baldío y alfeñicado».

En resolución: aplícase la telegrafía, la ingeniería, la topografía, y, si se permite, ese arte de «destruir» tan inocente allí y tan mortal en la generalidad de las ocasiones. Y en tanto que tales faenas se cumplen, en el reducto que preside todo el campamento realízase la vida genuinamente militar por todos los «novatos», y entre guardias, retenes, patrullas y rondas se desenvuelven las fórmulas, se llenan las funciones jerárquicas, y aun se da el caso de algún mancebo que, al verse investido para el trámite ya consagrado con el cargo de «general», se considera más poderoso y con mayores bríos que el propio Gonzalo de Córdoba luego de su campaña-escuela del Garellano.



Ábrese un paréntesis: son las ocho. El olorcillo del desayuno ha llegado con las ondas esparcidas por la «fagina» á cañadas y altozanos, trincheras y talleres. Con puntualidad y apetito, se encaminan y acuden á los comedores ingenieros y artilleros, infantes, jinetes y topógrafos.

Como la vieja tribu nómada, alrededor de la mesa, con las cabezas descubiertas, respetando con acatamiento honroso la jerarquía impuesta por la ley, todos esperan la orden para satisfacer las necesidades del estómago. Arriba, el cuerpo de profesores presididos por su general y sus jefes; abajo, la grey estudiantil capitaneada por los «galonistas» ó «antiguos».

¡Las migas! Manjar sabroso, nutritivo y fortalecedor que si no obtuvo la primacía en la escuela de Brillat-Savarin, es digno de aquellos gustosos cantos entonados por Rojas á la tierra perdiz del Castañar. Manjar solariego y patriarcal, cuyos granos bermejos llevan savia al cuerpo, y afectos, recuerdos, sentimientos y propósitos al alma de todo militar «chapado» y «toledano», para quien constituyen timbres y cánones, algo así como los polos de la vida caballeresca y sufrida, porque trazan y sujetan la carrera, desde que se inicia besando con tembloroso labio la enseña sagrada del Colegio ó de la Academia, hasta que amorosa, cual sudario de crujientes pliegues, vuelve con el postrer suspiro, reanimando al moribundo y ofreciéndole en vagos y apagados delirios la silueta de un ángel de luz que acude para redimirlo del sepulcro.....

Pártense justa y abundosamente: sin perder bocado, y remojándolas con la aromática leche de los rebaños que apacientan en las dehesas vecinas, sube la charla de la mocedad soldadesca: aquello parece un concierto en el que juegan armonías de primavera, sueños, quejas y agudezas, que el viento suave recoge, llevándolas al torbellino del Tajo para que mezcladas con su corriente pregonen por los pueblos ribereños que aun hay lozanía y alientos en esta generación militar, arrancada, mejor que chapodada, de un cuerpo adormecido, ya que no senil y gangrenado.

Un toque de «atención» hace levantar de sus asientos desde el general al cadete que lleva «la llave», neófito por lo común imberbe y pequeñaco.

Reanúdanse los trabajos: vuelve cada cual á la tarea, y luego de sonar las once y media en el lejano campanario, nuevamente acuden todos á restaurar sus fuerzas, y con pan blanco, pero sin blanca mesa, se devoran sanos alimentos que, con algún trago de aquel tintillo de Yepes que ensalzara el gran maestro, producen bríos y acrecen hasta la gentileza juvenil.

¡Grata noticia! Ha llegado el cartero. Sobre la caseta donde hace la distribución el simpático personaje, acuden en tropel los bulliciosos cadetes. ¡Qué de alegrías, de emociones, de venturas! Quién hace una mueca, por el responso que le envía el papá: el otro que suspira y es objeto de zumbas: aquel picaresco andaluz que reniega de su suerte porque van dos correos sin saber de su *charala*.....



Hállase el sol en su zenit. Acaban de tocar «silencio», y el tono lánguido y mortecino de la corneta parece como que convida al descanso.

El campamento ofrece un soberbio golpe de vista. Dentro de un marco recio, verdinegro y bien oliente, muéstranse estiradas y esbeltas las tiendas de campaña; las azota la brisa, y como el empinado ciprés, se balancean, ceden, pero no se abaten. La Sierra de Layos, con sus ondulaciones suaves, sus bosques y flores, realza la esplendidez del cuadro. Sobre el Occidente se destaca la señorial Toledo, cobijada por un cielo transparente y limpio, apuntando sus agujas y mostrando en sus moradas la férrea y prestigiosa tradición que la envuelve. Hacia el Norte se ven las huertas del Rey, y entre follaje y alamedas, los viejos torreones de Galiana, carcomidos, ruinosos, protestando del poema heroico adobado en su alabanza y en el cual se tocan

Los muros de alabastro, y las molduras
En negro y fino pórfido cortadas,
De enlazados follajes y figuras
En ventanaje y bóvedas sembradas:
Con torres de cristal, cuyas alturas
De chapiteles de oro coronadas,
Las nubes buscan, y al subir sobre ellas
Vencen en luz y asombran las estrellas.

Engendros de la fantasía, menos bellos y reales que las sendas peleas de pícaros y azacanes, cuatreros y afiliados á la hampa, quienes jugando al *rentoy* ó bailando *zarabandas* con las colegas de la Argüello, pululaban, codeándose con los ingenios, por las márgenes del «padre Tajo», cuya corriente se pierde majestuosa y bravía entre rocas y escarpados que la ciñen y aprisionan.

°°°

De nuevo, las notas de la «diana» se esparcen por el horizonte: ahora no corren las ondas á través de la penumbra; se ensanchan y pierden por el polvo diamantino que emana de lo alto. Son las dos: es de ver aquella multitud de mozos cómo hace su *toilette;* entre las estacas que sujetan las cuerdas de las tiendas, á la puerta de éstas, colocadas en trípode de bayonetas ó sobre un ángulo del camastro, donde pueden ó les viene en gusto, colocan las palanganas, y sin esponjas, botes, ni zarandajas de tocador, hacen la limpieza de sus cuerpos, dejándolos luego perfumar por la brisa, henchida con las esencias de mejorana y de romero. Y en tanto, dentro de la casa hay discreteos y charlas, planes y *trolas*, de las cuales, á veces, hasta el voluminoso botijo se estremece.

Algunos minutos después forman los «pelotones», las «secciones» luego, y más tarde las «compañías». Primero pasa la revista el cabo, después el sargento y por último el oficial. Concentradas ya las compañías, reúnense por batallones, y en el frente de banderas se observa el bullicio natural que precede á la reunión de tropas. El caballo que piafa, el ayudante que corre, la corneta que lanza notas, la artillería que rueda haciendo trepidar el suelo y levantando pabellones de blanquísimo polvo.....

Reina un silencio religioso: un grito sonoro de «presenten las armas» anuncia que la bandera va á salir de la tienda del jefe. La música esparce los ecos de la Marcha Real, los clarines y trompetas sueltan también sus notas, ora agudas, ora graves. El sol alumbra y cae con más fuerza de lo que fuera de desear.....; todos presentan con respeto y apostura las armas que la ley les concediera. Avanza la bandera rodeada por su escolta; el joven que se honra llevando la bendita enseña, va marcial y apuesto, y sin embargo, la grandeza de lo que oprime febril su mano, parece como que le abruma y emociona. Millares de ojos se fijan en los flotantes paños; y en el centelleo de las miradas, y en el amor que parece concentrarse en los colores que llenan de majestad los aires, hay algo sobrenatural y grandioso, algo que escapa á la observación y que resiste el dibujo humano.....

Comienza el desfile: la gallardía de esos mozos rivaliza con el entusiasmo que escapa por sus rostros, ya curtidos como los de soldados veteranos. El despliegue se inicia á los pocos metros: los flanqueadores de infantería y caballería recorren los altos y mesetas, envolviendo á la columna de una red de ojos que atisban y penetran por largas tiradas.

El general Lacerda, rodeado de buen golpe de oficiales, presencia las maniobras, y el coronel Vázquez Landa las dirige desde cerca, corriendo, dando órdenes y moviendo á la gente con precisión y desahogo. Algunas guerrillas han roto el fuego: los uniformes rojo-grises de los alumnos se perciben entre el bosque y los chaparros; unos tiran sentados, otros tendidos, muchos rodilla en tierra. Las reservas se sitúan en sus puestos, resguardándose con oteros y matorrales.

La artillería de montaña llega á la línea: en breves instantes se coloca en batería, y con orden digno de todo encomio, refuerza el fuego. Allá por el ala izquierda, la de batalla ha iniciado también el cañoneo. El combate está generalizado: en unos puntos arrecian las descargas; en otros se amortiguan, cede el flanco izquierdo, y cuando la infantería carga á la bayoneta acude la caballería, primeramente compacta, después abriéndose, luego..... arremetiendo con velocidad y brío increíbles, volviendo entre penachos de polvo á ocupar su posición á retaguardia.

Prosiguen los ejercicios con admirable conocimiento por parte de todos. Llégase al punto en que se supone que el enemigo acomete con fuerzas superiores y hace ciar la línea. Entonces, los minadores, para proteger la retirada y causar daños al enemigo, colocan en pocos segundos varios tubos de dinamita, y con el auxilio de un largo cable, dan fuego por medio del explosor Breguet al terrible explosivo, que levanta montañas de piedra y

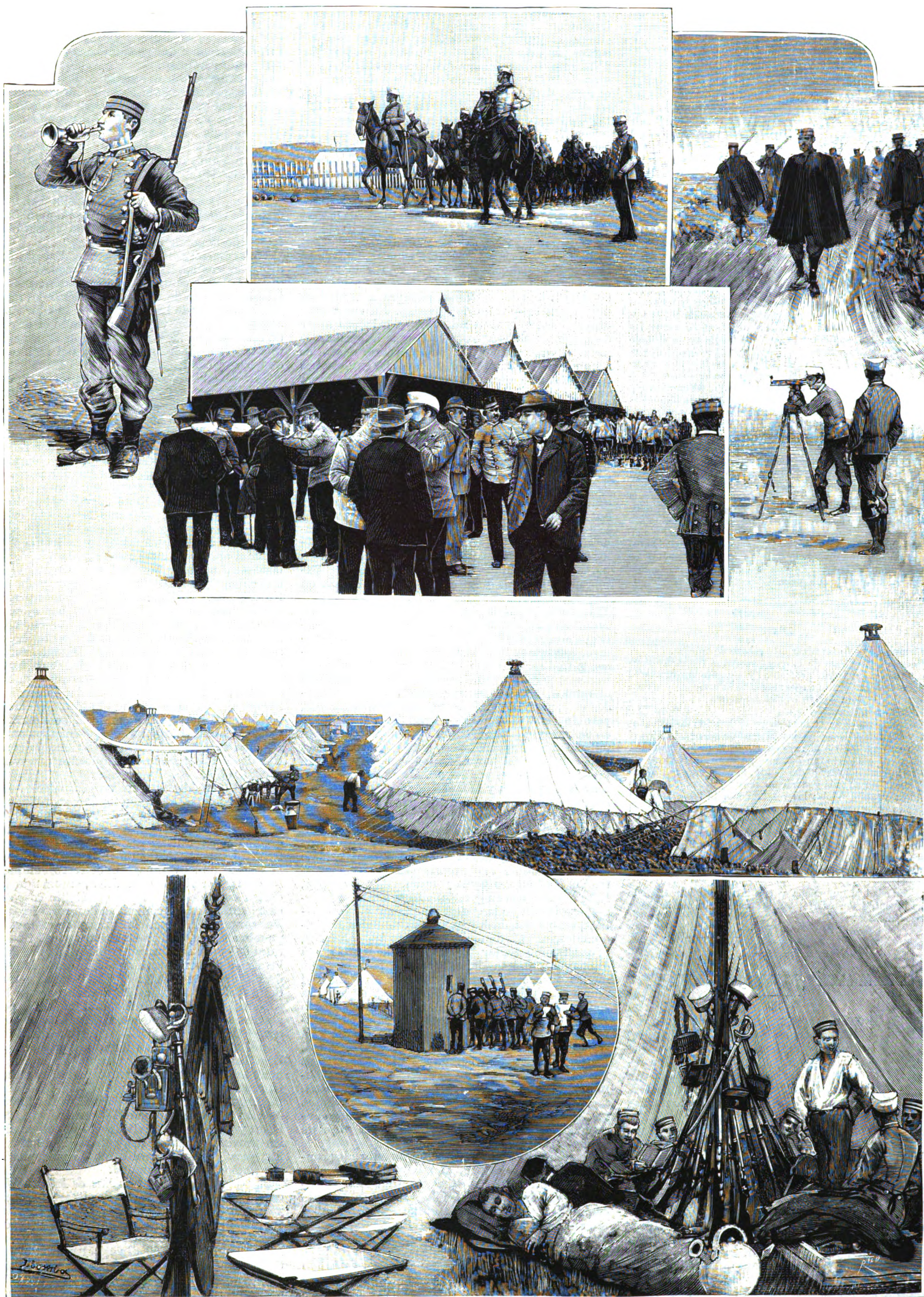


EXCMO. SR. MARQUÉS DE ROMERO TORO,
SENADOR VITALICIO, EX DIPUTADO Á CORTES Y EX PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN.
Nació en Alcaudete (Jaen), el 19 de Noviembre de 1820; † en la misma ciudad, el 13 de Febrero de 1892.



EL PREGONERO DE ALDEA.
CUADRO DE ADRIANO MOREAU,
expuesto actualmente en el *Salon* de los Campos Elíseos, de París.

LA VIDA MILITAR EN EL CAMPAMENTO DE LOS ALIJARES.



EL TOQUE DE DIANA.—LA DESCUBIERTA.—TRABAJOS TOPOGRÁFICOS.—¡LAS MIGAS!—EL CAMPAMENTO.
LA TIENDA DEL JEFE DE ESTUDIOS DONDE ESTÁ LA BANDERA.—GARITA DEL CARTERO.—LOS ALUMNOS EN LA TIENDA.

(Del natural, por Comba.)

tierra cuyo radio de acción llega á muchos metros del campo contrario.

Cuando el sol comienza á ocultarse por las crestas de la derecha, los alumnos regresan al campamento. Y pese á las quince horas de fatigosos trabajos, á las ligaduras y carga que atrofian sus miembros, desfilan con un brío y una ligereza que halaga y enardece á cuantos tuvimos la satisfacción de contemplarlos.

Periodistas, corresponsales, profesores y *amateurs* subimos á la estación telegráfica. Abrióse discusión desordenada y fogosa, en la que todos, llenos de hermoso entusiasmo, convenían en la pujanza y en la instrucción de los «chicos» y así se lo transmitían á sus respectivos periódicos. Y era gustosa observación la del regodeo con que realizaban su faena los alumnos-telegrafistas.

°°°

Luego de cenar reciamente, aquella legión de jóvenes dió rienda á sus alegrías, y comenzaron á oirse armoniosas serenatas, coplas y canciones de color variado, y vivas á España, á los profesores, al General y á la prensa madrileña.

Hallábanse las oficinas topográficas del *Olimpo* repletas de profesores, jefes y periodistas, y rodeaban las barracas sendos grupos de alumnos, que cantaban al son de bandurrias y guitarras. La noche borraba las figuras y hacia los contornos más vagos y ensanchados. Como salido de la tierra, un cornetilla tocó «generala», y á breves instantes, las demás cornetas repitieron el toque. En medio de un silencio imponente, los muchachos corrieron á sus tiendas, se pusieron el correaje, empuñaron las armas, y no habían transcurrido tres minutos cuando la línea de trincheras que rodea el campamento salpicaba chispas de fuego, detonaciones y humo; el reducto lanzaba por sus troneras haces luminosos que repercutían á lo lejos con estampidos ruidosos.

En tanto, las compañías que no estaban de trinchera se reunieron en derredor de sus banderines, para lo cual servíanles de guía en la obscuridad farolillos del color respectivo adosados á la bayoneta del alumno-banderín.

Aquel cuadro impresionó vivamente á todos: ver de qué modo, con tan absoluto silencio y orden tan increíble, con rapidez pasmosa y «vista» envidiable, pasaron los alumnos de sus juegos y diversiones á la trinchera y á las filas, rompieron el fuego y se aprestaron á cumplir las órdenes de sus jefes.

Todo ello habla muy alto en favor de esa mocedad entusiasta y culta que vive bajo el techo de la Academia. Dice mucho también en pro de sus maestros y jefes, porque nunca mejor que ahora aquello del poeta sexcentista:

Las huestes con capitanes
Siempre son bien gobernadas.

°°°

Tiempo es ya de terminar este esbozo de crónica.

Cuando á las nueve de la noche se oyó el toque de silencio, y generales, jefes, profesores y alumnos entregaron al descanso sus molidos cuerpos, chocaba la apacible y serena silueta del nómada pueblo con el estruendo, el fragor y la vida de momentos antes.

Caían los rayos de la luna sobre el bruñido de los cañones y las tersas lonas de las viviendas; oíase á lo lejos el bravo empuje del río al rastrear por bajo de la ermita del Valle. ¡Qué concierto tan hermoso de luces, de ruidos y de sueños! Cernida á través del tejido, la pálida luz caía sobre la fantasía de aquella generación brava y lozana, embelleciéndola y animándola; los resplandores de las armas y el estrépito del «padre Tajo» ayudarían los sueños bélicos al arrullo de la acometividad y del deseo.

¡Quién sabe si envuelto en brumas aparecería el lomo rocoso que lleva la madre España, cual espina ponzoñosa, sobre sus pies! ¡Quién sabe si aquel tráfago y tan bizarros sueños los creerían realidades sobre los vergeles de Guadel-Jelú!

¡Feliz edad la que sueña y confía, y feliz la patria que tiene juventud tan fuerte, tan ardorosa y con tan nobles y frescos alientos!

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

EL POETA ALEMÁN FEDERICO DE BODENSTEDT.

HOY no me gusta el vino delicioso del Rhin, porque las uvas dulces de nuestro río, que tiene en su nombre la historia y el significado de toda una región, ya no mojan el labio ni el corazón de *Bodenstedt*, que cual abeja laboriosa las chupaba y saboreaba bebiendo en ellas la esencia pura del vino moscatel.

Hoy no me encanta la primavera con sus rayos de sol dando un baño de luz á la Naturaleza, con sus frescas hojas en los árboles y sus primeras florecillas en los campos, con sus ruiseñores en la fértil enramada, porque nos hace falta él, cuya poesía era una mariposa parándose en las matizadas flores y llevando en su cuerpo un himno de notas doradas y azules, moradas y rojas. Murió el cantor de la gentil primavera cuando empezaba á reir y cantar la estación florida, cuando flotaba en el espacio el azahar incitante, impregnándolo de vivas emanaciones, y los temporales cedían el puesto á las brisas perfumadas de jardines y paseos. Murió él, que nos abrió un huerto riquísimo de flores de Oriente y de granos de sabiduría, y nos llevó la rosa de Schiras, la de los aromas mágicos, haciendo de su canto un paraíso de amor y de belleza, de vino y de flores, y de cada piedra de Tiflis una piedra preciosa; murió *Bodenstedt*, que halló en el Cáucaso nuevos sonidos para cantar el amor y el jugo sabroso de las uvas, teniendo sus cantos peregrinos, como los de Hafis, el perfume dulcísimo de las violetas y las rosas, cuando en el seno de la tierra fermentaba vida nueva y parecía que el mundo se reanimaba con soplos de divino aliento, con chispas de llama divina.

Para los grandes poetas la muerte es la inmortalidad. Murió Geibel el día de la Ascensión, y su compañero en la Tabla Redonda del rey Maximiliano II de Baviera, *Federico de Bodenstedt*, el día segundo de la Pascua de Resurrección. Falleció cuando se cumplía admirable misterio. Su espíritu cosmopolita, contemplativo y oriental, cuya filosofía serena se deshacía en esa trinidad divina, el vino, el amor y el canto, continuará abriéndonos la copia de bellezas poéticas, y predicando el evangelio de la alegría de la vida, aquellas doctrinas sanas que nos alejan tanto de la suerte de Fausto como la de D. Juan Tenorio. Las frases musicales de *Bodenstedt* nos sonarán siempre á verdadera poesía, y tienen sello de novedad. En sus versos orientales vive la realidad, y hay verdadero sabor de la tierra. Ellos satisfacen el anhelo germánico hacia el Oriente que nos parece injerto desde los tiempos de las Cruzadas. No brotan las explosiones de pasión ardiente de su copa de vino ni de su vaso de amor, sino un perfume suavísimo y las centellas vivas del espíritu, pareciéndose *Bodenstedt* á los persas, cuya musa es el ingenio y la agudeza, y que por eso merecieron llamarse los franceses de Oriente. ¡Qué vida tan rica y envidiable ha pasado el filósofo alegre de Tiflis, el bebedor y galán de Georgia que concluyó siendo el bebedor del Rhin, viviendo muchísimos años en la ciudad del Tannus, la encantadora Wiesbaden, donde el símbolo de las costumbres es la vendimia y donde le brindaron su néctar las vides de oro de Rudesheim y de Ranenthal, y sus granos de rubíes las uvas de Assmannshausen, y sus delicias las tabernas del Monte de Nerón! Fué pedagogo y explorador en Rusia y en el Cáucaso; periodista en Trieste, Viena y Brema; diplomático en París y Francfort; profesor en Munich; dramaturgo en Meiningen, y de su pluma laboriosa brotaron escritos etnográficos y autobiográficos, novelas, dramas, comedias, poemas épicos, composiciones líricas y traducciones de poetas eslavos, orientales é ingleses; pero el pueblo alemán le ama sólo como el autor de las poesías de *Mirza-Schaffy*, encerradas en aquel volumen de dimensiones reducidas, pero de gran valor poético, con el cual á la edad de treinta y dos años alcanzó la cumbre de la popularidad y el apogeo de la gloria, deleitándonos cada composición por su melodía oriental, por su juego de fantasía, por su arte maravilloso, enlazándose la palabra y la rima, de modo que *Bodenstedt*, que con aquella exquisita delicadeza del gusto cumplió el anhelo musical del pueblo alemán, parece el perfeccionador felicísimo de Rückert.

Bodenstedt, que tenía el talento femenil del artista más que el genio creador del poeta y es sólo original cuando se cubre con la máscara de su maestro en las lenguas persa y árabe, *Mirza-Schaffy*, habrá debido sus inspiraciones á la hermosa Georgia, ese jardín de la tierra, ese puente de los pueblos, esa puerta de las culturas orientales y occidentales, ese país donde se confunde Asia y Europa, el quietismo soñador de Oriente y la energía ávida de hazañas propia del Occidente; pero la parte menor de sus poesías la escribió en la ciudad del Kur, cuyas plácidas riberas invitan á la divagación romántica, pues muchas salieron en el castillo de Escheberg, próximo á Kassel, en Berlín, en Munich, y en Bremen, por ejemplo, su himno á la primavera, que escribió en esta última ciudad, inspirándose en una botella de Champagne. Sus poesías todas nos causan el efecto del vino espumoso de Francia, como las de Alfredo de Musset, y como éste pudo decir: «Bebo en mi vaso, aunque mi vaso no sea grande.» Y su vaso es la copa encantada, la tallada, la elegante caña de vino de Georgia.

Ya resuenan en todas las lenguas cultas los cantares de *Mirza-Schaffy*, que escribió el atrevido seudo-oriental *Bodenstedt*, el vate eternamente joven, cuyo genio poético se despertó en el Oriente cuando tenía por maestro á un tártaro, de nombre Mirza-Schaffy, que, siendo hijo del tártaro ortodoxo Kerbelai-Sladik, fué despedido del seminario por sus tendencias liberales, se hizo después secretario de la princesa persa Püsta, y concluyó siendo preceptor del Gimnasio de Tiflis, donde le conoció *Bodenstedt*. El último emperador del Brasil, D. Pedro de Alcántara, que se interesaba por todo lo bello, se entusiasmó también por las poesías orientales de éste, que saboreó en la versión hebraica del estudiante de filología Chozner, que la hizo en el estilo del *Cantar de los Cantares*, publicándola en Praga. La gloria de Mirza-Schaffy no vive en los huertos de Schiras, pues su gloria y sus versos, su sabiduría y su ingenio pertenecen á un poeta alemán que se complacía en cubrirse con turbante musulmán.

El primer campeón romántico de la poesía oriental hízose en Alemania Federico de Schlegel, con el libro que publicó en 1808, bajo el título de *La Sabiduría de los indos*. Logró popularizarla en nuestro país, haciéndose Hammer-Purgstall su adalid lingüístico, y Goethe su defensor poético. Siguieron á los impulsos del sabio de Francfort el vate didáctico Rückert, el Conde de Platen, que la dió la armonía y la nobleza de la forma, y Jorge Federico Daumer, que hizo de ella bandera de combate contra el Cristianismo. Sólo para *Bodenstedt* la poesía oriental no era una poesía del bufete, sino la poesía de la vida.

Para caracterizar á nuestro vate, diré que un día dijo, con su amabilidad acostumbrada, á un colega que le había encontrado en Wiesbaden: «Acabo de recibir, en pago de una composición mía, 20 marcos. ¿Qué debe de hacerse de este sueldo? Es preciso emplearlo en vino, convirtiendo el oro firme en oro líquido.» Y los dos entraron en seguida en una taberna, saboreando el jugo del racimo claro de perlas y coral.

Tributo culto á *Bodenstedt* como á mi maestro, cuyas lecciones referentes á las letras inglesas escuchaba yo siendo alumno de la Universidad de Munich, y como al bondadoso amigo que mandaba á mi señora estas líneas: «Dicen que la felicidad es una ficción, y es verdad. Imagínate ser feliz y lo eres»; y que me escribió en un ejemplar de su *Mirza-Schaffy* estas palabras del poeta persa Dschelaleddin Rumi: «¿Qué son para ti, oh Dios, la fe y el ateísmo? A ti no conoce sólo el que no conozca á sí propio, así como la leña no crece en el fuego hasta que arda.»

¿Qué se hicieron la sonrisa y la ironía inofensiva del anciano de tez rosada y de ojos tan prudentes mirándonos por las gafas? ¿Qué se hicieron sus chistes y su arte de improvisar y de narrar historias amenas é ingeniosas? Dejemos perecer lo que se llevó la hora fugaz, pues nos queda una cosa inmortal, tan pequeñita como preciosa, el tomito titulado *Mirza-Schaffy*. *Bodenstedt* ha realizado la misma maravilla que Macpherson. Así como éste, hace más de un siglo, se disfrazó del hijo ciego de Fingal, el poeta Ossián, vistióse *Bodenstedt*, el preceptor humilde del reino de Hannover, el riquísimo caftán del filósofo caucásico.

Más que España hizo en pro de su Zorrilla, hicieron Alemania y la América germánica en beneficio de su cantor favorito, ofreciéndole con motivo de su septuagésimo cumpleaños una cantidad considerable.

Wiesbaden, donde aun vive su esposa, la que fué su paz y su calma, su musa y su felicidad, su dulce Matilde, la Edlitam de sus canciones, la pariente de mi amigo el pintor Osterwald, le ha ofrecido su postrer don: una tumba de mérito en el Nuevo Cementerio, donde el 21 de Abril de 1892, la víspera de su septuagésimotercero cumpleaños, le enterraron al son de música, entonando la Sociedad coral de Wiesbaden el célebre coro de Silcher: «Mudo está durmiendo el cantor.» El párroco Veesenmeyer le llamó un preceptor eminente del pueblo alemán, y el poeta lírico Carlos Stelter, natural del valle de Wupper, aplicó al ilustre difunto los sentidos versos con que éste cantó la pérdida de Bertoldo Auerbach: «Vivirás en los corazones de tus amigos mientras haya aliento en su boca.»

Nació *Federico de Bodenstedt*, en cuyas poesías graciosas y anacreónticas se hermana el Oriente con el Occidente, bebiendo su salud, el 22 de Abril de 1819 en la ciudad de Peine (Hannover), que el Fuse baña. Cambió la carrera de comerciante por la de sabio, cursando estudios literarios y lingüísticos en las Universidades de Göttinga, Munich y Berlín. A la edad de veintidós años fué llamado á Moscou como preceptor del joven Príncipe de Galizin, y en 1844 fué invitado por el gobernador de las provincias caucásicas, general Neithard, á Tiflis, para desempeñar el cargo de preceptor en el Gimnasio de aquella ciudad.

En 1851 salieron sus *Poesías de Mirza-Schaffy*, que obtuvieron un éxito extraordinario, alcanzando ya más de cien ediciones; y desde 1843 vivió en varias ciudades de Alemania, siendo llamado en 1854 á Munich como catedrático de la Universidad, hasta que de 1866 á 69 dirigió el teatro del Duque de Meiningen, que le concedió merced y título de nobleza. En 1870 dió conferencias en América, y desde 1877 fijó su domicilio en Wiesbaden, donde duerme ya el que halló el punto de salida de su brillante actividad literaria en la bellísima capital de Georgia.

El inspirado cantor de las Zuleikhas y Hafisas que despertó el genio de Hafis, ha de ser simpático

también á los españoles, cuyo Romancero adornan los romances de las Zaidas, Lindarajas y Zoroaydas.

Escuchad una canción de *Bodenstedt*, traducida al italiano por Marco Antonio Canini, que en su *Libro del amor*, publicado en Venecia, formó un ramillete, único en su género, que contiene las poesías más bellas del Parnaso de todos los pueblos que él estudió, cual moderno Mezzofanti, y tradujo al idioma del Dante.

He aquí la versión italiana:

Giallo scorre á miei piedi il Ciro strepitante:
S'avvolgon l'acque con alto romor:
Il sole e il cor mio ridono, e il piano a me dinante:
Oh, così fosse ognor!

Il vino del Kabhet nel bicchier rosso brilla,
Nel bicchier que riempiemi il mio amor:
Col vino suggo puro suo guardo che scintilla:
Oh, così fosse ognor!

Il sole è tramontato e l'atra notte viene;
Qual di Vener la stella, anche il mio cor
Nella profonda tenebra il suo splendor mantiene:
Oh, così fosse ognor!

Suona nell'occhio suo, che a negro mar somiglia,
La rapida corrente del mio amor.
Vieni fanciulla, vieni: è scuro, e niuno origlia:
Oh, così fosse ognor!

Al encontrarse en los Campos Elíseos el poeta y su traductor, saborearán un vino aun más delicioso que el de Georgia.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 27 de Abril de 1892.

UN VOTO EN PRO.



ORALEJA: quedó probado una vez más que el duelo es una reminiscencia de los tiempos bárbaros; brutal costumbre que debe ser proscripta en toda sociedad culta, y que para nada sirve, como no sea para hacernos ver cómo algunos pueblos que alardean de civilizados se encuentran todavía, y en muchas cosas, en estado salvaje.»

Tal fué, palabra más ó menos, el comentario que el Sr. D. Agustín de las Pezas, jurisconsulto distinguido, y aun más distinguido gastrónomo, puso á la historia de unos amores muy desdichados, con cuya relación nos había favorecido de sobremesa Pepe Aguileñu, el cual celebraba, con su lindísima esposa, Carmen, el séptimo aniversario de su casamiento.

Para celebrarlo habían reunido los señores de Aguileñu, en rededor de su mesa, á los pocos pero buenos amigos que, siete años antes, presenciaron la nupcial ceremonia. Terminado el festín, que honores tuvo de banquete, si no por el número de los convidados, por la esplendidez y magnificencia con que fué servido, surgió—nadie supo cómo ni por qué: como suele surgir siempre, por generación espontánea, según la locución de los naturalistas—el tema de crónica escandalosa; entre los allí reunidos, solamente había dos representantes del bello sexo: Carmen y su tía Isabel, que le había servido de madre, y que fué su madrina en la boda: se trataba, pues, de dos señoras casadas, y sin traspasar ciertos límites, que el respeto y la consideración imponen siempre á los hombres bien educados, podía hablarse con relativa libertad. Aguileñu aludió á un su amigo á quien había engañado la esposa infiel: y á quien, por añadidura, había herido en desafío el amante de aquélla. Justamente al concluir la narración del hecho, cuyos pormenores no vienen ahora al caso, fué cuando el jurisconsulto Pezas, uno de los convidados, pronunció el discursito con que van encabezadas estas líneas.

No puso término á sus palabras el señor Pezas con el sacramental: *He dicho*, porque temió que pareciese aquello, solemnidad excesiva para tan breve oración y para tan reducido auditorio; pero sí tosió, como se tose en las comedias, para que supiesen todos que había concluído, y lanzó una mirada circular á los circunstantes, para leer, sin duda, en nuestras fisonomías el efecto que aquel trozo de elocuencia nos había producido.

Si vale decir la verdad, casi todos los que le escuchaban asentían á lo expresado por el orador, y solamente Aguileñu se permitió, aunque con alguna timidez, iniciar una á modo de protesta vergonzante, replicando:

—Diré á usted, diré á usted.....

—¿Y qué es lo que va usted á decirme?—preguntó interrumpiéndolo con vehemencia el preopinante.—¿Que no es bárbara la costumbre del duelo? ¿Que no es de estúpidos dilucidar á estocadas ó á tiros asuntos en que, de ordinario, no está la mejor razón del lado de la mayor destreza? ¿Que el lance de honor, como usted lo llama, no lleva en sí algo de aquellos *juicios de Dios* de que ahora nos reímos á mandíbula batiente?

—No; no voy á decir eso, y probablemente no diré nada, si usted se obstina en decirlo todo—contestó sonriendo tranquilamente el amo de la casa.

—No, hombre; eso no—se apresuró á decir el jurisconsulto Pezas;—diga usted, diga usted..... á mí me gusta oir las opiniones de todos, por desatinadas que sean.

—Muchas gracias.

—No hay por qué darlas, amigo mío; la verdad es que desatino tan grande como el de patrocinar el duelo no puede pasárseme por la cabeza.

—Pero, amigo Pezas, si yo no patrocino el duelo, antes, por el contrario, lo considero como un mal; pero digo que en algunos casos ese mal evita otro mayor; y que, desde ese punto de vista, el duelo, tal cual hoy se halla aceptado por las costumbres en muchos países, lejos de ser un retroceso es un adelanto.

—¿Un adelanto dice usted?

—Sí, eso digo.

—Pero ¡usted está loco, Aguileñu! ¡Adelanto el duelo! No me quedaba más que oir; ¡adelanto! Usted no piensa lo que dice..... ¡adelanto!

—Sí, amigo Pezas, adelanto; y no retiro la palabra á pesar de sus aspavientos. Los que combaten el duelo tal cual hoy existe, el duelo que podríamos llamar reglamentado, sujeto á leyes, sancionado por la tolerancia de la sociedad, que no solamente no lo anatematiza, ni lo censura, sino que en muchos casos lo enaltece y hasta lo impone, no echan de ver que atacan un efecto en vez de procurar la destrucción de la causa. Mientras el hombre sea lo que ahora es: mientras, en determinados momentos, no pueda dominar sus pasiones; mientras aliente sentimientos de odio, de rencor, de envidia, de celos contra sus semejantes, surgirán fatalmente, irremediablemente, conflictos y luchas entre hombres y hombres; luchas y conflictos que, abandonados á la acción individual, tendrían casi siempre resultados sangrientos, pero que atenuados por la intervención de la sociedad, representada en estos lances por los padrinos, casi nunca llegan á tan desdichado desenlace.

—¡Ah! ¿Conque no hay duelos á muerte? ¿No hay desafíos en que uno de los combatientes, acaso el que tiene de su parte la razón, queda inutilizado ó mal herido?

—Sí, señor, todo eso sucede, y es una desdicha que suceda, y valdría muchísimo más que no sucediese; pero no dejaría de suceder porque suprimiésemos el duelo, que, como ya he dicho, es un efecto, mientras no modificásemos las pasiones del hombre, que son indudablemente su causa. Esté usted seguro de que en los casos muy contados, contadísimos por fortuna, en que los padrinos autorizan un duelo á muerte (parto del supuesto de que los padrinos son hombres sensatos y no locos de atar), los contendientes se matarían, con padrinos ó sin padrinos, del mismo modo. La intervención de esos amigos, que son representantes del interés social; las tramitaciones indispensables, las entrevistas previas, las formalidades establecidas, sirven; para evitar, en muchos casos, encuentros que habrían sido en otras condiciones de consecuencias funestas; para hacer, en otros, menos terrible el resultado del combate.

—¡Bah! ¡bah! no me venga usted con filosofías; comprendo que un hombre y otro hombre, en el momento mismo de acalorarse, lleguen á las manos y se rompan el alma, así, en caliente; pero, transcurridas muchas horas, á sangre fría, con toda tranquilidad, cuando ha pasado la sobrexcitación del momento, disparar contra otro una pistola..... Eso no es ya solamente criminal, es hasta ridículo.

—Precisamente la de evitar que lo sea es la misión de los padrinos, los cuales no autorizan el encuentro—no deben autorizarlo—sino en algunos casos de aquellos en que, de todas maneras, los contendientes habrían peleado. Ese sistema que usted propone como aceptable, es precisamente el sistema atrasado, el salvaje, el bárbaro, y el que, por lo tanto, suele tener más tristes consecuencias. Dos jaques disputan, por nada, por una jugada del tute, ó del mus, en la taberna: se insultan, salen desafiados, llegan á la calle: salen á relucir las facas: zis, zas: salto aquí, viaje allá, á los tres minutos uno de ellos tiene el pulmón partido ó destrozado el vientre..... Ponga usted aquí la necesidad de que pase noche por medio: que transcurran horas suficientes para calmar el ardimiento de la riña, y acaso también los efectos del vino; que arreglen los padrinos las condiciones del lance, si ha lugar á lance, y ya verá usted cómo disminuyen los casos de homicidio.....

—Nada, nada; no insista usted, porque no ha de convencerme, ni logrará convencer á nadie. ¿A que no piensa como usted su señora esposa? En esto, como en todo, las señoras son más sensatas que nosotros. ¡Cualquier cosa apostaría á que Carmen piensa lo mismo que yo sobre el duelo!

Y Pezas, al formular esta pregunta, miraba sonriéndose con aire de satisfacción á la señora de Aguileñu; Carmen, sonriéndose también, dijo con dulzura:

—No apueste usted, porque perdería.

Aquella inesperada respuesta, que contrastaba con la suavidad seductora de una vocecita de niña; y la cara que al oirla puso Pezas, produjeron en el reducido auditorio tan extraño efecto, que todos soltaron la carcajada, con que el jurisconsulto, sintiéndose un tanto herido en su amor propio, exclamó sin disimular bien su disgusto:

—Pero, Carmen, ¿usted vota en pro del duelo?

—En pro—respondió tranquilamente Carmen, sin abandonar su sonrisa dulce.

—Eso, permítame usted que se lo diga, es extremar hasta lo inverosímil las consideraciones debidas al marido: es claro, usted no quiere dejar en mal lugar á Aguileñu.....

—¡Oh! no, no—interrumpió éste con viveza;—aquí no se esclaviza á nadie; vivimos bajo el régimen democrático: libertad completa para exponer y sustentar las ideas. Carmen ha pensado en esto lo mismo que yo siempre.

—¿Es de veras?—preguntamos todos simultáneamente.

—De veras—contestó Carmen sonriéndose con más dulzura cada vez, y dirigiendo á todos tranquilas miradas con aquellos ojazos azules que le daban apariencia de ángel.....—Y no vayan ustedes á figurarse—continuó diciendo—que soy de las *mujeres que matan*..... No, no, ¡Dios mío! la sangre me causa verdadero horror.....; los duelos, aun en las novelas, me espantan; y nunca he podido ver, sin sentir estremecimientos, que se pegaban en la calle dos muchachos..... Pero no puedo olvidar que á un duelo concertado, casi en mi presencia, debo el estar casada con Aguileñu, de quien no he de decir á ustedes nada, porque se halla presente y no quiero que se envanezca.

—¿Pues cómo fué eso?—preguntó Pezas, que por todo lo del mundo no quería dar su brazo á torcer.—Ignoraba yo—siguió diciendo—esos precedentes. Parece que se trata de una novela.

—Pues no es novela, señor abogado, no es novela—respondió Carmen, cuyo rostro adquirió entonces una seriedad que hasta entonces no habíamos visto en él;—es un suceso que pudo tener consecuencias horribles: tan horribles, que sólo el pensar en ellas me pone triste. Desde entonces han pasado más de siete años, y lo recuerdo todo como si hubiera ocurrido esta misma mañana. Pepe—continuó diciendo Carmen, y al mismo tiempo señalaba á su marido—empezaba á *pasearme* la calle; me había escrito ya dos ó tres declaraciones que yo había leído y que me parecían muy bien, pero á las que no me atrevía á contestar; yo le miraba de vez en cuando, cuando él iba y venía por la acera de enfrente; levantaba yo un poco el visillo de la vidriera, y cuando él miraba de pronto y me sorprendía allí, me alejaba como avergonzada, pero sin mostrar enojo: en fin, Aguileñu me seguía á todas partes: no sé cómo se las arreglaría para enterarse de los sitios á que mis padres habían decidido llevarme, pero sí que me lo encontraba en el teatro, ocupando siempre una butaca próxima á mi palco; en el paseo, andando muy cerca de mí; en la iglesia, pegado á la columna contigua al reclinatorio en que yo rezaba: parecía mi sombra.

—Bien; pero eso no explica.....—dijo impaciente el impugnador del duelo.

—Ya llegaremos—dijo riéndose Aguileñu—ya llegaremos. Es necesario que nos pongamos en situación.

—Voy á terminar inmediatamente—dijo Carmen.—Una noche volvíamos mamá y yo de visitar á una amiga que estaba algo enferma; era temprano todavía, y no quisimos que nos acompañara ningún criado de la casa. Nos dirigíamos por la calle de las Infantas para llegar á la de Hortaleza, cuando, de repente y sin que viésemos por dónde había salido, apareció un hombre que, cogiendo á mamá por un brazo y sacudiéndola violentamente, decía en voz baja, pero rebosando cólera reconcentrada: «¿Adónde vas, infame?» Dí un grito espantoso, y pensé que iba á caerme muerta del susto; á mi madre le privó de voz el miedo, y miraba como atontada á mí y al hombre, el cual, fijándose en nosotras, soltó á mi madre, y quitándose respetuosamente el sombrero, dijo: «Perdone usted, señora, creí.....»

No pudo acabar..... como una exhalación..... se presenta de pronto Aguileñu, que abofetea al hombre, gritándole: «¡Canalla!»

A la luz de un farol inmediato vi cómo brillaban los ojos del hombre que nos había asustado, y me causaron horror; echaban llamas; en menos



NINFA.
TECHO PINTADO POR D. FRANCISCO PRADILLA
PARA EL PALACIO DEL MARQUÉS DE LINARES.



LA SALIDA DE LA DILIGENCIA.
CUADRO DE T. SCAFFAI.

tiempo del que tardo en decirlo, noté que relucía en su mano un estoque, y que la de nuestro defensor sostenía una pistola, con la que apuntaba al otro, que se arrojaba sobre él con el intento de atravesarle de parte á parte. Aquel instante fué horroroso: sentí que se me doblaban las piernas, y comprendí que iba á perder el conocimiento; mi madre se había desmayado, mientras yo, casi desmayada también, oí—como se oyen las cosas en una horrorosa pesadilla—al hombre del estoque algo parecido á esto: «Socorramos á estas señoras: ya arreglaremos nosotros nuestras cuentas»; y me pareció ver que envainaba el estoque, y que Aguileñu guardaba la pistola; después no vi, ni oí más. Cuando volví en mí estaba ya en mi cama, y lo primero que miré á la cabecera fué la cara de mamá, que me sonreía cariñosamente. Cuando vió que yo abría los ojos, me dió un beso, y procurando echarlo á broma, dijo: «Buen susto nos ha dado ese majadero, ¿verdad, niña mía?» No me atreví á preguntar por Aguileñu. Rogué á mamá que descansara, y cuando se despidió de mí, después de hacerme prometer que me dormiría inmediatamente, me puse á pensar en lo sucedido y á temer que aun no hubiese concluído todo. Ya se comprende que yo no estaba muy enterada de eso que ustedes llaman cuestiones de honra; pero sí comprendía que entre aquellos dos hombres ocurriría algo muy desagradable.

—¿Y ocurrió en efecto?—preguntó Pezas.

—Sí—respondió Aguileñu:—nombramos nuestros padrinos: los míos lo fueron los hermanos de Carmen, á quienes hube de enterar de lo sucedido cuando, auxiliado por algunos transeuntes, acompañé á las señoras hasta su casa. La cosa no tenía fácil arreglo, por haber yo abofeteado al agresor, de quien supimos que era un marido celoso que confundió á la madre de Carmen con la esposa infiel. Fuimos al terreno; nos dimos dos ó tres sablazos; él me infirió una ligerísima herida en un hombro; yo le causé un rasguño en la frente, y se dió el combate por terminado. Mi adversario entonces no tuvo inconveniente ya en darme explicaciones; yo las acepté, y le expresé cuánto sentía lo ocurrido, y quedamos buenos amigos, y lo somos todavía.

—Sin ese duelo—dijo Carmen, continuando lo dicho por su esposo—es posible que Aguileñu hubiese muerto aquella noche á manos del sujeto abofeteado, que estaba realmente ciego cuando esgrimía el estoque, ó que hubiese matado al otro, y á estas fechas se hallara en presidio..... una familia destruída, otra deshonrada..... El duelo resolvió la cuestión misma, con un par de rasguños.....; sin contar con que fué motivo de que Aguileñu entrase en casa, con beneplácito y con agrado de toda mi familia, que agradeció, como era natural, el arrojo y la caballerosidad que había mostrado defendiendo á mi madre.

Cesó Carmen..... y aun nos parecía estar oyendo su voz melodiosa..... No hubo uno solo que no se explicase perfectamente aquel *voto en pro.*

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA PRIMERA ROSA.

(FRAGMENTO DE UNA AUTOBIOGRAFÍA.)

Gris el cielo; grises las escuetas montañas que limitan el horizonte; de pizarra gris los tejados de las casas..... ¡todo igual!..... La monotonía del color en todas partes.....

El pueblo es triste y silencioso: no hay vegetación.....; no hay flores, ni árboles, ni pájaros..... Un pueblo muerto..... una llanura sin la más leve ondulación; un paisaje como el cielo, las montañas y los tejados.....

Sentía yo que mi espíritu se había precipitado gozoso en el fondo de aquella soledad, y que en mi cerebro, caldeado por una marea incesante de ideas indeterminadas, se hacía de pronto el vacío, quedándome apenas la vaga conciencia de aquel reposo absoluto que disfrutaba con sensualidad de monomaniaco.

Mi enfermedad era muy rara. A veces una idea se incrustaba, por decirlo así, dentro de mi cráneo, y como si todas mis facultades convergieran á ella, me era imposible desecharla, y allí bullía, constante, tenaz, invariable, envuelta en una especie de limbo misterioso que la hacía vaga, incompleta, algo así como la imagen fotográfica no fijada aún. Y esta idea, esta gota de agua insoportable, era generalmente una nimiedad, una insignificancia á la cual yo mismo no daba valor alguno, girando sin embargo todo mi pensamiento en torno de ella.

Y nada más..... Un poco de opresión en la frente y una irritabilidad nerviosa inconcebible. La luz me mortificaba; el ruido más pequeño me hacía estremecer como un epiléptico, y mi espíritu sentía bruscos sobresaltos, miedos pueriles, de los cuales me reía una vez desvanecidos, para volver á sentirlos con más fuerza. Recuerdo que muchas veces, durante el insomnio y la obsesión de la noche, hundida la cabeza en la almohada y fatigado el cuerpo, me he visto á mí mismo, pálidas y demacradas las mejillas, vestido de negro, con las manos mal cruzadas sobre el pecho, muerto, en fin, solo en la obscuridad de mi alcoba, sintiendo vivo, por un desequilibrio raro de mi razón, todos los terrores, todas las crispaciones nerviosas que sufriría un cadáver abandonado, si pudiera concebirse la monstruosidad fisiológica de que pensara y sufriera un organismo muerto.

El diagnóstico facultativo era rotundo..... Tanto, que nunca creí en él. ¡Anemia cerebral!..... ¡Pobreza de la sangre!..... ¡Anemia, cuando lo que yo sentía era un hervidero pletórico dentro de mi cerebro!..... ¡Pobreza de sangre, cuando casi me ahogaban sus latidos!.....

Esta incredulidad mía no era, después de todo, más que un aspecto del caso patológico. Allá en mi interior me reía con toda mi alma de los diagnósticos del médico y de sus inútiles medicinas, que yo tomaba sin la fe ciega del enfermo que busca ansiosamente la salud que ha perdido, y murmurando en voz muy baja:

—¡Si creerá este necio que yo creo una sola palabra de lo que dice!.....

Y sin embargo, llegó un día en que tuve fe en su plan curativo. En vez de firmar una receta, me dijo:

—Lo que usted debe hacer es abandonar la corte por algún tiempo.

Poco después me instalaba en el pueblo, y al observar su melancólica tranquilidad, al ver su campo desprovisto de flores, la monotonía y el reposo de que antes hablé, cesó la tensión nerviosa que me atormentaba, descansó mi cerebro y fijé mis ojos en el espacio gris para recoger en mis pupilas todas sus sombras.

Llegué á pensar que estaba curado; pero realmente aquel marasmo repentino de todos los músculos de mi cuerpo; aquella inercia absoluta de mi espíritu, no era más que un nuevo síntoma agravante. Antes sufría y ahora gozaba aquella especie de insensibilidad con la dulce enervación del morfimaniaco que se estremece de placer al sentir el veneno en sus venas.

Escondida en aquel pueblecillo, como una violeta oculta en las áridas cumbres de un monte, tenía yo una chiquilla muy rubia, un pedazo de mi corazón, sano aún; lo único que vivía dentro de mí, rodeado por los nimbos luminosos de los recuerdos felices. Cuando ausente y lejos de ella leía sus cartas, más llenas de bondadosa dulzura que de pasión exaltada y loca, parecía que llegaban hasta mí ráfagas de aire oxigenado, que refrescando mi piel quemada por la fiebre, llevaban á mi corazón frío y somnoliento un poco de sangre pura que lo rejuvenecía.

¡Cuántas veces, cruel conmigo mismo, ensañándome con enfermiza terquedad, he estrujado sus cartas, queriéndome convencer de que «aquello era también mentira!» ¡Pero no! Yo, que lo había sacrificado todo en aras de la duda, de la desconfianza, del recelo..... yo, que no tenía lágrimas para llorar sobre las ruinas de aquel mundo muerto, vacilaba con pueril cobardía, exclamando monótonamente: «¡No, esto no, Dios mío, esto no!» Y luego, temiendo á lo que yo llamaba orgullosamente la lógica, recatándome de ella para que no me arrebatase el tesoro salvado, aislaba mi pensamiento, mi ser entero, para aspirar sólo como una esencia vivificante, «el perfume de la violeta oculta en las áridas cumbres del monte»: la santidad de aquel cariño, que era lo único que me quedaba!.....

Esta lucha no era nueva. Muchas veces, durante los escasos días que pasaba á su lado, cuando sentada junto á mí me acariciaba con sus grandes ojos azules de una dulzura intensa é infinita, he interrumpido yo súbitamente la mutua contemplación de nuestras almas para escudriñar la suya con el ansia fatal de encontrar en ella la sombra de un engaño. Casi torturaba mi espíritu el ver el suyo diáfano y transparente como las olas de un lago en calma, y el no poder lanzar ni la más leve acusación sobre aquella conciencia tranquila, no turbada por un solo remordimiento.

Ella adivinaba siempre en mis ojos todas mis ideas, y cuando yo, fatigado de aquel análisis obsesivo, le preguntaba de pronto «por qué me quería», mirándome con bondadosa tristeza, sin fuerzas ya para ofenderse de mis dudas, contestaba dulcemente:

—Yo no sé por qué; pero, mira, te quiero mucho, mucho..... y si tú me olvidaras..... ¡madre de mi alma, qué pena tan grande!.....

Desde que llegué al pueblo me sentí curado de esta locura. Mi voluntad no se salvó tampoco del naufragio total de mis energías, y gozaba de aquel cariño con una pasividad absoluta, sin atormentarme con necias preocupaciones, creyéndolo todo sólo por el placer de no detenerme á averiguarlo.

He pensado, mucho tiempo después, que en esta inercia psíquica, poco noble por la falta de funcionalidad racional, debe consistir la fe ciega del fanático que dobla la rodilla ante un Dios que no comprende, y doblega su inteligencia ante un dogma, con la docilidad intelectual de los seres sin cri erio propio.

Para mí el dogma tiránico era su amor. ¡A qué revelarse ni para qué analizar su esencia! Estaba fatigado de la duda, y quería creer á todo trance. Esto era todo.

Durante los primeros días de mi estancia en el pueblo, aquella tranquilidad de mi ánimo produjo en mi bondadosa enfermera una alegría franca y expansiva. Luego, con esa sagacidad femenina difícil de burlar, adivinó que aquello, más que la paz de un espíritu sereno, era el reposo profundo de la muerte. Desde entonces me miraba con dulce compasión, cuidándome como á un niño enfermo, procurando volverme á la vida y arrancar mi alma del limbo tenebroso donde se había hundido.

Una tarde paseábamos por los esteriles alrededores del pueblo.

En el centro mismo de la polvorosa vereda doblaba sus hojillas requemadas por el sol un rosal mustio y pisoteado, nacido allí al azar para morir marchito sin dar una sola flor que lo engalanase.

Ella se detuvo, y señalando la pobre planta exclamó:

—Mira, es un rosal; ha brotado aquí, sabe Dios cómo, y todos al cruzar lo pisan.

Después, por un capricho pueril, se empeñó en arrancarlo, diciendo:

—Lo pondremos en una maceta; ¡pobrecillo! ¡á ver si *resucita!*

Recuerdo que apenas contesté á sus palabras; pero en mi interior sentía una gran admiración por aquella mujer que creía cándidamente que un rosal seco y pisoteado en mitad de un camino podía *resucitar* y dar flores.

Poco á poco este incidente trivial fué posesionándose de mi pensamiento con la tiranía de costumbre. La gota de agua volvió á rodar dentro de mi cráneo, y aquella noche, solo en la obscuridad de mi alcoba, mientras la idea fija, terca, invariable, bullía en mi pensamiento produciéndome extrañas congojas, mis labios resecos murmuraban automáticamente: un rosal..... un rosal..... un rosal.

Cuando poco después de nacer el alba salí buscando el aire puro del huertecillo, la nocturna obsesión tomó forma material ante mis ojos. Allí estaba el rosal; allí estaba también ella contemplando alegremente «su obra de misericordia». La pobre planta se doblaba sobre los bordes rojizos de la maceta como un moribundo recogido en una encrucijada y trasladado por manos piadosas á un lecho limpio y blando. Ya nadie lo pisaría, y ¡quién sabe! Si en sus hojas diminutas y abarquilladas el polvo y el sol dejaron un poco de savia, aun podría revivir y dar flores...... ¡flores frescas y y lozanas que abiertas al rocío esperarían erguidas sobre su tallo un rayo de luz que las besase sin abrasarlas!

Nada de esto pensaba yo. Lo decía gozosamente aquella chiquilla rubia, de ojos azules y de rostro aun más fresco y delicado que las clavellinas y jazmines de su huerto. Entretanto yo sentía la necesidad punzante, irresistible, de contradecir sus palabras, de arrebatarle sus esperanzas, de frustrar sus deseos. «Era una puerilidad increíble la sola idea de que el arbusto raquítico y desmedrado diera nuevos brotes; el rosal se iría muriendo lentamente, y una ráfaga de aire esparciría el polvillo miserable de sus hojas.»

Por aquel tiempo, olvidada ya esta nonada que turbó unas cuantas horas el marasmo absoluto de mi alma y la inercia de todas mis facultades, comprendí que mi enfermedad tomaba otro nuevo giro, y que la crisis peligrosa llegaba rápidamente, desplegando en guerrilla sus avanzadas de síntomas desconocidos. El espíritu volvía á reclamar su puesto. Yo había ahogado su voz con rencoroso afán, amordazándolo como á un enemigo en cuyos labios está la muerte, y cuando lo creía dominado y preso en la cárcel de la materia, condenado á silencio eterno, y casi anulado, levantaba de nuevo su voz dentro de mí, reivindicando imperiosamente sus derechos. Aquella paz, aquel reposo, aquella quietud solemne y no turbada se trocó de pronto en lucha titánica, en ansia inextinguible de vivir, de arrojar el pesado sudario que me cubría y rasgar las tinieblas en que voluntariamente me había hundido, para sentir de nuevo en mi rostro las caricias del sol.

¡Qué solitario, qué sombrío me pareció entonces aquel pueblo sin flores, sin árboles y sin pájaros! Mi espíritu, al despertar, buscaba la Naturaleza como á una madre amorosa en cuyo regazo hunde la frente el hijo afligido, y sólo encontraba la aridez de los cercanos montes, la sombra gris de un cielo siempre empañado, la llanura inmensa, pedregosa, triste como mis ideas, infinita como mis pesares.

Después de todo, ¡á qué rebelarme! Yo mismo había buscado aquel lóbrego rincón del mundo para sepultarme en él como en una sima obscura y tenebrosa, y hubiera suprimido con desprecio las flores, los pájaros, la luz..... todo lo que significa vida y belleza, como había pretendido suprimir también el espíritu, el pensamiento, el amor, lo más noble, lo más elevado, venga de donde venga y fuere lo que fuere. Y ahora, ¡ay Dios! me detenía de pronto, trémulo y espantado, sintiendo que yo necesitaba todo aquello para vivir, como se necesita el aire para los pulmones. Pero ¿cómo lograrlo? En el camino de mi vida yo había ido arrojando con desprecio lo que entonces me parecía carga pesada, abrumadora, insoportable, y era empresa casi imposible ir recogiendo los esparcidos jirones de mi fe, las esperanzas que con ella murieron, las energías desgastadas por el continuo roce del desengaño. Necesitaba mi alma renacer de sus propias cenizas, surgir de las negruras donde se había sepultado, encontrar el ideal perdido, la fuerza agotada; hallar una mano compasiva que guiara sus primeros pasos al emprender de nuevo la jornada interrumpida, la lucha eterna, el combate sin tregua.

Pero ¡ay! ¡que es muy difícil creer después de haber dudado! ¡que es imposible que en un corazón seco arraiguen las ilusiones, como imposible es que en el viejo tronco desnudo y combatido por los huracanes broten nuevas ramas! Pero yo..... yo aun podía esperar: ¿acaso ese mismo anhelo de volver á la luz; esa ansia infinita de sacudir de una vez la indiferencia, la duda, la desconfianza, no era signo evidente de que en el fondo de mi espíritu aun quedaba un resto de energía, un hálito de vida? Pues bien, era necesario aprovecharlo; huir de aquella atmósfera irrespirable; espolear la voluntad dormida, el ánimo decaído, las ideas perezosas y mal despiertas.

Para empezar la lucha sólo contaba con el cariño de una chiquilla muy rubia y muy buena; ¡débil fundamento para obra tan grande, asidero bien frágil para el náufrago casi asfixiado por las amargas olas de un mar revuelto! Pero había algo de grande y de noble en esta batalla, y esta misma grandeza acabó por seducirme, por lanzarme á la reñida pelea, tras de la cual vislumbraban mis ojos la victoria.

....

Yo no sé cómo fué; sé tan sólo que una mañana, aquella mujer que tanto me quería estaba sentada junto á mí. Bruscamente me sentí acometido de extraña angustia; la miré con ansia, como debe mirar el avaro su tesoro, y sentí que mis ojos, secos tanto tiempo, estaban bañados en llanto; que

mi alma, levantando la pesada losa que la cubría, resucitaba á la luz estremecida de gozo, y que mis labios, crispados aún por la última negación y la última burla, se abrieron para exclamar con alegría: ¡Yo también vivo; yo también creo; yo también amo!.....

El rosal pisoteado, reseco, arrojado por el azar entre el espeso polvo del camino, no se doblaba ya sobre los rojos bordes de la maceta. El tallo estaba erguido, fresco, lozano, y en una de sus verdes puntas, cubierta de diminutos brotes, se balanceaba suavemente *la primera rosa*.

Así dice el fragmento autobiográfico que á la letra he copiado. En una nota ó acotación marginal, el autor escribe lo siguiente: «Estas páginas tenían una dedicatoria. Como aquélla no sirve ya, se las dedico á cualquier rubia de ojos azules que tropiece con ellas.»

LUIS LÓPEZ-BALLESTEROS.

EL NUEVO CABLE SUDAMERICANO.

A la izquierda del Támesis, entre Londres y Woolwich, se encuentra Silvertown, importante pueblo manufacturero que tomó el nombre del propietario del terreno, Mr. Silver, cuyo hijo á sus muchos títulos á la consideración y respeto de sus conciudadanos, reune el de protector de las ciencias, habiendo formado la mayor y acaso más curiosa biblioteca de obras geográficas que existe en Inglaterra.

Sobre aquel terreno, bañados por las obscuras aguas del famoso río, se alzan varios edificios que constituyen la gran fábrica y las viviendas de trabajadores de la compañía titulada *The India rubber, gutta-percha and telegraph works*, cuyos productos son conocidos en todas partes. Exceden de 300 los diferentes artículos que allí se elaboran; desde la cinta de goma al gabán impermeable, desde el tapón de botella á la llanta neumática del velocípedo, desde el hilo telegráfico revestido al cable que ha de atravesar los mares; cuantas aplicaciones, en fin, ha dado el genio de la industria á la savia de las dos preciosas plantas de la cual se extrae el cautchu y la gutta-percha, sin cuyo auxilio acaso no se hubiera realizado todavía la comunicación submarina por medio de la electricidad.

El número de operarios que sostiene la compañía asciende á 2.300, siendo su trabajo de diez horas y media por día laborable, excepto los sábados que no excede de seis y media. Durante los días festivos se guarda absoluto reposo. Por término medio cada obrero gana 50 céntimos de peseta por hora de trabajo.

Hállase al frente de la Compañía Mr. Mateo Gray, que á fuerza de constancia, laboriosidad é inteligencia ha logrado dar extraordinario desenvolvimiento á los negocios, creando acaso la industria más vasta en su género que existe en el mundo. Sus cuatro hijos, y en particular el primogénito, Mr. Roberto Kaye Gray, de quien no me atrevo á hacer el elogio por no ofender su natural modestia y porque me inspira sentimientos de afecto casi fraternales, le secundan en su laboriosa empresa, y todos, abandonando el regalo de una posición social desahogada, han arrostrado diferentes veces las penalidades de la vida de mar, para dirigir las operaciones, de suyo difíciles y complicadas, de colocar los cables telegráficos construídos por la Compañía *India rubber*.

Tiene ésta con dicho objeto, y para atender á las reparaciones inherentes á la telegrafía submarina, una escuadrilla compuesta de los siguientes vapores:

Dacia, de 1.857 toneladas y 800 caballos.
International, de 1.385 y 680.
Buccaneer, de 800 y 1.200.
Y *Silvertown*, de 4.950 y 2.200.

El último, cuyo grabado, de fotografía directa, publicamos en la pág. 315, conduce y colocará el nuevo cable que la Compañía *India rubber* ha construído para una empresa recientemente creada, con un capital de 15 millones de pesetas, con el título de *Cable sud-americano*.

Su objeto es unir San Luis del Senegal con Pernambuco, tocando en la isla de Fernando Noroña; y como existe ya un cable submarino entre Cádiz, Canarias y el Senegal, que pertenece á la *Compañía Nacional Española*, resultará nuestra patria en comunicación directa con el continente por ella descubierto.

La distancia entre el Senegal y Pernambuco puede calcularse en cifras redondas en 1.900 millas marinas; pero teniendo en cuenta 12 por 100 de aumento á que próximamente se calculan las ondulaciones del fondo del mar y las circunstancias azarosas de la navegación, se embarcaron á bordo del *Silvertown* 2.160 millas de cable.

El 29 de Abril último zarpó este buque de la desembocadura del Támesis, yendo la expedición al mando del sabio y práctico ingeniero electricista Mr. Mateo Hamilton Gray, llevando de segundo al no menos competente Mr. Eduardo March Webb; el 8 de Mayo llegó á Santa Cruz de Tenerife para reponerse de carbón, y el mismo día salió con rumbo á Dákar, donde arribó el 12. Desde allí marchará al Brasil y emprenderá la operación del tendido del cable, navegando en la dirección de Pernambuco á la isla de Fernando Noroña primero, y después desde ésta á San Luis del Senegal. A no sobrevenir accidente inesperado, el nuevo cable podrá funcionar á mediados del próximo mes de Julio.

°°°

Las revistas de telégrafos que salen á luz en España y en el extranjero, y otras publicaciones científicas, con competencia y autoridad indisputables, han dado á conocer en diferentes ocasiones los mejores procedimientos de fabricar y tender los cables submarinos. No me atreveré, por lo tanto, á entrar en este terreno, ni á exponer siquiera los detalles técnicos referentes á asunto tan curioso para los profanos como interesante á la telegrafía eléctrica. Me limitaré á decir que el nuevo cable de la Compañía Sud-americana tiene cinco tamaños distintos: el de mayor diámetro, ó sea de costa; el de menor, ó sea de alta mar, y tres intermedios, según exigen las condiciones especiales del fondo del mar, previamente estudiado en los sondeos, sobre el cual debe descansar aquél. Una gran parte de los hilos de cobre conductores ha sido revestida de cautchu, y el resto de gutta-percha. Se empleaban antes ambas sustancias sobrepuestas en la confección de los cables; pero ahora se usa cualquiera de las dos, pues discrepan las opiniones acerca de cuál de ellas es preferible. La gutta-percha reune ciertamente propiedades de mayor resistencia; pero la producción disminuye rápidamente, y cada día es más difícil hallar dicho artículo en buenas condiciones.

Las 2.160 millas del cable van arrolladas en tres enormes cubas de hierro, de 18 metros de diámetro por 10 de profundidad, que el *Silvertown* encierra en sentido longitudinal en sus bodegas.

La operación del tendido del cable se llevará á efecto conforme con la práctica establecida. Una serie de poleas de hierro conducen al cable por una cuna de madera hasta la rueda situada á popa, desde la cual cae aquél al mar; pero antes atraviesa por un aparato movido al vapor, provisto de freno, cuyo objeto es graduar la velocidad de la salida del cable, según la marcha del buque ó el mayor ó menor fondo del mar. Lo primero que hay que evitar al tenderse un cable es que éste forme vanos entre dos eminencias submarinas. Debe procurarse, por el contrario, que en lo posible descanse sobre el fondo. De lo contrario, estaría expuesto á frecuentes roturas é interrupciones. Como hecho curioso, refieren algunos autores que han escrito sobre esta materia, que en el Golfo Pérsico una ballena rompió un cable que formaba un vano, quedando el cetáceo prisionero por haberse arrollado aquél sobre su cuerpo.

Si el estado del mar ú otra circunstancia no permiten proseguir la operación de tender un cable, se abandona éste dejándolo sujeto á una boya, para recuperarlo luego, y en caso de rotura no queda más recurso que pescarlo. El procedimiento que se emplea es el siguiente: Se arroja por la proa del buque un anclote de cuatro brazos articulados, pendiente de una fuerte cuerda, el cual va surcando el fondo del mar mientras que el buque navega en sentido perpendicular al cable. Cuando el anclote se apodera del cable, la tensión de la cuerda lo acusa de una manera evidente, y entonces, por medio del cabrestante, se levan ambos.

Pero ¿cómo puede recogerse ó pescarse un cable perdido en los abismos insondables del mar? ¡Oh! Ya no existe en el profundidad alguna inaccesible á los modernos procedimientos de sondeo. ¿El mar insondable? ¡Ficción poética!

¡Día llegará en que el micrófono y el teléfono nos transmitan los lejanos sonidos de los más hondos valles del Océano, y que la fotografía, con el auxilio de la luz eléctrica, nos reproduzca los paisajes submarinos!

Quizás alguno de mis jóvenes lectores consiga ver en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, un grabado con el siguiente ó parecido epígrafe:

«Las ruinas de la Atlántida, de fotografía directa á 8.500 metros de profundidad del mar» (1).

NILO MARÍA FABRA.

(1) Al Norte de Puerto Rico se encuentra igual profundidad, siendo una de las mayores del Atlántico.—(*N. del A.*)

LAS ALAS NEGRAS.

(FANTASÍA.)

Hace ya muchos siglos
Que hubo en el mundo
Un sabio de talento
Claro y fecundo,
Que, entregado á los libros
Con fe sincera,
Consumió en el estudio
Su vida entera.
Fruto de sus afanes
Y sus talentos
Fueron cien prodigiosos
Descubrimientos,
Que, al dar á luz en obras
Monumentales,
Pensó fueran asombro
De los mortales;
Mas..... ¡ay! que los mortales,
Indiferentes,
Apenas en sus obras
Pararon mientes;
Y aunque él, para anunciarlas,
No perdió ripio,
Siguió tan ignorado
Como al principio.
Desesperado, loco,
Muerto de pena,
Renegando del mundo
Que le condena,
Ve de su afán de gloria
Perderse el brillo,
Y llora el pobre sabio
Como un chiquillo.

Del eco repetido
Por los acentos,
Quiso Dios que el más triste
De sus lamentos
Á la mansión llegase,
Nunca cerrada,
Del Angel de la Muerte
Negra morada,
Y, abandonando el Angel
Esas regiones
En que amor, esperanzas,
Gloria, ilusiones,
Dicha, honores, afanes.....
Todo se encierra,
En un rayo de luna
Baja á la Tierra.

Hallando al sabio el Angel
En su retiro,
Le dice con voz tenue
Como un suspiro:
«Pobre sabio, no llores,
Tu faz serena,
Que aun existe remedio
Para tu pena.
—¡Imposible! Volaron
Mis ilusiones—
Dice el sabio entre quejas
Y maldiciones;—
Ni ya mi alma angustiada
Su voz escucha,
Ni con fuerzas se siente
Para la lucha.....
Antes sí, cuando joven
Amé la gloria
Y soñé con un puesto
Para la Historia;
Mas, ya en flor deshojados
Gloria y renombre,
¿Quién podrá del olvido
Sacar mi nombre?

—Sólo yo—dice el Angel—
Si en mí confías,
Y con fe verdadera
La gloria ansías,
Á tus pies gloria y fama
Presto te rindo,
Si es que aceptas el trato
Con que te brindo.
—¡Pronto!—replica el sabio—
¿Qué se te ofrece?
Poco tengo..... más todo
Te pertenece;
¡Por ganar esa gloria
Que vi perdida,
Si mi vida pidieras,
Diera mi vida!
—Tal es—responde el Angel—
Mi pensamiento;
Tú me das esa vida
Que es tu tormento,
Y yo te ofrezco entonces,
En un segundo,
Con tu nombre glorioso
Llenar el mundo.»
El sabio, entusiasmado,
Grita en seguida:
«¡Tómala cuando quieras!
¡Tuya es mi vida!»
Y el Angel de la Muerte
Se acerca al sabio,
Y con labio de hielo
Besa su labio.

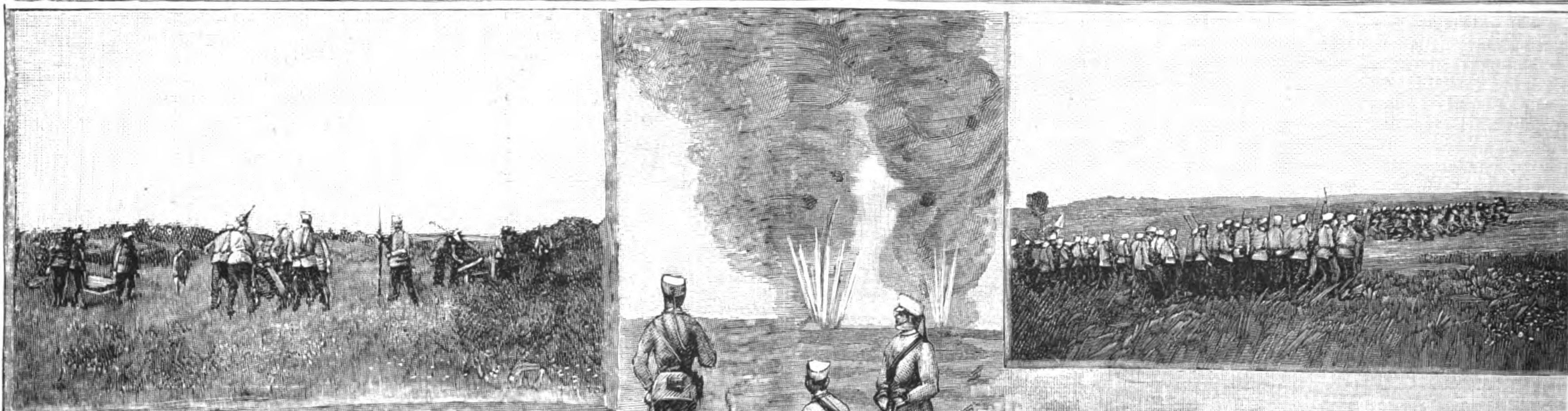
Apenas del espíritu
Desamparada,
La materia del sabio
Vuelve á la nada,
Va recogiendo el Angel,
Muy callandito,
Todo aquello que en vida
Dejara escrito,
Y, usando de sus alas
Como bandeja,
Lo ofrece al mundo mismo
Que lo moteja.
¡Oh juicios de los hombres,
Inexplicables!
¡Ya las obras del sabio
Son admirables!
Que, al verlas de la Muerte
Sobre las alas,
Juzgan buenas las que antes
Juzgaron malas.....
Todos del hombre ilustre
Cantan la gloria,
Todos tejen guirnaldas
A su memoria,
Y todos á la Muerte
Llaman impía
Por robarles un genio
De tal valía......
....
....

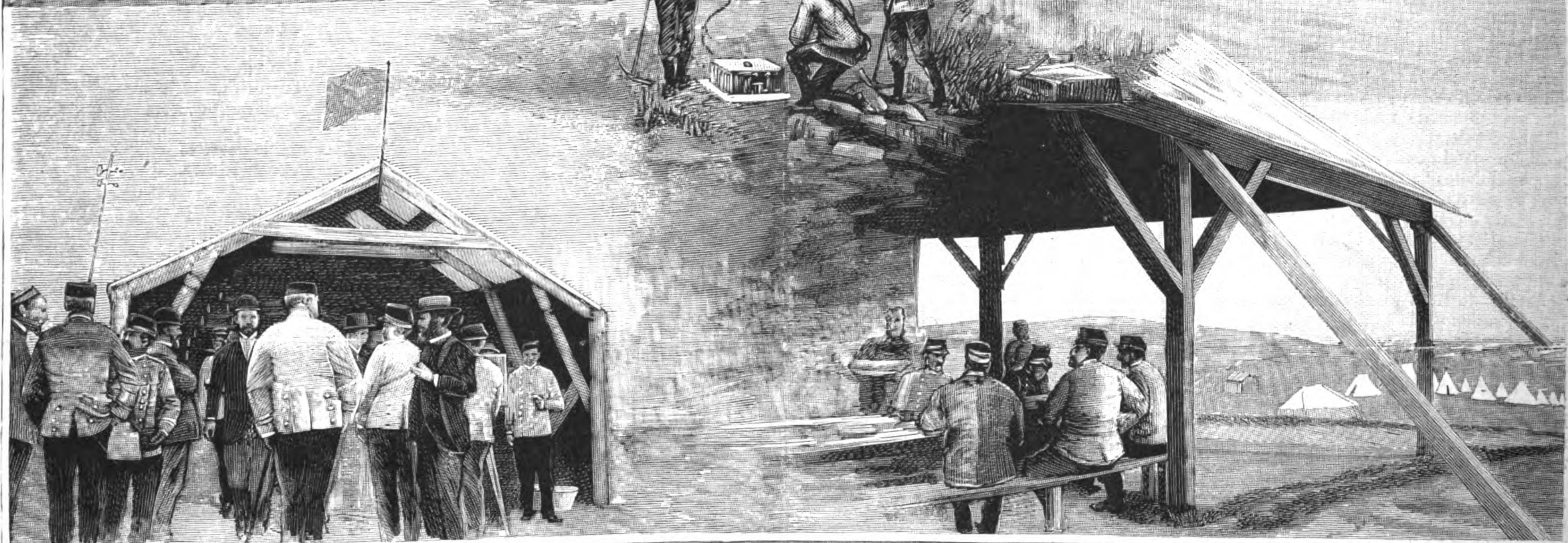
Cuando allá, en las regiones
De luz y nubes
En que las almas juegan
Con los querubes,
Se encontraron el alma
Del pobre sabio
Y el Angel que la Muerte
Lleva en el labio,
Dijo aquélla: «Cumpliste
Lo prometido:
Sé que no están mis obras
En el olvido;
Pero ya que con creces
Pagué mi cuenta,
Sácame de esta duda

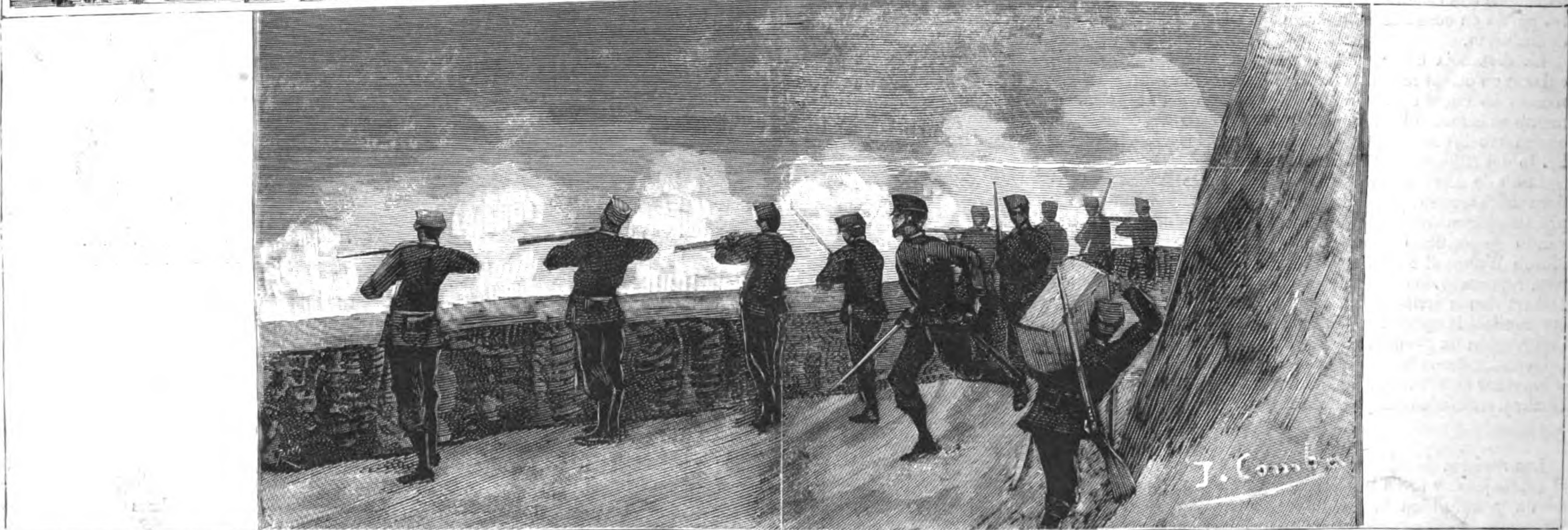
EN EL CAMPAMENTO DE LOS ALIJARES.

MANIOBRAS DE LOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR.

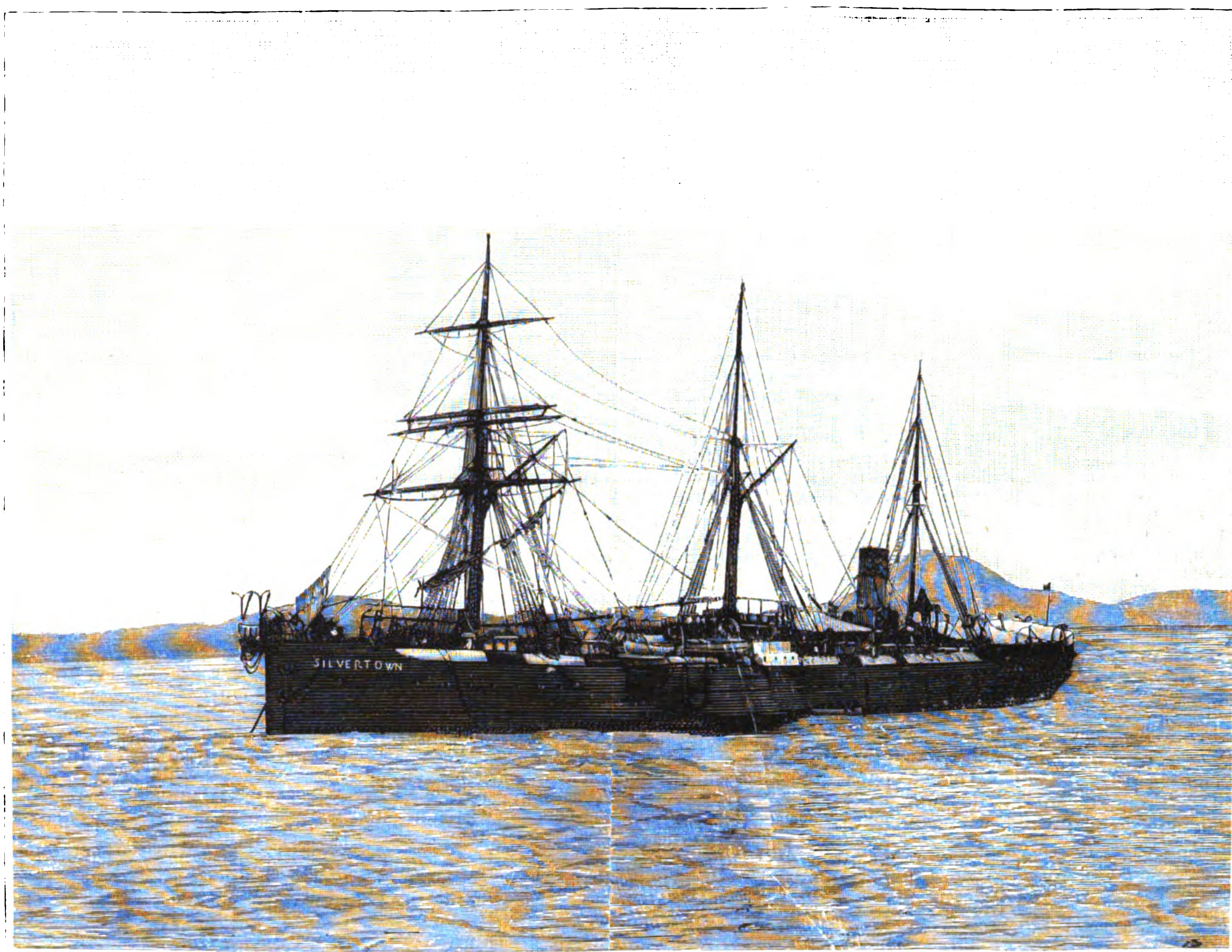




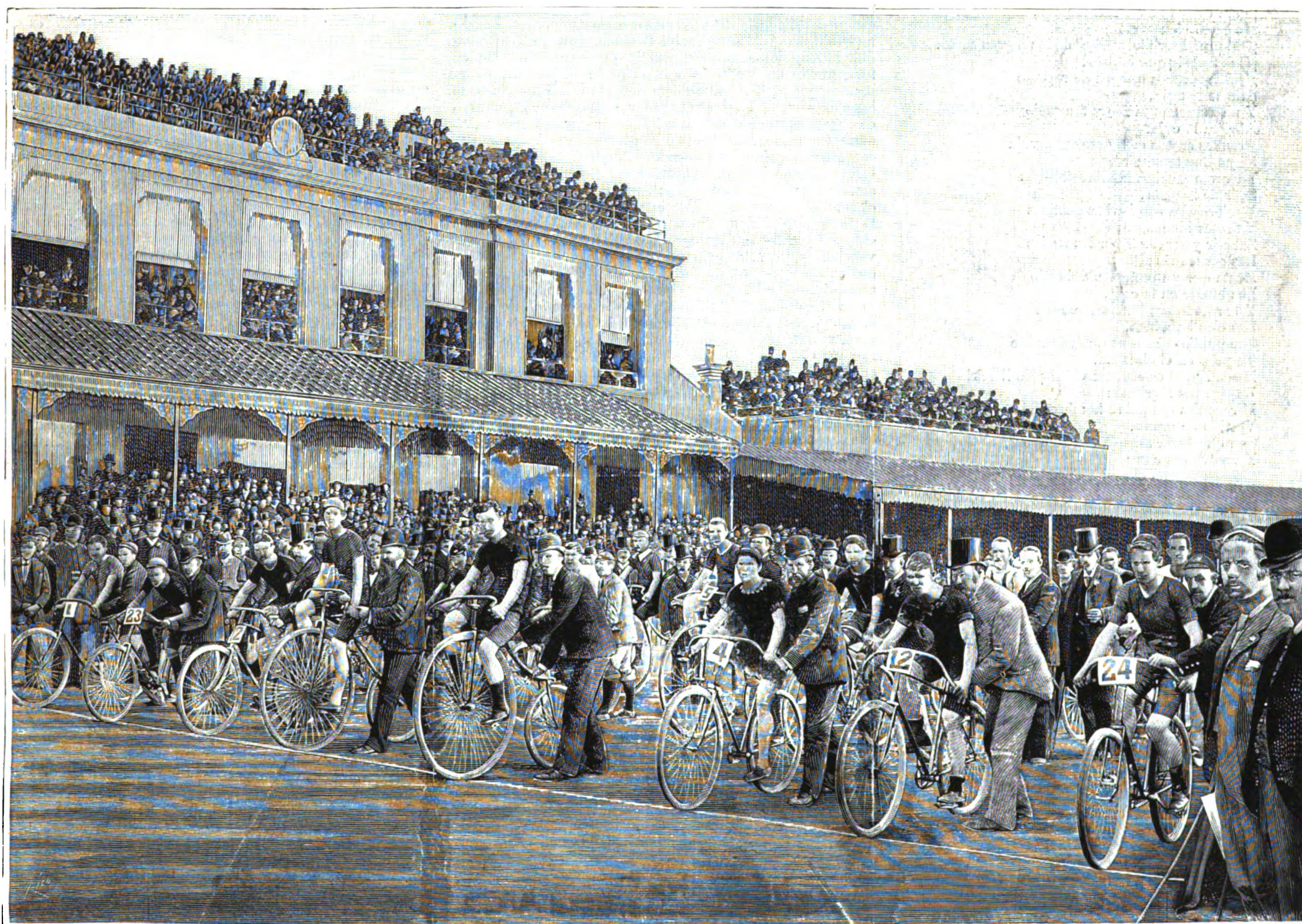




EL GENERAL LACERDA Y EL CORONEL VÁZQUEZ PRESENCIANDO LAS MANIOBRAS Y DIRIGIENDO EL SIMULACRO.—LA ARTILLERÍA DE MONTAÑA COLOCÁNDOSE EN BATERÍA.—AVANCE DE LA RESERVA.—LOS MINADORES VOLANDO TUBOS DE DINAMITA PARA PROTEGER LA RETIRADA.—LOS CORRESPONSALES Y PERIODISTAS EN LA ESTACIÓN DE TELÉGRAFOS.—EL COMEDOR.—LA SORPRESA NOCTURNA.—(Del natural, por Comba).



NUEVO CABLE SUDAMERICANO.—EL VAPOR «SILVERTOWN», QUE CONDUCE Y TENDERÁ DICHO CABLE TRANSATLÁNTICO DE LA COMPAÑÍA SUDAMERICANA.



KENNINGTON OVAL (LONDRES).—CERTAMEN DE VELOCIPEDISTAS: MOMENTO DE SALIDA PARA UNA CARRERA DE DIEZ MILLAS.

Que me atormenta:
Si eran buenas las obras
Que yo escribía,
¿Cómo las despreciaron
Cuando vivía?
Y, en el caso contrario,
Si es que eran malas,
¿Cómo se hicieron buenas
Sobre tus alas?»

Con amarga sonrisa
Que el labio esconde,
«¡Pobre inocente!—el Angel
Así responde—
Sin que nada influyera
Nuestro convenio,
Siempre brilló en tus obras
La luz del genio;
Pero, por eso mismo
Que son tan buenas
Y de puntos brillantes
Se encuentran llenas,
Para que más resalte
Su brillo puro
Necesitan un fondo
Que, siendo obscuro,
Sirva como de marco
Para sus galas,
Y..... ninguno tan negro
Como mis alas.»

RAFAEL COELLO.

Marzo 1892.

LOS JUGUETES.

Niño hermoso que juegas ahora
Y ríes y cantas;
Sol que nace; alborada que viene;
Pajarillo sin pluma en las alas;
Mientras paso revista á tus juegos
Escúchame y calla;
Óyeme; vas á ver los juguetes
Que el mundo te guarda.
....
¡Qué muñeca! ¡Soberbio regalo!
¡No la hay más gallarda!
¿Y por dentro qué tiene? ¿Lo has visto?
¿No quieres mirarla?
No haya miedo, mi niño. ¡Está hueca!
¡Por dentro no hay nada!
Así tuve una yo, ¡qué bonita!
La vi una mañana,
Me gustó, y di por ella un pedazo
De vida y de alma;
¡Para estar tan vacía como esa,
Me costó bien cara!
¡Oh! ¡qué horrible! me has dado un gran susto.
¡Qué traje! ¡qué barbas!
¿Quién pensara que así de repente
Saltase la tapa,
Y un muñeco tan feo y tan sucio
Abriera la caja?
Grandes sustos como ese en la vida
Sé yo que te aguardan:
Tú verás muchos hombres altivos
Salir de la nada,
Y adornados con barbas postizas
Y frases hinchadas,
Zaherir y arrastrar por los suelos
Las cosas más altas,
Hasta que un puñetazo del cielo
Los hunde en la caja,
Y borrando sus huellas, acuden
Las olas humanas,
Que publican el Dios que tu madre
Te puso en el alma!.....
Mas..... ¿qué es eso, mi vida? ¡No llores!
Enjuga tus lágrimas:
Mira, mira ese pobre hombrecillo
Vestido de grana,
Con qué furia maneja ese bombo
Y vuelve esa cara;
Muchos hay en el mundo lo mismo,
Políticos maulas,
Que deslumbran al pueblo inocente;
Discuten y charlan,
Y fabrican utopias sublimes
En bien de la patria.
¿Sabes cómo les llama ese pueblo
Que al fin sufre y paga?
¡Monigotes que tocan el bombo
Y vuelven la cara!
....
¿Más juguetes me pides? ¡Dios mío!
La lista es muy larga,
Y no quiero nublar con mis penas
El cielo de tu alma.
Pues si al ver el bazar de este mundo
Te tientan sus galas,
Y te toca en la rifa una hermosa
Coqueta é ingrata,
Y una ley que te roba la hacienda,
Y un hombre que mata
Tu conciencia y tu fe en otra vida
Más pura y más alta,
Y jugando imprudente con ellos
La vida te pasas,
¿Para qué quieres más, amor mío?
¡Con esos te basta!

LUIS RAM DE VIU.

Zaragoza, 1892.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Washington: contra los chinos.—Afghanistán: el manifiesto *Nasab-i-Namcheh* de Abdurrhamán.—Tibet: el país de Chiamdo: tres mil monjes en una región desconocida.—París: el congreso femenino.

CHINO en los Estados Unidos y judío en Europa, son dos palabras que llevan unidas á su significado actual la idea de la persecución. En el hormiguero de gentes que bulle en la parte central de nuestro continente, en las comarcas alemanas, húngaras, rusas y polacas, en este foco del antisemitismo, el judío resulta ser el enemigo del trabajador y del comerciante, el explotador de ambos, el que como imán misterioso se apropia por fatal atracción todo el metálico circulante, aunque en el desarrapado aspecto de su persona sea la representación de la más ruin miseria. El judío es cercado, aislado, maldito cien veces al día por el populacho en cuyo contacto vive, y es perseguido y desterrado por la condensación de todos los odios, que la tradición y la mala voluntad han amontonado contra él. A millares y millares expulsa la Europa central anualmente á estos infelices. Uno de sus refugios es el Norte América. Ya está descrito en estas crónicas cómo allí, en los barrios extremos de New York, por ejemplo, se han hacinado, y cómo figuran muchos de ellos en las casas de más fama del comercio, de la industria y de la banca. Allí para nada les daña su tradición religiosa, porque este prejuicio interesa poco al pueblo yankee, y en cambio, en medio de aquel mundo inmenso del trabajo y de los negocios, ellos, mercaderes y chalanes habilísimos, encuentran gran campo de explotación.

Pero no sufren así los ciudadanos de la gran República á otro elemento extraño, que tuvo allí gran importancia y que hoy es víctima de la más cruel persecución: me refiero á los inmigrantes chinos. El hombre amarillo es el concurrente más terrible que puede encontrar en el trabajo, y por consiguiente en las ganancias, el obrero americano. Sobrio hasta la exageración, se alimenta con su familiar arroz apenas condimentado, con las peores frutas del mercado, con los restos de las fondas y casas de comidas, y no hace gran gasto á las bebidas alcohólicas. Su traje parece que forma parte inherente de su piel, y todo el conjunto irrenovable de flotantes guiñapos no vale seguramente cuatro suses. En su barrio y en su casa cada habitación es un almacén de seres humanos, fabulosamente económico bajo el punto de vista de la contribución de casero. La presencia de un chino en un taller, en una fabricación, supone la de otros ciento, la de mil, la de algunos millares. Aquello no es una reunión de obreros, ni una familia de trabajadores, es un enjambre. El chino puede decirse que no cuesta nada; es una máquina humana que consume muy poco y que produce mucho; máquina interminable, inextinguible, que arranca en su país de origen, con una existencia de 200 millones de ejemplares, que ha invadido los archipiélagos del Pacífico y que hubiera invadido la América si la repugnancia que inspira no fuese en todas partes un obstáculo á su difusión. El yankee, ciudadano muy liberal mientras otro ciudadano cualquiera no le haga competencia, y conservador proteccionista acérrimo en cuanto tiene que defender el dollar que se le escapa de entre las manos, no ha podido conformarse jamás con la competencia china, y haciendo uso de su autocracia la ha barrido sin piedad alguna. En 1882 el Parlamento norteamericano votó el Antichinese Act, renovada en 1888 con el nombre de Scott Act. Por estas leyes se prohibió no sólo la inmigración china, sino la residencia de los trabajadores chinos en los Estados Unidos. Se consintió tan sólo que atravesaran el territorio, pero provistos de pasaportes certificados en los que constaran que eran, en efecto, verdaderos transeuntes. No bastándoles estas medidas, presentó al Congreso el diputado de California Mr. Geary un *bill* de exclusión, que, si hubiese sido aprobado, impediría hasta la permanencia en Washington del Embajador del Celeste Imperio; pero el Senado desechó el *bill*, y el Congreso se ha contentado con renovar el Scott Act, agravando sus prescripciones en términos que, en estos momentos, existe un verdadero conflicto entre los gobiernos de ambos países. La lógica repite en Pekín: ¿por qué nosotros hemos de consentir que se establezcan en el Imperio los norteamericanos y los europeos, cuando los chinos son expulsados de todas partes? Este razonamiento de gran fuerza tiene entre la masa de la población china toda la autoridad de un hondo sentimiento nacional, y es la base de los demás razonamientos en que funda el pueblo su odio á los extranjeros, su resistencia á no entenderse con ellos y su decisión cada día más arraigada de exterminar á cuantos lleguen á aquel territorio y no fomenten más ó menos interesadamente el desarrollo de su comercio, como lo hacen los ingleses y los alemanes.

⁂

Menos testarudos ó hábiles que los chinos, otros pueblos de Asia sufren el ahogo de la difusión europea en aquellos territorios, por ejemplo, entre los que se dilatan entre las fronteras de las posesiones rusas é inglesas. Para que sus súbditos sepan á qué atenerse, Abdurrhamán ha publicado su *Nasab-i-Namcheh*. Este Abdurrhamán es el emir ó soberano del Afghanistán y el *Nasab-i-Namcheh* es su manifiesto, que va directamente contra los rusos, y cuyo sentido viene á ser, sobre poco más ó menos, el siguiente: «Para que los rusos entren en la India tienen que atravesar por nuestro país, y esto no pueden hacerlo sino desarmando á los afghanos. Un afghano desarmado es cosa más ínfima que una mujer, es un clavo. Si nos hacemos aliados de los rusos, nos explotarán y nos matarán, ocuparán nuestro país, vendrán las horrores del hambre y los moscovitas galantearán á nuestras mujeres. ¡Ya veis, pues, qué porvenir nos espera! No tengamos amistades con los rusos; unámonos á los que nos ayuden contra ellos.» Este documento, que es muy extenso en su desarrollo y consideraciones, se ha traducido al inglés, publicándose en la *Gaceta de Bombay*; y los ingleses han hecho además numerosas ediciones en las lenguas indígenas para repartirlo por todas aquellas regiones. Los rusos, por su parte, no se descuidan, y han conseguido que el Khan de Jandol y los habitantes del valle de Kunar, adonde el emir Abdurrhamán había enviado algunas tropas con objeto de tenerlos sometidos á su voluntad y que secundaran sus propósitos, le niegan su obediencia y discuten con él las cuestiones de soberanía y trato con los extranjeros como si realmente fueran independientes.

Y entre el Asia china y el Asia inglesa, lejos de todo temor de invasión ni de ingerencia extraña, viven, á 4.500 metros de altura, los pueblos monásticos del Tibet, constituyendo una serie de oasis, de verdaderos paraísos de gentes libres y entregadas á sus patriarcales prácticas desde hace más de treinta siglos. Alguna que otra vez intrépidos viajeros se han atrevido á recorrer las altas mesetas y cordilleras que se alzan entre el Occidente asiático y las penínsulas índicas, y han llegado á Europa estupendas noticias acerca de la extraña vida y costumbres de los pueblos que habitan en aquellas comarcas, lejos de toda comunicación con el mundo. A las escasas relaciones que se conocían acerca de ellos, se ha añadido hoy la publicada por el capitán de Estado Mayor inglés Mr. Bower, quien, con otros diez compañeros, ha hecho la travesía de China á Shanghai, recorriendo un trayecto de 2.000 millas entre los puntos extremos de su viaje Lanakma y Tarchindo. Desde el Norte del Indus pasaron los desfiladeros de las grandes derivaciones septentrionales de la cordillera Jhom-Tham, ramal del Himalaya, elevándose á la región deshabitada de los grandes lagos, donde, si hubiera condiciones de habitabilidad, cabría la mitad de la población de Europa. Al llegar al país viejo de Lhassa, fueron detenidos por los guerreros indígenas del Gobernador, que les prohibieron avanzar. El capitán Bower empleó el razonamiento convincente universal de aflojar dinero, y los guardas tibetanos cedieron. La comitiva recorrió poco á poco la región famosa y desconocida de Chiamdo. En ella, en medio del Asia, en aquella altitud extraordinaria rodeada de colosales montañas, surcada por millares de ríos y entrecortada por grandes lagos, hay una vegetación majestuosa, ideal, que hace del paisaje un paraíso no interrumpido. Entre los macizos del follaje de los valles se alzan los monasterios ó centros comunistas, que son verdaderos pueblos. Viven los creyentes de una religión secular distinta de la china y de la índica, trasunto tal vez de las tradiciones teológicas de los primeros pueblos del Oriente, en una paz perpetua, y gozan de una existencia mítica por lo tranquila y feliz, reducida á que los siervos ó trabajadores recojan los espontáneos frutos de la tierra, y á que los señores ó gentes más aprovechadas y despiertas se dediquen en los monasterios á contemplar los secretos del cielo y de la tierra y á alabar á Dios, orando, cantando, no trabajando y entregados al disfrute de una vida de descanso, «de confort» y de indiferencia, que es ó sería el bello ideal de todos los pueblos. Por allí no transita nadie, ni se hacen negocios con nadie, ni se sabe, «sino de oídas», que hay otro mundo extraño de infieles ingleses y blancos de diferentes familias que son tan desgraciados en su tierra, que necesitan salir de ella porque no los puede mantener, y andar por el resto del mundo buscando con la dominación, la guerra y la sangre una felicidad que no encuentran nunca. No saben lo que es gobierno, ni política, ni constitución; ni hay contribuciones, ni delegados, ni periódicos, ni autoridades, ni pleitos, ni antipatías de otra clase que las que nacen de la lucha por la existencia. Común es el monasterio, y comunes las hembras de la clase monástica, que dedicadas también al descanso y á la contemplación, sólo se dedican á criar sus docenas de hijos, futuros monjes tibetanos. Allí nadie lee ni escribe, porque no tienen nada que saber, ni nada que contarse unos á otros. Por eso tienen tanta tirria á los extranjeros que asoman á su país, á quienes nadie llama y que van á meterse en lo que no les importa. Consideran á la mujer como un utensilio fisiológico necesario, y nada más. No se habla de la señora de Tal, ni de Cual, sino de *aquella*, como se habla de la túnica, del gorro, de la mesa, del pan, del vaso ó del caballo. Los pocos que, como Bonbalot, Rolando de Orleans y Bower, han conseguido visitarlos, resumen sus impresiones repitiendo el estribillo zarzuelero español que dice:

¡Oh, qué buen país!

⁂

Y aquella pasividad é indiferencia absoluta en que vive la mujer en las planicies centrales del Asia, forma polar contraste con la agitación febril en que se agitan las damas de nuestro carcomido y vetusto continente europeo. Hace ocho días que se ha reunido en París la asamblea general de las «Sociedades mujeriles», con objeto de llevar adelante su firme propósito de procurar la reivindicación de los «derechos de la mujer». Este Congreso es el cuarto de los que las sabihondas celebran. Preside las sesiones la Sra. María Deraismes, y los temas puestos á discusión son los siguientes:

Primer grupo.—Objeto y aspiraciones de la federación femenina de Francia. Unión universal de las mujeres. Economía social. Admisión de las mujeres en las carreras liberales. «A igualdad de trabajo, igualdad de salario.» Igualdad de los dos sexos para la suficiencia de los estudios científicos y literarios. Exposición de Chicago.

Segundo grupo.—Solidaridad de la mujer y del hombre en las reformas sociales. Intereses solidarios de los dos sexos: progresos solidarios. Influencia de la mujer en el propósito de la paz universal y en el hecho de la paz interior. Estudio sobre el estado de la mujer en Africa. Prostitución.

Tercer grupo.—La mujer ante la ley. Protección á las jóvenes y á los niños. Derecho civil. Igualdad de los dos sexos. Investigación y reconocimiento de la paternidad. Educación integral y profesional. Educación mixta. Medios de propaganda de la campaña mujeril, y creación de un fondo ó caja de recursos para este fin.

Las principales señoras doctoras, profesoras y *estudiantas* que toman parte en la asamblea son:

Por Inglaterra: Ms. Chapman, Crawford y Eva Mac Haren.

Por Alemania: W. H. Lina Morgenstern, Luisa Otto y la alumna de la Sorbona señorita Auerbach.
Por Austria: M. Mariana Wigg y Augusta Fichert.
Por Bélgica: señorita María Popelin, doctora en Derecho.
Por Bohemia: W. Carolina Svelta Naprstkek y señorita Zolenka Baurrerowa, pintora.
Por Chile: señorita Ernestina Pérez, doctora en Medicina.
Por Dinamarca; señorita Julia Meyer.
Por Finlandia: señoras Adelaida de Ehrnrook, baronesa Gripenberg y Rosina Welterhoff.
Por Grecia: señora Calliroe Parren.
Por Holanda: señora Scholten-Commelin.
Por Islandia: señora Sigrid Magunsson.
Por Italia: señora Aurelia Saffi y Emilia Mariani.
Por Rumania: señora Coura, doctora en Medicina, y señorita Sarmisa Bilcesco, doctora en Derecho.
Por Rusia: señoras Mietchnikoff y Bologotsky.
Por Suiza: señoritas Hierta-Retzire y Ellen Friess, doctora en Filosofía.
Por Francia: diez y seis señoras y veintiocho señorttas.

Nosotros no hemos enviado ninguna representante. Ni las madres ni las hijas se van de asamblea al extranjero, ni al interior, sin permiso de sus maridos y de sus padres.

Si la próxima asamblea mujeril se celebra en Chiando, Tibet, en vez de celebrarse en París, tengo la seguridad de que todas las doctoras determinarán como norma de conducta el seguir la de las españolas, esto es, se decidirán á «quedarse en casa», no «con la pierna quebrada», como dice el refrán viejo, sino como dueñas, señoras, soberanas y directoras del hogar, del cual salen los hombres fortificados con su cariñoso amparo y cuidado, para ocuparse de los problemas masculinos que en el mundo social, del derecho, del progreso, de la iguldad y de todos los deberes interesan igualmente á «ellas» que á «ellos», pero que «ellos», por mandato fatal de la naturaleza, son los encargados de resolver.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Indicador gráfico de las principales dificultades *mecánicas del Piano, Organo, Armonium*, etc., inventado por D. Ramiro de Inchaurbe. Con este título ha publi ado el inteligente profesor de Bilbao, cuyo nombre acabamos de estampar, un notable trabajo, fruto de su constante y asidua práctica en la enseñanza, y cuyos excelentes resultados han podido apreciarse ya. Grabar de modo indeleble los sanos y atinados consejos del maestro: suplir de modo seguro la ausencia de éste en las horas de estudio, adquiriendo el discípulo en menos tiempo, y con menor suma de trabajo relativamente, un correcto y seguro mecanismo, he aquí lo que el Sr. Inchaurbe se ha propuesto y ha realizado de un modo digno del mayor elogio, por sencillo procedimiento y al alcance de todas las inteligencias No es de extrañar, por tanto, que el profesor aludido haya recibido calorosos plácemes de los más reputados maestros, por su trabajo, y que éste haya sido acogido y puesto en práctica por muchos de ellos, como lo será por cuantos quieran dedicarse con fruto al estudio del piano. El *Indicador gráfico*, que consta de pocas y sustanciosas páginas, ha sido publicado por la conocida casa editorial de L. E. Dotesio, de Bilbao.

Descubrimiento de América: Los cuatro viajes de *Colón á través del Océano*, mapa en colores compuesto y publicado por D. Juan de la G. Artero. En ingeniosa y oportuna composición figuran en este *Mapa* otros parciales referentes á los viajes del insigne Almirante, viñetas alusivas, nombres de los compañeros de Colón y monogramas conmemorativos de los Reyes Católicos D.ª Isabel y Fernando. El grabado es debido á J. Soler, y la estampación pertenece á la litografía de los Sres. Martí Campaña, Barcelona (Ausias March, 87). Acompáñale un opúsculo titulado *Breve reseña de los cuatro viajes de Colón*, para servir á la inteligencia de aquellos mapas. Véndese en Madrid, librería de la Sra. Viuda de Hernando (Arenal, 11).

Percheleras y trinitarias, colección de cantares, por don Narciso Díaz de Escovar; con una carta-prólogo de D. Salvador Rueda. Contiene este librito (96 páginas en 8.º) numerosos cantares, tan bellos y sentidos como todos los que ha publicado su distinguido autor. Véndese, á una peseta, en la librería del Sr. García Taboalda, Málaga (calle de Molina Lario, 1), ó en casa del Sr. Díaz de Escovar (San Juan de Letrán, 2).

Estrellas fugaces, bólidos y aerolitos, estudio por el Dr. D. Jesús Muñoz Tébar, ingeniero civil. Trabajo interesante comunicado por su autor á la *Sociedad Astronómica del Pacífico* de San Francisco de California Folleto de 27 páginas. Caracas (Venezuela), imprenta de *La Patria*.

Notable caso de inclusión de un quiste libre no pedunculado y sin adherencias, dentro de un quiste ovárico, por el Dr. D. M. M. Ponte, ex rector y ex catedrático de Obstetricia y Medicina operatoria de la Universidad de Caracas (Venezuela). Notabilísimo caso de ovariotomía (en el cual se ha ocupado la *Sociedad Ginecológica Española*), descrito en detallada *Memoria* por el Dr. Ponte. Curazao, imprenta de la librería de A. Bethencourt é Hijos.

Apuntes sobre casquizales en la provincia de Salamanca, por D. Jerónimo Cid y García, ingeniero jefe de montes. Estudio tan útil al agricultor como al fabricante de curtidos. Un folleto de 33 páginas en 8.º, impreso en Salamanca, tipografía de D. Francisco Núñez.

Cristóbal Colón y Alonso Sánchez, ó el primer descubrimiento del Nuevo Mundo, por el presbítero Dr. D. Baldomero de Lorenzo y Leal, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, y canónigo, por oposición, de la insigne iglesia colegial de Jerez de la Frontera, etc. (Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.) Consta de una *Introducción* bien escrita; *Parte primera* (siete capítulos), dedicada al célebre marino y navegante Alonso Sánchez de Huelva, á quien considera, con justicia, como una gloria nacional, y *Parte segunda* (siete capítulos), dedicada á Cristóbal Colón y al descubrimiento del Nuevo Mundo. Un volumen de 310 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, Jerez de la Frontera (Francos, 40).

Una conferencia con Emilio Zola, por D. Rodrigo Soriano. Este distinguido escritor ha reunido en elegante opúsculo una serie de animados artículos que había publicado en algún periódico, y cuyos títulos son los siguientes: *En busca de Zola; Retrato de Zola; España y los toros; Literatura española; Planes del porvenir; «El crak» del libro; La novela novelesca; La sonata de Kreutzer; Cuestión social; «La Débâcle»; Fin.* Ilustran este opúsculo el retrato y un autógrafo de Emilio Zola. Véndese, á una peseta, en las principales librerías de Madrid.

Modismos, locuciones y términos mejicanos, por don José Sánchez Somoano, miembro de la Sociedad de Escritores y Artistas Españoles, etc. Está escrito «en renglones cortos» (dice su autor) «para que modismos, locuciones y términos se peguen más al oído, y el recuerdo sea más fácil»; y es tan curioso como útil. Véndese, á una peseta, en casa del Sr. Somoano, Madrid (Almirante, 5).

E. M. de V.

EXPOSICIÓN CANINA DE MADRID.

En los Jardines del Buen Retiro, y durante los días 26 á 30 del actual, se verificará una Exposición de perros de caza, de defensa y de lujo, en la que se adjudicarán, por veredicto de un Jurado compuesto de siete personas, numerosos premios y diplomas especiales y ordinarios, y además tres extraordinarios concedidos por S. M. la Reina Regente, S. A. la Infanta Isabel y el Ministerio de Fomento.

Las inscripciones se efectuarán en la Secretaría de la Exposición (Ventura de la Vega, 17, principal), á donde deberán acudir los expositores para pagar el importe de la matrícula y recoger la tarjeta correspondiente.—V.

CERTAMEN POÉTICO.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Granada, cooperando al mayor esplendor del IV Centenario del Descubrimiento de América, que se ha de efectuar en el mes de Octubre próximo, abre un Certamen entre los poetas de la provincia, en la forma y con sujeción á las bases siguientes:

Se adjudicará un premio consistente en un alfiler de oro figurando un ancla rodeada de brillantes, y *Título de Socio de Mérito*, al autor del mejor canto épico con 100 octavas reales próximamente sobre el siguiente tema: *A la Conquista de Granada y Descubrimiento del Nuevo Mundo*.

Habrá además un *Accésit* que lo constituirá otro título de igual clase para el que aparezca con mérito inmediatamente inferior al que obtenga dicho premio.

Los trabajos referentes á este Certamen serán presentados en la Secretaría general de dicha Sociedad en Granada (calle de Recogidas, núm. 9), hasta las doce de la noche del día 20 de Septiembre, y los premios se entregarán en sesión pública solemne, durante las fiestas del Centenario.

Autorizan esta convocatoria el director de la Sociedad, Señor *Marqués de Dílar*, y el secretario general D. *Pablo de Peña y Entrala*.—X.

PRODUCTOS QUÍMICOS DE ALMERÍA, RECOMENDADOS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA Y ADOPTADOS DE R. O. POR EL MINISTERIO DE MARINA.

Copiamos de la «Revista de Medicina y Cirugía Prácticas»:

«Lecciones dadas en el curso libre de Clínica Médica del Hospital General, por el Dr. D. Antonio Espina y Capo, especialista en enfermedades del pecho.

»....Un farmacéutico español, el Sr. Vivas Pérez, nos ha proporcionado los Salicilatos de bismuto y cerio, para los que sólo podemos tener elogios calurosos. Diarreas de tuberculosos que a nada habían cedido, disminuyeron, y en algunos casos desaparecieron con cuatro ó seis papeles diarios de Salicilatos de cerio y de bismuto.»

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

«Todo se hace ahora á la moda rusa», se dice con frecuencia; y lo demostramos con la adquisición de géneros rusos, de objetos de procedencia rusa ó que llevan nombre ruso.

He aquí por qué el *Agua de Colonia Imperial Rusa* ha llegado á ser una verdadera pesadilla de las personas de buen gusto: y es que, además de su nombre, que data de largo tiempo, y de haber tenido el honor insigne de agradar á SS. MM. los Emperadores de Rusia, dicha *Agua de Colonia Imperial Rusa* tiene un aroma delicadísimo y duradero, y también cualidades sedativas estimadas para la *toilette* y la higiene del cuerpo.

No son necesarios tantos títulos para asegurar un éxito muy franco, muy real, muy entusiasta á este artículo delicioso, que se usa por las damas verdaderamente elegantes y se encuentra en los mejores gabinetes de tocador.

Sucede lo mismo, por supuesto, con todos los productos de la casa Guerlain, y así se explica que este distinguido y sabio químico y perfumista haya sido objeto de alta recompensa después de la Exposición de Moscou, agraciándosele con el nombramiento de caballero de la Legión de Honor.—(15, *rue de la Paix*, en París.)

¡DESCONFIAD, DESCONFIAD!

La casa Víctor Vaissier, de París, ha hecho popular el nombre de *Congo*, aplicándole á un jabón de *toilette* incomparable, y deliciosamente perfumado. Este maravilloso jabón tiene por *título* «Jabón de los Príncipes del Congo», y lleva el *nombre* de su fabricante Víctor Vaissier. ¡Ponerse en guardia contra las groseras *falsificaciones* inspiradas por inmoderado deseo de lucro!

Los corsés de la Casa De Vertus sœurs (12, *rue Auber, París*) son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería.

Hay allí corsés verdaderamente *mignons*, confeccionados en las más lindas, ligeras y frescas telas, que formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.

La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturas para la noche;* y en pocas palabras, todo lo que, en su especialidad, puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

CARPETAS PARA LA ILUSTRACIÓN.

Deseosa esta Administración de proporcionar á los señores Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

El Administrador.

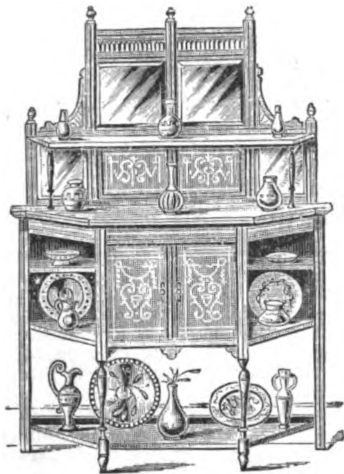
FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

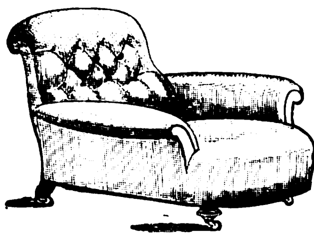
67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS POR EL CORREO



CHIFFONNIER.
Cuatro espejos cortados á ángulo.
4 pies ancho............ 75s.



DIVÁN-SILLÓN...... 52s. 6d.
Superior................ 75s.

Toda variedad de sillones están expuestos en nuestros almacenes.

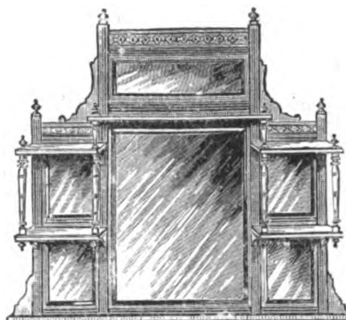


SERVICIO PARA dormitorio de OETZMANN

Últimas novedades y mejoras conocidas hasta la fecha. Asegura inmunidad contra roturas, y se puede verter por cualquier lado.

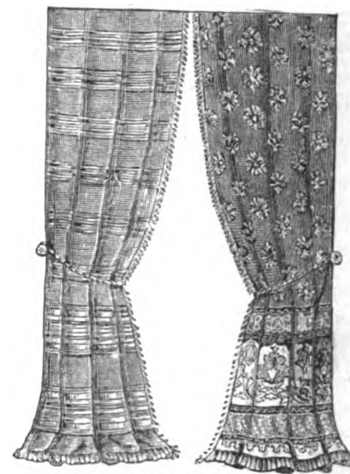
BONITO Y ARTÍSTICO

desde......... 10s. 6d. uno.
Tal como está ilustrado.... 12s. 9d.



ESPEJO DE NOGAL ó ÉBANO.

Bien hecho, con seis espejos cortados á ángulo.
4 pies 6 pulgadas ancho, por 4 pies alto.................. £ 2-12-6.
Gran surtido de espejos de chimenea desde 35s.



CORTINAJES DE TAPICERÍA.

La Birmana. El par en todos colores...... 7s. 6d.
La Imperial. El par en todos matices... 38s. 6d.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

NINON DE LENCLOS

Ríase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos............	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo........	2
Fray Juan................	1
La Niña de Gómez-Arias................	1
Alegría (Canto I)................	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar................	1
La Venganza................	1
Fernando de Laredo................	1
El Último beso................	1
El Capitán García................	1
Mis Amores................	1
La Velada................	1
El Año campestre................	1

COGNAC JEREZANO

Jurado, Castellón y C.ª, Jerez

PARFUMERIE
Paris-Caprice
Nueva Creacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

La Diaphane

POLVO de ARROZ
SARAH BERNHARDT
el Polvo elegante por excelencia
Aderente, Invisible é Igiénico
32, Av. de l'Opéra, 32
PARIS
Se venden en las buenas casas perfª.

NUEVOS PERFUMES

PARA EL PAÑUELO

DE RIGAUD Y Cía

PERFUMISTAS DE LAS CORTES
de España, Grecia y Holanda

ESENCIA : Lucrecia.
— Lilas de Persia.
EXTRACTO : Graciosa.
— Peau d'Espagne.
— Bouquet Royal.
— Resedá.
— Muguet des Bois.

JABONES Y POLVOS DE ARROZ
Á LOS MISMOS OLORES

8, rue Vivienne, 8, PARIS.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Canas?
¿Teneis Péliculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados.—Venta siempre en aumento.—Exsíjase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR.—Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

PAPEL
FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR **IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.**—*Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.—En las Farmacias.*

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado y con Glicerina* — Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. París, Casa Marchand, 13, r. Grenier-S.t-Lazare, y todas F.cias de las Américas.

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: **3.000.000** de francos

MÁQUINAS para la **PRODUCCIÓN** del **FRÍO y del HIELO**

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARÍS

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA

de

E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

El hombre regenerado

Con este título acaba de publicar el **Dr. Mercier** un libro que interesa vivamente á toda persona debilitada por la edad, las enfermedades, el trabajo ó los excesos. En él describe el autor su **Tratamiento especial** que, desde hace quince años, y constantemente, le ha favorecido con rápidas curaciones en la *impotencia*, *pérdidas*, etc., y en las *enfermedades secretas* y de la piel. Precio: 1 peseta, franco, y bajo cubierta.—**Dr. Mercier**, 4, *rue de Sèze*, París.—Consultas: de 2 á 5 de la tarde, y por correspondencia.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Mayo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



D.ª ISABEL LA CATÓLICA.

COPIA DEL RETRATO ORIGINAL QUE HIZO RINCÓN,

PINTOR DE CÁMARA DE LOS REYES CATÓLICOS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El *modus vivendi*, los cadetes, la mendicidad y la Exposición Canina han sido en estos días la preocupación de los políticos y los aficionados á las armas, á la sociología y á los perros. Respecto de la avenencia entre los Gobiernos español y francés, podríamos á voluntad alabar al Gobierno, combatirle con dureza, ó adoptar un término medio: que para estas diferentes actitudes hallamos argumentos en la prensa, siendo de notar que de antemano hubiéramos podido designar qué periódicos habrían de encontrar magnífico, pésimo ó mediano ese *modus vivendi*, que por su título está indicando que es un mal destinado á evitar otros mayores, y no otra cosa; una manera de ir trampeando, y de que vuelvan á entrar en Francia los vinos españoles, y paguen derechos los géneros franceses que se introducen hoy de contrabando. Estos asuntos de aduanas son aún peores que los meramente políticos, porque además de la oposición que sufren éstos, tienen la de los industriales y comerciantes no favorecidos, y la ingratitud de aquellos á quienes aprovecha, que lo consideran natural y necesario. Nosotros seremos francos: no podemos emitir un juicio propio acerca de un asunto tan difícil. En principio nos parece bien que se hayan reanudado las relaciones con Francia; pero ignoramos si tendrá buen fin ese principio. Los sabios tienen la palabra.

La mendicidad en Madrid..... No negaremos que es enorme, pero no creemos que exceda de la ordinaria: desde luego nos atrevemos á afirmar que los asilos no bastan para dar albergue á los necesitados, y cuando esto ocurre sólo la limosna pública puede resolver el conflicto: es una enfermedad incurable que hemos de soportar. No nos explicamos que sea libre la usura que arruina á millares de individuos, y lo sea en nombre de la libertad, y que el acto de pedir limosna sea ilícito al mismo tiempo; ¿y por qué? Porque á la sombra de él se cometen delitos; como si la libertad de la usura no ocasionase crímenes diarios, y de los más odiosos, aquellos en que se hace intervenir á la justicia para impeler al cumplimiento de obligaciones leoninas y de estafas arropadas con fórmulas legales. Un país en donde se presta sobre alhajas el 60 por 100, tasando además aquéllas, por si se extravían, á precios irrisorios, como, por ejemplo, el valor del préstamo, á simple vista falso, pues no prestarían sin garantizar los intereses, necesita la libertad de la limosna. No hace mucho nos pidieron recomendaciones para un ingreso en el hospital de la Princesa; por recomendación se entra en el Hospicio y en el asilo de las Mercedes, en las Incurables y en casi todos los establecimientos de caridad: no hace mucho se negaban algunos abastecedores á suministrar la carne y otros artículos á esos asilos. ¿Qué se lograría con una leva de mendigos, sino hacer palpable la ineficacia de la Administración para socorrer tanta desgracia? Y no nos vengan con los ejemplos de otros países en donde está prohibida la mendicidad: allí se resuelve en parte de un modo bárbaro, muriéndose de hambre el pobre en los rincones; como esto no se ve, el país tiene apariencia de formal y bien administrado. Creemos que viven de la limosna muchos vagos y que es un estímulo para la holganza. Pero ¿acaso no viven de la limosna oficial, ó sea de la beneficencia pública, muchos funcionarios que no lo necesitan? ¿No hay en la limosna elegante, en forma de rifas, guantes, petitorios y beneficios, grandes filtraciones de que la miseria no se aprovecha? La persecución de la mendicidad supone para el pobre, por lo menos, el derecho de asilo, ó al trabajo. ¿Hay quien se atreva á concederlo y á formar el presupuesto de su alcance? La limosna arrancada á fuerza de súplicas y pesadez, mantiene á muchos vagos, pero alimenta á todos los pobres; es molesto su aspecto y cansadas sus lamentaciones, pero resuelve de un modo irregular ciertos fenómenos sociales de la distribución de la riqueza. Es acaso una válvula que evita explosiones. La creemos en España conveniente, si no es indispensable. Es el único derecho positivo del pobre. La generalidad no reconoce estas teorías, porque es muy cómodo no sufrir las molestias que causa el aspecto de la mendicidad..... No se puede perseguir á los pobres en un país cristiano, sino buscarlos y socorrerlos; la exageración del egoísmo, que impide al pobre exponer su miseria y tender la mano al público, le arrastra á meter esa mano en los bolsillos ajenos, porque sólo hay cuatro medios de resolver la cuestión: pedir limosna, ser alimentados oficialmente, robar, ó perecer.

°°°

Sin poderlo remediar, cuando vimos entrar gallardamente á los alumnos de la Academia Militar por la puerta de Atocha, nos acordamos del cadete Rodríguez, pues para el público los alumnos seguirán llamándose cadetes durante muchos años. Sin el buen corazón de la Reina, que conmutó la terrible sentencia del Consejo Supremo de la Guerra en tres años de servicio militar en el fijo de Ceuta, hubiera producido una impresión muy dolorosa en toda persona compasiva la triste suerte de aquel joven, comparada con la ovación que recibieron ayer al llegar á Madrid sus antiguos y gallardos compañeros. Allí vimos representadas las tres armas fundamentales del ejército por los alumnos. Vimos la próxima oficialidad y los futuros generales, si bien ha de correr mucho el escalafón para que esto se realice; pero es tan dilatado el porvenir cuando se estudia en la Academia..... que ¿quién sabe si para entonces se habrán aumentado al ejército algunas otras armas, como, por ejemplo, la electricidad y la volatería, según estén destinadas á lanzar sobre el enemigo corrientes eléctricas ó á volar por el espacio? Felices los que vean á la futura Academia Militar entrar en bandadas como las golondrinas, en lugar de apearse como ayer en la estación del Mediodía. Gran día fué para los curiosos, y sobre todo para las chiquillas de trece á catorce años, futuras novias de los futuros oficiales.

°°°

Dos personajes que representaron á España en París, han muerto en un mismo día: el Duque de Fernán-Núñez y don Manuel Silvela; el primero en su posesión de Aranjuez, y el segundo en su hotel de la calle de Almagro.

Era el primero, D. Manuel Pascual Luis Falcó d'Adda, uno de los magnates que figuraban en primer término, por el fausto de su casa, la brillantez de sus fiestas, su cortesía, su noble y arrogante figura, sus trenes y su magnífica cuadra de caballos de carrera. Afiliado al partido liberal, había guerreado en Italia, su patria, cuando joven; hijo del príncipe Pío de Saboya, y de antigua y linajuda estirpe, supo dirigir los estados y representar dignamente la noble casa de su esposa, heredera de un considerable número de títulos y grandezas, como representó á España con ostentación y discreta política en la capital de Francia.

Pertenecía D. Manuel Silvela á una aristocracia que pocas veces es hereditaria, la del talento, y que en la familia de Silvela se transmite de padres á hijos. Había nacido en París, y era de los más castizos, como educado por la familia que adoptó por suya el insigne D. Leandro Fernández Moratín, y á la que legó todos sus papeles. En la biografía firmada R. en el núm. 11, año 1870, de *La Ilustración de Madrid*, donde se publicó el retrato de D. Manuel Silvela, que ya había sido ministro de Estado, se dice que el ilustre D. Ventura de la Vega había profetizado á Velisla, tal era el anagrama de Silvela, el cetro de la crítica literaria: la opinión de aquel maestro de gusto tan delicado y clásico da gran valor al tomo de sus escritos, que, á pesar de ser obra de la juventud, fué su testamento para las letras, de que sólo se ocupó incidentalmente, prestando por cierto un buen servicio con la publicación de las obras inéditas de Moratín. El foro, el Parlamento, la administración y las tareas políticas, con el desempeño de los altos cargos de embajador en Francia y de ministro, absorbieron su existencia laboriosa. Orador notable, abogado famoso, político de importancia y escritor de mucho gracejo y de elegante estilo, reunió todas las cualidades para brillar en nuestros tiempos. Era de elevadísima estatura, y aspecto serio y estirado, que contrastaba con su trato sencillo y natural. Una enfermedad nerviosa había paralizado prematuramente sus hermosas facultades, concluyendo con aquella naturaleza vigorosa y aquella clara inteligencia. La tribuna política y la forense, las letras y la Academia Española han sufrido una gran pérdida.

°°°

D. Germán Hernández Amores no es sólo un maestro cuando pinta, lo es cuando escribe: su discurso de recepción en la Academia de Bellas Artes no desmerece del que leyó hace quince años en la apertura del curso del 77 al 78 en el Conservatorio de Artes. Cuarenta y cuatro años hace que D. Germán Hernández presentó en una Exposición su primer cuadro, *Jesús y la Samaritana*: dos años después obtenía el honor de que dos escritores de importancia dedicasen poesías á su cuadro *La Desesperación de Judas*: luego ganaba por oposición el pensionado de Roma, y sucesivamente, y paso á paso, todas las medallas de su arte. Siendo una autoridad por su experiencia y por sus triunfos, sabe aumentar su reputación, en vez de comprometerla, cada vez que toma la pluma para desarrollar un tema artístico. Concisión clásica, frase animada y gráfica, buen gusto y carencia absoluta de palabras inútiles, tales son sus cualidades literarias, que quisieran poseer muchos escritores de oficio.

Cree el Sr. Hernández que nos hallamos en un período de incertidumbre artística, por carecer de ideal y preocuparnos, más que el expresar sentimientos propios, el que las obras se acomoden al gusto ajeno, factor desconocido é inseguro. Se debe estudiar á los grandes maestros, pero no imitarles ciegamente, como no se debe copiar la Naturaleza de un modo pasivo, sino procurar entender en ella el espíritu que la anima y las jerarquías de sus diferentes producciones. Rechaza el realismo que no elige al copiar y halla en lo feo la mejor representación de la verdad. Declara que ama la naturaleza inanimada, pero prefiere la humanidad, que le habla el lenguaje que más comprende y siente. A la juventud, que pretende emanciparse y marchar sola y sin guía, la dice que si fuera posible proscribir toda doctrina, el resultado inmediato sería la completa ignorancia; pues si no hubieran predicado con el ejemplo y la palabra los precursores de Rafael, Miguel Angel y Leonardo Vinci, posible es que estuviéramos en la barbarie. Hay quien no necesita hablar para persuadir, como Velázquez, á quien le bastan sus obras. Lamenta la frivolidad de los medios con que pretende la juventud actual buscar el buen efecto; y niega las afirmaciones de Taine y de Renán, cuando sostienen que el arte morirá á manos de la ciencia: el arte se traslada á largas distancias, como el polen de la palmera, hasta encontrar el medio en que aquél se desarrolla. En pocas páginas hace una síntesis interesante y hábil de la Historia, desde la destrucción del arte antiguo hasta el Renacimiento, sobria, atinada y llena de dificultades é interés, dejando ver en el fondo de aquella evolución artística, con pocas pero seguras pinceladas, el estado social de aquellos siglos perturbados. Concluye, por fin, profetizando tiempos más tranquilos que los nuestros y el florecimiento del ideal, alma del arte. «Por impulsión divina, dice, la humanidad marcha lentamente hacia región serena de amor y fraternidad: trabajemos todos, cada uno en la medida de sus fuerzas, en allanar el áspero camino.» Hemos extractado el pensamiento del discurso, sin poder dar idea de sus interesantes pormenores, ni del lenguaje y el estilo que coloca á D. Germán Hernández entre los ilustres escritores murcianos. De la contestación del Excelentísimo Sr. D. Francisco Fernández y González no podemos hacernos cargo: es digna de su nombre; pero el recipiendario tiene el puesto de honor en estos actos.

°°°

Entre nosotros los meridionales no se conoce, ó por lo menos no se celebra esa fiesta llamada bodas de oro, con que conmemoran los daneses el quinquagésimo aniversario del casamiento de sus reyes. La razón de no festejar las bodas de plata ni las de oro en los países calientes, hablamos en vísperas de Junio, es que aquí se vive menos, y los maridos en ese tiempo consumen más mujeres, y las mujeres usan más maridos. Además se supone entre nosotros que mujeres y hombres á los cincuenta años de casados no están para fiestas. Los Reyes de Dinamarca lo están, al parecer, y Copenhague les obsequia con iluminaciones, músicas, danzas y toda clase de regocijos. Por nuestra parte, nos unimos en espíritu á esos tributos de respeto y simpatía, y enviamos á los venerables novios nuestro pláceme, deseándoles una luna de miel tan larga como la pasada, y la celebración de su propio centenario.

°°°

—¿Ha estado usted en el Retiro?
—Sí, señor; es una hermosa Exposición.
—¿Cuál?
—Sólo he visto la de perros.
—Pues hay dos, que siempre van unidas; sino que nadie hace revista de la otra; pero es también muy importante: la de pulgas.

—¡Oh, qué perrazo! Acérquese usted á verle.
—¿Ha almorzado ya?
—¿Por qué lo pregunta usted?
—Porque tengo pocas carnes, y para ese perro sólo debo representar una ración.

—¡Ay, papá, qué perros tan flacos! Parecen esqueletos.
—Son galgos, hijo mío.
—¿Tienen la carne dentro de la osamenta, ó son de hueso nada más?
—No lo sé; pero he oído decir que en el sitio de París un millonario dió una comida suntuosa, y el plato de más lujo fué carne de galgo sin hueso.

—Papá, ¿y los perros que no obtengan premio rabiarán?
—No, rabian los amos.

—Pero, Carmen, ¿es posible que seas tan coqueta? Cada día te veo pasear con un hombre diferente. Cambias de parejas como de vestidos.
—Lo has adivinado. ¿No usas guantes distintos, según el traje que llevas?
—Sí, los que sientan mejor al vestido.
—Pues bien, cuando visto de azul llevo siempre al lado un hombre rubio; si de encarnado ó negro, me sienta mejor llevar al lado un hombre moreno. No es coquetería: es que el hombre es un adorno, y le combino con mis trajes.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Retrato de D.ª Isabel la Católica. — Sepulcro de los Reyes Católicos en la capilla Real de la catedral de Granada.

El retrato de la excelsa reina D.ª Isabel *la Católica* que publicamos en el grabado de la plana primera es copia de un cuadro original de Rincón, pintor de cámara de los Reyes Católicos, y que existió en un convento de religiosas, de Baza, poseyéndole después, en Madrid, el Sr. Duque de Abrantes, como patrono de aquel convento.

De dicho cuadro sacó varias copias, al óleo, el actual señor Conde de Donadío, y de una de éstas, dedicada por su ilustre autor al malogrado poeta D. José Velarde, es fiel reproducción el grabado que ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Aseguran que este retrato de la Reina Católica es el más auténtico, al par que el más cercano á la época del descubrimiento de América; y por estas razones, así como por la especial circunstancia de no haber sido grabado hasta ahora, que sepamos, lo hemos preferido á los demás de la magnánima Reina.

Como podrá observarse fácilmente, la obra del pintor de cámara de los Reyes Católicos tiene mucho parecido con la cabeza de la Reina en la *Rendición de Granada*, de Pradilla, quien debió de preferirla sin duda para su famoso cuadro á los otros retratos ya divulgados.

La catedral de Granada, aquel suntuoso templo que no lograron ver inaugurado los Reyes Católicos, fué comenzada en Marzo de 1519, según el proyecto del ilustre *imaginario*

burgalés Diego de Siloe, y celebróse en ella la primera misa el 17 de Agosto de 1566, siendo arzobispo el sabio teólogo del Concilio Tridentino D. Pedro de Guerrero, y quedó terminada, bajo la sucesiva dirección de los maestros de obras Juan de Maeda, el de Sevilla, y Juan de Orca, el que construyó el palacio de Carlos V, y otros, en 1636.

Hay en el templo metropolitano, contigua á la capilla del Sagrario, y enlazada con ella por el angosto pasadizo que guarda el sepulcro del hazañoso Pulgar, el del *Ave María*, otra capilla, que merece la veneración y el respeto más profundo de los buenos españoles: es la capilla Real, el panteón de los gloriosos conquistadores de Granada, D.ª Isabel I y D. Fernando V.

Murió la Reina Católica, aquella de quien dijo Pedro Mártir de Angleria que «no había habido mujer alguna en los antiguos ni en los modernos tiempos que fuese digna de entrar en parangón con esta señora incomparable», á las once y media de la mañana del miércoles 26 de Noviembre de 1504, habiendo ordenado en su célebre testamento, que otorgó á 12 de Octubre del mismo año, que sus restos mortales fuesen depositados en el convento franciscano de Santa Isabel, en la Alhambra, sin otro monumento que una cruz y una sencilla inscripción, hasta que se la diese sepultura con su marido, porque (dice en su testamento) «quiero que mi cuerpo sea sepultado junto con el cuerpo de Su Señoría, porque el ayuntamiento que tovimos viviendo, y que nuestras ánimas espero en la misericordia de Dios ternán en el cielo, lo tengan é representen nuestros cuerpos en el suelo».

¡Admirable rasgo de ternura y bondad!

También su regio esposo, en el testamento que otorgó á 20 de Enero de 1516, tres días antes de su muerte, ocurrida en Madrigalejo en la madrugada del día 23, mandaba que «luego que fallescieremos sea nuestro cuerpo llevado y sepultado en la capilla Real nuestra, que Nos é la Serenísima Señora Reyna Doña Isabel, nuestra muy cara e muy amada muger, que en gloria sea, habemos mandado hacer é dotado en la Iglesia mayor de la cibdad de Granada»; y así se hizo.

El emperador Carlos V quiso pagar á la memoria de sus abuelos insigne homenaje de veneración, haciendo construir el soberbio mausoleo que reproducimos en el grabado de la pág. 327.

Esta obra de arte, atribuída á Felipe Vignardi, *el Borgoñón*, famoso escultor en la catedral de Burgos desde 1498 á 1532, es de fino alabastro, y tiene 1,50 metros de altura; adórnanla en preciosa combinación medallones, trofeos y escudos de armas, ostentando en sus ángulos el águila imperial; las estatuas yacentes de los Reyes son de labor prolija y perfecta; en el tarjetón del frente aparece el conocido epitafio que comienza así: *Mahometicæ sectæ prostatores.....*

En la misma capilla, al lado de este regio mausoleo, se alza también el sepulcro de los desventurados padres del Emperador, los reyes D. Felipe I *el Hermoso*, que murió en Burgos, á 25 de Septiembre de 1506, y D.ª Juana *la Loca*, que falleció en Tordesillas, el 11 de Abril de 1555.

Recuérdense las preciosas redondillas que el insigne poeta y novelista D. Manuel Fernández y González dedicó en su magnífica poesía *El Rasgo*, premiada por la Real Academia Española en 1865, á describir el sepulcro de los Reyes Católicos.

Son las siguientes:

«Hay uno que admiro yo,
De las artes muestra rara,
Que en mármoles de Carrara
El buen Borgoña labró.
»Yacen, en bulto, sobre él,
Cual durmiendo en sueño blando,
El Católico Fernando,
La Católica Isabel.
»Colón, un mundo en la mano,
Ante Isabel se arrodilla;
Y en la de Gonzalo brilla
La espada del Garellano.
»Y porque en aquel recinto
Nada falte á lo inmortal,
Allí el águila Imperial
Representa á Carlos Quinto.»

°°°

ALFREDO GRÉVIN,

popular caricaturista francés.

¿Quién no conoce los dibujos de Grévin, y no ha sonreído al contemplar las graciosas caricaturas que trazaba su espiritual lápiz, y que completaba después su pluma con un epígrafe satírico, mordaz, fino y acerado como la punta de una flecha? Desde hace veinticinco años, cuando se veía en los periódicos satíricos de Francia la silueta de una parisiense descarada ó de paisana ladina, de un tipo de artista calavera ó de *viveur* elegante y cínico, las gentes conocedoras decían inmediatamente: «¡Eso es un Grévin!»

Alfredo Grévin, cuyo retrato damos en la pág. 322, nació en Epinal (Yonne), en 1827, y fué dibujante en las oficinas de la compañía del camino de hierro de Lyón; luego, hacia el año 1857, empezó á ilustrar con chispeantes croquis el *Journal Amusant*, y sucesivamente colaboró en el *Gaulois*, el *Petit journal pour rire*, el *Charivari* y otros periódicos y revistas parisienses, publicando divertidísimas series de caricaturas, como las tituladas *El Oráculo de las damas* y *La Clave de los sueños*; más tarde ganó popularidad y fortuna con su *Viaje de exploración en los bailes públicos* (la *Opera*, *Casinot Cadet* y *Mabille*), y especialmente con las series de dibujos caricaturescos denominados *Las Carreras* y *Los Baños de mar*.

Hace algún tiempo fundó el *Museo Grévin*, de cuyo consejo de administración era presidente, y vivía retirado en Saint-Mandé (París), donde ha fallecido, á la edad de sesenta y cinco años, el día 5 del mes de la fecha.

°°°

BELLAS ARTES.

El Día de San Roque en Provenza, cuadro de Débat-Ponsan.— *Menipo*, cuadro del inmortal Velázquez.—*El Regreso del bautizo*, cuadro de L. Schmutzler.—*En el Generalife*, cuadro de García y Ramos.— *Las Flores de María*, dibujo de Picolo.— *Paisajes* y *Marinas*.

En la parte meridional de Francia, especialmente en los valles de los Pirineos, en la antigua Cerdaña, en Provenza y en otras comarcas, hay una piadosa costumbre, que también se observa en muchos pueblos de Castilla: en la festividad de San Roque, abogado contra la peste, los labradores reunen su ganado de labor delante de la iglesia, para que el párroco, antes de empezar la misa, le bendiga.

A esta costumbre inmemorial se refiere el cuadro que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 322: es original de Débat-Ponsan, y figura actualmente en el *Salon* de los Campos Elíseos, de París.

En el mismo *Salon* están expuestos los *Paisajes* y *Marinas* que publicamos en el grabado de la pág. 339: entre los primeros son muy notables los de Gross, Bernier y Dardoize; entre las segundas merecen singular mención la de Flameng, que representa un buque rudamente combatido por encrespadas olas, y la de Vauthier, que figura un puerto de la accidentada costa de Bretaña.

Era Menipo (según lo describió Luciano, célebre escritor de Samosata) hombre ya anciano, calvo, risueño, burlón, que solía ir envuelto en ancho *pallium* lleno de remiendos y desgarrones, mofándose de los sofistas y filósofos embusteros; mas nuestro inmortal Velázquez se imaginó un Menipo muy distinto del que bosquejó Luciano, retratándole en el soberbio cuadro que figura en el Museo del Prado de Madrid, y del cual reproducimos la admirable cabeza en el grabado de la pág. 326.

Así describe aquel cuadro el académico D. Pedro de Madrazo, en su *Catálogo descriptivo é histórico del Museo del Prado*:

«Velázquez, que á fuer de hombre de elevado ingenio gozaba de sus privilegios como cualquier poeta....., hizo del cínico de Gadara la más repugnante y fea estantigua que rondó jamás por los altos de las Vistillas ó los ranchos de gitanos de las afueras de Santa Bárbara. Representóle de pie en una desolada estancia, sin más ajuar que una cantarilla de agua puesta sobre una tabla sostenida en dos guijarros, como vanagloriosa fórmula de su sobriedad y abstinencia; con unos libros y un pergamino á los pies, en que simboliza el menosprecio con que mira las obras de los filósofos; embozado en una capa negra, raída y mugrienta, más que por el frío, por la costumbre de no descubrir su interior; con un sombrero abollado y sin forma, medias de paño pardo, remendadas, y zapatones de mozo de esquina, retratando admirablemente todo el cinismo del sujeto el aire socarrón con que vuelve al espectador su cara intonsa y desaliñada, haciendo alarde de la expresión maligna de sus ojos y de la dilatación canina de su boca, mientras adivina uno que por debajo de la capa está acariciando, con la mano derecha, dentro del bolsillo, los altramuces que constituyen su único alimento.....»

Este famoso cuadro, que fué reproducido al agua fuerte por Goya, y á buril por Esquivel, perteneció, como su compañero *Esopo*, á la colección de Felipe IV y Carlos II, y después figuró, con el nombre de *Un filósofo*, en la colección de Carlos III, en el Real palacio nuevo, *cuarto del infante D. Javier*.

Hoy existe, como hemos dicho, en el Museo del Prado de Madrid, núm. 1.101 del *Catálogo*.

El Regreso del bautizo se titula el cuadro de Schmutzler que damos en el grabado de las págs. 330 y 331.

¡Hermosa agrupación de figuras, tipos característicos de fines del siglo pasado! La joven madre, rodeada de sus amigas, está reclinada en el sitial de honor, y bajo dosel, recibiendo felicitaciones; un pajecillo la presenta el regalo de los padrinos, y éstos se adelantan hacia el estrado con el tierno vástago, llevado en brazos de linda y risueña nodriza; detrás de las elegantes damas de la comitiva se acerca también el viejo cura, y á la izquierda del estrado está en pie el jefe de la familia contemplando con satisfacción el brillante cuadro.

El artista sevillano García y Ramos es autor del precioso cuadro *En el Generalife* que publicamos en la pág. 334.

Alrededor de una alberca de transparentes aguas, surge un bosquecillo de macetas con plantas y flores de brillantes matices, rosas y claveles granadinos; en el fondo del patio se levanta una arcada de arquitectura árabe, sostenida por esbeltas columnas y decorada con primorosos adornos, azulejos y filigranas; á los lados, entapizando las blancas paredes del patio, hay verdes toldos de parras y jazmines, y á la sombra de ellos está el hada de aquel verjel, la hermosa dama que ha dejado la morisca guitarra para recibir la visita de una amiga.

Ese patio del granadino Generalife es un primor del pincel de García y Ramos.

La bella composición, original de Manuel Picolo, que damos en el grabado de la pág. 338 es un recuerdo de la tierna y poética devoción *Flores de María*, en el mes de Mayo: candorosas niñas vestidas de blanco y coronadas de rosas se acercan al altar de la Madre del Amor Hermoso, para ofrecer á la Señora, en testimonio de su acendrada piedad, ramos de flores.

°°°

OPORTO.

Exposición de Plantas y Flores en el Palacio de Cristal.

Mayo, mes de las flores, ha sido festejado en varias poblaciones de Europa con brillantes concursos de Floricultura, y uno de ellos, tal vez el más hermoso, se ha celebrado en Oporto, en el Palacio de Cristal, inaugurándose el día 8 del mes de la fecha.

Júzguese del aspecto delicioso que presenta el ancho recinto del edificio por el grabado que publicamos en la página 323, según fotografía de D. Emilio Biel y Compañía, que ha tenido la bondad de remitirnos D. Antonio Soller, de aquella capital.

La iniciativa para el certamen partió de la Junta directiva del Palacio, y la disposición, clasificación é instalación de los diversos productos fueron dirigidas por el inteligente horticultor D. José Pedro da Costa; á la entrada hay grupos de plantas de ornamental follaje, y excelentes ejemplares de *aucubas*; alrededor de la fuente (que aparece en primer término en nuestro grabado) resalta una lindísima decoración, en la que predominan ejemplares de *pelargoniums*, *adiantums*, *areneas* y otras flores y plantas; junto á las galerías laterales hay gallardas palmeras, y ejemplares de *desilirium longifolia*, *bonapartea gracilis* y *bonapartea juncea*; en los del centro de la nave predominan *azaleas*, *rhododendrons*, *hoteia japónica* y *begonias*, y en el útimo, formado con plantas ornamentales, de estufa, destácanse preciosas *amorantha* y *aspidistea*, *azaleas*, *begonias* y *rhododendrons*; á los lados de las escaleras vense opulentos grupos de coníferas, rodeadas también de *azaleas* y *begonias*.

En las vitrinas de las galerías se exhiben centros de mesa, *bouquets* de mano, ramitos, etc., y también riquísimas colecciones de *cacteas* y soberbios ejemplares de *zameas*; junto á las paredes están las mesas que contienen millares de rosas cortadas, figurando allí más de 400 variedades; detrás de este largo tapiz de rosas de variados colores se levantan grupos de preciosas *orquideas*.

Han concurrido al certamen los más distinguidos horticultores y *amateurs* de Portugal, y entre otros los señores Monteiro dos Santos, Teixeira de Azebedo, Mattos, Martins Brancos, Marques, Días Ferreira, Brandão, Costa, Tavares Basto, etc.; y han sido invitados á visitar la Exposición, gratuitamente, los profesores y alumnos de todos los establecimientos de enseñanza de la culta ciudad.

°°°

ROMA:

cuadros de la galería Sciarra enviados á Francia.

«Italia vive de su pasado (ha dicho con verdad una ilustre escritora francesa), por los monumentos y tesoros de arte que tiene amontonados en su suelo y en sus palacios», y las leyes vigentes en el Estado prohiben en absoluto la exportación de obras artísticas, y especialmente de las anteriores al siglo XVIII; pero así como en Noviembre último el famoso *César Borgia* de la galería Borghese pasó por la frontera y las aduanas de Italia, sin novedad, y llegó á París, á la galería del opulento Barón de Rothschild, quien le había comprado, según se dijo entonces, por la respetable suma de 600.000 francos, diez cuadros de la admirable colección del Príncipe Sciarra, de Roma, siguieron poco después, y también sin novedad, el mismo camino, aunque su desaparición no ha sido conocida del Gobierno italiano hasta fines de Marzo próximo pasado.

Aquellos diez cuadros no estaban en la galería del Príncipe (abierta al público los sábados), sino que decoraban el salón de recepciones del palacio, cuya puerta de ingreso ocultaban magníficos tapices antiguos; y no habiendo sido embargados, como todos los de la galería, por los acreedores del Príncipe, que reclaman á éste diez millones de liras, fueron arrollados y guardados cuidadosamente en cajas de doble fondo, y expedidos á la capital de Francia como equipaje de una dama romana, famosa por su distinción y belleza.

Reproducimos en el presente número cinco cuadros, según fotografías de la casa Braun, Clément y Compañía, de París.

Cuatro aparecen en la pág. 335, y son: una preciosa alegoría titulada *Modestia y Vanidad*, atribuída á Leonardo da Vinci, si bien algún ilustrado crítico parisiense cree, tal vez con fundamento, que es obra de Bernardino Luini; un excelente retrato de *Luis de Gonzaga*, marqués de Mantua, hecho por el ilustre Andrea Mantegna, pintor de cámara de aquel Príncipe, hacia el año 1470; un admirable *San Sebastián*, de Pedro Vannuci *(Il Perugino)*, y *Cuatro retratos* agrupados en un mismo lienzo, obra magistral del jefe de la escuela veneciana, Tiziano Vecellio.

Por último, el que figura en la pág. 342 se titula *Los Jugadores*, y es debido al fino pincel de Miguel Angel de Caravaggio.

«Podemos decir (apunta H. Havard, en *L'Illustration*) que esos diez cuadros, buscados en París con tanto afán por agentes de policía del Gobierno italiano, están al presente en poder de un riquísimo Barón israelita.....»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EFEMÉRIDES CAPITALES

DEL

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

MES DE MAYO.

En 1492, día 1.º del florido Mayo, todo á Colón debía sonreirle, cielo y tierra; todo animarle, desde la sangre de sus venas, tan ateridas antes al continuo desengaño, y en aquella sazón caldeadas de santísimo entusiasmo al reciente logro en la corte de todas sus pretensiones y deseos, hasta las fantasías de su fervorosa imaginación, que si, desencantada por el despego y el desvío universal de antiguo, resplandecería con resplandor nuevo en este sublime instante, como segura de ver en mares y cielos novísimos levantarse y surgir el poema ideal soñado por lustros y lustros en sus idealizaciones infinitas. Para explicar el porqué debía Colón holgarse con todo en esta fecha, baste saber que la víspera, el 30 de Abril, se acababa con grandísima solemnidad de confirmar el contrato convenido en aquella misma quincena entre los Reyes y el descubridor sobre los privilegios y lucros aquistables

á éste, de cumplirse las promesas que daba en sus anuncios y verificarse los planes que traía en sus mientes. Las confirmaciones de cualquier cédula capital entonces equivalían en el fondo á la promulgación de cualquier ley ahora. Por consecuencia, día felicísimo para Colón el día en que se confirmó, es decir, se promulgó la cédula inmortal, cuyo contexto ponía en sus manos la llave áurea destinada en leyes providenciales á romper las cadenas de supersticiones puestas por la ignorancia y por el miedo en aquel etéreo mar Occidental, llamado el Tenebroso en las lenguas vulgares, á pesar de su diafanidad hermosísima, y tenido por inexplorable, á pesar de hallarse ya explorado hasta los senos donde la increíble Atlántida estuvo, de la cual parecían fragmentos dispersos así las bellas Azores como las afortunadísimas Canarias. Hoy, en la organización administrativa de nuestros tiempos, cosa imposible comprender las minuciosidades á que descendían los reyes de la Edad Media y del Renacimiento cuando daban sus ordenanzas y cédulas. Felipe II, por ejemplo, tras un rescripto acerca de sus relaciones con el Pontífice ó de sus tratados con las potestades europeas, escribía un rescripto acerca del largo que debían alcanzar los sayos de las plebeyas y de los canutillos que debían sumar las golillas de los nobles. Pues desde los bastimentos á embodegar en las naves, hasta los tripulantes á reunir, todo lo apercibían y en todo con cuidado se ocupaban los reyes con una prolijidad y una detallación verdaderamente incomprensibles hoy. Sin embargo, el convenio de Santa Fe, pactado el día 17 de Abril y confirmado el día 30, se convino entre la persona de Colón y la persona de Coloma, secretario de los Monarcas. El sublime descubridor formulaba las pretensiones que le parecían más justas: y el regio delegado venía en satisfacerlas con este formulario: Place á SS. AA. Almirantazgo, Virreinato, participación del diezmo en las ganancias á percibir y participación del poder y autoridad personal en los juicios y sentencias por litigios sobre derechos; todo aquello que á la continua pedía Colón, y en otras ocasiones le negaran los Reyes por excesivo, todo se acordaba en el convenio, cuyas confirmaciones recibió el 30 de Abril tras innumerables fatigas, y con verdadera efusión comunicó á sus amigos el 1.º de Mayo. Este asiento último ya ostentaba todas las formalidades y todas las legalizaciones apetecibles. Trazado estaba en pergamino: las firmas de la Reina y del Rey tenía: un sello pendiente de sedas multicolores lo autorizaba; y á él iban anejas aquellas cédulas indispensables á su cumplimiento y á su despacho. «Por cuanto vos, decían los Reyes, Cristóbal Colón, vades por nuestro mandado á descubrir é ganar, con ciertas fustas nuestras, ciertas islas é tierra firme del mar Oceano, es nuestra merced y voluntad que desque las hayais descubierto é ganado, vos intituleis Almirante, Visorrey, é Gobernador dellas.» Tal fué la cédula que se confirmó el día 30 de Abril y que Colón debió comunicar á sus valedores el día 1.º de Mayo, ante la cual pusieron Isabel y Fernando, según dice Las Casas, «un prólogo, como de Reyes justos y católicos que eran.»

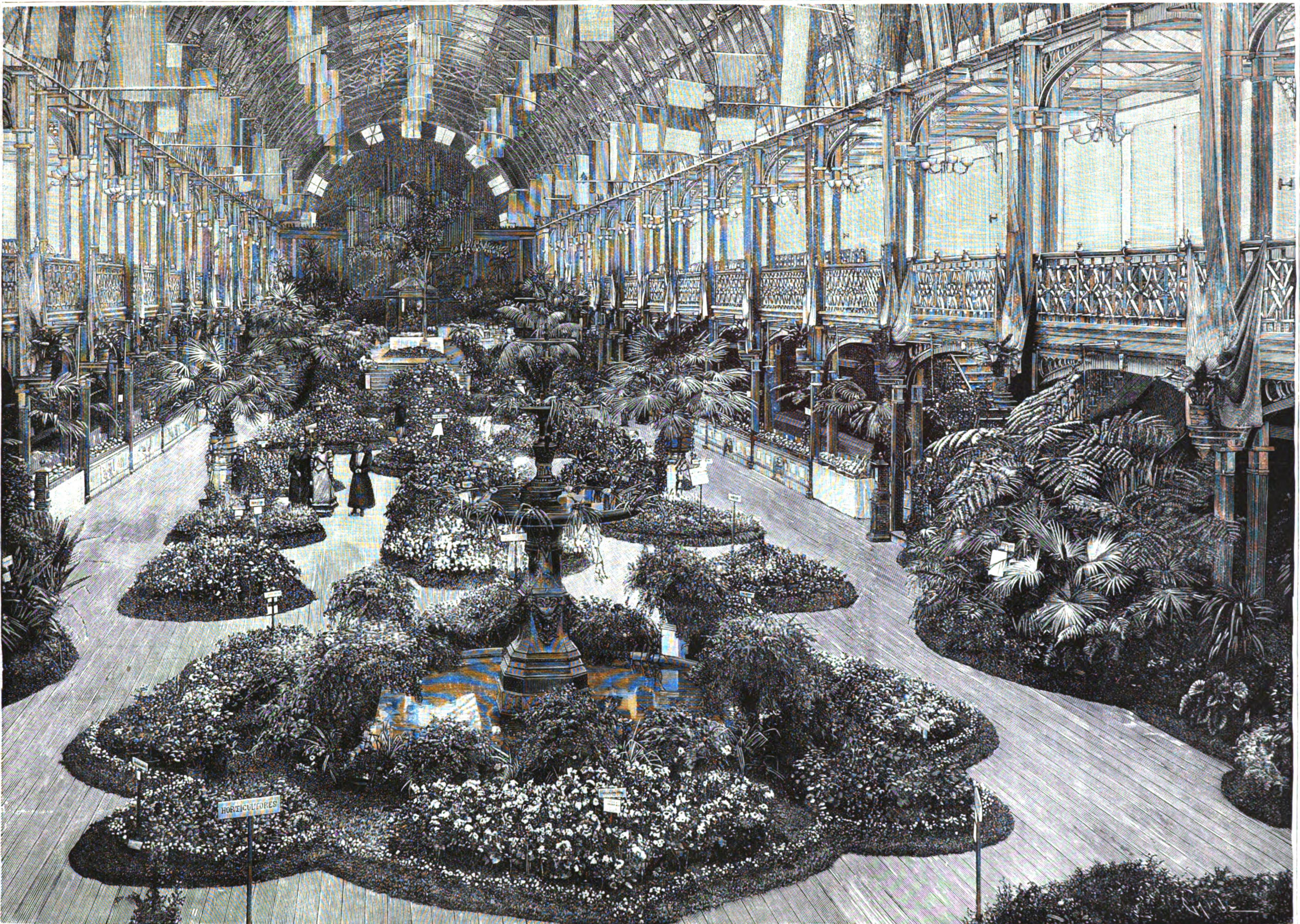
En todo este período curiosísimo de la historia de Colón, descúbrese á primera vista el predominio de las intuiciones y de los presentimientos connaturales á la Reina Católica sobre los cálculos matemáticos y los juicios reflexivos del rey Fernando. Profetisa la primera, veía el Nuevo Mundo con evidencia, siempre que Colón le recitaba con fervor cualquiera de las místicas profecías libadas por él en los libros santos y sabios; mientras, político el Rey, disgustábase de que divirtiesen proyectos fantásticos, librados á los espacios imaginarios de un cielo imposible, su atención del mar Mediterráneo, donde se disputaban entonces, como siempre, los destinos de las naciones europeas, amén de juntarle á sus múltiples desvelos por cien asuntos, en las bocas del Duero y del Tajo, dificultades con Portugal tan intrincadas, como las que sobrevinieron á cada paso con Francia por la posesión de Nápoles y por las líneas tan litigiosas de los encumbrados Pirineos. Para ver la importancia y trascendencia del problema relativo á la parte que cada uno de los regios cónyuges tomara en el descubrimiento de América, no hay sino pensar cómo, transcurridos muchos años del



ALFREDO GRÉVIN,
POPULAR CARICATURISTA FRANCÉS.
Nació en Epinal, en 1827; murió en Saint-Mandé (París), el 5 del actual.



EL DÍA DE SAN ROQUE, EN PROVENZA.
CUADRO DE MR. DÉBAT-PONSAN,
EXPUESTO ACTUALMENTE EN EL «SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE PARÍS.



OPORTO (PORTUGAL).—EXPOSICIÓN DE PLANTAS Y FLORES EN EL PALACIO DE CRISTAL, INAUGURADA EL 8 DEL CORRIENTE.

(De fotografía de D. Emilio Biel y Compañía, remitida por D. Antonio Soller, de Oporto.)

magno hecho, y habiendo el padre Márquez loado con encarecimientos nada hiperbólicos la intervención de Isabel en cosa tan sobrehumana, decíale historiador tal como Bartolomé Leonardo de Argensola, súbdito aragonés y devoto de Fernando, á la consideración del poco papel reconocido á éste, si le creía capaz de coger la rueca reservada en los matrimonios á las mujeres, y de conformarse con torcer el cáñamo y el huso en la Real familia, embargada por tantas y tan extraordinarias empresas. Compréndese la escéptica sonrisa dibujada en los labios del Rey maquiavélico á la vista de algunos papeles pedidos por Colón para su viaje y redactados y puestos á su merced y arbitrio desde la fecha del 1.º de Mayo, en que poseyó su contrato, hasta la fecha del 12 de igual mes, en que marchó al puerto de Palos. Imposibilitados los Reyes de imponer tributos, pues, como Herrera dice con razón en las *Décadas de Indias*, no les era dado gravar á sus súbditos con cargas convertidas puramente á proyectos más ó menos realizables, proveyeron, por medio del préstamo de San Angello, con un cuento de maravedís á los indispensables recursos, y entregaron á Colón la orden para que la villa de Palos le diera dos carabelas, de las que debía por tres meses al servicio anual de la Corona; igualmente que remitieron penas y cárceles á los presos por cualquier clase de delitos que acompañaran al piloto en su audaz navegación. Pero no son estas las disposiciones á las cuales creemos nosotros sonreiría Fernando, y menos aún las encaminadas al buen trato y amistosa relación y comercio con los Príncipes y Estados de alguna importancia y de algún interés en las vías por ellos trazadas al requerimiento de sus mares y tierras; lo que regocijaría un poco al Rey, molestadísimo de tanto ensueño y fantaseo, nacidos al calor del alma de aquel profeta, sería su empeño en llevarse Cartas Reales con todos los requisitos comandados por las leyes y por las costumbres para potentado tal como el grande Kan de las Indias, cuya existencia no parecía comprobada en parte ninguna y cuya extrañísima figura corría de boca en boca, formada por consejas de antaño, en el movimiento natural de las tradiciones orales, que todo lo transmutan y cambian. El físico de Florencia Paulo, que dirigía cartas de marear y planos geográficos á Colón, no sacados de observaciones y experiencias propias, de volúmenes por Marco Polo escritos, y de fábulas difundidas entre los navegantes; aunque acertaba en el toque de creer esférico el planeta y de aconsejar una rota conducente al Asia oriental por las extremas aguas occidentales; erraba en las descripciones épicas, no científicas, de puertos, como aquel denominado arbitrariamente Zaiton, donde fondeaban á diario cien barcos de comercio numerados con seguridad tan firme cual si los hubiera visto, y aun erraba más en asignar las tierras de los vegetales que dan especias como la pimienta y la canela, cual de los veneros que dan el oro y las piedras preciosas, al Rey de Catago, grande Kan, de interminable señorío y dominación, señor de los señores, á quien debían los pilotos cristianos propinar el bautizo, demandado por él en cien ocasiones, recibiendo en cambio del crisol alquímico de su monarquía, riquezas áureas tales como las que compondrían, convertidas en un mar de metal valioso, las estrellas del cielo y los arenales del desierto.

Cartas á este personaje, con toda formalidad pedidas por Colón y dadas sin empacho por la Reina, seguramente no se compadecían mucho con el ánimo frío de Fernando y con su bien aparejada y bien experta política. Cierto, ciertísimo, sin embargo, que se dictaron y escribieron en la secretaría de Palacio por la primera quincena de Mayo, pues constan en todos los papeles del tiempo, aunque no conste la fecha y día ni de su redacción ni de su entrega, las cuales debieron verificarse del 1.º al 12 de Mayo. En otras ocasiones habremos de topar con varias contrariedades parecidas á ésta: saber el período en que sucediera un hecho é ignorar el día. Podemos, sin embargo, certificar otra efeméride cierta y de grandísima importancia. Con pocas nociones que se tengan de la biografía de Colón, guárdase una, la imagen del mayor de sus hijos llamado Diego. La poesía y la leyenda lo han idealizado de suerte que provoca lágrimas y tristezas aún el niñico, llevado al hombro por su errante padre, quien se acercó, en el desamparo y en la desesperación más horribles, al Monasterio de la Rábida, buscando un sorbo de agua y un bocado de pan para tan infeliz criatura, é inviniendo el mágico poder con que se lanzara en lo vacío á centuplicar la vida. El muchachillo de Agar, bajo la sombra de los palmerales y junto á la cisterna de Nubia; la incomparable Antígona, conduciendo al pordiosero Edipo ciego por las tierras y entre las gentes que lo habían visto esposo feliz y obedecido monarca, no pueden parecerse al niñico hambriento, que debía transformarse de súbito en propietario directo y legal de un mar infinito y de una nueva creación. La roca circuída por las mareas en su ascensión y besada por los descensos del Odiel ferruginoso; la cruz extendida sobre las losas del desnudo patio; las gradas melladísimas en que hallaron un momento de reposo hijo y padre; la campana que sonó en aquella puerta misteriosísima, tras la cual se abriera como un inmenso boquete á lo infinito; la sombra del guardián franciscano, á cuya diligencia se cristalizó el ideal de la increíble invención; las evaporaciones de lágrimas en que aquellos claustros parecen todavía humedecidos; las aras que oyeron innumerables plegarias y exhalaron esperanzas innumerables también; todos los espacios del singular monasterio están por tal modo esculpidos en la gratitud universal, que forma como uno de los templos mejores consagrados á las fuerzas progresivas é innovadoras en la gloriosa historia de nuestra humanidad. Diego se llamaba el muchacho; de Portugal viniera, donde nació; en su mujer legítima el descubridor lo hubo; y por aquellos espacios, llenos de tradiciones náuticas occidentales, allegadas en una inmortal tribu de mareantes heroicos, iba tras las incertísimas estelas fosforescentes, dibujadas en recuerdos que allí esclarecían los insondables abismos y las misteriosas perspectivas del tenebroso mar. Pues bien; aquel muchacho hambriento, desarrapado, mendigo, que la tradición y la leyenda nos ofrecen á una con el brazo tendido á la puerta de un cenobio en demanda de triste limosna, fué investido el 8 de Mayo con la dignidad palatina de paje del príncipe D. Juan. Cualquiera que fuese la salida del proyecto de Cristóbal, ya cumplido, ya marrado, no puede, no, desconocerse que la fortuna de Diego estaba hecha y que no cabía en lo posible se muriera de hambre y de miseria el llamado á partir, en la infancia y en la mocedad, el techo de un Príncipe para tan excelsos fines designado por la Providencia en este mundo. La nodriza ó ama de éste, sus amigos y compañeros, el maestro predilecto suyo, pasaban por tener un tal valimiento, que se consultaban á la primera los más arduos negocios en la corte y al último se le ofrecían las más altas dignidades en la Iglesia. ¿Quién puede ya dudar de que un paje del Príncipe no podía dejar de tener los influjos más altos y, por ende, los provechos más cuantiosos en el Palacio de Castilla? Y teniendo esto el primogénito de Colón, ¿quién puede, sin mucha injusticia, negar á la nación española el privilegio histórico de haber hecho cuanto era posible hacer entonces en lo humano para dilatar mares y cielos, así como para renovar la vida en lo infinito?

Pues así como es una efeméride segura el nombramiento de Diego Colón para paje palatino, es otra efeméride segura la salida de Cristóbal Colón para el puerto de Palos. El 8 de Mayo la primera, el 12 de Mayo la segunda, cuatro días más tarde. Pocas noticias tenemos de su viaje, ó muy pocas. Unos creen que debió en Córdoba detenerse; otros que no se detuvo. Sin embargo, está en los sentimientos humanos que se detuviera, siquier fuese por poco tiempo, pues salido de Granada el día 12, no llegó á Palos hasta el día 22. ¿Y qué había de hacer, sino posar unas horas ó unos días en casa de aquella dama cuyo cariño lo retuviera en Andalucía tanto tiempo y lo prosperara en medio de la mayor desventura con sus consuelos y con sus auxilios? Nacido Colón el año 35 poco más ó menos, y llegado á España el 85, estaba en edad madurísima, cerca de los cincuenta, cuando se prendó de Beatriz Arana, que respondiera con creces á su amor y lo premiara con un hijo, el cual, bastardo y todo, acompañó al padre gloriosísimo en el más proceloso y terrible de sus épicos viajes, en el último, é historió con filial piedad su incomparable vida. Imposible que Colón dejara de pararse allí donde le llamaba tan incontrastable atracción, y más imposible que dejase de ocurrir con asistencias y recursos al tierno fruto de sus últimos amores. La familia de Beatriz nunca se lo hubiera perdonado. Y la familia de Beatriz contribuyó con sus recursos en dinero y con su asistencia por medio de exploradores al primer viaje de Colón. El Arana que recibió encargo de gobernar la primera colonia española establecida en el Nuevo Mundo, se contaba entre los vecinos más ilustres de Córdoba y entre los deudos más cercanos de Beatriz. ¡Qué viaje aquel desde la ciudad de su reciente triunfo á la ciudad de sus intensos amores! El espacio entre Granada y Córdoba parece un edén. Aquella cuenca del Genil aromada de azahar; la serie de colinas cubiertas con el entrelace de los verdinegros olivos y de los relucientes granados; los trigos semejantes á selvas de gordas espigas, y los prados cubiertos de flores enredadas como los varios colores en tapices y en bordados orientales; el castillo español confundiéndose con el mirador árabe y el follaje casi tropical de las hondonadas con los eternos hielos de la granadina sierra, debían deleitar á un hombre como aquél que tantas cualidades de poeta eximio sumaba con sus cualidades múltiples de sabio profundo y tanto sentía en aquel umbral de los tiempos modernos la embriaguez producida por los efluvios de la vida en el seno de la Naturaleza. Y á estos deleites generados por la contemplación de todo lo que veía hermoseado por su felicidad interior, juntábase por necesidad, según ley natural irremisible, dada nuestra complexión, aquella remembranza de los tristes días en que no pronunciaba cualquier frase sin oir un mentís y no proponía cualquier plan sin encontrar una negativa. En Córdoba lo desahució solemne junta presidida por Talavera, y lo trató cual antes lo había tratado en Lisboa la junta de portugueses, con desdén y hasta con burla. En Córdoba le creyeron loco. En Córdoba lo apedreó la muchachería de los barrios. En Córdoba lo tomaron á broma. Pero también allí la hermosura, la gracia, el amor, la bondad infinita de sus mujeres le ciñó tales guirnaldas de ilusiones y esperanzas amorosas, en cuyos cálices libó una felicidad tan dulce, que se quedó por las tierras destinadas á descubrir el mundo de Occidente, bajo la estrella vespertina, entre los arreboles del ocaso; á la vista de un cielo revelador, el cual había dado á la Edad Media su astronomía; junto al aromoso Guadalquivir, que bajo una bóveda de naranjales y de mirtos y de laureles en flor, va majestuoso al mar, llevándole con afluentes infinitos de gloriosos recuerdos, caudales de vivificadoras esperanzas. ¡Cuál satisfacción experimentaría en Córdoba Colón al mediar este gozoso Mayo!

No podemos precisar el tiempo que allí se detuvo; pero sí precisaremos otra efeméride gloriosa de Mayo, sobre la cual no cabe duda de ningún género. Volvíase con los recursos indispensables á la obra Colón. El mayor de todos consistía en el cuento de maravedís conseguido del escribano de raciones, San Angelo, antiguo judío de Calatayud, exentado de la expulsión recién decretada, en agradecimiento de sus préstamos á los monarcas, tan crecidos y cuantiosos, que más de una vez en sus correrías paraba Fernando á la puerta del súbdito la cabalgadura para honrarle con su presencia, ya que no podía satisfacerle con su bolsillo, y pagar en favores y distinciones el atraso de los reintegros y de los intereses. Pero, si consistía en este cuento lo capital del auxilio pecuniario llevado por Colón á Palos, precisa decir que no bastaba, no. Tenía tal certeza el descubridor de lo aquistable, que no quiso excluirse de las cargas, temiendo que luego lo excluyeran á él de los provechos; y aunque pobre, sin una blanca, de raído manto y vacía escarcela, prometió una correspondiente aportación en dinero á la dispendiosísima obra. Por esta promesa nos encontramos con claras noticias de la familia de Beatriz, mujer á quien el descubridor no mentaba sino en rarísimas ocasiones y por muy grandes motivos, cohonestando su recuerdo con imperiosas órdenes y forzosos mandatos de conciencia. Pero los Aranas contribuyeron á los preparativos con el dinero que les plugo y prestaron así asistencia indudable al colosal proyecto. Sin embargo, para la inteligencia de otras importantísimas efemérides, conviene fijar la memoria en este dato capitalísimo: no tuvo Colón bastante con lo aportado de la corte, ni aun para la obra de apercibir y preparar el apresto de la primera expedición. Otros auxilios necesitaba y á otros auxilios recurrió. Ya lo veremos. No teniendo bastante, pues, con el dinero traído, tampoco tenía bastante con las órdenes y mandamientos que le acompañaban y que creía él cumplideros de todo lo necesario al allegamiento de naves y marinos. ¡Engañosa ilusión! Dados los organismos sociales de la Edad Media, el poder central encontraba, no sólo en la feudalidad, poderosa y grande al extremo de poseer Medinasidonia y Medinaceli flotas y ejércitos á las barbas de rey tan unitario como Fernando el Católico; en los municipios, verdaderas repúblicas, una grande resistencia, por gozar cierto indefinible poder mixto de feudal y democrático. Demanda de recursos, leva de hombres, excarcelación de presos, aprestamiento de brazos y fuerzas para una ilusoria fantasía de demente trocada en plan oficial de gobierno, cosas dificilísimas, dado el enmarañamiento de poderes y autoridades connatural á la Edad Media; caos, cuyas confusiones debían subsistir mucho tiempo en la edad moderna y dar mucho que hacer á los antiguos reyes, como lo demuestran bien pronto los combates de Cisneros con la nobleza, los somatenes de las comunidades contra Carlos V, la terrible revolución de germanías valencianas y mallorquinas, el trágico fin de la libertad aragonesa en la terrible inmolación de su Justicia. Expedían los reyes una orden, y no les

bastaba con expedirla; debían, para obtener el cumplimiento y observancia, expedir funcionarios de su casa, denominados continos en señal de su permanencia y de su valimiento cortesanos, cuando mucho les importaba lo dispuesto. Así pasó en este caso excepcional. Y aquí tenemos otra efeméride capitalísima: el día 23 de Mayo se notificó á la población de Palos, con toda solemnidad, la ordenanza obligando y constriñendo con imperio al prestamiento de los auxilios juzgados indispensables para fletar una escuadrilla, de cuyo derrotero y destino y objeto no se decía una palabra, quedando entre las muchas cosas reservables y defendibles á la curiosidad del vulgo, pocas veces enterado de todo, hasta en los negocios que más le atañen é interesan. Para dar una idea de las cosas y de los tiempos aquellos, conviene decir que la notificación á Palos de las penosas obligaciones impuestas desde Granada por la corte sin oirla, se verificó, magnificándola con tal circunstancia, bajo las bóvedas de una iglesia, la iglesia de San Jorge. De gallardo campanario embutido con relucientes azulejos mudéjares; de abside ojival; de formidables contrafuertes como si á enorme fortaleza y no á chica parroquia correspondieran; de carácter sencillo, á causa del severo aire de sus arcos abiertos que tienden al medio punto; careciendo de toda ornamentación; exceptuada la puerta de los Novios, semejante por sus alicatados de brillantísimo yeso y por las hermosas estrellas que la exornan á un portón granadino y sevillano; con todas estas circunstancias y particularidades la iglesia de San Jorge queda, por la notificación de aquellas ordenanzas conducentes al hallazgo de cielos y mares y territorios nuevos, como una de las mayores piedras miliarias indicativas del humano progreso y como una de las cumbres más altas de gloria y de poesía moral que se miran en el río de los tiempos. Pero acabemos con las mayores y más ilustres efemérides del descubrimiento en Mayo. La capital resulta el arribo de nuestro maravillosísimo piloto al puerto y villa de su embarque por los días del 20 al 23. La designación del sitio y lugar, desde cuyas aguas para el misterioso viaje zarparía, se debió á Colón, puesta entre las muchas cosas suplicadas, como decía él, á los reyes y por los reyes concedidas. Así el historiador capital suyo, el P. Las Casas, lo confirma, cuando con referencia natural á Palos dice: «para donde pidió á Sus Altezas que le diesen recaudo para su viaje.» Fué á Palos, porque no había comarca española tan industriada en cosas del mar Tenebroso como la extendida entre la desembocadura del Guadiana y la desembocadura del Guadalquivir; porque no había marinos más familiarizados con las expediciones á Occidente y más conocedores de las Canarias y del Africa vecinas; porque, aparte su instrucción primera en Génova y sus expediciones por el Mediterráneo, sus viajes á Guinea é Islandia, su residencia larga en Porto Santo, su comercio con los pilotos catalanes que amaestraban á los príncipes lusitanos en artes y ciencias de marear, su industria de mapas y esferas en Lisboa, no halló en parte alguna Colón la copia de noticias é indicios, ni el inteligente y activo amparo que allí; donde acababa, so la sombra del monasterio franciscano, la tierra occidental y parecía el infinito abrirse y explayarse á los viajes y á las exploraciones. Pero pongamos punto aquí en las efemérides de Mayo, y en su hora daremos las efemérides de Junio, que señalarán el mayor género de auxilios encontrado en la comarca de Huelva por el inmortal revelador de América.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 26 de Mayo de 1892.

LA REINA CATÓLICA

EN EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Así como en lo pasado y en lo presente han pretendido algunos menoscabar la legítima gloria del descubridor del Nuevo Mundo, en provecho de subalternas figuras, no han faltado, ni faltan, por desgracia, quienes intenten de igual modo amenguar la obra de la Corona de Castilla en el descubrimiento, atribuyendo soñadas participaciones á catalanes y aragoneses en esta hazaña incomparable.

El colmo de la arbitrariedad en este punto corresponde de derecho á la especie consignada en unas *Gestas Catalanas*, que vieron la luz pública en el *Calendari Catalá* de 1864, en las cuales, hablando del primer viaje de Colón, se dice «*que había ido al Nuevo Mundo bajo la protección del rey D. Fernando el Católico, y con los dineros que le había dado la ciudad de Barcelona.*»

Por fortuna, no ya los historiadores más autorizados, sino los padres mismos del descubrimiento, á quienes hay que suponer mejor enterados de los hechos que el novísimo autor de las *Gestas Catalanas*, nos han dejado abundantes y concluyentes testimonios para saber á qué atenernos en la materia, de la manera más evidente y positiva. A un lado historiadores y críticos. Interroguemos directamente á Colón y á los Reyes Católicos.

El conquistador de Granada, en su testamento, otorgado el 20 de Enero de 1516, al instituir heredera de sus reinos de la Corona de Aragón á su hija D.ª Juana, no comprende entre ellos en modo alguno las islas y tierra firme del mar Océano, esto es, el Nuevo Mundo. Sin duda, no pertenecía, ni en todo ni en parte, á su corona aragonesa, cuando no lo menciona. No cabe atribuirlo á olvido, porque no los hay de tanta monta, ni menos aún en documentos de esta clase.

En cambio su egregia esposa, la magnánima Reina de Castilla, en su testamento, fechado en Medina del Campo el 12 de Octubre de 1504, habla de las islas y tierra firme del mar Océano como parte integrante de sus reinos de Castilla. Y ¿por qué? Sea la gloriosa Reina quien nos responda. «*Por quanto..... fueron descubiertas e conquistadas á costa destos mis Reynos e con sus naturales dellos.*»

ÚLTIMA FIRMA DE LA REINA CATÓLICA,
sacada del codicilo que se conserva en la Biblioteca Nacional.

Véase, pues, cuánta verdad encierra la vieja letra:

Por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón.

Ó esta otra, no menos exacta:

Á Castilla y á León
Nuevo Mundo dió Colón.

¿A qué intentar hoy reformarlas, contra toda verdad y justicia?

Hoy la gloria del descubrimiento de América es de toda España, porque no hay ya ni Castilla, ni Aragón, ni León, ni Navarra, sino, afortunadamente, provincias de la nación española; pero cuando se trata de recordar el origen de su descubrimiento, fuerza será que todos reconozcan, en justo homenaje de admiración y gratitud á sus héroes, que este acontecimiento tan capital en la Historia fué obra tan exclusiva de la Corona de Castilla, como las empresas de aragoneses y catalanes otros días, orgullo igualmente hoy de todos los españoles, de la Corona de Aragón.

Oigamos ahora al primer Almirante de las Indias, tocante á sus negociaciones con los Soberanos de Castilla; ¡qué autoridad más competente y decisiva que la suya! Después de referir á los Reyes sus navegaciones y estudios, añade: «*Me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable á que era hacedero navegar de aquí á las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecución dello.*» «*Con este fuego vine á vuestras Altezas*»..... «*Siete años se pasaron en la plática*», «*disputando el caso con tantas personas, de tanta autoridad, y sabios en todas artes, y en fin concluyeron que todo era vano.*» «*Dios fué en mi favor, y después de Dios sus Altezas.*» «*Plugo á sus Altezas de me dar aviamiento y aparejo de gentes y navíos*» «*y de me hacer su Almirante en el mar Océano..... Virrey y Gobernador de la tierra-firme é islas que yo fallase y descubriese.....*»

Sirvan estas frases de Colón, entresacadas fielmente de sus documentos, de cumplida respuesta á los que, por ignorancia ó por malicia, privan de toda participación en las negociaciones colombinas á uno de los dos monarcas reinantes, quiénes á D. Fernando, quiénes á D.ª Isabel. Los dos, de hecho y de derecho, intervinieron en aquellas negociaciones inmortales; los dos autorizaron las capitulaciones con el gran navegante: en nombre de los dos partió á descubrir; en nombre de los dos tomó posesión de las tierras descubiertas; á los dos alabanza y gloria.

Pero ¿fué igualmente efectivo en los dos Reyes el favor que dispensaron á los proyectos de Colón? O, en otros términos, ¿cabe atribuirles la misma participación, el mismo apoyo, en la iniciativa, curso y resolución de las negociaciones? Salgamos del terreno legal y político, y entremos en el orden privado. Prescindamos ahora de los documentos oficiales de Colón á los dos Reyes, y acudamos á las cartas particulares del gran descubridor. De estas cartas se deduce con la mayor evidencia que, no sólo en los tratos para el descubrimiento, sino en todo y siempre, fué incomparablemente más grande el patrocinio de la Reina.

Recordando la acogida que tuvieron al principio sus proyectos, decía: «*En todos hobo incredulidad, y á la Reina mi Señora dió dello el espíritu de inteligencia y esfuerzo grande, y lo hizo de todo heredera como á cara y muy amada hija.*» Refiere los inconvenientes que todos oponían á su pensamiento, y añade: *Su Alteza lo aprobaba al contrario y lo sostuvo hasta que pudo.*» «*El esfuerzo de Nuestro Señor y de su Alteza fizo que yo continuase.*»

En los días tristes en que el desposeído Virrey y Gobernador de las Indias procuraba con ahinco el cumplimiento de las reparaciones ofrecidas, al saber que la gran Reina estaba en trance de muerte, escribía: «*Plega á la Santa Trinidad de dar salud á la Reina nuestra señora, porque con ella se asiente lo que ya va levantando.*» Muerta la Reina, daba rienda suelta á su dolor en estas sentidas y elocuentes palabras, verdadero retrato de la gloriosa Princesa: «*Lo principal es de encomendar afectuosamente con mucha devoción el ánima de la Reina Nuestra Señora á Dios. Su vida siempre fué católica y santa*, y PRONTA Á TODAS LAS COSAS DE SU SANTO SERVICIO; y *por eso se debe creer que está en su santa gloria, y fuera del deseo deste áspero y fatigoso mundo.*»

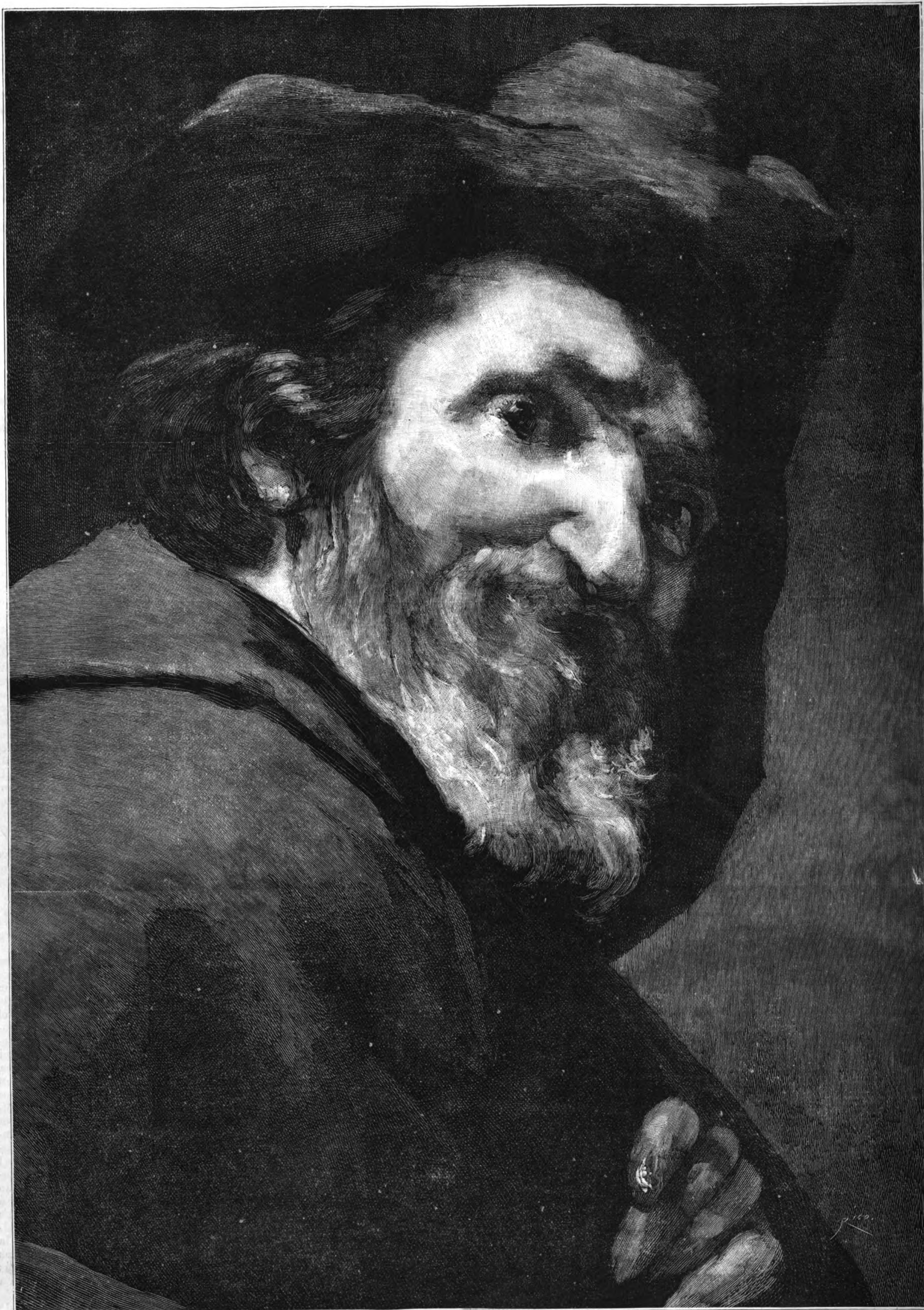
La justicia y el cariño de Colón á su gran protectora son comparables únicamente á los de ésta con su protegido, «*home sabio é que tiene mucha plática é experiencia en las cosas de la mar*», como le llama la misma Reina, en una de sus cartas. Es el juicio más verdadero y compendioso que conozco del descubridor del Nuevo Mundo.

No es de extrañar que en las negociaciones relativas al descubrimiento tuviese participación tal y tan grande la Reina Católica. En los asuntos de sus reinos de Castilla y de León, singularmente los de mayor magnitud y alcance, como el presente, ejerció siempre el mismo influjo. Verdad es esta que reconocen por entero, no ya los escritores castellanos, sino los mismos historiadores aragoneses, si bien, como tales aragoneses, atribuyendo el origen, no á las verdaderas causas, sino, como hace Zurita, «á la condición de la Reina, que era de tanto valor y de tan gran punto que no parecía contentarse con tener con D. Fernando el Gobierno del Reyno como con su igual», por cuyo motivo, el Rey «se vió forzado á llevar aquel Gobierno en su compañía con tanta disimulación y mansedumbre».

Semejantes juicios son tan inexactos como los de algunos historiadores castellanos referentes al Rey Católico. En otro artículo, en que he de tratar exclusivamente de D. Fernando, y de su participación personal en el descubrimiento, me haré cargo de estas injusticias, para desvanecerlas con pruebas y documentos de igual clase de los que empleo en el presente estudio.

La pasión de Zurita es tan ciega, por amor á su Rey, que le lleva hasta el extremo de atribuir por entero á D. Fernando la gloria de la expedición descubridora, omitiendo en absoluto, al tratar de este hecho, no sólo la participación, sino hasta el nombre de la reina Isabel. Pase que esto se hubiera hecho en las ediciones romanas de la traducción latina de la relación de Colón de su primer viaje. Pase, igualmente, que autores extranjeros, como el italiano Paolo Giovio y el portugués Juan de Barros, incurran en el mismo error, engañados acaso por las ediciones romanas que acabo de indicar. Pase, por último, que historiadores aragoneses y catalanes de segunda fila lo reproduzcan ó lo inventen de nuevo. Pero ¡historiador tan circunspecto y bien informado, ordinariamente, como el insigne analista aragonés! Verdaderamente es doloroso cuanto incomprensible, tanto más teniendo en cuenta la admiración justísima que tributa á la Reina en diferentes lugares de su *Historia de D. Hernando el Cathólico*, sobre todo en el capítulo LXXXIV, donde, al referir la muerte de la Reina, dice que «ella fué tal, que la menor de las alabanças que se le podía dar era, aver sido la más excelente y valerosa muger que huvo, no sólo en sus tiempos, pero en muchos siglos».

Con verdadera imparcialidad, por su cualidad de extranjero, el más eminente de los historiadores de Italia, Francisco Guicciardini, embajador de la



MENIPO.
CABEZA DEL FAMOSO CÍNICO PINTADO POR EL INMORTAL VELÁZQUEZ
(De fotografía de Laurent.



CAPILLA REAL DE GRANADA.—SEPULCROS DE LOS REYES CATÓLICOS D. FERNANDO V Y D.ª ISABEL I, Y DE SUS HIJOS D.ª JUANA «LA LOCA» Y D. FELIPE «EL HERMOSO».

Señoría de Florencia en la corte del Rey Católico, poco después de la muerte de la Reina, en la *Relación* de su viaje, traducida y publicada en la colección de *Libros de Antaño*, al tratar de los grandes hechos de España en el reinado de los Católicos Reyes, escribía estas palabras, no tenidas hasta ahora en cuenta para el estudio de aquel período: «Y en esas acciones tan memorables no fué menor la gloria de la Reina, sino que, antes al contrario, todos convienen en atribuirle la mayor parte de estas cosas, *porque los negocios pertenecientes á Castilla se gobernaban principalmente por su mediación y autoridad*. Despachaba los más importantes, y en los ordinarios no era menos útil persuadirla á ella que á su marido. Ni esto se puede atribuir á falta de capacidad del Rey, pues por lo que hizo después se comprende fácilmente cuánto valía; por cuya razón, ó hay que decir que la Reina fué de mérito tan singular que hubo de aventajar al mismo Rey, ó que siendo suyo el reino de Castilla, su esposo, con algún fin loable, lo dejase encomendado á su gobierno.»

«Cuéntase, añadía, que la Reina fué muy amante de la justicia, muy casta, y que se hacía amar y temer de sus súbditos; muy ansiosa de gloria, liberal y de ánimo muy generoso.» En su *Historia de Italia*, decía que fué la gran Reina (lo dejaré en italiano para conservar la hermosura de la frase) *donna di onestissimi costumi, e in concetto grandissimo, nei Regni suoi, di magnanimità e prudenza.*»

La prudencia de la Reina fué tal siempre, que no conozco un solo hecho en que no se manifestasen juntamente el cariño y la consideración debidos á su marido. Básteme recordar aquí un hecho que habla por todos, precisamente de historia aragonesa. Asistió una vez á una fiesta de toros, y fué tal la repugnancia que este espectáculo le produjo, que, según escribía á su confesor, «*luego, allí propuse con toda determinación de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran*»; *pero*, añade, «*defenderlos* (prohibirlos) *no*, PORQUE ESTO NO ERA PARA MÍ Á SOLAS», esto es, sin que fuese también en ello su marido.

Mas ¿qué ejemplo de prudencia mayor que el que nos ofrece su conducta en lo relativo á las negociaciones colombinas? Creyente en los proyectos de Colón, más que por ningún otro motivo, por la causa suprema que inspiró siempre sus grandes acciones, la religión católica, por llevar la fe de Cristo á nuevas tierras, lejos de proceder novelescamente á impulsos de irreflexivos arrebatos de su corazón de mujer, como tanto se ha supuesto infundadamente, obró, por el contrario, con la gravedad y circunspección de una gran Reina, haciendo que asunto tan dudoso se examinase detenidamente en su Real Consejo, y se discutiese por las personas más entendidas, hasta que las cosas tuvieron la madurez necesaria, y la Corona de Castilla, conquistada Granada, estuvo en condiciones de acometer tan singular aventura.

Ya veremos, en artículos consagrados á los verdaderos favorecedores de Colón cerca de los Católicos Reyes, singularmente de la Reina, cómo la influencia real y efectiva de todos ellos se inspiró siempre en los ejemplos de religiosidad y de prudencia de su católica Soberana, y en el cariño, confianza y respeto que en todos infundían sus admirables virtudes.

Huérfana de padre á los tres años de edad, viviendo con una madre loca en el apartamiento de Arévalo, educada en la escuela de la adversidad y de las privaciones, entregada á sí misma, la extraordinaria prudencia de su entendimiento y la inmensa fe religiosa de su corazón fueron desde la infancia los maravillosos resortes de aquella voluntad invencible, de aquel carácter magnánimo, admiración y encanto de sus vasallos, como después de los españoles todos, que vieron y verán siempre en ella la encarnación más sublime de las ideas y sentimientos, de los ideales y aspiraciones eternas de nuestra patria.

Su nombre, pronunciado siempre con filial ternura, de siglo en siglo, por la familia española de la Península, que exaltó á su mayor grandeza, como de la tierra americana, que ayudó á descubrir, ha sido igualmente siempre admiración de las naciones extrañas. Los elogios de Paolo Giovio y Justo Lipsio, de Bayard y de Comines, de Guicciardini y Navagero, así como los modernos de Robertson y Gervinus, de Prescott, Irving y tantos otros, acreditan sobremanera la merecida universalidad de las alabanzas tributadas á su gloria.

Entre los homenajes rendidos á sus admirables excelencias, hay uno que de intento he reservado para lugar aparte y preferente: el homenaje que el no extinguido afecto, y acaso los remordimientos de haber subido al tálamo y al trono de la gran Reina á otra mujer después de ella, dictaban al Rey Católico, moribundo, en su testamento:

«Entre las muchas y grandes mercedes, bienes y mercedes, dice, que de Nuestro Señor por su infinita bondad, y no por nuestros merecimientos habemos rescebido, una é muy señalada ha sido en habernos dado por mujer é compañía á la Serenísima Señora Reina Doña Isabel, nuestra muy cara y muy amada mujer, que en gloria sea: el fallescimiento de la qual sabe Nuestro Señor quánto lastimó nuestro corazón, é el sentimiento entrañable que dello tuvimos, como es muy justo; que allende de ser tal persona, y tan conjunta á Nos, merecia tanto por sí, en ser dotada de tantas y tan singulares excelencias, que ha sido su vida exemplo en todos actos de virtud é del temor de Dios, *é amaba é celaba tanto nuestra vida, salud é honra, que nos obligaba á quererla y amarla sobre todas las cosas de este mundo.*»

He aquí, noblemente declarados por el Rey Católico los motivos verdaderos del valimiento y del influjo que en él ejercieron las excepcionales cualidades de su augusta esposa. Sirvan de respuesta las frases del Rey de Aragón á sus panegiristas aragoneses, y veamos todos en ellas la explicación cumplida del «*amor é unión é conformidad en que el Rey mi Señor é yo estuvimos siempre*», que decía D.ª Isabel en su testamento, proponiéndolos como ejemplo á sus hijos; conformidad, unión y amor que hicieron posibles una nueva edad de prosperidad y de unión entre todos los españoles, y el engrandecimiento y gloria de España en ambos continentes.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

CAMPOS ELÍSEOS.

II.

Mr. HENRI MARTÍN prosigue sus investigaciones, á menudo con fortuna, en la vía de las vibraciones luminosas. Las variaciones que ejecuta sobre el tema del prisma solar, denotan ciertamente un hábil ejecutante, y sorprenden por su atrevimiento; pero la falta de flexibilidad en el dibujo continúa siendo su defecto capital: se observa siempre cierta rigidez en los personajes alegóricos que se escapan de su sueño y que el artista baña de claridad. Ese hombre que nos presenta vacilante «entre el vicio y la virtud», vacila sobre todo por el dibujo. ¿Anda? ¿Se cae? ¿Titubea solamente? Si hemos de dar crédito al epígrafe, que el pintor ha tomado de Musset,

Il suivit la Vertu qui lui sembla plus belle (1).

Luego no se cae ni titubea, sino que sigue. A nuestro entender, no seguirá mucho tiempo á esta virtud que se cierne ante él, pues parece adherido á la tierra por la planta de los pies. Esta crítica, que podría aplicarse á ese grupo agradable de los Vicios, que tratan de detener á este otro hombre indeciso, preocupan, al parecer, muy poco al artista; como el personaje de su cuadro del año pasado, persigue, sin escuchar nada ni á nadie, su *Quimera*. Pero no pueden prescindir de ella los que, como nosotros, estiman en lo que vale su gran talento, y lo desearían completo, indiscutible.

Abandonemos las regiones del sueño y entremos en la vida terrestre con Mr. Jules Bretón, que se contenta con pintar, como artista superior y según su fórmula definitiva, unas robustas mozas de Bretaña, que lavan y baten la ropa en un arroyo que corre hacia la bahía de Douarnenez. En su sencilla labor tienen también su poesía, y el paisaje que las envuelve aumenta el encanto de las cosas vistas y bien observadas.

Otro tanto podríamos decir de esos artistas que han penetrado tan profundamente en la vida bretona, de Mr. Alfred Guillou, quien, con pincel fraternal, nos muestra la fisonomía de sus compatriotas de Concarneau; de Mr. Deyrolle, que nos presenta, entre las flores de su jardín, un buen campesino y una linda muchacha, que tienen el verdadero acento del país, y después, en otro lienzo muy bien acabado, una bella pescadora que semeja una artista antigua con su niño en brazos, el cual apoya la cabeza en el hombro materno en una actitud deliciosamente natural.

A orillas del mar nos lleva también Mr. Lesénéchal, á Cancale, entre esas mozas valerosas y fuertes que vuelven, pasada la tempestad, de los parques de ostras, oliendo todavía á pescado, y como empujadas por el viento de Oeste. Es preciso ser un apasionado del mar para poder daros esa impresión que volveremos á sentir en una playa donde ha encallado un barco de pesca, de anchos costados, hechos para resistir el asalto de las olas furiosas. Son estos cuadros dos obras de maestro, á quien la Naturaleza se ha entregado porque sabía que él la amaba sinceramente.

Henos aquí, lejos del Océano y de la Mancha, siguiendo á Mr. Saint Germier, que ha viajado por España y ha traído de su viaje vibrantes recuerdos. Como todos los que ven en su marco natural el espectáculo de una corrida de toros, quedó profundamente impresionado, y nos transmite esta impresión tal vez con la incoherencia de una emoción demasiado fuerte, con una viveza desordenada que dan á su cuadro la apariencia de un boceto febrilmente ejecutado. Mas ¿qué importa, si la impresión está expresada mejor que lo habría sido con una ejecución paciente, lenta, detallada? El artista da la sensación de lo que ha visto, nos muestra la turbación que aquel espectáculo le había causado, y nos deja adivinar lo restante: tanto peor para aquellos cuya pobre imaginación no puede suplir lo que falta á esta obra, nerviosamente concebida y vivamente ejecutada. El mismo sentimiento experimentamos delante de su linda *Bailadora flamenca*, que tiene el movimiento, la gracia, la flexibilidad provocadora y el carácter andaluz de esas sacerdotisas — muy profanas — del Ritmo cantado y bailado.

Pero dejemos esa atmósfera excitante y vengamos á la calma con Mr. Bouchor, que nos conduce á una barquilla, donde una hermosa muchacha está echada sobre un montón de hierbas recién segadas. La barca desciende la corriente de un río apacible, de márgenes floridas. Todo esto es suave, tranquilo, confortante y vibrante de luz y de alegría primaverales. El artista no ha estado nunca más feliz, y se afirma una vez más en esta *Barca cargada de hierbas* y en su *Aurora de Mayo*, dos lienzos de un buen pintor, en quien se adivina un verdadero poeta.

La misma serenidad de naturaleza se encuentra en los lienzos de Mr. Baillet, que prefiere las nieblas matinales donde penetra difícilmente la luz del sol, y que dispone la imaginación á los sueños calmantes de las horas en que la Naturaleza está aún medio dormida. Nos parece vivir en esos paisajes en que nuestro ánimo se reposa.

Por el contrario, Mr. Cesbron se complace en el misterioso crepúsculo ó en las claras noches con sus visiones de horizontes lejanos, en las cuales coloca á veces, como en su cuadro de este año, una personificación de su melancolía. Tal es esa mujer que, en medio de la soledad nocturna de su hermoso paisaje, semeja la estatua del recogimiento y del silencio. Algunas veces la melancolía del artista se disipa en la contemplación de las riquezas floridas de la Naturaleza eternamente joven, y entonces nos pinta con pincel entusiasta y acariciador unas crisántemas alegremente abiertas con sus ricas coloraciones.

Nos hemos detenido largamente delante de un cuadro que nos revela un nuevo artista, el inglés Mr. Bramley, no sólo por la emoción que del cuadro se desprende, sino por la sinceridad de la observación y la distinción de la factura. Representa los funerales de un niño. A lo largo de un muelle, á orillas del mar, unas jóvenes llevan el pequeño ataúd blanco, todo cubierto de flores y precedido de un grupo de niñas y niños. En todas las fisonomías se lee el mismo sentimiento de tristeza piadosa. El cortejo silencioso pasa con un movimiento lento, destacándose sobre el mar, donde continúa la vida agitada de los puertos. Se confunde uno, á pesar suyo, con este cortejo infantil, y saluda recogido, impresionado, la obra del artista.

El pintor sueco Mr. Wallen ha escogido también la muerte de un niño para conmovernos, y lo ha conseguido, sin nada de teatral, sólo con el simple estudio de esos buenos campesinos que lo están velando, y que el artista nos representa ta'es como son.

Una emoción menos fúnebre se siente ante la obra de Mr. Bramtot, que hace desfilar por delante de los parientes, sentados en las naves laterales de una iglesia de aldea, las tiernas comulgantes, dulces palomas ofrecidas al Señor, que barren las losas del pavimento con la punta del ala blanca de su velo virginal.

La primera comunión ha inspirado también á Mr. Paul Thomas un cuadro tan edificante, y no menos piadosamente pintado que el de Mr. Bramtot. ¡Y se habla de persecuciones religiosas en Francia, cuando la religión inspira á tantos artistas! Y esto no es nada, en comparación de los que veremos cuando hablemos de la Exposición del Campo de Marte, transformado este año en «Campo de Jesús».

Estamos lejos de la iglesia, en la habitación que nos abre Mr. de Richemont, alumbrada sólo por una lámpara puesta en el suelo y los reflejos de una lumbre que arde en la chimenea, y cuyo combustible parece hecho principalmente de cartas de amor, que una mujer joven y bella arroja al fuego. Muchas otras yacen por el suelo alrededor de ella, y el *Sacrificio* (es el título del cuadro) durará todavía mucho tiempo. Se advierte que con el humo de aquellas hojas livianas vuelan las ilusiones de la que las destruye, y en la tristeza sombría de aquel salón sólo se adivina la silueta negra de una amiga ó de una confidenta, que asiste serena, y cual si hubiese conocido ya por sí misma aquellas amarguras del corazón, al auto de fe implacable. Lo manoseado del asunto, que ha sido cantado en tantas romanzas y vulgarizado en tantas pinturas, está compensado aquí por la grandísima habilidad de una ejecución á la vez sabia y discreta. El pintor sólo muestra lo que debe verse, y suprime todo lo que podría existir de convencional en aquel drama íntimo, cuyos intérpretes son en realidad mujeres de sociedad y no mujeres de teatro. Tan cierto es que el asunto importa poco y que todo estriba en la manera de interpretarlo.

No hay en el *Salon* de los Campos Elíseos un crecido número de expositores españoles. Antes de la escisión no eran muy numerosos, y ahora se han dividido; así es que hallaremos algunos de ellos, y no de los menos notables, en el Campo de Marte. Sin embargo, en la Exposición que ahora nos ocupa, vemos, bastante mal colocado por un Jurado harto severo, un estudio bastante agradable de Mr. Antonio, jardín ó huerto, ambas cosas tal vez, pues las hortalizas fraternizan con las flores. El pintor, según el *Catálogo*, dice *jardín*, y aun añade: *el jardín de la mère Picard*, quien en tal caso nos parece una buena mujer, que sabe mezclar lo útil con lo agradable, la col con el clavel y la rosa. Si bien hay un poco de pesadez en aquel cielo, en compensación existe una ligereza notable en la ejecución del terreno y de todo lo que éste produce en libertad.

Checa continúa deslumbrando á la multitud; pero esta vez nos ha parecido menos diestro que de costumbre. Hay aún bastante movimiento en su *Bacanal*, pero aquellas bacantes y sus compañeros no están ebrios solamente de vino, sino de color, y pregonan su embriaguez en «tonos» que carecen completamente de equilibrio. Este artista, que nos había hecho concebir mejores esperanzas, tiene que tomar un doble desquite, pues su *Interieur paysan*, donde están bebiendo unos pobres viejos y viejas, discípulos modernos de un Baco de posada, es tan falsamente negro, como su otro cuadro es

(1) Siguió á la Virtud, que le pareció más hermosa.

falsamente luminoso. Debemos decir la verdad á un pintor de mérito que nos había prometido lo que estas obras no cumplen.

La *Avenue de Clichy*, de Mr. Guinea, es bien viva, bien animada; viene á ser un rincón de la vida de París, perfectamente observado y pintado con bastante habilidad. El mismo rincón, ó aproximadamente, ha tentado á Mr. Miralles, que lo ha tratado con más frialdad, de una manera más fotográfica.

Nos place el contento luminoso que estalla en la playa de Mr. Meifren-Roig, donde cantan los lindos verdes de los cacharros de un mercado al aire libre, y preferimos esta playa llena de sol, á la bahía de tonos un poco monótonos en que el mismo artista nos muestra una flotilla de barcos pescadores. Su temperamento de colorista y su habilidad de mano se revelan mejor en la primera de estas dos obras.

Poco tenemos que decir del estudio, demasiado negro, de Mr. Pescador-Saldaña, que representa un *Interieur breton*, donde la luz no ha elegido domicilio. Se necesita muy buena voluntad para ver la vajilla colocada en los escaparates de una especie de nicho abierto en la pared, y reconocer ciertas calidades de coloración discreta, y no se necesita menos atención para adivinar, en el fondo de aquella pieza ó cueva, la sombra de un habitante, que desaparece por una puerta abierta. Es en verdad poca cosa para ser expuesta en esos grandes mercados de pintura que se llaman Exposiciones, y á no ser por nuestra voluntad bien decidida de notar *todos* los pintores españoles que en ellas se presentan, no habríamos penetrado jamás en el «interior» obscuro de Mr. Pescador-Saldaña.

Mlle. Riva-Muñoz ofrece á nuestros ojos admirados toda una cascada de uvas de España, vistosas, apetitosas. Las hay de todas las formas, de todas las especies: verdes pálidas, amarillas doradas, negras aterciopeladas, todas henchidas del licor de Noé, y, al contemplarlas, no podemos por menos, como simple aficionado y conocedor en la materia, si bien poco al corriente de la economía política, que desear la doble alianza de los vinos de España y de sus hermanos los vinos de Francia. Tienen todas las condiciones necesarias para entenderse, y el cuadro de Mlle. Riva-Muñoz es tan elocuente, si no más, que un largo discurso sobre los aranceles de Aduanas.

Hay elegancia y nobleza en el retrato que Mr. Sala ha hecho de S. A. la infanta Eulalia. La cabeza está bien estudiada y respira la vida, y el arreglo de las telas y de las pieles es de una distinción perfecta. La nota que da el abanico á medio cerrar es un detalle muy ingenioso, y el conjunto, no obstante la diversidad de los detalles, es armonioso.

Terminemos este último artículo sobre la Exposición de los Campos Elíseos con paseo de esparcimiento en medio de la verdura y de las esculturas del jardín. Allí encontraremos la Musa suave que Mercié ha acariciado con cincel delicado para el mausoleo del pintor Cabanel; la mujer desnuda, de carnes palpitantes, que Mr. Alfredo Boucher ha colocado en un lecho, que nos parece más bien hecho para la madera que para el mármol; el «Matho» y la «Salambó» que Mr. Barran, siempre cortesano de la actualidad, nos muestra en el momento en que el teatro de la Ópera de París nos da la ópera de Reyer; la linda «Source» de Mr. Mengue, en cuyas orillas sería tan grato descansar. Admiremos un combate de tigres muy dramático, de Mr. Cain, y la bacante de Mr. Moreau-Vanthier, que ondula, al parecer, á impulsos de la brisa. Mr. Gandez inventa un Molière niño, bastante bien imaginado, en una postura de un natural delicioso: en una mano tiene un libro, en donde parece escrito su porvenir, y en la otra el martillo de tapicero, que es su oficio en el momento escogido por el artista. Es una obra de escultura muy agradable, que el Teatro Francés podría añadir á su rica colección. Mr. Fremiet, sin dejar de ser un artista erudito, es un estatuario viviente en sus evocaciones del pasado: toda una época desaparecida revive en aquel apuesto caballero de Francia, elegante y heroico, que nos resucita con su «Condestable Olivier de Clisson». Esta obra irá sin duda á adornar algún castillo bretón, fijando para la posteridad la personificación de una raza extinguida.

Mr. Marquerte reproduce el rapto de Déjanire por Nessus, en un movimiento de una adudacia magnífica, y la obra está atrevidamente concebida y admirablemente ejecutada, con un brío que anima la materia.

Entre la multitud de bustos señalamos los de Godebski, un Beethoven definitivo y un artista contemporáneo que se parece extraordinariamente á Mr. Perrier.

Pero el triunfo de la Exposición de escultura lo han alcanzado las dos obras de un pintor. Sí: el pintor Gérome, no contentándose con los laureles que tiene ya en su paleta, ha añadido otro á su cincel, y el mármol canta otra nueva gloria. Su *Bellona* la pregona al mundo entusiasmado. Es terrible, en verdad, esta diosa de la guerra llamando á los pueblos á devorarse, lanzando su grito de muerte como un aullido y blandiendo su espada de combate. De sus sus ojos parece brotar la sangre de las heridas que ha hecho, y en ellos se ve brillar el relámpago de las espadas furiosas. Se siente uno sobrecogido de terror y de admiración ante esta obra palpitante de vida, en que el artista ha afrontado valientemente todos los peligros de la policromía, del choque violento de materias diversas, y ha salido gloriosamente vencedor.

Después de haber cantado la guerra en este himno soberbio, el mismo eminente artista canta el amor en un poema admirable, y se transforma él mismo en Pigmalión para dar vida á una *Galatea*, cuyo beso turba á quien se detiene ante este mármol sonrosado, en que se diría que la sangre circula y el amor nace. Nadie ha ido más lejos que este pintor-estatuario en la realización plástica de la vida. Y con el nombre doblemente glorioso de Mr. Gérome, damos fin deliberadamente á nuestra peregrinación artística á la Exposición de los Campos Elíseos del año 1892.

ARMAND GOUZIEN.

ALEXANDRINA.

CUENTO DEL CIRCO.

I.

Quince días antes de verificarse el estreno, eran conocidísimos del público los nombres de la bella funámbula y del incomparable clown saltador. El empresario no perdonó medio alguno de anunciarlos profusamente. En todas las esquinas, y aun en las aceras de las calles, se leía este reclamo en caracteres enormes:

> DEBUTARÁN EN BREVE
> LA SIN RIVAL MISS ALEXANDRINA FIX,
> Y EL ATLETA MR. PRÓSPER,
> CLOWN SALTADOR.

Cincuenta hombres recorrían todas las calles, cada uno con un par de carteles, que, puestos á manera de casullas, les daban cierto aspecto religioso. Repartíanse elegantes prospectos anunciando la presentación de los célebres artistas. Hasta en las monedas, una mano invisible pegaba papelitos circulares con el mismo contenido. Los periódicos de más circulación publicaban diariamente reclamos de este corte:

«A fines de la presente semana se verificará en el *Gran Circo de Ambos Mundos* el *debut* de la hermosa funámbula miss Alexandrina Fix. Podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que la debutante llamará la atención por su sorprendente belleza y también por su trabajo maravilloso de equilibrios sobre la cuerda tirante.

»En el mismo día se presentará por primera vez en esta capital el clown saltador Mr. Prósper, que viene precedido de gran fama y condecorado por casi todos los Monarcas de Europa, admiradores de su prodigiosa agilidad.

»No dudamos de que ambos artistas obtendrán una ovación tan ruidosa como merecida.»

Hasta los más indiferentes del público ya tenían deseos de admirar tanta maravilla. Los revendedores hicieron su agosto. Pedían diez veces más del precio corriente por las localidades; y, á pesar de esto, se las quitaban de las manos.

Llegó el ansiado día (noche mejor dicho), y desde las ocho en punto innumerable gentío se aglomeraba ante las puertas del Circo. Todos querían entrar los primeros para colocarse bien; á un tiempo se oían gritos, maldiciones y juramentos. Más de cuatro llegaron á las manos y aun á los bastones; y una chula de rompe y rasga, después de sufrir muchos codazos, pisadas y empellones, exclamó colérica:

—¡Rediós! ¡Que me juntan las mantecas! Y total, *¿paqué? Pa* ver una *sonámbula* y un payaso *salteador!*

II.

Aquella noche el Gran Circo de Ambos Mundos estaba repleto y colmado de gente. La grada era un hervidero humano. En el paseo se contaban hasta cinco filas de espectadores. Veíase en las sillas y palcos *todo cuanto de notable*, etc. (como diría un revistero cursi).

El local, iluminado profusamente por grandes focos eléctricos, presentaba un aspecto deslumbrador. En su centro, á veinte metros de altura, cruzaba todo el circo una maroma que terminaba en sus mesetas ó descansillos, tapizados de rojo, sobre cuyas colgaduras se destacaba el nombre de la *debutante* en letras de oro.

Ya se impacientaba el público de las gradas porque empezara la función; unos golpeaban en las tablas con los bastones acompasadamente, y otros seguían con las manos y los pies el tran, tran, tran de rúbrica..... De pronto suena el timbre..... la orquesta *ejecuta* la sinfonía..... salen los artistas con sus levitas azules, los mozos de picadero, los caballerizos: todos se forman en dos filas, y comienza el espectáculo.

Los ocho números de la primera parte del programa van sucediéndose en medio de la mayor indiferencia. Ni el domador de fieras, ni el hombre de goma, ni los acróbatas logran alcanzar otros aplausos que los obligados de la *claque*.

El público ansía que pase veloz el descanso de veinte minutos y aparezcan miss Alexandrina y Mr. Prósper, quienes, según reza el programa, lucirán sus respectivos trabajos en la segunda parte.

III.

De fuerte musculatura, aunque poco pronunciada, alto y esbelto, era Prósper. Ceñía elástico traje negro de punto, y ostentaba, como único adorno, un grueso brillante en la hebilla de su cinturón.

Hubiérase creído que iba á cantar, juzgando por el profundo silencio que reinó en el Circo al aparecer en la pista.

Los de las gradas estaban dispuestos á dar una grita monumental al menor descuido de aquellas dos celebridades que con tan inusitado *bombo* se anunciaron.

El clown saludó con grotesco ademán, y quedóse inmóvil en el centro de la pista, con la cabeza erguida, y mirando al público descaradamente, como diciendo: ¿Qué significa este silencio? ¡Siempre oí aplausos á mi presentación!

Un sordo murmullo se oyó en la grada acompañado de silbidos. Prósper soltó una carcajada estridente y comenzó á saltar..... y los signos de disgusto se trocaron en entusiasmo indescriptible. ¡Aquello era un prodigio! ¡Saltos árabes, piruetas extravagantes, dislocaciones extrañas! ¡Vive Dios, que el payaso era de goma! ¡Y qué resistencia! ¡no cesaba! Cuando agobiado por tan violento ejercicio parecía decaer, de pronto comenzaba impetuoso otra serie de saltos aún más peligrosos y difíciles. En uno arriesgadísimo quedó de pie en medio de la alfombra, fijo y gallardo como una estatua, y después saludó con elegancia al entusiasmado público. Había concluído.

No quedaría descontento de la ruidosísima ovación que le tributaron. Fué tan espontánea, que hasta las señoras palmotearon hasta hacerle salir á la pista muchas veces. El empresario se frotaba las manos alegremente, murmurando:

—Voy á ponerme las botas. Tengo asegurada la ganancia.

IV.

Intento vano fuera describir el triunfo de Alexandrina: y como todo cuanto yo dijera quedaría por bajo de la realidad, renuncio á ello. Cada cual puede imaginarse el acontecimiento como se le antoje sin temor de exagerar.

Ciertamente no hubo engaño, ni aun hipérbole siquiera en los reclamos y anuncios. La artista corría por la maroma como pudiera hacerlo por el suelo.

Hizo estupendos y arriesgadísimos equilibrios. En medio del mayor asombro saltó de la maroma, dió dos vueltas en el aire y volvió á caer sobre la cuerda, apoyando en ella su diminuto pie y quedándose inmóvil. Después terminó los ejercicios lanzándose á la red con el mayor arrojo.

Instantáneamente llenóse la pista de sombreros; el entusiasmo del público era indescriptible y unánime. La artista fué llamada repetidas veces, y presentóse á dar las gracias entre nutridos aplausos.

El sexo feo estaba fuera de sí, extasiado y delirante. En verdad, era hermosísima la funámbula..... ¡qué formas!..... ¡qué rostro tan hechicero!..... tanto, que un espectador de la gente del bronce (que por cierto no fué habido) en el colmo del entusiasmo, arrojó á la pista un enorme sombrero de teja.

¡Cuántos gomosos barbilindos tuvieron iguales sueños aquella noche!

Hasta las mujeres (que es cuanta ponderación cabe) reconocían y encomiaban la belleza plástica de la miss.

Sin embargo, á la salida oí decir á una vieja más fea que el no tener, aunque muy peripuesta y llena de perifollos, dirigiéndose á su cónyuge:

—Trabaja bien y no es fea..... pero esas formas son postizas..... ¡Quisiera verla por la mañanita temprano y sin compostura!

V.

Miss Alexandrina introdujo la discordia en muchos hogares domésticos. Los maridos, entusiasmados, hacían grandes elogios de la bella, aun en presencia de sus costillas, y éstas, furiosas, armaban monumentales tremolinas.

Uno del gremio de casados se quejaba en esta forma:

—Anoche estuve con mi mujer en el Circo y salí con diez y ocho cardenales en una pierna; como es tan hermosa la funámbula (esto lo decía relamiéndose), yo no me podía contener y lanzaba exclamaciones de admiración, que instantáneamente eran interrumpidas por un pellizco retorcido que mi cara mitad me propinaba.

La gente joven estaba alborotada. Los pollos aristócratas entablaron competencia, y sin ponerse de acuerdo, todos tenían idénticas intenciones; esto es, la conquista de miss Alexandrina.

Ocioso es consignar que la bella recibió un diluvio de billetes amorosos. Algunos la hacían proposiciones ventajosísimas y reales; otros, por el contrario, le pintaban volcánica pasión..... Pero todos los Tenorios recibieron la callada por respuesta, y viéndose heridos en su amor propio, difamaron á la artista, calumniándola villanamente..... y luego la olvidaron por aquello de que «están verdes».

Sólo el joven Acacio Rosales, barón de la Camelia, perteneciente á la nobleza más antigua y adinerada, persistió, con la testarudez de un galápago, en la conquista de aquella celebridad.

Bien es cierto que Acacio era de carácter soñador y poético hasta en su nombre, apellido y título, por lo que enamoróse como un loco de Alexandrina desde el momento en que vió y admiró sus gracias. Creyó inútil tratar de reprimir aquella vehemente pasión que se enseñoreaba de su persona, y se dijo, desechando toda modestia:

—Soy rico, noble, joven y no mal parecido. Conseguiré su amor, pese á quien pese.

Y acto continuo cercó la plaza y comenzó el asalto.

VI.

El enamorado aristócrata durante muchos días fué poco afortunado.

Vislumbró que Alejandrina no era como la generalidad de las mujeres del *gremio*, que por el vil metal fingen cariño al mejor postor. Y convencido de tal circunstancia, aumentóse la intensidad de su pasión, y cada día encontraba nuevos encantos en su adorado tormento.

La escribía cartas y más cartas, muchas de las cuales hubieran ablandado una peña, no obteniendo contestación de ningún genero. Varió de táctica, y creyendo deslumbrarla, no pasaba día sin que la remitiese un valiosísimo regalo, que inmediatamente le era devuelto por un criado, mudo, al parecer.

El Barón de la Camelia, más enamorado que nunca, no era hombre que abandonase una conquista, por mal cariz que presentara, y máxime estando profundamente interesado en ella su corazón.

—No se digna de contestar á mis cartas—se dijo;—pues desde hoy tomo posiciones, la espero, y en cuanto la vea, me declaro; que cartas son cartas, y hablando se entiende la gente, y no va á mostrarse tan grosera que no me diga sí ó no, aunque me desdeñe y me lleven los demonios!....

Mi héroe desde aquel día aguantó las inclemencias del tiempo, haciendo el oso y poniendo á prueba su paciencia con innumerables plantones de horas y más horas, no pudiendo conseguir ni siquiera ver á Alexandrina de lejos.

Terminada la función en el Circo, esperaba con ansiedad en la calle á que saliera la funámbula; veía desfilar á todos los artistas con sus envoltorios de trajes y enseres..... pero ella no salía..... y espera que te espera. ¡Cuántas veces mi enamorado héroe vió rasgarse el obscuro manto de la noche para dar paso á la sonriente aurora del nuevo día! Entonces



EL REGRESO

CUADRO DE I



EL BAUTIZO.

SCHMUTZLER.

entumecido y cabizbajo dirigíase á su morada, murmurando este soliloquio:

—¡Esta mujer es un misterio!..... ¿Dónde vive? ¿A qué hora entra y sale del Circo? ¿Es posible que nadie la haya visto en traje de calle?..... ¡Esto es para volverse loco! ¡Pero no desisto! Mañana me haré presentar á Mr. Prósper, que, según he oído, es su hermano, y tal vez así pueda hablarla.

Hizo una pausa, se pintó en su rostro la más negra desesperación, y añadió lúgubremente:

—¡Qué desgraciado soy! Por un lado, el amor, el camino lleno de flores que conduce á la suprema felicidad y que á mí me está vedado; por otro, el tortuoso sendero que termina en el suicidio, y que forzosamente elegiré!.....

VII.

Decididamente era inexpugnable la fortaleza. Hasta el astuto calaverón Luciano Rivas, irresistible Tenorio, coco y cirineo de los maridos, y seductor afortunado, después de hacer un sinnúmero de *planchas*, desistió de apoderarse del corazón de la miss.

Tenía, pues, mi Baroncito el campo libre, lo cual era poco ventajoso, dadas aquellas circunstancias. Sin embargo, como queda dicho, no vaciló un momento y puso en práctica el postrer recurso que pudiera servirle para acercarse á la funámbula.

Pronto llegó á ser uña y carne, como suele decirse, con todos los gimnastas del Circo de Ambos Mundos, y aun más con el payaso Mr. Prósper. Casi á diario, comían, jugaban al billar y paseaban juntos; en una palabra, se hicieron inseparables. Acacio puso en juego toda su sagacidad para sonsacarle y saber á qué atenerse respecto de Alexandrina, y tan impenetrable estuvo Prósper como sus compañeros.

A todo esto, continuaba invisible la bella, y mi héroe se daba á los demonios.

Un día, tanto apuró al payaso con sus preguntas, que viéndose éste acorralado, tuvo que decir algo por fuerza, y fué lo siguiente:

—Mira, Acacio (ya se tuteaban), esa mujer, ni ha querido, ni quiere, ni querrá á nadie. Desiste, pues, de tu loco empeño; hazme caso, y olvídala. Es cuanto puedo decirte del asunto.

—¡Mil veces morir antes que olvidarla!—gritó fuera de sí el Barón.—¡Mañana se decidirá mi suerte! Adiós Prósper.

Y partió disparado.

Mi héroe llegó á su casa, é introduciéndose en su elegante despacho, escribió con mano febril las dos cartas que copio á continuación:

«Señor Juez de guardia: Nadie tiene la menor culpa de mi muerte.

»Obligado por las circunstancias, dispongo de lo que no pertenece más que á Dios. Me quito la vida.

Acacio Rosales, barón de la Camelia.»

«Para entregar á miss Alexandrina Fix.

»Señorita: Aunque por última vez, vuelvo á importunarla.

»He decidido dejar la miserable vida que arrastro, haciéndome así superior á la pasión que por usted experimento.

»Por caridad, le suplico me conteste algo, que aun siendo mi sentencia, me haga pasar convencido de mi suerte á la mansión de lo eterno.

B. S. P.

Acacio Rosales.»

Guardó la primera en el pupitre, y la segunda la entregó á su ayuda de cámara, diciendo:

—Al Circo de Ambos Mundos: miss Alexandrina Fix. ¡A escape!.....

Y acto continuo cayó en una butaca sollozando.

¡Pobre Acacio! ¡Qué demudado está! ¡En un mes ha envejecido notablemente! ¡En su cabello negro como el ébano brillan algunas hebras de plata! ¡Su cerebro estalla, no pudiendo contener la idea del suicidio, que se arraiga y va tomando terribles proporciones!

Y acuden á su mente las ideas en tumultuoso desorden. ¡Ve un hombre con el cráneo hecho pedazos!..... ¡Una mujer loca de dolor le besa!..... ¡es su madre!..... En segundo término, el soez populacho vociferando: ¡Un suicida! ¡Un suicida!..... y entre el gentío ábrese paso un apuesto joven, su amigo Luciano Rivas, que dice irónicamente: «Pobrecillo, ¡qué tonto, suicidarse por una titiritera!.....»

Cierra los ojos, pero el sangriento cuadro le hiere la vista más distinto, como si á través de sus párpados penetrara la luz hasta su retina.

De repente abren la puerta, y aparece su criado con una carta en la mano. Es la respuesta de Alexandrina.

Acacio se la arrebata presuroso, rasga el sobre, y lee temblando de emoción lo siguiente:

«Al Sr. D. Acacio Rosales.

»Esta noche, á las diez en punto, me verá usted en el cuarto de Mr. Prósper.

»Espero hacerle desistir de su funesta resolución; y no ciertamente porque pueda corresponder á sus sentimientos amorosos.

Alexandrina Fix.»

Este billete cambió la decoración por completo. El Barón, poseído de súbita alegría, abrazó al ayuda de cámara, portador de la misiva, y le gratificó rumbosamente. De seguida, consultando su cronómetro, exclamó:

—He tenido paciencia para sufrir durante un mes. ¿La tendré para esperar dos horas que faltan para la cita?

VIII.

Acacio llegó al Circo puntual, demasiado puntual; aun no eran las diez. Paróse ante una pequeña puerta, señalada con este letrero: *Mr. Prósper*. La empujó suavemente y entró.....

Recostada en un diván, hallábase miss Alexandrina. Al verla, el Barón se sintió desfallecer de alegría y cayó de rodillas.

La funámbula, con una voz no muy propia de su sexo, le dijo:

—Acacio, llegó la hora del desengaño. Tú anhelas un imposible. Estás enamorado de lo que no existe; mira.

Y en un dos por tres, despojóse de su rubia peluca, de las mallas de seda, del corpiño y de la trusa..... se pintó la cara grotescamente, encasquetóse una peluca tricolor, y quedó convertida en el mismísimo Prósper.

El Barón estupefacto creía soñar, y tartamudeando murmuró:

—¿Qué significa esto?

—Significa—contestó el payaso—que estoy dando al público un *camelo* mayúsculo: significa que miss Alexandrina y Mr. Prósper son dos artistas distintos y una sola persona verdadera; significa, en fin, querido Barón, que yo, Frasquito Mostaza, del barrio de Triana de Sevilla, gimnasta de profesión, soy Prósper y soy Alexandrina, personajes muy conocidos, pero imaginarios. Creo que no harás la atrocidad de suicidarte, y exijo que guardes mi secreto.

IX.

Avergonzado y confuso, pero radicalmente curado de su pasión, salió Acacio del cuarto del payaso. Dirigíase al Casino, cuando una voz conocida le detuvo: era la de Luciano Rivas.

—Acacio, te vencí—gritó el presuntuoso calavera.—¡Se rindió la plaza!

—¿Qué plaza?—preguntó el Barón.

—Alexandrina, hombre, Alexandrina. La conquisté, pero buen trabajo me ha costado. Anoche fué la primera cita. ¡Oh, qué feliz he sido!

—Con que..... al fin..... Vaya, pues te doy la enhorabuena. Pero, hombre, ¡qué barbaridad!

—¡Cómo barbaridad! ¿Así llamas la conquista de tan encantadora mujer? Probablemente alquilaré y amueblaré con todo lujo un cuartito, dichoso nido de nuestros amores. ¡Qué feliz seré con ella!

—¿Con ella? Pues me alegro de verdad. Y si tuviereis prole, yo seré padrino de cuantos angelitos vayan naciendo. Adiós.

Y se alejó murmurando:

—Este Luciano es un estuche completo: algo jugador, bastante borracho, muy amigo de faldas, y quisquilloso y duelista. En todas estas gracias podrá tener competidor; mas como embustero, no le iguala ni el protagonista de *La Verdad Sospechosa*. ¡Conquistar á un forzudo atleta! ¡Llamarle encantadora mujer! Esto es sublime.

RAFAEL CAMPILLO.

Madrid, 1892.

HISTORIA DEL PLATINO.

CUANDO se haga la historia de los descubrimientos científicos realizados por los españoles en América, y se aquilate el valor de aquellos trabajos, que desde remotos tiempos llegan, en no interrumpida serie, hasta los estudios de D. Ramón de La Sagra, las investigaciones de D. Alvaro Reinoso y la meritísima obra de D. Felipe Poey, contemporáneos nuestros los tres, y poco ha arrebatados á la vida y á la ciencia los dos últimos; al lado del descubrimiento de la quina, junto al estudio de D. Andrés del Río, cuando en el plomo rojo de Matapán encontró el vanadio, cerca de los clásicos trabajos de D. Fausto Elhuyaz, sin duda los que más hicieron adelantar el procedimiento español de obtener la plata, al nivel de los hermosos resultados de las expediciones de nuestros grandes naturalistas Mutis, Ruiz, Sessé Née, Pavón y el infortunado Mociño, cuya *Flora Mexicana* debía haberse publicado con prólogo del esclarecido botánico De Candolle, ha de figurar el descubrimiento de la platina, que así hubo de llamar el insigne D. Antonio de Ulloa al platino, cuando por vez primera lo encontró en el Choco, durante la expedición que con D. Jorge Juan y los sabios franceses hizo á América, con objeto de medir el arco del meridiano, bien ajeno por cierto de que, andando el tiempo, aquel mismo metal había de servir para construir los *tipos* de la medida fundamental del sistema cuya base trataban de establecer entonces. Y tiene para nosotros tanta importancia la historia del platino, cuanto no sólo fué descubierto en América por un español, sino también estudiado en España por el ilustre D. Luis Proust, famoso químico francés, á la sazón al servicio de España, y que tenía su enseñanza y laboratorio en Madrid, no siendo el suyo el único trabajo que acerca del platino se hizo á más de su descubrimiento, porque otro notable químico francés, también al servicio de nuestra patria, Mr. Chabaneau, le consagró sus estudios, quizás, como los de su compatriota, hechos de orden del Rey, porque vieron la luz en publicaciones oficiales.

Voy, pues, á ocuparme en el estudio del platino, y lo haré, sobre todo, con ánimo de recabar para la ciencia española su descubrimiento, que le corresponde con tan justos y legítimos títulos como el de la quina y el del wolfrán, al mismo tiempo que se demuestra de qué suerte no sólo los españoles descubrieron y civilizaron América, sino también, sobre todo en el último tercio de la pasada centuria, investigaron y dieron á conocer las riquezas naturales de aquella hermosa tierra. Así pudo comenzar el gran De Candolle su prólogo á la *Flora Mexicana* con estas palabras, haciendo plena justicia al esfuerzo de los españoles en pro de la ciencia: «El rey de España, Carlos IV, deseando explorar las riquezas naturales de sus vastas posesiones de América, las dividió en tres partes, y nombró una comisión de naturalistas para recorrer cada una de ellas y dar á conocer los diversos objetos, y en especial los vegetales, que hubiesen observado. Acaso ningún soberano haya hecho tanto por la Botánica y sea más acreedor al reconocimiento de los sabios.»

Como en 1492 se abriera al genio español ancho campo donde realizar aventuras y proezas, que no fueron ni escasas ni pequeñas las llevadas á cabo, tampoco se descuidaron los naturalistas y hombres de ciencia, y la prueba está en que sólo la *Flora* de Mociño, que tuvo De Candolle en su poder, comprendía *ciento diez géneros nuevos* y *doce mil especies* desconocidas de los naturalistas en aquel tiempo, «y sin embargo, añade el eximio botánico ginebrino, sólo teníamos en nuestro poder una parte de los dibujos y descripciones reunidas en toda la expedición: el resto permanece en Madrid, ó se ha extraviado en las desgracias de la guerra.»

Pertenece el platino á una singular familia de metales, todos muy resistentes al calor, duros, refractarios á todo linaje de reactivos, y que, sin embargo, tienen grandes tendencias á unirse unos con otros, contrayendo alianzas tan notables como el platino iridiado y el osmiuro de iridio. Y es cosa singular que los cuerpos en que me ocupo aparecen siempre juntos y constituyendo una masa metálica de variable composición, á la continua en forma de arenas de color gris, que rayan el vidrio y son susceptibles de adquirir cierto brillo cuando se las frota. El estrecho parentesco del platino, el iridio, el osmio, el paladio, el rodio y el rutenio, que aparecen unidos en la Naturaleza y con fuertes vínculos, hace pensar en la comunidad del origen, en cuanto, además, no es fácil definir su estado de combinación, de donde proviene admitir que aparecen mezclados y en estado nativo, siendo la mayoría de las veces mera operación mecánica separarlos unos de otros. Atendiendo á los datos que las propiedades físicas de los cuerpos citados suministran, y con especial á su elevado peso específico, que hace colocarlos en la categoría de los metales más densos, resulta el grupo de que hablo producto de un desenvolvimiento ya avanzado, en período bastante adelantado de la evolución de la substancia primitiva, verdadero Proteo, del cual proceden todos los elementos químicos, y á pesar de ello, y como si en el hecho quisiera demostrarse de manera evidente el enlace y solidaridad de los seres todos, en el grupo más alejado del hidrógeno—acaso el más antiguo de nuestros cuerpos simples—se encuentra el metal paladio, que á él únese directamente, mediante el fenómeno que Graham llamó oclusión, fenómeno bien singular y prueba definitiva del encadenamiento de aquello al parecer más distinto y separado.

Y es también singular y notable que este grupo de metales en que el platino se comprende, apartado en sus caracteres externos del resto de los cuerpos simples, sea en cuanto á su constitución interna algo semejante á labor no terminada, según lo demuestran no sólo la casi identidad de ciertas propiedades, sino también la dificultad de las separaciones perfectas y esta su falta de individualidad química y la flojedad de los lazos que á otros cuerpos los unen, al punto que, sobre todo el platino, es capaz de contraer muchas alianzas, haciendo en unas papel básico y ácido en otras, y originando, en especial, aquellos compuestos amonioplatínicos, tan semejantes á los amoniocobálticos y amoniocrómicos, substancias numerosas, muy inestables, que dan platino por residuo de su descomposición térmica, y á las cuales sirve de punto de partida el cloroplatinato amónico. Esta carencia de individualidad hace pensar si el origen de los metales de la familia del platino débese á una de aquellas que Crookes, en su ingeniosa clasificación, llama evoluciones incompletas, cortos períodos en los cuales un exceso de actividad no permitió la perfecta limitación de las formas, dejando materiales sin concluir y elementos químicos que son, por decirlo así, menos elementos que otros bien definidos, como el oxígeno y el carbono. Y si la manera de presentarse en la Naturaleza el platino y sus hermanos gemelos pudiera invocarse en apoyo de la conjetura que aquí expongo, basta recordar que yacen de ordinario en forma de arenas, en aluviones antiguos y no formando parte integrante del te-

rreno, sino á modo de cosa en él depositada y traída de fuera.

En cuanto á la antigüedad del conocimiento y aplicaciones del platino, no hay noticias ciertas y positivas. Berthelot, cuyas investigaciones llegaron hasta indagar los procedimientos metalúrgicos de los egipcios, logrando, entre otras cosas, averiguar cómo explotaban el oro, y que mediante el análisis de varios objetos auténticos, pudo comprobar que los asirios se valían del antimonio y del bismuto en sus obras de arte, nada dice respecto del metal en que me ocupo, ni aparece mencionado en los tratados de los alquimistas griegos. Recuerdo, no obstante, haber leído que los romanos llegaron á trabajar el platino, y que lo emplearon en sus operaciones los alquimistas de la Edad Media. Verdad es que el arte de los primeros, en punto á obtener metales y á vencer dificultades de explotación y metalurgia, alcanzó grandes y asombrosos adelantos, y que los transmutadores del oro, los adeptos de la piedra filosofal, y escrutadores habilísimos de la Naturaleza, en medio de su simbolismo y de sus fórmulas cabalísticas, pusieron los cimientos de la Química moderna. Pero ni unos ni otros pudieron conocer el platino, ya por la forma de arenas, nada brillantes ni notables, en que se encuentra, siempre asociado á los metales de su familia, ya porque si los alquimistas hubieran dado con él, pronto lo hubieran colocado entre aquellos términos que les servían como de preliminar y antecedente para encontrar el oro, materia inalterable y primordial, base y origen de todos los demás cuerpos.

En el tomo XLIV de la revista inglesa *Philosophical Transactions* del año 1749 á 1750, aparecen publicadas las observaciones de Mr. Wood, que aseguraba haber descubierto el platino en las Indias occidentales en 1741; y cuatro años más tarde (1754) se publicaron, de la misma suerte, las ya concretas investigaciones de Lewis. Por fortuna, nuestro don Antonio de Ulloa, al relatar en 1748 el viaje que, acompañado de D. Jorge Juan, aquel ilustre marino á quien tanto debe la ciencia española, y de los sabios franceses encargados de determinar la figura de la Tierra, hiciera en 1735, da cuenta exacta de su descubrimiento de la mena de platino, y es el primero á quien se deben nociones exactas acerca de tan interesante cuerpo. Y he de hacer notar cómo en este punto se nos hace justicia, y nadie deja de atribuir la gloria del hallazgo y conocimiento del platino á D. Antonio de Ulloa, cosa que no acontece en el caso del vanadio, que en México descubrió más tarde D. Andrés del Río, ni en el del wolfrán, aislado de su ácido en España por D. Fausto Elhuyaz.

Las circunstancias en que se encontró, si no el platino puro, la platina que constituye su mena, y los estudios realizados en España hasta el último año del pasado siglo, en que se publicó incompleto el trabajo de D. Luis Proust, titulado: *Experimentos hechos en la platina*, que es un minucioso y laboriosísimo ensayo de ella, constituyen hermosa página de la historia científica de España, y gallarda muestra de lo que han contribuído los españoles al conocimiento de las riquezas naturales de América.

Cuantas expediciones de sabios se organizaron con objeto de explorar los vastos dominios de la patria, si cada una llevaba un fin determinado y concreto, á todas se encargaba recorrer el territorio asignado y recoger cuantos objetos notables hubiesen observado. Y tan bien debieron cumplir aquel civilizador encargo, que las comisiones de naturalistas sucediéronse sin cesar, llegando á nombrarse, casi en la misma época, á D. Hipólito Ruiz y don José Pavón para el Perú y Chile, á D. Celestino Mutis para Santa Fe de Bogotá, y á D. Martín Sessé y D. José Mariano Mociño para Nueva España. A expediciones de esta clase pertenecía la que llevaron á América D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, personas de alta reputación científica, cuya misión era representar á España en aquellas delicadas y difíciles medidas que precedieron al establecimiento del sistema métrico decimal. Acostumbrado Ulloa á la observación minuciosa y paciente, desde luego habían de excitarle las curiosidades naturales de aquel hermoso país, donde ya la explotación de los metales, hecha por españoles y con métodos que de muy antiguo ellos inventaron, alcanzaba gran perfección, con especial respecto de la plata y del beneficio de las arenas auríferas. Allá en Colombia, en las provincias del Choco y Barbacoas, cerca de los aluviones donde se explotaba el oro, advirtió D. Antonio de Ulloa unas arenas que brillaban menos que la plata, de más obscuro color que ellas, mayor peso y singularmente duras. No eran oro, que hubieran sido blandas y de color amarillo, ni como plata podían tomarse, en cuanto como ella beneficiadas, no la daban en manera alguna. De otra parte, y convencido el egregio descubridor que no se trataba ni de un mineral de plata, ni de una nueva especie de oro, observó las arenas—que eran la mayoría granos gruesos, y de tanto peso, que Humboldt poseyó uno de más de cincuenta y siete gramos—y viólas de desigual aspecto, más brillantes unas que otras, y dotadas de propiedades diferentes: entonces hubo de convencerse que no se trataba de una especie sola, ni de un metal nativo, como el oro, sino de una verdadera mena metálica que contenía hierro y algunos otros cuerpos, entre ellos uno no atraible por el imán, que pudiera decirse intermedio entre el oro y la plata; que á ambos metales se acercaban sus propiedades. De aquí el nombre de *platina* que dió á la nueva substancia, no contentándose D. Antonio de Ulloa con esta mera noticia, sino haciendo conocer varias de sus propiedades, como puede verse en el relato de su viaje, impreso en Madrid en 1748. ¡Bien ajeno estaba el sabio español de que al indagar la unidad fundamental del sistema métrico, encontraba de paso aquel platino iridiado que un Congreso internacional, presidido por otro ilustre español, D. Carlos Ibáñez, después de minucioso estudio, había de elegir, un siglo más tarde, para construir el metro tipo!

Llegó á Europa la platina traída de América por el mismo Ulloa, con noticias bastante exactas de muchos de sus caracteres. Fueron éstos relativos, no sólo á las cualidades físicas, sino á las propiedades químicas, en virtud de cuyo conocimiento se pudo llegar á la separación del platino de sus congéneres. Lo que pudo conocer D. Antonio Ulloa de la platina fueron sus condiciones de dureza é inalterabilidad: supo que era más dura que el oro y la plata, á ésta semejante por el color y el brillo; conoció que cedía al martillo y que no era susceptible de temple, que no se unía al azogue, que el más vivo fuego, capaz de liquidar los metales preciosos, no la alteraba, ni tampoco el agua fuerte ni en caliente ni en frío, porque el ataque se limitaba á purificar la platina privándola de ciertos metales; otros, como el hierro, los separaba el ácido que entonces llamaban muriático y hoy decimos clorhídrico. Por eso consideró el insigne Ulloa la platina, no á manera de un cuerpo solo, sino como verdadera mena metálica ó mineral de platino. Y no se le ocultó la probable utilidad de la nueva substancia, cuando es la que más llamó su atención entre todas las curiosidades naturales observadas en su viaje.

Los trabajos inmediatamente posteriores al relato de D. Antonio Ulloa, hiciéronlos en España Chabaneau y Proust. Partiendo de los datos suministrados por aquel sabio marino, entre los cuales era sin duda el de mayor importancia que el agua regia, concentrada y en caliente, llega á disolver, aunque con trabajo, la platina, su labor redújose á un análisis de ésta, en el cual, mediante el ácido nítrico y el agua regia, más ó menos diluída, lograron obtener el platino en esponja, que entonces se decía puro. En alguno de los ejemplares, casi todos muy notables, que Proust tuvo á su disposición, sucedía que, disolviéndose el platino, dejaba un residuo negruzco y grafitrideo, que ensayado al soplete, á veces llegaba á desaparecer. Los repetidos y minuciosos experimentos con la platina tuvieron bastante notoriedad y resonancia, especialmente porque en todos se confirmaba la resistencia é inalterabilidad del nuevo mineral al fuego: en los Registros de experimentos de Lavoisier se leen notables ensayos hechos para fundir la platina, avivando la combustión por medio de una corriente de oxígeno: el precedente de los métodos ahora empleados.

Antes que los ingleses hubieran publicado los métodos de obtener el platino, ya en España se conocía el empleo de los disolventes ácidos y del agua regia para aislarlo de la platina, y este fué el fundamento de los procedimientos por vía húmeda empleados en el beneficio del platino durante largo tiempo. Con los estudios aquí realizados coinciden casi los trabajos de Lewis; vienen luego los de Lavoisier, Margraff, Macquer y Bergmann, y después las clásicas y hermosas investigaciones de Wollaston, y con ellas el perfecto conocimiento de las propiedades del platino. Sin embargo, hasta 1861, data de los primeros trabajos del gran químico francés Henry Sainte-Claire Deville, proseguidos durante veinte años, no se completa la monografía de tan importante cuerpo; desde entonces, pues, puede fundirse y se obtiene por vía seca en grandes cantidades. A las investigaciones á que me refiero se une, en cierto modo, la historia de la Comisión del metro y kilogramo internacionales, que de ellas se aprovechó para construir los patrones de ambas medidas.

El relato de las observaciones y experimentos indicados forma otro capítulo de la historia del platino: el comienzo debía consagrarlo á su descubrimiento, que es gloria del insigne español don Antonio de Ulloa, el primero que encontró y estudió la platina del Choco y trajo á Europa noticias exactas y precisas acerca de sus singulares caracteres, de su resistecia al fuego y de su inalterabilidad por los agentes químicos.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

UNIFICACIÓN DE LA HORA.

Hace ya varios años que una cuestión de la mayor importancia se agita entre las corporaciones y personas científicas: la de la unificación de la hora; y como quiera que en el último Congreso de Geografía, celebrado en Berna el pasado verano, se votaron acuerdos radicales por unanimidad; como desde hace un año rige en toda Francia y Argelia, por virtud de la ley, la hora media de París, y como dentro de muy pocas semanas en diversos países de Europa también sufrirán modificación las antiguas maneras de contar el tiempo, parece que no está lejano el día en que ese movimiento alcance á España, que, hasta cierto punto, ya ha manifestado su opinión en materia tan ardua, por boca de los Sres. Coello y Torres, concurrentes al Congreso mencionado. Hemos creído, pues, que sería agradable á nuestros lectores que presentásemos á sus ojos de un modo sencillo el problema que se debate, y los medios propuestos para su solución.

Se trata de la medida del tiempo, de su origen, su división y su unificación en todo el mundo: entiéndase bien que queremos decir del tiempo solar medio, que es el único que se emplea en los usos generales de la vida, y no del tiempo especial de ciertas instituciones y ciencias, como el canónico ó el sidéreo, por ejemplo.

El tiempo solar se cuenta á partir del momento en que, por virtud del movimiento de rotación de la Tierra, pasa el Sol medio por el meridiano inferior de un lugar; este es el instante de la media noche y origen del día civil; doce horas después pasa el Sol otra vez por el meridiano del lugar, pero en este caso por el superior, marcando el mediodía, para volver á pasar al cabo de otras doce horas por el meridiano inferior, completando así el día civil, que queda dividido en dos partes iguales de doce horas, una de las cuales corresponde aproximadamente al tiempo que el Sol permanece sobre el horizonte y se llama día, y la otra al período de la noche.

Hubiéranse dividido los días en otros espacios de tiempo arbitrarios, teniendo su origen en tal ó cual fenómeno ó convención; hubiéranse hecho cuantas alteraciones racionales se hubiese querido, empezando á contar el tiempo como se ha hecho, v. gr., al salir el Sol, al llegar al punto más alto de su carrera, ó al ponerse, siempre habría resultado que para la práctica general de la vida, y salvo contadísimas excepciones, lo importante es saber cuándo está el Sol sobre el horizonte, ó es de día, y cuando está debajo, ó es de noche. Las demás cuestiones vienen en segundo lugar.

Siendo la Tierra esférica y girando sobre su eje en el espacio de veinticuatro horas, cada uno de los puntos de su superficie tiene el Sol en el meridiano sólo un momento; el movimiento de rotación de la Tierra se efectúa de Occidente á Oriente, así que un lugar cualquiera situado al Este de otro, tendrá primero el Sol en el meridiano, respecto de este otro, como también amaneció antes para él, de modo que contará mayor número de horas, puesto que cuando en el lugar oriental esté el Sol ya en el meridiano y sean las doce, en el occidental aún no será mediodía. Esto es lo que se conoce con el nombre de diferencia de longitud ó diferencia de horas, porque cada lugar de la superficie terrestre tiene su hora propia, impuesta, quizás pudiera decirse, por la misma Naturaleza; claro está que los lugares situados al Occidente de uno determinado, cuentan menos horas que éste, y que el razonamiento anterior les es aplicable, aunque en sentido opuesto.

Mientras uno permanece tranquilamente en su pueblo, sin viajar, y sin comunicarse con el resto del mundo, no echa de ver la dificultad que implica el que cada localidad tenga su hora propia, dificultad que siempre ha existido, pero que sólo en nuestra época ha alcanzado tan excepcional importancia, á causa de la frecuencia y de la rapidez de las comunicaciones.

Ya de antiguo, las necesidades de la Astronomía y de la Geografía habían hecho adoptar en diversos países un meridiano único, al cual referían todas las observaciones, que se llamaba el meridiano de las Tablas, ó de la ciudad para donde estaban calculadas; y así hubo el meridiano de Alejandría, el de Focea, el de Toledo y otros, uso que prevalece todavía, como de necesidad imprescindible que es para las ciencias, y muchas naciones tienen su meridiano inicial que pasa por algún Observatorio y sirve para contar desde él las longitudes hacia el Este y el Oeste; el más extendido de todos es el de Londres ó de Greenwich, que es el verdadero nombre con que se le conoce, pues Greenwich era un pueblecito que estaba cerca de Londres, pero que ya lo ha absorbido la gran ciudad, de la que forma un arrabal. Hay potencias de primer orden que carecen de meridiano inicial y se valen del inglés; pero nosotros no estamos en ese caso, y tenemos nada menos que dos meridianos iniciales, el de Madrid y el de San Fernando.

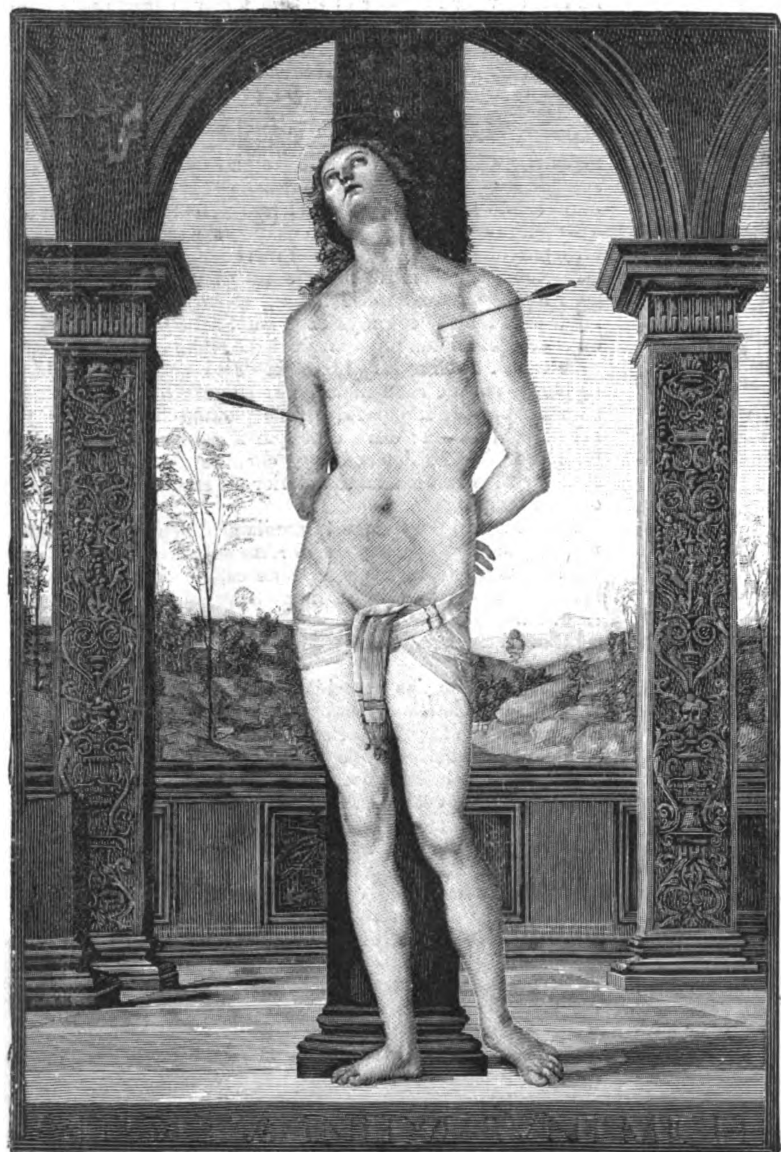
Los marinos españoles se valen del último para todos sus cálculos, y por lo tanto para determinar la longitud del buque en el mar, operación bastante sencilla en la teoría, y que, en suma, se reduce á lo siguiente. A bordo se lleva un buen reloj, llamado cronómetro, arreglado al tiempo medio de San Fernando; el marino tiene medios de hallar la hora que es en el punto en que se encuentra, por medio de observaciones astronómicas, y comparando la hora de ese punto con la que en aquel momento señala el cronómetro, que es la



MODESTIA Y VANIDAD.
DE LEONARDO DA VINCI.



LUIS DE GONZAGA.
DE ANDREA MANTEGNA.



SAN SEBASTIÁN.
DE PEDRO VANNUCI, «IL PERUGINO».



CUATRO RETRATOS.
DE TIZIANO VECELLIO.

CUADROS DE LA GALERÍA SCIARRA, DE ROMA, ENVIADOS Á FRANCIA.
(De fotografías de la casa Braun, Clément y Compañía, de París.)



EN EL GENERALIFE.
CUADRO DE D. JOSÉ GARCÍA Y RAMOS.

hora de San Fernando, sabrá la distancia oriental ú occidental á que se encuentra de ese meridiano, á razón de 15° geométricos por hora de diferencia, puesto que conteniendo la circunferencia de la Tierra 360°, y dividiéndose el día en veinticuatro horas, claro está que á cada una corresponden 15°.

Los geodestas españoles sólo utilizan el meridiano de Madrid para todos sus trabajos, y la hora de Madrid, exclusivamente, es la que regula el servicio telegráfico y de los ferrocarriles en toda la nación. En tanto que no se sale de ésta, la imposición de una misma hora para los indicados servicios no es demasiado molesta para el público, gracias á la circunstancia de hallarse situado Madrid casi en el centro del país; pero menos molesto hubiera sido todavía que las compañías ferroviarias hubiesen adoptado para su régimen interior la hora que les hubiese convenido mejor para sus horarios y cuadros de marcha, conservando para el público la hora local de cada población, como hasta aquí hicieron los ferrocarriles alemanes.

Pero al llegar á las fronteras, el inconveniente de las diversas horas aumenta de un modo considerable, pues por lo general cada camino de hierro se rige por la hora de la capital del Estado á que pertenece: el cambio más conocido de los españoles es el de las estaciones de Hendaya y Cerbère, en las que se encuentra un adelanto de veinticinco minutos, que es en lo que difieren los meridianos de Madrid y París; continuando hacia el Este por ferrocarril, por ejemplo, hasta Constantinopla, hay que cambiar bruscamente de hora, según por donde se haga el viaje, tal vez unas once veces. En los países de gran extensión en el sentido del Este al Oeste, como los Estados Unidos, se contaban hasta hace poco más de setenta horas distintas en los ferrocarriles, lo cual era causa de confusión y de peligro.

Para poner remedio á tal estado de cosas se han ideado varios procedimientos, todos imperfectos, pues que el problema es insoluble, siendo el llamado de los *husos horarios* el que cuenta con mayor número de adeptos, el que se emplea ya en una parte del globo y el que se usará en el centro de Europa en plazo brevísimo. Otro procedimiento de aplicación, punto menos que imposible, á nuestro juicio, es el de unificar la hora en el mundo entero, esto es, hacer que en todo el globo se cuente la misma hora en un mismo instante. Esto en pequeño, es decir, reducido á una sola nación, se practica en Europa, pues Inglaterra, Francia y otras potencias no se rigen más que por la hora de sus capitales; cuando el país no se extiende demasiado de Este á Oeste, como ya dijimos, el inconveniente de contar de esta manera el tiempo no es en extremo grave; pero cuando se trata del mundo entero las dificultades en la práctica de la vida son considerables, pues mucho trabajo ha de costar, v. gr., que las gentes se acostumbren á acostarse á las seis de la mañana, ó á desayunarse á las cinco de la tarde, ó á cenar á mediodía.

Es cierto que en esto no hay más que cuestión de nombre, que las gentes seguirían las mismas costumbres que antes tuvieran, y que el que se levantase al salir el Sol y comiese al hallarse este astro en el meridiano, no cambiaría de método de vida porque al instante del primer fenómeno correspondiese en la cuenta del tiempo universal la hora de las seis de la tarde ú hora diez y ocho, y al segundo la de las doce de la noche ú hora veinticuatro. Semejante sistema, aunque repugne á las costumbres y cueste mucho implantarlo, y en último resultado no simplifique el asunto, pues en muchos casos, por no decir en todos, habría necesidad de hacer reducciones de meridiano para averiguar si el fenómeno ó noticia de que se tratase, ocurrido en un punto lejano, se había verificado de día ó de noche, es sin embargo rigorosamente exacto; pero el otro, el de los husos horarios, es falso, pues supone que en toda una extensión de terreno, como la península ibérica, ó Francia, por ejemplo, rige un mismo tiempo, y que en el mismo instante, pongamos por caso, está el Sol en el meridiano, ó es mediodía, en Palma de Mallorca y en Lisboa.

El sistema de los husos horarios es de origen americano, y después de haber sufrido varias modificaciones, se reduce actualmente á lo siguiente. Se divide el globo de Este á Oeste por meridianos que disten entre sí 15° grados, luego son veinticuatro meridianos, y los espacios que comprenden, ó sean los husos esféricos limitados por estos meridianos, llevan la hora que corresponde á su punto medio. El señor Allen ha propuesto que á cada uno de estos husos se dé el nombre de un lugar geográfico, importante por cualquier concepto, de los que pueda contener: así, el tiempo del primer huso se llamaría Universal; el del inmediato, hacia el Este, Continental, y el de los sucesivos, Bósforo, Cáucaso, Bombay, etc. En los Estados Unidos, donde está en uso este sistema, cuentan en la actualidad cuatro horas diferentes en vez de las setenta y cinco que empleaban antes, y corresponden á cuatro husos que atrasan respectivamente cinco, seis, siete y ocho horas con Greenwich, y se conocen con los nombres de *tiempo oriental, central, de las montañas* y *pacífico*.

Otra clasificación del mismo sistema de los husos se debe á Fleming, ingeniero americano también, quien propuso que cada huso se designara con una letra del alfabeto, correspondiendo la *z* al de Greenwich, la *a* al inmediato hacia Oeste, la *b* al siguiente, y así sucesivamente, hasta dar la vuelta al globo. Se ha propuesto asimismo combinar los dos sistemas, según el procedimiento del Dr. Schram, que emplea el alfabeto latino, cambiando de lugar la *u* y suprimiendo algunas letras; el huso fundamental se designa por la letra no latina *u*, inicial del nombre *universal*, y corresponde á *tiempo Universal, tempo Universale, temps Universel, Universal time, Universalzeit*, etc. Además lleva cada uno el nombre de un lugar geográfico importante del mismo huso, cuya inicial corresponda á la letra fue se le señala, y se empieza á contar hacia el Este; de modo que tenemos que el huso origen lleva la letra *U*, el nombre *Universal*, y comprende la Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, Francia, España, Portugal, Túnez, Argelia, etc. El huso siguiente llevaría la letra *A*, el nombre *Adriático*, y comprendería á Suecia, Alemania, Austria, Italia, etc.; y de un modo análogo los demás husos, cuyos nombres damos á continuación: Bósforo, Cáucaso, Daria, Elefanta, Fakir, Gobi, Hoan-ho, Japón, Kuriles, Loyalty, Medio, Otahiti, Pitcairn, Quadra, Roqueñas, Superior, Tolima, Vicente, Xingu, Yung y Ziguinchor.

En este sistema, que cuenta con gran número de partidarios, la mayor diferencia entre la hora legal y la local no debe pasar de treinta minutos; pero como las fronteras de las naciones siguen líneas muy irregulares que no se adaptan á los meridianos, se ha propuesto que los cambios de hora, ó los límites de los husos, sean los mismos que los de las naciones, de modo que unas veces abrazan los husos más ó menos de una hora; esto ocurriría en España si ese sistema prevaleciese, porque pasando el meridiano de Greenwich, de ser al fin adoptado, por las inmediaciones de Castellón, terminaría el huso al Oeste, cerca de Lugo, y una gran parte de Galicia estaría atrasada en una hora con al resto de España. En nuestra patria, no muy extensa de Este á Oeste, podemos, aunque con inconvenientes, someternos á caber dentro de un solo huso; pero en otras naciones no ocurre lo propio, y los habitantes inmediatos á un meridiano límite que coincida con una ciudad, habrán de tener una hora de diferencia, según que se encuentren al Este ó al Oeste de ese meridiano; y aun puede suceder que en una misma casa haya que contar horas correspondientes á husos distintos, dándose el caso de que dos personas que vivan en habitaciones contiguas, se levanten, coman y se acuesten con una hora de diferencia, á pesar de estar separadas nada más que unos metros y de hacer todas estas cosas al mismo tiempo; lo cual no deja de ser bastante curioso, aunque no revele mucha exactitud en el sistema.

Tropieza éste además con un gran escollo, que es el de la elección del primer meridiano: no diremos que se estuviese á punto de adoptar el de Greenwich, pero es lo cierto que contaba con gran número de partidarios, y todo parecía indicar que al fin sería elegido, andando el tiempo, cuando la Academia de Florencia ha propuesto como meridiano inicial el de Jerusalén, con lo cual ha vuelto á dificultarse la solución, dando nuevos bríos á los franceses, que no se hallan dispuestos á aceptar el meridiano de Greenwich, y que tal vez no cediesen en su resistencia aunque la Gran Bretaña adoptase el sistema métrico decimal, compensación que ofrecen oficiosamente los defensores de la unificación de la hora, pero que en realidad no es más que un buen deseo que ellos tienen, pues los ingleses no se han comprometido jamás á nada en este respecto.

Desde el 29 de Abril último, la hora legal en Bélgica para todos los servicios públicos y en todas las relaciones del Estado, es la hora de tiempo medio de Greenwich, según se ordena en un Real decreto publicado hace pocas semanas en el *Monitor Belga;* el referido decreto establece que la ley será obligatoria en todo el reino, á partir del día siguiente á su promulgación. En Holanda rige también el tiempo de Greenwich, aunque sólo para los ferrocarriles, desde el día 1.º de Mayo; pero se cree que, en vista de la decisión de las Cámaras belgas, pronto se extenderá el sistema á todos los servicios en el territorio de los Países Bajos. Los prusianos entraron antes en esta vía, pues en Junio hará un año que para el servicio de los ferrocarriles se sustituyó á la hora de Berlín, la de Greenwich, aumentada en una unidad; y en vista de este paso considerable dado por el Gobierno, á consecuencia, según se supone, del discurso sobre esta materia pronunciado en el Reichstag por el difunto general Moltke, no es dudoso que en plazo breve regirá la hora de Greenwich más una, en Prusia para la vida civil; y el influjo que esta determinación ejercerá en los estados vecinos habrá de ser considerable, pues ya en Baviera, Wurtemberg y Baden, desde principios del pasado Abril, está en uso en los ferrocarriles la hora de la Europa central, ó sea la de Greenwich más una, y probablemente lo está también en Alsacia y Lorena.

En el gran imperio de Austria y Hungría se emplea de igual modo, desde el pasado otoño, el tiempo de la Europa central ó media (Mitteleuropäische Zeit) en correos, telégrafos y caminos de hierro; y á juzgar por las proposiciones presentadas á la Cámara por gran número de diputados, en este año, á más tardar, la hora europea central regirá la vida civil en el Imperio.

Vemos, pues, que la hora de Greenwich como punto de origen cuenta con gran número de partidarios; pero así y todo, ha de costar mucho vencer las resistencias de algunos países, v. gr., Francia é Italia, los que por diversas causas son hostiles al sistema: el primero, porque encuentra el proyecto de los husos horarios absurdo, y la elección del meridiano de Greenwich depresiva para la segunda nación marítimo-militar del globo; é Italia, por haberse dejado arrastrar por el Sr. Tondini, que preconiza el meridiano de Jerusalén, el cual sí que puede asegurarse que jamás será elegido, y que todos los esfuerzos que se hagan para que lo sea, resultarán inútiles.

España, hasta ahora, nada ha hecho, oficialmente, para salir de la situación en que se encuentra, cosa que, á nuestro juicio, no es de sentir, pues no somos partidarios de la unificación de la hora, ni mucho menos del erróneo sistema de los husos horarios, que nada remedia y todo lo perturba. Se habla mucho de las molestias que causa el cambiar la hora del reloj al pasar de unos á otros países, molestias que no se evitan en absoluto, aunque se disminuyen, con el sistema fusiforme: no son tampoco demasiado considerables, de una parte, por ser siempre reducido el número de viajeros en comparación del de personas que no viajan; y de otra, porque los relojes que generalmente se usan no son de marcha tan regular, ni sus propietarios tan cuidadosos, que una alteración en la hora de unos cuantos minutos pueda producir perjuicios. En cambio, imponer á todo un país la misma hora, falsa y absurda, y obligar á que en Pontevedra, por ejemplo, se diga que es mediodía cuando aun le falten al Sol más de cincuenta minutos para llegar al meridiano, es ir contra los fenómenos naturales, falsear los principios científicos y los fundamentos esenciales en que nos basamos para medir el tiempo, que no son otros para todas las funciones sociales, que los movimientos del Sol, pues á despecho de telégrafos y ferrocarriles y de progresos de todas clases, el Sol es por ahora, y probablemente lo será todavía durante algún tiempo, el verdadero regulador de todos los actos de la vida, excepto para insignificante número de individuos.

No cabe desconocer, sin embargo, que la rapidez y aumento de las comunicaciones entre los pueblos, y la facilidad con que en algunos segundos se obtienen noticias de los antípodas y se mantienen conversaciones con personas situadas á miles de leguas, obligan á introducir alguna modificación en nuestra manera de contar el tiempo, y esta modificación debe consistir, únicamente, en tener dos clases de horas: la local, que ha de regular los actos de nuestra vida ordinaria, y la universal, de uso científico y administrativo, que servirá para calcular los horarios de los ferrocarriles, la recepción y expedición de los telegramas, etc., etc. En cada lugar de la Tierra la diferencia entre la hora local y la universal sería constante; y si, como propone el Sr. Wolf, se eligiera como origen del tiempo universal, en vez de un meridiano determinado, el instante de un fenómeno astronómico visto desde un punto que careciese de hora, como el centro de la Tierra, se evitarían las rivalidades de nación á nación; el Sr. Wolf indica que se podría elegir como punto de origen el instante del paso del centro de nuestro globo por el equinoccio medio de primavera de un año cualquiera.

Esta sería la solución más racional y científica, como en pequeña escala se viene practicando en los buques: el oficial de derrota sabe por sus cronómetros la hora que es en el meridiano de origen, que pudiéramos decir es su tiempo universal; todos los días arregla el reloj de bitácora según el tiempo verdadero del lugar en que el buque se encuentra á mediodía, y por este tiempo se rige todo á bordo; así, pasajeros y tripulación comen, se acuestan y se levantan á las mismas horas que tenían por costumbre, y de la hora universal sólo tienen conocimiento aquellos á quienes les importa: el oficial de derrota y sus compañeros.

Augusto Arcimis.

ALEGRÍA.

EL DÍA DE FERIA.

CANTO V (1).

SEGUNDA PARTE.

VIII.

Apenas se apartó del señor Cura,
Joaquín corrió al encuentro de Manolo,
Quien, con su negra pesadilla solo,
Ardía en rencorosa calentura.

—¡Hola—Joaquín le dice—buena pieza!—
Y procurando hablar con mimo y gracia,
Este breve discurso le endereza,
Lleno á su parecer de diplomacia:

—Ni tienes tú para el oficio rejo,
Ni puedo consentir que apenas mates
Con tonterías á tu pobre viejo.
¿Qué haces tú con nosotros? Disparates.
Ni acechas con la astucia de la zorra,
Ni atacas como el lobo;
A pesar tuyo te repugna el robo,
Y miras el dinero con pachorra;
En fin, que eres un bobo
Que en nuestro oficio se metió de gorra.
¡No me mires así ni te alborotes!
Vuelve á tu vida antigua,
Y déjate de andar en estos trotes,
En los que apenas sirves de estantigua.
Tu padre, como fruto que se agosta,
Se ha quedado en los huesos y el pellejo,
Y se irá de este mundo por la posta,
Sin tu amor, tu compaña y tu consejo.
A su lado, Manuel, te llama el sino.
Aquí eres, ya lo sabes, un engorro;
Con que en marcha, y que alumbre tu camino
La Santísima Virgen del Socorro.

—¿De ladrón te has pasado á capuchino?
Babeando de rabia
Le contestó Manuel fuera de tino.—
Cuando yo estaba en babia
¿Quién á echarme al camino me inducía?
¿Quién mató mi esperanza,
Y abriendo al crimen mis cerrados ojos
Me empujó fieramente á la venganza?
Tú fuiste, tú, que con mentido alarde
De valor y cinismo
Me lograste engañar, para hoy que arde
En mi pecho el furor venir cobarde
A darme una lección de catecismo.
Me iré, sí, de tu lado,
Pero no á obedecer como un cordero
Los consejos de monja que me has dado,
Sino á vengarme como lobo fiero.—

Temblando de coraje,
Encañonó Joaquín con la escopeta
A aquel hombre á quien da claro lenguaje
Y lógica discreta
El fuego de su cólera salvaje.
Y así le dice:—Suelta ese trabuco,
De mi presencia quítate en seguida,
O de un escopetazo te desnuco.
¡En marcha! pero advierte
Que tu venganza no verás cumplida,
Pues antes, te lo juro por mi vida,
Como á lobo feroz te daré muerte.—

(1) Este canto del poema *Alegría* es el último que escribió nuestro malogrado amigo Velarde, pocos días antes de su temprana muerte.—(*N. de la D.*)

A su mudez estúpida volviendo,
Manuel dejó el trabuco, y poco á poco,
Como alelado se alejó gruñendo.

Al mirarle partir, Joaquín se dijo:
—¿A dónde irá á parar ese asno loco?
Á hacer alguna atrocidad de fijo.
Preciso es que le siga
Hasta que al lado de su padre vuelva,
Aplacada la furia que le hostiga.
¡Se dirige á lo espeso de la selva!
Le seguiré los pasos,
Aunque me lleve al puesto de la Guardia.
La Virgen del Socorro, en tales casos,
Es, ha sido y será mi salvaguardia.
Aquí escondida la escopeta dejo,
Y me marcho tras él á la ventura.
¡Ya ve usted cómo expongo mi pellejo
Por cumplir mi palabra, señor Cura!—

Y esto diciendo, parte decidido
De aquel salvaje en pos, que por el monte,
Haciéndose pedazos el vestido,
Se abre paso como un rinoceronte.
Ora corre en ziszás como culebra,
Ora desanda como can lo andado,
Ora como una cebra
Salta por el arroyo y el vallado.
Se para, corre al pueblo, atrás se torna,
Indeciso á la par y arrebatado
Como la vil pasión que le trastorna.
Acércase por último á la aldea,
Se confunde aturdido con la gente
Que en la feria, gozosa, se recrea,
Y después de vagar á trochemoche,
En un tenducho se entra de repente,
Del cual viene á salir á prima noche
Ebrio al par de furor y de aguardiente.
Con andar inseguro
Y la mirada como el paso incierta,
Toma del pueblo el arrabal obscuro.
Con los bardales de su casa acierta,
Y alborotado por la furia el pecho,
Ojo avizor y la navaja abierta,
Como tigre en acecho,
Se esconde tras el quicio de la puerta.

IX.

¿Cómo pintar la gracia, la alegría,
La hermosura, el bullicio de la feria
De aquel bello lugar de Andalucía?
Todo es ventura allí, gloria y encanto,
En lujo convertida la miseria,
En placer el dolor, en risa el llanto.
Alborota la infancia enloquecida;
La vejez achacosa
En el fuego se enciende de la vida;
La arrebatada juventud hermosa
Va vertiendo á raudales el tesoro
Del ardiente placer en que rebosa,
Y llena el aire el animado coro
De la voz que suspira enamorada,
De la alegre canción, del chiste alado
Y de la abierta y loca carcajada.

Por el ejido extiéndese el ganado;
La yegua aquí que adelgazó la trilla
Con el potro cerril que aun no ha sentido
La tortura del freno y de la silla.
A su lado, con trémulo balido
Laméntase el cordero,
Mientras roe la cabra retozona,
Que nunca puso á su vagar lindero,
Las cuerdas de la red que la aprisiona,
Y el cabritillo, alzándose de manos,
Se da de testaradas
Al triscar juguetón con sus hermanos.
Allí el inquieto garañón se agita
Y á sus prendas amadas
Con estentóreos cánticos excita;
Plántase el terco mulo, que contesta
Con sendas coces ó bocado avieso
De igual suerte al castigo que á la fiesta;
Gruñe ó ronca, tendiéndose á la larga,
El cebado lechón, á quien el peso
De su gordura el movimiento embarga;
El buey robusto y manso,
Emblema de la paz, rumia y babea
Gozando las dulzuras del descanso;
Y trenzadas las crines y la cola,
Y el jaez jerezano por presea,
De su raza purísima española
El caballo magnífico alardea,
Y enarca la cerviz, piafa, relincha,
Y tan airoso al caminar bracea
Que se da con las manos en la cincha.

Blandiendo la garrocha
Contra la mansa res, su ciencia y brío
El vaqueril conocedor derrocha;
Por lujo el pastor saca
Su pellica de pieles sin adobo;
Al picador que doma arisca jaca
Contemplan los muchachos en arrobo;
El marchante se ataca,
Mientras el trato de la res apura,
El cinto de oro que enroscado lleva
Cual pesada serpiente á la cintura.
Accionando el gitano se disloca,
De metáforas echa un avispero
Y de absurdas hipérboles su boca,
Logrando hacer pasar entre los sabios
Por prodigio hechicero
La bestia de más tachas y resabios
Que el hocico metió en abrevadero.
De ricos labradores rodeado
El marcial remontista
(Mezcla de campesino y de soldado,
Que con la guerra la labor bienquista),
Compra para el ejército ganado,
Y contrastando con los gritos miles
Y el rebullir del pueblo alborotado,
Al hombro los fusiles
Y en silencio profundo,
Mantienen con su aspecto los civiles
La paz de aquel enloquecido mundo.

Halla en las baratijas del buhonero
La moza coquetuela su ventura;
Los toscos utensilios del apero
El labrador procura;
De chicos el enjambre vocinglero
Á lo que bulle ó lo que suena acude;
Este agita incesante la matraca,
Aquel el parche con furor sacude;
Uno hombrea comprando una petaca,
Otro una espada coruscante merca,
Y en éxtasis contemplan los golosos,
Formando humana cerca,
El alajú y el acitrón gustosos
Y el duro turrón-piedra de Alicante
Que, bajo palio de rasgada lona,
Ronco vocea el confitero andante.

Al son de la guitarra y los cantores,
Tratan el ganadero y el marchante
En el puesto de vinos y licores;
Y tan agrio el contrato se celebra,
Que de una riña horrible á cada instante
Se lía y se deslía la culebra.
Quién, partiendo el piñón y la avellana,
O rechupando dulces caramelos,
Los dientes se caria y se desgrana;
Quién se aceita la boca con buñuelos,
En tanto que una pícara gitana,
Suelto el moño y terciado á la cintura
El bordado mantón de espuma grana,
Le dice la genial *buenaventura*;
Y quién huye (creyéndole un impío)
Del tuno del *Perchel* ó del *Boquete*,
Que vestido de moro ó de judío,
En árabe que no hay quien interprete,
Los dátiles pregona y las babuchas
De Damasco, Stambul y Tafilete.

Aquí la muchedumbre se recrea
En torno del *Tío-vivo*
Que á la salida del lugar voltea,
Ó á admirar se consagra
Al payaso festivo,
Que embadurnado el rostro con almagra,
Humo de rubia pez y blanca harina,
Los miembros se disloca,
En chapurrada lengua desatina
Y apaga un hierro ardiendo con la boca.
Allí cáusale asombro la presencia
De un enano gentil, ó de un gigante,
Que vence en corpulencia
Y en gordura al más bárbaro elefante;
Entra á ver, más allá, por cuatro ochavos
Un famoso pollino,
Que tiene dos cabezas y tres rabos,
Ó á contemplar el rostro peregrino
De una tierna doncella
Con más barbas que un padre capuchino.

Todo en la tierra bendecida aquella
De la luz y las flores,
En que juntos se crían el espino,
La pita hostil, la palma cimbradora
Y la vid cuyo néctar ambarino
Con dulces sueños las tristezas dora,
Donde hacen rosas, lirios, madreselvas,
Encantados verjeles
De las ariscas selvas,
Donde es la adelfa del arroyo franja,
Destila el higo de la Arabia mieles,
Colorea la hespérica naranja,
Florece el limonero cada luna,
El plátano de América sazona
Y la pala punzante de la tuna
De enrojecidos frutos se corona.

X.

En tanto que en los goces de la feria
Aquella noche el pueblo se olvidaba
Del trabajo, el dolor y la miseria,
Hacia su hogar, por solitaria calle,
Con su mujer Perico caminaba
Llevándola cogida por el talle.

—¿Qué te entristece cuando ya eres mía?
Con lágrimas no amargues el encanto
De estas horas felices, Alegría.
—¡Si lloro de placer, no de amargura!
Tanto he sufrido, Pedro mío, y tanto
Me acostumbré á llorar, que la ventura
Lo mismo que el dolor me arranca llanto.
—¡Eso en mi tierra llámase locura!
—Como á mí, ¿no te causa vivo anhelo
La idea de encontrarte frente á frente
En nuestra casa con mi pobre abuelo?
—Hija, sí; mas del tuyo diferente.
Yo allá voy entonando el *aleluya*,
Tú triste como un duelo.
—¿Quieres que la conciencia no me arguya
Si su vida llene de desconsuelo?
—Mi sargento decía
(Y has de tener en cuenta que era un sabio
Que, por saber, hasta latín sabía)
Que quien da de estar triste en el resabio
Acaba por no ver la luz del día.
Desecha tus tristezas ó me agravio;
Volviendo á ser la sandunguera moza
A quien sólo en el labio
El cantar con la risa le retoza.
¡Cuánto bien, Alegría, nos espera!
Yo de guarda mayor en el oficio
Más pronto haré carrera
Que estando de la Reina en el servicio.
Sembraré un pegujal, criaré ganado,
La labor me saldrá casi de balde,
Y por vientos propicios empujado,
Seré tan rico que me harán alcalde.
Entonces, por las onzas inspirado,
Daré sentencias, hablaré muy recio,
A buscarme vendrán con mucho agrado
Cuantos me tratan hoy con menosprecio,
Y al verme con bastón y con futraque,
Reventará de rabia el señorío
Lo mismo que revienta un triquitraque.
¿Te ríes?
—¡Ya lo creo que me río!
¡Qué cosas tienes!
—Pues hay más, bien mío.
Cuando á Jerez ó á Gibraltar vayamos,
Tomaremos de ingleses el trapío.
Yo en los ojales me pondré mil ramos,
Entiesaré con yeso mi persona,
Me pintaré de salmonete rojo
E iré haciendo más gestos que una mona
Embutido un cristal dentro de un ojo.
Tú meterás el cuerpo en un capote
A modo de hopalandas,
En vez de andar al paso irás al trote
Con el garbo que lleva un santo en andas,
Y más lacia la faz que San Gilando,
Lucirás un sombrero
De esos que llevan por detrás colgando
Cinco varas ó seis de mosquitero.—

Después de celebrada
Del veterano la picante broma
Con alegre y prolija carcajada,
La plática su antiguo cauce toma;
Y la dulce pareja enamorada
De bendiciones colma á la Marquesa,
Quien, como el señor Cura,
Por su dicha y aumentos se interesa.
Habla de la ventura
Que gozará juntándose al abuelo
Que les ha perdonado su locura;
Sueña, sumida en misterioso anhelo,
Con el ángel bendito
Que paz y dicha les traerá del cielo,
Y olvidando zozobras y dolores,
Con placer infinito
Se sumerge en el mar de sus amores.

Poco á poco á su casa se acercaba
Feliz, tranquila la pareja hermosa,
Y el rumor de sus voces se juntaba
De la feria á la bulla estrepitosa,
A las lejanas músicas y al trueno
De los raudos cohetes silbadores
Que descendían del azul sereno
En lágrimas de luces de colores.

XI.

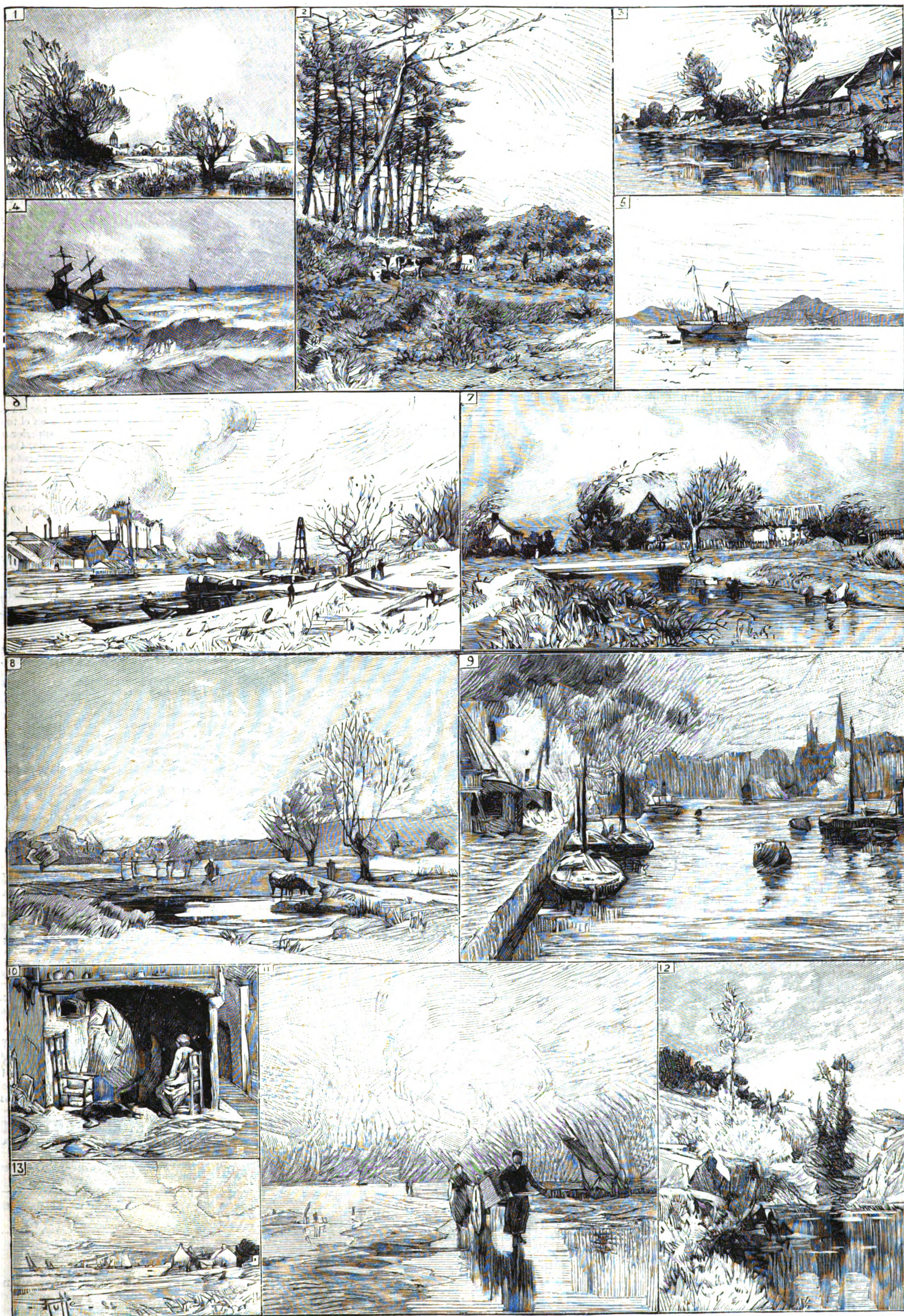
En esto—¿Y el alcalde?—atolondrado
Llega á la feria preguntando á todos
El alguacil avieso del juzgado.
Y apartando el gentío con los codos
(Que curioso le sigue y le rodea
Al verle con el rostro demudado)
Da, en fin, con el alcalde
Que, del juez en compañía, se recrea
Viendo todos los títeres de balde.
Y les grita:
—¡Señores han matado
Á Manuel!
—¿Qué Manuel?
—El de Jeromo.
¡Qué puñalada tan atroz le han dado!
—Mas ¿dónde, cuándo, cómo?
—Ahora mismo á la puerta de su casa
Una pareja le encontró tendido;
Y á su vera á Alegría,
Con ese que le han dado por marido.

—A la cárcel los dos, no haya tu tía:
Esos pillos han sido
Los matadores de Manuel; corramos
A hacerles declarar—el juez exclama.
El alcalde contesta:—¡Vamos, vamos!—
Y seguidos de inmensa muchedumbre,
En la cual la noticia se derrama
Y prende como fósforo á la lumbre,
A hacer de la justicia vil comedia,
Negocio ruin y enredadora trama
Van los tres al lugar de la tragedia.



LAS FLORES DE MARÍA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL PICOLO.



PAISAJES Y MARINAS.—1. DE GROSS.—2. DE BERNIER.—3. DE THIOLLET.—4. DE FLAMENG.—5. DE GRIMELUND.—6. DE GUILLEMET. 7. DE YON.—8. DE BEAUVAIS.—9. DE VAUTHIER.—10. DE BONNETOY.—11. DE LE SÉNECHAL.—12. DE DARDOIZE.—13. DE LIOT.

Y siguió dando vueltas el *Tío vivo*,
La gitana entonando sus cantares,
El payaso festivo
Haciendo raros juegos malabares,
Y reventando en pavoroso trueno
Los rápidos cohetes silbadores
Que descendían del azul sereno
En lágrimas de luces de colores.

José Velarde.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Budapest: el ministro Baross: los ferrocarriles del Estado. — El emperador Guillermo en la *Contemporary Review*. — Vino barato: el *Wine-Good*.

No ha de pasar inadvertido, en la historia de los grandes caracteres de nuestro tiempo, el recuerdo de Gabriel Baross de Bellus, ministro de Comercio é Industria de Hungría, que agobiado por el exceso de actividad y de trabajo, acaba de morir en Budapest, á los cuarenta y cuatro años de edad. «¡Qué hombre, que talento y qué éxitos!» repiten los húngaros, así los demócratas como los aristócratas, así los productores de las ciudades como los trabajadores del campo. Baross era el ídolo de aquel pueblo, la representación de las iniciativas, del empuje y del valer de una raza. Su mérito ha quedado demostrado como los razonamientos matemáticos, con números, como se verá más adelante. Fué desde joven todo un hombre, que se impuso en su pueblo de Pruszina (Trencsin), lo mismo que en la Universidad, lo mismo que en el distrito de Illava, á sus contemporáneos en edad, y á los que, con más años y mayores servicios, naturalmente figuraban en ellos. Se impuso porque tuvo conciencia de su valer, y por esta conciencia fué autócrata, y en garantía de sus hechos pidió siempre á sus amigos que le exigieran la responsabilidad de cuanto realizaba. Al terminar su carrera escolar, entró en la administración; pero no pudo someterse á la rutina abrumadora de la burocracia, y se hizo periodista en su provincia. Con su pluma agitó el espíritu de sus paisanos, revolvió la administración local, fustigó á las autoridades y á los elementos tradicionales apegados á la política austriaca, y para librarse de aquel torbellino y de aquel agitador, no tuvieron otro remedio sus convecinos que hacerle diputado á Cortes, enviándole á los veintiséis años de edad al Parlamento. Bien pronto lució en la Cámara sus facultades de hombre estudioso y de trabajador infatigable. Dedicado á los estudios económicos y comerciales, unió en apretado grupo á los diputados enemigos de la concordia aduanera con Austria, y fué después el ponente del tratado de relaciones mercantiles convenido con aquella nación hermana. Variable en sus estudios y conocimientos, por el gran poder de asimilación intelectual que siempre ostentó, tuvo á su cuenta el desempeño de numerosas y difíciles comisiones, y entre ellas, entre las que mayor fama le dieron, la ponencia del presupuesto del Ministerio de la Guerra. Bien pronto obtuvo el cargo de subsecretario del Ministerio de Vías y Comunicaciones, iniciando entonces su admirable campaña de la reorganización del servicio de los ferrocarriles, que le valió, á los tres años, el ser ministro de este ramo, á la caída de H. Kemengi.

Ministro, desarrolló Baross su genio con extraordinarios resultados. Aseguran sus paisanos que ha sido el fundador de la reforma económica de Hungría y el creador de la industria nacional y de la red de caminos de hierro del Estado. Idólatra de los hombres de verdadero valer y talento, y por consiguiente de la autoridad que éstos deben ejercer desde el Gobierno sobre la multitud, generalmente poco entendida y capaz, no fué nunca individualista, sino casi socialista del Estado, en grado positivo y práctico, y por ello llevó adelante la intervención activa del poder en la administración y en la política. La Hungría revolucionaria, país de gente nueva, que empieza ahora á desenvolverse en la explotación de sus riquezas naturales, necesita un tutor, una dirección, un impulso inteligente sostenido en lo alto con la autoridad del mando, y este tutor se creyó ser Baross, y firme en su papel, desarrolló su programa económico. Sostuvo que el Estado debía comprar los ferrocarriles y abaratar los transportes y dar gran vida con esta poderosa mejora á las industrias del país. Reconstituyó, pues, la manera de ser de los caminos de hierro, adquiriéndolos; reformó las tarifas simplificándolas y reduciendo considerablemente sus precios; emprendió las grandes obras de la regularización del cauce del Danubio; creó realmente la actual importancia que ya tiene el puerto de Fiume; abrió considerables vías y mercados á la navegación; fomentó con leyes muy liberales el desarrollo de la industria, llegando en el sistema arancelario al derecho fiscal, y, en las cuestiones sociales, preparó el planteamiento del descanso dominical, y de los seguros para los casos de enfermedades y accidentes.

Hace quince años no poseía el Estado húngaro más que la vía férrea del Theiss; hoy, gracias á los trabajos de Baross, posee las líneas de Budapest—Funfkirchen, la del Oeste, la del Noroeste, la de Araa—Temesvar y las que en aquel territorio comprenden las de Staatsbahn. En 1885 poseían 4.368 kilómetros adquiridos por 400 millones; hoy poseen 8.800 que significan 828 millones. Con la tarificación por zonas, mediante la cual se puede viajar en aquellos ferrocarriles durante veinticuatro horas por 12 pesetas 50 céntimos, han crecido considerablemente el movimiento de viajeros y los productos. He aquí en números el éxito de la obra de Baross: En 1885 transportaron los ferrocarriles húngaros 6.644.000 viajeros; 7.336.702 en 1888; 9.344.158 en 1889; 16.198.146 en 1890, y 25.095.000 en 1891. Produjeron 7.504.000 florines en 1887; 8.830.000 en 1889; 9.856.518 en 1890, y 15.587.000 en 1891. Los productos totales de las vías férreas del Estado, que fueron de 33.718.000 florines en 1885, se han elevado á 47.102.211 en 1890. En 1886 había construídos 718 kilómetros de vías férreas de segundo orden y de interés local; al morir Baross dejó hechos 2.930 kilómetros. ¡Qué elocuentes y qué admirables y qué provechosas para la nación y para los particulares son estas cifras tan cuajadas de verdadera y humanitaria poesía! No protegió Baross á la industria ferrocarrilera húngara con el sistema proteccionista, elevando las tarifas, sino encargando á la industria nacional la construcción de todo el material de vía y servicio. En 1889 fué nombrado ministro de Comercio y de Industria, y desde entonces se dedicó á ayudar á los industriales y comerciantes creando Banco de préstamo de módico interés y numerosas escuelas profesionales. ¡Cómo no habían de idolatrarle los húngaros, si además de tales servicios había prestado el más valioso aún de ser un hombre íntegro, que ha muerto pobre, ó poco menos! Tenía tal odio á la rutina burocrática oficinesca de los ministerios, que mató de raíz el expedienteo, prescindiendo de todos los funcionarios viejos reglamentistas y buscando la cooperación de la juventud despierta y activa. Cuando Hungría entera rendía alto tributo de consideración á su valer, vino la ruina de aquella naturaleza que tanto había trabajado. La materia no pudo resistir el esfuerzo impuesto por un espíritu colosal. Cayó rendido, ante el dolor inmenso de un pueblo que le llorará siempre. Políticos eminentes de palabrería y de diplomacia estética, nacen muchos; pero hombres de genio práctico, útiles, positivamente grandes como Baross, nacen muy pocos. La industria y el comercio de Hungría han resucitado: Baross fué el genio mágico que los hizo surgir poderosos del sepulcro en que los políticos ramplones los habían sumido. ¿Quién heredará sus méritos y sus virtudes? Esta es la pregunta que se hacen hoy todos sus admiradores, sin que la esperanza vislumbre sus resplandores por ninguna parte.

°°°

Tal vez se hable así del gran Ministro porque ha llegado el día de las alabanzas. Para los que están en lo alto, en candelero, no hay más que censuras. ¡Cuánto ruido ha metido en Europa un estudio, una crítica, un *pamphlet* contra el poderoso emperador Guillermo II, publicado en la *Contemporary Review*! Esté ó no inspirado en Friedrichsruhe el artículo inglés, lo que resulta es que en ese trabajo se hace de nuevo la apoteosis de Bismarck á expensas del Soberano de Alemania. El trabajo es anónimo. Escrito con gran desdén, trátase en él, violenta é injustamente, á Guillermo de hombre ligero, vano y atacado de un *dilettantismo* superficial, hueco é inútil para todo. Desde que era estudiante en Bonn, dice el autor, se sabía que el Príncipe iba á ser un hombre sin corazón, vano y desconsiderado. No guardaba consideración alguna á las damas. En una reunión de casa del general Herwart de Bittenfeld, éste invitó al Príncipe á que ofreciese el brazo á su nieta, para acompañarla al comedor. La nieta en cuestión era vieja y fea. Guillermo la vió, arrugó el ceño y se hizo el desentendido, dando lugar á que el General, ofendido, la tomara del brazo y mostrase su disgusto al joven. Cualquier buen mozo como Guillermo hubiera hecho lo mismo. Este no es un cargo, sino un alarde de independencia de un chico de buen gusto.

Despidió á Bismarck en cuanto fué soberano, y, temeroso de las clases obreras, las halagó, faltando á las tradiciones seculares de las clases altas alemanas. Despreció y desprecia á la prensa, porque en Alemania la prensa no tiene libertad para emitir sus juicios y opiniones. Es un monomaniaco en materia de hacer discursos, y sólo se ocupa en idear proyectos extravagantes, en disfrutar de fiestas y entretenimientos costosos, en hacer construir lujosos *steamers* y *yates*, en invertir cuatro millones de marcos en un tren especial ornado de blanco y oro, y en levantar para relicario de la familia de los Hohenzollern una catedral que no costará menos de diez millones de marcos. Puso en ridículo al doctor Koch, favoreciendo ostentosamente sus ridículos descubrimientos; no lee jamás un libro, y pasa el tiempo cazando, viajando, navegando, banqueteando, casando, bautizando, enterrando y dirigiendo maniobras, con la pretensión de poseer una competencia universal en las materias militar, naval y pedagógica. El autor critica mucho las ligerezas que cometió en su viaje á Inglaterra. En Alemania, cuando visitó á Erfurt, durante las maniobras de otoño, no se dignó ni siquiera pagar con una sonrisa los sacrificios que hizo el Ayuntamiento de la ciudad, que gastó 5.000 libras para obsequiarle. Ha enaltecido al profesor Helmholtz, para rebajar al profesor Virchow, cuyas ideas avanzadas le disgustan mucho. Habla de «su ejército», refiriéndose al de toda la Alemania, cuando sólo debe hablar así del de Prusia, porque el apropiárselo todo envuelve un gran desprecio á los demás soberanos y príncipes. Apenas entiende de milicia; ha vuelto á imponer el uso de la lanza á la caballería, cuando todas las demás naciones la han abolido, y ha hecho que los oficiales de infantería usen el pesado sable de los dragones. Está atacado de megalomanía. Caprivi no es más que un asistente sumiso del Soberano. Tiene una verbosidad exuberante y una energía febril é incoherente. Sus aduladores le hacen creer que es un genio. El folicularío crítico del Emperador le aplica la frase de Carlyle: «Hay hombres que se creen grandes y están huecos. Su puesto está en el hospital, no en el trono.» En vista de su manía de viajar, la musa populachera ha escrito unos versos, que, traducidos, vienen á decir:

¡Viva Guillermo en su tren especial:
Si aun no has viajado á tu gusto bastante,
Viaja un poquito más!
Cuando muy pronto descarriléis,
Busca á Bismarck, búscale á escape;
¡Anda y truele!

Estos rudos ataques aparecieron en la *Contemporary Review* de Abril. Pues bien, en el número de Mayo publicó este periódico una terrible contestación contra Bismarck, firmada por Mr. Poultney Bigelow. La réplica es feroz, contundente, y el gran ex Canciller sale muy mal librado de entre las garras del defensor de Guillermo. En resumen: esta campaña, que tanta resonancia ha tenido en el mundo político, quita toda esperanza á la idea de que pudiera algún día llegarse á una avenencia entre el Emperador de Alemania y el veterano primer Ministro del Imperio. Entre Friedrichsruhe y la corte de Berlín había un abismo tal vez «terraplenable», que dijo el ingeniero de Oñate; pero hoy, después de estos escándalos de la prensa inglesa, el abismo es inmenso y nadie pensará en salvarlo. Nada puede armonizar ni templar semejantes odios.

°°°

Más fácilmente se curan los franceses de la desventura de tener poco vino y caro. Que las tarifas suben, que las viñas se hielan, que no hay vino, sino á costa de mucho dinero: pues, ¡no importa!; mientras haya paladares y estómagos resistentes, cualquiera puede idear un maravilloso *¡modus bibendi!* El caso es beber, aunque la bebida sea solimán disuelto. A la vista tengo los pomposos anuncios de la *Wine-Good*, el mejor de todos los ingredientes para obtener un vino exquisito, delicioso *de plusieurs degrés à l'analyse!!!* y que viene á costar de 8 á 10 céntimos el litro. Esto es lo que se llama competencia y concurrencia, y nada valen contra ello el proteccionismo, el arancelarismo, ni el melineísmo. Compónese el matalotaje de un extracto de plantas vinícolas, uva, frambuesa, etc., y dicen que es indispensable para las familias, comunidades, colegios, casas de huéspedes y otros núcleos de población. Se parece mucho á los vinos *Picolos*, y se fabrica de la manera siguiente: Pónganse en un tonel de 100 litros 2 kilogramos 750 gramos de azúcar y 110 gramos de levadura de cerveza. Se disuelven en 4 litros de agua hirviendo, en un puchero, dos pastillas de la masa *Wine-Good*, dejándolos hervir durante quince minutos y revolviéndolos con una cuchara de palo. Mézclense luego ambos líquidos, echando éste en aquél, vertiendo agua fría en el tonel, hasta que se llene y tapándolo luego bien. A los quince días de reposo ya está hecho el vino. Este resulta mucho mejor, y á 15 céntimos el litro, si se vierte en el tonel un litro de alcohol de 90 grados, y aun resulta superior si se le mezcla con una regular cantidad de vino bueno. Cada pastilla de *Wine-Good* para 55 litros de agua azucarada cuesta 3 francos. Este vino —dicen los propagandistas— es tónico, aperitivo y refrescante y facilita muchísimo la digestión. ¡En fin, *ce vin rend d'immenses services à toutes les classes de la société!!* ¡Y pensar que en la Rioja y en Aragón tiran el vino puro por las calles por no poderlo vender!

R. Becerro de Bengoa.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público

debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA LA ILUSTRACIÓN.

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

Monografías industriales: *Fabricación de las cervezas y gaseosas*, por D. Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial, químico y mecánico. (Segunda edición, notablemente aumentada.) Este libro trata con toda extensión y detalles de la fabricación de las cervezas en general, inglesas, belgas, francesas, alemanas, austriacas, concentradas y otras: de los sistemas de fabricación y aparatos para bebidas gaseosas, jarabes varios, agua de Seltz, vinos espumosos artificiales, cerveza gaseosa, y de cuanto concierne á tan importante industria. Consta de un tomo de 168 páginas, ilustrado con 42 grabados, que representan los aparatos necesarios para tan útil y lucrativa fabricación, y se halla de venta, á 4 pesetas, en Madrid, librería de Hijos de Cuesta (Carretas, 9).

Ensayos y revistas, por don Leopoldo Alas (*Clarín*). En elegante volumen de 434 páginas ha reunido el Sr. Alas numerosos estudios literarios publicados por el distinguido crítico en diversos periódicos y revistas, desde 1888 á 1892, y entre ellos los artículos dedicados á *La Terre* y *L' Argent*, famosas novelas de Zola, y á Ibsen y Daudet. Precio: 3,50 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor D. Manuel Fernández Lasanta, Madrid (calle del Mesón de Paños, 6).

Legislación Española: *Código civil* comentado y concordado expresamente con arreglo á la nueva edición oficial, por *J. Mucius Scævola*, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Hemos recibido el primer tomo *Apéndice* (VI de la obra), que trata de las reglas y modelos para la redacción de las actas del consejo de familia, observaciones pertinentes á las mismas, tramitación de las alzadas contra los acuerdos del consejo, etc. Forma un volumen de 474 páginas en 8.º mayor, y su precio es 4 pesetas en Madrid y 4,50 en provincias. Diríjanse los pedidos al señor Administrador de la obra, D. Luis Antonio Martínez, Madrid (Correo, 4, tercero).

La educacion de las niñas, por las biografías de españolas y americanas ilustres, escritas por D.ª Luciana Casilda Monreal, profesora de la Escuela Normal Central de Maestras, y actualmente directora de una Escuela Municipal de Barcelona. Obra declarada de texto por el Consejo de Instrucción pública, y premiada en Exposiciones. Entre las biografías de mujeres ilustres figuran las de Isabel la Católica, Santa Teresa de Jesús, Luisa Roldán, Blanca de Navarra, María Pacheco, Agustina Torres, Sor Juana Inés de la Cruz, etc. Opúsculo de 174 páginas en 8.º menor. Barcelona, establecimiento de los Sres. Susany y Compañía (Muntaner, 39).

Borrones, por D. Francisco Larrosa. Colección de artículos de costumbres. Librito de 94 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en la librería de D. B. Rico, Madrid (Travesía del Arenal, 1, y Mayor, 10).

E. M. DE V.

OBRAS DE ARTE DE LA GALERÍA SCIARRA.



LOS JUGADORES.

CUADRO DE MIGUEL ÁNGEL DE CARAVAGGIO.

(De fotografía de la casa Braun, Clément y Compañía, de París.)

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Junio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. MANUEL SILVELA,

EX MINISTRO DE ESTADO, SENADOR Y ACADÉMICO.

Nació en Paris, en 1830; † en Madrid, el 25 de Mayo de 1892.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Tremenda y magnífica batalla de abogados hemos presenciado en estos días para la elección del decano del ilustre Colegio de Madrid. ¿Ha sido una lucha política, ó profesional; ó profesional y política á la vez? Nos inclinamos á creer lo último, añadiendo, naturalmente, á estos dos factores el de la amistad particular que ha influido al mismo tiempo en muchos individuos, así como las simpatías y antipatías personales. Es los contrincantes dos ex ministros, ambos de importancia, y que los dos pertenecen al partido fusionista, pero que representan en él dos escuelas económicas distintas: los Sres. Gamazo y López Puigcerver. La votación se decidió por el primero, obteniendo sin embargo el segundo un número de votos honrosísimo. Sumados los de ambos contrincantes, resulta que han votado 1.242 doctores y licenciados en Derecho, es decir, dos batallones de abogados del Colegio de Madrid, que, en un día dado, podrían disparar á la vez sobre la villa 1.242 discursos, y entablar (¡Dios nos asista!) contra cualquiera de nosotros igual número de pleitos. ¡Guárdenos el Señor de indisponernos con tan respetable clase! ¿A quién acudiríamos para defendernos contra esas prescripciones de la ley, que los profanos leemos con asombro cuando se invocan contra nosotros, sin que podamos alegar ignorancia, porque está mandado que todos sepamos todas las leyes, sin que el Estado tenga obligación de enseñárnoslas, y si sólo nosotros de cumplirlas? Es verdad que todos nos declararíamos ignorantes siempre que nos conviniera: pero no es menos cierto que la ignorancia real carece de malicia, y es en realidad una inocencia, y que se hallan en ese estado moral la mayoría de las gentes respecto de las leyes.

¿Por qué hemos entrado en estas profundidades del Derecho? Porque no es posible ver desfilar centenares de letrados sin que la imaginación vea detrás los volúmenes de todo lo dispuesto en toda materia legislable. Sólo las Ordenanzas Municipales de Madrid, recién salidas de la fábrica, según leemos en la prensa, son tan voluminosas, que acaso no puedan publicarse sino en un ligero extracto.

Es verdad que todo en nuestra sociedad es artificio: si sólo puede haber entre los hombres una justicia aproximada, cuando lo justo debería ser tan claro, ¿qué manera segura tendremos de conservar el honor, que es una convención de naturaleza abstracta, en las frecuentes ocasiones en que el mundo nos obliga á defenderlo con el sable ó el estoque? Los asaltos que se han efectuado en el Círculo Militar y teatro de la Alhambra en honor del maestro de armas italiano Sr. Pini, han demostrado una vez más lo imposible de luchar con los profesores de esgrima, sin ser también profesores, es decir, tener la vista, la agilidad y el tiempo necesarios para dominar armas que sólo usan ya los oficiales, y sólo saben usar los pocos que se dedican á esos ejercicios. ¿Qué diría un buen tirador de sable si al enviar sus padrinos á *Irún, Portal, Tandilero* ó *Muchacho*, éstos le desafiasen á jugar á la pelota? Pues para la generalidad de las personas, batirse á sable ó á florete equivale á jugar un partido en Jai-Alai ó Fiesta Alegre. Y, sin embargo, la sociedad nos exige de vez en cuando ese artificio, y se necesita mucho valor moral ó mucho miedo físico para rehusar el lance. Pero debemos confesar que ambos ejercicios son hermosos y viriles, aunque de escasas aplicaciones el primero: la esgrima y la pelota han sido, sin embargo, en estos días los espectáculos más solicitados por el público.

Pero no todo debe ser artificial en nuestra época: podrá serlo la justicia, la honra, las costumbres, el capital; en cambio, se pretende desterrar todo artificio de la escena, para que sea reflejo exacto y fiel de la realidad. Decimos esto después de leer en *La Semana Cómica* barcelonesa proscrito el empleo del verso en el teatro por algunos escritores y autores. Según el Sr. Pereda, «es una impropiedad enorme, si el teatro ha de ser, como debe, reflejo exacto y fiel de la realidad de la vida humana». El Sr. Pereda echa por tierra en dos líneas de prosa todo nuestro teatro antiguo, el romántico, las comedias de magia, la tragedia, la ópera, la mímica, y cuantas invenciones puedan brotar de la frente del poeta; sin cuidarse de explicar por qué ha de ser el teatro un simple reflejo de la vida, cuando tiene una historia brillante y secular que contradice el aserto, con obras maestras escritas en verso en todos los idiomas, campeando en ellas libremente la fantasía de los grandes dramaturgos. Entre aquella anchura y libertad donde se mueve con desahogo el pensamiento y produce grandes bellezas, divirtiendo, conmoviendo y arrancando aplausos á tantas generaciones, y la fórmula estrecha, pobre, del reflejo fiel de la vida humana, que, seguida al pie de la letra, haría del teatro un lugar de aburrimiento, no podemos vacilar. También D. Emilio Mario asegura que la escena «es el marco destinado á encerrar de una manera viva y animada cuadros reales, que deben aproximarse con toda riqueza de detalles á la verdad relativa, que tiene por único dique el convencionalismo»; y explica la tendencia á escribir en prosa las obras teatrales, «porque las concepciones de este arte no son más que reproducciones de la vida real, y en la vida real así expresamos nuestros afectos».

Lo que hacemos en la vida real es hablar con un descuido que no se toleraría en el teatro, que no es tal reproducción de la vida, sino el arte más convencional que han ideado los hombres: telones pintados en el fondo y por los lados: la concha del apuntador por delante: actores que tan pronto representan grandes personajes como se disfrazan de lacayos; iluminación eléctrica para figurar la luz del día ó fingir los rayos de la luna; un diálogo brevísimo para compendiar; telón que se alza y se baja para suponer que la acción empieza ó se interrumpe; paisajes que oscilan; pies que se mueven debajo de los telones; público que aplaude y silba; personajes que saludan á los espectadores..... Todo es artificial, todo es mentira; y el encanto resulta de una serie de ficciones, de las cuales sería injusto desterrar el verso porque hablamos en prosa en la vida real, mucho más teniendo nuestro idioma el romance, que es la forma poética más libre y natural que se conoce. El lenguaje teatral no es el vulgar, sino otro más selecto, sobrio y escogido; y no siendo el vulgar posible en el teatro, sino otro convencional, no vemos razón para que éste no sea el verso, cuando el público le acepta, le aplaude y está consagrado por el uso y hasta por el más realista de los autores, Moratín, y tantas bellezas ha producido. La tendencia materialista, los detalles exactos, como comidas que humean, coches verdaderos, palomas y otros accesorios, gustan por la novedad, pero no por resultar reales en escena, antes al contrario, las palomas, por ejemplo, hacen resaltar la falsedad de los paisajes pintados y de todo el cuadro. Si el teatro fuese reproducción de la realidad, en vez de representar *El Cura de Longueval*, el Sr. Mario cedería su papel á un párroco de verdad, y en aquella obra sólo merecerían elogios la ternera que atraviesa por la escena y las palomas. Estos á tornos y juguetes, así como el exceso de detalles en un arte compendiado y sintético como es el teatral, distraen la atención de lo principal hacia lo insignificante, retrasan la acción y la hacen languidecer, produciendo horribles disonancias, lo verdadero en aquel mundo fingido, en el que resulta falso lo real, porque domina lo primero. No excluimos en el teatro nada que contribuya á la ilusión y á hacer palpable la idea del poeta; pero si el mundo real está lleno de ficciones, francamente, no debemos buscar la verdad en la escena, sino las bellezas que pueda crear el pensamiento humano en forma teatral, con todos los artificios que produzcan el encanto.

⁂

Una matanza de católicos en el territorio de Uganda, por un jefe inglés al servicio de la Compañía Oriental Africana, ha producido una reclamación del Gobierno francés al de Inglaterra. En la Cámara de Londres ha sido interpelado el Gobierno, que ha rehuido la cuestión, esperando más detalles y aplazando la respuesta hasta tener el parte oficial de aquellos hechos. Siendo cierta la persecución y la matanza, lo que falta por averiguar tiene interés: si después de aquella cacería de personas, los soldados de la Compañía inglesa se comieron los cadáveres. En ese caso la empresa colonial debe ampliar su título, y llamarse: «Oriental Antropófaga C.º limited».

Rusia ha fraternizado en estos días con Alemania y Francia á la vez. En Kiel, con la entrevista del emperador Guillermo y el Czar: en Nancy, con la del presidente Carnot y el príncipe Constantino. ¿Qué significa esto? Imposible averiguarlo. Las ensaladas rusas se mascan ó se tragan: hay en ellas de todo: huevos, pescados, hortalizas, piedras, frutas, cajas de pinturas, ácidos, picantes y salados: no se pueden sazonar.

⁂

En el piso bajo del núm. 15 de la calle de Génova recibía el Viático pocos días hace, en traje de etiqueta y adornado de sus principales condecoraciones, el Excmo. Sr. D. Carlos Marfori, presidente de sección en el Consejo de Estado, y antiguo gobernador de Madrid, ministro de Ultramar é intendente de Palacio. Pariente político del general Narváez, debió su elevación á ese parentesco y por ser hombre de acción y temperamento enérgico, muy propio para secundar en ciertos puestos la política de resistencia que representaba el jefe del partido moderado. Siendo gobernador de Madrid, le vimos ayudar á los que sacaban agua de la bomba en un incendio; y el que esto firma, siendo gacetillero de *La España*, periódico ministerial, fué conducido al Gobierno por un inspector, á causa de la publicación de una gacetilla. Los enemigos de los moderados que se quejan de haber sufrido vejámenes, no tienen razón desde el momento en que se fijen en que hacían lo mismo con sus amigos. En aquellos tiempos, un gobernador de Madrid se creía director nato de todos los periódicos: el principio de autoridad le habían entendido como la represión sistemática de toda expansión é iniciativa; esa exageración hizo que se achacase á tiranía moderada hasta las multas que se imponían á los panaderos por vender el pan con merma. En contraposición, el grito de libertad se entendió por algunos como licencia para dar vivas y mueras en la calle, tocar el himno de Riego, verter la basura en las aceras y apalear á los reaccionarios. El señor Marfori fué uno de los directores de la antigua política, y por lo tanto, uno de los personajes más impopulares de España, y una de las causas del destierro de la Reina, á quien perjudicó con su adhesión. Si personalmente tuvo condiciones de carácter, dotes de mando y fidelidad monárquica, no puede menos en justicia el historiador, después de reconocerle sus cualidades, de inscribir en su pasivo los daños que produjo.

⁂

Anteanoche se efectuó en el Círculo de la Unión Mercantil una reunión para dar á conocer un proyecto de D. Felipe Mora, que, tal como aparece calculado, es digno de consideración. Trátase de aprovechar un salto de agua del Guadarrama, para su utilización industrial en Torrelodones, y transportar á Madrid una fuerza de 1.400 caballos y 2.000 litros de agua por segundo, aprovechables en Madrid ó en los pueblos del trayecto: para la conducción del agua se solicita del Gobierno la concesión del canal abandonado de Gasco: aquellas aguas, no sólo duplicarían el caudal que hoy nos trae el Lozoya, sino que, por la mayor elevación del depósito, podrían llegar á los barrios á que no alcanza el nivel del canal hoy existente, y del que sería un complemento. El proyecto se divide en dos: uno el aprovechamiento de la fuerza del salto y su transporte á Madrid; y el segundo la creación de los pantanos y la canalización y traída de las aguas. De los cálculos que presenta el Sr. Mora resulta un buen negocio para los que se interesen en el proyecto: esto, que es el alma industrial de la empresa, en cuanto á su realización y vida, es para nosotros secundario, sin embargo de que nos parece triste que casi todas las empresas de algún aliento se realicen en España con capitales extranjeros. Nosotros sólo podemos ver en lontananza á Madrid dotado de motores para la industria: mucha agua para fertilizar los alrededores y sanear la capital, y seguridad de que no falte el agua á Madrid por accidentes imprevistos que pueden ocurrir en el canal del Lozoya, á pesar de los esfuerzos, titánicos á veces, para evitar conflictos, de su digno y entendido director, Sr. Villademoros, y personal facultativo. El canal del Lozoya transformó, embelleció y dió á Madrid una vida de que no se podría tener idea hace cuarenta años: el canal del Guadarrama completaría la transformación con una vida industrial que duplicaría la riqueza. Simpatizamos con todos los proyectos útiles y grandes, y éste merece nuestro aplauso.

⁂

El juez, encarándose con un hombre acusado de violencias:

—Le intimo á usted que declare la verdad.

—¿La verdad desnuda?

—¿Desnuda?..... No: con tonelete.

Un crítico recién salido de las aulas, después de condenar ante sus padres asombrados toda la literatura clásica y romántica, salió del comedor con aire de triunfo.

—¿Tendrá razón?—dijo el padre á otro viejo.

—Si la tiene, hemos estado locos.

—¿Nacerán hoy los chicos con un sentido más?

—Eso será, si es que no nacen con un sentido menos.

—¿De cuántos hurtos le acusan?

—De más de cuatrocientos.

—¿Qué pide el fiscal?

—Más de mil ochocientos años de reclusión.

—¡La era cristiana! Es preciso impedirlo, buscar recomendaciones.....

—Las tengo. Y espero que le rebajen mil años y le dejen sólo el pico.

—Estoy molido, estoy como si.....

—No prosigas: estás como si te hubieran hecho justicia.

—¿Eh?

—Como si te hubieran dado de palos. ¿No querías decir eso?

—Hay una vacante en la Academia de la Lengua. ¿Elegirán ustedes por fin una señora?

—¡Imposible! Lo impide la costumbre que hay en las recepciones.

—¿Cuál?

—La recipiendaria tendría que abrazar á toda la corporación.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL SILVELA,

ex ministro de Estado, senador y académico.

En la madrugada del 25 de Mayo último falleció en esta corte el Excmo. Sr. D. Manuel Silvela y De Le-Vielleuze, uno de los hombres que más han figurado en nuestra patria, como político, orador, jurisconsulto y literato, desde el último decenio del reinado de D.ª Isabel II hasta hace pocos años.

Nació en 1830 en París, donde su padre D. Francisco Agustín, antiguo ministro y docto jurisconsulto, vivía desterrado; recibió en Burdeos su primera educación literaria, y siguió en Madrid la carrera de Leyes hasta recibir el título de abogado, distinguiéndose luego entre los ilustrados jóvenes de la Academia de Jurisprudencia, en la que figuraban los actuales eminentes estadistas Sres. Cánovas del Castillo, Marqués de la Vega de Armijo y otros; elegido diputado á Cortes por vez primera en las elecciones de 1863 y

reelegido en varias legislaturas, figuró en las filas de la unión liberal, y tomó activa parte en muchos y famosos debates parlamentarios; en 1865 fué director general de Instrucción pública, y en 1869, durante el Gobierno provisional, desempeñó la cartera de Estado; hecha la Restauración, ejerció sucesivamente los cargos de vicepresidente del Congreso, otra vez el de Ministro de Estado en 1877, senador del Reino, embajador en París en 1884, y últimamente, en unión con el Sr. D. Francisco Lastres, fué representante de España en el Congreso Antropológico de Italia, en el que dió á conocer muy notables trabajos antropológicos hechos antiguamente en nuestro país, y del cual obtuvo señaladas distinciones.

Era un jurisconsulto doctísimo, y sabido es que su estudio fué, durante muchos años, uno de los primeros de Madrid, «y en él acabaron de formarse (dice con verdad *La Epoca*) letrados insignes, como D. Germán Gamazo» y otros; periodista y aficionado al cultivo de las letras, ganó fama, siendo muy joven todavía, de escritor correcto y ameno por sus artículos en *La Ilustración* de Fernández de los Ríos, en *El Heraldo*, en *El Diario Español*, y más tarde en *El Imparcial*, los cuales reunió después en elegante volumen titulado *Sin Nombre*, y bajo el seudónimo de *Velisla*, anagrama de Silvela; elegido académico de número de la Real Española, leyó en el acto de su recepción pública un excelente discurso sobre la influencia ejercida en el idioma y en el teatro español por la escuela clásica que floreció desde mediados del siglo XVIII, y pagando noble tributo á la memoria de Moratín (amigo y compañero de su abuelo D. Manuel, durante la emigración en París), coleccionó y publicó las obras de aquel insigne poeta, ilustrándolas con interesantes cartas, noticias y datos curiosísimos y otros materiales preciosos para la biografía del famoso *Inarco Celenio*.

En *Le Figaro* ha referido *Interim* que el primer anhelo de D. Manuel Silvela, cuando llegó á París como embajador de España, fué, después de la recepción oficial, invitar á comer en su compañía á su vieja nodriza, una honrada parisiense que tomó asiento en la embajada á la mesa de su *poupon*, entonces representante de Su Majestad Católica.

El Sr. Silvela era gentilhombre de Cámara desde el 17 de Octubre de 1865, decano del Colegio de Abogados de Madrid, y administrador de la Compañía de ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, y estaba condecorado con gran cruz del Mérito Naval (distintivo blanco) desde 1878, collar de Carlos III desde el 19 de Marzo de 1879, gran cruz de la Legión de Honor, gran cruz de Leopoldo de Austria y otras nacionales y extranjeras.

El mejor elogio de D. Manuel de Silvela se concreta en cuatro palabras: era hombre de bien.

El retrato que publicamos en la plana primera ha sido hecho par un artístico grabado en acero, obra del Sr. Maura.

°°°

EXCMO. SR. D. MANUEL PASCUAL LUIS FALCÓ D'ADDA,

duque de Fernán-Núñez.

Pocas horas antes de ocurrir en esta corte el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Manuel Silvela, tuvo funesto desenlace la enfermedad que sufría, desde el otoño último, el excelentísimo Sr. Duque de Fernán-Núñez y del Arco, antecesor de aquel eminente estadista en la embajada de París: el ilustre prócer murió en su posesión La Flamenca (Aranjuez), á las seis y media de la tarde del 24 de Mayo próximo pasado.

Damos su retrato en la pág. 346, según fotografía de Mr. Benque y Compañía, de París.

D. Manuel Pascual Luis Falcó d'Adda nació en Milán (Italia) el 26 de Febrero de 1828, y era hijo segundo del Excmo. Sr. D. Juan Falcó y Valcárcel, marqués de Castel-Rodrigo y príncipe Pío de Saboya; en sus años juveniles perteneció al ejército sardo, y peleó bajo las banderas del infortunado rey Carlos Alberto; el 14 de Octubre de 1852, contrajo matrimonio en esta corte con la Excma. Sra. Doña María del Pilar Osorio y Gutiérrez de los Ríos, hija única de los Duques de Fernán-Núñez y Condes de Cervellón, á quienes sucedió, en 1849 y 1859, en sus numerosos títulos nobiliarios y vastísimos estados y posesiones en España y en el extranjero.

El Duque de Fernán-Núñez, marqués de Almonacid desde 1866, no tomó activa parte en las luchas políticas durante el reinado de D.ª Isabel II, de quien la Duquesa fué dama de honor desde el año 1859, como lo es en la actualidad de S. M. la Reina Regente; pero después de la revolución de Septiembre, cuando el Duque de Aosta ocupó el trono de España, «su abolengo italiano (ha escrito *La Epoca*) llevó al Duque á rendir homenaje á aquel Rey, poniéndose á su lado», figurando en la alta Cámara como senador electivo, y siendo agraciado con la insignia de caballero del Toisón de Oro en 21 de Enero de 1871.

Durante la República perteneció á la Asamblea Nacional de 1873, y en el año siguiente fué concejal del Ayuntamiento y comisario del Retiro, debiéndose entonces á su iniciativa la construcción del paseo de coches en el Parque de Madrid; hecha la Restauración, volvió á rendir homenaje á la monarquía legítima, y figuró como senador electivo, adicto al partido constitucional, en 1876; en el año siguiente recibió el nombramiento de senador vitalicio, y más tarde, de 1881 á 1883, desempeñó en París el cargo de embajador de España, «conquistando entonces (dice *Le Figaro*) todas las simpatías de la colonia española y de la alta sociedad parisiense», pues «sus fiestas y recepciones, en las que gastaba el dinero sin contarlo, eran muy concurridas y admiradas, y como gran *sportsman* fué conocido bien pronto en la capital de Francia por sus lujosos trenes, sus magníficos caballos y sus ricos presentes á literatos y artistas».

No se olvidarán sus fiestas en el palacio de la calle de Santa Isabel, como el baile de trajes dado en tiempo de doña Isabel II, el llamado de la *Commedia del Arte*, en 1884, al cual asistieron SS. MM. Alfonso XII y D.ª María Cristina, y SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel, D.ª Paz y D.ª Eulalia; el famoso de los pañolones de Manila, y otros, todos originales y suntuosos, brillantes y pintorescos, á los que concurrían, no solamente los representantes de la aristocracia española, sino también la *burguesía ilustrada* (según escribe *Interim*), hombres políticos y oradores, literatos y artistas, y aun cómicos, pues en uno de aquellos bailes el rey D. Alfonso pudo conversar con Rafael Calvo, el artista dramático; y después de la fiesta, el Duque «enviaba una comida de treinta ó cuarenta platos y exquisitos vinos á los enfermos convalecientes y á los practicantes del Hospital general, sus vecinos, y jamás se olvidaba de los pobres del barrio, á quienes agasajaba en cada fiesta ducal con una nueva repartición de limosnas.»

Era el Duque de Fernán-Núñez presidente efectivo de la Sociedad del Fomento de la Cría Caballar en España, y sabido es que los colores rojo y verde de su casa han ganado brillantes y numerosos triunfos hípicos en todos los hipódromos de nuestro país y en algunos de Francia y Bélgica.

Ha dejado tres hijos: D. Manuel de Falcó y Osorio, marqués de la Mina y diputado á Cortes; D. Felipe, marqués de Castel-Moncayo, casado hace pocos meses en París con la señorita Escandón, hija de un opulento banquero mejicano; y D.ª Rosario, duquesa de Alba de Tormes y de Berwick (por su matrimonio con el Excmo. Sr. D. Carlos María Stuart y Portocarrero en 1877), dama tan hermosa como inteligente y erudita, que sabe enaltecer los cuarteles gloriosos de su escudo de armas, publicando y comentando, en discretísimo prólogo, documentos auténticos é inéditos que dan nueva y soberana grandeza á la colosal figura histórica del gran Duque de Alba.

El cadáver del Duque de Fernán-Núñez ha sido trasladado al panteón de familia, situado en Barajas de Madrid, en la mañana del día 26.

El Duque de Fernán-Núñez era senador vitalicio, gentil hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre desde 25 de Diciembre de 1856, maestrante de la Real de Caballería de Valencia, caballero no profeso de la Orden de Calatrava, y también presidente y protector de la Tienda-asilo del distrito del Hospital, y estaba condecorado, no sólo con el Toisón de Oro, sino con el collar de la Orden de Carlos III, y con grandes cruces de la Legión de Honor y de la Corona de Baviera.

Descanse en paz el alma del ilustre prócer.

°°°

BELLAS ARTES.

La Vuelta del Regimiento, cuadro de J. Le Blant.—*La Santísima Trinidad*, cuadro de Rubens.—*Frontón* para el palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, proyecto de D. Jerónimo Suñol.

En el *Salon* de los Campos Elíseos de París está expuesto el cuadro que publicamos en el segundo grabado de la página 346: es original del conocido artista J. Le Blant, y se titula *La Vuelta del Regimiento*.

Representa la llegada de un cuerpo de granaderos de la primera República francesa á los altos de la Villette, en París: tal vez han combatido en Jemmapes, ó en los campos de Perpiñán, ó en la frontera de Prusia, y su actitud marcial y sus curtidos rostros, unos con blanco vendaje que oculta recientes heridas, y otros con honrosas cicatrices, revelan el valor y los sufrimientos de aquellos hijos de la patria; y las gentes que les aguardan, sus familias, sus amigos, les reciben con amor y los aclaman con entusiasmo.

La Pinacoteca de Munich es el museo de Europa que guarda mayor número de obras artísticas del insigne Rubens: figuran en sus galerías y salones más de cien cuadros del gran maestro de la escuela flamenca, entre ellos *El Robo de las Sabinas*, *La Adoración de los pastores*, *Sansón y Dalila*, *El Juicio final*, *La Muerte de Séneca*, *El Combate de amazonas*, así como seis preciosos retratos de la bellísima Elena Fourment, segunda mujer del artista.

Allí también se guarda el cuadro *La Santísima Trinidad*, que reproducimos, grabado por Carlos Baude, en la página 350: el Padre Eterno está representado por un anciano de grave semblante y luenga barba, vestido con imperial manto, empuñando en la diestra mano el cetro de los mundos, apoyando el brazo izquierdo en un grupo de nubes y hollando con sus plantas el globo terráqueo; á la derecha está el Hijo, con la cruz de la redención y la augusta mirada de la misericordia; sobre los dos se cierne el Espíritu Santo, en figura de paloma, entre luminoso rompimiento de gloria; tres angelotes figuran sostener el mundo que sirve de escabel á la Santísima Trinidad.

Supónese que Rubens pintó este magnífico lienzo en 1628, y no para Munich, sino para el monasterio de San Lorenzo del Escorial.

El laureado autor de las estatuas *Dante* é *Himeneo*, el académico D. Jerónimo Suñol, habíase propuesto concurrir al certamen convocado por el Gobierno para el frontón del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales; mas ocupóse primero en la ejecución de la grandiosa *Esfinge* que figurará entre las esculturas del mismo palacio, y faltóle tiempo material para terminar el magnífico proyecto de frontón que había concebido.

Mejor dicho: el modelo estaba terminado, á falta de la estatua de España y las dos acroteras laterales, y aun parece que le vieron y elogiaron algunos académicos de Bellas Artes; pero el Sr. Suñol, con su excesiva delicadeza, resolvió no presentarlo, quizá temiendo que el proyecto, por aquella falta, sería declarado fuera de concurso.

¿Por qué había de serlo? ¿El artista que compuso el frontón no podía componer también, sin dificultad ni esfuerzo, las tres estatuas que faltaban para completar la obra?

Respetando, sin embargo, la determinación del Sr. Suñol, damos á conocer, en nuestros grabados de la pág. 351 (según fotografías del Sr. Caldevilla) su magnífico proyecto.

La composición es notabilísima: España protegiendo á las ciencias y á las letras, á las artes y á la industria.

Júzguenla nuestros lectores.

°°°

MADRID.

Los alumnos de la Academia General Militar.

Las maniobras de los caballeros alumnos de la Academia General Militar en el campo de los Alijares han terminado en el presente año con un paseo militar á Guadalajara y á Madrid.

Llegaron á esta corte los jóvenes alumnos en la tarde del 30 de Mayo, día en que la Iglesia y la nación celebran la festividad de Fernando III *el Santo*, siendo obsequiados en la estación del Mediodía con hermosa corona de laurel y roble, ofrenda de «La Unión de Aspirantes» á ingresar en la Academia; formados en columna de honor y marchando al frente el dignísimo general La Cerda, director de la Escuela, y el bizarro coronel Vázquez, jefe de estudios y de servicio interior de la misma, desfilaron por los paseos del Botánico, Prado y Recoletos, con tanta marcialidad como soldados veteranos, hasta la plaza de Colón; dada allí la orden de descanso, las familias y amigos de los jóvenes aprovecharon el tiempo, demasiado breve, para saludarlos y obsequiarlos; poco después, el general La Cerda, primero, y luego el general Azcárraga, ministro de la Guerra, con numeroso Estado Mayor, pasaron revista al regimiento, escuadrón y batería de los alumnos, y en seguida éstos emprendieron la marcha hacia el paseo de Santa María de la Cabeza y siguieron hasta la pradera del Canal, donde merendaron.

Una columna de varios cuerpos de la guarnición, formada desde Atocha á Recoletos, recibió á los alumnos, mandando la línea el capitán general del distrito, Sr. Pavía, y casi todo el vecindario de Madrid asistió á tan brillante fiesta militar.

A ella se refieren los apuntes del natural, por el Sr. Comba, que publicamos en el grabado de la pág. 347.

°°°

LAS BODAS DE ORO DE LOS REYES DE DINAMARCA.

Retratos de los Reyes.—Real palacio de Amelienburgo.

El día 26 de Mayo próximo pasado se celebraron en Copenhague (*Kjöbenhavn*) las bodas de oro de los Reyes de Dinamarca.

Cristián IX, que tiene también los títulos de rey de los godos, duque de Slesvig-Holstein, de Stormarn, de Lanemburgo y otros, nació el 8 de Abril de 1818; subió al trono el 15 de Noviembre de 1863, en virtud del tratado de Londres (8 de Mayo de 1852) y por la ley de sucesión promulgada el 31 de Julio del año siguiente, sucediendo al rey Federico VII; el día 26 de Mayo de 1842, ó sea veintiún años y cinco meses antes de ceñir la corona danesa, había contraído matrimonio con Luisa Guillermina Federica, princesa de Hesse-Cassel, que nació el 7 de Septiembre de 1817.

Los regios esposos han cumplido ya, por lo tanto, cincuenta años de matrimonio, el día 26 de Mayo último, contando el Monarca la edad de setenta y cuatro años y dos meses, y la Reina, setenta y cuatro años y nueve meses.

En la pág. 354 damos los retratos de los Reyes de Dinamarca, según fotografía de la conocida artista Mary Steen.

La descendencia del regio matrimonio es muy numerosa: su hijo primogénito, Cristián Federico Guillermo Carlos, príncipe Real, heredero presuntivo de la corona, nació el 3 de Junio de 1843, y contrajo matrimonio en 1869 con la princesa Luisa Josefina Eugenia de Suecia y Noruega, y sus hijos son siete; su hija mayor, Alejandra Carolina María, que nació el 1.º de Diciembre de 1844, es la esposa de S. A. R. Alberto Eduardo, príncipe de Gales y heredero del trono de la Gran Bretaña; su hijo segundo, Cristián Guillermo Fernando, que nació el 24 de Diciembre de 1845, fué elegido *Rey de los Helenos*, con el nombre de Jorge I, el 6 de Junio de 1863, y casó con Olga Constantinovna, gran Duquesa de Rusia, el 27 de Octubre de 1867; su hija segunda, María Sofía Dagmar, nacida el 26 de Noviembre de 1847, contrajo matrimonio con S. M. Alejandro III, emperador de Rusia, el 27 de Octubre de 1867; su hija tercera, Tira Amelia Carolina, que nació en 1853, está casada con Ernesto Augusto Guillermo, duque de Cumberland y de Brunswick, que sería rey de Hannover si existiese todavía este antiguo reino alemán; por último, su hijo tercero, Valdemar, nacido en 1858, casó en 22 de Octubre de 1885 con la princesa María Amelia Francisca Elena de Orleans, hija del Duque de Chartres.

Pero el rey Cristián IX, tan feliz en su vida de familia, no ha tenido igual fortuna en los asuntos políticos: en las grandes tormentas internacionales de 1864 y 1866 el territorio danés sufrió desmembración notable, y posteriormente, larga crisis constitucional ha sostenido, hasta las últimas elecciones generales, un desacuerdo importante entre el Monarca y sus súbditos.

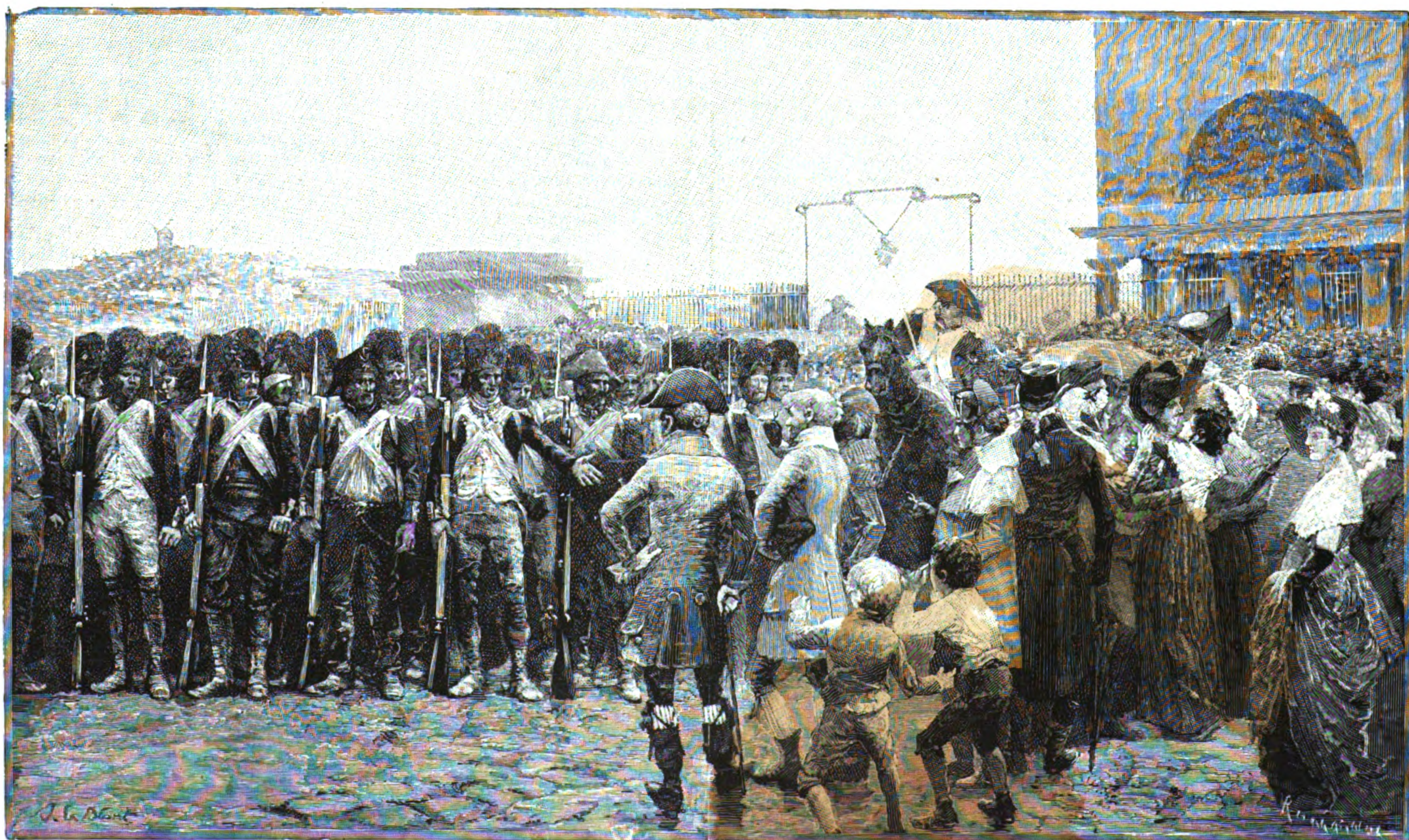
En Copenhague, en el Real palacio de Amelienburgo (del cual damos una vista, según fotografía), se han celebrado los festejos de las bodas de oro, en los cuales han tenido representación autorizada, no solamente las corporaciones del Estado, sino los partidos políticos, á excepción del socialista; y en la numerosa y brillantísima comitiva que siguió á los Reyes hasta la iglesia, en medio de las aclamaciones y vítores de la muchedumbre, formaban las Reales personas que á continuación mencionamos: el Emperador de Rusia, que vestía uniforme de la guardia Real danesa, y la Emperatriz de Rusia; el Rey de Grecia, con uniforme de almirante danés, y su esposa Olga con sus hijos; los Príncipes de Gales y sus hijos; el Príncipe Real de Dinamarca, su esposa y sus hijos; los Duques de Cumberland y sus hijos; el archiduque Federico de Austria, enviado del emperador Francisco José; el príncipe Alberto de Glücksburgo, enviado del Emperador de Alemania; el príncipe Carlos de Suecia; el Duque de Luxemburgo y sus hijos; los príncipes Guillermo, Julio y Juan de Glücksburgo, y un príncipe de la familia de Orleans.

Los representantes de las Cámaras (*Rigsdag* y *Landshing*), del Gobierno, de la Milicia, de la Marina y del pueblo, fueron recibidos por los Monarcas en los salones del palacio de Amelienburgo, y felicitaron vivamente á Cristián IX en el quincuagésimo aniversario de sus bodas con la reina Luisa Guillermina, al verle rodeado de todos sus hijos, y de los hijos de sus hijos.

°°°

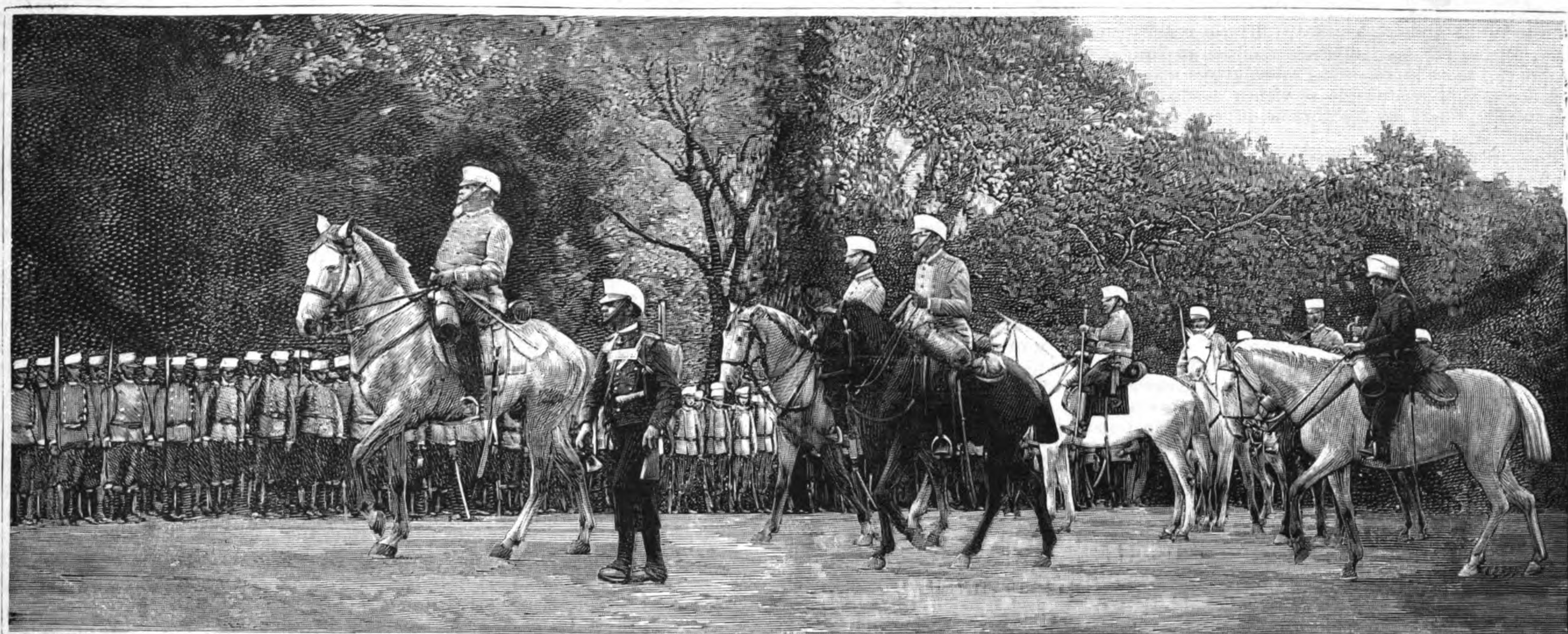


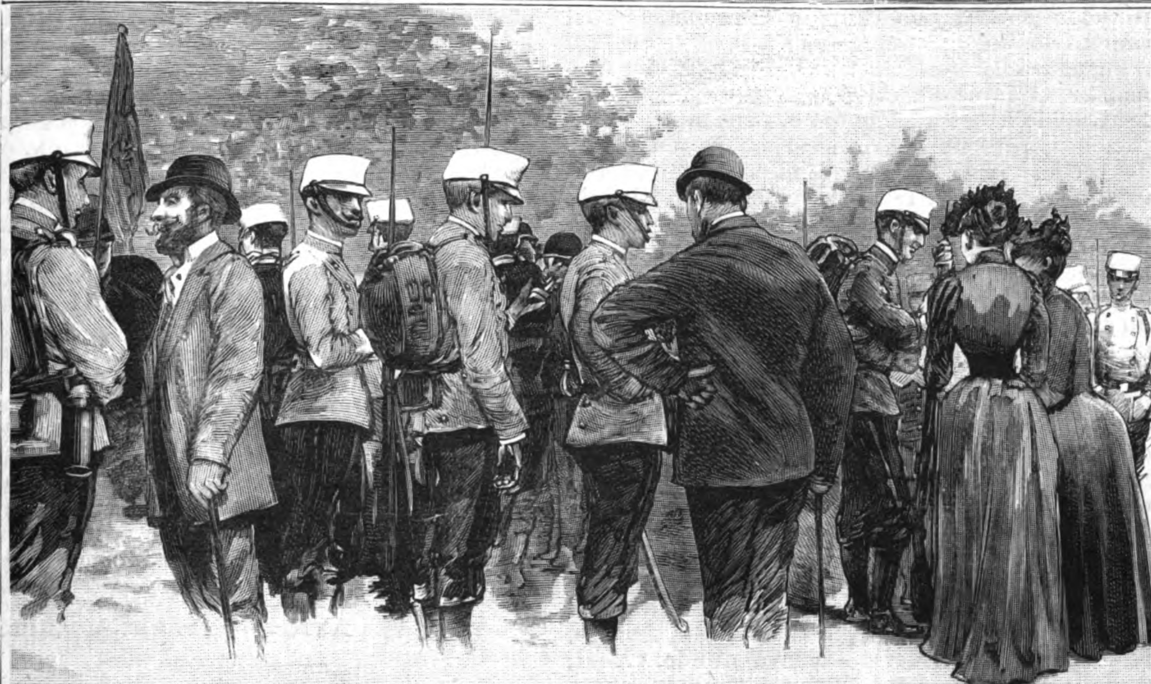
EXCMO. SR. D. MANUEL PASCUAL FALCÓ D'ADDA,
DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ, CABALLERO DEL TOISÓN DE ORO.
Nació en Milán, en 1828; † en su posesión de La Flamenca (Aranjuez), el 24 de Mayo de 1892.



LA VUELTA DEL REGIMIENTO.
CUADRO DE J. LE BLANT, EXPUESTO EN EL «SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, EN PARÍS.

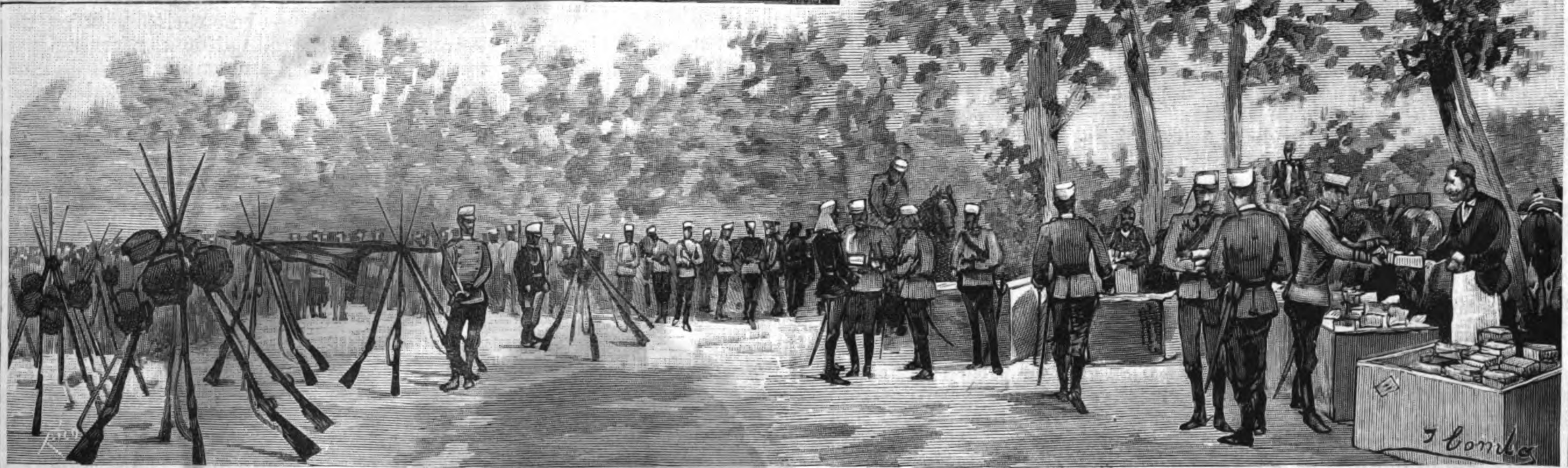
LOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR, EN MADRID.











EL GENERAL LA CERDA Y EL CORONEL VÁZQUEZ PASANDO REVISTA Á LOS ALUMNOS, EN EL PASEO DE RECOLETOS.
EN DESCANSO.—MERIENDA EN LA PRADERA DEL CANAL.
(Dibujo del natural, por Comba.)

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.
Fachada, cátedra y escudo del Ateneo de Madrid.

La cátedra del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, célebre por las luminosas lecciones explicadas en ella sobre casi todos los ramos del saber, lo será más todavía por las doctas conferencias que se vienen dando allí, desde el año anterior, acerca del descubrimiento, conquista y civilización del Nuevo Mundo.

Justo es, por lo tanto, que rindamos tributo de consideración afectuosa á la ilustrada sociedad ateneísta, publicando en la pág. 355, dentro de la sección destinada á solemnizar el Centenario IV del descubrimiento de América, los grabados que representan la fachada, la cátedra y el simbólico escudo del Ateneo, según dibujos del natural por D. Félix Badillo.

El edificio del Ateneo, construído de 1883 á 1884, por los arquitectos D. Enrique Fort y D. Luis Landecho, socios de la Corporación, y situado en la calle del Prado, responde cumplidamente á las necesidades del docto instituto.

La única fachada es, aunque pequeña en dimensiones, verdadera obra de arte: sencilla en adornos, severa en su disposición general, el arco de entrada y el balcón principal llaman desde luego la atención por sus proporciones y el buen gusto del decorado; los tres medallones que coronan la puerta representan á D. Alfonso X *el Sabio*, Cervantes y Velázquez, como emblemas respectivamente de las Ciencias, las Letras y las Artes cultivadas en aquel Centro científico, literario y artístico.

La cátedra, en el fondo del gran Salón de Sesiones, decorado por Mélida, y que oportunamente hemos dado á conocer á nuestros lectores (véase La Ilustración de 1884, tomo I, núm. V), es obra del Sr. Friginal, tanto el dosel como la mesa y el sillón, una y otro de roble con sencillos adornos, entre los que campea el escudo del Ateneo, que es un crisol con una estrella.

La inauguración del edificio se efectuó en la noche del 31 de Enero de 1884, bajo la presidencia de SS. MM. los reyes D. Alfonso XII y D.ª María Cristina, y siendo presidente de la docta Sociedad el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Eusebio Martínez de Velasco.

LAS CONFERENCIAS DEL ATENEO.

NOTICIAS HISTÓRICAS DE LAS CONFERENCIAS. — CONFERENCIA INAUGURAL DEL SR. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

No seré yo de los que desconozcan los innegables beneficios que á la nación reportan las corporaciones oficiales. En España, como en todos los países cultos, singularmente los pueblos latinos, la mayor parte de la vida intelectual tiene, sin duda, cuando no su origen, su principal incremento en los centros superiores de enseñanza y en los altos cuerpos científicos del Estado. Si el favoritismo, personal ó político, influye, á veces, ya en la elección de sus individuos, ya en la mayor ó menor libertad y desenvolvimiento de su vida, fenómenos son, no peculiares y propios de tales centros, sino del estado general del país, que en todas partes se manifiestan con poder casi invencible.

De todos modos, no es menos innegable que fuera de esas instituciones, en la prensa y en las corporaciones particulares, nacen ó medran iniciativas é ideas, de valor y utilidad indiscutibles, destinadas á ejercer poderoso influjo en la cultura de la patria.

Entre estas corporaciones particulares, acaso ninguna como el Ateneo, dispuesta tanto, desde su origen, á seguir paso á paso la evolución científica del progreso intelectual entre nosotros, adelantándose á satisfacerla en su cátedra, tribuna siempre abierta á la libre manifestación y propaganda de toda la doctrina, cualquiera que sea su naturaleza religiosa, filosófica ó política.

Y esta verdad es tan evidente, que no se podrá citar un solo caso en que el Ateneo haya dejado de ser fiel á su instituto, en el ya más de medio siglo que cuenta de existencia. Su historia, de esta suerte, es, en buena parte, la historia del progreso científico, literario y artístico en España.

Preparación y complemento de la actividad intelectual de otras corporaciones, al acercarse la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, el Ateneo tenía que contribuir de un modo especial y propio á este gran acontecimiento, iniciando y poniendo por obra algún pensamiento provechoso á la cultura pública, distinto de los certámenes, exposiciones, congresos y publicaciones proyectadas por otros centros para los días mismos del centenario, y anterior también, por consiguiente, á estos trabajos. Este pensamiento fué el de una serie de conferencias históricas, relativas al descubrimiento, conquista y civilización del Nuevo Mundo, encaminadas todas á preparar é ilustrar la opinión del país para la celebración del centenario.

Estas conferencias habían de ser encomendadas á las personas más competentes de nuestra patria, sin distinción de ideas, escuelas y partidos, y al propio tiempo á los portugueses y americanos más notables, á fin de estrechar ante todo los vínculos de familia entre los pueblos á quienes compete en primer término la celebración del centenario, esto es, los hijos de la península descubridora y los naturales del mundo descubierto.

El pensamiento del Ateneo ha superado en la ejecución á todas las esperanzas concebidas. En la fecha en que escribo estas líneas, *pasan ya de cincuenta* las conferencias. Portugueses como Oliveira Martins; americanos como los ministros de Méjico, el Uruguay y el Perú, Sres. Solar, Zorrilla San Martín y Riva Palacio; españoles de toda filiación política, desde el Sr. Marqués de Cerralbo hasta el Sr. Pí y Margall; naturalistas, historiadores, geógrafos, literatos, artistas, todos han contribuído con generoso interés y noble eficacia al esclarecimiento de las cuestiones americanistas más importantes; quiénes en lo tocante á la descripción ó historia de América, quiénes en lo concerniente á los descubrimientos y conquistas, cuáles, por último, en lo referente á la obra de la civilización europea en el continente americano.

Las conferencias del Ateneo, á más de la ilustración histórica que como inmediato fin se proponían, han contribuído no poco á avivar la actividad de otros centros, y á despertar vivo interés en toda clase de personas por las cosas americanas, harto escaso anteriormente, y son, por consiguiente, preparación general y oportuna de la celebración del centenario.

Inauguró las conferencias el presidente del Ateneo, Sr. Cánovas del Castillo, el 11 de Febrero de 1891. Pudo haberse excusado con sus muchas ocupaciones, pero no quiso alegarlas, en testimonio del cariño que el Ateneo y el monumento intelectual proyectado por éste le merecían en justicia.

Versó la conferencia del Sr. Cánovas del Castillo sobre el punto más capital y de mayor esclarecimiento requiere, esto es, la obra de Colón y de los españoles en el descubrimiento, consagrando en especial sus doctas consideraciones al examen del *criterio histórico con que las distintas personas que en aquella hazaña altísima intervinieron han sido después juzgadas*.

El ilustre Director de la Real Academia, en el desenvolvimiento de su tesis, procuró sobre todo mantenerse á distancia razonable de toda exageración en el juicio del primer almirante de las Indias, y fuera de las tempestuosas polémicas de que viene siendo objeto por parte de extranjeros y españoles. Obra crítica, más que histórica, el señor Cánovas del Castillo discurre por su cuenta, con la erudición y el talento que nadie podrá negarle, respecto al descubridor del Nuevo Mundo. «A mí, decía, apresúrome á proclamarlo, me seduce ante todo la maravillosa fuerza de espíritu del hombre que, aunque hubo de tener, cual todos, sus defectos, á todos los conocidos les ha sobrepujado, sin duda, por lo que toca á la identificación de la idea, producto de su propio cerebro, con la realidad que Dios escondía aún entre sus múltiples secretos. Pensó Colón ó vió con visión inmutable, clarísima, tanto ó mejor que con sus ojos mismos pudiera ver, el opuesto hemisferio y los antípodas; pactó sobre ello en consecuencia cual pudiera sobre materiales y ya poseídos bienes; oyó, disputó, afrontó años y años la natural duda, cuando no la incredulidad invencible de sus contemporáneos, mientras que él siempre mantuvo su infalibilidad. Prodigio verdadero de fe racional, no halló por casualidad el orbe nuevo como tantos han hallado las cosas, sino que decididamente marchó á poner sobre él las manos.» «¿Concíbese, añadía, que enfrente del excelso mérito de Colón, se ose poner el de descubridores, más ó menos auténticos, pero siempre inconscientes, casuales é ignaros?» Como se ve, el Colón del Sr. Cánovas del Castillo, ni es el Colón de los panegiristas exaltados, ni el Colón de los enconados detractores del gran navegante.

Otro tanto sucede con el Colón gobernante, á quien el ilustre Presidente del Ateneo, ni considera impecable en el gobierno de la Española, ni merecedor de los grillos que le plantó Bobadilla; *hecho* que califica de «*cosa brutal*», contra el que hoy «*protesta España entera*», «*debiéndose tener por cierto que jamás los Reyes Católicos hubieran dispuesto tal rigor.*»

Con igual criterio examina las negociaciones colombinas con los Reyes Católicos. Reconoce en justicia que la reina Isabel fué, no hay que dudarlo, «la primera autora del descubrimiento después de Colón»; pero atribuye su obra, más á su corazón que á su talento político, diciendo que se movió á la gran empresa «*como dama, al cabo, poco ó mucho influída siempre por la impresionabilid[illegible] de su sexo*». Y por lo que toca al rey [illegible] el Sr. Cánovas entiende que aquel [illegible] de Estado y de guerra «quedó m[illegible] resultas del corazón magnánimo [illegible] bien «no consta que pusiera grandes obstáculos al cumplimiento de la voluntad de su mujer, una vez ella resuelta á que la expedición se emprendiese».

No escatima elogio alguno el docto conferenciante á los compañeros de Colón en la singular aventura, afirmando que «igual, y aun mayor, admiración merecen los que entregaron sus bienes y personas á la voluntad é inteligencia de un marino aventurero, mercenario, y de nación extraña, lanzándose con incertísimas esperanzas á espantables y seguros riesgos, para lo cual se necesitaba tanto mayor heroísmo, cuanto menos fe ciega se abrigase en la conciencia racional de Colón».

Los valientes hijos de Palos, Moguer, Huelva y otros puertos oceánicos que tripularon las famosas carabelas, singularmente los Pinzones, y más que nadie Martín Alonso Pinzón, inspiraron al señor Cánovas del Castillo los más elocuentes períodos de su brillante discurso. Sus doctrinas en este punto coincidían por lo común con las de un distinguido compañero nuestro en la Academia de la Historia, hasta el extremo de estimar que «ni carece, por cierto, de probabilidad (conforme con el Sr. Fernández Duro, á quien se refiere) que Pinzón fuese, más bien que el Almirante, quien firmemente insistiera en continuar la navegación adelante, contra el gusto de la ya recelosa gente de mar».

Tales fueron, en suma, las principales conclusiones sustentadas por el Sr. Cánovas del Castillo en su importante conferencia. He procurado reflejarlas fielmente, absteniéndome de todo comentario, atento en exclusivo al fin que me había propuesto, esto es, el de darlas á conocer, como mero cronista, á los lectores de La Ilustración.

Para concluir. El discurso del Sr. Cánovas del Castillo inauguró magistralmente la serie de conferencias del Ateneo consagradas al esclarecimiento de la historia de América, abordando las cuestiones más capitales del descubrimiento, y señalando el camino que debían recorrer después con fruto los demás conferenciantes.

Siempre ha sido el Presidente del Ateneo defensor celosísimo de nuestras glorias históricas: en la presente conferencia lo ha evidenciado una vez más, y en altísimo grado. Diríase que los inevitables desencantos y pesimismos de la vida política, sobre todo en quien tanta y tan elevada parte viene teniendo en ella, avivan en su corazón y su inteligencia el nunca extinguido culto por los estudios históricos, y su admiración y cariño por las grandezas de la patria en días más prósperos y felices.

Antonio Sánchez Moguel.

TIPOS MADRILEÑOS.

LAS VELAS.

Temían D. Saturio Catarrillo y su señora D.ª Malvina Pérez de los Cipreses y de Ladrón de Vergara que sus hijas, Soledad y Caridad, iban á quedarse solteras de por vida, puesto que no se presentaba ningún pretendiente formal que demostrara quererlas con buen fin. Las dos muchachas, que no son desgraciadas, de cara de y cuerpo digo, habían tenido algunos novios, bastantes; pero novios de esos volanderos que constituyen un peligro para las chicas y las hacen perder el tiempo, por lo menos, y con los que las madres han de ejercer más vigilancia que con los pretendientes formales que desde luego se muestran propicios á la coyunda. Soledad y Caridad han tenido relaciones con varios estudiantillos alborotadores, con algún alférez enfermizo y algún teniente peligroso, con empleadillos de cuatro y cinco mil reales, con un aprendiz de escribano, que, como empezaba el oficio, no estaba hecho al teje maneje curialesco en que gana muy buenos cuartos quien lo entiende, y, en fin, hasta con un empleado en la *Funeraria*, que doña Malvina cuando lo supo sufrió un síncope, y desde entonces no ha [illegible] cabeza la buena señora.....

Ning[illegible] tipos [illegible]alizaba las aspiraciones de D. [illegible]lvi[illegible], que suspiraban por diputados, sin [illegible] el color político, por ingenieros con buen [illegible] por hijos de propietarios de fincas, por ju[illegible]ales, por empleados inamovibles con bonito [illegible], en lo civil, ó por generales de brigada, coroneles, tenientes coroneles, ó comandantes siquiera, en lo militar, aunque hubiera habido alguna desproporción en la edad y no fueran precisamente unos Adonis; que D. Saturio y D.ª Malvina son personas muy transigentes, y no aspiran á otra cosa que á asegurar la manutención de sus hijas luego que ellos cierren el ojo, porque si no se casaran sería muy precaria la suer-

te de dos mujeres que no tienen ninguna habilidad. Como D. Saturio no ha llegado muy arriba en su carrera administrativa, no les quedaría más que la exigua pensión de 3.000 reales anuales para las dos.

Ya, como digo, desesperaban de realizar la esperanza de verlas colocadas, y esta obsesión traía á mal traer al matrimonio, que por la noche se metía en la cama, y en vez de reposar dulcemente se entregaba al más negro pesimismo y se pasaba las horas discurriendo sobre la poca fortuna de las niñas y las injusticias de la suerte, que daba maridos á otras feas como unos cocos, y los negaba á dos chicas tan modositas y juiciosas; y lo peor era que la una iba á cumplir los veintisiete años, y á la otra sólo meses le faltaban para los veintiséis.

—Yo, hijo, no puedo hacer más de lo que hago—decía D.ª Malvina:—aunque tanto me fatiga andar, hoy las he llevado á la parada, y luego hemos paseado por la plaza de la Armería, delante de la oficialidad, y algún chicoleo les han dicho; después corrimos á San José, donde se celebraba el entierro del General: había mucha gente, militares y paisanos, jóvenes y señores mayores, y allí nos estuvimos en el atrio de la iglesia hasta que salió el último; á Caridad le dijo uno al pasar: «¡Olé! ¡viva tu madre!» y á Soledad la miraba mucho un militar joven que llevaba casco con plumas.....

—¡Un general, mujer, un general!

—Sí, creo que sí.

—¿Por qué no preguntaste qué general era?..... Si cayera un pez así, con casco.

—Hijo, como no se lo hubiera preguntado á él.... Después paseamos arriba y abajo por la acera de la calle de Alcalá. Allí encontramos á Corneta, el chico periodista de enfrente, que nos dió billetes para la tribuna del Congreso. Y hemos estado en la sesión. Hasta los ministros miraban á las chicas.

—¿Qué dices? ¿También los ministros?

—¡Ya lo creo! Allí han hablado muchos diputados; pero, hijo, dos jovencitos, especialmente, tienen un pico que da gusto oirlos..... Y el uno de ellos con un geniecito que ya, ya..... Se incomodó mucho porque el otro le dijo que no entendía de lo que hablaba. «Su señoría no sabe lo que dice—le contestó.—El que no sabe lo que habla es su señoría.» Y así estuvieron un cuarto de hora, hasta que mediaron otros, y el Presidente dijo que no había dicho ninguno de los dos lo que había dicho. Cuando bajamos, en los pasillos nos abrieron paso los diputados, y uno rubito con los ojos tiernos se fijó mucho en Caridad, y oí que á otro le decía: «Compadre, ¡vaya unos ojos!» Me hice la ilusión de que alguno nos seguiría, pero nada: en la calle del Florín volví la cabeza, y no venía detrás más que un guardia de orden público.

La pobre D.ª Malvina, por pasear á sus hijas y hacerlas ver del público, volvía á su casa rendida, con las piernas hinchadas, con dolores en las escandalosas caderas, y ahogándose, y temía llegase momento en que se quedara imposibilitada sin haber conseguido dar salida á género tan exquisito como es, en verdad, este par de muchachas casaderas.

—Si á lo menos lográramos casar á una—observaba discretamente D. Saturio—puede que luego, entre los conocimientos del cuñado, le saliera á la otra algo que le conviniese. Yo me casé contigo porque te vi en casa de mi hermana, la que se casó con tu primo el músico.

—Es verdad: en lo que menos pensaba yo era en que por mi primo el músico te había de conocer.

Por fin, un día, no hace muchos, la madre pudo imaginar que la fortuna se había apiadado de ella, y le enviaba, para reposo de sus pies y alivio de sus caderas, un novio con destino á una de sus hijas, un novio formal, como lo querían los amantes padres, bien que no era general, ni diputado, pero á falta de mejor proporción, les parecía muy aceptable. Contaré el caso, con permiso de ustedes. Una tarde que D.ª Malvina y sus hijas entraron en San Sebastián, porque aquélla sentía la necesidad de estar un ratito sentada en un banco del templo, descansando, un sujeto salió de la sacristía, dirigiéndose hacia una de las puertas, para lo que había de pasar por delante del banco que ocupaban la madre y las hijas. [illegible], se detuvo, y volvió á mirarlas, y [illegible] siguió, pero doña Malvina observó que se [illegible] en la capilla de la Misericordia. Rezó una [illegible] D.ª Malvina á Nuestra Señora, y luego [illegible]ronse madre é hijas, y fueron á salir por la puerta del lado opuesto á la nombrada capilla. El sujeto echó detrás, y detrás de ellas fué hasta la casa de D. Saturio, en la calle de la Sartén, núm. 88. No había duda de que el sujeto había querido saber dónde vivían; pero ¿cuál sería la elegida de su corazón? ¿Cuál de las dos era la que le había flechado? Las dos estaban bastante bien de atractivos, buenos ojos, buen color, buen cuerpo, buenos *andares*, en fin, todo bueno.—«¡Seré yo!.....» pensaban las dos. Doña Malvina asomóse discretamente, levantando un poquito el visillo, y vió al sujeto en la acera de enfrente, mirando á la fachada, y luego atravesar la calle como si fuera á entrar en el portal. La madre conjeturó que el sujeto iba á informarse de la portera. No podía, en verdad, hacer cosa mejor, porque la portera, por singular rareza, estaba á partir un piñón con doña Malvina desde que ésta le dió cierto emplasto con que se le alivió un dolor que tenía en la rabadilla.

Las dos muchachas, que se consideraban con iguales merecimientos, y, por consiguiente, con igual derecho á la preferencia del incógnito enamorado, manteníanse reservadas y reflexivas. Se querían entrañablemente como buenas hermanas, pero no por eso dejaría de sentir la preterida no ser la preferida. Doña Malvina mostraba una animación desusada, y cuando vino D. Saturio y se sentaron á cenar, no pudo menos de hablar del suceso extraordinario.

—Me parece—decía la buena señora—que ese caballero ha de ser una persona de estimables prendas. La coincidencia de haberme ocurrido la idea de entrar en la iglesia á descansar y rezar una Salve á la Santísima Virgen, y á poco de estar allí sentadas salir de la sacristía ese sujeto, y mirar á las niñas y quedar suspenso un instante, y meterse luego en la capilla á esperar que saliéramos..... es cosa particular y que no ha podido menos de maravillarme, porque propiamente parece que hay en esto algo de intervención divina.....

—¡Ya lo creo!—observó D. Saturio, siguiendo con grande atención el relato de su mujer.—Enamorarse en la iglesia es ya un precedente muy favorable. ¿Y dices que salía de la sacristía?

—Sí, hijo, sí, de la propia sacristía. Parece como si un santo le hubiera dicho al oído: «Sal, hijo mío, que ahí fuera tienes lo que te conviene.»

—¿Y qué pinta tiene el individuo?

—Muy buena. ¿Verdad, niñas?.....

—Sí, sí—contestaron las dos.

—Es joven.

—Con lentes—dijo Soledad.

—Y un bigotito rubio—añadió Caridad.

—A mí me ha parecido persona muy decente.

—Y á mí también.

—Y también á mí.

—Y á mí también—añadió D. Saturio.—Desde el momento en que á vosotras os parece admirable, á mí también me parece de perlas. Ahora sólo falta que sepamos quién es y que se explique.

—¿A qué habrá ido á la sacristía?—preguntó Soledad.

—Acaso á encargar misas—contestó D.ª Malvina.

—Eso es—agregó D. Saturio;—puede ser que haya heredado á algún tío rico, y fuera á encargar un funeral de cabo de año.

—Bueno sería—observó D.ª Malvina—que ese sujeto sea músico lo mismo que mi primo, y haya ido á tratar con el párroco sobre alguna función solemne. Ya te acuerdas de mi primo, que siempre andaba metido en las iglesias ajustando funciones.....

—No, no tiene traza de músico, mamá.

—Mejor podría ser cantante—observó D.ª Malvina.—Algo se parece al tenor de la Zarzuela.

—¡Calle!—exclamó D. Saturio;—yo conozco á uno que canta de tiple en las iglesias, y es rubio, con bigotito, como dice Caridad.

—Mira—dijo D.ª Malvina—él ha hablado con la señora Engracia, la portera. Vamos á llamarla, y ella nos dirá.

—Sí, sí.

Pocos momentos después entraba en el comedor la portera.

—Señora Engracia—le dijo D.ª Malvina—esta tarde ha hablado con usted un joven, poco después que volvimos nosotras. No me diga usted que no.

—Y yo ¿por qué he de decir que no?..... Sí, señora, que ha hablado un joven conmigo. Y que parece, mejorando lo presente, y sin agraviar, un joven.....

—¿Le ha parecido á usted bien?..... Me alegro. Ha venido detrás de nosotras.

—Sí, me lo dijo, que venía desde San Sebastián detrás de ustedes, y que, por curiosidad, quería saber quiénes son ustedes.

—¡Por curiosidad! ¡No tiene él mala curiosidad!

—Siga usted, siga usted, señora Engracia.

—Pues yo le dije que son ustedes la señora y las hijas de D. Saturio Catarrillo, y es claro que le hablé de ustedes como ustedes se merecen.

—Gracias, señora Engracia.

—Y ahora, precisamente cuando la señorita me ha avisado para que subiera, iba á subir yo á decir á ustedes lo que me ha dicho.

—¡Ay! á ver, á ver.

—Díga[illegible] usted pronto.

[illegible] dijo: «Ha de decir usted á esas señoras [illegible]ido tras ellas el sobrino del dueño de la cerería de la calle de las Urosas. Y note usted bien qué cara ponen cuando lo oigan, y qué es lo que dicen.» Con que á ver qué cara ponen ustedes.

—¡Jesús! ¡un cerero!—exclamó Soledad con desencanto.

—No, un sobrino de la cerería—observó Caridad.

—¿Sabéis vosotras—exclamó D. Saturio ampulosamente—qué fortuna tiene ese cerero de la calle de las Urosas?..... Pues pasa de veinte millones, y es viudo, muy viejo, con dos sobrinos. No os digo más.

—¡Qué suerte, Dios mío!—añadió D.ª Malvina.

—¿Y qué más dijo, señora Engracia?—preguntó Soledad.—¿Qué le dijo á usted de mí..... digo, de nosotras?.....

—Pues, como digo, me dijo que mañana pasaría por aquí, para que le dijera yo qué cara habían ustedes puesto y qué habían dicho al saber que procede de la cerería.

—Pues le dice usted que hemos puesto muy buena cara, pero muy buena.

—Que nos hemos alegrado mucho.

—Que yo—dijo D. Saturio—he sido compañero de su tío cuando éste era tesorero y yo vocal de la Junta de la Cofradía de las Animas benditas.

—Y que si tiene algo que decir á mi marido ó á mí, que nos hará mucho favor honrando esta casa.

—Bueno, todo se lo diré. El dijo que se trataba de un asunto muy delicado.....

—Tiene razón, no hay nada más delicado.

—Y que hasta estar muy seguro no se atrevía á dar un paso..... pero no me dijo qué paso.

—¡Oh! bien se advierte que es un sujeto lleno de delicadezas.....—observó D.ª Malvina.

—Pues, señora Engracia—dijo D. Saturio á la portera—usted le dirá de nosotros.....

—No tenga usted cuidado en ese punto, que Engracia Conejo es mujer de bien y agradecida, y no olvida el emplasto con que la señora me quitó aquel dolor salvo la parte..... Ya se lo dije á ese joven, que la señora es muy caritativa y que de las señoritas nadie tiene que decir ni esto. Y él se sonreía.....

—Se alegraba, ¿eh?..... Ya lo creo.

—Bueno, pues vaya usted con Dios, y no lo perderá usted Engracia—dijo por último D.ª Malvina despidiendo á la portera.

Y salió con ella, y en el comedor le dió dos rosquillas de las de Fuenlabrada y un pedazo bueno de embuchado de Mallorca, que se lo manda un primo de D. Saturio que está allí, en la Sanidad.

La mañana siguiente D.ª Malvina y sus hijas salieron, y así como podían haberse ido por otra parte, se dirigieron á la calle de Atocha y entraron en la de las Urosas, donde está la cerería. En el escaparate había unas velas rizadas sumamente bonitas con sus florecillas y sus recortes de talco, muy vistosas, y las tres se detuvieron á mirar aquel prodigio del arte de la cerería, pero más miraban al interior. Allí estaba el simpático joven leyendo *El Movimiento Católico*; súbitamente levantó la vista, y viendo á las tres señoras saltó ligero fuera del mostrador y vino á la puerta, mirándolas atentamente á través de los lentes.

D.ª Malvina y las muchachas de buena gana hubieran entrado á comprar algo de cera, pero no se atrevieron. Continuaron su camino muy desentendidas, y allí dejaron al galán, que les pareció mucho más guapo y simpático que la tarde anterior. Muchas veces preguntaron á la portera durante el día si había ido el tímido pretendiente. Este no pareció. Doña Malvina y las chicas se pusieron de muy mal humor. ¿Cómo un joven tan formal faltaba así á su palabra? ¿Habrían cometido una imprudencia yendo por la mañana á contemplar el escaparate de la cerería del tío millonario?..... No podían vivir en tal incertidumbre. Doña Malvina tomó su resolución. Mandó á su marido que se pusiera la levita y el sombrero de copa. Cogió ella el suyo del pájaro amarillo, y los dos salieron á la calle, y sin vacilar fueron á la cerería y entraron.

Allí estaba el joven de los lentes leyendo *El Siglo Futuro*.

—¿Qué tienen ustedes que mandar?—preguntó.

—Queremos que nos haga usted el obsequio de un par de velas de una libra cada una, si no le causa á usted molestia, caballero—dijo D.ª Malvina con una voz melosa que nunca se la había conocido el bueno de D. Saturio.

—Al momento, señora: tomen ustedes asiento.

Y sacó las velas; las envolvió en el número de *El Siglo Futuro*, y las puso encima del mostrador.

—¿Y quién nos las va á llevar á casa?.....—preguntó D.ª Malvina á su marido.

—Yo las llevaré—contestó éste.

—Las enviaré con el chico, si ustedes quieren.

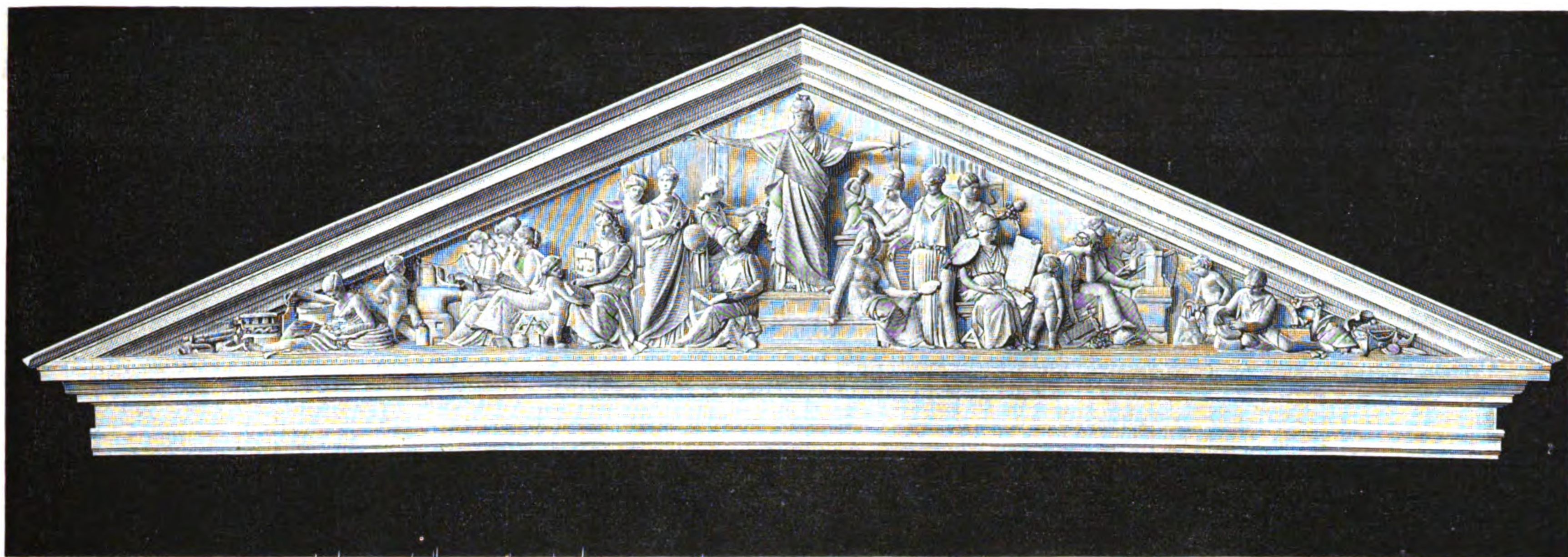
—Ya que es usted tan amable, caballero.....

—Sí, señora, no me cuesta ningún trabajo. ¿A dónde las mando?.....



LA SANTÍSIMA TRINIDAD.
CUADRO DEL INSIGNE MAESTRO PEDRO PABLO RUBENS,
EXISTENTE EN EL MUSEO DE MUNICH.

BELLAS ARTES.



FRONTÓN PARA EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES.

PROYECTO DEL EXCMO. SR. D. JERÓNIMO SUÑOL.

(NO PRESENTADO AL CONCURSO.)

GRUPO DE LAS BELLAS ARTES

EN EL FRONTÓN MODELADO POR EL SR. SUÑOL.

(De fotografías de Caldevilla.)

—Á la calle de la Sartén, 88, segundo, casa de D. Saturio Catarrillo..... Si no estamos, que se las entreguen á las señoritas, á nuestras hijas, Soledad y Caridad.

—¡Ah!—exclamó el cerero—¿ustedes son los señores de Catarrillo?.....

—Sí, señor: para servir á usted.

—¡Cuánto me alegro!

—Y nosotros.

—Han de saber ustedes que anteayer por poco doy á esta señora y sus dos hijas un disgusto.

—¡Oh! usted no nos hubiera disgustado de ningún modo.

—Sí, señora, sí. Contaré á ustedes el caso. Hace días vinieron aquí una señora con dos señoritas, muy parecidas á usted y sus hijas, y pidieron cuatro velas rizadas..... Al ir á pagarlas, la señora advirtió que le habían robado el portamonedas; quiso dejar las velas; pero yo no lo consentí y la insté á que las llevara y luego cuando volviera á pasar por aquí me traería el importe..... Y hasta ahora, que han pasado ya quince días.....

—¡Qué picardía!

—Me dió mucha rabia que me hubiesen engañado. Anteayer salía yo de la sacristía de San Sebastián, y vi sentadas en un banco tres señoras que me parecieron las de las velas.

—Éramos mis hijas y yo.

—Seguí á ustedes casi persuadido de que eran ustedes las timadoras de velas, fuí hasta la calle de la Sartén, 88, y pregunté á la portera.....

—Sí, sí, ya sabemos lo demás—dijo doña Malvina, con visible enojo.

—Ayer iba á volver á hablar con la portera; pero por la mañana vi á usted y sus hijas mirando el escaparate, y me convencí de que no eran ustedes las de las velas.

—No, señor, no somos nosotras. Y extraño mucho.....

—Señora, no extrañe usted nada; soy muy corto de vista. Pero crea usted que la tarde que iba detrás de ustedes estuve tentado de llamar á una pareja porque tenía una rabia..... y por eso digo que faltó poco para que les diera un disgusto.

—No se lo das flojo ahora—pensó D. Saturio.

—Es que no pienso en otra cosa—añadió el cerero:—porque, vamos, eso de que se rían de mí aquellas mujeres, con apariencia de señoras, que se llevaron las velas rizadas..... Figúrense ustedes si habré estado preocupado, que hace ocho días debía haberme casado, y lo he ido aplazando hasta pasado mañana. No tenía mi cabeza para nada..... Por supuesto, que he tenido que abonar las velas á mi tío, porque él nos quiere mucho, á mí y á mi hermano, pero no nos perdona un céntimo.....

—Vámonos, Saturio—dijo D.ª Malvina, ardiendo en ira.

—Conque ahora mandaré las velas—dijo el cerero.

—¿Las velas?—exclamó D.ª Malvina, con airado acento y con un ademán de profundo desprecio.—Ya no necesitamos velas.

Y D. Saturio, bajando la cabeza avergonzado, se guardó en el bolsillo el duro que había sacado para pagarlas cuando el cerero empezó á contar el lance de las otras velas.

....

Volvieron á casa D. Saturio y D.ª Malvina, ésta bramando de ira, y aquél con el rubor de haber ido á comprar las velas.

CARLOS FRONTAURA.

PRECURSORES FABULOSOS DE COLÓN (1).

IV.

JEAN COUSIN.

TAL vez antes que la anterior leyenda de Martín Behaim adquiriese la popularidad que le dieron en el centro de Europa durante el siglo XVIII los escritores nurembergueses, cundió por los Estados y dominios británicos de los dos mundos otra novela no menos peregrina de una expedición de galenses á América, mucho más antigua que todas las reseñadas, puesto que se remontaba al siglo XII. Propagador de esta historia fué un geógrafo inglés, natural de Londres, llamado Ricardo Hackluit, que floreció de 1553 á 1616. Hackluit se había hecho notar por sus lecciones de geografía naval en la Universidad de Oxford; posteriormente tradujo á aquel idioma las *Décadas de Pedro Martir de Angleria*, y en 1582 publicó en Londres sus *Divers voyages touching the Discovery of America*, y en 1589 otra obra titulada *The principals Navigations, voyages and Descoveries of the English Nation.* En el tercer volumen de la primera de estas dos últimas obras *(Divers voyages)*, página primera, insertó Hackluit unos versos del poema del bardo galense Meredith ap Rees, que murió en 1477, en los que se refieren las desavenencias domésticas que habían existido entre los hijos de Owen Guyneth, rey de la parte septentrional del país de Gales, y que uno de ellos, apellidado Medoc, había abandonado el alcázar paterno, fletado un buque y echádose á viajar por el Océano, ganoso de encontrar en los accidentes, peligros y novedades de la navegación emociones con que sosegar la agitación de su espíritu. Medoc salió de su tierra natal en el año de 1170, y dejando á un lado al Norte la Irlanda, hizo rumbo con su nave al Oeste, y llegó á un país desconocido y virgen que le pareció tan bello y agradable que quiso establecerse en él, para lo que volvió á Gales con el objeto de hacerse acompañar de otros jóvenes que quisieran gozar de los atractivos con que aquella tierra brindaba.

El bardo galense relator de esta anécdota no volvió á ocuparse más en su poesía de este suceso, por lo que se ignora si Medoc, en efecto, volvió ó no al país que había encontrado. De todas maneras, la crítica no ha encontrado que en lo que Meredith ap Rees dejó consignado haya datos suficientes para suponer que la tierra por aquel azar hallada fuese alguna parte de América, y ha convenido además en que en el siglo XII los habitantes del país de Gales constituían un pueblo demasiado obscuro y poco ilustrado para emprender viajes de puro recreo ó aventura, como el atribuído á Medoc. Aun siendo cierto lo de su expedición marítima, pudo llegar, por casualidad, á la Madera, ó á alguna de las Hébridas, mejor que á las tierras occidentales que el Océano ocultaba en su vasta extensión. En último resultado, la fábula entera debe ser tomada con precaución antes que reconocerla carácter alguno de hecho histórico, toda vez que el poeta cantaba estas hazañas después de mediado el siglo XV, y cuando ya los portugueses estaban hartos de hacer conquistas al mar Océano y á las costas africanas.

Los únicos testimonios con que algunos han querido apoyar á Hackluit en su pretensión de que fuera América el país visitado por el príncipe Medoc, son cierta analogía más aparente que efectiva entre algunas palabras del dialecto galense y otras de algunos de los idiomas americanos, y, finalmente, el ser natural de esta región de la vieja Inglaterra cierta avecilla, el *penquin*, que en la lengua galesa significa *cabeza blanca*, que posteriormente los navegantes ingleses han encontrado también en las costas de la América meridional, desde el Puerto Deseado, en la Patagonia, hasta el Estrecho de Magallanes. Pero el primer dato no ha sido corroborado todavía por un examen filológico bien dirigido, y la existencia de este pájaro en una y otra parte no es fenómeno suficiente para testificar lo que se ha pretendido.

Los franceses no se han querido quedar atrás en esto de las invenciones de los precursores de Colón en el descubrimiento de América, y nos han dado la fábula del navegante de Dieppe, que viene á ser una segunda edición de nuestro supuesto Alonso Sánchez de Huelva, aunque retocado en todos los detalles, para dar á la versión al menos originalidad. Lo curioso del caso es que, con ser este navegante de Dieppe un ente no menos imaginario que el nuestro de Huelva, no hay *Diccionario biográfico* ó *Enciclopedia francesa* que no dedique su artículo correspondiente á este ficticio personaje, á quien se ha dado el nombre de JEAN COUSIN. Procurando dotarle de una biografía, con la habilidad y el cuajo que los franceses tienen para estas alquimias, le hacen distinguirse, en 1487, en un combate naval con los ingleses, y se le atribuyen otros actos positivos, como si se tratara de una figura real de la Historia.

Los más curiosos en este género de literatura son los historiadores de ciudades ó regiones particulares, y entre otros el que tengo á la vista, Mr. L. Vitet, inspector general de Monumentos históricos de Francia, el cual en 1835 publicó en París *(chez Alexandre Mesnier)*, en dos volúmenes, una *Historia de la ciudad de Dieppe* (Haute-Normandie), formando parte de la *Histoire des anciennes villes de France.* En esta obra se resume todo lo que acerca del particular de que se trata se cuenta y se escribe, aunque al progreso y vicisitudes de la fábula haga bien, y no deba pasar desapercibida la sucesión de las obras que se han ocupado de esta mitológica expedición. La más antigua que yo conozco es la de Desmarquets, impresa en París en 1785 en dos volúmenes en 8.º, con el título de *Memoires chronologiques pour servir à l'histoire de Dieppe et de la navigation française.* Síguenle en importancia otras dos de Mr. de Estancelin: un folleto denominado *Dissertation sur les decouvertes faites par les navigateurs dieppois*, y las *Recherches sur les voyages et decouvertes des navigateurs normans, suivis d'observations sur la marine et les établisements coloniaux des Français*, impresos en París en 1832. El vizconde Ernesto de Blosseville, Jacques de Vitry, y otros, también han tratado la materia, y todos han referido unos mismos sucesos y hecho unas mismas apreciaciones, toda vez que se trata de un asunto que sólo se conoce por imperfectas tradiciones orales, y sobre las que no existen documentos.

Es verdad que en estas mismas tradiciones indocumentadas se apoya la mayor parte de las empresas hazañosas que los historiadores locales atribuyen á los infatigables y animosos marineros de Dieppe, los cuales, si se ha de dar crédito á lo que sus panegiristas refieren, desde la construcción del arca de Noé hasta nuestros tiempos apenas habrá empresa marítima ó geográfica de importancia en que un navegante de Dieppe, obscurecido después por las injusticias del hado, no haya sido, ó el primer iniciador, ó el que primero la llevó á cabo. No obstante, con este procedimiento, que es tan francés, de atribuir á sus nacionales todo cuanto los demás hombres han hecho, suele incurrirse en patrañas de tal bulto, que los escritores sucesivos, sin dejar de apropiarse el fondo de la falsificación, extreman su buen juicio en criticar y disculpar simultáneamente la alucinación de los que les precedieron. Tal sucede, por ejemplo, con Mr. Estancelin y con Mr. Vitet, los cuales copian al pie de la letra la mayor parte de las invenciones de Desmarquets, lamentando sus inexactitudes, errores y negligencias, pero consignando á la vez que estos errores y estas inexactitudes están más en los detalles que en el fondo de las cosas.

Hasta para la ausencia total de los documentos paleográficos tiene Mr. Vitet su leyenda, más bien que su disculpa. Para él es incuestionable que los archivos del Hotel de Ville abundaban en ellos, recogidos y conservados por el cuidadoso esmero de algunos eruditos eclesiásticos; pero..... aquí viene la leyenda. Mr. Vitet refiere que algunos años antes del en que escribía su obra, en una bella mañana de otoño se hallaba á un extremo de las playas de Dieppe, recostado sobre un banco de madera y con los ojos fijos en el inmenso horizonte contemplando entre la cenefa azulada que separa al cielo del mar la aparición de una pequeña vela negra que, agrandándose poco á poco, se iba convirtiendo en un navío. Absorto en su contemplación, no notó la proximidad de otra persona que se le sentó al lado; hasta que llamándole ésta la atención, halló cerca de sí un hombre, en cuya fisonomía se dibujaba el característico tipo del inglés y en el vestido el del cuáquero: llevaba algunos libros debajo del brazo, en una mano un rollo de cartas marítimas y en la otra un largo anteojo de mar. El uso de éste para ver mejor el buque que saliendo de la desembocadura del estrecho les entretenía, fué el intermediario que les puso en comunicación. El recién venido era un *tourista* acostumbrado á trafagar el mundo, que tres veces había atravesado los trópicos y visitado en todos sentidos la América del Sur, y que al parecer se proponía hacer un nuevo viaje al Africa con el propósito de cruzarla toda á pie de punta á punta. Su largo hábito de tratar gentes desenvolvía con exceso la franqueza de la palabra, de que hacía verdadero derroche y abuso, hasta el extremo de no dejar respiro á su interlocutor, y así hablándoselo todo, entre la estupefacción y el desconcierto de Mr. Vitet, dejó caer sobre su espíritu estas palabras: «No sabéis cuánto esta pequeña ciudad me interesa. Tres veces he regresado á mi patria del continente y siempre he procurado visitar este glorioso puerto de Dieppe. Vendría yo á él en peregrinación como los musulmanes á la Meca, pues ésta es la patria de los primeros viajeros de Europa.» Reflejaba la creciente admiración en el rostro de Mr. Vitet, y el cuáquero proseguía: «Sí, los primeros, digan lo que quieran los portugueses y los meridionales: porque si nosotros, los ingleses, que hemos sido tan perezosos y faltos de iniciativa, no tenemos papel que representar en este debate, en cambio vosotros, los franceses, ¿cómo os dejáis despojar, después de tanto tiempo, de la gloria que os pertenece? Abrigo la convicción de que vuestros compatriotas, y sobre todo los naturales de este puerto, han realizado, si no los más bellos, al menos los primeros descubrimientos, y que ellos navegaban sobre la costa de Guinea, á donde espero llegar pronto, treinta ó cuarenta años antes de que el primer buque portugués osase doblar el cabo de Bojador.»

Mientras esto pasaba, una señal de la plaza anunció la proximidad de la partida del barco que había de conducir al cuáquero á Inglaterra; el cual se levantó bruscamente, miró el reloj, tiró uno de sus libros á los pies de Mr. Vitet, y sin decirle adiós, emprendió la carrera hacia el puerto, y desapareció. El libro era el de VILLANT'S *Relation of the coats of Africa*, y estaba impreso en Londres en 1670, y Mr. Vitet con aquel libro en las manos, cuyas páginas mal podía de improviso adivinar, recordó haber oído á algunos habitantes de Dieppe sostener sus pretensiones de prioridad respecto á los descubrimientos, y sobre todo á un antiguo armador, entre otros, quien, aunque hombre poco letrado, tenía en la memoria todas las tradiciones diepenses, y que en toda ocasión repetía: «*¡Qué desgracia que los archivos del Almirantazgo se quemasen durante el bombardeo! En ellos se probaría, claro como la luz del sol, que los de Dieppe fueron los descubridores de América.*» El bombardeo, en que pereció el incógnito archivo del *Almirantazgo* de Dieppe, fué el sostenido el 22 de Julio de 1694 por la escuadra anglo-holandesa procedente de Plymouth al mando de lord Barklay, y que en doce horas de fuego dejó la ciudad casi enteramente arrasada.

Si los archivos del *Almirantazgo* y de la Municipalidad de Dieppe, á la vez perdidos en aquella fecha memorable, tenían importancia, no hay más que leer en Mr. Vitet la parte de su *Historia* que consagra á los *Viajes y descubrimientos de los navegantes diepenses* para comprenderlo. En aquellos archivos se hallaban, al parecer, las pruebas testificales de que en el mes de Noviembre de 1364 dos buques que zarparon del puerto de Dieppe llegaron en la costa de Africa á las regiones situadas entre el 10° y el 15° de latitud Norte, y que desde aquella fecha hasta 1410, es decir, hasta la época de los infortunios de Francia bajo Carlos VI, los navegantes de Dieppe sostuvieron con aquel país un activo comercio marítimo cerca de un siglo antes de que los portugueses se dieran el tono de primeros exploradores y únicos poseedores. Crónicas manuscritas de aquellos archivos que se perdieron, relataban las expediciones de Juan Parmentier, navegante de Dieppe, á los mares de las Indias Orientales, conjuntamente con los primeros navíos portugueses que emprendieron aquella exploración. En estos mismos documentos se determinaba los años en que este mismo marino, que murió durante su última expedición al mar de las Indias, precedió á Vasco de Gama en el paso del Cabo de Buena Esperanza, descubrimiento que el intrépido portugués no realizó hasta 1497. Verdad es que desde 1410 á 1450 en que la Normandía sacudió el yugo de los ingleses, ó mejor dicho, hasta 1461 en que ocurrió la muerte de Carlos VII, hubo un largo período de decadencia para las empresas marítimas y aventureras de los navegantes de Dieppe, á causa de la ominosa opresión de las largas guerras; pero Vitet desde esta última fecha reanima el espíritu de sus diepenses, y aunque al tratar de recuperar el puesto perdido en Africa, los portugueses sólidamente apoderados de aquellos dominios castigaron con terrible severidad á los nuevos aventureros de Dieppe que quisieron introducirse en ellos, echándoles sus naves á pique, la superioridad que en breve alcanzaron éstos á causa de sus estudios de la hidrografía, antes que se generalizaran en otro país, les dió alas para acometer otras empresas oceánicas, en las que comenzó á figurar el nombre de Cousin.

Vitet no se atreve á disputar á los marinos de Amalfi la prioridad del uso de la brújula, aunque en poemas de Hugues de Bercy del tiempo de San Luis, hacia el año 1260, ya encuentra indicaciones que le persuaden de que los marinos franceses empleaban la aguja imantada como instru-

---

(1) Véanse los núms. X, XII y XVI.

mento de orientación en sus navegaciones. Pero en esto se apoya el testimonio de Mr. Estancelin, que sostiene la teoría de que en el siglo XIII debieron existir frecuentes relaciones comerciales entre Venecia y Dieppe, y que los venecianos, apenas inventada la brújula en Italia, comunicaron su aplicación á los de Dieppe. Mas si en esto transige el historiador sutil de esta ciudad, no pasa lo mismo en lo que respecta ni á la formación de grandes compañías comerciales para explotar la navegación, ni á la prioridad del establecimiento de los estudios hidrográficos para producir expertos nautas. Estos estudios se fundaron en Dieppe de tiempo inmemorial, produciendo simultáneamente grandes maestros y grandes marinos, y en la segunda mitad del siglo XV era el prototipo de aquellos el presbítero Descalier, que fué á las empresas de Juan Cousin lo que el florentino Paulo Toscanelli á las de Cristóbal Colón. Descalier logró inspirar en su discípulo predilecto presentimientos semejantes á los que Colón sacó de la disciplina científica de Toscanelli, y las convicciones de Cousin, lo mismo que las de Colón, tenían por fundamento una base científica. Con ellas en el alma, después de haber armado un navío grande á costa de una gran asociación de comerciantes, con destino á un largo viaje de aventura ó descubrimientos, Cousin partió de Dieppe al principio del año de 1488. Descalier le había recomendado que no se acercase á costas conocidas, sino que se lanzara audaz y ardientemente á través del Océano, y encontrándose con su nave, en efecto, en medio del Atlántico, pronto se halló impelido por la corriente ecuatorial que lleva al Oeste, llegando al cabo de dos meses de navegación á una tierra nunca vista y próxima al desemboque de un río inmenso. ¿Qué tierra era aquélla? ¿Qué río éste? Vitet apela aquí á las no menos incógnitas *Memorias de Dieppe* perdidas en el bombardeo de 1694: aquella tierra era la América del Sur, y este gran río el Amazonas, á quien Cousin puso el nombre de *Marañón*.

¿Acaba con esto la maravilla de la navegación aventurera del supuesto navegante de Dieppe de 1488? Vitet prosigue: «No fué esto todo: nuestro navegante, en lugar de regresar directamente á su patria, habría formado el propósito de ganar aquella ribera del Africa que se le había encargado reconocer, y sabiendo, á favor de sus profundos conocimientos cosmográficos, la latitud en que debía encontrarse, puso la proa al Mediodía, tomando el rumbo del Este. Seguir esta dirección con constancia, añade Mr. Vitet, era el medio infalible de hallar el extremo del Africa, es decir, el Cabo de Buena Esperanza. De esta manera, en un solo viaje, Cousin logró superar los dos grandes descubrimientos de la geografía de su siglo, cuyo respectivo triunfo han dado la inmortalidad injustamente á Cristóbal Colón y á Vasco de Gama, teniendo los franceses un genio como el de Juan Cousin, á quien antes que á nadie este mérito se le debe, toda vez que alcanzó la fortuna de preceder al primero cuatro años en pisar el suelo americano, y nueve al segundo en el reconocimiento de la extremidad del Africa, que abrió un paso ignorado para ir á las Indias.»

El mismo Vitet reconoce que es algo temerario asentar tales cosas sin otras pruebas que una especie de revelación transmitida á la posteridad, é insuficiente de cualquier manera para despojar á hombres como Colón y Gama de la gloria en cuya posesión se hallan desde hace cuatro siglos; á pesar de todo mantiene que la mitológica navegación de Juan Cousin quedó consignada oficialmente en los archivos del *Almirantazgo de Dieppe*, que se perdieron durante el bombardeo de esta ciudad por los ingleses.

No concluye aquí la fábula del navegante de Dieppe. La tradición sobre que se sostiene no se satisface con disputar á Colón las primicias de su gloria. En aquel largo viaje, Cousin llevaba un contramaestre español, llamado Vicente Pinzón, costumbre que los franceses de los puertos de Normandía tenían de antiguo, á fin de que algún español ó portugués les sirvieran de intérpretes en las tierras adonde abordaban. Aquel Pinzón era un hombre ingobernable, lleno de espíritu de insubordinación, y que había tratado de amotinar más de una vez el equipaje. Al llegar la nave de Cousin de regreso al puerto de Dieppe, por orden de la Municipalidad y en castigo de sus faltas, fué despedido, y Vicente Pinzón se vino á España, no siendo otro que alguno de los tres hermanos de este apellido, originarios de Palos, que ayudaron á Colón en su empresa y le acompañaron en su viaje. Mr. Vitet diserta sobre cuál de los tres debía haber sido el contramaestre de Cousin en 1488, Martín Alonso Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón ó Martín Pinzón, y suprimiendo el Yáñez, se decide por el segundo. Este, supone el referido escritor, del mismo modo que ya lo había hecho Mr. Estancelin, comunicó el secreto de los descubrimientos de Cousin á Cristóbal Colón. Presta argumento para creerlo así al historiador francés, primero la resolución con que uno de los Pinzones, Martín Alonso, expuso hasta su peculio para una empresa que, á no haber tenido certidumbre de éxito, habría podido producir su ruina; segundo, la decisión de los tres hermanos á acompañar á Colón hacia una hazaña comprometida, en que á la vez podría lidiarse la vida, y tercero, la constancia con que Martín Alonso Pinzón, después de navegadas sin éxito mil doscientas leguas en la soledad espantosa de las aguas, todavía proponía navegar otras ochocientas hasta las dos mil, y hasta en los propios descaecimientos del mismo Colón, le reanimaba con su eterno grito de: «*¡Adelante! ¡Adelante!*»

Estos argumentos revelan más sutileza de ingenio que fuerza de persuasión: es apoder[illegible] datos conocidos, darles una interpretación arbitrari[illegible]añada y querer sacar un rayo fatuo de luz de una [illegible] impenetrable. ¿En qué descansa toda la leyenda de [illegible] Cousin? Inventada después de dos siglos de realizado el descubrimiento, no tiene la disculpa de haber sido recogida de labios de los mismos que fueron, si no actores, testigos de la empresa, y el recurso de apelación á los papeles y documentos perdidos de los archivos de Dieppe basta para desacreditar toda la conseja. El bombardeo de Dieppe por los barcos ingleses de lord Barklay no ocurrió hasta 1694, y ya llevaba la literatura de todos los países de Europa, y muy en particular la francesa, dos siglos de publicar sin término obras y más obras, documentos y más documentos sobre toda clase de viajes y descubrimientos, y principalmente sobre los de América. ¿Cómo se explica el total silencio de toda esta literatura durante tan largo espacio de tiempo, y poseyendo los archivos de Dieppe documentos de la importancia que se les atribuye? No hay devastación ninguna de los elementos de la historia de la que el acaso no excluya algunos rastros salvadores. Hasta cuando las civilizaciones concluyen después de grandes cataclismos del cielo y de los hombres, quedan siempre huellas luminosas que se salvan. ¿Cómo, si no, la ciencia hubiera reconstruído en nuestro tiempo tantos períodos de la protohistoria de la humanidad? Juan Cousin fue un mito de pura fantasía, como lo fue nuestro supuesto Alfonso Sánchez de Huelva. Se le ha reconstruído una historia puramente artificial é imaginativa, sin dato alguno de autoridad que la acredite. Esto no era bastante para pretender levantar de un ente imaginario una figura que menoscabase la gloria tan cimentada de un Cristóbal Colón y de un Vasco de Gama.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

AMOR.

SONETO.

No ha menester para vivir el mío
Que le erija tu amor templos ni altares,
Ni se extingue mi fe con los pesares
Que en mi pecho produce tu desvío.
Halla el genio, quizás sin albedrío,
De la gloria los vivos luminares;
Riza y encrespa los profundos mares
Por ley fatal el huracán bravío.
Y así, inconsciente, mas también grandioso,
Nunca el amor la voluntad consulta
De quien lo inspira ni del ser que inflama;
¡Y vuelve á despedir esplendoroso
—Si alguna vez la reflexión lo oculta—
Viva y fulgente como el sol, su llama!

FEDERICO ORTEGA DE LA PARRA.

Santander, 1892.

¡ANDA!

En la cuesta del Calvario
Jesús quiso descansar,
Y á la puerta fué á llamar
De un judío temerario.
El judío no se ablanda,
Y con ademán grosero
Dice al celestial cordero:
—¡Anda, anda!—

Pero con suma bondad
Mirándole, el Hombre-Dios
Le contesta:—Andaréis vos
Por toda una eternidad.—
Y, obediente á quien le manda,
Aquel judío por eso,
Jinete audaz del progreso,
Anda, anda, anda.

JUAN TOMÁS SALVANY.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

CAMPO DE MARTE.

I.



TENIENDO los artistas disidentes de la Sociedad Nacional la pretensión de estar más de lleno en el movimiento, como ahora se dice, que sus colegas de los Campos Elíseos, han abierto liberalmente el Campo de Marte á una nueva categoría de artistas, excluídos hasta ahora de las Exposiciones de Bellas Artes, y que han impreso, en realidad, un nuevo movimiento el arte decorativo. La pintura, la escultura y el grabado no son las únicas fórmulas de que los artistas pueden servirse para expresar su pensamiento; el lienzo, el mármol ó el papel no son las únicas materias dignas de hacerlo durable. De aquí la creación de la sección de objetos de arte, que fué inaugurada con bastante timidez el año pasado, y que el actual ha tomado una importancia inesperada, por la revelación «sensacional» de un nuevo arte y de un artista excepcional.

Habíanse notado en otras Exposiciones unos bustos de extraordinaria vida, de un estatuario, Mr. Jean Carriès, que de repente cesó de exponer. Bajo un gran artista que era sin disputa, existía en él el buen obrero que había sido en los comienzos de su vida. Enamorado de las bellas materias, no quería que hubiese entre él y sus obras más obrero que él, ya se llamase práctico ó cincelador. Tuvo que recurrir, para hacerlas duraderas, al único procedimiento que les deja su virginidad primitiva, á la fundición en cera perdida. Hemos hablado en este mismo lugar de esos bronces únicos que Mr. Jean Carriès había enriquecido con las «patinas» más preciosas. Pero este procedimiento es costoso, y el artista que le emplea no tiene el recurso de recuperar el dinero gastado con el número de ejemplares vendidos, puesto que no se puede tirar más de uno. Tal vez fué esta dificultad la que impulsó al escultor á buscar una materia que le permitiese realizar su ideal tan fielmente y con más economía. Habiéndole sorprendido la belleza de las antiguas vasi[illegible]renisco del Japón, y sus coloraciones discreta[illegible]doras, se propuso descubrir el secreto de los [illegible]dos de que se hallan revestidos. Fué á establecerse en un país retirado, donde algunos alfareros fabrican vasijas de barro arenisco para los usos más vulgares, y allí, sin más colaboradores que su genio inventivo y su voluntad inquebrantable, empezó sus estudios cociendo sus primeros ensayos en los hornos de los alfareros. Tres años ha durado este destierro voluntario del artista, del cual vuelve triunfante, con una sorprendente colección de objetos artísticos de barro arenisco, que demuestran que no sólo ha encontrado el secreto de los antiguos japoneses, que buscaba, sino que ha descubierto otros nuevos mucho más espléndidos. Fué como un encanto, al par que un deslumbramiento, la vista repentina del escaparate de Mr. Jean Carriès, el día de la apertura de la Exposición: jarros y vasijas de todas formas, sobre las cuales la llama ha dibujado sus caprichos imprevistos; caretas rientes, llorosas, gesticulantes, en las cuales, bajo el esmalte casi carnal, circula la vida; animales fantásticos creados por la imaginación del artista; estatuetas de contornos delicados; de todo hay en esos trescientos objetos de arte, que los coleccionadores se disputan ya, después del Estado, que ha empezado por escoger cierto número para sus Museos.

En torno de esta Exposición, que ha causado una sensación tan justificada, se pueden admirar también diferentes obras, clasificadas en la misma sección, cuyos autores gozan de una reputación merecida: la loza, en que Mr. Clemen Massier ha fijado los reflejos metálicos olvidados de los hispano-árabes, mezclándolos con las decoraciones más ingeniosas, con arreglo al gusto moderno: los esmaltes transparentes de monsieur Thesmar, en los cuales sobre fondos límpidos se ven gotitas de rocío, florecillas ó arabescos; los vasos, jarrones y otros objetos de Mr. Gallé, de Nancy, que parecen hechos de materias desconocidas y grabados por un poeta de imaginación vagabunda. Dos escultores han hecho ensayo en este arte encantador: uno de ellos, Mr. Baffier, nos muestra un magnífico cántaro de estaño, de formas vigorosas; y el otro, Mr. Desbois, siembra, sobre unos platos del mismo metal, unas desnudeces sabrosas, que serían un regalo para los convidados si se las profanase hasta este uso. Los muebles en que Mr. Rupert Carabin coloca sus estatuetas decorativas, mesas, escritorios ó bibliotecas, conservan su curioso aspecto, un poco bárbaro, pero muy original. Por último, el grabador al agua fuerte, Mr. Guérard, se divierte grabando con el hierro candente en la madera unos entrepaños de un aspecto singular, al par que ingenioso.

Pero vengamos á la pintura, que no ha perdido nada, con esta nueva vecindad, de su habitual atracción. Decíamos en nuestro anterior artículo que el Campo de Marte debía ser desbautizado este año, y denominado el Campo de Jesús: en efecto, por cualquier lado á donde se vuelva la vista, la imagen de Jesucristo aparece en las formas más inesperadas, en los medios menos ortodoxos. Como los antiguos maestros habían rodeado á menudo al Nazareno de flamencos, italianos ó españoles de su época, los modernos se han preguntado por qué no habían de hacer como aquéllos, y se han respondido: «hagámoslo», sin sospechar que les faltaba lo esencial, la fe..... que salva; y sus obras no se salvarán, porque no han creído. El público, y con el público la crítica, no verá en esta especie de reacción otra cosa sino una adulación á las ideas de renacimiento religioso que ciertos literatos franceses se esfuerzan en propagar, ó bien simplemente unas bromas de estudio de pintor sobre un asunto que no se presta, ni mucho menos, á la burla.

Uno de estos jóvenes maestros, Mr. Jean Beraud, que preferimos cuando corre tras la parisiense y la alcanza al vuelo del pincel sobre lienzos ingeniosos y elegantes, había echado ya el año pasado una Magdalena del «Moulin rouge» á los pies de Jesús, rodeándolos de *clubmen*, que creen sobre todo en nuestro señor *Baccarat*, y que aguardaban, al parecer con impaciencia, que se fuese el divino Maestro para echar una partida. Este año, el mismo artista pone el Calvario en las alturas de Montmartre, y hace que desciendan al Crucificado unos hombres del pueblo, que parece han acudido allí á presenciar un accidente callejero. Ha creído sin duda dar muestra de alta filosofía, colocando muy en evidencia, á unos cuantos pasos del grupo principal, un obrero que enseña el puño á París, como diciéndole: «¡Has olvidado al Señor: voy á enviarte la anarquía!» La idea puede ser exacta; pero un buen cuadro, menos simbólico y menos filosófico, nos convendría mucho más, y quedamos admirados, pero no convencidos, delante de aquel sermón pintado, donde falta lo esencial, la convicción.

No vemos tampoco sino un juego de espíritu en el Jesús que Mr. Jacques Blanche viste de una bata japonesa azul y sienta á una mesa cubierta de mantel adamascado, delante de un aparador vulgar de comedor moderno, entre un burgués y un obrero, que no prestan mucha atención á la bendición del pan de dos sueldos que su huésped tiene en la mano. Una niña, muy distraída y bastante malcriada, mira las flores de la alfombra; una criada trae una fuente; un joven, apoyado contra la pared, parece como extasiado, pero es delante de una joven que tiene el aire de preguntarse: «¿A qué viene aquí ese japonés?» Una señora anciana, sentada en el fondo, parece acostumbrada á aquel género de visitas, y aun haber visto muchas otras..... Ninguna emoción puede inspirar semejante espectáculo al que lo contempla, y ninguna impresión de arte se desprende del cuadro, flojamente pintado. Por fortuna, este mismo pintor se rehabilita á nuestros ojos con algunos retratos, en que se encuentran sus cualidades, tan laicas como obligatorias.

Mr. Gaston Latouche sólo ha querido interesarnos, á mi entender, por la disposición arquitectónica de su cuadro; pues los personajes que componen *La Cena* sólo están allí en segundo plano, cenando en un vestíbulo de hospital, cortado por anchas columnas. Lo que ocupa el primer puesto es la escalera que da acceso al vestíbulo y la pared que la sostiene. El artista ha escrito en aquella pared, para que se sepa lo que ha querido hacer, las palabras que salieron de la divina boca de uno de sus convidados, el cual sólo se distingue de los demás porque está en pie: «*Hoc est corpus meum quod pro vobis datur.*» No se puede negar que hay cierta armonía en la luz que baña esta escena, pero nada más. Tenemos que buscar también en las demás obras que expone este artista las dotes que le distinguen.

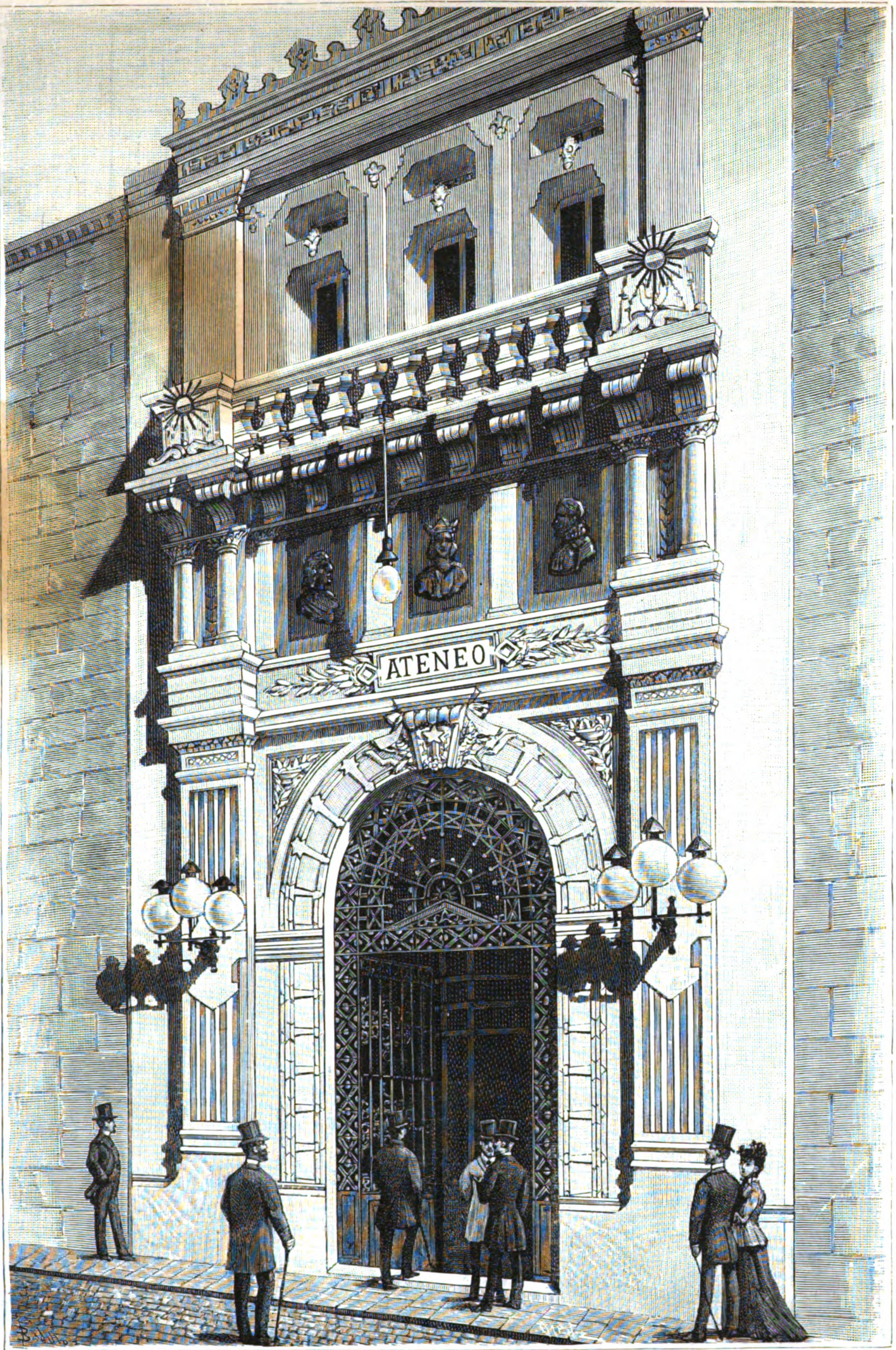
LAS BODAS DE ORO DE LOS REYES DE DINAMARCA.



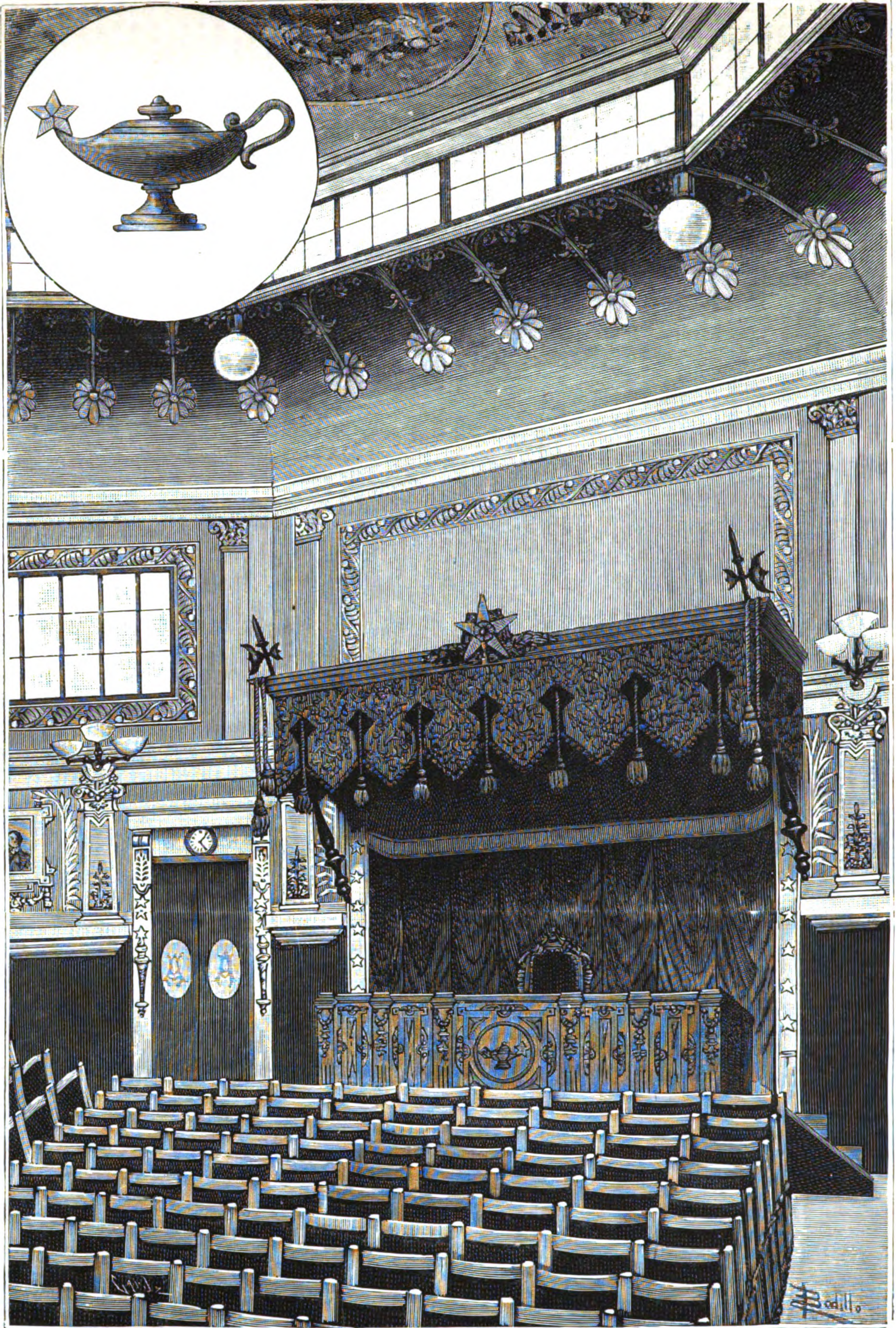
SS. MM. CRISTIAN IX Y LUISA GUILLERMINA,
REYES DE DINAMARCA.



COPENHAGUE.—REAL PALACIO DE AMELIENBURGO, DONDE SE HAN EFECTUADO LAS RECEPCIONES OFICIALES EN LOS FESTEJOS DE LAS BODAS DE ORO, EL 26 DE MAYO ÚLTIMO.



LA FACHADA.



LA CÁTEDRA Y EL ESCUDO.

ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID.

Mr. Laurent Gsell deja venir á Jesús los chiquillos de París, cerca de la plaza de la Concordia; pero aquellos rapaces tienen más bien deseos de ir á jugar á la rayuela que de escuchar la palabra del Maestro. El cuadro es de tonalidad neutra, y de un dibujo vago.

Por oposición, el de Mr. Dinet, que representa el Calvario, es de una luz cruda, que quita todo efecto á la fúnebre escena.

Mr. José Frappa, que tiene por especialidad harto conocida el hacer reir de los curas y frailes con burlas poco evangélicas, y que nos exhibe aún este año una muestra de su género favorito, ha creido tal vez purgar estos pecados numerosos, esta falta de respeto á la religión y á sus representantes, exponiendo dos Cristos en vez de uno. Ha elegido el jardín de los Olivos, sin preocuparse demasiado de pintarlo como paisajista atento, inspirándose en la Naturaleza, y ha puesto de rodillas un Jesús que no tiene nada de divino. Su segundo cuadro nos muestra la cabeza aparte, que no está mejor pintada que el cuerpo.

Respecto á Mr. Deschamps, expone la misma cabeza de siempre, pintada con lágrimas y sangre. Dante habría inventado, ciertamente, un nuevo círculo en su infierno, para alojar á los pintores que se permiten tan injuriosas familiaridades con la Divinidad.

Quien obtendría quizás el perdón de su atrevimiento y sólo merecería la pena del purgatorio, es Mr. Lhermitte. Ha tomado de Rembrandt un poco de su claro-obscuro para iluminar el cuadro que titula *El Amigo de los humildes*. Jesús está sentado á la mesa de dos obreros, que le oyen con sorpresa. Uno de ellos parece un barba de la democracia, y el otro un galán joven de la anarquía; pero ambos parecen impresionados por las teorías que les expone su convidado, y que son la negación de todas sus ideas sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad. ¿Llegarán á convencerse y á convertirse? Es posible. En todo caso, comerán bien; pues en tanto que la mujer pone los platos en la mesa, el niño aporta un enorme pedazo de vaca asada muy apetitoso, lo que prueba que aquellos obreros no están sin familia ni sin trabajo. La conciencia del dibujo, la luz discreta que entra por una ventana baja, la verdad de los tipos, dan al cuadro de Mr. Lhermitte un carácter más artístico y más serio que todos los de sus correligionarios en neocristianismo. Estos nos obligarían á repetir á nuestra vez las últimas palabras del Mártir del Gólgota, para implorar en favor de ellos la clemencia divina: «Perdonadlos, Padre mío, que no saben lo que se hacen.»

Vengamos á lo profano con quien es quizás el único que podría hoy traducir respetuosamente la leyenda cristiana, como lo hizo para el Panteón con la leyenda de Santa Genoveva, Mr. Puvis de Chavannes, que se contenta con simbolizar *El Invierno* en un entrepaño decorativo destinado al Hôtel de Ville de París. La nieve extiende su blanco sudario sobre los campos, los esqueletos de los álamos, de donde cuelgan todavía algunas hojas amarillentas que ha dejado el otoño, recortan sobre un cielo sus rígidas siluetas. Un leñador ordena con el gesto á tres robustos mozos la operación de cortar un árbol. Varios troncos, ya derribados, yacen por el suelo; un hombre carga los haces sobre sus hombros, y una vieja, apoyada en un palo, le dirige la palabra. Un obrero calienta los pies de su niño á una lumbre de hojas secas, y en la bóveda de unas ruinas aparece un anciano de barba blanca, que personifica, sin duda, la muerte del Año, que sale de un sepulcro antiguo. La concepción es bella, y la ejecución, por su rigidez misma y su frialdad, infunde muy bien la impresión del invierno. Una majestad serena se cierne sobre la obra del pintor poeta.

En él se ha inspirado visiblemente Mlle. Alix de Anetham al pintar sus *Santas mujeres*, que recuerdan ciertas imaginaciones de Mr. Puvis de Chavannes por la sencillez intencionada del dibujo y la sobriedad armoniosa del color. Sin embargo, la personalidad del artista se adivina en algunos toques delicados y femeninos, que veremos también en sus flores más libremente abiertas y en un retrato gracioso y seductor.

Los retratos abundan en el Campo de Marte, y Carolus Duran marcha á la cabeza como retratista fecundo: expone ocho, en los cuales su maestría se difunde á profusión en el estudio de las fisonomías, en el manejo de las telas y en la valentía temeraria de las tonalidades. La galería de contemporáneos que nos muestra, por decirlo así, todos los años, continúa atrayendo la multitud, que no se ha cansado todavía de admirar tantas dotes naturales, gastadas con una prodigalidad que los años no disminuyen, y el prestigio del artista es siempre grande.

Otros hablan menos alto y se proponen otro fin. A éstos los observamos con vivísima atención, pues sus tendencias en arte tienen nuestras más ardientes simpatías: contamos en este número á Mr. Hellen, que es el más refinado de los pintores de la mujer del día, y que nos muestra su gracia, su flexibilidad y elegancia con matices de una delicadeza infinita; viene á ser una sinfonía de colores de un maestro armonista sobre un tema eterno que su talento rejuvenece. Le sigue Mr. Gándara, que acaricia con pincel tierno el perfil, fugitivo en los bosques, de una belleza ideal, sinfonía de blanco, donde canta la nota amarilla de una cinta, en el vestido y en el sombrero: visión deliciosa que os detiene, se apodera de vuestro ánimo y os persigue. Mr. Boldini tiene siempre audacias encantadoras de posturas para sus retratos: ya se trate de una mujer, de Mme. E., cuya seducción os atrae insensiblemente, ya de una niña que será pronto mujer, lo que el artista deja adivinar.

Mlle. Breslau no busca las singularidades de la postura; lo que persigue es el natural, la verdad, la sencillez, y las alcanza con una conciencia tranquila, con un talento que se afirma á cada nueva Exposición más definitivamente, y la coloca entre los retratistas más apreciados.

Admiramos la fuga de Mr. Zorn, sus estudios curiosos de los reflejos y de los efectos de luz quebrada; pero á veces, en el retrato principalmente, esta fuga da á la obra algo de nervioso, de inquieto, de duro, que fatiga la mirada, desconcierta la atención, y desearía uno entonces ver á este artista, que busca é investiga siempre, descansar al fin y terminar su obra, magníficamente bosquejada.

Otro artista, buscador también de los más sutiles efectos de la luz, pero que no se detiene en el camino de sus investigaciones, que las lleva hasta el fin, y que acaba su obra, es Mr. Maurice Lobre. No ha enviado al Campo de Marte más que tres cuadros: pero diríase que los ha tomado de algún Museo ó de alguna colección rara para figurar en esta Exposición: hasta tal punto su belleza definitiva y su perfección absoluta se imponen. Uno de ellos representa la Biblioteca Azul de María Antonieta en Versalles: jamás se había llevado tan lejos el arte de los matices más inapreciables como lo ha hecho Mr. Maurice Lobre en esta obra, de una armonía serena y dulce, en que todas las notas de azul modulan deliciosamante, sin la más ligera disonancia. Por la puerta abierta se ve el salón inmediato, blanco y oro, que canta su dúo en este concierto exquisito. La misma mano, tan flexible como diestra, ha pintado el salón del mismo palacio donde se ve el retrato en tapicería de Luis XV, por Van Loo. Aquí el armonista admirable nos da la sinfonía de los grises, en que el oro de las arañas y de la ornamentación se desliza discretamente. En oposición con estas regias habitaciones, que él ha tratado regiamente, Mr. Lobre tiene á bien presentarnos su modesta vivienda de artista, agradable, sencilla, riente, y recibirnos en su intimidad. Este artista penetra de una manera tan profunda el carácter de sus personajes y despierta tan milagrosamente el alma de las cosas, que está uno como en su casa al lado de aquella excelente señora y de aquella gentil señorita que están tomando el té en aquella habitación abierta sobre otra más pequeña, clara, luminosa, donde entra la primavera por las abiertas ventanas. Sólo las obras que desafían al tiempo por su concepción sincera y su perfecta ejecución, pueden darnos esta sensación rara: mientras más penetra uno en el fondo de estas obras, menos quiere separarse de ellas. El artista nos sujeta con lazos invisibles, pues desdeña las seducciones fugitivas. A ejemplo de los antiguos maestros holandeses, sus antepasados, si os recibe en su «Intimidad», no podréis libraros de su encanto delicioso y duradero.

ARMAND GOUZIEN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El excursionismo: en Nancy, en Kiel, en Berlín.—Holanda: el futuro novio de la reina Guillermina: política de la paz: cuentas de la guerra.—Los ingleses en Marruecos: Embajada nueva: cómo se conquista un pueblo.—Londres: disolución del Parlamento: mister Gladstone y la política liberal.

ATEMPERADOS los ardores y vibraciones incipientes de la sangre bullidora y de los nervios en la primavera, y en plena posesión de la vida en este hermoso mes de los claveles y de las cerezas, siéntense los espíritus impulsados por la fuerza de la movilidad, y nadie se resigna á estar metido en su casa ó en su pueblo. Emperadores, presidentes, reyes, herbolarios, cronistas de la prensa, gimnastas, aspirantes á tísicos y á reumáticos, diplomáticos, compositores de tratados, comisionistas de géneros de invierno, familias ambulantes y caballeros particulares, sin asistencia y sin domicilio ni capital fijos, todos se han dado á correr por el mundo, con más ó menos velocidad é interés, según el objetivo que persiguen, olvidándose de las pasadas conmociones sociales en que nos tuvieron metidos y acoquinados los dinamiteros, las tarifas máximas, los atracos, el cólera nostras, las economías, el teatro sueco, la ocupación del Retiro, las latas colombinas, la reducción del contingente y la batalla del decanato. Ya estamos en paz; calémonos el sombrero-casco, de flotantes faldas; venga el trajecillo veticulado, por el que sale la traspiración y entran las pulmonías; empuñemos el bastón-paraguas de palo hombruno, ferrado y afilado, y, andando, hasta que el relente insufrible ó el gris septentrional de las noches de Septiembre nos obliguen á volver al hogar paterno del casero.

No hay que ser menos que el presidente Carnot y que sus Ministros, que han ido á la frontera alemana á contemplar el entusiasmo patriótico y las habilidades gimnásticas de los hijos de Nancy y de otros cien pueblos diversos, á riesgo de excitar las iras y susceptibilidades del Imperio, cuyas autoridades parece que han hecho circular por la prensa la consigna de que no se ocupe para nada de estos alardes patrióticos franceses. No se muerden en cambio la lengua los publicistas de París al comentar la visita que el emperador Alejandro de Rusia hace á Guillermo II en Kiel, entrevista rápida, de cumplido, según se asegura, que nada cambiará los lazos que unen á franceses y rusos, y no se reduce más que á pagar cortésmente la que el Soberano alemán hizo á aquél en Narva.

En Rusia, el odio ó la emulación desesperada que sienten por Alemania es cada día mayor, y mucho más desde que Guillermo ha trabajado sin cesar para que se imponga desde el Danubio á los Balkanes la hegemonía austriaca, con grave perjuicio de la preponderancia moscovita. Por esto, dicen los franceses, con la entrevista y sin la entrevista de Kiel, Alejandro III continuará siendo tan francés como hasta aquí, y en materia de compromisos, *le politique des mains libres*. Pronto el rey Humberto visitará también al Emperador de Alemania, y entonces serán de oir las consideraciones que los franceses dejen escapar, murmurando á todos los vientos contra la política de marchar adelante y sin reservas en la triple alianza, cueste lo que cueste y caiga el que caiga, para que continúe realizándose el propósito resumido en la divisa de la casa de Saboya, en el *Avanti*, que es el *¡Aurrerá!* de aquella dinastía, y gracias al cual los soberanos de Cerdeña se han hecho tan poderosos en la política europea. No es tan comentado, ni hay para qué, el viaje á Alemania de las reinas de Holanda, porque, hoy por hoy, nada hace creer que los alemanes aspiren á dilatar su influencia, asimilándose la dirección del pueblo neerlandés, ni éste dejaría de hacer cuanto en lo humano es posible para impedirlo. Otro asunto más grave preocupa ahora al mundo flamenco, y á muchas damas y señoritas de las cortes de Europa. Cuestión de bodas.

Es el caso, que los holandeses andan buscando un novio para su reina Guillermina (que cumplirá doce años el último día del próximo Agosto), y puesto que la liturgia de las regias estirpes determina que los soberanos se casen pronto y bien, no quieren esperar á que llegue á los quince, para la realización de tan fausto suceso. Además, un marido para una reina no se encuentra así como se quiera, y es posible que en dar con él se pasen un par de años. ¿Con quién la casaremos? dicen por allá. — Las opiniones son tan variadas y opuestas como las gentes, así se consulte á los políticos de las ciudades ó de las aldeas, ó así se oiga lo que dicen desde los periódicos callejeros hasta la misma *Nieuwe Rotterdamsche courant*. ¿Podrá ser con un príncipe belga, con Alberto, hijo del Conde de Flandes, heredero del trono de Bélgica? Así se volverían á unir en un solo cetro los antiguos Países Bajos. Pero resulta que holandeses y belgas ni se parecen en nada, ni se quieren bien; que ni en uno ni en otro reino hay partidarios de esta fusión, y, en fin, que los holandeses jamás consentirían que su reina protestante se casara con un príncipe católico. Esto no se traga allí, ni con la cerveza más fuerte y aromática. «Religión por medio, guerra sin remedio», dice el refrán de los aldeanos de Drenthe.

¿Se casará con un príncipe inglés ó con un príncipe alemán? Imposible. A los monarcas holandeses Guillermo II, Guillermo III y Guillermo IV, que tuvieron esposas inglesas, les fué medianamente en su política nacional; y á Guillermo I y Guillermo V, casados con princesas prusianas, no les fué mejor. Todos los matrimonios de la casa de Orange con hijas de las poderosas cortes vecinas han perturbado la paz de Holanda y han debilitado su influencia y poderío. Cuando no se han visto metidos en guerras, les han invadido el territorio. Holanda necesita vivir en una política neutral, más necesaria hoy que nunca. Es verdad que en Alemania, dada la megalomanía reinante, hay muchos que sostienen que la reina Guillermina debe casarse con el hijo segundo del Emperador; pero este novio tiene tres años menos que ella, y no cabe admitir semejante desigualdad, aun olvidándose de que con este enlace Holanda quedaría radicalmente alemanizada. Prescindiendo de la casa imperial, hay en Alemania otras familias de príncipes que tienen parentesco y grandes intimidades de relación y afecto con la casa de Orange. Por ejemplo, las familias de Sajonia-Weimar, la de Alberto de Prusia y la de Wied. Tiene la Duquesa de Sajonia-Weimar, princesa de los Países Bajos y tía carnal de la reina Guillermina, varios hijos; pero ¿quién se atreve ya á casar á primos carnales? La casa de Alberto de Prusia, Hohenzollern de pura raza, tiene al príncipe, hijo de la princesa Mariana de Holanda, primo segundo de la reina niña; pero este matrimonio daría por resultado el mismo que si se uniera con un hijo del Emperador, la dominación indirecta pero efectiva de Alemania. Además, los príncipes alemanes, poco afectos á los cumplidos y prescripciones constitucionales, no se resignarían á ser simplemente reyes consortes, sino que querrían, como amos de casa, hacer de amos de la nación. Holanda no es un país militar, ni tiene afición alguna al militarismo, y no es de creer que el príncipe alemán se resignara tampoco á dejar sus armas y sus gustos militares al otro lado de la frontera, para convertirse en un flamenco cachazudo, inofensivo y pacífico. Los Wied son también primos segundos de la Reina, y muy queridos en Holanda; pero parece que sus príncipes no se consideran del rango bastante para aspirar á sentarse en un trono.

Los novios reales que podrían encontrar en Austria, Italia ó España son católicos. Hay que irlos á buscar al Norte, entre los protestantes, constitucionales y no soldados, hijos de los Duques de Wermelandia ó Sundermania, de la casa de Suecia ó entre sus primos los descendientes de la princesa Luisa Josefina de Suecia, futura reina de Dinamarca, entre los que seguramente hay novios de la edad y condiciones que convienen á la Soberana y al pueblo holandés. Sólo desea éste que el rey consorte lleve una dote inapreciable, la más grande y valiosa que hoy existe: la de la garantía de la paz. Es cierto que la guerra ha hecho grandes á muchas naciones, ¡pero á costa de qué sacrificios, aunque se considere sólo las vidas que cuestan! Vea el lector la siguiente *poesía*, que ha compuesto el doctor Lagneau, de la Academia de Medicina de París, leída hace seis días en la de Ciencias Morales y Políticas, relativa al número de muertos que la Francia ha tenido en sus campañas desde hace un siglo:

GUERRAS.	AÑOS.	MUERTOS EN BATALLAS Y HOSPITALES.
De........................	1791 á 1799	720.000
Napoleónica....................	1799 á 1815	1.200.000
De Grecia y Argelia............	1831 á 1851	86.000
De Crimea......................	1851 á 1870	95.615
De Italia......................	— —	12.175
De China, Méjico, Cochinchina...	— —	356.000
Franco-alemana.................	1870 á 1871	491.905
TOTAL...		2.961.695

°°°

Es preferible realizar las campañas «á la inglesa», con la astucia diplomática, como se ha apoderado de Chipre, de Egipto, de Zanzíbar, de gran parte del África moderna, y como se está apoderando de Marruecos. Tal anexión positiva ha dado grandes pasos en estos días, con motivo del viaje á Fez del anexionador de Zanzíbar, del nuevo ministro britá-

nico en Tánger sir Charles Euan Smith, hombre enérgico, muy activo y que va á fomentar decididamente la influencia de la política inglesa en la corte de Muley-Hassan. Nadie les quita de la cabeza á los ingleses que el Imperio marroquí se va á romper muy pronto en cien pedazos, y que es preciso estar prevenidos para recoger el mayor número de ellos en el momento oportuno. Para ello es preciso dejar creados, ó hacer como que se crean, especiales intereses británicos en Marruecos. No hay necesidad de invadir el territorio con un ejército, sino que basta con invadir la corte con toda clase de compromisos y tender desde la costa al interior una vía férrea y unos cuantos hilos telegráficos que permitan á algunas empresas constructoras el ir adquiriendo siquiera sea unas motas de terreno, levantando alguna caseta y plantando algunas estacas. Todo esto es inglés, todo significa posesión, y mañana, donde hubiera un palo, un ladrillo ó un guiñapo de la casa, habría un derecho que sostener. Por esto Euan Smith trata de obtener del Sultán la concesión de una línea telegráfica que enlace todos los puertos del litoral, desde Tánger á Mogador, la de un ferrocarril de Tánger á Fez, la creación de consulados en Fez y en Marruecos, la adhesión del Imperio á la unión postal europea y un buen tratado de comercio de absoluto predominio mercantil inglés. Así se conquistan y demestican hoy los pueblos. El nuevo Embajador ha hecho su viaje á Fez con gran escolta y con inusitada pompa. Al llegar á esta ciudad hizo inmolar dos toros ante la mezquita del santón Muley Idriss, para congraciarse con los marroquíes, que se rieron en grande de la afectada piedad del improvisado creyente británico, ya que, según la religión muslímica, esos sacrificios sólo son gratos al Profeta cuando con verdadera fe los realizan los musulmanes. El emperador Muley-Assan, receloso como el marroquí que lo sea más, no parece que se ha prestado de muy buena gana á que los intrusos hagan en aquella tierra su santa voluntad; pero el enemigo, con su constante trabajo de zapa, ya está dentro. Gibraltar y Tánger no forman ya para las prácticas de la marinería y de la guarnición inglesa más que un solo pueblo, y á fuerza de habilidad, de constancia y de dádivas, la Corte marroquí cederá, se cumplirán los propósitos con que Inglaterra ha enviado á Smith, y cuando repetidos estos ensayos de toma de posesión resulten creados aquellos intereses ya expuestos, al llegar el día crítico ostentarán los ingleses el novísimo derecho que hoy priva en la repartición del África, el del *primi occupantis;* y para todos cuantos hijos de la Gran Bretaña hayan plantado un puerro, ó alquilado un cajón, ó firmado un papelucho de cinco ochavos en Marruecos, la metrópoli hará extensiva su protección en cuanto reclamen y digan como los antiguos súbditos de la reina del mundo: *Civis romanus sum.*

Algo se entibiarán los furores anexionistas con que los ingleses andan por do quier, en este próximo período del verano, á consecuencia de la disolución de su Parlamento y de las nuevas elecciones, campaña colosal por todos conceptos. Los honores de tan interesante lucha, en su iniciación y comienzo, corresponden de hecho al eminente jefe del partido liberal, al glorioso viejo Mr. Gladstone, quien, á pesar de sus ochenta y cuatro años, más animoso y enérgico que nunca, acaba de exponer el programa de su partido que será la bandera para la campaña electoral, en la gran reunión de la Unión liberal-radical de Londres, celebrada en el Memorial-hall. Gladstone, á quien sus adversarios creían ya decrépito y gastado en 1874, realizó poco después su famosa campaña del Midbothian contra la política oriental de lord Beaconsfield. Hoy, como en aquellos tiempos en que, mandando sir Roberto Peel, pasó del torismo exagerado al franco librecambismo, y de las ideas de la Iglesia y del Estado unidos á su separación en Irlanda, y se afilió á los principios del *home rule;* hoy, como entonces, el gran político, optimista de corazón, fiado en su poderoso talento y en su buena estrella, firme en el cumplimiento de los mandatos de su conciencia, tiene genio bastante para animar con su palabra y con sus razones á todo un pueblo, para presentarle las cuestiones del momento con verdad y lógica, y para que cada día les sean más fieles cuantos allí se llaman liberales y demócratas. El problema de la autonomía irlandesa, tal cual los irlandeses la desean, aceptado por este hombre, figurará á la cabeza de la lista de reformas de su partido; y los problemas que afectan á la constitución del Municipio de Londres, á la protección del trabajo, á las cuestiones sociales y al sufragio y á otras aspiraciones del momento, escritas están también en él en primera línea. «Ninguna de estas reformas que espera el pueblo inglés, puede ni debe realizarse—ha dicho—antes de que se resuelva la cuestión de Irlanda.» Con tal sencillez y claridad ha fijado el objetivo que se propone seguir el partido liberal. Si las reformas progresistas han de asegurar la autonomía de Irlanda, ésta debe ser la garantía, el prefacio de las reformas progresistas. Todo á un tiempo, nada relegado ni olvidado para mañana. Pronto empezará, pues, la campaña, si, como se supone, queda disuelto el Parlamento á fines de Junio, y entonces veremos cómo luchan las huestes conservadoras de lord Salisbury, de Balfour y de Mr. Randolph Churchill, contra las de Gladstone, John Morley, William Harcourt y lord Rosebery. Y después, dominen unos ú otros en el poder, todos juntos continuarán dedicándose con ardor á dominarlo todo fuera de Inglaterra.

R. Becerro de Bengoa.

«CÍRCULO COLÓN-CERVANTES», EN NUEVA YORK.

A mediados de Mayo último se ha inaugurado en Nueva York (Quinta Avenida, núm. 119) la sociedad hispano-americana denominada *Círculo Colón-Cervantes*, de la cual es presidente D. Juan N. Navarro, cónsul general de Méjico, y vicepresidente D. Arturo Baldasano y Topete, cónsul general de España en los Estados Unidos de la América del Norte

Con la fundación de dicha Sociedad se ha llenado un vacío que más que nadie sentían los españoles é hispano-americanos que con frecuencia visitan aquella populosa ciudad, donde no existía un centro en que pudieran encontrarse diariamente todos los que hablan el mismo idioma, tienen iguales costumbres y son hijos de pueblos hermanos.

No sólo para las relaciones sociales, sino para los negocios comerciales é industriales, el *Círculo Colón-Cervantes* será un centro de todos los españoles que en adelante vayan á Nueva York.—V.

CERTAMEN LITERARIO-MUSICAL EN BADAJOZ

La Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz celebrará, en conmemoración del descubrimiento de América, un concurso literario-musical el día 8 de Septiembre próximo, con sujeción á las siguientes condiciones:

Premio de honor: Flor natural y un reloj artístico, regalo de S. M. la Reina Regente, al autor de la mejor composición poética, con libertad de asunto.—Un objeto de arte al autor de la mejor *Oda á Cristóbal Colón.*—*Memorial de cosas notables*, escrito por D. Iñigo López de Mendoza, duque del Infantado, impreso en Guadalajara en 1563, al autor del mejor estudio en prosa acerca de la *participación que tuvo Extremadura en el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo.*—Un objeto de arte al autor de la mejor *Leyenda*, en prosa ó en verso, cuya acción sea contemporánea del descubrimiento del Nuevo Mundo, se desarrolle en Extremadura y se relacione con algún acontecimiento notable de la historia patria.—Un objeto de arte al autor de la mejor *Monografía* acerca de las ventajas que reportaría á Extremadura el establecimiento de granjas agrícolas: proyectos de las mismas y medios que puedan emplearse para instalarlas.—Una obra lujosamente ilustrada y encuadernada al autor del mejor *Soneto á Extremadura.*—Un objeto de arte al autor del mejor *Juicio crítico sobre el teatro de López de Ayala.*—Un objeto de arte al autor de la mejor *Oda á Isabel la Católica.*—Un ejemplar de lujo del *Quijote* al autor de la mejor *Memoria* sobre el siguiente tema: *Juicio crítico de Donoso Cortés, considerado como filósofo.*—Un pensamiento de oro al autor del mejor *Romance en verso endecasílabo á la Patria.*—Una obra científica al autor del mejor estudio sobre la *Influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo en el progreso de la industria nacional.*—Un objeto de arte al autor del mejor *Estudio sobre los medios de mejorar la condición social y económica del obrero en Extremadura.*—Un objeto de arte al autor del mejor trabajo sobre el siguiente tema: *Ventajas que reportan á los pueblos las Exposiciones regionales.*—Un objeto de arte al mejor *Himno á Colón, para voces y orquesta.*—Una batuta artística á la mejor *Marcha heroica, para banda.*—Un objeto de arte á la mejor *Rapsodia española, para piano.*

Las composiciones y trabajos que se presenten serán inéditos, debiendo remitirse antes del 20 de Agosto próximo á la Secretaría de la Sociedad Económica de aquella capital (calle de Hernán Cortés, núm. 3).

Autorizan esta convocatoria el presidente D. Rafael G. Orduña, y el secretario D. Alberto Merino de Torres.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edición exornada con 52 preciosas láminas de las ricas ediciones que la Real Academia Española publicó en 1780 y 1819. Hemos recibido los cuadernos 7.º á 15.º de la nueva y lujosa edición del *Quijote*, que publica en Barcelona el distinguido é inteligente editor D. Ceferino Gorchs, impresa en hermosos tipos de escritura bastarda española, según la regularizó y reglamentó el ilustre Iturzaeta, é ilustrada con aquellas excelentes láminas académicas reproducidas en fototipia y 384 viñetas dibujadas exprofeso para la misma edición. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta en las principales librerías y centros de suscripciones de España, y los pedidos se dirigirán al editor Sr. Gorchs, en Barcelona (calle de las Cortes, 192).

La flatulencia en las enfermedades del estómago, conferencia dada en la Academia Médico-Quirúrgica Española por el Dr. D. Arsenio Marín Perujo, médico director, por oposición, de los baños y aguas minerales de Lanjarón, profesor libre de enfermedades del estómago, etc. Este interesante estudio científico, y á la vez práctico, se vende, á una peseta, en la administración de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, Madrid (Preciados, 33, bajo), y en casa del autor (Barquillo, 38).

Estudios reflexivos: Dios en el átomo, por *Ian.* Esta obra consta de dos partes: en la primera son objeto el espacio, la materia, el espíritu, la ley, las ciencias, las artes: en la segunda se examina el concepto de la vida, en los mundos y en los átomos. Forma un volumen de 174 páginas en 8.º mayor, y se vende, á dos pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2). Diríjanse los pedidos al autor, en Valladolid (Libertad, 8).

Capullos y besos, poesías originales de D. Francisco Gras y Elías. Composiciones muy lindas, bien hechas y morales. El Sr. Gras merece cumplido elogio. Elegante opúsculo de 68 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Francisco Puig y Alfonso, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Carlota Palmieri ó **Amores en la Habana,** novela por D. Félix Puig y Cárdenas. Pertenece á la *Biblioteca selecta habanera*, y es interesante por su amena descripción de las costumbres cubanas. Suscríbese á dicha *Biblioteca* en la Administración, imprenta de *El Pilar*, Habana (Calzada del Monte, 89).

Los derivados del petróleo, por D. José Rodríguez Mourelo. En elegante folleto aparecen reunidas las dos conferencias que, sobre los derivados del petróleo, ha explicado en el Ateneo de Madrid, los días 12 de Febrero y 21 de Mayo del año último, nuestro distinguido amigo y colaborador de esta Revista Sr. Rodríguez Mourelo. Este nombre, tan respetado en los círculos científicos y literarios, nos releva de todo elogio. Madrid, 1892.

Discusión parlamentaria del Código civil: *Discursos pronunciados en el Senado durante la legislatura de* 1888 *á* 1889; coleccionados y publicados por la *Revista de los Tribunales.* La importancia de un cuerpo legal como el Código civil contribuyó á que los más eminentes jurisconsultos que tienen representación en la alta Cámara, interviniesen en el debate que con motivo de la discusión del dictamen de la Comisión del Senado referente al Código civil y del voto particular del Sr. Bosch se promovió en la legislatura de 1888 á 1889, dando á aquellas sesiones un interés y una solemnidad no siempre acostumbradas; y esta pluralidad de escuelas, de tendencias y de opiniones debidas á personas tan notables y competentes como los Sres. Durán y Bas, Comas, Romero Girón, Silvela, Canalejas, Bosch, Pisa Pajares y otros no menos eminentes, civilistas unos, catedráticos de Derecho y publicistas otros, jurisconsultos los más, avezados en las luchas del foro y conocedores por lo tanto de las dificultades, no sólo teóricas, sino también prácticas de los problemas que discuten, hacen del libro que nos ocupa uno de los mejores comentarios al Código civil, y el mejor antecedente sin duda de las causas que motivaron la reforma definitiva del mismo, que fué resultado de estas discusiones. Forma un volumen de 832 páginas en 4.º, y los pedidos se dirigirán á los señores Góngora, editores, Madrid (San Bernardo, 50).

Repertorio-colección de Jurisprudencia española *en materia criminal.*—Hemos recibido el décimo de los apéndices al citado *Repertorio* que publica nuestro colega profesional la *Revista de los Tribunales*, y el cual forma un tomo de 300 páginas, figurando en él todas las sentencias dictadas por las salas 2.ª y 3.ª del Tribunal Supremo en materia penal é insertas en la *Gaceta* desde 1.º de Enero hasta fin de Diciembre de 1891. Comprende los fallos referentes al derecho sustantivo penal y los que atañen á su procedimiento, incluyéndose en cada una de estas partes la legislación vigente en la Península, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y se recopilan además las sentencias del citado Tribunal Supremo relacionadas con las legislaciones especiales que contienen declaraciones de carácter penal, como son la electoral, la de montes, contrabando y defraudación á la Hacienda pública, sobre policía de ferrocarriles, la de caza, etc., y entre las referentes al procedimiento, la orgánica del Poder judicial, la del Jurado, el Código de Justicia militar y otras.—Su precio, 6 pesetas, y el de la obra completa 94 pesetas. Diríjanse los pedidos á los Sres. Góngora, editores (Ancha de San Bernardo, 50).

Nociones elementales de la teoría del canto, por la Srta. D.ª Matilde Esteban y Vicente, profesora de dicha asignatura en la *Asociación para la enseñanza de la mujer*, alumna del Real Conservatorio de Madrid, primera tiple en los teatros de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Cádiz, Málaga, etc., premiada en varios certámenes. Folleto indispensable para las alumnas que se dedican al canto, y que demuestra la ilustración de su autora. Se adquiere en la Academia de la Srta. Esteban, calle de Pelayo, núms. 38 y 40, principal derecha.

La semilla del bien, cuentos infantiles, ilustrados con grabados, escritos por *Antonio María.* Un tomo de 122 páginas, impreso en excelente papel en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra.* La lectura de este libro es sobremanera útil y entretenida para los niños, y las madres no deben vacilar en ponerlo en manos de sus hijos.

Moral amena, es otro libro del mismo autor, que contiene otra serie de cuentos infantiles, de los que decimos lo mismo que de *La semilla del bien*, y lo recomendamos á nuestros lectores.

Cada uno de estos libros cuesta una peseta en toda España. Los pedidos de provincias, con su importe, diríjanse al autor, calle de Alcalá, 68, principal.

E. M. de V.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



AÑO XXXVI.—NÚM. XXII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Junio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO RODRÍGUEZ ARIAS,
TENIENTE GENERAL,
NUEVO GOBERNADOR GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.
(De fotografía de A. Rodríguez, de Sevilla.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Un motín y una huelga: Calahorra y San Martín de Provensals: lo antiguo y lo moderno. Empecemos por aquello. La traslación de la silla episcopal de Calahorra á Logroño ha debido causar perjuicios á la primera de dichas ciudades, y trastornar su vida económica, herir el orgullo que tiene cada población por aquello que la distingue y caracteriza, y lastimar los sentimientos y los hábitos religiosos de un vecindario amante de las tradiciones: sin embargo, no podemos comprender, ni trataremos de averiguar, el carácter del motín, ni las causas interiores que le dieron un sesgo tan extraño. Ello es que el vecindario apedreó las casas de algunos canónigos, y trató de sitiar por hambre al Gobernador, que había acudido, en cumplimiento de su deber, á contener el alboroto. Motín hábil, que oponía á las bayonetas pechos de niños y mujeres, según refieren los periódicos: la solución era difícil, y la humanidad aconsejaba ceder, como se hizo: encargar al elemento militar la función de imponer á los revoltosos, sobre todo cuando aquél era el más neutral respeto de la causa del conflicto, y dejar al tiempo y á la reflexión el restablecimiento de la calma.

De carácter más grave es la huelga de obreros, empezada por los estampadores en San Martín de Provensals, por haberse extendido á otros oficios y causado el cierre de gran número de fábricas. ¿Quién tuvo la culpa del conflicto? Los estampadores acusan á los fabricantes de no haberles cumplido sus promesas; los fabricantes se escudan con sus derechos: culpan los unos al Gobernador, por no haber halla lo á tiempo una solución satisfactoria; defiéndenle algunos, alegando las intransigencias de una y otra parte: ello es que la bola de nieve fué creciendo, y hubo que declarar el estado de guerra, para evitar desórdenes, con la gran responsabilidad de producirlos cuando funciona la justicia militar. La gravedad del asunto está en sus proporciones; por lo demás, es uno de tantos incidentes de la eterna cuestión entre el capital y el trabajo, pero que, esta vez, sólo la exaltación y las pasiones pueden hacerle irresoluble sin desgracias. Corresponde á los fabricantes hacerse cargo de los tiempos, y no extremar sus derechos, si el mantenerlos rígidamente ha de costar derramamiento de sangre; así como no obran bien los obreros al convertir su organización de clase en perjuicio de los derechos ajenos; y obran contra sí propios al impedir que trabajen los *esquirols*, pues podría convenirles de un día á otro separarse de la asociación y recobrar su libertad: esto considerando únicamente los intereses, y no lo que es más alto, lo justo y lo legal.

°°°

La recepción del arquitecto D. Adolfo Fernández de Casanova en la Academia de San Fernando, apadrinado por su compañero de profesión el académico D. Lorenzo Alvarez Capra, parecía, por la concurrencia, el estreno de una importante obra teatral. Versaba la disertación sobre el arte mauritano, estudiado concienzudamente por el Sr. Casanova en los monumentos de Sevilla y en la comparación de sus elementos característicos con los existentes en España antes de la invasión sarracena, y teniendo en cuenta, para los primeros, la fábrica de ladrillo, la cerámica y el mármol. De su prolijo estudio, hecho sobre el terreno, deduce el Sr. Casanova, con pruebas que nos parecieron convincentes, «que en Sevilla radicó un día la principal escuela en que nació, creció y obtuvo su completo desarrollo la escultura ornamental mauritana», y «que el desenvolvimiento de aquel arte se debió realizar allí con el concurso de los cristianos, que llegaron á constituir la clase más ilustrada de la populosa ciudad, principal emporio artístico de los dominios hispano-sarracenos.» En las razones alegadas por el distinguido catedrático para establecer sus conclusiones, no sólo demuestra su mucha ilustración, sino que expone ideas y hace observaciones originales, tan difíciles y escasas en esta clase de estudios.

No se limitó el Sr. Alvarez Capra, en su clara y elocuente contestación, á cumplir con la cortesía enumerando los títulos y merecimientos del nuevo académico, sino que completó el estudio del arte mauritano tal como le había considerado el Sr. Casanova; y para comprobar la existencia de las dos corrientes que formaron aquel arte único, traspasa el Estrecho, estudia las mezquitas de Rabat, Fez, Marruecos, Tetuán, Tremecén, Tánger y otras poblaciones marroquíes y argelinas, y concluye demostrando su procedencia sevillana, después de haber distinguido sus leves y puramente locales diferencias. En resumen: dos buenos discursos en un solo folleto, como de dos entendidos profesores, y un acto académico brillante.

Aunque el Sr. Vidart, en su calidad de artillero, debería merecer la protección de Santa Bárbara, ésta no le fué propicia la noche en que completó en el Círculo Militar el desarrollo de sus ideas respecto de Colón y sus descubrimientos: una tormenta le privó del auditorio de señoras que suele acudir á sus conferencias, sin duda por el picantillo que ofrecen sus distingos entre el coro de alabanzas de una apoteosis. El Sr. Vidart expuso, entre relámpagos y truenos, los errores bibliográficos propalados acerca de los descubrimientos de la América y la Oceanía, distinguiendo los unos de los otros por ser aquéllos afirmativos y los segundos negativos; es decir, afirmaciones falsas y omisiones. Según el Sr. Vidart, Colón fué un hombre eminente, que figura en primer término, pero dentro del cuadro magnífico de la obra de los descubrimientos hispano-portugueses, siendo, á su parecer, absurdo considerar aisladamente la obra del gran marino genovés, desentendiéndose de los antecedentes y consecuentes que constituyen el conjunto de aquella sublime epopeya.

°°°

El director de la sección de Bellas Artes de la Exposición que se prepara en Chicago para el centenario del descubrimiento de América, Mr. Halsey y C. Ives, en compañía de Macarty Litte, y Mr. Wuerpel, visitaron el sábado por la noche el Círculo de Bellas Artes, que les hizo una cordial y simpática acogida. Era su objeto, y así lo manifestó el señor Ives, invitar á los artistas españoles á asistir con sus obras más selectas á la citada Exposición, donde la representación de España es indispensable. Aunque el acudir á dos Exposiciones simultáneas es difícil, hay que hacer un esfuerzo, y convendría que así lo comprendieran los artistas y el Gobierno: trátase de una cuestión de honra y de un compromiso moral que no puede excusarse. Si se tiene en cuenta que en América son desconocidas las obras artísticas que han sobresalido en las Exposiciones europeas, puede combinarse el envío de éstas á Chicago, y de algunas obras maestras del arte antiguo que representen las diversas escuelas españolas, y á la Exposición de Madrid lo que preparan los artistas. Cúmplenos hoy saludar cordialmente al representante americano y hacer constar el buen efecto que produjo su visita.

°°°

El reputado arquitecto D. Luis Cabello y Aso ha publicado el anteproyecto de un Instituto Museo Ibero-Americano, de proporciones colosales, pues ha de medir en sus fachadas principal y posterior 200 metros, 150 sus costados, abarcando el área superficial del edificio 30.000 metros cuadrados, y 5.000 más la plataforma ó parterre que le precede. Consta de dos cuerpos: el anterior para museo é iglesia; el posterior para instituto y local de la Unión Ibero-Americana. El coste de la construcción se presupone en nueve millones de pesetas, sin contar el monumento conmemorativo, que deben ser reunidos por suscrición nacional y americana. Constará de dos cuerpos, anterior y posterior, unidos por un jardín de 16 metros de anchura: el primero comprenderá la iglesia y el Museo, y el segundo el Instituto y el local de la Unión Ibero-Americana. La construcción deberá ser de ladrillo y sillería, empleándose el mármol en las partes integrantes que exijan aquel adorno: se preferirá el hormigón de cemento para las bóvedas y cubiertas, y para cubrir el Museo ricas armaduras que den paso á la luz cenital. La decoración es severa, y su aspecto majestuoso. ¿Se realizará este atrevido pensamiento?

°°°

Pepe Laserna es un periodista festivo, redactor de *El Imparcial*, y su prosa, ligera y cómica, corre con desembarazo de cuartilla en cuartilla y de asunto en asunto, mezclando á menudo la literatura y la política. Ravacholismo llama en su libro á la manía de romper los antiguos moldes, frase estereotipada que lo mismo usan en política, que en literatura, que en artes los nuevos iconoclastas: nada de convencionalismos, dicen; «en el teatro moderno todo ha de ser verdad, hasta la entrada.» Citamos estas frases del ameno libro de Laserna, porque nos vienen como de molde para contestar al autor de un anónimo que nos insulta por creer lícito el empleo del verso en el teatro: precisamente usa la consabida expresión de que es preciso romper los moldes viejos.

Transijamos...,.. Rómpanse en hora buena esos moldes, pero que traigan otros que merezcan la pena y sean nuevos, y entonces podremos comparar. Pero condenar los versos de García Gutiérrez y sustituirlos con traducciones ramplonas ó prosa berroqueña que presume de castiza y natural, ni es adelanto ni es ninguna novedad.

No en artes, en la forma de los objetos industriales, los moldes se eternizan, ó por la dificultad de variarlos, ó porque es indiferente la sustitución. Desde pequeños venimos comiendo el pan con las formas tradicionales de la rosca, la bizcochada, el cuerno, los panecillos altos y bajos y el bonete; ¿dejaría de tener la misma masa si nos dieran panes cónicos, esféricos ó con hechura de botijos? Sírvannos pan de buen trigo y elaborado con aseo y á conciencia, y no reparemos en la forma de los moldes. ¡Cuántas veces nos han engañado haciéndonos creer en novedades que no existen, anunciándonos revoluciones literarias para darnos lo antiguo con título diferente!

°°°

La Empresa del Real ha decidido remozarse: algunas infelices coristas, que eran maestras por su práctica, han sido jubiladas sin sueldo; á nosotros acudió una de ellas alegando cuarenta años de servicio en el Real y la imposibilidad de ejercer otra profesión. Nos enteramos de sus antecedentes, y eran irreprochables; de sus condiciones técnicas, y eran excelentes; su aspecto no es desagradable, y sólo la falta juventud. Una bailarina vieja queda inútil en el hecho de envejecer, porque en el baile son cualidades necesarias la gracia y la figura; pero en los coros, que representan la multitud, caben todas las edades, y no se concibe escrúpulos tan pueriles: para tenerlos, la Empresa debe renunciar á las óperas gastadas, renovar las decoraciones y el vestuario, despedir á los músicos que tengan canas, aunque sean profesores, y á los acomodadores que no sean hermosos. En las inútiles gestiones indirectas que hemos hecho, para evitar una injusticia que reduce á una infeliz á la miseria, se atribuye á exigencias del abono esa despedida cruel. No lo creemos; entre los abonados están las clases más ricas de Madrid; hay muchas gentes compasivas, incapaces de poner en la calle á las coristas viejas, sin echar un guante para socorrerlas. Si se tratara cada año de elegir un harén para el abono, papel ofensivo que no atribuímos á la Empresa, comprenderíamos la importancia de la juventud y la belleza; para cantar en los coros, lo principal es tener voz y práctica del canto y de la escena. Por último, toda empresa tiene obligaciones morales con los antiguos servidores, de que no puede prescindir sin un egoísmo repulsivo. Es lícito y natural que las empresas procuren enriquecerse, pero por eso mismo deberían evitar todo lo posible reducir á la miseria á los que han servido bien: es un cargo de conciencia.

°°°

Le Petit Journal ha entretenido al público con una carrera de hombres, que ha aumentado su popularidad y su tirada. De la prueba hecha han deducido los inteligentes que la resistencia y ligereza para andar es cualidad personal, y no resultado del ejercicio y del arte; esto es, que el andarín nace y no se hace. Proponemos á los periódicos españoles, que tan aficionados son á adoptar los procedimientos de la prensa extranjera, que hagan otro concurso, que tendría, si no en el fondo, en la forma, una ligera novedad: que hagan la convocatoria para una carrera de mujeres, para calcular la resistencia del sexo femenino y la impedimenta de las faldas.

°°°

La moda alarga cada vez más los trajecitos de las niñas, y al mismo tiempo reduce las colas de los vestidos de las señoras.

Probablemente las niñas jugarán pronto en el Prado, arrastrando la colita.

—Y cuando cumplan los diez y seis años, ¿cómo se transformarán en mujeres?

—Entonces las vestirán de corto sus mamás.

Diálogo entre dos septuagenarios.

GENERAL.—¿No le recuerda á usted nada la verbena de San Antonio? Ése santo es el abogado de las solteras.

DOÑA ROSA.—Mucho le he rezado siendo joven; pero me casé y tuve tantos hijos, que necesité encomendarme á San Ramón.

GENERAL.—¿Y ahora?

DOÑA ROSA.—Ahora es mi abogada Santa Rita: pero usted nada dice de sí mismo. ¿Cuál es su abogado?

GENERAL.—¿Cuál? Gamazo.

Gedeón se muda mucho de casa, y da parte á sus amigos en esta forma:

«Los señores de Gedeón ofrecen á usted su última morada.»

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ALEJANDRO RODRÍGUEZ ARIAS,

teniente general, nuevo gobernador general de la isla de Cuba.

Al frente de este número publicamos el retrato del teniente general Excmo. Sr. D. Alejandro Rodríguez Arias y Rodulfo, nombrado recientemente para ejercer el alto cargo de gobernador general de la isla de Cuba, en reemplazo del capitán general dimisionario Excmo. Sr. D. Camilo Polavieja.

Es el Sr. Rodríguez Arias uno de los generales más distinguidos del ejército español, y muy apreciado en aquella isla, donde ha residido muchos años y ganado brillantes lauros en el campo de batalla: nació en Ceclavín (Cáceres) el 26 de Febrero de 1838, y estudió en el Colegio de Segovia y en la Academia de Sevilla hasta obtener el empleo de teniente de Artillería en 14 de Julio de 1857; pasó á la Habana en Diciembre del año siguiente, destinado á la plana mayor del tercer departamento de la isla de Cuba, y luego al regimiento de Montaña de la misma isla, y allí permaneció hasta fin de Abril de 1866, en que regresó á la Península: otra vez fué destinado al ejército de Cuba, en 1869, y nuevamente en 1876, y sucesivamente ganó, por méritos de guerra, los empleos de comandante de Caballería en 1863, de teniente coronel en 1865, de coronel en 1871, de brigadier en 1874, y de mariscal de campo en 1877, habiendo obtenido los entorchados de teniente general en 20 de Abril de 1887.

Perteneció en 1861 al ejército expedicionario de la isla de Santo Domingo, en la brigada del bizarro Sr. Peláez Campomanes, y concurrió más tarde á las acciones de Puerto Plata, Hojas Anchas, Santiago de los Caballeros, Bondillo, Manso Guayabo y otras, hallándose también en la importante del Palmar de la Fundación, el 11 de Noviembre de 1863, y en las de San Nicolás de Hierbabuena y de los montes de Guajaba, en 1864; regresó á la Península en 1865, siendo destinado á Zaragoza, y tres años después volvió á marchar al ejército de operaciones de la isla de Cuba, y al frente de la columna volante de Santa Clara, y luego de la de Cienfuegos, tomó parte en los hechos de armas de Siguanea, Rancho, Capitán, Mamoncillo, Hoyo de Padilla y otros combates; en 1870, mandando una columna de operaciones en la jurisdicción de Ciego de Avila, derrotó á los cabecillas Be-

nivesa, Dorado y Villamil, y fué nombrado jefe de la trocha militar de aquel punto, y destinado luego á las órdenes del capitán general de la isla, Sr. Conde de Valmaseda; en 1872 estuvo en los encuentros del Toro, Montes de Aguacate, Arroyo Jaquey, y otros, y operando como jefe de la línea del Cobre, y después de la columna de reserva, derrotó á los insurrectos en Cabezas de Arroyo, como los años siguientes en las acciones de Cuchillas de Palma Soriano, Vega del Canto, Gota Blanca, Montes de Caoba, Bermeja, Ingenio de San Antonio y otras.

Habiendo regresado á la Península, con destino al ejército del Norte, dirigió las acciones de la línea del Arga y pueblo de Artazu, en 30 de Enero de 1876, contra el general carlista Pérula, y protegió con su brigada la toma del castillo de Oteiza, la de Montejurra y la de Estella, continuando en operaciones hasta la terminación de la guerra.

Otra vez pasó á Cuba en 1877, ejerciendo sucesivamente los difíciles cargos de comandante general de la Trocha, que comprende las jurisdicciones de Remedios, Morón, Sancti-Spíritus y Ciego de Avila, y de comandante general y gobernador civil del departamento del Centro; y á fines de 1878 regresó á la Península, con el cargo de comandante general de la tercera división del ejército de Cataluña.

Entre los altos puestos militares que después ha ocupado el general Rodríguez Arias, mencionaremos los siguientes: gobernador militar de la Habana en 1879, y comandante general de la misma plaza, en 1880; gobernador militar de Cádiz, en 1882; subsecretario del Ministerio de la Guerra, en 1887; capitán general de Andalucía, en 1888; de Castilla la Nueva, en 1889, y de Valencia, durante breves días, en 1890.

Ha desempeñado importantes comisiones, así militares como científicas y administrativas, y está condecorado con numerosas cruces y distinciones honoríficas por méritos de guerra, con gran cruz de Isabel la Católica desde 16 de Marzo de 1882 y gran cruz de San Hermenegildo, con la antigüedad de 22 de Diciembre del mismo año 1882, concedidas las dos por los extraordinarios servicios que ha hecho en la isla de Cuba.

Al general Rodríguez Arias acompañarán en su nuevo cargo los votos más sinceros de los buenos españoles.



VIENA.

Exposición Internacional del Teatro y de la Música.

El interesante concurso internacional del Teatro y de la Música, que se efectúa en Viena desde principio del mes actual, es debido, en su organización ingeniosa, á la célebre princesa Paulina de Metternich-Winneburg, *née* Sandorf, que dirige el movimiento de la alta sociedad vienesa, como dirigió en los últimos años del imperio de Napoleón III el de la sociedad aristocrática parisiense; y numeroso comité de literatos, arquitectos, escultores, pintores y otros artistas, así como actrices y elegantes damas, ha puesto al servicio de la Princesa su talento, su buen gusto, y sus extensas relaciones en todas las capitales de Europa.



PRINCESA DE METTERNICH.

La Exposición tiene por magnífico recinto el antiguo edificio de la Exposición Universal de 1873 y el incomparable *Prater*, con sus jardines, bosquecillos y gallardos kioscos; bajo la monumental rotonda están agrupados los elementos técnicos del concurso, y los recuerdos históricos de los grandes maestros compositores de música y dramaturgos; la galería que describe ancho círculo alrededor de *parterres* y de surtidores ha sido fraccionada, por medio de macizos de hermosas plantas y flores, en muchos gabinetes de curiosidades artísticas que se relacionan con el teatro y la música; al salir de la rotonda, y siguiendo la Grande Avenida del Parque, llama la atención del observador un soberbio edificio, de elegante arquitectura, que contiene un salón de audiciones para 4.000 personas, donde se dan conciertos clásicos y populares; á la izquierda hay un pabellón chino y japonés, en el que se hacen representaciones de *sombras líricas*; á un lado y otro, en toda la extensión del Prater, se encuentran lindas cervecerías, «á la gloria de las cervezas de Viena y de Pilsen», y cómodos *restaurants*, donde lucha cortésmente la cocina vienesa con la húngara, la italiana con la francesa.

Al final de la avenida se levanta el Teatro Internacional, del que damos una vista en el segundo grabado de la página 362: construido en pocos meses por los distinguidos arquitectos Fellner y Hellmer, tiene un antecuerpo semicircular, decorado con esbeltas columnas dóricas, y un pórtico central que ostenta en el friso dos bellas figuras, una Fama en actitud de tocar la trompeta y una Gloria repartiendo laureles.

Pero la curiosidad más pintoresca del concurso es la reconstitución de la plaza Mayor del Mercado, de Viena, tal como estaba, según documentos de autenticidad no dudosa, en el año 1692, con su fuente y picota, sus casas pintadas y doradas, de puntiaguda techumbre, sus tiendas bajas y sus macizos arcos de sillería, su vieja puerta de entrada defendida por almenas y grueso rastrillo de hierro enmohecido.

En los dos primeros grabados de la misma pág. 362 reproducimos la poterna ó entrada á la plaza, y la fuente y á la vez picota de la misma plaza.

El efecto que produce esta fiel reconstitución es tan notable, que el observador cree encontrarse en la misma antigua plaza del Mercado, en el corazón de Viena, hace doscientos años.



CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Retrato de D. Fernando el Católico.—Firma inédita del Rey Católico.—Portada de la Universidad de Salamanca.—Medallón principal de la fachada.

El retrato del rey D. Fernando el Católico, que publicamos en el primer grabado de la pág. 363, ha sido copiado (exclusivamente para nuestra Revista) de un cuadro coetáneo que existía en el *Cuarto Real* del convento de Santo Tomás de Avila, fundación de la ilustre señora D.ª María Dávila, en 1478, y de cuya capilla mayor fué patrono el único hijo varón de los Reyes Católicos, el malogrado príncipe D. Juan, cuyos restos mortales allí yacen, en magnífico mausoleo, desde 1497.

Dicho cuadro se encuentra hoy en el Museo Nacional: tiene en el centro una imagen de la Virgen, y á los lados, en actitud de venerarla, en primer término están D. Fernando y D.ª Isabel, con sus hijos mayores D. Juan y doña Isabel, y detrás de éstos, Santo Domingo de Guzmán, Santo Tomás de Aquino y San Pedro Mártir, de Verona.

El Sr. Carderera, en su *Iconografía Española*, cree que «todo en esta interesante tabla induce á creer que los retratos de ambos Monarcas y de sus primeros hijos se pintaron en presencia de los mismos.» Se ignora el nombre del autor, que bien pudiera ser Fernando Gallegos ó Pedro Berruguete, pintores de la época y autores de obras parecidas.

Conocida sólo de los eruditos la única publicación que existe de este retrato, dada á luz hace ya bastantes años, hemos creído conveniente hacer una nueva, sacada fielmente del original.

He aquí además la firma inédita del Rey Católico, copiada



de la carta que dirigió el Monarca al protonotario de Aragón, Climent, en Granada, á 16 de Enero de 1501, y la cual se conserva en el Archivo de la Real Academia de la Historia (Colección Salazar, A 11, fol. 292).

Con el retrato de la Reina Católica hemos publicado la reproducción xilográfica del sepulcro donde yacen las cenizas de los egregios esposos, y con el retrato del Rey Católico creemos oportuno publicar también el grabado de un monumento en que figuren igualmente juntos ambos Monarcas, prefiriendo á todo otro la portada principal de la Universidad de Salamanca, no sólo por su incomparable mérito artístico, sino también por pertenecer á la *Atenas Española*, madre de todas las Universidades de la Península y de América, y que tanto figuró en los preliminares del descubrimiento del Nuevo Mundo por la protección de algunos de sus maestros á los proyectos del gran navegante.

La portada de la Universidad salmantina (véase el grabado de la pág. 370) se hizo en tiempo de los Reyes Católicos, como lo manifiestan el escudo de armas y los bustos de ambos Monarcas; es de los más antiguos y acabados monumentos del minucioso estilo plateresco, que sólo se había ensayado antes en Santa Cruz de Valladolid y en Santa Cruz de Toledo, y el único monumento civil de primer orden en este género.

El insigne escritor D. Pedro Antonio de Alarcón contaba, en otros días, á los lectores de La Ilustración Española y Americana el efecto que la vista de este admirable monumento le produjo, en las siguientes palabras:

«Pálido y débil, comparado con la realidad, será siempre cuanto se diga en elogio de la bellísima fachada del Capitolio de la sabiduría. Hállase labrada en el más primoroso y delicado estilo del Renacimiento, y parece una enorme filigrana calcada en piedra por los plateros de la calle de la Rua; parece un trabajo chino de marfil: parece la mística puerta de algún lugar santo. Benvenuto Cellini se hubiera enorgullecido de cincelar en oro una creación semejante. Los árabes que bordaron la Alhambra habrían declarado también que sus mejores templetes y camarines no excedían en finura, suntuosidad é idealismo á tal maravilla del arte cristiano.»

En el medallón principal de la fachada (segundo grabado de la pág. 363) están esculpidos en alto relieve los bustos de los Reyes Católicos, quienes empuñan un mismo cetro, emblema de poder indivisible y de voluntad inseparable. Las flechas y la coyunda, armas de los reyes, completan la alegoría. La leyenda en griego de la parte superior dice en castellano: «*Los Reyes á la Universidad y ésta á los Reyes.*» Doble expresión, por consiguiente, de la protección que la Universidad había debido á los Católicos Soberanos y verdaderos restauradores de sus estudios, y de la gratitud de la Escuela salmantina á tan altos bienhechores.



BELLAS ARTES.

Belona, estatua de Gérome.—*Guillermo Tell*, estatua de Mercié.—*Interior de un mesón en Castilla*, cuadro de Vuillefroy.—*La primera verbena*, dibujo de Alcázar.—*Entre amigos*, cuadro de Chocarne-Moreau.

Gérome, el célebre autor de *¡Ave, César!* y *Pollice verso*, *La Eminencia Gris* y *La Peste en Marsella*, y tantos otros cuadros magistrales, ha querido ganar insigne lauro en escultura, presentando en el *Salon* de los Campos Elíseos, de París, la estatua *Belona*, esculpida en bronce y marfil.

De esta obra escultórica, que reproducimos en la pág. 366, ha dicho ya Mr. Armand Gouzien, en esta revista: «Es terrible, en verdad, esta diosa de la guerra llamando á los pueblos á devorarse, lanzando su grito de muerte como un aullido y blandiendo su espada de combate. De sus ojos parece brotar la sangre de las heridas que ha hecho, y en ellos se ve brillar el relámpago de las espadas furiosas. Se siente uno sobrecogido de terror y de admiración ante esta obra palpitante de vida, en que el artista ha afrontado valientemente todos los peligros de la policromía, del choque violento de materias diversas, y ha salido gloriosamente vencedor.»

En la misma pág. 366 damos otro grabado que reproduce la estatua *Guillermo Tell*, obra del escultor Mario Mercié, y expuesta igualmente en el *Salon* de los Campos Elíseos: el héroe de la antigua Helvecia acaba de disparar la mortal saeta contra el opresor de su patria.

Mercié es autor de las bellas esculturas *Gloria victis* y *Juno vencida*, que tanto llamaron la atención del público ilustrado en la Exposición de París de 1878.

También publicamos en este número dos lindos cuadros del mismo *Salon* de los Campos Elíseos: el primero, *Interior de un mesón en Castilla* (pág. 366), es original de Mr. de Vuillefroy, y notable por la verdad de la composición y la típica semejanza de las figuras, á lo cual nos tienen poco acostumbrados los pintores franceses que pretenden retratar costumbres populares de España; el segundo, *Entre amigos* (pág. 374), es original del conocido artista Mr. Chocarne-Moreau, cuyo pincel tiene singular predilección por los tipos de *gamins* parisienses, y representa á dos antiguos camaradas, uno granuja callejero, y otro convertido en pinche, que hacen honor, en un rincón de obscura callejuela, á las golosinas que lleva el segundo..... para sus amos.

Manuel Alcázar ha dedicado un recuerdo, en la composición que damos en la pág. 367, á la inauguración de las verbenas en el presente año de gracia de 1892.

Dice una popular seguidilla que

La primera verbena
Que Dios envía
Es la de San Antonio
De la Florida,

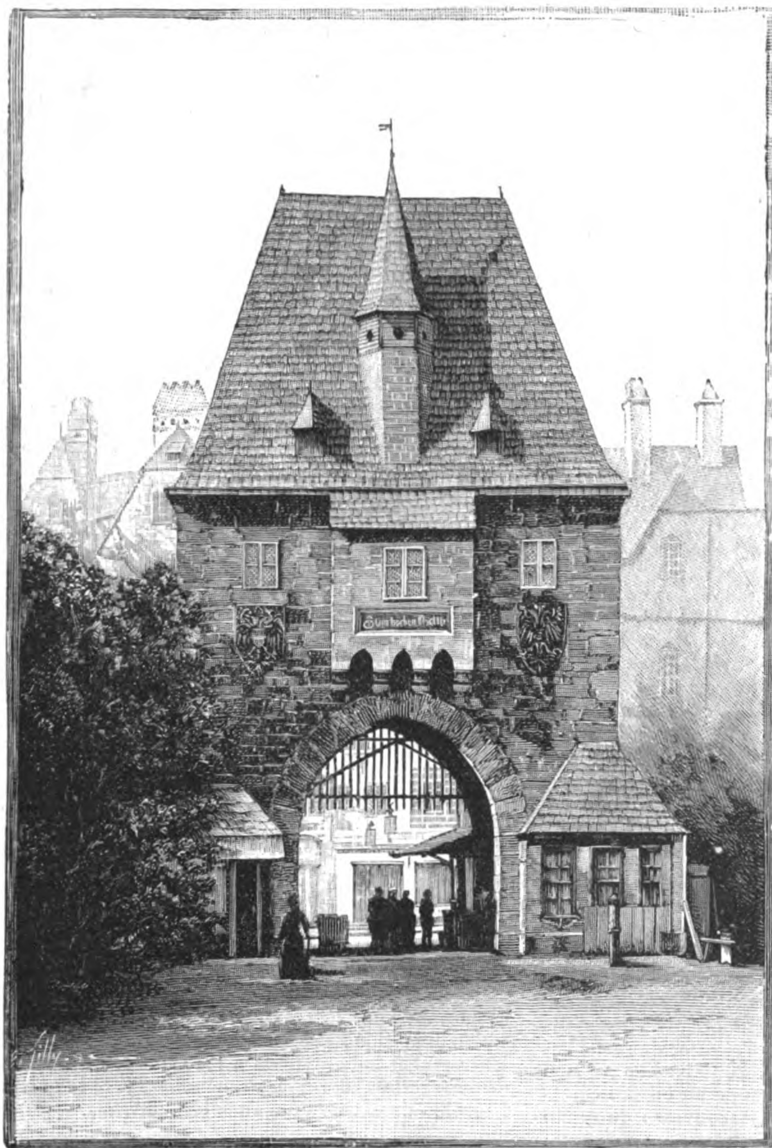
y el lápiz del discreto artista retrata con admirable fidelidad los tipos de las graciosas hijas del pueblo madrileño, esbeltas, sonrientes, con un clavel en el pelo y un pañolón de Manila terciado sobre los hombros, paseando por los alrededores de la ermita (hoy parroquia) del Santo, á través de los puestos de rosas y albahacas, de frutas y buñuelos.





VISTA DE LA GRANDE AVENIDA DEL PARQUE.

VIENA.—EXPOSICION INTERNACIONAL DEL TEATRO Y DE LA MUSICA, EN EL «PRATER».

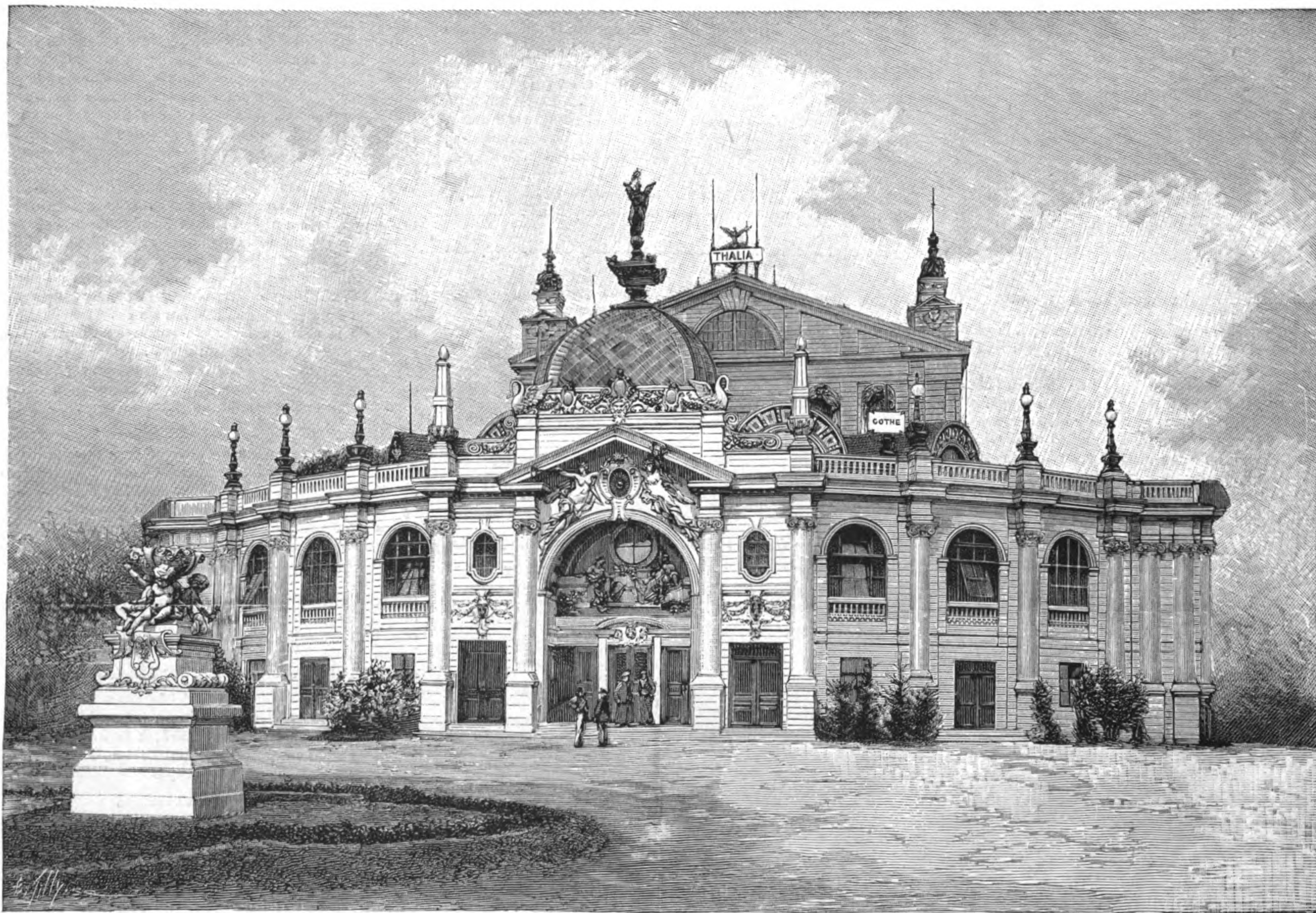


ENTRADA Á LA PLAZA.



LA PICOTA.

(RECONSTITUCIÓN DE LA PLAZA DEL MERCADO, SEGÚN ESTABA EN EL AÑO 1692.)



EL TEATRO INTERNACIONAL.

(De fotografías de Mr. Wimmer, de Viena.)



RETRATO DEL REY D. FERNANDO EL CATÓLICO,
SACADO DEL CUADRO COETÁNEO QUE SE CONSERVA EN EL MUSEO NACIONAL.



MEDALLÓN CON LOS BUSTOS DE LOS REYES CATÓLICOS,
EN LA FACHADA PRINCIPAL DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

ILMO. SR. D. GERMÁN HERNÁNDEZ AMORES,

nuevo académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando.

En la tarde del 29 de Mayo próximo pasado se verificó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la recepción pública del ilustre y veterano artista D. Germán Hernández Amores, elegido por la noble Corporación para ocupar el sillón vacante desde el año anterior por fallecimiento de otro artista no menos ilustre, D. José María Avrial y Flores.

El solemne acto fué presidido por el doctísimo bibliotecario de la Academia, nuestro distinguido amigo y antiguo colaborador literario en esta Revista, D. Pedro de Madrazo, y el nuevo académico leyó un hermoso y erudito discurso, desenvolviendo el oportuno tema siguiente: «La espléndida y fecunda naturaleza no oculta sus múltiples gracias á sus admiradores; mas es preciso estudiarla con amor, no concretarse á la contemplación pasiva de su exterioridad, sino profundizar y llegar hasta el principio vivificador que la anima, tener presentes las jerarquías establecidas en sus diferentes producciones, buscar los tipos más perfectos y, por último, *saber escoger, y entonces, y no antes, intentar la realización de la obra de arte.*»

¡Ojalá que nuestros jóvenes artistas se inspiren en ese discretísimo consejo del sabio maestro!

En la pág. 371 damos el retrato del Sr. Hernández Amores, según fotografía del Sr. Huerta.

En breves y bien escritas frases, el catedrático y académico D. Francisco Fernández y González, encargado del discurso de contestación, bosquejó los merecimientos alcanzados por Hernández Amores en su larga carrera artística: «Hablen por mí (dijo) la bien ganada reputación del electo por insignes cuadros que lucen en galerías y colecciones muy preciadas, el crecido número de ambicionados galardones que ha granjeado con los aciertos de su paleta en certámenes y exposiciones públicas, durante cerca de medio siglo: laureado ya en 1851 por oposición entre los alumnos del taller Gleyre; pensionado después en Roma, previa, asimismo, oposición rigorosísima, en 1853; honrado con medalla de segunda clase en las Exposiciones nacionales de 1858 y de 1860, y con la de primera, ó su consideración, en las de 1862, 65 y 67.»

Y enumerando luego otros merecimientos del mismo «distinguido alumno de Venus Urania», recuerda que el señor Hernández Amores ha intervenido como jurado ó presidente en oposiciones para el profesorado artístico; ha informado, en unión de otros ilustres pintores, sobre el mérito de cuadros antiguos; ha hecho con excelente éxito la restauración del techo que pintó Lucas Jordán en el Salón del Estamento de Próceres; ha pintado, en la iglesia de San Francisco el Grande, el cuadro que representa *El Calvario* (conocido de los lectores de esta Revista), «obra que podría servir de testamento á un artista, como título suficiente á la inmortalidad.»

El Sr. Hernández Amores, que nació en Murcia y estudió en la Academia de San Fernando y el *atelier* de Mr. Gleyre, de París, es autor de notabilísimos cuadros: *Jesús y la Samaritana*, expuesto en 1848; *La Desesperación de Judas*, en 1849; *Martirio de las Santas Justa y Rufina*, en 1850; *La Madre de los Gracos*, que se conserva en la Academia, en 1853; *Sócrates reprendiendo á Alcibiades*, que ganó medalla de segunda clase en Madrid y en Londres, en 1858; *Viaje de la Virgen y San Juan á Éfeso*, premiado con medalla de primera clase en la Exposición de 1862, y adquirido, como el anterior, por el Gobierno, para el Museo Nacional.

Obras posteriores del mismo laureado artista son, entre otras muchas, las tituladas *Despedida de la Virgen del cuerpo de Jesús*, *La Casta Susana*, *La Magdalena*, *Dama pompeyana después del baño*, *Fausto y Margarita en el jardín*, *Hamlet y Ofelia*, *Julieta y Romeo*, *La Virgen del Desierto*, *Safo*, *La Aurora* y *Esclava de guerra*, en la Exposición Nacional de 1874; *Medea huyendo de Corinto*, *El Alma y Huri*, en la Exposición de 1887, y *La Hija del pescador*, *Ofrenda á Pericles*, y un precioso retrato, en la Exposición de 1890.

Y á tantos lauros y merecimientos artísticos une el señor Hernández Amores los que ha ganado en las diarias tareas de la enseñanza, desempeñando el honroso cargo de jefe de sección en la Escuela Central de Artes y Oficios, y la plaza de profesor numerario de Dibujo de Adorno y Figura.

Enviamos nuestra felicitación más sincera al nuevo académico, y también á la docta Corporación que ha tenido el buen acierto de elegirle.

°°°

MADRID.

Asalto de armas en honor del maestro Pini, en el teatro de la Alhambra.

Notabilísima fué la sesión de esgrima que en honor del maestro italiano Sr. Pini y organizada por el maestro español Sr. Sanz y sus discípulos, se verificó en el teatro de la Alhambra, de esta corte, la noche del 5 del actual.

La sala presentaba excelente golpe de vista: en el centro, y á regular altura, había un tablado para los tiradores; en los ángulos del mismo tablado y en los antepechos de los palcos lucían banderas españolas é italianas; selecta concurrencia, y entre ella hermosas y elegantes damas, ocupaba todas las localidades del coliseo.

De dos partes constó la sesión: en la primera midieron sus armas los Sres. Sainz, Urquiola, Martos (D. Cristino y D. Jacinto), Reiles, Guillén, Marqués de Jura Real, y Aragón, tirando varios asaltos á espada, sable y florete, y luciendo todos su destreza y buen juego; en la segunda combatieron los mismos campeones, y además los Sres. Ezquerra y Medrano.

El último asalto de la primera parte estuvo reservado á los Sres. Figueroa y Pini, á florete, y en el cual hizo el maestro italiano su juego brillante y vistoso, del que se defendió con habilidad su competidor español; y en el primer asalto de la segunda parte tiraron, también á florete, los Sres. Pini y Sanz, haciendo el italiano prodigios de habilidad, y demostrando el español mucha destreza y corrección exquisita, tirando con la mano izquierda tan bien como con la derecha.

El último asalto de la segunda parte fué sostenido por los Sres. Pini y Martos (D. Cristino), á sable, haciendo el español un juego muy hábil y lucido, y demostrando el italiano su incontestable maestría y seguridad en la esgrima del sable.

Todos fueron aplaudidos con entusiasmo.

Á esta brillante sesión de esgrima se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 371, según dibujo del natural del Sr. Picolo.

Otra brillante sesión del mismo género se verificó en la sala de armas del Sr. Carbonell, la noche del 8, y en ella se distinguió el inteligente y fuerte tirador D. Julio de Urbina, que peleó á sable con el Sr. Pini, y demostró cumplidamente que es un adversario digno del campeón italiano, á quien tocó dos ó tres veces y acudió con admirable serenidad y destreza en todas las paradas.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL REY CATÓLICO

EN EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



I la Reina Católica favoreció decididamente los proyectos de Colón, mereciendo, en justicia, el título de protectora del gran navegante; si su participación en las negociaciones colombinas fué mucho mayor sin duda que la de su augusto esposo, ¿hemos de inferir por ello que ha de corresponder necesariamente al gran Monarca el papel contrario, esto es, el de adversario de Colón, como algunos suponen? ¿Hemos de reconocer tampoco, como otros afirman, que la participación de D.ª Isabel excluye por entero la de D. Fernando?

La especie más extendida, sobre todo fuera de España, es la que coloca al Monarca de Aragón y de Castilla en abierta oposición á la empresa descubridora, más aún, á todos los actos de Cristóbal Colón antes y después del descubrimiento; llegándose en este punto, en menguados escritos como los del Conde Roselly de Lorgues, hasta el extremo de presentarnos al gran Rey como el peor de los hombres y de los reyes, monstruo de perversidad y de envidia, de avaricia y de falsía, no ya enemigo, sino perseguidor y verdugo del primer Almirante de las Indias.

Y, sin embargo, para vergüenza de nuestra patria, hay quienes, presumiendo de historiadores y de españoles, admitan sin reparo, divulguen con amor y encomien con entusiasmo semejantes patrañas, mejor dicho, miserables calumnias, tan opuestas á la verdad como atentatorias al honor y la gloria del Rey Católico por excelencia, uno de los monarcas más insignes que hemos tenido, y uno también de los más grandes que registra la historia.

Por lo que toca á la participación del Rey en el descubrimiento de América, examinadas y comprobadas una por una las doctrinas sustentadas hasta el presente, es ante todo cierto que no cabe suponer, en justicia, á D. Fernando ni protector entusiasta, ni enemigo declarado de los proyectos de Colón.

La protección del Rey Católico ha sido, y aun es hoy, mantenida por algunos escritores de la Corona de Aragón. Obra del cariño al Monarca aragonés, cuando no de tendencias regionalistas más ó menos pronunciadas, las afirmaciones de estos autores carecen de toda prueba. Así se explica que otros escritores, naturales también de los antiguos reinos de Aragón, se hayan creído obligados á rebatirlas, poniendo más alto los sagrados derechos de la verdad que los apasionamientos infundados.

Dormer, Argensola y Lasala, en otros días, y en los presentes escritores que no nombraré, pretenden distribuir á su capricho entre Aragón y Castilla, D.ª Isabel y D. Fernando, la gloria del descubrimiento, alegando en apoyo de sus pretensiones el hecho supuesto de haber mandado librar don Fernando por la Tesorería de Aragón los fondos necesarios para la empresa, á causa de la penuria del Erario de Castilla, disponiendo después que del primer oro que se trajo de las Indias se diese parte á Aragón, que se empleó luego en dorar los techos y artesones de la Sala mayor de la *Aljafería* de Zaragoza.

Ahora bien: un catalán, Bofarull (D. Antonio), y un aragonés, Nougués y Secall, han evidenciado respectivamente, el primero, que entre los papeles de la Tesorería de Aragón no existe orden ni registro de semejante libramiento; y el segundo, que el dorado de la Sala mayor de la Aljafería es anterior á la vuelta de Colón de su primer viaje, como lo prueban las inscripciones de la misma Sala. Por último, un valenciano, Danvila, ha ilustrado esta cuestión con razonamientos irrebatibles.

Digámoslo de una vez: ni Aragón ni su rey, como tal rey de Aragón, contribuyeron lo más mínimo á la empresa del descubrimiento, obra exclusiva de los reinos y los Reyes de León y de Castilla. Si no satisfacen las pruebas aducidas; si el testimonio mismo de los Reyes Católicos no basta, ahí están, por último, la Bula de Alejandro VI concediendo las tierras descubiertas á los Reyes de Castilla, descubridores, y á sus herederos en estos reinos, y la legislación primitiva de Indias no consintiendo pasar á ellas sino á los castellanos, en términos «que si algún aragonés allá iba era con licencia y expreso mandamiento», como escribe el doctísimo catalán Capmany. Sirva de muestra el permiso otorgado el 17 de Noviembre de 1504 por el Rey Católico al aragonés Juan Sánchez, de Zaragoza, para que pudiese llevar mercaderías á la isla Española, aunque no era natural de los reinos de Castilla. Hasta muy cerca de un siglo después del descubrimiento, reinando Felipe II, en 1585, en las Cortes de Monzón, no fueron derogadas las prohibiciones establecidas por los Reyes Católicos. ¿Hubieran jamás existido si Aragón, ó su rey, como tal rey, hubieran tenido alguna parte en el descubrimiento?

Túvola, sin duda, D. Fernando de hecho y de derecho, pero exclusivamente como rey de Castilla. Dicen algunos que D. Fernando, por tradición, por herencia, por inclinación propia, sólo podía mirar con interés las empresas mediterráneas, y en su virtud, que ó debió oponerse abiertamente á las aventuras oceánicas, ó mostrarse al menos con ellas indiferente ó desdeñoso. Suposiciones semejantes provienen igualmente de considerar á don Fernando exclusivamente como rey de Aragón, desconociendo ú olvidando que el Rey Católico fué ante todo y sobre todo rey de Castilla.

Hijo de padre y madre castellanos, casado muy joven con una princesa castellana, Castilla fué su residencia continua, teatro de las glorias del militar y el gobernante, escuela de sus talentos políticos, plantel de sus grandes hombres, centro mayor y preferente de su actividad y de su vida. Muerto, su cadáver, por voluntad del regio finado, descansa en tierra de Castilla. Amóla ésta, no ya como rey, sino como padre. El inicuo atentado que puso una vez en peligro su existencia, ni ocurrió en Castilla ni era castellano el regicida.

Aun sin estas circunstancias, el hecho sólo de ser rey de Castilla había de llevar forzosamente su atención y sus cuidados al otro lado del Estrecho, para la prosecución de la política castellana, no sólo en la cruzada contra los infieles, sino para amparar y favorecer los intereses castellanos, máxime después de las conquistas y descubrimientos portugueses en las islas y costas del Atlántico.

Gloriábase nuestro Rey de haber trabajado mucho «*por tener ganados en África puertos de mar*» y de que «*la guerra contra los infieles era* (son sus palabras) *la cosa que sobre todas las del mundo he yo más siempre deseado y deseo.*» Los esfuerzos para la adquisición definitiva y completa de las Canarias, llevados á cabo por los Católicos Reyes, acreditan cumplidamente cuánto interesaban á uno y otro soberano las empresas oceánicas.

Los proyectos de Colón entraban de lleno en la tradición y en las aspiraciones del pueblo castellano: ensanchar los dominios de la patria y llevar la fe católica á nuevas tierras. ¿Cómo, pues, podían ser nunca indiferentes estos proyectos ni al Rey ni á la Reina de Castilla?

Para precisar en lo posible la intervención de D. Fernando en los asuntos colombinos, importa distinguir en ellos la cuestión científica y la empresa política. Ahora bien: la primera era de todo en todo ajena á las condiciones personales de don Fernando. La esfericidad de la tierra, los antípodas, la posibilidad ó imposibilidad de navegar á las Indias, competían á los doctos y podían interesar en algún modo á la ilustrada Reina, amantísima de las Ciencias y las Letras, favorecedora incesante de sabios y letrados; mas era imposible que hallasen eco en D. Fernando, hombre de estado y de guerra como pocos, pero al propio tiempo uno de los reyes más iletrados de su época.

El insigne autor *Del Rey y de la Institución Real*, tratando de lo necesarias que son las letras á los príncipes, después de mencionar algunos que las cultivaron poco ó nada, escribía: «Tenemos ahora recientemente el ejemplo de Fernando el Católico, que no sólo ha logrado arrojar á los moros de toda España, sino también sujetar á su imperio muchas naciones; mas ¿quién duda que si á su excelente índole se hubiese añadido el estudio hubiera salido mucho más grande y aventajado?»

Y cuenta que Mariana no es ciertamente parco en alabanzas para el Rey Católico, sino, por el contrario, abundante en elogios. En su *Historia de España* lo califica de «varón admirable, el más valeroso y venturoso caudillo que de muchos años atrás salió de España.» «Príncipe el más señalado en valor y justicia y prudencia que en muchos si-

glos España tuvo.» «Tachas, añade, á nadie pueden faltar, sea por la fragilidad propia ó por la malicia y envidia ajena, que combate principalmente los altos lugares. Espejo, sin duda, por sus grandes virtudes, en que todos los príncipes de España se deben mirar.»

La carencia de letras de D. Fernando fué tan evidente, que Guicciardini lo califica de *illiterato*, sin ambages ni rodeos, en términos categóricos y precisos. En esta parte, contrastaba extraordinariamente D. Fernando, no sólo con su esposa, sino con su padre D. Juan II de Aragón, y mucho más todavía con su sabio tío D. Alfonso V. En aquellos días clásicos del Renacimiento, y en persona de las calidades del Rey Católico, debía maravillar mucho más su incultura.

Cabe formar cabal idea de ella con saber que encontró excelente una de las crónicas más indigestas y destartaladas que conocemos, la *Crónica de los Reyes de Aragón*, de Fr. Gauberto Fabricio de Vagael, hasta el punto de aumentar á su autor el salario que como cronista disfrutaba.

No es, por consiguiente, aventurado creer que D. Fernando no debió mezclarse en modo alguno en las disputas científicas á que dieron tanto motivo los proyectos de Colón, ni para favorecerlos, ni para contrariarlos en este punto. Cuando las cosas pasaron del dominio de la ciencia al terreno de la política; cuando llegó el caso de negociar la empresa, no es creíble que dejase de intervenir en ella, si no en el grado y medida de la Reina, en algún modo. La oposición resuelta que se le atribuye es tan infundada como la protección decidida que otros le suponen.

Si D. Fernando hubiese sido adversario de Colón, éste, así como nos dejó dicha la protección especial de la Reina, nos habría contado ó indicado siquiera la oposición del Rey, á lo menos en sus documentos familiares. Por el contrario, á su hijo D. Diego, después de lamentar la muerte de doña Isabel, escribía lo siguiente: «*Después* (de encomendar á Dios el alma de la Reina) *es de en todo y por todo de se desvelar y esforzar en el servicio del Rey nuestro Señor, y trabajar de le quitar de enojos. Su Alteza es la cabeza de la cristiandad: ved el proverbio que diz: cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen. Ansí que todos los buenos cristianos deben suplicar por su larga vida y salud*, Y LOS QUE SOMOS OBLIGADOS Á LE SERVIR MÁS QUE OTROS, DEBEMOS AYUDAR Á ESTO CON GRANDE ESTUDIO Y DILIGENCIA.»

¿Se quiere prueba mayor de que D. Fernando, lejos de ser para Colón lo que las calumnias de algunos inventaron, fué, por el contrario, y por confesión del primer Almirante de las Indias, favorecedor verdadero é indiscutible?

Del mismo modo, Bernáldez y Oviedo, que conocieron á Colón, nada dicen de la supuesta oposición de D. Fernando. Es cierto que habla ya de ella en 1512, viviendo aún el Rey Católico, Juan Rodríguez Mafra, en su declaración en el famoso pleito de la Corona y los Colones; pero esta declaración aislada, eco de algún rumor infundado, no basta por sí sola para constituir prueba positiva. Es cierto, igualmente, que en la *Historia del primer Almirante*, atribuída á su hijo D. Fernando, se dice que Colón halló siempre al Rey «*poco apacible, aun contrario á sus negocios*»; mas no consta de un modo auténtico que esta obra saliese á luz tal y como la escribió D. Fernando, debiendo creerse, por el contrario, que hay en ella alteraciones y errores de bulto que no cabe atribuir en justicia al fundador de la Biblioteca Colombina.

Por último, la oposición de D. Fernando, tal y como nos la pintan sus autores, está en abierta contradicción con el carácter y condiciones de D. Fernando. Guicciardini (por no citar autores españoles), que trató y conoció muy bien al gran monarca, escribía que «sus acciones, sus palabras y hábitos, y la opinión común que existe hoy, prueban que es un hombre muy prudente y muy reservado»; añadiendo en otro lugar: «es fácil llegar hasta él, y sus respuestas son gratas y muy atentas, y pocos son los que no salen satisfechos á lo menos de sus palabras.» «Me consta que sabe disimular más que todos los demás hombres.» «No es jactancioso, ni sus labios pronuncian nunca sino palabras pensadas y propias de hombres prudentes y rectos.»

Con estos antecedentes, podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que el Rey Católico, aun en el caso de ser contrario á los proyectos de Colón, no habría procedido nunca con la violencia y arrebato que se le supone: del mismo modo que su esposa, al abogar con entusiasmo por aquellos proyectos, no se habría empeñado nunca en contrariar abiertamente la voluntad de su esposo, ella, tan prudente en sus actos, tan respetuosa y amante de su marido. ¿Qué idea es esa que tienen algunos de las cualidades intelectuales y morales de la excelsa soberana, suponiéndola, y en son de elogio, obrando por corazonadas y terquedades de heroína de folletín?

En suma, D. Fernando entró como debía entrar en la empresa descubridora, convencido y gustoso. Quizás, en algunos puntos de las negociaciones, sobre todo en lo tocante á los extraordinarios privilegios que el gran navegante exigía (tanto ó más celoso de su provecho que de su gloria), opusiera, al principio, algún reparo el previsor y sagaz monarca. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que don Fernando autorizó, por su parte, la empresa, sin lo cual las capitulaciones no habrían llegado jamás á feliz término.

Esto dicho, supongamos por un instante que no hubiese obrado así el gran Rey: ¿serían por eso menos grandes sus merecimientos, anteriores y posteriores al descubrimiento de las Indias? Tendría una gloria menos, y nada más. Sólo los servicios prestados á Castilla en otras empresas y de muchos modos, bastarían á conquistarle imperecedera nombradía. Oigamos en este punto á su magnánima compañera. Son sus palabras la mejor hoja de servicios que tenemos del Rey Católico. Recomendando á sus hijos la obediencia y amor que debían á su padre, les dice que era mucha razón que éste fuera «*servido é acatado é honrado más que otro padre, así por ser tan excelente Rey é Príncipe, e dotado e insignido de tales y tantas virtudes, como por lo mucho que ha fecho e trabajado con su Real Persona en cobrar estos mis Reynos que tan enagenados estaban al tiempo que yo en ellos sucedí, é en evitar los grandes males e daños e guerras que con tantas turbaciones e movimientos en ellos había e non con menos afrenta de su Real Persona: En ganar el Reyno de Granada e echar del los enemigos de nuestra santa Fe Católica, que tantos tiempos había que lo tenían usurpado e ocupado: en reducir estos Reynos á buen regimiento e gobernación e justicia, según que hoy por la gracia de Dios están.*»

¿Cabe elogio más exacto y cumplido de los merecimientos de D. Fernando? Está visto que los mismos Reyes Católicos han de ser siempre los que defiendan el uno al otro de injustos olvidos ó infundadas suposiciones.

Es inútil que algunos se esfuercen en divorciar el matrimonio más afortunado y bien avenido que ha podido existir sobre la tierra. Sus hechos, sus palabras, protestarán siempre, aun desde el fondo del sepulcro donde, unidos, descansan. Y si en monumentos modernos, olvidando la antigua y loable costumbre, aparece uno solo de los egregios consortes; si se ha creído de este modo enaltecer las glorias de la gran Reina, olvidando ó desconociendo las no menos grandes del vencedor de Toro y del conquistador de Granada, provocando futuras represalias, no menos injustas, todo español protestará siempre contra tales arbitrariedades, y más alto que nadie la Reina Católica con aquellas palabras de su voluntad postrera, en que decía: «*Quiero que mi cuerpo sea sepultado junto con el cuerpo de Su Señoría, porque el ayuntamiento que tovimos viviendo, y que nuestras ánimas espero en la misericordia de Dios ternán en el cielo, lo tengan é representen nuestros cuerpos en el suelo.*»

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

CAMPO DE MARTE.

II.



Uno de los principales atractivos del *Salon* del Campo de Marte son las obras del maestro belga Alfredo Stevens, en las cuales se desarrolla casi toda la vida de este artista. La mayor parte de ellas, que datan de bastante tiempo y han sido ya admiradas, ora en Exposiciones anteriores, ora en las colecciones particulares, tienen la bella y libre *factura* de los más ilustres maestros de Flandes, y la elegancia eminentemente francesa que Mr. Alfredo Stevens ha adquirido viviendo en París. El culto ordinario del pintor es siempre la mujer, su belleza, su gracia, sus atavíos, su «casa»; es el eterno «femenino», y se advierte la fe sincera en el fervor de su piedad; pero esta piedad no tiene nada de austera: su templo es la sala, el gabinete de tocador, el estudio y hasta (en una de sus más preciosas obras maestras) el cuarto de baño. Diríase que se propone solamente afirmar con sus obras que el primero y el único deber de la mujer es ser joven, pues no creemos que su vista se haya fijado, ni su mano detenido, en una señora ó señorita de edad provecta. ¡Sólo comete infidelidades hacia la mujer, para echarse en brazos de la mar, pérfida como ella! Pero este segundo amor es puramente platónico; admira primero la mar, la playa ó el cielo, y después sueña, siendo este sueño el que nos muestra antes que la realidad; lo cual no le impide aplicar á esas marinas idealizadas sus mismas cualidades sólidas de pintor, y por esto, no obstante la extrañeza de la mayor parte de aquellas visiones, se fijan irrevocablemente en páginas magistrales.

Esta dinastía de los Stevens, que tiene su rama segunda en Bélgica, con José, pintor de animales, no parece próxima á extinguirse; pues ahora se revela otro maestro en el hijo del que triunfa este año en el Campo de Marte. Mr. Leopoldo Stevens, que es de su época, busca lo bello en lo real, y dejando á su padre las parisienses en grado supremo refinadas, y las marinas soñadas poéticamente, nos presenta la campesina y la mar de Bretaña con toda su rudeza y todo su carácter. Esas mozas de Pont-Labbé no están hechas como las bretonas de convención para adornar la primera página de una romanza sentimental: tienen la fisonomía de esas santas de las iglesias de pueblo que algún obrero primitivo ha tallado groseramente en la madera; no son hermosas, pero son realmente de su país por la basta armazón del cuerpo, por la tranquilidad del semblante, por una especie de animalidad suave, que es el tipo mismo de su raza. Esto es lo que la observación del pintor ha querido traducir, y no otra cosa, y esto es lo que ha traducido con una fuerza y una verdad raras. La misma exactitud de visión y la misma conciencia de ejecución, dan el aspecto de la realidad á sus marinas. Este *debut* anuncia un artista superiormente dotado, que reclama desde luego su puesto entre los mejores artistas de esta nueva generación, cuyo porvenir nos complacemos en pronosticar.

También ha sido en Bretaña donde Mlle. Madeleine Fleury ha visto sus primeras mujeres orando en una iglesia de aldea y respirando la cándida fe de los aldeanos. Estas mujeres sencillas la han conmovido, y expresa su emoción con sencillez, sin dramatizar el asunto que se propone tratar, lo cual explica por qué nos detiene ante aquella viuda y aquella huérfana, que visten el luto de algún marinero desaparecido, mientras que otras afligidas, sometidas á la voluntad de Dios, imploran también su clemencia, arrodilladas en una humilde capilla de la costa, batida por el viento furioso del mar.

Apartemos los ojos de estas melancolías y estas tristezas, para seguir á las sonrientes jóvenes que Mr. Roger Jourdain nos presenta deslizándose en elegantes *yoles* sobre las aguas del Sena, bajo fresca y umbrosa enramada. El artista ama y nos obliga á amar esas graciosas orillas que las lindas barqueras rozan al pasar con el remo, no las barqueras que la tienda ó el obrador suministran—los domingos de verano—á los alquiladores de barcas de las cercanías de París, sino las que salen de la casa de campo inmediata y se tienden perezosamente en sus barquillas de preciosas maderas, sobre blandos almohadones.

No es en la «marina de agua dulce» donde han servido los viejos *Lobos de mar* que Mr. Aublet pinta apoyados sobre la muralla del muelle del Tréport, habiendo sorprendido sus variados tipos, sus actitudes verdaderas, sus fisonomías exactas, y á esta serie de verdaderos retratos de marineros ha dado por fondo su elemento, ó sea la mar, su habitación, que es el barco. Su hábil pincel, que sabe representar con franqueza todos aquellos viejos tostados por el aire, el mar y el sol, sabe traducir igualmente todas las coqueterías de la más mujer de todas las mujeres, cuya tez está formada de las brisas perfumadas y de las aguas olorosas del gabinete de tocador.

Mr. Carrière no busca los refinamientos afeminados, sino que continúa envolviendo sus apariciones de esposas ó de madres en una niebla melancólica. Sus coloraciones discretas cantan á *mezza voce* una música misteriosa, en unos «interiores» cuyos contornos es preciso adivinar, dejando á la imaginación de los que lo miran el cuidado de completar lo que ha pintado; pero las más vagas indicaciones dejan entrever un dibujo firme, y si aquella niebla que el pintor ve siempre entre él y la Naturaleza pudiera desaparecer, se vería la ciencia empleada en unas obras que parecen vagas é incompletas.

Entre estos «nocturnos» en el tono menor de Mr. Carrière y los «nocturnos» de Mr. Dannat hay la diferencia que existe entre una lamparilla en un cuarto de enfermo y muchas lámparas eléctricas en un café-concierto. Las cantantes que nos presenta se hallan inundadas, y hasta podríamos decir penetradas de luz, la cual circula fuera, en torno y dentro de ellas. Parecen transparentes: ¡soplando se las apagaría! Todo el mundo conoce las «sombras» chinescas; pues bien, las españolas de Mr. Dannat parecen ser, no ya «sombras», sino «luces» chinescas; se recortan así resplandecientes, sobre un fondo resplandeciente, y vestidas de trajes resplandecientes. El primer efecto es casi doloroso, hasta tal extremo deslumbran; pero la vista bien constituída se aclimata á todo, y después de pasada la primera impresión de sorpresa penosa, hemos podido apreciar la viveza de movimientos, la vida de las fisonomías, la verdad de los gestos de aquellas cantoras y bailarinas, excitadas y excitantes.

Necesita uno refrescar las ideas y sosegar la vista después de semejante orgía de luces. Hallaremos este reposo en los cuadros de Mr. Thaulow, en la suavidad apacible de los paisajes noruegos, con la frescura nevada de los caminos donde anidan las casas de campo sonrosadas; y gozaremos del aire fresco y de las grandes extensiones en las vastas playas barridas por el viento del mar, á donde nos conduce Mr. Kröyer, entre los rudos pescadores de su país, que empujan la barca hacia las olas montantes. Entraremos en los hogares reposados, silenciosos, donde trabajan las buenas holandesas—que ignoran la agitación calenturienta de las ardientes andaluzas—y disfrutaremos, merced á Mr. Kuehl, de la paz inmóvil de las razas tranquilas del Norte. Si queremos saborear el refinamiento en medio de la dulzura, habrá que pedirlo á Mr. Whistler sobre todo, pues nadie sabe mejor que él apaciguar las tonalidades y combinarlas en sabias armonías: no quiere conocer las tempestades del mar, que turbarían su contemplación de artista delicado, y nos le muestra siempre en su ropaje majestuoso, que se extiende hasta perder de vista y está cortado de una tela transparente de reflejos discretos. Es el pintor de las medias tintas, de los medios tonos, de las medias claridades; ya pinte un «interior», ya un retrato, un paisaje ó una marina, evita cuidadosamente toda clase de violencia y de crudeza; su nota dominante es la distinción, y no se atreve uno á hablar alto ante esas obras que no gritan nunca y que sólo atraen á los discretos y á los delicados.



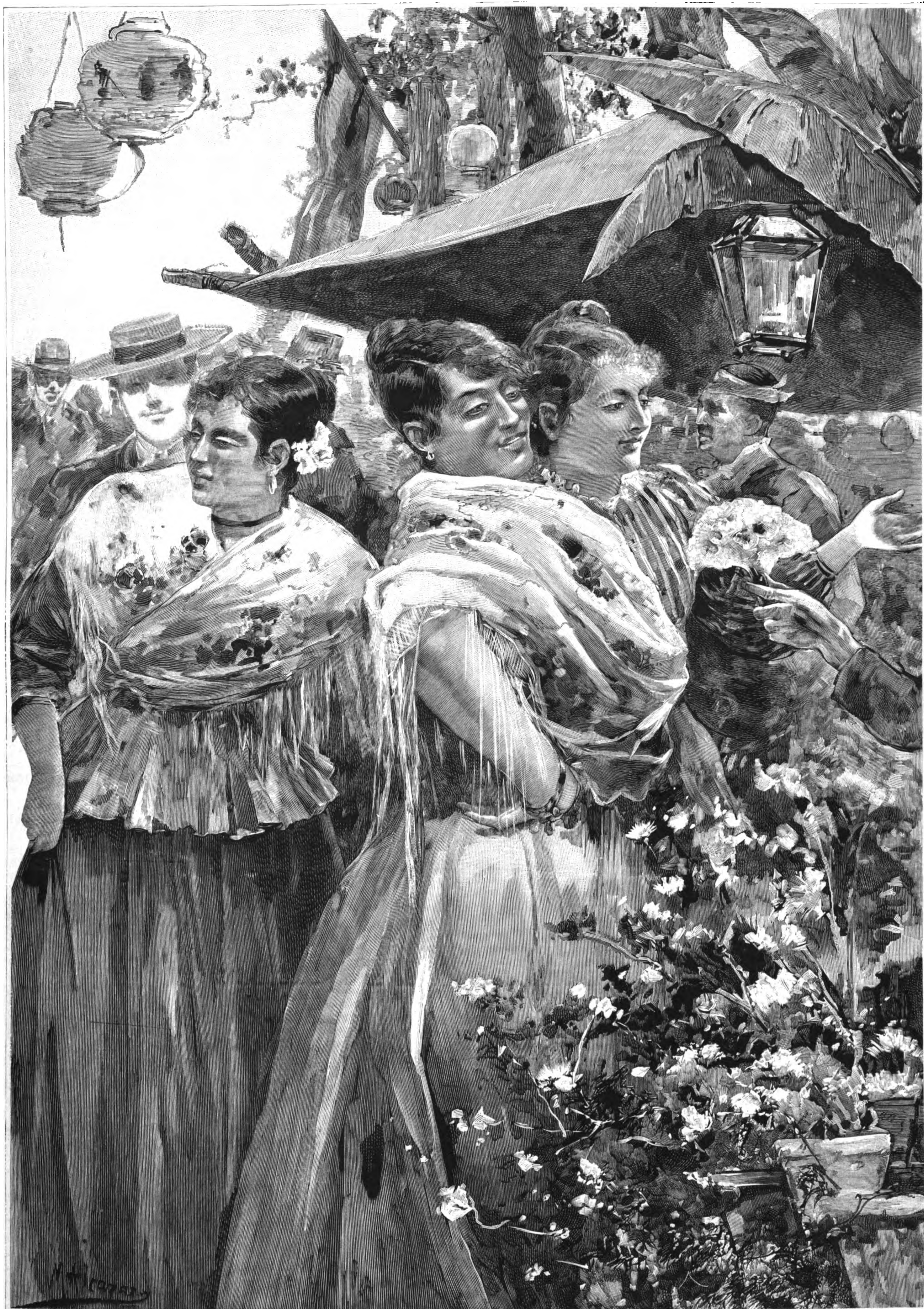
BELONA,
ESTATUA EN BRONCE Y MARFIL, POR GÉROME.



GUILLERMO TELL,
ESTATUA EN MÁRMOL, POR MERCIÉ.



INTERIOR DE UN MESÓN EN CASTILLA.
CUADRO DE MR. DE VUILLEFROY.



«LA PRIMERA VERBENA—QUE DIOS ENVÍA.....»

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL ALCÁZAR.

No se puede decir otro tanto de Mr. Sargent, que tiene rasgos de audacia y de franqueza de colorista potente, y que no retrocede delante de ninguna dificultad, para darnos la más viva sensación de la realidad vista: su *Carmencita* es española desde la punta de sus piececitos hasta las negras ondulaciones de sus abundantes cabellos; se dispone á bailar, y diríase que su falda, descaradamente amarilla, tiene ya estremecimientos de impaciencia. ¡Ole! ¡ole! En cuanto á la negra, cuya desnudez de bronce nos representa con una maestría de pincel que todo el mundo reconoce á este maestro, el primero sin disputa de la joven América, es una fantasía de ejecutante sobre la nota morena.

Mr. Alexis Lahaye es feliz en Provenza, y manifiesta su felicidad íntima en unos cuadros de la vida de familia, en que se ven varias madres jóvenes vestidas del pintoresco traje de Arles, en sus ocupaciones ordinarias. El artista nos recibe en su salón, en su comedor, en su estudio, en su jardín, y nos hace sentir la amenidad de este recibimiento amistoso con la sencilla ejecución de un asunto sencillo. Esta sencillez voluntaria no excluye la habilidad, que es grande, y que el público ha apreciado ya en otras muchas otras Exposiciones; pero Mr. Lahaye no la había mostrado jamás de un modo más seductor que en esas intimidades provinciales.

Mr. Jeauniot figura en el Campo de Marte bajo los aspectos más variados y siempre superior y fino, ya nos traduzca la impresión rápida de un rincón de Paris, por la noche, ya nos detenga delante de una venerable anciana, cuya apacible tranquilidad infunde respeto, ó bien haga desfilar á nuestra vista esos soldados semicampesinos, toscos y resignados, con los cuales ha vivido tanto tiempo y que conoce tan bien. Si nos presenta una joven ó un anciano militar, trata á éste con la ruda franqueza que le conviene, y reserva para aquélla todas las seducciones, todas las flexibilidades de su pincel. Este año es afortunado para este artista, que había causado ya, algunas semanas antes, tan profunda sensación con la ilustración de *Los Miserables* de Victor Hugo, que es quizás la interpretación más notable que un ilustrador haya dado jamás de una obra literaria.

Debemos señalar, en nuestro paseo por estas galerías, las marinas de Mr. Boudin, siempre claras y luminosas, y de una «factura» libre al par que concienzuda; los retratos en que Mr. Besnard busca y encuentra la originalidad; los paisajes cuyos efectos estudia y traduce Mr. Maufra, en invierno como en verano, con la misma fidelidad y perseverancia. Este pintor no ha conquistado todavía el puesto á que le da derecho su talento incontestable; pero prosigue su tarea sin desalentarse, con una paciencia y una fe que le aseguran un brillante desquite; para sostenerlo en la vía que ha elegido, tiene el ejemplo de los que desapercibidos ó discutidos al comenzar, han triunfado de la indiferencia ó de la mala voluntad.

Mr. Ary Renán, tan poeta como pintor, *narra* sus visiones de Bretaña, que semejan evocaciones bíblicas, y es cada día más dueño de la fórmula de arte que ha elegido, entre la de Puvis de Chavannes y la de Cazin, creándose poco á poco una personalidad que es hoy muy notada.

España se halla también representada en el Campo de Marte por artistas de mérito, algunos de los cuales gozan ya de una posición adquirida, como Mr. Jiménez, y no tienen que hacer sino conservarla. Con el título modesto de *Retratos*, este artista ha expuesto un cuadro compuesto de una manera muy ingeniosa, y que representa una clase de piano en el Conservatorio. El maestro (en quien todo el mundo ha conocido á Mr. Duvernoy) está sentado cerca de la joven alumna, una niña de fisonomía inteligente y dulce, atenta á la lección, dócil á los consejos del profesor, quien parece, con un gesto familiar, indicarle el compás. En torno de ellos otras jóvenes escuchan con atención. Todo esto está ejecutado sin estrépito, sin afectación ni efectos rebuscados, con una observación fiel de las actitudes, de los gestos, de las fisonomías de cada personaje, y con una armonía de tonalidades enteramente musical y muy en situación. El artista no ha estado menos feliz en su *aire libre*, que en su *interior*, haciendo cantar en las notas claras la transparencia de un arroyo que corre entre las paredes de las casas en Pontoise, donde lavan charlando de puerta á puerta las lavanderas arrodilladas. El paisaje es fresco y la escena deliciosa.

Otros más nuevos en la carrera se están creando un puesto envidiable. Mr. Casas sólo tiene expuestos dos lienzos pequeños, pero son dos impresiones delicadísimas que ha recibido un ojo muy fino y que una mano muy hábil ha traducido: aquí, una joven que busca un libro en la biblioteca; allí, otra joven sentada delante del piano; ambas están tratadas por el artista con un pincel acariciador. Hemos manifestado ya en otra ocasión nuestras esperanzas en el porvenir de este joven maestro, que empieza á justificarlas, y que no tiene más que seguir por el camino que ha tomado para alcanzar el triunfo. Ya cuenta con la unánime aprobación de los mejores apreciadores del arte moderno.

Su compatriota Mr. Rusiñol, cuya marcha se acelera á cada Exposición, presenta este año un número mayor de obras que permiten juzgar los progresos realizados y augurar de una manera tan favorable de su talento. Afírmase de modos muy diversos, por medio de efectos sumamente variados que van del interior gris de un café parisiense mal reputado, donde corre el ajenjo, á la viva claridad de un patio español inundado de luz. En sus observaciones de las escenas de malas costumbres parisienses, hay ingenio é ironía, expresando muy hábilmente el cinismo amargo de estas escenas, sin entristecer demasiado el cuadro. Las ve como filósofo indulgente, como pintor que no tiene la pretensión de moralizar, sino simplemente de seducir. Si vuelve á la clara luz de su país, nos traduce sus claras vibraciones y permanece seductor hasta en sus mayores audacias, como en cierto patio, de paredes azules, cuya violencia podría más bien calificarse de franqueza.

Mr. Luna es, en verdad, harto penoso. Nos presenta tres barrenderas cubiertas de andrajos, que caminan en el lodo. Triste asunto y triste pintura.

Merced á Mr. Barrau, nos vemos transportados á un aire más sano, en medio del campo, con unas escardadoras que son parientas de las de Millet; pero el sol alumbra para todo el mundo, y cada cual toma su hacienda donde la encuentra. Por lo demás, en esta obra, como en las otras que expone, este artista se manifiesta en progreso muy visible y que merece ser señalado imparcialmente.

Notemos, para terminar, *Los Prisioneros*, de Muñoz y Cuesta, conducidos por una escolta de húsares, y que descienden una cuesta abrasada por el sol, en medio de carros tirados de mulas. La factura de este cuadro es un poco seca, y el interés de la composición se dispersa en una extensión demasiado vasta, sin que la vista se fije—satisfecha plenamente—sobre un punto cualquiera del cuadro.

Recorriendo el jardín de la escultura, notaremos el «jardinero» de Mr. Bafier, regando las flores de un *parterre*, muy sólido de aspecto y muy «pueblo» de carácter. He aquí un grupo de Mr. Dalou: un joven que arrebata una muchacha, escalando un anciano barbudo apoyado en una urna (lo que en país de estatuarios significa un río). El movimiento es gracioso, seductor, y la ejecución siempre flexible y sabia. Los bustos del mismo artista son, como de costumbre, de un parecido sorprendente.

Deseamos ver pronto en su forma definitiva el monumento fúnebre, cuyos fragmentos nos mostró Mr. Bartholomé en la Exposición última, dándonos también este año una parte importante: dos personajes que entran en la noche del sepulcro. Cada una de las partes ya vistas de esta obra considerable es nueva y sorprendente. Es un poema del dolor, del cual no conocemos todavía más que algunos cantos inspirados y dolorosos. ¿Qué será cuando podamos admirarlo en su completo acabamiento? Hay que esperar una obra verdaderamente grandiosa. Sabido es que está dedicada á la memoria, siempre viva, de una muerta adorada, y que es un corazón enternecido el que ha guiado aquella mano tan sabia.

ARMAND GOUZIEN.

LAS CUATRO REGLAS.

Así, á primera vista, parece cosa fácil el aprender á sumar. ¡Sumar!..... ¡Apenas si tiene intríngulis la tal operación! Se necesita primeramente saber que de diez se lleva una, de veinte dos, y así hasta ciento; pues bien, intenten ustedes convencer á ciertos hombres que de ochenta sólo deben llevarse ocho, cuando ellos están acostumbrados á llevarse setenta y nueve.....

Y luego, eso de exigir que sean homogéneos los números que se suman, viene á complicar la operación, aumentando por modo extraordinario las dificultades de la misma. Sin esa pícara condición, el que tiene *una* peseta y *un* amigo á quien prestó dos hace quince días, podría sumar y decir: ¡Tengo una peseta y un amigo: total, tres pesetas! Pero como la aritmética le prohibe hacer esta clase de adiciones, tiene que resignarse, y ahí tienen ustedes á un hombre contrariado.

Yo sostengo que esto de la homogeneidad es invención de los deudores recalcitrantes.

Los chicos, que discurren generalmente mejor que los hombres, no hallan dificultades para resolver estos problemas.

A uno de estos matemáticos de ocho años le preguntó un día su maestro:

—¿Se pueden sumar cantidades de diversa especie?

—Sí, señor—contestó el chico, perfectamente convencido de lo que decía.

—¡Hombre!..... ¿De modo que podría usted sumar 48 mesas, 88 sillas y 200 vasos?

—¡Ya lo creo que sí!

—¡Caramba! ¿Y qué resultado obtendría usted?

—Pues..... ¡una horchatería!

La lógica del chico dejó aplastado al profesor.

Algo más difícil que sumar cantidades heterogéneas—¡vaya una palabrilla!—es el *sumar voluntades*. Esto sí que no está al alcance de todo el mundo. Conozco á varios incautos que se han pasado lo mejor de su vida totalizando esas ilusorias cantidades, y cuando ya creían haber conseguido su objeto, se han encontrado con una partida..... serrana.

Está *casi* probado que uno y uno son dos; y digo *casi*, porque conozco—¡por desgracia!—á un *sabelista* que asegura, contra la opinión de todos los matemáticos habidos y por haber, que un real más otro real no son *dos* reales, sino *media* peseta, lo cual, según él, varía.

Pero aun dando de barato que esto sea una exageración, y demostrado ya que pueden sumarse cosas de distinta *especie*, es lo cierto que *uno* y *una* no son dos.

Dígalo, si no, mi amigo Paco, que, fundado en la primitiva teoría, hizo la locura de casarse, y aun no había transcurrido el año cuando exclamaba:

—¡Chico, tenías razón! ¡*Uno* y *una* son tres!

—¡Quiá, hombre!—le contesté yo.—¡Son cuatro!

En efecto, al día siguiente tuvo que buscar un ama de cría.

°°°

Pasemos á la resta:

Quien de ocho lleva cuatro..... va á la cárcel irremisiblemente; esto lo estamos viendo todos los días; pero si de cincuenta mil se lleva cuarenta y nueve mil quinientos, entonces ¿qué queda?..... Pues queda la impunidad: esto también lo vemos con frecuencia.

Otro caso: si debo diez y pago ocho, me quedan dos..... ¡Mal negocio! dicen los que saben vivir, y después de esta reflexión profundamente lógica, se deciden por seguir ejercitándose en la primera regla y..... *vamos sumando*.

La operación de sumar se indica con una crucecita así: + que se lee *más*.

Para indicar la resta, se usa una rayita en esta forma: — que quiere decir *menos*.

Por eso, sin duda, cuando uno ya no tiene nada que *sumar* en esta vida, y sólo le *resta* morir, exclaman los amigos:

—¿Conque Fulano se nos va?

—Sí; ¡*cruz y raya*!

°°°

¿Qué es multiplicar?

Hacer á un *duro* tantas veces mayor como necesidades tiene el que multiplica.

Esta regla no está al alcance de todas las inteligencias. He oído hablar de mujeres, genios excepcionales sin duda, que sabían hacer de un duro dos; pero debe haberse acabado la especie hace tiempo, ó aquellos *duros* eran más *blandos* que los que hoy se *gastan*. Ahora, lo usual es oirlas decir: ¡*Duro cambiado, duro gastado*! ¡Cómo *cambian* los tiempos! Ó por mejor decir: ¡cómo *cambian* los duros!

La operación de multiplicar parece lleva aparejada la idea del movimiento de quien la ejecuta; así, cuando se quiere expresar que un hombre es vividor, hacendoso ó activo, se suele decir: ¡Zutano es un hombre que se *multiplica*!

Pero esto de multiplicarse no siempre proporciona las ventajas de multiplicar. Hay quien no se multiplica y *suma*, y existen personas que se multiplican..... y pasan la vida *restando*.

Lo indudable es que la operación de multiplicar, regla la más excelente, más útil y más agradable, es de origen divino.

¡Creced y *multiplicaos*!

Así dijo Dios al primer hombre y á la primera mujer. *Creced*, es decir, haceos fuertes y poderosos; *multiplicaos*, ó lo que es lo mismo, sed amantes y padres: ¡el compendio de todas las felicidades sobre la tierra!

Cuando los hombres perdieron la divina gracia —porque mujeres aun hay muchas con la gracia de Dios—inventaron los espíritus malignos el *sumar* y el *restar*.

¡Sumar! ¡La eterna cavilación del *Haber*! ¡Restar! ¡La decepción eterna del *Debe*!.....

°°°

Pero aun inventaron algo peor; inventaron el *dividir*.

Partir, que dicen otros con sobrada razón.

Esta última regla huele á testamento á cien kilómetros.

De dividir viene *división* y *dividendo*.

División, es decir escisión. ¿No ven ustedes tras esta palabra un cúmulo de injurias, sobresaltos, gemidos, apóstrofes y platos rotos?

Dividendo, ó sea reparto que casi siempre hace recordar aquella antigua copla, nacida sin duda el mismo día que nacieron las sociedades de crédito:

El que parte y bien reparte
Y en el partir tiene tino,
Siempre deja atento y fino
Para sí la mejor parte.

Existe un axioma que dice: *Divide* y vencerás. Esto por sí solo es suficiente para hacernos renegar de esta regla..... sobre todo si no cobramos dividendos del Banco de España.

Dividir es, además, una cuenta socialista; cuenta terrible para aquellos que al rendirla no puedan justificar ante su conciencia las partidas de que se compone. Consolémonos pensando que para la inmensa mayoría de los españoles, esas cuentas que nos quieren ajustar son *cuentas galanas*.

Aun tiene otra acepción la palabra.

—¿Qué es dividir?—preguntó días pasados el maestro á uno de sus más aplicados discípulos.

—Dividir es aumentar el descuento á los empleados—contestó el chico.

—¿Quién te ha enseñado esa definición?

—La sé porque ayer dijo papá en casa: «Decididamente nos aumentan el descuento»; y mi abuelita exclamó al oirlo: «¡Pues, hijo, nos van á *dividir*!»

°°°

Existe otra regla de la cual, si eres casado, deseo, lector, verte sumido en la mayor ignorancia.

Esta regla, que por lo estrecha puede compararse á la de San Francisco, es.....

¡La regla de tres!

ANGEL DEL PALACIO.

BIBLIOGRAFÍA.

«EL TÚNEL DE ARGENTERA», POR D. EDUARDO MARISTANY.



No caben en nuestro país, nada sobrado de recursos materiales, las obras de universal renombre por sus atrevidas y extraordinarias proporciones que, como la torre Eiffel y los puentes de Brooklin y de Forth, han dado justa celebridad á los ingenieros que las concibieron y ejecutaron.

Forzados á no salirse de los estrechos límites de la más parca economía en la lucha con las fragosidades de nuestro accidentado suelo, han realizado los ingenieros españoles progresos más obscuros con certeza, pero acaso más meritorios por la labor de espíritu necesaria para remover grandes obstáculos con escasos medios.

Compruébase tal aserto, que pudiera creerse inspirado por excesivo patriotismo, con la notabilísima obra titulada *El túnel de Argentera*, publicada por el distinguido ingeniero de caminos D. Eduardo Maristany, bajo cuya dirección se han ejecutado y ejecutan los importantes trabajos de los ferrocarriles directos de Madrid y Zaragoza á Barcelona.

No es este lugar oportuno para descender á detalles de orden técnico, harto extraños á la índole de nuestra publicación; pero ganosos de ensalzar el mérito donde se halla, y deseosos de dar á conocer á nuestros lectores los adelantos patrios, nos creemos obligados, aunque para ello espiguemos en predio ajeno, á dar una sucinta idea de obra tan importante.

°°°

Sálvase con el túnel de Argentera la accidentada divisoria de los ríos Ebro y Francolí entre los pueblos de Pradell y Argentera (Tarragona), siendo de cuatro kilómetros la longitud del túnel y de trescientos metros la máxima altura de la montaña que atraviesa sobre la rasante del camino á que da paso.

Aparte de esta obra, la más importante de sus similares en España y que ocupa honroso lugar entre las de mayor magnitud ejecutadas en el globo, hanse construído en la citada línea, y bajo la dirección del Sr. Maristany, treinta y dos túneles más, cuyo desarrollo pasa de diez kilómetros, alcanzando su coste total más de nueve millones de pesetas.

A la reseña razonada de cuantas circunstancias é incidentes han mediado en la ejecución de trabajos de tanta importancia, tiende la notable obra del Sr. Maristany, verdadera enciclopedia de túneles, por el orden perfecto, gran copia de datos y profundos conocimientos con que se exponen, desde su trazado y replanteo hasta su completa terminación, todas las fases y períodos de la ejecución de tan importantes obras y por el clarísimo método con que se plantean y resuelven los múltiples y difíciles problemas que en la construcción de aquéllas se presentan.

La dureza de las rocas, la movilidad de las capas arenosas y fangosas, la abundancia de aguas subterráneas, las emanaciones de gases irrespirables y peligrosos, la carencia de luz, la escasez de aire y la estrechez de espacio, representan juntas y á solas gran suma de dificultades á vencer en la construcción de grandes túneles, y requieren el concurso de poderosos y complicados medios auxiliares, cuyo acarreo, instalación y funcionamiento, amén del albergue y abasto de gran número de obreros en parajes fragosos y desiertos, exigen detenidos estudios y no poca previsión para evitar contratiempos, accidentes y desgracias.

Ninguno de tan múltiples detalles queda en olvido en la extensa obra del Sr. Maristany, quien partiendo de consideraciones generales en que se exponen las circunstancias de las diversas fases y necesidades de los trabajos, describiendo y analizando con minuciosidad nada prolija todos los sistemas y procedimientos empleados con éxito en construcciones similares, deduce de su estudio crítico los de aplicaciones más ventajosas según los casos, demostrando gran claridad de percepción y muy sano criterio.

La detalladísima exposición de los medios de perforación mecánica en que desde la teoría general de los motores á emplear hasta la descripción de las más modernas máquinas útiles, se analizan y detallan todos los sistemas hasta el día empleados, es uno de los más relevantes méritos del libro que nos ocupa, cuyo autor con laboriosidad digna del mayor encomio ha reunido, formando un bien ordenado cuerpo de doctrina, infinidad de datos y noticias esparcidas en gran número de heterogéneas monografías.

Otro tanto pudiera decirse del concienzudo estudio de los medios de transporte, achique, ventilación y alumbrado, así como del de los modernos explosivos, cuya misión civilizadora tratan de desnaturalizar los feroces sectarios del anarquismo.

Una completísima serie de datos estadísticos referentes al coste, duración y principales circunstancias de gran número de túneles construídos, completa y corona este tratado, con que el Sr. Maristany ha llenado un vacío de la bibliografía moderna, prestando un señalado servicio á cuantos hayan de proyectar ó dirigir trabajos de esta clase, para los que han de ser grandemente provechosos la consulta y estudio de esta obra.

Reciba el Sr. Maristany nuestros sinceros y entusiastas plácemes, como habrá recibido, á buen seguro, los de todos sus compañeros y colegas, y sírvanle unos y otros de compensación á sus fatigas, desvelos y sacrificios, ya que por desgracia no puede esperar gran provecho material de la publicación de obras como la que nos ocupa, cuya forma en nada desmerece de su fondo por el esmero y lujo con que se ha editado.

RAFAEL CODERCH.

Gerona, 9 de Junio de 1892.

AXIOMAS (1).

XXXVI.

Mi eterna preocupación
Es de la mujer el juicio
Y del hombre la razón.
Si es del cielo un beneficio
El uno, y el otro don,
Puedo decir, sin perjuicio
De mejorar de opinión,
Que en la terrible mansión
A donde los men s van,
Ni son todos los que están,
Ni están todos los que son.

XXXVII.

Al ver lo que el mundo encierra,
Ha dicho un sabio profundo
Que nada hay nuevo en el mundo,
Y todo es breve en la tierra.
Y aunque la cuestión es leve,
A replicarle me atrevo,
Que todo en el mundo es nuevo,
Pues todo en la tierra es breve.

XXXVIII.

Al que en este mundo artero
Quiera vivir placentero
Y estar bien con su conciencia,
Le aconseja la experiencia
De un amigo verdadero,
Que nunca preste dinero
Y sólo preste paciencia.

XXXIX.

Del pensar hay que decir,
Y del sentir que notar,
Que á veces suele ocurrir,
Al escribir ó al hablar,
Que unos piensan sin sentir
Y otros sienten sin pensar.

XL.

El que va del oro en pos
Y se postra ante un retablo,
En la boca tiene á Dios
Y en el pecho tiene al diablo.

XLI.

Quien á la cumbre, impotente,
Pretende subir en vano,
Se arrastra por la pendiente,
Como arrastra por el llano
Sus anillos la serpiente.

XLII.

La fortuna que se logra
Con harta facilidad,
No se la estima en verdad,
Y se pierde ó se malogra.
Rara es la mujer amante
Que persiste en un querer:
Si la suerte es inconstante,
Inconstante es la mujer.

XLIII.

Naturaleza sin par,
Al hombre, para vivir,
Le dió los pies para andar,
Las manos para tocar,
La boca para reir,
Los ojos para llorar,
Y el pecho para sentir.

XLIV.

Hay quien la vida comprende
De una manera tan vaga,
Que apaga la luz que enciende;
Y hay luz que nunca se apaga
Cuando en el alma se prende.

XLV.

Desde que el festín humano
Fué casa de poco trigo,
No hay amigo para amigo,
Ni hay hermano para hermano.
Ni el hombre tiene disculpa
De que, en fraternal exceso,
Uno se coma la pulpa
Y otro cargue con el hueso.

XLVI.

La esperanza y la ilusión
De la gloria la ambición
Y el afán de lo inaudito,
Sueños de la mente son,
Impulsos del corazón
Y anhelos de lo infinito.

XLVII.

Puede en calma estar el viento;
Pero nunca están en calma,
En las borrascas del alma,
Las olas del pensamiento.

AURELIANO RUIZ.

(1) Véase el núm. XVII.

SAN CRISTÓBAL.



EMPECEMOS por hacer resaltar el abuso que se comete entre nosotros, de bastantes años á esta parte, al escribir *Cristóbal* y no *Cristóval*, como lo practicaran con mejor acuerdo nuestros antepasados.

En efecto, la afinidad que existe entre la *f* y la *v*, se hace palpable á toda persona que posea tal cual conocimiento de Ortografía: es así que el vocablo con que encabezamos el presente artículo se deriva del greco-latino *Christóphorus* (esto es, *que lleva á Cristo*), de donde han sacado los franceses su *Christophe*, los catalanes su *Cristófol*, los ingleses su *Christopher*, etc.; luego *Cristóval*, y no *Cristóbal*, es como debíamos haber seguido escribiendo nosotros el nombre con que se distingue á aquel famoso cananeo, esforzado campeón de Cristo, que, habiendo padecido el martirio en la ciudad de Samo, bajo el imperio del cruel Decio, mereció llegar á ser venerado en los altares. Hecha ya esta aclaración, que hemos juzgado no ser intempestiva, pasemos á tratar del asunto que nos hemos propuesto, el cual no es otro que averiguar *por qué se representa comunmente á San Cristóbal de estatura gigantesca, en actitud de vadear un río, apoyándose en un tronco florido y con el Niño Jesús á hombros; y á qué causa obedece el que se le suela pintar á la entrada de las iglesias principales en la generalidad del orbe católico.*

Viniendo ya á lo primero, hay que tener en cuenta como todos los escritores de la antigüedad, á quienes no podían por menos de seguir los que han venido en pos de ellos, convienen en que dicho Santo alcanzaba una estatura prodigiosa. Fundado en este supuesto, dice á tal propósito Cairasco de Figueroa en su *Templo militante:*

Fué cananeo este famoso santo,
Cuya estatura insólita tenía
Aun *más de doce codos:* daba espanto
Su formidable rostro á quien le vía.

Las reliquias que de este Santo se conservan en diversas regiones del orbe, y entre las cuales no ha sido la menos favorecida nuestra España, como de ello pueden certificar el Escorial, Toledo, Santiago de Galicia, Valencia, Astorga, Coria, etc., dan por punto general la norma de que tales restos formaban parte integrante de una entidad nada común. A pesar de todo esto, no faltan espíritus cavilosos y suspicaces que pretendan ver en semejante elevación corpórea un símbolo, y nada más, de la alteza de espíritu por parte de San Cristóbal, mayormente al contemplarlo atravesando á pie las aguas de un río, emblema del mar proceloso de las pasiones mundanas, del que sólo puede escapar sano y salvo aquel que lleve dentro de su pecho la fe de Cristo, figurado en la actitud de llevar en sus hombros al Salvador del mundo, en figura de niño, nuestro Santo. Si la tradición popular supone algo, podemos evocar en nuestro auxilio, por lo que hace al suelo español, dos refranes: es el uno:

¡CRISTO, VALme *cuánto pesas!*—CRISTÓVAL *te has de llamar:*

y el otro:

Dios delante, y San Cristóbal gigante,

en el primero de los cuales se acredita haber pasado nuestro Santo de una á otra orilla al Hombre-Dios en figura de tierno infante, así como la verdadera y legítima escritura de *Cristóval* por *Cristóbal;* y en el segundo, lo desmesurado y nada común de su talla. Demás de esto, la Historia Eclesiástica viene en nuestro apoyo al consignar la antigüedad del culto tributado á este Santo en España, puesto que en el oficio muzárabe tiene oficio y misa; dado que San Eulogio hace memoria de un templo con su monasterio que desde tiempo inmemorial existía en Córdoba dedicado á dicho esforzado mártir; y, últimamente, toda vez que el rey de León, D. Ramiro II, fundó, por los años de 930, entre otros monasterios el de San Cristóbal á orillas del río Cea, cerca de Duero (1).

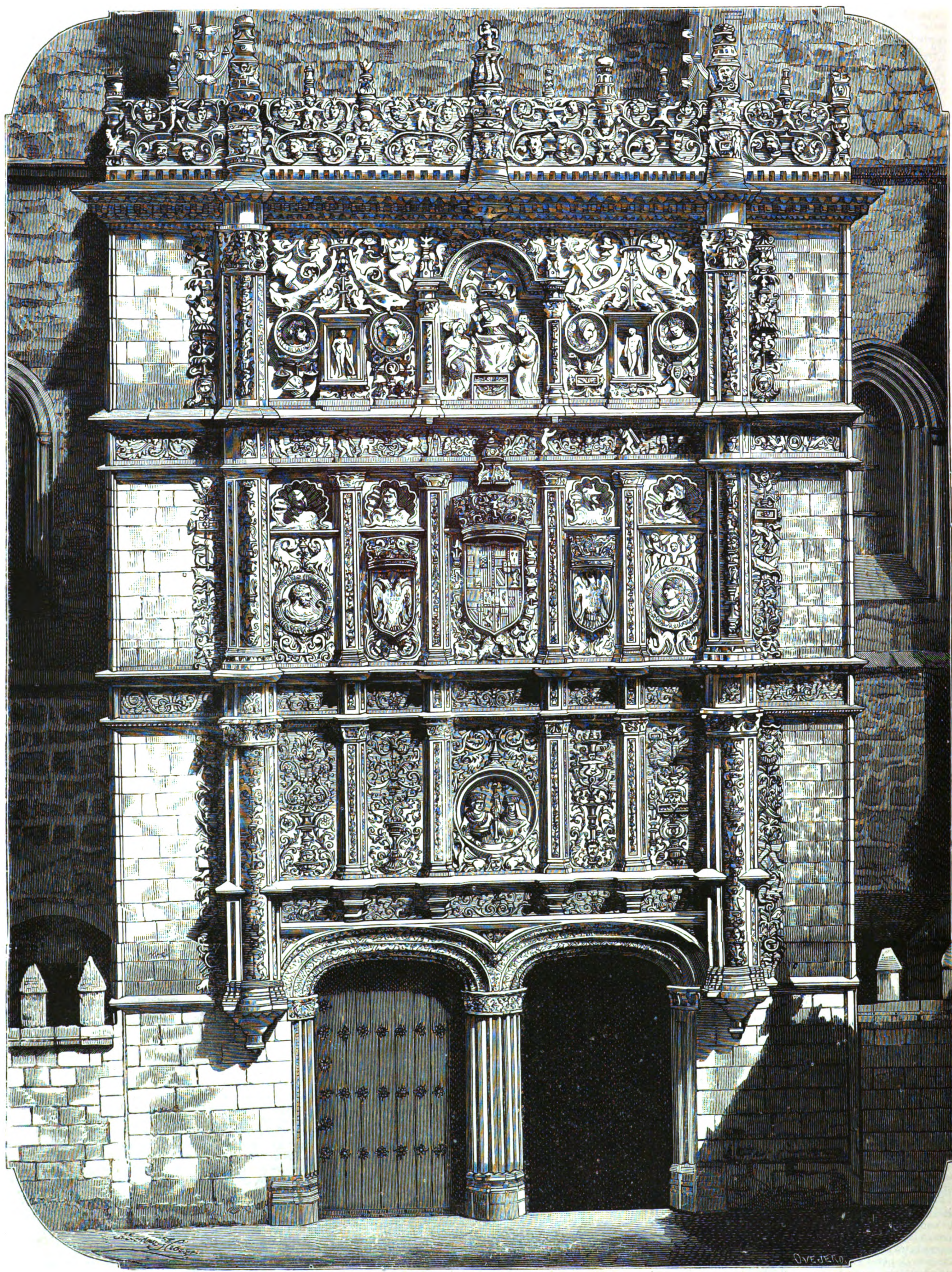
Por lo que respecta á las circunstancias de representársele vadeando un río, apoyado en un tronco florido y pasando en hombros al Niño Jesús, he aquí lo que refiere la más remota tradición.

Cuéntase que, movido por superior impulso, abrazó la fe de Cristo, y abandonando la tierra de Canaán, su patria, se trasladó á la provincia de Licia con objeto de predicar el Evangelio á aquellos idólatras. Como todo tiene que ser proporcionado en este mundo, si es que el remedio ha de corresponder á la necesidad, dicho se está que para apoyarse un varón de estatura gigantesca necesita de un tronco de árbol por bastón, y no de una rama; así es que, enriquecido por Dios con el don de milagros, en cierta ocasión que necesitaba corroborar la verdad de la doctrina que predicaba mediante un fenómeno sobrenatural, alcanzó del Altísimo la gracia de que floreciera instantáneamente aquel tronco seco y sin savia en que se apoyaba, con cuyo suceso se hicieron luego numerosas conversiones.

Refiere asimismo otra tradición que, habiendo consultado con un ermitaño en qué ejercicio ú ocupación sería más aceptable al Señor el empleo de su vida, y por lo tanto más

(1) En el *Breviarium gothicum secundum regulam beatissimi Isidori* que usa la Catedral de Toledo en su Capilla Muzárabe, se califica á San Cristóbal, en el himno propio dedicado á su festividad el 25 de Julio, de *grande en su estatura, y más grande en su ánimo*, por las siguientes palabras:

Elegansque statura,
Mente elegantior.



SALAMANCA.—PORTADA PRINCIPAL DE LA UNIVERSIDAD.

segura la salvación de su alma, oyó de labios de aquel solitario que se dedicara á hacer la obra de caridad de pasar de una á otra orilla de cierto riachuelo cercano á cuantas personas lo necesitasen, viendo un día coronada tan meritoria obra con haberle hecho semejante súplica el Salvador del mundo en figura de niño.

Sea como quiera, lo cierto y más averiguado es que, padeciendo terrible persecución la Iglesia del Crucificado en tiempo del cruel Decio, á mediados del siglo III de la era cristiana, fué delatado como tal servidor de Cristo, preso y sentenciado á experimentar horribles tormentos si no abjuraba de sus creencias y ofrecía sacrificios á las deidades del paganismo. Mas todo fué en vano: ni los halagos de dos mujeres impúdicas que le enviaron al calabozo; ni los azotes con que despedazaron sus carnes; ni las planchas de hierro candente que aplicaron á todo su cuerpo; ni el aceite hirviendo con que lo rociaron, para después prenderle fuego y tostarlo paulatinamente; ni las saetas que le clavaron..... nada pudo hacer mella en su espíritu verdaderamente para apartarlo de seguir confesando á voz en cuello la verdad de la doctrina que predicaba, y en cuya defensa moría. Y así se verificó, á 25 de Julio de 254, no sin haber pedido antes humildemente á Dios que, donde quiera que se enterrara su cuerpo, no causaran estrago las plagas ó azotes que tanto afligen á la humanidad, cual lo son el granizo, fuego del cielo, hambre y epidemia. Y he aquí ya, por causa de esta última circunstancia, cómo insensiblemente se nos viene á las manos la clave que nos explica por qué se suele pintar á este glorioso Santo á la entrada de las iglesias principales en la generalidad del orbe católico (1).

En efecto, no puede atribuirse á otra causa semejante práctica tan usual



ILMO. SR. D. GERMÁN HERNANDEZ,
NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.
(De fotografía de Huerta.)

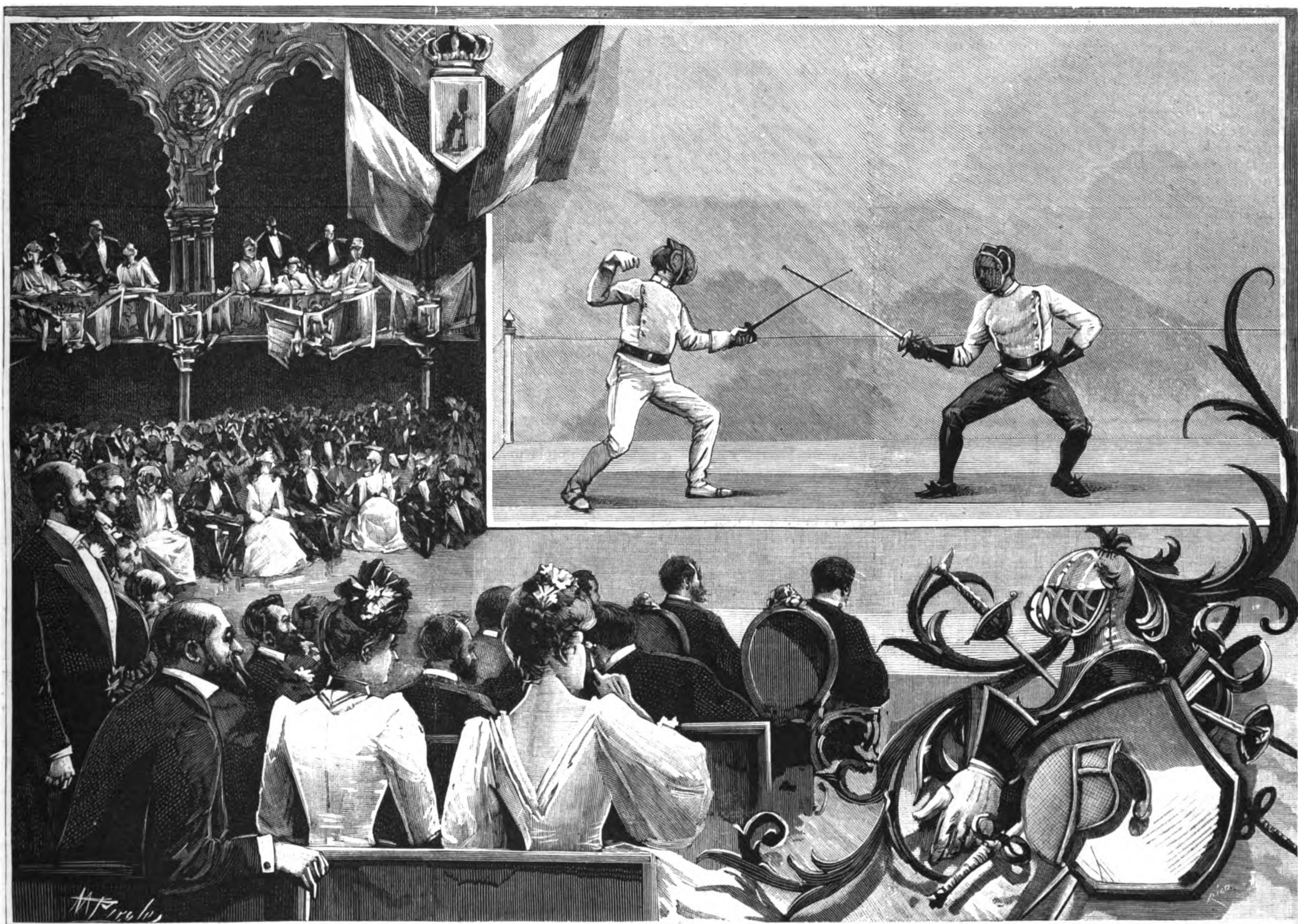
y corriente en lo antiguo, mayormente si se une á dicha tradición la creencia arraigada en los fieles desde los tiempos más remotos tocante á que nadie moriría de muerte repentina el día en que contemplase la efigie de nuestro Santo. Por eso y por aquello, es lo presumible que figure su imagen á la puerta de la generalidad de los templos de principal rango, como catedrales, colegiatas é iglesias matrices de todo el orbe, desde época remota hasta nuestros días, y cuyo asunto ha dado margen en más de una ocasión á que hayan alardeado las Bellas Artes de saber hacer maravillas.

Y así es la verdad; gírese, si no, una visita al templo primado de las Españas, y, próximo á la *puerta* llamada *de Leones*, contemplará el espectador pintado al fresco en un lienzo de pared un coloso de trece varas de altura, y cuyo dedo grueso del pie mide en su parte más ancha un palmo, obra debida al pincel de Gabriel de Ruedas en 1638, la cual vino á sustituir á otra que ocupaba el propio sitio, según consta de los ceremoniales y documentos más antiguos de dicha catedral toledana.

No tan grande, pues, que sólo se eleva á once varas y tercia, pero quizás superior en mérito, es la imagen de este Santo pintada, igualmente al fresco, en la Metropolitana Patriarcal de Sevilla, en 1584, por Mateo Pérez de Alesio, natural de Roma y discípulo de Miguel Angel Buonarotti.

Y ya que de Sevilla tratamos, no sería justo, al ocuparnos en este particular, el dejar de hacer mérito de la estatua de tamaño mayor que el natural que de este Santo se venera en la iglesia colegial del Salvador, calificada de *excelente* por Ceán Bermúdez, y de la que dice González de León que *es*

(1) En Valencia se hizo más, pues, como dice Escolano, «aconsejados los regidores por San Vicente Ferrer del remedio que debían tomar para defenderse de una pestilencia que corría, mandaron asentar en muchas esquinas de calles y plazas..... la imagen del Santo, sustentando el Niño Jesús en proporción de gigante, avisados por él que bastaba para cerrar y tomar los pasos á que no entrase el mal.»



MADRID.—ASALTO DE ARMAS EN HONOR DEL MAESTRO PINI, EN EL TEATRO DE LA ALHAMBRA, EL 5 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Picolo.)

hermosa á todo serlo. ¡Pero qué mucho, si semejante joya escultural fué labrada por el cincel inimitable del insigne Martínez Montañés!

Tratando del Puerto de Santa María D. Luis de Igartuburu en su curiosa obrita intitulada *Manual de la provincia de Cádiz*, dice entre otras cosas:

«Veneraban allí á la diosa Juno en un templo famoso, en cuyas puertas estaba la estatua de Hércules cargando sobre sus hombros el mundo; y para destruir y borrar estos signos y prácticas del Gentilismo, hizo el Rey (1) que el templo se consagrara á la Santa Virgen María: que de allí en adelante tomase la ciudad este dulce nombre, y que en lugar de la imagen de Hércules se colocase en las puertas del santuario la efigie de San Cristóbal cargando en sus hombros el niño Jesús: de donde quedó esta costumbre generalizada en muchas iglesias católicas.»

Cito este texto de mi querido amigo Igartuburu (q. e. p. d.), tan sólo como una mera curiosidad, sin que pueda participar yo de su opinión en cuanto á que semejante práctica reconozca por causa el comportamiento empleado por el hijo de San Fernando, pues, antes al contrario, creo que tal comportamiento obedeció á aquella práctica inveterada ya con muchos siglos de antelación.

Las basílicas de Italia, Alemania y Francia ostentaban, de igual manera que nuestro suelo, semejantes esculturas y pinturas, siendo fama que, en un principio, se alzaban éstas á la entrada de los templos por su parte exterior, habiéndolas trasladado adentro, con el tiempo, la necesidad de sustraerlas á los estragos de la intemperie, junto con la evitación de abusos é irreverencias. Su número se contempla muy reducido en la actualidad, comparado con el que antiguamente contaba, especialmente en la nación separada de la nuestra por medio de los Pirineos.

Y no solamente se dedicaron los pintores y escultores de la antigüedad á lucir su habilidad en esas obras colosales, sino que también se aplicaron á ejercitarla con tal motivo los iluminadores y los grabadores. Efectivamente, multitud de miniaturas de la Edad Media representan al Santo, objeto de este ligero estudio, así como existe infinidad de estampas, buenas, medianas y malas, abiertas en madera ó en cobre, alusivas al propio asunto, siendo lo más probable que semejante profusión obedezca á la expectativa de no pequeño lucro que de su crecida venta habían de prometerse unos y otros, miniaturistas y entalladores, aquéllos, con los magnates, éstos, con el pueblo, y todos fundados en la creencia piadosa de que arriba hicimos mención tocante al poderoso valimiento del Santo para con Dios. Corrobora todo esto cierta célebre imagen abierta en madera y vulgarmente conocida con la denominación de *estampa del San Cristóbal de* 1423, de la que, según se cree, sólo existen en la actualidad cuatro ejemplares, y para eso no todos auténticos, y al pie de la cual se lee la siguiente inscripción:

CHRISTOPHORI FACIEM DIE QUACUMQUE TUERIS,
ILLA NEMPÉ DIE, MORTE MALA NON MORIERIS.
MILLESIMO CCCC° XX° TERTIO.

Notable es también en este género el grabado que hizo Eyndhovedts del San Cristóbal pintado por Rubens en la catedral de Amberes, verdadero museo de Pintura, Escultura y Arquitectura. Según el relato que de dicho cuadro hace la *Description des principaux ouvrages de Peinture et Sculpture actuellement existant dans les Eglises, Couvents*, etc., *lieux publics de la ville d'Anvers* (1774), resulta estar pintado en tabla por la parte exterior, en las dos hojas de puertas que cierran un gran nicho ó camarín de altar, y figura al Santo, según costumbre, con el Niño Jesús á cuestas en actitud de vadear un río, mientras que un ermitaño lo está alumbrando con una linterna; pintado todo de mano de Rubens, el asunto principal está bien compuesto y dibujado con corrección, las cabezas son bellas y muy expresivas, el efecto de la luz sorprende, dejándose ver á trechos su resplandor, y encadenada siempre con todo el arte posible; el colorido es admirable, y tal cual podría representarlo la más bella naturaleza.

Fácilmente se comprenderá que no es posible, ni entra tampoco en nuestro plan, el ofrecer aquí al lector un catálogo de cuantas producciones conocemos en el terreno de las tres Bellas Artes susodichas, por lo que ponemos á continuación este signo ortográfico llamado *punto*.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Budapest: el aniversario XXV de la coronación de Francisco José.— *Bélgica:* los partidos; las elecciones actuales.— *Minneapolis:* la convención electoral; los manifiestos; la política y los mineros.

El hermoso país de los húngaros y de los magyares me ha dado frecuente ocasión, con las peripecias de su vida actual, para componer algunos párrafos en estas crónicas. Parece que en aquel pueblo heterogéneo y políglota impera vivo siempre el espíritu de Jókai, de Petöfi, de Klapka, de Eötvös y de Kossuth, y que la política ardiente no amengua en nada el desarrollo de los progresos de la metrópoli gemela del Danubio, de Budapest la rica. Así lo han comprendido cuantos curiosos se han apresurado á contemplar en esta capital las solemnes fiestas celebradas hace ocho días con motivo del aniversario XXV de la coronación del emperador Francisco José, rey de Hungría. En 1867, pacificado el país, recibió el Monarca la corona de San Esteban de manos del Arzobispo primado de Hungría. Ahora ha vuelto de nuevo á aquella ciudad á recibir el homenaje del pueblo hermano, que, aunque poco amigo de los austriacos, es leal y fidelísimo á su Soberano. Y sabido es que no hay, en materia de ostentación y originalidad, fiestas más curiosas que aquellas en que toman parte magyares, húngaros, alemanes, moravos, tcheques, croatas, dálmatas, servios y rumanos, y hasta polacos y judíos, que todos ellos tienen representación en el vecindario de Budapest, y ya que casi todos ellos visten sus trajes caballerescos y típicos, al llegar los días de gran gala de patrióticas manifestaciones. Cuando desfila por el puente de Lánczhid, ó por la gran avenida de Vaczikorut, la legión histórica de jóvenes aristócratas, que forman el *Banderium*, parece que han vuelto los heroicos tiempos del gran Juan Hunyade, vencedor de los turcos, ó los del rey Matías Corvino y de Szilágy, restauradores del poder de Hungría en el siglo XV. El *Banderium* famoso, con su jefe, el conde Stefano-Karolyi, esperó al Emperador ante la explanada del palacio Real de Buda *(Királyi várpalota)*, en el día de la entrada, cuando avanzó desde la explanada de la Estación central *(A magy. k. allamvasutak központi indoháza)*. Escribo los nombres en húngaro, para que vea el lector qué diferencia tan grande existe entre este idioma y el alemán, que es, seguramente, la misma que distingue á un hijo de Viena de otro de Pest. Francisco José se presentó en la ciudad con el traje húngaro de gala, que sabe vestir con arrogante propiedad y distinción, mientras el concurso de cien mil súbditos que le esperaba atronó los aires con sus tradicionales «*¡eljens! ¡eljens!*», lanzados lo mismo por el arzobispo Vaszary y los veinte obispos que le acompañaban, que por el Presidente del Consejo de Ministros húngaro, Conde de Szapary, y el ministro Czaky, que por sencillos aldeanos de los vecinos valles del Zugliget, de Urön, de Tétény, de Palota, de Nagi-Maros y de las colinas de los suabios, donde viven los pastores, labradores y hortelanos de Svábhegy, Istenhegy y Széchényihegy.

La fiebre de las patrióticas fiestas se siente y palpita en las descripciones de los periódicos magyares. Dos mil aristócratas y un escuadrón de húsares húngaros formaron, con vistosos trajes, en la retreta de la primera noche, recorriendo las dos ciudades, desde Lánczhid á Margit-hid, de puente á puente, y terminando su carrera ante la fachada de Palacio, donde un coro de 500 orfeonistas cantó los himnos viejos de Hungría. En el teatro Nacional *(Nemzeti szinház)* se representó una revista histórica de la revolución y pacificación del reino; y en el teatro Popular *(Magyar népszinhaz)* hubo también patriótica representación. El día 9 se celebró en la catedral de la Asunción solemne fiesta, en la que se cantó la *Misa de la Coronación*, de Liszt, y predicó ante el Emperador, haciendo su elogio y bendiciendo la concordia de los dos grandes reinos de la monarquía, el Primado Arzobispo. El Parlamento, los Municipios de toda Hungría, las Academias, la Universidad y las asociaciones de Fomento, acudieron á la recepción imperial, que tuvo un carácter severo y nada extraordinario; pero en cambio la recepción de la nobleza, de los magnates, del ejército y de las viejas milicias locales, ataviados todos los que lo componen con los vistosísimos uniformes y trajes característicos, con los soberbios dormanes cuajados de labores de oro y pedrería, con las armas, que en su ornamentación llevan un tesoro, con los tradicionales y ostentosos atavíos de las damas, vestidas al estilo de la Hungría secular, aquel admirable conjunto que duraute dos horas desfiló por el atamado puente colgante que une á Pest con Buda, admirando á los curiosos, deslumbró en los salones del *Királyi várpalota* á la diplomacia extranjera, que no podía suponer que el pueblo húngaro conservase tan original y rica magnificencia.

En tanto, como á modo de diversión de ferias y verbenas, el pueblo se entretuvo durante cuatro días y cuatro noches en las plazas de Francisco José *(Ferencz-Jozsef-tér)*, en el Corso, en la Alameda de Estefanía *(Stéfania-ut à pesti varós ligetbon)*, en el Bosque de la ciudad *Varoligetbea)*, en la Plaza paseo de Isabel *(Erzsébet-tér)* y el Prado de los Generales de Buda, disfrutando de toda clase de espectáculos alegres, y asistiendo á la tradicional costumbre de ver repartir trozos de vaca asada, que se tiran al aire para el que los coja, y centenares de arrobas de vino en fuente gratuita, de la que brotaron más chispas que del volcán Vesubio en un día de función natural. Todo brilló en Budapest menos la bandera austriaca. Es verdad que por no permitir el pueblo que se izara en ningún palacio, tampoco se consintió que se enarbolara la húngara en edificio alguno. A pesar de estos alardes de intransigente autonomía, las fiestas han demostrado el profundo cariño y la lealtad inquebrantable que la nación húngara rinde al Emperador. La coronación y su aniversario fueron y son la prenda segura de la unión cordial entre Francisco José y la Hungría; leal ésta á él, y fiel él al respeto de los privilegios y libertades de ella. Entonces se restauró el régimen constitucional, ya olvidado, y que era tan antiguo en el pueblo magyar como su historia. Desde hace veinticinco años no se ha turbado la paz interior; disfrutan los húngaros de todas las libertades modernas, progresan de un modo admirable, y tributan absoluta gratitud al Emperador, que es, como perfecto y acabado tipo de los Habsburgos, un verdadero soberano constitucional. No ha podido acompañarle en estas fiestas la emperatriz-reina Isabel, retirada de las pompas de la corte desde la tragedia de Meyerling. ¡Triste recuerdo! ¡Hace veinticinco años el archiduque Rodolfo, que entonces tenía nueve años, asistió á la coronación de su padre en Budapest, y vió pasar sobre su frente la corona de San Esteban!

°°°

A la hora presente habrá resuelto Bélgica el grave problema político del momento, el de la extensión del sufragio y del *referendum* por medio de las elecciones. Ayer debió elegirse la Cámara constituyente que ha de reformar las instituciones parlamentarias por que ha venido hasta aquí rigiéndose aquel pueblo. En 1890, disuelto el Parlamento, quedó, al renovarse, constituido por 95 diputados católicos, contra 43 liberales. En las Cortes anteriores, la mayoría de católicos era poco más ó menos la misma, de 54 diputados. Entonces, quince días antes se verificaron las elecciones de diputados provinciales, y en ellas salieron victoriosos los católicos, sirviendo esto de claro pronóstico y síntoma para asegurar el triunfo de ellos en las elecciones del Parlamento. Ahora ha ocurrido lo mismo en las provinciales. ¿Se obtendrá idéntica consecuencia? Esperaban á última hora los liberales ganar los puestos correspondientes á los antiguos centros católicos de Nivelles, Thuin y Virtón. El secreto de la victoria estaba en la actitud de Bruselas, que hasta ahora ha dado, de 18 diputados, 14 *independientes*, que siempre votaban con los católicos. Si los liberales no han conquistado ayer estos distritos, resultará que tendrán en contra en la nueva Cámara, compuesta de 152 diputados, en vez de 138 que tenía hasta aquí, los dos tercios de ella, que la Constitución exige para que pueda procederse á su revisión. Allí, como en todas partes, los católicos están tan divididos como los liberales. El jefe de aquéllos, Mr. Weste, es enemigo de cuantos propósitos ha ideado el presidente del Consejo Mr. Beernaert, católico también. No se opone éste al establecimiento del sufragio universal, tan deseado por los liberales, pero es á condición de que le concedan el *referendum* real, tan apetecido por el rey Leopoldo III y tan aborrecido por Mr. Weste, por creer que un día, aleccionado el pueblo por el sufragio, puede dar al traste con la monarquía, si se le consulta en el *referendum*. La mayor fuerza de que disponen los católicos está en la profunda división de los liberales, fraccionados en una serie de grupos, que tienen por base, además de las pasiones personales, otra serie de tiquismiquis.

También en el Senado han tenido hasta ahora los católicos bastante mayoría, porque de 69 senadores, 49 lo son. La lucha sostenida en las cuarenta y una circunscripciones administrativas en que se divide el territorio, ha sido tremenda, y eso que no puede tomar parte en ella por no tener voto el elemento obrero, ni jornalero de las industrias y de los campos. Nada ó casi nada han sonado en la pelea las cuestiones constitucionales; todo se ha reducido, en cambio, al eterno antagonismo entre *el liberal y el clerical*. Sesenta años hace que duran estos odios, y, según el espíritu satírico de algunos periódicos de aquel país: *on à pu dire avec raison qu'en Belgique ce sont les cabaretiers et les candidats-notaires qui font les élections*. Hoy sabremos lo que ha sido de los ejércitos combatientes en las urnas, y la suerte que va á caber á los proyectos de la reorganización del Senado, de la representación proporcional, de la supresión del censo electoral y del *referendum*. Veremos cómo han peleado el presidente Beernaert en Thielt, Mr. Vanden Peereboom en Courtrai, Mr. de Lantsheere en Dixmunde, Mr. Frére-Orban en Lieja, y las nuevas asociaciones liberales en Bruselas, Mons, Charleroi, Soignies, Gante, Amberes, Ostende, Lovaina y Brujas. Todos los combatientes, á reserva de pelear en sus respectivos campos y localidades, han tenido fija la vista en Bruselas, cuyos votos, *blancos ó negros*, habrán decidido la victoria.

°°°

También del otro mundo vienen, como los ciclones y borrascas del Océano, grandes ráfagas de noticias electorales, relativas á la próxima campaña presidencial de los Estados Unidos. En Minneápolis, la ciudad de los molineros y harineros, que allí no son proteccionistas como aquí, sino partidarios de que su polvo caiga incesante sobre la hambrienta Europa; en la metrópoli de las sémolas, del salvado y del remoyuelo, se reunieron 896 delegados en convención republicana, para designar el candidato de este partido para el cargo de presidente. Entre éstos había 69 negros, representantes de los pueblos del Sur, inclinados á la candidatura de Mr. Harrison, que según el *New-York Herald*, vendían á buenos tipos sus votos. Por supuesto que algo idéntico se contaba de bastantes blancos que hacían lo mismo, cual también por aquí lo hemos visto practicar entre gentes de buena conciencia al parecer, al luchar contra nosotros humildes desgarravísperas. Había y hay en campaña muchos aspirantes ó *sollicitors*, entre los que se cuentan el Presidente actual; Mr. Sherman, senador del Ohío; Mr. Alger, gobernador del Michigán; Mr. Allison, senador del Yowa; Mr. Robert Lincoln, ministro de la República en Londres é hijo de Abraham Lincoln; Mr. Mac Kinley, el padre de las tarifas proteccionistas, y Mr. Blaine, ex secretario de Estado. La Convención se inclinó á Mr. Harrison, pero aun no se sabe quién será el candidato definitivo, el caballo de la carrera, *dark horse*, como allí se dice. ¿Quién se llevará consigo las simpatías de los Estados de New York, de Pensilvania, de Michigán, de Wisconsin, de Yowa y del Ohío? El Presidente no se descuida; los ministros Foster, de Hacienda, y Elkins, de la Guerra, trabajan sin descanso por él, y desde Londres ha hecho ir al cónsul general de los Estados Unidos, Mr. John C. New, maestro en el manejo de la máquina electoral, para que se ponga al frente del movimiento en varios Estados. El subcomité resolutivo de propaganda ha circulado por millones de ejemplares su manifiesto: «Continuamos decididos —dice— á defender la doctrina del proteccionismo. La prosperidad del país se debe á nuestra prudente política. Cuantos artículos de lujo no podamos fabricar nosotros, quedan exentos de derechos; pero todo aquello que podamos fabricar se gravará con un derecho equivalente á la diferencia que existe entre los salarios americanos y los de los pueblos productores. A nosotros se debe el que el precio de los artículos de consumo se haya disminuído tanto. Los demócratas tienden á destruir nuestra escala de tarifas. Sépalo y opóngase á ello el pueblo americano. Por nuestro sistema de reciprocidad, nuestros productos agrícolas han penetrado en todos los comercios del mundo. A todo esto se opuso el partido demócrata. Si continuamos en el poder, nuestras tarifas nos harán las árbitros del comercio del mundo entero.»

Los demócratas, por su parte, responden con la elocuencia de los números. Véase la clase: «Obras son amores. Durante la presidencia de Cleveland siempre estuvieron repletas las arcas del Tesoro. Jamás hubo déficit. No bajaron los productos de las Aduanas: no se aumentaron las pensiones á las clases militares por interés puramente electoral, ni jamás se atrevió nadie á hacer una ley como la que hoy rige, por la cual el Tesoro está obligado á comprar cada mes cuatro millones y medio de onzas de plata, que si se vuelven á vender, dadas las constantes depreciaciones de ese metal, ocasionarían una pérdida de 14 millones de dollars ¿Cómo han puesto los republicanos el Tesoro público? De esta manera,

(1) D. Alonso *el Sabio*, quien tomó esta ciudad en el año de 1264.

en los últimos diez meses comparables, con un déficit hasta aquí nunca conocido:

	1891		1892
Ingresos......	341,6	millones de dollars.	295,5
Gastos.......	323,0	— —	299,6

¿Para qué más manifiesto?»

Toda la política de aquel país está condensada en números, y así va ocurriendo también en la de muchos de Europa. Asegurada la libertad, preciso es asegurar el pan: es decir, apaciguada la lucha con el pasado, es necesario batallar y triunfar en la lucha del presente, contra la concurrencia y contra el trabajo de las fuerzas extranjeras, mientras no tengamos tanto que venderles como ellos nos vendan á nosotros. El aumento de la producción nacional es hijo de dos factores: de la paz y de la inteligencia. ¡Dios nos las otorgue, arraigue y aumente sin cesar, que buena falta nos hacen!

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estadística de la prensa periódica. Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, D. Joaquín Sánchez de Toca, hemos recibido un ejemplar de dicha *Estadística*, que contiene la relación nominal de 1.136 periódicos y revistas que se publican en la Península é Islas adyacentes.

Resultan ser monárquicos 336; de éstos 34 tradicionales; republicanos, 137; indefinidos, 8; científicos, artísticos y literarios, 234; religiosos, 109, y de intereses diversos, 312.

La provincia donde existen mayor número de periódicos monárquicos es Barcelona, que tiene 47, siguiendo á ésta Madrid, con 45; Murcia, con 24; Tarragona, con 20; Cádiz, con 17; Sevilla, con 15; Alicante, con 13, y Coruña, con 12.

El mayor número de los republicanos se publican en la provincia de Madrid, donde ven la luz 10; siguiendo después la Coruña, con 8; Alicante, con 8; Barcelona, con 7; Murcia, con 7, Oviedo, con 7; Gerona, con 6, y Jaén, con 6.

Los indefinidos se publican: 3 en Barcelona; 2 en Cádiz; 1 en Lérida; 1 en Palencia, y 1 en Valencia.

Entre los de intereses diversos figuran 8 masónicos; 4 espiritistas; 6 de modas; 34 noticieros, y 35 festivos y satíricos.

De ella resulta que la publicación periódica más antigua en Madrid es La Moda Elegante, propiedad de la Empresa de La Ilustración Española y Americana. Madrid, 1892.

La Tórtola herida, novela, por D. M. Hernández Villaescusa. Nueva obra del autor de *Recaredo y la unidad católica*. Un volumen de 269 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 pesetas, en la librería de *La Hormiga de Oro*, Barcelona (Rambla de Santa Mónica, 16).

Estudios jurídicos de Macaulay, con un prólogo de 100 páginas del jefe del partido liberal inglés, W. E. Gladstone

Son tan interesantes las materias que en este libro se tratan y tan renombrados el autor y el prologuista, que consideramos inútil recomendarlo á los abogados españoles.

Los estudios acerca del delito y de la pena, de los abusos de autoridad de los funcionarios públicos, los referentes á la religión y la teoría del Gobierno, son, en nuestro concepto, los mejores, siendo notabilísimos todos.

La España moderna, correspondiente al mes actual, contiene el siguiente sumario:

Extraña historia, por Iván Turgueneff.—Mis memorias, historia de mi vida y de mis ideas, por John Stuart Mill.—Una gran figura literaria, por Emilio Zola.—El guardabarrera, por Francisco Coppée.—Un condecorado, por Alfonso Daudet.—Martín Alonso Pinzón, por José María Asensio.—La música de la lengua castellana, por M. Menéndez y Pelayo.—El pintor de Corinto, poesía, por Juan Alcover.—Reseña crítica del centenario, por Cesáreo Fernández-Duro.—

(Continúan en la página siguiente.)

Crónica internacional, por Emilio Castelar.—Impresiones literarias, por Francisco F. Villegas.—Libros nuevos.

Se suscribe á esta publicación en **Madrid** (Cuesta de Santo Domingo, 16, principal).

Biblioteca de la provincia de Madrid. *Valdemorillo*, por D. S. Moreno y Villar, y *Pozuelo de Alarcón*, por don Acacio Cáceres y Prat. Esta obra, patrocinada por la Diputación provincial, ha publicado ya catorce opúsculos referentes á villas y lugares de la provincia. Cada tomito cuesta una peseta en las principales librerías.

Cuadro sinóptico de la constante diferencia de hora entre las capitales de España, los pueblos cabeza de partido, y poblaciones más importantes del globo, sirviendo de base las doce del día en el Meridiano de Madrid: calculado y dibujado por D. José Quesada y Carvajal. (Quinta edición, corregida y aumentada.) Cuadro curioso y de utilidad en oficinas de carácter internacional, como estaciones de telégrafo y de ferrocarriles. Véndese, á 3 pesetas, en la librería de don Fernando Fe, Madrid, y en casa del autor, Huelva (Colón, 3).

Cartas á Luisa, por D. Mariano Baselga y Ramírez. Obra premiada en el certamen celebrado en honor de Fr. Luis de León, en Salamanca. Véndese, á 1,50 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la de los señores Viuda é Hijos de Calón, Salamanca (plaza Mayor).

Nuevo Teatro Crítico, de D.ª Emilia Pardo Bazán. El núm. 18, correspondiente á Junio actual, contiene: *Los Huevos arrefaldados*, cuento: *Don Francisco de Quevedo*, con ocasión de un libro reciente (art. 1.º); *Cartas á un literato novel* (art. 4.º); *Revista dramática; Más sobre la caridad de los españoles y americanos residentes en América; Indice del semestre.*—Se suscribe en la Administración, Madrid (San Bernardo, 37, principal.)

La Nueva Ciencia Jurídica. El cuaderno 4.º de esta Revista contiene: *Una hipótesis contraria al matriarcado primitivo*, por Adolfo Posada.—*Delitos contra la honestidad* (conclusión), por César Lombroso — *Más delitos de sangre*, por César Silió.—*Eficacia práctica de la escuela positiva de filosofía jurídica*, por José d'Agnanno.—*Los Regicidas españoles: El cura Merino*, por Rafael Salillas; *Homicidio. Suicidio*, por Enrique Ferri.

Se suscribe á esta Revista, que sólo cuesta 12 pesetas al año, en la Administración, Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 16).

E. M. de V.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1892.



ENTRE AMIGOS.

CUADRO DE CHOCARNE-MOREAU.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Junio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL,

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA,

PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS EN EL ATENEO DE MADRID.

(De fotografía del Sr. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CUANDO la atmósfera se revuelve hasta el punto de que empiece en Madrid el verano con frío, ó derrumbe fábricas y haga volar carretas y máquinas de vapor, como en Badalona, no es extraño que las gentes anden también algo revueltas; y como si no hubiera bastante con el estado de guerra en Barcelona, aunque los ánimos se hayan apaciguado, no es sorprendente que surja en Linares un conflicto de orden público, por falta de caballos para completar en una corrida la lidia de las reses: naranjas, botellas, bancos, y cuantos objetos arrojadizos halló el público á mano, cayeron en el redondel, y no cayó el Sr. Alcalde, que presidía la función, gracias á la fuerza pública que le custodió, dándole refugio, si hemos de creer las relaciones que se hacen del suceso. Alguien ó algunos han dicho, ó si no debe decirse, que la dirección de una corrida es una cosa, y la presidencia, si es necesario, de una autoridad es de índole diferente: los choques entre la presidencia y el público son siempre por oportunidad del cambio de las suertes, cuestión puramente técnica, y que nada importa á los alcaldes: si éstos no intervinieran en esas menudencias del oficio, se evitarían las silbas, burlas y denuestos que sufren en las corridas, en perjuicio de su representación, y habría para esos choques tan frecuentes un tercero en discordia neutral que decidiera, no técnica sino prudencialmente, para evitar tumultos, pues rara vez los puede reprimir quien los provoca por error ó mala suerte. Y la prueba de que decimos la verdad está en la conducta del que mandaba la Guardia civil aquella tarde: mientras el Alcalde, irritado por la resistencia, como es natural, insistía enérgicamente en sus resoluciones, recordando su representación, que le parecía menospreciada, el primero, más sereno, contemporizaba, comprendiendo lo pasajero y sin importancia de esos alborotos. La autoridad debe, á nuestro juicio, más bien que presidir, presenciar, lejos de la dirección de la lidia, esos espectáculos, interviniendo en ellos pocas veces, y sólo para que la diversión no degenere en un conflicto.

De mayor trascendencia ha sido y es, entre los efectos atmosféricos de estos días, la interrupción de todas las líneas de telégrafos que vienen á parar en la Central. ¿Ha sido una huelga de telegrafistas, ó una huelga de los alambres?

Huelga no es, porque los funcionarios del cuerpo de telégrafos continúan en sus puestos, y estar en las oficinas sin trabajar es costumbre burocrática. Sucede, pues, que los telegrafistas han practicado en estos días un acto muy frecuente en las esferas oficiales. Digámoslo en honra de los telegrafistas: su resistencia á transmitir, ó lo que sea, paralizando la contratación en la Bolsa, retrasando los negocios, suprimiendo en los periódicos la sección de telegramas, é incomunicando á las familias que tienen asuntos urgentes de esos que no admiten dilaciones, ha demostrado que trabajaban en grande dichos funcionarios, y que practicaban un servicio penoso, necesario y de índole apremiante. Dos días hace que viviríamos á la antigua, á no ser por los ferrocarriles y sus líneas telegráficas, como antes de existir los torreros. Ese modesto cuerpo, al interrumpir sus funciones, nos ha hecho ver su actividad y su utilidad, así como la conveniencia de que esté bien retribuido y satisfecho, como organismo social delicado é importante.

Pero al mismo tiempo debemos condenar el procedimiento con que ha tratado de imponerse al poder de que depende, y no ya por razones de autoridad y jerarquía, y todo cuanto obliga al funcionario á cumplir con sus deberes, sino mirando al propio interés del cuerpo y á la realización de sus aspiraciones, como la inamovilidad. Nada más contraproducente, á nuestro entender, para obtener esas ventajas que desean, que la rebelión más ó menos declarada y abierta, ó el abandono efectivo de funciones necesarias: pues no es natural que el poder entregue un mecanismo tan vital de su existencia á un cuerpo que inspire recelos, y que en un momento dado puede perturbar todas las relaciones sociales y la acción rápida del Gobierno, si ese cuerpo da ocasión para justificar esos temores. Y no sólo el Gobierno, la banca, la industria, la prensa, el público, todos los perjudicados por la huelga serían los que reclamasen la adopción de medidas de carácter receloso, para impedir la repetición de esas huelgas colectivas. El hilo del telégrafo es un camino moral, y su interceptación puede causar desastres, como impedir que un indulto llegue á tiempo, que un banco se salve de la quiebra, que un hijo llegue á tiempo de recoger el último aliento de su madre. En la libertad de ese camino de noticias están basados, especulaciones, negocios é intereses considerables, el bienestar de los unos, el descanso moral de otros, y acaso, los Gobiernos, que pueden disponer de cuantos elementos sustituyen al telégrafo, son los menos perjudicados. Además, ese cuerpo, nacido de las necesidades y adelantos de la vida moderna, desnaturaliza su carácter desde el momento en que, en vez de contribuir á su desenvolvimiento, la trastorna; y no puede ni debe desconocer, considerando seriamente su objeto social y la condición de su existencia, que es uno de los organismos más nuevos de la administración pública, y que es de índole variable, por los cambios que en el orden científico puede recibir la telegrafía.

Creemos, por lo tanto, necesario buscar temperamentos de concordia para resolver con acierto ese conflicto: es decir, teniendo en cuenta los telegrafistas sus deberes dentro de la jerarquía oficial y del puesto que se les confió, y no exagerando el Gobierno la gravedad de los errores, en consideración justa de tantos servicios prestados por un Cuerpo simpático y laborioso, digno de que se mejore su suerte y se garantice en lo posible.

°°°

Han terminado en el Ateneo las conferencias relativas al descubrimiento de América, que inició el Sr. Sánchez Moguel, y resumió el ilustrado catedrático en la última sesión, en un discurso brillante y aplaudido. Era difícil el compendio de trabajos tan numerosos y variados, no todos de igual valer y altura, como producto de investigación propia los unos, y otros sin extraordinaria novedad; elocuentes á veces, desmayados algunos, aunque todos apreciables por el buen deseo y la cooperación. El Sr. Sánchez Moguel no podía ni debía hacer una crítica de aquellos trabajos, sino realizar un acto de cortesía y sintetizar las conclusiones y el espíritu de tantas conferencias, encargo que cumplió con tacto, elocuencia y patriotismo. Interpretando el sentimiento general del Ateneo, que era el suyo propio, el Sr. Sánchez Moguel no pudo pasar por alto una tendencia, que, aunque en minoría, se manifestó sin rebozo en algunos trabajos de importancia, donde el aplauso á Colón, sin negar su gran mérito y servicios, no era incondicional; pero el Sr. Sánchez Moguel no puede desconocer que el estudio del Ateneo no hubiera sido completo y digno de aquel Cuerpo si no hubiera sido analizada la vida de Colón bajo todos los aspectos con que el espíritu humano examina los grandes hechos sometidos al juicio de la posteridad, y mucho más en épocas de análisis, en que la idea de Dios, la soberanía, la justicia, la patria, la propiedad y la familia están sometidas á pleito y tienen sus defensores y fiscales. Colón, ensanchando el mundo, por la inspiración, por la fuerza de voluntad y por la ciencia, tiene las proporciones de un semidiós moderno; pero al mismo tiempo las idolatrías no son propias de esta edad incrédula, ni los sentimientos unánimes. En conclusión: las conferencias del Ateneo fueron cerradas por el Sr. Sánchez Moguel con talento y brillantez.

°°°

Sabida es la confusión que han producido los muchos autores que se han ocupado de fijar el lugar donde nació Colón, y las muchas ciudades de Italia que se le disputan: hay quien le hizo corso y griego: resultaba, sin embargo, de actas notariales, en Saona, la existencia de Domenico Colón, tejedor de lana (1), con tres hijos, nombrados Cristóbal, Bartolomé y Diego Colón, ausentes en España, «que cita el Sr. Fernández Duro en la *Nebulosa de Colón*». Este mismo autor hace observar en dicho libro que el Almirante puso el nombre de Saona á una isla, y no se acordó de las otras ciudades que le tienen por hijo. De todas estas opiniones y las de los autores más notables hace un índice el Sr. D. Francisco R. de Uhagón, ministro del Tribunal y Consejo de las Ordenes, caballero profeso de Calatrava, en un importantísimo opúsculo titulado *La Patria de Colón*. El autor de este folleto, sobrio en palabras, registrando el archivo de las Ordenes en busca de antecedentes acerca de la familia de Colón, encontró al fin y publica la información hecha en Madrid el 8 de Marzo de 1535 por D. Diego Colón, para ingresar en la orden de Santiago. De ella resulta que dicho D. Diego era hijo de D. Diego Colón y D.ª María de Toledo, virreyes de Indias, y nieto de D. Cristóbal Colón natural de *Saona, cerca de Génova*, y D.ª Felipa Moniz Perestrelo, natural de Lisboa. La información se conserva en el archivo histórico en perfecto estado, y es un precioso hallazgo; declara en ella el compañero de Cristobal Colón, Diego Méndez, que conocía á éste hacía 45 años, ó sea desde 1490, dos años antes del descubrimiento, y que era natural de Saona, cerca de Génova. Pedro Arana, cordobés, conoció al Almirante, *é oyó decir que era ginovés*, pero que no sabe dónde es natural. El licenciado Rodrigo Barreda conoció y vió á *D. Cristóbal de Colón; siempre oyo decir que era de la señoría de Génova de la cibdad de Saona, é á todos los ginoveses queste testigo conversó que fueron muchos oido que todos le tenían por natural genoves*. Opinamos con el Sr. Uhagón: ante un documento tan serio y fehaciente, callan todas las conjeturas.

Sólo queda una duda en las palabras del mismo Colón que cita el Sr. Fernández Duro. «*Siendo yo nacido en Génova*, dijo, *vine aquí á servir aquí en Castilla.*» «De Génova *noble ciudad y poderosa por mar..... de ella salí y en ella nací.*» Pero como siendo de Saona era genoves, y la última frase está cortada, acaso sólo se refiere á la señoría de Génova. El poner el nombre de Saona á una isla, y no el de Génova, confirma que era aquel nombre humilde el que más evocaba sus últimos recuerdos: los testimonios de sus amigos españoles, especificando el lugar pequeño para ellos desconocido, y alegando el dicho de muchos genoveses paisanos y conocidos de Colón, tiene más autoridad que una frase dicha por aquél en términos generales, en que hablaba de la poderosa Génova, su patria.

En resumen: el Sr. Uhagón ha prestado un servicio á la historia desenterrando ese precioso códice, que es el mejor hallazgo hecho en esta última etapa, de noticias referentes á Colón. Por que en historia hay dos clases de sabios: los que repiten lo escrito, y los que hallan y dan á luz lo inédito.

°°°

(1) Parece que esa profesion no era desconsiderada en aquel tiempo, y que procedían los Colones de una familia ilustre. Esto hoy importa poco, y siempre bastaría para ennoblecer una raza la existencia de un Cristóbal Colón.

Las campanas de la catedral y de todas las iglesias de Sigüenza tocan á fiesta.

—¿Qué santo es hoy?

—No lo sabemos.

—¿A qué tocan?

—A vida.

—¿Quién ha nacido?

—Dos desdichados que estaban en capilla.

—¡Repiquen! Repiquen las campanas.

°°°

La última novedad dramática de París ha sido el estreno de una tragedia moderna en verso libre, titulada *Le Chevalier du passé*. Oigamos á Sarcey:

«Como el autor notase que el público se reía á la mitad del primer acto, hizo bajar el telón, y adelantándose al proscenio, dijo severamente:

»—No he escrito mi obra para hacer reir; sois mis convidados y no tenéis el derecho de reiros. Los que tengan gana de hacerlo pueden tomar la puerta, y cuando hayan salido, la función continuará.

»El público calló, comprendiendo que sólo se le había citado allí para admirar.»

°°°

Es de noche. El Sr. Elduayen repasa su conciencia; no cree haber dado ocasión para la huelga de los telegrafistas, y poco después está dormido.

Sueña que se pasea en su despacho, y que un gato de aspecto muy pacífico le sigue. Al dar una vuelta, el gato eriza el pelo, bufa y se le agarra al pantalón.

El Sr. Elduayen, incomodado, echa mano á un Diccionario de Derecho para aplastarle; pero reflexiona y se detiene.

—Es un gato muy manso—exclama;—¿cómo es que está furioso contra mí? Todo tiene su causa. ¡Bah! ¡Pobrecillo! Es indudable que le he pisado el rabo.

—¿Vive tu abuelo todavía?

—Casi, casi; quiero decir que, aunque muy achacoso, existe aún.

—¿Estará viejísimo?

—Figúrate. Ya no tiene canas.

Entra un corto de vista en la tienda de un óptico, y empieza á probarse gafas de los números más bajos; pero ninguna le sirve.

—¿Dónde encontraré cristales para mí?

—Cristales es difícil. Cómprese usted ojos.

Un músico ambulante llora en la calle, teniendo en la mano un cornetín roto.

—¿Por qué lloras, buen hombre?

—Yo era jefe de murga: mis compañeros me han abandonado, rompiéndome en la espalda el cornetín.

—¿Y te quejas de tu suerte? Eras sin duda un gran pecador y estabas condenado á murga perpetua. Alégrate, que Dios te ha perdonado.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Retrato del Excmo. Sr. D. Antonio Sánchez Moguel, presidente de la Sección de Ciencias Históricas en el Ateneo de Madrid.—Retratos de los Sres. D. José Rodríguez Carracido y D. Daniel Cortázar, conferenciantes en el Ateneo de Madrid.—El Megaterio (*Megaterium americanum*), esqueleto fósil existente en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

Publicado no ha mucho en esta revista el retrato del Presidente del Ateneo, Sr. Cánovas del Castillo, el del señor Sánchez Moguel debía encabezar la serie de retratos de los ilustres conferenciantes en aquel docto instituto, la cual empezamos á publicar en el presente número.

D. Antonio Sánchez Moguel es de las personalidades que de un modo más eficaz vienen contribuyendo á la celebración del Centenario del descubrimiento de América: presidente de la Sección de Ciencias Históricas en el Ateneo é iniciador y organizador de las conferencias, vocal de la Junta directiva del Centenario por elección unánime del mismo Ateneo, vicepresidente de honor del Congreso Americanista, representante de la Real Academia de la Historia y de la Universidad Central en los Congresos científicos, y presidente de la Enseñanza superior en la Junta organizadora del Congreso Pedagógico, el Sr. Sánchez Moguel es digno por todos conceptos de la consideración respetuosa con que le distinguen las personas ilustradas.

D. José Rodríguez Carracido (damos su retrato en la página 379, según fotografía del Sr. Huerta): nació en la ciudad de Santiago en 21 de Mayo de 1856, y obtuvo por oposición los títulos de bachiller y licenciado en Farmacia, el primero en 1871, y el segundo en 1874; ingresó, también por oposición y con el núm. 1, en el Cuerpo de Sanidad Militar, en Octubre de 1875, y sirvió en los últimos años de la guerra civil en los hospitales militares de Tafalla y Olite; es socio del Ateneo desde Noviembre de 1876, y fué secretario primero de la Sección de Ciencias Naturales en el curso de 1878-79, y vicepresidente de la misma en el de 1880-81, habiendo explicado numerosas conferencias y tomado parte en los debates de las Secciones; ganó, por oposición, la cátedra de Química orgánica en la Universidad Central, en 1881, y leyó el discurso inaugural del curso de 1887-88 sobre el «Estado de la enseñanza de las ciencias experimentales en España»; ingresó en la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales en 19 de Febrero de 1888, leyendo un discurso sobre el «Concepto actual del elemento químico».

Sus principales obras son: *La Nueva Química*, introducción al estudio de la química, según el concepto mecánico; *Tratado de Química orgánica*, libro de texto, y *La Muceta*

roja (novela); y además ha publicado numerosos artículos en periódicos y revistas, y explicado luminosas conferencias en varias Sociedades de Madrid.

El Sr. Rodríguez Carracido, orador elocuente, profesor doctísimo, es uno de los hombres de ciencia más notables de nuestros días.

D. Daniel de Cortázar (véase su retrato en la pág. 379, según fotografía del Sr. Huerta), nació en Madrid el 2 de Abril de 1845, y es hijo del célebre matemático D. Juan; ingresó simultáneamente, en 1860, y después de brillantes ejercicios, en las Escuelas especiales de Ingenieros de Minas y de Montes, y optó por la primera carrera; en Octubre de 1863 fué nombrado alumno pensionado, ingresando en el Cuerpo de Minas en Julio de 1865, y por rigoroso orden de escalafón ha llegado al puesto de ingeniero jefe de primera clase y subdirector de la Comisión del Mapa Geológico de España.

Entre los varios cargos que ha desempeñado durante su carrera, figuran el de profesor de la Escuela de Capataces de Almadén; el de subdirector de las minas del Estado en Linares y Almadén; el de ingeniero consultor del Ministerio de Hacienda; el de jurado en las Exposiciones Universales de Filadelfia en 1876 y de París en 1878; el de representante español en los Congresos de geología, en Bolonia, en 1881, y de electricidad, en París, en el mismo año; el de ingeniero de Minas en las provincias de Teruel, Palencia, Jaén y Madrid.

Es académico de número de la Real de Ciencias exactas, físicas y naturales, y correspondiente de la Real Academia Española, y ha escrito muchas obras científicas, habiéndose publicado más de treinta; entre éstas las más conocidas son: *Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Cuenca*, así como las correspondientes á las provincias de Valladolid, Ciudad Real, Toledo, Teruel, Segovia y Valencia; una brillante *Memoria acerca de la Exposición Universal de Filadelfia*, y la *Historia del alumbrado en las minas;* algunas han sido traducidas al alemán, y todas alabadas por publicaciones científicas del extranjero.

Entre los hombres de ciencia de nuestro país, el Sr. Cortázar pasa justamente por uno de los más distinguidos.

Reproducimos en el grabado de la pág. 378 (según dibujo del natural, por Félix Badillo) el ejemplar del rarísimo animal fósil que existe en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, y es una de las más preciadas joyas del mismo establecimiento.

He aquí lo que leemos en la *Reseña y guía del Museo de Ciencias Naturales*, instructivo libro escrito por el Sr. Gogorza, ayudante naturalista del mencionado Museo:

«En el centro de la sala, contenido en una urna, se ve el esqueleto fósil de un animal gigantesco. Pertenece á un megaterio, *Megaterium americanum*, Blum., y fué hallado en el terreno cuaternario de las orillas del río Luxán, á trece leguas de la capital de la República Argentina, y remitido al Museo en 1789, por el virrey Marqués de Loreto.

»Este mamífero, cuya talla es comparable á la de un elefante, pertenece al orden de los desdentados y se aproxima, por sus caracteres naturales, á los perezosos *(Bradypus)*, formando, en unión con otros géneros fósiles, la familia de los *Megatéridos*. Por la forma de sus molares puede deducirse su régimen alimenticio, esencialmente vegetal, así como el examen del esqueleto demuestra que su estación normal no era la cuadrúpeda, en que se ha colocado el esqueleto del Museo, sino la bípeda, sosteniéndose el animal sobre las patas posteriores y apoyándose en la cola, que es larga y robusta, de la misma manera que lo hacen en nuestros días los kanguros.»

El Sr. Cortázar, en su conferencia titulada *Gea americana*, mencionó el monstruoso *Megaterio* que reproducimos en nuestro grabado.

°°°

LAS ELECCIONES EN GRECIA.

Una manifestación dispersada por los bomberos, en Atenas.

Las elecciones generales se han efectuado en Grecia, en Mayo último, sin desórdenes graves, pero con ciertas notas pintorescas, dignas de mención especial.

Los electores siguen la opinión política de uno de los dos jefes que ejercen, por turno, el poder: Mr. Tricupis y Mr. Délyannis; cada partido tiene su símbolo para distinguirse: los *tricupistas*, una rama de olivo, *Elia*, acordándose de que el primer olivo del mundo brotó, según la leyenda, en la Acrópolis, y los *delyannistas*, un objeto de industria, un cordoncito de los colores nacionales, azul y blanco, y por eso se llaman *Cordoni;* las manifestaciones políticas se organizan en las principales ciudades del reino, singularmente en Atenas, y millares de personas circulan por calles y plazas, llevando en la mano un ramo de olivo y en el sombrero una fotografía de Tricupis, ó bien un cordoncito blanco y azul con el retrato de Delyannis; generalmente se verifican por la noche, con muchos discursos al aire libre, discusiones, gritos, apóstrofes y también algunos petardos, hasta que, con el nuevo día, llega el momento de dirigirse á las iglesias y á las escuelas municipales, transformadas en secciones de votación y escrutinio.

Pero estas manifestaciones eran causa de sangrientas reyertas, y el Gobernador de Atenas durante el período electoral ya terminado, creyó oportuno promulgar un bando prohibiéndolas en absoluto desde las nueve de la noche hasta el día siguiente.

A pesar del bando, uno de los candidatos *delyannistas*, Mr. Jannopulo, antiguo comerciante y redactor en jefe del periódico *L'Ephemeres*, quiso hablar largo y tendido, como se suele decir, de la cuestión financiera, desde el balcón principal de las oficinas de su periódico, en una manifestación que empezó á las ocho y media en punto; al sonar las nueve en el reloj de la plaza cercana, el Gobernador le invitó cortésmente á callar y retirarse, por haber pasado ya la hora reglamentaria; desobedecióle el fogoso orador, con aplauso de los innumerables manifestantes que le escuchaban, y entonces el jefe de la policía ordenó á los bomberos de una estación inmediata que sacaran las bombas, y copiosa lluvia artificial cayó de repente sobre el orador y los manifestantes, que huyeron al punto en dispersión completa y perseguidos por algunos soldados de caballería.

Tal es la pintoresca nota electoral que representa nuestro segundo grabado de la pág. 379.

°°°

BELLAS ARTES.

Retrato de Su Santidad León XIII, cuadro de Chartran.—*Servicio religioso en una iglesia de Alsacia*, cuadro de Mr. Dawant. *Paisajes y marinas.*—*Mercado de pescado en Vigo*, dibujo de D. Joaquín Araujo.

El magnífico retrato de Su Santidad León XIII que publicamos en el grabado de la pág. 382 (con autorización del Comité francés de la edición internacional del mismo retrato) es reproducción de la magistral pintura que cautiva las miradas del público en el *Salon* de los Campos Elíseos de París: el venerable Pontífice, decidiéndose por única vez á ser retratado directamente, eligió para llevar á cabo esta difícil obra al distinguido artista Teobaldo Chartran, quien ha hecho un retrato digno del augusto modelo.

Recuérdense las frases de elogio que Mr. Armand Gouzien ha dedicado en esta Revista al cuadro de Chartran. «Lo que ha querido el pintor (dice) es entonar, en el esplendor de los rojos que le rodean, el dulce cántico de los blancos, y ha conseguido evitar las disonancias y acabar en una perfecta concordia. *¡Gloria in excelsis Deo!* Los que están en situación de juzgarlo, afirman que existe un parecido que el mismo Soberano Pontífice ha confirmado; pero á nosotros sólo nos toca juzgar la obra de arte, y ésta es digna del artista á quien semejante honor estaba reservado.»

La prensa europea ha reconocido y proclamado unánimemente el mérito indiscutible y la alta significación de este retrato del Papa, y nuestros lectores observarán á primera vista cuánto difieren las nobles facciones de León XIII, llenas de bondadosa dulzura y distinción finísima, de las vulgares imágenes del mismo Soberano Pontífice con que ha sido necesario conformarse hasta ahora; y no sólo el valor artístico del cuadro, sino el interés grandísimo que la política otorga, en los actuales momentos, á la figura de León XIII, han dado al retrato ejecutado por Chartran la importancia de un acontecimiento, así para los creyentes como para los *amateurs* del arte.

Este cuadro, original y único, ha sido reproducido ya por todos los procedimientos que el arte y la industria ponen al alcance del hombre, desde los más delicados hasta la sencilla tirada de propaganda; todo se ha puesto en práctica para satisfacer cumplidamente, ya el gusto artístico, ya la piedad del público, teniéndose en cuenta que la figura de más relieve en la época actual debe tener un sitio de preferencia en todo hogar doméstico.

Los ejemplares de la edición internacional del retrato de León XIII que nuestros lectores deseen adquirir (1) están admirablemente estampados, con una riqueza de detalles que, como es natural, no es posible alcanzar en la tirada de un periódico ilustrado.

El cuadro de Mr. Dawant, *Servicio religioso en una iglesia de Alsacia*, que publicamos en el grabado de la pág. 383, es también obra notable del *Salon* de los Campos Elíseos: asisten los fieles á la misa parroquial, y en la expresión de su semblante y en su actitud de piadoso recogimiento se retratan la fe y la esperanza del creyente.

Varios *Paisajes* y *Marinas* del mismo *Salon* de los Campos Elíseos hemos reunido en el grabado de la pág. 383; han merecido elogios de la crítica ilustrada el paisaje de Borgeois, que representa unos árboles frondosos azotados por recio vendaval; el de Riou, peladas rocas de la costa normanda; el de Zuber, un delicioso parque bañado por límpido estanque; el de Berton, un magnífico efecto de sol poniente, y el de Lansyer, dos árboles añosos y escuetos á la orilla del mar.

Entre las marinas llaman la atención la de Fousset, que representa una tarde de calma en un puerto del Mediterráneo (á la que nada tiene que envidiar la luminosa y laureada *Calma* del pintor malagueño José de Gärtner), y la de Maillart, una noche de tempestad en la costa de Bretaña.

El autor de *Una mala compra* y *El Infierno de Dante*, Joaquín Araujo, ha copiado del natural, en el dibujo que damos en la pág. 387, *Mercado de pescado en Vigo*, tipos y costumbres de esta insigne ciudad de Galicia.

Es un dibujo característico, de exacta fidelidad, que abunda en curiosos detalles, digno de su distinguido autor.

°°°

EL CICLÓN DE LA ISLA DE SAN MAURICIO.

La calle de Enniskillen, en Port-Louis.

El día 29 de Abril próximo pasado se desató sobre la isla Mauricio un ciclón espantoso, que en breves momentos produjo grandes desastres y muchas desgracias personales.

Confiaban los habitantes en que no había memoria de que nunca, en ningún año, hubieran ocurrido ciclones en el espacio de tiempo comprendido entre el 12 de Abril y el 1.º de Diciembre, y no manifestaron temor, aparentemente, aunque el viento empezó á soplar con violencia á las ocho de la mañana de dicho día 29, y creció en intensidad hasta las dos de la tarde.

Mas á esta hora, mientras el huracán cedía, la columna barométrica descendió súbitamente nueve grados, y hacia las tres y media el ciclón se desarrolló con furia devastadora: nada pudo resistirle, y en un instante los edificios, los buques, las plantaciones, todo fué arruinado y destruído.

Port-Louis, capital de la isla, presentaba á las cuatro de la tarde el horrible aspecto de una ciudad bombardeada: las calles de Enniskillen (de la que damos una vista, según fotografía, en el grabado de la pág. 390) y de la Muralla estaban transformadas en montones de escombros, de casas destrozadas, de árboles tronchados; en la rada el mar invadió los malecones, y las barcas y los remolcadores fueron empujados á tierra por las olas á distancia de 300 metros de la costa: las plantaciones de café y de caña de azúcar, que anunciaban una cosecha abundantísima y de primera calidad, quedaron arrasadas por el indomable huracán.

Dícese que perecieron entre las ruinas más de 1.000 personas, y que el número de los heridos pasó de 1.300.

Es consolador anunciar que, después del desastre, todos los vecinos de Port-Louis cumplieron con generosa porfía los deberes de la caridad: ingleses y franceses, indios y chinos, que constituyen allí la mayor parte de la sociedad comercial, inmediatamente organizaron ambulancias y hospitales, distribuyeron socorros á los necesitados, repartieron alimentos, vestidos y camas.

Nuestros lectores saben que la isla Mauricio corresponde al archipiélago de las Mascarenhas, en el Océano Indico, así llamadas por haberlas descubierto el navegante portugués de igual nombre, en 1505; los holandeses la ocuparon en 1598, y la llamaron isla Mauricio, en honor del príncipe Mauricio de Nassau; los franceses se apoderaron de ella en 1715, y la nombraron isla de Francia; los ingleses, por último, la tomaron en 1810, y la guardan todavía.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

(1) La edición internacional del retrato está dirigida por un Comité francés, cuyo agente general para España y América del Sur es D. Pedro de Gorostiza (Mendizábal, 56), y su único depositario para la venta en Madrid es D. Manuel Palomeque (Arenal, 17, y Príncipe, 21, tiendas).

ALEJANDRO HUMBOLDT

Y LA CIENCIA HISPANO-AMERICANA.

I.

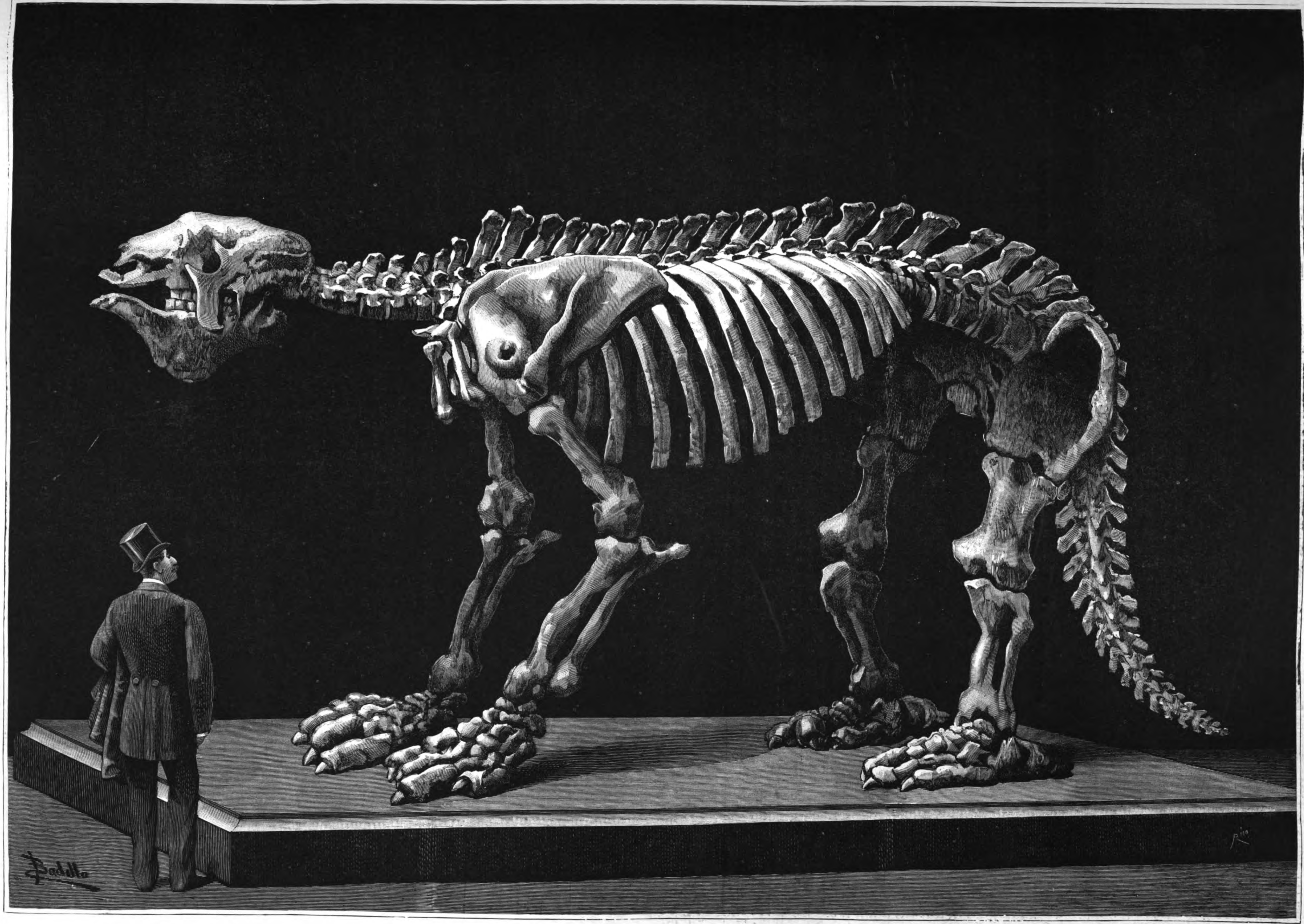
El afán insaciable de conocer nuevos hechos y clasificarlos, fué casi el único promovedor de las empresas científicas de la pasada centuria. El espíritu de análisis, imponiéndose con poder incontrastable, escudriñaba los lugares más recónditos y desmenuzaba todo lo recogido en sus exploraciones, ardiendo en ansias de arrancar á la Naturaleza sus secretos y de sorprender los elementos con que elabora sus creaciones.

Esta codicia de los pormenores enriqueció considerablemente los catálogos en que se inscribían los variadísimos triunfos alcanzados por la observación y la experiencia, pero mutiló el espíritu verdaderamente científico con el exclusivismo de las especialidades, formando colectores que sólo veían de la Naturaleza la parcela acotada por sus particulares investigaciones. De estos llamados hombres de ciencia dijo Gœthe, con gran exactitud, que los árboles no les dejaban ver el bosque.

Este linaje de formación intelectual no podía perseverar largo tiempo, y, en efecto, con el presente siglo se inicia una labor sintética que con afán no menos vivo que el anterior de coleccionar hechos, se esfuerza en reducirlos á sistema armonizando en conjuntos cada vez más vastos los estudios parciales practicados antes con independencia cantonal. El espíritu, desde el cúmulo de pormenores en que se había sumido, empezó á preocuparse con interés creciente de organizar del mejor modo posible carga tan abrumadora, buscando relaciones de solidaridad á lo que se consideraba independiente, y por esta lógica reacción del pensamiento han surgido en nuestro siglo las grandes síntesis científicas.

En la dilatada vida de Alejandro Humboldt obsérvanse perfectamente distintas estas dos fases del desarrollo de las ciencias físico-naturales. Nacido en 1769, y educado primero en las universidades de Francfort y de Gœtinga, y después en la famosísima Escuela de Minas de Freyberg, sometióse al criterio entonces dominante, atesorando noticias y observaciones de todos géneros, con la prolijidad del erudito que intenta retratar los objetos de sus monografías sin omitir detalle alguno. Pero este fervoroso discípulo del método analítico vivió hasta 1859, y por tan excepcional longevidad alcanzó, no sólo en sus comienzos, sino en la plenitud de sus manifestaciones, la obra sintética que redujo á grandes unidades la variedad de los conocimientos que antes se creían imposibles de relacionar. Ante esta transformación del criterio científico, el poderoso espíritu de A. Humboldt se asoció á la nueva obra, siendo tan eminente arquitecto como investigador de materiales.

Admirablemente preparado con la universalidad de sus conocimientos, adquiridos en los trabajos previos de información, pudo responder á las exigencias de generalizar, levantándose con vuelo de águila á las altas cimas, desde donde se descubre el armónico conjunto de los procesos naturales. Por grande que sea la fuerza intuitiva del pensamiento, sólo habiéndose nutrido con los sanos y abundantes alimentos con que vigorizó el suyo el infatigable explorador, se puede acometer la empresa de una descripción física del universo, arti-



EL MEGATERIO (MEGATERIUM AMERICANUM).
ESQUELETO FÓSIL EXISTENTE EN EL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES DE MADRID.

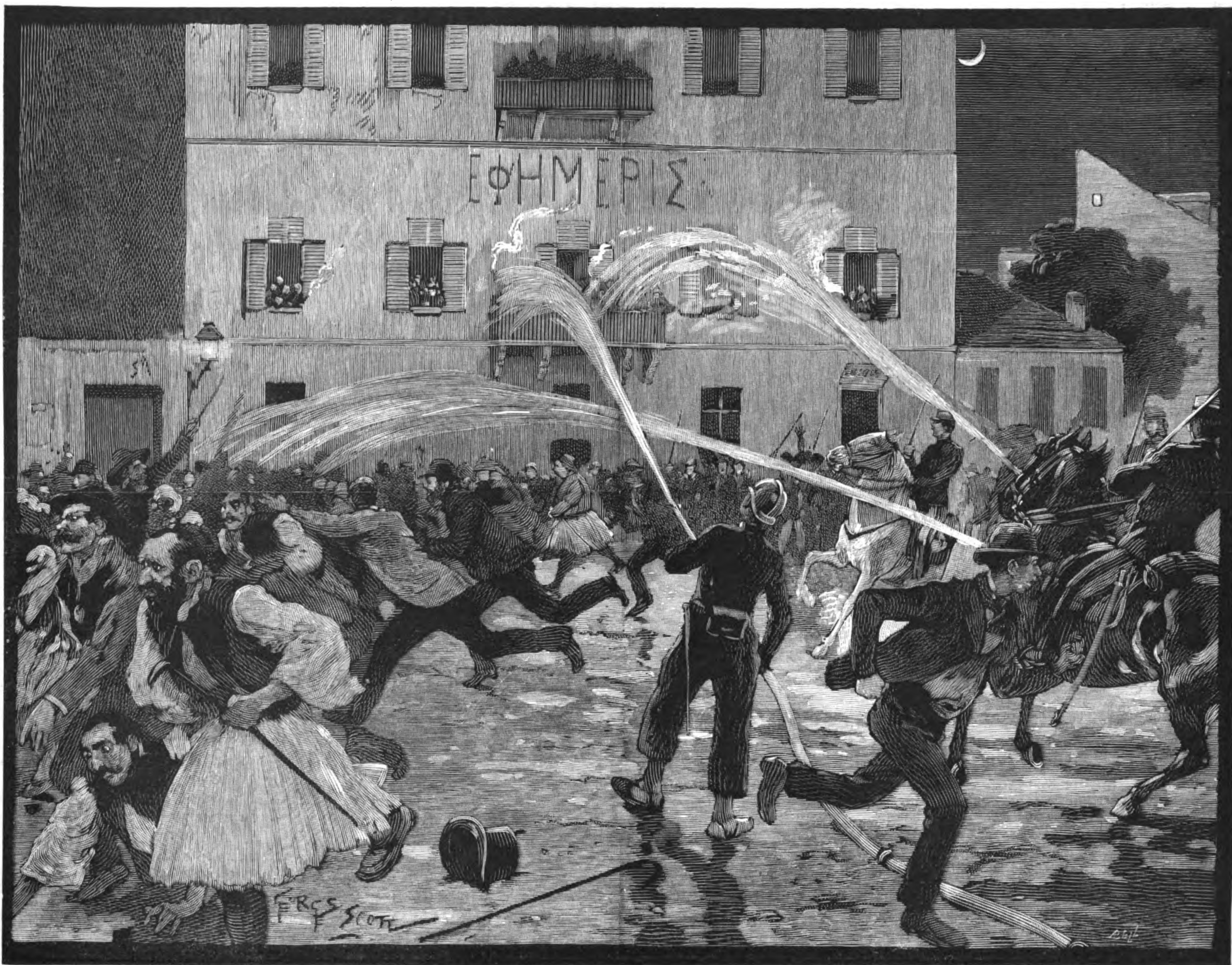


D. JOSÉ RODRÍGUEZ CARRACIDO,
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,
DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS.



D. DANIEL CORTÁZAR,
INGENIERO DE MINAS,
DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS.

(De fotografías del Sr. Huerta.)



LAS ELECCIONES EN GRECIA.—MANIFESTACIÓN POPULAR DISPERSADA POR LOS BOMBEROS, EN ATENAS.

culando los antes *disjuncta membra*, y animándolos con vida común y solidaria, para entresacar de su heterogénea apariencia la unidad del *Cosmos*, reconquistada por la asociación de lo que había aislado la estrechez de miras de los especialistas. Si A. Humboldt en la primera fase de su vida fué admirado, desde la publicación del *Cosmos* reinó en las inteligencias con el alto prestigio de gloria de la humanidad, y sus juicios se acataron como indiscutibles. Esta autoridad, por ser tan eminente y además extranjera, es la que ahora utilizo para recordar las glorias de la ciencia hispano-americana, reivindicadas por su profundo saber y espíritu generoso ante la muchedumbre de sus lectores, á la par que contribuyo á las muestras de agradecimiento debidas á cuantos nos ayudaron á combatir las preocupaciones con que se denigraba á nuestra patria, y de las cuales, á decir verdad, el mismo Humboldt no se había emancipado en absoluto; pero no es justo, por ser una parte reprochable, despreciarlo todo.

II.

Después de haber oído las lecciones de los más eminentes profesores y de haber estudiado muchos libros, quiso el futuro autor del *Cosmos* consultar el grandioso é inerrable de la Naturaleza, anhelando conocer sus páginas menos registradas. Impulsado por este deseo, vino á España, y obtuvo de D. Mariano Luis de Urquijo, que desempeñaba entonces la Secretaría de Estado por la separación del gran Jovellanos, cuanto pudiera necesitar para trasladarse á América. El 5 de Junio de 1799 salió del puerto de la Coruña, á bordo de la fragata *Pizarro*, y después de un viaje durante el cual, según confesión propia se le «habían procurado todas las comodidades imaginables», arribó á la región antes llamada Colombia. Ya desde Caracas, el 3 de Febrero de 1800, escribía al Barón de Forell, ministro plenipotenciario de Sajonia en la corte de Madrid, estas, para nosotros, halagüeñas palabras: «No puedo alabar bastante la bondad con que los oficiales del Rey han favorecido mis excursiones literarias..... admiro en los habitantes de estos remotos países aquella lealtad y hombría de bien que en todos tiempos han sido peculiares á la nación española..... Cada día me agradan más las colonias españolas, y si tengo la dicha de regresar á Europa, recordaré con interés y gusto los días que paso en ellas.»

Pero no sólo buenas voluntades encontró A. Humboldt, sino cultura científica, tanto en la Península como en América, en un grado que hubo de sorprenderle.

Publicábanse entonces en Madrid, de orden del Rey, los *Anales de Historia Natural*, redactados por D. Cristiano Herrgen, D. Luis Proust, D. Domingo Fernández y D. Antonio Josef Cavanilles, y en esta notabilísima publicación se daba cuenta de las noticias más importantes comunicadas por el viajero en sus cartas á los naturalistas españoles. En dichos *Anales* pueden consultarse la Relación de las nivelaciones barométricas desde Cartagena de Indias hasta Santa Fe de Bogotá, la Reseña de las rocas y semillas enviadas á D. Josef Clavijo para el Real Gabinete de Historia Natural, de que era director, y otros varios artículos, siendo digna de especial mención, para que se sepa bien cómo España atendía á sus colonias, la carta dirigida á Cavanilles el 22 de Abril de 1803, en la cual dice: «El Jardín Botánico de Méjico no es muy grande, pero está bien cuidado y dispuesto con el acierto propio del Sr. Cervantes. Este profesor tiene mucha instrucción y mérito, que es justo se conozca en Europa.» A este elogio hay que añadir los muy encomiásticos que prodiga en varios de sus escritos á los sabios catedráticos del Real Seminario de Minería de Méjico D. Fausto Elhuyar y D. Andrés Manuel del Río, descubridores por cierto cada uno de ellos de un cuerpo simple, el primero del *tungsteno*, y el segundo del *vanadio*. En este centro de enseñanza, plantel de notables ingenieros, encontró A. Humboldt todos los elementos necesarios para diseñar la Carta geográfica de Méjico: gran riqueza de datos para el conocimiento geológico de la región, y tal abundancia de material científico para el estudio de la Mineralogía y de la Química docimástica, que casi hubo de creer, según se colige de sus frases entusiastas, que este Instituto era una segunda Escuela de Freyberg en la cual resonaban las lecciones de Werner explicadas por sus mejores discípulos.

Nada de cuanto puede ser materia de conocimiento era refractario á la vasta comprensión del explorador afanoso de ver el mundo desde todos los puntos de vista, y, como resultado de sus variadísimas observaciones, á su regreso á Europa publicó una extensa obra en cuatro tomos, titulada *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España*. En la dedicatoria á Carlos IV, fechada en París en 8 de Marzo de 1808, insiste en sus manifestaciones de entusiasmo por nuestra patria, consignando este afectuoso homenaje: «El libro respira los sentimientos de gratitud que debo al Gobierno que me ha protegido, y á la nación noble y leal que me recibió, no como viajero, sino, como conciudadano.»

En el decurso de la obra el autor cumple admirablemente lo prometido en sus primeras palabras, prodigando las citas y los elogios de cuanto se refiere á la civilización hispano-americana. Nuestros historiadores de Indias, botánicos, metalúrgicos, todos comparecen exhibiendo los valiosos precedentes de sus observaciones y estudios. Apenas se explica cómo tantos nombres ilustres evocados por la autoridad de quien se mostraba tan pensador como erudito, no hayan sofocado las injustas voces de los que se obstinaron en presentar nuestra colonización de América como obra de la barbarie. Imposible parece cómo no contribuyó á ablandar el rigor con que aun nos vemos tratados por los escritores extranjeros este hecho, que consigna en el tomo I, pág. 426: «Ningún gobierno europeo sacrificó sumas más considerables para adelantar el conocimiento de los vegetales que el Gobierno español. *Tres expediciones botánicas*, la del Perú, Nueva Granada y Nueva España, dirigidas respectivamente por Ruiz y Pavón, D. José Celestino Mutis y Sessé y Mociño, costaron al Estado cerca de dos millones de francos.» Esta noticia sólo nos ha servido para que de fuera viniesen á explotar los tesoros archivados en los manuscritos de las Floras de las citadas regiones que la desidia española conserva inéditos.

Si la malquerencia de los extraños supo aprovecharse de nuestro abandono, que impasible dejó extinguir en el silencio el recuerdo de las glorias nacionales, A. Humboldt, inspirado por la justicia, tuvo en todas sus publicaciones firmeza de ánimo y rectitud de juicio suficientes para devolvernos la parte que en la obra de la civilización nos pertenece.

III.

Queda dicho que los variadísimos estudios llevados á cabo por el espíritu observador y analítico del paladín de nuestros intereses intelectuales fueron como obligada preparación de la espléndida síntesis que con la armónica unidad del *Cosmos* puso lógico remate á las bien ordenadas tareas de su vida. En el propósito de seguirle á todas partes para anotar lo que debe nuestra rehabilitación científica á la magnanimidad de sus sentimientos, secundada por su inmensa cultura, veamos si sólo nos concedió puesto como allegadores de materiales al pormenor, ó si también reconoce que el genio español supo en algún tiempo elevarse en alas del pensamiento á aquellas alturas desde las cuales una sola mirada abarca todas las cosas y ve junto lo que antes creía disperso.

Registrando el gran monumento con que Alejandro Humboldt señaló una edad en la historia de las ciencias, hállase aquella parte en que, buscando al objeto por su imagen, la denomina *Ensayo histórico sobre el desarrollo progresivo de la idea del Universo*, y en su capítulo VI expone el *Desarrollo de la idea del Cosmos en los siglos XV y XVI*. Al examinar este período crítico de la historia de la humanidad, reconoce como su hecho más trascendental el haberse completado el conocimiento del planeta, sorprendiendo al espíritu con las riquísimas producciones de las nuevas tierras y con las brillantes constelaciones de los nuevos cielos que, maravillado, contemplaba el hombre del antiguo continente.

Si para el autor del *Cosmos* todos los esplendores del Renacimiento son consecuencia del maravilloso suceso con que se despidió el siglo XV, las glorias de la nación que lo llevó á cabo deben ser objeto predilecto de sus entusiasmos; y así acontece, dedicando párrafos vehementes á nuestra entrada en el Nuevo Mundo, cuyos elogios no se limitan á la temeraria empresa del descubrimiento, sino que se extienden á la poderosa intuición del espíritu observador de nuestros compatriotas, afirmando que «al estudiar seriamente las obras originales de los primeros historiadores de la *Conquista*, asombra hallar en germen en los escritores españoles del siglo XVI tantas verdades importantes en el orden físico». Y no se detiene en esta afirmación general, sino que desciende á casos particulares, reintegrando á España la prioridad de algunos descubrimientos que le fueron arrebatados, como el de la desviación de las líneas magnéticas, atribuído después á Gasendo, y del cual dice: «Acosta, instruído por marinos portugueses, había ya reconocido en toda la superficie de la tierra cuatro líneas sin declinación. De éstas dedujo Halley la teoría de los cuatro polos magnéticos.»

Pero el momento en que A. Humboldt levanta á mayor altura la ciencia hispano-americana, hasta presentarla como precursora de su propia obra, es en el que publica que: «el fundamento de lo que se llama hoy la Física del Globo, prescindiendo de las consideraciones matemáticas, está contenido en el libro del jesuíta José Acosta, titulado *Historia natural y moral de las Indias*, y en el de Gonzalo Fernández de Oviedo, que se publicó veinte años después de la muerte de Colón». Aquí ya no es la investigación de los pormenores, excitada por la curiosidad de lo nuevo, la que mueve á los exploradores de las maravillas del Nuevo Mundo, sino el espíritu reflexivo, en sus más altas funciones, elevándose sobre el empirismo de ideas las especies sensibles, solicitado por el afán de ideas primordiales, que sólo se despierta en los entendimientos superiores. Acosta y Fernández de Oviedo fueron de la misma estirpe intelectual de su panegirista al buscar, como él, la unidad del Cosmos al través de la multitud de fenómenos que en sucesión vertiginosa deslumbraban sus sentidos. Edificando sobre la base ancha y firme constituída por innumerables observaciones propias, pudieron subir hasta las cumbres donde se originan los procesos naturales, y desde su altura registrar con espíritu sereno el campo en que se divide el caudal de las primitivas corrientes, engendrando fenómenos multiformes. A pesar de que «en ninguna otra época desde la fundación de las sociedades se ensanchó tan rápidamente y por tan maravillosa manera el círculo de las ideas relativas al mundo exterior y á las relaciones del espacio», según dice quien sigue el *desarrollo progresivo de la idea del Universo* en nuestros grandes descubrimientos geográficos, la exposición científica y sistemática, producto de un concepto amplio y general de la vida cósmica, no quedó á la zaga de la parte descriptiva, pudiendo afirmar que en su espíritu sintético sólo la sobrepujó el autor de las palabras transcritas.

Este, sabiendo por experiencia propia que todo hombre estudioso es desinteresado, y que no necesita otro estímulo para perseverar en sus tareas que el afán del saber, limpio de todo género de pasiones, lleva su entusiasmo por nuestros escritores del tiempo de la *Conquista* hasta sostener—á pesar de haber nacido en un país protestante—que «se engaña quien crea que los *conquistadores* fueron guiados únicamente por la codicia del oro ó por el fanatismo religioso»; no: en su opinión, el ansia de contemplar las cosas nunca vistas que del Nuevo Mundo se referían, y de cerciorarse con sus propios ojos de la existencia real de producciones de tan sorprendente variedad, inflamaba aquellos espíritus románticos, y arrebatados por la vehemencia de la curiosidad, lanzábanse á la realización de sus anhelos, socavando cerros, recogiendo plantas é insectos, aprendiendo las lenguas de los indígenas, estudiando sus instituciones y sus ritos, y hasta observando las extrañas diferencias de aquella bóveda celeste: y todo esto, impresionando su fantasía, traducíase en obras compuestas de los elementos de la realidad, pensadas en vista de sus múltiples aspectos, y escritas con el amor de quien siente nuevas revelaciones que dilatan los horizontes de la vida humana.

En una época en que sólo oíamos acusaciones de ignorancia, de codicia, de fanatismo, cayendo sobre nuestra historia como unánime reprobación, A. Humboldt, más instruído que los propaladores de tales agravios, escribió con criterio independiente, honrando la memoria de quienes en los tiempos de nuestra predominio por la fuerza de las armas, enseñaron al mundo nuevos caminos con las potentes luces de su entendimiento. Imitemos tan generosa conducta, recordando en medio del actual entusiasmo á quien nos alentó en la hora de mayor postración, difundiendo con su autoridad la brillante ejecutoria de la ciencia hispano-americana.

José R. Carracido.

CONFERENCIAS DE LOS SRES. CORTÁZAR Y CARRACIDO.

Una y continua es la serie de los hechos en la historia: llámese natural, ó de la creación, ó entiéndase tan sólo como humana, que mejor se denomina de la civilización.

Cierto que una y otra parte de la historia total se distinguen por su objeto, y, aún mejor, por la índole de los procedimientos de investigación con los cuales se construye la ciencia; mas desde Moisés acá ningún historiador intentó la historia universal, y ni aun la general y más circunscrita de un país, sin levantar sus planos y asegurar los cimientos sobre el

campo mismo de la naturaleza que ha de ser teatro de los acontecimientos humanos cuya narración y examen forman su propósito.

Por este motivo, el Ateneo, conformándose con lo propuesto por el digno presidente de su sección de Ciencias históricas, Sr. Sánchez Moguel, entendió que era indispensable conocer por lo menos en sus caracteres generales la historia natural americana, desde las especies minerales hasta las razas humanas, antes de referir la de la conquista y civilización de aquel mundo nuevo. Y como la naturaleza de un país la constituyen sus minerales, sus plantas y sus animales, la tarea de los naturalistas en esta labor emprendida se contiene en la descripción de la gea, flora y fauna de aquella inmensa región.

Al distinguido ingeniero de minas D. Daniel Cortázar, individuo de la Comisión del Mapa geológico, y al catedrático de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid y elocuente orador del Ateneo D. José Rodríguez Carracido, les tocó la primera parte, la descripción de la gea: al primero, en lo que se refiere al suelo, á las rocas y á las piedras; al segundo, en lo que se relaciona con los procedimientos científicos por los cuales aquéllos se explotaron y beneficiaron.

Gea americana fué el título de la conferencia del Sr. Cortázar.

Según ella, en los 40 millones de kilómetros cuadrados repartidos casi por mitad entre ambas Américas, se ha desenvuelto todo el proceso de la creación en sus distintos períodos geológicos.

Estudiando á Hunt, Cope, Logan, Whitney, Dana y otros investigadores de aquel suelo, deduce el Sr. Cortázar que las montañas Pedregosas y los Andes forman un macizo de rocas hipogénicas antiguas, como granitos, sienitas y pórfidos, y modernas, como andesitas, obsidianas, basaltos y lavas, cubiertas en algunos parajes por acarreos diluviales, y elevándose en otros hasta alcanzar alturas, como la de Aconcagua, en Chile, de 7.288 metros, volcánicas en ocasiones, como el Chimborazo, de 6.530 sobre el nivel del mar.

Sobre tan dilatada cordillera, no menor de 15.000 kilómetros desde la punta de Alaska al cabo de Hornos, limitada por el Pacífico al Occidente, se extienden hacia el Oriente, en la América del Norte, enormes bancos de terrenos, secundarios en gran parte, hasta los montes Alleghany, donde tienen su asiento las rocas estrato-cristalinas y paleozoicas con abundantes formaciones hulleras.

Por modo que, admitiendo estas últimas rocas cristalinas como las más antiguas en la constitución del continente, y caminando hacia el Oeste, recorreríamos, según distintas latitudes y parajes, el cambrio, silurio, devonio, carbonífero, triásico, jurásico, cretáceo y terciario, y sobre todo esto, en varias regiones, extensas masas del cuaternario, hasta llegar á la cordillera volcánica de las Pedregosas; es decir, toda la serie sucesiva de estratos, desde los más antiguos hasta los más modernos que se sobreponen á las rocas primitivas en el espesor de la costra sólida del globo.

En los más antiguos, en los cámbricos del Canadá, fronteros de los Estados Unidos, fué donde descubrió Logan el famoso organismo primitivo *Eozoon canadensis*, cuya verdadera naturaleza tanto se ha discutido, y en el mismo terreno también Hall ha señalado los fósiles vegetales de edad más remota, precursores de lo que en Paleontología se designa con el nombre de fauna primordial.

Alrededor del golfo de Méjico los estratos más antiguos desaparecen, y el cretáceo y el terciario se presentan cubiertos á veces por formaciones modernas tan enormes como aquella de la desembocadura del Misisipí perfectamente estudiada por Lyell en lo que toca á la antigüedad del hombre.

En un geólogo español, el Sr. Fernández de Castro, jefe muy distinguido de la Comisión del Mapa geológico, se inspiró el Sr. Cortázar para explicarnos la constitución de las Antillas, reducida en lo esencial á núcleos de rocas hipogénicas, á cuyos alrededores se han ido acumulando capas secundarias, terciarias y cuaternarias.

En la América del Sur, las sierras del Espinazo y de las Vertientes están, como los Alleghany en el Norte, engendradas por formaciones graníticas y estrato-cristalinas, y entre éstas y los Andes extiéndense las inmensas sabanas y pampas del cuaternario, terciario en la Patagonia, donde yacen, sobre todo en aquél, los más grandes mamíferos fósiles conocidos, como el *Milodon* y el *Gliptodon*, y el monstruoso *Megaterio*, cuyo esqueleto rarísimo puede admirarse en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

Aquí llegaba el conferenciante, cuando abandonó el campo de la geología pura, internándose con no disimulado recocijo en la más valiosa de sus aplicaciones, en la minería; y bien puede asegurarse que es esta conferencia un resumen perfecta y exactamente hecho de cuanto concierne á la importancia, y más que nada al descubrimiento, de las minas del Nuevo Mundo.

Desde Chile al Canadá, nación por nación, el señor Cortázar nos contó el descubrimiento y la historia de sus minas, ateniéndose, con muy buen acuerdo, á los manuscritos y libros antiguos, y su naturaleza, riqueza y productos anteriores y actuales, conforme á los datos de las más modernas estadísticas.

Los famosos placeres de oro del Cibao y las arenas auríferas de las Antillas, que tanto despertaron la codicia del Almirante descubridor y de sus compañeros, se agotaron bien pronto. Según Fernández de Oviedo, el comendador Bobadilla, al regresar á Castilla en 1502, llevaba consigo sobre cien mil pesos de oro fundido, y muchos granos gruesos sin fundir para que en España se viesen, entre ellos uno grande como una hogaza de Utrera que tenía de oro puro 3.300 pesos.

Pero nada significa esto ante lo que después se encontró y sigue explotándose de éste y otros metales preciosos y útiles en otras regiones del continente, en cantidad tanta, que cambiando el valor relativo de las cosas, fueron y son el factor que más ha podido influir en las transformaciones económicas de la época moderna.

En Chile, dos arrieros, los hermanos Bolados, encontraron una mena de plata cornea, que en pocos días produjo 14 millones de reales; y en la provincia de Atacama, en Coquimbo, Aconcagua, las Coimas, se benefician hoy las más ricas minas de cobre del mundo: sólo el filón de Caracoles produce anualmente cuatro millones de duros.

La Patagonia, á pesar de sus lignitos, los Estados Orientales de la América del Sur y los de la Central, apenas contaron ni cuentan en la actualidad importante riqueza minera en explotación. Del Brasil, sin embargo, merecen consignarse las célebres minas Gerães, hoy casi agotadas, cuyos diamantes no sólo compitieron, sino que excedieron á los de la India por su tamaño y la hermosura de sus luces.

Los grandes territorios mineros de América son, además de Chile, el Perú, comprendiendo la Bolivia, Méjico y los Estados Unidos. En la región peruviana es de fama universal el cerro de plata del Potosí, cuyas minas se descubrieron casualmente en 1544 por el indio Guanca, según cuenta Montesinos en sus *Memorias antiguas y nuevas del Perú*. Ya los incas conocieron y explotaron otras, como las de Pasco, que todavía continuaron los españoles; y que abundaron entre aquéllos los metales preciosos, se puede inferir de lo que se cuenta de Atahualpa, que pagó á Pizarro su recaste llenando de plata y oro hasta donde podía alcanzar su mano hacia lo alto del aposento donde se hallaba; mas todo esto quedó eclipsado ante las cosechas del Potosí, que en los primeros años rindió tal cantidad de plata, que los quintos del Rey ascendían á más de ciento veinte mil castellanos al mes, y pudo cantar con verdad Ercilla:

Cerro del Potosí, que de cendrada
Plata de ley y de valor subido
Tiene la tierra envuelta y amasada,
Pues de un quintal de piedra de la mina
Las dos arrobas son de plata fina.

Acrecentóse esta riqueza con el descubrimiento de las minas de azogue de Para y Guancavelica, que contó el Sr. Cortázar, con gran muestra de erudición, como debido al español Amador Cabrera y al portugués Enrique Garcés, copiándolo de un manuscrito autógrafo de Jorge de Fonseca, fechado en Lima en 1622, y conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Del Perú es también el primer platino descubierto y dado á conocer por nuestro Ulloa, aunque no se ha logrado encontrar allí con la abundancia que en los Urales se beneficia en nuestro siglo. Por donde se ve que algo se debe á los españoles en la historia de los descubrimientos científicos, ya que no tanto como en los geográficos, donde por justos títulos nos pertenece la corona y el cetro del mundo.

No parece que Cortés obtuvo de Méjico el oro y la plata que Pizarro del Perú, pues que los regalos de Moctezuma no montaron á más de 2.000 duros; pero sí es cierto que á poco de la conquista se explotaban ya las minas de Zacatecas, lugar en que se hallaron diez y ocho filones argentíferos, de los cuales sólo el llamado *Veta madre de Zacatecas* rindió, hasta los tiempos de la emancipación en nuestro siglo, 600 millones de duros. De estos filones sacó D. Pedro José Bernardo una masa de plata nativa de 2.000 kilogramos de peso.

Con ser tan notable esta riqueza mineral, aun es mayor la de Guanajato, donde la veta madre, cuya plata posee oro en cantidad apreciable, es un filón de un espesor variable entre 40 y 45 metros, y pasa su longitud de 12.700, con un rendimiento de 800 millones de duros en tres siglos de continua explotación.

Maravillas son éstas, ciertamente, pero aun son mayores las del distrito Real del Monte, tan pródigo, que en poco más de un siglo ofreció 400 millones de duros, y aun hoy envía cada quincena 100.000 á la Casa de la Moneda de Méjico.

Con estos hallazgos se improvisaron fortunas como la del famoso Conde de la Valenciana, cuyas minas rentaban un millón de duros al año libres de gastos; la de Terreros, luego Conde de Regla, que pudo mostrar su liberalidad y grandeza regalando al Estado dos navíos de guerra, uno con 112 cañones, y prestándole además sin réditos un millón de duros; y en nuestros días la de D. Pío Bermejillo, que presentó en la Exposición de Filadelfia de 1876 un tejo de valor de 72.000 duros, la mayor masa de plata obtenida de una vez por copelación. Y después de contarnos esto nos añadió el Sr. Cortázar que de Méjico es, sin embargo, aquel refrán que tiene por bastante cierto:

Si estás mal con tu dinero,
Métete á minero.

Del oro de California dió ya noticia, en 1620, Fray Antonio de la Concepción, y más tarde el jesuíta Venegas; pero hasta 1848 nada hubo allí digno de la fama universal de nuestros días. En este año, un mormón llamado Marshall, abrevando unos caballos en el río *Americano* afluente del San Joaquín, divisó entre las arenas el amarillo y codiciado reflejo de una pepita de oro. Buscó, encontró más, cundió la noticia, y á poco, en el transcurso de un mes, sólo cuatro buscones remitieron á San Francisco oro por valor de dos millones de reales.

Pronto se convirtió California en un inmenso campamento: de todas las regiones de los Estados Unidos, los desheredados de la fortuna peregrinaban en bandadas hacia el nuevo país del oro. Para todos hubo metal; pero la vida se encareció en términos, que la libra de pan costaba ocho pesetas, una pala doce duros, y en 1850 se pagaba á cien pesetas el jornal del rebuscador.

Ya las cosas han cambiado: las grandes líneas ferroviarias y marítimas, las nuevas ciudades allí levantadas y los artefactos modernos han restablecido el nivel económico de la California con el resto del mundo. Los chinos se contentan hoy con tres pesetas diarias, y para llegar al mineral, ya agotado en la superficie, hay que ahondar túneles de 6.700 metros de longitud á 700 de profundidad, y así es como la veta aureo-argentífera de la mina *Consolidated Virginia*, en Sierra Nevada, ha llegado á rentar 200 millones de duros al año.

Pero no es sólo el oro y la plata lo que hoy se explota por los anglo-americanos. El mercurio del Nuevo Almadén, descubierto por el español don Andrés Castillero, excedió al de la Península; el cobre nativo del Lago Superior, que cae en el mercado por no menos de 20.000 toneladas anuales; las minas de hierro, tan abundantes por todas partes en los Estados Unidos, que sólo la montaña de Cornwall, en Pensilvania, encierra más de 40 millones de toneladas de hierro magnético; las inmensas cuencas carboníferas de este Estado, el de Virginia y el de Ohío; las lagunas y pozos de petróleo, de los cuales uno sólo mana 4.000 litros diarios, maravillas y asombros son que dejan comprender las transformaciones colosales de aquella nación en el orden de los progresos físicos, y que el Sr. Cortázar nos describió con la exactitud y el relieve de quien los conoce por haberlos visto; y así bien podemos asegurar que su conferencia quedará como mina también abundante y rica en datos y noticias perfectamente escogidas para condensar, sin que nada falte, en algunas páginas, la historia de la minería en el Nuevo Mundo.

———

La conferencia del Sr. Carracido, intitulada *Los metalúrgicos españoles en América*, de corte ateneísta por su espíritu de crítica erudición y por los brillantes períodos de su rápida palabra, fué una de las más elocuentes que el distinguido profesor de Química ha pronunciado en la cátedra del Ateneo.

Inspirada en el amor á la verdad que arrastra á los hombres de ciencia, palpitó en sus frases aquel levantado sentimiento de la patria que se revela ya en algunos, aunque pocos, hombres de estudio de nuestro país, que sin duda por el instinto de la propia superioridad tienden á constituir la personalidad científica de España, emancipándola de la servil imitación que la esteriliza y es signo claro de inferioridad intelectual.

Hora es ya de emprender aquí también la labor de la ciencia sin esperarla hecha del otro lado del Pirineo; y para desmentir á los que nos infaman como incapaces por el natural de nuestra raza, y



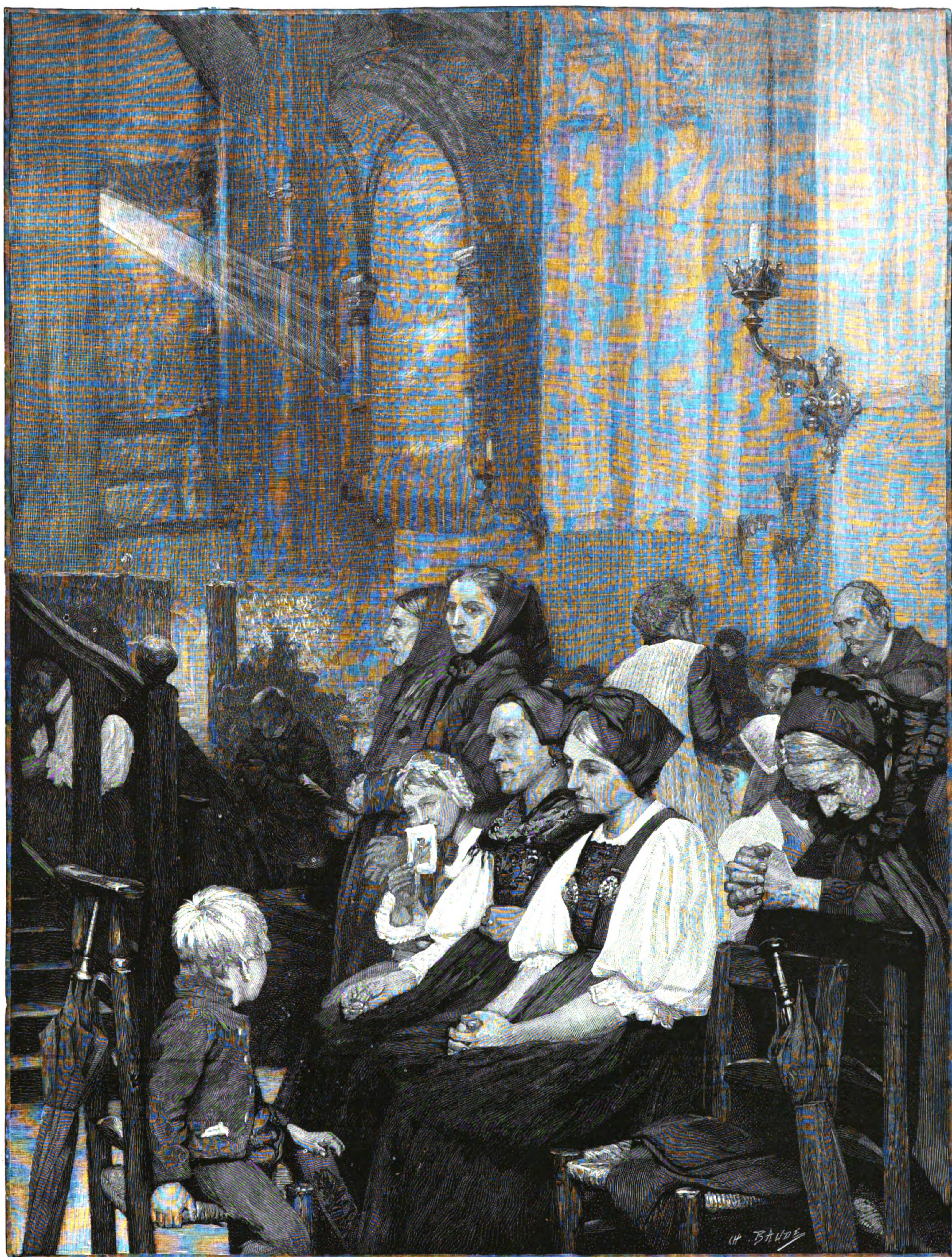
SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII.

RETRATO HECHO DIRECTAMENTE POR T. CHARTRAN.

EXPUESTO EN EL «SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1892, EN PARÍS.

(Reproducción autorizada por el comité de la edición internacional.)

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1892.



SERVICIO RELIGIOSO EN UNA IGLESIA DE ALSACIA.

CUADRO DE MR. DAWANT.

tomar alientos con el ejemplo de nuestros antepasados, ninguna mejor que esta conferencia que vamos á reseñar.

Hay aquí, según el joven profesor, aptitudes especiales para la metalurgia, adquiridas por la naturaleza del medio y desarrolladas por procesos de evolución en cuanto encontraron y se adaptaron á circunstancias tan favorables como las del suelo americano.

Ya los indios beneficiaban los minerales argentíferos á la llegada de los españoles en unos hornos llamados *guairas* en el Perú, por el procedimiento mismo de *fundición*, conocido de antiguo en el viejo mundo, y reducido á la combustión del mineral sometido á fuertes corrientes atmosféricas, que, oxidando el plomo y volatilizando los compuestos de la oxidación, deja la plata como residuo fijo. Mas semejante procedimiento, que exige enormes cantidades de combustible, no compensaba sus dispendios sino en minerales muy ricos, y con esto las minas más favorecidas, como las del Potosí, quedaron poco menos que abandonadas á los pocos años de explotación.

Era menester un nuevo procedimiento más económico en su aplicación y capaz de beneficiar los minerales más pobres: tal fué el de *amalgamación*, del que así el Sr. Carracido como el señor Cortázar convienen en afirmar que es acaso el más grande descubrimiento de la metalurgia; y á demostrar con testimonios mejicanos de la época que tan peregrina invención, acaecida en 1552, en Pachuca, Méjico, es debida al ingenioso minero español Bartolomé de Medina, dedica el primero de estos señores la mejor parte de su conferencia.

Mosen Antonio Boteller, compañero de Medina, en Pachuca, fué llamado á la Península en 1558, para aplicarlo en Guadalcanal; Fernández de Velasco lo trasladó al Perú en 1574, y, según el alemán Barón de Born, Juan de Córdova llevó á la misma Alemania la *amalgamación* llamada europea.

Consiste el entonces nuevo procedimiento en mezclar en frío la piedra argentífera con el azogue, añadiendo sal común y un cuerpo llamado *magistral*, producto de la tostación de las piritas. El todo, impregnado de agua, se molía sobre un suelo firme, por lo que se le llamó en América procedimiento de *patio*. Amalgámase la plata, que fácilmente suelta después el mercurio, que se recoge en la capellina inventada en 1576 por Juan Capellín, minero de Tasco.

Todavía se perfeccionó el procedimiento en el Perú por Gabriel de Castro, añadiendo el agua de hierro, cuya modificación, según un escritor de la época, se tuvo por «misericordia de Dios», porque permitió aprovechar hasta los minerales más pobres.

Todo el toque del ingenioso invento consiste, como se ve, en la aplicación del mercurio que en un principio se llevó de la Península; mas después, llegando á noticia de Pedro Contreras y Enrique Garcés que los indios del Perú se embijaban con *limpe*, polvos que eran bermellón molido, se trasladaron allí desde Méjico, donde residían, y, en efecto, en 1560 descubrieron en Tomaca unas minas de azogue; bien que dos años antes, según se cuenta, Gil Ramírez de Avalos había encontrado ya el cinabrio en Tomebanca. Ninguno de estos dos hallazgos pudo, sin embargo, compararse al famoso de Guancavelica, tan abundante, que aseguró por mucho tiempo la explotación del azogue en el Perú, ni menos todavía al ya citado de Nuevo Almadén.

La corona espléndida y remate de aquella gloriosa serie de mineros descubridores é inventores, que hicieron de la metalurgia de la plata una ciencia propiamente española, fué el clérigo Alvaro Alonso Barba, natural de Lepe, en Huelva, cura en Tiaguanaco y San Bernardo del Potosí, autor de *El Arte de los metales*, publicado en 1640, traducido al inglés y al alemán, y sin disputa el libro de metalurgia más preciado y excelente de su siglo. Lo que de este virtuoso sabio español y de su libro y de sus méritos cuenta el Sr. Carracido, merece ser leído en la propia conferencia impresa, y de tal manera fué dicho en la cátedra del Ateneo, que arrebató el ánimo de los que le escuchaban, hasta el aplauso unánime y entusiasta.

Cierra la serie de los metalúrgicos D. Fausto Elhayar, español de la nueva escuela del siglo XVIII, que estudió en Alemania y en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, y pasó en 1786 á la Nueva España, donde fundó el Real Seminario de Minería, y le cupo la gloria de descubrir los nuevos cuerpos simples denominados tungsteno y wolfranio.

Por donde se prueba que, así la metalurgia de la plata, como las del azogue, son ciencias descubiertas, aplicadas, perfeccionadas y escritas en España, que en el Nuevo Mundo dejó con ellas las más grandes y positivas riquezas minerales que hoy se explotan, así en los estados de origen español, como en los anglo sajones, demostrándose de este modo que, no sólo América debe á España el inmenso, incomparable beneficio de su comunicación con el resto del mundo, sino también las invenciones y las labores por las cuales extrae de su suelo la riqueza que en primer término constituye la base más firme de su actual prosperidad.

Manuel Antón.

AVARICIA.



Mi querido amigo Vicenti: Me pide usted noticias de «aquel» Manuel, hijo del Norte, que, como tantos otros desgraciados, marchóse hace mucho tiempo á Buenos Aires en busca de una fortuna ilusa, negativa casi siempre.

Desconfiaba de poder servirle. Manuel había desaparecido como tantos otros, tragado por la distancia, sin dejar más huella detrás de sí que la ola que en eterno vaivén cabrillea en los lomos de nuestro mar Cantábrico.

La casualidad, un periódico venido de no sé dónde, puso ante mis ojos el nombre de Manuel, que despertó instantáneamente en mí el recuerdo de aquel que ambos conocimos.

Hablábase en el periódico del tipo de un avaro, uniéndole con una tragedia ocurrida en lejanas tierras..... Seguí leyendo, y..... á continuación verá usted cuanto decía el referido periódico, cuya versión no he variado ni en poco ni en mucho, prefiriendo transcribir íntegra su relación, y que es como sigue:

....

Cuando el peatón pasó por la venta del Zorro, encontró á Manolín sentado en el mostrador, siempre el mismo, con la mirada fija, un aspecto de profunda tristeza en las faces macilentas manchadas de la barba crecida y descuidada, y la miseria acusándose en los viejos remiendos que cubrían su cuerpo pequeño y achaparrado.

—¡Deo gracias, Sr. Manuel!..... Ca tiené carta de la tierra.

El la recibió indiferente, miró el sobre, miró el sello con la efigie del Rey niño inutilizado por los trazos negros de la Administración, y preguntó á otro compañero, dependiente como él, cuánto habría costado aquel cuadrito de papel morado. Pero no demostró ni el menor deseo de abrir la carta, de saber noticias de la tierra lejana. Con el sobre entre los dedos callosos, anquilosados por el manejo diario del hacha, siguió mirando el sello; ¡un pedacito de papel, y no del mejor, que costaba más de un real! ¡Qué barbaridad!

—Pero, Manuel—dijo el otro dependiente reparando en la escena—entonces, ¡qué diablo! ¿no quieres saber noticias de los tuyos, hombre?

Rasgó la envoltura, desdobló el papel manchado con señales de dedos gruesos endurecidos y sudorosos en la salladura y en la breña.

Mientras su compañero leía adivinando las frases, Manuel, con la barbilla apoyada en una mano y echado todo sobre el mostrador, miraba y remiraba admirado aquel pedacito de papel morado y carmesí que valía treinta céntimos.

¡Cuánto dinero en tan poca cosa!

Aunque con dificultad, y dando tumbos como carro en un camino de baches lleno, el otro dió fin á la lectura de la carta. Era ésta un memorial de quejas al «hiju míu», llorona, monótona, de una pobre mujer de la montaña. Narraba en un estilo pintoresco, horripilante de sentimentalismo, la muerte del marido en el hospital de locos y la negra miseria de la casa: las dificultades, las torturas y la melancólica aproximación del invierno, con sus inacabables noches heladas, en las fragosidades tristes de la sierra.

Oíalo Manuel callado, sin emociones, ajeno á todo sentimiento de cariño.

Aquel grito de angustia que le llegaba de lejos, atravesando tierras y mares, no consiguió penetrar en su alma embrutecida, dura, impasible como un peñasco verdinegro, ante la crepitación espumeante de las olas embravecidas.

* * *

Habían pasado algunos años desde que no mandaba un duro á la familia.

Un invencible deseo de juntar para sí nacióle espontáneo. Deseaba hacer como otros hacían: ir acumulando pacientemente, porción á porción, de vagar, día por día. Y á proporción que se identificaba con esta idea, olvidaba á la madre, á la familia toda, unos infelices labradores llenos de necesidad, animalizados por la existencia penosa de la labranza en una tierra ingrata.

Desde entonces comenzó el difícil trabajo de juntar dinero.

La primera moneda que recogió era un cobre grande, de cuño primitivo, que fué guardada supersticiosamente. Marcóle con una señal de lima en la orla, un pequeño rasguño del acero que abrió en lo obscuro del metal un corte vivo, luminoso y caliente. Antes de lanzarla al fondo del baúl tomóla con la mano derecha, santiguóse, y trazando con ella la cruz simbólica desde la cabeza al pecho y desde hombro á hombro, dijo: «En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, Amén.» Y entregándose desde aquel momento, durante años y años, á esta idea persistente, acumuló todas las economías.

Una vez notó que el fondo del baúl había desaparecido bajo una gran camada de monedas. Ya no quedaba ni un claro en las tablas. La onda crecía, se llenaba, subía. Monedas sobre monedas, cascajo de piezas redondas, pequeñas de cuando en cuando, unas un poco mayores, otras más grandes. En aquel amontonamiento áspero de metal sonante había manchas blancuzcas, relucimientos de la plata oxidada por el tiempo.

El millón comenzaba á brotar.

Nacía allí, del fondo de aquella ignorada y vieja arca metida en un rincón obscuro y anónimo. Desenvolvíase lento, crecía vagaroso, pero venía surgiendo dominando la caja, ahuyentando la ropa inmunda del paria, porque necesitaba de espacio, aumentando siempre. En una ocasión trasbordaría, rompiendo el arcón, forzado por la represión bruta de los líquidos corrientes á que se les impide el curso. En ese día, pensaba el avariento, el suelo de la choza desaparecería: él caminaría entonces sobre el dinero, hundiendo las piernas hasta las rodillas en el suelo falso de las monedas, y debajo de sus pies, recalcadas, esquivándose á la presión, se revolverían ellas cantando, cantando, con la música ruidosa de los metales que se chocan.

Era necesario no descansar. Dentro de algunos años sería rico, podría tener la caja repleta. Cuando le hablasen de riquezas abriría su cofre de pino. El arca destapada deslumbraría como el diablo evocado por un conjuro. Entonces él, orgulloso como un Creso, sumergiría ambas manos con los dedos abiertos para apuñar la mayor cantidad posible de la onda sonora del dinero. Si las irguiese, sería para dejar caer las monedas de la altura de los brazos levantados, como una lluvia de flores deshojadas. Y por el espacio descenderían ellas sonando alegremente en un eco lejano, con la vibración intensa de una corneta soplada en el extremo del horizonte lejano.

Esta crisis de grandeza despertóle el temor de ser robado. Su dinero no estaba seguro allí. Era necesario juntar todas las monedas, unirlas, ponerlas en contacto unas con otras, bajo el mismo abrigo, con igual cuidado.

Hizo un saco de lona y llenóle, atacarrándole de metal, pero el saco amenazó reventar.

Imaginó cerrar el baúl con una cerradura de secreto, para que cuando intentasen forzar la tapa, un timbre misterioso diera la voz de alarma. Tal vez sería mejor revestir de hierro la caja, acorazarla de acero..... ¡Pero cuánto costaría aquello!..... No; por ningún concepto retiraría una sola moneda de su fortuna. Aquel dinero era sagrado, quedaría eternamente escondido y puro del contacto de otras manos. Buscando expedientes, por fin encontró uno. Era sencillo y fácil. Por bajo la cama, alta de pies, cavó un agujero, donde escondió el cobre. Después, entre la cama y el escondrijo amontonó herramientas de trabajo, azadas viejas, la caja, trapos, cuanto encontró á mano.

Más interesado que nunca en aumentar la hacienda, dejó de fumar, no compraba ropa, no usaba fósforos, no tenía luz.

Para alimentarse bastábale un poco de harina, un pedazo de tasajo que el administrador de la hacienda en que trabajaba le daba por burla. Todo el mundo reíase de él. En la venta, en la hacienda, en la carretera, había siempre quien le preguntaba cómo iba de fortuna.

Y comenzó á sospechar de todos, cada vez más cogido por la neurosis del dinero.

El foso disminuía, el metal aumentaba. Cuando escondía nuevas porciones, quedábase embobado mirando las monedas. Sentía deseos de arrodillarse, tomarlas en las manos, besarlas, refregárselas por el rostro, por los ojos, por el pescuezo, por todo el cuerpo como si se bañara. Imaginábase que debajo del montón, junto á la tierra fresca, yacía el viejo cobre marcado que fué el primero de su fortuna. Allí estaba en el fondo del foso, oculto, atrayendo los nuevos, reproduciéndose infinitamente con la fertilidad asombrosa de los ovarios de los peces. De pronto, temiendo que alguien llegase,

escondía el dinero á toda prisa, atónito, ansioso.

Un día, cuando su compañero, el Antonio, entraba en la cabaña, encontró á Manuel serrando los pies de la cama.

—¿Qué diantre haces, hombre?

—Nada....., una cosa..... El diablo de la cama parece las andas de San Roque, y esta noche por milagro no me he caído al suelo.

Y continuó serrando, sin decir otra palabra más.

⁂

Solo, cada vez más triste, más sucio, más sórdido, el desgraciado perdía los últimos destellos de la razón, preso por los tentáculos de una melancolía sorda.

Vivía aislado, sin desplegar los labios, aborrecido de todos los empleados del ingenio, renegando del trabajo.

Por la tarde, después del servicio, recogíase á la casa, y allí pasaba el tiempo, olvidado, pensando en su dinero, con el mirar inmóvil de un cataléptico, fijándose en el escondite.

La cama ya no tenía pies, era una tarima sobre la tierra, con largueros en los costados, á modo de litera de barca. Mas era su gusto dormir encima de su dinero, pesando sobre su riqueza fuertemente, á semejanza de puerta de hierro, inviolable, brutal, eterna.

Por la madrugada, cuando conciliaba el sueño, soñaba que poseía un colchón muy grande relleno de monedas. Al acostarse, ellas reíanse bajito, con la alegría bulliciosa del amante, bajo la dulce presión de su cuerpo, resbalando unas sobre otras, serenas, blandas, sedosas como un terciopelo. De repente, en medio del sueño, en una explosión rojiza de pólvora humeante saltaba un monstruo muy negro, riéndose siniestramente, con la boca ensangrentada, armada con agudezas felinas de dientes blancos; pupilas disformes, rutilantes, dilatadas; y agarrándose á Manuel, levantábale de la cama sin esfuerzo con un movimiento del brazo, y con la otra mano arrancando las tablas una por una, descubría el escondite y.....

Un frío de muerte helaba el cuerpo del mísero.

El monstruo continuaba su obra. Agachábase, revolvía las monedas, achicaba el foso..... Después abandonaba al prisionero, que lo observaba todo, paralizado, transido de terror; arrebataba las monedas tirándolas por el aire, dispersándolas entre carcajadas: figura pandemónica de un grotesco horrible, peludo, desarticulado, temblequeándole los miembros en un vertiginoso baile de San Vito, dando saltos en el suelo, en el aire, aquí, allá, soltando rugidos, desesperado, horrendo, riéndose constantemente.

Manuel andaba aprensivo con la repetición de esta pesadilla. Permanecía horas y horas meditabundo, previendo una desgracia próxima. Aquello era con seguridad un aviso del cielo. Todo el mundo sabía ya de su fortuna; armábanse ejércitos para batirle; por la noche entre las tinieblas del campo venían espías arrastrándose como serpientes á tomar nota del tesoro.....

Y nervioso, acometido de visiones, acostábase con un afilado cuchillo de monte á la cabecera.

Por último, comenzó á sospechar del Antonio, pero no le decía palabra. Si el compañero venía á la cabaña en horas del servicio, él seguíale las huellas disimuladamente.

Si la necesidad de algún objeto obligábale á revolver por los rincones, Manuel seguíale con la mirada, creyendo entrar en el pensamiento del otro, sorprendiéndole la idea criminal de descubrir el hoyo.

Una noche despertó sobresaltado. Ardía en fiebre. Juzgaba haber visto á Antonio aproximarse á su cama, acercándole una luz á los ojos para certificarse de si dormía.

Irguióse, viéndole apartarse poco á poco, cauteloso, é instintivamente echó mano al machete.

La puerta estaba abierta. Allá fuera pasaba la noche silenciosa y serena. Las estrellas perdidas centelleaban entre la suavidad remota del azul, y á lo lejos una muy bella parecía el fanal de un barco oculto entre la niebla cerrada de los mares.

A la puerta, como un claro-obscuro rembranesco, de espaldas hacia el bohío había un sujeto sentado, fumando tranquilamente el resto de un cigarro.

¡Allí estaba el compañero! ¡Oh! ¡No había tenido tiempo de huir el muy ladrón!..... Disimulaba, fingía.....

Aproximóse en la punta de los pies, paso á paso, malo, cobarde, reteniendo la respiración; fiera precavida que va á presa cierta.

Antonio continuaba fumando, con los ojos clavados en el cielo. En la obscuridad de su alma, el reflejo sideral entraba benignamente, despertando recuerdos, haciéndole volar el pensamiento en pos de una idea buena, recordándole la tierruca lejana en una noche parecida, cuando en la era, iluminada por la luna, las muchachas cantaban con la voz sonora y joven de sus pechos vírgenes cadenciosas tonadas. Recordaba sus compañeros de infancia, las mozas del corro, el lugar donde naciera, la casuca medio escondida por el ramaje opulento de un viejo nogal.....

Y allí quedóse brutalmente interrumpido.....

De un salto Manuel enterróle el cuchillo en la espalda.

El acero crujió, chocando la punta sobre una costilla, que estalló, partiéndose; pero el impulso era bestial, y la hoja, rasgando rápida la carne, corrió trémula y cortante por el cuerpo adentro, inexorable.....

Del pecho atravesado de Antonio salió un grito tremendo y prolongado; intentó erguirse; tuvo un golpe horrible de hipo, que se resolvió en bocanadas de sangre caliente y rutilante, y después cayó de bruces sobre la tierra, quedándose sin movimiento, como un pesado fruto podrido que se despenca de lo alto de un árbol.

Y mientras á lo lejos el grito aflictivo del infeliz repetíale el eco en las cañadas y oteros, Manuel, vuelto de un salto á la cabaña, revolvía huraño y feroz con las manos, que más parecían garras, el tesoro acumulado bajo la cama.....

V. Lastra y Jado.

SUEÑOS.

Suaves brisas de amor, tranquilo lago
En cuyas puras y serenas aguas
Se refleja la imagen misteriosa,
Llena de luz, de la mujer amada:
Dejadme que repose en sus riberas
Y perciba tranquilo las fragancias
Que de las flores que el amor cultiva,
En horas de placer dulces se escapan.
Yo ambiciono soñar; quiero apartarme
De la maldita realidad humana,
Que sólo ofrece misteriosas dudas,
Días sin sol y abrasadoras lágrimas.
¡Soñar! hermosa dicha del poeta,
Dormir en brazos ¡ay! de la esperanza,
Agigantar perdidas ilusiones
Que hacen nido feliz dentro del alma.
Yo ambiciono soñar, yo busco vida
En donde tiene la pasión sus aras,
El corazón su fuego inextinguible,
Y el culto eterno la mujer amada.....
. . . .
Pude soñar al fin; pero ¡qué sueños!
Aun su recuerdo por mi ser resbala,
Como si circulase por mis venas
De un oculto volcán ardiente lava.
Había muerto ella: su figura,
Escultural, indefinida, lánguida,
Parecía á mis ojos asombrados
Una vara, ideal, de rosas blancas.
En sus hermosos ojos entreabiertos,
Ya privados de luz, yo vi dos lágrimas,
Encarnación de su último suspiro,
Condensación de su última esperanza.
Puse en sus yertos labios beso ardiente,
A animar aquel cuerpo fué mi alma,
Y entonces desperté..... del sol un rayo,
Perezoso, se entró por mi ventana.....

Julio Valdelomar y Fábregues.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Gustavo Simón: *L'Art de vivre.* En Francia y fuera de Francia.—Courcelle-Seneuil: *La Société moderne.* En un libro viejo.—Chicago: la Convención democrática.—Inglaterra: las elecciones y los colores: lo que ha hecho hablar y escribir la Irlanda.—Sueños de verano.



L cabo de los años mil resulta que es necesario empezar á saber vivir y á saber pensar. De tal suerte se han embrollado, en efecto, las prácticas que el cuidado del sostenimiento de nuestro cuerpo y la salud requieren, y tal anda la sociedad en sus públicas manifestaciones, que se hace preciso dar un toque de atención para que los vividores vuelvan en sí y sepan á qué atenerse, tanto respecto á la conservación del individuo, como á la de su papel en la sociedad.

Todo esto deduzco de la lectura de dos recientísimos libros, que andan por el extranjero en manos de las gentes de fino espíritu. Gustavo Simón ha escrito el uno, y se titula: *Art de vivre*, arte mucho más difícil de lo que se cree, que interesa tanto á la familia como á la patria, y para cuya realización, además del sentido común bien aplicado, hace falta un «itinerario higiénico de la existencia» que nos guíe en la manera de comer, vestir, dormir y tratar con el mundo. Aquella vida vieja, rutinaria é inerte de la sobriedad rayana en la miseria, y del trato egoísta, limítrofe del aislamiento, de que aun gustan disfrutar algunos hidalgos aburridos y cortos de resuello, así en la aldea como en la ciudad, juzgada fué por las populares sentencias que decían:

Xaramago y tocino,
Manjar de hombre mezquino.

Vida sin amigo,
Muerte sin testigo.

Hoy se aspira á vivir mejor; pero la carestía y adulteración de los alimentos, lo reducido y ahogado de las viviendas, la necesidad de aparentar mucho con pocos medios, la gula atrasada que la necesidad permanente cría, y la revolución de las horas ó de las costumbres, que han convertido la noche en día y el día en nada, nos traen á todos con poco tejido adiposo alrededor de los órganos de la sustentación, faltos de kilogramos, afilados y endebles, caída la color, predispuestos á toda suerte de ataques interiores y exteriores, de los nervios y de las infecciones, y encuadernados de tafilete y oro sin abrigo verdadero, y haciendo que hacemos, muy serios con los demás, para que nos contemplen y consideren, y riéndonos por dentro de nosotros mismos, al comprender lo poco ó nada que, bien considerados, somos y valemos. Con muy caritativo empeño, Gustavo Simón trata de que el individuo se enmiende, y le larga en su discreto libro un sermón bien preparado y escrito, acerca de cuanto se come, se viste y se descansa. De sus razonamientos se deduce que ignoramos muchas de las cosas más elementales que se refieren al uso de las sustancias alimenticias, á los vestidos y á la vida ordinaria de dentro y de fuera de casa. Desde Condillac, y antes seguramente, se ha escrito mucho acerca de la educación del espíritu, esto es, del *Arte de pensar;* pero, excepción hecha de la sabiduría higiénica que los discípulos de Galeno manosean desde las cátedras, se ha enseñado muy poco acerca de la educación del cuerpo, asunto de índole más humilde y terrestre, pero no menos digno de ser conocido y practicado. Hay que vivir y estar sano y robusto para pensar bien. La salud del cuerpo y del espíritu reunidas constituyen el hombre completo. Con ambos tesoros se puede ser á un tiempo un sabio y un santo, ó si no se aspira á tales categorías, un hombre de bien y útil, para poder cumplir aquel viejo precepto, que resume toda la legislación honrada de los grandes pensadores:

Deum timete, patrem honorificate, fraternitatem dilige, omnes honorate.

No hay mayor felicidad, en efecto, por aquí abajo, que la del goce de la salud y de la energía del espíritu y del cuerpo. Pueden existir, y existen á menudo, la una sin la otra; pero, seguramente, no se alcanza en tal caso ese equilibrio admirable que es necesario en el mundo para triunfar en todas las luchas y vencer todos los obstáculos. Una voluntad firme, sensata y bien dirigida, que sujeta al cuerpo á prudente conservación, es el único elixir de larga vida de que el hombre puede disponer, sin buscar más recetas en la alquimia terapéutica de todas las ciencias naturales conocidas. Y, sin embargo, ¡cuánto se resiste la humanidad á aceptar las reformas de índole más sencilla, para combatir á los enemigos de nuestra salud! Es verdad que la necesidad, si no nos hace insensibles, nos convierte á lo menos en indiferentes. La lucha por la vida está en gran abandono. Habitamos de cualquier modo, en viviendas á media luz y á medio aire, y á humedad y media. Comemos lo que nos entrega, á peso de dinero, la avaricia de los matuteros y acaparadores. Cunde la lujuria, diezmando á la juventud, aniquilando á la virilidad é idiotizando á la vejez. Envenenamos con inmundicia nuestros ríos, convirtiéndolos en vehículos de toda clase de pestes. Si algunos se vacunan, no se revacuna nadie. Apenas hay esmero en la asistencia y cuidado de los recién nacidos. Millares de criaturas y de mujeres jóvenes vagan por el mundo sin pan y sin amparo. En fin, como ha dicho Julio Simón recientemente, con motivo de la campaña emprendida en Francia contra la hidrofobia: «Nos agrada más correr el riesgo de morir rabiando, que poner bozal á los perros.»

Nada tiene de particular que Gustavo y Julio Simón y tantos otros publicistas se preocupen hoy de estas cuestiones, cuando en Francia se da el triste caso de que muera más gente que la que nace. Tanto como en la gloria de la patria y como en el negocio, que es todo lo que se puede decir, se piensa hoy allí en el arte de vivir, esto es, en el modo de conservar la salud y la robustez. «Citoyens—exclama el ilustre viejo—*si nous sommes de bons Français, arrangeons-nous pour être robustes.*» Y lo escuchan atentos sus compatriotas, con los ojos fijos en estas elocuentes cifras: el excedente de los nacimientos anuales sobre las defunciones, es: de 13 por 100 en Noruega; de 12 en Inglaterra; de 11 en Alemania; de 10 en España; de 7 en Italia; de 4 en Hungría y de 1 (ó de 0) en Francia. Se busca la salud, y la salud es la higiene, y toda la higiene está contenida en la prudencia. La prudencia y la sabiduría, según dicen las cartillas de las escuelas de los niños, están fundadas en el temor de Dios. Pero ¡se olvidan tan pronto los libros de la escuela! Hay que volver á leerlos; preciso es deletrear otra y otra vez aquellas máximas, y en obsequio á la salud y al bienestar, dedicar al silabario de renglones grandes el *bouquet* de flores del agradecimiento más hondo que pueda atesorar un pueblo que aspira á renacer. No se marchitarán jamás ni sus colores ni su aroma. Ya lo dijo el maestro:

Quel bouquet nous composâmes!
Pour qu'il durât plus d'un jour,
Nous y mîmes de nos âmes.

⁂

El otro libro curioso del día se titula *La Société moderne*, y es debido al ingenio del veterano consejero y académico Mr. Courcelle-Seneuil. Trata de estudiar en él las condiciones esenciales de la sociedad moderna, para saber si las instituciones políticas y sociales están en relación con las necesidades y tendencias de nuestra generación. Este no es el arte de vivir, sino el arte de gobernar. Hace su investigación como economista, no de esos del momento, para quienes toda la Economía política se ha especializado en la batalla del libre cambio y de la protección, sino con más amplias miras, aunque continúe con verdadero talento la obra de Turgot, de Bastiat y de los Say, y demuestre para tratarla tanta sagacidad y fino criterio como Leroy-Beaulieu y Molinari. Para el autor, la Economía política está íntimamente ligada con el estudio de la Historia, de la Moral y de la Filo-

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1892.



PAISAJES Y MARINAS.—1. DE BOURGEOIS.—2. DE FOUSSET.—3. DE DIDIER-POUGET.—4. DE RIOU.—5. DE LECONTE. 6. DE SCHMIDT.—7. DE GUILLON.—8. DE LA VILLETTE.—9. DE ZUBER.—10. DE RIGOLOT.—11. DE MAILLART.—12. DE BERTON.—13. DE LANSYER. 14. DE CLARY.—15. DE LINGUET.—16. DE QUIGNON.—17. DE PÉRAIRE.—18. DE NOZAL.—19. DE BAILLET.—20. DE ISENBART. 21. DE CAMILO DUFOUR.—22. DE SAUZAY.



MERCADO DE PESCADO, EN VIGO.

DIBUJO DEL NATURAL, POR D. JOAQUÍN ARAUJO.

sofía, y en trabazón armoniosa tan completa aparece desarrollada toda la argumentación de los capítulos. Para llegar á formales soluciones en estos estudios, preciso es estudiar las leyes naturales que rigen al desenvolvimiento del hombre y de las sociedades. La ciencia es una, y de su tronco común arrancan las tres ramas principales: la Filosofía, la Economía política y la Historia. A la ciencia social corresponde un arte social, y de él brotan otros tres: la Política propiamente dicha, el Derecho y la Pedagogía. Imposible es tener un criterio claro acerca del modo de modificar las leyes y las instituciones de una sociedad, si no se conocen á fondo la ciencia social y sus aplicaciones. De aquí la diferencia que hay entre políticos y políticos; entre los que lo son por convicción y por estudio, y los que lo son por instinto y por afición, de esos que hacen tabla rasa en todo, sin pizca de aprensión ni de responsabilidad por nada. Aquéllos no abrigan la pretensión de hacer felices á todos los hombres, en tanto que éstos prometen la felicidad universal, por la simple aplicación de algunos remedios mágicos. Mientras Mr. Courcelle-Seneuil no sale en su libro de la parte doctrinal, todo está bien discurrido y parlado; pero en cuanto entra en la política real, que con sus «referidas susodichas» impurezas viene á ser igual en todos los pueblos, el trabajo pierde mucho de su encanto y de su eficacia. El estado de los ricos y de los pobres; la autocracia efectiva de aquéllos; las tendencias levantiscas de éstos; los tributos; la acción de los gobiernos y de los individuos; las fórmulas y prácticas rutinarias y vejatorias de la burocracia; la inestabilidad de los partidos; la sumisión de los diputados á los electores; el egoísmo de éstos para demandar de aquéllos cuanto deseen; la mayor ó menor verdad del sufragio; la crítica del parlamentarismo, y la eterna lucha entre los pretendientes y los satisfechos; todas estas cuestiones, harto vulgares, se ven estudiadas con delicadeza y resumidas de un modo magistral. Pero en el resumen no hay ninguna solución. Es un trabajo contemplativo, muy artístico, muy serio, al cabo de cuya lectura, nuestra sociedad positivista se alza de hombros y dice: «¡Bien! ¿y qué?» No tiene la culpa de ello el autor, porque la Política, lejos de ser un problema algebraico bien planteado, es un laberinto con tantas incógnitas como aspiraciones hay en el hombre. Las soluciones las impone el tiempo á fuerza de sacrificios, y después de impuestas y recibidas y celebradas, aun no nos damos por contentos con poseerlas, porque generalmente no nos satisfacen el bien común y los beneficios que de ellas obtenemos, sino que ansiamos más y más goces en nuestras necesidades particulares. De aquí que los hombres, siempre incorregibles, nunca creeremos realizado el bien aunque la Política llegue á ser casi perfectamente buena. Tampoco esto es nuevo. En el interior del forro de cuero y tabla de un libro viejo, *Manipulus florum, copilatus a magistro Thoma de Hibernia*, que encontré en un caserío del Roncal, dice, en manuscrito de algún ermitaño:

Homo est ambitio,
Mulier est vanitas,
Mundus enim comedia,
Deus unica veritas.

¿Qué hemos de esperar, pues, del hombre en esta comedia del mundo?

°°°

Comedia ó no comedia, no hay poder capaz de hacer que los pueblos vivan sin tomar parte en una de las principales fases de su enredo, que es el más importante de todas en la hora presente, y que resume y sintetiza la vida de los tiempos modernos: el enredo de la política. Hoy está reunida en Chicago la Convención democrática para elegir el candidato á la presidencia de la República, como en la semana anterior se reunieron en Minneápolis los delegados de la Convención republicana. No dará menos que hablar la asamblea de la metrópoli de los lagos y del petróleo, que lo que dió la de los molineros. En Chicago no hay tantos candidatos como en la Budapest (San Pablo) del Minnesota, que se mira en las aguas del alto Mississipí. Preside las reuniones el senador Brice, del Ohio, y no se disputan el puesto presidencial de la nación más que Mr. Cleveland y el antiguo gobernador del Estado de New York, senador Hill. Parece que no habrá lucha; pero si este último se retira, sus partidarios votarán á cualquiera antes que al ex presidente. Así lo aseguran los diarios, un tanto parciales, de New York y de Chicago mismo. Y en Inglaterra, al acercarse el día de la disolución del Parlamento, tampoco se ocupan de otro asunto de más ruido é interés las publicaciones. Ya se han recontado los votantes: Inglaterra tiene 4.539.879; Gales, 270.538; Escocia, 606.403, é Irlanda, 744.816: en suma, 6.261.456. Como siempre ocurre, ya han salido á relucir los *colores electorales* de los diversos partidos, que varían en cada condado. El azul, en la mayor parte de ellos, es el de los conservadores, y el amarillo, fidelidad de los whigs á la casa de Orange, el de los liberales. Pero desde lord Beaconsfield y desde la fundación de la *Primrose league*, muchos conservadores van de amarillo, y en cambio hay localidades en que el azul simboliza la adhesión á los planes, vastos como el cielo, de Mr. Gladstone. Los irlandeses se adornan con el tono verde, y los radicales usan el rojo, como en el resto del mundo. Son muy curiosas las razones que da un político, también notable, Mr. Herbert Gladstone, en la *Nineteenth Century*, para demostrar cuán conveniente es á Inglaterra que resuelva cuanto antes la cuestión de la autonomía legislativa de Irlanda y deje de ocuparse de la isla hermana. Ni en población ni en comercio vale nada Irlanda comparada con Inglaterra, y, sin embargo, en los debates parlamentarios sostenidos desde 1880 á 1891, aquélla ocupa 50.641 páginas del *Diario de Sesiones*, y ésta, con Gales, Escocia y todo el Imperio británico, 45.031. A juzgar por las actas de ese período, Irlanda ha hecho gastar en los debates más de la cuarta parte del tiempo empleado en discutir los asuntos públicos. Semejante desproporción es insostenible. Urge, pues, que Irlanda se las arregle como guste en el Parlamento de Dublin, y que el de Westminster prescinda de ella y se dedique en absoluto á los cuidados que el resto de la nación reclama. No está mal. Gran mosaico de abigarrados colores electorales ostentarán aquellos pueblos durante la campaña del verano, que promete ser muy fecunda en peripecias. Aquí también van saliendo al aire los trapos de matices diversos; pero no para las luchas de la política, sino para las excursiones al Norte y Noroeste de España. En torno á las tertulias de faldas no se habla de otro asunto: los sombreros, los lazos, los cuerpos y las colas tienen más importancia en el parlamentarismo casero que las tarifas, que los tratados, que las autorizaciones y que los presupuestos. Al fin no hemos de salir de pobres, pero tampoco dejaremos de ser rumbosos. La juventud femenina ornada de azul, ó de rosa, ó de blanco, ó de rojo, conservadoras, liberalas, retrógradas ó demagogas, «según sea el novio que las salga», sueña en las expediciones donde se ven gentes nuevas, caras nuevas y hombres nuevos. Allá, bajo las umbrías de los castaños de Guipúzcoa ó de Asturias, ó en las playas de Vizcaya ó de Pontevedra, allí aparecerá el tórtolo amante, que cantará al oído:

Il tuo sorriso é simile
Di sole á un raggio, come lui scintilla,
Nel mio dolente spirito
Quand'esso splende, la speranza brilla.
É la tua voce l'alito
Lieve del vento fra gli aranci in flore,
Porta al mio ansioso spirito
Come un profumo che discende al core.

Claro es que la tórtola no va á responder, como la doña Luz, de Valera:

¿Para qué ser amada,
Si no había de amar á quien me amase?

y, continuando el «sueño de verano», no habrá más remedio que volver desde San Sebastián, ó desde Redondela, á la Vicaria! *Amén.*

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Diccionario Valenciano-Castellano, de D. José Escrig y Martínez Tercera edición, corregida y aumentada con un considerable caudal de voces, frases, locuciones, modismos, adagios y refranes de que las anteriores carecían, y precedida además de un nuevo prólogo, la biografía de su autor y un *Ensayo de Ortografía Lemosino-Valenciana*, por una sociedad de literatos bajo la dirección de D. Constantino Llombart, fundador de *Lo Rat Penat*, y de la *Academia Lemosino-Valenciana*. Obra dedicada á la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia Hemos recibido el cuaderno 25.º, que termina en la palabra *Primordial*. Precio de cada cuaderno, una peseta. Diríjanse los pedidos al editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).—La misma Casa editorial ha publicado el tomo 58 de la *Biblioteca selecta*, intitulado *Nada entre dos platos*, por D. Enrique Gaspar. Precio: 50 céntimos de peseta.

Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 91 á 95 de esta importante obra, que publica con perfecta regularidad la Empresa *El Progreso Editorial*. Corresponden á los libros *Reinados de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII*. Todos los cuadernos están ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta, y la suscripción se hace en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la mencionada casa *El Progreso Editorial*. Madrid (Reina, 35).—De la misma Casa editorial hemos recibido los cuadernos 236 á 241, correspondientes á *El Océano, la atmósfera y los meteoros* de la obra *Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres*, por Eliseo Reclus, traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Están ilustrados con *cartas geológicas*, mapas *en colores*, y numerosos grabados en el texto. Cada cuaderno cuesta una peseta, y la suscripción continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*.

Prosa ligera, por D. José de Laserna (Dibujos de D. Angel Pons.) Véase la *Crónica general* del número precedente. Un tomo de 272 páginas en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Manuel Fernández y Lasanta, Madrid (Mesón de Paños, 6).

Carlos Tomassi, novela, por D. F. Palau Ballestero. Un estudio serio y profundo, que honra á su distinguido autor. Véndese en las librerías de D. Fernando Fe y D. Victoriano Suárez. Precio: 4 pesetas.

Hernán Pérez del Pulgar (y las guerras de Granada), ligeros apuntes sobre la vida y hechos hazañosos de este caudillo, seguida de un apéndice donde se incluyen varias descripciones de la ciudad, por D. Francisco de P. Villarreal y Valdivia, catedrático numerario de la Universidad de Granada, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Esta interesante obra forma un volumen de 344 páginas, que se vende, en las principales librerías y en casa del autor, Granada (Buen Suceso, 29).

E. M. DE V.

ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE VALENCIA.

CERTAMEN CIENTÍFICO-LITERARIO EN HONOR Á COLÓN, CON MOTIVO DEL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

PREMIOS: Flor natural á la mejor poesía que se presente sobre asunto libre, pero relacionado con el hecho que se conmemora.—Pluma de plata al mejor canto á Colón.—Título de socio de mérito del Ateneo á la mejor poesía descriptiva de cualquier episodio de la vida de Colón.—Un ejemplar de la obra de *Historia de las ideas estéticas en España*, al autor de la mejor «Relación de la historia del descubrimiento con arreglo á las últimas investigaciones».—Dos ánforas de bronce al mejor «Estudio sobre el estado político y social de España al descubrirse el Nuevo Mundo».—Impresión y regalo de 500 ejemplares, al autor de la *Memoria* que mayores datos aporte sobre la «Participación que tuvieron los valencianos en el descubrimiento y colonización de las Américas».—Un objeto de arte al mejor estudio sobre «Las causas de la emigración desde las costas del Levante de España á los Estados Sudamericanos, y medios de evitarla».—Un ejemplar del *Quijote*, lujosamente encuadernado, al mejor estudio sobre «Las sociedades docentes existentes en Valencia á fines del siglo XV».—Un objeto de arte al mejor trabajo sobre el tema «Influencia que el descubrimiento de América ejerció en el régimen económico-político de las naciones de Europa».—Una medalla de plata dorada y el diploma de la Corporación, al mejor trabajo sobre la «Influencia del descubrimiento de las Américas en la cultura pública de nuestro país».—Un objeto de arte al mejor «Soneto á Colón».—Título de socio de mérito y uso del distintivo de la Sociedad, consistente en una abeja de plata, al mejor «Soneto á la carabela *Santa María*».

Las composiciones serán inéditas y escritas en lengua castellana, y el plazo para su admisión expira el día 15 del próximo mes de Septiembre, debiendo remitirse al Secretario de la Comisión organizadora de este Certamen, Ateneo de Valencia (calle del Arzobispo Mayoral, núm. 11).

Autorizan este cartel los señores presidente de la Comisión, D. B Morales San Martín, y el secretario, D. J. Jorro y Miranda.—V.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyo abono termine en fin del presente mes de Junio y gusten de seguirnos favoreciendo, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

EL ADMINISTRADOR.

MURIÓ MIENTRAS ORABA.

«Otro hombre fué hallado de rodillas, oculta la cara en sus manos, como si hubiera muerto en oración.»

He recortado este suelto patético de la relación del desastre que tuvo lugar en las minas de hulla de Saint-Etienne, Francia, en Diciembre de 1891. El fuego había estado ardiendo durante algunos años en una parte remota de la mina, pero su extensión fué impedida por medio de barreras. No obstante, éstas mostraron ser insuficientes al fin, y la terrible mofeta estalló, esparciendo la mortandad por toda la mina. Tales desgracias son demasiado conocidas para que se precise mayor explicación ó comentario.

¿Te ha ocurrido jamás observar que el interior del cuerpo humano es como el interior de una mina de hulla? Pues así lo es. Todas sus operaciones se llevan á efecto en la soledad y en la obscuridad. Se engendran en él gases que son tan peligrosos como las mofetas. Generalmente, sin embargo, detengámonos y oigamos primeramente el corto relato.

Es acerca de una mujer. En efecto, de ella misma procede además, y ha de interesar á alguien, quizás á ti. Dice esta mujer que durante un largo periodo, desde su infancia hasta años después de su matrimonio, jamás supo lo que era enfermedad; es decir, enfermedad que valiera la pena recordarla, ó, como si dijéramos, que hubiera hecho mella en ella. Pero excesivámente pocas son las personas que hayan podido esquivar por completo este azote. Tampoco ella. «Era en el verano de 1890, dice, cuando empecé á sentirme mal. Mi apetito era apocado, y lo que conseguía comer me causaba fuerte dolor y angustia. El alimento parecía quedar como plomo; y después de cada comida, por más sencillo que fuese el alimento, experimentaba el dolor más molesto que pueda imaginarse. Me sentía un dolor atormentador y opresor en el pecho que comunicaba con los hombros, el cual era muy duro de soportar. Tan malo era, que llegué á creer que algo en mi interior (tal vez un tumor) se estaba formando. Desde luego que entraba alimento alguno en mi estómago, solía yo decir: —Ya empieza queriendo significar ese dolor corroedor.

»Tomé toda clase de remedios para aliviarme, y me apliqué parches de mostaza sobre el pecho; pero nada me hizo bien. Por algún tiempo no me atreví á hacer una comida como es debido; temía comer y me puse muy delgada y endeble. Lo más que me era posible hacer era ocuparme de los quehaceres caseros. En Octubre de este año (1891) la Sra. James Mercer, de High Street, núm. 170, Longton, me recomendó probase con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y compré una botella y empecé á tomarlo. Después de varias dosis experimenté alivio. El alimento me sentaba bien, y cuando hube consumido una botella grande, todo dolor me había abandonado, y hoy me encuentro tan bien como nunca me he sentido.

»De usted atenta, etc.,

(Firma) ELIZABETH WRIGHT.
12, King Street, Hanley,
Staffordshire (Inglaterra).

»Noviembre 19 de 1891.»

Tal vez me preguntarás, oh lector, qué tiene de común la desgracia de los mineros con el caso de la señora Wright. Voy á decírtelo en un instante. Dice esta señora que se sintió enferma en el verano de 1890. Ahora bien; ¿crees tú que la enfermedad y su causa se originaron en aquella época? De ningún modo. La causa en primer lugar, y los efectos luego: este es siempre el orden de cosas. Y ve en este caso. Una causa puede estar trabajando durante semanas, ó años, antes que notemos resultados algunos, y hasta que llegamos á notar los resultados, ignoramos que haya nada en desorden. ¿No es así? Los mineros, sin duda, sabían que había fuego en la mina, pero habiendo sido avallado éste, creyeron encontrarse seguros. Las barreras se abrieron y la muerte les sorprendió en un abrir y cerrar de ojos.

El cuerpo es como una mina, según llevo dicho. La enfermedad y la muerte son ocasionadas por la acción de los gases y ácidos venenosos que se hallan dentro de él. Todos proceden del estómago, y entonces se introducen en todas partes, á veces con rapidez, otras con lentitud. Con mucha rapidez en algunas enfermedades agudas. Los médicos llaman con frecuencia gota á la explosión de ácido úrico. El origen de todas estas cosas destructivas es la indigestión y la dispepsia. Síntomas leves al principio; luego, los más terribles y alarmantes. Observa el modo que se producen. Esta fué la enfermedad de la señora Wright. Estuvo sufriendo quince meses antes de saber lo que tenía y lo que debía hacer. ¡Cielos santos! Si supiésemos solamente las diferentes cosas que tienen lugar en nuestros cuerpos, comprenderíamos que hay tanto peligro en trabajar en la cocina como en una mina de hulla.

Al dirigirse el lector á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán estos señores mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado explicando las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. El precio del frasco es 14 reales, y el del frasquito, 8.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.— Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.— Madrid, Alcalá, 23.

MARI-SANTA
POR
DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

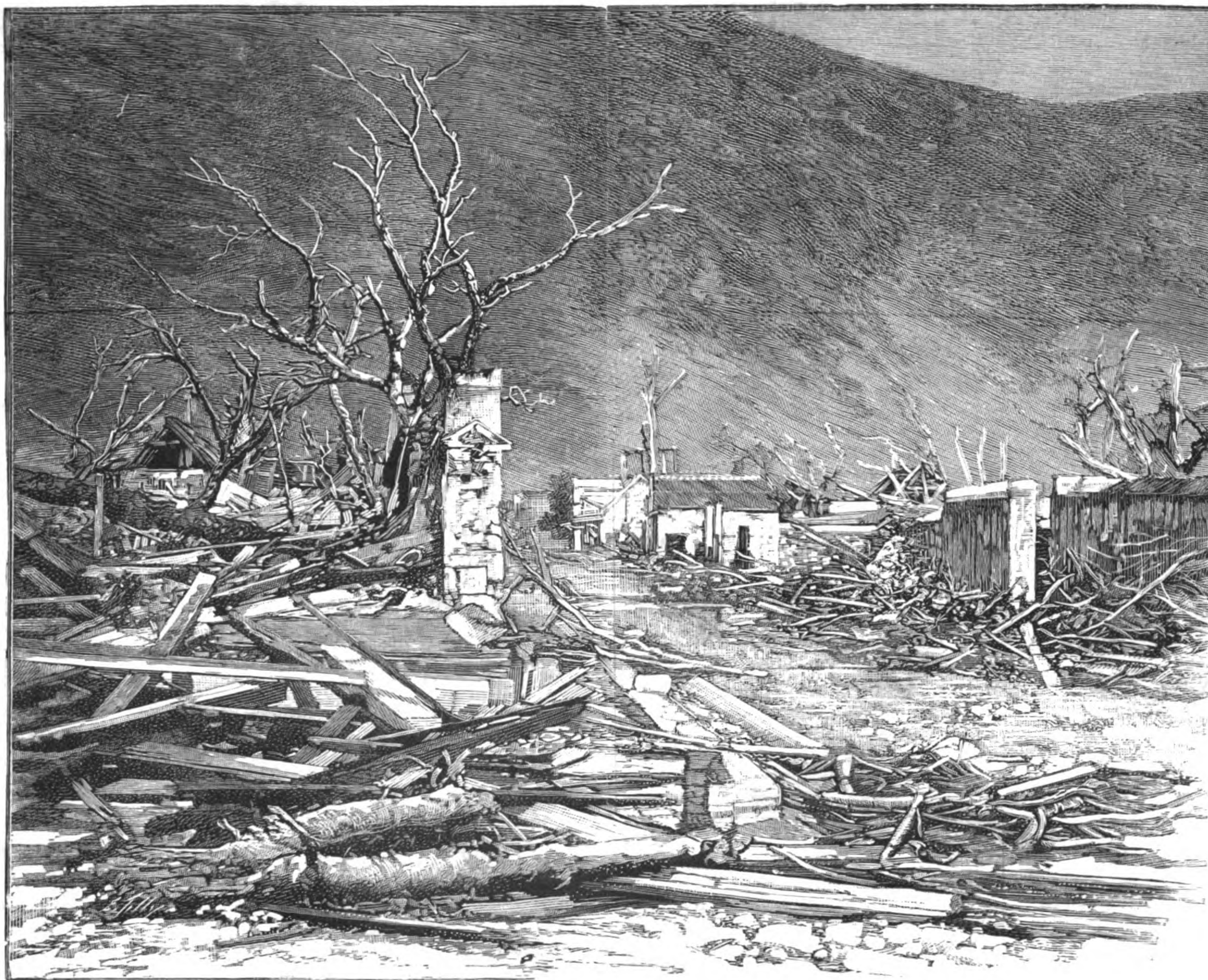
Forma un elegante volumen en 8.° mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23

EL CICLÓN DE LA ISLA MAURICIO.



PORT-LOUIS.—LA CALLE DE ENNISKILLEN DESPUÉS DEL SINIESTRO.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Junio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. AURELIANO LINARES RIVAS,

MINISTRO DE FOMENTO.

(De fotografía de D. Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Caído y sin posición oficial, el Príncipe de Bismarck es un poder moral en Europa todavía: la prueba de ello es el efecto que han causado las palabras que se le atribuyen, sean auténticas ó no, de que la guerra entre Francia y Alemania es inevitable, porque Rusia ha dejado de escuchar los consejos pacíficos del Imperio. La prudencia con que había disimulado el Príncipe esas opiniones pesimistas en otro tiempo, no es tan exacta como se pretende; pues el aumento continuo de los gastos militares para conservar la paz, cuando era ministro, y la contratación de las alianzas, era un modo indirecto de proclamar la probabilidad de la guerra: si ahora es más explícito, también es menor su responsabilidad, y acaso en el fondo no ha hecho sino lanzar una acusación de inhábil al Gobierno que le sustituyó. El Príncipe de Bismarck, al comenzar el actual reinado, estaba herido de muerte: los públicos elogios que le había hecho el nuevo Emperador, y el reconocimiento de su alta capacidad de gobierno, eran indicios de próxima desgracia. Un político muy experto, que había sufrido los rigores de la suerte y vivido entre la mayor complicación de los negocios, el célebre Antonio Pérez, contaba al Duque de Lerma la siguiente anécdota, que deben tener en cuenta todos los ministros en donde hay reyes absolutos, y todos los que ejercen funciones equivalentes respecto de algún poderoso. La anécdota se la había contado al Duque de Alba el sagaz cortesano Príncipe de Eboli, y es la siguiente, según se lee en el prólogo del *Norte de Príncipes*.

Siendo consejero del rey Manuel de Portugal el conde don Luis de Muzina, llegó de Roma un despacho muy bien puesto. Llamó el Rey al Conde para consultarle la respuesta, y acordados los términos, quiso el Rey que D. Luis redactase en su casa una contestación, comprometiéndose á escribir otra, porque se preciaba de entendido. Leyó su escrito al Rey al día siguiente D. Luis, y el Monarca no quiso leer el suyo por creerle inferior, y resolvió que se enviase al Papa el de su Ministro. «El Conde se fué á casa, dice Antonio Pérez, y con ser mediodía, mandó ensillar dos caballos para dos hijos, y sin comer los llevó al campo y les dixo:—Hijos, cada uno busque su vida y yo la mía, que no hay vivir aquí, porque el Rey conoce que sé más que él.»

Lo pequeño, no sólo se atreve á veces, sino que puede ocasionar molestias y peligros á lo grande. Dígalo la contusión recibida por Mr. Gladstone, poco antes de pronunciar un discurso electoral, y que no le impidió hacerlo, gracias á la naturaleza robusta del ilustre leñador, pero que le ha hecho guardar cama. El proyectil que le lanzaron fué un zoquete de pan duro, y por mano de mujer. Esta brutalidad indigna y de carácter tan obscuro, acaso influya en las futuras elecciones de Inglaterra.

La muerte del capitán Armando Mayer, á consecuencia de la estocada que recibió en un duelo con el Marqués de Morés, ha producido gran escándalo en París. El vencedor ha sido preso y el entierro de la víctima fué muy lucido: habían enviado coronas las redacciones del *París*, *Le Radical*, *L' Echo de Paris*, *Le National*, *La Nation*, *La Lanterne* y la Escuela politécnica; y el gran rabino de Francia, Mr. Zadoc-Kahn, hizo el panegírico del muerto en el cementerio de Montparnasse. Los franceses, con su exageración acostumbrada, han tratado de homicida al que hirió; se han llevado al Parlamento proyectos de ley para castigar el duelo con multas y prisión, y se han manifestado sorprendidos é indignados de un hecho que hubieran podido evitar los que se indignan, ó que es tan natural, como triste y lamentable efecto de las costumbres admitidas. Hay personas que no pueden escribir sin injuriar, porque descartando los insultos de sus escritos no hay manera de que se lean: el público tiene en menos al que no se bate después de injuriado. ¿Cómo no ha de haber duelos á cada instante con esta disyuntiva? En la ocasión de que se trata, hay dos cuestiones: una el de haberse extendido á Francia, no hace mucho, el furor antisemita, aplacado hace tanto tiempo en la Europa Occidental, conservado en Rusia y otras naciones: como en el ejército francés hay oficiales y soldados israelitas, la acción de los enemigos de esta raza tiende á producir divisiones y conflictos; esto alarma, con razón, á los patriotas, que ven en toda desunión militar algo que debilita. La segunda cuestión es la del duelo en sí, dificilísima de resolver, como toda preocupación. Mientras las gentes crean que es una gran honra batirse, y una deshonra rehusar esa apelación al plomo y al acero, ¿de qué servirán los sermones ni las protestas contra el duelo? ¿Quién resiste á la corriente de las ideas admitidas? La prueba está en el mismo Marqués de Morés, que se bate, en nombre del catolicismo, á pesar de las excomuniones de la Iglesia. Cuando había la preocupación de que la espada era la prolongación del brazo de un caballero, el honor podía residir en la punta de la espada: pero desde que nos consta que un jayán fuerte, á fuerza de paciencia y ejercicio, adquiere la facultad de pinchar impunemente al que se le ponga delante, los culpables de lo que ocurra en ese lance desigual son los que contribuyen al sacrificio y la gente que con sus preocupaciones lo hace necesario.

⁂

La huelga de los telegrafistas ha terminado, á Dios gracias, porque ha dado fin á los perjuicios que ocasionaba. A decir verdad, hubiéramos preferido que su vuelta á los aparatos se hubiera efectuado bajo el ministerio del Marqués del Pazo de la Merced, y que el Marqués de Mochales continuara en la Dirección de Comunicaciones. Porque, dígase lo que se quiera, y disfrácese la cosa con el traje más bonito, los telegrafistas han triunfado del Ministro; y en honra de éste debemos confesar que ha caído con entereza y dignidad, así como el Sr. Marqués de Mochales. Afortunadamente para el Gobierno, tenía en su Consejo el Ministro que dictó el Reglamento por que suspiraban los huelguistas, y á la intervención del Sr. Romero Robledo se debe la conclusión de la huelga, sin acudir al extremo de disolver el Cuerpo, ú ocasionar una grave crisis. Y afortunadamente para los telegrafistas, el Sr. Elduayen no tenía interés en defender la cartera que estaba á punto de abandonar, y deben tenerlo muy presente, y en interés suyo, porque su suerte nos le inspira, debemos advertirles que aprovechen la victoria con moderación, pero que no repitan una guerra tan expuesta. Viven de milagro.

Y, apartándonos de lo político y considerando lo artístico nada más, confesaremos que ha sido su huelga tan hábil que puede considerarse un modelo de huelgas, y que en ella ha demostrado ser un Cuerpo inteligente y listo. Es verdad que el Cuerpo de telégrafos tiene sobre todos la ventaja de que no se desorganiza dividiéndole; los aparatos y los alambres le reunen, aunque se quiera dispersarle. Pero esta ventaja tiene el inconveniente de que, para casos como el ocurrido, no haya otra manera eficaz de combatir la huelga que la propuesta por el Sr. Marqués del Pazo de la Merced. Ahora bien: el servicio del telégrafo es muy importante y muy penoso, y merece que constituya una carrera recompensada con decoro.

⁂

Con el título de *Solución del problema económico*, y firmada *M. de Cala*, se ha publicado una hoja modestamente impresa, que merece ser leída. Su autor censura con justicia nuestra administración. Como no podemos seguirle ni extractar su sustancioso trabajo, nos limitaremos á exponer sus ideas culminantes. «Imaginémonos un momento que el Gobierno inglés rigiese en España; inmediatamente afluirían á las arcas del Tesoro recursos imprevistos por las industrias nuevas que se crearían y elementos de riqueza que habrían de explotarse.» Luego hay que administrar de otro modo y no empeñarse en mejoras de presupuestos con un sistema absurdo. A juicio del Sr. Cala, hay que establecer una dictadura económica, con un ministro de Hacienda nombrado por las Cortes y que funcionase libremente, como el poder judicial en su esfera propia. Traer dinero creando un Banco Nacional de crédito hipotecario movilizado, con un capital considerable, real y efectivo: las emisiones de billetes se harían en virtud de una ley, no pudiendo pasar de la mitad del capital hipotecado.

El objeto de ese Banco sería auxiliar toda clase de industrias, colonias, vías férreas, canales, explotaciones mineras y todo lo que contribuya al aumento de la riqueza imponible. Y como en España, sin necesidad de invenciones, está por hacer y aprovechar lo que se explota en los demás países, claro es que el sistema del Sr. Cala, en síntesis expuesto, es racional y lógico. Y tan sencillo, que se puede reducir á una sola máxima. Desenvolver y explotar los elementos de riqueza que no se pueden aprovechar por falta de dinero.

No entraremos en los detalles del proyecto ni en el estudio de sus cifras, que podrían parecer exageradas y reducirse; lo práctico es limitar los ideales y contentarse con mejorar visiblemente; y el principio que establece el Sr. Cala prueba que conoce el fundamento de nuestra pobreza, y que sabe dónde está el remedio. Y como la vida de las naciones es antes que los intereses que se oponen á su desarrollo, claro es que pide la supresión de todos los obstáculos que la paralicen ó dificulten. Repetimos que el proyecto del Sr. Cala merece ser leído.

⁂

Un estimable artista y crítico de artes ha tenido la inadvertencia de dar oídos á murmuraciones que no podrían justificarse con hechos, atribuyendo á la Junta directiva del Círculo de Bellas Artes el propósito de convocar reuniones de expositores, para que éstos voten la candidatura de la citada Junta, cuando se elijan los jurados en la próxima Exposición, siendo el objeto distribuir los premios á los amigos y consocios. El que esto firma, último de los individuos de esa Junta, ha visto con sorpresa la parte inocente que le toca en ese plan maquiavélico de que no tiene noticia; por consiguiente, puede asegurar que si ese plan se realizase, ha sido previsto por el distinguido crítico antes de ser imaginado por mis queridos compañeros. Lo que ha sucedido otras veces, y no sabemos si en esta sucederá, es que los artistas que acuden á Madrid con motivo de las exposiciones, y no son socios del Círculo, han pedido su local á la Sociedad para celebrar reuniones electorales preparatorias, y el Círculo les ha facilitado su local, en donde han deliberado libremente y acordado lo que les pareció bien. Cuando esto ha sucedido, ó suceda, han acudido y podrán acudir siempre á esas juntas electorales todos los artistas que lo deseen, de manera que si hubiera propósitos malignos, están en aptitud y aun tienen el deber de acudir á poner remedio los artistas de principios severos que reprueban todo género de intrigas. No siendo artista, he presenciado, sin tomar parte en ellas, algunas de esas juntas, y siempre he observado que las candidaturas que salían de las urnas eran listas de los artistas más conocidos por sus obras, sus premios y su fama; pero que luego, en la votación oficial, la válida y verdadera, resultaban sorpresas y aparecían elegidas personas obscuras y de conocimientos muy dudosos: la intriga, si la hay, no se hará en el Círculo de Bellas Artes, sino en el local de la misma Exposición.

⁂

Entre dos fosforeros:

—¿Es verdad que se prohiben las cerillas?
—No lo sé; pero creo que se van á hacer de lujo.
—¿Y quién las venderá entonces?
—¡Qué sé yo! Para venderlas se necesitará tener usía.
—Por si ó por no, voy á guardar una caja.
—¿Para qué?
—Para tragármela cuando me dejen sin comer.

—Cosas de España: dejar trabajar á todos, y al que prospera destruirle.

—Y al fin, se encargará el Estado de la elaboración de las cerillas.

—Y si lo hace como todo.....

—Nos venderá cerillas sin cabeza.

—¿No íbamos á medias en esa especulación?
—¡Si no aportaste nada y yo puse el capital!.....
—Y yo mi inteligencia.
—Por eso te digo que no aportaste nada.

—Te propongo un gran negocio. Vas á ganar el 98 por 100.
—Mucho me parece.
—Pues préstame cien duros.
—El caso es que no los tengo.
—¿Tienes dos?
—Sí.
—Pues dámelos y está el negocio terminado.
—Ya que he de perder esos dos duros, vamos á jugarlos: ¿qué pides? ¿pares ó nones?
—Pares.
—Has perdido.
—¿Cómo?
—Que el negocio no se hace; por que yo digo que nones.
—¿Y si hubiera dicho nones?
—Tú mismo te habrías contestado.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. AURELIANO LINARES RIVAS,
ministro de Fomento.

Al frente de este número damos el retrato del Excmo. señor D. Aureliano Linares Rivas, que desempeña la cartera de Fomento en el actual Ministerio responsable.

El Sr. Linares Rivas nació en Santiago, en 1841, y siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad compostelana, hasta ganar la licenciatura y el título de abogado: siendo todavía estudiante distinguióse como orador de fácil palabra en algunas sociedades literarias, y como ilustrado escritor en varios periódicos, entre ellos *El Miño*, *La Nueva Galicia* y *La Ilustración* de la Coruña; en 1864, cuando apenas tenía veintitrés años, conquistó fama de docto jurisconsulto, haciendo brillante defensa en la célebre *Causa de Casas*, y redactando, más tarde, magnífico informe á la *Ley de foros*, que mereció unánimes elogios por su elevado criterio y erudición vastísima y bien depurada.

La vida política del Sr. Linares Rivas, aunque éste fué elegido diputado á Cortes en 1872, por el distrito de Carballo, no empezó de hecho hasta el año 1875; en la primera Cámara del reinado de Alfonso XII pronunció elocuentes discursos contra el art. 4.º del proyecto de Constitución, en la discusión de la ley orgánica del Senado, en los debates sobre la ley de casación civil y en la incesante y vigorosa campaña parlamentaria que sostuvo para dotar á Galicia de la línea férrea que hoy la une con la capital de España.

En 1881, al advenimiento del Sr. Sagasta al poder, fué nombrado fiscal del Tribunal Supremo; en 1883 desempeñó la cartera de Gracia y Justicia en el Gabinete presidido por el Sr. Posada Herrera; contribuyó después eficazmente á la disolución del partido reformista, prestando valioso servicio al conservador, cuyo ilustre jefe, Sr. Cánovas del Castillo, ha recompensado dignamente presentándole á S. M. la Reina Regente para ministro de Fomento en Noviembre de 1891.

El Sr. Linares Rivas, docto jurisconsulto, orador elocuente y perspicaz político, ha escrito, como periodista, numerosos artículos en *Los Debates* y en la *Revista de España*, y ha publicado un hermoso libro de consulta, *La primera Cámara de la Restauración*, en el cual se muestra concienzudo literato.

Está condecorado con gran cruz de Carlos III desde el 3 de Noviembre de 1890, y con gran cruz de Isabel la Católica desde el 23 de Junio de 1881.

⁂

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Retratos de los Excmos. Sres. D. Miguel Colmeiro y D. Máximo Laguna y Villanueva, de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. — Museo de Ciencias Naturales de Madrid: El Cóndor, el Pájaro niño y el Perezoso.

En la pág. 394 damos el retrato (según fotografía del señor Huerta) del Excmo. Sr. D. Miguel Colmeiro, rector de la Universidad Central y catedrático numerario de Fitografía y Geografía botánica en la Facultad de Ciencias.

Aun no hace dos años que hemos publicado, con otro retrato del Sr. Colmeiro, un curioso estudio biográfico, debido á la pluma del diligente académico Sr. Olmedilla y Puig, y no hemos de reproducir ahora aquel estudio ni ensayar otro nuevo.

Preferimos añadir á las noticias allí consignadas, que el señor Colmeiro, desde que fué nombrado rector de la Universidad Central, en Junio de 1890, hasta el presente, ha sabido de tal modo conciliar los ánimos, borrando antiguas divisiones, que es hoy unánimemente querido de profesores y discípulos, como pocos rectores; y ajeno en un todo á la vida política, el primero de los botánicos españoles vive en exclusivo para la ciencia y la enseñanza.

Ahora que se trata de la celebración del Centenario, conviene recordar que al Sr. Colmeiro se debe la comunicación activa que hoy existe entre el Jardín Botánico de Madrid y los establecimientos análogos de las Repúblicas hispanoamericanas.

Es académico de número de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la de Medicina, y está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica.

El sabio ingeniero Excmo. Sr. D. Máximo Laguna y Villanueva (véase también su retrato en la pág. 394, según fotografía del Sr. Moretón) nació en Santa Cruz de Mudela (provincia de Ciudad Real) el día 2 de Diciembre de 1826, y pertenece á una familia de antiguos hacendados de aquel país; siguió la carrera de Ingeniero de Montes, y apenas obtuvo el título correspondiente, pasó de Real orden, para completar sus estudios, al reino de Sajonia, donde permaneció tres años: el primero, de 1853 á 1854, en los montes de la Suiza sajona; el segundo, de 1854 á 1855, en la Academia forestal de Tharand, y el tercero, de 1855 á 1856, en Dresde; al regresar á España fué nombrado profesor de la Escuela de Ingenieros de Montes, donde desempeñó, durante ocho años, la cátedra de Botánica, y algún tiempo las de Zoología y Selvicultura; dos veces, en 1871 y en 1877, fué nombrado director de la Escuela, y en ambas ejerció el cargo por poco tiempo, renunciándolo voluntariamente, en realidad, por su poca afición á ser jefe en ninguna parte; desde 1870 ha actuado, como inspector general, en la Junta facultativa de Montes, hasta 1889, en que solicitó y obtuvo su jubilación.

Entre las comisiones que el Sr. Laguna ha desempeñado, merecen especial mención las siguientes: en el verano de 1860, cuando acampaban todavía nuestras tropas en el Serrallo (Ceuta), pasó á África para reconocer los montes de Sierra-Bullones, que acababan de ser agregados al territorio de Ceuta; en 1864 fué á Viena, San Petersburgo y Moscou, á estudiar el estado de la enseñanza forestal en los imperios de Austria y Rusia; en 1867 se le confirió la comisión de recoger en los montes españoles los antecedentes y datos necesarios para la redacción, en su día, de una *Flora forestal española*, trabajo que, terminado ya, acaba de ser publicado por el Ministerio de Fomento.

Desde 1877 es académico de número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y desde 1883, vicesecretario de la misma docta corporación.

En 1882 fué condecorado con gran cruz de Isabel la Católica, y socio antiguo ya del Ateneo de Madrid, fué elegido, en el curso de 1885 á 1886, presidente de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Entre las publicaciones del Sr. Laguna figuran las siguientes:

Excursión forestal por los imperios de Austria y Rusia (Madrid 1866); *Resumen de los trabajos verificados por la Comisión de la Flora forestal española*, dos tomos en 4.º, con 20 láminas (Madrid, 1870 y 1872); *Flora forestal española*, dos tomos en 8.º (1883 y 1890), con sus *Atlas* en folio de 40 láminas cada uno, cromolitografiadas.

Es el Sr. Laguna uno de los pocos sabios que son artistas al propio tiempo; de aquí que sus conferencias y sus escritos hermanen siempre la doctrina del fondo con la hermosura de la forma.

Su nombre es en el extranjero más conocido y apreciado, seguramente, que en su misma patria.

En el Museo de Ciencias Naturales, de esta corte, existen perfectamente disecados los tres ejemplares de animales, exclusivos de la fauna americana, que reproducimos en las páginas 394 y 406, según dibujos del natural, hechos por el apreciable artista D. Félix Badillo.

El Cóndor.—Sobre los altos picos de los Andes se remonta y cierne el Cóndor (*Vultur griphus*, L.), enorme buitre del que se han contado tantas fábulas.

Su color es negruzco, y en la base del cuello ostenta un collar de plumas blancas; tiene la cabeza desnuda, ó con un ligero plumón á trechos, y lleva en su parte superior unas carúnculas carnosas: es la mayor de las aves de rapiña y de todas las que actualmente vuelan, y prefiere, como los buitres de Europa, la carne en descomposición, aunque, seguro de su fuerza, cuando el hambre le apremia, ataca también á los animales vivos.

En la descripción que, según López de Gomara, hicieron los mejicanos del ave que llevaban pintada los estandartes de Moctezuma, se puede reconocer esta colosal vultúrida.

El Pájaro niño. — Llamado también *Aptenodytes patagonica* y *Pájaro bobo*, es una *palmípeda* cuyas alas son tan cortas que no le dejan volar, y cuyos tarsos comprimidos y mal dispuestos apenas le permiten andar en una posición vertical y muy inestable, por lo que se cae con facilidad como los niños, y de ahí el nombre que le dieron los españoles; y *Bobo* le llamaron también porque encontraron un número crecido de estas aves al pasar por primera vez el estrecho de Magallanes y que no se asustaron á la vista de los hombres, sin duda porque no conocían su natural. Pero si el *Pájaro niño* no vuela y apenas anda, en cambio nada maravillosamente, y toda su organización de ave está dispuesta para la natación; pues sus plumas, muy cortas y con el tallo aplastado, se parecen á las escamas de los reptiles, razón por la que el estudio de estas aves es muy importante para la teoría transformista ó darwinista.

El Perezoso.—*Perezoso*, y también, por antífrasis, *Perico ligero*, llamaron á este singular mamífero los españoles que primeramente le observaron en América. Por tener las mamas pectorales y la cabeza redondeada, hubo naturalista que le clasificó como mono; pero está fuera de toda duda que pertenece al orden de los *Desdentados*. Vive sobre los grandes árboles, moviéndose lentamente porque su arteria braquial forma casi en su origen un plexo muy complicado que dificulta la circulación en las extremidades, y de ordinario permanece en suspensión, inmóvil, colgado de una rama elevada, para lo que está admirablemente dispuesto por los ligamentos flexores que van de una á otra falange de los dedos.

La especie de nuestro grabado es el *Bradypus bidactylus*, L.



LAS FIESTAS DE MAYO EN SANTA CRUZ DE TENERIFE.

La Cruz de la Conquista. — Instalaciones de Vinos y Tabacos en la Exposición.

Brillantísimos han sido los festejos que la bella y culta ciudad de Santa Cruz de Tenerife ha celebrado en los tres primeros días de Mayo último.

Comenzaron el día 1.º con la solemne inauguración del Concurso agrícola, industrial y de Bellas Artes que organizó la Sociedad Económica de Amigos del País, con subvención del Gobierno; el edificio de la *Santa Cecilia*, donde fué instalada la Exposición, estaba engalanado con banderas, sobre las que descollaba la insignia de la Económica con los colores de la banda de Carlos III, y la calle del Pilar, en el tramo comprendido entre las del Castillo y San Lorenzo, amaneció vistosamente engalanada con dos lindos arcos y gran número de mástiles con grandes estandartes de variados colores, y expresivas dedicatorias.

Las personas invitadas eran recibidas en el vestíbulo de la Exposición por el Sr. Presidente de la Sociedad Económica y los individuos de la Comisión previamente nombrada, y á la una y media de la tarde se dió principio al acto inaugural, en el gran salón de lectura, bajo la presidencia del Sr. Gobernador civil de la provincia, estando presentes los Sres. Capitán general del distrito, Gobernador militar, diputados provinciales, Alcalde constitucional, Deán de la Catedral de Tenerife, cónsules extranjeros, Directores de la Escuela Normal y de la Económica de la Laguna, Alcalde de la misma ciudad, presidentes de sociedades y corporaciones, directores de periódicos, expositores, etc., y muchas hermosas y elegantes señoras.

El Sr. Gobernador civil pronunció el discurso de inauguración, del que transcribimos, en honor de Santa Cruz de Tenerife, los siguientes períodos:

«Yo recuerdo cuando vine por primera vez á este archipiélago, hará diez y siete años, estos puertos solitarios donde la llegada de un vapor era un acontecimiento, estas calles en que apenas había alguna que otra tienda pobre y mal surtida, esta población muda y silenciosa donde resonaban con eco triste las pisadas de los escasos transeuntes..... Comparad aquel estado con el presente; fijad la vista en esos hoteles donde apenas caben los huéspedes, en los numerosos carruajes que circulan por todas partes siempre cargados de viajeros, en ese puerto tan concurrido, en esa vida, en esa animación, en esa riqueza que si hoy son ya relativamente considerables, lo serán más todavía á la vuelta de pocos años.

»Mucha parte tienen en esa prosperidad los dones que otorgó la Naturaleza á esta región privilegiada: mucho debéis á vuestra posición geográfica, á vuestro clima incomparable, á vuestros jardines encantados; pero más debéis todavía á las cualidades de este pueblo laborioso, honrado y pacífico.»

Contestado en breve discurso por el Sr. Presidente de la Sociedad Económica, el Sr. Gobernador civil, en nombre de SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la Reina Regente, declaró abierta la Exposición de Santa Cruz de Tenerife, y los concurrentes al acto pasaron á visitar el concurso, admirando la importancia de las muchas instalaciones levantadas en las salas de Santa Cecilia, todas de productos agrícolas é industriales del país.

Los festejos celebrados en los tres días fueron notables: comitiva alegórica, en la que figuraban hermosas jóvenes engalanadas con vistosos trajes; iluminaciones y retreta militar; concierto musical y carreras de sortijas en la Alameda de la Libertad; procesión cívica y fiesta marítima; función religiosa en la catedral y procesión de la Cruz de la Conquista; y para que no faltase en medio de la general animación el consuelo al dolor y el amparo al desvalido, verificóse también con extraordinaria ostentación una visita á los enfermos del hospital, y sirvióse abundante comida á los pobres.

Dos grabados publicamos en la pág. 395, según fotografías de D. Rodrigo de la Puerta: la primera representa el altar de la Cruz de la Conquista, en la catedral, con las banderas inglesas tomadas á la escuadra del almirante Nelson en 1797; el segundo es una vista de las instalaciones de Vinos y Tabacos en la Exposición Agrícola é Industrial.



BELLAS ARTES.

Ante el monumento de Nelson en la catedral de San Pablo, dibujo de Lawson.—*La Nueva adquisición*, cuadro de Jorge Cain.

Del renombrado pintor inglés F. W. Lawson es original el interesante dibujo que publicamos en el grabado de la página 398.

Jóvenes alumnos de la Escuela Naval de Londres, terminados ya los exámenes de fin de curso, visitan el monumento funerario del almirante Nelson en la catedral de San Pablo. ¡Qué expresión en su franco semblante! En unos se retrata la curiosidad; en otros, la admiración; en algunos, el entusiasmo, y tal vez el deseo de emular las glorias marítimas del héroe que perdió Inglaterra después de vencer en el combate de Trafalgar.

La Nueva adquisición es el título del cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 399: representa un salón del palacio de las Tullerías en tiempo de Carlos X, en el momento en que varias damas de la corte y altos dignatarios palatinos contemplan un nuevo cuadro adquirido por aquel Monarca, que fué generoso protector de literatos y artistas.

Ese cuadro es original del apreciable pintor Jorge Cain, y figura con honra en el *Salon* de los Campos Elíseos de París.



ASTURIAS.

El Establecimiento balneario de Borines, inaugurado el día 15 del actual.

En el fondo de pintoresco valle de la región oriental de Asturias, no lejos del célebre santuario de Covadonga y en la base de la elevada montaña de Sueve, surgen las aguas bicarbonatadas sódicas-sulfhídricas de Borines, recogidas hoy en un magnífico establecimiento balneario que fué inaugurado solemnemente el día 15 del actual.

Borines (según la *Memoria* que tenemos ante la vista) está situado á los 43º,20′ de latitud Norte y á los 1º,39′ longitud Oeste del meridiano de Madrid, y dividido en barrios y caseríos que se asientan en las lomas y laderas de su término, forma una de las parroquias más importantes de Piloña, á cuyo concejo pertenece, y de cuya capital, que lo es la hermosa villa de Infiesto, dista 11 kilómetros.

El origen de aquel pueblo es antiquísimo, pues aunque no aparece mencionado de una manera oficial hasta el año de 926 en que el rey Ramiro II hizo donación de él y del de Anayo á la iglesia de Oviedo, hay, sin embargo, datos que permiten atribuirle más antigüedad, y que no citamos por falta de espacio en esta sección del periódico.

Las aguas fueron descubiertas en 1855 por un cirujano del pueblo de Valloval, D. Pedro Arto, quien observó el olor que se desprendía de una charca formada por aquéllas, y reconoció al punto la existencia de un rico manantial sulfuroso: en 1871 el Sr. D. Juan Bautista Sánchez solicitó y obtuvo del Gobierno que fueran declaradas de utilidad pública y se le concediese la explotación del manantial: más tarde, los Sres. D. Serafín y D. Lázaro Ballesteros adquirieron la concesión, y determinaron en primer lugar saber si existía allí agua mineral suficiente para los servicios balneoterápicos y conocer su composición química por medio del análisis.

Encargóse de resolver el primero de estos dos problemas el distinguido ingeniero de minas D. Tomás Tinturé, abriendo en la roca una galería de 18 metros y logrando que aumentase el caudal de aguas y mejorase en alto grado la mineralización de ellas; y el segundo problema lo resolvió, en 1889, el Dr. D. Eugenio Piñerúa, catedrático de Ciencias en la Universidad de Santiago, analizando concienzudamente las aguas y colocándolas en la clase de las *bicarbonatadas sódicas sulfhídricas*, muy ricas en ácido carbónico (96,60 centímetros cúbicos en un litro), en nitrógeno (6,21), y en carbonato sódico (0,389), y propias, por lo tanto, para el tratamiento de las grandes enfermedades generales que atacan la constitución orgánica y llevan en Medicina el nombre de *diátesis herpética y diátesis úrica*, ejerciendo además acción benéfica en otras muchas enfermedades.

Dióse principio en seguida á la construcción del balneario, bajo la dirección del arquitecto D. José Villanova, y terminado el magnífico edificio, se celebró la inauguración oficial y pública, según hemos dicho, el día 15 del corriente.

Los propietarios del establecimiento, Sres. Ballesteros, invitaron al acto inaugural á las autoridades de Oviedo y á numerosas personas notables de Asturias y de Madrid, entre ellas los distinguidos médicos Sres. Mariani, Tolosa Latour, Pulido, Aznar, Ulecia y Cardona, Calatraveño, Dussart y otros, concurriendo también representantes de los periódicos *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Globo*, *El Resumen* y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, así como de los periódicos asturianos; á las nueve y media de la mañana trasladáronse los expedicionarios á Infiesto, en lujoso coche-salón y varios elegantes carruajes de primera clase, y desde Infiesto á Borines, cincuenta minutos de carretera, en cómodos coches; á las doce y media se efectuó la bendición del establecimiento balneario, oficiando el Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo, asistido del cura párroco del pueblo y de varios sacerdotes, y pronunciando el Prelado elocuente oración al consagrar la capilla, dedicada á San Antonio; y efectuóse en seguida la inauguración del edificio, visitándole detenidamente la numerosa comitiva que asistía al acto.

Según nuestro apreciable colega *El Correo de Asturias*, el balneario de Borines, capaz de cómodo alojamiento para cien bañistas, es un suntuoso edificio de cuatro pisos: en el bajo están colocados los baños, y los aparatos hidroterápicos (construídos por la acreditada casa Corcho, de Santander, con arreglo á los adelantos más modernos), en gabinetes bien decorados y amueblados, con magníficos aparatos de inhalaciones y pulverizaciones, duchas, baños de asiento, etc., y en otros departamentos, baños generales y de vapor; en el principal están el comedor, salas de billar y de tresillo, el amplio pasadizo que conduce al manantial, y la capilla: en el piso segundo, la sala de recibir, perfectamente decorada y adornada con cortinones de terciopelo carmesí y precioso mobiliario; este piso y el tercero se destinan á viviendas de los bañistas, amuebladas con sencillez, pero con mucho gusto.

El manantial se halla arreglado convenientemente: el agua brota con emisión ascensional, de una falla existente en la unión de una pizarra: es aquélla incolora, transparente, untuosa al tacto, con olor sulfhídrico y sabor hepático: de su



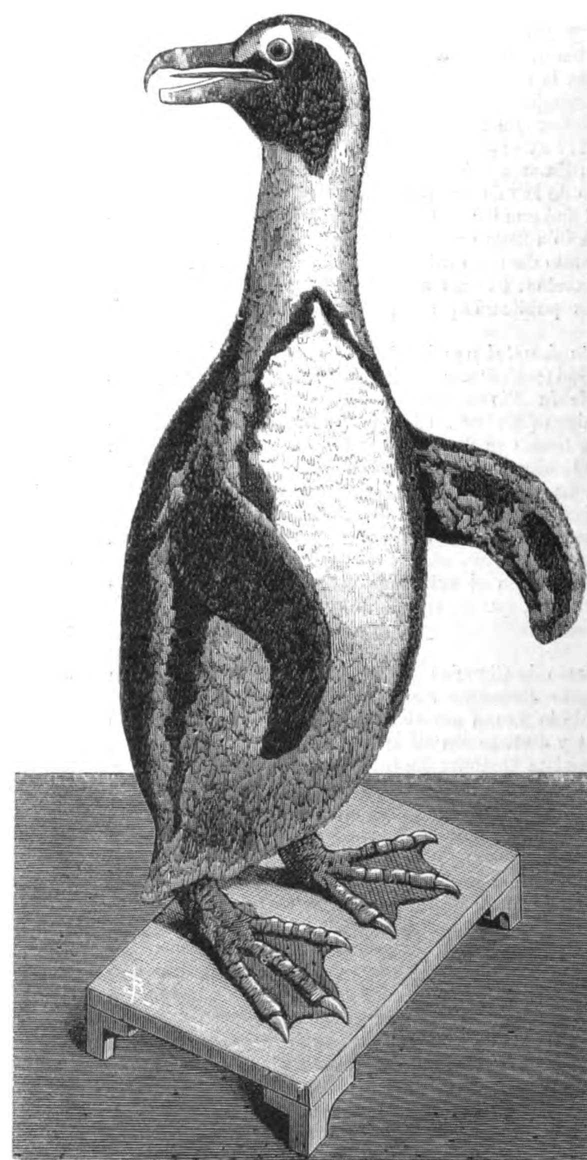
EXCMO. SR. D. MIGUEL COLMEIRO,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,
INDIVIDUO DE LAS REALES ACADEMIAS DE CIENCIAS Y DE MEDICINA.



EXCMO. SR. D. MÁXIMO LAGUNA Y VILLANUEVA,
INSPECTOR GENERAL, JUBILADO, DEL CUERPO DE INGENIEROS DE MONTES,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS.



EL CONDOR.—(VULTUR GRIPHUS, L.)



EL PAJARO NIÑO.—(APTENODITES PATAGONICA, GM.)

DEL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES DE MADRID.

masa se desprenden burbujas de carbónico, arrastrando el manantial copos y filamentos de materia orgánica.

Se ha encargado de colocar los timbres eléctricos en todas las dependencias del edificio el conocido relojero de Oviedo señor Bravo, que también ha instalado teléfono desde Borines á Infiesto.

Los expedicionarios felicitaron calorosamente á los Sres. Ballesteros y al médico director Sr. Vigil por el magnífico establecimiento balneario con que han enriquecido la Terapéutica hidrológica en nuestra patria: establecimiento que puede rivalizar ventajosamente con los principales del extranjero, en su clase.

Antes de regresar á Oviedo y Madrid llevaron á cabo agradable excursión al santuario de Covadonga, visitando la célebre cueva, las sepulcros de Pelayo y Alfonso I *el Católico*, el campo de la Jura, el río Deva, el lago de Enol, todos aquellos venerandos sitios que fueron testigos de la primer victoria de la Reconquista.

Nuestro compañero Comba conmemora la inauguración del establecimiento balneario de Borines y la excursión á Covadonga en el dibujo del natural que reproducimos en el grabado de la pág. 402.

°°°

KIEL.

La Entrevista de los Emperadores de Rusia y Alemania.

En Kiel, la vieja ciudad danesa, hoy prusiana, de la provincia de Slesvig-Holstein, en la costa del Báltico, se ha verificado, el día 7 del actual, la anunciada entrevista de los Emperadores de Rusia y Alemania, devolviendo aquél á éste la visita que le debía desde el año 1890.

Hacia las diez de la mañana el yate imperial ruso *La Estrella Polar*, conduciendo al Emperador y al Gran Duque heredero, entró en el puerto de Kiel, siendo saludado por la artillería de la plaza con una salva de 101 cañonazos, mientras la tripulación de 24 buques de la armada alemana, fondeados en el puerto, le recibían con los *¡Hochs!* reglamentarios y las músicas tocaban el himno imperial ruso.

La Estrella Polar, cuya banda de música ejecutaba el himno alemán, ancló enfrente del castillo, entre el acorazado *Beowulf* y el yate *Hohenzollern*, y eran cerca de las once cuando el Czar pasó á bordo de este último buque, donde fué recibido, en la escala de estribor, por Guillermo II de Alemania: el soberano ruso vestía uniforme de coronel de un regimiento alemán, y el soberano de Alemania, uniforme de coronel de un regimiento ruso, y los dos Emperadores se abrazaron tres veces, y conversaron amistosamente por espacio de media hora, regresando en seguida el Czar á bordo de *La Estrella Polar*, donde el de Alemania le devolvió inmediatamente la visita.

A las doce los dos Emperadores, el Czarevicht y el príncipe Enrique de Prusia desembarcaron en el puente Barbarroja, y se dirigieron al castillo de Kiel, efectuándose la recepción oficial; acto continuo se celebró el almuerzo, un almuerzo verdaderamente familiar, en el que los Soberanos chocaron sus copas, á los postres, sin pronunciar ningún brindis: concurrieron luego á visitar las obras hechas para el canal del mar del Norte, en el Báltico, y pasaron después al acorazado *Beowulf*, cuyo comandante es el príncipe Enrique, permaneciendo á bordo hasta las cinco y media, en que regresaron á sus respectivos yates.

Á las siete de la tarde se verificó en el castillo el banquete de gala, de 60 cubiertos, presidiendo el Emperador de Alemania entre el Czar, sentado á su derecha, y el Czarevicht, á su izquierda; y á los postres, Guillermo II se levantó, y alzando una copa, con voz sonora pronunció este significativo brindis: «Bebo á la salud de S. M. el Emperador de Rusia, almirante desde hoy de la armada alemana. ¡Viva el Czar!»; y después que una música ejecutó el himno ruso, el emperador Alejandro III brindó por el Emperador de Alemania, que acababa de conferirle el título honorífico de almirante germánico, y dándole gracias por tan cordial recibimiento, terminó con estas palabras: «¡Viva el emperador Guillermo II de Alemania!»



CRUZ DE LA CONQUISTA Y BANDERAS INGLESAS, TOMADAS Á LA ESCUADRA DE NELSON EN 1797.



EXPOSICIÓN AGRÍCOLA É INDUSTRIAL: INSTALACIONES DE VINOS Y DE TABACOS.

(De fotografías de D. Rodrigo de la Puerta.)

A las nueve y media de la noche el Czar y el Czarevicht se dirigieron á su yate *La Estrella Polar*, iluminada la ruta por los poderosos reflectores de los buques alemanes: y á las cinco de la mañana del dia 8 emprendieron el viaje de regreso á Copenhague, mientras Guillermo II partia en el primer tren para la capital de su Imperio.

¿La entrada del yate *La Estrella Polar* en el puerto de Kiel ha borrado la impresión que produjo la entrada del acorazado francés *Bayard* en la rada de Cronstadt? «No (dicen los franceses), porque el Emperador de Rusia ha enviado al gran duque Constantino á saludar en Nancy al presidente de la República, Mr. Carnot.»

Sea lo que fuere, presentamos á nuestros lectores, en el grabado de la pág. 403 una representación gráfica del principal episodio de la entrevista de Kiel: el momento en que los dos Emperadores se abrazan, en lo alto de la escala del *Hohenzollern*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EFEMÉRIDES CAPITALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

MES DE JUNIO.

ESTE mes hállase caracterizado por los combates del descubridor con las resistencias populares. Así es que no podemos determinar los hechos por fechas exactas de días concretos: pero sí decir cómo el Estado porfió durante cuatro semanas de Junio con las poblaciones para que á partido se dieran, asistiendo á Colón de tripulantes, y cómo las poblaciones se resistieron á ello con fuerza. Es difícil señalar estos días por la omisión de todos ellos en que caen los prístinos historiadores contemporáneos del descubrimiento. El mayor de todos los testimonios históricos, el Diario de Colón, empieza en el mar desde las primeras horas de su embarque, y calla, por ende, toda esta lucha. Su hijo Fernando, interesadísimo por mil sabidas razones en contra de Pinzón y los suyos, no pone muy de relieve ningún período en que los Pinzones brillen. Así, en el capítulo XV, donde historia el día en que zarpó Colón de Palos, apenas consagra diez líneas á los preparativos, pasando en silencio las angustias sentidas en el mes de Junio por su padre, y yendo de corrido desde Santa Fe y sus capitulaciones al día de la partida y sus regocijos, con lo cual elide cuatro meses. Más lato es el padre Las Casas, quien todo el capítulo XXXIV de su *Historia de las Indias* lo ocupa en hablar de los preparativos. Mas precisa desconfiar de su criterio, por muy apasionado contra Pinzón, y tan ciego colombino como Fernando, siempre que no se trate de vejámenes á la raza india, nunca perdonados por él ni al gloriosísimo Almirante. Mi sabio compañero, el escritor ilustre Fernández Duro, acierta, magüer sus desabrimientos con Colón, muchas veces injustos, cuando requiere de las probanzas hechas con ocasión del pleito entre la familia del Almirante y la Corona, los testimonios de la cooperación activa prestada por los marinos de Moguer á cosa de tan excepcional importancia como el apercibimiento y organización del primer viaje. Así, en fines de Junio, tras un combate gigantesco entre la ordenanza de los Reyes y las gentes del territorio, aparecen como primeros aparejadores de la escuadrilla los Pinzones. El día primero de su intervención activa no puede con exactitud certificarse, pero el fin de Junio es la época cierta. Un día, sin embargo, podemos registrar: el día en que los Reyes expidieron sobrecarta muy solemne al contino de su Casa, Peñalosa, para que, personándose de seguida en Palos, hiciera lo posible por cumplir todo cuando habían las cédulas ordenado en servicio del pensasamiento de Colón. Este día es el 20 de Junio de 1492.

El mes de Junio resulta, por tanto, un mes de luchas y de angustias. Arreglados sus negocios domésticos, el descubridor se personó en Palos, consagrándose con empeño al trabajo enorme de apercibir y preparar la expedición. Aquel primer elemento de toda empresa útil, el aceite de los cilindros que mueven todas las ruedas, ó sea el dinero, estaba pronto. Habíanse los recursos arbitrado por bien varias maneras y bien diversos métodos. A la villa de Palos imponíasele con toda solemnidad en cédula Real, y á guisa de tributación forzosa, el embargo de tres carabelas pertenecientes á pilotos y armadores suyos, para una empresa misteriosa, por tiempo indefinido. Aunque se usó en la fórmula el oficial estribillo, asegurando destinarlas á cosas cumplideras al servicio de los Reyes, y se declaró por el pueblo y sus autoridades la conformidad con lo proveído, no hubo en la preparación el necesario empeño, ni la diligencia con el empeño correlativa y al empeño correspondiente. Dióse por fines de Abril aquella trascendental orden; publicó en fines de Mayo el Municipio requerido a su cumplimiento la necesaria conformidad; y sin embargo, en fines de Junio se hicieron precisas conminaciones de todo género, y luego apremios de toda urgencia, para que la ejecución de lo mandado con tanta premura por los de arriba y prometido con tanta obediencia por los de abajo se cumpliese. Estos auxilios municipales, de mucha cuantía é importancia, se unieron al millón y ciento cuarenta mil maravedises concedidos por la Corona de Castilla y á los quinientos mil maravedises por Colón aportados como participación suya personal en la octava parte, allegada y cumplida con muchos y muy complejos esfuerzos y con muchos recursos venidos de diversos orígenes.

No se tenía todo, sin embargo, con tener el dinero. Las gentes requeridas á cooperar en la empresa y seguir al descubridor, encabritábanse bajo el anhelo de sacudir aquella pesadísima carga y burlar aquella onerosa obligación. Por deservicios á la Corona, y en forma de castigo, se les imponía el aprontamiento de las carabelas y su costosa provisión: medida, cuya gravedad pesaba mucho sobre los hombros de aquel pueblo mareante y necesitado por ende para sí de todos los recursos marítimos. El sentir general revolvíase contra el aventurero gárrulo y ligerísimo que les apenaba con habladurías sugeridas por su facundia italiana y con fantaseos nacidos en una imaginación, según ellos, del todo confusa y desarreglada. Maldecían la hora en que á sus puertas llegó aquel peregrino, capaz de dar con sus hechicerías y embustes mal de ojo á todo un pueblo, hacia el cual únicamente podía sentir la indiferencia, cuando no el odio, natural en gentes extrañas y extranjeras. Quien haya sido extrañado alguna vez por fuerza y se haya visto forastero en cualquier pueblo comprenderá los afectos despertados por Colón en la gente á quien tales dolores infligía. Y con estas naturales repulsiones juntábase lo maravilloso y extraordinario de aquel caso con lo temible y pavorosísimo de sus circunstancias y accidentes. El nombre de tenebroso, dado al mar occidental, prueba en cuán tupido velo de negras supersticiones lo había envuelto la general ignorancia, tan propensa de suyo á creer todas las fábulas trágicas. Corrientes bituminosas, como las ideadas para pintar los ríos del infierno, enturbiaban la superficie de océano tan por extremo terrible: y vapores mefíticos, á nubes de muerte semejantes, henchían aquellos caliginosos aires. Todo cuanto se dice y se cree de los peligros en el mar frecuentes agrandábase al tratarse de un mar circuído por impenetrable misterio. Si la imaginación ha puesto en las aguas más rientes, bajo los cielos más espléndidos, al pie de costas abiertas como senos amorosos, en olas que guardan perlas y lamen corales, aquellas engañadoras sirenas, cuya sonrisa os atrae para destrozaros en sus brazos; aquellas Gorgonas que os petrifican: aquellas Circes, contra las cuales precisa tapiarse de cera los oídos; aquellos Encelados, escaladores de las alturas sidéreas por escalones de lava y entre chasquidos de rayos: aquellos titanes desmesurados, cuyos pulmones remedan la fragua del Etna; el cavernoso antro de donde suelta Eolo, desde sus odres y pellejos, los huracanes y las tormentas que tronchan como cañas los mástiles: si tales cosas espantables pensó la riente Grecia y la idílica Sicilia del mar y sus procelas, imagínaos lo que la supersticiosa Edad Media expirante creería de un océano como el Atlántico, tan embravecido á la continua y proceloso, hacia cuyos abismos empujaba el poder con sus fuerzas coercitivas á gentes cansadas de ver cómo se iban muchos y no volvían, hundidos en profundidades que la tempestad azota con tanta frecuencia y que pueblan en tanto número titánicos monstruos.

Así que pusieron los continos el embargo á las carabelas, emigraron cuantos podían tripularlas como si el mar se los hubiera tragado. La orden de acopiar mantenimientos para un año aterraba con terror pánico y contagioso á los más audaces, acostumbrados en sus correrías de mayor atrevimiento á derroteros, los cuales unas doscientas leguas, á lo sumo, les apartaban de las costas. En vano los Reyes expedían cartas sobre cartas; en vano los alcaldes publicaban una tras otra en bandos públicos á voces, de trompetas y tambores acompañadas, las indispensables órdenes; en vano el contino de SS. AA., Juan de Peñalosa, compelía los pilotos á embarcarse, si no de grado, por fuerza; en vano acababa de llegar el corregidor Juan de Cepeda, que había inmediatamente aprestado las fortalezas, artillándolas, para llevar la imposición del mandato á las últimas violencias: los marinos corrían como alma que se llevase por los aires el diablo, y haciendo la cruz al charlatán genovés, volvíanse invisibles cual por arte de magia y encantamento. Con aquella corajuda tenacidad, propia del temperamento que reconoce la ciencia en Colón, éste porfiaba tanto por embarcarse á cualquier coste y con cualquier tripulación, que prometía, según el contexto de poderes fehacientes, perdonar las condenas y abrir las cárceles, llevándose los criminales, aun á riesgo de que lo matasen, como si aquella expedición, en lugar de ser una empresa, fuera un suicidio. Estas heroicas resoluciones, bastantes, en otra cualquier empresa y ocasión, á acreditarlo de mártir, ó héroe, ó redentor: en esta porfía le daban como aires de monomaniaco y le ponían en peligro de que lo ataran á la menor novedad y lo recluyeran en cualquier hospital. Por todos estos engaños del público, las resistencias ajenas redoblaban á medida que redoblaba Colón los esfuerzos propios. ¿Cómo, decían las gentes, podéis fiaros de quien lleva la demencia, no sólo á querer levas alzadas con amenazas de un cañoneo asolador, sino á reabrir las cárceles y arramblar con los presidiarios en una empresa marítima, para la cual tanto se pide la virtud, y la humildad, y la obediencia, y la sujeción á las ordenanzas materiales y morales de una disciplina tanto militar como religiosa?

Hoy, explorado el cielo por los telescopios, henchidos los barcos del vapor que los impele contra viento y marea, el rayo de las tormentas cambiado en luz eléctrica, la tierra explorada, las costas esclarecidas en su mayor parte por faros amigos del navegante, no podemos explicarnos los terrores de aquel tiempo ante un misterio como el Atlántico mar, que las gentes creían cerrado por témpanos gigantescos perpetuos, lamiendo zonas inhabitables, donde por necesidad habrían de tropezar con su sepultura los atrevidos que fuesen osados á reirse de las divinas prohibiciones; preñado del Erebo, del caos formidable, de donde las cosas al eco de la palabra divina surgieran y á donde han de volver las cosas también, deshechas y disueltas en las ráfagas precursoras del juicio final: Apocalipsis espantoso, en que unas veces aparecía la mano de Satanás, semejante por sus dimensiones á colosal araña, manchando los cielos, y abierta para enredar en sus negros dedos los barcos, y otras veces aquel enorme *Leviathán*, forjado por cíclopes horribles y por feos hipocentauros, combatido entre sendos huracanes eléctricos, seguido de voraces y exterminadores monstruos, los cuales se conjuran para extender y difundir por las aguas inexploradas perdurables y extermidadores naufragios. Para que nada faltase, había la imaginción, extraviada en sus delirios, alterado hasta la historia natural, y visto en el agua peces de extraordinarias formas asaltando á los pobres mareantes, y aves de dos cabezas con garras más afiladas que todos los aceros juntos, cuyas negras alas podían obscurecer el sol como con dobles sudarios y cuyo hueco buche devorar y sepultar pueblos enteros. Así, no recordemos que los pobladores de Moguer y Palos preferían sus buques y sus hogares á la incertidumbre de una empresa, por más que la esmaltasen los iniciadores con toda suerte de halagos y prometiesen al terminar ríos de plata líquida, montañas de oro macizo, mares donde se cosechaban las perlas á puñados, lloviznas y rocíos de brillantes: no recordemos esta resistencia de los pacíficos ciudadanos: recordemos únicamente cómo los penados preferían la cadena perpetua y la horca misma, si los apuraban, á morir achicharrados en la zona tórrida ó hervidos en agua de una continua ebullición. Ni las suspensiones de causas decretadas en pro del número de reos que quisieran tripular las carabelas: ni las inverosímiles medidas congruentes con estas violencias lograban resultado ninguno favorable á la empresa: y Colón corría el grave riesgo de ahogarse á la orilla misma del mar de su deseo, y perder el ahorro de unos treinta y más años en que había vuelto su vida y su idea por entero hacia la colosal obra de su viaje, frustrado casi por increíbles repugnancias de abajo, completamente inesperadas, cuando parecía más cierto y más seguro por las concesiones de arriba con tan hercúleos empeños alcanzadas. Los nervios de Colón á tal recelo se descompusieron por completo y la cabeza padeció vértigos no experimentados en las contrariedades mayores. Aquella su paciencia inacabable se fundió en una impaciencia febril que lo mataba y estalló en sacudimientos casi epilépticos y en desesperanzas casi suicidas. Con las ordenanzas Reales puestas sobre su cabeza; con el oro, á tanto esfuerzo allegado, en su escarcela; con las autoridades todas á sus pies; el plan suyo se perdía y desconcertaba en la resistencia popular.

Afortunadamente Colón tenía por sí á la Providencia de su obra, tenía por sí al franciscano Juan Pérez; y éste, como le había con su influjo acorrido en las dificultades opuestas por la corte, acorreríale también ahora en las dificultades opuestas por el pueblo. Colón le pidió auxilio en tres con-

secutivos naufragios morales, peores que los naufragios oceánicos, y á los tres dió puerto de refugio la caridad y la sabiduría del monje. Su conocimiento de la muchedumbre corría parejas con su conocimiento de la realeza. Y cual supo buscar en el trono la fuente de los recursos necesarios para la obra, supo buscar en el pueblo los medios de que los recursos allegados no se fustraran por carencia de cooperación popular en el trabajo más ínfimo quizás, pero más indispensable á tanta empresa. Movíale primero su amistad por la persona de Colón, exaltada en términos de parecerse mucho á la sentida más tarde por el nombre y memoria de Colón en el pecho de un hombre tan fervoroso y vehemente como el P. Las Casas, amistades las dos en culto rayanas y transmitidas casi con sus obras materiales é intelectuales á todos los siglos. Mas, dejando aparte afectos personalísimos tan dignos y nobles, aun movía de seguro al P. Juan, mayormente que su amistad con Colón, su amor á la ciencia cosmográfica en las orillas del mar y en las conversaciones con los pilotos allegada, y su amor á la Religión cristiana, próxima en sus experiencias y en sus conclusiones á extenderse por los mares y por los horizontes y por los territorios y por los pueblos de que le hablaba el descubridor en la cruz del monasterio, mirando al cielo y oyendo al Océano, por las noches, al asaltarle la cabeza el genio y bullirle en los labios el verbo de sus proféticas visiones. Y allá, con su amistad por el profeta y con su afecto entusiasta por la ciencia, con su culto piadosísimo á la Religión, uníase por necesidad el deseo natural en tan exaltado fraile de que su Orden, la seráfica Orden franciscana, cuyo espíritu había inspirado á Giotto sus cuadros, y á Dante sus tercetos, y á San Buenaventura sus libros, extrayendo del cristianismo aquella tendencia democrática que había de juntarlo por siempre al progreso universal, inscribiese durante toda una eternidad su recuerdo imperecedero en la obra, que creía él y anunciaba imperecedera también, de su amado amigo, el inmortal navegante.

Y, con efecto, el presentimiento luminosísimo se cumplió: la religión de San Francisco brilló en aquella ocasión y sobre aquel plan como la estrella evangélica que guiara los reyes del Oriente antiguo y extremo al portal de Belén. Diríase que Dios había querido premiar la caridad inagotable de San Francisco asociando su orden á tan caritativa obra: los amores de San Francisco por la Naturaleza, guardados en sus poemas de las florecillas, asociando su orden al hallazgo de nuevos aromas en campos recién creados, como el paraíso terrenal sin mancha por recién invenidos, y de astros nunca lucientes hasta entonces en lo infinito; el cuidado de San Francisco por los pobres y por los humildes, de tanto más precio cuanto que lo ponía por obra bajo las feudales terribles ladroneras y horcas del férreo mundo medioeval, asociando su orden al continente oculto en que debían brotar la libertad, la democracia, la república, esa clarísima trilogía del mundo social correspondiente con la trinidad sublime del cielo cristiano. Los desasimientos de todo interés mezquino: los entusiasmos y efusiones por el ideal religioso: la mezcla feliz de su fe viva con su adivinada ciencia: el efluvio magnético de un éter como el que despiden las noches andaluzas y las absorciones de una evaporación salina como la que los mares oceánicos exhalan; aquella natural confianza que se adquiere por necesidad, al recogimiento y al estudio monásticos, en la posible verificación de todas las sobrehumanas intuiciones, hiciéronle, no sólo santo, sabio en astronomía y náutica, determinando su ánimo á mezclarse con tanto empeño en la empresa increíble hasta cumplirla con tanta felicidad, que su ascética figura luce hoy, entre todas, á las puertas del Nuevo Mundo; y su nombre no se apagará en los recuerdos de la eterna humanidad, ni siquiera cuando se hayan extinguido las estrellas australes en los espacios del nuevo hemisferio.

¿Qué se necesita, preguntóse á sí mismo el Padre Pérez, para preparar la obra de Colón en este instante supremo? Pues necesitábase de una influencia en los pueblos tan poderosa como la que había tenido él en los Reyes. Tal influencia debía estar cimentada en la solidez de una posición social, y en el crédito de un saber marítimo que destruyese las desconfianzas populares y embarcase las dotaciones indispensables en las vacías carabelas. Para esto había que buscar autoridad, y autoridad comarcana capaz de compeler las muchedumbres á poner mano en la empresa. Nadie está obligado á tener el don de adivinanza. Un asceta como el buen franciscano debía entrever en sus deliquios el Nuevo Mundo y el nuevo cielo. Pero la muchedumbre no podía subir á esas alturas y necesitaba juzgar por la experiencia. Sin que sea preciso visitarlas y conocerlas, basta con recorrer en cualquier compendio geográfico la ribera, presidida por Huelva hoy sobre la extrema parte del territorio andaluz, para comprender cómo en ella predominan dos caracteres indudables: el marino y el minero. Con ríos formados casi por óxido de hierro; con minas de cobre, celebradas desde los prehistóricos tiempos; con marismas inacabables, que parecen pedir poblaciones anfibias de agricultores y nautas á un tiempo; con aquellas costas, donde termina el viejo continente y comienza el Océano infinito; con bocas y desembocaduras de agua muy aprovechables; con cabos y promontorios muy conocidos por todos los geógrafos; con radas y bahías muy llenas en cualquier estación de numerosas embarcaciones; con ermitas é iglesias ribereñas cargadas de ofrendas y exvotos marítimos; aquella región debía poseer, cuando el descubridor la requería y apremiaba, un patriciado industrial y marino, en cuyas manos estuviera el comienzo de su navegación, y por lo mismo el fundamento de su colosal empresa. Los patricios allí arraigados podían disipar los escrúpulos en las muchedumbres naturales. Su competencia no podía ofrecer dudas á nadie, como que cien veces al mar se dieran en sus naves y cien veces del mar volvieron á sus casas. Las familias dejadas por ellos entre las poblaciones, los hogares á la vista de todos, los bienes raíces, los intereses múltiples, las relaciones con los parientes y los conciudadanos podían servir de hipoteca segura y de fiadores verdaderos en cualquier empresa ó proyecto, pues contrastaban mucho con el origen lejano, con el carácter extranjero, con los misterios indecibles que circuían al desconocido piloto nómada, llegado allí en escasez confinante con la miseria, llevando un pobre hato al hombro y un mísero niñico á la mano, sin que pudiesen saberse de su competencia y ciencia ninguna noticia más que las seguridades dadas por un fraile, cuyo sublime candor le hacía ver cosas y personas envueltas en mágicos tintes prestados por una caridad optimista, la cual refleja su ciencia y su amor interiores sobre todos cuantos la rodean y concluye por elevarlos con palabras y obras á su altura. Juan Pérez, no tan desconocedor del mundo como creían las gentes de Moguer y Palos, comprendiendo que nada hiciera, si después de haber asegurado los planes de Colón en la corte, los dejaba inejecutados y baldíos por las resistencias del pueblo, pensó en unir con la cabeza del proyecto, como decimos en lengua vulgar, las manos y los pies, moviendo los Pinzones como extraordinariamente idóneos á procurar el auxilio requerido de los nautas, muy resistentes á creer en lo que llamaban ellos habladurías é imaginaciones de un desconocido aventurero. Y aquí aparecen los Pinzones, que aparejan la expedición en Julio.

Emilio Castelar.

CONFERENCIAS DE LOS SRES. LAGUNA Y COLMEIRO.

Que no es el nuestro un país de grandes aficiones á las ciencias naturales, es cosa clara; que en el calendario de éstas apenas se tropieza con un naturalista español, no hay quien lo dude, y que estas ausencias nos traen las desventuras que afligen á nuestras prosperidades nacionales, tampoco es un misterio para muchos. Pero como no todo es verdad ni todo es mentira, hay una ciencia, aunque sola, entre las naturales, que cuenta algún santo y tiene conocida historia en España: tal es la Botánica.

Los botánicos españoles forman una serie luminosa y no interrumpida, desde Mutis y Cavanilles hasta Laguna y Colmeiro, antiguo inspector y jefe de los Ingenieros de montes el primero de éstos, y profesor de Botánica, director en el Jardín Botánico de Madrid y rector en la Universidad Central, el segundo: ambos, autores de justa fama y renombre dentro y fuera de España, y maestros ya venerables, cuyo nombre está escrito en el registro de los elegidos por la Historia para perpetuar las glorias científicas de nuestra nación.

En la serie de profesores que con una sola excepción honraron la cátedra del Ateneo en este famoso curso del centenario del descubrimiento de América, no se hallarán, seguramente, otros dos de mayores méritos ni de más larga y provechosa carrera científica.

De la conferencia del primero, intitulada «La flora americana», sólo quedará juicio cabal y exacto en la memoria de los que lograron la fortuna de escucharle, porque es profesor el Sr. Laguna que posee como nadie la magia de una palabra sencilla, reposada, de tonos dulces, y tan elegante y castiza que seduce al auditorio con el suave encanto de una elocuencia sin rival en la descripción y en la pintura de los cuadros de la Naturaleza.

Rompió su conferencia el distinguido ingeniero de montes, mencionando el asombro de Colón ante la variada y colosal vegetación de las tierras descubiertas, donde «ha árboles de mil maneras, y todos huelen que es maravilla, que yo estoy el más penado del mundo de no los cognoscer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía, y de ellos traygo de muestra y asimismo de las yerbas.» Así lo escribió en su diario el gran navegante; mas el primero que con conocimiento bastante lanzó al mundo las primicias científicas de la flora americana, hubo de ser el gran naturalista español Fernández de Oviedo, en su *Historia natural de las Indias*, y en éste y Mutis, Pavón, Mociño, Ruiz y tantos otros botánicos españoles, que en los últimos pasados siglos florecieron, se inspiró el señor Laguna, para mostrarnos por regiones, y á grandes rasgos, como puede hacerse en una sola conferencia el cuadro grandioso y privilegiado de la vegetación americana.

La distribución de las plantas no es la misma en el antiguo que en el nuevo continente: en aquél, las grandes cordilleras, principal obstáculo que las semillas encuentran para su dispersión, corren de Oriente á Poniente; en éste de Norte á Sur, y por ende, el área de dispersión de cada especie es más extensa en el segundo que en el primero, porque la comunicación entre las floras de países próximos sigue la misma dirección de sus montañas.

Nos figuramos la Groelandia como una masa de nieve rodeada de mares de hielo, y así es la verdad: mas en su costa occidental, despojada durante algunos meses del año de su blanco y frío sudario, se siente la vida vegetal con cierta variedad, y á ella envía el Gobierno dinamarqués expediciones de botánicos que se ocupan de su estudio.

Entre éstos merece mención especial el profesor Lange, que tanto ha estudiado también la misma flora española, y describe de aquella apartada región unas 400 especies de plantas fanerógamas. Tierra adentro, en las grietas de los peñascos y en los abrigos de las rocas, se han recogido más de 50 especies, sin contar los líquenes y los musgos, entre ellos el enebro alpino *(Juniperus alpina)*, el mismo que vegeta achaparrado y rastrero en el conocido cerro de Peñalara, en la cumbre del Guadarrama.

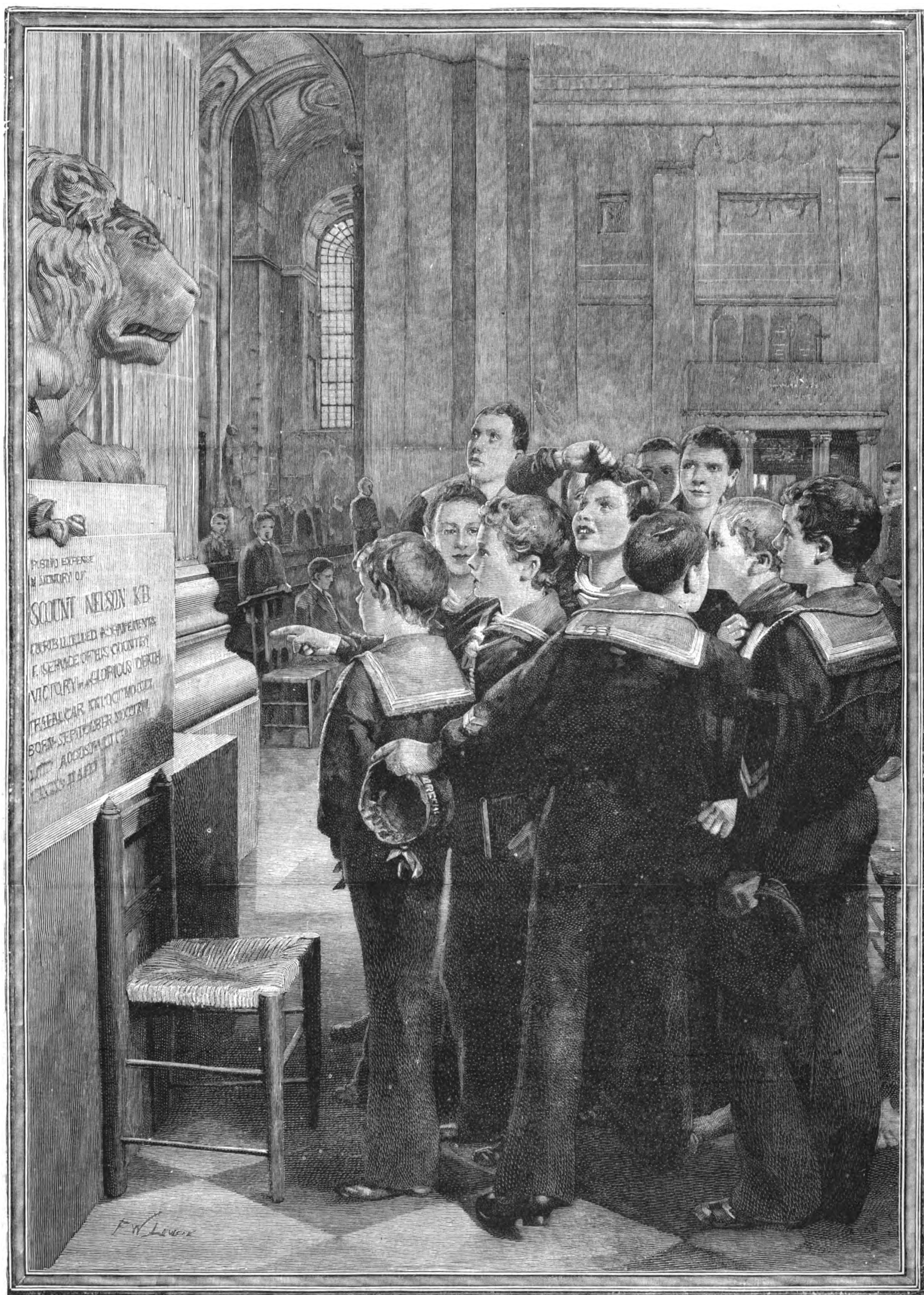
Las dilatadas comarcas del Canadá, interrumpidas por lagos á los mares semejantes, aparecen cubiertas por extensísimos bosques, donde cuatro ó cinco especies de pinos y otras tantas de abetos forman con el alerce americano ó *tamarac* el grueso de la espesura; y, mezclados con éstos, ó formando grandes rodales, cuando no verdaderos montes, los robles, hayas, fresnos, arces, olmos y abedules, de los mismos géneros, pero representados por distintas especies que en los montes de Europa. Sólo dos géneros viven silvestres en el Canadá y en Europa no: los nogales y los plátanos. El árbol más especial de este país es, sin embargo, el *arce del azúcar (Acer sacarinum)*, de gran valor por su rica madera, su espléndido follaje y su esbelto tronco de 30 á 40 metros de altura, que ofrece la savia de donde se extrae el azúcar, cuya producción en 1885 llegó á 10 millones de kilogramos, y es mucho mayor todavía en los Estados Unidos.

Hasta el Canadá llegan también, desde regiones más bajas, las *Vitis riparia, cordifolia* y *labrusca;* y dos especies de familias tropicales, una magnoliacea, el tulipanero, hermoso árbol de adorno, y una laurinea, el sasafrás, apreciado en Medicina por su corteza y su aromático leño. Hay allí también un arroz, *Zizania aquatica*, parecido al ordinario, pero que soporta más rigorosos climas.

Para los Estados Unidos adopta el Sr. Laguna la división de Hooker, el famoso botánico inglés, en cuatro regiones botánicas: la de los bosques, la de las praderas, la de los lagos, y la de la Sierra Nevada.

La primera región comprende desde el Atlántico hasta el Mississipí, y abunda en especies leñosas, tanto que Hooker contó en una isleta de 30 hectáreas de extensión, en el Niágara, 30 especies de árboles y 20 de arbustos: exuberancia que admiró al inglés, pero que no nos sorprende á los que sabemos cómo en Sierra Morena, en el barranco del puente del río Yeguas, cerca de Fuencaliente, ha contado el mismo Sr. Laguna 33 especies leñosas sólo en media hectárea de extensión y sin que el sitio sea de excepcionales condiciones.

De coníferas se visten los Aleghanys en su porción septentrional, y de robles y otros árboles de hoja plana en el Mediodía. El matorral es muy variado; mas por lo que se hace notar esta región es porque en ella se ven ya las singulares y caprichosas orquídeas, y en la Florida y otras comarcas del Sur aparecen algunas familias tropicales y la *Magnolia grandiflora*, que, con otras especies del mis-



LONDRES.—ANTE EL MONUMENTO DE NELSON, EN LA CATEDRAL DE SAN PABLO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE F. W. LAWSON.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1892.



LA NUEVA ADQUISICIÓN.

CUADRO DE JORGE CAÍN.

mo género, se cultivan ahora en España. Como caso curioso de Geografía botánica nos citó el señor Laguna el hecho de que se encontrase en este mismo país el castaño común, igual en un todo al de Galicia y Extremadura.

De la orilla derecha del Missisipi hasta las Montañas Roqueñas, segunda región, se extienden verdes mantos de praderas extensísimas, apenas interrumpidas por escasos y reducidos rodales de chopos, que se convierten en espesos bosques de coníferas en las laderas orientales de las Montañas citadas.

Más al Oeste, entre éstas y Sierra Nevada, la región de los lagos, gran cuenca con aspecto de estepa y con desiertos como el de Mohave, apenas poblados de algunas plantas halófilas quenopodiaceas, salsofaceas y compuestas. Hacia el Sur de esta región se presentan los cactus, de formas raras, grotescas á veces, pinchudos y jugosos. Entre todos es el más notable el *Cereus giganteus*, arbóreo, de 8 á 12 metros de altura, que aislados, semejantes á candelabros, ó en pequeños grupos, embellecen el paisaje.

La cuarta región es la de Sierra Nevada, en muchos puntos parecida á la Mediterránea. Aquí viven las dos famosas *Sequoias*, la *gigantea*, llamada también *Welingtonia*, que en muchos casos excede de 100 metros de altura y 10 de diámetro, y la *Sempervirens*, más delicada. Por un tronco hueco y tumbado de la primera ha pasado holgadamente á caballo el Sr. Jordana como por un túnel; mas de este árbol asombroso apenas quedan ya ejemplares en las mismas regiones donde en otros tiempos formaron bosques.

En Méjico los naturales distinguen bien tres zonas botánicas, casi paralelas de Norte á Sur: la *Tierra caliente*, *Tierra templada* y *Tierra fría*. Sube la primera desde las orillas del Golfo de Méjico hasta unos 1.000 metros de altitud, y en ella surgen, junto á los ríos, los bosques tropicales de *Laurineas* y *Palmas* entrelazadas por bejucos y orquídeas.

Abundan también éstas en *Tierra templada*, de 1.000 á 2.000 metros de altitud; pero las esbeltas palmas están sustituídas por robles siempre verdes, de troncos colosales vestidos de orquídeas, tapizados por las grandes y carnosas hojas de las aroideas, y abrumados por innumerables parásitas y trepadoras, que tienden unos á otros sus guirnaldas con colgantes de racimos azulados medio cubiertos por el verde follaje que se aglomera con enmarañada é inestricable confusión.

Esta región es la patria de la *Dahlia*, cuya introducción en sus diversas especies formó época en la historia de los jardines europeos.

Más arriba de los 2.000 metros, en *Tierra fría*, los robles se vuelven de hoja caduca y se mezclan con los pinos, abies, cipreses, tilos, alisos y sauces, hasta que el blanco sudario de la nieve, destruyendo las plantas epifitas sólo deja el triste muérdago, el rastrero musgo y el escarchado liquen.

De todo Méjico son las plantas crasas ó *Cactus*, cuyas numerosas especies no bajan de 700, y las *Agaves* ó pitas, algunas de las cuales llega á los 15 metros de altura.

La América Central es una comarca de transición entre el distrito botánico de Méjico y la zona propiamente ecuatorial de Colombia y Venezuela. En Guatemala es notable el *árbol de las manitas*, cuyos cinco estambres rojos semejan á una mano abierta, y era adorado por los indios; en San Salvador aparece ya el cocotero; en Nicaragua, magníficos *Caobos*; en Costa Rica, bosques de *Palmas* por doquier, y *Helechos* arbóreos en los lugares húmedos; y en cuanto al istmo, poblado de bosques, ostenta árboles como el *Cedrón*, cuya madera, según los naturales, cura la mordedura de las serpientes venenosas; la *Cardulorica palmata*, de cuyo tejido fibroso se hacen los sombreros llamados *Panamás*; el *Phytelephas macrocarpa*, de cuyo fruto es el marfil vegetal, y la *Castilloa elástica*, ó árbol del cauchú, de tan excepcionales utilidades para la industria moderna.

En las Antillas, con ser tropical, no ofrece la vegetación la majestad que en la América del Sur. Cuatro regiones botánicas distinguió allí el señor Laguna: la región baja con *Palmas* y *Cactus*, y algunas leguminosas, como el *Palo campeche*; la montaña, con abundantes laurineas y bosques de cedros y caobos de riquísima madera; la región de los helechos, más arriba de los 1.200 metros, abundante en formas arbóreas de aquéllos, con troncos de 15 metros de altura, y con el *Pinus occidentalis*, que baja en Cuba hasta la costa, y la región superior, sobre los 2.300 metros, con ciertas *Ericaceas*, varias *Compuestas* y la *Sabina Cimarrona*, de madera roja y fragante.

Ninguna de las plantas que constituyen hoy la riqueza agrícola de Cuba es indígena de las Antillas: la caña de azúcar es de origen asiático, el café es africano, y el tabaco procede del Ecuador. El cocotero, algunos botánicos, coma Oscar Drude, lo creen americano, y otros, como De Candolle, asiático; y de la anana ó piña de América, tampoco se sabe de cierto su comarca originaria.

La Estufa del mundo llama el Sr. Laguna á la América del Sur, y es cierto, en efecto, que acaso ninguna otra parte del globo ostente vegetación tan exuberante y robusta. En toda la parte ecuatorial y tropical enumeró regiones más ó menos semejantes á las ya descritas en Méjico y Cuba, aunque con mayores subdivisiones, pobladas de palmas, cactus, agaves ó pitas, cedros, caobos, orquídeas y bejucos, según las alturas y humedades; y en la dificultad de seguir uno á uno todos los datos del elocuente orador y botánico, nos limitaremos á citar tan sólo los más importantes.

De las cordilleras de Venezuela y Colombia es el *árbol de la vaca* (*Galactodendron utile*), así llamado por su agradable jugo lechoso; el trágico manzanillo, semejante á un peral por su aspecto, y cuyos frutos, muy venenosos, parecen manzanas pequeñas; la vainilla, de la familia de las orquídeas; el cacao, el maiz y las bejarias ó rosas de los Andes, género botánico que el eminente D. Celestino Mutis dedicó á su paisano D. José Béjar, catedrático de Cirugía en Cádiz. De la Colombia á la Guayana, los interminables llanos, tan perfectamente descritos por Humboldt, áridos en la sequía, mateados tan sólo en los meses de lluvia, y en todo tiempo salteados de la enana *palma de los llanos*.

En los ríos de la Guayana descubrió Schomburg la celebrada *Victoria regia*, la más hermosa y espléndida de las plantas acuáticas, y como, en ocasiones, en lo más hermoso de la vida encontramos la terrible muerte, junto á ella vegeta el *Strychnos toxifera*, de cuyo jugo es el mortal *Curari*, con el que los indios envenenan sus flechas.

Dos zonas, la ecuatorial en la cuenca del Amazonas, y la tropical, más hacia el Sur, se distinguen en la dilatada extensión del Brasil. Hylæa llamó Humboldt á la primera por sus inmensos bosques, donde la palma vive en más número y más variedad de formas que en ningún otro país del mundo. De aquí es también el *Ficus doliaria*, higuera colosal de cuyas ramas penden enmarañados verdaderos jardines de orquídeas y aroideas, y de cuyo tronco salen, á diversas alturas, las raíces dirigidas hacia el suelo, como columnas de sostén; la *Bertholaria excelsa*, mirtácea cuyos frutos son las nutritivas castañas del Brasil, de medio pie de diámetro; el *cauchú de Pará* y otras muchas especies.

En la zona tropical se distinguen bien los bosques vírgenes de los Campos, sabanas cubiertas de hierba, y en ocasiones con rodales ó bosquetes, llamados en el país catingas. De los primeros, abundantes en helechos arbóreos, hizo el Sr. Laguna una descripción magistral, rica de color y de verdad, que arrancó espontáneo aplauso. La lucha por la existencia en la vida vegetal palpita allí en tan vigorosa y constante batalla, que no es extraño que en estas regiones recogiese Darwin los gérmenes de su famosa teoría.

En el Perú hay que distinguir la costa, de la montaña: la primera, seca como el Sahara; la segunda, cubierta de bosques tropicales, donde viven los quinos, el heliotropo, allí indígena, y la coca, tan usada hoy como anestésico local en su extracto la *cocaina*.

Las inmensas Pampas de la Argentina son de todos conocidas, como las regiones ya templadas y frías de Chile, donde crecen las araucarias y las fucsias, tan abundantes hoy en los jardines de Europa, con bosques de hayas, parecidas á las nuestras, en las regiones montañosas.

«*Primeras noticias acerca de la vegetación americana suministradas por el almirante Colón y los inmediatos continuadores de las investigaciones dirigidas al conocimiento de las plantas. Con un resumen de las expediciones botánicas de los españoles.*»

Así intitula el respetable director del Jardín Botánico de Madrid el tema que desarrolló en dos conferencias, y sobre el cual había escrito en verdad un libro que pudiera llamarse Historia de la Botánica en América.

El Sr. D. Miguel Colmeiro, autor de tantas obras de Botánica y digno continuador de la serie de los directores ilustres del jardín de nuestro Museo de Ciencias Naturales, contribuye al centenario del descubrimiento de América con un trabajo de investigación histórica cuya oportunidad y cuyo mérito intrínseco no será acaso superado por ningún otro de los que con esta ocasión se publiquen. De dos partes consta en realidad su trabajo. En la primera, para nosotros la más importante, recoge cuidadosamente las noticias y datos que sobre la flora americana se encuentran en los antiguos libros que del mundo nuevo se ocupan y los traduce con seguro acierto al lenguaje botánico moderno. Si bien se mira, esta original empresa, cuyo alcance histórico y científico se comprende con sólo enunciarla, al Sr. Colmeiro, más que á ningún otro botánico europeo, competía, por su puesto en el Jardín de Madrid, el más rico del antiguo mundo en plantas americanas, ya vivas, ya secas en sus herbarios, y en noticias y documentos científicos inéditos allí cuidadosamente guardados, pero cuya falta de publicación no puede ser timbre de gloria para nuestra nación, tan pródiga en guerras y discordias intestinas y tan avara en empresas y labores científicas.

Antes de Linneo, la Biología, es decir, la Botánica y la Zoología, no tienen un modo universal de denominar los seres, y ni aun saben estudiarlos en sus verdaderas relaciones con la Creación. El genio moderno en las ciencias naturales arranca del gran sueco y se forma en el último siglo. En los anteriores se sigue á Aristóteles y á Plinio, y en los métodos de estos naturalistas se informan más ó menos los primeros españoles que de la flora americana se ocuparon.

Colón, el gran naturalista Fernández de Oviedo y muchos otros se ocuparon de las plantas de América: mas ¿quién puede fácilmente distinguirlas por los nombres vulgares indios, ó por las meras indicaciones de semejanza con que las citan en sus libros? He aquí la preciada labor del Sr. Colmeiro. Con la minuciosa investigación propia de los naturalistas, recorre página por página la historia del Almirante, escrita por su hijo Fernando, y desde la «yerba entre verde y pajiza que se via en la superficie del agua» durante el viaje de descubierta, hasta los «árboles disformes de los nuestros, fermosos y verdes, cada uno de una manera», examina su naturaleza y pone el nombre moderno que le conviene, y lo mismo hace con los datos y noticias de vegetales que se hallan en las obras de Muñoz, Díaz del Castillo, Pedro Mártir de Anglería, Fernández de Enciso, Fr. Bartolomé de Las Casas, el médico Chanca, etc., deteniéndose muy especialmente en el gran monumento de la historia natural española del siglo XVI, en la *Historia natural y general de las Indias* de Fernández de Oviedo. De las doscientas especies genuinamente americanas descritas por este último, el Sr. Colmeiro averigua y pone su nombre moderno con seguridad á todas, menos á veinte que se resienten en el naturalista antiguo de incompletas ú obscuras descripciones.

Tan árida aunque provechosa labor está amenizada con noticias del tabaco y su uso entre los indios, de la quina, del boniato y su distinción del ñame africano, de la batata, del pimiento, del tomate, del cacahuete mejicano, del maíz, de la pita, de los nopales, de la patata, cultivada en España y en Italia en el siglo XVI antes de Parmentier, y de otras varias plantas útiles con que hoy se enriquecen los campos europeos y que fueron traídas por los españoles y cultivadas y aclimatadas en España, de donde las tomaron las otras naciones del antiguo mundo. Al nuevo llevaron también los españoles sus cereales, palmeras, frutales de todo género, la caña de azúcar cultivada en la Península, y según el Sr. Colmeiro, el plátano, que no es indígena de América, como algunos sostienen, sino llevado allí desde Canarias, donde se cultivaba. Por donde se ve que el Mundo Nuevo, no sólo es á España deudor de su descubrimiento, sino de su cultura agronómica, sustento y pedestal de la civilización de todo pueblo; y el antiguo, á su vez, nos debe en este orden mismo de la industria agrícola y de las mismas ciencias naturales los elementos fundamentales de la gran transformación de lo antiguo á lo moderno que se ha dejado sentir en todos los órdenes sociales de las naciones europeas.

En la segunda parte de su trabajo, ó sea en su segunda conferencia, nos contó el Sr. Colmeiro las investigaciones de los botánicos españoles y aun extranjeros en la flora americana, ya en el siglo XVIII, y cuando la Biología adquirió con el gran Linneo la organización moderna.

La fundación del Museo de Ciencias Naturales de Madrid es el punto de partida de este período glorioso de la Botánica española, que lo inicia Loefling, enviado á España por Linneo, á instancias del Rey de España, y que murió al poco tiempo en la Guayana española, encargado por nuestro Gobierno de una misión científica; mas fué proseguido con idéntica misión por el gran botánico español Celestino Mutis en la expedición de 1784, cuyo resultado fué *La Flora de Nueva Granada*, magnífica obra donde se describen 166 familias, 1.000 géneros y 2.800 especies con 6.000 dibujos perfectamente ejecutados, y todavía inédita, ¡¡Sr. Ministro de Fomento!! aunque guardada cuidadosamente en la Biblioteca de nuestro Jardín Botánico. Mejor for-

tuna tuvo la Quinología del mismo autor, que si no toda, alguna parte se publicó en Santa Fe de Bogotá. Otra expedición científica enviada por el Gobierno español al Perú y á Chile fué la de Ruiz y Pavón, de 1778 á 1788, y de la *Flora peruviana et chilensis* se publicaron sólo tres tomos, quedando inéditos los restantes, como los de Mutis, conservados en el Jardín Botánico de Madrid. La Quinología de Ruiz se publicó también, y aun la de Pavón lo ha sido recientemente en Londres.

Otra nueva expedición enviada por el Gobierno fué á Méjico en 1787 con los naturalistas Serré, Cervantes y Mociño, y de ella salió la *Flora mejicana*, que con sus herbarios y dibujos duerme el sueño del olvido en el mismo Jardín Botánico de Madrid, convertido así en la cuna de nuestros botánicos, en el sepulcro de sus obras, y en el ignorado panteón de sus glorias.

De otras expediciones dió cuenta también el señor Colmeiro, como la de Pineda y Nee, que acompañaron á Malaspina, la de Roldo á Cuba, la de Humboldt y Bonpland, protegida por nuestro Gobierno, y finalmente, la de 1862 enviada por el general O'Donnell, que estudió la Historia natural de la América del Sur, y que salió, como casi todas las anteriores, del Museo de Ciencias Naturales, constituída por los malogrados profesores señores Amor, Almagro é Isern, y por los que, por fortuna para la ciencia, explican y trabajan todavía en el Museo, Sres. Martínez y Espada.

Un resumen de las investigaciones hechas por los botánicos extranjeros en América, norteamericanos especialmente, fué la conclusión de esta conferencia, y del libro, que tal es, del Sr. Colmeiro, cuyo elogio puede condensarse asegurando que quedará en la ciencia, y será buscado como otros del mismo autor por los sabios naturalistas de todos los países.

MANUEL ANTÓN.

¡NI AUN EN SUEÑOS!

Cuando se verifica el misterioso fenómeno tan parecido á la muerte llamado sueño; cuando la *loca de la casa* hace de las suyas, presentándonos extravagancias sin cuento y fingiéndonos escenas patéticas y terribles, ó por el contrario, alegres y bulliciosas, bien podremos decir, según los casos: «he sido esta noche verdaderamente dichoso ó desgraciado.»

Nada hay más real para nosotros que lo que nos pasa en sueños. Nadie pondrá en duda que si el pobre (y no de espíritu) durante una pesadilla se vió potentado, gozó durante el sueño exactamente lo mismo que si lo fuera.

El enamorado no correspondido, cuando sueña con la dama de sus pensamientos, se cree amado, y, aunque por breve tiempo, es feliz.

También en nuestros días hay muchos Manolitos Gázquez que sueñan despiertos y refieren estupendas mentiras que, á excepción de ellos, nadie las cree.

En general, á las personas graves y circunspectas que, dedicadas á los negocios, todo lo calculan fríamente, teniendo dormida la imaginación, ésta se les desata cuando duermen, y sueñan cosas verdaderamente estupendas.

—¡Qué pesadilla tan horrible he tenido!—me decía un pacífico y poco *fantasioso* tendero de comestibles.—¡Pues no he soñado que me había tragado una diligencia cuya lanza me salía por el estómago!

⁂

La idea que nos preocupa durante el día suele aparecer abultada y con formas extrañas en el ensueño. Sin embargo, aunque esto sucede por regla general, muchas veces nuestras pesadillas no tienen absolutamente ninguna relación con nada de lo que pensáramos ó sintiéramos en el transcurso de la vida; entonces el ensueño preocupa á la persona que lo experimenta, aun no siendo supersticiosa, y si lo es, hará todo lo posible por interpretarlo, ayudada de alguna bruja moderna, que por la corta cantidad de seis reales le pondrá en claro el significado del misterioso ensueño, con una respuesta sibilítica y ambigua hasta más no poder, que puede compararse á ésta. Pregunto al libro de *Oráculos de Napoleón:* ¿Llegaré á la vejez? Y contesta:

Si no mueres de repente,
Vivirás eternamente.

⁂

Como anillo al dedo (ya que de sueños se trata) viene aquí la narración del que tuvo noches pasadas mi amigo Baltasar Raqueta, empedernido é incorregible jugador. «Vas bien jugadito, si te mueres», decíamos los amigos, bromeando, á mi desgraciado héroe, que desde mucho tiempo atrás se jugaba hasta las pestañas, como suele decirse. Ultimamente, la pasión que dominaba á Raqueta por el juego se convirtió en verdadera locura: ¡aquello era el delirio! Se había empeñado nada menos que en dar catorce golpes á un duro, siempre doblando, y todos los días tentaba á la ciega diosa con deplorable éxito.

Una madrugada se retiraba Raqueta á su modesta casa de huéspedes, preocupadísimo. Acababa de jugarse el último duro. A pesar de su mala suerte, aquella noche acertó siete cartas á la dobla, y al verse con 128 duros en la mano, no vaciló un momento, y dijo:

—Llevo siete golpes, faltan otros tantos. ¡Juego: al caballo!

Y puso todo el dinero al maldito jaco. Era la contraria una sota. Aunque Raqueta tenía corazón para jugar, sin saber por qué, se le nubló la vista..... Tuvo miedo..... le dieron tentaciones de pedir juego y retirar la postura..... pero era tarde: cuando se repuso y miró los naipes, asomaban tras del as de oros los piececitos de una sota que, ya descubierta, mostró su encarnado traje de Mefistófeles y su carita regordeta y rubicunda.

Raqueta llegó á su vivienda hecho una furia.

—¡Maldita sota!—decía á voz en grito.—¡La llevo clavada en el alma!

Se desnudó, jurando como un carretero, y metióse entre palomas, no sin murmurar antes á guisa de oración:

—¡Pese á quien pese, he de dar los catorce golpes! ¡16.384 duros!

Y se quedó dormido.

⁂

....

«Vestida de Mefistófeles, y cubriendo la puerta de mi aposento, vi una enorme sota de copas, que saliéndose de la cartulina donde estaba pintada, llegó hasta mi cama y me dijo:

»—Raqueta, eres muy bruto, y dispensa la confianza. Yo soy la sota de copas, que te reventó cuando jugaste al caballo 128 duros. Desengáñate. Nunca acertarás catorce cartas seguidas. Esto te lo digo por tu bien, y porque me has sido simpático.

»—¡Marcha de aquí, mala víbora!—exclamé colérico, levantándome para coger un bastón.—¿Todavía vienes con bromitas después de la jugarreta que me has hecho? ¡Bribona!

»Pero la sota, sin alterarse, desenvainó su espadín y me pinchó en una nalga, diciendo:

»—¡Cuidadito, Raqueta, que te ensarto! Yo no he venido á bromear, y soy una sota muy seria, de cartulina superior, que ni me despinto, ni me clareo. Por lo tanto, ya comprenderás que mi visita tiene un objeto que te explicaré.....

»—Dispénsame—interrumpí—que no he querido ofenderte, y no dudo de tus bellas cualidades. Habla, que soy todo oídos.

»—Pues bien—prosiguió la sota;—vengo á indicarte la manera de satisfacer tus deseos. Acertarás las catorce cartas siempre que repartamos las ganancias. ¿Te conviene?

»—Eres el naipe más simpático de la baraja—contesté entusiasmado— y me haces dudar de tanta felicidad como me proporcionas. Dime, dime pronto la maravillosa cábala que posees para no perder nunca, pues acepto contentísimo tu proposición.

»—Es muy sencilla—dijo la sota.—Ahora mismo nos vamos juntos al Casino, para lo cual me reduciré hasta quedarme de tamaño *natural*, pues has de llevarme en un bolsillo. A cada talla me sacas con disimulo en el hueco de la mano, y yo que poseo doble vista y conozco bien á mis compañeras, te indicaré á cuáles has de jugar, en voz bajita é imperceptible. Vamos, pues.

»Dicho y hecho: se quedó como una sota cualquiera, que conduje en el bolsillo de mi gabán hasta la timba. ¡Y qué chaparrón de cartas acertamos! Los puntos nos miraban con asombro; al banquero le temblaba hasta la nariz..... y yo impertérrito. ¡Llevaba doce golpes, siempre doblando! ¡Tenía delante 4.096 duros.

»Salieron entonces un caballo y una sota; la ídem, que se albergaba en mi bolsillo, me apuntó muy quedito:

»—A la sota.

»¡Qué silencio reinaba en la sala! ¡Qué ansiedad!

«—¡Juego!—dijo el banquero.—Volvió las cartas..... A la segunda..... ¡la sota!..... y cobré 8.192 duros.

»Todos respiraban fuertemente; oyóse un sordo murmullo que fué decreciendo al presentarse en la *arena* un dos y un as.

»¡Iba á dar el último golpe!

»Metí la mano en el bolsillo, y ¡oh desgracia!..... ni encontré sota, ni bolsillo, ni gabán..... Y vi con extrañeza que la baraja se redondeó hasta convertirse en un plato con su jícara de chocolate y la consabida tostada.....

....

»En lo mejor del sueño, me despertó la discordante voz de mi patrona, que decía:

»—D. Baltasar, D. Baltasar; el chocolate.»

⁂

Cuando el pobre Raqueta acabó de narrarme su original pesadilla, le aconsejé que desistiera de su loco empeño, abandonando por completo el funesto vicio del juego, á lo que me contestó indignado y colérico:

—¡Que me salga una docena de golondrinos en los sobacos! ¡Que se me salten los ojos! ¡Que me pique un alacrán, y que me muera de repente, si vuelvo á pisar una casa de juego!..... ¡Quise dar catorce golpes á un duro..... pero he visto que ni aun en sueños!

RAFAEL CAMPILLO DEL HOYO.

Madrid, 1892.

LA AGONÍA DE PETRONIO.

A Francisco A. de Icaza.

Tendido en la bañera de alabastro
Donde serpea el purpurino rastro
De la sangre que corre de sus venas,
Yace Petronio, el bardo decadente,
Mostrando coronada la ancha frente
De rosas, terebintos y azucenas.

Mientras los magistrados le interrogan,
Sus jóvenes discípulos dialogan,
Ó recitan sus dáctilos de oro;
Y al ver que aquéllos en tropel se alejan,
Ante el maestro ensangrentado dejan
Caer las gotas de su amargo lloro.

Envueltas en sus peplos vaporosos,
Y tendidos los cuerpos voluptuosos
En la muelle extensión de los triclinios,
Alrededor, sombrías y livianas,
Agrúpanse las bellas cortesanas
Que habitan del Imperio en los dominios.

Desde el baño fragante en que aun respira,
El bardo pensativo las admira:
Fija en la más hermosa la mirada,
Y le demanda, con arrullo tierno,
La postrimera copa de falerno
Por sus marmóreas manos escanciada.

Apurando el licor hasta las heces,
Enciende las mortales palideces
Que obscurecían su viril semblante,
Y volviendo los ojos inflamados
Á sus fieles discípulos amados,
Háblalos triste en su postrer instante.

Y como se doblega el mustio nardo,
Dobla su cuello el moribundo bardo,
Libre por siempre de mortales penas,
Aspirando en su lánguida postura
Del agua perfumada la frescura
Y el olor de la sangre de sus venas.

JULIÁN DEL CASAL.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La moda de las montañas: la aeroterapia.—Expedición de Ekroll al Polo Norte.—Clima del Africa tropical: trabajos españoles.—*La Debâcle*, de Zola: edición castellana de *El Nervión*.

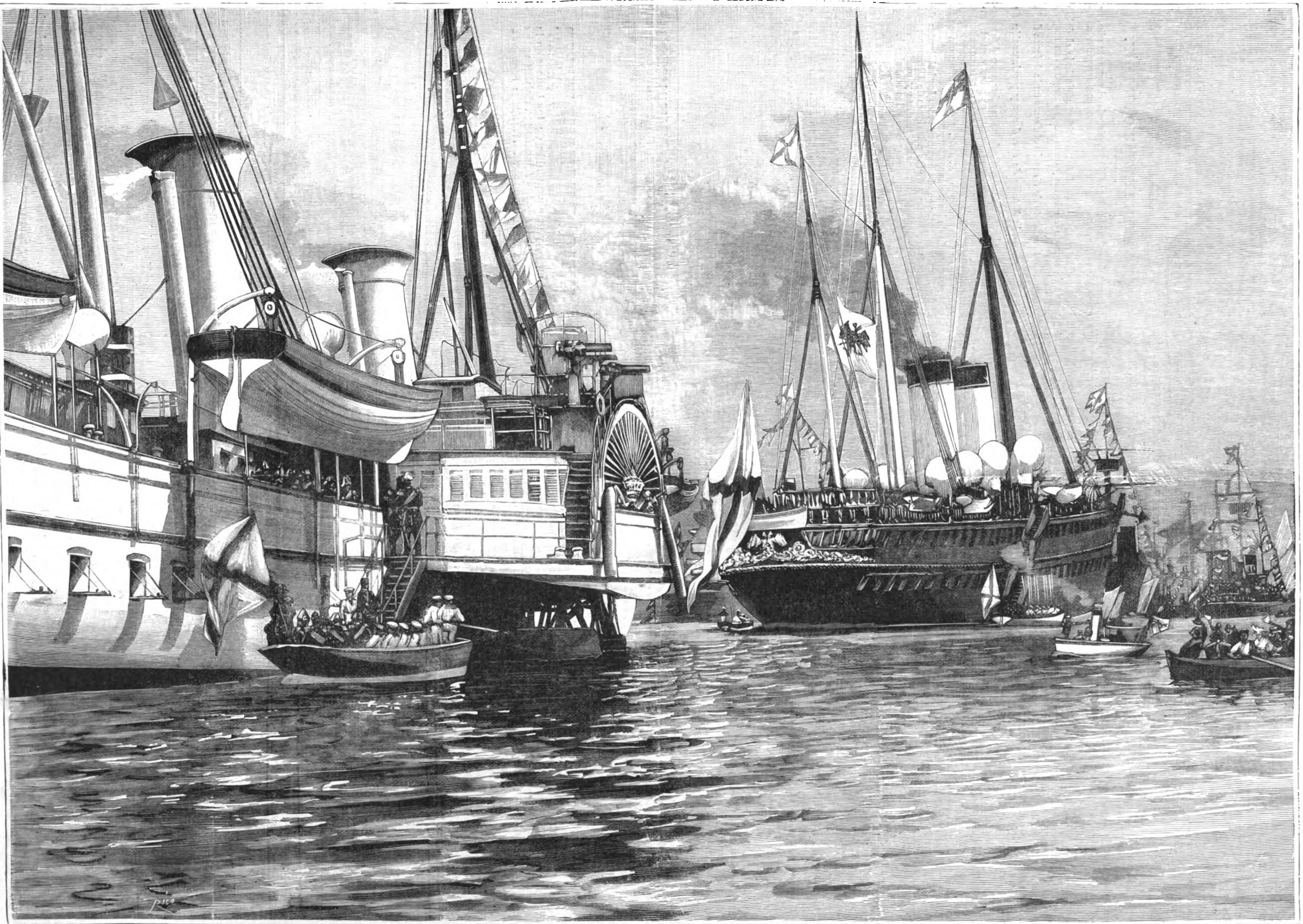
Arriba la gente! ¡*Sursum oculos, pectora, pedesque nostros!* ¡Levantemos nuestros ojos, nuestros pechos y nuestras piernas! El calor sofocante impulsa á los vecinos de los pueblos, que apenas tienen aire ni atmósfera, á buscar las alturas para respirar y vivir. La aeroterapia se impone. Los balnearios van á pasar de moda, si no se amplían con un anexo de montaña muy empingorotada y vestida de vegetación, con sus senderos escabrosos para los chicos, y su ascensor ó ferrocarril de cremallera para los viejos, los gordos y los enfermos ó valetudinarios. El aire puro produce maravillas en el pulmón. Del estómago no os cuidéis, porque las piernas se encargan de excitar su energía en forma de apetito. No hay aperitivo como el ejercicio: allá en las cimas, un paseo matutino para ver salir el sol á sesenta leguas de distancia, y otra caminata vespertina para despedirlo, producen, no apetito, sino hambre voraz. No hay aguas cuya virtud pueda compararse con este tratamiento.

Los pacíficos suizos, que son los revolucionarios más impenitentes que se conocen en esto de reformar las costumbres, han aprendido en las cimas del Arh-Righi, del Vetliberg, del Rorschach-Heiden, del Vitznan-Righi, del Pilatos-Kulm, del Brunig, del Silberhorn y del Matthorn, que á los anémicos, tísicos, héticos, cloróticos, pocosebos, filiformes y murriáticos, les está admirablemente la vida de la montaña. En general, á los que durante nueve meses del año respiran en las capitales el aire enrarecido, con mezcla de gas del alumbrado, perfume alcantarilláceo, humo de tagarnina, polvo de pasillos, plazuelas, carbonerías y derribos, miasmas humanos y perrunos, aromas excitantes de tocador, y gases escapados de escuelas, cuarteles, hospitales, clubs políticos y cafés; á los que viven en ese medio infeccioso, lo que les hace falta es una ventilación enérgica, que convierta su sangre ramplona y callejera en sangre aristocrática de salud, rica y pura en los principios con que la ha constituído la madre Naturaleza. Los anémicos de cuerpo, que generalmente lo son también de espíritu, tienen en sus arterias y venas sangre muy pobre en hemoglobina, incapaz de asimilar el oxígeno necesario para que el organismo y la salud marchen en regla. Ahora bien: en las alturas, la depresión atmosférica aumenta considerablemente la formación de la hemoglobina en un grado muy superior, pero mucho, al que puedan producir, según se sostiene aún, los medicamentos ferruginosos y otros. Este hecho se ha demostrado perfectamente. El ilustre fisiólogo Paul Bert lo estudió con detenimiento, y después numerosos y muy afamados doctores lo han probado también. En las alturas el aire, á igualdad de volumen, tiene proporcionalmente menos oxígeno, y es lógico admitir que para compensar la falta de él, que se siente á cada inspiración, la sangre aumente en hemoglobina. La hemoglobina es el vehículo en que se aloja y transporta el oxígeno. La sabia Naturaleza, que á todo atiende y acude, hace aumentar la masa de ese vehículo en cuanto el oxígeno disminuye. Claro es que así ha podido verse, al estudiar la sangre de los hombres y de los animales que viven en lo alto de las cordilleras. Por ejemplo, 100 centímetros cúbicos de la sangre de un pastor de las cimas que coronan el paso del Pajares, absorben 20 centímetros cúbicos de oxígeno, y la misma cantidad de sangre de un paisano suyo, mozo de carga que vive en Madrid, no absorbe más que de 12 á 15 centímetros. La capacidad respiratoria de la sangre aumenta considerablemente en los lugares elevados, y esto explica muy bien la influencia de los climas de altitud sobre los anémicos, neurasténicos y otros alifafáricos, en quienes la vida de la montaña opera tantas maravillas de reconstitución. El sanatorium del balneario requiere, como complemento, la estación alpina ó de montaña. En la vida de la montaña se aumenta y desarrolla todo: es gimnasia incomparable que da fortaleza, temple y energía á los músculos; lo del apetito, ya está dicho; lo de la respiración, probado queda; la traspiración

ASTURIAS.—EL NUEVO ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE BORINES.



IGLESIA PARROQUIAL DEL PUEBLO.—EL LAGO DE ENOL.—EL ESTABLECIMIENTO BALNEARIO INAUGURADO EL 15 DEL ACTUAL.
FUENTE DE LAS AGUAS BICARBONATADAS SÓDICAS-SULFHIDRICAS.—TIPOS DE CAMPESINOS DE ASTURIAS.—VISTA GENERAL DE COVADONGA.
(Dibujo del natural, por Comba.)



KIEL (PRUSIA).—ENTREVISTA DE LOS EMPERADORES DE RUSIA Y ALEMANIA: PRIMER SALUDO DE LOS DOS MONARCAS Á BORDO DEL «HOHENZOLLERN.»

abundante, el sudor copioso y el airecillo seco y rápido, ahuyentan el reuma; la vista de los miopes se corrige con la contemplación constante de los horizontes dilatados y de los grandes paisajes; atempérase y se calma la calentura maligna de los sexos; convidan al reposo, tan preciado y sano, los bosques, las peñas, las fuentes y las soledades; las miserias de la vida de vecindad se olvidan; hácese el hombre manso, sin pasar del prudente límite de esta peligrosa condición; inspíranse en la contemplación de la Naturaleza hasta los cerebros y corazones más guardacantoneados; y, en fin, mientras en la fresca sombra de los hayedos, castañales y pinares se recogen con bíblica y patriarcal conformidad centauras eritreas, salvia, aspidias, calthas, prímulas, droseras, violetas, fresas, ciruelas silvestres, azaleas, gencianas, miosotis y otras joyas de la rica flora silvestre, siéntese el hombre regenerado y un tanto rústico y libre, y por consiguiente feliz, en aquella hermosa vida, que, mejor que ninguna otra, da salud al cuerpo y al alma si le conviene. No pasarán, pues, muchos años sin que este impulso aeroterápico pueble de gentes veraniegas las cimas y repliegues de las sierras de Córdoba, del Moncayo, de la peña de Francia, del Pajares, del Teleno, de la cadena Cantábrica, del Gorbea, del Aiztgorri, del Hirnio, del Roncal, de Almenara, de Gibalbín, de Ubrique, de Miravete, de Gata, del Suido y del Faro, y de todos los demás riscos, cordilleras y montes más ó menos calvos que constituyen la arrugada faz de nuestra patria muy amada.

°°°

Para los que, al cabo de algunos años, prefieran al veraneo de montaña el verano fresco, á punto está de resolverse el gran problema, el de la permanencia en el Polo Norte. Además del proyecto de la expedición de Nausen, que se estima muy realizable, por los elementos con que cuenta y por los serios cálculos y estudios con que la ha preparado, se habla hoy mucho en los países septentrionales del viaje que va á emprender el noruego Ekroll, con un barco trineo, que lo mismo puede avanzar por el agua que sobre el hielo. Cuando el mar se cierre, ocupado por los hielos, Ekroll pondrá su trineo en marcha arrastrado por perros. Le acompañarán otros cinco viajeros, y como la traílla de arrastre es muy numerosa, supone que sin gran esfuerzo podrá adelantar á razón de 11 kilómetros diarios. El viaje empezará en las cercanías del cabo Mohn, en la costa de Spitzberg, dirigiéndose á la Tierra de Petermann en un trayecto de 435 millas. Desde este punto al Polo hay que franquear otra distancia de 500. Supone Ekroll que la ruta hacia Petermann le librará del encuentro de las masas de hielos flotantes que avanzan de las regiones del Oeste y del Noroeste, y que al Norte de esa comarca hallará, en todo el resto del trayecto, la masa compacta de hielo que facilitará el arrastre hasta el Polo. En Spitzberg dejará un gran depósito de provisiones y de elementos de auxilio, por si inesperadas dificultades ó desgracias les obligaran á retroceder. Una vez en el Polo, si llegan, hechos todos los estudios necesarios, regresarán bajando hacia el Oeste hacia la Groelandia, donde en la estación habitable más septentrional, se alza el fuerte de Couger, que dista 515 millas del Polo. Suman todas las distancias que se han de recorrer 1.540 millas, necesitándose doscientos veintiséis días para el viaje completo. Sólo faltan dos insignificantes detalles para realizar esta atrevida empresa, á saber: dinero, porque el Gobierno sueco-noruego no es muy propicio á pagar nuevas tentativas, y condiciones de habitabilidad, ó mejor dicho, de vitalidad en las regiones comprendidas entre los 80 y 90 grados. Al poner Dios al hombre en la tierra, y al hacerle, según dice el hombre mismo, «rey de la creación», parece que ha querido demostrarle que, rey y todo, resulta ser muy pequeño é impotente. Vive sobre la película de parte de la corteza terrestre, y en cuanto quiere abandonarla y lanzarse en el espacio, como lo hacen el gorrión más torpe ó el abejorro más feo, le dice la Naturaleza: «¡abajo!», y en cuanto piensa penetrar en el interior de la tierra, le grita: «¡arriba!», y en cuanto va á introducirse tres palmos dentro del mar: «¡afuera!», y en cuanto marcha á aproximarse á los Polos: «¡atrás!», y en cuanto aspira á salirse de los límites ordinarios de la vida ve un arañazo en el suelo, en el que cabe justo su cuerpo bien querido, y oye una estridente voz que le empuja hacia él, diciéndole: «¡adentro!» No perdamos la esperanza. Tal vez Ekroll con sus canes llegue á contemplar, brillando verticalmente sobre su cabeza, la estrella inmóvil de la Osa menor, y tal vez nuestros hijos veraneen en aquella nueva y maravillosa región. Habrá una fase más en el *sport* mundano; se irá en el *expreso* á Biarritz y á París; en yate al Ferrol, á Pasajes ó á San Fernando; en bicicleta á la Granja; en tranvía á Gracia ó á Leganés, en burro á Quismondo y en *perro* al Polo. Golondrinas modernas, huimos ahora del calor, buscando las refrigerantes brisas del Norte, y huiremos antes de seis meses hacia el Mediodía, ansiando el ambiente plácido y templado. El lector puede, en esta excursión futura del invierno, pasar una temporada bien entretenida si quiere complacer á la Asociación Británica del Progreso de las Ciencias, cuyos delegados, MM. G. Ravenstein, B. Latham y J. Simons, acaban de dirigirse á todos los aficionados y sabios africanistas, para que recojan cuantos datos meteorológicos puedan acerca del clima del Africa tropical. El continente misterioso, intacto durante tantos siglos, porque sus inhospitalarias, abruptas y mortíferas costas cerraron el ingreso á todos los exploradores y comerciantes, se ha repartido hoy entre los pueblos poderosos de Europa, y resulta ser, en las altitudes del interior, sano, habitable y hasta fresco y paradisiaco. ¿Qué condiciones de habitabilidad tienen aquellas comarcas para la inmigración europea? Este es el problema que se trata de estudiar. Los sabios ingleses supraescritos ruegan á cuantos han ido ó vayan al Africa tropical que se dignen comunicar al secretario del Comité, Mr. J. Simons, 62, Camden Square, Londres, NW, cuantas referencias y observaciones hayan recogido ó recojan acerca de la meteorología del continente. Entre los pocos españoles que han estudiado la poca y disputada tierra que allí dicen que poseemos en la zona tórrida, cuéntase el inolvidable joven Manuel Iradier, quien cumpliendo como bueno en su campaña científica de exploración del golfo de Guinea y del río Muni, hizo, entre otros estudios, el de las condiciones meteorológicas de aquel país. Ahí están los dos hermosos volúmenes de su obra ya agotada, *Africa tropical*, que publicó en 1887, y en ellos puede leerse un análisis detenido de la meteorología de nuestras posesiones. No faltará, pues, en la tarea de los físicos ingleses la contribución á este estudio que España puede prestar, ya que, como se ve, hace tiempo que un africanista tan ilustre como modesto, hizo el trabajo que ahora se pide.

°°°

Como temperatura tórrida para la cabeza en estos momentos, la que produce en ella la lectura atractiva, insaciable, del último libro de Zola, *La Débâcle*, del que la prensa de ambos mundos se está ocupando. Los españoles podemos leerlo cómodamente, en nuestra lengua, gracias á una traducción muy esmerada, en la edición que apareció en Bilbao el día mismo en que el editor del maestro ponía la francesa á la venta en París. Un literato de provincias, tan reputado como chispeante, y muy leído, el animoso fundador de *El Nervión*, de Bilbao, el que con el pseudónimo de *Argos* trazó la galería de populares cuadros denominada *Pasarolantes*, D. Sabino de Goicoechea, se propuso obsequiar á los parroquianos de aquel diario con la publicación de *La Débâcle* en castellano, haciendo una edición elegante y económica, que hoy se busca con afán. La obra de Zola es la lamentación número mil y uno lanzada por el espíritu del pueblo francés al sentirse herido siempre por el recuerdo de su derrota: lamentación que tiene toda la intensidad y amargura, toda la majestad y energía del corazón entero que la ha sentido y del cerebro del genio que la ha dado forma. La potencia descriptiva de la pluma de Zola necesitaba para desarrollarse á sus anchas, en un horizonte proporcional á sus bríos, un asunto grandioso. Para los franceses, ninguno hay en su historia como el del desastre de Sedán. Ni las bajezas de la burguesía presuntuosa, ni las hediondeces de la plebe que el escritor se ha complacido en remover y aventar, ni las bestialidades de la obscenidad que con insistente complacencia ha pintado en otros libros que hoy son verdadera mercancía de matute, ni las costumbres buenas y malas de la moderna sociedad francesa en cuya descripción ha derrochado su fecundo y maravilloso talento, nada de esto podía brindar á Zola motivo de seducción tan atractiva para ejercer su arte magistral como la campaña de la caída del Imperio y como la colosal desgracia de la Francia. La novela es poca novela, apenas se entrevé en las páginas de *La Débâcle*: el cuadro, el poema de la destrucción, vivo, palpitante, sangriento, abrumador, el arte ocupa el libro casi entero. De su contemplación resulta glorificado el ejército, los obscuros soldados que sufren y sucumben, y la nación que los ha criado con amor y los ha enviado, engañada, á la pelea, y resulta asimismo vilipendiado y maldecido el mando de ese ejército, en mal hora encomendado á una dirección incapaz y egoísta y á una administración torpe é infame. Los personajes del libro, hijos del pueblo, retratados con sus virtudes y vicios, aligeran con sus dichos y con sus hechos la enorme carga de las descripciones, y representan los variados tipos que una generación envía á la guerra, héroes obedientes que pelean y mueren los más, buenas gentes casi todos, locos y aprovechados ó imbéciles algunos. Ellos, Juan, Mauricio, Gaude el corneta, Chouteau, Bouroche el médico, Próspero, el teniente Rochas, Delaherche el pañero, Honorato, el capitán Beaudoin, Silvina y Enriqueta sostienen la acción novelesca en no interrumpido desfile de sufrimientos y de horrores, y presencian el espectáculo de los combates, donde Zola hace soberbia gala de admirable maestría literaria. Todos los detalles están perfectamente estudiados sobre el terreno, como si el autor hubiera asistido á la defensa del calvario de Illy, á las cargas del valle del Givone y á la matanza del bosque del Ermitage. Entre los cuadros se hallan interpolados interesantes episodios trágicos, sangrientos, exagerados muchos, cómicos algunos, románticos todos, con ese romanticismo que siempre acude á la pluma de los literatos cuando, enamorados de un ideal, ponen en ella todas las tintas y matices de la pasión y dan rienda suelta á la fantasía, que el naturalismo necesita también para aparecer artístico, brillante y conmovedor. No se puede leer *La Débâcle* de un tirón, como muchos desocupados tragalibros suelen devorar las obras apetitosas. Tanta descripción aturde, alborota la cabeza, confunde y no es asimilable, á pesar de los salpicones, salsas, altos y descansos que rompen y endulzan de trecho en trecho, con los diálogos de los personajes, la masa formidable de la trama literaria. Hay que leerla despacio, gustando poco á poco las bellezas de la descripción y con un mapa del Nordeste de la Francia en la mano. Para los franceses este libro es un excitador más, otro llamamiento á la revancha, un aviso á la nueva generación que puede pelear, y una evocación sublime para los veteranos que tomaron parte en la pelea: para los extranjeros es una hermosa curiosidad, un tanto recargada y estudiada, que demuestra, por modo evidente, lo que Zola ha querido demostrar, esto es, que es un maestro y un atleta en el arte descriptivo. Él en esta zona occidental de Europa y el conde León Tolstoy en la oriental, son los dos genios de esa literatura militar, que hoy priva, muerto ya el conde de Moltke, que escribió el *libro mayor* de la cuenta y razón de la guerra franco-prusiana, en un grueso volumen cuajado de números y de sangre, y sin retórica ni literatura alguna. Al mismo tiempo que, gracias al Sr. Goicoechea, saboreamos *La Débâcle*, gracias al simpático é inteligente escritor y editor D. José Lázaro, gustamos también de las bellezas de la gran novela militar, de la mejor de las novelas militares, de *El Sitio de Sebastopol*, que escribió Tolstoy, después de haber tomado parte en aquella titánica campaña y en aquel asedio y asalto, cuyos detalles aparecen maravillosamente delineados en la obra del insigne escritor ruso, que hoy publica *La España Moderna*. El Conde acaba de escribir en su retiro otra obra monumental, *La Guerra*, que á un tiempo se publicará en San Petersburgo y en Madrid, gracias á la cordial relación que une al Sr. Lázaro y al autor de *La Sonata de Kreutzer*.

R. Becerro de Bengoa.

ALEGORÍA DE LA JORNADA DEL BRUCH.

El Sr. D. A. Biosca Rosich ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de su bella *Alegoría de la jornada del Bruch*, como recuerdo del aniversario 84.º de dicha jornada, celebrado con solemnidad en Igualada el día 6 del actual.

Figuran en la alegoría el Monserrat, la iglesia del Bruch, el cañón tomado á los franceses por el somatén que acaudillaba el valeroso guerrillero D. Antonio Franch (el *Tamborcillo de Sampedor*), y varios trofeos de armas cobijados entre los pliegues de la gloriosa bandera del Santo Cristo de Igualada.

La alegoría está primorosamente dibujada, y la reproducción fotográfica, limpia y con detalles exactísimos, ha sido hecha por el joven fotógrafo D. Juan Serra y Mercader, de Igualada.—V.

CERTAMEN LITERARIO EN LEÓN.

Para solemnizar la Exposición Regional del presente año, se celebrará en León un Certamen Literario, con arreglo á las siguientes prescripciones:

Oda á la Catedral de León, considerándola bajo el doble punto de vista de la estética y de la fe que inspiró tan magnífico monumento.

Oda al sublime acto de Guzmán el Bueno en la defensa de la plaza de Tarifa.

Canto épico á la batalla de Covadonga y proclamación de Pelayo como rey de Asturias.

Narración histórica del llamado «Paso honroso» ó famosísimo reto de Suero de Quiñones, escrita en prosa y en el lenguaje y estilo de la época en que tuvo lugar el célebre episodio.

Examen crítico de la «Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas» del P. Isla, y de su influencia en la oratoria sagrada de los siglos XVIII y XIX.

Podrán tomar parte en el Certamen todos los habitantes de las provincias españolas y de las posesiones de Ultramar; sólo serán admitidos trabajos originales, inéditos y escritos en español, con letra perfectamente legible, y los trabajos habrán de presentarse en la Secretaría general de la Exposición antes del 1.º de Septiembre de 1892. Autoriza la convocatoria el Presidente de la Exposición Regional y el Alcalde de León.—X.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyo abono termine en fin del presente mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

El Administrador.

¿CÓMO LLEGARON Á HACERLO?

¡Pensar siquiera que cualquier hombre, con la luz del día, con los ojos abiertos, sin estar loco y sin querer cometer suicidio, se encamine á un canal ó río y se caiga dentro! ¡Pensar que esto sucede! digo. Sin embargo, muchos así lo hicieron en Londres y en los alrededores durante la semana de Navidad de 1891, debido á la densa niebla naturalmente que en esa época invadió á dicha capital. Apenas podían distinguirse los objetos á dos varas de distancia; acaso menos, en ocasiones y en ciertos lugares. Supongo sabrán ustedes la diferencia que existe entre la mera obscuridad y la niebla. En la obscuridad, por obscuro que esté, pueden verse siempre las luces, si las hay, ¡pero en una niebla! La niebla es como si nos faltaran los ojos, es la ceguedad. En cuanto á naufragios y demás calamidades debidos á las nieblas, son innumerables. La prensa de Londres se ha admirado de que no haya habido alguien que inventase un medio de desparramar las nieblas. ¡Ah! sí, ¿por qué no?

He aquí lo que cuenta una mujer acerca de una niebla, una de esas espesas brumas que penden sobre nuestras cabezas doce meses durante el año. Nos dice que desde Abril á Septiembre de 1889 se encontraba demasiado enferma para gozar de ninguna comodidad ó placer. Esta circunstancia era de notarse, puesto que ella era naturalmente de buen humor y alegre. El malestar, ó como quiera llamársele, le sobrevino gradualmente, tal como se levanta la niebla. Al principio sólo se sintió lánguida. El menor esfuerzo la cansaba. La respiración se le apocó igualmente, y con frecuencia se sentía desfallecer. No podía comer; es decir, con paladar, y su sueño consistía en ligeros sueños á intervalos, en vez de ser un sueño sólido y seguido, como debe ser un buen sueño. Su ánimo se hallaba triste y abatido; y, en efecto, ¿cómo no?

Experimentaba fuerte dolor en la región del corazón, lo cual la amedrentaba, como amedrentaría á cualquiera, siendo así que el corazón es un órgano vital, y con justicia nos alarmamos cuando algo le afecta. Todo bocado que comía le hacía daño. Aun un trago de agua le era molesto. Por algunas semanas siguió de esta manera. Continuaba desempeñando los quehaceres de su casa y su tienda (una panadería), pero esto le era muy pesado.

Tomó todas aquellas medicinas sencillas que todos conocemos, pero sin resultado. Consultó, pues, luego al médico de la familia, hombre de mucha experiencia y que se considera muy hábil. Este la examinó cuidadosamente y le dijo luego: «Señora Plowright, usted está padeciendo congestión del hígado, enfermedad del corazón y debilidad.»

Fué ésta una aseveración capaz de hacer desesperar á la pobre mujer, y, en efecto, casi sucedió así; pero el médico tenía razón, es decir, del punto de vista suyo. Asistió á la enferma por algún tiempo. Durante cierto periodo, y de cuando en cuando, solía aliviarla, y luego volvía la enferma á encontrarse peor que nunca. «Una vez, dice, el corazón casi paró de latir, y mi apariencia y mi condición eran la de una persona moribunda.» Le fué dicho que esto era la incurable enfermedad llamada *angina pectoris;* pero no fué así, ni mucho menos. Sin embargo, era cosa seria y peligrosa.

La carta de esta señora concluye con las palabras siguientes: «Había leído yo un libro que trataba del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y mi marido lo había tomado y tenía muy buen concepto de él, pero yo no tenía mucha fe en él. Empecé, sin embargo, por tomar quince gotas; pero como éstas no hicieran efecto, tomé treinta y seguí las instrucciones. Esta dosis me fué adecuada, y después de haber consumido la botella me sentí mejor. Pude entonces comer y digerir el alimento; el dolor en el pecho y costado desaparecieron gradualmente, y después de haber tomado dos botellas más me encontré bien, y desde entonces mi salud es buena.»

(Firma.) La señora de Plowright, esposa de Mr. William Plowright, de la panadería, Lincolnshire, 23, Cheetham Street, North Street, Cheetham, Manchester.

¿Qué hemos de pensar de este caso? Que la «enfermedad de corazón» de esta señora fué lo que se llama enfermedad «funcional» y no «orgánica». En otras palabras: la acción del corazón fué afectada por el veneno de la sangre creado por la indigestión y dispepsia—su verdadera y única enfermedad.—Los disturbios del hígado y la debilidad eran partes del mismo enigma.

Ahora bien: ¿cuál es la niebla peor que haya obscurecido un país? Es una niebla que impide á los médicos y á la gente el ver que casi todas las dolencias que sufren no son, ni más ni menos, que síntomas de indigestión y dispepsia, curables con el remedio mencionado por la señora Plowright. A causa de esta niebla hay muchas personas que caminan en derechura á sus sepulturas cada día.

Al dirigirse el lector á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán estos señores mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado explicando las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. El precio del frasco es 14 reales, y el del frasquito, 8.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

E pluribus unum, viajes, costumbres, tradiciones, monumentos, descripciones cortesanas, fenómenos, historia, mitología, etc., por D. Manuel Llorente Vázquez, diplomático español; con un prólogo del Excmo. Sr. Marqués de Rojas. El distinguido literato y colaborador en esta Revista, Excmo. Sr. D. Manuel Llorente Vázquez, ha reunido en elegante volumen (y bajo un título adecuado y oportuno) numerosos estudios literarios, amenísimos y eruditos. Juzguen nuestros lectores por el siguiente índice abreviado: «Berlín: Bailes en Krolls y en Königlichen Palais; Una misa en el mar; Guadalupe: Retrato de un Rey (D. Alfonso XII); Grandezas de la antigüedad; El Alcázar de Segovia; Asturias: Fenómenos y creencias; Covadonga: Un día de fiesta en la aldea; La Muerte real y la muerte aparente: Consideraciones sobre el suicidio: etc.» Forma un tomo de XVI-230 páginas en 8.º, y se vende, á tres pesetas, en la librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Registro-matrícula de caballos de pura sangre nacidos ó importados en España (*Stud-Book* español), publicado por la comisión del mismo, creada por Real orden de 7 de Noviembre de 1883 y de acuerdo con lo dispuesto en el Reglamento aprobado por Real orden del Ministerio de Fomento de 28 de Abril de 1884. Con atento B. L. M. del señor Secretario de dicho *Registro-Matrícula*, D. Manuel de Igual y Gómez, hemos recibido el tomo IV, correspondiente á los años 1890-91, que contiene disposiciones oficiales, reglamento, acuerdos y registro, un buen índice alfabético y varios Estados demostrativos. Un volumen de 260 páginas en 4.º menor. Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

El Miedo se titula una obra que hemos recibido, escrita por D. Angel Mosso, quien trata la materia con la competencia que tiene acreditada en esta clase de trabajos. Citaremos algunos de los capítulos del libro: *Circulación de la sangre* (en el que el autor describe un ingenioso aparato de su invención para estudiar el movimiento de la misma), *La Palidez y el rubor*, *La Respiración y la ansiedad*, *El Temblor*, *La Fisonomía del dolor* (al que acompañan dos fototipias representando varias fases y grados del mismo). Aumenta el mérito científico de esta obra el estilo del autor, pues, como dice el Sr. Salillas en el prólogo, «son pocos los que compaginan la amenidad con la aridez de la ciencia experimental».

La traducción, cuidadosamente hecha por don J. Madrid Moreno, forma un tomo en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en casa de D. J. Jorro, Madrid (Paz, 23), y en las principales librerías.



EL PEREZOSO.—(BRADYPUS DIDACTYLUS, L.)

DEL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES DE MADRID.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 57.º, que termina en la palabras *Zumo*, y en el cual empieza el *Vocabulario griego*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchis (Ruiz, 18, primero derecha).

La Raza futura, por sir Edwars Bulwer Lytton; traducción directa del inglés, por M. F. Nueva y excelente obra de *La España Editorial*, que será leída con satisfacción por los aficionados á las buenas producciones literarias de autores ingleses. Un volumen de 318 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las oficinas de dicha casa editorial, Madrid (Mendizábal, 34).

Primicias, por D. Salvador Cabeza de León. Esta interesante colección de artículos y poesías constituye el volumen 31.º de la *Biblioteca Gallega* que con tanta ilustración y noble constancia publica el distinguido periodista y editor D. Andrés Martínez y Salazar, de la Coruña. Véndese, á 2 pesetas para los suscriptores y á 3 para el público en general, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al mencionado editor, en La Coruña.

El Evangelio del hombre, por D. Ubaldo Romero Quiñones. Un tomo de 251 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Espíritu Santo, 41).

Don Francisco José Orellana, literato y economista, discursos leídos en la sesión necrológica que El Fomento del Trabajo Nacional dedicó á la memoria de tan esclarecido patricio. Contiene: *Orellana*, su vida y sus obras literarias, por D. Federico Rahola; *Bosquejo biográfico de Orellana*, por D. Pedro Estasén; *Apéndice y notas* á la biografía. Un volumen de 126 páginas 8.º Barcelona, *Imprenta Barcelonesa* (Tapias, 4).

Indianos cacereños, por D. Publio Hurtado, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. Curiosas notas biográficas de los hijos de la Alta Extremadura que sirvieron en América durante el primer siglo de la conquista. Opúsculo de 136 páginas, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en Cáceres, dirigiendo el pedido al Sr. Pozo y Mateos.

E. M. DE V.

FIN DEL TOMO LIII.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



